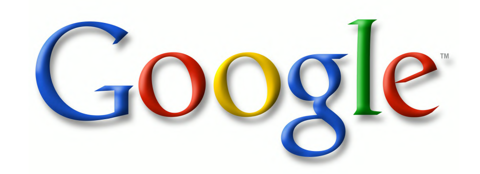




F. V. Dominguez.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

9029

HISTORIA UNIVERSAL

POR

CÉSAR CANTÚ,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ITALIANO CON ARREGLO Á LA SETIMA EDICION DE TURIN, ANOTADA

POR

D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA,

y adornada con preciosas láminas grabadas en acero que representan pasajes de la narracion, vistas, retratos, etc., y mapas de los paises mas importantes antiguos y modernos.

TOMO IV.

EPOCAS XII, XIII Y XIV.



MADRID:
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES
calle del Príncipe, núm. 4.
1866.

HISTORIA UNIVERSAL.

NARRACION.

LIBRO DUODECIMO.

LOS MUNICIPIOS.

SUMARIO.

Repúblicas Italianas.—Guerras entre el Pontificado y el Imperio.—Cruzadas.—Los Mogoles.— Constitucion de los reinos de Europa.

CAPITULO PRIMERO.

Repúblicas Italianas (1).

Si la liga lombarda fue ejemplarmente gloriosa en sus resultados, desconoció la prudencia política. Proveyó á las necesidades de[illegible]ento sin pensar en el porvenir, sin form[illegible] federacion compacta con Milan por cent[illegible] á Italia entera por patria, fiestas, ejército y [illegible]oro comunes, estatutos determinados y asambleas periódicas. Pero en el ardor de la lucha, en la embriaguez de la victoria y en la confianza de haber reanudado los antiguos vínculos fraternales, se abandonaron los Comunes italianos á la buena voluntad de sus aliados y á la prudencia de sus gefes, que debian reunirse cuando la necesidad lo exigiera para deliberar sobre los asuntos de interés general. Todas sus medidas fueron de actualidad y momentáneas, sin tener para nada en cuenta el tiempo en que el peligro presente hubiera concluido, en que el ardor del triunfo se hubiera entibiado, en que surgieran nuevas necesidades, y en que estallaran las intrigas y zelos, que por desgracia vienen siempre demasiado pronto en pos de las victorias populares.

En nada cambiaba la liga la condiccion de los Estados particulares, que se ocupaban cada uno por su parte en organizarse, y en arreglar sus negocios interiores; porque las naciones libres pueden aspirar á la victoria pero no al reposo. La revolucion que emancip[illegible] de la servidumbre á las ciudades lombardas, fue confirmada por la paz de Constanza, en virtud de la cual quedaron constituidas en repúblicas con derecho de elegir sus magistrados, hacer leyes, fortificarse, ajustar la paz y declarar la guerra, imponer y repartir contribuciones, arreglar la policía rural y la industria, levantar cuerpos militares con bandera propia, ejercer libremente la caza y la pesca, y no salir del municipio para pagar tributos ó responder á emplazamientos. Pero aquella paz no concedia nuevos derechos personales, ni tampoco igualaba los antiguos, sino que cada uno permanecia en la condicion en que le habia encontrado la guerra, con mas ó menos privilegios, segun habian sido comprados, arrancados por fuerza, obtenidos ó adquiridos. No quedaba destruida ninguna de las antiguas trabas; y dentro de la ciudad libre podian aun subsistir un conde feudal, un obispo con derechos soberanos, algunos hombres libres independientes de los magistrados del Comun, siervos colocados fuera de la ley, y por encima de todos un rey ó un emperador (2).

(1) Hoy dia es un deber del que escribe una Historia Universal decir menos de lo que sabe, expresar con un adjetivo ó con un inciso el contenido de un largo razonamiento, compendiar en un periodo la sustancia de penosas investigaciones, sin que el lector lo advierta; generalizar los hechos, omitiendo detalles y accidentes, y abarcar con la vista las diferentes naciones sin especial predileccion por ninguna. Sin embargo, conozco que si es dificil y pesado decirlo todo, es punto menos que imposible callar mucho de lo que se ha encontrado. De todos modos confieso que es muy verdadera la acusacion que me hacen algunos extranjeros, en quienes reconozco imparcialidad y buena fe, de haberme extendido demasiado en la historia de Italia.

Pero si se me ha acusado con verdad, acaso no tanto con justicia. Nunca me creeré obligado á disculparme por mi amor á mi patria; amor que se convierte en religion cuando la patria es desgraciada. Desde mis primeros ensayos me dediqué con particular esmero á la historia de Italia, que todavia está por hacer con la extension y unidad convenientes. Algunas cosas llevo ya publicadas sobre ella, y si he añadido otras nuevas, la culpa no es enteramente mia.

Por mucho que lo haya procurado, me ha sido imposible renunciar á la rica cosecha de noticias que tenia preparadas, tanto menos, cuanto que (acaso sea ilusion del amor propio) creo que nadie las ha recogido hasta hoy, á lo menos con este objeto.

Necesito, pues, pedir indulgencia, aun cuando sea con cierto orgullo, por haber dado una extension especial y desproporcionada á las cosas de Italia en mi Historia Universal ¡Ha estado tan olvidada hasta ahora! ¡Se ha tardado tanto en aplicarle el escalpelo de una crítica rigorosa y detenida, severa é imparcial! Y despues estamos en una época en que mi patria no puede ofrecer á la historia mas que pobres páginas, miserias infructuosas, padecimientos sin gloria. Déjeseme, pues, el consuelo, aun cuando por ello se me critique, de hablar largamente de los tiempos en que era cabeza y ejemplo de las otras naciones.

(2) Aunque en la Ansa Alemana eran difícilmente admitidas las ciudades dependientes de un príncipe, se reconocia no obstante la supremacía del emperador, y juraban auxiliarse recíprocamente contra todos, excepto contra él.

Dependencia del Imperio

La supremacía de los emperadores estaba reducida á un tributo anual indeterminado (1); á la *parática* (2), contribucion que recibian la primera vez que se presentaban en Italia; y por último á la inscripcion de su nombre en las monedas y en las actas públicas.

Los derechos reales no expresados en el pacto debian ser examinados por los obispos de las respectivas ciudades en compañía de hombres buenos independientes. Sin embargo, entre los sucesores de Barbaroja, hubo pocos que gozaran de estos derechos, en atencion á que solo pertenecian a los emperadores elegidos por el voto nacional. Los demás se contentaron con un homenaje y el juramento de fidelidad, y trataron á los Italianos como aliados. Enrique VI y Federico II necesitando de ayuda para sus guerras, hicieron alianzas con algunas ciudades, por ejemplo Como, eximiéndolas de las obligaciones que les imponia la paz de Constanza. De este modo, ora por renuncia de los reyes, ora por resistencia de los pueblos, fueron suprimiéndose todas las gabelas, á escepcion del *fodro* (*), convertido en subsidio voluntario.

No tardaron las ciudades en emanciparse de la facultad que se habia reservado el emperador de confirmar la eleccion de sus magistrados por sí ó por sus lugartenientes. Federico se habia tambien reservado la apelacion de los juicios; y para ahorrarse el embarazo de llevar las causas á Alemania delegaba vicarios á las provincias; pero siendo su invencion gravosa á las ciudades, consiguieron por fin eximirse de ella, y hasta se abrogaron este derecho imperial (3): por consiguiente los comisarios reales quedaron reducidos poco mas ó menos á simples notarios; y el vicario que nombraba el rey para representarle en vez de mantener la autoridad imperial, no sirvió mas que para aumentar la de los magnates, algunos de los cuales solicitaron y compraron este título para mejor afianzar su propia dominacion. Sucedia, no obstante, que la autoridad de los vicarios aumentaba mucho cuando estaba al frente del Imperio un emperador firme y enérgico, como Federico II (4); pero disminuia ó se anulaba fuera de este caso: asi es que Guarnieri, conde de Humberg, vicario de Enrique VII, tuvo que abandonar la Lombardía por carecer absolutamente de dinero (5); y por idéntico motivo Princivalle de Fiesco, vicario de Rodulfo de Habsburgo, vendió á las ciudades de Toscana las jurisdicciones imperiales (6).

Sin embargo, bastaba esta sombra de autoridad que tenian los emperadores sobre las repúblicas italianas para que las pudiesen turbar con sus pretensiones. Contribuian igualmente á ello los feudatarios y los antiguos condes. Los obispos, señores poco antes de las ciudades, conservaban en ellas algun resto de su autoridad antigua; y como aun eran muy ricos (7), y gefes de una gerarquía y de un tribunal eclesiástico, figuraban los primeros entre los ciudadanos, exponian su parecer antes que todos los demás, y hacian el principal papel en los negocios públicos. En Milan se daban las sentencias en nombre del arzobispo, aunque no tomara ninguna parte en los juicios; acuñaba moneda y fijaba su valor y percibia un peaje en las puertas de la ciudad (8); privilegios estipulados quizá por

(1) Milan por un convenio de 11 de febrero de 1185, la fijó en trescientos francos, sin contar la *parática*. En el diploma de este convenio que copia Puricelli. *Monum. Bas Ambrosianæ*, dice el emperador Federico, que considera como un deber el premiar con preferencia á los que han manifestado mayor adhesion y lealtad al Imperio, y que por tanto atendiendo *dilectorum fidelium nostrorum civium mediolanensium strenuitatem, fidem ac devotionem, quo, ferventiori ceteris affectu, nostræ in dies dignationi gratiores se exhibent*, concede á los habitantes de Milan todos los derechos señoriales que tiene en su territorio.

(2) Esta *parática* fue tambien determinada en algunos paises: Treviglio, por ejemplo, la fijó en seis marcos de plata, GIULINI, P. VII, lib. 48.

(3) En 1189 el rey Enrique dió á Lanfranco, obispo de Bérgamo, la potestad de resolver las apelaciones que el emperador se habia reservado, dando noticia de ello *fidelibus suis comitibus, nobilibus, consulibus, et universo populo in civitate et per totum pergamensem episcopatum constituto*. LUPI. II. 1599.

(4) La investidura dada al vicario de Lombardía tomada de las *Cartas* de Pedro dalle Vigne I, V. c. I. dice asi:

. . . *Te de latere nostro sumptum generalem vicarium á Papia inferius in Lombardia, ad eos velut conscientiæ nostræ conscium pro conservatione pacis et justitiæ specialiter destinamus, ut vices nostras universaliter geras ibidem. Nec tamen te sola vicarii potestate volumus esse contentum, licet solo vicarii nomine censearis: sed tibi usque ad aliud mandatum nostrum addicimus* oficium præsidiatus, *concedentes tibi merum et purum imperium et gladii potestatem: et ut in facinorosos animadvertere valeas vice nostra, purgando provinciam, malefactores inquiras, et pugnius inquisitos et specialiter eos qui stratas et itinera publica ausu temerario violare præsumunt. Criminales etiam quæstiones audias et civiles, quarum cognitio si præsentes essemus ad nostrum auditum pertinet. Liberaliter quoque audias et determines quæstiones; et imponendi banna et multas ubi expedierit, auctoritatem tibi plenariam impertimur. Decreta utique interponas, quæ super transactione alimentorum, alienatione ecclesiasticarum rerum, et tuitione minorum* [illegible] *um justitiam interponi petuntur. Tutores etiam et curator*[illegible]*ibuslibet tibi concedimus potestatem. Et ut majoribus e*[illegible]*bus, quibus universa jura succurrunt, causa cognita, rest*[illegible]*is in integrum beneficium valeas impertiri, ad audientiam* [illegible] *ae tuam, tam in criminalibus quam in civilibus causis, appellationes adferri volumus, quas a sententiis ordinariorum judicum et eorum omnium, qui jurisdictionem ab imperio sunt nacti, in provincia ipsa videlicet a Papia inferius in Lombardia (prout superius dictum est) contigerit interponi. Ita tamen quod inde a sententia tua ad audientiam nostri culminis possit libere provocari, nisi vel causæ qualitas, vel appellationum numerus appellationis auxilium adimat, appellanti. Quapropter fidelitati tuæ firmiter et districte præcipiendo mandamus, quatenus ad statum pacificum regionis ipsius et recuperationem nostrorum et imperii virium, in eamdem fidem tuam et sollicitudinem sicut gratiam nostram charam diligis, sic efficaciter et diligenter impendas...*

(5) BONICONTRO MORIGIA, *Chron. Modoet.* lib. II c. 116. El último acto que conocemos de jurisdiccion voluntaria ejercida por un comisario real, es de 1225, y está en el archivo de la semi-catedral de Lugano.

(6) PTOL. LUC. *Hist. ecles.*, lib. XXIV c. 21. Tomaremos á Luca por ejemplo de las relaciones entre las repúblicas y el Imperio. Véase la aclaracion A.

(7) En 1162 el papa Alejandro III confirmó los bienes y las jurisdicciones del arzobispo de Milan en tan gran numero, que por ellas se puede juzgar de su poderío. Dependian de él multitud de iglesias, monasterios y parroquias, á saber: en el obispado de Turin, la abadía de San Constanzo con sus capillas; en el de Asti la iglesia de San Pedro de Manzano; en Albenga la iglesia de Santa María; en el obispado de Alva la parroquia de San Miguel de Verduno; en Burgulio el monasterio de San Pedro y las iglesias de San Juan y de San Estéban; en el distrito de Vercelli la parroquia de San Ambrosio de Frassineto con sus capillas; en el de Tortona la abádia de San Pedro de Mola; en el de Placencia la abadía de San Salvador; en el Milanesado el monasterio de San Calocero en Civate; la Santísima Trinidad de Buguzate (Codelago); el monasterio de San Felino y Gratiniano en Arona; el monasterio de Cremella, el de Binaga (Bernaga) y el de San Salvador en Monza; en el obispado de Acqui el monasterio de San Quintin de Spleguo, y el de Santa Cristina junto al Orona en el distrito de Pavía. Además ejercia jurisdiccion y derecho de patronato en los lugares siguientes: en Sesto-Calende y capillas de sus inmediaciones; en el marquesado de Génova y en un palacio y varias capillas de esta ciudad; en Poncurone del distrito de Tortona; en Coirlana del de Pavía; en Casal y en Burgulio, en donde fue edificada Alejandría; en Lecco y su condado; en Monza y su distrito; en las orillas del Ada desde Brivio á Cavanago; en las del Ticino de Sesto á Fara, y en Palanzo sobre el lago de Como. A estos lugares pueden añadirse, aun cuando no se nombran, el castillo de Angera, el de Brebia con sus parroquias, Cassano sobre el Ada, y por fin la Zoca. Véase á GIULINI, que refiriendose á lo que dice Galvano Fiamma, calcula en diez millones de libras las rentas del arzobispado de Milan por los años de 1210.

(8) GALVIANO FIAMMA, *Man. Flor.* c. 223.

(*) Fodrund *(fodro)* derecho de ser alojado y mantenido.
(N. del T.)

él mismo en la época en que voluntariamente ó por fuerza depuso la autoridad suprema de conde de la ciudad.

Las asambleas. Tan encontradas pretensiones traian por desgracia consigo luchas y rivalidades. En medio de ellas se organizaron los Comunes cada uno distintamente, con una variedad tal en sus respectivas constituciones, que demuestra el gran desarrollo de la razon de los Italianos en aquellos apartados tiempos; pero esta misma variedad hace punto menos que imposible el detenerse en su exposicion. Limitándonos, pues, á notar los principales puntos en que estaban conformes la mayor parte, diremos: que la soberanía radicaba en la asamblea de los ciudadanos nobles y plebeyos, los cuales eran convocados al son de trompetas ó campanas, reuniéndose á centenares y millares (1) para decidir con sus votos de la paz y de la guerra asi como de las alianzas. Pero como en ciertos casos se requeria el secreto y una resolucion pronta y desapasionada, se instituyó el pequeño Consejo llamado de Confianza (*Credenza*) (2) compuesto de los ciudadanos mas notables, con juramento de no revelar sus decisiones (3). En este consejo se trataba de las cuestiones de hacienda, se ejercia la alta inspeccion sobre los cónsules, se arreglaban las relaciones exteriores, y se preparaban los proyectos que debian ser sometidos á la deliberacion del pueblo. Algunas veces otro consejo estaba encargado de hacer cumplir las resoluciones adoptadas.

Cónsules. A imitacion de Roma, y por respeto á su memoria, todas las repúblicas llamaron cónsules á sus principales magistrados, cuyo número variaba segun las localidades. Su eleccion se hacia por el sufragio de los ciudadanos, y sus funciones consistian en administrar la justicia y en mandar los ejércitos sin que se pensase en la cautelosa division de los poderes, y como si no existiera diferencia entre los perturbadores del órden público interior y los enemigos exteriores.

Estos cónsules eran dos por lo menos, y mas en algunas ciudades. Florencia tuvo cuatro, cuando estuvo dividida en cuatro barrios, y seis cuando los barrios subieron á este número; pero habia uno que gozaba de mayor consideracion que los demás, de cuyo nombre se valian los cronistas para designar el año diciendo: *En tiempo del cónsul tal y de sus colegas* (4). Los campesinos se hallaban excluidos de la administracion pública; pero en muchos lugares y aldeas, especialmente en Lombardía se eligieron cónsules particulares con autoridad mas limitada que los de las ciudades, aunque aspiraran á rivalizar con ellos.

No tardó en sentirse el inconveniente de confiar á las mismas manos la administracion y la justicia, como se practicaba en los tiempos feudales. En su consecuencia unos cónsules fueron encargados de los negocios del Comun, y otros de los juicios, y desde entonces se los distinguió con el nombre de cónsules mayores y menores (5). Los cónsules de justicia derivados de los antiguos *escabinos*, componian un tribunal colegiado y fallaban juntos las causas; en el siglo XIII acostumbraban á repartirse los diferentes barrios de la ciudad y á ejercer en ellos una jurisdiccion separada: el tribunal de cada uno se distinguia con una insignia particular, y se llamaban el tribunal del buey, del águila, del oso, del leon y asi sucesivamente.

El nombre de cónsul era tambien comun á otros funcionarios que presidian á los abastos, á la marina, á los oficios y á otras funciones públicas; uso que ya venia desde antes de la emancipacion de las ciudades. En Milan se crearon en 1172 ocho cónsules de mercaderes con el sueldo anual de siete libras de *terzuelos*, los cuales tenian la obligacion de inspeccionar las pesas y medidas, de percibir las multas impuestas por contravencion á los bandos de policía, por blasfemias y otros delitos parecidos, y de proveer á la seguridad de los comerciantes (6). Habia ademas otros cónsules para revindicar y defender los derechos del Comun á los pastos del término de la ciudad, y para cuidar de los caminos. Posteriormente cada corporacion quiso tener sus cónsules, asi como las parroquias y las tierras, en donde han subsistido hasta nuestros dias en calidad de procuradores del Comun.

En la eleccion de los cónsules se dejaba sentir con frecuencia el influjo de las familias poderosas; y cuando eran elegidos estos magistrados en casas enemigas se contrariaban los unos á los otros, lo cual entorpecia los negocios y redundaba en menoscabo de la justicia. A fin de reparar estos inconvenientes, Bolonia llamó al faentino Guido Ranieri de Sasso, para que ejerciese el poder de los cónsules del Comun, y presidiera á los cónsules de justicia. Este nuevo magistrado recibió el título de *podestá*, á imitacion de los que Federico habia puesto para administradores de los Comunes sometidos á su autoridad. Representaba la soberanía legal de los emperadores; pues aun despues de la emancipacion de Podestá.

(1) En Milan se componia al principio de ochocientos, luego se aumentó allí y en otras partes hasta mil quinientos, y por último, hasta tres mil En Florencia formaban parte de la asamblea las veinte y cuatro artes y los setenta y dos oficios. En Milan solo estaban excluidos los oficios mas viles.

(2) De *Credere* en el sentido de confiar, usado por los Latinos y por los Italianos; asi Ariosto dice: «*Nelle cui man s' era creduta*» «*Homines credentes*» equivalia á hombres de crédito, fidedignos.» BEMBO, *Historia*, lib. VII al principio dice: «Vicente de Naldo florentino, hombre de mucha confianza *(molto creduto)* en aquel condado.» En un plácito de Limonta de 888 se lee: *Cum ibi essent nobiles et credentes homines, liberi arimanni, habitantes Belasio loco*. MURATORI, A. *m. ævi* diss. XLI.

(3) *Quisquis in hujescemodi tribunalis consilium admittebatur, jurabat in credentiam consulum; hoc est se tacite retenturum quæcumque eo in consilio dicta vel acta fuissent, nec enunciaturum usquam in profanum vulgus*. Rer. It. Script. VI 962.

(4) G. VILLANI, V. 32.—En Bérgamo eran doce, á cuyo propósito Mosé, poeta de esta ciudad, dice:

Tradita cura viris sanctis est hæc duodenis
Qui populum justis urbis moderatur habenis:
Hi sanctas leges scrutantes nocte dieque.
Dispensant æquo cunctis moderamine quæque;
Annuus hic honor est, quia mens humana tumore
Tollitur assiduo cum sublimatur honore.

Muratori en el prólogo de este poema asienta sin ningun fundamento que no empezaron los cónsules en Bérgamo hasta el año de 1184, siendo asi que en 1108 se hace mencion de Ripaldo de los capitanes de Scalve, que obtenia esa magistratura, y tambien se halla en el año de 1117.

(5) Algunos autores creen que los cónsules mayores eran los que se elegian entre la nobleza, y los menores los que se sacaban de la plebe. Véase á BENVOGLIENTI, *Osservazione sobre los estatutos de Pistoya*. Muratori piensa lo contrario, *Ant. m. ævi*. diss. XLVI.

(6) CORIO, *Ist*, pág. 138.

las ciudades fue siempre considerada la libertad como un privilegio por ellos otorgado.

Esta inovacion se creyó conveniente para aunar los esfuerzos del Comun contra este resto de autoridad imperial, ó para resistir á las pretensiones del emperador, obtener la aplicacion desinteresada de las leyes, y obrar en los casos urgentes con la presteza que nace de la unidad de ejecucion. Para conseguir mejor estos resultados, elegíase al *podestá* entre los extranjeros, ó entre los nobles que conservaban aun su independencia al abrigo de sus castillos, ó entre los ciudadanos de su parcialidad. Era propuesto en una asamblea pública y elegido á pluralidad de votos, ó bien se confiaba su nombramiento á cierto número de notables. Perusa comisionaba á varios ciudadanos, que eran las mas veces frailes que se ofrecian voluntariamente, para que fuesen á otra ciudad y trajeran una lista de las personas de mas cuenta, de entre las cuales se sacaba por suerte al *podestá* (1). Inmediatamente se enviaba una diputacion al electo, que al principio del año ó por San Martin hacia su entrada solemne, siendo recibido con toda la pompa posible, y con un panegírico. Cuando llegaba á la plaza mayor, pronunciaba un discurso (2) y juraba guardar los estatutos y no permanecer en el poder mas de un año, pero respecto de este último hubo muchas veces dispensa, ora en razon del mérito de los magistrados, ora por otras causas (3).

El podestá llevaba consigo dos caballeros para su custodia, asesores para que le aconsejaran en sus decisiones, y ministros, criados y caballos, mantenidos todos ellos por el tesoro público (4). Tenia en la república la supremacía administrativa y judicial. Algunas veces administraba justicia solo con sus asesores particulares; en otras ciudades con la asistencia de todos los cónsules de justicia, como en Milan, ó de los jueces del colegio como en Parma (5). La espada desnuda que se llevaba delante de él significaba el derecho de imponer pena capital. Si se denunciaba algun delito público, desplegaba en el balcon de palacio el estandarte de la justicia, llamaba á los ciudadanos á las armas al son de trompetas, y marchaba á su cabeza á la casa del reo para prenderle. En Pisa el capitan del pueblo hacia todos los años el juramento siguiente: «Juro que si algun hombre noble ó plebeyo agregado por juramento al pueblo, mata, hace matar ó consiente que se mate á algun anciano ó notario de los ancianos, ó á hombre juramentado en el pueblo... haré al instante tocar la campana del pueblo y con todo él ó alguna parte suya iré á la casa del matador poseido de una furia exterminadora, y antes de partir de ella la destruiré hasta los cimientos. Y hasta que se consuma la destruccion de todos los bienes del malhechor, tanto en la ciudad como en los demás puntos del condado, no se abrirá ninguna tienda ó taller de arte ó de oficio, ni ningun tribunal de la ciudad de Pisa (6).» Hasta tal punto la justicia tomaba el aire de violencia, pues en realidad no era mas que la venganza pública sustituia á la privada; y sus castigos se parecian á las represalias de las pasiones dirigidas pero no amortiguadas. La administracion pacífica y protectora de la justicia era entonces desconocida, porque las repúblicas, lo mismo que los gobiernos feudales hacian derivar el derecho penal de la guerra privada y de la venganza personal; y por otra parte los nobles estaban acostumbrados á no obedecer mas que á la fuerza (7).

Para que el podestá no abusase de una autoridad tan excesiva fue rodeado de cautelosas precauciones. Para invitarle á encargarse del gobierno, se le enviaban personas religiosas, extrañas á los odios é intrigas de partido. La duracion de su magistratura se limitó en muchas ocasiones á seis y hasta tres meses. No debia contraer parentesco en la ciudad, ni comer en casa de ningun ciudadano; y despues de concluido el término de su empleo debia permanecer en ella hasta que se examinaran por una comision de agravios las querellas contra él suscitadas (8). Esto no era en realidad una precau-

(1) MARIOTTI, *Ensayo de memorias históricas civiles y eclesiásticas de Perusa*, 1806, pág. 248.

(2) «En Florencia, cuando el podestá tomaba posesion de su empleo, dirigia una arenga á los ciudadanos desde lo alto de una cubeta, en el sitio en que está el Leon dorado con la loba; tanto en este dia como en todas las grandes fiestas se le ponia al Leon una corona de oro.» VARCHI, *Herculano*.

(3) En la crónica de Padua se encuentra á Galvano Lanza, podestá, los años 1243 y 44, á Guzelo de Prata en 1247-48-49 y á Ansedisio de Guidoni do Treviso del año 1250 al 55.—Véase la aclaracion B.

(4) En Florencia el podestá percibia quince mil doscientas cuarenta libras pequeñas á razon de tres libras y dos dineros el florin de oro. G. VILLANI, 92 XI. En Milan en 1221, dos mil libras que Giulini calcula en ciento veinte mil de las actuales, con la obligacion de mantener seis jueces y dos caballeros. En los estatutos posteriores á este tiempo cap. 6 se lee lo siguiente: «Tendrá por salario dos mil cuatrocientas libras; deberá tener cuatro jueces doctores en leyes, tres soldados y dos condestables que mantendrá á su costa.» Los Pisanos tuvieron la singular ocurrencia de elegir por podestá al papa Bonifacio VIII, que aceptó el cargo y el sueldo de cuatro mil florines. Creemos que no desagradará á nuestros lectores la noticia de los demás sueldos que se pagaban á los empleados por el Comun de Milan, á saber: En 1227 se estableció que ninguno de ellos tuviese menos de tres sueldos *terzuelos* (*) diarios. Al que salia de los límites del municipio con caballo se le daban veinte y dos dineros, catorce si salia sin caballo, y diez dentro de la ciudad ó arrabales. Al cura encargado del carroccio con su coadjutor se le pagaban cinco dineros mientras estaba en el ejército; al soldado sin page ó mozo, tres dineros, el doble si tenia un mozo y el triple si tenia dos. Un notario comisionado fuera de la jurisdiccion del Comun ganaba diez dineros, y el doble si era en la córte del emperador ó del papa con dos caballos. En Milan el cónsul de justicia tenia doce libras de *terzuelos* al año y una gratificacion por rubricar las actas judiciales. En 1224 se dispuso que el podestá recibiese doce dineros por cada libra de las que importasen los litigios, diez para el Comun y dos para los jueces, sin que por ningun concepto se exigiera otra cantidad alguna á las partes. Estaba igualmente determinada la cantidad que debia darse á los notarios por los contratos y demás actos judiciales. CORIO, *Ist*. pág. II, folio 79, 85. El podestá de Como bajo los Visconti tenia cien florines de oro al mes; y el capitan del lago que cuidaba de recaudar los tributos, treinta y seis florines. ROVELLI, III, c. I.

(*) Moneda de Milan que tenia la figura de un halcon terzuelo. *(N. del T.)*

(5) GIULINI, *Contin*. p. I, lib. 64.—*Chr. Parm*. Rer. It. Script t. IX, col. 819.

(6) *Estatutos de Pisa*, § 18. En Perusa fueron muertos dos jueces, y se mandó tener cerradas las tiendas hasta tanto que se descubriese á los reos. En su consecuencia estuvieron cerradas durante tres meses.

(7) En los Comunes de Flandes cuando un simple ciudadano era maltratado por un noble de la Castellanía de Lila, podia citarlo ante los oficiales de la ciudad, y si probaba que la injuria le habia sido inferida sin provocacion de su parte, los magistrados publicaban un bando para que todos los ciudadanos se dispusiesen á seguir con las armas á la autoridad municipal, á pie ó á caballo, segun la condicion de cada uno. Al mismo tiempo se desplegaban las banderas en los balcones del palacio del gobierno durante algunos dias, y si transcurridos estos no comparecia el citado, se publicaba al son del caracol y de campanas la sentencia de incendio *(arsin)*, y los ciudadanos salian con la bandera de la ciudad á devastar las posesiones del ofensor, pero sin llevarse nada.

(8) El estatuto de Roma dice: *Senator finito suo officio, cum omnibus judicibus et familiaribus et officialibus suis teneatur stare et sistere personaliter decem diebus coram judice, sindico deputando ad ratiocinia ejus; et coram ipso, ipse et officiales prædicti*

cion política contra los abusos del poder, puesto que no se tomaba hasta despues de fenecido; sino mas bien una medida de moralidad y una indemnizacion de perjuicios particulares, derivacion, acaso, de las costumbres romanas (1). Si salia con honra de sus funciones recibia del Comun alguna muestra de aprecio como una tarja, un pendon, ú otro regalo semejante, y ademas se perpetuaba su memoria con inscripciones ó estátuas, las cuales todavía se conservan en la mayor parte de las ciudades italianas.

Pero estas precauciones, propias de gente inexperta, servian de muy poco para evitar á contener los abusos de autoridad. Por una parte los honores que al principio se concedieron solamente al mérito y á la virtud, se prodigaron despues por amistad ó por lisonja (2). Por otra, la corta duracion de las magistraturas traia los inconvenientes de un continuo aprendizaje, sin que por eso el podestá fuera menos árbitro de la vida de los ciudadanos con toda la latitud concedida por los usos y costumbres, que en general favorecian el rigor excesivo en vez de impedirlo. Como ademas el podestá juzgaba solo ó con sus parciales, no tenia mas freno que la voz de su conciencia; tanto mas cuanto que los procedimientos eran secretos, y el acusado privado de consejo era puesto en el tormento: así se vieron ejemplos terribles de crueldad y de injusticia, principalmente en las causas de maleficio y de herejía. Añádase á todo esto que el poder judicial estaba confundido con el político, y que por consiguiente la voz de la justicia era ahogada por la razon de Estado; y por último, que en tiempo de revueltas se concedian al podestá facultades dictatoriales, de que usaba para castigar sin forma de proceso á los delicuentes, es decir, al partido vencido (C).

Cambios. Procediendo á tientas, como siempre sucede en Estados nuevos, al primer inconveniente que se manifestaba en la aplicacion del gobierno, lo cambiaban aquellas ciudades por otro, sin perjuicio de volver al primero á los pocos meses (3). Algunas veces la plebe elegia un capitan particular, y acaso extranjero, para que la defendiese contra las demasías de los poderosos, cuyo cargo solia durar seis meses y á lo mas un año (4). Otras veces se nombraba un capitan de guerra que ejercia el poder á medias con los cónsules ó con el podestá, teniendo el mando de la fuerza pública; y tambien acontecia que á cada instante se cambiaban las gerarquías civiles, asi como los oficios de presidentes y magistrados. Para citar un ejemplo de esto, el pueblo de Florencia estaba dividido en doce profesiones, siete mayores, á saber: los jurisconsultos y notarios, los mercaderes de paños del barrio de Calímala, los cambistas, los fabricantes de telas de lana, los médicos y los farmacéuticos, los mercaderes de sedas y los manguiteros; y en cinco menores, á saber: los tratantes en vinos, los carniceros, los zapateros, los albañiles y carpinteros, los mariscales y herradores: hasta el noble que aspiraba á los empleos, debia hacerse inscribir en cualquiera de estas clases. Cuando en 1284 se instituyó el gobierno de los priores, de los oficios y de la libertad, solo las tres primeras profesiones tomaron parte en la primera eleccion, y en la segunda seis de cada una, de las cuales se elegia un prior que se renovaba de tres en tres meses. Estos priores vivian juntos á expensas del Tesoro, y no podian salir del palacio mientras les duraba su autoridrd (5); representaban al Estado y ejercian el poder ejecutivo; y en union con los gefes y con los consejos ó capítulos de las profesiones mayores y con algunos miembros adjuntos (*arroti*), nombraban por escrutinio á sus sucesores. Pero á fin de que los nobles tolerasen con resignacion esta oligarquía popular, se creó en 1292 el porta-estandarte de justicia (*Gonfaloniero*), nuevo funcionario encargado de reprimir á los perturbadores de la tranquilidad pública. Cuando desplegaba su bandera en el palacio del gobierno, los gefes de las veinte compañías en que estaba dividido el pueblo, debian incorporársele con sus hombres armados para atacar á los sediciosos y asegurar su castigo. Este ejemplo halló imitadores.

En otras partes encontramos uno ó muchos abades al frente del pueblo. Pisa y Génova elegian en los grandes apuros un dux como el de Venecia, á quien conferian todos los poderes públicos, sin mas restriccion que respetar los derechos y franquicias de los gremios y las ordenanzas del Comun. En Bolonia la autoridad soberana estaba repartida entre tres consejos; á saber: el consejo general, el especial y el llamado de confianza. En el primero eran admitidos todos los ciudadanos de mas de diez y ocho años, con exclusion solamente de los que se dedicaban á los oficios mas despreciables; el segundo se componia de seiscientos miembros; el último era menos numeroso, y en él tenian asiento todos los jurisconsultos del país. A principios de diciembre los dos primeros consejos se reunian en virtud de convocatoria de los cónsules ó del podestá, y se colocaban junto al tribunal dos urnas con los nombres de todos los que componian estos consejos. En el acto mismo se sacaban por suerte diez compromisarios de cada una de las cuatro tribus en que está dividida la ciudad, y se les encerraba juntos para que en el preciso término de veinte y cuatro horas nombrasen por una mayoría de veinte y siete votos á los que debian tener entrada en los consejos.

teneantur de gestis et administratis et factis durante officio reddere rationem, et unicuique conquerenti respondere de jure, et omnibus satisfacere quibus de jure tenetur. De quibus omnibus dictus judex summarie cognoscat, et intra x dictos dies causam decidat de plano, sine strepito et figura judicii, non obstantibus feriis et non obstantibus solemnitatibus juris dummodo veritas disculiatur, et ad illam saltem respectus et consideratio per judicem habeatur.

(1) En el *Cod. Just.* t. 49, l. I. En la *Nov.* 8, c. 9. Se manda que los oficiales de provincia permanezcan en el lugar en que han desempeñado su encargo cincuenta dias despues de haberlo concluido, para satisfacer á todas las quejas que contra ellos se dieren. Igual número de dias se fija en el estatuto antiguo de Pistoya. (A. M. Æ. diss. 70. al párrafo 76). El estatuto de Turin *De Sacramento DD. vicarii et judicis* dice así: *Juramus quod stabimus decem diebus in Taurino post nostrum regimen, ad faciendum rationem cuilibet... conquerenti de nobis.*

(2) Fr. Sacchetti, *Nov.* 196.

(3) El primer podestá de Milan fue Huberto Visconti en 1186. Al año siguiente se volvió al consulado, dando á cada cónsul veinte y cinco libras de *terzuelos* al año. En 1191 habia un podestá, tres en 1201, cinco en el año siguiente, y tres en 1204.

(4) *Capitaneus populi, ad defensionem libertatis et popularis status, et ad observandum unionem civium principaliter est institutus etc.* Estatutos de Luca.

(5) G. Villani, VII, 78.

Los cónsules ó el podestá tenian la iniciativa en los negocios, pero la decision estaba reservada á los consejos; no se permitia hablar á mas de cuatro oradores, debiendo limitarse los demás á dar su voto pura y simplemente.

Elecciones.

Las elecciones que son actualmente uno de los problemas mas complicados en los paises constitucionales, fueron ensayadas de mil maneras por los Comunes de la edad media. Al principio se hacian por el sufragio universal, por cuya razon eran tumultuosas y expuestas á intrigas de desórdenes; despues se procuró reformarlas de varios modos, recurriendo por lo general á la suerte ó á combinaciones complicadísimas, de las cuales ofrecen extraños ejemplos las repúblicas de Florencia y Venecia.

En esta última durante los primeros siglos, el dux era elegido por el pueblo; desde el año 1173 por once electores; á contar desde el 1178, el gran consejo elegia cuatro comisarios, y cada uno de estos nombraba diez electores; número que se elevó hasta cuarenta y uno en 1249. Siguió asi hasta fines de 1268, época en que para evitar trastornos se introdujo el método mas extravagante y complicado. Metíanse en una urna tantas bolas de cera cuantos eran los miembros del gran consejo, y treinta de estas bolas llevaban ademas papeletas en que decia, *elector*. De los nueve primeros consejos que sacaban las bolas inscritas, dos eran eliminados, y los otros siete designaban cuarenta electores, que siguiendo el mismo método de eliminacion venian á quedar en doce. El primero de estos elegia á tres y cada uno de los once restantes á dos, resultando veinte y cinco nuevos electores que debian ser confirmados por nueve bolas: luego estos veinte y cinco quedaban reducidos á nueve, y cada uno de ellos indicaba á cinco; lo que formaba un total de cuarenta y cinco electores en cuarto grado, los cuales por lo menos habian de tener siete votos. Los ocho primeros de los cuarenta y cinco designaban cada uno cuatro y los tres últimos tres, resultando cuarenta y un electores en quinto grado, que puestos á votacion debian reunir al menos nueve bolas de las once que quedaban. Si alguno de estos últimos no obtenian en el gran consejo la mayoría absoluta de votos era excluido, y los consejeros inscriptos en las últimas once bolas, debian sustituirle con otro. Asi cinco sorteos y cinco escrutinios producian los cuarenta y un electores definitivos. En el acto se les encerraba en una sala de donde no salian hasta haber nombrado el dux. Mientras estaban allí eran tratados con la mayor liberalidad, y podian pedir cuanto se les antojase, pero lo que pedia cualquiera de ellos se daba á todos los demás. Hubo uno que quiso un rosario y se llevaron cuarenta y uno; otro quiso las fábulas de Esopo, y costó trabajo buscar cuarenta y un ejemplares. Los electores nombraban tres priores para presidirles, y dos secretarios que permanecian encerrados con ellos. Hecho esto, eran llamados por órden de edad ante los priores, y cada cual escribia de su propio puño en una papeleta el nombre del candidato, que debia haber cumplido treinta años y pertenecer al gran consejo. Un secretario iba sacando á la suerte y de una en una aquellas papeletas, y proclamando los nombres inscriptos en ellas, y cada cual podia hacer las observaciones que le ocurrieran sobre los candidatos. Cuando se habia pasado revista á todos, se procedia á la votacion, y el que obtenia cuando menos veinte y cinco votos, quedaba elegido por dux. Lorenzo Tiepolo fue el primer dux elegido de este modo en el año de 1268.

En Luca, la principal magistratura era la de los nueve ancianos, entre los cuales se contaba al gonfalonero; luego el consejo de los treinta y seis y el consejo general de los setenta y dos. La *Señoría* ó autoridad suprema de los ancianos solo duraba dos meses, y los que la habian formado quedaban excluidos por dos años. A ella juntamente con el consejo de los treinta y seis correspondia distribuir todos los empleos honoríficos y todos los cargos lucrativos del Estado. El modo de hacer esta distribucion lo describe asi Maquiavelo (1): «Cada dos años se nombra por el método de imbursacion á los señores y gonfaloneros que deben tomar asiento en los dos años siguientes. A este fin los ancianos que componen la magistratura suprema y el consejo de los treinta y seis se reunen en una sala dispuesta para este objeto; en otra sala inmediata se colocan los secretarios escrutadores con un fraile, y otro fraile se sitúa en la puerta que separa las dos salas. El órden que se sigue es que cada uno de los ancianos y consejeros que están en el ejercicio del poder, nombre para sucederle á la persona que tenga por conveniente. El gonfalonero se levanta el primero, y acercándose al fraile que está en la puerta de comunicacion entre las dos piezas, le dice al oido el nombre de aquel á quien da su voto, y á quien desea que le den los demás; despues se dirige á donde están los secretarios, y echa una bola en la urna. Luego que el gonfalonero ha vuelto á su asiento, van siguiendo los ancianos por el órden de edad; tras de estos van los consejeros, y cada uno de ellos se aproxima al fraile y le pregunta quién ha sido el designado, y á quién debe dar su sufragio, sin tener mas tiempo para deliberar que el preciso para ir desde donde está el fraile hasta donde están los secretarios. Asi que todos han dado su voto, se vacia la urna, y el que ha reunido á su favor las tres cuartas partes de los sufragios se inscribe para ser uno de los señores; si no, queda entre los excluidos. Una vez nombrado el primero, el de mas edad entre los ancianos se levanta y designa al oido del fraile á otra persona que es votada por el mismo método que la primera; los demás miembros de la asamblea van designando sucesivamente á su candidato, y por lo general queda nombrada la *Señoría* á la tercera vez que se repite esta operacion en

(1) *Somnario delle cose della citta di Lucca.* En Sommieres en Languedoc, estaba la ciudad dividida en cuatro cuarteles, segun los gremios, con cuatro magistrados superiores y diez y seis consejeros municipales anuales. Concluidas sus funciones unos y otros se reunian para escoger en los cuatro cuarteles doce personas notables. Hecha esta eleccion, se buscaban doce niños, que sacaban de una en una doce bolitas de cera, de las cuales cuatro tenian la letra E es decir, *elegido*; el niño que habia sacado una de estas cuatro bolas señalaba con la otra mano á voluntad suya, á una de las doce personas notables, que de esta manera entraba á gobernar el Comun.

todo el consejo. Para que el número sea completo es preciso que se hayan elegido ciento ocho señores y doce gonfaloneros. Si resulta este número, se elige de entre ellos á los sorteadores, y estos sacan por suerte los que han de tomar asiento en el gobierno en tales ó cuales meses, y se publican sus nombres conforme vaya llegándoles su turno.»

En algunos paises, y en particular en el Piamonte, permanecian muchos Comunes bajo el dominio inmediato del emperador ó de sus vicarios; por consiguiente no disfrutaban de todo el lleno de la soberanía, á saber, del derecho de paz y de guerra, del de acuñar moneda, y de la suprema jurisdiccion; pero fuera de esto se gobernaban como los otros, pues las franquicias comunales se consideraban entonces como parte del derecho público interior, y hacíase una distincion entre administrar y reinar (1).

Leyes. Asi pues, lejos de haber uniformidad en el gobierno de aquellas ciudades, por el contrario, ademas de las diferencias que dejamos apuntadas, se hallaban confundidos toda clase de privilegios feudales, eclesiásticos, municipales y realengos; existian ademas consorcios de familias y de oficios, servidumbre territorial y personal, y libertad con arreglo al derecho romano, al canónico y al bárbaro ó germánico. Algunas veces una aldea estaba dividida entre dos ó mas señores, teniendo cada uno sus gabelas diferentes y distinta jurisdiccion. Gozaba la universidad de fuero privilegiado para sus escolares; tenia la maestranza jurisdiccion sobre sus miembros, y tal monasterio sobre una feria por él establecida; y á todo esto añádase el derecho de asilo y las inmunidades personales, orígen de intrincadísimas pretensiones. Subsistia entonces la personalidad del derecho, no solamente en los feudos que se trasmitian á solos los primogénitos conforme á la ley sálica y en los que se trasmitian á todos los hijos conforme á la longobarda (2), sino hasta en las leyes civiles y criminales (3). En estas, sin embargo, el derecho romano habia prevalecido sobre los códigos bárbaros, bien que la habian modificado las ciudades con multitud de leyes municipales. En efecto, aprovechándose de las facultades obtenidas por la paz de Constanza, no hubo ciudad que no redactase sus ordenanzas, y hasta las aldeas, monasterios y jurisdicciones particulares quisieron tambien tenerlas (4). En un principio no eran mas que decretos de las repúblicas y de los podestás, mezclados con las costumbres del país y con las leyes romanas, sobre las funciones de los magistrados y la administracion pública; pero poco á poco fueron abrazando las nuevas necesidades y costumbres. Por lo demás solo obligaban á la ciudad y personas para quienes habian sido hechas, es decir, á los vecinos del Comun; pero no á los feudatarios, ni á las corporaciones ó personas que dependian inmediatame te del rey. Como se trataba unas veces de la aplicacion de la ley romana ó longobarda y otras de casos que se decidian por el derecho consuetudinario, solia haber dos reglamentos distintos para las dos jurisprudencias: asi por ejemplo en Pisa habia uno que se llamaba *constitutum legis*, y otro *constitutum usus*. Francisco de Legnano decia á Mateo Visconti: «Jurareis gobernar al pueblo en nombre del Señor desde este dia hasta cinco años, con buena fe, sin fraude, y conservar salvos ese pueblo y sus estatutos (5); y en los casos no prevenidos en ellos os atendreis á las leyes romanas.» Es la mencion mas antigua que se encuentra del derecho comun llamado á suplir á la ley municipal (6).

En el principio quedaron en vigor varias costumbres introducidas por los Bárbaros, como la compensacion pecunaria por los daños y agravios personales, las pruebas de Dios, y el duelo judicial con baston y escudo á presencia del pueblo y de un cónsul. Tambien se aplicaron penas crueles y desproporcionadas á los delitos, como la de sacar un ojo al ladron por la primera vez, cortarle la mano á la segunda y ahorcarle á la tercera (7); mientras que otros crímenes mas graves podian purgarse con dinero. Los emperadores continuaron haciendo leyes en la dieta nacional; pero solo en lo tocante á los feudos. Los vasallos y monasterios con jurisdiccion feudal tuvieron igualmente la facultad de publicar leyes para las tierras de su dependencia sobre objetos de administracion pública. La diferencia entre unas y otras leyes consistia en que el derecho comun, abrazaba los principios generales de justicia, y el municipal era tan solo una ley de excepcion relativa á los derechos particulares de cada municipio. El primero se habia desenvuelto por medio de la ciencia; y solo el emperador se hallaba en el caso de adicionarlo con algunos decretos; los estatutos de los Comunes se iban publicando y reuniendo segun las circunstancias por los magistrados municipales. El uno contenia la razon escrita y progresivamente perfeccionada con los estudios legales y filológicos: el otro era el reflejo de la historia contemporá-

(1) Habiéndose puesto la ciudad de Ibrea bajo el dominio de Amadeo V, conde de Saboya en 24 de setiembre de 1313, se estipuló que el podestá, los jueces y los demás funcionarios de justicia conservarian el mero y misto imperio, y que los estatutos ú ordenanzas municipales se harian con arreglo á las antiguas. Véase SCLOPIS, *Hist. de la legisl. italiana*, c. 4.

(2) Por causa de esta diferencia en la trasmision de los feudos, resulta que las familias sálicas se extinguieron muy pronto, mientras que eran numerosísimas las longobardas que daban á cada hijo el título y porcion del feudo.

(3) En los estatutos de Milan de 1216, rubrica: *Quando de crimine agitur criminalite*, se lee: *Punitor in rebus et persona secundum legem municipalem nostræ civitatis, vel legem Longobardorum, vel legem Romanorum. . . si is cui maleficium factum invenitur jure Longobardorum vivebat, sicuti nonnulli nostræ jurisdictionis vivunt. . Idemque erit si extraneus lege romana vivit.* Uberto dell'Orto escribe á su hijo Anselmo: *Causarum, quarum, cognitio frequenter nobis communicatur, aliæ dirimuntur romano jure, aliæ vero legibus Longobardorum.*

(4) Zanfredolo de Bessozo dió en 1321 estatutos á los distritos de Invorio, de Garazuolo y de Montegisca cerca del lago Mayor que dependian de él. La aldea de San Colombano los hizo redactar por doce jurisconsultos. Pompeyo Neri enumera quinientos diferentes estatutos que estuvieron en vigor en Toscana hasta estos últimos tiempos.

(5) En un manuscrito de 1216 que existe en la biblioteca Ambrosiana se llama á los estatutos mas antiguos de Milan *consuetudines*. En el preámbulo de su reforma, publicada en 1396, se dice que era costumbre antigua la de anotar en las actas públicas todos los estatutos y edictos que se publicaban, cuya comision estaba encomendada á un notario ó archivero especial, llamado *gobernador de los estatutos*. Los de Como son de 1219, reformados en 1296.

(6) El ilustre jurisconsulto Azo define la costumbre de este modo: «*es la que forma, abroga é interpreta la ley.*» SUMMA IN VIII LIBROS CODIC S. Los Venecianos, cuando la ley callaba, se remitian al convencimiento íntimo de los jueces.

(7) CORIO, f. 134; CAFFARO, lib. IV, col. 384.

nea de cada municipio (1). Por último, como complemento del desórden que debian producir tantas leyes contradictorias y jurisdicciones rivales, habia una desconfianza continua entre los pueblos comarcanos y hasta entre los vecinos de un mismo municipio; se cuidaba mucho de que la autoridad y las riquezas estuviesen entre pocas familias; ejercíase una fiscalizacion sutilísima; se excluia á las mujeres de los derechos de sucesion, indemnizándolas con el dote; y era celosamente conservada la distincion de las personas.

Justicia.

Con tan diferentes legislaciones era imposible que hubiese unidad en la administracion de justicia. Habia jueces del rey y jueces del municipio, unos y otros elegidos de entre los ciudadanos;—jueces de señorío feudal, y jueces eclesiásticos; y con verdad puede decirse que el mayor mal de aquellas repúblicas era aquel del que los ciudadanos se resienten mas pronto, es decir, la manera con que se administra la justicia. En Florencia el podestá y el capitan de justicia, siempre forasteros, habitaban aquel en el palacio municipal y este en el palacio del pueblo, y entraban en el ejercicio de sus funciones anuales el uno en mayo y el otro en enero, conociendo ambos de las causas civiles y criminales. El podestá llevaba consigo siete jueces, tres caballeros, diez y ocho notarios y nueve alguaciles; el capitan, tres jueces, dos caballeros, cuatro notarios y nueve alguaciles, ninguno de ellos natural de Toscana; el primero recibia seis mil libras para él y su acompañamiento, el segundo dos mil quinientas. El podestá delegaba á tres de sus jueces para que conociesen de las causas criminales en dos de los seis barrios en que estaba dividida la ciudad. Nadie podia denunciar un delito sino al juez de su barrio. El acusado tenia que seguir la jurisdiccion del acusador, y los extranjeros eran árbitros de elegir el tribunal que les acomodase. En las causas leves no recibia el juez la acusacion sino directamente de la persona ofendida ó de algun pariente suyo; pero en los casos graves todo el mundo podia intentarla, siempre que la garantizase con su firma: únicamente se procedia de oficio en el caso en que el ofendido se negara á presentar la acusacion. El acusador juraba proseguir la demanda, dando una fianza de cien sueldos, y era igualmente de su cuenta el pago de la cita del reo.

Las diligencias indagatorias se ponian por escrito, y una vez terminadas, se daban al reo diez dias para defenderse; la prueba se hacia por testigos. En el término de veinte y cinco dias el juez debia examinar el proceso y conferenciar sobre él con otros jueces y con el podestá, y en los cinco siguientes pronunciar su fallo. Eran de la competencia del capitan las violencias, extorsiones y falsedades que se le denunciaran, y los delitos de cualquier género no sentenciados por el podestá á los treinta dias de conocer de ellos. Las causas civiles se decidian en primera instancia por los jueces de barrio, doctores en derecho y vecinos de la ciudad, los cuales se cambiaban cada seis meses, y recibian veinte y cinco libras por todo aquel tiempo. La apelacion se hacia ante el juez forastero y doctor en leyes, cuyas funciones duraban un año, con el sueldo de quinientas libras. Si confirmaba la sentencia, la causa quedaba concluida; si no, pasaba al podestá, que asistido de cuatro jueces fallaba en última instancia. Las causas sobre impuestos, gabelas ú otras semejantes, pertenecian al capitan del pueblo. La mision de los caballeros era rondar con los alguaciles para prender á los contraventores á las leyes ó bandos de gobierno, y en muchos casos no se podia proceder á un arresto sino en su presencia; á falta de ellos suplian los notarios, cuyo oficio era asistir á los jueces (2).

Pero hasta despues del año 1300 hubo en Florencia muchas magistraturas extranjeras, cada una con su justicia, y con su tormento, á saber: el podestá, el capitan del pueblo, el ejecutor de las órdenes de justicia, el capitan de la guardia ó conservador del pueblo, á quienes hay que añadir el tribunal del obispo, el inquisidor de herejía, el juez de las gabelas, el de apelacion, y acaso algunos otros (3). Pero lo mas extraño, y apenas creible, es que hubiese particulares con derecho penal dentro de su propia casa; los habia no obstante, y entre ellos cítase á los Bostichi que «ahorcaban á los hombres en su misma casa y en el mercado en el centro de la ciudad, y los ponian en el tormento á la mitad del dia (4).»

En Milan los cónsules de justicia, diferentes de los de la república, juzgaban con el parecer de un jurisconsulto, y la sentencia era redactada por notarios que hacian el oficio de cancilleres (5). La jurisdiccion de los cónsules de los pueblos y aldeas estaba limitada á ciertas sumas. Los jueces juraban decidir los litigios de buena fe y segun las leyes; no conceder al reo mas de ocho dias para responder; fallar dentro de cuatro meses despues de la instancia, y dar la sentencia por escrito en las causas que excediesen de cuarenta sueldos *terzuelos* (6). Cuando se aumentó la autoridad de los podestáes, tuvieron jueces á su sueldo, resultando de aquí que el buen derecho quedaba á merced de gentes asalariadas é ignorantes, sin otra compensacion que la sencillez y la prontitud en el procedimiento.

La jurisdiccion de los obispos quedó circunscrita á sus feudos; despues las causas feudales se reservaron á un doble tribunal de pares mayores y menores, y á la cámara real. Cuando con la consolidacion del sistema republicano, ocuparon los cónsules los tribunales como magistrados y como jueces ordinarios, pretendieron extender su jurisdiccion hasta sobre las personas eclesiásticas, á lo cual se opusieron los Concilios (7).

(1) SCLOPIS, *ib.*

(2) *Delizie degli eruditi toscani*, tom. IX, f. 256.

(3) G. VILLANI, XI. 93.

(4) D. COMPAGNI, *Cronaca* lib. II.

(5) En la aclaracion D puede verse una de estas sentencias que comprende tambien la exposicion de la causa.

(6) GIULINI, p. VII lib. 50.

(7) MURATORI, *Ant. It.*, diss. LXX. Meyer, *Origen y progresos de las Instituciones judiciales*, olvida las Instituciones judiciales italianas como poco importantes, siendo así que atendiendo á la épo-

Los feudatarios legos ó eclesiásticos administraban la justicia personalmente ó por medio de tenientes ó nuncios que solian confiarla á jueces elegidos entre los vecinos del pueblo; pero se reservaba la apelacion para ante el juez feudal, que sin embargo no tenia ninguna autoridad sobre los ciudadanos libres que habitaban en el feudo.

Maravilla ver tantas jurisdicciones dentro de una pequeña república; y como si esto no fuera bastante, cuando uno de aquellos municipios dominaba á otro, en vez de asimilárselo por medio de instituciones análogas á las suyas, se contentaba con mandar un podestá (1).

Se encuentran desde el siglo XI colegios de jurisconsultos (2); extendiéronse en el siglo XIII á todas las ciudades, y se vió al mismo tiempo formarse corporaciones de notarios que se apropiaron el derecho de nombrar á sus colegas (3).

Sin embargo de que todas las ciudades se ocupaban de darse un legislacion particular, ninguna supo organizarse de una manera conveniente para asegurar su libertad, poner freno á las ambiciones de los poderosos, y limitar la autoridad de los magistrados. Lo general del pueblo entiende poco de sutilezas constitucionales; y asi no se preocupa por ellas, al par que se interesa vivamente en la administracion de justicia de la cual dependen las personas y los bienes. Solícitos aquellos legisladores por asegurar los contratos, poner órden en las sucesiones, y reprimir los delitos mas insignificantes, no se cuidaron de dar firme y seguro asiento á la república por medio de un gobierno á la vez regular y libre, lo cual debe ser el primer objeto de la política. Asi fue que no tomaron precauciones para el porvenir, ni pusieron freno á la ambicion de los grandes ni á los excesos de la muchedumbre: satisfechos con tener libertad, sin huir de la anarquía ninguno pensó en combinar la primera con la seguridad pública y privada, ni en secundar el desenvolvimiento político y social. Las pasiones, tanto mas impetuosas en cuanto no estaban moderadas por la educacion ni por las costumbres, hacian frecuentes los delitos; y aquel fraccionamiento de Estados diversos ayudaba á librarse del castigo (4). De aquí las ideas inciertas sobre la moralidad, al ver que un mismo delito se castigaba con distinta pena en tribunales que solo distaban algunos pasos: de aquí la ineficacia de la justicia por la facilidad de evitar sus penas buscando un asilo en el país vecino; de aquí finalmente el que obligado el gobierno á no ocuparse casi de otra cosa que de la administracion de la justicia criminal, era indispensable confiar á los magistrados un poder exorbitante que se hacia sumamente peligroso para la libertad.

Probablemente continuaron los mismos impuestos que de tiempo atrás se venian pagando á los reyes y á los condes; pero los escasos documentos que se han conservado no dan una idea exacta de estas cargas ni del sistema de recaudacion, y sí solamente de que hubieron de variar en cantidad y calidad segun los paises y los tiempos. La renta principal procedia de las gabelas y de los derechos de aduanas (5); y hay muchos testimonios que confirman la imposicion de estos derechos sobre las mercancías tanto á su entrada como á la salida (6). Pero existia tambien el impuesto sobre las tierras, ó mas bien sobre los frutos, pagado unas veces por el propietario y otras por el colono (7). Las cargas se repartian entre los habitantes de la ciudad y los del campo; y respecto de estos se designaba la cuota que tocaba á cada parroquia, la cual hacia despues su reparto entre las comunidades y aldeas. Para este fin habia asambleas convocadas por los cónsules; y en los paises donde aun duraban obispos con carácter de vizcondes, presidian las asambleas juntamente con aquellos (8). Rentas

En tiempo de Federico II, suplió Milan á la penuria de dinero con papel moneda, que debia circular libremente y ser admitido en pago de penas pecuniarias. Los acreedores particulares no estaban obligados á recibirlo por cuenta de sus créditos; pero en cambio el deudor no quedaba sujeto al embargo si poseia en billetes la cantidad necesaria para saldar su deuda (9). En otras épocas de necesidad el Comun tuvo que recurrir á los empréstitos; pero el crédito era entónces tan escaso que fue menester que diera en prenda la plata de las iglesias. Para retirar de la circulacion el papel moneda se pensó en establecer el catastro á fin de conseguir por este medio un impuesto fijo; y el podestá presidió la operacion de inventariar las fincas, inclusas las pertenecientes al clero. Dividióse luego la deuda pública en ocho porciones que por espacio de otros tantos años fueron distribuidas entre los propietarios de las tierras segun su valor. Asi quedó extinguida en 1248; pero el impuesto continuó cobrándose para hacer el *Naviglio grande*, y des-

ca en que se establecieron, pueden servir de explicacion á varias de las instituciones extendidas ahora en Europa. Tàn làmentable descuido la suple en parte Selopis en su obra *Dell' autorità giudiciaria*. Torin 1842.

(1) Asi Como lo impuso á Lugano, Mendrisio, Bellagio, Menaggio Teglio, las tres parroquias á los tercios de la Valtellina, Chiavenna, Poschiavo, Sondala, Ponte, Porlezza y Bormio, cuyos habitantes debian ir tres veces al año á Tresirvio para que el podestá de Como les hiciese justicia ó recibiera sus apelaciones. Los Comunes de Ciudad de Castello y de Gubbio, sujetos en 1180 y 1183, prestaron juramento de no oponerse á que los habitantes de Perusa tomasen parte en la eleccion de sus cónsules.

(2) En la vida del beato Lanfranco, natural de Milan, en 1030, se lee que *pater ejus de ordine illorum qui jura et leges civitatis asservabant fuit*. BOLLAND, *Acta SS.* 28 *de mayo*. Esta es la memoria mas antigua de los colegios de los jurisconsultos; en 1150 existia el colegio de Cremona. *Rer. it. Script.* tom. VII. 645.

(3) MURATORI, *Ant. It.*, disert. XII.

(4) En un convenio celebrado entre los Bergamascos y Brescianos en 1219, se estableció que si algun habitante de Brescia fuese robado de dia por los salteadores en el camino real de Milan, el Comun de Bérgamo estaba en la obligacion de resarcir el robo en el término de veinte dias; y lo mismo debia hacer el Comun de Brescia si el robado era de Bérgamo. Véase el libro del *Poterie di Brescia*.

(5) Al principio las mercancías que entraban en la ciudad ó en su distrito, pagaban en la aduana un tanto por carro ó por acémila; luego se formaron tarifas sobre el valor de los objetos. La primera tarifa milanesa es de 1216 é impone cuatro dineros por libra del valor de las mercancías, que equivale á medio por ciento. En 1396 subió el derecho á doce dineros por libra en toda clase de mercancías, es decir, al cinco por ciento.

(6) Véase por lo que toca á Génova á CUNEO, *Mem. sopra l'antico debito pubblico etc.* p. 258; respecto de Florencia á G. VILLANI, L. XI; respecto de Nápoles á ANDREA D'ISERNIA, *Com. alle Costituz.* l. I. En Bolonia todos los extranjeros que llegaban á la ciudad debian hacerse poner un sello de cera encarnada en la uña del dedo pulgar. Miguel Angel por no conocer este uso fue multado en cincuenta libras de boloñinos (*). Véase su vida por CONDIVI.

(7) GIULINI. p. V, lib. 32

(8) MURATORI, *Ant. It.*, disert. XLV.

(9) CORIO, *ad ann.* 1240.

(*) *Bolognino*. Nombre de moneda boloñesa, del valor de seis cuartos. *(N. del T).*

pues bajo diferentes pretextos (1). Las multas y las confiscaciones eran un nuevo manantial para las rentas. Ademas el ingenio del fisco, siempre fecundo en inventar recursos, introdujo nuevos impuestos sobre la sal (2), sobre los hornos, sobre el contraste de las medidas, sobre la venta del vino al pormenor, y sobre las aguas del dominio público; finalmente, un impuesto general sobre los bienes muebles é inmuebles, determinando su valor por las declaraciones juradas del propietario y de varios testigos (3). Juan Villani dice que los tributos que se pagaban en Florencia en 1336 eran la gabela de las mercancías, de la sal y de los contratos, derecho sobre la venta del vino al pormenor y sobre las bestias, la molienda de granos y el impuesto del Campo (*estimo del Contado*), produciendo un total de trescientos mil florines. De esto parece resultar que solo los campesinos estaban sujetos á la contribucion, sin duda para ingualar las cargas que pesaban en particular sobre los ciudadanos. Querellábanse tambien los Milaneses de que los nobles que habitaban en el campo se sustraian á las cargas del Estado (4); por cuyo motivo en la concordia celebrada en 1225 se estipuló que solamente estos y no la plebe quedasen sujetos á los impuestos. Las iglesias, los monasterios y los bienes del clero con sus colonos y arrendatarios estaban exentos de contribuciones hasta por los bienes recien adquiridos; y por mas que las repúblicas hicieron algunas tentativas para sujetar siquiera estos últimos bienes á la talla, el clero persistió tenazmente en la negativa, no resignándose sino con trabajo á pagar por los bienes patrimoniales, y esto no en las manos de un lego, sino en las del obispo, á quien los sacerdotes presentaban para este fin el estado de sus propiedades (5).

La superintendencia de los tributos pertenecia al podestá (6), que algunas veces empleaba sus mismos soldados en la recaudacion (7); pero habitualmente la república nombraba funcionarios para administrar las rentas, custodiar el erario, y exigir los impuestos. En el campo cada parroquia hacia el reparto de la cuota que le correspondia y se encargaba de hacer la recaudacion, para la cual se usaban medios en extremo variados. Habia tambien muchas clases de tesoreros y encargados de los almacenes de trigo y demás productos en especie, elegidos los unos por el consejo público, otros por suerte y otros por los feudatarios en sus respectivas jurisdicciones, todos ellos sujetos á ser residenciados. A menudo se confiaba la recaudacion á algun monge ó á corporaciones religiosas, en quienes se suponia mas desinterés; y procedíase con tal rigor contra los deudores al Estado, que se les negaba hasta la administracion de justicia (8).

Otro de los importantísimos derechos adquiridos por las ciudades, fue el de acuñar moneda. Acuñacion de mone.
Gozaban ya este privilegio, bajo los Lombardos, Pavía, Milan, Verona, Friul, Luca, y acaso Espoleto y Benevento. Es de creer que siguieron disfrutándolo bajo los Francos y bajo los emperadores: pero no tardaron los condes y marqueses en querer su moneda particular. Segun un privilegio otorgado por Lotario á Manasés, solo los arzobispos podian acuñar moneda en Milan, derecho que conservaron hasta en los primeros tiempos de república. Lo mismo debió acontecer en las demás ciudades, y segun las muestras que han quedado, podemos reconocer mas de cien casas de moneda en Italia (9).

Federico Barbaroja trató de vincular en la corona este derecho soberano; pero en breve tuvo que concedérselo á las ciudades confederadas. Estas por de pronto grabaron en sus monedas la efigie del emperador, mas luego la sustituyeron con la de los santos patronos (10) ó con cruces y monógramas. Cuando las repúblicas cayeron bajo la dominacion de los tiranos, Azo Visconti dió á los demás el ejemplo de grabar su propio nombre en las monedas. En 1251 (11) los Florentinos acuñaron florines ó ducados con la flor de lis por un lado y por el otro la imágen de San Juan Bautista, y su nombre se propagó por toda Europa. Tenian veinte y cuatro quilates de oro fino, dividíanse en veinte sueldos y su peso era de un octavo de onza ó sesenta y cuatro avos de marco.

No alcanzó menos reputacion en el comercio el zequí de Venecia, aun conservando siempre

(1) Giulini opina que el impuesto directo sobre las tierras se estableció por primera vez en tiempo del duque Felipe María Visconti, hácia los años de 1425, y que en la exencion otorgada al convento de Pontida en 1119, *ap* TRIST. CALC. donde dice: *quibus pergravari interdum prædia solent*, refiriéndose á los impuestos sobre los bienes raices, ese *interdum* indica que aquellas cargas no eran constantes. Pero el hecho que acabamos de referir siguiendo á Fiamma desmiente la opinion de Giulini. En 1247 habia en cada una de las seis puertas de Milan dos *estimadores* para evaluar el valor de las tierras despues de medidas por los agrimensores puestos por la comision del censo llamada oficio *de Inventarios*. En Génova se formó el catastro en 1214; en Bolonia en 1235; en Parma en 1302; en Florencia en 1327 y en 1430, cuando agotada la repúca por la guerra contra los Visconti y los Venecianos para pagar la deuda contraida, quiso fijar de nuevo el catastro, valorando todas las fincas de propiedad particular, asi muebles como raices, ó imponiendo á cada una un medio por ciento del capital.

(2) La primera mencion que se hace de este impuesto en Milan, es de 1271. Posteriormente Felipe María Visconti sustituyó la obligacion forzosa de tomar una cantidad de sal á tanto por familia. En Génova existia este impuesto en 1214 (CAFFARO, IV, 406); en Regio en 1261 (*Mem. Potest. Reg.* Rer. It. Scrip. VIII. 1122); en Parma en 1292 (*Chron. Parm.* ib. IX, 825).

(3) Véase á CORIO y á GIULINI *passim*; G. VILLANI, X, 17; CAFFARO, IV, 17, etc.

(4) CORIO, 88.

(5) GIULINI, lib. LIV.—*Ep.* INNOCENTII IV. 24 7bre. 1250.

(6) CORIO, 86.

(7) CAFFARO, VIII, 541.

(8) *Nullus audiatur de jure suo, qui dare aliquid teneatur communi.* Stat. Fior. L. IV. *Tract de extimis*, rubr. 35.

(9) Véase á ZANETTI, *Delle monete e zecche d' Italia.*—G. R. CARLI; ARGELATI, *Delle monete d' Italia.*

(10) Las monedas de Nápoles con solo el cuño de San Genaro son antiguas; las acuñaron los Normandos no se sabe dónde. Se ignora cuándo adquirió el derecho de acuñar Venecia: tiene monedas del año 972. Tampoco se sabe en qué época empezó á acuñar Ancona con el cuño de San Ciriaco. Aquila, Aquilea, Rímini, Arezzo, Ascoli, Asti y Bérgamo fabricaron moneda desde el siglo XI, Mesina despues del año 1139, Placencia desde 1140, Bolonia desde 1191, Brescia desde el 1162, tal vez Cortona, pero ciertamente Cremona el 1115, Tortona desde Federico I, Ferrara desde 1161, Fermo obtuvo este privilegio de los papas desde principios del siglo XIII; Florencia y Génova fueron autorizadas por Conrado II. Se citan monedas de Mántua antes del año 1000; de Módena, Parma, Padua, Perusa y Regio en el siglo XIII; de Pisa en 1175: las de los condes de Saboya que se remontan hasta el 1048, son dudosas: Siena obtuvo el privilegio de acuñarlas en 1088; Espoleto lo alcanzó acaso bajo los Lombardos; Turin quizá á mediados del siglo XIII; Verona en el siglo XI, y Volterra en 1231; y mas tarde Urbino, Vigevano, Vicenza, Sinigaglia, Saluzzo, Recanati, Pésaro. Macerata y Forli. Las ciudades de Lecco y Musso no tuvieron casa de moneda hasta despues del año 1500.

(11) Era florentina, correspondiente al año 1251.—Leyendo Carli *genenses* en lugar de *ticinenses* creyó que la casa de moneda de Génova existia en el año 769.—Juan Cristóforo Gandolfi (*Della moneta antica di Génova*), prueba que Génova acuñó moneda desde antes de 1139, en que recibió el diploma de Conrado II; y con seguridad desde el 1102, pero con el cuño de Pavía; y además que precedió á Florencia en un año con su moneda de oro, que pudo, segun él, servir de modelo para el florin.

su grosero cuño primitivo con su inscripcion devota y bárbara: *Sit tibi, Criste, datus quem tu regis iste ducatus* (1). Puédense elogiar estas monedas como monumentos del arte propios para halagar la vanidad nacional de los Italianos; pero es preciso confesar que su excesiva vanidad debió producir una gran confusion en el comercio.

Nos engolfaríamos en un intrincado laberinto si quisiésemos seguir las variaciones sobrevenidas en el valor de la moneda y en la proporcion entre el oro y la plata; bástenos decir que la última era empleada principalmente en el comercio de Levante, y que puede calcularse por término general que, á consecuencia del descubrimiento de América, el valor de la plata quedó reducido á una sesta parte del que antes tenia, y á una tercera parte el del oro. Como una prueba de la riqueza de Italia basta saber que á principios del siglo XV acuñaba Venecia un millon de zequíes por año, y Florencia cuatrocientos mil florines de oro y doscientas mil libras de plata; y que desde el año 1365 á 1415 se acuñaron once millones y medio de zequíes de oro (2).

dís- ...a.

Los Pisanos, los Genoveses, los Amalfitanos y especialmente los Venecianos, dedicados al tráfico exterior, comprendieron la importancia de conocer su propia situacion y la de los pueblos con quienes estaban en relaciones comerciales y políticas. Desde el siglo XII Venecia arregló las actas y documentos que habia en sus archivos, hizo escribir su historia civil, y estableció las formas con que sus agentes diplomáticos debian recoger y presentar al Senado los informes y noticias sobre los paises á donde eran enviados (3). Asi ningun gobierno estuvo mejor instruido que el de Venecia sobre la política, sobre los recursos, sobre el poder de los diferentes Estados: las relaciones de sus embajadores se anticiparon á la experiencia de los siglos, y aun hoy mismo son una mina inagotable de conocimientos históricos. Tambien en lo interior debian los gobernadores dar un minucioso informe sobre las provincias de su mando; poco despues, en 1338, hallamos ya los primeros vestigios de los anágrafos. Las demás repúblicas de Italia adoptaron un sistema parecido al de Venecia; y aun se podrian sacar de sus crónicas y de entre el polvo de sus archivos noticias estadísticas y actas verbales de los consejos de entonces, tan curiosas como ricas de enseñanza.

Estamos hablando de los gobiernos en general; pero se comprenderá fácilmente que sus formas eran tantas como el número de las ciudades, porque habiéndose construido cada una con independencia de las demás, habian provisto de la manera que creian mas conforme á sus intereses propios; de aquí la pasmosa variedad de sus instituciones, con frecuencia extravagantes, y siempre hijas de la inexperiencia.

Los límites de cada república fueron comunmente los de las antiguas jurisdicciones episcopales; y para tener idea de ellos basta conocer la division irregular que tienen hoy dia las diócesis. De aquí procedia la prodigiosa diferencia entre los dialectos italianos; de aquí esa multitud de palacios y de templos, no queriendo ninguna ciudad ser menos que la ciudad vecina; pero tambien de aquí el que las emigraciones y destierros fueran menos penosos, porque el que tenia la desgracia de sufrirlos, hallaba á dos pasos de sus hogares sosegado abrigo, sin haber cambiado de idioma ni de clima.

Nobles y plebeyos.

Hemos repetido hasta la saciedad que no se deben confundir las libertades adquiridas entonces con las que han alcanzado ó reclaman los pueblos en nuestros dias: estas son esencialmenpolíticas, las otras eran civiles. Impulsadas las repúblicas italianas por sus necesidades individuales, no pensaron en extender las franquicias á todo el país, ni en destruir toda especie de tiranía, y plantear la igualdad. No participaban del gobierno mas que los antiguos capitanes, los *valvasores* y *arimanes*, los principales ciudadanos y los vecinos libres, que formaban una clase media, cuya importancia se habia aumentado tanto por las riquezas procedentes del comercio, como por la reunion de muchas casas nobles y de todos aquellos que se emancipaban del señorío eclesiástico. Los demás habitantes seguian dependiendo de los nobles ó de los obispos con carácter de vizcondes, en calidad de siervos ó de hombres sujetos á vasallaje; muchos de estos fueron emancipados por sus señores, y libertados de la servidumbre del terruño; á otros se les llevó á combatir en favor de la libertad ó en las Cruzadas; y por fin otros enriquecidos con la industria se redimieron de sus obligaciones personales, ó se alistaron en las bandas de soldados mercenarios, ó emigraron á las ciudades vecinas.

Asi, aunque las ciudades se habian emancipado, quedaban los campos sujetos á feudatarios directos ó á la nobleza de segunda clase, cuya jurisdiccion era absoluta. Pero las ciudades libres no podian tolerar por mucho tiempo junto á sí, aldeas avasalladas. Los hombres á quienes se oprimia en el campo, se refugiaban dentro de los muros de las ciudades; no faltaban ocasiones para declarar á los feudatarios la mas legítima de las guerras, la que ensancha y afianza los derechos del hombre. Algunas veces se entablaban negociaciones, y de esta manera el campo iba quedando emancipado de la servidumbre de los particulares (4). Tan pronto como cesaban las jurisdicciones feudales, las ciudades enviaban á los nobles á residir en ellas una parte del año; de donde resultó que todas las fincas fueron poseidas por vecinos de la ciudad y cultivadas por arrendatarios, lo cual cambió el sistema de propiedad germánico.

De esta manera se modificó la servidumbre, y se formó una clase de cultivadores libres, que no

(1) Los Venecianos tenian tres ducados diferentes: el ducado de oro que valia cerca de 17 libras; el de plata evaluado en 4 libras 14, 50, y el ducado de cuenta cuyo valor era de 3, 2½ á 4 libras. En la administracion se contaba por ducado efectivo equivalente 18 libras venecianas; y en el comercio por el ducado de cuenta, igual á 6 libras y 4 dineros venecianos.

(2) CARLI, *Delle monete*, disert. VIII, *Opere* vol. VII. p. 56.

(3) Leyes del 9 de diciembre de 1268, y de 24 de julio de 1297.

(4) Los historiadores de Bérgamo mencionan en el año de 1222 una porcion de donaciones o cesiones de aldeas hechas por sus dueños á la ciudad, á saber: Mornico, Coloña, Grumello, Solto, Plenico, Cene, Civedate, Telgate, Villadadda, Motengo, Calepio, Sarnico, la Bretta etc. Anteriormente se habian visto obligados los canónigos y el obispo á ceder las aldeas de su pertenencia. Véase RONCHETTI, *Mem. stor. della città e chiesa di Bergamo*, tom. IV, pág. 27.

por eso eran considerados como parte del pueblo, es decir, como ciudadanos en el pleno uso de sus derechos. La clase ínfima y los trabajadores no tenian representacion en el gobierno, y no podian votar los impuestos que pagaban, ni pedir cuentas de su inversion. Por esta causa cuando no eran apoyados en sus justas demandas por algun podestá, por algun noble, ó por alguna de las facciones que se disputaban el gobierno de la república, formaban ellos mismos ligas y conjuraciones para conseguir por la fuerza lo que de buen grado no se les queria otorgar. De aquí nacieron los continuos movimientos que agitaron á la Lombardía durante el curso de aquel siglo, en los que prevaleció generalmente la plebe; la cual para asegurar la victoria buscaba el apoyo de algun noble poderoso á quien concedia una autoridad obsoluta, que por lo regular degeneraba en tiranía.

Mientras esto pasaba en Lombardía, en otras partes los propietarios extendian sus dominios especialmente sobre las tierras dependientes de la disputada sucesion de la condesa Matilde; tomando luego partido por el emperador en las guerras que sobrevenian, alcanzaban derechos y se hacian feudatarios. Asi como los emperadores habian favorecido en un principio la emancipacion de los Comunes populares en contra de los señores feudales, se pusieron de parte de los nobles tan pronto como las ciudades se hubieron engrandecido, buscando en ellos no solo un contrapeso al poder comunal, sino unos centinelas apostados de antemano para sus ulteriores pretensiones. Por eso Federico I engrandeció á los marqueses de Monferrato y de Este los mas poderosos de todos.

Habia tambien algunas familias que conservaban su antigüo dominio, de donde resultaba que al lado de las ciudades libres y hasta en medio de los diferentes Estados, existiesen pueblos y distritos sujetos á la jurisdiccion feudal de algun señor (1). Otras familias habian mantenido su poder al abrigo de sus castillos ventajosamente situados, desde los cuales hacian frente á las ciudades; de modo que aquellas fortalezas que en un principio sirvieron al pueblo de asilo contra las invasiones extranjeras, eran ahora una amenaza constante contra su libertad. Aun los mismos nobles que se habian hecho ciudadanos y prestado juramento al Comun, aparte del poder y de la influencia que ejercian en la ciudad por el hábito antiguo de mandar por sus riquezas, y por su pericia en las armas, se habian reservado en las extipulaciones ciertos derechos de guerra y de alianza con otros privilegios personales. Los Corvoli de Frignano se aliaron con Módena en 1156, bajo las condiciones siguientes: debian ayudar á la ciudad contra todos sus enemigos, excepto el duque Güelfo de Este, sus ligios y vasallos; residir en la ciudad con sus familias un mes por año en tiempo de paz y dos meses en tiempo de guerra; permitir que los ciudadanos pudiesen atravesar libremente por sus tierras, obligar á sus villanos á que pagasen seis dineros de Luca por cada yunta de bueyes, exceptuándose únicamente de este impuesto los castellanos, donceles y gastaldos; y no negar la entrada en sus castillos á los magistrados de la ciudad. En cambio se obligaba Módena á darles la investidura sobre ciertas tierras y castillos que debian conquistar, á auxiliarles para que revindicasen algunos derechos contra otros nobles, y á protegerles contra sus enemigos (2).

Se podia renunciar libremente á semejantes tratados; pero como ademas un mismo noble era ciudadano de dos Comunes á la vez, buscaba apoyo en el uno cuando se hallaba en disputa con el otro, lo cual servia de pábulo á continuas disidencias entre pueblos hermanos. Hasta en lo interior de las ciudades combatian unos con otros los ciudadanos, en virtud del derecho de guerra privada conservada preciosamente; por cuya razon fortificaban sus casas como si fueran fortalezas con puentes levadizos, torreones y cadenas. Treinta y dos torres coronaban y amenazaban á Ferrara, ciento á Pavía y pocas menos á Cremona. En Florencia la arquitectura maciza de los edificios, con sus enormes garitones, sus estrechas ventanas y sus ferradas puertas, atestiguan aun el estado de guerra permanente en que estaban los vecinos de una misma poblacion (3).

En breve estalló la lucha dentro de las ciudades entre los pueblos que aspiraban á recuperar la autoridad que en otro tiempo habian tenido, y los simples ciudadanos que pretendian ejercerla por sí solos. Lucha igual en el fondo á la que se agita actualmente en los paises constitucionales, á saber: si la plenitud de los derechos políticos debe concederse únicamente á los

(1) Aun hoy de las novecientas treinta y nueve ciudades del Imperio Ruso, hay trece que son de propiedad particular.

(2) Savioli, *Ann. bolog.*, I. dipl. CLVI.

(3) Los que quieran ejemplos de guerras privadas, los encontrarán en estos tiempos y en paises civilizados, sin alejarse de Italia. Todavía duran en Córcega las enemistades de familia, con paces, treguas y declaraciones de guerra. Cuando los hombres han recibido una afrenta se dejan crecer la barba, hasta tanto que se vengan; las casas se convierten en fortalezas; se cierran las ventanas dejando un estrecho respiradero que sirve de tronera; se alzan barricadas en las puertas; y mientras que las mujeres y los ancianos salen á sus trabajos ó negocios, se quedan los hombres dispuestos á dar ó recibir la muerte. Los vestidos ensangrentados del que ha sido muerto, se conservan para esponerlos al público en ocasion oportuna. Rara vez sucede que se rompan las enemistades sin declaracion prévia, y sin que se fije la época en que han de empezar las hostilidades. Pascual Paoli declaró infame al que violase una paz jurada, y se plantaba un palo en frente de su casa, en señal de su deshonra.

En 1835 la ciudad de Sartena y los Comunes de Gavignano, Fossano, Santa Lucia de Tallano y otros muchos estaban alterados por una guerra intestina de esta especie; y las condenas y absoluciones de los tribunales no sirvieron mas que para enconar los odios entre las partes, pasándose años enteros, sin que en el registro se inscribiera un solo matrimonio. El general Lallemand, antiguo compañero de armas de Napoleon, y par de Francia, de acuerdo con el abogado Figarelli, pensó en poner término á estos escándalos, y empleando medios suaves con uno y otro partido consiguieron por último que firmasen la paz, y fue empresa difícil y gloriosa el mantenerla por muchos años en los ciento cincuenta y cinco Comunes de la Isla. Solo en Santa Lucía de Tallano, el sacerdote Juan Santa Lucía, gefe de un partido compuesto de su familia y de los Giacomini, y contrario al de los Poli y de los Chiliscini, despertó los rencores en 1839 cometiendo ó dejando cometer un asesinato. Giudice Giacomine habia preparado los ánimos de los suyos exponiendo á sus miradas los calzones de su hijo, asesinado hacia tiempo por sus adversarios, y con amenazas á la mujer del matador. Por último, un Poli y un Chiliscini fueron muertos á tiros en unas bodas.

Hace pocos años que murió el Franceschino, famoso bandido corso, que habia tenido á sus órdenes una banda de doscientos á trescientos hombres, y que además de ejercer el robo y la *vendetta*, pretendia hacer milagros, y pasa por haber obrado muchos. Una vez ofreció resucitar á un muerto, y entre la muchedumbre que habia acudido á ver este nuevo espectáculo se presentó el prefecto de Ajaccio con una buena escolta, é indujo á los campesinos á convenir en el trato de que si el milagro se verificaba podian colmar de honores á Franceschino, y si no que le entregarian su persona. El bandido tuvo por conveniente sustraerse á semejante prueba, y huyó á Roma, en donde murió capuchino.

propietarios, puesto que allí para nada se contaba con la sangre ilustre sino con la propiedad, y el que la poseia era reputado por noble.

Los nobles habian tomado una parte muy activa en la revolucion que produjo el establecimiento de los Comunes, y en recompensa fueron llamados los primeros á ejercer los cargos de los cónsules y de magistrados; de aquí el que la nobleza italiana tenga en su abono el glorioso privilegio de no proceder únicamente de los poseedores de los feudos (eran raros entre ella los señores titulados) sino los libertadores de la patria y de los magistrados civiles. Pero asi que la plebe adquirió fuerzas, reclamó tambien su parte en el gobierno, organizándose para conseguirla en cofradías, logias y gremios, á fin de equilibrar con el número la superioridad de poder y de habilidad.

Los nobles de linaje ó titulados, descendian de los antiguos marqueses, condes y capitanes, poderosos de tiempo inmemorial, y sostenidos por los emperadores. Habituados ya al mando en sus feudos, acrecentaron su poder con la decadencia de las jurisdicciones de los obispos; y aunque habian prestado el juramento de ciudadanos, conservaban sus tierras y fortalezas, de donde eran con frecuencia llamados á las primeras magistraturas. Ocupada la plebe en la industria y el comercio, no podia dedicarse al ejercicio de las armas, que formaba por el contrario la ocupacion y el solaz de los nobles; habia por consiguiente que recurrir á estos en tiempo de guerra, sobre todo para el servicio de caballería. Como los nobles conocian su fuerza, aspiraban á mandar aun despues de depuestas las armas, por lo cual contaban tambien con otras ventajas que les abrian el camino del mando, á saber: el patronato que ejercian sobre sus antiguos siervos y sus clientes actuales; la costumbre natural en el pueblo de venerar en los hijos los méritos y virtudes de los padres; los lazos de parentesco y el espíritu de clase; y el poseer la mayor parte de las propiedades territoriales, lo cual los hacia dueños de reducir á las ciudades al hambre. Añádase á esto, que con frecuencia eran llamados á otras ciudades para ser podestáes ó capitanes, de donde volvian á su patria con los hábitos de mando, tan fáciles de adquirir como difíciles de abandonar, y con los honores que habian adquirido tanto en razon de sus empleos, como de su calidad de caballeros.

Asi pues, la lucha entre nobles y plebeyos, no era el deplorable resultado de la libertad, sino que provenia, de que en vez de haber alcanzado con la revolucion una completa independencia, se dejaron subsistir por el contrario junto á los Comunes libres, campos sujetos á la servidumbre, jurisdicciones feudales, y donde quiera, el funesto influjo de los emperadores.

En algunas ciudades, solo los nobles podian obtener los empleos públicos; asi parece que sucedia en Bérgamo; y de aquí, el que la lucha fuese solo entre individuos de la nobleza y no entre nobles y plebeyos. Pero allí donde los nobles eran embarazados por las autoridades en sus tiránicas pretensiones, se volvian hácia la clase ínfima excluida del gobierno, y tributaria de la ciudad, y como ademas de ser una clase dócil no tenia derechos que oponerles ni riquezas para rivalizar con ellos, les era fácil halagarla y traerla á su partido, sosteniéndola en los tribunales y en sus reclamaciones contra la opresion; en este caso, se formaban dos facciones, la una compuesta de la nobleza unida á los plebeyos, y la otra de los ciudadanos independientes. Estas dos facciones se hacian la contra en los consejos, en las elecciones, en los procesos, y á menudo se acaloraban las disputas hasta acudir á las armas. Si los nobles vencian, eran dueños de los empleos, libres de hacer las leyes á su antojo, y de dictar cuantas disposiciones creyesen favorables á su clase; y esto entre los aplausos del populacho, que por venganza se complacia en ver humillados á los ciudadanos ricos. Si quedaban debajo, se retiraban á sus castillos fuertes, esperando que la necesidad hiciera que se les llamase de nuevo, ó una ocasion oportuna para entrar á viva fuerza.

A esta alternativa incesante, que forma por decirlo así, el tejido de la historia de Italia, contribuia no poco la varia naturaleza del terreno, segun la cual, los nobles aumentaban en unas partes su poderío, en tanto que en otras iban decayendo. Asi el Apenino suministró á señores de segunda clase posiciones favorables, á cuyo abrigo se mantuvieron independientes de Florencia. Ranieri de Corneto hacia la *guerra en los caminos* como dice Dante, en el valle del Savio; los Cadolinghi en Fucecchio, los Aldobrandeschi en Grosseto y en Savona, los Ubertini en Soffena y en Gaville, los Guidalotti en Sommaja, los condes de Mangona en los castillos del Elci, de Gavorrano, de Scarlino, de Monte-Rotondo, y otros de la Marisma; y todos estos señores eran otros tantos enemigos de la libertad de los Florentinos. El distrito de Garfagnana, ó sea el valle superior del Serchio, estaba dividido en una porcion de castillejos y en grupos de casas al mando de un cataneo (*). La Marca Trevisana, los montes Euganeos y las faldas de los Alpes, eran fortalezas naturales, donde se mantuvieron los antiguos barones, y donde se levantaron otros nuevos que dieron los primeros ejemplos de tiranía. En el Friuli conservaron su poder los Porcia, los Brugnera y los señores de Valvasona, de Spilimbergo y de Prata; asi como los Toriani, los Calepio y los Rusconi, se sostuvieron en la Valsassina, en el lago de Iseo y en el de Lugano, pertenecientes á la Lombardía. En las ciudades que debieron su prosperidad al comercio, aspiraron los mercaderes á tomar parte en el gobierno de su patria, á cuya grandeza y bienestar habian principalmente contribuido. Hasta aquí su pretension era justa; pero la irritacion producida por la prolongada lucha que tuvieron que sostener, y la audacia que les inspiró su victoria, los hizo demasiado exigentes hasta el punto de querer excluir á los mismos con quienes querian entrar en participacion al principio. En Florencia fueron excluidos de la Señoría, todos aquellos que

(*) *Cataneo*, como dice el autor mas adelante, era el que tenia feudo de los nobles.

(*N. del T.*)

no estaban afiliados en algun arte (1); los nueve señores de Siena, y los ancianos que componian el gobierno supremo de Pistoya, debian ser mercaderes ó de la clase media: lo mismo sucedia en Arezzo; hasta el punto que para deshonrar á los ciudadanos que habian desmerecido del Comun, se les anotaba entre los nobles. Módena tuvo un registro con este fin, cuyo ejemplo imitaron por algun tiempo Bolonia, Pádua, Brescia, Génova, y otras ciudades libres hácia fines del siglo XIII. En Pisa no podian los nobles servir de testigos contra un plebeyo; incurrian en la pena capital si salian de su casa con armas ó sin ellas en caso de tumulto, y bastaba la voz pública para condenarlos (2). En Luca no solamente estaban excluidos del gobierno los grandes y los nobles de linaje, sino que no era admitido su testimonio contra los simples ciudadanos; al par que á estos no se les consideraba como calumniadores cuando no podian probar su acusacion contra un patricio (3). Semejantes disposiciones no eran en realidad otra cosa que una reaccion de los mercaderes contra la aristocracia, de la riqueza industrial contra la riqueza territorial.

No vamos á disputar aquí, cuál es mejor de los dos gobiernos, el aristocrático ó el democrático, pues el sentido de estas palabras es muy indeterminado, y nosotros no admitimos mas que una distincion, la de gobiernos buenos y gobiernos malos. Ciertamente, si se consulta á la historia, ofrecen las aristocracias mayores ejemplos de firmeza en repúblicas como la de Esparta, la de Roma y la de Venecia, en atencion á que no conociendo mas superior que Dios, la clase privilegiada, eleva sus pensamientos sobre las clases inferiores, y la emulacion entre iguales es un poderoso estímulo para las grandes acciones. Pero si como acontece á menudo degenera en oligarquía, entonces los nobles no fundan su orgullo en el sentimiento de su propia independencia, sino en la opresion de los demás, y se hacen tiranuelos en sus castillos, aduladores en las córtes, es decir, déspotas y esclavos á un mismo tiempo.

Es fácil lanzar algunas frases desdeñosas contra los gobiernos de mercaderes; pero ¿nos atreveremos á ello cuando contemplemos á Florencia que por medio de constantes y magnánimos esfuerzos, consiguió elevarse á la mas brillante civilizacion, y conservar sus libertades por mas tiempo que ninguna otra de las repúblicas de Italia?

(1) En Zurich, Maguncia y otras ciudades de fuera de Italia se vieron tambien los nobles obligados á inscribirse en las corporaciones plebeyas para ser admisibles á los cargos públicos,

(2) «Y que ningun noble..., sea de donde quiera, pueda ni deba declarar como testigo contra un hombre del pueblo en causa criminal, que se siga ante los tribunales, y en caso que declare, su testimonio sea nulo y contra derecho, y el capitan del pueblo lo condenará á la multa de diez hasta cien libras, á su arbitrio. *Statuti di Pisa*, ms. § 162.—Y que ningun noble de la ciudad de Pisa, ó de otra parte salga ni intente salir de la casa en que habita, con armas ó sin ellas, mientras haya alguna revuelta en la ciudad, bajo la pena de quedar su persona y sus bienes á la disposicion del capitan. *Ibi* ms. § 163.—El 150 del lib. I, de los Estatutos de Roma prescribe: que si algun baron ó baronesa sigue causa civil ó criminal con un hombre del pueblo no pueda entrar en el palacio de justicia, sino únicamente sus abogados y procuradores. Y si el hombre del pueblo quisiera someter la querella al arbitrio de dos personas de su misma clase, los barones no puedan rehusarlo. Ademas se prohibe al juez de la causa que hable con el baron ó baronesa.»

(3) *Statut.* lib. III, c. 16. 169.—El Estatuto 170 *de cerna potentium*, pone el catálogo de las familias nobles, *ne sub velamino popularium defendantur.*

Es cierto, que la exclusion de los nobles ó de los grandes propietarios, fue una causa frecuente de desórden en las repúblicas italianas; y que sus gobiernos obraron en ocasiones con extremada parcialidad. La clase media, y los recientemente enriquecidos, no ostentaron menos boato y orgullo que los nobles, sin tener como ellos en su favor el lustre hereditario que en todos tiempos deslumbra á la plebe y ejerce ascendiente sobre ella. El pueblo, que veneraba en sus señores á la memoria de los magistrados ó capitanes de otra época, se resignaba con trabajo al yugo de la aristocracia mercantil, ora porque siendo mas especuladora es menos generosa, ora porque aflige comunmente ver caidos á los que siempre ocuparon los primeros puestos y elevarse advenedizos sin otro mérito que el de su improvisada fortuna. Asi pues, menospreciados por la nobleza hereditaria, envidiados por la plebe, amenazados desde arriba y desde abajo, tuvieron tambien que recurrir los mercaderes para sostenerse á medidas arbitrarias y absolutas.

En suma, tanto los industriales como los grandes propietarios, se forjaban gobiernos en provecho de su clase y en detrimento de su rival, sin acordarse para nada de la gran masa del pueblo, que adquiriendo entre tanto fuerzas, alegaba tambien sus pretensiones, y aumentaba la agitacion general de los ánimos.

Cuando la autoridad pública es débil, se siente la necesidad de acrecentar la fuerza individual con asociaciones parciales. Estando mal garantidos por la constitucion los derechos civiles y políticos, procuraban los ciudadanos asegurarlos por medio de la fuerza y de una vigilancia suspicaz, y con asociaciones entre determinadas personas ú oficios que formaban otros tantos Estados dentro del Estado. Y asi, como tal familia ó tal clase, estaba constantemente organizada y dispuesta para defender hasta con las armas á todos y á cada uno de sus miembros, creyó el pueblo que debia hacer lo mismo, para lo cual se organizó en gremios y en ligas de diferentes clases. Asociaciones.

Descontento el pueblo de Milan de los nobles, instituyó en 1198 la cofradía (*credenza*) de San Ambrosio, llamada tambien de los *paratici*, es decir, de los artesanos, y confió su defensa á un tribuno con el sueldo de cien libras de *terzuolos*: tenia por divisa una bandera blanca y negra. Los mercaderes y las artes liberales establecieron otra llamada de la *motta* que se inclinaba al gobierno de uno solo. Los nobles se reunieron en la de los fuertes (*Gagliardi*), y los *cataneos* y *valvassores*, es decir, los que tenian feudos de los nobles, formaron una cuarta bajo el patronato del arzobispo, á quien pretendian restablecer en el dominio temporal de la ciudad. Cada una de estas asociaciones, tenia sus cónsules que publicaban edictos y decretos, y ejercian actos de jurisdiccion soberana.

En Chieri habia la sociedad de los Milites y la de San Jorge, parecidas á las anteriores; en Vercelli las de San Eusebio y de San Estéban; en Asti las del Castillo y de los *Solari* (4). Desde el año 1203 existia en Luca la so-

(4) DANIEL, *Cron. ms. ap, Antichità Long.-Mil.*, disert. XXI.

BIBLIOTECA ILUSTRADA

DE

GASPAR Y ROIG.

HISTORIA UNIVERSAL.

TOMO IV.

ciedad de la Concordia de los Peones (*pedoni*) con sus priores y capitanes; los miembros de esta sociedad prestaban juramento de ayudarse con armas y sin ellas, y de indemnizarse mutuamente de los daños que sufrieran y ¡guay del que ofendiese á alguno de ellos! no podian ser acusados ante otro juez sin dar previo aviso á sus priores (1). Hasta el año 1130 estuvieron los vecinos de Génova divididos en siete compañías y despues en ocho; cada una protegia á sus miembros contra toda clase de violencias é injusticias, aunque para ello fuera preciso matar á sus contrarios; todas ellas daban igual contingente de infantes y caballos, y contribuian con la misma cantidad de dinero (2).

Son muy interesantes y curiosos los estatutos de la compañía de San Jorge de Chieri, anteriormente nombrada (3). Estaba regida lo mismo que el Comun; por cuatro directores vecinos de la ciudad y uno forastero, cuyas funciones duraban cuatro meses, y eran auxiliados por notarios y recaudadores para llevar la cuenta de la entrada y salida de caudales. Tenia ademas dos Consejos, uno menor y otro mayor. Este último elegia á los directores, y el gefe de la compañía podia obligar á cualquiera de sus miembros á que expusiera su parecer; y si por ello incurria en una multa, era pagada por la compañía. Ninguno de sus miembros podia proponer para los cargos municipales á quien no perteneciese á la compañía, ni abogar contra sus intereses ó contra el partido que hubiese tomado. La compañía pagaba las multas de cualquiera de sus miembros. Entrábase en ella por sucesion ó por nombramiento, y el que la dejaba para pasar á otra, incurria en la multa de cincuenta libras y en la nota de infamia. La defensa de los miembros de la compañía, estaba encomendada á los directores que debian sostener los derechos é intereses de cada uno, aun contra las deliberaciones del Comun. Si algun miembro estaba amenazado, tenia obligacion de custodiarlo; si herido ó lastimado, demandaban una reparacion, y si no se obtenia, se tocaba á rebato, y reunida la compañía llevaba á sangre y fuego los bienes del ofensor, y lo mismo hacian en los años siguientes, hasta tanto que la ofensa fuese reparada. El que no obedecia al llamamiento, era multado en cincuenta libras, y lo mismo el que no acudia al socorro de su compañero comprometido en cualquier disputa. Estaba prohibido hablar con quien hubiese ofendido á un miembro de la compañía, y al que faltaba á esta prescripcion, se le vendian sus casas y sus tierras.

Las disensiones ya existentes entre los ciudadanos, se exacerbaron mas con la division en Güelfos y Gibelinos. Ya hemos mostrado el orígen de estas facciones en Alemania (4), desde donde pasaron á Italia, que aunque agenas á las familias de donde procedian, adoptó estos nombres para designar los dos partidos que hacia siglos se agitaban en su seno. Por ellos combatió con encarnizamiento, y los conservó cuando en los demás paises ninguna significacion tenian, y hasta su memoria se habia perdido. «Los que se llamaban Güelfos, dice Villani, amaban el estado de la Iglesia y del papa; y los que se llamaban Gibelinos, amaban el estado del Imperio y favorecian al emperador y á sus parciales.» En los primeros predominaba el deseo de vengarse de la casa de Suavia, y el de emancipar á los Comunes de toda dependencia extranjera. Los Gibelinos creian, que esta pretension de las ciudades de ser independientes de un poder superior, no podia producir mas que discordias, cuyo resultado seria gastar las fuerzas de los Italianos, volviéndolas contra sí propios. Por consiguiente, los unos querian la independencia de Italia, y la facultad de organizar á su antojo sus diferentes gobiernos; los otros aspiraban á la unidad, como el único medio de asegurar la tranquilidad interior y la importancia exterior, aunque para ello tuviesen que renunciar á una libertad tempestuosa. Güelfos y Gibelinos.

Eran, pues, dos partidos igualmente generosos y que tenian en su abono la apariencia del derecho, tanto, que seria difícil resolver en la actualidad de qué parte estaban la razon y la justicia. Dificultad que sube de punto para los que no sepan trasladarse mentalmente á la época de que hablamos; porque asi como tratándose de saber si las mantillas convienen ó no á un niño, tergiversarla la cuestion el que respondiese que no son propias para un adulto, de la misma manera se saldria del verdadero terreno el que quisiese juzgar de aquellos apartados tiempos por el prisma de los actuales.

Si consideramos los males que causaron á Italia los emperadores, y la execracion que ha sobrevivido hasta hoy en el pueblo contra Federico Barbaroja; si pensamos que las ciudades mas generosas, como Milan y Florencia, fueron siempre los baluartes del partido güelfo, y que en este se conservaron las últimas centellas de la libertad italiana, al paso que todos los que querian tiranizar al país, se cobijaban bajo la bandera gibelina, el ánimo se inclina á desear que hubieran triunfado los Güelfos, y que las ciudades se hubiesen constituido en repúblicas, bajo la proteccion del pontífice que las dirigia con sus consejos, al paso que reprimia á los extranjeros con las armas espirituales (5).

Cibrario da noticias de la sociedad de San Jorge formada en el Comun de Chieri, *Storia di Chieri*. Quizá era de la misma naturaleza la sociedad de las Trece Familias de Borgosansepolcro que edificaron la torre de Piazza. En la Romanía hay ejemplos de sociedades análogas mas recientes, formadas hasta el siglo XIX, tal como la de los Pacíficos, extendida por todo el pais, y la de la Santa Union establecida en Fano. Véase Amiani, *Mem. di Fano*, II, 146.—Véase tambien á Luis Enrique van Asch van Wijeck. *Specimen historico juridicum de jure et modo quo in urbe Rheno-Trajectina ante annum MDXXVIII eligebantur ii, quibus in regenda civitate partes erant*. Utrecht 1839.

(1) Los documentos de esta sociedad han sido publicados por Minatoli en el vol. X del *Archivio storico*.

(2) Cibrario, *St. della Mon. di Savoja*. tom. I, doc. 2.

(3) Publicados en *Mon. Hist. patr.*

(4) Tom. III, pág. 758.

(5) «Y en efecto, el partido güelfo es la base, la fortaleza sólida y estable de la libertad de Italia: es contrario á todas las tiranías de tal manera, que si alguno se convierte en tirano, es preciso que se haga gibelino, como se ha visto por una experiencia constante.» M. Villani.—Hasta Voltaire hace justicia á los Güelfos: «*Les Güelfes, ces partisans de la papauté, et encore plus de la liberté, balancèrent toujours le pouvoir des Guibelins, partisans de l'empire.—Essais* cap. 52. Y en el cap. 66 dice: que el emperador *voulait régner sur l'Italie sans bornes et sans partage.*»

«Toda la Italia (añade Villani, IV, 78), está dividida sin distincion de clases en dos partidos: el uno que sigue en los negocios temporales á la Santa Iglesia, en virtud del principado que tiene de Dios, y del santo imperio que ejerce sobre ellos, y á los que componen

Los personajes ilustres que abrazaron con mas ardor las opiniones gibelinas, eran ó gentes á sueldo de los emperadores como Pedro dalle Vigne, ó idólatras por la antigüedad como los jurisconsultos, ó arrastrados por la pasion como Dante, que por haber sido desterrado de una ciudad güelfa, se hizo el defensor razonado del partido contrario. No obstante, en su libro *De la Monarquia*, donde en mi opinion sin servilismo de ánimo, asienta la tiranía mas ilimitada, si bien desea que toda la Italia esté bajo el cetro de un emperador, quiere que este tenga su residencia en Roma (1). ¿Quién fue mas gibelino que Maquiavelo? y sin embargo, acaba su abominable libro *del Príncipe* con un voto magnánimo. Por otra parte, entonces se comprendian de otra manera que hoy los derechos reales; los cuales no representaban en realidad mas que una supremacía, en nada contraria á las libertades particulares. Por tanto, ideando los Güelfos una teocracia en la tierra, eran naturalmente mas fantásticos, probos y utopistas; recordando los Gibelinos que las sociedades han sido hechas para los hombres, se mostraban mas reales y positivos. El espíritu democrático de aquellos, se inclinaba á la insolencia individual y al desórden; mientras que el pensamiento organizador de estos los arrastraba á la fuerza y á la tiranía. En el fondo era la misma causa, la misma division que la de los plebeyos y los patricios de los esclavos y de los señores, de la rosa encarnada y de la rosa blanca, de los caballeros y de los cabezas redondas, de los liberales y de los serviles.

Está en la naturaleza de los partidos, el desacreditar las intenciones mas honradas, y poner la sinrazon en lugar de la razon, ya abusando del derecho, ya exagerándolo en su favor. Los señores que aspiraban á recobrar sus perdidos privilegios, no veian otro medio para conseguir su objeto, que apoyarse en el emperador y sostener sus pretensiones; ademas querian mejor depender de él, que no de simples ciudadanos, de villanos ennoblecidos, ó de algun fraile que tal vez los dirigia. Declarábanse, pues, Gibelinos, excitaban al emperador á penetrar en Italia, y por oposicion al papa llegaron hasta favorecer á los herejes.

Los papas tenian mucho poder en la Baja Italia, por su soberanía sobre la Sicilia, teníanlo tambien en la Alta donde la casa de Suavia se habia hecho muchos enemigos, y en todas partes ejercian su influencia por medio del clero, y sobre todo, de los frailes, que eran los guias de la opinion, tan poderosa en los gobiernos populares, en los cuales la imaginacion y el sentimiento deciden de los negocios públicos.

El emperador no tenia accion sobre las repúblicas, sino por la fuerza de las armas; porque no es cosa fácil ganar á una poblacion entera siempre prevenida contra quien posee la autoridad; el pontífice por el contrario, tenia para con ellas todos los medios de la persuasion. Pero como el papa era soberano, y disponia de ejércitos, y como hombre se abandonaba muchas veces á sus pasiones particulares, los Güelfos que seguian su partido nada mas que por su cualidad de pontífice, no siempre abrazaban la causa mas justa y mas favorable á la libertad.

Los Gibelinos vencieron por último; la Italia lo sabe (2).

No se crea que eran simples nombres de partido los de Güelfos y Gibelinos, sino que formaban comunidades aparte con sus síndicos especiales. Cada individuo al nacer se encontraba ya inscrito en alguna de estas facciones, y se consideraba como una desercion el paso de una á otra. Los tratados se hacian en nombre de la república y de las facciones respectivas (3). En Florencia sirvieron los bienes confiscados á los Gibelinos, para formar un fondo particular destinado á sostener y dar impulso al partido contrario; y se creó una magistratura para administrar los comunes intereses de los Güelfos. Con este objeto se elegian cada dos meses tres gefes con un consejo secreto de catorce miembros, y un gran consejo de sesenta, tres priores, un tesorero, y un acusador de los Gibelinos. Esta organizacion regular y permanente de un partido armado y rico, duró tanto tiempo como la república. Solamente en tiempos posteriores los

este partido se les llama Güelfos, es decir, Custodios de la fe: el otro que sigue al Imperio, sea ó no fiel á la Santa Iglesia, en las cosas terrenales, y á estos se les llama Gibelinos, lo que equivale á *guida belli*, esto es, guiadores de batallas, nombre muy adecuado á sus hechos, pues prevalidos de su título imperial son orgullosos y promovedores de querellas y guerras. Y como estos dos bandos son muy poderosos, cada uno de ellos quiere tener la supremacía; pero siendo esto imposible, el uno domina en esta parte y el otro en aquella, ambos con el mismo régimen de libertad comunal y de franquicias populares. Pero cuando los emperadores alemanes han descendido á Italia, han solido favorecer mas á los Gibelinos que á los Güelfos, y por este motivo han dejado en las ciudades en que aquellos mandaban vicarios imperiales con tropas. Estos, aprovechándose de la autoridad que conservaban, á la muerte de los emperadores de quienes eran vicarios, han arrebatado la libertad á los pueblos, y se han hecho señores poderosos y enemigos del partido fiel á la Santa Iglesia y á la libertad. Esta es una razon bastante para no someterse sin condiciones á los emperadores. Hay ademas que tener en cuenta que tanto la lengua como las costumbres y hábitos de los Alemanes son en cierto modo bárbaros, discordantes y extraños para los Italianos, cuyo lenguaje, leyes, costumbres y hábitos graves y moderados, sirvieron de enseñanza á todas las naciones, y les dieron el dominio del mundo. Por estas causas, queriendo los emperadores de Alemania gobernar á los Italianos á favor de su título imperial y con las ideas y fuerzas de los Alemanes, no saben ni pueden conseguirlo; y de aquí el que sin embargo de ser recibidos en paz por las ciudades de Italia, promuevan tumultos y conmociones populares, en las cuales se complacen, á fin de ser por la discordia lo que no saben ni pueden ser por virtud ó por identidad de conocimientos, de costumbres y de vida. Tales son los poderosos y verdaderos motivos por los cuales las ciudades y pueblos que los reciben libremente se ven precisados á cambiar su constitucion ó á caer bajo la tiranía á fuerza de bastardear su gobierno; resultando de esto la confusion y el trastorno en las ciudades, antes pacíficas y tranquilas, que los albergaron en su seno. Con objeto, pues, de evitar estos peligros, la necesidad obliga a las ciudades y pueblos que quieren conservar sus franquicias y constituciones sin rebelarse contra los emperadores alemanes, á entrar en avenencia con ellos, ó á mantenerse muy en guardia, antes que admitirlos dentro de las murallas sin grandísimas garantías.

(1) Los Güelfos y Gibelinos eran lo que hoy los torys y los whigs de Inglaterra. Es preciso pertenecer á alguno de estos partidos, y seguir afiliado en él aun cuando cambie sus doctrinas. Los torys de 1843 hicieron todo aquello que querian los whigs de 1830. De la misma manera los Güelfos de Florencia vinieron con el tiempo á ser partidarios del emperador y enemigos del papa. No dejaron su nombre, y solamente adoptaron para distinguirse los adjetivos de *blancos* y de *negros*. Dante era güelfo de la misma manera que Roberto Peel fue tory.

(2) Véase el tratado de Bártulo sobre los Güelfos y Gibelinos. Una historia de estos partidos daria la explicacion mas completa de las vicisitudes y cambios políticos de la Italia.

(3) En las *Memorias y Documentos para la Historia de Luca*, tomo III, pág. 47, se lee lo siguiente:

Orlandinus notarius, filius domini Lanfranchi, et Chele filius Lamberti, sindici et procuratores hominum partis guelfæ, eorum terræ... volentes se et alios eorum partis ab horroris tramite revocare, et Lucanam civitatem recognoscere tamquam eorum matrem, et ad hoc ut tota provincia vallis Nenbulæ (valle de Nievole) *bonum statum sortiatur, promiserunt et convenerunt... quod ipsi et alii eorum partis guelfæ de dictis comunitatibus perpetuo erunt in devotione Lucani comunis, etc.*

nombres de Güelfos y Gibelinos se convirtieron en designaciones vanas y sin objeto, que tanto las ciudades como los individuos cambiaban á cada instante, sirviéndoles de pretexto para odios y guerras privadas, en las que se destrozaron mutuamente, hasta que unos y otras tuvieron que sufrir la suerte reservada á los insensatos, la esclavitud comun (1)

Discordias civiles. Asi era que en muchas ciudades vivian, uno al lado de otro, dos partidos, nacidos comunmente de las ambiciones de dos casas poderosas, que se afiliaban en una de las facciones güelfa ó gibelina, sin mas motivo que estar en la otra sus adversarios (2). Distinguíanse hasta en los menores detalles: si los unos usaban un gorro de una manera, los otros lo usaban de otra; las casas de los Güelfos no tenian mas que dos ventanas; las de los Gibelinos tres; las almenas de los primeros eran cuadradas (3); las de los segundos como un tablero de damas; en fin, la escarapela, una flor (4), el peinado, el saludo, y hasta el modo de cortar el pan y de doblar la servilleta, servian para distinguir al Güelfo del Gibelino.

Hombres vigorosos, henchidos de orgullo, y atormentados por la envidia, dos pasiones ardientes de los pueblos meridionales, rechazaban el parecer mas juicioso, sin mas que haber sido propuesto por el partido contrario. Consecuencia natural de esta enconada rivalidad, eran tambien las conspiraciones secretas, la desunion de las familias, cuyos miembros aun los mas allegados como padres é hijos, seguian distintas banderas, y la facilidad con que por el motivo mas liviano se combatian unos á otros como enemigos los mas encarnizados. El partido plebeyo se sublevaba tumultuariamente, tocaba á rebato las campanas, hacia barricadas en las calles para impedir el paso de los caballos, fuerza principal de la nobleza, asaltaba los palacios fortificados, y atacaba las torres. Arrojados de una en otra posicion los caballeros, á duras penas lograban abrirse paso, y tenian que sufrir la ley de los vencedores que se vengaban horriblemente de ellos en sus parientes y en sus bienes (5), en tanto que reunidos en el templo del Dios de paz hacian resonar sus bóvedas con himnos de gracias por la victoria conseguida contra sus hermanos. Pero apenas se encontraban en el campo, donde la caballería podia maniobrar libremente, cuando los nobles recobraban su superioridad. Con frecuencia recurrian, en busca de auxilio, á los señores de los castillos, ó á ciudades de su misma faccion, y trataban, como si ellos representaran el Estado, con los gobiernos de otros paises, ó inducian á la guerra contra el suyo á las ciudades rivales, en cuyo caso, ponian sitio á su misma patria, y la obligaban por hambre á que los recibiese de nuevo. A veces entraban en virtud de tratados, y comprometiéndose con juramento á conservar la paz por espacio de muchos años (6); otras veces derribaban por la fuerza los palacios de sus enemigos, dejando sus ruinas como miserable trofeo de enemistades entre hermanos. Cuando los vencidos de ayer conseguian hacerse vencedores, observaban la misma vengativa conducta que sus

(1) Non s' attien fede nè a comun nè a parte,
Chè güelfo e ghibellino
Veggio andar pellegrino,
E dal principe suo esser deserto
Misera Italia! tu l'hai bene esperto
Che in te non è latino
Che non strugga il vicino
Quando per forza e quando per mal arte.

GRAZIOLO canciller de Bolonia en 1220.

Fe no se guarda ni á Comun ni á parte,
Que al güelfo y gibelino
Veo andar peregrino,
Y del príncipe suyo abandonado.
Harto mísera Italia! lo has probado
Que no hay en ti latino
Que no dañe al vecino
Ora por fuerza, y ora por mal arte.

Ed ora in te non stanno senza guerra
Li vivi tuoi e l'un l'altro si rode
Di quei che un muro ed una fossa serra.
Cerca, misera, intorno dalle prode
Le tue marine, e poi ti guarda in seno
Se alcuna parte in te di pace gode.

DANTE, *Purg.* VI.

Luchan tus vivos en cruenta guerra
Y dura el fiero encono hasta en los muertos
A quienes una misma tumba encierra.
Tus playas, infeliz, ¡caso afrentoso!
Abandonadas ves, y en tu recinto
Ni un solo punto goza de reposo.

(2) Presentamos aquí el cuadro de los nombres, bajo los cuales se designaban las facciones en las diferentes ciudades, aunque no siguiesen siempre el mismo partido.

Ciudades.	*Güelfos.*	*Gibelinos.*
Milan	Torriani	Visconti
Florencia	Negros	Blancos
Arezzo	Verdi	Secchi
Genova	Rampini	Mascherati
Ibid	Grimaldi y Fieschi	Doria y Spinola
Como	Vittani	Rusca
Pistoya	Cancellieri	Panciatichi
Modena	Aigoni	Grasolfi
Bolonia	Scacchesi (Geremei)	Maltraversi (Lambertazzi)
Verona	San Bonifacio	Tegio
Placencia	Cattanei	Landi
Pisa	Pergolini (Visconti)	Raspanti (Conti)
Roma	Orsini	Savelli
Siena	Tolomei	Salimbeni
Orvieto	Malcorini	Beffati
Asti	Solari	Rotari

En Roma los dos hermanos Stefano y Sciarra Colonna eran gefes, uno de los Güelfos y otro de los Gibelinos. Habia ademas en varias ciudades familias rivales que con frecuencia pasaban de uno á otro partido á saber: los Beccaria y Langosco en Pavia; los Tornieli y Cavalazzi ó Brusati en Novara; los Avvocati, y Tizzoni en Vercelli; los Vignati y Vistarini en Lodi; los Doria y Adorni en Genova; los Isnardi y Gottuari en Asti; los Oddi y Buglioni en Perusa; los Suardi y Colleoni, Bongi y Rivoli en Bergamo; los Casaloma y Brucella en Brescia; los Betona y Assisi en Perusa; los Carrara y Macaruffo en Padua; y en Sicilia los Palizzi, Alagona, Ventimiglia y Chiaramonti, etc.

(3) Así como en todo el recinto de Florencia, excepto en un solo palacio.

(4) En Milan el color de los Güelfos era el blanco, y el de los Gibelinos el encarnado. En la Valtellina los Güelfos llevaban plumas blancas sobre la sien derecha y una flor sobre la oreja del mismo lado; los Gibelinos plumas encarnadas y una flor en el lado izquierdo.

(5) «Y si no pudiere haber á las manos al delincuente para castigarle, castigaré á su hijo mayor, ó á los hijos pequeños si puedo apoderarme de ellos. Pero si ni del uno ni de los otros pudiese apoderarme, y si del padre del delincuente, castigaré á este á mi criterio, asi en su hacienda como en su persona... Y los bienes de los que hayan incurrido en el delito, serán inmediatamente publicados en el Comun de Pisa, y destruidos, tanto los que radiquen en la ciudad como en cualquier punto del territorio del condado, sin que se permita en manera alguna conservarlos, ni restablecerlos, ni habitar en sus casas, ni cultivar sus campos, ni vender ó enagenar parte alguna de dichos bienes. Y el que lo contrario hiciere, o bien comprare ó recibiere bajo cualquier otro título alguna porcion de esos bienes, sea por ello castigado...

Y con el fin de impedir la ocultacion de las personas y bienes en el caso expresado, tenga el capitan pleno, libre y general arbitrio para sujetar á la cuestion de tormento á quien creyese conveniente y de castigarle en su hacienda y persona ó en otra cosa cualquiera... y á cualquiera que prendiese al malhechor, y lo presentase al capitan, o bien lo matase, se le darán L. M. de dineros de los fondos del Comun de Pisa... *Statuto di Pisa ms.* § 12.

(6) En 1282, los Milaneses hicieron una paz por cien años, que acaso no duró un mes.

contrarios, viniendo de esta suerte á ser interminables y diarias las luchas entre los ciudadanos (1). En 1266 salieron de una sola vez de Cremona cien mil expatriados; de Bolonia fueron desterradas en 1274 trescientas familias compuestas de doce mil personas; cuando Castrucio hostilizaba á Florencia en 1323, mas de cuatro mil florentinos, miserables restos de los que habian sido expulsados de la ciudad veinte años antes, vinieron á ofrecerse para defenderla, á trueque de obtener el perdon (2).

Las alteraciones en la constitucion, hacíanse no en favor del bien general, sino para dar mas fuerza al partido triunfante y asegurarle en el poder; razon por la cual nunca hubo verdadera seguridad, pues existia siempre un partido descontento que era una palanca poderosa para los que deseaban variar el gobierno. La faccion victoriosa, árbitra de los destinos y de la direccion de la ciudad, la comprometia en guerras con sus vecinos, para la cual fácilmente encontraba motivos en la misma falta de paz interior. De aquí, el estar la Italia entera convertida en un campo de batalla en que combatian unas ciudades contra otras, á veces por motivos tan frívolos como los de nuestros duelos en el dia. Cada ciudad habia puesto un nombre injurioso á su rival, y este era un motivo incesante de querellas que nunca terminaban sin efusion de sangre (3).

Un cardenal romano convida en cierta ocasion al embajador de Florencia y le promete regalarle un perrito muy lindo del cual le habia hecho los mayores elogios. Llega el embajador de Pisa que á su vez se enamora de las gracias del animal, y obtiene la misma promesa; y esto da orígen á un rompimiento entre las dos ciudades, y á una guerra encarnizada. Un cubo quitado por los boloñeses á los de Módena, dió motivo á una guerra celebrada en un poema de Tassoni. El robo de un cerrojo hizo estallar entre Anghiari y Borgosansepolcro, una lucha que enrojeció con sangre las aguas del Tiber. Los habitantes de Chiusi pelearon contra los Perusinos para recobrar el anillo nupcial de la Vírgen María que un fraile les habia robado, y que Perusa conserva aun con el mayor esmero. Las crónicas están llenas de estas enérgicas y ruidosas rivalidades, trasmitidas igualmente á la posteridad por la ostentacion de vergonzosos trofeos, de triunfos conseguidos sobre sus vecinos. Aun se conservan en Génova las cadenas arrancadas del puerto de Pisa; y en la Bolsa habian puesto un Grifo que tenia entre sus garras una águila y una zorra, símbolos de Federico I y de Pisa con el siguiente mote: *Griphus ut has angit, sic hostes Genua frangit.* En Roma habian colocado en el arco de triunfo de Galieno la llave de la puerta Salciccia de Viterbo, por sublevarse contra el Senado. Los Perusinos sacaban muchas veces en procesion las puertas de su enemiga Foligno en su misma carroza, y lo mismo las cadenas del palacio de la justicia de Siena que colocaron sobre la puerta del podestá. Los habitantes de Lodi acuñaron una medalla para eternizar una afrenta hecha por ellos á los Milaneses vencidos. Estos hacian jurar al podestá que jamás permitirian la reconstruccion de Castel-Seprio reducido á escombros. El mismo juramento exigian los de Siena á su podestá respecto al castillo de Menzano, y los de Novara respecto al de Biandrate.

Las discordias entre las ciudades se arreglaban á veces por mediacion de otras ciudades amigas ó de árbitros designados al efecto; como tambien las diferencias entre las ciudades soberanas y los vasallos ó Comunes, se sometian al arbitraje de los cónsules de justicia ó de hombres buenos afamados por su saber. Cuando los agravios inferidos aumentaban la enemistad y la saña de las partes contendientes, y ya no bastaban los medios ordinarios para restablecer la paz, intervenia la religion, remedio universal de aquellos tiempos. Sus ministros sin otras armas que su palabra, se interponian entre las filas de los combatientes para invitar en nombre del Señor á poner término á las discordias fraternales. Ya hemos visto cómo por su influjo se establecia la tregua de Dios; despues á mediados del siglo XIII, aparecieron numerosas procesiones de disciplinantes (*Battuti*), compuestas de hombres, mujeres y niños, que siguiendo á un crucifijo en largas y desordenadas filas, flagelándose hasta hacerse sangre, y cantando el *Stabat Mater*, iban de ciudad en ciudad para intimar la penitencia y restablecer las paces. Esta ruidosa devocion, que no habia sido ni promulgada por los predicadores, ni instituida por el pontífice, que rápidamente se habia difundido de un extremo á otro de Europa, sin que se supiese por quién ni por qué, hacia penetrar en las conciencias el presentimiento de algun gran desastre con que Dios iba á castigar á la tierra en expiacion de sus pecados. Cesaron pues los bailes y las canciones amorosas para ceder el puesto á las peregrinaciones y cánticos piadosos; los usureros y ladrones restituian los bienes mal adquiridos; los pecadores endurecidos se confesaban y volvian al camino de la virtud; y se apagaban los odios mas violentos como un incendio bajo un monton de tierra. Paces.

Florencia ha conservado una de estas asociaciones en la Compañía de la Misericordia, cuyo instituto es acudir en todos los casos de riñas ó peligros para impedir el mal ó remediarlo; y Roma tiene tambien sus *Sacconi*, envueltos en una capucha que les cubre hasta el rostro, los cuales

(1) «Casi todos los dias, ó un dia sí y otro no combatian en varias partes de la ciudad los individuos de los partidos rivales que habitaban en diferentes barrios. Para su defensa tenian torres provistas de armas de unas ciento á ciento veinte brazas de altura, de las que habia un gran número en la ciudad. Y sobre aquellas se ponian balistas para tirar de una á otra, y las calles estaban obstruidas en varios parajes. De esta continua costumbre de guerrear entre sí los ciudadanos, resultaba que un dia reñian y al otro comian y bebian juntos, hablando de las proezas en que cada uno se habia señalado en aquellas jornadas.» G. VILLANI, V. 9.

In diebus meis vidi plusquam quinquies expulsos stare milites de Papia, quia populus fortior illis erat. GUIL. VENT. *Chr. Astense*, c. 8 in *Rer. It. Scr.* XI.

(2) *Cron. Ast.* c. 17.—SAVIOLI, *Ann. bolog. ad. ann.*—G. VILLANI, IX, 215.

(3) Se decia de los de Siena que eran el pueblo mas orgulloso y vengativo de la Toscana; se acusaba á los Romañolos de mala fe; á los Genoveses de volubles é impacientes; á los Milaneses de glotones, etc. En 1152 escribia San Bernardo lo siguiente: *Quid tam notum sæculis quam protervia et fastus Romanorum? gens insueta paci, tumultui assueta, gens immitis et intractabilis usque adhuc, subdi, nescia, nisi quum non valet resistere.* DE CONSIDERATIONE, IV, 2. Basta leer á Dante para saber los apodos de todas las ciudades de Italia.

cuando algun furioso prorumpe en blasfemias ó está pronto á venir á las manos, se le ponen delante sin hacer otra cosa que extender hácia él sus manos juntas; y esta súplica muda basta muchas veces para detener la blasfemia en los labios, y el cuchillo levantado en la mano.

Las dos nuevas órdenes de Dominicos y de Franciscanos, se ocuparon especialmente en acallar las enemistades, en interponerse como mediadores en las diarias reyertas, y en restablecer la paz por medio de la persuasion entre las familias poderosas y entre las ciudades rivales. Y tanta era su influencia, que aquellos corazones feroces en quienes no habria hecho mella ni la fuerza de las leyes, ni el poder de los magistrados, se ablandaban con las exhortaciones piadosas; y ya á punto de herirse, volvian los aceros á la vaina, y se abrazaban deshechos en lágrimas los que un momento antes eran encarnizados enemigos. San Francisco de Asis concluyó con su mediacion un gran número de paces. A ejemplo suyo, Ugolino, cardenal de Ostia, reconcilió á Génova con Pisa en 1217; y otros religiosos reconciliaron á Milan con Placencia, á Tortona con Alejandría.

Poco despues, el obispo de Reggio restableció la armonía entre Boloñeses y Modenenses. El cardenal Giacomo, obispo de Preneste, puso de acuerdo en Verona á los Montescos y Capeletes; otro tanto hizo el monge Gerardo en Módena, su patria; el bienaventurado Jordan de Forzate entre los habitantes de Vicenza, y fray Leon de Perego entre los Milaneses. En 1279, el fraile dominico Latino, reconcilió en Bolonia á los Lambertazzi con los Geremei; en Faenza á los Acarisii con los Manfredi; en Rávena á los Polenta con los Traversari. Por último, San Bartolomé de Vicenza instituyó la órden militar de Santa María de la Gloria, para mantener la tranquilidad en las ciudades de Italia. El sastre Giacomo Barisello enarboló en Parma (1266) el signo de la redencion, y formó la cofradía de la Cruz con cincuenta compañeros, con los cuales iba de casa en casa reconciliando á Güelfos y Gibelinos, y haciendo jurar fidelidad al papa. Esta cofradía alcanzó tanta boga, que llegó hasta tener magistrados de su seno con jurisdiccion propia, y á intervenir en los asuntos del Comun, en los cuales ejerció una grande influencia durante medio siglo (1).

En Milan, nobles y plebeyos, en una de las varias disputas entre ellos suscitadas, se remitieron al arbitraje de cuatro religiosos y aceptaron su fallo: habiendo estallado despues una nueva querella, los disidentes se reunieron en Parabiago, donde dos frailes dictaron las condiciones de un convenio amistoso; mas tarde vino á predicar á esta ciudad el bienaventurado Amadeo, caballero portugués, é hizo construir el templo de Santa María de la Paz con el producto de las limosnas que recogió. Muchas enemistades públicas y privadas se apaciguaron en la Valtellina y en el canton de Como por fray Venturino de Bérgamo, que determinó á diez mil Lombardos á ir en peregrinacion á Roma, gritando paz y misericordia, y manteniéndose de limosnas. Fray Bernardino de Siena, asi como su compatriota Silvestre tambien religioso, á quien los magistrados de Milan y de Como llamaron para restablecer el órden en el gobierno, hicieron los mismos buenos oficios en Lombardía. El cardenal Nicolás de Prato pacificó á Florencia (2). «Reunido el pueblo el 26 de abril de 1304 en la plaza de Santa María la Nueva, á presencia de los señores, se hicieron muchas paces besándose la boca en señal de reconciliacion y se celebraron gran número de contratos. Estipuláronse penas contra los contraventores: los Gherardini y los Almieri se reconciliaron teniendo ramas de olivo en las manos, y las paces parecian hechas tan á gusto de todos, que habiendo en aquel dia una copiosa lluvia, nadie abandonó su puesto ni tan siquiera aparentó sentirla. Hubo vistosos fuegos artificiales, se echaron á vuelo las campanas de las iglesias y fue general el alborozo (3).»

Pero ningun ejemplo de paces concertadas fue tan notable y ruidoso, como el de Juan de Schio de la órden de predicadores. Enviado por el papa Gregorio para calmar el furor de los tiranuelos que destrozaban la Marca de Treviso, hizo en todas partes reconciliaciones prodigiosas, redujo con su voz á los facinerosos, y dió libertad á los prisioneros; hasta tal punto que los pueblos lo reputaban por santo, y le salian al encuentro con las banderas desplegadas y con el carroccio. Para terminar su mision dispuso que todos se hallasen en un dia fijo en la llanura de Paquara, á tres millas de Verona. De todas partes acudió la muchedumbre cantando alabanzas al Señor; y quince obispos, todos los barones del distrito, los condes de San Bonifacio, los señores de Camino, los de Camposampiero, el terrible Salinguerra de Ferrara, y Eccelino y Alberico de Romano, todavía mas formidables, vinieron á oir predicar al fraile la paz y la caridad. Habiendo subido al púlpito y tomando por texto: *Os doy mi paz, mi paz os dejo*, se expresó con una elocuencia, que en vano el arte trataria de imitar, puesto que su eficacia provenia de lo grandioso del expectáculo y de la fe con que el auditorio escuchaba al predicador á quien tenia por santo. A la mágica influencia de sus palabras que muy pocos podian oir aunque todos las sentian, era de ver á aquellos hombres vengativos dar golpes de pecho en señal de arrepentimiento, y luego abrazarse unos á otros, pedirse perdon y ofrecerse amistad eterna. Y cuando exclamó el fraile: *Bendito sea el que mantenga esta paz, maldito el que vuelva á abrir su corazon al odio*; repitieron cien mil voces, las palabras *bendito* y *maldito* (4).

(1) Affó *Stor., di Parma*, tom. III, p. 274-293.

(2) El papa Gregorio X dirigia en 1273 estas bellas palabras á los Florentinos exhortándoles á llamar á los expulsados Gibelinos: *Gibellinus est, at christianus, at civis, at proximus. Ergo hæc tot et tam valida conjunctionis nomina, gibellino succumbent? et id unum adque inane nomem, quod quid significet nemo nelligit, plus valebit ad odium, quam ista omnia tam clara et tam solide expressa ad charitatem? Sed quoniam hæc vestra partium studia pro romanis pontificibus contra eorum inimicos suscepisse asseveratis, ego romanus pontifex, hos vestros cives, etsi hactenus offenderint, redeuntes tamen ad gremium recepi, at remissis injuriis, pro filiis habeo.*

(3) Dino Compagni.

(4) Como en los grandes movimientos populares se reproducen las mismas escenas, se parece algun tanto á la que estamos refi-

Sin embargo, como las dos facciones se disputaban el poder supremo, y cada una le queria para sí, en la persuasion de que la que no lo obtuviese viviria oprimida, era punto menos que imposible una verdadera avenencia. Por consiguiente, estas reconciliaciones determinadas por motivos generales de caridad y de religion, dejaban oculto bajo la ceniza el fuego de la discordia, que ardia de nuevo tan pronto como se enfriaba el entusiasmo; y á veces, al mismo tiempo de jurar la paz, una mirada desdeñosa, una palabra picante, un gesto mal interpretado, hacia tirar otra vez de la espada.

Seria un vano empeño querer seguir paso á paso todas estas guerras sin gloria, interrumpidas por paces momentáneas, diversas en sus accidentes, aunque uniformes en sus causas, y que acaban por ser monótonas, como las tempestades que se contemplan por largo tiempo.

Aquellas enemistades continuas debilitaban el sentimiento moral de los deberes de nacion á nacion y de hombre á hombre. Los zelos y disputas impedian que se formase un espíritu público y una opinion poderosa, capaz de engendrar un porvenir glorioso. No podia la patria echar mano de sus mejores hijos rechazados de su seno, ora como Güelfos, ora como Gibelinos. Las facciones no pensaban en establecer un gobierno recto, sino el alcanzar el triunfo sobre sus contrarios y hacerle servir en su provecho; para lo cual adoptaban toda clase de medios aun los mas nocivos á la libertad y á la justicia, no aconsejándose mas que del afecto ó del odio.

No hay momento mas peligroso para las libertades públicas que el de una victoria. Embriagados con ella, los pueblos no temen desde entonces ningun peligro, ni fijan límites al que les ha proporcionado el triunfo: hasta creen conveniente darle mayor poder para que tenga sujeto al partido contrario. Pero los medios que se ponen á su disposicion con este fin, pueden fácilmente servir para servidumbre y ruina de la patria. Habiendo los Ruscas quedado vencedores en Como, en 1283, fueron autorizados los tres podestás del Comun, del pueblo y del partido dominante, con un consejo de prohombres elegidos por ellos, para establecer la constitucion que juzgaran mas ventajosa al partido de los Ruscas y al Comun de Como. Restablecidos los Vitani en 1296, su podestá decretó que se crearian todos los meses dos podestás de este bando, con el fin de mantener su predominio y la humillacion de los Ruscas, cuyas enseñas fueron echadas por tierra. Se anularon sus ventas y donaciones; sus vasallos y clientes fueron despojados de todos los derechos adquiridos en el trascurso de diez y ocho años; se declararon de ningun valor los juramentos que se les habia prestado durante su mando, y quedaron demolidas sus torres y sus casas. En Pisa el capitan del pueblo tenia: «plena, libre y general accion contra todos y cada uno de los nobles, ú otra cualquiera persona (1).» Véase, pues, cómo en medio de estos disturbios interiores no vacilaba el pueblo en despojarse de sus derechos soberanos, confiándoselos, ora á una asamblea, ora á un solo magistrado. Asi Milan conferia en 1301 autoridad para hacer leyes al capitan del pueblo, al juez de la cofradía (*credenza*) de San Ambrosio y al prior de los ancianos del pueblo. En otra parte se confiaba un poder dictatorial á un consejo de cinco personas llamado *del arbitrio*: autorizaciones temporales ciertamente, pero que debilitaban el sentimiento celoso de la libertad.

En los pueblos libres solo se gobierna por medio de facciones, ó mejor dicho, una de estas es el mismo gobierno, que será tanto mas fuerte y mas perseverante, cuanto mas estables y compactos sean los partidos en que el pueblo se divide. Pero partidos de esta índole no se forman ni se mantienen, sino donde existe entre los intereses de los ciudadanos desemejanzas y oposiciones tan evidentes y duraderas, que los ánimos se ven naturalmente impulsados á fijarse en una de las opiniones contrarias; al revés es difícil adherir muchas personas á una misma idea política en los paises en que son casi iguales los ciudadanos, porque entonces, necesidades efímeras, frívolos caprichos y los intereses particulares crean y destruyen á cada instante las facciones, cuya movilidad é incertidumbre hace enojosa la independencia, y pone en riesgo la libertad, no porque haya que temer la excesiva fuerza de alguno de estos partidos, sino porque ninguno de ellos se halla en estado de gobernar.

Tampoco producen gran daño las facciones cuando tienen su orígen en el seno mismo de la constitucion, porque entonces sus miras é intereses se confunden con la esperanza de un buen gobierno; á ellas mas bien deben su prosperidad las naciones regidas por una constitucion libre, pues ora la balanza del poder se inclina del lado de la faccion aristocrática, ó de la democrática, ora del lado del gobierno ministerial ó del gobierno real, el objeto que todos se proponen es siempre el bien del país. Pero cuando se mezcla á ellas, como en Italia, una levadura extranjera, el interés de la faccion se considera como superior al interés nacional, y todo se sacrifica á trueque de alcanzarlo. Toscana y Venecia, fueron democrática la una y aristocrática la otra, y no obstante esta diferencia, ambas se sostuvieron largo tiempo: no sucedió lo mismo en Lombardía, donde Güelfos y Gibelinos dirigian sus miradas fuera de la patria, y la sacrificaban á extraños intereses (2).

riendo la que tuvo lugar en la Asamblea legislativa el 7 de julio de 1792. En lo mas recio de las acusaciones de los Girondinos contra los Jacobinos, cuando se echaban en cara unos á otros el terrible cargo de hacer traicion á la patria, se levanta Lamourette, obispo constitucional de Lyon, y hace presente que la única causa de los males públicos, era la division entre los representantes del pais: *Oh! celui qui réussirait a vous réunir, celui-là serait le véritable vainqueur de l' Autriche et de Coblentz. On dit tous les jours que votre réunion est impossible au point où sont les chosses..... Ah! j'en frémis! mais c'est là une injure. Il n'y a d'irréconciliables que le crime et la vertu. Les gens de bien disputent vivement, parce qu'ils ont la conviction sincère de leurs opinions, mais ils ne sauraient se haïr. Messieurs, le salut public est dans vos mains, que tarde-vous de l'opérer?... Jurons de n'avoir qu'un seul esprit, qu'un seul sentiment; jurons nous fraternité eternelle! que l'ennemi sache que ce que nous voulons, nous le voulons tous, et la patrie est sauvée!»* Estas palabras fueron acogidas con un aplauso universal y espontáneo: abrazáronse mutuamente los mas encarnizados enemigos; ya no hubo derecha ni izquierda, montaña ni llanura.—Un mes despues sobrevenia el 10 de agosto.

(1) *Stat. di Pisa.*

(2) «Las ciudades que se administran bajo el nombre de república, especialmente las que no están bien organizadas, cambian á

Guardémonos, empero, de juzgar aquellas luchas con las ideas de un siglo que mira en el reposo el primer elemento de la felicidad, y de abandonarnos á las patéticas exclamaciones de los que no saben ver en ellas mas que riquezas dilapidadas y hermanos asesinados por hermanos. Los filósofos del siglo pasado incensaban á una reina que gastó cuatrocientos cincuenta millones en regalar á sus amantes. La desgraciada alianza de Francia y de Austria en 1756 fue motivada por una chanzoneta de Federico de Prusia sobre el estilo del cardenal de Bernis, y trajo consigo una guerra de siete años, sin mas resultado que haber perecido ochocientas setenta y nueve mil personas. Luis XIV, amigo de grandes edificios, hacia construir el pequeño palacio de Trianon, y pareciéndole una ventana mas pequeña que las otras se lo hace reparar á Louvois, superintendente de las obras públicas: el ministro afirma que el rey se equivoca, este sostiene su aserto, se irritan ambos, y al fin concluyen por donde debieron haber empezado, esto es, por medir la ventana. Resultó que el rey tenia razon; pero Louvois á fin de no desdecirse, suscitó guerra con el imperio, y para que el rey no tuviera tiempo de pensar en la ventana, puso á la Francia al borde del precipicio. Tambien las guerras dinásticas de los siglos modernos (1) suministran sobrados ejemplos que oponer á los que se mofan de las repúblicas de Italia. De seguro que la campaña de Moscou costó en pocos meses mas hombres que todas las batallas de los Comunes italianos.

¿Quién puede negar que aquellas guerras causaban daños y padecimientos infinitos? Pero téngase en cuenta que eran inevitables entre tantas pequeñas repúblicas trabajadas por multitud de elementos estraños que era forzoso asimilar ó destruir. No eran, como hay quien se complace en decirlo, el fruto de la libertad, sino esfuerzos hechos para conquistarla, ni consecuencia del odio de ciudad á ciudad, sino de Güelfos á Gibelinos, de republicanos á imperiales.

Y ¿cómo podia esperarse de gentes recien emancipadas, y de pasiones todavía indóciles, que aunaran sus esfuerzos en favor del interés público, que se reconcentrasen en un pensamiento general, que tuviesen bastante abnegacion y criterio para subordinar las inclinaciones personales á una ventaja comun bien entendida, para acometer con fe empresas que llevadas á cabo deben ser provechosas aun á los mismos que las combaten, en suma que comprendiesen el patriotismo tal como nosotros le entendemos? Pero por mas que sea peligroso el tener una opinion constante, es siempre muy digno y propio de hombres de buen temple: la pretension de ser útil á su país, merece aprecio, aun cuando sea errónea, como tambien el valor de adoptar una causa y de proclamarla con la cabeza erguida. Durante estos debates interiores tomaba creces la existencia individual; y tan verdad es esto que cesó toda actividad en Italia desde el momento en que desaparecieron las divisiones políticas que fermentaban en su seno. Sus enemistades no tanto provenian de un carácter vengativo y colérico como de una inteligencia penetrante y activa impulsada á conocer lo mejor y á sentir no poseerlo; porque la falta de equilibrio entre las necesidades y los medios de satisfacerlas hace que el hombre combata y se esfuerce por conseguirlo; lo cual le pone en el inevitable caso de chocar con sus vecinos. Hay tiempos en que la unanimidad nacional se parece á la calma producida por la opresion comun; pero en la época de que nos ocupamos todo hombre discurria y obraba por sí mismo, y se afanaba por llegar á un fin que claramente veia por medios de su eleccion exclusiva; consistiendo su mayor felicidad en aquella agitacion constante, en aquella existencia ~~siempre ocupada~~ en los intereses públicos, en aquel drama continuo, en aquella lucha de pasiones, en aquellas disputas de derecho y de honor mas bien que de intereses materiales, en aquel animado caminar hácia un objeto siempre diverso y siempre importante, en aquellos padecimientos esperimentados por una noble causa, y en aquellos triunfos de la patria ó de su propio partido. Nada hay mas dulce para el hombre que contribuir á la felicidad y á la gloria de su país, no obedecer mas que á las leyes sancionadas por él mismo, no tolerar otras cargas que las impuestas con su consentimiento, no reconocer mas que las autoridades por él elegidas, salir en suma del estrecho círculo de la vida individual y doméstica para vivir y sentir en comun; y dar de este modo impulso á las acciones generosas ó recibir su influencia. Con efecto, las pasiones políticas extravian el alma y aun pueden depravarla, pero no la envilecen; y por ellas conoce el hombre su propia dignidad, que fácilmente se olvida ó se pierde entre los innobles cálculos del cortesano, del satálite ó del publicano.

Al leer en las historias estas querellas y estos combates tan renovados, se inclina uno á creer que aquello era una no interrumpida carnicería. No se tienen en cuenta los largos intervalos de paz, ni se quiere recordar que aquellas batallas

menudo su gobierno y sus instituciones; no pasando de la libertad á la esclavitud, como muchos creen, sino de la servidumbre á la licencia. Pues si bien es cierto que invocan la libertad los ministros de la licencia, que son los individuos del pueblo, y los ministros de la servidumbre, que son los nobles; unos y otros solo la invocan de nombre, no deseando en realidad mas que el no estar sometidos á las leyes. Cuando acontece, lo cual es muy raro, que surje por dicha en una ciudad un ciudadano prudente, probo y poderoso, que establece leyes á propósito para calmar el humor inquieto del pueblo y de los nobles, ó los refrena de modo que no puedan producir daños ni desórdenes; entonces aquella ciudad puede llamarse libre, y considerarse aquel estado como firme y estable. Con efecto, fundándose este órden de cosas en buenas instituciones y leyes, no necesita como en otras partes de un hombre que lo sostenga con su habilidad ó con su valor. Las repúblicas antiguas, cuya existencia fue larga, estuvieron dotadas de instituciones y de leyes de esta clase: al contrario han faltado y faltan á todas las repúblicas que han hecho y hacen pasar un gobierno de la tiranía á la licencia y de esta á aquella; porque en estos dos estados no puede haber seguridad ninguna en razon de los enemigos poderosos con que cuenta cada uno. Y con efecto, el uno desagrada á los hombres honrados, el otro no gusta á los hombres prudentes: el uno fácilmente puede causar el mal, el otro con dificultad puede hacer el bien; en el uno tienen demasiada autoridad los hombres insolentes y en el otro los necios; y por último, se necesita que uno y otro sean mantenidos por el valor y la fortuna de un hombre, á quien puede arrebatar la muerte, ó á quien pueden hacer inutil los trabajos escesivos.» MACHIAVELLI, *Storie*. lib. IV.

(1) Uno de los motivos por los cuales Carlos X de Suecia declaró la guerra á Polonia en 1655, fue porque Juan Casimiro le habia escrito al *rey de Suecia* solo con dos etc.. etc., en lugar de tres. Coxe dice en la *Vida de Maximiliano I*: «El matrimonio de Maximiliano de Austria con la heredera de Borgoña, ocasionó entre estas dos potencias un odio, *que hizo derramar durante siglos torrentes de sangre*.» Las guerras de Napoleon costaron á la Francia solamente en dinero 10,000.000,000 de francos.

acababan en pocos dias ó acaso en uno solo, y que eran tan poco sangrientas que hasta excitaron la burla de los políticos inhumanos del siglo XV, que veian otra cosa en aquellas en que intervenian los extranjeros (1).

No se conocian entonces los penosos y no interrumpidos trabajos de los cuarteles y de las guarniciones. Al toque de la campana todo hombre tomaba las armas todavía abolladas por el hacha alemana ó por la espada feudal; corria á formar bajo la bandera de su parroquia, y marchaba al combate: si salia vencedor, aquella misma tarde ó al siguiente dia tornaba á su patria, ostentando los trofeos quitados al vencido: si salia herido, era curado en su propia casa. Quizá no se ha hecho cuadro mas fiel de aquellas batallas que en el poema heróico-cómico de Tassoni anteriormente citado (2).

Tambien juzgamos mal cuando no vemos en estas guerras mas que discordias fratricidas. Los extranjeros habian ocupado el país y desposeido á los naturales, reduciéndolos al estado de siervos ó de plebe sin ningun derecho; mientras que ellos, bajo el nombre de feudatarios y de nobles, se habian apoderado de todos los privilegios, de la dominacion y de las propiedades, declarándose nacion. A nosotros, para quienes el nacer en la plebe ó en la clase de los patricios, no es mas que una distincion que solo hace impresion en el pobre sentido del vulgo, nos parecen ridículas y dignas de compasion aquellas contiendas promovidas entre los dos órdenes; pero á la sazon la lucha significaba la preponderancia de los extranjeros ó de los nacionales; si nuestros padres debian ó no continuar su lánguida existencia apegados á la tierra que regaban con su sudor y de cuyos productos no disfrutaban; y si el señor que era dueño de esta tierra por derecho de conquista, podia ó no hacer de ellos su voluntad hasta el punto de matarlos sin mas responsabilidad que pagar unos cuantos sueldos.

Prevalece la plebe; pero el partido que domina, emplea la astucia y la fuerza para corromperla y reprimirla, y en caso necesario se asocia para este fin con la potencia extranjera á que debe su orígen. En el curso de la contienda va oscureciéndose el objeto de aquella division aunque no por esto deja en el fondo de existir: Posteriormente van uniéndose los partidos, se mezclan los unos con los otros; en el nombre de la faccion se confunde la diferencia de sus respectivos orígenes y todos se llaman italianos. Locura seria decir que aquellas discordias entregaban la patria al yugo extranjero. Al contrario, jamás pudo considerarse la Italia tan italiana como entonces y ¡qué trabajos tan prolongados debieron emplear aquellos extranjeros para corromperla antes de llegar al caso de sujetarla! ¡Y qué cambio debió verificarse en todos aquellos Comunes que habian promovido la agitacion y levantado el grito para poderlos doblegar á la desidiosa flexibilidad que requiere la obediencia!

Esto no impide que se deplore aquel contínuo fraccionamiento en partidos, cuyas nocivas consecuencias alcanzaron á la mas remota posteridad. Las ciudades mirándose recíprocamente con odio y desconfianza, jamás lograron constituir una federacion de utilidad general que hubiera servido para su defensa comun. Estas divisiones internas llevaron la lucha hasta la alta politica, porque ambos contendientes trataron de procurarse un apoyo en el exterior. Al fin el partido popular prevaleció casi en todas partes; pero como era naturalmente receloso y el menos experimentado en los negocios públicos; y como tampoco podia entregarse exclusivamente á ellos, renunciaba el ejercicio de sus propias fuerzas y derechos en favor del mas atrevido, ó del que era mas intrigante y versado en tales materias. De este modo se establecieron las tiranías que heredaron las atribuciones de las libertades comunales.

Muy difícil es corregir los males que acompañan siempre al establecimiento del régimen liberal; muy lentos son tambien los resultados que dan estos trabajos; y asi es que la mayor parte de los hombres que los emprenden se rinden al cansancio ó incurren en la impaciencia. Pocas veces el cielo hace nacer en tales circunstancias héroes que puedan elevar á todo el pueblo hasta su propia altura, y que tengan por condicion y como único medio de conseguirlo el libre concurso del mismo pueblo. Pero entre tantos males, se extendia y tomaba inmensas proporciones la civilizacion. A los que deploran aquellos tiempos borrascosos, podrá respondérseles con el rápido engrandecimiento de las repúblicas italianas. En el tiempo que trascurrió hasta la paz de Constanza todas las ciudades constituyeron excelentes edificios para la comodidad interior, y magníficas obras de defensa y de ornato público. Se renovaron las murallas, se empedraron las calles, se hicieron caminos, puentes y acueductos, se levantaron casas consistoriales, desplegando á porfía en su construccion la mayor magnificencia y solidez. Todas las ciudades establecieron sus catedrales dentro de sus muros; todas embellecieron lujosamente sus iglesias en las que se veia unido el mas ardiente celo religioso el amor á la poblacion en que habian nacido, considerando el templo como la mas noble y sensible imágen de la patria.

En 1157 los Milaneses invirtieron en obras cincuenta mil marcos de plata, los cuales, segun la reduccion de Giulini, vienen á ser unos veinte millones de francos. La construccion del canal grande (il Naviglio grande) que conduce el agua del Tesino á una distancia de treinta millas para regar la llanura occidental de aquella poblacion, se emprendió en 1179; despues en 1257, volvieron á continuarse las obras con el objeto de ensancharlo suficientemente para la navegacion; siendo este el primer gran ejemplo que se dió entonces de canales artificiales. Por el mismo tiempo se rodeaba á la ciudad de una muralla que tenia veinte brazas de altura y seis puertas

(1) Véase en muchas partes á Machiavelo, quien dice que las guerras antes de su tiempo *empezaban sin miedo, se hacian sin peligro y acababan sin estragos*: Lib. V. Guichardini dice tambien que la batalla de Taro fue *memorable, porque fue la primera despues de mucho tiempo en que se peleó con pérdida de hombres y efusion de sangre en Italia*.

(2) Con la misma preocupacion solemos juzgar las discordias civiles de otros paises. En las dietas de Polonia de 1763, se descargaron mas de cien mil sablazos, y apenas murieron diez personas, porque en circunstancias semejantes no tenian los polacos costumbre de afilar las espadas.

de mármol. En 1228 trataron de construir el Mercado en el centro de la magnánima ciudad» (Corio); y cinco años despues, el jardin nuevo. Los Modeneses lograron reedificar en 1106 á San Geminiano; abrieron el *Panarello* nuevo (1159) y el canal *Chiaro;* levantaron la torre de la catedral, la casa consistorial y el foro; y despejaron y empedraron las calles y los pórticos. Padua en 1191, siendo Podestá el milanés Guillermo dell'Osa, construyó un puente sobre el Brenta, cuyo rio hizo navegable hasta Monselice. Despues, en 1195 renovó sus murallas; en 1219 hizo la casa consistorial que contenia aquella maravillosa sala llamada de la Razon. Brescia ensanchó sus murallas, fabricó las iglesias y los monasterios de San Bernabé, de San Francisco, de Santo Domingo y de San Juan Bautista; concluyó el paseo público; dió mayores proporciones á la plaza de la Catedral y á expensas del obispo Bernardo Maggi condujo tres canales desde Chiese y Mella para el servicio de los artesanos. Luca tambien ensanchó sus murallas. Reggio desde 1229 al 44, empleó en levantar las suyas mil trescientas personas; y hombres y mujeres, pequeños y grandes, ciudadanos y campesinos, á todos se les vió acarreando piedras, arena y cal, ya sobre sus propios hombros, ya en diferentes animales ó en barcas (1).

Al mismo tiempo que la vida pública, se desenvolvia la individual. Ningun país de Europa habia alcanzado tan alto grado de prosperidad como Italia. Esta era entonces un oasis de civilizacion, rico en producciones propias é importadas. Aprovechándose de los dos mares que bañan sus costas, estaba en comunicacion con todo el antiguo mundo. No hablo de Venecia, Génova, ni Pisa, que podian considerarse como las reinas de las mares; cada república particularmente era un foco nuevo de actividad; y si fueron pocos los hombres grandes que descollaron entonces, esto no significaba que faltaran, sino que todos los ciudadanos se encontraban ya á cierta altura. La necesidad de recopilar y hacer aplicaciones de varias leyes y reglamentos, les obligaron á pensar en la política; y esto dió incremento á lu jurisprudencia. A los nobles á quienes antes solo se pedian condiciones necesarias para el mando de la fuerza armada, se les exigieron entonces ademas los conocimientos correspondientes á la magistratura; y de este modo se vieron obligados á dedicarse á algunos estudios, ó á lo menos á tener en mejor concepto y en mas consideracion á los legistas de quienes tenian necesidad de asesorarse. Los magistrados llamados de fuera ayudaron á difundir entre los Italianos la ciencia de Estado. A las ciudades populosas, acudian hasta doscientas personas extranjeras con los magistrados anuales; lo cual contribuia á la propagacion de las ideas, y á aumentar el conocimiento que se tenia de la costumbres y circunstancias de otros paises. Cada podestá trataba de honrarse dejando su propio nombre á cualquier innovacion. Los individuos, tomando una parte activa en los intereses procomunales, desarrollaban la fuerza y energía de su carácter; y como no estaban esclavizados, iban naturalmente á desfogarse en las discusiones civiles.

Entre tanto se refinaba el gusto; los mármoles se esculpian, se perfeccionaba la fundicion del bronce, y despertaban de su letargo la pintura, la música y la poesía. Ya se ha visto en qué estado de desolacion quedaron los campos á la caida del Imperio Romano; naturalmente bajo la dominacion de los Bárbaros debian hallarse todavía en peor situacion; pero debióse el remedio posible de tales desgracias á las órdenes monacales, cuyos institutos obligaban á sus individuos al ejercicio de la agricultura. Los Cistercienses establecidos en las cercanías de Milan, tenian para sus lejanas haciendas una colonia de frailes dedicados á su cultivo, mientras que ellos mismos trabajaban las que poseian á las inmediaciones de sus conventos; y tal fue la reputacion que lograron adquirir, que en muchas ocasiones se les llamaba para que mejorasen otras fincas (2). Segun parece á estos religiosos se atribuye aquel sistema de prados de riego (3) que enriqueció con sus pastos la Lombardía baja, y en la que despues se empezaron á hacer los famosos quesos llamados parmesanos (4). El dominico fray Corneto arrastró detrás de sí un pueblo entero induciéndolo por un movimiento religioso á portear tierra para cegar una laguna próxima á su convento, cuyo sitió inmediatamente dedico al cultivo. Por este medio y por otros semejantes, en vez del junco y de la nifea, aparecieron el ranúnculo, el trébol y otras plantas gramíneas que tan saludable pasto son para el ganado de leche.

La gente del campo que veia ocuparse en su propia profesion á los monges, dejaron de considerarla como oficio despreciable. Sin embargo, todavía se encontraban frecuentemente bosques de abetos y de otros árboles, terrenos hundidos y lagunas, particularmente en aquellos parajes en que los rios confluyen con el Pó, ó en donde este, el Adigio y el Arno entran en el mar. Por esta causa, en las ventas que se efectuaban en aquel tiempo nunca dejaba de mencionarse en las escrituras la fórmula de *cum sylvis, paludibus, piscalionibus*. Subdivididas las propiedades, conseguida la libertad política, emancipado el pueblo de la esclavitud personal, y de la inmediata opresion de los feudatarios, suprimidos los gravosos servicios corporales y el derecho de caza, los labradores se dedicaron con celo á mejorar el cultivo de los campos. Se pensó en poblar los terrenos desiertos, en hacer *podas* ó sea en cultivar los bosques. Recuerdos de empresas semejantes que á la sazon se llevaron á cabo, son los nombres que conservaron posteriormente algu-

(1) *Rer. It. Script.* VIII. 1107.

(2) Reinaldo, canciller del Imperio en tiempo de Federico I, encontró en muy mal estado los bienes de la sede de Colonia. Con el objeto de mejorar sus rendimientos, llamó á varios conversos que pertenecian á las diversas casas de los Cistercienses que existian en su diócesis, y les entregó la direccion del cultivo de aquellas fincas, Cæsarius Esitterbacensis, *Dialog.* dist. 4.°, c. 64.

(3) Ya eran conocidos de los antiguos; por lo cual dice Virgilio: *Claudite jam rivos, pueri; sat prata biberunt.* Columela cita á Porcio Caton, que distingue los prados *alterum siccaneum*, *alterum riguum*, y da reglas para que no se hagan con demasiado declive ni con el fondo demasiado concavo.

(4) En las cuentas de los monges de San Ambrosio de Claraval no se hace mencion de ellos. En 1494 se habla de quesos de catorce libras pequeñas, las cuales apenas equivalen á la quinta parte de las que actualmente se usan.

nos lugares y hasta algunas ciudades, como Robereto, Saliceto y Albereto, poblaciones todas que reemplazaron á los bosques que existian de estas clases de árboles (*). Entonces fue cuando los campos, cultivados por hombres libres, cuya laboriosidad se hallaba estimulada por la esperanza, ayudados por los capitalistas de las ciudades, alcanzaron una verdadera prosperidad. Entonces fue tambien cuando las ciudades emprendieron las grandiosas obras públicas de riego, y trataron de prevenir con reglamentos y disposiciones, que no siempre fueron los mas acertados, los casos de carestía que muy á menudo ocasionaba la langosta (1). En aquella misma época desaparecieron las lagunas que existian en los terrenos de Bolonia y Rávena. Ferrara acordó levantar calzadas que sirvieran tambien de caminos; y las lagunas de que la circuia el Pó, se convirtieron en fértiles campiñas. Las islas que algunos rios habian formado en las cercanías de Pavía, Lodi y Plasencia, se unieron al territorio. Se destruyeron las selvas que existian á los alrededores de Bolonia, Módena y Ferrara. En Milan se mejoraron las razas de caballos, se trajeron mejores especies de perros alanos y daneses de mucha fuerza y alzada; y con ingertos extranjeros se mejoraron los vinos y se introdujeron los blancos y generosos (2). El arroz no se habia generalizado todavía, y se vendia en las boticas. En Milan se mandó que no se pagase la libra á mas de doce sueldos imperiales, y á ocho la miel.

El tráfico tomó incremento en todas partes, y ademas de las ciudades marítimas, las del interior enviaban negociantes por todo el Occidente, generalizando las artes y obteniendo privilegios, no por la fuerza ni por la astucia, sino por la superioridad de sus talentos. Astí, cuyo territorio contaba 470,000 habitantes, envió negociantes á Francia y á los Paises bajos, y una colonia á Alejandría de Egipto. Dedicada á negociar en Francia prestando dinero, aplicó á este tráfico tantos capitales, que en una ocasion en que el rey hizo arrestar á todos los banqueros, se encontraron ciento cincuenta con un capital de mas de ochocientas mil libras, que pueden regularse en veinte y siete millones de francos (3). Los Florentinos sostuvieron guerras larguísimas que habrian arruinado el país, si sus comerciantes no hubieran acudido á socorrerlo, disponiendo en beneficio de la libertad de su patria de los capitales que tenian en los almacenes de Amberes, de Venecia, en los mercados de París y Londres y en las naves del Mediterráneo y del Océano. Los tejidos italianos competian con los asiáticos; y principalmente en Lombardía, los padres de la órden de los Humillados se proporcionaron con este arte inmensas y corruptoras riquezas. A estos frailes se atribuye el mérito de haber inventado las telas de oro y plata para los adornos de Iglesia. La elaboracion de la seda se difundió desde Sicilia por el resto de la Italia, y á pesar de que los Rodios en su código habian igualado su precio al oro, y de que en los tiempos de Procopio la seda de color ordinario valia á seis monedas de oro la onza, y el cuádruplo la púrpura, llegó á hacerse tan comun despues de Roger, que para formar una comparsa se vistieron de seda mil Genoveses. El cultivo de la morera se hizo tambien general (4). Borghesano de Bolonia, en 1272 inventó los tornos para hilar seda (5); secreto que fue cuidadosamente guardado hasta que un tal Ugolino lo reveló á los de Módena, por lo cual fue ahorcado en efigie. En Sicilia trabajaban muchos telares, y muchos mas en Luca, donde en tiempo de Uguccione de la Fagiuola, se generalizaron por toda la Italia, dando tan buenos productos, que las telas competian con las de Asia.

La poblacion que ya era escasa cuando llegaron los Bárbaros, creció con las colonias de Búlgaros, Sajones, Francos y demás Germanos, pero la diezmaron las pestes, á las cuales Landulfo el viejo atribuye la despoblacion de Milan en el siglo XI; pero mucho debió entonces crecer la poblacion para dar abasto á tantas guerras. Bolonia puso sobre las armas contra los Venecianos treinta mil infantes y dos mil caballos: Milan, que tenia doscientos mil habitantes, ofreció á Federico II diez mil soldados para la cruzada; armó veinte y cinco mil contra Lodi; y sesenta mil contra Brescia, inclusos los aliados con que contaba. Florencia tenia noventa mil hombres dentro de sus muros y ochenta mil en sus términos, y acampó contra Siena setenta mil. En Cremona la faccion triunfante expulsó cien mil personas; Massa que en la actualidad tiene dos mil habitantes, tenia entonces veinte mil; Savona contaba nueve mil. En Pisa, habiéndose suscrito cada familia con un florin para pagar el bautisterio, mas de treinta mil de ellas se encontraron en disposicion de hacer este gasto. No hablo de Amalfi ni de las marismas de Siena pobladas de caseríos. En 1243, Génova aprestaba una armada de doscientas galeras y cuarenta y cinco mil combatientes de su propio territorio; y sin embargo, le quedó gente para armar otras cuarenta naves sin dejar por esto desguarnecidas sus costas ni su ciudad (6). Allí las facciones de los Do-

(1) De este desastre han quedado varios recuerdos. El clérigo Andrés en 871 recuerda que cayeron sobre los territorios de Brescia, Cremona, Lodi y Milan; iban en bandadas sin direccion fija, consumiendo todas las plantas menudas como el mijo y la grama. Otro tanto refieren Juan Diacono de la Campana y de Nápoles; y lo mismo los anales de Fulda respecto de la Alemania. En estos mismos autores estan descritas las langostas con cuatro alas, seis pies, boca muy larga, vientre grueso, dos dientes mas duros que la piedra, con los que roian la mas sólida corteza, que son tan largas y gruesas como el dedo pulgar, y que se dirigen siempre hácia el Occidente. Se añade que en aquel mismo año, en Brescia habia llovido sangre tres dias, lo que puede muy bien atribuirse á las crisálidas de aquel insecto, lo mismo que lo que antes de esto refiere Andrés de haberse encontrado hácia la Pascua en Lombardía las hojas cubiertas de tierra que parecia llovida. Estéban III, ademas del remedio de rociar la langosta con agua bendita, adoptó el que todavia se usa, de pagar cinco ó seis dineros por cada medida que le trajesen los campesinos. En 1231 Federico II, para librar á la Apulia de esta plaga, mandó que cada hombre del campo, por la mañana antes de salir el sol recogiese cuatro montones de insectos y les pegase fuego. Azario, en 1364, la describe verde, grueso el cuello y cabeza, y tan numerosas que ocultaban el sol.

(2) GALVANO FIAMMA.

(3) *Chron. Ast*. Rer. It. Script., tom. II, p. 142.

(*) Roble, sauce y chopo.

(N. del T.)

(4) Sin embargo, no parece que los particulares encontraron muchas ventajas en la plantacion de moreras, cuando tuvo que mandarse esplícitamente su cultivo. Los estatutos de Módena de 1327 previenen que cualquiera que tenga un huerto cerrado plante en beneficio del público, tres moreras, tres higueras, tres granados y tres almendros. En todo el siglo XIV la seda que se elaboró en Florencia se importó de España, de las islas griegas, de la Marca y de la Calabria.

(5) V. tom. III, pág. 47.

(6) JAC. DE VARAGINE.

rias y Spinolas armaba cada una de diez á diez y seis mil hombres. Eccelino sacó diez mil de Padua. Pavía ponia sobre las armas dos ó tres mil caballos y quince mil infantes. El territorio de Brescia presentaba quince mil hombres armados, de la edad de quince á sesenta años. Por estos datos puede calcularse la poblacion de las demás ciudades.

Tales eran aquellos deplorados tiempos de contiendas interminables y de luchas fratricidas. ¡Qué cosa hay mas bella que la vida! Pero es muy difícil dirigirla bien, por lo cual se encuentra mas cómodo acabar con ella. Asi lo hicieron. Cesaron las agitaciones y con ellas las libertad. Vino la paz traida pór aquellos mismos que habian exasperado las pasiones: vino la paz y con ella aquella excesiva centralizacion administrativa que mata la libertad individual y separa al pueblo del gobierno: vino la paz y con ella la despoblacion, la pobreza, el desdoro, la muerte política, á la cual siguieron de cerca la intelectual y la civil; y asi quedó todo hasta que volvieron los tiempos de contraer nuevas alianzas, concibiéndose esperanzas fomentadas por los mismos que pueden satisfacerlas, y en vano destruidas por aquellos que nada aprenden en lo pasado. Asi, á cada revolucion se adquiere á propia costa la experiencia.

CAPITULO II.

Enrique VI é Inocencio III (1).

HABIENDO hablado ya de las circunstancias de nuestros Comunes, vamos á considerarlos ahora en sus relaciones con el Imperio y con el papado.

El Imperio romano germánico comprendia entonces la Germania con los reinos de Lorena y de Arlés; posteriormente adquirió la Pomerania, despues la Italia y la dignidad imperial. Ademas conservaba en el nombre, aunque de hecho la hubiese perdido, su supremacía en la Polonia, la Hungría y la Dinamarca (2).

La opinion comun daba el primado sobre todos los reyes al emperador, favorecida como estaba por los legistas que en la dieta de Roncaglia (3) decidieron ateniéndose á los códigos de Teodosio y Justiniano hasta el punto de declarar que el emperador era la ley viva. El canciller de Barbaroja llamaba *Reyes provinciales* á los demás potentados. Pero en la realidad, á mas de que cada uno de los reyes obraba como lo creia conveniente, el sistema feudal por una parte y por otra el engrandecimiento de las repúblicas, disminuian progresivamente el poder imperial. Ya se ha visto á lo que en Italia quedó reducido. En Alemania, con motivo de las disensiones ocurridas entre los Güelfos y Gibelinos, y entre los mismos emperadores con el papa, se trató únicamente de buscar partidarios, concediendo á manos llenas las franquicias. De esta suerte los grandes vasallos pudieron ir relajando cada vez mas los lazos de su independencia.

Las asambleas legislativas, carácter primitivo de la constitucion germánica, cambiaron de naturaleza convocándose á ellas, no ya á todos los hombres libres que tenian derecho de llevar armas, sino solo á los grandes vasallos, y dando á las leyes estatuidas con su concurso y adhesion la misma fuerza que á las constituciones imperiales. La dieta, que solo deliberaba delante de los emperadores, trataba de los intereses generales, discutia las leyes, y resolvia las causas de los príncipes que requerian sentencia de muerte ó confiscacion de sus feudos. Se distinguian ademas las córtes plenas (*Hoftage*), en la cual el soberano se mostraba al pueblo con toda su pompa, y las pequeñas córtes (*Reichshofe*), en las que, reunidos lo menos siete de los principales Estados, se publicaban las decisiones de mayor importancia.

El rey era electivo; pero el que ejercia esta potestad, hacia las mas veces que se nombrase Electores.
un sucesor de su propia familia. Los hombres libres de los cuatro pueblos germánicos, que son los Francones, Suabos, Bávaros y Sajones, intervenian en la eleccion bajo la bandera de sus duques; costumbre que duró hasta que los cuatro grandes ducados se subdividieron en una serie de principados que quisieron todos tener voto. No consta con claridad, cuándo y cómo se redujo la eleccion á solos cuatro príncipes seculares y tres eclesiásticos que eran los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia.

Cuando la teocracia logró ingerirse en el sistema feudal, los mismos emperadores no se consideraban como tales, hasta que el papa los coronaba. A este se le tenia como el representante de Dios, por cuya sola voluntad reinan los reyes; el emperador entonces se gloriaba de llevar el título de abogado y defensor de la Iglesa.

El recogia el fruto de los muchos bienes de la Rentas.
corona esparcidos por toda la Germania. Entre ellos estaban los portazgos, los rios, los bosques, las minas; una parte de las multas y los espolios de los obispos y abades que morian. Las ciudades le pagaban algunas contribuciones, como igualmente los Judíos, con el objeto de obtener proteccion como siervos de la cámara imperial. Lo mismo les sucedia á los Lombardos ó Caorsinos que iban de una parte á otra vendiendo drogas, y practicando la usura. Como quedaba á disposicion de los emperadores la fa-

(1) Hallándonos tan escasos de historiadores originales, nos hemos servido ámpliamente de las cartas, en especial las de los papas y de Pedro della Vigne. Véase JAEGER, *Hist. de Enrique VI.*

RAUMER, *Gesch. des Hohenstaufen und ihrer Zeit.* Leipzig 1823-25. La segunda edicion trae algunas adiciones.

C. DE CHERRIER, *Hist. de la lutte des papes et des empereurs de la maison de Suabe, de ses causes et de ses effets.* Paris 1841. El tomo I comprende desde 1152 á 1197.

F. HURTER, *Gesch Innocens. III.* Hamburgo 1836-38.

(2) El Imperio comprendia: seis arzobispados; 1.° el de Maguncia, que á su vez comprendia los catorce episcopados de Worms, Spira, Strasburgo, Constanza, Coira, Augsburgo, Eichstadt, Wurzburgo, Olmutz, Praga, Halberstadt, Hildesheim, Paderborn y Verdem; 2.° el de Colonia comprendia los cinco episcopados de Lieja, Utrech, Munster, Osnabruk y Minden; 3.° el de Tréveris con los obispados de Metz, Tul y Verdum; 4.° el de Magdeburgo con los cinco obispados de Brandeburgo, Havelburgo, Naumburgo, Merseburgo y Meissen; 5.° el de Bremen con Oldemburgo, despues Lubek, Meklemburgo, despues Schwerin y Ratzburgo; 6.° el de Salzburgo con los cinco de Ratisbona, Passau, Flesinga, Brixen y Gurk. Bamberg dependia directamente del papa y Cambray del arzobispado de Reims. Ademas de estos treinta y siete obispos habia setenta prelados, abades ó abadesas, y tres órdenes religiosas que formaban mas de cien Estados eclesiásticos. Los estados laicales eran: cuatro electores, entre los que estaba comprendido el Rey de Bohemia; seis grandes duques de Baviera, Austria, Carintia, Brunswich, Lorena, Brabante y Limburgo; treinta condados con los títulos de príncipes, duques, margraves, landgraves y burgraves, y de sesenta ciudades imperiales, que formaban cien estados laicales.

(3) Tomo III, pág. 767.

cultad de disponer de los feudos que recaian en la corona por extincion de las ramas que los poseian, y por causa de felonía, empleaban este derecho para enriquecer sus propias familias, siendo esta la causa de la grandeza que llegó á alcanzar la pobre casa de los condes de Habsburgo.

Guerra. A los emperadores correspondia declarar la guerra; pero debiendo los feudatarios suministrarle los soldados, tenia necesidad del consentimiento de aquellos. Las largas y desgraciadas expediciones de Federico á Italia extinguieron en los señores la voluntad de disipar fuerzas y dinero por intereses extraños; y desde entonces hasta Segismundo no se decretó ninguna expedicion general, á pesar de las amenazas y promesas empleadas por los emperadores, y de que el bien de la patria parecia exigirla.

Los obispos fueron emancipándose de los condes y tratando de hacerse sus iguales; y con mas motivo desde que los ducados de Sajonia y Baviera se fraccionaron. Entonces tambien acabaron de hacerse hereditarios los grandes feudos, que se repartian entre los herederos, ni mas ni menos que los bienes alodiales, violando asi la esencia de su constitucion. Por lo mismo los oficiales del emperador se convirtieron en príncipes, y no se conoció mas diferencia entre ellos que su respectiva categoría. Su jurisdiccion estaba limitida por el concurso del rey, y cesaba cuando este se hallaba presente. Despues Federico II se obligó á no hacer uso de tal derecho, 1220-30. exceptuando solamente los casos en que personalmente interviniese. Los vasallos menores (*landstande*) participaban hasta cierto punto del poder territorial de sus señores, lo mismo que los grandes vasallos participaban del gobierno del Imperio.

Habia alta y baja nobleza. A la primera pertenecian los dinastas ó vasallos inmediatos, esto es, que no dependian mas que del emperador, Nobleza. como eran los duques, los marqueses, los condes palatinos, los landgraves, burgraves, condes y dinastas. Los de la nobleza inferior no poseian títulos. En el siglo XIV tuvieron el nombre normando de barones rechazado por ellos. Los ministeriales nacian nobles; sin embargo, no eran libres, pues estaban obligados á los servicios personales y hereditarios respecto de un noble de primera clase; y pertenecian á una tierra señorial, con la cual podian ser vendidos. Hacian el servicio de córte á los príncipes y á los obispos, y algunos en la milicia como guardias de su señor, ó en guarniciones de los castillos ó de las tierras cerradas, sobre que ejercian jurisdiccion sus gefes (*burgraves*).

En frente de los señores se alzaban tambien en Alemania los Comunes de las ciudades, cuyo orígen hemos visto ya (Tomo III, pág. 741). Por medio de la industria acumularon riquezas y compraron ó adquirieron privilegios; y encerrados en sus muros se defendieron de los feudatarios que aun no tenian artillería para combatirlos. En las Comunes. ciudades que estaban administradas por los duques, condes y marqueses, los emperadores hacian por disminuir el número de vecinos con el objeto de acrecentar los que dependian de ellos inmediatamente (1). Los obispos, habiendo obtenido en algunos casos la magistratura como feudo de los emperadores, esforzándose para mudar su jurisdiccion en supremacía territorial, no permitian que los Comunes se gobernasen por sí mismo sin su consentimiento; pero á pesar de alguno que otro decreto imperial, jamás lograron consumar esta usurpacion; al contrario, el emperador Enrique V revocó una despues de otra las precedentes concesiones, y quitó las distinciones que existian entre ciudadanos libres y ciudadanos obreros; y con el objeto de animar á los Comunes de Spira, Worms y algunos otros, declaró libres á todos los artesanos y siervos, dándoles la cualidad de ciudadanos.

Para aumentar su fuerza, las ciudades acogian á los libertos (*muntmen*) ó siervos que en vez de ampararse como antes, poniéndose bajo la clientela de algun señor ó de la Iglesia, se refugiaban en ellas. Otros súbditos de príncipes y de nobles, sin mudar realmente de morada, habian buscado el derecho de ciudadanos de alguna ciudad que no se hallase sujeta á su señor; y asi hallaban proteccion contra la arbitrariedad de este (*pfahlbürger*). Entonces fue cuando para conservar este órden interior, se formaron gremios y universidades de artesanos, que usaban trajes particulares, y tenian sus estatutos y asambleas (2), y pronto pretendieron tener parte en la administracion municipal juntos con los *magistrados*. En vano decretó Federico II su abolicion; se sostuvieron con las armas, y aun vinieron á ser verdaderos cuerpos políticos. Algunos nobles los imitaron con el fin de romper los lazos que los unian á los príncipes; y los hubo que se coaligaron entre sí con el nombre de *monederos*, separándose de los ciudadanos libres. Estos tambien, desdeñándose de quedar con las tribus, constituyeron otro cuerpo diferente; y el emperador Lotario II, en la carta concedida á Maguncia en 1135, hace diferencia entre los nobles (*familiæ*), los ciudadanos libres (*liberi*) y los artesanos (*cives opifices*). Tanta diversidad de clases produjo una confusion de derechos; y como la jurisprudencia era escasa é incierta, todas las cuestiones venian á resolverse con las armas, multiplicándose asi las guerras.

Las ciudades, recibiendo entre los ciudadanos á los artesanos, y recogiendo sus siervos, vinieron á hacerse comerciantes. Mientras subsistió la opinion de que el comercio envilecia al que lo practicaba, haciendo consistir toda clase de nobleza en el ejercicio de las armas, solo prosperaron los Judíos y Slavos de Meklemburgo, de la Pomerania y del Holstein; pero á la sazon el comercio fue el que llenó de embarcaciones los rios de la Germania y de prosperidad los campos; y mucho mas cuando las Cruzadas facilitaron las comunicaciones. Wisby en Gotland, centro del

(1) Llamábanse *inmediatas ó imperiales*. Los emperadores ejercian el derecho que tenian de casar á su voluntad á los hijos de los primeros ciudadanos. Un heraldo anunciaba que el emperador habia prometido la hija de tal al hijo de cual; y al año siguiente, en el mismo dia, se efectuaba el matrimonio.

(2) El primer ejemplo lo dieron los mercaderes de paños de Magdeburgo, reconocidos por un privilegio del arzobispo Wichmann en 1153.

comercio que se hacia con la Escandinavia y la Rusia; Lubek, Bremen y Hamburgo, pudieron competir en breve con las ciudades de Italia; y exportando plata en barras, estaño, plomo, mercurio, hierro, paños, telas, maderas de construccion, cuerdas y brea, traian sedas, especias y tejidos. La poca seguridad de los caminos les obligaba á reunirse en caravanas, con escoltas armadas; por lo cual, los feudatarios, que miraban con recelo estas invasiones, prometieron defender por sí mismos los convoyes, con tal que pagasen una retribucion; pero esto pronto ocasionó vejaciones, abusos, y dió lugar á que para evitarlas las ciudades constituyeran una confederacion Riniana (1).

Con tales elementos hubiera podido prosperar la Alemania, si los emperadores no hubiesen querido mezclarse en los asuntos de Italia, en donde chocando con los papas tuvieron que sostener guerras, de cuyas resultas hemos visto ya sucumbir á una familia, y pronto veremos sucumbir á otra.

Federico Barbaroja, al tomar la cruz, habia encargado el gobierno á su hijo Federico VI, que ya habia sido coronado rey de los Romanos, y que con haber adquirido el reino de Sicilia como dote de su mujer Costanza, tia del último rey Guillermo II llamado el Bueno, parecia haber alcanzado para su casa el colmo de la grandeza, cuando por el contrario, habia abierto á sus piés un abismo. La Sicilia en aquel tiempo alcanzaba ya un hermoso grado de civilizacion. Roger habia puesto en órden la hacienda, habia hecho que los tribunales administrasen rectamente la justicia y desarrollado prósperamente la industria (2).

Apenas Guillermo II cerró los ojos, los Sici-
1189. lianos se dividieron en dos facciones: la una estaba dirigida por el arzobispo de Palermo, y sostenia el derecho hereditario de Costanza; la otra que tenia á su cabeza al Canciller Matteo, negaba semejante derecho, pretextando que una mujer no podia heredar un feudo. Como la mayoría
Tancredo de Sicilia. odiaba el yugo extranjero, se aclamó por rey á Tancredo, conde de Lecce, que se creia hijo natural de Roger, hermano mayor del difunto, y al que sus circunstancias particulares parecian hacer digno de la corona. La catedral de Palermo, espacioso monumento de arquitectura mixta de árabe y normando, donde todavía se admiran las urnas de pórfido en que fueron sepultados los sucesores de Guillermo resonó con aplausos cuando tuvo efecto en ella la coronacion de Tancredo, el cual fue ademas reconocido por todas las provincias de tierra firme. El pontífice, á su pesar, le dió la investidura, deplorando que se arraigase en Italia una familia, que ademas de ser hereditariamente enemiga por efecto de sus pretensiones á la herencia de la condesa Matilde, podria llegar á tal preponderancia que dominase el país, y derribase cuando le pareciese oportuno el edificio levantado por la atrevida perseverancia de Gregorio VII.

Para sostener sus amenazados derechos, pasó pues Enrique á Italia, y habiendo obtenido socorros de las repúblicas lombardas y marítimas, se dirigió á Roma. Estaba esta ciudad en guerra con los Tusculanos; y como Celestino III, de edad de ochenta y tres años, que acababa entonces de ser elegido papa, retardara consagrarse por no coronar á Enrique, los Romanos ofrecieron á este que el papa se declararia en su favor, con tal que abandonase á Túsculo á su venganza. Accedió Enrique á este deseo fratricida, y el papa, habiéndose hecho ungir, coronó á Enrique y á su mujer. La guarnicion alemana salió de Túsculo, y los Romanos mataron ó mutilaron á sus habitantes y devastaron el país. Entonces Enrique se dirigió á Nápoles, á la cual puso sitio despues de haber tomado las demás ciudades; pero las enfermedades castigaron á los invasores. Los Salernitanos se apoderaron de Costanza y la entregaron á Tancredo; el cual sin embargo, á instancias del papa, la devolvió sin exigirle rescate.

Enrique IV en Italia.

1191. 13 de abril.

Muy diferente ejemplo habia dado Enrique aprovechándose de la cautividad de Ricardo Corazon de Leon para hacerle entregar grandes cantidades. Con estas preparó una nueva expedicion en el momento que llegó á sus oidos la muerte de Tancredo, que dejaba al niño Guillermo III bajo la tutela de su mujer Sibila 1191.
d'Acerra, en medio de aquellas luchas de los barones con los caballeros, tan largas y desastrosas y de tan malos efectos.

Encontró Enrique la Lombardía envuelta en nuevos disturbios. Los obispos habian perdido la autoridad temporal, sin que los Comunes hubieran logrado afianzar la suya lo suficiente para consolidar la tranquilidad. Todas las clases tenian intervencion en el gobierno; las relaciones que existian con las poblaciones vecinas se dirigian con arreglo á circunstancias diversas; de modo que cada ciudad, hallándose destruido lo antiguo y sin haberse construido todavía nada nuevo, se gobernaba con leyes y política diferentes.

Si en medio de aquella confusion alguno podia elevarse lo suficiente para ser obedecido, lo hacia con modos tiránicos. Las ligas tendian menos á establecer la concordia que á impedir el cumplimiento de las leyes. Los señores se mantenian independientes y se arrogaban los derechos de la soberanía. Las ciudades que contaban con mayor vecindario y mas recursos querian someter á las vecinas; y el heroismo habia llegado á consistir únicamente en la energía del odio.

Habiéndose decidido Enrique á favor de Pavía y Cremona contra Milan, envalentonadas aquellas dos ciudades, se unieron con Lodi, Como y Bérgamo y con el marqués de Monferrato para atacarla. Milan se hallaba por todas partes cercada de enemigos que devastaban sus campos é imposibilitaban su comercio, á pesar de los buenos resultados que obtenian los Milaneses en las batallas campales.

Reunidos los Estados en Vercelli, Enrique trabajó para lograr la paz; pero como carecia de la sagacidad política y de la fuerza de su padre, nada consiguió. Entonces, acercándose á Génova, que tambien se hallaba agitada por facciones, alborotos frecuentes y gobiernos efímeros, escri-

(1) Véase Schoell y Pfeffel *Hist. del derecho público de Alemania*, tom. I.
(2) Tomo III, pág. 771 y 772.

bió á los Genoveses, diciéndoles: «Si con vuestra ayuda recobro el reino, mio será el honor, pero vuestro el provecho, porque vosotros permanecereis aquí, mientras que mis Alemanes y yo nos iremos.» Ademas les ofrecia exenciones, privilegios, la ciudad de Siracusa y doscientos cincuenta feudos en Val de Noto. De este modo, prometiendo lo que no pensaba cumplir, consiguió socorros de Génova y de Pisa. Cuando despues entró en el reino, todas las ciudades espontáneamente se declararon á favor suyo, menos Salerno y Gaeta. La primera se defendió obstinadamente; pero fue tomada y saqueada; de la segunda se apoderaron los Genoveses y los Pisanos, los cuales llevaron al emperador á Sicilia, en donde sometiendo á Messina y Palermo se coronó con la pompa y magnificencia que ocasiona el temor, obteniendo sin embargo la obediencia de toda la isla.

Con falaces promesas habia atraido á su poder á Sibila y á sus hijos; pero despues que los Estados se reunieron en Palermo, la acusó lo mismo que á otros muchos grandes de haber tramado una conjuracion. Esta acusacion se fundaba únicamente en una carta que suponia le habia sido dirigida por un fraile. Sin embargo, esto bastó para que tanto los legos como los eclesiásticos fuesen ahorcados y empalados, se les sacasen los ojos, se les quemase vivos, se les expusiese á la vergüenza ó se les enviase á Alemania; al rey Guillermo III se le privó de la vista y se le encerró en una prision por el resto de su vida. Sibila y sus hijas fueron puestas tambien en una cárcel, y despues trasladadas á la Abadía de Anlau en Alsacia. A Tancredo y á su hijo Roger se les sacó de su sepulcro para arrancarles la diadema; y por último, fueron tambien quemados cuantos habian asistido á su coronacion.

A las ciudades que se habian sometido voluntariamente se les trató del mismo modo que si hubiesen sido conquistadas: Siracusa y Catania fueron incendiadas, sin miramiento á la nobleza ni á la categoría de sus habitantes. Jordano y Margaritone sus delegados inventaban delitos y conspiraciones con el objeto de poder llamar castigos á lo que únicamente eran venganzas. Uno que se habia jactado de poder volver la libertad y el trono á Sibila, se le puso sobre un asiento de fuego con una corona de hierro ardiendo en la cabeza. La venganza se ejerció mas particularmente sobre los prelados y eclesiásticos. Unos fueron quemados y otros desollados, mutilados y ahogados. Una vez desmanteladas Nápoles y Capua, fue arrastrado por las calles de esta y ahorcado despues Ricardo, conde de Acerra, último vástago de la antigua dinastía; ciento sesenta caballerías transportaron desde la ciudad al castillo de Trifels los inmensos tesoros de los reyes normandos (1), y esto sin contar lo que se repartió entre sus partidarios. No contento con faltar á las promesas hechas á los Genoveses y Pisanos, les privó de sus antiguos privilegios, y desterró á todos los comerciantes extranjeros. En vano el papa le amenazó al principio, llegando posteriormente hasta excomulgarle; en vano su esposa Costanza procuraba aplacarle, compadeciendo á aquellos mismos entre quienes habia nacido y vivido, que eran patrimonio suyo, y cuyo cariño habia sabido granjearse durante el tiempo en que por la ausencia de su marido desempeñó el gobierno. Pero pronto volvió Enrique á la cabeza del ejército que habia reunido con el pretexto de tomar la cruz para librarse de la excomunion que pesaba sobre él; y entonces continuó ejerciendo aquella tiranía tan brutalmente feroz.

Entre tanto dió por esposa á Felipe, hijo menor de Barbaroja, que despues llegó á ser duque de Suabia, á Irene, hija del emperador Isaac el Angel, viuda del primogénito de Tancredo, entregándole en clase de feudo la Toscana y otros bienes de la condesa Matilde. Tambien dió á otros señores alemanes la Romanía, la Marca de Ancona, el ducado de Espoleto; usurpando asi los bienes de la Iglesia con el pretexto de reintegrar las prerogativas imperiales. Notando las ciudades güelfas de Lombardía, colocadas por él al lado del Imperio, que queria poner á la Italia bajo el dominio de los Suebos, renovaron en Borgo San Donnino la liga Lombarda, á la que tanto nombre dieron Verona, Mántua, Módena,
Faenza, Bolonia, Reggio, Pádua, Placencia, 1195. 13 de junio.
Gravedona, ademas de Crema, Brescia y Milan. De este modo los Güelfos proseguian en su empresa de salvar á Italia de la esclavitud extranjera.

Enrique amenazaba con la verdadera esclavitud, empleando unas veces la crueldad y otra la perfidia, tanto contra los Italianos como contra los Alemanes, todo con el objeto de vincular el Imperio en su familia. Reunidos que fueron los Estados en Maguncia les propuso que si se unian al Imperio la Apulia, la Calabria, Cápua y la Sicilia, renunciaria á los espolios de los obispos y abades difuntos, y reconoceria como hereditarios los feudos, aunque recayesen en mujeres. Estas proposiciones eran tan lisonjeras para los señores, que cincuenta y dos príncipes se adhirieron á ellas; pero Conrado de Wittelsback, arzobispo de Maguncia, y los príncipes sajones se opusieron á ellas (2).

El pensamiento de Enrique podia ser bueno para evitar las contiendas recientes entre las familias que aspiraban al reino, y para someter este á leyes uniformes; pero ¿podia esperarse nunca que se adhiriese el papa á él, cuando perdia con esto un derecho productivo, y desnaturalizaba una dignidad fundada no sobre el derecho de nacimiento sino sobre el mérito personal? Para conseguirlo era preciso mas tacto político y carácter mas simpático que el que tenia Enrique. Este hombre carecia de aquel fondo de bondad

(1) Guillermo I fue muy avaro y amontonó muchas riquezas. Guillermo II dejó á Juana de Inglaterra, su mujer, una mesa de oro de grandes dimensiones, una tienda de seda en que podian comer cómodamente sentados cien caballeros, dos trípodes de oro y veinticuatro copas de plata (CAPEFIGUE, I, 363). Tancredo dió á Ricardo veinte mil onzas de oro por dote á su hija. Arn. de Lub., IV, 21, habla de mesas, de camas y de sillas de oro que existian en el palacio de Palermo. Cuando Costanza, esposa de Enrique VI, fué á Milan, *habuit ex ea plus quam et equos ornatos auro et argento, et samitorum et palliorum et grisiorum et variorum et aliarum rerum.*

(2) Enrique el Leon, despojado del ducado de Sajonia, habia estado en guerra con Enrique, y en ella recobró parte de sus posesiones, no descansando hasta que consiguió condiciones ventajosas y el palatinado del Rhin para sus hijos.

que se manifestaba en los emperadores alemanes, aunque fuesen perversos. Orgulloso porque se consideraba sucesor de los augustos romanos, cruel y de poca capacidad, tomaba por grandiosos proyectos las veleidades de su ambicion, prometia privilegios á las repúblicas, al papa que se cruzaria, á los príncipes que les ayudaria en sus empresas, y á todos engañaba con el mayor descaro; despues, viéndose imposibilitado de llevar á efecto sus proyectos, se ponia furioso, mereciendo bien el nombre de Cíclope que le dieron los Sicilianos.

Malogradas sus pretensiones, obtuvo sin embargo que se nombrase rey de los Germanos á su hijo Federico, que dos años antes habia dado á luz Costanza. Despues varió de pensamiento; y queriendo sacar de la nulidad en que se hallaba al Imperio Bizantino, trató de atacarlo como lo habian hecho sus predecesores Roberto Guiscardo y el rey Roger, colocarse en el trono de Constantino, y desde allí volver triunfante, unir las dos Iglesias y obligar al papa á la obediencia de los patriarcas orientales.

1197. 28 de setiembre. La muerte que á la edad de treinta años le sorprendió en Messina, desbarató sus planes. Se dijo que su mujer habia contribuido á ella por vengar los males que habia traido á su patria, á la que habia hecho desgraciada aquella malhadada conquista, que tantos males acarreó á la Italia, y la que teniendo en la misma ocupado á Enrique y á sus sucesores, fue causa de que en la Alemania tomasen incremento las facciones, por las que en último resultado sucumbió su familia.

1198. 27 de noviembre. Costanza le siguió pronto al sepulcro, dejando solo un niño que despues llegó á ser célebre con el nombre de Federico II, y que á la edad de cuatro años, aborrecido por sus súbditos, acechado por sus rivales y por los mismos adictos de su padre, que procuraban para sí varias partes de aquel dominio, solo pudo encontrar abrigo bajo la proteccion del papa, á quien su madre le recomendó al morir.

Este papa era Inocencio III, uno de los mas insignes varones que han llevado la tiara.

En la época anterior hemos visto cómo Calisto II puso fin á la primera contienda que se suscitó con los emperadores sobre las investiduras; y despues las empresas de Honorio II y de Inocencio II (Gregorio d'Papi), el cual empezó á estar en pugna con la nobleza y con el pueblo de Roma por los derechos de soberanía. Durante

Papas. los breves reinados de Celestino II y de Lucio II (1143-45), y los de Eugenio III y Anastasio IV (1145-54) continuaron las disensiones excitadas por Arnaldo de Brescia, el cual fue despues quemado en tiempo de Adriano IV (1159).

Alejandro III. Mas largo fue el reinado de Alejandro III, promovedor de la liga Lombarda, el que despues de largas contiendas con Federico Barbaroja, logró ver el triunfo de su causa. Este grande hombre, advirtiendo que los Suecos por su exceso de religiosidad legaban todas sus riquezas á las Iglesias, prohibió al que tuviese un hijo que les legase mas de la mitad de sus bienes, consintiendo solo un tercio al que tuviese dos.

En el XI concilio general que tuvo en Letran á fin de impedir las elecciones cismáticas, ordenó que para ser papa legítimo se necesitaba haber reunido los sufragios de dos terceras partes de los cardenales; y que si surgia alguna dificultad nadie se entrometiese á resolverla. Ya en 1059 Nicolás II habia reservado las elecciones á los cardenales, prelados y obispos, quitando así la influencia al clero y al pueblo: despues Alejandro incorporó al sacro colegio los gefes del clero romano, formando de ellos los cardenales diáconos y excluyendo á los otros eclesiásticos. Puso la canonizacion de los santos entre los negocios mayores reservados al Sumo Pontífice, cuando en un principio lo hacian las mas veces hasta los metropolitanos. XI concilio Ecuménico. 1179.

Con aquella nueva forma de gobierno fue elegido Lucio III de Luca, que descontento de la plebe romana tan inquieta y quisquillosa que habia apedreado el cadáver de su predecesor y sacado los ojos á cuantos clérigos cogió en la vencida Túsculo, se estableció en Velletri, trasladándose despues á Verona (1). 1181.

A Urbano III el milanés le aceleró la muerte la noticia de la toma de Jerusalem; para recuperarla empleó Gregorio VIII todos los esfuerzos de un brevísimo reinado. Le sucedió Clemente III de Roma, y pudo al fin concluir la paz con los Romanos, entregando sin embargo á su venganza á Tívoli y Túsculo que Enrique VI les habia permitido destruir. El nuevo pontífice Celestino III no habia podido impedir que Enrique VI dispusiese de la herencia de la condesa Matilde, y que asignase á sus barones muchas tierras de la Romanía; pero su sucesor se presentaba con mas vigor. 1185. 1187. 1191.

Inocencio III provenia de la ilustre familia de Signa. Era uno de los eruditos mas eminentes de su siglo, y hasta escritor. En su juventud compuso una obra titulada *Del desprecio del mundo y de las miserias de la condicion humana*, manifestándose en ella no como un escéptico que habia disgustado de la vanidad de las cosas del mundo sin acordarse de las del cielo, sino encaminando el corazon á las verdades eternas. Se dedicó despues largo tiempo á los negocios, uniendo á la prudencia de sus concepciones la firmeza en su ejecucion, y la habilidad necesaria para encontrar los medios de realizarlas. Inocencio III. 1198.

Elevado al trono en la vigorosa edad de treinta y siete años, desempeñaba con las mismas ideas de Gregorio VII los cargos que pesaban sobre un pontífice. ¡Y cuántos eran entonces!! conceder ó renovar privilegios á las órdenes, conventos é iglesias, ó aun los que eran perjudiciales; introducir fiestas; dar ordenes para que se observase la pureza de las costumbres, condenar á los simoniacos y herejes, conservar íntegro el estado eclesiástico, impedir que se acumulasen los beneficios, pronunciar decisiones generales sobre la fe; resolver dudas particulares y casos de matrimonio, impedir las arbitrariedades, hacer que se respetaran las órdenes de

(1) En Verona existe el siguiente epitafio, que mas bien puede calificarse de alambicado que de grosero.

Luca dedit lucem tibi Luci, pontificatum
Ostia, papatum Roma, Verona mori;
Immo Verona dedit lucis tibi gaudia, Roma
Exilium, curas Ostia, Luca mori.

sus predecesores, revocar aquellas que habian sido arrancadas con fraude, contener el despotismo, recomendar á los funcionarios ó á los prelados pobres; aprobar convenios entre los eclesiásticos; proteger á los débiles contra los prelados y cabildos poderosos; confirmar y examinar de nuevo las sentencias de sus nuncios; absolver á los excomulgados y canonizar á los santos. En estos trabajos se ocupaba Inocencio; amonestando al arzobispo de Ruan que se resistia contra los canónigos con motivo de reparar la catedral; al obispo de Armagnac que no prohibiese á las mujeres visitar las iglesias poco despues del parto; diciendo al clero de Milan cómo habia de tratar á los nuncios en sus viajes; al dux de Venecia que retirase una órden demasiado severa contra un particular; á varios príncipes que vigilasen por la seguridad de los caminos; y á otros que no adulterasen las monedas, y que no recargasen las contribuciones ni impusiesen nuevos portazgos. Reprimió la usura, señaló el vestido de los maestros de artes de París y el de los caballeros Teutónicos; protegió á los huérfanos de familia real como Federico II, á quien conservó la corona; á Ladislao, hijo de Emerico, rey de Hungría; al heredero de Pedro de Aragon y á Enrique de Castilla. Recurrió á Inocencio Gualtero de Montpeller, desterrado por su pupilo Hugo, rey de Chipre; igualmente recurrieron á él las naciones comerciales para que resolviese sus diferencias; se le nombró juez para que decidiese sobre las contestaciones habidas con motivo de la sucesion á los tronos de Dinamarca y Hungría. Dió la corona de Aragon á Pedro II, que juró obediencia á la Santa Sede como lo hizo tambien Caloyanni (Gioanniccio) rey de los Búlgaros, terminando las contiendas que se originaron en aquel país con motivo del cisma griego.

En sus Estados solo confiaba la administracion de justicia á personas de talento y de carácter: renovó la costumbre de presidir tres veces por semana una junta de cardenales, donde á todos era permitido proponer cuestiones; en sus fallos iba unida la imparcialidad con el profundo conocimiento de la ley. Se cree que él estableció las actuaciones por escrito, que excluyen la sospecha de que se hayan cometido fraudes, y aseguran la regularidad de los procedimientos (1). Puede decirse que entonces se hallaba en Roma el supremo tribunal de apelacion de todas las causas importantes, lo cual da idea de cuán ocupado debia hallarse para resolverlas. Asistia siempre á los consistorios donde se debatian; oia frecuentemente él mismo á las partes en secreto, examinaba las actuaciones y hacia menos sensibles las sentencias contrarias por la manera con que estaban extendidas. Baste decir que nos quedan tres mil ochocientas cincuenta y cinco cartas escritas la mayor parte por él mismo, y que divididas en catorce años (faltan las correspondientes á cuatro) dan por término medio doscientas setenta y cinco cada año.

Sagaz en prever los efectos, de tenaz memoria y extraordinaria erudicion, elevado en sus ideas, firme en la ejecucion, le daban fuerza los obstáculos, respondia y obraba con prontitud aunque no con precipitacion; con circunspeccion, no con vacilaciones, y siempre despues de haber consultado á los cardenales, era severo con los obstinados, benévolo con el que cedia, é inclinado á creer el bien y á perdonar. Las órdenes que se dieron durante su reinado, ninguna sufrió alteracion; y si se equivocó alguna vez por su excesiva confianza en sus embajadores, esto debe atribuirse al gran número de negocios de que estaba rodeado.

El primer encargo que hacia á sus legados era que vigilasen la conducta del clero, que apoyasen la razon, estirpasen los abusos, arreglasen las diferencias, y que en cuanto lo permitieran las circunstancias reprimiesen el deseo de lucro. Tambien procuraba estirpar los escándalos entre los seglares, introducir costumbres que produjesen mas gravedad en las maneras, mas órden en la vida, y proteger el matrimonio contra los voluptuosos caprichos de los príncipes. Felipe Augusto de Francia se desposó con Ingelberga,
hija de Valdemaro I, rey de Dinamarca; y 1193.
aunque era muy bella, llegó á causarle tal repugnancia que no se consumó el matrimonio. Entonces se procuró hallar parentesco entre esta y la primera mujer de aquel, y el parlamento de Compiegne anuló este enlace. Conducida la jóven ante el congreso, sin nadie que la defendiese de las escandalosas imputaciones, y no comprendiendo tampoco su lengua, solo sabia repetir. *¡Francia mala! ¡Francia mala! ¡Roma! ¡Roma!* que equivalia á apelar al papa; de modo que Celestino III llamó á sí el asunto; pero Felipe Augusto sin esperar á mas se casó con Inés de Meranie. Inocencio III puso entonces en entredicho al reino de Francia, y obligó al rey á tomar de nuevo á Ingelberga (2). Además excomulgó á Alonso IX de Leon, que se habia casado con una parienta suya.

Esta autoridad establecida en el cristianismo para unir á los que lo profesaban, proteger los derechos, señalar los deberes de todos, hacer respetar la ley por los súbditos y los príncipes y servir á Dios igualmente por medio de la verdad y la justicia, era con gran fe proclamada por Inocencio. Abrigaba una fervorosa devocion cuando predicaba y celebraba los divinos oficios, y sus homilías demuestran lo muy versado que era en las Sagradas Escrituras. Compuso varios himnos que aun se cantan en la Iglesia; escribió un libro sobre la educacion de los príncipes; apreciaba á Atenas por sus antiguas glorias, y á París por su universidad, á la cual dió reglamentos y privilegios; favoreció á los sabios y protegió las artes reconstruyendo iglesias y adornándolas con pinturas; confió muchas comisiones á Marchione de Arezzo, primer escultor y arquitecto del renacimiento, y dió mayores proporciones y adornos

(1) Véase el 2.º can. del IV concilio lateranense *de probatione*.

(2) Los antiguos historiadores franceses, siempre postrados ante los reyes, echan toda la culpa á Ingelberga. La Porte du Theil fue el primero que hizo ver la justicia de su causa, en la edicion de las cartas de Inocencio III; despues fue demostrada por Geraud en una disertacion premiada por el Instituto de Francia en 1844. En un libro contrario á la Iglesia se lee: «Los que no ven en la intervencion de Inocencio III sino un acto de ambicion, lean sus cartas á Felipe. Su moderacion, su paciencia y su deseo de averiguar la verdad descubren un alma ansiosa solo de la justicia; y no vacila en acusar á Ingelberga cuando sus quejas le parecen infundadas.» *Encicl. nouvelle*, palabra *Femmes*, pág. 219.

á San Pedro y á San Juan de Letran; ademas hizo levantar en la plaza de Nerva la torre llamada de los Conti, maravilla de aquel tiempo (1).

Tolerante en todos sentidos, permitia cuanto no ocasionase un verdadero daño. Dejaba á los Septentrionales que continuasen comiendo carne de caballo; á los Islandeses que se entretuvieran con ejercicios de natacion y saltasen á pié y á caballo, trepasen por las rocas y descendiesen á los precipicios; costumbres nacionales que la reforma proscribió despues. Procuró que los Judíos no causasen males, pero cuidó tambien de que no se les hiciese ningun daño. Mitigó en cuanto estuvo de su parte los horrores de la guerra de los Albigenses; defendió al conde de Tolosa contra los furibundos Cruzados, y devolvió al hijo de este los bienes que le habian sido arrebatados. Permitió á los frailes de Altariva en el Friburgo trabajar en los campos el dia de fiesta; á los de Lanternberg que comiesen carne cuando escasease el pescado. En las dispensas matrimoniales usó aquel poder superior, el cual hace que la ley no degenere en una inflexible tiranía. Frecuentemente predicaba que el pecado mas inperdonable es el que se comete desconfiando de la bondad de Dios.

Destinó para los pobres los donativos que se ofrecian en la Iglesia de San Pedro y la décima parte de todas sus rentas. Los presentes, que siguiendo la costumbre ponian á sus piés, los remitia á su limosnero. Del tesoro que halló, hizo separar una parte para los casos imprevistos, y el resto lo distribuyó entre los conventos de Roma. Dotó á los establecimientos de beneficencia; en una época de escasez mantuvo diariamente á ocho mil pobres, ademas de las limosnas que distribuia por las casas; muchos recibian quince libras de pan por semana, y hasta algunos se presentaban cuando concluia de comer para recoger los sobrantes de su mesa.

Aun subsiste como monumento insigne de su liberalidad el hospital del Espíritu Santo en Sassia. Habiendo traido unos pescadores del Tiber tres niños ahogados, Inocencio se enterneció tanto que trató de proveer en adelante al socorro de estas desgracias. Reedificó pues y ensanchó aquel hospital de orígen anglo-sajon, dotándole generosamente y mandando que en lo sucesivo en la octava de la Epifanía, el papa llevase allí en solemne procesion el Santo Sudario, y exhortase á los Cristianos á la caridad, dándoles él mismo el ejemplo, distribuyendo pan, vino y carne á cuantos asistiesen á aquel acto. Mil quinientos enfermos habia constantemente reunidos en aquel hospital, ademas de los pobres que en el mismo se mantenian de todas clases y de todos los paises. El gasto de este establecimiento se ha calculado despues en cien mil escudos anuales (2).

Tal era entonces un papa; tal Inocencio III que se preparaba á concluir un edificio, cuyas bases habian sido ya aseguradas, y en el que cada uno de los pontífices habia puesto una piedra (E).

Desde el mismo dia en que tomó posesion del pontificado se propuso dos objetos: redimir la Tierra Santa y perfeccionar la Iglesia en lo tocante á la moral y á la dignidad de sus prelados, haciéndola en lo posible independiente del poder temporal.

En primer lugar debia afianzar su poder en Roma. En esta ciudad los nobles se habian engrandecido prevaliéndose de las contrarias pretensiones del emperador y del pontífice, porque el primero como defensor de la Iglesia Romana se atribuia la soberanía, el derecho de conferir feudos y juzgar las causas; á todo este se oponian los papas. Los señores se decidian por uno ó por otro, segun convenia á sus intereses. El pueblo se inclinaba mas á obedecer á un señor como el papa que residia en la misma poblacion.

El poder del César estaba representado por el prefecto de Roma, que se hallaba investido por el emperador de la facultad de juzgar; desde el tiempo de Arnaldo subsistia tambien un senado cuya autoridad, que provenia del pueblo, se habia reducido á uno solo, y este extranjero era gefe supremo de la justicia, del gobierno civil, de la fuerza y centro de toda la administracion, ejerciendo asi una autoridad semejante á la que en otros puntos desempeñaban los Podestás. Inocencio obligó al prefecto á que le prestase el homenaje de vasallo, haciendo que recibiera de su propia mano el manto, y haciéndole tambien jurar que renunciaria á él cuando el papa se lo mandase. Obligó asimismo al senador á hacer uso de su autoridad no ya en nombre del pueblo, sino en el del papa, al cual debia jurar no solo que no obraria maliciosamente contra él, sino que ademas la mantendria en el uso de los derechos pertenecientes á San Pedro, velando por la seguridad de los cardenales y la de sus familias (3).

Cercenada asi en Roma la autoridad real, invitó á los habitantes de la Marca de Ancona y del ducado de Spoleto á expulsar á los señores que les habia impuesto Enrique VI. Asi lo hicieron; y de este modo el Estado de la Iglesia no era ya un mero nombre, sino una exacta realidad. Trató ademas de unirle el exarcado de Rávena y las tierras de la condesa Matilde; pero defendiéndolas con firmeza Felipe de Suabia á quien estas habian sido adjudicadas como mero ducado de Toscana, y siendo por otra parte dudosos los derechos del papa, Inocencio favoreció el espíritu de libertad que existia en Toscana, induciendo á sus habitantes á que se aliasen, como lo habian hecho los Lombardos para conservar sus franquicias. Fue bien acogida su determinacion, y mientras que las ciudades de Pisa, Pistoya y Poggibonzi se mantenian fieles al Imperio, Florencia, Luca, Volterra, Prato, Samminiato y otras, se unieron entre sí para mutua seguridad.

Los Sicilianos, que como hemos visto eran

(1) Quedó resentida por el terremoto de 1349 y fue demolida despues en tiempo de Urbano VIII.

(2) En las recientes estadísticas encuentro que en el hospital del Espíritu Santo se reciben anualmente ochocientos expósitos y se recogen ordinariamente dos mil y ciento.

(3) Antonio Vitale escribió la *Storia d' Senatori di Roma*; pero esta es obra que merecia rehacerse, siendo extraño que no haya todavia una historia de Roma por haberla siempre confundido con la de los papas.

gente instruida y que empezaban á hacer oir en su lengua los acentos de la poesía, consideraban á los Alemanes como bárbaros, con tanto mas motivo, cuanto que Enrique VI parecia haber estudiado el modo de hacerse odioso. El mismo se convenció de lo mal que habia dispuesto los ánimos en favor de su hijo Federico, por lo cual al morir se lo recomendó al papa. Aceptó este la recomendacion, pero poniendo por condicion algunas modificaciones en el privilegio de la Monarquía, las cuales eran que los obispos fuesen elegidos canónicamente, y que el rey los confirmase; que á todo eclesiástico siciliano se le permitiese apelar á Roma, y que el papa pudiese enviar sus legados á la Isla. Constanza no pudo negarse á admitirlas, y cuando murió dejó á
1198. Federico bajo la tutela del papa con la asignacion de treinta mil tarines.

Inocencio dió por ayos á Federico II cuatro obispos, y mandó al punto á un legado para que tomase posesion del gobierno, en el cual, como se hallaba reunido el poder eclesiástico al civil, cesaron las contiendas. Los grandes del reino no permanecieron en paz, y Markualdo duque aleman, colocado en la Romanía por Enrique, cuando fue expulsado de este territorio, volvió á su condado de Molise, y se puso á la cabeza de la faccion Gibelina, pretendiendo la tutela del jóven rey como medio de hacerse independiente. Los nobles estaban de parte de los Gibelinos que tan pronto manifestaban orgullo como debilidad, mientras el pueblo aborrecia á los Alemanes de tal manera, que los peregrinos que iban á la Tierra Santa no podian atravesar impunemente el reino.

Entre tanto, Gualtero de Brienne, esposo de la hija mayor del rey Tancredo que habia sido puesta en libertad á instancia del papa, aspiraba á poseer á Tarento y á Lecce; pero otro Gualtero, arzobispo de Palermo y archicanciller, protestó contra aquellas pretensiones calificándolas como un acto arbitrario. Inocencio le excomulgó, y para conservar íntegro el patrimonio de su pupilo, se vió precisado á recurrir á las armas: la fortuna de los combatientes estaba indecisa, pero al fin Markualdo triunfó y tuvo
1202. sujeta á la Sicilia hasta su muerte.

Al mismo tiempo en Alemania apenas se supo la muerte de Enrique, se negaron los príncipes á obedecer al niño Federico II, no considerándose obligados á su obediencia porque no le habian prestado el correspondiente juramento antes de su bautizo. El papa no queria forzarles á ella conociendo que no era una dignidad hereditaria; pero queria que el que ejerciese la potestad imperial fuese apto para su difícil desempeño. Felipe de Suabia, hijo de Barbaroja, duque de Toscana, y que como pariente mas cercano de En-
1198. Marzo. rique guardaba el cetro, la espada, la corona, el globo y la lanza sagrada, no contento con ser regente en nombre de su sobrino, hizo que le eligiesen los Estados de Suabia, Sajonia, Baviera, Franconia y Bohemia, y que le coronasen en
Oton IV. Maguncia; pero los Güelfos se opusieron nombrando en su lugar á Oton IV, hijo de Enrique el Leon, el cual apoderándose de Aquisgram, se hizo ungir por el arzobispo de Colonia.

Aquella resolucion fue puesta en conocimiento del papa, el cual excluyó á Federico porque era un niño; desechó á Felipe por las vejaciones que causaba á la Iglesia como duque de Toscana, y porque tenia aun prisioneros al obispo de Salerno y á la familia real de Tancredo; alabó el nombramiento de Oton, aunque le pareció habia sido elegido por muy pocos votos. Los dos rivales, pues, recurrieron á las armas; Felipe, prodigando los bienes de su casa, aumentó sus partidarios, pero al fin el papa se resolvió y envió un legado para que excomulgase á Felipe y á los suyos, y proclamase á Oton emperador legítimo.

Este, delante de los tres enviados pontificios, prestó el siguiente juramento: «Yo Oton, por 1201 8 de junio.
»la gracia de Dios, prometo y juro protejer con »todas mis fuerzas y de buena fe, al señor papa »Inocencio y á sus sucesores y á la Iglesia Romana en todos sus dominios, feudos y derechos »como están determinados por los actos de muchos emperadores desde Luis el Piadoso hasta »nos; no inquietarlos en la posesion de lo que »han adquirido; ayudarles en lo que aun deban »adquirir, si el papa me lo mandare, cuando yo »sea llamado por la Santa Sede para recibir la »corona. Ademas, prestaré mi apoyo á la Iglesia »Romana para defender el reino de Sicilia tributando al señor papa obediencia y honor como »acostumbraron hacerlo todos los piadosos emperadores católicos hasta el dia. En cuanto á »las garantías de los derechos y costumbres del »pueblo romano y de las ligas Lombarda y Toscana, me atendré á los consejos é intenciones »de la Santa Sede, lo mismo que en lo relativo »á la paz con el rey de Francia. Si la Iglesia Romana se hallase en guerra por mi causa, le suministraré dinero segun mis recursos. El presente juramanto será ratificado de palabra y »por escrito al obtener la corona imperial.»

Los Alemanes echaron en cara á Oton aquel acto de debilidad, porque su amor á la patria les hacia querer que el emperador dominase siempre al papa, y que la Italia estuviese sometida á la Alemania. Acaso pensará de distinto modo el que observe que, en suma, todo lo que exigia el papa, era la independencia de la Iglesia y de la Italia. Pero el hecho fue, que los príncipes tomaron muy á mal que el papa les diese un emperador y les impusiese condiciones; y escribieron sobre el asunto con gran calor. A lo cual respondió el papa, que no disputaba á los príncipes el derecho de nombrar emperador, tanto menos, cuanto que este derecho lo habian recibido de la Santa Sede; pero que á él le correspondia conferir el imperio á quien creyera digno como lo habia hecho entonces por medio de sus legados.

Entre tanto, como se iba disolviendo el partido de Oton, se envió á Roma por un tratado para concluir la guerra civil. Absuelto Felipe, concertó una tregua con Oton hasta San Juan de 1208; pero cuatro dias antes de que concluyese, le asesinó Oton de Wittelsbach por satisfacer una venganza personal, por lo cual terminó la guerra civil que habia durado diez años (1). Todos los votos recayeron entonces en

(1) Felipe habia prometido á Oton de Wittelsbach la mano de

Oton, que hallándose casado con Beatriz, hija de Felipe, reunia las dos casas de los Güelfos y de los Hohenstaufen, y el cual se dirigió á Italia para coronarse.

Mientras los emperadores peleaban, los Lombardos completaban su legislacion, y la clase media tomaba incremento, tanto por las riquezas que le proporcionaba el comercio, cuanto por haber pasado á ella muchas casas nobles; y tambien por haber sacudido completamente el yugo de los señores eclesiásticos. Tambien la última clase del pueblo procuró tener derechos y privilegios, obteniendo en todas partes participacion en el gobierno y en la magistratura, y cuando no, formó asociaciones particulares para hacer la oposicion al poder. Movimientos tan vitales, no podian efectuarse sin tumultos, de los cuales se aprovechaban algunos para oprimir á la patria. Entre tanto, algunos nobles que permanecian independientes en sus castillos, procuraban adquirir en las ciudades inmediatas el dominio que en otro tiempo habian ejercido los condes. Muchos de ellos, que vivian en los Apeninos, rodeaban las repúblicas toscanas; pero como estaban distantes de las ciudades, no pensaban ó no conseguian formar partidos, ni lograron adquirir preponderancia. Lo contrario sucedió en la marca Trevisana, donde adelantándose las últimas cordilleras de los Alpes y las colinas Euganeas en medio de alegres campiñas y pintorescas ciudades, pudieron los señores bien defendidos en las alturas, continuar ejerciendo su influencia en las ciudades, en las cuales tambien construyeron grandes palacios.

Entre estas familias prevalecieron los Salinguerra de Ferrara, los Camposampiero de Padua, los Güelfos de Este, y los Eccelinos de Romano. Estos últimos descendian de un aleman que pasó á Italia con Conrado II, y que tomó en feudo las tierras de Onara y Romano en la Marca de Treviso. Sus descendientes, engrandeciéndose por medios violentos, se hicieron campeones del partido gibelino de Venecia, emparentaron de grado ó por fuerza con familias poderosas, y se aliaron con Verona y Padua. Era inevitable un rompimiento entre éstos y los Estensi, parientes de los duques de Baviera y Sajonia, y por tanto gefes del partido güelfo y protectores de los papas en sus luchas contra la casa de Suabia. Unos y otros trataban de tener preponderancia en las ciudades del contorno, que se veian por tanto obligados á someterse á una desdichada oligarquía, alterada por incesantes discordias, y empeñadas muchas veces en guerras tenaces.

En guerra los encontró Oton cuando bajó de los Alpes; el cual como de casa güelfa esperaba el apoyo de aquel bando, y que los Gibelinos le ayudarian como rey de Germania. Reconcilió en efecto á Eccelino de Romano con Azzo de Este, pero su union duró poco; y los Güelfos y Gibelinos se hallaban demasiado preocupados con las propias vicisitudes para pensar en los asuntos del emperador.

Sin embargo, fue recibido con regocijos públicos por los muchos enemigos de la casa de Suabia; Inocencio III salió á su encuentro para coronarle en Viterbo; pero esta armonía duró muy poco tiempo. El orgullo de los Alemanes iba progresivamente disgustando á los Romanos al mismo tiempo que un gran número de cardenales continuaba siendo enemigo de Oton. Habiendo este jurado, segun costumbre, que procuraria recobrase el Imperio todo lo que habia perdido, pretendió agregarle, previo el parecer de los jurisconsultos, á Viterbo, Montefiascone, Orvieto, Perusa y Espoleto; protegió á la familia Pierleone, que era furiosamente gibelina; dió la Marca de Ancona á Azzo II de Este, por su propia autoridad, sin contar con el papa; y con el objeto de humillar á Federico, entró en la Apulia para sostener en ella la supremacía imperial, coligándose con los generales alemanes que residian en aquel país. Tal modo de proceder estaba en oposicion con el juramento que habia hecho á Inocencio de respetar los derechos adquiridos por la Santa Sede.

Coronarle en Viterbo 1209.

Inocencio excomulgó al emperador güelfo: pero Oton, continuando la conquista de la Apulia, se preparaba ya á pasar á Sicilia cuando se vió detenido por las conmociones que el anatema lanzado por el papa habia producido en Alemania. La muerte de Beatriz rompió los lazos que unian á Oton con el partido de Suabia, en tanto que el papa le oponia á Federico II. 1210.

Este fue recibido en Roma con grandes atenciones por Inocencio, el cual, dándole su bendicion y sus galeras, le envió á Génova, desde donde, combatido por las ciudades güelfas de Lombardía, que se acordaban aun de Barbaroja, pasó á Coira, cuyo obispo fue el primero que le saludó como rey. En Costanza se atrajo por medio de su afabilidad y munificencia el afecto de los habitantes de la Suabia y de la Alsacia, provincias que habia heredado por la muerte de su tio; y se unió con Felipe Augusto de Francia contra el rey de Inglaterra Juan Sin Tierra y contra el emperador Oton. 1212.

Teniendo este un carácter poco á propósito para granjearse afectos, se vió obligado á salir del reino de Sicilia, recomendando la fidelidad á sus habitantes; convocó en Lodi las ciudades de Lombardía, pero solo asistieron las que se habian declarado amigas de Milan, que se conservaba fiel á Oton por efecto de su odio á los Suabos. Sin embargo, nada consiguió, ni dejaron tan poco de hostilizarse las facciones; antes bien los asuntos iban en peor estado á causa del nacimiento de las sectas religiosas, que disminuyendo el poder clerical iban acostumbrando á los pueblos á no dar tanta importancia á las excomuniones. Venecia hizo la guerra á Padua, porque queria impedirle el comercio de tierra firme: Milan combatió con Pavía y con los duques de Monferrato: los Malaspina de la Lunigiana con Génova; los Salinguerra con Módena,

Cunegunda, su segunda hija; pero conociendo que tenía un carácter impetuoso, retiró su palabra. Oton le pidió una carta de recomendacion para el rey de Polonia, diciéndole que queria ir á buscar fortuna; pero habiéndola abierto vió que daba de él malos informes. Sin embargo, no se dió por entendido, y entrando despues en la cámara de Felipe en Bamberg, entre algunos señores, le mató y huyó. Hallándose proscripto en el Imperio anduvo errante, hasta que Enrique de Calatin, mariscal del emperador que iba acompañado de uno á quien el mismo Oton le habia muerto un hermano, descubrieron al homicida en una casa medio destruida cerca de Ratisbona y le degollaron. Se cree que de sus hijos vienen los condes de Salin.

y en Florencia tambien la rivalidad de los Buondelmonti con los Amidei hizo resonar los nombres de Güelfos y Gibelinos.

Oton en tanto habia procurado aplacar la tempestad que se habia suscitado en Alemania, sometiéndose á los tribunales y á los Estados; pero tal debilidad solo sirvió para dar mas audacia á los descontentos. Posteriormente habiendo marchado contra el rey de Francia con motivo de su
1214. union con el de Inglaterra y con el conde de Flandes, fue derrotado su ejército y puesto en fuga en Bovines. Falto entonces de crédito en Germania, volvió á sus Estados hereditarios; de modo que Federico fue coronado de nuevo rey de Alemania en Aquisgran y segun lo convenido con Inocencio, confirmó todas las prerogativas y posesiones de la sede romana, prometió devolverle la Córcega y la Cerdeña, que entonces se hallaba en poder de los Pisanos, y cederle la Sicilia, apenas fuese emperador.

Esta era una nueva precaucion del papa para asegurar la independencia de Italia. Ya habia unido con los vínculos del matrimonio á Federico II con Costanza de Aragon, viuda del rey de Hungría, tambien su pupila; y habiendo colocado en el trono aquel príncipe, hechura de la Santa Sede, podia esta esperar para lo sucesivo paz y nueva grandeza, pero la muerte le evitó el disgusto de ver la ingratitud de su protegido.

Antes de contar cómo se renovó la guerra entre el sacerdocio y el Imperio, debemos describir dos hechos que señalaron el pontificado de Inocencio III, esto es, las dos cruzadas contra Constantinopla y contra los Albigenses.

CAPITULO III.

Cuarta Cruzada, (1202-4).—Emperadores francos en Constantinopla.

El Imperió fundado por Saladino se hallaba destrozado entre los príncipes Ayubitas; los débiles Seliucidas no sabian proporcionar á la Persia la tranquilidad que necesitaba; el Imperio del Carism, crecia amenazando al Corassan y á Bagdad; y tales divisiones impedian toda empresa comun y vigorosa contra los Cristianos. No se hallaban estos mas acordes en Palestina: Guido de Lusiñan, desde que ocupó el trono de Chipre, ya no pensó en Jerusalem; Bohemundo, que reinaba en Antioquía y Trípoli, procuraba con ardides extender su dominio, y valiéndose de la fuerza, y aun de la perfidia, atacaba la Armenia; las tres órdenes de caballeros, Templarios, Hospitalarios y Teutónicos, en que consistia la única fuerza de los Cristianos, llegaron en sus rivalidades á hacerse una cruda guerra.

A la muerte de Saladino, creyó el papa que habia caido el baluarte del islamismo, y en su consecuencia predicó una nueva cruzada. Enrique IV la aceptó; pero infiel á sus promesas, y cediendo mas bien á los impulsos de su ambicion que á los de la devocion, dejó ir á los demás cruzados, mandados por la flor de los príncipes alemanes, y por Margarita, reina de Hungría, que habia consagrado su viudez á Jesucristo. Sin respetar la *tregua de Saladino*
concluida con Ricardo Corazon de Leon, ataca- 1195.
ron á los Musulmanes, los cuales, al verse amenazados por un peligro comun, reunieron todas sus fuerzas. Malek-Adel, hermano de Saladino, y su principal guerrero, que aventajando en valor á todos los suyos, se engrandecia entre sus dircordias, tomó por asalto y desmanteló la ciudad de Jafa, antemural de Jerusalem al Occidente; pero los Musulmanes fueron derrotados en Sidon, y se les reconquistaron muchas ciudades, recogiendo un inmenso botin. Nuevos refuerzos llegaron de Europa á la sazon; pero mientras el devoto entusiasmo del soldado solo se dirigia á Jerusalem, los gefes fijaban su vista en las ciudades marítimas. No disminuia el valor acostumbrado, pero faltaba una acertada direccion. Las empresas comenzaban con fervor, pero no se sabia llevarlas á cabo; y fomentándose las enemistades, dirigian unos contra otros las armas que habian empuñado contra el enemigo comun, ó se detenian á mitad de una expedicion para regresar á Europa, donde les llamaban con urgencia otros intereses. De esta suerte los debates sobre la sucesion del imperio Germánico, hicieron que los cruzados alemanes regresasen á su patria, sin acabar su empresa, y Amalrico tuvo por gran ventaja renovar la tregua con Malek-Adel.

Pronto subió al solio pontificio Inocencio III, y aunque llamaban enteramente su atencion los deberes del pontificado, pensó al momento en la ciudad Santa, y no cesó de animar á los pueblos para recobrarla del poder de los infieles, y al clero á tomar parte en las fatigas y gastos de aquella empresa. Previendo las objeciones á que pudiera dar lugar la propension de aquel siglo á denigrarlo todo, quiso que las contribuciones del clero de cada país, se administrasen por dos caballeros de las dos órdenes de Jerusalem y el diocesano, á quienes se remitiria el dinero entregado, para asalariar tropas, ó para otras necesidades de la guerra santa (1). El mismo pontífice hizo fundir su vajilla de oro y plata, sirviéndose solo de las de barro y madera mientras duró la cruzada.

Su legado Pedro de Capua reconcilió á Ricardo Corazon de Leon con Felipe Augusto, y en un torneo que dió proclamó la cruzada, pero surtió poco efecto, porque una nueva guerra separó de la empresa á ambas naciones. Felipe Augusto en lucha con el papa por la causa de Ingelberga, no se hallaba dispuesto á cruzarse; pero Fulco, cura de Neuilly, acogió los votos de la cristiandad. Este sacerdote, que de una vida disoluta habia vuelto á la senda de la virtud, principió á predicar la penitencia. Ignorante, pero fervoroso, expresaba mejor que otro los sentimientos comunes en lenguaje popular, y desde la miserable choza, hasta el regio palacio, se hizo oir su elocuencia. Muchas veces no obtenia silencio sino maldiciendo á los que alborotaban; otras daba palos á todos lados para aquietar la muchedumbre, y los que recibian alguna herida besaban la sangre que de ella fluia. Predicando un dia en el camino de Champel á París, ante

(1) Heeren en su obra titulada *Influencia de las Cruzadas* da á esta contribucion el nombre de operacion fiscal.

un pueblo inmenso, entusiasmó de tal manera á los eclesiásticos y á los legos, que muchos, despojándose de sus vestidos y calzado, le presentaron disciplinas para que los castigase segun merecian. Entonces, levantando su voz, reprendió á los doctos las vanidades en que perdian el tiempo, y á los clérigos y prelados, el escandaloso descuido de sus deberes. Al rey y á los nobles les exhortó á penitencia, sin que le intimidasen las prisiones y tormentos con que suelen recompensar al que usa de la verdad con franqueza. En una ocasion en que la multitud se preparaba para quitarle el manto, *no está bendito*, les dijo, *esperad á que bendiga el vestido de este hombre*. Al momento hizo sobre él la señal de la cruz y todos se disputaron sus pedazos.

Inocencio vió en este hombre el único que podia sustituir á Pedro el Ermitaño y á San Bernardo, y pronto Fulco tomó la cruz y fué por todas partes á predicarla, reuniéndosele muchos monges en calidad de coadjutores. Habiendo sabido que en el castillo de Ecry en Champaña, debia
1198 celebrarse un torneo, fué allá al momento y proclamó la cruzada en medio de las fiestas profanas. De este modo Tibaldo IV, conde de aquel país, que recibia el homenaje de dos mil quinientos caballeros; Luis, conde de Chartres y Blois, y otros muchísimos barones y prelados, tomaron la divisa de la cruz roja. En aquella expedicion solo admitieron tropas disciplinadas, pero Fulco murió antes de verla principiada.

Entre tanto llegaban los continuos gemidos de la Palestina, y el papa echaba en cara á los Cristianos su lentitud é indiferencia. Prohibió por cinco años toda clase de espectáculos, comprendiendo en ellos los torneos, y se mandaron embajadores á Venecia para pedir auxilios á esta república. Era entonces dux Enrique Dándolo, ardiente defensor de la gloria nacional, ya con las armas, ya por medio de negociaciones, y á quien el emperador de Oriente habia ultrajado y dejádole casi ciego. Noventa años acumulados sobre su cabeza, no le quitaban su actividad, que despertó de nuevo al proponerle una empresa que podia reportar á su patria honor y ventajas.

Los enviados le pidieron naves para transportar cuatro mil quinientos caballos, veinte mil infantes y provisiones para nueve meses, y Dándolo lo prometió todo, mediante el pago de ochenta y cinco mil marcos (4.250,000 francos). La república se obligó ademas á tener en el mar cincuenta galeras, siempre que se le cediesen la mitad de los paises conquistados. Los Cruzados aceptaron estas proposiciones, y el dux reunió el pueblo en San Marcos. Celebrada la misa del Espíritu Santo, se levantó y enteró al público de las peticiones y de los convenios estipulados. Los enviados, persuadidos que ninguna nacion era tan poderosa por mar como Venecia, ni por tierra como los Franceses, se pusieron de rodillas, tendieron sus manos en actitud suplicante, y juraron por sus armas y por los Santos Evangelios, cumplir estrictamente las condiciones del convenio. El pueblo, á voz en grito, aplaudió el tratado; pero el entusiasmo se aumentó de un modo inaudito, cuando el octogenario dux se puso la cruz sobre el gorro ducal, jurando vivir y morir con los peregrinos; de modo que enternecidos se mezclaban abrazándose los barones franceses con los comerciantes venecianos (1).

Las rivalidades hicieron que Pisa y Génova no tomasen parte en aquella expedicion; pero los Lombardos y Piamonteses respondieron á la invitacion, y Bonifacio II, marqués de Monferrato, fue elegido gefe de la cruzada, para la cual acudieron á Italia innumerables gentes de Flandes y Francia. Los Franceses hallaron en Venecia aparejadas las naves, pero los demás cruzados se embarcaron en otros puertos, con daño propio y de la expedicion, por faltarles dinero para pagar el flete á los Venecianos, á pesar de haber reducido á zequíes sus vasos y joyas; y dando todos cuanto poseian, excepto sus caballos y armas, se entregaron confiadamente en manos de la Providencia.

Venecia obraba por cálculo, no por entusiasmo, y apenas comprendió que no podia cobrar toda la suma pactada, propuso el dux condonarla, siempre que los Cruzados ayudasen á la república á recuperar á Zara, que se habia desmembrado de sus Estados para agregarse á los del rey de Hungría. Muchos tenian escrúpulo de volver contra los Cristianos las armas tomadas para atacar infieles; y hasta se opuso el papa, en razon á que habiendo tomado la cruz el rey húngaro, quedaba protegido por la tregua de Dios; pero el dux no se cuidó de esta oposicion, con grande escándalo de los septentrionales, acostumbrados á someter todos sus cálculos é intereses á las órdenes del pontífice.

Zarparon, pues, con la mas hermosa escuadra que jamás habia navegado por el Adriático, se apoderaron de Trieste, rompieron las cadenas del puerto de Zara; pero renovadas aquí las discordias entre los Cruzados, se mataron unos á otros. El papa, que habia desaprobado esta empresa, mandó restituir el botin, hacer penitencia y reparar los perjuicios causados. Los Venecianos, en vez de someterse á esta órden, destruyen las murallas, y los Franceses procuran excusarse y prometen enmendar los daños; el papa excomulga á los primeros, sin librarles por ello de su promesa, mientras vuelve á bendecir á los Franceses y dispone que en derechura y sin detenerse en parte alguna vayan á Siria.

La ocasion era propicia en verdad. La falta 1200
del crecimiento periódico del Nilo, habia causado una terrible hambre en Egipto acompañada

(1) *Lors furent assemblés à un dimanche à l'église Saint Marc. Si ére une multe feste, e i fu li peuple de la terre, et li plus des barons et des pélerins. Devant ce que la grant messe començast, et li dux de Venic qui avait nom Henris Dandole, monta et leteril, et parla au peuple, et lor dist; «Seigneur, accompagnié estes al la meillor gent du monde, et por le plus halt affaire que onques gens entreprissent: et je sui viulx hom et febles, et auroie mestier de repos, et moaigniez sui de mon cors. Més je voi que nus ne vos sauroit si gouverner et si maistrer come ge que votre sire sui. Se vos voliere otroier que je presse le signe de la croix por vos garder, et dor vos enseigner, et mes fils remansis en mon leu, et gardast la terre je iroie vivre ou mourir avec vos et avec les pélerins.» Et quand cil oirent, si s'ecrierent tuit à une voix: «Nos vos prions por Dieu que vos l'otroiez, et que vos le façois, et que vos en viégnes avec nos...» Mult ot illuec grant pitié et peuple de la terre et des pélerins mainte larme ploree, porce que cil prodom aust si grant ochoison de remanoir... Ha! con mal le sembloient cil qui à autres par estoient allé por eschiver le peril! Ensi avala li litteril, et alla devant l'autel, et se mist à genoilz mult plorant, et il li cousièrent la croix en un gran chapel de coton, porce que il voloit que la gent la veissent.* VILLEHARDOUIN, testigo ocular.

de los mayores horrores. En el Cairo fueron quemadas treinta mujeres en un solo dia, por haberse comido á sus maridos. La peste que siguió, hizo perecer en pocos meses ciento diez mil personas; el rio y el mar estaban llenós de cadáveres, cuyo número excedió de un millon; despues los terremotos conmovieron el Egipto y la Siria destrozando las rocas, destruyendo las ciudades, cual si Dios las preparase vacías y sin murallas para los conquistadores cristianos; pero estos no debian llegar á verlas.

Bajo Imperio. Entre tanto murió en Constantinopla Alejo I Comneno, que ya vimos era amigo aparente y enemigo encubierto de los primeros cruzados, y
1118. por poco que valiese, nadie podia sucederle que le igualase. Juan II Comneno, aunque tenia escasos ejércitos y mas caballería que infantería, y aunque sus soldados deponian pronto la armas, lo que le impidió conservar cuanto conquistaba, sostuvo por veinte y cuatro años guerras felices con los Pechinecos, los Servios, y los Húngaros en Europa, y con los Selyucidas en Asia; obligó al príncipe de Antioquía á prestarle homenaje; perdonó á Ana Comneno que aspiraba á colocar en el trono á Nicéforo Brienne, su marido; á nadie castigó con pena de muerte; disminuyó el fausto de la córte; reformó las costumbres, y
1143. meditaba nuevas conquistas cuando fue muerto en la caza.

Su sucesor Manuel Comneno manifestó ideas caballerescas, pero no prudencia para dirigirlas. Tan vigoroso como Raimundo de Antioquía no podia, sin embargo, manejar el escudo y la lanza de este, y fue el único que con empresas de romancescas braburas, excitó el entusiasmo militar; pero no terminó ninguna conquista útil. En la paz se abandonaba á torpes disoluciones y al fin los aduladores le convirtieron en tirano. Le declaró la guerra Roger II de Sicilia, quien
1147. desoló las costas de Jonia, tomó á Tebes y Corinto y se llevó los hombres mas vigorosos, las mujeres mas hermosas y los operarios mas hábiles. Manuel mostró grandes conocimientos guerreros y valor personal, principalmente en el obstinado sitio de Corfú, cuya isla al fin no pudo salvar. Pensó entonces atacar á los Normandos en Italia, arrojándolos de aquel país, y en efecto, sus tropas se apoderaron de Bari y Brindis, pero su hijo Alejo quedó derrotado y de aquí resultó
1155. la paz. Aunque unas veces aparecia sospechoso y otras favorables á los Cruzados, ayudó sin embargo á Malrico, rey de Jerusalem en la espedicion de Egipto.

De su matrimonio con María, hija de Raimun-
1180. do, príncipe de Antioquía, tuvo á Alejo II que le sucedió en el trono, bajo la regencia de su madre; pero esta puso toda su confianza en el protosebaste Alejo, sobrino de Manuel, escandalizando y descontentando la córte. Al fin se tramó una conjuracion en favor de Andrónico, hijo de
Andrónico. Isaac Comneno, de estatura atlética y tan frugal, que solo cenaba pan y agua ó cualesquiera yerbas silvestres que él mismo cocia. Manuel, que echó de ver sus maquinaciones, le tuvo preso por espacio de doce años, al cabo de los cuales, Andrónico logró escaparse y al través de muchas aventuras novelescas, llegó á Halicz de los Rusos. Allí excitó la admiracion general, se reconcilió con el emperador, aliándole con aquel pueblo; pero despues sospecharon de él y le relegaron á Enoe en las costas del Ponto. Tres mujeres de familia regia le amaron sucesivamente, le hicieron padre y tomaron parte en sus desventuras, gloriándose con el título de concubinas de este Andrónico, que errante entre los Turcos, los Arabes y los Bárbaros, fue excomulgado, proscrito, y perdonado. Aunque habia empeñado su palabra de no conspirar contra la familia imperial, cediendo á la ambicion, publicó proclamas contra el protosebaste; y excitado por el patriarca á que acudiese á libertar su patria, se apresuró á reunir los descontentos. Entre tanto María, hermana del emperador y esposa del marqués de Monferrato, que dirigia otra conspiracion contra el protosebaste, fue descubierta y presa, pero el pueblo se amotinó, y Alejo se vió obligado á entrar en tratos con ella. Andrónico se presentó luego en Calcedonia y al momento el pueblo le proclamó regente. Sus primeras disposiciones fueron hacer sacar los ojos á Alejo, asesinar sin distincion á todos los Latinos que habia en Constantinopla, envenenar á María y á 1183.
su marido, y ahorcar á la emperatriz madre. En fin, despues de haber obligado á Alejo á asociarle al Imperio, le hizo degollar; y pisoteó su cadáver, diciendo: *Tu padre fue un bribon, tu madre una prostituta, y tu un tonto*; y arrojándolo al mar, quedó emperador único. Casó con Inés, hija de Luis VII, y continuó gobernando con el terror y la crueldad aquel reino tan inícuamente adquirido, haciendo matar á muchos so pretexto de que estaban en inteligencia con Guillermo II de Sicilia, el cual habiendo proyectado la conquista del Imperio, se habia apoderado de Durazzo y Tesalónica, y marchaba sobre Cons- 118
tantinopla.

Una de las víctimas designadas por el tirano, Isa
era Isaac Angelo, ciudadano de mucha reputa- Ange
cion; pero este mató al asesino, se refugió en Santa Sofía, y el pueblo amotinado le proclamó á su pesar emperador. Andrónico huyó, fue luego co- 12
gido, presentado á Isaac, y abandonado al furor tiem
del pueblo, que despues de maltratarle por muchos dias, le colgó de los pies en el teatro. Tenia setenta y tres años, y con él concluyó la dinastía de los Comnenos. Si pudiesen olvidarse sus atrocidades, seria digno de elogio por su carácter afable y generoso, por haber refrenado la rapacidad de los oficiales del fisco, y quitado la costumbre de robar á los náufragos.

Isaac, hombre afeminado é inepto, abandonó los cuidados del gobierno á ministros indignos de serlo. Tuvo varias contiendas con Federico Barbaroja, suscitando contra él las repúblicas lombardas. Los Valacos y los Comanos, despues de vencidos por Basilio II, quedaron sujetos á los emperadores, bajo cuyo yugo continuaron por espacio de ciento setenta años, sin que hubiesen tratado aquellos soberanos de darles leyes y moralizar sus costumbres para vencer su natural fiereza. Disgustóles Isaac, cuando para celebrar sus fiestas nupciales les arrebató los ganados que eran su único medio de subsistencia, y mucho mas cuando se negó á darles los mismos sueldos

y grados que á las demás tropas del imperio. De aquí resultó que sus gefes Pedro y Asan se rebelaron; y despues de asesinar á todos los Griegos que habia desde las riberas del Danubio, hasta las montañas de Tracia y Macedonia, Joanicio restauró el reino de los Búlgaros, declarándose vasallo de Inocencio III, el cual, satisfecho de poder unir esta rica posesion al rebaño de los Fieles, le confirió el título de rey, y le mandó la bandera bendita.

Alejo III. 1195. Al fin Isaac fue expulsado del trono por su hermano Alejo, le sacaron los ojos y le encerraron en una cárcel, juntamente con su hijo que tambien se llamaba Alejo. Este logró escaparse de su prision, y fué á buscar á Felipe de Suabia su cuñado, poniéndose bajo la proteccion de los Cruzados. Estos caballeros, cuya divisa era *defender la inocencia*, enmendar las injusticias, y *proteger* á los oprimidos, le escucharon favorablemente y se propusieron asaltar á Constantinopla, y reponer á Isaac en su trono. Algunos sostuvieron, sin embargo, que no habian empuñado sus armas para esto; que los Griegos no se habian quejado del usurpador, y que los emperadores se habian mostrado siempre poco favorables á los Cruzados. Otros mas astutos comprendian que les era muy ventajoso hacer la guerra á Constantinopla que estaba mas cercana y reunia mas riquezas. Otros muchos, en fin, miraban como una accion meritoria atacar á los Griegos que eran cismáticos y cobardes, creyendo que tomada Constantinopla, seria mas fácil la conquista de Jerusalem.

Se dice, aunque con poca certeza, que Malek-Adel hizo vénder todos los bienes que en Egipto pos ia el clero cristiano, y que su producto lo empleó en proporcionarse fautores en Venecia, á fin de conseguir que la república retirase sus fuerzas de Siria, ofreciendo facilitarla el tráfico de Alejandría; pero sin esta promesa los Venecianos ya estaban resueltos á destruir las factorías establecidas en Grecia por los Pisanos.

El emperador de Constantinopla, no menos débil que su antecesor, vejaba á sus súbditos y no se cuidaba de su bienestar; vendia la justicia para recobrar el dineró invertido en conseguir la usurpacion, y mientras los Búlgaros y los Turcos devastaban sus fronteras, se dejaba gobernar en el interior por su mujer Eufrosina, de la casa de los Ducas, y tan ambiciosa como altanera. El emperador Enrique VI, que meditaba restablecer el antiguo imperio romano, pidió como posesiones suyas todas las provincias situadas entre Durazzo y Tesalónica, ó en su defecto, la suma de cincuenta quintales de oro anuales. Alejo que no podia resistirse, procuró hacer que se contentase con diez y seis quintales anuos y tuvo que imponer á sus súbditos el *tributo aleman*; pero encontrando oposicion, se apoderó de los vasos sagrados, despojó hasta los sepulcros de los emperadores, y apenas reunió alguna plata y oro, supo que habia muerto Enrique. Al aproximarse la nueva tormenta, recurrió al papa, pero sin prometerle nada en favor de la cruzada. El pontífice que anteponia a todo la justicia, prohibió á los Cruzados continuar esta empresa, los cuales consumieron á su vez el tiempo, disputando si deberian ó no llevarla á cabo. Aprovechándose de esta detencion, Alejo, hijo de Isaac Angelo, logró ser proclamado emperador, y su presencia animó la expedicion. Alejo IV.

La armada se reunió en Corfú y salió hácia Constantinopla: treinta mil hombres se disponian á conquistar un imperio de muchos millones de habitantes. La víspera de San Juan de 1203 echaron las áncoras en la costa asiática, cerca de la Torre Marina á tres millas de la capital. Allí su mirada atónita recorria la encantadora belleza de la Propóntide, con su vigorosa vegetacion, sus suculentos frutos, sus dulces uvas, sus ricos pescados, límpidos arroyos y frescos baños, acompañando este magnífico cuadro los trinos del ruiseñor y toda la pompa que en su mayor opulencia presenta el verano en aquellos paises. Mas allá de las olas encrespadas por ligeros céfiros, se descubrian las riberas cubiertas de flores, los jardines, las risueñas campiñas de laureles y fragantes rosas, y por último, las aldeas y las ciudades, que á la sombra de los plátanos y cipreses, se elevan en la costa hasta la cumbre de las colinas que cierran el horizonte.

Entre tantas bellezas, y como la luna entre las estrellas, se ostentaba orgullosa la ciudad de Constantinopla, serpenteando por un espacio inmenso sobre las siete colinas, circundada de altas murallas, con sus trescientas ochenta y seis torres, iglesias y conventos sinnúmero y aun multiplicados por el reflejo de las aguas que parecia la besaban los pies como esclavas, ó que se agitaban como amenazantes defensores. Puerto inmenso de dos mares, diamante que brilla entre el zafiro de las olas y la esmeralda de los campos, mansion la mas bella del hombre por su seguridad y comodidades, émula de Roma en dignidad, de Jerusalem por sus venerados santuarios, y de Babilonia por su grandeza (1).

¡Pero cuán lejos estaba su condicion moral de corresponder á su natural belleza! «La ciudad »(dice un viajero contemporáneo) es sucia, de »mal olor, y gran parte de ella está condenada á »una noche perpetua, porque los ricos cubren »las calles con sus casas, dejando solamente para »los pobres y los extranjeros, inmundicias y tinieblas. En aquellos callejones son frecuentes »los robos, asesinatos, y todos los demás crímenes que favorece la oscuridad. Allí no se conoce la justicia, hay tantos mandarines como habitantes ricos; tantos ladrones como pobres; »tampoco se conoce el miedo y la vergüenza, »porque los delitos no se castigan por las leyes, »ni siquiera se descubren (2).»

Los habitantes de la ciudad estaban sorprendidos de aquel inesperado ataque, y los Cruzados de su propio atrevimiento. Cuanto mas difícil veian la empresa, mas comprendian la necesidad de no fiar en otra cosa mas que en su espa-

(1) *Or pooez savoir que moll esgardent Constantinople cil qui onques mais ne l'avoient veue, et que il ne pooient mie cuider que si riche ville peust estre en tot le monde, cum il virent ces halz murs et ces riches tours dont ere* (era) *close tot en tor à la reonde, et les riches palais, et les haltes yglises, dont il y avoit tant que nuls nel poist croire, s'il ne les veist à l'œil, et le lonc et le lé de la ville qui de totes les autres ere soveraine* VILLEHARDOUIN.

(2) Odone di Deuil ap. CHIFFLET, *Genus illustre sancti Bernardi*, p. 37.

da. Los Cristianos acamparon en el jardin y palacio que hay sobre la ribera asiática, donde Alejo III olvidaba los cuidados del reino, y navegando cerca de los muros de Constantinopla, presentaban á los Griegos el jóven pretendiente esperando sublevarlos; pero todo fue inútil; y se prepararon para el ataque. Rotas las cadenas del puerto, se apoderaron de Galata y dieron el asalto. Alejo por avaricia habia reducido al último extremo el ejército y la escuadra, y de poco podia servir la defensa que hacian los Griegos con su fuego, los Varangos luchando, y mucho menos los Pisanos con sus ardides. Dándolo, en hombros de los suyos, se hizo conducir á tierra con el estandarte de San Marcos que muy pronto ondeó en lo alto de una torre, y Constantinopla fue presa de las llamas.

1903. 17 de julio. Alejo se atrevió por primera vez á permanecer en frente del enemigo y con las insignias imperiales acometió á los Franceses que habian sido menos afortunados que los Venecianos; pero al fin le faltó el valor y huyó en una nave, abandonando cuanto tenia. Entonces le maldecian los mismos que el dia anterior le adulaban. Isaac Angelo salió de su prision, y fue colocado en el trono, lamentándose de sus males despues que habian cesado. Al momento se le presentaron los enviados de los Cruzados para que ratificase las promesas que habia hecho á su hijo de dar doscientos mil marcos, provisiones para un año y los auxilios necesarios para la guerra santa. Todo tuvo que aceptarlo.

Aquel súbito cambio de prisionero en rey, y el ver evitada la batalla que los Latinos esperaban tener con el ejército del jóven Alejo, embriagaban á todos de alegría. A ruegos del emperador los Cruzados acamparon en Galata, abastecidos con abundancia. Admiraban cuanto veian, y sobre todo las reliquias que allí abundaban extraordinariamente. Alejo IV fue coronado en medio de la multitud de barones, (pompa inusitada entre los augustos orientales) y pagó parte de la suma prometida, y si hubiesen continuado en armonía, aquella era la ocasion oportuna de rejuvenecer el Imperio, introducirlo en la alianza cristiana, hacerle tomar parte en la empresa comun, y unidos rechazar al enemigo.

Los barones procediendo caballerescamente enviaron heraldos que anunciasen su llegada al sultan del Cairo y Damasco, en nombre de Cristo, del emperador de Constantinopla y de los príncipes y señores de Occidente, comunicando tambien al papa y á los príncipes cristianos sus prósperos sucesos é invitándolos á participar de ellos; pero el papa contestó con reprensiones y se negó á bendecirlos; solo aceptó las excusas de Alejo, exhortándole á cumplir sus promesas.

Pero para cumplirlas debia unir la Iglesia Griega á la Latina y suministrar crecidas cantidades. Esto fue precisamente lo que le condujo á su ruina. Despues de despojar las iglesias, obligó á sus vasallos á abjurar el cisma, auxiliándose para ello de los Cruzados, quienes usaron hasta de violencias contra los resistentes. Asi se atrajo el odio de sus súbditos y temiendo sus consecuencias, rogaba con empeño á los Cruzados que no saliesen de Constantinopla hasta la primavera, si no querian que fuese víctima de los alborotos populares que amagaban y que la herejía levantase de nuevo su cabeza; ofreciendo darles cuanto necesitasen durante este tiempo.

Un incendio que por espacio de ocho dias redujo á cenizas parte de Constantinopla, llevó el descontento á su último grado, é hizo comprender á Alejo que solo podia contar con los Latinos; pero viviendo juntamente con ellos, rebajaba de tal modo el respeto que se le debia, que hasta llegó el caso de que un marinero veneciano le quitase la diadema adornada de piedras preciosas con que ceñia su frente y la sustituyese con su gorro. Todo esto indignaba á los Griegos, y hacia concebir sospechas al ciego Isaac; y el jóven monarca, rodeado de monges y astrólogos se olvidaba de los negocios, sin saber aplicar otro remedio á las rebeliones que el de transportar del hipódromo á su palacio el jabalí caledonio, símbolo del pueblo furioso; mientras que este á su vez derribaba una estátua de Minerva á quien atribuia todos los males presentes.

Entre tanto, llegaron de Palestina mensajeros enlutados, refiriendo, que los Cruzados de Flandes y Champaña que con muchos Ingleses 1204 y Bretones se separaron del ejercito en Zara, se habian embarcado en Siria; y unidos al príncipe de Armenia, habian sido sorprendidos y destrozados por los Musulmanes; que el hambre y la peste desolaban el país, y que en Tolemaida se habian sepultado dos mil cadáveres en un solo dia. Los Cruzados pidieron los socorros prometidos, pero los dos emperadores no se atrevian á presentarse abiertamente por no sublevar el pueblo. A las amenazas respondieron con insolencia. Los Latinos resolvieron entonces apoderarse otra vez de Constantinopla, y los Griegos se prepararon á prender fuego á la escuadra veneciana. Diez y siete naves incendiarias se echaron al agua durante la noche, y los Griegos desde las murallas aplaudian al ver que el fuego avanzaba hácia los buques latinos; pero estos consiguieron evitarlo, é indignados, no se cuidaron ya de las protestas de aquel soberano á quien tanto habian protegido. Murzuflo, conspirador astuto, que fingiéndose amigo de todos, á todos engañaba, esparció la noticia de que Alejo queria entregar la ciudad á los Latinos. Entonces el pueblo amotinado, pide á gritos un nuevo emperador; Alejo IV es ahorcado; Isaac muere de espanto y desesperacion, y Murzuflo es llevado en triunfo á Santa Sofía. El dux y los capitanes latinos juran vengar á Alejo. Murzuflo, (Alejo V), arruinaba aquellos que habian sido enriquecidos por sus predecesores, y armado con su espada y su maza ferrada, corria por todas partes reanimando con su valor á los Griegos, y tratando de incendiar la escuadra y sorprender á los Latinos; pero habiendo caido en poder de estos el estandarte de la Vírgen María, los Griegos se creyeron abandonados de su protectora, y se encerraron en la capital, donde trabajaban dia y noche cien mil hombres. Los Cruzados conocian la dificultad de tomar una plaza tan admirablemente situada; sin embargo, reunidos en consejo, resolvieron que fuese depuesto Murzuflo y sustituido por un emperador latino;

Du Mur

que este poseyese una cuarta parte de las conquistas que se hiciesen; que el resto se dividiese entre los Venecianos y los Franceses, y que se determinarian los derechos feudales de los emperadores, de los súbditos, y de los grandes y pequeños vasallos.

De este modo se repartian el botin antes de obtenerlo. Principiado el asalto por la parte del mar, se apoderaron de los baluartes; Murzuflo huye, y el pueblo se reune en Santa Sofía para nombrar un nuevo soberano. Proclaman á Teodoro Láscaris, yerno de Alejo III, quien procura reanimar á los suyos contra los Latinos que ya están sobre las murallas; pero ninguno le sigue y se ve en la dura necesidad de implorar clemencia. Los gefes de los Cruzados la concedieron y procuraron salvar algunos edificios; pero ¿quién podia poner freno á aquella muchedumbre, embriagada por haber conseguido el premio por tanto tiempo deseado? Nada fue respetado; ni la honestidad, ni la santidad de las iglesias y sepulcros. Una prostituta subió al púlpito de Santa Sofía; mulos heridos y cargados de despojos manchaban con su sangre los altares; habia quien se ponia los vestidos talares de los Griegos, y adornaba sus caballos con los gorros y cordones de seda de los orientales, recorriendo de este modo las calles, y llevando en sus manos, en vez de espadas, papel y tintero, como una mofa de la afeminada sabiduría de los Griegos. Los monumentos con que Constantino y sus sucesores habian enriquecido la ciudad, fueron derribados ó multilados (1); el oro, las piedras preciosas, los tapices, y hasta las reliquias, fueron robadas, empleando para ello el fraude, la vio'encia, y hasta la efusion de sangre; así se llenó el mundo de las reliquias de Jesucristo y de sus Santos. Despues de todos estos horrores los Cruzados celebraron devotamente la Pascua. Murzuflo se puso bajo la proteccion de Alejo, su suegro, quien despues de haberle acogido cortesmente, le hizo sacar los ojos, y le expulsó de aquel país. Capturado luego por los Latinos, fue precipitado ignominiosamente de lo alto de una columna. Alejo III cuando trataba de escaparse, cayó en manos del marqués de Montferrato que lo condujo á Italia. Libre de aquellas cárceles, se retiró al lado del sultan de Iconio, y con los Turcos acometió á Láscaris, quien habiéndole cogido, le encerró en un monasterio.

Toma de Constantinopla.

Los despojos que debian depositarse en comun (y por no haberlo hecho fielmente, fueron muchos ahorcados), importaron quinientos mil marcos de plata (24 millones de francos), sin tomar en cuenta lo que se perdió en dos incendios, las cosas que se extraviaron, la cuarta parte que se separó para el futuro emperador, y las compensaciones correspondientes á los Venecianos por el flete; de modo, que el total puede valuarse en 50 millones, si bien es cierto, que si se hubiese dado todo á los Venecianos, como pretendian, se habria obtenido mucho mas y con menos crueldades. El botin se distribuyó en tal proporcion, que un caballero tuvo tanto como dos hombres montados; y un hombre montado, tanto como dos de infantería.

La eleccion de emperador se confió á seis electores de Venecia, y otros tantos eclesiásticos franceses. Fueron propuestos Enrique Dándolo, el marqués de Montferrato, y Balduino, conde de Flandes, defensor de los débiles y pobres. Dándolo no quiso dejar de ser gefe de aquella gloriosa conquistadora; y los suyos por la rivalidad que tenian contra un príncipe vecino, favorecieron á Balduino que al fin fue proclamado. Fiestas á la occidental y cánticos latinos en las iglesias, celebraron la ocupacion del trono por el nuevo emperador; el legado pontificio le vistió la púrpura; y segun se acostumbraba, le presentó un vaso lleno de huesos y polvo, y prendió fuego á un copo de algodon para recordarle cuán presto pasan las glorias de este mundo.

Balduino I.

Esta conquista, que ya habia sido deseada por los primeros Cruzados, era un triunfo para el papa, aunque conseguido contra su voluntad. Balduino tomó el título de caballero de la Santa Sede; escribió á Inocencio III diciendo que habia sometido una nueva nacion al pontificado, y le invitó á que fuese á gozar de esta victoria. El marqués de Montferrato se manifestó dispuesto á seguir las indicaciones del papa, sujetándose segun ellas, á regresar á su patria, ó á morir en aquel país. Hasta el mismo dux de Venecia, inclinó su frente, y excusó su inobediencia alegando que Constantinopla era un punto de escala, necesario para conservar la ciudad de Jerusalem, é imploró la absolucion. Inocencio, considerando no tanto las ventajas de la Santa Sede como la justicia, les reprendió por haber preferido las glorias terrenales á las celestes; les mandó que pidiesen perdon á Dios de los desmanes militares y de la profanacion de las cosas sagradas, y que para merecerlo, cumpliesen su voto de libertar la Tierra Santa del yugo de los infieles. Confiado en que asi lo harian, bendijo de nuevo á los que habian sido comprendidos en el entredicho; se congratuló con los obispos por el castigo que habian sufrido los obstinados Griegos, y les invitó á participar de nuevas glorias y fatigas.

Segun lo pactado, correspondió á Balduino una cuarta parte de todas las posesiones del Imperio Griego, esto es, los dos palacios de Blacherne y de Bucaleon con la Tracia; á Venecia, tres de los ocho barrios de la ciudad, y tres octavas partes del Imperio, á saber: la mayor parte del Peloponeso, las islas y costa oriental del Adriático, las de la Propóntide, y Ponto-Euxino, las riberas del Ebro y del Varda, las tierras marítimas de la Tesalia, y las ciudades de Cipsédes, Didimotica y Andrinópolis. A los Franceses tocaron la Bitinia, la Tracia, la Tesalónica, la Grecia desde las Termópilas hasta el Sunnio, y las mayores islas del Archipiélago; Candía y los paises situados mas allá del Bósforo, fueron adjudicados al marqués de Montferrato. Tan rápidas é inesperadas conquistas, exaltaron las fantasías de tal suerte, que ya los barones se

(1) Cuenta Sanuto que al trasladar á Venecia los caballos de Lisipo, se rompió la pierna de uno de ellos, y que Domingo Morosini que mandaba el bajel de transporte, solicitó conservarla como un recuerdo, á lo que accedió el Consejo; pero hizo que le pusiesen otra nueva y *yo mismo la he visto*, añade. Este hecho no fue advertido por los que describieron aquel trofeo de tantas victorias.

creaban reinos y ducados sobre las riberas del Orontes y el Eufrates, mientras otros invertian el botin que les habia tocado, en comprar feudos en el imperio recien conquistado, y todavía no bien sometido. Hasta las iglesias se repartieron entre Venecianos y Franceses, y Tomás Morosini fue nombrado patriarca. Esplendidísima fue esta victoria, pero muy poco segura.

A la noticia de tales triunfos y del inmenso botin que produjeron, se apresuraron á volver los que habian ido á Palestina. Los Templarios y los Hospitalarios acudieron á este país donde las conquistas eran fáciles y lucrativas; de modo que por todas partes se formaban nuevos Estados segun la voluntad de cada uno, y sin mas derecho que el de aquellos tiempos, la espada. De esta suerte, los Latinos sometieron todas las riberas de la Propóntide y del Bósforo, hasta la antigua Eólide, y desde el Helesponto al Ida; invadieron la Grecia por las Termopilas entonces indefensas; el Atica y el Peloponeso esperaban su salvacion de estos nuevos héroes; Argos, Corintio, Tebas, Atenas, la Acaya, Esparta, tuvieron príncipes cristianos: Luis, conde de Blois, fue creado duque de Nicea ó Bitinia, que entonces poseia Teodoro Láscaris; y Guillermo de Champlitte, bastardo de Champaña, fundó el principado de Acaya, del que dependian como feudos los ducados de Tebas y Atenas, conquistados por el borgoñon Oton de la Roche. Despues Champlitte fue desposeido de estos Estados por Godofredo de Villehardouin, á quien los Venecianos reconocieron como príncipe de toda la Morea, reservándose Modon y Coron; Atenas y Tebas pasaron á la casa de Brienne. Jaime de Avesnes, señor de Hainault, obtuvo el Negroponto; Raniero de Trith se hizo duque de Filippópolis, y el conde de Saint-Pol, príncipe de Demotica.

Al caer el Imperio, pareció que resucitaban la vida y la actividad de los Griegos, varios de los cuales establecieron nuevos reinos. El de Nicea fundado por Teodoro Láscaris, comprendia la Bitinia, la Lidia y la Frigia.

En el Imperio Griego se introdujeron las Asisas de Jerusalem, asi como las leyes de los Latinos y franceses, y se gobernaban aquellos países á modo de feudos de Europa. Asi los Venecianos por ejemplo, se titularon señores de tres octavas partes del Imperio Griego, y Venecia abandonó la mayor parte de aquellas conquistas á sus nobles, bajo condicion de homenaje feudal (1). En todos estos paises se prestaba juramento de fidelidad, se pagaban impuestos, y se daban subsidios de guerra. Solo se podia negociar con los Venecianos, y cualquiera de estos que allí se establecia, quedaba independiente y con gobierno propio. De este modo, la metrópoli libre de cuidados, podia conservar fácilmente su dominacion con las escuadras que constantemente tenia en el mar.

Candía únicamente era demasiado grande para Creta.
concederla á uno solo. En su consecuencia, se introdujo allí una colonia, y se instituyeron noventa caballeratos, de los cuales setenta y cinco 1252.
se distribuyeron entre otros tantos caballeros. Estos edificaron la ciudad de Canea, circuida de fosos y murallas, obligando á trabajar á los campesinos en proporcion de uno por cada caballerato. La jurisdiccion de la ciudad y su distrito pertenecia al capitan y consejero de la república, elegido en Venecia. Correspondian al Comun véneto, el barrio de los Hebreos, el puerto, el arsenal y las puertas. Cada caballero estaba obligado á llevar de Venecia á Candía, y mantener en esta isla, dos caballos para su servicio, uno del valor á lo menos de ochenta libras venecianas, y otro de cincuenta, ambos de la edad de tres años, y despues de mes y medio de tenerlos, comprar otro del valor de veinticinco libras. Ademas, cada uno tenia un mesnadero con su caballo cubierto de hierro, y tres escuderos con coraza y demás armas de caballería; dos ballestas de cuerno, con dos hombres que al menos supieran dispararlas; ambos debian ser latinos y de edad de veinte á cuarenta años. Cada caballero debia tener completa armadura con su caballo cubierto de hierro. Los mesnaderos á quienes se les concedia medio caballerato, debian llevar de Venecia un caballo, cuyo precio fuese al menos de cincuenta libras, y dos escuderos, debiendo proporcionarse otro caballo de veinticinco libras al mes y medio de estar en Candía. Todos debian estar bien armados. Cada caballero disfrutaba el sueldo de setecientas libras. Los caballeratos no podian empeñarse ni embargarse por deudas, y su sueldo debia invertirse en las compras de aquellas tierras, sin que pudiesen darle otro destino hasta adquirirlas todas. Ademas, debian prestar sus auxilios de todas clases á los gobernadores de la isla que pertenecian al Comun de Venecia (2). Se respetaba á los nobles del país, dándoles participacion en el gobierno. Este respeto se extendió hasta una antigua colonia de Sarracenos. El consejo mayor, compuesto de indígenas, elegia los magistrados, excepto el gobernador y sus dos consejeros.

Pero esta conquista, hecha sin cordura, agotaba las fuentes de la prosperidad, hasta el extremo de faltar los medios de subsistencia. El sistema feudal impedia todo acuerdo en la guerra, y el buen órden en la paz. La mitad de algunas ciudades eran gobernadas con leyes feudales, y la otra mitad, con las venecianas ó eclesiásticas; en fin, la dulzura del clima no tardó en enervar los soldados, y el desprecio recíproco impidió que se amalgamasen vencedores y vencidos. Joanice ó Joanicio, rey de los Búlgaros, que miraba á los Cruzados como hermanos, solicitó su amistad; pero el emperador le trató de rebelde, y le mandó que viniese á postrarse ante su trono. Disimuló Joanicio su enojo, y esperó ocasion de aprovecharse del descontento de los

(1) Los sanutos fundaron el ducado de la isla de Naxos, que comprendia las de Paros, Melos y Santorin; los Navajeros tuvieron el gran ducado de Lemnos; los Michiel el principado de Ceo; los Dándolos, el de Andros: los Ghisi el de Teonon; y otros los señoríos de Metelin y Lesbos, de Focea, de Enos, los condados de Zante, Corfú, Cefalonia, y el ducado de Durazzo. Despues los Viari fundaron el de Galipoli en el Quersoneso Tracio. Tambien se concedieron feudos á algunos extranjeros, como á Miguel Comneno el país situado entre Durazzo y Lepanto; á Robano delle Carceri, el Negroponto; y á Teodoro Brana, Andrinópolis.

(2) *Decretum Venetum* ap. CANCIANI, V. 124.—BUCHON, *Recherches historiques, généalogiques et numismatiques sur la principauté française de la Morée.*

Griegos, los cuáles indignados contra sus conquistadores, no tardaron en acudir á él para que les ayudase en su venganza. Repentinamente principió el asesinato de los Latinos dispersos, y á sus abatidas banderas se sustituyeron las de los Búlgaros. Balduino reunió sus fuerzas, se preparó á la defensa, y atacó á Andrinópolis,
1205. ciudad bien fortificada. Joanicio salió contra él, y frente á la Cruz de los Latinos ondeaba el estandarte de San Pedro que el pontífice le habia dado, guiando turbas de Comanos, gente ferocísima que bebia sangre, y sacrificaba los Cristianos sobre sus altares. Tambien se veian los salteadores tártaros que combatian huyendo. Los Francos fueron vencidos; los mas valientes perecieron; Balduino quedó prisionero de los Búlgaros, y veinte mil Armenios que habian tomado partido con los Cruzados, fueron víctimas de las espadas enemigas. Los Griegos se alegraban al ver á sus vencedores rechazados por todas partes; pero el feroz búlgaro, lo mismo destrozaba á sus amigos que á sus enemigos, de modo, que muy pronto los Griegos pidieron socorro á los Latinos; algunas ciudades se rebelaron, las campiñas estaban desoladas, y Joanicio hizo estrecha alianza con Láscaris, que era enemigo irreconciliable de los Cruzados.

Despues se divulgó la noticia de que Balduino habia perecido; pero nadie sabia de qué modo. Trascurridos veinte años se presentó un anciano á su hija Juana, condesa de Flandes, diciéndola que era su padre. Ella no le reconoció, el pueblo sí, y de este modo la hija se vió obligada á refugiarse al lado de Luis VIII, quien la volvió á su reino acompañada de un fuerte ejército; pero como el anciano no pudiese responder á ciertas preguntas que ella le hizo, le trató de impostor y le condenó á muerte. El pueblo la llenó de maldiciones por parricida.

Tambien murió Enrique Dándolo despues de haber visto la rápida decadencia del Imperio. Enrique d'Hainault sucedió á su hermano Balduino entre tantos desastres y teniendo que sostener una doble guerra con los Griegos de Asia y los Búlgaros de Europa.

La cruzada que acabamos de describir, proyectada no ya por entusiasmo, sino por espíritu caballeresco y por deseos de conquista y de botin, no tuvo los milagros con que fueron señaladas las otras. Para llevarla á cabo se obedeció mas bien á los gefes que al pontífice y á sus legados. El nombre de Jerusalem estaba en los labios de todos, pero no daban un paso para libertarla. Sabian que el papa les habia fulminado el entredicho, y sin embargo continuaban en su empresa, tratando de demostrar á los Bárbaros que no eran inespugnables los muros de Bizancio, barrera que se les habia opuesto hasta entonces. Solo Venecia, mas culta que las otras, se aprovechó de los frutos de esta conquista, ya trayendo obras maestras del arte, ya porque no siendo regida feudalmente, sometió al público las conquistas de cada uno, aumentó su crédito, y conservó los paises que interesaban á su comercio. A cualquier ciudadano permitia conquistar las islas del Archipiélago y poseerlas como vasallos de la república.

Los reinos de Palestina, despues de los horrores del hambre, de la peste y de los terremotos, estaban en continuo temor por las correrías ó los puñales de los Assessinos. Muerto Amalrico II, rey titular de Jerusalem, heredó sus derechos una niña hija de Isabel y de Conrado, marqués de Tiro; y para poder ocupar el trono con los socorros que se le proporcionasen de Occidente, trataron de buscarla un esposo en Europa. Felipe Augusto propuso á Juan de Brienne, que educado entre una familia guerrera no se habia podido acostumbrar al claustro, de donde saldria 1209.
para cubrirse de gloria. Con alegría aceptó este las fatigas mas bien que los honores de rey de Jerusalem, y prometió ir allá con un ejército. Animados con esta noticia los Cristianos de Palestina no quisieron renovar la tregua que les habia propuesto Malek-Adel; pero Brienne no pudo reunir mas de trescientos caballeros, y hasta las fiestas de su coronacion en Tolemaida no estuvieron seguras de las correrías de Malek-Adel. En vano Brienne mostró su valor: desprovisto de medios, reducido solo á Tolemaida, solicitaba socorros de Europa, y el papa Inocencio III los procuraba por medio de la predicacion; pero sin fruto, porque otros muchos intereses ocupaban el Occidente.

Extinguido el ardor en los hombres, parecia avivarse en los niños. Una turba de cincuenta mil se hizo cruzar en Francia y Alemania, gritando: *Jesús, Jesús, volvednos vuestra cruz.* Se habia pronosticado á estos infelices que habria tal sequía que llegaria á agotarse el mar, y ninguna autoridad los contenia. Atravesaron los Alpes, y á quien les preguntaba dónde iban, le respondian: *A libertar el sepulcro del Salvador;* pero allí sucumbieron muchos por las fatigas del camino, y treinta mil que pasaron por Marsella, fueron cogidos por los mercaderes de esclavos que los vendieron en Africa. Niños cruzados.

Cuando Inocencio supo este desastre, exclamó: *Aquellos niños son un cargo para nosotros, que dormiamos, mientras ellos corrian á Tierra Santa.* Para despertar, pues, á la Europa, no omitió medio alguno el santo padre. Escribió al sultan del Cairo, invitándole á ceder á los fieles la Ciudad Santa, ya que era llegado el dia en que aplacada la ira de Dios, la devolveria á quienes por sus pecados la habia quitado. Recorrieron toda la Europa legados y obispos, y especialmente el cardenal de Courzon, que daba la cruz á cuantos se la pedian, niños, ancianos, tullidos y ciegos. Le secundó Jacobo de Vitry, quien por su sabiduría fue propuesto obispo por los fieles de Tolemaida. En Francia Felipe Augusto destinó á este objeto la cuadragésima parte de sus rentas alodiales; el inglés Juan Sintierra adornó sus hombros con la cruz, aunque sin intencion de ir á la expedicion; otro tanto hizo Federico II. En el concilio general XII (Lateranense IV) el papa empleó la lógica y la elocuencia con los prelados y señores que allí habian ido de todo el mundo; pero habia que tratar cosas de mayor urgencia. Sin embargo, se mandó que se pusiesen cepillos en todas las iglesias para recibir las limosnas; que el clero contribuyese con la vigésima parte de sus rentas; el papa y los XII Concilio ecuménico 1215.

cardenales con la décima; que se hiciese paz por cuatro años entre los príncipes; y se excomulgaron á los corsarios que molestaban á los peregrinos en su tránsito. El papa además suministraba tres mil marcos de plata, muchas naves de transporte; los predicadores prohibieron los bailes, torneos, juegos públicos y exhortaban en las plazas y en los régios alcázares á tomar las armas. Parecia que se reanimaba el devoto fervor; reaparecian los milagros; los Trovadores cesaban de cantar sus amores, para entonar el grito de guerra, y todos se preparaban á seguir á Inocencio que habia prometido guiar la Cruzada en persona;
1216. pero mientras los preparativos murió, y con él concluyó esta empresa.

CAPITULO IV.

Quinta y sexta Cruzada, 1218.—29.

Honorio III. El sucesor de Inocencio fue Honorio III. Al dia siguiente de su exaltacion al solio pontificio escribió á los Cristianos de Siria que continuaria la obra de su antecesor. Entre tanto exhortaba á los obispos á predicar la guerra santa y á los príncipes á ponerse en paz para poderla llevar á cabo. Pero Francia é Inglaterra continuaban sus enemistades; Federico II solo sabia prometer y faltar, á pesar de que los señores y obispos alemanes, se manifestaban favorables á la expedicion. Entre todos se distinguió Andrés II de Hungría que habiendo jurado á su moribundo padre cumplir el voto que este habia hecho, adornó sus hombros con la cruz; y sin que le detuviese la agitacion en que se hallaba su reino por las disensiones de su mujer Gertrudis, se resolvió á hacer el viaje é hizo predicar la Cruzada en los paises recien convertidos, de donde acudieron hombres fervorosos á militar bajo sus banderas. Salió, pues, con los duques de Baviera y Austria y muchos señores y obispos alemanes y llegó
1217. á Spalatro, donde las naves de Venecia, Zara y Ancona los transportaron á Chipre. Allí se reunieron á los Cruzados que habian venido de Brindis, Génova y Marsella, y unidos á Lusiñan, rey de la isla, pasaron á Tolemaida.

Al llegar este fuerte ejército se regocijaron los Cristianos y se aterraron los Musulmânes; pero pronto la escasez de víveres obligó á los Cruzados á merodear. Guiados por los reyes de Jerusalem, de Chipre y de Hungría, pasaron por los territorios de los Cristianos, atravesaron, con la cruz elevada y cantando, toda la Palestina hasta el Jordan, despues las llanuras de Jerico y las riberas de Genezaret, cogiendo prisioneros y despojos, sin dar ninguna batalla.

Renunciando Malek-Adel un reino adquirido á
1218. costa de tantos delitos, cedió el Cairo á su primogénito Melik-Kamel (*Meledino*); Damasco á Cherif-Eddyn (*Coradino*); Balbek, Bosra y otros principados á sus demás hijos, reservándose únicamente la autoridad necesaria para ser considerado como el sosten del islamismo en aquellos paises. Adivinó que la concordia de los Cristianos no seria duradera y prohibió molestarlos; pero hizo que los Musulmanes se fortificasen cerca del monte Tabor. A pesar de las dificultades que se les oponian, los Cristianos vinieron á atacarlos en este sitio, poseidos de un gran valor y animados por el patriarca y por los recuerdos de aquel santo monte; pero pronto volvieron derrotados á causa de sus rivalidades y turbulencias.

Entonces estallaron las malas pasiones; el patriarca no quiso volver á llevar á campaña el sagrado madero de la cruz; los unos imputaban á los otros la causa de sus desavenencias, y al fin se dividieron en cuatro cuerpos para operar separadamente y buscar víveres. Pero el rey de Chipre murió, el de Hungría recibió tan tristes noticias de su país que tuvo que abandonar la Palestina, á pesar de la excomunion del patriarca, y sin haber obtenido otra cosa sino innumerables reliquias, á las cuales se atribuyó el haber calmado las sediciones de su patria.

Nuevos Cruzados llegaron entre tanto de la Frisia y del Rhin, los cuales despues de haber ayudado á los Españoles en Portugal, y haberse unido á otros en Holanda, Francia é Italia, llevaban en su corazon el valor que infunden las victorias, y la fe en los milagros que habian acompañado á su expedicion. Animados por estos, Leopoldo de Austria, Oton de Merania y otros señores y prelados alemanes que se habian quedado en Palestina, resolvieron invadir el Egipto y desembarcaron cerca de Damieta. La fertilidad de aquel país confortaba á los Cruzados, recompensándoles los quebrantos de sus pasadas guerras, y Malek-Adel antes de espirar llegó á oir que ya no existia el baluarte de Egipto. Melik-Kamel propuso á los Cristianos restituirles la ciudad de Jerusalem; pero el cardenal Pelagio, legado apostólico, que tenia plena autoridad sobre los Cruzados y queria ejercerla, no permitió que la admitiesen. Los príncipes musulmanes comprendiendo su peligro se reunieron, formaron sus ejércitos, construyeron fortificaciones y desmantelaron á Jerusalem y todos los castillos de las costas de Siria, mientras que las enfermedades contagiosas azotaban al ejército cruzado. Muchos se volvieron á su patria; las pretensiones de Pelagio, eran un gérmen de discordias: los naturales embarazaban las marchas é inquietaban los campamentos, haciendo desbordar las aguas del Nilo, mientras que la actitud amenazadora de los Tártaros impedia por otra parte concentrar todas las fuerzas en este país.

Los Cristianos solo encontraron en Damieta 12
inmensas riquezas y cadáveres pestilentes, asi 5
es que cargados de tesoros, diezmados por la n
muerte, divididos por las cuestiones que surgian entre Pelagio y Juan de Brienne, siempre empeoraban su estado, sin que bastasen á mejorarle los contínuos socorros que recibian de los príncipes de Europa y principalmente del pontífice. Pelagio mandó que el ejército se dirigiese hácia el Cairo, á despecho del rey y de los demás que conocian el país, y el arte de la guerra, y torpes derrotas vinieron á demostrar la razon que aquellos tenian. Al fin obligados por el hambre, tuvieron que firmar una paz de ocho años con los Musulmanes, quedando en rehenes hasta que Damieta fuese restituida, el rey, el legado, Luis 1
duque de Baviera y muchos obispos.

El rey que se hallaba sentado en frente de

sultan prorumpió repentinamente en un amargo llanto, y preguntándole el sultan la causa de su pesar: *Tengo motivos para ello*, respondió, *al ver que el pueblo que Dios confió á mi cuidado perece de hambre en medio de las aguas*. El sultan se afectó y tambien lloró. Despues mandó que por cuatro dias consecutivos se distribuyesen treinta mil panes entre los pobres y los ancianos (1). Se retiraron, al fin, despues de graves padecimientos sin ningun fruto.

Los de Palestina se quejaban del cardenal Pelagio, y el papa Honorio todo lo atribuia á la tardanza del emperador Federico II, quien renovó entonces su promesa de cruzarse. Para activar una nueva expedicion, vinieron á Italia el gran maestre de la órden de los Templarios, y el de los Hospitalarios y el de los Teutónicos, el patriarca de Jerusalem y el mismo rey. Federico II á quien estos vieron en Verona, no solo se manifestó propicio, sino que casándose con Yolanda, hija de Juan de Brienne, se obligó á defender, como cosa propia, el reino de Jerusalem que ella debia heredar. Juan de Brienne recorrió los otros Estados de Europa, buscando socorros, y entre tanto Federico aparejaba naves en Sicilia, repetia sus promesas, exhortaba al papa que utilizase toda su influencia para consolidar la paz, y enviaba á los príncipes, caballeros de las tres órdenes. En la Palestina, mas desolada que nunca, esperaba á Federico, *como en otro tiempo los Santos Padres esperaron al Mesías, salvador del mundo*, y hasta la reina de Georgia escribia al pontífice que sus belicosos pueblos deseaban con entusiasmo reunirse á los Cruzados para vindicar los ultrajes que habia sufrido la ciudad de Dios.

La primavera de 1252 fue la época señalada para la partida; pero Federico encontró nuevas razones ó mas bien pretestos para deferirla. Despues pretendió el título de rey de Jerusalem en perjuicio de Juan de Brienne. ¿Podian aun escucharse las excitaciones de los predicadores, cuando aparecia tan poca lealtad en los gefes? Entre tanto los reyes estaban ocupados en arrancar de manos de los barones los restos que á estos quedaban del poder régio; las ciudades procuraban consolidar sus antiguas franquicias y adquirir otras nuevas ó combatian entre sí; el emperador alimentaba sus ambiciosos designios; así es que la Cruzada era objeto de los discursos de todos; pero nadie se ponia en movimiento á no ser algun peregrino ó algun caballero aislado.

Gregorio IX, instó con mas fervor á Federico «puesto por Dios en este mundo como un querubin armado de espada para mostrar á los descarriados el camino del árbol de la vida;» y este,
1227. no pudiendo resistir por mas tiempo, se embarcó en Brindis; pero ¿qué sucedió? que á los tres dias ya estaba nuevamente en tierra, alegando las enfermedades que él y otros padecian. El pontífice perdió al fin la paciencia y le excomulgó, presentándolo ante toda la Europa como perjuro é infiel, imputándole la muerte de Yolanda y la de los Cruzados que perecieron de hambre y calor en la Pulla. Federico contestó no menos iracundo, y entre tanto la Palestina gemia sin que nadie fuese á socorrerla.

Afortunadamente se pusieron en discordia los sultanes de Damasco y del Cairo. El primero pidió auxilios á Gelaleddin, príncipe poderoso del Carism; el otro se procuró la amistad de Federico enviándole presentes, y prometiéndole si se trasladaba á aquel país, entregarle á Jerusalem. Conforme con esta proposicion, Federico proyecto formalmente su viaje á Palestina, para contentar al papa y tranquilizar á su suegro Juan de Arienne que se disponia á recuperar el régio título. Al efecto reunió numerosas tropas en las llanuras de Barletta, donde presentándose sobre un magnífico trono con toda la magestad imperial y con la cruz de peregrino, anunció su partida, leyó por sí mismo su testamento, é hizo jurar á los barones que le cumplirian si perecia en aquella expedicion.

Pareció á Gregorio demasiado escandalosa una cruzada dirigida por un excomulgado é imprudente llevarla á cabo con solo veinte galeras y seiscientos caballeros, escuadra mas propia de un corsario, que de un emperador. Federico no respondió, pero continuó su empresa y el papa interrumpió la canonizacion del pacífico San Francisco para reiterar las maldiciones á Federico. Este fué recibido en Siria como salvador
y allí se le presentaron dos franciscanos anun- 1228.
ciándole la excomunion, la cual le quitó la fe y el respeto. Melik-Kamel salió entre tanto de Egipto para aprovecharse de la muerte de su hermano y apoderarse de Damasco. Federico le recordó el tratado que tenian celebrado, y aunque á ambos interesaba la paz, pasaron toda la campaña en contestaciones, cual si se ocupasen de una guerra moderna. Estas negociaciones que siempre se cubren con el velo del misterio, dieron orígen á las murmuraciones de los Musulmanes y Cristianos que estaban recelosos y hasta despechados por aquellas amistosas relaciones. Melik regaló á Federico un elefante, algunos camellos y otras rarezas de la India, del Arabia y del Egipto, y le presentó una comparsa de bailarines y cantores, todo lo cual fue objeto de reprobacion para los Musulmanes y de escándalo para los nuestros. Al fin el sultan y el emperador convinieron en una tregua de diez años; Jerusalem, Betlem, Nazaret y Toron se adjudicarian á Federico con todos los territorios compren-
didos entre Jerusalem, Acre, Tiro y Sidon, es- 1229.
to es, poco menos que el reino de Jerusalem; los prisioneros se devolverian por ambas partes; los Musulmanes debian conservar sus mezquitas y el libre ejercicio de su culto; y Federico evitar cualquier acto hostil por parte de los Francos contra los Egipcios.

Ambas religiones miraron estos pactos como impíos. Los Imanes y Cadíes apelaron al califa de Bagdad, contra la cesion de la ciudad del Profeta; los obispos, al papa de Roma contra la odiosa y sacrílega medida de confundir los dos cultos; el sultan de Damasco protestó contra aquel convenio, y el patriarca de Jerusalem declaró en entredicho los paises recobrados por este tratado. En su consecuencia Federico entró en Jerusalem, sin otro acompañamiento que sus barones ale-

(1) Contin., di Guillermo de Tiro.

manes y los caballeros teutónicos. En la iglesia del Santo Sepulcro que encontró enlutada y abandonada de los sacerdotes, tuvo que ponerse la diadema con sus propias manos. Victorioso y
17 marzo. aborrecido, dejó á Jerusalem, sin haber podido obtener obediencia á pesar de tratar cruelmente á los ciudadanos, apalear á los frailes y molestar á los Templarios y peregrinos que habian ido á celebrar la Semana Santa, y respirando venganza volvió á su reino de Sicilia que se hallaba amenazado por los partidarios del papa. Su salida de Jerusalem fue tan celebrada, como su llegada, y las personas sensatas lo murmuraban, con razon, por no haber procurado conservar las posesiones adquiridas.

El papa pensaba en una nueva cruzada y entre tanto mandó una mision de frailes para que convirtiesen la Siria y el Egipto, á la cual entregó cartas para el califa de Bagdad, el sultan de Damasco y los principales Musulmanes. Al mismo tiempo hacia predicar la paz en Occidente y exhortaba á todos los fieles á pagar un dinero por semana, lo cual hubiera bastado para mantener el ejército por diez años. Los Dominicos y Franciscanos salieron por los pueblos con esta mision; pero tanto en Oriente como en Occidente dió muy mezquinos resultados. Tibaldo V, conde de Champaña y rey de Navarra, tan famoso trovador, como esforzado caballero, excitó la Cruzada con sus canciones, y muchos se le unieron para una de que debia ser gefe Federico, á quien el papa habia ya absuelto de la excomunion. Se reunieron en Lyon; pero nuevas disidencias que surgieron entre el emperador y el papa, obligaron á este á mandar que se reti-
1239. rasen. Algunos obedecieron y otros se embarcaron en Marsella, entre los que se contaban el rey
13 de oct. de Navarra. Al llegar á Palestina, quebrantaron la tregua y se dirigieron de Joppe á Ascalon; pero fueron sorprendidos y derrotados.

Mientras continuaba la guerra civil entre el sultan del Cairo y el de Damasco, los Cristianos se habian dividido, tomando parte los Templarios por el primero y los Hospitalarios por el segundo. Se vió, pues, cruz contra cruz, hasta que el de Damasco recuperó á Jerusalem. En este tiempo llegaron nuevos Cruzados de Inglaterra y de otras naciones, bastantes para turbar la paz; pero insuficientes para obtener la victoria. Y ¿cómo la habian de conseguir mientras Europa hervia en interiores disidencias? ¿cómo la habian de conseguir, cuando la Cruzada se proclamaba al mismo tiempo contra los herejes del Langüedoc, contra el emperador excomulgado, los idólatras de Prusia y los Mahometanos de Oriente?

Poco despues se presentó Rodulfo, señor de
1240. Coevres, pretendiendo el reino de Jerusalem y obtuvo su gobierno; pero muy pronto abandonó una dignidad tan vana y peligrosa. Ricardo, conde de Cornwall, sobrino de Corazon de Leon, cuyo nombre todavía causaba espanto á los Musulmanes, vino con tropas y dinero; pero no habiendo podido terminar la guerra á muerte que se hacian las dos órdenes de caballeros, se limitó á concluir un tratado con los Ayubitas, en virtud del cual Jerusalem, Ascalon y Tiberiade, fueron restituidas á los Cristianos.

No era menos desgraciada la situacion en que se hallaba el reino de Constantinopla; Pedro de 1216.
Courtenay, príncipe de la casa real de Francia, y sucesor de Enrique de Flandes, fue llamado á ocupar el trono, y durante su viaje sorprendido y asesinado por órden de Teodoro Comneno, 1219.
príncipe de Epiro. Roberto su hijo, vencido en una batalla por Juan Vatace, emperador de Nicea, perdió todas las provincias situadas mas allá del Bósforo y del Helesponto, mientras que el príncipe de Epiro se apoderaba de la Tesalia y parte de la Tracia, de modo que el ejército enemigo llegó á acampar á las puertas mismas de Constantinopla. Sus súbditos no le respetaban, y habiéndose casado con una mujer que estaba prometida á un caballero borgoñon, este asaltó de noche el palacio imperial, se llevó á su esposa y á su madre, cortó las narices y los labios á la primera, ahogó á la segunda, y el 1228.
emperador murió de pesar.

Balduino II todavía niño, sucedió á su hermano bajo la tutela de Juan de Brienne, que ya habia sido rey de Jerusalem. Este venció á los Griegos y Búlgaros que habian penetrado hasta en el puerto de Constantinopla, desanimándolos con victorias maravillosas, que sin embargo hubieran sido insuficientes para sostener el Imperio en la postracion en que se hallaba, si los Búlgaros no se hubiesen enemistado con el emperador de Nicea. El héroe, á pesar de 1237.
hallarse á los ochenta y nueve años de su edad, continuó defendiendo aquellas ruinas, y murió con el humilde hábito de franciscano, pudiendo prever que nada quedaba á sus sucesores. Balduino su yerno, destinado á sucederle, no pudo ocupar el trono, y fugitivo vagó por Europa, mendigando socorros, y careciendo hasta del pan muchas veces.

A tan mísera condicion llegaron los Cristianos en Oriente cuando los Mogoles, nuevos y mas terribles enemigos, se presentaron á preparar fuertes sacudimientos á la sociedad; pero como despues tendremos que ocuparnos de ellos, bastará indicar aquí, que ya por casualidad, ó ya por una causa desconocida, sus ejércitos no se arrojaron sobre el Imperio Latino, ni sobre las posesiones cristianas de Siria, ó bien indirectamente contribuyeron á los acontecimientos que despues tuvieron lugar en ellos.

CAPITULO V.

Herejías.—Nuevos frailes.

Siempre hemos visto que la libertad se ha abierto camino en el seno de la Iglesia bajo la sombra de la autoridad, y que se han convocado frecuentes concilios para discutir las opiniones, como único medio que la Iglesia creia aceptable para combatir á los disidentes. Las cuestiones inútiles, azote de la Iglesia y del buen sentido, turbaron á los orientales; pero desde que Juan Damasceno introdujo entre ellos la Escolástica, los ingenios se dedicaron, no tanto á buscar nuevas verdades con riesgo de tropezar con nuevos errores, como á esplicar y demostrar los dogmas por medio de la revelacion, unida á la dialéctica. La herejía iconoclástica atra-

jo grandes desgracias al Oriente, llegando hasta tal extremo, que en tiempo de Constantino Coprónimo, se juzgaba como un crímen de lesa-magestad aquella afectuosa exclamacion: ¡*Oh Madre de Dios, rogad por mí!*

Los occidentales se hallaban entonces á punto de entrar en el triste oficio de sofistas, y ya Gotescalc y Berengario en los siglos IX y XI impugnaban la presencia real en la Eucaristía. Las leyes que los emperadores antiguos habian promulgado contra los herejes, no se aplicaron á uno ni á otro, ya fuese descuido ó moderacion, y Gotescalc fue solamente encerrado en la abadía de Haut-Villiers, evitando Gregorio VII toda persecucion á Berengario.

Los heresiarcas, teniendo contra sí la opinion y las leyes, se mantenian en secreto, satisfechos con un corto número de adeptos á quienes ligaban con terribles juramentos. Sin embargo, de vez en cuando aparecian algunos indicios, y á mitad del siglo IX Pedro, obispo de Padua, descubrió en su diócesis una secta visionaria, sobre la Redencion, y derivada de los Paulicianos, la cual cincuenta años despues, fue disipada por el obispo Gocelino. Tambien fueron sofocados en Chalons los errores de un campesino, llamado Leutardo, quien sostenia que el matrimonio repugnaba al Evangelio, y en Rávena la de un tal Vitgardo, que fundaba sus delirios en los escritos de Horacio, Virgilio y Juvenal (1000). Poco despues de este hecho se descubrió en Orleans una secta de Paulicianos y Maniqueos, que negaban la autoridad de los dos Testamentos, sostenian la eternidad del mundo, y por consiguiente que no habia recompensas en la otra vida, ni pecado en la sensualidad. Los desórdenes de aquella diócesis, habian animado á los sectarios dirigidos por una mujer de Italia, que reunia gran número de personas, para celebrar ritos obscenos y sanguinarios. Muchos canónigos entraban en esta inícua sociedad y difundian sus doctrinas entre la juventud confiada á su direccion. El clérigo Eriberto tambien estaba imbuido en sus errores. Era capellan de Arefast, señor normando, y quiso introducirle en aquella secta, á lo que este accedió por consejo de otros sacerdotes; pero con el único objeto de enterarse de sus secretos y revelarlos. Manifestáronle todos sus ritos y le admitieron á la mesa celeste que consistia en reunirse por la noche, llevando cada uno una linterna encendida, y teniéndola levantada recitaban una letanía de nombres de diablos hasta que aparecia entre ellos uno en forma de un pequeño animal. Entonces apagaban las luces y abrazaban á la primera mujer que se les presentaba. De sus hijos asi concebidos se quemaba uno á los ocho dias de haber nacido, y sus cenizas se guardaban con la misma veneracion que nosotros prestamos al Sacramento. Si á cualquiera se le hacia tragar una pequeña dósis de aquellas cenizas, bastaba esto para que quedase sincera é invisiblemente convertido. El rey Roberto hizo que los prendiesen, y se encontraron entre ellos muchos sacerdotes y frailes: trece fueron quemados, y el mismo rey prendió fuego á las hogueras, complaciéndose la reina en sacarle los ojos á su confesor con un tizon ardiendo. Otros se descubrieron despues en Tolosa y en Arras, contaminados con los errores de esta asquerosa secta.

Entre tanto el espíritu de discusion se sostenia resucitando la jurisprudencia y metafísica de Aristóteles, y el abuso de la dialéctica volvió, como en los tiempos de Sócrates, á dar á los hombres una orgullosa presuncion de su potencia individual; la virtud y la verdad, fueron reducidas á meras formas de raciocinio, y cada uno creia poder hacer y deshacer religiones á su antojo. Rebelada de este modo la razon contra la autoridad, el genio práctico, característico entre los occidentales, se mezcló nuevamente con las herejías, las creencias, los actos, y las cuestiones religiosas con las sociales.

Un tal Pedro de Bruys que salió de los Alpes, Valdenses.
recorrió la Aquitania, predicando á los pueblos, rebautizando y formando muchos apóstoles. Asi continuó veinte y cinco años, tal vez por la proteccion de los señores y la connivencia de los obispos. En Saint-Gilles el Viernes Santo hizo una hoguera con cruces, estátuas de santos y altares, la prendió fuego y asó en ella varias carnes
que iba á comer con sus secuaces; pero indigna- 1147.
dos los habitantes, le cogieron y le asaron vivo. Le sucedió un estudiante llamado Enrique, que despues de convertido por San Bernardo, volvió á sus errores, y por sentencia del concilio de Reims fue encarcelado. No por esto terminaron los herejes, asi es que el Concilio de Tours (1163) ordenó se les persiguiese. Pedro Valdo, comerciante de Lyon, fue el campeon nuevo que presentó la herejía, el cual vendió todos sus bie-
nes y se erigió en reformador de costumbres. 1170.
No enseñaba dogmas oscuros, sino los mas inteligibles á todos, como lo hacia Arnaldo de Brescia. Decia que la Iglesia se habia desviado del Evangelio; queria volverla á su sencillez primitiva; abolir el fausto en el culto, la riqueza de los sacerdotes, el poder temporal de los papas, y reducir á todos como en los primeros tiempos, á una condicion pobre y humilde. Estas doctrinas dieron á aquellos sectarios el nombre de Cátaros, esto es, pobres de Lyon ó puros. Disentian poco de la verdad, y estaban tan persuadidos de la de sus máximas, que pidieron al pontífice licencia para predicarlas (1), lo cual equivalia á pedirle

(1) *Multa petebant instantia predicationis auctoritatem sibi confirmari*. Estéban de Borbon ap. Giesler, p. 310. Cuando los Valdenses se separaron de nosotros, tenian muy pocos dogmas contrarios á los nuestros, ó tal vez ninguno. Bossuet, *Histoire des variations*. lib. XI. El inquisidor fray Raniero Saccone, se expresa en estos términos: *Cum omnes aliæ sectæ immanitate blasphemiarum in Deum audientibus horrorem inducant, hæc magnam habet speciem pietatis, eo quod coram hominibus juste vivant, et bene omnia de Deo credant, et omnes articulos qui in symbolo continentur observent; solummodo romana ecclesiam blasphemant et clerum*.—Conrado Uspergense, dice que el papa Lucio, los condenó por algunos dogmas y observaciones supersticiosas.—Claudio de Seyssel, arzobispo de Turin, declaró irreprensible su vida, lo cual pareció á Bossuet una nueva seduccion del demonio.

Se escribieron muchas obras relativas á este objeto, máxime despues que los protestantes alemanes quisieron considerarlos como sus predecesores.

Vergier, art. *Vaudois*.

Hist. des Albigeois et des Vaudois ou Barbets, 1705, 2 vol.

PP. Vic y Vaissette, *Hist. de Languedoc*.

Despues que los reyes de Piamonte, volvieron á ocupar el trono en 1814, cualesquiera alborotos que ocurrian se atribuian á los Valdenses refugiados en los valles y que habian auxiliado a Napoleon; resultando de aquí, que el rey de Prusia y el de Inglaterra los socorriesen. Entonces muchos Ingleses fueron á visitarles, y se publicaron varios escritos, como son: *Authentic details of the Valdenses in*

permiso para separarse de la Iglesia, si bien muy pronto negaron la autoridad del papa y tras ello el purgatorio, la invocacion de los Santos y otros dogmas cardinales. Proclamaron el libre derecho de predicar hasta por los legos, en lo que parece estaban en armonía con otros herejes, de cuyas creencias era el principal fundamento, la fe en los dos principios, uno bueno y otro malo (1).

Esta herejía, muy difundida por el Oriente, y que fascinaba por la explicacion vulgar que da respecto al modo cómo existe el mal bajo un Dios bueno, se predicó ya en los primeros siglos por Manés y sus discípulos los Maniqueos, cuyos restos se refugiaron en la Armenia. Sus doctrinas no se diferenciaban mucho de la de los Paulicianos ya mencionados, cuyo nombre se deriva de Paulo, hijo de Callinico, los cuales tambien admitian dos principios, vilipendiaban
Paulicianos. 884. á Cristo, miraban la cena como un símbolo, y rechazaban el Antiguo Testamento. Entre ellos fue notable Constantino, que publicó máximas extrañas al Evangelio y á los Apóstoles, y reanimó su secta, la cual poseia muchas comunidades en el Asia Menor y en la Tracia, á donde las habia transferido Constantino Coprónimo. Despues Irene los persiguió, matando hasta cien mil de ellos, si hemos de dar crédito á sus tradiciones. Acogidos por los Arabes se multiplicaron, y guiados por Carbeas y Crisocheir invadieron el Imperio, donde se sostuvieron hasta que Basilio de Macedonia los desalojó de la fortaleza de Tefrica.

Si se puede encontrar alguna conexion entre las extrañas y opuestas noticias que rodean la cuna de los Patarinos, parece cierto que Pedro de Sicilia, mandado á Tefrica por Basilio Macedonio para tratar del cange de prisioneros, conoció allí á los Paulicianos y descubrió que enviaban apóstoles á Bulgaria. Que para refutar sus errores compuso un libro y lo remitió á aquel país; pero que este antídoto valió muy poco, porque á pesar de él se difundieron tanto, que llegaron á darles el nombre de Búlgaros. En 1092 turbaron la Iglesia Africana, y en 1153 se reunieron bajo la direccion de Paulo de Samosata, de quien creen algunos tomaron el nombre de Paulicianos. Alejo Comneno procuró atraerlos á la Iglesia única, obteniendo felices resultados si creemos á su hija Ana, que por esta razon le honra con el título de Apóstol décimotercio.

Sin embargo, se habian difundido por Europa, y antes por Lombardía, donde tenian por obispo á un tal Marcos, que estaba ordenado en Bulgaria, y que ejercia su jurisdiccion sobre la Lombardía, la Marca y la Toscana; pero habiendo venido despues otro papa llamado Niceta, reprobó las órdenes que á aquel se confirieran en Bulgaria, y Marcos recibió las de la Drungaria (2). En Milan, asiento principal de su secta, se distinguian los Cátaros nuevos de los antiguos (3); estos, que vinieron de Dalmacia, Croacia y Bulgaria se aumentaron, especialmente cuando Barbaroja las favoreció contra la voluntad de Alejandro, papa; los otros salieron de Francia hácia el año 1176. Siempre estaban en continua comunicacion, y en el año de 1205 fué uno de Italia á ejercer su ministerio á Arras, refutando el sacerdocio, el bautismo, la cena y la penitencia. Decia que debia abandonarse el mundo, dominar las pasiones y alimentarse con el trabajo de sus propias manos. En esto hacia consistir la virtud y la justificacion. El obispo Garardo supo con su dulzura apartarlo del error y volverle al camino de la verdad.

Estos visionarios se habian arraigado principalmente en el Langüedoc, entre el Ródano, el Garona y el Mediterráneo, país mas civilizado que el resto de la Galia, y donde las ciudades se habian constituido en Comunes con una especie de igualdad entre los nobles y comerciantes, muy oportuna al progreso de la civilizacion: El comercio atraia aquellos pueblos hácia el Oriente, y los Hebreos tenian escuelas florecientes de medicina en Carcasona, Montpeller y Nimes. Al lado del municipio, resto de las instituciones romanas, se elevaba el castillo del señor feudal al estilo aleman, y las murallas, detrás de las cuales los ciudadanos estaban se- Langüedoc

Piemont and other countries; with abridged translations of L'histoire des Vaudois par Bresse *and* La rentrée glorieusse d'Henri-Armand. *With the ancient Valdensian catechism; to which is subjoined original letters, writtem during a residence among the Vaudois of Piemont and Wirtemberg in* 1825. Londres, en 8.°

Narrative of an excursion to the mountains of Piemont in the year 1823, *and researches among the Vaudois or Waldenses protestans inhabitants of the Cottien alpes. With maps. By the rev.* WILLIAMS STEPHEN GILLY. Ibid., 1820 en 8.°

The history of the christian Church, including the very interesting account of the Waldenses and Albigenses. By WILLIAMS JONES. Ibid, 2 tom. en 8.°

LOWTHEC'S, *Brief observations on the present state of the Waldenses*. Ibid. 1825 en 8.°

A brief sketch of the history and present situation of the Vaudois. By HUGH DYKE ACLAND, Ibid., 1826, en 8.°

Recherches historiques sur la véritable origine des Vaudois. Paris, 1836. Es católico.

PEYRUN, *Notice sur l'état actuel des églises vaudoises*. Ibid. 1822. Sostiene que las iglesias valdenses son coetáneas del cristianismo.

M. MUSTON, *Hist. des Vaudois des vallées du Piemont*. Ibid. 1834. Este autor dice que los Valdenses son oriundos de un tal Leon, que en el siglo IV se separó del papa Silvestre, cuando este aceptó los bienes de Constantino.

(1) Los Protestantes pretenden demostrar la antigüedad de su doctrina, por haberse conservado entre los Valdenses, y por esta razon, procuran purgar á estos de las opiniones de los Maniqueos, sobre lo cual sostienen contrarias opiniones Basnage y Bossuet.

(2) Asi lo dice Viguerio, reputado por los Protestantes como el restaurador de la historia eclesiástica. *Bibl. hist.*, adic. á la P. II, p. 313. Ignoro dónde se halle la Drungaria; pero Fr. Ramiro dice tambien que las Iglesias de Francia y de Italia son oriundas de las de Bulgaria y Drungaria.

(3) Cátaro significa *puro*, y tal vez tomaron este nombre por la pretendida inocencia de su vida. San Agustin ya llamó *cataristas* á los Maniqueos. *De hær. in hær. Manich*. Los alemanes llaman todavía *ketzer* á los herejes. Tambien tuvieron el nombre de *Patarinos*, derivado de *pati*, porque hacian ostentacion de su penitencia, ó del *pater* que era su oracion. En una constitucion de Federico II se lee: *In exemplum martyrum, qui pro fide catholica martyria subierunt, Patarenos se nominant, veluti expositos passioni*. Tambien las Assisas de Carlos I en el francés de aquellos tiempos dicen: *Li vice de ceaus sont coneu par leur anciens nons, et ne vueulent mie qu'il soient apelé par leur propes nons, mais s'appellent Patalins par aucune excellence, et entendent que Patalins vaut autant come chose abandonée à soufrir passoin en l'essemble des martyrs, qui souffrirent torment pour la sainte foy.*

Que el nombre de Valdenses se deriva de Pedro Valdo, lo desmiente el encontrarse en un manuscrito de Cambridge del año 1100, esto es, setenta años antes que existiese Valdo, y donde se lee en idioma provenzal:

Que non vollia maudire, ni jurar, ni mentire,
Ni ovourtar, ni ancire, ni prenre de l'æutrui,
Ni venjar se de li sio ennemic,
Illi dison quel és Vaudés, e degne de murir.

Tal vez viene de *Wald* floresta: sus varias sectas se indicaban con innumerables nombres, como *Pobres de Leon*, *Gáseros*, *Arnaldistas*, *Jusepinos*, *Leonistas*, *Búlgaros* (de donde viene el *bougre* de los Franceses y el *bolgiron* de los Lombardos) *Circumcisos*, *Publicanos*, *Insabasayatos*, *Comistas* (cuyo nombre quieren algunos se derive de Como) *Creyentes de Milan*, *Creyentes de Bagnolo ó de Concorezzo* (territorios de Lombardía), *Vannes*, *Furacos*, *Romularios*, *Caranlanos*...

guros de las correrías de los extranjeros ó de la prepotencia de los nobles. Eran tambien apasionados á las armas, no por codicia ó por amor á la patria, sino por su carácter caballeresco, inclinado á los ejercicios militares y á las aventuras, resultando de aquí que gran parte de ellos se cruzaban para correr á las guerras de Palestina, ó á batirse contra los Arabes de España. Sin embargo, habian adquirido ciertas simpatías con estos últimos desde que Narbona fue capital del reino árabe, situado al Septentrion de los Pirineos. A pesar de las mezclas de aquellas gentes, todavía se encontraban vestigios de los Arabes, juntamente con los Latinos, Franceses, Godos y Españoles, elementos heterogéneos de los cuales se habia formado esta nacion de tan variado aspecto.

En ella se habian desarrollado las gracias de la imaginacion y el gusto por las artes y los placeres delicados. Se compusieron versos en la nueva lengua, que fueron cantados por elegantes trovadores, acompañados de su bandola, los cuales vagaban por los castillos, enalteciendo el valor y el amor, ó satirizando á los magnates y á los sacerdotes. El conde de Tolosa, que en la primera cruzada se hizo señor de Trípoli, se contaba por el mas rico de la cristiandad, aunque rodeado de enemigos. Este potentado, no haciendo caso de las excomuniones de la Iglesia, dió ejemplos de un lujo inusitado, que pronto imitaron sus súbditos.

La diversidad de orígen hacia que estos franceses meridionales, aunque acordes con sus demás compatricios en odiar el dominio extranjero, no supiesen, sin embargo, unirse y entenderse entre sí; de este modo, unas veces se aliaban con el rey franco, otras con el inglés, dejándose dirigir por las insinuaciones de uno y otro, hasta tal punto que solo podian tener paz cuando las *libras esterlinas y tornesas habian roto sus treguas*.

Entre ellos se arraigaron las doctrinas heterodoxas, confundidas con las de Emerico de Chartres, el cual enseñaba en la universidad de Paris que la ley del Espíritu Santo, habia abolido la de Jesucristo. Se les dió el nombre de Albigenses, porque en Alby sufrieron su primera persecucion. En 1167 Niceta ó Niquita su pontífice vino de Constantinopla, y convocó para la celebracion de un concilio cerca de Tolosa á los representantes de la Lombardía, la Francia Septentrional, Alby, Carcasona y Arau (1). Expuso las costumbres de los Maniqueos asiáticos,

Albigenses.

consagró muchos obispos, hizo una nueva distribucion de las diócesis de Provenza y predicó la pobreza y la renuncia del mundo. No es fácil aclarar lo que hay de verdad en todo esto.

Sus opiniones.

Tampoco es posible saber exactamente sus errores, ó si estos reconocian un orígen comun bajo la infinita variedad que es propia del error, porque no tenian un libro, como hoy se dice simbólico, que fuese depositario de sus creencias, ó al menos no ha llegado á nuestras manos. San Bernardo dice que mientras los demás herejes publicaban y extendian sus máximas por medio de la predicacion, estos solo trataban de ocultarlas. Reducidos como nos hallamos á tomar datos de los libros que las refutan (2) y á las imputaciones que los historiadores reunieron de un vulgo prevenido contra ellos, encontramos doctrinas y culpas contradictorias, ora proclamando á Dios como criador, ora al demonio; ya predicando un Dios material, ya que Cristo no fue mas que una sombra. Unos les hacen admitir á la fe á todos los mortales; otros dicen que excluian á las mujeres de la felicidad eterna, quién asegura que simplificaban el culto, quién que mandaban hacer cien genuflexiones al dia, ya afirman que proclamaban como lícitos los delitos mas groseros, ya que reprobaban hasta el matrimonio.

Sin embargo, parece que era general entre ellos la creencia en los dos principios. Atribuian al malo la creacion del mundo y el Viejo Testamento, orígen de la mentira, porque dijo á Adan *si comieres de esta fruta morirás*, y Adan la comió y no murió; principio tambien de exterminio, porque mató tantos hombres con el diluvio, tantos en Sodoma y Gomorra, tantos en el mar Rojo y mandó á Moisés y á David que cometiesen tantos homicidios. Del Nuevo Testamento solo admitian los cuatro Evangelios, las Epístolas de San Pablo, las siete Canónicas y el Apocalipsis. Apoyados en aquel texto que dice *Obedire oportet magis Deo quam hominibus*, se emanciparon de toda autoridad terrena; no obedecian al papa, ni á los obispos, ni á los ritos de la Iglesia, ni á los cánones, ni decretales: excluian á los sacerdotes de todo poder

(1) GIESLER, II. P. 2, p. 495; *Anno* MCLXVII *Incarnationis dominæ, in mense madii, in diebus illis ecclesia Tolosana adduxit papa Niquinta in castró Sancti Felicii, et magna multitudo hominum et mulierum eccl. Tolssanæ, aliarumque ecclesiarum vicinæ congregaverunt se ibi, ut acciperent consolamentum, quod dominus papa Niquinta cœpit consolare. Postea vero Robertus de Spernone, episcopus ecclesiæ Francigenarum, venit cum consolio suo similiter, et Sicardus Cellarerius ecclesiæ Albiensis episcopus venit cum consilio suo, et Bernardus Catalani venit cum consilio suo ecclesiæ Carcassensis, et consilium ecclesiæ Arauensis fuit ibi... Post hæc vero papa Niquinta dixit ecclesiæ Tolosanæ: «Vos dixistis mihi ut ego dicam vobis consuetudines primitivarum ecclesiarum, sint leves aut graves; et ego dicam vobis: septem ecclesiæ Asiæ fuerunt divisæ et terminatæ inter illas, et nulla illarum faciebat ad aliam rem ad suam contradictionem. Et ecclesiæ Romanæ et Drogometiæ, et Melenguiæ, et Bulgaræ, et Dalmatiæ sunt divisæ et terminatæ, et una ad alteram non fecit aliquam rem ad contradictionem, et ita pacem habent intra se. Similiter et vos facite.*—SANDII NOCLETUS, *Hist. eccles.*, IV. 401: *Veniens papa, Nicetas nomine, a Constantinopoli...*

(2) Este es un punto que otras veces he tratado de estudiar con particular cuidado, consultando muchísimas obras, diversos manuscritos y expedientes. Entre los autores italianos contemporáneos citaré ante todo al venerable padre Moneta de Cremona, hombre disoluto que se convirtió oyendo predicar en Bolonia á Reginaldo de Orleans, y luego fue nombrado inquisidor de la fe en Milan año de 1220, y quien *tamquam leo rugiens* se arrojó contra la herejía y escribió una Suma Teológica, publicada en Roma en un volúmen abultado en folio el año 1743 por el P. Tomás Agustin Rechino con el título de *Ven. patris Monetæ Cremonensis, ordinis predicatorum sancto patri dominico æqualis, adversus Catharos et Valdenses libri quinque*. F. Raniero Saccone despues de haber sido cátaro diez y siete años, se convirtió y las persiguió como veremos.—Su obra titulada: *Summa de Catharis et Leonistis, sive Pauperibus de Lugduno*, fue inserta en el *Thesaurus novus anecdotorum* de los PP. Martene y Durando, tom. V, p. 1759. En esta Suma se encuentra mencionado un volúmen de diez cuadernos, en el cual se hallaban los errores que Juan de Lugio habia declarado. Bonaccorso, ya obispo de los Cátaros en Milan, lo refutó en su *Manifestatio hæreseos Catharorum Bonaccursi, quondam magistri illorum Mediolani*; y en el *Spicilegio* del P. D'Achery, tom. I, página 208 al 1723. En el antedicho *Thesaurus* (Paris, 1717, tom. V, p. 1073), se encuentra una *dissertatio inter catholicum et Patarinum*; y la obra de Fr. Estéban de Bellavilla Inquisidor.

Se ha hablado mucho, sobre si este punto tiene relacion con las ideas despertadas en nuestros dias sobre el comunismo, ocupándose de ello principalmente Dollinger en la *Storia eclesiástica* ó la *Université Catholique*, marzo y abril de 1847 y tambien Schmit en una disertacion dirigida al Instituto de Francia.

temporal; y decian que la Iglesia Romana del modo que estaba gobernada en sus dias, no era un concilio sagrado, sino una congregacion de malvados. En su concepto, no eran santos el papa Silvestre ni Lorenzo: no admitian la Extremauncion, ni el Purgatorio, y por consiguiente tampoco los sufragios por los difuntos, refutando la intercesion de los santos y el Ave María. Para contraer matrimonio bastaba el consentimiento de las partes, sin necesidad de bendiciones; era nulo el bautismo administrado á los niños; Dios no bajaba á la hostia, cuando era consagrada por un sacerdote indigno; no habia resurreccion de la carne; se reian de la distincion de los pecados en veniales y mortales; miraban los milagros como insidias del demonio; no debian adorar la cruz, por ser símbolo de oprobio, ni jurar por cosa alguna; ni creian que los magistrados tuviesen derecho para imponer pena de muerte, ni otro castigo corporal.

Estas doctrinas, como se ve, quitan todo mérito de originalidad á los innovadores del siglo XVI en sus ardientes críticas sobre los libros santos, y á nuestros contemporáneos en la impugnacion contra toda autoridad. Negada esta, y reducidas únicamente á la razon individual, necesariamente debian variar al infinito, pero es imposible distinguir sus diferencias, porque no formaban tantas escuelas opuestas como los filósofos antiguos, ni fundaban principios primordiales, ni establecian símbolos, como lo hicieron los que posteriormente se separaron de la Iglesia Católica (1). Asi es que su definicion mas general puede ser la que hizo un convertido al arzobispo Arnoldo de Colonia, á saber: *ellos miran como falso todo lo que la Iglesia cree ó hace.*

En cuanto á sus ritos conservaban cuatro sa- Sac
cramentos, que decian no eran instituidos por mer
Cristo, sino inventados por los hombres. Se acercaban á la Eucaristía cotidianamente, queremos decir, que cuando se sentaban á comer en compañía de otros, el de mayor edad entre los convidados se levantaba y tomando en su mano el pan y el vino, decia: *Gratia domini nostri Jesu-Cristi sit semper cum omnibus vobis,* y partia el pan, distribuyéndolo entre todos para cumplir aquel precepto del Evangelio: *Hareis esto en mi memoria.* El dia de la cena del Señor, la preparaban mas solemnemente. El ministro colocado junto á una mesa, en la que habia una copa de vino y un pan ácimo, decia: *Roguemos á Dios perdone nuestros pecados por su misericordia, oyendo nuestras peticiones y digamos siete veces el Padre nuestro en honor de Dios y de la Santísima Trinidad.* Todos se arrodillaban y despues de haber orado, se levantaban. Entonces el ministro bendecia el pan y el vino, partia aquel, daba de comer y beber, y asi se completaba el sacrificio. La confesion de los pecados se hacia recitando uno á nombre de todos, la siguiente fórmula: *Confesamos ante Dios y ante vosotros, que hemos pecado mucho con palabras y obras, con la vista, con el pensamiento,* etc. Tenian otra confesion mas solemne, que se verificaba cuando el pecador comparecia á presencia de muchos, llevando sobre el pecho el libro de los Evangelios, y pronunciaba las siguientes palabras: *Estoy aquí delante de Dios y de vosotros para confesarme y declarar mi falta por todos los pecados que hasta aquí he cometido y espero recibir vuestro perdon.* Seguidamente ponian sobre su cabeza el libro de los Evangelios, con lo cual quedaba absuelto. Si un creyente recaia en sus culpas, debia confesarse y recibir de nuevo y en particular la imposicion de las manos.

Suplia al sacramento del Orden, la eleccion que hacian de sus gefes espirituales. Tenian cuatro grados que eran: el obispo, el hijo mayor el hijo menor, y el diácono. Estaba reservada al obispo la preferencia en cuanto á imponer las manos, partir el pan y recitar las oraciones: á falta de este hacia sus veces el hijo mayor, si no el menor ó el diácono, y en defecto de todos ellos un simple creyente y hasta una cátara. Los dos hijos eran coadjutores del obispo; como tales visitaban á los Cátaros y tenian en cada ciudad un diácono, para que oyese los pecados leves una vez al mes, lo cual se llamaba *caregare servitium* entre los Lombardos que conservaban la distincion de los pecados veniales. El obispo antes de morir inauguraba por medio de la imposicion de las manos al hijo mayor que debia sucederle.

Llamaban á la imposicion de manos *consolacion*, ó bautismo espiritual, ó bautismo del Espíritu Santo; y sin ella no podia perdonarse el pecado mortal, ni comunicarse el espíritu consolador (2). Si uno de los *perfectos* imponia las

(1) Fr. Estéban de Bellavilla cuenta que siete obispos de creencias diversas se reunieron en la catedral de no sé qué ciudad de Lombardía para ponerse de acuerdo sobre varios puntos de su fe; pero no tuvo buen resultado su pensamiento, y se separaron excomulgándose recíprocamente. Tres sectas dominaban entonces en Lombardía: los Cátaros, los Concorezzos, los Bañoleses.

Los Cátaros, que tambien se llamaban Albaneses (corrupcion probablemente del nombre Albigenses), estaban subdivididos en dos secciones: era obispo de la primera el veronés Balansinanza; y de la otra Juan de Lugio, natural de Bérgamo. Además de las creencias comunes que acabamos de indicar, decian los primeros que un ángel habia introducido el cuerpo de Jesucristo en el útero de María, sin que ella hubiese tenido parte alguna; que el Mesías habia nacido, vivido, muerto y resucitado solo en la apariencia; que los patriarcas eran ministros del demonio, y el mundo eterno. Los otros sostenian que las criaturas eran formadas, unas por el buen principio, otras por el malo; pero todas *ab eterno*; que la Creacion, la Redencion y los milagros habian acaecido en otro mundo muy diferente del nuestro; que Dios no era Omnipotente, porque en sus obras podia ser contrariado por el principio que tenia en oposicion, y por último que Cristo pudo pecar.

Los Concorezzos (asi llamados de Concorezzo, aldea cerca de Monza) admitian un principio único; pero deliraban entre la Unidad y la Trinidad. Afirmaban que Dios crió los ángeles y los elementos; pero el ángel rebelado y convertido en demonio, formó el hombre y este universo invisible, y que Cristo fue de naturaleza angélica.

Los Bagnoleses (nombre derivado de Bagnolo del Piamonte ó de Provenza), querian que las almas hubiesen sido criadas por Dios antes que el mundo, y que entonces hubiesen pecado; que la beatísima Virgen fuese un ángel; y que aunque Cristo hubiese tomado cuerpo humano para padecer no lo habia glorificado, sino que le abandonó al tiempo de la Ascension.

F. Saccone distingue diezíseis iglesias de Cátaro en Lombardía, á saber: La de los Albaneses, que estaban principalmente en Verona y ascendian á quinientos; la de los Concorezzos que se estendian por toda la Lombardía y componian millar y medio de personas; la de los Bagnoleses, extendida por Mántua, Milan y Romanía que apenas llegaban á doscientos; la Iglesia de la Marca, que reunió unos ciento; otros tantos en las de Toscana y Espoleto; ciento cincuenta de la Iglesia de Francia esparcidas por Verona y Lombardía; doscientos de las iglesias de Tolosa, Alby y Carcasona; cincuenta de las de los Latinos y Griegos en Constantinopla; y quinientos de las demás de Esclavonia, Romanía, Filadelfia y Bulgaria. Todos estos sectarios, que apenas ascenderán á cuatro mil, advierte el autor que eran de los llamados hombres perfectos, porque los demás creyentes no tenian número.

(2) Para oponerse á la consolacion de los Albigenses, mandó el

manos á un moribundo y rezaba la oracion dominical, aquel tenia asegurada su salvacion. Los Albigenses negaban que este efecto naciese de la material imposicion de las manos, porque una hechura del diablo, cual eran nuestros miembros, no podia producir bien alguno; pero atribuian esta virtud á la oracion que se recitaba; sin embargo, estaban acordes en afirmar que la consolacion no podia borrar las culpas cuando se hacia por un hombre que se hallaba en pecado grave, porque, segun la doctrina de los antiguos Donatistas, no podia conferir el Espíritu Santo quien lo habia perdido. Por esta causa se hacia al menos por dos ministros, sin que ello excluyese el temor respecto de su eficacia.

Fr. Raniero Saccone añade, que dada la consolacion al moribundo, le preguntaban, si queria ir al cielo entre los mártires ó entre los confesores. Si elegia lo primero, lo hacian extrangular por un sicario asalariado al efecto, si lo segundo, no le daban á comer ni beber. Estas son atrocidades gratuitas, que acostumbra á oponer la ignorancia ó la malicia á todas las asociaciones secretas, y que vemos que los Gnósticos ya las atribuyeron á los primeros cristianos y hasta en nuestros dias se han atribuido á los Hebreos y á los Católicos en paises muy civilizados (1). No ha habido delito de que no hayan sido tachados los Patarinos. Eran ladrones, usureros y sobre todo carnales con consorcios promiscuos y contra naturaleza; cometian el adulterio y los incestos en cualquiera grado, habiendo erigido en dogma que el hombre no podia pecar del ombligo abajo, porque el pecado tiene su orígen en el corazon. Estas aserciones están muy lejos de la verdad como lo convence el ver en otras partes y hasta en los libros de sus mismos enemigos, que era otra de sus máximas, tener como pecado hasta el comercio marital; que se imponian penosas abstinencias para reprimir los estímulos de la carne, rebelde á la voluntad y obra del mal principio; que tenian tres cuaresmas al año; que observaban perpétua abstinencia de carnes y leche; se sujetaban á reiterados ayunos y eran frecuentes sus oraciones (2). Por todo esto no vacilamos en refutar como espúreas algunas profesiones de fe que exhiben sus antagonistas, segun las cuales, los iniciados no solo renunciaban á toda sana creencia religiosa, sino á toda moral, virtud y pudor. Sin embargo, la fórmula de iniciacion que encontramos en el *Tesoro* de Martene, puede tenerse por veraz, porque trae su orígen de Saccone, que fue uno de los consolados, y posteriormente su mas acérrimo perseguidor, como lo son siempre los renegados. Héla aquí:

Reunidos los creyentes, el obispo ó quien hace sus veces interroga al neófito en estos términos: ¿Quieres someterte á nuestra fe? Este responde afirmativamente, se arrodilla y pronuncia el *Benedicite*. Entonces el ministro dice: *Dios te bendiga*, lo cual repite tres veces, alejándose mas del iniciado en cada una de ellas. Este añade: *Rogad á Dios que me haga buen cristiano*, el ministro responde: *Plegue á Dios hacerte buen cristiano*, despues le dirige las preguntas siguientes: *¿Te sometes á Dios y al Evangelio?—Sí.—¿Prometes no comer carne, huevos, queso, ni ninguna otra cosa que no sea de agua ó de madera?* (Esto es, frutas ó pescados).—Sí.—*¿No mentirás? ¿No juraras? ¿No matarás, ni aun á los becerros? ¿No contaminarás tu cuerpo con la lujuria? ¿No irás solo, cuando puedas tener compañía? ¿No comerás solo pudiendo tener comensales? ¿No te acostarás sin calzoncillos ni camisa? ¿No abandonarás la fe por temor al fuego, al agua ó á otro suplicio?* Despues que el neófito contestaba á cada una de estas preguntas, se arrodillaba toda la asamblea y el sacerdote ponia sobre el novicio el libro de los Evangelios, leyendo el principio del de San Juan; despues lo besaba tres veces, haciéndolo tambien todos los demás y dándose unos á otros la paz; y concluia esta ceremonia poniendo en el cuello del iniciado un hilo de lana y lino que jamás debia quitarse.

Habia un arcano en sus creencias que solo se comunicaba á algunos *perfectos* ú *hombres buenos*: «Yo, dice Estéban de Bellavilla, supe por un sacerdote que lo habia oido bajo confesion que estos herejes para conocerse entre sí, decian al encontrarse: *Cógelo por la oreja*; y el otro respondia: *Sed bien venido* y le recitaba sus principales mandamientos (3).

Entre las poesías provenzales, hay una de los Valdenses, titulada: *El nuevo consuelo*, que es como sigue:

«He aquí el nuevo consuelo que envio á la »virtud laboriosa, escribiéndoos en caridad y »afecto, y rogándoos con toda mi alma, que por »amor del Señor, abandoneis el siglo y sirvais á »Dios con temor.»

«Tranquilos dormís en vuestra maldad y no »quisiérais despertar porque los estímulos de vues»tra pereza os inclinan á reposar muellemente en »el lecho de la avaricia, reclinando vuestra ca»beza sobre la almohada de la codicia.»

«Vuestra vida es un sueño continuo; durmien»do soñais el sueño del placer, os parece que es»te sueño no podrá faltar; pero al despertaros »quedareis atónitos y muy afligidos.»

«Tomais con placer vuestro vano sueño; pero »repentinamente os herirá la guadaña de la »muerte y os despertará, é ireis á un mal puer»to donde ni el parentesco ni la riqueza os pro»porcionarán descanso.»

«El cuerpo quedará dentro de una fosa oscura; »el espíritu dará razon de su conducta segun la »justicia; allí no habrá excusa por llanto ó te-

Concilio Lateranense que los Cristianos se confesasen al menos una vez al año.

(1) Hizo mucho ruido un proceso instruido contra los Hebreos de Damasco en 1840, atribuyéndoles que en cada Pascua mataban un hombre para sus ceremonias. Poco antes tambien se oyó en el parlamento inglés hacerse cargo á los Católicos de Irlanda del crimen de degollar un niño sobre el altar: *As if he were to slay a young child*.

(2) El dominico Sandrini, que deseaba y pudo reconocer á su placer los archivos del Santo Oficio en Toscana, escribe lo siguiente: «Aunque he buscado los procesos formados por nuestros hermanos y los he examinado, no he encontrado en ellos que los herejes Consolados de Toscana llegasen á cometer actos atroces y menos excesos carnales, especialmente entre hombres y mujeres, de donde deduzco que si los frailes no ocultaron esto por modestia, lo que no es creible en hombres que reparaban en todo, sus errores eran mas bien de entendimiento que de sensualidad.» Ap. LANZI, *Lezioni d'antichità toscane*, XVII.

(3) *Pren le par l'oreille.—Bien venant soyez vous.* Ap. MARTENE, *Thesaurus*, tom. V, p. 1794.

»mor; todo se os pagará medida por medida.»

«Muchos son tentados con tentacion engañosa; »vuelven sus ideas contra la Escritura y sus in- »clinaciones á los lazos carnales con los que el »demonio los llevará al precipicio.»

«Otros son siervos del Señor y marcados con »su sello. Cristo los llama su pequeña grey; ver- »daderos corderos, muchas veces perseguidos »por los furiosos malvados.»

«Estos buenos corderillos siguen á su pastor, »le conocen bien y él los conoce, los llama por »su nombre, les sale á su encuentro y oyen su »voz con mansedumbre.»

«Venid y no acudais en noche tenebrosa, la »cual es oscura, espantosa, muy horrible, y el »que de noche llega, no debe esperar que el es- »poso ó la esposa le abran sus preciosas puertas.»

La falta mas grave y que acordemente se atribuye á los Patarinos, es la obstinacion. En medio de los ultrajes, de los tormentos, en presencia de una muerte oprobiosa, lejos de convertirse se endurecian mas, protestaban su inocencia y espiraban cantando alabanzas al Señor con la esperanza de encontrarse pronto entre sus brazos. En la historia de los Albigenses encontraremos multiplicados ejemplos de esta obstinacion, asi como de la atrocidad de sus perseguidores. En Lombardía conservaron por mucho tiempo la memoria de una doncella, cuya belleza y edad inspiraron una compasion general. Tratando de salvarla del castigo, quisieron que presenciase el suplicio de su padre, madre y hermanos y que los viese consumir por las llamas, esperando que de este modo se convertiria por terror; pero no sucedió asi. Despues de considerar por algun tiempo aquel atroz espectáculo, se escapó de las manos de sus guardas y se precipitó en las llamas para confundir su último aliento con el de sus padres (1). La mayor importancia de esta herejía era la guerra que hacian á la iglesia exterior. El hijo del Hombre la habia constituido de modo, que en todos los climas, los creyentes estuviesen unidos y acordes en la fe, y en tal

La iglesia. concepto independientes de las autoridades temporales. Estas naturalmente estudiaban el modo de quitar aquella barrera al despotismo, y de aquí surgian las cuestiones que se veian frecuentemente entre la espada y el báculo pastoral, y en su consecuencia el que algunas sectas procurasen cancelar los dogmas inherentes á la unidad del sacerdocio, para constituir sociedades religiosas especiales. Muchos de sus ataques encontraron apoyo en la vida desarreglada del clero, y los predicadores no menos que los poetas (2) atestiguan unánimemente su depravacion. Escritores religiosísimos confiesan tambien la perversion de los eclesiásticos en Langüedoc (3). Por lo comun se elegian de entre los esclavos, á los cuales los nobles hacian conferir las órdenes

(1) MONETÆ, *Summa*.

(2) Gualberto Mapete, capellan de Enrique II de Inglaterra, dirigió al papa una queja, que ya se mire como séria ó como burlesca, presenta una muestra del modo de vivir de los prebendados.

. . . .

Sed quis sum qui ausim loqui,
Coram tanto? quis ego, qui
Sano fretus capite,
Rodo pravos in aperto,
Vox clamantis in deserto:
Rectas vias facite?
Quid desertum nisi mundus?
Mundus quidem, sed inmundus
Quia munda respuit;
Sed desertum dici dolet,
Nam quod fructum dare solet
Ecce prorsus aruit.
Qui solebat in prælatis
Germinare largitatis
Et pudoris flosculos;
Tali parti destitutum
Gramen affert non virtutum
Sed spinas et tribulos.
Qui sunt spinæ tribulique?
Qui pastores prælatique?
Amatores muneris,
Qui non pascant, sed pascantur,
Non a pasco derivantur,
Sed a pasco pasceris.
Blandos amant et bilingues,
Canes muti, tauri pingues,
Gigantium fraterculi;
Qui thèsauros coacervant
Non dispergunt, sed observant
Ut pupillam oculi.
Omnis habens muneratur:
Non habenti supplantatur
Id ipsum quod habuit.
In deserto mundi hujus
Nemo floret, nisi ejus
Bursa nondum vomuit.
Bursa prægnans principatur,
Sapiensque conculcatur
Si manus ære vacet.
Nam si pauper sit Sophia,
Vilis erit: quare? quia
Pauper ubique jacet.
Pauper jacet; sed palpones
Quorum blandi sunt pimones,
Et ipsi sunt jacula:
Isti sunt quos mundus amat,
Et de quibus Psalmus clamat:
Beati in macula.
In macula sunt beati,
Sed non sunt immaculati,
Teste conscientia:
Vivit leno more suis;
Quia in labiis suis
Diffusa est gratia.
Quid dant artes nisi luctum
Et laborem? vel quem fructum
Fert genus et species?
Olim plures non est mirum
Provehebat arma virum;
Et fraternas acies.
Antiquitus nam studere
Fructus erat, et habere
Declamantes sajos:
Nunc in tarca sepelire
Nummos, majus est quam scire
Bella per Æmathios.
Si per aquas rubri maris
Designatur salutaris
Lavacri lavatio.
Licet hoc scit, quod lucrum fert,
Quid hoc mihi scire confert,
Si sciens esurio?
Christus solet appellari,
Lapis scissus de altari,
Non manu sed forcipe,
Hoc est notum sapienti,
Sed præbendam requirenti
Nemo dicit: accipe.
Fudit aquam ter Helias,
Pater sanctus Isaias,
Trinitatem innuis.
Vidit Abram trinum chorum,
Ruth in agro Judœorum
Trinitatem messuit...
Ergo quia tot oppressis
In studenda prava messis
Creditur plus aspera;
Ad romani sedem patris
Et ad sacrosantæ matris
Sum reversus ubera.
Turpe tibi, pastor bone,
Si divina lectione
Spreta, fiam laicus:
Aut absolve clericatu,
Vel fac ut in cleri statu
Perseverem clericus.
Dulcis erit mihi flatus
Si præbenda muneratus
Reditu, vel alio
Vivam licet non abunde,
Saltem mihi detur unde
Perseverem studio.

(3) Por ejemplo, los padres Vic y Vaissette en la *Hist. de Langüedoc*.

sagradas para disfrutar en su nombre los bienes de las iglesias. Estos observaban sus costumbres serviles respecto de sus patronos, uniendo á la ignorancia, la corrupcion y despojando de sus caudales á los enfermos, huérfanos y viudas para disiparlos despues en la embriaguez y la lascivia. Esto proporcionaba á los innovadores temas muy verdaderos, cuando levantaban su voz contra el clero, y el vulgo fácilmente se persuadia que siendo verdadera aquella inmoralidad que denunciaban, tambien lo seria la falsedad que atribuian á los dogmas.

La Iglesia en un principio opuso á estos errores los remedios que le convenian, ya reformando los suyos, ya amonestando ó excomulgando á los disidentes. En el antedicho concilio de Tours, el arzobispo de Narbona condenó á los *buenos hombres* que impugnaban la autoridad del Antiguo Testamento y la santidad del ma-
1176. trimonio. Los reyes de Francia é Inglaterra enviaron á Tolosa al legado Pedro de San Crisógono y muchos obispos para extirpar la herejía, y encerraron en una cárcel al caballero Pedro Mauran, que la predicaba; mas este abjuró sus errores y se le impuso por castigo, servir durante tres años á los pobres en Jerusalem. Alejandro III en el concilio general Lateranense III fulminó el anatema contra los herejes difundidos por la Gascuña, Alby y Tolosa con el nombre de Cántaros, Patarinos, Publicanos y otros.

Nuevas órdenes. Contra estos herejes y otros semejantes se ejercitó el celo de los monges, y especialmente de los pertenecientes á las nuevas órdenes. A fines del siglo XI se habian establecido diversas
1076. congregaciones, como los buenos hombres del Lemosin que tuvieron por fundador á Estéban Thiers, caballero de la Auvernia, el cual despues de muerto, hizo tantos milagros, que el nuevo prior le mandó no los continuase porque aquella reciente órden no ambicionaba los aplausos de la muchedumbre. El doctísimo teólogo
Cartujos 1084. Bruno de Colonia fundó en el Delfinado la religion de los Cartujos, órden regidísima, donde se prohibia hasta el uso de la palabra, á fin de que los religiosos no se ocupasen en otra cosa, que en la oracion y en copiar libros. Tambien vemos reformada la regla de San Benito, primero por Benito d' Aniano y despues refundida en la órden de Cluni, la cual se enriqueció repentinamente, en tales términos, que San Bernardo vió á su abad acompañado de mas de cincuenta caballos (1). Por ello San Roberto se retiró de la abadía que habia fundado en Molemes al desierto de Citeaux, cerca de Dijon, donde renovó en toda su autoridad la regla de San Benito; pero no queria recibir novicios. Al hábito negro, sustituyó el blanco; obligó á los monges á trabajar como en los primeros tiempos, y mientras las otras congregaciones aspiraban á hacerse independientes de los obispos, esta les prometió en-
Cistercienses 1098. tera sumision. Al poco tiempo los del Cister, contaban ya mil ochocientos conventos de hombres y mil cuatrocientos de mujeres.

Esta rigidez agradó mucho al genio austero y contemplativo de San Bernardo y eligió aquella órden, la cual con la fama de su santidad, aumentó en crédito, de modo, que muy pronto no fue suficiente el convento que tenian y se vieron precisados á fundar otro en Clairvaux (Claraval), del que fue primer abad el mismo Bernardo, á pesar de que solo contaba veinte y cinco años. Repentinamente el desierto apareció cultivado y lleno de gentes que trabajaban en silencio, y sirvió de ejemplo á otros conventos que se multiplicaron por todas partes.

Guillermo de Champeaux, maestro y despues adversario de Abelardo, indujo á Luis VI á construir una abadía cerca de París, bajo la advocacion de San Victor de Marsella, á la cual agregó una congregacion de Canónigos regulares, destinados á la enseñanza. Roberto d' Arbrisse, que principalmente habia dirigido su elocuencia á convertir mujeres de mala vida, fundó en el valle de Fontevraud en el Poitou dos monasterios bajo la regla de San Benito; pero su celo no le dejaba observar los desórdenes que se insinuaban entre los nuevos convertidos, que él no distinguia segun su sexo. La superiora de las mujeres tenia potestad sobre los hombres; su número creció, y fue preciso reformar la regla. En Premontré, el obispo de Laon, fundó otra órden, auxiliado por San Norberto, capellan de Enrique V y despues arzobispo de Magdeburgo. Premontreses 1120.
Esta religion fue con el tiempo una de las mas famosas.

Aquella continua meditacion sobre sí mismos; aquella incesante comparacion con la inefable belleza, sorprendiendo el mal en su orígen, bajo las formas mas fugaces; aquella vehemente aspiracion al bien infinito, al bello sustancial, infundia en los solitarios cierta delicadeza de sentimientos y una gran penetracion del corazon humano, de donde resultó el profundo conocimiento del hombre, que aparece en sus moralistas y oradores.

Despues se dedicaron otros de un modo especial al trabajo. Algunos milaneses, que en la Humillados.
guerra con el Imperio fueron hechos prisioneros y conducidos á Alemania, aprendieron en la escuela de la desventura los desengaños del mundo, é hicieron voto á María de dedicarse á su especial servicio, si tenian la dicha de regresar á su patria. Lográronlo al fin, é instituyeron la órden de los Humillados, viviendo cada uno en su casa; pero solos, envueltos en un tosco saco ceniciento y ocupados en un trabajo santo. Muchos los imitaron, de modo, que compraron una casa, donde se congregaban los dias de fiesta para cantar salmos y ejercitarse en obras de piedad. Las mujeres á ejemplo de sus maridos, se ocuparon tambien en actos de devocion y en sus labores. San Bernardo les dictó una regla y entonces los Humillados se separaron de sus mujeres, y ademas de ocuparse en los ejercicios espirituales, se dedicaron al tejido de lanas y al comercio. Despues el beato Juan de Meda, que los trasladó á Como, perfeccionó su instituto, promoviendo muchos á la dignidad sacerdotal, y poniendo un prevoste al frente de cada convento. Asi se aumentaron y enriquecieron extraordina-

(1) *Mentior si non vidi abbatem sexaginta equos et eo amplius in suo ducere comitatus... Omitto oratorium immensas altitudines etc. etc.*—T. IV, p. 33, edic. Mabillon.

riamente con el tráfico y con sus manufacturas de lana.

La órden de Altopascio en Toscana tenia por instituto defender á los viajeros, alojarlos, construir y mantener puentes y caminos (1). Un buen ermitaño reunió en Parma otra compañía para fabricar y custodiar un puente sobre el Faro (2). La compañía de los *Carrettieri* en Normandía atendia á la construccion de las iglesias, se congregaban por la madrugada, comulgaban, se reconciliaban con sus enemigos y elegian un gefe, bajo cuya direccion se ponian á trabajar (3).

Juan de Mata, caballero de la Provenza, compadeciéndose de aquellos que se hallaban esclavos en poder de los infieles, se unió á Félix de Valois para ocuparse de su rescate, formando una órden que pidiese limosna para este objeto, la cual fue confirmada por Inocencio III, dándole el nombre de *Trinitarios* (4). Admirable asociacion de la penitencia con la caridad, que no por ello evitó se la tachase de una presuntuosa revolucion de filantropía.

Trinitarios 1119.

Con el mismo intento, Pedro Nolasco, caballero de Languedoc, fundó la órden de Nuestra Señora de la Merced, confirmada por Gregorio IX, y que tuvo su principal asiento en España, si bien despues se difundió por América.

Orden del Espíritu Santo 1230.

Tambien Guido de Mompeller estableció en su patria un vasto hospital, cuidado por una órden de legos, que pronto tuvo convento en Roma y otras partes. Cuando Inocencio III fundó y extendió el edificio del hospital de Santa María en Saxia, cometió su direccion á estos religiosos, uniéndoles eclesiásticos con voto expreso de asistir á los enfermos. Las limosnas que se recogian en Italia, Inglaterra y Hungría se destinaban al hospital de Roma, y las demás al de Mompeller.

Siete señores florentinos, miembros de una cofradía de la Vírgen María, á consecuencia de una vision en que se les mandaba renunciar al mundo, distribuyeron todos sus bienes á los pobres, se cubrieron con un saco, ciñéndose con cadenas, se dedicaron á vivir de limosnas, tomaron el nombre de siervos de María y abrieron el primer convento sobre el monte Senario, cerca de Florencia.

Servitas 1232.

Mas tarde Alejandro IV reunió en una, las diversas congregaciones de ermitaños mendicantes y les dió el nombre de ermitaños de San Agustin.

1256.

Estas sociedades no formaban conventos aislados, sino congregaciones, modeladas por las de los Cluniacenses, cuyos miembros constituian un solo cuerpo bajo una cabeza comun. Pero los Cluniacenses tenian forma monárquica y los del Cister aristocrática, porque con el abad de Citeaux, participaban de la autoridad suprema los de los conventos de la Ferte Pontigní, Clairvaux y Morimond, gozando del poder legislativo el capítulo general de todos los abades. Por esta época principiaron á recuperarse los bienes que la infeudacion habia usurpado á las iglesias, y los que los poseian se daban por contentos de venderlos á buen precio á los nuevos conventos, como lo hacian respecto de los de las iglesias, cuyos patronos pretendian gozar los bienes y los diezmos. De este modo los monges llegaron pronto á obtener grandes riquezas.

No hablaremos de las órdenes militares, porque en otra parte nos hemos ocupado de ellas; trataremos, pues de los Carmelitas fundados con rigorosos estatutos por el calabrés Bertoldo en el monte Carmelo, donde era tradicion que vivió Elías. Despues los transportaron á Chipre y de allí se esparcieron por toda Europa.

Car lit 12

Pareciendo á Inocencio III bastantes las órdenes hasta entonces fundadas, prohibió la introduccion de otras; sin embargo bajo su pontificado nacieron dos que eclipsaron á las precedentes: la de los religiosos Menores y la de los Predicadores.

A la mujer de Pedro Bernandone, rico comerciante de Asís, se le apareció un ángel y la mandó que pariese sobre la paja de un establo. Asi nació el niño Juan, el cual, luego en su juventud conversaba incesantemente con los muchachos franceses que frecuentaban la tienda de su padre, y se adiestró de tal manera en su idioma que le llamaron *el Francesco*. Al principio era vigoroso, alegre, bullicioso y buen poeta; pero convertido á los veinte y cinco años, vendió todos sus bienes en Foliño, y llevó el dinero á un sacerdote, quien se negó á recibirlo, pero Francisco lo arrojó todo por una ventana. Su padre que era muy económico, lo creyó loco y lo presentó al obispo, quien lo puso bajo la interdiccion judicial. Satisfecho de esta medida, se despojó de todas sus ropas, quedándose enteramente desnudo; pero el prelado le echó su manto para que con él se cubriese. Al momento renunció á su padre, se vistió de andrajos, hizo que le adoptase un pordiosero y principió á exhalar por medio de la predicacion, aquella ardiente y exhuberante caridad de que rebosaba su alma, y con la cual se lisonjeaba conquistar el mundo.

S Fr ci 11

Su primer discípulo llamado Bernardo, ciudadano de Asís, le preguntó si abandonaria el siglo, y solo le dió esta respuesta: «*Consúltaselo á Dios.*» Habiendo abierto despues el libro de los Evangelios al acaso, leyó aquellas palabras: *Si quieres ser perfecto vende cuanto tienes y dalo á los pobres*. Lo volvió á abrir y se encontró con este texto: *En tus viajes no lleves oro, ni plata, ni alforja, ni túnica, ni sandalias, ni báculo. Esto es lo que busco, esto es lo que deseo con todo mi corazon, esta es mi regla*, esclamó Francisco y arrojó cuanto le quedaba, excepto una túnica con capuz y una cuerda que ató á la cintura. De este modo se presentó predicando la pobreza y la caridad en aquel mundo embriagado con las riquezas y placeres, en el mundo de Eccelino y Federico II, en el mundo de la ira, de la soberbia, y de las guerras. Se atrajo once compañeros y con ellos se sometió

(1) Lami, *Mem. eccl. florent.* T. I. p. 506.
(2) Affo, *St. di Parma.* T. II, p. 249.
(3) Depping, *Expéd. marit.* T. II, p. 209.
(4) Tambien se llamaba de la Redencion de cautivos, y de los asnos, porque andaban montados sobre estos animales; ó de los maturinos, porque su primer convento de Francia estaba cerca de una capilla de San Maturino.

á las mas rudas penitencias, á una pobreza casi absoluta, hasta renunciar á la posesion de los muebles mas indispensables para la vida y no considerar como suyos ni el vestido, ni aun los libros. Los Benedictinos le cedieron una capillita ruinosa en el llano de Asís, llamada la Porciúncula, y la reconstruyó, colocando allí los primeros cimientos de su órden, que tituló, por hu-
1208. mildad de frailes Menores, los cuales tenian que vivir entre pobres, enfermos y leprosos, trabajar para alimentarse y mendigar.

Francisco hizo la mas completa abnegacion de su voluntad, y decia: «Bienaventurado el siervo que no se cree mejor cuando se ve ensalzado, que cuando es envilecido y despreciado, porque el hombre ante Dios aparece como realmente es en sí y nada mas.» No bastando á su ilimitado amor comprender en él á todos los hombres, lo extendió a las demás criaturas. Iba por las florestas cantando é invitando á los pajarillos, á quienes llamaba sus hermanos, á celebrar con él al Criador; rogaba á sus hermanas las golondrinas, que no continuasen sus gorgeos mientras predicaba; llamando tambien hermanas á las moscas y á la ceniza (1). El canto de una cigarra le excita á alabar á Dios; reprende á las hormigas el mostrarse demasiado solícitas por el porvenir; separa del camino el gusano que allí puede ser pisoteado; en el invierno lleva miel á las abejas para que se alimenten; salva á las liebres y tórtolas de sus perseguidores; vende su manto para rescatar una oveja de poder del carnicero; y el dia de Navidad quiere que se dé mejor alimento al asno y al buey.

Para admirar estos hechos ¿será necesario que los practique el *Tio Tobías*?

Tambien las mieses, las viñas, las piedras, las selvas, y cuanto tienen de bello los campos y los elementos, le eran otros tantos estímulos para amar al Criador. En el huertecillo de cada convento debia destinarse un cuadro de terreno á la plantacion de las flores mas hermosas, á fin de dirigir allí alabanzas al Señor (2).

La abundancia de su amor no podia dejar de buscar espansion en una poesía tan original como él mismo, y donde no se encuentra ninguna reminiscencia de antigüedad, sino vivas efusiones del corazon é ímpetus de un amor infinito (3). Fue el primero que usó la lengua vulgar para escribir cánticos alabando al Señor, en cuyo género de poesía le siguio fray Pacífico, quien mereció la corona poética de Federico II.

Viendo San Francisco que se aumentaban los frailes Menores, pensó en darles una regla y cuando se ocupaba de este pensamiento, le pareció una noche que habia recogido tres pedacitos de pan, y que debia distribuirlos entre una multitud de religiosos hambrientos. Eran tan pequeñas aquellas migajas, que temia se le perdiesen entre las manos. Entonces oyó una voz que decia: *Haz una hostia, y da de ella al que quiera comer*. Hizo cuanto se le ordenaba, y observó, que el que no recibia devotamente aquella partícula, se cubria de lepra. Contó Francisco esta vision á sus hermanos sin poder comprender su misterioso sentido; pero al dia siguiente, hallándose en oracion, una voz del cielo le dijo: *Francisco, las migajas de pan son las palabras del Evangelio; la hostia es la regla, y la lepra la iniquidad*.

Entonces se marchó con dos compañeros á lo alto de un monte, ayunó á pan y agua, é hizo escribir su regla segun le fue dictada interiormente por el Espíritu Divino. Principia asi: *La regla de los frailes Menores, es observar el Evangelio, viviendo en la obediencia, sin tener nada propio, y guardando castidad*. El que pretendia entrar en esta religion, debia vender todos sus bienes para beneficio de los pobres, y sufrir un año de rigorosas pruebas antes de profesar. Los mismos superiores se llamaban siervos y siendo todos *frailes Menores*, rivalizaban en humildad, lavándose los piés unos á otros.

El que sabia un oficio, podia ejercerle y ganar de este modo su sustento; el que no, iba á la cuestacion, que nunca debia ser de dinero. Ni la misma órden podia poseer mas de lo que la era puramente necesario. Debian tener especial cuidado de los pobres, desterrados, mendigos y leprosos. El que estando enfermo se impacientaba ó pedia medicinas, era indigno del título de religioso, porque manifestaba mayor cuidado por su cuerpo que por su alma. No debian visitar á las mujeres, sino predicarlas penitencia incesantemente. Si alguno pecase con ellas, debia ser al momento separado de la comunidad. En los viajes no podian llevar mas de un hábito, no permitiéndoles ni aun un baston. En caso de encontrar ladrones, debian dejarse despojar. No

(1) *Fratres mei aves, multum debetis laudare Creatorem... sorores meae hirundines... Segetes, vineas, lapides et silvas, et omnia speciosa camporum, terramque et ignem, aerem et ventum ad divinum monebat amorem... Omnes creaturas fratris nomine nuncupabat, frater cinis, soror musca.* TOMM. CELANO, su discípulo, *acta, Ss. octobris*. Y las *Fioretti* de S. Francisco.

(2) Es una particularidad notable entre los frailes esta veneracion á las obras de Dios y el cuidado con que procuran conservar las plantas históricas. He hablado ya del árbol de San Benedicto en Nápoles: en Roma tienen gusto de estar á la sombra de aquel arbol, bajo el cual San Felipe Neri, por medio de su belleza, dirigia hacia la virtud á los jóvenes de su oratorio: en Santa Sabina, tambien se enseña un naranjo plantado por Santo Domingo; y otro en Fondi por Santo Tomás de Aquino. Si Aristóteles ó Teofrasto, escribiesen ahora la Historia natural, no olvidaria estas particularidades.

(3) Nadie me culpe, si la mente loca
Aqueste amor me torna desde ahora,
Que no hay ya corazon de bronce ó roca
Libre de amor, que hiende cuanto toca,
Al herir con su llama abrasadora.

Dado se ha la sentencia
De que el amor me mate,
Yo no quiero consuelos
Sino morir de amor.
Amor, amor, el mundo todo exclama
Amor, amor, su creacion proclama...
Amor, amor, me haces penar tanto...
Amor, amor, me falta ya el aliento
Amor, amor, me rinde tu quebranto
Amor, amor, morirme yo me siento,
Amor, amor, soy presa de tu encanto,
Amor, amor, elévame á tu asiento.
Amor dulce languidez
Amor mio codicioso
Amor mio deleitoso
Oh! inúndame de amor.
Amor, amor, Jesús, yo busco el puerto
Amor, amor, Jesús, ven á mi lado
Amor, amor, Jesús, si me ha inflamado
Amor, amor, Jesús, ah! yo soy muerto
Amor, amor, te sigo enajenado...
Amor, amor, no seas insensible,
Amor, amor, á tí mi alma está unida.
Eres, amor, mi vida:
Dejarte no es posible,
Que está desfallecida
De amor inestinguible.

podian predicar sin estar autorizados, y prometian enseñar las doctrinas de la Iglesia, sin fórmulas de ciencia profana, y sin tratar de ser aplaudidos. En Roma residia un general, elegido por todos los miembros de la órden, asistido de un consejo, y de él dependian los provinciales y guardianes. En los capítulos generales, tomaban parte los jefes de provincia, los guardianes y los diputados de los frailes de cada convento. Las comunidades celebraban sus capítulos una vez al año. Los superiores de Italia se congregaban tambien anualmente; pero los de la otra parte de los Alpes y de Ultramar, cada trienio.

Inocencio III á quien Francisco se presentó
1210. suplicándole confirmase su órden, con la facultad de predicar, pedir limosna y no poseer nada, pensó desde luego, que esto era superior á las fuerzas humanas, y le negó su aprobacion; pero tuvo despues una vision, en la que le pareció que bamboleaba la iglesia de San Juan de Letran, amenazando destruirse, y que la sostenian dos hombres, uno español y otro italiano, Do-
1215. mingo de Guzman y Francisco de Asís. Por tanto de palabra aprobó la órden, haciéndolo despues solemnemente en el concilio IV de Letran.

A los cuatro años de esta aprobacion, Francisco, ó el padre Seráfico, como le llamaban, reunió cinco mil frailes solo de Italia. Despues fueron aumentándose de tal manera, que á pesar de hallarse la mitad de Europa extraviada por la reforma, se dice que en tiempo de la revolucion francesa, ascendian á ciento quince mil, distribuidos en siete mil conventos, y subdivididos en muchas reglas y reformas. Eran miembros de una república, que no reconocia mas límites que los del mundo, siendo su ciudadano cualquiera que adoptase la mas austera virtud. Descalzos y vestidos, cual los pobres de aquel tiempo, se difundian por toda la tierra usando un lenguaje sencillo, hablando al pueblo como quiere que se le hable, con energía, con cierta vulgaridad dramática, y hasta con chanzas, excitándole á la risa ó al llanto, riendo ó llorando ellos mismos, y arrostrando y provocando la burla y los tormentos.

El mismo santo fundador, si quebrantaba alguna vez el ayuno, queria que le arrastrasen por las calles golpeándole y gritando: *Aquí teneis el gloton que engorda con carne de gallina, sin que lo sepais*. Un dia de Navidad predicaba en un establo, donde estaban el pesebre, el heno, el asno y el buey, y cada vez que pronunciaba la palabra Betlem, balaba como un corderillo, así como al nombrar á Jesús, se lamia los labios, cual si los tuviese impregnados de la dulzura que infundia en su alma este nombre encantador. En los últimos años de su vida, llevaba impresas en su propio cuerpo las llagas de aquel divino Salvador.

Este santo varon, dirigia con frecuencia sus palabras afectuosas y conciliadoras á aquellos hombres que se hallaban divididos por los odios mas encarnizados; y habiendo llegado á su noticia que existia cierta enemistad entre los magistrados y el obispo de Asís, hizo que sus religiosos fuesen á cantar al prelado su *cántico del sol* (1), al cual añadió entonces las siguientes palabras: *Alabado sea el Señor en aquellos que por su amor perdonan y sufren los padecimientos y tribulaciones. Bienaventurados los que perseveran en la paz, porque serán coronados por el Altísimo*. Esto bastó para que el obispo depusiese todos sus resentimientos. Tomás, arcediano de Espalatro, se expresa de este modo respecto de San Francisco: «El dia de la Asuncion »de 1222, estando yo continuando mis estudios »en Bolonia, oí predicar á Francisco en la plaza »que hay delante del palacio público, donde se »habian reunido casi todos los habitantes de la »ciudad. El exordio de su sermon tuvo por ob»jeto hablar de los ángeles, de los hombres y de »los demonios, de cuyos espíritus se ocupó con »tal maestría, que á muchos hombres instruidos »que se hallaban presentes, causó no poca admi»racion, un lenguaje tan exacto en persona que »parecia tan idiota. Pero el principal tema de sus »sermones, tendia siempre á extinguir las ene»mistades y procurar la paz. Aunque eran pobres »sus hábitos, su cara humilde, y todo su aspec»to miserable, puso Dios tanta eficacia en sus pa»labras, que muchas familias nobles, entre las »cuales existia un odio inhumano, nacido de in»veteradas enemistades y aumentado por la efu»sion de sangre, fueron al fin reducidas á depo»ner sus antiguos resentimientos, y disfrutaron »los inmensos beneficios de la paz» (2).

Clara, noble señora de Asís, conmovida por el ejemplo y los sermones de Francisco, abandonó el mundo, y fundó la pobre órden de las monjas Clarisas, bajo la misma regla franciscana.

No sabia Francisco decidir qué seria mejor, si la oracion ó la predicacion; pero Clara y fray Silvestre le persuadieron que la última era preferible. Convencido de ello, se llenó de un placer extraordinario, y sin detenerse marchó á Roma, se presentó al pontífice, y solicitó su licencia para ir predicando por todas partes á fin de conseguir conversiones y el martirio. Esta cruzada incruenta, cuyo grito de guerra era «*La paz sea con vosotros*,» recorrió la España, la Berbería y el Egipto. Llegó á Africa cuando los Cruzados hostilizaban á Damieta, y presentándose á Melik-Kamel, le expuso el Evangelio, desafió á los doctores del Corán, y ofreció meterse en una hoguera ardiendo para probar la verdad de su doctrina. Melik le escuchó; pero le despidió sin martirizarle, ni convertirse.

A los que enviaba á ejercer el ministerio de la predicacion, les decia: «Caminad en nombre »del Señor, de dos en dos, con humildad y mo»destia, cuidando de guardar el mas exacto si»lencio, particularmente desde la madrugada »hasta la hora de tercia, rogando á Dios en el »interior de vuestro corazon. No haya entre vos»otros palabras ociosas é inútiles, y hasta por el »camino comportaos humilde y modestamente, »cual si estuviéseis en una hermita ó en vuestra »celda; porque donde quiera que nos hallemos, »allí está con nosotros nuestra celda, que es el

(1) Véase el tom. III, pág. 583.
(2) *Ap. Jon. Lucius. De Regno Dalmat. pág. 338.*

»cuerpo hermano nuestro, donde habita el alma »cual un ermitaño que solo debe ocuparse en »alabar á Dios y meditar sus infinitas perfeccio»nes. Si el alma no descansa tranquila en esta »celda, de nada servirá al religioso la celda ex»terior. Vuestra conducta debe ser tal entre las »gentes, que todos los que os vean ó escuchen, »alaben en vosotros al Padre Celestial. Anun»ciad á todos la paz; pero tenedla mas bien en »el corazon que en la boca. No deis ocasion á »cólera ó escándalo, sino con vuestra manse»dumbre atraed á los demás á la bondad, á la »concordia, á la paz. Nosotros somos llamados »á curar los heridos, á guiar al buen camino á »los extraviados, y muchos que os parecerán »miembros del diablo, serán un dia discípulos »de Jesucristo.»

Para su Porciúncula imploró del cielo é impetró del pontífice una indulgencia, que pudiera ganarse sin necesidad de ninguna ofrenda. Todos los años se proclama todavía el dia 2 de agosto en la hora solemne de la aparicion de María, y un concurso inmenso de aquellos dichosos contornos, acude gozoso á implorar la efusion de la gracia gratuita.—Y nosotros, que no sabemos hacer nuestras peregrinaciones, tan solo á la casa de Voltaire ó á la isleta de Rousseau, recorremos conmovidos las colinas y los lagos que circundan aquel delicioso valle, donde se encuentran tantos y tan gratos recuerdos; y al entrar en el magestuoso templo de María de los Angeles, eregido sobre aquella estrecha celda, meditamos compungidos, cuánta santidad, cuánto poder representa este monumento elevado á la pobreza sobre las ruinas de un terremoto, entre tantos consagrados á la violencia y al fausto.

Los frailes Menores, observaban fielmente la pobreza, hasta tal punto, que fray Egidio, para vivir en Roma, se ocupaba en coger leña y venderla. Eran tan venerados, que en las poblaciones los recibian con repique de campanas y ramos de olivo. Las órdenes mendicantes llegaron á ejercer sobre el pueblo mucha mayor influencia que las otras, lo cual no debe maravillarnos, si atendemos á que partian con él su pan cotidiano, y á que el hombre siempre respeta una independencia adquirida á costa de sacrificios voluntarios.

[illegible] Francisco murió á la edad de cuarenta y cinco años, y si en algo se equivocó respecto de su regla, solo fue en creer, que muchos pudiesen adquirir una perfeccion, que á muy pocos es posible; pero en aquel siglo, las almas no vulgares se veian obligadas á elegir entre dos caminos: ó á arrojarse en un mundo proceloso y corrompido, abriéndose paso en él por medio de la soberbia y la perfidia, ó á volverle la espalda renunciando á sus vanidades y opinion. Los primeros llegaban á ser Eccelinos, Salinguerras, Buosos de Dovara; los segundos Franciscos, fray Pacíficos, y Antonios de Pádua, que tomaban sobre sí todas las cargas del clero, sin ninguna de sus ventajas, y con su humildad y pobreza, formaban un sorprendente contraste con el orgullo y la pompa de aquel que era á la vez una de las plagas de la sociedad en esta época, y una de las mas fuertes armas de que se valian los herejes.

Los legados apostólicos se hallaban entonces en Mompeller, cansados y desanimados de sus penosas tareas contra la herejía, cuando se les presentó Diego de Acebedo obispo español, que 1205.
regresaba de un largo viaje, y habiendo hablado de las aflicciones de la Iglesia, les dijo: *Para obtener buen fruto, es muy conveniente, ante todo, deponer el fausto exterior, andar á pié y unir á la predicacion el ejemplo de una vida pobre y austera.* Este consejo hubiera disgustado á otras almas menos cristianas; pero conociendo los legados con cuánta razon se criticaban en los eclesiásticos las riquezas y su afan por las cosas terrenas, siguieron el pensamiento del obispo, el cual despidió al momento á todos sus familiares, y unido á los legados y á los abades de la órden del Cister, se difundieron por la ciudad, bajo el aspecto mas humilde, edificando con sus palabras y su ejemplo.

Aquel primer ardor se entibió poco á poco, y Santo
dos años despues, ó cansados ú ocupados por Domingo
otros negocios, abandonaron estas demostracio- 1170
nes tan útiles á la Iglesia; solo continuó sus es- 1221.
fuerzos el célebre español Domingo, nacido en Calahorra, ciudad de Castilla la Vieja, de la ilustre familia de Guzman, y canónigo de la catedral de Osma, donde el obispo habia introducido la regla de San Agustin. Aquel virtuoso varon pasó á Francia, y no pudo dejar de gemir al ver en Languedoc tan descuidada y abatida la religion. Habia aldeas donde se contaban treinta y tres años sin administrar la Eucaristía ni bautizar á los niños. Al momento se dedicó á convertir aquellos pueblos, y el obispo de Osma fundó en Montreal un monasterio para la educacion de las niñas nobles, á fin de evitar que se confiase este cuidado á los herejes. Domingo cedió para este objeto cuanto tenia, de modo, que habiéndole dicho una mujer que si abandonaba á sus correligionarios abjurando sus errores no tendria con qué vivir, resolvió para poderla mantener venderse por esclavo. Lo mismo proyectó para rescatar del poder de los Sarracenos al hermano de otra.

Tan extraordinario celo, tenia por recompensa los insultos, escupirle en la cara, arrojarle lodo, y pegar á sus vestidos pajas encendidas; pero todo lo sufria no solo con tranquilidad, sino con placer. Pasando un dia por cierto lugar donde sabia que los herejes estaban apostados esperándole, cantaba alegremente, y habiéndole preguntado estos: *¿Qué, no tienes miedo á la muerte? ¿Si te hubiésemos cogido, qué hubieses hecho?* respondió: *Os hubiera suplicado que no me matáseis de un solo golpe, sino que prolongaseis mi martirio con sucesivas mutilaciones; y que despues de enseñarme los miembros cortados y sacarme los ojos, dejáseis mi cuerpo mutilado nadando en su sangre á fin de merecer mayor corona por mis repetidos y duraderos tormentos.*

Con esta sed de padecimientos y de caridad, pensó fundar una nueva órden, no destinada á reunir en la soledad á aquellas almas que, disgustadas de las injusticias del mundo, la buscan para entregarse á la oracion, al trabajo, á la

obédiencia y á las otras virtudes que huyen del bullicio del siglo, sino al contrario, una órden que estando contínua y eficazmente sobre la sociedad, tuviese por instituto el estudio de la
1226 ciencia divina, y su propagacion por medio del
22 de apostolado. Para conseguirlo fué á Roma, ven-
diciembre. ció la resistencia del pontífice, y su órden de Predicares quedó aprobada.

Esta religion no puede considerarse como monástica, en razon á que todas sus reglas internas, excepto la pobreza, la castidad y la obediencia, pueden dispensarse por sus superiores; y los religiosos reunen á la fuerza de la vida comun, la libertad de la accion exterior. Un maestro general gobierna toda la órden que está dividida en provincias; cada una de ellas se compone de varios conventos, que están sujetos á un provincial; y en cada convento hay un prior elegido por los frailes del mismo, y confirmado por el provincial. El nombramiento de este, corresponde á los priores y á un diputado de los frailes de su provincia, y lo confirma el maestro general, el cual es elegido por los priores y dos diputados de cada provincia. Sistema de eleccion, donde la unidad esta tan perfectamente asociada á la multiplicidad, que despues de seis siglos, todavía parece digno de ser imitado. Solo podian adquirir su subsistencia por medio de limosnas, esto es, segun el grado de aprecio que por su piedad disfrutasen en los pueblos; y no tuvieron bienes hasta el pontificado de Sixto IV.

Cinco años despues de aprobada la órden, murió Domingo, dejando ocho provincias con sesenta conventos: en 1277 ya ascendian á cuatrocientos diez y siete, y despues se extendieron por todas partes, no requiriéndose para su fundacion mas dotacion en fincas, que una casa, una iglesia y un cementerio; y en el siglo XVII, cuando los Holandeses penetraron en la extremidad de la Groenlandia, fue extraordinaria su sorpresa al encontrar allí un antiguo convento de Dominicos. El 23 de julio de 1253, Inocencio IV escribia lo siguiente: *Salud y bendicion apostólica á nuestros caros hijos los religiosos de la órden de Predicadores, que predican en los paises de los Sarracenos, Griegos, Búlgaros, Cumanos, Etiopes, Sirios, Godos, Jacobitas, Armenios, Indios, Tártaros, Húngaros y otras naciones infieles de Oriente.* Juan XXII aprobó en 1325 una congregacion particular de esta órden, con el título de religiosos Viandantes por Jesucristo entre los infieles; pero fueron en tan gran numero los que acudieron, que el pontífice tuvo que restringir la libertad de entrar en ella. Su quinto maestro general Raimundo de Peñafort, fundó en Murcia y Túnez dos colegios donde se estudiaban las lenguas orientales, y á sus instancias, el Angélico Tomás escribió la *Suma contra los Gentiles*; Accoldo de Florencia un tratado contra los errores de los Arabes, el cual redactó en el idioma de estos, y Raimundo Martin una *Suma* contra el Corán.

Tanto se extendieron por todas partes estas dos órdenes, y tales fueron la admiracion y simpatías que despertaron entre los hombres mas notables de aquel tiempo (1) que acudian á ellas en tropel los prosélitos mas ilustres. Se unieron á Santo Domingo, Renoldo de San Egidio, profesor de la ciencia canónica en la capital de Francia; el médico Rolando de Cremona, que, de gefe de la escuela de Bolonia, pasó á profesor de teología de la de París; Moneta, famoso maestro en artes; despues el célebre enciclopedista Vicente de Beauvais; los cardenales Hugo de Saint-Cher y Enrique de Susa, autores de una concordancia de las Sagradas Escrituras, y de una *Suma aurata*, y por último, Tomás de Aquino el filósofo mas grande de la edad media. Siguieron á Francisco, fray Pacífico, poeta laureado; los beatos Egidio, Bernardo y Juan de Cortona; el taumaturgo San Antonio de Pádua á quien Gregorio IX llamaba arca de los dos Testamentos, y armario de las Divinas Escrituras. Mas
tarde florecieron en esta órden, Escoto, Rogerio 1195.
Bacon, restaurador de las ciencias, y aquel San 1231.
Buenaventura que estaba fregando los platos de su convento cuando le llevaron el capelo cardenalicio.

Isabel, reina de Hungría, tambien vistió el hábito de San Francisco, rehusando la mano de esposo que le ofrecia Federico II, quien la dijo: *Me ofenderia si prefiriéseis á otro hombre; pero ¿qué puedo deciros, si solo me posponeis á Dios?* Inés de Bohemia tampoco aceptó el matrimonio con el emperador, ni con el rey de Hungría, y se sometió á la pobreza de Santa Clara, la cual le mandó una cuerda para ceñirse la cintura, una taza de barro y un crucifijo, acompañados de las palabras mas admirables. Igualmente tomaron el hábito Elena, hermana del rey de Portugal, dos hijas del rey de Castilla, Isabel hermana de San Luis, rey de Francia, la viuda de éste, Salomé reina de Galitzia, su sobrina Cunegunda, duquesa de Polonia, Isabel reina de Portugal, y una multitud de hijas de condes y duques. Entre tanto, Margarita, escándalo de Cortona, se convirtió en modelo de penitencia, y Rosa de Viterbo que apenas tenia diez y siete años, ya sufria las persecuciones de Federico II y merecia la admiracion popular.

Los tiranos al fin se apercibieron del poder de estas reformas las cuales, atacaban al corazon de una sociedad que á ellos convenia dejar corrompida, y Pedro dalle Vigne exclamaba: *Los frailes Menores y los Predicadores se alzaron iracundos contra nosotros; reprobaron públicamente nuestra vida y nuestras conversaciones; conculcaron nuestros derechos; nos redujeron á la nulidad; y para debilitarnos todavía mas y privarnos del aprecio público, han creado dos nuevas cofradías que han atraido á todos los hombres y á todas las mujeres; de modo que apenas se encuentra uno ó una que no pertenezca á alguna de ellas* (2).

Cuando Federico II amenazaba las libertades italianas, y para hacerlas sucumbir introducia en aquel país hasta á los Sarracenos, se alzaron

(1) Guido de Arezzo escribió de San Francisco.

Ciego era el mundo y vista le prestáste;
Leproso, y la salud le devolviste;
Estaba muerto y le resucitaste;
Y del infierno al cielo le subiste.

Dante en los cantos X y XI del *Paraiso* pone en boca de Santo Tomás y San Buenaventura el mas magnífico elogio.

(2) Ep. 37, lib. I.

contra él las voces de los Santos. Sus paganos desde Nocera lograron, penetrando por el valle de Espoleto, presentarse delante de las puertas de Asís. A vista de aquel peligro, los monges de San Damian acuden presurosos á su madre Santa Clara, que á la sazon se hallaba enferma. Esta virtuosa mujer, se levanta de la cama, toma el viril, le coloca á la puerta, y arrodillada á presencia de los Musulmanes, ruega á Dios proteja á la ciudad, y Dios la asegura por medio de una voz sensible, que los infieles huirán. Desde entonces se pinta á la Santa con el viril en la mano. En otra ocasion, como Vidal de Aversa, capitan del emperador, condujera sus mesnadas al asalto de Asís, devastando sus contornos, afligióse el ánimo de Clara, y reuniendo á las religiosas, les dijo: *Nosotras recibimos de esta ciudad nuestro sustento, y es muy justo que la socorramos del modo que podamos*; y cubiertas de ceniza, se postraron en contínua oracion, hasta que Dios escuchó sus ruegos y libró al país de los Imperiales (1).

Muy de sentir es que no hayan llegado á nosotros mas abundantes fragmentos de la predicacion social de estos frailes, que con un fervor hoy desconocido, se dedicaban á difundir la paz y hacer caer sobre la multitud la lluvia de la Gracia, con discursos cuya única retórica era la caridad, y en los que nada se encontraba que no sirviera para la edificacion. Cierto es que se conservan algunos sermones morales y dogmáticos, pero no son, indudablemente, mas que restos descarnados, y de aridez escolástica por lo tanto; y no puede darse cuenta de su eficacia, el que no los imagine revestidos de una palabra animada, ardiente, fervorosa.

San Antonio de Padua.

Sin embargo, si no se examinan solo con el desprecio de lo pasado y con la idolatría de las formas, aun podrá reconocerse en ellos un fondo no escaso de doctrina y de sentimiento. San Antonio decia: «Un buen predicador es hijo de Zacarías, esto es, de la memoria del Señor: siempre debe tener presente en su espíritu la pasion de Jesucristo. En él debe soñar en la noche de la desgracia, en él debe despertar en la mañana de la prosperidad, y entonces el Verbo de Dios bajará sobre él, Verbo de la paz y de la vida. Verbo de la gracia y de la verdad. ¡Oh palabra que no atormentas, sino que embriagas los corazones; oh palabra llena de dulzura que infundes la bienaventurada esperanza á las almas que padecen; oh palabra que refrigeras á las almas sedientas!» (2)

En otro de sus sermones, figurando en Elías al predicador, dice: «El es el Elías que debe subir la cumbre del Carmelo, esto es, al supremo grado de la santa conversacion, en donde adquiere la ciencia de cortar, con mística circuncision, todo lo vano y supérfluo. En señal de humildad y de que recuerda sus miserias, se postra en tierra, y humilla hasta el suelo su frente para dar testimonio de profunda afliccion por sus pasadas iniquidades. Elías dice al siervo *marcha y mira hácia el mar*; este siervo es el cuerpo del predicador, que debe estar puro y mirar de continuo hácia el mundo sumergido en el pecado, para combatirlo con la palabra; mirar siete veces, esto es meditar siempre en los siete artículos fundamentales de nuestra fe, encarnacion, bautismo, pasion, resurreccion, venida del Espíritu Santo, y juicio final que enviará á los réprobos al fuego eterno. Pero la sétima vez el predicador verá elevarse del fondo del mar una nubecilla, y del fondo del alma de los pecadores un movimiento de compuncion y de arrepentimiento: este indicio de la Gracia de Dios en el corazon del hombre tomará incremento, se convertirá en una gran nube que oculte con su sombra el amor á las cosas terrenales; despues soplará el viento de la confesion, que arrancará hasta las últimas raices del pecado; y por último la gran lluvia de la satisfaccion inundará y fecundará la tierra. Asi obra el buen predicador..... Pero desgraciado aquel, cuya predicacion resplandece de gloria, mientras que lleva la vergüenza en sus acciones» (3).

De esta manera casi siempre refiere su doctrina á un hecho ó á una parábola de la Escritura; y en vez de indicar y pasar de ligero como el arte enseña en las comparaciones, se detiene y complace en ellas, cual conviene á quien se dirige al pueblo, á cuyo corazon solo con imágenes se llega. Lejos, ademas de halagar á los sacerdotes y á los obispos, descubre por el contrario sus llagas, con la mano segura y amorosa del médico. «El obispo de hoy es semejante á Balaam en su burra, el cual no veia al ángel visto por ésta. Balaam es un símbolo de aquel que rompe la fraternidad, trastorna las naciones y devora al pueblo. El obispo insensato precipita con su ejemplo en el pecado y en el infierno: su locura trastorna las naciones, su avaricia devora al pueblo, no ve al ángel, sino al diablo que le empuja hácia el abismo; y el pueblo sencillo, de recta fe y actos puros, ve al ángel del consejo, conoce y ama al Hijo de Dios (4)... El mal sacerdote y esos especuladores de la Iglesia son ciegos, carecen de vista y de ciencia, son perros mudos, á los que una mordaza diabólica impide ahullar.....; duermen en el pecado, aman los sueños, esto es, los bienes de la tierra, que son los juguetes de los hombres; su frente, cual la de impúdica cortesana, no sabe ruborizarse; no conocen medida, y gritan siempre dáme, dáme....; abandonaron el camino de Jesús para marchar por senderos de tinieblas y desvergüenza. Tales sois hoy; una eternidad de penas os envolverá mañana (5). Corroe la avaricia el corazon de algunos sacerdotes, mejor dicho mercaderes: suben estos al monte Tabor, que es el altar, y tienden las redes de la avaricia para pescar el oro; celebran el sacrificio de la misa por recibir algun dinero, y si no, no; y convierten el sacramento de la salud en légamo de codicia (6).... No hay mercado, no hay tribunal secular ó eclesiástico en donde no se encuentren sacerdotes y religiosos; compran y venden, edifican ó demuelen, hacen re-

(1) *Vita s. Claræ*, SAN ANTONINO.
(2) *Sermones sancti Antonii*. Paris 1641 p. 105.

(3) *Ibid*. p. 335. 336.
(4) *Ib*. p. 261.
(5) *Ib*. p. 328. 329.
(6) *Ib*. p. 335.

»dondo lo cuadrado, llevan á sus deudos ante los »tribunales, y ensordecen al mundo con sus li»tigios mundanos (1)..... ¡Qué distancia hay de »estos al verdadero sacerdote, al buen obispo, »figurado en el pelícano, el cual mata sus po»lluelos, derrama despues en ellos su propia »sangre, y vuelve á darles nueva vida! Asi el »obispo, azota á sus hijos, los mata con la es»pada de su palabra amenazadora, derrama des»pues lágrimas sobre ellos, y hace que brote en »sus corazones el arrepentimiento, vida del al»ma (2)».

Este es aquel Antonio para oir al cual, dijeron sus contemporáneos que se reunian á bandadas las aves, que los jumentos dejaban sus pesebres, y que se agolpaban los peces á las playas; aquel Antonio que impetró de los Paduanos el perdon de los deudores inocentes, que protestó en nombre de la religion y de la libertad humana contra Eccelino, el cual para todos terrible, temblaba delante de aquel varon piadoso, y confesaba que temia mas á los frailes Menores que á otra persona alguna en el mundo (3). Cuando Antonio fue admitido al banquete celestial, los niños corrian por las calles de Padua, exclamando: *San Antonio ha muerto*; cuando San Buenaventura abrió su sepulcro, encontró sus restos convertidos en polvo, excepto la lengua que se conservaba intacta; y *el Santo* es el único nombre que le da Padua, en donde parece que resucitaron las artes para adornar á porfía su templo.

Pobres, penitentes, amigos del pueblo y enemigos de los tiranos, modelos de virtudes y de ciencias los frailes Menores y los Predicadores adquirieron por esto tanta influencia, y llegaron á ser el mas firme apoyo de la Santa Sede. En donde quiera que estuviesen podian confesar y predicar, debiendo todo párroco cederles el púlpito; el pueblo los escuchaba gustoso, los consultaba, partia con ellos el pan que la Providencia le deparaba; y aquellos actos de abstinencia y de abnegacion conmovian á los hombres, que en el sacrificio descubrian el amor, y en el amor la virtud.

Orden Tercera. Para introducirse mas y mas en la sociedad, instituyeron la *órden Tercera*, compuesta de legos, que vivian en sus casas, dedicados á sus faenas, ligados á la órden por medio de ciertas prácticas, y por la participacion que tenian en los tesoros de las oraciones. Cualquiera podia entrar en ella, bajo cuatro condiciones: restituir todo lo mal adquirido, reconciliarse sinceramente con el prójimo, y observar los mandamientos de Dios, de la Iglesia y de la regla; las mujeres necesitaban el consentimiento expresó ó tácito del marido; y á fin de que no hubiese mas vínculo que la libre voluntad, se advertia á los terceros que la inobservancia de la regla no llevaba consigo la pena de pecado mortal.

Con esto, Francisco, demostraba conocer que las reformas deben principiar por la vida doméstica, por la familia; queda desterrado el lujo y el codicioso afan de la ganancia; nada de teatros ni festines; para evitar los disgustos de las herencias, tengan todos hecho su testamento; transíjanse los litigios entre los mismos interesados, y si no, llévense ante los jueces naturales; no se hagan juramentos que obliguen al servicio de un hombre ó de un partido, y ninguno lleve armas, sino para la defensa de la fe, de la Iglesia y de la patria (4). Asi del mismo modo que se formaba parte de un bando ó algun gremio, todos quisieron tambien estar especialmente adscritos á una congregacion religiosa sin retirarse por esto del mundo, sin dejar de ser esposos, padres, obispos, caballeros, magistrados, reyes ó pontífices.

Tambien Santo Domingo habia fundado una órden, que al voto de castidad conyugal unia el de defender los bienes de la Iglesia amenazados por los herejes; los que á ellos pertenecian, se llamaron primero: *hermanos de la caballería de Jesucristo*, y despues *de la penitencia de Santo Domingo;* y fueron los que surtieron de familiares á la terrible Inquisicion de España.

CAPITULO VI.

Inquisicion.—Cruzada contra los Albigenses.

Al escribir este nombre, que excita en la imaginacion el recuerdo de una grande iniquidad, que se quiso presentar como padron de ignominia para la Iglesia, apresurémonos á declarar que ninguna parte tuvo en ella Santo Domingo; que su ánimo fue fundar una órden, no para imponer la fe, sino para asegurar su libertad (5); y pasemos á tratar de este deplorable asunto.

Los padres de la Iglesia proclamaron la libertad de las creencias, mientras fue la suya perseguida; pero como vieron abusar de ella á los herejes, dedujeron que el error es por su misma naturaleza intolerante y perseguidor, y que asi como en los cuerpos, asi tambien en los entendimientos, los mas robustos pueden tiranizar á los mas débiles; y que por consiguiente, la persecucion de los errores no era mas que una justa y legítima defensa contra la tiranía de las persecuciones y de la seduccion. A esta conclusion condujeron á San Agustin los excesos de los Donatistas, siendo asi que anteriormente habia defendido la libertad absoluta, si bien es cierto que recomendaba la correccion, no el castigo con el último suplicio, recordando que Dios *no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*.

El derecho romano, sin embargo, habia ya tratado antes de esta materia: los emperadores acordándose del tiempo en que reunian en sí los dos poderes como gefes del Estado y pontífices supremos, creyeron que la ley debia amparar las creencias y el culto, asi como amparaba los bienes y las personas, y multiplicaron á este fin sus

(1) *Ib.* p. 241.
(2) *Ib.* p. 239. Véase CHAUVIN, *Hist. de Saint François*.
(3) *De fratribus minoribus Eccelinus plus timebat in suis factis, quam de aliquibus aliis personis in mundo*, ROLANDINO, p. 279.

(4) *Impugnationis arma secum fratres non deferant, nisi pro defensione romanæ eclesiæ, christianæ fidei, vel etiam terræ ipsorum*, cap. 7.
(5) Las Córtes de España de 1812, en el dictámen sobre el proyecto de abolicion de la Inquisicion, declararon que Santo Domingo *no opuso á la herejía otras armas, sino las oraciones, la paciencia y la instruccion*. Tampoco tuvo parte en la desgraciada guerra albigense, y tanto es asi, que Hurter pudo describirla con toda minuciosidad, sin que aparezca siquiera en ella el nombre de Santo Domingo.

decretos, sancionándolos con penas corporales. Constantino publicó dos contra los herejes, uno Valentiniano, dos Graciano, quince Teodosio, tres Valentiniano II, doce Arcadio, diez y ocho Honorio, diez Teodorico II, y tres Valentiniano III, que se hallan todos insertos en el Código. Conminábanles en ellos con penas diferentes, aunque rara vez con la de muerte, pues los obispos se oponian á ello: á estos se confiaba al decidir si una opinion era ó no herética; pero el conocimiento del hecho y la sentencia correspondian al magistrado civil.

Tal fue la práctica en la decadencia del Imperio Occidental: tal fue tambien en Oriente; mientras que entre nosotros, despues de la invasion, si ocurria el caso de tener que castigar á algun transgresor de las leyes eclesiásticas, el obispo ejercia aquella autoridad de que gozaba, mixta de secular y de sagrada. Algunas veces, sin embargo, considerándose la herejía como desobediencia política, se procedia contra ella por la fuerza; como sucedió cuando habiéndose acogido algunos herejes al castillo de Monforte sobre el Astigiano, Heriberto arzobispo de Milan lo tomó por asalto, y conducidos á la ciudad sus defensores, los condenó á las llamas.

Restablecido el derecho romano, se encontró en él apoyo para las persecuciones contra los herejes, así como se encontró para la tiranía sin tener presente que la ley de amor habia abolido aquella terrible legislacion. Federico Barbaroja, en un concilio celebrado en Verona con asistencia de Lucio III (1184) ordenó á los obispos que se informasen de las personas sospechosas de herejía; que distinguiesen entre los acusados, los confesos, los penitentes, los residentes y los convictos de herejía, que si eran clérigos ó religiosos fuesen privados de sus beneficios y entregados al brazo secular, y lo mismo si eran legos; y que los sospechosos se purgasen siendo castigados desde luego, si reincidian. Oton III (1210) sujetó desde Ferrara á los Cataros y á los Patarinos á la ley del Imperio y á graves castigos; y posteriormente Federico II al tiempo de su coronacion (1220) fulminó contra los herejes penas temporales, repitiéndolas desde Padua (1240) en cuatro edictos, en los cuales «haciendo uso de la »espada que Dios le ha concedido contra los ene»migos de la fe» ordena que los muchos herejes, de que se encuentra especialmente infestada la Lombardía, sean presos por los obispos, y entregados á las llamas abrasadoras, ó privados de la lengua (1).

Esta es la primera ley de muerte que se presenta contra los herejes: el mismo emperador, ademas, en las *Constituciones* del reino de Sicilia (1231) habia dado otra contra los Patarinos, lamentándose de que desde la Lombardía, en donde abundaban principalmente, habian penetrado en gran número en Roma, y hasta en Sicilia (2); y envió en su persecucion al arzobispo de Reggio y al mariscal Ricardo de Principado.

Siguiendo el ejemplo, y autorizadas por los decretos imperiales, las diferentes ciudades dictaron leyes contra los herejes, persiguiéndolos de muerte; y en Milan se ordenó que *toda persona pudiera á su libre arbitrio apoderarse de un hereje, y que la casa en que este fuese habido se demoliese y se vendieran en pública subasta los efectos que en ella se encontraran* (3). El arzobispo Enrique de Settala, nombrado entonces inquisidor, *jugulavit hæreses*, por lo cual le ensalza su epitafio; pero la ciudad le arrojó de su seno. Todavía se conserva en Milan la estátua ecuestre de Oldrado de Trezzeno, podestá, á quien se alaba en la inscripcion, porque *Catharos ut debuit uxit* (4).

No se desalentaron por esto los herejes, antes bien cobraron nuevo aliento, principalmente en el Languedoc, en donde se apoderaron de los bienes de la Iglesia, mofándose de los predicadores, y convirtiendo las cosas santas en objeto de ludibrio; de tal modo, que era vergonzoso y casi un delito el llevar corona abierta, y los canónigos de Beziers solo pudieron conservar su iglesia convirtiéndola en fortaleza, mientras que desde

(1) El doctor Hoffler, profesor en Munich, publicó en 1844 (*Kaiser Friedrich II, ein Beitrag etc.*) algunas cartas inéditas de Federico II, entre las cuales se encuentra la siguiente al papa Gregorio, relativa á la Inquisicion contra los herejes:

Celestis altitudo consilii, que mirabiliter in sua sapientia cuncta disposuit, non immerito sacerdotii dignitatem et regni fastigium ad mundi regimen sublimavit, uni spiritualis et alteri materialis conferens gladii potestatem, ut hominum ac dierum excrescente malitia, et humanis mentibus diversar, superstitionum erroribus insanientis uterque justitie gladius ad correctionem errorum in medio surgeret, et dignam pro meritis in auctores scelerum exerceret ultionem... Quia igitur ex Apostolice provisionis instantia, qua tenemini ad extirpandam hereticam pravitatem, potentiam nostram ad ejusdem heresis exterminium precibus et monitis existitis: ecce ad vocem virtutis vestre, zelo fidei quo tenemur ad fovendam ecclesiasticam unitatem grataniter asurgimus, beneplacitis vestris devotis affectibus concurrentes. Illam diligentiam et sollicitudinem impensuri ad evellendum et dissipandum de predictis civitatibus pestem heretice pravitatis ut auctore D., cui gratum inde obsequium prestare confidimus, ac vestris coadjuvantibus meritis, nullum in eis vestigium supersit erroris, ac finitimas et remota: quascunque precivaa fama partes attigerit, inflicta pena verterreat, et omnibus innotescat, nos ardenti voto zelere pacem Ecclesie, et adversus hostes fidei et ad gloriam et honorem matris Ecclesie ultore gladio potenter accingi. Dat. Tarenti XXVIII feb. Indict. IV.

(2) *Constitutio inconsutilem.* Const. *de receptoribus*, lib. I.— Una carta de Honorio á las ciudades lombardas en 1226 (Rain. ad. an. Nº 26) dice, «que el emperador tenia quejas de que las ciudades »lombardas le hubiesen impedido el proceder contra la herejía del »modo que tenia pensado.» En otra carta publicada por Hoffer, Federico insiste con nuevo ardor en la idea de reprimir la herejía: *Ut regi regum, de cujus nutu feliciter imperamus, quanto per eum hominibus majora recipimus, tanto magnificentius et devotius obsequamur, et obedientis filii mater E., videat devotionem ex opere pro statu fidei christiane, cujus sumus tanq. catholicus Imp. precipui defensores, novum opus assumpsimus ad extirpandan de regno nostro heret. pravitatem, que latenter irrepit et tacite contra fidem. Cum enim ad nostram audientiam pervenisset, quod, sicut multorum tenet manifesta suspicio, partes aliquas regni nostri contagium heret. pestis invaserit, et in locis quibsd, occulte latitant erroris hujusmodi semina rediviva, quorum credidimus per penas debitas extirpasse radices incendio traditis, quod evidens criminis participium arguebat; providimus ut per singulas regiones justitiarias cum aliquo ven. pretato de talium statu diligenter inquirant, et presertim in locis, in quibus suspicium sit hereticos latitare, omni sollicitudini discutiant veritatem. Quidquid autem invenirent, fideliter redactum in scriptis. sub ambor, testimonio serenati nostre significent, ut per eos instructi, ne processu temporis illic hereticorum germina pullulent, ubi fundare studemus fidei firmamentum, contra hereticos, et fautores eorum, si qui fuerint animadversione debita insurgamus. Quia vero supradicta vellemus per Italiam et Imperium exequi ut sub felicibus temporibus nostris exaltetur status fidei christiane, et ut principes alii super his Cesarem imitentur; rogamus Beatit. Vestram quat. ad vos, quem spectat relevare christ. religionis incommodum, ad tan pium opus et officii vestr. debitum exequendum diligentem operam assumatis, nostrum si placet efficaciter coadjuvandum propositum, ut de utriusque sententia gladii, quorum de celeste provisione vobis ac nobis et collata potentia, subsidium non dedignatur alternum, hereticorum insania feriatur, qui in contemtum divine potentie extra matrem Ecclesiam de perverso dogmate sibi gloriam arroganter assumunt. Messine XV jul. Indic. VI.*

(3) Corio, P. II, f. 72.

(4) Por *ussit*: se halla en la plaza de los Mercaderes. Galvano Fiamma, sin embargo, cronista de recto juicio, dice: *In marmore super equum residens sculptus fuit, quod magnum vituperium fuit.*

Tolosa, Roma de los Patarinos, salian para todas partes misioneros á difundir el error.

El maniqueismo destruye la sociedad por su base, por lo que convenia que fuese por la sociedad rechazado con el mismo ardor con que la combatia, y quedara decidido si podrian los hijos seguir diciendo todavía, *padre mio*. Habiendo sido inútiles las armas espirituales, el cardenal Enrique obispo de Albano imploró el auxilio del brazo secular, y con un ejército obligó á Rugiero II á abjurar sus errores, entrando en su país á sangre y fuego. Inocencio III, apenas ocupó la silla pontificia, descubrió los medios de arrancar las malas semillas, y al efecto envió diferentes predicadores, exhortando á los príncipes, al mismo tiempo, á que secundaran sus esfuerzos, y cuando los inquisidores Raniero y Guido excomulgaran á cualquiera, los señores debian confiscarle sus bienes y hacerle salir desterrado, castigando al que opusiera resistencia. A estos se
1119. agregó, luego el legado Pedro de Castelnau, arcediano de Magalona, mas fervoroso aun que sus dos compañeros.

Por aquel tiempo, Raimundo VI, conde de Tolosa recorria la Provenza y el Langüedoc, haciendo que sus terribles *Ruteros* devastasen las tierras de los ciudadanos y de las iglesias, no observando la cuaresma, los domingos, ni las fiestas; expulsando á los obispos de sus ciudades, rodeándose de Hebreos y de herejes, entre los cuales queria educar á su hijo; viviendo con tres mujeres, y esto sin hablar de sus incestos y otras abominaciones. Pedro le amonestó en nombre del papa para que dejara de hacer la guerra á sus vecinos, y se uniese á ellos para una cruzada contra los herejes, y como se negara á obedecer, le excomulgó el legado. Sometióse entonces Raimundo; pero habiendo muy pronto faltado á su palabra Pedro le echó en cara *su perfidia*. A los
1208. pocos dias un caballero de la córte de Raimundo asesinó á Pedro, y luego huyó á ampararse del conde de Foix.

Fulco, trovador elegante, despues monge y por último obispo de Tolosa, y Simon, baron y luego conde de Monforte, celoso cristiano y cruzado que habia sido, acusaron de aquel asesinato á Raimundo; é Inocencio III, que siempre habia recomendado á sus legados la mayor templanza para que no confundiesen con la zizaña el trigo sano, depuesta ya toda consideracion, excomulgó al conde sin oirle, exhimió á sus súbditos de la obediencia, invitó con indulgencias á tomar contra él las armas, y concedió sus Estados al primer ocupante (1). Entonces salieron los Cistercienses publicando esta Cruzada de nuevo género, con el mismo fervor con que se publicara en otro tiempo la de Tierra Santa: levantáronse en armas muchos señores, á quienes las conquistas del Anjou y de la Normandía por Felipe Augusto habian desposeido de sus heredamientos; otros movidos por la comodidad de las indulgencias y por las riquezas del Langüedoc, y muchos tambien para exterminar á los *Ruteros* de Raimundo, que asolaban el país, y que confundidos con los herejes en la atemorizada imaginacion del pueblo, eran causa de que el odio contra aquellos se aumentase. El rey de Francia les auxilió con quince mil hombres; el de Inglaterra permitió que se hicieran levas en la Guiena; y de este modo cincuenta mil guerreros ostentaron la cruz sobre su pecho, á diferencia de los Romeros ó peregrinos que la llevaban en los hombros, contándose en el número de aquellos el duque de Borgoña, los condes de Nevers y de Saint Pol, y Simon de Monforte.

Raimundo era uno de los príncipes mas poderosos, y acaso el mas rico de toda la cristiandad; conde de Tolosa, marqués de la Alta Provenza, señor del Quercy, del Rouergue, y del Vivarais; habia obtenido del rey de Inglaterra el Agenais por dote de una de sus mujeres, y del de Aragon el Gevaudan, y tenia ademas la supremacía sobre muchas de las ricas ciudades de Provenza, y sobre algunos condes de los Pirineos. Pero sus vasallos, ya antes tardíos en su obediencia, exhimíanse ahora de toda sujecion, no teniendo freno alguno: las ciudades se habian acostumbrado á la libertad; y el rey de Francia odiaba á Raimundo, por haber este pedido ayuda á Oton IV de Alemania, del cual era vasallo por la Provenza. Raimundo, conociendo que tendria que luchar, no solo contra los enemigos, sino tambien contra los suyos, se sometió nuevamente; y habiendo ido en camisa á la iglesia en que yacia el asesinado Pedro, el legado le echó al cuello una estola, y tirando de ella y azotándole le llevó hasta el altar mayor, en donde le dió su absolucion, imponiéndole por penitencia la obligacion de guiar en persona la Cruzada contra los herejes, deudos todos y vasallos suyos, dando al efecto en garantía siete castillos.

La religion ahora, como otras muchas veces, no era mas que un pretexto para desfogar las iras nacionales, porque una inveterada enemiga dividia á estos meridionales de los Francos, que hubieran querido introducir el habla y la civilizacion germánica entre aquellos en donde prevalecian todavía las romanas; de modo que exasperándose los antiguos odios, todos los naturales de aquel reino y principalmente los de la isla de Francia corrieron á alistarse bajo las banderas de los obispos y de los barones, en tanto que Teodorico, arcediano de París, hacia construir las máquinas de guerra. Capitaneaban el ejército dos legados y Simon de Monforte, guerrero **Simon de Monforte.**
muy hábil y de ambicion obstinada, afectísimo á la Santa Sede, inaccesible á la compasion, ni para sí ni para los demás, de severas costumbres, y de ilimitada confianza en Dios. Encontrándose entre los Cruzados, cuando estos se dirigieron sobre Zara, como llegara á saber que el papa desaprobaba su conducta, se retiró solo del campo: otra vez, á punto ya de empeñarse en un combate desigual, dijo: *Toda la Iglesia ruega por mí, y es imposible que sucumba*; y era tal, en suma su reputacion entre los caballeros, que Pedro II de Aragon le envió á su hijo para que le educase; y era adorado por el pueblo, hácia el cual tenia consideraciones á que aquel no es-

(1) *Histoire de la croisade contre les Albigeois, écrite en vers provençaux por un poëte contemporain, traduite et publiée par* M. Fauriel. Paris 1837.

J. J. Barrau é Darragon, *Histoire des croisades contre les Albigeois*. Ibid. 1840.

taba acostumbrado. «Habiendo ocurrido una »lluvia repentina (refiere un cronista) creció el »rio de manera, que nadie podia pasar sin gran »riesgo de la vida. Ya cerca de anochecer viendo el noble conde que casi todos los caballeros y »los mas fuertes de su ejército se habian arrojado á nado, logrando llegar al castillo, mientras »que la infantería y los de menos ánimos, no pudiendo hacer otro tanto, permanecian todavía »en la opuesta orilla, llamó á su general y le dijo: »*Quiero volver al ejército.* Aquel le respondió: »*¿Qué decís? El cuerpo principal del ejército »está ya en la plaza, y solo queda al otro lado »la chusma de los peregrinos y gente de á pié; »además de que el agua va con tal violencia que »nadie podria pasar, y esto sin contar con que »podrian llegar los Tolosanos y pasaros á cuchillo á vos y á los demás.* A lo cual replicó el con»de: *No permita Dios que siga vuestro consejo. »Los pobres de Cristo están expuestos á los ace»ros enemigos y á la muerte, ¿y habia yo de per»manecer en el castillo? Sea de mí lo que Dios »quiera, iré á reunirme con ellos*; y saliendo »inmediatamente atravesó el rio, volvió á donde »se encontraban los peones, y con otros cuatro ó »cinco caballeros, permaneció entre ellos cuantos »dias fueron necesarios para rehabilitar el puen»te, y que todos pudieran pasar.» (1) En otra ocasion, habiéndose echado fuera de una fortaleza sitiada todas las bocas inútiles, él las recogió, y cuidó con todo esmero de hacer que no se atentase al honor de las prisioneras.

Ejúb. Bajo el mando de estos caudillos, se dirigió el ejército cruzado contra Beziers, cuyo vizconde protegia á los herejes, y habiendo tomado la plaza por asalto, fueron pasadas á cuchillo á son de campana veinte mil personas de ambos sexos, pereciendo siete mil abrasadas en la iglesia á donde se habian refugiado, y diciendo los capitanes á los que preguntaban cómo habian de distinguir á los Católicos: *Matad, matad á todos, que Dios sabrá distinguir á los suyos.*

A tan terrible ejemplo, los habitantes de todas las demás ciudades huyeron á las montañas. Raimundo Rugiero, sobrino del conde Raimundo y vizconde de Beziers se acogió á Carcasona, ciudad muy fuerte; pero en la cual se habia reunido tanta multitud de gentes, que no era posible la resistencia. Pedro de Aragon, deudo suyo, intercedió en su favor con los Cruzados, é impetró del legado permiso para que saliera con doce mas, todos con sus armas y bagajes; pero aquel jóven tan altivo como generoso: *Antes*, dijo, *me dejaré desollar vivo, que abandonar á los que por mí causa se encuentran en peligro.*

Muchos lograron salvarse por un camino subterráneo que iba á salir á tres leguas de distancia de la ciudad; los restantes tuvieron que salir de esta desnudos. De los herejes que entre ellos se encontraron fueron ahorcados cincuenta, y cuatrocientos quemados. Raimundo Rugiero, que á pesar del salvo-conducto, habia sido hecho prisionero. fue desposeido de sus Estados; y murió ó fue muerto al poco tiempo, recomendando á su hijo, de edad de dos años á la sazon, al conde de Foix de su mismo nombre, y uno de los mas fervorosos Albigenses, el cual, poniéndose á la cabeza de estos, mejoró algun tanto su suerte, al paso que la de Monforte decaia. Habíanse ofrecido á este los feudos de aquel para empeñarle á proseguir la empresa; pero los Cruzados desertaban, como solia acontecer en las guerras de entonces, de modo que el conde se encontró casi abandonado, con cuatro mil quinientos Borgoñones y Tudescos, y por último, solo con los que él mantenia á sus expensas.

Raimundo de Tolosa, viendo que la humillante penitencia que habia sufrido no ponia á salvo sus Estados, se dirigió á Roma con objeto de pedir justicia á Inocencio III, y de informarle de cuán mal se habian cumplido sus instrucciones. El pontífice, oidos los lamentos de los Provenzales, ordenó que se formara á Raimundo un proceso regular por el asesinato de Pedro de Castelnau, y que se le diera una solemne reparacion si era inocente, reservándose la decision si era culpable. Recomendó especialmente que se procediera con actividad; pero en vez de ser asi, se dilató su conclusion por los sutiles artificios de Teodosio, arcediano de París, y legista, y por último se intimó al conde de Tolosa que aceptase sin mas tardanza las siguientes condiciones: Que depondria las armas, y repararia los daños causados á la Iglesia; que sus vasallos se vestirian de luto en señal de penitencia, y que solo podrian comer dos especies de carne; que expulsaria á todos los herejes, haciendo entrega de los que fueran reclamados por el legado, y demoliendo sus castillos; que los nobles no residirian en estos ni en las ciudades; que todo padre de familia pagaria al legado cuatro dineros; que él en persona habia de ir en peregrinacion á Jerusalen, y no volver sin permiso; y que cumplido todo esto, el legado y Monforte le restituirán los Estados *cuando les pareciera bien hacerlo.* Lágrimas de cólera derramó entonces Raimundo, y resolvió desesperadamente lanzarse á las armas; y fue por esto excomulgado como hereje y apóstata, y sus dominios adjudicados al primer ocupante. 1210.

Alicia de Montmorency, esposa de Monforte, habia proporcionado á este un nuevo ejército; y algunos otros señores se unieron tambien al campeon de la fe, al nuevo Macabeo, que se dispuso á atacar á los Provenzales en los castillos á que se habian refugiado. En el de Minerva, á las puertas de Narbona, se resistieron aquellos como quien no tiene mas perspectiva que la muerte, y habiéndose ofrecido salvacion á cuantos abjurasen, ni uno solo aceptó el ofrecimiento, habiéndose arrojado ciento cuarenta á las hogueras que para los Católicos tenian preparadas en el caso de salir ellos vencedores. Igual suerte cupo á otras fortalezas, y sobre las máquinas construidas por Teodosio se ponian crucifijos, á fin de que apareciesen mas criminales los sitiados, si hacian armas contra la sagrada efigie. El que recuerde los desastres de Francia en el año 89, y los atroces castigos que á los señores de castillos se impusieron, podrá formar una idea exacta del fiero carácter de la guerra que nos ocupa, y de cómo las iras del pobre se ensañan

(1) Pedro de Vaux-Cernay, c. 68, historiador de la Cruzada y actor en ella al mismo tiempo.

contra el rico, cuando se le dice que no hay razon alguna para que le respete.

Monforte, dirigiéndose despues contra Tolosa, prometió la paz á cuantos tomaron parte con los Cruzados. Fulco habia organizado en dicha ciudad á los Católicos, bajo el nombre de Compañía blanca: y al acercarse los Cruzados, salió de ella el clero cantando las Letanías, de modo que Tolosa quedó privada de los oficios sagrados y abandonada á la maldicion del cielo. Los amigos del conde, que todavía le permanecian fieles en su desgracia, se hallaban aterrados; pero los señores de los Pirineos, viendo que Monforte no trataba mejor á los Católicos que á los herejes, y comprendiendo que la guerra no era religiosa sino de ambicion, tomaron partido con Raimundo, y obligaron á los Cruzados á levantar el cerco.

El rey de Inglaterra no osaba declararse abiertamente, el de Aragon tenia sobre sí á los Almohades, que acababan de llegar del Africa, si bien inmediatamente que se lo permitió la bata-
1212. lla de las Navas interpuso su mediacion con el
papa; y el mismo Felipe Augusto manifestaba deseos de que se pusiera fin á tanto estrago. Inocencio, aunque exento de las pasiones de los que deseaban abatir el poderío de la casa de Tolosa, no estaba, sin embargo, bien informado de lo que pasaba, ni era tampoco bastante á contener la furia del torrente. Escribió no obstante á sus legados, diciendo que Raimundo, aunque culpable, no estaba todavía convicto de los crímines de herejía ni homicidio, y que no podian concederse, por lo tanto, sus Estados mas que á sus herederos; exhortó á Monforte á la restitucion para que no pudiera sospecharse habia combatido no tanto en defensa de la fe
1213. cuanto de sus propios intereses; pero entre tan-
to, un concilio reunido en Lavaur, rehusó toda justificacion por parte del conde de Tolosa, hizo presente al papa que peligraba la Iglesia si no se destruia á aquel, y Monforte despues, con el carácter ya de señor, convocó los Estados en Pamiers, y les dictó una constitucion. Entonces Pedro de Aragon, que en vano habia defendido por sí mismo en el concilio de Lavaur á sus amigos y vasallos, recurrió á las armas, y atacó á Monforte con cuarenta mil infantes y dos mil caballos. Como hubiese escrito á una señora de Tolosa, en estilo verdaderamente caballeresco, que solo por su amor habia tomado las armas, Monforte dijo á los suyos: *Cierta es nuestra victoria, porque nuestro enemigo solo tiene á su favor los ojos de su bella*; y con escasa gente, pero toda bien armada, y habiendo antes confesado y comulgado, le salió al encuentro en Muret. Antes de la batalla puso sobre el altar
Ba. de sus armas, como para recibirlas de Dios, y des-
Muret. pues comenzó brava pelea, en la cual pereció el
mismo rey: valeroso caballero, ciertamente, que habia tomado las armas, no en defensa de la herejía, sino en la de sus vasallos, injustamente despojados. Raimundo, volviendo á Tolosa, autorizó á los magistrados municipales, para que entraran en tratos con los Cruzados; y despidiéndose de los suyos, fué á reunirse con sus amigos en Provenza.

Inocencio, muy mal informado, continuaba predicando paz y templanza, y envió como legado adlátere á cardenal Pedro de Benevento, para que reconciliase con la Iglesia á los excomulgados y redujera á Tolosa á república independiente, con tal que se convirtiesen. Absolvió tambien á los condes de Cominges y de Foix, y al vizconde de Narbona y de Tolosa; y habiendo sacado del poder de Monforte á Jaime, rey de Aragon, que le habia sido confiado por Pedro II para que le educase, le restituyó á los Aragoneses. El mismo Raimundo resignó sus Estados en manos del legado, prometiendo permanecer tranquilo en donde este le indicase, hasta que le diera su permiso para ir á pedirle perdon.

Pero las expediciones continuaban á pesar de esto contra el Perigord, el Agenais, el Quercy y la Ruergue; y Simon de Monforte se propuso formar para sí un reino independiente con los vastos Estados que habia conquistado con las armas de los Cruzados. Dióle con efecto la investidura el concilio de Montpeller, y Fulco, el poeta arzobispo, fué á tomar posesion de él con la fuerza y el rigor, expulsando á Raimundo, pero no lo consintió Inocencio, si antes no recaia una decision de un concilio general. Compareció ante el papa Raimundo con su hijo, le recibió
paternalmente el pontífice, y convencido entonces 1215.
de las violencias cometidas por sus legados, por Fulco y por Monforte, intercedió en favor del conde de Tolosa. El clero de Langüedoc, sin embargo que allí se hallaba reunido (1), ya fuese por enemistad ó ya por el convencimiento de que no podia destruirse la herejía sin destruir aquella familia, se opuso á toda clemencia. Pasaron, pues, á Monforte los Estados de Raimundo, con la obligacion de pagar á este la renta anual de cuotrocientos marcos de plata (21,000 fr.) debiendo quedar los demás dominios de la Provenza bajo la custodia de la Iglesia, hasta que se restituyesen al jóven Raimundo, luego que llegara á la mayor edad. El pontífice prodigó á este toda clase de consuelos, y le asignó el condado Veneciano, el Beaucaire y la Provenza, diciéndole repetidas veces: *espera con paciencia hasta el nuevo concilio*. Preguntóle entonces Rai-

(1) «Luego que el Padre Santo hubo escuchado á unos y otros, dió un gran suspiro... tomó un libro, y demostró á todos, cómo sería una gran injusticia el no restituir las tierras y señoríos arrebatados á aquellos barones.... *Yo bien veo y reconozco que se cometió gran injusticia con aquellos señores y príncipes; pero soy inocente, y nada sabia no habiéndoseles causado estos daños por mandato mio.... puesto que el conde Raimundo siempre se ha acercado á mí, como hijo obediente, igualmente que los príncipes que con él están....* Un gran clérigo, cuyo nombre era Teodisio, hizo presente al Santo Padre todo lo contrario de lo que antes le habia dicho el arzobispo de Narbona: *Bien sabes los grandes trabajos sufridos dia y noche por el conde de Monforte y por el legado, con grave peligro de su persona, para convertir á la verdadera fe los dominios de esos príncipes que se hallaban llenos de herejes. Y ahora los han destruido, y todos pueden ver con cuánta dificultad, y tú no puedes por esto usar de rigor con tu legado. El conde de Monforte tiene justa causa y manifiesto derecho de ocupar sus Estados, y le harias grave injusticia desposeyéndole de ellos, porque dia y noche trabaja en defensa de la Iglesia y de sus derechos.* El Padre Santo, habiendo oido á todos, respondió que estaba perfectamente informado de todo lo contrario, que sabia muy bien que el legado habia destruido á los buenos y á los justos, dejando impunes á los malvados, llegando á sus oidos diarias quejas contra el conde y el legado, etc. etc...., y que por mas que hiciesen ó dijesen, á nadie despojaria, pues que Dios mismo habia dicho que el padre no debe pagar la iniquidad del hijo, ni el hijo la del padre... *Y en cuanto al hijo, si el conde de Monforte le usurpa sus dominios y señoríos, yo le daré otros con que podrá recuperar el resto.*» Crónica del Langüedoc, en las *Preuves de l'histoire de Langüedoc.*

mundo: *¿ Y si en el ínterin procurase recuperar yo mi patrimonio?* á lo cual contestó el papa, dándole su bendicion (1).

El odio de aquella expedicion recayó principalmente sobre Roma; los trovadores que habian asociado su voz á la de los que predicaban la cruzada para la Tierra Santa, clamaron ahora contra los que publicaban la guerra contra los herejes, y en estos intérpretes de las pasiones populares se pone de manifiesto aquel espíritu de oposicion, de mofa y de hostilidad, que no encontraron en la historia de la edad media los que le estudiaron únicamente en las sencillas crónicas. «¿Por qué ha de maravillarnos que esté el mundo sumido en el error, puesto que tú, oh Roma, pusiste al siglo en trabajosa guerra, y por tí han sido muertos y sepultados el mérito y la misericordia? Malamente gobiernas, oh Roma: de Dios venga tu ruina, pues que tanto te afanas en predicar contra Tolosa; torpemente muerdes las manos, como sierpe enfurecida, á grandes y pequeños. El Santo Espíritu que se revistió de carne humana escuche mis votos y te arranque la lengua, oh Roma, que tan artificiosa y malvada te muestras contra nosotros.»

Arnaldo Amalrico, legado pontificio habia tomado para sí el arzobispado y ducado de Narbona, con gran disgusto de Simon que le acometió y se apoderó á viva fuerza de aquella ciudad. Entonces el arzobispo excomulgó al gefe de los Cruzados; pero aquel le despreció, porque el papa nada dijo contra él. Felipe Augusto dió á Monforte la investidura de los bienes poseidos; mas el jóven Raimundo, habiendo llegado con su padre á Provenza, fue en ella muy bien acogido, y amparado por los señores y muchas ciudades pudo rechazar á Monforte. Este entonces, acusando á los Tolosanos de haber tomado partido con Raimundo, los puso cerco; vano fue su valor, y Monforte los hizo capitular, y violando despues los pactos, los pasó á cuchillo. Desesperados entonces, se dirigieron á Raimundo el padre; y entrando este en la ciudad con bastantes fuerzas, llamó á su defensa á sus deudos, amigos y ofendidos.

Monforte, sin embargo, volvió á poner nuevo
1218. cerco á la ciudad; pero fue muerto en su empresa dispersándose los suyos. Amalrico su hijo fue proclamado por los Cruzados; pero se puso al frente de estos Luis, hijo de Felipe Augusto, jóven héroe vencedor de los Ingleses en otro tiempo, y con él se renovaron las victorias y los estragos de la guerra. Libró á Tolosa del nuevo cerco el arrojado valor de Raimundo VI, que
dió nuevo impulso á sus conquistas; pero murió 1219.
en medio de ellas (1222), sin que ni entonces ni despues hubiese quien se atreviera á clavar una tabla de su ataud, hasta que dió sepultura á sus restos aquella revolucion que turbó la tranquilidad de que tantos otros disfrutaban en sus tumbas.

Que la guerra era mas nacional que religiosa lo acredita la conducta de Monforte; el cual distribuyó cuatrocientos treinta y cuatro feudos entre varones franceses, hizo conferir los obispados eclesiásticos del Norte, obligó á las doncellas á contraer matrimonio con franceses y sustituyó en suma la poblacion romana con un nuevo pueblo germánico.

Felipe Augusto habia rehusado la oferta que 1225.
Amalrico le hiciera de cederle todas sus posesiones; pero á su muerte la aceptó Luis VIII mas fogoso y menos prudente que su predecesor; y excitado por el papa Honorio III prosiguió la expedicion contra Raimundo VII que en vano habia procurado atraer á su partido á los gran-
des vasallos. El rey entró en Lyon con cincuenta 1226.
mil caballos y cien mil infantes: rindiéronsele con sumision muchas ciudades; y la de Aviñon fue desmantelada, demoliéndose trescientos palacios que eran otros tantos castillos, é imponiéndose exhorbitantes multas.

Poco despues de esto murió Luis y la guerra continuó con suceso vario entre Raimundo VII y Umberto VI de Beaujeu á quien se dejó el gobierno de las conquistas. Para castigar la crueldad de Raimundo que mutilaba á todos sus prisioneros, dió Umberto nuevo impulso á la guerra con metódica ferocidad, destruyendo los viñedos que constituian la riqueza del país; de modo que el vergel del medio dia se habria convertido en un desierto, si Raimundo hubiera tardado un momento en someterse bajo cualquiera condicion. La paz se concluyó por mediacion de
Teobaldo IV de Champaña, trovador, y Rai- 1229.
mundo prometió que seria fiel á la Iglesia y al rey de Francia, que á nadie perseguiria por haber sido cruzado, que continuaria la guerra contra los herejes aunque fueran deudos ó amigos suyos, que haria exquisita investigacion dando dos marcos el primer año y uno los siguientes á cualquiera que se apoderase del que hubiera sido condenado como hereje por el obispo, que desterraria á los Judíos, que restituiria á la Iglesia los bienes que la habian sido arrebatados pagando los diezmos y diez mil marcos como indemnizacion de los daños causados á los eclesiásticos, y otra suma estipulada para que hubiese en Tolosa cuatro maestros en teología, dos en derecho canónico, seis en artes y dos de gramática; y por último, que haria penitencia por espacio de cinco años. Tambien confirmó á la Francia en la posesion del bajo Langüedoc, y designó á Tolosa como dote de su hija desposada con un hijo del rey francés, dando la Alta Provenza á la Iglesia, de donde dimanó el derecho de los papas sobre el condado de Aviñon.

Raimundo VII juró el tratado delante de la fachada de Nuestra Señora de París desde donde

(1) Epist. 14 del 19 de mayo de 1229, en RAINALD, N. 44.—«Ahora refiere la historia y dice: que cuando el hijo del conde Raimundo estuvo cuarenta dias en Roma, se presentó al Padre Santo con sus barones y señores; y llegando á él, y despues de saludar como convenia á tan gentil mancebo como él era, y tan bien educado, pidió permiso para volverse á su país. Y cuando el Padre Santo oyó lo que el jóven queria decirle y manifestarle, cogiéndole de la mano le hizo sentar á su lado, y le dijo: *Hijo, haz lo que te digo, y nunca obrarás mal. En primer lugar ama y sirve á Dios: no tomes hacienda agena; y si alguno quiere quitarte la tuya, defiéndela, y asi tendrás muchas tierras y señoríos. Y para que ahora no carezcas de estos, te doy el condado Veneciano, con todas sus pertenencias, la Provenza y Beaucaire, para tu sustentamiento, hasta que la Santa Iglesia haya reunido su concilio. Entonces podrás volver á este lado de los montes, para obtener lo que pides contra el conde de Monforte.* El jóven dió las gracias al Padre Santo por sus mercedes, y añadió: *Señor, si yo pudiera recobrar mis dominios del poder del conde de Monforte, y de los que los retienen usurpándolos, te suplico, oh señor, que no lo lleves á mal, y que no te encolerices conmigo.* El Padre Santo le respondió: *Dios te permita comenzar bien y acabar lo mismo cuanto emprendas.*» Crónica del Langüedoc.

fue conducido en camisa al altar mayor; y allí se le absolvió bajo la condicion de constituirse prisionero en la torre del Louvre seis semanas. Asi concluyó la guerra de los Albigenses movida en un principio por pretextos religiosos y que tomó fiero carácter por los odios nacionales, cubriéndose ambas partes de baldon por sus atroces crueldades, que se renovaron en tiempo de Luis XIV en la guerra de los Camisardos, último acto de aquella tragedia (1). Los trovadores acompañaron con sus últimos cantos aquellos movimientos, ya levantándose sobre las dormidas ciudades, ya insultando á los Franceses, ya estimulando al conde de Tolosa á que viniera á recobrar su herencia por cima de los cadáveres de aquellos, odiados siempre de los Provenzales. El silencio de las tumbas sustituyó despues á las dulces canciones de los poetas y á la industriosa actividad de los traficantes.

El rey de Francia, que era á la sazon San Luis, procuró que se extendiesen á la Provenza las leyes que regian en Francia contra la herejía, en cuyo país esta se consideraba como delito contra el Estado y se castigaba con el fuego; lo cual por otra parte era el derecho comun en todo el Occidente, pareciendo su adopcion tanto mas necesaria en la Provenza cuanto que en ella habian abundado con tal exceso los herejes. El cardenal Roman de Sant'Angelo, acompañó á Raimundo á Tolosa para ver si este cumplia lo pactado; y á fin de obtener la estirpacion de la herejía, reunió un concilio en donde se ordenó que los obispos nombrasen en cada parroquia un sacerdote y dos ó tres legos, los cuales jurasen *inquirir* los herejes y denunciarlos á los magistrados. El que ocultase alguno debia ser castigado, y destruida la casa en donde alguno fuese habido.

Inquisicion. Este es el orígen del tribunal de la Inquisicion el cual (á nadie cause esto maravilla) puede considerarse como adelanto, pues que reemplazaba á los estragos precedentes y á los tribunales que carecian del derecho de gracia y que se atenian estrictamente á la ley, como sucedia en los establecidos en virtud de los decretos imperiales. El que nos ocupa amonestaba dos veces antes de proceder; solo reducia á prision á los obstinados y á los reincidentes; y aceptaba el arrepentimiento contentándose muchas veces con castigos morales, con lo que salvó á muchísimos que hubieran sido condenados por los tribunales seculares. Por esto los Templarios al tiempo de su famoso proceso, pedian con vivas instancias que se les sometiese á la Inquisicion.

El concilio de Beziers dictó las reglas para proceder; y á modo del Evangelio quiere que primero se aplique el aceite y el vino á las llagas del herido. Denunciado que sea un hereje, debe concedérsele un término de gracia para la enmienda, pasado el cual se le tratará como rebelde. Puede tambien aducir sus descargos; pero si no son bastantes, sigue inmediatamente la pena sin que pueda sin embargo condenarse al que no esté confeso ó convicto. La memoria de los muertos en el error quedaba infame para siempre (2).

A pesar de esta doble opresion política y eclesiástica los Tolosanos se rebelaron de nuevo, y sus *capitouls* expulsaron á los capellanes que servian de asesores de la Inquisicion; pero la ciudad fue otra vez tomada y sometida. Gregorio IX protestó contra las violencias que volvian á cometerse, y escribió á Pelagio obispo de Albano diciéndole: Dios quiera que se mantenga la libertad de su iglesia de tal modo, que la mansedumbre no impida la defensa, ni esta exceda de los límites de la humanidad; que no queria los suplicios ni las riquezas, sino traer al buen camino á los que vagaban por senderos extraviados; que era indigno del ejército de Cristo matar ó mutilar á los hombres desfigurando la imágen del Creador, y que bastaba el custodiarlos de modo que la esclavitud les fuera mas agradable que su antigua libertad. El pontífice concluye ordenando al obispo que impidiese toda persecucion (3).

Los Albigenses reaparecian á pesar de su completa dispersion: muchos frailes fueron asesinados: sacudióse el yugo francés; pero las armas restablecieron el órden, esto es, la opresion; y Gregorio estableció un órden verdadero en la 1233.
Inquisicion, quitando á los obispos los procesos, y reservándoles á los religiosos predicadores; Gualtero de Marnis obispo de Tournay, legado pontificio, nombró dos inquisidores en todas las ciudades donde tenian conventos los Dominicos. La Inquisicion tenia jurisdiccion sobre todos los legos, incluso los del partido dominante, quedando únicamente exceptuados el papa, los legados y el alto clero. Llegado á una ciudad el inquisidor avisaba á los magistrados invitándoles á que se le presentaran; é inmediatamente su presidente juraba hacer cumplir los decretos contra los herejes, y ayudar á descubrirlos y á capturarlos. Si algun oficial del príncipe desobedecia, el inquisidor podia suspenderlo y excomulgarlo, y poner á la ciudad en entredicho.

Las denuncias solo producian efecto despues de esperarse á que el reo se presentara voluntariamente: trascurrido el término se le demandaba, y se examinaba á los testigos con asistencia del actuario y de dos eclesiásticos. Si esta instruccion preparatoria probaba el delito, los inquisidores ordenaban la prision del acusado, á quien ya no servian los privilegios ni el asilo; y una vez en la prision nadie podia comunicar con él, procediéndose á registrar su casa y embargar sus bienes. Si negaba, se le reputaba obstinado. En los procesos que se le comunicaban se ocultaban los nombres del delator y de los testigos; pero se le facilitaba un abogado.

En las monarquías teocráticas, cuales eran las de la edad media, la religion se confundia con la política; y esta es la razon de que la herejía fuese justiciable por el brazo secular. Debemos añadir, no para justificar, sino para mas esclarecer los hechos, que entre los castigados por la inquisicion los habia por diferentes delitos, que

(1) En la guerra de los Camisardos, á principios del siglo pasado, reinando Luis el Grande, se calcula que perecieron cien mil sublevados, la décima parte de los cuales murieron quemados, en la rueda ó en la horca.

(2) Labbe, tom. XI, folio 677-688.
(3) Ep. 14 de 19 de mayo de 1229 en Rainald, N.º 44.

hoy tambien se castigarian; y en aquellos, como en todos los procesos de aquella época, es muy difícil asegurar si existia ó no culpabilidad en las que se castigaban. Establecido este tribunal, no podia esperarse que fuese mejor que los demás de su tiempo, viéndose por tanto renovada toda la dureza de los procedimientos que en la Roma pagana se observaban, el potro, la tortura y los suplicios mas atroces, y con demasiada frecuencia tendremos que deplorar errores tales, que atrajeron sobre la Iglesia mayor número de detractores que de enemigos la quitaron.

Fortuna ha sido para nosotros el haber nacido en una época en que la religion no emplea otras armas que las de la conviccion ó la súplica; pero ¿cómo pretender que esto sucediese cuando la ignorancia, las pasiones, las convicciones profundas llevaban hasta el extremo todo principio, toda creencia? ¿cómo pretenderlo, cuando en épocas mucho mas cultas, y en el nombre mismo de la libertad de conciencia tendremos que contemplar en ejercicio, no ya los estragos furibundos, sino tambien los procedimientos regulares imponiendo la pena de muerte contra los de opiniones diferentes (1)? En los tiempos en que la fe domina, nadie conoce otro medio de conservar su culto, que destruir el ageno. Esta institucion por otra parte era una medida de guerra, y admiramos al soldado que mas enemigos mata en la pelea, mientras que le aborrecemos, con solo que en tiempo de paz amenace á cualquiera. No creo, ciertamente, que la Inquisicion, durante todos los siglos de su existencia, diese muerte á tantos, cuantos mató en el espacio de solos once años la Inglaterra para convertir á la Irlanda al protestantismo (1641-52). Ni esta, ni aquella consiguieron su objeto, sin embargo; porque el fuego de la voluntad interna rechaza la fuerza, y toma nuevo incremento con la contradiccion.

La Inquisicion ha llegado á ser execrable para los buenos cristianos, por las manchas que imprimió sobre nuestra religion, y porque justifica, al parecer gravísimas inculpaciones contra esta; pero ademas de estar en perfecto acuerdo con su época, y de haber sido menos terrible de lo que se declama, se proponia al menos un fin moral, á diferencia de las instituciones que hoy la han sustituido, en las cuales se castiga para conservar los intereses de un príncipe, ó un dominio fundado en la fuerza: si se restringia el pensamiento, se hacia ó creia hacerse por la salvacion de las almas, y no por puro interés de un poder dominante, y aquellos exagerados espantos no impidieron que brillaran grandes y profundos pensadores.

Aplicóse á los procedimientos de los tribunales la ciencia del derecho que por aquel tiempo tomaba nueva forma, y lo que es peor aun, se introdujeron en ellos las sutilezas escolásticas, de modo que se pervirtieron con la nueva doctrina hasta tal punto, que la época peor de la Inquisicion es lo que se llama el siglo de oro, esto es, el siglo XVI (2), en el cual se persiguió no solo la herejía, sino tambien la hechicería, las artes mágicas, y otros delitos inventados por imaginaciones delirantes.

La Iglesia nunca aprobó en sus concilios la institucion que nos ocupa, si bien no mostró hácia ella aquel horror que el espíritu evangélico exigia, considerándola como una legítima y justa defensa, y una precaucion al mismo tiempo contra gravísimos males. Esta Inquisicion debe distinguirse con gran cuidado de la española, tribunal civil, puesto en un todo á disposicion del monarca, pues don Fernando y doña Isabel, autorizados por el papa para el nombramiento de los inquisidores, los revistieron de un aparato y poder extraordinario, excusables en un principio por la necesidad en que estaban de destruir por completo aquella semilla morisca que tantos siglos de guerras y tanta sangre costara (3). Leon X mandó que se modificasen los procedimientos; pero Carlos V insistió tan vivamente, que las cosas quedaron en el mismo estado que tenian, y aun habiendo caido en desuso, en 1543, la Inquisicion en Sicilia, él la restableció, hacien-

(1) Si no fuera bastante con los nombres de Miguel Servet, que pereció en las hogueras, Jaime Gruet decapitado, Bozec desterrado y Valentin Gentil condenado á muerte, y que solo retractándose pudo librarse de ella, podria examinarse la tésis establecida por Calvino de que puede darse muerte á los Herejes (véase su libro *Fidelis expositio errorum Michaelis Serveti, et brevis eorundem refutatio, ubi docetur jure gladii coercendos esse hæreticos*, 1554); y tambien lo que el dulce Melancton dice á Calvino en la carta 184: *Affirmo etiam vestros magistratus juste fecisse quod hominem blasphemum, re ordine judicata, interfecerum*. Voltaire no solo hizo quemar el *Emilio* en Ginebra, sino tambien decretar la prision de Rousseau.

Guizot en el *Musée des Protestans célèbres*, publicó algunas noticias sobre Calvino, y en ellas, á propósito del suplicio de Servet, dice asi: *L'idée générale, selon laquelle Calvin agit en brulant Servet, était de son siècle, et on a tort de la lui imputer*, p. 99.

En un artículo muy reciente de la *Foreing Quarterly Review*, acerca de los Judíos de Polonia, se lee lo siguiente. «A los ojos de una sana filosofía, los Estados no son aglomeraciones de hombres reunidos por acaso, sino reuniones de seres vivientes admirablemente formados, y que deben á Dios su existencia. Si por su cuerpo forman parte del Estado, por su alma pertenecen á la Iglesia, de la cual son miembros. Por consiguiente, todos los miembros de un Estado deben pertenecer á una sola y única Iglesia, y siempre que sucede lo contrario, se debilita el Estado, que deja de existir por vitalidad propia, y tiene que buscar un apoyo extraño.»

Lerminier tambien, en la *Revue des Deux Mondes*, 15 de mayo, de 1842, en un pomposo elogio de Calvino, dice: *Il se considérait comme l'organe prédestiné de la vérité devine; ainsi les objetions et les critiques qu'on lui opposait, prenaient à ses yeux le caractère d'impietés et de blasphèmes. Il confondait sa cause avec celle de Dieu, et c'est ainsi que la persécution de ses adversaires devenait pour lui un devoir... Puisque les hommes croyoient fermement qu'ils vengeaient Dieu, pouvaient-ils moins faire que de s'ôter la vie les uns les autres?* No falta mas que suponer que la Iglesia deberia tener tantos argumentos para creerse inspirada por Dios cuantos tenia Calvino.

(2) Acerca del método que se seguia en aquellos inicuos procedimientos, he hablado ya con toda extension en mi *Historia de la ciudad y diócesis de Como*, lib. VI, y volveré á ocuparme del mismo asunto en el Libro XV de la presente.

(3) El inquisidor Luis de Geram escribió su historia (Madrid, 1589), remontando el origen de la institucion hasta el paraiso terrenal. Dios dijo á Adam: *¿Ubi es?* hé aquí la demanda: el vestido de pieles es el sambenito, y la confiscacion, la expulsion de Adam del paraiso, privándole de los bienes de que gozaba. Este autor asegura haberse quemado cien mil herejes.—Llorente, en quien todos reconocen exageracion, en una carta á Claussel de Coussergnes publicada en 1824, refiere que la Inquisicion española, desde 1481 á 1778, condenó á muerte á treinta y cuatro mil trescientas ochenta y dos personas, y á otras diez y siete mil seiscientas noventa á ser quemadas en efigie, y que procesó y encarceló á doscientas noventa y un mil cuatrocientas cincuenta.—Moreau de Jones dice: «El poder real no vió otro medio de consolidar sus victorias mas que destruir aquella poblacion cuya existencia podia comprometer algun dia la suya. Don Fernando y doña Isabel no recurrieron para esto, como Carlos IX, á una matanza como la de los Hugonotes, se limitaron á expulsar á los Moros en vez de asesinarlos, y establecieron la Inquisicion, que produjo, aunque paulatinamente, el mismo estrago. Este tribunal fue indudablemente en su origen una institucion política contra la poblacion morisca, que aunque vencida, era dueña del país, de la industria y de las riquezas. Consiguióse el objeto por los mismos medios con que lograron los decenviros de Roma y los inquisidores del Estado de Venecia sostener su poder tiránico, solo que en vez de caer bajo la segur del lictor, ó de morir lentamente bajo los plomos, las víctimas eran quemadas vivas.»

do tambien los mayores esfuerzos para organizarla en el ducado de Milan y en Nápoles, en
1521. donde la rechazaron á viva fuerza. Juan III solicitó de Clemente VII permiso para establecerla
1526. en Portugal: el pontífice vaciló por algun tiempo, pero al fin se vió precisado á concederla (1).

El mismo Carlos V decia á Felipe II en su testamento: *Os recomiendo especialmente que colmeis de honor y de favores al oficio de la Santa Inquisicion instituido por Dios contra los herejes*; y en su codicilo añadia: *os suplico con las mas vivas instancias y en los términos mas encarecidos, y os ordeno como padre amado en nombre del respetuoso amor que me profesais, que os acordeis de una cosa de que pende la salud de la España entera, esto es, de no dejar jamás impunes á los herejes, colmando para esto de favores al oficio de la Santa Inquisicion, cuya vigilancia aumenta la fe católica en estos reinos, y conserva en ellos la religion cristiana* (2).

No echó Felipe en olvido el consejo de su padre; y á él se atribuye realmente la que se llama Inquisicion española. Ningun decreto podia dar esta sin consentimiento del rey, y era tan independiente de los Dominicos y de los papas que habiendo dicho Bartolomé Carranza, religioso de Santo Domingo: *Me encuentro siempre entre mi mayor amigo y mi mayor enemigo, entre mi conciencia y mi arzobispado*, el Santo Oficio le redujo á prision, de la cual solo salió al cabo de ocho años por órden de Felipe II á pesar de las reclamaciones de Pío IV y del concilio de Trento. No permitieron los pontífices, por entonces, que se introdujera la Inquisicion en Nápoles; pero despues Paulo III fundó la congregacion del Santo Oficio en Roma, compuesta de seis cardenales, y que jamás derramó sangre (3), á pesar de ser aquella la época en que se llevaban los hombres á las hogueras en Francia, en Portugal y en Inglaterra. Por esta razon los hombres mas templados del siglo XVI desaprobaban la Inquisicion española, queriendo solamente la romana (4).

Volviendo á los primeros tiempos de la Inquisicion, diremos que no la faltó ocupacion, aun fuera del Langüedoc. Los hermanos apostólicos de Segarello, predicaron y practicaron la comunidad de bienes, y el sínodo de París, en 1209, condenó á los Panteistas, que habian sostenido públicamente que era puro todo acto producido por el amor, que no puede pecar el espíritu que en nosotros obra como Dios, y que no necesitan la gracia del bautismo los hijos habidos en mujeres que profesen las mismas doctrinas. Amalrico de París decia que ningun cristiano podia salvarse si no se creia miembro de Jesucristo, y que el cristianismo tenia tres épocas, que se distinguian por los reinados sucesivos de las tres personas de la Trinidad; que el Padre habia reinado durante la ley de Moisés; el Hijo en las ceremonias y los Sacramentos; y que cesaria la necesidad de estos, cuando viniendo á reinar el Espíritu Santo, se tributase á Dios un culto puramente espiritual, y todos se salvasen por la gracia infusa de este culto, cuyos efectos serian convertir en virtud lo que de otra manera seria vicio. Esta doctrina, cuya práctica se decia ser obscena y viciosa en los que la profesaban, se difundió por las diócesis de París, Troyes y Langres, y apoderándose de sus predicadores el arzobispo, los condenó á las llamas.

En los paises del Rhin, la herejía se revistió de ideas y prácticas místicas, entre los tejedores encerrados en los húmedos y mal sanos talleres de Gante, Ipres y Bruges, y amenazaba llegar á ser terrible, caso de que estallara, entre gente ya ordenada y con gefes. Conrado de Marburgo, sacerdote, fue á hacer inquisicion á Alemania, y sometió á penitencias canónicas á los que confesaron, enviando á la hoguera á los que persistieron en sus errores, sin perdonar sexo ni clase. Los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, llevaron muy á mal estas medidas rigorosas, y suplicaron á Gregorio IX, que las mitigara, y los habitantes de Marburgo dieron muerte al inquisidor, concediendo la dieta á los acusados de 1233.
herejía el derecho de ser juzgados con arreglo á las leyes ordinarias.

Tampoco faltaron en aquel país cruzadas contra los herejes. Los Stedinger, tribu frisona, se habian conservado independientes en la comarca que ahora forma las provincias de Groninga, Frisia oriental y Oldenburgo, libres de toda forma feudal, y no pagando diezmos á la Iglesia. Con objeto de someterlos, el conde de Oldenburgo edificó castillos en aquellas regiones; pero sus habitantes los demolieron, y sacudiendo el yugo, corrieron á refugiarse á sus pantanos. Gregorio IX refiere que entre estos veia el neófito un sapo del tamaño de un ganso, al cual besaban unos en la boca, y otros en la parte posterior, que despues se le presentaba un hombre pálido, con ojos negros y brillantes y sin mas que piel y huesos, y que besándole el novicio, sentia un frio glacial, y despues de aquel beso, se olvidaba de la fe católica. Entonces se celebraba

(1) Se encuentran referidos estos hechos en su memoria presentada á la junta de las Córtes de España en 1812.

(2) LYMBROCH, *Historia de la Inquisicion*. Amsterdam, 1692.

(3) BERGIER, *Dict. Theol. voc. Inquisition*. Los autores de la Enciclopedia acusan á la Inquisicion española de haber abusado «en el ejercicio de una jurisdiccion, en la cual usaron de tanta dulzura sus inventores los Italianos.»

(4) En la traduccion española de la *Historia universal* de Segur, hecha por don Alberto Lista, encuentro una explicacion satisfactoria de la Inquisicion: «Por espacio de ocho siglos, el principio religioso sostuvo la gran lucha de los Cristianos contra los Mahometanos. El cristianismo, erigido en poder político y visible, armó á la Francia, guiado por Carlos Martel, en las llanuras de Tours, libró á la Sicilia y á la Italia del yugo sarracénico, civilizó las provincias del Norte y las del Nuevo Mundo, y dió las primeras nociones de los parlamentos, con sínodos en que los obispos representaban á sus iglesias, y que en muchas partes, como sucedió en España, tuvieron el nombre mismo de concilios. El difundió el gusto y el estudio del derecho romano, él creó la supremacía de los pontífices, él precipitó á la Europa entera contra el Asia, y él fue, por último, quien descubrió á los pueblos occidentales los elementos de la civilizacion antigua en aquellas mismas regiones á donde iban á buscar la muerte por su Dios. Nadie podrá negar que en el occidente de Europa, invadido por los Bárbaros, la religion fue su poder político, en el momento mismo en que todos los demás poderes cesaban. ¿Y cómo concebir un poder político sin fuerza coercitiva? Era preciso promulgar leyes dirigidas contra los transgresores de la religion, y estas leyes fueron severas, porque la herejía se reputaba delito de alta traicion contra la primera autoridad del Estado. Fue un deber el hacer la guerra á los herejes y á los idólatras, por la misma razon que lo es para una potencia el hacerla á sus enemigos. El cristianismo sostenia estas hostilidades por sí y para sí mismo, porque no reconoce mas armas que la persuasion; era la sociedad, que, al defenderle, defendia el último lazo que la unia. El que medite sobre estas verdades, podrá reducir á su justo valor las diatribas y sarcasmos de los filósofos del siglo XVIII contra la intolerancia y el fanatismo, contra las guerras religiosas y los suplicios que á estas se siguieron, y verá que tan deplorables efectos no tuvieron mas causa que la defensa social, y que la sociedad eligió por principio y centro de accion, el único elemento político que subsistia.»

un festin, despues del cual salia de detrás de una estátua un gato, y el iniciado le besaba en la parte posterior, haciendo lo mismo el presidente de la reunion y los mas caracterizados de ella, mientras que los menos dignos solo besaban al maestro, y despues, habiendo todos prometido obediencia, se apagaban las luces, y se entregaban á toda clase de impurezas. Todos los años se acercaban á la sagrada mesa, pero se llevaban á casa la forma consagrada, y la arrojaban á un lugar inmundo, y creian en Lucifer, diciendo que Dios le habia arrojado injustamente del cielo, adonde algun dia volveria glorioso y triunfante (1). El papa, por tanto, levantó contra ellos el estandarte de la cruz, y poniéndose los duques y condes de las inmediaciones al frente de
1234. cuarenta mil guerreros, les acometieron y destrozaron, muriendo parte de ellos, y confundiéndose la otra parte con los frisones occidentales ó aceptando el gobierno feudal.

En Francia, San Luis pidió la Inquisicion al pontífice Alejandro IV. En Italia la herejía se presentó bajo multitud de formas, y con extension diversa. Guillermina, que se decia habia venido de Bohemia, pregonaba en Milan que era el Espíritu Santo encarnado (2): que el arcángel San Rafael la habia anunciado á su madre el dia de Pentecostés, que habia venido al mundo para redimir á los Judíos, á los Sarracenos y á los malos cristianos, y que debia morir, resucitar despues, y llevar al cielo á la humanidad femenina.
1281. Durante su vida, el pueblo la veneró; á su muerte fue su cadáver sepultado con gran magnificencia en Claraval de Milan, y ella reputada santa, hasta que la Inquisicion comenzó á examinar los milagros que circulaban, y principiando entonces á correr siniestros rumores entre el vulgo, suponiéndose que las reuniones de sus prosélitos eran sentinas de vicios y pecados, fueron sus restos arrojados á las llamas, juntamente con sus principales secuaces.

A la conclusion del siglo XII abundaban los Maniqueos en Orvieto, ciudad á que sumergieron en el error el florentino Diotisalvi, y un tal Gerardo de Marsano en Campania. Expulsados estos por el obispo, se presentaron Melita y Julita, que con gran reputacion de santidad sedujeron á muchos, y despues vino de Viterbo un cierto Pedro Lombardo, contra el cual envió Inocencio II á Pedro de Parenzo, romano noble,
1199. que recibido entre palmas y olivas en Orvieto, prohibió los combates que en carnaval solian figurarse, y que siempre concluian de una manera sangrienta. Pero el primer dia de cuaresma, habiendo los herejes excitado á la desobediencia, hubo en las calles de la ciudad brava pelea, y Pedro entonces, hizo demoler las torres desde las cuales habian los grandes ultrajado al pueblo, y dictó excelentes medidas. Vuelto Pedro á Roma, el papa le preguntó: *¿Has cumplido bien nuestras órdenes?—Tambien, que los herejes me buscan para darme la muerte.—Vuelve pues, prosigue combatiéndolos, que solo pueden matar el cuerpo, y si llegas á morir, desde ahora te absuelvo de todo pecado*. Pedro, despues de hacer testamento, y de dar el último adios á su desconsolada familia, volvió al teatro de sus glorias (3).

Inocencio tomó tambien providencias contra los muchos Maniqueos que en Viterbo habia, y ordenó que cuantos se encontrasen en el patrimo- 1207.
nio de San Pedro fuesen entregados al brazo secular para que este los castigara y confiscara sus bienes (4), que habian de dividirse entre el delator, el Estado, y el tribunal que dictara la sentencia.

Gregorio IX publicó diferentes decretos muy severos contra los Cataros, y los Patarinos, y otros innovadores que se conocian bajo diversos nombres, y dispuso que todos fuesen condenados al fuego, ó á encierro perpetuo, si abjuraban sus errores, imponiendo al propio tiempo gravísimas penas á los que los ocultasen ó no los denunciasen. En efecto, muchos perecieron en las llamas, y otros muchos fueron á hacer penitencia en los monasterios de Monte Casino y de Caba.

El conde Egidio de Cortenova, en Bérgamo, fue perseguido por insinuacion de Inocencio IV, destruyéndosele su castillo, por dar albergue á 1253.
los herejes. Pululaban estos tambien en Vicenza (5) y en Brescia con tal descaro, que arrojando antorchas encendidas desde las torres, excomulgaban á la Iglesia Romana, y en Placencia fueron otros quemados por el podestá, pereciendo 1233.
sesenta en Verona, en solos tres dias, por mandado de Juana Schio. Algun tiempo despues, fray Dolcino y Margarita su mujer predicaban en los contornos de Novara, la libertad mas absoluta en la union de los dos sexos, y el perjurio cuando se tratase de cosas de la Inquisicion: estos hicieron multitud de prosélitos, hasta que, por 1307.
órden de Clemente V, fueron reducidos á prision y muertos (6).

Ibo de Narbona escribia á Gerardo, arzobispo de Burdeos (7), que en su viaje por Italia se habia fingido cátaro, por lo cual en todas las ciudades obtuvo la mas benévola acogida. *En Cremona*, dice *famosísima ciudad del Friul, bebí exquisitos vinos, y comí delicados manjares de los Patarinos*. En esta ciudad era obispo un tal Pedro Gallo, que castigado por el delito de fornicacion, fue arrojado de la silla episcopal, y expulsado de la sociedad.

San Antonio de Pádua impugnó vivamente la herejía en especial en Rímini, con sermones y milagros; Santo Tomás de Aquino fue llamado el terror de los herejes; y no fue menor el celo
de San Buenaventura. Pedro de Verona mostró San
primeramente su fervor en la Toscana, en donde Pedro
habia hecho gran número de prosélitos Felipe Mártir.

(1) Carta de 15 de junio de 1233 al obi‹po de Maguncia, VII. 177 en RAINAL, año 1233.

(2) Esta mujer mesías fue esperada en varias ocasiones. Postel, sabio orientalista del siglo XVI, dió celebridad á una veneciana llamada madre Juana, cuyo espíritu y cuerpo decia que habian descendido sobre él, y que se habian difundido de tal modo en los suyos, que no era él sino la misma Juana la que vivia. Hace pocos años murió en Inglaterra Juana Southcote, de edad de sesenta y cuatro años, que se decia vírgen, y embarazada, creyéndose la mujer del Apocalipsis, y que prometió resucitar. Veremos cuándo.

(3) BOLLAND, tom. X, pág. 86. *Vita s. Petri Parens.*

(4) *Regesta*, núm. 123 y 124 y pág. 130, lib. X.

(5) Epíst. de 20 de octubre de 1277, de Gregorio IX.

(6) FR. CHRIST. SCHLOSSER, *Abelardo y Dulcino; vida y opiniones de un entusiasta y de un filósofo*. Gota, 1807.
C. BAGGIOLINI, *Dolcino e i Patureni*, Novara 1838.

(7) Ap. MATT. PARIS en 1243.

Paternon, obispo patarino, arrebatado á la Inquisicion por el mucho poder de sus secuaces; y le apoyaron tambien otros, de modo que una tercera parte de la ciudad adoptó los errores patarinos, adhiriéndose á la faccion imperial. Pedro excitó las predicaciones y los procedimientos contra estos: la plaza de Santa María la Nueva era estrecha para la multitud que se agolpaba cuando él hablaba, y la hermandad de los Lau-
1244. denses, instituida por él, cantaba á María y al Sacramento, como en compensacion y reparacion de los ultrajes que de los Patarinos recibian. Ademas ordenó una comitiva de nobles, parte de los cuales guardaban el convento de los frailes Dominicos, y parte ejecutaba sus mandatos, y de estos nació despues la milicia sagrada de los capitanes de Santa María (1). Aumentáronse entonces los procesos y las ejecuciones, por mas que los señores clamaban y apelaban al imperio, y habiendo tratado el magistrado imperial de defender á los Patarinos, y protestando contra las sentencias, los inquisidores con gran aparato de solemnes maldiciones le pusieron entredicho, á consecuencia de lo cual hubo tumultos y motines, y fueron entradas á saco las iglesias de los Católicos, hasta que estos quedaron vencedores, no sin haberse antes ensangrentado el Trebbio, y las plazas de la Cruz y de Santa Felicita.

Ya distinguido por su celo, Pedro vino á demostrarlo á los Milaneses, que exasperados por las batallas que perdieran contra Federico II, blasfemaban de Dios, insultaban á las cosas santas, y colgaban por los piés los crucifijos. Principió aquel su persecucion: pero conjurándose algunos señores, le hicieron matar (2). En igual
1252. moneda habian pagado tambien los Patarinos á fray Orlando de Cremona asesinado en la plaza de Plasencia mientras estaba predicando, á Pedro de Arcagnano, religioso de la órden de los Menores, decapitado en Brera de Milan, á fray Pagano de Lecco, á quien dieron muerte juntamente con sus compañeros al ir á establecer la Inquisicion en Valtellina, y á otros varios.

A Pedro de Verona, á quien desde el momento de su muerte se veneró bajo la advocacion de San Pedro Mártir, le sucedió fray Raniero Saccone, cátaro convertido, el cual derribó la *Gatta*, punto de reunion de los herejes, é hizo quemar
1259. los cadáveres de dos de sus obispos, Desiderio y Nazario, á quienes tenian en gran veneracion, y no descansó un instante hasta que Martin Torriano le hizo expulsar de la ciudad.

En oposicion á esta impiedad, crecia en otros la devocion á las cosas de que aquella se mofaba. La hermandad de los Laudeses se habia propagado por la Lombardía y la Toscana, y Juan de Schio introdujo el piadoso saludo de *Alabado sea Jesús*. La veneracion al Sacramento se aumentó con los milagros que entonces se referian: decíase que una burra hambrienta habia dejado de comer por inclinarse ante la hostia, que San Antonio mostraba; que los cortesanos de San Luis habian visto un niño en manos del sacerdote al tiempo de la elevacion; y que en Florencia, habiendo dejado un sacerdote por olvido en el cáliz alguna porcion de la bebida sagrada, se habia encontrado esta convertida en sangre viva al domingo siguiente. La fiesta del Corpus se habia 1264.
instituido siendo arzobispo de Lieja Urbano IV, y él la extendió á toda la Iglesia, componiendo Santo Tomás de Aquino su interesante himno. Celebróse tambien entonces á María con el amoroso entusiasmo con que solian venerar los caballeros á sus damas, y los Franciscanos sostuvieron fervorosamente contra los Dominicos el dogma de su Inmaculada Concepcion. En su honor se compuso un salterio, á imitacion del de David; de ella hablaron San Bernardo, San Pedro Damian y Santo Domingo con un ardor que recuerda el del esposo de los Cánticos, y todos á porfía derramaban sobre ella la poesía del perdon y las flores del mas tierno afecto, habiendo parafraseado San Buenaventura por dos veces el salterio en obsequio suyo. El *Ave-María* se generalizó hácia el año 1240; y Santo Domingo introdujo el rosario, devocion que se hizo muy pronto popular, lo que prueba que estaba en armonía con las necesidades de los hombres y de la época, y que interrumpida despues de la peste asoladora de 1340, fue de nuevo restablecida por el dominico Alano de la Roche, y despues asociada al recuerdo de la victoria de Lepanto, aquella en que quedó resuelta la superioridad de los Cristianos sobre los Turcos, en la hora misma en que en todo el orbe católico se recitaba 1573.
aquella sencilla fórmula de salutacion, de congratulaciones, de comiseracion y de oracion.

María fue la que inspiró las obras artísticas de aquella época. Su escapulario, propagado por los monges del Carmelo, adornó los pechos de todos, como prenda de un sagrado combate contra las pasiones. A las tres órdenes del Carmelo, de los Servitas y de la Merced, fundadas bajo 1208.
sus auspicios, se añadió la de los Gaudentes (3), que originarios del Languedoc, pasaron despues á Italia, en donde se hicieron singularmente memorables, y que observaban su regla sin apartarse del mundo. «Nadie puede decir (escribia Guido de Arezzo que pertenecia á este »órden) como motivo de excusa, *yo no puedo ó »no quiero abstenerme de mujer*, *porque la ten»go ó quiero tenerla;* porque le está permitida, »entre ó no en la religion, salva toda razon de »matrimonio. Ni debe tampoco abandonar á sus »hijos, ni abstenerse de carnes, ni mortificarse con »continuos ayunos, ni con ásperos cilicios, ni »groseras y toscas vestiduras, ni le precisa el »mendigar ó el caminar á pie; porque Dios ha »aceptado nuestra religion bajo una condicion »nueva en virtud de la cual se suprimen todas »aquellas mortificaciones, y se consiente que »cada uno tenga cuanto le agrade. Solo existe la »obligacion de odiar y evitar el vicio, de amar »y practicar la virtud, y de seguir una regla

(1) Florencia conserva muchos recuerdos de estos hechos. En la fachada de la oficina de Bigallo, en frente de San Juan, existen dos frescos de Tadeo Gaddi, que representan á San Pedro Mártir cuando entregó á doce nobles florentinos el estandarte blanco con la cruz encarnada para la custodia de la fe.

(2) Fue sepultado en la igleisa de San Eustorgio en Milan, con el siguiente epitafio compuesto por Santo Tomás:

Præco, lucerna, pugil Christi, populi fideique,
Hic silet, hic tegitur, jacet hic mactatus inique
Vox ovibus dulcis, gratissimas lux animorum
Et verbi gladius, gladio cecidit Catharorum etc.

(3) Federici, *Storia d'cavalieri Gaudenti.*

»suave, muy suave, establecida en señal de ho»nestidad, para lograr el perdon de los pecados, »y el premio en la vida eterna.»

CAPITULO VII.

Federico II.

El papa habia visto ya á Constantinopla sujeta á sus leyes, habia salido triunfante de la guerra de los Albigenses, y de la lucha con el emperador Oton y con el rey de Inglaterra; á su sombra habia esta isla obtenido la *Magna Charta* salvaguardia de su libertad: las ciudades toscanas se habian confederado; los Españoles habian conseguido la insigne victoria de las Navas de Tolosa que les ponia á cubierto para siempre de la dominacion extranjera; de él habia solicitado el rey de Aragon su corona; el inglés le habia rendido homenaje por la suya; habia asegurado en Sicilia la supremacía de la Santa Sede despues de haberla asentado sólidamente en Roma, y en dos órdenes radiantes de juventud se habia creado una milicia permanente pronta á todos sus mandatos. La grandeza del pontificado jamás se habia manifestado con tanta magnificencia como en el concilio Lateranense IV, al cual habian mandado sus embajadores los emperadores de Constantinopla y de Occidente, y los reyes de Jerusalem, de Sicilia, de Francia, de Inglaterra, de Aragon, de Hungría y de Chipre, asistiendo á él en persona los patriarcas de Antioquía y de Jerusalem, y por medio de representantes los de Constantinopla y de Alejandría ademas de setenta y un arzobispos, cuatrocientos doce obispos y mas de ochocientos abades y priores.

Habíanse por tanto puesto en práctica las máximas sancionadas por las Decretales, que proclamaban, que el poder eclesiástico era el solo, del cual tomaba su luz el imperial á modo de luna, y puesto que (añadian los canonistas) la tierra es siete veces mayor que la luna y el sol ocho veces mayor que la tierra, es consiguiente que el pontificado equivale á cincuenta y seis veces el Imperio (1).

A propósito de este asunto, no debe pasarse en silencio la carta en que Inocencio III explica las relaciones del poder temporal con el espiritual (2). «El Señor (dice) no solo para cons»tituir el órden espiritual, sino tambien para que »una cierta uniformidad entre la creacion y el »curso de los acontecimientos le anuncie como »autor de todas las cosas, estableció la armonía »entre el cielo y la tierra, á fin de que la mara»villosa consonancia de lo pequeño con lo grande »y de lo bajo con alto nos le revele por único y »supremo creador. Asi como al principio del »mundo esmaltó la bóveda celeste con dos gran»des lumbreras, la una para que alumbrase du»rante el dia y la otra para que iluminara las »noches, asi en el discurso del tiempo estableció »en el firmamanto de la Iglesia dos dignidades »supremas: la una que dé luz al dia, esto es, que »ilumine los entendimientos acerca de las cosas »espirituales, y libre de sus cadenas á las almas »á quienes el error tiene sujetas, y la otra que »dé claridad á las noches, esto es, que castigue »á los herejes obstinados y á los enemigos de la »fe, por el insulto que hacen á Cristo y á su pue»blo, y que empuñe la espada para castigo de »los malhechores y mayor gloria de los fieles. »Pero como eclipsándose la luna todo queda en»vuelto en noche oscura, asi cuando falta el em»perador, la rabia de los herejes y el furor de »los Paganos se eleva con negra impiedad.»

A las orgullosas pretensiones oponia otras no menos absolutas el renovado estudio del derecho romano, estimulando á los emperadores á ejercer aquella autoridad sin límites que habia constituido el poderío y el oprobio al mismo tiempo de la antigua Roma. Los doctores de las nuevas universidades, con argumentos de igual calibre, proclamaban que el *sagrado imperio* se elevaba sobre todas las cosas terrenales, y que asi como en el cielo los tronos, las dominaciones y los arcángeles dependen unos de otros, asi tambien el emperador tiene derecho sobre los reyes, estos sobre los duques, y los duques sobre los marqueses y barones, y que lleva en su mano el globo para significar el señorío que ejerce sobre el universo entero.

Con tan opuestas arrogancias era imposible que no se renovara entre el cetro y la tiara la lucha que, principiada por Gregorio VII, habia despues permanecido suspensa por un acuerdo mutuo, en el cual conservó el emperador las ventajas, al paso que el pontífice, contentándose con las formas, fue reputado por vencedor en la opinion comun, en la cual ganó su crédito, tanto cuanto perdió el del emperador. Al cabo de ochenta años se renovó la lucha; pero mas clara y mejor determinada, no tratándose ya de una formalidad feudal, sino de si la Iglesia debia ó no obedecer al Imperio.

Asi como el fondo de la cuestion, asi tambien habian variado las personas que la sostenian. El inflexible Gregorio VII ya no existia, y en el puesto de un Enrique IV, príncipe disoluto y mal querido, reinaban los príncipes de Suabia, nobles, generosos, de bella persona y corteses maneras, protectores de las letras y rodeados de un cortejo de nobles alemanes, que fieles á su rey y á su dama, igualmente le seguian al torneo que á las expediciones al otro lado de los Alpes ó del mar.

Federico II, príncipe gibelino educado por un papa (Inocencio III) y por él sostenido contra el
güelfo Oton IV, quedaba á la muerte de este por 1818.
único rey de Alemania. Jovial, culto, amable, era tan á propósito para conciliarse los afectos del pueblo, cuanto se los habia enagenado Oton con su aspereza. Inclinado á la guerra, á semejanza de los Suevos sus antepasados paternos, y diestro y disimulado en la política como sus abuelos maternos los Normandos, dictó excelentes medidas durante los cinco años que residió en Alemania. En la casa de Wittelsbach unió á la Baviera el palatinado del Rhin quitado á Enrique el Leon, y confirmó á Otogaro I Przemysl

(1) Laurenzius hace al papa mil setecientas cuatro veces mas alto que el emperador y que los reyes. No conozco los datos de este cálculo.

(2) *Regest.* 32. Inocencio III llamaba al papa *vicarius Jesu Christi, successor Petri, Christus Domini, Deus Pharaonis, citra Deum, ultra hominem, minor Deo, major homine. Serm. de consecr. Pont.*

en una cédula imperial, el título de rey de Bohemia, dándole facultades para nombrar á sus obispos, dispensándole de concurrir á las dietas, y eximiéndole de tributos y servicios, excepto el de acompañar con trescientos hombres á los emperadores cuando fuesen á recibir la corona, ó en defecto de esto pagar trescientos marcos de plata.

Italia.

Muy pronto se dirigió á Italia, á donde le atraian la belleza del cielo, los recuerdos de su juventud, la cultura de sus habitantes, y el deseo de dar nuevo vigor al Imperio, principiando por esta parte desde donde con su ejército podria tener á raya al papa mejor que los otros príncipes y prelados de Alemania sus pares y electores. Atravesando, pues, los Alpes, encontró la Lombardía destrozada por los Güelfos y Gibelinos, que volvian nuevamente á sus primitivas luchas, porque el papa habia favorecido al descendiente de los Suevos, excomulgando al güelfo Oton. La ciudad de Milan quedó tambien envuelta en este anatema; pero continuó odiando á los Suevos, como principió á odiarlos, á pesar de haber recibido entonces las bendiciones del mismo pontífice.

Entre tanto, las ciudades principales iban ampliando sus dominios, no solamente en las tierras adyacentes, sino tambien en las ciudades menores, á las que enviaban magistrados y exigian tributos, de tal modo, que la infinita desmembracion reconocida por la liga Lombarda, quedaba ya reducida á unos cuantos puntos céntricos. Uno de los principales en la Lombardía era Milan, que hacia continua guerra á Pavía, Cremona, Parma y Módena, de modo que Federico no creyó oportuno el obrar por entonces, y difirió para mejor ocasion el ceñir sus sienes con la corona de hierro.

En Roma habia sucedido á Inocencio III (1216) Honorio III de la familia de los Savelli, gobernador en otro tiempo de Palermo, en nombre de Federico; pontífice lleno de dulzura, que antecedió y siguió á otros mas resueltos, y que recomendaba de continuo á los reyes mismos el espíritu de mansedumbre que en él reinaba (1). Tenia este que exigir de Federico el cumplimiento de tres promesas que hiciera á su predecesor, á saber: la cruzada, la restitucion de la herencia de la condesa Matilde, y la renuncia á la corona de Sicilia. Federico renovó sus promesas, consiguiendo por este medio ser coronado juntamente con su mujer, y en aquella ocasion publicó una constitucion por la que derogaba cualesquiera leyes contrarias á la Iglesia, y ordenaba la extirpacion de la herejía. Pero en cuanto á la herencia de la condesa Matilde realmente no habia recaido ni en el pontífice ni en el imperio; porque los señores á quienes se habia confiado su gobierno, se habian declarado poco á poco independientes, mientras que muchas municipalidades, ya por la fuerza, ya por dinero ó por su pertinaz empeño, habian adquirido su libertad, distinguiéndose Florencia entre estas últimas.

1220 27 setiembre.

(1) Escribia al rey de Inglaterra *ut subjectos suos studeret regere in spiritu lenitatis*: y al de Bohemia; *sicut regem decet mansuetum habere animum et clementem. Regest.* IX. 16. 25. *apud* RAUMER.

Respecto á la cruzada, daba el emperador continuas palabras, queriendo dar á entender al mismo tiempo que no habia podido verificarse por la negligencia de otros príncipes; pero por lo demás se manifestaba dócil y sumiso, repitiéndose obligado á la Santa Sede por todos sus dominios, como á madre que le habia sustentado.

Su hijo Enrique, en el cual debia haber renunciado la Sicilia, entraba á la sazon á los diez años de su edad, á pesar de no contar el padre sino veinte y seis escasos, y habiendo hecho que los príncipes del Imperio le eligiesen por rey, se dirigió hácia la Italia Baja con el fin de poner órden en aquel trabajado reino. Recorriéndole en persona, reunió los parlamentos, publicó pragmáticas contra el lujo y la licencia de los ricos sicilianos, depuso á muchos barones, y los castigó por su deslealtad; pero hizo todo esto sin contar para nada con el papa, y si este se lamentaba de semejante proceder, le aquietaba prometiéndole cruzarse y enviando alguna gente y dinero á Palestina.

Dos Sicilias.

En Sicilia humeaba todavía la sangre en que Enrique VI habia ahogado los privilegios de los señores, y el disgusto producido por aquellas atrocidades, se habia aumentado todavía mas por la mezcla de lo antiguo y de lo nuevo, de deseos y esperanzas que acompañan de ordinario á toda nueva dominacion. Heredero de estos odios y extranjero, Federico solo con la fuerza podia sostenerse, y fuerza que habia de ser extranjera, y asi fue, que ademas de las mesnadas tudescas, capitaneadas por Marquardo de Anneuil, se procuró refuerzos entre los enemigos del nombre cristiano, esto es, entre los Árabes. Estos se arrojaban desde las montañas centrales á devastar la Sicilia; y «habian asesinado en ella mas personas que habitantes contaba.» Federico consiguió sujetarlos, y condujo veinte mil á la Capitanata, estableciéndolos en Lucera, é introduciendo otros en Nocera, que aun hoy dia se denomina de los Paganos; colonias á la verdad importantísimas, porque suministraban á Federico un ejército, pronto á su menor indicacion, y lo que era mas aun, inaccesible á las pasiones de la nacionalidad italiana y á los anatemas de los papas (2).

Apoyado en estos, pudo ya poner un coto á la rapacidad de los feudatarios, y desmantelando las fortalezas que estos tenian en la comarca, construyó las suyas en las ciudades mas populosas, y el castillo Capuano en Nápoles, cuya ciudad embellecida y aumentada, fue la córte de todo el reino. Hé aquí por qué el nombre de Federico es acogido en ella con popular simpatía.

Valiéndose de las instituciones normandas, y dándolas mayor fuerza y mayor órden, tendió constantemeote en sus reformas á robustecer la autoridad real, y á restringir la de los feudatarios. Al efecto, concedió mayores privilegios á

(2) El mencionado Hofler publicó una carta de Federico, en respuesta á la que presentó Rainaldi, posterior al año 1236, en la que el papa se lamentaba de que hubiera introducido musulmanes entre los Cristianos. Federico responde en ellas que por este medio, no solo ha libertado á la Sicilia de tan terrible azote, sino que colocándolos en medio de los Cristianos, el ejemplo de esto siempre hacia que algunos se convirtiesen.

los súbditos de la corona que á los feudales, é hizo que los hombres se juzgasen adscritos á las propiedades que de los señores tenian, que su condicion se mejorase, que las heredades libres se aumentasen, y que se restringiesen ó cesasen los daños causados por las servidumbres personales estipuladas en los contratos; intentos muy superiores ciertamente á su época, y dirigidos á establecer aquella unidad administrativa que es la vanagloria y acaso tambien la perdicion de nuestro siglo. Reasumió en sí y en sus oficiales todo el poder público, quitado á los obispos, á las ciudades y á los barones, privó á estos de toda jurisdiccion (1); y en union con ellos y con los obispos llamó á la dieta á dos *hombres buenos* de cada ciudad y villa, sin esceptuar las que pertenecian á baronías. Estos hombres buenos, de donde procedieron los procuradores *síndicos*, presentaban sus quejas por las transgresiones de ley cometidas por los oficiales, y exponian las necesidades de sus representados: primer ejemplo que la historia ofrece, de una verdadera representacion nacional. En cada pueblo estableció tambien dos jurados del país, para que vigilaran sobre los artesanos, los mercaderes, las hosterías, las monedas y los juegos prohibidos. Nápoles, Messina, Salerno y alguna otra ciudad conservaron parte de sus antiguas constituciones, aunque fueron sometidas y reducidas á la comun vigilancia, y se prohibió terminantemente la institucion de municipios independientes y el nombramiento de cónsules, podestás ú otros magistrados análogos, todo bajo pena de la vida (2).

Federico proclamó además (cosa desacostumbrada en el sistema feudal) que los mismos magistrados juzgarian á todos los súbditos, y que la jurisdiccion civil estaria separada de la criminal. Por tres grados pasaba el procedimiento judicial, el de los regidores, el de los camareros, y el de los justicieros. Los regidores, que se elegian mas bien por su probidad que por sus conocimientos jurídicos, recaudaban los impuestos, tasaban los víveres, decidian, en union con un asesor jurisperito nombrado por el rey, en los delitos rurales, y podian detener á los malhechores y á los sospechosos para entregarlos á los tribunales. Superiores á ellos eran los camareros y los justicieros, aquellos para los asuntos civiles y fiscales, y estos para las causas de policía y las criminales, los cuales administraban justicia gratuita, con un notario y un asesor asalariados por el rey, durante su cargo un año, y debiendo elegirse de fuera de la provincia en que ejercian sus funciones. Las apelaciones de todos los súbditos y las causas feudales, se llevaban á un tribunal supremo, compuesto de cuatro asesores y del gran justiciero, el cual recorria una vez al año las provincias.

La suprema jurisdiccion en causas fiscales, la administracion de los bienes vacantes ó secuestrados, y la vigilancia sobre los palacios y sitios reales, sobre las fortalezas y sobre los fondos destinados á mantener el ejército, correspondian á una cámara fiscal llamada secretaría; sobre los empleados de hacienda, y sobre la administracion velaban los procuradores, revindicando los bienes confiscados, dando en arrendamiento los dominios de la corona, y rindiendo cuentas de las entradas y salidas á un tribunal superior de cuentas establecido en Palermo; y una comision que se nombraba, examinaba á los aspirantes á los cargos públicos ó á las profesiones universitarias. Mezclóse tambien la acostumbrada plaga de un tribunal excepcional, cual fue la Cámara Capuana, creada para revisar las concesiones y enagenaciones anteriores de los derechos públicos, con el único y exclusivo objeto de enriquecer al fisco.

En la recta determinacion de los oficios, aun los mas subalternos, en la publicidad de las audiencias, y en la abolicion de los duelos judiciales y de los otros juicios de Dios, se deja ya desde luego conocer que tocaban á su término las instituciones germánicas, y que venian las nuevas á sustituirlas (3).

Para quitar la confusion que nacia de las diferentes especies de dominios, Federico ordenó tambien un código que abraza la legislacion feudal, la eclesiástica y la civil, además de la política y administrativa; y en ella quedaban igualados los Normandos, los Francos, los Romanos y los Latinos. Aplaudiendo á los Romanos, que con la ley régia transfirieron al príncipe la autoridad de hacer las leyes, á fin de que en la misma persona que imperaba se encontrasen reunidos el orígen de la justicia y el derecho de cuidar de su recta administracion, reasumió en sí toda la jurisdiccion, declarándose pronto á dar lo suyo á todos y á cada uno en particular, sin excepcion de personas, por medio de oficiales, de los cuales unos debian decidir en las controversias civiles y otros en las causas criminales (4); y celoso siempre de evitar las guerras privadas y las represalias que de ellas nacen, solo concedió el uso de armas á los agentes reales y á sus criados, y á los caballeros y barones cuando fuesen de viaje ó á la guerra.

Tan oportunas providencias revelan un espíritu elevado; pero déjase tambien conocer la crueldad de corazon en las penas atroces que imponia, y por su deplorable inconstancia. Federico prodigó en ellas las galeras y la mutilacion de la mano; quiso que pereciera en la horca el que por fraude ó por miseria no pagase los impuestos, restituyó á los barones la facultad de emplear la fuerza contra sus vasallos. Destruyó ciudades enteras; é inventó por último, suplicios atroces, cual era el de las capas de plomo derretido.

Era su brazo derecho Pedro dalle Vigne, que nacido de humilde cuna en Capua, fue mendingando á Bolonia, y admitido en la universidad; sobresalió tanto en ella, que habiéndole conocido Federico le tomó por su secretario, le hizo despues juez, mas adelante consejero, protonotario y gobernador de la Apulia, y por últi- Pedro dalle Vigne.

(1) *Quod nullus prælatus, comes, baro officium justiciæ gerat.* Cons. napol. lib. I, tit. 46.

(2) *Quæ pœna universitates teneantur, quæ creant potestates et alios officiales.* Tit. 47.

(3) Gregorio, *Considerazioni sopra la storia di Sicilia*, volúmen III.

(4) L. I, tit. 30, rubr. *de la observancia de la justicia.*

mó su canciller y su todo. No le distrajeron tan graves cuidados, sin embargo, de las letras, y asi como el primer código, asi tambien compuso el primer soneto. A sus consejos se atribuye la proteccion que Federico dispensó á las ciencias: el cual fundó la universidad de Nápoles (1224), hizo que por primera vez se tradujera á Aristóteles, estableció una casa de fieras, y acogió en Palermo á cuantos hombres de mérito se presentaron; de modo que en su córte hizo el lenguaje italiano grandes progresos, y aun hubo algun poeta que, imitando el ejemplo de los Provenzales y Tudescos, acostumbró á la musa sícula á nuevas y mas dulces armonías.

El mismo Federico, «con bastante instruccion y muy buen talento, y universal en todo, conocia los idiomas latino y vulgar, el aleman, el francés, el griego y el árabe (1):» escribió un tratado sobre la cetrería, dictó otro sobre la naturaleza del caballo á Jordan Rufo su palafrenero mayor, despreció las preocupaciones de su siglo, y gastó con sus amigos y en diversas construcciones las rentas de sus dominios y los productos del comercio, del que no se desdeñaba. A él se deben el puente sobre el Volturno, las torres de Monte Cassino, los castillos de Gaeta, Capua y San Erasmo, la ciudad de Monteleon y otros pueblos y fortalezas, y al otro lado del Faro, restauró á Antea, Flegella y Heraclea, y construyó los fuertes de Lilibeo, Nicosia y Agrigento.

No supo, á pesar de esto, conciliar tan excelentes prendas con las opiniones recibidas en la época en que vivió, y asi es que ni tuvo los vicios ni las virtudes de esta. Tenia mamelucos y muchas mujeres, para satisfaccion de su lujuria y vergüenza de la religion: «hacia vida epicúrea no acordándose jamás de que existia otra vida (Villani);» y Abulfeda dice que era inclinado al islamismo, como educado en Sicilia. Hábil para descubrir los efectos de su siglo, sentíase dispuesto á mofarse de ellos, pero nunca deseoso de combatirlos y corregirlos; y á pesar de ser un genio, murió sin haber llevado á cabo un gran proyecto.

Federico conoció desde luego que no obstante aquel cambio del momento eran los Gibelinos sus aliados naturales, y se adhirió, por lo tanto, á su partido, esperando que, entre la tempestad de las facciones de Lombardía, conseguiria lo que nunca pudo lograr su abuelo Barbaroja, y poner órden en aquellos revueltos bandos, frase que, entonces como despues, ha equivalido muchas veces á la de establecer el despotismo. Al efecto, pensó servirse de las tropas del reino y de las de Alemania, y de los mercenarios que por do quiera asalariaba, pagándoles con los despojos de las saqueadas ciudades itálicas, asi como tambien concediendo indulto á cuantos bandidos ó malhechores quisieran alistarse en su servicio (2); y con el pretexto de la Cruzada, tantas veces y tan engañosamente prometida al pontífice, ordenó además á su hijo Enrique que bajara á Lombardía, y se presentara por Pascuas con su ejército en Cremona, para donde convocó la dieta.

Conocieron las ciudades el lazo que se las tendia, y desconfiando del papa, que en todo secundaba á Federico con tal de que accediese á su mas vehemente deseo, la Cruzada, determinaron renovar la liga Lombarda, con arreglo al derecho que para hacerlo les daba la paz de Constanza. Reunidas en Mosio, en el ducado de Mántua (3) las ciudades de Bolonia, Placencia, Verona, Milan, Brescia, Faenza, Mántua, Vercelli, Lodi, Bérgamo, Turin, Alejandría, Vicenza, Pádua y Treviso, pactaron alianza por espacio de veinte y cinco años, y mutua indemnizacion de daños, y hecho esto, se presentaron ya con ademanes hostiles, haciendo armas, cortando toda comunicacion con las ciudades gibelinas, y prohibiendo á sus ciudadanos que tratasen con el emperador, ó que recibiesen de él mandato ó mercedes (4).

Arrojó entonces la máscara Federico, y teniendo de su parte á Reggio, Módena, Parma,

(1) Juan Villani, VI. 1.

(2) Ricardo de San German, p. 1093; Antonio Godi, *Chron.* p. 82.

(3) «Los rectores, podestás y embajadores de la liga supradicha ordenaron: que si alguna ciudad ó lugar de los confederados recibia algun daño de los coligados, fuesen los malhechores desterrados para siempre, cuyo destierro no pudiese alzárseles sin mandato de todos ó la mayor parte de los rectores de la liga, y que las ciudades y lugares de la confederacion estuviesen obligados á hacer la guerra á los contraventores, segun la voluntad de los predichos rectores. Estatuyeron tambien que ninguna ciudad, lugar ó persona aliada pudiese entrar en ajuste con otra ciudad ó lugar, á no ser de la liga, en daño de esta, y que si lo hubiera hecho, estuviese en la obligacion de indemnizarla en el término que su podestá designase, bajo la pena de un castigo. Determinaron tambien que si alguna república se apartaba de la liga en detrimento de esta, se la tendria por rebelde, y los bienes de sus habitantes serian publicados y destruidos, y que si alguna ciudad, lugar ó persona particular de la liga, era hostigada con guerra por sus enemigos, todas las demás coligadas estarian obligadas á dar ayuda á las necesitadas, segun la voluntad de todos ó la mayor parte de sus rectores. Y si por causa de ésta liga se causaba algun daño, ó devastacion, ó se imponia algun castigo á alguna ciudad lugar ó persona aliada, las demás estarian obligadas á reparar el mal producido, al arbitrio de todos ó de la mayor parte de los rectores. Y que si se impusiera algun feudo ó gravámen á alguna persona ó lugar confederado por quien no perteneciera á la liga, ó fuesen sus posesiones usurpadas, todas las ciudades, lugares y personas coligadas, tendrian obligacion de ayudarla, sostenerla y restituirla lo que se la hubiera quitado. Y que cuando esto no pudiera hacerse, estarian obligadas á indemnizarla con su propio haber, asi del daño como de la propiedad, á juicio de la mayor parte de los rectores. Y que esto se entendia de los feudos ó posesiones situadas en la Marca, en la Romanía y en la Lombardía, y de aquellos obispados y distritos que fueran ó serian parte de la predicha liga. Y que si alguna persona fuera sospechosa, y habitase en las ciudades ó lugares de la mencionada liga, sus rectores estuviesen obligados á expulsarlas desde luego de su distrito, á no ser que los rectores quisieran moderar este acuerdo, ó que estuvieran en guerra con alguna ciudad de la liga que no fuese de sociedad contra Venecia y por Venecia.» Corio, II.

(4) Juramento de los rectores de la liga Lombarda, renovada en Mántua en 1226.

«Yo que soy rector, juro por los Santos Evangelios, que ejerceré con buena fe el cargo que se me ha conferido, y la jurisdiccion que por efecto del mismo se me concede: que estaré de acuerdo con los otros rectores en cuanto sea útil al procomunal y utilidad de toda la mencionada liga, y de cada uno que entre en ella: que sin fraude alguno procuraré guardar y hacer guardar esta sociedad y alianza: que nada manifestaré de cuanto se trata en daño ageno, sin permiso de todos ó la mayor parte de los rectores: que nada tomaré por mí ni por segunda persona, bajo este aspecto, en detrimento de la sociedad predicha; y que si algo se me ofrece, lo manifestaré lo antes que pueda á todos los rectores de aquella confederacion. Las querellas que se me presenten á mí ó á mis colegas á juicio de los rectores, las decidiré en el término de cuarenta dias, con arreglo á la equidad y buenas costumbres, salvo impedimento justo ó justa dilacion, y antes de que llegue el fin de mi cargo, haré que en los quince dias antes se nombre otro rector, que guie derechamente la sociedad, y que jure como yo he jurado, y solo atenderé á conservar y promover el bien general y no el particular. Y procuraré con todo mi poder la conservacion de la libertad de todas las comunidades en esta liga, y la defensa de sus bienes principalmente contra todas y cada una de las personas contrarias á esta sociedad: y que á nadie causaré daño; y que á no ser en aquella parte de mi juramento de que se me exima por acuerdo de todos ó la mayor parte de las rectores, en todo lo demás y en lo que por los mismos se me ordene, sea obligado y tenido á lo guardar y cumplir.» *Ibidem.*

Cremona, Asti, Luca y Pisa, puso su ejército en movimiento; pero como le cerrasen sus puertas Faenza y Bolonia, teniendo por lo tanto, que acampar al descubierto, y viéndose embarazado en su marcha y hostigado por fuerzas respetables, se vió precisado á retroceder. Hizo entonces proposiciones á las ciudades confederadas; pero como estas se negaron á aceptarlas, las sujetó á la ley del Imperio, las hizo excomulgar por el legado pontificio, y prohibió que se pudiera ir á estudiar á Bolonia, golpe terrible á la verdad para una ciudad á donde acudian mas de doce mil estudiantes. No se acobardaron, sin embargo, aquellas, y el papa Honorio III, siempre atento á la Cruzada, interpuso su media-
1227 5 de ener. cion, y concluyó un tratado de paz, por el cual se obligaba Federico á revocar su decreto contra las ciudades, y su prohibicion contra Bolonia, no teniendo los del país mas obligacion que la de reconciliarse con los Gibelinos, y la de suministrar un contingente de cuatrocientos hombres para Ultramar.

No logró Honorio llegar á ver la deseada expedicion con que tantas veces le habia engañado Federico, abusando de su bondad, la cual era tanta, que habiéndole escrito su legado en Constantinopla que solo con el rigor podria cortarse el cisma, le prohibió para siempre que le empleara, diciéndole que no debia defenderse ni propagarse la fe mas que con las oraciones, la instruccion, el buen ejemplo y la paciencia.

Su sucesor Gregorio IX de la familia de los condes de Agnani, tenia ya ochenta y cinco años,
1227. pero pareció rejuvenecerse al llegar á ser depositario de las llaves eternas. Hízose coronar con desacostumbrada pompa, durando las fiestas siete dias: el último de ellos, despues de cantar misa en San Pedro, presidió una numerosa procesion, llevando en su cabeza dos coronas, y cabalgando en un palafren preciosamente enjaezado, cuyas bridas llevaban el prefecto y el senador de Roma, y al que precedian los cardenales, siguiéndole los jueces y oficiales, todos vestidos de brocado de oro, y un pueblo inmenso, entre cuyos vítores, palmas y olivas entró en su palacio, cual si se celebrara el triunfo de la autoridad papal, que nunca habia llegado á tanta altura.

La longanimidad de Honorio para con un príncipe tan desleal y de tanta doblez como Federico II, pareció indecorosa á la altiva resolucion de Gregorio, el cual intimó á las ciudades longobardas que se mantuvieran pacíficas, y al emperador que emprendiera su marcha, habiéndole antes desposado, muerta ya Costanza, y como incentivo para su empresa, con Yolanta, hija de Juan de Brienne, rey titular de Jerusalem. Federico entonces adoptó en sus armas la cruz y el título de rey de Jerusalem, y no teniendo ya excusa se hizo á la vela desde Brindis. Mas ¿para qué? ya fuese realmente por sus enfermedades, ya por su escasa voluntad, es lo cierto que volvió al puerto, difiriendo para el siguiente año la expedicion. El papa fulminó contra él su excomunion, y aunque Federico, que se habia sometido á ella de antemano si no cumplia su palabra, pretestaba excusas diferentes, tuvo al fin que partir, si bien lo hizo con muy pocos secuaces, y llegado á San Juan de Acre, llevó adelante su empresa con lentitud suma, 1228.
como ya en otro lugar dejamos dicho (1).

Doble ultraje pareció á Gregorio el haber tardado tanto en obedecerle primero, y el haber emprendido despues una guerra santa estando excomulgado, y le persiguió por lo tanto en Palestina con nuevas censuras, de modo que nadie le obedecia, estando en contra suya los obispos y las órdenes militares, mucho mas despues de haber cometido la impiedad de hacer arreglos con Melik-Kamel, y la profanacion de coronarse sobre el Santo Sepulcro. Entre tanto, el papa enviaba legados á Sicilia, condoliéndose de que aquellos pueblos, regidos por un nuevo Neron, perdiesen hasta los deseos de libertad, pues no los habia Dios colocado bajo cielo tan risueño para arrastrar cadenas vergonzosas; solicitó tambien auxilios de las ciudades lombardas coliga-
das, y levantó por último un ejército cuyo 1229.
mando confió á Juan de Brienne, el cual entró con el estandarte de las llaves devastando los reinos de su yerno.

Federico dió la vuelta con toda diligencia desde Palestina, armó á las tropas alemanas que consigo se trajera, y á sus fieles sarracenos, y con esta fuerza derrotó á los pontífices, recobró las plazas de su reino, invadió las tierras del papa, dió muerte á los facciosos principales, y suscitó al pontífice enemigos dentro de su misma Roma. Los prelados llevaban muy á mal el tener que acudir á los gastos de la guerra; era tambien muy sensible para las ciudades lombardas el verse comprometidas en una guerra ofensiva, y se entablaron, por esta razon, tratos de los cua-
les resultó, despues de prolongados debates, el 1230.
anunciarse con toda solemnidad que el emperador concedia perdon general, que revocaba su decreto acerca de las ciudades lombardas, y que, para obtener su absolucion, prometia que los beneficiados se elegirian con arreglo á las leyes eclesiásticas.

No era aquella ciertamente una paz duradera: era solamente una tregua, un respiro que ambas partes tomaban para mejor prepararse á una lucha última y decisiva. La Italia se hallaba mas conmovida que nunca por las facciones: Venecia estaba en guerra con Ferrara, Pádua con Verona, Mántua y Milan con Cremona, Bolonia con Módena, Parma con Pavía, Florencia con Siena, Génova con Saona, y Prato con Pistoia, y algunas familias feudales, que tenian gran poderío, se hostilizaban recíprocamente ó hacian la guerra á las ciudades, escudando sus rencores y sus ambiciones privadas con los nombres del emperador ó del papa.

Federico convocó la asamblea de las ciudades
en Rávena, al mismo tiempo que hacia venir á 1231.
su hijo Enrique de Alemania con su ejército; pero las ciudades ya recelosas, y no fiándose en las promesas del emperador ni en las del papa, cerraron los pasos de tal modo, que Enrique tuvo que permanecer del lado de allá, y su padre renovó su decreto contra aquellas, anulando

(1) Véase antes la pág. 45.

cualquier derecho que hubieran podido adquirir. De nuevo interpuso su mediacion el papa;
1233. el cual, nombrando árbitro, decidió que el emperador diese todas las ofensas al olvido, que revocase su proscripcion, y que indemnizase á los que hubieran sufrido perjuicios, debiendo en cambio los Lombardos reparar los daños que al emperador y á los suyos hubieran causado, y mantener quinientos caballos por espacio de dos años en Tierra Santa. Mostróse Federico agraviado por este bando, por ser parcial y dañoso para la magestad real; pero para el pontífice aquellas repúblicas eran cuerpos políticos legítimos y reconocidos por la Iglesia, y alegaban además justamente que no habian violado ninguno de los derechos imperiales, reanudando una liga permitida por el tratado de Costanza.

El pontífice entonces surcaba por aguas muy peligrosas. Los Romanos le negaban el derecho de mandar desterrado á un ciudadano, le exigian el impuesto que desde tiempo inmemorial pagaba la Iglesia á la ciudad, querian que el clero acudiese á los tribunales civiles, y en suma, le disputaban la soberanía temporal, de modo que el que mandaba á los reyes del mundo entero
1234. se vió precisado á refugiarse en Perusa. Declaróse Roma en república, y Lucas Savelli, senador, imaginó el reunir la Toscana y la Italia Media en una confederacion, suprimiendo el dominio pontificio como habian los Lombardos suprimido el imperial. Pidieron para esto apoyo á Federico, pero este que temia mas á la libertad que al papa, socorrió á este enviándole un cuerpo de tropas napolitanas, con las cuales pudiera sojuzgar á Roma. El papa agradecido procuró entonces arrancar á los Lombardos concesiones mas ámplias; mas estos dejaron trascurrir el tiempo designado para aceptar la mediacion, y nuevos accidentes que sobrevinieron la dejaron sin efecto.

La Alemania se resentia de estos sucesos. Enrique, que habia quedado por su gobernador, carecia de la energía necesaria, y dejándose llevar de su ambicion, procuraba levantarse contra su padre. Congracióse á este fin con los pueblos: por una constitucion publicada en Worms redujo á ley lo que antes solo era costumbre, á saber, el consultar á los condes, obispos, duques y personas principales acerca de los negocios comunales, y dejó libres de todo embarazo los gobiernos municipales, suprimiendo los gremios establecidos en las ciudades.

Irritó esto á Federico: el hijo prometió reparacion saliendo garantes de ella muchos señores; pero en vez de llevarla á efecto, se declaró en abierta rebelion, y encontrando en los Alemanes poco apoyo, se dirigió á las ciudades de Lombardía, excitándolas á que no se arreglasen con su padre. Milan, Brescia, Bolonia, Novara, Lodi y el marquesado del Montferrato le saludaron por rey, entregándole aquella misma corona que siempre negaron á su padre; y obtuvieron de él en cambio, que confirmase
1235. todos sus privilegios, y que aceptase por amigos y enemigos á los que lo fueran de la liga. Ahora ya la guerra se hace doméstica. El pontífice desaprueba la rebelion del hijo; las ciudades y principados se dividen en facciones; Federico desde la Sicilia, en donde se hallaba para sofocar las conmociones que volvian á estallar, atraviesa inerme la Lombardía, la cual no quiere aprovecharse de la humillacion de aquel, y se presenta en Ratisbona, en donde setenta prelados y príncipes declaran por traidor á Enrique, y se disponen á sujetarle; este, por mediacion del Gran Maestre de los Teutones, implora el perdon que su padre le concede; pero probándosele despues nuevas perfidias, y hecho prisionero, fue encerrado en el fuerte de San Feliz en la Pulla, en donde acabó su vida (1242).

En la dieta reunida por Federico en Maguncia, á la que concurrieron ochenta príncipes y prelados, y mil doscientos señores, Enrique fue depuesto solemnemente, y en ella quedó también terminada la cuestion entre la familia güelfa y la gibelina, renunciando Federico todos sus derechos al Imperio, y recibiendo de este Oton el Jóven, único güelfo ya existente, los heredamientos de que se formó el ducado de Brunswich. Aquella dieta es ciertamente memorable, por las sabias providencias que tomó, y por las leyes que dictó de una *paz pública*, las primeras que se redactaron en aleman. Federico confirmó las constituciones dadas en Worms por su hijo y creó ademas un juez de córte (*Hofrichter*, *Frimann*) que conociese diariamente de las causas que se llevasen á su tribunal, excepto de las feudales.

Di[illegible] d[illegible] Mag[illegible] ci[illegible]

La magestad, que tan brillante se presentó en aquella dieta, se ostentó aun con mayor magnificencia en el matrimonio de Federico con Isabel, hija del rey de Inglaterra Juan Sin Tierra. Un espléndido cortejo de caballeros y barones la recibió en la frontera, en Colonia la escoltaron diez mil ciudadanos á caballo con preciosas armaduras y vistosos trages, mientras que los instrumentos músicos ocultos en carrozas cubiertas de tapices y de púrpura, poblaban los aires con los dulces ecos de su admirable armonía, y durante toda la noche, un coro de jóvenes doncellas que cantaban debajo de sus balcones, alegró los oidos de la nueva desposada. Cuatro reyes, once duques, y treinta condes y marqueses asistieron á las nupcias, y los regalos correspondieron á la alta dignidad de los esposos, siendo notable el que ofreció Federico al rey su suegro, que consistia en tres leopardos traidos del Oriente, y alusivos á las armas de Inglaterra.

En Viena, ciudad á la que habia declarado libre, despues de humillado el duque de Austria, Federico el Belicoso, el emperador hizo elegir rey de Romanos á su hijo Conrado, despues de lo cual se dirigió á Italia. Pero los príncipes del Imperio suministraban con tal repugnancia sus guerreros para expediciones en que ningun interés tenian, que Federico tuvo que tomar tropas á sueldo, y asoció á los pesados y acerados caballeros tudescos los veloces sarracenos, á los cuales dirigian en sus rápidas evoluciones los tardos movimientos de un elefante, sobre el cual ondeaba la bandera, y que hacia las veces de carro de batalla.

Los Lombardos solo podian oponer á este ejército las milicias del pais, compuestas de artesa-

nos y labradores, reunidas cuando la ocasion lo requeria, y nada prácticas por lo tanto en los movimientos regulares de las batallas campales, así es, que evitando el encuentro en campo raso, preferian recibirle en las murallas, y como desde los Alpes hasta el Pó habia una serie no interrumpida de castillos, era para Federico tan largo y fatigoso el tomarlos uno en pos de otro, cuanto peligroso el dejarlos á la espalda.

Ecceli-no el Feroz. Las ciudades reanudaron su alianza, y dispusieron que hubiese un erario comun, al paso que Federico buscaba el apoyo de los señores, que en las ciudades se habian convertido en tiranos. Sobresalia entre estos Eccelino III de Romano, que habiendo sucedido (1215) á su padre Eccelino el Monge, dotado de una energía, que ni la sangre ni el delito mismo podian detener, habia llegado á ser el terror de la Marca Trevisana, y habia aumentado á sus dominios hereditarios á Bassano y á Treviso, y despues tambien á Verona y á Padua, secundado por su hermano Alberico. Era su rival Azzo de Este, que además de los dominios cuyo título llevaba, poseia tambien á Montagnana, Badia, Rovigo, y la Polesina Meridional, gozando tambien del favor y ayuda de todos los Güelfos. Muy oportuna fue para los triunfos de Eccelino la venida de Federico, con quien le unian vínculos estrechos, pues se hallaba casado con una hija bastarda de este, asi fue, que le abrió las puertas de Verona, y él con diez mil Sarracenos y los Gibelinos de Cremona, Parma, Reggio y Módena, derrotó á los Estenses, tomó á Vicenza, obligó á Mántua á capitular, y devastó el país de Brescia. Los Milaneses, unidos á los Güelfos, y aliados con Brescia, Bolonia y Vicenza, se dejaron sorprender por el emperador en Cortenova; la jornada quedó indecisa; pero viendo que no les era posible disponer su nuevo ataque, los nuestros emprendieron la retirada, y no pudiendo sacar sus carros y trenes de aquel terreno fangoso, sacando lo que en ellos iba, los dejaron abandonados en el campo. Excusado es hablar de la orgullosa ostentacion que Federico hizo de aquellos trofeos, los cuales, mandó conducir detrás de su elefante por las ciudades, y colocar despues en el Capitolio en Roma, en donde todavía se lee la pomposa inscripcion con la que, queriendo eternizar su triunfo, solo consiguió eternizar su terror y nuestro ánimo esforzado.

Y no era esta ciertamente una victoria; porque si bien muchos Lombardos quedaron aterrados, Milan en cambio no vaciló en su resistencia, Brescia rechazó la fiera acometida del emperador, y Venecia se le declaró por enemiga á consecuencia de haber aquel decapitado al podestá de Milan, hijo del dux Tiepolo. Gregorio IX, tambien disgustado de Federico por las crueldades que en las ciudades lombardas ejercia, por el favor que á los Sarracenos dispensaba, por los medios que en la Sicilia empleaba, por su perpétua aversion á la Iglesia, y por su falta de cumplimiento á lo pactado, se coligó asimismo con los Venecianos, concediéndoles cuanto ocupasen en Sicilia.

Federico, ciertamente, por mas que lo disimulaba, conservaba odio irreconciliable contra la Santa Sede, cuya supremacía consideraba cómo fundada en la credulidad de los pueblos y en la astucia de los papas, y era para él una tutora incómoda, una potencia rival, y una soberanía humillante. Reputaba á la Italia como herencia propia, y escribia á un príncipe italiano (1), que todos sus esfuerzos se dirigian á someter la Península, enclavada en sus dominios, y hacer de ella una parte integrante del Imperio, como lo era el reino de Jerusalem, herencia de su hijo Conrado, y como lo era la Sicilia, heredada de su madre. No se contentaba por consiguiente, con sojuzgar la Lombardía, sino que tambien apetecia los Estados de la Iglesia, y en tal caso, no quedaba al papa mas arbitrio, que el de refugiarse á un país extranjero, ó el de entregarse completamente á disposicion de un señor que, ya le convertiria en instrumento de su política, ó ya le oprimiria con su odio á la Iglesia. En el ínterin, como el rey de Túnez, convertido por los padres Dominicos fuese á Roma á bautizarse, Federico le detuvo, diciendo, que no podia hacérsele cristiano sin permiso de su tio; desterró tambien, é hizo morir á los mejores prelados de las iglesias de Italia, y no permitió que se nombraran sucesores; dejó á los Sarracenos devastar los templos y erigir mezquitas con sus ruinas, y por último, pretendió la Cerdeña para su hijo bastardo Enzo, diciendo, que el Imperio le habia perdido en circunstancias azarosas, pero que habia jurado recobrarla de la supremacía pontificia.

Pero mientras Federico celebraba en Pádua con Eccelino la opresion del partido liberal, lanzó aquella contra él excomunion, con la que se 1239.
anunciaba desde luego, que iba á estallar una segunda guerra contra el Imperio y la Iglesia. Federico, conociendo ya por experiencia cuánta impresion hacen sentencias semejantes en los ánimos de los pueblos, hizo que Pedro dalle Vigne pronunciara en Pádua un discurso en su defensa, y que los príncipes que se decian sus parciales le dieran rehenes, y envió circulares por todos los pueblos y reinos, ultrajando al papa en los términos mas feos, hasta el punto de acusarle de disoluto, siendo un anciano de noventa años, y diciendo, que tomaba esta determinacion á instancias de los coligados italianos, y hasta por favorecer á los Cátaros, herejes cuyo centro principal era Milan. Pero el pueblo, á pesar de esto, dió mas crédito al papa, á los párrocos y á los frailes, los cuales le repetian de contínuo que Federico era un mal cristiano, y que habia dicho, que Moisés, Cristo y Mahoma eran tres impostores, que solo debia creerse lo que cae bajo nuestros sentidos, y que si Dios hubiera visto á Nápoles, nunca hubiera elegido por su reino á Palestina (2).

(1) Sigonio, *De regno ital.* I, p. 80.—En el congreso de Plasencia, Federico manifestó abiertamente que se proponia someter el centro de la Italia. *Nec enim ob aliud credimus quod providentia Salvatoris sic magnifice imo mirifice dirigit gresius nostros, dum ab orientali zona regnum hierosolimitanum, Conradi clarissimi nati nostri materna successio, ac deinde regnum Siciliæ, præclara materna nostræ successionis hereditas, et præpotens Germaniæ principatus sic nutu cœlestis arbitrii, pecatis undique populis, sub devotione nostri nominis perseverat, nisi ut illud Italiæ medium quod nostris undique viribus circumdatur, ad nostræ serenitatis obsequia redeat et imperii unitatem.*

(2) Igual era la idea que de él tenian formada los Musulmanes.

Sucédense de nuevo los recíprocos insultos; pero el partido güelfo alza por todas partes la cabeza; los Estenses recobran sus tierras perdidas, Treviso se insurrecciona, y apenas contienen á Pádua los torrentes de sangre que por ella hace correr Eccelino. No perdió tiempo Federico, y entrando por los Estados Pontificios, avanza
1240. sobre Roma. Aunque en esta ciudad abundaban los Gibelinos, no se desconcertó por esto el papa, sino que «sacó del *Sancta Sanctorum* de Letran las cabezas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y con ellas en la mano, y acompañado de los cardenales, de cuantos obispos, arzobispos y otros prelados residian en Roma, y de todo el clero de la ciudad, con ayunos muy estrechos y solemnes oraciones, recorrió procesionalmente todas sus principales iglesias, por cuya devocion y por milagro de los dichos santos apóstoles, el pueblo de Roma se decidió á defender á la Iglesia y al pontífice, cruzándose casi todos los habitantes contra Federico, y concediéndoles el papa indulgencia de culpas y de penas» (VILLANI). Los frailes predicaron la Cruzada, los sacerdotes pidieron permiso para tomar las armas, y Federico, viéndose obligado á levantar el campo, volvió á Nápoles para recoger hombres y dinero, con los cuales volvió á entrar en Lombardía, si bien tuvo el disgusto de ver sucumbir á aquellos en quienes mas confiaba.

Para resolver la gran cuestion, el papa Gre-
1241. gorio convocó un concilio general en Roma, y Federico, que siempre habia clamado por este, escribió ahora á todos los príncipes para que no dejasen venir á los cardenales, como si se tratara de un acto hostil contra él; se dirigio tambien á los prelados amenazándoles con la prision si asistian, y excitó por último, la codicia de la gente que tenia apostada, concediéndoles el despojo de los cardenales que cogieran. Viendo que un gran número de ellos, Ingleses, Franceses y Lombardos estaban dispuestos á concurrir, les invitó á que fueran por tierra, á fin de tener una conferencia con él, pero recelosos aquellos, prefirieron hacer la travesía por mar. Entonces Federico envió á su hijo Enzo para que con la flota pisana los aprisionara ó echara á pique, y en efecto, esta encontró á las galeras genevosas que los convoyaban junto á la Meloria, y destruyendo parte de ellas, capturó otras muchísimas, habiendo sido los prelados hechos prisioneros y retenidos como tales en Pisa, sujetos con cadenas de plata (2). Federico, entre tanto, ocupaba algunas ciudades romanas, y hasta en el mismo Sacro Colegio encontró traidores al papa, el cual 21 agosto.
murió encerrado en Roma.

Despues de este suceso, Federico suspendió las hostilidades, como para dar á entender que estos se dirigian contra la persona del pontífice, y dió libertad á los prelados prisioneros; pero esto no obstante se apoderaba del dinero que llegaba á Roma, enviaba á los Sarracenos á devastar la comarca, y á los poquísimos cardenales que se reunieron en el cónclave, que de intento él hacia se dilatase, les escribió en los siguientes términos: *A vosotros, hijos de Belial; á vosotros, hijos de Efrain; á vosotros, ovejas descarriadas; á vosotros, culpables de los desórdenes del mundo.*

Celestino IV murió envenenado, y le sucedió 12
Sinibaldo Fieschi con el nombre de Inocencio IV. 2 jun
Este era por sí y por su familia amigo del emperador, por lo cual se esperaba un arreglo; pero Inocencio pretendia que principiara Federico por restituir las tierras usurpadas y dar libertad á los prisioneros, mientras que Federico queria que aquel separase su causa de las de las ciudades lombardas, á las cuales acusaba de haber

Jafei dice: «El emir Fakr-eddin ganó mucho la confianza del em»perador, disputando frecuentemente juntos sobre filosofía, estando »de acuerdo en muchos puntos!!... Los Cristianos se escandaliza»ban por esta amistad.» El mismo decia á Fakr-eddin. «Yo no habria »insistido tanto en mi empresa contra Jerusalem, si no hubiera te»mido perder mi reputacion en el Occidente; porque no me impor»taba tanto la conservacion de Jerusalem ú otro lugar semejante, »cuando el aprecio de los Francos.» El emperador era rubio y algo calvo, y corto de vista: si hubiera sido esclavo, no se habrian pagado por él doscientas dracmas. Por sus expresiones se deducia que no creia en la religion cristiana, y solo hablaba de ella en burlas... Un muezin recitó en su presencia un versículo del Coran que niega la divinidad de Cristo, y el Sultan queria castigarle; pero se opuso á ello Federico.—*Bibl. des croisades*, tom. IV, 417. Véase tambien á Reynaud, *Estrait des historiens arabes relatifs aux croisades*, p. 431.—El libro *De tribus impostoribus* nos consta que haya existido jamás. (*)

(*) Parece que en efecto existe.

(N. del T.)

(2) Los Genoveses daban cuenta al papa de la derrota del Giglio en los siguientes términos:

«Nuestro corazon se llenó de amargura, y la espada del dolor nos llegó al alma, cuando á vuestros legados, á los otros prelados de Occidente, y á los embajadores de Milan, de Brescia, de Plasencia y á los nuestros, embarcados con alegre confianza en nuevas naves, acometieron con fiero y repentino asalto los enemigos de Dios y de los hombres, los Pisanos y los Sicilianos, el viernes 3 de mayo. Los nuestros, confiados en el auxilio del cielo, opusieron maravillosa resistencia, y tomaron las tres primeras galeras de los piratas, pasando á cuchillo á las tripulaciones, y echando á pique sus cuerpos y las naves. Despues de largo combate, y de muchas muertes y heridas, venció porque así lo quiso Dios, la fuerza enemiga, la cual sin piedad ni reverencia alguna, hizo estragos en aquellos santos padres inocentes y en sus conductores, si bien por la gracia de Dios, algunas barcas y navecillas y siete galeras con muchos de los nuestros, con los arzobispos de Santiago, de Arlés, de Tarragona y de Braga, y con los obispos de Plasencia, de Annecy y de Asti, arribaron aquí á salvo. El venerable y santo padre obispo de Palestina, volvió tambien en la galera del señor Romeo, embajador del ilustre y magnífico conde de Provenza, trayendo consigo una nave enemiga cargada de preciosas vestiduras, y esperamos además otras. Podeis creer que no tanto nos duele la pérdida de nuestras gentes y naves, cuanto la ignominia de nuestro señor, y el mal sufrido por los santos prelados, que en acto de obediencia acudian alegres al concilio para dar á nuestra santidad justos y saludables consejos. Para vengar iniquidad tan atroz, para defender á la iglesia de Dios y el pueblo que á ella es afecto, nosotros, todos, desde el primero hasta el último, estamos irrevocablemente resueltos á ofrecer nuestras vidas y nuestras haciendas, sin perdonar fatiga, trabajos ni vigilias hasta que hayamos sofocado la rebelion y tomado venganza de las muertes, heridas y ultrajes que los inocentes sufrieron en honor y gloria del nombre de Jesucristo, de vuestra santísima persona, de vuestros venerables hermanos, de la iglesia universal, y de todo el pueblo fiel cristiano. Para lo cual aseguramos á nuestra santidad, que al presente, todo ciudadano genovés, grande ó pequeño, dando al olvido su propio daño, y dejando á un lado todo pleito, cuidado ó negocio, atiende y se ocupa asiduamente en la construccion y armamento de todas nuestras naves y galeras, para obtener victoria, como en otro tiempo, sobre nuestros enemigos, y para que la iglesia de Dios pueda manifestar su grandeza y poder contra aquel hijo de perdicion, aquel hombre malvado y apóstata, el llamado emperador Federico, y contra sus cómplices y fautores como es justo y razonable. Parece que aquel solo se ha elevado á tanta altura para precipitarse despues desde lo mas encumbrado hasta lo mas profundo de los males y al abismo de la mayor vergüenza. Suplicamos por tanto de rodillas á vuestra santidad por la sangre que vertió Jesucristo, cuyas veces haceis en la tierra, que no desistais por la pasada desgracia, de vuestro propósito, y que continueis guiando la navecilla de Pedro combatida y casi echada á pique por las tempestades, al puerto de alegría y de salud, bajo el suave y dulce gobierno de vuestra sabiduría, cuyo esplendor ilumina á todos los católicos y fieles cristianos. Venid, pues, en persona, si á tanto llega vuestra condescendencia, ó enviad un discreto y prudente legado á vuestra ciudad y pueblo de Génova, que con sus personas y haciendas quiere ser súbdito de vuestra paternidad, y obedecer siempre con lealtad y afecto vuestros deseos y mandatos, para hacer lo que es mas aceptable para Dios, para la Iglesia y para todo el pueblo cristiano, segun lo acreditan sus hechos presentes, y lo confirmarán los venideros.»

usurpado las regalías, en tanto que el pontífice sostenia, que no estaban obligadas á comparecer ante los tribunales del Imperio. No pudiendo convenir en su arreglo, Federico corrió precipitadamente á las armas; mas por último, parece que Tadeo de Suessa y Pedro dalle Vigne, encontraron medio de ajustar las diferencias. Mientras se disputaba, sin embargo, sobre á quién correspondia primero cumplir con lo pactado, el pontífice huyó á Génova; pero era Federico tan poderoso y temido, que nadie osó darle asilo, ni aun San Luis de Francia. Afortunadamente Lyon era ciudad libre, de modo, que refugiándose en ella, abrió el XIII concilio general.

1245.

XIII Concilio ecuménico.

Ciento cuarenta prelados asistieron, y en él adornó Inocencio á los cardenales con el capelo encarnado, para darles á entender, que siempre debian estar prontos á derramar su sangre por la Iglesia, y ademas con el anillo y el cetro de plata, aparato régio, como para protestar contra Federico, que pretendia reducirlos á la sencillez apostólica. Reunido el concilio, el pontífice puso de manifiesto las cinco llagas, por las que, á semejanza de Jesucristo, derramaba su sangre á saber: el cisma de los Griegos, el aumento de la herejía, la devastacion de Tierra Santa por los Carismitas, la amenaza de los Mogoles, y las enormidades del emperador, hereje, musulman, blasfemo, perjuro, usurpador de los bienes de las iglesias, y perseguidor del clero.

Tadeo de Suessa empleó toda su elocuencia y dialéctica para atenuar los cargos que se hicieron á Federico; pero habiéndose en vano señalado diversos plazos á este para que compareciese personalmente á justificarse, se pronunció contra él en rebeldía sentencia de excomunion. *Yo vicario de Cristo, y que lo que ligare sobre la tierra queda ligado en el cielo: habiéndolo antes deliberado con los cardenales nuestros hermanos, y con el concilio, declaro á Federico acusado y convicto de sacrilegio y herejía, excomulgado y privado del Imperio: absuelvo para siempre de su juramento á los que le prometieron fidelidad: prohibo se le preste obediencia bajo pena de excomunion* ipso facto; *y ordenó á los electores que elijan otro emperador, reservándome el disponer del reino de Sicilia.* Los cardenales arrojaron al suelo las hachas encendidas, con la execracion ritual: Tadeo se golpeaba el pecho, exclamando: *Dia de cólera, dia de calamidades, dia de miseria*; é Inocencio entonó solemnemente el *Te Deum.*

Federico supo esta decision en Turin; y habiéndose hecho traer la corona, ciñó con ella sus sienes, exclamando como otro emperador en nuestros dias: *¡Desgraciado del que ose llegar á ella! ¡Desgraciado del pontífice que rompió los vínculos que con él me unian, y me dejó sujeto á los consejos de la desesperacion!* Despues escribió á todos los príncipes, quejándose de que se le hubiese condenado sin haberle convencido, negando al papa el derecho de deponer á los reyes (1), tachándole de ambicion é hipocresía, y declarando, que se proponia volver con la fuerza á la Iglesia á su pureza primitiva, y de este modo, se mostraba hereje, en la carta misma en que queria justificarse del delito de herejía.

Difundióse, y fue escuchada la voz de Inocencio y del concilio: los Sicilianos atentaron contra la vida de Federico, y pagaron su osadía con la sangre de sus mejores ciudadanos, y la corona de Alemania paso á ceñir las sienes de Enrique Raspon, landgrave de Turingia, que favorecido por las discordias intestinas, y por el dinero y los breves del papa, logró vencer al rey Conrado.

Verdad es, que derrotado despues Enrique, murió de melancolía; pero poco aprovechó su muerte á Federico, el cual tenia razon sobrada para desear con ánsia que se pusiera término á tan angustioso estado. San Luis de Francia, en cuyo juicio se habia el papa excedido al condenar sin oirle al mayor príncipe de la cristiandad, interpuso diferentes veces su mediacion en favor de la paz, recordando al pontífice la mansedumbre que debia adornar al vicario de Jesucristo, y los miles de peregrinos que en Oriente rogaban por la paz y union entre los príncipes cristianos para verse libres del yugo de los infieles; pero Inocencio siguió adelante en su resolucion, imponiendo al mismo tiempo diezmos al clero, sacando dinero por todos los medios imaginables, solicitando á los príncipes de lejanos paises, y enviando diariamente frailes que predicaran contra el emperador. Federico respondia cometiendo crueldades; tomó y destruyó á Benevento, ciudad pontificia, y creyendo criminales las palabras todas y hasta los pensamientos mismos de sus súbditos, ensañóse contra estos bajo el pretexto de conspiraciones descubiertas. En una ocasion sin embargo, volviéndose á humillar, se hizo examinar acerca de la fe cristiana por cinco prelados italianos, y dijo, que queria visitar personalmente en Lyon al papa; pero este tomó el dicho por amenaza. 1247.

Pedro dalle Vigne, se deshacia en invectivas contra los frailes que «en un principio parecia »que hollaban la gloria del mundo, y ahora to»man el fausto que despreciaron; que careciendo de todo, todo lo poseen, y que son mas ricos »que los ricos mismos.» Mas resuelto el emperador, á cuantos frailes cogia, les marcaba en la cabeza una cruz con un hierro candente, ahorcaba á los viajeros á quienes se encontraba con cartas ó papeles favorables al papa, y saqueó é hizo desocupar á los que le habitaban, el convento de Monte Casino. No aterraban los suplicios á la gente mas libre que entonces habia, esto es, á los frailes, y el beato Jordan, general de los predicadores, fué en busca del emperador, y puesto en su presencia, y despues de un momento de silencio, le dijo: *Señor, yo recorro diferentes paises, segun mi profesion lo requiere; ¿cómo es que no me preguntais lo que de vos se dice?*—Yo, respondió el emperador,

(1) Este hecho sirve para demostrar cuán generalmente estaba reconocido este derecho. Cuando el papa, en 1239, ofreció al conde Roberto de Francia la corona del excomulgado Federico, los barones franceses protestaron contra semejante oferta, hasta que estuviesen bien seguros de que el emperador habia pecado contra la fe: *Missuros ad imperatorem, qui quomodo de fide catholica sentiat diligenter inquirant: tum ipsum, si male de Deo senserit, usque ad internecionem persecuturos*, MATT. PARIS. Al concilio de Lyon asistieron los embajadores de todas las potencias, y ninguno disputó sobre la competencia de aquel tribunal, limitándose solamente á aplacar al pontífice y á disculpar al emperador.

tengo emisarios en todas las córtes y provincias, y sé cuanto acaece en todo el mundo. Entonces el fraile le replicó: *Jesucristo lo sabia todo, y sin embargo, preguntaba á sus discípulo qué era lo que de él se decia. Vos, señor, sois hombre, é ignorais muchas cosas que os convendria saber. Se dice que oprimís á la Iglesia, que menospreciais sus censuras, que creeis en pronósticos y agüeros, que favoreceis á los Judíos y á los Sarracenos, y que no honrais al papa, vicario de Jesucristo, y esto es indigno de vos* (1).

Ni estaban tampoco mas tranquilas las ciudades lombardas; porque habiéndose levantado Parma, cuya insurreccion cortaba toda comunicacion entre la Pulla y los Gibelinos de la Alta Italia, Federico la atacó con sus Sarracenos y con las tropas de Eccelino y de los demás señores Gibelinos, y aprisionó á cuantos estudiantes soldados ó caballeros de aquella ciudad pudo haber á las manos, haciendo morir á la vista de sus murallas á cuatro cada dia, hasta que los de Pavía le dijeron abiertamente: *Nosotros no vinimos á ser verdugos; vinimos á combatir á los de Parma.* Frente á esta ciudad, edificó otra con el nombre de Victoria; pero mientras que
1248. el emperador se distraia cazando, los habitantes de Parma hicieron una salida, destruyeron sus tiendas y trincheras, dieron muerte á Tadeo de Suessa, y quitaron á Federico la esperanza de vencerles. En Alemania, su hijo Conrado quedó tambien humillado al mismo tiempo por Guillermo de Holanda, nuevo antecesor de aquel imperio; pero fue todavía mas dura traba para el padre, cuando su otro hijo Enzo, bello é instruido jóven de veinticinco años, á quien habia nombrado rey de Cerdeña, para baldon del papa, habiendo salido contra los de Bolonia, cayó en poder de estos, quienes, ni por amenazas, ni por ruegos, ni promesas, le sacaron de la honrosa prision en que estuvo durante toda su vida (1629) (2).

El despecho de ver su soberbia humillada, causó á Federico el tormento mas cruel, y el que mas frecuentemnte descarga la ira del cielo sobre los tiranos, la sospecha. Las bóvedas del palacio de Palermo, resonaban con los lamentos de los barones que en ellas perecian, mientras que sus esposas se consumian de dolor, y hasta Pedro dalle Vigne, el hombre á quien habia confiado *las llaves de su corazon*, el hombre que tantos años hacia era su secretario, sin cuidarse de que con esto ofendia á las ideas mas respetadas por la época, ni de que se hacia acreedor al odio de la posteridad, llegó tambien á serle sospechoso. Privado de sus ojos, Pedro se suicidó: ignóranse las culpas de su vida; pero le absuelve de ellas el juicio de sus contemporáneos, expresado por Dante (3).

El partido gibelino, sostenido por Pisa y por Siena, prevalecia en Toscana; en Lombardía se hallaba equilibrado con el opuesto bando, merced á las crueldades de Eccelino; la fuerza triunfaba por do quiera, y los Romanos mismos amenazaban levantarse, si el papa no regresaba. Federico podia esperar ahora un convenio ventajoso; pero le sobrecogió la muerte á la edad de sesenta y seis años en Firenzuola, en la Pulla (4), si bien antes de espirar fue vuelto á la comunion cristiana. Díjose que habia muerto á manos de su hijo Manfredo: este es uno de tantos crímenes supuestos con que mancillaron el nombre de aquella familia los odios de los pueblos y de los sacerdotes.

Con tan brillantes prendas, en cincuenta y tres años que fue rey de Sicilia, y treinta y cinco que rigió el Imperio, Federico no llevó á cabo cosa alguna grande, porque, como decia San Luis, hizo guerra á Dios con los dones de Dios, y como se expresa un cronista (Salimbeni) no hubiera tenido rival en la tierra *si hubiera amado á su alma*. Basta, con efecto, comparar sus primeros años cuando era no solo amigo, sino pupilo de la Iglesia, con los veinte últimos en que la hostilizó, irritado por la mas pequeña intervencion de la autoridad espiritual. En un siglo que obraba todavía impulsado por la fe, quiso establecer la política materialista, declarando por medio de Pedro dalle Vigne, que el Imperio puede disponer de las cosas humanas y divinas, visitó el Santo Sepulcro como aliado de los Musulmanes, se rodeó de odaliscas y sarracenos, y mostró recrearse en la voluptuosidad oriental.

Esta invasion contra la fuerza vital del Cristianismo, no podia ser tolerada en un siglo creyente, y luchando por tanto contra las opiniones recibidas, Federico tuvo por necesidad que buscar los peores apoyos, y recurrir á medios que á su carácter mismo repugnaban. En la Alta Italia pudo apercibirse de su temeridad en haberse mezclado en sus asuntos, pues no consiguió sujetar á las ciudades ni á los nobles, despues de haberles ilustrado acerca de lo que les faltaba para sostenerse independientes. Con mayor razon le acusan todavía los Alemanes de que por dominar la Italia, consideró á su país casi como á una provincia, y en efecto, habiendo podido unir al Imperio todo el Norte y el Oriente de la Europa, difundiendo la civilizacion sobre la raza eslava, dominada como se hallaba entonces por todas partes por la germánica, por el capricho de humillar á los papas, ó por el de constituir su reino para su familia, dejó que se

(1) Ap. Boll., y *Vit. patr. prædic.*, p. 54.

(2) En Bolonia se refiere que hizo construir el palacio que hay frente á la catedral, y que tuvo de Lucía Vendagoli un hijo á quien puso por nombre Bentivoglio. En la iglesia de Santo Domingo está su sepulcro con el siguiente epitafio:

Felsina, Sardiniæ regem sibi vincla minantem
Victrix captivum, consuelo ovante, trahit.
Nec patris imperio cedit, nec capita auro;
Sic cane non magno sæpe tenetur aper.

Ernesto Munch escribió una biografía de Enzo (Luisburgo 1826), acompañada de muchos documentos.

(3) Yo, del corazon real de Federico,
Soy quien tuve ambas llaves; y usé de ellas
Tan de continuo y con esmero tanto
Que nadie sus secretos conociera:
Y fui en mi cargo tan constante y fuerte,
Que en él perdí la vida y hallé muerte.
. . . .
No cometí, lo juró, felonía
A mi señor, pues no lo merecia.

Infierno, XIII.

(4) Los astrólogos le habian dicho que se guardara de una ciudad que habia tomado su nombre de las flores; y por esto nunca habia querido entrar en Florencia.

eclipsara el Imperio que nunca ya volvió á recobrar su primitivo esplendor.

CAPITULO VIII.

Grande interregno.—Fin de los Suevos y de la guerra de las Investiduras.

Guillermo, conde de Holanda, habia aceptado la corona de Alemania, encontrándose frente á frente de Conrado, hijo de Federico II, que á pesar de las vivas instancias en contrario del pontífice, habia sostenido siempre el partido de su padre, y mucho mas, despues que le hicieron rey de los Romanos. No faltaban parciales á uno ni á otro: pero no parecia completa su obra á Inocencio IV, mientras existiera la raza de los Hohenstaufen. Escribió pues, á los señores de las Dos Sicilias que no reconocieron mas rey que el papa, y á las ciudades y príncipes de Alemania, que cesaron en su obediencia á Conrado IV; prohibió tambien la comunion y el ser testigos á cuantos no se separasen de los Hohenstaufen, y declaró por último, desposeido á Conrado hasta del ducado de Suabia. Partiendo despues de Lyon, en donde se habia refugiado (1), para Génova su patria, atravesó la Lombardía, reanimando en ella á los Güelfos; pero entre tanto los Gibelinos dominaban en Roma, en donde el pueblo eligió para sí mismo su senador, que fue Brancaleon dé Andalo, aliado de Eccelino, de los Pelavicini y de los demás de este bando, y con medidas de sangre conservó tranquila la ciudad. Inocencio se situó en Asís; pero el senador, en nombre del pueblo, le intimó que se restituyera á su sede.

En los Gibelinos, por tanto, se apoyó Conrado, cuando con escasísimos recursos vino á Italia, y convocó en Goito sobre el Mantuano á los principales caudillos de esta faccion, y especialmente á Eccelino, el mas espantoso tirano de que hay memoria en nuestras historias, y que estuvo á punto de formarse un reino independiente, si no fueran tan débiles cimientos los de la sangre. Solicitado en vano por el papa con promesas y amenazas, siguió en su senda de violencias, sosteniendo con estas al emperador, por lo cual, las ciudades güelfas renovaron su alianza, que sabian ya por esperiencia era su única salvacion, prometiéndolas el papa mantener en su favor trescientas lanzas.

Conrado llegó por mar á su reino, en donde todo se hallaba en el mayor desórden, pretendiendo gobernarle el papa y los hijos de Federico. Este habia dejado de su matrimonio con Isabel de Inglaterra uno llamado Enrique, de edad de trece años solamente, por lo cual no era á propósito para tan calamitosos tiempos, y de su otro hijo Enrique, rey de los Romanos, habian quedado dos niños, al mayor de los cuales habia asignado Federico el ducado de Austria, que habia recaido en el Imperio por muerte de Federico el Belicoso. Pero Manfredo, príncipe de Tarento, á quien hubo Federico en la hija del conde Lancia, y que estaba entonces en todo el vigor de los diez y ocho años, lleno de caballeresco Manfredo.
espíritu y de ambicion, copia exacta de su padre natural, puso mano á la muerte de este en el gobierno, y sujetó á la Sicilia y á las ciudades que aspirando al gobierno municipal, elegian concejos en vez de regidores reales, y despues, cuando llegó Conrado, le ayudó grandemente á someterlas. Excesivo fue el rigor que para esto usó Conrado; vencida ya la ciudad de Nápoles, despues de tenaz resistencia, la entró á saco, obligó á sus habitantes á desmantelarla, é hizo morir á los principales gefes rebeldes, y estas y otras severidades hicieron que los pueblos dijeran: *Este es un aleman*, mientras que repetian de Manfredo: *Es un Italiano*.

Su carácter benévolo, y la actividad de que habia dado muestras, hicieron á Manfredo sospechoso á Conrado, el cual, para ultrajarle, revocó todas las donaciones hechas despues de la muerte de Federico, y depuso al gran justiciero de Tarento y á otros á quienes aquel habia elevado. Pero asi como durante su amistad se atribuia á Conrado y á Manfredo la muerte de su hermano Enrique y de su sobrino Federico, asi tambien despues que aquella cesó, se imputó á Manfredo el prematuro fin que tuvo Conrado á los veintiseis años de su edad.

Guillermo de Holanda quedó entonces por único rey de Alemania; pero aunque jóven y entu- 1254.
siasta, jamás pudo inspirar ni amor ni respeto; en cierta ocasion persiguió á pedradas por la calle á un ciudadano de Utrecht; otra vez robó á un caballero su mujer á vista de toda la ciudad, y se vió en suma obligado á continuos combates y batallas, hasta que por fin murió haciendo la guerra á los Frisones antes de ser coronado en Italia.

A tan miserable estado habia quedado el Imperio reducido, que ningun príncipe le preten- 1256.
dió, y las guerras intestinas eran tantas, y tanta la anarquía que reinaba, que para poner coto á los desórdenes en Westfalia y en las orillas del Rhin, se formó una confederacion riniana. La bella diadema de Sicilia que tanto habia ansiado 1255.
Enrique VI perpetuar en su familia, quedó al arbitrio del que quisiera ceñirla: Inocencio la ofreció á Carlos de Anjou, hermano de San Luis; pero Blanca, entonces regente, rehusó la oferta: rehusóla tambien Ricardo de Cornuailles, comparándola á la del que le ofreciese la luna, y por último la aceptó Enrique III de Inglaterra para su hijo Edmundo, tan solo para que tambien este giboso tuviera un patrimonio, y envió algun dinero para fomentar la guerra. Al mismo Ricardo de Cornuailles, notable solo por sus inmensas riquezas y su escaso poder, le fue ofrecida la corona de Alemania, la cual aceptó pagando ocho mil marcos de plata al arzobispo de Maguncia, doce mil al de Colonia, y diez y ocho mil al conde Palatino. Pero los otros electores á quienes solo dió ocho mil, creyéndose agraviados por esta diferencia de precio, proclamaron á Alfonso de Castilla, que demostró merecer muy poco el sobrenombre de Sabio, al aceptar aquella diadema, prometiendo veinte mil monedas

(1) Durante su residencia en esta ciudad, puso la primera piedra del puente sobre el Ródano, y animó á los Leoneses á coligarse para defender sus franquicias contra la casa de Austria; por lo cual á él se debe que aquellos no llegaran á ser Austriacos. Véase la *Revue lyonnaise*, diciembre de 1837.

para cada elector (1); y he aquí al imperio de Carlomagno vuelto á los tiempos de Didio Juliano, y vendido al mejor postor.

1257. Ricardo, con la fuerza de setecientas mil libras esterlinas, arribó al continente, se hizo coronar en Aquisgran, y consiguió someter casi todos los Estados; pero en nada mas puede decirse que ejerció su disputada autoridad, que en conceder privilegios, entre los cuales es digno de mencion por su gran utilidad el de la abolicion de tantos derechos impuestos por los señores sobre la navegacion del Rhin, que la entorpecian sobremanera. Posteriormente las turbulencias de Inglaterra le llamaron á esta isla, en donde le detuvieron largo tiempo, muriendo finalmente en ella en 1272.

Tambien detuvieron en España á Alfonso los asuntos interiores del reino, sin que jamás ciñera la corona imperial, de modo que aquel intervalo se llamó el *grande interregno*, no porque faltasen emperadores, sino porque carecian estos de toda autoridad. Epoca calamitosa fue esta para la Alemania, pues en ella renació con mas vigor que nunca el derecho del puño, esto es, de las guerras privadas (*Faustrecht*); á los antiguos odios añadieron nuevas ocasiones de batallas las investiduras dadas por los diversos emperadores, y no quedaba á los pueblos quien les amparara contra las vejaciones de los señores, que solo tenian por norma su capricho.

Entre tanto en Italia, la lucha entre el Imperio y el sacerdocio se enconaba mas cada dia por los odios nacionales. Esta raza sueva ingerta en el tronco normando, y que únicamente se apoyaba en guerreros y magistrados árabes ó tudescos, desagradaba á los Italianos, celosos de la independencia de su patria: desagradaba tambien á las repúblicas, como enemiga hereditaria de sus franquicias, y no era tampoco muy agradable á los papas, con quienes siempre habia estado en constante oposicion. Conrado habia dejado á su muerte un niño de tres años que

Conradino. hubo en Isabel de Baviera, y á quien se conocia bajo el nombre de Conradino, y como su padre desconfiaba de Manfredo, le puso bajo la guarda y tutela de Bertoldo de Hohemburgo, noble de Baviera. Este, conformándose con la voluntad del difunto, recomendó al papa su pupilo; pero el pontífice respondió que el reino de Sicilia correspondia á la Iglesia, que dejaria á Conradino el ducado de Suabia y el título de rey de Jerusalem, y que luego que fuera mas entrado en años, haria examinar sus derechos á la Sicilia. Durante estas discusiones, el que se encontraba inmediato al poder lo usurpaba, quién á nombre del rey, quién al del papa, quién al de las ciudades, quién al de nadie: la Sicilia se declaró república, dando mayor amplitud á sus ordenanzas municipales, y Bertoldo, viendo á los Italianos mal dispuestos hacia él, como extranjero, renunció en Manfredo la regencia.

Federico habia designado á este como sucesor suyo en el caso de que Conrado muriera sin sucesion, y por sus hechos parece que procuró lograr para sí aquel reino, si bien aparentando afanarse por su sobrino. Energía, valor, prudencia, todas las prendas, en fin, le adornaban, que eran para su intento necesarias. Persuadido desde un principio de que no podria resistir al papa, y de que no tardaria este en enajenarse las voluntades, se humilló, reconociéndolo no solo como principal señor, sino como verdadero soberano del reino, bajo cuya condicion le reconoció Inocencio el principado de Tarento y sus 1254 demás Estados como feudos de la Iglesia, con la obligacion de dar cincuenta caballeros durante cuarenta dias, siempre que se le pidiesen; le nombró su vicario de la parte de acá del Faro, con la asignacion de ocho mil onzas de oro, y dejó en el gobierno de la Sicilia á Pedro Rufo, á quien habia elegido Conrado IV. Inocencio entró entonces en este reino, seguido de los desterrados á quienes restituia á su patria, y aclamado por los señores y los pueblos.

Mas esta reconciliacion era solo aparente: ya desde su orígen mismo, ocurrieron traiciones y aun abiertas luchas entre ambos bandos, y habiendo la escolta de Manfredo dado muerte á Borello de Anglona, enemigo suyo y hechura del papa, este emplazó á Manfredo para que se justificara. Manfredo, sin embargo, se resolvió á resistir, y viendo que no encontraba apoyo en los naturales de su reino, recurrió á la política de su padre, y confió en la fuerza y en sus mercenarios extranjeros. Fuése á Lucera, entre los Sarracenos que en ella colonizara su padre, y encontrando allí una acogida entusiasta y tesoros á discreccion, tomó á sueldo tropas de todas las naciones, aun de las enemigas (2). Habiendo protestado los barones que no estaban obligados a militar fuera del reino, Manfredo no vaciló en consentir en su protesta, y para reemplazarlos tomó á sueldo por seis meses y con doble paga á dos mil alemanes (3), y confió la custodia y el gobierno de las ciudades güelfas que sometió, y de las gibelinas que se le unieron, á los capitanes de estos mercenarios y á los condes rurales, gente tambien extranjera.

Orgulloso con la próspera fortuna de sus armas, rehusó prestar homenaje al sucesor de Inocencio Alejandro IV. Extendióse la guerra, y el legado Octaviano reunió á cuantos eran enemigos de Manfredo; pero este triunfaba en todas partes, y por su actividad se mostraba digno de reinar. Habiendo hecho circular, ó bien corriendo la voz de que Conradino habia muerto, se hizo Manfredo coronar en Palermo, por lo cual le excomulgó el papa, asi como á sus parciales; pero él se constituyó en centro de los Gibelinos de toda Italia, enseñoreándose en las provincias de Ancona y de Espoleto, cogió en medio los Estados Pontificios, contrajo matrimonio con una hija de Pedro de Aragon, se rodeó de sabios, juglares y cuncubinas, é introdujo finalmente en su córte todo el lujo del Oriente.

Habiendo sucedido en el pontificado Urbano IV, que en las vidrieras de la catedral de

(1) Esta fue la vez primera que se restringió el derecho de eleccion, reservándole á los grandes dignatarios, y excluyendo á los otros grandes vasallos.

(2) Nic. de Jamsilla, p. 500. 336. *R. I. S.*
(3) Saba Malespina, *Hist.* II. 22. Rer. it. Script. VIII.

Troyes hizo retratar á su padre trabajando en su oficio de zapatero, pensó dar nuevo vigor á la guerra, oponiendo á Manfredo otro campeon. Raimundo Berenguer, conde de Provenza, tres de cuyas hijas estaban casadas con tres testas coronadas, dejó al morir á su otra hija Beatriz, ya nubil, confiada á sus parientes, los cuales la ofrecieron á Cárlos de Anjou, hermano del rey de Francia Luis IX. Disgusto y temor sintieron los Provenzales por la pérdida de su independencia, y lamentándose decian: *En vez de un valeroso señor, los Provenzales no tendrán mas que un amo: ya no podrán edificar torres ni castillos, y no se atreverán á llevar lanza y escudo contra los Franceses. ¡Oh! antes morir que consentir en tan baja humillacion* (1).

Cárlos de Anjou.

La Provenza, con efecto, vióse inmediatamente poblada de oficiales extranjeros: quitóse la libertad á aquel gran municipio, y se multiplicaron los impuestos, las confiscaciones, las prisiones y los suplicios sin formacion de proceso. Las riquezas asi adquiridas excitaron en Cárlos el ambicioso deseo de no ser menos que su hermano Luis IX, y su esposa tambien ansiaba ceñir una corona y poseer un reino, como sus tres hermanas, tanto mas, cuanto que habiéndose encontrado con ellas en cierta córte, se vió precisada á colocarse en un puesto inferior. No vacilaron, por tanto, en aceptar cuando el papa les ofreció el reino de Sicilia; pero como era preciso conquistarlo, y la Provenza, regida por el sistema feudal, no daba guerreros sino por cuarenta dias y para cortas distancias, fue necesario recurrir á los aventureros, cuyas soldadas se pagaron en parte con los diezmos impuestos sobre los bienes de las iglesias de Francia, y en parte con las preciosas joyas que se empeñaron de la princesa. Uniéronse tambien algunos para ganar las indulgencias: otros por amor caballeresco á Beatriz, y los mas *para hacerla reina, por la codicia del botin*, y asi pudo hacer alarde de treinta mil combatientes, con cuyo sosten y el de las indulgencias pasó Carlos á Italia.

El papa le puso por condiciones que pagaria un tributo de mil onzas de oro al año y un caballo blanco: que daria trescientos caballeros cuando se le exigiesen: que nunca aceptaria la dignidad imperial, y depondria la de senador de Roma apenas fuese rey, y que respetaria los derechos de los eclesiásticos, y la constitucion que el papa diese á la Sicilia. Todo lo prometió Cárlos, dispuesto á faltar á todo.

Esta podia en el fondo considerarse como ...zada para cerrar á los Arabes el paso que les ...vieran los Hohenstaufen, que ya los habian introducido en Italia. Ya en tiempo de Carlomagno habian recurrido los papas á invocar el auxilio de otros poderosos: recurrieron tambien posteriormente, y aun en nuestros dias, al mismo medio, para sostener buenas y malas causas; pero fueron tan varios los resultados, que no es posible alabar ó vituperar estas medidas juzgándolas por los efectos que produjeron. El papa Urbano IV no vió las desventuras que produjo su invitacion al francés para que pasara á este lado de los Alpes, y murió cada dia mas acosado por los Gibelinos, hasta en la misma Roma. Clemente IV, provenzal y súbdito por tanto de Carlos, le favoreció, mas cuando vió la Italia destrozada por los bandos Güelfo y Gibelino, devastada por una guerra política al tiempo mismo que religiosa, y en donde Manfredo aseguraba la preponderancia á los enemigos de los papas. Carlos, pues, á despecho de las escuadras combinadas de Sicilia y de Pisa desembarcó en Roma, y allí pactó con el papa que obtendria la Sicilia para sí y los varones sus hijos, ó hijos de sus hijas segun el órden de nacimiento; que nunca dividiria ó extenderia aquellos dominios, ni se mezclaria en los negocios de Lombardía ó Toscana; que dejaria á los eclesiásticos regirse por el derecho canónico; que pagaria cierta cantidad de presente, y despues ocho mil onzas de oro anuales, y que si retrasaba el pago mas de seis meses, quedaria privado del reino.

1265.

Pero los republicanos de Roma y el papa, luego que conocieron á Carlos, le vieron tan inferior á lo que de él se esperaba y á sus fastuosas apariencias, y aun tan miserable y egoista, que el papa reanudó sus tratos con Manfredo. A despecho sin embargo del partido gibelino, vino de Francia un ejército para sostener á Carlos y á los Güelfos, de modo que estos últimos volvieron á presentarse orgullosos en Lombardía y en Toscana. Carlos recibió la corona de Sicilia y el estandarte de la Iglesia, y con el deseo tan solo de librar á Roma de sus od osas é indisciplinadas tropas, fue inducido á acelerar sus operaciones contra su pretendido reino.

Manfredo reunia soldados, dinero y valor; pero se dice que la venganza de un marido ultrajado abrió á Carlos aquellas puertas, que solo por la traicion ó la bellaquería de sus defensores podian ser accesibles. Habiendo Manfredo propuesto un ajuste, Carlos respondió: *Decid al sultan de Nocera que nunca tendré con él ni paz ni tregua, y que hoy le mandaré al infierno, ó él me ha de enviar al paraiso.* Puestos frente á frente ambos ejércitos en Benevento, por una parte los adivinos árabes buscaban en los astros el momento favorable para dar principio á la batalla, mientras que por otra el obispo de Auxerre, armado de todas armas, absolvió á los Franceses, y *Por penitencia os impongo*, les dijo, *que pegueis fuerte, y que redobleis vuestros golpes*. Trabada ya la pelea, los Güelfos, Toscanos la mayor parte, hicieron prodigios de valor; pero mayores los hizo Manfredo y con mas arte. Carlos viendo triunfar por todas partes á la caballería alemana, olvidando toda la lealtad caballeresca, ordenó á los suyos que hiriesen á los caballos, y los Alemanes desmontados, quedaron agoviados bajo el peso de sus armaduras. Manfredo, arrojándose desesperadamente en lo mas recio del combate, cayó muerto, y su cadáver, reconocido por el llanto que sobre él derramaban sus fieles servidores, quedó privado de sepultura sagrada, y cubierto á orillas del rio Verde con un gran monton de piedras.

1266.

Batalla de Benevento.

Asi perecia el caudillo de los Gibelinos del

(1) Poesías de los Trovadores.

Mediodia de Italia, y poco antes habia muerto el de los septentrionales. Despues de la muerte de Federico, Eccelino se consideraba señor independiente, y ahogaba en sangre cuantas voces se levantaban para clamar contra su fiero dominio, dejando morir y pudrirse en las horribles cárceles de Padua á sus enemigos, ó no sacándoles de ellas mas que para que enseñasen la obediencia, mandándolos en cuadrillas al suplicio. Castigábase allí con la muerte no solo la antigüedad del linaje, la opulencia, el valor ó la corona sacerdotal, sino tambien la piedad y la belleza; en suma, todo lo que distinguiendo á un hombre de la multitud, le hacia respetable y por lo mismo temible.

Fin de Eccelino.

El pontífice Alejandro IV, por esta causa, publicó en el nombre de Dios una cruzada contra
1255. el enemigo de los hombres. Muchos fueron los que acudieron, y las ciudades güelfas, sostenidas por Venecia, formaron un ejército considerable, quitaron á Pádua á Eccelino, y le rebelaron otras ciudades. Terrible venganza tomó en estas el tirano, y con tropas sarracenas y alemanas, constante apoyo de toda tiranía, recobró á Pádua, doble ruina de aquella ciudad importantísima. Aliado con su hermano Alberico, con Buoso de Dovara y con el marqués Oberto Pelavicini, reunia bajo su imperio todas las fuerzas de los Gibelinos, que combinadas tomaron y destruyeron á Brescia, centro de los Güelfos, y Eccelino, redoblando su astucia y su valor, excluyó al marqués y al de Dovara para constituirse en único señor de esta ciudad, desde la cual corrió á recobrar uno por uno los castillos que le arrebataron los Cruzados, entrándolos á sangre y fuego.

Las malditas facciones estuvieron á punto de darle la victoria. Cuando los Milaneses se retiraban derrotados de Cortenova, Martin de la Torre, señor de la Valsassina, los habia amparado y socorrido, por lo cual se habia hecho muy querido de los pueblos. Estos, para ponerse á cubierto de la preponderancia de los nobles, le eligieron por su capitan, en consecuencia de lo cual le hicieron guerra los nobles comandados por Guillermo de Soresina; pero derrotados estos y expulsados de su patria, tomaron la desesperada resolucion de entregarla á Eccelino, y entraron con él en secretos tratos. Emprendió este, en efecto, su marcha con todo sigilo para sorprender á Milan, y despues de pasar el Adda, se dirigian sobre la capital de la Lombardía cuando Martin aparecio por su retaguardia: Eccelino para no encontrarse cortado en su retirada, le hizo frente, y obligado á la batalla en el puente de Cassano, cayo herido, muriendo poco des-
1259. pues de desesperacion.

Un grito general de alegría resonó por toda la Lombardía y la Marca: las ciudades y fortalezas, suyas en otro tiempo, se rindieron o fueron tomadas, y su hermano Alberico, cercado en San Cenon, fue hecho prisionero, y entregado juntamente con su inocente familia a todos los horrores
1260. con que se manifiestan las venganzas populares.

Por todas partes prevaleció entonces el partido güelfo, y muchas ciudades, aun de la Lombardía pedian sus magistrados á Carlos, que llegó hasta exigirlas que le eligieran por su señor á lo que las mas le respondieron: *Os queremos por amigo, no por señor*. Como vicario del Imperio extendió su jurisdiccion sobre el Piamonte, inmediato á su Provenza: impuso al rey de Berbería un tributo de veinte mil doblas: hizo que Balduino emperador de Constantinopla le cediese la Acaya, la Morea, parte del imperio de Tesalónica y el reino de Jerusalem, y obtuvo tambien de María, hija de Bohemundo IV de Antioquía, y de Melisenda de Chipre, vanos títulos que esperaba realizar. No encontrando ya en el reino resistencias, trajo á él barones, magistrados, justicieros, gente toda de su país, causando los males que son el ordinario sequito de una nueva conquista y de una vanagloriada liberacion. Gemian los antiguos amigos de la dinastía sueva: lamentábanse tambien los muchos que suelen fiar en las promesas de los libertadores y que ven sus esperanzas engañadas, y por todas partes reinaba el descontento que se mostraba de vez en cuando en las amargas quejas de los pueblos y en las fuertes amonestaciones del pontífice. Este por causa de las guerras asoladoras que habia sostenido, se veia precisado á buscar apoyo en el extranjero, á lanzar excomuniones hasta contra las ciudades fieles á la bandera de la Iglesia, y á excitar las pasiones populares, tan difíciles de calmar luego que llegan á exasperarse por el egoismo de los bandos; donde habia creido tener un adicto encontraba un déspota, y si buscaba las franquicias de los Sicilianos, encontraba un tirano en medio de ellos.

Entonces renació la compasion y el afecto hácia aquella estirpe á la que antes se habia maldecido, y todas las miradas se dirigian al otro lado de los Alpes, en donde residia á la sazon su único vástago, Conradino, despojado de sus bienes y dignidades patrimoniales, proscrito antes de nacer con toda la descendencia de Federico II, vivia con su madre bajo la proteccion del duque Luis de Baviera, y las instancias de los Italianos fomentaban en él las ilusiones de restauracion, tan naturales y comunes en los descendientes de razas destronadas. Contaba para esto con que podria tomar á sueldo mercenarios de que principiaban entonces á formarse los ejércitos; creia que se unirian á su empresa caballeros aventureros, además de los muchos amigos que su causa tendria, y llegó á imaginarse que acudirian los pueblos descontentos, y hasta á confiar, en la inexperiencia de sus pocos años, que le serian fieles en su desgracia los muchos á quienes tantos favores hiciera su abuelo.

Pero habiendo llegado á Verona con diez mil combatientes, dieron principio en esta ciudad sus desengaños, pues escaseandole el dinero vió á los suyos desbandarse, y solo con los mayores esfuerzos y empeñando su patrimonio consiguió quedarse con tres mil guerreros. Las ciudades gibelinas de Lombardía le hicieron la mas favorable acogida; pero las güelfas implacables reanudaron su liga, y el papa fulminó sentencia de excomunion contra él y cuantos con él renovaban en Italia la tan funesta contienda.

Los Sarracenos de Lucera, sin embargo, acordándose de que debian á Federico aquella su nue-

va patria, levantáronse en armas, y Conrado Capecio. nombrado vicario de Conradino en Sicilia, hizo venir tropas de Africa á las que se agregaron los isleños descontentos. Tambien Enrique de Castilla, senador de Roma, que proyectaba formarse en Cerdeña un reino, en lo cual le estorbaba Carlos, favoreció á Conradino. que juntamente con Federico, duque de Austria, su jóven primo, fue recibido en triunfo en las ciudades pontificias, debiendo imaginarse por las demostraciones que se le prodigaban, que era esperado en Italia como un deseado libertador; pero el papa contemplándole desde las almenas de Viterbo esclamó: *¡Pobres víctimas, que se dejan conducir al sacrificio!*

Conradino se dirigió hácia los Abruzos, lisonjeado por el próspero suceso de sus parciales en
Batalla de Tagliacozzo 1268. *Sicilia*; pero salió á su encuentro en Tagliacozzo Carlos de Anjou, el cual, negándose á todo arreglo, provocó el combate. Por su valor, su astucia y aquella que tanta parte tiene en las victorias, la fortuna, prevalecieron los Franceses, y Conradino cuando huia, fue entregado á su contrario, con Federico y Enrique.

Por mas que hablara la piedad en favor de un jovencillo, por mas que el papa indujese á Carlos á la clemencia (1), trató este como traidor á Conradino, y para añadir á su desgracia el insulto de las apariencias de legalidad, convocó á dos síndicos por cada una de las ciudades de la Tierra de Labor, para que juzgasen con arreglo á su propósito (2). Muchos y particularmente Guido de Suzaria, sostenian que Conradino habia venido á recobrar por fuerza de armas un Estado al que tenia justos derechos, y que no era mas que un prisionero de guerra; pero otros y en especial Roberto de Bari, profirieron contra él sentencia de muerte que confirmó Carlos. Conradino y Federico fueron decapitados á presencia de este en la plaza del Cármen de Nápoles, teatro de tantos desmanes asi del pueblo como de los reyes: el patíbulo y los aceros castigaron á los que habian dado la mas pequeña muestra de favor á Conradino, distinguiéndose mas en estas sangrientas proezas los que por su vacilacion ó su connivencia con el enemigo mas necesidad tenian de perdon: sujetóse con la fuerza y el rigor á las ciudades rebeldes, y Carlos despues ejecutó uno de aquellos actos que se reputan generosidad y no son mas que cálculo ó cansancio; concedió una amnistía general.

Conradino al subir al patíbulo exclamó: *¡Ah! ¡Cuánto dolor traspasará tu alma, madre mia, cuando sepas la suerte de tu hijo!* La infeliz Isabel, con efecto, vino desde Baviera á recoger los restos de su hijo y de su sobrino decapitados, y una estatua de aquel y una piadosa inscripcion (3) que existe en el claustro del Cármen recuerdan su afliccion, y las ricas fundaciones con que dotó á aquellos frailes para que rogasen por sus amados sobrino y hijo.

Ya no quedaba de la familia de los Staufen mas que una jóven, casada con el duque de Sajonia, el cual, al ver la desgracia de todos los suyos, comenzó á ultrajarla y humillarla hasta el punto de traer á su lado á una concubina. La infeliz esposa determinó huir, y un fiel criado la dispuso una navecilla en el Elba; pero en el momento de ir á descender por una escala desde una ventana del castillo, quiso volver á ver á su hijo, al cual mordió en medio de sus estremos de amor y de la angustia de su separacion. Federico el Mordido, que asi le llamaron, fue despues el mas cruel enemigo de su padre.

Con los Suevos terminaron los emperadores que ejercieron una influencia directa sobre la Italia libre todavía. En Alemania hallábanse los príncipes envueltos en guerras y facciones, hasta que resolvieron poner fin al grande interregno, Rodulfo I de Habsburgo.
eligiendo un emperador de una nueva dinastía, que no parecia debia causar recelos, ni impedir el ejercicio del dominio. El elegido fue Rodulfo de Habsburgo (4), y pues que con él llegó á ser 1273.
el reino de Alemania patrimonio, puede decirse, de una familia, expondremos en el siguiente libro la nueva forma que se le dió, bastándonos por ahora con seguir hasta su conclusion la guerra de la tiara con la espada.

El exterminio de los Suevos dejaba triunfante al pontificado; pero Clemente IV no llegó á ver restablecida la paz con el Imperio, porque mientras se hallaba ocupado en decidir entre los varios competidores al trono de Alemania, le sorprendió la muerte en Viterbo. En esta misma 1268.
ciudad se reunieron los cardenales para la nueva eleccion, sin que pudieran ponerse de acuerdo por espacio de tres años; hasta que sometiéndola por último á la decision de seis de entre ellos, fue proclamado papa Tibaldo Visconti de Placencia, legado entonces en Palestina, que 1271.
tomó el nombre de Gregorio X. Este, para evitar que se prolongasen tanto las vacantes, dió nueva forma al cónclave, y despues reunió el décimo cuarto concilio general en Lyon, para solicitar XIV Concilio ecuménico 1274.
una nueva cruzada y poner fin al cisma de los Griegos.

En él se presentó Oton, vice-canciller de Rodulfo de Habsburgo, y á fin de terminar aquel litigio principiado hacia mas de setenta años, juró que el emperador cumpliria las promesas de Oton IV y de Federico II; que renunciaria formalmente su derecho á las tierras disputadas entre el Imperio y la Iglesia; que nunca aceptaria patrimonio alguno de esta aunque le fuera ofrecido, ni tampoco dignidades en el Estado Romano, sin consentimiento del papa; que no perturbaria al rey de Sicilia ni á los demás va-

(1) Cuéntase que Clemente, interrogado por Carlos acerca de lo que debia hacerse del prisionero, le respondió: *Vita Corradini mors Caroli*, lo cual equivalia á una sentencia de muerte; pero esta anécdota tomada de Giannone, y tenida por inverosimil hasta por Sismondi, se encuentra desmentida por cartas auténticas, en las que el pontífice pide con instancias el perdon.

(2) SABA MALASPINA, *Hist.*, IV. 16.

(3) *Margarita Augustæ* (los historiadores la llaman Isabel) *quæ Conradino filio et Friderico nepoti captivis opitulatum, opibus onusta Neapolim festinarat, cum capite plexos reperisset, virili tandem pectore, non lacrymas pro illis, sed profusisima munera ad hoc templum exornandum profundeos, ad aram ic maximam humandos curavit; Familia carmelitana, ingentibus ab ea divitiis donata, tam piæ benemeritæ semper ærumnam ploratura, ac cælestem pro tantis principibus Imperatricem oratura, p. anno Domini* MCCLXIX.

(4) Por la historia de Bolonia de Salvioli, *ad. ann.* 1266 y *doc.* 747, sabemos que Rodulfo de Habsburgo, era gefe de una tropa de mercenarios en Italia, la cual en aquel año se hallaba en Bolonia, y que para salir de esta ciudad y volverse á su patria tuvo que tomar dinero prestado, siendo fiadores suyos doce nobles alemanes que estudiaban en aquella universidad.

sallos de la Iglesia, y que procuraria vengar á Conradino. Gregorio, en cambio, se obligó á hacer que Alfonso de Castilla renunciase el imperio y el ducado de Suavia, y habiéndose avistado despues con Rodulfo en Losanna, le persuadió á prometer que tomaria la cruz en union con su esposa, y que vendria al año siguiente á Roma á recibir la corona; cosas ambas que jamás cumplió.

Quedaba, pues, reconocido el dominio real del papa sobre gran parte de Italia; pero de nuestra narracion se infiere cuán escaso era el poder de los pontífices en Roma, ciudad que unas veces los expulsó de su seno con insultos, otras les llamó á sí con amenazas, y en la cual se vieron precisados á ver reunidos á sus propios enemigos. El mismo Gregorio tuvo que salir de ella y situarse en Arezzo, en donde murió en olor de santidad. Sucedióle entonces el docto
1276. teólogo Pedro de Tarantasia, que bajo el nombre de Inocencio V, reinó apenas seis meses, y fue despues nombrado Adriano V (Ottobono Fieschi) que abolió la constitucion de Gregorio X organizando el cónclave y murió antes de haber sido ordenado de sacerdote, sucediéndole Juan XXI, (Pedro Julian de Lisboa), famoso como médico y astrólogo, que pereció sepultado entre las ruinas de su palacio desplomado.

Nicolás III (Juan Cayetano Orsini) elegido
1277. despues de ocho meses de discusiones, se opuso á Rodulfo de Habsburgo, que mientras la vacante, habia enviado á un representante suyo á que recibiera el homenaje de los de Romanía; pero Rodulfo, aleccionado por el ejemplo de sus antecesores de que no debia disputarse un reino lejano y poco mas que nominal, reconoció la soberanía del pontífice en un documento firmado tambien por los electores, en el que se declaraba que correspondian á la Iglesia, Bolonia, Imola, Faenza, Forli, Forlimpopoli, Cesena, Rávena, Rímini y Urbino, ademas de Sicilia, Córcega y Cerdeña. De este modo se extirpaba el gérmen de las discusiones entre el Imperio y la Iglesia, la cual, al tiempo mismo que se emancipaba, libraba tambien á Italia de la sevidumbre del Imperio, quitando á este sus pretendidos derechos, y llevando asi á efecto los constantes intentos del partido güelfo.

Nicolás habia tambien imaginado un vasto proyecto, cual era la division del Imperio en cuatro reinos hereditarios: el de Alemania para la descendencia varonil de Rodulfo: el de Arlés para su hija Clemencia casada con Carlos Martel: y la Lombardía y la Toscana para dos sobrinos del papa. ¿Cuáles hubieran sido las consecuencias de la realizacion de este proyecto? ¿Hay derecho para repartir asi los pueblos como se reparte una herencia? y sobre todo ¿hubiera sido posible? Nicolás hizo á Rodulfo la proposicion, pero su muerte cortó los tratos.

Mientras que de la primera guerra del Imperio con la Iglesia, esta, vencida en la apariencia habia salido realmente poderosísima, desde esta paz, aunque al parecer vencedora, principió su decadencia, y podia ciertamente decirse, con respecto al poder, lo que Santo Tomás de Aquino dijo á Inocencio IV, cuando mostrándole este una gran suma de dinero lo decia: «Ya »ves que no estamos en los tiempos en que San »Pedro exclamaba: *No tengo plata ni oro*;» á lo cual replicó el santo: «Sí; pero tampoco esta»mos en los tiempos en que San Pedro decia al »paralítico: *En nombre de Jesus, levántate y »prosigue tu camino*.»

La Iglesia habia podido acumular grandes riquezas, tanto en territorios por los señoríos y comarcas enteras que la habian sido donadas, ó que habia comprado á los barones que marchaban á Oriente, cuanto en dinero, producto de los diezmos, los cuales se habian extendido hasta sobre el comercio, sobre los despojos de la guerra y ¿qué mas? hasta sobre la mezquina ganancia del miserable pordiosero, y la torpe y vergonzosa de la inmunda meretriz.

La exencion de tributos de que, bajo el siste- Inmu
ma del feudalismo, gozaban los bienes eclesiás- dads
ticos igualmente que los otros bienes feudales, se restringió en mucha parte; porque los municipios exigieron al clero que llevase parte de las cargas ya que disfrutaba de parte de las ventajas de aquel gobierno. No hubo resistencia en un principio; pero ya fuese por lo injusto del reparto, ya que las frecuentes guerras con los pueblos, y especialmente en Italia, les produjeran agravio manifiesto, lamentáronse despues con mucha frecuencia por esto los eclesiásticos. Accediendo á sus deseos, los concilios III (1179) y IV (1215) de Letran, prohibieron á las autoridades que impusieran tributos al clero, el cual no debia ayudar á las cargas del Estado, sino cuando fuese conveniente para el bien público, y los concilios posteriores de Narbona (1227) y de Tolosa (1229) prohibieron igualmente la exaccion de impuestos á los eclesiásticos ni por sus personas ni por sus haciendas, aunque fueran estas heredadas; asi como tambien la de toda clase de derechos por sí ó por las prendas y vestuario que consigo llevasen, siempre que no fueran para el comercio.

Pero algunos Estados pusieron límites á tan desmesuradas inmunidades, y asi como en un principio estaba establecido que los obispos consultaran al papa sobre la oportunidad de subvenir á los gastos del Estado, asi despues los reyes se dirigieron directamente al pontífice pidiéndole los diezmos, y él los concedia con menos dificultad que los obispos sobre quienes pesaba la concesion. Ya se habia acostumbrado á esto el clero, primero en las Cruzadas y despues en sus propias necesidades; de tal suerte que negándose las iglesias de Inglaterra á pagar una gran suma que les habia sido impuesta por Alejandro IV, este tomó anticipada dicha suma de unos banqueros italianos, dándole hipoteca sobre los bienes de cada iglesia ó monasterio proporcionalmente á los que estas poséian. Los reyes, una vez conseguido el cobrar diezmos para sus guerras particulares, no tardaron en hacer por sí el cobro sin autorizacion de los pontífices, por lo cual aquellos triunfos momentáneos solo fueron para la Iglesia perpetuo deterioro.

Hubo ademas algunas naciones en que se puso límites á la adquisicion de bienes inmuebles como se hizo en Inglaterra por la ley de las manos

muertas: despues se generalizó tambien el uso introducido de que la Iglesia recompensara los servicios que se la prestaban concediendo la investidura de algunos heredamientos ó empleos, que concluian por hacerse hereditarios y perderse por tanto para aquella, y hasta los mismos abogados y curiales, protectores legos de las iglesias, llegaron á hacerse tiranos de estas, tomando para sí los diezmos infeudados, fabricando castillos en medio de las tierras eclesiásticas, y ejerciendo desde ellos su poderosa influencia.

Tambien se restringió la exencion del foro secular, procurando los gobiernos intervenir en las decisiones de las curias, cuyos castigos no siendo corporales las mas de las veces, no reprimian sino muy débilmente los delitos, y los mismos tribunales de la Inquisicion pusieron á la Iglesia en cierta dependencia de los legos, cuyo brazo invocaban para llevar á efecto sus sentencias.

La intervencion secular parecia tanto mas justificada cuanto menos pura era la conducta del clero. Los altos dignatarios de la Iglesia conser-
Abu-sos. vaban las costumbres adquiridas en la educacion del siglo, viviendo con inmoderado lujo, del cual vemos que tomaron materia para sus diatribas los Albigenses y los Trovadores. El concilio tercero Lateranense advirtió á los prelados lo inconveniente que era el caminar con séquito tan numeroso, y el gastar en una sola comida la renta entera de un año de la Iglesia que visitaban (1), y por otro de sus cánones ordenó que reflexionaran en los gastos que ocasionaban á los párrocos recorriendo sus diócesis; que los cardenales se contentaran con cuarenta ó cincuenta carruajes, los arzobispos con treinta ó cuarenta, los obispos con veinte y cinco, los arcedianos con cinco ó siete, y con dos caballos los deanes, y que fuesen todos, ademas, sin perros ni aves de caza. El IV de Letran (2) les prohibió los vestidos demasiado cortos, que descubrian sus piernas, y tambien los excesivamente largos que arrastrasen; les ordenó que no tuvieran oro, ni anillos, ni joyas, á no ser en señal de dignidad, y que no llevaran sortijas ni cadenas doradas, y quiso que los prelados, no siendo monges, vistieran siempre sobre los hábitos de lana un roquete blanco. Tambien limitaron el lujo del alto clero varias constituciones posteriores, y un concilio celebrado en Nantes en 1265, dispuso que los obispos en sus visitas se redujeran á dos solas viandas, y que si habia preparadas mas, se distribuyeran entre los pobres (3).

Entre tanto los sacerdotes inferiores no conocian freno ni respeto; los monges procuraban sustraerse á la jurisdiccion del ordinario, y el pontífice concedia esta inmunidad no solo á monasterios, sino tambien á congregaciones y cabildos, y hasta á simples individuos, y esto sin hablar de los sacerdotes *acéfalos*, esto es, los que no estando adscritos á Iglesia, eran solo capellanes ó limosneros de los grandes señores, y cuya conducta era por esta misma causa mas libre y menos decorosa. Alejandro III habia establecido que todo obispo que ordenase á un sacerdote sin título de ordenacion, estuviese obligado á mantenerlo á sus expensas; pero los obispos eludieron su mandato contentándose con que un clérigo tuviera con qué vivir aunque fuera con sus bienes patrimoniales. Tambien perjudicó á la reputacion del clero el haberse introducido en él una nueva turba, cual fue la de los simples tonsurados, que con hábito y título eclesiásticos, seguian la vida del siglo.

Roberto Grossatesta, obispo de Lincoln, uno de los mas afectos á la Santa Sede, defendió tambien contra esta los derechos de su diócesis, y presentó al concilio de Lyon un memorial sobre los males que aquejaban á la Iglesia, y que procedian de sus malos ministros, acusando de ello al papa por las malas elecciones de este, é imputándolos al mismo tiempo al abuso de las exenciones, á las apelaciones y á la venalidad de algunos oficiales pontificios. El papa ordenó que este memorial se leyera en el consistorio (4).

El continuo uso de las excomuniones y de los entredichos disminuyó su terrible eficacia, y así como Gregorio VII tuvo que mitigar en otro tiempo las penitencias impuestas á los réprobos, así ahora fue necesario estimular á la virtud con recompensas espirituales, y se concedieron indulgencias por ciertos actos, no siempre meritorios ni siempre justos.

Hemos visto y veremos á cuántos digustos dieron ocasion los matrimonios en grados prohibidos. En un principio llegaba la prohibicion hasta el sétimo grado segun el derecho civil, esto es, contando las personas que mediaban entre el tronco comun y ambos contrayentes, y alcanzaba hasta los primos terceros; pero Alejandro II introdujo la computacion canónica, en la cual no se cuentan las personas, sino las generaciones, con lo que se extendió la prohibicion hasta el décimo cuarto grado civil. Sucedió entonces lo que no podia menos de suceder: en algunos pueblecillos todos eran parientes; pero como no se tenian registros exactos, ni era fácil averiguar á punto fijo tan complicados parentescos, contraíanse nupcias prohibidas, y despues que al amor sustituia el hastío, los esposos sacaban á plaza el impedimento que antes habian ocultado, y se desataban por las mismas leyes eclesiásticas los vínculos que la Iglesia ha querido siempre que fueran indisolubles. Para evitar estos males, el concilio IV de Letran restableció la antigua práctica, extendiendo solo la prohibicion hasta el cuarto grado del derecho canónico.

CAPITULO IX.

Italia despues de la caida de los Staufen.—Repúblicas.—Tiranos.

En medio de estos trastornos generales, cada

(1) El año 1179, can. IV.

(2) El año 1215, can. XVI. San Bernardo escribió á Eugenio III que su legado habia devastado las iglesias de Francia, desde los Alpes á los Pirineos, como hubiera podido hacerlo una horda de Húngaros. *Epist.* 290

(3) Labbe, XI, 826. Cuatrocientos años despues, Lázaro Carafino, obispo de Como, ordenaba que no se recibiese al obispo en las visitas entre el estruendo de los arcabuces y morteros, «ni tampoco »con aquella multitud de barcas que por los lagos bogaban, de los »cofrades ú otros que salian al encuentro;» y que la comitiva se redujera á un primer plato de frutas ú otra cosa; una menestra y uno ó dos platos fuertes á lo mas, y concluyendo con un postre de frutas, y no siendo lícitos los manjares exquisitos, ni el azúcar, ni las especias, excepto la pimienta.

(4) Lingard, III. 3.

país de Italia continuaba ampliando su constitucion propia, nacida de la fusion de los elementos del país con los de la conquista, recobrando su libertad de la jurisdiccion de los obispos y de los condes, y defendiéndola despues contra las armas alemanas y las ambiciones interiores. Obligados á triunfar de un poder guerrero, á poner freno á una autoridad ilimitada, á restringir las inmunidades del clero y los privilegios de la nobleza, á desposeer á familias antiquísimas de sus propiedades ó dominios, á emancipar á los esclavos, á construir, en fin, un edificio nuevo con las sangrientas ruinas del antiguo, los Comunes debian necesariamente pasar por aquellas tempestades, que aterran á los espíritus débiles, pero que son uno de los espectáculos mas nobles para el que juzga que es una de las mas bellas tareas del historiador el pintar á los hombres en los momentos de mayor agitacion en sus ánimos, de mayor exaltacion en sus pasiones.

Por la naturaleza de nuestra obra, no podemos hacer mas que indicar los puntos capitales, los principales rasgos que distinguieron la transicion de las repúblicas á los principados. Las de Italia, como dijimos, no destruyeron los feudos, no hicieron sino quitarles gran parte de su importancia política, reduciéndoles á una forma privilegiada de posesion. En algunas ciudades como Cremona, Pavía y Milan, podian venderse libremente sin el consentimiento del señor soberano, y era este, por el contrario, preciso en Mántua, Verona, y otras. En el Piamonte y la Sicilia, los feudatarios conservaron hasta el mero y mixto imperio, y lo acreditaban las horcas puestas delante de sus castillos, en cuya elevacion llegó á existir tal rivalidad que tuvo que moderarse por las leyes. El patriarca de Aquileya, que dominaba en las provincias del Friul y de Istria, prohibió que en ellas se formasen los Comunes, y los marqueses del Final, rindiendo homenaje al Imperio, tuvieron sujeta toda aquella parte de la Rivera genovesa.

El título de marqués no tuvo entre nosotros tan alta significacion como en Alemania, pues no era mas que un nombre dado á los nobles que adquirian derechos de conde sobre sus dominios, para distinguirlos de los condes que eran funcionarios del rey ó de los obispos. Azzo II de Este, en 1097, se titulaba marqués y conde de Milan, y Federico I renovó este último título á su sobrino Obizzo (1184), añadiendo á sus Estados el distrito de Génova (1), lo cual, por ser entonces libres aquellas ciudades, significaba que le nombraba su vicario, para que defendiera los derechos imperiales. Este mismo Obizzo era vasallo del obispo de Génova, como lo era de la ciudad su sobrino Moruello, siendo tambien aliados de los señores de Lunigiana, de los condes de Lavagna y otros. Los marqueses de Este, ademas del castillo y la villa de donde tomaron su título, poseian el señorío de Gavello, y muchos heredamientos de los de Padua, Vicenza, Ferrara, Verona, Brescia, Cremona y Parma, y particularmente en la Lunigiana y en los montes toscanos, y además en los distritos de Módena y Placencia, se extendian sus dominios hácia Tortona, hasta confinar con el marquesado de Monferrato. De estos territorios, unos eran propiedades libres, otros feudos ó beneficios eclesiásticos; pero el poderío que llegaron á adquirir, les hacia que todos los considerasen como propios.

La ruina de los Eccelinos fue aumento para esta familia. Azzo VI se apoderó de Ferrara, quitándosela á Salinguerra, despues Módena y Re- 1290.
gio se le sometieron voluntariamente, y mas tarde Comacchio; pero luego los pontífices recobraron á Ferrara, y los marqueses de Este se 1309.
vieron reducidos á sus primitivos Estados del Adria y del Polesina.

La casa de Saboya quieren hacerla descender de un cierto Umberto el *de las Manos Blancas*, 1003.
á quien suponen hijo del sajon Beroldo, y que fue virey de Arlés, habiendo despues obtenido de Conrado sálico el Chablais, el bajo Valais y Saboya.
San Mauricio (2). Sus sucesores aumentaron sus primitivos dominios con otros nuevos, y principalmente con Susa y Turin, la última de cuyas ciudades habia tenido por señores á sus obispos, á quienes Federido I habia concedido inmunidad en el espacio de una milla de circuito, y asi llegó á hacerse italiana aquella familia que tanta parte tuvo, y podrá tener mas todavía en la suerte de la Península. La posicion hacia muy importante el marquesado de Susa: Adelaida unió á él el condado de Morienna, y su hijo Amadeo hizo despues anejos ambos títulos á la casa de Saboya.

Federico II nombró por su vicario general en el Piamonte y la Lombardía, desde el Lambro 1226.
arriba, á Tomás de Saboya: confirió á su sucesor Amadeo IV los títulos de duque de Chablais y conde de Aosta, y casó á su hijo bastardo Manfredo con una hija de aquel. La venida de Carlos de Anjou, que tomó á Turin, le precipitó de su encumbrada posicion. Pedro III, que se tituló baron de Vaud y protector de Ginebra, y 1263-6
ministro que habia sido de Enrique III de Inglaterra, poseyó el título de conde de Saboya: volvió á Turin á su antigua sujecion, siendo apellidado el pequeño Carlo Magno, y conociendo la necesidad que tenia de ser fuerte, puso al país, en estado de defensa, trajo á él tropas, y arregló la hacienda y la administracion de justicia. Fiel al principio monárquico, la casa de Saboya sofocó los gérmenes de libertad que 1285
el ejemplo de las ciudades limítrofes hacia bro- 1323
tar en las subalpinas, y sin ser güelfa ni gibelina, supo aprovecharse de las contiendas de este

(1) MURATORI, *Antq. Est.* P. I. c. I.

(2) Los genealogistas, para adular á la casa reinante en Piamonte, fueron á buscar su orígen unos en Umberto de Vatichindo-sajon, y otros en Beroldo de Sajonia, sobrino de Oton III. Hace tres siglos, Luis de la Iglesia, quiso darla un orígen italiano, opinion sostenida despues por Napiole, y últimamente, por Cibrario, suponiendo que Beroldo ó Geroldo, á quien se dice padre de Umberto, fue Oton Guillermo, duque de Borgoña, hijo de Adalberto y sobrino de Berenguer II, reyes de Italia; sobrino segundo de Gisla, hija de Berenguer I, emperador, y sobrino tercero de Ansario, marqués de Ivrea, hijo de Guido de Espoleto, hermano de Guido, rey de Italia. Se ve, pues, que solo falta un eslabon que una esta cadena, y Cibrario concluye diciendo que «se esperan documentos que prueben claramente lo dicho.» Familia tan ilustre, no necesita en verdad buscar inciertos antepasados; pero es, sin embargo, muy laudable y gustoso al mismo tiempo, el deseo de buscarla un orígen que recuerde siempre que es italiana.

y aquel partido, para consolidar su gobierno, sus Estados y sus fuerzas.

Una historia general no puede seguir paso á paso las divisiones y nuevos enlaces de aquella familia. La rama del Piamonte tuvo que luchar con la floreciente república de Asti, la cual, por último, fue concedida por el emperador Enrique VII á Amadeo V de Saboya su cuñado, si bien esta concesion fue solo de palabra, y tambien la ilustre y antigua república de Chieri se defendió por mucho tiempo contra los señores del Monferrato, dirigida por la familia Balbo, aunque en 1347 se sometió á los condes de Saboya, reservando, sin embargo, muy importantes derechos para aquella familia.

Los marqueses de Monferrato han sido estirpe muy cantada por los poetas, y por tanto, de recuerdos muy romancescos (1). Mezcláronse en los asuntos de la Italia superior y en las Cruzadas, y de ellos salieron los mas ilustres príncipes, y fue buscada su alianza y temida su enemistad. El *Gran marqués* Guillermo VI, hijo de Margarita de Saboya, esposo de Isabel de Glocester y despues de Beatriz de Castilla, casó á su hija con el emperador de Grecia, y hacia inclinarse la balanza en favor de los Güelfos ó de los Gibelinos, segun que á estos ó á aquellos ayudaba. Tomás de Saboya, para obligarle á renunciar sus derechos á Turin, le hizo prisionero á traicion, y vuelto á su libertad, vió rebelársele las ciudades, y fue despues cogido por los Astigianos, que le tuvieron, hasta que murió en una jaula de hierro. Entonces las ciudades consolidaron sus franquicias; mucha parte del marquesado fue ocupado por los Visconti, y su hijo Juan II solo le sucedió en sus dominios primitivos. Vino despues Teodoro Paleólogo, hijo del emperador griego Andrónico II, que tuvo que conquistar su herencia, sojuzgando á los otros contendientes, y pensó consolidarse contra los Visconti, ofreciendo los privilegios de los vasallos, y exigiéndoles hombres y dinero.

Cuando Saboya, que hasta entonces se habia extendido por el lado opuesto de los Alpes, se dirigió hácia Italia, causó grandes inquietudes á Monferrato, y la posesion de Ivrea fue ocasion de continuas guerras, hasta que Amadeo VI de Saboya (el conde Verde) y Juan Paleólogo de Monferrato, ajustaron una paz definitiva, repartiéndose el territorio disputado. Gran fuerza dió á los señores del Monferrato la adquisicion de la poderosa república de Asti; pero no pudieron continuar engrandeciéndose por las ambiciones de Saboya y de los Visconti por una parte, y por la poderosa nobleza de sus mismos Estados, por otra, la cual vanagloriándose de tan ilustre estirpe como sus señores, les embarazaba en gran manera, no dejando de este modo que se estableciese en el país gobierno alguno, ni monárquico ni popular.

Estas y algunas otras pocas familias prosperaron apoyadas en el antiguo régimen feudal; pero fueron muchas mas las que se elevaron por el pueblo, y en medio de gentes que antes se habian gobernado bajo la forma republicana (2).

Cuando alrededor de las ciudades y en sus mismas calles estaban todavía en armas los nobles, cuando las familias, los gremios y las asociaciones se coligaban por do quiera, ¿cómo habia de ser posible que los tribunales y los magistrados administrasen tranquilamente la justicia? Era preciso, pues, rechazar la fuerza con la fuerza, y conceder muy amplia autoridad al magistrado supremo, para que al frente del pueblo ó de las milicias combatiese á los poderosos, y una voluntad enérgica hiciera lo que no era dado al derecho ejecutar. Odiábanle, por tanto, los grandes y le temian; el pueblo le miraba como señor y aprendia fórmulas de servidumbre, y como él se excedia abusando en sus funciones, era imposible que se estableciera aquella libertad ordenada, aquella sujecion razonable, por cuyo medio florecen los Estados.

El pueblo, vencedor en sus contiendas contra los nobles, se sintió despues inepto para el gobierno, y entregó este en manos de cualquiera señor, noble generalmente, y en situacion, por lo mismo, de reprimir á los nobles, y estos con el recuerdo de los pasados odios, y con la envidia contra los hombres nuevos, no supieron asociarse con aquella armonía que en otros países les hizo capaces de ser fuertes opositores de la naciente monarquía, ni tampoco formar causa comun con los Comunes.

Ya dijimos antes que todos estaban afiliados á un bando, y es sabido que los bandos se entregan despues fácilmente á un hombre, y que este se hace señor de todos los que á aquel pertenecen, y que solo le exigen su triunfo. Cada faccion tenia, por tanto su gefe, y de facciones necesitaban los ambiciosos para elevarse, y el vencedor se consolidaba entregando todos sus poderes en manos de uno, que se intitulaba defensor del pueblo, y cuyo mando se le prorogaba por tres, cinco ó diez años, acostumbrándose de este modo, él á reinar y los ciudadanos á obedecer (3).

(1) Dos nobles esposos alemanes peregrinaban á Roma, cuando al llegar al Monferrato, la mujer dió á luz un niño, que dejó allí para que le criaran. Murieron ambos en el viaje, y el niño Aleramo adquirió una gran reputacion, y habiendo ido á socorrer á Oton contra Brescia, enamoróse de él Adelaida, hija del emperador, y huyó con él á los montes de Liguria, hasta que Oton les perdonó y les asignó un marquesado entre el Orbo, el Pó y el mar. En verdad que ninguna hija de Oton tuvo esposo de tal nombre. Aleramo, en otro cerco de Brescia, mató á su mismo hijo Oton sin conocerle. De los otros hermanos, Bonifacio y Teodorico, descienden las familias de Bosco, Ponzone, Occimiano, Carretto, Saluzzo, Lancia, Chiavesana, Ceva é Incisa; y de Guillermo los marqueses de Monferrato.

(2) TIRANOS.

Los Eccelinos, en la Marca Trevisana.	Picos en la Mirándola.
Estenses en el distrito de Padua y en la Polesina de Rovigo, y despues en Ferrara, Módena y Regio.	Malaspinas en Masa.
Pelavicinis en Cremona.	Grimaldis en Mónaco.
San Bonifacio en Mántua.	Polentas en Rávena.
Escotos en Placencia.	Malatestas en Rímini.
Languschis en Pavía.	Pepolis en Bolonia.
Vignatis en Lodi.	Montefeltros en Urbino.
Ruscas en Como.	Varanos en Camerino.
Baglionis en Perusa.	Colonnas en Preneste.
Corregios en Parma.	Savellis en el Lacio.
Manfredos en Faenza.	Frangipanis en las Lagunas Pontinas.
Vitelis en Civitá de Castello.	Farnesios hácia el lago de Bolsena.
Caminos en Feltre y Belluno.	Aldobrandinis al Sudeste de Toscana.
Scalas en Verona.	Del Pecora en Montepulciano.

(3) Maquiavelo discurre con toda maestría, segun acostumbra acerca de los diversos modos de ascender al principado y de la conducta posterior del ascendido, *Príncipe*, IX.

«Se asciende al principado ó con el favor del pueblo ó con el fa-

Libres ya del temor de la dominacion extranjera, y aumentadas sus riquezas y los medios de vivir, dedicáronse los ciudadanos á las artes deponiendo las armas. Creció con esto la importancia de los nobles, que acostumbrados desde su niñez á los ejercicios militares y al peso de una armadura completa de hierro, contra la cual se embotaban las picas de la milicia ciudadana, triunfaban casi sin peligro, y creciendo su osadía por la seguridad del triunfo, facilmente llegaban á dominar sobre gentes incapaces de oponer resistencia. Todavía fue esto mas asi, cuando se introdujeron los capitanes aventureros, que ponian su valor al servicio de una ciudad ó de un partido, y con armas, temidas sí, pero no ennoblecidas por la justicia de su causa, trataban con los pequeños tiranos para sostenerlos, ó aspiraban á obtener para sí el puesto mas elevado.

La tormenta de las guerras ciudadanas se habia ya deshecho, y siempre es el venturoso el que á la conclusion de una revuelta consigue poner órden, aunque sustituya al tumulto el mas abyecto sufrimiento ó un estúpido letargo. El pueblo se encontraba mejor bajo el mando de uno solo, interesado en que floreciera, que no bajo el imperio de los inmoderados apetitos de una oligarquía mas ó menos dilatada, y esperaba de él aquella justicia, que si no compensa, repara al menos algun tanto el daño causado por la pérdida de la libertad. Los eruditos y legistas que crecian en número é importancia, aprendian en el código romano cánones de servidumbre, y siempre tenian á la mano una oracion con que persuadir á las asambleas populares de las ventajas de la tiranía (1). Los nobles, en cuyo daño era esta revolucion, ó rodeaban al nuevo señor para obtener alguna concesion de autoridad, haciendo ó vanos títulos, ó se entregaban á secretas maquinaciones, que daban á aquel un motivo justo para su exterminio ó represion.

Los tiranos (que este era el nombre que los nuestros, siguiendo el estilo griego (2), daban á los que buenos ó malos, adquirian dominio de tierra libre), cuidaban de que los ancianos ó las asambleas populares les adjudicasen los títulos y facultades de señores absolutos, y de recibir su investidura mediante la entrega del estandarte y del carroccio. Podria esto parecer un respeto á la soberanía del pueblo, para que, impedido el despotismo y dando formas constitucionales al gobierno monárquico, las magistraturas populares moderasen á los señores, que á su vez fuesen protegidos por las leyes y por las garantías de la nacion; mas asi como en Roma los emperadores fueron absolutos porque representaban al pueblo soberano, asi tambien estos tiranuelos no tenian límite alguno en el poder que el pueblo les adjudicaba. Como absolutos los amaba el pueblo, contento con la paz que disfrutaba, con el freno puesto á los oligarcas y con las pompas y espectáculos, y esta es la razon de que ninguna ó rara vez veamos á aquel levantarse contra los que se nos pintan como mas feroces, y de que solo hallemos ocultas tramas de unos pocos que, saliendo mal en su empresa, afirmaban el poder que pretendian destruir.

Las revueltas, pues, no eran ímpetus de libertad, sino cambios de señores, y el gobierno seguia siendo militar y despótico, siendo precisos gefes absolutos para unir á los que se hallaban divididos. Aplaudíase á los jueces que castigaban á los señores vencidos, por mas que en el castigo se excediesen: los partidarios de los nuevos pretendian franquicias ó independencia: maquinaban los caidos en sus destierros, y el nuevo tirano, conociendo que su autoridad es-

vor de los grandes. En toda ciudad existen estos dos elementos diferentes, y de aquí nace que el pueblo desea no ser gobernado ni oprimido por los grandes, y estos desean gobernar y oprimir al pueblo, y de estos dos diversos apetitos se producen en la ciudad uno de estos tres efectos: principados, libertad ó licencia. El principado es producido por el pueblo ó por los grandes, segun que á estos ó á aquel se proporciona ocasion, porque los grandes, viendo que no pueden resistir al pueblo, principian á ensalzar á uno de entre ellos, y le hacen príncipe para poder á su sombra satisfacer sus deseos, y el pueblo, encumbrando á uno y viendo que no puede resistir á los grandes, le hace tambien príncipe para que le defienda con su autoridad. El que asciende al principado con ayuda de los grandes, se sostiene mas difícilmente que el que llega á él con ayuda del pueblo; porque el primero se encuentra rodeado de muchos que son iguales á él, y no puede por esto condenarlos ni regirlos á su arbitrio, mientras que el segundo se encuentra solo, y todos ó casi todos los que le rodean están dispuestos á obedecer. Ademas de esto, no se puede satisfacer á los grandes honradamente y sin perjuicio ageno, al paso que sí se puede contentar al pueblo; porque el intento de este es mas moderado que el de los grandes, queriendo estos oprimir, y aquel solo que no se le oprima. Aumenta la dificultad el que un príncipe nunca puede asegurarse en su puesto teniendo al pueblo por enemigo, porque este es numeroso, al paso que puede hacerlo á pesar de los grandes, porque son pocos. Lo peor que un príncipe puede esperar de un pueblo enemigo, es que le abandone; pero de los nobles enemigos, no solo debe temer el abandono, sino tambien que le declaren la guerra, porque siendo mas previsores y astutos, siempre acuden á tiempo para salvarse, y buscan el favor del que esperan que venza. El príncipe necesita tambien vivir siempre con el mismo pueblo; pero no asi con los grandes, pudiendo todos los dias ensalzar á unos y humillar á otros, y aumentar o disminuir su reputacion. Y para mayor claridad digo que los grandes deben considerarse de dos modos principalmente, esto es, ó su conducta es tal que se adhieren en un todo á tu fortuna, ó no. Los que se adhieren, no siendo codiciosos, deben ser amados y honrados: los que no, deben ser considerados de dos modos; ó lo hacen por pusilanimidad y defecto natural de su ánimo, y entonces debes servirte de ellos y de sus buenos consejos, y asi te honras en la posteridad y nada tienes que temer en la adversidad; ó lo hacen por arte y ambicion, demostrando que piensan mas en sí que en tí, y de estos debe guardarse el príncipe, y tenerlos como si fueran enemigos declarados, porque en la adversidad ayudarán siempre á tu ruina. Debe por lo tanto el que llegue al principado por el favor del pueblo, tener siempre á este por amigo, lo cual es fácil, puesto que sus exigencias se reducen á no ser oprimido; mientras que el que lo consiga con el favor de los nobles, debe ante todo procurarse el afecto del pueblo, cosa muy fácil si se dedica á protegerle, y tanto mas, cuanto que asi como los hombres, si reciben un beneficio del que esperaron recibir daño, se obligan mas á su bienhechor, asi tambien el pueblo le da su afecto mas todavía que si por su causa hubiera llegado á ser príncipe, pudiendo este conquistarle de mil maneras. Concluiré diciendo que un príncipe necesita tener el pueblo por amigo, porque si no, no hay remedio para él en la adversidad.»

(1) Nicolás Due, jurisconsulto, demostraba á los Astigianos cuán ventajoso les era ponerse bajo la obediencia de Felipe de Piamonte. Ugolino de Celle, doctor en leyes, persuadia á los Luqueses á que eligieran por señor á Castruccio: *Cum magnificus vir Castruccius, sua industria, sapientia, virtute, sollicitudine et vigore, et non sine magno risico suæ personæ, multas vicarias, castra, terras, jura et jurisdictiones Lucani communis, diu in damnum et præjudicium Lucani communis per quosdam nobiles et magnates detenta, occupata recuperaverit et subjecerit fortiæ Lucani communis, et alia maxima ordinaverit et fecerit, et ordinare, facere et executioni mandare in honorem et servitium Lucani communis continuo sit paratus in actu, et prosecuturus; et ipsam civitatem Lucanam multimode dissolutam reduxerit, et conservet continuo in plena justitia, pacifico et tranquillo statu; et dignum sit quod ex tautis beneficiis et honoribus, quæ Lucano communi acquisivit, et quibus ipsam civitatem sua virtute promovit, meritum consequatur; si placet ordinare, consulere et reformare quod ipse Castruccius sit et eligatur, et electus intelligatur, et sit vigore præsentis consilii dominus et generalis capitaneus civitatis Lucanæ, et ejus comitatus, districtus et fortiæ, cum omni et tota baylia et auctoritate Lucani communis; quæ bayla et auctoritas vigore præsentis consilii eidem attributa sit et intelligatur super omnibus et singulis negotiis ejusdem communis pro tempore vitæ ipsius Castrucci, etc.* Memoire Lucchesi, I. 249.

(2) Cornelio Nepote en Milciades, dice *omnes et haberi et dici tyrandos qui potestate sunt perpetua in ea civitate, quæ libertate usa est.* Y Juan Villani, IX, 154, refiere que «Mateo Visconti un prudente señor y tirano.»

taba mal asentada, daba rienda suelta á sus pasiones, por lo que se regia con cruel y pérfida política.

El dominio que una ciudad habia adquirido sobre otras en otro tiempo se convertia ahora en señorío que los ambiciosos procuraban ampliar, y de aquí el que la Italia, que por la paz de Constanza se habia subdividido, al menos en la parte septentrional en tantas repúblicas como ciudades, se agrupase poco á poco alrededor de algunos centros principales. Estos fueron despues Nuevos Estados, de cuya historia se compone la de Italia; tan varia por esta causa, y tan opuesta á aquel procedimiento sistemático que se obtiene en donde un señor único y absoluto rige los destinos de un país. Unidad escolástica, ciertamente, cuya falta, si bien puede perjudicar á la composicion literaria de la obra, se encuentra abundantemente recompensada en que se ocupa no de los reyes sino del pueblo.

Milan, la mas importante de la Alta Italia extendia su dominio sobre muchas de las ciudades inmediatas, y su influencia sobre todas. Acordándose de Federico Barbaroja, se habia puesto al frente del partido güelfo, mientras que el gibelino era protegido por los nobles, que dominaban en la comarca adyacente, de aquí la exasperacion de los antiguos odios entre ambos bandos, enconados todavía mas por la herejía patarina, de aquí las guerras intestinas, los recíprocos destierros, los desastres en la ciudad y en los campos, y el olvido de la utilidad pública.

Beno de los Gozzadini, boloñés, nombrado podestá (1256), procuró acudir á las necesidades del Erario exhausto por estas causas, imponiendo nuevas contribuciones, con las cuales pudo llevar á cabo la magnífica obra del canal Naviglio; pero la plebe, que calcula su felicidad por los tributos que paga, se enfureció y le dió muerte. Entonces puede decirse que se disolvió aquel Comun; porque se formaron tantos otros cuantos eran los órdenes del Estado, con gobierno independiente, hubo dos ó tres podestás, opusiéronse cónsules á cónsules y asambleas á asambleas, y se hizo asi imposible todo arreglo conveniente.

Los canónigos de la iglesia metropolitana de Milan se elegian solo entre algunas familias cuyos nombres estaban escritos en un libro de oro, y de aquí el que el arzobispo elegido p r ellos fuera siempre de los patricios mas distinguidos. Sostenidos por este dignatario, y apoyados en sus vasallos y servidumbres y en la fuerza de sus armas, los nobles oprimian al pueblo, que se veia obligado á buscar uno entre ellos, á quien halagara el aura popular, y tal sucedió con el mencionado Martin de la Torre de Valsassina, que para elevarse, se hizo protector del pueblo. Elegido capitan, humilló y sujetó á los nobles, y luego que venció á estos y á su aliado Eccelino, aumentóse extraordinariamente su reputacion. Obrando cual verdadero señor de la ciudad, se dedicó á reformar los diferentes órdenes del Estado, quitó al arzobispo su autoridad sobre los diferentes gremios, repartió con igualdad entre nobles y plebeyos todos los empleos, desde el mas elevado hasta el mas ínfimo y privó á los grandes del derecho de librarse por dinero de los castigos corporales. Resintiéronse de esto, y con el arzobispo Leon de Perego á su cabeza, se encerraron en sus fortalezas rurales, desde donde podian interceptar el comercio y el abastecimiento de la ciudad: Martin sacó el carrocio, y la guerra civil iba á empezar de nuevo; pero la impidió la paz de San Ambrosio, que estableció la igualdad civil entre nobles y plebeyos (F). 1258 4 de abril.

Mas ni aquellos se aquietaron ni estos usaron con dignidad de su triunfo, y muy pronto volvieron los nobles á salir de la ciudad, pidiendo auxilios á Como en donde prevalecia su partido. Muchas veces vinieron á las manos con fortuna diferente, hasta que por último, habiéndose hecho fuerte novecientos en el castillo de Tabiago, fueron hechos todos prisioneros y conducidos á Milan. Aquí impidió Martin su muerte, diciendo: *Puesto que á nadie he podido dar la vida, no permitiré que á nadie se le quite;* y con efecto supo moderar su ambicion, y convencido de que la milicia popular no bastaba para resistir á los nobles, no vaciló en hacer que se nombrara capitan general á Oberto Pelavicino de Cremona, caudillo de los Gibelinos y protector de los herejes, y que ya tenia las capitanías de Brescia, Novara y Placencia. Reforzado de este modo el partido popular procuró tomar nuevo incremento, haciendo elegir arzobispo á Raimundo de la Torre, deudo de Martin; pero se opusieron con todas sus fuerzas los nobles á este nombramiento, y proclamaron en su lugar á Oton Visconti, que apoyado en los suyos, marchó fuera de la ciudad y ocupó muchos castillos. 1261.

Martin murió prematuramente, y Felipe su hermano obtuvo su autoridad y la defendió con las armas. Entregósele Como, por insinuacion de los Vitani: lo mismo hicieron Lodi, Novara, Vercelli y Bérgamo: la Valtelina se vió obligada á hacerlo tambien; pero él no hizo alarde de su engrandecimiento, y antes bien hizo dar á Carlos de Anjou la investidura de aquel señorío. 1263.

Sucedióle en el mando Napoleon con el título de anciano perpetuo, y de este modo conservaban el dominio los Torriani sin cuidarse del nombre con que lo ejercieran. A diferencia de los otros tiranos, pusiéronse de parte de los Güelfos, por lo que prosperaron con las victorias de los Angevinos, y despues, cuando al presentarse Conradino, los vencidos levantaron la cabeza y Oberto Pelavicino y Buoso de Dovara amenazaron renovar los tiempos de Federico y de Eccelino, Milan comunicó á las otras ciudades su entusiasmo, volvió á formar la liga lombarda con Verceli, Novara, Como, Ferrara, Mántua, Parma, Vicenza, Pádua Bérgamo Lodi, Brescia, Cremona y Placencia, y se unió con los marqueses de Este y de Monferrato, el último de los cuales fue nombrado capitan. 1265. 1267.

Pelavicino murió dejando á su familia rica, sí, pero no soberana. Murió tambien Dovara sin riquezas ni poder, y Napoleon continuaba siendo señor y sostenido además por su primo Raimundo, patriarca de Aquileya. Con sus mercenarios combatió á los nobles, volviendo algunas veces victorioso: á pesar de ser güelfo, se hizo

nombrar vicario por el emperador Rodolfo, y sin dejarse halagar por los favores y sin aterrarse por las excomuniones, resistió al papa y al arzobispo Oton Visconti aprobado por aquel.

Menos constante que él el marqués de Monferrato se hizo caudillo del partido gibelino, y á él se adhirieron Pavía, Asti, Como y los expatriados de Milan. Estos últimos tenian por centro á Como, y por gefe á Oton Visconti, que, excluido siempre de su arzobispado, capitaneaba facciones y dirigia batallas en las vegas y los lagos que hacen tan deliciosa la alta Lombardía;
1277. hasta que por fin tuvo la fortuna de sorprender en Desio á los Torriani, encerrando á Napoleon y á sus deudos en el castillo Baradello de Como, y haciéndose proclamar señor perpétuo de Milan. De este modo la mayor de las repúblicas lombardas se erigia en principado; teniendo los Visconti la habilidad y buena suerte de hacerle hereditario en su familia, y de agregar á él toda la Lombardía, derrocando ó heredando el poder de los tiranuelos que en cada ciudad se habian levantado.

Ya hemos visto cómo la eleccion de Rodulfo de Habsburgo consolidó el poder temporal de los pontífices. Colocado en un trono que no esperaba, sin haciendas ni intereses en Italia, no conociendo tampoco su situacion geográfica ni teniendo á ella derecho por no estar coronado, y deseoso de afirmar la grandeza en su familia, concedió al papa cuanto este le pidió justo ó injusto, y le confirmó en la posesion de los paises desde Radicofani á Ceprano, ademas de la Emilia, la Marca de Ancona, la Pentápolis, las posesiones que habian sido de la condesa Matilde, Espoleto, el condado de Bertinoro, Massa y en suma, cuanto se habia concedido por los reyes á San Pedro y sus sucesores (1). Asi adquirió el Estado Pontificio la extension que hasta nuestros dias ha conservado, y cesó la division de los derechos de la supremacía entre los papas y los emperadores, ó sus vicarios y condes; si bien la pontificia era muy poco mas que una primacía de dignidad, que restringia muy poco los sistemas de los municipios, ó los señoríos comprendidos en aquellos dominios, y que se derivaban de la nobleza indígena romana, ó habian sido formados por los capitanes extranjeros ó por los deudos de los pontífices. Las ciudades, por tanto, continuaban obrando con independencia, y aun á veces mostrándose hostiles á la Santa Sede, sin vínculo que las uniera, y sin distinguirse de las restantes de Italia mas que en la participacion que tenian en las vicisitudes de la Iglesia.

Romanía.

En la misma Roma, auque Inocencio III habia conseguido que el papa diera su sancion al nombramiento del senador, y aunque Nicolás III estableció que este no pudiera ser extranjero ni desempeñar el cargo por mas de un año, sin embargo, el gobierno, y su presidencia eran presa de las facciones y de las poderosas familias de los Colonnas, los Orsini y los Savelli, y el triunfo de los Güelfos ó de los Gibelinos en el resto de Italia era aumento ó disminucion de la autoridad de los pontífices. La venida de Carlos de Anjou hizo adquirir á estos últimos á Benevento: otras veces se vieron precisados á residir fuera de Roma, principalmente en Vitervo y en Orvieto; y para tener apoyo, elegian para senadores á los reyes que venian á Italia, ó á otros gefes de partido, amigos ciertamente, muy peligrosos.

El papa nombraba tambien al conde de Romanía, que era dependiente del vicario; pero esto no obstaba para que en el condado se aumentasen los Comunes ó se establecieran las tiranías. Bolonia, ciudad rica y gloriosa por su universidad, se gobernaba libremente; y en ella los cónsules de los mercaderes habian tenido desde su principio entrada en ambos consejos, el grande y el pequeño, mientras que las artes y los oficios no tuvieron representacion en ellas hasta 1228, en que pretendieron, no solo participar del gobierno, sino el ser tambien independientes, y el que trataran de sus intereses sus gefes naturales, sin intervencion de los demás consejeros. Los carniceros hicieron aceptar por fuerza estas condiciones; y á consecuencia de esto la república quedó dividida en dos Estados, el Comun y el de las Artes, con sello propio cada uno, y con asambleas distintas. El podestá del primero y el capitan del segundo tuvieron entonces contínuos disturbios, hasta que triunfaron, por último, las artes, que entonces nombraron un gonfalonero de justicia, cuyo cargo duraba un mes, y que debia elegirse por turno de entre los diferentes gremios, juntamente con dos auxiliares de entre los oficios y uno del Comun, esto es, de la nobleza.

El territorio florentino estaba dominado por señores extranjeros; y para hablar solo de los principales, bastará recordar que eran lombardos los marqueses de Lunigiana, los condes de Guido y los de la Gherardesca; y francos los marqueses de Uberto, y los del monte de Santa María, y los condes de Alberti del Vernio, los Aldobrandeschi, los Scialenga, los Pannocchieschi, los condes de la Bevardenga, los de la Ardenghesca, y asi de los restantes (2).

Bajo la fuerte dominacion de los marqueses, no habia podido la Toscana hacerse libre como las ciudades lombardas; pero concluida su estirpe en la condesa Matilde, las contiendas que entre la Iglesia y el Imperio surgieron acerca de esta herencia, dieron ocasion de emanciparse á los Comunes, los cuales, adhiriéndose tan pronto á unos como á otros, adquirieron sucesivamente privilegios, ó los usurparon en la lucha (3). Federico II, heredero del último duque Felipe de Suavia, hermano de Barbaroja, tuvo vicarios en este distrito; pero la autoridad disminuia gradualmente, y tenian que residir en algun lugar fortificado (4).

Florencia, aunque engrandecida, parece que quedó inferior á Pisa por la facilidad del comercio, y á Fiésole por su situacion. Aquella ciudad, restos de las que los Etruscos fundaran coronando

(1) Rodulphi; *epist.* ap Raynald, 1278, p. 291...

(2) Ripetti, Apend. al *Dic. Geogr.*

(3) Encuéntranse ya cónsules en Luca en el año 1124; en Volterra, en 1144; en Siena, en 1145, etc. Pisa los tenia ya en el año 1094.

(4) Como en San Miniato en el territorio aleman.

las alturas itálicas, es mencionada por Ciceron por el gran lujo y sus excesivos gastos en las mesas, y por haber en sus alrededores deliciosas granjas, numerosa poblacion y suntuosas fábricas. Habia convertido en bautisterio un bellísimo trozo de antigüedad gentílica, y construido la catedral á donde en 1028 su obispo Jacobo Bavaro trasportó las reliquias de San Rómulo, patron de la ciudad; y desde el interior de esta, las familias patricias amenazaban de continuo á los campesinos de los valles. Mas habia llegado ya el tiempo de que estos triunfaran sobre aquellas, y brotaban ya en Florencia las semillas de aquella libertad que por tanto tiempo debia conservar, amándola siempre. La primera reunion popular que hubo en ella, se celebró en 1105, por obra del obispo Raniero; y la primera empresa en que se le encuentra, es la expedicion de 1113 contra Roberto, vicario imperial, el cual, situado en Monte Cascioli, castillejo de los condes Cadolingi, molestaba de contínuo á los Florentinos, hasta que estos le desalojaron de su guarida y le quitaron la vida.

Impulsada por Pisa á la guerra contra Luca, Florencia conoció sus propias fuerzas, y las empleó en sojuzgar á los nobles de la comarca, destruyendo los castillos que impedian el tráfico ó daban albergue á los poderosos (1): obligó á las familias antiguas de Fiésole á bajar de su amenazadora situacion (2); y facilitó la formacion de nuevas poblaciones por los ya libres campesinos, atrayéndoselos al mismo tiempo con franquicias que les concedió. Algunas familias sostuvieron en sus castillos una especie de soberanía local, como los Pazzi en el Valdarno, y los Ricasoli en el Chianti: las menos poderosas y mas próximas se apresuraron á habitar en la ciudad, como los Cerchi y los Buondelmonte, y tambien los Guidi que habian estadó unidos en una coalicion, causa de contínuas guerras intestinas; y hubo tambien otras que se hicieron poderosas en la ciudad con el tráfico, como los Mozzi, los Bardi y los Frescobaldi, que alguna vez se vieron tambien acometidos en sus casas, como otros lo fueron en sus castillos.

En todos los Comunes encontraria igual diversidad quien la buscase. La posicion y la naturaleza de los habitantes contribuyeron á conservar en Florencia las costumbres sencillas y puras, descritas por Villani y Dante, que han exagerado sin duda, pero en cuyas exageraciones existe un fondo de verdad. Cuando Pisa tuvo que acudir á la expedicion contra las islas Baleares, Florencia se ofreció á velar entre tanto por la seguridad de aquella ciudad, y luego pidió en recompensa dos columnas de pórfido: el servicio y el galardon revelan el carácter de aquella edad *sobria y púdica*. Florencia se engrandecia de este modo, y sus ciudadanos vivian pacíficamente, cuando la enemistad privada de las dos familias de los Buondelmonte y de los Amidei desarrolló allí el gérmen fatal de las facciones de los Güelfos y de los Gibelinos, que se expulsaban mutuamente, y requerian la alianza de las otras ciudades y de los castellanos que profesaban sus mismas opiniones.

Durante el imperio de Federico II, los Uberti, familia gibelina, prevalecieron, é impidiendo el comercio de Florencia, que se arruinaba visiblemente, arrojaron de la ciudad y de los castillos á los Güelfos, y establecieron un gobierno aristocrático, oneroso á la plebe y á los ciudadanos libres. Estos, por tanto, resistieron, y habiéndose reunido en la plaza Santa Croce, formaron una confederacion bajo el nombre de *pueblo*, aboliendo el cargo de podestá, y sustituyendo en su lugar un capitan, con una señoría bimensual de doce ancianos, dos por cada barrio: dividieron la confederacion en veinte gonfalones que constituian otras tantas compañías de milicia, y el campo en curatos ó parroquias, que daban noventa y seis. A una señal del capitan del pueblo, y al son de la martinela (*), toda la milicia debia reunirse en derredor del carrocio en que iba el gonfalon blanco y encarnado. No quitaron á los grandes mas que el poder de hacer daño, cercenando de sus torres cuanto excedia de cincuenta brazas, y fortificando con las piedras procedentes del derribo el barrio del Arno. Entonces se edificó tambien el palacio del podestá á modo de fortaleza.

Tan luego como Florencia, constituida asi en república, supo la muerte de Federico II, obligó á Pistoya, Arezzo y Siena á cambiar la bandera imperial por la suya; venció á Poggibonzi y á Volterra, cuyas murallas etruscas servian de refugio á los Gibelinos; derrotó cerca de Pontedera a los Pisanos, y en memoria de este que tituló 1252.
año de las victorias, acuñó su nueva moneda de oro de veinte y cuatro quilates, llamada *florin* (3).

En los años siguientes continuaron las prosperidades, tanto que los Gibelinos, capitaneados por los Uberti, pidieron socorro de tropas alemanas al rey Manfredo, ya proclamado señor de Siena. Farinata de los Uberti, con este Batalla
refuerzo, derrotó á los ciudadanos en Montea- de
perti, á orillas del Arbia. Aquella batalla fue Monteaperti.
uno de los acontecimientos mas célebres en la 1260.
edad heróica de las repúblicas italianas. Los Sieneses se dispusieron para el combate ejecutando actos piadosos: «la gente empleó casi toda la noche en confesarse y reconciliarse. El que habia recibido mas grave injuria, buscaba con mas vivo anhelo á su enemigo para besarle en la boca y perdonarle. Asi se pasó la mayor parte de la noche (4).» Las tropas se pusieron despues en marcha; y «aquellas insignes mujeres que se habian quedado en Siena con el obispo y los clérigos, empezaron el viernes por la mañana

(1) En 1197 compró el castillo de Monte Grossoli en Chianti; en [illegible] destruyó el de Frondigliano, y despues á Semifonti, el castillo de Combiata que se resistió al Comun, y tambien á Malborghetto, en cuyo sitio edificó á Monte Lupo para tener en sujecion á los condes de Capraja: en 1220 destruyó á Mortennana, castillo de los Squarcialupi; y despues los de Montaya, Tizzano, Fighine, Poggibonzi, Vernia y Mangona. De este modo ocasionó la ruina de las familias de los Ubaldini de Mugello, de los Ubertini de Gaville, y de los Alberti de Mangona, Certaldo y Pogna.

(2) No rechazo enteramente la relacion de los cronistas acerca del cerco de Fiésole.

(3) Es la octava parte de una onza de oro.

(4) Nicoló Ventura *La sconfitta di Montaperti*.

(*) *Martinella*, campana que se tocaba un mes antes de que saliese de Florencia el ejército; y despues, colocada en lo alto de un castillo de madera formado sobre un carro, marchaba aquel guiado por sus toques.

temprano una solemne procesion, llevando todas las reliquias que habia en la catedral y en las demás iglesias de Siena. De este modo iban visitando sin dejar nunca los clérigos de cantar salmos divinos, letanías y oraciones: las mujeres descalzas y vestidas miserablemente, dirigian continuas súplicas á Dios, rogándole las unas que preservase de la muerte á sus padres, las otras á sus hijos, estas á sus hermanos, aquellas á sus maridos; y todas iban en la procesion vertiendo abundantes lágrimas é implorando siempre á la Vírgen María. Asi pasaron todo el viernes, no habiendo comido nada durante el dia. Al anochecer, volvió la procesion á la catedral, y allí se arrodillaron todas, permaneciendo en esta posicion mientras que se dijeron las letanías, acompañadas de muchas oraciones(1).» Bajando las tropas de la colina, enderezaron el paso á la llanura, donde presentándose ante todos el caballero franco maese Arrigo de Astimbergo, saludó al capitan y á los demás, y dijo: *Todos los de nuestra casa tenemos el privilegio concedido por el sacro Imperio, de ser los primeros servidores en cualquiera batalla en que tomemos parte. A mí, por tanto, me pertenece hoy el honor de nuestra casa; y os ruego que consintais gustosos en ello.* Su peticion le fue otorgada, como era de justicia (2).

Los Sieneses y los emigrados vencieron, habiéndose apoderado del carroccio de Florencia, que arrastraron hácia atrás con grandes muestras de alegría; pero como los Gibelinos encarnizados propusiesen destruir á Florencia, el magnánimo Farinata declaró, que habia entrado en aquella confederacion, no para demoler la ciudad, sino para conservarla victoriosa. Esta proposicion puede dar idea del furor del partido gibelino, que impuso castigos, tiranizó y reformó el Estado segun el sistema imperial. Sin embargo, á la llegada de Cárlos de Anjou, los Güelfos reanudaron sus relaciones con el papa, quien les entregó la bandera con el águila encarnada en campo blanco, y debajo una serpiente verde, que quedó siempre como insignia del *magistrado del partido güelfo*, nombre que se dió á la persona encargada, una vez obtenido el triunfo, de administrar los bienes confiscados á los Gibelinos contumaces (3).

Estos cambios de dominacion multiplicaban las animosidades, las confiscaciones, los padecimientos, y á la par la vida y la audacia que excitaba á emprender grandes cosas. En un país como la Toscana, cuya riqueza consistia en el comercio, los mercaderes eran á menudo los únicos sobre quienes pesaban las cargas públicas; ellos suministraban dinero á los nobles para encumbrarse, y á la plebe para comprar á los propietarios los frutos de sus tierras. Se animaron, pues, no solo á querer tomar parte en el gobierno, sino tambien á excluir de él á los propietarios; de suerte, que no ocupasen el asiento de los señores sino las artes, en las cuales debian hacerse inscribir los nobles y las familias de los señores, si optaban al gobierno. Los nobles acostumbrados á sostenerse por medio de las armas, no podian resignarse a sufrir el freno de la ley; irrogaban toda clase de injurias á los hombres del pueblo, y cuando alguno de ellos habia cometido un desman, todos sus parientes se presentaban bien armados para librarle de la justicia. De aquí provino, que á cada instante se viese obligado el gonfalonero á llamar la juventud á las armas para apoderarse á viva fuerza del delincuente y castigarle (4).

La dignidad de gonfalonero fue dada á Giano della Bella, noble que se habia puesto al frente de los ciudadanos populares «hombre enérgico y de gran valor, que defendia las cosas abandonadas por los demás, y decia en alta voz lo que otros no se atrevian á proferir.» Hizo pesar principalmente su autoridad sobre la aristocracia; excluyó para siempre de todo derecho cívico á treinta y siete familias patricias, y facultó á la señoría para ejecutar lo propio con toda familia noble que desmereciese de sus antepasados. El que tenia esta nota, debia dar dos mil francos como caucion de su comportamiento; no salir á la calle cuando hubiese algun tumulto; no poseer una casa vecina á un puente ni á una puerta de la ciudad; no interponer apelacion de la sentencia en los juicios criminales; no acusar á un plebeyo, á no ser por delito cometido contra su persona ó la de un individuo de su familia; no servir de testigo contra un hombre del pueblo sin el consentimiento de los priores, y sus parientes hasta el cuarto grado, eran solidarios de las multas en que incurria. Indignados los nobles contra Giano, tanto mas, cuanto que le consideraban desertor, hallaron medio de hacerle sospechoso á las corporaciones de artes; y habiendo él rechazado el cargo de que «destruia la libertad por una cobarde tolerancia», le opusieron como argumento «las culpables acciones de los carniceros, hombres feroces y mal dispuestos» y las de los jueces que tenian pendientes los procesos tres ó cuatro años. Al querer Giano reprimir estos abusos, fue expulsado de Florencia y murió en el destierro.

Los nobles, obligados á someterse á la ley, se alejaban de la ciudad, y obraban como tiranue-

(1) *Ibid.* Ventura refiere otros actos de piedad: «Hallándose asi ocupados los Sieneses, la mayor parte de la gente (florentina) vió un manto blanquísimo, que cubria todo el campamento de los primeros y la ciudad de Siena.... Algunos dijeron que en su sentir era el manto de la Virgen María, que guarda y defiende al pueblo de Siena... En esto, habiendo visto el manto los del campamento de los Sieneses y los de la ciudad de Siena como iluminados por Dios se arrodillaron, exclamando con las lágrimas en los ojos: Virgen gloriosa, etc. etc. Y todos decian: Este es un gran milagro, debido a las súplicas de nuestro obispo y de los santos religiosos.

(2) *Cronache* de VENTURA.

(3) Este magistrado era independiente de la señoría y elegia por sí sus empleados y consejeros, redactaba los decretos y las leyes, recibia cartas y las enviaba á los otros Estados con su sello, é impedia que se admitiese ningun Gibelino á participar de los honores ó de los beneficios del Comun. Por eso aquella *masa de los Güelfos* ejercitó tan grande influjo en los sucesos de Toscana; sobrevivió á la libertad como administracion económica, y no fue abolida hasta el 22 de junio de 1769.

(4) «Muchos fueron castigados segun la ley, y los primeros á quienes alcanzó fueron los Galigai. Uno de ellos cometió un desman en Francia con dos hijos de un conocido mercader, que se llamaba Ugolino Benivieni: habiéndose trabado de palabras, uno de los Benivieni fue herido por Caligai, y murió de resultas. En consecuencia, yo, Dino Compagni, siendo gonfalonero de justicia en 1293, fui á sus casas y a las de sus cómplices, y las hice demoler segun las leyes. Este ejemplo produjo respecto de los demás gonfaloneros un inconveniente grave; pues si demolian, segun los términos de la ley, el pueblo decia que eran crueles, y que eran cobardes, si no demolian por completo. Asi, muchos, por miedo al pueblo, alteraron la justicia. Habiendo cometido un hijo del señor Buondelmonte un crimen capital, le fueron demolidas sus casas de tal modo, que hubo luego que indemnizarle.» DINO COMPAGNI.

los en los castillos, situados en las alturas del Apenino, entre Luca, Módena y Bolonia. Entre tanto, la ciudad prosperaba. Contábanse allí treinta mil hombres en estado de llevar las armas, y ochenta mil en su territorio; se pagaba muy poco, y cuando habia necesidad de dinero, se vendian solares á los que querian construir casas; el recinto de los muros se habia ensanchado hasta comprender á Borgognisanti y el Prato. Desde 1284 á 1300, se construyó la galería cubierta de los Lanzi, Santa María del Fiore y Santa Croce, destinada á ser el panteon de los grandes hombres italianos. En 1300 las rentas públicas de Florencia subian á trescientos mil florines, y los gastos á treinta y nueve mil ciento diez y nueve: de sus ciento cincuenta mil habitantes, diez mil iban á las escuelas, donde se enseñaba á leer y escribir, mil doscientos á las de aritmética, seiscientos á las de gramática y lógica: en la ciudad habia ciento diez iglesias, cincuenta y seis de ellas parroquiales, cinco abadías, dos prioratos con ochenta clérigos regulares, veinte y cuatro monasterios de mujeres con quinientas monjas, setecientos monges pertenecientes á distintas órdenes, mas de doscientos cincuenta capellanes, y treinta hospitales con mil camas. De ochenta á cien personas componian el consejo de los jueces, y seiscientas el de los notarios; habia sesenta entre médicos y cirujanos, cien droguistas, ciento cuarenta y seis maestros albañiles y carpinteros, quinientos zapateros, un sinnúmero de buhoneros con tiendas ambulantes (1), y mil y quinientos extranjeros. Doscientas fábricas de lana daban setenta u ochenta mil piezas de paño, cuyo valor era de un millon y medio de florines, y con una tercera parte de estos se pagaban treinta mil operarios: la compañía de Calimala se componia de veinte mercaderes de paños extranjeros, que vendian diez mil piezas en trescientos mil florines: veinte y cuatro casas se dedicaban al comercio de bancos de giro: treinta años antes se ocupaban cien fábricas mas en la elaboración de lanas, dando hasta cien mil piezas de paño, aunque mas bastas y que valian la mitad, no empleándose en ellas lanas de Inglaterra. Los alrededores de la ciudad estaban todos hermoseados, y «su aspecto era tan magnífico, que los extranjeros que venian de fuera, creian que las lujosas habitaciones y los suntuosos palacios que se elevaban en el radio de tres millas de Florencia, formaban parte de la misma ciudad, sin hablar de las casas, torres, patios y jardines murados que se extendian á mayor distancia; de suerte que, segun se calculaba, habia en el circuito de seis millas tantas ricas habitaciones como no hubieran podido contener dos Florencias juntas.»

De vez en cuando, los Florentinos tomaban las armas para hacer prevalecer á la faccion güelfa, ó mezclarse en las disensiones de las ciudades vecinas. Habiendo los Gibelinos, que tenian á su cabeza al obispo Guillermo de los Ubertini, triunfado en Arezzo, los Güelfos de Florencia quisieron reprimirlos: toda la Toscana se decidió en favor de unos ó de otros, y las

(1) G. Villani, XI, 93.

fuerzas rivales vinieron á las manos en Campaldino, cerca de Bibiena. Era costumbre en las repúblicas italianas elegir en el momento del combate doce paladines que se lanzaban como desesperados contra el enemigo al frente de la caballería, á la cual estimulaba su ejemplo. En esta ocasion, el florentino Vieri de los Cerchi, aunque estaba enfermo, se designó á sí mismo, luego nombró á su hijo, y no quiso indicar á los demás; pero esto bastó para que todos á porfía deseasen contarse entre los paladines, cuyo número ascendió á ciento cincuenta. Los Florentinos triunfaron, aunque sin obtener por eso la paz (2). Batalla de Campaldino 1289.

En Pistoya los Blancos y los Negros, ramas de la misma familia güelfa de los Cancellieri, los unos mas nobles, y los otros mas ricos, habian llegado á empeñarse en disputas y combates. Un negro atacó á un blanco, y le cortó la mano; y habiendo el padre del ofensor enviado á este á los ofendidos para que le castigasen, los Blancos cometieron la vileza de cortarle á su vez el puño sobre el pesebre de los caballos. La sangre pidió sangre, y los Florentinos, temerosos de que en medio del tumulto una de las facciones se uniese a los Gibelinos, intervinieron, ordenando á los gefes de ambas que se trasladasen á Florencia. Blancos y Negros 1300.

Con esto, lo que lograron fue llevar á su país el gérmen de las discordias civiles. Los Blancos fueron acogidos por los Cerchi, familia plebeya y grosera, que debia su prosperidad al tráfico, mientras que los Donati, sus rivales, de costumbres belicosas y caballerescas, se declararon á favor de los Negros; y adoptando unos y otros los nombres de sus huéspedes, comenzó la lucha entre ellos con las vicisitudes de costumbre. En las casas vecinas, en los campos confinantes, en los bailes, en las bodas, en los funerales, ocurrian frecuentes conflictos. Refirióse á Bonifacio VIII lo que pasaba, «y fueron mas peligrosas las palabras falsamente dichas tocante á Florencia, que las puntas de los hierros» (Dino); porque, despues de haberse empeñado el papa inútilmente en restablecer la paz entre los adversarios, envió con tal objeto á Carlos de Valois, que se dirigia entonces á Sicilia. Pero este príncipe quitaba derechos mas preciosos que la paz (3); y como los Blancos se habian inclinado

(2) El obispo (de Arezzo) que era corto de vista, preguntó: *¿Qué muros son aquellos?* A lo que se le respondió: *Son los paveses de los enemigos.*

«El señor baron de los Mangiadori de Samminiato, caballero valiente y esperimentado en las armas, reunió á sus soldados y les dijo: *Señores, en las guerras de Toscana se vencia comunmente cuando se atacaba con decision, duraban poco y perecian un corto número de hombres, en atencion á que no habia costumbre de matarlos. Al presente se ha cambiado de táctica, y es uno vencedor cuando se mantiene firme: por tanto os aconsejo que seais fuertes y que les dejeis comenzar el ataque.* Así se decidió. Los de Arezzo atacaron el campamento tan vigorosamente y con tal fuerza, que las tropas de los Florentinos retrocedieron. Ruda y encarnizada fue la batalla. Por un lado y otro se habian creado nuevos caballeros. El señor Corso Donati atacó á los enemigos de flanco, al frente de la brigada de los Pistoleses. Llovian las flechas: los de Arezzo tenian pocas, y eran heridos por el lado en que estaban al descubierto. La atmósfera se cubrió de nubes y el polvo era sumamente espeso. Los peones de Arezzo se metian bajo los caballos con el cuchillo en la mano y los despanzurraban; y se adelataban tantos de las filas, que en medio de los escuadrones murieron muchos de una y otra parte. Aquel dia, muchos que eran tenidos por hombres de gran valor, se mostraron cobardes, y muchos de quienes no se hablaba; cobraron renombre. El bailfo del capitan adquirió singular fama y quedó muerto en el campo.» Dino Compagni.

(3) «Oh buen rey Luis, que temes á Dios, ¿dónde está la fe de la real casa de Francia, que ha caido por mal consejo, hasta el

al partido gibelino, él se unió á los Negros, de quienes era la ventaja, y les permitió que por espacio de cinco dias saqueasen las casas y los bienes de sus enemigos, que se casasen con las herederas, que incendiasen los edificios, y que matasen y desterrasen á los principales ciudadanos del partido contrario. Entre ellos se contaban el historiador Dino Compagni, el filósofo y poeta Guido Cavalcanti, su amigo Dante Alighieri, quien, en union de Petracco della Ancisa, padre del Petrarca, fue desterrado por el terrible podestá Cante de los Gabrielli.

Carlos, «señor acostumbrado á grandes y desordenados gastos,» queria dinero, y despues de haberlo sacado en mucha cantidad, se dirigió al papa exigiendo mayores sumas; á lo cual le contestó el pontífice: *¿No te he enviado á la fuente del oro?* Y sin obtener otro resultado de su intervencion, mas que el oro que extrajo, se marchó, llevando consigo las riquezas y las maldiciones de los Toscanos. Corso Donati, gefe de los Negros, rodeado siempre de numerosa tropa y sostenido por los magnates, que esperaban ascender con él, entro en la ciudad á los gritos de ¡*viva el baron*!; libertó á los presos de Estado, expulsó la señoría, y se alió con Uguccione della Fagiuola, terrible gefe de los Gibelinos de la Romanía. El pueblo concibió sospechas contra él, y reuniéndose al son de las campanas, le citó á juicio y le condenó en el término de dos horas, por contumacia «como rebelde y traidor á su municipio.» Inmediatamente salió de la casa de los priores el gonfalon de la justicia con el podesta, el capitan, el ejecutor, sus secuaces; los gonfalones de las compañias, el pueblo armado y partidas á caballo, dando grandes gritos para ir á las casas donde habitaba el señor Corso» (VILLANI). El se parapetó, con la esperanza de que llegase á su socorro Uguccione, a quien habia llamado, pero le era difícil defenderse, por hallarse padeciendo de la gota, y detenido en su fuga, se arrojó del caballo y murió. «Fue un caballero de gran valor y renombre, de raza y de maneras nobles, hermoso hasta en la ancianidad, amable, instruido, buen decidor; se ocupaba siempre en formar grandes proyectos; trataba con familiaridad á los señores principales y á la nobleza, y era célebre en toda Italia: enemigo de los pueblos y de los campesinos, amado de los mesnaderos, lleno de pensamientos maliciosos, perverso y astuto» (DINO).

Iguales agitaciones experimentaban Siena, Luca y Pistoya, cuyas vicisitudes serian demasiado largas de referir. Cortona tenia un gobierno compuesto de cónsules, de la nobleza (*majores milites*), de los gefes de las asociaciones de artes y oficios, con un camarlengo y un canciller; el consejo de *credenza* estaba formado de veinte nobles; el general, de cien ciudadanos y artesanos. Sometio las familias de la comarca, como los marqueses de Pierle, los condes de Cegliolo, los señores de Pergo, de Pogoni, los Camaldulenses del priorato de San Egidio, obligándoles á entrar en el recinto de la ciudad; tanto, que en 1219 dió mas ensanche á las murallas, haciendo que encerrasen dentro de sí hasta el arrabal de San Vicente. Fue unas veces aliada y otras enemiga de Arezzo, cuyos habitantes la sorprendieron en 1259, saqueándola, desmantelándola y forzándola á tomar siempre por podestá á un ciudadano de Arezzo. Al fin se apoderaron del mando los Casali, y fueron vicarios del Imperio, hasta que la república florentina sometió á Cortona á su dominacion.

Cortona.

Asi como Florencia se encontraba á la cabeza de los Güelfos, Pisa ocupaba el primer lugar entre las ciudades del partido gibelino. «Estaba habitada por los mas nobles y poderosos señores de Italia, entre quienes habia acuerdo y unidad, y constituian un grande Estado, pues formaban parte de sus ciudadanos el juez de Gallura, el conde Ugolino, el conde Facio, el conde Nieri, el conde Anselmo y el juez de Arborea; cada uno de ellos tenia numerosa córte; y de vez en cuando, cabalgaban por el país, seguidos de muchos ciudadanos y caballeros. Por su grandeza y nobleza eran señores de Cerdeña, de Córcega y de Elba, de donde percibian abundantes rentas propias y de cuenta del Comun, y casi dominaban el mar con sus bageles y mercaderías.» (VILLANI). Pisa tenia posesiones en la Toscana, así como Génova, en las Riberas, y Venecia en las costas de Dalmacia; y Enrique VI le cedió todos los derechos reales en la ciudad y en un territorio donde se contaban sesenta y cuatro aldeas y castillos. En lucha con Génova y Luca por la posesion de la Lunigiana, y habiendo ocupado los feudos de los obispos y condes de Luni, abrió de nuevo las canteras de mármol para la construccion de su catedral y la de Carrara (1).

Pi

Entre tanto los Pisanos surcaban los mares, y adquirian riquezas y poder en Levante; el emperador de Oriente, no solo les concedió privilegios en sus puertos, sino que se obligó á dar á la ciudad anualmente quinientos besantes y dos alfombras de seda, y cuarenta besantes y una alfombra al obispo. Pisa opuso sesenta y cuatro galeras á las setenta de Génova, su rival; y durante la guerra observaron algun tiempo la costumbre de tener cada una cerca de su enemigo un notario con cuatro exploradores, los cuales debian participar á su patria los designios y preparativos dirigidos contra ella, queriendo una y otra triunfar, no por medio de la astucia, sino á viva fuerza (2).

Pero una nueva batalla naval dada entre ambas repúblicas en la Meloria en 1284 (3) inclinó la balanza en contra de Pisa: once mil de sus ciudadanos fueron llevados prisioneros á Génova, y retenidos allí diez y seis años sin privar-

punto de no temer la ignominia? Oh malvados consejeros, que habeis hecho de un príncipe de la sangre de tan alta corona, no un soldado, sino un asesino, encarcelando malamente á los ciudadanos faltando á su fe y falseando el nombre de la real casa de Francia! Habiendo ido á su convento maese Ruggeri, adicto á dicha casa, le dijo: *Bajo tu gobierno sucumbe una noble ciudad*: á lo cual respondió que *nada sabia*.» DINO COMPAGNI.

(1) Desde 1188 el pueblo de Carrara habia obtenido del obispo de Luni, su antiguo señor, el terreno necesario á fin de construir la aldea de Avenza, en el valle de Magra, para comodidad de los carreteros y marineros que transportaban los mármoles. Existe un compromiso en 1202 entre el obispo de Luni y los marqueses de Malespina, en el cual intervinieron como fiadores los cónsules y soldados del Comun de Carrara.

(2) UB FOLIETTA, lib. V.; *Ann. Genuens.* lib. X.

(3) Véase antes pág. 78.

les de la vida, á fin de que sus mujeres no pudiesen volverse á casar y dar nuevos hijos á la patria. Decíase por tanto que el que quisiera ver á Pisa fuese á Génova. Los prisioneros dictaban desde allí á sus conciudadanos la conducta que debian observar: nuevos Régulos, los disuadian de ceder por su rescate á Castro en Cerdeña, plaza fuerte construida por sus abuelos y defendida con tantos esfuerzos, y juraban que si recobraban la libertad á tal precio, se declararian enemigos de los pusilánimes que hubieran sacrificado el honor nacional al interés privado.

La humillacion de Pisa fue ventajosa para los Güelfos de Toscana, y aquella república hubiera sucumbido, si Ugolino, conde de la Gherardesca (país montañoso, situado en la costa entre Liorna y Piombino) no hubiese conseguido con su habilidad disolver la liga. Habiéndose mantenido por espacio de diez años en Pisa al frente de los negocios públicos, obtuvo de los Luqueses y de los Florentinos la paz; pero no sin entregarles los castillos del territorio; despues, con objeto de sofocar las quejas suscitadas por estos sacrificios, llevó al exceso la tiranía, y se hizo odioso hasta el punto de que se apoderasen de él y le encerrasen con su familia en una torre, donde los dejaron morir de hambre.

Posteriormente Génova conquistó tambien la isla de Elba, y con veinte y dos mil soldados, de los cuales cinco mil tenian corazas blancas como la nieve (CAFARO), destruyó á Porto Pisano, donde entró rompiendo las cadenas, que se ven aun colgadas en aquella ciudad, infausta señal de guerras fratricidas que ha sobrevivido á los trofeos y á los frutos de la libertad. Por último, Pisa, en la paz de 1297, renunció á sus derechos á la Córcega, y al dominio de Sassari en Cerdeña.

Génova se habia regido siempre como una sociedad mercantil. Formábanse compañías para armar una escuadra ó para emprender un negocio que duraba dos, seis, veinte años, y sus cónsules eran tambien muchas veces cónsules del Comun. Gobierno de aprendices, y que sin embargo llevó á cabo todas las empresas que hemos visto, se apoderó de las riberas, y adquirió posesiones en Levante y preponderancia en Italia. La administracion de la ciudad no pudo entonces quedar confundida con la de los intereses particulares, y se confió á gefes anuales distintos, aunque elegidos tambien por las compañías, que subsistieron siempre, y llegaron á ser como el medio que sirvió á los ciudadanos para ejercer derechos en el Estado. Formada una compañía, el que se presentaba con objeto de pertenecer á ella en el término de once dias, era hábil para los empleos públicos; los que no lo verificaban asi, no podian comparecer en juicio sino en el caso de ser citados, y ningun individuo de la compañía debia servirle en las galeras ni patrocinarle ante los tribunales. Los cuatro cónsules elegidos por el pueblo, en quien residia la soberanía, juraban no declarar la guerra sin celebrar la paz, sin el consentimiento de este, no permitir la entrada de mercancías extranjeras, excepto la madera de construccion y las municiones navales, y administrar exactamente la justicia (1). Estos cónsules se hicieron anuales en 1121; y en 1130 la administracion del Estado fue en ellos distinta de la jurisdiccion, confiada á muchos cónsules.

Las guerras extranjeras y la perpetuacion de las magistraturas en las familias dieron orígen á una nobleza ciudadana, que derivaba su lustre de los empleos desempeñados en las ocho compañías, entre las cuales se distribuian la ciudad y el arrabal, partícipes del gobierno por iguales porciones. En cuanto se formó esta nobleza, surgieron facciones é intrigas, y rodeada de clientes, construyó torres y dió en lo interior combates, mal reprimidos por la religion y por los cónsules. Hubo, pues, necesidad de recurrir tambien aquí á un podestá extranjero (1194), y en cada compañía se elegia un noble para formar la junta de los llaveros, custodios y administradores del tesoro, que adquirieron en breve grande importancia. Segun parece, no asistia todo el pueblo al consejo general que se reunia en San Lorenzo, sino solamente los individuos mas notables de las compañías, y estos no para deliberar, sino para persuadir: el consejo de la secretaría (*silenciarios*) debia ser menos numeroso y mas regular: cada barrio tenia un tribunal para la administracion de justicia.

Las facciones de los Güelfos y de los Gibelinos ó Enmascarados introducian tambien el desórden en Génova, hallándose sostenidos los primeros por los Fieschi y los Grimaldi, y los segundos por los Doria y los Espínola, familias que aventajaban mucho á los demás, y que poseian castillos en los Apeninos y en la Rivera. Estas parcialidades agitaban la república, desobedecian á los magistrados, y alternativamente elevaban sus hechuras á los empleos de podestá, de abades y de capitanes de la libertad. Pasaremos en silencio las pequeñas guerras y las expediciones aconsejadas por el espíritu de partido, como asimismo la elevacion y la caida de las facciones segun se sucedian los acontecimientos generales de Italia, y que llegaban hasta cambiar el gobierno interior de la república.

Algunas veces surgia uno de esos hombres que saben lisonjear las pasiones del pueblo, y que se apoderaba en su nombre de la autoridad suprema. Tal fue Guillermo Bocanegra, de familia plebeya, que nombrado capitan del pueblo por los nobles indígenas, hizo fracasar las tentativas dirigidas contra él por los feudatarios, y adquirió un gran poder, elevando siempre hombres nuevos y acariciando á la multitud. Pero una trama que habia urdido con intencion de prender á los principales ciudadanos, excitó á estos á sublevarse y le derribaron, concediéndole con gran trabajo la vida por las instancias del arzobispo. Volvióse entonces á la instrucion del podestá extranjero; pero sin recobrar la tranquilidad, y el cargo de capitan del pueblo sirvió de blanco á la ambicion de los nobles.

Se creyó poder evitar las rivalidades corrigiendo el modo arbitrario de formar el gran consejo; de suerte que cada compañía tuviese

(1) El juramento que Serra menciona (1277) como perteneciente al año 590, parece debe colocarse entre los años de 1131 y 1130. Véase á VINCENS, *Hist. de la repúb. de Génes*. París 1842.

que elegir cincuenta individuos, los cuales nombrasen cuatro consejeros en otra compañía, y estos treinta y dos ciudadanos designasen los consejeros urbanos y los Ocho; pero las pretensiones de la familias no dejaban un momento de sosiego á la ciudad. Pareció por un instante que los Espinola adquirirían la autoridad suprema; pero las mil ambiciones que la lucha ocasionaba impedian la tiranía de uno solo. Posteriormente, en 1139 la dominacion de los nobles fue derrocada para sustituir en su lugar las familias populares de los Adornos y Fregosos; pero lejos de sucumbir los nobles, tenian una gran participacion en las magistraturas, en la administracion, en las escuadras, y uniéndose tan pronto á una como á otra de las familias predominantes, producian una instabilidad que no podia convertirse en tiranía.

Génova poseia establecimientos de grande importancia en Caffa y Azoff (*Tana*): obtuvo del imperio griego á Esmirna, Ténedos, Metelino y el arrabal de Pera : Chio, una de las Esporades, fue conquistada con galeras que suministraron nueve familias, las cuales se reunieron despues en la *posada* de Giustiniani, cuando la república les dejó la posesion de la isla que conservaron hasta 1536 (1). Trípoli de Siria fue arrebatada á los Genoveses por los Egipcios; pero la recobraron á consecuencia de un tratado ventajoso que hicieron con el rey de Armenia. Tenian en Túnez el mercado mas importante para el Africa, asi como para la Europa Occidental en Nimes, Aigues Mortes y Mallorca. Zarpaban todos los años de las costas ligurianas de cincuenta á sesenta grandes bajeles, cargados de drogas y otros géneros con direccion al mar Negro, á Cerdeña, á Sicilia y á Provenza; muchos otros llevaban lanas y pieles; y el aumento de las riquezas contribuia á dar hermosura, comodidades y fuerza á la patria. Desde 1276 á 1283 construyeron las dos hermosas dársenas y la gran muralla del muelle, y en 1295 el magnífico acueducto, al través de ásperas montañas.

Venecia. Venecia, segun las circunstancias, iba desarrollando los gérmenes que poseia desde su orígen. El dux no era elegido ya por el pueblo, sino segun el complicado mecanismo que hemos expuesto antes (2); la única parte que quedó á la plebe, fue el uso de llevarlo los maestros de obra del arsenal en una silla sobre sus hombros, cuando daba tres vueltas alrededor de la plaza

1172. de San Marcos. A la muerte de Vitale Michiel II, se habia establecido que cada barrio nombrase anualmente doce electores, los cuales se reunirian para elegir cuatrocientas ochenta personas que formasen un gran consejo, en vez de las asambleas generales. A mediados del siglo XIII la renovacion anual no se verificaba ya por doce electores, sino por un colegio de cuatro individuos, que todos los años nombraba cien nuevos consejeros, y por otra de tres individuos, que elegia los sucesores de los que muriesen ó dejasen bajo cualquier concepto un puesto vacante en la asamblea.

El dux no debia adoptar ninguna resolucion sin la asistencia de seis consejeros anuales. Siempre que creia conveniente oir el parecer ó tener el consentimiento de los ciudadanos mas notables, para adquirir un apoyo en la opinion, principalmente en casos nuevos y sin precedentes, ó bien en materias de crédito público y de comercio, les *rogaba* que fuesen á verle; forma accidental, que despues llegó á ser estable en la constitucion con los sesenta Pregadi ó senadores, elegidos no por el dux, sino por el gran consejo; así fue como los nobles tomaron parte en el gobierno.

Quizá de la reunion de los muchos tribunales que al principio administraban justicia en las diferentes islas, se formó el supremo tribunal de la *Quarentia* (garantía) criminal, que por hallarse destinado á fallar en los negocios de Estado, adquirió atribuciones civiles, como colegio político intermedio entre la Señoría y el Gran Consejo, discutiendo las proposiciones de aquella, antes de exponerlos á este. Los tres gefes de la Quarentía fueron despues miembros perpetuos de la Señoría.

Cuando se tomaba una determinacion, el Gran Consejo confiaba la ejecucion á la Señoría, esto es, al dux asistido de su consejo de los seis, ó bien á los Cuarenta. En los casos en que todos debian concurrir para sobrellevar algunas cargas, se convocaba al pueblo, que votaba por aclamacion (*arrengo*). Los Venecianos llevaban á todas partes esta constitucion, como acostumbran hacer los Ingleses, y hasta á bordo de sus bajeles se regian á veces por medio de consejeros y de votos dados en masa.

El sello del Estado permanecia en poder del gran canciller, supremo notario de las actas legislativas, que disfrutaba de insignes honores y grandes emolumentos (3). Era inamovible, y por tanto independiente del dux, al cual cedia apenas en dignidad; debia asistir al Gran Consejo y á todas las ceremonias solemnes; se le elegia, no entre las familias nobles, sino en las de la clase media, privilegio ilusorio que reconocia y consolidaba los privilegios efectivos de la nobleza. Tres abogados ejercian las funciones del ministerio público en los asuntos que concernian al Estado y en los que eran de interés privado, velando por el cumplimiento de las leyes, por la recaudacion de las contribuciones, por el nombramiento de los magistrados y el buen órden; ademas llevaban los registros de nacimiento de los nobles, y su veto suspendia durante un mes y un dia los actos de todas las magistraturas, excepto los del Gran Consejo, pudiendo repetirlo tres veces, despues de lo cual debian manifestar los motivos de su oposicion.

Se pretende que en 1285, siendo dux Juan Dándolo, se acuñaron los primeros zequíes; y que habiendo ido el papa Alejandro III á Venecia para conferenciar con Federico Barbaroja, dió al dux un anillo, diciéndole: *Que la mar os*

(1) Chio redituaba unos ciento veinte mil escudos de oro al año, que se distribuian entre las familias copropietarias, segun el dinero que cada una de ellas habia invertido. Tambien los votos para el gobierno estaban en proporcion de los quilates, forma singular ó mejor dicho, única. Las familias reunidas elegian un príncipe absoluto; la isla se hallaba dividida entre trece gobernadores, cuyo dictámen era necesario en los asuntos importantes.

(2) Véase antes pág. 7 y 8.

(3) Las propinas le redituaban hasta ochenta mil ducados anuales.

esté sometida como la esposa al esposo, pues que habeis alcanzado su dominio con vuestras victorias. Este es el orígen de la fiesta que se celebraba todos los años el dia de la Ascension, en que el dux iba á bordo del Bucentauro á casarse con el mar, arrojando á él un anillo (1). Los Venecianos, considerándose señores del Adriático, trataron de exigir un derecho á cuantos barcos pasasen mas allá de una línea tirada desde Rávena al golfo de Fiume. Era cosa no vista hasta entonces el cerrar un mar comun á los ribereños; de modo que resultaron guerras, especialmente con los Boloñeses, quienes sin embargo tuvieron que resignarse á pagar la cuota. Julio II quiso despues impedir que siguiesen cobrando semejante gabela, y habiendo dicho al embajador Gerónimo Donato que le presentase el documento que concedia el golfo á la república, éste le contestó: *Está escrito al dorso de la donacion que hizo Constantino á San Silvestre.*

Esta respuesta indica la libertad con que Venecia habló siempre á la curia romana, pues, aunque animada de sentimientos religiosos, nunca se dejó dominar por las exigencias clericales. Aceptó la Inquisicion religiosa, porque era conforme á la época; pero con restricciones, asistiendo á los procesos los magistrados civiles, haciendo que el erario percibiese las multas, é impidiendo á los inquisidores confiscar bienes, como tambien juzgar á los Judíos ó á los Griegos. Habiendo sido denunciado un libro favorable á las opiniones de Juan Huss, lo entregaron á las llamas, y pasearon al autor por la ciudad con la coroza en la cabeza, condenándole en seguida á seis meses de cárcel, mientras que en otra parte se le hubiera quemado vivo.

Cada isla tenia desde su orígen tribunos propios, y estaba dividida, segun el uso griego, en escuelas de artes, independientes entre sí. Cuando se invistió al dux de la autoridad suprema, este no podia alterar la organizacion interior, y los tribunos, convertidos en tesoreros ó ecónomos, decidian acerca de las medidas que convenia adoptar respecto de la guerra, del comercio, de la administracion del país. Rara vez se admitia en las escuelas á un extranjero, lo cual distinguia á los ciudadanos nuevos de los antiguos, que eran los únicos que tenian voto en la eleccion del dux y parte en el gobierno. Los antiguos nobles se robustecian á causa de su influjo en estos Comunes, con los cuales se les consideraba identificados, pues habian crecido á su sombra, y de este modo oponian al dux una fuerte barrera. De consiguiente, este magistrado veia restringida su autoridad por el clero, aunque se mostrase dócil, por los nobles, poderosos, merced á los seis consejeros, por los varios colegios y por las constituciones de los paises que le estaban sometidos. Como en lo interior no podia alterar nada, dirigia con preferencia su atencion á los negocios exteriores. Enrique Dándolo, dotado de un alma enérgica y de una firmeza incontrastable en la ejecucion de sus designios, ensanchó considerablemente el poder de Venecia, aspirando á que prevaleciera en Levante sobre los Pisanos, y como el emperador de Constantinopla no le inspirase suficiente confianza, se unió con sus enemigos para ayudarles á conquistar aquella ciudad: su república obtuvo en recompensa un barrio de Constantinopla, y una cuarta parte y media del imperio (2). Estas adquisiciones no se hallaban reunidas, sino diseminadas en las costas, desde el mar Negro al Ponto Euxino, independiente de las islas: despues Bonifacio de Monferrato cedió á Venecia la isla de Candía y los créditos que tenia contra el emperador Alejo por mil marcos de plata, y por un territorio en la Macedonia Occidental, capaz de redituar mil florines de oro.

La posesion de Constantinopla aseguró á los Venecianos la entrada del mar Negro, á donde el Tánais, el Borístenes, el Dniester y el Danubio, llevan el tributo de comarcas vastísimas y ricas en las producciones mas variadas. De este modo poseian las especias del Mediodia y las pieles del Norte; suministraban á Constantinopla subsistencias y objetos de lujo; compraban á los Mogoles esclavos y botin; traficaban con Egipto en armas, esclavos, madera, pieles, aceite, nueces, almendras, seda, algodon, dátiles, azúcar; obtuvieron privilegios y franquicias en las costas de Africa (3) y de Siria; el Danubio los ponia en comunicacion con la Bulgaria, la Servia, la Hungría y la Valaquia; hasta en Trevisonda poseyeron un barrio con jurisdiccion propia, que facilitaba su tráfico con la Armenia, la Persia y la Mesopotamia, donde tenian paso libre: establecieron bancos, haciendo descuentos y cambios, y comerciaban en vinos.

Los Venecianos residentes en Constantinopla recibian de la metrópoli un podestá, que dependia del dux y del gran consejo; tambien habia allí un grande y un pequeño consejo, seis jueces para los asuntos civiles y criminales, dos camarlengos para la administracion de las rentas, dos abogados para las controversias del fisco, y un capitan de la escuadra, todos enviados por Venecia. Las demás colonias se hallaban constituidas del mismo modo, ó era leve la diferencia. Candía, mas importante para el comercio que Constantinopla, tuvo que ser arreglada con mayor esmero: se encontraban allí muchos Sarracenos, aunque reducidos á servidumbre, y los naturales eran de un carácter pérfido é inconstante; lo que equivalia á decir, que sobrellevaban con trabajo la dominacion extranjera. A fin de establecer una colonia (método que Venecia, como Inglaterra en América, creia el mas adecuado para mantener en sumision á los vencidos) se escogieron hombres en todos los barrios de la ciudad, asignándoles en la isla ciento treinta y dos feudos de caballeros y ciento y ocho de escuderos. Presidia un duque, cuyas funciones duraban dos años, y habia otras magistraturas por el estilo de las de la metrópoli; pero costó mucho conservar la isla contra los levantamien-

(1) *Desposamus te, mare, in signum veri perpetuique dominii.*

(2) *Johannes, Dei gratia, Venetiarum, Dalmatiæ atque Croatiæ dux, dominus quartæ partis et dimidii totius Imperii romani, de consensu et voluntate minoris et majoris Consilii sui, et Communis Venetiarum, ad sonum campanæ et vocem præconis more solito congregati, et ipso consilio, etc., etc.*

(3) Celebró con la república y con los reyes de Túnez, de la estirpe de los Hafidas, cuatro tratados ignorados por los historiadores de Venecia, y que inserta el baron de Hammer, tom. IV, pág. 691.

tos de los indígenas, las incursiones de los Griegos y la rivalidad de Génova.

Como los magistrados de las colonias dependian de la señoría, el dux podia ejercer allí la actividad que en Venecia le estaba vedada; poseia muchas rentas independientes de los ciudadanos y se hacian halagar por los nobles que anhelaban obtener aquellos lucrativos empleos, y á quienes servian de estímulo las ricas adquisiciones de algunas familias. En efecto, muchas casas venecianas se establecieron en las islas y en las costas.

Este era un motivo de engrandecimiento para la aristocracia. Los nobles jactándose de descender de los primeros que emigraron de la tierra firme á las islas, no dejaban á los recien llegados ninguna parte en la soberanía de un país, que aquellos habian creado. De consiguiente, la nobleza no emanaba allí, como en otros puntos de la conquista, y como no habia territorio, se ignoraban el sistema feudal y los derechos procedentes de la posesion, no confiriendo ninguno las propiedades de tierra firme ni las de las colonias. Algunos que se señalaron en las magistraturas, habian trasmitido á las familias el lustre personal; otros se habian enriquecido con el comercio y con las tierras; resultando de aquí una nobleza, no ociosa ni peligrosa, pero que poco á poco iba ganando privilegios, y estaba ligada á los plebeyos por una especie de patronato, el cual se contraia haciéndose compadres de los hijos, y dispensando proteccion á los indígenas deseosos de progresar. El trato con los caballeros francos durante la Cruzada, enseñó á los nobles venecianos que podian sobreponerse á la plebe y despojarla de sus derechos; en los gobiernos extranjeros adquirieron la costumbre de dominar que se extendió por contagio á las demás familias patricias, de donde provino el desprecio con que miraron á los plebeyos, considerándolos como inferiores.

Los Dándolos principalmente, habiéndose hecho famosos en las conquistas, ofendieron con su altivez á los demás nobles y ciudadanos, quienes determinaron oponérseles, colocando á su cabeza á los Tiépolos; esto dió origen á la formacion de partidos rivales, siguiéndose combates en campo abierto y tentativas de asesinato. Cuando murió Juan Dándolo empezaron á clamar contra las usurpaciones de los nobles, diciendo que habian convertido al dux, magistrado del pueblo, en una hechura suya, y fue llevado al poder Jacobo Tiépolo. Hombre virtuoso y de carácter dulce, é incapaz de capitanear un partido, apeló á la fuga; los nobles eligieron en su lugar á
1289. Pedro Gradénigo, sugeto dotado de energía, inclinado á la aristocracia y dispuesto á vengarse del pueblo humillándole.

Habiendo estallado por aquel tiempo la guerra con Génova, se vió á la aristocracia recobrar su predominio, como única capaz de subvenir á los gastos enormes que eran necesarios, única que estaba en posesion de los mandos y única que recogia cosecha de gloria. Aprovechándose
1298. de esta circunstancia consiguió que el dux Gradénigo expidiera una ley á su favor decretando que los jueces de la Quarentia sorteasen uno por uno á los individuos que en los últimos cuatro años habian formado parte del Gran Consejo; y que los que reuniesen doce de los cuarenta votos, serian miembros de aquella asamblea: tres de estos deberian redactar luego otra lista, suplemento de la primera, con nombres que se sortearian igualmente, quedando admitidas las personas que obtuviesen los doce votos ya mencionados.

De este modo la eleccion del Gran Consejo se halló transferida del pueblo al tribunal criminal, y habiéndose prohibido despues en 1305 la admision en él de otras personas, quedó constituida una nobleza privilegiada hereditaria, con exclusion hasta de familias antiquísimas, como los Badoeros, por haber dado la casualidad de que ninguno de ellos tenia asiento aquel año en el Gran Consejo. No componiéndose ya esta asamblea mas que de nobles, pudo libremente legislar á su favor; el poder patricio quedó sin contrapeso, y al mérito se le privó de toda esperanza. Los abogadores del Comun, especie de tribunos, que hubieran debido reprimir á la aristocracia, no estaban bien organizados, y pronto se vieron reducidos al silencio. La aristocracia llegó á ser completamente hereditaria cuando en tiempo del dux Juan Soranzo, se decretó que el consejo de la Quarentia llevase un *libro de oro*
en que inscribir á las personas mayores de diez 131
y ocho años que poseyesen las cualidades requeridas para obtener cargos del gobierno: despues
se suprimió la renovacion periódica del Gran 131
Consejo y se abolieron los electores, estatuyéndose que los individuos que reuniesen las condiciones necesarias al efecto, fuesen anotados en el libro de oro á la edad de veinte y cinco años, entrando de este modo en el Gran Consejo.

Se estableció, pues, una rigorosa gerarquía entre los nobles, y los mas pobres de estos, llamados Barnabotti, no pudiendo sostener el costoso honor anexo á los empleos, tenian que vender sus votos en los consejos, mezclarse en intrigas y solicitar. Anteriormente el pueblo se hallaba dividido en convecinos y clientes, ó sea en nobles y plebeyos; cerrada la entrada en el Gran Consejo, los excluidos formaron un tercer órden, llamado de los ciudadanos originarios, á diferencia de los ciudadanos advenedizos, es decir, que no contaban aun veinte y cinco años de residencia en Venecia. Los derechos de ciudadanía en toda su plenitud, solo correspondian á los originarios, como tambien el derecho precioso de ejercer el comercio marítimo bajo la bandera de San Marcos, y el de aspirar á los empleos civiles; entre estos ocupaba el primer lugar el de gran canciller, de que ya hemos hablado; seguian luego los empleos de la cancillería del dux, los de las maestranzas y cofradías numerosas, algunas legaciones y los consulados en las naciones extranjeras. El comercio estaba reservado á los ciudadanos, excluyendo á los nobles, por temor de que predominasen. Entre los verdaderos plebeyos estaban comprendidos los artesanos, los mercaderes, los médicos y los que trabajaban en los arsenales, corporacion robusta: el oficio de revendedor no se permitia mas que á los viejos.

La exclusion de tantas personas como quedaron fuera del libro de oro produjo descontento; y no existiendo ya ningun medio legítimo de oponerse, se acudió á las conspiraciones, que perturbaron la paz de la república en los años siguientes; entre otras, la de los Quirini ó de Bayamonte Tiépolo costó mucha sangre (1). Con objeto de extirparlas se instituyó la terrible magistratura de los *Diez*, compuesta de diez individuos, del dux ó del vice-dux presidente, y de los seis consejeros ducales, y autorizada para disponer á su arbitrio del tesoro público, como asimismo de la vida y hacienda de los ciudadanos. Los Diez, protegiendo la obra del dux Gradénigo, castigaban la felonía, y servian mas bien de freno á la nobleza, que de instrumento de tiranía contra el pueblo. Constituian una comision extraordinaria; pero supieron prolongar los procesos y eslabonar los individuos, de modo que se perpetuasen, hasta que por último aquel consejo fue declarado estable y necesario; y *el mas firme vínculo de la concordia pública*.

La Inquisicion de Estado, primero temporal y luego permanente en 1454, se componia de dos negros, es decir, elegidos entre los Diez, y un rojo, esto es, elegido entre los consejeros ducales; formaban una policía incoativa, pero no sentenciaban sin los Diez (2). Ademas, estos no tenian leyes fijas á que arreglar sus decisiones ni penas señaladas de antemano; su manera de proceder era extremadamente compendiosa, y su autoridad no reconocia límites en los asuntos del Estado y en la alta política. Pertenecian á su especial competencia el clero, las seis grandes cofradías de la ciudad, las fiestas, los bosques, las máscaras, las góndolas, y atraia á sí todo negocio no civil que se rozase con sus atribuciones. A las propias leyes obligaban al Senado y hasta al Gran Consejo; disponian del erario; daban instrucciones á los embajadores; á los generales, á los gobernadores, modificaban la promesa ducal; depusieron y hasta condenaron á muerte al gefe de la república. Pero cuando se trató de juzgar á Marino Faliero, llamaron á su seno una junta de veinte nobles, que continuó luego hasta 1582, y sirvió de grande apoyo á su poder.

Esto impidió que se elevasen en Venecia personas ó familias poderosas con objeto de usurpar la soberanía; pero aquel procedimiento en que no se careaban los testigos, ni siquiera se decian sus nombres, bastando la declaracion jurada, no ofrecia la menor garantía á la sociedad ni al individuo; sustituia al testimonio jurídico la pérfida delacion y el espionaje asalariado; establecia el despotismo para conservar el gobierno; impedia que se temiese á los enemigos particulares infundiendo un terror general, y el único consuelo con que compensaba la pérdida de la libertad era la esperanza que infundia de llegar un dia á ejercer aquel poder despótico. Tampoco en este caso nos asustemos por las declamaciones, pues los Diez, al cabo del año, quedaban de nuevo sometidos á las leyes comunes, por lo cual no se atrevian á delinquir ni podian resolverse á proteger los intereses privados. Ademas de los secretarios, que pertenecian al órden de los ciudadanos, asistian al consejo de cincuenta á sesenta personas, tomadas de las principales asambleas del Estado, y los abogados se hallaban autorizados para suspender sus actos. Los juicios eran secretos, pero escritos; el reo tenia un defensor; el Gran Consejo podia modificar el fallo del consejo de los Diez, y hasta abolirlo con solo no renovar los nombramientos; por otra parte, el pueblo lo amaba, reputándole una salvaguardia contra las pretensiones de los patricios.

El dux, reducido á no ser mas que delegado de un escaso número, despues de haber sido gefe de la república, se vió atar cada vez mas las manos por la institucion de los cinco *corregidores de la promesa ducal*, que á cada interregno revisaban los pactos que se debian imponer al nuevo elegido, introduciendo en ellos las variaciones convenientes, exponian las reformas de que el gobierno era capaz; luego, tres *inquisidores del dux difunto*, revisaban las cuentas de la administracion de este sobre su tumba, teniendo presente el juramento que habia prestado; juramento que fue restringiéndose hasta constituir para el dux una renuncia de todas las antiguas prerogativas, y casi de la libertad personal. Los corregidores hicieron reformas en el consejo del dux (*consejo de sora*), de modo que siendo antes elegido por él, lo fue despues por el Senado, y últimamente se necesitó la confirmacion del Gran Consejo. Los seis individuos que lo componian duraban ocho meses, renovándose por mitad cada cuatro, y nunca debia haber dos del mismo apellido ni del mismo barrio. Ellos abrian las cartas dirigidas al dux, remitiéndolas para el despacho á los diferentes oficiales; hacian las proposiciones en el Senado y en el Gran Consejo, y el dux no tenia mas que un voto como cualquiera de ellos. Ademas, á fin de que la soberanía fuese vigilada por la administracion, se estableció que los tres gefes de la Quarentia se sentasen con los seis consejeros del dux y tomasen parte en sus funciones.

Asi el dux no pudo ya recibir embajadas ni cartas del extranjero sino en presencia de su consejo; lo mismo sucedia con los escritos de los súbditos; ni siquiera podia responder sí ó no, sin oir préviamente el dictámen de sus consejeros; le estaba vedado permitir que ningun ciudadano doblase ante él la rodilla ó le besase la mano; tampoco debia consentir que se le tratara de *domine mi*, sino solo de *señor dux*. No podia poseer fuera del Estado feudo, censo, rentas

(1) Se erigió á Bayamonte un monumento de infamia, con esta inscripcion:

Este terreno fue de Bayamonte,
Mas para castigar su vil delito
Se ha hecho comun, porque escarmienten otros
Y nunca omitan el obrar con juicio.

Cuando fue destruida la república veneciana, hubo quien propuso rehabilitar la memoria de Tiépolo, considerándole como benemérito por haber querido aniquilar aquella oligarquía, de la cual entonces se decian las mayores atrocidades. Mucho se escribió en pro y en contra, y entre tanto llegó la época en que ya no se pensó mas en las infamias ni en las glorias pasadas.

(2) El nombre de Inquisidores de Estado empezó á usarse en 1600; antes se les llamaba Inquisidores del Consejo de los Diez. Segun las notas de sus archivos, los procesos instruidos por ellos fueron:

De 1473 á 1600—73.
1600 á 1700—554.
1700 á 1773—646: es decir, 6 cada año.

ni bienes inmuebles; para casarse con una extrajera ó casar á sus hijas con extranjeros, necesitaba obtener permiso; todo el que recibia de él un estipendio estaba privado de desempeñar empleos públicos. La ley descendió á minuciosidades ridículas; dispuso que el dux no gastase mas de mil francos en el recibimiento hecho á los extranjeros; le intimó comprar dentro de los seis primeros meses un vestido de brocado de oro, y le prohibió, como tambien á su esposa y á sus hijos, aceptar regalos.

Esta desconfianza, propia del serrallo, se extendia asimismo á los nobles, no permitiéndoles casarse con extranjeras, desempeñar en lo exterior funciones públicas, ejercer mandos en los ejércitos de la patria; esto sin hablar de la invisible espada de los Diez siempre suspendida sobre su cabeza. Los capitanes extranjeros, á quienes Venecia tenia que confiar la direccion de sus guerras, eran vigilados por *proveedores* elegidos entre los patricios; el clero estaba contenido dentro de los límites de la dependencia; no quedaba á la plebe, excluida hasta de los ejércitos, que se componian únicamente de mercenarios ó de súbditos, otro campo para ejercer su actividad, que la navegacion.

El poder permanente de la aristocracia, salvaba á Venecia de las extravagancias populares y de los disturbios que afligieron á las demás ciudades; pero ¿ha cumplido su deber un gobierno, atendiendo tan solo al bienestar de un corto número de individuos, y buscando la seguridad y no el progreso? ¿Está sano el cuerpo cuando para fortificar la cabeza hay necesidad de debilitar todos los miembros? (1). Pero tratándose de tiempos en que faltaba aun la suficiente experiencia, era admirable su organizacion: si la aristocracia ejerció á menudo la tiranía, el pueblo la amó no obstante, y aun hoy la echa de menos; imponiéndose cargas excesivamente onerosas, evitó cuanto pudiese ofender de cerca el amor propio, sabiendo que no ofende tanto la autoridad, como el modo de ejercerla. Los Diez inspiraban terror á los nobles que alimentaban proyectos ambiciosos; pero el pueblo no los temia; por lo demás, en Venecia hallaban asilo los prófugos y los príncipes destronados; reinaba allí mayor libertad de costumbres, y posteriormente de imprenta, y el espionaje, que formó el oprobio de su vejez, era mas bien una vejacion que una tiranía.

El dux Renieri Zeno mandó redactar á Nicolás
1255. Quirino, Pedro Badoero y Mario Dándolo, un código de navegacion y de comercio (*Capitulare nauticum*), que contiene excelentes prescripciones, expuestas con una sencillez, exactitud y brevedad dignas de imitarse: en él se establece el modo de hacer los armamentos, el juramento que han de prestar los marineros, los deberes de los patrones y de los cónsules, el cargamento que ha de embarcarse, las provisiones que se han de llevar á bordo, el precio de la travesía, las armas y las banderas.

(1) No debe formarse juicio acerca del gobierno veneciano por la pintura que de él hace Darú, quien no lo comprendió de una manera bastante clara, y por otra parte aborrece demasiado la libertad.

Entre tanto continuaban las conquistas de la república. Corfú, Modon y Coron, recibieron conservadores que les envió Venecia, la cual adquirió nuevas colonias con el señalamiento de feudos. Fueron necesarias muchas guerras para consolidarse y sostenerse, entre las cuales la de Candía nos ocupará bastante. Hemos visto al mismo tiempo á los Venecianos tomar parte en las vicisitudes de Italia, y despues de la caida de Eccelino empezaron á poner el pie en tierra firme con gran detrimento suyo. En sus relaciones con las repúblicas italianas, propendian á apoderarse del comercio que se hacia á orillas del Pó, para sacar de allí el trigo siempre que no pudiesen proporcionárselo por el mar Negro, ó que se les ofreciesen condiciones mas ventajosas, y como las subsistencias constituyen un objeto de grande importancia en las ciudades que carecen de territorio, se nombraron intendentes encargados especialmente de este ramo, y á imitacion de los Sarracenos, se prohibió la exportacion de granos hasta que el precio hubiese bajado á cierto límite fijo.

Tan rápido engrandecimiento excitaba la rivalidad de Génova y de Pisa, y con la primera 1261.
estalló abiertamente la guerra en Tolemaida, pero el leon quedó vencedor. A fin de contrariar á Venecia, los Genoveses favorecieron á los Griegos con perjuicio de los emperadores Francos de Constantinopla; así, cuando esta ciudad fue reconquistada, obtuvieron considerables ventajas, resultando una larga enemistad, á que puso término la mediacion del papa. Habiendo ocurrido nuevos conflictos, el emperador Andrónico tomó de aquí ocasion para mandar prender á los Venecianos, y entonces los Genoveses se precipitaron sobre los prisioneros y los degollaron.

Roger Morosini salió de Venecia con sesenta galeras para vengarse; saqueó los establecimientos de los Genoveses, tomó y demolió á Pera, donde ocupaban un barrio, y atacó el palacio imperial, en tanto que otra escuadrilla destruia á Cafa, y en todos los mares eran capturados los buques de Génova y amenazadas sus colonias. Encontráronse las dos escuadras delante de Curzola, isla de Dalmacia, y los Genoveses, manda- 129
dos por Lambo Doria, se hallaban tan desalentados, que propusieron á los Venecianos abandonarles las naves, con tal que se dejase ir libre la tripulacion. Viendo rechazada su proposicion, combatieron como desesperados, y alcanzaron la victoria, cogiendo prisionero al almirante Andrés Dándolo, el cual, no pudiendo resignarse á la pérdida de una batalla empeñada contra su voluntad, se dió muerte.

Alegróse Génova con este triunfo; pero Venecia no se desanimó, antes por el contrario, creciendo su valor á medida de la pérdida que habia experimentado, en breve tuvo en el mar otras cien galeras; hizo venir de Cataluña máquinas y pilotos, acogió á las Güelfos desterrados de Génova y Domingo Schiavo, que ya se habia acreditado en las guerras de Romelia, esparció el terror en medio de las escuadras genovesas; penetró en el puerto de la ciudad enemiga, y levantó en el muelle un monumento de

deshonra. Habiendo interpuesto su mediacion Mateo Visconti, se celebró una paz perpetua, que todo capitan de buque debia jurar antes de darse á la vela.

CAPITULO X.

Costumbres.

No era de esperar que las costumbres se dulcificasen, cuando la rivalidad de intereses exacerbaba los odios, y los actos de violencia quedaban impunes para todo el que podia eludir la ley, huyendo al territorio vecino, ó arrostrarla con el apoyo á una faccion. Pero nada contribuye tanto á infundir el sentimiento elevado de la dignidad personal, como salir del círculo estrecho de los asuntos domésticos para ocuparse en los negocios públicos, y sostener en la plaza y en el consejo discusiones de que depende la salvacion de la patria. La agitacion de las facciones, los padecimientos de los individuos, el afan de vencer á los émulos, la ambicion de llegar á los empleos, como testimonio de la confianza pública, no permiten que se introduzca en las almas esa especie de adormecimiento que engendra las pasiones ruines. El hombre sentia que era ciudadano; medía sus fuerzas físicas y morales en la lucha empeñada en lo interior con sus rivales, y en lo exterior con los enemigos, y al educar á sus hijos le consolaba la certeza de dejarles un puesto en la sociedad y una esperanza para el porvenir.

Sin embargo, no conviene dejarse alucinar por los panegiristas, hasta el extremo de creer que eran puras las costumbres de aquella época. Si los castillos continuaban siendo el abrigo de la insolente tiranía y de la precoz lujuria; si el clero, fastuoso y disoluto, se entregaba á los excesos que mas repugnan á su carácter, tambien los Comunes distaban mucho de ofrecer ejemplos de moralidad severa. Se contaban á millares las meretrices, ya fuese en los ejércitos, hasta en los de los Cruzados, ya en las ciudades, donde á veces figuraban en las carreras, en la época de las solemnidades públicas. En el archivo de Massa Marítima existe un contrato celebrado en 3 de enero 1384, por el cual el Comun vende una casa de prostitucion á Ana Tedesca, mujer pública, mediante el cánon de ocho francos anuales, con la obligacion de tenerla bien provista de rameras. En otro contrato, cuya fecha es de 19 de noviembre de 1370, y que se halla en el archivo diplomático de Florencia, el concejo de Montepulciano, alquila por un año á Franceschina de Martino, natural de Milan, una casa de prostitucion al precio de cuarenta libras de Cortona, sin contar la contribucion que se pagaba ordinariamente por las mujeres de mala vida. Francisco de Carrara, habiendo encontrado muchas de estas desgraciadas en el campamento de los Veroneses, que habian sido derrotados, las colocó en el Puente de los molinos, imponiéndoles una contribucion en beneficio del estudio de Padua. Los usureros hacian un tráfico escandaloso: en Venecia y Génova se comerciaba en esclavos. Dos columnas que habian sido trasladadas desde una isla del Archipiélago, yacian por tierra en Venecia, por no hallarse quien supiera levantarlas, hasta que un chalan lombardo trató de conseguirlo. Habiéndolas atado, humedeció las cuerdas, y á medida que estas, encogiéndose, levantaban las columnas, él iba apuntalándolas, operacion que repitió hasta lograr ponerlas derechas. No sabemos qué pensar de tan grosero medio, tratándose de personas que tenian delante de sí á San Marcos; pero lo que nos importa hacer notar, es la recompensa que pidió el chalan, á saber, que los juegos de azar se permitiesen en aquel intercolumnio, concesion que duró cuatrocientos años, hasta que se convirtió el sitio en un lugar infame, destinándole á las ejecuciones. En Génova y Florencia, los juegos de azar eran públicos mientras que en otros puntos se prohibian con repeticion, es decir, inútilmente.

Las leyes municipales revelan las costumbres del pueblo, cuyos hechos únicamente narran los historiadores. Los reglamentos suntuarios, tan frecuentes en aquella época, prueban el lujo que existia, acompañado de todas sus corrupciones; vemos por otros decretos que eran ya conocidas las especulaciones en el cambio y en los fondos públicos. En Luca, la mujer de condicion libre que se portaba mal, era entregada á sus parientes, quienes podian castigarla á su antojo, con tal de no darla muerte; en otras partes era quemada viva.

En aquellos siglos poéticos y pintorescos continuaban las clases distinguiéndose por las diferencias en el modo de vestir, de donde provenia el cuidado de los estatutos á fin de que nadie se apropiase un traje que estuviese en disonancia con su categoría. En cuanto al alimento, el tocino era el mas usado por el vulgo, y á menudo encontramos legados intituidos con objeto de repartirlo á los pobres (1). En 1150, los canónigos de San Ambrosio de Milan pretendian del abad, no sé qué dia, una comida de cinco servicios: el primero de pollos fiambres, gigote en vino, y carne de cerdo tambien fiambre; el segundo de pollos rellenos; el tercero de carne de vaca con salsa de pimienta y tortas; y el último de pollos asados, solomillo con *panizio* y lechoncillos rellenos (2). El mucho uso que se hacia de las carnes requeria la pimienta, cuyo consumo era comparable al que tiene hoy el café ó el azúcar. El pan blanco no se usaba sino en caso de algun convite, y todavía en 1355 no habia en Milan mas que un horno para cocerlo; el que se comia ordinariamente era de mezcla ó de centeno. Cada cual lo cocia en su casa, y aun esto sucedia rara vez, por lo regular al aproximarse las grandes solemnidades, de donde ha provenido el uso del *panatone* (panecillo), de las *foccacie* (hogazas), de las *pizze* (molletes), del *panforte* (hornazo), de las *crostate* (roscas) y otras variedades que se comen aun por Navidad ó por Pascuas.

Buonvicino de Riva, que formó en 1288 la estadística de Milan, dice, que se contaban allí

(1) En el testamento de Andrés, arzobispo de Milan, se dice *Pascere, debeat pauperes centum, et det per unumquemque pauperem dimidium panem, et companaticum lardum, et de caseum inter quatuor libra una e vino stario uno.*

(2) GIULINI, tom. V, pág. 473.

trece mil casas y seis mil pozos; las personas que habitaban en las casas que carecian de esta comodidad, acudian á los pozos públicos. En seguida, enumera cuatrocientos hornos, mil tabernas, mas de cincuenta hosterías y posadas para los forasteros, y sesenta cobertizos, esto es, galerías delante de las casas de los nobles, donde se reunian con objeto de solazarse. Efectivamente, en una época en que la mayor parte del tiempo se vivia al aire libre, los señores se contentaban con un corto número de comodidades domésticas, por ejemplo, una sala, algunos aposentos y un granero, é iban en busca de las comodidades exteriores; los átrios, los claustros de los conventos, el palacio público, la sala de juntas, el mercado, servian para reunirse y hablar. En 1272 el podestá de Milan prohibió que se embarazase el paso en los pórticos que habia debajo del Mercado nuevo, á fin de que los nobles y los mercaderes se pudieran pasear allí libremente; hasta mandó colocar bancos para sentarse, y pértigas donde se posasen los balcones, azores y gavilanes, que llevaban consigo á todas partes, como se acostumbra hacer hoy con los perros.

Frecuentemente, las casas eran muros macizos, flanqueados de fuertes torres con enormes puertas, gruesas barras de hierro en las ventanas, y á veces hasta barbacanas y troneras. El pueblo, cuando prevaleció, hizo mutilar las torres mas amenazadoras, que habian servido de guarida en otro tiempo á la tiranía feudal, é iba á menudo á extraer de allí al señor que se habia refugiado en ellas para evitar el castigo legal. Muchas veces el partidò triunfante abusando de una ventaja momentánea, demolia las casas de los vencidos: lo cual solia tambien verificarse por decreto de la autoridad, que abandonaba al furor popular las murallas. El terreno quedaba infamado, y no se podia volver á levantar en él ningun edificio; lo cual perjudicaba á la buena construccion, teniéndose que fabricar las nuevas casas sin alineacion ni simetría. El palacio viejo de Florencia, fue construido fuera de escuadra, para no ocupar el execrado terreno donde habian estado situadas las casas de los Uberti, que quisieron entregar la patria á los extranjeros: los Venecianos destinaron para matadero público, el sitio donde antes se veian las habitaciones de los Quirini, cómplices de Tiépolo.

El lujo, al propagarse, penetró tambien en los edificios privados, y ninguna ciudad puede mostrarlos tan sólidos y magestuosos como la afortunada Florencia. Todos los Comunes se reunieron para erigir á costa del tesoro público la casa de ayuntamiento; el inmenso salon de Padua, es un monumento incomparable de aquella época, y Galvagno Fiamma nos ha dejado una larga descripcion del palacio ducal construido en Milan por Azzon Visconti, con las salas pintadas por Giotto, y quizá tambien por Andriano de Edesia, natural de Pavía, que fue uno de los restaudores de la pintura: en el salon se destacaban de un fondo azul figuras y adornos de oro, representando el templo de la Gloria, donde se encontraban reunidos Hector y Attila, Carlomagno y Eneas, Hércules y Azzon.

Sin embargo, se pensaba menos en las comodidades, que en la solidez y en la belleza; porque, sin hablar de una antigua ley lombarda que prohibia durmiesen mas de catorce personas en cada aposento, recordamos que los ocho individuos de que se componia la señoría de Florencia, no contaban mas que con un cuarto para todos, hasta que Michelozzo, hácia el año 1430, les construyó á cada uno el suyo. Tratábase no obstante de aquella gloriosa república, cuyos ciudadanos, sencillos en sus trajes y costumbres privadas, gastaban con profusion en cuadros, esculturas, bibliotecas y templos, y cuyas naves, enviadas á Alejandría y á Constantinopla con los preciosos tejidos de seda, traian de retorno manuscritos de Homero, de Tucídides y de Platon (1) En 1270, publicó Venecia un decreto acerca de los dueños de posadas, prohibiéndoles alojar á meretrices, tener mas de una puerta abierta, vender otra clase de vino que el que les suministrasen los tres Justicias, y ademas, no contar menos de cuarenta camas, provistas de cobertores y sábanas (2): disposicion notable por pertenecer á una época en que en Inglaterra apenas se ponia paja sobre los bancos donde dormia el rey.

Quisiéramos ver descritos aquellos tiempos por algunos autores comtemporáneos. El ferrarés Ricobaldo (si su crónica es auténtica), se expresa de esta manera hácia el año 1238: «En tiempo del emperador Federico II era grande en Italia le rudeza de los usos y de las costumbres. »Los hombres llevaban mitras de mallas de hierro; para cenar, el marido y la mujer comian »en un mismo plato; no se servian de cuchillos, »y solo habia uno ó dos vasos en cada casa. Por »la noche se alumbraba la mesa con una antorcha que tenia en la mano un criado, pues no »usaban velas de sebo ni de cera. Los adornos »de las mujeres y de los hombres eran de muy »poco valor; en los vestidos no lucian el oro ni »la plata, ó apenas eran perceptibles: el alimento no podia ser mas parco. Los plebeyos »comian carne fresca tres dias á la semana; á »medio dia legumbres cocidas con carne; á la »noche carnes fiambres conservadas. No todos »acostumbraban beber vino en verano. Cualquiera se consideraba rico con poseer una pequeña suma: las bodegas eran reducidas, y »extensos los graneros. Casábase á las doncellas »con un pequeño dote, porque su ajuar era extremadamente modesto. Las jóvenes se contentaban con una sotana de tela grosera y una »camisa de lino; ni cuando estaban en edad de casarse, ni despues de casadas llevaban en la cabeza adornos de algun precio; las esposas se »ligaban las sienes y las mejillas con anchas cintas atadas debajo de la barba. Los hombres hacian consistir toda su gloria en las armas y en »los caballos; los nobles en las torres.»

Al leer esta descripcion de costumbres tan toscas, no olvide el lector las quejas que se exhalan de continuo contra los progresos del lujo,

(1) Conviene leer en la nota G. los *Estatuto de los Ancianos de Luca*, como un documento de las costumbres de aquella época.
(2) MUTINELLI, *Comm de Veneziani*, 117.

ni la natural inclinacion que induce á los hombres á desacreditar el tiempo presente cotejándolo con el que ya ha pasado. Ricobaldo queria, exagerando el contraste, criticar el fausto de su época, á la manera que oimos todos los dias á los ancianos ensalzar las sobrias y sencillas costumbres de que fueron testigos en su mocedad, y que, no obstante, han proporcionado á los poetas, autores cómicos y predicadores que vivian entonces, abundante materia para sus burlas y censuras. Tambien nosotros, si alcanzamos una dilatada existencia, en nuestros tardos años echaremos menos la dichosa sencillez y la fe ingénua que reinaba en los tiempos de nuestra juventud.

Dante, el poeta de mas rica imaginacion, y á la par el cronista mas fiel de la edad media, nos ha dejado una admirable descripcion de las costumbres de Florencia por los años de 1200, cuando hace referir á su abuelo Cacciaguida el modo como en su tiempo aquella ciudad, cuyo recinto era aun estrecho, se fue extendiendo en medio de una paz sóbria y púdica. Entonces no atraian las miradas los excesivos adornos femeniles con preferencia á la persona, ni la hija, desde su nacimiento asustaba á su padre, obligándole á pensar en su precocidad y en el crecido dote de los matrimonios. Los ciudadanos mas ilustres usaban un cinturon de cuero, contentándose con vestidos de piel sin forro; sus mujeres se apartaban del espejo no llevando en sus mejillas colorete; sin soltar la rueca ni el huso, velaban al lado de la cuna, consolando á los pequeñuelos con ese lenguaje cortado que forma el encanto de los padres, y mientras hilaban, departian con su familia, constituyendo el asunto de sus conversaciones, no vanidades ni locuras, sino los Troyanos, Fiésole, Roma.

A estos versos, conocidos de todos, pueden servir de comentario las palabras del buen Juan Villani: «En aquel tiempo (es decir, en 1250), »los ciudadanos de Florencia vivian sóbriamen»te, con groseros manjares y pequeños gastos, »las costumbres eran sencillas y rudas, vestian »á sus mujeres de telas bastas, muchos hom»bres llevaban pieles sin forro, con un gorro en »la cabeza, y todos con botines. Las damas flo»rentinas no usaban adornos; las de mas »alta gerarquía, se contentaban con una basqui»ña muy estrecha de tela gruesa de color de es»carlata, ceñida por un cinturon de cuero á la »antigua, y encima un manto forrado de piel de »ardilla, con adornos, que les cubria la cabeza: »las mujeres del pueblo vestian una gruesa tela »verde por el mismo estilo, y se les daba de dote »comunmente cien libras: á las damas principa»les doscientas, reputándose espléndido el dote »de trescientas libras; la mayor parte de las don»cellas que se casaban, tenian veinte años ó mas. »Tal era entonces el modo de vestirse, y las ru»das costumbres de los Florentinos, con su alma »leal y su recíproca buena fe.»

Tambien Benvenuto de Imola, que poco tiempo despues comentó la Divina Comedia, dice explicando este verso *Non avea catenella, non corona*: «Las panaderas no llevaban entonces perlas en »el calzado como acostumbran ahora allí, y en »Génova y en Venecia.» «Sencilla y parca (lee»mos en otro lugar), es la comida de los Flo»rentinos, pero reina en ella un aseo y una lim»pieza admirables: los hombres del pueblo van »sin cuidado ninguno á las tabernas que gozan »fama de tener buen vino, al paso que los mer»caderes se conservan en la medianía.»

Un anónimo del siglo XIII se expresa del siguiente modo, pero con mas extension de lo que nosotros lo hacemos, sobre las costumbres de los Paduanos: «Antes de Eccelino, iban hasta la »edad de veinte años con la cabeza descubierta; »pero despues dieron en llevar mitras y yelmos »ó capuchas de pico (1), y todos adoptaron la »sobrevesta (*epitogia*) de telas de á mas de veinte »sueldos la braza. Hermosa familia, buenos ca»ballos, y siempre armas. En los dias festivos, »los jóvenes de la nobleza daban convites á las »damas, á quienes ellos mismos servian, y en »seguida bailaban y celebraban torneos. En el »campo tenian córtes espléndidas. Las mujeres »dejando las telas ordinarias, se vestian de finí»simo lino, á razon de cincuenta ó sesenta bra»zas cada una segun sus facultades. Si en tiem»po de Eccelino un simple vecino se hubiese pre»sentado á tomar parte en la danza, los nobles »le habrian abofeteado, y un noble que galan»tease á alguna mujer del pueblo, no podia in»troducirla entre los suyos sin prévio permiso.» Adviértese en estas últimas palabras el resto de aquellas tiranías aristocráticas de que los tumultos de la plebe iban emancipando á las futuras generaciones.

Si consideramos á Dante como historiador, encontraremos en él un recuerdo continuo de los tiempos pasados, cuando el valor y la cortesía reinaban en las ciudades de Italia, cuando las Córtes lucian con todo el brillo de la nobleza, y los advenedizos y las fortunas repentinas no habian turbado aun aquella clase de vida tan hermosa y tranquila. Ademas, basta recorrer las Cien Novelas antiguas, algunas de las cuales han sido escritas sin duda en tiempo de Eccelino, y las de Boccaccio y de Sacchetti, para formarse una idea de las francas y alegres costumbres de aquella época, en que abundaban las reuniones divertidas, las ingeniosas burlas, las alegrías, la comunicacion festiva entre los señores y las personas de condicion humilde. Veíase á los astrólogos y bufones rodear á todos los príncipes, á los señores dar convites espléndidos, á los caballeros hacer alarde de cortesania, y no pudiendo sufragar con sus cortas rentas semejante boato, se ingeniaban para encontrar recursos: á cada paso ocurrian palabras picantes, respuestas prontas, existiendo cierta franqueza entre el plebeyo y el rico, desconocida en las demás naciones. En tiempo de Federico de Sicilia, «un droguero de Palermo, llamado se»ñor Mazzeo, tenia la costumbre todos los años »en la estacion de los limones, de ir con una »peluca peinada en forma de cofia, y una toha-

(1) Los sombreros no se introdujeron hasta el tiempo de Carlos VI. Antiguamente el rey, los príncipes y caballeros, llevaban en la cabeza el *mortier*, birrete de terciopelo galoneado. El clero y el pueblo usaban gorro de lana, con la capucha encima Los sombreros fueron originarios, segun dicen, de España, y Tristan Salazar de Vizcaya, arzobispo de Sens, hizo uso de ellos el primero en Francia.

»lla al cuello, á llevar al rey en una mano un »plato de limones, y en la otra manzanas, y el »rey recibia graciosamente este regalo (1).» El valiente emperador Federico II, y sus nobles hijos Enzo y Manfredo, iban de noche por las calles de Palermo, á la luz de las estrellas, tocando y cantando coplas y estrambotes que ellos habian compuesto.

Florencia «pobre de territorio, abundante en buenos frutos, con ciudadanos valientes, soberbios, quimeristas, rica en ganancias ilícitas, mas temida que amada de las comarcas vecinas por su grandeza (2)», pensaba en vivir alegremente y dar bailes en sus alrededores. El dia de Todos los Santos era la fiesta del vino nuevo: el dia de San Juan se corria el pálio, y en el de 1283, un tal Rossi formó una compañía de mas de mil hombres del pueblo, vestidos de blanco, con estatutos y un *Señor del amor*, para andar á caballo, bailar, y celebrar triunfos, habiendo acudido mucha gente, juglares, improvisadores, y dándose alegres banquetes. «Habia en los mencionados tiempos unos trescientos caballeros, y muchas cuadrillas de ginetes y de donceles que por la mañana y por la tarde tenian espléndidos banquetes con muchos cortesanos, regalando en las Pascuas multitud de vestidos de piel de ardilla, por cuya razon atraian allí de Lombardía y de toda Italia, bufones y cortesanos, y se les veia con gusto, y no pasaba por Florencia ningun extranjero, ninguna persona distinguida y de honor, que no fuese invitada ó detenida á porfía por las mencionadas cuadrillas, acompañándole á pié y á caballo por la ciudad y por el territorio, como se debia (3) » Era tal la emulacion que reinaba entre los nobles por llevar á sus casas el extranjero que llegaba á la ciudad, que á los de Brettinoro se les ocurrió, á fin de evitar las disputas que se originaban, el extraño recurso de colocar en medio del castillo una columna rodeada de campanillas; el extranjero ataba su caballo á una de estas, y aquel á quien pertenecia era el elegido. Tambien en otras partes se instituyeron compañías para acoger honrosamente á los huéspedes, y se veia á sus individuos correr á porfía á recibir á los extranjeros á fin de tener la gloria de hacerles abandonar la posada antes que ninguno.

Agradaba sobre todo la publicidad de las fiestas, tan diferentes de las del dia, en que asi la alegría como el dolor se encierran en las paredes de las casas, ó á lo mas se comunican á los que llamamos nuestros iguales. Entonces la alegría de uno solo parecia la alegría de todos; las nupcias se celebraban con una mesa francas; los funerales con la concurrencia de toda la ciudad; se bailaba en las plazas, y con el primero que llegaba; el que edificaba, construia cerca de su casa una galería para recibir allí á sus amigos en presencia de todos (4); el que no se hallaba en estado de hacer semejante gasto, ponia fuera de la puerta un banco para hablar con todos los que pasaban, y en el cual á veces el panadero Cisti excitaba la envidia de los magnates con el pan tierno y el buen vino que tenia á dicha ofrecer á los ciudadanos ilustres y á los embajadores de las principales potencias (5).

Asi, en general, cuando se habla del lujo en la edad media, nuestros lectores deben haber comprendido suficientemente que no conviene confundirlo con el de nuestros dias, consistente todo en trages y baratijas, con mas apariencia que valor, y que cambia de hoy á mañana, segun el capricho de la gran ciudad que regula el modo de vestirse y de pensar en Europa. Los vestidos eran de gran precio y estaban cargados de oro y de pedrerías, con profusion de pieles; pero uno solo bastaba para toda la vida, y hasta se trasmitia de los padres á los hijos y aun á los nietos. Ademas, cada clase tenia su trage particular, pues uno de los distintivos de la edad media es la separacion que las opiniones, las leyes y las costumbres establecian entre el vulgo y los nobles, entre el rico y el artesano, entre el obrero y el letrado; separacion que actualmente va desapareciendo cada vez mas, con escándalo de los que creen que la diferencia de las clases está fundada en la naturaleza y que es necesaria para el bien de la causa pública: ¡grandes filósofos! ¡grandes políticos! ¡grandes economistas! Distinguian el lujo de entonces del de ahora vastos palacios que presentaban un aspecto de fuerza mas bien que de belleza exterior, con unos cuantos muebles que parecian hechos para durar eternamente, grandes salones capaces de contener á los muchos allegados de la familia, pórticos y bancos donde se iba á tomar el sol, discutir y murmurar en compañía de los amigos; bufones que con sus chistes y gestos formaban la diversion de las reuniones y de los banquetes; regalos espléndidos de una importancia sólida, como vestidos, dinero, víveres, trailias de perros, buitres, halcones y caballos; inmensos parques cerrados para las cacerías; un numeroso séquito de criados, alarde de armas, ciudades enteras llamadas á tomar parte en las solemnidades domésticas, asociaciones de toda la juventud, tropas de gente armada, comparsas frecuentes, y una existencia al aire libre.

Los Florentinos segun la descripcion que de ellos hacen los autores mencionados, eran los Atenienses de Italia; llenos de astucia para encontrar los mejores recursos y agudos en sus sátiras, se aprovechaban del ridículo con tanta gracia como delicadeza; unian á un carácter firme una conducta mesurada, y en las letras asociaban la fuerza del raciocinio con la prontitud del pensamiento, los chistes con las meditaciones, la filosofía con la jovialidad.

Seria repetir lo que ya hemos dicho, el delinear aquí las costumbres caballerescas, que por sí mismas constituyen una poesía. En ellos, como en todo dominaba la conviccion; por eso eran absolutos en las prescripciones, en las creencias, en los odios, en los amores, en las

(1) Sacchetti, *Nov.* 11.
(2) Dino Compagni.
(3) Y Villani, VII. 88.
(4) «Pusieron en medio del castillo una columna con pórtico, bajo el cual se reuniesen los padres á fin de evitar el calor y hablar de sus asuntos. Añádase que la juventud era menos disoluta en sus juegos, hallándose en presencia de los patricios.» L. B. Alberti, *Architet*, VIII. 6.

(5) Véase á Boccaccio.

persecuciones, en las empresas buenas y malas, en la ciencia y en la voluntad. Pero al mismo tiempo aparece en los relatos de aquel tiempo la grosería de muchas costumbres; una extremada licencia en las relaciones con el bello sexo, una ruda complacencia en las bufonadas, abusos de fuerza, el latrocinio ejercido en los caminos, un clero desarreglado, avaro, entregado á la simonía, excesos de gula hasta en las personas principales, la falta del pudor público, esa flor de los sentimientos delicados, de donde procedia el libertinaje sin freno de los poderosos y el descaro con que los particulares y hasta los eclesiásticos tenian junto á sí á sus hijos ilegítimos. Dante imputa á personas respetadas bajo otros conceptos, repugnantes vicios. No vacila en colocar en el infierno á personajes de nota; por ejemplo, al padre de su querido amigo Cavalcanti y al gran *Farinata* de los Uberti, los clasifica entre los herejes epicúreos, es decir, en el número de los que pensaban en gozar de la vida presente, sin acordarse de lo porvenir; y entre los pecadores contra la naturaleza «la querida y bella imágen paterna» de aquel Brunetto Latini, que le habia enseñado «cómo se eterniza el hombre.»

Pero en todos los actores que Dante introduce en el gran drama de tantas catástrofes, existe un deseo de fama, que les hace olvidar por un instante sus tormentos y la vergüenza de que se divulgue su condenacion, con tal que la memoria de sus hechos se conserve en el mundo: deseo apenas sofocado en aquellos que se entregaron á vicios de una perversidad baja y egoista, en los traidores, espías y otros seres viles. Dante trasladó este deseo al otro mundo, copiándolo del que tenia á la vista, y en el cual, en medio de la barbarie, que aun no estaba extinguida completamente, y de la civilizacion, que todavía no habia renacido del todo, las pasiones conservaban su entero vigor, y obedecian al instinto mas bien que al cálculo. Añádase á esto una devocion excesiva; que veia un milagro en cada acontecimiento, premios y castigos inmediatos en toda consecuencia; que asignaba un santo á cada pasion, á cada delito, á cada esperanza; que hacia intervenir á los santos y las apariciones en todo, y multiplicaba los votos como pacto con el cielo para evitar los peligros y hasta para salir airosos de una mala accion. Grandes virtudes, grandes delitos, grandes calamidades son propias de semejantes tiempos, del seno de los cuales surgen aquellos caracteres resueltos de que Dante Alighieri supo apoderarse para trasladarlos de la vida real á su escena sobrehumana, casi sin necesidad de añadirles ni quitarles nada. Solo en épocas de civilizacion refinada las fisonomías morales se amoldan á un tipo comun, así como en las ciudades los alineamientos exteriores se hermosean y reducen á mayor uniformidad, mientras que en el campo conservan un carácter distinto ó determinado (1).

(1) La parte generosa y poética de aquel siglo, ha sido pintada de mano maestra por Carlos de Montalembert en el prólogo de su *Historia de Santa Isabel de Hungría.*

CAPITULO XI.

Francia.—San Luis.

La Francia se hallaba aun distante de haber adquirido la unidad: los Provenzales, los Normandos, los Aquitanos, los habitantes de la Isla formaban otras tantas naciones distintas: ademas el Loira separaba dos naciones extranjeras, propiamente hablando, conservándose en la parte del Sud leyes y tradiciones romanas, y hácia el Norte el elemento germánico y el derecho Sálico. La Armórica, siempre indomable, protestaba contra toda dominacion nacional: las invasiones normandas habian colocado á las puertas de la metrópoli extranjeros emprendedores; los feudos mas ricos del reino dependian de la corona de Inglaterra. Sin embargo, ya aquellos varios pueblos empezaban á asociarse bajo el nombre de Franceses. En un puesto superior al que ocupaba aquella multitud de feudatarios, de Municipios, de porciones de territorio independientes, habia un rey, que tambien era poco mas que un nombre; pero estos dos nombres iban adquiriendo consistencia.

La posicion central del ducado de Francia, y la ley Sálica, que aseguraba su trasmision en la misma familia soberana, al paso que la sucesion femenil exponia los grandes feudos á todas las eventualidades de una herencia extranjera, fueron provechosas para la estirpe de los Capetos: sirvióle asimismo de mucho el apoyo que la potestad religiosa prestó á fin de reconstituir un gran poder político, indispensable para los progresos del cristianismo. A últimos del siglo XI aparecen ya señales de esta concentracion; despues, la confederacion de los Comunes, aliados necesarios del trono, y las Cruzadas que movilizaron un poder hasta entonces adherido al suelo, inspiraron á la monarquía pretensiones mas osadas, y en el espacio de dos siglos logró reconquistar mas de lo que habia perdido desde Carlomagno en adelante.

Felipe Augusto, siendo aun jóven, explicaba su actitud meditabunda, diciendo: *Pienso en la manera de devolver á la Francia el esplendor y la fuerza que tenia en tiempo de Carlomagno* (2). Le hemos visto ensanchar los cortos dominios del rey de la Isla de Francia, hasta el punto de sustituir al federalismo feudal una monarquía igualmente feudal. Los barones asustados trataron de abatirle, y sostenidos los del Norte por el Imperio, y los del Oeste por la Inglaterra, marcharon contra él; pero la victoria de Bovines aseguró la supremacía del trono. La guerra de los Albigenses fomentada por Felipe, redundó completamente en su provecho, pues, Monfort puso á su disposicion el Langüedoc, de suerte que se vió dueño de todo el Mediodia, donde no habia encontrado un solo puerto amigo para embarcarse al partir á la cruzada. Habiendo humillado á la Inglaterra, su enemigo mas terrible, y teniendo por amigo al papa, sin estarle avasallado, creó la capital del reino, fundó la jurisdiccion real, se atrajo el afecto de la mayor par-

(2) SYLVII GIRARD CAMBRENSIS, en la *Recueil des hist.* XVIII.

te de la nobleza, emancipando á los hijos segundos de la dependencia de los primogénitos, prodigó inmunidades á los Comunes con el objeto de oponerlos á los barones, y hasta sacó ventaja de las felonías de los grandes vasallos para obligarlos á someterse.

Sin embargo, no podia decirse que hubiese cosa alguna consolidada; no todas las agregaciones á la corona estaban consagradas por el asentimiento popular; al otro lado del Loira se conservaba cierto amor á la casa de Anjou y á la dominacion inglesa; el feudalismo impedia se aplicasen á la administracion del Estado y al sistema judicial máximas contrarias á las suyas; los Comunes no habian adquirido suficiente vigor para ejercer influencia en el gobierno; las teorías del derecho romano no habian penetrado en la conciencia pública. Aun era mayor la ignorancia en cuanto á distinguir los límites de las diversas potestades, ó las condiciones necesarias al ejercicio de cada una. Se acababa de ver al papa conferir á un príncipe francés el trono de Inglaterra, y poco despues esforzarse en recuperarlo para sí; todos los dias se veia á los obispos, prendidos en la red feudal, seguir á la guerra al señor y teñir en sangre enemiga manos destinadas únicamente á la bendicion: en una palabra, todo estaba confuso, como una mistura química donde se prepara el cristal. El carácter de Felipe Augusto, mas diestro que leal, mas político que piadoso, no le daba tampoco sobre la sociedad bastante poder para obligarla á seguirle por la senda nueva que se habia trazado.

Le sucedió Luis VIII, en el vigor de la edad, Luis VIII 1223. pues tenia treinta y seis años. Habia sido su maestro Gil de París, célebre profesor de la Universidad, el cual compuso para la educacion de su discípulo, como posteriormente Fenelon para el Delfin, un poema en cinco libros (*Carolinus*), inferior sin duda al Telémaco en cuanto al arte, pero superior por lo que respecta á la conveniencia del asunto, pues no describió las virtudes de un héroe de los tiempos mitológicos, sino la prudencia, la justicia, el valor y la templanza de Carlomagno. Era, pues, de esperar que el heredero continuaria con buen éxito la obra de su padre, y en efecto, habiendo pretendido Enrique III recuperar aquella parte del territorio francés que habia pertenecido á la Inglaterra, Luis, por toda respuesta, invadió y ocupó las tierras que quedaban todavía en Francia á los Ingleses, enmendado asi la derrota que habia sufrido en Inglaterra. Tan solo permanecieron en poder de esta Burdeos y la Gascuña, y Luis no se las hubiera dejado, á no distraerle de su intento la guerra de los Albigenses, y á no haber interrumpido su carrera la muerte á los tres años de reinado.

Su hijo Luis IX tenia apenas diez cuando le San Luis 1226. sucedió, desempeñando la regencia Blanca de Castilla, su madre, que «teniendo valor de hombre en un corazon de mujer,» llevó á la consagracion de Luis la espada desnuda de Francia con que debia quebrar la de muchos barones. Blanca tuvo en su apoyo á la Iglesia y al conde Tibaldo de Champaña, poeta, guerrero, y segun se decia, amante suyo. Las guerras habian durado ya bastante; el comercio invocaba la paz, el órden, la justicia, la seguridad en los caminos, y esto no podia esperarse sino del afianzamiento de la monarquía derribando los turbulentos feudatarios, autores de los robos y de los trastornos. Los mas poderosos entre ellos tuvieron que ceder, ora á las maneras afables, ora á las enérgicas providencias de Blanca, tan intrépida contra la maledicencia insultante de los poetas y de los estudiantes, como contra las ligas de los vasallos, que durante la menor edad del rey pensaban recobrar su independencia. A su cabeza se hallaba Pedro Mauclerc, empeñado en querer gobernar despóticamente su ducado de Bretaña, y en debilitar la monarquía; pero marchó á la Cruzada, y el conde de Champaña que se habia hecho poderoso con erigir Comunes (1), habiendo llegado á ser rey de Navarra, vendió á la regente las ciudades de Chartres, Blois, Sancerre y Chateaudun.

Blanca, robustecida con estas y otras adquisiciones, hizo conocer á los barones que el rey no era ya su igual; de suerte, cuando Luis empuñó las riendas del Estado, recibió un cetro fortalecido y los consejos de su madre, dictados por una experiencia de diez años. Despues de nutrirle con su leche, se consagró á educarle, usando de una religiosa severidad (2), sin admitir mas asistencia que la de fray Pacífico, el amigo de San Francisco. Todas las mañanas decia á Luis: *Hijo mio te amo con extremo, y sin embargo, quisiera verte muerto antes que manchado con un pecado mortal.* A fin de conservarle aquel delicadísimo pudor que le habia inspirado, le casó á los diez y nueve años con Margarita de Provenza, manteniéndole no obstante bajo tal disciplina, que jamás veia á su mujer sin el permiso de su madre.

Luis IX no figura en la historia adornado de ninguna de las cualidades que deslumbran en los héroes. Disfrutando de poca salud, con un exterior modesto, dotado de mas sano juicio que genio, de mas perseverancia que osadía, parecia el menos á propósito para dominar una sociedad guerrera y semibárbara, pues su calma era tan constante, que se le hubiera creido desprovisto de pasiones, y se manifestaba siempre afable y franco con los demás, sin cuidarse de sí mismo. Todas las noches se levantaba de su lecho de tablas para orar; oia por completo los oficios de la Iglesia y los sermones cuando se lo permitian los negocios; se confesaba una vez á la semana, despues leia la Biblia y la explicaba á sus cortesanos, asi como las obras de los Santos Padres, discutiendo acerca de las verdades eternas. A los que le reconvenian, diciéndole que desperdiciaba el tiempo, contestaba: *Es seguro que no me reprenderíais si lo perdiese en jugar á los dados.* En la mesa no probaba ninguno de los manjares de su predileccion, ocultando la abstinencia bajo pretexto de salud; se sometia á una penitencia,

(1) *Communias burgensium et rusticorum facit, in quibus magis confidebat quam in militibus suis.* ALBERIC., pág. 54.

(2) DE VILLENEUVE, *Histoire de Saint Louis roi de France.* París 1839, 3 tom.

MIGNET, *Des institutions de Saint Louis*, en las *Mem. de l' Académie.*

BEUNOT, *Essai sur les institutions de Saint Louis.*



su confesor tuvo que moderar frecuentemente, y hacia que le disciplinasen con cadenillas de hierro que llevaba siempre á la cintura en una bolsa, y que regalaba á veces á sus hijos ó á sus amigos. Compró á los Venecianos la lanza, la esponja y la corona de espinas de Cristo, que les habian dado los emperadores de Constantinopla, y habiendo salido á recibir las reliquias hasta la distancia de cinco leguas, con la ropa desceñida y descalzo, las depositó solemnemente en su ciudad. Al acercarse el tiempo en que la Iglesia celebra la consumacion del gran misterio del amor y del dolor, recorria en ayunas las calles de la capital con los piés descalzos, por entre el lodo y los guijarros; visitaba los templos, y despues de repartir muchas limosnas á los pobres, que formaban su único acompañamiento, volvia cansado al palacio. Las miradas de los cronistas penetraron hasta el tálamo nupcial, para descubrir allí unidas la ternura del amante y la continencia del cenobita.

Era, en suma, el San Francisco de Asís de los reyes (1); todo amor para los pobres y los enfermos, los servia y cuidaba en persona; extremadamente afecto á los religiosos, consultaba á Santo Tomás sobre los negocios del Estado; encerraba todas las virtudes en la idea del deber, todos los deberes en los de cristiano, y no le importaban los sacrificios á trueque de satisfacer su conciencia timorata. Afable en sus modales, trataba á todos de *vos*; le gustaba la conversacion alegre, pero no los discursos libres, la maledicencia, las mentiras, ni aun respecto de sus enemigos, la música, los cantos, ni las farsas. Castigaba á los blasfemos, mandándoles horadar los labios, y decia á su senescal (2) é historiador Joinville: *Si te acontece entrar en disputas teológicas con algun descreido, no te detengas á discutir, sino sepúltale la espada hasta la guarnicion en el vientre* (3). Estos excesos prueban que obedecia á los errores y á las pasiones de su época, al mismo tiempo que se apartaba de ellos para someterse á su conciencia y sacrificar el interés al deber. Sincero investigador de la verdad, y (alianza rarísima) grande hombre y moderado, cambió luego aquella pena impuesta á los blasfemos en una multa; recomendaba no matar á los Sarracenos prisioneros, y mucho menos á las mujeres y á los niños, esforzándose en convertirlos, logrado lo cual, les hacia muchos regalos y los casaba con cristianos; si alguno de estos le robaba platos ú otras piezas de plata de vajilla, por todo castigo le enviaba á Ultramar. A los Judíos no los condenaba sino por usuras, y en este caso, los obligaba á la restitucion. Escribia á su hija: *La medida con que debemos amar á Dios, es la de amarle sin medida*; y á su hijo: *Hazte querer del pueblo, porque preferiria que un escocés viniese de Escocia para gobernar bien y lealmente este reino, á que tú lo gobernases mal.*

Esta equidad engendraba en él tanto afecto á la paz, que hasta le sacrificaba el engrandecimiento del reino. Proponiéndose como primera cuestion la del bien ó del mal moral independientemente de la utilidad y las consecuencias, no podia poner en duda la justicia con que el Estado habia adquirido las tierras ganadas en la guerra contra los Albigenses, ni del derecho del pontífice para ordenar la Cruzada, por lo cual, no consiguió disuadirle de esta ni su misma madre Blanca, á quien era permitido hasta interrumpir sus ósculos conyugales. Pasó, pues, á Egipto, como dentro de un instante narraremos extensamente; pero mientras que en Francia se celebraba el feliz comienzo de aquella expedicion, se supo de repente que habia sido derrotado y hecho prisionero. Causó esta noticia una desolacion general, como si los enemigos hubiesen invadido el reino; se suspendieron los espectáculos, las reuniones estrepitosas quedaron prohibidas, y entre tanto Luis sobrellevaba su desgracia de modo que parecia elevarse mas y obtener por su medio el predominio moral que á otros daba la victoria. Volvió de su cautiverio todavía mejor de lo que era antes, pues habia visto nuevas costumbres, meditado los consejos del infortunio sobre lo que podia contribuir al bien de los pueblos y conocido las Asisas de Jerusalem. Continuó imponiéndose penitencias, cual si Dios hubiese enviado aquella derrota para castigarle de sus culpas, y trató de remediar estas con las buenas obras é introduciendo útiles reformas en la administracion de justicia.

Su larga permanencia en Palestina y los martirios que habia sufrido heróicamente, le presentaban como tipo de las virtudes propias de todo cristiano y de buen rey, y hacian ver en él, no al soberano feudal, gefe de hombres ligios, sino al príncipe segun el corazon de Dios, al ungido del Señor, que el ángel protegia gritando: *Ninguno le toque*. De consiguiente, hubiera parecido impiedad resistirle, por lo cual

(1) Estas dos almas tan semejantes en su índole y en sus inclinaciones, formadas para comprenderse y amarse, jamás se encontraron en la tierra; pero una piadosa tradicion supone que San Luis fué en peregrinacion al sepulcro de su glorioso contemporáneo, y encontró allí al digno sucesor de San Francisco. Habiéndose dirigido San Luis desde Asís al convento de Perusa, donde estaba el bienaventurado Egidio, hízole avisar que un pobre peregrino deseaba hablarle. Una vision interior reveló pronto al fraile que aquel peregrino era nada menos que el santo rey de Francia. Corrió á la puerta, y al verse ambos, aunque era por la vez primera, *se arrodillaron al mismo tiempo con devocion suma, y se abrazaron y besaron tan familiarmente, como si su amistad contase una larga fecha. Sin embargo, no hablaba ni uno ni otro, y se mantenian abrazados en silencio con aquellos signos de caritativo amor. Y despues de permanecer así mucho rato sin decir palabra, se separaron uno de otro: San Luis siguió su viaje, y fray Egidio se volvió á su celda.* Pero los demás frailes del convento, habiendo descubierto que aquel era el rey, fueron á quejarse á Egidio «*¡Oh hermano Egidio! ¿Por qué has sido tan descortés que no le has hablado ni una palabra?—Carísimos hermanos*, respondió, *no os sorprendais de esto, porque no podia decirle una palabra ni él á mí, en atencion á que en el momento mismo en que estábamos abrazados, la luz de la sabiduría divina me reveló y manifestó su corazon como á él el mio, y contemplándonos así en nuestros corazones por obra divina, conociamos mejor lo que yo le queria decir y él á mí, que si hubiéramos hablado con los labios; y esperimentábamos mayor satisfaccion que si hubiéramos querido explicar con la voz lo que en el corazon sentiamos, por el defecto de la lengua humana que no puede expresar claramente los misteriosos arcanos de Dios.*» Fioretti di San Francesco, c. 34.

(2) El empleo de gran senescal fue luego hereditario en los condes de Anjou. El gran senescal, antes de servir á la mesa al rey de Francia, se sentaba en frente de él en un sillon, y cuando concluia el servicio, era conducido á su casa en un palafren, que regalaba al cocinero real; en seguida le llevaban monedas de oro, que distribuia á los leprosos. Cuando se dirigia al ejército, el rey debia hacerle preparar una lujosa tienda, capaz de contener á cien personas; á él pertenecia el mando de la vanguardia en las marchas, y el de la retaguardia en las retiradas, y el rey no podia reprenderle por errores ni reveses.

(3) *Doi l'homme lay, quand il oist mesdire de la foy chrestienne, defendre la chose non pas seulement de paroles, mais à bonne épée tranchant; et en frapper les mesdisans, mescreans à travers du corps, tant qu'elle y pourra entrer.*

se encontró bastante fuerte para empezar las grandes reformas que sustituyesen la jurisprudencia romana á la feudal, el poder político de los legistas al de los barones, la equidad al derecho.

Su tierna predileccion hácia los pobres y el profundo respeto con que miraba la desgracia y la vida de los hombres, no impedian que fuese sumamente activo en todo lo concerniente á la inteligencia, á la guerra, á la política, ni amortiguaban su inclinacion al progreso, ni la necesidad que sentia de reformar los abusos, y dar impulso al bien. Habiendo arribado á Hiéres, cuando volvia de Tierra Santa, salió á recibirle
10 de julio 1224. un fraile, el cual le predicó acerca de los deberes de los reyes para con los súbditos, añadiendo, que jamás habia leido en los libros de los Cristianos ni de los infieles, que un reino se trastornase sino por falta de justicia. Asi, pues, con objeto de que esta no faltase nunca en Francia, Luis reunió un parlamento, donde la regularizó; recorrió en persona el reino para oir las quejas de cada cual; quiso que los predicadores anunciasen á todo el pueblo sus intenciones, y envió por todas partes sacerdotes y monges que averiguasen en secreto si los jueces que habia nombrado eran dignos de su confianza. En Hiéres mismo, el abad de Cluni le regaló dos magníficos potros, y obtuvo de él una larga audiencia. «Cuando hubo partido el abad (refiere Joinville) dije al rey: *¿No es verdad, señor, que el »regalo del buen padre ha contribuido mas ó »menos á que lo oyeseis con benevolencia?* Des»pues de haber recapacitado un poco, contestó »el rey. *En verdad que sí.* Entonces repuse: *¿Sa»beis, señor, por qué os he hecho esta pregunta?* »Y él dijo: *¿Por qué?—Porque os aconsejo que »prohibais á vuestros consejeros ó jurados acep»tar nada de cualquiera que tenga que compa»recer ante ellos, pues estad seguro de que, si »reciben, oirán con mas voluntad y diligencia á »los que les hayan hecho regalos, como os ha »acontecido á vos con el abad de Cluni.»* Luis, aprovechándose de la advertencia, prohibió á su consejo admitir regalos; unicamente los bailíos y otros jueces podiad recibir alguno para su mesa, con tal que no excediesen de siete sueldos (parises) por semana.

«Cuando el rey estaba de buen humor, (con»tinúa Joinville) me decia: *Senescal, ¿por qué »vale mas ser hombre de bien que santurron?* »Aquí empezaba la discusion entre maese Ro»berto (de Sorbona) y yo, y cuando habíamos »disputado largo rato, el rey pronunciaba su »sentencia, diciendo: *Maese Roberto, yo quisie»ra tener el nombre de hombre de bien, y serlo »efectivamente, y os dejaria todo lo demás, por»que hombre de bien es una cosa tan grande y »excelente, que se llena la boca con solo nom»brarla.»* Vése, pues, que la piedad no debilitaba á Luis; antes bien le purificaba, y contribuyó no poco á extender la jurisdiccion real, pues cuando pronunciaba en interés de la justicia lo que sus consejeros le sugerian como conveniente para el acrecentamiento de la autoridad soberana, parecia que Dios hablaba por boca del buen rey.

Entre los paises de Francia, algunos se hallaban sometidos inmediatamente al dominio del rey, que ejercia en ellos una accion directa, y otros no eran mas que sus vasallos, con una dependencia mal determinada. Las cancillerías de aquella época ignoraban tanto como los eruditos actuales, qué diferencia habia entre el homenaje ligio y el simple, cuáles eran los deberes del señor y del valvasor que de él dependia, en qué proporcion participaban los grandes barones del poder legislativo y judicial ejercido por el soberano sentado en su solio, y de dónde provenia la distincion entre los pares y los demás vasallos inmediatos á la corona. Esta incertidumbre ofreció á los reyes ocasion para aumentar su autoridad. No podian modificar la organizacion feudal de los grandes feudos no reunidos á la corona, sino con el ejemplo de las mejoras aplicadas en sus dominios; estos se habian ensanchado extraordinariamente. Blanca, durante la regencia, habia hecho muchas é importantes adquisiciones; tambien las hizo Luis, sea heredando al Mediodia de los vencidos enemigos de la Iglesia, sea comprando sus propiedades á los barones que habian muerto ó que se habian arruinado en la Cruzada.

En estas provincias ejercian la autoridad real bailíos, prebostes y otros funcionarios subalternos, que hacian las veces de magistrados fiscales, recaudando los impuestos, el censo que debian los valvasores á proporcion de sus rentas, y los subsidios exigidos por el derecho consuetudinario feudal. Al mismo tiempo eran procuradores del rey en los comunes, que disfrutaban de cartas ó privilegios garantidos por la corona, de suerte que concentraban en su mano la poca autoridad administrativa que dejaban libres los señores ó las ciudades. Ademas los bailíos presidian la administracion de justicia en nombre del rey, y Luis los llamó al parlamento con objeto de que ilustrasen la multitud de negocios que eran llevados allí en apelacion.

Aseguró á estos magistrados la opinion de integridad haciéndoles jurar en *plena asisa* que administrarian justicia recta á todos, que no admitirian regalos ni los harian á los individuos del consejo del rey, prohibiéndoles adquirir propiedades en la jurisdiccion que presidian, como igualmente contraer deudas ó relaciones de parentesco, y obligándoles á permanecer allí cuarenta dias despues de exonerados, para responder á toda queja que se suscitase contra ellos. A fin de impedir la venalidad dominante, recorrian las provincias comisarios encargados de averiguar si se habia faltado á la justicia. Aumentaba el crédito de los funcionarios el ver á menudo al mismo rey sentarse en medio de ellos, y despues de la misa, entrar en el bosque de Vincennes, donde oia, apoyado en una encina y rodeado de los cortesanos, á todo el que tenia que exponerle algo, ó que pedirle justicia. «Los que no eran vasallos suyos (dice Joinville) le amaban tanto, á causa del gran trabajo que se tomaba para ponerles de acuerdo, que acudian ante él á exponer sus desavenencias.»

Los bailíos, fundados en precedentes dudosos, llegaron á declarar reservados á la justicia di-

recta del rey cierto número de casos privilegiados, y los barones, ó por no comprender las consecuencias de esta declaracion, ó porque se alegrasen de verse libres de las dificultades, no se opusieron á ella. Los casos reales abrazaron al fin todos los negocios personales y aquellos en que el señor podia tener interés inmediato, de modo que no quedaron á los barones mas que las causas puramente territoriales. Al poco tiempo la corona las atrajo á sí todas, tanto que las cédulas expedidas por Luis X el 1.° de setiembre de 1315, definen los casos reales diciendo que son «todas las causas, que por derecho ó por uso, pertenecen únicamente al soberano.» Vése aquí la excepcion convertida en regla.

San Luis fué aun mas allá, pues quitó toda autoridad á las decisiones señoriales con introducir la apelacion ante su tribunal, y excitar á los vasallos inferiores á impugnar el juicio de su señor, y apelar de él al rey. La codicia de las grandes multas, establecidas á favor de los barones en caso de repulsa, impidió quizá que estos se opusiesen, y asi la jurisdiccion quedó constituida regularmente.

Pero la apelacion ante el tribunal real no era posible sino despues de abolido el duelo judicial; por lo tanto Luis le atacó para introducir en su lugar el juicio contradictorio. Sustituir reglas inflexibles al derecho de mantener el honor á mano armada, equivalia á poner la supremacía de la sociedad y de la ley en vez de la costumbre que hacia mirar á la justicia nada mas que como única reparacion de daños privados. Segun las ideas feudales, los tribunales eran mas bien un arbitraje que una magistratura, y siempre que se encontraban frente á frente dos alegatos considerados de igual peso, ó emanados de personas iguales en gerarquía, aquellos tribunales no podian decidir: acudir al *juicio de Dios* se hacia necesario por la mezquina idea que se tenia entonces del derecho y del poder de la ley. Sin provocar una lucha con los barones, no hubiera sido posible arrancar de raiz una institucion legal como el desafío judicial; en su consecuencia Luis empezó por prohibirlo en sus dominios, notificando al querellante, que podria emplear todas las pruebas que estaban en uso en los tribunales legos, á excepcion de esta; y al adversario, que podria desmentir á los testigos, pero no desafiarlos. Aceptadas las precedentes condiciones, el proceso continuaba como de costumbre, hasta el punto en que antes era intimada la batalla; entonces se introducian los testigos. De este modo se sustituyó la jurisdiccion real á la fuerza individual, y los jueces decidieron las cuestiones que anteriormente zanjaba la espada. El ejemplo y el crédito extendieron á otros puntos esta nueva forma, y muchos abolieron la prueba del duelo; pues Luis debilitaba al feudalismo, no con la intencion de destruirlo, sino con la de eliminar de él lo que contenia contrario al espíritu de la religion cristiana.

Se multiplicaron con esto las ocupaciones de los tribunales, y era preciso tener un abogado que representase á las partes y las defendiese. Antes solo el litigante podia desmentir y pedir el combate; despues de verificada la reforma, ignorando los particulares el procedimiento que debia seguirse en muchos negocios, los procuradores, de temporeros que eran se convirtieron en permanentes, y la abogacía llegó á ser un oficio.

Ademas de los bailíos reales, que habian juzgado hasta entonces sin apelacion, instituyó Luis un tribunal supremo de prelados y barones, presidido por el rey, al cual se pudiese acudir en queja de las sentencias de aquellos. La competencia de este tribunal no se extendia mas que á los dominios de la corona; pero los barones, sin calcular las consecuencias, permitieron que se llevase tambien á él la apelacion de los fallos pronunciados por sus jueces, considerando especialmente la suma equidad del rey. Remitidas de este modo al monarca todas las decisiones, se fundieron en él las pequeñas soberanías; ademas, las apelaciones no se dirigian contra los litigantes, sino contra los jueces, pues debiendo estos ser protectores de las partes, si habian faltado á su obligacion, sufrian la pena pagando las costas del proceso en un tribunal superior.

Luis, al sujetar las afirmaciones individuales á la revision de un poder de mayor categoría, habia modificado profundamente el carácter de la justicia, y preparado el camino á un ministerio público. Los bailíos, en clase de procuradores de la corona, ejercian una verdadera mision pública, persiguiendo de oficio algunos delitos, sin mas interés que el comun de la sociedad, como cuando impedia que el homicidio voluntario se arreglase con dinero. Asi, pues, frente á frente de la justicia feudal surgia otra que fue extendiéndose de dia en dia, por no hallarse bien determinados los casos que se reservaban al rey y aumentarse estos con la introduccion del derecho romano. Los magistrados, tanto en virtud de su oficio, cuanto por la admiracion que profesaban á las leyes romanas y canónicas, destruyeron en todas partes las instituciones del feudalismo, hasta el punto de tener Luis que recomendarles la moderacion, á fin de que el demasiado ímpetu no perjudicase al buen éxito.

El derecho de vengar cada cual sus injurias produjo el de las guerras entre particulares, tan comunes que llegaron á llamarse consuetudinarias. Luis se propuso estirparlas, y por medio de la *cuarentena del rey* prohibió, bajo pena de la vida, á los deudos de las partes, acudir en su auxilio á mano armada, sin que hubiesen trascurrido cuarenta dias despues de inferida la injuria. En este intervalo de tiempo el furor se evaporaba, y podia invocarse la proteccion y el juicio del gefe supremo: estaban, pues, prevenidas casi todas las contiendas de señor á señor y de familia á familia.

Para que la justicia se administrase con uniformidad, publicó Luis los *Establecimientos de Francia*, ordenados y confirmados en pleno parlamento por los barones y doctores en jurisprudencia (1). No es solo un código penal, sino un cuerpo

Estabiecimientos.

(1) *Par grand conseil de sages hommes et de bons clercs.* Algunos niegan que Luis promulgase realmente este código. Véase á KLIMRATH, *Mém. sur les monuments inédits de l'histoire du droit des français au moyen âge.*

de derecho civil, distribuido en doscientos dos capítulos, que siguen al hombre en todas las circunstancias de la vida. El bautismo, la bendicion nupcial, las exequias atestiguaban el estado civil, haciendo veces de registro los testimonios; ante la Iglesia se constituian los dotes y se abrian los testamentos. El noble permanecia hasta los veinte y un años bajo la tutela del *Señor*; este intervenia tambien en el matrimonio de las doncellas y viudas nobles, debiendo ser de su agrado el esposo, que se convertia en vasallo suyo. Los plebeyos no estaban obligados á prestar homenaje ni servicios al rey, ni tampoco quedaban bajo su tutela, sino bajo la del pariente mas próximo, hasta hallarse en edad de elegir por sí al tutor, emancipándose de esta á los quince años, con tal de no tener ningun feudo que servir. El noble debia dejar dos terceras partes del patrimonio á su hijo primogénito; pero de los bienes que hubiese adquirido podia disponer á su antojo. Al casar á un hijo, ó al armarle caballero, estaba obligado á cederle la tercera parte de su tierra. Al vasallo no le era permitido instituir legados en favor de la Iglesia, ni á esta aceptarlos, sin el consentimiento de los señores: disposicion que dejaba al arbitrio del rey limitar las posesiones eclesiásticas.

Las penas, ora aflictivas, ora pecuniarias, se resentian de la rudeza de los tiempos. El hurto se castigaba la primera vez con la pérdida de una oreja, la segunda con la de un pié, la tercera con la horca, como el robo y el asesinato, y lo mismo el hurto doméstico, reputado por una traicion, el robo de un caballo ó de una acémila, la complicidad en estos delitos, el quebrantamiento de la cárcel, la acusacion calumniosa de un crímen capital y la posesion de un animal que matase á alguien á consecuencia de un vicio conocido de su amo. Se sacaban los ojos al que robaba en una iglesia ó fabricaba moneda falsa; perdia la mano el que pegaba á su señor sin haber recibido ningun golpe. En los casos de rapiñas, invasiones, asesinatos en los caminos públicos, el reo era ahorcado y arrastrado, y sus bienes muebles pertenecian al baron, que podia quemar su casa, secar sus prados y arrancar sus árboles y viñas. La infanticida era entregada á la Iglesia para que le impusiese penas canónicas, y si reincidia, se la condenaba al fuego. El noble que abusaba de una doncella confiada á su honor, perdia el escudo, y si la habia violentado, se le ahorcaba. La hija núbil que se deshonrase no podia suceder á sus padres; el vasallo que corrompia á la mujer ó á la hija de su señor era privado del feudo, y el señor que obraba de la misma manera con su vasallo, perdia la soberanía. El hereje era entregado á las llamas.

Se castigaban con multas las injurias, los insultos, la queja injusta ó la apelacion mal fundada; á los usureros se les imponia la confiscacion de bienes. Se reprimió la vagancia, á fin de prevenir los delitos, y todo el que no tenia vivienda fija ni oficio, era expulsado, si no justificaba algun medio de existencia. Castigando a los jugadores, se impidió la ociosidad y la ruina de muchas familias.

Cuando se cometia un delito, se procedia al arresto del acusado; si la culpa era leve, se le ponia en libertad bajo fianza, y si grave se le encerraba en la cárcel. La acusacion correspondia al ofendido, no formándose causa por el delito que no era denunciado. El acusador no servia para testigo; comunicábanse los cargos al acusado, que podia hacer consultas y defenderse sin restriccion; cuando las pruebas favorables se equilibraban, era absuelto. El crímen se prescribia á los diez años, la injuria al año, y la contraversion en el término de un mes.

Para reducir el derecho á hecho, era preciso reformar tambien á los jueces, y Luis los convirtió en verdaderos magistrados, haciéndolos incorruptibles con el ejemplo y la severidad. Iba á menudo á sentarse en el banco en que el preboste de París administraba justicia, y no se levantaba sino despues de haber oido la sentencia; presentábase tambien de improviso en el curso de los procedimientos, para conocer su rectitud ó para acelerar las decisiones.

Se mostró firme en reprimir las violencias de los vasallos contra los súbditos. El conde de Anjou, su hermano, pronunció una sentencia injusta, y como el ofendido reclamase, le puso preso; pero en cuanto llegó el hecho á noticia del rey, reprendió á su hermano, é hizo devolver al noble la libertad y el castillo, objeto de la disputa. Habiendo dado muerte Enguerrando de Coucy á tres Flamencos que habian matado liebres en sus tierras, Luis le citó ante los jueces ordinarios: sus parientes, personajes todos de consideracion, pidieron en vano la prueba del duelo ó á lo menos que se les permitiera sentarse entre sus jueces, y no viendo entonces otro medio de salvacion para él, se arrojaron á los piés del monarca, que concedió la vida al acusado, con tal que fundase tres capillas con misas perpetuas por sus víctimas, que perdiese el derecho de vida y muerte y el de caza, que sirviese tres años en Tierra Santa y pagase doce mil quinientas libras (247,000 francos) de multa, destinados por el rey á obras pías.

En aquella legislacion se nota la falta de ideas generales y de grandes miras, al mismo tiempo que los errores y las pasiones de lo época, necesitándose fuerzas mas que humanas para resistir á su influjo; pero revelan al hombre sensato y libre, que ve el bien y lo desea, que lleva el remedio donde estima necesario, que respeta el derecho; pero que si detrás de este divisa el mal, no deja de combatirlo. Oponia á las fanfarronadas de la espada la autoridad de la justicia escrita, citando á cada paso la legislacion de Justiniano, autoridad á que las personas instruidas en el derecho no hubieran osado oponerse, al mismo tiempo que los barones y el pueblo respetaban todo lo que procedia de un rey santo.

De este modo organizaba sus Estados; en los de los demás trataba tambien de introducir algun órden. El baron tenia plena justicia en sus tierras y respecto de sus hombres; pero no tocante á los hombres del rey, á no cogerlos infragranti. No le era permitido conducir sus tropas á un sitio desde el cual no se pudiese volver por la tarde; pero asi él, como todos los vasa-

llos del rey, estaban obligados á acudir al llamamiento de este y á servirle durante sesenta dias y sesenta noches, á su costa y á la del monarca, si excedia de este número. Tampoco olvidó los Comunes, antes bien facilitó las emancipaciones, y otorgó muchas cartas; quiso que todos los cónsules, jurados y escabinos de Francia fuesen nombrados por los ciudadanos, y que el dia de San Martin se dirigiesen á París á dar cuenta al rey de los ingresos y de los gastos. La autoridad real contaba con el apoyo de los Comunes, á los cuales convenia reconocer su inviolabilidad para resistir al feudalismo. Con tal de adquirir la libertad civil se pensaba poco en los futuros peligros de la libertad política, y el único objeto de los juristas populares era conceder por entero al monarca la autoridad que el pueblo romano habia depositado en manos de los Césares.

La moneda sirvió tambien de fundamento al poder real. Mientras que antes la acuñaban ochenta casas de moneda, dándole forma y valor muy diferentes, ahora Luis determinó las que deberian tener curso, y su valor con relacion á la libra tornesa; hizo acuñar ademas parisíes de plata y grandes tornesas, cuyo sello eran las cadenas que él habia llevado en Egipto.

Constantemente se dedicó á sustituir la exactitud de la ley escrita al vago derecho consuetudinario, y á reducir á un centro comun los intereses y las esperanzas; aplicando estas ideas tanto al feudalismo, cuya caida se apresuraba, como al estado llano, cuya aurora comenzaba á brillar. Refrenó la omnipotencia de ciertas corporaciones; determinó las condiciones necesarias para trasmitir los empleos, no siéndole posible abolir su venalidad; fijó los privilegios de las sociedades comerciales y de las cofradías de artes y oficios, mandó á Estéban de Boileau reunir los estatutos de todas las maestranzas en el *Libro de los oficios*, uno de los monumentos mas preciosos del derecho administrativo de Francia; regularizó, mediante dos decretos, las formas de las administraciones locales, y la participacion del monarca en el nombramiento de los agentes municipales, que él escogia de un número cuatro veces mayor de candidatos, elegidos por los vecinos mas notables.

Los efectos de tan importantes innovaciones debian sentirse en las costumbres. Cuando en vez de combatir, se oia aducir razones en los juicios, ventilar el hecho y citar á los jurisconsultos, la violencia empezó á caer en descrédito, y se comprendia que lo porvenir tiene su apoyo en lo pasado. Los legistas crecieron en reputacion, como únicos intérpretes del derecho escrito, y procuradores obligatorios ó abogados en los tribunales. Luis eligió para sus consultas, y para los cargos de síndicos y bailíos, á personas estudiosas, que bajo tal concepto tuvieron entrada en su tribunal.

Este tribunal desde el tiempo de la conquista se componia de los muchos vasallos del soberano que decidian en union suya de todo lo concerniente á su confederacion militar. A la conclusion de la segunda dinastía y principio de la tercera, el número de sus individuos se disminuyó por motivos no muy claros. Cuando en tiempo de Hugo Capeto, el duque de Francia y el rey llegaron á formar una sola cosa, los grandes vasallos de la corona y los vasallos inmediatos del ducado de Francia se sentaron juntos y como iguales en el tribunal real, de suerte que se vió á simples caballeros de las orillas del Sena ó del Marne participar de las prerogativas soberanas con el duque de Aquitania ó con el conde de Flandes (1).

Estos grandes barones, á veces mas poderosos que el monarca, y á menudo en guerra con él, descuidaron el ejercicio de una prerogativa incompatible con el estado de hostilidad, por cuya razon el tribunal se halló compuesto únicamente de señores de segundo órden y de obispos dependientes del rey, á los cuales se acostumbró despues unir los grandes empleados de la córte.

En tiempo de Luis IX el parlamento experimentó una nueva modificacion, pues, segun acabamos de ver, el monarca admitió en su seno bailíos ancianos, síndicos reales jubilados, hombres-probos, juristas y canonistas. Habiendo sido introducidos como relatores de los negocios sometidos á la deliberacion de los barones de concierto con la corona, obtuvieron allí puesto. Su erudicion superior alejaba de ellos á los señores que oyendo en boca de los doctos y los clérigos un lenguaje tan desusado en los tribunales soberanos, se disgustaron de estos y no volvieron á presentarse en sus sesiones; en tal virtud el parlamento tomó un caracrer judicial mas bien que político, y la multitud de apelaciones llevadas ante él lo redujeron á un verdadero tribunal que bien pronto llegó á ser permanente, deponiendo toda índole diplomática y legislativa.

Y como toda resistencia sucumbia ante el prestigio de las virtudes de San Luis, los jurisconsultos, inspirados por las tradiciones romanas, proclamaron la omnipotencia del rey, declarándole única fuente del derecho, imágen de Dios en la tierra. De este modo la magistratura consolidó el trono destruyendo el régimen feudal; los campos de Marte cedieron el puesto á los parlamentos; á un lado quedó la facultad legislativa, al otro la judicial, y no hubo mas poder soberano que el del rey. Asi empezó Luis la obra de la unidad monárquica, continuada con mas fuerza y menos virtud por Felipe el Hermoso, y luego por sus sucesores.

Fácilmente consideramos hoy como acto de tiranía semejante concentracion de poderes en el monarca; pero nuestros padres y San Luis debian juzgar de un modo muy distinto, pues si aquel ingerto de la jurisprudencia imperial esparció semillas de despotismo en las leyes y en las costumbres francesas, entonces produjo la igualdad civil y la sumision á un derecho comun.

Parece extraño oir que el rey, no solo mas santo, sino mas devoto de la edad media se pusiese en contradiccion con la Santa Sede, que habia sido instrumento ó eje de toda su política; pero el que examine á fondo este punto, verá

(1) Los doce pares eran: el arzobispo de Reims y los obispos de Laon y de Langres, como duques; los obispos de Beauvais y de Noyon, como condes palatinos; el obispo de Chalons, como conde; los duques de Normandía, Guiena y Borgoña; los condes de Flandes, de Champaña y de Tolosa.

que Luis no se puso en contradicion consigo-mismo, y si quiso consolidar el poder real sobre la base del clero, fue por interés de toda la cristiandad y no por rivalidades nacionales.

La direccion suprema de la Iglesia correspondia en la edad media á la autoridad pontificia, y de consiguiente la mision de llamar á los pueblos cristianos á defender la fe amenazada, y mantener la union con tal objeto. Ademas, se le habia concedido el derecho (justo ó no justo: pero que nadie le disputaba) de disponer de las coronas. Siempre que los papas relevaban á los súbditos del juramento de fidelidad, alegaban para ello intereses religiosos; sin embargo, estos dos derechos permanecieron muy distintos entre sí, y cuando los papas sostenian la integridad del matrimonio ó excitaban los ánimos contra los Musulmanes ó contra los Herejes, ejercian sin duda diferente oficio que cuando pretendian reducir la Inglaterra á feudo de la sede romana.

Aunque causen asombro las teorías altaneras de Gregorio VII y la aplicacion que hizo de ellas Inocencio III, el hombre observador se maravilla de que no hayan triunfado, á lo menos durante algun tiempo. La Santa Sede ejercia una autoridad sin límites sobre las convicciones y las conciencias, los pontífices tenian una superioridad intelectual y moral indisputable respecto de la mayor parte de los príncipes de aquella época; así el cánon de la soberanía de los papas se apoyaba tanto en el derecho como en las opiniones.

La Europa debia, pues llegar á ser una confederacion de repúblicas feudales, pequeñas, gerárquicamente dispuestas, entregadas á insignificantes guerras, sin el poder de conquista y de civilizacion que emana de la unidad, dependiente de un gefe electivo, de un sacerdote, que desde Italia, como Roma en otro tiempo, enviase no solo los dogmas de la fe, sino tambien las leyes civiles y políticas, al Ebro y al Tanais, al Twed y al Narenta. Si aquella grande idea, digna de las sociedades antiguas, se hubiese realizado ¿qué peligros no hubieran resultado para el sacerdocio, cuyo reino no es de este mundo?

Los designios de la Providencia eran otros, y el carro triunfal de Inocencio III se rompió ante un rey cruzado, un santo. Dios concedió á sus manos puras lo que habia negado á la violencia, esto es, el cuidado de separar perfectamente la potestad temporal de la religion, conservando á entrambos su independencia, y preservando de este modo á la religion del peligro que causaba á la disciplina y al dogma la alianza demasiado estrecha de los intereses del mundo con la fe, y la identificacion de los dos poderes, uno de los cuales regula los intereses de la tierra y el otro abre las puertas del cielo.

San Luis, cuya vista alcanzaba mas, hace seis siglos que la de algunos en el progreso actual de la historia y el derecho, no se prestó á secundar los proyectos políticos de la sede pontificia, que le parecian inspirados por el interés ó la pasion; rehusó la corona imperial ofrecida á su hermano Roberto por Gregorio IX; trató de conciliar á Inocencio IV con Federico II, y de impedir la excomunion de este, y ni aun despues de pronunciada, quiso empuñar las armas contra un príncipe, del cual decia sin embargo *que habia usado de los dones de Dios para hacer la guerra á Dios*; rechazó la oferta del trono de Sicilia que Urbano hizo á su hermano Carlos de Anjou, tanto que los Güelfos de Italia se declararon en contra suya, y con la exageracion propia de los partidos mostraron alegría al saber que habia caido prisionero.

Pero en la misma proporcion que aborrecia estas guerras de la tiara con la espada, en que la pasion perjudicaba al derecho, y en que por una parte habia poca fe, y por otra poca caridad, mostróse inclinado á extender los derechos de los papas respecto de la disciplina eclesiástica, y á seguir sus impulsos en todo lo que concernia á los intereses generales de la comunion católica.

Ya en 1235 el rey, conviniéndose con los barones á fin de oponerse al abuso que se hacia de las armas espirituales por intereses temporales, habia publicado artículos que daban á la potestad civil los medios de resistir á los entredichos lanzados por los obispos, inducidos de causas no canónicas. Gregorio IX los aprobó: despues Inocencio IV dispensó de la jurisdiccion ordinaria, y reservó á la especial del pontífice las personas del rey de Francia, de la reina y del heredero presuntivo; á instancia del monarca reformó muchos abusos que se habian introducido en la Iglesia Francesa, sobre todo la exuberancia en el derecho de asilo y en las inmunidades de fuero. Urbano IV le hizo otras concesiones, y mayores aun Clemente IV, hasta el punto de colocar á la corona de Francia en completa independencia del clero nacional (1).

El que fije su atencion en estas concesiones y en la estrecha intimidad de San Luis con los papas, difícilmente creerá que haya podido emanar de él la famosa pragmática. Esta consta de los seis artículos siguientes:

1.° Las iglesias de nuestro reino, los prelados, patronos y coladores ordinarios de los beneficios gozarán plenamente de su derecho, y á cada una se le mantendrá en su jurisdiccion.

2.° Las iglesias catedrales y las demás de nuestro reino tendrán la libertad de eleccion, y gozarán de ella por completo.

3.° Queremos y ordenamos que la simonía, peste pecaminosa que contamina la Iglesia, sea desterrada enteramente de nuestro reino.

4.° Tambien queremos y ordenamos que las promociones, colaciones, provisiones y disposiciones de prelaturas, dignidades y otros beneficios cualesquiera ú oficios eclesiásticos de nuestro reino, se hagan conforme á la disposicion, ordenacion y determinacion del derecho comun de los santos concilios y de los antiguos Padres.

5.° De ningun modo permitiremos que se extraigan ó recojan las contribuciones pecuniarias ni las cargas en extremo gravosas que la Iglesia Romana ha impuesto y pueda imponer á la Iglesia de Francia, y en virtud de las cuales se ha empobrecido nuestro reino de una manera lastimosa; salvo alguna causa justa, piadosa y

(1) Bulas del 20 y 29 de abril de 1265; 1 y 4 de mayo de 1263 y 13 de marzo de 1263.

urgentísima, ó una necesidad inevitable, y que se verifique con libre y expreso asentimiento de nos y de la Iglesia.

6.° Finalmente, renovamos y aprobamos las libertades, franquicias, inmunidades, derechos y privilegios concedidos sucesivamente por los reyes, nuestros predecesores, y por nos, á las iglesias, monasterios y demás lugares piadosos, como tambien á las personas eclesiásticas.

Esta pragmática se coloca en el año 1268; pero ningun escritor de aquel tiempo habla de ella; razon por la cual muchos la han impugnado posteriormente, y mas que nunca en nuestros dias.

Habiendo oido Luis que un emir de Siria reunia libros, quiso imitarle, y mandando copiar cuantos manuscritos se encontraban en los monasterios, los depositó cerca de la sacra Capilla, bajo la custodia de Vicente de Beauvais. Se complacia tambien en hacer acopio de relaciones, y los caballeros de su ejército visitaban los alrededores para instruirse en las costumbres, fuerzas y gobierno de los pueblos extranjeros, é ir luego á contarle lo que habian visto; buscaba las rarezas nacionales, y sobre todo las diferentes clases de caza, y al paso que adornó los jardines con el renúnculo, trajo de su cautiverio una casta preciosa de perros de caza. Pero cuando un embajador le pidió que le permitiera ver sus lebreles, le condujo á un refectorio lleno de pobres, diciéndole: *Estos son los perros que yo crio, y con los cuales espero ganar la vida eterna.*

Fundó, segun se cuenta, el hospital de los *Quinzeveintes* (*), para trescientos Cruzados que volvieron ciegos de la expedicion. Trajo de Palestina los primeros Carmelitas, y estableció otras varias órdenes en su ciudad; en el monasterio de las Hijas de Dios colocó doncellas y mujeres cuya honestidad corria riesgo. Tambien se introdujeron entonces otros institutos insignes ó piadosos, y Roberto de Sorbon, capellan del rey, contribuyó activamente á la fundacion del colegio que conserva su nombre, y que es el mas antiguo de teología: los doctores que enseñaban en él se llamaban al principio los *pobres maestros*.

Luis lavaba los piés á menudo á los mendigos, prefiriendo á los ciegos, á fin de que no le conociesen. Preguntó un dia á Joinville: *¿No lavais nunca los piés á los pobres el Jueves Santo?* ¡*Qué, señor*! respondió aquel ¡*Dios me librara! Jamás lavaré los piés de esos miserables.*—¿*De veras?* repuso Luis; *pues no está bien que digais eso. ¿Por qué manifestar repugnancia de hacer lo que Dios ejecutó para darnos ejemplo? Por amor de Dios y mio, acostumbraos á ello, os lo suplico. ¿Hareis con disgusto lo que hace mi primo el rey de Inglaterra, que lava los piés á los leprosos y se los besa?*

Otras veces, tratando de comunicar al alma del Senescal la conviccion de que él se hallaba poseido, le decia: «Es preciso creer los artícu»los de fe tan firmemente, que se esté pronto á »sostenerlos con palabras y con hechos, á costa »de desgracias y de muertes; debe creerse tam»bien lo que no se sabe mas que de oidas. ¿Cómo »se llamaba vuestro padre?—Simon.—¿Y có»mo la sabeis?—Creo estar seguro de ello, y mi »madre me lo ha atestiguado siempre.—Con la »misma firmeza deberíais creer los Actos de los »apóstoles y lo que se contiene en el *Credo*. Asi »hacia el noble conde Simon de Monfort. Los »del Languedoc, durante la guerra de los Albi»genses, fueron á llamarle para ver el cuerpo de »nuestro Señor convertido en carne y sangre en »manos del sacerdote, y el guerrero respondió: »*Id vosotros, ya que dudais; en cuanto á mí, creo »firmemente en ese misterio, pues creyendo asi, »espero merecer una corona en el paraiso, mas »que los ángeles, que ven á Dios cara á cara, y »por lo mismo, es fuerza que crean.*»

Otra vez, despues de haber comido, (continúa el Senescal) estaba el rey con Joinville y dos capellanes, y tenia en la mano un manuscrito: «Senescal (dijo), no me atrevo á hablaros de las »cosas de Dios, por lo sutil que sois; en tal vir»tud he hecho llamar á estos dos religiosos; pues »quiero preguntaros en su presencia quién es »Dios.—Señor, es una cosa tan buena, que me»jor no puede existir.—En verdad, Senescal, que »habeis contestado perfectamente; porque esa »respuesta esta escrita en el libro que tengo en »la mano. Contestadme ahora á esta pregunta: »¿Qué quisierais mas, ser leproso, ó haber co»metido un pecado mortal?—¿Yo leproso? pre»fiero treinta pecados mortales.» El rey no contestó nada en aquel momento; pero al dia siguiente, habiendo llamado al Senescal, y héchole repetir lo que habia respondido el dia anterior, dijo: «Hablásteis como un tonto, porque no »existe lepra comparable á estar en pecado mor»tal. ¿No se cura la lepra del cuerpo con la »muerte? Y cuando el pecador deja esta vida »¿está seguro de que su arrepentimiento haya »sido tal, que merezca que Dios le perdone?» Despues, mirándole afectuasamente, continuó: «Os ruego encarecidamente que cambieis de mo»do de pensar, y prefirais cualquier daño del »cuerpo á un pecado mortal que manche vuestra »alma. ¿Queréis ser honrado en este siglo y ob»tener luego el paraiso?—Si lo quisiera.—Guar»daos, pues, de decir ni hacer cosas villanas »que no podais confesar, y que si el mundo las »supiese, os avergonzariais de decir: *he obrado »y hablado de esta manera.* Ademas, es nece»sario rogar á menudo á los santos, que son »con respecto á Dios lo que los oficiales de la »corona con respecto al monrrca. Tambien es »menester interesarse siempre por las víctimas »de los poderosos. En cuanto á mí, aseguro que »me excitan mucha compasion los pobres heri»dos, porque nadie hace caso de los muertos y »todos adulan á los vivos.»

¿Necesitaré excusarme con el lector por haberle hecho escuchar tanto tiempo los coloquios de dos excelentes personajes de otra época (1)?

(*) Segun Bescherelle, es un hospital fundado en París por San Luis en 1254, para trescientos nobles que trajo de Palestina, y á los cuales se dice que los Sarracenos habian sacado los ojos. Otros pretenden que fue fundado en 1260 para trescientos ciegos, mendigos. Se han creado sucesivamente seiscientas pensiones en favor de ciegos externos. Para ser admitido, es preciso hallarse completamente ciego y justificar la pobreza. (N. del T.)

(1) Quiero sin embargo, entresacar algunas otras circunstancias

Joinville se muestra desde el principio hasta el fin lleno de una admiracion, que ningun mortal ha sentido jamás hácia las virtudes de los hombres. Buen caballero aunque sensual y altivo, creyente; pero al mismo tiempo propenso á dudar, amante de la buena, mejor que de la santa vida, mira á su rey como un espejo de santidad, recoge cada una de sus palabras como un testamento sagrado, describe como reliquias hasta los humildes vestidos con que Luis se empeñaba en moderar el esplendor del grado supremo, y es digno de ver cómo le domina y transforma el personaje extraordinario que puede contemplar de cerca.

Habia habido tregua con Inglaterra, pero no paz. Cuando Enrique III invadió el territorio francés, fue estrechado en Tailleburg de tal manera, que hubiera sido hecho prisionero á no haber obtenido su hermano Ricardo un armisticio; despues sufrió una nueva derrota cerca de Saintés. Por último salió á recibir á Luis, que volvia de Palestina, y habiendo pasado ocho dias con él, celebraron ambos un tratado de paz. Luis, no creyendo buen derecho el de conquista, alimentaba escrúpulo, respecto de los paises quitados por Felipe Augusto á la Inglaterra, y por lo mismo, ademas de la Guiena, que aquella habia poseido siempre, le cedió el Lemosin, el Perigord, el Quercy, y la sucesion al Saintonge y al Agenois, si el conde de Poitou moria sin dejar hijos, ó si los dejaba, el valor del Agenois en dinero; se comprometió ademas á pagar durante dos años la manutencion de quinientos ginetes, que un príncipe de Inglaterra conduciria al combate contra los infieles. Enrique, por su parte, renunció todo derecho á la Normandía y á los condados de Anjou, del Maine, de Turena, del Poitou, y prestó homenaje por los que recibia y por el ducado de Aquitania. Luis contestaba á los que le censuraban en vista de tales concesiones: *He querido poner los medios para que haya amistad entre mis hijos y los de Enrique, el cual de esta suerte se ha convertido en hombre mio.* Sin embargo, no cabe duda de que obrando asi retardó la unidad de la Francia, siendo igualmente cierto que no se cuidó del daño que pudiera resultar á los pueblos, objeto de la cesion. ¿Será verdad que en ningun caso ha de poder conciliarse la politica beneficiosa con la exacta justicia?

Arregló tambien en Corbeil las antiguas diferencias con el rey de Aragon sobre las posesiones del Mediodía. Y como muchos barones poseian bienes en Inglaterra y en Normandía, y de esto resultaba el hallarse obligados en caso de guerra á acudir al llamamiento de dos señores, Luis les hizo escoger uno solo de dos partidos, apoyándose en la autoridad del Evangelio que dice: *No se puede servir á dos amos á la vez.*

En suma, el engrandecimiento de la Monarquía, comenzado y proseguido por sus abuelos por medio de la fuerza y de la astucia, llegó á su colmo en tiempo de San Luis por medio del órden y de la bondad. Los bienes de la corona recibieron un grande aumento con los de los caballeros que se veian precisados á venderlos para cruzarse ó para redimirse de la prision; pero si bien se aprovechaba de estas ocasiones, no las provocaba fomentando entre los pequeños feudatarios guerras que los debilitasen. Habiéndose extendido á la familia real la ley impuesta á los vasallos en que se mandaba que la tercera parte de los feudos pasase á los hijos menores, produjo las pensiones de los príncipes, los cuales estaban unidos por interés á la corona y dispuestos como ella á engrandecerse; por lo cua á las dinastías antiguas se sustituian otras nuevas, dóciles y afectas al rey (1); los eclesiásticos, los feudatarios, y la clase media que ante se hallaban aislados, se les ve entonces unidos alrededor del trono, donde se hacia justicia y s declaraba la guerra. Felipe Augusto habia dispuesto ya que las murallas de los castillos n fuesen defendidas por la justicia real, y entonces se hicieron amovibles los cargos judiciale que antes eran hereditarios, y magistratura, l que era patrimonio, asi que, en realidad Sa

del relato que nos ha dejado este agradable pintor de un buen rey.

Encontrábase Luis con un centenar de caballeros en Corbeil el dia de Pentecostés, en que era costumbre calzar las espuelas á varios nobles escuderos. Despues del banquete de costumbre, el rey, habiendo bajado al patio que está debajo de la capilla, se puso á hablar á la entrada del pabellon con el conde duque Juan de Bretaña. En este momento maese Roberto de Sorbona, divisando al senescal de Champaña, se acercó á él, y habiéndole cogido por el manto le condujo á donde estaba el rey, siguiéndole muchos varones por curiosidad. *¿Qué quereis de mí, maese Roberto?* preguntó el señor de Joinville, admirado de aquella familiaridad. *Queria preguntaros si en caso de ocurrírsele al rey la idea de sentarse en este patio, mereceriais crítica por sentaros en un sitio mas elevado que el suyo.—¿Quién lo duda?—Entonces*, replicó el doctor, *debeis ser criticado, estando como estais, vestido de armiño y hermosa tela verde, mas lujosamente que el rey.—Con vuestro perdon*, repuso vivamente Joinville, *no soy digno de censura. Estos vestidos de armiño de color verde, me fueron legados por mis padres. ¿Se podrá decir otro tanto de vos, hijo de villano y de villana, que habeis abandonado los vestidos de vuestros padres para adornaros con telas mas finas que el señor nuestro rey?* Tomando al decir estas palabras, la orla del vestido del doctor, añadió acercándola á la del rey: *Ved si digo verdad*. Los caballeros presentes no se atrevian á mirarse á la cara, por no reirse; maese Roberto se mordia los labios de despecho, no encontrando una buena contestacion. El rey que notó cuán cortado estaba, emprendió su defensa, aparentando creer que el Senescal vestia con demasiado lujo. La chanza no pasó adelante; pero poco despues, habiendo vuelto el monarca á su palacio, llamó á su hijo Felipe, como tambien al rey de Navarra, su yerno, se sentó á la puerta del oratorio, con la mano en el suelo, y les dijo: *Sentaos aquí; bien cerca, de modo que nadie nos oiga.—Oh señor*, respondieron permaneciendo en pie: *¿nos hemos de colocar tan cerca?—Senescal*, prosiguió Luis volviéndose hácia Joinville, *colocaos vos tambien aquí*. Y el Senescal se sentó tan cerca de él que sus vestidos se tocaban. Entonces Luis, obligando á los dos príncipes á hacer lo mismo, dijo: *No está bien el que no lo hayais hecho al momento; que no suceda otra vez.* En seguida continuó: *—Os he llamado para confesar á Joinville, que sin razon he defendido á maese Roberto; pero le vi tan cortado, que me pareció necesitaba de mi auxilio. Asi, señor de Joinville, olvidad lo que dije en aquella ocasion: por el contrario, debeis ir mejor vestido y mas ricamente, porque vuestra mujer os querrá mas, y vuestros servidores os respetarán tambien mas.*

Otra vez viendo Joinville á su hermano con vestidos bordados, que costaban ochocientos parisies (13,600 francos), le reprendió diciéndole: *El difunto Simon de Joinville, nuestro noble padre, se contentaba con una tela fina de buen tafetan, en que estaban impresas sus armas.* Y el rey añadió: *Cada uno debe estar vestido segun su clase y edad.*

Olvidóse de esto una dama de la córte, que á pesar de su edad avanzada se presentó en la audiencia de San Luis con la elegancia propia de una jóven. Admitida en el gabinete, donde el rey estaba solo con su confesor, la oyó, y despues le respondió: *Señora: cuidaré de vuestro asunto, pero con una condicion, y es que vos misma tengais mas cuidado de la salud de vuestra alma. La belleza del cuerpo no dura sino un dia, y pasa como la flor de los campos; por mas que se haga, no es posible conseguir que vuelva. Pensemos pues, en la belleza del alma, flor inmortal que nunca se marchita.* Conmovida la dama con estas palabras, se entregó á las prácticas de una piedad sincera.

(1) A la muerte de San Luis, la familia real poseia directamen te los ducados de Francia, de Vermandois, de Valois, de Normandi de la Turena, del Maine y del Berry; los condados del Macon y Langüedoc Occidental é indirectamente la Borgoña, la Bretaña Bolonia, el Artois, el Poitou, la Auvernia, Tolosa, el Anjou, Provenza, el Nivernés y el Borbonés por ocho líneas de su estirp

Luis fundó la monarquía en el órden político, como en el territorial lo habia hecho Felipe Augusto; pero donde unos y otros procedieron con la fuerza y la astucia, Luis usó la bondad y el invariable propósito de hacer justicia.

CAPITULO XII.

Tártaros y Mogoles.—Gengis-Kan.

Aguijoneados por una parte los sabios del siglo pasado por la necesidad de deducir de una sola fuente los conocimientos humanos, y queriendo por otra combatir la verdad de la Biblia, colocaron la cuna de la civilizacion en la mesa central del Asia, y lo hicieron derivar todo de los Tártaros, nombre que se da á las hordas errantes de la gran llanura rodeada de la triple cadena del Altai, del Himalaya y de los montes de la China (1). Por lo mismo que era paradójica esta opinion, fue recibida con gusto cuando la falta de documentos impedia desmentirla. Pero desde entonces, por desgracia de los urdidores de sistemas, se aprendió á buscar los libros chinos y allí pudo leerse la historia de los Tártaros, tan opuesta á aquellas temerarias aserciones, que hacen creer que la semi-civilizacion de estos, no es anterior al siglo II antes de Cristo. En esta época fue cuando llegaron misioneros indios á la Tartaria Meridional, y difundieron los rudimentos de las ciencias y de las artes, y la escritura indica, con la religion de Budda, que se extendió mucho mas tarde entre los Tibetinos y los nómadas del Septentrion, pero sin convertir á todos los habitantes, muchos de los cuales conservaron sus groseros usos antiguos: sucesivamente se introdujeron el buddismo primitivo, la filosofía de Confucio, el magismo, las doctrinas de los Maniqueos y Nestorianos, despues el islamismo, y por fin el lamaismo.

Lejos pues, de haberse civilizado los Tártaros antes que la China y la India, recibieron la civilizacion de unas cuantas familias esparcidas por su inmenso país, de las cuales Buffon y Bailly suponian se habia formado la academia de la sabiduría humana. Llevados por el plan de nuestra obra á detenernos á considerar estos pueblos, seguiremos á los últimos que han podido sacar partido de los libros chinos (2).

Bajo el nombre de Bárbaros del Norte, se comprenden generalmente tres razas distintas; la tongusa ó *churché*, la turca y la tártara. Ya hemos referido en otra parte (3) de qué modo se extendió en la China el poder de los Turcos, y cómo al fin fue destruido por los Chinos en union con los Uiguros. Los Churché, que habitaban tambien en la Tartaria Oriental, conquistaron la tercera parte del territorio chino, y en 1118 fundaron en él el imperio de Kin ó *de Oro*, de quien era tributarias las tribus turcas que vagaban por la Tartaria.

Al Mediodia del Baikal, habitaba la nacion mogola, dividida en muchas tribus, en montañas donde solo crece el musgo y algun árbol entre las grietas de las rocas; por lo demás, sus alturas estaban siempre cubiertas de nieve, de arena sus valles, y las orillas de sus rios de praderas y bosques de pinos y abedules. La elevacion del terreno hace el clima mucho mas rigoroso que suelen serlo nuestros paises á igual latitud, de tal modo, que el lago Baikal está helado por espacio de cuatro ó cinco meses. Mogoles.

Aquellos pueblos se parecen á los Chinos; tienen ojos oscuros rasgados oblicuamente y entornados, las cejas muy salientes, mejillas abultadas, nariz roma, gruesos labios, cara y cabeza redondas, rala la barba, mediana estatura, cintura delgada y anchas espaldas; se cortan los cabellos en la coronilla de la cabeza en forma de herradura y tambien en la nuca; lo restante lo llevan trenzado detrás de las orejas. Usaban gorros bajos con ribetes bordados, detrás de los cuales colgaba una cinta larga de un palmo de ancho, y los ataban á la barba por medio de cordones, cuyas puntas quedaban sueltas. Se cruzaban la túnica por el pecho sujetándola con cintas, y en invierno se ponian dos vestidos, uno con el pelo de la piel hácia el cuerpo, y otro hácia fuera. Las jóvenes se vestian lo mismo que los hombres, y las mujeres se distinguian solo en que llevaban el gorro algo mas alto. Sus habitaciones se componian de enrejados circulares de la altura de un hombre, sostenidos por maderos que se reunian en un punto y estaban sujetos por un anillo de hierro. Las cubrian de fieltro, y encendian fuego en medio de ellas.

Se sostenian con sus rebaños de bueyes, camellos, ovejas y cabras; tenian la carne de caballo por un buen bocado, si bien comian la de cualquier otro animal fresca ó salada aunque muriese de enfermedad, y se embriagaban con leche de yegua fermentada (*cumiz*). Los rebaños les proporcionaban pieles para los vestidos, lana y crines para los fieltros y las cuerdas; tendones

(1) Parecerá á algunos imperdonable usar aun de la palabra *tártaros* en lugar de *tátaros*; pero no lo hago sin razon. *Tátaros* es el nombre propio de una tribu; *Tártaros* se llamaron en general en la edad media, aquella multitud de pueblos errantes en el Asia Central, reunidos por Gengis-kan y derramados por Oriente y Occidente. Pueden llamarse *Tártaros* los Manchues, los Tibetinos y los Turcos, que sin embargo no son Tátaros, cuyo nombre no conviene sino á los Mogoles que los sucedieron. Segun Abel Remusat «*Tártaros* se entienden aquellos pueblos que habitan en las diferentes comarcas de la Alta Asia, entre la India, la China, la Persia al Mediodía, el mar del Japon á Oriente, al Occidente los rios que desembocan en el mar Caspio y en el Euxino, y al Norte el mar Glacial.» (*)

(2) Visdelou, *Hist. de la Tartarie* en la *Bibliotheque orientale*.
Gaubil, *Hist. de Gentschicam et de toute la dynastie des Mongous ses successeurs*. París 1739.
De Guignes, *Hist. des Huns*, libros XV, XVIII.
Saint Martin, *Mem. sur l'Arménie*.
Schmidt, *Gesch der Ost. Mongolen*.
Y principalmente el baron C. d' Osson, *Hist. des Mongols depuis Tchinguiz kan jusqu'à Timour-bey ou Tamerlan*. Amsterdan 1835.
Respecto de sus restos y costumbres: Consúltense á Pallas, *Samlungen historischer Nachrichten mongolischen Völkerschaften*. Petersburgo 1776.
Bergmann, *Nomadischen Streifereyen unter den Kalmuken*. Riga 1804.
Hammer, *Gesch. der goldnen Hordo von Kiptschak*. Pest 1840.
Quatremère, *Hist. des Mongols de la Perse, écrite en persan par* Raschild-Eldin, *traduite en français, accompagnée de notes et d' un mémoire sur la vie et les ouvrages de l'auteur*. París 1836. Esta obra está precedida de la vida del autor y tiene el texto persa con la traduccion en frente: comprende desde el año 700 de la Egira hasta el tiempo de Olgaitú.

(3) Véase el libro X, cap. 21.

(*) El traductor podria citar sobre esta cuestion de nombre largas disertaciones que combaten la opinion del autor, decidiendo la cuestion en favor de la palabra Tártaros; así como en favor de la voz Mongoles en lugar de Mogoles y otras. Pero el uso comun es el juez soberano en estas materias, aunque á veces peque contra la etimología, fuera de que es indiferente para la inteligencia de la historia una letra de mas ó menos en el nombre de algunos pueblos. *(N. del T.)*

para cuerdas de arco y para hilo de coser, huesos para puntas de flecha; quemaban el estiércol, y hacian odres de los cueros, y vasos de los cuernos del *artac*. Andaban errantes apacentando sus ganados, y cuando se concluian los pastos de una tierra, deshacian sus habitaciones, las cargaban en los animales con el menaje de casa y los niños, y buscaban otros donde nadie habia tocado. Los animales pertenecientes á cada tribu, se distinguian por medio de una marca. En el invierno se alimentaban con lo poco que encontraban debajo de la nieve, separándola con las patas, y si la estacion se recrudecia, se morian de hambre. Por esto se estimaban en mucho los caballos, que como tienen las piernas mas vigorosas, resisten mas los rigores de la intemperie.

Tienen todas las mujeres que pueden sostener, comprándolas con mas ó menos cabezas de ganado; pero cada una vive en su casa separada: muerto el padre, suele tomar el hijo las mujeres de aquel, excepto su propia madre. Se ocupan en todos los trabajos de los hombres, como cuidar del ganado, hacer vestidos y fieltros, conducir los carros, montar á caballo, y cargar los camellos. Los hombres son holgazanes, cuando no están de caza, rapaces, avaros, sucios y dados á la embriaguez. Cuando alguno cae enfermo, se fija una lanza delante de su habitacion para indicar que allí no debe entrar nadie mas que la persona que ha de cuidar de él. Si muere, los parientes y amigos dan grandes gritos y se apresuran á enterrarle, creyendo que se halla en poder de los espíritus malignos; le preparan carne y leche, inmolan sobre su tumba su caballo predilecto, y ponen en ella el arco, las flechas y los utensilios de casa para que se sirva de ellos en el otro mundo. El que hacia las exequias, se purificaba despues pasando por medio de dos hogueras; tambien debia purificarse la casa y todos sus bienes, y concluian las últimas honras con un banquete. Cuando moria un príncipe, se le sentaba en medio de la habitacion poniéndole delante una mesa con viandas y leche, y toda su cama era sepultada con él, y ademas una yegua con su cria, un caballo ensillado, y otros animales de valor. Despues destruian la casa, pero no debia proferirse el nombre del muerto hasta la tercera generacion.

Veneraban á Tangri (el cielo) como á Dios Supremo; pero rendian tambien culto á los astros mayores y á las fuerzas de la naturaleza. Se arrodillaban al medio dia delante del sol, y consagraban parte de sus bebidas á los cuerpos celestes y á los elementos. Colgaban en las paredes los *ongon*, figuras de madera ó de fieltro que representaban la divinidad, cuya boca frotaban con la carne y la leche que iban á tomar. Procuraban aplacar la cólera de los genios maléficos con promesas y con las oraciones de los *camos*, ministros del culto, magos, intérpretes de sueños, médicos y astrólogos que sabian todos los secretos por medio de espíritus familiares que evocaban á son de tambor emitiendo los oráculos, haciendo contorsiones y dando brincos.

Estaban repartidos en divisiones de diez mil personas, batallones de mil, compañías de ciento y manípulos de diez, y cuando ocurria alguna guerra, se escogia uno ó mas por manípulo. Habia una obediencia absoluta. Si el gefe de cien mil personas recibiese en los confines de la tierra por medio de cualquier hombre un mensaje del rey, debia postrarse boca á bajo para recibir un espaldarazo ó extender el cuello para que le cortasen la cabeza. Los *noyan ó taiscos*, gobernadores de la tribu, (cargo hereditario) y dependientes del rey, exigian anualmente á cada uno algunas cabezas de ganado, y eran dueños de la vida y hacienda de sus administrados.

¿Quién mas á propósito para la guerra que estos hombres por la admirable delicadeza de su oido y de su olfato, y por la perspicacia de su vista, acostumbrados desde niños á montar á caballo, tirar el arco, vivir en los campos y sufrir toda clase de incomodidades en climas sumamente rigorosos? Teniendo caballos pequeños, dóciles y forzudos, y siendo los estrivos de hierro un lujo de que carecia la mayor parte, combatian generalmente con las flechas; en sus expediciones de otoño, que es cuando los caballos tienen mas fuerza, llevaba cada uno ademas de su armadura y casco de cobre, el arco, el escudo, el sable, la lanza, y muchos caballos; llevaban tambien una tienda, un odre para la leche, un puchero, y muchas veces iba detrás de ellos parte de los rebaños para mantenerse. Cuando habia que pasar un rio, se apoyaban en un saco donde metian sus arneses, atado á la cola del caballo que nadaba delante.

Tales eran y tales se conservan aun los restos de los pueblos que con el nombre de Mogoles fundaron en muy poco tiempo el imperio mas vasto que ha visto el sol; mientras que la reunion de dos naciones que habitaban en los extremos del mundo ejerció gran influencia sobre las costumbres, la política, el comercio y las ciencias. Pero antes que sus hechos fuesen escritos entre los de los pueblos azotados por ellos, es completamente desconocida su historia, dudoso su orígen, é incierto hasta su nombre. Con poca seguridad cual si perteneciese á los tiempos primitivos, se usa este nombre para señalar una de las variedades de la especie humana conocida por sus párpados hinchados y salientes hácia las sienes, cara aplastada, mejillas prominentes y pocos cabellos, lisos y negros. No se hace mencion de estos pueblos en ninguna parte hasta el siglo X, en que los Chinos hablan de ellos llamándolos *Moung-ou ó Mong-Ko-szu*, y segun las tradiciones indígenas, tomaron este nombre en tiempo de Gengis-Kan en 1189, teniendo antes el nombre de Bida: hoy sirve para señalar á aquellos que hablan un mismo grupo de lenguas al Este y al Oeste del Altai, esto es, los Mongoles propiamente dichos ó Kalsa, los Eleutas ó Calmucos, los Turgantos, los Zungaros y los Buriatos de Siberia.

¿Pero son lo mismo que Tártaros, cuyo nombre toman muchas veces? Algunos lo niegan, fundándose en la naturaleza de las tribus que quedan aun, distintas fisiológicamente, aunque se parezcan por el lenguaje. Otros los creen una tribu de Tártaros confundidos primero en los anales chinos con los Yung-nu, y designados

despues en el siglo IX con el nombre de Mo-ho; suponen, que de los Mo-ho septentrionales salieron los modernos Tártaros y Mogoles, y de los meridionales los Tonguses, que son los Yuchin y los Manchúes, dominadores hoy de la China (1). Al aumentarse los Kitanos, fueron dispersados los Mo-ho, y se dividieron en tres hordas (2): una se sometió á los vencedoros, otra huyó al Norte de la Corea, cerca de los Fu-e; y la otra se refugió en la pendiente meridional de los montes Inscham al Norte de la China, y en el Tangut al Occidente del Uang-ho Superior, con el nombre de Tártaros.

Los descendientes de Gengis-Kan, hacian machacar en su presencia la víspera de año nuevo, un hierro ardiendo, y daban gracias á Dios; porque en sus tradiciones constaba, que dos mil años antes habian sido vencidos y exterminados *todos los* Mogoles por dos hordas extranjeras que se marcharon despues al valle de Erguene-Cun, donde se multiplicaron de tal manera, que no cabiendo ya en los estrechos límites de su país, amontonaron en una mina tanta leña y carbon, que se fundió el hierro y dejó abierta una gran grieta, por donde salieron muchas tribus que se establecieron en las orillas del Onan, del Kerulan y del Tula. Dunbun-Bayan, que fue uno de sus capitanes, tuvo por esposa á una jóven llamada Alung-Goa, la cual, habiendo quedado en cinta algunos años despues, aseguró que un rayo de luz que habia penetrado durante su sueño por el techo de su habitacion, se trasformó en un bello jóven que la hizo madre de tres niños. Estos fueron el orígen de una serie de reyes y de héroes, entre los cuales los cantores celebraban particularmente á Cubilai, terror de los Chinos; tenia una voz, que resonaba como el trueno en las montañas; manos como las de uu oso, con las cuales partia á un hombre cual si fuese una flecha; en invierno, se acostaba desnudo junto á una hoguera, sin sentir las chispas ó tizones que le saltaban encima, y por la mañana creia que le habia picado algun insecto. Vuelto de la China, le atacaron los Mogoles de la tribu de Durban, y hallándose dispersos los pocos que le seguian, se vió reducido á huir hácia una laguna donde se le hundió el caballo hasta el cuello. Cubilai salta de la silla, sale fuera del pantano, y los Durban no se dignan perseguirle diciendo: *¿Qué puede hacer un mogol sin caballo*? Esparcióse la noticia de su muerte; pero él, cuando se alejaron los enemigos, sacó por la crin á su caballo, y cogiendo delante un rebaño que pertenecia á la tribu contraria, volvió entre los suyos.

De un hijo de este, nació Temugin, que cuan-
[illegible] do contaba solo trece años, sucedió á su padre
en el mando de las hordas. Sin embargo, algunas rehusaron estar á las órdenes de un niño, por lo cual se vió este en grande apuro á pesar del valor de su madre; tambien fue hecho prisionero por los enemigos, y se salvó con mucho trabajo sumergiéndose en una laguna sin asomar mas que las narices. Otra vez fue herido en la boca y en el cuello; pero un amigo haciendo evaporar nieve en unas piedras enrojecidas por el fuego, impidió la coagulacion de la sangre y le volvió la respiracion, mientras que otro tuvo toda la noche la capa extendida sobre el herido para librarle de la nieve que caia á grandes copos. Los dos amigos obtuvieron por esto el privilegio de *terkan*, por el cual estaban libres de todo servicio, y podian cuando les parecia acercarse al príncipe y cometer impunemente ocho delitos.

El valor personal de Temugin le proporcionó
en breve súbditos y aliados, y habiéndose con- Preste Juan 1203.
federado con Ong-Kan, gefe de los Keraitas que profesaba la religion cristiana, consiguió muchas victorias sobre las hordas tártaras que en vano se unieron para oponerse á sus progresos. Venció despues á los Keraitas, y con el cráneo de su gefe hizo un vaso, lo cual llenó de espanto á los enemigos; posteriormente exterminó sin distincion á todos los Tártaros, pueblo el mas rico de los del Norte de la China, prohibiendo que se tuviese con ellos misericordia. El nombre de estos no se extinguió, porque fue aplicado á los vencedores, segun la costumbre de los Chinos de llámar Tártaros á todos los nómadas del Norte, y de este modo se propagó por Occidente, aunque los Mogoles repudiaron el nombre de los vencidos.

Usando estos dos grandes móviles, las recompensas para los amigos, y los castigos para los enemigos, prometió Temugin dividir con los suyos el botin, mientras que echaba á los que se le resistian en calderas de aceite hirviendo. Puso entonces los ojos en la China, país rico por su suelo y por su industria; pero antes de acometer nuevas empresas, resolvió tomar un nombre conveniente al gefe de todos los Tártaros nómadas. Convocados con este objeto los gefes de las tribus junto á las fuentes del Onan, se plantó en aquel sitio un estandarte de nueve colas de buey blanco, y Ghukyu, como muy famoso, anunció en nombre del cielo, que no debia bastar á Temugin el título de *gur-Kan*, esto es, gran Kan, sino que le correspondia el de *Gengis-Kan* ó sea Kan de los poderosos. Cumplia cuarenta y dos años cuando fue saludado con este nombre.

Aquel adivino esperaba crecer en gracia y autoridad; pero no conocia cuán escasa es la gratitud en los poderosos, cuando nada necesitan. Disgustado Gengis-Kan con sus consejos, le hizo perseguir y matar, despues continuó sus empresas en el Tangut, esto es, en el Norte del Chen-si, sometiendo á su poder á los Kirguicios, á los
Kem-Kem-yutos, los Uiratos y los Uiguros. 1213.
Lleno de orgullo se dirigió á la China Septetrional, tomó por asalto ó por hambre noventa ciudades, y sabiendo el respeto que los Chinos tienen á sus padres, puso en sus primeras filas á los viejos que habia cogido prisioneros. Poco despues se volvió á Occidente dejando esta empresa á un general que, como luego veremos, sometió todo el imperio.

(1) Pueden verse sobre estas cuestiones RITTER, *Geologia en relacion con la naturaleza y con la historia de los hombres*. P. II, lib. II *Asia*.—PRITCHARD, *Investigaciones*, etc. vol. II, pág. 283.—KLAPROTH, *Asia poliglota*, pág. 355.—Virey hace á los Tártaros de familia mogola; Blumenbach coloca á los primeros entre los Caucasianos.

(2) *Orda*, de que hemos derivado *horda*, significa propiamente la union de las cabañas y tiendas donde habita el príncipe con su familia *Yurte* llaman al territorio particular de un príncipe ó gefe de tribu ó de familia.

Carism. Con estas conquistas habia llegado á ser vecino del imperio Carismiano nacido de las ruinas de los Selyucidas. Coaresm ó Carism se llama aquel país que se halla entre el Oxo y el Caspio, desde el Corasan hasta el territorio de los Turcomanos, el cual ya fue libre, ya dependiente de los Selyucidas, hasta que el esclavo Nustekin se elevó á las primeras dignidades, y despues al gobierno del país haciéndose príncipe independiente. Aladino Takasch su nieto, fue el primero que colocó en su bandera la media luna, adoptada despues por los Otomanos, con los cuales no deben confundirse los intrépidos enemigos de Gengis-Kan. Habia la costumbre de dar cinco serenatas á los príncipes selyucidas en las horas de las cinco oraciones, tocando veintisiete príncipes unos tambores dorados con baquetas incrustadas de perlas, y Aladino mandó que continuase en su descendencia esta costumbre, pero solo dos veces al dia, al salir y al ponerse el sol. En 1187 conquistó la Persia donde habia desaparecido la breve prosperidad que gozó bajo el mando de los califas, con la invasion de los Oguzios que pertenecian á la raza de los Turcos.

Aladino Mohamed, viéndose dueño de todo el Carism, negó el tributo que pagaba al imperio de Cara-Kitai, subyugó á algunos idólatras del Turkestan, sometió á su dominio la Transoxíana, trasladó su capital en 1197 á Samarcanda, y ocupó el principiado de los Guridas de la India, penetrando hasta el Ganges.

Nasser, califa de Bagdad (1180-1225), habia procurado poner un dique á los Carismitas, no con sus propias armas, que ya no le quedaban al sucesor del profeta, sino con las de los príncipes musulmanes. Para vengarse de él, Aladino pensó separar á los Abasidas del pontificado, y á los Ulemas no les faltaron razones para justificar esta separacion; dejó de repetirse el nombre de Nasser en las oraciones, y los descendientes de Ali creyeron llegada la hora del triunfo esperado por tanto tiempo. A los embajadores que fueron á recitarle las palabras en que ordena el profeta que sea respetada la familia de Abbás, respondió el Sultan, que esta habia recibido los mayores daños de sus propios parientes, de los cuales la mayor parte habian nacido en prisiones pasando allí su vida, que Nasser no tenia grandes virtudes, y que él pondria en su lugar quien las poseyese. Pero al poner sitio á Bagdad, le detuvieron las nuevas y espantosas hazañas de los Mogoles, de tal modo, que para evitar mayores pérdidas, repartió entre sus cuatro hijos las provincias de Persia, conquista que como reciente, no estaba bien asegurada.

En aquellas circunstancias produjo gran descontento la arrogancia de los Turcomanos, es decir, semejantes á los Turcos, nombre que se dió en Persia á los soldados de Mohamed porque eran turcos modificados en su lenguaje y costumbres, y la que tambien adquirieron los Cancales que desde las arenosas llanuras del mar Caspio se habian trasladado al imperio del Carism, donde adquirieron con su valor la importancia y el orgullo necesario para hacer cuanto les parecia. De este pueblo procedia Turcan Katuna, madre de Mohamed, mujer de voluntad enérgica, que se titulaba soberana del mundo y reina de todas las mujeres, y daba órdenes que no se obedecian menos que las de su hijo.

Gengis-Kan envió presentes á Mohamed que consistian en barras de plata, vasos de musgo, pedazo de mármol y vestidos de lana blanca de una finura extraordinaria, y le pidió libertad de comercio y vasallaje. Comenzaron en efecto las relaciones amistosamente, pero habiendo matado Mohamed á cuatrocientas cincuenta personas que se presentaron como comerciantes y que él reputó por espías de Gengis-Kan, este lloró de rabia, y subiéndose á la cima de una montaña y con el rostro en tierra, el vestido suelto y descubierta la cabeza, pidió venganza al cielo y pasó tres dias y tres noches en orar y mortificarse. Mohamed le exacerbó con nuevas perfidias y hostiladades, vanagloriándose de ser el elegido de Dios para exterminar á los idólatras, y para que á las amenazas siguiesen los hechos, reunió fuerzas superiores en número y disciplina á las mogolas; pero si bien en el primer encuentro pudo enorgullecerse con la victoria, comprendió cuán terribles eran los enemigos que habia provocado.

Gengis-Kan reunió los miembros de su familia y sus principales oficiales y resolvió hacer á Mohamed una guerra decisiva; este le opuso cuatrocientos mil Persas, pero fue vencido por setecientos mil Mogoles disciplinados y obedientes, y Gengis-Kan victorioso ocupó la Transoxiana y tomó á Bocara. Al pasar en esta ciudad por delante de la mezquita, preguntó si era el palacio del Sultan, y habiéndole contestado que era la casa de Dios, entró en ella, subió al púlpito y dijo: *Los campos están destruidos; dad de comer á vuestros caballos.* Condujéronlos al punto: los libros santos sirvieron de forraje, y las cajas donde estaban colocados, de pesebres, y habiendo llevado vino los Bárbaros llamaron á unas bailarinas y cantatrices, y se entregaron á la alegría y á la disolucion, obligando á los doctores escandalizados á que cuidasen de los caballos.

Mandó que se reuniesen en el campo todos los ciudadanos, y subiéndose á un púlpito, preguntó quiénes eran los mas ricos; habiéndole señalado doscientos ochenta, les echó en cara las perfidias del Sultan y añadió: *Yo soy el azote de Dios; y si no estuvieseis tan cargados de delitos, Dios no me habria arrojado sobre vuestras cabezas. No os pido las riquezas que teneis sobre la tierra porque nosotros sabremos encontrarlas, sino las que teneis sepultadas.* La ciudad fue saqueada, repartidos los habitantes entre los Mogoles despues de haber presenciado la deshonra de sus mujeres y los tormentos de los ricos, y quemadas las casas.

Despues la horda feroz se dirigió por el delicioso valle de Sogd, lleno de jardines y de voluptuosas quintas, llevándose por delante los prisioneros, y atacó á Samarcanda. Mohamed Aladino, á quien faltaba ya el valor, no sabia cómo huir, y viendo que los ciudadanos estaban haciendo un foso alrededor de la poblacion, se encogió de hombros exclamando. *Si echan en él sus látigos, basta para cegarle.* Estas palabras hicieron desaparecer el poco valor que quedaba y

capitularon; pero en seguida fue arruinada la ciudad entregándola á saqueo y fuego; degollados cruelmente treinta mil guerreros cancales; muchos ciudadanos tuvieron igual suerte; los demás fueron repartidos ó condenados á rescatarse con enormes sumas; y aquella hermosa provincia quedó devastada. Abul'farag al Sanyari, poeta persa que huyó del poder de los Tártaros, llora porque *el sol no se levanta ya sino por Occidente; ha desaparecido del Universo la alegría, y parece que los hombres han nacido solo para sufrir. En los paises que he recorrido no he encontrado un solo viviente, y si he hallado alguno, no he visto en él mas que dos fuentes de lágrimas.*

Tal era el terror que infundian aquellos salvajes destructores, que los pueblos desalentados ni aun se atrevian á resistirlos. «¡He oido referir »muchos hechos (dice Ibn al-Ethir) que no son »creibles, tanto espanto habia infundido Dios »en los corazones! Cuentan que un caballero tár»taro entró solo en una populosa ciudad de Me»sopotamia, y se puso á degollar á los habitantes »uno por uno, sin que nadie se defendiese. Otro »no teniendo á mano un arma para matar á un »prisionero, le mandó que se postrase en tierra »mientras iba á buscar una espada: volvió con »ella y degolló al desgraciado que no se habia »movido de su sitio. Otro me contó lo siguien»te:—Yendo yo de viaje con diez y siete perso»nas, vimos llegar un tártaro á caballo que nos »mandó que nos atásemos unos á otros las ma»nos á la espalda. Mis compañeros hicieron lo »que les ordenaba, pero yo les dije: *El es uno »solo, matémosle y huyamos*; pero me respon»dieron: *Tenemos miedo*. Yo contesté: *El os »matará; degollémosle y acaso Dios nos salvará.* »Ninguno se atrevió, pero yo le dí una puñalada »y todos huimos.»

Turcan Katuna, no creyendo en las insidiosas promesas de Gengis-Kan, huyó despues de haber matado á todos los príncipes destronados por su hijo; pero fue presa con el serrallo y enviada á Tartaria para matarla, degollados los hijos de Mohamed y repartidas sus mujeres: este, huyendo siempre de la tempestad que habia provocado, se sustrajo con mucha dificultad de los que le perseguian, y del mas poderoso monarca, se vió reducido al mas miserable de los hombres, muriendo en una isla desierta del Caspio, donde no se encontró un lienzo con que envolver á aquel que habia despojado de sus bienes á tantos príncipes.

El Carism fue tratado con la ferocidad acostumbrada, en Balk, ciudad rica por su comercio, fueron degollados los habitantes, á quienes se hizo salir con pretesto de numerarlos, é incendiada la poblacion. Nischabur, metrópoli del Carism en tiempo de la familia de Cosroes, que fue destruida en 1153 por los turcos Oguzios, y en 1208 por un terremoto, se habia poblado y fortificado de nuevo, y tenia en sus murallas tres mil balistas y quinientas catapultas lanzando la muerte; pero los Mogoles la asaltaron con otras tantas balistas, trescientas catapultas, setecientas máquinas de proyectiles incendiarios, cuatro mil escalas, y dos mil quinientas cargas de piedra, é inmediatamente la tomaron, entregándose por espacio de cuatro dias al degüello sin perdonar 1221.
á los perros ni á los gatos. Como se supiese que algunos se habian salvado echándose entre los cadáveres, el vencedor mandó que se cortase á todos la cabeza y se hiciesen con ellas pirámides diferentes con las de los hombres, con las de las mujeres y con las de los niños; horrible monumento de la última matanza de la residencia de Sapor. En otras partes se mandó la destruccion de todo, es decir, de las personas y los bienes: en Herat dicen que perecieron un millon seiscientas mil personas; y cuando el hijo de Gengis-Kan decia á su padre que habia perdonado á alguno por compasion, le contestaba: *Te prohibo tener compasion, porque es signo de debilidad.* Como se enorgullecian con la matanza, y á fin de contar con prontitud los muertos, á cada mil cadáveres ponian uno con la cabeza abajo y los piés arriba.

Antes de atacar un país, enviaba á decir á su príncipe: *Si no te entregas, sabe Dios lo que te sucederá.* Si el príncipe se declaraba vasallo suyo, debia dar rehenes, recibir gobernadores mogoles, y pagar un cuantioso tributo, que era regularmente el diezmo de todas las producciones, inclusos los hombres; asi exterminaba lentamente los pueblos, cuando no los destruia rápidamente por medio de la fuerza. No acometian en un solo cuerpo, sino divididos en varios destacamentos, y sin dirigirse á los ejércitos ni á las fortalezas, se desbandaban matando: entonces el único medio de salvar la vida era esconderse. Cuando invadieron la Hungría, rodeaban completamente pueblos enteros, y los quemaban con todo lo que en ellos habia; en las ciudades reunian todos los habitantes en la plaza y dejándolos desnudos los degollaban uno por uno; hacian, para divertirse, que sus hijos destrozasen con martillos la cabeza de los niños enemigos; los mas robustos les servian de esclavos despues de cortarles las narices y las orejas; las mujeres saciaban su ira en las mujeres, degollando á las que eran hermosas y dándoles á comer de ellas á sus maridos, y conservando las feas para esclavas. Parecia en fin que querian reducir el mundo á una vasta llanura para conducir fácilmente por ella sus ganados.

Terribles catapultas manejadas por los prisioneros destrozaban los muros de las fortalezas que se cerraban á los Mogoles, los cuales se servian tambien del fuego griego, del agua de los rios, de las minas y de las estratagemas mas ingeniosas y pérfidas. Los Chinos usaron en su daño un arma terrible que hasta mucho despues no fue conocida de los Europeos, pues se dice que cuando Gengis-Kan atacó á Kai-fung-fu, los situados usaron contra los Mogoles los *pao de fuego*, que despedian pedazos de hierro en forma de ventosas llenas de pólvora, y cuando se les daba fuego estallaban á manera de trueno y se oian á cien *lis;* el sitio donde caian se encontraba quemado extendiéndose el fuego á mas de dos mil piés de circunferencia, y si tocaba á las corazas, las dividia de parte á parte. Los Mogoles para defenderse de ellas, se metian en minas que construian al efecto; pero los sitiados con objeto de hacerles salir,

ataban dichas ventosas á unas cadenas de hierro, tirándolas desde las murallas y cuando estaban cerca de las cuevas donde se hallaban los Mogoles, les daban fuego con una mecha y los abrasaban.

Se hallaban tan desprovistos de sentimientos caballerescos como de humanidad; huian sin avergonzarse y engañaban sin remordimiento. Acabada la campaña, se retiraban á descansar por espacio de algunos meses, particularmente para reponer sus caballos, y lo primero que hacian era devastar el país en una circunferencia de muchas millas para abandonarse á los placeres mas groseros. Los millares de prisioneros que hacian eran mas desgraciados que los muertos; estaban desnudos, sin alimento, y destinados á violentos trabajos y á pelear contra sus hermanos; las mujeres arrancadas á los religiosos conventos de los Cristianos ó á las voluptuosas clausuras de los Mahometanos estaban destinadas al impúdico libertinaje de las turbas, brutales en los hechos como en la apariencia. Gengis-Kan preguntó un dia á sus oficiales cual era el mayor placer del hombre, y le respondieron: *Ir de caza en la primavera en un buen caballo con un azor en la mano y verle coger la presa.* El se encogió de hombros y replicó: *No: el goce mayor es vencer á los enemigos, echarlos delante, cogerles cuanto tienen, ver llorar á las personas á quienes aman, montar en sus caballos y abrazar á sus hijas y mujeres.*

Gelaleddin Mankberni, el mas animoso de los hijos de Mohamed, y el único que le sobrevivió, se salvó en Carism dirigiéndose al Korasan, y llegando despues á Gazna, donde se habian reunido muchos Turcomanos, pudo hacer que le obedeciera un grueso ejército que se componia de sesenta ó sesenta mil caballos. Con ellos sorprendió y batió muchas veces las fuerzas de los Mogoles, hasta que encontrándose frente á frente con Gengis-Kan quedó vencido despues de haber hecho prodigios de valor; entonces abriéndose calle por entre los enemigos, arroja la coraza, corre hacia el Sind y se arroja en él desde una altura de veinte piés con el escudo á la espalda y el estandarte en la mano, pasándolo á nado, mientras Gengis-Kan admirado se le muestra como modelo á sus hijos. Reunidos unos cuantos que le habian quedado y faltos de todo, se dirigió á Dehli donde reinaba un turco que con el de Lahore era el mas poderoso de los príncipes que se habian hecho independientes al caer el imperio de los Guridas.

No tardaron los Mogoles en llevar la devastacion al centro de la India, mientras Gengis-Kan acababa de someter y destruir el Korasan. Despues, fuese por capricho ó porque estuviera harto de sangre, resolvió volver al Mogol por la India y el Tibet. Mandó á los prisioneros, los cuales ascendian á veinte ó treinta en cada tienda,
1225. que mondasen una gran cantidad de arroz y despues los hizo matar á todos en una noche. Viendo que seria muy difícil continuar el camino por el Tibet, volvió piés atrás, degollando á los que se habian quedado entre las ruinas de la ciudad, y destruyendo los campos, de suerte que los que se habian ocultado en los bosques debieron morir de hambre, mientras el ejército tenia lo suficiente con los rebaños que se llevaba por delante.

Habia tenido por compañeros en sus empresas á sus hijos y nietos acostumbrándolos á la matanza, mientras que sus generales llevaban el espanto hasta la Europa. Yuchi sometió el Capchak, esto es, los inmensos valles al Mediodia del Volga y del Ural, que los antiguos llamaban Escitia de este lado del Imavo y de la Sarmacia Asiática. Allí habitaban los restos del Imperio Turco, Pechinecos y Uzios, llamados despues Polouzos, esto es, habitantes de las llanuras, por los Rusos, y á quienes los Húngaros y los Griegos dieron el nombre de Cumanos, de donde proviene el de Cuban que hoy se dá á aquel país; el emperador Juan Ducas recogió allí diez mil familias y otras en Rusia. Habiendo Yuchi recorrido las riberas del Caspio, pasado el Cáucaso y atravesado los desfiladeros de Derbend, destruyó á los Alanos que quedaban, y persiguió á los Uzios que molestaban continuamente á las razas esclavas y á Kief, y unidos con los Rusos intentaron detener á los Mogoles que los vencieron en Kalka (1224).

Cuando los Polouzos, acometidos á orillas del Don por los Mogoles, invocaron el apoyo de los Rusos, los príncipes convocados en Kief, comprendiendo que derrotados estos, les esperaba á ellos la misma suerte, decidieron hacer causa comun contra los enemigos, y aunque estos protestaron que no llevaban intenciones hostiles, mataron á los embajadores. Dióse la batalla en Kaleza (1222) donde los Rusos fueron derrotados y perseguidos hasta el Dnieper los que quedaron: en este estado las cosas, Gengis-Kan llamó á los Mogoles para acometer nuevas empresas.

Subutai, general tambien de Gengis-Kan, enviado á perseguir á los Carismitas, cogió sus inmensos tesoros, recibió vasallaje del príncipe cristiano de Georgia residente en Tauris, el cual habia procurado en vano resistirle, coligándose con los príncipes de Aderbiyan y de la Mesopotomia, y fijó su campo en la llanura de Mugan (1221), que despues llegó á ser la morada habitual de los generales mogoles y de los descendientes de Ulagú.

Destruido en el espacio de seis años el Imperio que comprendia á Balk, Bocara, Samarcanda, el Turkestan, el Korasan, el Carism, el Mawarannahar y gran parte de la Persia hasta el Indo, Gengis-Kan declaró capital de su imperio á Caracorum, llamada por los Chinos Holin, colocada en el paralelo de París, entre los rios Tula y Ongon, y volvió á la China á combatir á la dinastía Hia; pero allí, en medio de los estragos y de las victorias le cogió la muerte. Decia á sus hijos: *Con la ayuda de Dios os he proporcionado un imperio tan vasto, que en un año no puede recorrerse desde el centro á uno de sus extremos. ¿Quereis conservarlo? Pues estad unidos y obrad de acuerdo para oprimir á los enemigos y ayudar á los amigos. Uno solo debe ocupar el trono y deseo que sea Oktai el tercero de mis hijos.* Dispuso la manera de continuar la guerra con buen éxito, mandó matar al rey de los Tangusos apenas capitulase, y murió de sesenta y tres años, habiendo reinado veintidos. Habia

dispuesto que se ocultase su muerte, y asi fue trasladado en secreto á la Mogolia, matando á todas las personas que se encontraron en aquella larga travesía. Cuando llegaron á la Gran Herda, se publicó su muerte: los grandes de aquel inmenso imperio acudieron á llorarlo, le sepultaron en las montañas del Burkan-Caldum y el bosque que se plantó alrededor de su tumba, fue el palacio de sus sucesores.

Gengis-Kan fue mirado en la nacion como un dios, porque de miserable y oscura la habia elevado á terrible dominadora: decia que Dios le habia dado el imperio del mundo, y queria someterle á su poder con las armas; mas no habiéndolo conseguido, encomendó la empresa á sus hijos. Su valeroso arrojo, unido á su pérfida astucia contribuyeron á sus triunfos, y al oir sus hazañas se diria que no es un hombre, sino la peste, un incendio, un terremoto ú otras fuerzas de la naturaleza que sordas á los gemidos de los que padecen llevan adelante irremisiblemente la obra de la destruccion. La obediencia absoluta de sus tropas secundaba sus planes. Queria que los oficiales tuviesen siempre á los soldados dispuestos á montar á caballo á la primer señal. *El que manda bien una decena de hombres*, decia, *merece que se le confie un millar: pero si los conduce mal, le castigo con la muerte, la de sus hijos y su mujer, y elijo otro para su decena: lo mismo hago con los gefes de ciento, de mil y de diez mil*. Y añadia: *He entregado el mando al que reunia ingenio y valor; á los diestros y cuidadosos les encargo de los equipajes, y á los imbéciles les pongo el látigo en la mano para que guarden los ganados. Ocupando de este modo á cada uno segun su capacidad, y manteniendo el órden y la disciplina, he visto crecer mi poder de dia en dia como la luna nueva.*

Este genio de la destruccion fue sin embargo legislador de su pueblo, y el *Ulug-yassa* ó coleccion de sus leyes, escrita en lengua mogola con caracteres uiguros, era consultada con veneracion en los asuntos importantes (1). Puso correos como en la China, limpió los caminos de la Tartaria de las cuadrillas de las tribus independientes, y se jactaba de haber establecido entre sus súbditos el órden y la justicia, en vez de la insubordinacion y la infidelidad que antes existian; castigaba con pena de muerte el homicidio, el hurto, el adulterio y la sodomia, á los que por tercera vez perdian los capitales que se les habian confiado, á los que escondian esclavos vagabundos, bienes hallados ó armas de otros perdidas en las batallas, y á los que hacian daño con sortilegios ó favorecian en los duelos á uno de los combatientes. La vida de los vencidos tenia un precio marcado; la de un musulman costaba cuarenta *baliscos* de oro, y la de un chino el valor de un asno.

Segun las ceremonias de los Mogoles, durante la primavera y el estío nadie debia bañarse en agua corriente, mojarse las manos ni cogerla con vasos de oro ni plata, porque creian que esto atraia los rayos que son allí muy frecuentes; si alguno era herido por un rayo, debia purificarse todo lo que poseia, pasando entre dos hogueras; se destruia su casa, y se desterraba á la familia, sin que ninguno de sus individuos pudiese entrar hasta pasados tres años en la horda de un príncipe. Conforme á estas ideas Gengis-Kan prohibió severamente echar orines en el agua y en la ceniza, ponerse á horcajadas sobre el fuego, sobre una mesa ó sobre un plato, mojarse las manos en las corrientes y lavar los vestidos; era degollado el que mataba los animales de la manera que lo hacian los Musulmanes; se les debia abrir el pecho, meter la mano y destrozarles el corazon. En sus banquetes admitian á todos los que llegaban y probaban con él las viandas, que se componian hasta de las cosas mas repugnantes (2).

Gengis-Kan recomendaba que no honrasen á una religion mas que á otra, sino que las mirasen á todas como iguales, porque á la divinidad le importa poco la manera en que se le dirigen las adoraciones. Eximió de toda contribucion y carga á los ministros de todos los cultos, á los pobres, á los médicos y á los hombres de letras. Tuvo cerca de quinientas mujeres y concubinas, elegidas entre las prisioneras y las mogolas, debiendo todos los capitanes revisar las de sus respectivas compañías para presentar las mejores al rey y á los príncipes.

CAPITULO XIII.

Los Gengis-Kánidas.

Habia dividido Gengis-Kan sus Estados entre sus tres hijos; pero para evitar las rivalidades que surgieron, convinieron en elegir á Oktai emperador, segun la intencion de su padre, y todos se arrodillaron nueve veces delante de él con la cabeza descubierta y el cinturon echado sobre los hombros y celebraron el banquete fúnebre, haciendo el juramento siguiente: *Mientras quede de tu descendencia un pedacito de carne que arrojada en la yerba impida al buey comerla, y puesta en las viandas, impida al perro probarlas, no pondremos en el trono un príncipe de otra raza.* El elegido repartió regalos, dió un espléndido banquete á la sombra de su padre, escogió cuarenta jóvenes de las mas hermosas y *las envió al otro mundo para que le sirviesen*. Oktai 1227.

Arregló algun tanto la hacienda y limitó el poder de los gobernadores, segun los consejos de Ye-liu-cutsai, que le dijo: *El imperio fue conquistado á caballo, pero no puede ser gobernado á caballo*. Entonces aprestó tres ejércitos para concluir las conquistas de su padre: uno envió á Persia á fin de que destruyese á Geladdin, que al volver de la India se habia apoderado de muchos dominios; otro contra los Capchacos y los Búlgaros, y con el tercero se dirigió á la China, donde en breve exterminó la 1234. dinastía Kin. Sus cortesanos le hicieron presente la inconveniencia de que se expusiese á las fatigas y á las desgracias de la guerra, y él entonces dejó á sus generales que consiguiesen triunfos que acaso le estaban destinados. Se dedicó despues á construir edificios, para lo cual le da-

(1) Puede verse su traduccion en el *Journal asiatique*. Enero 1833, pág. 95-103.

(2) *Cum eorum sunt omnia quæ mandi possunt; vidimus eos etiam pediculos manducare.* G. de Carpi.

ba medios abundantes Ye-liu-cutsai que administraba acertadamente la hacienda, emitió billetes de banco, y procuró introducir entre los Mogoles la disciplina de los Chinos, colegios y exámenes.

El ejército destinado á conquistar los paises
1236. situados al Occidente del Volga, y mandado por Batú subyugó á los Búlgaros, los Capchacos, la Rusia, la Circasia, la Galitzia y Polonia. Gengis-Kan habia obligado á sus cuatro hijos á que diesen un regimiento cada uno para guarnecer la India, con los cuales fue invadido el Norte de
1240. esta y tomada y saqueada Lahore. Dehli se sublevó entonces contra el sultan Moizzaddin Karam-shah, por causa del desleal ministro Nizam al-Mulk que habiéndole muerto, puso en su lugar á Aladin Massud-shah, mientras los Mogoles invadian el país del Sind por el Candaar.

Entre tanto murió Oktai á quien acortó la vida su extremada aficion á la caza y al vino. Al contrario que su padre, tenia un carácter dulce y era excesivamente liberal, y cuando sus oficiales querian desminuir las inmensas sumas que daba por servicios insignificantes, les decia: *Sois mis peores enemigos al impedirme que adquiera lo único que hay duradero en el mundo, el buen nombre*. Encontrándose un dia el tesoro lleno de dinero dijo que le causaba disgusto el custodiarle, é invitó á que tomase de él el que lo necesitara; despues de comer se sentaba fuera de su tienda y daba regalos á todo el que pasaba, y á los comerciantes á quienes hacia alguna compra les mandaba pagar una décima parte mas del precio convenido. Permitia á los Musulmanes que se lavasen en agua corriente y matasen los animales á su manera, y habiendo llegado uno á referirle que Gengis-Kan le habia mandado en sueños le intimase que exterminara á la perversa raza de los Mahometanos, Oktai le preguntó si sabia el mogol, y como le contestase que no, le dijo: *Eres un embustero, porque Gengis-Kan no supo nunca otra lengua*, y le mandó matar.

Zagatai, su hermano mayor, que habia heredado por suerte la Transoxiana y el Turkestan, y que habia sido nombrado su sucesor, murió poco despues, y su descendencia dominó aquellos paises hasta Tamerlan. Durante la menor edad de Kayuk fue regente su madre la emperatriz Turakina, que confió la hacienda al mahometano Abd-el-Rahman, que la acrecentó, vejando y dis-
Ye-liu-cutsai. gustando á los pueblos, por lo cual, Ye-liu-cutsai murió de pena, y lo que es un raro ejemplo en su clase, solo encontraron en su casa libros, mapas, instrumentos de música, medallas é inscripciones antiguas. Está reputado como uno de los ministros mas insignes, no solo de Asia, sino tambien de otras partes. Nació en Tartaria, abrazó las i eas y la civilizacion de la China, se dedicó á mediar entre los oprimidos y los opresores, y siempre abogó por los vencidos con tal calor, que Oktai le dijo: *Estoy viendo que has de llorar tambien por el pueblo*. Procuró introducir entre aquella gente feroz, que solo conocia el derecho de la espada, la razon y algunos sentimientos de humanidad, y sustituir al saqueo las exacciones regulares, y los tributos á la destruccion. Habia valuado las rentas de la China en quinientas mil onzas de plata al año (1) cuando comprendia solo los paises situados al Norte del rio Amarillo; pero despues de haber conquistado el Honan, ascendieron á un millon cien mil onzas. El musulman Abd-el-Rahman ofreció el doble si se le daba la empresa de cobrarlas, y Ye-liu respondió: *Podeis sacar aunque sean cinco millones, pero será arruinando á los contribuyentes, y promoviendo el descontento*. Tratándose de trasladar las tropas chinas al Occidente, y las mahometanas á la China, Ye-liu se opuso á esta medida, manifestando que la variacion de clima mataria mas gente que la guerra. Consideracion que no tienen siempre presente los hombres que se llaman civilizados, y que es para él un mérito, aun cuando no se tuvo en cuenta. Su memoria fue venerada por los Chinos, y un siglo despues, le concedió un emperador el título póstumo de rey.

Tambien cayeron entonces en desgracia otros personajes que habian sido poderosos en tiempo de Oktai. Convocada la dieta, concurrierron á ella, excepto Batú que era poco afecto á la regente, todos los príncipes de la sangre y los generales de todos los puntos, cuya magnificencia daba mayor realce á la sencillez de dos frailes europeos que habian ido á llevar á aquellos barbaros el buen anuncio de la fraternidad. Se reunieron en un pabellon que podia contener dos mil personas, rodeado de una empalizada pintada, donde los concurrentes hablaban de sus negocios hasta la mitad del dia, y el resto se embriagaban con licor de leche, llevando todos vestidos nuevos. Allí se aclamó Kan á Kayuk, que dispuso á su arbitrio de varios reinos, despidiendo con amenazas al embajador del Califa, y con desprecio al del Viejo de la Montaña. Pero poco despues murió gastado por las bebidas espirituosas y el amor. Tenia por ministros á Cadac y á Chingai ambos cristianos; andaban por su palacio muchos monges y médicos cristianos, y habia en su corte una capilla donde se celebraban nuestros ritos. Hallándose su viuda de regente, llegó á aquel país la embajada de San Luis, de que ya hemos hablado.

Entonces subió al trono Mangú que ya se habia hecho notable en los ejércitos de China y en el Occidente. «Entre otros pronósticos de su buena fortuna, sucedió que el primer dia de su »reinado, se hallaban las nubes muy oscuras, y »llovia á torrentes: densas sombras se interponian entre el sol y la vista de los astrólogos »que tenian que tomar la altura para señalar el »punto favorable. De repente el disco refulgente »del astro se presenta como una recien casada se »muestra á su esposo, impaciente de esperar »largo tiempo, y se descubre una parte de cielo »suficiente para que aparezca el globo luminoso; »de suerte, que los astrólogos pudieron concluir »su observacion (2).»

Mejoró la cobranza de los impuestos, perdonando las deudas antiguas, aboliendo las exac-

(1) Se llamaba *Balisco* la moneda corriente de plata y de oro de los Mogoles, y valia el peso de quinientos *miscales* de aquellos metales. El padre Olderico de Pordenon en 1320 dice que el balisco era igual á zequí y medio de Venecia. Tuvo diferentes valores.

(2) Djuveni ap. D'Ohsson.

ciones, y quitando á los príncipes de la sangre el dominio absoluto que se abrogaban en los paises conquistados; condenó á muerte á muchos que habian atentado contra su vida con sortilegios, destruyó el dominio de los Abasidas y de los Asesinos, y subyugó el Tibet y la India. Murió
1255. de cincuenta años, y á los ocho de reinado haciendo en persona la guerra á la China. Era aficionado á los adivinos, sencillo en su trato, y severo con los señores; prohibió á sus tropas el saqueo con tal rigidez, que mandó matar á un soldado por haber cogido una cebolla. Tambien murió en aquel tiempo (1256) Batú que habia llevado la guerra al Volga y rehusado ser Kan, hallándose contento con mandar los ejércitos.

Cubilai Fue elegido Kan Cubilai, que á la sazon se
1260. hallaba hostilizando á la China: pero su hermano *Aric-Buga*, gobernador de Caracorum, lo fue *tambien*, por lo cual se encendió una guerra civil, en la que, Aric cayó en poder de Cubilai
1279. que le perdonó la vida. Este concluyó la conquista de la China, y habiendo adoptado sus leyes y costumbres, y colocado allí su córte, la China llegó á ser la metrópoli, donde se dió el nombre de Yuan ó Yen á la raza mogola.

Los Lamas eran preferidos á los Camos entre los Gengis-kánidas, y Cubilai nombró Pakba-lama, es decir, cabeza de la religion buddista en su imperio, al jóven Mati-Dvasia, natural del Tibet, sobreponiéndole á los gobernadores de los diferentes distritos en que dividió aquel país. Favorecia tambien las otras religiones con la misma indiferencia que sus predecesores; en los dias festivos de los Cristianos, los hacia acercarse á él, besaba el Evangelio despues de incensado, y decia que habia habido cuatro profetas en el mundo; Cristo, Mahoma, Moisés y Sakia-Muni, á todos los cuales rogaba le concediesen su asistencia. Solo se mostró enemigo de los Taosse, mandando que quemasen todos sus libros. Los misioneros que le envió el papa, obtuvieron medianos resultados. Persiguió por algun tiempo á los Musulmanes porque se resistian á comer la carne de los animales muertos á la manera mogola, y porque el Coran ordena, que destruyan á los que no adoran á un solo Dios.

«Cubilai-Kan (dice un italiano que estuvo en »su córte (1), es de buena estatura, ni pequeño »ni alto; sus cabellos son canos, pero le hacen »gracia; es bien formado; tiene el rostro blanco »y sonrosado, los ojos negros y hermosos, la »nariz perfecta. Tiene tambien cuatro mujeres »por esposas... Tiene ademas muchas amigas; »y diré que es cierto, que hay una raza de Tár»taros que se llaman Ungrat y son gente muy »gallarda, y de estos se escogen las cien donce»llas mas hermosas, y se le llevan al Gran Kan »que las manda guardar á las mujeres de su pa»lacio, haciéndolas acostar junto á él en una »cama para saber si les huele el aliento, si son »doncellas y están enteramente sanas, y aque»llas que llenan estas condiciones, quedan al »servicio del señor. Cada tres dias y tres noches, »sirven seis de estas doncellas al señor en la »cámara, en el lecho, y en todo lo que es nece»sario, y el señor hace de ellas lo que quiere, y »al cabo de tres dias y tres noches van otras »seis doncellas y asi sucesivamente.»

Avergonzándose Cubilai Kan de que los Mogoles, tan diestros en tirar el arco y cuidar caballos, apareciesen como unos ignorantes, comparados con los Chinos y los Occidentales procuró extender entre ellos las ciencias; mandó al Pakba-lama que inventase un alfabeto, que fue cuadrado y formaba mas de mil grupos silábicos (2); hizo traducir los libros clásicos de la China, protegió á los letrados de todas la naciones, particularmente á los traductores y astrónomos (3); estableció una administracion regular, señalando los sueldos y las atribuciones, y creó colegios, tribunales y empleos militares Tuvo á pesar de esto que defenderse siempre de sus émulos, y murió á la edad de ochenta años, y á 1294.
los treinta y cinco de reinado. Ya no era un nómada como aquellos que solo cuidaban de separarse de los pueblos vencidos, sino que educado á la manera china, conocia las ventajas de la civilizacion. Tenia el imperio mas vasto que recuerda la historia; abrazaba la China, la Corea, el Tibet, el Tonkin, la Cochinchina, gran parte de la India Trasgangética, muchas islas del mar del Sur, y el Norte del mar Oriental hasta el Dnieper: los reyes de Persia, la cual se extendia hasta el Mediterráneo y los confines del Imperio Griego, eran mirados por los emperadores mogoles como oficiales destinados á mandar en su nombre á los Bárbaros de Occidente.

Cubilai-Kan mandó hacer en Yandú «un pa»lacio de mármol y de otras piedras de valor; »las salas y las cámaras están todas doradas y »es de una portentosa belleza: alrededor de este »palacio hay una muralla de quince millas y mu»chos arroyos, fuentes y prados, y tiene el Gran »Kan muchas clases de animales, como ciervos, »gamos y cabras, para dar de comer á los geri»faltes y halcones que están de muda; en aquel »sitio hay lo menos doscientos gerifaltes; el Gran »Kan acostumbra á ir por aquel prado cercado, »una vez cada semana, llevando casi siempre »un leopardo á la grupa del caballo, y cuando »quiere coger alguno de aquellos animales, suel»ta el leopardo para que le agarre, divirtiéndose »en vérsele comer á los gerifaltes que están de »muda. Sabed que el Gran Kan ha mandado »hacer en medio del prado un palacio de cañas »todo dorado por dentro y delicadamente labra»do, formando animales y pájaros dorados; el »tejado es de cañas, pero barnizadas y tan bien »unidas, que no penetra el agua. Aquellas cañas »son de tres ó cuatro palmos de grueso, y largas »de diez á quince pasos, y se cortan por los nu»dos y á lo largo á modo de tejas, asi que se »pueden cubrir muy bien con ellas las casas, y »le ha mandado construir con tanto órden, que

(1) MARCO POLO, 67.

(2) KLAPROTH, *Abhandl über die Sprache und Schrift der Uiguren*. en la segunda parte del *Reise in den Kaucasus* 1814, pág. 538.

(3) La Academia imperial de ciencias de Petersburgo se encargó en 1840 de imprimir la traduccion alemana, hecha por Schmidt de un poema de la Mogolia titulado *Empresas de Gesser-Kan*. Todo es incierto en esta obra; el autor, la época, y si es histórico, el héroe, al cual se presenta como natural del Tibet, y llevando á cabo sus empresas en el Tangut. No se sabe si el original fue escrito en mogol ó tibetino; pero Schmidt la tradujo de la lengua mogola, no de la literaria, sino de la vulgar que hablan todas las clases.

»manda deshacerle cuando le parece, sirviéndo»se para ello de mas de doscientas cuerdas de »seda... Hay una raza de yeguas y caballos »blancos como la nieve, sin mezcla de ningun »otro color, ascendiendo las primeras al número »de diez mil, y la leche de estas no puede be»berla ninguna otra persona mas que las de la »familia imperial.»

Cubilai, celoso de la prosperidad de la China, y viendo que desde un solo centro no se podia dirigir tan gran máquina, la dividió en cuatro partes, reservándose la China, el Caracorum, la Mogolia, la Corea, el Kamil, el Tibet, los reinos trasgangéticos, llamados hoy de Siam, el Tonkin y la Cochinchina, es decir, toda el Asia Oriental y la supremacía sobre los demás paises. Señaló á su tio Zagatai el Mawarannahar que comprendia el Turkestan y se estendia por el Asia Central, teniendo por capital á Bisbalig. A Berki, hijo de Batú le tocó el Capchak, es decir, el país que se halla entre el lago Aral, el Caspio, el mar Negro y las fronteras orientales de Rusia. Ulagú obtuvo el Carism, el Korasan, la Persia, la Armenia, la Georgia y todo lo que conquistase en el Asia Menor y en Siria, teniendo por capital á Tauris ó Tebriz (1). Semejantes divisiones del imperio de Gengis-Kan, eran señal de que cesaba el azote, y volveria á prevalecer la nacionalidad.

Entre tan lejanos paises, que puede decirse
Correo. abrazaban toda el Asia, habia fáciles comunicaciones por medio de casas de posta al servicio público que se hallaban unas de otras á veinte y cinco ó treinta millas de distancia, con obligacion de sostener cada una cuatrocientos caballos que descansaban la mitad cada mes. Al acercarse á la casa de postas, el correo tocaba un cuerno para que se preparasen los caballos, los cuales corrian tanto, que algunos andaban doscientas cincuenta millas en veinte y cuatro horas. Cada tres millas habia otras estaciones para los correos de á pié, que se trasmitian uno á otro los despachos, habiendo en ellas unos encargados de anotar la hora precisa de la llegada de cada uno (2).

Los soldados se obligaban á servir por seis años, y se tenia la precaucion de enviar á los Chinos á la Tartaria, á los Mogoles á la China, y así los de las demás provincias. Se daban á los oficiales y á los extranjeros de importancia, unas placas ó medallas de plata ú oro, mandando que los respetaran todos los que las viesen. La guardia particular de Cubilai se componia de doce Papel moneda.
mil hombres. Se pagaba al ejército en billetes, hechos de corteza de morera, de tamaño proporcionado á su valor, sellados y firmados; siendo castigado con la pena capital el que rehusaba recibirlos ó los falsificaba. Cuando estaban muy rotos podian renovarse pagando el tres por ciento. Al llegar los forasteros á la frontera debian cambiar por papel todo el oro y plata que llevasen, y los doradores y plateros podian ir á la casa de moneda por el metal que necesitasen para sus obras. Las dinastías chinas, Sung y Tang usaban ya el papel moneda, de suerte que hacia cuatro siglos que se conocia en aquel país este medio que tanto facilita las operaciones del comercio (3).

Cubilai nombró por su sucesor á Temur (Ching- 129
tsung), que reconocido por la asamblea, tomó el nombre de Olgaitú, es decir, afortunado. Deseando mas bien la paz que la guerra, dejó voluntariamente el vicio del vino que no habia querido abandonar á pesar de las órdenes de Cubilai. Murió sin hijos, y las conspiraciones de su viuda en favor de Aanda, solo tuvieron por resultado la muerte de sus parciales, siendo procla-
mado Kaischan (Vu-tsung). Poco sabemos de él, 12
sino que hizo publicar, y verter al mogol una obra de Confucio sobre la obediencia filial, y traducir por un lama los libros buddistas: dispuso que se cortase la mano al que golpease á un lama, y se sacase la lengua al que hablase mal de ellos, por lo cual se hicieron muy arrogantes. Murió jóven, y le sucedió su hermano Ayur-Balibatra, aficionado á las letras (1311), y despues Choda-Bala (1320) é Issun-temur (1323).

Mas como en esta época el imperio de los Mogoles correspondia ya á la China, debemos fijar sobre esta nuestra atencion.

CAPITULO XIV.

China.—Dinastías XIV-XX.

Se llaman *pequeñas dinastías* las cinco de los Liang, Tang, Tsin, Han y Cheu *posteriores*, que dominaron la China desde 907 á 960, época funesta de las guerras civiles, por las cuales se sucedian unos á otros los gobernantes, durando lo suficiente para promover persecuciones y tiranizar al pueblo, pero no para hacerle bien. El turco, soldado aventurero que habia fundado la dinastía de los Liang posteriores (4) destruyó los restos de la casa destronada; pero los torrentes de sangre que vertió no impidieron que él mismo fuese asesinado por un hijo suyo. Aquí sigue una se—

(1) Tebriz, cuyo nombre puede significar *calor corriente* y tambien *febrífugo*, es probablemente el Gabris de que habla Tolomeo, y fue edificada, segun las fuentes orientales por Zobeida, mujer de Harun al-Raschid. Sesenta y nueve años despues fue destruida por un terremoto, luego reedificada por el califa Motawakkel, poniéndola bajo la salvaguardia del talisman del escorpion, que tenia la virtud de defender de los terremotos, pero no de las inundaciones. Fue hermoseada por Casan-Kan, emperador mogol, que la rodeó de una muralla de seis mil brazas de circunferencia, y construyó para sí mismo, á distancia de media legua, una magnífica bóveda sepulcral. Sus dos célebres visires Reschid-edin y Tagenddin Alichach edificaron, el primero el arrabal de su nombre Wellion, y el segundo la gran mezquita del castillo, llamada tambien como él, y que tenia de magnitud interior doscientas cincuenta brazas. El *bazar* y el *meidan*, es decir, la plaza del Mercado y del Coso, se cuentan entre los mas bellos de las ciudades persas. La llanura de Tebriz se extiende desde el monte Seend hasta el lago de Urmia. El agua de este lago, filtrándose como la de San Felipe, cerca de Siena, produce la hermosa piedra trasparente llamada mármol de Tebriz. Se compara su deliciosa llanura, no solo con los cuatro paraisos de Oriente, que son los llanos de Sogh, Schaa-bewan, Damasco y Obola, sino tambien con las ocho llanuras celestes, llamándose por esto *sekit yenet*, ocho paraisos. Produce la naturaleza en aquel terreno exquisitas manzanas, peras, albaricoques y uvas, y el arte tejidos de algodon y de seda. Otras ciudades de la Persia son célebres por los sepulcros de los descendientes de los imanes y otros santos, pero Tebriz lo es como cuna ó sepulcro de los mas grandes poetas panegiristas de Persia, como Enveri, Kakani, Faryabi, de Koya Hemani, contemporáneo de Saadi, de Mohammed Assar, autor del poema romántico *Sol y Júpiter*, y de tres ilustres místicos, que eran Chemzeddin Tebrizi, maestro espiritual del gran Mewlana Gelaleddin, el poeta lírico místico Kasim *alenwar* ó distribuidor de las luces, y Mahmud Chebesteri, autor del *Gulschenraz* ó Era de rosas del secreto, poema didascálico de poesía mística, apenas conocido de nombre en Europa.» De Hammer.

(2) Marco Polo, II. 20.

(3) Kaproth, *Sobre el origen del papel moneda* en el *Diario asiático*, tom. I, pág. 257.

(4) Véase tom. III, pág. 383.

960 rie de usurpadores que combatidos en lo interior por los eunucos y en lo exterior por los Tártaros que recorrian el pais, no tuvieron seguridad hasta *Tai-Sung III*. Este fue el primero de la XIX dinastía, cuyos ocho emperadores establecieron su córte en las provincias septentrionales, acaso
Los Sung. para resistir mejor á los Tártaros, y el afirmarse esta dinastía dió algun aliento al Imperio, y sustituyó á la anarquía el predominio de la ley.

976. Tai-sung, hombre inteligente en las armas y en la administracion, mandó que estuviesen siempre abiertas las cuatro puertas de su palacio, «como su corazon lo estaba para todos sus súbditos.» Pensando en el rigor de un invierno cuánto sufririan sus soldados que estaban haciendo la guerra en el Norte, envió su ropon de pieles al general, manifestándose pesaroso de no poder dar otro á cada soldado. A fin de prevenir en el sitio de Nan-king los estragos que suelen acompañar á la toma de las ciudades, se fingió malo, y habiendo acudido sus oficiales á visitarle, les dijo: *El mejor remedio para mi enfermedad esta en vuestra mano: juradme que no vertereis la sangre de los sitiados*. Habiéndolo jurado, les dijo que ya estaba bueno. A pesar de las precauciones que se tomaron no se pudo evitar que muriese alguno, y el emperador exclamó. «*Triste necesidad es la guerra, que no puede hacerse sin derramar sangre inocente*. Decia tambien: *La vida es el mayor tesoro de bajo del cielo, y nunca se pone demasiado empeño en impedir que se le quite á un solo hombre, cuando no lo mandan las leyes ó la necesidad*. Prohibió por tanto á los gobernadores de las provincias y á los magistrados particulares que aplicasen la última pena sin que se viese la sentencia en el tribunal supremo, y se sometiese despues al fallo del emperador.

Como en la carrera civil no se ingresaba sino por medio de exámen, estableció el mismo procedimiento en la militar, debiendo el aspirante probar que sabia la teoría y la práctica de la guerra. Honró á Confucio, protegió á los Letrados recibiéndolos siempre que tenian alguna cosa que pedirle, y preguntándoles acerca de los King. Interrogando á uno de ellos cuál era el mejor medio de gobernar á los demás y á sí mismo, le respondió: *Para hacer feliz á un imperio lo mejor es amar al pueblo*; *para gobernarse á sí mismo lo mejor es reprimir sus pasiones*, cuyas máximas tenia siempre á la vista. Creó cargos lucrativos y honoríficos para los Letrados; reunió una biblioteca de ochenta mil volúmenes; reformó los colegios antiguos y fundó otros nuevos, destinando una sala en cada uno para los retratos de los hombres ilustres, y él mismo asistia algunas veces á las lecciones. Asi, pues, florecieron las letras y llegaron á ser el camino para los honores y las riquezas. Aunque no fue siempre feliz en las armas, logró detener á los Tártaros. Con motivo de la aparicion de un cometa, rebajó las contribuciones y envió órdenes para que cada uno le dijese las culpas que hubiese cometido y por las cuales hubiera merecido las calamidades que presagiaba aquel astro.

997. Chin-sung mandó reimprimir los libros antiguos y buscar otros desconocidos y preciosos. El censo de los agricultores formado en 1013 dió por resultado 21.976,265, que pagaban sus tributos en especie, no contando las mujeres ni los menores de veinte años. Prefirió los tratados á la guerra, y se obligó á pagar á los Tártaros Kitanos cien mil onzas de plata y doscientas mil piezas de tela cada año.

Yin-sung, su sexto hijo y sucesor, fue dirigido primero por su madre, y despues por su mujer; solo cuidaba de conservar la paz y con este 1023.
objeto pagó mayor tributo á los Kitanos, que de aquí tomaron nuevos ánimos para hacerle la guerra. Por lo demás era compasivo con los súbditos que padecian, favoreció las letras, aumentó los colegios, arreglando su gobierno interior y los exámenes. Queriendo saber qué súbditos suyos eran mas aptos para administrar al pueblo, reunió en su palacio á los Letrados de mas fama, y les mandó que escribiesen en su presencia los nombres de los que creyesen dignos de ocupar los puestos públicos, persuadido de que por este medio evitaria los peligros de la corrupcion y de las consideraciones. La bondad del emperador envalentonaba á los Letrados, que habiéndose unido estrechamente, no tenian reparo en burlarse de los grandes y hacerles sátiras. El emperador, ante quien fueron acusados por este delito, dijo á los ministros: *He oido hablar muchas veces de facciones formadas de gente de baja extraccion que no tienen méritos ni virtudes; pero los hombres distinguidos que tienen empleos, méritos y virtudes, no se ocupan en semejantes intrigas*.

Uno de ellos que fue acusado con mas encono se disculpó en estos términos: «Príncipe, en todos »tiempos se ha querido confundir con intencion »dañada las amistades honestas y útiles con las »uniones indignas y peligrosas. Las primeras »tienden á la virtud y al bien público, las otras se »fundan en el mezquino interés. Si el interés »falta, las personas unidas se abandonan y se en»gañan. No sucede lo mismo con aquellas, que »tienen por objeto guardar estrictamente las re»glas de la razon mas recta y de la mas exacta »justicia. Su práctica es la rectitud y la fidelidad, »su temor el perder la reputacion; se dirigen á »mejorar y perfeccionar el individuo, y asi se »identifican con la recta razon y se sostienen unos »á otros. Si se trata de servir al Estado, unen »sus corazones y se dirigen de consuno hácia don»de pueden ser útiles. Tal es la union de los hom»bres honrados, tales las facciones que forman... »El Chu-King dice: El tirano Cheu tenia á sus »órdenes millones de personas, pero cada uno »tenia sus afectos particulares; Wu-wang era »seguido cuando fué á combatir, de tres mil »hombres escasamente, pero todos estaban ínti»mamente unidos. En tiempo del tirano Cheu no »habia union, no habia buena inteligencia y por »esto murió perdiendo el imperio; Wu-wang »fue deudor á estas amistades de prósperos su»cesos. En tiempo de los últimos Han, so pre»texto de que los Letrados de mas fama forma»ban partidos y conspiraciones, fueron buscados, »prendidos y aprisionados: sobrevino la rebe»lion de los gorros amarillos, y aquellos cuyo »celo y prudencia hubieran podido prevenir ó re»mediar el mal, estaban en la cárcel, de suerte

»que el Imperio se puso en conmocion. La córte »lo comprendió asi, y arrepentida de lo que ha»bia hecho, mandó poner en libertad á los su»puestos conspiradores, pero era tarde; el mal »no tenia remedio. Al finar la dinastía de los »Tang, se les dirigieron acusaciones semejantes, »y Chao-sung envió doctores famosos al suplicio »y fueron arrojadas al rio Amarillo personas de »mérito, diciendo que era preciso dar de beber »de su agua fangosa á aquellos que se jactaban »de ser puros y limpios. Consecuencia de estas »medidas fue la ruina de la dinastía...»

Sse-ma-kuang 1018. 1085. En su tiempo floreció el gran político Sse-ma-kuang, gobernador de la capital del Honan, y despues censor é historiógrafo de palacio. Su franqueza en decir la verdad, y las exposiciones famosas aun, que extendió como censor, le perjudicaron en la opinion de los sucesores de Yin-sung; por lo cual se retiró y se dedicó con todas sus fuerzas á continuar su gran trabajo, que debia abrazar las acciones de los príncipes y de los súbditos, y todo lo que pudiese producir un bien al gobierno de los pueblos. Reuniendo datos, confrontando las opiniones, enmendando los errores y disipando la oscuridad de algunos pasajes, formó el *Espejo universal para los que gobiernan*, que es la historia de las dinastías desde los primeros Cheu hasta la reinante (1).

Mencio y Confucio eran los autores mas estimados de los Letrados; Lao-seu era el ídolo de los Tao-sse: nació por esta época una nueva filosofía que podria llamarse natural, y que trataba de explicar las leyes é interpretar el lenguaje de la naturaleza; de suerte que algunos creyeron que prescribia el ateismo. La enseñaba Chen-lien-ki, y sus discípulos obtuvieron de Chin-sun honores y distinciones. Wang-an-schi, ministro de Estado, los protegia y favorecia
1064. meditando una reforma á que se opuso con todas sus fuerzas el historiador Sse-ma-kuang: aquel queria subvertirlo todo y regenerarlo, este traia continuamente á la memoria las tradiciones antiguas y los ejemplos, sosteniendo con ellos no solo las instituciones útiles, sino tambien
1069. las rancias preocupaciones. Hallándose el país desolado por las epidemias, los terremotos y las sequías, invitaron los censores, segun costumbre, al emperador Chin-sung á que examinase su conducta y mejorase su vida, y asi lo hizo privándose del placer de la música, del paseo y de las diversiones. Wang-an-schi lo desaprobó diciendo: *Las calamidades presentes provienen de causas fijas é inmutables y sin ninguna conexion con las obras de los hombres. ¿Esperais cambiar el curso ordinario de las cosas, ó pretendeis que la naturaleza se imponga nuevas leyes?* Entonces Sse-ma-kuang exclamó: *Desgraciados de los príncipes que tienen á su lado personas que propalan máximas de tal naturaleza. No teniendo temor del cielo ¿qué freno habrá que les contenga de cometer excesos? Siendo señores de todo, pudiéndolo todo impunemente, se abandonarán sin remordimiento á todos sus caprichos; y ni aun á los súbditos mas fieles habrá medio de hacerles cumplir con su deber.*

(1) Véase tom. II, pág. 145.

Wang-an-schi se valió de la confianza que en él tenia el emperador para introducir nuevas costumbres y leyes. Segun su sistema, el primero y mas esencial de los deberes de un soberano, es amar al pueblo de tal manera, que le proporcione abundancia y alegría, únicos bienes reales de la vida. A este fin bastaba inspirar á todos las inviolables reglas de la justicia; pero como no seria de esperar que las observasen con exactitud, debia el príncipe proceder con mucha prudencia en el asunto. Restableció los tribunales de policía instituidos por Cheu para que inspeccionando las compras y las ventas de los objetos mas comunes, fijasen todos los dias sus precios, é impusiesen tributos á los ricos únicamente, con cuyo producto y los ahorros del príncipe, se daba de comer á los viejos, á los pobres y á los trabajadores sin ocupacion. Otros empleados repartian tierras incultas entre los labradores, suministrándoles granos para sembrar, y conviniendo con ellos en que darian en especie el valor del anticipo; los magistrados decidian qué clase de cultivo convenia á cada terreno; cuidado que seria desastroso y opresor con otro gobierno menos pueril que el Chino, porque en él todo se refiere al interés público, nada al privado.

En todas las ciudades habia bancos para recaudar los derechos reales, que se señalaban á proporcion de la cosecha. Todos podian acuñar moneda de cualquier peso, de lo cual resultaba que su valor y su clase variasen extraordinariamente, hasta que Wang-an-schi fijó la forma y el valor que habia de tener, estableciendo en cada distrito un tribunal que fabricara en proporcion de lo que se necesitase. Mas quejas y odios le atrajeron las reformas que quiso introducir en la clase de los Letrados, mudando la forma ordinaria de los exámenes para los diferentes grados, mandando que se explicasen los King con arreglo á los comentarios que él hizo y que se interpretasen los caracteres segun su Diccionario universal. Habiendo reclamado los doctores contra estas medidas, Chin-sung apoyó á su ministro hasta su muerte.

En tiempo de sus débiles y supersticiosos sucesores los Tártaros Churché (pág. 119), despues de haber vencido á los Kitanos, fundaron al nordeste de la China el imperio de Kin. No tardó Tai-tsung, tronco de esta dinastía en enemistarse con el imperio inmediato y ocupó las provincias septentrionales de Pe-chi-li y de Chensi. Habiéndose aumentado posteriormente, extendieron sus conquistas y tomaron alguna vez hasta la capital (1126), incendiaron á Nanking (1161), y en tiempo de Ning-sung amenazaron mas que nunca al Imperio. Entonces el hijo del cielo recurrió á los Mogoles, los cuales apenas aparecieron, infundieron tal terror, que el gefe de los Kin ofreció inmediatamente la paz á Ning-sung, y habiéndola este rehusado, exclamó: *Los Tártaros occidentales me arrebatan hoy el Imperio: mañana os quitarán el vuestro.*

En efecto, Gengis-Kan, esperando el apoyo de los Kitanos que no podian tolerar el verse subyugados, despues de haber invocado á la Divinidad en la cima de una montaña con la túni-

ca suelta, marcha con sus cuatro hijos y un ejército muy disciplinado y aguerrido, atraviesa el desierto de Cobi, y sujeta inmediatamente el im- 1215. perio de los Kin, cogiendo un inmenso botin de tejidos de oro y seda, de ganados, caballos y hombres. Pero habiéndose detenido en medio de la victoria, concedió la paz al emperador, recibiendo entre sus esposas á una princesa con riquísimos presentes, de que formaban parte quinientos jóvenes, otras tantas doncellas y treinta mil caballos. Cuando pasó la frontera mandó degollar á un gran número de prisioneros, y poco despues volvió y venció á diferentes príncipes antes de que pudiesen ponerse de acuerdo. Ata- 1234. có en persona el Tangut, llevándolo todo á sangre y fuego; sus generales le aconsejaban que matase hasta el último de aquellos habitantes que ningun servicio podian hacerle, y que dejase el país para pastos; pero Ye-liu-cutsai manifestó que imponiéndoles contribucion se podria sacar sin trabajo de un país tan fértil y de unos habitantes tan industriosos, un tributo de cincuenta mil onzas de plata, ochenta mil piezas de seda y cuatrocientos mil sacos de grano. Habiendo enviado el rey de Kin á Gengis-Kan un gran harnero de perlas, distribuyó la mayor parte entre los que usaban pendientes, y tiró las restantes para que las cogiese quien quisiera.

Aquel hombre feroz, que murió antes de concluir la conquista, entreveia ya la manera de someter á los Tongusos, y mandaba que matasen al rey y á su gente luego que capitulasen, como en efecto sucedió. Asi pues, ni aun la muerte lograba contener al azote de la humanidad. Pe-yen, general del gengis-kánida Oktai tomó á Ho-nan, capital de los Tártaros orientales, por lo cual el rey se ahorcó de desesperacion y con él acabó el imperio de los Kin; pero quedando aun parte de su familia, renació de ella la dinastía (Manchú) que hoy gobierna el imperio del Mediodía. Las quinientas onzas de plata que pagaba la China al Norte del rio Amarillo, llegaron hasta un millon y cien mil.

Ya iban conociendo los Chinos cuán peligrosos eran aquellos aliados; pero cuando lo crítico de las circunstancias reclamaba un valeroso guerrero, tenian por emperador á Li-sung, inepto para las armas é indeciso entre los Taosse, cuyos ritos observaba, y Confucio, á cuya familia habia conferido el título ducal y la exencion de todo tributo. Los últimos emperadores Sung tenian su córte en Lin-gan, ciudad fundada sobre las lagunas, que recordaban á Marco Polo (1) su patria Venecia, con mil doscientos puentes (2) tan altos que podian pasar las naves por debajo sin que tocasen á ellos las entenas, los cuales se hallaban guardados de noche por centinelas. Las casas eran de madera y podian contener seiscientos mil habitantes; tenia plazas empedradas y tres mil baños; ocupaba una circunferencia de cien millas, comprendiendo un lago que tenia treinta y una montaña, en cuya cima habia una guardia, que apenas veia que se habia prendido fuego á alguna casa, empezaba á dar golpes con las mazas en las tablas y libraba de las llamas á la ciudad.

Solo quedaban ya á Li-sung las provincias meridionales, y su sucesor Tu-sung no pensó en defenderlas, sino en aturdirse con los placeres; 1265. de suerte que muchas personas prudentes, viendo que era inevitable la ruina de aquella dinastía, se refugiaban en los paises del Septentrion conquistados por los Mogoles. Para consolidar estas conquistas y extenderlas, el Kan Mangú envió á Cubilai, al cual agradó en extremo la civilizacion china, y habiéndose erigido kan poco 1260. despues, fundó un imperio septentrional y dejó á los vencidos la satisfaccion de haber educado á los vencedores. Cubilai se captó las simpatías de los letrados mostrando respeto á las ciencias y á su maestro, aunque se inclinaba al buddismo, y el filósofo Yao-chu, que desde pequeño le habia instruido en las letras, escribió para él un tratado de moral y política, señalando treinta abusos para que los corrigiese inmediatamente. Dió á los soldados para que cultivasen los terrenos del Mediodía del Ho-nan, á fin de que estuviesen dispuestos á tomar las armas tan pronto como apareciesen los ejércitos de los Sung; despues declaró á estos la guerra sin hacer caso de las proposiciones de la reina viuda, y entran- 1275. do en la capital, cogió al tierno emperador Kong-sung y le envió á morir al desierto de Cobi; los hermanos de este que tomaron uno despues de otro el título de hijo del cielo, no pudieron impedir que la dinastía de los Sung pereciese en las llamas. Con ella concluia la dominacion china 1279. que habia durado cuatro mil años, y contado diez y nueve dinastías, quedando el Imperio de en Medio por primera vez en manos de extranjeros. Al cabo de una resistencia de muchos años á las armas de Cubilai, mandadas por el invencible Pe-yen, los Chinos se resignaron al yugo de la fuerza, habiéndose suicidado muchos gobernadores y empleados, y dejando muchos comandantes de las plazas á sus familias sepultadas entre las ruinas.

Cuando Cubilai, que habia tomado el sobrenombre chino de Chi-tsu, se vió dueño de toda XX Dinastía: los Yuan. la China, pensó en someter á su poder el Japon que no habia querido tributarle homenaje; pero una furiosa tempestad destruyó los preparativos, y las guerras que tuvo con los pretendientes impidieron que pudiese renovarlos. Publicó un código mas suave que el de la dinastía Sung; mandó formar el censo de la poblacion y encontró que tenia trece millones de familias sujetas á pagar tributo, con cincuenta y nueve millones de personas: tenia además como vasallo al rey de Corea que la enviaba presentes en los primeros dias del año. No teniendo suficiente confianza en los vencidos, conferia los cargos de la magistratura á los Mogoles, Cristianos ó Musulmanes, con no poco disgusto de los Chinos.

Tenia su córte Cubilai en la nueva ciudad de Ta-tu, que hoy se llama Pe-king, y que Marco Polo denomina Cambalú (3), describiéndola del

(1) Marco Polo, de quien he sacado esta descripcion, la llama *Quin-sai*, y traduce este nombre por *ciudad del cielo*; lo cual se diria en chino *Tien tsei*, y probablemente lo cambió con *King-sse*, residencia del rey, título que se daba á *Lin-ngan*, hoy *Ang-cheu-fu*.

(2) Esto me parece mas razonable que los doce mil que dice el texto.

(3) Es decir, *Kan-balik*, residencia del rey.

modo siguiente: «El palacio es un cuadra»do, cuyos lados tienen una milla de largo y »en cada ángulo hay un hermoso palacio donde »están todos los arneses del Gran Kan, como ar»cos, aljabas, sillas, frenos, cuerdas, tiendas y »todo lo necesario para acampar y hacer la guer»ra... Es el mayor palacio del mundo; no tiene »mas que un piso, pero hay espacio para que »tuviese dos y aun sobrarian diez palmos; los te»chos son muy altos. Las paredes de las salas y »de las cámaras están todas cubiertas de oro y »de plata, teniendo esculpidas bellas historias de »señoras, caballeros, pájaros, animales y de otras »muchas cosas, y los techos están construidos »de tal modo, que solo se ve oro y plata. La sala »es tan larga y tan ancha, que pueden comer en »ella seis mil personas, y hay tantas cámaras »que causa asombro. Los tejados son encarna»dos, morados, verdes y de otros colores, y es»tán tan bien barnizados que relucen como oro ó »cristal, de manera que desde muy lejos se ve »brillar el palacio En el centro de este gran edi»ficio hay hermosos prados y árboles... y un gran »rio que atraviesa de un lado á otro, habiéndolo »arreglado de modo que no pueden marcharse »los peces..... Cuando el Gran Kan sabe que en »cualquier parte hay un árbol raro, lo manda »arrancar con raices y tierra y plantar en aquel »monte, no siendo inconveniente el que sea muy »grande, porque lo transporta por medio de ele»fantes.....

»La ciudad de Cambalú donde están estos pa»lacios..... tiene una circunferencia de veinte y »cuatro millas, es decir, seis millas en cada uno »de sus cuatro lados..... con muros de tierra..... »tiene diez puertas, en cada una de las cuales »hay un gran palacio...; en cada ángulo de este »muro hay otro gran palacio donde están los »hombres que custodian la ciudad. Sus calles son »tan rectas que desde una puerta se ve la otra. »Hay muchos palacios y en medio hay uno con »una campana muy grande que se toca tres veces »por la tarde, despues de lo cual nadie puede »andar por la ciudad sin una urgente necesidad, »como por hallarse de parto alguna mujer ó por »algun enfermo. Cada puerta está guardada »por mil hombres, pero no se crea que esta »guardia está establecida porque se tenga mie»do de que ataquen la ciudad, sino por respeto »al señor que vive en ella, y para que los ladro»nes no cometan robos...

»Cuando el Gran Kan quiere dar un gran ban»quete... su mesa está mas alta que las otras y »se halla colocada hácia el Norte de la sala..... »de tal manera que puede ver á todos los con»currentes; fuera de esta sala comen mas de cua»renta mil personas, porque acostumbran á ir »muchos hombres de paises extranjeros con ex»traños presentes... Hay en la sala un inmenso »vaso de oro, que parece un gran tonel, y está »lleno de buen vino, y al lado de este otros dos »pequeños que contienen otras bebidas. Tienen »copas barnizadas de oro, y cabe en ellas tanto »vino que apenas podrian ocho hombres beber lo »que contiene cada una; para cada dos convidados »se pone una de estas copas, tiene tambien cada »uno una copa de oro con asa, que sirve para »beber, siendo toda esta vajilla de gran valor... »Los que cuidan de la comida del Gran Kan per»tenecen á la alta nobleza, y llevan vendada la »boca y la nariz con ricos paños de seda para »que su aliento no toque á las viandas destinadas »al señor, y cuando el Gran Kan tiene la copa »en la mano para beber, se tocan los instrumen»tos, de los que hay gran número, y todos se »arrodillan, dando muestras de grande respeto.

»El Gran Kan se viste el dia de su natalicio »de telas de oro, y con él doce mil barones y ca»balleros, todos de un color y de una misma »manera, pero los vestidos de estos no son tan »preciosos como los de aquel; llevan grandes »cinturones de oro que les regala el Gran Kan. »Y son tales estos vestidos que las piedras pre»ciosas y las perlas que adornan muchos de »ellos valen diez mil besantes de oro, y el Gran »Kan da trece veces al año á aquellos doce mil »barones ricos, vestidos iguales al suyo (1).»

Marco Polo nació hácia el año 1250 en Venecia, mientras Nicolás su padre y Mafeo su tio, sabios y prudentes venecianos, recorrian las partes mas remotas del mundo. Desde Constantinopla pasaron con sus mercancías á Soldadia, de aquí á la corte de Capchak, y despues en compañía de un embajador persa á Kemenfú (2) donde estaba la horda de Cubilai-kan. Este acogio cortesmente a los dos italianos, se informó de las costumbres y de la religion de su país, «y »cómo conservaba el emperador su autoridad, y »cómo administraba justicia en su imperio, y »el modo de hacer la guerra, de acampar y de »dar batallas y acerca del señor Papa y de »las condiciones de la Iglesia Romana y de los »reyes y príncipes del país... y cuando el Gran »Kan hubo comprendido las circunstancias de »los Latinos, manifestó que le agradaban mu»cho,» y les encargó que volviesen á ver al Papa y le pidiesen que le enviara personas instruidas en las artes liberales para civilizar á sus gentes. Mar Pol

Les dió cártas y una medalla de oro ó dorada con la órden de que sus súbditos los respetasen y les proveyesen de bagajes y escoltas, libres de gastos por todas sus tierras. Atravesaron el Asia y llegaron á Acre y luego á Venecia donde Nicolás encontró de quince años á su hijo Marco á quien habia dejado en el vientre de su madre. Vacó entonces la Santa Sede, y no queriendo los viajeros que se prolongase su permanencia en Italia, volvieron á Palestina y presentaron su mensaje al legado, que entonces lo era el cardenal Tibaldo Visconti, y habiendo llegado en aquellos dias precisamente el aviso de que este habia sido elegido para el pontificado, les dió cartas, y para que los acompañasen, dos frailes carmelitas, Nicolás de Vicenza y Guillermo de Trípoli, literatos y teólogos.

Libres ya de los peligros causados por la invasion de los Bibars en la Armenia, llegaron los cinco cristianos á Kemenfú y dieron al Kan cuenta de su embajada. Marco, joven observador, se quedó maravillado al ver un mundo tan distinto del nuestro, y principió á apuntar cuanto veia digno de notarse, «lo cual supo hacer mejor que

(1) *Millon*, P. II. 69, 70, 71.
(2) *Kan-fu*, es decir, á la córte.

»nadie.» Asistió á la destruccion de los Sung, en cuya empresa ayudaron los Polo á Cubilai, construyendo máquinas para lanzar piedras de trescientas libras.

Marco, á quien Cubilai tenia en gran estima, fue nombrado asesor de su consejo privado, encargado de recoger noticias estadísticas en el Imperio y de importantes legaciones y gobiernos. Estando los Polo de embajadores en Persia, supieron la muerte de Cubilai y resolvieron volver á paises cristianos, y vieron de nuevo á su patria, por la cual combatió Marco en la Cursola y fue hecho prisionero por una nave genovesa, haciendo mas llevadero su cautiverio con la relacion de algunas cosas «segun las vió con sus propios »ojos, otras muchas que no vió pero oyó referir á »hombres sabios y dignos de fe; pero escribió »las vistas como vistas, y las oidas como oidas, »á fin de que su libro fuese imparcial, leal y sin »defecto. Y debe advertirse que desde que nues»tro Señor Jesucristo creó á Adan nuestro pri»mer padre, no ha habido hombre que haya vis»to ó investigado tanto como dicho señor Marco »Polo.» Recobrada su libertad y vuelto á su patria, murió lleno de años; y su *Relacion* (1) extendiéndose por Europa provocó nuevos descubrimientos, los cuales confirmaron la veracidad de un libro que al principio se creyó exagerado; de donde le vino el título de *Millon* (2).

Es una preciosa fuente de noticias relativas á la China y á la política de Cubilai. Este mandó formar un ceremonial para la dinastía de los Yuan, que comprendia los ritos, las músicas, danzas, recepcion de embajadores, vestidos y luto; estableció exámenes y grados por los cuales, y no por intrigas, debian obtenerse los empleos, y varios letrados chinos, particularmente Hiu-heng, le ayudaron á introducir entre los Mogoles la civilizacion china. Allí vió Marco que para señalar los caminos, se plantaban árboles con ramas, se quemaba una especie de piedras negras que «se sacan de las montañas, donde se »hallan en filones, arden como carbon y man»tienen el fuego mas tiempo que la leña... y en to»da la comarca del Catai no queman otra cosa.» Véase aquí el carbon fósil (3) como encontramos tambien las bombas y el papel moneda; no se equivocará mucho quien crea que de aquellos viajes vino á Europa el conocimiento del papel, de la pólvora y de la imprenta.

Ching-sung (Temur) sucesor de Cubilai hizo 1492
pocas cosas; pero volvió al trono la facultad de derramar sangre, que los grandes habian usurpado, mandando que las sentencias de muerte fuesen necesariamente confirmadas por el emperador. Los Letrados, á quienes honró venerando á Confucio, le llamaron el ilustre. Yu-tsung (Kaischan) dió por el contrario la preferencia á 1308.
los lamas, que se entregaron á todos los abusos del poder. Su hermano Yin-tsung procuró repa- 1311.
rar estas desgracias, castigando con la muerte ó el destierro á los ministros infieles y sustituyéndolos con otros íntegros y desinteresados; honró la historia y á los antiguos sabios, y con ocasion de eclipses y desastres, que los Chinos miran como avisos del cielo por los delitos de los reyes, mandó que todos expusiesen sus quejas; excluyó á los eunucos de los empleos, y distribuyó mejor los impuestos.

Los Mogoles se acercaron mas á los Chinos en tiempo de Yug-tsung (Chioda-Bala) que conoció y practicó las ceremonias de los antiguos empe- 1320.
radores, y publicó una amnistía general; pero pronto fue asesinado, y Tai-ting (Yssum-temur) 1323.
que le sucedió, se encargó de vengarle. Llevó á su palacio doctores que explicaban todos los dias los libros mas á propósito para que aprendiesen á gobernar los príncipes y los grandes, y mandó á estos y á su hijo que asistiesen á las lecciones, en que servia de texto la historia de Sse-ma-kuang. De este modo se hicieron comunes máximas distintas de aquellas que hasta entonces habian seguido los Mogoles, y pudo la verdad llegar hasta el trono. Sin embargo el poder de los lamas crecia de dia en dia á despecho de los Letrados, á quienes se atribuyeron la sequía, las epidemias y la temprana muerte de Tai-ting.

Despues de algunas dificultades obtuvo el reino Uen-tsung (Tot-temur) que rindió culto al Cielo en persona, lo cual por acuerdo de Cubilai, no se hacia sino por medio de representante, y dis- 1329.
puso que una sola de sus mujeres llevase el título de emperatriz. Llamó á su córte al gran lama á quien se tributaron honores mas que humanos (4); los magnates le rindieron homenaje presentándole de rodillas la copa del vino; pero porque continuaba en su divina impasibilidad y no daba señales de agradecer aquellas atenciones, que para los Chinos son deberes imprescindibles, le dijo un letrado lleno de despecho: *Buen hombre, sé que sois discípulo de Fó y gefe de los Bonzos, pero acaso ignorais que yo soy discípulo de Confucio y uno de los primeros letrados del Imperio. Dejémonos, pues, de ceremonias.* Y le presentó la copa estando de pié. El gran lama se levantó, la tomó sonriendo y bebió.

El último mogol que gobernó la China fue Chun-ti (Togan-temur) que subió al trono de trece años, siendo débil de cuerpo y dado á los 1333.

(1) Klaproth estaba preparando la publicacion de la obra de Marco Polo con comentarios y el mapa descriptivo de los paises que visitó, debiendo imprimirse á expensas de la sociedad geográfica de Paris, pero no pudo concluirla. Se cree que fue escrito el original en veneciano, que era el dialecto del escritor. Spotorno sostiene que con sus largos viajes debia aquel haber olvidado la lengua nativa y que el genovés Andaló del Negro la escribió en latin segun la relacion de Marco Polo mismo. Otros aseguran que Rusticiano de Pisa la escribió en francés conforme la iba oyendo de boca de Marco, su compañero de prision. El texto mas auténtico parece ser el que publicó en 1824 la sociedad geográfica de París. Inmediatamente fue trasladado al toscano y á otras lenguas, pero intercalando nuevos pasajes, siendo Ramusio en su Coleccion de viajes quien mas libertad se tomó en hacer estas agregaciones. Algunos de los pasajes que hemos citado, son de los intercalados; pero nos hemos servido de ellos porque Ramusio debe haberlos sacado de alguna otra relacion contemporánea. La edicion italiana de Baldelli está muy bien escrita. En 1844 fueron impresos en Edimburgo, por Murray, los viajes de Polo con numerosas notas aclaratorias. A. Bürck (*die Reisen des venezianers M. Polo*, Leipsick 1815) hizo la traduccion alémana por las mejores ediciones, con ayuda de C. F. Neumann, que viajó por los mismos lugares que Marco, y encuentra exactísimo cuanto este dice. En 1847 se hizo en Venecia una edicion italiana bajo la direccion de Vicente Lazzari, traduciendo la de 1824, descartando los pasajes que añadió Ramusio y adornándola con preciosas notas.

(2) En 1829 Wood, teniente de la marina británica de la India, que descubrió los verdaderos manantiales del Oxo, en la llanura de Pamer, vió que la descripcion de aquellos paises, hecha por Polo, era exactísima.

(3) Los primeros jesuitas misioneros de la China nos habian tambien de «cierta piedra bituminosa que se enciende fácilmente y produce un calor mas vivo y mas duradero que el carbon.»

(4) Sobre las vicisitudes del lamaismo en la China, hay una nota en la página 186 y siguientes del *Livre des rois*, traducido por Mohl. Paris 1838.

placeres. De estas circunstancias se aprovecharon muchos señores mogoles para saquear las provincias, y el descontento que esto produjo favoreció á los patriotas chinos que nunca habian perdido la esperanza de separar de su cuello el abominable yugo extranjero. Ponderaban las culpas del rey y del gobierno; daban la peor significacion á los meteoros y á las desgracias casuales, y aunque el gobierno prohibia á los naturales del país tener armas y aprender el mogol, se descubrian por todas partes indicios de próximos trastornos. Empeoró el estado de los ánimos la empresa de mudar el curso del rio Amarillo, para que desaguase en el mar de Tien-sin-hoei; obra que produjo inmensos gastos, privó á algunas provincias de los beneficios de un gran rio, mientras en otras los poseedores de los terrenos eran privados de ellos á la fuerza. En las provincias mas perjudicadas que fueron las de Chian-tung y Ho-nan se reunieron hasta cien mil sediciosos, al mismo tiempo que un pirata que recorria las costas, impedia que se transportase el arroz á la córte. En tanto que arreciaba la tempestad, Chun-ti se recreaba con diez y seis hermosas jóvenes, y las músicas y los cantos y los ritos de Fó, y el lujo, formaban un terrible contraste con el hambre que mató hasta novecientos mil habitantes.

El bonzo Chu se puso á la cabeza de los insurgentes y unió sus esfuerzos como se necesitaba para vencer la resistencia opuesta por los gobernadores de las ciudades y de las fortalezas, mogoles de orígen, por afecto ó por interés. Proclamado rey quiso alentar á los pueblos con un gobierno calcado sobre los antiguos ejemplos, rodeándose de los buenos, favoreciendo al saber y á la virtud y ofreciendo en sí mismo el ejemplo de un buen gobernante y lo contrario de lo que habia sido Chun-ti; desterró el lujo de su palacio, se acercó al pueblo de donde habia salido, señaló la manera de hacer la guerra y condujo el ejército en persona. Conquistó por la fuerza algunas provincias y otras se le sometieron halagadas por los manifiestos que enviaba á todas partes para hacer ver que no convenia que la civilizada China estuviese sometida á los groseros Septentrionales, enviados como castigo del cielo, el cual ahora los rechazaba. Vencido en todas partes el emperador, se retiró á Tartaria, desapareciendo aquella estirpe que tan poderosa se mostró al principio.

Fin de los Yuan.

1367.

1368.

Algunos emperadores mogoles atendian solo á aumentar sus fuerzas; pero otros procuraron ingerir aquella rancia civilizacion en el tierno tronco de las selvas; los Musulmanes y Buddistas que rodeaban al emperador, le hacian establecer colegios, lo cual estaba en contradicion con las máximas de la educacion china. Mientras que esta con sus ideas antiguas, rechaza de su círculo las personas y las ideas extranjeras, bajo la dominacion de los Mogoles por el contrario, acudian al imperio del Centro Indios y Occidentales que ocupaban hasta los empleos literarios, que enseñaban y que traducian. Y si bien Cubilai, principal promovedor de este movimiento, conocia y apreciaba á los filósofos chinos, y mandó traducir sus libros al mogol, hallaba acaso inconveniente á la barbarie de los suyos aquella religion sin altares y sin atractivo para los sentidos, que es el carácter del lamaismo.

¡Con cuánto ardor se opondrian los Letrados chinos á aquella invasion de ideas! y en efecto, poco se robusteció su literatura, ni su filosofía con la proximidad de los Mogoles, al paso que estos tomaron importancia con el trato de los Chinos. Las invasiones extranjeras en nada modifican la China, porque allí las costumbres están identificadas con las opiniones, y estas con el gobierno. A la clase de los Letrados corresponde conocer los libros depositarios de las costumbres y de los usos antiguos; porque en los largos ejercicios necesarios para aprender á leer, se habituan á tener un respeto maquinal hácia las costumbres hereditarias, y el gobierno procura con todo empeño que todo camine arreglado á aquella norma. El culto de los antepasados, conduce á adorarlos vivos; el poder concedido á los padres sobre la familia, consolida la tiranía, acostumbrando los espíritus á una obediencia ciega, y á venerar en los magistrados y en los ancianos la imágen de los padres. Aquellas obsequiosas costumbres son una cosa material, pero fácil de seguirse, y los Chinos deben repetirlas si quieren evitar la infamia ó el castigo; con cuya repeticion concluyen por aficionarse á ellas. Por esto los actos exteriores llegan á ser costumbre, y las costumbres leyes. El pueblo extranjero que vaya á conquistar aquel país, no podrá mudar las leyes, porque están basadas en las creencias y hábitos domésticos. Si el conquistador trata de establecer una constitucion tan robusta como la suya, lucharán una con otra hasta sucumbir; si no se verá precisada á ceder y á conformarse á dejar intacta la máquina del gobierno, mudando solamente la mano que le da impulso.

Asi sucedió en la conquista hecha por los Mogoles, y al oir los nombres y las formas de su administracion se diria que eran los vencidos, habiendo recibido con pocas modificaciones hasta el código de la dinastía de los Tang. Aquellos literatos indios y chinos que vendian su ingenio, se afanaban á porfía por traducir los libros en lengua mogola: Pe-yun (Chagan) de Balk tradujo el código y una historia de los emperadores: Pilanna-schi-li lo hizo de todos los escritos indios relativos á religion y moral: los libros sagrados de los Buddistas fueron copiados en oro, invirtiéndose en estos tres mil doscientas onzas (L. 400,000): Ma-tuan-li escribió de órden del emperador las *Investigaciones profundas de los monumentos que han dejado los sabios*, en cuyo prefacio examina con buen juicio y discernimiento las obras precedentes, marcando sus defectos y proponiéndose evitarlos y exponer todos los elementos de la civilizacion y las causas por las cuales florecieron ó cayeron las dinastías. Con este objeto reunió disertaciones y extractos de las obras mas dignas en todas las materias, conservando todo lo posible las palabras mismas de los originales, y abarcando de este modo lo que sobre toda clase de asuntos se sabia en los treinta y seis siglos transcurridos desde Yao hasta entonces. Su obra comprende veinte y cuatro partes y trescientos cuarenta y ocho libros, encuadernados en cien

volúmenes (1); en ella están tratadas las materias, no solo sistemática sino cronológicamente; verdadera biblioteca, cuya extension bastaria para conocer el estado de la China, aun cuando careciésemos de otras noticias de ella, y de la cual han recogido abundante copia de datos los que han investigado la historia de los Chinos y de los pueblos inmediatos.

Debilitada la grandeza de los Mogoles, Ayur-
1370. schiri-dara, que debió heredar el trono, se retiró á Caracorum, que despues fue morada de los Kanes Mogoles, pues aunque estos habian perdido la China, eran aun poderosos en la Tartaria, donde continuaron mucho tiempo haciendo la guerra, tanto, que setenta y cuatro años despues de la expulsion, fue prisionero suyo un rey de la China que peleaba contra ellos. Por espacio de *dos siglos* hubo alternativamente sublevaciones y sumisiones; pero por fortuna para los Chinos, fueron presa nuevamente los Mogoles de las discordias intestinas.

De estos salieron dos pueblos, los Calkas y los Elutos ó Calmucos. Los primeros en número de seiscientos mil apacentaron sus ganados entre el Altai y el desierto de Cobi, divididos en tres principados del gran lama, hasta que por las disensiones de la córte se sometieron al poder de
Calmucos. los Manchúes, hoy señores de la China. Los Calmucos eran gobernados por un kutaisc, confirmado por el dalai lama, y se hallaban continuamente en guerra con la China; despues han estado sujetos á Rusia, la cual los envió en nuestro tiempo á aterrar la Italia y á París.

En algunas partes se hallan divididos en hordas (*uluss*), cada una de las cuales está presidida por un *noyon*; están divididas en *aimak*, y estas en compañías de diez ó doce tiendas cada una, llamadas calderas (*chatun*), porque hacen juntas la comida. El gefe de un chatun puede imponer penas á los delincuentes, pero no la muerte. La asamblea formada del Kan, de los noyones y de los otros gefes, resuelven los asuntos mas importantes. Pierden sus bienes los que hostilicen á otro, no respondan al llamamiento de guerra, ó se comporten en ella como viles ó insubordinados. Si uno mata á otro en una riña, está obligado á tomar la mujer y los hijos de este. Las multas por heridas son proporcionadas á su gravedad y á la importancia de la persona herida, del mismo modo que en los códigos bárbaros, á los cuales se asemeja tambien el suyo por el minucioso cuidado que tienen respecto de las injurias hechas á las mujeres. El hurto es la culpa mas grave, y debe el robador ademas de restituir lo hurtado, perder un dedo ó rescatarle con cinco bestias mayores, aunque el robo consistiese solo en una aguja ó un hilo. Las multas se reparten entre el noyon, el lama y el denunciador. Si un príncipe hace la guerra á otro es multado en cien corazas, cien camellos y mil caballos, y todos los demás príncipes ofrecen gente para obligarle á pagar y á participar de la multa. Se purifican con llevar una hacha enrojecida al fuego: juran besando el fusil ó una flecha, y saludan poniéndose el puño en la frente ó tocando con la mano izquierda el costado de la persona saludada. Ninguna mujer puede casarse antes de catorce años ni despues de veinte; de cada cuarenta tiendas deben casarse todos los años al menos cuatro hombres, recibiendo de los demás diez cabezas de ganado para adquirir la mujer. Mezclan con el lamaismo extrañas supersticiones.

La China permaneció por espacio de dos siglos separada de la Europa, porque habiendo perecido el poder marítimo de los Arabes, no era posible llegar por tierra entre tantos ejércitos. Cuando los Portugueses dieron la vuelta al cabo de Buena Esperanza, encontraron en el trono la dinastía de los Ming, que habia sucedido á los Mogoles y que duró hasta 1644.

CAPITULO XV.

Mogoles en Persia y en Siria.

VOLVEREMOS atrás para seguir las huellas de los Mogoles en otras partes y primeramente en Persia. Habiéndose aproximado á Dehli en su fuga Gelaleddin Muk-bezni, hijo del carismita Mohammed, pidió asilo al sultan Chams Eddin Iletmisc, turco de nacimiento y ya esclavo del último sultan de Gur; pero este le envió regalos diciéndole que aquel clima no le convenia. Retrocedió entonces con sus carismitas, amenazando y guerreando hasta que entró de nuevo en Persia con la esperanza de recobrar los dominios de sus mayores. Pero cuando llegó al Kerman, apenas le quedaban cuatro mil hombres con las penalidades que sufrieron en el desierto. Allí se le unieron muchos partidarios y Gelaleddin fue generalmente obsequiado por los pequeños príncipes, que en medio de aquellas revueltas se habian sublevado en el Corassan, en el Mazanderan y en el Irak. Atacó al califa Nasser, implacable enemigo de su padre y á quien 1225.
se imputaba haber aconsejado á los Mogoles que invadiesen la Persia; destruyó la Georgia, porque aquellos cristianos habian hecho mucho daño á los musulmanes en la última guerra, y tambien á los Asesinos que eran siempre el terror de los poderosos.

El califa Mostanser, viendo la prosperidad de 1226.
las armas de Gelaleddin, procuró concertar la paz con él, y este puso de nuevo su nombre en las oraciones públicas. Los Mogoles le acometieron y vencieron en el Irak; pero no se atrevieron á atacar á Ispahan. Curmagon, genaral de Olgai, encargado de continuar la conquista de la Persia, atacó á Gelaleddin, el cual, habiéndolo perdido

(1) Hé aquí sus títulos: Parte I. *De la division de las tierras y de sus productos en tiempo de las diversas dinastías*. II *De las monedas efectivas ó papel moneda*. III *De la poblacion*. IV *De la administracion*. V *De los portazgos, áduanas, derechos sobre los lagos ó estanques de pesca, la plantacion del té, las salinas, minas, ferrerías, límites, mercados*, etc. VI *Del comercio y de los cambios*. VII *De las contribuciones sobre las tierras*. VIII *De los gastos del Estado*. IX *De la eleccion para los empleos y del ascenso de los magistrados*. X *De los estudios y de los exámenes de los Letrados*. XI *De las funciones de los magistrados*. XII *De los sacrificios*. XIII *De las capillas de los antepasados*. XIV *Del ceremonial de la córte*. XV *De la música*. XVI *De la guerra*. XVII *De los castigos y suplicios*. XVIII *De los libros clásicos*, que puede considerarse como una historia literaria *particularizada*. XIX *De la cronología de los emperadores de las familias que reinaron*. XX *De los principados tributarios y de los feudos formados bajo las diferentes dinastías*. XXI *De los cuerpos celestes y sus accidentes, como eclipses, conjunciones*, etc. XXII *De los prodigios y de las calamidades, como inundaciones, incendios, terremotos, aerólitos*, etc. XXIII *De la geografía de la China y sus divisiones en las diversas épocas de la monarquía*. XXIV *De la geografía extranjera y de todos los pueblos conocidos por los Chinos*.

todo menos su valor, y huido cien veces de sus manos para reaparecer con nuevas bandas, fue
1231. al fin preso y muerto por los Curdos, concluyendo con él la dinastía de los Carism-schá.

Los Mogoles continuaron desde entonces con mas seguridad sus victorias ó mejor dicho sus devastaciones por el Diarbekir, la Mesopotamia, y el país de Erbil y de Kelat, destruyendo, robando y quemando por espacio de veinte años. Lleno de espanto el califa Mostanser, fortificó á Bagdad; pero estaba para dar su última hora.

Vivian aun en el Rum ó Romelia los podero-
Selyúcidas. sos Selyucidas. David y Kilige Arslan I, hijos de Soliman, establecieron en Iconio su córte con un poder absoluto, que causó gran daño á los Cruzados, y que aumentaron sus sucesores, to-
1106. mando á los Danismenidas la Capadocia. Pero habiéndole distribuido entre sí los diez hijos de Kilige Arslan II, Federico Barbaroja les arrebató á Iconio, haciéndose despues aquellos hermanos la guerra unos á otros. Aladino Kaikobad, el mas digno de sus sucesores que fue pues-
1219-37 to en prision por su hermano, permaneciendo en ella cinco años, y despues desterrado á Constantinopla, mejoró en la desgracia sus buenas cualidades, venció al gran Gelaleddin, estudió y protegió la literatura, que huyendo de los Mogoles selió del Oxo para refugiarse en el Jonio; se dedicaba con afan al estudio y dividia el dia en tres partes, una para los negocios, otra para conversar con los sabios y jeques, y otra para leer historia; pasaba dos terceras partes de la noche meditando obras morales y en sus devociones.

A los cinco años le sucedió Gayateddin Kaikosru II, el octavo despues de Soliman-schá, cuando los Mogoles cayeron sobre aquel reino y
1242. tomaron por asalto á Erzerum. Entonces se unieron á Kaikosru dos mil Franceses, mandados por Juan Liminata cipriota y el genovés Bonifacio de Castro, pero no pudieron impedir una nueva derrota, despues de la cual el sultan aceptó la paz con la carga y la vergüenza de un tributo. Los Mogoles llenaron de espanto la Siria, y muerto Kaikosru, dividieron la Romelia entre su hijo Rokneddin y su hermano Azeddin, cuyas contiendas atrajeron muchas veces á aquellos. Bajo esta dependencia fue decayendo el poder de la Romelia, hasta que habiéndose sublevado los emires en 1294 contra Gayateddin Masud, fue dividida en diez principados independientes, y la dinastía selyucida no volvió á recorrer el Asia Menor, ni quedaron de la familia turca mas que los Otomanos.

Proclamado Mangú emperador, determinó subyugar el Tibet y concluir la conquista de la Persia, confiando la empresa á su hermano Ula-
1251. gú y dándole un grueso ejército, mil ingenieros chinos, órden de que se conservasen intactos, para aprovechamiento de aquellas tropas, los prados que habian de encontrar al paso al Occidente de los montes Tungat, y que los intendentes de Persia tuviesen dispuestas para cada soldado cien medidas de harina y cincuenta de vino, recomendando particularmente á su hermano que esterminase á los Asesinos ismaelitas, y sometiese al califa. Ulagú emprendió su marcha, recibiendo homenajes de todos por el camino, y citando á los vasallos para que le mandasen los socorros establecidos, de manera que cuanto mas avanzaba mas numeroso era su ejército.

Los Asesinos poseian entonces muchas ciudades en el Cuistan, en el Rudbar y en la Siria, teniendo tan asustados á sus vecinos, que en Cazvin cerraban las puertas al anochecer, escondian los objetos de valor, y estaban continuamente sobre las armas y en espera, mientras que tampoco los pueblos apartados estaban muy seguros de sus puñales. Por tanto, todos los emires del alrededor se unieron voluntariamente á Ulagú, ayudado tambien por el califa á quien causaban espanto los cien castillos de que los Asesinos habian rodeado su país. Los gobernaba entonces el parricida Rokneddin, hombre débil é inexperto y engañado por Nasireddin, astrónomo de Bagdad, el musulman mas ilustre del siglo XII, comparado por los suyos con Tolomeo, y que ofendido por el califa en su orgullo literario, se refugió cerca del jeque de la montaña, á quien hacia traicion. Rokneddin pidió treguas á Ulagú; fueron destruidos cuarenta castillos y en el de Alamut quemados todos los libros de su secta: Rokneddin mismo fue asesinado y tambien lo fueron sus Ismaelitas que habian sido repartidos en los cuerpos mogoles, y el mundo quedó libre de aquel azote, á la manera que algunas veces la tempestad ahuyenta la peste.

Bagdad continuaba con una gran poblacion; pero se hallaba débilmente gobernada por la tímida bondad de Mostasem, que entregado á los placeres dejaba á sus ministros la direccion de los negocios, y creyendo infundir respeto por medio del misterio, no se presentaba ni aun á los príncipes que iban á tributarle homenaje, debiendo estos contentarse con aproximar los labios á una tela que figuraba el borde del vestido del califa, colgada á la puerta, cuyo suelo besaban tambien, del mismo modo que los peregrinos lo hacen con la piedra negra y el velo de la Caaba; en fin, cuando salia á caballo en las solemnidades, se cubria la cara con un velo negro. Tenia aun como resto de su antigua autoridad, el derecho de investir á los príncipes ortodoxos, los cuales le notificaban haber llegado á ser sultanes, melik ó atabek, y él, al volverse los embajadores, enviaba un cadí ó un jeque con el diploma en que les conferia la soberanía y les señalaba sus obligaciones, y al mismo tiempo una túnica régia, un turbante, un sable, un anillo y ademas una mula herrada de oro con la gualdrapa adornada de piedras finas. Salian al encuentro del enviado los principales del reino y el nuevo príncipe, y le besaban la mano: algunos dias despues ponia al que habia de reinar la túnica y el turbante hechos en Bagdad diciéndole: *Sé justo, no quebrantes la ley*. Entonces podia ya el príncipe sentarse en el trono; besaba el pié á la mula y despues atravesaba la ciudad á caballo con el embajador, precedido del estandarte real, de músicas militares y cubierto con un quitasol.

Siendo ya tributarios de los Mogoles la Romelia, el Fars y el Kerman, solo dependian del califa el soldan de Egipto, los príncipes de Er-

bil, de Mussul y algunos otros menos poderosos. Su pequeño reino se hallaba agitado interiormente por las facciones, y se aumentaban las esperanzas de los Alidas, á proporcion que se hundia la casa de Abbas. Ulagú (dice el historiador Raschid-Eldin) envió á Mostasem un mensaje que decia: *Tú no me ayudaste con tropas contra los Ismaelitas. Aunque tu casa sea antigua é ilustre, y tu raza favorecida de la fortuna, la luna sin embargo, no brilla sino cuando el sol se oculta. Bien sabes cómo han tratado al mundo los Mogoles desde Gengis-Kan.* Aquí enumera las dinastías y pueblos que han sido destruidos, y le pide que ciegue los fosos y destruya las murallas de sus ciudades, y se le someta como vasallo. Despues continúa: *¿Quiéres salvar tu cabeza y á tu antigua familia? Escucha este aviso; si te niegas á ello, veré cual es la voluntad de Dios.* Engreido el califa con sus glorias pasadas, contestó con altaneria, como gefe de raza real y sacerdotal, sin tener presente que el orgullo es ridículo sin la fuerza; entonces Ulagú exclamó: *El califa se nos muestra torcido como un arco; pero si el Eterno me protege, enderezaré á ese audaz como una flecha* (1)

El visir aconsejaba a Mostasem que se humillase y calmase al enemigo; pero los cortesanos le embriagaron con sus adulaciones de tal modo, que prorumpió en medio de sus aplausos: *¿Qué debe temer la familia de Abbas? Los monarcas que reinan en todos los pueblos del mundo ¿son tanto como mis soldados? Animo, pues, oh visir, y deja de temer las amenazas de los Mogoles.* Estas palabras, añade el historiador, turbaron al visir porque veia claramente que el reino de los Abbasidas tocaba á su fin, y como esta ruina debia suceder en el tiempo en que fuese visir, se revolvia como una serpiente y daba vueltas á mil ideas en su imaginacion. Mostasem procuró resucitar su abatido entusiasmo religioso, y preguntó á los ulemas cuál era mas meritorio, la peregrinacion á la Mecca ó la guerra contra los infieles. *Esto último* respondieron unánimente, asi que se publicó por todas partes; pero sin gran resultado. El astrónomo Nasireddin que entonces era consejero de Ulagú, le excitaba contra el califa.

Alkami, visir de este, fingió olvidar su enemistad con Nasireddin para hacer tambien traicion á su señor, que se veia obligado ya á cometer débiles humillaciones ó á tolerar imprudentes amenazas. Llegó Ulagú y se dió en el brazo occidental del Tigris una terrible batalla; pero quedó indecisa. Por mostrarse victoriosos los soldados del califa pernoctan en el campo y los Mogoles rompen los diques del rio y los ahogan. Cincuenta dias hacia que Bagdad se hallaba sitiado cuando Mostasem tuvo que rendirse á discrecion á los Mogoles. Fue llevada la ciudad á sangre y fuego por espacio de siete dias, y perecieron en ella ochenta mil personas; la *clemencia* de Ulagú perdonó á los demás: los Cristianos se salvaron á instancia del patriarca de los Nestorianos. Se amontonaron alrededor del feroz gengis-kánida los tesoros que durante cinco siglos habian recogido los califas. En el harem se hallaron seiscientas mujeres y mil eunucos, y el patriarca de los creyentes pidió que le dejasen aquellas hermosas a quienes no habia dado nunca el sol ni la luna, y Ulagú le concedió ciento. Pero poco falto para que Mostasem y sus hijos fuesen metidos en un saco y arrojados á los piés de los caballos para que los deshiciesen, porque los Mogoles tenian por pecado verter la sangre de los príncipes; los que formaban su comitiva fueron degollados asi como todos los Abbasidas que encontraron. Bagdad que habia sido por espacio de cinco siglos la metrópoli del Islam, quedó arruinada, y el iman que recitó el Kutabet el primer viernes del mes de marzo en la solitaria mezquita, en lugar de la acostumbrada oracion por el califa, exclamó: *Gloria á Dios que ha destruido excelsas vidas y condenado á la nada á los habitantes de esta capital*, y concluyó diciendo: *Oh Señor, ampáranos en nuestras calamidades, mayores que todas las que ha sufrido el Islam; nosotros somos del Señor, y al Señor volvemos.* Ulagú pregunto á los ulemas reunidos, quién era mejor, un señor que no fuese creyente, pero si justo, o un musulman pero inicuo; y los dociles doctores prefirieron al primero.

1258 (margin)

Asi terminó el imperio de Mahomet, habiendo tenido cincuenta y seis califas, y treinta y siete despues que la familia de Abbas se establecio en Bagdad. Desde entonces ninguno reunió los títulos de gefe de los creyentes y de gran pontífice del Islam, lo cual constituia el califado; pero obtuvo la dignidad de supremo sacerdote é iman al-muminin, Amed, tio del que murió en Egipto, trasmitiéndosela catorce Abbasidas dependientes de los sultanes y sin autoridad secular, hasta que el último la cedió á Selim I (1517), sultan otomano, reconociéndole por iman de todos los Sunnitas.

Tampoco los Alidas vieron satisfechos sus deseos, porque esperaban recobrar entonces su preponderancia antigua. Ulagú tomó para sí el pleno dominio de la Persia, el Irak-Arabi, el Curdistan, el Algesir, el Diarbekir y la Romelia, fundando la dinastía de los Mogoles del Iran, que duró hasta 1355 en que fue dividida entre muchos emires.

Nasireddin que era ciego por la astrologia, le decidió á construir un gran observatorio; pero le parecieron tan exhorbitantes los gastos que se calcularon necesarios, que pregunto qué utilidad resultaba de tal estudio. Nasireddin le respondió: *Arrojad desde esta altura un vaso de cobre.* Y habiéndolo hecho, al ruido acudieron precipitadamente los soldados mientras que el príncipe y el astronómo que sabian su causa, permanecian impasibles. *Ved aquí*, replicó Nasir, *cual es la utilidad de la astrologia; anuncia el porvenir para que el que lo sabe, adopte sus medidas; y no participe de la consternacion del que se ve sorprendido por los acontecimientos.*

Ulagú, precedido del terror á que contribuia tambien la peste, se dirigió á Siria, donde Malek el Naser Yusuf habia obtenido por herencia a Alepo, y á Damasco por medio del asesinato. Alepo fue tomada por asalto, continuando en ella cuatro dias los estragos, y quedando sujetos á la esclavi- Siria 1260.

(1) *Collection orientale. Hist. des Mongols de la Perse.* Paris 1836.

tud cien mil mujeres y niños. Damasco capituló; fueron tomadas las demás ciudades hasta Gaza; y Naser Yusuf cayó en manos de los enemigos.

El Egipto, donde reinaban los Mamelucos, era
Egipto. el refugio de los que llenos de terror abandonaban los paises invadidos. Una de las frecuentes revoluciones en los gobiernos militares habia
1259. destronado al sultan y puesto en su lugar á su hermano Seifeddin Kutuz, al cual intimó Ulagú que se reconociese vasallo ó le haria la guerra. Se aprisionó á los embajadores, se apresuraron los preparativos de guerra, se impusieron exacciones arbitrarias, y se confiscaron y cogieron las alhajas á las mujeres de los emires. Al presentarse la batalla, salieron vencedores los Mamelucos, gracias al valor de Kutuz, que fue el primer príncipe musulman despues de Gelaleddin, que consiguió una señalada victoria sobre los Tártaros (1). Pareció este hecho tan extraordinario, que engreidas las demás ciudades, se sublevaron, matando á los gobernadores mogoles; Damasco quedó libre y los Musulmanes se vengaron de los Cristianos, de los Hebreos y de los demás que se habian mostrado poco contrarios á los Mogoles.

Pero apenas llega á Egipto el vencedor Kutuz, cuando es asesinado por los Mamelucos, á quienes queria disciplinar. Bibars se presenta al ata-
Bibars I bek diciendo que Kutuz ya no existe. *¿ Y quién*
1260. *le ha matado?* pregunta este; *yo* responde Bibars; y el atabek replica: *Entonces reina tú en su lugar*. Este hombre feroz regeneró el Egipto con la fuerza; impuso leyes á los Musulmanes que al principio estaban enteramente indisciplinados; enriqueció el país con fábricas y particularmente con el acueducto del Cairo; quitó á los Cristianos á Cesarea, Tiberiade, Jafa y Antioquía, y extendió su reino desde la extremidad meridional de la Nubia hasta el Eúfrates. Invadió la Romelia, y habiendo vencido á los Selyucidas en Abulistin, entró en Cesarea tomándosela á Moin eddin (Saib-Pervané) que se habia hecho dueño de todo el Rum.

Ulagú se retiraba para ocultar la vergüenza de la derrota; pero fue detenido por la sublevacion de su primo Bercai que dominaba los paises que se hallan al Norte del mar Negro y del Caspio, y por los otros enemigos que sin cesar le suscitaba el incansable Bibars, el cual sostuvo tambien á un nuevo califa y recogió todos de-
1265. sertores y descontentos. Ulagú murió de cuarenta y ocho años, sin haber tenido ocasion ni tiempo de castigarle.

Su hijo Abaka le sustituyó, continuando su enemistad con Bibars, el cual procuró aliarse con Berki, Kan del Capchak que se habia hecho musulman, é invadió la Palestina para echar de ella á los Cruzados. Entonces estos rogaron á Abaka que procurase que el enemigo se volviese atrás, y se formó alianza entre este, San Luis, Carlos de Sicilia, y Jaime de Aragon; pero sus correrías solo sirvieron para vejar á la Palestina y los paises inmediatos, y los kanes del Capchak dirigieron con preferencia sus empresas contra la Rusia, donde despues los encontraremos poderosos.

(1) Novairi.

De las ruinas de los Selyucidas salió una nueva dinastía fundada por Mohammed bey de los Caramanos que dieron su nombre al centro del Asia Menor, habitando en Iconio por espacio de
dos siglos. Bibar murió envenenado en Damas- 1277.
co, y sus Estados fueron divididos. Kelaun sultan de Egipto formó para sí una guardia particular de Circasianos llamados Mamelucos Borgitos, que en menos de un siglo elevaron á sultan á su gefe, despues fueron sometidos por los Otomanos, y han estado sujetos en Constantinopla hasta nuestro siglo en que Mehemet-Alí los exterminó.

Las delicias del Iran enervaban á los Gengiskánidas, de tal suerte que los señores del país se iban haciendo independientes. Muerto Abaka envenenado, le sucedió su hermano Tagudar, que tomó el nombre de Ahmed y el título de sultan; adoptó el islamismo, convirtió los templos de
los ídolos en mezquitas, y aseguró las peregri- 1281.
naciones á la Mecca. Le disputó el reino su sobrino Argun, que habiendo sido hecho prisionero y perdonado, volvió á tomar las armas, y muerto su tio, ocupó el trono. Le sucedió Kanyatú que fue preso y ahorcado en una conspiracion que contra él se formó por haber ofendido á
un grande de su imperio. Ocupó el trono el ofen- Cas[illegible]
dido y vengado Baidú, que fue destronado por el [illegible] 12[illegible]
príncipe Casan hijo de Argun, el cual destruyó las iglesias de los Cristianos, los templos de los Idólatras y los hogares de los Magos, rindiendo culto únicamente al islamismo. Viendo agitados por las revoluciones de los Mamelucos el Egipto y la Siria, mandó decidir á los ulemas que era deber de un soberano reprimir las violencias ejercidas en los fieles por las tropas indisciplinadas, y habiéndolas atacado con noventa mil caballos, obtuvo una sangrienta victoria; ocupó á Alepo, Emesa y Damasco, dejando generosamente intactos á las personas y los bienes. Pero en breve se formó un nuevo ejército en Egipto, que recobró la Siria, destruyó á Damasco y acumuló muchas riquezas á las que ya poseia el reino del Nilo.

Dos veces intentó Casan reconquistar la Siria, pero en vano, y Naser volvió á entrar triunfante en el Cairo. Casan sin embargo, era poderoso y amado en el Iran, haciendo actos de piedad, edificios religiosos, fundaciones piadosas y siendo tan liberal que arruinó la Hacienda; á su ejemplo los Mogoles se dedicaron á edificar cuan-
do antes no sabian hacer mas que destruir. Mu- 1
rió con sentimiento de todos, dejando por here- 17
dero á su hermano, á quien recomendó que conservase las órdenes que él habia dado, que no impusiese nuevas contribuciones, y que continuase pagando las pensiones concedidas. Era un fervoroso musulman, dió pruebas de aprecio á los descendientes de Alí, difundió aquella creencia en su ejército, y reuniendo un dia al alto clero, les dijo: «Llevais el hábito religioso y pro»curais aparecer perfectos mas que á los ojos »de Dios á los de los hombres; estos pueden »ser engañados por las apariencias, Dios ve los »corazones, é indignado de la falsía, la castiga »en este mundo y en el otro; quita la máscara á »los hipócritas, los desnuda de sus vestidos y de »su usurpada reputacion, y los abandona á la

»rías y al desprecio del mundo. Aunque iguales »á los demás hombres habeis adquirido por vuestro vestido una reputacion de virtud que no es »comun á todos, y la asegurásteis con vuestros »discursos y con la rigidez de vuestras costumbres. Meditad si podeis cumplir exactamente »los deberes que os impone vuestro vestido; si »lo haceis sereis grandes delante de Dios y de »los hombres; si no, solo recogereis vergüenza. »Dios me ha elevado al trono por vuestras culpas, á fin de que yo gobierne con equidad, y »me manda hacer justicia y castigar á los malos »segun sus culpas, pero mas severamente á »aquellos que ocupan un puesto elevado. Deber »mio es, pues, examinar vuestras faltas y no »creais que he de tener respeto al vestido. Sean »vuestras acciones conformes á la ley y á los »preceptos del Profeta; llene cada uno sus debe»res y conduzca á los demás por el camino de »la salvacion. No os governeis por espíritu de »corporacion ni exijais de los otros lo que Dios »no manda; seria injusto que atormentáseis al »prójimo por obtener reputacion, y que quisiérais »manifestar mas celo por la salvacion de otro, »que Dios y el Profeta. Cuando uno falte á la ley »ó á la religion, decídmelo, y vuestras palabras »me mostrarán si vuestro corazon está de acuer»do con la vocacion de que os jactais, segun su »sinceridad y el celo y valor que respiren; de »otro modo serán inútiles, no harán mas que »provocar mi cólera (1)».

Sabia muchas lenguas y la historia de varios pueblos, sobre todo la de los Mogoles, y recitaba de memoria los nombres de sus antepasados y de sus generales con su genealogías; trabajaba de todos los oficios, de manera que daba lecciones á los mismos artesanos; entendia de medicina y de botánica, y descubrió en la Persia muchas yerbas que se llevaban, hasta entonces á gran precio de la China y de la India; se dedicaba á la química, principalmente con objeto de encontrar la piedra filosofal; conocia conjuros para toda clase de males y para predecir lo futuro, é inventó un instrumento para observar las estrellas. Ni estas ocupaciones, ni la caza, le impedian hacer recta y pronta justicia y vigilar á los magistrados. Para hacer mas llevadero á los vencidos el peso de la conquista, arregló los impuestos, protegió la agricultura, guarneció las fronteras, estableció correos, preparó alojamientos para estos y para los militares, sin gravar á los particulares, y dió en feudo á los veteranos las tierras incultas.

Karbendé su hermano, que le sucedió con el nombre de sultan Olyetú, mató á los que podian disputarle el mando; obtuvo por esposa á María, hermana del emperador Andrónico, el cual esperaba por medio de este casamiento sujetar á los Turcomanos; abrazó la secta de Alí, así que en el Kutabé se suprimió el nombre de los tres primeros califas, dejando solo los de Alí, Assan y Ossein. Murió como los demás, gastado por las bebidas espirituosas y por las mujeres.

1311 Abú Said, su hijo y sucesor fue afortunado en muchas victorias en el Egipto, la India y otros paises lindantes con los suyos; prohibió las bebidas que embriagan, y mandó cerrar las tabernas y los lupanares. Tuvo por sucesor á Arpa- 1335
Kan, cuyo valor fue tan grande que reprimió la anarquía que amenazaba destruir al reino fundado por Ulagú. Pero murió al poco tiempo y todo se destruyó y dividió entre los emires hasta que en 1355 pereció enteramente aquel Imperio, y Tamerlan fundó una nueva monarquía mogola.

CAPITULO XVI.

Relaciones de los Mogoles con los Cristianos.

RAZON habia para que el mundo estuviese lleno de espanto al ver estos nuevos enemigos, tan formidables como los Sunnitas y los Siitas, los Alidas y los Abasidas, los califas de Bagdad y los del Cairo, los Asesinos y las órdenes de caballería, los Indios y los Encandinavos (2), los discípulos de Confucio, de Moisés, de Mahoma, de Budda y de Cristo.

Cuando fueron á conquistar la Media en 1221 los generales mogoles Sabada-baadur y S·hupenuyan, y volviéndose por el Cáucaso invadieron la Georgia, conocieron los Cristianos por primera vez á aquellos hombres terribles (3). El país mas poderoso de los que quedaban sometidos á los Cristianos era la Georgia, escondida entre sus montes, donde solo de paso habian penetrado los generales de los califas. Es verdad que los Selyucidas extendieron sobre ella su dominio; pero entre fines del siglo XI y principios del XII, David II el Reparador, valiéndose de las discordias de los príncipes turcos recobró á Tiflis su antigua capital y los obligó á retirarse hasta el Araxes. Sus sucesores consolidaron el trono y tuvieron por vasallos á los príncipes armenios del norte del Araxes sustrayéndolos del yugo musulman. La familia de Iwan, condestable de Georgia, que poseia casi todo el país, entre el Cur y el Araxes, los príncipes de Chiamkor de Kachen y otros muchos reconocian por soberanos á los reyes de Georgia, que dominaban en el siglo XIII desde el mar Negro entre Trevisonda y la Crimea, hasta Derbent y la confluencia del Araxes y del Cur, es decir, ademas de la Georgia propiamente dicha, la Colquida, la Mingrelia, el país de Abkas y la Armenia Septentrional.

En tiempo de las Cruzadas, la comunidad de religion y de intereses los puso en relaciones amistosas con los Francos, si bien la distancia les impidió ayudarles en su empresa, y cuando supieron que Damieta habia sido subyugada, escribieron á los vencedores para felicitarlos y animarlos á tomar tambien á Damasco ú otra plaza de importancia. Los papas habian invitado á su rey Jorge Lasca á que se cruzase, y se estaba preparando á ello, cuando lanzándose los Tártaros sobre sus tierras le obligaron á procurar por sus intereses. La cristiandad observaba las vicisitudes de la Georgia con el interés con que

(1) RASCHID.

(2) En 1238 los Dinamarqueses y Frisones no se atrevian á ir la pesca de la sardina, por no dejar á sus mujeres expuestas á las correrías de los Mogoles.

(3) ABEL REMUSAT, *Rapports des princes chrétiens avec le grand empire des Mongols, depuis sa fondation par Tsching-giskan usqu, á sa division sous Koubilai*. En las *Mem. de l' Acad. des insc. et belles-lettres*, vol. VI de la nueva serie.

se mira el combatido dique que nos defiende del desbordamiento de un rio. Russudana que sucedió en el reino á su hermano Jorge, envió urgentes avisos de la tempestad que la amenazaba al papa Honorio III; pero entre tanto llegaron los Mogoles, los cuales ó colocaron astutamente una cruz en su estandarte ó tal les pareció á los Georgianos cualquiera otra señal; el caso es que estos los tuvieron por Cristianos y se dejaron sorprender. Advertidos de su error rechazaron el ataque valerosamente, el cual no continuó por entonces porque Gengis tenia puestas sus miras en otra parte.

Oktai su sucesor, despues de someter á los Kin, levantó cincuenta mil hombres para que operasen en dos puntos muy distantes, en la Corea y mas allá del Caspio. El gefe de la segunda expedicion fue Batú, hijo de Tuschi y nieto de Gengis, el cual subyugó á los Cumanos y á los Búlgaros, y penetró en Rusia por el país de los Basquiros tomando á Moscou y las principales ciudades de los que son hoy gobiernos de Uladimiro y de Jeroslaf, de suerte que los grandes príncipes de Rusia fueron tributarios del gran Kan, como con mas extension hemos contado en otra parte.

Charmagan y otros diez y siete generales, entre los que se hallaba Baschú, muy nombrado despues en Europa con el nombre de Bayotnoi, dirigieron á la Georgia y á la Armenia otra nueva expedicion de Mogoles con sus mujeres y niños. En el primer ímpetu, cuando no habia medio entre someterse ó morir, cuando los que se resistian era advertidos del peligro que corrian por pirámides de huesos humanos elevadas en lugar de las destruidas ciudades, compraron su salvacion algunos príncipes rindiéndose y coligándose con los Mogoles, con perjuicio de sus hermanos; pero muchas ciudades de la Albania, de la Georgia y de la grande Armenia fueron quemadas y saqueadas. Sus habitantes se retiraron á los montes, y la reina Russudana á Usanet, fortaleza inespugnable. Desde allí continuó pidiendo ayuda al Occidente, y prometiendo entera sumision al papa Gregorio IX, pero no fue escuchada ni menos atendida.

Pareció á los Europeos mas apremiante el peligro cuando el ejército de Batú se hizo dueño de Kief y Caminiek, incendió á Cracovia, y derrotó junto á Lignitz las tropas de la Polonia, de la Moravia y de la Silesia, mientras él mismo
1210. batia con medio millon de hombres al conde Palatino de Sajonia, llevándolo todo á sangre y fuego, y desparramándose como una inundacion por la Alemania. Wenceslao III de Bohemia pidió socorros á los príncipes vecinos, y el Palatino escribia al duque de Brabante la desolacion que causaban. Matías Páris refiere que la reina Blanca llena de terror decia á San Luis: *¿Qué haremos? ¿qué siniestros rumores vagan por nuestras fronteras? El ímpetu de los Tártaros parece amenazarnos de muerte á nosotros y á nuestra Santa Iglesia.* Y Luis respondia con voz débil: *Confiemos en la proteccion del cielo: si vienen esos Tártaros, los echaremos al tártaro de donde han salido* (1) *ó ellos nos enviarán al cielo á gozar de la felicidad prometida á los elegidos.*

Y eran tenidos en efecto por gente infernal, particularmente porque se elevaban en su campo algunas llamaradas y torbellinos de humo, en lo que algunos creen ver la artillería que hemos visto usaban en esta época los Chinos. Se hicieron fervorosas rogativas en toda la cristiandad, invitando á todos á que se reuniesen bajo el estandarte de la Cruz. Un inglés, que vivia entre los Mogoles servia de intérprete, y fue repetidas veces á intimar á Bela IV rey de Hungría que se 1235-70
rindiese; pero este, mas generoso que prudente, determinó continuar siendo la salvaguardia de la Europa, por lo cual los Tártaros destruyeron sus escasas tropas y ocuparon su reino, viéndose precisado á huir precipitadamente á Dalmacia, y despues á una isla del Adriático.

Hallábanse los Mogoles acampados á la vista de Italia, y no habia promesas, indulgencias, amenazas, ni absoluciones de que no se sirviese Gregorio IX para unir á la cristiandad y empeñar en la cruzada al emperador Federico II; pero este se contentaba con escribir bellas palabras retóricas (2), invitando á la Germania ferviente en las armas, á la Francia madre de una valerosa milicia, á la belicosa y audaz España, á la Inglaterra, robusta de hombres y provista de naves, á la Alemania llena de impetuosos guerreros, á la naval Dacia, á la indómita Italia, á la Borgoña no sufridora de paz, á la inquieta Apulia, con las islas piráticas del mar de Grecia, Adriático y Tirreno, y las invictas de Creta, Chipre y Sicilia con las islas y costas del Océano, á la sangrienta Hibernia, á la ágil Gales, á la pantanosa Escocia y á la glacial Noruega (3). Pero mirando cada uno su propio peligro no parecia dar importancia al que corrian los demás; los cráneos de los mejores alemanes puestos sobre las lanzas, asustaban á los otros; Wenceslao III no queria contribuir á la defensa de la Moravia, por no desguarnecer sus Estados; Federico obraba con tanta lentitud, que sus enemigos sospecharon que habia llamado á los Tártaros. Estos le enviaron el acostumbrado mensaje; que cediese é hiciese homenaje de sus Estados, y en cambio escogiese el cargo que mas le agradase en la córte del Kacan: oferta honrosa conforme á las ideas chinas dominantes entonces entre los Tártaros, á la cual contestó chanceándose Federico: *Entiendo tanto de aves de rapiña, que no haré mal el papel de halconero.*

La Hungría quedó desierta, y los Mogoles tuvieron que retirarse por carecer de alimento. El Oriente se sustrajo á su furor sometiéndose; pero habiendo muerto el gran general Charmagan, 1240.
entró la confusion en el ejército, queriendo cada gefe trabajar en provecho propio. Fué á visitar al príncipe Avag un oficial subalterno llamado Siodsbuga, y pareciéndole que habia tardado en recibirle, le hirió con una espuela: indignados los criados maltrataron al agresor, aunque Avag procuraba contenerlos, y reuniendo el oficial muchos compañeros, trató de vengarse. Avag,

(1) Este juego de palabras entre *tártaros* (pueblos) y *tártaro* (infierno), es propio de los escritores de aquella época.

(2) *Jactatis inanibus verborum lenociniis, oratorem quam rapto contra Tártaros exercitu christianum imperatorem agere malebat.* Greg. IX. ap. M. Paris.

(3) MATIAS PARIS.

impotente para resistir, huye á refugiarse al lado de Russudana, y aunque los príncipes mogoles castigaron á Siodsbuga y pidieron al príncipe georgiano que volviese, este no se tuvo por seguro hasta que no envió al gran Kan para que le informase de lo que pasaba, el cual trajo un yarlik ú órden suprema dirigida á los generales mogoles para que tratasen bien á Avag y á los príncipes armeníos y georgianos, sin que exigiesen de ellos otra cosa mas que los tributos establecidos.

Tambien la reina de Georgia hizo la paz con los Tártaros por mediacion de Avag, sin salir por esto de sus murallas á pesar de las seguridades y presentes de Baschú. Pero habiéndole enviado Batú proposiciones ventajosas, dió en rehenes á su propio hijo David. Baschú pensó por este desaire poner en su lugar á David, sobrino de la reina, hijo natural de Jorge Lasca, y legítimo heredero de la corona, el cual habia sido confiado por aquella al cuidado del sultan de Iconio, que le tenia preso en Cesárea. Este se lo entregó á Baschú que le envió al Kacan, apoyando sus derechos; pero sabido por Batú, mandó allá al otro David mejor recomendado. Kayuk
1246. prefirió al primero que llegó que fue David Lasca, y habiendo oido despues al segundo, le confirió tambien el título de rey de Georgia, con la condicion de que dependiese del primero. Russudana, viéndose perseguido siempre por los Tártaros, se envenenó, y la Georgia permaneció por espacio de medio siglo bajo el dominio de dos reyes que vejaban al pueblo á porfía.

Los persas musulmanes incitaban sin cesar á los Tártaros contra los Cristianos, de manera, que lós Sirios, los Armenios y los Albaneses apenas podian observar su culto. Vivia en la corte del gran Kan el sirio Simeon, hombre de tanto celo como ciencia, que habia ido á predicar el Evangelio á los confines del Asia, y á quien Oktai llamaba *ata*, es decir, padre, y otros *rabbum*, esto es, maestro. Habiendo expuesto este al Kacan las persecuciones que sufrian algunos súbditos
1241. fieles, le envió á Armenia para que cuidase de todo lo relativo á los cristianos, los cuales recobraron por este medio la libertad de ejercer su culto. El pueblo, que de todo tiene que hablar, principió entonces á decir que los Tártaros se habian hecho Cristianos.

En lugar de Charmagan fue elegido por los generales Baschú-nuyan, que marchó con un numeroso ejército contra el sultan de Iconio, le derrotó y tomó á Erzerum, Sebaste, Cesárea y otras ciudades. La madre, la mujer y la hija del sultan, se refugiaron al lado de Aytú, rey de la pequeña Armenia: pero lleno este de terror, y movido por el ejemplo de sus vecinos, se sometió á Baschú aceptando la vil condicion de presentar á las fugitivas. Entonces pareció oportuno á Baschú el escuchar los ruegos de los Cristianos de Siria que le pedian los librase de los Musulmanes, é intimó al príncipe de Antioquía que destruyese sus ciudades y castillos, que le entregase todas las rentas de su principado en oro ó plata, y por último, que le enviase al campo tres mil doncellas. Al saberlo Boemundo V, exclamó: *Viva Dios y sus Santos*; *no ejecutaré ninguno de sus tres mandatos*; *decidirá la sangre, y de la faz del Señor vendrá su sentencia*; pero cuando
supo que los Mogoles avanzaban triunfantes por 1245.
la Mesopotamia, que se difundia el terror por todas partes, y que al oir su nombre abortaban las mujeres (1), se resignó á pagar el tributo con otros muchos Musulmanes y Cristianos (2). Kelat, Amida, Nisiva, Edesa y otras muchas plazas de la Mesopotamia, fueron tomadas por los Mogoles, pero produjo entre ellos la estacion tantas enfermedades, que tuvieron que retirarse, llevando por donde pasaban el espanto y la muerte.

Estando en guerra los Mogoles con los Selyucidas de Iconio y otros príncipes musulmanes, con quienes tambien lo estaban los Francos, vieron estos que tenian comunidad de intereses con los Mogoles, y procuraron llevar á cabo una alianza que la suerte les preparaba. El papa Inocencio IV, contando por suyos á aquellos que combatian á sus enemigos, tuvo la idea de convertirlos al cristianismo, proyecto grande y menos ilusorio de lo que á primera vista parece. Se decia que los Mogoles no reconocian á Mahomet, y que perseguian á los Musulmanes: protegieron algunas veces á los Cristianos, y siempre les dejaron en libertad de ejercer su culto: se sabia que admitian un solo Dios (*Tagri*, el cielo), y eran poco supersticiosos (3). Se hablaba de la milagrosa historia del preste Juan, su príncipe, que se convirtió á la fe (4), y se decia tambien, que muchos de ellos estaban bautizados. ¿Qué mas se necesitaba en aquellos crédulos siglos para creer á este pueblo muy adelantado en la fe? En los siglos razonadores se hubiera reflexionado que Gengis-Kan no les habia marcado en su ley ninguna creencia fija, por lo cual se hallaban dispuestos á recibir cualquiera, asi es, que en los puntos donde se fijaban adoptaban la de los vencidos, pues eran Buddistas en la China, y Musulmanes en Persia: acaso en Italia hubieran sido Cristianos, y podia haberse renovado en los Orientales el prodigio de su conversion, como sucedió con los Septentrionales.

Mientras todo el mundo veia en ellos únicamente un pueblo nacido para exterminar ó ser

(1) *Toutes les gens de Orient en eurent si grant paour et si grant hide, que le seul nom des Tartres et la hideur de les oyr nommer par les dames et les chasteaulx, faisóit les dames enchaintes abortir de peur et de ide. Peregrin.* Del fraile Bieult ms. en la Biblioteca real.

(2) M. Paris, pp. 875, 937.

(3) *Tartari unum Deum colunt, factorem omnium bonorum, et pœnarum in hoc mundo datorem.* Marin Sanuto, III, part. XIII, c. 9. Lo mismo dice Pedro, arzobispo de Rusia en Matias Paris, Rubruquis, Juan Carpino, Marco Polo, etc. En la citada *Peregrinacion* se dice: *En manière de vivre et de créance different-il de toutes autres nations du monde; car ils ne se vantent point d'avoir loy baille de Dieu, comme plusieurs autres nations mentent, mais croient en Dieu, et ce bien tenument et bien simplement par ne scay quel mouvement de nature, que nature leur monstre, que, sur toutes choses du monde, est une chose souveraine, qui est Dieu.*

(4) Los Nestorianos que extendieron el cristianismo en el Oriente del Asia, refieren grandes maravillas de un príncipe cristiano, y antes sacerdote que llamaban el preste Juan. La idea de encontrar en él un aliado hizo, que los Cruzados le buscasen por todas partes, pero sin ningun resultado. Cuando entraron en relaciones con los Tártaros, se aumentó su esperanza de encontrarle, y Rubruquis dice: «El era muy nombrado por todas partes, aun»que cuando yo pasé por su pais, nadie sabia de él, excepto algu»nos Nestorianos que contaban de él *maravillas*, y cosas inverosí»miles, como es costumbre.» (cap. XIX.) Los Keraitas tenian en efecto conocimiento del cristianismo, y el nombre de su rey Oon-Kang fue traducido por los Europeos por el de Juan, y no dudaron haber encontrado al preste Juan.

En Europa ha subsistido siempre la opinion de que ha habido dos prestes Juan, uno en la Abisinia, y otro en la Tartaria.

exterminados, los pontífices se lisonjeaban de que podian atraerlos á la civilizacion: Inocencio IV en el concilio de Lyon (1245), decretó que se enviasen misioneros á los Tártaros, y escribió con este objeto al prior de los dominicos de París. Cuando se publicó el rescripto en el capítulo, se ofrecieron los frailes á porfía, y miraban con envidia á los elegidos (1). Por tanto, fueron enviados á Batú que se hallaba acampado á las orillas del Volga, Lorenzo de Portugal y Juan Piano de Carpi ó el polaco Benedetto, frailes Menores, con órden de acomodarse á las costumbres y maneras de los Tártaros. Se dirigieron á Persia para presentarse á Baschú-nuvan tres dominicos, el francés Simon de San Quintin y los italianos Alejandro y Alberto Ascellino, á los cuales se unieron en el camino Guiscardo de Cremona y Andrés de Longiumello. Llevaban letras del pontífice que exhortaban á los Tártaros á que abrazasen el cristianismo, exponiendo los principales artículos de la fe y la primacía del papa en la tierra, mezclando ruegos, quejas y amenazas, y preguntándoles qué razon tenian para destruir á todos los pueblos.

Agosto 1246. Cuando los dominicos, despues de infinitos peligros, llegaron al campo de Baschú; ¡qué sorpresa no causaria á los Tártaros el oir que eran embajadores del mas grande de los hombres! *¿No sabeis* replicaron estos, *que el Kacan es hijo del cielo*? y su estupor se redobló al oir que el papa no sabia que existiese el Kacan, y mas aun al ver que no llevaban ningun donativo (2), y que no querian postrarse ante Baschú, si antes no consentia en hacerse cristiano. Llenos de furor, unos proponian desollarlos y enviar al papa la piel llena de paja, otros temian una represalia por parte de los Cristianos, la desaprobacion del Kacan (3) y el valor de los Francos, muy nombrado en Oriente, donde apenas habia empresa en que no entrasen. Los despidieron con un despacho para el papa en que le hablaban con gran desprecio y trataban al Kacan como hijo del cielo, y como enemigo á cualquiera que intentase ser independiente de él (4). Con ellos fueron dos embajadores de Baschú al del papa, que los acogió con atencion y les regaló vestidos de grana y ricas pieles; pero no pudo saberse el objeto de su mision.

Los frailes franciscanos hallaron á Batú en las riberas del Volga, y le presentaron sus despachos, los cuales fueron enviados al emperador mogol traducidos en esclavon, en tártaro y en árabe. Llamó este á su córte á los enviados, y al cabo de cuatro meses llegaron á la *tienda amarilla* y asistieron á la coronacion de Kayuk con cuatro mil embajadores, el rey de Georgia, Jaroslaf, duque de Susdal, y un sin número de emires de la Persia, de la Transoxiana y del Yrak. Los señores y barones allí reunidos, pusieron en medio una silla dorada y le hicieron sentar en ella, diciendo: *Queremos, os rogamos y mandamos que tengais poder y dominio sobre todos nosotros.* El contestó: *Pues que me quereis por vuestro rey ¿estais resueltos y dispuestos á hacer lo que yo os mande, á venir adonde yo os llame, á ir adonde yo os ordene, y á matar á quien yo os señale*? Y respondiendo todos que sí, añadió: *Entonces, ¿de hoy en adelante, mi palabra me servirá de espada?* y todos asintieron. Despues pusieron un paño en el suelo, y le hicieron sentarse en él diciéndole: *Mira arriba, y reconoce á Dios; mira abajo, y considera dónde estás sentado. Si gobiernas bien, si eres liberal y benéfico, si haces reinar la justicia, si honras á tus príncipes y á tus barones, á cada uno segun su categoría y dignidad, dominarás con toda manificencia y esplendor, la tierra estará sometida á tu poder, y Dios te dará cuanto pueda desear tu corazon; pero si obras al contrario, serás despreciable y vil y tan pobre, que solo te quedará el paño sobre que estás.* En seguida sentaron á su mujer sobre el mismo paño y levantaron á ambos proclamándolos á grandes voces emperador y emperatriz; le presentaron oro, plata y piedras con profusion, y otras riquezas que habia dejado Charmagan, y él se las regaló á los príncipes y señores presentes. Luego llevaron en carros una gran cantidad de carne cocida sin sal, y se dió un pedazo á cada uno; en la tienda sirvieron otra carne con sal y sopa, lo cual duró toda la fiesta.

Noviembre.

Terminada la coronacion, los frailes fueron admitidos en audiencia, y preguntando al gran Mogol por qué destruia el mundo, contestó: *Dios me ha ordenado á mí y á mis abuelos que castiguemos á las naciones culpables.* Replicáronle, que el papa deseaba saber si era cristiano y les dijo: *Dios lo sabe; si el papa desea saberlo, que venga y lo vea.* Y fueron despedidos (5)

(1) Véase ODOR RAYN., *Ann. Eccl. Ad ann.*—L. WADING, *Ann. Minorum.*—FONTANA, *Mon. dominicana.*—VINC, BELLOVAC., *Spec. hist.*

(2) Ung francois vint au gran caan des Tartres, et li empereur lui demanda quel chose cilx lui avait apportée' Ly Francois repondy, et dist: *Sire, je ne vous ai riens apporté, car je ne savoie mie vostre grant puissance.—Comment?* dist. l'[empereur, *les oyseaulx qui voulent par les paiz ne te dirent-il riens de notre puissance, quand tu entras en ce pays?* Li francois repondy: *Sire*, dit il. *peust bien estre que il me dirent; mais je ne entendy point leur parole.* Et par ainsi fu l'empereur apaisé. *Peregrin.* citada.

(3) *Et cil qui avait la cure des messagers dist à Bayonoy: «Te »souvient-il comment Cham fut jadis courechiez à moi pour un »message que tu me fesis ochire que je li esrachai le cuer dou ventre, et puis le pendi à mon poitral, et portai par l'ost? Saiches, »se tu me commendes ces messages à ochire, je ne le ferai pas, »ains m'en irai plustot que je porai à Cham, et t'anouserai comme »faus et desloial des œuvres ke tu veuls faire.»* Cron. mss.

(4) *Papa, ita scias: tui nuncii venerunt, et tuas litteras ad nos detulerunt. Tui nuncii magna verba dixerunt: nescimus utrum injunxeris eis ita loqui, aut a semetipsis dixerunt; et in litteris taliter scripseras:* Homines multos occiditis, interimitis et perditis. *Præceptum Dei stabile, statutum ejus qui totius faciem orbis continet, ad nos sic est: Quicumque statutum audierint, super propriam terram, aquam et patrimonium sedeant, et ei qui faciem totius orbis continet virtutem* (servitutem) *tradant. Quicumque aut præceptum et statutum non audierint, sed aliter fecerint, illi deleantur et perdantur. Nunc superbum istud statutum et præceptum ad vos transmittimus. Si vultis super terram vestram, aquam et patrimonium sedere, oportet ut tu, papa, in propria persona ad nos venias, et ad eum qui faciem totius terræ continet accedas. Et si tu præceptum Dei stabile, et illius qui faciem totius terræ continet, non audieris, illud nos nescimus, Deus scit. Oportet ut antequam venias, nuncios præmittas, et nobis significes si venis aut non; si velis nobiscum componere, aut inimicus esse: et responsionem præcepti cito ad nos transmittas.*

Istud præceptum per manus Aybeg et Sergis misimus mense julii, vigesimo die lunationis, in territorio Sitiensi castris scripsimus.

VINC. BELLOVAC., l. c. l. 31, cap. 51.—*Viaje de Ascelino*, página 80.

(5) Juan de Piano de Carpi habia sido discípulo de San Francisco; fue primeramente guardian en Sajonia, y despues provincial en la Alemania, extendió su órden en Bohemia, Hungría, Noruega, Dacia y Lorena; en 1225 vino de misionero á España, y al volver de Tartaria fue nombrado obispo de Antivari por Inocencio IV.

Es el primero que dió en Europa cuenta exacta de los Mogoles y de sus costumbres, y aunque tiene algo de crédulo y de inexacto, hemos tomado de él algunas noticias de las que damos en el texto. Dice que Miguel, duque de Rusia, que habia ido á rendir homenaje

con despachos que no debian ser de diferente contenido que los de Baschú. Por lo demás, la acogida que hacia Kayuk á los Cristianos era lo mismo que la que hacia á los Musulmanes y Lamaitas, y aun hoy mismo los emperadores Manchúes en la China hacen las ceremonias prescriptas al cielo, á la tierra y a Confucio como patriarca de la secta de los letrados, ruegan á los espíritus que adoran los Tao-sse, y veneran á Budda encarnado en la persona del lama, sin que hallen extravagantes estos cultos contradictorios.

Aunque las instancias del papa no produjeron ningun resultado, fue suficiente para atemorizar á los Musulmanes el que el Oriente y el Occidente pudiesen aliarse para exterminarlos. Temieron que el año de 1248 les seria fatal, porque habiendo sido tomada Damieta por los Francos, é invadida la Persia por los Gengis-kánidas, ¿qué hubiera sido de ellos si estos dos enemigos se hubiesen puesto de acuerdo? Los Francos estaban en tanta mejor posicion, en cuanto que, á consecuencia de la obstinada guerra que los Tártaros habian sostenido contra los sultanes de Iconio, estaban tan maltratados, que no hubieran podido resistir á Luis, si en vez de llevar la guerra á Egipto se hubiera dirigido contra ellos. Pero en este caso, se hubiera empeñado una guerra general entre los Mogoles y los Francos, sin que nos sea dado saber cuál hubiera sido el resultado.

Cuando San Luis habia reunido á los grandes
1247. para disponer la expedicion de Egipto, recibió una órden del rey de los Tártaros mandándole que se declarase súbdito suyo, porque estos eran aquellos hijos de los hombres á quienes estaba escrito que dió Dios el dominio de la tierra (1), pero no por esto se detuvo Luis. Despues cuando en Chipre se le presentaron los embajadores del mogol Ilquikatai, comandante de la Persia y de la Armenia, y el santo rey los acogió con atencion y los despidió con los frailes Andrés y otros, dándoles una capilla con todos los ornamentos pertenecientes al culto divino, un pedazo de la santa Cruz, y cartas en que invitaba al Kacan adoptase la verdadera fe, como (decia) sus abuelos; el legado envió otras cartas en que celebraba que el Kacan, su suegra y sus obispos, se hubieran hecho cristianos, y los exhortaba á que continuasen en la fe. Estas, sin embargo, eran noticias esparcidas por los impostores, y se creian, porque se deseaba que fuesen verdad; pero ¿qué eco habian de tener estas ideas en la córte de los Mogoles?

Despues de atravesar la Persia, llegó la embajada á la córte, y habiendo muerto Kayuk, los recibió la regente Ogulgaimisc, que les hizo otros presentes en cambio de los que llevaban, entre los cuales les dió un pedazo de tela de seda segun era costumbre en China; pero esta embajada no produjo el resultado que se deseaba, y solo fue considerada como un homenaje. Por lo cual San Luis envió otra bajo la direccion de fray Guillermo de Rubruquis (Ruysbroeck) con fray Bartolomé de Cremona y otros, á quienes dió nuevos regalos para los príncipes tártaros, pero sin decir que los hacia el rey. Rubruquis
nos refiere su mision en estilo claro y conciso, Viaje
circunstancia muy rara en los narradores anti- de
guos, y nos da cuenta de todo, de los vestidos, Rubruquis
de las comidas, de las ceremonias, segun lo ob- 1253.
servó él mismo y lo oyó de testigos oculares, dando fe sin embargo á brujerías y encantamientos (2). Habiéndose embarcado en Constantinopla, encontraron en Soldaye (Crimea) los primeros cuarteles de los Tártaros, y *cuando los vi*, dice, *me pareció que entraba en un nuevo mundo*. Atravesaron los arsenales que separan al Dnieper del Tanais «no durmiendo por espacio de dos »meses bajo techado, sino a campo raso, ó de»bajo de nuestros carros sin encontrar un solo »pueblo ni otras señales de construcciones, sino »las sepulturas de los Cumanos.»

A las orillas del Volga encontraron el campo de Batú, extenso como una ciudad, y que tenia una circunferencia de diez ó doce millas; en el centro estaba la tienda del capitan mirando al Mediodía, y á derecha é izquierda barracas de Oriente á Occidente; á la izquierda las de las diez y seis mujeres del gefe, inmediatas unas á otras, y rodeadas de las de sus criados, cubiertas de fieltros engrasados y colocados en carros que eran transportados por bueyes ó camellos al traves de aquellas inmensas llanuras. «Procurá»bamos con todo empeño (dice el fraile), no to»car las cuerdas con que ataban estas tiendas, y »que lo mismo que el suelo, tienen los Tártaros »en gran veneracion.»

Se presentó Rubruquis á Batú, con ricos vestidos sacerdotales, llevando en la mano una hermosa biblia que el rey le habia dado, y un psalterio pintado, regalo de la reina: su compañero llevaba el misal y la cruz, y otro eclesiástico el incensario. «Al entrar no se exigieron de »nosotros las reverencias y genuflexiones acos»tumbradas cuando se presentaban los embaja»dores. Permanecimos asi en lo que rezamos un

á Batú, fue puesto entre dos hogueras, y habiéndole intimado que se postrase ante la efigie de Gengis-Kan, respondió con resolucion que se inclinaria delante de Batú, pero que su religion le prohibia hacer aquel homenaje á la imágen de un difunto. Como persistiese en su negativa, fue amenazado con la muerte; pero no cediendo á pesar de esto, Batú le mandó dar tantos golpes en el vientre y en el estómago, que murió inmediatamente.

«Cuando estabamos en el pais de Batú, sucedió que un tal An»drés, duque de Sarvogio en Rusia, fue acusado á este príncipe de »haber sacado caballos de la Tartaria para venderlos en otra parte, »y aunque no se le probó, fue condenado á muerte. El hermano »menor y la viuda del difunto, al saber semejante suceso, fueron »á la corte de Batú á pedirle que no les privase del principado, y »Batú mandó que el príncipe se casase con la viuda de su hermano, »segun se acostumbraba entre los Tartaros. Este contestó que antes »se mataria, que cometer un acto tan contrario á su religion. Sin »embargo, aquel hizo que se la diesen al joven, y como tambien »ella rehusase, los Tártaros los llevaron al lecho y los casaron á pe»sar de las lágrimas y gritos de la mujer.» En otra parte dice: «Los »Tártaros son tan orgullosos, que desprecian á los jefes de otras »naciones. En la córte del emperador vemos al gran duque de Ru»sia, al hijo del rey de Georgia, y á otros muchos sultanes y prin»cipes, á quienes no hacen ninguna clase de honores, y hasta los »tartaros que se les daba para su guardia, solian quitarles el paso, »y ocupar los mejores sitios.» Es extraño oir á fray Juan lamentarse con frecuencia de la falta de alimento. «Salimos, dice, con »las lágrimas en los ojos, pensando que caminábamos á la muerte, »porque estabamos tan débiles, que apenas podiamos tenernos á »caballo. En toda la cuaresma no habiamos comido mas que mijo »cocido con agua y sal, ni bebido otra cosa que nieve derretida.» Durante un mes que estuvieron en la córte, estuvieron á punto de morirse de hambre, porque el alimento que recibian para cuatro dias apenas era suficiente para uno solo.

A la pregunta de Kayjuk, respondieron que en la córte del papa nadie entendia el mogol, el árabe ni el ruso.

(1) MATIAS PARIS.

(2) *Relations des voyages de Guillaume de Rubruck, Bernard le Sage, et Sævulf, publiés par* FR. MICHEL *et* TH. WRIGHT. París 1839. Bernardo era un fraile del siglo X que viajó por Egipto y Tierra Santa; Sævulf un fraile inglés que hácia 1102 fué desde Bari á Palestina.

»*miserere* sin que nadie chistase. Batú estaba »sentado en un trono elevado, extenso como un »lecho, al que se subia por tres escalones; junto »á él se hallaba una de sus mujeres; á derecha é »izquierda los hombres, no siendo bastantes las »mujeres de Batú que allí estaban para ocupar »uno de los lados de aquel. A la entrada habia »una mesita en que habia cumiz y grandes tazas »de oro y plata, adornadas de piedras. Batú nos »miraba de hito en hito, lo mismo que nosotros »á él, y tenia el rostro de un color arrebatado. »Me decidí por fin á hablarle, y nuestro conduc»tor me advirtió que debia arrodillarme y ha»blar en esta postura. Doblé una rodilla como se »hace ante los hombres, pero hizo seña de que »doblase las dos, y no me atreví á desobedecer»le, y figurándome que estaba dirigiéndome á »Dios, principié mi discurso de esta manera: »Señor, rogamos á Dios, de quien procede todo »bien y que tanto os ha favorecido con glorias »terrenas, os conceda tambien las celestiales, »sin las que todas las demás son fútiles y vanas. »Sabed que no las obtendreis si no sois cristiano, »porque Dios mismo dice: *El que crea y sea »bautizado se salvará, el que no lo sea, se con»denará.*—Al oir estas palabras Batú se sonrió »con modestia, y los Mogoles principiaron á ba»tir las manos y á burlarse de nosotros. Resta»blecido el silencio... se informó del nombre de »vuestra magestad (Rubruquis dirige su relacion »á San Luis) del mio y del de mis compañeros, »que el intérprete le dió por escrito... Despues »se nos hizo sentar y tomar leche, lo cual se »tiene por un gran favor, y como yo tenia los »ojos bajos, me mandó levantarlos. En seguida »nos marchamos.»

No creyó Batú de su competencia darles autorizacion para predicar la fe en Tartaria, y en vista de esto, Rubruquis se puso en camino para Caracorum. Desgraciado sobremanera fue aquel viaje, durante el cual eran provistos de carros y caballos por aquellos habitantes, que solo les hacian este servicio por ser personas enviadas por los príncipes de la sangre. Mangú nos recibió con el mayor orgullo. «Levantaron el fieltro que »habia á la puerta del palacio, entramos, y como »era por aquellos dias la Natividad de Cristo, »entonamos el *A solis ortus cardine*. Cuando »acabamos, nos registraron escrupulosamente »para ver si llevábamos escondido algun cuchi»llo, é hicieron que nuestro intérprete dejase el »cinturon y el puñal. A la entrada habia una »mesa con el cumiz, y dejando á nuestro intér»prete cerca de aquella, nos colocaron en frente »del señor. Toda la cámara estaba tapizada de »tela de oro, y en medio habia un brasero lleno »de lumbre que alimentaban con raices de ajenjo, »espinos y estiércol. Mangú-Kan estaba sentado »en una pequeña cama con un rico vestido con »pieles lustrosas como las de las vacas marinas. »Tenia sobre cuarenta y cinco años, mediana »estatura y nariz aplastada y roma. Su mujer, »jóven y bonita, estaba á su lado con una hija »llamada Cirina, ya casadera, y tenia muy »mal corazon; habia tambien al lado muchos »niños durmiendo en un colchon. El gran Kan »mandó preguntarnos qué queríamos beber, »vino, *terasina* que se extrae del arroz, *ca»racumiz* preparado con leche de vacas, ó »*ball* hecho con miel, que eran las bebi»das de invierno. Respondí que no éramos afi»cionados á beber, pero que tomaríamos con »gusto lo que su grandeza nos ofreciese. Nos »dieron terasina clara y gustosa como el vino »blanco, y lo probé por obedecer; pero nuestro »intérprete se acercó al depósito y bebió tanto, »que no sabia lo que hacia ni lo que decia. Des»pues mandó llevar el Kan aves de rapiña de »muchas clases, poniéndoselas en la mano y »contemplándolas largo tiempo, y luego nos dijo »que hablásemos. Teria por intérprete á un nes»toriano, y el nuestro estaba medio ébrio. Pues»tos de rodillas, le dije que dábamos gracias á »Dios por haberse dignado llevarnos á pai»ses tan lejanos para ver y saludar á aquel gran »Mangú, á quien habia concedido tanto poder »en la tierra, y que rogábamos á nuestro Señor »Jesucristo, por quien todos vivíamos y moría»mos, diese á su magestad próspera y larga vida »(este es su principal deseo, y ruegan al cielo »para obtenerlo). Que habiendo oido en nuestros »paises que Sartac era cristiano, se habia llena»do de regocijo toda la cristiandad, y mas que »todos, el rey de Francia, que nos enviaba con »ofertas de paz y de amistad, para manifestarle »quiénes éramos, y pedirle que se nos permitiese »permanecer en aquel país, porque teníamos »obligacion por nuestra regla de enseñar á los »hombres á vivir con arreglo á la ley de Dios. »Que Sartac nos habia enviado á su padre Batú »y este á su magestad imperial, á quien suplicá»bamos que permitiese nuestra permanencia en »sus dominios para cumplir los mandatos de »Dios y orar por él y por los suyos. Que no le »ofrecíamos oro ni piedras preciosas, sino sola»mente nuestros servicios y las súplicas que ele»varíamos á Dios incesantemente por él; pero »que si no nos consentia esto, al menos nos de»jase permanecer allí hasta que pasase la estacion »fria, tanto mas, cuanto que mi compañero se »encontraba muy débil. A esto el Kan respondió »que del mismo modo que el sol esparce sus ra»yos por toda la tierra, asi se extendia tambien »por todas partes su poder y el de Batú; respec»to de nuestro oro y plata, no sabia qué hacer »de él... Hasta aquí entendí de algun modo á »nuestro intérprete; pero de lo demás, no com»prendí, sino que estaba borracho y que el Man»gú no habia bebido agua.»

De esto resultó que el Kan les permitió permanecer allí dos meses para que descansasen. Durante aquel tiempo, advirtió Rubruquis que Mangú y su familia asistian indistintamente á las ceremonias de los Cristianos, Mahometanos y Buddistas, que sostenian sacerdotes de todos los cultos, que todos bendecian la copa real en los banquetes (1), y que todos procuraban ganar partidarios de su culto, especialmente el emperador que fiel sin embargo al sistema de Gengiskan, trataba á todos del mismo modo. Al cabo de cinco meses se despidieron «pensando »(dice ingenuamente Rubruquis), que si Dios me

(1) Si se desean mas noticias, véase la nota H.

»hubiese dado la gracia de hacer los milagros »que Moisés obró en otro tiempo, acaso los hu- »biese convertido.» En sesenta dias de camino, solamente encontraron un pueblo, donde ni siquiera pan hallaron. Siguiendo algun tiempo Rubruquis por los dominios de Batú, por el Cáucaso, la Armenia y la Siria, llegó á su convento de San Juan de Acre, y contó los sobresaltos y maravillas que le habian causado las cosas que habia visto, y que aquellos príncipes le preguntaban á cada momento si habia en su país abundancia de bueyes, ovejas y caballos, como si de un dia á otro hubieran de venir á arrebatarnos lo mejor y lo mas hermoso que tenemos.

Cuando dejó Rubruquis la córte de los Mogoles, se anunciaba la llegada de Aytú, rey de Armenia, el cual en efecto fué á Caracorum para pedir algun alivio de las cargas que pesaban sobre sus paises, y Mangú le dió el título de príncipe y facultades para dejar libres los cultos y rebajar las contribuciones. Desde entonces, y por espacio de medio siglo, los príncipes armenios continuaron sumisos á los Mogoles, siendo ardientes aliados de los Francos, y enemigos implacables de los Musulmanes, y como los Occidentales solicitasen sin descanso la alianza de los Tártaros para promover cruzadas, los ayudaron en sus empresas.

La Europa, sin embargo, conservaba todavía un odio invencible á los Tártaros y á aquellos á quienes habian vencido en el Norte y que se veian precisados á pelear, no contra los Turcos, como los Armenios, sino contra los Cristianos, y á la verdad, que el papa nada habia perdonado para defender la Livonia, la Prusia y la Estonia, de los Tártaros unidos con los Rusos. Recibió
1254. Bela IV rey de Hungría unos embajadores que le enviaba Bereke, sucesor de Batú, ofreciéndole amistad y alianza, ó guerra y exterminio: y Bela escribió al papa pidiéndole consejos y socorros, recordándole que en otra ocasion Gregorio IX le abandonó al furor de los Mogoles. Alejandro IV excusaba á su predecesor con las guerras de Federico, aconsejando á aquel que de ninguna manera hiciese causa comun con los Mogoles. ¡*Qué infamia*, decia, *separarse del cuerpo de los Fieles para unirse á los Paganos! Y esto no para salvarse, sino solo para retardar la ruina*. Pero no se hallaba en estado de enviarle socorros, y Bela se salvó por medio de la alianza con la Bohemia, y particularmente por haberse vuelto Bereke hácia la Persia, para combatir á otros príncipes mogoles, fieles á la antigua creencia de los Tártaros.

1253. Cuando Ulagú fue enviado por Mangú á la Media y á la Siria, propuso á los Templarios y á los Hospitalarios que se le rindiesen; pero estos rechazaron con indignacion semejante propuesta. Ya le hemos visto entrar en la Mesopotamia y ocupar por un momento la Tierra Santa, despues de haber destruido á los Asesinos y al Califa. La muerte de Mangú-kan obligó á Ulagú á alejarse de Jerusalem, dejando á Kui-buga encargado de conquistarla.

Los Cristianos aseguraban que Ulagú estaba muy dispuesto en su favor, y le adulaban por esto, creyéndolo con tanta mas razon, cuanto que entonces no habia ninguna barrera entre los Tártaros y los Cristianos. Pero cuando Kui-buga tomó y destruyó á Sidon, vieron que no se podian fiar ya de ellos, y se pusieron en actitud de defensa. Al saberlo, se llenó de terror la Europa: San Luis reunió en París un concilio de pre- 1260.
lados para remediarlo, y se determinó redoblar las rogativas, hacer procesiones, castigar á los blasfemos, suprimir todo lo supérfluo en las comidas, y suspender por dos años los torneos y todos los demás juegos excepto el tirar al blanco. Mas eficaces remedios adoptaba el papa, excitando á los príncipes á combatir, no solo á los Tártaros de la Persia y de la Siria, sino tambien á los que amenazaban á Hungría.

En esto el soldan de Egipto derrotó á Kuibuga, y esta derrota de los Tártaros, que fue la primera de que se tuvo noticia, reanimó el perdido aliento. Y seguramente su poder iba declinando, porque su ejército se habia debilitado con tantas guerras y el Imperio estaba dividido en diferentes Estados, sujetos á la eventualidad de los combates y de la política. Los kanes del Capchak, que siempre habian sido enemigos de los de Persia, se extendian hasta la Crimea, saboreando las dulzuras de la civilizacion; proporcionaban á los Genoveses medios para construir á Caffa, é introducian en la Crimea y en la Ukrania el arte de destilar que habian aprendido de los Arabes. Les estaba sometida la Rusia, cuyos príncipes reducian su política á tener en su favor la Horda de Oro. Usbek, sobrino de Nogai, fue nombrado kan del Capchak con ayuda de Ivan I, príncipe de Moscou, con el cual 1328.
emparentó, de manera que la ciudad de este, construida en 1147 por Jorge de Susdal, adquirió preponderancia sobre las demás, y como ningun príncipe habia tenido dominio sobre ella, por esto sin duda la fortificaron los Mogoles y la hicieron centro del Imperio. Asi se preparó la independencia nacional llevada á término por Ivan.

Tambien los Mogoles de Persia solicitaron entonces la alianza de los Cruzados y de la Europa, que poco antes habian rehusado con desprecio; pero venian á incitar á los Cristianos contra los Musulmanes, precisamente en una época en que se habia enfriado en los Occidentales el ardor de las Cruzadas. Bien conocian los Mogoles que si les estaban sujetos tantos príncipes musulmanes, no era por voluntad sino por miedo, y que eran enemigos ocultos que se cambiarian en terribles enemigos en la primera ocasion; contaban ademas con que Damasco, Alepo, Ama y Emesa, obedecian aun á los príncipes de la raza de Saladino, y con que el Egipto poseia fuerzas suficientes para hacerles frente. Los Cruzados solos con sus fuerzas y con las que podian reclamar se hubieran encontrado en estado de dar la victoria á los Tártaros.

Habiendo sabido Ulagú que el sultan de Egipto habia vencido á Kui-buga en Ain-Yalut (*Fuente de Goliat*) solicitó con mas empeño la alianza de los Cristianos, recogió las armas, reunió sus vasallos y excitó á los Cristianos de Oriente á combatir al sultan. Pero la muerte le detuvo y
disipó las esperanzas de los Fieles, que creian 1265.

que los Tártaros habrian abandonado la Palestina, por ser país demasiado cálido, con las libertades concedidas á los Armenios y Georgianos. Su sucesor Abaka, aunque adoraba á los ídolos, se conformó con Ulagú respecto de la union con los Cristianos, y se casó con María, hija bastarda de Miguel Paleólogo, que habia ido á casarse con su predecesor. Entonces el soldan de Egipto invadió la Armenia que se hallaba sujeta á los Mogoles, y era el principado mas poderoso que habian fundado los Cruzados, y como las discordias habian disminuido el póder de aquellos, consiguió por medio de su política que se hiciesen enemigos algunos príncipes gengis-kánidas. Abaka escribió al papa una carta que como estaba en tártaro, nadie supo traducirla, pero se pudo averiguar por el que la llevaba que le preguntaba en ella qué medio adoptarian los Occidentales para combatir á los Musulmanes, en cuya empresa se proponian secundarlos él y su suegro. Clemente IV manifestó aquellas buenas disposiciones de Abaka á San Luis y á Tibaldo de Navarra: tambien recibió otros mensajes de Abaka y de Miguel Paleólogo, el rey Jaime de Aragon, que en efecto fué á tomar parte en la lucha, pero tuvo que volverse á sus Estados por haberle arrojado á Aigues-Mortes una tempestad. Los demás, en lugar de aceptar los ofrecimientos de Abaka se unieron á la expedicion de Túnez, donde no podian esperar ningun socorro de los Mogoles.

Mientras Abaka hacia la guerra en el Chakatai, el rey de Armenia se vió precisado á hacer un contrato con el sultan de Egipto para salvar sus Estados; pero apenas se habia concluido la guerra, se volvió Abaka contra el sultan que habia entrado en Turquía con ayuda de los Musulmanes rebeldes, y habiéndole echado de aquel país, ofreció en agradecimiento la corona á Leon, rey de Armenia. Este tuvo la prudencia de rehusarla, manifestando al Kan que no confiase nunca los gobiernos á ningun musulman y que coadyuvase á recobrar la Tierra Santa.

1274. Asi, pues, envió diez y seis embajadores al concilio de Lyon, donde Gregorio X los recibió con bondad, y respondió que antes de que saliese el ejército cristiano, se lo avisaria él mismo á Abaka; pero las disensiones de los príncipes cristianos impidieron emprender cosa alguna para la Tierra Santa. Dos años despues enviaron de nuevo los Tártaros á los embajadores Juan y Jacobo Vassalli, cristianos de la Georgia, ofreciendo socorros; pero apenas fueron escuchados, y se les tuvo por impostores.

Y á la verdad que era una impostura suya la conversion de Cubilai, quien por el contrario habia obligado á los suyos á adoptar el lamaismo, si bien como habia sido educado en las ideas chinas, pudo haber recibido el bautismo, como cualquier otra ceremonia. De todos modos, para asegurarse el papa de un hecho de tanta monta, envió cinco frailes menores que fueron Gerardo de Prado, Antonio de Parma, Juan de Santa Agueda, Andrés de Florencia y Mateo de Arezo; pero la barbarie de los Mogoles, la indiferencia de los Chinos, la oposicion de los idólatras y la rivalidad de los Nestorianos de que participaban los Mogoles opusieron tales obstáculos á los misioneros, que cuando llegó allí al cabo de diez años Juan de Montecorvino, halló que habian adelantado muy poco.

Viendo Abaka que no llegaban los socorros de Occidente, resolvió declarar la guerra á los Musulmanes, de acuerdo con Mongú-temur, su hermano y rey de Armenia, y perdió por su ligereza el fruto de muchas victorias; el soldan de Egipto aumentó sus fuerzas y devastó la Armenia, y tratando de vengarse Abaka, fue envenenado acaso por aquellos á quienes disgustaba su adhesion á los Cristianos; lo cual ha sido 1282.
causa tambien de la muerte de muchos príncipes mogoles, por mas que se diga. En cambio los persiguió su hermano Ahmed, celoso musulman, que destruyó las iglesias, rompió todos los tratados con los Francos, y solicitó la alianza del soldan de Egipto; pero este desconfiaba de él, mientras que los Cristianos vasallos suyos y los Mogoles lamaitas, odiando de consuno á Ahmed, le destronaron y mataron.

Sucedióle Argun, el cual confirmado por Cu- 1284.
bilai, acometió á los Musulmanes, reconstruyó las iglesias destruidas, y declaró la guerra al soldan de Egipto; por lo cual volvieron á su córte los Cristianos de Oriente, rogándole que fuese á librar la Tierra Santa. Escribió á Honorio IV que recibió otras embajadas en 1286, y que las recibia con suma consideracion, particularmente aquellas que le aseguraban que los príncipes mogoles trataban de hacerse cristianos; pero respecto del objeto político nada se conseguia. Nicolás IV mandó á Tartaria á Juan de Monte-corvino para convertir á aquellos príncipes, el 1289
cuál, despues de recorrer la Persia y la India, llegó predicando á la capital del Imperio Mogol, donde fundó dos iglesias y bautizó en pocos años cerca de seis mil personas. El papa Clemente V le nombró arzobispo de Cambalik y primado de Oriente, y envió á su instancia siete misioneros franciscos de sufragáneos. Solo llegaron tres, y tanto estos como otros que allí fueron, pintaban al cristianismo mucho mas floreciente de lo que en realidad era, y sucedió muchas veces que se presentaron á los papas algunos aventureros que se decian enviados de los emperadores de la China, ó del preste Juan, para tratar de la conversion de aquel país (1).

En aquel tiempo el genovés Biscarelo de Gisulfo, enviado por Argun para ofrecer socorros á fin de recobrar la Tierra Santa, visitó al papa y á los reyes de Inglaterra y de Francia, y la carta de Argun á este último, que aun se conserva, es el monumento mas antiguo de la lengua mogola en Oriente y Occidente, asi como las cartas chinas con el sello fijo son las primeras que se vieron en Europa. Estos ofrecimientos no produjeron mejor resultado que la nueva embajada expedida por Argun en 1291, porque los Franceses no tenian ya interés en conservar relaciones con los Tártaros, y el papa, á pesar de mostrar el bien que de ellas habia de reportar la

(1) Semejante impostura se puso despues en juego, pues cuando Cárlos V se hizo coronar en Bolonia, llegó una carta del preste Juan, la cual se encuentra entre las *de príncipes á príncipes* recopiladas por Gerónimo Ruscelli.

cristiandad, apenas era escuchado entre la oposicion de intereses particulares. Por tanto procuró mas bien convertirlos que recobrar la Palestina, y en verdad que si lo hubiese conseguido ¿qué mas se hubiera podido esperar de las Cruzadas que ver la civilizacion difundida en un momento en el Oriente, penetrando en los arenales de la Tartaria y en las llanuras chinas? No se ocultaban á los príncipes mogoles las ventajas de aquella union, pero el pueblo la miraba con indiferencia ó repugnancia.

Y esta indiferencia fue la causa de la repentina decadencia de los Mogoles. Mientras los Turcos que fueron á Oriente como esclavos, subieron á los tronos musulmanes por el entusiasmo con que abrazaron el islamismo, los Mogoles, que no tuvieron aficion á los secuaces de Mahoma ni á los de Cristo, se quedaron aislados y sin fuerzas; poco despues los Il-kanios perdieron el poder en Persia y al cabo de sesenta años no encontraba una sola tribu de su raza.

Kangatú y Baitú fueron luego reyes de Persia:
1287. el primero favoreció á los Musulmanes y persiguió á los Cristianos; el otro por el contrario; de suerte que fue destronado, sustituyéndole Ca-
1292. san que hizo mucho daño á los Cristianos, hasta que se casó con la hija del rey de Armenia, que le ayudó á destruir á Naser Mohammed, sultan de Egipto, á tomar á Damasco y á devastar la Siria. Gran contento recibieron con esto los Cristianos que fueron desde Chipre á ayudarle, y él envió embajadores á Occidente para pedir una Cruzada; pero entre tanto consiguieron los Musulmanes una gran victoria sobre los Mogoles echándolos mas allá del Eúfrates, y Casan murió al poco tiempo.

Olgetú, su sucesor, abrazó el islamismo des-
1304. pues de bautizado, pero apenas subió al trono, procuró reanudar la alianza con los Cristianos, ofreciendo doscientos mil caballos, doscientas mil cargas de grano y cien mil soldados, y prometiendo conducirlos él mismo (1); pero Clemente V no pudo resucitar el entusismo de las Cruzadas. Olgetú, no obstante, emprendió la guerra contra los Musulmanes y escribió al rey de Francia una carta que se conserva en los archivos, teniendo al dorso una traduccion italiana de aquella época (2). Pero otras discusiones y su muerte hicieron desaparecer toda idea de alianza entre los Mogoles y Occidentales. Las iglesias establecidas entonces entre los Tártaros se destruyeron, y los Francos que no hallaban otro medio de recuperar la Palestina, sino la alianza de los Mogoles, desistieron de tal empeño.

Pero si bien se desvaneció esta idea, no sucedió lo mismo con la de poner en comunicacion la civilizacion de Oriente y Occidente, que hasta entonces habian crecido separadas é iban uniéndose por medio de los viajes, de las expediciones, de las embajadas y de las misiones. Sempad Orbeliano, Aytú rey de Armenia, dos David de Georgia y otros, fueron llevados por la política á los confines de Asia: Jeroslaf, gran duque de Susdal, murió en Caracorum: muchos frailes Franceses, Flamencos é Italianos desempeñaron misiones diplomáticas cerca del gran Kan: este tambien envió embajadores á Roma, á Barcelona, á Valencia, á Lóndres, á Lyon á París y á Northampton: un fraile franciscano de Nápoles fue arzobispo de Pe-king, y le sucedió un maestro de teología de la facultad de París, acompañándole un gran número de personas, como esclavos, ó deseosos de ganancia, por curiosidad ó por celo. Un inglés desterrado se puso al servicio de los Mogoles: un fraile francisco de Flandes, encontró en el centro de la Tartaria á Pascuala, natural de Metz, robada en Hungría á un platero de París, un jóven de Rouen y varios Rusos, Húngaros y Flamencos: el cantante Roberto recorrió el Asia oriental y murió en la catedral de Chartres: un tártaro era el que abastecia de cascos al ejército de Felipe el Hermoso. Juan de Carpi halló sirviendo de intérprete á Kayuk á un caballero ruso; le acompañaron en su viaje á Tartaria muchos comerciantes de Breslau, Polonia y Austria, y volvieron con él por Rusia algunos Genoveses, Pisanos y Venecianos. No merece la pena de recordar á Marco Polo y sus parientes.

En el siglo siguiente llevaron á cabo su viaje Juan de Mandeville, médico inglés, Pegoletti Guillermo de Bouldeselle y otros, entre los cuales merece mencion el beato Oderico de Pordenone (3) ¡Y de cuántos otros no se habrá perdido la memoria! Unos llevaban á tierras lejanas los conocimientos y artes de su patria, y otros los traian para aumentar la industria y la actividad comercial, consiguiéndose tambien que el conocimiento de las costumbres extranjeras ensanchase el limitado campo del espíritu europeo.

Aun la invasion de los Mogoles produjo buenas consecuencias: el califado fue destruido, destrozado el poder de los Asesinos, exterminados los Búlgaros, los Cumanos y otros pueblos septentrionales, y abatida la poblacion de la Alta Asia; de manera que les fue fácil á los Rusos deshacerse de sus opresores, y se estableció

(1) Véase con cuánta ligereza se burla Voltaire de los ofrecimientos que hubiera hecho á San Luis un rey mogol.

(2) «La palabra del soldan Olgaitu al rey de Francia:

»En los tiempos pasados, señores Francos, en el tiempo de nuestros abuelos, de mi buen padre y de mi buen hermano, habia entre nosotros amistad y benevolencia; si bien se hallaban muy lejos, la buena voluntad estaba muy cerca, y no faltaban nunca á los Francos noticias de nuestra salud ni nuestros presentes. Ahora el Señor Dios me ha dado ayuda para subir al trono donde se sentaron mi abuelo, mi padre y mi hermano, y he observado sus mandatos, segun eran y segun los contratos que habian hecho y prometido con los señores y barones, teniendo yo sus palabras como sagradas.—Deseo que nuestras relaciones de amistad sean mas íntimas de lo que han sido hasta el presente, y en lo sucesivo no carecereis de nuestros mensages. Por algunas palabras que hablaron personas mal intencionadas, nosotros los descendientes de Gengis-Kan, hemos tenido por espacio de catorce años enemistad y guerra. Dios nos ha iluminado Damur, emperador de los Tártaros y los emperadores Yapar, Yoquetai y Doua se han puesto de acuerdo para asegurar la paz desde los paises donde sale el sol hasta vuestras fronteras; asi que hemos preparado caballos para que lleven y traigan los mensages. Cualquiera que piense mal de uno de nosotros, nos verá unidos en contra suya; siendo esto así, ¿cómo podremos abandonar ni olvidar la amistad que nuestros buenos mayores tenian con vosotros? Por tanto, os envio á mi embajador Tomás con este mensage, y á Mamalac, los cuales os dirán de palabra lo que falta en esta carta. Hemos oido que vosotros señores Francos, estais de acuerdo, y habeis hecho las paces, de lo cual hemos tenido gran contento, porque no hay en el mundo cosa mejor que la paz. De aquí en adelante entre vosotros y yo habrá armonía, y el que no cumpla nuestras determinaciones, nos tendrá todos en su contra, con la ayuda de Dios, y despues suceda lo que Dios sea servido.

Escrita en Muyan, el dia V de abril del año MCCCVI de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo en Mogan.

(3) Véase su viaje en la nota I.

en el Tibet y en la Tartaria una religion regular y pacífica con la gerarquía lamaica, á imitacion de la católica. En aquella amalgama de pueblos; se introdujeron en la China las cifras usadas en la India, y los métodos astronómicos de los Musulmanes, siendo traducidos al mogol el Evangelio y los Salmos, es verdad tambien que los Orientales tuvieron siempre el poco razonable empeño de no aprovecharse por desprecio de las lecciones de la Europa.

Respecto al Occidente, se observa que las principales invenciones de la edad media eran en parte conocidas de los Asiáticos; como la pólvora de los Indios y Chinos; y de estos últimos la imprenta y el papel moneda adoptado por los Mogoles; los naipes fueron inventados en la China en el año de 1120. Es muy posible que estas novedades se propagasen en Europa por medio de las comunicaciones facilitadas por los Mogoles; en lo cual nos confirmamos tanto mas cuanto que las cartas para jugar al tarocco, que fueron las primeras que se hicieron tienen una gran semejanza con las chinas en su forma, dibujos y número; los cañones fueron la primer arma de fuego usada en Europa y la única de los Chinos; el papel moneda fue impreso en tablas de madera estereotipa, precisamente como en la China (1); el *suan-pan*, instrumento aritmético de los Chinos, ha sido seguramente traido á Europa por el ejército de Batú, y se halla muy generalizado en Polonia y Rusia, donde la gente del pueblo que no sabe escribir se sirve de él para las cuentas pequeñas. Sin que tratemos de discutir aquí la certeza de estas invenciones, está fuera de duda que todas eran conocidas en el Asia oriental, y desconocidas en el Occidente; y que despues de un siglo de comunicaciones con aquellos pueblos, fueron conocidas en Europa, no por medio de los grandes pensadores, sino de las medianías nin nombre.

CAPITULO XVII.

Sétima y octava Cruzada, 1248—79.

La Palestina se hallaba sufriendo nuevas desgracias. Cuando los Mogoles conquistaron el Carism, los fieros habitantes de este país que escaparon de sus flechas, se desbordaron por el Asia y la Siria, bajo el mando de Barba-Kan, cometiendo los mismos actos de ferocidad de que habia sido presa su patria. Iban equipados de una manera estraña con los vestidos y armas que habian recogido en el camino; llevaban delante millares de esclavos, y detrás multitud de carros con el botin; no daban cuartel á los enemigos fuesen Cristianos ó Musulmanes, sucumbian sin quejarse, y el único grito de sus generales era vencer ó morir.

Los príncipes de Siria se aliaron contra aquel azote y los rechazaron mas allá del Eúfrates; pero el sultan del Cairo por vengarse del de Damasco, los llamó prometiéndoles la Palestina si le ayudaban á someterla. Asi sucedió; cayeron sobre

el país veinte mil batidores, y aquellos que con 1244
dificultad salieron libres de su desolada patria, anunciaron á Jerusalem la tempestad que la amenazaba. Despues de destruidas las fortificaciones no era posible defenderse, y resolvieron huir escoltados por los Templarios y los Hospitalarios, dejando solo los enfermos. Llegan los Carismitas, matan á los pocos que encuentran, y pareciéndoles escasa la matanza, enarbolan la cruz sobre las torres y principian á tocar las campanas. Los fugitivos creyeron que la ciudad santa se habia salvado por medio de algun milagro, y volviendo á ella en tropel, fueron degollados con una crueldad superior á todas las que habia esperimentado aquella ciudad, que- 17 setiembre.
dando destruidos el Sepulcro de Cristo y los de los reyes. En Siria todos los que podian llevar las armas, las empuñaron, uniéndose fieles é infieles para librarse del peligro comun: los obispos, los caballeros, los condes, los emires, combatieron en Gaza contra los Carismitas con el valor mas obstinado, pero sucumbieron; murieron trescientos doce templarios, trescientos veinticinco hospitalarios y otros diez y seis mil combatientes; siendo infinito el número de los prisioneros; de las tres órdenes solo acudieron al llamamiento treinta y un templarios, veinte y seis hospitalarios y tres teutónicos.

Los Egipcios celebraron con fiestas públicas esta victoria, á que se dió mas importancia con las cabezas de los muertos y con los prisioneros; toda la Palestina cayó en poder de los Carismitas, escepto Jafa, delante de la cual fue conducido Gualtero de Brienne, conde de la misma, esperando que la aconsejaria se rindiese, pero lejos de esto exhortó á los sitiados á que continuasen firmes, diciendo: *Deber vuestro es defender una ciudad cristiana, y el mio morir por vosotros y por Cristo*, y murió. Tomado Damasco, pidieron los Carismitas al sultan del Cairo que les diese la Palestina, y no habiendo accedido este á su pretension, se ofrecieron al señor que poco antes habian destronado, y pusieron sitio á aquella ciudad. Llegaron en esto los Egipcios, y ayudados de los otros emires de Siria, los destruyeron, de tal suerte que no vuelve á hablar de ellos la historia.

No por esto fue mejor la suerte de los Cristianos que se hallaban exhaustos de fuerzas y amenazados á la vez por los Mogoles y los Otomanos. Asistieron al memorable concilio de Lyon (1245) el obispo de Berito y Balduino II, emperador de Constantinopla, objeto de atencion y de compasion. Tadeo de Suessa, á fin de separar de la cabeza de Federico la excomunion que pesaba sobre ella, prometia que este detendria las correrías de los Tártaros, restableceria el dominio latino en Grecia, y que él mismo iria á librar á la Palestina. Pero Inocencio IV, que conocia demasiado lo falaz de las promesas de Federico, permaneció sordo á sus ofrecimientos, y la herida que este le hizo pareció dolerle mas que la invasion de los Carismitas y el cisma griego. Se determinó hacer aun otra nueva Cruzada; el que tomaba la cruz, quedaba libre por tres años de impuestos y gabelas; los caballeros moderaron el lujo, los eclesiásticos multiplicaron las obras

(1) El veneciano Josafat Bárbaro supo, por un tártaro que encontró en Azoff en 1450, y que habia estado de embajador en la China, que aquel papel se imprimia cada año con nueva forma.

de caridad; se prohibieron los torneos, se mandó celebrar la octava de Navidad, y el clero pagó la vigésima parte de sus productos, y la déccima el papa y los cardenales.

¿Pero podia esperarse que las fuerzas de Europa se reuniesen para ir á Palestina cuando la cristiandad estaba dividida y su cabeza temporal excomulgada? En aquel tiempo San Luis de Francia enfermó gravemente; y ya estaba abandonado como muerto, cuando de repente abre los ojos en medio del funeral lamento, se levanta y exclama: *La luz del oriente se ha derramado sobre mí desde lo alto de los cielos: la misericordia del Señor me libra de la muerte. Señor Dios mio, bendito seais*; y pidiendo una cinta roja, la coloca en forma de cruz, la besa y se la pone sobre el hombro, haciendo voto de ir á la Tierra Santa; y aunque tratan de disuadirle Blanca su madre y los príncipes de la casa, no pueden conseguir que tenga otra cosa en los labios ni en el pensamiento que el Sepulcro de Cristo profanado. En una reunion de grandes y de Prelados, Luis y el legado publican la Cruzada (1): toman la cruz los condes de Artois, de Poitou y de Anjou, hermanos del rey, y los primeros prelados y señores, entre ellos Juan, señor de Joinville, senescal de Champaña, que narró aquella expedicion.

La reina Margarita, la condesa de Anjou y la duquesa de Poitiers tomaron parte en aquellas fatigas; y siendo inútiles todos los medios que puso Blanca para disuadir á su hijo de que abandonase la Francia en tiempos tan revueltos, se hizo cargo de la regencia. Luis unió sus ruegos á los del patriarca de Armenia y de otros cristianos de Ultramar para que el papa volviese á bendecir é Federico II, á fin de que pudiese tomar la cruz, pero fueron en vano; y el emperador despechado informó á los Musulmanes de los preparativos que contra ellos se hacian en Occidente y declaró la guerra al pontífice.

Luis recibió en San Dionisio el zurron, el bordon y el oriflama y no dejó desde entonces el vestido de peregrino, ni volvió á usar pieles ni telas de valor; las armas y los arneses de los caballos eran solo de acero; y el dinero que antes se gastaba en cosas de lujo fue destinado á obras de caridad. Embarcóse en Aigues-Mortes con cuarenta mil hombres, dos mil ochocientos caba-
1248. llos y los almirantes genoveses Hugo de Lercari y Jaime de Levanto, yendo á invernar á Chipre con Enrique I de Lusiñan, donde se le unieron muchos ingleses, frigios, holandeses y noruegos. Pero ¡cuán funesta fue aquella detencion! Los deleites y el vino de la isla consagrada á la diosa del amor debilitaron á los guerreros y relajaron la disciplina; la peste hizo grandes extragos, muchos se volvieron á sus casas, quedando otros reducidos á la mayor miseria, y lo hubieran pasado peor si Federico II no hubiese enviado una remesa de granos.

(1) El contemporáneo Matias Paris, crédulo muchas veces por malicia, dice que la noche de Navidad acostumbraba el rey de Francia regalar á los señores de su córte unos vestidos que se los ponian inmediatamente. Aquel año mandó hacer mayor número de ellos, que fuesen mejores, y que se distribuyesen en una cámara oscura, donde iban los señores á oir misa, encontrándose al amanecer con que todos estaban adornados con cruces de oro.

Creyeron oportuno comenzar su empresa por el Egipto, conquistado el cual seria fácil tomar la Palestina, porque es imposible conservar esta sin poseer aquel. Con la idea de colonizarle Luis llevaba consigo arados, azadones y semillas; y con muy distinta intencion de un conquistador de nuestros dias que allí mismo declaraba buenas todas las religiones, intimó al sultan: *Tened presente que os perseguiré como enemigo hasta que pueda llamaros cristiano y hermano.* Malek Saleh Megmeddin recibió esta declaracion de guerra en su lecho de muerte y respondió llorando, con el Coran: *El que combate injustamente, perecerá.* Fueron conducidos los cruzados desde Limisso á Damieta en mil ochocientas naves
que la valiente y vencida tribu de los Beni- 1249.
kenon dejó al rey de Francia, el cual se habia 15 de
embarcado antes que ninguno de su ejército gri- mayo.
tando *Mont-joie Saint Denis* y confundiendo á sus enemigos; y con la cabeza descubierta y descalzo, lo mismo que los otros señores y obispos entró procesionalmente en la ciudad entre los *Kyries* y el *Te-Deum*.

¡Con cuánta admiracion veian los Septentrionales aquellas arenas de la costa, rodeadas del fresco verdor del lino, de tamarindos, de bananos y naranjos; los plátanos, los sicomoros y los granados que elevaban su ondulante cabeza sobre las cañas y el papiro; las anchas hojas del loto y del nenufar que sobrenadaban en el agua de los arrozales, y el ibis y el cocodrilo que se bañaban en el rio! ¡Con cuánta veneracion recordaban todos los misterios de aquel Egipto, aquellas pirámides construidas quizá por los hijos de Jacob, y el Nilo, donde se habia salvado Moisés, y las copudas acacias bajó las cuales habria reposado acaso el fugitivo Jesús!

Allí esperaron los Cristianos seis meses á los que habian quedado atrás y los nuevos refuerzos de la nobleza de Francia; pero en este tiempo se reprodujeron los acostumbrados desórdenes, las disputas sobre la distribucion del botin, los escesos de crápula y lascivia, las fieras rivalidades y la relajacion de la disciplina. Entre tanto los Beduinos los molestan y les impiden forrajear; con el afan de ganar el besante de oro que el sultan del Cairo les habia prometido por cada cabeza de cristiano que presentasen, consiguen por medio de pequeñas victorias difundir el terror por el campo.

Pero ¿convenia sitiar antes á Alejandría ó al Cairo? El conde de Artois probó que para matar á la serpiente se debia quebrantarle la cabeza; y se dirigieron á la inmensa capital sesenta mil cruzados, seguidos de la flota que llevaba las municiones por el Nilo. Negmeddin hizo nuevas proposiciones de paz, prometiendo restituir el reino de Jerusalem y los prisioneros y ceder á Damieta, pero murió sin que se le escuchase; y hallándose en Asia su hijo Moadham Turau Schá, se encargó del gobierno Fakr-eddin general de los ejércitos. Cuando ya los enemigos se adelantaban envió este un edicto que debia leerse en la gran mezquita, y que decia: *Grandes y pequeños, corred, que vuestras armas y riquezas son necesarias á la causa del Señor. Los Francos, que Dios confunda han llegado á nuestro*

país con espadas y estandartes, y quieren apoderarse de nuestras ciudades. ¿Qué Musulman rehusará salirles al encuentro para vengar la gloria del islamismo?

El ejército cristiano sufrió graves daños tanto por el fanatismo exaltado de aquel pueblo, como por el fuego griego (1) y las inundaciones del Nilo. El conde de Artois siempre atrevido en sus determinaciones y en sus obras quedó muerto atacando á los Turcos en Mansurá; pero tambien
1250. lo fue Fakr-eddin; y Luis vengó á su hermano con dos notables victorias.

Su ejército, sin embargo, estaba diezmado por el fuego griego y por el hambre. Era sobremanera edificante la devocion y la confianza del rey y de sus caballeros en la asistencia de Dios: Joinville, amenazado del fuego griego, se pone de rodillas y dice rezando: *creedme que estas oraciones y plegarias nos libran de un gran daño.* Luis escribe acerca de una gran victoria estas palabras: *El primer viernes de cuaresma fue cercado el campamento por todas las fuerzas sarracenas, pero habiéndolo sabido los Francos, rechazaron á los Infieles causándoles grandes pérdidas.* Pero á pesar de lo que Luis rogó á Dios, y de lo que lloraba al saber las repetidas desgracias que ocurrian; por mas que acudia al socorro de los necesitados y sostenia el valor de todos, no encontró medio de salvar el resto de su ejército, sino volver á Damieta.

El escorbuto que se desarrolló, con tantos cadáveres, los malos alimentos y las aguas corrompidas, atacaba igualmente á los débiles y á los fuertes; Luis mismo curaba los enfermos y los consolaba exponiéndose al contagio de suerte que fue tambien acometido de la enfermedad. No necesitaban los Mamelucos por tanto exponerse á los peligros de las batallas, bastándoles esperar á que la enfermedad destruyese el ejército cristiano á quien habian privado de víveres. Asi pues, los Francos tuvieron que solicitar avenencias, pero el soldan no quiso aceptar otros rehenes sino el mismo rey. Los barones no consintieron, aunque tuvieran que arriesgar su vida y determinaron retirarse. No quiso Luis abandonar el ejército aunque se hallaba sumamente débil y marchó con él á retaguardia; pero fueron derrotados por los Sarracenos; que tambien les robaron los bagajes, les incendiaron la flota y exterminacion á cuantos alcanzaban: Luis cayó
prisionero y fue conducido á Mansurá sin mas San Luis prisionero.
que el breviario en que leia con la misma calma y resignacion, que si estuviese en su capilla. Se hallaba en estado de no poderse tener de pié, privado de las cosas mas necesarias, con solo un vestido que le habia dado un pobre árabe y sin mas que un criado, y sin embargo no dejó escapar la menor muestra de impaciencia.

Llegó esta triste noticia á Damieta, donde estaba Margarita, en dias de parir; y llena de espanto quiso que durmiese en su cámara un caballero de ochenta años que ella eligió, el cual la tenia cogida la mano mientras dormia y al despertarse la aseguraba que la habitacion no habia sido invadida por los Sarracenos. Una noche se echó á los piés de aquel diciéndole: *Caballero, juradme que hareis lo que yo os diga.* Y habiéndoselo prometido continuó: *Si los Sarracenos toman esta ciudad os mando que me corteis la cabeza, antes de que me hagan prisionera.—Asi lo hare,* respondió el viejo, *ya habia yo pensado en ello.* Pero despues dió á luz un niño, que por aquella circunstancia se llamó Juan Tristan. En aquel mismo dia tuvo noticia de que algunos Genoveses, Pisanos y otras gentes de mar se preparaban para hacerse á la vela. Ella los llama alrededor de su lecho y les dice: *Por el amor de Dios, señores, no abandoneis la ciudad, porque su pérdida produciria del rey y la de todo el ejército. Muévaos á compasion mi llanto y la desgracia de este pobre niño.* Pero ellos, como buenos comerciantes, se conmovieron tan poco con aquellas súplicas, que no hubieran desistido de su empeño, si Margarita no hubiese comprado todos los comestibles que quedaban en la ciudad y se los hubiese dado segun pedian.

¡Bello espectáculo ofrecia en medio de tantos desastres, el distinto valor de los dos esposos! la mujer, con las debilidades y virtudes propias de su sexo, estaba sostenida por el amor á su marido y á su hijo; el rey mas compasivo con las desgracias ajenas que con las propias, estaba resignado y tan animoso que causaba admiracion á sus enemigos. El soldan le envió cincuenta vestidos magníficos para él y para su comitiva, pero él los rehusó diciendo que siendo señor de un reino mayor que el Egipto, no se pondria nunca *librea* (2) de un príncipe extranjero: tampoco aceptó un banquete, por no presentarse al ejército, ni quiso rescatarse cediendo á Damieta y lo demás que poseian los Francos en Palestina. Entonces el soldan le amenazó con enviarle al califa de Bagdad, ó llevarle consigo en triunfo por todo el Oriente ó hacerle sufrir los tormentos mas terribles; pero él respondio: *Soy prisionero del sultan y puede hacer de mi lo que quiera*; y seguia rezando el oficio.

Habian caido prisioneros mas de diez mil, y se sacaban cada dia de la prision doscientos ó trescientos para obligarlos á renegar de Cristo; el que obedecia era absuelto, el que no degollado; cansados despues los verdugos, los trasladaron al Cairo sumidos en la mayor misèria, y allí unos

(1) *Unge soir advint que les Turcs ammenerent ung engin qu'ilz appelloient la perriere, un terrible engin à mal faire; et le mis drent vis à vis dez chaz chateilz que messire Gaultier de Curet et moy guettions de nuit. Par le quel engin ilz nous gettoient le feu gregois à planté* (en abundancia), *qui estoit la plus orrible chose que onque jamés je veisse. Quant le bon chevalier messtre Gaultier mon compagnon vit ce feu, il s' ecrie et nous dist:—Seigneurs' nous sommes perduz à jamais sans nul remede. Car s' ilz brusleni nos chaz chteitz, nous sommes ars et brulez, et si nous laissons nos gardes, nous sommes ahontez. Pourquoy je conclu, que nul n'et, qui de ce peril nous peust defendre, si ce n'est, Dieu nostre benoist createur. Je vous conseille à tous, que toutes le quantes foiz qu'ils nous getteront le feu gregois, que chascun de nous se gette sur les condes et à genoulz; et crions mercy à nostre Seigneur en qui est toute puissance.... La maniere du feu gregois estoit telle, qu'il venoit bien devant aussi gros que ung tonneau, et de longueur la queüe en duroit bien comme d'une demye canne de quatre pans. Il faisoit tel bruit à venir, qu'il sembloit que ce fust fouldre qui cheust du ciel, et me sembloit d'un grant dragon volant par l'air, et gettoit si grant clarté qu'il faisoit aussi clar dedens nostre ost comme le jour, tant y avoit grant flamme de feu.* Y en otra parte: *Toust les fois que nostre saint roy ooit que il nous gettoit le feu gregois il se vestoit en son lit et tendoit ses mains vers notre Seigneur, et disoient en plourent: «Bian sire Diex gardez mois ma gent.* JOINVILLE.»

(2) Librea viene de *livrée*, y se llaman asi los vestidos que como hemos dicho antes, eran dados (*livré*) por el rey en las solemnidades.

murieron de hambre y otros fueron distribuidos como esclavos, sin esperanza de volver á su patria. Los barones despreciando las amenazas y los suplicios continuaron sumisos á la voluntad del desgraciado rey con mejor deseo que en los tiempos de su grandeza. Al fin, el-Moadhan hizo proposiciones menos duras, y pidió á Damieta y un millon de besantes de oro (35 millones). Sabiendo que aquella ciudad no podia sostenerse por largo tiempo dijo Luis: *Un rey de Francia no se rescata con dinero. Daré á Damieta por mi libertad, y el millon de besantes por mi ejército.* El soldan replicó: *Rey franco y liberal á fe mia es el francés, que no se mete á regatear y paga lo que se le pide. Le perdono doscientos mil besantes.*

Los Mamelucos.

1250.

El jóven soldan era saludado por todo el islam como glorioso vencedor; pero estaba al borde del abismo. Habia disgustado á muchos ministros de su padre, y principalmente á los Mamêlucos ó esclavos comprados, de que se componia su guardia desde Saladino, y que habian gozado de muchos privilegios. Quejosos de que hubiese concluido la paz sin contar con los que habian sostenido la guerra, esparcieron la voz de que trataba de matar á los principales emires, promovieron una sedicion y tres dias antes de que fuesen los Cristianos libres de sus cadenas, degollaron á Moadham, extinguiendo asi la dinastía de los Ayubitas, y poniendo en su lugar una turba de esclavos, que estendieron el despotismo en el país de los Faraones, hasta que á fines del siglo pasado otro ejército francés promovió una nueva revolucion que exterminó á los Mamelucos (1).

Los sediciosos estuvieron á punto de matar á los príncipes franceses; pero aplacado el primer furor sintieron respeto á la presencia de Luis y necesidad de justificarse del asesinato que habian cometido; y le ofrecieron el trono de Egipto. Despues confiaron el poder á la sultana Chayer Eddur que ya lo habia ejercido, y que habiendo sido separada de él por su hijo, fue la principal promovedora de su ruina; dándole por atabek al Turcomano Ezzeddin Aybek que habia ido á Egipto en clase de esclavo. Se acuñó moneda con el nombre de una mujer ó por mejor decir de una esclava; novedad que desagradó al califa de Bagdad, naciendo de aquí turbulencias que ponian en peligro la suerte de los Cristianos. Por fin se ratificó el tratado, y los emires debian jurar que lo observarian, sopena de quedar infamados como los que van á la Mecca con la cabeza descubierta ó reciben de nuevo la mujer que han repudiado; y Luis habia de escupir y pisar la cruz, renegando de Dios. Pero este rechazó aquella fórmula como blasfema é indigna de un rey por cuya negativa faltó poco para que pereciese el ejército: los emires, sin embargo, se contentaron con su palabra diciendo: *Es el cristiano mas orgulloso que se ha visto en Oriente.*

Entregada Damieta, los Musulmanes sin acordarse de lo pactado mataron á los enfermos que allí habian quedado; y pensaban exterminar tambien á los prisioneros para asegurar el país, pero la codicia puso freno á la crueldad, reflexionando que *los muertos no pagan rescate.* El Islam celebró mucho esta victoria y cantaba esta cancion árabe.

«¿Verás al rey francés? dile estas palabras de »sincero amigo:

»Tú viniste á Egipto, ansiaste sus riquezas y »creiste disipar como humo sus fuerzas.

»Mira ahora tu ejército; tu imprudencia lo ha »precipitado en el sepulcro.

»Cincuenta mil combatientes trajiste y no hay »uno que no haya sido muerto, hecho prisionero »ó cubierto de heridas.

»Si algun dia le ocurriese vengar su derrota, »ó si por cualquier otra causa volviese á estos »lugares,

»Díle que la casa del hijo de Lokman está pre»parada para que le sirva de tumba, y que en»contrará tambien sus cadenas y al eunuco Sa»byh, el cual ocupará el lugar de los ángeles »Monhir y Nakir, que preguntan á los muertos: »*¿Quién es tu señor? ¿Quién es tu profeta?*»

Pastorcillos.

Todo el Occidente estaba lleno de terror: Francia lloraba; el papa escribia pésames á Blanca y á Luis; todos los reyes prometian cruzarse; Federico II echaba la culpa al papa y preparaba naves en Sicilia; solo se aprovecharon de aquel desastre algunos piratas italianos robando á los Cruzados que volvian, y Florencia se alegró de él por la enemistad que tenia con los Franceses. Algunos comenzaron á decir que Cristo estaba indignado con los señores, y que no aceptaba sus trabajos, sino los del vulgo, y un húngaro canoso y flaco andaba predicando la libertad del rey y de Jerusalem, llevándose detrás á los pastores y trabajadores, y levantando una bandera en que habian puesto el Cordero de Dios. Le llamaban el *maestro de Hungría*, y decia haberle enviado la Vírgen María una carta para los pastores de Tierra-Santa, por la cual tenia siempre cerrada la mano; se referia que sus secuaces llamados Pastorcillos multiplicaban los panes, porque los sostenia la caridad. Se reunieron en Flandes y en Picardía, pasaron á Amiens y á París aumentados con lo mas abyecto del pueblo, y se entregaron á excesos que no eran reprimidos por respeto á la intencion que abrigaban. La impunidad los enardece, principian á declamar contra el clero y luego contra el papa, hacen de sacerdotes y predicadores y pronuncian aquellas palabras que mejor suenan al oido de la multitud: mas de diez mil salen de París gritando que van á Oriente, y destruyen lo que encuentran al paso; pero el pueblo de Bourges toma las armas y los dispersa, castigándolos terriblemente: algunos son destrozados en Burdeos y en Inglaterra.

Entre tanto los Mamelucos de Egipto, reconciliados con el soldan de Damasco, renovaban la guerra: las enfermedades destruian los ejércitos y los cadáveres yacian insepultos, hasta que Luis principió á enterrarlos llevándolos en sus propios brazos, y el ejemplo movió á los demás. Pagada la mitad del rescate y dejando doce mil prisioneros en rehenes del resto, marchó el piadoso rey á Acre, desde donde envió la suma con-

(1) *Histoire des sultans mamelouks de l'Egipte, écrite en árabe par* Takiy-Eddin-Ahmed-Makrizi, *traduite en français et accompagnée de notes philologiques, historiques, géographiques par* M. Quatremère. París 1841, tom. I.

venida, pero solo volvieron libres cuatrocientos,
habiendo quedado muertos algunos, otros renegados
y retenidos otros. Francisco I, despues de
haber obtenido á gran precio su libertad del
inexorable Carlos V, apenas llega á la frontera
francesa y sin permitirse ni aun tiempo para
abrazar á sus hijos que van en rehenes por él,
exclama: *Héme aquí rey de nuevo.* Puesto Luis
en libertad, se detiene cuatro años en Palestina
para consolidar la obra de los primeros Cruzados,
reedificar los destruidos muros de la ciudad y
concluir de rescatar los prisioneros y curar á los
enfermos. Pero las necesidades de Francia le
1254 reclamaban, y teniendo noticia de la muerte de
abril. Blanca se dió á la vela, despues de fortificadas
las ciudades de la costa, negándose, como le
ofrecia el sultan de Damasco, á visitar el Santo
Sepulcro, porque no queria ir como peregrino á
donde en breve pensaba volver triunfante.

Llevábase en las naves la hostia consagrada;
y los altares, los sacerdotes, los oficios divinos y
los consuelos del Viático los presentaban como
restos de un ejército cristiano; el rey bendecia
al Señor por haberle librado de los peligros de
la tierra y de una terrible borrasca en el mar.
«Cuando el rey (dice Joinville), nos vió salvos
»de aquellos dos graves peligros, corrió á la cu-
»bierta de la nave donde yo estaba y me dijo:
»*Senescal, ved cómo nos ha mostrado Dios su
»gran poder cuando con uno solo de los cuatro
»vientos del mar, el rey, la reina, sus hijos y
»otros muchos barones han estado á punto de
»quedar ahogados. Creo por tanto que debemos
»tributarle muchas gracias.* El santo rey no po-
»dia dejar de hablar del peligro pasado, y de
»que Dios nos habia manifestado su gran po-
»der; y me decia: *Senescal, cuando suceden
»á los hombres estas y otras tales tribulacio-
»nes, opinan los santos que son avisos del Se-
»ñor, que nos dice ved cómo podria dejaros
»perecer si quisiera. Por tanto*, decia el buen
»rey, *debemos mirar si hay en nosotros algo que
»pueda desagradar á Dios nuestro Criador; y
»tan pronto como encontremos alguna cosa de
»su desagrado, debemos quitarla y arrojarla de
»nosotros; si así lo hacemos nos amará mucho y
»nos guardará de otros peligros. Pero si obra-
»mos al contrario, despues que nos haya ame-
»nazado, nos enviará alguna gran desgracia ó
»de muerte ó de daño del cuerpo, ó nos dejará
»bajar al infierno para siempre.*»

Aquel rey, que desde lo alto de la nave pre-
dica á los escasos restos que vuelven á la des-
graciada expedicion, es el verdadero retrato de
un caballero y de un cruzado de entonces; mu-
cho mas nos admiraremos, si notamos que, bajo
el vestido de peregrino y el lenguaje de un frai-
le, está uno de los mas grandes reyes que se han
sentado en los tronos de Europa.

Tan inútiles habian sido las empresas acome-
tidas en el fuego del entusiasmo, como esta en
que se habia hecho todo con la mayor prevision:
los señores iban por obedecer á su gefe, no por
voluntad propia; un gran rey mantenia la disci-
plina y edificaba con su ejemplo, y sin embargo
no se obtuvo mas gloria que la de haber sufrido
dignamente la desgracia. Pero si las edades su-
cesivas han conocido siempre cuán importante
era para la Francia plantar una colonia en Afri-
ca, no se podrá menos de alabar á Luis por haber-
lo intentado, cualquiera que fuese el resultado
de su empresa. Los Egipcios demolieron á Da-
mieta y obstruyeron la embocadura del Nilo por
miedo de una nueva tentativa.

Las discordias de Palestina que habian estado
amortiguadas por el peligro, volvieron á estallar
entre los Hospitalarios y Templarios, Genoveses
y Venecianos, y frecuentemente llegaba á cor-
rer la sangre. Tambien en Egipto el poder fun-
dado en la usurpacion se hallaba combatido por
nuevas usurpaciones, que siempre iban á parar
al despotismo militar. Cuando los Mogoles caye-
ron sobre ellos, los Mamelucos, poniendo á su 1259.
cabeza á Kutuz, el mas valiente de los emires,
destrozaron á aquellos bárbaros. A la sazon que-
rian hacer la guerra á los Cristianos, porque ha- Bibars.
bian favorecido á los Tártaros; y como Kutuz se
opusiese á ello, le mataron, poniendo en su lugar
á su asesino Bibars. Este, *columna del islam y
padre de las victorias*, declaró inmediatamente
la guerra, subyugó y destruyó ciudades, tomó á
Antioquía sin trabajo y la devastó cruelmente, 1260.
arrasó la Armenia, amenazó á Tolemaida y llevó
prisioneros á los que escapaban de su espada ó
no querian renegar, de tal modo que «no hubo
esclavo de esclavo que no tuviese un esclavo.»
Cuando algun príncipe le enviaba comisionados
para aplacarle, contestaba: *Ahora voy á segar
vuestras mieses; pronto sitiaré vuestra capital.*
La matanza era para él un motivo de orgullo,
y al describir al conde de Trípoli la toma de
Antioquía, exclamaba: «Llegó la muerte á los
»sitiados por todas partes, por todos los cami-
»nos: exterminamos á los que custodiaban la
»ciudad y las murallas. Si hubieses visto á tus
»caballeros pisados por los caballos, entregadas
»al saqueo tus provincias, pesadas en la balanza
»tus riquezas, y las mujeres de tus súbditos
»vendidas en pública almoneda; si tú hubieses
»visto los púlpitos y las cruces por el suelo, las
»hojas de los Evangelios esparcidas al viento, y
»violados los sepulcros de los patriarcas; si hu-
»bieses visto á tus enemigos los Musulmanes an-
»dar sobre el Tabernáculo é inmolar en el san-
»tuario al monge, al sacerdote, al diácono; si
»hubieses visto tus palacios en poder de las lla-
»mas, los muertos devorados por el fuego de
»este mundo, las iglesias de San Pablo y de San
»Pedro completamente destruidas, hubieras ex-
»clamado seguramente: *Así permitiera el cielo
»que yo fuese polvo.*»

Estas terribles noticias llegaron á Europa á la
vez que los últimos gemidos de Constantinopla.
Balduino II, su emperador, solo se sostenia en
el trono con las limosnas de la cristiandad, y se Fin
vendian para atender á los escasos gastos de la del
cocina imperial los tejados de plomo de las igle- impe
sias, la madera de los edificios públicos y hasta latin
las reliquias; dejó en prenda su propio hijo á los
Venecianos; y á un comerciante á quien debia
quinientos francos, no le pudo dar mas fianza
que la palabra del rey de Francia. Entre tanto
continuaba molestando al imperio Vatace, em-
perador de Nicea y despues su hijo Teodoro

1259. Lascaris II; pero como por la prematura muerte de este último quedó solo su hijo Juan, el ambicioso Miguel Paleólogo, despues de haber obtenido la tutela por medio de delitos y de astucia, hizo que le nombrasen déspota y colega del Imperio, y en seguida que le coronasen solo; y viendo á sus súbditos cautivados con sus concesiones, determinó sorprender á los enemigos. Fingió concederles una tregua é invadió á Constantinopla que no estaba defendida por un solo soldado, gritando: *viva Miguel Paleólogo, emperador de los Romanos* antes que Balduino tuviese el menor aviso del peligro. Este último emperador latino consiguió huir de Constantinopla, donde habia reinado treinta y tres años, y terminó su vejez como su juventud, mendigando por Europa. Los emperadores de Nicea volvieron al trono de Bizancio; y Miguel habiendo hecho dejar ciego á Lascaris, estableció la dinastía de los Paleólogos.

Miguel Paleólogo.

1261.

Corrian por Europa las noticias de estos sucesos, pero los príncipes se contentaban con mandar mensajes al soldan del Cairo pidiéndole la paz y envalentonándole de este modo á continuar la guerra. Solo San Luis, que llevaba siempre la cruz en el vestido, manifestaba su
1267. resolucion de volver con otra cruzada. Reunido en el Louvre el parlamento, apareció en él llevando la corona de las santas espinas, y anunció que queria hacer la guerra á los Infieles: tomó la cruz del legado y llevó consigo muchos señores y el importe de cuatro años de la décima de los bienes del clero y una capitacion sobre sus súbditos. Los prudentes desaprobaban la empresa y Joinville no quiso tomar parte en ella, diciendo que pecaba mortalmente el que se la aconsejase al rey; sin embargo le secundaron muchos de todas partes, pareciéndole de buen agüero el mensaje del kan de los Mogoles al papa proponiendo que se aliaria con los Cristianos para destruir á los Mamelucos.

Concluidos los preparativos en tres años, Luis levantó las áncoras, y cuando se esperaba que se dirigiese á Acre, único asilo de los Cristianos, ó á Egipto, se ve que dobla hácia Túnez. El príncipe de este país habia enviado muchas veces embajadores á Francia mostrándose inclinado á la religion cristiana; y Luis se lisonjeó con convertir por las armas aquel vasto territorio. Acaso eran inspiraciones de Carlos de Anjou, á quien, como rey de Sicilia convenia mucho destruir aquel nido de piratas; pero el buen Luis decia que nada le consolaria tanto como llevar al bautismo á un príncipe musulman; manifestándose dispuesto á pasar toda su vida en una cárcel sin ver el sol, con tal que pudiese convertir al rey de Túnez.

1270. 18 de julio. Arribó á una bahía á nueve millas de Túnez, é inmediatamente pusieron en el castillo de la ciudad de Cartago la bandera de las flores de lis. Pero el rey de Túnez, lejos de bautizarse, envió á decir que iria á buscarlos con cien mil hombres; y en efecto iba recogiendo á los Musulmanes de toda el Africa y molestaba sin cesar á los Cristianos. Faltaba el agua; el polvo del desierto levantado por el aire quitaba la respiracion; la disentería y despues la peste debilitaban á los Cristianos que estaban encerrados en su campamento y precisados á mantenerse continuamente en defensa. Aquel Tristan que nació en Damieta, hijo predilecto del rey, fue una de las primeras víctimas, despues lo fue el legado pontificio y luego otros señores. San Luis no solo no carecia de valor, sino que sostenia el de los demás, pero fue tambien acometido de la enfermedad, y mandando que le pusiesen delante una cruz, invocaba á Aquel que murió en ella. Llamó á su hijo Felipe destinado á sucederle, y despues de despedirse por última vez de él, le dijo: «Hijo mio, »conserva las buenas costumbres del reino y »corrige las malas; guárdate de los excesivos »deseos, y no impongas grandes contribuciones á »tu pueblo sino cuando necesites defender el »reino. Cuando tengas algun odio, díselo al mo»mento á tu confesor ó á otras personas pru»dentes, y se calmará con sus buenos consejos. »Procura tener á tu lado hombres sabios y leales; »escucha la palabra de Dios, consérvala en tu »corazon y promueve continuamente rogativas y »perdones. Sé celoso de tu honor; no permitas »en tu presencia á los que digan palabras que »inciten á pecar, ni á los que hablen mal delante »de tí ni á tu espalda. Pobres ó ricos, haz á to»dos recta justicia. Muéstrate liberal y firme en »tu palabra con tus servidores, para que te amen »y teman como señor. Si se origina alguna dis»puta, infórmate bien de la verdad, trátese de tí »ó de otro. Si te advierten que posees bienes »agenos, sean adquiridos por tí ó por tus prede»cesores, haz por volverlos inmediatamente. Cui»da de que durante tu reinado vivan todos en »paz y gobernados con justicia. Conserva las »franquicias y libertades conservadas por tus »antecesores; porque siendo tus ciudades ricas y »poderosas, se abstendrán tus enemigos de aco»meterlas. Cuando el huérfano y la viuda recur»ran á tí como juez, ponte de su lado contra el »fuerte, hasta que averigües la verdad. Evita »sobre todo la guerra con los Cristianos; pero si »te obligan á hacerla, procura que no sufra el »pobre pueblo. Concede la autoridad á personas »que sepan usar de ella, y castiga sus abusos, »porque si debes aborrecer el mal en otros, de»bes odiarlo mucho mas en aquellos que han »recibido de tí el poder.» Y concluyó bendiciéndole y augurándole la felicidad en la otra vida. Con igual cariño se despidió de los demás y no quiso ya pensar mas que en Dios; y con devotas jaculatorias é invocando á San Dionisio como acostumbraba en las batallas, y nombrando á la Jerusalem terrena porque tanto habia anhelado, abrió los ojos á la celestial.

Muerte de San Luis.

25 de agosto.

En aquellas playas donde Luis murió, vencido y desgraciado, pero lleno de gloria, Cartago habia sido en otro tiempo poderosa; y el viajero que allí arriba, antes de acordarse de Aníbal ó de Mario llorando sobre las ruinas de la émula de Roma, ó de Caton con quien pereció en Utica la aristocracia romana, dirige su pensamiento á aquel rey mártir voluntario y á sus últimas palabras, y siente cuanto poder existe en el heroismo santificado por la devocion. Si confia en que la tierra de Cipriano y Agustin vuelva de nuevo á la sociedad cristiana, no lo puede esperar sino de la cruz

que Luis fué á plantar en aquella costa, y que el rey Sebastian de Portugal y el cardenal Jimenez habian intentado levantar, la cual se halla hoy olvidada confiando en los nuevos recursos producidos por la civilizacion, y en la perfeccion á que ha llegado la táctica.

El campo cayó en el mayor abatimiento, tanto por la pérdida de semejante rey, como porque quedaba sin gefes, en atencion á hallarse Felipe muy enfermo; pero Cárlos de Anjou que llegó de Sicilia en aquel mismo dia, tomó el mando y continuó la guerra. Los soldados se animaron por fin al salir de las trincheras y consiguieron una victoria, de suerte que el rey de Túnez propuso la paz y pagó á los Franceses los gastos de guerra con doscientas mil onzas de oro: se restituyeron recíprocamente los prisioneros, y prometió pagar anualmente cuarenta mil escudos de oro al rey de Sicilia.

Embarcáronse los Cruzados para esta isla, pero una horrorosa tempestad echó á pique diez y ocho naves grandes, muchas pequeñas y cuatro mil Cruzados. El rey de Sicilia que pensaba aprovecharse de aquella empresa, propuso á los Cruzados la conquista de la Grecia, y habiéndose negado á ello, confiscó á su favor las naves y efectos naufragados, de manera que los Franceses no llevaron á su patria mas que luto y miseria. Cocido el rey, como entonces se acostumbraba (1), porque no se sabia embalsamar, envió Cárlos las vísceras á Monreal de Palermo, y los huesos y el corazon quedaron con el ejército hasta que Felipe los llevó á Francia con los cadáveres de su hermano y su mujer muerta en Calabria. Al cabo de pocos años tuvieron eco en el Vaticano los deseos del pueblo, y se concedió el título de santo á aquel á quien todos se lo lla-
1297. maban; y Bonifacio VIII exclamó: *Casa de Francia, alégrate de haber dado al mundo un príncipe tan grande. Pueblo de Francia, alégrate de haber tenido un rey tan bueno.*

Joinville vivia en aquel tiempo, por lo que participó de la alegría universal, y concluye asi su narracion: *Gran honor fue para todo su linaje, es decir, para los que sigan sus huellas; mientras que será un baldon para aquellos de su estirpe que no le imiten, y serán señalados con el dedo diciendo: aquel santo varon no hubiera cometido jamás tal maldad ó tal villania.*

Fin de las Cruzadas.

Aquí se cierra el gran drama de las Cruzadas. Algunos pasaron entonces á Palestina, pero los Cristianos de allí comprendieron muy bien que tan escasos socorros no podian asegurar un reino que estaba reducido solo á San Juan de Acre. Tibaldo Visconti, que habia sido elegido papa, al abandonar aquella ciudad, habia dicho con el salmista: *Cubra el olvido mi alma, si no me*
1274. *acuerdo siempre de ti, Jerusalem*, y en el concilio de Lyon exhortó vivamente á la Cruzada; asistieron á él los embajadores de los Mogoles para contraer alianza contra los Musulmanes, y algunos se convirtieron ó al menos fueron bautizados; Paleólogo prometia auxilios, y Rodulfo de Habsburgo tomar la cruz; pero se llevó el viento las promesas. Con trabajo se defendian aquellas pobres posesiones, y el título de rey de Jerusalem era disputado entre el rey de Chipre, el de Sicilia y María de Antioquía, y muchas veces se combatió por un nombre á que no podian dar realidad (2).

Bibars no dejó pasar dia en los diez y siete años que reinó sin acometer alguna empresa, y era tan cruel con los súbditos como con los enemigos, porque temiendo ser arrojado del trono de la manera que él lo habia hecho con otros, castigaba atrozmente la mas leve sospecha. Asi conservó el poder, pero no pudo trasmitirle á su
descendencia que fue sometida á otros guerreros: 1290.
Kalil Ascraf, que era el emir mas valiente, llevó á cabo la ruina de los Cristianos, que entonces solo subsistian haciéndose olvidar, y prometiendo que avisarian á los Musulmanes si se preparase en Occidente alguna expedicion. Pero el enemigo, habiendo tomado á Trípoli, se dirigió á Tolemaida donde estaban los representantes del rey de Nápoles, de Chipre, de Francia y de Inglaterra, el legado del papa, el patriarca de Jerusalem, el príncipe de Antioquía, las tres órdenes militares, algunos Venecianos, Genoveses, Pisanos, Armenios y Mogoles, cada uno con cuarteles, jurisdicciones y oficios diferentes, todos con derecho de soberanía, siendo de distinto país y frecuentemente enemigos. Porque llevaban allá no solo las enemistades de nácion á nacion, sino tambien las disensiones de su patria y una contienda provocada en Pisa ó en Ancona, iba á decidirse á Acre, sirviendo las casas de fortalezas y mandando todos sin que ninguno obedeciese.

Sitio de Acre.

Asaltada la ciudad por Kalil Ascraf, pidieron socorros á Európa (3); pero estaban destinados
á espirar como el Orlando de los romances, to- 1291.
cando el cuerno para pedir ayuda y desesperando obtenerla. Viéndose reducidos á sus propias fuerzas, se defendieron como héroes, particularmente los caballeros, ¿pero para qué nos hemos de extender mas? cayó la última defensa de las Cruzadas, y al cabo de dos meses las demás plazas. «De los Templarios solo se salvaron diez »y ocho; de los Hospitalarios diez y seis: y se ar»repintieron de haber huido», dice Guillermo de Chateauneuf, gran maestre de los Hospitalarios. El Musulman quedó seguro alabando á Alá en las tierras que por algun tiempo habian repetido de nuevo las alabanzas de Cristo.

De las tres órdenes religiosas militares, la de los Teutónicos se engrandeció en Alemania hasta que llegó á ser poder soberano; los Templarios escitaron con sus riquezas la codicia de un rey que encontró acusaciones suficientes para condenarlos al fuego; y los Hospitalarios se sostuvieron en Chipre y despues en Rodas y en Malta, de donde les vino el nombre bajo el cual existe hoy una sombra de lo que fueron.

(1) Bonifacio VIII en 18 de febrero de 1300, prohibió hacer pedazos los cadáveres y cocerlos, como una barbarie detestable.

(2) Cuando Estéban de Lorena, como gran duque de Toscana, envió en 1747 á Constantinopla un internuncio para concluir un tratado de comercio, la Puerta (que aunque muy pomposa en sus títulos tendria sin embargo por absoluto llevar el de paises que no posee) vió con estrañeza que el gran duque se titulaba rey de un país que poseia el turco, y dió esto tanto ruido, que hubo que expedir nuevas credenciales al internuncio. De lo cual se jacta el historiador turco Isa, como de un gran triunfo sobre las pretensiones austriacas.

(3) Entonces emprendieron las damas genovesas una cruzada que se ha conservado en la memoria del pueblo.

Ni entonces ni despues dejó de hablarse en Europa de Cruzadas, y los papas no las olvidaron nunca, asi como los poetas las pidieron en todas las lenguas; pero habia pasado su época. Raimundo Lulio y Marin Sanuto trataron de resucitar aquel amortiguado entusiasmo. El primero se presentó en el concilio de Viena (1311) para hacer que se restableciesen cátedras de lenguas orientales en las universidades de Roma, Bolonia, París y Salamanca (1), presentó al papa muchos escritos sobre el modo de abolir el islam, viajó por Tierra Santa, Siria, Armenia y Egipto, y volvió luego á referir las desgracias de los Cristianos y á discurrir los medios de repararlas. No consiguiendo nada con los Cristianos, pasó á Africa para convertir á los Moros; pero tampoco sacó ningun fruto y se retiró á Mallorca, donde escribió acerca del mismo asunto, hasta que habiendo vuelto á Africa sufrió el martirio (2).

En 1321 Marin Sanuto presentó el proyecto de un desembarco en Egipto, en que calculaba que para quince mil peones y trescientos caballeros, contando las naves, las municiones y los aparejos, podian bastar veintiuna veces cien mil florines de dos sueldos que harian catorce millones de francos; y tuvo la constancia de ofrecer su proyecto á todas las córtes y de sufrir su desprecio (3). El Petrarca ensalzó la empresa (4); y habiéndose divulgado la noticia de esta expedicion por Egipto y Siria, los Cristianos del país que estaban sometidos á los Sarracenos, y aun los mercaderes que entonces se hallaban en aquellos pueblos, sufrieron grandes vejaciones y diversos tormentos, hasta el punto de ser algunos muertos por los señores sarracenos, y arrebatados sus bienes con el pretexto de que eran empresarios de la expedicion; por lo cual un valiente fraile italiano llamado Fr. Andrés de Antioquía, lleno de fervor compadeciéndose de las injurias que recibian los inocentes cristianos, salió de Siria para Aviñon, donde estaba la córte de Roma. Llegó allí cuando el rey Felipe de Francia volvia peregrinando desde Marsella á Aviñon, despues de haber pasado con mucho el tiempo de su promesa, sin que por esto le reprendiesen el papa ni los cardenales: ya habia obtenido la vénia del Padre Santo, pasado el Ródano y comido en la noble casa de San Andrés, mandada construir por el señor Napoleon de los Ursinos de Roma para recibir en ella al rey de Francia y demás personas reales; y el rey estaba ya á caballo para tomar el camino de París, cuando el valiente Fray Andrés, habiendo conseguido de los escuderos de los cardenales que le dejasen conducir por el freno al caballo del monarca, luego que este salió de la casa se agarró á la brida. El religioso tenia la barba larga y cana y aspecto de santo, y por atencion á él el rey se detuvo y Fray Andrés le dijo: *¿Eres tú aquel Felipe, rey de Francia que ha prometido á Dios y á la Santa Iglesia ir con su poder á librar de manos de los pérfidos Sarracenos la tierra donde Cristo nuestro Salvador quiso derramar su inmaculada sangre por nuestra redencion?* El respondió que sí, y el venerable religioso le dijo: *Si lo has prometido y tratas de ejecutarlo con pura intencion y fe, ruego á aquel bendito Cristo que quiso sufrir su pasion por nosotros en aquella santa tierra, que enderece tus pasos á una completa victoria y entera prosperidad para tí y para tu ejército, que te dé en todas las cosas su ayuda y su bendicion, aumente con su gracia tus bienes espirituales y temporales, y que seas tú el que con tus victorias libres del oprobio al pueblo cristiano, destruyas los errores del inicuo Mahoma y purifiques y limpies aquel venerable lugar de las abominaciones de los infieles para mayor gloria tuya. Pero si despues de principiada y publicada esta empresa, lo cual acarrea el tormento y la muerte á los Cristianos que viven en aquel país, no tienes intencion de llevarla á cabo con el auxilio de Dios y engañas á la santa Iglesia Católica, caiga la ira de la divina indignacion sobre tí, sobre tu casa, sobre tus descendientes y sobre toda tu estirpe, y venga contra tí y tus sucesores en presencia de los Cristianos el azote de la justicia divina, y grite á Dios contra tí la sangre de los inocentes Cristianos, derramada por la noticia de esta expedicion.* Turbado el rey al oir esta maldicion, dijo al religioso: *Venid junto á mí*, y Fray Andrés respondió: *Si fuérais hácia la tierra de promision en Oriente, iria yo delante; pero como vuestro viaje es hácia Poniente, os dejaré marchar, y yo volveré á hacer penitencia de mis pecados en aquella tierra que habeis prometido á Dios sacar de manos de los perros Sarracenos* (5).

Era tanta la preponderancia que tenia aun el nombre de Jerusalem, que las últimas palabras de Fray Andrés llevaron la incertidumbre y la turbacion al ánimo de aquel poderoso monarca; pero nuevas revueltas políticas ocuparon su atencion. El que recuerde á Pedro el Ermitaño y á Bernardo, yendo con sus pobres vestidos á exponer las miserias de la ciudad santa, notará el extraño contraste que presentan con los preparativos hechos en Lila, córte de Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Las fiestas y los regocijos ahogaron el fastidio de los caballeros que esperaban á los otros; y en el festin dado por el duque de Cléveris, subió una dama sobre una mesa donde estaba el duque de Borgoña, y arrodillándose delante de él, le puso en la cabeza una guirnalda de flores, y anunció que al cabo

(1) Tom. III, pág. 825.

(2) Fray Felipe Bruserio de Savona, profesor de Teología en París, escribió el *Sepulcro de Tierra Santa*, exponiendo los medios de recobrarle: fue enviado por Benedicto XII en 1340 con Pedro del Orio, cónsul de Caffa, y con Alberto de la misma colonia, á Usbeck, emperador del Capchak, de quien consiguió que se predicase el Cristianismo en los alrededores del mar Negro.

(3) V. Libro XIII. cap. 30. Un tal Antonio de Archiburgo, natural de Trento, escribió tambien en 1391 un libro de guerra sobre el modo de recobrar la Tierra Santa, que se halla manuscrito en la biblioteca real de París. En 1335, Guido de Vigevano, médico del emperador Enrique VII y despues de Juana, reina de Borgoña, escribió el *Thesaurus regis Franciæ acquisitionis Terræ sanctæ de ultra mare, nec non sanitatis corporis ejus, et vitæ ipsius prolongationis, ac etiam cum custodia propter venenum*; donde da preceptos higiénicos y consejos estratégicos para defender las tierras contra los Sarracenos y atacar sus fortalezas. El milanés Lampo de Biraghi, protegido por Francisco Esforcia, escribió: *ad Nicolaum V pontificem strategicon adversus Turcos*, en que propone para la cruzada un ejército enteramente italiano de 1,200 caballos y 15,000 infantes, y además 5,000 hombres de caballería ligera de otros paises, que se envie al cardenal Bessarione, que desembarque en Morea y excite á los pueblos á la sublevacion, creyendo que para esto bastarán dos a os, ó á lo mas tres.

(4) *O aspettata in ciel beata et bella*, etc.

(5) M. VILLANI, VII. 3.

de diez y ocho dias daria el mismo duque un gran banquete. En él la magnificencia fue cual convenia á tal reunion, y al señor mas rico y espléndido de la cristiandad: encima de una mesa se veia una iglesia con órgano, campanas, fuentes, naves y prados, y en medio un San Andrés crucificado; en otra un pastel que encerraba una orquesta entera de veintiocho músicos, y un castillo con fosos y torres, una viña que contenia dos frutos, del bien y del mal, un desierto con tigres, selvas y caza, y un lago rodeado de poblaciones; la tercera mesa sostenia un buhonero con toda clase de géneros, una floresta india y un leon. Pasaré en silencio los vasos de oro, las estátuas que echaban vino é hipocrás, un leon vivo, y el lujo del duque que llevaba encima por valor de un millon de escudos de oro en piedras. ¡Cómo seria la sala para contener tantos convidados, tantos espectadores y tantas máquinas!

Todos los platos bajaban del techo en un carro de oro y azul, entre músicas, y se sirvieron jabalíes enteros. Se amenizó la comida con *intermedios*, es decir, representaciones. Despues de haber algunas de estas entra de improviso un gigante vestido á la antigua, llevando un elefante, sobre el cual habia un castillo con una mujer llorando y de luto; la cual, al llegar en medio de la sala, mandó al gigante que se parase, pero él no obedeció hasta que estuvo delante del duque. Entonces la prisionera, que representaba la religion, expuso en una larga queja en verso la opresion que sufria de los Infieles, y el descuido de los que debian ayudarla. El heraldo del toison de oro, precedido de una larga fila de oficiales de armas, y llevando en la mano un faisan vivo, con un collar de oro adornado de piedras preciosas y perlas, se dirigió al duque, le presentó dos señoras, acompañadas cada una de un caballero de aquella órden, y le ofreció aquel pájaro en nombre de estas, recomendándole á su proteccion. Cuando el duque lo oyó, dió al heraldo un billete que se leyó en alta voz en que hacia voto á Dios, á María, á las señoras y al faisan, de combatir á los Infieles, y todos contestaron con otros parecidos, imponiéndose hacer penitencias ó rasgos de valor; unos decian que no volverian á dormir en cama, otros no comerian á manteles, se privarian del vino ó de la carne, ó llevarian de dia y de noche las armas, ó se vestirian estameña y tela grosera mientras no se llevase á cabo la empresa; uno que cogeria la bandera del gran turco; otro que no volveria antes de haber presentado al duque un turco prisionero; cual, que al volver haria cualquier empresa de armas en tres reinos cristianos; cual que llevaria por banderola la imágen de la Vírgen; este que daria un mandoble en la corona de un rey infiel; aquel que combatiria con un turco sin mas armas que un guante; todos querian sobrepujar á los demás, tanto mas, cuanto que el vino los habia enardecido.

Por último, una mujer vestida de blanco con estas palabras escritas en la espalda *Gracia de Dios*, fué á dar gracias á los concurrentes, presentándoles doce damas que figuraban las virtudes, cuyo nombre llevaban escrito en la espalda; y que debian ser compañeras de expedicion para asegurar el buen éxito. Eran la fe, la caridad, la justicia, la razon, la prudencia, la templanza, la fuerza, la verdad, la generosidad, la diligencia, la esperanza, el valor; y habiendo leido cada una una estrofa relativa á su significado, se pusieron á bailar y aumentaron la alegría de aquella fiesta.

¡Asi se queria salvar la Tierra Santa!

Pareció que los ánimos se llenaban de fervor cuando los Turcos Otomanos ocuparon la Grecia, tomaron á Constantinopla y amenazaban de cerca la Alemania y la Italia. 1453. Entonces con mas entusiasmo que nunca excitaban los poetas á los príncipes á quitar al fiero Tracio aquella presa que injustamente poseia (1); los papas publicaron la Cruzada, se hicieron grandiosos preparativos y todos los potentados de Europa hicieron promesas que ninguno cumplió. Sin embargo, no eran solo los visionarios los que pensaban en la expedicion de Oriente; y aun despues que la opinion habia sustituido al sentimiento en las agitaciones de la política, cuyas necesidades calculadoras no habian destruido sin embargo la antipatía del pueblo á los Turcos, componia Bacon un diálogo *De bello sacro*, Mazarino dejaba seiscientos mil francos para la guerra contra los Musulmanes; el docto Job Ludolf (2) y Herminio Conring, no meditaban menos sobre ella que el exaltado Desmarets de Saint-Sorlin; el famoso capuchino fray José, consejero de Richelieu y hábil político, compuso sobre el asunto un poema latino, que Urbano VIII llamaba la Eneida cristiana; el elector de Maguncia Felipe de Schönborn se hacia partidario de la guerra santa, excitado por dos grandes hombres, el baron de Boineburgo y el sublime Leibnitz.

Este tuvo gran interés en inclinar á los príncipes de Europa á combatir á los Turcos, en lugar de destruirse unos á otros, y procuró con empeño decidir á Luis XIV á conquistar el Egipto, 1670. haciéndole presente su importancia. Habiendo concebido el proyecto de reorganizar civilmente la Alemania decia: «Entonces la Europa »quedará tranquila; cesará de destrozar sus pro»pias entrañas, y pondrá su atencion donde tan»tos honores, victorias, preponderancia y ri»quezas puede conseguir sin menoscabo de su »conciencia y de una manera agradable á Dios. »Entonces no se disputará por poseer lo que es »de otro, sino por ver quién gana mas al ene»migo que posee nuestras tierras; todos se afa»narán por extender, no su propio reino, sino »el de Cristo. Si Suecia y Polonia hubiesen di»rigido contra aquellos bárbaros paises las fuer»zas que emplearon una contra otra ¿no hubie»ran podido penetrar la primera hasta la Siberia »y la otra hasta la Tauride?... Con tal que el »emperador, la Polonia y la Suecia procedan de »acuerdo contra los bárbaros y procuren exten»der los límites (*pomœria*) de la cristiandad, no »deben tener otros planes, ni temer á los ene»migos que están á su espalda, porque la ben-

(1) Tasso, *Gerus. liberata*. Prescindiendo de otros muchos, son conocidas las octavas de Ariosto en el *Orlando* c. XVII y las de Camoens en los *Lusiadas*.

(2) *Libellus de bello turcico feliciter conficiendo*, 1686.

»dicion de Dios se manifestará en favor de la »justa causa. Por otra parte Inglaterra y Dinamarca harian frente á la América Septentrional, »España á la Meridional, y á las Indias Occi»dentales la Holanda. La Francia está destinada »por la divina Providencia para guiar á Levante »las armas cristianas y dar á la cristiandad Go»dofredos, Balduinos y principalmente San Lui»ses, que invadiendo el África colocada en frente »de ella, destruyan aquellos nidos de corsarios »y ataquen el Egipto que es uno de los paises »mejor situados; no le falta gente ni dinero para »hacerse señora de aquel país mal fortificado... »Este es el medio de adquirir gloria duradera, »aplausos universales, victorias seguras, pre»ponderancia inmensa, y tener una conciencia »tranquila. Entonces se cumplirian los deseos del »filósofo de que los hombres no deben declarar »guerra sino á los lobos y á las bestias salvajes, »á quienes hasta ahora se parecen los Bárbaros »y los Infieles.»

Explicó su pensamiento de palabra y por escrito (1), y lo recomendó á los príncipes y ministros para halagar la ambicion del rey con aquel proyecto y las ventajas que en él se enumeran; pero la política reflexionaba y no sentia ya, y el ministro Pomponne le respondió: *En cuanto al proyecto de una guerra santa, sabed que han dejado de ser de moda desde San Luis.*

Y nosotros, puesto que asi lo mandan, creeremos que es necesaria al bien de la Europa la duracion de aquel poder inmoral (2); y solo repetimos los sueños de los hombres pensadores y morales para manifestar que se debe reflexionar mucho antes de considerar las Cruzadas como un delirio de los fanáticos é ignorantes.

CAPITULO XVIII.

Consideraciones sobre las Cruzadas.

Al hablar de la sangre prodigada en las Cruzadas, supongo que no se querrá compararla con los torrentes que se vertieron por los antiguos Romanos, ni con la que se derramó en las guerras dinásticas del siglo pasado por las sucesiones de España y Austria, y en los veinte y cinco años posteriores al de 1789. ¡Pero qué diferencia entre estas guerras! En las de los Romanos iba una nacion excitada por sus gefes á conquistar la patria de otra, á hacer esclavos, exterminar los habitantes ó á imponerles las leyes y costumbres de los vencedores. En las modernas son hombres sacados por fuerza de sus hogares, para matar ó morir sin saber por qué. En las Cruzadas se levanta la Europa como un solo hombre, y corre presurosa á librar de la esclavitud á sus hermanos y del infierno á los Infieles para conseguir un premio eterno.

El concilio de Clermont no fue el motor de aquellas empresas, sino el efecto de la opinion pública; del mismo modo que la asamblea nacional no produjo la revolucion, sino que la afirmó. Basta examinar el sentimiento general. Se miraba el cruzarse como un deber que todos tenian con Cristo; las ciudades enviaban tropas de valientes; el príncipe tomaba dinero á préstamo, dejando en hipoteca sus posesiones; el eclesiástico los beneficios; el baron enagenaba sus feudos; el poeta esperaba una corona celestial; el monge la palma de la perseverancia en la fe; la jóven, el viejo, la monja no se asustaban ante peligros tan diversos. Se perdonaban los portazgos á los Cruzados; en los contratos de boda los nobles se reservaban la libertad de cruzarse; podia la mujer impedir al marido que se encerrase en un convento, pero no el tomar la cruz (3) aunque tuvieran hijos. El que no podia librarse de un enemigo mortal, se cruzaba; cruzábase tambien el que pedia á la Iglesia el perdon de sus pecados; los ricos y los grandes creian valer mas cuando las desgracias los igualaban con los mas abyectos. Muchos habian jurado no volver á su patria sin haber librado á la Tierra Santa; y el que faltaba á su promesa, no era ya reconocido por la Iglesia como hijo, siendo considerado como vil por los hombres de honor, mientras que si moria en la demanda era honrado como mártir (4).

Los peregrinos sostenidos por la caridad pública, cantaban alegremente la tierra prometida, la patria del Salvador, á la madre de los Santos Padres, y el teatro de la reconciliacion con Dios; y si perecian á millares, se bendecia al Señor porque subian al cielo tantos nuevos testimonios de su fe. Querian ser amortajados cuando morian con la misma túnica que llevaban al visitar el sepulcro de Cristo; los Pisanos llevaron tierra de Palestina para llenar su cementerio, á fin de poder ser sepultados en Tierra Santa. Llámese error, ignorancia ó locura, nacia de entre las parciales revueltas del feudalismo un pensamiento de gloria, de porvenir, de santidad: el primer resplandor de lo bello y de lo infinito entre los pueblos y los ejércitos, y en aquella multitud que se lanza á la muerte por el triunfo de lo que cree ser buena causa y verdad, veo que se preparan los tiempos (¡Ah! ojalá estén próximos) en que no solo se haga la guerra por obtener la paz.

¿Se puede calificar de locura el objeto de aque-

(1) Cuando Napoleon emprendió la conquista de Egipto, fue sacado de los archivos este escrito de Leibnitz; pero se esparcieron respecto de él muchos errores por gente que no le vió. Léase en las *Mem. de l' Instit. de France, savants etrangers vol. I*, una disertacion de G. E. Gühraner con los documentos originales.

(2) En 17 de julio de 1839, el señor Soult contestaba al Austria: *Tous les cabinets veulent l'intégrité et l'independance de la monarchie ottomane sous la dynastie régnante; tous sont disposés à faire usage de leurs moyens d'action et d'influence pour assurrer le maintien de cet élément essentiel de l'équilibre européen.* En la cámara de los Pares decia el señor Guizot el 12 de enero de 1842: *Il y á parmi les Chrétiens d'Orient un mouvemen naturel, resultant de ce que se passe dans le monde depuis quarante ans, et qui le porte à l'insurrection et à la séparation de l'empire ottoman. Eh bien! je le dis trés haut, nous ne poussons pas à ce mouvemtet-là, nous ne l'approuvons pas, nous ne l'encourageons pas,... Quand nous disons que nous voulons l'intégrilé de l'empire ottoman, nous le disons sérieusement; nous le voulons au dedans et au dehors.*

(3) Inocencio III, ep. XVI: *Cum constet quod vocati ad terren regis exercitum, uxorum non impedit contradictio, liquet quod ad summi regis exercitum invitatos, et ad illum proficisci volentes, predicta non debet occasio impedire, cum per hoc matrimoniale vinculum non solvatur.*

(4) En Venecia se permitia á los peregrinos vagar por la ciudad con caballos, cruces y banderas: y se elegian algunos oficiales llamados *Tolomazzi* para que los acompañasen y aconsejasen lo que habian de llevar para el viaje, y ajustasen el flete: sus causas y demandas se decidian sumariamente de noche por los señores: ademas el peregrino podia asistir á la procesion del *Corpus Domini*, acompañado de un patricio, el cual le llevaba á su derecha y le regalaba un cirio. Mutinelli, *Comm. de Venesciani, pág.* 118.

lla empresa? Todo inducia á creer, que estando amenazada Constantinopla por las armas musulmanas, cooperaria á la empresa con todas sus fuerzas, y esta hubiera tenido seguramente buen éxito, si no hubiera sido por el continuo temor de la desleal amistad y de la insidiosa enemistad de los Griegos. Pero en aquella cloaca de la antigua civilizacion, solo se veia la vida, como se ve en un cadáver cubierto de gusanos, y ni aun supo regenerarse con la mezcla de las razas occidentales.

Pero ¿eran justas semejantes expediciones? ¿Lo eran á lo menos con arreglo á las ideas de entonces?

Los Musulmanes eran considerados como enemigos de la fe, que trataban de estirparla en todas partes con las armas, los suplicios y las doctrinas, desde las orillas del Ebro hasta las del Eúfrates. Como Cristianos se creian obligados los nuestros á socorrer á sus hermanos y reprimir la tiranía del islam; como amigos del imperio de Oriente, debian ayudarle á recobrar las provincias perdidas, y como herederos de los derechos y quejas de sus padres, tenian que pedir satisfaccion de los padecimientos que les habian hecho sufrir y de las tierras que les habian usurpado.

Los príncipes y los papas que conducian ó aconsejaban á las turbas, tenian noticia de las nuevas amenazas de los Arabes, que habian ocupado la España, tomado la capital del cristianismo, obstruido la mitad de la Italia, y atravesado la Francia, y sabian tambien que para ellos era santa la guerra contra los Cristianos. No diré que sea justo librar de la barbarie, defender la religion, la honestidad de l s mujeres, y la libertad propia ó la agena, porque estos son sentimientos, y el siglo del cálculo los escarnece; pero ¿no tiene todo cuerpo el derecho de defender su propia existencia? Y si Escipion se jacta de que va á herir en el corazon á su émula Cartago, ¿por qué no lo han de hacer tambien los ignorantes príncipes y fanáticos papas de la edad media, los cuales llevaron al Jordan y al Nilo guerras, que de otro modo se hubieran efectuado junto al Danubio y el Sena?

Nuestra edad comprende mal el entusiasmo, desde que la han acostumbrado al extraño espectáculo de ver á la Europa armarse para sostener un imperio musulman que ya no tiene comercio, ni industria, ni agricultura, ni moral, ni religion, y que se conserva solamente porque las potencias inmediatas no están conformes en el modo de repartírselo. ¡Oh! ¡nuestros tiempos son mucho mejores! pero fijémonos tambien en los pasados, y veremos, que el mismo parecer surgia de la política de los gabinetes que del decidido entusiasmo de los pueblos. Estos necesitando gastar el exceso de fuerza, de sentimiento y de actividad que poseian, y persuadidos de que rendian homenaje á Dios matando á sus enemigos, se lanzaban al combate sin órden y sin prevision, contando con lo que alimentó á los Israelitas en el desierto. De aquí nació la facilidad que tenian de ver por todas partes prodigios y hechos sobrenaturales, ángeles y santos que se aparecian á cada paso, á cada paso revelaciones divinas, casi como en las narraciones de Plutarco y de Tito Livio (1); y la intrépida seguridad de obtener la palma del martirio cuando se exponian á morir de hambre, á hierro ó de fatiga, pero cantando himnos al Señor, y sintiendo solo no poder fijar su última mirada en la ciudad santa. Y mas aun que los hechos, me parece importante estudiar las costumbres y sentimientos en aquel triunfo de la religion, en aquella grande aventura del feudalismo, que formó la gloria popular.

Cuando una nacion ó muchas juntas obran con tal conviccion y con un fin moral elevado, es imposible que no reporte ventajas la humanidad. La primera y mas segura, fue la paz y la larga tregua que se concedió á la Europa. En un tiempo en que el feroz derecho de la espada provocaba á los barones unos contra otros, sin que hubiese un rincon por apartado que se hallase donde no se derramase sangre, fue publicada la tregua de Dios, que se extendió desde Francia á Alemania; y si bien al principio no protegia mas que á los eclesiásticos y á los demás en algunos dias y lugares, despues comprendia reinos enteros y por muchos años. Por tanto, las Cruzadas calmaban los odios intestinos (2), y dirigian su impetuosidad indomable á la conquista de la Tierra Santa. Los papas mandaron muchas veces que las armas que se empuñaban contra los hermanos, se volviesen contra los enemigos comunes, y protegieron por medio de indulgencias y excomuniones los paises y las personas de aquellos que habiendo tomado la cruz se les miraba como sagrados. Juan de Curcy no pudo obtener en Irlanda su libertad de Juan de Lascy, sino jurando que iria á Palestina, y que no volveria (3). Los Normandos y los demás Septentrionales que molestaban á los habitantes de las costas y que habrian destruido ó impedido la civilizacion en las riberas del Báltico y del mar de Alemania, emplearon su ardor belicoso en otras empresas en los paises de Asia.

Mayores fueron las ventajas que consiguieron

(1) El Tasso empequeñeció la escena, poniendo magos y encantamientos en lugar de aquellas eficaces, magníficas y grandiosas creencias que suponian al cielo inmediatamente interesado en el triunfo de la causa santa. Poco ó nada se menciona la magia; únicamente á la madre de Kerboga la tienen algunos por maga; y se habla de dos encantadoras que aparecieron en las murallas de Jerusalem cuando estaba sitiada conjurando á los poderes infernales en pro de la patria. De esto tomó pié el Tasso para expresarse del modo que lo hace.

(2) Esta observacion no se escapó sin embargo á los Cruzados de entonces, y Faucher de Chartres, al principio de su crónica (*Bibl. des croisades*, parte 1.ª, pág. 83), dice: «Viendo Urbano que los príncipes de la tierra estaban unos con otros en guerra continua; que en todas partes se violaban las leyes de la paz; que los campos eran destruidos y saqueados; que muchos eran puestos en esclavitud y tratados cruelmente en las prisiones; que solo eran rescatados con enormes sumas, y que morian de hambre, de sed, de frio ó en secreto; que las iglesias eran profanadas, los monasterios y las casas entregadas á las llamas, sin perdonar á nadie, quemándose las cosas divinas y humanas: sabiendo *ademas* que las provincias del centro de la Romanía habian sido invadidas por los Turcos y que los Cristianos eran víctimas de la ferocidad de aquellos bárbaros, lleno de compasion y de amor de Dios pasó los Alpes y fué á celebrar un concilio á Chiaramonte.» Mas tarde cuando las bandas mercenarias estaban devastando la Italia, Francia y Alemania, se propuso enviar aquellos aventureros á combatir á los Turcos; y Santa Catalina de Sena escribia á Juan Hakwood: «Por tanto os ruego encarecidamente por Jesucristo, que pues que Dios ha mandado y tambien nuestro padre santo ir contra los Infieles, y á vos os agrada tanto hacer la guerra y combatir, no guerreeis mas contra los Cristianos, porque ofendeis á Dios, sino id contra aquellos; que grande crueldad es que nosotros que somos Cristianos, miembros unidos al cuerpo de la Santa Iglesia, nos persigamos unos á otros, etc.» *Carta* 220.

(3) *Ep.* 8 de Inocencio III.

las sociedades particulares. El villano respiraba mientras en Tierra Santa trabajaba el baron que tenia ó se abrogaba derechos sobre sus bienes, su honor y su vida: los hombres que vivian con la sangre y el estrago, dejaron de hacer la guerra asi en los caminos y en las poblaciones para llevar á Palestina su sanguinaria actividad (1); y los blasones de guerra quedaban cubiertos con el uniforme blason de la cruz.

En un tiempo en que por una parte se predicaba una moral pura, vigorosa, sin condescendencia, y por otra conducian á cometer actos de ferocidad las inclinaciones no corregidas por los miramientos, por la costumbre ni por la educacion, y que eran fomentadas por detestables ejemplos, se sentia el pecado, aun cometiéndolo, y nacia inmediatamente la necesidad de expiarle ante la justicia divina. Por tanto, las almas atormentadas por los remordimientos, las personas deshonradas pero á quienes era necesaria la estimacion y el honor, iban á combatir para volver en paz consigo mismos y con los demás (2).

Habiendo matado dos caballeros á Conrado obispo de Wurzburgo, y partídole en pedazos, se confesaron arrepentidos, y fueron condenados á presentarse al papa, sin mas vestidos que los calzones con una cuerda al cuello pasando delante de todo el pueblo, y el papa les impuso la penitencia de que no usasen sus armas sino contra los Musulmanes; que no usasen veros, armiño ni paños de color; que no asistiesen á los espectáculos públicos; que no se volviesen á casar si se quedaban viudos; que al momento pasasen á la Tierra Santa para combatir por espacio de cuatro años á los Sarracenos, viajando descalzos y vestidos de lana; que ayunasen á pan y agua los miércoles y viernes, las cuatro témporas, las vigilias y tres cuaresmas; que no probasen carne escepto en la Pascua de Resurreccion, en la de Pentecostés y en la de Navidad; que cantasen todos los dias cien Padre Nuestros, hiciesen otras tantas genuflexiones, y no recibiesen la Eucaristía sino en la hora de la muerte; que si alguna vez entraban en cualquier ciudad de Alemania, fuesen solo con calzones á la iglesia mayor con la soga al cuello y una vara en la mano, haciéndose disciplinar por los canónigos, y exponiéndoles la razon de su conducta.

Lumberd cortó la lengua al obispo de Catnes en Escocia, y yendo á Roma á pedir perdon, el papa se le concedió, con tal que volviese pronto á su país, y se presentase desnudo quince dias, con una pequeña túnica de lana sin mangas, y la lengua fuera atada con una cuerda; que se pusiese á la puerta de la iglesia, llevando una vara en la mano, y se hiciese dar disciplinazos; que solo quebrantase el ayuno por la tarde con pan y agua, y que despues fuese á Tierra Santa á servir por tres años, no debiendo hacer armas contra los Cristianos, ni dejar de ayunar por espacio de once años todos los viernes.

Siendo Roberto esclavo de los Sarracenos con su mujer y una hija, lleno de hambre se dejó llevar de las indicaciones del emir de que se comiese á esta última y cociese á la madre, aunque no tuviese valor para comérsela. Puesto en libertad, el papa le mandó que no volviese á comer carne en toda su vida; que ayunase con frecuencia á pan y agua; que anduviese descalzo con una túnica muy corta de lana y el bordon; que fuese mendigando, sin recibir mas que lo necesario para un dia, ni dormir dos noches en el mismo lugar; que peregrinase por tres años, postrándose fuera de las iglesias, y esperando que le disciplinasen; que no se volviese á casar; que no asistiese á los juegos; que dijese cada dia cien Padre Nuestros haciendo cien genuflexiones, y que pasados tres años, volviese á ver al papa (3).

Iban tambien en busca de la paz con los grandes pecadores, amantes engañados, y almas exacerbadas por los desengaños; de donde provienen tantas historias piadosas, que bordan aquella tela guerrera. Un boloñés estaba enamorado de Lucía, monja de Santa Catalina de su patria y todos los dias iba á mirarla á la tribuna donde ella oia misa. Advirtiólo la religiosa, y creyendo deber suyo «volver los ojos para no ver las vanidades,» se colocaba desde entonces detrás de una celosía. Desconsolado el amante, jura consagrarse á Dios como su amada, marcha á Palestina, y se lanza al combate. Cae prisionero, y puesto en el tormento para que reniegue de la fe, exclama: *Santa vírgen, casta Lucía, si vives aun, sosten con tus oraciones á quien tanto te amó, si estás en el cielo intercede por mí con el Señor.* Diciendo esto quedó sumido en un profundo sueño; al despertarse, se encuentra cargado de cadenas, pero en su patria y próximo al monasterio de su amada; y esta misma estaba á su lado deslumbrante de belleza y de esplendor. *¿Vives aun Lucía?* dijo él; y ella respondió: *Vivo, pero en la verdadera vida; vé y quítate las cadenas sobre mi sepulcro, dando gracias á Dios.* Aquella mujer casta habia muerto el dia en que él dejó la Europa (4).

Federico Barbaroja, siendo jóven, se prendó de Gela, hija de un vasallo suyo; ella correspondió á su amor, pero no creyéndose digna de tenerle por esposo, le indujo á que se cruzase. Al despedirse dijo él: *Nuestro amor es eterno.*— Eterno respondió ella dejando caer la cabeza sobre la de su amante. El marcha, vence y vuelve, siendo ya duque por la muerte de su padre, y vuela á casa de Gela. Pero solo encuentra un billete que decia: *Eres duque y debes elegir esposa. La felicidad de haber sido tuya un año, me ha dejado un recuerdo que me hará estar contenta toda mi vida. Nuestro amor es eterno.* Se habia metido en un convento, y Federico, en el bosquecillo donde se habia despedido de Gela, puso la primera piedra de la ciudad de Gelnhausen.

Cuentan en Florencia, que Pazzino de los

(1) «Esta expedicion (la segunda cruzada) cuando no produjese otro resultado, purgó la Alemania de aquella raza que solia vivir con tomar lo ageno» KRANTZ, *Sax. c.* 15, *autore Christ. Berold, de reg. hierosol*, pág. 214.

(2) Talleyrand en la Revolucion proponia establecer colonias, como nuevos campos, *á tant d'hommes agités qui avaient besoin de projets, á tant d'hommes malheureux qui avaient besoin d'espérance.* Este es el caso en que se encontraban.

(3) RAYNALD, 1203, núm. 45; 1202, núm. 10.—INOC. III. *Ep.* VI. 51. 77. 79.

(4) GHIRARDACCI, *Storia di Bologna*, lib. IV.

Pazzi subió el primero á las murallas de Jerusalem, por lo cual le dió Godofredo algunas astil'as del Santo Sepulcro con las cuales encendió en su patria el fuego bendito. Quedó á su familia el privilegio de renovar el fuego el Sábado Santo cuando el pueblo recorre las calles á llevar la antorcha; un carro, que poco á poco se fue haciendo mayor y adornándose, y hoy todavía se conserva esta costumbre, enviando una paloma al coro de la catedral, y quemando muchos fuegos artificiales junto á la casa de los Pazzi. En Brescia enseñan el estandarte (cruz de oriflama), que en 1221 plantó su obispo Alberto en los muros de Damieta, subiendo á la cabeza de mil quinientos Brescianos, por cuyo hecho de armas obtuvo el patriarcado de Antioquía. Un clérigo llevó en 1160 de Levante á Bolonia el retrato de María, pintado por San Lucas, y le colocó en la ermita de la devota Angela que estaba en la altura de la Guardia, donde llegó á ser famoso por sus milagros.

Con tal mezcla de sentimientos sagrados y profanos, con la natural corrupcion del hombre que pervierte las cosas mas santas, con la intencion tan propia de la edad media de llevar los principios á los extremos, con el desórden que acompañaba aun á las mejores instituciones, no es extraño que se originarán tantos desastres de las Cruzadas. Los reyes y los príncipes se separaron de los negocios, dejando que se perdiese su propio Estado por adquirir otro distante; pesaron sobre el pueblo nuevas contribuciones, y se fomentaron las intrigas de la política, tomando por pretexto la religion. Por el trato con los Orientales, se propagaron en Europa la lepra, el fuego sacro, y acaso tambien las viruelas. En la toma de Constantinopla se destruyeron muchas obras maestras (1). Nacieron ó se extendieron muchos errores nuevos, la inclinacion á la astrología y á la alquimia, la creencia en la magia fomentada por tantos cuentos orientales como corrieron entre el pueblo y en las córtes.

Se abusó de la credulidad para forjar reliquias porque eran un testimonio de haber corrido muchas aventuras, y despues fueron un objeto de comercio profano. Se tenia á gala ostentar alguna de las mas preciosas, que ya eran una multitud de clavos santos, ya los infinitos pedazos de la Santa Cruz, vestidos de la Vírgen, y objetos de los Patriarcas. Cuando Saladino regaló al emperador griego la verdadera Cruz, un pisano encontró medio de robarla, y atravesando el mar sin mojarse los piés, la llevó á su patria (2). Lo mismo se cuenta de un genovés que encontró la misma cruz de Santa Elena en una nave veneciana, la robó para enriquecer con ella su ciudad. Unos monges llevaron de Jerusalem á Monte Casino un pedazo del paño con que Cristo enjugó los piés á los Apóstoles; pero como apenas fuesen creidos, le metieron en un incensario, y al instante se puso de color de fuego; le sacaron intacto y colocaron entre oro, plata y piedras preciosas. En Sens se veneró parte de la vara de Moisés; en el Anjou una sandalia de Jesucristo; en San Juan de Angely la cabeza del Precursor. En la caja que depositó San Luis en la santa capilla, estaban la vara de Moisés, el gorro de San Juan Bautista, leche, cabellos, y el velo de la Vírgen, sangre de Cristo, sus pañales, el mantel de la cena, el paño del lavatorio de piés, el sudario con la santa cara, las esposas, el vestido de púrpura, la corona de espinas, el hierro de la lanza, la caña, la esponja, un pedazo de la verdadera cruz, la del Buen Ladron, y la cruz del triunfo que los emperadores de Constantinopla llevaban á la guerra. La reliquia que estuvo en gran veneracion en aquel tiempo, fue la lágrima que vertió Cristo en la tumba de Lázaro. En Aguisgram conservaban la camisa que llevaba la Vírgen María cuando parió, la ropa de Jesucristo, y el paño con que fue cubierto en la cruz, durando quince dias la exposicion anual de las reliquias. Nada diré de Roma, donde las relaciones de los sacristanes nos llevan tambien á la época de las Cruzadas y á los portentos que se leen en el libro de los Siete Viajes. Toda reliquia debia tener una leyenda para recitarla en la Iglesia, y si no se componia; nunca acabaríamos si quisiéramos referir las revelaciones, por las cuales se descubrieron pedazos del arca de Noé, pelos de la barba de Aaron, leche de María, y los milagros con que se justificaban.

La impunidad concedida á los Cruzados les autorizaba á cometer toda clase de delitos y con aquella desordenada mezcla de hombres se fomentaba la licencia. Los lazos de familia se habian relajado, pudiendo San Bernardo jactarse de haber llenado la Europa de viudas, cuyos maridos vivían aun, y la corrupcion se aumentaba de suerte que vemos estenderse entonces las infecciones venéreas. Los frailes tomaron pretesto de las Cruzadas para sustraerse á la disciplina, y las monjas salian de su santo retiro para exponerse á los peligros de un mundo que no debieran haber conocido.

Iba á aquellas expediciones una nube de andrajosos, en tanto número que en el sitio de Antioquía los reunieron al mando de un *rey de los mendigos*; y los *caballeros sin bienes* y los pobres de Cristo, aumentaban sus pretensiones á proporcion de su miseria. ¿De qué habia de cuidar semejante gente sino del botin? y muchas veces solo se tuvo en cuenta para asaltar una plaza sus riquezas y las bellezas de sus mujeres. A su lado brillaban los ricos con sus lujosos vestidos y se recreaban en cacerías, carreras y juegos de azar; de tal manera que los papas y los sínodos procuraron contenerlos con repetidas ordenanzas suntuarias.

Confundiéndose los diversos pueblos, se comunicaron sus malas cualidades; la perfidia de los Griegos, la avaricia de los Italianos, la orgullosa grosería de los Franceses, la fastuosa molicie de los Asiáticos y las desleales violencias de los Africanos; las costumbres orientales fueron tristemente imitadas por los príncipes europeos; y no solo formaron serrallos, sino que quisieron tener asesinos á su disposicion como el Viejo de

(1) Como las Palas de Scilis y Dipneo, anteriores á Ciro, el Júpiter Olimpico de Fidias, la Venus de Praxiteles, la Ocasion, y una Juno de Lisipo.

(2) Cron. de JACOPO DA VARAGINE, *Rer. It. Script.* IX.

la Montaña; de suerte que los concilios declamaron mucho contra estos últimos (1).

Sin embargo, no ha habido ningun ejército tan preocupado generalmente de la idea moral; nunca se han reparado con tantas fundaciones piadosas las tristes consecuencias de las guerras; todos saborearon la virtud, manifestaron santidad y trataron de mejorarse. Agitaba los ánimos un remordimiento semejante á la virtud; hombres avezados á las violencias y atropellos se apresuraban á restituir; al dar ó dejar sus bienes ninguno olvidaba los hospitales de los peregrinos ni de los enfermos ni las casas de espósitos; el señor de Joinville reune á sus vasallos y vecinos y ofrece reparar cualquier injusticia que hubiese cometido; el conde de la Marche famoso potentado de Francia deja en su testamento que se restituyan cuantos bienes habia usurpado.

Si la ambicion guió algunas veces á los gefes, las turbas iban conducidas por un sentimiento religioso, bien ó mal interpretado, que no calculaba sino que se abandonaba al entusiasmo. Ademas, en los caballeros reinaba una humildad y una abnegacion, admirable en el orgullo de aquel tiempo y en guerreros ansiosos de empresas y de gloria. Se referia el mérito de las acciones que habian tenido buen resultado, á la virtud divina ó á los prodigios de los santos, mas bien que al propio valor; su brazo se debilitaba cuando confiaban en sus propias fuerzas, al paso que era invencible cuando Dios le dirigia. El gran maestre de los Hospitalarios se titulaba guardian de los pobres de Cristo, y sus caballeros decian á los enfermos *Señores nuestros*; el gran maestre de San Lázaro debia haber tenido lepra. Godofredo no quiso ceñirse la corona real donde Cristo la tuvo de espinas; y admirándose los embajadores de Samaria de verle sentado en tierra, respondió que le convenia echarse en la que le cubriria cuando se muriese. Tancredo hizo prometer á su escudero que no diria á nadie una buena accion de que habia sido único testigo. Celestino IV al publicar la cruzada, dice que la humildad es camino seguro de triunfo: despues de tomada Constantinopla, los Cruzados pidieron perdon al papa por la victoria; un historiador cuenta las empresas con el título de *Gesta Dei per Francos*. ¿Qué mas? tenemos dos cartas del orgulloso Ricardo Corazon de Leon al arzobispo de Ruan y al abad de Claraval, en que refiere sus victorias sobre Saladino sin la menor manifestacion de su propio valor y solo se nombra para decir que fue herido de una flecha. Porque Federico II llevó gente orgullosa, se escandalizó la cristiandad y hasta los nuestros los rechazaban. ¿No es suficiente este carácter para separar de los Aquiles y de los Ayax á los héroes de la moderna epopeya?

En medio de las gravísimas desdichas de aquellos dos siglos, la vida se extendia en toda su plenitud hasta los miembros extremos; una era la creencia, uno el deseo de sacrificarse por ella; y el pensamiento supremo de aquel tiempo invadia completamente la vida pública y la privada. Mientras que la diferencia de razas y las gerarquías feudales de Europa separaban á gran distancia un hombre de otro, el sentimiento de la fraternidad inspiraba á los guerreros de la cruz; el orígen comun y el fin comun eran el tema predilecto de los que lo predicaban. Los príncipes al marchar, prometian tener gran cuidado de los que los seguian: el obispo Ademaro repetia: *Todos somos hijos de Dios, todos hermanos, y nos une el recíproco afecto con lazos espirituales*; Ricardo se lanzaba á los peligros exclamando: *Seria indigno del título de rey si no supiese despreciar la muerte por defender á los que me han seguido entre las fatigas de la guerra*. Luis IX rehusa embarcarse en el Nilo porque los suyos tienen que hacer el viaje por tierra; y al morir decia: *¿Quién conducirá de nuevo á Francia á mi buen pueblo?* El señor de Boullaincourt decia á Joinville: *Primo, en pasando á Ultramar, no penseis en volver; ningun caballero rico ó pobre puede volver sin infamia, si deja en manos de los Sarracenos el pueblo en cuya compañía fué*. Y Fulquerio de Chartres escribe: *¿Cuándo se ha oido que uniesen en un solo ejército tantos pueblos de lenguas distintas, como los Franceses, Flamencos, Galos, Alemanes, Bretones, Alobroges, Loreneses, Bávaros, Normandos, Escoceses, Ingleses, Aquitanos, Italianos, Apulios, Iberos, Dacios, Griegos, Armenios? Cuando un Breton ó un Germano me dirigia la palabra, yo no sabia responderle; pero aunque separados por la lengua, parecia que no formábamos mas que un solo pueblo, en vista de nuestro amor á Dios y nuestra caridad por el pueblo. Si á alguno de nosotros se le perdia alguna cosa, el que la encontraba, la conservaba cuidadosamente, hasta que á fuerza de buscar descubria al que la habia perdido y se la restituia de buena voluntad, como correspondia á peregrinos que hacen juntos un viaje santo*.

No quiero decir que obrasen de acuerdo en estos propósitos, pero eran proclamados y tendian á la igualdad. Cuando volvieron á su patria los primeros Cruzados, los que quedaban en Levante escribian á sus hermanos de Occidente: *En nombre de Jesús, manifestad gratitud á los hermanos que vuelven haciéndoles bien y pagándoles lo que se les debe*. ¡Grandioso cambio de ruegos entre pueblos tan distantes!

Las muchas mujeres que habian venido solas ó con sus esposos, eran un foco perenne de corrupcion, llegando hasta el punto de entregarse á actos de liviandad delante de la tienda de San Luis; pero la presencia de un sexo en quien la piedad es natural, pudo algunas veces salvar el honor de las cautivas. Ademas las mujeres tuvieron tambien su parte de heroismo y de desgracias. Florina, hija del duque de Borgoña, murió combatiendo al lado de Sveno, hijo único del rey de Dinamarca. Margarita de Hainaut anduvo buscando entre los cadáveres tendidos en el campo de batalla á su marido muerto por los Turcos: otra Margarita defendió á Jerusalem contra Sa-

(1) Se conocen con el nombre de Arrogenos, Navarros, Vascolos, Cotereaux y Traiverdinos; y se confundieron despues muchas veces con las bandas armadas particularmente de Brabanzones, que principiaban entonces á vender su valor. El concilio III Lateranense de 1179 los maldijo: cuando eran descubiertos, debian ser denunciados al pueblo en los dias festivos y perseguidos con rigor; concediéndose dos años de indulgencia al que promoviese esta empresa, y los mismos merecimientos que á los peregrinos de Tierra Santa.

ladino y despues volvió á Europa sin mas compañía que su casco, su honda y su psalterio. Adela condesa de Blois obligó á su marido á que volviese á la Guerra Santa, echándole en cara la cobardía de su desercion: otra heroina que en el cerco de Tolemaida trabajaba en cegar un foso, sintiéndose herida de muerte suplicó á su marido que la arrojase en él, para que su cadáver fuera al menos de algun provecho. La generosa resignacion de Margarita de Francia, sirvió de contraste á los escándalos de Leonor de Guyena: la barbarie musulmana debió quedar pasmada de admiracion cuando San Luis contestó que nada podia estipular sin el consentimiento de su madre. Por último las mujeres de Génova trataron de ir á pelear en las Cruzadas, cuando los hombres habian perdido la fe en aquellas empresas.

El poder estacionario é inhumano de los grandes propietarios, tenia por contrapeso el noble y generoso instituto de la caballería, animada de nobles sentimientos, no respirando mas que amor por la gloria y celo por la justicia, y llamada por su profesion á contribuir á todo lo que era generoso y desinteresado. Se revistió esta institucion de las mas bellas formas cuando quedó ligada á las órdenes eclesiástico-militares que unidas para un fin comun, y emancipadas de toda dependencia feudal y nacional, fueron los inmediatos guerreros de Cristo, y ofrecieron en sus filas á los nobles un asilo trabajoso en tiempo de paz, y una escuela de heroismo en tiempo de guerra. De este modo la nobleza que hasta entonces se habia mostrado feroz, como fundada únicamente en el derecho brutal de la conquista, se fue acomodando al espíritu caballeresco que despues constituyó su carácter, y supo asociar con el valor la delicada galantería, el fervor religioso, el amor y el entusiasmo. Verdad es que perdió parte de sus riquezas, pero en cambio aumentó su importancia, cuando desde los estrechos límites de sus castillos se lanzó á un teatro, en el cual se fijaban las miradas de la Europa y del Asia, y vió escritas sus hazañas en las páginas inmortales de la historia. Algunos de sus miembros conquistaron paises en Levante y se sentaron en los tronos de David, de Constantino, de Agamenon y de Jeonidas. Los escudos de armas y los apellidos dieron una base estable á las genealogías que hasta entonces eran puros sueños, fijando mejor la descendencia de las familias ilustres.

Al llamamiento de Dios el siervo se desprendió del terruño, sin que el señor pudiese oponerle la dura ley que le tenian encadenado á el; y este libre ejercicio de su voluntad equivalia á la emancipacion. El hombre que tomaba la cruz se ponia bajo el patronato de Dios y de la Iglesia, gozaba de ciertos privilegios, y de este modo borraba de su frente el sello infamante de la esclavitud personal. El gran número de los que iban á ofrecerse á las iglesias (*Oblatos*) encontraron medio de ejercer en otra parte su inútil devocion, y los que estaban ya comprendidos un camino para rescatarse.

En virtud del derecho de *aubena* los señores hacian siervos á los extranjeros que se fijaban en sus dominios, y se apoderaban de los bienes de los que morian en ellos, ó naufragaban en sus costas. Pero desde esta época el peregrino fue protegido por las leyes de la Iglesia, mirado como cosa sagrada: asi es que se atrajeron las maldiciones de todo el mundo el duque de Austria, que por venganza detuvo prisionero á Ricardo, y Carlos de Anjou que despojó á unos náufragos franceses.

En medio de tantas aventuras hasta el pobre tuvo su historia, y pudo contarla unida comunmente á la de su señor, á quien tal vez habia salvado bajo los muros de Tolemaida ó de Ascalon, ó llevado enfermo sobre sus espaldas al través de las gargantas de Cilicia, ó librado de una muerte cierta partiendo con él su pedazo de pan, ó el agua que habia podido recoger en su casco de un manantial por casualidad descubierto. Todo esto lo contaba el cruzado en el seno de su familia y sus hijuelos se enorgullecian de tener un padre que habia hecho algo mas que regar con sus sudores el campo ageno en que estaba como enclavado; y semejantes recuerdos suscitaron la idea de que los villanos eran tambien hombres, y que podian ir y venir de una á otra parte, tomar esposa á su gusto, y disponer del fruto de su trabajo.

Los señores que hasta entonces solo habian tenido necesidad de figurar en sus castillos, al encontrarse ahora junto á otros príncipes de su categoría y entre la flor de las damas y caballeros, desplegaron mucho mayor lujo, de lo cual sacó ventajas la industria. Con la sustitucion de las telas de seda á las pieles se crearon nuevas manufacturas; el fausto en los trajes se aumenta fuera de toda ponderacion, particularmente en Italia, eterna pesadilla para los admiradores de los tiempos antiguos. Los tejidos de damasco, y los de pelo de camello excitaron la emulacion de los occidentales, y se establecieron multitud de telares, primero en Palermo, y despues en Luca, Módena y Milan; los vidrios de Tiro fueron imitados en Venecia, que bien pronto fabricó los espejos de cristal destinados á reemplazar á los de planchas metálicas; los molinos de viento usados en el Asia Menor por falta de aguas corrientes, se estendieron por Europa si es que no fueron traidos entonces. Tambien se adelantó en el arte de bruñir el acero, y en las obras de ataujiá y cincelados tan florecientes entre los Arabes; se mejoraron los cuños de las monedas y los grabados de los sellos; se aprendia á aplicar el esmalte, y el arte del platero hizo nuevos progresos, dedicándose á engastar tantas perlas, y adornar tantas reliquias traidas de Oriente.

Emancipada la industria del monopolio de los grandes capitalistas, daba importancia al hombre del pueblo, y sacaba de las manos de los ricos los tesoros que tenian guardados para derramarlos entre los pobres, que no solo adquirian con ellos las comodidades de la vida sino tambien franquicias é independencia. Los administradores de los bienes de los señores ausentes tomaron y dejaron tomar á sus subordinados hábitos menos serviles; el clero no tuvo competencias en la administracion de la justicia y en la tutela de

los huérfanos; las campiñas gozaron tambien de paz, y la clase media fue haciéndose lugar con la humillacion de los nobles. Porque si es cierto que aquellas empresas fueron pedidas por el clero y llevadas á cabo por la nobleza, el pueblo fue el que se aprovechó de ellas.

No llegaremos hasta decir que las Cruzadas produjeran inmediatamente la formacion de los Comunes; pero sí que ayudaron á su establecimiento. La águila del castillo se habia acercado á la liebre del valle, no para destrozarla entre sus garras, sino para reclamar su auxilio. Los grandes consideraron á los que les siguieron como sus pobres (*pauperes nostri*), y estos, libres de la esclavitud local, olvidaron las costumbres de la servidumbre hereditaria, mientras que él iba separando sus raices del suelo en que parecia plantado.

Al mismo tiempo con la interrupcion de las guerras intestinas se dejaba oir la voz de la justicia y el órden aparecia de nuevo; los gobiernos podian desarrollarse con menos obstáculos en ausencia de los barones que hubieran podido interponer derechos y restricciones; los municipios y las repúblicas establecian ó aseguraban su independencia, sometiendo á leyes iguales hasta la tierra del baron que combatia contra los Sarracenos, aboliendo privilegios nocivos á la seguridad pública, y elevando el poder público sobre el privado. El pueblo bajo y los campesinos se acostumbraron durante las largas ausencias de los feudatarios á dirigir sus miradas á la autoridad superior del rey, y á buscar en ella proteccion y justicia. Tambien contribuyó á esto la reversion á la corona de muchos feudos, ya vendidos por los barones con el objeto de proporcionarse dinero para ir á las Cruzadas, ya vacantes por muerte de sus poseedores (1).

¿Quién no sabe lo mucho que ensancha el horizonte de nuestras ideas la vista de nuevos paises y costumbres, y cuánto contribuye á destruir las preocupaciones locales, ya mostrándonos la ridiculez de ciertos hábitos, ya aficionándonos á otros diferentes? En la sociedad feudal tan fraccionada, la patria de cada uno tenia por límites la cerca que cerraba su campo, y ofrecia gastos y peligros pasar por el puente de un torrente contiguo ó á la vista de la torre del señor vecino. Mas hé aquí que de repente caen las barreras, y las naciones se precipitan por caminos cerrados hasta aquel instante. Entonces es cuando los septentrionales ven en Italia los magestuosos restos de la antigua civilizacion, y los primeros ensayos de la nueva: en Bolonia oyen leer las Pandectas; Salerno y Monte Casino les ofrecen sus academias de medicina, Tesalónica sus escuelas de bellas artes, y Constantinopla sus bibliotecas y museos. Jacobo de Vitri expresa la admiracion que le causa encontrar á los Italianos «reservados en el consejo, diligentes, celosos en el manejo de la cosa pública, previsores respecto del porvenir, enemigos del yugo ageno y defensores acérrimos de su libertad.» En Sicilia y Venecia, donde los Cruzados iban á embarcarse para Oriente, encontraban formas de gobierno mas regulares que las de sus paises, y la sorpresa que experimentaron al ver á todos los ciudadanos de Venecia convocados para dar su asentimiento á la deliberacion del dux, debió inspirarles ideas de una libertad diferente de la germánica. Cuando despues se establecieron en nuevos territorios pensaron en darles una legislacion adecuada á sus necesidades, no impuesta por la fuerza, sino discutida por la razon de naciones que se reputaban iguales entre sí, y que querian lo que les era mas ventajoso. Las Asisas compiladas entonces sirvieron de modelo á los príncipes y á los Comunes; San Luis las aprovechó para sus *Estatutos*, y tal vez tomaron de ellas los Ingleses la idea de su célebre jurado. Los métodos introducidos por la Iglesia en esta misma época para la percepcion del diezmo, sirvieron de ejemplo á los reyes para la exaccion regular de los impuestos, que si bien fueron desde entonces permanentes, dejaron en cambio de ser arbitrarios y multiplicados.

El desenfrenado egoismo que habia hecho posible la dominacion absoluta de los emperadores romanos, y que despues causó su ruina, sobrevivió representado en el sentimiento individual de los Germanos, que por este motivo no llegaron á fundar gobiernos estables. Claustros, cabildos, baronías, bandas armadas, universidades, etc., todo vivia de vida particular y aislada; no habia naciones, porque faltaba el acuerdo de intereses y de sentimientos, y la inclinacion instintiva hácia un objeto comun, que es lo que forma estos grandes cuerpos políticos. Pero de repente todos los pueblos se mezclan á su manera en las Cruzadas, todos se someten á un gefe, todos vuelven con ideas de unidad y de libertad. En aquellas empresas enteramente sociales, la individualidad de las personas y de las naciones desaparecia bajo el nombre de cristiandad, resultando de aquí un patriotismo europeo y cristiano.

Se acusa á las Cruzadas de haber elevado á su apogeo el poder de los papas, y hasta se las quiere considerar como el resultado de sus artificios para tiranizar al mundo. Y la verdad sea dicha: estas expediciones organizadas en nombre del papa, que concedia privilegios, emancipado de toda jurisdiccion que no fuese la suya, le proporcionaba un pretexto de invadir los derechos capitales de la soberanía temporal, de levantar tropas, percibir contribuciones, y convertir en leyes la voluntad de sus legados; pero el grito de *Dios lo quiere* no habia resonado aun cuando Gregorio VII proclamaba mas alto que ningun otro papa las pretensiones pontificias, que al fin de las Cruzadas se vieron deprimidas. Y en efecto, lejos de aumentarse el poder de los papas con tantos paises conquistados en Asia, se vieron por el contrario comprometidos en las disensiones de las nuevas colonias. Los mismos Cruzados se negaron á veces á escuchar sus consejos, y los Venecianos no hicieron ningun caso de las amenazas de un legado, llevando á cabo su empresa á pesar de los anatemas del Vaticano. La imprudencia de los legados que preten-

(1) Capefigue asegura que en la *Coleccion de Cartas* de Broquigny, se encuentran desde 1180 al 92 mas de cien feudos enagenados por causa de las Cruzadas.

diendo dirigir las batallas, eran causa de que se perdieran, comprometia el concepto de sabiduría y de prevision de que gozaba la córte de Roma; la violencia é infidelidad en la exaccion de los diezmos levantó rumores, é hizo suponer intenciones poco nobles. Todo esto contribuyó á rebajar la idea sublime que la edad media se habia formado de los papas, y desde aquel momento perdieron la preeminencia sobre los reinos de la tierra, quedó amenazada la supremacía eclesiástica, y se hizo posible la reacccion que pronto veremos empezar. El clero podia sin duda enriquecerse recibiendo en prenda los bienes de los particulares, ó comprando baratos los de los barones; pero cuando los legos empezaron á decir que los clerigos no sabian mas que predicar, y que era una iniquidad que no contribuyesen tambien con medios materiales al sostenimiento de una guerra santa, se vieron en la necesidad de sujetarse á onerosos tributos, en los cuales gastaron tal vez mas de lo que habian ganado, y los reyes aprendieron que existia bajo el altar una rica mina que aun no estaba explotada.

¿Y cuántas ventajas no debian resultar tambien al Asia de su comunicacion con la Europa? Verdad es que los Musulmanes demasiado aislados por su religion altiva y antisocial recibieron muy pocas ideas de su contacto con los Europeos. Los Griegos orgullosos ó mas bien vanos, no manifestaron mas que desden hácia los Bárbaros de Occidente; pero al mismo tiempo no podia cerrar los ojos en presencia de instituciones mas liberales que su despotismo legal heredado de la civilizacion pagana, y mas respetuosas á la dignidad del hombre; algunos autores latinos se trasladaron al idioma griego; multiplicáronse las relaciones entre el Imperio de Constantinopla y la Italia, si bien por último se pusieron en pugna, se irritaron los odios; y se consumó el deplorable cisma de las dos Iglesias.

En cuanto á los Latinos, mas dóciles y mas propensos á la imitacion, es indecible cuánto se aprovecharon de estas relaciones. Aprendieron de los Arabes lo mas selecto de sus conocimientos en parte indígenas, en parte tomados de los libros indios, griegos y persas traducidos á su lengua, y tomaron de ellos novelas, romances y filosofía. La medicina adoptó, ya que no los métodos, á lo menos los medicamentos orientales; aumentóse la farmacopea con nuevas drogas y nuevos compuestos; la triaca fue por mucho tiempo un secreto guardado en las provincias de Venecia. Las hermosas razas de potros árabes excitaron en nuestros caballeros el deseo de poseerlos; San Luis introdujo una nueva especie de perros de caza; aparecieron elefantes en nuestros ejércitos, y aun hoy se ve en la quinta de Rosore, cerca de Pisa la descendencia de los camellos, traidos entonces para cultivarla. Marchando los primeros Cruzados por las faldas del Líbano apagaron la ardiente sed que les devoraba, chupando la pulpa de la caña de azúcar, que tambien les sirvió en algunos asedios; lleváronla, pues, á Sicilia donde prosperó; los Sarracenos la aclimataron en Granada con mejor éxito todavía, y desde aquí la trasplantaron los Españoles á la isla de la Madera y á la América. San Luis hermoseó los jardines de Francia con el ranúnculo y el trovador Tibaldo con las rosas de Damasco: trajéronse de Ascalon los cebollinos llamados por esos *echalotes*; un duque de Anjou trasplantó el ciruelo de Damasco, y Roger de Sicilia la morera destinada á ser la riqueza principal de Italia. Entonces, se aprendió tambien el uso del azafran, del alumbre y del añil (1); y ya dejamos dicho (2) que en esta misma época adquirieron los Occidentales en Oriente el conocimiento de ciertas artes que muy pronto se propagaron como invenciones nuevas.

La Grecia estaba muy lejos de sus dias de esplendor, poseia no obstante monumentos del arte y de la literatura antigua; y aun la nueva, si bien era pobre de genio y de originalidad, ofrecia en cambio en sus formas un órden y una pulidez de que carecia la literatura de Europa. Por consiguiente tuvieron los Latinos á la vista modelos literarios propios para refinar el gusto, y tambien nuevas industrias y objetos de lujo para aumentar las comodidades y goces de la vida. ¿Y quién será capaz de decir que la vista de Santa Sofía y de otros edificios así de Italia como de Oriente no contribuyeron al gran vuelo que tomó entonces la arquitectura?

Como por otra parte está fuera de duda que las Cruzadas retardaron la caida de Constantinopla en poder de los Turcos, creemos que esto fue un bien hasta para las letras, porque la Europa no estaba aun preparada para recibir á los clásicos que se habian conservado en aquella ciudad como lo estaba en el siglo XV. En efecto ninguno de nuestros cronistas hace mencion de dos bibliotecas preciosísimas que perecieron entonces; tan poco importante les parecia este suceso, y las obras maestras del arte fueron brutalmente destruidas, á excepcion de aquellas que los Italianos, y en particular los Venecianos reservaron para hermosear sus florecientes ciudades. Véase á Pisa, véase á Génova, véanse los edificios normandos de Italia, y se encontrarán ricos de columnas y de estátuas traidas de Levante; lo que revela que habia renacido el sentimiento de lo bello, y explica la repentina madurez de las bellas artes entre nosotros. La misma literatura salió del santuario cuando todo el mundo tomó parte en aquellas universales empresas. La historia elevó algun tanto el estilo, teniendo que hablar de hechos prodigiosos de valor, y no solamente de los pequeños sucesos de los Comunes, y la poesía encontró en la realidad mas

(1) En la *Historia de Incisa y de su célebre marquesado* (Asti-1810) se copia un documento de 1204, hecho en Incisa, donde se dice que Bonifacio, marqués de Monferrato, regaló al comun un pedazo de la verdadera cruz, y la octava parte de una fanega de un grano de color de oro y blanco, no usado hasta entonces, traido de Anatolia, y llamado *melica*. Este documento debe ser falso, porque no se hace mencion del maiz ó trigo de Turquia antes del descubrimiento de América. Pero en el archivo episcopal de Bérgamo hay un diploma firmado por Montenario de Papi *die* IV *exeunte octobri* de 1249, por el cual el obispo Alberto de Terzo da á título de enfiteusis perpetua, á los síndicos del Comun de Sorisole, todos los diezmos pertenecientes al obispado en el término de Sorisole y en los confinantes, y tambien el derecho de percibir de todos los vecinos de Sorisole y de Poscante un sextario de vino, y *una corbam* (cesto) *de loa panici quæ extimatur duo sextaria, etc., etc.* Aun hoy se llama *loa* á la piña del maiz, y á este se le conoce tambien por *panizo* en muchos lugares. Este documento en quien nadie ha reparado, que sepamos nosotros, merece alguna atencion.

(2) Véase arriba la página 146.

de lo que hubiera podido crear con la imaginacion.

Pero donde mayor influencia ejercieron las Cruzadas fue sobre el comercio al que hicieron tomar una nueva direccion y un inmenso desarrollo. Las ciudades marítimas de Italia despues de haber ganado mucho con el transporte de los Cruzados, estipularon privilegios muy ventajosos en los paises sometidos, y poblaron de mercados la Siria, y las costas del mar Jónico y del mar Negro. Tambien los buques de otras ciudades mas distantes, que se ocupaban en llevar expediciones de gente armada ó de devotos á Palestina, volvian cargados de telas, de especias y de toda clase de mercancías, y de aquí principió la prosperidad comercial del Mediodia de la Francia, de los Frisones, de los Flamencos, de Bremen y de Lubek, y el incremento que las artes y la industria tomaron en estos puntos. Con esto las ciudades adquirieron riquezas y fuerza, y la clase media se puso en disposicion de reclamar sus derechos.

El azúcar vino á ser la base de muchas preparaciones, y se empleó en conservar el sabor de las frutas y el perfume de las flores. Se hizo general la aficion á las especias que se usaron con profusion en los manjares y en los vinos. Los poetas sacaron sus comparaciones de la fragancia de las drogas, y rodearon los palacios de las hadas de bosquecillos de árboles olorosos como los del cinamomo, del clavo y de la nuez moscada. No pasó mucho tiempo, y un navegante afortunado yendo en busca de la tierra que produce estos frutos encontró un nuevo mundo.

Mas antes era preciso que la navegacion mejorase, y esto se consiguió con las Cruzadas. Los Septentrionales usaban embarcaciones macizas y pesadas, mientras que los navegantes del Mediterráneo, se valian de barcos endebles y ligeros, aprovecháronse, pues, recíprocamente de ambos métodos. Empezaron por construir buques muy grandes con el objeto de transportar mucha gente á la vez; pero los reiterados desastres decidieron á abandonar este sistema; se comprendió no obstante que un solo mástil no bastaba para naves tan grandes, y comenzaron á poner varios sobre un mismo buque. Se abandonó tambien el lento y ruinoso transporte por tierra de las mercancías de Amberes á Génova, y se prefirió la via del mar. Añádase á esto que los reyes á su vuelta de la Tierra Santa quisieron tener una marina, como lo hizo Felipe Augusto, y que al mismo tiempo que se adoptaba el nombre de Almirante tomado de los Arabes, se hizo perpetuo su cargo que antes solo se conferia durante la guerra.

¡Cuán en la infancia no se encontraba tambien antes de las Cruzadas el arte de la guerra que hace menos mortíferos y mas decisivos los resultados de este desarrollo grandioso de la fuerza! El sistema feudal impedia la unidad de mando. Si las primeras cruzadas hubiesen ido por mar se hubiera desde luego excluido á la embarazosa muchedumbre que arrastrada por el entusiasmo se alistó en aquella expediciones y pereció miserablemente en ellas. Por otra parte los nobles tenian demasiada confianza en sus caballos, hasta que los reveses que sufrieron les demostró que la caballería era poco á propósito para pelear contra semejantes enemigos. Cuando la guerra dejó de ser el ímpetu ciego de una turba fanatizada, se hicieron grandes preparativos para dirigirla segun cierto plan, y hubo almacenes, transportes, trenes de equipajes, cosas todas no usadas anteriormente en las cortas y cercanas campañas feudales, ni aun en las expediciones de los emperadores á Italia, en atencion á que las ciudades ó los señores estaban obligados á proporcionar los víveres. Es una burla decir que los timbales y tambores fue lo único que ganamos en aquellas expediciones, siendo así que aprendimos á metodizar para en adelante las guerras, introduciendo reformas que las hacen menos desastrosas y mas eficaces; á establecer el aseo y buen órden en los campamentos; á ver numerosas tropas mantenidas por sus caudillos durante mucho tiempo, primer ensayo de los ejércitos permanentes; á disciplinar las turbas que se alistaban en aquellas expediciones, en las que no bastaban los caballeros cubiertos de hierro; lo que reconstituyó la infantería y dió un nuevo golpe al feudalismo. Tambien se aprendió á hacer uso de máquinas desconocidas tanto para la defensa como para el ataque de las plazas, y para el abrigo de las personas. Ultimamente las máquinas incendiarias empleadas por los Musulmanes aceleraron la aplicacion del descubrimiento de la pólvora.

La historia no puede prescindir de estos hechos, desde el instante en que abandone las preocupaciones y los odios. Y no se diga que estos beneficios se realizaron, sin saberlo ni quererlo los promovedores de las Cruzadas. ¡Pues qué! los grandes hombres, instrumentos los mas poderosos en manos de la Providencia, ¿conocen todas las vias por donde son conducidos? ¿Sabia Napoleon que trabajaba por la libertad comprimiéndola, y sabian los reyes que atacando á la revolucion completaban su obra? Sin duda que en nuestro siglo se han modificado bastante los falsos juicios que una filosofía burlona habia hecho sobre las Cruzadas; pero si no nos engañamos, aun no han sido ni narradas ni cantadas sino en detalle, y no en el magestuoso conjunto que se admira leyéndolas en las sencillas crónicas francesas, en las pomposas declamaciones de los Musulmanes, en la sátira plañidera de los Griegos, en las relaciones entusiastas de los devotos, y en las diatribas burlonas de los escepticos.

Sin embargo, no pueden considerarse de un mismo modo todas aquellas expediciones hechas en tiempos distantes y con diferente intencion. El ciego entusiasmo de la primera cruzada personificada en Pedro el Ermitaño que no aguarda socorro sino de su fe y de una voluntad invencible, se mezcla en la segunda con la piedad religiosa de los que la habian excitado. La tercera, mas guerrera y política se emprende mas con la mira de hacer conquistas que de redimir el Santo Sepulcro, y sus gefes no saben sacrificar á este piadoso objeto, su orgullo, su ambicion y su envidia. Al principio no bastan pastorales, sermones, ni la misma fuerza á detener á la muche-

dumbre que se precipita sobre Asia; despues se ve obligado Enrique VI á prometer treinta onzas de oro al que se aliste para pasar á Siria; Pedro el Ermitaño y Fulco de Neuilly declaran indigno á todo el que no tome la cruz y la espada contra los infieles y al mismo tiempo los Genoveses y Pisanos ayudan á estos con armas, hombres y naves. Poco á poco la lucha religiosa y caballeresca degenera en cálculo, desde que se ve la necesidad de ocupar el Imperio Griego y el Egipto; y finalmente acaba por ser un viaje de mera curiosidad, un campo abierto al espíritu aventurero y á la sed de riquezas.

Varias fueron las causas que contribuyeron al mal éxito de las Cruzadas. A los inconvenientes inseparables de un ejército feudal, hay que añadir la prohibicion hecha á los Cruzados por el Concilio IV de Letran de que no usaran de la ballesta por ser arma muy mortífera, de donde resultó que la infantería quedase casi desarmada. Persuadidos por otra parte de que mas que de combatir tendrian necesidad de desembarazar el camino, casi no llevaron consigo mas armas que útiles de zapa. Nada diremos de la mucha gente inútil que solo sirvió de embarazo, ni de las mujeres que aumentaron la corrupcion é indisciplina, ni de la chusma de hombres inmorales y viciosos que acudian á tomar parte en las Cruzadas, creyendo que se les perdonaban los pecados, ni de la extraña práctica de no imponer mas que penitencias canónicas contra los actos de indisciplina, causas todas que naturalmente debian producir el mas espantoso desórden. Como ademas tenian una fe ciega en la proteccion del cielo, descuidaban todos los medios humanos, y asi era que cuando se veian burlados en su necia confianza, caian en un abatimiento tal, que llegaba hasta la apostasía.

Era natural que tratándose de expediciones emprendidas en nombre de la religion, tuviesen los sacerdotes y los legados pontificios una parte principal en los consejos y en la direccion, y que su parecer prevaleciera sobre la experiencia de los caballeros, sin embargo de ser las mas veces descaminado y fatal. Su intolerancia hacia imposible toda avenencia con los Musulmanes, á quienes acaso hubiera convenido halagar mientras se consolidaban las nuevas colonias, asi como tambien se debiera haber respetado la pueril vanidad de los Griegos en creerse superiores á los Bárbaros Occidentales, solo porque eran depositarios de una civilizacion decrépita.

Como consecuencia forzosa de los elementos feudales que entraron en las varias conquistas hechas en Palestina, resultó que en vez de formar un todo compacto y recíprocamente sostenido, cada una de ellas tuvo distinta direccion y objeto, asi es que divididos los Cruzados en intereses peleaban muchas veces entre sí los mismos que tanta necesidad tenian de ayudarse contra el enemigo comun. No era tampoco el único objeto de aquellas expediciones rescatar la Tierra Santa, sino mas bien defender la religion. En este concepto se armaron algunos bajo el mando de Enrique de Sajonia contra los idólatras del Báltico, y les obligaron con la punta de la espada á recibir el bautismo, del que renegaron en seguida de haber partido los Cruzados. Alfonso de Borgoña condujo otra expedicion á las orillas del Tajo para socorrer á los Cristianos contra los Moros, y se apoderó de Lisboa. Los mismos papas dirigieron expediciones contra los Bárbaros del Norte, contra los herejes y contra sus propios enemigos, de manera que esta division de esfuerzos debilitaba su eficacia.

Si todas estas empresas fracasaron, se debe ademas de las razones expuestas, á que se tuvo una confianza imprudente en los milagros, á que se obró muchas veces mas por arrebato que por raciocinio, á que las repúblicas italianas que eran los mejores instrumentos gastaron sus fuerzas en las luchas interiores; se debe tambien á la falta de unidad y concierto entre las potencias expedicionarias, á la poca habilidad en el arte de la guerra, y ningun conocimiento de la oportunidad de emprenderla, á que el pueblo mas caballeresco de Europa estaba ocupado en una cruzada doméstica, mientras que los demás tuvieron que atender á su organizacion interior. Añádase á esto el clima, añádase la fe dudosa ó la enemistad declarada de los emperadores griegos que hicieron abortar las expediciones mejor combinadas, como las de Conrado III y Barbaroja, y añádase por último, que no tenian que habérselas con los ineptos Musulmanes vestidos en nuestros dias con un ridículo uniforme y á quienes hay que obligar á palos á que sean soldados, sino con los Árabes entre quienes el recuerdo de inmensas conquistas estaba aun reciente, y con los Turcos que llegaban entonces vigorosos y audaces á buscar botin y patria en las comarcas mas bellas del mundo (1).

Déjese, pues, de juzgar á las Cruzadas por sus resultados parciales, y de arrojar sobre la edad heróica de todas las naciones europeas un baldon que no apoyan ni la razon ni el sentimiento, guardémonos á lo menos de cometer esta injusticia nosotros que hemos deplorado tanto las desgracias de la patria de Fidias y de Sócrates, y que á falta de otra cosa, hemos secundado con himnos y votos, armas propias de esta edad cobarde, los generosos esfuerzos de los tardíos hijos de Timoleon y de Epaminondas (2).

(1) Los grandes sacrificios que cuesta á la Francia la conservacion de la Argelia, justifican á los Cruzados de haber sucumbido en su empresa.

(2) «Transporter au-dela des mers des vassaux, des factieux, et par la rendre le calme à l'Etat; tourner contre les barbares la fureur de ces lions indomptés qui déchiraient la patrie, et par la laisser reposer les peuples; occuper leurs armes contre un ennemi éloigné, afin qu'ils ne les tournassent pas contre leurs rois, et par la affermir le trône, et par les guerres étrangéres éto uffer les intestines: *en voilà la politique*.

»Combattre un peuples féroce, qui avait pour article de foi d'exterminer les chrétiens; qui avait porté ses ravages en Espagne, en Portugal, en Allemagne, et jusque dans la France; qui préparait des fers à toute la chrétienté, si la religion n'eût réuni les princes chrétiens contre ce rapides conquérants, et par les croisades délivré l'Asie, et rassurè l'Europe: *en voilà la justice*.

»Osons donc une fois braver le prèjugé, et nous présenter ces guerres saintes aussi heureusse qu'elles auraient pu étre! L'Asie ne serait poin la proie des barbares. La loi de l'evangile aurait fait des mœurs et des hommes, la où la loi d'un imposteur n'a produit que des mœurs honteuses pour l'humanité. L'Europe, l'Asie, l'Afrique, ne seraient pour ainsi dire qu'un peuple et une religion; la mer serait sans pirates, le commerce sans obstacles, le nom de chrétien sans ennemis: des millons de malheureux; nos frères et nos compatriotes, ne gémiraient point, à la honte des nations, sous les fers des infideles, et en voyant le monde affranchi de la tyrannie ottomane, au lieu de dire: Quelle folie que les croisades, on s'écrierait: Quel malheur pour l'humanité que les croisades n'aient pas réussi! *en voilà l'apologie*.» CAMBACÉRES, *Panégyr. de saint Louis*, nel 1768.

Supongamos que el leon de San Marcos y el dragon de San Jorge se hubieran establecido sólidamente en las orillas del Bósforo, del Jordan y del Tigris; una poblacion culta desplegaria aun allí la varonil energía que en otro tiempo hizo de aquellas comarcas otros tantos centros de civilizacion; Seleucia, Antioquía, Bagdad... serian para el Asia lo que Paris y Lóndres para la Europa; en los lugares en que un baja por medio del látigo y la cimitarra, fuerza hoy á pueblos miserables á que se dobleguen á sus miradas ó caprichos, donde el beduino y el berberisco ejercen osadamente la piratería y el robo, florecerian gobiernos constituidos para el órden y para la libertad, y desde el seno de la ciudad mas hermosa que ilumina el sol, se derramarian torrentes de cultura y de amor por Asia y Europa, puestas de acuerdo en el sentimiento y en la idea, para esparcir la luz de la verdad en el Norte y llevarla al corazon del Africa y á las últimas regiones del Oriente.

Si por el contrario no hubiese lanzado un ermitaño el grito de ¡*Dios lo quiere*! y si no lo hubieran acogido los papas, la naciente civilizacion europea, todavía ruda, pero preñada de grandezas y virtudes, hubiera sucumbido bajo el influjo de la abrillantada, pero falsa civilizacion de los Arabes, que llevaba en su seno el gusano mortal. Entonces la religion del amor y de la libertad se hubiera visto obligada á ceder el territorio europeo á otra religion de sangre y de esclavitud, y sobre las hermosas comarcas de Italia y de Francia, pesaria la brutal tiranía doméstica y política, la orgullosa inmovilidad, la ignorancia sistemática y la letal indiferencia.

CAPITULO XIX.

España, Magreb y Portugal.

La constante Cruzada de los Españoles contra los Arabes que ocupaban sus provincias, iba dando felices resultados. Una vez extinguida la vigorosa y activa dinastía de los Ommiadas, quedó hecho girones el califato de Córdoba (1).
1031. Dominaban los alegibas, poderosa tribu árabe, en las provincias septentrionales; los Algarbes y la Lusitania formaban su confederacion, bajo el mando del emir de Badajoz. Toledo, rebelde siempre á la dominacion de los califas, se dió un gobierno especial bajo el vasallaje de Ismail Ben-Dilnun, que ensoberbecido con su valor y con la antigüedad de su raza, aspiraba á la preeminencia sobre los emires de Córdoba y Sevilla, Zaragoza, Huesca, Valencia, Granada, Algeciras, Almería, Denia, Carmona, Murcia y Mallorca, obedecian igualmente á príncipes particulares, y lo mismo otros Estados mas pequeños, como Gibraltar, Huelva, Lérida, Tudela y Tortosa.

Estas subdivisiones se asemejaban mas bien que al feudalismo europeo, al estado de guerra continuo en que vivian los Arabes antes de salir de su país, sosteniéndose unos á otros, y uniéndose los mas debiles para reprimir á los poderosos. Poco fruto podríamos sacar de la narracion enojosa de aquellos incesantes combates de los Arabes, y de los que sostenian entre sí los Estados cristianos de Aragon, Castilla, Navarra y Cataluña; concretémonos, pues, á los hechos principales, y al interesante espectáculo de una nacion ocupada en recobrar su independencia á fuerza de trabajo, de valor y de constancia.

Los visires de Córdoba eligieron por califa á Gewar, hijo de Mohamed, ministro del califa anterior, hombre de gran sentido, y que se habia portado noblemente en la guerra civil. No quiso Gewar ejercer el mando absoluto, sino que creó un consejo compuesto de los gefes de las tribus, á cuya decision sometia los negocios mas importantes, de manera, que el que le pedia alguna gracia, le contestaba que nada podia hacer por sí propio, en atencion á que no era mas que un voto en el consejo. Suprimió en la córte todos los criados inútiles y todas las galas supérfluas, desterró á los espías y á los médicos no autorizados, sustituyó á los abogados particulares con otros pagados por el Tesoro público, edificó almacenes, arregló la justicia, y hubiera sin duda contentado á sus súbditos si los tiempos hubieran sido menos difíciles. Pero los walíes se creian dispensados de la obligacion de obedecer, desde la caida de los Ommiadas; en el breve plazo de treinta y dos años se habian sucedido nueve califas con grave detrimento del prestigio de la autoridad suprema, y las provincias rehusaban su obediencia á la capital, tanto que podia muy bien decirse, que el califato de Occidente, solo existia en el nombre.

El poder de Gewar estaba ademas amenazado por Ben-Abad, emir de Sevilla, que llegó á reunir bajo su dominacion hasta la misma Córdoba, y comenzó la famosa dinastía de los Beni-Abades. Al-Mamun Yahia, emir de Toledo,
sostenido por Alfonso VI, rey de Leon y Castilla, 1015-1041.
se armó contra aquellos dos reinos y se apoderó de sus dos capitales; pero á su muerte, no tan solo se perdieron sus conquistas, sino que descontentos los habitantes de Toledo, llamaron al
rey Alfonso que se apoderó del reino. Mohamed- 1085.
al-Motamed, emir de Sevilla y de Córdoba, tomó recelos de resultas, y para conjurar el peligro, convocó á los demás emires de la Península á una asamblea, y en ella se adoptó la imprudente resolucion de llamar en su ayuda á los Almoravides de Africa.

A mediados del siglo XI, las dos tribus Imia-
ritas de Gudala y Lamtunah, emigradas de la Almoravides.
Arabia, á consecuencia de discordias intestinas, vivian en los desiertos de Africa, situados mas allá del Atlas, sin mas bienes que su libertad y sus camellos. Yahia-ben-Ibrahim, de la tribu de Gudala, yendo de peregrino á la Mecca, se encontró por casualidad con Abu-Amram alfaquí de mucha nombradía, quien oyendo de boca de Yahia, cuán ignorante y grosera era aquella tribu, resolvió mandar á ella misioneros. En calidad de tal se presentó allí Abdallah-ben-Yasim; pero siendo malísimamente recibido cuando habló de abstinencias y de abandonar los vicios, se retiró á una ermita con siete discípulos. Habiéndose elevado estos al cabo de poco tiempo á muchos miles los envió á predicar á sus tribus

(1) Véase tom. III, pág. 566.

respectivas, con el encargo de emplear la fuerza, donde no fuera bastante la persuasion. De este modo no tardó Abdallah en ser reconocido por gefe, y en someter á la tribu de Lamtunah, y asi como á los Bereberes vecinos, y en recompensa del valor que constantemente habian acreditado sus sectarios, les dió el nombre de Moravites ó Almoravites (1), que significa consagrados al servicio de Dios. Consolidó su apostolado
1050. con las conquistas, quitando todo el Magreb á los Zegríes, y dejó el poder á Abu-Bekr, quien construyó á Marruecos. Pero no pudiendo conservar la dominacion de este pais, se volvió al desierto, entregando antes el mando á Yussuf-ben-Taschfin. Este gefe, tan capaz como ambicioso, afianzó la conquista del Africa, apoderándose de Fez y de Ceuta, y para no ofender á los Fatimitas de Egipto que tomaban el título de *Emir al-mumenim*, adoptó el de *Emir al-moslemin*.

A Yussuf acudieron trece emires de España solicitando su ayuda, en vez de buscar la fuerza en la union de todos ellos. Alegre por demás con aquella demanda, la aceptó desde luego con la sola condicion de que se le cederia la provincia de Algeciras para asegurarse el paso del estrecho. En el momento de su partida exclamó: *Alá, si mi expedicion ha de ser ventajosa á los creyentes, manda á las olas que favorezcan mi viaje; si no, indícamelo volviéndomelas contrarias.*
1086. Desembarcó en las costas de España con toda felicidad, y habiendo avanzado hasta Zelaca juntó á Badajoz, deshizo completamente á los Cristianos con muerte de veinticuatro mil hombres, y Alfonso VI se salvó milagrosamente con escaso número de ginetes.

Parecia como si hubiesen vuelto los aciagos tiempos de Tarik y de Muza, y se hubiera perdido el fruto de cuatro siglos de resistencia; pero sin desalentarse Alfonso se ocupó en reparar el daño, mientras que las tropas de Yussuf, combatiendo por un país que no era el suyo, echaban de menos las playas ardientes del Africa, no obstante el risueño atractivo con que les brindaba la España. Pero Yussuf que habia proyectado erigirse en soberano de los que habian buscado su alianza, volvió con fuerzas mas
1090. considerables. Los emires de España que habian penetrado sus ambiciosos proyectos, no le segundaron, lo cual le sirvió de pretexto para tratarlos como á enemigos; en su consecuencia se apoderó de Granada é instaló allí un gobierno; despues volvió á reembarcarse dejando á sus generales el encargo de atacar á Sevilla, Córdoba, Ronda y Almería, que todas ellas fueron tomadas.

Mohamed, que habia hecho venir á los Moros, y despues implorado á los Cristianos, se vió obligado á rendir á Sevilla, y si bien pudo salvar la vida en la capitulacion, se le trasladó entre cadenas al Africa, con sus hijos y mujeres en número de ciento, viéndose en la necesidad de hilar para ganarse el sustento. Este brusco vaiven de la fortuna, y la despedida de aquellos infelices á las doradas torres de Sevilla, dieron asunto á los poetas árabes para tiernas elegías.

(1) *El-morabethyn*, religiosos, ermitaños.

Habiendo acabado los reinos de Andalucía despues de sesenta años de una existencia turbulenta, quedó Yussuf por único soberano de la 1103.
España árabe, y se hizo reconocer como tal por el califa fatimita de Egipto. Cuando vino despues á visitar las conquistas de sus generales, designó por sucesor á Alí su hijo segundo, recomendándole como el medio mas seguro, bien que odioso, de tener en sujecion á sus enemigos, el de confiar el gobierno á los Almoravides, y tener para su guardia diez y siete mil de ellos, al mismo tiempo que empleara á los Arabes de España en la guerra sagrada.

Yussuf murió en Marruecos de la primera enfermedad que tuvo en cien años de vida, dejando treinta mil arrobas de plata y cinco mil cuarenta de oro (75,000 y 1,260 quintales); asi no faltaron á su memoria las alabanzas que prodiga la adulacion á los héroes afortunados. El gallardo y generoso Alí, encomendó la guerra sagrada á Temim, su hermano mayor, quien fué á buscar á los Cristianos, y venció en Uclés á Alfonso, 1108.
con muerte de su hijo Sancho, héroe de diez años, y la flor de la nobleza castellana. Esta victoria costó cara á los moros, y no sacaron de ella grandes ventajas, gracias al valor y á la pericia de Alfonso; pero habiéndoles llegado nue- 1111.
vos refuerzos de Africa, invadieron los Algarves, Lisboa, y la mayor parte de Portugal, de que se hicieron dueños, y ¡guay de los Cristianos si otros acontecimientos no hubieran llamado á Africa á los Almoravides!

Hallábase dividido el Magreb en esta época entre los Zeirides (ó Zegríes) que ocupaban la parte oriental llamada Africa, donde están actualmente las regencias de Túnez y de Trípoli; los Ammadidas, dueños de Maseb Ausath, que seria la regencia de Argel, menos la parte occidental de Oran; y los Almoravides, que ademas del Magreb Aksai, es decir de Oran á Nun, ocupaban todo el Sahara Occidental hasta el pais de los Negros, sin contar con la España. Pero todos estos reinos fueron absorbidos por el nuevo poder de los Almohades.

Abu-Abdallah, hombre oscuro, que habia estudiado en las célebres escuelas de Córdoba y Almohades.
del Cairo, y perfeccionádose en Oriente, tuvo por maestro en Bagdad á Abu-Amed al Gazali de la misma ciudad, autor de un libro condenado como heterodoxo por el cadí y por la academia de Córdoba, y mandado quemar por Alí. Esto puso en ganas de leerlo á muchos que de otra manera ni siquiera hubieran pensado en tal cosa. Al-Gazali pidió á Dios que le vengara de aquella injusta condena, á lo que añadió Abdallah:
¡Y ojalá sea yo el instrumento de esa venganza! 1116.
De vuelta á Africa, predicó Abdallah la doctrina condenada. Un dia entra en a mezquita en ocasion que estaba llena de pueblo, sube al púlpito, é intimando al iman que se retire, dice: *Los templos son de Dios, y no son sino de Dios*, con el resto de este capítulo del Coran. Escuchábale el pueblo pasmado, cuando llega el rey: todos se levantan, menos Abdallah, que dirigiéndose á Alí le habla de este modo: *Busca un remedio á los males de tu pueblo, porque Dios te pedirá cuenta de todos sus padecimientos.*

Preguntándole el rey si tenia necesidad de algo, respondió: *De nada de este mundo, pero estoy destinado á predicar la reforma y á corregir los abusos.*

El pueblo acogió favorablemente estas palabras. Alí no pudo despreciarlas, y dispuso que los doctores examinasen la nueva doctrina. Unos vieron en Abdallah á un hombre que queria sublevar al país; otros no le hicieron ningun caso. En breve salió de Marruecos, y ya poderoso de resultas de la persecucion que sufriera, declamó contra los vicios de los Almoravides, é hizo un llamamiento al culto de Dios en toda su pureza, y á la estirpacion de la idolatría. Entonces Alí quiso prenderle, pero él se habia ya puesto en salvo, y formándole un ejército sus parciales le proclamaron *al-mahdi*, es decir, maestro. Escogió por su visir á Abd el-Mumen, el mas fervoroso de sus diez primeros sectarios, é instituyó un gobierno dirigido por un consejo compuesto de esos mismos diez, otro de cincuenta, y otro tercero de setenta. Continuó entre tanto sus predicaciones contra los Almoravides, y enarbolando luego el estandarte blanco, se puso al frente de diez mil hombres para abatirlos con
1120. las armas en la mano, y siguióle detrás una inmensa muchedumbre, con el fervor intolerante de prosélitos que no dudan de la victoria.

Vuelto Alí de España para hacer frente al peligro que le amenazaba en Africa, sin embargo de ser muy poderoso y de que su nombre era todos los dias bendecido en treinta mil mezquitas, fue varias veces derrotado por los Almohades que era el nombre que se daban aquellos sectarios (1), en medio de los cuales combatia el mismo Al-Mahdi gritándoles: *Vosotros defendeis la verdadera ley: si moris peleando, pensad en las eternas recompensas que os aguardan.* Habiendo muerto Abdallah, le sucedió Abd-el-
1130. Mumen que se hizo dueño de Tedla, Darah, Salé, Oran, Fez, Tremecen y Ceuta. Taschfin, hijo y sucesor de Alí, fue sitiado en Oran, y en el momento en que trataba de escaparse á favor de las sombras de la noche, fue precipitado en el mar por su caballo. Bajo el reinado de Isaac puso Abd-el-Mumen sitio á Marruecos, en cuya de-
1146. fensa que fue obstinadísima, se dice que perecieron doscientas mil personas tanto por el hierro como por el hambre, sin contar otros setenta mil muertos en el momento de ser entrada la plaza. Tres dias duró la matanza; otros tres estuvo cerrada la ciudad, y despues fue purificada con arreglo al rito de Mahdi. Derribáronse las mezquitas, edificándose otras, y se pobló de nuevo la ciudad con las tribus del desierto. Isaac fue preso y muerto con todos los magnates, quedando así cumplida la venganza de Al-Gazali. Con esto terminó la breve dominacion de los Almoravides, cuyas reliquias se retiraron al desierto de Sahara, donde todavía se encuentran tribus enteras de Morabitos.

Abd-el Mumen expulsó tambien á los Amadidas de Bugia, y á los Sicilianos de Túnez, de Trípoli, y de Mahdia, donde Roger los habia establecido, y fundó la dinastía de los Almohades. Fue terrible con sus enemigos, dulce en la paz, y protector de las letras; favoreció como una distraccion agradable los libros de caballería y las novelas que habian prohibido los Almoravides; y abrió muchos colegios para instruir á los jóvenes en las ciencias, y acostumbrarlos á los ejercicios corporales.

Los descalabros de los Almoravides habian envalentonado á los descontentos de España, y las doctrinas de Al-Gazali encontraban allí proscritos, sirviendo la religion de pretexto á los ambiciosos y á los que aborrecian el yugo de los nuevos conquistadores africanos para declararse independientes; de donde resultó el que se formaran tantos Estados como ciudades habia. Sa-
caron de esto ventajas los Cristianos, merced á Estados cristianos.
la prudencia y al denuedo de Alfonso el Grande, quien apoderándose de Calatrava, de Almería y de Lisboa, se hizo dueño del curso del Tajo. Unicamente el reino de Navarra no podia aumentar su territorio con las conquistas hechas á los Moros por hallarse enclavado entre tres Estados cristianos, á los cuales pasaba alternativamente por los enlaces de sus reinas (2).

Alfonso VI rey de Castilla y de Leon (3), tuvo ocho hijas sin ningun heredero varon. De estas casó á Elvira con Raimundo de Tolosa, á Teresa con Enrique de Borgoña, á quien dió el título de
conde de Portugal; Urraca, la mayor de todas, y Urraca 1109.
su heredera presunta, viuda de Raimundo de Borgoña, se casó con Alfonso rey de Aragon, llamado el Batallador; pero esto que debia anticipar tres siglos la reunion de los reinos de Aragon y Castilla, vino á ser motivo de enconadas discordias. Doña Urraca, princesa tan altanera é imperiosa como relajada en sus costumbres, no dejó á su marido, a quien no amaba, mas que el título de rey; hasta que por fin indignado este con la conducta de su esposa, creose un partido, y con su apoyo, la encerró en un castillo. Libertada á viva fuerza por los Castellanos, entabló demanda para anular su matrimonio con Alfonso por causa de parentesco; este por su parte la repudió, pero sin querer renunciar á sus Estados. Para vengarla los condes Gomez y Pedro de Lara sus amantes, declararon la guerra á Alfonso; pero muerto el primero en Sepúlveda, y puesto el otro en fuga, Alfonso lo llevó todo á sangre y fuego en los pueblos de Castilla. Doña Urraca, que se habia retirado á Galicia, hizo proclamar por rey á su hijo Raimundo tenido del primer matrimonio, y ayudado por Enrique conde de Portugal, obligó á su marido á volver á Aragon, y á renunciar á todo derecho sobre Castilla.

Ni aun con esto quedó en paz doña Urraca, ni se condujo con prudencia. Pedro de Lara su confidente, se atrajo el odio de los grandes de Castilla, que lo encerraron en un castillo, y proclamaron rey á Alfonso VII (4) hijo de Raimun-

(1) *Al-mowaedeyn*, unitarios.

(2) En 1234 pasó á la casa de Champaña; en 1264 á la de los Capetos; en 1328 á la de Evreux, rama de la precedente; en 1425 á la de Aragon; en 1479 á la de Foix; en 1485 á la de Albret; en 1555 á la de Borbon.

(3) Véase tom. III, pág. 567.

(4) No deja de ser embarazosa la numeracion de estos reyes que varia segun el reino de que tomaban titulo. Alfonso VII de Castilla y de Leon, es Alfonso I de Aragon y Navarra. Alfonso, hijo de Raimundo, es Alfonso II para los que cuentan al hijo de Fernando I, Alfonso VI, por primer rey de Castilla y de Leon, excluyendo al marido de doña Urraca; es Alfonso VII para los que llaman Alfonso VI al padre de Urraca; es Alfonso VIII para los que cuentan á

Alfonso Raimundo 1126-1157. do, á pesar de la oposicion de su abuela, la cual fue por último confinada á un monasterio de Saldaña. Tambien el rey de Aragon, por fuerza en un principio, y despues en virtud de un acomodo, desistió de sus pretensiones. Alfonso VII se casó por política con la hija del conde de Barcelona y de Provenza; alegó pretensiones sobre Aragon y Navarra; obligó al rey de esta á prestarle vasallaje, y hasta quiso hacerse coronar emperador en su presencia por el arzobispo de Toledo. Nadie quiso reconocer esta nueva dignidad; al contrario se armaron para disputársela. Esto embarazó sus proyectos. Mientras tanto el conde de Portugal tomó el título de rey, el de Navarra sacudió toda dependencia, sin que el emperador fuera bastante á impedírselo.

Dirigió expediciones mas aparatosas que útiles contra los Almoravides. Esperaba ocupar á Granada con el auxilio de los Mozárabes; pero habiéndosele frustrado su plan, taló el territorio y avanzó hasta el mar. Mandó construir un barquichuelo para pescar, é hizo que le sirvieran el pescado, diciendo que habia hecho voto de comerlo en las playas de Granada; sin embargo, no sacó mas fruto de esta correría, que excitar una persecucion contra los Cristianos que vivian en aquella ciudad. Mejor éxito tuvo su espedicion contra Almería, de donde salian las flotas árabes á dar caza á los navegantes cristianos.

Mientras Alfonso estaba sitiando á Oreja, los walíes de Sevilla y de Córdoba cayeron con fuerzas sobre Azeca, donde estaba encerrada Berenguela mujer del emperador. Esta les envió á decir: *¿Como no hallais falto de nobleza atacar á una ciudad ocupada por mujeres, cuando podeis ganar honra entre los peligros de Oreja?* Impresionados por esta reconvencion, solicitaron la merced de saludarla, y habiendo sido recibidos en medio de una lujosísima córte, se despidieron llenos de respeto. Acaso es esta una ficcion poética, aunque muy conforme con las ideas caballerescas de aquel tiempo. Alfonso, segun la perniciosa costumbre de los reyes españoles, dividió sus Estados entre sus hijos, dejando á Sancho III la Castilla, y á Fernando II, Leon con Austurias y Galicia. Sancho III reinó poco tiempo
1158. y dejó el reino á Alfonso VIII.

Hácia aquel tiempo, conociendo los Musulmanes su flaqueza, enviaron á pedir auxilio al emperador de Marruecos Abd-el-Mumen, prometiéndole ponerse bajo su autoridad. Este hizo varias expediciones á Andalucía, y tenia una preparada de ochenta mil hombres de caballería regular, trescientos mil irregulares, y cien mil infantes, cuando le sorprendió la muerte. Imi-
1163. tóle su hijo y sucesor Yusuf, que fue muerto en el sitió de Santaren. Sus victorias le habian valido el sobrenombre de *al-manzor*, el Victorioso. Fundó en sus Estados multitud de puentes, fuentes, hospederías en los caminos, hospitales, posadas, mezquitas y escuelas; aumentó el sueldo á los cadíes para que fueran menos accesibles á la corrupcion, y protegió las letras. Su hijo Yacub, valiente y generoso, tomó y mereció igualmente el título de *Almanzor be-Fadhl Allah*, victorioso por la gracia de Dios; castigó á los pueblos que intentaban sacudir el yugo, y fué á talar las cercanías de Santaren, de donde llevó á Fez trece mil prisioneros. Cuéntase que Alfonso de Castilla le escribió lo siguiente: *Ya que no puedes venir á combatirme, ni mandar tus ejércitos contra mí, préstame tus naves á fin de que yo vaya á presentarte batalla. Si vences, tendrás mis despojos, y seré tu prisionero; si yo venzo, seré tu señor.*

Yacub reunió grandes fuerzas, con las que ganó á los Cristianos la memorable y sangrienta batalla de Alarcos (1195). Para perpetuar su memoria, hizo levantar la Giralda de Sevilla, torre de ciento setenta y dos piés de altura, coronada con un globo de hierro dorado de tal tamaño, que para entrarlo en la ciudad, fue preciso derribar el arco de una puerta (1). Pero no sabia aprovecharse de sus victorias, mas que para saquear, y antes de haber consolidado su poder, volvió á Marruecos.

La causa de nuestras derrotas está en la molicie á que nos hemos habituado, y en el uso de los baños que enervan el cuerpo y el alma: volvamos á la antigua sencillez, bajo la cual crecieron los héroes. Esto decian los españoles; pero entretanto, el rey Alfonso acusaba á Sancho VII de Navarra, quien segun se dice, solicitó la amistad de Mohammed el-Nasir, sucesor de Yacub en el reino de Marruecos, y hasta fué en su busca. 1199.
Mohammed habia dado órden de que se le prodigasen toda especie de honores durante el tránsito por sus Estados, y de no dejarle partir de ninguna ciudad sin haber permanecido ocho dias en ella, reteniéndole parte de su escolta; de manera, que cuando llegó á Córdoba, se encontró desarmado, y sin comitiva. Regaló al rey musulman una magnífica copia del Coran, dentro de un estuche de oro, cubierto de seda verde bordada de oro, y esmaltado de esmeraldas. Despues de haber recibido igualmente espléndidos regalos, abandonó Sancho á Córdoba, y tomó á su vuelta los soldados que habia dejado en el camino. A fin de castigarle, ocupó Alfonso durante su ausencia las provincias de Alava y Guipúzcoa.

Mas para castigar y acallar á la vez las enemistades entre los príncipes cristianos de la península, envió el Africa un nuevo y terrible azo- 1211.
te. El mismo Mohammed el-Nasir en quien los deleites no apagaban el espíritu belicoso, despues de haber domeñado á los insurgentes de Africa y Mallorca, armó seiscientos mil musulmanes para avasallar á la España. Dos meses invirtió este ejército en atravesar el estrecho, en cuyo tiempo los príncipes cristianos con la tormenta que se les venia encima, olvidaron sus discordias interiores. Inocencio III proclamó la Cruzada, y acudieron á su llamamiento caballeros de Francia, de Italia y de Alemania. Empeñóse la batalla en una espaciosa llanura junto á las Navas de Tolosa: el obispo de Narbona y el arzobispo de Toledo, llevaban la cruz, escitando á los combatientes á pelear con valor por la patria, por

Batalla de las Navas de Tolosa 16 julio 1212.

todos los reyes de Leon; otros le llaman Alfonso Raimundo del nombre de su padre.

(1) Este globo fue quitado posteriormente, alzando en su lugar otra torre de 86 piés de altura con la estátua de la Fe en la cima, que se halla de este modo á 258 piés del suelo; á este último cuerpo se sube por una escalera de caracol

sus hogares: los reyes de Aragon, de Navarra y de Castilla, mandaban en persona contra Mohammed. Los Negros y los Africanos, gente impetuosa, pero sin disciplina, tardaron muy poco en ser completamente derrotados. Al verlos caer á millones, Mohammed exclamaba; *Solo Dios es justo; el demonio es pérfido y embustero.* Al fin tuvo que apelar á la fuga abandonando al enemigo la victoria mas sangrienta de cuantas dieron los Españoles para recobrar su independencia; porque se cuenta que fueron muertos ciento ochenta mil Moros, sin que se diese cuartel.

Cupo gran parte de la gloria y de las ventajas de esta jornada á Alonso VIII, apellidado el Bueno y el Noble, que estableció en Valencia la primera universidad de sus reinos, llamando á ella á los sabios de Francia y de Italia. Tambien parece atribuírsele el *Fuero real* (*), código donde se da una preponderancia extraordinaria á la autoridad real, pero donde se regularizan los duelos judiciales, y se dictan las disposiciones mas oportunas sobre todas las causas civiles y criminales. Habiendo muerto muy jóven Enri-
1217. que I, hijo de Alfonso, su hermana Berenguela no vaciló en sacrificar las dulzuras del poder á los sentimientos del amor materno, é hizo proclamar á su hijo Fernando III, induciendo al
1230. mismo tiempo á Alonso IX á renunciar en su favor el reino de Leon, que de esta manera quedó unido á la corona de Castilla. Fernando, venerado despues como santo, obtuvo las bendiciones de toda España á la que supo dar union, fuerza y gloria. Y en efecto, desde entonces comienza á haber en aquel país algun concierto en los esfuerzos y voluntades, aunque todavía se hallaba dividido en los cuatro reinos de Gastilla, Aragon, Navarra y Portugal.

Despues de la derrota de la Navas de Tolosa, Mohammed-el-Nasir habia escapado á Marruecos, donde procuraba olvidar la ignominia de su vencimiento y el cuidado de los negocios entre las delicias del harem: asi no tardaron en estallar señales de descontento y proyectos ambiciosos, que fueron en aumento en el reinado de su hijo
1220. Yusuf II que le sucedió á la edad de once años. En Africa, el gobernador de Túnez fundó la dinastía de los Abuafitas; en la parte occidental se formó la de los Merinitas, que invadió despues a Marruecos (1270), é invitó restablecer las cosas en su antiguo estado, derrocando á los Almohades, aboliendo los consejos establecidos por Al-Mahdi, y proscribiendo su doctrina y hasta su nombre. En España, el andaluz Aben-Hud trató de restablecer las reliquias de los Almohades, formando con ellas un nuevo Estado. Como era elocuente, rico y generoso, y prometia la libertad y la estirpacion de las herejías, arrastró á muchos á su partido, y logró reunir los reinos de Córdoba, Sevilla y Granada. Pero el nombre de Al-Mumenin no era ya respetado; varios jeques procuraban absorber parte de la autoridad, y los valíes de Valencia, Córdoba, Sevilla y Murcia se hicieron independientes.

Vieron los Cristianos que la ocasion era oportuna, y trataron de aprovecharla. El rey de Portugal tomó á Elvas, y el de Aragon á Valencia; Fernando III de Castilla, mas emprendedor que los otros, penetró en Andalucía, taló las campi- 1236.
ñas regadas por el Genil, se hizo dueño de Córdoba y del reino de Murcia, y habiendo interceptado con una escuadra el Guadalquivir, tomó á Sevilla, de donde dejó salir á trescientos mil habitantes. Por medio de estas empresas sostenidas con el dinero del clero, llegó á ser el terror de los Moros, á quienes fué á insultar con una poderosa escuadra hasta las costas de Africa; pero la muerte puso fin á sus triunfos. Puede llamár- 1252.
sele el San Luis de Castilla, tanto era lo que se le asemejaba en el feliz conjunto de valor, de prudencia y de piedad. *Temo mas*, decia, *la maldicion de la mas ínfima mujer, que todos los ejércitos de los Moros.* Despues de la toma de Córdoba, dedicó su mezquita principal á la Vírgen María, é hizo trasladar á Compostela en hombros de los Moros las campanas que el califa Almanzor habia quitado de aquel punto.

Los ambiciosos Laras, retirándose á Marruecos habian cesado de perturbar el país; lo cual permitió á Fernando III poner órden en las cosas del reino, y pensar en la redaccion de un código para los reinos de Castilla y Leon declarados indivisibles; pero ó no llegó á compilarse ó no se publicó por entonces (**). Para subvenir á los gastos de las muchas guerras que tuvo que sostener, impuso Fernando una contribucion perpetua sobre las compras y ventas llamada *alcabala*, y para hacerla extensiva á todas las ciudades convocó diputados, hasta de aquellas que nunca habian tenido representacion. Entonces se decretó que solo diez y siete ciudades tuviesen voto en Córtes, á las cuales se agregó despues Granada.

Los territorios reconquistados poco á poco quedaban para los vencedores que los dejaban Constit. de Castilla.
poblados de Cristianos, y la necesidad de defenderlos contra los ataques de los Moros comunicaba hasta á las clases inferiores cierto sentimiento de orgullo y de dignidad personal. Asi

(*) Este código no se debe á don Alonso VIII sino á don Alonso X, llamado el Sabio, que lo publicó á últimos de 1254. Lo que sí se atribuye á don Alonso VIII es el haber trabajado en la compilacion del *Fuero viejo de Castilla*, cuyo origen data de fines del siglo X; pero que no llegó á publicarse hasta el reinado de don Pedro el Cruel, retocado y aumentado.

(N. del T.)

(**) Con efecto, Fernando III (el Santo) entre otros varios proyectos beneficiosos á su reino, pensó en mejorar y uniformar la legislacion, y aun dió principio á esta empresa, difícil por demás en aquellos tiempos, con el auxilio de su hijo el infante don Alonso. Mas sobreviniendo á poco la muerte del rey, quedaron estos trabajos muy incompletos, y de las siete partes de que debia constar la obra, solo resta un trozo ó fragmento de la primera conocido con el nombre de *Setenario*. Pero ya que el santo rey no pudo tener la satisfaccion de ver concluida su obra, la recomendó encarecidamente al infante estando para morir, y le mandó que la llevase á cabo y le diese la última mano y perfeccion. Don Alonso sin desviarse de las intenciones de su padre, encaminadas á la formacion de un código general, bien que cambiando el primer plan, principió la obra de nuevo con el mismo título de *Setenario*, esto es, Siete Partidas. No por eso dejó de publicar la obra que habia empezado su padre, en el mismo estado que la dejó á su muerte.

Otras muchas cosas hizo el santo rey para mejorar la administracion de sus reinos. Quitó los condes ó gobernadores militares vi[illegible]ios, y puso en su lugar adelantados, alcaldes y jueces anuales [illegible]os ó propuest[illegible] por los pueblos. Concedió á los concejos y ayuntamientos, ren[illegible] tierras y montes, y el ramo de propios y arbitrios. Creó meri[illegible] adelantados mayores en las provincias. [illegible] su córte á doce sabios de los mas afamados en su reino, á quien[illegible]edia consejo sobre varios negocios, y por último, pensó el est[illegible] en su córte un consejo permanente para asesorarse de él. [illegible] la ejecucion de sus proyectos encontró muchas dificultades segun refiere su hijo don Alonso en el Setenario, siendo acaso la mayor de todas la falta de luces en que estaba la nacion.

(N. del T.)

es que en los reinos de Leon y Castilla no habia villanos sin derechos civiles; solo se encontraban en el reino de Aragon organizado feudalmente (*). Los nobles de este reino iban á hacer conquistas por su propia cuenta, las cuales contribuian á extender las posesiones, aunque sin dar vigor al gobierno ni reposo al país (**). Formáronse los Comunes no por la compra ó usurpacion de derechos é inmunidades, sino por los esfuerzos hechos en defensa de la patria. Alfonso V concedió en 1020 un fuero especial á la ciudad de L on (***): Sepúlveda tuvo tambien su fuero de Alonso VI en 1076, tambien lo tuvieron Logroño, Sahagun, Salamanca y otros Comunes (****) que fueron autorizados para tener un consejo con magistrados propios, bajo las leyes dadas por el fundador que ponia allí un gobernador para inspeccionar la administracion y recaudar las contribuciones. En cuanto á sus atribuciones ejecutivas estaban restringidas hasta el punto, que en el fuero de Logroño se autorizaba para matarle si entraba por fuerza en alguna casa. En cambio las ciudades suministraban hombres y dinero, y todos las ciudadanos estaban obligados á militar bajo la bandera del magistrado real.

El que disfrutaba de cierta renta debia servir á caballo, y por via de indemnizacion estaba exento de cargas, de donde nació la distincion entre los nobles (*caballeros*) y los contribuyentes (*pecheros*) (*****). La nobleza de los primeros no era hereditaria, ni tenian fuero priviligiado; pero no estaban obligados á ejercer ciertas magistraturas, ni se les podia embargar el caballo por deudas (1). Sobre la nobleza de segunda clase estaban los ricos-homes que vinieron á ser despues los grandes de España. Ahora bien, como del territorio conquistado tocaba á los nobles una gran parte inclusas algunas ciudades, no era posible al monarca mantenerlos á raya. De aquí el derecho que tenian, segun hemos visto en otra parte, de renunciar al juramento de fidelidad que le tenian prestado, y de ir con sus vasallos á guerrear por su propia cuenta, ó al servicio de otro príncipe, contra su misma patria (2).

Acrecentóse la nobleza con la institucion de benefactorias (*behetrias*) (******), distritos que se ponian bajo la proteccion de un grande, obligándose á prestarle ciertas retribuciones y servicios. Asi los nobles adquirian autoridad absoluta sobre las ciudades situadas en las benefactorias, y muchas de ellas al norte del Duero, que en un principio no dependian mas que del rey, se encontraron en la misma condicion que las del Mediodia, dejadas á fundo á los que las habian ganado de los árabes.

Una vez que Castilla fue dueña del Guadalquivir se hizo tambien potencia marítima, y enriqueciéndose con el comercio, las ciudades adquirieron mayor importancia política. El rey don Sancho IV instituyó en Valladolid una *hermandad* de prelados, nobles y ciudadanos que se garantizaban mutuamente sus privilegios. Despues para refrenar á los nobles dió á las ciudades realengas el derecho de elegir sus magistrados y de administrar justicia, de modo que constituyeron una confederacion rival de la nobleza.

El rey era electivo en una familia hasta el siglo XI en que vino á ser hereditario, reconociéndose este derecho en un parlamento (*******). Componíanse las Córtes de la alta nobleza y del clero, y hasta el año de 1169 no se vió intervenir en ellas á los diputados de las ciudades, que obtuvieron este privilegio no por sus riquezas, sino por la necesidad que habia de proporcionar medios para mantener la organizacion militar. Todos los lugares tenian el derecho de hacerse oir en las Córtes (3), si bien los reyes fueron con el tiempo limitándolo á un corto número (********). En 1295 el arzobispo de Toledo protestó contra los actos de unas Córtes, por no haber sido convocados los

(1) MARINA, *Ensayo histórico-crítico etc.* Madrid 1808.

(*) Es cierto que habia en este país villanos lanzados de *parada*, cuya condicion social era muy parecida á la de los siervos del terruño; pero no lo es menos que las leyes, producto del trono y de las córtes, ofrecian á todo aragonés amparo y proteccion contra los poderosos y aun contra el mismo rey, á quien podian citar ante el *Justicia* en caso de violencia ó desafuero.

(N. del T.)

(**) Las tierras que los Aragoneses ganaban á los Moros no se repartian solo entre los nobles, sino entre todos los que asistian á la conquista. Asi lo establece el Fuero de *Alzar Rey* el primero de los de Sobrarbe: «et que part el bien de cada tierra á los Ricos, hombres y Cabaylleros, á infanzones, á *hombres da Villas*. Las discordias intestinas fueron mucho menores en el reino de Aragon que en Castilla.

(N. del T.)

(***) Este es el fuero mas antiguos de los reinos de Leon y Castilla, el cual se extendió á otros pueblos del reino de Leon, como Villavicencio, Carrion y Villa de Llanes.

(N. del T.)

(****) Los principales de estos fueron ademas de los nombrados los de Toledo, Alcalá de Henares, Zamora, Palencia, y con especialidad el que Alonso VIII dió á la ciudad de Cuenca despues de haberla conquistado.

(N. del T.)

(*****) El pueblo español durante los primeros tiempos de la reconquista, era en realidad una *hueste*. En guerra continua con los árabes fue necesario que los unos estuvieran siempre dispuestos al combate, mientras los otros cultivaran las tierras para proveer á la subsistencia comun: los primeros eran los nobles, los segundos los pecheros. La nobleza era de primera y segunda clase: pertenecian á la primera los ricos homes, (descendientes acaso de antiguas familias godas) que tenian obligacion de acudir á la guerra con sus vasallos; formaban la segunda los caballeros ó *hidalgos*, clase numerosísima pues habia municipios, y hasta provincias cuyos habitantes pertenecian á ella. El Feudalismo, propiamente dicho, no se conocia sino en la parte Nordeste de España, donde lo introdujeron los Francos.

(N. del T.)

(2) El padre Mariana refiere sin el menor asombro las muchas diserciones de los Castros. *Alvarus Castrius, patria alicuanto antea, ubi mortis erat, renunciata.—Castria gens per hæc tempora ad Mauros sæpe defecisse visa est.* XII. 12. 17. 19.

(3) Las actas de las Córtes de Leon de 1020 dicen. *Omnes pontifices et abattes et optimates regni Hispaniæ, jussu ipsius regis, talia decreta decrevimus, quæ firmiter teneantur futuris tempori-*

(******) Llamábanse asi los pueblos ó ciudades que tenian facultad de elegirse señor entre todos los del reino, y se decian de *Mar á Mar*, ó solo en determinada familia y se llamaban de *Linage*. Su origen debe ser muy antiguo, pues se hace mencion de ellas en el Fuero viejo de Castilla, asi como de los *Realengos*, *Abadengos* y *Solariegos*.

(N. del T.)

(*******) No sabemos de ningunas Córtes de esta época que reconocieran el derecho hereditario de los reyes de Leon y Castilla; antes bien á principios del siglo XII no habia aun ley establecida ni costumbre fija sobre este punto, que vacilaba entre las disposiciones testamentarias de los reyes y las turbulentas decisiones de los pueblos. Respecto á la eleccion en una familia, tampoco era ley fundamental del Estado, sino costumbre que introdujeron los reyes, que para asegurar la sucesion en sus hijos ó deudos mas cercanos, ó procurar que recayese en ellos la eleccion, cuidaban en vida asociarlos al gobierno, y aun solicitar que las Córtes les declarasen anticipadamente el derecho de suceder. Por estos medios indirectos se fue insensiblemente radicando la costumbre de la sucesion hereditaria, que por último pasó á ser ley fundamental en tiempo de don Alonso X.

(N. del T.)

(********) Con tal que fueran cabezas de partido ó concejo con jurisdiccion y autoridad en su respectivo distrito.

(N. del T.)



LA ALHAMBRA DE GRANADA

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

demás prelados (*); pero posteriormente fueron con frecuencia olvidados. No se delegaba la representacion de los diferentes órdenes ó brazos, sino que era preciso asistir en persona para tener intervencion, lo cual era gravoso para los menos ricos. Probablemente estaban exentas de tributos las tierras de los nobles y prelados, y solámente pagaban los Comunes; pero no se podia aumentar la cuota sin su consentimiento (1): pacto que muchas veces violaron los reyes. Si no obtenian buenas resoluciones, y la reparacion de sus agravios, negaban los subsidios, como se atrevieron á hacerlo hasta con los dos terribles déspotas Carlos V y Felipe II (**).

De aquí se seguia el derecho de examinar las cuentas; y en 1258 decian las Córtes á don Alonso X: «Que les parecia conveniente que el rey y la reina no gastasen mas de ciento cincuenta maravedís al dia para su mesa, y que recomendara á las gentes de su servidumbre fuesen mas sobrios en sus comidas.»

Los grandes confiaban mas que en la autoridad de las Córtes, en el poder armado de sus *hermandades* ó cofradías, con las cuales se hallaban en disposicion de resistir á los desafueros del rey (***). Pero esto mismo impidió á esta clase privilegiada entenderse nunca con los Municipios, tanto como hubiera sido necesario para oponer á los reyes una enérgica resistencia. En ausencia de las Córtes asistia al rey un consejo compuesto de los príncipes de la sangre y de los magnates, cuyo asentimiento era necesario á casi todos los actos de la corona, asi como pensiones, carta de gracia, nombramientos. Este consejo adquirió autoridad judicial en tiempo de Isabel y Fernando.

Al principio la justicia era administrada en primera instancia por los alcaldes municipales. Si acaso algun señor tenia jurisdiccion no era por privilegio territorial sino por concesion del rey (****). En el siglo XIII los reyes nombraron los *corregidóres* (*****), jueces reales contra los cuales reclamaron las Córtes (******). Apelábase de sus fallos al gobernador de la provincia (*******), y de estos á los alcaldes, de córte, que sin embargo no podian proceder al exámen de una causa, sin que antes la hubieran visto los jueces ordinarios. Una vez pronunciada la sentencia por los alcaldes, podia el rey hacerla revisar pero no anularla; aun cuando se citen muchos casos en que los reyes hicieron condenar ó matar por la violencia á sus enemigos, sin forma regular de proceso. Es magnífico ver cómo los Castellanos hicieron valer estos derechos, cuando los príncipes de la casa de Austria los atropellaban, multiplicando las protestas, siquiera fueran inútiles, contra el asesinato de sus libertades.

Alfonso X 1252-84

Alfonso el Sabio, hijo de San Fernando, repartiendo su tiempo entre el estudio y los negocios públicos, componia versos y daba su nombre á las tablas astronómicas, arregladas bajo su proteccion por los astrónomos árabes y judíos de Toledo, al mismo tiempo en que meditaba trasladar la guerra al Africa. Publicó (1256-63) el código de las *Siete Partidas*, redactado por su padre, en el cual estaba reproducido en gran parte el *fuero real* de Alonso VIII (********). Entre una erudicion falsa y razones frívolas, abraza este código con claridad y extension, en su primera parte todo lo tocante á la religion; en la segunda lo que se refiere á los príncipes y demás magistrados; en la tercera lo perteneciente á la administracion de justicia; en la cuarta los deberes y relaciones de familia; en la quinta los contratos; en la sexta los testamentos y sucesiones; en la séptima las acusaciones, las treguas, las seguridades, los duelos judiciales y los delitos. Encuéntrase como pegados á este código un ceremonial de la córte, y un tratado de táctica; pero aparte de estos lunares, hay mucha sabiduría en sus disposiciones, y respeto á las costumbres patrias (*********). Se cree que lo difundió fuera de España, Jacobo Pagan, genovés. Aun hoy dia puede servir para el estudio de la lengua castellana, que adquirió desde entonces fijeza, y desplegó elegancia, pureza de expresion, y aptitud para reproducir hasta los pen-

Las Siete Partidas.

bus.—Las de Salamanca de 1178 dicen: *Ego rex Ferdinandus, inter cætera quæ cum episcopi et abbatibus regni nostri, et quamplurimis aliis religiosis, cum comitibus terrarum et principibus et rectoribus provinciarum, tota posse tenenda statuimus apud Salamancam...*

(1) Uno de los fueros concluye de esta manera: *Liberi et ingenui semper maneatis, reddendo mihi et successoribus meis in uno quoque anno, in die pentecostes de unaquaque domo duodecim denarios; et nisi cum bona voluntate vestra feceritis, nullum servitium faciatis.* Ap. Marina, *Teoria de las Córtes*, II. 387.

(*) En ninguna ley se establece la necesidad de que concurrieran los tres brazos á las Córtes de Castilla. Sin embargo, esta fue la costumbre, no interrumpida sino con raras excepciones, hasta los Reyes Católicos que se valieron solamente del Estado llano para llevar á cabo sus reformas. Tambien se ignoran las reglas que se observaban para la eleccion de Procuradores, y para el acto de la convocatoria.

(N. del T.)

(**) Esta era una de las principales atribuciones de las Córtes, asi como la de tomar el juramento al monarca cuando entraba á reinar y nombrarle tutor durante su menor edad. No gozaban de autoridad legislativa sino del derecho de representar y suplicar. Aconsejaban al rey, le recordaban sus obligaciones y le exponian sus agravios, y á consecuencia de todo esto, se hacian acuerdos, ordenamientos y leyes, que se publicaban á nombre del rey.

(N. del T.)

(***) Y aun de imponerle su voluntad, como sucedió mas de una vez, y particularmente con la llamada *Concordia*, celebrada en tiempo de don Enrique el Impotente.

(N. del T.)

(****) El Fuero viejo de Castilla empieza con estas palabras: «Estas cuatro cosas son naturales al señorio del rey que non las debe dar á ningun ome, nin las partes de sí, ca pertenescen á él por razon de señorio natural: Justicia, *Moneda fonsadera, é suos Yantares.*»

(N. del T.)

(*****) El nombramiento de estos jueces al menos con el nombre de corregidores, parece ser del último tercio del siglo XIV.

(N. del T.)

(******) En efecto, apenas se celebraron unas Córtes en que no se hicieran enérgicas protestas contra el nombramiento de estos jueces; pero los reyes, ofreciendo que pondrian remedio, insistian no obstante en conservarlos. Puede decirse que era la lucha constante del poder real con el elemento aristocrático y municipal.

(N. del T.)

(*******) Adelantados y Merinos.

(N. del T.)

(********) Ya dejamos dicho en las notas anteriores las equivocaciones que acerca de esto padece el autor.

(*********) Desgraciadamente menos del que convenia. Por el contrario, los compiladores de las Partidas se desentendieron casi siempre de la jurisprudencia nacional, del derecho patrio, de las leyes municipales, fueros y costumbres de Castilla, y fueron á buscar su doctrina en las Decretales, Digesto y Código de Justiniano, y en las opiniones de sus glosadores. Asi es que introdujeron opiniones y doctrinas nunca oidas ni admitidas en Castilla sobre las atribuciones absolutas del Papa con mengua de las regalías de sus monarcas y de los derechos de sus obispos; sin contar otras muchas novedades y variaciones sobre otras materias importantes. Sin embargo, hay que convenir en que mejoraron mucho la jurisprudencia criminal de los cuadernos municipales de Castilla, á los cuales aventajan las Partidas, en el método, estilo, órden de las leyes, regularidad en los procedimientos, etc.

(N. del T.)

samientos mas elevados, cuando otros idiomas estaban todavía en la infancia. No es un código donde está escrita solamente la ley desnuda, sino que expone ademas los fundamentos en que se apoya, y contiene advertencias, consejos, comentarios, citas de Santos Padres, de filósofos, y de poetas, hasta el punto de formar un tratado de moral: es un ejemplo mas de aquellas legislaciones tan comunes en la edad media de que mas de una vez hemos hablado en el curso de esta obra. Véase su preámbulo.

«Dios es comienzo, e medio, e acabamiento »de todas las cosas, e sin el ninguna cosa pue»de ser: ca por el su poder son fechas, e por el »su saber son gobernadas, e por la su bondad »son mantenidas. Onde todo ome que algun buen »fecho quisiere comenzar, primero debe poner »e adelantar á Dios en él, rogándole y pidiéndole »merced, que le de saber, e voluntad, e poder, »porque lo pueda bien acabar. Porende Nos don »Alfonso, por la Gracia de Dios Rey de Casti»lla, e de Toledo, e de Leon, e de Galicia, e »de Sevilla, e de Córdova, e de Murcia, e de »Jaen, del Algarve, entendiendo los grandes »lugares que tienen de Dios los reyes en el mun»do, e los bienes que del resciben en muchas »maneras, señaladamente en la muy gran hon»ra que á ellos face, queriendo que ellos sean »llamados reyes, que es el su nombre. E otrosí »por la justicia que han de facer para mantener »los pueblos de que son Señores, que es la su »obra; e conosciendo la muy gran carga, que »les es con esto, si bien no lo ficiesen; no tan »solamente por el miedo de Dios que es tan po»deroso, e justiciero, á cuyo juicio han de venir, »e de quien se no pueden por ninguna manera »asconder, ni escusar, que si mal ficiesen, no »hayan la pena que merecen; mas aun por la »vergüenza, e la afrenta de las gentes del mun»do, que juzgan las cosas, mas por voluntad, »que por derecho. E otrosí la muy grande mer»ced que nos Dios fizo, en querer que viniése»mos del linaje onde venimos, e lugar en que »nos puso, faciendonos Señor de tantas buenas »gentes, e de tan grandes tierras, como él qui»so meter so nuestro señorío. Catamos carreras, »porque Nos, e los que despues de nos reinasen »en nuestro señorío, sopiesemos ciertamente los »derechos para mantener los pueblos en justicia »e en paz. Otrosí, porque los entendimientos »de los omes, que son departidos en muchas »maneras, se acordasen en uno con razon ver»dadera e derecha, para conoscer primeramente »á Dios, cuyos son los cuerpos e las almas, que »es Señor sobre todos; e de si á los señores tem»porales, de quien reciben bien fecho en mu»chas maneras, cada uno en su estado segun su »merescimiento. Otrosí que ficiesen aquellas »cosas que fuesen tenidas por buenas, e de que »les viniese bien; e se guardasen de facer yerro »que les estuviese mal, e de que les pudiese ve»nir daño por su culpa. E porque todas estas »cosas no podrian facer los omes cumplidamen»te, si no conosciesen cada uno en su estado, »cual es lo que le conviene que faga en él, e de »lo que se debe guardar. E otrosi, de los estados »de otras de las cosas, á que deben obedecer. »Por eso fablamos todas las cosas, e razones que »á esto pertenescen. E fecimos ende este libro, »porque nos ayudemos Nos del, e los otros que »despues de nos viniesen, conosciendo las cosas; »e oyéndolas ciertamiente: ca mucho conviene á »los Reyes, e señaladamente á los de esta tier»ra, conocer las cosas segund son e estre mar »el derecho del tuerto, e la mentira de la ver»dad; ca el que no supiere esto, no podrá facer »la justicia bien e cumplidamente, e lo que me»resce. E porque las nuestras gentes son leales, »e de grandes corazones, por eso ha menester »que la lealtad se mantenga con verdad, e la »fortaleza de las voluntades con derecho, e con »justicia, ca los reyes sabiendo las cosas que »son verdaderas e derechas, facerlas han ellos, »e non consentiran á los otros que pasen contra »ellas: segund dijo Salomon que fue sabio e muy »justiciero; que cuando el Rey estuviese en su »cátedra de justicia, que ante el su acatamiento »se desatan todos los males, etc »

En otra parte dice; «Sobejanas honras, e »sin pro, non deve el Rey cobdiciar en su co»razon, ante se deve mucho guardar dellas, »porque lo que es ademas, non puede durar, e »perdiendose, e menguando, torna en deshonra... »E sobre esto digeron los sabios, que non era »menor virtud guardar ome lo que tiene, que »ganar lo que non ha (1).» «Riquezas grandes »ademas non debe el rey cobdiciar para tenerlas »guardadas e non obrar bien con ellas. Ca na»turalmente el que para esto las cobdicia, non »puede ser que non faga grandes yerros para »averlas, lo que non conviene al Rey en ninguna »manera. E aun los Santos e los Sabios le acor»daron en esto: que la cobdicia es muy mala »cosa; asi que digeron por ella, que madre e raiz »de todos los males. E aun digeron mas que el »hombre que cobdicia grandes tesoros allegar, »para non obrar bien con ellos, magüer los haya, »non es ende señor, mas siervo (2)»..... «Mucho »se deben los reyes guardar de la saña, e de la »ira, e de la malquerencia, porque estas son »contra las buenas costumbres. E la guarda que »deben tomar en sí contra la saña, es que sean »sofridos, de guisa que non les venza, nin le »muevan por ella á facer cosa que les esté mal, »ó que sea contra derecho, ca lo que con ella »ficieren de esta guia, mas semejaria venganza »que justicia. E por ende digeron los Sabios, »que la saña embarga el corazon del ome, de »manera quel non deja escoger la verdad... La »ira del Rey es mas fuerte, e mas dañosa que la »de los otros omes, porque la puede mas aina »cumplir, por ende deve ser mas apercibido, »cuando la oviere, en saberla sofrir. Ca asi como »dijo el rey Salomon: A tal es la ira del Rey »como la bravèza del Leon, que ante el su bra»mido todas las otras bestias tremen, e non saben »do se meter (3).»

La firmeza española se refleja toda entera en la ley 8.ª, título XVII, partida IV: «...Seyendo el padre (se dice en ella) cercado en algun castillo que toviere de señor, si fuese tan cuitado de

(1) Ley 3, tít. III, Part II.
(2) Ley 4, tít. III, Part. II.
(3) Leyes 10 y 11, tít [illegible]

fambre que non oviere al que comer, puede comer al fijo, sin mala estanza, ante que diere el castillo sin mandado de su señor.»

De los antiguos Estados musulmanes de España, no quedaba mas que el reino de Granada,

Reino de Granada. 1238.

destinado á sobrevivir todavía dos siglos. Habia sido fundado por Mohammed-ben-Alhamar, hermano de Aben-Houd, quien asociando á las virtudes guerreras una prudencia consumada, hubiera podido restablecer el poder musulman, si los valíes en vez de contrarestarle por envidia, le hubieran auxiliado en sus planes. Para poner su reino en estado de defensa, se proveyó de buen número de armas, y asalarió tropas permanentes; asignando en las fronteras á cada soldado una porcion del terreno suficiente para su mantenimiento y el de su familia, y para sostener un caballo. Sin embargo, cuando fue atacado por Fernando III, rey de Castilla, no tuvo mas medio

1245.

para salvar su reino, que hacerse su tributario. Acogióle Fernando honoríficamente, y le dejó sus Estados con la obligacion de que le cederia la mitad de sus rentas, que ascendian á ciento sesenta mil monedas de oro, de asistir personalmente á las Córtes como uno de sus vasallos, y de suministrarle un contingente de tropas. En efecto, Fernando le requirió para que le acompañase en la expedicion contra Sevilla, cuya conquista hubo de enseñar á Mohammed que los Cristianos no se detendrian en su marcha triunfadora; por cuya razon procuró cultivar la amistad de los nuevos emires de Túnez, de Fez y de Tremecen. Hizo prosperar á Granada conservando la paz, fomentando la agricultura, distribuyendo premios á los que presentaban los caballos mas gallardos, la seda mas fina, las armas mas bien templadas, los mejores tejidos; asi era que las telas de Granada superaban á las de Damasco. Fortificó la ciudad y multiplicó en ella los establecimientos de utilidad pública, tales como los hospitales para los enfermos, las hospederías para los pobres y para los viajeros, y los baños, fuentes, acueductos y canales de riego; hizo explotar las minas, y puso los cimientos del palacio de la Alhambra; por último ofreció un asilo en sus dominios á los Moros que los reyes cristianos habian expulsado de Sevilla y de Valencia.

1254-57

Alfonso X llamó á Ben-Alhamar para que le ayudase en la conquista de Jerez y de Niebla, último albergue de Almohades (1). Bien á su pesar peleaba contra los suyos el rey de Granada, exclamando á cada instante: ¡*Cuán insoportable seria esta vida miserable, si no existiera la esperanza!* Los emires del Algarbe y de Murcia le invitaron á romper sus mutuas cadenas, y apenas oyeron una respuesta favorable, se sublevaron

1261.

en Murcia, en Lorca, en Mula, en Jerez, en Lebrija y en Arcos, donde degollaron á los Cristianos, al mismo tiempo que Ben-Alhamar talaba las fronteras vecinas. Habiéndose aliado Alfonso con su suegro, hizo una cruda guerra á los insurgentes y á Ben-Alhamar; pero aprovechándose este de la rivalidad entre los dos reyes cristianos, hizo nuevamente la paz, comprometiéndose á prestar su ayuda á Alfonso en la conquista de Murcia, con tal que fuese dada en feudo á un valí musulman, y que no pagasen sus habitantes mas que el diezmo de sus rentas, cuya tercera parte la percibiria el valí para su manutencion. Ademas se convino en que el rey de Granada no suministraria tropas, sino solamente dinero, y que el rey de Castilla no apoyaria á los valíes rebeldes contra el de Granada.

La paz quedó firmada; pero no tardaron en sobrevenir nuevos motivos de disgusto y en estallar nuevas insurrecciones, que decidieron al rey de Granada á reclamar el auxilio de los Merinidas, que habian sucedido á los Almohades en 1270.

el imperio de Marruecos. Preparábase, pues, una invasion, como las de los Almoravides y los Almohades; pero la muerte impidió á Ben-Alhamar ver los daños que trajo consigo, y sobre el mausoleo donde fue depositado en una caja de plata, se leia la siguiente pomposa inscripcion: *Este es el sepulcro del gran Sultan, fuerza del islamismo, honor de la raza humana, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de clemencia para los pueblos, polo de la religion, esplendor de la ley; apoyo de tradicion, espada de la verdad, sosten de las criaturas, leon en la guerra, columna del Estado, ruina de los enemigos, defensor de las fronteras, vencedor de los ejércitos, triunfador de los impíos y de los tiranos, príncipe de los fieles, gefe del pueblo elegido, tutor de la fe, honra y prez de los reyes y sultanes, victorioso en nombre del verdadero Dios.*

No le cedia ni en valor ni en prudencia su hijo Mohammed II, que inauguró su reinado bajo buenos auspicios, alcanzando sobre los rebeldes una insigne victoria en Antequera. Cuantas mas tierras perdian los Musulmanes, tanto mas aumentaba el número de sus súbditos con los que venian á refugiarse en sus Estados, procurando que los que venian de la culta Córdoba y de la industriosa Valencia, no tuvieran nada que echar de menos en Granada. Elevóse la Alhambra bajo un plan mas vasto, y la próxima colina se cubrió de vistosos surtidores, de bosquecillos de naranjos y de laureles, y de kioscos desde donde la vista abarcaba la rica llanura que circunda los torreados muros. Procuró igualmente generalizar la instruccion, protegió el comercio, y llamó á su córte á cuantos sabios brillaban en Andalucía.

Queriendo Alfonso X estorbar la venida de los Merinidas, se puso de acuerdo con aquellos súbditos suyos descontentos que se habian refugiado en la córte de Mohammed y atizó por debajo de cuerda la rebelion entre los Musulmanes. Con este motivo Mohammed hizo nuevas instancias á Abu-Jusuf, rey de Marruecos, para que socorriese al islamismo sériamente amenazado, prometiendo entregarle Algeciras y Tarifa. Acudió Jusuf con un ejército; los valíes rebeldes se sometieron, y se concertaron los dos reyes para hacer la guerra á los Cristianos; los Meri-

(1) Cuentan los escritores árabes que en el sitio de Niebla, los defensores de la plaza emplearon máquinas, con las que arrojaban al campo de los Cristianos piedras y materias inflamadas, con un estruendo semejante al del rayo, lo cual parece indicar piezas de artillería. Lo que no cabe duda es que los Moros las usaron en la batalla de Wadacelita (1340), y en el sitio de Algeciras (1342).

nidas hácia Sevilla, y los Granadinos hácia Córdoba. Acudieron los Cristianos de todas partes poseidos de espanto; pero mientras que Alfonso se hallaba en Italia ocupado en intrigas para ceñirse la corona imperial de Alemania, eran los Castellanos derrotados por los Arabes, y muerto Sancho, arzobispo de Toledo infante de Aragon. No es, pues, extraño que se acordasen los Cristianos de las derrotas de Zalaca y de Alarcos, y que temiesen una repeticion de aquellas desastrosas jornadas. Felizmente Sancho, hijo de Alfonso, partícipe en los peligros y hazañas de sus valientes soldados, tomó tan buenas disposiciones que el rey de Marruecos hubo de volver á Africa, y la España se vió libre de esta tercera y última invasion africana.

Para subvenir á los gastos que ocasionaron estas guerras, se vió obligado Alfonso á alterar el valor de la moneda, asi que todo subió de precio, y en particular cuando recurrió al expediente de tasar todas las mercancías. Enajenóse con esto la voluntad del pueblo, y encontró rebeldes hasta en su familia. Mientras él andaba ocupado en hacerse nombrar emperador, habia confiado el gobierno del reino á su hijo Fernando de la Cerda; pero muerto este, Sancho que habia repelido á los Moros y salvado á Castilla, fue declarado por las Córtes heredero del trono con perjuicio de los hijos, que Fernando habia tenido de Blanca de Francia. De aquí resultaron disgustos con Felipe el Atrevido que declaró la guerra á Castilla; pero la intervencion del papa Juan XXI conjuró la tormenta. No obstante, la reina Yolanda acompañada de Blanca y de los príncipes desheredados, abandonó á Alfonso, para refugiarse en la córte de Pedro III de Aragon, su hermano. Creyendo Alfonso que su hermano Federico habia favorecido la fuga, le hizo estrangular, de cuya accion indignado Sancho se rebeló contra su padre, y en una asamblea de prelados, de nobles y de procuradores de las ciudades lo declaró depuesto, auuque no tomó para sí mas que el título de regente.

Entonces Alfonso, emperador de la Cristiandad, solicitó la alianza de Abu-Yusuf, que vino de Marruecos con un poderoso ejército y sitió en Córdoba á Sancho. Este, aterrado con las excomuniones del papa y desheredado por su padre, recurrió al rey de Granada. Pero lo salvó la
1284. muerte de Alfonso, en cuyo sepulcro se puso la
siguiente inscripcion: *Mientras contempla las cosas celestes, pierde las terrenas.*

Habia designado por herederos del trono á los príncipes de la Cerda; pero no era de esperar que respetase la voluntad de su difunto padre, quien lo habia desposeido en vida: asi pues Sancho se apoderó del trono; entonces don Juan su hermano se rebela en contra suya; el rey de Aragon hace proclamar á los príncipes de la Cerda, y las facciones de los Haros y de los Laras desgarran el reino; hasta que habiendo sucumbido la causa de los Cerdas, tuvieron estos que refugiarse en Francia. Sancho IV renovó su amistad con el rey de Granada, y envió á decir al de Marruecos: *Tengo en una mano el pan y en otra el palo*: *escoge*. Abu-Yusuf escogió la guerra; pero murió en seguida, y su sucesor Abu-Yacub tuvo bastante de que ocuparse en Africa.

Unido Sancho á los Genoveses mandados por Bernardo Zacarías, derrotó á los Moros y les tomó á Tarifa; pero su hermano don Juan se insurreccionó de nuevo, y uniéndose con los Marroquíes y con los Laras, infatigables promovedores de disturbios, puso sitio á esta plaza. Habiendo caido en manos de don Juan el hijo de Guzman el Bueno que la defendia, amenazó con quitarle la vida, si no se le entregaba la ciudad.

Guzman le arrojó su espada por toda respuesta: el infante don Juan hizo degollar al mancebo pero se salvó Tarifa. Entonces Mohammed, rey de Granada, la reclamó como suya, y al recibir la negativa, entró á sangre y fuego en el reino de Castilla que se vió tanto mas expuesto cuanto que con la muerte de Sancho se reprodujeron los pasados desórdenes. Mohammed se aprovechó de ellos para someter á los gobernadores rebeldes, hacer nuevas adquisiciones de territorio y comprar á Algeciras, última posesion de los Marroquíes en España: al fin murió de apoplegía.

Aragon.

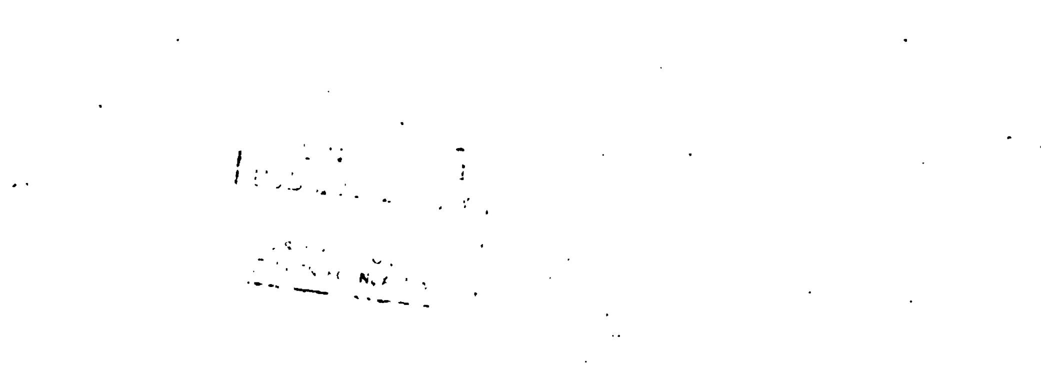
En un principio no comprendia el reino de Aragon mas que el reducido país de Jaca, encerrado entre Navarra, el Gallego y el Ebro (*): aumentóse despues cuando pasó de la dinastía
de los reyes de Navarra á la de los condes de 1063.
Barcelona (**). Sancho Ramirez, que era tambien rey de Navarra; combatió sin tregua á los Aben-Houd que reinaban en Zaragoza. Herido de muerte en el cerco de Huesca, no quiso que se le arrancara el dardo que tenia clavado en su pecho, ínterin su hijo don Pedro y los grandes que le rodeaban, no hubieran jurado que no dejarian las armas hasta plantar la cruz sobre los muros de aquella ciudad. Cumplió don Pedro su voto, y entró en la plaza despues de haber ganado en Alcaraz sobre los Arabes y los Castellanos una de aquellas brillantes victorias en que es tan rica la historia de España. Secundado por el Cid del que se hizo aliado, fue el terror de los Almoravides.

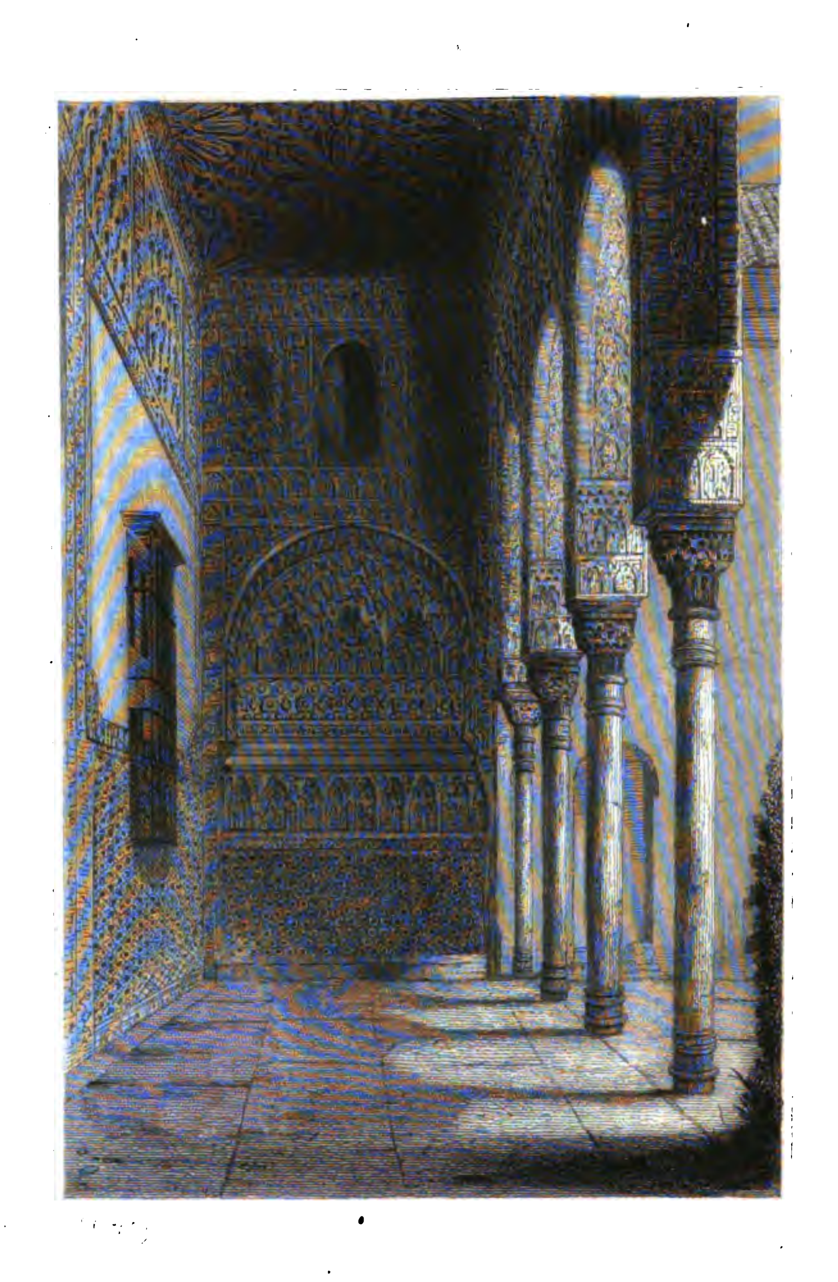
Alfonso I su hermano, por poco no reunió á las coronas de Aragon y Navarra la del reino de

(*) Mucho se ha escrito, particularmente en el siglo XVI sobre si los primeros reyes del reino Pirenáico fueron los de Aragon ó de Navarra; pero nos parece queda zanjada la dificultad con solo considerar que aquel reino ó Estado comprendia las montañas de Sobrarbe, Jaca, Ansó, Roncal, Salazar y vecinas asperezas de Aragon y Navarra, y con las circunstancias que mediaron en la eleccion de Iñigo Arista por Aragoneses y Navarros; de todo lo cual resulta que ambos reinos tuvieron un orígen comun, y no fueron mas que uno en un principio. Si en los primeros tiempos prevaleció el título de reyes de Navarra debióse sin duda á la circunstancia de haberse extendido mas la conquista por esta parte que por la de Aragon, cuya tierra llana ocupaban los poderosos walís de Zaragoza y de Huesca; mientras que la vecindad del reino de Castilla y de las provincias independientes de Alava y Guipúzcoa hacian mas precario el establecimiento de los Arabes en los pueblos bajos de Navarra, y por consiguiente mas fácil la conquista. Sancho el Grande dividió sus Estados entre sus hijos, tocando á don Ramiro el de Aragon, que desde entonces quedó separado del de Navarra. En la escritura de donacion que entonces se hizo (año 1033), aparece que los límites del reino de Aragon eran: el Sobrarbe y Ribagorza por el Oriente: Francia por el Septentrion; Navarra por el Occidente; y el país llano por el Mediodia, comprendiendo un distrito como de 24 leguas de largo y la mitad de ancho poco mas ó menos desde Matidero á Vadaluengo.

(*N. del T.*)

(**) Cuando esto sucedia, don Alfonso el Batallador habia conquistado á Zaragoza y casi todo el territorio que hoy se conoce con el nombre de Aragon. Lo que se aumentó despues de la union de Aragon y Cataluña, fue el reino de Valencia, las Islas Baleares, y varias provincias de Italia.





GALERIA DEL PATIO DE LA ALBERCA

(Alhambra de Granada)

[illegible]

[illegible]

Castilla por su enlace con doña Urraca: su sobrenombre de *Batallador* recuerda sus contínuos combates con los Moros, en que le ayudaron muchos valientes franceses. Aquella Zaragoza que tan obstinadamente resistió contra los Francos de Childeberto, de Carlo Magno y de Napoleon, estaba en manos de los Moros hacia cuatrocientos años, y sometida á la sazon á un emir que se habia hecho independiente. Alfonso el Batallador anunció la intencion de conquistarla, é inmediatamente acudieron de todas partes esforzados campeones á ponerse bajo sus banderas:
1118. por su parte los Moros corrieron en tropel á defenderla; pero esto no obstante, fue tomada, y vino á ser la capital de Aragon. Continuaba Al-
1134. fonso la empresa de dejar libre de los Arabes el país situado al Norte del Ebro, cuando fue derrotado y muerto en una sorpresa cerca de Fraga.

Por su testamento repártia sus Estados entre la órden del Temple, la del Hospital de Jerusalem y los caballeros del Santo Sepulcro que habia establecido en Monreal. Pero los Navarros eligieron por rey á don García Ramirez, mientras que los nobles, las ciudades y las comunidades de Aragon que entonces por la primera vez aparecen como corporaciones, proclamaron á Ramiro II, hermano de Alfonso, volviendo asi á separarse los dos reinos. Ramiro era monge; pero una dispensa del papa le autorizó para casarse, y tuvo una hija de su matrimonio; despues de lo
1137. cual abdicó y fue obispo de Tarragona; y por último se encerró de nuevo en un convento. Raimundo Berenguer, conde de Barcelona (1), vino á ceñirse la corona de Aragon por su casamiento con doña Petronila, hija de don Ramiro.

Despues de haber vencido el conde á los Moros, se apoderó de Tortosa con ayuda de los Genoveses á quienes fue cedida una tercera parte de la ciudad; además heredó gran porcion de la
1162. Provenza. Alonso II, su hijo, reunió á la corona de Aragon el condado de Barcelona y la Provenza, y el rey de Castilla su suegro en recompensa del socorro que le habia prestado contra los Moros, le eximió del feudo á que le estaba obligado por la posesion de Zaragoza. Sucedió á don
1196. Alonso su hijo Pedro II, que se hizo coronar en Roma por el papa Inocencio III, prometiéndole un tributo anual. Pero los Estados de Aragon se disgustaron de este paso, y mas cuando el rey pretendió acrecentar la autoridad real con mengua de la de los señores.

Constitucion de Aragon. Este reino que no tuvo por fundamento el derecho de conquista, sino los comunes esfuerzos de hombres libres asociados con el objeto de salvar la libertad de su patria, conservó siempre formas liberales, tan originales como interesantes. Cuenta Espinosa que habiéndose emancipado los Aragoneses del yugo de los Moros, resolvieron elegir un rey, y que no pudiendo ponerse de acuerdo, recurrieron á la decision del papa. Aconsejóles este que no se dieran un monarca, á menos que no lo requiriese el órden interior del Estado, y que en todo caso instituyesen, como se hace respecto de los menores, un consefo supremo que pudiera resistirle, con el derecho ilimitado de zanjar las diferencias entre el rey y la nacion (*).

Sea cierto ó no este hecho, indica la constante propension de los Aragoneses á limitar el poder del monarca, y á recordar que era su hechura. Desde la aparicion del primer rey se le ve asistido por un consejo de doce ancianos y de hombres prudentes del país (**). La nobleza de que era gefe, se dividia en alta (*ricos hombres*), y en inferior (*infanzones*) que se recomponia de *mesnaderos*, de *caballeros*, y de simples *hidalgos* (2). Los ricos hombres pretendian apoyar sus privilegios en concesiones hechas por Carlomagno á los Visigodos, que huyendo de los Arabes se habian refugiado en la Marca de España. Eran, por decirlo asi, la flor de la nacion, y tenian parte en el gobierno juntamente con el rey á quien desde el principio de la monarquía elegian usando de la siguiente fórmula. *Nos que somos tanto como vos, os elegimos rey y señor si guardais las leyes y privilegios, y si no los guardais no* (***).

(1) Es digno de mencion entre los condes de Barcelona, Raimundo Berenguer el Viejo (1035), no solo por lo que aumentó el territorio de su condado, sino todavía mas por el código que promulgó con el nombre de *Usages*, que estuvo en vigor hasta fines del siglo XVIII. Compónese de 174 leyes, de cuyo contexto se desprende cuánto prevalecian en aquellos tiempos las brutales decisiones de la fuerza, á las cuales se afana por sustituir el legislador la razon del derecho. Se establece por esto un tribunal regio para juzgar con arreglo á justicia; se imponen penas contra los desafíos temerarios, contra los daños hechos en los campos y en las plantas, y contra el perjurio; pero se conserva todavía la servidumbre, y la indemnizacion en dinero por el homicidio.

(2) *Hijo de algo*, hijo de alguno, es decir, de un propietario, así como en Italia llama el vulgo *hijo de ninguno* al que nada posee. Posteriormente los *ricos hombres* tomaron el título de barones, y en el siglo XV fueron llamados nobles. Cuando los reyes nombraron caballeros de origen plebeyo, los que habian nacido hidalgos se titularon caballeros de la Espuela de Oro.

(*) Otros escritores dicen que la consulta de que habla Espinosa fue hecha al rey de los Longobardos; pero ni la una version ni la otra se apoyan en ninguna base histórica, y antes bien tienen todo el carácter de fabulosas.

(N. del T.)

(**) En el fuero de *Alzar Rey*, ya citado, se dice: «..... *el que »Rey ninguno no oviese poder nunquas de facer cort sin conseyllo »de los Ricos hombres naturales del Reyno et ni con otro Rey o »Reina querra et paz ni tregua no faga ni otro granado fecho o »embargamiento de Reyno sin conseyllo de xij Ricos hombres o xij »de los mas ancianos sabios de la tierra.*»

En las bases de la Constitucion aragonesa redactada por Blanca, con el conciso y elegante latin de Tácito, se dice igualmente: «3.ª *Jura dicere regi nefas esta, nissi adhivita sub ditorum Consilio.*»

(N. del T.)

(***) El señor Tragia (Dicc. Geogr. Hist. de la Acad. de la Hist. art. Navarra), niega la autenticidad de esta fórmula atribuyendo su invencion á Othomano, autor de la Franco-Galia, y el señor Quinto ha venido en apoyo de esto mismo en un libro escrito á propósito para combatir la fórmula en cuestion. Apóyanse principalmente en que la tal fórmula no se encuentra entre las colecciones legales de los fueros de Aragon, sin embargo de existir dos fueros sobre el juramento de los reyes, uno hecho por don Pedro II en las Córtes de Zaragoza de 1348, con el título *De iis quæ Dñus Rex etc.*, y otro hecho por don Juan II en las Córtes de Calatayud de 1461, que empieza *Coran quibus*. Esto no obstante, el contexto de la fórmula en nada repugna, al espíritu de la Constitucion aragonesa; antes bien está en perfecta consonancia con la ruda sencillez de aquellos antiguos montañeses que consignaban en el comienzo de sus fueros la circunstancia de haber conquistado la tierra *sine Rey*, y mas tarde hacian otorgar á sus reyes el *Privilegio general* y el fuero de la *Union*. Este al menos es el parecer de la mayor parte de los historiadores de Aragon, entre los cuales citaremos á Blancas, uno de los mas autorizados, quien en una nota suya autógrafa puesta al márgen de la eleccion de Iñigo Arista, en el manuscrito de sus comentarios, dice así: «Que podia afirmar, sin el menor género de duda que en el nombramiento de Iñigo Arista se comenzó á usar de esta antiquísima y memorable fórmula establecida entonces para estos casos; que si bien no habia visto consagrado dicho formulario por el texto de solemnes escrituras, cosa era esta que no se sabia por cálculos ni conjeturas, sino por una tradicion constante, universal, incólume, traida desde aquellos remotísimos tiempos, y tan recomendada por el constante testimonio de nuestros abuelos, como por el comun diario y no interrumpido hablar y sentir de todos sus contemporáneos; que bajo ningun concepto era lícito poner en duda la fe histórica, la verdad de semejante forma de alzar rey en Aragon, y que en su época, tanto como de antiguo por la tradicion de remotísimos tiempos estaba recibido por todos, que

Repartia entre ellos (*) el país conquistado, dando á cada uno lo que bastaba para mantener tres caballeros con la baja jurisdiccion, el derecho de recaudar ciertos impuestos, y la obligacion de crear subfeudos, servir tres meses al año con las armas, y asistir al consejo del rey y á las Córtes.

La dignidad de rico-hombre no se trasmitia por derecho de primogenitura, sino por la eleccion del padre entre cualquiera de sus hijos legítimos: los otros pertenecian á la clase de *mesnaderos*, ó como se decia en otras partes á los ministeriales, es decir, simples nobles adictos á la real casa (*mesnada*). Los rico-hombres no podian ser presos sin estar antes convictos de delito, ni condenados en ningun caso á muerte ó á penas aflictivas. Solamente el rey, su vicario, ó el infante (**) eran jueces competentes en sus negocios tanto civiles como criminales.

El rey podia por sí crear un rico-hombre, un hidalgo, ó un infanzon: todo hidalgo de nacimiento se hacia caballero con las ceremonias de costumbre, por mano del rey ó de un rico-hombre. Los reyes de Aragon que en sus continuas guerras necesitaban del afecto de sus súbditos, usaban con estos de la mayor familiaridad. Ramon Montaner, historiador militar, hace la siguiente pintura de los monarcas aragoneses. «Si »los súbditos de nuestros reyes supieran cuán »rudos y crueles son los otros soberanos con sus »pueblos, besarian la tierra que pisan sus seño»res. Si alguno me preguntara: Montaner, *¿qué »gracias hacen los reyes de Aragon á sus súbdi»tos mas que los otros?* responderia ante todo, »que hacen observar la justicia y la buena fe á »los nobles, á los prelados, á los caballeros, á »los ciudadanos, á los aldeanos, á los campesi»nos, sin temor de que se pida á estos mas de »lo que es debido, lo cual no sucede con los otros »señores. Por eso los Catalanes y Aragoneses »tienen sentimientos elevados, debidos a la li»bertad de sus acciones, y ninguno que no los »tenga puede ser valiente en la guerra. Cada uno »de sus súbditos habla cuando quiere su señor, »seguro de ser escuchado con benevolencia, y de »recibir respuestas satisfactorias. Por otra parte, »si un rico, un caballero, un hombre honrado, »quiere casar á su hija, y ruega á sus señores »que realcen la ceremonia con su presencia, van »á la iglesia ó á otra cualquier parte, lo mismo »asisten á una comida, ó al cumpleaños de quien »quiera que sea, como si fuera su deudo, lo »cual no hacen ciertamente los señores de otros »paises. Luego en las grandes festividades con»vidan á muchas personas principales que no »tienen reparo de comer en público con los de»más convidados, lo cual no sucede en otras par»tes. Si los ricos, los caballeros, los prelados, »los ciudadanos, los aldeanos, los campesinos, »les presentan frutas, vino ú otra cosa, no tienen »dificultad en probarla; aceptan los convites lo »mismo en los castillos que en las aldeas y case»ríos, comen con gusto lo que se les sirve; duer»men en los aposentos que se les señalan, cabal»gan por las ciudades y por los campos, y se »muestran á sus gentes; si algun pobre, hombre »ó mujer implora su auxilio, se detienen á es»cucharle y no desoyen sus votos. En suma, son »tan buenos y afectuosos con sus súbditos que »toda ponderacion es poca; asi son extrardina»riamente amados por estos, tanto que por au»mentar el poder y la honra de sus señores no »temen exponerse á la muerte, y están siempre »prontos á sufrir el calor y el frio, y á correr »toda suerte de peligros.»

Desde muy antiguo adquirieron los Comunes de las ciudades (***) el derecho de enviar diputados á las Córtes del reino; los de Aragon se encuentran representados en ellas desde el año 1134, y desde 1150 los de Cataluña; ventaja que debieron á las riquezas que les proporcionaron el comercio marítimo y la industria. Y en efecto, se hallaban tan florecientes bajo este aspecto, que los Catalanes pretenden haber dado el primer código comercial de Europa bajo el título de *Consulado de mar*, compilado segun dicen, en lengua lemosina á principios del siglo XIII (1).

Algunas ciudades disfrutaban de privilegios especiales, como por ejemplo Zaragoza, en la que Alfonso I concedió derechos de hidalguía á todos los notables (*honorati*), es decir, á los que tenian un caballo de silla, y no ganaban el sustento con el trabajo de sus manos, comprendiéndose en esta disposicion á los notarios.

Las gentes del campo eran *quiñoneros ó villanos de parada;* los primeros cultivaban tierras ajenas, pagando un censo; los otros estaban pegados al terruño, y perdian su posesion si mudaban de residencia. El clero estaba en los primeros tiempos separado del poder, y hasta fines del siglo XII no fueron llamados los obispos á las Córtes (****).

nuestros mayores al mismo tiempo que procuraban la magestad régia, querian que no extraviase á los reyes su excesivo orgullo, y que para contenerlo dentro de sus justos límites, usaban el lenguaje de la fórmula por mas que pareciese severo.»

Acaso desapareciera dicha fórmula cuando el privilegio de la *Union*, fue como dice el Justicia Juan Jimenez Cerdan en su carta á Martin Diego Diez Daus— «*rompido por el rey, e renunciado con otros* ADISQUESTE ADHERENTES, *por toda la Cort* »

(N. del T.)

(*) Ya dejamos dicho en otra nota que la tierra conquistada se repartia tambien entre los *Infanzones* y los *hombres de villas*.

(N. del T.)

(**) Este era por fuero gobernador general del reino.

(N. del T.)

(1) Esta es una gloria que reclaman tambien los Marselleses y los italianos. Véase á PARDESUS, Leyes *marítimas*, y nuestro libro XIV.

(***) Llamábanse Universidades, y elegian sus procuradores de tres en tres años en pleno Consejo, otorgándoles poderes en la forma siguiente: «Manifiesto sia á todos, que cridado e plegado »Concello en tal ciudad, villa ó villero, do es acostumbrado de ple»gar: Nos tales Justicias e Jurados, etc., tales ciudadanos, ó veci»nos de la dita ciudad, villa ó villero, e de si todo el dito Concello, »facemos é ordenamos tales procuradores, sindicos e actores »nuestros á parecer ante el Señor Rey en la Cort de Aragon. Dan»tes e otorgantes á los ditos procuradores nuestros, ó todos ó á la »mayor partida de aquellos: o si son dos á cada uno dellos: é que »no sia millor la condicion de los ocupantes, ó ocupant pleno libere, »é franco poder de tractar, ordenar, otorgar, é firmar todas, é cada »unas cosas que en la dita Cort por el Señor Rey con voluntad de »los Prelados, Religiosos, Ricos-hombres, Mesnaderos, Caballeros, »e Procuradores de las Ciudades, Villas e Villeros del Reino de »Aragon que en la dita Cort plegados seran, tractados, ordenadas, »otorgadas, establidas seran, e firmadas. E prometemos hacer por »firme por nos e por todos los nuestros cualesquier cosa, o cosas »que por los ditos Procuradores, o cualquiera dellos en la dita Cort »sera tractado, ordenado e firmado por el Señor Rey e la Cort: asi »como si de nos personalment fuere feito: e aquello perpetualmente »observar. Feito tal dia e tal año. Teste etc. *Fueros de Aragon*, »*Libro* 2.º—*Tit*. DE FORMA PROCURATORIS.»

(N. del T.)

(****) Lo fueron por primera vez en 1301.

(N. del T.)

En 1307 se estableció que las Córtes se reunieran cada dos años en la ciudad que el rey designara (*). En 1436 fueron excluidos de ellas muchos grandes empleados de la córte, asi como los religiosos y los nobles que en calidad de tales tuvieran cargos de ayuntamiento en Zaragoza, Barbastro, Huesca y Daroca, y tambien los tenderos y artesanos, los cirujanos y boticarios. Mas tarde se sustituyó una contribucion al servicio militar.

Habiendo excitado don Pedro II el descontento público, la alta y baja nobleza juntamente con la mayor parte de las ciudades del reino formaron una *union para la defensa de las libertades políticas* (**). El matrimonio de su hermana Leonor con Raimundo de Tolosa envolvia á Pedro en la
1213. guerra de los Albigenses, en favor de los cuales tomó las armas, siendo de sus resultas muerto en una batalla. Guerrero al par que literato cultivó lo poesía provenzal, y elogió en sus versos á las damas, de las que fue rendidamente apasionado.

Con motivo de los disturbios que ocasionaba, la regencia durante la menor edad de su hijo Jaime I, el cardenal de Benevento determinó á los Estamentos á jurar fidelidad al jóven príncipe; ceremonia inusitada, que no impidió que estallase la guerra civil. Despues de haber escapado por dos veces de la custodia de sus tutores, ocupó Jaime por fin el trono, y se señaló por insignes victorias. Conquistó las Islas Baleares, y lo que fue mas importante, el reino de Valencia, «emporio de todos los bienes, diseminados de otros paiese,» en donde estableció en calidad de vasallos á trescientos caballeros aragoneses y catalanes. Para gobierno de este reino le dió un código bastante extenso, escrito en catalan,
1229. con el titulo de (*Costumes de Valencia*), en cuya redaccion se echa de ver la mano de legistas versados en la jurisprudencia romana, porque la mayor parte de sus disposiciones, son una traduccion libre del Digesto y del código de
1247. Justiniano. Ya antes habia dado otro á Aragon y Cataluña por consejo de Vidal, obispo de Huesca (***).

Diéronse á don Jaime los sobrenombres de *Conquistador* y de *Justo*, ambos merecidos; pero no le bastó su prudencia para evitar las disensiones domésticas. Habia primeramente nombrado por su heredero á Alfonso; mas habiendo tenido luego varios hijos de segundas nupcias, modificó á favor de estos el primer testamento, de suerte que no le dejaba al primero mas herencia que el reino de Aragon. Apoyado el infante don Alfonso por un partido poderoso apeló á las armas, con cuyo medio se aseguró la sucesion de
Aragon y de Valencia. Habiendo muerto este 1260.
príncipe, sus hermanos Pedro y Jaime se hicieron la guerra, hasta que su padre señaló al primero Aragon, Valencia y Cataluña, y al otro el reino de Mallorca con varias posesiones en las fronteras de Francia. Entonces se estableció en las Córtes que los barones por línea recta sucedieran en la Corona de Aragon (****) con exclusion de las colaterales.

Pedro III á quien Conradino de Suabia envió
su guante desde lo alto del cadalso, ocupó como 1276.
á su tiempo diremos, el reino de Sicilia, despues de las vísperas sicilianas, Comprometidos

(*) En virtud del *Privilegio General* otorgado por don Pedro III en las Córtes de Zaragoza de 1283 (V. Fueros etc. Lib. 1.—Tít. Privilegium Generale), debia el rey reunirlas todos los años en dicha ciudad; pero este término se prorogó á dos años por el fuero de *Generali Curia etc.*, dado por don Jaime II en las Córtes de Aragon de 1307; disposicion que fue confirmada por don Pedro IV en el fuero *De temporibus etc.*, promulgado en las Córtes de Zaragoza de 1381.

(N. del T.)

(**) La facultad de apellidarse contra el monarca, cuando este obraba contra fuero, traia su origen del nombramiento de Iñigo Arista, y se fundaba en la reserva de destitucion que se estipuló para semejante caso. Asi resulta de lo que expone el Justicia Juan Jimenez Cerdan en su carta á Martin Diego Diez Daus, y de lo que Molino dice en su repertorio. Sin embargo, no se tiene noticia de que se diera la voz de *Union* hasta el reinado de don Pedro II con motivo de querer obligar á los Aragoneses á que reconocieran la supremacia feudal de la Santa Sede, y á pagar un tributo ó gabela llamada *modenaje*. Pero mal podian avenirse con estas pretensiones los descendientes de aquellos montañeses que habian conquistado la tierra *sine Rey*, y que tenian concebida tal opinion de sí mismos y tal apego á la libertad, que como dice Zurita: «era una voluntad de todos que cuando ella feneciese se acabase el reino.» Coligáronse pues, contra estas novedades al grito de *Union*, teniendo el monarca que desistir de su empresa.

Lo que entonces fue una coalicion espontánea provocada por las circunstancias del momento, se reconoció por institucion legal por don Jaime I, y mas tarde produjo el Privilegio General, y por fin el famoso fuero de la *Union*, otorgado por don Alonso III, en el cual se establecia: que las Córtes se habian de reunir cada año y en determinado mes, sin necesidad de real convocatoria: que ellas habian de nombrar los oficiales de palacio y las personas del Consejo del Rey: que el monarca no pudiese proceder contra ningun rico-hombre ni otra persona de la Union, sin conocimiento y prévia asistencia de las mismas.

Este privilegio que tanto coartaba el poder real, fue confirmado por don Pedro IV al principio de su reinado; pero habiendo vencido luego á los coaligados de la *Union*, lo anuló en las Córtes de Zaragoza de 1348 en virtud del fuero titulado de *Prohivita Unione*, cuya parte principal trasladamos con sus mismas palabras por temor de desvirtuar su energía. Dice asi: Nos. Rex prædictus ex voluntate et expres consensu omnium..... qui ad ham Curia convenerunt: dsitas *Unionem* et coligationem ocasione quarum.... mala, damna, et scandala fuerunt subsecuta: et parabantur mayora subsequi in futurum, cum duabus vocatis Privilegiis domini Regis Alfons filii domini Regis Petri....... Et cum omnibus processibus, libris, registis, sigillis, concessionibus, et alliis quibuscumque, ocasione ipsarum subrecutis, et dependentibus ex eisdem, perpetuo revocamus, cassamus, irritamus, et anullamus, et cassa, irrita, et nulla decernimus et ipsas, et ipsa volamus prorsus carece viribus et efectu. Ita quodammodo *Unio* et coligatio no posint fieri, dici nec appellari: nec etiam reduci, seu-quommodolibet suscitari. Immo volumus, quod privilegia et confirmatio prœdicta, cum omnibus processibus libriis, registris, sigillo, concessionibus, et alliis quibuscumque, ocassione ipsarum subsecutis, et dependentibus ex bisdem: necnon et trasumpta ipsorum, et ipsarum tan autentica quam allia: et etiam copiæ eorumdem et earumdem lacerentur, destruemtur, et comburantur, quod deinceps memoria de ipsis non habeatur, nec haberi possit aliquo tempore in futurum. Adicientes insuper, quod quicumque, dicta privilegia, confirmationem librumque *Unionis* et sigilum ejusdem tenuerit, die presenti nobis restituat et restituere teneatur.»

(N. del T.)

(***) El autor se refiere sin duda á la recopilacion del derecho aragonés mandada hacer por don Jaime en las Córtes de Huesca de 1247, que comprendia los fueros de sus antecesores y los que él hizo, divididos en ocho libros, y puestos por órden de títulos. Fue esta la segunda coleccion legal del derecho aragonés, pues la primera de que se tiene noticia se hizo reinando Sancho Ramirez en las Córtes de Jaca de 1071. En la de don Jaime se omitió el fuero de *Alzar Rey*, 1.º de los de Sobrarbe que estaba en la coleccion anterior. Los ocho libros de que se componia la recopilacion de don Jaime, se fueron aumentando sucesivamente hasta el número de doce con los fueros y leyes hechas en Córtes por don Pedro II, don Jaime II, don Pedro IV, don Juan I y don Martin, cada uno de los cuales añadio un nuevo libro. Pero habiéndose hecho otros nuevos fueros en las Córtes posteriores, y advirtiéndose el poco método con que estaban arreglados los títulos, se solicitó su reforma en las Córtes de Monzon de 1533, que no tuvo efecto hasta las de 1547 celebradas en la misma villa por Felipe II, siendo gobernador general del reino. Entonces se separaron los fueros que habian caido en desuso de los que estaban en observancia; se arreglaron estos últimos de un modo mas metódico, distribuyéndolos al efecto en nueve libros por materias y títulos, que son los que se conocen hoy dia. Su última edicion es de 1664.

Ademas de estas colecciones de los fueros, en las Córtes de Teruel de 1428 se mandó hacer una de las observancias y costumbres del reino, encargando este trabajo al Justicia don Martin Diez Daux, que le publicó en 1557.

(N. del T.)

(****) De Aragon, Valencia y Cataluña, que se declararon indivisibles.

(N. del T.)

los Aragoneses con esta empresa, á hacer cuantiosos gastos, y excomulgados ademas por el papa, concibieron gran descontento, y lo manifestaron enérgicamente. No obteniendo satisfaccion á sus demandas los Estados reunidos por Pedro III en Tarragona, se concertaron para la defensa de sus antiguas prerogativas, salvo la obediencia al rey, sin embargo de que en el caso de condenar á muerte ó á prision á alguno de los confederados, sin la sentencia del justicia y de sus asesores, se reputarian libres del juramento de fidelidad que le tenian prestado, y ofrecerian el trono á su hijo Alonso á condicion de que se uniera con ellos para expulsar al padre; si se negaba á esto, quedaria roto todo vínculo de sumision respecto de él y de sus herederos, y desposeido como traidor por no prestarse á entrar en la confederacion.

Felipe el Atrevido, rey de Francia, declaró la guerra á Pedro, y habiendo reunido un ejército de diez y seis mil caballos, diez y siete mil ballesteros y cien mil infantes sembró el espanto en Aragon, y penetrando en Cataluña por desfiladeros indefensos, hizo coronar allí á su hijo Carlos de Valois. Pero el largo sitio de Gerona que diezmaba las filas del ejército francés, y sobre todo la destruccion de su escuadra en el golfo de Rosas por Roger de Lauria, almirante de Sicilia, que se apoderó del dinero y de los víveres del enemigo, obligaron á Felipe á emprender su retirada.

A la muerte de Pedro III recayó la corona de
1285. Aragon en Alfonso III llamado el Bienhechor. La Sicilia, como conquista fue dejada á Jaime, quien agregó á esta herencia las islas de Mallorca y Menorca, recuperando la primera del poder de los Arabes, y heredando la segunda de su tio.

Aragon, Cataluña y Valencia tenian cada una
Córtes. sus Córtes que se reunian para jurar fidelidad al nuevo rey, para conceder el servicio militar ó subsidios y hacer leyes (*). Presidiales el rey en persona, ó por medio de un representante autorizado por los Estados, y si faltaba este requisito se llamaban parlamento. Cuando los representantes de los tres reinos se reunian en un mismo sitio se llamaban Córtes Generales. Las de Aragon se componian de cuatro *brazos* el clero, la alta nobleza, uno y otro en persona ó por delegados, la nobleza inferior en persona (**), y los diputados de las ciudades; en Cataluña y Valencia la nobleza no formaba mas que un brazo. Cada brazo deliberaba aparte, y no pasaba ninguna ley mas que por unanimidad absoluta, bastando un solo voto en contra para rechazar una proposicion.

De estas asambleas salieron las sabias leyes que prohibieron los procedimientos secretos, las prisiones arbitrarias, el tormento (***) la confiscacion de bienes, no siendo por causa de lesa magestad ó por la alteracion de la moneda. Ademas de las *uniones*, que se formaron en tiempo de don Pedro II para la defensa de las libertades nacionales, se organizó hácia el año 1260 otra gran confederacion para reprimir las facciones, nacidas de las guerras civiles. Dividióse al efecto el reino en cinco distritos (*juntas*) bajo la direccion de un *sobrejuntero* elegido de entre las principales familias, con el encargo de combatir á los facciosos (****). En 1264 otra union de nobles puso límites á la facultad que tenia el rey de disponer de los grandes feudos, obligándole á que en adelante no pudiera usar de este derecho sino de acuerdo con los ricos-hombres.

Amenazado por la Francia Pedro III tuvo necesidad de conceder á la nacion *Privilegio General*, por el cual se comprometia á no quitar á 1283.
ningun vasallo su feudo, sin que precediera juicio, á lo cual se vieron tambien obligados los grandes feudatarios respecto de los menores. Ningun vasallo podia ser forzado á combatir fuera del reino; los Estados quedaban autorizados para nombrar conservadores de la paz en los reinos de Aragon y Valencia; cada año debian reunirse las Cortes en Zaragoza, y el rey no podia sin su consentimiento hacer la guerra ni levantar impuestos (*****). Iguales derechos otorgó el rey despues á Cataluña en recompensa de los socorros que le habia suministrado para su expedicion á Sicilia.

Envalentonadas las *uniones* con los primeros ensayos, pensaron en restringir la autoridad real

(*) Ademas de estas atribuciones tenian las Córtes de Aragon la facultad de juzgar los *greuges* ó agravios, ya fuese de los súbditos contra el rey y viceversa, ya de un brazo contra otro otro, los que fallaba el justicia con los brazos no interesados á mayoria. Antes de espirar, y despues de jurar la observancia de los actos acordados, nombraban sin asistencia del rey una diputacion permanente de doce individuos de cada brazo que supliesen por ellos, y vigilasen la observancia de las leyes, la conservacion del órden, y la buena inversion de las rentas públicas.

(N. del T.)

(**) Tanto los individuos de esta nobleza, como los de la primera, ó sea los ricos-hombres y caballeros podian asistir á las Córtes aun sin ser convocados.

(N. del T.)

(***) En las Córtes de Huesca de 1247, celebradas por don Jaime I, fueron abolidas las bárbaras pruebas judiciarias, tan de moda entonces en Europa y aun mucho tiempo despues. Trasladamos íntegra la ley, pues ademas de ser notable por su importancia, es sumamente breve. Dice así: «Ad honorem ejus qui dixit non tentabis dominum Deum tum, candentis ferri judicium, nec non et aquæ ferventis et similia, penitus in omni casu, et quolibet abolemus: ita quod ab hora in antea in nullo loco jurisditioni nostræ subdito, vel infra terræ fines alicubi constituto, aliquatenus talia judicia judicentu, imponuntu., exerceantur, nec voluntate ultronea subeantur.» (*Fueros y observancias de Aragon*, lib. IX, tit. *De Caudentis ferri judicio*).

(N. del T.)

(****) Las *juntas* ó distritos de que aquí se habla, eran seis á saber: Zaragoza, Huesca, Jaca, Sobrarbe, Egea y Tarazona. Cada una de ellas tenian un *Sobrejuntero* y cuatro adjuntos situados en las ciudades ó villas principales de sus respectivos distritos. Tenian ademas de la mision de que habla el autor, la de ejecutar las sentencias de los jueces y tribunales superiores del reino, apremiar á los morosos para el pago de las contribuciones, y perseguir á los ladrones, vagabundos y malhechores.

No estaban comprendidas en esta division las Comunidades de Calatayud, Daroca, Teruel y Albarracin, que se regian por ordenanzas particulares, cuya ejecucion estaba encomendada á los oficiales nombrados en las juntas ó *Pliegos* generales de la Comunidad.

(N. del T.)

(*****) Este *Privilegio general* que algunos comparan á la *Carta Magna* de Inglaterra, fue aclarado y confirmado en las Córtes de Zaragoza de 1325, y elevóse por último á la categoria de fuero en las de 1348. De él dimanan todas las garantías individuales que se fueron con el tiempo consignando en la constitucion aragonesa, monumento el mas bello de la edad media bajo este aspecto.

Figuran entre ellas:

El guiesgue ó salvo conducto que se daba á los testigos llamados á declarar en causas criminales que les garantizaba por ocho dias de no poder ser presos por deudas ó delitos: la obligacion que tenian los jueces de dar sus votos públicos, nominales y motivados; la anulacion del proceso siempre que hubiese algun error, ó faltase alguna formalidad legal, y el famoso *proceso foral* llamado de la *manifestacion de las personas*, por el cual si alguno habia sido preso sin hallarle en fragante delito, ó sin instancia de parte legítima, ó contra ley y fuero, ó si á los tres dias de la prision no se le comunicaba la demanda por mas que pesase sobre el acusacion, ó sentencia capital, debia ser puesto en libertad por espacio de veinte y cuatro horas, en virtud de lo que se llamaba *via privilegiada*.

(N. del T.)

con nuevas trabas, y no consintieron en dar á Alfonso III el título de rey, en tanto que no eligiera á sus consejeros de acuerdo con los Estados. Pero habiendo rehusado Alfonso acceder á esta exigencia, se formó una nueva liga, que indujo finalmente al rey á otorgar el *privilegio*
1286. *de la union* En su virtud no se podia proceder contra ningun miembro de la union, sino dentro de las formas jurídicas; se le concedian diez plazas fuertes en garantía, y si el rey ó sus sucesores faltaban á lo prometido, quedaba la union autorizada para elegir otro soberano; todos los años debian reunirse las Córtes en Zaragoza, con la facultad de nombrar un consejo que asistiese al rey y la de mudar sus miembros en todo ó en parte. Los confederados adoptaron un sello, en el que se les veia en primer término puestos de hinojos ante el trono del monarca; pero á su espalda y en último término, se descubrian grupos de tropas enseñando las puntas de sus lanzas (*).

Justicia. La autoridad del rey era por consiguiente casi nula, y mas teniendo á su lado el *justicia*, juez de la córte que faltaba solo ó con asistencia de los barones. Era este un magistrado antiguo, anterior acaso á la fundacion de la monarquía. En un principio no hacia mas que recoger los pareceres de los ricos-hombres y fallar en su conformidad, despues, cuando las ideas de libertad y de respeto á las leyes se fueron desenvolviendo, se aumentó igualmente la veneracion hácia aquel magistrado que debia conservar la una é interpretar las otras, y fue elegido como árbitro en las diferencias entre el rey y los grandes. Era responsable del perjuicio que causaba con sus fallos, en caso de no ser con arreglo á derecho, y en tal concepto estaba sujeto á la fiscalizacion de las Córtes. Los reyes al paso que fueron disminuyendo la jurisdiccion de los feudatarios, fortificaron la del justicia. Despues con el fin de apartar á la alta nobleza de funciones
1265. que le hubieran dado una importancia demasiado excesiva, se decretó que fuese elegido entre los caballeros, alegando por pretexto que los ricos-hombres no podian ser castigados con pena capital, mientras que aquel magistrado estaba sujeto á ella por las faltas que pudiera cometer. A este magistrado se sometieron asimismo en virtud del *Privilegio General* todas las causas reservadas al rey, para cuya resolucion debia ser asistido por un consejo de nobles y de ciudadanos (**).

El *privilegio de la union* fue posteriormente abolido por don Pedro IV, que habiéndose herido en una mano al tiempo de desgarrar con su puñal el pergamino en que estaba escrito, exclamó: *Borre la sangre de un rey este privilegio* 1348.
tan funesto y tan injurioso á la monarquía. Se tuvo gran cuidado de hacer que desapareciera el original; pero con su abolicion creció el poder del justicia, que fue en lo sucesivo el mas firme baluarte contra la opresion. A él sometian los jueces municipales y reales todas las dudas suscitadas en los tribunales en materia de ley, y daba su solucion en el término de ocho dias, sin que las órdenes del monarca pudieran nada contra sus decisiones (***). En virtud del *proceso foral* llamado de *jurisfirma* podia avocar á sí cualquiera causa incoada ante otro tribunal, garantizando de los efectos de la condena impuesta por este, los bienes de los que recurrian á su asistencia.

Por el proceso de la *manifestacion* aseguraba la libertad personal contra la arbitrariedad de los oficiales reales, no librando al acusado de la prision, sino *manifestándole* el proceso, y custodiándole en una cárcel particular. Llamábanse estas garantías *remedios de derecho* contra los desafueros de los magistrados reales (****). Como intérprete de las leyes, y juez supremo, podia el justicia invalidar con su veto las órdenes del rey, destituir ó fiscalizar á sus ministros; verdad es que por una contradiccion extraña era nombrado por el rey, que al mismo tiempo podia destituirlo, pues hasta el año 1442 no lo declararon las Córtes inamovible (*****). Consiguieron estas en 1428 que el rey nombrase cuatro *inquisidores*, uno por cada brazo para fiscalizar al

(*) Este sello se grabó durante la guerra que los confederados sostuvieron contra don Pedro IV, cuyo término, como ya dejamos dicho en una nota anterior, fue la abolicion del privilegio de la Union.

(*N. del T.*)

(**) En las Córtes de Egea de 1265, las mismas que decretaron que el justicia fuese elegido entre la clase de caballeros, se ordenó que en todas las causas que mediasen entre el rey y sus súbditos juzgase el justicia asistido de un consejo de los ricos-hombres y caballeros que se hallasen presentes en la *Curia*, y en caso de ser la causa entre ricos-hombres y caballeros interviniese el rey en el consejo. Diez y ocho años despues se confirmó este ordenamiento, con la adicion de que además de los ricos-hombres y caballeros, habian de asistir al consejo del justicia los *Ciudadanos* y *hombres buenos de las villas*. La multitud de negocios que se avocaron con el tiempo al tribunal del justicia, obligaron á que se le agregase un lugarteniente, y luego dos, que eran nombrados por él mismo, hasta que en las Córtes de Zaragoza de 1467 se dispuso que estos funcionarios se nombraran todos los años por los diputados del reino, de entre varias personas juristas y legas, sacadas por insaculacion. Por último, se aumentó hasta cinco el número de los lugartenientes en las Córtes celebradas en la misma ciudad en 1528.

(*N. del T.*)

(***) En las Córtes de Zaragoza de 1318 se estableció: que el regente de la gobernacion, los jueces y demás oficiales de justicia le consultasen sobre las dudas que tuvieran acerca de lo que debian proveer de fuero y segun las libertades y privilegios, usos y costumbres del reino, y que de no hacerlo fueran castigados; debiendo en tal caso conocer el justicia de la causa, sin que el rey por sí ó por delegados, ó mandatarios suyos pudiera inhibirse en sus procedimientos.—En las de 1371 se ordenó: que el gobernador general ó su lugarteniente, y todos los jueces ordinarios y delegados debian guardar y obedecer las inhibiciones del justicia en las causas del rey, cuyo conocimiento solo á dicho magistrado correspondia.—Las Córtes de 1372 decretaron que no tuvieran eficacia ni valor las letras, cartas ó provisiones que se dieran, aun cuando fuera por el rey ó su primogénito, para impedir los procedimientos del justicia en aquellas causas en que actuaba segun fuero: que aquel que impetrase dichas causas ó usara de ellas, fuera castigado con el duplo de los gastos y daños, y que fueran tenidos por injustos y nulos todos los procesos que se incoharan en virtud de dichas cartas.—En las Córtes de Monzon de 1390 se impuso á todas las personas del reino, sin excepcion de condiciones ni rangos, la obligacion de obedecer y someterse á las cartas, provisiones, inhibiciones y decleraciones decisorias del justicia.—Por último, en las Córtes de Calatayud de 1461 se acordó que el justicia y sus lugartenientes en las causas de contrafuero podian y debian, á peticion de parte, reformar las sentencias, provisiones y actos, sobre los cuales se recibiera *firma* de contrafueros.

(*N. del T.*)

(****) Ademas de los procesos forales de *jurisfirma* y de la *manifestacion*, habia otros dos que se llamaban de *aprehension* y de *inventario*, destinado el primero para asegurar los bienes inmuebles de todo acto de violencia interin se ventilaba el derecho entre las partes, y el segundo para asegurar los bienes muebles ó papeles. De manera que en virtud de estos cuatro procesos, las personas y bienes de los Aragoneses estaban garantidos contra toda suerte de violencia ó desafuero.

(*N. del T.*)

(*****) Con efecto, en las Córtes de Zaragoza de este año se acordó que el justicia no pudiera ser removido por el rey, aun cuando el mismo justicia lo quisiera, y que tampoco pudiese renunciar á su oficio en virtud de compromiso ú obligacion alguna antecedente.

(*N. del T.*)

justicia; reuniánse tres veces al año para recibir las quejas que se dirigian contra él á las Córtes, único tribunal que en un principio podia juzgar al justicia: mas tarde tuvo esta facultad el rey asistido de los Estados (*).

Nos hemos detenido en el exámen de las constituciones de los diferentes reinos españoles tanto por su propia importancia, como porque se distinguen de las que regian entonces á los demás pueblos de Europa, ora por su orígen, ora por su forma, y tambien, porque aun ahora continúan sirviendo de bandera contra el liberalismo moderno, acaso no muy avisado en querer aislar las instituciones nuevas de las antiguas, siempre amadas del pueblo, porque nacieron con él. Por lo que dejamos expuesto, se ve, que la nobleza no era feudal en España; pero el rey debia tenerle muchas consideraciones, en atencion á que habia ido formándose juntamente con el Estado, á que poseia grandes riquezas, y á que se apoyaba en trece órdenes militares, poderosas por su opulencia y por sus privilegios, y casi independientes para hostilizar por su cuenta á un enemigo, no de este ó del otro estado en particular, sino de toda la nacion interesada en su exterminio. Aunque los Españoles combatian en nombre de la religion, su continuo contacto con los Moros, debió modificar sus ideas sobre sus relaciones con la córte romana, puesto que se mantuvieron independientes de ella durante y despues de la guerra contra el islamismo, hasta el reinado de Carlos V. No se vió en España á reyes depuestos por los obispos, ni al sacerdocio luchar con la espada por la dominacion temporal: los obispos, que aun antes de la reconquista tenian el derecho de intervenir en el nombramiento del rey, en vez de cercenar su autoridad, se complacian en secundarla; eran tolerantes con los Cristianos mozárabes, que durante cierto tiempo habian sido súbditos de los Moros, respetando algunos de sus hábitos. La poesía tributaba tantos homenajes á los hidalgos moros, que las gentes timoratas se escandalizaban de ella. En Aragon fueron acogidos los Paulicianos; Pedro II murió peleando en favor de los Albigenses; Pedro III ocupó la Sicilia á despecho del papa, y sus sucesores fueron excomulgados por todo aquel siglo. Durante el gran cisma, vemos á Pedro IV y á Alfonso V, abrazar el partido antipapista; la Inquisicion que establecieron los monges en este reino, quedó independiente de Roma. Ocupados los Españoles en manejar la espada en defensa del cristianismo, no aplicaron su ingenio á sutilizar sobre el dogma, por lo cual hubo entre ellos pocos disertadores ni herejes, si se exceptúa alguno que otro místico.

De tales instituciones resultó el carácter español, mezcla de intereses y costumbres opuestas, ofreciendo el sentimiento enérgico del derecho unido á una resignacion absoluta á privilegios sancionados por la ley; hábitos de una igualdad que tiene mucho de republicana, y la activa independencia de los montañeses, en maridaje con el culto entusiasta á la monarquía, y una sumision oriental al soberano, identificado con la patria. Mientras que en otros paises el hombre no alcanzaba consideraciones sino por su calidad de noble, aquí tenian todos, sin excepcion, conciencia elevada de su propia dignidad, porque cada cual habia contribuido con su brazo á la reconquista de la patria, y resistido á la seduccion, á la amenaza, al ejemplo de los Sarracenos, de aquí su religiosa veneracion á los sentimientos mas verdaderos, como la familia, la patria y la sencilla vida de los campos, al mismo tiempo que la aficion á las aventuras, á los viajes, á las armas, y el desprecio de la muerte; todo, en suma, estaba allí mezclado como los elementos de su poblacion y la historia del país. ¿Debe, pues, causar extrañeza, que su completa amalgama, contrariada siempre por influencias extranjeras no se haya operado despues de tantos siglos, á pesar de la mucha sangre que ha costado y cuesta?

Entre los caballeros franceses que vinieron á prestar su ayuda á Alfonso VI de Castilla, hemos hecho mencion de Enrique de Borgoña, quien con la mano de Teresa, hija de este rey, recibió el título de conde del país que se extiende entre el Miño, el Duero y Tras-os-Montes, al que se le dió el nombre de Portugal, de Porto-Cale, antigua capital de los Gallegos. A su muerte, dejó á su hijo Alonso Enriquez, apenas de edad de dos años, bajo la regencia de su madre, que rechazó los ataques de doña Urraca, y la imitó en sus intrigas con los dos hijos del conde de Trastamara, uno de los cuales vino á ser su esposo.

Portugal.

1112

Llegado á su mayor edad Alfonso Enriquez, recobró á viva fuerza sus Estados; encerró á su madre en una prision, desterró á su padrastro, y se defendió contra Alonso VII de Castilla. Cinco emires árabes aprestaron contra él un ejército formidable; salióles al encuentro, y mientras estaba acampado al frente de ellos en las llanuras de Urique, sobre los confines de los Algarbes, durante una noche sombría, se le apareció Cristo en la Cruz y le dijo: ***El ejército te proclamará rey de Portugal, acepta; toma por escudo de armas mis cinco llagas y los treinta dineros, por los cuales fuí vendido, y tu raza será gloriosa hasta la décimasexta generacion.*** Alfonso hizo declaracion de todo esto por escrito y bajo juramento, y en su consecuencia el ejército le proclamó, ciñéndole una corona de follaje; la señalada victoria que alcanzó en seguida 24
sobre los cinco emires que quedaron muertos sobre el campo de batalla, no dejó la menor duda acerca de aquella revelacion.

(*) Por lo mismo que eran tan grandes las atribuciones y prerogativas del justicia ó la sujetaba á severa vigilancia, ó se le exigia grande responsabilidad. Segun el Fuero *de Dubiis non crasis* hecho en las Córtes de Zaragoza de 1348, siempre que procediese contra fuero y resultasen de ello daños corporales á cualquiera persona, quedaba sujeto á la pena del talion, y si los daños fuesen sobre bienes ó pecuniarios, debia pagar el duplo.—El conocimiento de las penas contra el justicia y sus dependientes, fue atribucion de las Córtes hasta el año 1428, en que delegaron la pesquisa á cuatro inquisidores, elegidos primero por el rey entre los ocho que le proponian las Córtes, y extraidos despues por sorteo uno de cada brazo. Estos se reunian el 1.º de abril de cada año en Zaragoza, segun lo dispuesto en las Córtes de dicha ciudad de 1467, y recibian las denuncias que contra el justicia ó sus lugartenientes podia presentar cualquier persona, excepto el rey ó el real fisco. Instruido por ellos el proceso dentro de setenta dias, pasaba para su fallo á un tribunal llamado de los *Diez y siete*, por componerse de igual número de personas, sacadas tambien por sorteo de todos los Estamentos, las cuales juzgaban dentro de cuarenta dias en votacion secreta, hecha con bolas blancas y negras.

(N. del T.)

El rey de Castilla disputó á Alfonso el título que acababa de obtener, exigiendo que reconociera tenerlo de su autoridad; esta fue causa de que se declarara la guerra; pero luego se remitieron á la decision del papa. Alfonso se captó la amistad de San Bernardo, poniendo su reino bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Clairvaux, á la cual prometió á título de feudo cincuenta morabitinos de oro al año, para que librase á Portugal de toda dominacion extranjera.
1179. Además, hizo homenaje como vasallo á San Pedro y á la Iglesia de Roma, obligándose al pago de un censo anual de cuatro onzas de oro, en cuya virtud Alejandro III le confirmó el título de rey, y el dominio sobre todas las tierras que pudiera quitar á los Moros (1).

Pero el ejército, es decir, un cuerpo que por su índole renuncia á la libertad política, no tiene el derecho de adoptar ningun acuerdo sobre estas materias, ni mucho menos el de imponer rey á una nacion. Reuniéronse por lo tanto en Lamego las primeras Córtes, compuestas del alto clero, de la nobleza, y de los diputados de las diez y seis principales ciudades, y en ellas quedó sancionada la eleccion del ejército, mediante condiciones muy liberales aceptadas por el rey. (Córtes de Lamego.) Alfonso Enriquez fue coronado por el arzobispo de Braga, con una diadema de oro, engastada en perlas, que los Godos habian regalado al convento de Laurbano, y con la mano puesta sobre la espada que habia esgrimido contra los Moros, dió gracias á Dios y á las Córtes, pidiéndoles que hiciesen buenas leyes, á las cuales prometieron obedecer los Estados, en su nombre y en el de sus hijos. Declararon el reino hereditario de varon á varon, pudiendo á falta de estos recaer en las hembras, á condicion de contraer matrimonio con un portugués, el cual no tomaria el título de rey hasta tener un hijo. La nobleza se formó primeramente de los deudos del rey, á los cuales seguian los que le hubieran salvado la vida en la guerra, ó bien á su hijo ó á su yerno, no siendo descendientes de Moros ni Judíos; los hijos de los que aprisionados por los infieles, muriesen por no renegar de su fe; los que mataran en batalla al rey enemigo ó á su hijo, ó se apoderaran del estandarte real; los que entonces se hallaban en la córte del rey y eran nobles de tiempo inmemorial; por último, los que habian combatido en la batalla de Urique. Por el contrario, fueron declarados indignos de pertenecer á la nobleza, y depuestos de su rango con todos sus descendientes, los nobles que huyesen en la batalla ó hirieran á una mujer con la lanza ó con la espada; los que en la refriega no defendiesen con todas sus fuerzas al rey, á su hijo, ó su bandera; los que declarasen en falso, ocultaran la verdad, ó injuriasen á la reina ó á sus hijas; los que desertaran á los Moros, usurparen la propiedad agena, blasfemasen de Cristo, ó conspiraran contra la vida del rey.

De consiguiente, la nobleza portuguesa no tenia por fundamento la conquista ni el feudalismo, sino las cualidades personales, el valor, la lealtad, la religion. Los Estados sancionaron estas leyes, á *título de buenas y de justas*, dos circunstancias que con frecuencia han sido olvidadas en tiempos mucho mayores en cultura y refinamiento. Requerida la asamblea sobre si queria que el rey fuese á las Córtes del monarca de Leon y le reconociera por vasallo suyo, le levantó en peso, y desenvainando las espadas, clamaron todos sus individuos á una voz: *Nosotros somos libres, y libre es tambien nuestro rey: nuestros brazos nos han hecho tales. Si hay alguno que acepte la servidumbre, que muera: si es el rey, cese de reinar*.

Las Córtes de Portugal se limitaban á deliberar sobre las proposiciones del rey, que por lo general, consistian en pedir dinero y hombres para la defensa del país. Tambien podian exponerle sus agravios en forma de súplica, y bajo el dictado de capítulos, que se llamaban *generales* si eran presentados por todos los Estamentos, y *especiales*, si por alguno de ellos en particular: el rey decretaba sobre su contenido leyes ó rescriptos, de modo, que las Córtes portuguesas tenian cierto aire de asamblea consultiva. Los capítulos generales de 1372 que han llegado hasta nosotros, pueden dar una idea de lo que eran estas Córtes. En ellas se ruega al rey con los términos mas respetuosos, que mande que no se empiece una guerra, ni se acuñe moneda sin el consentimiento de los Comunes; que vea si pueden disminuirse los gastos de la córte; que elija buenos oficiales de justicia; que no obligue al matrimonio á las viudas y á las hijas de las personas notables; que lleve consigo un panadero y un carnicero, cuando viaje por pais donde no los haya; que mantenga las esenciones de alojamiento; que no permita dedicarse al tráfico á los grandes ni á los nobles; que no obligue por fuerza á servir en la escuadra á las personas exentas, ni en ejército de tierra á los que trabajan los campos; que prohiba á los eclesiásticos vender y comprar bienes raices por sí propios, ó por otra persona; que se deje á todo el mundo la libertad de vender víveres, y que á nadie sea lícito acapararlos para hacer subir excesivamente el precio; que los Judíos no sean admitidos á los empleos públicos; que reciba las instancias de sus súbditos, en donde quiera que se encuentre; que todo lo que se tome para uso del rey sea pagado, ó devuelto en especie; que las Córtes se convoquen cada tres años, y que se observe puntualmente todo lo que fue establecido en las anteriores. Todo esto se dice con la forma y el tono de súplica; pero no por eso las ideas son menos elevadas.

El pacto entre la nacion y el rey no debia ser modificado sino por acuerdo de las dos partes contratantes. Asi, cuando posteriormente fueron modificadas las instituciones liberales que realzaron el reinado de Alfonso, no se verificó este cambio por violentas sacudidas, sino en virtud del mutuo concierto entre la nacion y su jefe, y quedaron sirviendo de base á la libertad de este pueblo que conoció y defendió sus derechos desde la cuna; de tal modo, que aun despues de tantas teorías y ensayos, pueden citarse como modelos de verdaderas franquicias. Tambien se

(1) G. C. Gebauer, Historia de Portugal (alem.); A. Herculano, *Historia de Portugal*. Lisboa 1846.

encuentran establecidos desde el orígen del reino portugués los Comunes (*concelhos*), originarios acaso de la dominacion visigoda. Diferéncianse de los demás de Europa, en que al mismo tiempo que forman un cuerpo moral compacto, están organizados con arreglo á un sistemaa esencialmente feudal, pues están gerárquicamente distribuidos en tres órdenes de caballeros, clérigos y peones (1).

1147. Continuó Alfonso rescatando el pais del poder de los Moros; pero Lisboa le opuso una resistencia tan obstinada, que estaba ya para levantar el sitio, cuando hé aquí que desembárca en las costas de Galicia una escuadra de Cruzados flamencos, ingleses, normandos, frisones, y alemanes. Parecia como si la mano de Dios la hubiera allí conducido. Con la mejor voluntad tomaron parte en una empresa que era tan semejante á las Cruzadas, y se apoderaron de la ciudad. Y no fue esto solo, sino que de vuelta á su patria, divulgaron por toda Europa la gloria de Alfonso tanto, que de todas partes acudieron multitud de caballeros á pelear bajo sus banderas, que llevó triunfantes hasta los Algarbes. Reinó cuarenta y seis años, bendecido por la nacion, á la cual habia hecho independiente, y reverenciado como santo por el clero, á quien habia generosamente favorecido.

Su hijo Sancho I, no tuvo la habilidad que su
1185. padre para hacerse adicto á esta clase, y no cesó de tener disputas tanto con la córte de Roma como con los obispos del país, durante los veinte y seis años de su reinado. El de Oporto le reprendió por un matrimonio en grado prohibido: Sancho le metió en un calabozo; pero el prelado consiguió evadirse, puso su diócesis en entredicho, y se refugió en Roma, donde Inocencio III le sostuvo con tanto teson, que al fin tuvo Sancho que ceder, sin embargo de ser muy obstinado. Posteriormente el obispo de Coimbra le impuso censuras eclesiásticas, á las cuales atribuyó el vulgo la enfermedad de que fue atacado, y de que murió, reconciliándose antes con la Igle-
1211. sia. Lo llamaron *el Poblador* por el esmero que puso en poblar el país, agotado por la guerra y por la peste.

Las Ordenes Militares y los Cruzados que ayudaron á Sancho en sus conquistas, prestaron tambien grandes servicios á su hijo Alfonso II, que sin embargo vivió en continuas querellas con
1223. los frailes y con los obispos, y murió escomulgado.

Envenenáronse las disidencias con el clero en tiempo de Sancho II, llamado el *Encapuchado*, á causa del hábito de fraile que su madre le hizo llevar en su infancia. Los obispos, que eran ricos y poderosos, y que consideraban al rey como vasallo de la Santa Sede, pretendian estar exentos de todo tributo, é independientes de toda jurisdiccion en sus personas y bienes, y como el rey no accedia á estas pretensiones, de aquí los daños y disturbios que acibararon aun mas las intrigas de doña Mencía, su esposa ó su concubina, y los manejos de su tio Fernando, á quien apoyaba una faccion poderosa. Los obispos consiguieron que Inocencio IV, en el concilio de Lyon (1245), que revelara á los Portugueses del juramento de obediencia prestado á un rey «perturbador de la Iglesia y enemigo de sus libertades, que sometia á los eclesiásticos al fuero seglar, imponia contribuciones sobre los bienes de las iglesias y de los conventos, no refrenaba las violencias de la nobleza, y que solo por mera forma se entretenia en pequeñas guerras con los Moros.» Para sustituirle en el trono, fue llamado su hermano Alfonso, que se dirigió á Portugal, despues de haber jurado en manos del legado pontificio, administrar bien el reino. Obligado Sancho á huir del reino, fue sostenido por las armas y buenos oficios de Fernando III de Castilla, en virtud de los cuales mandó el papa examinar mejor las acusaciones dirigidas contra aquel príncipe; pero en este tiempo 1248.
murió Sancho sin hijos.

Alfonso III acabó por hacerse dueño de los Algarbes, parte por conquista, parte por cesion que le hizo el rey de Castilla, con cuya hija se casó. Matilde, su primera mujer, que habia sido repudiada, acudió en queja al papa, que puso al reino en entredicho, no levantándolo, hasta que por muerte de esta fue legitimado el segundo matrimonio. Fácilmente se comprende, que, sin embargo de haber sido elevado al trono por el clero, no viviese Alfonso en paz con él: como negase á Gregorio X el tributo que los monarcas
de Portugal pagaban á los papas, fue conminado con censuras, y no obtuvo la solucion sino en 1279.
la hora de la muerte, jurando obediencia á la Santa Sede. Dionis I, su hijo, no se consideró obligado por este juramento, y lo mismo que sus predecesores, limitó la jurisdiccion y las posesiones del clero, lo cual le valió ser excomulgado. Para terminar estas disidencias, fueron convocadas las Córtes, en las que el clero expuso 1289.
cuarenta y dos agravios; satisfízolas el rey, y quedó concluido el acomodo.

El mayor ensanche de Lisboa, acostumbró á los Portugueses á un género de vida menos solitario que el de los castillos feudales, lo cual moderó su altanería y su fanatismo. Los muchos Mozárabes que se hallaron mezclados con los Cristianos, les comunicaron las ideas orientales, y asi como la lengua conservó el sello árabe, tambien fue el amor el fundamento de sus obras de imaginacion. Nunca floreció en el pais la agricultura, mostrándose los Portugueses mas aptos para la vida enérgica y valerosa del pastor, del soldado y del navegante, en cuya última carrera les veremos descollar con el tiempo.

CAPITULO XX.

Prusia, Livonia, los Teutones.

La historia de Prusia es una continuacion, ó un episodio de la historia de las Cruzadas (2). Poco conocida de los antiguos que traian de ella el ámbar, fue probablemente visitada por Pi-

(1) Nos referimos á la *Carta de Lamego*, en los documentos de Legislacion.

(2) Además de Schöll, Véase á J. Voigt, *Historia de la Prusia desde los tiempos mas remotos hasta la abolicion de la órden Teutónica* 1837-39.
Kanngiesser *Bekehrungsgeschichte der Pomern zum Christenthume.* Griefswald 1824.

theas, pero descrita de un modo confuso y fabuloso. Segun Jornandes, algunas tribus góticas se trasladaron desde la Escandinavia á las orillas del Vistula, y mezclándose con las poblaciones eslavas que habitaban esta comarca, formaron la nacion prusiana. Los Venedos y los Estonios continuaron ocupando estas riberas, á pesar de la conquista de Atila, y aun en la época en que los Leskos ó Polacos, los Massovios, los Pomeranos y los Luticios, llegaron del Danubio á los paises que hoy llevan su nombre. Cuéntase, que los Prusianos eligieron un gefe comun y un gran sacerdote, y que dos hermanos, Widewud y Bruteno, organizaron allí un gobierno, y establecieron un culto nacional, socabando en el tronco de una inmensa encina tres nichos para sus tres dioses Jumala creador, Perkun tonante, y Seminik, dispensador de los frutos de la tierra. Nadie mas que los Waidelottos ó sacerdotes podian bajo pena de la vida acercarse á este santuario, llamado Romow ó Rikait. Los dos hermanos se quemaron solemnemente, despues de haber dividido el reino entre sus doce hijos que se hicieron una guerra encarnizada, hasta que quedaron independientes unos de otros.

¿Cómo descubrir la verdad en medio de tantas tinieblas? Precisamente cuando con el cristianismo empieza la historia verdadera, desaparecen todas las huellas de la antigua constitucion, de las costumbres y hasta del idioma. Se sabe únicamente, que el país estaba dividido en once ó doce Estados, regidos por otros tantos príncipes (*reiks*); division que ha permanecido constantemente, á pesar de todas las vicisitudes políticas. Preténdese que hacia el año de 900 una colonia de italianos fugitivos, Palemon Libo, Juliano Dorsprungo, Próspero y César Colonna, Hector y Orsino Rosa, introdujeron allí la civilizacion y las numerosas expresiones latinas que se notan en esta lengua, y que de ellas trajeron su origen las diferentes dinastías de la Lituania y de la Samovizia.

Hácia el año 1000, se hace mencion de los Brucsos ó Prucsos, sin que se sepa el orígen de este nombre que probablemente fue dado por los extranjeros á los habitantes de estas comarcas, y su historia continúa siendo oscura hasta que los encontramos en guerra con la Polonia. Aunque los Normandos y Daneses hubiesen visitado el golfo de Finlandia, y no fuera ignorado de los
Rusos, el resto de Europa no tuvo conocimiento
de estos paises, hasta que algunos mercaderes
de Bremen, yendo á Wisby, fueron arrojados
por una tempestad á la embocadura del Duna en
el Báltico. Encontraron una poblacion salvaje hablando una lengua desconocida, que tomándolos
1158. por Daneses, se opuso á su desembarco; pero
luego que comprendió que solo querian despachar sus mercancías, entró en tratos con ellos. Lo único que por entonces pudo saberse, es que se llamaban Livos, Letones, Wendos, Curones, Semigalos, Estonios, y que pagaban un tributo al príncipe de Polotsk. De ellos tomaron el nombre la Curlandia, la Estonia, la ciudad de Wenden y la Livonia. Los Livos, que aunque menos numerosos que los Letones, dieron su nombre á esta última provincia, porque fueron los primeros que entraron en relaciones con los Alemanes, eran de la raza de los Tchudos, como los Fineses, Estonios y Lapones: su lengua nada tiene de comun con los idiomas eslavos y teutónicos, ni tampoco con el leton y lituanio actual, hablado por una poblacion mixta de Eslavos y Germanos. Los Letones eran de carácter blando y resignado, los Estonios eran mas vigorosos; pero ni unos ni otros supieron conservar su independencia, y estuvieron alternativamente sujetos á los Teutones, Polacos, Suecos y Rusos aunque sin perder su carácter, tradiciones é idioma.

Los Anseáticos acudieron impulsados por la curiosidad y por la sed de ganancias á este país para despachar allí sus géneros, y los mercaderes de Bremen, Lubeck y Wisby, iban a buscar allí pieles traidas del centro de la Rusia, llevando en cambio sal, telas ordinarias y objetos manufacturados, propios para satisfacer las necesidades de un pueblo tosco.

San Adalberto, arzobispo de Praga, fué á pre- 997.
dicar allí el Evangelio, que fue mal recibido por
la casta sacerdotal, interesada en la conservacion
del culto antiguo. Habiendo entrado sin saberlo
en el territorio sagrado del Romow, fue muerto
por sacrílego; la misma suerte cupo á Bruno que
quiso proseguir la tarea empezada por Adalber-
to. Tambien los Daneses habian procurado in- 1008.
troducir allí la religion cristiana; pero sin otro
resultado que hacerse odiar por aquella gente
apegadísima á sus ídolos. Estos peligros no es-
pantaron á Mainardo, canónigo agustino de Si-
geberg, que habiéndose reunido con unos mer- 1186.
caderes fué á predicar al país de los Livos, y
obtuvo del príncipe Polotsk permiso para edificar
una iglesia en Yxkull á orillas del Duna junto á
un fuerte construido por los Alemanes para su
defensa y la de sus mercancías. Pero apenas
aquellas gentes oyeron hablar del cristianismo,
no se necesitó mas para que creyesen que se
atentaba á su independencia, y empezaron á ma-
quinar el exterminio de los extranjeros. Mainar-
do propuso entonces la construccion de muchos
fuertes, para lo cual se trajeron de Wisby pie- 1191.
dras, cal y operarios, y el papa le instituyó
obispo de Yxkull (Ykeskola), sufragáneo del ar-
zobispo de Bremen. Murió de edad avanzada, y
con gran reputacion de virtud. Bertoldo, abate
sajon que le sucedió fue expulsado á mano ar-
mada con todos los demás sacerdotes, y cuantos 1196.
habian recibido el bautismo, se purificaron de
aquella mancha en las aguas del Duna, y volvie-
ron al culto de sus dioses. Habiendo proclamado
Celestino III la Cruzada contra estos idólatras,
volvió Bertoldo á la cabeza de un ejército y der-
rotó á los Livos; pero persiguiéndolos con de- 1198.
masiado ardor, fue asesinado.

Alberto de Apeldern que le fue dado por sucesor, pudo con la ayuda de su poderosa familia, del emperador Felipe y de Canuto VI rey de Dinamarca, reunir un ejército de Cruzados, y tomar con él posesion de su silla. Habiendo desembarcado en el Duna con veinte y tres naves,
construyó en su orilla derecha á Riga, donde
estableció su obispado, y por espacio de veinte
y ocho años, se esforzó en propagar el cristianis- 1200.
mo con mas celo que fruto.

Considerándose Felipe de Suabia, en calidad
de emperador, dueño de todas las tierras de los
Paganos, dió la investidura de la Livonia á Al-
berto á título de feudo y principado del Imperio.
Este, con frecuentes correrías, se proporcionó
auxiliares y colonos, edificó á Kockenhausen, é
hizo su silla independiente de la de Bremen, siendo
despues erigida en arzobispado. Levantó fortale-
zas en los puntos mas favorables, y para tener
un apoyo mas sólido y estable que el de los Cru-
zados, introdujo en el país el feudalismo, dis-
Los tribuyendo las tierras conquistadas á los señores
Porta- alemanes, con la obligacion del servicio militar;
espa- ademas instituyó la órden militar de los caballe-
das. 1221. ros *porta-espadas* que juntamente con la cruz
llevaban sus espadas sobre el manto blanco.
Winnon de Rohrbach su primer gran maestre,
edificó á Segewold, Ascheraden y Wenden que
fue la capital. El obispo les concedió la tercera
parte de las tierras que le ayudaran á conquistar;
pero en vez de captarse con esto su amistad, sem-
bró el gérmen de largas discordias, pretendiendo
los caballeros que no le quedaban obligados á
ninguna especie de homenaje. Inocencio III de-
cidió que el obispo dejaria á los caballeros la ter-
cera parte de la Livonia y de la Letonia, libre de
1210. diezmos y de todas las demás pensiones y obla-
ciones; pero que la órden dependeria de los
obispos con la obligacion de servirles en defensa
del país y de la fe, y que respecto á las tierras
que los caballeros conquistasen fuera de la Li-
vonia y la Letonia, les pertenecerian por com-
pleto.

Alentados con esta merced emprendieron en
union con Alberto la conquista de la Estonia,
en cuya empresa vinieron á ayudarles los nuevos
cruzados al mando del valiente Alberto, conde
de Orlamunda. Derrotados cerca de Fellin, los
1216. Estonios recibieron el bautismo, y Alberto fundó
en el país dos obispados, uno para la Estonia y
otro para la Semigallia. La conquista se repartió
entre el obispo y los caballeros porta-espadas.
Pero apenas se retiró el conde de Orlamunda, se
insurreccionaron los Estonios, y no pudo Alber-
to someterlos sino llamando en su ayuda á Val-
demaro II, rey de Dinamarca, quien estableció
su dominacion en la Estonia y edificó á Nerva.
Mas habiendo caido prisionero fueron expulsa-
1220. dos los Daneses, y la Estonia volvió á repartirse
entre la Orden y los obispos de Ungannia y de
Riga.

Un monge cisterciense de la Pomerania, lla-
mado Cristian, logró introducir el cristianismo
en la Prusia, y habiendo ido á Roma á dar cuen-
ta de su mision, fue nombrado obispo del país
1214. por Inocencio III. Pero á su vuelta encontró
la poblacion rebelada contra el Evangelio, y en
guerra con el país de Culm, convertido hacia
algun tiempo, y donde fueron entonces destrui-
das mas de doscientas cincuenta iglesias. Con
este motivo reunió Cristian una cruzada, edificó
la ciudadela de Culm, y permaneciendo en el
país durante muchos años, obligó á los Prusia-
nos á dejar la idolatría. Sin embargo, no bien
se alejaron los Cruzados, cuando empuñaron de
nuevo las armas y devastaron el distrito de Culm.
Entonces Cristian, siguiendo el ejemplo de Al-
berto de Livonia, instituyó la órden de los Her-
manos de la milicia de Cristo, que llevaban man-
to blanco con espada roja: su residencia se fijó
en Dobrzyn, y hacian voto de combatir sin tre-
gua contra los idólatras.

Levantáronse en masa los Prusianos contra
ellos, y en una batalla que duró dos dias, los
exterminaron á todos á excepcion de cinco.
Viendo Cristian la imposibilidad de restablecer
esta Orden, sugirió á Conrado, duque de Ma-
zovia la idea de llamar en su lugar á los caba-
lleros Teutones. Habíanse estos cubierto de glo-
ria en la Palestina y en Egipto, no menos que Los Teuto-
en el sitio de Damieta, donde merced á su valor nes.
pudo salvarse el ejército de los Cruzados, con
cuyo motivo Juan de Brienne autorizó al gran
maestre de la Orden para que juntara á la cruz
negra la del reino de Jerusalem. Poseia ya esta
órden tan cuantiosos bienes en Alemania, que
habia formado con ellos una provincia particu-
lar, confiada á un maestre teutónico que tenia su
residencia en Mergenthein, ciudad regalada á
la Orden con todos sus términos por los condes
de Hohenloe.

Herman de Salza su gran maestre, célebre
por sus victorias y sus virtudes, amigo y conse-
jero de Federico II, que lo habia hecho prínci-
pe del Imperio, considerando tal vez cuan inse-
guras eran sus posesiones de Palestina, aceptó
la oferta que le hizo Andrés II, rey de Hungría,
de defender la Transilvania contra los Cuma-
nos, mediante la cesion á la Orden del distrito
llamado de Burcia. Una necesidad igual sugirió
á Cristian idéntico pensamiento. Ignorando qui-
zá que esta Orden estaba eximida por el papa
de toda jurisdiccion episcopal, ofreció á Her-
man el país de Culm, y otro distrito junto á
las fronteras de los Prusianos idólatras. Fede-
rico II aprobó la propuesta en Rimini, confi-
riendo á la Orden en plena propiedad dichos 122
paises, y cuantos conquistasen á los Prusianos
idólatras.

El primer maestre provincial de Prusia fue
Herman Balk, teniendo por mariscal á Thierry
de Bernhein. Reunidos en Mazovia con caba- 123
lleros y soldados, y habiendo estipulado con el
duque la cesion de los territorios de Culm y de
Lœbau, y de todas las posesiones que habian per-
tenecido á los Hermanos de la milicia de Cristo,
se establecieron en seguida en los fuertes de Vo-
gelsang y de Nassau, situados á la izquierda
del Vístula. Entonces empezaron una guerra de
exterminio contra los Prusianos. Pero prácticos
estos en el terreno, se refugiaban al abrigo de
los lagos, pantanos y bosques de que esta cu-
bierto. Conocieron los caballeros cuanto les im-
portaba dominar las dos orillas del Vístula para
poder trasladar de una á otra sus tropas á donde
la necesidad lo exigiera, y se apoderaron de las
aldeas situadas en frente de Vogelsang. Una vez
dueños del curso del Vístula fueron llamados co-
lonos pacíficos y guerreros cruzados, que á la
vez levantaron ciudades y destruyeron á los ene-
migos. Thorn fue fundada por unos aventureros 1
alemanes, y Culm poblada por otros; estas dos
ciudades, las mas antiguas de Prusia, fueron
constituidas en Comunes en virtud de la carta

llamada de Culm (*Culmsche Handfeste*). Tambien fue construida Marienwerder en la isla de Kwidzin por los Cruzados, que viendo la facilidad de conquistar desde allí la Pomerania, reali-
1236. zaron esta empresa con la ayuda de una nueva Cruzada. Del mismo modo fue sometida la Pogesania, donde los mercaderes de Lubeck edificaron á Elbing, dándole el derecho de su misma ciudad.

Las diferencias que surgieron entre los caballeros Teutónicos y el obispo de Prusia, las arregló el papa, decidiendo que una tercera parte de las conquistas hechas por la Orden pertenecia al prelado, con jurisdiccion sobre las otras, que serian consideradas como propiedades de la Santa Sede, conferidas á la Orden á título de beneficio. No se zanjó tan pronto el litigio suscitado entre el obispo de Riga y los caballeros de Livonia, en el momento mismo en que tanto este país como el de Estonia, les eran disputados por los Rusos, Daneses y Lituanios. Con este motivo el gran maestre Volquin propuso á Herman de Salza la refundicion de las dos Ordenes en una sola. Vaciló este en la propuesta: pero muerto Volquin peleando contra los Lituanios, los porta-espadas vinieron á ser una parte de la Orden Teutónica, bajo las órdenes de un maestre provincial. Sin embargo, como estos, fundados por un obispo, dependian
1237. de él en todo, mientras la Orden Teutónica era independiente, decidió el papa que en la Livonia los caballeros Teutónicos tendrian, respecto del obispo, las mismas obligaciones que los porta-espadas.

Herman de Salza murió en Salerno donde habia ido para restablecer su salud, y tuvo por sucesor al landgrave Conrado, hermano de Luis de Turingia, cuya viuda venerada como santa y querida del pueblo que la llamaba la *buena y amada Santa Isabel*, habia confiado á los caballeros Teutónicos el hospital y la iglesia fundada por ella en Mamburgo, con ricas posesiones. Prosiguió la Orden sus conquistas, llegando á vencer á fuerza de habilidad y de constancia la obstinada resistencia de los Prusianos que defendian con furor su independencia y el culto de sus antepasados.

Por este tiempo se derramaban los Mogoles por los Reinos del Norte, y los caballeros Teutónicos viendo la imposibilidad de defender la Polonia, reconcentraron sus fuerzas en el Vístula. Aprovecháronse de esta coyuntura los Prusianos para recuperar su libertad, y al efecto se aliaron con Sviatopolk, duque de Pomerelia, enemistado con la Orden por envidia despues de haber sido el principal autor de la victoria alcanzada por los Cristianos en Sirguna. Mataron á cuantos Alemanes cayeron en sus manos, destruyeron las principales fortalezas é interceptaron todo socorro de la Alemania y de la Polonia; aquella fue una guerra de mutua devastacion, sostenida por los Cruzados, en la cual combatian contra Sviatopolk dos hermanos á quienes habia des-
1242. pojado. Al fin se concertó la paz por mediacion de Pantaleon de Troyes, que fue luego Urbano VI, y que poco despues (1249) la concluyó igualmente en Cristburg entre los naturales y la Orden. Se convino en que los neófitos gozarian de la libertad de sus personas y de la de sus bienes, con derecho de comprarlos y de trasmitirlos en herencia á sus descendientes, varones ó hembras no casadas; en que en línea colateral la herencia pasaria solo á los primos hermanos, y á falta de herederos recaeria en la Orden; en que los neófitos podrian contraer matrimonio legítimo, demandar en justicia y recibir órdenes; siendo nobles podrian ceñirse el talabarte militar, vender sus bienes á los Alemanes ó á los naturales, con tal que dieran seguridades de no pasarse á los enemigos de la Orden; en fin, las iglesias debian vender en el término de un año los bienes inmuebles que hubiesen adquirido. A los naturales se les otorgó el derecho polaco conforme á sus deseos. Por su parte se comprometieron á no quemar los muertos con los ritos idólatras, sino enterrarlos segun la costumbre cristiana, á renunciar á la poligamia, á la venta de las mujeres, á los matrimonios en grado prohibido por los cánones de la iglesia, á la exposicion de los niños, á fabricar cierto número de iglesias, para las cuales se les proveeria de los ornamentos y libros necesarios. La Orden se reservaba dotarlas, y ellas debian pagarles los diezmos, serle fieles en tiempo de paz, y auxiliarles en la guerra.

Tal fue el derecho civil de los vencidos. En cuanto al eclesiástico, ó sea el de los vencedores, Guillermo de Saboya, obispo de Módena y legado pontificio, cuya habilidad tuvo gran parte en los tratados de aquel tiempo, por delegacion de Inocencio III, dividió la Prusia en las tres diócesis de Culm, de Pomerania y de Warmia, y ademas una cuarta que comprendia los paises aun no sometidos. Cada diócesis fue repartida entre el obispo y la Orden, debiendo aquel elegir una tercera parte que estaria sujeta á su jurisdiccion temporal, del mismo modo que las otras dos lo estarian á la Orden. La jurisdiccion eclesiástica de todo el país pertenecia á los obispos, que se obligaban á contribuír á su defensa con dinero asi como los caballeros Teutónicos debian defenderla con sus personas.

Riga fue despues erigida en una metrópoli 1255.
que comprendia las dos provincias de Prusia y de Livonia. En esta última los Alemanes redujeron á la condicion de siervos á los naturales, que con el nombre de Livos, Estonios, Letones, conservaron el antiguo idioma. Los dominadores formaban una confederacion de Estados independientes, entre los cuales la Orden era la mas poderosa. El arzobispo de Riga poseia una parte del país; la region mas septentrional pertenecia al rey de Dinamarca. Riga y Revel eran regidas por un gobierno popular, salvas algunas regalías, que se reservaba el obispo.

Quedaba por someter la Sambia, ó sea el país
al Norte del Pregel. A la voz del pontífice se 1254.
reunió un ejército de sesenta mil Cruzados, que dirigidos por Premislao Ottokar II, rey de Bohemia y otros príncipes, sin contar el gran maestre Popon de Osterne, penetraron en el territorio sagrado de Romow, lo llevaron todo á sangre y fuego, destruyeron los ídolos y la encina
sagrada, y obligaron por fuerza á recibir el bau- 1255.

tismo á los pocos idólatras que quedaron con vida. Levantóse en aquel sitio una ciudad, á la que se le dió al nombre de Konisberg en honor del rey de Bohemia. Aprestábase la Orden á subyugar el resto de la Prusia, es decir, la Sudavia, la Nadrovia y la Escalavia, cuando cayendo los Mogoles sobre la Lituania y la Polonia, obligaron á los caballeros á reunir sus fuerzas contra aquellos feroces invasores. Para poder resistirles reclutaron gente por fuerza, reconstruyeron con piedra los castillos de madera, obligando á los naturales á este trabajo, y apoderándose de los hijos de los que se negaban á ello.

Esto hacia odiosos á los caballeros Teutónicos, malquistos ya por sus continuas disidencias con los obispos, por sus costumbres desarregladas, y porque, á trueque de aumentar su número, se valian de todos los medios, hasta absolver de las censuras eclesiásticas á los que entrasen en la Orden. Se habian por otra parte dedicado á someter á los naturales por la fuerza, sin cuidarse de pulir sus costumbres ni de educarlos, dejando esta tarea á los obispos, que por causa de sus discordias, podian ocuparse en esto muy poco. Si los caballeros enviaron una vez muchos mancebos á Alemania para que aprendieran la lengua y se dedicasen á los estudios, fue una astucia para tener rehenes, y propagar por este medio la servidumbre á que los iban acostumbrando; pero las cosas sucedieron de muy distinto modo que ellos intentaban.

Los Lituanios, oriundos de raza letona, mezclada con la eslava, finesa y gótica, eran un pueblo salvaje dedicado al fetichismo. En la irrupcion de los Mogoles, invadieron á Grodno y á otras ciudades de la Rusia Blanca. Erdivil, su primer gefe conocido, resistió valientemente á los Mogoles. Ringold, otro de sus caudillos, reunió los pequeños señoríos del país, del cual se hizo gran príncipe. Amenazado por los caballeros Teutónicos, aceptó el cristianismo, y fue
230. coronado rey; pero en breve volvió á la idolatría,
y se mostró enemigo declarado de los Cristianos. Con este motivo el gran maestre dió la corona á Mendow, despues de haberle vencido y bautizado (1252); pero persistió poco en la fe, y por algunas disputas volvió á la idolatría. Invadió la Curlandia y derrotó completamente á la Or-
1260. den á orillas del Durba De catorce caballeros
que cayeron en su poder, quemó ocho en honor de sus dioses, y á los demás los hizo pedazos. Invadiendo en seguida la Sambia, incitó con su ejemplo á la rebeldía á aquellos pueblos, á cuyo frente se pusieron los jovenes que habian aprendido el arte de la guerra en Alemania. En breve fueron destruidas las iglesias, reducidos á esclavitud los Cristianos que no apelaron á la fuga, y bloqueadas las fortalezas.

A la voz del papa y del gran maestre se reunió una cruzada, pero fue tambien deshecha por el furor de los insurgentes. Otra limpió de ellos á toda la Sambia; pero no por eso la resistencia dejó de prolongarse en las otras provincias. Estimulado con insistencia por el papa á cruzarse contra los idólatras Ottokar II, rey de Bohemia, concibió el designio de constituir
un grande imperio en Lituania. Se decidió por 1267.
consiguiente á prestar su ayuda á la Orden para que recobrase sus antiguas posesiones, á condicion de que seria auxiliado á su vez para someter la Lituania, la Galandia, la Jazwingia y otros paises idólatras en donde le habia autorizado para erigir un reino, en favor de quien fuera de su agrado. La empresa fue mucho mas difícil de lo que se habia creido; en su conse-
cuencia se retiró el rey con las manos vacías, y 1170.
los Prusianos, se arrojaron de nuevo sobre el país de Culm, hasta que derrotados muchas veces por una nueva cruzada se vieron obligados á retirarse. Entonces la Orden recuperó sus antiguas posesiones. Rodolfo de Habsburgo, que habia peleado á su favor, la tomó bajo su particular proteccion cuando ascendió al Imperio. De este modo á los cincuenta años de haber emprendido la guerra, y á los veinte despues de la insurreccion, se halló la Orden Teutónica dueña de la Prusia desde el Memel hasta el Vístula.

Este principado, que no provenia de un feudo, era de una índole especial. Segun el derecho público que regia entonces en Europa, el papa disponia de las tierras pertenecientes á los idólatras, al mismo tiempo que el emperador tenia igualmente derecho á ellas como gefe temporal de la cristiandad. Por consiguiente los caballeros Teutónicos tenian la autoridad de ambos. Por su parte Federico II les concedió no solamente la soberanía, sino la propiedad de los terrenos conquistados, ademas del distrito de Culm, del cual eran ya soberanos por la cesion de los duques de Mazovia y por la conquista. Quedaron, pues, convertidos los antiguos propietarios en siervos del terruño, pero al recibir el bautismo recuperaban la libertad personal, y despues de la paz de Critsburgo pudieron tambien adquirir bienes raices, y hasta se reconoció entre ellos una nobleza.

La insurreccion cambió el aspecto de las cosas; los que habian sido despojados de sus dominios, volvieron á entrar en posesion de ellos, y los nobles que se habian mantenido fieles conservaron la libertad de que fueron privados los otros. Aquellos que poseian en virtud de la *ley de Culm*, debian prestaciones proporcionadas á su renta; los que tenian sus bienes en las provincias conquistadas conforme á lo estipulado en la paz de 1249, independientemente de sus cargas, arregladas á la renta, soportaban ademas otras en proporcion de la dignidad del poseedor. La clase principal entre estos la formaban los *withings*, grandes y antiguos propietarios, y de mayor importancia entre los nobles. La verdadera withingia, construida por las posesiones alodiales originarias, quedaba exenta de toda carga, servicio personal y diezmo, y no estaba sujeta al régimen feudal. La nueva, otorgada por la órden, consistia en cierto número de familias dadas al *withing* para que le pagaran el diezmo, quedasen obligadas á servicios corporales y á los deberes y prestaciones impuestas á los súbditos inmediatos de la Orden, á cuya jurisdiccion quedaban completamente sometidos. Las tierras de esta segunda clase podian ser vendidas juntamente con las familias, que esta-

ban pegadas al terruño. Aunque estas tierras fueran enajenables como alodios, sus posesores estaban obligados por ellas á prestar el servicio militar á la órden, bien fuera dentro de la provincia para defenderla, ó bien para expediciones lejanas: algunas de estas tierras estaban ademas gravadas con un censo anual. Por tanto mientras que la *withingia* antigua se trasmitia en herencia á los varones y á las hembras, la nueva no pasaba mas que á los varones, y á falta de ellos volvia al *withing*.

A estos seguian los poseedores libres, exentos del diezmo y de toda otra carga rural, y cuyos bienes pasaban á sus hijos en línea recta, bajo la obligacion del servicio militar.

La tercera clase era la de los *culmianos*, poseedores de campos regidos en un todo ó en parte por el derecho concebido á la ciudad de Culm. Cuando mas debian pagar el diezmo, un censo á la mesa episcopal, y otro en cera ó en dinero á la Orden, estando ademas obligados al servicio militar.

Venian por último los campesinos, y los aldeanos naturales del país; estos eran miembros de una corporacion llamada aldea, sometida á un *esculteto*; los campesinos vivian desparramados en las propiedades de los ricos, ó si habitaban en lugares no eran miembros de ellos ni dependian de juez municipal. Cuando se extinguia la familia de un aldeano recaian sus bienes en la Orden, ó en los grandes propietarios á quienes la Orden habia dado la aldea en feudo. Igual clasificacion existia entre los posesores de tierras pertenecientes al obispo.

Con el tiempo formaron los colonos una clase distinta de las otras, y su número se aumentó hasta el punto de exceder al de los naturales, que acabaron por adoptar sus costumbres y su lenguaje, de donde resultó que el prusiano antiguo, dialecto del lituano, se perdió por completo.

La Orden tenia su principal residencia en San Juan de Acre, y dependia en Prusia de un maestre provincial ó preceptor, subordinado al gran maestre y al capítulo general, en union con los cuales ejercia la autoridad soberana. En los asuntos del mayor interés debia aconsejarse de los dignatarios de la Orden; pero él era quien ejecutaba lo acordado, y á él correspondia hacer la guerra, asistido de un mariscal que le servia de vicario en tiempo de paz, y de ayudante en campaña. En cada distrito habia un comendador encargado á la vez de las rentas, de la justicia, de la policía y de las medidas militares. Diez y seis por lo menos de estos comendadores constituian el Consejo del preceptor, y tomaban parte con él en el gobierno.

No se introdujo, pues, en Prusia el derecho de la fuerza como en el resto de Alemania, zanjándose allí las diferencias por jueces y no por las guerras privadas. Al paso que en los otros paises el gefe del Estado carecia de apoyo para la ejecucion de sus órdenes, tenia aquí á la mano una milicia permanente, ó mas bien el mismo gobierno constituia esta milicia. Los bienes inmensos que poseia, le salvaban de los embarazos tan comunes en los gobiernos de aquel tiempo, que se veian obligados á comprar con ruinosos privilegios la condescendencia de sus vasallos. El voto de obediencia de aquellos hermanos guerreros, encadenando su voluntad, con el vínculo fortísimo de la religion y del honor, daba á su gobierno una disciplina para los demás desconocida. Las primeras familias de Alemania tenian á honra alistar á sus hijos en aquella Orden soberana, en la que hacian su aprendizaje militar, reyes y príncipes. Esta alta consideracion que rodeaba á la Orden añadia mucho á su fuerza, presentando el espectáculo nuevo de un estado guerrero y religioso, que llegó en breve tiempo al colmo del poder, pero que cayó no menos pronto en el desarreglo y en la tiranía.

CAPITULO XXI.

Hungría.

Reinaban en Hungría los descendientes de Arpad, que se la disputaron á pedazos, hasta el momento en que todo el país vino á parar á manos de San Ladislao, que á la vez que restableció la paz interior conquistó nuevos territorios. La Croacia y la Dalmacia formaban parte del Imperio de los Avares, destruido por Pepino rey de Italia; la primera era habitada por los Croatas ó Montañeses y la segunda por los Sorabos, nacion eslava, gobernada por los *zupan* ó gefes de distrito, muchos de los cuales dependian de un *ban* ó duque, y estos de un gran príncipe. Habiendo los Francos aceptado el vasallaje de estos pueblos, resultaron de aquí disensiones con los emperadores de Oriente, hasta que por fin se acordó de Zara, Trau, Espalatro y Ragusa, es decir, la Dalmacia Marítima, quedara en poder de los Griegos, y el resto del país se incorporara al Imperio del Occidente. A favor de las vicisitudes que sufrió este Imperio, los grandes príncipes se hicieron independientes. Crescimiro que lo era de Croacia, ponia en pié de guerra un ejército de cien mil infantes y sesenta mil caballos, y su hijo Dircislao tomó el título de rey. Habiéndose dedicado á la piratería, tuvieron que sostener una guerra con Venecia, la cual acabó por apoderarse de las ciudades marítimas.

Ladislao I 1077.

Volvió á recuperarlas Crescimiro Pedro, quien habiéndose apoderado tambien de la Esclavonia, independiente hasta entonces, tomó el título de rey de Dalmacia y de Croacia. Su sucesor Demetrio Suinimiro, queriendo legitimar la usurpacion, se hizo coronar en Salona por el legado del papa, prestó homenaje de vasallo á Gregorio VII y á sus sucesores, con un censo anual de doscientos besantes; y obligó al celibato al clero, á quien dejó los diezmos y primicias.

Extinguida la línea de estos reyes, y habiéndose en su consecuencia desencadenado la anarquía en el país, penetró en él Ladislao á mano armada, y despues de haber sometido á los tiranuelos que lo vejaban, nombró á su sobrino Almo, duque de Croacia y de Esclavonia. Interrumpieron su victoria los Cumanos, rama de los Uzos, ó como los Rusos los llaman, los polowzos, que habitaban entonces en la Moldabia y la Va-

laquia, despues de haber arrojado á los Pechinecos á la Trasilvania. 1091. Talaron los Cumanos la Hungría, donde Ladislao los derrotó al fin, obligándoles á escoger entre la esclavitud ó el bautismo. A los que abrazaron el último partido, les señaló tierras entre el Danubio y Tehiss, donde todavía existen sus descendientes con el nombre de Fazigos. El kan de Transilvania se vió tambien obligado á hacerse cristiano y vasallo de Hungría.

Estos triunfos fueron acompañados de milagros, que hicieron santa la memoria de Ladislao, el cual en el concilio de Szabolcs decretó medidas muy rigorosas contra los idólatras, y permitió el matrimonio de los sacerdotes.

1095. Sucedióle Coloman que vió á los primeros cruzados atravesar por sus dominios. Este príncipe se apoderó de la parte marítima de la Dalmacia, de la cual se tituló rey, asi como tambien de la Croacia y de la Hungría. Sumiso con el papa dió á sus súbditos un código, recopilado por el sacerdote Alberico, en el que confirmaba las donaciones hechas á las Iglesias por San Estéban, y establecia que en los feudos conferidos por este príncipe sucedieran los dos sexos, y en los otros solo los varones. Es digna de consideracion la ley que prohibe los procesos de hechicería, como tambien la que excluye en todas partes las ordalias, á excepcion de las iglesias catedrales y de los grandes prioratos.

1114-31 Estéban II su hijo, príncipe disoluto anduvo en cuestiones con los Venecianos sobre la Dalmacia, y tomó á sueldo á los Cumanos, á quienes señaló un distrito que aun conserva el nombre de Gran Cumania. Empezó las guerras, que duraron medio siglo, con los emperadores de Oriente, que se mezclaban entre los pretendientes á la Dalmacia, con la esperanza de apoderarse de la Hungría.

1141-61 Geysa II llamó á los Alemanes para que poblaran la Transilvania, otorgándoles grandes privilegios. Construyeron estos nuevos pobladores siete ciudades, de las cuales tomó el nombre de *Sibenbürgen* el país que luego se llamó Transilvania, por estar situado mas allá de los condados cubiertos de selvas, de Szolnok y Krassna (*Silvania*); Hermanstad vino á ser la capital de esta provincia. Se señaló á los Petchinecos que sobrevivian, un canton de ella, donde todavía existen con el nombre de Szekely ó de Siculos.

1165-73 Estéban III, á quien el emperador de Constantinopla Manuel Comneno, y el papa Alejandro III habian ayudado á subir al trono, se vió obligado á ceder al primero la Esclavonia y la Croacia y á reconocerse vasallo del Imperio; al segundo le prometió que no trasladaria ni depondria á ninguo obispo, á no ser por delito canónico, que renunciaria á los espolios de los prelados, y que dejaria á los eclesiásticos administrar las sillas vacantes, para que el producto se empleara en las iglesias y en el socorro de los pobres.

En este tiempo, habian atravesado los Cruzados muchas veces la Hungría, donde al principio se les trató como enemigos, y luego se les toleró. Por último, Andrés, hijo de Bela III prometió cruzarse, pero disipó parte de los tesoros acumulados con este objeto por su padre, y empleó el resto en hacer la guerra al rey Emerico su hermano. Hallábanse frente á frente los dos ejércitos, cuando Emerico, viéndose inferior en fuerzas, se quitó resueltamente la coraza y sin 1196. llevar mas que el látigo en la mano, entró en el campamento enemigo, cruzó por entre las filas de los soldados atónitos, hasta llegar á la tienda de Andrés, donde mandó á sus mismos guardias que le prendiesen, y lo condujo á su campo sin que nadie se atreviera á impedírselo. Allí le tuvo prisionero, hasta que el papa solicitó su libertad. Sin embargo, Emerico lo nombró tutor de 1205. su hjio Ladislao III, y muerto este ascendió Andrés al trono. Andrés II. Fue padre de la famosa Isabel celebrada como protectora de la poesía y como santa.

A la muerte de Enrique emperador de Constantinopla se pensó en dar la corona imperial á 1216. Andrés, que hubiese podido sostenerla mejor que ningun otro; pero se opuso el papa queriendo que fuera á la Cruzada segun lo tenia prometido. Anteriormente hemos visto cuáles fueron los resultados de esta empresa. Encontró á su regreso revuelto el reino, especialmente á causa de las vejaciones ejercidas contra los súbditos por los magnates, que habian usurpado muchas posesiones á la corona, llegando á tanto su insolente predominio, que descontentos porque la reina preferia las costumbres alemanas á las húngaras, le quitaron la vida. Su hijo Bela, tanto por odio á su madrastra como por la ambicion de conservar el poder que habia ejercido durante la ausencia de su padre, no cesaba de ponerle embarazos. Para salir Andrés de estos apuros dió á la Hungría la *Bula de Oro*, Constitucion Bula de Oro. que se diferencia de todas por su base. Por ella confirmó todos los derechos que se habrian abrogado los nobles, hizo hereditarios los feudos, privó al rey de la facultad de exigir el servicio militar, y las contribuciones sin el consentimiento de los nobles; y declaró que si el rey violaba estas condiciones, sería legítimo resistirle á viva fuerza.

Pero ¿quién debia decidir si el rey habia ó no violado la Constitucion? Los mismos nobles. De aquí, el que siendo jueces y partes al mismo tiempo, declaraban siempre tiránico, cualquier acto que tendiese á reprimir sus excesos (1). Hallóse pues legalmente constituida la anarquía, y consolidada la opresion del campesino, que mal podia apoyarse en la autoridad real desprestigiada y flaca.

Bela IV sucedió á su padre, á quien de antemano habia despojado de toda autoridad; prín- 1235 cipe avaro y orgulloso persiguió á cuantos no le habian servido en vida de Andrés. Quitó á los magnates el derecho de sentarse en su presencia, exceptuando á los nobles y á los cuatro grandes dignatarios: revocó las donaciones hechas por la corona, y obligó á los palatinos á que le dieran los dos tercios de las rentas de sus condados; reformó la administracion de justicia, modeló los procedimientos, con arreglo á los de la Córte Romana, siempre con el objeto de cercenar el poder de los grandes y aumentar el de la corona.

(1) Verdoczi, *Corpus juris hung.* t. II, p. 38.

La apelacion se hacia á un canciller, en vez de dejar á los litigantes el libre acceso al rey, quien se reservaba solamente el conocimiento de causas de mayor importancia.

Indispuesta la nobleza con estas medidas, ofreció el reino á Federico el Belicoso, duque de Austria; mas fue vencido y hecho prisionero, y sus parciales, asi como los que querian someter el país al Imperio, pagaron bien caras sus intenciones. No dejaba, pues, Bela de mostrarse hábil en el arte de gobernar; pero ademas de los errores debidos á su carácter, y de las intrigas de su esposa, hija de Teodora Lascaris, emperador de Constantinopla, cayó sobre la Hungría la terrible plaga de los Mogoles. Tuchi, hijo del fundador del Imperio de este pueblo, invadió el país de los Polowzos. Kutan, gefe de los Cumanos pertenecientes á esta nacion, pidió al rey de Hungría un asilo en ciertos cantones incultos, donde en efecto fueron recibidas cincuenta mil familias con sus rebaños; recibieron el bautismo, y ademas de los privilegios de que anteriormente disfrutaban se les concedió el libre acceso cerca de la persona del rey. Continuaron estos nuevos colonos viviendo como nómadas bajo sus tiendas, aunque mostrándose dóciles, y ayudando á los Húngaros á cultivar los campos y las viñas.

Previendo Bela que los Mogoles despues que sometieran la Polonia y la Rusia no perdonarian á su país, imploró la proteccion de la Alemania y del Papa; pero sobre no ser escuchado, hasta los mismos Húngaros recelosos por una parte de su poder, y además enervados, se negaron á socorrerle. En breve cayeron sobre la Hungría medio millon de Tártaros; Federico de Austria que habia acudido con tropas, viendo á los Húngaros irritados contra los Cumanos á quienes el rey favorecia, divulgó el rumor de que estos habian llamado á los Mogoles. Estó bastó para que Mutan fuera hecho pedazos. Entonces los Cumanos volvieron sus armas contra los Húngaros, y uniéndose á los Mogoles les sirvieron de guias
1241. para sorprender el campamento de los Húngaros, donde fueron muertos cien mil de estos, entre ellos, dos arzobispos, tres obispos y un gran número de señores.

El rey pudo escapar á duras penas. Habiendo caido su sello en manos de Batú fingió este una carta á los Húngaros á nombre de aquel, en la que les decia que no tuvieran miedo, y que no abandonasen sus hogares. Con efecto, lo hicieron asi engañados por la carta, y aprovechándose de ello Batú, asaltó á Pest y Gross-Varadin, y saqueó á Espalatro, Cataro, Suagio y Drivasto. Dirigiéndose en seguida hácia el Oriente, hizo pregonar antes de abandonar la Hungria, que todos los extranjeros libres ó esclavos que se hallaran en el campo podian volver á sus hogares. Muchos Húngaros y esclavones se aprovecharon de este permiso; pero apenas se habian puesto en marcha, fueron asaltados por el enemigo que los asesinó bárbaramente.

Roger de Benevento, capellan del cardenal Juan de Toledo, que le habia enviado muchas veces á Hungría para asuntos propios ó de la Iglesia, y que primeramente habia sido hecho canónigo de Varadin, y despues arzobispo de Espalatro, al tiempo de la invasion de los Mo- 1267.
goles describe los peligros que corrió, y los padecimientos de que él y los demás fueron víctimas en aquella ocasion (1). «Mientras los Tártaros (dice) saqueaban á Varadin, estaba yo escondido en una selva vecina, y por la noche me refugié en Ponthomas, aldea alemana, situada á orillas del Maros; mas no creyéndome allí todavía seguro busqué mi salvacion en una isla fortificada del Maros. Desde ella oí el saqueo de Ponthomas que me hizo erizar los cabellos; por lo cual abandoné la isla y me engolfé en otra selva. Al dia siguiente, los Tártaros asaltaron la isla, donde destruyeron cuanto les vino á las manos. Muchos naturales del país que se habian refugiado en los bosques, creyendo, al cabo de tres dias, que ya se habia alejado el enemigo, volvieron allí para buscar víveres; pero encontraron escondidos á los Tártaros que les quitaron la vida. Entre tanto andaba yo errante por los bosques falto de todo auxilio. Impelido por el hambre, me veia obligado á ir de noche á la Isla, para sacar de debajo de los cadáveres algun poco de carne y de harina, que me llevaba á escondidas, y por mas de veinte dias viví oculto en las grutas, en los fosos y en los huecos de los árboles.

«Cuando los Tártaros prometieron no hacer ningun daño á los habitantes que volviesen á sus hogares, no me quise fiar de su palabra, y mi desconfianza era demasiado fundada. Preferí ir en derechura á su campamento, que aguardar mi suerte en una aldea. Me entregué á la buena fe de un húngaro que se habia puesto al servicio de los Tartaros, el cual por gran merced, se dignó admitirme en el número de sus criados. Guardaba medio desnudo sus carros, y mientras estuve á su lado, tuve constantemente la muerte delante de mis ojos. Un dia vi á muchos Tártaros y Cumanos llegar en todas direcciones con carros llenos de despojos, y gran cantidad de bueyes y caballos, y supe que en una noche habian degollado á los habitantes de todas las aldeas circunvecinas, aunque sin quemar los granos, los forrajes ni las casas, de donde inferí que su intencion era pasar el invierno en aquel punto, como asi fue en efecto. Habian por lo pronto dejado con vida á algunos infelices aldeanos solo para que recogieran la cosecha que no habian de disfrutar» (cap. 24 y 36).

«Tan luego como los príncipes recibieron la órden de regresar á Tartaria, nos pusimos en marcha con los carros cargados de botin, y con los rebaños y caballos. Los Tartaros esploraban á pié las selvas para recoger cuanto hubiera podido escapárseles á su venida... Cuando salimos de Hungría para entrar en la Cumania, se prohibió matar cabezas de ganado para los prisioneros, abandonándoles tan solamente los intestinos, los piés y las cabezas que tiraban los Tártaros. Entonces empezamos á temer que nos asesinaran á todos, segun lo daban á entender los intérpretes. Pensé, pues, en salvarme, y fin-

(1) *Miserabili carmen, seu historia super destractione regni Hungariæ temporibus Belæ IV regis per Tartaros facta.* Encuéntrase en SCHWANDTNER, *Scriptores Rerum Hungaricarum*, tom. I, Viena 1476.

giendo una necesidad me salí del campamento, y eché á correr á escape por una selva en compañía de mi criado; entré en una gruta donde hice que me cubriera con ramas de árboles, y él se escondió á poca distancia. Ocultos asi, como en el fondo de un sepulcro, permanecimos dos dias sin atrevernos á levantar la cabeza, oyendo la horrible voz de los Tártaros que buscában los rezagados por la selva, ó llamaban á los prisioneros fugitivos. Al fin salimos acosados por el hambre, mas apenas descubrimos un hombre echamos á correr llenos de espanto; él hizo lo mismo, luego nos miramos, y como estábamos sin armas nos hicimos mútuamente señas para acercarnos. Nos contamos nuestras miserables aventuras, y deliberamos acerca del partido que nos convendria tomar. Fortalecidos con nuestra confianza en Dios, llegamos á la extremidad de la selva, y subiéndonos á la copa de un grande árbol, vimos que el país que los Tártaros habian perdonado la primera vez que pasaron por él, ofrecia ahora la imágen de la desolacion. ¡Oh dolor! emprendimos el camino al través de aquel desierto, sirviéndonos de guias las torres de las iglesias, y obligados á vivir de raices, teniéndonos por muy dichosos cuando hallábamos puerros, ajos ó cebollas en las destrozadas huertas.

»Ocho dias despues de nuestra salida de la selva llegamos á Alba ¿(*Alba Julia*)? donde no se veian mas que osamentas insepultas, y solitarias paredes de iglesias y palacios manchadas todavía con sangre cristiana; á diez millas de allí, cerca de un bosque, habia una casa de campo llamada vulgarmente la *Frata*, y cuatro millas mas alla una alta montaña, donde se habian refugiado muchos naturales del país. Nos recibieron afectuosos felicitándose entre sollozos de nuestra llegada, nos preguntaron acerca de los peligros que habíamos corrido, y nos ofrecieron pan negro hecho con harina mezclada con corteza de encina, que nos pareció de azúcar. Estuvimos allí un mes sin atrevernos á dar un paso fuera; pero enviábamos á menudo á los mas determinados á explorar si los Tártaros estaban aun por aquellas cercanías, temerosos siempre de que su retirada fuese fingida, y de que volvieran para degollar á los que se habian librado de su barbarie, y aunque la falta de víveres, nos obligaba á cada instante á bajar á los lugares habitados en otro tiempo, no abandonamos completamente este asilo hasta despues de la vuelta de Bela» (cap. 20).

Con efecto, despues de haber ejercido por espacio de dos años una ferocidad sistemática, que cuesta trabajo creer, informados los Mogoles de la muerte de Oktai, evacuaron la Hungría, aunque no sin degollar antes á los prisioneros. Entonces Bela que se habia refugiado en las islas del Adriático, volvió con los Húngaros fugitivos, algunos dálmatas y los caballeros de San
1224. Juan, é inmediatamente los habitantes que habian sobrevivido, salieron de las grutas y de las selvas en que estaban ocultos. Mandó el rey traer granos y ganados de los paises comarcanos, y llamó colonos para que poblaran las tierras. Reedificó las iglesias y las murallas de las ciudades; se aplicó á poner remedio á los males del país, y mostróse agradecido á los que le habian socorrido en la adversidad. Los Cumanos á quienes los Tártaros habian tratado con consideracion, se hallaban superiores en número á los Húngaros; por este motivo no les permitió Bela que eligieran un gefe segun acostumbraban, sino que él mismo se tituló su rey. Atacó despues á Federico de Austria que se habia apoderado de muchos distritos, el cual pereció en una batalla: este fue el último vástago de la línea austriaca de Bamberg.

El rey de Bohemia que venció á Bela en una reñidísima batalla, continuó la guerra contra 1270.
Estéban V ó IV su hijo, que se vió obligado á someterse á condiciones desventajosas. Este prín- 1272.
cipe dejó á su muerte un hijo, Ladislao IV, de solos diez años, quien mal educado por su madre se abandonó á los placeres y á los consejos de sus aduladores. Mostró preferencia á los Cumanos de quienes descendia su madre, y hasta adoptó sus costumbres y su traje. Alentados con esto, volvieron á la idolatría, y á su antigua division en siete tribus, cada uno con su gefe, ultrajando de este modo la nacion y la religion de los Húngaros.

Un legado que envió el papa Nicolás III para arreglar este asunto, indujo al rey á separarse de los Cumanos, y persuadió á estos á convertirse, y hasta á mudar de residencia mediante ciertos privilegios, entre otros el de conservar el traje nacional, la cabeza rapada y la barba corta. Luego reunió un concilio en Buda, en el que pro- 1279
mulgó varios estatutos; en su virtud el clero quedaba dispensado de todo servicio feudal y militar: se privaba á los legos del derecho de patronato y de investidura, como tambien de imponer contribuciones sobre los bienes eclesiásticos, aun en el caso extremo de peligrar la patria, y por último, se autorizaban las apelaciones de los tribunales seculares para ante la Córte de Roma. Todo esto se habia decidido sin intervencion del rey, que saliendo al fin de su indolencia redujo al hambre á los prelados reunidos en Buda, y les obligó á dispersarse antes de terminar el concilio, del cual no quedó en pié mas que la ereccion de Estrigonia en sede primada de aquel reino.

Con mas resolucion procedieron los nobles; prevaliéndose del derecho de insurreccion, hicieron prisionero al rey, y le obligaron á seguir su voluntad en todo, y hasta hacer la guerra á los Cumanos, muchos de los cuales fueron exterminados bajo el pretexto de que habian sido traidores. La necesidad y el despecho, indujeron á 128
serlo á los demás, que llamaron de nuevo á los Mogoles. Acudieron estos al llamamiento, pero hallando todas las alturas coronadas de castillos, y encerrados los víveres en su recinto, perecieron la mayor parte, sin que hubiera necesidad de combatirlos.

Apenas Ladislao recobró la libertad, repudió á su mujer, y habiendo sido excomulgado por este motivo, volvió á favorecer á los Cumanos y á entregarse al libertinaje; pero tres maridos ultra- 12
jados en su honra le dieron la muerte.

Andrés II habia dejado á su mujer en cinta del único vástago de la dinastía de Arpad, que

fue coronado bajo el nombre de Andrés III el Veneciano. Pero Rodulfo de Habsburgo pretendió tener derecho, en calidad de emperador para disponer de este reino, y se lo adjudicó a su hijo Alberto: mientras que por otra parte el papa Nicolás IV considerando á la Hungría como feudo de la Iglesia daba su investidura á Carlos Martel hijo de Carlos II de Nápoles y de María hermana del último rey Ladislao IV. Andrés venció á entrambos pretendientes; pero cuando se presentó en el país Caroberto, heredero de Carlos Martel, todas las provincias marítimas
1301. se declararon en favor suyo, de cuyas resultas murió Andrés de pesadumbre, extinguiéndose con él la descendencia de Arpad. En el espacio de tres siglos habia dado veinte y tres reyes á la Hungría, y aunque algunos de entre ellos fueron hombres de cualidades eminentes, la corta duracion de sus reinados impidió que el poder monárquico llegara á consolidarse.

Hasta entonces habia sido hereditario el reino en la descendencia de Almo, á quien los Madgiares habian jurado fidelidad al salir por primera vez de su país natal. El rey para serlo, debia ser coronado; no tenia residencia fija, habitando ora en uno, ora en otro punto, para administrar justicia, ó celebrar fiestas á expensas de las ciudades ó de los magnates, en cuya jurisdiccion se encontraba. Tenia por consejo al Senado real, y se servia de grandes dignatarios á cuya cabeza figuraba el palatino del reino. Sus rentas consistian en una contribucion pecuniaria (*collecta denariorum*) que se pagaba en tres plazos y en un tributo anual llamado *lucrum cameræ* por la fabricacion de la moneda; tenia ademas el producto en especie de sus tierras particulares, la vigésima parte de los bienes eclesiásticos y de los enfeudados, el diezmo sobre el vino y sobre la sangre, las pieles de marta y diferentes derechos sobre los mercados, el peaje, la sal, los comestibles; pero lo que no tiene ejemplo en otros paises, era la obligacion que pesaba sobre ciertas corporaciones de proveer á la manutencion de la córte en cambio de los privilegios de que disfrutaban.

Los palatinos acumulaban en sus manos la administracion de justicia, y el gobierno político y militar, empleando en estas diferentes atribuciones á condes subalternos. Administraban justicia asistidos de Jueces (*bilot*) y de ejecutores (*priastalos*). De ellos se apelaba al palatino del reino ó al gran juez de la córte, que tres veces al año establecia su tribunal en tres lugares distintos bajo la presidencia del rey. A los contumaces se les confiscaban los bienes en provecho del palatino; pero podian rescatarlos sus familias. Cada conde enviaba dos ó tres diputados á la asamblea anual de los Estados que se reunian en Alba Real.

El esclavo doméstico y el siervo del terruño eran cosiderados como cosas, y no como personas. Los aldeanos libres, propietarios obligados á ciertas presentaciones ó arrendatarios, estaban divididos en centenas ó en decenas de cabezas de casa (1). Los hombres del comun privilegiados, exentos de estas prestaciones, estaban sujetos á ciertos servicios, segun las estipulaciones de sus cartas. Los Colonos alemanes llamados para trabajar en los campos, y en las minas, formaban municipios enteramente libres. Ninguna ciudad tenia intervencion en los Estados. Seguian á las ciudades los vasallos del rey (*jobbagyes*), obligados sin excepcion al servicio de las armas.

La clase principal de la nacion se componia, de los nobles, descendientes de las ciento diez y ocho familias madgieras, llegadas con Arpad, y que se habian repartido la Hungría. El territorio que les habia cabido en suerte (*descensus*) era completamente libre; ventaja que posteriormente se concedió á otros advenedizos. Todas las familias nobles, asi como los obispos, enarbolaban su bandera que estaban obligados á seguir una octava ó una décima parte de la poblacion de sus dominios. Para guardar las fronteras habia tropas á las órdenes de un conde.

Aun cuando esta nacion participase mas que ninguna otra de Europa del carácter y de las costumbres asiásticas, sin embargo tardó poco en acostumbrarse á la civilizacion europea. Desde el reinado de San Estéban empezaron á desenvolverse el cristianismo y la literatura, que tomaron mayor incremento en la época en que los Angioinos estrecharon sus relaciones con la Italia.

CAPITULO XXII.

Inglaterra y Escocia.

RICARDO Corazon de Leon no habia dejado legítimo heredero, de consiguiente su reino debia recaer en un hijo de su hermano Geoffroy, duque de Bretaña, á quien los Armoricanos, 1199.
confiados siempre en una restauracion próxima, habian puesto el nombre de su fabuloso Arturo, proclamándole por su duque, con la halagüeña esperanza de tener en él un gefe nacional. Ricardo despues de haber intentado infructuosamente deshacerse de este príncipe, le habia reconocido al cabo por sucesor suyo; pero reconciliándose despues con su hermano Juan Sin Tierra, lo llamó al trono, exhortando á la hora de su muerte á los Ingleses y á los Normandos á que lo prefirieran á un niño. En efecto, unos y otros juraron fidelidad á Juan Sin Tierra, que al poco tiempo empezó á dar muestras de su carácter, Juan Sin Tierra.
amalgama monstruosa de los vicios mas opuestos, sin ninguna virtud ni aun siquiera aparente: colérico, disoluto, insolente, loco, arrogante en la prosperidad y pusilánime en la desgracia, quiso reinar como déspota y se envileció á sí y á la nacion; pero esta supo recobrar su dignidad, y afianzar sus libertades.

Entre tanto los vasallos del Anjou, del Maine y de la Turena, que tenian á los príncipes normandos por extranjeros, desde que reinaban en Inglaterra, se declararon en favor de Arturo. Por su parte Felipe Augusto, no porque se cuidara de la suerte de este príncipe, sino por causar algun daño á la Inglaterra, y preparar el

(1) Segismundo decretó la pena de muerte contra el villano que matase á su señor; si por el contrario este mataba á su siervo, se le imponia una multa, que á consecuencia de la alteracion que sufrió el valor de la moneda, vino á reducirse á cero.

terreno para la adquisicion de aquellas provincias, le confirió su dominio asi como el del Poitou y el de la Normandía. Esta fue una proteccion onerosa que no tenia mas objeto que debilitar el país, asi es que cuando Arturo se quejaba de que se desmantelaban sus fortalezas, el rey le respondia: *¿pues qué? ¿no puedo yo hacer lo que mejor me plazca en mis tierras?*

Entonces Arturo huyó de París á Londres; pero su tio no menos desleal, trató de prenderle, con cuyo motivo volvió á trasladarse á Francia. Le recibió Felipe Augusto, con el objeto de tenerle en reserva para oponerle á Juan Sin Tierra en el caso de que estallara la guerra, obligándole entre tanto á actos de condescendencia imprudente sin consideracion ninguna á los derechos del mancebo, ni á los deseos del pueblo, que fundaba en él sus esperanzas. Habiendo llegado Juan Sin Tierra al Poitou, citó ante su tribunal
1201. á sus vasallos, rodeándose de antemano de una tropa de valentones, con quienes queria obligarles á batirse en palenque cerrado; pero aquellos se pusieron de acuerdo para no comparecer en el lugar de la cita. Convidado despues Juan á las fiestas nupciales de Hugo el Moreno, conde de la Marca con Isabel de Angulema, robó á la novia, atentado tanto mas grave, cuanto que las leyes feudales hacian del señor una especie de padre respecto del vasallo.

Corrieron, pues, á las armas, los Poitevinos, los Lemosinos y los Bretones, y Felipe Augusto
1203. puso á su cabeza á Arturo despues de haberle armado caballero; pero este príncipe cayó por traicion en manos de su tio, y ya nada se supo de él sino por los rumores que circularon acerca de su muerte desastrosa. Acusando los Bretones á Juan de haberle asesinado, acudieron á Felipe Augusto, que alegre por demás con la ocasion que se le presentaba de ejercer su soberanía en aquel país, intimó á Juan que compareciera á defenderse, y como se abstuviera de hacerlo, le declaró Felipe depuesto, como culpable de felonía, de todos los feudos que tenia en Francia, en su consecuencia ocupó la Bretaña que voluntariamente se le entregó, é invadió la Normandía que se defendió de una manera harto débil. Habiendo venido los comisionados de Ruan á exponer á Juan que con trabajo habian obtenido un armisticio de quince dias antes de rendirse, le encontraron jugando al aje-
1204. drez, se negó á oirles hasta despues de acabar la partida, y entonces les respondió de esta manera: *Yo no tengo medios para socorreros tan pronto, haced, pues, lo que mejor os parezca.*

No sabian los señores atribuir tan cobarde indolencia sino á sortilegio, asi es que abandonaban sus banderas, y se retiraban á sus castillos. Ruan tuvo que capitular de resultas, y toda la provincia pasó á la corona de Francia, juntamente con el Anjou, el Maine, el Poitou y la Turena. Refugiáronse en Inglaterra muchos naturales de estos paises personas hábiles que supieron ganar la confianza de Juan, y obtener por su medio matrimonios brillantes, cargos y feudos que quitaba el rey hasta á los antiguos Normandos. Conociendo que por esta causa habia de quererlos mal la nobleza antigua, se apresuraban los recien llegados á esquilmar el país con vejaciones de todo género, de aquí resultó que una opresion y un odio comun aunaron las voluntades de las dos razas de Anglo-sajones y de Normandos, temerosas ambas de que el rey quisiera despojarlas de sus bienes para darlos á otros advenedizos. Esto produjo por de pronto una viva irritacion en contra del rey, y por fin la guerra que parecia andar buscando por todos los medios posibles.

Tambien se atrajo con sus provocaciones la enemistad de Inocencio III (1) uno de los papas mas enérgicos. Habia en Inglaterra ciertas abadías, que por una singularidad solamente peculiar á este reino, constituian el cabildo de algunas catedrales, con facultad de elegir los obispos; este privilegio inspiraba recelos á los reyes que temian ver á enemigos suyos en aquellas altas dignidades, que ellos hubieran querido tener reservadas para recompensar á sus hechuras. Principalmente los monges de Cristchurch, guardaban con grande esmero un antiguo derecho de los vencidos, el de elegir al arzobispo de Cantorberi primado de Inglaterra, muy poderoso, segun en otra parte hemos visto, pues que era el verdadero gefe del país de Kent, donde se conservaba el antiguo espíritu sajon. A la muerte de Huberto, que obtenia esta dignidad, 12
los monjes mas jóvenes se apresuraron á elegir un sucesor, sin aguardar el consentimiento del rey, al mismo tiempo que los viejos, dóciles á sus recomendaciones, nombraban otro por su parte. Resultó de aquí un conflicto que el papa dirimió anulando ambos nombramientos, aunque reconociendo el derecho de los monges, y prohibiéndoles que atendiesen á las recomendaciones del rey; pero les indicaba que eligieran al sabio y virtuoso cardenal Estéban Langton, de raza sajona, que habia sido profesor y canciller de la universidad de París. Rehusó Juan admitir este nombramiento, á pesar de los regalos y de las cartas lisonjeras y afectuosas que recibió del papa, y habiendo expulsado á los monges de la

(1) A invitacion de Juan habia reclamado ya este pontífice á Felipe de Francia el cumplimiento de los Tratados, y se habia inhibido en el litigio, que se ventilaba entre ambos reyes. La carta relativa á este asunto, es de grande importancia, porque manifiesta los motivos en que fundaban los papas la que ha dado en llamarse erradamente su autoridad temporal. Inocencio empieza por este texto del Evangelio: *Si tu hermano peca contra ti, vé y corrígele á solas con él.... Si no se convence con tus razones, toma á uno ó dos mas en tu compañía.... y si se niega á escucharte, da aviso á la Iglesia, tenlo por pagano y por publicano* (San Mateo XVIII, 15-17). «Ahora bien, continua el papa, el rey de Inglaterra sostiene que el soberano francés, dando una ejecucion violenta á una sentencia injusta, ha pecado en daño suyo. En su consecuencia le ha advertido de su yerro, del modo que prescribe el Evangelio, y al ver que no hacia caso, ha apelado á la Iglesia, segun el precepto evangélico. ¿Cómo nos, á quien la Divina Providencia ha puesto al frente de ella, podíamos negar nuestra obediencia al mandamiento divino? ¿Cómo vacilaríamos en proceder con arreglo al método recomendado por el mismo Jesucristo?.. No nos abrogamos el derecho de juzgar en lo concerniente al feudo; esto pertenece al rey de Francia; pero tenemos el derecho de juzgar en lo relativo al pecado, y este derecho es deber nuestro ejercerlo contra el que peca, quien quiera que fuere..... Se ha establecido por la ley imperial que si una de las partes contendientes prefiere el juicio de la Sede Apostólica al del magistrado civil, *(apud Grat. caus. II, q. 1 can.* 33) esté obligada la otra á someterse á este juicio. Pero no se crea que al hacer mencion de esto, es porque fundemos nuestra jurisdiccion en ninguna autoridad civil. Dios nos ha impuesto el deber de reprender al que cae en pecado mortal, y si hace caso de nuestra reprension obligarle á la enmienda por medio de censuras eclesiásticas. Ademas, los dos reyes han jurado observar el último tratado de paz, y sin embargo, Felipe lo ha violado, y estando universalmente admitido que corresponde á los tribunales espirituales juzgar el perjurio, tenemos tambien por esta razon el derecho de llamar á las partes á nuestro Tribunal.» Cap. *Novit.* 13 *de judiciis*

Isla, juró que si el pontífice pronunciaba contra él el entredicho, confiscaria todos los bienes del clero, y cortaria las narices y las orejas á cuantos romanos encontrara en Inglaterra.

Pero nada era capaz de asustar á Inocencio cuando se trataba de lo que él creia su deber. Por consiguiente lanzó la excomunion contra Juan que por su parte apeló á la violencia para conjurar sus efectos. Habiendo renunciado el archidiácono Geoffroy á su plaza de miembro del tribunal de Hacienda, le hizo morir bajo una capa de plomo: exigió rehenes de todos los barones, que no se atrevieron á negarle el homenaje; recompensó á un sacerdote por haber predicado que el rey era un azote de Dios, y que era un deber sufrirle como á ministro de la cólera celeste. Por otra parte se apoderaba de los bienes eclesiásticos, expulsaba á cuantos sacerdotes obedecian el entredicho, encerraba á los monges en sus conventos, violaba á doncellas nobles, robaba á las iglesias y á las ciudades la plata para asalariar á las tropas, exigia á los Judíos sus caudales, arrancando los dientes á cuantos reusaban darlos; en suma, representaba el papel de Satanás, en contra de la Iglesia. Y como si esto no bastase, se enajenó la voluntad de los legos, renovando con mas rigor que nunca las leyes forestales, imponiéndoles contribuciones arbitrarias, y arrastrándolos á la guerra contra la Escocia, la Irlanda y el país de Gales, que mandó entrar á sangre y fuego para tener ocupados á los barones ingleses (1).

El papa y los príncipes se hallaban á la sazon empeñados en la guerra contra los Albigenses; pero tan pronto como la suerte de las armas se declaró contraria á los Herejes, Inocencio III pronunció la destitucion de Juan, publicó la Cruzada contra él, y encargó á Felipe Augusto la ejecucion de la sentencia, adjudicándole el reino de Inglaterra. Equipó el rey de Francia una poderosísima escuadra, y Juan por su parte puso en pié de guerra sesenta mil hombres; pero haciéndose cargo de que era muy escaso el número de aquellos de quienes podia fiarse, decayó su arrogancia en el momento del peligro: en su consecuencia suscribió á la obligacion de obedecer en todo al papa, de reconocer al arzobispo de Cantorbery, de volver á llamar á las personas expulsadas, y de pagar al papa mil libras esterlinas cada año, rindiéndole homenaje por la Inglaterra y la Irlanda, como patrimonio de San Pedro, con promesa de restablecer las leyes de Eduardo.

Esta especie de vasallaje no degradaba entonces, como ahora sucederia; el rey de Inglaterra lo habia prestado siempre al rey de Francia; Enrique II rindió homenaje al papa Alejandro II, y Ricardo al emperador. No obstante esta sumision absoluta pareció á los Ingleses el colmo del envilecimiento, y produjo un profundo descontento.

No teniendo Felipe pretexto para invadir los Estados de Juan, despues de su reconciliacion con el papa, volvió sus armas contra los Flamencos, poblacion industriosa, pero reputada por afecta á la herejía. Entró, pues, en este país sembrando la desolacion por todas partes, se apoderó de Dan, Cassel, Ipres, Brujas, y puso sitio á Gante; pero habiendo venido al socorro de esta ciudad la escuadra de Juan, se vieron obligados los Franceses á quemar la suya.

La reconciliacion de Juan con la Iglesia habia sido efecto de la fuerza, no de su buena voluntad. Sucedió que un sacerdote tuvo la ocurrencia de vaticinar, que no seria ya rey para la fiesta de la Ascension, y para demostrar que lo era, lo hizo arrastrar atado á la cola de un caballo; viendo despues que los Albigenses habian sucumbido bajo el poder de la Cruzada, solicitó la alianza de los Almohades de España, ofreciéndoles hasta hacerse mahometano; pero solo recibió negativas y una nueva humillacion. En vista de esto empezó á reunir tropas, y á aguijonear á los Belgas, pasando luego el mar en mitad del invierno, desembarcó en la Rochela para acometer á Felipe por el Mediodia, mientras que los Flamencos y Alemanes se adelantaban 1214.
por el Norte.

El poder de Felipe Augusto, empezaba á excitar la desconfianza de los grandes señores; hallábanse los del Poitou mal avenidos con su dominacion; los Flamencos ardian en deseos de vengar los daños que les habia causado, de consiguiente se formó entre todos una liga para humillar á la Francia. Los dos ejércitos, que no (Batalla de Bovines.) contaban arriba de quince ó veinte mil hombres, se encontraron en Bovines; Felipe Augusto combatió al frente del suyo, y lo mismo el emperador Oton, rodeado de la flor de sus caballeros y de los terribles brabanzones. La victoria se declaró á favor de los Franceses; Juan fracasó tambien en su empresa, y gracias á que el papa, como su señor feudal, le alcanzó una tregua á costa de sesenta mil marcos de plata. De todos modos, el que habia salido de Inglaterra amenazador y arrogante, volvió infamado y pobre, y su humillacion añadió el menosprecio al odio que ya le tenian los señores á quienes despojaba de su poder, y el clero á quien ofendia.

Entonces el obispo de Cantorbery, que en diferentes ocasiones se habia opuesto á los furores y á las arbitrariedades de Juan, desenterró una copia de la carta que Enrique I habia concedido en 1110 y derogado al punto (2), y exhortó á los descontentos á reclamar sus antiguos derechos. Reuniéronse en su consecuencia en la abadía de Edmonsburgo; y formaron una confederacion (26 de nov.) para obligar á Juan á cumplir cuanto para conseguir su absolucion habia prometido.

Juan probó á reconciliarse con el clero, comprometiéndose á no intervenir en sus elecciones; tomó tambien la cruz, con lo cual consiguió que 1215.
el papa declarara disuelta la confederacion, al mismo tiempo que exhortaba al rey á ponerse de acuerdo con sus súbditos. Pero el clero permaneció unido á los patriotas; las ciudades privilegiadas les prestaron su apoyo, y los barones rompieron el pleito homenaje con el rey, renunciando á la fidelidad que le tenian jurada, y eligieron por su gefe á Roberto Fitz Walter, que se tituló mariscal del ejército de Dios y de la Iglesia, y ocupó á Londres.

(1) *Cunctis murmurantibus, sed contradicere non audentibus.* MATEO PARIS.

(2) Véase el tomo III, pág. 785.

Carta Magna. Despues de haberse esforzado el rey vanamente para que se remitiera al papa la decision de la disputa, se vió esforzado á entrar en negociaciones con sus súbditos. La conferencia tuvo lugar á la vista de los dos ejércitos acampados en la llanura de Runnymede. Allí fue donde el rey firmó la *Carta Magna*. Prometió en ella no atentar á los derechos de nadie, restablecer el gobierno y la justicia con arreglo á las costumbres anglo-sajonas y normandas, que ninguno seria preso, expropiado, desterrado, ni ofendido bajo ningun concepto sin ser préviamente juzgado por sus pares, que la justicia no seria denegada, dilatada ni vendida, que el tribunal de Justicia no seguiria al rey, sino que tendria su residencia fija en Westminster, á la vista del pueblo, y que los jueces serian personas versadas en el conocimiento de las leyes. Se confirmó, ademas, á las ciudades en sus privilegios y libres costumbres, y se les reveló de servicios gravosos. Se otorgó á todo el mundo la libertad de ir y venir á su antojo, con plena seguridad de sus personas y de sus bienes. Los laudemios y las prestaciones de los feudatarios, asi como los derechos de tutela, fueron mejor determinados, y quedó abolido el abuso de obligar á contraer matrimonio á las viudas y á las herederas contra su voluntad. Se prohibió al rey exigir subsidios de sus vasallos, sino en el caso de hallarse prisionero, de armar caballero á su primogénito ó de casar á su hija mayor. Quedaron tambien suprimidos los alojamientos y forrajes que era costumbre suministrarle cuando viajaba. Se dejó al clero la libertad de las elecciones canónicas, su jurisdiccion propia, la facultad de salir del reino, y el derecho de apelar al papa. Por último se estableció, que el rey no podia imponer contribuciones, ni servicios militares sin el consentimiento de los grandes, es decir, de los arzobispos, obispos, abades, condes, magnates y barones (1).

19 de junio.

Juan no vió en este pacto, que debia elevar á tan grande altura el poder de la nacion inglesa, mas que una restriccion de sus derechos, así es que exclamó indignado: *Ya no les faltaba mas que pedirme tambien la corona*. Los confederados por su parte no tenian mas objeto que afianzar el sistema feudal. Por consiguiente, todo cuanto en la Carta se estipulaba, era solamente á favor de la nobleza y del alto clero; nada se concedia en ella á los oficiales subalternos del gobierno, ni á las clases populares á pesar de ser las mas numerosas; muy poco á las ciudades, que no tuvieron representacion nacional, sino cuando llegaron á ser miembros del feudalismo. Los parlamentos que allí se mencionan, eran simplemente asambleas militares, en las que se trataba de las guerras que debian emprenderse, de la tranquilidad interior y de los medios de esquilmar mas al pueblo, sin que aquellas reuniones se asemejasen en nada á las dos cámaras actuales, una hereditaria representante de la propiedad territorial, y la otra electiva compuesta de los representantes de la nacion. Ni siquiera se establecen en la Carta Magna anchas bases de legislacion ni mejoras positivas en la jurisprudencia. Sin embargo, obligando á los jueces á conocer las leyes, se trasladaba el poder judicial de los hombres de guerra á la gente de letras. La intencion de llegar á mejoras efectivas quedaba mejor determinada que lo que estaba antes, cuando por todo remedio se invocaban las mal conocidas leyes de Eduardo, invocacion que en realidad no expresaba mas que el simple deseo de que se reprimieran los abusos introducidos por la conqnista en la recaudacion de los impuestos y en el sistema feudal. Por lo que hace á la suerte del pueblo, ya dijimos que los antiguos habitantes fueron repartidos despues de la conquista entre los barones de la raza conquistadora que tomaron el título de las tierras en que se estableció cada uno de ellos, así como su gefe tomaba el de rey; tanto este como aquellos tenian sargentos y administradores para el gobierno de sus bienes, y para percibir los impuestos, y á esta gente se llamaba la córte. Cuando el rey llegaba á los dominios de un baron, vivia á expensas de los habitantes, que por no sufrir tanto vejámen, solian escaparse á los bosques. Por esta causa los señores veian con desagrado estas visitas, que redundaban en su daño; y procuraban que el rey habitase lejos de sus tierras, y que sus agentes robasen lo menos posible. De aquí nacieron disensiones que redundaron en provecho del pueblo; porque la Carta Magna limitó los casos en que podia el rey alistar gente para las construcciones y servicios personales, y poner en requisicion carros, bagajes y granos.

Pero lo que contribuyó mas que todo á su emancipacion, fue que el rey, quizá para vengarse de los nobles que tan exigentes se mostraban con él, les obligó á su vez á no exigir mas que impuestos regulares, á dejar al pueblo la libertad de viajar y de reunirse en asociaciones industriales, á conceder, por fin, á todos los hombres libres los mismos derechos que el rey otorgaba á los barones legos ó eclesiásticos. De esta suerte lo que antes era un privilegio feudal, vino á convertirse en derecho de todos, y asi como no se podian embargar á un caballero sus armas y caballo, prohibióse tambien quitar al pobre los instrumentos de su oficio y con ellos su modo de vivir. En su virtud las dos razas quedaron unidas por la mancomunidad de derechos y de obligaciones.

Una monarquía como la de Inglaterra, en que sin revolucion se pueden introducir todas las reformas, las ha producido importantísimas en su constitucion primitiva, sin embargo, continúa la Carta Magna sirviendo de base á todas ellas, como si no fueran mas que la confirmacion ó explicacion de la misma. Allí aparecen los rasgos característicos y perfectamente determinados que distinguen á una monarquía templada de una monarquía absoluta; se consigna la igualdad de los derechos civiles para todos los hombres libres, y se nota la solicitud en favor de los intereses del pueblo, á la par que en pro de las prerogativas del monarca, cuya dinastía queda garantida, previendo hasta el caso de una nueva invasion.

Para mejor asegurar el mantenimiento de la Carta Magna, exigieron los barones del rey;

(1) Este artículo fue borrado posteriormente por Enrique III. Véase la *Carta Magna* en nuestros documentos de Legislacion.

que no tuviera ministros extranjeros, ni tropas del continente; que pusiese á Lóndres á su disposicion, y que veinte y cinco barones *conservadores* estuviesen encargados de vigilar al rey y á sus oficiales para proteger los derechos de cada uno, por el solo medio que se conocia entonces, el llamamiento á las armas. Regocijóse el pueblo de ver á los extranjeros lanzados de los cargos que desempeñaban, y se vengó saqueando sus bienes, y deteniendo en los caminos á todo el que tenia traza de ser de otro país. Entre tanto el rey bramaba y se extremecia de coraje por las concesiones que se habia visto en la necesidad de hacer. Retirado á la Isla de Wight, acechaba una ocasion para renovar las hostilidades con los barones, y mientras esta se le presentaba, se ejercitaba en la piratería á fin de distraerse. Luego hizo circular en el continente un bando, ofreciendo á los aventureros brabanzones y poitevinos que quisieran entrar á su servicio, las tierras que los barones rebeldes poseian en Inglaterra; multitud de ellos acudieron á este llamamiento. Al propio tiempo hizo creer en Roma con falsos informes que las concesiones que se habia visto obligado á otorgar, perjudicaban al derecho del papa, como soberano de la Isla, y á las prorogativas de Juan en su cualidad de cruzado. Bajo este supuesto, anuló el papa el pacto jurado, entonces Juan cayó de improviso sobre los barones, y llevó la devastacion por el país.

Muy lejos estaban los *conservadores* de pensar en el peligro que amenazaba á las libertades patrias; pero la traicion de Juan los sacó de su letargo. En semejante conflicto se dirigieron á Luis, primogénito de Felipe Augusto, sobrino de Juan Sin Tierra, por su esposa de Blanca de Castilla, y le ofrecieron la corona de Inglaterra, á condicion de que confirmase la Carta. Luis aceptó la oferta á pesar de la declarada oposicion del papa y de la aparente desaprobacion de su padre, y pasó á Inglaterra, donde Juan se encontró abandonado y reducido á vivir con lo que robaba cada dia. Habiendo llegado por estos medios á reunir algun dinero, pensó en tomar á sueldo un nuevo ejército; pero perdió al pasar un rio la cantidad con que contaba, causándole tal rabia este accidente, que de sus resultas cayó
1216. enfermo y murió, abominado y despreciado de todos (1).

Como los Ingleses habian apelado á los Franceses, segun sucede siempre en momentos de apuro, no por afecto hácia ellos, sino para librarse de un mal mayor, no tardaron en mirar
Enrique III. de reojo á aquellos extranjeros, y se declararon por Enrique, hijo de Juan, que era inocente de las culpas de su padre. Derrotados los Franceses se vieron en la necesidad de reembarcarse, y el trono volvió á manos de un anglo-sajon. Reinó Enrique cincuenta y seis años, durante los cuales no dió muestras de un corazon perverso, pero sí de una gran debilidad; preservó el reino de invasiones extranjeras, pero no de la guerra civil. Al recibir la corona en Glocester, tuvo que dejar por regente á Guillermo, conde de Pembroke, á quien era deudor de ella. Confirmó á los barones la Carta Magna, adicionándola con varios artículos que por una parte daban mas ensanche al poder real, y por otra al de los feudatarios, especialmente con el derecho exclusivo que se les confirió sobre la caza. Pero tan pronto como el papa á quien prestó vasallaje, lo declaró mayor de edad, intimando á los nobles que le restituyeran los castillos por ellos usurpados, que se dice ascendian á mil ciento quince, anuló el rey la *Carta de Forestia* (2) por habérsele arrancado en tiempo de su menor edad; esto produjo 1237.
grande descontento. Como el rey era hijo de una mujer poitevina y esposo de una provenzal, los cargos públicos se vieron nuevamente invadidos por naturales del Poitou, de la Provenza, de Saboya y de Italia, doncellas pobres fueron dadas en matrimonio á opulentos pupilos, y personas que ni siquiera sabian la lengua del país, fueron promovidas á las sillas eclesiásticas. El poitevino Pedro Des Roches, obispo de Winchester era el ministro y confidente del rey, y cuando alguno se dirigia á él para reclamar el cumplimiento de la Constitucion, respondia: *Yo no soy inglés para conocer vuestra Carta y vuestras leyes.*

Reuniéronse, pues, los barones y la clase media, prometiendo sobre los Santos Evangelios protegerse mutuamente y hacerse justicia, y ya estaba á punto de estallar la rebelion, cuando Edmundo, arzobispo de Cantorbery, indujo al rey, sirviéndose al efecto hasta de la amenaza de excomunion, á deponer á su indigno ministro que fue desterrado con todas sus hechuras. Sin embargo, todavía quedaban los parientes de la reina, que como una bandada de pájaros, abandonaban sus miserables tierras para venir á Inglaterra en busca de fortuna. Por otra parte los papas sacaban contribuciones del país bajo el pretesto de la Cruzada, luego se apropiaron los productos de los beneficios vacantes, la vigésima de todas las rentas eclesiásticas, los espolios de los titulares muertos *ab intestato*, y la colacion de los beneficios, y como si esto no fuera bastante, se inventaron nuevos pretextos para esquilmar el reino, de manera, que segun cálculo, pasaban todos los años de Inglaterra á Italia sesenta mil marcos de plata, es decir, mas de la renta del rey. Añádase á esto las cantidades que pasaron al mismo país cuando Enrique aceptó para su hijo la corona de Sicilia, por la que prometió 135,541 marcos, y cuando se publicó la Cruzada contra el rey Manfredo.

Para subvenir á tantas prodigalidades, hizo Enrique desde luego que un *parlamento* le concediera una cuadragésima parte de todos los bienes muebles de los súbditos, despues una trigésima, luego una tercera parte de cuanto poseian los Judíos. Acosado por la necesidad, y no bastándole para cubrirla los granos y ganados que tomaba por fuerza en los campos, ni las gabelas que exigia de los buques extranjeros, convocó 1253
en Westminster el consejo de los barones y pre- 2 de
lados, y renovó la Carta á condicion de que se le mayo.

(1) *Quis dolet aut doluit de regis morte Joanis?*
Sordido fœdatur fœtente Jonne gehenna.
Script. Rer. Anglic.

(2) En la que se consignaba el derecho exclusivo que tenian los señores á la caza de las selvas.

suministrasen recursos. Leyóse la Carta con antorchas encendidas en presencia de los obispos y abades, quienes declararon excomulgado al que violara el pacto nacional, y tirando y apagando los cirios, exclamaron: *Así se apague en el infierno y exhale tristes ayes el alma del que incurra en esta excomunion. Así sea*, añadió el monarca: *juro observar inviolablemente estas condiciones como hombre, como cristiano, como caballero, y como rey coronado y consagrado.*

Pero ni juramentos ni anatemas bastaron á contenerle; por consiguiente, siendo infructuosos los demás medios, hubo necesidad de recurrir á la fuerza. Simon de Monforte, hijo del extermi-
Simon de Monforte. nador de los Albigenses y cuñado del rey, quien le hizo conde de Leicester, si bien tan pronto le tenia en favor como en desgracia, fue, aunque extranjero, el gefe que los descontentos pusieron á su cabeza. Contentáronse estos con negar al rey las sumas necesarias para pagar la corona de Sicilia, obligándole asi á reunir en Oxford la asamblea que se designó despues con el nombre del parlamento rabioso. Habiéndose presentado allí los barones con sus vasallos armados, for-
1258 11 de junio. zaron á Enrique á escribir cuanto les dió la gana, y se decretó que doce personas escogidas entre los oficiales del rey, y otras tantas entre los barones bajo la presidencia del conde de Leicester, se ocuparan en reformar el Estado. Despues de confirmar la Carta Magna, ordenaron: que el parlamento se reuniria tres veces al año; que se elegiria un gran juez nacional;
Disposiciones de Oxford. que ningun estranjero tendria el mando de una fortaleza, ni la gestion de una tutela; que no se plantarian nuevos bosques ni sotos para la cria de conejos; que no se darian en arrendamiento las rentas de ningun condado ó posesion centenaria; y por último, que en cada condado se elegirian cuatro caballeros para oir los agravios de sus habitantes, y dar parte de ellos en el parlamento mas próximo.

Pero los veinte y cuatro compromisarios, mas que por el deseo del bien público, eran impulsados por la ambicion de perpetuar su poder, humillar al rey y establecer una oligarquía. Consiguiéronlo por espacio de diez años; pero luego la discordia estalló entre ellos mismos, adhiriéndose los unos á Leicester, los otros á Glocester, y no faltó quien por rivalidad se puso de parte del rey. Recurrió este al papa, quien anuló las Provisiones de Oxford, y le dispensó, asi como á
1261. la nacion, de mantenerlas. En su consecuencia destituyó Enrique á los oficiales nombrados por los veinte y cuatro, y volvió á empuñar las riendas del gobierno.

Esta fue la señal de la guerra. Simon de Monforte taló las tierras y los castillos del rey y de la reina, expulsó á todos los extranjeros, llamó trienta mil aliados del país de Gales, y favorecido por la poblacion de Lóndres se apoderó de ella, de manera que el rey y la reina se vieron obligados á encerrarse dentro de la Torre de Lóndres. Por último, ambos partidos sometieron sus diferencias al arbitraje del rey de Francia, único acuerdo de esta clase de que nos habla la historia, justificado empero por la santidad del príncipe elegido por árbitro. Los comisionados realistas y los de los rebeldes comparecieron en Amiens delante de San Luis, quien despues de 1265.
haber pesado las razones de las dos partes, abolió las Provisiones de Oxford, decidiendo que solamente al rey corresponderia el nombramiento de todos los empleados públicos y de sus propios consejeros, por lo demás, ordenó el olvido de todo lo pasado y el restablecimiento de los derechos y costumbres tales como estaban antes de la guerra.

Pero la palabra empeñada era un freno impotente para contener á las embravecidas facciones. Pretendieron los señores que las Provisiones eran una consecuencia natural de la Carta Magna, y volvieron á empuñar las armas. El rey cayó prisionero peleando contra las milicias de Londres, en union de Ricardo, rey de Alemania, y de su propio hijo Eduardo, que fue detenido en rehenes hasta que se pactara un nuevo convenio. De esta suerte quedó Monforte por dueño del reino; no menos hábil que ambicioso, quizá con intenciones populares, contemporizó diestramente para alejar una conclusion definitiva, é hizo nombrar una regencia de que fue declarado gefe. Entonces convocó un parlamento, compuesto no solamente de los barones y prelados, segun era costumbre, sino tambien de dos diputados por cada una de las ciudades y villas; primer ejemplo de la representacion popular en Inglaterra, que debia conducir con el tiempo al establecimiento de la cámara de los Comunes (1): luego se ocupó de los medios que deberia emplear para sostenerse contra Glocester. Entre tanto la reina Leonor 1265 4 de agosto.
se proporcionaba con dinero tropas de Francia; el príncipe Eduardo que habia conseguido escaparse, derrotó á los insurgentes en Evesham, quedando Leicester sobre el campo de batalla despues de haber recibido mil ultrajes de sus enemigos; en cambio el pueblo veneró su memoria. Este revés desorganizó la liga de los barones, sin embargo, apenas bastaron dos años para pacificar el reino, mas que por la fuerza por la moderacion, aconsejada á la vez por las necesidades de los tiempos y por las amonestaciones del pontífice.

Cuando murió Enrique, su hijo Eduardo estaba Eduardo I 1272.
combatiendo en la cruzada de Palestina. Despues de haber pasado á su regreso bastante tiempo viendo fiestas en Italia, y tomando parte en los sangrientos torneos de Francia, desembarcó en Inglaterra, donde fue coronado. Ocupóse entonces en reparar los desastrosos efectos de la guerra civil, y de las debilidades de su padre. Con la publicacion de los *primeros estatutos de Westminster*, puso en buen camino la administracion de la justicia criminal. Los vasallos directos del rey y los pocos barones de orígen inglés que se habian mantenido independientes, eran regidos por la ley comun, mientras que los Normandos seguian sus costumbres, y el pueblo la ley de sus señores, lo que constituia dos naciones dentro del país. Con la mira de disminuir el poder de los señores y de dárselo al pueblo, aumentó

(1) Lingard afirma, no obstante, que ya en 1213, Juan Sin Tierra habia convocado en Oxford á cuatro caballeros por cada condado, para deliberar sobre los intereses del reino.

Eduardo la eficacia de la garantía mutua, haciéndola extensiva á todo el reino, por cuyo medio estableció una ley comun. Se reservó el nombramiento de los conservadores de la paz, á quienes elevó al rango de jueces, encomendándoles el conocimiento de los crímenes de felonía y de otros delitos contra la ley comun, sobre la que debian juzgar sin distincion de razas; asi comenzó la autoridad real á tomar ensanche, á lo que contribuyó todavía la institucion de un tribunal ambulante por el reino para la pronta represion de los delitos.

Para remediar el desórden de la Hacienda se emplearon medios bastante extraños; un parlamento autorizó á Eduardo para tomar la décimaquinta parte de todos los bienes muebles de la nacion, y Nicolás IV le concedió el diezmo de todas las rentas eclesiásticas durante seis años (1290). Habíase introducido la costumbre de cortar el penique de la plata que era cuadrado, para convertirlo en mitades y cuartas partes, lo cual proporcionaba la ocasion de mermar las monedas y de alterarlas. Atribuyéndose esta falsificacion á los Judíos, Eduardo mandó ahorcar á doscientos ochenta en un dia en solo la ciudad de Lóndres (1279) y confiscó sus bienes. Despues desterró á setenta y cinco mil y quinientos, no permitiéndoles llevarse mas que una pequeña parte de sus bienes, de los que tambien fueron despojados por los marineros que los conducian, arrojando al mar á los que se atrevian á quejarse. Tambien quiso Eduardo obligar á los que tenian feudos de la corona á que justificasen la legítima posesion con documentos originales; pero resultó de aquí tal confusion y desórden que hubo que desistir de esta tiránica pesquisa. Se apoderó ademas de los tesoros que encontró en las iglesias y monasterios, los cuales eran en su mayor parte depósitos de particulares; con cuyo motivo el papa Bonifacio VIII le amonestó primeramente, y despues le prohibió este despojo; entonces Eduardo declaró al clero proscripto y confiscó sus bienes, con lo cual asustó á los débiles y alcanzó cuanto quiso.

A pesar de todo, de las penurias del rey y de la necesidad de remediarlas, salió aquella constitucion de que se considera como fundador á Eduardo. Este príncipe, que casi no cedia á Guillermo el Conquistador en valor y fortuna, queriendo reinar sin trabas, se vió conducido á afianzar la libertad inglesa.

Ya hemos visto en otra parte cómo Guillermo el Conquistador dejó en pié la division del país en condados regidos por condes. Estos que á la sazon se habian hecho hereditarios, ejercian la principal autoridad despues del rey con jurisdiccion real en las provincias y vastísimos dominios, y con el doble carácter de oficiales del rey y de grandes vasallos. Todo el país fue dividido en sesenta mil doscientos quince feudos de caballería: tomó el rey para sí mil cuatrocientos sesenta y dos, ademas de las principales ciudades, y los restantes se distribuyeron entre los seiscientos señores que le acompañaban en la conquista. Los hubo de estos á quienes tocaron doscientos, cuatrocientos y hasta nuevecientos feudos; pero con el fin de que su poder no llegara á ser peligroso al Estado, tuvo Guillermo cuidado de repartir estos feudos en diferentes condados. Muy pronto se subdividieron estos grandes feudos, ya con las dotaciones señaladas á los hijos segundos, ya por las reparticiones á coherederos, ya á consecuencia de las ventas, como tambien por la reversion á la corona que los distribuia entre los cortesanos. Creció por consiguiente la clase de caballeros y de barones inferiores, que llegó á ser la predominante. En su cualidad de vasallos inmediatos de la corona tomaban asiento en las asambleas; pero la Carta estableció que mientras los grandes barones debian ser convocados por una órden particular, recibirian los nobles subalternos una invitacion general del scherif; la distincion entre grandes y pequeños nobles quedaba al arbitrio del rey y de los ministros. Posteriormente vino á resultar que nadie podia sentarse en el parlamento sin haber sido invitado, no considerándose el derecho como inherente á la tierra.

Tambien los condes tenian jurisdiccion en sus condados, donde percibian una tercera parte de las multas; ni el mismo rey podia crear un nuevo conde sin erigir antes en condado una porcion de territorio. Pero Eduardo procuró amenguar su ascendiente haciendo pasar la autoridad que ejercian á scherifes por él elegidos, y que por consiguiente le estaban mas sujetos. Estos funcionarios administraron la hacienda, recaudaron las rentas, impusieron las contribuciones, presidieron los tribunales inferiores, y acabaron por ser considerados como superiores á los condes; luego en vez de la tercera parte de las multas, se les asignó un sueldo, por lo comun de veinte libras esterlinas, lo cual hizo personal la dignidad de conde. Aumentóse de este modo la autoridad real, aunque por otra parte, habiendo caido en desuso la milicia feudal, permitió á los barones olvidar su dependencia de la corona; ademas de que tambien la Carta habia fijado límites al poder real. Estaba, pues, en el interés del rey el que los pequeños señores ingresasen en el parlamento; pero como su muchedumbre hubiera causado confusion, se contentó con otorgarles el derecho de mandar representantes, con los cuales, segun su mayor ó menor número, podia el rey asegurar su preponderancia.

En lo antiguo, el tribunal regio se componia de prelados, en su cualidad de representantes de la Iglesia y de vasallos del rey, de condes y barones legos y de los principales oficiales reales, teniendo por presidente al rey. Para el despacho de los asuntos nuevos graves bastaba con el gran justicia, el canciller, el tesorero y tres oficiales, todos amovibles á voluntad del rey, ademas del condestable, el chambelan, el mariscal y el intendente, cuyos cargos eran hereditarios. Enrique II, para evitar que todas las causas fueran al parlamento, instituyó en 1176 los tribunales ambulantes; de manera que cada uno de los seis distritos en que se dividia el reino fué reconocido anualmente por tres jueces reales encargados de fiscalizar á los empleados públicos, de reparar los perjuicios hechos al fisco, especialmente por la violacion de las leyes de

caza, y de resolver los procesos incohados por los jueces inferiores.

Los habitantes de las ciudades eran mas libres que los del campo; pero se hallaban á veces sometidos á un señor en lo tocante al poder civil y político, y á otro para las contribuciones, con privilegios especiales. En tiempo de Enrique aparecen las primeras trazas de los Comunes en las ciudades, establecidos no con el objeto de reprimir el predominio de los barones ó de hacerse independientes de todo otro poder que no fuera el de el rey, sino para regularizar el tráfico: los vecinos asociados se reunian en una sala para la eleccion de un scherif que hacia las veces de juez régio. Enrique I, ó mas probablemente Enrique II, concedió al comun de Lóndres jurisdiccion sobre la ciudad y sus contornos, y sobre el condado de Middlesex; el scherif estaba subordinado al baile (*mayor*) magistrado anual y reelegible, que cuidaba de la administracion, y debia todos los años pedir la confirmacion de los privilegios de la ciudad, á la córte á donde iba precedido por una maza de plata. Habiéndose aumentado los negocios se agregaron algunos consejeros (*aldermen*), cada uno de los cuales cuidaba de la administracion de un cuartel.

Aumentándose las riquezas de las ciudades por el comercio y la industria, los barones que entendian poco de llevar cuentas exactas, exigieron que se enviasen al parlamento hombres capaces de dar informes sobre el estado de las poblaciones y de las cantidades que podian pagar: luego, para obligarles mas á someterse á las contribuciones establecidas, les hacian firmar actas verbales. Por su parte el rey, con el objeto de cortar el vuelo á los señores, concedia á las ciudades varios privilegios mediante ciertas sumas; uno de estos fue que, sin consentimiento de los vecinos, no pudieran los barones imponer tributos á los lugares. Las ciudades propendian igualmente á sustraerse del dominio directo que ejercian los señores sobre su territorio: empezaron por sustituir á las cargas individuales un censo perpetuo de toda la poblacion (*firma burgi*), considerado como una renta, con la cual se aseguraba á los ciudadanos el derecho de gozar del territorio de la ciudad; y como aquel censo podia arrendarse á los mismos vecinos, el baron en vez de ser propietario directo é inmediato, vino á ser un simple superintendente. Una vez emancipadas de este modo, subió de punto la importancia de las ciudades; y Lóndres pudo representar el principal papel en todas las guerras civiles.

Hemos visto á las ciudades llamadas al parlamento en 1265, sin que nada indique con certidumbre que despues se las volviera á llamar. Estrechado Eduardo en esta época por una extremada necesidad de dinero para hacer frente á tantas guerras, tuvo á menudo que reclamar subsidios; pero si podia sacarlos libremente de los dominios reales, no asi de los barones. Por su parte los censualistas libres (*francs tenanciers*) y las ciudades se negaron al pago, puesto que
1295. no tenian entrada en el parlamento donde se decretaban las contribuciones. Por tanto ordenó Eduardo á los scherifes que, para la primera reunion del parlamento hicieran elegir dos caballeros por condado en representacion de los libres censualistas ó poseedores alodiales, y lo mismo por cada ciudad ó villa que á la sazon ascendian á ciento veinte. Aquellos diputados debian traer de sus comitentes el mandato de conceder al rey sus demandas, en atencion, se decia, *á que es justo que lo que concierne á todos sea por todos aprobado, y que los esfuerzos comunes rechacen los daños que amenazan á todos los ciudadanos.*

Eduardo no reconocia, pues, á los Comunes el derecho de defender la libertad ó de poner límites á su poder, sino simplemente el de asistir al parlamento, y sentarse en lugar aparte y menospreciados, para concederle los nuevos subsidios que reclamaba, marchándose en seguida. Se otorgaron con efecto mas de lo que ya habia sacado por medio de medidas arbitrarias: fue por consiguiente la convocatoria mas bien que una gracia, un agravio para los vecinos y para los diputados, que se vieron precisados á abandonar sus negocios y á hacer gastos para venir á declarar ante sus señores, cuanto podian pagar sin morirse de hambre. Pero los derechos tienen la propiedad de convertirse en hechos. A medida que se aumentaron las necesidades de los señores, tuvieron estos precision de reunir con mas frecuencia á sus súbditos, que de este modo se acostumbraron á conferenciar con aquellos, á velar por sus intereses y á exponer sus razones y sus agravios. Luego cuando los jurisconsultos examinaron de parte del rey los derechos de los señores, el pueblo ayudó á estos á examinar los del soberano; de manera que deduciendo consecuencias de la Carta Magna, y en virtud los derechos Comunes, llegó el pueblo á convertirse en nacion, y acabó por participar del poder legislativo, alcanzando no tan solo que el voto de los plebeyos fuera necesario para cambiar las leyes, sino la facultad de denunciar al rey los ministros prevaricadores. Así se formó la cámara de los Comunes.

Acosado sin cesar Eduardo por la necesidad de dinero, y esquivando reunir el parlamento, obligó al clero á que le diese media anualidad
de sus rentas. Nuevos apuros le pusieron en el 1296.
caso de convocar al clero inferior para pedirle subsidios; pero habiéndose este excusado con una bula reciente de Bonifacio VIII que prohibia al clero pagar ninguna especie de contribucion á los seglares, el rey en castigo declaró fuera de la ley á todos los eclesiásticos, vedando á los jueces admitir ninguna queja de su parte. Abrió esta el campo á mil abusos, y asi es que todo el mundo se atrevió con el clero, que se vió vejado, robado, injuriado, hasta que al fin tuvo que someterse á pagar una quinta parte de sus bienes muebles.

Pero no tardó en renovarse la escasez de dinero, y para hacerle frente á sus apuros esta- Confirmacion
bleció Eduardo un derecho sobre la salida de las de las
lanas hasta la tercera parte de su valor, é hizo cartas
cojer en los campos los granos que necesitaba. 1300.
Acabóse con esto la paciencia del país, y mientras Eduardo estaba en Flandes, los señores en

union con la ciudad de Lóndres, obligaron al príncipe de Gales á confirmar la Carta Magna con algunas adicciones: era la principal que el rey no podria imponer contribuciones sin el consentimiento unánime de los prelados, condes, barones, caballeros y otras personas libres. Eduardo se vió obligado á sancionar en la nueva Carta esta adiccion que fue el triunfo mas señalado del pueblo inglés sobre sus reyes. Estas cartas fueron enviadas á todos los scherifes y magistrados para que fuesen leidas en público, y se guardara copia de ellas en las iglesias, donde deberian ser proclamadas dos veces al año; el que las violase incurria en anatema, y se declaraban nulas todas las sentencias contrarias á su texto.

Si la Carta Magna habia afianzado la seguridad de las personas, el estatuto de Eduardo I afianzó el de las propiedades, impidiendo al rey imponer cargas ó contribuciones nuevas, sin el consentimiento de la nacion. Así fue cómo del feudalismo y de costumbres bárbaras salió aquella Constitucion que á pesar de sus muchos defectos, es sin embargo envidiada como la mejor que se conoce. La autoridad real habia sido siempre mas fuerte en Inglaterra que en Francia: desde Guillermo el Bastardo no habia entrado allí ningun ejército extranjero, pues no merecen fijar la atencion la invasion de Luis VIII, ni algunas correrías de los Escoceses en el Northumberland. De continuo habia tenido el rey todo el país bajo su mando, aun en lo mas recio de las guerras civiles, y ningun baron podia igualársele en la importancia de su feudo. Al revés la Francia, fue muchas veces invadida por los extranjeros, y muy expecialmente por los Ingleses, llegando ocasiones en que á sus reyes no les quedó mas que el nombre de tales; viéronse por tanto obligados á buscar, aun á costa de funestas condescendencias, el apoyo y proteccion de vasallos tan poderosos como ellos.

De consiguiente, mientras que los reyes de Francia tenian que transiguir con los grandes ó halagar á los pequeños, vacilando en una política incierta y las mas veces de circunstancias, el menor inglés podia sostener con mas confianza á los pequeños vasallos contra los altos barones, sin que la necesidad de apoyarse en aquellos le obligase á concesiones perjudiciales, puesto que le era fácil mantener el equilibrio entre una y otra clase. En Inglaterra se reunia con mas seguridad el parlamento, y los Comunes que fueron admitidos en él desde muy temprano, prestaron su concurrencia al rey; al paso que en Francia no se reunia sino en caso de guerra ó por miedo á los altos barones, y entonces tumultuariamente, de manera que no podia prestar al trono ningun apoyo sólido. En Francia no estaba asegurada la libertad individual, mientras que en Inglaterra se conservaron los *hundredi* ó asociaciones de cien personas, que se la garantizaba mutuamente: esta institucion era anterior á los feudos, y sirvió despues de establecidos estos para conservar el espíritu de libertad y órden, que á la vez que impedia la excesiva licencia de los vasallos, templaba mejor que en ninguna otra parte los efectos del feudalismo (1).

Y en efecto, la legislacion inglesa se distingue cabalmente de las demás por haber mantenido las asociaciones particulares y la garantía mútua, de donde se han derivado el espíritu público, y aquella libertad personal que constituye principalmente la grandeza del país. Allí donde todo ciudadano es responsable de las obras de los otros, tiene el derecho de conocer las obligaciones de aquellos de quienes es fiador; de donde se sigue que el magistrado no puede ocultarle cosa alguna; pero esto no tendria valor ninguno, si no pudiera discutir la validez de cuanto se ha hecho bajo su garantía; y por consiguiente todos pueden examinar las cuentas, elegir los magistrados, y asi sucesivamente. De este modo el individuo se identifica con la nacion, se mantiene el buen órden sin esbirros, y la opinion pública se robustece, puesto que á cada paso y en todas partes puede recordar sus derechos.

La garantía mútua se conservó bajo los feudos y bajo el gobierno del monarca; y como estas asociaciones fueron llamadas al parlamento antes que los verdaderos Comunes, llegaron á ser las protectoras de la libertad. Por eso el Comun no es en Inglaterra como en otras partes la reunion de todos los ciudadanos, sino la representacion de los que tienen el derecho de votar. Los individuos de un Comun en el continente son enemigos de los del otro, porque no existen alli ciudadanos, hallándose cubierto el país de Comunes: en Inglaterra, al contrario, todas las aldeas están compuestas de ciudadanos, de modo que el que vota en el parlamento forma parte de toda la nacion, y mira por el interés de esta.

Resulta de aquí, que el scherif es la primera autoridad administrativa y judicial como el *grafion* de los Bárbaros; convoca la asamblea del condado, preside todos los actos de la administracion, especialmente la eleccion de los representantes; hace ejecutar las sentencias civiles ó criminales, la leva en masa; aunque por último, la corona ha conseguido atraer á sí el nombramiento de este magistrado. Derívase de aquí tambien el derecho de exigir fianza de buena conducta á la persona sospechosa; pues siendo pecuniarias las penas, no era preciso tener en la cárcel al que exhibia un pagador; y como la comunidad respondia por todos sus individuos, podia precaverse exigiendo una garantía de aquel que le inspiraba algun recelo.

¡Cuántas buenas consecuencias procedentes de una institucion de Bárbaros! De las asociaciones mútuas, se originó tambien el gran *jurado*, en virtud del cual no se puede procesar á nadie, sin que antes, doce de sus iguales, declaren que hay lugar á la formacion de causa. Como no se encuentran huellas de este tribunal entre los Anglo-Sajones, algunos han creido que es una imitacion de las asisas de Jerusalem, y que Enrique III lo introdujo para modificar las *grandes*

(1) Véase MAYER, *Origen de las Instituciones judiciales*, I, c. 17.

asisas instituidas por Enrique II (1). El jurado en Inglaterra, mejor que en ningun otro Estado, ofrece seguridad contra los abusos de la administracion de justicia, afianza la libertad individual, y da al ciudadano la certidumbre que no podrá ser condenado sino por convencimiento de sus iguales, sacados á la suerte, previa recusacion de cualquiera que parezca tener interés en el asunto. De donde resultó un gran vínculo entre los ciudadanos, concurriendo todos á ejercer el poder judicial, como tambien el legislativo por medio de sus diputados, y el ejecutivo por medio de los magistrados que ellos mismos elegian. El gobierno, habiendo comprendido la utilidad del jurado, le dió latitud, y separó cuantos obstáculos se oponian á su marcha; asi, en tiempo de Carlos II se quitó á los jueces el derecho de censura respecto de los jurados, y en 1792 accediendo á una proposicion de Fox, se extendió su autoridad á los delitos de imprenta.

Jurado.

Los Ingleses, obligados á adoptar por base la Carta Magna, debieron poner en juego la lógica mas sutil para deducir las últimas consecuencias de aquel código; su legislacion procede, no en virtud de principios, sino de ejemplos anteriores; no con ayuda de teorías, sino de hechos, y se atiene á la letra extricta. De aquí nace una enojosa repeticion de las mismas frases para indicar las distintas gradaciones de la misma como en una lengua riquísima; además, están autorizados en cada provincia y concejo diferentes usos ya por cartas parciales, ya por usucapion; de manera, que la memoria ha llegado á considerarse cualidad necesaria del jurisconsulto. En las relaciones con el gobierno, se advierte constantemente el orígen positivo y práctico de aquella legislacion, reduciéndose siempre á una limitacion constitucional, á mantenerse en un equilibrio compatible con el sentimiento de la utilidad general, y de su necesidad para estar mejor.

Desde entonces una ley comun abrazaba á vencedores y vencidos, esto es, á nobles y plebeyas; atendido á que ningun noble, aunque fuese de antigua familia, se sustraia del jurado ordinario, de las contribuciones y de la pena infamante; únicamente los pares gozaban de privilegios como legisladores ordinarios. La nobleza inferior y los caballeros, no se distinguian por ningun derecho civil de los meramente libres, ni á estos se prohibió el matrimonio con los nobles, ni el tener feudos militares, ni el aspirar á toda clase de empleos. Fue posible conseguir esto, porque allí el feudalismo era mas templado que en otros puntos; y la paz del rey, si no desterraba, á lo menos impedia las guerras entre particulares.

La aristocracia inglesa, como todas, arrastrada por egoismo á abusar é incurrir en excesos, se reservó la posesion de los terrenos, de modo, que el número de los propietarios es allí muy pequeño: el pueblo se contenta con la industria, y deja á los lores los inmensos dominios, pues él tiene en su mano el comercio de todo el mundo.

Justo era que nos detuviésemos á hablar de aquella Constitucion insigne que despues veremos completarse en medio de nuevas tormentas.

(1) MAYER, lib. III, c. 3.

Le han dado á Eduardo I el título de Justiniano de Inglaterra; lo que prueba, que la adulacion sigue á los príncipes mas allá del sepulcro. La historia nos lo presenta como un tirano, apremiando á sus súbditos con no menos astucia que violencia, y obligado por la necesidad á confirmar sus derechos. Es verdad que mejoró algo la administracion de justicia, deslindando mejor las atribuciones del canciller del echiquier, del banco del rey y de los tribunales comunes; y reduciendo las curias á conocer solo en las causas de perjurio, de matrimonio y de testamento, y en lo relativo á los legados piadosos y á los diezmos. Tambien obligó á los jueces ambulantes á tener tres reuniones anuales, é instituyó los jueces de paz y prebostales, que recorrian los condados procesando sumariamente á los ladrones y rebeldes. Como los ladrones infestaban todo el país, mandó arrancar los setos y las hileras de árboles, hasta doscientos piés de distancia de los caminos.

Mientras que la autoridad real decaia en virtud de estas forzadas concesiones, Eduardo le daba realce sometiendo á los pueblos vecinos. Entre los Cambros, que se habian refugiado en el país de Gales, el odio contra los extranjeros estaba alimentado por los Bardos, y se manifestaba en escursiones y escaramuzas que emprendian siempre que se les presentaba ocasion oportuna, siendo vencidos constantemente por las tropas disciplinadas, pero nunca avasallados; pues si bien cuando sufrian una derrota juraban permanecer fieles, no se creian obligados luego á cumplir una promesa arrancada por la violencia. Durante los disturbios anteriores, los príncipes de Gales habian sacudido todo freno: habiéndose negado entonces Lewelyn á prestar el homenaje, Eduardo le atacó y le redujo á admitir duras condiciones; pero como aquel no las observase, volvió, y en breve la cabeza de Lewelyn apareció clavada en lo alto de la torre de Lóndres.

Merlin habia predicho que un príncipe de Gales ocuparia el trono de Inglaterra cuando las monedas se convirtiesen de cuadradas en redondas. Habiéndolo hecho asi Eduardo, la sublevacion cobró aliento, y David Brucio empezó á sembrar la muerte y la desolacion en los Clanes del país. La lucha fue cruel; pero por último, David se vió entregado al enemigo, el cual le destinó á expiar los delitos de todos aquellos defensores de su independencia. Le arrastraron al suplicio como traidor y reo de sacrilegio, por haber tomado un castillo el domingo de Ramos; le sacaron las tripas que fueron quemadas á su vista, mientras estaba aun vivo; le ahorcaron como asesino de caballeros; y su cuerpo, dividido en trozos, fue espuesto al público en las cuatro principales ciudades del reino.

Extinguida así en medio de los suplicios la raza de los Lewelyn, el país quedó avasallado y reducido á recibir las formas de la administracion inglesa. Eduardo prometió á los vencidos darles un gefe oriundo del país, y que jamás hubiese proferido palabras inglesas ni francesas. Alegráronse ellos, y entonces el rey les dijo: *Os*

doy por príncipe á mi hijo Enrique, que hace poco nació en Caernarvon: de aquí provino el uso de llamar príncipe de Gales al primogénito del rey de Inglaterra.

Algunos han dicho que Eduardo mandó exterminar á los Bardos, por haber sido siempre sostenedores eficacísimos de la independencia nacional; pero quizá no hizo sino empezar el sistema de persecuciones, que continuaron empleando constantemente los monarcas ingleses contra aquella estirpe.

Quedaba la Escocia, ya sometida, ya independiente de los reyes de Inglaterra; pero si obedecian los hombres de la llanura (*lowlands*), esto es el del centro, los montañeses (*higlands*) del
[illegible] Norte vivian libres de todo yugo, en clases que derivaban su título de un gefe, al cual hacian remontar su orígen antiguo, ocupando el primer lugar entre ellos los Douglas, Donald, Gregor, Campbell: los *borderer*, residentes al Sur, en los confines de Inglaterra, vivian saqueando ambos paises; los Hébridas obedecian al conde de Ross, lord de las islas.

Habiéndose extinguido con Alejandro III la antigua estirpe de sus reyes, que habian dominado desde 838 hasta 1286, los trece pretendientes, para evitar la guerra civil, se comprometieron con el rey Eduardo, quien, no como árbitro sino como señor supremo, se decidió á
[illegible] favor de Juan Ballieul (ó Baliol). Para hecerle sentir el peso del vasallaje, le llamó á su parlamento hasta seis veces en un año, á fin de que respondiese á los que habian entablado allí apelacion: por lo cual Ballieul, creyéndose insultado, empuñó las armas, y trató con Felipe IV de
[illegible] Francia; pero habiéndole vencido Eduardo, se constituyó prisionero, fue puesto luego en libertad, y emigró á Francia, donde murió en 1314.

No hubo ya nada que impidiese á Eduardo someter la Escocia: hizo destruir los monumentos, los papeles de los archivos, los sellos antiguos, y trasladar á Lóndres la piedra en que se sentaban los reyes en la ceremonia de la coronacion. Esta conducta, y el duro gobierno de sus
[illegible] dependientes, irritó á la nacion de suerte, que muchos huyeron á los bosques. Guillermo Wallacio, hombre de estatura gigantesca y de alma no menos grande, incapaz de ceder á los trabajos, á las fatigas y á las desgracias, se puso al frente de los sublevados, y como muy práctico en el terreno, empezó la terrible lid de guerrillas, y aumentándose luego sus secuaces, atacó y derrotó á cuarenta mil Ingleses. Habiendo hallado los Escoceses entre los cadáveres al tesorero Cressingham, su opresor, le desollaron é hicieron de su piel sillas de montar y cinchas; y al poco tiempo, no se encontró ya en Escocia ningun inglés; al contrario, el botin de la Inglaterra Septentrional, enriqueció á los rebeldes.

Si se hubieran mantenido unánimes, sin duda habrian acabado tambien con los cien mil guerreros que Eduardo condujo contra ellos; pero los lores tuvieron á menos obedecer á un simple caballero; y Wallacio que, guiado puramente de su amor patrio, habia aceptado la regencia, por considerarlo el puesto mas peligroso, la renunció, conservando á su lado únicamente á los primeros que le habian acompañado en sus expediciones. De este modo se perdia la oportunidad de la defensa, que brindaba la naturaleza de aquellos lugares, pues la costa de la Escocia estaba tan despoblada, que se podia viajar por espacio de muchas horas sin tropezar con ninguna casa ni árbol. Los habitantes vivian á expensas de las comarcas vecinas; cuando se habia consumido el botin de la última expedicion, la dama presentaba á su esposo en el plato un par de espuelas, y él marchaba contento á hacer nuevas presas; tenian poca caballería y ningun bagaje; cada cual llevaba un saco de trigo y una marmita para cocerlo; entraban en Inglaterra, desaparecian, y era preciso buscarlos. Eduardo viajó muchos dias en medio de lluvias y de nieblas, sin hallar mas que ciervos y gamos; y tuvo que ofrecer un presente considerable, al que le indicara dónde se hallaban los enemigos. Habiéndolos encontrado en Falkirk, alcanzó contra ellos una 1298.
sangrienta victoria, que puso de nuevo á la Escocia Meridional bajo el yugo de los Ingleses. Lord Cummin, que dirigia los negocios juntamente con el lord custodio (*steward*), imploró en vano el socorro de la Francia: en seguida acudió al papa Bonifacio, y este escribió á Eduardo manifestándole, que aquel reino desde muy antiguo pertenecia á la Santa Sede; pero Eduardo rebatió los argumentos, alegando que la soberanía de los reyes de Inglaterra, respecto de Escocia, se remontaba á los tiempos de Bruto Troyano, contemporáneo de Elías y de Samuel.

Los Escoceses, habiéndose quedado solos, guiados por Wallacio, hicieron frente á sus enemigos, y supieron vencerlos: pero al cabo les 1300.
fue preciso doblar la cerviz. Entonces Eduardo abolió el antiguo traje nacional, y reformó á su manera el estatuto del rey David. Wallacio, el único que no habia aceptado el perdon, fue vendido por los suyos y ajusticiado en Lóndres como 1305.
rebelde, aunque jamás habia jurado fidelidad al rey; pero sobrevivió en la memoria y en los cantos de los Escoceses.

La causa de estos tuvo entonces por defensor á Roberto I Brucio, el cual degolló al lord Cummin, quien, partícipe de sus designios, los habia revelado al rey: expulsó del país á los jueces reales, exterminó las tropas inglesas, y se hizo coronar. Pero se le opusieron los Cummin: Eduardo vistió doscientos setenta ginetes que, con la mano puesta sobre dos cisnes, prometieron vengarse, y él mismo juró, que si moria en la expedicion, no queria que se le sepultase en sagrado hasta que su hijo hubiese vengado aquella sangre. Brucio fue vencido y obligado á sufrir hasta el hambre, en los asilos de donde salia de vez en cuando para alimentar la esperanza de sus parciales. Eduardo se disponia á sofocar del todo la independencia de Escocia, 1307
cuando murió en Carlisle, mandando que se prosiguiese la guerra, y que su féretro fuese llevado 7 de julio.
á la cabeza de los ejércitos.

Eduardo II, su hijo, con cien mil soldados, fue vencido en Bannockburn por treinta mil hombres, llenos de amor patrio; victoria que aseguró al valiente Roberto Brucio en el trono. Eduardo II.
Eduardo III marchó á reparar la vergüenza de

su padre, al frente de sesenta mil Ingleses, y
1327. Brabanzones; pero los Escoceses, todos á caballo, sin bagajes, como es propio de paises montuosos, alimentándose de la carne de los animales que encontraban y ablandaban dándoles vueltas en sus pieles, sin pan ni vino, fatigaban al enemigo con largas marchas. Habiendo sido derrotado Eduardo, celebró la paz con Brucio,
1328. y renunció á toda pretension respecto de la Escocia, restituyendo la piedra de Scona, y prometiendo una hermana suya por esposa á David, presunto heredero.

Roberto murió al poco tiempo, y como no habia podido cumplir el voto de ir á Tierra Santa,
1329. ordenó que fuese llevado allí su corazon. Guillermo Duclas partió con tal objeto; pero al atravesar la España, tomó parte en una batalla contra los Ingleses, y pereció.

Sucedióle David II Brucio, de edad de seis años; pero muchos señores ingleses, quejándose
1332. de que no se les habian devuelto las tierras confiscadas en la última guerra, proclamaron á Eduardo hijo del rey Juan Ballieul, que sometió casi toda la Escocia, y se hizo coronar en Scona.
1342. David, contemplándose vencido, prestó homenaje del reino al monarca inglés, el cual, alegre de que se le presentase esta ocasion, le restableció en el trono. Mas los Escoceses, irritados por-
1347. que cedia tantos dominios á su protector, le expulsaron del territorio, y la Francia dió pábulo á aquellas discordias. David cayó en manos de los Ingleses; pero Ballieul, lleno de una noble vergüenza, al verse reducido á ser mero instru-
1357. mento de los Ingleses, abdicó en favor de aquel, y el rey de Inglaterra, ocupado en la guerra continental, restituyó la libertad á David por el precio de cien mil libras esterlinas y una tregua de diez años. A su muerte, el trono pasó á su
1370. sobrino Roberto II Stuardt.

CAPITULO XXIII.

Literatura.

ENTRE los Griegos, la familia de los Comnenos y de los Ducas, concedió nuevo favor á las le-
Griegos. 67. tras. Constantino Ducas declaró que preferiria la corona de la elocuencia á la del Imperio; Eudoxia su mujer pondera la proteccion concedida en la córte á los eruditos; á Miguel se le señaló por maestro á Psello, cortesano astuto, el cual, orgulloso con el título de primer filósofo del siglo que le fue decretado, se apropiaba el de restaurador de la literatura oriental. Transmitió la misma presuncion á su discípulo, haciendo de él un pedante que olvidaba las cosas importantes del gobierno por los pasatiempos de escuela, y que aspiraba á la fama de retórico, gramático y poeta, mientras que los Musulmanes le arrancaban las perlas mas hermosas de su corona.

En otro lugar hablamos de los historiadores Bizantinos. Nicéforo Gregoras (1360), prodiga al emperador Andrónico elogios de una vileza indecible. «Vuestra voz tiene acentos tan suaves, que asi como halaga al que la oye, sigue »á los que la han oido, aun despues de dejaros, »adherida á sus oidos y á su memoria como el »sabor de la miel á la lengua. Los prados, los »pastos, los bosques resuenan con los gorgeos de »los ciudadanos alados en la primavera; pero to»das las estaciones disfrutan de los atractivos de »vuestra elocuencia, y toda la tierra es su tea»tro.» En seguida Orfeo, Néstor, Sócrates, Platon, Pericles, ofrecen comparaciones á porfía, y todos son vencidos por la suave voz del emperador. «El canto de las sirenas se celebró mucho »en otro tiempo, sin embargo, no se le podia oir »sin peligro; pero cuando pronunciais vos una »arenga, lejos de taparnos los oidos con cera, »sentimos que la naturaleza no haya formado »todo nuestro cuerpo de oidos. ¿No aventajais á »Demóstenes en el órden y la fuerza, á Platon »en la extension y poder del genio? ¿A quién no »habeis inspirado admiracion mas duradera que »la que los oyentes de Sócrates concebian en el »siglo del aticismo? Como las campiñas están »cubiertas de lindas y variadas flores, asi vues»tros discursos se hallan adornados de los atrac»tivos de la persuasion, de las gracias del espí»ritu.» ¿Qué hombre no hubiera arrojado lejos de sí, con desprecio, á tan vil adulador? Sin embargo, Nicéforo confiesa, que estas alabanzas fueron para él el primer paso en la carrera de los honores.

Juan Zonaras escribió en un estilo desigual, y echa la culpa á haber tenido que copiar autores distintos, con los cuales trató de conformarse en sus adiciones. Nicetas Acominato procede con claridad, es elocuente, y á pesar de algun énfasis, narrador fácil, lleno de celo por las letras, sin embargo, exasperado por la caida del Imperio, prorumpe á veces en crueles invectivas, no solo contra la falta de todo sentimiento de lo bello en los Cruzados (τοῦ καλοῦ ἀνέραστοι βάρβαροι), sino tambien contra su carácter moral. Ana, en la *Alexiada*, alaba menos á su padre que á sí propia, y la misma ambicion que la impulsó á desear el trono, la indujo á componer aquella obra meramente literaria, destinada á hacerla brillar en la persona de su padre.

Ciro Teodoro Prodromo, convertido luego en fray Hilarion, que vivió á principios del siglo XII, ademas de haber cantado en verso la batalla de los ratones y las comadrejas (*Galeomyomachia*), nos dejó en nueve libros de yámbicos los *Amores de Rodante y Doriclea*, novela escasa de arte, y cuyos caracteres están mal desenvueltos. Sin hablar de otras muchas poesías y escritos sofísticos suyos, tenemos algunas composiciones satíricas, como el *Encanto de las vidas poéticas y políticas*, parodia de los *Filósofos en venta* de Luciano, y principalmente el *Timarion ó de sus padecimientos*, donde el protagonista cuenta á un amigo lo que supone haber visto en el infierno, ya alabando, ya censurando á las personas; si no abunda en pensamientos finos y agudos, tampoco se le puede tachar de ampuloso, sinónimo entonces de elegante. Peor novela es la de los *Amores de Drosillo y Cariclea*, compuesta por Nicetas Eugeniano en versos políticos (1).

Miguel Olobolo era rector de los rectores de

(1) Es decir, de quince silabas, sin observar la cantidad, con tal que tengan la cesura despues de la octava, y el acento en la penultima. Véase á BERINGTON, *Historia de la literatura griega*,

Santa Sofía en Constantinopla, habiéndole mandado cortar la nariz Miguel Paleólogo porque mostró compasion hácia el infeliz Lascaris, se encerró en un convento; cuando se trató luego de reunir ambas Iglesias, intervino en el concilio de Constantinopla, é irritado de que el emperador no le hubiese señalado un puesto honorífico, se declaró contra la union. El emperador le hizo prender con otros diez, y ordenó, que se les llevase alrededor de la ciudad atados por el cuello y cubiertos de asquerosas tripas de carnero: aun así compuso muchos versos en alabanza del tirano.

A fines de aquel siglo, Juan Tzetzés tuvo la presuncion de querer completar á Homero, componiendo tres poemas iliácos, que en mil seiscientos sesenta y cinco versos comprenden los sucesos antehoméricos, homéricos y posthoméricos. Escribió tambien en doce mil setecientos cincuenta y nueve versos políticos y en estilo pedestre, una serie inconexa de hechos verdaderos y fabulosos, donde revela particularidades desconocidas, en otras partes, y censura continuamente la ignorancia agena; dejándonos sin embargo muy dudosos de que él tuviese de las obras mas noticia que la que le daban los comentadores. En las *Alegorías homéricas* trató de buscar un sentido moral ó físico á las fábulas del poeta, cayendo á menudo en absurdos.

Eustaquio, venerable por su juicio y su virtud, interpuso su elocuencia en favor de Tesalónica cuando fue tomada por los Sicilianos; en el *Cuerno de la abundancia* (Κέρας ἀμαλθείας) comentó á Homero y á Dionisio Periegetes. Con modestia, rara entre sus compatriotas, dice que habia reunido tantos documentos, no para los doctos, sino para la juventud, ordenando lo que le habia parecido mas útil en los diversos intérpretes. No obstante, es obra completísima, bien ideada en el conjunto y rica en pormenores, uniendo á la moral la filologia; tanta paciencia no podia inspirarla sino el entusiasmo hácia los antiguos, que no disminuyó la piedad cristiana del arzobispo comentador.

Por simple conjetura, colocamos en esta época á Suidas, autor del mas célebre glosario griego, compilacion de antiguos gramáticos, escoliastas y lexicógrafos, donde, no contento còn la explicacion filológica, da noticias de los autores y de las obras, incluyendo tambien muchos extractos preciosos, aunque sin ninguna crítica.

Máximo Planude, monge de Constantinopla, enviado á Venecia por el emperador Andrónico el Viejo (1327), recogió las Fábulas de Esopo y la *Antologia*; distinguiéndose entre sus compatriotas por haber buscado materiales aun fuera de la literatura griega. Fue el primero que introdujo los números arábigos en su patria: tradujo al griego el *Sueño de Escipion*, las *Metamórfosis* de Ovidio, la *Guerra de las Galias* de César, la *Consolacion* de Boecio, y otras obras.

Vése por lo que antecede, á qué pobres y escasas producciones estaban reducidos los que poseian no obstante todas las obras maestras de los antiguos, y hablaban aun la mas culta y armoniosa de las lenguas.

Preséntase ahora un segundo período de la literatura armenia: hemos visto ya el primero en el siglo V, ilustrado principalmente por Moisés de Koren. Despues del concilio de Calcedonia, los Armenios, separados de la Iglesia Católica, cesaron de crecer en civilizacion, se perdieron en cuestiones de palabras, y no tuvieron medio de instruirse en la escuela de los demás, sin embargo, no deben pasarse en silencio la reforma del calendario, hecha en el sínodo de Tovin, en 552, y algunos escritores clásicos, como Yeznac, Abraham Mamigonense, historiador del concilio de Efeso, el himnógrafo Gomidas, el astrónomo Ananias Chiragusis y el patriarca Juan Ozniense. En tiempo de los Pagrátidas pudieron los Armenios dedicarse mas tranquilamente al cultivo de las letras, y sobre todo traducir del griego, del siriaco y del árabe. En el siglo X se hicieron famosos, Cosroes el Grande, que escribió clásicamente acerca del breviario y de la liturgia, y su hijo Gregorio de Nareg, autor de un comentario sobre el Cántico de las Cánticos, y de elogios en prosa poética. Armenios.

Allí, mas que en ninguna otra parte, la ciencia era sagrada, pues vivian en monasterios, que hacian las veces de las universidades europeas; los de Sanahin, Halbat, Sevan y Krad tenian preciosas bibliotecas, y á todos excedia en fama el de Lázaro, próximo á Taru en la Grande Armenia. En el siglo XI Gregorio Machistruos compendió en mil versos el Antiguo y el Nuevo Testamento, con tal maestría, que el poeta árabe Mamucio, que sostenia no ser posible componer versos mejores que los del Coran, habiendo leido los de Machistruos, se convirtió al cristianismo. En Aristak Lastivertense se leen los acontecimientos armenios desde 989 á 1071, y sobre todo la devastacion de Ani, debida á Alp Arslan, en estilo puro y frecuentemente poético.

En la época de las Cruzadas se redoblaron los esfuerzos para reunir á los Armenios con los Católicos. Frailes dominicos y franciscanos fueron á predicar á aquel país; y si bien no se consiguió el fin, quedaron á lo menos renovadas las relaciones con Europa, y en el siglo XIII, los monasterios de Garmir-Vank, de Iscevra, de Kedig, de Cantzassar cultivaron el latin al mismo tiempo que el griego y el siriaco. Entonces se aumentó la elegancia, y los Armenios colocan al nivel de los poetas de la antigüedad á Narses Clayense, que escribió el poema de *Jesús el hijo*, una elegía sobre la toma de Edesa, una historia de su país, sin contar otras obras ascéticas que le merecieron la dignidad de patriarca. Mateo de Edesa escribió una buena historia crítica desde 952 á 1132, que Gregorio Eretz continuó hasta 1136, de la cual pueden sacarse muchas noticias acerca de las Cruzadas. La crónica universal de Samuel Eretz alcanza desde el principio del mundo hasta el año de 1179, y luego fue continuada hasta 1337. El médico Mechitar escribió los *Consuelos en la fiebre*. Mechitar Coss, siguió de cerca á Esopo y á Fedro, y compuso ademas un cuerpo de derecho canónico.

En el siglo siguiente se aumentó el número de los que cultivaban la literatura, disminuyéndose el de los buenos escritores, y á nosotros nos bastará citar á Vartan el Grande, autor de una his-

toria universal, que llega hasta el año de 1267, apoyada en buenos documentos; de comentarios á la Biblia; del *Libro de la zorra,* coleccion de fábulas, y de los hermosos himnos que aun se cantan (1).

Entonces principió la decadencia. Los literatos se dividieron en *hermanos unidos y datevienses*, opuestos en todo, menos en el mal gusto y en el estilo incorrecto, é idólatras de los escritores antiguos mas medianos. Una jerga escolástica sustituyó á la lucidez clásica, y el descenso siguió cada vez mas rápido, hasta que con ayuda de los colegios armenios establecidos en Europa (2), aquella literatura volvió á esparcir algunos rayos, que luego produjeron un nuevo dia cuando, á la entrada del siglo pasado, el padre Mekitar, que habia nacido en Sebaste en 1676, fundó en Venecia la benemérita congregacion de San Lázaro, que publicó primero el diccionario armenio (1717), y despues la coleccion de sus escritores, desde el siglo IV hasta el XV, cuando las obras originales cesaron y la pureza se maleó con la mezcla de las naciones entre quienes vivieron dispersos. Los mas importantes son los historiadores, que ademas de darnos á conocer su país, no rico á la verdad en acontecimientos grandiosos, suministran muchas luces á la historia de los otros pueblos del Asia y de sus religiones.

A excepcion de algun convento, el idioma griego era despreciado en el resto de Europa; pero en tiempo de las Cruzadas empezó á estudiarse para usarlo prácticamente, y aunque nuestros abuelos miraban con desden la elegante pedantería de los Bizantinos, sin embargo se llevaron entonces á Europa algunos autores, como se llevaban reliquias. En tiempo de Felipe Augusto se abrieron escuelas para jóvenes griegos que habian entrado en la Iglesia Latina, á fin de hacer de ellos apóstoles en la Iglesia cismática, Borgondion, juez de Pisa, por comision de Eugenio III, y para los sufragios del alma de su hijo, tradujo al latin algunas homilías de San Juan Crisóstomo, las obras de Juan Damasceno y la *Naturaleza del hombre* de Gregorio de Niza.

Se estudió mas el árabe, del cual por lo regular vertian al latin las obras de los Griegos, ya antes traducidas al armenio; mercancías de tercera mano, y por lo mismo incorrectas é inciertas. Jacobo, clérigo veneciano, hácia el año de 1128, fue el primero que tradujo á Aristóteles del griego; pero ó no se divulgó su version, ó se perdió, hasta que Federico II mandó hacer otra nueva.

Sin embargo, no opinamos con los que quisieran presentar á la Europa como deudora de su renacimiento literario á los Arabes. Ya hemos hecho ver que las ciencias entre ellos se hallaban, si no descuidadas, á lo menos extraviadas, lo que quizá es peor: su poesía, demasiado diferente de la de Europa, expresaba gloria y venganza, se dedicaba á celebrar familias y hechos parciales, y era por lo mismo especialísima, propia de los lugares y de los tiempos, y mucho menos fácil de trasladar á otros sitios y á distinta época. Indudablemente proceden de la Persia y de la India las *Novelas árabes*, uno de los primeros libros que vinieron á Europa con las fábulas de Bilpai, y como en razon de su comun orígen, la mitología persa sobrevivia en parte en la mitología del Norte, ambas se encontraron y se alegraron de ello, como dos hermanos despues de una larga separacion.

Se equivocan, pues, los que pretenden derivar de una sola literatura y de una misma lengua el orígen de todas, pues ya en otro lugar hemos visto cómo en los varios pueblos adoptaron distintas formas las novelas caballerescas. La grande escuela era la Iglesia, y esta existia en todas partes, dando el latin al clero, la caballería á los soldados, el Evangelio al pueblo, los idiomas vulgares á los legos.

Nadie, de seguro, espera oir graciosas modulaciones á la musa latina, sin embargo, le sirvió de mucho el pulimento que en los claustros habia adquirido este idioma; de modo que se encuentran escritores mas puros y de un estilo mas precioso que algunos de la decadencia del Imperio. Las cartas de Guillermo el Conquistador, y mas aun las de Gregorio VII, están escritas en una lengua robusta; la crónica de Lamberto de Haschaffenburg peca mas bien de afectacion que de rusticidad; los dramas de la monja Hroswita tienen cierto sabor á Terencio (3); los escritos procedentes de las cancillerías de Maguncia y de Bamberg, en las disputas entre el imperio y el sacerdocio, son vigorosos, precisos, y á veces elocuentes, y tampoco carecen de belleza los sermones de San Bernardo, y la correspondencia de Abelardo y Eloisa.

Tenemos poemas y pasiones del britano Marbod, que escribió ademas un tratado de las piedras preciosas. El inglés Pedro de Riga, versificador en extremo fecundo, puso en verso el Antiguo y el Nuevo Testamento, y lo recapituló en dísticos, que en la primera division carecen de la *a*, en la segunda de la *b*, y asi sucesivamente hasta la *z*, trabajo ímprobo, en que le ayudó Egidio, clérigo de París, el cual le dió cima. En tiempo de Ricardo I, Nigel, fraile de Cantorbery, escribió el *Brunel* ó *Espejo de los Locos*; Eberardo de Bethun una prolija poética, uniendo á las reglas ejemplos de toda clase de metros y combinaciones de rimas. Galfrido Vinesauf (*De vino salvo*), normando de Inglaterra, escribió tambien otra en dos mil ciento catorce versos, los primeros de los cuales, dirigidos á Inocencio III, muestran su pésimo gusto (4).

(1) Las obras de los autores aquí citados se han dado á conocer en estos últimos años por medio de ediciones hechas en París, Venecia, Milan, etc.

(2) El de la Propaganda en Roma por Urbano VIII; el de Erivan en 1629; el de Lemberg en Galitzia, una imprenta en Venecia en 1565; en Roma en 1584; en Milan en 1624; en París en 1633; en Ispahan y Liorna en 1640; en Amsterdam en 1660; en Marsella en 1675; en Leipsic en 1680; en Padua en 1690; luego en Rusia, en Madrás, etc.

(3) Véase el tom. III, pág. 595.

(4) *Papa stupor mundi, si dixero papa NOCENTI*
Acephalum nomem tribuam tibi: si caput addam
Hostis erit metri: nomem tibi vult similari,
Nec nomem metro, nec vult tua maxima virtus
Claudi mensura, nihil est quo metiar illam,
Transit mensuras hominum. Sed divide nomem,
Divide sic nomem: IN præfer, et adde NOCENTI,
Efficiturque comes metri: sic et tua virtus
Pluribus æquatur divisa, sed integra nullis.
Egregius sanguis te confert Bartholomæo.

Hidelberto, arzobispo de Tours, escribió la vida de Santa María Egipciaca, el órden de la misa, el martirio de Santa Inés, elegías á Roma, á su hijo y á la creacion del mundo, que no son del todo malos. Juan Egidio, griego de nacimiento y de estudios tambien griegos, escribió sobre el arte de saludar, y mil quinientos veinte y cinco versos acerca de las alabanzas y virtudes de los compuestos médicos (1).

Enrique de Settimello, reducido á la pobreza por el obispo de Florencia que le envidiaba un rico beneficio, cantó su infortunio en la elegía *De diversitate fortunæ et philosophiæ consolatione*, en cuatro libros mezquinos, y que sin embargo alcanzaron tal fama, que en vida del autor se leian en las escuelas. Tambien versificó Pedro Comestor (2), y un poeta, aun peor que él, le escribió el epitafio (3).

Lorenzo, diácono de la iglesia de Pisa, cantó con discreta cultura la expedicion de sus compatriotas á las islas Baleares en 1114. Otros refirieron empresas de sus respectivos tiempos, rudos cronistas que querian crearse una nueva dificultad, la del verso.

Entre los mejores ingenios de aquella época se cuenta Alano Escoto ó Sículo, llamado el doc-
1294. tor universal, que presidió muchos años la escuela de París, y luego entró en los Cistercienses, donde desempeñó los oficios mas humildes. Fundándose en que Claudiano contra Rufino, introducia los vicios para pervertir á este, mientras que él introduce las virtudes para hacer feliz al hombre, intituló *Anticlaudiano* una de sus obras, rica en conocimientos y en ingenio, mas de lo que podia esperarse de aquella época.

El culto tributado al latin perjudicaba á la poe-
Poesía italiana. sía y á la filosofía; á esta, porque la separaba de la senda trillada á la sazon, envolviéndola en un idioma extraño y muerto; á la poesía, porque las formas antiguas comunicaban vetustez á los pensamientos, prefiriéndose á las expansiones espontáneas las reminiscencias, además de que, traduciendo alteradas las leyendas de los pueblos invasores, dejó perder los originales, como sucedió con Jornandes y con Pablo Warnefrido. Es verdad que el latin era todavía general en Europa, como lengua culta, y siguió hasta que prevalecieron los nuevos idiomas, siendo provechoso que existiese uno comun á todas las personas entendidas de la época, con el cual se conservasen las tradiciones del buen gusto y del arte exquisito.

Pero ya empezaban á desarrollarse los nuevos idiomas vulgares, para expresar ideas y sentimientos nuevos. En otro lugar hemos examinado su formacion, y hemos visto dilatarse el provenzal, en una brillante poesía (4); al mismo tiempo ó poco despues adquirian tambien una literatura las otras lenguas, ya procedentes del latin, ya del germánico, y las mas de ellas elegian la poesía para hacer sus primeros ensayos.

Bien puede ser que entre los Latinos, asi como habia una lengua hablada diferente de la escrita, existiese juntamente con una poesía métrica, esto es, medida por tiempos, otra rítmica cuidadosa tan solo del número de las sílabas. Tales eran quizá los fesceninos, delicia de la plebe; tales los pasquines (5); tales nos parecen algunas estrofas del emperador Adriano (6), difíciles de ajustar á las medidas conocidas. Habiendo decaido el gusto y la delicadeza de oir y hablar latin, ya no se buscó mas que en el sonido, como lo hemos visto en versos de autores eclesiásticos (7) y en himnos de la Iglesia, fáciles para el canto, pero rebeldes á la prosodia; la medida se varía, teniendo siempre en cuenta las sílabas, no su cantidad.

La rima daba realce á su tosca y rastrera bajeza. Los clásicos griegos y latinos la conocieron y evitaron (8), notándose á veces en ellos tal acumulacion de consonancias, que no es posible atribuirlas á inadvertencia (9). Agradaron luego al declinar el latin, y al principio la cadencia semejante no se buscaba sino en la última sílaba ó en las dos últimas de las voces esdrújulas (10), hasta que se exigió que fuesen iguales todas las letras que siguiesen al acento tónico. Estos versos se denominaron leoninos, nombre derivado,

Mite cor Andreæ; pretiosa juventa Johanni;
Firma fides Petro; perfecta scientia Paulo.
Ista simul nulli. Superest de dotibus una,
Quam nulli fas est attingere, gratia linguæ.
Augustine tace, Leo papa quiesce, Johannes
Desine, Gregori subsiste. Quid eloquar omnes? ecc.

(1) Asi se lee en Leiser.

(2) Pedro Comestor, queriendo alabar á la Virgen María, canta:

Si fieri posset quod arenæ pulvis et undæ,
Undarum guttæ, ros, gemmæ, lilia, flammæ,
Ætera, cælicolæ, nix, grando, sexus uterque,
Ventorum pennæ, volucrum, pecudum genus omne,
Silvarum rami, frondes, avium quoque plumæ,
Ros, gramem, stellæ, pisces, angues et aristæ,
Et lapides, montes, convalles, fera, dracones,
Singula lingua forent, minime depromere possent.
Petrus eram, quen petra tegit: dictusque Comestor:
Nunc comedor; vivus aocui, nec cesso docere
Mortuus, ut dicat qui me videt incineratum:
Quod sumus iste fuit, erimus quandoque quod hic est.

(3) *Petrus eram, quem petra tegit, dictusque Comestor:*
Nunc comedor; vivus docui, nec cesso docere
Mortuus, ut dicat qui videt incineratum:
Quod sumus iste fuit erimus cuandoque quod hic est.

(4) Véase el libro XI, cap. 11 y 28.

(5) *Gallias Cæsar subegit, Nicomedes Cæsarem etc.*
Svet. in *J. Cæs.*

(6) *Ego nolo Florus esse etc.*
y tambien el conocidisimo epígrama:

Animula, vagula, blandula.

(7) Véase el libro VII, cap. 22. En Fabretti leemos este epitafio:

Nome fuit nomen; hæsit nascenti Cosuccia,
Utraque hoc titulo nomina significo.
Vixi parum, dulcisque fui dum vixi parenti;
Hoc titulo tegor, debita persolui.
Quique legis titulum, sentis quam viserim parum,
Hoc peto nunc dicas, Sit tibi terra levis.

(8) Homero: Εσπετε νῦν, μοῦσαι ολύμπιαδόματ'έχουσαι.
Son muy frecuentes las rimas en los poetas griegos, especialmente en el *Edipo en Colona*, y en las *Traquinias* de Sófocles.

Virgilio: *Trajicit. I verbis virtutem illude superbis*
Cornua velatarum obvertimus antennarum.
Ovidio: *Quot cælum stellas, tot habet tu Roma puellas.*
Properzio: *Non non humani sunt partus talia dona:*
Ista deûm mentes non peperere bona.
Horazio: *Non satis et pulchra esse poemata: dulcia sunto,*
Et quoqumque volent animum auditoris agunto.

No se acabaria nunca, si se quisiesen citar todos los casos análogos. La primera oda de Horacio está casi toda rimada con rimas imperfectos.

(9) Como en los conocidos versos de Virgilio:

Sic vos non vobis fertis aratra vobes etc.

y en estos de Ennio que cita Ciceron: *Tuscul.*:

Hæc omnia vidi inflammari,
Priamo vitam evitari,
Jovis aram sanguine turpari.

(10) Asi San Columbano:

Differentibus vitam mors incerta surripit;
Omnes superbos vagos mæror mortis corripit.

segun algunos, de Leon, benedictino de San Victor en París, que vivió hácia el año 1190, pero estaban en uso mucho antes (1). La rima se adoptó en todas las lenguas romances, como ya la tenian los Arabes y los pueblos del Norte, cuyo ejemplo la divulgó quizá en Europa, sin que por eso haya de decirse que ellos la enseñaron.

En los clásicos latinos será fácil encontrar la forma de los versos italianos siempre que no se atienda á la cantidad; los hay de cinco, seis, siete y ocho sílabas, de donde resultó que se aumentasen las combinaciones y se aligerase el movimiento cuando se destinaron al canto eclesiástico (2). El verso heróico italiano trae su orígen de los endecasílabos antiguos, ó del sáfico ó del yambo hiponacio (3) se usó mucho en los siglos de la baja latinidad (4), exhortándose los soldados en esta clase de verso, en 900, á custodiar las almenas de Módena. Se atribuye la invencion del verso decasílabo, desconocido de los Latinos y los Provenzales, á maese Honesto de Bolonia (5).

No hay necesidad, pues, de ir á buscar entre los Provenzales las formas de la poesía italiana, aunque se les deban las canciones de versos desiguales y rimas cruzadas, terminadas por un envío, como las de Petrarca, y la fatigosa forma de las sestinas antiguas y de las baladas, donde se reproduce á cada intervalo dado, ya el mismo verso, ya la misma palabra. Su soneto era diferente de los Italianos, de los cuales el mas antiguo se atribuye á Pedro delle Vigne (6), despues fijó sus reglas Guido de Arezzo, que segun se pretende, fue el primero que empleó los versos de ocho sílabas. La invencion de la octava se atribuye á Boccaccio (7), de la cual la sestina moderna no es mas que una mutilacion. Los primeros poetas de Italia gustaron mucho de los tercetos, desde que los usó maese Brunetto en el *Patafio*.

La Sicilia oyó los acentos de la musa italiana en boca de Pedro delle Vigne, de Federico II, de Enzo y Manfredo sus hijos, que «á menudo salian de noche por las calles de Barletta cantando estrambotes, y con ellos iban dos músicos sicilianos, que eran grandes romanceros (8).» Ciullo de Alcamo y Mazzeo de Ricco parecen haberles precedido, como tambien Jacobo de Lentino, cuyo estilo es mas castigado. En la misma época cultivaban la poesía los Toscanos, y omitiendo hablar de los dos Bonagiunta, de Chiaro Davanzati, Salvino Doni y Guido Orlandi, á quienes se nombra solamente por haber sido los primeros, citaremos á Dante de Majano, que se enamoró de la siciliana Nina, y entabló con ella una correspondencia en verso. Guido de Arezzo expuso con toscas formas ideas elevadas, tanto en sus versos, como en cuarenta cartas que dejó escritas sobre varios asuntos (9). Guido Guinicelli, á quien Dante llama *noble, máximo, padre suyo, uno de los mejores que han cantado rimas de amor, dulces y graciosas* (10), es segun Policiano, «el primero que coloreó suavemente la hermosa forma del idioma italiano, que habia delineado apenas el tosco Guido.» Fue destronado por Guido Cavalcanti, el cual, cantando la bella Mandetta de Tolosa, mezcló la filosofía con el amor.

Brunetto Latini nos dejó en lengua vulgar el 1291.
Tesoretto, coleccion de preceptos morales en versos de siete sílabas rimados de dos en dos, y el *Patafio*, baturrillo oscurísimo. «Fue dictador (secretario) del Comun de Florencia, pero hombre mundano. Empezó á civilizar á los Florentinos, y fue quien primero les enseñó á hablar bien y á saber juzgar y regir la república segun la política» (G. VILLANI). Perseguido por el rey Manfredo, buscó un refugio en Francia al lado de San Luis, donde escribió el *Tesoro*, que se ha querido considerar como la enciclopedia de aquel tiempo, cuando no es mas que un conjunto de cosas tomadas de la Biblia, de Plinio, de Solino. *Le composa en francais,* dice, *pour ce que nous sommes en France, et parce que la parleure en est plus delitable et plus commune á tous gens.* Tradujo tambien al francés los *Morales* de Aristóteles.

Jacopone de Todi, literato y doctor, se ocupó
en ganar dinero y gastarlo en placeres, hasta 1306.
un dia en que habiéndose caido el tablado en que asistia á una fiesta con su esposa, esta se mató, y al descubrirle el seno, notó que llevaba un cilicio debajo de sus ricos trages. Lleno de compuncion, entró en la órden tercera de San

(1) Muratori halló en un antifonario bencorense del siglo VII á VIII los siguientes versos de rima correcta:

Vere regalis aula—variis gemmis ornata,
Gregisque Christi caula—Patre summo ser vata.

Pedro Damian en 1053 usaba rimas perfectas é imperfectas:

Ave David filia—*sancta mundo* nata,
Virgo prudens, sobria—*Josef desposata.*
Ad salutem omnium—in exemplum data
*Supernorum civium—consors jam proba*ta.

en otra parte:

O miseratrix—o dominatrix—præcipe dictu
Ne devastemur—ne lapidemur—grandinis ictu.

(2) Fray Jacopone de Todi compuso esdrújulos de cinco sílabas:

Cur mundus militat sub vana gloria,
Cujus prosperitas est transitoria?
Tam cito labitur ejus præsentia
Quam vasa figuli quæ sunt fragilia etc.

(3) *Dulce et decorum est pro pratria mori.* HORACIO.
Jam satis terræ nivis atque diræ, ID.
Ibis liburnis inter alta navium. CATULO.
Phaselus ille quem videtis, hospites. ID.

(4) Walfrido Estrabon, en el siglo XI canta:

O rerum Sator omnium tremende,
Dum pœnas crucis innocens luisti,
In quo nihil nisi reperis ruinam etc.

(5) La partenza che fo dolosa
E penosa—piú ch'altra m'ancide,
Per mia fide á voi da bel diporto.

La partida que á mi dolorosa,
Y penosa—me hiere de muerte,
Os divierte—lo creo, á fe mia.

(6) Se encuentra en Allacci, *Poeti antichi*, como tambien otros dos de Cecco Nuccoli de Perusa, con tres tercetos.

(7) Antes de él tenemos la octava en Tibaldo, conde de Champaña, ap. PASQUIER, *Recherches de la France*, París 1617.

Au rinouviau de la doulsour d'été
Que reclaircit li doiz á la fontaine,
Et que son vert bois, et verger, et pré,
et li rosiers en may florit et graine;
Lors chanterai que trop m'ava grevé,
Ire et esmais, qui m'estau cuer prochaine:
Et fins amis a tort acoisonnez,
Et moult souvent de léger effrées.

Tambien se la encuentra entre los Arabes.

(8) *Novelle antiche*, 20.

(9) De todos estos citamos ejemplos en la Aclaracion (F) del Libro XI.

(10) *Conviv.—De vulg. eloq. Purga.* XXVI. 33.

Francisco, y para atraerse el desprecio de los demás, se fingió tonto. Fue entonces la burla de los muchachos, y el blanco de las persecuciones de sus cofrades y del papa Bonifacio, y encerrado en una prision, compuso allí versos y cantos sagrados, groseros é incorrectos, y á veces no obstante enérgicos y espontáneos, asi en los pensamientos como en las expresiones. No se le quiso recibir en la primera órden de los Franciscanos, sino despues de haber escrito sobre el desprecio del mundo, pero jamás se decidió á ordenarse de sacerdote.

1337. Cino de Pistoya es alabado por su elegancia y dulzura, si bien me parece oscuro y lleno de alambicamientos platónicos, sin embargo Dante dice que las canciones de Cino y las suyas habian elevado el magisterio y el poder del habla italiana, que constando de palabras tan ásperas, vacilante en sus construcciones, defectuosa en su pronunciacion y rústica en sus acentos, habia sido transformada por ellos en un idioma tan excelente, suelto, perfecto y culto (1).

Hemos tributado ya nuestros elogios á San Francisco y á fray Pacífico, omitiendo hablar de otros autores, cuyas flores desaparecieron sin prometer los frutos que produjo la poesía italiana, merced á Dante.

En el Norte de Italia se escribió en un estilo mas tosco, y los Milaneses Pedro de Besgapé, que escribió la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, fray Buonvicino de Riva, que enseñó las reglas de buena crianza (2), y Guido de Somacampagna, rector de Verona, que fue el primero que trato de los diferentes géneros de composiciones poéticas en Italia, atestiguan cuán superior era ya en aquella época el dialecto toscano.

Francesa. Fauchet, erudito del siglo XVI, escribió las vidas de mas de cien poetas franceses anteriores al año de 1300; entre los cuales se cuenta á Cristiano de Troyes, que compuso muchas novelas de caballería, de diez á doce mil versos cada una: las bibliotecas abundan en poemas manuscritos de los Trovadores, de los cuales hemos hablado en otro lugar. Recordaremos aquí el original *Romance de la Rosa*, epopeya didáctica y alegórica sobre el arte de amar. Guillermo de Lorris escribió en 1260 los primeros cuatro mil ciento cincuenta y cinco versos; cuarenta y cinco años despues, Juan de Meun el Cojo (*Clopinel*) añadió veinte mil versos, con lo que dió fin á la obra. Extension insoportable aun en el caso de estar llena de bellezas, y que lo es con mayor razon tratándose de un libro insípido en la forma, fastidioso en las ideas, vituperable en el objeto, donde están expuestas feamente las flaquezas femeniles, donde se proclama la comunidad de mujeres y un sensualismo material. La Holgazanería, la Malalengua, el Peligro, la Felonía, la Bajeza, el Odio, la Avaricia y la Buena-acogida, son otros tantos personajes que representan en un sueño, para excitar á un amante á buscar la Rosa, premio del amor, ó para impedir que la encuentre. En medio de todo esto no hay un solo pensamiento elevado, sino una mezcla de recuerdos de los tiempos pasados y modernos, de historia y de alquimia, de Ovidio y de Santo Tomás, de amor sutil y metafísico y amor positivo y grosero. Sin embargo, este poema obtuvo un grande éxito apenas apareció, quizá á causa de las ironías, que entonces debian ser mas alusivas y punzantes, quizá por el genio de los Franceses, que dirigen siempre la literatura á un fin práctico, y quieren que la narracion sea clara y sencilla y las expresiones exactas, ademas de que en medio de sus muchas pedanterías agradaban los incesantes sarcasmos dirigidos á los frailes, y el ver al ingenio aliarse con los príncipes en su reaccion contra Roma.

Los hombres probos se declararon contra este poema, y el canciller Gerson condenaba desde la cátedra á los que encontraban en él una excusa para proferir palabras y discursos deshonestos. *Personas de sano juicio*, decia, *arrancad ese libro de las manos de vuestros hijos é hijas; si yo poseyese el único ejemplar, aunque valiera mil libras de plata, lo arrojaria al fuego.* Ademas, opuso á él otra novela bajo el mismo plan, pero con un objeto contrario. En la mañana del 18 de mayo de 1402, Gerson, poco antes de despertarse, es elevado á la córte de la santa cristiandad. Allí la Justicia, sentada en el trono de la Equidad, y sostenida por la Verdad y la Misericordia, tenia á su alrededor á la Caridad, la Fuerza, la Humildad, la Templanza y el séquito de todas las demás virtudes. Presidia el consejo el Espiritu sutil, unido con la Razon, y eran sus secretarios la Prudencia y la Ciencia, mientras que la Fe cristiana y la Sabiduria divina formaban el consejo secreto, teniendo por ayudantes á la Memoria, la Prevision, la Sensatez y otros personajes semejantes: la Elocuencia teológica hacia de abogado. La Conciencia promotor de las causas, se levantó para exponer la queja de la Castidad, que jamás habia querido decir, ni aun pensar nada que no fuese hones-

(1) *De vulg. eloq.*, lib., c. 17.

(2) Fra Bonvexin de Riva che sta in borgo Legnano
D'le cortesie de descho ne discite primano;
D'le cortesie cinquanta che s'dè usare a descho
Fra Bonvexin de Riva ne parla mo de frescho.

El códice núm. 92 de la Biblioteca Ambrosiana contiene del mismo Buonvicino una *Disputatio Roxe et Viole* que empieza del siguiente modo:

In nome de Dio grande e de Bonaventura,
Chi lò si da comenzo a una legenda pura
De gran zoya e solazo; zaschun si n'abia cura
D' imprender ste parole de dolze nudritura.

Otros versos suyos celebran la *dignitade de la glorioxa vergine Maria*:

Quella viola olente, quella roxa floria,
Quella è bianchissim lilio, quella é gemma fornia,
Quella è nostra advocata, nostra speranza e via,
Quella è piena de gratia e piena de cortexia...
Quella è salut del mondo, vaxello de deitade,
Vaxello pretioxissim, e pien d' ogni bontade,
Vergen sopra le vergen, soprana per beltade,
Magistra d' cortexia, et de grande humiltade ecc.

Tambien son de él varias leyendas alusivas á San Cristóbal, á Santa Lucía, al esclavo Dalmasina. Este último empieza asi:

Intendete, signore, sel vi piace ascoltare
D'un bello sermone eo ve vollio cuntare;
Se vol ponete mente, ben ve porá zovare;
Che sempre de la morte se dee l'uom recordare.
Chi serve a Jesu Cristo non può mal arrivare,
Lo sclayo Dalmasina per nome era chiamato;
E'l fo de la Zizilia, e in Palermo el fo nato ecc.

Este es el verso martelliano, en el cual escribió tambien Boecio de Reinaldo, natural de Aquitania, la historia de Aquila, desde 1252 hasta 1362. *Rer. Ital, Script*,

to (1).—Este gusto de las alegorías frias é insulsas era el predominante.

Españo- la. Ademas del vasco en Navarra, del lemosin, esto es, el provenzal en Cataluña, del castellano y el portugués, se hablaba y escribia el árabe en la península ibérica, y la imaginacion de los Españoles se apoyaba con mas gusto en la historia, que era entre ellos extremadamente poética. El monumento mas antiguo del verdadero idioma español es el poema del *Cid*, ó mejor diremos, el fragmento, pues que no se refiere sino á la vejez de aquel héroe; de autor desconocido; pero quizá anterior al Dante ciento cincuenta años, y calcado en tradiciones árabes, de las cuales conserva el color y hasta la forma. Es un tejido de versos alejandrinos irregulares, desde diez hasta diez y seis sílabas, que á veces reproducen largo espacio la misma rima, segun costumbre entre los Arabes; rima por otra parte tan incierta, que hay ocasiones en que no se percibe ni siquiera la asonancia. Sencillo y vigoroso, si bien desnudo de arte y pretensiones, pinta á los hombres al natural y conforme á la grandeza de los tiempos, sin cuidarse de que parezcan extraños ó menos hermosos; no se encuentran en él las agudezas y rasgos de ingenio que revelan en los romances una época posterior; en una palabra, allí todo es originalidad, asi en la lengua como en las costumbres. Existen poemas eficacísimos en los destinos de un pais, y el *Cid* ejerció tanto influjo en la sociedad como el Dante en la literatura.

La lengua castellana que en este poema consta de muchas voces latinas y algunas árabes, recibió rápido impulso del canónigo Gonzalo de Berceo (1198-1268) que dejó nueve poemas, con mas de trece mil versos, ya regulares desde doce á catorce sílabas, rimando solo cuatro versos seguidos, menos toscos, pero tambien menos sencillos é interesantes que los del *Cid*. Trató asuntos sagrados, mostrándose pródigo de milagros y escaso de imaginacion; sin embargo, es fácil conocer que en siglos mas civilizados hubiera sido buen poeta.

Juan Lorenzo Segura, de Astorga, traduciendo ó imitando el *Alejandro* de Felipe Goltieri, trasladó el héroe á la época en que escribia (1250), haciéndole armar caballero el dia de San Antero, pelear contra los Judíos y los Moros, y desear extender su dominacion tanto como Carlomagno. El poeta añadió á su poema dos epístolas morales, que son, despues del *Fuero Juzgo*, los monumentos mas antiguos de prosa española.

Existe tambien de Alfonso X una serie manuscrita de cánticos dedicados á María, en gallego, y quejas sobre la rebelion de su hijo, ademas del *Libro del Tesoro*, donde revela la ciencia de la piedra filosofal. Las once primeras estrofas del tratado sobre las esferas armilares, donde refiere cómo fue iniciado en la ciencia de los astros, están escritas en una jerga ininteligible, y treinta y cinco octavas lo están con cifras, cuya clave no poseemos. Tradujo la Biblia en romance, esto es, en castellano, con una paráfrasis de la Historia Sagrada; reunió las crónicas de España y la historia de la conquista de Tierra Santa, é introdujo la lengua española en los tribunales.

En tiempo de Alfonso XI Juan Ruiz, arcipreste de Hita, compuso un diálogo, en que don Amor, doña Cuaresma, don Carnaval y don Ayuno hablan en versos alejandrinos que riman de cuatro en cuatro. La rígida Cuaresma vence al corpulento Carnaval, enervado por la indigestion, hasta que, pasada la embriaguez, este se repone, y triunfa en la Pascua de su descarnada rival. Pensador mas libre de lo que es costumbre en España, y (cosa rara) satírico sin dejar de ser moral, censura atrevidamente la omnipotencia del oro en las cosas sagradas y profanas, los vicios de los grandes y la venalidad de la Córte de Roma.

La *glosa* es una clase de composicion propia de los Españoles, que pudiera compararse á las variaciones de la música sobre un tema dado. Toman un verso, y extienden su paráfrasis en muchas estancias, de modo que en todas se reproduzca el mismo pensamiento, repitiendo ademas las palabras del verso fundamental, y acabando cada estancia por este verso, ó por parte de él (2).

Pero la verdadera poesía española consiste en los romances. Llamaron así al principio todas las composiciones en lengua vulgar, para diferenciarlas de las que se escribian en latin; despues limitaron este nombre á las baladas heróicas ó romancescas, efusion heróica y espontánea del valor nacional y del espíritu caballeresco, excitados por una cruzada de ocho siglos, donde se encuentra como hoy un pueblo duro, de corazon generoso, de orgullo indomable, dispuesto siempre á derramar su sangre y la agena (3). En estas Iliadas populares no hay que buscar el arte. El narrador entra en materia cuando le acomoda, dialoga, pinta, sin exageracion, sin afectacion y sin el énfasis que parece propio de aquella literatura desde el tiempo de Séneca. El romancero toma indistintamente los nombres de la historia ó del romance; habla del asesinato como de una cosa natural, sin tratar de excusarle ni encubrirlo, lo mismo que de sus extravíos amorosos. Colocando al héroe en una sola situacion, sin cuidarse de los antecedentes, empieza de golpe, y de golpe concluye: es un cuadro aislado. El mismo descuido se nota en las formas, pues los mas de ellos están escritos en el vivo pero monótono octosílabo, que llaman *redondilla* (4), y en estrofas de cuatro ó de seis

Romances.

(1) J. Gersonii *doctoris et cancellarii parisiensis, tractatus contra romancium de Rosa, qui ad illicitam venerem et libidinosum amorem utriusque status homines, quodam libello excitabat.*

(2) T. A. Sanchez, *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, 1779, 4 tom.

Velazquez, *Historia de la poesía española.*

(3) La España es la primera nacion que ha formado colecciones de cantos populares. En 1510 se imprimió el *Romancero del Cid*, por Fernando del Castillo, y en 1615 por Pedro Flores; en el siglo siguiente Juan de Escobar lo puso en órden, de manera que formase una historia seguida; Vicente Gonzalez del Requere, al reimprimirlo en 1818, quitó veinte y cuatro romances por considerarlos falsos. Véanse nuestros documentos de Literatura, y á Fed. Denis, *Chroniques chevaleresques d'Espagne et de Portugal*. Paris, 1840.

(4) Los dos metros mas usados por los antiguos españoles, son la *redondilla* y el *arte mayor*. La primera se compone de octosílabos como en este romance:

Fonte frida, fonte frida,
Fonte frida, y con amor
Do todas las avecicas
Van tomar consolacion.

Los versos de arte mayor están formados de dos versos de seis

versos, y á veces de doce y hasta de diez y seis, con un ritornelo frecuente: á menudo se contentan con el asonante, y para obtenerlo añaden palabras y ripios, rompen el verso y la estrofa, sin mas precaucion que un ruiseñor cuando gorgea sus suaves melodías.

Los romances se cantaban por el pueblo; de donde proviene que sean desconocidos los autores, y probablemente han llegado á nosotros bastante alterados en su forma primitiva, é interpelados con tradiciones moriscas; sim embargo, las personas que conozcan á fondo el idioma y las costumbres pueden determinar con certeza la época de cada composicion. Los mas antiguos pertenecen al siglo XIII, los mas recientes al XVI, y el que logre vencer el tedio que resulta de un lenguaje anticuado de frases que no están ya en uso, de frecuentes cambios, de muchas vulgaridades, será recompensado con usura por verdaderas bellezas y porque encontrará allí una pintura fiel de los hombres y la expresion ingénua del corazon. Esta vasta epopeya de un pueblo que necesita de cosas que hablen directamente á su imaginacion, resulta, aunque dure ocho siglos, de una unidad mas prodigiosa que las que son obra del estudio y el arte; al lado de la historia verdadera de España crea otra poética, donde los hechos son á menudo de pura invencion, y mas frecuentemente están alterados; pero siempre llevan el sello de la época y de la nacion; asi las tradiciones populares han recibido la consagracion poética que las eterniza.

Los primeros romances tratan de la invasion de los Moros y del rey Rodrigo, cuyas extrañas aventuras se derivan quizá de esta fuente; otros cantan á Carlomagno y su derrota en Roncesvalles. Despues del Cid, cuyos romances nos han ocupado en el libro precedente, el héroe mas celebrado por ellos es Bernardo del Carpio, que se une con frecuencia á los Moros para libertar al conde de Saldaña, su padre, de la ira de Alfonso el Casto, y luego para vengarle. Muchos de ellos cantan á los Siete Infantes de Lara, otros tantos las expediciciones que contribuyeron á reconquistar la nacion, y la musa, por lo comun fiel á los reyes, sabe sin embargo expresar el descontento de los grandes, maldecir las crueldades de don Pedro, y aplaudir las venganzas de Enrique de Trastamara. Cantó, en fin, la caida de los Moros, y entonces pareció compadecerse de los vencidos, y esta compasion redundaba no obstante en gloria de la nacionalidad redimida.

Hubo despues hombres insignes que compusieron romances, á imitacion de los primeros; tambien los hubo que trataron de reunir una composicion entera como con los relativos al Cid; mas para darles una forma seguida y que apareciesen encadenados, debió hacérseles sufrir demasiadas alteraciones (1). Su mayor mérito consiste en que, gracias á ellos, no hay mujer ni campesino por ignorantes que sean, que no conozcan los acontecimientos de los siglos pasados, las hazañas de los héroes y las gloriosas luchas en medio de las cuales se regeneró la nacion. Pero como en los romances españoles se celebra igualmente á los héroes cristianos y á los musulmanes, y parece guerra de cortesía lo que era guerra de exterminio, el clero declamaba contra unas poesías que inspiraban interés hácia aquellos que los Españoles, como cruzados y patriotas, debian inmolar, y que convertian á los Zegries y á los Abencerrages en caballeros é hidalgos, aunque moros.

El *Amadis* alimentaba esta fusion de razas, celebrando tanto al moro como á Bernardo del Carpio; fue acogido con entusiasmo por los Españoles, á quienes encantaba aquella serie maravillosa de hadas y de Silfos, y aquel séquito de virtudes y de creencias orientales. La literatura caballeresca halló tambien dispuesto el terreno en España, que hasta resistió á la guerra que le hizo Cervantes, cediendo únicamente á la opresion sistemática de los príncipes reinantes austriacos, que no dejó á aquella poesía sino el carácter de idilio.

El sentimiento religioso, tan encarnado como el caballeresco en los Españoles, tuvo tambien su poesía en multitud de leyendas, de versos toscos y estilo descolorido; pero á veces grandiosas, y siempre atrevidas en cuanto á la idea.

La poesía portuguesa se despertó cuando el país llegó á ser nacion, y como esta debió su existencia á un príncipe francés, las inspiraciones provenzales se sintieron allí de tal manera, que al leer la antigua coleccion publicada por sir Carlos Estuardo, se cree tener á la vista las obras graciosas y ligeras, elegantes é irreflexivas de los Trovadores. Algunos pretenden hacer remontar al tiempo de la invasion un poema histórico que la describe, y que parece anterior á los dos líricos del siglo XII Gonzalo Hermiguez y Egaz Moniz; pero aquellas obras son apenas inteligibles para los anticuarios, y casi sucede lo propio con las canciones del rey Dionisio, de su sucesor Alfonso IV y del hijo natural de este príncipe, Alfonso Sanchez. Poesía portuguesa.

Al mismo tiempo, si no antes que la provenzal y la francesa, nació la literatura alemana, libre de todo influjo extranjero, llegando desde luego á tanta altura que parecia prometer frutos mas prontos que los que dió. Los Singer ó Meister de Germania, si se asemejan por la conformidad del sistema feudal á los Trovadores de Francia, difieren de ellos por la índole de ambos pueblos. El Trovador es mas agudo, mas lírico, mas sutil, mas alambicado que los Minnesingers en asuntos de amor; se complace en atacar á las otras damas para que campée la suya: los Alemanes muestran en general hácia la mujer aquel respeto inveterado en las razas teutónicas; poco se inspiraron con las Cruzadas (2); graves, serios, Alemana.

sílabas, como los que Manzoni ha introducido últimamente en la poesía italiana.

La fuerza del fuego, que alumbra, que ciega,
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida,
Do entra, do hierve, do toca, do llega,
Mata y no muere, su llama encendida.

ALONSO DE CARTAGENA.

(1) Especialmente en la version de Herder, que cambió la tosca sencillez en gravedad alemana.

(2) Eccard, t. II, publicó un largo poema sobre la pérdida de la

altivos, menos nobles y mas prosáicos, con mayor sencillez y amenidad de corazon, sin carecer por eso de atrevimiento, en vez de pintar una vida aventurera, retrataron desdeñosos una sociedad grosera ó degradada, lanzando sátiras al clero, y haciendo frecuentes reflexiones sobre la vida futura.

Desde principios del siglo XII algunos habian escrito el dialecto de los Francos, nacion predominante, tal como se hablaba en la córte francona. Cuando ascendieron al trono los Hohenstaufen prevaleció el idioma suabo, empleándose en los documentos públicos, en el código llamado *Espejo Suabo*, y en la paz pública de 1235, y como adquirió de este modo mas riqueza, flexibilidad y armonía, pudo servir de tipo á los demás dialectos germánicos. La Alemania, esto es, la Suabia, la Alsacia y parte de Suiza, vieron desarrollarse en su seno la civilizacion, y unos acompañando á sus emperadores á Italia y hasta Palestina, otros estudiando en las universidades de París, de Pádua, de Salamanca, y otros recorriendo como caballeros la Europa, pulian su ingenio, sus costumbres, su lenguaje. Los príncipes de Hohenstaufen no querian ceder á los de Francia y Provenza en el esplendor de sus córtes y en la proteccion concedida á las letras (1). Federico Barbaroja fue festejado por los Trovadores en Italia y en el Langüedoc, y él mismo compuso versos y concibió el deseo de trasladar á su país aquellas alegres solemnidades.

Otros reyes, como Enrique VI, Conrado IV, Federico II, Conradino, Wenceslao de Bohemia, y muchos príncipes cultivaron las letras; otros las favorecieron aun mas, y los puentes levadizos, acostumbrados tan solo á resonar sordamente cuando eran hollados por el corcel, se bajaron para recibir á los Minnesingers, que repitieron sus canciones en todas las orillas del Weser y del Elba. Mas de trescientos Minnesingers ó caballeros poetas suabos cantaban desde el Báltico al lago de Neufchatel, empleando aquel dialecto, tan dulce y rico en vocales y en epítetos expresivos, pintorescos y graciosos.

A su frente estaba Enrique de Waldeck, contemporáneo de Federico Barbaroja, que escribió una Eneida, muy distinta de la romana por las aventuras y mas todavía por el sentimiento, una epopeya sobre las desgracias de Ernesto, duque de Baviera, y la leyenda del bienaventurado Gervasio de Mastricht (2). Enrique de Ofterdingen recorria el país, exaltando á su protector, Leopoldo VII de Austria, *valiente como un leon, y pudoroso como una doncella*: otros poetas, irritados al ver esto, se unieron contra él, y le enviaron un desafío literario, que se verificó en el castillo de Wartburg entre los mas ilustres Minnesingers, Walter de Vogelweide, Biterolf el ministerial, Wolfram de Eschenbach y Enrique el Virtuoso. Wolfram llevaba la ventaja sobre sus rivales, cuando Enrique de Ofterdingen recurrió á Nicolás Klingsœr. Este, que mandaba á los espíritus, al mismo tiempo que encantaba á los hombres con la belleza de sus cantos y de su persona, se encontraba entonces en Transilvania, al lado de Andrés II de Hungría, donde gozaba de gran crédito. Ofterdingen se presentó á él rogándole que le socorriese, y Klingsœr le ofreció acompañarle á Turingia; pero bajo diferentes pretextos, difirió tanto su marcha, que apenas faltaban veinte y cuatro horas para acudir al punto de la reunion, y Ofterdingen se desesperaba en vano. Klingsœr le adormeció, y á la mañana siguiente se hallaron en Wartburg; en seguida, habiendo explicado á su protegido todos los enigmas propuestos por sus rivales, le aseguró la victoria.

Guerra de Wartburg 1207.

Los Minnesingers no se nos presentan revestidos de formas exquisitas; antes bien, prolijos en cuanto á las palabras y pobres por lo que respecta á las ideas, divagan en inútiles descripciones; sin embargo, Walter de Vogelweide, natural de Turgovia, dotado de una imaginacion viva, empleando una diccion meditada, ora sublime, ora tierno, observa desde su solitaria habitacion los acontecimientos políticos, sabe conceder una gran parte á las simpatías nacionales, y echa de menos los tiempos pasados, la lealtad alemana, la fe religiosa, el amor á la patria, sentimientos que ya no existian.

«Dadme la bienvenida, y os contaré un his»toria, con la cual comparado todo cuanto ha»beis oido hasta aquí no vale nada. Pero quiero »una recompensa, y si fuere tal como deseo, qui»zá quedareis contentos. Veamos lo que vais á »darme.

»Haré oir á las damas alemanas tales relaciones, »que el amor las ceñirá mucho mas con sus guir»naldas. Daré principio sin exigir un gran pre»mio. Pero ¿por dónde empezaré? Son demasiado »hermosas; seré modesto, lindas doncellas: me »bastará con una sonrisa.

»He visto muchas tierras, y he encontrado »cosas buenas en todas partes; pero ciertamente »mi corazon no hallaba placer en las costum»bres extranjeras. ¡Ah! ¿de qué me servirian to»das aquellas miserias? Un corazon aleman vale »mas que todo.

»Desde Elba al Rhin, y desde Rhin á la Hun»gría, las mujeres tienen un encanto celeste, digno »de nuestros caballeros. En gracias, talentos, »beldad, á fe mia, les ceden la palma las muje»res de los demás paises.

»Los hombres son finos, las mujeres ángeles; »carece de entendimiento el que les escasea las »alabanzas. El que busque virtud, tierno amor, »venga aquí; pues aquí tienen su morada. ¡Oja»lá pudiera yo pasar entre ellos mi vida!

»Aquella por quien suspiro, por quien deseo »suspirar siempre, está distante. ¡Ah! ¡cuánto »me hace penar! Me destroza el corazon, me »priva del valor. ¡Gran Dios! perdónale el mal »que me causa; pero haz que vuelva pronto.»

A su vuelta de Palestina, donde combatió á las

Tierra Santa, escrito en aleman, con estilo tosco, por un contemporáneo:

Darum woll er sich noch naigen
Und euch ertzaigen
Sein Tugent also gros etc.

(1) *Des Schwertes Meister wie des Gesanges.*
(2) Wagensil, *de civitate Noribergensi; accedit De der Meistersinger institutis liber*. 1697.
J. Grimm, *Über den altdeutschen Meistergesang*. Gottinga, 1811.

órdenes de Federico II, le ocupaban pensamientos mas graves. «¡Ay! toda dulzura ha desaparecido; la funesta niebla se extiende tambien sobre los reyes. La tierra es hermosa á la vista, verde, roja; pero en lo interior está negra, como la muerte. El que fue seducido por ella, busque un consuelo; una ligera pena expiará ofensas enormes. Cuidado, caballeros: esto os concierne, á vosotros los que llevais el ligero yelmo, el anillo de hierro, el escudo sólido y la espada bendita. ¡Ojalá seais dignos de este triunfo! ¡Cuánto daria por merecer en mi indigencia tan alto premio! No pienso en tierras, ni en tesoros de príncipes, sino solo en la corona eterna. Un mercenario puede arrebataros las demás coronas con la punta de su espada. ¡Oh si pudiese aun hacer el santo viaje á Ultramar! ¡Diria, bien! y no exhalaria la menor queja.»

Su testamento fue poético. «Quiero que los pájaros encuentren granos de trigo y agua en mi sepulcro; así, pues, en la piedra, bajo la cual descanse, hareis cuatro hoyos para llenarlos allí todos los dias (1).»

Ulrico de Lichtenstein, que se distingue por una vivacidad inusitada, tanto en su época como en su nacion, refiere en el poema moral *Frauen Puech und der Itwitz* (servicio de las damas y remodimiento) algunas de sus proezas. De elevada y airosa estatura, de ojos vivos, de agradable semblante, tenia sin embargo la boca afeada por una deformidad, y como disgustase este defecto á la que amaba, que era una dama de las principales, se sometió á una operacion dolorosa. Habiendo ido á acompañarla con otros muchos caballeros, no se atrevió á revelarle su sentimiento, hasta que ella, al bajar de la hacanea ayudada por él, se cortó un rizo de sus cabellos sin que los demás lo notasen, diciéndole que lo hacia para castigarle de su timidez. En una ocasion en que ella pareció dudar que el adversarrio de Ulrico le hubiera roto un dedo en un torneo, él se lo hizo cortar, lo engastó en oro, y lo colocó dentro de un tomo de poesías suyas, encuadernado en terciopelo azul celeste. Pasó el invierno oculto en Venecia, dispuso para sí vestidos de mujer, recamados de oro, plata y perlas, y otros blancos para sus sirvientes, con sillas de montar y caparazones del mismo color, y llevando el rostro cubierto, atravesó con este extraño equipaje la Lombardía y el Austria, anunciando que la diosa Venus se proponia enseñar á los caballeros á amar y á merecer bien de las damas; que regalaria al que la venciese un dedo engastado en oro, que poseia la virtud de hermosear á la dama á quien se enviase, y de hacerla constante en el amor; que estaria caminando por espacio de veinte y nueves dias, y se detendria en Teya de Bohemia, durante cuyo tiempo nadie veria su semblante ni sus manos, ni oiria su voz, y que todo caballero que á su llegada no se presentase a romper una lanza, seria excluido del amor y de las damas.

(1) Uno de los poetas vivos mas ilustres ha escrito su biografía. *Walter von Wogelweide, ein alt-teutscher Dichter geschildert von* L. Uhland. 1822.

Por todas partes fue acogida la Diosa con grandes honores y alegrías; todo se volvió justas y torneos; toda Viena corrió á verla, y los balcones estaban adornados de flores y de damas, que aplaudian tanto fausto y valor. Lichtenstein triunfaba de los caballeros; pero estuvo á punto de ser vencido por una hermosa en Felsberg, de suerte que, habiendo logrado salvarse de aquel peligro, despidió su comitiva, abandonó en una selva, á merced del primero que llegase, su traje de mujer y todos sus ricos atavíos, y volvió vestido de hombre á Viena. Esperábale allí una cruel noticia, pues su dama, informada de que habia vacilado en su fe, le devolvió la prenda de amor, retirándole su afecto. Pensó en darse la muerte y faltó poco para que se volviese loco; se disculpó escribiendo los mas hermosos versos; pero como postrer consuelo, se decidió á volver junto á su esposa, *á quien amaba tiernamente.* La dama, aplacada al fin, le llamó, y Ulrico corrió ciento y ocho millas á caballo en treinta y seis horas, y con objeto de no excitar la atencion, se puso á mendigar disfrazado de leproso, debajo de sus ventanas. Habiéndole ella reconocido, le indicó la hora en que podrian verse por la noche; subió efectivamente, ayudado de una cuerda, y encontró á la sobrina de su dama en traje de casa, con un corpiño de escarlata guarnecido de armiño, una pequeña bata verde y un elegante delantal, sentada sobre colchones de terciopelo, cubiertos de finísimo lienzo, con dos almohadas y una rica colgadura; al pié del lecho de reposo ardian dos candelabros, y cien luces fijas en las paredes, iluminaban la habitacion. Ocho lindas damas con magníficos adornos, rodeaban el lecho ofreciendo una perspectiva hermosa, pero poco agradable á los ojos de un amante. Ulrico, habiendo sido vestido por la sobrina con un traje de seda recamado de oro, se retiró llevando tan solo la seguridad de que un dia la dama dejaria su amor completamente satisfecho.

Habiéndose roto la cuerda al bajar, cayó, y el guarda del castillo le persiguió con tal empeño que él, desesperado, queria arrojarse al rio, cuando llegó su criado trayéndole las excusas de la dama, la cual habia sido detenida por una de sus amigas. Entre tanto le enviaba la almohada en que habia apoyado su mejilla, encargándole que volviese dentro de veinte dias, para cuya época estaria lejos de allí la fastidiosa amiga. ¡Falsas promesas! Engañado de nuevo, se consoló con otros amores; luego dió unas vueltas para restablecer, como el rey Arturo, la tabla redonda. Posteriormente (1265) fué á pelear contra los Prusianos á las órdenes del rey Ottokar II; pero este príncipe, receloso de él, le encerró en una prision, y para recobrar la libertad tuvo que ceder sus castillos.

Nos hemos extendido en este relato, para probar que las locuras poéticas no eran patrimonio solamente de Provenza é Italia.

El senador Manesse acogia hospitalariamente en su rico castillo á orillas del lago de Zurich, á los Minnesingers de Suiza, y copiaba sus composiciones adornándolas con estampas ingeniosas é iluminadas: así es como se han salvado del olvido

ciento cuarenta de aquellas poesías. «En vano recorreriais todo el reino para encontrar tantos libros como posee la biblioteca de Zurich; donde quiera que exista un canto, allí se ve acudir al momento á Manesse.» De este modo cantaba Hadloub, poeta desgraciado en amor, pero delicado y sublime.

Una de las mas preciosas formas de la poesía alemana, el *leiche*, ó poesía religiosa elegiaca, nació en las poéticas comarcas de la Suiza, y propiamente hablando, en los monasterios de Muri y de Engelberg. Everardo, fraile dominico, cantaba: «María, flor brillante del pudor, ¿cómo »glorificarte con un canto, á tí, prodigio del »universo, celebrada por el cielo y la tierra? Tu »cuerpo, inflamado por el Espíritu divino, res»plandeció con la hermosura; el verdadero sol »te bañó con sus rayos, y de tí emana la luz que »nos ilumina. ¡Oh María! tu paz es inmensa, »porque Dios no ha olvidado nada en tí; El te ha »penetrado y colmado con su gracia. ¡Oh Madre »del bello amor! ¡Oh estrella nuestra en las ti»nieblas! ¡arde, consume mis sentidos con el fue»go del verdadero amor! Que mi alma se purifi»que y se confunda en su Dios. Si alguna vez he »podido alimentar otros pensamientos, extiende »sobre ellos un velo, ¡oh dulce señora mia! ¡Ten »piedad de mí; porque tú hallaste gracia, y tu »amor vence la ira de Dios!»

Los fugitivos cantos de los Minnesingers cedieron despues el puesto á largos poemas, sacados de tres fuentes: la caballería, las tradiciones nacionales y la alegoría. Desde muy temprano se tradujeron al aleman los libros de caballería y los *fabliaux*, despues se compusieron originales. El *Percival* y el *Titurel* provenzales fueron imitados por Wolfram de Eschenbach, á quien Göthe llamó el mas insigne poeta que ha producido la Alemania, y que escribió ademas el *marqués de Narvona*, epopeya en que figuran los héroes de Carlomagno, que sigue al *Guillermo de Orange*, de Ulrico, de Türkheim, y de la cual es continuacion *Rennevart el Fuerte*. Uníase á la historia de Carlomagno la de los *Cuatro hijos de Aymon*, procedente de los Paises-Bajos, y que se hizo popular en Alemania. A Godofredo de Strasburgo debemos la epopeya de *Tristan*, el cual, habiendo sido enviado por su tio Mario á pedir la mano de Isotta, olvidó cuando la conducia, que se habia desposado con ella á nombre de otro, y este olvido ocasionó la multitud de desgracias y la constancia infinita que arrastró á los dos fieles amantes á un mismo sepulcro, del cual brotaron dos hiedras que entrelazando sus ramas lo cubrieron.

En los antiguos recuerdos está fundado el *Libro de los héroes* (*Heldenbuch*), que se reduce todo á relatos alusivos del godo Hermanrico, á Teodorico de Verona y á otros Sajones, Francos y Longobardos de la época de Attila, respirando siempre ferocidad y sangre sin ningun sentimiento cristiano. Eginardo dice que Carlomagno hizo recoger *antiquissima carmina* de los Alemanes, en que se celebraba á los antiguos héroes; pero nada de esto ha llegado á nosotros. Se hace sí mencion de baladas que muchos siglos despues se cantaban todavía por los Sajones y Bávaros sobre el longobardo Alboino, la traicion de Hatto y el heroismo de Banno.

Estas tradiciones y otras semejantes dieron nacimiento á los poemas, entre los cuales el mas famoso es el de los *Niebelungen*, dividido en treinta y nueve aventuras, escritas en estrofas yámbicas y trocáicas de cuatro versos rimados de dos en dos, ó alternativamente, y que forma hoy dia la gloria de los Alemanes y el objeto de sus estudios, considerándole como el mas eminente entre los poemas caballerescos modernos, al paso que nadie tenia conocimiento de él hace cincuenta años. El asunto está tomado del Edda y de la historia. Léese en el Edda que los dioses Odin, Anner y Loch, viajando por la tierra, llegaron á la cascada donde habitaba el enano Andvar, y que habiendo visto allí una serpiente que estaba devorando á un pez, la mataron. Mientras descansaban por la noche cerca de Ardmaro, este descubrió que la serpiente muerta por ellos era su hijo Oturo, que habia adoptado aquella forma; en consecuencia resolvió detener prisioneros á los dioses hasta que redimiesen la sangre vertida, cubriendo de oro la piel de la serpiente. A fin de proporcionarse este oro, Loch fué y cogió en la red á Andvar, convertido en pez, obligándole á cederle su inmenso tesoro. Hízolo asi Andvar, rogando tan solo que le dejasen un anillo, con ayuda del cual podria reunir otras tantas riquezas. Loch se negó; y entonces el enano maldijo el anillo y á todo el que lo poseyese en adelante. Aquel anillo fatal, con el resto del tesoro, tocó en suerte á los Niebelungen, que no tardaron en indisponerse para hacer la distribucion. Tafner, otro hijo de Ardmaro, dió muerte á este, y trasladó las riquezas á la campiña de Geitna, en Westfalia, custodiándolos bajo la forma de dragon. Su hermano Rigin, hábil herrero, pensó en recobrarlas; con tal objeto educó á Sigfrido, de la raza de los Valsungen, y poniéndose á buscar en su compañía á su hermano, lo halló al fin, le hizo que lo matase, y luego fingiéndose afligido le obligó á freir el corazon del dragon. Una gota de grasa quemó la mano de Sigfrido, el cual, habiéndola llevado á los labios para mitigar el dolor, notó al momento que comprendia el lenguaje de las aves. Instruido por dos golondrinas de que el pérfido Rigin queria deshacerse tambien de él, se le anticipó, y Rigin, antes de espirar, renovó la imprecacion contra el tesoro; pero Sigfrido se apoderó de él y fué en busca de aventuras. Llegó á Franconia á un castillo rodeado de llamas, donde estaba encerrada Brunilda, hija del rey Atlo, durmiendo armada de punta en blanco en un magnífico lecho; el que aspirase á poseerla, debia precipitarse en las llamas. Sigfrido no titubeó, y destruyó asi el encanto de la doncella, que le refirió cómo era walkiria, y cómo Odin la habia castigado de aquel modo por haber dado la victoria á quien él no queria; en seguida le enseñó la ciencia rúnica, y Sigfrido, en cambio, le puso en el dedo el anillo encantado. Dejándola para correr nuevas aventuras, se dirigió á Borgoña á la córte de Guntaro, cuya hermana Gudruna se enamoró de él, y habiéndole hecho olvidar á Brunilda por medio de un filtro que le dió á

beber, obtuvo su mano. Entre tanto Guntaro, que habia oido hablar de Brunilda, quiso casarse con ella, y fué con su hermano Agon y con Sigfrido al castillo de las llamas; pero como no se atreviese á lanzarse en ellas, un encantador dió á Sigfrido la apariencia de Guntaro, y de este modo entró y sacó á Brunilda. Esta se casó en Borgoña con Guntaro, sin reconocer jamás á Sigfrido ni ser conocida por él; pero en una cuestion Gudruna reveló el engaño á Brunilda que juró vengarse; con este objeto indujo á Agon a matar á Sigfrido, el cual, al tiempo de morir, se acordó de Brunilda, y esta desesperada, se arrojó en la hoguera que consumia los restos de su amante.

Tal es el fundamento de los Niebelungen, en cuyo poema Sigfrido, príncipe de los Paises-Bajos, conducido á la córte de los Borgoñones por el deseo de casarse con Crimilda, vence por amor á ella á los Sajones y Daneses, ayuda á Gundecaro, su hermano, á obtener á Brunilda, reina de Irlanda, ejecutando difíciles empresas, y pide y alcanza en premio la mano de Crimilda. Las dos esposas vivieron contentas durante diez años, hasta que sabiendo Brunilda que Sigfrido habia logrado la mano de Crimilda, solo por su valor, anheló vengarse, y dispuso con su marido una traicion, en consecuencia de la cual, Agen de Tronek asesinó á Sigfrido. Crimilda le tributó solemnes exequias, y juró su venganza: al efecto, decidió tomar por esposo á Attila, apellidado Azote de Dios (1), que figura aquí como personaje heróico, si bien secundario.

Attila, á instigacion de la dama, envió dos menestrales con encargo de invitar á Gundecaro y sus hermanos á venir á su córte; y estos, sin oir los consejos de la prudencia y los augurios, marcharon á Hungría con Agen para contemplar la felicidad de su hermana y el poderío de su cuñado. Allí en un torneo se suscitó una pendencia entre los Hunos y los Borgoñones; la fiesta se convirtió en una sangrienta lucha, y Crimilda incitaba á los guerreros á la matanza. Pero los Borgoñones se defendieron, sembrando la muerte entre los Hunos, hasta que Brunilda prendió fuego á la sala, degolló á su hijo para irritar á Attila, inmoló á su hermano para conseguir que Agen le entregase los tesoros, y por último, se precipitó sobre el mismo Agen y le asesinó; pero un anciano la mató tambien á ella. Es una serie de asesinatos, sin el consuelo de ninguna idea humana (2).

Véase aquí dos grupos de tradiciones, cuyo vínculo es una mujer, la cual aparece desde el principio para no volver á abandonar la escena, descubriéndose en ella desde la inocencia virginal hasta la fiereza de una sangrienta agonía. Es el carácter de mujer mejor retratado que presentan las epopeyas, eclipsa á los demás héroes, y anuncia con la Beatriz del Dante la venida de una era nueva.

¿Cuándo fue escrito este poema, y por quién? Los códices manifiestan que existia desde el principio del siglo XIII, anterior á Dante; pero discuerdan atribuyéndolo á alguno de los Minnesingers mas célebres, como Conrado de Würzburg, Wolfram de Eschenbach, Klingsœr, y con mas probabilidad á Enrique de Ofterdingen, que gozó de tanta fama, y de quien, sin embargo, no se conoce otra obra (3); algunos lo han creido formado de una reunion de episodios, como se ha dicho de la Iliada. Y á la verdad, en él se desarrollan dos acciones diversas, la muerte de Sigfrido y el castigo de sus asesinos, y se introducen reminiscencias de distintas épocas, figurando allí Attila juntamente con el marqués Rudiger y con Pelegrin, obispo de Passau en el siglo X, y hablándose de Viena, que no fue edificada hasta 1162; las frecuentes repeticiones, las variedades de estilo y de lenguaje, reconocidas en él con mas seguridad que en Homero, robustecen esta opinion (4). El fondo está tomado del Edda; pero al paso que en este libro el móvil principal es el amor á la familia y la obligacion de vengar el asesinato de los padres, en los Niebelungen el afecto conyugal es superior al doméstico; la fiereza pagana que le sirve de base está mitigada por algunos toques de sentimientos mas modernos. Los héroes borgoñones, cuando atacan á Attila en el palacio incendiado, se sienten devorados por la sed, y el feroz Agen exclama: *Si tienes sed, bebe sangre*; y bebe la de un cadáver aun caliente, encontrándola deliciosa. El caso de Rudiger es, al contrario, enteramente caballeresco; obligado por lealtad á pelear contra los Niebelungen, á quienes ama, vierte lágrimas, y viendo á Agen, su enemigo, sin escudo, le dice: *¡Con qué gusto te daria el mio, si me atreviese á ofrecértelo delante de Crimilda! No importa; tómalo Agen, y llévalo en tu brazo. ¡Ah! ¡Ojalá logres volver con él á tu casa, al país de los Borgoñones!*

Este poema permaneció ignorado hasta que en el siglo XVIII el deseo de regenerar la literatura alemana, viciada por la imitacion francesa, inspiró al suizo Bodmer el pensamiento de pu-

(1) Attila es el héroe de otros poemas. Uno en latin fue publicado por Fischer en 1780, que lo cree del siglo VI, mientras otros lo colocan en el VIII; excepto el nombre, todo lo demás es novelesco. Existe en Módena uno en francés, que fue impreso en italiano por Rossi; Ferrara, 1768. Véase á WEBER, *Illustration of Northern Antiquities*, 1814. En el *Chronicon Novaliciense*, publicado por Muratori, se leen algunos fragmentos de un poema cuyo argumento son las hazañas de Walter de Aquitania. Habiéndose originado una disputa para la sucesion á la Baviera, se sacó de un monasterio bávaro un manuscrito del siglo XIII, que fue remitido al hijo del docto Mosheim, el cual halló que contenia, ademas de otras cosas, el poema de *Waltharius*, al que le falta el final. Asi lo publicó Fr. Chr. Ficher en Leipsic en 1780, con una disertacion erudita, que sin embargo no corregia siempre las faltas del texto; doce años despues imprimió el final, descubierto en Carlsruhe por Federico Molter, que habia traducido aquel poema latino con el título de *Prinz Walther von Aquitanien* (Carlsruhe 1792). Ignacio Fessier sacó de él su novela histórica, *Attila, Konig von Hunnen*, en sus *Gemalde aus den alten Zeiten der Hungarn* (Breslau 1806, 4 tom.). J. Grimm dió mas adelante una nueva edicion del texto latino en la coleccion *Lateinische Gedichte des X und XI Jh.* (Gottinga 1838). Este poema pertenece al ciclo de Attila, y es version ó imitacion de un canto anterior á los Niebelungen, que aluden á él mas de una vez. Quizá es un episodio de un poema mas extenso, visto que solo se trata de una accion de este héroe, á saber, la fuga de Walter del país de Attila, y su combate contra dos guerreros del rey borgoñon Gunter, que quiere robarle el tesoro de los Francos. La mayor parte de los personajes están nombrados no solamente en los Niebelungen, sino tambien en los cantos escandinavos y en los poemas titulados *Gutrum*, *Otnit*, *Der grosse und der kleiner Rosengarten*, *die Rabenschlacht*, *die Klage*, *Bitternof und Dietlieb Dieterichs-Fluest-ecc.*

(2) Véase el extenso análisis que hacemos en nuestros documentos de Literatura.

(3) Véase la prueba en *Heinrich von Ofterdingen und des Niebelungenlied*, von ANT. RITTER VON SPAUN.

(4) LACHMANN, *Uber die ursprüngliche Gestalt des Gedichts von der Niebelungen* (Berlin 1816), e *Aufmerkungen zu der Niebelungen* (1836), determina la época de cada trozo, las interrupciones, las interpolaciones.

blicar parte de él. Llamó poco la atencion; pero
1765. cuando veinte y cinco años despues C. H. Müller dió á luz lo demás de la obra, las personas doctas se dedicaron á estudiarla con cuidado (1); y fue comentada, traducida al aleman moderno y colocada al nivel de los poemas de Homero, llegándose á considerarla superior en cuanto á las caracteres, de una perfeccion mas moderna. Pero estos, aunque grandiosos y verdaderos, excepto el de Attila, no son siempre constantes consigo mismos; por otra parte, seria locura buscar allí la delicadeza virginal del arte griego; pues la lengua, no estando aun pulida, priva á los Niebelungen de aquel poderoso encanto, único capaz de perpetuar una epopeya.

No obstante, merece elogio el que la indiferencia de nuestro siglo haya á lo menos inducido á apreciar con imparcialidad producciones que no tenian la recomendacion de nombres ni de idiomas clásicos. Y si bien á veces la crítica moderna, sutil por saciedad y por despecho, ha admirado con demasiada complacencia algunos restos de la edad media, cuyo solo mérito consistia en ser enteramente distintos de lo que se ensalzaba en otra época, es indudable que el Edda y los Niebelungen llevan tanta ventaja á todas las composiciones contemporáneas del Mediodia, como los Trovadores á los cantores septentrionales. Al paso que los Meridionales quieren y admiran la forma hasta con detrimento de la originalidad, esta, por el contrario, constituye el mérito principal de la literatura del Norte, cuyos críticos elevan á las nubes todo lo que muestra genio y grandeza en el pensamiento.

En cuanto á lo maravilloso, se encuentran mezcladas en aquellos antiguos poemas todas las tradiciones y supersticiones de la época; enanos, gnomos, dragones mágicos; Normas que tejen los destinos de los guerreros con hilos teñidos en sangre; Ondinas que viven en el agua y se desposan con los mortales: hay tambien poemas en que lo maravilloso constituye la accion principal, como sucede con el *Laurin*. Dietlieb y Similda eran hijos de Bitterholf, rey de Estiria, y habiendo ido la última cierto dia con una brillante comitiva á solazarse en un prado, Laurin, rey de los enanos, la vió, se enamoró de ella y la robó. Dietlieb, despues de haberla buscado inútilmente, fué á casa del anciano duque Hildebrando, y ambos con un gran séquito se dirigieron á Verona, residencia de Teodorico. Hildebrando, habiendo oido hablar, durante el viaje de Laurin, rey del Tirol, y de una hermosísima dama que habia sabido conquistar, fue llevado por la curiosidad á la morada de este príncipe. Allí encontraron un jardin lleno de rosas y rodeado por un hilo casi imperceptible; pero, mientras que Dietlieb se entretenia en contemplarlo, una persona de su séquito destruyó todas las flores con la espada é hizo pedazos las puertas de oro del parque de Laurin. De repente el rey se presentó con gran pompa armado de punta en blanco, en un magnífico corcel, y exigió, como reparacion del insulto, la mano izquierda y el pié derecho del temerario. Irritado este, empeñó la batalla con el rey; pero sucumbió y se vió cargado de cadenas. Entonces Dietlieb desafió á Laurin, y ayudado por sus secuaces y por Teodorico, consiguió vencerle. Pero Laurin, en el momento de recibir el golpe mortal de manos de Dietlieb, invocó el perdon de este y le dijo que tenia en su poder á su hermano. Siguióse una reconciliacion entre ellos, y Laurin le invitó á visitar su palacio subterráneo. Estuvieron antes en el castillo de su sobrino, donde fueron acogidos por el alegre canto de una multitud de pájaros, al que se mezclaba el sonido de las harpas y de las zampoñas. Al dia siguiente Laurin los recibió en su palacio, y Similda se presentó protestando que jamás consentiria en casarse con el rey de los enanos. Laurin indignado les dió un narcótico, y cuando los vió dormidos, hizo que un gigante los trasladase á una bóveda oscura y los suspendiese de un travesaño de hierro. La furia de Teodorico al despertarse fue tal, que el ardor de su aliento derritió las cadenas, y en cuanto estuvo libre soltó á sus compañeros. Similda contribuyó tambien á la libertad de su hermano, proporcionándole un anillo que centuplicó sus fuerzas; con ayuda de la sortija sacó á sus compañeros del calabozo, y recibió otra que destruia el encanto que hacia á Laurin invisible. Empeñóse entonces una nueva lucha en la que finalmente Laurin sucumbió, siendo condenado á desempeñar en las plazas el oficio de titiritero.

Los que han querido comparar los Niebelungen con la Iliada, han encontrado un poema semejante á la Odisea en la *Gudruna*, cuyo asunto es el siguiente: Agen, hijo de Sigebando y de Uta, fue arrebatado de su cuna por un águila que le llevó á su nido; devuelto luego por un milagro á sus padres, se casó con Hilda, princesa de las Indias, de la cual tuvo una hija, á quien sorprendió y robó Ettel de Hegeling. Agen marchó en su busca; pero se avinieron, y Ettel se casó con la que habia robado, de la cual tuvo á Gudruna. Muchos reyes, noticiosos de la hermosura de esta, la pidieron inútilmente en matrimonio, hasta que Erwig, rey de Zelandia, obtuvo su mano. Artmuth, rey de Normandía, dió muerte á Ettel, y se llevó á Gudruna prisionera. Habiéndose negado esta á unirse á él, fue condenada por la madre del rey á lavar en el mar, en medio del frio mas intenso, la ropa blanca del palacio. Entre tanto, la madre de Gudruna armó una escuadra para ir á libertarla, y un dia que la princesa estaba ocupada en su penosa tarea, un pajarillo le predijo su próxima libertad. Al dia siguiente, cuando estaba todavía trabajando, vió acercarse una barca, desde la cual le pidieron nuevas de su princesa Gudruna. No tardó en reconocer á su amante y á su hermano Ortwin, en cuyos brazos se precipitó; pero negándose estos á llevarla sin sus compañeras de cautiverio, se separaron. Gudruna se indignó entonces del vil oficio á que se

(1) La edicion mas correcta es la de Carlos Lachmaun, en Berlin, 1826, titulada: *Der Niebelungen Notch, mit der Klage; in der altestem gestalt mit den Abweichungen der gemeinem Lesart*. En lugar de *Necesidad (Noth) de loe Nibelungen*, se titula otras veces *Canto (Lied) ó Tesoro (Host) de los Niebelungen*. La *Klage* ó lamentacion, es otro poema de menos mérito; en armonía con la segunda parte de los Niebelungen.

la tenia sujeta, y no quiso desempeñarlo mas, antes al contrario, arrojó la ropa al mar; en su consecuencia la reina la condenó á ser apaleada, y á permanecer con el vestido helado encima. En tal apuro fingió ceder á los deseos de Artmuth, y se adornó con ricos trajes, pero por la noche anunció á sus compañeros que el fin de su cautiverio se aproximaba; en efecto, al dia siguiente la ciudad fue atacada y tomada, los enemigos sucumbieron y todos quedaron contentos.

Estas invenciones tienen cierto aire de semejanza con las *Mil y una noches* y con el *Libro de los reyes*; fraternidad de tradiciones que pudiera hacer creer en la de la sangre. Sacáronse de las mismas fuentes otros cantos feroces y supersticiosos, como restos de la antigua idolatría que habia buscado en la poesía un refugio. Existe en aquel país multitud de creencias acerca de las potestades secretas, mediadoras entre el cielo y la tierra, ó entre la tierra y el infierno. El Alp, que los Franceses llaman *Cauchemar* (1) y que entre los Italianos es tan desconocido, que no tiene mas que el nombre clásico de incubo (*), hace aun temblar de espanto á las mujeres: los montañeses refieren cien cuentos en los que figuran los hombrecillos grises, y los hombrecillos de las montañas (*Graumännchen, Borgmannchen*), en los que viven tan pronto en las cavernas como en los palacios construidos en las minas de oro, á modo de reyes y reinas, todos enanos. Son ricos y enriquecen á las personas de quienes han recibido algun favor, pues á menudo necesitan de la mano del hombre, ya para los partos de sus reinas, ya para trasladar los tesoros reales, y el mayor mal que causan es sustituir á los niños que están en la cuna, sus hijos, á fin de que participen de los frutos de la redencion. Las madres velan, pues, con gran cuidado por la seguridad de sus recien nacidos, hasta que hayan recibido el bautismo; á veces, sin embargo, el mal genio consigue poner en su lugar uno falso (*Wechselbag*) que permanece siempre endeble y hambriento, aniquilando á todas las nodrizas que se le destinan.

Despues que cayó la dinastía de los Staufeu, Rodulfo de Habsburgo no se acordó de los versos para nada, de modo que los Minnesingers cesaron, y la poesía, despreciada por las córtes, se refugió entre el vulgo, apareciendo los *Meistersangers* ó maestros de canto, artificiosos y extravagantes.

La invasion francesa ingertó en Inglaterra un vástago de civilizacion romana en el tronco septentrional, encontrándose las formas de los trovadores, ó cantores provenzales, y las de los cantores del Norte en aquel lenguaje mixto, á pesar de la resistencia que el instinto nacional opuso á la larga y robusta dominacion de un idioma extranjero. La literatura de los vencedores y de los que solicitaban su favor era francesa; los vencidos susurraban apenas sus quejas, y no pudiendo hacer otra cosa, exaltaban las glorias de los santos nacionales, y los milagros que protegian los conventos, refugio y consuelo de los oprimidos. Solo despues de Ricardo Corazon de Leon, empezó á figurar Alejandro Magno en los romances; otros cantaron á Héctor, á Jason, á Roldan, y renovaron la memoria de Artus, de Merlin, de Lancelot. El mismo Ricardo sirvió de asunto para una epopeya, aunque en ella aparece disfrazado á la oriental. En general, los romanos ingleses tienen algo de mas serio y práctico, conforme á la índole de aquel pueblo, que llegó á la libertad por medio de sutilezas, y lejos de alabar á los poderosos, atacan á los reyes y á los frailes, y sacan de las aventuras maravillosas algunos conocimientos atrevidos.

Entre tanto los proscriptos, que llevaban la guerra á los caminos y á los bosques, donde estaba vedada la caza, tenian tambien sus canciones particulares; ladrones como algunas veces los bandidos en Italia, por oposicion al gobierno, desafiaban sus leyes y protegian á los que las violaban. Robin Hood fue su tipo ideal. En los romances que lo celebran no se encontrará ni la imaginacion caballeresca de los cantores del Norte, ni la galantería de los Trovadores, ni la malicia artística de los maestros alemanes, sino la libre audacia del montañés, y la frescura de los lugares donde vaga intrépido, arrostrando los peligros y burlándose de los guarda-bosques (2).

Entre los Musulmanes mencionaremos al gran poeta persa Anveri. Estudiaba en la academia Mansurieh en Tous, careciendo de todo lo necesario, cuando vió pasar la comitiva de Saugiar, sultan seldyúcida de Persia. Iba en ella un personaje con un suntuoso tren, y al saber que era poeta de su córte, exclamó: *¡Vive Dios! ¡la ciencia obtiene tan elevado lugar, y yo permanezco miserable! Por la gloria de Dios, desde hoy me hago poeta.* Y en seguida dirigió una cancion al sultan, el cual, habiéndola hallado buena, le envió á llamar, y le preguntó en qué podia servirle. Anveri improvisó esta respuesta: *No tengo otro asilo en el mundo que el umbral de tu palacio: el único refugio que ambiciono es el vestíbulo de tu poder*, y obtuvo regalos, empleos en la córte, y una fama tan grande, que se decia en todas partes como proverbio: «Aunque »Mahoma haya escrito: *ningun profeta habrá »despues de mí*, existen tres poetas que son pro»fetas (hombres inspirados): en la epopeya Fir»dussi; en la gacela Saadi; en las casidas An»veri.» Pero estas últimas son tan difíciles de comprender, que requieren largos comentarios hasta para sus mismos compatriotas. Tuvo propension particular á la sátira, y resultaron para él las consecuencias de costumbre, esto es, la enemistad de los demás y su propio arrepentimiento. Pretendia saber mucho en astronomía, y debiendo efectuarse la conjuncion de los siete planetas en la constelacion de Libra, predijo

Ingleses. Asiáticos.

(1) *Alp* procede de *elf*, y se acerca á *alphito*, nombre del fantasma blanco con que las nodrizas griegas, meten miedo á los niños. *Cauchemar* viene de *marra*, nombre que le dan los Escandinavos, y de donde se deriva tambien el *nightmare*, de los Ingleses. Los del país de Gales dicen *gvyll* y los Irlandeses *pluka*.

(*) Entre nosotros se da tambien el nombre de íncubo á la que vulgarmente se llama pesadilla.

(*N. del T.*)

(2) De todos estos cantos insertamos algunos ejemplos en nuestros documentos de LITERATURA.

que aquel dia los vientos se desencadenarian con una violencia capaz de arrancar de raiz los árboles, derribar casas y destruir ciudades enteras. Todo el reino quedó, pues, sumergido en la consternacion; cada cual se preparaba un asilo en los sótanos y en las grutas; pero el dia fijado, la atmósfera se mostró mas tranquila que nunca, tanto, que por la tarde el viento ni siquiera apagó la luz en la mano del muezin, colocado en lo último de un minarete, y no sopló en todo el año lo suficiente para aventar el trigo. El malhadado profeta, viéndose blanco de las burlas, compuso una casida que empezaba de este modo: ¡*Ay*! ¡*Ay, Musulmanes*! ¡*cuán engañoso es el cielo*! ¡*Perezca la hipocresía de Mercurio, la tiranía de la Luna, la perfidia de Júpiter*! ¡Tan propio es de la naturaleza del hombre, en general, obstinarse en no querer reconocer sus faltas!

Saadi fue tambien persa (1175-1291). Nació en Schiraz, capital del Farsistan: y «arrojado de su patria por la crueldad de los Turcos, viendo el universo desmelenado como la cabellera de un etíope... viajó mucho por los diferentes paises, viviendo con toda clase de personas; y no hubo ángulo de la tierra de donde dejase de sacar algun provecho, ni mies de la cual no supiese coger una espiga.» Catorce veces fue en peregrinacion á la Mecca, recorió el Asia Menor, la Siria, el Egipto, la Arabia, y emprendió cuatro viajes á la India, en cuya lengua escribió poesías. «Cansado de la compañía de mis amigos »de Damasco, (dice), me retiré al desierto de »Jerusalem para buscar la sociedad de los ani»males; pero los Francos me hicieron prisionero »y me emplearon en cavar los fosos de Trípoli »(en Siria), en union de algunos Judíos. Un an»tiguo amigo mio, que ocupaba un alto puesto »en Alepo, me reconoció al pasar, y me pre»guntó acerca de mi existencia. Yo le respondí »que me habia retirado á las montañas y á los »desiertos para huir de los hombres, convencido »de que solo en Dios puede tenerse confianza; y »que imaginase cuál debia ser mi situacion, »viéndome obligado á permanecer en la compa»ñía de una banda de seres, indignos hasta de »llamarse hombres. Mi amigo se compadeció de »mi suerte, me rescató y me llevó consigo á »Alepo.» Despues vió los males que la devocion del musulman Mahmud acarreaba á los pagodas indios.

CAPITULO XXIV.

Historia.—Elocuencia.

Los historiadores, ó para espresarnos mejor, los cronistas árabes, no hacen generalmente mas que copiarse uno á otro, sin haber visto, comprendido ni osado decir la verdad. Se distingue entre ellos Mohammed, hijo de Ahmed de Nessa, que escribió las hazañas de Gelaleddin, de quien era secretario, y á cuyo lado estaba la noche en que este príncipe, acometido por los Mogoles, pereció. Disgustado con la pérdida de su bienhechor, quiso á lo menos conservar su memoria, trasmitiendo á la posteridad sucesos de que habia sido testigo.

Los vencedores de Gelaleddin hallaron un panegirista en Aladdin Atta Mulk, que escribió la historia del conquistador del mundo y que pudiera dar lecciones á algunos retóricos europeos en cuanto á la manera que tiene de alabar la dulzura de los Mogoles, y de hacer ver la utilidad de sus devastaciones. «Los males y los »bienes acaecen en este mundo por la voluntad »de Dios, cuyos decretos son dictados por una »profunda sabiduría y una justicia exacta. Las »mayores calamidades, la dispersion de los pue»blos, la desventura de los buenos, el triunfo »de los malvados, son cosas indispensables, á »juicio de esta divina Sabiduría, cuyas vias mis»teriosas exceden á la capacidad del entendi»miento humano; si bien podemos observar lo »que cada uno de nosotros tiene á la vista, esto »es, cómo, despues de seis siglos, las conquis»tas de un pueblo extranjero han realizado la »vision en que fue revelado á nuestro profeta »que su fe tocaria á los confines del Poniente y »del Levante. La Providencia se valió de la in»vasion de un ejército extranjero para exaltar »el Coran y hacer resplandecer el sol de la fe en »comarcas donde aun no habia llegado el per»fume del islamismo, ni habia deleitado los oidos »el son del *tekbir* y del *ezann*. Ahora aquellas »regiones orientales están ocupadas por multi»tud de creyentes; unos fueron conducidos en »calidad de esclavos á la Transoxiana y al Co»rassan para servir de artesanos y pastores, otros »han sido trasladados allí á peticion suya, ha»biendo ido otros á traficar al Occidente, se esta»blecieron en aquellos paises, edificando mezqui»tas y colegios en frente de los templos de los ído»los: niños arrebatados á los Paganos han sido »educados en el islamismo; muchos idólatras se »han convertido; muchos príncipes de la casa de »Gengis-Kan han abrazado nuestra religion, »imitándoles los vasallos y los guerreros.»

Tan cierto es que todas las cosas humanas pueden considerarse bajo dos aspectos. Prosigue celebrando la tolerancia religiosa de los Mogoles, la exencion que concedieron á los ministros de todos los cultos y á los bienes eclesiásticos, y exhorta á guardarles fidelidad, por haber dicho el profeta: *Guardaos de provocar á los Turcos, pues son formidables.*

Añade que entre las plagas con que Dios castiga á los hombres, Mahoma impetró que ninguna alcanzara á los Musulmanes, á excepcion de la de la espada. «Y á la verdad, sin este cas»tigo, seria imposible remediar los desórdenes »mas graves: el corto número de los buenos ge»miria bajo la opresion de los muchos malos: »de ahí esta excepcion y bondad de Dios. Al »principio del siglo VII, estando el pueblo de »Mahoma corrompido por la exuberancia de los »bienes temporales, Dios, para castigar su ne»gligencia y dar una terrible leccion á las ge»neraciones venideras y nuevo esplendor al isla»mismo, armó el brazo de un vengador; pero »no tardó en mostrar su clemencia, como un »buen médico que emplea los remedios segun el »temperamento del enfermo.»

Ciertamente, su adulacion es desmentida pronto por los mismos hechos que narra, si se sabe

consultarlos. Al referir cómo se sometió á este árduo trabajo de la historia, reconoce que las dificultades crecieron por haber perecido en el Corasan los que cultivaban las letras. «El Cora- »san era el trono de las doctrinas, el punto de »reunion de los doctores, segun aquellas pala- »bras del profeta: *La ciencia es un árbol que »tiene sus raices en la Mecca y produce sus fru- »tos en el Corasan*. Todos los letrados sucum- »bieron al filo de la espada, y los hombres ab- »yectos que ocuparon su lugar no se ocupan mas »que en estudiar y en escribir la lengua uigura; »los empleos y hasta las dignidades mas altas »están ocupadas por la hez del pueblo, se han »enriquecido muchos mendigos; todo bandolero »ha llegado á ser emir ó visir; todo temerario »ha adquirido poder; todo el que lleva turbante »de doctor se cree doctor, y el plebeyo está por »encima del grande. En este tiempo, que carece »de ciencia y de virtud, y en que abundan la »ignorancia y la corrupcion, goza de crédito el »que es malo; juzgad, pues, los estímulos que »obtendrán las ciencias y las letras.»

La obra de Atta-Mulk, que alcanza solo al año de 1257, fue continuada hasta 1327 por Abdallah, llamado Vassas el-Azret, esto es, el panegirista de su magestad, título que le confirió el sultan Olgetu, por haberle leido una oda suya, con las esplicaciones requeridas. Confiesa abiertamente que se habia propuesto como fin lo bello mas bien que lo verdadero, lo cual se obstinan tambien en hacer entre nosotros algunos historiadores. «He procurado que este libro »ofrezca una coleccion de bellezas literarias, de »modelos en toda clase de elocuencia, figuras »retóricas de toda especie, á fin de que los Le- »trados se vean obligados á convenir en que, »por lo que respecta á le eleccion de las expre- »siones, á la elegancia de las frases, á la opor- »tunidad de las citas, á las galas del estilo, nin- »gun autor, sea árabe ó persa, me aventaja.»

El mismo sultan Olgetu favoreció á Fazel Allah Raschid, y le alentó á escribir una historia universal. «Atendido que los historiadores, »hablando en general, no fueron testigos de los »hechos que refieren, y que el que trata de »acontecimientos contemporáneos, debe atenerse »á relatos que varían de un dia á otro, no puede »ser fiel la historia de tantas naciones y de tiem- »pos tan remotos, hallándose los mismos hechos »expuestos de una manera distinta, ora porque »engañan al autor las fuentes en que bebe, ora »porque de propósito exagere algunos hechos »y omita otros, ora porque sin querer faltar á »la verdad, se expresa con inexactitud. De con- »siguiente, el que pretendiese ser verídico en »un todo, se veria en la imposibilidad de escri- »bir cosa alguna; y de esta suerte los hechos »caerian en el olvido. Es por tanto deber del »historiador sacar los sucesos de cada nacion de »los anales que gozan de mas fama, y consultar »á los que mas saben.» La reflexion es verdadera, y la regla excelente. Raschid, como gran visir de Persia, pudo conocer perfectamente los acontecimientos: el mismo sultan revisó y aprobó su obra y la favoreció, pero al cabo le mandó serrar por la mitad del cuerpo (1). Quizá se atrevió á decirle la verdad.

Abul Farax ó Bar el Judío, hijo de un médico de Melitene, que abrazó el estado eclesiástico, fue nombrado por el patriarca jacobita, obispo de Gobos, despues de Lacabene y de Alepo, y últimamente desempeñó el puesto de primado de los Jacobitas: escribió sobre teología, metafísica, lógica, dialéctica, economía y otras ciencias, y una crónica universal hasta el año de 1286, bastante árida y de poco provecho, á no ser en la parte que habla de los Cristianos en Oriente.

El árabe Ebn Kaldun, que nació en Túnez en 1332 y murió en 1406, esparce luz en los acontecimientos de aquel tiempo, aunque pertenece á época posterior. Vivió muchos años en España, en la córte del rey de Granada, donde era su oficio escribir en los documentos del gobierno la divisa del príncipe: *Loado sea Dios, gracias sean dadas á Dios*. Luego pasó á Oriente y enseñó en el Cairo, respetado por Tamerlan y perseguido por los envidiosos. Su obra principal es el *Libro de los ejemplos instructivos*; y *Coleccion del sugeto y del atributo concernientes á la historia de los Árabes, Persas, Bereberes, y á las naciones que habitaron con ellos la tierra*. Consta de cuatro partes, de las cuales la primera forma un tratado distinto; la segunda es un cuadro del mundo antiguo y principalmente de la Arabia, antes de Mahoma; la tercera comprende el establecimiento de los Arabes en Africa y en España, y las vicisitudes de las tribus berberiscas hasta el siglo XIV, y por último, la cuarta ofrece el cuadro de las muchas dinastías musulmanas esparcidas por todo el mundo. Este libro proporcionó preciosas noticias acerca de la historia de los Orientales, pues no la conocíamos sino por lo que nos decian autores cristianos, imperfectamente y sin pormenores.

En Europa, merced á las Cruzadas, tomó la historia un tono mas elevado, y prescindió de bagatelas para referir las expediciones comunes á la cristiandad ó las vicisitudes de las repúblicas, en libros escritos en los campos ó en los consejos, con lenguaje diferente del usado por los autores eclesiásticos. Todos los cronistas se remontan á Adam, como hacian los oradores de la asamblea Constituyente, sin crítica ninguna en su tarea; pero cuando van aproximándose á su época aparecen llenos de encanto respecto del estilo, y no menos preciosos en cuanto á las cosas: además, siendo aun los libros una confianza de familia como actualmente las cartas, poseen aquella sencillez que luego desapareció con los procedimientos del arte.

Sigeberto, monge de Gembloux, continuó la crónica de Eusebio hasta el año de 1112 en que murió; rico en conocimientos y escaso de crítica, cita á ciento setenta y un escritores eclesiásticos contemporáneos. El inglés Orderico Vital, monge de San Evroul (-1075), empieza la historia eclesiástica desde la creacion; pero pasa con rapidez á la de Francia, y en especial á la de los Normandos, cuyas expediciones refiere. Rivaliza con Gregorio de Tours en el modo de poner en

(1) D'Hosson, *Hist. des Mongols*.

relieve las costumbres de los tiempos. Guiberto, abad de Nogent (-1124), al hacernos la relacion de su vida, nos introduce en los casos domésticos, en las creencias y pasiones de su siglo. El abad Suger (-1152), en su vida de Luis el Gordo, suministra abundantes datos sobre la sociedad francesa y el gobierno que aquel príncipe dirigió tan perfectamente, y sobre la activa lucha entre la monarquía naciente y los poderosos señores feudales.

Mateo Paris, monge cluniacense de San Albano (-1259), poeta, orador, teólogo, con algunos conocimientos en pintura, arquitectura y mecánica, fue enviado desde Roma á Noruega para reformar varios monasterios. Su *Historia major Angliæ* que le coloca al frente de los historiadores ingleses, agradó por el sentimiento nacional que acredita de continuo; pero le extravía su excesiva parcialidad hácia Enrique III, á quien la dedicó, su manía de denigrarlo todo y su rencor contra los papas, que le hace convertir la historia en novela ó en diatriba. A pesar de tener á la mano excelentes materiales, comete errores tan groseros y dice mentiras tan claras, que no se puede confiar en él á no ser que le apoye algun autor contemporáneo.

Martin Polaco, monge dominico, que murió en Bolonia cuando iba de arzobispo á Guesne (1278), dispuso por alfabeto las materias del *Decreto* de Graciano, por lo que se apellidó la Perla del decreto; y escribió una crónica «para teólogos y jurisconsultos, á fin de que supiesen lo necesario sobre la época de los papas y de los emperadores;» para cuyo servicio dispuso por un lado á los pontífices desde San Pedro hasta Nicolás III, y por otro á los emperadores desde Augusto hasta Rodulfo I, indicando los años al márgen.

Las vidas de los papas que corren con el nombre de Anastasio el Bibliotecario, interrumpidas en 889, fueron principiadas de nuevo en 1050 por el cardenal de Aragon. En medio de otras mas ó menos importantes, la de Alejandro III ofrece una pintura real y verdadera del tiempo de la Liga lombarda.

A fines del siglo XI, el monge Gregorio redactó, teniendo á la vista los diplomas pertenecientes al monasterio de Farfa, la crónica de este convento; ejemplo nuevo, que fue imitado en otros monasterios, excediendo á todos el insigne del Monte Casino, cuyas vicisitudes trazó el abad Oderisio hasta Victor III, continuando despues otros la misma tarea.

Ya la importancia de las cosas expuestas daba realce á la historia, que asociándose con la política, instruye y atrae por el conocimiento profundo y la estimacion sutil de los acontecimientos, por las particularidades características, y por ese movimiento que nace de los sentimientos verdaderos.

Puede decirse que todas las ciudades tenian entonces su cronista. Arnulfo y Landulfo el viejo, que vivian poco despues del año 1000, fueron los primeros autores legos que acometieron la empresa de escribir una historia civil; y aunque inexactos, agrada encontrar en su relato el orígen de las contiendas entre nobles y plebeyos, entre legos y seculares, que cambiaron no solo la constitucion civil, sino tambien la social. Para los tiempos de Federico Barbaroja conviene consultar como correctivo del espíritu republicano que domina en el milanés Raul ó Rodulfo (*De gestis Fredederici*) las propensiones imperiales de Oton Morena (*Rerum Laudensium*), magistrado de Lodi: ambos son inferiores á Oton y á Radevico de Frisinga, que escribieron, el uno como continuador del otro, los hechos de que habian sido testigos.

Galvano Fiamma (*Manipulos Florum*), que llenó de bagatelas la historia antigua de Milan, aparece mejor cuando se acerca á su siglo. Fray Estefenardo de Vimercate expuso en los mejores versos de su tiempo los acontecimientos milaneses desde 1262 hasta 1295. Gerardo Mauricio escribió los hechos de Eccelino (-1237) cuando no habia emprendido aun la carrera de sus maldades, por cuanto se muestra tan parcial hácia él, como acérrimo enemigo Rolandino en la historia de Padua, que leyó ante los profesores y alumnos de aquella universidad, los cuales la aprobaron, ó al menos la aplaudieron.

En el reino de Sicilia, despues de Gaufrido Malaterra y Guillermo de Pulla, se presenta Hugo Falcando, apellidado el Tácito siciliano; en efecto, á veces emplea los colores del analista de Tiberio para retratar la córte de Guillermo el Malo. Enérgico y elegante, sensato en sus observaciones, prevé las desgracias que padeceria la Sicilia pasando á la dominacion de los Alemanes, «bárbara raza (dice) arrastrada de su ímpetu á »cercenar por medio del terror, de la matanza, »de la rapiña, de la lujuria, y á esclavizar á »aquellos nobles Corintios que establecieron an»tiguamente su morada en Sicilia, inútilmente »bella con tantos filósofos y poetas, y para la »cual hubiera valido mas el yugo de los antiguos »tiranos. ¡Ay de tí, Aretusa, condenada á tan »gran miseria, y que en lugar de los versos de »los poetas que solias modular, oyes ahora los »litigios de los ébrios Alemanes, y te ves some»tida á sus infamias!» (1)

Godofredo de Viterbo escribia un *Panteon* que comprende desde el principio del mundo hasta el matrimonio de Constanza y dice «haber exa»minado durante cuatro años aquende y allende »los mares, todas las bibliotecas latinas, bárba»ras, griegas, judáicas y caldeas.» Ricardo de San German, notario, testigo ocular y sincero, aunque gibelino, describe los tiempos de Federico II. Nicolás de Jamsilla continúa desde la muerte de este príncipe hasta la coronacion de Manfredo, con parcialidad, pero tan ingenua, que le concilia el afecto del lector. Mateo Spinello de Giovenazzo, el historiador mas antiguo que haya escrito en lengua italiana, ha dejado un diario que comprende desde 1247 hasta la batalla de Tagliacozzo en 1268, donde murió. Sabas Malaspina, el anónimo de Salerno, Alejandro de Telesa, Falcando de Benavento, historiadores del Reino, aventajan á los del resto de Italia.

En Génova se presentaba anualmente á los

(1) *Hist. Sic.* er. Ital. Script. VII.

cónsules en pleno consejo la crónica de los sucesos de aquel año, y una vez aprobada se depositaba en los archivos. De allí tomó Cafarro, que habia tenido el mando de las escuadras de su patria, los datos para escribir su historia hasta el año 1101, prosiguiéndola luego hasta su muerte acaecida en 1163, despues fue continuada en virtud de un decreto público, por otros personajes ilustres y consulares. Marin de Marino, Jacobo Doria y Enrique Guasco, marqués de Gavi, alcanzan desde 1000 á 1294. Hay un intervalo de cuatro años, pasado el cual, otros escritores, pertenecientes á las familias Stella y Senarega, siguen hasta 1514, sucediéndoles Felipe Casoni, que llega al año 1700. Tales son las fuentes de la historia de Génova, serie parcial, pero preciosísima de autores contemporáneos, que solo aquella ciudad puede vanagloriarse de poseer.

Venecia se enorgullece de contar entre sus hijos á Andrés Dándolo. Instruido en la legislacion y en las bellas letras, lleno de decoro, de gravedad, de amor patrio y de prudencia, como corresponde al gefe de una gran república, escribió en latin una historia de su país, desde la era vulgar hasta 1342, con mas imparcialidad de la que podia esperarse de un noble y de un republicano.

Entre los muchos que escribieron la historia de las Cruzadas, ninguno se elevó á la altura del asunto. Jacobo Bongars formó la coleccion de ellas (*Gesta Dei per Francos*) y José Michaud las ha compendiado y juzgado. Agradan, siempre que refieren lo que han visto. Guillermo, arzobispo de Tiro, natural de Palestina, pariente del rey de Jerusalem, y partícipe de las vicisitudes de aquel país, pudo trazar la mejor narracion de ellas hasta el año de 1183 (*Historia belli sacri*) dando vida á su relato, merced á su conocimiento del terreno, y hermoseando el estilo con reminiscencias clásicas. Jacobo de Vitry párroco de Argenteuil cerca de París, luego canónigo y párroco de Lieja, predicó contra los Albigenses; promovido despues al obispado de Acre, de allí al de Túsculo y nombrado por último cardenal, lejos de adormecerse en la púrpura, dió en tres libros una rápida *Historia de Jerusalem*, que alcanza hasta la toma de Damieta, con útiles noticias acerca de aquellas comarcas y costumbres.

Godofredo Villehardouin y Juan Joinville escribieron en francés. Ya hemos hablado de ellos: el primero asistió á la toma de Constantinopla, y aunque tal vez no supiese escribir, agrada por aquel lenguaje sincero é ingenuo de un caballero dedicado enteramente á las armas, famoso por sus proezas, y sin embargo capaz de admirar la civilizacion que destruia. Su estilo es preciso, sin traspasar los límites del buen gusto, porque no aspira á innovar. Es exacto en los pormenores, vivo y verdadero en las descripciones, como acontece al que pinta lo que ha visto; de suerte que su prosa sencilla y pintoresca, llega á ser á veces grandiosa y épica (1). ¡Cuán superior no aparece su mérito comparándole con el griego Nicetas, que refiere tambien la toma de Constantinopla, pero con una pedantería eterna, despreciando á los Francos porque son iliteratos, y lastimándose de las obras maestras de las artes con tanto fervor como de la suerte de la patria!

Villehardouin es mas histórico, Joinville mas subjetivo. Este, compañero de armas de San Luis, ingénuo, leal, reuniendo la sencillez de la época á la vivacidad de su nacion, sabe lo que narra, y narra todo lo que sabe, con poco órden y ningun arte, sin indagar las causas, sin discutir los medios, pero apasionándose de cuanto encuentra bueno, grande, religioso, en los personajes á cuyo lado figura. Mas caballero que escritor, amante de Dios, del rey, de la patria, de su castillo, de sus compañeros, ofrece en su persona un vivo retrato de los guerreros de entonces, y cuando se lee, parece que vive uno en aquellos tiempos, y en medio de aquellas expediciones, en que las costumbres eran ya menos enérgicas y mas amables, y la caballería se habia despojado de su primitiva rudeza. Su fortuna fue tener que retratar á un héroe tan amado como San Luis, cuyas conversaciones con él, ingénuas y á veces hasta pueriles, hacen resaltar el contraste entre el noble, bueno y franco, pero mundano, y el piadoso rey que de nada duda; almas cándidas, dotadas con exceso de un sano juicio que suple por tantas otras cualidades.

Pasando de Villehardouin á Joinville, se conoce el progreso de la lengua francesa, que ya en el último ha abandonado las sílabas sonoras, resto de la latinidad, y adoptado la frase y los enlaces que despues ha conservado. En estos dos autores principia la riqueza mas peculiar de la literatura francesa, esto es, la de las *Memorias*, particularidades históricas de algunos hombres, contadas por ellos mismos ó por los que vivieron en su compañía, y que requieren un ingenio reflexivo, pronto y amoldado á la sociedad.

Aumentóse entonces tambien la cosecha de las anécdotas sagradas y de los milagros, ora falsos, ora alterados; especialmente sobre la Pasion de Cristo, se inventaron mil paparruchas para señalar con prodigios hasta el mas mínimo trozo de tierra de la Palestina, y presentar como maravillosa cualquier bagatela traida de allí. Jacobo
de Varagine (*Leyenda dorada*), fue el primero, 1298.
despues de los antiguos biógrafos de los ermitaños, que formó colecciones de vidas de Santos, llenas de fábulas (2). Las de fray Pedro Calo de Chioggia, tienen menos mala reputacion; pero entre el fárrago indigesto y estravagante de las vidas publicadas entonces, los Protestantes metieron gran ruido con el *Liber conformitatum Sancti Francisci cum domino nostro Jesu Christo*, obra de una pueril sencillez. Bartolomé de Luca, obispo de Torcello y amigo de Tomás de Aquino, escribió una historia eclesiástica hasta el año 1313, copiando todo lo que encontró, si bien conservándonos noticias importantes.

Estuvieron igualmente en uso bibliotecas, tesoros, espejos, ó con otro nombre enciclopedias

(1) El manuscrito de la obra de Villehardouin fue descubierto en los Países Bajos por Francisco Contarini en 1573.

(2) Spotorno lo defiende, haciendo ver que los pasajes insulsos han sido interpolados.

de todo lo que sabia un autor, y que eran de suma utilidad en medio de aquella escasez de libros. La biblioteca de Stuttgard posee el *Jardin de delicias* de sor Errada de Landsberg, superiora del monasterio de Santa Odila en Alsacia en el siglo XII; son extractos de los Santos Padres y de los escritores eclesiásticos, con muchas pinturas históricas ó alegóricas que demuestran que habia leido lo mejor que existia en esta materia, y hasta obras de astronomía y geografía, sin exceptuar á los cronologistas y agrónomos. El *Catholicon*, ó suma universal, del genovés Juan Balbi, es una tabla alfabética y razonada de cuanto sabian entonces los Europeos, y *valet ad omnes fere scientias*, si hemos de creer al autor. Ya hemos hablado del tesoro de maese Brunetto; Vicente de Beauvais, lector y confesor de Luis IX, fue encargado por este príncipe de reunir una biblioteca palatina, y de extractar luego lo mejor de ella; en consecuencia formó el *Speculum naturale*, sobre la creacion y las maravillas de la naturaleza, añadiendo la cronología y la geografía; el *Speculum doctrinale*, compendio de teología, filosofía y otras ciencias, y teoría de las artes, y por último, el *Speculum historiale* que se compone todo de relaciones.

Elocuencia. Pareceria que la elocuencia debió tomar incremento en medio de los intereses públicos; pero este gran síntoma del desarrollo de una nacion, el poder político de la palabra, el talento aplicado á gobernar á los pueblos, no á distraer los ánimos, permaneció lleno de trabas, á causa de la inexperiencia de las lenguas. El corto número de discursos que insertan los historiadores, no tienen apariencia de autenticidad; sin embargo, sabemos que los oradores, siguiendo los hábitos escolásticos, se apoyaban tambien en un texto á menudo vulgar, sobre el cual discurrian sin arte. Farinata de los Uberti, cuando despues de la batalla de Arbia se levantó para defender abiertamente á Florencia que los demás querian destruir, tomó por texto dos proverbios vulgares: *El asno hace las cosas como sabe*: *La cabra coja se escapa si el lobo no la atrapa.* San Francisco, predicando en Montefeltro, escogió por tema otro adagio vulgar: *Tanto es el bien que espero, que me deleita hasta el dolor mas fiero.*

Aquellos mismos predicadores que arrastraban en pos de sí á la muchedumbre, que la empujaban á la guerra, y lo que es mas admirable á la paz, se presentan á nuestros ojos, á excepcion de San Bernardo, en quien resplandecen rasgos de una sentida elocuencia, como hombres incultos, amontonando sutilezas escolásticas ó aspiraciones místicas; todo mezclado de textos de la Escritura y de alusiones forzadas, dividido y subdividido á estilo de los retóricos sin la menor sombra de genio, y escasísimo en sentimientos (1). Agréguese á esto, que predicaban probablemente en latin rústico, y en medio de tan inmensa muchedumbre, que muy pocas personas podian oirlos, y mucho menos comprenderlos, de suerte, que los cronistas han recurrido al milagro, atribuyendo aquella portentosa eficacia á la idea de su santidad, y á la persuasion con que hablaban y que se transmitia fácilmente al auditorio. ¿No hemos visto en nuestros dias al orador que mas agitaba las Cámaras y los *meetings* de Inglaterra (2), mostrarse no el mas culto, sino el mas ardiente, empleando un estilo lleno de figuras, mezcla poética y burlesca, de cólera y de bondad, de rusticidad y de gracia, de ironía y de amor?

Entre los buenos predicadores de los primeros tiempos, se cita á Wederico, monge de Blandimberg, el cual predicó en Flandes y en el Brabante con tanto éxito, que á su voz seis señores feudales, terror de la comarca, depusieron las armas para fundar una abadía. Hugo de Grenoble, mereció el título de *Prædicator egregius.*—Rodulfo Ardent dejó muchos discursos, algunos de ellos no desprovistos de elocuencia, y sobre esta última, dió buenos preceptos Guiberto de Nogent.

CAPITULO XXV.

Bellas artes.

Siendo lo bello la manifestacion de la verdad, de la idea, el hombre goza de su percepcion antes que de la de lo puramente verdadero. El arte, cuyo objeto es revelar lo bello por medio del fenómeno, implicando la vision de la idea, implica necesariamente la inteligencia, de donde resulta, que de los progresos de esta dependen los suyos, pues la ciencia consiste en conocer y comprender la obra divina; y el arte, en reproducirla bajo condiciones sensibles y materiales, proponiéndose la perfeccion del ser, cuyos progresos manifiesta.

Habiendo salido de su letargo los ingenios por el impulso de tantas circunstancias favorables, las bellas artes participaron de aquel movimiento: ya hemos visto á fines del siglo precedente multiplicarse los edificios; en el que ahora nos ocupa, su construccion se hizo con arreglo á un nuevo sistema (3). Los monumentos son la escri-

(1) San Antonio en el *Sermon de las bodas de Caná*, se expresa de este modo: «Aquí hay que observar cuatro cosas: primeramente la alegría, la union nupcial y la circunstancia del sitio; en segundo lugar, la intervencion de la Virgen; en tercero, el poder de Jesucristo; por último, su magnificencia. En lo concerniente al primer punto, Caná significa *celo* y Galilea *pasage*; se verifica un matrimonio entre el Espíritu Santo y el alma penitente por la mediacion del cielo y el amor del pasage; así se dice que Ruth pasó desde el país de Moab á Belen donde se casó con Booz Ruth significa *vidente ó diligente*, ó que se desmaya; y expresa el alma penitente, que al ver sus pecados, se apresura con la contricion a purificarse en la frente de la confesion, y cae desvanecida, perdiendo su fuerza en la satisfaccion.» Todo lo demás es por el mismo estilo.

(2) O'Connel.

(3) Los Ingleses han estudiado especialmente esta parte; y despues de que Langlay, publicando en 1742 una serie de adornos y pormenores, mostró que la arquitectura gótica merecia la atencion de los artistas, llegó á excitarla poderosamente J. Bentham con la historia de la catedral de Ely (1771). En nuestro siglo se han publicado obras muy importantes. El tomo cuarto de los *Monumenta antiqua* (1804) de King, versa todo sobre la arquitectura religiosa de la edad media; y sobre la militar, religiosa y civil, ha escrito otro mas breve, si bien menos sistemático, J. Dallawray. El *Tratado de la arquitectura eclesiástica en Inglaterra* de Milner, ofrece mucha erudicion y método; pero pretende sostener que el arco agudo nació en Inglaterra. En 1813 Sidney Hawking publicó la historia del origen y establecimiento de la arquitectura gótica y de la pintura en vidrio. Las obras diversas de Britton *(Architectural antiquities of Great Britain—Chronical and historical illustrations of the ancient ecclesiastical architecture of Great Britain)* unen á la riqueza y exactitud de los dibujos obras excelentes, como las de su colaborador Pugin *(Specimens of gothic architecture, selected from various ancient edifices in England)*. Willington buscó el origen del estilo gótico en Francia é Italia, y dió á los monumentos franceses la preferencia sobre los ingleses: el mismo dictámen si-

tura de los pueblo: asi, cambiar de forma en la arquitectura, significa tanto como cambiar de civilizacion, y si á aquella le falta originalidad, es señal evidente de que tampoco la hay en las ideas del tiempo.

Lo que hemos dicho acerca de los siglos precedentes, nos dispensa de demostrar, que los Godos no introdujeron ninguna especie de arquitectura, y que por consiguiente es impropia la denominacion que se ha dado al órden que tiene por carácter el arco agudo, ó mas bien el conjunto piramidal de todo el edificio. Me expreso de esta manera, porque existen en Italia y se encuentran tambien entre los Bizantinos, arcos agudos en construcciones de otro carácter, y modeladas segun la basílica de la baja edad romana: aun puede decirse, que este género predominó en Italia, donde la verdadera forma gótica no se adoptó hasta mas adelante, cuando se preferia ya á la magestad del plano la variedad de los pormenores, como es fácil de ver en San Andrés de Vercelli, en San Petronio de Bolonia, y en la catedral de Milan. Algun autor ha imaginado con tal motivo llamar lombarda á esta arquitectura, oriunda de la romano-bizantina (1), la cual se conformó con el gusto de los pueblos entre quienes fue puesta en práctica, pudiendo designarse como sus modelos á San Ambrosio de Milan, las catedrales de Módena, de Placencia, de Verona, de Pisa, de Borgo San Donnino de Terracina, el San Miguel de Pavía y la Santa Fosca de Torcello.

Lisonjearia la vanidad nacional de los Italianos el ver en la arquitectura gótica una perfeccion ó una variedad de la arquitectura lombarda aplicada para sostener el peso de la nieve en los paises septentrionales; pero la historia no suministra datos que lo comprueben, si bien son pocos los que proporciona acerca de este órden que asi como fue llamado por los Franceses lombardo, debió á los Ingleses el nombre de sajon, y mejor el de normando, porque de Normandía pasó á Inglaterra: quizá se le denominó gótico en la época del renacimiento, cuando parecia bárbaro todo lo que no era romano (2).

No cabe duda de que el arco agudo es de invencion antigua, habiendo sido sugerida su idea por las grutas naturales, y puesto en ejecucion en las que el arte hizo para acueductos. El templo pelásgico de los Gigantes en Gozo, que algunos han creido de construccion anterior al Diluvio, presenta el arco en punta; en Malipuran en la costa de Coromandel, las ruinas de dos pagodas, tan antiguas que nadie sabe leer sus inscripciones, tienen la bóveda formada de dos segmentos de círculo, lo que constituye la cimbra aguda. En la Licia (Caramania), hay mausoleos anteriores á la conquista romana, cuyo techo presenta la misma construccion. Quizá cuenten dos mil años antes de J. C. la Puerta Sanguinaria de Alatri, en el Lacio, ciudad fundada por Saturno, y la Puerta Acuminata, tambien en el Lacio, de construccion ciclópica (3), cuyos arcos son agudos como los de algunos conductos subterráneos de Roma. Los que se ven en los cien camarines de Neron en Miseno; y en algun horno de Pompeya son mas bien efecto del capricho y del acaso, que resultado de un sistema.

Pero entre los Persas se encuentra empleado

guió Hagitt, negando que aquel estilo trajese su orígen de Oriente. Willis *(Remarks on the architecture of the middle ages, especially of Italy)* analiza los principales monumentos italianos, con elevadas consideraciones. Wewel *(Architectural notes of german churches*, etc. Cambridge 1835), dedicó mas propiamente su atencion á los monumentos del Rhin. Gally Knight se aprovechó de los trabajos de todos estos, y los sobrepujó. J. Corney publicó en Londres en 1839 la *Arquitectura religiosa*, ó serie de grabados que representan las principales catedrales góticas.

Entre los Franceses pasaremos en silencio las anteriores tentativas para mencionar á Seroux d'Agincourt, sobre cuya obra hemos emitido ya nuestro juicio. En Normandía, que suministra los modelos mas hermosos de este género, hubo muchas personas que se dedicaron á tales investigaciones, y en 1824 se instituyó allí una sociedad de anticuarios, la cual contribuyó no poco á ensanchar y esclarecer semejante cuestion. Ademas, puede decirse que ninguna de sus catedrales antiguas carece de historia. Nos parecen dignos de particular elogio un *Essai sur le description du temple du Saint Graal* (Munich 1834), y la *Histoire et description de la cathédrale de Cologne, accompagnée de recherches sur l'architecture des anciennes cathédrales* (París 1823) de Sulpicio Boiserrée; como asimismo la descripcion de la de Estrasburgo por Schweighæuser; las de las catedrales de Chartres, Reims y París por Gilbert; las de las de Ruan, Amiens y Dijon, por Jolimond, etc.

Véase tambien á TH. HOPPE, *Hist. de la arquitectura.*

FELIBIEN, *Vie des architectes.*

AMAURY DUVAL, *Essai sur l'état des beaux arts au* XIII *siècle.*

CAUMONT, *Hist. sommaire de l'architecture religieuse, civile et militaire au moyen âge.* Caen 1837.

Le moyen âge monumental et archèologique, ou vues des édifices les plus remarquables de cette epoque en Europe. Avec un texte explicatif, et d'aprés les dessins de M. CHAPUY, Paris 1840 y siguiente.

DANIEL RAMÉE, *Manuel de l'hist. générale de l'architecture*, tomo II da el prospecto de las varias opiniones sobre el orígen del órden gótico.

(1) Llamo romano-bizantina aquella arquitectura conforme á la cual están fabricadas en Roma las iglesias de San Clemente, Santa Inés extramuros, San Estéban el Redondo, el baptisterio de Constantino, Santa Constanza, Santa María de Transtevere, y San Estéban en Bolonia, la antigua catedral de Brescia, etc. Tal seria tambien el baptisterio del siglo VIII en Santa María la Mayor, cerca de Aversa, con sus columnas de granito antiguo, dispuestas, segun el radio, como en Santa Constanza.

(2) Sobre este punto de la arquitectura gótica hay tantos pareceres como escritores. Ledwich *(Antigüedades de la Irlanda)* atribuye su orígen á los Egipcios: R. Luscelle *(Orígen heráldico de la arquitectura gótica)* á los Judíos; Wittington, Aberdeen, Hallam, Hittorf, á los Orientales. El comasco César Cesariano en el año 400, y despues C. Wren y R. Willis, se habian declarado ya á favor del orígen sarraceno; y Ed. Bold *(Hist. et analyse des principaux styles d'architecture)* halla coincidencias en los trabajos orientales llamados arabescos; pero Milner *(Treatise on the ecclesiastical architecture of England)* sostiene que los monumentos que citan no son anteriores á Tamerlan Laborde *(Voyage pittoresque en Espagne)* añade, que los Arabes tuvieron habilidad para perfeccionar, pero no genio inventivo. J. Barry, Payne-Knigte, Seroux d'Agincourt, Quatremére de Quincy, encuentran el arco agudo de las bóvedas greco-romanas del tiempo de la decadencia, de donde resulta que no hizo luego mas que darles una aplicacion completa, Vasari, Palladio, S. Moller, Stieglitz, Fiorillo y los mas conocidos, suponen á esta arquitectura un orígen germánico; en ella Milizia, variando la cabaña vitruviana, ve una imágen de los bosques septentrionales, con tanto fundamento como Chateaubriand veia las palmeras del Asia. Amaury Duval la llama arquitectura xilóidica, porque imitó las primitivas iglesias de madera *(France litteraire*, tom. XVI). Warburton y Wilson, por no citar otros mas antiguos, sostuvieron que traia su orígen de los Godos; Walton de los Longobardos; Godivin de los Normandos; F. Rehm, J. Cartar, Ed. King y otros muchos ven en Inglaterra sus primeros ejemplos y su cuna; Dallaway y R. Smirke en Italia. Muchos creen que el orígen de la arquitectura gótica está en el arte mismo. Bentham, Milner, Lenoir, ven en ella simplemente la interseccion de los arcos; Boiserrée de Stuttgard, opina que la elevacion dada á los edificios despues del siglo XI, obligó á estrechar las arcadas, y que esta fue la razon de que el arco redondo se convirtiese en agudo: Young y Merimée dicen que se le prefirió por sus propiedades de resistencia: de Chaumont cree que fue porque la inclinacion gótica facilitaba el derramamiento del agua de las lluvias. Otros por el contrario, se elevan á la idea, y el abad Bourassé y varios escritores católicos, ven en este órden la noble exaltacion de la fe; pero Ramée ve en él tan solo el triunfo del arte secular y masónico sobre el eclesiástico. Batissier pretende que el arco agudo fue admitido en su orígen como un elemento excepcional de la arquitectura, y que despues se estableció en ella al par de otras innovaciones importantes que contribuyeron á su triunfo. L. Vilet dice que su desarrollo se debió á las mismas circunstancias y lenguas que las leyes é instituciones de aquella época teniendo por principio la emancipacion, la libertad, el espíritu de asociacion y de comun, sentimientos nacionales.

(3) Se encuentran los dibujos en la obra de LUIS MAZARA, *Temple antidiluvien dit des Géants, découvert dans l'île de Calipso, aujour d'hui de Gozo pres de Malta.* Paris 1827.

á menudo este arco desde el tiempo de los Sasánidas, y los Arabes, habiéndose tomado de allí, hicieron de él un uso frecuente, con especialidad en el Cairo, y en el edificio donde está colocado el Nilómetro cerca de la isla de Rodha, que se cree del año 715. Existen tambien en Menfis, pertenecientes al segundo ó tercer siglo de la hegira, habiendo llegado á ser aquella forma tan propia de los Musulmanes, que Mahomet II la adoptó para la mezquita que hizo construir en Constantinopla apenas hubo conquistado esta ciudad.

Conforme á este modelo, están casi constantemente concebidos los edificios de Tierra Santa en el siglo XI, como la capilla sepulcral de Godofredo, Balduino, y la vasta bóveda que da entrada al sepulcro de la Vírgen María. En el acueducto que Justiniano II construyó en Pirgos, los arcos en punta alternan con los redondos: mas á menudo se encuentran despues en los ornatos.

Sin embargo, impide creer que los Cristianos hayan tomado esta forma de los pueblos contra quienes iban á pelear, la circunstancia de encontrarla en iglesias anteriores, como la catedral de Chartres, edificada en 1029, la de Coutance en 1030, la de Mortain en 1082, y ademas en San Simeon de Tréveris, San Pedro y San Jorge de Bamberg. No se me oculta, que no se quiere dar fe á los documentos en que están registradas las fechas de su construccion (1); pero ¿por qué? Porque el estilo no conviene á la época; peticion de principio que la razon rechaza. Debe tambien considerarse, que la arquitectura gótica no consiste solo en el arco agudo; antes de este, se hallaban en uso la amplitud de las catedrales, la elevacion de las agujas y la vuelta de las naves alrededor del coro. Poco tiempo antes de las Cruzadas, ó cuando se acababan apenas de emprender, encontramos indulgencias concedidas á los que construian iglesias; vemos peregrinaciones dirigidas á santuarios famosos, y elevarse otros para colocar las nuevas reliquias, y en estas obras se desarrolló el estilo gótico. Los Cristianos en fuerza de su fe, se apartaban enteramente de los modelos griegos y romanos, como asimismo de la tímida expresion á que estaba reducido el sentimiento artístico en la edad media, y pudiera ser que los Cruzados llevasen el arte á Oriente, mas bien que haberlo traido de allí, pues al paso que en Mistra, Calcidia, Jerusalem y en otros puntos se edificaron iglesias góticas, entre nosotros no tenemos noticia de que se haya construido una sola segun el estilo oriental.

Se objetará, que los Italianos podian haber visto ya arcos agudos en Oriente, adonde hacian frecuentes peregrinaciones, ó bien en España. En esta última, se habia introducido un género particular de arquitectura, notable especialmente por la profusion de adornos, tomados de las ricas telas orientales. La gracia que á primera vista ofrecen aquellos monumentos, se aproxima á la afectacion, no igualando en ellos la grandeza al atrevimiento, á la variedad, á la riqueza de los ornatos, á las formas fantásticas: son obras de paciencia mas bien que de genio. Mézclanse arcos agudos con los de forma de herradura en la catedral de Códoba, perteneciente al año de 800; en la Alhambra de Granada, no construida hasta 1273, todos son en punta; pero nosotros no hacemos consistir la esencia de la arquitectura gótica en el arco roto; por otra parte, si se atiende á que en España habian dominado los Godos, aquella circunstancia no excluiria el orígen septentrional del órden á que aludimos.

Los que suponen que la idea del arco agudo fue sugerida por las construcciones de madera y por las selvas de árboles coníferos, no hacen mas que reproducir el génesis arbitrario de Vitrubio, trasladándolo á distintas latitudes, siendo de notar, que esta arquitectura se refiere menos á la forma de las plantas, cuanto mas se aproxima á su orígen, y que el arco se angosta á medida que se va acercando al siglo XIV.

Inclina á creer, que este órden tuvo principio entre los Alemanes, el estilo de sus edificios que rematan en punta, y hasta su alfabeto de forma angulosa que se cargó despues de florones, asi como la arquitectura de adornos. No tenian á la vista modelos antiguos, que por una parte les obligasen á la imitacion, mientras que por la otra les ofreciesen materiales, hermosos sin duda pero discordantes y que ligasen la imaginacion al deseo de ponerlos en uso. Quizá los Alemanes, disgustados de la pesada mole de los últimos edificios bizantinos, exageraron como acontece á menudo, en sentido opuesto, buscando lo ligero y airoso. A la verdad, en Italia no aparecen monumentos góticos, sino en las tierras sometidas al Imperio, especialmente á los Normandos; en Alemania se abrió la lógia principal de los Francmasones que propagaban este estilo; en Alemania existen sus mas perfectos modelos, como lo son en cuanto á las dimensiones, las catedrales de Colonia, Ratisbona, Estrasburgo, Ulma, Friburgo, y en cuanto al estilo las de Viena, Oppenheim y Oberwesel: la misma tradicion, aunque vacilante, atribuye á los Alemanes el mérito del primer plano de las construcciones góticas hechas en el extranjero.

No nos atrevemos, pues, á decidir en la cuestion tan agitada acerca del orígen del estilo llamado *ogival* (2); pero quisiéramos que el observador se aislase de la época presente, en que aprendemos en una escuela y vemos repetir sin cesar, que tal género es el único verdadero; en que tenemos una comision edilicia que nos reprime, y una pedantería petulante que clama contra nosotros si nos atrevemos á innovar. Entonces todo era libre, todo se esperimentaba, y no se preferia un género á otro, y asi como en la literatura encontramos una mezcla de las tradiciones antiguas con las inspiraciones nuevas,

(1) Véase á CHAUMONT, pág. 130 y sig.—Dicen que habrán sido reedificadas poco despues; pero una catedral no se reedifica al cabo de un siglo. BATISSIER, *Élements d'architecture nationale*, cita muchos arcos agudos en Francia anteriores á la Cruzada.

(2) Voz que han perdido los Italianos, aunque derivada de *occhio* (ojo) ó de *œuy*, *og*, como se dice en los dialectos. Lo mismo ha sucedido con la palabra *budjet*, que se deriva de la *bolgia* (bujaca) en que se llevaban los papeles al ministerio, y con otros varios, cuya historia seria curioso seguir. Pero *ogiva* al principio no significaba sino la cruz de las molduras realzadas de los arcos romanos, con penetraciones angulosas.

del mismo modo en la arquitectura se asociaron las concepciones indígenas con los recuerdos greco-romanos y el gusto oriental.

Asi, pues, el arte gótico no está constituido de los elementos que han tomado prestados, sino de la unidad á que ha sabido reducirlos y que hace que al contemplar un edificio, se diga desde luego: *Es gótico*, y esto por la fuerza de un pensamiento armónico que conduce las diferentes partes hácia un fin comun y lleno de vida. Sorprende el ver de repente á todos los edificios revestirse de este carácter nuevo, al mismo tiempo que se formaban los nuevos idiomas, hecho del cual no creemos pueda darse explicacion mas conveniente que la existencia de las lógias masónicas.

Francmasones.

Hay quien pretende referir el orígen de estas lógias á la época en que Salomon edificaba el templo (1); otros la hacen proceder de los gremios establecidos por los Romanos en las provincias, y que Alfredo trasladó de la Galia á Inglaterra cuando empezó á construir allí edificios. Es una vanidad excusable y comun la de referir los orígenes á nombres famosos y á tiempos lejanos. Krause, Stieglitz, Boisserrée, Hofstadt, Görres, Van der Rit y otros, han estudiado las sociedades de los Francmasones, y algunos han supuesto, que al verificarse la decadencia de las corporaciones gerárquicas en los siglos XIV y XV, les sucedieron en el arte de edificar, corporaciones legales, las cuales heredaron de ellas hasta ciertas creencias esotéricas que trasmitian de viva voz mediante signos convencionales, esculpidos en los monumentos. Es verdad que en las catedrales góticas existen letras y figuras, cuyo significado se ignora (2); pero pudieran ser ó marcas de los arquitectos, ó signos que sirviesen á los constructores para disponer las piedras. Otros han pretendido ver en tales letras un resto de alfabeto céltico, y algunos un geroglífico no descifrado hasta el dia.

La primera sociedad masónica, es la cofradía de York que se restableció en 926, instituyendo legislativamente una gerarquía conforme á tradiciones mucho mas antiguas; dividió los operarios en maestros, compañeros y discípulos. Un obispo de Utrecht del siglo XI, pereció á manos del padre de un jóven frison llamado Pleber, porque sorprendió á este el secreto (*arcanum magisterium*) de echar los cimientos de una iglesia (3). Cuando luego Erwin de Steinbach empezó la catedral de Estrasburgo, fundó en esta ciudad una lógia, modelo y centro de las demás lógias esparcidas por toda Europa. Los gefes de cada una de ellas, reunidos en Ratisbona el 25 de abril de 1459, extendieron el acta de fraternidad que designaba como lógia principal perpetua á la de Estrasburgo y á su presidente como gran maestre de Francmasones de toda la Alemania. El emperador Maximiliano aprobó este instituto (1498) que despues fue confirmado por Carlos V y Fernando I, y cuyas constituciones se renovaron é imprimieron en 1563.

Los maestros, los compañeros y los novicios, formaron un cuerpo con una jurisdic ion particular; pero el de Estraburgo hacia extensible la suya á los otros, juzgando sin apelacion las causas que se les presentaban conforme á los estatutos. De esta lógia principal dependian las de Suabia, Hesse, Baviera, Franconia, Sajonia, Turingia y demás paises situados á orillas del Mosela; era consultada tambien en los casos dudosos de mayor gravedad por las grandes lógias de Zurich y de Viena; de esta última dependian las de Hungría y Estiria.

En el recinto del edificio que se estaba construyendo, se elevaba una casita de madera, y allí estaba sentado el gran maestre, bajo un dosel, con la espada de la justicia en la mano para pronunciar sus sentencias. A fin de que no se les confundiese con la turba que no sabia mas que manejar el martillo y la llana, inventaron signos para reconocerse, y una iniciacion simbólica, y guardaron un secreto tradicional, que solo se revelaba á medida de los grados. Adoptaron como símbolo los instrumentos de su arte; la escuadra, el nivel, el compás, el martillo que recordaba el del pagano Thor. En los puntos donde se presentaban, hacian contratos particulares, y aun se conserva uno formado en tiempo de Enrique VI de Inglaterra, entre los sacristanes de una parroquia de Suffolk y una sociedad de Francmasones, donde se estipuló que cada obrero tuviese un delantal blanco con guantes de piel tambien blancos, y que se les construiria una lógia cubierta de tejas. Habiendo entonces poca seguridad en los caminos, y hallándose estos desprovistos de posadas, los albañiles, obligados por su arte á cambiar á menudo de residencia, se comprometieron á prestarse una hospitalidad mutua, y quizá se unieron á ellos personas extrañas al arte para socorrerse en casos de necesidad, é impedir que otros los dañasen ó usurpasen sus privilegios. Despues, habiéndose estendido sus doctrinas á la filosofía, á la moral y á la política, fueron un instrumento activo en medio de las revoluciones sociales.

Tambien en Lombardía las artes estaban distribuidas en corporaciones y cofradías, semejantes probablemente á las masónicas, y ya en tiempo de los Longobardos hemos visto que se hacia mencion de los *magistri Comacini*. Estas cofradías explican la conformidad que se nota en trabajos tan distantes entre sí, y que de otro modo seria inesplicable en época en que no habia escuelas y en que las comunicaciones eran poco frecuentes. Las ideas que se sugerian mutuamente, y el uso comun de los descubrimientos y métodos prácticos, hicieron adelantar con rapidez la mecánica, conocer exactamente el empuje de las bóvedas, la fuerza de los arcos, la forma conveniente á cada parte del edificio, y otros principios científicos que se perdieron despues, á causa del secreto con que eran custodiados.

Todo esto, sin embargo, concernia solo á la

(1) Véase la nota 1.ª, pág. 128 del tomo I.

(2) De Hammer dice que en la fachada de la iglesia de Praga, obra perteneciente al año 1250, se encontraron veinte y cuatro figuras masónicas, revestidas de cal.

(3) J. de Beca y W. Heda, *De episcopis Ultrajecti; illust. ab. An. Buchelio*. Utrecht 1643, pág. 43.

Véase sobre la masoneria á Krause, *Die drei ältesten Kunsturkunden der Freimaurer Brüderschaft etc.* Dresde 1821. Krause anotó tambien la traduccion alemana de la *Historia de la Francmasoneria* del inglés Alejandro Lawrie 1804.

solidez y al conjunto, mientras que los accesorios se dejaban al capricho de cada cual. Los Francmasones, siendo cofrades y no peones de albañil, aspiraban á desarrollar su genio inventivo en los pormenores, de donde ha resultado la inmensa variedad de estos hasta el punto de dañar á la armonía del todo, revelando la obra de diferentes siglos. Tal es la razon de que no corresponda la perfeccion de los accesorios á la grandeza del plan y del atrevimiento reflexivo; deslucen sus obras estátuas mezquinas y sin gracia, monstruos fantásticos, follaje pesado, aglomeracion de relieves, y al ver aquellas actitudes duras y aquellos movimientos y pliegues uniformes, nos inclinamos á creer que en lugar de tomar por modelo á la naturaleza, se consideraban obligados á sujetarse á tipos establecidos. La arquitectura adquirió dimensiones gigantescas, mientras que continuaron reproduciéndose en los siglos XIV y XV, figuras de diablos, de aldeanos y de monstruos, y se hacian grandes esfuerzos para excusar la cínica franqueza de las representaciones, á título de simbólicas (1). En suma, se pudiera comparar el arte á una voz poderosa en la cual no se perciben las modulaciones delicadas.

La mayor parte de los arquitectos primitivos nos son desconocidos. ¿Proviene esto de un sentimiento de abnegacion piadosa, como quieren algunos, ó bien la incuria ignorante dejó perecer su memoria? Milita en favor de los que sostienen lo primero, ver atribuido con frecuencia á los obispos el diseño de las catedrales, como representantes de la Iglesia, que de acuerdo con ellos los elevaba y ofrecia indulgencias á los que tomaron parte en la obra, tanto que se cuenta trabajaban dia y noche en la catedral de Estrasburgo cien mil personas. Los escritos de Pedro el Cantor y de Roberto de Flamesburgo, penitenciario de la abadía de San Victor en París, nos muestran á los confesores sustituyendo á veces á la penitencia una limosna para construir puentes y conservar en buen estado los caminos. «Es un prodigio inaudito (escribe Aimon, abad »de San Pedro, junto al Dive, en 1145, á los »monges de Tutteberg) ver á hombres podero»sos, envanecidos de su cuna, acostumbrados »á vivir en el seno de los deleites, tirar de un »carro y arrastrar piedras, cal, trozos de ma»dera y demás necesario para el santo edificio. »A veces mil personas, entre hombres y muje»res, tiran de un solo carro; tan pesada es la »carga, y sin embargo no se oye chistar á nadie. »Cuando se paran en el camino, hablan; pero »solo de sus pecados, confesándolos con lágri»mas y oraciones: entonces los sacerdotes los »exhortan á deponer los odios, á pagar las deu»das, y si alguno se muestra empedernido hasta »el punto de no querer perdonar á sus enemi»gos y de rechazar las piadosas exhortaciones, »inmediatamente se le separa del carro y es ex»pulsado de la compañía (2).» Continúa diciendo que durante la noche se encendian antorchas en los carros y alrededor de la fábrica, entonando cánticos mientras estaban en vela.

Por otra parte la ignorancia, comprendiendo mal la robusta fantasía y el arte profundo del hombre que ideaba aquellos monumentos, asi como el poder de la union popular que los ejecutaba, recurria á fuerzas sobrenaturales, y del mismo modo que en los primeros siglos se creyó que un ángel habia delineado en la nieve la basílica de Santa María la Mayor, entonces se contaba que tal ó cual arquitecto habia hecho pacto con el demonio para que le ayudase en una obra mas que humana. Añadíanse otras maravillas; por ejemplo, que se habia construido sin escuadra ni nivel, que el arquitecto habia sido privado de la vista para que no llevase á otra parte su habilidad, que algun macizo se habia colocado por sí en la altura que se le designara.

En Italia pasa por el ejemplo mas antiguo de estilo gótico el sacro convento de Asís, construido poco despues del año 1226. Esto no significa que el arco agudo se emplease allí por la primera vez (3). En Subiaco, deliciosa soledad á cincuenta millas de Roma, cerca de las fuentes del Anio, alrededor de la gruta que sirvió de asilo á San Benito en su juventud, se edificaron capillas y celdas que retuvieron el nombre de Cueva Sagrada: arruinadas ó destruidas por los Longobardos y los Sarracenos, fueron reedificadas en 847 por el abad Pedro, que restauró en particular la capilla dedicada á San Silvestre por Leon IV, y cuya bóveda, abierta en la peña, es de figura ogival, formando cruz, como otras excavaciones en el propio sitio. El abad Humberto empezó á levantar sobre ellas en 1053 un verdadero cuerpo de Iglesia, y trece años mas tarde el abad Juan la destinó para que sirviese de confesion (*) al templo que erigió allí. Quizá por temor de los vientos y de las nie-

(1) San Bernardo censuraba enérgicamente aquellas figuras que otros veneraban como símbolos, decia: *¿Si no teneis vergüenza de dedicaros á trabajos tan inútiles, cómo no os duele, á lo menos, el enorme gasto que exigen?*

Angelo Rumplerus, abad de Formback, entre los años de 1501 y 1513, escribia á orillas del Inn en Baviera: *Quid faciunt in ecclesia Christi leones? quid leonæ? quid dracones? quid denique cætera animalia? sed et turpitudo cocuntium inscritur.* PEZ, *Thes, anecd, noviss.* tom. I, pág. 478.

(2) MABILLON, *Annales ord. Benedict.* T. VI. p. 352.

(3) Es portentosa la actividad de los Italianos de aquella época en construir ó en restaurar. Mencionaremos en Roma á San Spirito en Saxia 1198; San Juan y San Pablo, San Antonio abad, Santa Prudenciana 1130; Santa María Transtevere 1139; ademas San Nicolás de Bari 1197; la catedral de San Leon 1173; la de Ferrara 1135; la torre de la Garisenda en Bolonia 1110; Fonte Branda en Siena, 1193; la catedral de esta ciudad 1180; en Pistoya, San Salvador 1150; San Andrés 1166; la fachada de San Bartolomé 1167 y de San Juan; en Pisa, San Andrés 1110, la torre inclinada 1174; la pila bautismal 1153, San Mateo 1125; en Génova se empezó San Lorenzo 1199; en Placencia la catedral 1117; en Parma la pila bautismal 1196; en Padua Santa Sofía hácia el año 1200 y la pila bautismal en 1167; en Cremona la catedral 1107; cerca de Milan la iglesia de Chiaravalle 1135; en Bérgamo Santa María la Mayor en 1134, y próximo á ella Santo Tomás in-límite 1100. Luego en el siglo XIII, Santa María del Fiore en Florencia; en Padua San Antonio 1231; en Siena la fachada de la catedral 1284; la catedral de Orvieto 1290; la de Arezzo 1256; el campo santo de Pisa 1278, y Santa María de la Espina 1230; Santa María Novella 1279, Santa Cruz 1294 en Florencia; en Nápoles la catedral 1290; la pila bautismal de Bérgamo 1275; el campanario de Cremona 1284; en Milan San Eustorgio 1278, San Marcos 1254, la plaza de los Mercaderes 1233; en Venecia San Juan y San Pablo 1246; la catedral de Vicenza 1260; en Arezzo Santa María de los Siervos 1286, Santa Margarita de Cortona 1297; Or S. Miguel 1284, Santa Trinidad 1250 y el palacio viejo en Florencia: la fachada de San Lorenzo en Génova 1260; Santa María del Pópolo en Roma 1277. Ademas Sicilia tiene las siguientes: en Palermo la Matriz 1169; la Martorana 1139, la capilla palatina 1130, San Cataldo 1161, San Salvador 1198, la catedral de Catania 1170, la cúpula de Monreal 1186 y la catedral de Cefalú 1131.

(*) Confesion: asi se llamaba antiguamente al altar puesto sobre los sepulcros de los mártires.

(N. del T.)

ves, ó á imitacion de los subterráneos, se adoptó la bóveda aguda, como tambien para el monasterio de Santa Escolástica que de él depende.

Una puerta ogival de la iglesia de Chiarabal, entre Ancona y Sinigaglia, pertenece al año 1172: el año siguiente fue restaurada en cuadrante agudo parte de la catedral de San Leo, en el ducado de Urbino. Del mismo estilo son algunos de los pórticos de Rímini del año 1204, y se mezclan á los hemisféricos en la iglesia de San Flaviano cerca de Montefiascone, reedificada por Urbano IV. Así se iba introduciendo tímidamente aquella novedad, no ocupando con frecuencia sino los espacios en que la bóveda no podia redondearse. En la Porziuncula, celda de San Francisco, encerrada ahora en Santa María de los Angeles, el arco agudo de la pequeña puerta está inscrito en otro de medio punto.

Aquel órden desplegó libremente el vuelo en el templo erigido por fray Elías en Asís á San Francisco. Son tres edificios, uno encima de otro, y en el inferior aparecen con regularidad los arcos en punta, apoyados sobre pilares, de donde surgen las columnas del cuerpo superior, figurando haces, y cuyo follaje principal se cruza con el de la pilastra vecina para formar el remate de la nave. Esta iglesia, convertida en modelo de las otras dedicadas al mismo santo, contribuyó no poco á divulgar aquel método. No hay conformidad de dictámenes respecto del arquitecto: Vasarí designa erradamente á un aleman, padre de Arnulfo de Lapo; otros opinan que Lapo y Arnulfo tuvieron por maestro á Nicolás Pisano, y atribuyen á este la gloria del plano del edificio (1).

Precedieron á todas estas las construcciones normandas de Sicilia. Antes de 1132 hizo fabricar Roger en su palacio de Palermo la capilla de San Pedro, de un trabajo admirable y perfectamente conservada, cuya dorada techumbre tiene veinte nichos con inscripciones arábigas; las paredes y el pavimento son de mosáicos de una delicadeza extremada, y sobre columnas corintias de hermosísimos mármoles orientales van formando punta todos los arcos, hasta el triunfal. Tambien fue él quien mandó construir la catedral de Cefalú, la mayor entonces de Sicilia, en la cual se cruzan caprichosamente arcos ogivales de todas magnitudes y alturas.

En 1174 se empezó y concluyó con singular rapidez la catedral de Monreal, obra maravillosa, toda en arcos agudos, y revestida de mosáicos de una riqueza incomparable. Al propio tiempo se edificaban la Iglesia Matriz y la del Espíritu Santo de Palermo, la catedral de Mesina, de la cual no dejó en pié el terremoto sino una puerta, Santa María de Randazzo, y siempre con las mismas formas agudas, cual acontece tambien en la capilla de San Cataldo en Palermo, anterior al año 1160 (2).

Antes de la conquista de los Normandos construyeron probablemente los Arabes extramuros de Palermo la Zisa y la Cuba, y de seguro la fortaleza y los baños de Alcamo en el monte Bonifato, notándose en todos ellos el arco recto. Otras construcciones suyas se ven en el Mongibelo, cerca de Siracusa: las ciudades de Polemi y Lonama conservaban aun, hace dos siglos, preciosísimos restos, y el puerto de Lilibeo (*Marsaláh*, puerto de Dios) atestiguaba que los Arabes de Sicilia no habian degenerado de sus hermanos de Babilonia y de España.

¿Habremos, pues, de tornar á la suposicion de que el ejemplo de la arquitectura gótica nos vino de Oriente? Sea como quiera, en Italia se propagó aquel estilo, sin excluir por eso el hemiciclo, que hallamos mezclado con el arco agudo en magníficos edificios, como el camposanto de Pisa, San Miguel de Florencia, la catedral de Siena, de Orvieto, de Pádua, la capilla subterránea de Montefiascone y las casas consistoriales de Como. En Roma, si se exceptúan Aracæli y Santa María cerca de Minerva, nada hay gótico sino algunos adornos. En general, las catedrales no presentan los caracteres preciosos del órden gótico, son ricas; pero hay contradicciones de estilo entre las partes inferiores y las superiores, entre las partes cuadradas y las agudas; no existiendo en ninguno de aquellos templos un campanario gótico de que tengamos noticia, á menos que no se cuente como tal el que forma la flecha de la iglesia de Chiaravalle cerca de Milan.

Nicolás de Pisa echó en 1231 los cimientos de San Antonio de Pádua, iglesia adornada segun el estilo gótico, para cuya construccion el papa Alejandro IV invitó á toda la cristiandad, como lo ha verificado en nuestros dias Gregorio XVI para la de San Pablo fuera de murallas. Tres incendios la destruyeron; uno en 1394 á consecuencia de un rayo, otro en 1567 por causa de la iluminacion y el tercero en 1749 debido á la casualidad, siendo siempre restaurada. La catedral de Orvieto, que tiene tambien muchos adornos, fue delineada en 1290 por Lorenzo Maitani de Siena. Empleábanse en general el arco gótico; pero no con tanto atrevimiento la línea perpendicular y piramidal al estilo del Norte, sino que prevalecia la horizontal, segun el gusto clásico.

Pertenecen á tiempos menos severos y mas fastuosos la catedral de Milan y la Cartuja de Pavía, cuya planta es noble y magestuosa, como sucede por lo comun á todos los edificios góticos, si bien se nota exceso de adornos. La primera, que es el monumento mas señalado de este órden de arquitectura que se encuentra en Italia, se empezó, ó mejor dicho, se volvió á emprender con ardor en 1386 (3), y el arquitecto, cuyo nombre se ignora y que fue probablemente aleman (4), se separó enteramente de las formas

(1) *Lettere senesi sopra l'arti belle*, tom. II, pág. 75.

(2) De Luynes, *Recherches sur les monuments et l'histoire des Normands et de la maison de Suabe dans l'Italie méridionale* 1844.

(3) Una inscripcion (nótese que en muchos edificios se encuentran ya inscripciones italianas) dice: *La catedral de Milan tuvo principio* en 1386. Pero en el decreto de 16 de octubre de 1387 se lee: *Ad utilitatem et debitum ordinem fabricæ majoris ecclesiæ Mediolani, quæ de novo, Deo propitio et intercessione ejusdem Virginis gloriosæ, sub ejus vocabulo,* JAM MULTIS RETRO TEMPORIBUS, INITIATA EST, *quæ nunc, divina inspiratione et suo condigno favore, fabricatur, et ejus gratia mediante, feliciter perficietur.*

(4) Se designa á un tal Enrique Gamodla, aleman. Entre los primeros arquitectos aparecen allí Marcos, Jacobo, Cenon, Bonino de Campione, Simon de Orsenigo, Guarniero de Sistori, Ambrosio Ponzone, Nicolás de Buenaventura, francés, Tavanino de Castelseprio, Marcos de Frison, etc.; esta multiplicidad indica que no eran mas que ejecutores de un plan, obra de otro.

neogriegas, aproximándose al tipo de Estrasburgo. Son agudísimos los arcos de las cinco naves en cruz latina, y se apoyan en cincuenta y dos pilares octógonos, con capiteles adornados variadamente por ocho niños que encierran estátuas. Ningun otro edificio en Italia cuenta tantas agujas, pues llegan hasta ciento seis, adornadas de estátuas, cuyo número en toda la iglesia asciende a tres mil trescientas. Todas estas circunstancias nos inducen á creer que el plano era muy anterior á la época en que fue puesto en ejecucion. Por largo tiempo este monumento fue escuela nacional de las artes, excluyéndose de ella á menudo á los extranjeros, mientras que Gubbo Solaro, Vairone, Bambaya y otros la adornaban con obras muy superiores al San Bartolomé de Marco Agrati tan ponderado.

Por la misma época (1396) pero en un estilo mas moderno, se construyó la Cartuja cerca de Pavía, ignorándose tambien quién fuese el arquitecto primitivo; la ortografía exterior fue ejecutada con arreglo á los dibujos del pintor Ambrosio Fossano, puede decirse que se concluyó en 1542. Este edificio no cede en riquezas de mármoles y de piedras preciosas, sino a San Marcos de Venecia; tiene la forma de una cruz latina, su longitud es de doscientos treinta y cinco piés, y su anchura de ciento sesenta y cinco, y está dividida en tres naves, con catorce capillas y dos hundimientos de cruz. En el punto de interseccion se eleva el pináculo en cuatro pisos de galerías exteriores. Hay allí mezclados varios órdenes de arquitectura, y son notables especialmente la puerta mayor y el mausoleo de Juan Galeazo. Tambien es en nuestro sentir una obra maestra el convento, cuyo patio cuenta trescientos veinte piés á cada lado, y que está circuido de un pórtico de columnas de marmol con medallas de barro, y da entrada á veinte y cuatro celdas, cada una de dos pisos con un pequeño jardin; distribucion tan cómoda como ingeniosa.

Entre los demás monumentos góticos de la Lombardía ocupa el primer lugar la catedral de Como, cuya reedificacion fue principiada tambien en 1396; es toda de mármoles del pais y se halla enriquecida con adornos de excelente gusto. Para la iglesia de San Petronio de Bolonia, construida en 1398 por Antonio de Vincenzo, uno de los diez y seis reformadores y embajador en Venecia, se hizo un modelo de madera y carton, cuyo tamaño era una duodécima parte del natural. Se necesitaba para llevar á cabo la obra demoler ocho iglesias circunvecinas; pero no fue ejecutado con la grandeza que exigia el plano (1). Sus ornamentos son admirables y su disposicion interior es magestuosa (2).

El monumento gótico mas antiguo que se encuentra en Alemania es la iglesia de Friburgo, en Brisgovia, empezada hácia el año 1130, y concluida mas de un siglo despues, habiendo dado cada habitante para costear su construccion, el mejor traje que poseia. En 1248 se emprendió la de Colonia, que es un triunfo del arte, y está adornada con cien columnas que sostienen la bóveda: en nombre del protestantismo se quiere hoy dia acabar la obra que la union católica dejó incompleta. En 1277 se abrieron los cimientos de la catedral de Ulma, y el mismo año Erwin de Steimbach empezó la de Estrasburgo, obra maestra del arte, aunque el diseño haya sido corregido, esto es, echado á perder por sus sucesores hasta Juan Hiltz en 1449. Allí el estilo sajon está mezclado con el gótico, y llevado hasta el mas alto grado el sistema piramidal, asi como las dificultades y la profusion de esculturas: sobre todo el campanario aumentó la fama de aquellos maestros albañiles, de manera que se les invitaba á porfía para trabajar en otros paises. En último lugar viene la catedral de Spira, y en época mas reciente la torre de San Estéban en Viena, delineada por Jorge Hauser hácia el año 1360, y ejecutada por Antonio Pilgram de Brünn.

En Francia el abad Suger hizo restaurar desde el año 1140 la fachada de San Dionisio; nueve años despues se principió la catedral de Cambray, y en 1172 Hugo de Borgoña edificó la santa capilla de Dijon. San Luis, que habia llevado á Oriente muchos ingenieros con su ejército, se ocupó á su vuelta en hacerlos construir edificios, admirados especialmente por la ligereza del estilo. Entre ellos se distinguió en primera línea Pedro de Montereau que construyó la Santa capilla y otros monumentos de París; y quizá tambien la iglesia de Royaumont, en que San Luis gastó cien mil parisies (1.700,000 francos). Ya en Nuestra Señora de Dijon los arcos agudos diversamente abiertos descansan sobre elevadísimas columnas, ofreciendo la asociacion de la solidez y de la valentía, que constituyó el cuidado principal de los arquitectos del segundo estilo.

Igual intencion revelan las catedrales de Amiens (3) de Beauvais, de Chartres, de Orleans. Alejandro III puso, durante el reinado de Luis VII, la primera piedra de Nuestra Señora de París; la fachada, con las efigies de los reyes de Francia, se ejecutó en tiempo de Felipe Augusto; el lienzo del Mediodia en tiempo de San Luis, y el del Norte en tiempo de Felipe el Hermoso. Vése allí al arte ir adquiriendo grandeza, y la extension de la nave, apenas inferior en una tercera parte á San Pedro, la altura de los arcos, la ligereza de las bóvedas, que no tienen seis pulgadas de inclinacion, causan todavía asombro. Además, en lo exterior, las torres macizas de la fachada, de sesenta y seis piés de altas (quizá debian llegar á ciento y rematar en pun-

(1) Entre los documentos mas curiosos del arte se cuentan los diez y seis proyectos de la fachada, que están en la Residencia de la venerable fábrica, y son diseños, originales de los primeros arquitectos.

(2) Pertenecen al siglo XIX en Lombardía, Santa Anastasia, la catedral de Verona, San Pedro mártir, San Fermo Mayor; en Pavía el Cármen 1373; en Venecia la torre de los Frari 1361, San Estéban 1325, el palacio ducal 1350; en Florencia, ademas de las restauraciones de Or San Michele y las capillas de Nuestra Señora 1318, y de Santa Ana 1349, la galería de los Lanzi 1355, la Cartuja 1314; San Martin de Luca restaurado en 1308; San Martin de Pisa en 1332; la torre de Pistoya en 1301; la catedral de Prato en 1312; la de Perusa en 1300; el palacio Pepoli en Bolonia en 1344; Santa María sobre Minerva en Roma en 1375; Santa Clara de Nápoles en 1323.

(3) Se empezó en 1220 y se concluyó en 1288. El plano fue obra del arquitecto Roberto de Luzarche; la continuó Tomás de Cormont y la terminó su hijo Reinaldo. El coro tiene 116 magníficos asientos, construidos en 1500.

ta) la hilera de los largos costados y de las galerías superiores, asocian maravillosamente la variedad con la unidad del pensamiento.

Aseméjase á esta fachada la de la catedral de Reims, que se empezó en 1211 con arreglo al diseño de Hugo Libergier; pero es mas esbelta y piramidal hasta en el ornato. Habiendo sido incendiada, la reedificó en menos de treinta años Roberto de Coucy añadiéndole mayor número de adornos que lo que permite el gusto normando. La iglesia de San Nicasio en la misma ciudad es tambien obra de estos dos arquitectos.

Ya hemos dicho que en Normandía se encuentran las obras maestras del arte gótico, tanto que ha habido autor que ha sostenido que nació allí, y que de allí lo trasladaron los conquistadores á Inglaterra (1), Saint-Ouen de Ruan, destruido por dos incendios en 1136 y 1248, se empezó á reedificar en 1318, y al cabo de veinte años habia llegado á mas de la mitad con un gasto de dos millones y medio, por lo cual se dijo que el abad Marcos Dargent habia hallado la piedra filosofal. A la muerte de este aflojó el trabajo, y apenas se terminó en dos siglos, conservando sin embargo la armonía de las partes. La fachada no está concluida: dos torres debian flanquear la puerta, una mas baja que la otra; cuarenta y dos pilastras á distancias desiguales sostienen pequeños obeliscos; se multiplican hasta lo infinito los arcos, las ventanas, las claraboyas y la puerta del Mediodia es riquísima. En el centro se alza la torre principal, de figura octógona sobre base cuadrada, que coronan diez y seis agujas y treinta y dos pináculos triangulares, con punta trebolada; la nave es de un gusto severo y carece de adornos (2).

El gusto normando y sajon, enemigo de claraboyas y de dentellones, con la gracia y delicadeza de miembros que lo caracterizan, fue trasladado á Inglaterra, como puede verse en Santa María de Cambridge, San Pedro de York, Santa María de Oxford, y en aquellos prodigios del arte, la abadía de Westminster y el gran salon. La catedral de Cantorbery, construida por el francés Guillermo de Sens en 1175, está llena de esculturas. Pertenecen al siglo XIV las de Exeter, de Ducham, de Sarum, de Salisbury, de Lichtfield, la capilla de Enrique VII en Westminster, la de San Jorge en Windsor, la del *Kings college* en Cambridge, hecha para Enrique VI por el aleman Klaus.

En las orillas del Báltico, donde faltaban grandes materiales, la arquitectura gótica empleó con éxito los pequeños; las construcciones son todas de ladrillo, y aunque en terreno cenagoso, aparecen como maravillas de solidez y de atrevimiento las iglesias de Lubek, Rostock, Güstrow, Segeberg, Kiel y Dobberam.

En España prevaleció el estilo morisco. Cualquiera creeria que los Arabes, errantes bajo tiendas, no habian podido reducir á ciencia la arquitectura; sin embargo, cuando se extendieron por el Asia y adoptaron la vida sedentaria, tambien ellos levantaron edificios, imitando los modelos que encontraron y modificándolos segun su genio particular. No tenian arquitectura religiosa, porque su fe separa completamente á Dios de su obra, sin hacerle conocer ni en sí ni en sus relaciones con la creacion, sino relegándole al fondo de las impenetrables tinieblas que constituyen la unidad absoluta. Por el contrario, la arquitectura civil les debió innovaciones, aunque todo en ellas se refiere al individuo; sin ningun conocimiento dogmático de las cosas ni ningun pensamiento social, excepto la hospitalidad, tal como se practica en las hospederías de las caravanas.

El arco peculiar de los Arabes tiene dos partes distintas: las líneas de la parte superior, en vez de redondearse, como en el arco romano, ó de cortarse diagonalmente como en el agudo de los Godos, resaltan, mientras que la base, en vez de ser el diámetro mayor de la curva, queda disminuida por dos partes reentrantes, lo cual ofrece la semejanza de una herradura. Tambien empleaban el arco semicircular y en punta. El lujo oriental, unido á la costumbre de contemplar el riquísimo follaje de los pocos árboles que poseen, les indujo á prodigar los adornos; Persépolis, Babilonia, Palmira y las demás ciudades de la civilizacion primitiva, superabundaban en columnas y en frisos, cuyo gusto dominó en Bagdad, Basora, Damasco y el antiguo Cairo, ademas veíanse donde quiera, rasgos caligráficos y leyendas sobre estuco ó realzadas con colores y con oro, cúpulas y fuentes, tanto mas cuanto que debian suplir la falta de las imágenes, proscritas por su culto. Teniendo á la vista los ejemplos de los Griegos, es probable que conociesen sus teorías, pues la arquitectura no es habilidad á que se puede llegar por la sola fuerza de genio, sino que se necesita haber visto y meditado mucho, y haber adquirido gusto y conocimientos.

En España principalmente conviene estudiar los edificios de los Arabes, si se quiere enlazarlos con las tradiciones del arte y saber hasta qué punto contribuyeron al nuevo gusto europeo. En tiempo de Abderramen I, hácia el año 800 se empezó en Córdoba una de las mas ricas y extrañas mezquitas que pueden verse. Tiene trescientos ochenta y siete piés de anchura por quinientos treinta y cuatro de longitud, y su bóveda chata se apoya en dobles arcos, que no se elevan á mas de treinta y cinco piés, sostenidos por un millar de columnas de hermosísimo mármol, que forman diez y nueve naves en un sentido, y veinte y nueve en otro. Veinte y cuatro puertas, enriquecidas de oro y de bronce, dan entrada al templo, donde esparcen una suave claridad cuatro mil lámparas. El variado color de los mármoles y la prodigiosa riqueza de los adornos presentan un espectáculo extraordinario á la vista, que vaga á media luz por aquel bosque de columnas, llevadas allí indudablemente de toda España y de la Galia Narbonense, alargándolas, mutilándolas y sobreponiéndolas á veces capitales monstruosos. Su plano ofrece una semejanza particular con las basílicas del

(1) Guillermo de Malmesbury, al hablar del establecimiento de los Normandos en Inglaterra, dice: *Videas ubique in villis ecclesias, in vicis et urbibus monasteria, novo ædificandi genere consurgere*. De regibus Angliæ, pág. 102.

(2) Gilbert, *Descrip. hist. de l'église de Saint-Ouen de Rouen*, 1822.

año 1000, por ejemplo, con San Ambrosio de Milan y con la catedral de Salerno, estando tambien precedida de un vasto patio cercado de pórticos. Ademas, allí se emplearon materiales de los edificios griegos y romanos subsistentes; los mosáicos de que está cubierta, no solo se parecen al *opus græcanicum*, sino que tienen el nombre de *fsefysa*, evidente corrupcion de la voz griega *psefosis*, asi como llaman *belath* á la nave, reproduciendo el antiguo *platea* ó *πλατεῖα*.

Pero en el siglo X la arquitectura mostró decididamente en España su inclinacion á los adornos espléndidos y recortados, los arcos se sobrecargaron de festones y de curvas variadas, no bastando ya al capricho la exuberante riqueza bizantina. La capilla de Villaviciosa en la mezquita de Córdoba, adornada hácia el año 965, es la obra maestra de la construccion y del ornato arabesco.

Habiéndose dividido la España en muchos principados, y prevaleciendo los Africanos, se introdujo allí en las artes el carácter morisco. No existian ya monumentos antiguos que despojar; el capricho de los adornos habia llegado al colmo; asi, al arco sencillo sucedió el arco roto, al ornato bizantino otro extravagante, al mosáico los azulejos, pedazos de loza pintados, cuya principal fábrica se hallaba en Andalucía. Los mas insignes tipos están en Sevilla, como son la Giralda, los restos de la mezquita á que sucedió la catedral y algunas partes del alcázar. Caracteriza este período la multitud de inscripciones que ocupa el lugar de las figuras.

Pronto sustituyó á esta época de transicion la mas bella de todas en Granada, cuando se refugiaron allí los que eran arrojados del resto del país por las conquistas crecientes de los Cristianos. Los restos mas hermosos del arte morisco se ven en la Alhambra, *rojo* palacio de los reyes, situado en una colina cerca de Granada, si bien deteriorado por edificios sucesivos (1). Hay allí galerías adornadas de arcos de todas figuras, cortados en festones y en estalactitas, con encajes de estuco en número excesivo, ó pintados y dorados, y un bosque de pequeñas columnas de distintas formas y entrelazadas de mil maneras, al través de las cuales brillan los surtidores de la fuente de los leones, y los ricos adornos de las habitaciones reales. En la Alhambra todo es ligero, caprichoso, galante é ingenioso, como los Moros de aquella época.

La arquitectura religiosa no admitia peristilos, minaretes, cúpulas ni ornatos exteriores, y la mezquita de Córdoba no ofrece por la parte de afuera sino muros lisos con pilastras cuadradas, mientras que en lo interior mosáicos admirables cubren aquel sitio cuadrilátero, con el techo poco elevado. Tambien la parte exterior de los demás edificios es sumamente sencilla y triste, como si no se quisiese mas que ahuyentar el calor, al enemigo, las miradas de los curiosos ó de los burlones; asi es mucho mayor la sorpresa que se experimenta al entrar y ver aquella profusion de adornos, de pequeños patios que verdean, de cascadas, de baños, de salas donde las ventanas llenas de arabescos templan el ardor del sol, de inscripciones que invocan á Dios ó alaban á los príncipes. Allí se nota una perfeccion real y efectiva, mayor solidez, accesorios mejor entendidos, aunque siempre excesivamente ricos, aéreos y calados, como los kioscos de los paises del Asia, destinados á ocultar á los curiosos los deleites interiores, sin impedir que penetren el aire y la luz, y á hacer aparecer como adorno de las habitaciones lo que las convierte en una cárcel de la hermosura.

Esta arquitectura es muy diferente de la de Egipto y Siria, por ejemplo, del Cairo, donde existe una serie de mezquitas desde el siglo VII hasta hoy que revelan mayor conocimiento de la mecánica y mejor eleccion de materiales, pero menos delicadeza en los adornos é inscripciones. Asi, pues, nosotros (poco adictos á creer en la maestría de los Arabes) opinamos que la arquitectura española trae tambien su orígen de la europea.

Es asimismo notable la torre de la Giralda, y no se puede recorrer la península sin maravillarse á menudo ante aquellos edificios, por mas que hayan cambiado de destino y sus formas aparezcan con frecuencia alteradas. Las fortalezas se construian en lugares inaccesibles. Tambien se hicieron hermosas obras hidráulicas para fuentes, ó para desecar llanuras, como la vega de Granada, y las huertas de Alicante y de Valencia (2). Los Cristianos erigieron en España algunos edificios, conforme al estilo gótico, como las catedrales de Barcelona, de Sevilla, de Tarragona, de Segovia, y en Portugal la de Batalha; pertenece al siglo XIII la de Burgos, toda llena de ventanas, calados, agujas y ligerísimos festones, que la aproximan mucho á las obras moriscas.

Solo una ciega veneracion hácia el estilo clásico puede hacer que se desprecie el gótico, no viendo en él sino un extravío de ignorantes, todo locura y caprichos. Si se pretende escoger por único modelo los edificios clásicos, una arquitectura tan diversa excitará solo risa y lástima. Con efecto, á las hermosas, aunque uniformes columnas que caracterizan los órdenes griegos, se sustituyen otras aisladas, ora macizas, ora en extremo delgadas y variadas hasta lo infinito, ó bien dispuestas en haces de manera que las tres cuartas partes del cilindro quedan invisibles; alternativamente son torcidas ó en espiral, polígonas, estriadas, divididas por pequeñas columnas, adornadas de pámpanos; en algunas figuran animales en actitud de trepar; á menudo contienen inscripciones. En la nave principal se elevan hasta lo mas alto, y allí reciben el arco de las bóvedas; mas comunmente se hallan por hileras unas encima de otras y sin cornisa.

En los capiteles sucede al gracioso acanto

(1) Owen Jones ha publicado en Londres en 1842 una hermosa descripcion de la Alhambra, y parece que la litocromografía y la litocrisografía, han sido inventadas ex-profeso para propagar las arquitecturas de este género. Véase ademas la *España monumental*.

(2) GIRAULDT DE PRANGEY, *Mon. arabes et moresques de Courdue, Séville et Grenade*, Paris 1836-39.—*Essai sur l'architecture des Arabes et des Maures en Espagne, en Sicile et en Barbarie*. Ibid. 1841.
PABLO LOZANO, *Antigüedades árabes de España*. 1804.
ALEX DE LABORDE, *Voyage pitt. et histor. en Espagne*.
MURPHI, *Arabian antiquities of Spain*. 1816.

la col, la pesada hoja de la higuera ó el trébol; frecuentemente se ven lados sin gracia, miembros incoherentes; no existe entre estos reposo ni armonía, de modo que á veces el mas débil sostiene al mas robusto; pilares de refuerzo embarazan el arco; se ofrecen á la vista fachadas que no guardan proporcion, y en las cuales, en vez de un hermoso frontis ó de un tímpano terso, hay agujas y festones con juegos de enormes canalones y de figuras monstruosas, y por cornisa dos torres gigantescas. Comunmente las ventanas son altísimas, estrechas y terminadas en figura de hierro de lanza; algunas de ellas están divididas por una pequeña columna, con mas ó menos adornos, y á menudo aparece sobrepuesta á ellas otra abertura en forma de trébol ó de rosa. ¿Qué diré de los pormenores, por ejemplo, de los leones que sostienen columnas ó pilas de agua bendita, de los repugnantes enanos, delirios de fantasías incultas?

Sin embargo, se equivocaria el que se obstinase en no ver en esto sino capricho ó ignorancia. En la inmensa variedad á que el estilo gótico se presta mucho mas que los órdenes griegos, reina tambien un sistema, que se refiere en parte á la forma de las primeras basílicas cristianas, y en parte á ciertos algorismos, arcanos de las sociedades masónicas, y que pueden todavía explicarse por los que tienen la clave de ellos. El triángulo era la figura regular, á que referian la elevacion de los templos góticos. Adoptaron tipos nuevos, pero tomados de la naturaleza y de las producciones de nuestros climas, como las hojas de la encina, del haya ó del fresal, el trébol, el peregil y la col. La rosa es su figura fundamental como la palma en la arquitectura árabe, la corola invertida entre los Chinos, los cuales la reproducen tanto en los aéreos pabellones, como en las campanillas y en los gorros.

De consiguiente, en vez de decir que el órden gótico se aparta de las proporciones regulares, debe decirse que deduce estas de otros objetos de la naturaleza, distintos de los que sirvieron de tipo á los Griegos, habiéndose propuesto una inmensa variedad, que aunque parezca extraña en sus relaciones, está arreglada á combinaciones sistemáticas. Como el cuerpo humano está compuesto de huesos, entre los cuales se extienden las partes carnosas y musculares, del mismo modo en la arquitectura gótica se refuerzan las nerviosidades que sostienen el techo, el centro se llena de ladrillos, y á los muros se sustituyen pilares.

Entre los secretos de las logias masónicas se comprendia la ciencia de los números místicos y y de las formas simbólicas, segun la cual se trataba de edificar conforme al tipo de la Jerusalem celeste. Esta era la idea que la arquitectura regenerada se proponia en las formas geométricas, las proposiciones generales y el aspecto total del edificio, desde el adorno vejetal, tan variado y armónico en sus efectos, tan sencillo y orgánico en su principio, hasta las paredes transparentes á causa de los vidrios de colores y de las estátuas y pinturas que lo decoraban por dentro y por fuera. El arco puntiagudo, las flechas caladas, los florones en figura de trébol, las líneas perpendiculares ó piramidales, expresaban su aspiracion á las moradas celestes; la elevacion general de los edificios se halla dividida en tres partes, número sagrado que regula tambien as construcciones secundarias; la cruz de la nave es la base mística sobre la cual se levanta el triángulo de la elevacion; las aristas se cruzan encima de la cabeza del suplicante, como el instrumento de la redencion. Los enanos y los monos indican los espíritus malos y el genio del mal que está constantemente al lado del genio del bien; las cruces colocadas en todas partes recuerdan la regeneracion por medio del padecimiento; hasta en la dedicacion todo era alegórico, todo hacia que los Cristianos se remontaran al orígen del verdadero culto, al destino místico del templo; todo debia traer á la memoria que la Iglesia no es un hacinamiento de piedras, sino un edificio vivo, cuya piedra angular es Jesucristo y del cual son miembros los Fieles.

César Cicerano, que pretende hallar los preceptos de Vitruvio en la *máxima sacra ede baricefala* de Milan, demuestra que en esta se reproducen los números simbólicos 7, 10, 12; que hay cincuenta piés de un pilar á otro de la arcada; que las columnas tienen cincuenta de elevacion, veinte y cinco las naves pequeñas, el triple la fachada, y que todo el edificio comprende tres veces su total anchura; el coro tiene siete ventanas, y dos veces siete columnas guarnecen la nave.

En Colonia la cruz está sacada regularmente de la figura de que se sirvió Euclides para construir el triángulo equilátero; las partes inferiores se derivan del cuadrado y se desarrollan en forma octógona; las superiores del triángulo, y se dividen en exágonos dodecágonos; catorce columnas sustentan la bóveda del coro, y sostienen otras tantas estátuas de los Apóstoles, en union de Jesús y María; siete capillas indican los Sacramentos ó los dones del Espíritu Santo, y las cuatro columnas que se ven á lo ancho, los Evangelistas y los doctores. Tambien habia siete puertas en Reims, y siete capillas alrededor del coro, lo mismo que en Chartres; el coro de Nuestra Señora de París tiene siete arcadas. Saint Ouen en Ruan, las catedrales de Estrasburgo y de Chartres cuentan la longitud igual de ciento cuarenta y cuatro piés, cuadrado del número que resulta de multiplicar tres por cuatro; la santa capilla de París tiene de altura y de longitud ciento diez piés y de anchura veinte y siete, cubo de tres. Era, pues, un género libre, aunque no arbitrario; tan cierto es que los edificios góticos se distinguen de todos los demás.

Se les elogia sobre todo por la construccion, la forma y las distribuciones de las bóvedas. Revelan grande atrevimiento aquellas pilastras formando arco, que por una parte se apoyan en los contrafuertes de los colaterales, y por la otra van á sostener los muros del techo; medio ingenioso de consolidar la cima y de formar las bóvedas aéreas. Al lado de estas se elevaron los contrafuertes, á modo de torres, sobre los techos de las alas, coronados de agujas ó de frontones agudos, y guarnecidos de nichos y estátuas pe-

queñas, mientras que los lados de los mismos arcos servian de conductos para llevar el agua á canales de piedra, que constituian un nuevo adorno.

Las galerías internas superiores, tan propias de la arquitectura cristiana para alejar las distracciones separando á las mujeres de los hombres, han sido conservadas frecuentemente en las catedrales góticas. Tienen estas tantas puertas, como naves, por lo general riquísimas, y á veces precedidas de un pórtico, encima del cual se ve un frontispicio agudo; los mas suntuosos en este género están en la catedral de Chartres.

Desplegóse mayor magnificencia en las torres, cuya altura excedia á todo lo que se habia visto hasta entonces, contando gran número de ventanas y terminando en aguja siempre que fue posible concluirlas. Algunas veces se construian dos, una á cada lado de la fachada, ó una sola abierta que se elevaba encima de la puerta principal, ó sobre los cuatro pilares de las arcadas del centro. Göthe comparó la de Estrasburgo á un árbol inmenso y divino, que con millares de ramas y de hojas anuncia en torno la magnificencia del Criador.

Seamos, pues, menos atrevidos en decidir que nuestros padres trabajaron conforme al estilo gótico porque no sabian hacer cosa mejor (1). Consideramos la arquitectura gótica como un gran progreso, si merece tal nombre el obtener con menores medios igual resultado, como cuando un espacio dado se cubre con menos puntos de apoyo de volúmen mas reducido y con materiales mas fáciles de adquirirse. El arte habia progresado entre los Romanos, dando á las columnas mayor importancia, y construyendo los arcos y las bóvedas mejor que los Griegos. Adoptó esta forma al hacerse cristiana, y empleó las arcadas formando bóvedas sobre las columnas en las basílicas, á fin de utilizar los fragmentos de edificios paganos; pero hallándose en decadencia los métodos de construccion, siguieron siendo débiles las bóvedas y las bovedillas, hasta que el arte se lanzó á nuevos atrevimientos: la arcada sobre la columna se conservó, dándole mas solidez y elevacion (2). Diríase que se quiso disimular el peso de la materia bajo el poder del espíritu; con tal maestría estaban combinadas las bóvedas, los puntos de apoyo, los contrafuertes, ocultos no obstante por flores y columnas delgadas; las claves de las bóvedas parecian independientes de toda presion lateral: construccion sólida, pero encubierta, que heria la imaginacion, sin que se revelase toda la extension de la inteligencia.

Al declinar el sentimiento cristiano se abandonó aquel género, mezclándolo primero con adornos clásicos y moriscos, y asociando las ideas de lo gótico y los refinamientos de la antigüedad: obras imitadas y sin embargo originales y agradables á la vista. Despues se creyó que lo bello consistia únicamente en imitar, y se despojó de toda originalidad, variedad é independencia á la arquitectura; se sustituyeron claves de hierro y ficciones; los templos de Pestum se destinaron á mataderos, y los arcos triunfales á cuerpos de guardia.

Así, pues, aquellos de quienes nos burlamos con tanta ligereza, supieron realizar lo que fue imposible á los siglos de Leon X, de Luis XIV y de Napoleon, es decir, acertaron á crear una novedad, llegaron á un género de belleza mas elevada é ingeniosa. Por eso la arquitectura en su nueva fase aparecia con el carácter de sagrada como en su época primitiva, y se dedicaba especialmente á la construccion de edificios religiosos. En efecto, el templo es la imágen imperfecta y finita del modelo infinito de la creacion progresiva, y como el mundo es el templo que el Señor edificó para sí en el espacio, así la iglesia material representa al hombre la creacion, cual la concibe en la causa primera; es la idea mas completa que tiene de la verdad y del sentimiento de esta, de lo bello; es el centro de la manifestacion de la naturaleza humana, intelectual y moral.

La arquitectura gótica se amoldó perfectamente á esta idea, adoptando cuanto tenia de simbólico la basílica de los primeros cristianos. El templo es oscuro, como la humanidad despues de su caida; el temor y la confianza, la vida y la muerte se exhalan de todas partes, con una mezcla indefinible, y Dios lo llena todo, como el universo de que es imágen. Para que se asemejara mas á la creacion, el templo reunia la infinidad de las formas por medio de la arquitectura, y la de los colores por medio de la pintura; junto á la pila bautismal se alzaba el sepulcro; hasta la luz ofrecia diversos matices; luego el sonido de los órganos (instrumento por excelencia que hermana mil voces en una sola voz sublime), el movimiento de las danzas y la multitud de los coros representaba la vida.

El furor iconoclasta de los Protestantes y la Revolucion francesa devastó muchos de estos edificios; alrededor de otros se multiplicaron las casas, arrimándose á sus paredes, cuando la ciudad no respetó ya á la iglesia; otros muchos fueron mas ó menos desfigurados, sin inteligencia ni gusto, con disfraces griegos y romanos, que al destrozo de los siglos añadieron la afrenta del ridículo.

Las catedrales góticas ofrecen la particularidad de no estar casi ninguna de ellas concluida. A la catedral de Florencia, como á la mayor parte de los edificios toscanos, le falta la fachada; su campanario y los de Amiens no llegaron á la altura propuesta; son desiguales los campanarios

(1) Los mejores maestros no manifestaron hácia el estilo gótico ese desden que pareció posteriormente un indicio de buen gusto. Palladio, consultado acerca de la fachada de San Petronio, queria que se conservase el basamento y que se pusiera lo demás en relacion con la fisonomía general del edificio: tambien señaló los edificios admirables de estilo gótico que posee Italia. Pellegrini Tibaldo asegura que «los preceptos de esta arquitectura son mas razonables de lo que algunos imaginan.» Véanse muchas de las cartas del tomo II del *Carteggio d'artistis*, de Gaye, y especialmente los números CCXCV, CCCLIX, CCCLXXX. El número CCCVIII merece particular atencion: allí se discute sobre el modo de cubrir el edificio de San Petronio, que unos arquitectos querian acomodar á las reglas de Vitrubio, y otros que se conservase el estilo *aleman*.

(2) El templo de la Paz en Roma, es uno de los edificios mas ligeros de la antigüedad: está hecho de ladrillos y piedras, con columnas y cornisas colosales de mármol, y comprende una superficie de 6,225 metros, de los cuales 810 aparecen ocupados por construcciones, pilares, paredes, columnas. Nuestra Señora de París, uno de los edificios mas macizos del siglo XIII, abarca una superficie de 6,800 metros, de los cuales 728 están ocupados por las construcciones, sin contar las dos grandes torres de la fachada Saint-Ouen de Ruan, uno de los mas ligeros, tiene 4,830 metros, y de estos solo 404 se hallan reservados para las construcciones.

en Tours y en Chartres; hay uno solo en Auxerre, ninguno en Milan; en Beauvais falta la nave, la fachada en Saint-Ouen; las catedrales de Reims y de Colonia se hallan sin concluir. No tratamos de buscar un símbolo tambien en esto; pero la fe viva con que se habian empezado aquellos templos, iba entibiándose; sobrevinieron casos ó necesidades nuevas; en fin, la reforma suspendió las obras de un culto de que renegaba, en todos aquellos puntos donde no las echó por tierra.

Ademas, por lo general no se encuentran los dibujos y los planos primitivos, ya porque se haya querido envolverlos en el misterio, ya porque se los enviase á las logias de Alemania, en cuyos archivos se han descubierto efectivamente algunos.

Claustros. Los edificios sagrados de aquella época ofrecen una belleza especial en los claustros, derivados, del patio que los antiguos abrian en lo interior de sus palacios para dar aire y luz, y facilitar las comunicaciones por dentro sin tenerlas con la parte de afuera. Al mismo uso los destinaron los monges, adornándolos tanto como les fue posible. Consisten generalmente en un vasto pararelogramo rodeado de un pedestal, sobre el cual descansan pequeñas columnas que sostienen otros tantos arcos ó un arquitrabe continuo; en medio está el jardin con un pozo; las paredes están preparadas para que los pintores bosquejen allí los hechos relativos á la historia de la Orden.

El claustro de Santa Escolástica en Subiaco (1) es hermosísimo, y fue construido por los Cosmati, familia de artistas, cuyo nombre se encuentra repetido con frecuencia en los monumentos romanos de aquel tiempo. El de los Benedictinos en Monreal de Palermo es admirable: sus columnas gemelas siguiendo el espesor del padestal, diferentes una de otra, están cubiertas de mosáicos, y son ricas, en particular alrededor de la fuente, á lo menos en cuanto las perdonaron las manos rapaces de los Españoles. Entre los muchos claustros que hay en Roma bastará citar el de San Pablo extramuros con sus arcadas divididas por gruesas pilastras cuadradas que sostienen las bóvedas de la galería, y en la fachada por columnas dobles, como en Monreal; encima hay una cornisa que tiene dos tercios de la altura de las partes inferiores basta el suelo: sus miembros son extremadamente variados, asi como los capiteles y el cimacio, y todo está revestido de mosáicos, hasta la cornisa. Miguel Angel tenia sin duda á la vista estos ejemplos cuando ejecutó el admirable claustro de Santa María de los Angeles, con sus cien columnas, digno de rivalizar con las termas de Diocleciano, sobre cuyas ruinas estableció los cimientos.

Vidrios de colores. Uno de los adornos mas comunes de las catedrales góticas eran los vidrios pintados, especie de mosáico transparente (2). Se encuentran ya vidrios de colores en iglesias griegas y latinas, en Santa María la Mayor de Roma, en Santa Sofía de Constantinopla, en Nuesta Señora de Belen; pero en el siglo XII se empezaron á trazar en ellos dibujos, figuras y cuadros. Las mas de las veces eran pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento y milagros del santo patrono, que reproducian á la vista del pueblo lo que habia herido sus oidos en boca de los sacerdotes ó en los cantos del coro; venian á ser, pues, un libro abierto á la curiosidad y á la inteligencia de la multitud; una nueva senda que la Iglesia seguia para llegar al corazon y al entendimiento por medio de la imaginacion y de los ojos. Allí la santa plebe de Dios (3) contemplaba la vida activa en el Hijo Divino de un artesano, en los apóstoles pescadores, en los pastores que habian sido los primeros llamados para ver la Salutacion de Dios; la pobreza se consolaba al divisar á Lázaro en medio de querubines coronados de oro, mientras que Epulon yacia entre diablos de horribles figuras, por haberse negado á dar limosna. Fijaba el pueblo allí su vista con asombro, y no solo el pueblo, pues Godofredo de Bouillon, segun su historiador nos dice: «Fue un héroe perfecto, tan terrible con los enemigos como amado de cuantos le rodeaban, censurándole estos únicamente el que se olvidase de la hora de comer cuando estaba en las iglesias contemplando los hermosos vidrios de colores.» Los esfuerzos de Juan Cousin y de Lucas de Leyden llevaron este arte á su apogeo en el siglo XVI.

El culto de los sepulcros, segunda religion de los pueblos y de las familias, contribuia tambien al adorno de las catedrales. Se presentaba á los caballeros, damas y príncipes extendidos en su tumba; los adalides que morian vencedores en el campo de batalla, llevaban empuñado el acero, el casco en la cabeza, y un leon vivo á sus plantas; los vencidos estaban sin cota de armas, con las manos juntas en el pecho y los piés sobre un leon derribado; los que acababan sus dias en las cárceles del enemigo no llevaban espuelas, casco, coraza ni espada; aquellos á quienes la muerte sorprendia durante la paz, tenian la cabeza descubierta, los ojos cerrados y los piés sobre un lebrel; los que sucumbian en su peregrinacion al otro lado de los mares, estaban con las piernas cruzadas. Podiase, pues, leer en aquella generacion de estátuas la historia de los tiempos pasados: aquí se veia al rey en el trono con la diadema y el cetro, ó al dux con su birrete; allí á la esposa de Cristo, llevando atados á la cintura los cabellos que se habia cortado el dia que se consagró á Dios; mas lejos el prelado con las espuelas y la cota de malla debajo de la capa; el lebrel ó el halcon expresaban los gustos del cazador; en señal de amor conyugal dos esposos reposaban juntos con las manos entrelazadas; el ángel de la muerte suspendia coronas sobre el niño que habia llevado en pos de sí todas las esperanzas de sus padres; una piedra desnuda con el nombre del difunto y las palabras *De profundis*, indicaba el lugar de descanso de un religioso que habia presidido quizá los consejos de los príncipes y los destinos de un reino como aquella en que se leia: *Hic jacet Sugerius abbas*. Sepulcros.

(1) Allí se lee:
Cosmas et filii Lucas, Jacobus alter,
Romani cives in marmoris arte periti,
Hoc opus explerunt abatis tempore Landi.
Lando fue abad en 1235.

(2) E. Langlois, *Essai historique et descriptif de la peinture sur verre*. Ruan 1832.

(3) En algunos vidrios se lee: *Sanctæ plebi Dei.*

Enrique I, sepultado en San Estéban de Troyes, tuvo allí un magnífico monumento de bronce dorado, cubierto de una lámina con incrustaciones de oro y de plata, en que este príncipe se hallaba representado en bronce, de tamaño natural; la base del sepulcro era de follajes, y tenia veinte y ocho riquísimos trozos esmaltados, inscripciones y pequeñas columnas de bronce dorado. Blanca de Navarra mando erigir uno en 1201 para su marido Tibaldo III, excésivamente rico en oro, plata, bronce, esmaltes y estátuas de plata que representaban á los condes de Champaña: el mismo Tibaldo, de tamaño natural, estaba revestido de plata, teniendo en la mano el bordon de peregrino, tambien de plata, con cuatro círculos de oro, y la mochila en que se veian esmaltadas sus armas: la corona que ceñia sus sienes estaba adornada de cuatro turquesas, dos cornalinas, cinco perlas, una esmeralda, dos topacios, un zafiro y un granate; los ojos eran de esmalte imitando al natural; el cuello del vestido de filigrana de plata dorada, guarnecido de tres esmeraldas, cuatro amatistas y un granate. Las figuras inclinadas de Adelaida de Bretaña, esposa de Pedro I, y de su hija la condesa de la Marca, en la iglesia de la abadía de Villanueva, eran tambien de cobre dorado, y los escudos de cobre esmaltado; sepulcro muy rico, en torno del cual se veian los escudos de armas mas nobles de cuatro cristiandades, y cuatro leones en los ángulos.

Los primeros obispos fueron sepultados al principio con báculos de madera y cruces de plomo, despues se les revistió de seda ó de ricos adornos. En 1563 en el sepulcro de Albezon III, obispo de Metz, que habia muerto en 1072, se halló su cuerpo envuelto en una especie de túnica de seda de color de violeta. En 1521 en la de Estéban, que habia muerto en 1162, se encontraron tres alfileres de oro, con la cabeza de amatistas ó rubíes, una cruz de plomo y un báculo de madera con el remate de marfil. Juan de Apremont, que murió en 1228, fue sepultado con la mitra de oro, adornada de aves y de otros bordados; en la mano tenia un pequeño cáliz de plata con la patena, en el dedo el anillo con una esmeralda, y al cuello un crucifijo de plata pendiente de un hilo de oro. Felipe de Florencia, que murió en 1297, fue sepultado con una hermosísima mitra de oro, adornada de botones de plata; en el dedo tenia un anillo de plata dorada con una piedra falsa, y junto á él se colocaron el cáliz, el ángulo, la túnica, la dalmática, las sandalias y la cruz de plomo. Reinaldo de Bar, que murió en 1316 fue hallado en su ataud con dos anillos, y en el dedo un zafiro engastado en oro, y un rubí montado en plata; estaba cubierto con una capa de tela de oro, y en su mitra riquísima se veian representados á Moisés y Aaron con un libro en la mano; el báculo era de marfil (1). Las basílicas de San Marcos, de los Frari y de San Juan y Polo, en Venecia, dan en los sepulcros la historia de las artes desde el año 1300 en adelante: aun mas antiguos los hay en todas nuestras catedrales.

(1) De Villeneuve-Trans, *Histoire de saint Louis.*

La grandeza, la gloria, la belleza, la devocion se reanimaban á la vista del que los contemplaba, y el pobre se consolaba pensando que la espada y los escudos de armas no dispensaba al señor de comparecer ante el tribunal donde se le consideraba igual al mas ínfimo campesino.

Otro de los caracteres que nos agradan en las catedrales góticas es haber sido edificadas, no de órden ni á expensas de los príncipes, sino por el concurso de todo el pueblo, mediante las limosnas y los servicios personales espontáneos. La predicacion de un fraile excitaba á ofrecer para tal objeto sumas proporcionadas al haber de cada uno; el cepillo colocado cerca de la fábrica se llenaba; á veces se imponia una contribucion á los que pedian se les dispensase de comer los manjares propios de la cuaresma (2) ó se dedicaba á este objeto el precio de ciertas indulgencias, y los municipios se imponian voluntariamente y gastaban en estas construcciones las sumas que despues vieron prodigadas, por ejemplo, en comprar para un rey el famoso diamante del Regente. Los barones Cruzados fundaban á su regreso un monasterio ó una iglesia, ora para cumplir un voto, ora para consagrar algun recuerdo, ora para emplear el dinero cogido á los infieles. «Muchos habitantes de »Chartres (dice el arzobispo de Ruan) concur»rieron á la fábrica de su Iglesia acarreando ma»teriales, y el Señor recompensó su celo con »milagros que excitaron á los Normandos á imi»tar la piedad de sus vecinos. Desde entonces »los fieles de nuestra diócesis y de las diócesis »vecinas han formado asociaciones con el mismo »objeto, no admitiendo en ellas sino á los que se »hayan confesado y reconciliado con sus enemi»gos, despues de renunciar á las animosidades »y venganzas. Hecho esto, eligen un gefe, bajo »cuyas órdenes tiran de los carros en silencio y »con humildad.» En 1165 San Benceceto fundó la piadosa cofradía de los *pontífices*, esto es, constructores de fuentes, la cual hizo en 1188 el de Aviñon, obra maravillosa, y en seguida se esparció por todas partes ofreciendo sus servicios para este género de trabajos, y ademas para edificar ó restaurar iglesias.

Nunca ha sido tan grande nuestra emocion ante los monumentos mas admirados del arte regular, sin exceptuar á San Pedro, como al aspecto de los edificios góticos, donde no se puede andar con el compás, sino que se debe dejar hablar al sentimiento y á la imaginacion. Todo respira religion en aquellas masas enormes, que sólidamente asentadas en el terreno, elevan al cielo cien agujas, como invitando al pensamiento á desprenderse de las cosas de la tierra para lanzarse hácia la divinidad, ó representando los votos de los millares de creyentes que se dirigen unánimes al Altísimo. La desnudez de las paredes interiores; las altas bóvedas, cuyo poderoso eco responde á las voces de la muchedumbre; las ventanas que no parecen abiertas mas que para mostrar la vista del cielo; las enormes

(2) En Ruan se llama aun *Torre de la Manteca*, á la de la catedral que da á la parte del Mediodía. Lo mismo acontece en Beauvais.

pilastras, detrás de las cuales se ocultaba para llorar el hombre penitente; los mausoleos, los sepulcros de guerreros, de doctores, de monges, de obispos, con las manos cruzadas sobre el pecho, sumergidos en el sueño, del cual, al morir, confiaban que despertarian, todo infunde en el ánimo una piedad austera y consoladora, al mismo tiempo que eleva al hombre sobre sí mismo.

Si se dirige la vista á la tierra ¡cuán admirable no es la fraternidad de unos pueblos que podian erigir tales obras sin mas recursos que los de la caridad espontánea; la fe, que abria los cimientos de edificios, cuya corona solo seria permitido poner á sus biznietos; la religion de hombres que llenaban aquellas vastas naves para dar gracias á Dios de haberles proporcionado una patria!

Solo cuando el ánimo vuelve en sí y se borran tales sentimientos, es cuando la razon empieza á ir anotando los defectos; oficio el mas mezquino del arte crítico.

Actualmente se ha vuelto á poner en moda aquel gusto. He dicho en moda; pero no es mas que una imitacion, si bien diversa, que despojada del verdadero sentimiento, no hace sino añadir un nuevo defecto á los del género, la falta de conveniencia: para imitar á aquellos artistas se necesitaria la palabra que los inspiraba, la fe, que es la única capaz de dar vida á piedras inertes.

El órden gótico se acomodaba al espíritu y á las necesidades de los varios paises; era mas rico y delicado en Inglaterra; en Alemania le dominaba el genio místico; en Italia se vió modificado por los ejemplos clásicos, lo que fue causa de que allí el arte cambiase de marcha, antes que en los demás paises. El ardor mismo que empujaba tan adelante á los Italianos en las sendas de la civilizacion, los escitó á adornar su suelo con las producciones de las bellas artes, impulso que no se debió al favor de ningun príncipe, sino al entusiasmo popular. Cuando Andrés de Pisa fundió las puertas de San Juan de Florencia, se permitió á la señoría salir del palacio donde tenia que estar encerrada, para ir á verlas en union de los embajadores de Nápoles y Sicilia. Los habitantes de Perusa enviaron comisionados á Carlos de Anjou, suplicándole que les concediese á Juan de Pisa para adornar su ciudad con esculturas, en especial la fuente pública, que es todavía una maravilla. Cuando posteriormente el mismo Carlos se dirigió á Florencia, el Comun le invitó á ver el cuadro que Cimabue estaba concluyendo á la sazon, y el fué á la habitacion del pintor con su comitiva, seguido de los magistrados y de todo el pueblo: la alegría y los aplausos llegaron á tal punto, que aquella calle conserva aun el nombre de *Borgo Allegri*. Luego que estuvo terminada la obra, se trasladó á la iglesia con solemnísima procesion, y á su autor se le prodigaron honores y recompensas.

Margaritone no creyó poder premiar mejor al magnánimo Farinata que regalándole un crucifijo hecho por su mano: los Venecianos señalaron á Gentile de Fabriano un ducado diario, con el privilegio de usar la toga de senador. Del mismo modo los Pisanos habian cedido algunas ciudades del Asia al emperador Calojanni, para que les ayudara á edificar su arzobispado y la catedral de Palermo. El Comun de Florencia dió por su parte este memorable decreto: «Atendido »que la alta prudencia de un pueblo de orígen »grande consiste en proceder en sus asuntos, de »suerte que por las operaciones exteriores se re»conozca su manera de obrar sabia y magnáni»ma, se ordena á Arnolfo, empresario de nues»tro Comun, que haga el modelo ó dibujo de la »reconstruccion de Santa Reparata, con tan alta »y suntuosa magnificencia que la industria y el »poder de los hombres no sean capaces de in»ventar nada mayor ni mas bello, pues segun »las personas mas entendidas de esta ciudad han »dicho y aconsejado en reuniones públicas y pri»vadas, no es posible emprender las cosas del »Comun, si la idea no es hacerlas cual corres»ponde á un corazon, cuya grandeza es extre»mada, porque se compone del alma de muchos »ciudadanos reunidos en una sola voluntad (1).»

Tales eran los estímulos dados á los artistas: el espíritu mismo que animaba al pueblo de Atenas, cuando, como preguntase Fidias si emplearia para su Minerva el mármol por ser menos costoso que el marfil, un grito unánime le respondió *que hiciera lo que fuere mas digno de la ciudad*. Y cuando vemos los templos de Asís, de Orvieto, de Milan y la Cartuja de Pavía, nos admiran tantas labores prodigadas hasta en parajes donde no se pueden descubrir, y reconocemos una profunda fe en el arte y en la dignidad nacional y religiosa. El ser las construcciones dirigidas por consejo público, lejos de embarazar el genio de los artistas, hacia que el gusto se propagase.

Se atribuyen á Bono, uno de los pocos arquitectos cuyo nombre se recuerda, diversas construcciones de Nápoles, Rávena y otras partes, pero especialmente el campanario de San Marcos de Venecia (1152), soberbia construccion, aunque apoyada sobre empalizadas, la cual fue despues enteramente renovada. Ya dijimos que Pisa en 1061 hizo que Buschetto, natural de aquella ciudad, construyese su catedral, primer modelo del gusto toscano, que presenta solidez á la vez que magestad. Este ejemplo dió impulso á otros trabajos semejantes, dirigidos entre el estilo griego y romano. El mejor de ellos es el bautisterio que hay en frente de la misma catedral; tiene la fecha de 1153, y el nombre de Diotisalvi, quien lo construyó de figura redonda, sobre un basamento con tres gradas, tres órdenes de columnas corintias, pegadas á las paredes y una infinidad de adornos que participan del estilo gótico. En lo interior, donde se baja por tres escalones, se ve en el centro la pila octógona para el bautismo, ocho columnas y cuatro pilastras cuadradas sostienen las arcadas, sobre las cuales corre un segundo órden que sostiene la cúpula prolongada en forma de pera. En esta obra el arquitecto tuvo que sujetarse á los materiales que tenia á la mano, y suplir de

(1) Aunque no sea auténtico, fue pensado y escrito en aquella época.

cualquiera modo la diferente medida de las columnas y capiteles, algunos de los cuales fueron perfectamente imitados de los modelos antiguos.

El campanario, tercera maravilla de aquella encantadora plaza, se edificaba en 1174. Es un gran cilindro, adornado por fuera con profusion, ó mas bien confusion de bajo-relieves y estátuas, con doscientas siete columnitas, diferentes en la forma y en la materia, con sus capiteles que algunos son de una elegancia griega y otros formados de follajes groseros y cabezas de hombres y animales. Su dibujo se atribuye á un tal Guillermo ó á Bonanno, y parece que despues de llegar á cierta altura, cedió una parte del terreno, y el arquitecto procuró proseguir su obra sin que peligrase al darla mayor elevacion; de modo que hoy se halla esta torre con una inclinacion de trece pies.

En 1032 Pistoya ya habia principiado su San Pablo, y 29 años despues, Lucca construia el templo de San Martin; su fachada y la de San Miguel se hicieron por un tal Gudetto en el año 1200; tienen muchos órdenes de columnitas y se estrechan á medida que se elevan, como se ve entre las pocas iglesias de Toscana que se hallan concluidas. Siguen despues el Piscopio de Nápoles, San Pedro y San Petronio de Bolonia. La primera piedra del bautisterio de Parma se colocó en 1196 y la última en 1270. La catedral de Siena principiada tal vez en 1089, cubierta y consagrada en 1180, no se admira tanto por sus grandes dimensiones, como por su belleza y la profusion de sus ricos mármoles y bronces. Este templo guarda cierta armonía con aquella ciudad, la cual presenta el verdadero aspecto de la edad media. La admirable sacristía con sus preciosos códices iluminados, fue despues embellecida con los frescos de Pintucchio, modelados sobre los de Rafael. Duccio Buoninsegni, natural de Siena, inventó aquellos pavimentos entallados en mármol blanco, rellenos de pez derretida que presentan el aspecto de gigantescos nieles, y en esta catedral, donde se halla el modelo mas completo de ellos, es preciso tenerlos cubiertos para que no se gasten con las pisadas. A mitad de aquel siglo se contaban en Siena sesenta y un maestros canteros, y probablemente se hallarian compañías semejantes donde quiera que se fabricase.

Marchion Aretino sirvió á Inocencio III en la construccion de muchos edificios, y en 1216 edificó la parroquia de su patria, como tambien el campanario con tres órdenes sobrepuestos de columnas de á dos y de á cuatro con espigones y gran variedad en los fustes y capiteles, en los que se ven extraños caprichos de hombres y animales, sosteniendo aquella mole. La maravilla de Asís debió excitar á emprender otras obras semejantes.

Arnolfo, que llamamos de Lapo, pero que era hijo de Cambio (1232—1300) dirigió en Florencia las fábricas de la lonja de la plaza de los Priores, la última cerca de murallas, y el antiguo palacio de la Señoría, que reune á una vigorosa sencillez, magnificencia y fuerza característica. Tambien dirigió la arquitectura de Santa María de Fiore, con cruz latina y arcos obtusos, sostenidos por pilones formados de cuatro pilastras, con capiteles de follaje. La anchura de los arcos da idea de su grande extension, mientras que la sencillez del estilo, que algunos desaprueban, sirve á la vez para inspirar el recogimiento religioso, y para no dar al edificio un aspecto mayor que el que tiene en realidad, resultando de ello, que aunque se le examine detenidamente no desaparece el efecto de la primera impresion. Esto es mas digno de elogio, cuando entonces ya se pensaba en la profusion de los adornos. Los auxilios que la devocion de Florencia prestó para erigir aquel insigne monumento religioso y nacional, fueron dos sueldos al año por cada alma, y cuatro dineros por libra exigidos sobre las mercancías que saliesen de la ciudad (1). Arnolfo dejó este templo sin concluir y ocupó mucho á los Florentinos la indagacion del medio de que se valdrian para colocar la cúpula, hasta que lo consiguió Felipe Bruneleschi, al cual Miguel Angel dió un evidente testimonio de su admiracion queriendo que su sepulcro estuviese en frente de aquel templo.

En el bautisterio inmediato, construido tal vez en el siglo VI con materiales antiguos, Arnolfo quitó todo lo que discordaba de su destino, tanto en la disposicion como en los adornos, y lo revistió de mármol negro de Prato. Tambien dió pruebas de una bella y magestuosa sencillez en la construccion de la iglesia de Santa Cruz (1294), en la cual, para dar curso á las aguas pluviales, procuró que los tejados derramasen hácia el frontispicio, dentro de cuyas paredes colocó los conductos de piedra que las daban salida.

Se reputan como arquitectos de Santa María la Nueva á fray Jacobo Talenti de Nipozzano, y á los dominicos discípulos de Arnolfo, los cuales se dice que para darle por dentro una disposicion óptica disminuyeron gradualmente las dimensiones de los arcos, como se hace en la perspectiva. Por este tiempo Lorenzo Maitani de Siena erigia la magnífica catedral de Orvieto (1290) que hallándose en aquella altura debió costar un enorme precio.

Durante el pasado furor feudal se habian elevado torres y castillos en todas las alturas por la necesidad de defenderse de las guerras privadas ó para hacerlas. La Inglaterra con especialidad se llenó de estas fortalezas, despues que los Normandos desembarcaron en su territorio, y á menudo aquellas rocas nos presentan vestigio de estilo gótico. Los Comunes procuraban tambien habilitarse de murallas y embellecerse con palacios. Cuando por primera vez acudieron las gentes de la esclava campiña á la ciudad libre, la obras se hacian precipitadamente, asi es que se construian paredes de madera, ó de árboles entretejidos con cañas y paja, cubiertos con arcilla y con tejados tambien de paja. En vez de los números que modernamente señalan las casas, servia muchas veces para distinguirlas un

(1) Se dice que Arnolfo abrió grandes pozos bajo de la catedral de Florencia, á fin de que los gases elásticos desarrollados por la accion del fuego central encontrasen libre salida; hecho importante en la física de aquel tiempo.

santo ó un proverbio escrito sobre la puerta. La mayor parte de las calles eran estrechas para no ensanchar demasiado el recinto de la ciudad, y porque no se necesitaban mas anchas, haciéndose los transportes sobre caballerías. Ademas eran tortuosas y no se correspondian entre sí, porque estaban abandonadas al talento privado. Los muchos pórticos hacian oscuros los departamentos del piso bajo, pero favorecian á las reuniones del pueblo, con cuyo objeto los señores hacian lonjas ó cobertizos contiguos á su propia habitacion.

Entonces se multiplicaron las comodidades de las hosterías, y de los hospitales para los enfermos y peregrinos, y en ninguna ciudad faltaba un *bróletto* ó palacio del Comun con espaciosas salas, donde se reunia el pueblo, y con su torre en la cual habia una campana para convocarlo (1). Fray Juan ermitaño, modeló el techo de la sala de la Ragione de Padua, que es la mas grande de Italia; los Forentinos fray Ristoro y fray Sixto construyeron en su patria los puentes sobre el Arno y muchas bóvedas del palacio público.

Obligados despues los señores á trasladarse á la ciudad quisieron fortalecerse en palacios construidos con la mayor solidez. Cuando los Gibelinos se apoderaron de Florencia en 1248, demolieron treinta y seis palacios con torres, entre las cuales la de los Tosinghi situada en el mercado viejo y adornada con columnas de mármol, se elevaba á la altura de ciento treinta brazas. La de Guardamorto tenia tal solidez que con los picos no se podia quitar una sola piedra, y para destruirla se ocurrió á Nicolás Pisano el pensamiento de sostenerla con puntales, excavarla despues por uno de sus lados y quemando por último los puntales dejar que se arruinase.

Vistas de lejos las ciudades con tantas torres, cúspides, cúpulas y campanarios presentaban un aspecto diferente en todo de las antiguas; en el interior se modificaba la arquitectura con arreglo á los accidentes del terreno ó á la forma de gobierno. En Génova cuyo recinto era estrecho, se construian palacios elevadísimos y deliciosos pensiles escalonados: en Venecia, necesitándose vastos salones y grandes almacenes para los negociantes, era preciso darles luz, haciendo correr por todo su frente un ventanaje, apenas interrumpido por los bastidores: en Bolonia para aumentar los pórticos de las calles se añade uno á cada casa: en Nápoles y Sicilia se sustituye á los tejados el terrado donde pueden solazarse: en Florencia las fortalezas tienen ventanas estrechas, puertas macizas y enormes piedras. Si se observa el palacio del duque de Ferrara, circuido de fosos, se descubre allí un hombre, que hace temblar y tiembla, mientras que el del dux de Venecia está en medio del pueblo de quien recibió su poder. Los palacios del Comun como construidos para la igualdad ciudadana, no ostentan fausto, ni grandes puertas y tal vez parecen mezquinos. Sobre ellos se eleva la campana, cuya voz solemne resuena por la ciudad para convocar á sus habitantes á debatir los intereses comunes. Mas tarde todo el pueblo se fatigará en erigir el palacio de un rey que exclame: *el Estado soy yo*; y la arquitectura conformándose con esta nueva condicion deberá inventar medios de parecer grande.

Por esta razon los monumentos de la edad media no afectan con aquel sentimiento armónico de perfeccion que hace completamente apreciables los de los Griegos y Romanos, si bien se cuentan entre los elementos esenciales de la historia y á cada paso nos atestiguan la condicion social, como se ve en presencia de la Iglesia, de la feudalidad, de los Comunes, de la catedral, del palacio, de los castillos, de la ciudad, de los arrabales y de los hospitales y conventos. Nosotros ponemos en los cimientos, medallas y monedas que atestiguan la época de su construccion; con la primera piedra de un monumento sellamos las glorias de sus ruinas, y tal vez su destino es un secreto que permanece sepultado en su base; pero entonces los edificios eran una señal, y el profundo sentimiento de su destino, hacia que se buscasen las proporciones grandiosas, mas bien que la elegancia, la gracia y la pureza.

Pintura. Los edificios se adornaban con pinturas al fresco ó aplicadas con huevo ó cola. Para imitar los mosáicos de los bizantinos, se cubrian las paredes y pilastras de las iglesias con pinturas, donde campeaban el oro, el azul de Ultramar y el encarnado, colores vivos y dispuestos en forma de escaques, de fajas, ó de rosetones y destacados de tal modo que sorprendiesen mas bien que deleitasen. De aquí tomaron su nombre San Pedro, del cielo de oro en Pavía y San German dorado (de los prados) en París.

El objeto mas noble del arte, el de retratar al hombre, se continuaba en las multiplicadas miniaturas de los manuscritos especialmente de los salterios y bend cionarios, en los cuales se ejercitaban piadosos monges con movimiento y expresion, aunque no conocian los modelos antiguos. A estos debió haber prestado mayor atencion d' Agincourt cuando con extraordinaria paciencia recogia fragmentos que contra la asercion de los retóricos de córte, atestiguan la duracion de las artes en los siglos mas oscuros (2). Y no solo en Italia se encuentran artistas, sino en Francia, en Inglatarra, en Alemania y mas que en otro país en San Gal; pero á la otra parte de los Alpes están mas libres de imitacion.

Despues se pasó á experimentos mas atrevidos y hácia el año 1000 se pintó la cúpula de la Abadía de Cluni, el fresco mas antiguo de Francia; San Bernardo obispo de Hildeshein pintó las bóvedas de su iglesia, y el santo de Claraval declamaba contra la costumbre de pintar en algunos claustros cacerías, centauros y arabescos profanos. Los monges del Cister reprobaban la emulacion de los obispos en los adornos de sus iglesias, y por esta severidad, los monges vecinos los tacharon de innovadores y fautores de un cisma; pero el concilio de Arras elogiaba las pinturas porque *illiterati quod per scrituram non possuns intueri, hoc per quędam picturæ*

(1) Véase arriba la pág. 104.

(2) En testimonio de la civilizacion de aquella época, no quiero pasar en silencio el hermoso códice de las cartas de San Gerónimo que las señoras de Módena hicieron copiar en 1157.

lineamenta contemplantur. Tan cierto es que este arte en la edad media tenia por objeto manifestar al pueblo las verdades morales y eternas.

El llamar bizantinas todas las obras anteriores al siglo XII solo es una clasificacion de las escuelas. En el estilo bizantino la ostentacion se sustituye á la gracia, el capricho á la regla, la abundancia á la correccion, la dureza á la energía, el talento al genio; en suma, es un estilo de decadencia. En el frontal de oro del altar de San Marcos de Venecia, los mosáicos uno á uno respiran cierto vigor ingenuo y en el conjunto grandeza, dándole magestad las posturas hieráticas; pero es estravagante en la disposicion de los grupos, incorrecto en los detalles y en la forma, árido el dibujo, y sin ningun conocimiento de perspectiva. La profusion del oro sobre cuyo vasto campo se hallan en relieve el Criador ó el Redentor, los crucifijos semejantes á momias, con los piés separados y de cuyas heridas corren torrentes de sangre verdusca, las Vírgenes negras y airadas con los dedos delgados y largos, los ojos redondos, teniendo en su regazo un tosco niño y en general figuras largas con cabezas vulgares y sin ninguna expresion son los caracteres distintivos de los Griegos; pero no por esto se puede decir que en aquel tiempo, no se hiciesen mejores pinturas, ni que los nuestros practicasen el mismo método. Entre ellos se habia conservado el mecanismo del arte, como lo demuestran las multiplicadas copias de los monges, pero no estudiaban la naturaleza, y se sujetaban á ciertos tipos invariables.

La cruzada en Constantinopla enseñó probablemente el uso de sustancias é instrumentos, que mejoraron la habilidad técnica del colorido, asi como se imitaron algunas formas griegas. Los monumentos mas antiguos de este estilo neogreco son, una pintura del año 1207 que se halla en la catedral de Espoleto, y un frente de altar del 1215 en la galería de Siena, de cuya ciudad salieron los primeros albores de la nueva pintura. Allí se ve en los dominicos, una preciosa vírgen debida al pincel de Guido de Siena en 1221; por el mismo tiempo Bonamico, Parabuoi y Diotisalvi pintaban los libros del camarlengo, y al terminar el siglo, Duccio hacia el gran cuadro de la catedral, donde emancipado de la tiranía de los tipos, no solo procura la dignidad, sino tambien la dulzura. Se conserva todavía el Cristo que los Seneses llevaron á la batalla de Monteaperto. Habian hecho voto de dedicar á María su ciudad si quedaban vencedores, y para cumplir esta promesa hicieron que Mino de Simone su compatricio pintase un cuadro de la Vírgen en el cual ya se separó de la dureza bizantina. Simon Memmi, Ambrosio y Pedro de Lorenzo inspirados por la religion y la patria, continuaron aquella escuela, que da mayor campo á la imaginacion que la florentina, y cuyas obras maestras no están amontonadas en las galerías, sino adornando las iglesias; de modo que el que visita aquella ciudad, se inclina á darle la primacía en las bellas artes.

El pisano Giunta, titulado pintor en 1202, pintó el Cristo de Asís, que se atribuye equivocadamente á Margariton, y tal vez, tambien se le deben las pinturas de la tribuna y un Salvador en San Reniero de Pisa. El franciscano Jacobo adornó el altar de San Juan de Florencia. Hay otras obras que no es posible indagar la época en que se hicieron. Vasari dice que Margariton de Arezzo, (escultor y arquitecto, contado entre los mejores discípulos de los griegos, de quienes no lo separó la nueva escuela) fue el primero que remedió la fealdad de las hendiduras de las tablas, cubriendo la madera con un lienzo encolado y dando sobre él una capa de yeso. Tambien fue quien enseñó á usar el bol y á aplicar sobre él el oro en panes y bruñirlo. Dejó muchas pinturas al fresco, al temple y sobre lienzo; pero viendo que se presentaba una generacion mejor, se dice que murió de disgusto. Ferrara se envanece de ser la patria de Gelasio de Nicolás, y los Boloñeses de contar hasta el siglo XII los pintores Guido, Ventura y Ursone, y conservan muchas obras de aquel tiempo.

En ellos se descubre un pincel tímido, pero cuidadoso, en Buonaguiunta de Luca y algun otro, una expresion forzada. Muchas veces las pinturas se destacan sobre un fondo de oro, á manera de mosáicos ó de azul de Ultramar con estrellas doradas, lo que da pureza á los contornos; pero ya entonces principió á unirse alguna expresion en los lineamentos al aire severo y tranquilo que hasta aquella época se creia deber atribuir á la santidad. Esta falta de expresion se suplia á menudo con inscripciones que salian de la boca del personaje que representaba el cuadro, ó se ponian al pié de él. Este medio se atribuye á Bufalmacco, pero es mucho mas antiguo (1) y no cesó tan pronto, pues Simon Memmi elogiado por el Petrarca, queriendo espresar la inutilidad de las tentaciones del diablo respecto de San Reniero, pinta á aquel con la cabeza baja, cubriéndose los ojos con las manos y saliéndole de la boca una faja, en que se leia: *¡Ay de mí! ¡no puedo mas!*

La pintura, pues, habia resucitado antes que existiese aquel que proclaman como su restaurador, esto es, Juan Cimabue. Nacido en Florencia el año 1240, y educado por los Griegos bien pronto los aventajó en el dibujo, en la invencion, y en el colorido menos oscuro y mas limpio, abandonando aquel vetusto rectilíneo, y dando mas elegancia á los trajes, viveza á las actitudes, é imitando pero con acertada eleccion. Si sus vírgenes, parecen á los académicos feas y desgraciadas, es porque guardaba un respeto religioso á los tipos, pues se nota que dió mucho mejor aire á las otras cabezas que pintó. Se observa tambien que le faltan conocimientos de perspectiva lineal ó aérea, y sus contornos resultan mas áridos, porque se destacan de un fondo azulado ó verde; pero en los dos grandes cuadros de Santa María la Nueva, y la

Cin be

(1) En Nápoles se veia un cuadro que representaba á Federico II en el trono, Pedro dalle Vigne en la cátedra, y delante de ellos el pueblo que pedia justicia con estos versos:

Cæsar amor legum, Federice piisime regum,
Causarum telas, nostras resolve querelas;

y Federico señalando á Pedro respondia:

Pro vestre lite censorem juris adite;
Hic est; jura dabit, vel per me danda rogabit;
Vinea cognomen, Petrus judex est tibi nomen.

Santísima Trinidad de Florencia, los caracteres están expresados con exacta dignidad y no sin animacion. El primero mas libre de imitacion y mas suave en los semblantes; el otro mas enérgico, cual si procurase menos la gracia que la magestad.

Entonces aparecieron artistas por todas partes, y casi al mismo tiempo Tomás de los Stefani pintaba en Nápoles; en Perusa se hacia en 1297 la *Maesta delle volte*, que es una vírgen y algunos santos (que en el dia se han cambiado en ángeles) bajo el palacio del pueblo con manto de oro arabescado y con mucha gracia en las cabezas y el niño. Tambien se conservan vestigios de la escuela antigua en la catedral de Cremona con duros contornos, colorido fuerte y anteriores tal vez á Giotto. En 1213, los Milaneses fueron vencidos por los Cremoneses, y estos hicieron pintar aquel hecho á Lanfranco Oldovino; en 1335, Simon de Cremona, trabajaba en Santa Clara: el bautisterio de Parma se cubria de pinturas por artistas de aquella ciudad, imitando el mosáico pero de un modo menos anguloso y con nueva disposicion en los pliegues: en Roma florecian los Cosmati, y muy pronto aparecieron en Agovio los Oderisi y Francisco de Bolonia, «honor de aquel arte que se llama en París iluminar» (DANTE.)

Al fin las pinturas se separaron de los tipos griegos por la necesidad de representar cosas nuevas, cuales eran los escudos de armas y muchas veces los retratos de los podestás (1), las armas del Comun, y los notables hechos de San Francisco, persona nueva, con bondadosos y sencillos actos entre personas y casos positivos y recientes. Recurrieron pues á la naturaleza, no teniendo modelos que se prestasen á esta clase de pinturas, y aunque en ellas representaban ideas místicas, lo hacian con imitacion mas selecta y mejores procedimientos técnicos.

Existe un tratado de Teófilo, monge residente en Lombardía, que algunos remontan al siglo X, pero que parece mas bien de los tiempos de que hablamos (2), el cual enseña los diferentes métodos de pintar segun los sistemas hieráticos. «Allí encontrareis, dice, todo cuanto posee la »Grecia sobre las especies y mezclas de varios »colores; toda la ciencia de los Toscanos sobre »incrustaciones y sobre la variedad de todas las »clases de adornos que la Arabia trabaja con el »martillo, con el cincel, ó por medio de la fu»sion: todas las artes de la gloriosa Italia para »aplicar el oro y la plata á la decoracion de di»ferentes especies de vasos ó en obras de pedre»ría ó de marfil; lo que la Francia reune en la »preciosa variedad de sus ventanas, y las deli»cadas labores de oro, plata, hierro, madera y »piedra que honran la industria germánica.» Sin embago, respecto de arquitectura, de escultura ó de obras de marfil, nada ha escrito, ó tal vez sus obras se han extraviado, si bien manifiesta claramente el modo de pintar al óleo, ignorando de los antiguos (3). Disolvia los colores con linaza, es decir, con el aceite menos conveniente por su lentitud en secarse; pero el descubrimiento de que se elogia á Juan de Brujas, no fue obra de la casualidad, sino de sustituir á la linaza, el aceite de nueces ó el de adormideras, añadiéndoles un secante (4).

El arte de mosáicos no habia venido á menos, como lo atestigua Roma; pero entonces mejoraron. En la tribuna y en el grande arco de Santa Práxedes, los hay del siglo IX. Bajo el pórtico de Santa María Transtevere, donde las varias columnas llevan en sus capiteles imágenes de Isis, Harpocrates y Serapis, hay una Anunciacion del siglo XIII muy notable, asi como son bellísimos los mosáicos de la tribuna que datan del año 1143. Las historias del Sagrado Testamento trabajadas en mosáico bajo el pontificado de Sixto III en la Liberiana que ya fueron citadas en el concilio Niceno (787), todavía se ven allí, despues añadieron otras los seneses Jacobo y Mino de Torrita; este último, ayudado de fray Jacobo de camerino, hizo el de la nave que atraviesa el templo de San Juan de Letrán y que en 1292 se completó por Gaddo Gaddi. Sobre la fachada de la catedral de Espoleto, hay un mosáico del 1207 con esta inscripcion: *Doctor Solsesnus, hac summus in arte modernus*. Seis años despues nacia en Florencia Andrés Tafi, gran maestro de esta clase de obras (5). Mosáico.

En este estado encontró el arte Giotto, á quien saludaremos en el próximo siglo como autor de una nueva escuela.

Con paso mas seguro avanzaba la escultura. Los bajos relieves se habian usado en todo tiempo, aunque toscos y deformes. Sobre los frontones de las puertas de las catedrales, se colocaban efigies que representaban á la Divinidad con diversos atributos, ó á Cristo en un trono con largos ropajes y la mano en actitud de bendecir, teniendo á su rededor ángeles ó los animales simbólicos ó bien María, que bajo su extendido manto recoge á sus devotos. Sobre algunas fachadas se veia la serie de los signos del Zodiaco acompañados á las veces de las operaciones Escultura.

(1) La república de Perusa mandó en 1297 que se borrasen estos retratos. Otras veces se hacian efigies de los condenados. En el bando que publicó Federico II en 1239 contra Verona, se dice, que los rebeldes estaban retratados en la sala. Mafei (Verona illust. P. III. C. 6.) cita muchas pinturas veronesas, anteriores á Giotto: Malvasia refiere otras de Bolonia.

(2) El señor de Escalopier hizo una nueva edicion de esta obra, cotejada escrupulosamente y con traducciones francesas y notas. París 1843. Y cree que Teófilo era aleman. Guichard le unió una disertacion donde demuestra el orígen del autor y el mérito de la obra, opinando que debió de existir entre el fin del siglo XII y principios del XIII.

(3) *De coloribus et de arte colorandi vetra*. Cap. 18, *de rubricando ostiis et de oleo lini*. Despues en el 23, *de coloribus oleo et gummi terendis*, escribe: *Omnia genera colorum eodem genere olei teri eo poni possunt in opere ligneo, in his tantum rebus quæ sole siccari possunt, quia quotiescumque unum colorem imposueris, alterum ei superponere non potes, nisi prior exsiccetur, quod in imaginibus diuturnum et tædiosum nimis est. Si autem volueris opus tuum festinare, sumæ gummi quod exit de arbore ceraso vel pruno, et concidens illud minutatim, pone in vas fictile, et aquam abundanter infunde, et pone ad solem, sive super carbones in hieme, donec gummi liquefiat, et ligno rotundo diligenter commisce. Deinde cola per pannum, et inde tere colores et impone. Omnes colores et misturæ eorum hoc gummi teri et poni possunt præter minium et cerussam et carmin, qui cum claro ovi terendi et ponendi sunt.*

(4) Véase tambien á CÁRLOS LOCK EASTLAKE, *Materials for a history of oil Painting*. Lóndres 1847.

(5) En Santa Restituta, contigua á la catedral en Nápoles, enseñan la Virgen del Principio, mosáico que dicen se hizo en los tiempos de Constantino; pero esta tradicion se desmiente por la inscripcion, en la cual se lee lo siguiente:

Annis datur clerus jam instaurator partenopensis
Mille tricentinis undenis bisque retensis,

y aun con mas dificultad se lee: *Hoc opus fecit Lellus*.

En la capilla de San Juan de la Fuente hay pinturas del año 550.

agrícolas pertenecientes á los meses que representaban.

En el Siglo XII, las columnas aparecen mejor trabajadas; los capitales siempre caprichosos y entallados profundamente; los arabescos y recortes, introducidos ya en las iglesias romanas, adquieren finura; reaparecen las estátuas de Santos y de reyes ásperas y formadas de un modo convencional, resultando uniformes en fisonomía, en vestidos, y hasta en los adornos de su cabeza. Aunque les falta animacion y movimiento, principian á verse algunas cuyos vestidos están colocados con soltura y elegancia; pero lo bello, cuando allí se encuentra, es muy diverso del de los antiguos; este denota el desarrollo de la fuerza física, aquel expresa mas bien el sentimiento.

Tenemos en Milan un bajo relieve de esta época, que representa la reedificacion de la ciudad, y otro en que aparece la figura de Oldrado de Tresseno, podestá en 1283, y que es sin duda la estátua mas antigua entre las ecuestres. En la catedral de Parma hay un descendimiento que ejecutó en bajo relieve Benedicto Antelami, el año 1170; en la plaza de Santo Domingo de Bolonia, se halla el sepulcro del jurisconsulto Rolandino Passaggerí, que dictó la respuesta dada á Federico II cuando pedia con amenazas la restitucion del rey Enzo, y tambien el de los Foscherari construido en 1289 con bajo relieves muy toscos: mas allá está el sepulcro de Tadeo Pepolí, representado por el veneciano Jacobo Lanfrani en el acto de administrar justicia al pueblo. En la catedral de Sessa hay un magnífico púlpito construido sobre seis columnas de granito, con hermosísimos capitales y adornado de mosáicos como los dos de Salermo, y un candelabro de extraordinario trabajo, que su inscripcion lo atribuye á un peregrino cuyo nombre nadie sabe; entre los años 1224 y 1283 (1).

Pisa nos presenta tentativas de mayor habilidad. Giunta habia formado allí una excelente escuela, de la cual salió Nicolás, quien admirando la caza de Meleagro representada sobre una pila antigua, puso tal cuidado en imitar aquellas perfecciones, que superó á los demás artistas. En esta ciudad se admiran las figuras del púlpito de San Juan, á pesar de sus muchos defectos de dibujo (2); en San Martin de Luca hay un descendimiento de la Cruz, y en Siena otro púlpito octógono dirigido con gusto y cuidado, riquísimo en figuras, con leones bien estudiados, y entre otras cosas, un juicio universal que por primera vez está tratado con toda extension, si bien no auxiliado con la lectura del Dante; pero donde se aventajó á sí mismo, fue en el sepulcro de Santo Domingo de Bolonia, tal vez del año 1260 (3) que tiene una sóbria composicion. Tambien trabajó con otros en la magnífica catedral de Orvieto en la que se ejercitaron los mejores pinceles y cinceles de aquel siglo, y de donde Bonifacio VIII sacó artistas para San Pedro de Roma, entre los cuales se cuentan Agustin y Angel de Siena (4), Nicolás dió muestras de su sabiduría arquitectónica en el convento de religiosos menores de Florencia y en el del Santo de Pádua.

Nicolás de Pisa. 1270.

No rebajó la gloria paterna su hijo Juan, como se experimentó en muchas partes, y singularmente en Perusa, ya en el mausoleo de Benedicto XI, ya en la hermosa fuente historiada de tres receptáculos sobrepuestos, de los cuales el inferior descansa sobre una base de doce gradas, todo adornado con ninfas y grifos de bronce, y que costó ciento sesenta mil ducados. En su patria trabajó en el templo de Santa María de la Espina, verdadera joya de un diminuto artificio gótico. Por este tiempo fueron á Palestina cincuenta galeras de la república para socorrer á Federico Barbaroja, las cuales volvieron cargadas de tierra de aquel país, preciosa para los devotos, y á fin de que pudiesen al menos tocarla y reposar sobre ella, aquellos á quienes no era posible pasar á Siria, resolvieron formar con esta tierra un cementerio. Juan adoptó la forma de un claustro, desnudo por fuera, y oblongo como un féretro, con pilastras cuadradas que sostienen arcos redondos y cerrados, sobre los que corre un cornison. Por dentro está rodeado este camposanto de un pórtico que se extiende á cuatrocientos cincuenta piés, con ventiseis arcos en los lados mayores, cinco en los menores, bóvedas redondas, pero con entallados y arquitos góticos, todo de mármol blanco. Fue acabado en 1283, y allí se reunieron sarcófagos, inscripciones y otras antigüedades cual si fuese un museo; despues fue hermoseado por los mejores pintores de los siglos sucesivos, tanto, que en él se puede seguir la serie de los artistas italianos. Carlos de Anjou llamó á Juan para construir el Castelnuovo de Nápoles, despues delineó las fachadas de las catedrales de Siena y Orvieto, y trabajó tambien un bellísimo mosáico para el altar mayor de Arezzo. En 1304, Andrés de Pisa principió el arsenal de Venecia, el monumento mas glorioso y mas útil de aquella ciudad, asi como hoy es el mas digno de compasion.

Tampoco se habia perdido el arte de fundir los metales.

Fun cio

El abate Desiderio de Monte Casino, viajando en 1062, vió concluidas por un tal Andrés las puertas de bronce de Amalfi; Pantaleon de Viaretta mandó hacer en 1087 las de San Salvador de Atroni; diez años antes puso Roberto Guiscardo las de la catedral de Salerno toscas en verdad y semejantes á las de los primeros siglos; pero se quemaron hace poco tiempo en San Pablo de Roma; otra hay en Canossa que cierra el sepulcro de Boemundo rey de Antioquía; dos en la catedral de Troyes, que datan de los años 1119 y 1127; en 1150 se fundian las de San Bartolomé de Benevento, y otras en Rabello y en Trani, diseñadas por Barisano, natural de esta última poblacion. Las que Buonanno de Pisa puso en 1180 á la primacial de su patria, fueron des-

(1) *Munere divino decus et laus sit Peregrinus,*
Talia qui sculpsit: opus ejus ubi que refulsit.

(2) Por aquel trabajo cobraba ocho sueldos diarios; cuatro su hijo Juan y seis los otros discípulos.

(3) La cronología de estas obras está encomendada por ROSINI, *Storia della pittura italiana esposta coi monumenti.* Pisa 1840.—Véase tambien á VIRGILIO DAVIA, *Memorie storico-artistiche intorno all' arca di San Domenico*. Bolonia, 1838.

(4) Sobre la fachada de la catedral de Siena hay adornos y estátuas de Juan de la Guercia del año 1339.

truidas en el incendio de 1596 (1), pero nos quedan de sus manos las que hizo seis años despues para la catedral de Monreal con dibujos muy notables. En 1191, el abate Gioele las colocaba en San Clemente, doce millas de Chieti; á los cuatro años Huberto y Pedro de Placencia, acababan las de la capilla Oriental de San Juan de Letrán, y poco despues Marchione las de San Pedro de Bolonia, y Nicolás Pisano en 1232 las de San Pedro mártir de Luca.

Tambien se trabajaron en aquel tiempo las puertas de bronce del atrio de San Marcos; pero la de la derecha es anterior, y tal vez quitada de Santa Sofía de Constantinopla, ataraceada de varios metales, con figuras, Santos y caracteres griegos. La puerta de en medio es una imitacion, la cual fue quitada por órden de leon de Moino, procurador de San Marcos en 1112. Las *puertas* exteriores pertenecen al año 1300 y á un tal Bertuccio que tenia escasa maestría. Se atribuyen y con probabilidad á artistas italianos, las que se fundieron para Novogorod, tanto se parecen á las nuestras. En 1330 hizo Andrés Pisano las de San Juan de Florencia con altos relieves, distribuidas en varios compartimientos que forman otros tantos cuadros de maravillosa belleza y fabricadas á fuego de horno por maestros venecianos. Celestino II regaló un frontal de altar de plata cincelada á la catedral de Civita di Castellon en Umbría; y en 1166, Gonamene y Adeodato ejecutaban los bajos relieves de la puerta principal de San Andrés en Pistoya.

Generalmente fuera de Toscana los escultores son muy inferiores en la ejecucion, y sus composiciones tienen mas de dibujo que de bajo relieve. No queremos concluir antes de haber hecho notar la devota inspiracion que con frecuencia atestiguan las artes, mientras conservaron su carácter religioso; pero despues de estar dedicadas por mucho tiempo á erigir y adornarlos templos de Dios, pasaron á hermosear las habitaciones de los hombres. Bufalmacco decia que los pintores «se ocupaban en pintar santos y santas en las »paredes y maderas para hacer de este modo mas »devotos y mejores á los hombres á despecho de »los demonios.» Una inscripcion al pié del cuadro (2) ó la efigie del mismo pintor orando, debian eternizar la idea de su devocion. Aquel Teófilo, de quien hemos hablado, para trabajar sus cuadros tenia á la vista pinturas religiosas, vasos sagrados, misales y las vidrieras de las iglesias, y de aquí resulta que no solo presenta la mayor elevacion de espíritu en la proporcion, sino que en cada uno de sus rasgos parece que el artista levanta su alma á Dios, *de quien emana el arte* y considera su propia profesion, como un encargo divino. Por recompensa de los trabajos que le costó escribir su libro, solo pide que hagan por él una piadosa oracion (3). Los estatutos del arte de los pintores sieneses del año 1355, principiaban asi: «Nosotros somos, por la gra»cia de Dios los que manifestamos á los hombres »rústicos que no saben leer, las cosas milagrosas »hechas por virtud y en virtud de la santa fe, y »nuestra fe está fundada principalmente en ado»rar y creer en un Dios eterno, un Dios de infi»nito poder, infinita sabiduría, infinito amor y »clemencia, y ninguna cosa por pequeña que sea »puede haber tenido principio ó fin sin estas tres »circunstancias: sin poder, sin saber y sin que»rer con amor.

EPILOGO.

Entre las muchas dificultades de mi trabajo, que verdaderamente exceden á las fuerzas de un solo hombre, y de las cuales no puedo tener otra complacencia que la de que el lector comprenda que las encontré y las vencí, una de las mayores ha sido la de reducir los acontecimientos á tal órden que entre los de diferentes paises ó naciones aparezca un encadenamiento de consecuencia y concomitancia, sin alterar por esto su valor ó forzar su significacion como se han visto obligados á hacerlo aquellos que sacrifican la verdad á su idolatrado sistema.

En niguna parte me resultó tan árdua esta tarea como en los dos últimos libros; culpa ademas de mi impericia, de la naturaleza de los hechos que tuvieron lugar en estos siglos, pues que jamás, tal vez se consumaron tantos y tan diversos, ni se vió tanta mezcla de naciones, de creencias y de ideas.

Se disputaban el triunfo de la civilizacion Roma, Constantinopla y Bassora; pero Constantinopla encadena á las formas paganas, entre las cuales habia nacido su imperio, procuraba reunir los poderes políticos y religiosos en el soberano, el cual por esta razon intervenia con intolerancia en el culto y en las creencias, y pretendiendo borrar las imágenes devotas ó decidiendo intrincados problemas de fe, alborotaba las conciencias, perdia algunas provincias y toda su reputacion. Mientras los reyes en Europa estaban embarazados por los feudatarios y por el poder eclesiástico, los sucesores de Constantino disponian libremente de las fuerzas de su terri-

(1) Rosini duda del autor y del tiempo, atendiendo á que son muy toscas, pero él no vió las de Monreal.

(2) Juan de Pisa en San Andrés de Pistoya escribe:

Laude Dei trini rem ceptam copulo fini;

En Pisa:

Laudo Deum verum, per quem sunt optima rerum,
Qui dedit has puras homini formare figuras;

En Castel San Pietro cerca de Pisa:

Magister Johannes... fecit ad honorem Dei et sancti Petri apostoli;

En San Pablo extramuros:

Summe Deus, tibi hic abbas Bartholomæus
Fecit opus fieri, sibi te dignare mereri.

Duccio de Buoninsegna bajo de la cúpula de la catedral de Siena, escribió:

Mater sancta Dei, sis suar senis requiei.

Gelasio de Nicolás en Ferrara: *Jesus spos dilec, á ti me encomiendo, doname fe.*

(3) *Ut quoties labore meo usus fueris, ores pro me ad misericordiam Dei omnipotentis.*

torio, todavía muy extenso comparado con el de cualquier imperio moderno, y de donde debian esperarse prodigios de fuerza; pero precisamente como tiranos eran insensatos; á las mas orgullosas pretensiones acudian con remedios insuficientes, y en la altivez que inspira una histórica grandeza, no buscaban el apoyo de la opinion, de modo que jamás supieron aunar los pueblos para resistir la invasion musulmana, que los habia convertido en héroes. Todo lo querian centralizar, todo sacrificarlo á la metrópoli. Y de este modo se construia un edificio suntuoso, pero poco sólido y sobre carcomidos cimientos. En medio del harem á lo oriental, se acaloraban en las disputas de la antigua sofística, y dejábanse llevar de las intrigas de serrallo, entre las cuales desaparecia toda estimacion á la dignidad imperial. De aquí resultaba que las provincias remotas sacudian su dependencia; ya aisladas llegaban á ser presa de los Sarracenos, y el rey de una isla del Mediterráneo podia venir hasta los muros de Blacherna á insultar la sagrada magestad.

Mahometo, contaba precisamente con los elementos que faltaban al imperio oriental, la persuacion y la fuerza. Operaba con gentes nuevas, asi como aquel con decrépitas. Pero ¿qué traia al mundo sino la conquista y el derecho de la espada? Por esto vemos que sus prosélitos salen de la península nativa como una manada que donde quiera que se traslada permanece acampada con aspecto conquistador, y con una superstición fanática y negativa al mismo tiempo, oprime á los sojuzgados y no amalgamándose con ellos, nunca llegan á ser un solo pueblo; antes bien su triunfo y hasta la duracion de él, solo se deben á la debilidad de los que los rodean, y á su tolerancia.

Amenazada la Europa pronto vino á chocar con ellos, y aunque las Cruzadas no principian ya con el «Dios lo quiere» de Clermont, ni concluyen con San Luis en el litoral de Túnez, sin embargo, la lucha comenzada por Pelagio y Heraclio prosigue hasta hoy; es una guerra de doce siglos, que conmueve la mitad del mundo. El contacto hizo resaltar la diferencia entre los Europeos y los Orientales. El turco, todavía avaro, desdeñaba toda cultura y dulzura de costumbres y volvia el islamismo á su primitiva fiereza: los Griegos corrompidos, sofistas, de mala fe é incapaces de heróicos sentimientos, no conocian aquella grande oportunidad de regenerarse, y por viles zelos, impedian con perfidias y bajezas, el triunfo de la cruz. Entre los nuestros, groseros siempre y tal vez tambien feroces, aparecian sin embargo destellos de generosidad como sucede entre gentes sin educacion, pero jóvenes, codiciosos de gloria, sensibles al honor y capaces de grandes sacrificios. Los Griegos habian convertido la religion en un campo de intrincadas disputas; los Europeos la veneraban, como cosa incontrovertible, y se dejaban dirigir por ella en sus empresas, fijar en sus creencias, y atemperarse en el uso de la fuerza. Entre los primeros era compañera y esclava de la tiranía; entre los segundos estaba asociada con la libertad y oponiéndose á la prepotencia, ordenaba un sistema de leyes que mejoraba el derecho antiguo y le hacia un verdadero modelo. Allí, el sacerdocio estaba arraigado en la familia y era esclavo del gobierno; aquí, separado del poder material y vigorizado por las privaciones del celibato, podia arrojarse, sin mundanos respetos, á combatir en las batallas de Dios.

Los Mogoles aparecieron en este gran litigio en cuarto lugar. Asi como las revoluciones de la superficie de la tierra provienen de las que íntimamente se ocasionan por el demasiado calor ó por el enfriamiento central, asi los mayores movimientos de los pueblos de Europa, siempre parecen determinados por los que acontecen en el corazon del Asia. Pudiera decirse que las naciones bárbaras de estos paises están destinadas á destruir las instituciones cuando llegan á hacerse antiguas, y á fin de que pueden oportunamente acudir al llamamiento de la Providencia, no se arraigan en su suelo, sino que continúan aquella vida nómada, donde cada uno adquiere confianza en sí, porque se ve obligado á continuos esfuerzos contra las otras tribus y contra la naturaleza. De esta condicion, resulta naturalmente la absoluta obediencia á sus gefes, y si alguno de estos predomina, lejos de pensar en resistirle, se apresuran á llamarlo como protector. Asi se forman de improviso aquellos vastos imperios y de improviso desaparecen.

Cinco siglos no bastaron á reparar la destruccion que en cinco años causó Gengis-Kan, desde el Caspio hasta el Indo, y sin embargo aquel homicida contribuyó á la civilizacion, sustituyendo un extenso campamento á tantos pequeños que sin tregua se hostilizaban, y guiándolos á lejanas expediciones, puso término á las batallas entre los Viguros, los Khitanos, los Carismitas y las innumerables hordas tártaras. Para resistirlos se reunieron formando naciones las tribus turcas, en Siria y Persia, otro tanto ocurrió con los Rusos, y cien pueblos se confundieron en un imperio, que abrazaba la China, la Persia, la Tartaria y parte de Europa. Fue un gran progreso para los Tártaros que se introdujese entre ellos el islamismo, porque disminuyó su ferocidad, mientras que el mismo Islam, que perecia haciéndose oculto, recobró nueva energía entre los Mogoles y Turcos, que volviéndolo á su primitiva barbarie, le restituyeron su potencia guerrera.

Al peligro que amenazaba la Europa opusieron un dique las Cruzadas, fiel expresion del carácter guerrero y religioso de aquella edad. Para algunos eran estas un impulso de devocion, para otros un cálculo de política, ó ardor de viajes, de descubrimientos, de tráfico y de aventuras, y para todos el volver la atencion hácia aquel Oriente, de donde como decia Napoleon, vienen todas las grandes glorias.

De aquí resultó una portentosa mezcla de personas, de ideas y de creencias, cual jamás se habia visto en la antigüedad. Conrado, emperador de Alemania contrajo parentesco con Manuel Comneno, emperador griego; el rey de Francia casó una de sus hijas con el César bizantino; Sancho de Navarra pidió por esposa á la hija del gefe de los Almohades; Enrique VI, casándose

con la heredera de los Normandos, unió el Imperio con la Sicilia, isla árabe; Ricardo Corazon de Leon ofreció su hermana á Malek-Adel, del cual se hizo compañero de armas; Saladino pidió el cíngulo de caballero; Juan Sintierra ofreció á los Almohades hacerse musulman si lo socorrian; Federico II era medio musulman con su universidad sarracena, sus guardias tambien sarracenas, y su serrallo al estilo árabe; en el reino de Nápoles estableció colonias mahometanas y tenia por su mejor amigo al sultan de Egipto; señores loreneses se ciñeron la corona de Jerusalem, y barones de Italia y Francia fundaron señoríos en Asia y llegaron hasta sentarse en el trono de Constantinopla. Entre tanto, cuerpos de Alanos y Kaptchakos hacen la guerra en Tonquin; ingenieros chinos dirigen las operaciones militares sobre el Tigris; Tártaros é Indios enseñan en la China el culto de Fo y la gerarquía de los Lamas, mientras que los Mahometanos ingertan sus creencias en el bramismo y difunden en la Siria y en la Persia dogmas que se aproximan á los de la Encarnacion. Los imanes mahometanos disputan con los discípulos de Confucio y con los frailes de San Francisco; Averroes y Aristóteles se asocian en la escolástica; la Persia envia el maniqueismo á contaminar la Iglesia, y sus imaginarias invenciones á avivar los romances de Francia; en Europa las tres ó cuatro naciones que se hallaban mas adelantadas, saliendo de su aislamiento, cambiaron de sentimientos y de ideas.

Bajo influencias tan diversas se desarrollaba la civilizacion europea. Dos grandes ideas dominaban entonces, que deben estar en la naturaleza humana, puesto que todavía viven en gran parte: una, que todo poder, todo derecho, todo privilegio emana del suelo; otra, que la Providencia ayuda continuamente á los progresos de la humanidad, ya sea en la persona del rey, ya mayormente en la de los sacerdotes, que por esta causa adquirieron tanto poder. Sobre la primera idea está fundado el feudalismo; de la segunda nace aquella fe, que es la llave de toda la historia de la edad media. De aquí los dos sistemas dominantes: uno, que procede del feudalismo y del rey de quien este depende, y otro de la Iglesia de Dios inmediatamente; aquel de autoridad, este de libertad.

La gran influencia de la religion en aquel tiempo la atestigua el gran número de los que se hacian monges, deponiendo las grandezas humanas, y renunciando los afectos domésticos, tanto que en solo la historia de Abelardo, tenemos á su padre Berengario, que abandonó esposa é hijos para morir fraile; Lucía su mujer que le imitó; Abelardo tambien; su amiga que fundó el Paracleto, donde tomaron el velo sus sobrinas Agueda é Inés; y parece que tuvo igual fin su hijo Astrolabio. Tambien florecieron entonces muchos santos, y no hemos temido detenernos al tratar de ellos, ya estuviesen en el trono ó en el claustro, porque son los verdaderos héroes populares. La fundacion de un monasterio era un acontecimiento tan notable como la de un reino; las congregaciones monásticas, tanto antiguas como modernas, tenian reglas que servian de norma en la infancia de las instituciones políticas; allí estaban las escuelas, allí el asilo de la cultura, allí la memoria de los hechos y la tradicion literaria.

Mientras que así los particulares se industriaban en el perfeccionamiento privado, los papas procuraban el de la sociedad, y conociendo mejor los malos elementos de la conquista, los santificaban y civilizaban; propagaban la moral, consagraban la igualdad, declamando en favor de los esclavos, elevando hasta las primeras dignidades á ínfimas personas, porque reunian ciencia y virtud y oponiéndose al Imperio que, desconociendo su orígen, pretendia confundir las dos potestades y someter la conciencia á la espada.

¡Qué espectáculo tan inusitado en el mundo ver á los pontífices, armando toda Europa en nombre de una idea! ¡qué magnífico triunfo para la religion verla domar las fieras costumbres de los caballeros, instituyendo las órdenes militares é imponer á los orgullosos guerreros la disciplina de los regulares cenobitas.

Pero en toda la vida feudal falta la delicadeza y se presentan perpétuos contrastes de rudeza y cortesanía, de barbarie y de humanidad; de modo que basta mirar aquel tiempo bajo un solo aspecto para encontrar en él el colmo de la fiereza ó el de la santidad.

Entre tanto surgian dos fuerzas contra el feudalismo, la monarquía y los Comunes; aquella tendia á establecer un gobierno central, estos á formar la nacion; ambas cosas faltaban al feudalismo. Por esto la importancia de aquellos siglos no consiste en las grandes guerras, sino en pequeños conflictos entre los Comunes y feudatarios, en la universal contienda de los soldados con sus gefes, de los barones con sus vasallos, del despotismo con la libertad; y los matrimonios, las confiscaciones, las infidencias y las excomuniones restringian ó aflojaban el nudo nacional.

Ningun país del mundo presentó hasta este tiempo aquel insigne espectáculo de prolongados y constantes esfuerzos, hechos por una gente vencida y sin nombre, la cual se rehace y todo lo reforma, y no solo muda los gobiernos, sino hasta el órden social. La India conquistada y reconquistada, no cambia la gerarquía de sus castas, y todavía el sudra y el paria gimen en la pobreza y en el oprobio: la China atrae los conquistadores á su elegante puerilidad: los pueblos sojuzgados por los Turcos están aun en la servidumbre como el primer dia, y si algunos sacudieron yugo, fue solo arrojando del país á los vencedores. Persia se volvió un caos por el aumento de tantas castas diversas. En la antigua Roma seguimos con gusto los pasos de la plebe que arrebataba á los patricios la comunicacion de los privilegios; pero allí habia desde el principio dos naciones de equilibradas fuerzas que ya desde los primeros reyes habian reclamado y obtenido derechos, pudiendo esto graduarse como una prolongacion de la guerra de conquista, en la que las familias plebeyas que tenian riqueza y categoría entre los vencidos, pretendian franquicias políticas.

Tambien nuestros Comunes pretendian una

existencia civil y humana, queriendo poder vivir como hombres, ser libres en sus actos inocentes, y presentarse en la sociedad á tomar parte en la confeccion de las leyes que les eran concernientes.

Entonces cesaron los propietarios territoriales de constituir por sí solos la nacion; y la sociedad civil se encontró compuesta de mayor número de elementos. Los feudatarios tendian á conservar sus privilegios, es decir, la desenfrenada opresion de sus súbditos. Sobre ellos el rey dirigia su vista á formarse una existencia distinta, como era distinto su orígen. Bajo de ellos y á su lado se encontraban los Comunes, procurando emanciparse de aquellos mediante el apoyo de este; así como el clero se confundia en aquel órden material, del cual tanto se hizo para separarles. La accion recíproca de estas fuerzas es la historia de aquellos siglos, y todas las luchas procedian del rey y de los Comunes, que querian recobrar fracciones de territorio de los vasallos ó feudatarios, exceptuando la gran guerra de las Cruzadas, donde el clero reclamó la seguridad y la extension de la nueva civilizacion creada bajo sus auspicios.

El renacimiento del derecho romano vino á conciliar esta gran obra, no porque presentase preceptos y ejemplos de libertad, pues al contrario consolidaba la tiranía, sino porque el atrevido servilismo de los legistas que no tomaba en cuenta los nuevos elementos adquiridos por la conquista, humillaba los castillos feudales, elevando las regias prerogativas, y de este modo destruia las barreras que existian entre el pueblo que obedece, y el rey que hace las leyes y administra justicia. Uno de los hechos notables de aquel tiempo es la importancia que adquirieron los hombres entendidos en las leyes; ellos y no las armas decidian en Roncaglia del derecho, en Lyon discutian las prerogativas del Imperio y de la Tiara, y ocupaban su asiento en los juicios, en vez del baron armado, llevando así la justicia á manos de la plebe.

De esta lucha de la libertad contra el despotismo nacen las constituciones, que son otro de los caracteres de aquel tiempo, con las que los gobiernos van sustituyendo el poder público á la voluntad particular, y los pueblos la resistencia legal á la personal. Y ya aquí se ofrecen extensas formas de libertad y de franquicias. Los Comunes en Francia son reconocidos por cartas reales; en Inglaterra en tiempo de Juan Sintierra obtienen el derecho de elegir los aldermanes; en España tienen sus *fueros*, y los corregidores y alcaldes se hallan investidos de la jurisdiccion; en Italia se mudan en repúblicas; en Alemania Federico I los hace instrumentos del aumento del poder regio; pero á Federico II le parecen sospechosos y trata de reprimirlos. En varios paises se ven diferentes Estados que se fijan en su propia existencia y toman asiento en las asambleas: en Languedoc subsistian desde tiempos antiguos; Luis IX las extiende por Francia, y muy pronto Felipe el Hermoso (1302) reune todos los representantes de los Comunes en sus provincias. En Inglaterra la Carta Magna asegura los derechos de la nacion representada por el clero y la nobleza, despues en el reinado de Enrique III (1264) comparecen los diputados de los Comunes, y en el de Eduardo I (1295) se hace indispensable su voto para la imposicion de tributos. Federico II llama en Sicilia (1231) los diputados de las ciudades á las asambleas de los barones. En Germania en tiempo de Adolfo de Nassau (1293) los diputados de las ciudades inmediatas entran en la dieta de los obispos y los nobles, y en España los Comunes toman parte en las Córtes de Aragon (1130) y de Castilla (1169). El emperador era la llave de la bóveda del sistema feudal, y los papas que le crearon velaban porque no violase los pactos que juró, ni que volviese hereditaria una dignidad de mérito y confianza, atribuyendo á la casualidad del nacimiento lo que solo era propio del mérito personal. Las tres razas Franca, Sajona y Suava, habian dado sucesivamente emperadores. Los primeros de cada una de ellas fueron grandes guerreros y enérgicos soberanos; los últimos se inclinaron mas á la civilizacion y procuraron abusar de la fuerza. Oton y Enrique I se manifestaron héroes; pero los dos últimos Otones se enlazaron con los Griegos y pensaron trasladar la sede á Roma. Conrado Sálico y Enrique III son los reyes mas poderosos y afortunados de Alemania; pero sus sucesores degeneran y debilitan sus fuerzas en la lucha con los papas. Federico I, excelente general y de una voluntad irrevocable, restaura la dignidad imperial; pero Federico II, el rey mas justo de la edad media lleva al precipicio su propia casa y el Imperio. Este se recobra despues con Rodulfo y Maximiliano; pero bajo un aspecto muy diferente porque ya no se trata mas que del engrandecimiento de la familia. Los soberanos precedentes todos habian procurado aumentar el poder cesáreo, si bien por medios diversos: los Sajones dominando los nuevos bárbaros que les amenazaban, gobernaron magnánimamente el Imperio; los Franceses aspiraron á hacerlo hereditario, quitando los derechos particulares de las naciones, incorporando los grandes ducados á los dominios de la corona, y queriendo convertir en feudales las dignidades eclesiásticas, de donde resultaron las guerras de las Investiduras. Los de Suabia creyeron consolidarse llegando á ser soberanos de Italia; pero la cuestion con los papas cambia entonces de carácter y de ella depende la independencia ó la servidumbre de Italia. La adquisicion de Sicilia en vez de asegurar aquella potencia, hace que la teman, y los pueblos se alegran cuando el infeliz vástago de los Hohenstaufen perece en el patíbulo que le erigió la ávida ambicion.

Roma era todavía el gran centro del movimiento, y á ella se remitian todos los intereses políticos de las naciones y los morales de la humanidad. La Iglesia se hallaba envuelta en una doble lucha. La era preciso romper los lazos con que los feudatarios la querian sujetar, y para ello tenia por auxiliares los reyes; pero como estos trataron despues de convertir su influencia en superioridad y someterla al capricho y á sus intentos políticos, tuvo tambien que combatirlos para con-

seguir su emancipacion. Los mejores gefes del Imperio desde Carlomagno hasta Rodulfo de Habsburgo intentaron poner en armonía la Iglesia con el gobierno exterior, pero los medios de que se valieron no fueron siempre justos ni siempre oportunos. La guerra entre el cetro y el báculo pastoral consumia por espacio de siglo y medio las fuerzas que pudieran haberse empleado en el progreso de la sociedad; pero era inevitable el conflicto entre la materia y el espíritu. Ademas la exageracion acostumbrada en los litigios y que hacia sobrepujar una parte á otra, acaloraba la lucha, mayormente cuando aun no se conocia la division entre la libertad política y la libertad religiosa, y esta en su vaga inmensidad abrazaba todos los derechos, todas las esperanzas y el porvenir del hombre. ¿Quién hubiera podido decidir entre el gefe de la Iglesia órgano de la república católica y el gefe de los reyes patrono de la cristiandad? La necia transacion que eligieron, suspendió la guerra, pero á despecho de ambas partes, que perdieron la benéfica eficacia que ejercian sobre la civilizacion del mundo que hasta entonces caminaba asegurada, sin embargo en aquella contienda maduraron frutos que de otro modo habrian desaparecido, y se aclaró la idea del estado del modo que hoy se comprende.

Pero Roma favoreciendo á la Francia quitó á los emperadores la unidad europea y esta nacion les arrebató la espada que aquellos habian desenvainado contra los intereses de la Inglaterra. Conociendo San Luis cuánto contribuiria al engrandecimiento de la Francia su union con el papa, consintió que su hermano Carlos se casase con la heredera de Provenza, contra la voluntad de Federico II que estaba excomulgado, y aceptó la corona del reprobado Manfredo. Desde entonces se declaró la Francia por la emancipacion de los pueblos en la forma que en aquellos tiempos se entendia, esto es, libertad del sacerdocio é independencia de los pontífices.

Y nosotros siempre nos hemos complacido en demostrar cómo de los padecimientos resultan las mejoras, asi como de los esfuerzos de la tiranía el triunfo de la libertad. Los Germanos para asegurar la tumultuosa independencia exterior eligen gefes que llegan á ser reyes y tiranos, los cuales para sujetar á los libres juntan á su rededor los que les eran fieles á fin de tenerlos obedientes á su voluntad; pero estos mismos se convirtieron en obstáculos que contrarestaron su omnipotencia. Para mantener las régias prerogativas y proteger al pueblo contra los abusos de los condes, se diputan por las provincias mensajeros señoriales, quienes usurpando parte del poder régio, se hacen hereditarios é independientes. El feudalismo que desmenuzaba el dominio, como ahora se desmenuza la propiedad, es la lucha en que siempre y por todas partes se encuentran los hombres que quieren vivir con su propio trabajo, con los que desean existir á costa del de los otros; pero en aquel siglo no se puede ya usurpar el dinero de los artesanos porque están unidos en maestranzas y conocen las ventajas de la union, asi como aquellos estudian los empréstitos y los otros medios de lucrar que proporciona la ciencia económica. Los libres para dispensarse de servir en el ejército nacional y comparecer en las asambleas, se constituyen vasallos, se encuentran envueltos en todas las cuestiones privadas de su señor, son llamados á las Córtes y sujetos á su voluntad. Los señores para eximirse de la responsabilidad en los juicios, dejan á los pares el derecho de fallarlos, y estos llegan á ser un contrapeso á su poder; rehusan someterse al soberano, cuando no se halla asistido de los otros barones, lo cual introduce las apelaciones, que tanto amenguan su influencia en la justicia. El clero propaga los tribunales estables, y protege el saber y el exámen de los derechos; y aquellos y estos reducen á su debida medida la exuberante autoridad del clero, apenas deja de estar en armonía con las necesidades de la sociedad. Los reyes para poder imponer mayores cargas convocan á los Comunes, y con ello crean un tercer Estado que templa en su mano el rigor del cetro é introduce las constituciones. Asi germina el bien de aquella raiz de donde solo se esperaban males; asi las naciones mejoran con los padecimientos del individuo.

Cuando observamos con insultante desprecio aquellos siglos que nos encontraron esclavos y nos dejaron hombres, ¿no nos parecemos á una persona, que se olvida de su familia y de sus primeros años? Ahora encontramos aquellos recuerdos sin echarlos de menos, porque lo pasado cumplió ya su destino, y el porvenir debe crecer por él, no ya con él; no podemos dejar de admirar siglos de tanta vida, conmovidos por la voz sonante de Pedro el Ermitaño y de Bernardo, por la armoniosa de los Trovadores y Sicilianos, por la atrevida de Abelardo y de los Patarinos y por la grave de Anselmo de Suger y de Tomás; siglos en los cuales se pueden enaltecer las empresas de Barbaroja, de Ricardo, de Felipe Augusto, de Saladino, y bendecir las de Francisco de Asís, de Isabel y de San Luis; siglos en que hallamos un Descartes y un Malebranche, en San Buenaventura; un Bacon, en el fraile de su mismo nombre; un Hume, en Juan de Salisbury, un Montesquieu, en Egidio Colonna; siglos en que se vieron grandes hombres, como Inocencio III, Gregorio IX y otros pontífices; Felipe Augusto y Felipe el Hermoso en Francia, Fernando III y Alfonso X en España, los Federicos en Germania, Becket en Inglaterra, y por todas partes la fuerza popular que mas grande que los héroes, destruye y vuelve á crear, rompe las cadenas y fabrica las constituciones. Entonces aparecen las Cruzadas, la caballería, la arquitectura, las lenguas y las letras, todo bajo de un aspecto nuevo; de aquí principia la verdadera historia de las artes y de las literaturas modernas, y la civilizacion se transforma verdaderamente pasando del mundo antiguo al nuestro.

La Inglaterra ha fijado su constitucion, la cual no tendrá ya mas que desarrollarse: Noruega, Dinamarca, Suecia, Polonia, Hungría, Estonia y Prusia abandonando el paganismo, se someten á ideas de pública justicia y al arbitraje de un poder desarmado: Armenia, Bulgaria y

Servia, se unen á la Iglesia Latina, y el cisma se arregla por un momento; la batalla de los llanos de Tolosa debilita para siempre á los Moros en España, donde la lucha entre Cruzados y Mahometanos será prolongada, pero ya no incierta, y dejará á los reinos españoles la gloria, no de reyes fabulosos, sino de los esfuerzos de gente ocupada en obtener y asegurar su independencia. La Francia, ó por medio de la escuela de París, ó bien por su idioma ó por sus expediciones, se pone á la cabeza del progreso; tanto allí como en Inglaterra, la unidad moral puede madurar y producir la unidad política que en España, en Italia y en Alemania quedó atrasada por otras circunstancias, las cuales sin embargo no les impedirán llegar á los tiempos del heroismo y de la grandeza nacional. En Italia principalmente está multiplicada la vida bajo la inmensa variedad de sus formas, con una democracia toda movimiento y emulacion, que solo abre el camino de los honores á la sabiduría, y á la actividad; con una aristocracia que dirige todas las fuerzas sociales á su propio beneficio con pequeños señores batalladores, llenos de valor; con Córtes reducidas pero elegantes y voluptuosas que acarician las artes y el saber.

Esta portentosa actividad no menos se manifiesta en las concepciones del espíritu que en las obras; jamás se emprendieron tantas construcciones como entonces, y las bellas artes adquirian nuevas fuerzas casi á un mismo tiempo en Toscana, donde Cimabue, Guido de Siena, Giunta de Pisa con sus pinturas, Nicolás y Juan de Pisa con la escultura, y Andrés de Pisa con los bronces hermoseaban los edificios erigidos por Bono y Arnolfo. Y si en algun tiempo han sido las artes el espejo de las costumbres y de las ideas jamás se reflejaron mejor en ellas, que entonces revelándonos el continente amenazador de los grandes, las ambiciones de los Comunes, la opulencia de los ciudadanos, cultos, enriquecidos y libres, y la laboriosa fe de los devotos.

Dos literaturas aparecen en esta época, la antigua y la nueva; la una referente á las formas, la otra á los pensamientos. La lengua latina se emplea todavía generalmente en los escritos serios, en la enseñanza, y casi siempre en la historia; sin embargo, á principios del siglo XIV siete idiomas europeos tienen literatura nacional; el italiano es mas pulido; el provenzal marchita sus precoces flores antes de llegar á madurez sus frutos; el español y el portugués repiten sus canciones nacionales, y escriben los estatutos; el francés se aumenta con la belleza del romance y de las lenguas teutónicas; el inglés ya habia servido á los cantos del proscripto y á las leyes del conquistador, en aleman se celebran los héroes antiguos, se escriben los códigos de los Sajones y de los Suabos, y muy pronto el místico Juan Tauler (1361) dominico de Estrasburgo, dará á la prosa la direccion en que despues la aseguró Lutero.

Así como hoy todas las ideas se traducen en política, y se aplican á los fecundos problemas sociales, así en aquel tiempo la teología era la forma general del pensamiento. Una literatura clerical, pesada pero poderosa, defectuosa en el arte, pero rica de paciencia y de fe, ha educado al mundo en el arte del raciocinio. De los claustros, su único refugio en otro tiempo contra las tropelías del bárbaro, pudo salir la literatura y pedir favorable acogida en el castillo del baron y en las fiestas del pueblo, de donde procede aquel hálito religioso que casi siempre respira, y la imaginacion acariciada por la poesía, y no contenta con sus antiguos límites, busca nuevos lenguajes y alterna entre cuatro mitologías, la caballeresca, la alegórica, la oriental y la cristiana. Paganos son en realidad los *Niebelungen*: en el Cid, la religion es, como para los Griegos modernos, mas bien un símbolo nacional que un sentimiento; el héroe va á Roma, y en medio de San Pedro desenvaina su espada para intimidar al pontífice, y no vacila en aliarse con los reyes moros. Domina en los romances, á su vez, la caballería, nacida de la union del cristianismo con los afectos terrenos, pero elevados y purificados, y se insinúa hasta con milagros y con falsos evangelios, iluminándolo todo con los colores de su propia luz, y llegando hasta consagrar la fuerza por medio del sentimiento, y el sentimiento por medio de la fuerza.

Tradiciones por mucho tiempo cubiertas como la semilla bajo de la tierra, brotaban por todas partes en las fantasías místicas del claustro, en las creaciones ideales de amor y de fuerza, en las leyendas populares y en la poesía caballeresca. Cuerdas no conocidas hasta este tiempo vibraban por todos los lados, no como reminiscencias, sino con acentos graves del corazon, con sentimientos heróicos y elevaciones hácia el cielo. Tambien eran originales los Trovadores y los Minnensingers, si bien cuando celebraban los héroes antiguos los vestian de trages y sentimientos modernos; originales eran asimismo la sátira, el drama y el misterio porque jamás pensaron que el mérito de una obra consistiese en estar calcada sobre las de los antiguos. Se oia la nueva literatura bajo los naranjos de la Provenza, acompañando sus suspiros el laud de los Trovadores, y resonaba entre las intactas encinas de la Suabia. Graciosos genios, benignas hadas, y terribles gigantes poblaban los valles, los rios y los castillos, y armas encantadas y anillos mágicos llenan las leyendas seglares, mientras que las del claustro se mantienen de milagros, y cada país tiene su héroe, su santo y su poeta. La España se celebra á sí misma en el Cid; la Bretaña en el rey Arturo; la Francia en Carlomagno, á quien con gran error atribuye las Cruzadas; Gualtero de Wogelweide canta las damas y los amores que el Petrarca cubrirá luego con un velo candidísimo; Perceval y Tristan hacen suspirar en Inglaterra; y muy pronto Dante elevará un magnífico edificio, en el que pondrán mano el cielo y la tierra.

Algunas de estas literaturas empiezan á ejercer alguna influencia sobre las de las otras naciones: las leyendas árabes inspiran el *romancero*; al serventesio del Trovador hacen eco las rimas sicilianas; la Francia, colocada en el centro, recibe de España y Bretaña, y trasmite á toda Europa las novelas, los romances y las leyendas épicas caballerescas. El amor, que es el

sentimiento predominante, cambia su traje como los pueblos, pero sin evitar la monotonía que siempre supera á la riqueza de los pensamientos. Es, sin embargo, notable que en las creaciones de aquel tiempo no aparezca nunca ó muy rara vez lo fiero y lo trágico de que la historia y el romance se revisten tan á menudo en las aventuras de aquellos siglos.

Todas estas nuevas literaturas, agenas de la imitacion de los clásicos, manifiestan fuerza y fecundidad de imaginacion, energía y delicadeza de sentimientos, y se abandonan á las impresiones, á las costumbres, á los hábitos, á las preocupaciones contemporáneas, y al carácter nacional y propio; pero en vano se buscará allí la exacta precision de las ideas; en vano la correccion del gusto que evita á la vez la bajeza y los extravíos; en vano lo exquisito de la poesía clásica, ó el arte de dirigirse con constante intencion al fin propuesto. Pero aquí como en todo, se ve la falta de complemento; aquí como en todo, hay bellas concepciones, tal vez grandiosas, pero no acabadas. Así, la arquitectura gótica jamás llegó entre ellos á toda su perfeccion, ni la filosofía cristiana á su último desarrollo, como tampoco se vió la caballería en su belleza poética, ni se llevó á cabo la exacta division de los dos poderes y la unidad católica.

Pero un soplo de libertad se abre camino por todas partes, y las artes, la industria y las repúblicas, nacen en Italia y en Flandes; da valor guerrero y heroismo de independencia á Inglaterra, Escocia, España y Francia; reprime la guerra privada; se quitan ó limitan las jurisdicciones feudales; se establecen gremios de artesanos y menestrales. Todas las clases mejoran; la existencia llegó á ser mas cómoda, mas honrosa y moral; el clero tiene doctrina, la nobleza honor caballeresco, el vulgo franquicias é industria; el pensamiento toma un vuelo independiente, se vulgariza la Biblia, se interpretan las alegorías, se ataca la escolástica que presta armas á las mas atrevidas cuestiones, hasta impugnar la autoridad del papa y la divinidad de los Sacramentos; la poesía arroja tambien sus flechas contra las personas y cosas sagradas; la pintura se separa de aquellos tipos inmutables para adaptarse á variedad de expresiones; la arquitectura levanta sus vértices sobre las humildes habitaciones del hombre y las reguladas líneas de los antiguos; la alquimia y la astrología rompen los límites del mundo visible para buscar fuerzas ocultas, interrogar las estrellas, y desafiar á la muerte.

De aquí se deduce, que nos aproximamos á tiempos nuevos, y que se necesitan tres descubrimientos que aseguren los progresos de la civilizacion, de las invasiones de nuevos bárbaros, y les ofrezcan los medios de propagarse, á fin de que lo que antes era la familia, luego la tribu, despues el dominio de los señores, y por último, la hermandad de los Comunes, llegue á ser primero la unidad nacional, y despues la civilizacion de Europa y del mundo.

FIN DEL LIBRO DUODÉCIMO.

ACLARACIONES

AL

LIBRO DUODECIMO.

(A) pág. 4.

EL IMPERIO Y LAS REPÚBLICAS.

Las relaciones entre el Imperio y las repúblicas, en tiempo de la paz de Constanza, aparecen mejor que en ninguna otra parte, en un diploma de Federico Barbaroja, dirigido al Comun de Luca, que se hallaba en el archivo secreto de Estado de aquella ciudad. Dice así:

=In nomine sanctæ et individuæ Trinitatis.

Fredericus, divina favente clementia Romanorum imperator semper augustus, dilectis fidelibus suis consulibus Lucanis, et universo populo tam præsentibus quam futuris in perpetuum. Sinceritas eximiæ vestræ fidelitatis, quam inter cæteras imperii nostri civitates hactenus erga nos excellenter initaistis, nos invitat ad futurorum memoriam scripturæ ministerio declarare, cualiter in conspectu domini dilectí nostri Rainaldi Coloniensis archiepiscopi electi, et Italiæ archicancellarii, et imperatoriæ nostræ majestatis legati, in burgo qui dicitur S. Genesii, in ecclesia S. Cristophori, Rossus, Guadardus, et Guilelmus majores Lucanæ civitatis consules, quisque pro se ad sancta Dei evangelia juravit ita:

Ego ab hac hora in antea fidelis ero domini Frederici Romanorum imperatoris, sicut de jure debeo domino imperatori meo; et non ero in facto, vel in consilio, sive auxilio quod perdat vitam, vel membra sua, vel coronam, vel imperium, seu honorem suum, vel quod in captione aliqua contra voluntatem suam teneatur; et bona fide juvago eum retinere coronam et honorem suum, et nominatim civitatem Lucanam, et ejus comitatum, et quæcumque regalia quæ de jure in ea debet habere intus vel foris. Hæc omnia contra omnes adjuvabo eum retinere bona fide, et si perdiderit recuperare, et credentias suas quas per se vel per suum certum missum, vel per suas literas certas mihi significaverit, bona fide celabo, et præcepta ejus quæ mihi fecerit de pace servanda, vel guerra in Tuscia facienda, sive de régalibus suis adimplebo, nisi per parabolam domini imperatoris, vel domini archicancellarii, vel ejus certi missi remanserit, et fodrum ei per episcopatum et comitatum Lucanum bona fide recolligi juvabo, cum ab ejus certo misso ad hoc destinato requisitos fuero. Et homines civitatis Lucanæ idem sacramentum fidelitatis domini imperatoris pro posse meo jurare faciam bona fide. Et stratam non offendam, et ne ab aliquo offendatur bona fide pro posse meo defendam et vindicabo. Et dabo domino imporatori Frederico in expeditione versus Romam, Apuliam et Calabriam milites viginti, et ad illos terminos, quos dominus imperator per se vel per certum suum missum ad hoc destinatum imposuerit mihi. Et conventionem factam de pecunia quadringentarum librarum annuntim solvenda observabo; et nullum recipiam in consulatu, qui hoc sacramentum de pecunia solvenda non juret; et hæc omnia observabo, nisi quatenus remanserit per parabolam domini imperatoris, vel domini archicancellarii, vel alterius sui certi missi nominatim ad hoc destinati. Quæ quidem omnia acta sunt in præsentia comitis Gerardi, et comitis Aldibrandini, et comitis Alberti, et quorumdam consulum Pisanor. Florentinor. et Pistoriem. et aliorum multorum, anno Dominicæ Incarnationis 1162, vi idus julii, indict. x.

Postea in eodem mense et anno aliquantis diebus interpositis, videlicet idus julii, Lambertus filius Solatte, et Guiducius, et Carolus majores Lucanæ civitatis consules, eodem modo et ordine, infra Lucanam civitatem in publico parlamento, in præsentia prælibati archicancellarii, et aliorum quamplurium prope ecclesiam et canonicam Sancti Martini Lucani episcopatus totum suprascriptum fecerunt.

Concordia vero inter nos et Lucanos consules quomodo sit et esse debeat, per eumdem Rainaldum Coloniensem electum, et archicancellarium Italiæ atque imperatoriæ majestatis legatum facta, talis est, videlicet quod ipsi consules, a proximis kalendis augusti usque ad sex annos, debeant omnia regalia quæ habent tam in civitate quam extra, salvo fodro domini imperatoris, extra civitatem libere tenere, dando in purificatione beatæ Mariæ in uno quoque anno domino Frederico rom. imperatori, vel suo certo misso nominatin ad hoc delegato, quadringentas libras Lucanæ monetæ publice probatæ; et ipsis sex annis transactis; ipsa prælibata regalia prælibato domino imperatore resignabunt, et per parabolam prædicti Frederici imperatoris vel ejus Rainaldi Coloniensis electi, et Italiæ archicancellarii, vel sui certi missi ad hoc destinati.

Præterea dominus imperator concedit civitati Lucanæ, ut eligant omni anno ex se consules quos voluerint, qui debeant jurare, ita videlicet, quod guidabunt et regent populum et civitatem Lucanam ad honorem Dei, et ad servitium domini imperatoris Frederici, et ad ipsiur civitatis salvamentum. Et ex ipsis consulibus qui electi fuerint, ibunt omni anno in præsentia ipsius domini imperatoris Frederici si in Italia fuerit, aut unus si in Alemania fuerit, recepturi investituram a domino imperatore vice omnium. Et si domino imperatori placuerit quod Lucæ solvant duci solidos mille, quos convenerunt, tanto minus domino imperatori de prædicta pecunia usque ad prædictum terminum solvere debent; alias secundum prædictum ordinem totum solvere debent. Item consules qui fuerunt electi omni anno, si non habuerint juratam domino imperatori fidelitatem, eam jurare debent. Et hanc totam conventionem nostram per nostrum mandatum et autoritatem ab eodem Coloniensi electo et Italiæ archicancellario factam præsentis pagiuæ scripto corroboramus, ac sigillo majestatis nostræ

confirmamus. Hæc autem omni concordia firmata et habita est inter nos et civitatem Lucanam per Reinaldum Coloniensem electum legatum nostrum, ac prænominatos Lambertum et Guilelmum Lucadæ civitatis consules pro se et suis sociis consulibus in predicto burgo S Genesii, in domo Rambotti, in præsentia Rolandi de Octavo, Tignosi Causidicorum. Dati Cherinchi. . . . . Malusi, Uberti Sandei, et alior. etc. Dominicæ Incarnationis anno 1162, VII idus julii, indict. X.=

El que haya puesto atencion á cuanto decimos respecto de las magistraturas y privilegios de las ciudades, encontrará en este documento una aclaracion y confirmacion de aquellas noticias. La libertad llegó á su madurez con el trascurso del tiempo, y en 1209 Oton IV concedió á la misma ciudad otro privilegio, que es útil confrontar con el que antecede para ver los adelantos que hizo la constitucion interior y exterior en aquel medio siglo. (Las explicaciones dadas sobre ello en las *Memorie e documenti per servire alla storia lucchese*, vol. 1, no suministran nuevas luces históricas; pero se desprende que este volúmen fue impreso en 1813, si bien los académicos mostraron mucha mayor sabiduría en los últimos.)

=In nomine sanctæ et individuæ Trinitatis. Amen.

Octo quartus, divina favente clementia Romanorum imperator semper augustus. Imperialis excellentiæ nostræ decet eminentiam devotos fidelesque suos sua clementia respicere, et pro benemeritis digna munificentiæ suæ beneficia liberaliter impertiri. Quapropter notum facimus universis imperii nostri fidelibus præsentibus et futuris, quod nos, cognoscentes ex privilegiis antiquis antecessorum nostrorum divorum augustorum, et ex multis obsequiis quæ fideles nostri Lucenses cives in primo adventu nostro ipsi majestati nostræ honorabiliter exhibuerunt, ipsos ferventer devotionem ac fidem indefessam ad honorem et exaltationem romani imperii multis laboribus et expensis semper ostendisse, de imperiali clementia ipsos cum omnibus bonis et rebus eorum mobilibus et inmobilibus in speciali imperialis nostræ defensionis patrocinium recipimus. Insuper concedimus eis, juxta privilegiorum suorum tenorem, et imperiali auctoritate statuimos, ut nullos hominum, nullaque potestas cujuscumque dignitatis murum Lucanæ civitatis antiquum sive novum in circuitu frangere audeat, et domus quæ infra hunc murum ædificabuntur, vel jam sunt ædificatæ aut circa in suburbio, nullus mortalium aliquo malo ingenio sine legali judicio deponere præsumat. Volumus etiam et præcipimus quatenus imperiale palatium nostrum in ipsa civitate Lucana vel extra in burgo eorum non ædificetur, vel hospitia capiantur ibi vi vel aliqua potestate, de speciali gratia ipsis concedentes, quatenus nulli hominum fodrum aliquod persolvatur, curaturam iliquam seu ripaticum a Papi usque Roman vel in civitate Pisana vel in ejus comitatu. Addimus etiam ut, si qui hominum introierint fluvium. Serculum, Mutronem aut mare cum navi sive cum navibus causa negotianti cum Lucensibus, aut ipsi Lucenses cum eis, nullus hominum eos molestare, aut cum negotiatores venerint a Luni usque Lucam per stratam, nullus hominum eos strata retorqueat, aut venire aut recedere prohibeat, sed per omnia et in omnibus veniant usque Lucam securi, omni contradictione remota. Præcipimus insuper imperiali edicto, ut ab ipsa civitate Lucense infra sex milliaria nulla castella, sive munitiones ædificentur ab aliquo, et si aliquæ fuerint ædificatæ contra hanc nostram prohibitionem, illico nostro et imperii auxilio, ac plena nostra licentia funditus destruantur. Concedimus et indulgemus, ut si aliquis horum possessionem alicujus rei per annos triginta habuerit, si autorem vel datorem ostendere potuerit per pugnam aut duellum, inde nulli teneatur respondere. De speciali gratia omnibus eis indulgentes, ut in foro S. Domnini, et in foro Parmensi plenam licentiam habeant ac libertatem imperiali auctoritate emendi, vendendi, ac res suas quolibet modo commutandi. Interdicimus quoque ac omni modo inhibemus perversas consuetudines a tempore Bonifacii marchionis prædictis fidelibus nostris civibus Lucensibus graviter impositas, volentes ut securitates quas marchiones vel aliqua quælibet persona cum ipsis aliquando pepigerunt, firma permaneant et rata. Decernimus et precipimus ut omnino nullus judex Lombardiæ aliquod judicium vel placitum in ipsa civitate Lucana vel ejus burgo aliquo modo exerceat, nisi nostra specialiter, aut familiarissimi nostri imperialis aulæ cancellarii persona præsente. Statuimos itaque ut nullus archiepiscopus, episcopus, dux, comes, vicecomes, nullus legatus et nuntius noster omnino, nullaque persona vel magna vel parva, sæcularis aut ecclesiastica, prædictos fideles nostros Lucanos contra hanc nostram concessionem gravare audeat, vel modo aliquo perturbare Quod si quis attemptaverit, centum libras auri puri pro pœna componat, dimidiam cameræ noctræ, et reliquam passis injuriam. Unde et præsentem paginam inde conscriptam majestatis nostræ sigillo jussimus communiri. Hujus rei testes sunt Volcherius patriarca aquilegiensis, Joannes episcopus cancellarius, Henricus mantuanus episcopus, vicarius curiæ, Joannes episcopus florentinus, Robertus lucanus episcopus, Ildebrandus comes Tusciæ, Guido comes de Gurvis, Menicardus comes de Gurvis, Azzelinus de Trevisio, Salinguerra de Ferraria, Henricus marischalcus de Calidia, Cuno de Minchenber, et alii quam plures.

Ego Conradus Spirensis episcopus imperialis, aulæ cancellarius, vice domini Tedicis coloniensis archiepiscopi, et totius Italiæ archicancellarii recognovi.

Acta sunt hæc anno Dominicæ Incarnationis 1209, regnante domino Octone quarto Romanor. imperat. gloriosissmo, anno imperii ejus primo.

Datum apud Fulgineum, per manum Gualtherii imperialis aulæ protonotarii II idus decembris.=

Federico Barbaroja en 1164 confirmó mas ampliamente el mero y mixto imperio á favor del obispo de Luca, sobre un gran número de territorios, ciudades y castillos *piissimorum antecessorum nostrorum exempla secuti*; y el obispo fue al efecto autorizado *ad legem et justitiam faciendam gubernandum per te et per tuum nuptium ita sicut nos et noster nuptius agere debuissemus*.

Las repúblicas quisieron agregar á los derechos que habian adquirido respecto del comercio y las otras exenciones, el dominio sobre sus vecinos, y de este modo, la misma ciudad de Luca en 1244 obtuvo de Federico II muchas pertenencias en Garfagnana, segun se ve en el siguiente privilegio:

=In nominæ sanctæ et individuæ Trinitatis.

Fridericus, divina favente clementia Romanorum imperator semper augustus et Siciliæ rex. Liberalitas imperialis recompensat in præmiis impensa fidelium servitia quæ merentur. Ea propter, per præsentis privilegii nostri tenorem notum fieri volumus universis imperii fidelibus tan præsentibus quam futuris, quod commune civitatis Lucæ fideles nostri majestati nostræ humiliter supplicarunt, ut Castrum Motronis, Montisfegatensis, et castrum Luliani, quæ sunt de Carfagnanæ cum omnibus eorum, et cujusque eorum rationibus, pertinentiis, jurisdictionibus et districtu eis concedere in perpetuum, et dare licentiam eidem communi recipiendi et retinendi homines et personas quaslibet Carfagnanæ fidelis nostros in concives eorum, qui, vel quæ effici voluerint habitatores et incolæ, vel alios concives civitatis ejusdem, et eisdem hominibus et personis veniendi ad eamdem civitatem ad habitandum si voluerint, vel alias se concives faciendi; et quod liceat communibus et aliis singularibus personis de Carfagnanæ recipere potestates,

et rectores civitatis prædictæ de gratia nostri culminis dignaremur. Nos vero ejusdem communis nostrorum fidelium supplicationibus benignius inclinati, attendentes etiam grata et accepta servitia quæ idem commune majestati nostræ exhibuit, hactenus exhibet in præsenti, et quæ exhibere poterit in futurum, eidem communi castra de Carfagnana superius denotata cum omnibus eorum, et cujusque eorum rationibus, pertinentiis, jurisdictionibus et districtu concedimus, nec non ipsis licentiam recipiendi et retinendi homines, et quaslibet personas Carfagnanæ fideles nostros in concives eorum, qui, vel quæ effici voluerint habitatores et incolæ, vel alias concives civitatis ejusdem, et eisdem hominibus et personis veniendi ad ipsam civitatem ad habitandum si voluerit, vel alias se concives faciendi, et hominibus et aliis singularibus personis de Carfagnana recipiendi potestates et rectores civitatis prædictæ de gratia majestatis nostræ, et plenitudine potestatis, salva in omnibus imperiali justitia. Statuimos prætorea, et sancimus ut nulla persona etc. *con le solite formoli ecc.*=

La ciudad de Luca tomó partido con los prosélitos del papa, y Federico II la castigó, privándola de las antedichas concesiones, dando el señorío de la Carfagnana á su desventurado hijo Enzo; pero habiendo vuelto en paz, lo devolvió al Comun de Luca como feudo; de modo que esta ciudad entró en la gerarquía feudal con respecto al exterior, mientras interiormente continuaba el régimen republicano.

=In nomine sanctæ et individuæ Trinitatis.

Fridericus, divina favente clementia Romanorum imperator semper augustus, Hierusalem et Siciliæ rex. Ad prosequenda munifice vota fidelium, et si tum plenitudine gratiæ, tum supremæ majestatis auspiciis biberalitatis cesareæ dextera generali quadam regularitate sic habilis illis, verumtamen gratiosa porrigitur quadam specialitate libentior, in quibus velit fide præclaris, et operum actione pro meritis servicia recepta remunerat, et præstanda in posterum efficit promptiora. Ea propter per præsens privilegium notum facimus universis imperi fidelibus præsentibus et futuris, quod, licet nom olim provinciam Carfagnanæ cum juribus et pertinentiis suis Henrico juniori illustri regi Sardiniæ, sacri imperii in Italia generali legato dilecto filio nostro de mera donatione nostra duximus conferendam; attendentes tamen fidei puræ zelum quem comune Lucæ fideles erga majestatis nostræ personam habere noscuntur; considerantes etiam grata servitia quæ culmini nostro exhibuerunt hactenus et præsentis turbationis tempore fideliter exhibere non cessant, et quæ exhibere potuerunt in antea gratiora, de voluntate regis ejusdem, cui in aliis majoribus providentia paterna volumus providere, de speciali gratia, et ex certa conscientia nostra provinciam ipsam cum castris, villis, hominibus, jurisdictionibus, possessionibus, terris cultis et incultis, acquis et acquarum decursibus justitiis, rationibus omnibus et pertinentiis suis, videlicet quæ de dimanio in dimanium, et quæ de servitio in servitium eidem communi fidelibus nostris in fide et devotione nostra persistentibus; in *rectum feudum* duximus concedendum. Ita tamen quod provincia ipsa a nobis et successoribus nostris in perpetuum nomine *recti feudi* de cætero teneant, sicut tenent alias terras eorum districtus, et á nobis et imperio recognoscunt, eis olim a divis augustis progenitoribus nostris concessas, et a nobis postmodum confirmatas, debita quoque et consueta servitia proinde nobis et imperio facere teneantur. Statuimos igitur et imperiali sancimus edicto, quod nullus dux, et nullus marchio, nullus comes, nullus vicarius, nullus potestas seu comune, nulla denique persona alta vel humilis, ecclesiastica vel secularis dictum comune, fideles nostros in fide devotione nostra persistentes, super præmissis contra præsentir privilegii nostri tenorem temere impedire seu molestare præsumat. Quod qui præsumpserit, præter indignationen nostri culminis quam incurret, tria millia marcarum argenti pro pœna se compositorum agnoscat, medietate ipsarum fisco nostro, et reliqua medietate passis injuriam applicanda.

Ad ejus autem concessionis et gratiæ nostræ memoriam ac perpetuo valituram præsens privilegium per manus Nicolai de Rocha notarii et fidelis nostri scribi, et sigillo majestatis nostræ jussimus communire.

Hujus rei testes sunt Manfredus dilectus filius noster, Manfredus Marchio dilectus affinis noster, Petrus de Calabria mariscalcus noster, Magister Riciardus de Montenigro magnæ curiæ nostræ magister justitiarius, Magister Gualterius de Octa dilecti familiares et fideles nostri, et alii quamplures.

Acta sunt hæc anno Dominicæ Incarnationis 1248, mense decembris VII[a] indictionis, imperante Domino Friderico Dei gratia Romanorun imperatore semper augusto, Hierusalem et Siciliæ rege, imperii ejus anno XXVIII, regni Hierusalem XXIII, regni vero Siciliæ L. Datum Vercellis, mense et indictione suprascriptis feliciter. Amen.=

Luca posee tan preciosos documentos, que fácilmente podria sacarse de llos una historia de los hombres y de aquel Comun, desde el momento de la conquista, hasta la extincion de la aristocracia, y seria á la vez un modelo y una ilustracion de las vicisitudes interiores de otras ciudades que están muy lejos de poseer tanta abundancia de continuados monumentos, ni una sociedad en su patria, que los haya publicado é ilustrado.

(B) pag. 6.

JURAMENTO DE LOS CÓNSULES Y DEL PODESTÁ.

Los antiquisimos estatutos de Génova insertan la fórmula del juramento que prestaban los cónsules, la cual Serra (en su *Storia della antica Liguria* tomo I, pág. 277) traduce del modo siguiente:

«En nombre del Señor, haremos comparecer al magistrado en este dia de la purificacion de Santa María, y el mismo dia, terminado el año, le depondremos.

Haremos todo esto para utilidad de nuestro obispado y del Comun, y en honor de nuestra madre Iglesia.

Conoceremos de las cuestiones privadas á instancia de los interesados, y de las públicas, aun sin mediar instancia alguna y siempre de buena fe, segun razon, y con perfecta igualdad, no amenguando los derechos del Comun en favor de los privados, ni los derechos privados en favor del Comun.

En caso de discordia entre nosotros, haremos lo que la mayoría opine, y si hubiese empate, elegiremos un sabio, cuyo parecer no sea conocido y seguiremos su dicho.

Ejerceremos el derecho de revocar y mejorar las sentencias pronunciadas por nuestro consulado, siempre que lo reclame la justicia.

No exigiremos directa ni indirectamente mas de tres sueldos por cualquiera sentencia.

Conservaremos intactos á los poseedores, las propiedades, los feudos, y los derechos que hayan poseido pacíficamente por espacio de treinta años.

Cuando alguna de las partes no encuentre abogado que la defienda y nos lo haga presente, nosotros se lo elegiremos, y si este rehusase ó no obrase de buena fe, no le permitiremos ejercer mas su profesion ante Nos, durante nuestro consulado.

Mandaremos á los testigos llamados á juicio por las partes, que comparezcan y digan la verdad, obligándoles caso de no hacerlo, el resarcimiento de los daños ocasianados. En las causas mayores el número de testigos no bajará de doce.

Castigaremos á nuestro arbitrio á cuarquiera persona, que invitada para declarar como testigo, no quiera comparecer ante Nos y jurar la verdad, aun cuando dicha persona esté ordenada in sacris, porque asi lo exige la justicia.

Pronunciaremos nuestras sentencias públicamente en el término de quince dias, contados desde que se presente la demanda, á no ser que el dia en que espire este término sea festivo, ó se nos olvide, ó desista de ella el actor.

En caso de homicidio premeditado y manifiesto, desterraremos al culpable, tomaremos sus bienes, y daremos la posesion de ellos, á los mas próximos parientes del muerto, y cuando estos no la admitiesen, á la catedral. Si de las pruebas no resultase con claridad la persona del reo, permitiremos á los parientes hasta el tercer grado, que pidan contra aquel que sospechan cometió el delito, que se le imponga la multa que quieran ó á lo menos la que pueda pagar el acusado; pero si este se negase á darla y desafiase al acusador, le será permitido y entonces castigaremos al que sucumba, como habríamos castigado el homicidio manifiesto.

Cualquiera que llevase armas, desde el toque de la gran campana hasta que concluya el parlamento, será por Nos condenado al pago de diez libras; y si posee mas de cincuenta, le impondremos una libra sobre las diez y menos de una libra á nuestro arbitrio, si se hallase en estado de pobreza.

No permitiremos torres cuya altura esceda de ochenta pies y las que se construyan de mayor elevacion, las haremos rebajar, condenando á los transgresores al pago de veinte sueldos por pié.

Despojaremos de todos sus bienes y derechos en favor del erario público, á los monederos falsos y sus cómplices; propondremos al parlamento que sean desterrados perpetuamente y viniendo á nuestro poder, les haremos cortar la mano derecha. Para tan fuertes castigos, será necesario al menos que el reo resulte confeso ó convicto mediante la legal declaracion de testigos.

Cualquiera que sea invitado nominalmente por Nos ó el pueblo, para que se inscriba en nuestra corporacion, y no se adhiera dentro de los once dias siguientes al de la invitacion, no será ya recibido en los tres años sucesivos; no admitiremos sus instancias en juicio, salvo si fuese obligado á defenderse; no le nombraremos para ejercer los oficios públicos, y prohibiremos á los de nuestra corporacion que lo recojan en sus naves, ó defiendan sus causas ante los tribunales. Lo mismo harán los cónsules que despues de Nos se elijan y sus sucesores.

Cuando queramos mandar embajadores, no les asignaremos mayor sueldo, que el aprobado por la mayoría del parlamento, y su asignacion precederá á la eleccion.

Evitaremos que se importen á nuestro distrito mercancias que perjudiquen á las de nuestro país, excepto las maderas y demás aparejos de las naves.

No emprenderemos nuevas guerras, ni organizaremos ejércitos, ni decretaremos prohibiciones ó tributos sin el consentimiento del parlamento. Tampoco aumentaremos las gabelas marítimas, excepto cuando tengamos alguna nueva guerra en la mar; pero serán iguales para todos.

Cuando un estranjeró sea admitido en nuestra compañía, le exigiremos juramento de que tendrá habitacion no interrumpida en nuestra ciudad, segun la costumbre de los demás ciudadanos; pero para los condes, marqueses, ó personas domiciliadas entre Chiavari y Portovenere, bastará su residencia por tres meses cada año.

Observaremos fielmente los pactos sobre monedas con aquellos que están obligados con el Comun. Del mismo modo seremos leales ejecutores de los tratados con los príncipes y pueblos extranjeros.

Siempre que se hagan nuevos convenios, ó nuevos alistamientos, tendremos cuidado de que se trascriban en el breve consular.»

Bernardino Corio inserta los relativos á Milan (L. II, p. 86.) que aquí reproducimos aunque algo renovados.

«El primer dia del siguiente mes de abril, juraba el podestá sobre los santos Evangelios, que todo el tiempo que gobernase, el Comun de Milan, sus arrabales, ó su jurisdiccion se comportaria del mejor modo y con la prudencia posible en bien y utilidad de aquella comunidad, especialmente en las guerras ó paces que sobreviniesen. Las convenciones y concordias que se hiciesen entre esta y otras ciudades ó personas particulares, las haria poner por escrito, y conservarlas. Ayudaria y mantendria al Comun de la ciudad en las concordias y convenciones escritas, ó bien ratificadas, y en los tributos, especialmente los de los lugares situados mas allá del Adda, y los concedidos á esta inclita comunidad por el emperador Federido ó su hijo Enrique, ó por Otton rey de los Romanos, é inquiriria diligentemente si aquellos territorios se poseian por la memorada república, y cuando asi no fuese, juraba recuperarlos con todo el poder que tenia, y conservarlos bajo el dominio de esta ciudad, especialmente las tierras de Ponzio y de Melegnano. Juraba tambien no ser caudillo, ni espía en daño de la predicha ciudad, ni en utilidad de ningun enemigo suyo ó de ninguna sociedad que lo fuese. Prometia subir á su oficina una vez al dia, hallándose dentro de los fosos de Milan, administrar la justicia en utilidad de esta república y no pasar veinte dias en todo el año sin ocuparse en beneficio de la comunidad. No hurtar ni hacer ningun fraude, ni consentir que se hiciese por otros, y caso de cometerse alguno de estos delitos, participarlo al consejo público y al parlamento dentro de ocho dias, no siendo descubiertos los reos en este término. Que no adquiriria cosa alguna, ni aun con beneplácito de ninguna persona, por razon de su oficio, ni obligaria á nadie, ni haria daño al que fuese obligado, y si aceptase alguna cosa, la restituiria al que la dió, ó mas bien al comun de Milan dentro de ocho dias. Del mismo modo si su mujer ó hijos ganasen algo por la razon antedicha, despues de ocho dias que lo supiese, lo volveria al dador ó á cualquiera que lo representase, ó mas bien al predicho comun. En las legaciones no le era lícito adquirir ninguna cosa que no enviase á lo comunidad, ni podia obtener de ella mas que el estipendio establecido con un capítulo que pudiesen los consejeros remunerarle sin fraude, y si supiese que se habia dado alguna cosa á otra persona, no siendo restituida, juraba manifestarlo dentro de ocho dias. Que no daria ningun consejo en las causas del Comun ó en las pertenecientes á los cónsules de justicia, sino á aquellos que tenian que juzgarlas, y que por tal consejo no recibiria ninguna merced. De los negocios que juzgase, solo percibiria doce dineros por libra, de los cuales daria diez al Comun y repartiria los dos restantes entre sus jüeces. De las causas que estaban para sentenciarse, no manifestaria el fallo, sino á uno de sus jueces, y al notario que tenia que escribir la sentencia, ó mas bien á aquel de quien se hubiera aconsejado, pronunciando tal sentencia, segun las disposiciones de las leyes pertenecientes al Comun de Milan, y que aquella opinion que se le hubiera manifestado, siendo en daño del consejo ó de la república milanesa, no la publicaria bajo obligacion sacramental. Que no arrendaria los abastos, vituallas, ni la fabricacion de monedas por hacer merced sin consultar al consejo de sabios de doscientos hombres á lo menos. Que en las causas pertenecientes á su oficio segun la necesidad y pidiéndolo los jueces, les daria su opinion con buena fe, y no la manifestaria hasta que la sentencia no se pronunciase ó hubiese convenio entre las partes, y que no seria abogado de ninguna persona dentro de los fosos de Milan, excepto del Comun ó de quien fuese su tutor ó curador; pero nunca patrocinaria á nadie contra la mencionada república. Relevaria á los cónsules de todas aquellas causas que fallasen por mandato ú órden suya é igualmente de todo juramento al terminar su oficio. Que no condenaria tributo impuesto á ninguna persona, á no ser por razon de incendio, tempestad ó pobreza manifiesta ó por otra causa justa aprobada por el consejo de confianza, compuesto en este caso, á lo menos de trescientos hombres, ejecutándolo todo con buena fe. Que ejecutaria ó haria ejecutar las penas en que incurriesen los panaderos por no hacer el pan con arreglo á lo acordado por el Comun de Milan, á no ser que fuesen pobres, y sin el consentimiento de aquel no los relevaria de las sentencias. Que no restituiria los depósitos hechos por las penas de los delitos perpetrados, mientras no se llevase á efecto el pago. Que á ninguna casa de campo, arrabal, ni á ningun aldeano ó labrador, eximiria de las cargas impuestas por la república, á no ser con el consentimiento del consejo comun de sabios

que no fuesen cónsules, sin engaño, y compuesto á lo menos de doscientos individuos. Que para las embajadas que tuviese que desempeñar á nombre del Comun, no tomaria caballo ó mula, cuyo alquiler debiera pagarse por el mismo Comun. Que procuraria que las tierras de les proscriptos permaneciesen incultas y devastadas, reservando su derecho á los dependientes y acreedores. No concederia ningun oficio ó embajada á los proscriptos, ni á los que hubiesen hecho cesion de bienes, si antes no fuesen satisfechos los acreedores, ni al infame, ó á quien por fraude se le hubiese separado de cualquier oficio, y que si por descuido la confiriese á alguno de estos, á los quince dias de sabido el error, le privaria de aquella dignidad, y no se la restituiria mientras durase su cargo. Que no daria los bienes del Comun, sino á aquellos que se marcaban en las ordenanzas y estatutos. Que no enajenaria los bienes que tenia y poseia de antiguo el Comun de Milan, antes bien los defenderia fielmente con todas sus fuerzas, no alquilándolos por mas de catorce meses. No infringiria á sabiendas las sentencias pronunciadas por él, por otros pretores, jueces ó cónsules del Comun de Milan ó de justicia, si que á lo contrario apenas fuese requerido, las haria llevar á cumplir ejecucion. Que observaria con buena fe las constituciones del Comun, y que no las altearia sin que lo acordase el consejo de confianza compuesto á lo menos de cuatrocientos hombres. Que procuraria que los empleados que desempeñasen alguna embajada por la comunidad, no cobrasen por cuenta del Comun de Milan mas de seis dineros, ni tuviesen otros emolumentos que su comida y la de su caballo. Que no permitiria que despues de una paz ó tregua, habitasen en el Comun de Milan aquellos que fuesen proscriptos por homicidas ó por algun tratado y que sus tierras y habitaciones, continuarian incultas y devastadas mientras durase su gobierno. Que no recibiria indemnizacion por el caballo ú otra cosa que hubiese perdido por la comunidad, como yendo contra sus enemigos, ó en batalla ó en otros casos semejantes, y siendo enviado á expensas del antedicho Comun, daria á su vuelta nota por escrito del número de los dias de su ausencia. Que ajustaria cada mes las cuentas á los empleados á quienes estuviese concedido el gobierno de la comunidad y que de ello haria que á su presencia se otorgàse escritura pública y auténtica, á no ser que para ello tuviera algun grave impedimento. Castigaria segun las ordenanzas y constituciones á los malhechores convictos ó confesos, ó perseguidos por contumaces, ó proscritos, ó ausentes, y que lo que no pudiese hacer por los estatutos, lo ejecutaria segun las leyes, ó segun las costumbres aprobadas, y lo mismo haria respecto de los delitos cometidos antes de su mando. Que haria satisfacer todas las deudas del podestá anterior ó del juez en el tiempo de su oficio, é igualmente las de la comunidad por mandato del pretor. No podria recibir ninguna cosa prestada, sino estuviese fuera de la jurisdiccion, en beneficio de la república No daria oficio á ninguna persona excepto para custodiar la ciudad, si no depositase dinero por dicho oficio y con juramento y que á ninguno lo concederia sin este requisito, so pena de ser privado del suyo. Observaria con buena fe las sentencias pronunciadas por los cónsules y sus nuncios, si no tuviese que suspenderlas en las apelaciones por falta de derecho, segun el tenor de la concordia del emperador Federico, esto es, que fuesen de aquellas que exceden la cantidad de veinticinco libras imperiales, ó nulas *ipso jure* ó ya falladas por él ó por sus cónsules. Que decidiria las apelaciones interpuestas por razon de homicidios, destierros, incendios, batallas ú otra causa, excepto cuando el apelante no asegurase á su adversario la restitucion de los gastos, jurando no haber dado nada al juez de las apelaciones, ni á otra persona, á no ser al abogado, para obtener escritos ó favores de aquellos. Que indagaria fielmente si algun cónsul ó sea oficial, hiciese algun fraude ó cualesquiera exacciones, y caso de resultar público, les condenaria al cuatro tanto y que del mismo modo haria jurar al podestá y cónsules que le sucediesen, que procederian asi durante el tiempo de su mando. Que cada cuatro meses obligaria á todos los oficiales del Comun de Milan á rendir cuentas de todo el dinero que tuviesen para la comunidad. Que todos los haberes del Comun de Milan que llegasen á sus manos durante el tiempo de su administracion, los consignaria á la comunidad dentro de ocho dias, excepto los que destinase á los gastos de la misma por los hechos del Comun, no pudiendo, sin embargo, invertirlos sino en aquello que estuviese acordado. Procuraria que los proscritos especialmente por homicidios, incendios, y daños, fuesen presos y castigados no teniendo paz. No manifestaria el consejo que hubiese dado, cuando esto pudiera perjudicar á los aconsejados, ni publicaria las personas de quien hubiese recibido consejo para sentencias ú otros asuntos. No daria cosa alguna por el consejo condenatorio, sino aquello que estaba mandado en el estatuto anteriormente inserto. Los juramentos que prestaba prometiendo obedecer sus preceptos, eran generales y no de diversas fórmulas. Tambien prometia que haria elegir el gobierno de la ciudad antes del primero de noviembre inmediato; que mantendria y defenderia el honor, el Estado, las posesiones, jurisdicciones, y causas del Comun de Milan, y especialmente el arrabal nombrado de Laciarcila. No podria nombrar oficiales del Comun, á no ser para el Consejo, ni remunerarlos con ninguna cosa del Comun, sin voluntad de los consejeros, y disposicion de los estatutos. Que si saliese de la ciudad, no gastaria mas de lo establecido en las ordenanzas de la república. Que estaria obligado á elegir á los veinte dias de prestado su juramento, dos procuradores, que indagasen si el mismo podestá, ó su familia habian admitido algo ademas de lo establecido por las ordenanzas, y en este caso que lo hiciesen vender al fisco del Comun. Las condenaciones impuestas por él ó por sus antecesores, las haria ejecutar y que redundasen en utilidad pública. No podria percibir otra cosa que su estipendio de dos mil libras, excepto el salario de cinco jueces, que solo podria tener, cuando se le concediesen por el Consejo general. Haria que sus jueces tuviesen cuidado de los juramentos, y los suscribiesen sin exigir por ello derecho alguno. Que cada mes haria leer el predicho juramento y lo oiria diligentemente, si no estuviese fuera de la ciudad ocupado por la república, haciendo lo mismo con los estatutos cada cuatro meses. Que no obligaria á nadie á dar en prenda valor de cincuenta libras de las llamadas terzuoli, ni de esta suma arriba. Que en el término de veinte dias celebraria un consejo, ordenaria la guardia del puente del Tesino y de los castillos con el precio de esta custodia, que seria segun las deliberaciones del parlamento público. El primero de mayo haria que el Consejo inquiriese las facultades de los ciudadanos, aldeanos ó forenses, y con asentimiento del mismo consejo, y procuraria que esta descripcion se hiciese por hombres idóneos. Que no formaria causa, ni permitiria que por otro se formase por las sentencias condenatorias que hubiesen pronunciado sus antecesores, ni del dinero gastado de los fondos del Comun por tales oficiales ú otros por ellos, ni que sobre esto se admitiria querella por los cónsules de justicia, ni por otros. No concederia á ningun cónsul, ni oficial, que debiese servir su empleo por espacio de un año, el pago de su salario, mientras no hubiese pasado la mitad de este término. Obligaria al pobre y al jornalero á satisfacer á los oficiales y cónsules, de modo que ni uno ni otro sufriese daño por la carga asignada para este objeto. Juraria observar todas las ordenanzas y estatutos establecidos sobre la concordia por él celebrada con las partes de Milan. Haria que todas las deudas que tenia á su favor la comunidad, se pagasen por todo el mes de noviembre próximo. Que todos los tributos impuestos por él, tanto en la ciudad, cuanto en los arrabales, quintas, lugares, ó á personas particulares, se exigiesen segun lo mandado en los estatutos. Que terminado el tiempo de su administracion, deberia residir en Milan los quince dias siguientes, juntamente con su comitiva, para que se examinasen sus cuentas y contestar á las observaciones que se le hiciesen. Que haria vender cereales en valor de seis mil libras, para utilidad del Comun. Que en el tiempo de dos meses despues de prestado el juramento deberia desterrar fuera de Milan, su condado, y jurisdiccion, á todos los Judíos y herejes y que anotaria esta órden entre las otros escrituras auténticas; que no los recibiria, ni se



LUIS XI.

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID.

pondria en relaciones con ellos, sin mandato del arzobispo. Despues que este prelado le denunciase tales herejes, de cualquier sexo que fuesen, avisaria á aquellos que los hubiesen acogido para que los presentasen dentro del término de veinte dias, de otro modo inscribiria igualmente sus nombres en el bando, del cual no podia borrarlos sin licencia eclesiástica, haciendo demoler sus casas y poniéndolos en la comunion herética. Si encontrase algunos estatutos contrarios á la Iglesia, los destruiria, y que todo lo antedicho, lo denunciaria á su sucesor. No podria añadir cosa alguna á las instituciones del Comun de Milan, sin órden del Consejo general. Y últimamente que observaria con buena fe todas las cosas antedichas.»

Los cónsules del Consejo de confianza, prestaban el siguiente juramento:

«Que entenderian con especialidad en las causas, administrando justicia, y que todos los dias al oir la campana, irian al consejo, excepto si se hallasen ocupados en casos reservados al primer capítulo por el podestá. Que no serian caudillos, ni espías, contra la comunidad de Milan, y que no recibirian ninguna cosa, ni aun de persona que les estuviese sometida, fuera de ocho libras terzuoli. Si el podestá por utilidad de la república, los llamase para pronunciar cualquiera sentencia, no la darian, sin consejo de persona perita, y sin convencimiento de justicia. Que no estarian fuera de la ciudad sin licencia, mas de cuatro noches en cada mes; pero si se hallasen ausentes, y ocurriese que alguno enfermase, podrian demorar su ausencia, hasta que mejorasen, ó despues que se hiciesen sus funerales, y tambien les seria permitido en tiempo de la siega ó de las vendimias, estar ausentes catorce noches en cada recoleccion. No podrian conceder al reo de la jurisdiccion de Milan, otro término para la contestacion, que el de ocho dias habiéndolo pedido y conformándose el actor. Que estarian obligados á terminar las causas ante ellos principiadas, dentro de cuatro meses, desde que se contestó el pleito, no computando las dilaciones, y á sentenciarlas segun lo dispuesto en los estatutos, leyes, y costumbres de la república. Que no pronunciarian sentencia de mas de cuarenta sueldos terzuoli, sino por escrito y de acuerdo verbal con todos los cónsules de la Cámara, ó la mayor parte de los que supiese se hallaban en el broletto despues del toque de la campana, y si hubiese discordia entre ellos, conformándose las partes, la pronunciarian en consejo de jurisconsultos. Que no les seria lícito promover cuestiones ó litigios como actores sobre alguna cosa inmueble, durante su consulado. No podrian recibir cosa alguna por ser consejeros en las causas, ni hacerla dar á otros cónsules de la Cámara mientras fuesen del consulado de Milan. Procurarian que sus sentencias se ejecutasen pidiéndolo las partes. No manifestarian los fallos por ellos pronunciados ó por el podestá, excepto á sus colegas y á aquellos de quienes recibiesen consejo. No adquiririan tierras contra lo dispuesto en la ley municipal, y estatutos del Comun de Milan, ni manifestarian los secretos que se les hubiesen comunicado, bajo pena de perjurios y no admitirian las querellas de los proscritos y condenados por el podestá de Milan ó sus oficiales. No se entrometerian en ningun oficio perteneciente al podestá, á no ser con su permiso; no variarian los estatutos, si que al contrario los observarian en todo. Si variasen de vestido por llegar á ser religiosos, ó ir al Santo Sepulcro, ó á Santiago de Galicia, no vendrian obligados al antedicho juramento. Si alguna persona hiciese donacion de sus bienes, que el vulgo llama espoliacion, no estarian obligados á juzgar contra aquel que los hubiese recibido, excepto en el caso de no haber sido proclamada dicha donacion. No recibirian recompensa de las cosas deterioradas por la comunidad de Milan. Y que las deposiciones de los testigos, recibidas por ellos ó por sus notarios, las conservarian en escritos auténticos y lo mismo harian con las sentencias pronunciadas. No publicarian ningun edicto á peticion de persona que no fuese de la jurisdiccion. Si alguno presentase querella y no la prosiguiese hasta lo último, harian que indemnizase al requerido todos los gastos que hubiese hecho. Y que este juramento harian que se leyese en la forma en que está escrito, por el magnífico podestá.»

. . . .

«El año 1272, ocupando la Santa Sede el Pontífice Gregorio, hallándose vacante el Imperio, y Oton Visconte, Arzobispo, desterrado juntamente con los nobles, mandando en esta ciudad Napo Torriano, Visconte de los Visconti hermano del Pontífice Gregorio, noble caballero que en ella fue postor, el cual en el antedicho millar, indiccion décima quinta, un jueves á siete de enero, con los rectores de Milan, y juntamente con Napo Torriano, anciano perpetuo del pueblo milanés, hicieron de acuerdo con el Consejo de los Ochocientos hombres, los infrascritos estatutos y ordenanzas sobre los cuales y su observancia debia juzgar el podestá. Principalmente que jurase en honor de la beatísima Vírgen y de San Ambrosio poderosísimo patrono de esta ciudad, por la exaltacion de la Santa Iglesia, y de Carlos serenísimo rey de Sicilia, y por el feliz estado de la ciudad y distrito de Milan y de la familia Torriana, como tambien por los amigos de ella, y que separándose de todo odio ó amor gobernaria estos dominios desde la fecha de este juramento, hasta igual dia del año próximo venidero observando las presentes ordenanzas. Que no recibiria anualmente por su salario ó estipendio juntamente con sus familiares, mas de cuatro mil libras de terzuoli de los fondos propios de la comunidad. Que el mismo podestá y sus familiares observarian los estatutos contra los herejes, é igualmente los estatutos y ordenanzas contra los proscritos y traidores á la patria. Que castigaria á cualquier homicida, no obstante la paz, como está narrado en las ordenanzas que anteceden, excepto si fuesen matadores de proscriptos. Que estaria obligado, despues de terminar el año de su gobierno, á permanecer con su córte quince dias en la ciudad para rendir las cuentas de sus gastos, y satisfacer todas las deudas que tuviese, tanto con eclesiásticos cuanto con los seculares, excepto las que procediesen de su habitacion, la cual tenia obligacion de dársela el Comun. Obedeceria todas las órdenes de la credencial de San Ambrosio é igualmente los mandatos de Napo Torriano, anciano y rector perpetuo del pueblo. Haria vigilar las almonedas y mercados de la gabela de la sal é igualmente los peages y otras gabelas enajenadas por el Comun, y haria satisfacer sus estipendios á los embajadores, notarios, trompetas y otros asalariados, segun las ordenanzas hechas en la forma que se ha dicho. Estaria obligado á castigar á los ladrones; esto es, por el primer hurto, les haria sacar un ojo; por el segundo cortarles las manos, por el tercero ahorcarlos, y del mismo modo procuraria que se pregonasen los castigados. Cada mes el podestá, juntamente con Jacobo Ariloto, diputado, iria á ver si se necesitaba alguna cosa para la reparacion del puente nuevo sobre el Tesino hácia Vigerano, ó sobre el flotante de Abbiate. Que castigaria absolutamente los ladrones famosos, los jugadores y sus encubridores. Que estaria obligado, valiéndose del consejo que mejor le pareciese, á elegir con dos hombres por puerta, la mitad de la mitad del Consejo de los Ochocientos que pertenecia á la sociedad de los capitanes y valvasores, es decir, doscientos de los predichos y doscientos elegidos á la suerte, segun costumbre. Del mismo modo serian elegidos los cuatrocientos que pertenecian á la sociedad de Motta y Credencia. Que ninguna parentela de Milan ni su distrito, pudiese ser del Consejo de los Quinientos, y que sin remision castigaria á los falsarios y cercenadores de monedas, y adulteradores de trigo y otras vituallas contra lo dispuesto en las ordenanzas de esta república; é igualmente si pudiese castigaria á los encubridores de tales delincuentes, con privacion de sus facultades. Procuraria que ningun cónsul de justicia desempeñase por mas de un año, tal consulado cuya eleccion estuviese en su potestad. Que haria cobrar todos los peages, no obstante cualquier privilegio. Que no sufriria que se pusiesen cárceles en Malastalla ó Broletto nuevo, sino en cualesquiera lugares que le pareciesen convenientes. Cuidaria que las calles del predicho Broletto, desde las puertas de la ciudad hasta el mismo, estuviesen despejadas y no interceptadas por algunos vendedores de frutas, pescados, carnes ú otra cosa, pudiendo castigar

al que hiciese lo contrario de lo que él ordenase. Deberia procurar que ningun rufian ni ramera entrasen en el Broletto de la comunidad de Milan. Haria pagar todas las cargas y los *fodri* asignados, ya fuesen impuestos en la ciudad, ya en el campo. Podria castigar á los guardas de las puertas ó *pusterles*, que robasen leñas, yerbas *prede* y otras cosas que entrasen en la ciudad, en cien sueldos terzuoli, de cuya pena la mitad seria para el Comun, y la otra mitad para el denunciador. Que por todo el mes de abril próximo, haria acabar las obras de la calle de Pavía. Tambien haria pavimentar todas las calles que desembocaban en el nuevo Broletto, ó sea en el nuevo palacio del Comun. Haria observar la festividad de San Ambrosio y ofrecerle en nombre de esta comunidad un palio y cera. Que tambien haria pagar al ministro ó convento de religiosos Menores, quinientas libras de terzuoli para ayudar á los gastos de la construccion del campanario en honor de todos los santos, la mitad de dicha suma en las calendas de marzo, y el resto por todo el mes de mayo. Que por el mes de febrero subsiguiente obligaria á todo el Comun, los habitantes de los arrabales, castillos y lugares dentro de diez mil pasos de Milan, á dar fianza idónea que en tales lugares no se destruiria cosa alguna, y que á mediados del mes haria celebrar consejo para la reparacion de la torre que hay sobre el Lambro, y que asimismo haria principiar el foso en la boca del Tesinelo, á fin de que la flota del lago Mayor, pudiese cómodamente entrar en la ciudad. Y que haria jurar á su sucesor que repararia estas obras, y asimismo todos los caminos principales que iban á Milan en el término designado.

Despues en 14 del mes de enero, el antedicho Visconte de los Visconti, podestá de Milan, en honor y utilidad del pueblo y de Napo Torriano, anciano perpetuo, dispuso que ninguna persona de cualquier estado que fuese se atreviese á blasfemar de Dios, de la beatísima Vírgen, de San Ambrosio ú otro santo ó santa: porque el que tal hiciese, si fuese militar ó hijo de militar, incurriria en la pena de cien libras de terzuoli, y siendo de infantería, tres libras, y no pudiendo satisfacerlas, se le pondria en la argolla y luego se le azotaria. Que nadie albergase en su casa á ningun proscrito por homicidio, robo en camino, falsedad ó por incendio, bajo la antedicha pena, y la de ser destruidas su habitaciones. Que cualquiera territorio ó lugar del distrito que admitiese á los proscritos, fuese condenado al pago de doscientas libras de terzuoli, excepto las viudas y pupilos miserables, y que se hiciese igualmente con los encubridores de extranjeros salidos de la ciudad. Ocurriendo que alguno causase daño á la habitacion de cualquiera persona, sin remision seria condenado en doscientas libras de terzuoli, siendo militar; pero si fuese peon, en ciento, y no pudiendo satisfacerlas, se le debia cortar la mano derecha. El que riñese en el Broletto sin armas, seria condenado en diez libras terzuoli, y con armas, al arbitrio de pretor. Siendo costumbre que los ancianos de las parroquias hagan custodiar su vecindad, si pillasen algun ladron ó malhechor, lo conducirian por fuerza al pretor, quien lo condenaria á su arbitrio. Si alguno acudiese á las asonadas que se hiciesen yendo con armas, seria condenado en sesenta libras, y sin ellas en la mitad. Que nadie pudiese exportar fuera de la ciudad granos ó legumbres bajo la pena de cien libras de terzuoli, por cada cahiz y perder los caballos, carros y bueyes; haciéndose lo mismo respecto de las carnes, y no pudiendo pagar multa, que se les corte el pié derecho. En la ciudad sola se podian vender las cosas antedichas á los habitantes de Milan ó su distrito, bajo las penas mencionadas. Ningun porteador de cereales podria quedarse en el Broletto, so pena de veinte sueldos. Nadie pudiera jugar á los dados en ninguna parte, interviniendo pérdida de dinero, bajo pena de cincuenta libras de terzuoli, y quedar inhabitada la casa, incendiando su puerta. Que nadie fuese osado de dejar ir cerdos al nuevo Broletto, bajo la pena de diez sueldos de terzuoli, y que las bóvedas del palacio estuviesen vacías, de modo que los comerciantes y los nobles de Milan ú otros cualesquiera pudiesen ir allí cuando fuese su voluntad, y permanecer ó conservar, y en cada parage en que estuvieren desocupadas y no hubiese algun impedimento, se hiciesen bancos, sobre los cuales se pudiesen sentar, y que tambien *se pusiesen perchas donde mejor conviniese, para poner sobre ellas halcones, azores y gavilanes ú otros pájaros*, á fin de que sirvan de comodidad y entretenimiento del que gustare de ello. Que nadie prohibiese la entrada en las habitaciones, á los oficiales del pretor, bajo la pena de pagar el valor de cuanto hubiese dentro de ellas. Que ningun tabernero pudiese dar de beber á persona alguna despues del primer toque de la campana, ni vender despues del tercero, bajo la pena de diez libras terzuoli. Que nadie se vanagloriase de dar de comer ó de beber á alguno de los familiares del podestá, bajo la misma pena. Ordenamos tambien que ninguna persona de cualquier estado que fuese, no pueda ir por la ciudad sin luz despues del tercer toque de la campana, ya sea con armas ó sin ellas, bajo la pena de veinte y cinco libras de terzuoli. Que no se puedan llevar armas sin espresa licencia del pretor. Todos los consejeros al oir el toque de la campana, debian ir al Consejo, bajo pena de diez libras de terzuoli. Que ninguno sea osado de celebrar reuniones de hombres ni parlamento, como no sea en los lugares designados, bajo pena de cinco libras de terzuoli. Que cada anciano de los encargados de las parroquias de la ciudad, estuviese obligado á denunciar al podestá ó á los jueces en el término de ocho dias, todos aquellos que tengan cambios fraudulentos, ó juegos, ó sean concubinarios infamados, bajo pena de diez libras de terzuoli. Y que del mismo modo daria cuenta de todas las pendencias ó heridas que hubiesen, tanto en su jurisdiccion como en las parroquias antedichas.»

Pondremos á continuacion el juramento que prestaba el senador de Roma en el año 1400 segun Federico Sclopis:

«El senador al entrar en el Capitolio para ejercer el oficio del senado, juraba en manos del conservador y sobre los santos evangelios de Dios, tocando el libro, ejercer el oficio que se le habia cometido por sí, y sus oficiales, legalmente, con buena fe, y con la debida diligencia; dar auxilio, siéndole reclamado, á los inquisidores de la herejía, en beneficio de la religion católica cristiana; mantener y gobernar en paz y tranquilidad la ciudad de Roma, sus ciudadanos, el condado, y el distrito: purgar de malhechores á Roma y su provincia; conservar y defender las causas, los bienes, las jurisdicciones y dignidad de la ciudad y de su cámara, y recuperar lo que de ella se hubiese perdido. Juraba al mismo tiempo mantener y defender los lugares pios y religiosos, proceder sumariamente y con sencillez en las causas de aquellos piadosos institutos, las de las viudas, pupilos ó pobres; mantener las locaciones hechas ó que se hiciesen á los hombres del distrito, ya perpétuamente, ya hasta la tercera ó cuarta generacion, o bien por un tiempo mas breve; defender la poblacion y reintegrar á los expulsados de ella. Juraba ademas hacer observar á los oficiales y jueces los estatutos hechos ó que se hiciesen, sin valerse de ninguna mala ó sofística interpretacion (1); hacer observar el derecho civil, y en su defecto el derecho canónico en los casos en que no hubiese disposiciones en los estatutos; mantenerse puro de toda extorsion ó abuso (2). Prometia tambien con juramento no pedir gracias á los consejos, ni tratar de ser confirmado en su cargo, tener los familiares y el séquito prescrito por el estatuto, pagándoles los salarios establecidos, y no hacer pactos lucrativos con los jueces, mariscales (3) y notarios de los maleficios (4). Prometia igualmente que los mariscales y sus criados, rondarian dia y noche con tres infantes ó mas bien con dos hombres montados; si el senador ó el mariscal no le obedeciesen, incurririan en la pena de veinte y cinco ducados por cada vez. Finalmente, no solicitar jamás ni procurar librarse de la dacion de cuentas, y no hacer nada contrario á las órdenes de los conservadores, antes bien

(1) *Sicut jacent, absque alia mala seu sophistica interpretatione.*

(2) *Manus puras et mundas habere.*

(3) Los mariscales eran los ejecutores de las órdenes de la curia del Capitolio.

(4) Esto es, secretarios de las causas criminales.

asistirlos y prestar auxilio, tanto á ellos como á su Cámara.» .

(C) pág. 7.

DEL OFICIO DEL PODESTÁ.

Muratori publicó el *Oculus pastoralis pascens officia et continens radium dulcibus pomis suis (Ant. m. ævi*, t. IV), que es una instruccion para un podestá futuro relativa á cuanto comprende su oficio; pero tal vez fue obra de algun monge que atendió mas á la parte moral que á la jurídica. Ser Brunetto Latini, en el libro IX de su *Tesoro*, trata de la política, y se estiende sobre los deberes del *señor* ó gobernador de la ciudad y de sus territorios; la mayor parte de sus consejos son de moral general, deducidos de Aristóteles y Ciceron, y acomodados en todas sus partes á las necesidades de los Italianos de entonces. Nosotros elegiremos algo de la traduccion que en lengua vulgar hizo Bono Giamboni:

=Cuando la gente de la ciudad á quien pertenece la eleccion, está de acuerdo respecto de algun hombre valiente, debe guardar in continenti su uso y las costumbres ó leyes de la ciudad, y segun ellas elegir el podestá en nombre de Aquel que da todos los honores y todos los bienes. Y luego debe el hombre escribir cartas bien y sabiamente, manifestando al hombre valeroso cómo ellos lo han elegido para que sea señor y podestá de ellos y su tierra, y mandarle brevemente la suma de todo su oficio y aclarar si algun error pudiese resultar de ello. Tambien debe señalar el dia que él ha de estar corporalmente en la ciudad y prestar su juramento á las constituciones de las cosas y que debe traer consigo jueces, notarios y oficiales para hacer estas cosas, y que sean tantos como le convengan para la dacion de cuentas al fin de su señoría, por si alguno quisiese demandarle alguna cosa, y qué salario debe tener, y cómo, y que todos los peligros de él y de sus cosas son de su cuenta, y estas circunstancias y otras muchas que pertenecen á las necesidades del hombre expresarlas en las cartas, segun los usos y las leyes de la ciudad. Pero una cosa no se debe olvidar de ningun modo, antes al contrario, la debe escribir el hombre claramente, esto es; que admita ó renuncie la señoría dentro de dos ó tres dias ó mas ó menos segun la costumbre de la ciudad, y si asi no lo hace que la eleccion no valga. Si acontece, que los consejeros le aconsejan enviar á monseñor el papa ó á monseñor el emperador para que les mande un buen gobernador un año, debe el hombre cuando esto suceda, mandar todo el convenio escrito con tanta claridad, que no haya motivo ni materia alguna de disgusto. Y cuando estas cartas estén hechas y selladas, se deben mandar al hombre valiente por conducto bueno é idóneo que entienda bien la embajada y que vuelva las cartas de su respuesta. Y ellos no deben escribir al principio muy grandes negocios; en términos que lo creyese una afrenta hecha á él y á su ciudad si no la recibiese, y si la recibe, que luego se le pueda mandar un mensage honorable al tiempo que debe venir para que salga á acompañarle. Y que es cosa sospechosa que de este modo vayan á recibir al señor y á su familia, no siendo necesario hacerlo mas de una vez. Y no conviene al gobernador hacerse familiar con sus ciudadanos por dos razones; la una, porque la dignidad se rebaja; la otra por las sospechas que las gentes tendrán de él y de su conducta.....

Cerradas las cartas las debe mandar al señor con el piego de obligaciones; el mensagero que las lleve se las dará cortés y secretamente, sin meter ruido y sin dar gritos. Y el señor las debe tomar de un modo sabio é ir encubiertamente á un lugar secreto y romper el sello y ver las letras y saber lo que contienen, y pensar en el interior de su corazon qué es lo que le conviene hacer y pedir consejo á sus buenos amigos, y ver si él es suficiente para desempeñar tal cosa.....

Si le aconsejasen que admitiese la señoría que el hombre le manda, considere bien que él somete sus hombros á tan pesada carga, y que se debe proveer de grandes aprestos. Este es el propio premio de la señoría y el hacer lo justo. In continenti debe hacer los honores al mensagero como sea conforme al uno y al otro y aclarar con él todos sus deberes, si tiene poder para ello, procurando evitar toda suerte de debates. Y cuando esta se haya hecho le dará una carta, saludando antes y despues de esta manera, etc.....

Y cuando haya despachado la carta y el mensagero, sin detencion preparará todas sus cosas, y se procurará caballos y arreos buenos y decentes; pero sobre todo cuidará de tener un buen juez, con su asesor; discreto, sabio y probado, que tema a Dios, que tenga buen lenguaje y no duro; que sea casto en su cuerpo, que no sea orgulloso, ni irascible, ni medroso, ni embustero, y que no ambicione adquirirse el aprecio por fiereza ó piedad, al contrario, que sea fuerte y justo y de buena fe, que observe la religion de Dios y obedezca á la santa Iglesia.....

Que cuide el señor de no dejar un buen juez por dinero, allá donde lo encuentre, porque está escrito, «mal se halla aquel que va solo, que si cae no tiene quien le levante.» Porque yo digo, que el señor que va á la señoría por honor, mas bien que por dinero, debe considerar por quién se ha de administrar la justicia; que asi como la nave se gobierna por el timon, asi se gobierna la ciudad por el saber de los jueces. Ademas debe tener sus notarios buenos y sabios en las leyes, que sepan hablar bien y escribir bien cartas y documentos, y que sean buenos dictadores y castos en su cuerpo, porque la bondad del notario corrige mucho y disimula las faltas del fallo del juez. Tambien debe llevar en su compañía caballeros sabios y de buenas costumbres, que den aumento al honor de su señor y un buen senescal y sargentos valientes, y todos sus familiares sean sabios, morigerados, sin orgullo, y que no sean bulliciosos y obedezcan con gusto á él y á los de su casa. Despues de esto suele el hombre hacer nuevos vestidos para él, para los que le acompañan, é igualmente para su familia, y renovar sus armas y sus banderas y todas las demás cosas de que tiene necesidad, y luego cuando llegue el tiempo debe mandar á su senescal para surtir la casa de aquellas cosas que sean necesarias.

Ademas acontece que al tiempo en que el señor va á emprender su viaje, el Comun de la ciudad le suele mandar honorables ciudadanos que le acompañen por el camino hasta su casa, bien para rogar al Comun de su ciudad que dejen pasar á su señoría ó por otra causa; pero de cualquier modo que sea debe honrarles y regocijarse con ellos y enviarles grandes presentes é ir á verlos á su casa. Pero guárdese bien de hablar privadamente á alguno de ellos, porque de tales conversaciones nacen malas sospechas muchas veces. Sin embargo, en el dia se ha abandonado aquel uso, en términos que pocas ciudades envian tales embajadores á su encuentro, y asi cuando se ponga en camino lo hará en el nombre del verdadero cuerpo de Dios, y se dirigirá derechamente á su oficio averiguando siempre el uso y circunstancias de la ciudad y el carácter de las gentes, de modo que lo sepa antes de entrar. Y cuando le falte una jornada para llegar á la ciudad, debe mandar delante á sus senescales con todos los cocineros para que les preparen la posada, y debe ademas enviar cartas á la ciudad anunciando su venida, y la mañana que entre en la ciudad, debe sin excusa alguna, oir el oficio y misa de nuestro señor Jesucristo. Por otra parte su antecesor, es decir, aquel que tiene la señoría de la ciudad, al momento que reciba las cartas del nuevo señor, hará pregonar su venida para que todos los caballeros y ciudadanos que tengan caballo, vayan á encontrar al podestá y él mismo debe ir con el señor obispo si está y si quisiere acompañarle. Y el nuevo señor y el otro, despues que se encontraren, deberán caminar montados á la par para evitar toda sospecha entre las gentes y saludarlas con agrado, y asi deben ir todos á la iglesia principal y arrodillados delante del altar rogar á Dios humildemente con todo su corazon y con toda su fe, y ofrecerse honrosamente y despues ir á donde debe.

Sobre este punto hay mas diversidad: en algunos territorios, el señor se va á su posada y el hombre le lleva el libro de los estatutos de la ciudad para que preste su juramento, y en esto tiene gran ventaja, porque pueda

precaverse mejor respecto de los capítulos que le sean contrarios. En otras partes hay la usanza de que al momento que el señor se halla dentro de la ciudad, y que ha estado delante del altar es llevado ante el consejo de la ciudad, donde están reunidas todas las gentes y á su presencia le hacen jurar, asi como á sus oficiales, antes de abrir el libro de los capítulos, ni haberlo llevado á él ni á sus jueces. Pero el señor que es prudente reclama del Comun que le den arbitrios respecto á las cosas estatuidas y no para beneficio suyo, sino por el mejor de la ciudad y para mal de los malhechores. Si el hombre se lo concede, es muy bueno, y si no ruegue que si hubiese algun capítulo malicioso contra él ó contra el Comun ó contra la Santa Iglesia, pueda ser enmendado por el buen consejo, y es muy útil que lo haga escribir asi en carta pública, y si de este modo no lo hiciere, prestará el juramento segun le sea prescrito por el Comun. La fórmula del juramento es esta. «Vos, señor, jurais al santo evangelio de Dios, gobernar las cosas y negocios de esta ciudad que pertenecen á nuestro oficio, y guiar, dirigir y conservar la ciudad, el condado y todo su distrito y á todos los hombres y mujeres, caballeros y ciudadanos y sostener y defender su derecho, cuidando de que lo que la ordenanza comun manda que se haga, que sea hecho por todas las gentes, especialmente con los huérfanos, viudas y otras personas que tengan pleito ante vos ó vuestros jueces, y de conservar las iglesias, hospitales y todas las casas de religiosos, peregrinos y comerciantes, y hacer aquello que está escrito en este libro de las ordenanzas de esta ciudad, lo cual vos jurais con leal conciencia, separándose de todo odio, ruego y malicia, segun vuestra verdadera intencion, que observareis desde el próximo dia de Todos Santos hasta un año, y todos los dias que trascurran entre estos Todos Santos.» De este modo debe prestar el señor su juramento, salvo el caso en que hubiere alguna cosa que deba quitarse del juramento, pues se ha de quitar antes que ponga la mano sobre el libro. Y luego qne haya jurado, deben al momento jurar todos los jueces, caballeros y notarios, cada uno segun derecho, ejercer bien y lealmente su oficio y dar al señor buen consejo y guardar en secreto lo que no debe ser publicado.

Sobre este punto se encuentra mayor diferencia en los usos de las ciudades: las hay que tienen la costumbre de que el señor despues de prestar su juramento dirija la palabra á las gentes de la ciudad, y otras, en las cuales no hace otra cosa que retirarse tranquilamente á su posada, especialmente si la ciudad está en buena paz. Tambien hay otras diferencias á saber; ó la ciudad se halla en guerra contra sus enemigos exteriores ó la tienen interior entre sus mismos ciudadanos ó bien está en paz con unos y con otros. En estos casos, digo, que el señor debe atenerse á lo que digan los sabios del país, y si el uso de la ciudad requiere que hable, podrá hacerlo, pero cortesmente y sin que en su discurso comprenda ningun mandato; porque tanto á él como á su antecesor en la señoría les conviene proponer, pero no mandar; sin embargo bien puede rogar y advertir á las gentes, sin mandar, ni prohibir cosa alguna, y si la tierra estuviere en paz, puede hablar de este modo etc.....

Estas ú otras palabras que el sabio que las dirigia sabrá encontrar el modo como lo debe hacer, las ha de decir á sus ciudadanos de la manera que crea ser mas de su agrado y despues concluir su discurso. Cuando él esté ya sentado, debe levantarse al momento su antecesor y responder á lo que ha dicho y elogiar al nuevo señor, asi como, su discurso, su sabiduría, sus obras, su lenguaje y darle gracias por el honor que les ha hecho y al concluir debe encargar á todos que obedezcan al nuevo podestá, y despues da licencia á todas las gentes y cada uno se va á su casa. Alguna vez suele tambien acaecer que con el nuevo señor, vienen algunos nobles de su tierra que hablan en aquel lugar, á nombre del Comun de su ciudad y saludan de parte de él, y describen el afecto que hay entre uno y otro Comun y elogian á la ciudad, á los ciudadanos, al podestá antiguo y á su señoría y alaban al señor nuevo y á su linaje y sus buenos hechos y manifiestan que el Comun de su ciudad tiene á grande honor esta eleccion y en gran amistad al que han elegido su gobernador, y dicen que el Comun de su ciudad y el señor le mandan bajo pena de persona y bienes que haga y diga todo cuanto sea en honor y utilidad de la ciudad que ha de gobernar; y para ello ruegan á las gentes de la ciudad que le obedezcan y le presten auxilio y consejo, de tal modo, que pueda acabar honrosamente su oficio. Y cuando ellos hayan hablado asi, el señor antiguo debe dar honrosa respuesta, con aquel mismo lenguaje con que contestó al señor nuevo, en la misma forma que antes ó bien de otra manera si las circunstancias lo exigen.....

Concluido esto debe elegir su consejo, segun la ley de la ciudad, pero debe procurar que los consejeros sean sabios, buenos y de buen talento, porque de las buenas personas viene el buen consejo, despues nombrar los otros oficiales y sargentos de la córte, buenos y leales para que le ayuden á llevar el peso de su oficio y que pongan en la posada del señor, cualesquiera aprestos que él haga. Y antes que suba á su habitacion del Comun y que esté en su propia señoría, debe aconsejarse muchas veces de los sabios de la ciudad, y si esta tiene alguna discordia interior ni exterior, se debe esforzar mucho á fin de restablecer la paz, si no puede conseguirlo, y los ciudadanos no quieren que se mezcle en ello, el señor debe guardarse de compartir el odio ni la discordia de su gente.....

Cuando se presenten á él embajadores extranjeros para algun asunto concerniente á una y otra ciudad, el señor los debe ver con gusto y recibirlos honoríficamente y con alegría. Antes de darles audiencia, ha de hacer por averiguar el objeto de su embajada, si le es posible, pues quizá sus pretensiones sean tales que no se puedan tratar en el Consejo, tal vez no convendria reunir mas que el pequeño consejo, tal vez el grande, ó todo el Comun de la ciudad. Mas si son legados del papa ó del emperador de Roma, ó de Constantinopla, ó de otros grandes señores, no debe rehusarles el Consejo, antes bien debe salir á recibirlos, acompañarlos y honrarlos cuanto esté en su mano. Cuando hayan hablado á la asamblea, el señor debe responder y decirles que son dueños de permanecer allí ó de irse, y los hombres doctos de la ciudad decidirán lo que conviene hacer. En cuanto los embajadores se retiren del Consejo, debe preguntar á los consejeros su opinion acerca de lo que ha de ejecutarse ó responderse.....

El podestá debe procurar, sobre todo, que la ciudad encomendada á su gobierno, se encuentre en buen estado, sin facciones ni crímenes. Esto no se puede conseguir sino arrojando fuera del país á los malhechores, ladrones y falsarios; porque la ley recomienda al señor que purgue el país de la mala gente. El tiene autoridad sobre los extranjeros y sobre los ciudadanos que cometan delitos en su jurisdiccion, y sin embargo, no condenará á los que carezcan de culpa, pues es cosa mas santa absolver á un pecador que condenar á un justo y es muy duro perder el nombre de inocencia por odio de un malvado. El señor y sus oficiales deben perseguir los delitos á estilo del país y segun las reglas de justicia, de la manera siguiente: Primero el acusador ha de jurar sobre el libro, decir la verdad tanto en la acusacion como en la defensa, y que no presentará á sabiendas ningun testigo falso: entonces debe entregar la acusacion por escrito, y el notario la trascribirá toda palabra por palabra, conforme él la ha imaginado. Se inquirirá de él mismo con cuidado lo que él, los jueces ó el señor crean abiertamente que pertenezca á la averiguacion del hecho ó de la cosa, y despues se hará comparecer al acusado. Si este se presenta, se le obligará á jurar y dar caucion de estar á las órdenes del Tribunal del Crímen; se pondrá por escrito su confesion ó negativa en la misma forma que él la haga, y si no hay delincuente conocido, y el delito es muy grave, entonces el señor ó el juez deben fijar el dia para la prueba y para el exámen de los testigos que se presenten, compeler á los que no comparezcan, examinarlo todo bien y detenidamente, y escribir las declaraciones. Recibidas estas, el juez y el notario citarán á las partes ante ellos, y si acuden al llamamiento, se les mostra-

rán y entregarán las declaraciones de los testigos, con objeto de que cada uno pueda aconsejarse y exponer su derecho. Acontece alguna vez que los grandes delitos no puedan probarse cumplidamente; pero siempre aparece algun indicio contra el acusado y fuertes motivos de sospecha; en este caso puede aplicársele el tormento para obligarle á confesar su crímen; de otro modo no. En el tormento el juez no debe preguntar si Juan ha cometido el delito, sino en general quién es el autor.....

Cuando llega el tiempo de elegir el nuevo gobernador para el año siguiente, el señor debe reunir el consejo de la ciudad, y buscar, por medio de este, segun la ley del país, á los hombres doctos que deban corregir las constituciones del Comun; cuando los haya buscado, y ellos hayan elegido á los hombres doctos, estos permanecerán en sitio separado, mientras cumplen con lo que incumbe á su oficio. Tan luego como el libro se encuentre establecido y terminado, debe cerrarse y sellarse, hasta la llegada del nuevo señor, y estar bajo custodia. Ejecutadas diligentemente estas cosas y puestas en órden, se procederá á nombrar el nuevo señor segun las reglas que van al principio de este libro. Pero, si los ciudadanos quieren el mismo señor para el año siguiente, hará bien en no aceptar, pues es difícil que el segundo señorío tenga buen fin.

Despues debe reunir á los jueces, notarios y demás oficiales, para rogarles y amonestarles que despachen con arreglo á justicia todos los pleitos y cuestiones pendientes antes ellos, y que no den lugar á la censura. Consultará con ellos y consigo mismo si ha hecho mas ó menos de lo que el derecho le prescribia, y si ha omitido algo de aquel libro ó de los capítulos de la ciudad, proveerá á ello inmediatamente, de modo que corrija los abusos y enderece hácia el bien todas las cosas que pueda, sea por sí ó con asistencia del Consejo, pues el gobernador sabio toma de antemano precauciones, con ayuda ó consejo de las personas que enmiendan los estatutos, y se hace absolver de todo lo que acontece al camarlengo del Comun, y de los demás capítulos que han quedado sin comprenderse. Cuidará tambien de que se le asigne por el Consejo de la ciudad la habitacion que haya de ocupar una vez concluidas sus funciones, hasta dar cuenta de su desempeño, no olvidando que ocho ó diez dias antes de terminado su encargo, le cumple hacer publicar con frecuencia, que los que tengan que recibir de él ó de los suyos poco ó mucho, deberán acudir á que se les pague, lo cual procurará que se verifique como corresponde. Cuidará ademas, de conservar las copias de todas las decisiones de los consejos que se refieran á él y á su juramento, de modo que puedan servirle en caso de ataque.

Cuando llegue el último dia de su oficio, reunirá la gente de la ciudad, y pronunciará ante ellos grandes y agradables palabras para conciliarse el afecto de los ciudadanos, recordando el bien que ha hecho, y el honor y la utilidad que el Comun ha ganado en su tiempo, dándoles gracias por el honor y el afecto que le han mostrado á él y á los suyos, y protestando que se sacrificará siempre por su honor y en su servicio. A fin de atraerse mejor los corazones, puede decir que si alguno ha faltado durante su gobierno, le perdona, con tal que haya sido por descuido, ignorancia ú otra causa agena á todo linage de falsedades y latrocinios, ó que no se trate de malhechores ó de personas condenadas por la ciudad. Su autoridad durará hasta media noche, hora en que empezó á ejercer. Despues de pronunciado el discurso, el mismo dia ó al siguiente, segun la costumbre del país, debe devolver al nuevo señor ó al camarlengo todos los libros y todas las cosas recibidas del Comun, y en seguida se dirigirá á la habitacion que ha de ocupar mientras rinda sus cuentas.

Estando ya á punto de ser residenciado y de rendir cuentas de la manera cómo ha desempeñado su cometido y de todos sus actos, si alguno produce queja contra él, hará que le remitan las peticiones de su demanda, tomará parecer de sus consejeros y responderá segun estos le sugieran. Deberá permanecer en la ciudad hasta el dia señalado cuando se encargó de la señoría. Entonces, Dios mediante, será absuelto honrosamente, y despidiéndose del Comun y del Consejo de la ciudad, se irá con gloria, con honor y buena suerte. =

(D) pág. 10.

JUICIO EN UN ASUNTO CIVIL.

=Die martis que est quartodecimo kalend. januarii. In consulatu Mediolani, breve de sententia quam dedit Girardus judex qui dicitur Cagapistus, consul Mediolani, in concordia Antrati Mainerii, Ottonis de la Sala, Arderici qui dicitur Osa, Aurici Palliarii, Ambrosi Zavatarii, Oberti de Orto, atque Robasacchi similiter consulum sotiorum ejus, de discordia que errat inter dominum Guidonem venerabilem archipresbiterum ecclesie et canonice Sancti Johannis, site in loco Modoetia. Et ex altera parte Arnaldum filium quondam Petri Cerrudi, et Marhesem filium Martini de loco Centemari, et Guitardum qui dicitur de Triuoli. Qui prefatus Arnaldus tempore sententie non aderat. Sed et quidam filius ejus nomine Ubertinus erat pro eo. Lis enim talis erat.

Dicebat ipse archipresbiter quod ipsi Arnaldus et Marhese eran districtabiles ejusdem ecclesie Sancti Johannis. Et per eum se distringere debebant, quia dicebat universale districtum ipsius loci eidem ecclesie pertinere, et dicebat ipsum locum Centemari esse de curte de Biolciago, cujus loci Biolciagi districtum ejusdem ecclesie, fore adversa pars non diffitebatur. Secus dicebant ipsi Arnaldus et Marhese quod per ipsum archipresbiterum se distringere non debebant, quia sedimina in quibus habitant ipsi non sunt de ipsa curte de Biolciago. Item ipse Marhese dicebat et fatebatur se districtabilem fore non ejusdem ecclessie, sed jam dicti Guitardi, quia ipse Guitardux ex sua parte affirmabat quia dicebat eundem Marhesem esse castellanum de Castro Triuoli. Ad que probanda ipse archipresbiter perplurimos protulit testes et imperatorum privilegia et alia instrumenta ad suam fundandam intentionem spectantia, inter quos superius dictos testes fuerunt Petrus qui dicitur Felluus, et Ardericus qui dicitur Ser Olrici, qui dixerunt se interfuisse in loco Centemari in curte Nicole, ubi viderum quod predictus archipresbiter quesivit guadiam omnibus hominibus ipsius loci de Vigano ipsius loci quod devastaverant, et omnes vicini dederunt ei guadiam de stare in ejus precepto, excepti Arnaldo Cerrudo et Marhesello filio Martini, qui petierunt spatium quindecim dierum de consciliando et.... annum unum et plures de mense uno. Altera quidem pars similiter testes induxit quid ab ipsis consulibus non fuerunt admissi.

His et aliis hinc inde visis et auditis.... laudavit ipse Girardus si ipse duo testes juramento testificati sunt, et insuper ipse archipresbiter per suum advocatum juraverit quod ipsi Arnaldus et Marhese jure et usu deberent se distringere per ipsam occlesiam Sancti Johannis, et quod predictus Marhese non deberet se distringere per istum Guitardum, excepto intus Castrum de Triuoli, si ipse Marhese ipsum incastellaverit ut ipsi Arnaldus et Marhese habitando in ipso loco Centemari, aut in ejus confinio per ipsan ecclesiam Sancti Johannis de cetero se distringant et dixit quod ipse Marhese de cetero non distringatur, per ipsum Guitardum.... in ipso Castro de Triouli si ipsum incastellaverit. Ibique statim Ugo electus advocatus ab ipso archipresbitero, juravit ut supra: propterea vero die veneris próximo sequenti, coram consulibus et aliis nobilibus viribus prefati duos testes juraverunt eu supra. Et sic finita est causa. Anno dominice incarnationis millesimo centesimo quinquagesimo, ipso die indictione quartadecima.

Interfuerunt Otto de Rode, Lanfrancus de Curte, Ariprandus Confanolerius, Anselmus et Johannes et Benzo qui dicuntur Grosselli, Amizo ser Carbonis, Musso de Cancorezzo, Ugo de Brivio, Crotto de Modoetia. De servitoribus, Anselmus de Incino, Bombellus Ambrosius gare.... Petrus de Liscate, Gaidonus, et alii plures.

Ego Girardus causidicus hanc sententiam protuli et subscripsi.

Ego Ubertus judex ac missus domni tertii Lotharii imperatoris subscripsi.

Ego Robasaccus judex interfui et subscripsi.

Ego Dominicus judex ac missus domni regis interfui, et hanc sententiam scripsi.

Ap. FRISI, *Mem. storiche di Monza*, II. 60.

(E) pág. 33.

INOCENCIO III.

Hay algunos nombres que representan un conjunto completo de ideas, un sistema de historia, de filosofía, de moral. Pregúntese á cualquiera cómo opina de Bossuet, de Hobbes, de La-Mennais, de Gregorrio VII, de Tamburini, de Napoleon, de Monti.... y en caso de que os dé una respuesta precisa y pensada, se vendrá en conocimiento de su modo de ver en materia de literatura, de política, de doctrinas sociales. Si fuesen precisas y pensadas las respuestas que algunos efímeros escritores dan todos los dias á preguntas en que son tanto mas pródigos cuanto que nadie se las dirige, pudiera inferirse por una sola cuál es su manera de pensar y de sentir. Pero ¿cómo ha de lograrse esto, si hoy desmienten lo que sustentaron ayer, no mostrándose constantes mas que en su inconstancia?

Queriendo, sin embargo, ocuparnos en asuntos serios y no en cosas de leve momento, diremos que entre los nombres históricos mas característicos, se cuenta el de Inocencio III, uno de los mas insignes representantes de la unidad católica; es, pues, natural que haya sido objeto de los ataques ó de los elogios mas exagerados de los enemigos y de los defensores de la sede pontificia. De consiguiente, creemos que el reunir en este lugar los varios juicios que nos han venido á las manos, agradará, por formar como un cánon del modo que han tenido diferentes historiadores de entender la organizacion social y religiosa de la edad media.

El primero que atacó la memoria de Inocencio III fue Mateo Paris, contemporáneo y acérrimo enemigo suyo, del cual han tomado anécdotas y reflexiones los muchos escritores que han esgrimido armas contra el pontífice.

Bossuet, deseoso de poner de acuerdo las doctrinas galicanas con el absolutismo monárquico de Luis XIV, debia escribir contra un papa que se habia mezclado en todas las revoluciones políticas de su época. En la *Defensa de la declaracion, etc.* (pág. 21 y 22) censura á Inocencio por haber depuesto al emperador Othon y á Juan Sin Tierra, achacándole, en cuanto al primero, las guerras que se originaron, y en cuanto al segundo, el desprecio que se atrajo la Santa Sede (1).

Fleury, confidente de Bossuet, siempre hostil al papado, se muestra en su *Historia eclesiástica* mas enemigo de Gregorio VII y de Inocencio III que de los demás pontífices, y en la extensa narracion del reinado de Inocencio, como asimismo en el discurso sobre el estado de la Iglesia en el siglo XII, no deja pasar ocasion de acriminar su conducta. Segun él, Inocencio preferia la utilidad personal á la de la sede pontificia; empleó un rigor excesivo con los herejes; autorizó las traslaciones de obispos no obstante estar prohibidas por los antiguos cánones; se mezcló en los asuntos de Alemania por seguir el sistema de usurpacion que habia formulado Gregorio VII; interpretó la constitucion de la Iglesia en un sentido que quitaba al emperador el derecho de confirmar la eleccion de los pontífices; pretendió ser árbitro de la paz entre príncipes y reyes.

No se necesita nombrar á Voltaire, tratándose de calumniar á los papas; sin embargo, merece repetirse su conclusion, por la insana ferocidad que revela:

«La guerra civil acompañó durante mucho tiempo á la eleccion de los papas. Los horrores de los sucesores de Neron hasta Vespasiano ensangrentaron la Italia únicamente por espacio de cuatro años; la ira del papa ensangrentó la Europa por espacio de dos siglos.» (*Essais sur les mœurs*).

Hume, en su *Historia de Inglaterra*, dirigió todo su talento ligero y burlesco á echar en cara á Inocencio III, el despotismo, la usurpacion respecto del poder temporal y del clero; el *frenesí popular* de las Cruzadas era un medio de ganancia, las excomuniones le proporcionaron vengarse; empleó la mas atroz barbarie contra los Albigenses, *infelices sectarios los mas inocentes y pacíficos de todos los hombres.*»

Gibbon termina el retrato de Inocencio III con estas palabras:

«Inocencio puede jactarse de los dos triunfos mas señalados que se han obtenido contra el sano juicio y la humanidad: el establecimiento del dogma de la transubstanciacion y los primeros fundamentos de la inquisicion.»

Hallam, en la *Europa de la edad media*, dice:

«El pontificado de Inocencio III fue la época en que mayor vuelo tomó el espíritu de usurpacion de los papas. Roma se proponia principalmente tres cosas: soberanía independiente, supremacía de la Iglesia Cristiana, sumision de los príncipes de la tierra. Este pontífice debia lograr los tres objetos. En su tiempo Constantinopla fue tomada por los Latinos, y aunque *puede parecer* que le desagradó este extravío de los Cruzados, el cual impidió recobrar la Tierra Santa, en realidad debió alegrarse de la obediencia del nuevo patriarca y de la reunion de la Iglesia Griega.»

Luego, al hablar de las reprensiones dirigidas contra el rey de Aragon, por haber alterado las monedas, añade:

«No dudo de su sinceridad en esta ocasion y en otras en que intervino en los negocios civiles. Un genio superior, como Inocencio III, aunque dispuesto á sacrificarlo todo á su ambicion, no puede permanecer indiferente á la belleza del órden social y á la prosperidad del género humano. Pero, se ve por la correspondencia de este ilustre pontífice, que su mayor deleite consistia en la *ostentacion* de un poder ilimitado.... Un profundo conocimiento del derecho eclesiástico, una atencion continua á cuanto sucedia en el mundo y un incansable celo sostenian á este papa intrépido y ambicioso.» (*On vieos of Europe in middle age*, tom. 2).

Daunou, en su *Essai historique sur la puissance temporelle des papes* al principio de este siglo, reunió todas las acusaciones del pasado contra las usurpaciones de los pontífices; sin embargo, despues de haber tratado mal á Inocencio III, añade:

«Entre los trescientos papas y antipapas que la historia nos ha conservado, ninguno conocemos mas imponente que Inocencio III. Su pontificado es el mas digno de atencion y de los estudios de los monarcas europeos; su reinado es la época mas brillante del poder pontificio.»

En un opúsculo titulado *Origine, prosgres et limites de la puissance des papes, ou Eclaircissement sur les quatre articles du clergé de France et sur la liberté de l'Eglise gallicane.* (Paris 1821) leemos:

«El pontificado de Inocencio III merece ser estudiado por los príncipes y por los hombres de Estado, para aprender cuán peligroso es reunir el poder civil y las funciones eclesiásticas, y cómo los gefes de la religion; en su condicion de hombres, se sienten inclinados á extender estos poderes y desnaturalizarlos, por poco que las circunstancias favorezcan su ambicion.»

Al buen hombre no se le ocurrió la duda de que quizá fuesen tambien hombres los gefes de los Estados, y que el mismo peligro pudiera hallarse en la union en sentido inverso.

No necesitamos decir cuál aparece Inocencio á los ojos de Sismondi, prevenido demasiado siniestramente contra todo lo que se roza con la Iglesia y el papado, lo cual contribuye á que sean estrechas las miras que dirige á un campo en que trabajó con tanta paciencia.

El áspero Millot habia dicho:

«Inocencio III, uno de los genios mas sublimes y previsores que han ocupado el trono pontificio.... si aceptó la tutela de Fernando, no lo hizo tanto con intencion de protegerlo, cuanto por deseo de oprimirlo, y no tardó en desahogar su odio con-

(1) Algunas de las siguientes citas están tomadas por Alejandro de Saint-Chéron del prólogo de la traduccion francesa de la *Historia de Inocencio III* de Hurter.

tra la casa de Suabia, tan vivo que no podia menos de parecerle enemigo de la Santa Sede.»

Llorente se muestra siempre furibundo contra la sede romana, en su *Historia de la Inquisicion española*, y en el *Portrait politique des papes considerés comme princes temporels et comme chefs de l'Eglise* (Paris 1822):

«No se creeria, dice, que los soberanos temporales toleraron los excesos de Inocencio III en punto á jurisdiccion, si las historias originales, las bulas y sus efectos permanentes no atestiguasen los hechos. Es difícil exponer en pocas palabras los atentados de este papa orgulloso y avaro, cuya ambicion estaba llena de doblez y perfidia, y que abusaba continuamente de los textos de la Escritura. Basta saber que, á fuerza de excomuniones, interdictos, disposiciones, dispensas de juramentos, mantuvo, en los diez y ocho años de su pontificado, la guerra en todo el mundo.... cometió mil injusticias para dar esplendor á su familia y elevar al grado de soberano á su hermano Ricardo. Enviaba legados á todas partes, á cada momento y por cualquier motivo, encargados de arreglar las diferencias á que daban lugar las monstruosas exacciones de que se hacian culpables, para enriquecer su familia y la del papa, etc.»

Capefigue, en su *Histoire de Philippe Auguste* (pasamos por alto los errores parciales) echa en cara á los papas *haber martirizado todo dentro de los límites de los dogmas católicos*: presenta siempre á Inocencio como un príncipe ambicioso, colérico, cruel, violento; le censura en particular por la cruzada contra los Albigenses, contradiciendo con los juicios, los documentos y los hechos que él mismo expone. Sin embargo, reconoce la grandeza de su pontificado.

«Es el único papa contemporáneo de Felipe Augusto en quien se ve aquella grande y activa capacidad que abraza al universo católico. No hubo cuestion alguna doméstica que se refiriese á testas coronadas, á barones, á castellanos; ni cuestion privada ó pública entre los reyes, ni diferencia entre barones, abadías, monasterios, á que no dirigiese su vigilancia. Su vasta correspondencia es uno de los mas insignes monumentos de la edad media. Sus legados y cardenales recorrian los imperios, las provincias, prescribiendo leyes, lanzando entredichos, esparciendo anatemas, y todas las cabezas se inclinaban ante los rayos apostólicos. Nadie puede formarse una idea de esta autoridad que levanta ejércitos por medio de una bula y de indulgencias, que dirige la política de los Estados, que se mezcla en los gobiernos de Francia y del Imperio, todo *por el solo ascendiente de la opinion*.»

Michelet le juzga con aquella mezcla de verdad y falsedad, que forma el carácter de su escuela, y de él especialmente. Ve el influjo que Inocencio ejerció sobre su siglo; cómo sus opiniones marcharon de acuerdo con su época; el entusiasmo que excitó la cruzada contra los Albigenses; guerra de raza, mas popular aun que la de España contra los Moros; la ferocidad de aquella gente extraviada, confiesa que Inocencio mitigó los rigores contra ellos, que protegió al conde de Tolosa y á su hijo, y no obstante le acusa de ambicion, de despotismo, de crueldad; le hace responsable de la *inmensa execracion* que recayó sobre la Iglesia, y nos lo representa en la hora de la muerte con la conciencia inquieta y avergonzado de su mision (*Histoire de France*, tom. II, pag. 420-50.

Tambien Michaud, aunque debia simpatizar con aquel que en los diez y ocho años que tuvo de reinado dirigió pricipalmente sus fuerzas á la emancipacion de la Tierra Santa, sin embargo, no se conservó puro de las prevenciones contra los excesos y la violencia de Inocencio (*Histoire des croisades*, tom. III.)

Pero en el siglo pasado habia habido ya historiadores cuyos juicios acerca de Inocencio III se diferenciaban de los precedentes: en Alemania, por ejemplo, Wilken y Juan de Müller: este último le pinta así:

«Profundamente instruido en todas las ciencias de su tiempo, este prelado hablaba con elocuencia el latin y el italiano, y unia á una gran firmeza de corazon, dulzura y amenidad. Sencillo y económico en todos sus hábitos; llevaba la beneficencia hasta la prodigalidad. Desempeñó con el jóven Federico las funciones de tutor como príncipe magnánimo y leal caballero.» (*Historia universal*.)

Alégraseme el corazon de poder mostrar que en Italia se hizo justicia pronto á Inocencio. Es sabido el espíritu de monarquía absoluta que domina en toda la *Historia de Nápoles* de Giannone; sin embargo, escribe como sigue acerca del papa que mas se opuso á los excesos de la monarquía:

«Es un pontífice á quien debe mucho la Iglesia Romana, pues con su prudencia, y mucho mas con su doctrina, la elevó al mas alto y sublime estado, y supo someter á casi todos los Estados y príncipes de Europa, que dependian de él, como de un oráculo. Era tal el respeto que infundia su nombre, que redujo á Alfonso, rey de Aragon, á rendirle el tributo de su reino y á hacerse hombre ligio de la Iglesia Romana, ademas quiso ser coronado por él en Roma, ejemplo que siguieron otros príncipes. El, como doctísimo que era en jurisprudencia, llamó á la capital del orbe católico á los principales personajes para que comprometiesen en él sus disensiones y se contentasen con que les pusiera término su fallo; de donde resultó que se agitasen en Roma las mas graves y famosas cuestiones sobre Estados y prelaturas; por eso tenemos tantas epístolas suyas *Decretales*, de las que se formó desde aquellos tiempos una *Coleccion*, que sirvió de texto á los estudiantes de Bolonia; asi pudo luego Gregorio IX fundar mas establemente la monarquía romana. Estudió con ahinco las leyes de Roma, en especial las *Pandectas*, y se le consideró por lo mismo como uno de los mas ilustres jurisconsultos que florecian á la sazon en muchas ciudades de Italia, y principalmente en Bolonia, ciudad famosa entre todas por su academia de leyes, y aun mas por Hugolino y Azzon que vivian entonces allí. Sin embargo, Inocencio afectaba una imitacion excesiva respecto de los antiguos jurisconsultos, y frecuentemente, queriendo buscar apoyo en las Pandectas para sus epístolas *Decretales*, cometió grandes errores, muchos de los cuales fueron mas adelante corregidos por Cujacio, Ottomano y otros eruditos. Tenia idea altísima del pontificado, y creia, como Gregorio VII y muchos otros de sus predecesores, que estaba en su arbitrio deponer á otros ó elevarlos al trono imperial, segun lo verificó, deponiendo á Othon, y ciñendo la corona á Federico. Gobernó durante la adolescencia de este príncipe los reinos de Sicilia con imperio y dominio absoluto, excediendo los límites de los derechos de un bailío, á pesar de lo que habia dejado dispuesto Constanzo en su testamento» (lib. XV, c. 4).

Muratori, bastante inconsiderado en su manera de juzgar y nada adicto á Roma, dice, hablando de la muerte de Inocencio III:

«Murió en él uno de los mas hábiles y gloriosos pontífices que han ocupado la gran cátedra de San Pedro, jurisconsulto profundo, político eminente, que añadió á su grande experiencia en el gobierno espiritual el engrandecimiento temporal de la Iglesia Romana, procurando al mismo tiempo el de sus parientes. Pero á este insigne pontífice no faltaron censuras, fáciles de formularse por aquellos que se aconsejan con sus pasiones é interés.»

En Francia el P. Daniel (á quien el severo Agustin Thierry llama *instruido, exacto, prudente* y *veraz* (*Lettres sur l'histoire de France*) se apartó de las pasiones gálicanas y jansenistas para retratar al gran pontífice.

El prusiano Schoell, en su voluminoso *Cours d'histoire des états europeus* (lib. IV. París 1830) escribe:

«Despues de Celestino, ocupó la silla pontificia uno de los papas mas ilustres. Inocencio III apenas contaba treinta y siete años; pero su erudicion le habia conquistado una gran fama, y pronto hizo admirar su firmeza, su prudencia, la habilidad con que supo dirigir los acontecimientos en beneficio del poder eclesiástico. Profesaba los principios de Gregorio VII.

y no le faltaban valor ni constancia para llevar á cabo el designio de aquel: las circunstancias le favorecieron mas que á ningun otro, y hasta tuvo la ventaja de encontrar echados ya los cimientos del edificio que queria erigir, pues, si ninguno de los sucesores de Gregorio VII habia podido ejecutar el proyecto de este, sin embargo, Inocencio no habia cejado en sus pretensiones que la opinion pública estaba acostumbrada á mirar como legítimas... No mostraba menos celo y actividad en el gobierno eclesiástico. Persuadido de que una parcial administracion de justicia es la salvaguardia de los Estados, no la confió sino á personas ilustradas y de conocida probidad. Tres veces á la semana tenia consistorio para tratar de los negocios públicos, y la atencion en examinarlos, la sagacidad en desenvolver los mas confusos, la equidad de sus juicios, le hicieron respetar, como restaurador del órden público. Sus Cartas pueden pasar por modelos de decisiones jurídicas.»

Reumer, en la *Historia de los Hohenstaufen*, habia calificado ya á Inocencio III, si no del mas insigne entre los papas, como no inferior á ninguno (tom. III, pág. 306).

En Inglaterra Lingard reparó los errores y las calumnias de sus compatriotas, y por no trascribir su demasiado largo y elocuente discurso, me limito á copiar el trozo en que, á propósito de la deposicion de Juan Sin Tierra y del homenaje de su reino á la Santa Sede, habla de la culpa que se imputa mas comunmente á los papas, esto es, de la usurpacion del poder temporal.

«En una época en que todas las ideas de justicia se ajustaban á la jurisprudencia feudal, pronto se admitió como regla que los príncipes desobedientes eran desleales á Dios, debiendo en tal concepto, perder los feudos que tenian de Dios, y que incumbia al papa, vicario de Cristo en la tierra, pronunciar semejantes fallos: de este modo el siervo de los siervos de Dios se convirtió en soberano de los soberanos, y se abrogó el derecho de juzgar en su tribunal, y de transferir las coronas siempre que lo estimase conveniente.

»Aunque los verdaderos principios de la moral sean inmutables, nuestras ideas de honor y de infamia varían continuamente con el estado de la sociedad, sujeto siempre á mudanzas. Para juzgar imparcialmente á nuestros padres, no debemos someter sus actos á la medida de las costumbres y conocimientos actuales, sino considerarlos en el siglo en que vivian, reflexionar acerca de sus constituciones políticas, de sus principios de legislacion, de su gobierno. En el siglo XIII no se veia nada de humillante en el vasallage, que era la condicion de la mayor parte de los príncipes cristianos. Hasta el rey de Escocia era vasallo del de Francia (*aquí cita otros muchos ejemplos*). El gran consejo de los barones de Juan, sus consejeros constitucionales, los hombres mismos que, dos años despues, alcanzaron en la llanura de Runnymer la concesion de sus libertades, fueron tan dignos de censura como él, pues la donacion se hizo con su dictámen y consentimiento.» (*Historia de Inglaterra*, tom. III, pág. 40, nota).

Carlos de Montalembert, en la *Vida de Santa Isabel*, habla largamente de Inocencio III.

«Perdónesenos (dice) que tracemos con algun detenimiento esta grande figura que domina todo el siglo. Agradable y benévolo en sus maneras, dotado de una rara belleza corporal, fiel y tierno en sus relaciones amistosas, excesivamente generoso en las limosnas y en las fundaciones, orador elocuente y fecundo, escritor ascético y docto (1), hasta poeta, como lo demuestran la hermosa prosa del *Veni Sancte Spiritus* y la sublime elegía del *Stabat Mater*, compuestas por él; grande y profundo jurisconsulto, como convenia al juez supremo de toda la cristiadad; celoso protector de las ciencias y de los estudios religiosos, velando por la conservacion de las leyes y de la disciplina de la Iglesia, poseia todas las cualidades propias para ilustrar su memoria si le hubiese tocado gobernar la Iglesia en tiempos bonancibles, y si este gobierno se hubiese limitado entonces al cuidado de las cosas espirituales. Pero le estaba reservado otra mision. Antes de subir al trono sacerdotal, habia comprendido y aun publicado en sus obras que el objeto y destino del supremo pontificado, era no solo la salud de las almas y la conservacion de la verdad católica, sino tambien el mejor gobierno de la sociedad cristiana: no obstante lleno de desconfianza en sí mismo, apenas se ciñó la tiara, pidió á todos los sacerdotes del mundo católico que rogasen especialmente á Dios á fin de que se iluminara y robusteciera, y Dios oyó la universal plegaria, dándole fuerza para seguir y completar la grande obra de Gregorio VII. Jóven aun, mientras estudiaba en la universidad de París, habia ido en peregrinacion á Contorbery y visitado el sepulcro del mártir Tomás, y es fácil imaginar cuán grande amor le inspirarian aquellos sagrados restos hácia la libertad de la Iglesia, de la que desde entonces fue campeon victorioso. Pero al defender esta suprema libertad, la constitucion de Europa en aquella época le conferia el glorioso encargo de velar al mismo tiempo por todos los intereses de los pueblos, por la conservacion de todos sus derechos, por el cumplimiento de todos sus deberes, y durante su reinado se mantuvo al nivel de esta mision colosal.

»Aunque amenazado y atacado de continuo por los turbulentos habitantes de Roma, sus súbditos, se cernia sobre la Iglesia y sobre todo el mundo católico con una calma imperturbable, con una solicitud permanente y minuciosa, dirigiendo á todas partes una mirada de juez y de padre. Desde la Islandia á la Sicilia, desde el Portugal á la Armenia, no se violaba una ley de la Iglesia sin que él acudiese á restablecerla en su vigor primitivo, no se hacia una injuria al débil sin que Inocencio no exigiese la reparacion, no se atacaba una franquicia legítima sin que él se lanzase á defenderla. Para él la cristiandad entera venia á ser una magestuosa unidad, un reino único, sin fronteras interiores, sin distincion de razas, del cual se consideraba intrépido defensor en lo exterior y juez irremovible é incompatible en lo interior. Con objeto de asegurarlo contra los ataques de los enemigos exteriores, despertó el ardor amortiguado de las Cruzadas y se mostró abrasado mas que ningun otro de aquel santo fuego por las batallas de la Cruz, que Gregorio VII habia experimentado primero (2), y que inflamó á todos los pontífices hasta Pio II, el cual murió cruzado. El corazon de los papas era entonces como el foco de donde este ardor se comunicaba á todas las naciones cristianas; sus ojos estaban fijos constantemente en los peligros que amenazaban á Europa, é Inocencio, al par que se empeñaba cada año en impeler algun ejército cristiano contra los Sarracenos vencedores en Oriente, propagaba en el Norte la fe entre los pueblos eslavos y sármatas, predicaba en Occidente á los reyes de España la concordia alentándolos á hacer un denodado esfuerzo contra los Moros y presidiendo de este modo á sus maravillosas victorias. Con solo la fuerza de la persuasion y la autoridad de su gran carácter, condujo á la unidad católica los reinos mas distantes, como la Armenia y la Bulgaria, que despues de haber triunfado de las armas latinas, no vacilaron en inclinarse ante la palabra de Inocencio.

»A un celo ardiente é inagotable por la verdad, sabia unir la mayor tolerancia respecto de las personas. Protegia á los Judíos contra las exacciones de los príncipes y los ciegos ímpetus de sus conciudadanos, mirándolos como testimonios vivos de la verdad cristiana (3), é imitando en esto á todos sus predecesores, hasta tenia correspondencia con los

(1) Véanse sus *Sermones*, y los tratados *De contemptu mundi*, y sobre los *Siete salmos penitenciales*.

(2) *Ep. sancti Gregorii VII*, lib. II, 31.

(3) *Ep.* II, apud HURTHER I, 313.

príncipes musulmanes para tratar de la paz y ocuparse en la salvacion eterna de los mismos (1). Al paso que luchaba con rara perspicacia y una constancia incansable con las innumerables herejías que germinaban desde entonces amenazando socavar los cimientos de todo el órden social y moral del universo, no cesaba de predicar á los Católicos vencedores é irritados, y aun á los obispos, la moderacion y la clemencia (2). Aspiró largo tiempo á reunir la Iglesia de Oriente con la de Occidente por los medios de la conciliacion y la dulzura, y cuando el éxito inesperado de la cuarta cruzada, destruyendo el imperio de Bizancio, sometió por fuerza á su autoridad á aquella descarriada mitad del mundo cristiano, y dobló asi su poder, Inocencio recomendó la suavidad para con la Iglesia vencida. Lejos de expresar ningun sentimiento de alegría ni de orgullo al saber semejante conquista, rehusó tomar parte en la gloria y el triunfo de los vencedores, no dando oido á las excusas y pretextos religiosos con que estos trataron de cohonestar el haber violado en su empresa las leyes de la justicia y olvidado el sepulcro de Cristo; para él la religion y la justicia eran todo, y habia identificado su existencia con la de tan caros objetos. Su alma profesaba á la justicia un amor que ninguna aceptacion de personas, ningun obstáculo, ningun contratiempo podia disminuir ni detener, no contando para nada los triunfos y las derrotas, siempre que en una causa se hallaba interesado el derecho: era dulce y misericordioso respecto de los vencidos, inflexible con los poderosos y altaneros, por todas partes y constantemente protector del oprimido, de la flaqueza, de la equidad, contra la fuerza tiránica y prepotente. Asi le hemos visto defender con una especie de noble obstinacion la santidad del lazo conyugal como clave de la bóveda social y de la vida cristiana. Ninguna esposa ultrajada invocó en vano su eficaz intervencion; el mundo maravillado le contempló, luchando durante quince años con su amigo y aliado Felipe Augusto, en defensa de la infortunada Ingelburga, que habia ido del fondo de la Dinamarca á ser objeto del desprecio de aquel príncipe, y que estaba sola, presa, abandonada de todos en una tierra extraña, excepto del pontífice, el cual logró al fin restablecerla en el trono de su esposo, en medio de los aplausos del pueblo, que se mostraba contento al ver que existia ya en la tierra una justicia igualmente severa para todos (3).

»Guiado del mismo espíritu, velaba con paterno celo y hasta en los paises mas remotos, por la suerte de los huérfanos regios y de las heredades legítimas de las coronas; supo mantener los derechos de los príncipes de Noruega, Polonia, Armenia, de los infantes de Portugal, del jóven rey Ladislao de Hungría, y hasta de los que eran hijos de enemigos de la Iglesia, como Jaime de Aragon, cuyo padre habia sido muerto combatiendo á favor de los herejes; reducido él mismo á prision por el ejército católico, fue puesto en libertad de órden de Inocencio. Tambien Federico II, único heredero de la raza imperial de Hohenstaufen, el émulo mas terrible de la Santa Sede, habiendo quedado huérfano y cometida su tutela á Inocencio, fue instruido, defendido por él, y mantenido en su patrimonio con un afecto y una fidelidad, no de tutor sino de padre. Nos parece admirable sobre todo, cuando ofreció un asilo, al pié de su trono, al anciano Raimundo de Tolosa, antiguo y obstinado enemigo del catolicismo, y á su hijo todavía jóven, cuando defendió la causa de estos contra los prelados y los Cruzados vencedores y cuando despues de prodigar los mas tiernos consejos al príncipe y de esforzarse inútilmente en calmar á los vencedores, le señaló no obstante las murmuraciones, el Franco Condado y la Provenza, á fin de que el inocente hijo del culpado no quedase sin patrimonio.

»No debe, pues, admirarse que en un tiempo en que la fe era considerada como base de todos los tronos, y en que la justicia, personificada en Inocencio, ocupaba la cátedra de San Pedro, los reyes tratasen de unirse á él con los lazos mas fuertes. Pedro de Aragon no creyó poder asegurar mejor la reciente independencia de su corona, que cruzando los mares para deponerlá á los piés de Inocencio, y recibirla como vasallo, de su mano; Juan de Inglaterra, perseguido por la justa indignacion de su pueblo, se proclamó tambien vasallo de la Iglesia que habia atacado tan cruelmente, á fin de encontrar en su seno un refugio y un perdon que los hombres le negaban; ademas, los reyes de Navarra, de Escocia, de Portugal, de Hungría, de Dinamarca, se honraban de pertenecer de alguna manera á la Santa Sede por un vínculo de proteccion enteramente especial. Todos sabian que Inocencio respetaba los derechos de los reyes hácia la Iglesia, tanto como los de esta hácia aquellos. Lo mismo que sus ilustres predecesores, una política elevada y previsora se mezclaba al culto tributado por él á la equidad; como ellos, oponiéndose á que el Imperio se hiciese hereditario en la casa de Suabia, y sosteniendo la libertad de las elecciones en Alemania, salvó aquel noble país de una monarquía central, que hubiera alterado su naturaleza y sofocado todos los gérmenes de la prodigiosa fecundidad intelectual, que constituian su justo orgullo; como ellos, restableciendo y defendiendo con irremovible constancia la autoridad temporal de la Santa Sede, aseguró la independencia de la Italia no menos que la de la Iglesia. Empleando á la par el ejemplo y los preceptos, formó una generacion completa de prelados igualmente celosos de esta independencia y dignos de ser sus auxiliares, tales fueron Estéban Langton en Inglaterra, Enrique de Gnessen en Polonia, Rodrigo de Toledo en España, Folcheto de Tolosa en medio de los herejes, ó tambien de morir mártires de aquella santa causa, como San Pedro Parentico y Pedro de Castelnau (4).

»Su gloriosa carrera terminó con el concilio de Letran (1215), que convocó y presidió, donde se consolidaron todos los vínculos de la Iglesia, donde los *juicios de Dios* (5), que habian degenerado en abusos de la fuerza, quedaron abolidos definitivamente, y fue prescrita la comunion pascual y se estableció el procedimiento criminal que sirvió de modelo al de todos los tribunales seculares, por último, donde se presentaron al mundo cristiano las dos órdenes de Santo Domingo y San Francisco, que debian comunicarle nueva vida, y que Inocencio III tuvo la gloria de ver nacer durante su pontificado.»

Se dirá que estas son frases de moda, alegando que en el dia está de moda manifestarse católico. Ahora bien, el año IX de la república francesa (1801) bajo el patronazgo del Instituto nacional, el señor La Porte du Theil, en la *Coleccion de las constituciones, actos y diplomas concernientes á la historia de Francia*, publicó las cartas, hasta entonces inéditas, de Inocencio III, en dos tomos que debian servir de Suplemento á Baluzio (6). Al examinar estas, presentóse el pontífice á los ojos de Du Theil de una manera hasta entonces insinuada, de suerte

(1) Véase su carta al sultan Malek-el-Adel.
(2) *Ep. XII*, 67, 69.
(3) Tambien defendió con feliz éxito á la reina María de Aragon, que habia llegado á ser un peso para su disoluto marido, y á la reina Adelaida de Bohemia, á quien su esposo queria repudiar para contraer un matrimonio mas ventajoso, y que habia sido condenada ya por un concilio.

(4) Muertos por los herejes, el primero en Orvieto en 1199, y el segundo en el Languedoc en 1209.
(5) En el cánon VIII de este concilio.
(6) *Epistolarum Innocentii III r. p. libri undecim: accedum gesta ejusdem Innocentii, et prima collectio Decretalium, composita a Raineiro. Stephanus Baluzius Tulletensis in unum collegit* etc. 2 tomos en fólio. parís 1686.
Diplomata, chartæ, epistolæ et alia documenta ad res Franciscas spectantia, ex diversis regni externarunque regionum archiviis ac bibliothecis, jussu regis Christianissimi, multorum eruditorum curis, plurimum ad id conferente Congregatione Sancti Mauri, eruta. Notis illustrarunt et ediderunt L. G. O. Feudrix de Brequigny, F. J. G. La Porte du Theil. 2 tom. en fólio. París 1791. Es rara la primera obra, y lo es mas la segunda.

que pensó escribir su historia. Antes de verificarlo, en el tomo VI de las *Notices et extraits des manuscrits de la bibliothèque nationale et autres bibliothèques, publiés par l'Institut national de France*, publicó una Memoria en cincuenta secciones, cada una de las cuales trata de los acontecimientos mas importantes de aquel reinado. Hallándose sepultada en una obra accesible solo para las personas mas eruditas, permanece ignorado un juicio tanto mas admirable, cuanto menos dispuestos se hallaban entonces los ánimos á oirlo, en virtud de las pasadas doctrinas y de los acontecimientos de la época. Reproduciremos, pues, algunos párrafos:

«El nombre de Inocencio III despertará siempre la memoria de uno de los personajes que mas han brillado en la escena del mundo, y cuyos méritos y faltas se fatigará por definir exactamente la filosofía imparcial. Digo faltas, sin desconocer cuán suave parecerá esta voz á los que han leido historias y polémicas, donde se le acusa de vicios reales..... pero el que estudie con reflexion la historia de su pontificado, no sabrá qué crédito deba dar á imputaciones que en su mayor parte se presentan al que las examina dictadas en su orígen ó á lo menos exageradas por el espíritu de partido..... Si la ambicion en un príncipe temporal, cuando parece hija de grandes é importantes causas; cuando exteriormente se apoya, no tanto en la vanidad personal del hombre, como en la gloria del papel que se le ha encargado representar en el teatro del universo; cuando camina hácia su objeto adornada de las cualidades mas apreciadas y mas frecuentemente útiles á los Estados, esto es, firmeza de ánimo para sobrellevar la prueba, constancia irremovible en los designios, celo inagotable por la cosa pública, pureza de costumbres; cuando, además, esa ambicion está sostenida por una habilidad rara en el despacho de los negocios, por una conocida superioridad de talentos naturales y de conocimientos adquiridos por una habilidad no comun para sacar partido de todos los sucesos favorables á su idea, ya preparados, ya que se han ocasionado, ya que han llegado naturalmente; cuando, por último, se ve coronada por un éxito señalado y constante, y seguida de brillantes consecuencias, muchas de ellas debidas á un laudable deseo y á un esfuerzo feliz por producir el bien, y que en efecto han sido beneficiosos á la sociedad humana y á la religion; si, digo, en medio de tales circunstancias la ambicion puede perdonarse por un moralista indulgente que haya buscado en vano en los hombres la virtud pura y sin mezcla, se convendrá en fin que de todos los príncipes cuyo preponderante influjo (no me ocupo ahora en el modo de obtenerlo) se ha hecho sentir irresistiblemente en la tierra, Inocencio no ha sido el que ha mostrado una ambicion menos abundante en paliativos y excusas.»

Esta es solo la insinuacion, como la exigian los tiempos en que escribió Du Theil. Despues presenta el cuadro de todos los actos de Inocencio III en los diferentes paises, resumiendo y refutando las acusaciones. Citaremos algunos trozos:

«*En España.*—Si los varios príncipes de España encontraron en él obstáculos para unirse legítimamente, fue por exigirlo asi las leyes canónicas: la Iglesia habia dictado mucho tiempo antes sus leyes y correspondia á su gefe hacerlas observar. Además ¿cuántas veces los reyes de Castilla y de Aragon no debieron á su auxilio los triunfos que alcanzaron contra los Moros?

En Francia.—¿Quién dejará de alabar su firmeza cristiana, al verle durante quince años ocupado en sostener contra un monarca poderoso, pero extraviado por el capricho y la pasion, la causa de una princesa desventurada, inocente objeto de disgusto y de persecucion por parte de su esposo? La desgraciada Ingelburga, interesante al mismo tiempo por su virtud, su belleza y sus infortunios, lejos de su patria, de sus parientes, sola en medio de una córte extranjera, expuesta sin defensa al poder ilimitado de su perseguidor, perecia sin recurso, á no haberse extendido en su ayuda desde lo alto del Vaticano un incansable brazo. Gracias al inflexible Inocencio, la justicia prevaleció, y los Franceses debieron aplaudir el triunfo del pontífice, al ver al esposo tomar de nuevo y colocar en el trono á aquella infeliz reina, cuya historia aun hoy nos enternece. No es mera conjetura, sino un hecho cierto, que este acto de justicia y de humildad restituyó al monarca el afecto de sus súbditos, siendo causa de los esfuerzos increibles y generosos de la nobleza y los Comunes, que al año siguiente, en los campos de Bovines, encadenaron la victoria próxima á escapársele de entre las manos. Es, pues, justo decir, que el honor y el fruto de aquella batalla, que devolvió á las lises el eclipsado esplendor, y á Felipe su gloria, á la sazon empañada, se debieron á la longaminidad del pontífice, que en aquel asunto, sin sombra siquiera de interés personal, fue el invariable apoyo de la abandonada princesa y el vengador de la inocencia.

En Inglaterra.—Si no se puede excusar en la totalidad su conducta respecto de Inglaterra; si es preciso convenir en que el visible objeto de su proceder con respecto á Juan Sin Tierra fue el interés temporal de la Santa Sede, tambien debe confesarse que aun allí, en cien ocasiones, hizo prevalecer la causa de la justicia contra el mas detestable de los príncipes.

En Alemania.—La cuestion que dividió tanto tiempo á la Alemania, no era tan fácil de decidir, y hablando imparcialmente, Inocencio no cometió injusticia en favorecer á Othon con preferencia á Felipe de Suabia. A la muerte de este, Othon perdió la benevolencia de su protector; pero la causa fue su ingratitud y la infidelidad en cumplir promesas voluntarias, auténticas y sagradas. Una completa neutralidad entre los dos contendientes, hubiera sido sin duda mas laudable, mas conveniente al padre de todos los fieles; pero resultará siempre de los historiadores mas fidedignos, que en aquellas largas disputas el pontífice no cesó un instante de velar por la disciplina eclesiástica en Alemania, y castigó de un modo severo á los cardenales poderosos de su partido que deshonraron su carácter.

En el Norte.—En cuanto á los asuntos del Norte, necesariamente debieron engañarle relaciones falsas é interesadas. De los acontecimientos que contribuyó á promover en aquellos remotos paises, lo que con mas seguridad conocemos es la conversion de gran número de Paganos, resultado de un celo inagotable y conveniente al puesto á que el cielo le habia elevado.

En Hungría y en Grecia.—Los excesos de los Cruzados no admiten excusa, y semejantes guerras, cuyo motivo, en un siglo filósofo, extravió hasta al mas sabio de los reyes, causaron muchos desórdenes, y hasta crímenes vergonzosos para la humanidad. Sin embargo, el que examine atentamente los hechos, hallará que ocasionaron á Inocencio vivísimo disgusto, y que lejos de proteger el mal, hubiera querido castigarlo, y lo castigara, si hubiese podido hacerse obedecer, ó tan solo oir. Pero su conducta severa hubiera envilecido su autoridad, y destruido el escaso fruto que podia sacarse de aquellas expediciones demasiado famosas, fruto que entonces debia parecerle inestimable, quiero decir, la extirpacion de la herejía en los reinos cristianos, y la conquista de Tierra Santa.

En Italia.—El poder temporal de la Santa Sede en Italia creció, puede decirse, de golpe durante su reinado. Pero habiendo visto, apenas se ciñó la tiara, al pueblo romano, indócil tanto tiempo hacia, convertirse en el mas sumiso de todos, y á las provincias, primero sujetas á la autoridad pontificia, luego arrebatadas á esta el siglo antes por los emperadores, volver de nuevo, casi sin armas, á la dependencia de los papas, ¿no es justo atribuir á su firmeza, á sus talentos, á su reputacion, á su actividad, el mérito de una revolucion conseguida sin derra-

mamiento de sangre, y cuyo resultado fue restituir al trono pontificio su antiguo brillo, mas bien que acusarle en esto de ambicion? No concedió gratuitamente, es cierto, su proteccion al jóven Federico (1), huérfano en sus verdes años, y que fue confiado á su tutela; pero le hizo grandes servicios, y digan lo que quieran los panegiristas de aquel príncipe y los detractores de los papas, la memoria de Federico quedará designada para siempre por la ingratitud que mostró hácia la Córte de Roma, que habia protegido su infancia y contribuido eficazmente á su grandeza.

En Roma.—Inocencio no descuidó los intereses de sus parientes. Roma vió largo tiempo subsistir en su seno magníficos edificios, torres elevadísimas, que aquel pontífice por ostentacion ó por consolidar el poder de los suyos, habia hecho construir, segun dicen, empleando un dinero que hubiera gastado mejor segundando el espíritu del Evangelio... Pero ¿cuántas pruebas señaladas no existen de su generosidad para con las iglesias y los monasterios, de su solicitud y amor hácia los pobres? Aquellas torres, aquellos edificios, aquellos verdaderos ó supuestos monumentos del orgullo y de la ambicion, que han provocado contra él mas ó menos fundadas acusaciones, desaparecieron; pero el hospital del Espíritu Santo, que dotó con sus bienes patrimoniales, y que es el establecimiento mas útil, hermoso, grande y bien arreglado que existe, en el dia mismo, no digo en la ciudad reina, sino en todas las sociedades civiles de Europa, permanece en pie y recomienda á la posteridad justa, á las personas de corazon, benévolas con el indigente y el enfermo, la memoria de Inocencio III, cuya piadosa munificencia lo fundó sólidamente.

Si se agrega á este mezquino bosquejo su habilidad en las ciencias de la época, su erudicion en las letras humanas, su penetracion en las causas de jurisprudencia, su integridad habitual en los juicios, la autoridad hasta ahora irremovible de la mayor parte de sus decisiones sobre el derecho eclesiástico, su aplicacion incansable á las tareas gubernativas, la aptitud para el trabajo, la pureza de costumbres, en fin un cúmulo de notables cualidades que no han podido negarle sus mas violentos detractores ¿no quedará probado que mereció mas elogios que censura?

Fácilmente pudiera citar otros pasajes, pero estos bastarán para mostrar la templanza y al par la sinceridad del erudito. Las restricciones que Du Theil ponia, y que eran quizá un sacrificio hecho á su época, han sido destruidas por la obra de un protestante, Federico Hurter, presidente del consistorio de Schaffhouse (2). Parecióle que un hombre que por tanto tiempo habia sido centro y motor de todos los sucesos, aun de los menos importantes, el latido, si se me permite la expresion, del corazon de la humanidad europea, merecia un estudio severo, y lo emprendió con la perseverancia y la conciencia propias de los eruditos alemanes.

«A medida que el autor comprendió de qué manera Inocencio consideraba el mundo, cuál era su conviccion sobre el carácter esencial y la importancia del papado, sobre la necesidad de mantener la supremacía absoluta, la extension ilimitada, la plenitud de sus derechos, el profundo conocimiento de todos los deberes que le imponia la alta idea del pontificado, mas le revelaron los escritos de este pontífice cuanto se habia transformado la vida entera de Inocencio en la de la Iglesia, y su figura se le presentó en su luminoso esplendor. La igualdad con que este hombre obró en una vasta escena y en medio del rápido cambio de los acontecimientos; aquella existencia siempre conforme consigo misma, por estar apoyada en una idea fundamental; el leguaje claro y preciso del pontífice en todas las circunstancias mas importantes, facilitan seguir el curso de su vida, reproducirla fielmente, y penetrar en lo íntimo de su alma.

»Tal era Inocencio. Conociendo el sublime destino del pontificado, y deseando realizarlo, lo consideraba como una institucion creada por Dios mismo para la direccion de la Iglesia y la salud de los hombres. Si esta creencia era verdadera ó falsa, si estaba bien ó mal fundada en la palabra de Jesucristo, es cuestion de alto interés para la polémica teológica, pero en la cual no debe ocuparse la historia (3). Al historiador le basta saber que esa creencia dominaba en una época, y que se asociaba á una institucion cuyo influjo era universal..... ¿No es injusto rechazar las mas sublimes cualidades del entendimiento y del carácter, solo porque no aprobamos las formas exteriores y las circunstancias accidentales con que debieron manifestarse? Entre individuos de esta clase ninguno nos parecerá superior á Inocencio, si consideramos la penetracion de su ingenio, sus conocimientos, su incansable actividad, su dignidad moral, su grandeza cuando habla de las funciones que le estaban cometidas, que son las de Dios; su humildad en todos los actos personales. Si contemplamos lo que quiso y lo que llevó á cabo, podemos decir: Inocencio tuvo la conciencia clara de lo que Gregorio VII habia vislumbrado; lo que en este era gérmen, adquirió un completo desarrollo por la accion del genio de Inocencio; el pensamiento, por el cual Alejandro III sufrió y combatió tanto tiempo con una constancia digna de los antiguos Romanos, fue aplicado de diferente modo por Inocencio, quien en medio de una serie de predecesores y sucesores, todos animados de la misma idea, es el que dió á esta el mayor grado de precision y de enérgica influencia.

»Esta historia tiene por principal objeto refutar las muchas opiniones erróneas, el gran número de preocupaciones y de falsos asertos que existen acerca de los papas de la edad media, y en particular de Inocencio III. PERO LA ÚNICA POLÉMICA PERMITIDA Á UN HISTORIADOR, ES OPONER CON FIDELIDAD ESCRUPULOSA EL PERSONAJE ORIGINAL AL IDEAL, MUY INFERIOR Á LA REALIDAD Ó Á LA CARICATURA QUE DESFIGURÓ AL ORIGINAL MISMO.... Por eso en este libro se insertan á menudo palabras del propio Inocencio, con objeto de dar á conocer sus opiniones, sus convicciones, sus designios. El autor no podia negar á un papa de la edad media la justicia que tiene derecho de exigir hasta el malhechor, esto es, la de ser oido.»

Hemos leido con gusto y conciencia los tres tomos de esta obra, donde resaltan la fidelidad y verdad que se desearia hallar siempre en el historiador, y podemos asegurar que es digna de todas las censuras que acumula el vulgo de los literatos y de los pensadores en toda obra que no lisonjea sus soberbias é inhumanas preocupaciones. No debe buscarse en ella el atractivo de la lectura, y ademas, aquel saltar de un asunto á otro, segun la sucesion de los tiempos, causa una fatiga que no está compensada por las gracias del estilo. Los autores se parecen con demasiada frecuencia á aquellos ingenieros que al querer trazar un camino, atienden únicamente á la línea que deben seguir, sin cuidarse de la hermosura de los paises por donde atraviesa.

Tal fue el pontífice, contra el cual se lanzaron las blasfemias que al principio hemos visto. No olvide el lector que era contemporáneo de Juan Sin Tierra, de Eccelino y de Salinguerra. Si no agrada nuestro juicio acerca de él, destrúyanse los hechos en que única y constantemente está fundado. En cuanto á que fuese bueno ó no que el pontificado se desarrollase en el sentido que deseaba Inocencio, y á que aquella edad deba mirarse con complacencia ó con lástima, formarán diverso juicio los hombres segun el punto de vista en que se coloquen; pero todo el que piense de un modo recto, debe aprobar este acto de justicia tributado á la verdad, no por un fraile, no por un santurron, sino por el pastor de una iglesia protestante.

(1) Esta es la culpa mas grave que Sismondi achaca á Inocencio, y lo seria en efecto, si los hechos fuesen tales como él los refiere.

(2) *Geschichte der Pabst Innocent III und seiner Zeitgenossen.* Hamburgo 1834.

Histoire du pape Innocent III et de ses contemporains, par M. Frédéric Hurter, président du consistoire à Schaffhouse: traduit de l'allemand sur la seconde édition par MM. Alex. de Saint-Chéron et J. B. Haiber. Paris 1838, 3 tomos en 8.°

(3) ¿Por qué no?

(F) pág. 19.

PAZ DE SAN AMBROSIO.

=El año 1258, hallándose vacante la sede arzobispal en Milan y siendo podestás de la ciudad Martin de la Torre, capitan del pueblo, Felipe Visdomo y Ricardo de Fontana, naturales de Plasencia, entre patricios y plebeyos, para terminar la sedicion antedicha, se estableció la paz, llamada de San Ambrosio, que nosotros hemos sacado del instrumento original, y es como sigue.

En el referido año 1258, primera indiccion, jueves 4 de abril, en el templo de San Ambrosio, estando presentes los ciudadanos de Plasencia, Felipe Visdomo y Ricardo de Fontana, podestás de Milan, con la asistencia de los infrascritos hombres buenos, por parte de los capitanes y valvasores, Guillermo Segazono, Guido de Piedrasanta, Amizo de Busto, Guillermo de Lampugnano, Rufino de Mandello, Borro di Burri, Francio Orombello, Enrique Carola, Marcos Grasio, Obizzo Visconte, Gaspero de los Curci, Barifalco Mainero, Pedro de Barnareggio, Jacobo Scaccabarozzo, Martin de Carcano, Beriolo de Pozzobonello, Burgano de Pusterla, Domingo de Opreno, Azzo de Pirovano, Lanfranco de Terzago, Jacobo Grassello, Guillermo Balbo, Alberto Cazza de Castellione, Alberto Bianco de Velate, Boccasio Bosso, Guido de Benvolco, Alberto de Soresina, Gerardo de Annone, Gualberto de Castello, Bicherio de Arzago, Bosso de Giussano, Engalfredo de Samarate y Conrado de Besozio.

Por la parte de Motta, Credenza y Consejo de Milan, Alberto Gonfaloniero de Agliate, Azzon Marcellino, mercader de la ciudad, Guido Porenzono, Guillermo Codiga, Juan Sordo, Pietrobono, médico, Rodulfo de Meda, Milano Malcazato, Andrés de Gropello, Desolto Materno, Obizzo Armenolfo, Ferro Prealone, Pagano Gambaro, Arnulfo de Sopra l' acqua, Nazzaro Ugone, Arnoldo Laberio, Alcherio de Somma, Pedro Frisiano, Guillermo Tignoso, Arnoldo de Monza, Beltran del Orso, Huberto della Croce, Ambrosio Grande, Jacobo de Lurago, Alberto Maraviglia, Beno de San Ambrosio, Rodulfo de Villa, Jacobo Prestinaro, Conrado de Cimiliano, Juan Bellomazallo, Marques Scancio, elegidos y enviados á dicha iglesia, ó bien monasterio de San Ambrosio, por los referidos podestás de Milan, y Viscardo de Pietrasanta, con autoridad y facultad que les confirieron las mencionadas partes de Milan, para tratar de la paz y concordia, y de cualquiera otra cosa concerniente á la reforma de la paz y sosiego del Comun y de los hombres de Milan, entre capitanes y valvasores, ciudadanos de Como, Novara y otros adherentes suyos, coligados por una parte, y por la otra Motta, Credenza y consejo de Milan con sus adherentes, en nombre y utilidad de su parte, y todo litis singular, causas, discordias y controversias que existiesen entre las referidas partes, con sujecion á los infrascritos capítulos, estatutos, convenciones, promesas y obligaciones anotadas, como si hubiesen de mantener esta paz, perpetuamente, con la ayuda del Hijo de Dios.

Se determinó, pues, en primer lugar, que de los electores del consejo perpetuamente la mitad correspondiese al Comun de Milan y la otra mitad á los capitanes y valvasores, bajo condicion de que si los consejeros, capitanes y valvasores, cuales eran en tiempo del gobierno de los cónsules de la sociedad de la compañía de los capitanes y valvasores, reunian menor número, ó bien alguno de ellos se pasaba á la otra parte, tendrian tantos votos y facultades como los de la parte del pueblo en los casos acerca de la reforma del consejo. Y esto siempre que fuese aconsejado por los ancianos.

Que la mitad de los electores del régimen, los cónsules, tanto del Comun como de justicia, y todos los demás oficiales asi ordinarios como extraordinarios y correctores del estatuto, embajadores y cualquiera otro que tuviese que intervenir por el Comun de Milan, debieran ser y fuesen valvasores capitanes, y de su gobierno por tres partes, cuya mitad seria de los elegidos consejeros y oficiales de la compañía.

Que la cuarta parte de la otra mitad fuese y debiera ser de los capitanes y valvasores de Martesana y Seprio, con la condicion de que esta division no perjudicase á la referida paz, y que el pretor y el Comun entendieran que no estaban sujetos á tal parte y division, y cuidaran de que no causára perjuicio al pueblo ni á los de su parte, estableciendo que la mitad de los empleos y honores, como queda dicho, debiesen ser del pueblo, y dividirse entre los de la Motta y Credenza, con las mismas condiciones respecto de los capitanes y valvasores, que estos tenian respecto de ellos, y que todas estas cosas se observasen y no pudieran alterarse por ninguna congregacion, ni por el pontífice ó príncipe, ni de otro modo alguno.

Que Alberto de Mandello, Enrique de Muzzano y Pedro Busca Colderario fuesen sacados y borrados de todo decreto de proscripcion en que estuviesen inscritos. Que la paz celebrada antiguamente entre Milaneses y Comascos, y la que se habia celebrado de nuevo, fuese mantenida y confirmada nuevamente con las mismas condiciones, sin que obstara cualquier estatuto hecho en contra por el Comun ó los de Motta ó Credenza. Y sobre esto precisamente se hiciese un estatuto, que se observase inviolablemente, no pudiéndose quebrantar de ningun modo, y que por su parte los de Como hiciesen lo mismo respecto de esta república.

Que todas las concesiones y licencias dadas por el Comun de Milan, el pueblo, Motta, Credenza, ó la compañía de los capitanes, valvasores, podestás, cónsules, oficiales, contra el Comun ó universidad, personas singulares, ciudadanos y distrito, se anulasen, y para lo futuro se estimasen de ningun valor los que eran dados á Bresciano dalla Porta, ó algun otro por el hecho de Vertemate, y tambien á Danesio Crivello y á Manfredo Colombo, y á cualquiera otro ciudadano, ó habitante del distrito de Milan, tanto por el pueblo, como por otros. Y que nadie pudiese hacer uso de las concesiones de arrebatar á los Comascos, ya de la ciudad, ya del distrito, determinando lo mismo los de Como y su comunidad. Y que todas las rapiñas, capturas, redenciones y prisiones hechas en tiempo de la tregua celebrada cerca de Parabiago, en virtud de las referidas concesiones contra los Comascos, se debiesen restituir, obrando de la propia manera la parte de Como. Se tomó igual determinacion respecto de los Novareses, con reserva de las deudas escrituradas en cada uno, que de ningun modo se trataba de anular, y los demás derechos quedaron sometidos á los árbitros que debian elegirse.

Que todos los Malesardos (*proscritos por razon de Estado*), ciudadanos y del distrito de Milan, sin prestacion alguna, fuesen borrados del decreto de proscripcion, restituyéndoseles todos los bienes que se les hubiesen quitado, ó á sus herederos, y si el Comun hubiese enajenado alguna cosa de su pertenencia, devolviese el precio al comprador, de modo que las cosas tornasen á manos de los perjudicados, excepto si estos por medio de documentos, pactasen lo contrario con el Comun, lo cual se entenderia, asi de los bienes inmuebles como de los muebles.

Ademas, que todas las condenas hechas por causa de las medidas de las tierras y cosas mal estimadas, se anulasen inmediatamente, y que se pudieran librar documentos de crédito contra el Comun de Milan, segun lo dispuesto por el legado, como va referido, esto es, del pago de los cuatro sueldos y doce dineros por libra, cuyo pago podrian realizar hasta la celebracion de San Pedro del año siguiente de 1259. Y que todos los estatutos hechos desde 1251 en adelante, se revocasen, excepto los dados en favor de la Iglesia, y tambien aquel en que se mandaba que los beneficios de la paz no se extenderian á los homicidas, el relativo á la mejora de las monedas, el que absolvia á Martin Lambertengo, natural de Como, de sus obligaciones para con el Comun de Milan, y últimamente aquel en que estaba contenido el juramento pretorio.

Y que se aboliesen todos los decretos de proscripcion dados por Beno de Gozadini, por los capitanes y valvasores en Milan y su distrito, contra el Comun y hombres de Angleria, Varesio, Castel Seprio y otros fautores de los capitanes y valvasores, y ademas toda concesion

hecha contra aquellas, en particular los decretos contra los de Angleria, por haberse marchado de Milan sin causa alguna.

Que los presentes podestás, pagasen, hasta la fiesta de San Miguel, á los capitanes de Arsago, todo cuanto se les debiese del crédito que tenian por razon del puente de Vaprio, y no ejecutándolo asi, les serian entregadas doscientas libras de sueldos terzuoli de su feudo, y los podestás satisfarian ademas á los dichos capitanes cada año trescientas libras para la custodia de dicho puente en el rio Adda, no dejándole murar bajo ningun pretexto. Que todas las ciudades que habian sido convertidas en aldeas, y todos los daños ocasionados en las aldeas por el pueblo de Milan se redujesen á su primitivo estado, volviendo á ser lo que eran antes de la marcha de los capitanes y valvasores.

Que el Comun de Cantú quedase para siempre libre de toda prestacion de contribuciones impuestas por el Comun de Milan, con la remision de doscientas libras, y lo mismo sucediese respecto de aquellas aldeas adictas á la parte de los capitanes y valvasores. Y que los podestás presentes y futuros, ayudasen á los capitanes y valvasores de la ciudad, Martesana y Seprio, Motta, Credenza y Ancianos de aquellos lugares, para exigir las contribuciones de alojamientos y víveres impuestos por ellos á la sociedad.

Determinaron ademas que subsistiese el estatuto por el cual el podestá tenia obligacion de gastar en granos seis mil libras del Comun de Milan, observándolo en todas sus partes; pero se deberia dar cuenta á la comunidad de lo numerado y recibido, y las dichas seis mil libras se gastarian siempre en beneficio de la república. Y que los Comunes, aldeas, lugares y granjas con los molinos, entregasen el grano á Milan, segun la costumbre.

Decidieron ademas que cada ciudadano milanés estuviese obligado á llevar á Milan dos modios de mezcla por cada cien libras de su capital, y que todo el que no fuese contribuyente pudiera conducir y extraer grano de Milan, es decir, del entregado para él. Que en épocas de carestía, esto es, cuando el modio de mezcla valiese mas de treinta y dos sueldos, se pudiera ir á buscarlo á los graneros y despensas de los eclesiásticos, y llevar á Milan lo que les sobrase despues de satisfechas sus necesidades.

Los podestás presentes y futuros harian reparar los caminos, é impedirian que se recaudasen contribuciones ni otras gabelas en mayor cantidad de la acostumbrada. Los pretores estarian obligados á hacer que el ofendido por razon de los robos verificados en el radio de cuatro millas de Milan quedase cumplidamente satisfecho. Los capitanes y valvasores consentirian en la concesion hecha por la venerable memoria del arzobispo de Leon al pueblo de Milan de la dignidad de la iglesia mayor, siendo los ordinarios indemnizados del daño que habian sufrido por causa del pueblo, daño que se apreciaria por sacerdotes de buena fama, comisionados al efecto. Se determinó establecer síndicos á fin de pedir al pontífice la concesion antedicha, los cuales en una mitad fuesen capitanes y valvasores, y en la otra hombres del pueblo, Motta y Credenza; que en su compañía, como neutral, fuese Guiscardo de Pietrasanta, y que ningun ordinario pudiera oponerse á las cosas mencionadas.

Martin Torriano y sus agnados, Landulfo Crivello y Danese su hijo, Gaspar de Birago, y todos los capitanes y valvasores que estaban coligados con el pueblo, podrian volver, si tal era su gusto, á la parte de los capitanes y valvasores, y esta compañía tendria obligacion de recibirlos, no pudiéndolos imponer ninguna carga porque hubiesen estado con la plebe, aunque si debian pagar los tributos atrasados y los actuales. Que los castillos de particulares no fuesen molestados por el Comun de Milan, sino conforme á la voluntad del consejo general; que las aldeas y ciudades tuviesen facultad de elegir el regidor en los puntos dependientes de Milan ó su distrito, entendiéndose de los que no se hallasen sometidos ordinariamente al podestá de Milan, con tal que ninguno menor de veinte años interviniese en tal eleccion, la cual debia durar solo un año, sino en el lugar que le estuviese directamente sometido.

Que en la ciudad hubiese seis trompetas, tres por el pueblo, Parte de Rivolta, el Rojo de Rivolta y Pedro Rizzolo, pudiendo estos nombrar los otros tres por la parte de los capitanes y valvasores. Que la restitucion de los daños de una y otra parte se sometiese á la deliberacion del consejo, á fin de que fuesen satisfechos con la debida igualdad, tanto respecto de la suerte, como del daño. Que ambas partes se perdonasen recíprocamente toda injuria, á no ser que alguno poseyese una cosa sin derecho; que todo diezmo ó deuda se pagase segun el uso del pais, perpétuamente, y se mantuviere en favor de la Córte Romana, etc.

CORIO, II, 114.

(G) pág. 104.

ESTATUTOS DE LOS ANCIANOS DE LUCA.

Die quinto junii 1346.

Nos collegium Antianorum Lucani comunis; num. octo; stantes simul ad collegium in aula minoris palatii ecclesiæ Sancti Michaelis in foro.

Decet præsides singulos primum sibi morales leges imponere, quibus obnoxii per observantiam exempla virtutum subditis præbeant, et reipublicquæ consulte provideant, et ipsius semper utilitas augeatur. Igitur volentes in servandis moribus per nos et successores nostros, prout expedire cognovimus, providere, facto et misso inter nos partitos et secreto scrutinio ad pissides et palloctas ut moris est, comuni concordia infrascripta capitula super eis auctoritate præsenti componimus, et firmamus in hunc modum, videlicet:

Primeramente, todos los ancianos irán á misa por la mañana, el que no esté allí al evangelio, pagará seis dineros; el que no esté al sacrificio, doce; el que no haya llegado á la bendicion, diez y ocho.

Ningun anciano saldrá de palacio sin permiso del presidente, bajo la pena de dos sueldos.

Ninguno responderá, sin permiso del presidente, á la persona que hable al colegio, bajo la pena de dos sueldos.

Ninguno se separará, del colegio cuando este se halle reunido, sin antes pedir permiso al presidente, y si lo hiciese, pagará dos sueldos.

Todos los ancianos acudirán al colegio cuando suene la campanilla mayor, so pena de pagar un *grosso*, á no contar el que falta con el permiso del presidente.

El anciano que hable de los negocios del comun fuera del colegio, pagará cinco sueldos.

El que reciba alguna peticion de un particular, que no hubiere pasado antes por las manos del presidente, pagará dos sueldos.

Todo anciano, al depositar en la urna su voto, lo verificará con las dos manos cerradas: sino, pagará diez sueldos.

Ningun asunto se pondrá á votacion, sin que convenga en ello el presidente, so pena de cinco sueldos que pagará el que lo haya mandado, y semejante votacion quedará sin efecto.

Lo que se haga en comun, debe decirse que se hace por todo el colegio y no por alguno de sus individuos, pagando el contraventor la pena que agrade al colegio imponerle, considerada la cualidad del delito y del hecho.

No podrán salir de casa mas de tres ancianos á un mismo tiempo, á fin de que siempre, de dia y de noche, permanezca en palacio el colegio. En caso de contravencion, el presidente fijará la pena.

Está prohibido á los ancianos introducir ó hacer introducir mujeres en el palacio, bajo la pena de cien sueldos.

El que se sentare á la mesa ó se lavare las manos antes que el presidente pagará un *grosso*.

El presidente, en el colegio, en la iglesia, en la mesa, ocupará siempre el primer puesto, y cuando vaya por la ciudad, precederá á todos los ancianos; los que contravengan á este artículo pagarán por cada vez diez sueldos.

No se pronunciará en la mesa ninguna palabra deshonesta, bajo la pena de doce dineros.

Al tiempo de oir misa y mientras se esté á la mesa, habrá de guardarse silencio, el cual no se interrumpirá en uno ni en otro caso, á no permitirlo el presidente.

Ningun anciano podrá invitar á un extranjero á almorzar, comer, merendar ni cenar, sin consentimiento del colegio.

Y si alguno tuviere dicho consentimiento, pagará al proveedor dos *grossi* cada vez.

Ningun anciano podrá ir acompañando á un cadáver á no ser para su familia ó pariente de padre de algun anciano, y su hermano carnal ó cuñado carnal, bajo la pena de cuarenta sueldos.

Ninguno tocará la campana para reunir el colegio, sino el presidente; el contraventor pagará veinte sueldos.

Ninguno podrá enviar fuera del palacio manjares ni bebidas, sin permiso del presidente ó bien del colegio, bajo la pena de cinco sueldos.

No se podrá pedir mas vino del colegio, sino dos veces al dia, por la mañana y por la tarde, y solo medio cuartillo cada vez; siempre por el conducto del presidente.

El que exija mas y á otras horas, deberá pagarlo al precio que lo compra el colegio.

Ningun dulce se comerá á costa del colegio, no siendo anises confitados ó gragea, despues de comer ó de cenar; el que los mandare traer fuera de estos dos casos, los pagará de su peculio.

Todas las multas se depositarán en manos de uno que elija el colegio, y se gastarán á voluntad de este. El presidente hará llegar el dinero ó las prendas á manos del camarlengo.

Que quidem omnia capitula suprascripta et quodlibet eorum jubemus per quoslibet antianos Luc. Com. præsentes et futuros sub pœnis prædictis inviolabiliter observari.

Men. di Lucca, I, 355.

(H) pág. 142.

RUBRUQUIS ENTRE LOS MOGOLES.

La *Relacion del viaje á Tartaria de fray* GUILLERMO DE RUBRUQUIS, fue publicada en Paris en 1634 por el padre Bergeron, y despues, en 1839, por Michel y Wright.

Es digna de verse en él la tolerancia, ó mas bien la indiferencia religiosa de los Gengiskánidas. Mangu tenia á su inmediacion muchos sacerdotes nestorianos, bastante ignorantes, supersticiosos y bebedores. Cuando habia banquete en la córte, eran los primeros que se presentaban con hábitos sacerdotales á orar por el emperador y bendecir su cópa. Despues se introducian los ministros del culto mahometano, en seguida los sacerdotes paganos, cada uno segun los ritos de su religion.

«El dia de la octava de la Epifanía, (dice Rubruquis), Cutuctai, primera mujer de Mangú, fué á la capilla de los Nestorianos con muchas mujeres, el primogénito Baltu y sus hijos mas pequeños; todos se prosternaron, tocaron con la mano derecha las imágenes, las llevaron á sus labios, y dieron la mano á cuantos se hallaban presentes, segun el uso de los Nestorianos. Mangú visitó tambien la capilla, se sentó con su esposa en un peqüeño lecho dorado, colocado delante del altar, é hizo cantar á Rubruquis y á sus compañeros el *Veni, Sancte Spíritus*. El emperador se retiró; pero no asi su mujer, la cual hizo regalos á todos los Cristianos. Se bebió tarassun, vino y cumiz, y la emperatriz, cogiendo una copa, se puso de rodillas, pidió la bendicion, y mientras bebia, cantaban los sacerdotes. Estos bebieron tambien hasta embriagarse, y asi pasaron el dia. Por la tarde la emperatriz, alegre como los demás, volvió al palacio en su carro, acompañada de los sacerdotes, que continuaban cantando ó mas bien ahullando.

»El sábado, víspera de la Septuagésima, que es la época de la pascua de los Armenios, fuimos con los sacerdotes nestorianos y con un monge armenio, en procesion al palacio de Mangú. Al tiempo de salir nosotros, entraba un esclavo, el cual llevaba omoplatos de carnero tostados al fuego y negros como carbon. Habiendo preguntado qué significaba aquello me contestaron que en aquel pais no se emprendia nada sin antes consultar aquellos huesos. ¿Quiere el Khan dar principio á alguna cosa? Manda que le lleven tres lomos, no puestos aun al fuego, y teniéndolos entre las manos, piensa si el asunto que medita podrá ó no efectuarse. Despues entrega estos huesos para que los tuesten cuidadosamente en dos pequeñas habitaciones inmediatas al palacio donde duerme el Khan, y cuando están ya ennegrecidos, los vuelven á llevar ante él, que entonces observa si han permanecido enteros, y si el fuego no los ha roto ó hendido. En tal caso, se deduce que el asunto se conseguirá; si al contrario, se encuentran abiertos al través y caen algunos pedazos, significa que no debe emprenderse.»

Encontramos hecha mencion de este modo de adivinar en otros autores, y Pallas (*Sammlungen. Hist. Nachr. über die Mongoslischen Völkerschafften*, parte II) dice que los pueblos de Asia entregados al schamanismo lo usan todavía. Los Kalmucos llaman *dallatullike* á esta manera de predecir, *dallascios* á los que la practican, y *dalla* al libro que enseña las reglas. Esta adivinacion se usa tambien desde tiempo inmemorial en China; pero en lugar de omoplatos, se sirven de carapachos de tortuga, en los cuales queman ciertas yerbas, hasta que se abren. MAILLA, *Hist. de la Chine*, tom. I, p. 104, nota).

Rubruquis continúa en estos términos: «Al llegar á la presencia de Mangú, los sacerdotes nestorianos le presentaron incienso, que él mismo puso en el incensario, y le incensaron; bendijeron tambien su copa, y todos nos vimos obligados á hacer lo propio. En seguida se dió de beber á todos los sacerdotes.

»Fuimos despues á casa de Baltú, el cual luego que nos vió, saltó de su asiento y se arrojó en el suelo, tocándolo con la frente por respecto á la cruz, que colocó sobre un tejido de seda nueva, en un lugar elevado ante él. David, sacerdote nestoriano, su preceptor, persona dada á la bebida, le habia enseñado aquello. Nos hizo luego sentar, y habiendo bebido en una copa bendecida por los sacerdotes, obligó á beber tambien á estos.

»Desde allí pasamos sucesivamente á la córte de la segunda, de la tercera y de la cuarta mujer del emperador, y todas se prosternaron en cuanto vieron la cruz, adorándola: despues mandaron colocarla en un sitio elevado sobre un tapete de seda; única cosa que los sacerdotes le habian enseñado del cristianismo: en todo lo demás seguian las prácticas de los adivinos y de los idólatras.

»La víspera de Pascua (19 de abril de 1254) mas de sesenta personas fueron bautizadas en buen órden en Karakorum, con grande alegría de los Cristianos.»

Una mujer de Metz, llamada Pasquetta, que habia sido cogida prisionera en Hungría, y destinada durante algun tiempo al servicio de una esposa de Mangú, cristiana, contó á Rubruquis muchos rasgos de la malicia de los adivinos mogoles. Habiendo recibido la reina un regalo de hermosísimas pieles, los adivinos las purificaron por medio del fuego, como era costumbre hacer con todos los objetos destinados á los príncipes, y retuvieron una parte; pero la guardaropa advirtió á la reina que la parte con que se habian quedado era muy grande, y esta les reprendió por ello. A los pocos dias cayó la reina enferma, y como se interrogase á los adivinos, declararon que estaba hechizada por la guardaropa; esta, en consecuencia, fue presa y puesta en la cuerda durante siete dias, para obligarla á confesar su pretendido crimen. Entre tanto murió la emperatriz, y la acusada suplicó que le quitasen la vida, queriendo seguir á su ama, á quien protestaba no haber ofendido jamas; pero el emperador no lo consintió. Entonces los adivinos eligieron otra víctima, acusando de la muerte de la reina á la nodriza de su hija, mujer de uno de los principales sacerdotes nestorianos. Puesta en el tormento, confesó haber empleado algunos filtros para atraerse el cariño de su señora; pero aseguró que no habia hecho nada con objeto de dañarla; sin embargo, se la condenó á muerte.

Poco despues, otra esposa de Mangú dió á luz un hijo, al cual los adivinos prometieron larga vida y un próspero é ilustre reinado; pero como muriese dentro de pocos dias, la madre llamó á los astrólogos, y les dirigió reprensiones, excusándose ellos con echar la culpa á la nodriza que acababa de ser llevada al suplicio. La reina quiso á lo menos descargar su furor sobre los hijos de aquella, y mandó matar al varon por mano de [illegible]

hombre, y á la hembra por mano de una mujer. Irritado Mangú al saber esto, la hizo encerrar en una prision por espacio de ocho dias, y alejar luego de la córte durante un mes. Dispuso, ademas, que el que habia dado muerte al hijo fuese decapitado, y su cabeza colgada del cuello de la mujer que habia degollado á la hija, y que tambien condenó á morir golpeada por tizones encendidos.

El palacio de Karakorum estaba rodeado de una pared de ladrillos, en direccion de Norte á Sur, con tres puertas en la fachada meridional. Veíase en él una gran sala, cuya construccion se asemejaba á la de una iglesia, es decir, una nave con dos hileras de columnas. En los dias solemnes, el emperador se colocaba al fin de aquella sala, en un trono elevado; cerca de él, un poco mas abajo, se sentaba su primera esposa; sus hijos y los príncipes de la sangre se situaban á la derecha, la princesa á la izquierda. En frente del trono se alzaba un grande árbol de plata, á cuyo pié habia cuatro leones del mismo metal, que arrojaban por sus fauces, dentro de cuatro receptáculos, tambien de plata, vino, cumiz, hidromiel y tarassun. En la cima del árbol se veia un ángel de plata que tocaba una trompeta cuando los botilleros debian llenar de nuevo los depósitos exteriores que alimentaban las fuentes. Este artificio era obra de Guillermo Boucher, platero parisiense, que habia sido hecho prisionero en Belgrado por un hermano de Mangú, y empleó en él tres mil marcos de plata.

(1) pág. 145.

VIAJE DEL BEATO ODERICO DE PORDENONE.

Fray Oderico de Pordenone, Menor observante, atravesó el Asia, desde las costas del mar Negro hasta la extremidad de la China, principiando su viaje, segun parece, en 1318, y terminándolo en 1330, época en que de vuelta á Italia, escribió una relacion de él á Guillermo de Solana, en Pádua, sin observar ningun órden ni distribucion, sino como los sucesos se iban viniendo á la memoria. Murió en 1331. Su relacion oscura y confusa añadió poco á los conocimientos que sus predecesores habian traido de Oriente. De Constantinopla pasó á Trebisonda; luego se dirigió á Azaron ó Erzerum, lugar naturalmente frio, que dicen se encuentra situado á mayor elevacion que cualquiera otra ciudad del mundo. Fue por el monte Ararat ó Tauris ó Tebriz, que le pareció una ciudad comercial de primer órden. En las cercanías habia una colina de sal, donde se permitia á cada uno tomar la cantidad que le acomodase, sin impuesto ni gabela. Se decia que el rey de Persia sacaba de aquella sola ciudad, tanto como el rey de Francia de todos sus dominios. El camino recto para la India pasaba por Cassan ó Casbin, ciudad de los tres sabios. La ciudad de Yezed abundaba en todo, encontrándose allí mas uvas é higos que en ningun otro pais del mundo; pero los Sarracenos afirmaban que no habia cristiano capaz de vivir en ella mas de un año.

El fraile pasó *cerca de la Torre de Babel*; aunque no nos da la menor noticia sobre este extraordinario edificio. Los hombres de la Caldea usaban el cabello bien trenzado y arreglado, como las mujeres de Italia, turbantes adornados ricamente con oro y perlas, era hermosa gente; pero las mujeres feas y deformes vestidas con camisas de tela basta que solo les bajaban á la rodilla, con largas mangas pendientes hasta el suelo, y lo mismo los calzones; llevaban los pies descalzos. No se rizaban el cabello, que caia suelto y esparcido en torno de las orejas. Cuando Oderico llegó á aquel pais, que llama India Menor, esto es, á las provincias meridionales de la Persia, el territorio acababa de ser invadido y asolado por los Tártaros. Sin embargo, los productos de la naturaleza abundaban en él; los habitantes tenian por principal alimento dátiles, de los que se podian comprar veinte y dos libras por menos de un *grosso* veneciano. Desde Ormuz se embarcó con direccion á Thana, quizá Tatta, á la embocadura del Indo, donde experimentó graves calamidades.

Merece poca atencion como viajero antes de su llegada á la costa de Malabar, que llama Minibar. No se mencionan en ningun otro escrito dos ciudades, denominadas por él, Flandrina y Cycilin. La pimienta crece con abundancia en el Malabar, en una selva cuya circunferencia es el de diez y ocho dias de camino. La planta que produce la pimienta nace al lado de grandes árboles, como se plantan las vides en Italia: tiene muchas hojas de un color vivo y se enlaza á dichos árboles, dejando colgar bayas, llenas de pimienta, en gruesos racimos, como los de la vid. Enormes serpientes y cocodrilos infestan aquella selva, y en la estacion en que se recoge la pimienta, la gente tiene necesidad de encender grandes fogatas de paja y ramas secas, para auyentar los animales nocivos. A un extremo de aquella selva estaba la ciudad de Polumbrun.

Oderico da una relacion completa de las singulares supersticiones de los Indios, y en esta parte excede á todos los viajeros que le habian precedido. Observó la veneracion de que es objeto el buey, destinado durante seis años al trabajo, declarado santo en el sétimo, y adorado como un Dios; la costumbre de quemarse las viudas en la pira de sus maridos, y la abstinencia del vino en los hombres. Describe con la evidencia de un testigo ocular el fanatismo que induce á estos á sacrificarse voluntariamente, y las ceremonias de Jagrenat. «En el reino de Moabar (el Carnático), hay un ídolo maravilloso en figura de hombre, todo de oro pulimentado; le cuelga de la garganta un collar de las piedras mas ricas y preciosas, algunas de ellas de mas valor que todas las riquezas de un reino. La casa donde está conservado es de oro batido, de oro el pavimento, como tambien el exterior de las paredes por dentro y por fuera. Los Indios acuden allí en peregrinacion, unos con cuerdas al cuello, otros con las manos atadas á la espalda, y algunos llevan cuchillos clavados en diferentes partes de las piernas y de los brazos; si acontece que la carne de los miembros se ulcera á causa de estas heridas, creen que su Dios los mira con ojos favorables, y desde aquel momento consideran el miembro enfermo como sagrado. Cerca del templo de este ídolo hay un lago artificial en un sitio abierto, donde los peregrinos y devotos arrojan oro, plata, piedras preciosas en honor del ídolo, como un fondo destinado á la reparacion del templo. Cuando se necesita hacer un nuevo adorno ó alguna composicion, los sacerdotes toman lo necesario para ello de las ofrendas arrojadas en el lago.

»En cada fiesta anual de este ídolo, el rey y la reina de la comarca, con todos los peregrinos y la muchedumbre del pueblo se reunen en el templo, y despues de colocar al ídolo en un rico y espléndido carro, lo llevan al templo, entonando himnos y tañendo toda clase de instrumentos músicos; multitud de mujeres jóvenes van de dos en dos cantando delante del ídolo. Muchos peregrinos se arrojaban bajo las ruedas del carro, para morir aplastados en honor de su dios, y los cadáveres de estos devotos son quemados, y sus cenizas recogidas como las de los mártires. Mas de quinientas personas cada año se sacrifican de este modo. A veces un hombre deliberadamente hace voto de morir en honor de aquel abominable ídolo, y entonces acompañado de sus parientes, de sus amigos y de multitud de músicos, da un solemne banquete, despues del cual se suspende del cuello cinco cortantes cuchillos, y va en solemne procesion á la presencia del ídolo. Allí toma sucesivamente cuatro de los cuchillos, y con cada uno de ellos se corta un pedazo de su carne, que arroja al ídolo, diciendo que se hace aquel destrozo para adorar á su dios. En seguida, empuñando el quinto cuchillo, declara en alta voz que se suicida en honor del dios, y dicho esto, se hiere mortalmente. Su cadáver es despues quemado con gran solemnidad, y el goza siempre de la reputacion de un santo.»

Siguiendo el bueno del fraile por espacio de cincuenta dias, desde Moabar hácia el Mediodía, á orillas del Océano, llegó á un país llamado Lamuri, donde todos iban desnudos, alegando como escusa el ejemplo de Adan y Eva. Quizá este país es la parte meridional de la península, cerca del cabo Comorin; pero hay fundados motivos de sospechar que Oderico confundió el Mediodía de la India con Lamuri en Sumatra. «Allí (dice) se hace comunmente uso de carne humana, como entre nosotros de la vaca, y aunque las maneras y costum-

bres de aquel pueblo son abominables, el país es excelente y abunda en carnes, granos, oro, plata, madera de áloe, alcanfor y otros muchos productos preciosos. Los mercaderes que trafican con él, tienen costumbre de llevar allí, al mismo tiempo que las demás mercancías, hombres gordos que venden á los naturales, como nosotros vendemos los cerdos, y que son muertos y devorados.»

Al Mediodía de Lamuri coloca Oderico la isla ó el reino de Symalora, tal vez Simotra ó Sumatra, donde la gente acostumbraba señalarse el rostro con hierros candentes. Despues visitó la isla de Java, considerada como una de las mayores del mundo; abundante en clavo, nuez moscada y otros aromas. «El rey de Java (añade) tenia el palacio mas suntuoso y alto del mundo, con anchas escaleras que conducian á los aposentos superiores, cuyas gradas eran alternativamente de oro y plata. Toda la parte interior estaba cubierta de láminas de oro batido, con figuras de guerras grabadas, cuyas cabezas ostentaban una corona de oro macizo. El techo del palacio era igualmente de oro puro, y los aposentos del piso bajo estaban enlosados con ladrillos alternados de oro y plata. El Gran Kan ó emperador de la China (continúa diciendo) habia hecho á menudo la guerra al rey de Java, pero siempre habia sido vencido y rechazado.» Es probable que Oderico mezclase á su relacion de Java, lo que habia oido decir de las guerras y prodigiosas riquezas del Japon.

El fraile nos habla de árboles que producen harina, ó sea de las palmeras de sagú, y de otra particularidad del reino vegetal, falsa en la apariencia, y sin embargo fundada en la verdad: «En los mares de la India (dice) crecen cañas de un tamaño increible, algunas de las cuales tienen sesenta pasos de elevacion. Hay tambien cañas pequeñas, llamadas cassan, que serpentean en la tierra como yerba, en una extension de mas de una milla, y echan nuevas ramas por cada nudo. Encuéntranse en estas cañas ciertas piedras que poseen la admirable virtud, segun la creencia del país, de impedir sea herido por arma blanca todo el que lleve una consigo. Los habitantes hacen incisiones en los brazos de sus hijos cuando son jóvenes é introducen una de estas piedras en la herida, cicatrizándola con los polvos de no sé qué pescado.» Está probado que se encuentran á menudo ocultas dentro y cerca de los nudos de las cañas, piedras de sílice puro ó pedernal, y como los ignorantes se hallan dispuestos siempre á considerar con veneracion todo lo que es anómalo en la naturaleza, se cree generalmente que estas piedras tienen virtudes extraordinarias.

Los mares de aquellos climas son tan abundantes en pesca, que á cierta distancia de la costa no se ve mas que lomos de peces que van espontáneamente á la playa y durante tres dias se dejan coger por los habitantes, en tan gran número como quieren. Al fin de los tres dias el banco de peces se vuelve á alta mar, y otra especie acude al mismo lugar, del mismo modo y por el mismo tiempo. «Esto acontece (dice Oderico) una vez al año, y los habitantes creen que los peces aprenden de la naturaleza á prestar esta señal de homenaje al emperador.» El hecho es completamente cierto; los mares del Archipiélago Indio abundan en peces mas que ninguna otra parte del mundo, y se dice que los habitantes de Java saben el arte de domesticarlos, hasta lograr que vengan á la playa, obedientes á la voz ó al grito.

Oderico se dirigió en seguida á la China, que segun oia decir, debia contener mas de dos mil grandes ciudades. Quedó maravillado al ver que todos los habitantes eran allí artesanos ó mercaderes, y que jamás se decidian á mendigar por mucha que fuese su pobreza, mientras podian ganarse el sustento con el trabajo de sus manos. Los hombres eran rubios y de buena presencia, aunque algo pálidos; pero las mujeres le parecieron las mas hermosas que habia bajo el sol. Es notable que todos los antiguos viajeros convengan en alabar la belleza de los Chinos, y que rara vez indiquen la particularidad de las facciones mogolas. Oderico fue el primero que señaló dos caracteres distintivos de la hermosura china. «Se considera (dice) como un elegante adorno en los hombres de este país, tener uñas largas, que doblan dentro de las manos; pero la gracia y belleza de sus mujeres consiste en tener los piés pequeños; por eso las madres, cuando sus hijas son jóvenes, se los ligan con fajas, para impedir que crezcan.»

Describe tambien una moda de pescar usada en China, y poco conocida en otras partes. En una ciudad, donde permaneció algun tiempo, su huésped, para divertirse le condujo á la orilla del rio, llevando consigo tres grandes cestas y algunos cuervos marinos atados á pérticas. Empezó los preparativos estrechando con un hilo el cuello de las aves, á fin de que no pudiesen tragarse los peces que cogieran; los desató despues de las pérticas, y en menos de una hora cazaron tanto como se necesitaba para llenar las tres cestas.

Los Menores observantes tenian dos conventos en la ciudad de Zaitun, que parecio á Oderico dos veces tan grande como Bolonia. Habia allí muchas casas religiosas de los adoradores de los ídolos, que ofrecian diariamente sustuosos y humeantes banquetes á sus dioses. Por lo demás, estos no se aprovechaban sino del olor de los sabrosos manjares, que pasaban en seguida á la mesa de los sacerdotes.

Fray Oderico residió tres años en Pekin, donde los Franciscanos tenian un convento dependiente de la córte. El relato que hace de la magnificencia de la córte de Cambalú, no cede en nada á la narracion mas auténtica de Marco Polo. Dejando luego la China, visitó el Tibet, y es el primer escritor que ha hablado del gran lama «papa del Oriente y jefe espiritual de todos los idólatras.» A este gran príncipe de los Buddistas da el nombre de Abassi. Como los demás viajeros antiguos hace mencion del uso de comer carne humana entre los Tibetanos, lo cual considera una costumbre supersticiosa.

DESBOROUGH-COOLEY, *Historia general de los viajes.*

Merecen citarse algunos casos de intrépida fe que se encuentran en la vida del bienaventurado Oderico.

«Yo, Fray Marchisino de Bajadon, de la órden de frailes Menores, oí decir á fray Oderico que una vez, mientras el Gran-Khan de los Tártaros viajaba de Cambalech á Sadon, fray Oderico estaba con cuatro hermanos menores debajo de un árbol, á la orilla del camino. Viéndole acercarse, uno de ellos, que era obispo, vestido con traje solemne, tomó la cruz, y habiéndola clavado en la punta de un palo, la levantó en alto, al mismo tiempo que los otros empezaron á cantar el *Veni Creator Spiritus*. Oido esto por el Khan, preguntó á los que le rodeaban qué novedad era aquella, y le contestaron que eran cuatro *rabanth francos*, es decir, religiosos cristianos. Llamólos, pues, y habiendo visto la cruz, se puso de pie en su carro, se destocó y la besó humildemente. Como es de ley que nadie ose acercarse á su carro con las manos vacías, fray Oderico le ofreció en una pequeña cesta hermosas manzanas. Tomó dos, de las cuales comió una, y se fué con la otra en la mano. El sombrero que se quitó, segun he oido decir al mismo fray Oderico, era de piedras preciosas y perlas y valia mas que toda la marca de Treviso.»

En la ingenua relacion del fraile, todo se refiere á cosas italianas. En Tartaria no se comen mas que dátiles, costando cuarenta y dos libras menos de un *grosso* veneciano; el reino de Mangy tiene dos mil ciudades tan grandes, que Treviso y Vicenza cabrian en cada una de ellas. Soustalay es como tres veces Venecia, Seiton como dos Bolonias, y allí habia un ídolo tan grande como un San Cristóbal. Chamsana está situada cerca de un rio, como Ferrara á las orillas del Pó.

«Ví tambien otra cosa admirable y terrible, pues yendo por un valle junto al rio de las Delicias, descubrí muchos cadáveres, y oí varios cantos, principalmente cítaras, todas á las mil maravillas. El tumulto, el clamor y el canto me causaron gran miedo. El valle tiene ocho millas de largo, y dicen que el que entra en él no vuelve á salir; pero aunque me aseguraron que era cierto, quise entrar no obstante, confiando en Dios, para ver lo que habia de verdad, y habiéndolo ejecutado, ví por todas partes cadáveres, que me parecieron innumerables. A un lado, en una roca, ví una cara de hombre de tan terrible aspecto, que creí morir de miedo. Asi iba repitiendo continuamente: *Verbum caro factum est*; pero no me atreví á acercarme á aquella cara, y

permanecí trémulo á distancia de siete ú ocho pasos. En seguida, me dirigí al otro extremo del valle y subí á un monte arenoso, desde donde, mirando á lo lejos, ya no percibí mas que el sonido de una cítara. Estando en aquella ruina encontré un buen monton de plata, como escamas de peces reunidas, del cual tomé lo que pude y lo metí en el seno; pero despues, no necesitando de aquella plata, la arrojé, y de este modo, con la proteccion de Dios, logré tornar, sano y salvo, á la morada de los hombres.»

Mas alegres fantasías sonreian otras veces al bienaventurado Oderico y á su historiador, que vió en Trevisonda una cosa que le agradó mucho. Ví un hombre que llevaba consigo mas de cuatro mil perdices; él á pié y ellas en el aire: las conducia á Tegana, que distaba de allí tres jornadas. Cuando queria descansar, todas se echaban en su rededor, como polluelos que se agrupan en torno de la gallina. Asi las llevó al palacio del emperador, que escogió las que fueron de su gusto, y el hombre volvió á conducir las restantes al punto donde las habia tomado.»

BOLLAND, *Acta Sanctorum*, 14 de enero.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO DUODÉCIMO.

LIBRO DECIMOTERCIO.

CAIDA DEL IMPERIO DE ORIENTE.

SUMARIO.

Invenciones decisivas.—Caida del Imperio de Oriente.—Constitucion de los reinos de Europa.—El gran cisma.—Desarrollo del comercio.—Renacimiento de las letras y las artes.

CAPITULO PRIMERO.

La imprenta, la pólvora y otros inventos.

El siglo que pasamos á describir se señaló por inventos, ya introducidos entonces, ya entonces propagados, tales que cambiaron la faz del mundo. Dejando para el libro siguiente el hablar de la brújula, nos limitaremos ahora á tratar de la imprenta y de la pólvora; debiendo recordar desde el principio que todos los inventos han sido precedidos de ideas análogas, excepto quizá, el de los logaritmos.

Los antiguos escribian sobre cuero, en hojas de palmera, ó en el libro; esto es, en la segunda corteza de las plantas: despues se preparo papel, ó con las fibras del papiro, caña peculiar de Egipto (1), ó bien con la piel de oveja, que se llamó *pergamino* porque si no se inventó, á lo menos se perfeccionó en Pérgamo. Trazaban los caracteres con canutos de caña aguzados y mojados en tinta; los escritos mas importantes eran grabados en piedra, en madera ó en metale (2). Para los usos cotidianos se servian de tablillas enceradas, donde trazaban las letras con un estilo agudo, y empleaban la extremidad obtusa para borrar lo señalado. En aquellos papiros ó pergaminos no se escribia mas que por un lado, y en seguida se ataba una hoja al pié de la otra, hasta que estuviese completo un libro, el cual despues se arrollaba (*volúmen*), y se prendia con un boton. Julio César fue el primero que escribió las cartas al Senado por los dos lados del pergamino, y divulgó el uso de plegarlo, á la manera de nuestros libros (3).

Pulir las hojas con marfil, perfumarlas con aceite de cedro, iminiar y dorar las iniciales, las cubiertas, los cortes, los broches, era el oficio de los esclavos libreros y gramáticos, de los cuales todo hombre rico tenia uno ó mas: otros lo ejecutaban libremente para venderlos.

Todo esto se hacia á mano, y como á los errores inevitables se unian aquellas variedades caprichosas y casi instintivas que cada cual introduce cuando copia, los códices salian sumamente incorrectos y diferentes. El que deseaba poseer un texto castigado, lo transcribia con su propia mano, segun lo practicaron algunos gramáticos diligentísimos ó algun doctor de la Iglesia, lo cual dió gran valor á ciertas ediciones de Homero y de la Biblia.

Con el cristianismo el arte de escribir pasó de los esclavos á los monges, por la necesidad en que se encontraron de propagar los escritos, las polémicas, las oraciones. Constantinopla, las islas del mar Egeo, la Calabria, el monte Athos, eran otros tantos talleres de libros. San Benito impuso por obligacion á los monges de su órden el copiar; tambien hubo monjas que se ejercitaron en este trabajo. Guignes, prior de la gran Cartuja, decia en sus estatutos: «Inmortal es la obra del copista; trascribir manuscritos es la tarea que mas se adapta á religiosos letrados;» y añade: «Enseñamos á leer á todos los que recibimos entre nosotros por el anhelo de conservar los libros como eterno pasto del alma.» Los monges pedian á menudo el derecho de caza, á fin de proporcionarse pieles con que encuadernar los libros. Abbon de San Benito, junto al

(1) Véase nuestra Arqueologia § 194.

(2) Tácito (*Annal.* IV. 43) habla de un monumento histórico de los Mesenios, anterior á la guerra del Peloponeso, escrito en láminas de bronce Censorino (*De die natali*, XXVIII) nos muestra documentos públicos de los Etruscos, anteriores 1500 años á Cristo. Moisés de Koreni (lib. I. II) habla de columnas donde los antiguos reyes habian escrito las leyes, los tratados y los impuestos. A los Egipcios sirvieron de páginas las superficies de las pirámides. Job deseaba que se escribiesen sus palabras en piedra ó en plomo.

(3) Lambinet, *Hist. de l'imprimerie.*
Santander, *Dict. bibliogr. du XV siécle.*
Panzer, *Annales tipographici.*
Dibdin, *Antigüedades tipográficas.*
Chevalier, *Orig. de l'imprimerie de Paris.*
G. Peignot, *Hist. du velin et du parchemin. Description des bibliot. au XIII siécle.*
J. Poujoulat, *Recherches sur la conservation des auteurs profanes au moyen âge.*
Geraud, *Essai sur les libres dans l'antiquité, particuliérement chez les Romains.*
De Vries, *Eclaircissements sur l'hist. de l'invention de l'imprimerie.*

Loira, contaba mas de cinco mil escolares, y exigia la copia de dos tomos de cada uno de ellos. En 855, San Lupo, abad de Ferrieres, envió á Italia dos monges para copiar el tratado *De oratore*; Alfredo el Grande tuvo tiempo para trascribir gran número de obras. Boccaccio copió de su puño la *Divina comedia*, que regaló á Petrarca, y ademas un *Tito Livio*. Cuanto poseemos de la antigüedad nos ha llegado casi exclusivamente por conducto de los monges. Seria, pues, ingratitud y hasta ruindad el lamentarse de que se complacieran en copiar á los Santos Padres y las obras teológicas, con preferencia á los autores clásicos. De todos modos, es indudable que de los escritores que los antiguos nos encomiaron como mas eminentes, quizá ninguno nos falta, y que poseemos lo mejor que salió de sus plumas, siéndolo tambien, que desde antes de la caida del Imperio de Occidente, algunos de ellos se habian hecho muy raros; sirva de ejemplo Aristóteles, de cuyas obras no quedó mas que un ejemplar (1). Lo mismo sucedió con Tito Livio y con otros varios, considerándose un trabajo de gran mérito formar de ellos extractos y compendios, como los de Floro, Justino, Plinio y otros compiladores. La facilidad que proporcionó este género de obras, hizo que se cuidara menos de los originales, pues se habia sacado de ellos lo mas selecto, de donde resultó que se perdiesen muchos.

Asi, pues, la ruina de los autores clásicos principió antes de la irrupcion de los Bárbaros; estos con sus guerras é incendios aumentaron el número de aquellas pérdidas; el celo por las buenas costumbres que dejo á otros condenar, indujo á los sacerdotes á destruir algunas obras escandalosas é inmorales. Era difícil traer papiro de Egipto, y despues fue de todo punto imposible cuando los Arabes ocuparon aquel territorio. El pergamino, cuyo precio era muy subido, se encareció entonces excesivamente (2). Acudióse, pues, á un recurso ya conocido de los antiguos; el de borrar los caracteres anteriormente trazados, á fin de sustituirles, otros nuevos (3). Para el buen fraile un antifonario, una coleccion de oraciones, un tratado de la confesion, tenian extremada importancia; y asi no vacilaba en borrar la *República* de Ciceron ó el Código Teodosiano, para escribir alguna de aquellas cosas, con tanto derecho como el que nos asiste para ejecutar hoy lo contrario.

Servíanse los antiguos de letras mayúsculas, sin puntuacion; posteriormente la necesidad de ir mas de prisa los obligó á acortarlas, resultando el carácter minúsculo. Por la misma razon se introdujeron ciertas abreviaturas ó notas (4), cuyo número ascendió á cinco mil, y mediante ellas podian los *Notarios* seguir el discurso por acelerado que fuese. Estos, al principio, recogian las decisiones del Senado y de las asambleas públicas, ó la última voluntad de los moribundos, de donde el título de notario pasó á designar á todo el que tiene por oficio poner por escrito cualquier determinacion que interesa á la fe pública. Los verdaderos caracteres taquigráficos cayeron despues en tal olvido, que un salterio taquígrafo, hallado por Tritemio en Strasburgo, se registró en el catálogo como si estuviese en lengua armenia.

Ya en tiempo del Imperio las inscripciones habian adoptado caracteres de una forma oblonga y sin elegancia, como puede verse en los muros de Pompeya y en otras partes; todavía aparecen mas defectuosos en las catacumbas cristianas y en otras inscripciones que nos quedan de los tiempos oscuros. Sin embargo, hasta el siglo XII se continuaron empleando las letras redondas, aunque desfiguradas; pero entonces al mismo tiempo que el gusto gótico se introducia en la arquitectura, los caracteres se hicieron angulosos, al modo de las letras alemanas, y luego se les cubrió de rúbricas, uso que duró hasta fines siglo del XV, en que cobró vida la buena caligrafía, indicándonos la nomenclatura una granvariedad de caracteres (5). Posteriormente, en el año 1300 se cita á fray Jacobo de Florencia, monge camaldulense, como el mejor escritor de letras romanas que ha existido antes ni despues, tanto que su mano fue conservada en un tabernáculo.

Fray Silvestre no fue menos hábil en iluminar aquellos libros que Jacobo en copiarlos. El estudio de los miniadores es indispensable al que quiere investigar la historia de las artes. El lujo de las miniaturas empezó en el siglo IX, é hizo tales progresos que un libro vino á ser el resúmen de todas las bellas artes; la poesía y la retórica concurrian á componerlo, la caligrafía á copiarlo, la pintura á iluminarlo con carmin y azul de Ultramar, la peletería á preparar su cubierta, la cinceladura á adornarlo, la platería á engastar en él piedras preciosas; por último, el dorado á pulir los cortes. Y no se crea que este lujo fue solo de los grandes: Daniel Merlac, escritor inglés del siglo XII, describe á escolares ignorantes, que sentados con gran prosopopeya en las escuelas hacian colgar ante ellos en dos ó

(1) Véase la nota 2.ª de la pág. 555 del tom. I.

(2) Los documentos públicos se siguieron escribiendo en papiro, mientras lo hubo. El mas antiguo, escrito en pergamino, que posee Italia, es del año 784, en el cual Felix, obispo de Luca, confirma al monasterio de San Fridiano de aquella ciudad la donacion de Faulon.

(3) Se llaman Palimsestos (*πάλιν ψηστός, raspado de nuevo*). En el lib. V hemos hecho ver que entre los antiguos habia ya esta costumbre. El primer palimsesto se descubrió en la biblioteca del rey de Francia en 1692; era un manuscrito de las obras de San Efrem.

(4) Plutarco (*in Cat.*) dice que los inventó Ciceron, cuando aconteció la conjuracion de Catilina. Tulio, en una epístola á Atico, lib. XIII, le dice: *No habrás entendido aquella cosa porque iba escrita διά σημείων* con signos. Otros suponen que el inventor de las notas fue su liberto Tiron, por lo cual se las llamó tironianas; y Dion Casio, lib. I, V, asegura que Mecenas hizo que su liberto Aquis la publicase estas notas. Perunio, Pilargio, Pannio, y por último, Séneca, gozaron de fama entre los antiguos, como taquígrafos. San Cipriano añadió otras á las ya inventadas, y las acomodó todas para uso de la religion. Prudencio en el himno de San Casiano canta:

Verba notis brevibus comprendere cuncta peritus.
Raptimque punctis dicta præpetibus sequi.

Orígenes, San Agustin y San Gerónimo, hablan de los taquígrafos.

(5) En el catálogo de los libros que dejó el cardenal Guala al monasterio de San Andrés en Vercelli, hallamos una biblioteca (esto es, la Biblia entera) de letra parisiense, cubierta de púrpura y adornada de flores de oro é iniciales por el estilo; otra de letra boloñesa, con cuero rojo; otra de letra inglesa; una pequeña, preciosa, de letra parisiense, con mayúsculas de oro y adornos purpúreos; el Exodo y el Levítico de letra antigua; los doce Profetas en un tomo de letra lombarda; los *Morales* del bienaventurado Gregorio, de buena letra antigua aretina etc. FAVA, *Gualæ Bichieri card vita*, p. 175.

tres mesas inmensos volúmenes resplandecientes con el mucho oro (1).

Fácilmente se concibe que libros escritos á mano y en una materia de tanto coste, debieron subir á enorme precio. En las ciudades donde existian escuelas, habia copistas; Milan en el siglo XIII contaba cincuenta; París y Orleans tuvieron hasta diez mil; mas de seis mil Oxford, Cambridge y Londres, y sin embargo, apenas daban abasto á la aficion creciente al estudio y á las controversias. En 1334 la universidad de Bolonia prohibió á los escolares llevar fuera los libros sin una autorizacion sellada de los ancianos, cónsules y defensores del haber (2). Varios de los catálogos que se exponian en casa de los libreros, y las tarifas decretadas por las universidades nos dan á conocer algunos precios (3); pero no se pretenda formar un cálculo exacto, pues á menudo contribuiam á aumentar el coste las miniaturas.

Las devastaciones de los Normandos destruyeron tantos libros en Francia, que segun Daunon (4), en el siglo XIII un libro en folio valia cuatrocientos ó quinientos francos de ahora. A las anécdotas conocidas, referentes al precio de varios libros, añadamos otras que no lo son tanto. Inés, esposa de Godofredo, conde de Anjou, compró en el siglo XI á un obispo, llamado Martin, una coleccion de homilias, pagando primero cien ovejas, luego un modio de trigo, uno de centeno, uno de maiz; en seguida otras cien ovejas, despues algunas pieles de marta, y por último cuatro libras en dinero (5). Godofredo de Saint-Leger, *clérigo librero*, declara en 1332 ante un notario, haber vendido, cedido, trasferido bajo la hipoteca de todos sus bienes y la garantía de su cuerpo, al señor Gerardo de Montagu, por cuarenta libras de parisíes el *Speculum historiale in consuetudines parisienses* (6). Hácia el año 1392 Alazásia de Blevis, baronesa alemana, dejó á su hija á título de dote, algunos libros que contenian el Cuerpo del derecho en hermosos caracteres, recomendándole que se casara con un hombre de toga, capaz de apreciar aquel rico y magnífico tesoro (7). El obispo de Vence dejó todos los suyos á los canónigos de San Víctor de Marsella, excepto un breviario cuyo valor debia emplearse en adquirir buenos terrenos (8).

Aquel precio se sostuvo hasta mas adelante, pues Luis XI, habiendo sabido que la facultad médica de París poseia un escrito del médico árabe Rases, mandó al presidente Juan de Driesche que empeñase su plata á fin de obtener una copia, y Alfonso V de Aragon escribió desde Florencia á Antonio Pecatelli de Palermo, noticiándole que Poggio tenia de venta un Tito Livio por ciento veinte escudos de oro. Pecatelli enajenó una alquería para adquirir el manuscrito, y Poggio compró una heredad con el dinero que sacó de aquella venta.

De consiguiente, las bibliotecas de la época debian ser muy poca cosa, y los reyes y los papas escaseaban tanto de libros, como un monacillo de nuestros dias. Sin embargo, algunos habian podido reunirlos en número considerable. Carlos el Sabio formó una biblioteca en el palacio del Louvre, compuesta de nuevecientos manuscritos, la mayor parte *historiados* con hermosas pinturas. Ocupaba dos pisos de la gran torre: los libros encuadernados en madera y cubiertos de terciopelo ó de becerro, estaban colocados horizontalmente en los estantes, y como eran grandes y pesados, se les ponia para leerlos en atriles giratorios de tres ó cuatro cuerpos. Gil Mulet, que fue el primer bibliotecario, nos ha dejado el catálogo de ellos. Tichsen (9) publicó un documento del archivo Hildense, en que el obispo Bruno regala en 1153, por el bien de su alma, gran número de libros, ascéticos en su mayor parte. Abundaban especialmente en Italia, y allí iban á buscarlos las personas estudiosas; sobre todo en Roma y en los conventos de mas nombradía, como la Novalesa, la Cava y el Monte Casino. Cítanse con elogio la biblioteca de San Mauricio en el Valés, fundada en 518, la de Tours en 740, la de Fontenelle en 756, la de San Dionisio en 784, la de la isla Barbe, cerca de Lyon poco tiempo despues, la de la abadía de Ferrieres en 850, la de Prum, cerca de Tréveris, y la del cabildo de Lisieux en el mismo siglo: las de Cluny y Monte Casino son las mas célebres que poseyeron los Benedictinos y Cluniacenses. En la abadía de Bec se encontraron los *Aforismos* de Hipócrates. Despues del siglo XII empiezan á formarse ya bibliotecas mas numerosas. La de San Luis contaba unos mil trescientos volúmenes; la Sorbona en 1292 tenia mil; Carlos V de Francia novecientos veinte, que en 1415 fueron comprados por el duque de Beaufort, hermano de Enrique V de Inglaterra, al precio de mil doscientas libras esterlinas, y luego rescatados en parte por Luis XI al precio de dos mil cuatrocientos veinte escudos. En 1241 la abadía de Glastonbery poseia la mas importante biblioteca de Inglaterra, compuesta de

(1) Ap. Wood, *Univ. Oxon.* ad. 1189.

(2) Ghirardacci, II, 117.

(3) El padre Sarti (*de Prof. Bonon.* P. II. 214), publicó un catálogo de libros que estaban de venta en Bolonia. Por ejemplo, *Lectura domini ostiensis CLVI quinterni, taxati lib. II, sol. X, etc.* Se daban veinte y dos libras boloñesas por copiar el Inforciato; ochenta por una Biblia; y la libra de Bolonia valia dos florines de oro. Un misal adornado de letras de oro y de pinturas, en 1240, costó mas de doscientos florines (*Ann. Camald.* tom. IV, p. 348). Chevillier publicó otras tarifas; y en una de 1303 se lee:

Bruno in Matthæum,	pág.	57,	precio	1	sueldo.		
Id. in Marcum,	»	20	»	0	»	17	dineros.
Id. in Lucam,	»	47	»	3	»	6	»
Id. in Johannem,	»	40	»	2	»	10	»

Un catálogo de la Sorbona de 1292, cuenta mas de mil volúmenes, tasados juntos en tres mil ochocientas doce libras, diez sueldos y ocho dineros. Son precios módicos; ademas un *Digestum vetus* se vendió en Pisa por diez y seis libras (127 francos) y en 1279 se copió una Biblia en Bolonia por ochenta libras (435 francos). En vista de esto Savigny (*Hist. del der. rom.* c. XXV. § 220) niega que los libros costasen mucho, salvo el caso de miniaturas y encuadernaciones.

(4) *Histoire littéraire de la France.* tom. XVI, p. 35.

(5) *Ann. Benedictini*, tom. IV, p. 475.

(6) Jaques de Breul, *Théatre des antiquités de Paris.*

(7) Cesare Nostradamus, *Chronique de Provence.*

(8) Existe un inventario de los bienes del obispado de San Martin de Luca, referente al siglo VIII ó IX, cuya biblioteca es como sigue: *Epiaticum vol.* 1. *Salomon vol.* 1 *Machabeorum vol.* 1. *Actus apostolorum, vol.* 1. *Prophetiarum vol.* 1. *Librum officiorum vol.* 1. *Dialogorum vol.* 1. *Vita... Ezechiel vol.* 1. *Omeliarum vol.* 1. *Commentarium super Matchæum* 1. *Commentarium aliud... vol.* 2. *Ordo ecclesiasticus vol.* 1. *Rationes Pauli vol.* 1. *Antiphonarium vol.* 2. *Psalterium vol.* 1. *Vita sancti Martini vol.* 1. *Vita sancti Laurentii cum memoria sancti Fridiani vol.* 1.

(9) Memorias de la Academia de Gotinga, 1832.

cuatrocientos volúmenes, con un Tito Livio, un Salustio, un Lucano, un Virgilio, un Claudiano. Solia decirse que una iglesia sin biblioteca era como una ciudadela sin municiones.

Se encarecen mucho las bibliotecas musulmanas; pero quizá las relaciones que de ellas se han hecho, adolezcan de la acostumbrada exageracion oriental. Wakidy, historiador de Bagdad al principio del siglo IX, necesitó ciento veinte camellos para transportar la suya: el famoso visir Ibn Abbad, á fines del siglo X, tenia ciento catorce mil volúmenes; el califa español El-Mostanser al-Hakem en Córdoba, cuatrocientos mil. En 1109 los Cruzados quemaron la biblioteca de la academia de Trípoli en Siria, que constaba de tres millones de volúmenes; en 1183 Saladino, cuando tomó á Amid en Mesopotamia, regaló á su secretario la biblioteca compuesta de un millon y cuarenta mil volúmenes: un millon y cien mil contenia la de los últimos Fatimitas en el Cairo: el penúltimo califa abasida estableció en Bagdad un colegio, proveyéndole de 80,000 volúmenes, cuyo número creció en lo sucesivo hasta el punto de que cuando los Mogoles tomaron aquella ciudad, formaron, arrojándolos al Tígris, un dique, por encima del cual se atravesaba el rio á pié ó á caballo. Que lo crea quien guste (1).

Todos se quejaban de la incorreccion de las copias, la cual iba en aumento á medida que se generalizaba el gusto á la lectura. Petrarca exclamaba: «¿Quién encontrará un remedio eficaz »contra la ignorancia y ruindad de los copistas »que todo lo echan á perder y desordenan? No »me quejo de la ortografía, perdida hace ya mu»cho tiempo..... Confundiendo estas gentes los »originales y las copias, despues de haber pro»metido una cosa, escriben otra completamente »distinta, de modo que el mismo autor no reco»noce su obra. ¿Créese, acaso, que si resucitasen »Ciceron, Tito Livio, y otros ilustres antiguos, »especialmente Plinio el Jóven, entenderian sus »libros? ¿No los tomarian, mas bien vacilando á »cada paso, ya por obras ajenas, ya por escritos »de los Bárbaros?» Despues añade: «No hay fre»no ni ley para tales copistas; elegidos sin exá»men ni prueba alguna; libertad que no existe »respecto de los herreros, labradores, tejedores »y demás artesanos (2).»

Cuando se reanimó la aficion á los estudios, se conoció mas vivamente la necesidad de alguna sustancia que pudiera suplir al papiro y al pergamino, y se encontró. Los Chinos atribuyen al primer emperador de la dinastía de los Tin, ciento ochenta años antes de Jesucristo, el mérito de haber hallado el modo de hacer papel de bambú, de paja, de capullos de gusano de seda, de corteza de morera, y hasta de trapo viejo triturado. Su hermoso papel, que llamamos de seda, procede de la segunda corteza del bambú; y mientras nosotros no hemos podido aun igualarlo, ellos lo poseian hace mil años y daban al papel para los decretos imperiales aquel rojo vivo á cuyo lado la cochinilla parece empañada. La escasez de las comunicaciones fue causa de que no se divulgase este precioso descubrimiento; sin embargo, penetró en los paises dependientes del imperio del medio, y principalmente entre los Tártaros, que establecieron fábricas de papel en Samarcanda, donde se empleaba el algodon crudo y mal triturado, no conociéndose las pilas hidráulicas; de suerte que las hojas salian demasiado gruesas. Los Arabes conocieron estas manufacturas en sus expediciones á Bucaria, y las trasladaron á Septa y á Ceuta, desde donde pasaron á España con el cultivo del algodon. Los Españoles cristianos adaptaron á ellas los molinos de agua, emplearon con preferencia el trapo viejo, é inventaron la rejilla para hacer que la pasta escurriera mas pronto el agua. Las fábricas de Játiva, Valencia y Toledo, suministraron á la España el primer papel con el nombre de *pergamino de paño* (3).

Hay diversos pareceres acerca de la época en que se sustituyeron el lino y el cáñamo al algodon. Casiri, al formar el catálogo de la biblioteca del Escorial, advierte que la mayor parte de los manuscritos están en papel de trapo, y los llama *chartáceos*, para diferenciarlos de los hechos en pergamino y en papel de seda. Ahora bien, en el número 787, cita los *Aforismos* de Hipócrates, *Codex anno Chr.* 1100 *chartaceus*, y no se detiene aunque es el primer ejemplo; de donde parece poder inferirse que el papel de lino estaba ya en uso antes del siglo XII. Pedro de Cluny en un tratado contra los Judíos habla de los libros *ex pellibus arietum, hircorum vel vitulorum, sive ex biblis vel jumeis orientalium puludum, aut ex rasuris veterum pannorum, seu ex alia qualibet forte viliore materia compactos*. El manuscrito mas antiguo en papel de algodon, de fecha cierta, que existe en la Biblioteca real en París, es del año 1050, y en papel de lino, del año 1308, aunque se pretende que hay otros anteriores.

Si fuese verdad, como dice Tiraboschi, que el papel de algodon no se diferencia del de lino, esto probaria que se fabricaba con suma perfeccion, y de discutirlo no resultaria ventaja alguna. Sea como quiera, Cortusio se engaño al referir al año 1340 la invencion del papel de lino, que se llamó papiro, para diferenciarlo del papel de algodon (4), y Pace de Fabriano, á quien

(1) Véase tambien á QUATREMÉRE, *Sobre la aficion de los Orientales á los libros*. La verdad es que hoy dia hay poquisimos en Oriente, y, segun Frachr, las bibliotecas de Constantinopla tienen 1,000 1,500 y á lo mas 5,000 volúmenes: las dos del serrallo ascienden á 15,000; la de Tippo Saib, saqueada por los Ingleses en 1799, poseia 2,000 manuscritos árabes, persas é indios.

(2) *De rem. utriusque fort.*, lib. I, dial. 43.—Iguales lamentos exhalaba Nicolás de Clemangis, Ep. tom. II, 306: *Surrexerunt scriptores, quos cursores vocant, qui rapido juxta nomen cursu properantes, nec per membra curant orationem discernere, nec pleni aut imperfecti sensus notas apponere; sed in uno impetu, velut hi qui in stadio currunt... ut vix, antequam ad metam veniant, pausam faciant etc.*

(3) El documento mas antiguo escrito en Italia en papel de algodon es del año 1145. Se extendió en Sicilia y contiene concesiones del rey Roger II al abad de San Felipe de Fragola. En el archivo de las Reformas de Florencia existe un diploma en griego del año 1192, donde el emperador Isaac, *Angelo* admite á los Pisanos á la paz con las tierras de Romania.

(4) *En 1340 se hicieron la multitud de todo los Santos y el taller de paño, lanas y papel de papiro. El primer, inventor del papiro en Padua y Treviso, fue Pace de Fabrianor que residió la mayor parte de su vida en Treviso, á causa de la salubridad de las aguas*. En 1318 un notario prometió no extender ningun instrumento en papel de algodon, ni en hojas en que se hubiese raspado otra escritura; en 1331 ofreció otro no escribir en papel de algodon; y en 1367 no hacerlo en dicho papel ni en el de papiro. Un decreto del Senado veneciano de 1366 dice: «Por el bien »del arte del papel que se fabrica en Treviso y reporta grande utilidad

atribuye el mérito del invento, no hizo quizá mas que trasladar á su patria esta manufactura, floreciente en otro tiempo en Fabriano, ciudad de la Marca de Ancona. Algunos han afirmado tambien, sin el menor fundamento, que la república de Florencia otorgó grandes privilegios á los de Fabriano, para determinarlos á que se establecieran fábricas de papel en Colle di Val d'Elsa, donde en un documento de 6 de marzo de 1377, se lee que se arrendó por veinte años una cascada á Miguel de Colo de Colle, con canal, habitacion, *el qualcheriam ad faciendas cartas*, la cual estaba confiada anteriormente á Bartolomé de Angelo de la Villa (1).

Cualquiera que sea su orígen, como este papel era mas propio para la escritura cursiva que para los caractéres cuadrados, la caligrafía decayó, al paso que se obtuvieron con mas facilidad copias. Empleado en un principio solo para las cartas é instrumentos públicos, no contribuyó á la difusion de las doctrinas hasta el siglo XIV, cuando se sirvieron de él para copiar libros; tarea á que se dedicaron especialmente los Benedictinos, los Premostratenses, los religiosos del Cister, los Cartujos y los monges del monte Athos.

Como acontece que cuanto mas se sabe mas se anhela saber, creció entonces el deseo de los conocimientos; por otra parte, es condicion vital de la sociedad, que los descubrimientos lleguen precisamente cuando necesita de ellos para lanzarse con un nuevo vuelo. De consiguiente, á la sazon que el gusto á la literatura clásica impelia á buscar con pasion y reproducir los ejemplares, y que las grandes controversias de los reyes y de la Iglesia hacia multiplicar los escritos, se vió surgir la mas admirable de las artes modernas, la imprenta.

Disputase tambien acerca de su inventor. Parece que los Chinos la conocian desde muy antiguo, y segun Klaproth, en 932 se propuso á la Academia revisar los King, y grabarlos en planchas de madera, para imprimirlos y venderlos. Pero en la *Enciclopedia china*, al hablar del año 593, se lee: «El octavo dia del XII mes »del XIII año de wen-ti se decretó recoger los »diseños viejos y los textos inéditos, y grabarlos »en madera, á fin de publicarlos (2).» Con la gran cantidad de signos de que se compone su alfabeto se necesitaria una inmensa caja y un compositor de brazos desmesurados, empleándose los procedimientos usados entre nosotros. Un escribiente copia con exactiud la obra; aplícase esta por el revés sobre la plancha de madera, y siendo transparente, á causa de la finura del papel, se estampa en ella; luego se levanta, y se ahueca lo que quedó en blanco: terminada esta operacion, se imprime por un solo lado. El prensista, que tiene un cepillo en cada mano, con uno da tinta á la forma, mientras que con el otro extiende y bate el papel, cuya finura no podria resistir al peso de una prensa, y que embebe la tinta de los caracteres sin ser mojado. Para algunas obras efímeras, como la Gaceta de Canton, la estereotipia se hace en una materia blanda. En el *Libro rojo*, correspondiente á nuestros *Almanaques reales*, con los nombres de todos los funcionarios del Imperio, y que se reimprime cada tres meses, los nombres están en caracteres movibles, para variarlos segun ocurra. Una obra en tres ó cuatro tomos comunes cuesta menos de tres francos.

La impresion estereotípica era conocida tambien en Europa; pero no para obras literarias, sino para cosas de mera diversion (3), quiero decir los naipes. Las primeras manafacturas de esta clase se establecieron quizá en Venecia, y en 1441, la república les concedió un privilegio en atencion á que *el arte de hacer los naipes y las figuras pintadas estampadas, se habia extinguido casi totalmente*, y por el gran número que se introducian del extranjero. Imprimiéronse del mismo modo imágenes de los santos (4), añadiendo oraciones y leyendas, hasta que Lorenzo Coster de Harlem, tiró páginas enteras de texto. Por lo tanto, algunos le atribuyen la invencion de la imprenta (5), y en efecto, existen libros impresos de esta manera entre los años 1400 y 1440, tales como una gramática de Donato, que otros sostienen no es estereotípica, la Biblia de los pobres, la historia de San Juan Bautista y el *Speculum humanæ salvationis*, en sesenta y tres hojas á dos columnas, impresas solo por un lado.

Mientras el ingenio estacionario de los Chinos se detuvo en este punto, el progresivo de los Europeos halló que seria conveniente sustituir á las planchas caracteres movibles, y se empezó por grabarlos en madera. Sin embargo, no fue posible obtener líneas iguales y páginas uniformes

»á nuestro Comun, de ningun modo puedan llevarse trapos para pa»pel *(stratie a cartis)* de Venecia, á otros puntos que á Treviso.»

(1) En los arch. dipl. de Florencia, documentos del Comun de Colle, ap. REPETTI.

(2) Véase á REMUSAT, *Journal des savants*, 1818 noviembre, 1820 setiembre. 1821 octubre. Estanislao Julien, en una memoria dirigida á la Academia de Ciencias, en 1847, donde comprueba la fecha de muchos descubrimientos en los libros chinos, aduce el pasaje que hemos citado y añade que en el Tsi-Kou lo se lee lo siguiente: «En el XI mes del III año del periodo Chun-hoa (993), el emperador »Tai-song mandó grabar en piedra y reproducir por medio de la es»tampa todos los autógrafos de los personajes mas ilustres de las »dinastías de los Kei y de los Tseu.» Ni aun los misioneros habian advertido esta clase de impresion en piedra. Dicese despues, que entre los años 1041 y 1048, un herrero inventó tablillas con caracteres movibles, formadas de una pasta de tierra, que luego hacia cocer; en seguida colocaba los caracteres en un marco de hierro, comprimiéndola y dándole consistencia por medio de la cola: estos se distribuian por su órden en casillas. En 1662 los misioneros persuadieron á Kang-I que mandase hacer doscientos cincuenta mil tipos movibles de cobre para estampar una coleccion de seis mil tomos. Desde 1778 se imprime en el palacio imperial de Pekin con caracteres movibles, que se obtienen mediante punzones y matrices. Hacen los punzones de madera dura, cada uno de los cuales cuesta de 5 á 10 céntimos, y con ellos abren las matrices en una especie de pasta de porcelana que se cuece, y en la cual se funden los caracteres con una mezcla de plomo y zinc.

(3) Los Romanos tenian tambien estampilla (se han encontrado varias en Pompeya) para marcar los paños y las vasijas con el nombre de la fábrica.

(4) Se considera como el grabado mas antiguo en madera el San Cristóbal, debajo del cual está escrito lo siguiente:

Xtofori faciem die quacumque tueris
Illa nempe die morte mala non morieris
millesimo CCCXX *tertio*.

Pero el señor de Reiffemberg, director de la biblioteca real de Bruselas, adquirió una Vírgen con varios Santos, grabado que lleva la fecha de 1318. Véase tambien á W. A. CHATTO, *Treatise on wood engraving historical and pratical*. Lóndres 1839 con doscientas hermosas viñetas.

(5) A este Lorenzo Janszoen Coster, es decir, sacristan, se atribuye la invencion de la imprenta por JUAN SEIZ MEERMANN, *Origines typographicæ*, Hagœ Comitum 1765, y por KONING, *Verhandeling over de uitvinding der Boekdrukkunst*, Harlem 1816; pero últimamente hasta la existencia de aquel personaje parece dudosa.

sino cuando se hicieron caracteres de metal. Esta operacion, que constituye el verdadero mérito del descubrimiento, se debe á Juan Guttemberg, «de la noble casa de los Sulgeloch (ó Sorgenloch) en Maguncia, é instruido en todo arte manifiesto y oculto.» Fundó una imprenta en Estrasburgo, donde era senador noble (*constofler*); despues, habiéndole impedido varias desgracias continuar en esta ciudad el ejercicio de su arte, el platero Juan Faust le proporcionó los fondos necesarios para establecer una nueva imprenta en Maguncia. Lejos de prosperar allí, fue expropiado jurídicamente, y se adjudicaron sus enseres tipográficos al capitalista; pero Guttemberg fundó otra, é imprimió mientras vivió, aunque su nombre no se encuentre en ningun libro.

Faust tomó por regente de la imprenta á Pedro Schöffer, jóven de Gersheim, que sustituyó al plomo un metal mas duro, y halló la tinta aceitosa propia para este uso. Hizo aun mas, inventó los punzones, lo cual permitió fundir los caracteres por medio de matrices, en lugar de grabarlos uno á uno (1). La Biblia, llamada Mazarina á causa de la biblioteca en que se encontró, parece ser el primer libro impreso con caractéres movibles y pertenece al año 1452 ó al 1450, ó con mas certeza al 1455. Algunos ejemplares están en pergamino; la tinta es hermosa, y lo mismo los caracteres, aunque no siempre sean uniformes. Al año 1454 corresponde un opúsculo de cuatro hojas que contiene una exhortacion contra los Turcos, con indultos de Nicolás V (2), y á 1457 un almanaque. En este año, habiéndose hecho ya mas seguro el arte, Faust y Schöffer imprimieron en pergamino, con caracteres grabados y no fundidos, un salterio, al fin del cual advirtieron que no habia sido escrito con pluma, sino por medio de una ingeniosa invencion. En efecto, los primeros textos pasaron por manuscritos, con grande admiracion de las personas que encontraban las copias tan conformes unas con otras; porque el secreto del arte se guardaba cuidadosamente, comprometiéndose con juramento los operarios á no revelar cosa alguna. Sin embargo, el invento se divulgó, y habiendo sido tomada Maguncia en 1462 por Adolfo de Nassau, los operarios se dispersaron, y establecieron tipografías en otros puntos. Anterior é esta disposicion, existia una en Bamberg, donde Alberto Pfister imprimió una Biblia latina, y en 1461 las *Fábulas* de Bonner, primer libro en lengua alemana; despues se fundaron imprentas en Colonia el año 1464, en Augsburgo, en Estrasburgo y en otros paises (3), con tal rapidez, que pocas invenciones se propagaron tan en breve.

Prescindiendo de los muchos libros sin fecha, salieron a luz en Alemania, desde el año 1461 al 1470, veinte y cuatro. El inglés Guillermo Caxton publicó la *Histoire de Troye*, primer libro impreso en francés, en vida de Felipe de Borgoña. Gering, Grantz y Friburger, discípulos de Faust, se establecieron en París en 1469 á instancias de la Sorbona; Juan de Westfalia introdujo la imprenta en Lovaina en 1474, los Hermanos de la vida comun en Bruselas en 1476, y Stenon Sture en Estokolmo, en 1483.

Prosperó mas en Italia (4), y tenemos una edicion de Lactancio, hecha en Subiaco en 1465,

(1) **Leon de Laborde**, *Nouvelles recherches sur l'origine de l'imprimerie à Strasbourg*, hace una capitulacion distinta de la conocida comunmente:

1400. Descubrimiento de la imprenta por plateros, en los Paises Bajos.

1400-25. En los Paises Bajos se la aplica á imprimir en relieve figuras con inscripciones ó figuras con el testo. Las primeras ediciones de la Biblia de los pobres son flamencas.

1425-80. La Alemania copia en madera los libros de imágenes, procedentes de los Paises Bajos.

1420-30. Coster emplea en Harlem caracteres movibles.

1430-36. Se funden caracteres en metal.

1435. Un *Donato*, impreso en Holanda con caracteres movibles de madera, cae en manos de Guttemberg, que adivina el procedimiento, aunque extraño á este arte, y forma en Estrasburgo una sociedad para imprimir con caracteres de madera, y publicar una Biblia en fólio, en dos columnas, y en cuadernos de cuatro hojas.

En 1439 se verificó el proceso, que, unido á los enormes gastos, separa á Guttemberg de la empresa, no habiéndose dado nada á la estampa, segun parece, en Estrasburgo, hasta el año 1466.

1440-50. Se aplica la imprenta al grabado en hueco.

1445. Guttemberg vuelve á emprender sus ensayos en Maguncia, para imprimir con tipos movibles de madera la misma Biblia en fólio, que habia sido principiada en Estrasburgo

(2) *Eyn manung der Christenheit widder die durken*: está en la Biblioteca real de Munich.

(3) Progresos de la imprenta en el siglo XV:

1457 Maguncia.
1465 Subiaco.
1467 Roma, Colonia.
1469 Venecia, Paris, Milan, Augsburgo.
1470 Estrasburgo, Ettrill, Bamberg, Verona, Foligno, Sevilla, Nuremberg, Pignerol, Tréveris.
1471 Bolonia, Ferrara, Pavia, Florencia, Nápoles, Savigliano, Milan.
1472 Mántua, Parma, Padua, Mondovi, Iesi, Fivizzano, Cremona, Verona.
1473 Lyon, Mesina, Ulma, Sant'Orso, Lovaina, Brescia.
1474 Utrecht, Turin, Génova, Basilea, Alost, Londres, Como, Savona.
1475 Lubeck, Módena, Placencia, Barcelona, Zaragoza, Cagli, Cazola, Perusa, Pieve de Sarco, Reggio en Calabria.
1476 Brujas, Delft, Sevilla, Trento Bruselas, Pogliano, Udine.
1477 Angers, Dewenter, Gouda, Ascoli, Palermo, Vienne.
1478 Ginebra, Oxford, Praga, Chablis, Amberes, Cosenza, Colle.
1479 Tolosa, Nimega, Poitiers, Toscolano, Saluzzo.
1480 Caen, Salamanca, Cividale, Nonantola, Reggio.
1481 Leipsig, Lisboa, Urbino.
1482 Aquila, Erfurth, Passau, Viena, Pisa.
1483 Troyes, Ruan, Saint Brieux, Magdeburgo, Estokolmo, Harlem, Leiden, Gante.
1484 Rennes, Brescia, Soncino, Chambery, Bolonia, Siena, Rimini, Novi.
1485 Heildelberg, Ratisbona, Pescia.
1486 Toledo, Abbeville, Chivasso, Voghera, Casalmaggiore.
1487 Besanzon, Gaeta.
1488 Viterbo.
1489 Oudenärde.
1490 Orleans Portesio.
1491 Hamburgo, Angulema, Dijon, Nozzano.
1493 Cluny, Nantes.
1494 Copenhague.
1495 Limoges, Escandiano.
1496 Provins, Pamplona, Barco, Tours.
1497 Aviñon, Carmañola, Alba.
1499 Treguier.
15 0 Cracovia, Perpiñan, Amsterdam, Munich, Olmutz.
Se podrian añadir:
1509 Escocia.
1520 Irlanda.
1521 Cambridge.
1531 Dublin.
1564 Moscou.

(4) Manuel Gachet, en 1389, comunicó á la Academia Real de Ciencias y Letras de Bruselas esta nota, encontrada por él al márgen de un códice: *Istis diebus mira celeritate librarii, seu librorum impressores usi sunt, tradendo recentia doctorum et novissime gestas satis vili pretio; nam novitati studentes, per illum modum indulgere denarios curaverunt. Unde factum est, ut ad inferiores has partes Turchorum gesta denuntiarentur: maxime tamen Parisiis in alma matre studiorum omnium comportabantur, ubi diebus iis hæc copiavi, nec multo post monachus Dunis effectus, semper quæ potueram addere marginibus adnotavi, qualenus in parte miranda contingentia posteris in testimonium asserenda relinquerem.* El que la escribió fue Adriano de But, que en 1457 fué á estudiar á Paris, y luego, en 1458, entró en el convento de los Dunas, donde profesó en 1460. La nota se refiere, pues, al tiempo trascurrido entre los años 1457 y 1460. Ahora bien, el libro mas antiguo impreso en Maguncia, es de 1457 y el primero que se imprimió en Paris, de 1470. Sin embargo, vemos que ya se llevaban á Paris libros impresos, los cuales se vendian á un precio ínfimo, y no obras ascéticas ó litúrgicas, sino noticias del dia y de las guerras de los Turcos. Quizá fuesen hojas volantes, procedentes de los talleres de Roma, y que se esparcirian a miles de ejemplares; pero no queda de ellas ningun vestigio que atestigüe la antigüedad de la imprenta en Roma.



GUTTEMBERG.

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

por Conrado Sweynheim y Arnoldo Pannartz, á la cual, se dice, precedió un Donato; en 1470 habian aparecido en Roma lo menos veinte y tres ediciones de autores antiguos. Habiéndose establecido Juan de Spira en Venecia en 1469, trabajó a lí tanto como en Roma, y lo mismo su hermano Vindelino y el francés Nicolás Jenson. En 1470 el aleman Zarot introdujo este arte en Milan. Desde entonces hasta 1480, se imprimieron en Italia mildoscientas noventa y siete obras, entre ellas doscientos treinta y cuatro clásicos de fecha cierta (PANZER). La obra del platero Cennini fue el primer libro italiano que se imprimió. Los caracteres griegos se insertaban á mano, hasta que Zarot fundió en Milan los suficientes para imprimir la gramática de Lascaris. Se dieron á luz en seguida la *Batracomiomaquia* en 1485, Hesiodo y Teocrito en 1493, la *Antologia* en 1494, Luciano, Apolonio, el *Lexico* de Luidas. Demetrio de Creta, con ayuda de Lorenzo de Médicis, publicó en Florencia un Homero, en 1488. En Reggio de Calabria se dió á la estampa el primer libro en hebreo, á saber, los comentarios de Jarchi al Pentateuco en 1475; en Soncino el Pentateuco en 1482, y seis años despues toda la Biblia.

El mencionado Caxton imprimió probablemente en Inglaterra en 1472, y de seguro en 1477; pero no publicó libros clásicos. En España el primer libro apareció en Valencia en 1474; es una coleccion de treinta y seis autores que escribieron acerca de la concepcion de la Vírgen María, cuatro de ellos españoles, uno italiano y los demás provenzales.

No tardaron en imprimirse traducciones de la Biblia: la primera fue la del veneciano Nicolás Malermi en 1471; se hicieron otras dos ediciones el mismo año, y eran en número de quince antes de la conclusion del siglo. Habia aparecido anteriormente una en aleman; se publicó otra en holandés en 1478, y otra española en Valencia en 1478. El Nuevo Testamento fue publicado en lengua bohemia en 1475, y dos años despues en francés. Cuatro ediciones de las *Instituta* de Justiniano, de fecha cierta, se hicieron en el siglo XV. Hasta el año 1500, se habian impreso en Florencia 300 obras, 298 en Bolonia, 629 en Milan, 925 en Roma, 2835 en Venecia, y otras cincuenta ciudades tenian imprentas. Se publicaron en París 751 obras, 530 en Colonia, 382 en Nuremberg, 351 en Leipzig, 320 en Basilea. 526 en Estrasburgo, 256 en Augsburgo, 116 en Lovaina, 134 en Maguncia, 169 en Dewenter, 141 en toda Inglaterra, de las cuales 130 se imprimieron en Lóndres y Westminster; 7 en Oxford y 4 en San Albano. La primera edicion completa de Ciceron se hizo en Milan por Minuziano en 1498. Las obras sueltas del mismo autor habian sido impresas mas de doscientas noventa y una veces: existian noventa y una ediciones ciertas de la Vulgata y muchos centenares de libros de jurisprudencia. En todo se hicieron quizá en aquel siglo quince mil ediciones, llamadas *incunabula*, aludiendo á que la imprenta estaba aun en la cuna.

Los caracteres de los primeros libros, fuera de Alemania, eran redondos; pero, empezando por Estrasburgo, en 1471, se emplearon con frecuencia los caracteres cuadrados, y tambien bajo otros conceptos pareció deteriorarse el hermoso descubrimiento, hasta que se levantó á restaurarlo Aldo Manuzio. El *Museo* fue la primera obra publicada en 1494 por este sabio tipógrafo, que continuó durante veinte años imprimiendo los clásicos griegos y latinos. Introdujo el carácter cursivo (llamado *itálico* por los Franceses), y sustituyó al libro en folio, adoptado generalmente, la forma mas cómoda y menos costosa del dozavo ú octavo menor: quizá las ediciones en cuarto no se usaban sino en Italia. La *Exposicion* de San Gerónimo, impresa en Oxford, suministraria el único ejemplo del octavo, anterior á 1475, si fuese de época cierta.

Poco á poco se introdujeron los registros de las hojas, antes de numerar estas ó las páginas. Se aprendió á distribuir los espacios de modo que las líneas tuviesen la misma longitud, y no resultasen rabos en las letras finales; despues se usaron las comas, en seguida las llamadas, y paso á paso se llegó á la perfeccion actual. Manuel Breitkopf llevó á cabo en Leipzig, en 1760, muchas mejoras, y encontró tambien el medio de imprimir la música con caracteres movibles; la estereotipia se ensayó luego; por último, se inventaron las prensas mecánicas, á las cuales se aplicó la fuerza del vapor, y de este modo se ha conseguido imprimir millares de hojas en una hora.

El papel destinado á envolver el azúcar, azul turquí ó morado, fue un secreto de los Holandeses hasta 1758, en cuya época se encontró en Hamburgo el medio de falsificarlo. Se ha tratado en nuestros dias, á causa de la carestía del papel, de sustituir al trapo viejo la raiz de los espárragos, los sarmientos del lúpulo, la paja, las hojas de maiz, y se ha aprendido á hacerlo, no por pliegos, sino continuo, ó como dicen, perpétuo.

Reducidos los muchos copistas á la ociosidad, levantaron el grito contra un arte que los empobrecia, y que colocaba las obras en manos de mecánicos, arrebatándolas á los eruditos, que antes se ocupaban en coleccionar los códices. Los iluminadores se vieron despreciados (1). Los poseedores de bibliotecas, compradas á costa de tanto oro, se encontraban con que su valor se habia reducido de golpe á la décima parte. Los doctos preveian, no sin envidia, que el saber se iba á generalizar, mientras que antes, necesitándose para adquirirlo dinero y fatigas, aseguraba honores y privilegios. Estos eran otros tantos enemigos del nuevo invento, y esparcian contra él siniestras voces, llegando hasta acusarlo de magia. Decian que era peligroso divulgar la ciencia, pues asi se facilitaba la corrupcion de los ingenios. La corporacion de los copistas de Génova presentó una súplica á aquella señoría, para que prohibiese un arte que reducia á tantas familias á la miseria, y se atendió durante algun tiempo su solicitud. Por compasion mal entendida hácia los libreros, ó en virtud del odio á las innovaciones, que parece hereditario en los cuerpos constituidos, el parlamento de París secuestró los primeros libros

(1) En el archivo de Siena, *Denunzie de* 1494, Bernardino de Miguel Angel Cignoni escribe: «En mi arte no se hace nada. Mi »arte ha concluido; los libros se hacen de manera que no se mi- »nian ya.»

impresos en aquella capital (1); pero Luis XI cometió el asunto á su consejo de Estado, y se mandó devolverlos. Los copistas mas sensatos se acomodaron á los tiempos, dedicándose unos á la tipografía, mientras que otros siguieron iluminando y dibujando las iniciales, ó reproduciendo los carácteres exóticos, hasta que se supo prescindir de ellos tambien bajo este concepto.

El precio de los libros disminuyó. Segun Lambinet, la Biblia de Maguncia de 1462, se compró en 1470 en cuarenta escudos de oro por el obispo de Angers; en 1481, un inglés pagó un misal en diez y ocho florines de oro; pero quizá el coste principal era de las miniaturas, pues por lo demás, los libros se obtenian á un precio cómodo (2). La universidad de París estableció una tarifa para cada edicion, y si bien ninguna ha llegado á nosotros, los catálogos de Colines y de Roberto Estéban, aunque mas modernos, pueden darnos una idea. El Testamento del primero, en griego, costaba doce sueldos, y seis en latin: la Biblia latina, en folio, de Estéban, en 1532, valia cien sueldos, las Pandectas cuarenta, Virgilio dos sueldos y seis dineros, una gramática griega dos sueldos, Demóstenes y Esquines cinco.

De este modo, el trascribir y propagar el pensamiento, que formaba una parte de la literatura, se convirtió en un oficio. Al principio los impresores fueron muy considerados; Sixto IV confirió á Jenson el título de conde palatino; el rey Eduardo quiso tener por amigo á Caxton; Cristóbal Plantin fue nombrado por Felipe II archipógrafo real, y Francisco I experó mas de una vez en el gabinete de Roberto Estéban, á que este acabase de corregir las pruebas. Luis XII prodigaba sin cesar elogios á la imprenta, *l'invention de laquelle semble être plus divine qu'humaine, laquelle grâce á Dieu, a été inventée et trouvée de notre temps par le moyen et industrie des dits libraires; par laquelle notre sainte foi catholique a été grandement augmentée et corroborée, la justice mieux entendue et administrée, et le divin service plus honorablement et curieusement fait, dit et célébrée.*

Los primeros impresores eran tambien libreros, y ambas profesiones no llegaron á diferenciarse hasta principios del siglo XVI. Esponíanse las empresas á grandes riesgos, en atencion á la carestía del papel y de la tinta, (la mejor era la de París), al estremado cuidado de la tirada, á la escasez de operarios y á la falta de locales á propósito. Sweynheim y Pannartz, expusieron en 1472 á Sixto IV que se veian reducidos á la pobreza por haber emprendido tantas obras que no habian podido vender. Se ve, por los términos en que está redactada su queja, que acostumbraban tirar de cada obra doscientos sesenta y cinco ejemplares, y el doble tratándose de Virgilio, de las obras filosóficas de Ciceron y de los libros de teología: en todo habian dado á la estampa doce mil cuatrocientos setenta y cinco ejemplares. En general, en lugar de arriesgarse á hacer numerosas ediciones, las renovaban; asi es que Pablo Manucio reimprimia casi todos los años las Cartas familiares de Ciceron. (A)

Pronto añadieron á los libros figuras y grabados, y ya en 1467 aparecian en Roma las Meditaciones del cardenal Turrecremata con grabados en madera, iluminados despues; en 1472 el *Roberti Valturii opus de re militari*, con máquinas, fortificaciones y ataques; en 1480 el *Diálogus moralizatus*, impreso en Gonda. El primer ejemplo de grabados en metal fue la edicion publicada en Florencia en 1481, del *Monte santo de Dios* y de la *Divina Comedia*, para la cual preparó los dibujos Sandro Botticelli y los grabó Baccio Baldini; una edicion de Tolomeo, hecha en Roma por Sweynheim con los mapas en acero de Arnoldo Buchinck; otra en Bolonia, y una en Florencia por Berlinghieri.

Se protegia el interés de los impresores otorgándoles privilegios, y el mas antiguo es el del Senado de Venecia á favor de Juan de Spira, expedido en 1469, para las epístolas de Ciceron, limitado á cinco años. Herman Lichtenstein obtuvo uno de la misma república, en 1494, para el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais. Al año siguiente, Luis Esforcia dió otro para las obras de Campano, á Miguel Ferner y Eustaquio Silber; Aldo el Viejo obtuvo tambien un privilegio para el uso del carácter cursivo. Habiendo Angel Archimboldo encontrado en Corbia los cinco libros de los *Anales* de Tácito, Leon X concedió el privilegio de imprimirlos á Beroaldo, que los publicó en Roma en 1515; nadie los pudo reimprimir en diez años, bajo la pena de ser confiscada la edicion, de pagar doscientos ducados de multa y de ser excomulgado. Asi, en vez de una ley de justicia natural, capaz de asegurar á los editores la propiedad de las obras que les habian costado trabajo y gastos, se daban prohibiciones especiales para ciertos libros.

Creo tambien que el Senado de Venecia fue el primero que mandó en 1603 depositar en la biblioteca un ejemplar de cada obra que se imprimiese (3). En aquel Estado la imprenta se hallaba bajo la vigilancia de los reformadores del estudio de Pádua; y los editores obtenian de ellos, haciendo registrar las obras impresas, un privilegio de diez años, con tal que la edicion apareciese en el término prefijado y que se hiciese con esmero. Los libreros de París, así como los de Bolonia, dependian de las universidades que los nombraban, exigiéndoles un juramento y una fianza. Ningun libro podia ser puesto á la venta en París sin aprobacion de la universidad, que despues de haber oido el dic–

(1) Otros impugnan el hecho. VOLTAIRE, en el *Essai*, c. 21 y en la *Historia del Parlamento* c. 11, habla de persecuciones en Francia contra los primeros impresores: hecho sacado de la misma fuente que otros muchos; esto es, de su fantasía.

(2) En el catálogo de Cristiano Wechel, el *Génesis* en hebreo, está tasado en cuatro sueldos; en uno la *Poética* de Aristóteles en griego; en cinco las arengas, tambien en griego, de Demóstenes y Esquines; en dos la gramática griega. Por esto concluye el *Catholicon*, impreso en Ruan en 1499, con los siguientes versos:

Historiæ venere Titi; se Plinius omni.
Cymnasio jactant, Tullus at que Maro
Nullum opus (o nostri felicem temporis artem!)
Celat in arcano bibliotheca situ.
Quem modo rex, quem vix princeps modo rarus habebat,
Quisque sibi librum pauper habere potest.

(3) En el dia se da uno solo en los Estados Unidos, Prusia, Sajonia y Baviera; dos en Francia, en Toscana y en los Estados Pontificios; tres en Holanda y en el Canton del Tesino; cinco en Austria; siete en el Piamonte y en el ducado de Parma; ocho ó nueve en las Dos Sicilias; once en Inglaterra.

tamen de cuatro libreros jurados, determinaba el precio de la venta ó del alquiler; cada librero debia tener un catálogo en su tienda, con la indicacion de los precios. Alguna vez se quemaron las obras consideradas reprensibles. Las universidades de Tolosa y Venecia procedian de la misma manera.

Los libreros y pedantes no eran los únicos que se asustaban al contemplar tan rápida propagacion de ideas: inspiraba tambien inquietudes á hombres animados de recias intenciones. Hermolao Bárbaro indicó que en consideracion á la frivolidad de muchos escritos, no se dejase publicar ninguno sin aprobacion de los jueces competentes. Los gobiernos vieron peligros mayores que el de la frivolidad, especialmente en Alemania donde se empezaba á hablar alto contra *la Iglesia*: asi hallamos la aprobacion superior colocada en algunos libros, quizá á peticion del autor ó editor. Habiendo sido denunciada una obra á Luis XII por contener máximas heréticas, la sometió á la universidad de París, para que *le visitiez et examiniez diligentement, et le confutiez par raisons és points et articles, ésquels il vous semblera être contre vérité:* excelente modo de censurar.

El primer libro que se conoce, revestido de la aprobacion legal, es de 1475. Instituyóse un verdadero censor de libros en 1486 por Bertoldo, arzobispo de Maguncia (1) con la intencion evidente de impedir las traducciones erróneas de libros sagrados. Posteriormente (1501) Alejandro VI, informado de que «muchas obras perniciosas se habian impreso en diversas partes »del mundo, sobre todo en las provincias de »Colonia, Maguncia, Tréveris y Magdeburgo», prohibió á los impresores de estas provincias publicar libro alguno sin permiso de los arzobispos. Eran preludios de la reforma en aquellos paises. Una bula de Leon X (4 de mayo de 1515) mandó que ningun libro se imprimiese sin autorizacion prévia. En 1543, la facultad de teología de París, redactó un índice de libros prohibidos, que sancionó la autoridad real, ordenando que nada se diese á la estampa sin oir antes el dictámen del rector y del decano de la facultad superior; los cuales hacian revisar las obras nuevas por dos maestros de cada facultad.

(1) «A pesar de la facilidad que el arte divino de la imprenta proporciona para la adquisicion de las ciencias, se ha visto que algunos abusan de esta invencion y emplean en detrimento del género humano lo que estaba destinado á su enseñanza. En efecto, se encuentran libros acerca de los deberes y las doctrinas religiosas, vertidas del latin al aleman, y esparcidos entre el pueblo en mengua de la religion, habiendo tenido algunos la temeridad de traducia al idioma vulgar los cánones de la Iglesia, pertenecientes á una ciencia tan difícil, que basta para ocupar la vida del hombre mas sabio. ¿Se pretenderá que nuestra lengua alemana puede expresar todo lo que grandes autores han escrito en griego y latin sobre los profundos misterios de la fe cristiana y la ciencia en general? Esto es imposible. Se ven, pues, obligados á inventar palabras nuevas, ó á emplear las antiguas en un sentido erróneo; recurso peligroso, especialmente tratándose de la Sagrada Escritura. ¿Quién ha de creer que hombres extraños á la ciencia, y mujeres en cuyas manos puedan caer esas traducciones, se hallen en estado de comprender el verdadero sentido de los Evangelios ó de las epístolas de San Pablo? Aun menos sabrán ilustrar las cuestiones que hasta entre los escritores católicos dan lugar á sutiles disputas. Pero en atencion á que este arte fue inventado en Maguncia, verdaderamente con la asistencia divina, y que debemos honrarlo, prohibimos severamente á quien quiera que sea traducir al aleman ó hacer circular libro alguno traducido de las lenguas griega, latina ú otras, á menos que estas traducciones no hayan sido aprobadas, antes de imprimirlas ó ponerlas en venta, por los cuatro doctores abajo nombrados; bajo la pena de excomunion, confiscacion de libros y multa de cien florines de oro en provecho de nuestro banco.» BECKMANN.

Es curioso seguir desde aquel momento las ondulaciones de semejante uso y las luchas que suscitó. La voz de Bossuet se levantó contra la arrogancia de querer someter á la censura hasta los escritos de los obispos, y la de Malesherbes contra los obstáculos opuestos á un libro impreso con las aprobaciones requeridas, pidiendo que los censores tuviesen reglas fijas y ciertas, sin dar cuenta á otras personas que al gran canciller, de quien recibian su encargo.

La imprenta se difundió tambien por las otras partes del mundo: los Portugueses la llevaron á Goa y á las islas Filipinas; en 1571 apareció en Méjico el primer libro de la América Española, y en 1639 salió del colegio de Cambridge, cerca de Boston, el primero de la América Inglesa. En 1689 Penn introdujo la imprenta en Filadelfia; pero en el Brasil no entró hasta 1808, por obra de Juan VI. Se cree que pasó desde luego á Constantinopla; pero un edicto de Bayaceto II prohibió bajo pena de la vida los libros impresos. En 1721 se permitió al renegado húngaro Basmagi Ibrahim-effendi y al hijo de un embajador turco en París, tener una imprenta en Constantinopla, con prohibicion de imprimir libros sagrados. En 1742 se habian dado á la luz pública allí diez y siete obras en veinte y tres tomos: hubo entonces una interrupcion que duró hasta 1783; dos años despues cesó de nuevo; el geómetra Abder Bhaman-effendi la puso otra vez en práctica en 1793, época en que se la reunió á la escuela de ingenieros, y hasta 1806 dió veinte y seis obras. Habiendo padecido mucho en las turbulencias sucesivas, fue restaurado por Mahmud en 1809; pero hasta 1830 no habia publicado mas que noventa y siete obras: al presente es allí tambien un elemento de oposicion y de civilizacion. Bonaparte estableció una imprenta en Egipto.

En 1577 se publicó en la córte de Malabar la *Doctrina Cristiana de Juan Gonzalvez*; en 1778 una gramática bengalesa en Hoogly. Wilkins hizo imprimir libros en caracteres indios: Bahuram fue el primer indígena que, por consejo de Colebrooke, fundó una imprenta para los clásicos sanscritos: tambien imprimió libros en lengua vulgar su sucesor Ganga-kisore, y un periódico hebdomadario en el idioma de Bengala (*Somatchar darpanam*): otros añadieron á las obras grabados y viñetas al estilo europeo (2). Actualmente trabajan muchas prensas en el pais de los Birmanes, en Siam, en las islas Sandwich, en Madagascar, y en 1817 hemos oido hablar de las fiestas celebradas en Taiti cuando el rey, en persona, imprimió los primeros pliegos del Evangelio traducido, haciendo uso de la prensa que llevaron allí los misioneros (3).

Una vez descubierta la imprenta, los eruditos se dedicaron á dar á luz manuscritos antiguos, eligiendo los que gozaban de mejor nota y haciendo de ellos ediciones con la mayor correccion posible. La variedad de las copias antiguas

(2) *Essay relative to the habits, character, and moral improvement of the Hindous*. Londres 1833.

(3) El 3 de setiembre de 1842 apareció el primer libro impreso en Livonia, titúlado *au bord de la Baltique*, una parte del cual se compone de poesías y otra contiene la vida de Napoleon Moriani, tenor italiano.

produjo lecciones extremadamente diversas, entre las cuales tuvieron que escoger los doctos, y no siempre las últimas fueron las mejores. Así los manuscritos se consideraron solo como documentos curiosos, y las obras fueron una riqueza comun; pero aunque se pusiese grande esmero en buscarlas, muchas debieron escapar á la atencion por culpa de los mismos manuscritos. A veces en estos se encontraban zurcidas juntas obras inconexas, pues un médico que poseia, por ejemplo, el tratado de un jurisconsulto, lo insertaba detrás de una de Galeno, al cual un literato añadia quizá un poema, y hallándose encuadernados por comodidad bajo una misma cubierta opúsculos heterogéneos, el erudito, engañado por el título del primero, deaba pasar los menores sin examinarlos.

Otros escritos eran copiados con las abreviaturas y notas de que hemos hablado anteriormente, de modo que el descifrarlos era materia imposible. Aunque Julio II, cediendo á las indicaciones de Bembo, propuso un premio para los que venciesen semejante obstáculo, los Benedictinos en la *Ciencia diplomática* se lamentaban de que en medio de tantas investigaciones hechas á fin de descubrir la escritura de los Etruscos, ninguna se hubiese dirigido á obtener la clave de las notas tironianas. Cuando Tritemio descubrió un *Lexicon* de estas y un salterio estenografiado, se esperaba la revelacion del secreto; pero el efecto no correspondió á la espectativa pública. Por último, en 1817, Knopp publicó la historia de la taquigrafía antigua, el análisis y la síntesis de las notas, y un diccionario de cerca de doce mil signos, por órden alfabético (1), y contaba tan poco con el reconocimiento de sus contemporáneos, que antepuso á su obra esta dedicatoria, llena de desaliento: *Posteris hoc opusculum æqualium meorum studiis forte alienum, do, dico atque dedico.*

Aquellas notas se parecen á caracteres chinos, con rasgos verticales mas ó menos inclinados, unidos o atravesados por otros de diferente forma y posicion: pero como en el griego y el latin las terminaciones cambian segun los géneros, casos, modos y tiempos, resulta que los signos particulares que deben añadirse á la raiz se multiplican considerablemente, lo cual dista mucho de la sencillez de la taquigrafía moderna (2).

De consiguiente, apenas se habia dado principio á los trabajos respecto de los manuscritos de esta clase, y ya podia esperarse alcanzar buenos resultados; pero no consistian en esto solo las dificultades que presentaban aquellos. Dioscórides nos dice que la tinta de los antiguos se hacia con goma y negro de humo, disueltos en agua, de suerte que era fácil borrarla lavando el pergamino. En tiempo de Plinio se empleaba como mordiente el vinagre y luego el vitriolo; pero ninguno de estos negros resiste al tiempo, y asi los escritos han llegado hasta nosotros descoloridos é ilegibles. Una infusion de nuez de agalla hace aparecer de nuevo el color, especialmente en la escritura de tiempos mas remotos, cuando la tinta estaba cargada de goma y los rasgos eran gruesos por escribirse con una caña.

Mayores dificultades ofrecian los palimsestos, en que para dedicar á otro uso la hoja, se habia raspado la escritura anterior. Muchos experimentos se hicieron á fin de conseguir que volvieran á aparecer los caractéres primitivos, y por último la química triunfó de todos los obstáculos. Ocurrió entonces un nuevo incidente. Al separar las hojas del antiguo manuscrito y disponerlas para otro nuevo, se habian alejado á veces dos trozos contiguos; á veces tambien una hoja se empleó en una obra y la siguiente en otra distinta; ademas se las cortó en dos ó tres pedazos ó se las cercenó, para adoptarlas á las formas que se queria dar al libro. Asi pues, cuando la vista ejercitada hubo llegado á distinguir con el auxilio de un buen lente el antiguo carácter debajo del nuevo, sobrevino otra tarea no menos penosa, la de coordinar la obra, reunir las partes separadas, llenar los vacíos, en una palabra, hacer revivir aquella árida osamenta. Tales son las fatigas á que debemos los recientes descubrimientos de muchos clásicos (3).

Otra invencion maravillosa fue la del procedimiento empleado para desenvolver y leer los rollos de papiro sepultados en Herculano. Cuando esta ciudad fue descubierta, se hallaron en una distancia muchos cilindros que se arrojaron creyendo que era carbon, hasta que se advirtió que eran papiros arrollados. Concibióse, pues, la esperanza de recuperar otras partes de la herencia intelectual de los antiguos; pero la lava los habia carbonizado, y ni los esfuerzos de los químicos, ni las diligencias del insigne Mazocchi lograron desenvolverlos, y mucho menos descifrarlos, empresa que estaba reservada á Antonio Piaggio, de las escuelas pías, el cual lo consiguió a fuerza de aplicacion y de trabajo (4). Napoleon hizo ensayar diferentes mejoras por Davy y el orientalista Sicker; pero el éxito no correspondió, y hubo que recurrir de nuevo al antiguo método, debiéndose á este, sin otra adicion que algunas fumigaciones introducidas por Lapira, varios descubrimientos literarios y arqueológicos. Si no ha salido aun ninguna obra capital concerniente á la ciencia ó á la civilizacion antigua, seria injusto perder toda esperanza. ¿No ha sucedido lo mismo hasta ahora con los estudios acerca del etrusco y de los antiguos idiomas itálicos? ¿No nos encontramos aun en tinieblas respecto de los geroglíficos egipcios, á

(1) *Tachygraphia veterum exposita et illustrata ab* ULRICO FRED KNOPP. Manheim 1817, tom. 2.

(2) Son parecidas á estas. otras abreviaturas usadas en los escritos asi antiguos como modernos. Baringio publicó en 1737 en Hannover la *Clavis diplomatica*, donde las abreviaturas ocupan diez y ocho planas en 4.º, á tres columnas. Godofredo de Bessel dió las que se usaban en los manuscritos del siglo XI. Anderson, en el *Tesoro de diplomas y medallas*, ocupa unas cuarenta planas en folio con las que se refieren á documentos escoceses posteriores al año de 1000. El *Lexicum diplomaticum* de Walter es la coleccion mas abundante, pues comprende doscientas veinte y cinco tablas, é indica el siglo en que se usó cada abreviatura, desde el VIII al XVI; pero están muy lejos de ser completas.

(3) No podemos menos de unir nuestra alegría á la del bibliotecario Mai, cuando exclama, al descubrir á Ciceron debajo de los versos de Sedulio: *O Deus immortalis! repente clamorem sustuli. Quid demum video? En Ciceronem, en lumen romanæ facundiæ, indignissimis tenebris circumscriptum! Agnosco deperditas Tullii orationes! sentio ejus eloquentiam ex his latebris divina quadam vi fluere, abundantem sonantibus verbis uberibusque sententiis.*

(4) Véase nuestra ARQUEOLOGIA, § 194.

pesar de los tres ó cuatro sistemas propuestos para explicarlos?

Perdónese esta digresion al amor que profesamos á nuestros estudios y pasemos á tratar de otro asunto menos humano, si bien no menos importante.

Guerra. El arte de la guerra debia ser nulo entre los Bárbaros, que entendian poco de sitios y de táctica naval. La fuerza personal lo decidia todo, y la habilidad consistia únicamente en hacer al enemigo el mayor daño posible. El derecho de llevar las armas correspondia solo á los conquistadores, permaneciendo los demás sumidos en una opresion inerme. El feudalismo, fraccionando los ejércitos en pequeños cuerpos, divididos segun la importancia del feudo, y vestidos, armados é instruidos de diferente manera, quitaba la posibilidad de los esfuerzos combinados con un *objeto* comun. La caballería constituia la principal fuerza en las batallas, y á ella se dedicaban los nobles, dejando la infantería á sus hombres. El ginete debia aspirar á cubrirse de modo que no le hiriesen armas ordinarias. En consecuencia de esto se inventaron armaduras de un trabajo sólido y combinado con arte, concha impenetrable, que sin embargo no privaba al cuerpo de la libertad de sus movimientos. Un hombre á pié no hubiera podido soportar semejante peso, lo cual fue causa del predominio adquirido por la caballería. Los estribos se inventaron para poder montar y apearse mas fácilmente, y los arzones para proporcionarse mayor comodidad en las marchas largas y proteger los riñones: dos progresos esenciales.

Bajo aquellas escamas de hierro, los ginetes desafiaban los tiros de los arqueros y las picas de la infantería, que por lo tanto no mereció ninguna consideracion. Si se trataba de un asalto ó de guerrear, esto es, de saquear las tierras vecinas, los vasallos eran llamados á las armas, bastando que supiesen herir y mantenerse en su puesto, y en caso de ser arrollados por el enemigo, no habia que temer se desertasen, pues estando ligados al terruño, tornaban por precision á su cabaña, donde el feudatario los encontraba cuando volvia á necesitarlos.

La infantería, peleando al descubierto, quedaba expuesta á las ferradas mazas o á las espadas de los ginetes, que hacian en ella una verdadera carnicería, y servia menos para ayudar en el combate que para ofrecer un abrigo á los caballos, cuando vencidos ó fatigados llegaban á refugiarse en sus filas. En la batalla de Bovines, el conde de Boulogne habia dispuesto sus soldados de á pié en un vasto círculo, al cual se retiraba para tomar aliento detrás de aquella empalizada viviente.

Es probable que en España se concibiese alguna organizacion mejor, por la necesidad de oponer masas compactas á los Sarracenos; aunque las escasas tradiciones que nos quedan, muestran que el valor personal prevalecia tambien en la península ibérica: el Cid no poseia el valor prudente de un general, sino la temeridad de un batallador (*Campeador*). En las Cruzadas cada hombre adquiria importancia, ya como guerrero de Dios, ya como medio de oponer la union al número, la disciplina al entusiasmo. Fue, pues, indispensable organizar mejor á los peones, instruirlos, disponer almacenes, asignar pagas, cuarteles y banderas comunes. El ejemplo de los Otomanos, que introdujeron los Genízaros, enseñó á los Europeos á formar ejércitos regulares. Las órdenes religiosas militares, tuvieron que adoptar cierta armonía de ejercicios y de movimientos, lo que les valió quizá el aventajar á las demás tropas. Allí vemos tambien renacer el arte de los sitios, con medios semejantes á los de los antiguos, pero el esfuerzo principal se verificaba todavía sacrificando á la gente de á pié. Los Cruzados enseñaron así mismo á reunirse en masas numerosas, y reaparecieron las grandes batallas; sin embargo, los héroes de aquellas expediciones, no han sido alabados nunca como hábiles capitanes, á no ser en el clásico poema del Taso.

La invencion del carroccio, tentativa que tuvo por objeto introducir algun órden entre los hombres recien emancipados, manifiesta que no existia otra mejor; pero debian haber progresado los Comunes, sobre todo los de Lombardía, pues que pudieron resistir á la habilidad guerrera de los Federicos y al choque de la caballería alemana. Los capitanes instruyeron mejor los cuerpos que reclutaban, orígen de ganancia y fama, y unos hombres, dedicados por eleccion á la milicia, debian poseer necesariamente la habilidad de las armas, si no el verdadero valor que nace del sentimiento del deber. De todos modos, la fuerza aun consistia en la caballería y en el peso de la armadura, cuando una nueva invencion vino á cambiar el aspecto de la guerra (1).

El *natron* ó *nitrum* de los antiguos era una sustancia salina simple; pero no conocieron el verdadero nitro ni sus efectos, como tampoco la elaboracion de la sal de nitro, esto es, la transformacion del nitrato de sal en nitrato de potasa. Acaso su conocimiento llegó á Europa de la India y de la China, donde se la encuentra natural, y donde quizá se sabia ya el modo de mezclarla con carbon. Geber ben-Haian, químico árabe, nos dice que su nacion conocia la sal de nitro en el siglo VIII, y el monge Rogerio Bacon indica cómo se debe preparar á fin de obtener una gran detonacion, empleándola en fuegos artificiales.

Se ha hablado mucho del fuego griego, y las últimas investigaciones enseñan que bajo este nombre se comprendian varios compuestos, cuyo ingrediente principal era la sal de nitro envuelta en una materia crasa. Pero ¿quién enseñó á mezclar setenta y cinco partes de ellas con quin-

(1) Véase á C. PROMIS, en las disertaciones añadidas al *Tratado de arquitectura civil y militar*, de Francisco de Jorge Martini. Turin 1841.

ODODEI, *Dell' origine della polvere da guerra*. Actas de la Academia de Turin, XXXIX.

GREEN, *Tratado de la naturaleza, principios y construccion de las diferentes clases de armas de fuego*. Londres 1835.

DUFOUR, *Mém. sur l'artillerie des anciens et sur celle du moyen âge*. Ginebra 1840.

MORITZ MEYER, *Technologie des armes à feu*.

SKELTON, *Specimens of arms and armour*.

Los varios pasajes mas antiguos, relativos á las armas de fuego, han sido reunidos por Samuel Meyrick en una memoria inserta en la *Arqueologia* de la sociedad de los anticuarios. Véase tambien á LUIS LALANNE, *Essai sur le feu grégeois et sur l'introduction de la poudre à canon en Europe, et principalement en France*, (*Memoire* de la Academia de las Inscripciones etc.) Paris 1846.

ce y media de carbon y nueve y media de azufre, de manera que resultase la pólvora? Se ignoran, y el monge aleman Schwartz, que se dice haberla hallado por casualidad, parece debe colocarse entre los entes fabulosos. Es mas probable que el secreto se supiese de los Arabes, los cuales, á su vez, lo hubiesen obtenido de los Chinos, y como aquel pueblo confinaba con la cristiandad por muchos puntos, introdujo sus usos en diferentes paises, de donde proviene que veamos aparecer de improviso la pólvora en varias partes, sin que se haga mencion del inventor.

Hemos leido que los Chinos emplearon cañones contra los Mogoles en 1232, al poner sitio á Cai-fung (1), y despues los Moros en las batallas dadas en España. Despues de tantas disputas, parece cosa averiguada que fueron conocidos por los Cristianos en los primeros veinte años del siglo XIV; antes de 1316 los menciona Jorge Stella, autor oficial de historias genovesas, y luego un documento florentino del año de 1325 habla de balas de hierro y de *cañones de metal* (2), tan falso es que se empleasen en Italia por la primera vez en la guerra de Chioggia. Los Franceses se sirvieron de ellos en 1338, en Puy-Guillaume (3); Villani habla en la época de la batalla de Crecy (1346), como de una cosa ya conocida «de las bombardas que hacian temblar »la tierra con tal estruendo que parecia que »Dios tronaba, causando gran destruccion de »hombres y de caballos (4)».

Resulta, pues, que los Franceses emplearon la artillería en 1348, los Españoles en 1343 y los Ingleses en 1346. Se refiere que en Lubeck voló el polvorin en 1361 (5); en 1358, en la guerra de Forli, las tropas del papa hicieron uso de bombas, y habia una fundicion de cañones en San Arcangel, en la Romanía: en 1376 Andrés Redusio dió una descripcion exacta de la bombarda (6). Los Otomanos emplearon la artillería en 1384, y el mismo año los Venecianos se sirvieron de ella contra Leopoldo de Austria, y despues en la guerra de Chioggia. Segun Corio, Juan Galeazzo poseia ya en 1397 treinta y cuatro piezas, tanto de grueso como de pequeño calibre. Elmham (en la vida de Enrique V, pág. 155) dice que cuando en 1418 un ejército inglés tenia puesto sitio á Cherburgo, los sitiados arrojaron cañones de hierro hechos ascua para quemar las tiendas del campamento, *massas ferreas, rotundas, igneis candentes fervoribus, á saxivomorum faucibus staduerant emittere*. Los Polacos los conocieron con posterioridad; los Rusos adoptaron el cañon en 1482, cuando sitiaron á Felling en Livonia y trece años despues los Suecos; en 1488 Iwan Vasilievitz, vencedor de los Tátaros, llamó á Moscou al genovés Pablo Bosio para fundir allí cañones, uno de los cuales, trasladado al Kremlin, fue apellidado á causa de la admiracion que excitó, el emperador de los cañones (*czar puska*).

En su orígen los cañones se usaron juntamente con las demás armas, y se hacian de planchas encajadas en duelas de madera con aros de hierro; fundiéronse luego de este último metal, dándoles distintas formas; pero conocidas las faltas de que adolecian, se recurrió á una mezcla de cobre y estaño. Al principio de 1400 el cañon mas grueso no excedia de ciento quince libras; pero hácia 1470, aparecieron algunos gigantescos. Allegretto Allegretti, en 1478, dice que en Siena «se ensayó la gran bombarda de dos »piezas hecha por Pedro, llamado Campana, »cuya longitud era de siete brazas y media, esto »es, cinco brazas de cañon y dos y media de culata; el cañon pesaba catorce mil libras, y la »culata once mil; total, veinte y cinco mil li»bras, y disparaba de trescientas sesenta á tres»cientas ochenta libras de piedra, segun era la »piedra» (7), y continúa hablando de la bombarda del papa, de seis brazas y un tercio de largo y que contenia una bala de trescientas cuarenta libras. A veces, ademas del nombre terrible que se ponia á estas armas (8), se les daban figuras extravagantes, como la que habia en el castillo de Milan fundida en hierro «con la figura de un leon de modo que al mirarla se creeria ver á uno de aquellos animales tendidos» (Filarete). Hasta en las balas se imprimian palabras ó figuras (9), lo que perjudicaba siempre á la certeza

(1) Los que se citan anteriormente no son mas que flechas encendidas. Se sabe que tocó á los Jesuitas introducir en la China algunas mejoras en el arte de fundir cañones.

(2) En el archivo de las *Riformagioni* de Florencia, série 23, c. 65, se encuentra con fecha de 11 de febrero de 1326 la siguiente disposicion, publicada por Gaye, II. 8: *Item possint dicti domini priores artium, et vexillifer justitiæ una cum dicto oficio duodecim bonorum virorum, eisque liceat nominare, eligere et deputare unum vel duos magistros in offitiales et pro offitialibus ad faciendum et fieri faciendum pro ipso Comuni* pilas seu palloctas ferreas et cannones de metallo pro ipsis cannonibus et palloctis *habendis et operandis per ipsos magistros et offitiales et alias personas in defensione Comunis Flor, et castrorum et terrarum, quæ pro ipso Comuni tenentur, et in damnum et prejuditium inimicorum, illo tempore et termino. et cum illis offitio et salario, eodem per Comune Flor, et de ipsius Comunis pecunia per camerarium camere dicti Comunis solvendo illis temporibus et terminis, et cum ea immunitate et eo modo et forma, et cum illis pactis et conditionibus, quibus ipsis prioribus et vexillifero et dicto officio XII bonorum virorum placuerit.*

En los registros públicos de Luca está anotado con fecha de 23 agosto de 1382, lo siguiente: *Cum per commissarios Lucani Comunis ordinatum fuerit quo pro munitione et tuitione civitatis Lucanæ fierent quatuor bombardæ grossæ, et sic per Johannem Zappella de Gallicano jam duo fabricatæ sint, et in civita e Lucana ductæ; et denariis egeat præfatus Johannes pro fabricatione et constructione reliquarum etc.*

En 27 de octubre de 1470, Pablo Nicolini pedia el permiso de construir un edificio con agua para pulimentar las espingardas. *Mem. Lucchesi*, II, 221.

(3) Ducange *Gloss. ad Bambard.*, sacó de los registros del Tribunal de cuentas esta nota: *A Henri de Faumechon pour avoir poudre et autres choses nécessaires aux canons qui étaient devant Puy-Guillaume.*

(4) *Historias*, XII, 67.

(5) *Chronica slavica*, pág. 208.

(6) *Est bombarda instrumentum ferreum cum trumba anteriore lata, in qua lapis rotundus, ad formam trumbæ habens cannonem a parte posteriori secum conjungentem, longum bis tanto quanto trumba, sed exiliorem, in quo imponitur pulvis niger artificialis cum salnitrio et sulphure, et ex carbonibus salicis per foramen cannonis prædicti versus bucam etc.* De bellicis machinis, mss.

(7) *Rer. ital. Script.* tom XXII, 794.

(8) La víbora, el elefante, la leona, el búfalo, el diluvio, la ruina, la no-mas-palabras, el gran diablo, el terremoto, etc.

(9) Los cañones del siglo XV tenian grabados el nombre en relieve, y ademas algun mote. Asi en un *sacro* del arsenal de Venecia se leia:

Chiamata son la fiera serpentina
Che ogni fortezza spiano con ruina.
Llamada soy la fiera serpentina
Que allano fuertes con inmensa ruina.
1508 *Opus Thome D. Fr.*;

y en una espingarda. *Mi poderoso nombre*; en una culebrina: *Nadie me espere*; en otra: *No mas palabras*. En 1831 se encontró en Argel un cañon muy grande con la inscripcion siguiente:

Quand' io mi nutrirò di polve e foco,
Ogni terrena possa
Contro ai vomiti mi ei cederà il loco.
Cuando da polvo y fuego yo me nutra,
Todo poder humano
Ante mi depondrá su orgullo vano.

del tiro. Tambien se variaba de construccion, y la serpentina, la culebrina, el falconete, el basilisco, el águila, el gerifalte, el áspid, el martinete, el caza-cornejas..... indicaban diferentes clases de cañones, no habiéndose pensado hasta el siglo pasado de darles á todos el mismo calibre.

Como al principio no se trataba de obtener de los cañones sino efectos iguales á los de las catapultas, manganas y otras máquinas de la balística antigua de que se cuentan prodigios (1), se creia lograr mejor el objeto construyéndolos de enorme tamaño; y aunque eliminemos las aserciones demasiado vagas, hallamos hecha mencion precisa de proyectiles desmesurados, en su mayor parte de piedra; pero á veces tambien de hierro y de bronce (2). Refiere Monstrelet por los años 1478, que se construyó en Tours una bombarda que alcanzaba desde la Bastilla hasta Charenton; pero la culebrina de Nancy fundida en 1598, con ciento veinte piés de largo, es decir, mas que ninguna otra de las que se han visto en Francia, convenció de que pasados ciertos límites, la fuerza de la pieza no está ya en proporcion de su longitud (3). No obstante, se siguieron construyendo por mucho tiempo grandes cañones, quizá para el uso de los sitios, y los Turcos, en particular, los fabricaron enormes, si bien sus efectos fueron muy inferiores á lo que se esperaba. La artillería de los Otomanos era de las mas formidables (4), y hasta se añadia que la arcilla de las aguas dulces de Constantinopla, era la mas á propósito para la fundicion de cañones; por lo cual, durante la guerra de Candía, se embarcaba gran cantidad de ella en navíos de línea y hasta en buques mercantes, á pesar de estar prohibida la exportacion (5).

Causaba gran trabajo y pérdida de tiempo el acto de cargar los cañones; pues era preciso destornillar la culata para echar la pólvora, que se encerraba por medio de un tapon, y en seguida habia que volverla á ajustar, y se sobreponia la bala; todo esto despues de haber refrescado el tubo con agua ó con lienzos húmedos. Además, una vez de colocados en un sitio, no se sabia trasladarlos á otro, segun era necesario; de suerte que, al paso que servian contra las murallas, estorbaban los movimientos del ejército. Por eso continuaron sin grande importancia todo el siglo XV, y ni siquiera hicieron que las fortificaciones dejasen de ser simples fosos y torres redondas para convertirse en bastiones angulares y en obras avanzadas. El enorme cañon que Mahomet II dirigió contra Constantinopla, á pesar de no disparar mas que siete veces al dia, se reventó, y pareció admirable la idea que concibió su constructor de humedecerlo con aceite, despues de cada disparo. Se señaló como un grande acontecimiento que Francisco Esforcia, durante el sitio de Placencia, hubiese disparado sesenta tiros de bombarda en una noche (6), y que en el asedio de Scutari, en 1478, once cañones disparasen ciento y ocho tiros, número inaudito hasta entonces. Aun pasada la primera mitad del siglo XVI, las escuadras francesas é inglesas que combatieron en el canal de la Mancha, se jactaron de haber disparado en el término de dos horas trescientos cañonazos; lo cual forma un singular contraste con nuestra época, en que un navío puede disparar cada minuto dos mil libras de hierro y seguir tirando por espacio de diez horas. Pertenece al siglo XVI la sencillez de nombrar á las piezas con arreglo á la anchura de sus bocas, y dividirlas despues en dos clases, segun la longitud del tubo, llamando culebrinas á las largas, y cañones á las cortas.

Carlos Brisa, bombardero normando, es presentado por Dávila como inventor de la artillería volante; pero ya la vemos empleada en 1468 en la batalla de la Molinella. Los Franceses fabricaron cañones ligeros, que se llevaban en carretones, pudiendo ser trasladados de un punto á otro hasta por un solo soldado; y en la guerra de Italia emplearon unos extremadamente fáciles de manejar, hechos de un tubo de cobre con el espesor de un escudo, el cual estaba encerrado en un estuche de madera revestido de cuero. Un par de bueyes los arrastraba, y otro par tiraba del carro en que iban las balas de piedra y las demás municiones: las balas de hierro no se generalizaron hasta el año de 1500.

La solidez servia de estorbo en las piezas de campaña, y era al contrario necesaria en las de plaza; por lo cual se las distinguió unas de otras. Federico de Prusia empleó con éxito la artillería de campaña en la guerra del 41, y de él aprendieron á usarla los Austriacos; pero los Franceses se obstinaban en seguir el antiguo sistema, persuadidos de que cuanto mas gruesa y larga es la pieza, tiene mas alcance y mejor puntería. Solo en 1776 fue cuando Gribeauval, despues de repetidos experimentos, distinguió tambien en Francia la artillería de sitio de la de campaña, y redujo las baterías á la unidad que exige la táctica, esto es, á un número fijo de bocas de fuego y de arcones.

Segismundo Malatesta de Rímini formó en 1460 las bombas de bronce, en dos hemisferios unidos por zonas de hierro y con una yesca en el orificio, que se disparaban por medio de morteros de ánima en figura de campana. En 1524 Juan

(1) En el sitio de Zara en 1346, se lanzaron piedras de 3,000 libras; en el de Chipre en 1373, los Genoveses tenian una ballesta que arrojaba de 12 á 18 *cantari*, con peso de 150 libras cada uno la libra veneciana es 0.474 de la métrica: eran, pues, 1,287 libras en Chipre y 1,431 en Zara) Aquel sitio costó á la república mas de 3.000,000 de ducados, es decir, mas de 18 000,000 de francos.

(2) En 1405 se habló de bombardas que lanzaban balas de 400 á 500 libras (SANUTO XXII, 817); de una pieza de 530 libras en 1437 (NERI CAPPONI XVIII, 1285); de otra de seis quintales genoveses en 1420 (J. STELLA, XVII. 1282); de varios de 1,000 y 1,200 libras en 1453. (MARTENE, *Thes. Nov. Anecd.*, I, 1, 820). Los Turcos continuaron lanzando piedras con los morteros; y cuando los Ingleses forzaron en 1809 el paso de los Dardanelos, llevaron en triunfo una bala de granito de 770 libras francesas.

Segun los últimos experimentos hechos en Metz por los señores Piobert y Morin, se puede dar á un obus del calibre de 12, que pese 400 kilógramos, una velocidad de 745 metros por segundo; la mayor se ha comunicado á un proyectil.

(3) Se ha colocado delante del arsenal de Metz una pieza de bronce de 96, que con la cureña pesa 14,000 kilógramos, y sola 11,000. Tiene 4 metros y 61 céntimos de longitud: su bala, del calibre de 0,27 pesa 78 50. Fue tomada por los Franceses en la fortaleza de Ehrensteim, en frente de Coblenza, en 1798. Véase el *Echo de l'Est*, diciembre de 1841.

(4) Refiérese que en el sitio de Rodas se arrojaron balas de once palmos de circunferencia, esto es, de 0,780 de diámetro, y que pesaban 645 kilógramos. *Itinerario de Santo Brasca*. Milan 1841.

(5) HAMMER, libro LV. En 1840 los Ingleses se apoderaron en Aden, en la India, de tres cañones con inscripciones indostánicas, cuya longitud era de 18 piés y 2 y 1/2 pulgadas.
17 » 1 1/2 »
15 » — — »

(6) J. SIMONETA, X, 432.

Bautista del Valle de Venafro enseñó á fundir estas balas huecas; es decir, las granadas, y asi se equivocan los que suponen que se emplearon por la primera vez en el sitio de Wachtendonk el año de 1588 (1).

Las minas usadas entre los antiguos y en la edad media, eran caminos subterráneos por los cuales se penetraba en las plazas, ó bien galerías que servian para excavar los cimientos de las murallas y de las torres, que se desmoronaban de este modo. Pronto se pensó en aplicar á ellas la pólvora, y la primera idea de esto ocurrió en 1405 durante el sitio de Pisa; pero sin efecto ni resultado. Los teóricos propusieron á menudo el uso de las minas; pero los Genoveses fueron los primeros que las pusieron en práctica en el sitio de Sarzanello en 1487, y despues las emplearon los Españoles, perfeccionadas por el ilustre y desgraciado Pedro Navarro, para hacer saltar á Castel dell'Oro en 1502.

Desde luego se pensó en llevar bombardas dentro de las naves (2). Los petardos empezaron á usarse en las guerras civiles de Francia, habiéndose servido de ellos por la primera vez los Hugonotes en el sitio de Calais en 1380: cinco años despues Lesdiguieres se apoderó de Montelimart y de Embrun con su auxilio. Tomó luego incremento la artillería en la guerra de los Treinta Años; Gustavo Adolfo tenia trescientas piezas ante las murallas de Nuremberg, y Napoleon mil trescientas setenta y dos en Rusia, y muchas mas en Lutzen y Bautzen. El obús, mortero perfeccionado, que arroja proyectiles huecos por medio de tiros directos y curvilíneos, se halla empleado en 1693 en la batalla de Norwinde; en el sitio de Ath en 1697 se ensayó el obús de Belidor; y en 1779 la Coronada, largo mortero inventado por Roberto Melville.

Mucho se ha trabajado á fin de hacer mas mortíferas las piezas de artillería; los Polacos en 1575 las cargaron hasta con balas rojas; y desde 1418 vemos empleada esta clase de proyectiles en el sitio de Cherburgo contra Enrique V. Valturo propuso arrojar con el mortero globos de bronce llenos de pólvora; y Guillermo Congreve en nuestros dias inventó los cohetes, cuyo primer ensayo sembró el espanto en Copenhague. Actualmente se anuncian terribles cañones, preparados durante esta larga paz, y destinados á decidir con mas prontitud la primera guerra que estalle.

Juan de Borgoña tenia en su ejército cuatro mil *cañones de mano*, y los Suizos diez mil en Morat. Con este nombre se designan el mosquete y el arcabuz, sustituidos á la ballesta para lanzar pequeños proyectiles, y que colocados al principio en las fortificaciones, luego llegaron á ser portátiles (3). Segun la crónica de Forli, escrita por el canónigo Juliano, los emigrados de aquel país en 1331 *balistabant cum sclopo versus terram*: la de Este, correspondiente al año 1334, refiere que el marqués Reinaldo contra Bolonia *præparari fecit maximam quantitatem sclopetorum, spingardarum*, etc.: en 1346 estaba guarnecida de mosquetes la torre que se halla junto al puente del Po en Turin: en 1481 el consejo municipal de Augsburgo envió treinta mosquetes al ejército de las ciudades imperiales, que hacian la guerra á los nobles de Franconia, de Suabia y de Baviera: en 1422 el emperador Sigismundo llevó á Italia quinientos mosqueteros: en 1449 la milicia de los Milaneses contaba veinte mil. Los primeros mosquetes consistian en un tubo de bronce, luego de hierro, con un pequeño agujero, al cual se aplicaba una mecha, cuyo fuego inflamaba la pólvora del cebo. A fin de evitar que reculase, se le adoptó un borde realzado que se apoya contra una horquilla de hierro, en la cual se fijaba el arcabuz (4) para descargarlo.

Como el soldado de infantería debia tener el arma con una mano y la horquilla con la otra, hubo que poner la mecha en la boca de un dragoncillo que caia por medio de un resorte sobre la pólvora de la cazoleta. La máquina pesaba unas cincuenta libras; por cuya razon era muy difícil de manejarse (5), y las primeras armas de esta clase aparecieron hácia el año 1480: en 1521 las emplearon contra Parma las tropas de Carlos V y de Leon X; despues se generalizaron en la guerra de los Paises Bajos.

Conviene añadir que la pólvora y los tubos se fabricaban mal, y que no se sabia mantener el fuego, ni servirse del fusil como de un arma defensiva. Por eso no se renunció á las armas antiguas: el Suizo no se resolvió á dejar su pica ni el Inglés su arco. El milanés Lampo Birago, en un tratado manuscrito sobre el modo de hacer la guerra á los Turcos, prefiere la ballesta al fusil, en atencion á que este no vale sino usado de

(1) El embajador veneciano Andrés Gussonni, escribia lo que sigue: «El duque Cosme de Toscana se complace en los fuegos artificiales, y tiene el medio de hacer una bala con tanto arte, que »cuando ha salido de la pieza, revienta donde se quiere, cerca, á »treinta brazas de distancia, ó á medio camino, causando gran mortandad de gente.»

(2) En el archivo de Médicis, legajo 45, se halla la siguiente carta, original de Fernando, rey de Nápoles, á Lorenzo el Magnífico (ap. Gaye).

Rex Siciliæ,
Magnifice vir, amice mi carissime.

Habiendo oido decir que en el arsenal de esa señoría existe un constructor, llamado maese Juan que ha descubierto recientemente cierta clase de buques, que llama *arbalrocli*, los cuales llevan bombardas propias para disparar piedras de CCL libras, nos agradaría conocer esta invencion y ver el efecto que produce. En su consecuencia, os rogamos que tengais á bien enviarnos al susodicho maese Juan, para que enseñe á los nuestros el género de corte de los referidos buques, á fin de que podamos hacer construir uno á él ó á los nuestros para nuestra satisfaccion, en lo cual nos dareis gran placer, etc., etc.

Datum in civitate Caleni (Calvi) XIII *jan.* 1488.
Rex Ferdinandus.
Johannes Pontanus.

(3) Antes de la invencion de la pólvora se llamaba mosquete un arma de tiro, que tomaba su nombre de una especie de gavilan, asi denominado á causa de su instinto de dar caza á las moscas. El mosquete se usaba ya en 1378, y atravesaba las corazas á trescientos pasos, disparando balas de dos onzas. Juan Jacobo de Vallhausen, gran capitan que escribió en 1615 sobre la infantería, y luego en 1616, sobre la caballería, habla extensamente del manejo de esta arma.

(4) *Haken-büchse*, bombarda con gancho.

(5) El arcabuz de fuego, llamado tambien de cuerda ó de mecha, era empleado por los arcabuceros, tanto á pié como á caballo, los cuales llevaban en los dias de faccion, diez ó doce pedazos de cuerda cocida, colgados de su talabarte ó metidos en el cinturon, teniendo siempre en la mano una encendida por un estremo ó por ambos. El modo de dar fuego era el siguiente. Despues de cargado el arcabuz y de haber vuelto la boca hácia el enemigo, con la culata debajo del brazo derecho, cogian con la mano derecha uno de los estremos encendidos de la cuerda, que colgaban entonces de la izquierda, y lo colocaban en el serpentin; descubrian despues la cazoleta, en que se hallaba el cebo, y ajustando el serpentin al arcabuz, aplicaban el fuego de la cuerda á la pólvora, que encendia la carga en lo interior. Grassi.

cerca y con comodidad; que se carga mal durante la batalla, y se apunta peor; que la humedad echa á perder la pólvora y apaga la mecha; que no tiene mas alcance que la ballesta, y deja al soldado indefenso mientras carga. Era preciso remediar estos defectos, y se conseguia poco á poco; de suerte que el número de ballestas iba disminuyendo y aumentándose los fusiles. Sin embargo, Carlos V llevaba todavía ballesteros á caballo en las guerras contra los Berberiscos; Fourquevaulx preferia aun los arcos y las ballestas á los arcabuces(1), y otros insignes guerreros fueron de este dictámen, hasta que se agregó al fusil la bayoneta.

Ademas, la invencion de las armas de fuego se calificaba de cobardía é inhumanidad; se clamó contra ella, diciendo que destruiria la raza humana, que anulaba entre tanto el heroismo, y que el último de los villanos podria dar muerte al campeon mas valeroso y aguerrido. En efecto, esta nueva clase de armas igualaba de un modo terrible al villano con el baron, que hasta entonces le habia hecho hollar impunemente por los piés de su caballo de batalla, cubierto de hierro.

Esta es la razon de que se perfeccionasen lentamente las armas de fuego. La carabina parece se debió á los Arabes, y segun otros á los Calabreses, que armaban con ellas las barcas llamadas Carabos: en la guerra de Picardía en 1559, Enrique II de Francia tenia á su servicio un cuerpo de caballería ligera con esta arma. Hallamos ya pistolas en 1550, cuyo nombre se cree derivado de Pistoya, donde fueron inventadas. En 1517 se inventó en Nuremberg el rastrillo en que la serpiente llevaba un pedernal, y girando bajo de él la rueda de acero, montada por medio de una manecilla, hacia saltar la chispa que prendia fuego al cebo. Sin embargo, eran tantos los inconvenientes de este método, que no se desistió de emplear la mecha, y en Francia los ejércitos no la abandonaron hasta el año de 1703, cuando por consejo de Vauban se sustituyó la bayoneta á las picas de la infantería. Sábese que casi hasta fines del siglo pasado la Francia era la única nacion que poseia el secreto de cortar las piedras de chispa con bastante facilidad para venderlas á un ínfimo precio.

Imposible era hacer frente con el mosquete á la caballería, viéndose por el contrario á los Bohemos y Suizos destruirla con sus picas. Pensóse, pues, en combinar estas con aquel, lo que se logró mediante la bayoneta, inventada en Bayona en 1640. Al principio se la introducia en el cañon del fusil, operacion que estorbaba disparar este, y que no podia ejecutarse en el momento de una repentina carga de caballería; pero en 1661 se construyeron bayonetas de birola, esto es, con el mango hueco, y luego en el siglo pasado, con el corte como se usan ahora. El primero que las empleó como arma decisiva fue el duque de Lorena en el ataque de Buda el mes de setiembre de 1686, y desde entonces se reconoció cada vez mas la importancia de la bayoneta, que resolvia el gran problema de reunir en una sola arma los modos de combatir de lejos y de cerca; por su medio el fusil se convirtió en una pieza de tiro y de mano, que redujo la infantería á una expresion única, con un armamento único, el cual requeria poca fuerza, poco espacio y movimiento, é igualaba las diferencias físicas entre los soldados.

Los Españoles usaban de cartuchos en 1567 (2). Gustavo Adolfo dió cartucheras á su infantería en 1620; pero parece que se ponia en la cazoleta una pólvora mas fina, y hasta 1744 no se prescribió en Francia que fuese la misma del cartucho. Ya en esta época se habia introducido el uso de formar una caja de madera para los arcabuces y mosquetes; se cree que la baqueta con que se cargan fue invencion de Mocchetto Veletri en 1526; en 1703 los Prusianos empezaron á usarla de hierro: se hacia saltar el tiro por medio del choque del eslabon en la piedra de chispa; despues en 1777, se estableció en Francia que sirvió con algunas modificaciones, en todas las guerras del Imperio.

Al principio, asi como se aumentó considerablemente el espesor de las murallas, del mismo modo los caballeros reforzaron las armaduras hasta tal punto, que segun el dicho de un contemporáneo, parecian yunques; pero no tardó en advertirse que semejante masa perjudicaba á la agilidad mas de lo que ayudaba á la defensa, y principalmente despues de las innovaciones indicadas por el capitan Jorge Basta, se abandonaron las corazas á los primeros comandantes y á un cuerpo distinto. Entonces creció la dificultad de sostener un puesto, y las batallas fueron mas expeditas.

Pasamos en silencio el gran número de sistemas ensayados en todas épocas, y en cuya adopcion deben los gobiernos mostrarse muy cautos cuando tales inventos solo aspiran á conseguir un exterminio mayor de hombres; tanto mas cuanto que seis meses despues de empleados por una potencia se hacen comunes á todas. Casseloup propuso en 1805 aplicar el vapor á las armas; Gerard lo aplicó en 1814, Perkins en 1823, y el silesiano Besetzny en 1826; Perkins pudo disparar cada minuto cuatrocientas balas, que á la distancia de treinta y tres metros iban á aplastarse contra una plancha de bronce, de suerte que, segun él, una libra de carbon de piedra producia tanto efecto como cuatro de pólvora. Fulton, despues de haber aplicado el vapor á las naves como fuerza motriz, pensó en emplearlo en defensa de las mismas, y armó una fragata, cuya máquina impulsiva inflamaba las balas, agitaba trescientas hozes que impedian el abordaje, y lanzaba en un minuto seiscientos sesenta

(1) *Instruction sur le fait de la guerre*, 1. 4.

(2) No eran desconocidos en Italia; pues Juan Francisco Morosini, embajador veneciano en Saboya, decia en 1570 á la señoría. «Ademas de los marineros que su excelencia (Manuel Filiberto; »embarca en cada galera, acostumbra llevar ochenta ó cien solda»dos para combatir, y á cada uno de estos hace tomar dos arcabu»ces, y cincuenta cargas, dispuestas de tal modo con la bala y la »pólvora juntas y bien atadas en un papel, que descargado el arca»buz, no hay mas que hacer, para cargarlo de nuevo, que poner de »una sola vez este papel dentro del cañon con una prontitud increi»ble. Uno de los forzados, habituado á esta tarea, la desempeña en »cada banco, cuando la necesidad asi lo exige; y mientras el sol»dado descarga un arcabuz, el forzado se ocupa en cargar y pre»parar el otro, de manera que sin ningun intervalo de tiempo llue»ve el fuego de arcabuz con gran detrimento del enemigo y utili»dad suya. *Relaz d'amb. veneti*, série II, t. II, p. 135.

litros de agua hirviendo. Si algun dia se llegaren á perfeccionar ambos inventos, serán un medio poderosísimo de defensa.

Pero ¿quién creeria encontrar los cañones de vapor en Leonardo de Vinci, ó mejor dicho en Arquimedes? En el manuscrito B, página 33, de los códices parisienses de Leonardo, hay varios dibujos, anotados segun costumbre, y al pié de uno se lee lo que sigue: *Invencion de Arquimedes. El arquitrónito es una máquina de cobre fino que dispara balas de hierro con grande estrépito y furor. Se emplea de este modo: la tercera parte del instrumento se coloca bajo una gran cantidad de fuego de carbones, y cuando el agua esté hirviendo bien, se apretará el tornillo* b, *que está sobre la vasija de agua* a b c, *y al apretarlo, se destapará por debajo, y toda el agua descenderá á la parte enrojecida del instrumento, convirtiéndose de improviso en tan denso humo que parecerá maravilla, especialmente viendo la furia y oido el estrépito de la máquina. Esta lanzaba una bala del peso de un talento.* Aparece de lo que antecede que Leonardo no presenta esta invencion como suya, sino que la atribuye á Arquimedes, y su manera de nombrar el *talento*, induce á creer que la tomó de algun antiguo libro del matemático de Siracusa, hoy perdido, el cual probaria que el poder del vapor, característico de nuestro siglo, se conocia en los tiempos mas remotos.

La artillería tuvo un gran desarrollo en las últimas guerras; los cohetes á la Congrève fueron un nuevo instrumento de muerte, aunque su direccion no se halla aun bien asegurada: los obuses de sitio de Villantroys, cuyo alcance es mayor que el de los ordinarios, el obús de batalla de los Rusos, llamado unicornio, los cañones de bomba de Paixhans, la bala metralla de los Ingleses, los varios modos de apuntar, son innovaciones que atestiguan en la ciencia militar progresos iguales á los de las otras ciencias. Recientemente se ha perfeccionado mucho el fusil adoptando el gatillo de percusion, invento que por la rapidez con que obra, y por la exactitud y alcance de los tiros, asegurará la superioridad á la primera nacion que lo haya adoptado generalmente.

¡Cuán lejos estaba de esperar semejantes resultados el fraile que, ocupándose quizá en alquimia, oyó por la primera vez la detonacion de la pólvora! Y sin embargo, aquel invento debia cambiar la índole de la guerra, hacer al valor independiente de la superioridad de la fuerza física, restablecer el equilibrio natural entre las personas, abatiendo de este modo la aristocracia, restaurar la autoridad real en Occidente, impedir que los paises civilizados vuelvan á ser presa de los Bárbaros, y obligar á estos mismos á ilustrarse y pulirse; pero al propio tiempo, debia herir la libertad de los pueblos dando la superioridad práctica á los poderes dominantes dueños de la artillería y de las fortalezas.

Este siglo se señaló ademas por otras invenciones. El médico Arnaldo, á mediados del siglo XIV, destiló por la primera vez el aguardiente, y se le tuvo por mágico. Los Belgas y los Liejeses se disputan el descubrimiento del carbon de piedra: es cierto que en 1347 los obreros ocupados en extraerlo formaban gran parte del ejército de Lieja; pero se distaba mucho entonces de sospechar que llegaria á ser el agente mas poderoso de la industria humana. En aquella época empezaron tambien á usarse las velas de sebo y los naipes (1).

Rogerio Bacon para aumentar el tamaño de las letras (á cuyo fin los antiguos empleaban una esfera llena de agua) ideó armar los ojos con un segmento de esfera. Sobre un sepulcro de Santa María la Mayor en Florencia se leia: *Aquí yace Salvino de Armato de los Armati de Florencia, inventor de los anteojos. Dios le perdone sus pecados. Anno* D. MCCXVII; pero otros atribuyen este invento á un tal fray Alejandro de Spina, natural de Pisa, que quizá no hizo mas que divulgarlo, habiendo estado secreto en un principio. En el tratado del gobierno de la familia del florentino Sandro de Pipozzo, en 1299, se lee: «Me encuentro tan cargado de años que no po»dria leer ni escribir sin el auxilio de los vidrios »llamados anteojos (*okiali*) *recientemente inven»tados* para la comodidad de los pobres viejos »cuando se les debilita la vista,» y el famoso monge Jordan de Rivalto predicaba en Florencia el 23 de febrero de 1305: «No han transcurri»do aun veinte años desde que se inventó el ar»te de hacer los anteojos..... y yo ví al que los »hizo, y hablé con él.»

Leon Bautista Alberti, de quien tendremos que hablar mas de una vez con elogio, construyó una caja, en la cual, mirando al través de una pequeña abertura, se distinguian montes y llanos, como tambien vistas nocturnas de constelaciones, resultando que desde entonces se conocia la cámara óptica, atribuida á Juan Bautista Porta.

Al mismo Alberti creemos poder atribuir el invento de las esclusas. Unos dicen que se debe á Leonardo de Vinci, otros que á Dionisio y á Pedro Domingo de Viterbo, en 1481; pero en el tratado *De re ædificatoria* del expresado Leon Bautista, dedicado á Nicolás II en 1542, está descrito este procedimiento, tal como se practica ahora, y habla de él, no como de una cosa nueva, sino ya en uso (2). Los Holandeses pretenden haberse anticipado á los Italianos, refiriendo esta invencion al año 1220; pero si se examina con atencion el tratado *De la fortificacion por medio de esclusas*, que publicó Simon Stevin, ingeniero del príncipe Mauricio de Nassau en 1608, se conocerá claramente por las figuras

(1) Véase el tomo III, pág. 691.

(2) Libro X, c. 12: *Claudetur aquæ defluvium cataractis, claudetur et valvis. In utrisque latera lapidea pilarum ope firmissima debentur. Cataractæ pondus tollemus sine hominum periculo, adhibitis ad tractorium fusum rotis dentatis, quas veluti in horologio moveamus dentibus alterius fusi ad id opus ad motum adactis; sed omnium commodissima erit valva, quæ medio sui habeat fusum statutum ad perpendiculum, vertibilem. Fuso appingetur valva quadrangula; ut pansa adsit, velut in oneraria navi quadratum explicatur velum, quod hoc suo brachio possit ad proram puppimque circumagi. Sed valvæ istius brachia erunt non coæqualia, altero enim paulo erit retractior ad digitos usque tres; nam fiet tunc quidem ut uno a puero reseretur, et rursum sponte claudatur, vincente ponderibus latere prolixiore. Duplices facito clausuras, secto duobus locis flumine, spatio intermedio quod navis longitudinem capiat, ut, si erit navis comscensura, cum eo applicuerit, inferior clausura occludatur, aperiatur superior, sin autem erit descensura, contra claudatur superior, agieratur inferior: navis eo pacto cum ista parte fluenti evehetur fluvio secundo.*

que las esclusas de dos compuertas que describe, no sirven sino para subir con el flujo por los canales que desembocan en el mar, y no para bajar despues del reflujo, como se podria en caso de hacer uso de las italianas. Leonardo de Vinci debió llevar este invento á Francia á principios del siglo XVI, y los Franceses recurrian á los Italianos para los trabajos mas espinosos de hidráulica, como sucedió con fray Jocondo, dominico de Verona, el cual fue llamado á París en 1507 por Luis XII para construir el puente de Nuestra Señora y el Petit-Pont.

Fue tambien una comodidad nueva la del establecimiento de los correos. Refiérese que Ciro los introdujo en su imperio; en la China y el Japon se remontan á tiempos mucho mas antiguos, y los Españoles encontraron á su llegada á América, carreras regularizadas desde Cuzco hasta Lima. Es fama que Augusto fue quien primero estableció los correos en Europa; pero no servian sino para trasmitir con órden y prontitud los decretos del gobierno á los diferentes puntos de aquel vastísimo imperio, y para proporcionar caballos á los empleados ó á aquellas personas que obtenian del gobierno este privilegio. Lo mismo hemos visto entre los Mogoles. Se pretende que los caballeros Teutónicos organizaron desde 1276 en Marienburgo el correo para las cartas, y que lo extendieron por toda la Prusia Occidental (1). Quizá desde el tiempo de Carlomagno la universidad de París tenia el derecho de enviar con beneficio del establecimiento las cartas de los particulares. Luis VI, por un decreto de 1474, extendió á toda la Francia el servicio de correos, *porque era muy necesario á sus asuntos y á los del Estado, saber con prontitud noticias de todas partes, y comunicar las suyas cuando lo creia conveniente.* Pero los doscientos treinta correos y los inspectores fueron una nueva carga para el pueblo, de que no le resultó ningun beneficio. Las murmuraciones que hizo oir determinaron á Luis á permitir que los particulares se sirviesen de los caballos de la posta real y mandasen sus cartas por esta vía. Durante las guerras de religion, pareció peligrosa esta facilidad de propagar ideas hostiles, y se prohibió, bajo pena de la vida, emplear caballos de posta. En tiempo de Enrique IV se organizaron correos y tarifas, con lo que se creó una renta para el Estado. En el mes de mayo de 1630, se establecieron maestros de postas y correos, cargos hereditarios, cuya venta fue por espacio de cuarenta y dos años la única ventaja que el gobierno sacó de esta regalía. Sully habia vendido el empleo de administrador general de postas en 32,000 escudos, y Richelieu, el 1629, lo vendió en 350,000. Louvois, en 1676, redujo á una sola administracion los oficios de las diferentes provincias, y los correos se arrendaron á Lázaro Petit por la cantidad de 1.200,000 francos. Esta suma se aumentó con tal rapidez, que en la época de la Revolucion, los correos producian al erario 12.000,000 de renta anual.

Fernando é Isabel, despues de la toma de Granada, los establecieron en sus Estados (2). En Inglaterra las comunicaciones con el extranjero eran nulas, y las que existian con lo interior, escasas; habia poco comercio y mucha ignorancia. Solo al rey importaba enviar cartas para convocar á los barones de todas las provincias, lo que les ocasionaba un pesado gasto. En 1481, durante las guerras de Escocia, estableció Eduardo IV correos de veinte en veinte millas, que entregándose las cartas unos á otros, podian hacerlas recorrer doscientas millas en dos dias. En 1548 Eduardo VI fijó el alquiler de los caballos; Carlos I pensó algo en extender á los particulares esta comodidad; pero los correos no se consolidaron hasta el tiempo de Cromwel. El parlamento colocó bajo su dependencia al administrador general, y el monopolio se reservó al gobierno, determinándose las rifas, concediendo exenciones á ciertos oficios, y multiplicando las sutilezas fiscales, que duraron doscientos años. Cuatro años despues de estos reglamentos (1664), los correos producian 525,000 francos; en 1723, 5.040,000; en 1797, 15.175,000, y mucho mas en lo sucesivo.

La *Estafeta* para el servicio interior de la ciudad, se estableció en París en 1759, á imitacion de Londres, donde existia ya en 1683; verificándose el servicio como en esta última capital, por medio de *omnibus*; de suerte, que no hay lugar, por pequeño que sea, que no pueda recibir y enviar todos los dias cartas y periódicos.

Los Lombardos introdujeron los correos en Alemania. Francisco Gabriel de los Tassi ó Taxis, conde de la torre de Valsassina, fue el primero que estableció en tiempo de Federico III, un correo en el Tirol; su sobrino Francisco organizó uno desde Bruselas á la frontera de Francia, y otro de Bruselas á Viena. Eran correos á caballo: al principio no se cambiaba mas que el animal; pero despues se mudaron tambien los postillones. No hacian en su orígen sino el servicio público; luego los negociantes y particulares, pudieron tambien confiarles sus cartas, mediante una retribucion, y el producto subió de tal manera, que Francisco para conservar el privilegio, hizo gratuitamente el servicio público, y en 1516, Maximiliano I le confirió el título de maestro mayor de postas en los Paises Bajos: despues la Dieta, en 1522, creó varias segun las necesidades. Leonardo Taxis en 1543, las extendió desde los Paises Bajos, por Lieja, Tréveris, Espira, Würtemberg, Augsburgo y el Tirol, hasta Italia, y dirigió otras por Alemania. Rodulfo II prohibió cualquier otra manera de hacer circular las cartas. Lamoral, baron de Taxis, tuvo en 1615 el empleo de maestro mayor de postas del Imperio, como feudo hereditario; pero cuando los Estados vieron el lucro y la utilidad de los correos, aspiraron á administrarlos por su cuenta, y establecieron otros particulares á pesar de las reclamaciones del emperador y de los condes de Taxis. El congreso de Viena conservó á estos últimos el privilegio en veinte y

(1) M. Mathias, *Uber Posten und-regale*, 1835.

(2) En los mejores años del siglo XVI, el cardenal Bibiona, escribiendo á Julian de Médicis, que estaba á la sazon en Turin, le hacia un cargo de no haber dado noticias suyas al papa: «No os excuseis con decir que, encontrándoos en un paraje extraviado, no habeis sabido adonde dirigir vuestras cartas, pues podíais enviarlas á todas horas á Génova ó á Plasencia por un expreso.» *Lettere d' principi*, tom. I, pág. 15.

tres Estados de la Confederacion, que no han logrado emanciparse hasta últimamente. La Dinamarca, la Suecia y la Rusia, no regularizaron el servicio de postas hasta principios del siglo pasado.

Al mismo tiempo que los correos facilitaron las comunicaciones de los particulares, ayudaron á los gobiernos á echar los cimientos del poder central que entonces se esforzaban en constituir, y que fue verdaderamente la obra social del siglo que entramos á describir. Despues, la rapidez de las carreras (1) y la comodidad de las comunicaciones fueron siempre en aumento, y es notable la mejora que Inglaterra ha introducido últimamente, adoptando un pequeño sello engomado, mediante el cual queda franco por un leve precio el porte de las cartas, lo cual ahorra el tiempo que se pierde en ponerlas el precio, sellarlas y verificar la cobranza (2). (*)

CAPITULO II.

Imperio de Oriente.

La toma de Constantinopla por los Cruzados, pareció despertar allí la vida, y muchos nobles, arrancados á un lujo muelle y á una ociosidad impaciente, acudieron á las armas para ocupar algun resto de aquel despedazado territorio (3). Alejo Comneno fundó el imperio de Trebisonda, al Sud del Ponto Euxino, que duró largo tiempo: Miguel Comneno ocupó á Durazzo, el Epiro, la Italia, la Acarnania: Teodoro Lascaris conservó la Bitinia, la Frigia, la Misia, la Jonia, la Lidia, y consolidando su poder con la derrota del sultan de Iconio, instituyó el imperio de Nicea. Juan Ducas Vatacio, su sucesor, gran político, al concebir un proyecto, héroe al ejecutarle, no se sometió á nacionales ni á extranjeros. Sitió por tres veces á Constantinopla; venció en varias ocasiones á los Latinos; procuró inspirar amor á las letras y hacer adoptar costumbres sencillas; mandó cultivar por su cuenta gran parte de las tierras que habian quedado baldías, lo que fue para él un manantial de riquezas y un ejemplo para los demás príncipes; presentó á la emperatriz una diadema comprada con el producto de los huevos. Muchos Griegos, huyendo de los Latinos, se refugiaban en su córte; los nobles, en vez de robar, trataron de hacer valer sus terrenos, y el sobrante del grano y de los animales se vendia á los Turcos.

Teodoro Lascaris II, su hijo, reinó poco tiempo y con languidez: receloso y obstinado, acusaba de sus males á los mágicos y envenenadores. Le sucedió Juan IV Lascaris, bajo la tutela de Miguel Paleólogo, hombre de sangre ilustre, educado como condestable de los mercenarios franceses, parco, afable, hábil en conciliarse el afecto, sobre todo del clero, como tambien en librarse de las asechanzas que urdia contra él la envidia de los emperadores, y de esta manera disponiéndose á atreverse á todo. En efecto, no tardó en obligar á su pupilo á recibirle por colega, y en seguida se apoderó de la corona, aspirando á cubrir con la gloria aquella usurpacion. Declaró la guerra á Balduino II que reinaba entonces en Constantinopla; luego le concedió una tregua, y cuando aun duraba esta, el césar Alejo, marchando contra los Búlgaros, halló una buena ocasion de sorprender á Constantinopla, y penetró en ella sin encontrar la menor resistencia. Balduino huyó á Italia, y cesó de existir el imperio de los Latinos en el Bósforo. Los barones Francos se habian retirado con el último emperador; las personas oscuras permanecieron en sus casas y volvieron los antiguos señores. Al entrar Miguel en Constantinopla por la Puerta de Oro, que atravesaban los antiguos emperadores á su retorno de expediciones que debian llamarse triunfos, y las mas de las veces eran solo vergonzosas derrotas, echó pié á tierra, é hizo llevar delante de sí una Vírgen, como si volviese conducido por esta, á la manera que volvió Pericles á Atenas conducido por Minerva; en seguida, mandó sacar los ojos á Juan Lascaris, y se hizo proclamar emperador, dando principio á la dinastía de los Paleólogos.

Limitábase entonces el Imperio en Asia á la Paflagonia, la Misia, la Bitinia, la Gran Frigia, la Caria y parte de la Cilicia; el Asia Menor estaba casi toda ocupada por los sultanes mogoles de Iconio; el imperio de Trebisonda se mantenia independiente; en Europa, el reino Búlgaro, se extendia desde el Hano al Danubio; la Servia desde este rio hasta Durazzo, á lo largo del Drin Blanco: Miguel no habia reconquistado sino las costas al Sudeste del Peloponeso, de modo, que subsistian los principados establecidos por los Cruzados en el centro y al Mediodía de la Grecia.

Los Genoveses, que para humillar á los Venecianos habian ayudado á Miguel á recuperar á Constantinopla, obtuvieron grandes concesiones y el barrio de Pera; pero no por eso Venecia y Pisa perdieron sus antiguos privilegios, ni dejaron de tener sus jueces particulares, y el cónsul de los Pisanos, el podestá de los Genoveses y el bailío de los Venecianos, ocuparon un puesto entre los grandes oficiales de la corona de Constantinopla.

Habiendo excomulgado el patriarca Arsenio á Miguel como regicida, este le depuso y confinó á un islote de la Propóntide, donde se vió redu-

(1) Los correos ingleses andan hoy ocho millas y siete octavos, aun en los puntos donde no hay caminos de hierro. En 1635 se necesitaban tres dias y tres noches para ir de Lóndres á Edimburgo; en el dia bastan treinta horas. En Francia Luis XIII habia dispuesto se hiciese una posta cada hora; pero las frecuentes paradas causaban una pérdida igual de tiempo. La revolucion aceleró mucho este servicio. Hoy salen de París veinte y ocho valijas: además ocho mil correos de á pié verifican el servicio de los campos.

(2) Reforma de Rowland Hill, del 17 de agosto de 1839, y despues del 6 de mayo de 1840. Esta ley, que ha hecho uniforme el precio de las cartas en lo interior, sea cualquiera la distancia de que procedan, ha aumentado considerablemente el número de aquellos y su producto. En una semana de noviembre de 1839 circularon con el antiguo sistema 1.585,973 cartas; en otra del mes de junio siguiente, con el nuevo, 3.221,206.

Se ha calculado que ciento veinte cartas tarifadas exigen tres horas para ser distribuidas; no necesitándose mas que diez minutos para el despacho de igual número de cartas francas. En 1837 y 1838 el total de cartas puestas anualmente en circulacion en los tres reinos, fué de 80 á 84 000,000. En 1840 ascendia á 168.000.000.

En las cuatro semanas que terminaron el 17 de febrero de 1849, la oficina general de correos en Inglaterra *manipuló* 8.268,457 cartas; y por la oficina de distrito de Lóndres se enviaron 2.814,799. Durante el año 1848, el producto neto de la renta de correos ascendió á 740,429 libras esterlinas, y los gastos de administracion á 1.403,250.

(3) Véase mas arriba pág. 42.

(*) En España se ha introducido hace pocos años esta misma mejora.

(N. del T.)

cido á no tener mas que tres monedas de oro ganadas copiando salmos. José, que le reemplazó, levantó la excomunion á Miguel; pero los partidarios de Arsenio formaron un cisma, que acabó por destrozar el Imperio. Roma favoreció al patriarca perseguido, y Miguel, á fin de alejar de sí la Cruzada con que le amenazaban los anatemas del papa y las instigaciones de Balduino, propuso reconciliar su Iglesia con la Latina. En tal virtud, Clemente III suspendió los preparativos de Carlos de Anjou, que se habia hecho ceder los derechos de Balduino, y Miguel, á pesar de la resistencia que le oponian sus obispos, envió diputados al concilio de Lyon (1274), y el símbolo de Nicea fue cantado en griego y en latin, con la adicion de la voz *filioque* orígen de la disputa. Sin embargo, pocas personas reconocieron al nuevo patriarca Juan Vacco, y la mayor parte del clero y de la nacion se separó de él, arrostrando prisiones y suplicios: en vista de esto, Miguel titubeó, y Roma le excomulgó, acusándole de perfidia; acto que le hizo desgraciado hasta su muerte.

Le sucedió Andrónico II, el cual arrojó á Vacco y puso en su lugar á Jorge de Chipre, que le era enteramente adicto, destituyendo á los obispos que se habian declarado á favor de la union de ambas Iglesias, lo que dió motivo á cuestiones que se comunicaron de la escuela á la plaza y á la córte. No dependia esto de que en Oriente se viese jamás entre el sacerdocio y el trono la oposicion que encendió tantas guerras en Europa; por el contrario, los patriarcas estaban siempre sometidos al soberano temporal, tanto, que aquella Iglesia no tuvo un derecho canónico propio, ni una coleccion de decretales, en atencion á que no reconocia en el gefe de la Iglesia el derecho de dictarlas (1); pero la eleccion del patriarca, de suma importancia como persona que era principalísima, engendraba partidos, luchándose, no como en Occidente por la libertad de la Iglesia, sino por ambiciones clericales ó por el triunfo de una faccion. Los Arsenitas expusieron que, en tiempo del concilio de Calcedonia, los padres habian depositado una copia del decreto contra Eutiquio en la caja de Santa Eufemia, y que la Santa, abriendo la mano, la habia tomado, besado y devuelto á los obispos; pedian, pues, la misma prueba en las presentes discusiones, y obtuvieron que se hiciese sobre el cuerpo de San Juan Damasceno.

Habiendo llamado Andrónico á Constantinopla á Miguel Angel Ducas Comneno, príncipe de Epiro, le mandó prender; pero como huyese, fue muerto, y con él concluyó otro de los Estados que se formaron á consecuencia de la conquista de los Latinos. Quedaba Chipre, que Ricardo Corazon de Leon habia dado á Guido de Lusiñan, cuyos descendientes la conservaron algun tiempo, y despues trasmitieron su título á varias familias.

En aquella época aparecieron los primeros Turcos en Europa. Azzeddin Kaikan, desposeido por Rokneddin, sultan de los Seldyúcidas de Iconio, salió de su patria con doce mil Turcos, y se estableció, consintiendo en ello el emperador, donde aun se dice Tartaria Dobrudjé, entre Silistria y las bocas del Danubio. Desde allí puso los ojos en la ciudad imperial; pero Miguel, noticioso de ello, le condenó á muerte. Azzeddin huyó, y fué á pedir asilo y socorro al Gengiskánida Berke-Kan, el cual, habiendo atravesado el Danubio, helado á la sazon, se acercó á Constantinopla y llevó toda aquella colonia á la Crimea. Un millar de Turcos que habia quedado en la ciudad, recibieron el bautismo, y fueron colocados en la guardia de los Turcópolas ó Turcos convertidos; pero los Turcos libres empezaron á arrebatar posesiones al Imperio, lo que decidió á Andrónico á tomar á sueldo á los Almogávares ó Catalanes, aventureros que gozaban de una reputacion novelesca.

Las tropas mercenarias eran en la edad media el azote que la guerra dejaba á la paz, como en el dia las deudas públicas y los impuestos destinados á extinguirlos. Los Catalanes (*), con pocas necesidades y mucha ferocidad, se habian acostumbrado en la guerra contra los Moros, á la sangre y á la rapiña, y no encontrando ya en su patria lo uno ni lo otro, iban á buscar ambas cosas, poniéndose á sueldo de extranjeros. Algunos fueron con el rey de Aragon á arrancar la Sicilia del poder de los Angevinos; pero cuando terminada aquella guerra, quiso enviarlos á su patria, contestaron que eran libres, y despues de haber asolado la isla por su cuenta, ofrecieron sus servicios al Imperio Griego, no conociendo mas patria que el campamento, mas bienes que las armas, ni mas virtud que el valor. Calzones de cuero, una mochila para el pan, y los avíos de encender la lumbre, una redecilla de hierro en la cabeza, un pequeño escudo, la espada y algunos dardos, constituian su armadura; pero se decia, que un catalan de un tajo partia en dos al ginete y al caballo, y hasta sus mujeres mostraban cierta ferocidad. Tenian por jefe á Roger de Flor, hijo de un noble aleman de la córte de Conradino, y de una doncella tambien noble, de Brindis. Habiéndose entrado templario, se apoderó de las riquezas de su Orden despues de la pérdida de San Juan de Acre: se entregó á la piratería, y adquirió un inmenso poder en el Mediterráneo (2). Con diez y ocho galeras, cuatro navíos y ocho mil aventureros, se dió á la vela en Mesina, dirigiendo el rumbo á Constantinopla, y como los Genoveses se riesen de aquellas extrañas

(1) En tiempo de Andrónico el Jóven, el monge Mateo Blastares, compuso una obra elemental para facilitar el estudio de las leyes eclesiásticas publicada por los concilios y los emperadores. Esta *Exposicion* (σύνταγμα) en forma alfabética, es el orígen de cuanto sabemos acerca de la Iglesia Griega.

(2) MONTANER, *Crón. de Aragon*, c. 194, en BUCHON, tomo VI.

(*) Conocida es de todos la *Expedicion de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*, escrita por el elocuente, juicioso é imparcial don Francisco de Moncada. Cantú, aunque en lo general anda atinado en lo referente á esta expedicion, fiándose demasiado de los autores griegos, que no pudieron ser imparciales, tacha de injustos, feroces y sanguinarios á los Catalanes y Aragoneses. Verdad es que estos soldados acostumbrados al botin y al pillaje, cometieron grandes excesos, pero las mas de las veces dió ocasion á ellos la felonía de los emperadores griegos. El autor italiano incurre asimismo en algunas inexactitudes en cuanto á los nombres y circunstancias de los diversos capitanes, inexactitudes que hemos corregido ó indicado la correccion con una nota. Roger de Flor especialmente sale muy mal parado de sus manos, tratándole de defraudador de los caudales de los Templarios, de pirata y cruel; muy de otro modo nos le pinta Moncada á quien seguimos.

(N. del T.

figuras, ejecutó en ellos una gran matanza (*); luego, segun los términos de la convencion sellada con el sello de oro, obtuvo para cuartel un palacio, por esposa una sobrina del emperador y el título de gran duque de la Romanía. Habiendo atacado á los Turcos, mató treinta mil en dos batallas, y fue aclamado libertador del Asia; pero ¡Dios libre á nuestros enemigos de tales libertadores! Aquellos feroces Catalanes, considerándose dueños de la vida y de los bienes de una poblacion desarmada, atentaban al honor, á la hacienda, á la vida de los habitantes. Andrónico, al oir las quejas de sus atropellados súbditos, no podia hacer mas que condolerse, agoviado por las pretensiones de aquellos aventureros, cuya manutencion le obligaba á aumentar los impuestos, á adulterar la moneda, y á disminuir en una tercera parte el sueldo de los empleados. Se vió ademas precisado á conceder el título de César á Roger, el cual oprimia á sus amigos mas que á sus enemigos, y mostraba cada dia mayores exigencias, negándose á reducir á tres mil el número siempre creciente de sus secuaces, aun á precio del gobierno del Asia.

¿Qué recurso le quedaba á Andrónico? El arma de los cobardes. Roger fue cosido á puñaladas á vista de la emperatriz, cuando solo contaba veinte y siete años (**). Algunos de los suyos fueron degollados, otros se refugiaron en las naves, yendo á esparcir el terror por las costas del Mediterráneo, al mando del caballero Berenguer de Entenza, amigo de Roger. Las repetidas perfidias de los Griegos y de los Genoveses, alcanzaron lo que no podian conseguir las armas; habiéndose apoderado por traicion Eduardo Doria de Berenguer, *el ejército de los Francos que reinaba en Tracia y Macedonia* (título que los Catalanes daban á su república militar (***)) se defendió obstinadamente en Galípoli, donde enarbolaron la bandera de Aragon, y propusieron un combate de diez ó de ciento contra un número igual de enemigos para justificar á su general. Miguel, hijo y colega de Andrónico, reunió á costa de grandes sacrificios, trece mil ginetes y treinta mil infantes, pero los vió destrozados por los aventureros, cuya audacia se aumentó con esta victoria. Gente de todas las naciones se unió á ellos, y hasta tres mil Mahometanos que estaban á sueldo del emperador. Malek Isaac, príncipe selyúcida, les ofreció ochocientos ginetes y dos mil infantes, y esta fue la segunda aparicion de los Turcos en Europa. Bajo el nombre de gran compañía, los Almogávares (****) asolaron las fronteras de Asia y Europa, á las órdenes de Fernan Jimenez de Arenós, gefe de gran renombre. Habiendo salido todos una vez á una expedicion, sin dejar en Galípoli mas que ciento treinta y cuatro infantes y siete ginetes, Antonio Espínola los atacó; pero dos mil mujeres tomaron las armas, arrojaron de la ciudad á los Genoveses, y el mismo Espínola quedó muerto en el campo. Amenazaban á Constantinópla con el hambre y la invasion, y el único remedio que se encontró, fue devastar los alrededores, obligando á los campesinos á refugiarse en la ciudad con sus ganados. Por fortuna para los Griegos, la discordia se introdujo entre aquellos terribles guerreros, con cuyo motivo se alejaron del Bósforo, y por la Macedonia, *tierra virgen*, penetraron en Grecia (1).

Esta provincia era víctima de muchos tiranuelos que se la disputaban, y que atrincherados en los restos de la antigua magnificencia griega, abrigaban allí sus latrocinios. Gualtero, de la casa de Brienne, á la cual el principado de Atenas y de Tebas habia pasado por razon de matrimonio, quitó con ayuda de los Catalanes, mas de treinta castillos á sus vecinos ó á sus vasallos. Noticioso de que la gran compañía se adelantaba, reunió setecientos ginetes, seis mil caballos, y cerca de ocho mil infantes, y marchó á encontrarlos á orillas del Cefiso; pero los Catalanes anegaron la campiña en torno de su campamento, y Gualtero pereció en el fango con la mayor parte de los suyos. No quedó á su hijo mas que el título de duque de Atenas, bajo el cual le veremos tiranizar la Atenas italiana. La patria de Temístocles y de Epaminondas, fue dividida entonces entre los Catalanes que se hicieron temer de los Griegos y se hostilizaron entre sí, hasta que determinaron aceptar por soberano al rey de Aragon y de Sicilia. Despues Tebas, Argos, Corinto, Delfos, y parte de la Tesalia, repúblicas y reinos tan poderosos en otro tiempo y que habian ejercido tan grande influencia en la civilizacion de todo el mundo, se convirtieron en feudo de una familia plebeya, los Acciajuoli de Florencia.

Estas pérdidas afligieron el reinado semi-secular de Andrónico el Anciano, turbado interiormente por disensiones religiosas y disputas entre los hijos que le habian dado diferentes madres. Teodoro, á quien tuvo de Yolanda, hija de Guillermo VI de Monferrato, heredó este último país (1305), y estableció en él la dinastía de los Paleólogos, que duró hasta 1533. Del primer matrimonio de Andrónico con Ana de Hungría, nació Miguel, á quien asoció al Imperio, y el príncipe Constantino. Miguel era padre de Andrónico y de Manuel; el primero de los cuales formaba las delicias del abuelo, que destinándole para que le sucediese, le hizo educar en la córte; mas el jóven, corrompido por la lisonja y el libertinaje, se cargó de deudas, y meditó una

(*) Matanza en que no tuvo parte Roger, el cual una vez empezada procuró contenerla y la contuvo en efecto. La causa de ella fue la imprudencia de los Genoveses y el poco aguante de los Catalanes.

(*N. del T.*)

(**) Moncada dice que tenia treinta y siete.

(*N. del T.*)

(***) El sello que usaban para sus despachos y patentes, tenia la imágen de San Jorge y esta leyenda: *Sello de la hueste de los Francos que reinan en Tracia y en Macedonia.*

(*N. del T.*)

(****) Moncada opina con Pachimerio que los Almugávares eran descendientes de los Avares, compañeros de los Hunos y Godos. «Con la larga costumbre de ir divagando, nunca edificaron casas »ni fundaron posesiones; en la campaña y en las fronteras de ene»migos tenian su habitacion y el sustento de sus personas y fami»lias: despojos de Sarracenos en cuyo daño perpétuamente sacri»ficaban las vidas sin otro arte ni oficio mas que servir pagados en »la guerra, y cuando faltaban las que sus reyes hacian, con cabezas »y caudillos particulares corrian las fronteras, de donde vinieron »á llamar los antiguos el ir á las correrías *ir en Almugavería*. »

(*N. del T.*)

(1) Las novelescas aventuras de los Almogávares, han sido relatadas hasta aquí por Ramon Montaner, uno de ellos. Véase á Pachimer y á Nicéforo en los *Historiadores bizantinos* y á Ducange en la *Historia de Constantinopla*.

revolucion. Despues de haberle reprendido su abuelo, le obligó á casarse con Inés, (Irene), princesa alemana, á la que no tardó en despreciar, prefiriendo á ella una mujer de ilustre nacimiento, pero de depravadas costumbres. Como notase que esta recibia visitas nocturnas de un rival, apostó sicarios que le dieron muerte, y se encontró con que era su hermano Manuel. Miguel murió de disgusto, despues de haber compartido durante veinte y cinco años la autoridad con su padre, sin ambicionar nada mas. Andrónico, cambiando entonces en odio el cariño que profesaba á su nieto, prefirió á Miguel Cataro, bastardo de Constantino. El fratricida, procesado criminalmente, recurrió á la sublevacion para sustraerse de la condena, y armando cincuenta mil hombres, arruinó el Imperio por espacio de siete años, sorprendió á Costantinopla, y se

Andrónico II. 1328. hizo emperador único. El anciano le entregó el cetro, y permaneció en el palacio con el hábito de monge, en tal penuria, que apenas tenia lo suficiente para su sustento, que era por penitencia muy parco. Le costó mucho obtener tres monedas de oro, y habiendo visto un dia á uno de sus amigos en mayor necesidad que él, se las regaló.

Alejandro se lamentaba de que su padre no le dejase nada que conquistar; pero yo temo que el mio no me deje nada que perder; así solia exclamar Andrónico el Jóven; pero forzado por las murmuraciones populares á marchar en

1330. persona contra los Turcos, fue vencido y los vió apoderarse de Nicea. Alióse despues con los Selyúcidas contra los Genoveses que se habian unido á los Otomanos; estos desembarcaron cerca de Constantinopla, y esparcieron el terror en la ciudad; pero fueron rechazados y deshechos,

1337. tanto en tierra como en el mar. Esta victoria se debió al valor y habilidad de Juan Cantacuzeno que habia ayudado á Andrónico á conquistar el reino, y le ayudaba entonces en calidad de gran

1341. doméstico á conservarlo. A la muerte del emperador, Cantacuzeno fue elegido regente durante la menor edad de Juan, y administró el reino con lealtad y singular moderacion. Poseia tantas tier-

Juan Cantacuzeno. ras como podian arar mil pares de bueyes; dos mil quinientos caballos pastaban en sus prados, y ademas doscientos camellos, trescientas mulas, quinientos asnos, otros tantos bueyes, cincuenta mil cerdos, y setenta mil carneros. Sus graneros contenian una masa enorme de trigo y cebada, despues de haber regalado doscientos vasos de plata, los tesoros que le dejaron las peticiones de los amigos y los robos de los enemigos, bastaron para armar setenta galeras. Su opulencia y nobleza excitaron la envidia del patriarca Juan de Apri, y del grande almirante Apocauco, que indujeron á la emperatriz á confiscarle los bienes y prender á su familia; pero el ejército le proclamó emperador, y él para salvar su vida, tuvo que calzar el coturno rojo; despues, viendo rechazadas sus proposiciones de paz, se lanzó á una guerra abierta que duró muchos años, recurriendo ambos partidos á los Bárbaros, al król de los Servios y al kan de los Turcos.

Ya hemos visto á estos últimos poner el pié en Europa, sin establecerse en ella; los Selyúcidas, que habian venido con los Catalanes, fueron muertos ó dispersos por aquellos aventureros, y el triunfo estaba reservado á otra porcion de su raza, á los Otomanos (1). Cuando Gengis-kan entró en el Karism, Suleiman-Schá, noble vástago de los Oguzes, pasó con cincuenta mil hombres del Korassan á la Armenia; despues, habiendo muerto el conquistador, quiso volver; pero se ahogó, y los suyos se dispersaron. Dos de sus hijos entraron de nuevo en el Korassan; Dundar y Ertogrul, con cuatrocientas familias, se establecieron en los alrededores de Erzerum; luego, dirigiéndose hácia Occidente, Ertogrul ayudó á Aladino, soberano de los Selyúcidas, de quien obtuvo trajes de honor y la montaña Karadya-tag, al Poniente del distrito de Angora. Aladino le dió mas adelante en recompensa de otras victorias ganadas á los Griegos y á los Tártaros, la antigua Frigia, á título de feudo, para que fuese una barrera contra los Griegos. Allí los Turcos pasaban el invierno en Serai-gik, y el verano en las alturas de Tumanig y de Ermeni. Ertogrul tenia tres hijos, Osman (ú Otman), Gunduzalp y Saruiati Sawegi. El primero, animado por gloriosos presagios, alabado por su justicia, apenas sucedió á su padre cuando ejerció su valor contra los Griegos y los Tártaros, conquistó varios territorios, recibió del sultan de los Selyúcidas las insignias de príncipe, á saber, el timbal, la bandera y la cola de caballo, y aseguró su poder cuando el de los Selyúcidas se desmoronaba á la muerte de Aladino.

Los Otomanos. 1231. 1299.

Convertido entonces en príncipe independiente de los paises situados alrededor del Olimpo, dividió el gobierno entre sus valientes; edificó á Yenischer (*ciudad nueva*), capital de un reino que contaba apenas una jornada de extension; mandó recitar su nombre en las oraciones, acuñó monedas, impuso derechos sobre las mercaderías; se apoderó de muchos castillos mal defendidos por los soldados mercenarios de Grecia desde que Miguel Paleólogo habia disminuido sus pagas; saqueó á Chio y otras islas de aquel mar; se adelantó hasta Nicea, cuyas fuertes murallas no se atrevió sin embargo á atacar, y antes de morir, habiendo sabido la toma de Brusa, quiso que se le sepultase en aquella capital de la Bitinia. Toda su herencia consistió en una cuchara, un salero, un vestido galoneado, un turbante nuevo de lienzo, algunas banderas de paño rojo, hermosos caballos, unos cuantos pares de bueyes y rebaños. 1326.

Su sucesor Orcan estableció su residencia en Brusa, y extendió las conquistas, mientras que el visir Aladino su hermano mejoraba la administracion y dictaba los estatutos (*Kanun*) que, con el Coran, la Sunna y las decisiones de los cuatro grandes imanes fueron el cuarto orígen del derecho público de los Otomanos, y trataban de la moneda, del traje y del ejército. La moneda llevó el nombre de Orcan. Los Otomanos para distinguirse de los Griegos que cubrian su cabeza con gorros bordados de oro, y de los Turcomanos que los usaban de fieltro rojo ceñidos por

(1) De Hammer, *Gesch. des Osmanischen Reiches grossentheils aus bisher unbenutzten Handschriften und Archiven*. Pest. 1835.

turbantes de color, los adoptaron de fieltro blanco. El ejército se componia de soldados de á pié asalariados, fuerza permanente establecida un siglo antes de la de Carlos VII, y formada de los hijos arrebatados á los Cristianos, a que se dió el nombre de Genízaros (*tropa nueva*). Esta fue al mismo tiempo la medida mas perversa y mas política de los Turcos que los hizo temibles á todas las potencias en una época en que ninguna de ellas poseia aun infantería regular y capaz de mantenerse firme, la cual, lejos de la familia y de la patria, pelease por su bandera. Los Genízaros enarbolaban una bandera roja, en la cual se veia la media luna de plata y la espada de dos filos de Omar, y se reunian en torno de la marmita para celebrar sus consejos. Al principio fueron mil; despues, en tiempo de Mahomet II, doce mil; en el reinado de Soliman ascendieron á veinte mil, cuyo número se dobló en tiempo de Mahomet IV, llegando á ser omnipotentes hasta que en nuestros dias los hemos visto exterminar en la plaza de Atmeidan (1).

Genízaros.

La antigua infantería (*piade*) tuvo tierras en lugar de sueldo, con la obligacion de allanar los caminos para el paso del ejército. Habia ademas los Arabes ó libres, infantería irregular, y los Akinges ó exploradores a caballo. La caballería regular formaba cuatro bandos (*sipahi*) á los que se dió la bandera roja que fue el color de los Otomanos, como el amarillo era el de Mahoma, el verde el de los Fatimitas, el blanco el de los Ommiadas, el negro el de los Abasidas, y el azul el de los Sofís de Persia.

Orcan, despues de organizar de este modo el ejército, atacó á Nicea, que habia vuelto al poder de los Griegos desde que Teodoro Lascaris hizo de ella la capital de su imperio. El hambre y la peste le ayudaron á tomarla, y allí como en
1333. Brusa estableció mezquitas, escuelas, cocinas para los pobres, hospederías para los viajeros y celdas para los derviches.

Aquí empieza la serie jamás interrumpida de relaciones, ya pacíficas, ya hostiles, entre los Otomanos y el Imperio Griego. Andrónico el Jóven formó alianza con Orcan; Cantacuzeno le dió por esposa á una hija suya, y los Turcos combatian unas veces en union de los Griegos contra los Servios, otras en union de los Genoveses contra los Griegos, y en todos los casos hacian botin y experimentaban la debilidad del Imperio. El italiano Facciolati, grande almirante de la escuadra griega, entregó la ciudad de
1347 3 de febrero. Constantinopla á Orcan, el cual, habiendo verificado su entrada sin efusion de sangre, protestó de su fidelidad al emperador Paleólogo, con quien casó á su hija, y despues de proclamar una amnistía, convinieron en reinar juntos bajo la condicion, de que durante diez años, el mas jóven se sujetaria al dictámen de su colega.

En las fiestas celebradas con tal motivo, se usaron vidrios en lugar de diamantes, vajilla de estaño y cobre en vez de vajilla de plata, habiéndose reducido todo á numerario en las últimas guerras. Aquella paz no fue duradera, pues ambos partidos continuaron agitándose, descontentos los unos por haber sucumbido, y los otros por ver cercenada su victoria y no compensado el sacrificio de sus bienes y de su tranquilidad. A medida que Cantacuzeno envejecia, Paleólogo entraba en el vigor de la edad, y sufria con impaciencia el freno con que su colega habia querido moderar sus vicios; y al fin, estimulado por los cortesanos, le declaró la guerra. Los Búlgaros y los Turcos tomaron parte en sus disensiones, hasta que Cantacuzeno, sea por 1355.
filosofía y religion, como él afirma, ó porque no le quedase otro recurso, abdicó la corona y se retiró á un monasterio, donde pasó veinte años entregado á una vida santa y literaria. Salió alguna vez de su retiro para pronunciar palabras de paz y de perdon, y el tiempo restante lo dedicó á escribir la historia de los cuarenta años trascurridos desde la insurreccion de Andrónico el Jóven, hasta su propia abdicacion: sucesos referidos con inteligencia y sentimiento, cual cumplia al que habia sido uno de los actores principales, pero con mucho amor propio y queriendo hacer aparecer como virtudes hasta las intrigas de la ambicion y los síntomas de decadencia.

Cantacuzeno empleó tambien en su retiro el arma del silogismo contra los Judios y los Musulmanes, y sostuvo con calor las cuestiones mas pueriles que produjo la sutileza sofística de los Griegos. Las opiniones de la India que hacian consistir el colmo de la felicidad y de la sabiduría en aislarse de los sentidos y en meditar, abstrayéndose de todos los objetos terrestres, habian penetrado entre los monjes del monte Athos. En el reinado de Andrónico el Jóven se retiró á aquellas soledades el monge calabrés Barlaam, que puso en ridículo semejante quietismo. Sin embargo, muchos persistieron en Barlaam 1300.
creer que la luz era la inaccesible esencia divina, y Gregorio Palamas explicó que esta consistia en una luz eterna, como la que se apareció á los discípulos de Cristo en el momento de la transfiguracion. Esta distincion de dos sustancias eternas, una visible y otra invisible, pareció una blasfemia, y la cuestion se acaloró: llevada por Barlaam á la córte bizantina, envenenó las guerras civiles; elevaronse ó depusiéronse patriarcas, segun el grado de fe en esta incomprensible nulidad; en fin, un sínodo presidido por el emperador Cantacuzeno, estableció como artículo de fe que la luz que se habia aparecido en el Tabor era increada.

Los Genoveses habian conservado el arrabal de Galata, como vasallos del Imperio, al cual el podestà prestaba juramento antes de encargarse de la jurisdiccion, y estaban obligados, en caso de guerra, á suministrar cien galeras y pagar la mitad de los gastos. Pero fuertes, en vista de la debilidad de los Griegos, cobraron arrogancia: un marinero se vanaglorió de que sus compatriotas no tardarian en ser dueños de la capital, y mató al griego que le reprendió por ello; otro negó el saludo de las armas al tiempo de pasar por delante del palacio. No obstante, la circunstancia de habitar en un arrabal desprovisto de toda defensa exterior, los exponia á la autoridad

(1) Otros atribuyen la institucion de los Genízaros á Amurates I, como pronto diremos.

legal de los emperadores y á las violencias de los Venecianos, que una vez los atacaron, forzándoles á refugiarse en Constantinopla, é incendiaron sus habitaciones. En consecuencia, los Genoveses habian pedido que se les permitiese circunvalar a Galata, y recorriendo desde allí el mar Negro, vendian á los Griegos el trigo de la Ukrania, el cabial y el pescado salado de la laguna Meótides, é iban á cargar en los puertos de la Crimea las especias y piedras preciosas de la India, que llevaban allí las caravanas. Venecia y Pisa, aunque contra su voluntad, se veian precisadas á doblar la cabeza, y las fortalezas construidas en todas las factorías eran temibles para los Europeos, no menos que para los Tártaros.

Cuando Cantacuzeno fue ascendido al Imperio, los Genoveses eran mas dueños de Constantinopla
1351. que los mismos Griegos, é insultaban á la magestad del emperador; derrotaron su escuadra, bloquearon su capital, y el emperador no pudo oponerse sino haciéndoles forzadas concesiones, y aliándose despues con los Venecianos. Las escuadras de ambas repúblicas ensangrentaron los mares. Nicolás Pisani, que mandaba las fuerzas navales combinadas de los Venecianos, Griegos y Aragoneses, fue derrotado en la isla de los
1352. Proti por Doria, el cual insultó á Cantacuzeno en su mismo palacio, obligándole á firmar un tratado en que concedia á los súbditos de la república todos los privilegios arrebatados á los Venecianos y Catalanes. Génova no se habria detenido en esto, si las facciones interiores no hubiesen conmovido su poder, hasta el punto de reducirla á someterse á una dominacion extranjera.

En esta guerra y en la civil, los Otomanos habian sido llamados de nuevo á Europa. Soliman-bajá, hijo de Orkan, habiendo derrotado á los Búlgaros y a los Servios, se presentó delante de Constantinopla cargado de botin y lleno de osadía. Una noche que estaba sentado á la claridad de la luna en las ruinas de Cízico en la Misia, oyó voces sobrenaturales, recordándole que un sueño habia prometido á su abuelo el imperio del mundo. Animado con esto, determinó establecerse en Europa, y al dia siguiente acompañado de treinta y nueve guerreros escogidos, sorprendió el fuerte de Zimbe en la costa europea, á dos leguas de Galípoli; esta fue la primera conquista de los Otomanos en Europa. Un temblor de tierra de los mas desastrosos desmanteló varias ciudades de Tracia y derribó las murallas de Galipoli, llave del Helesponto; los Otomanos pudieron, pues, penetrar en ella sin inconveniente, llamaron en seguida á otros Turcos, ocuparon los fuertes y las ciudades, y cada año se aumentó el número de sus colonias.

Orkan murió á la edad de setenta y cinco
Amurates I 1361. años, despues de treinta y siete de reinado, y habiéndose matado Soliman mientras se ejercitaba en lanzar el djerid, tuvo por sucesor á Amurates I, que extendió sus conquistas á toda la Romania y la Tracia, desde el Helesponto al monte Hemo, y despues á la Bulgaria y á la Servia. En el tratado de proteccion que Amu-
1365. rates celebró con los de Ragusa, no sabiendo escribir, empapó la mano en tinta y la imprimió en el papel. Los sultanes adoptaron esta impresion de la palma de la mano á modo de firma, y los pendolistas se encargaron de hermosearla con arabescos, enlazando la firma del príncipe. En fin, dueño de Adrianópolis, estableció allí un gobierno y un culto enemigos del gobierno y el culto de la vecina Constantinopla.

A la aproximacion del peligro, Juan Paleólogo recurrió á Inocencio VI, prometiendo someter su iglesia á la de Roma, y el papa ofreció por seis meses veinte buques de guerra con quinientos caballos y mil infantes; pero los Genoveses, los Pisanos, los caballeros de Rodas y el rey de Chipre cerraron los oidos á sus invitaciones: únicamente Amadeo VI de Saboya, llamado el 1366.
conde Verde, se puso á la cabeza de una expedicion y recobró á Galipoli. El emperador, no contento con enviar embajadores a Urbano V, acudio en persona á Roma, reconociendo la doble procedencia del Espíritu Santo y la supremacía de la Iglesia Latina; pero la muerte del papa in- 1369.
terrumpió todo, y Juan Paleólogo quedó de tal manera desprovisto de recursos, que sus acreedores le detuvieron en Venecia, donde permaneció hasta que su hijo le rescató, vendiendo lo poco que aun le restaba de su antigua magnificencia.

Amurates se conducia como amo respecto de Constantinopla, y siempre que imitaba á Juan y á sus cuatros hijos que fuesen á su campamento, obedecian; pero en lugar de someter aquella ciudad, dirigio sus armas contra los Eslavos. A menudo hemos tenido que mencionar á los Servios, tribu guerrera de los Eslavos, que habiéndose arrojado sobre el Imperio Oriental, como los Teutónicos sobre el de Occidente, se mezclaron parte por fuerza, parte por concesion, con los habitantes de la decaida Grecia. Los emperadores hubieran podido sacar ventajas de ellos; pero al verles constituirse en un grande imperio entre el Danubio y el Adriático, que parecia destinado á un brillante porvenir, se declararon sus enemigos é invocaron el auxilio de los Turcos. Amurates, recordando que el Coran no le concedia sino la quinta parte del botin y de los prisioneros, eligio á los jóvenes mas vigorosos; un derviche, extendiendo la manga de su hábito sobre la cabeza de uno de ellos, bendijo en él á todos los demas Genízaros. Estos en Cassovia destruyeron enteramente la liga de los príncipes de 1389.
Servia, Bosnia, Erzegovina y Albania, á los cuales se habian unido los Valaos, los Polacos y los Húngaros. Entonces perdieron los Eslavos su independencia; pero Milosc Kobilovitz, levantandose en medio de los cadáveres, degolló á Amurates. El nombre de Milosc se perpetuó en las canciones de los Servios, como el de Harmodio y el de Aristógiton en las de los antiguos Griegos, y todavia hoy se cantan allí las glorias del emperador Estéban y de Marcos Craglievitz, cuyo nombre esparció tanta luz en los veinte y siete años que duró el Imperio Servio.

Sucedió á Amurates Bayaceto I, apellidado el Rayo (λαιλαψ), por la energía de su carácter y la rapidez de sus marchas. Empezó su reinado Bayaceto I.
haciendo extrangular á su hermano Yacuk, lo

cual se convirtió en costumbre entre los Turcos, segun el ejemplo de Dios, que no tiene rivales, y segun el Coran, que dice que «la inquietud es el peor de los suplicios (1).» Lanzándose inmediatamente á nuevas conquistas, sin guardar mas consideraciones á los Musulmanes que á los Cristianos, subyugó todas las dinastías de los Selyúcidas, tomó á Filadelfia, ciudad de Lidia, última posesion del Imperio Griego en Asia; luego en Europa sujetó regularmente á los Servios y á los Búlgaros, y penetró en la Moldavia. Arrebató á los emperadores todo el territorio que les obedecia en Tracia, Macedonia, Tesalia, y para asegurar las comunicaciones entre la Europa y el Asia, estableció en Galípoli una escuadra que le hizo dueño del Helesponto. Mantenia una rigorosa disciplina entre sus soldados, castigando severamente á los que tocasen las mieses. Aumentó el sueldo de los cadís para impedir la venalidad, y recibió del califa de Egipto la patente de sultan.

Dirigióse entonces contra la Hungría; pero el
1393. rey Sigismundo invocó á toda la cristiandad para que acudiera á defenderse á si misma, defendiendo su reino. En efecto, la flor de los caballeros franceses y alemanes corrieron en su ayuda, uniéndose cien mil cristianos que se vanagloriaban, si el cielo llegaba á caer, de sostenerlo con sus lanzas. Pero disputando siempre acerca de títulos y preeminencias, no se resignaban á obedecer, y desprovisto su valor de prudencia, sufrieron una derrota en Nicópolis,
Batalla de Nicópolis 28 de setiembre. quedando prisioneros los príncipes mas ilustres. ¡Calcúlese cuál seria el espanto de Europa! Bayaceto, lleno de orgullo, invadió la Estiria, amenazó á Buda, y se jactó de que haria comer avena á su caballo en el altar de San Pedro del Vaticano. Detenido por un ataque de gota, llamó á los prisioneros, y exceptuando á veinte y cuatro de los mas ilustres, mandó decapitar á todos los que se negaban á abjurar la fe. Diez mil perecieron de este modo desde el alba hasta las cuatro de la tarde (2); los demás, despues de haber servido para realzar el triunfo del vencedor, fueron encerrados en Prusa. Los príncipes cristianos enviaron á Bayaceto donativos para su rescate; Lusiñan un salero de oro, cuyo trabajo valia mas que la materia; Carlos VI de Francia una partida de aves de halconería procedentes de Noruega, seis caballos cubiertos de paño de color de escarlata, fabricado en Reims, y alfombras de Arras. Ultimamente Bayaceto puso en libertad, mediante doscientos mil ducados, á los que habian quedado con vida, contándose entre estos al conde de Nevers, hijo del rey, y algunos mercaderes genoveses salieron fiadores por el quíntuplo del valor convenido. Antes de partir, pudieron ver los prisioneros la córte del sultan Bayaceto, que empleaba en sus cacerías siete mil cazadores y un número igual de halconeros. Habiendo acusado una pobre mujer á su chambellan de que le habia bebido la leche, Bayaceto hizo que le abriesen el vientre en presencia de los príncipes francos: luego, al despedirse del conde de Nevers, le dijo: *Te dispenso del juramento de no hacer armas contra mí; por el contrario, si tienes sentimiento de honor, empúñalas lo mas pronto posible: reune toda la cristiandad, y suminístrame asi la ocasion de ganar nuevos laureles.*

Juan Paleólogo habia debido seguir con sus tropas á Amurates, mientras subyugaba á los Selyúcidas de la Romanía; pero su hijo Andrónico, encargado entre tanto del gobierno, tramó con Saudji (*Contuza*), hijo de Amurates, una
conspiracion, cuyo objeto era derrocar cada uno 1373.
á su padre. Descubierto el complot, se les condenó á perder los ojos por medio del vinagre ardiendo; pero Andronico quedó solamente vizco, y Juan, su hijo menor, con la vista débil. Amurates mandó dar muerte á su hijo, y quiso que los padres de los que se habian conjurado con él fuesen arrojados en el rio Hebro, mientras que él presenciaba tranquilamente su suplicio, y se reia al ver á una liebre perseguida por los perros, pues que ellos llamaban liebres á los Griegos. Andrónico, encerrado en el castillo de Anemas, hizo llegar sus quejas á Bayaceto, quien, volando á Constantinopla, encerró de nuevo al emperador y á su hijo Manuel en la torre de donde Andrónico salió para ir á ocupar el trono. Al cabo de dos años Juan, habiendo logrado escaparse con ayuda de los Genoveses, buscó tambien un refugio en la tienda de Bayaceto, á quien ganó ofreciéndole un tributo de treinta mil escudos de oro, y además doce mil hombres; en seguida volvió á entrar en Constantinopla.

El país, que conservaba aun el nombre de Imperio de Oriente, no ocupaba ya mas que un extremo de la Tracia, con cincuenta millas de longitud y treinta de anchura, y una capital todavía rica, grandiosa y digna de su antigua gloria. Fue preciso entonces dividirlo entre Juan y Andrónico; al primero tocó la capital y al segundo el resto, con la residencia en Selimbria. Habiendo fortificado Juan una puerta de Constantinopla, Bayaceto le ordenó que la demoliese: *Si he arrojado de la ciudad*, le decia, *á tu predecesor, lo hice por mí, no por tí. ¿Quieres ser amigo nuestro? Véte y te daré la prefectura que desees, si no, juro por Dios y su profeta que lo destruiré todo.* Los Cristianos contestaron: *Somos débiles; no nos queda ningun lugar donde refugiarnos; pero Dios sostiene á los débiles y derriba á los poderosos. Haz lo que gustes* (3). Sin embargo, Juan apaciguó á Bayaceto dándole en rehenes á su hijo Manuel; y asi tan despreciado como despreciable, negligente, disoluto, arrastró su existencia hasta el año de 1391.

(1) Otra razon es el enorme gasto que produciria la manutencion de los príncipes, cuyo número es infinito en un país donde existe la poligamia. Tales son las consecuencias de su primer error.

(2) La relacion de aquella carnicería nos la ha dejado Schiltberger, alabardero bávaro, á quien salvó su juventud. Su *Viaje á Oriente*, publicado en Munich en 1813, es mas singular que instructivo. Despues de la matanza acompañó el ejército de Bayaceto y cayó al mismo tiempo que él prisionero de Tamerlan en Ancira. Sirvió entonces al vencedor, y á su muerte, á Rok Schah, su hijo. Recorrió la gran Tartaria con un enviado de Idaker-Kan, á quien siguió al través de la Georgia y hasta el *Issibur* ó Siberia. Habiendo muerto su amo, anduvo errante en la Mingrelia y llegó al mar Negro, donde encontró un barco europeo. Treinta años de cautiverio entre los Turcos y los Tártaros le habian dado un aspecto tan extraño, que no se le creyó hasta que se puso á recitar el *Pater*, el *Ave* y el *Credo*. Entonces fue recibido á bordo, y conducido á Europa, volviendo á ver á Munich.

(3) Ducas, XV.

Manuel Paleólogo.

A la noticia de su muerte huyó Manuel de Prusa y se encargó del gobierno. Bayaceto irritado le escribió: *Con el favor de Dios, nuestra invencible cimitarra ha subyugado casi toda el Asia y una gran parte de Europa. Solo nos falta Constantinopla: sal de ella, y déjanosla bajo las condiciones que quieras, ó tiembla por ti y por tu pueblo.*

Fue mucho el obtener una tregua de diez años al precio de treinta mil escudos de oro. Se estableció en Constantinopla un tribunal de cadís y una mezquita para el culto mahometano. Sin embargo Bayaceto, favoreciendo al príncipe de Selimbria, con quien Manuel estaba en continua guerra, bloqueó á Constantinopla. Entonces Manuel recurrió á los Latinos, implorando una cruzada; el rey de Francia envió allí al mariscal de Boucicaut que alargó el asedio y recobró muchas plazas; pero al cabo de un año se marchó por falta de víveres. Propuso á Manuel que le acompañase á Francia, para excitar con su presencia el entusiasmo, y él se decidió á seguirle, dejando el reino al príncipe de Selimbria, su sobrino.

Juan II Paleólogo 1399.

Pero el sultan Bayaceto, lejos de aplacarse con el triunfo de su protegido, pretendió ocupar á Constantinopla, cuyo sitio estrechó de nuevo, y la hubiera tomado, á no levantarse contra él un enemigo que no aguardaba.

CAPITULO III.

Tamerlan.

El vasto imperio de los Mogoles, fundado por Gengis-Kan, habia sido atacado de la debilidad natural á un pueblo que sale repentinamente de la barbarie. Su dinastía estaba ya derrocada en la China, centro de su poder, y sus príncipes habian sido enviados de Pekin á Karakorum. El engrandecimiento de los Otomanos los estrechaba cada vez mas en Persia y Siria. En Sarai residian los kanes del Kapchak, ó sea la Horda de oro (1), de que hablaremos en otra parte, y que tomó el nombre de kan Usbek, sobrino de Nogai. Los descendientes de Chagatai, titulados Ulug-kan, que estaban en Bisbalig, se sumieron pronto en el desórden, y el poder se dividió entre unos treinta pequeños kanatos.

En las comarcas asiáticas, donde la Rusia se esfuerza hace dos siglos por someter á los habitantes nómadas á cuyo fin últimamente (1839) armó las tribus de los Kirguizios contra las de Kiva, resultando de todo esto una expedicion poco feliz, se eleva en el pequeño reino de Bukaria la aldea de Samarcanda, en otro tiempo gloriosa residencia del terrible Mohammed Aladino, y quitada despues á los Turcos por Gengis-Kan. Karadyar-Nuyan, de orígen turco, habiéndose mostrado favorable á los conquistadores y al islamismo, obtuvo el gobierno del territorio de Kesc, cerca de Samarcanda, y el mando de diez mil ginetes (2); pero Togluk-Timur, kan de Hasgar, cuando trató de restaurar el poder de Ulug-kan, con ayuda de un partido de Kalmucos, arrebató aquellos dominios al nieto de Karadyar, que quedó á la edad de tres años sin mas bienes que un caballo y un camello.

Llamábase Timur, por sobrenombre *lenk* (cojo) á causa de una herida que habia recibido en su infancia, y era de hermosa presencia, circunstancia indispensable para figurar entre pueblos toscos; hablaba el persa, el turco y el mogol; veneraba el islamismo, y se afanó por propagarlo. Desprovisto de todo, excepto de una gran confianza en sí mismo, se propuso libertar á su país y engrandecer el imperio del Chagatai. Empezó, pues, á reclutar gente en las selvas y llanuras del Asia, que juraron sostenerlo; pero cuando los invitó á atacar á Togluk, apenas se presentaron sesenta. Sorprendido con ellos por mil Kalmucos, huyó, aunque despues de haber dado pruebas de un valor terrible. Habiéndose quedado con solos siete compañeros, cuatro caballos y su mujer, anduvo errante hasta el momento en que se atrevió á volver á su país, donde halló buena acogida y partidarios. *Apenas me vieron, llenos de alegría saltaron de sus caballos, y se prosternaron, besando mis estribos. Eché pié á tierra, y los abracé uno á uno; en seguida coloqué mi turbante en la cabeza del primer gefe; ceñí al segundo una banda bordada de oro y cargada de pedrerías. Lloraron y lloré tambien, y habiendo llegado la hora de la oracion, oramos. Volviendo á montar á caballo, fuimos á mi habitacion, reuní mi pueblo y dí un banquete.* n. 1336.

Habiendo estallado una disputa entre el emir Hussein, de la casa de Chagatai gobernador del Khorassan, y el hijo de Togluk, gefe del Mawarannahar, Timur se unió al primero, á quien dió su hermana en matrimonio; pero cuatro años 1363.
despues le declaró la guerra, tomó á Balk, que destruyó, y habiendo sido muerto Hussein, fue proclamado kan con el título de *Saeb-Keran*, ó señor de los cuernos, esto es, de Oriente y Occidente. Tomó la corona de oro, juró á los emires arrodillados conquistar el mundo entero, y escribió en su sello *Rasti rusti*, es decir, siempre recto, ó siempre pronto á pelear. Sin embargo, afectaba no ser mas que el ministro de Kabul, descendiente legítimo de Gengis-Kan, el cual

(1) Segun Clarke, *or* en tártaro significa real.

(2) El nombre verdadero del padre de Timur, y el orígen de su familia, se encuentran en Herbelot en el artículo *Karadyar Nuyan*, y Texeira confirma lo que se dice allí. Pero ninguno de los dos, ni tampoco los demás historiadores europeos, hablan una palabra de la poderosa influencia y gran consideracion de que gozaba la familia de Karadyar Nuyan, (del cual descendia Timur en séptimo grado) desde el tiempo de Gengis-Kan, cuyo primo era, pues procedia en tercer grado de Tumenel Kan, tatarabuelo de Gengis-Kan y hermano de Caicul, tatarabuelo de Timur. Para asegurar sus derechos se estipuló por los hermanos Tumenei y Calcul que el principado quedase á los descendientes de Tumenei.

Cuando Gengis-Kan, conoció que se acercaba su fin, dispuso que se le llevase este tratado, y lo hizo renovar y confirmar por Karadyar Nuyan, quien lo suscribió de su propio puño. Fiel este al tratado y á su palabra, lo puso todo por obra despues de la muerte de Gengis-Kan, no solo para asegurar la sucesion á Oktal, sino tambien para arreglar los asuntos de Ulug Chagatai, hijo segundo de Gengis-Kan, de cuyo principado se hubiera podido apoderar fácilmente. «Fue tan justo (dice el genealogista de la familia de Gengis-Kan), que todo pasó en su tiempo tranquilamente y sin desórden, excepto los rizos de las bellas, y no habia otra inquietud que la causada por sus ojos.» El emir Zell, hijo de Karadyar, engendró á Belenguir, visir de Dewa, undécimo de los príncipes de Ulug, esto es, de la familia Chagatai. Belenguir observó escrupulosamente para con Dewa-Kan el pacto de familia. Fue tatarabuelo de Timur, quien descendia pues en línea recta de un primo de Gengis-Kan. Si Timur hubiera seguido las huellas de sus antepasados, habria prestado apoyo á Kiamil, príncipe del Ulug Chagatai, resobrino del mismo Dewa; pero impulsado por la ambicion, sostuvo á Scurgutmise que no descendia del Ulug Chagatai, sino de Oktai, y era vasallo del conquistador del Asia, que le respetaba á lo menos en la apariencia como el príncipe reinante del Ulug Chagatai, hallándose él mismo ligado por vínculos de parentesco á la gran casa de Gengis-Kan. Véase á De Hammer, *Rev. de Viena*, 1.

en los ejércitos servia á su servidor. Anunció entonces la intencion de devolver al reino de Chagatai su antigua unidad, repitiendo con un poeta, que asi como no hay mas que un Dios en el cielo, no debe haber mas que un soberano en la tierra. Hizo de Samarcanda su capital, que hermoseó con jardines y palacios, ciñéndola de murallas, y despues, dirigiendo sus armas tan pronto contra el Kasgar (pequeña Bukaria) como contra el Mawarannahar, reunió muchas provincias y todas las orillas orientales del mar Caspio. Acercóse en seguida á Tauris, y dispersó á los Turcomanos del Carnero-Negro, que diseminados por la Armenia, desvalijaban á las caravanas de la Meca.

Marchó entonces Tamerlan contra la Persia, que se hallaba dividida entre varias dinastías procedentes de Ulagú. Las dos principales eran al Occidente, la de los Ilkanios en el Irak árabe, y al Oriente, la de los Mozaferianos en el Irak persa. El gefe de la primera resistió algun tiempo, y despues obtuvo permiso para continuar reinando en Ispahan como vasallo; el gefe de la segunda se sometió y contrajo parentesco con Tamerlan, y Ormuz se resignó á pagar un tributo anual de seiscientos mil dineros de oro, ¡tan grande era su riqueza! siendo exterminados todos los que opusieron resistencia: la poblacion de Ispahan, exceptuando solo el barrio de los teólogos jurisperitos, fue pasada á cuchillo. Se ordenó á cada soldado llevar cierto número de cabezas, de suerte, que cansados de matar, las compraban, y se elevó un trofeo, formado de setenta mil cráneos humanos. Ante un ejemplo tan espantoso las poblaciones vecinas se rindieron al vencedor; Bagdad y todas las ciudades situadas á orillas del Tígris humillaron sus frentes, y los grandes del reino, los príncipes de Mozzaffer, los señores de Kerman y de Yezd, los atabekes del Loristan, fueron á besar la tierra delante de Timur; rogóse por él desde los púlpitos, y se leyeron elegantes relaciones de sus *gloriosas* matanzas. Dió á su hijo Miran la investidura de todas las conquistas occidentales hasta las fronteras de los Otomanos, que abrazaban casi todo el reino de Ulagú.

Urusk, kan del Kapchak, se aprovechó de su ausencia, para vengar el saqueo de Tauris, invadiendo el Mawarannahar, de concierto con el kan de Karism. Tamerlan voló á Samarcanda, esparció el terror entre sus enemigos, y luego,
1391. por el Teschet, y el Turkestan, se adelantó hasta la extremidad de la grande estepa de los Kirghizos. Habiendo subido á la cima del Ulutagh, se detuvo un dia á contemplar aquellas ondulantes llanuras, y mandó construir allí una pirámide que atestiguase la época en que entró en el gran desierto. Viajando despues durante cuatro meses hácia el Norte, empezó una de esas grandes cacerías que aquellos pueblos acostumbraban emprender á fin de propocionarse la subsistencia, rodeando un inmenso espacio donde tendian redes. Al llegar al 40° paralelo se detuvo, y vestido magníficamente, con la corona de rubíes en la cabeza y una pierna de vaca dorada en la mano, pasó revista á su ejército, cuyos gefes, cuando cruzaban por delante de él, se ponian de rodillas, besaban el suelo y decian una oracion en alabanza suya; despues dió órden de marchar hácia el Ural.

Habiendo encontrado á orillas de este rio el ejército de Toktamisk, kan del Kapchak, lo persiguió hasta mas allá del Volga, y celebró espléndidamente la victoria. Los grandes y la córte, bajo innumerables tiendas de tela de oro, cargadas de piedras preciosas, eran servidos por hermosas esclavas en vasos de oro de plata ó de porcelana; las mesas eran de oro macizo, y apenas bastaban diez camellos para llevar los caballos y carneros cocidos; además, de cuando en cuando, se arrojaban en medio de los convidados turquesas y monedas de oro y plata, mientras que los poetas cantaban las glorias del triunfador (1). Toktamisk no tardó en emprender de nuevo las hostilidades, y una guerra de las mas mortíferas le abatió, sin conseguir someterle. Despojado de sus Estados, abandonó la tribu de Tusi al viento de la desolacion, y huyó á la Lituania, donde, poniéndose de acuerdo con el gran príncipe Vitoldo, probó aun por dos veces fortuna, y siempre en vano; finalmente, despues de combatir en quince batallas, pereció en los desiertos de la Siberia.

Tambien, habiendo pasado el Volga, dirigió su marcha al Imperio Ruso; pero en el momento 1395.
en que Moscou estaba entregada al espanto, retrocedió. Cuando llegó al Don los Genoveses, los Venecianos, los Catalanes y Vizcainos, que tenian ricos almacenes en Azof, le enviaron á porfía magníficos regalos, y él los recibió cortesmente: pero entre tanto uno de sus generales invadió aquella ciudad, y despues de robar las mercancías de Oriente y Occidente y asesinar á los Cristianos que no pudieron huir, la redujo á cenizas como á Astrakan y Serai.

Tamerlan dió á su ejército una gran fiesta al pié del Cáucaso, y en seguida lo condujo de nuevo á Samarcanda. Allí fue acogido por las emperatrices y por sus nueras, que esparcian en su amada cabeza escamas de oro y piedras preciosas, y le regalaron mil caballos ricamente enjaezados y otros tantos mulos. Solemnizó los matrimonios de sus parientes, pues siempre procuró fortificar los vínculos de familia, y cuatro de sus hijos gobernaban el Khorassan al Oriente, el Irak al Occidente, el Aderbidyian al Norte y el Fars al Mediodia.

Tomando entonces el título de gran Kan, pensó, cuando ya la usurpacion estaba justificada por la victoria, en conquistar la India para difundir allí el islamismo. Alp-Tekin, que en el siglo X fundó en aquellas comarcas la dinastía de los Gaznevidas, habia introducido por la fuerza las doctrinas de Mahoma, pero sin lograr que prevaleciesen hasta el punto de extirpar las antiguas costumbres. Habíase establecido cerca del Indo una dinastía musulmana, que á causa de
la nacion de su fundador Kutubal Dien Abiek, se 12[illegible]
llamó de los Patanes ó Afganes. La muerte del sultan y las turbulencias que se suscitaron du-

(1) Tal fue el banquete dado en otra ocasion, y descrito por Clavijo, á quien Enrique III de Castilla envió á la córte de Tamerlan en 1403.

rante la menor edad de Mahomet IV, favorecieron á Tamerlan, que con noventa y dos escuadrones de á mil hombres cada uno, *número igual al de los nombres ó cualidades de Mahoma*, pasó el Indo y se acercó á Delhi. Habiendo sido derrotado Mahomet, la ciudad se rindió, y Timur y sus hijos quisieron entrar en el templo de las mil columnas para admirarlo; pero una multitud de soldados penetró en su recinto juntamente con ellos. Empezaron los desordenes; los Güebros aplicaron á las casas el fuego de sus altares; cien mil habitantes hechos prisioneros sin combatir, la mayor parte de ellos Güebros, fueron degollados por temor de que se sublevasen. El botin fue riquísimo, y consistió en diamantes de Golconda, rubíes de Bedaschan, zafiros de Ceilan, camellos, elefantes, esclavos, de los cuales ningun soldado tuvo menos de veinte, y algunos contaron hasta ciento cincuenta: los obreros fueron trasladados á Samarcanda para edificar la mezquita. Delhi sucumbió; pero la inmensa ciudad, cuya magnificencia contribuye á que aparezcan menos increibles los prodigios de los tiempos fabulosos, surgió de nuevo de entre sus ruinas, llegando á ser tan opulenta que cuando Scha-Nadir la saqueó hace un siglo, encontró en ella por valor de mil millones de francos en diamantes, perlas, estatuas de oro; y aunque despues fue destruida por los Afganes y los Maratas, contiene aun, segun dicen, un millon y setecientos mil habitantes.

1398. Destruccion de Delhi.

Los pacíficos Indios cayeron por todas partes á millares bajo la cuchilla del feroz Tártaro, que sofocó en sangre el culto del fuego, difundido hácia el Ganges Superior, y habiendo llegado hasta el mágico valle de Cachemira, terminó en un año la conquista que Sesostris y Alejandro no habian hecho mas que principiar.

Despues de solemnizar la victoria en Samarcanda con cacerías, espléndidas fiestas y la construccion de una mezquita de cuatrocientas ochenta columnas, Timur marchó á castigar á otros enemigos, intimando una expedicion que duraria siete años al Asia Occidental. Empezó por atacar á los Cristianos de la Georgia, obligándoles á elegir entre la esclavitud ó el islamismo. A su vuelta envió á Bayaceto mensajes llenos de soberbia: *Vil hormiga*, le decia, *enorgullecida por algunas victorias alcanzadas contra los Cristianos ¿cómo te atreves á irritar á los elefantes y á provocar el rayo suspendido sobre tu cabeza?* No fue menos arrogante la contestacion de Bayaceto al *bandido del desierto, vencedor tan solo por su perfidia ó por los vicios de los enemigos*; añadiendo que *las flechas de los Tártaros fugitivos no se podian comparar con las espadas de los invencibles Genízaros*.

Los insultos personales irritaron la envidia política que era natural existiese entre dos vecinos tan poderosos. Tamerlan, arrojándose sobre el Asia Anterior, destruyó á Sebaste, una de las ciudades mas fuertes del Asia Menor, que encerraba cien mil habitantes. Cuando estuvo abierta la brecha, concedió capitulacion solo á los Musulmanes, repartiendo á los Cristianos y especialmente á los caballeros armenios entre sus soldados, que atándoles la cabeza entre las piernas, los precipitaban de diez en diez en los fosos y les echaban tierra encima.

Dirigióse entonces al Egipto. Allí los esclavos circasianos, que formaban la guardia del soldan, 1382.
se habian hecho omnipotentes, hasta que Barkok Daher usurpó el trono con el consentimiento del califa, del mufti y del cadí; arrojado luego de él, lo volvió á recobrar. A la llegada de Tamerlan, se unió con Bayaceto, Toktamisc y Kara-Yusuf, gefe de los Turcomanos del Carnero Negro; pero esto no le salvó, pues Tamerlan derrotó cerca de Alepo á Farag, hijo de Barkok, y despues de haber entrado á la matanza la ciudad por espacio de cuarenta dias, se apoderó de Ama y Balbek; en seguida en las cercanias de Damasco venció al soldan en persona, impuso á esta ciudad una contribucion de un millon de dineros, y envió á los obreros á Samarcanda entre ellos á los fabricantes de las famosas hojas de sable, que de esta manera trasladaron aquel arte á Persia y al Khorassan. Acordándose entonces de que los principales enemigos de Alí se hallaban establecidos en Damasco, mandó que esta ciudad fuese reducida á cenizas.

1389. 1400 30 de octubre.

Divertíase en discutir con los doctos que encontró en Alepo, y sabiendo que eran contrarios á Alí, les decia: *Aclaradme una duda: ¿cuáles son los verdaderos mártires, los soldados de mi partido que han perecido ó los de mis adversarios?* Peligrosa pregunta que un ulema eludió respondiendolo, como en otro tiempo el Profeta: *Los que combaten por la palabra de Dios*. Tamerlan añadió: *Soy cojo y decrépito, y no obstante he conquista lo el Iran, el Turan y las Indias*; y el mufti le dijo: *Da gracias á Dios y no des muerte á nadie.—Por Dios*, replicó Tarmerlan, *no mato á nadie voluntariamente; nunca he sido el agresor en mis guerras y vosotros mismos sois los autores de vuestras calamidades*. Tales eran sus discursos, mientras que sus soldados cortaban miles de cabezas, para levantar con ellas pirámides.

Bayaceto, indomable en el campo de batalla, se habia dejado afeminar por la paz, y mientras que sus generales extendian sus conquistas hasta el Eufrates, pasó tranquilamente cinco años en Brusa. «El alto árbol de su fortuna ostentaba abundantes frutos, que cada dia maduraban para él en medio de los variados cantos de las aves, no faltándole nada de lo que produce un agradable goce. Animales raros y todo lo que Dios crió para el recreo de la vista, se encontraba en su palacio. Rodeábanle esclavos escogidos y se luctoras esclavas de amable aspecto, que le proporcionaban los Griegos, los Servios, los Valacos, los Albaneses, los Húngaros, los Sajones, los Búlgaros y los Latinos, cantando cada cual en su idioma, aunque á disgusto. Sentado en medio de ellos, se abandonaba á los deleites.» (DUCAS). Embriagábase, á pesar de la ley, y Alí Bajá, su visir, contaminaba á los jóvenes prisioneros cristianos, que siendo muchos para entrar en los Genízaros, fueron empleados como pajes (*itsch-oglan*) y bardajes. El torpe vicio se propagó como en los hermosos dias de la Grecia, y contribuyó á degradar las costumbres de los Turcos.

Esto favoreció las empresas de Tamerlan, e

Batalla de Ancira. 1402. cual alcanzó á Bayaceto en las llanuras de Ancira (*Angora*), donde Pompeyo habia derrotado á Mitrídates. Dícese que cuatrocientos mil hombres perecieron en aquella jornada, la primera en que los Turcos sucumbieron en una lucha general con los Tártaros, pues el triunfo quedó por Tamerlan, gracias en parte á los elefantes que habia traido de la India, y que combatian cargados de torres llenas de arqueros, y arrojó las cabezas de los valientes á dos naves europeas que estaban ancladas en aquellas aguas. El mismo Bayaceto cayó prisionero, y algunos historiadores refieren que Tamerlan, respetando su desgracia, le animó á soportar el destino; otros que le mandó encerrar en una jaula y le llevó consigo para que le sirviese de miserable espectáculo en sus marchas (1). Sea lo que quiera, Bayaceto no sobrevivió mucho tiempo á tal desastre.

En la alegría de aquel triunfo, Tamerlan recorrió el Asia Menor, y de seguro el Imperio Otomano hubiera sido ahogado en su nacimiento si mas preocupado de la religion que de la política, no hubiese querido combatir tambien contra los Cristianos. Atacó, pues, á Esmirna, que hacia sesenta años pertenecia á los caballeros de San Juan, la tomó por asalto, y elevó allí otra pirámide de cráneos y piedras. Volviendo hácia Oriente, salieron á recibirle todos los niños de una ciudad, implorando su misericordia y recitando los versículos del Coran. *¿Qué balido es ese?* preguntó, y en seguida mandó á la caballería que los atropellase.

Tamerlan se encontró de este modo á la cabeza de un imperio que desde el Irtisch y el Volga se extendia hasta el Golfo Pérsico, y desde el Ganges hasta Damasco y el Archipiélago. Con la conquista del país de los Circasianos y de los Yasos, destrozó y se ciñó las diademas de veinte y siete reyes, pertenecientes á nueve dinastías: la de los Chagatai, la de los Getas en el Turkestan, la de Karism, la del Khorassan, la de los Tártaros en el Kapchak, la de los hijos de Mozaffer en el Irak persa, la de los Ilkanios en el Irak árabe, la del Indostan y la de los Otomanos. Se decia que aspiraba á conquistar el Egipto y el Africa, á penetrar en Europa por Gibraltar, y que despues de atravesarla, se volveria á Rusia y á la Tartaria. Felizmente para la cristiandad el apóstol guerrero estaba detenido por el mar, que sus ginetes no podian cruzar como el desierto; entre tanto los Cristianos reunian sus fuerzas y empleaban consideraciones y mensajes á fin de alejar aquel azote. Musa, hijo de Bayaceto, recibió la investidura del reino de Romanía, y fue favorecido contra sus hermanos Soliman y Mahomet; el emperador griego se sometió á pagar el tributo de nueve avestruces y una girafa, y en el Cairo el nombre de Tamerlan se recitó en las oraciones y se esculpió en las monedas.

Tornó á Samarcanda, á la edad de sesenta y dos años, para tomar algun descanso y prepararse á conquistar la China. Convocó á todos los emires y mirzas, entre los cuales se encontraban varios descendientes de Gengis-Kan, á una especie de parlamento y á la celebracion de varias bodas, y durante dos meses olvidó todo cuidado en los asuntos del gobierno para entregarse á los placeres de la vida. En medio de una gran llanura, llamada mina de flores, hizo que un arquitecto sirio construyese un palacio de mármol, de mil quinientos codos por lado, y lo adornó interiormente con mosáicos y en lo exterior con porcelana; tenia además innumerables juegos de aguas. Allí se dió un festin, donde nada faltaba de lo que puede halagar los sentidos. Los hijos del monarca, las emperatrices y reinas, los gobernadores, los generales, los grandes del Imperio, acudieron con felicitaciones y regalos, en medio de una inmensa multitud, y como en el mar caben tambien los pececillos, Tamerlan admitió igualmente á los embajadores de la China, de la Rusia, y de las Indias, de Grecia, de Egipto, de toda el Asia, y á los enviados de España, que le ofrecieron una magnífica alfombra, que eclipsaba las obras de los pintores orientales. Los jardines de Kanigul se habian convertido en pabellones, sostenidos con cuerdas de seda, y en los cuales se veian alfombras de telas de oro, y cortinas de terciopelo con filetes de ébano y marfil. Doscientos pabellones de seda, apoyado cada uno en doce columnas de plata dorada, matizadas de piedras preciosas, formaban la habitacion real, en torno de la cual habia centenares de tiendas para vender toda especie de adornos, de metales, perlas y alhajas de oro, de manera que Kanigul (empleamos las palabras del cronista) se asemejaba á las minas del Potosí. Conciertos y representaciones en cien teatros entretenian al vulgo, y varios Indios bailaban en cuerdas tan altas, que parecian estar atadas á las nubes.

Todos los artistas de Samarcanda desfilaron ante el monarca, ostentando algun hermoso invento de su profesion. Los peleteros se presentaron vestidos con pieles de osos, tigres y leones; los tapiceros hicieron un camello de cuerdas y telas, que se movia, aves de algodon, y un minarete giratorio de lo mismo; los silleros llevaban dos literas sobre camellos, en las cuales dos doncellas divertian con sus actitudes; los fabricantes de esteras habian formado con cañas dos líneas de caracteres cúficos. El hidromiel y el aguardiente se servian en el banquete en vasos de oro de Kumi, y se derribaron bosques enteros para cocer las viandas. Hasta donde alcanzaba la vista, se percibian mesas con manjares y bebidas, que se distribuian á todo el que se presentaba, y un edicto del emperador prevenia que *durante las fiestas, toda cuestion se suspendiese; que ningun rico tratase de tiranizar al pobre, ningun fuerte al débil; que nadie pidiese á otro lo que le debia.* Allí casó á seis nietos que cambiaron nueve veces de traje, y á cada mudanza, las perlas y pedrerías con que se adornaban eran abandonadas al séquito. Las antorchas y lámparas convirtieron la noche en dia (2).

(1) Gibbon consagra largas páginas á discutir formalmente el hecho. Hammer lo niega segun documentos históricos descubiertos recientemente. Se sabe que los Orientales llaman *jaula* á un cuarto estrecho y tambien á la litera en que llevan á las mujeres.

(2) Pueden citarse en Oriente muchos ejemplos de semejante lujo que contribuyen á que parezcan menos fabulosos los cuentos de las hadas. Cuando el sultan Malek de Seldyuk se casó con la hija de Mos-

Cuando terminaron las fiestas, Tamerlan, dirigiéndose á los mirzas y á los grandes emires, dijo: *Las vastas conquistas que he llevado á cabo, no han podido verificarse sin violencias y sin destruccion de criaturas de Dios; he resuelto, pues, en reparacion, hacer la guerra á los infieles, y exterminar á los idólatras de la China. Los ejércitos que me han ayudado á pecar, serán los instrumentos de la penitencia, marchando á la Guerra Santa, derribando los templos de los idólatras y del fuego, para sustituir en su lugar mezquitas.* En seguida mandó que cada cual volviese á sus ocupaciones, y encerrándose en su gabinete, volvió á entregarse á los asuntos del gobierno. Habia mandado ya un ejército ó mas bien una colonia de súbditos, encargados de facilitarle el paso por entre los Kalmucos y Mogoles idólatras; trataba de someter, é hizo levantar el plano exacto de los paises, desde el nacimiento del Irtisch hasta la muralla de la China. Despues se puso en marcha, al frente de doscientos mil guerreros; pero el rigor del frio le obligó á detenerse en Otrar, y antes de la vuelta de la primavera, murio á la edad de sesenta y nueve años.

Muerte de Timur 1405 19 de marzo.

Era severo é inflexible en sus órdenes, y cuando sus hijos y sobrinos no se mostraban bastante dóciles, les mandaba dar una paliza, segun la ley de Gengis-Kan, sin que perdiesen por eso sus honores y empleos. Mantenia una justicia en extremo rigorosa, hasta el punto de poder un niño llevar oro en la mano, sin peligro de que le robasen. La destruccion era para él una gloria, era la palabra escrita en sus monedas. Hizo dar muerte á todos los hombres de una tribu, ciudades insignes desaparecieron ante él, y trescientas mil cabezas sirvieron de material para construir las pirámides de sus triunfos. Recorrió algunos paises, no para conquistarlos, sino por el gusto de devastar y saquear, y en ellos dejó guerreros que los gobernasen. No consolidó nada, ni á la Transoxiana y á la Persia, que consideraba como herencia de su familia, no dió institucion alguna estable, y su descendencia no reinó sino por la conquista de la India, donde sobrevivió únicamente el nombre de Gran Mogol.

Decretó que todos los niños que naciesen en el harem del emperador y de los príncipes, se mirasen como individuos de la familia imperial, y de consiguiente tuviesen derecho á ser sostenidos por el Estado. De donde resultó que á veces hubo en la India hasta trescientos harems imperiales, de los cuales alguno contenia mil mujeres. Larenaudiere que visitó últimamente á Delhi, encontró en el trono al décimocuarto descendiente de Tamerlan, pensionado por la Compañía de las Indias con doscientas mil libras esterlinas; pero obligado á mantener veinte mil personas de sangre imperial, entre ellas diez y nueve mil mujeres, pues los hombres van á otra parte á buscar fortuna; tales son los únicos súbditos que quedan al Gran Mogol.

Tamerlan fundó una escuela célebre en Kesc, y sostenia en su córte muchos literatos é historiógrafos, queriendo que estos expusiesen la pura verdad, la verdad que puede escribirse estando á sueldo de un déspota (1). Redactó el *Tufukat* ó reglamento para organizar el ejército (2), los magistrados, la administracion de la hacienda y de la justicia, y dejó tambien un curioso monumento en los comentarios sobre sus empresas (3). En el prologo anuncia «á sus hijos, sobr nos y »demás, que ha escrito sus memorias en turco, »á fin de que los descendientes que le sucedan »en el gobierno del Imperio fundado por él con »tantos esfuerzos, fatigas, marchas y guerras, »pongan en práctica las reglas y los consejos »que deben asegurar la duracion de su poder y »monarquía.»

«Sepan (dice al empezar) mis afortunados »hijos, mis sabios ministros, mis nobles y celo»sos servidores, que si Dios Omnipotente me »concedió grandeza, si me constituyó pastor de »su rebaño, si me prestó su celeste socorro, has»ta el punto de llegar á ser monarca supremo, »fue por mi constante fidelidad en ejercer la »justicia, observar los tratados, no atentar á las »propiedades, usar con economía de las rique»zas públicas, emplear el poder en defender y »propagar la religion, honrar y respetar á los »monges y derviches.» Continúa de esta manera: »Habia oido decir que cuando Dios elige á un »hombre para confiarle el gobierno de un país, »y le entrega la administracion del género hu»mano, á fin de que gobierne con arreglo á la »justicia, si este hombre se conduce como debe, »su reinado dura y prospera; pero si es injusto, »tirano, y comete acciones opuestas á la ley di»vina, Dios no permite que tenga hijos, le pri»va de sus Estados y del poder soberano, y lo »da á otros. En consecuencia, para conservar »mi soberanía, tomé con una mano la justicia, »con otra la equidad, y cuidé de que el pala»cio estuviese iluminado por estas dos antor»chas. Sabiendo que los reyes justos son la

tadher, califa abasida de Bagdad en 1807, se consumieron 80,000 libras de azúcar en dulces. Mohamed II selyúcida, mandó cortar la cabeza en 1134 á un ministro al cual se le encontraron sin hablar de otras cosas, 13,000 vestidos de tela encarnada. La mezquita de Damasco costó cuarenta millones de rublos al califa omniada Valid; y en ella estaban colgadas seiscientas lámparas de oro de cadenas tambien de oro macizo. Cuando la emperatriz Zoa envió una embajada al califa abasida Moctader Billah en 917, la guardia de él consistia en 160,000 hombres, 40,000 eunucos negros y 30,000 blancos; 700 porteros magníficamente vestidos custodiaban las entradas; soberbios barcos cubrian el Tigris; 12,500 tapices adornaban el palacio por dentro y fuera; en medio de la sala de audiencia habia un árbol de oro macizo con diez y ocho grandes ramas en las cuales se veian aves mecánicas que imitaban el canto de las aves verdaderas.

(1) «Gengis-Kan y Tamerlan son los dos mayores conquistadores de Asia, desde Alejandro hasta nuestros dias. Ambos fueron pródigos, hasta el exceso, de sangre humana, exterminadores de dinastías, devastadores de paises y ciudades; pero al mismo tiempo ambos fueron legisladores fundadores de reinos y reformadores de la sociedad. La gran diferencia entre uno y otro, consiste en que Gengis-Kan bárbaro enemigo de la civilizacion, llevó adonde quiera que se dirigió con sus hordas homicidas todas las calamidades de la guerra, al paso que Tamerlan instruido en las letras árabes y persas, mereció que sus hazañas fuesen ilustradas por plumas como las de Sharafeddin y Abderresac, autor del *Oriente de los dos astros felices*, historia enteramente desconocida hasta ahora en Europa.» DE AMMER. Este mollah Sharafreddin, alí de Yerz, en Persia, escribió la historia de Tamerlan, diez y nueve años despues de su muerte por órden del sultan Ibrahim, y su libro es reputado como obra maestra de exactitud y de estilo, aunque pródiga de fabulas como la vida escrita en árabe por el sirio Ahmed ebn-Arabschá treinta y cinco años despues de la muerte del conquistador.

(2) Ha sido traducido al francés con el título de *Institutions politiques et militaires de Tamerlan* Paris 1787, en 12.º

(3) Carlos Stewart los tradujo al inglés en Lóndres 1830 con el título *The Mulfuzât Timury* etc., ó «Memorias del emperador mogol Timur, escritas por él mismo en dialecto turco-chagatano, traducidas al persa por Abu Talib Hoseini, y del persa al inglés.» Quizá las escribió otro en su nombre.

»sombra de Dios, y que el mejor rey es el que »imita á la divinidad perdonando á los pecado- »res, seguí el ejemplo de los reyes justos y perdoné á mis enemigos.» Es de sentir que los autobiógrafos no sean tales como se pintan á sí mismos.

Tamerlan refiere con minuciosidad los pronósticos que anunciaron su extraordinaria fortuna, ya porque creyese realmente en ellos, ya porque le importase hacerlos creer. Citaremos un trozo, relativo á creencias religiosas: «A la edad de »setenta años, cuando volvia en 806, despues »de haber conquistado la Natolia, fuí á ofrecer »mis homenajes al jeque Sadr-eddin-Ardebili, «polo de los hombres sabios, y habiéndole pedi- »do la bendicion, le rogué me diese por compa- »ñero á uno de sus discípulos, que fuese uno de »mis polos. Me respondió, que en la montaña de »Salaran habia una fuente, cuya agua estaba tan »pronto caliente como fria; que me dirigiese á »ella, y que la primera persona que llegase á »hacer las abluciones y á orar, seria el guia, pe- »dido.-Conforme con las órdenes del jeque, subí »hasta aquella fuente, y habiendo verificado »mis abluciones y orado, permanecí aguardando »con ansisdad al que llegara. ¡Cosa admirable! »El primero que por la mañana se acercó al ma- »nantial y oró, despues de haberse lavado, fue »el gefe de mis caballerizas. Al otro dia y al si- »guiente se repitió el hecho. Atónito, dije entre »mí: el jeque no puede haberse engañado, y »dirigí la palabra á aquel hombre llamándole »*Seid*, y diciéndole que hasta entonces le habia »considerado un servidor ínfimo; ¿cómo, pues, »habia obtenido aquella dignidad, aquel honor? »Me contestó, que por órden del polo de los po- »los, desde el primer instante que yo me habia »ceñido la corona, él habia sido el báculo de mi »gobierno. Comenzó entonces á recitar oracio- »nes, á las que me uní, y durante este tiempo »un vivo sentimiento de placer me inundaba. »Terminadas las oraciones, me dijo: *Príncipe, »sois ahora el huésped de Dios, y todo lo que un »huésped pide, lo recibe gratuitamente*. Pedí la »fe. *La fe en Mahoma subsiste eterna*, me res- »pondió: *es una ciudad, y los que la rodean ex- »claman de continuo*: *No hay mas Dios que Dios, »y los que están dentro contestan*: *Es sabido que »no hay mas Dios que Dios. Esta ciudad es la »puerta de las puertas, y todo el que entra ó sale »repite sin cesar las mismas palabras*,

»Entonces me prosterné; despues, levantando »la cabeza ví que mi compañero habia deposita- »do su alma en manos del Criador. Afligíme vi- »vamente, y cuando referí al jeque lo que ha- »bia sucedido, me dijo, que elevar y derribar á »los soberanos, conceder los reinos á quien fue- »se digno; quitarlos á los indignos, pertececia »á los verdaderos adoradores, agentes de Dios; »de cada país tiene su santo patrono, el cual »recibe su mismo del iman de los polos, y en »tanto que él sostiene al monarca, el país flo- »rece; en el caso contrario decae. Mientras exis- »te el custodio, el Estado prospera; si le es ar- »rebatado, declina y no tarda en verse abatido, á »menos que al primer patrono sustituya otro. *El »hombre Dios, á quien estaba confiado el reino de »Kaisar* (1), *ha muerto este año, y por eso ha- »beis alcanzado contra él una victoria fácil*. To- »mé esto como un aviso de que mi turno no tar- »daria en llegar. Conservé, no obstante, la »esperanza de que seria ó nombraria otro patro- »no que ocupase el puesto de mi santo protector, »ya difunto. Regalé al jeque cuatrocientos pri- »sioneros de la Natolia, para asegurarme su »intercesion.»

Todo este pasaje se refiere á una creencia de los sofís, segun la cual el gobierno del mundo está confiado á los cuatrocientos mil *Beli*, ó amigos de la divinidad, formando diferentes órdenes: apenas falta uno, cuando es reemplazado por otro de órden inferior. Al frente de estos ministros de la Providencia está el *polo de los polos*, ó sea el socorro; siguen despues los dos polos ó imanes; luego los cuatro sostenes ó quicios, y asi sucesivamente. «Gracias á Dios (dice »en otro lugar el conquistador), desde la edad »de nueve años hasta la de setenta y uno, nunca »he comido solo, nunca he salido sin la compa- »ñía de un amigo; nunca me he puesto vestidos »nuevos sin que me los quitase para darlos á mis »camaradas, y cualquiera cosa que me pidiesen »lejos de negársela, jamás aguardé á que recur- »riesen á humillantes instancias para conce- »dérsela (2).»

Tamerlan habia dejado por su testamento el poder supremo á Pir-Mohammed-Geangir; pero habiendo entrado la discordia entre sus descendientes, Geangir fue arrojado del trono por el otro nieto Khal-sultan, y se fraccionó el Imperio. En el país situado entre el Djaik, el Siun y los montes Kuen-lu y Tang-nu, que habia dejado de pertenecer á su descendencia desde el año 1408, se formaron los Estados independientes de los Usbekos nómadas, de los Mogoles Elutos ó Calmucos, y los Kanatos Gengis-kánidas de Kamil, Kotar y Casgar. La Georgia recobró su independencia; en la India de este lado del Ganges, un príncipe afgan fundó el reino de Multan (1412); otro el imperio de Delhi (1450), del cual eran tributarios los reinos mogoles de Cachemira y de Sindi. Los sultanes Borgitas de Egipto sometieron la Siria hasta el Eúfrates y el Cidno, y parte de la Arabia hasta el Trópico. Samarcanda siguió siendo la residencia del principal Estado, de los Mogoles, que comprendia la Bukaria (*Sogdianos* y *Mesagetas*) y el Korassan (*Bactriana* é *Hircania*): en el Kapchak se restableció el Kanato á favor de la línea de Tuschí; pero despojado de su antiguo poder, se dividió pronto en cuatro Kanatos: el de Crimea ó de la Puerta de oro (*Perekop*), que en 1470 se sometió á la Puerta Otomana; el de Casan y el de Astrakan que llegaron á ser tributarios de la Rusia, como tambien despues el de Turuff en Siberia. División de su imperio.

Kara-Yusuf, gefe de los Turcomanos del Carnero Negro (1380-1406), habiendo expulsado á

(1) El Imperio Otomano.

(2) Otros varios príncipes de Oriente escribieron su vida. Conocemos en Europa la del jeque Mohammed Alí Hazin, (publicada por Belfour, Lóndres 1831) que nació en 1692; las memorias privadas de Tezkeret Alwakiat, escritas por uno de sus confidentes, y traducidas por Carlos Stewart (*Ivi* 1833); las de Zaír Eddin Mohammed, Baber, emperador del Indostan, escritas por el mismo, y traducidas al inglés por G. Erskine (*Ivi* 1826.)

Carnero negro y Carnero blanco.

los hijos de Tamerlan, dió fin á la dinastía de los Ilkanos, cuya capital era Bagdad; quitó algunos dominios á los Turcomanos del Carnero Blanco que se mantuvieron sin embargo en posesion del Diarbekir y la Armenia Inferior, y conquistó la Mesopotamia, el Irak árabe y parte de la Armenia. Los príncipes de su familia se repartieron los Estados, y continuaron en guerra hasta que Geangir (1435) los reunió, añadiendo parte de la Persia ó del Kerman. Pero Usum-Cassan, gefe de los Turcomanos del Carnero Blanco (1468-78) le venció y ocupó todas las posesiones del Carnero Negro, Khorassan, y la Persia, de suerte, que su dominacion se extendió á todos los paises situados entre el Cáucaso, el Tauro, el Eúfrates, el Djun Inferior, el Elmend y el mar de Oman. Sucedíanse, pues, los imperios á los imperios, sin quedar de ellos mas que ruinas.

Zíngaros.

La irrupcion de Tamerlan en la India, obligó á salir de allí á los Zíngaros ó Gitanos. Ningun punto ha sido objeto de mas disputas que la existencia de esta poblacion miserable, esparcida por todo el mundo hace tantos siglos, sin haber cambiado de carácter ni de costumbres. En el país de los Maratas se les encuentra todavía unidos en tribus, y asi su lengua como su fisonomía revela que son originarios de la India, donde en efecto se llama Zíngaros á los ínfimos de los Parias. Cuando Tamerlan trastornó aquel país, las tres castas superiores padecieron, pero sin separarse del suelo natal; por el contrario, los Indios de las castas inferiores abandonaron la patria, que no tenia para ellos mas que miserias, y siguiendo las huellas de los Mogoles como espías ó merodeadores, se extendieron por los paises conquistados. Algunos se dirigieron hacia Oriente, y aun existen en las costas del Malabar, viviendo como Piratas. Otros anduvieron errantes por la Persia y el Turkestan; algunos impulsados probablemente por los Otomanos, tomaron el camino de Europa donde aparecieron en Moldavia y Valaquia el año 1417; en Suiza, en 1418; en Italia, en 1421; en Francia, en 1427; haciéndose pasar por originarios del Bajo Egipto, añadiendo, que Dios habia reducido á la esterilidad su país, porque sus abuelos negaron un asilo á María cuando huyó con el niño Jesús ó bien que el papa Martin, en castigo de su apostasía, los habia condenado á andar errantes durante siete años sin tocar un lecho, ordenando á todo mitrado darles seis libras tornesas. No se les quiso recibir en París; pero se les colocó cerca de San Dionisio, donde la curiosidad atraia una multitud de personas, y ellos observando las manos decian la buena ventura. Expulsólos el obispo pero continuaron vagando por el reino, á pesar del decreto de Francisco I, desterrándolos, bajo
1666. pena de galeras. Esta amenaza fue reiterada varias veces, hasta que se mandó poner la cadena, sin mas forma de proceso á todos los que se cogiesen.

El nombre de *Zíngaros* (1) es el que mas generalmente se les da. Los Daneses y los Suecos los llaman *Tártaros*, los Ingleses *Egipcios* (*gypsies*); los Franceses *Bohemos*; los Arabes *Aramis*, es decir, ladrones; los Húngaros *Pharaohnepék*, ó pueblo de Faraon; los Holandeses *Heidenen*, ó idólatras; los Españoles *Gitanos*, ó maliciosos (*). Fueron desterrados de Inglaterra en tiempo de Enrique VIII (1531) y de Isabel; Carlos V los desterró de Alemania (1540), pero inútilmente. Algunos se establecieron de fijo en la Gran Bretaña, y mas aun en la Transilvania, la Valaquia, la Lituania y las provincias del Cáucaso, abandonando la vida nómada, si bien aparte de toda sociedad civil (2). José II, y una sociedad inglesa, emprendieron civilizarlos, en lugar de perseguirlos. El único país de Europa en que se encuentran reunidos en algun número es España que, despues de haber expulsado á los Moros y á los Judíos industriosos, no han podido desembarazarse de estos huéspedes ociosos y repugnantes. En vano Fernando el Católico los desterró en 1492, en vano un siglo despues, el concilio de Tarragona los proscribió de nuevo: en la llanura de Granada en las áridas montañas que la rodean, por la parte que hace frente á la Alhambra, hay una multitud de grutas, semejantes á madrigueras, defendidas por espinosos nopales; allí viven cincuenta mil Gitanos vendiendo higos, fabricando cuerdas y esteras de junco y de pita, buscando oro en las arenas del Darro, engañando en el precio de los animales que venden y compran. Prefiriendo el robo á la limosna, se aprovechan de todas las perversas inclinaciones de la humanidad, dicen la buena ventura, roban niños, estimulan la avaricia y el libertinaje, sirven en las intrigas amorosas, prestan ayuda al fraude, á los asesinos. Solo dos buenas cualidades los distinguen: la modestia femenil, á lo menos con relacion á los estranjeros, cosa apenas creible con tal abandono de la moral (3), y el amor á la familia, en cuyo seno se refugia la mujer pura y afectuosa despues de haber empleado el dia en robar, engañar, fomentar la lubricidad y facilitar la licencia. El mundo los desprecia, y colocándolos fuera de la ley civil, empeora su condicion en vez de dedicarse á recobrar tan gran número de hermanos.

CAPITULO IV.

Fin del Imperio de Oriente.—Mahomet II.

El Imperio Griego se estremeció de gozo al presenciar aquellas terribles vicisitudes que retardaban algunos dias su muerte. Todo el mundo estaba en movimiento; los sucesores de Cons-

(1) *Hind-kales*, indios negros. Véase á CÁRLOS POUGENS, *Tresor de l'origine de la langue francaise*.

(2) Se pretende que hay 50,000 Gitanos en España; 54,000 en Hungría; 104.000 en Transilvania; en todo 1.000,000 en Europa; 400,000 en Africa; 20,000 en la Oceanía; 1.500,000 en la India; 2.000,000 en los demás paises del Asia; en América no parece que existen.

(3) Sin embargo, esto no sucede sino entre los Gitanos españoles; porque en todas las demás partes, la prostitucion es un tráfico, y los matrimonios mixtos un uso constante. La obra mas completa acerca del modo de vivir de los Zíngaros, es *The zincali, or an Account of the Gipsies of Spain* (Lóndres 1841, 2 tom.) del señor Borrow agente de la sociedad Bíblica de Lóndres que pasó la vida observándolos para mejorarlos. Los indujo á traducir trozos del Evangelio, y logró reunir todo el de San Lucas que imprimió en Madrid en 1838; pero los Zíngaros no vieron en él mas que un talisman que llevan consigo cuando van á robar.

(*) La palabra gitanos viene, como ya hemos dicho, de *egipcianos*, y este es el nombre mas general.

(N. del T.)

tantino eran los únicos que permanecian estacionarios, mirando con desden el cambio de ideas y de costumbres que se verificaba á la sazon. Las Cruzadas los obligaron á dirigir la atencion á los Francos; pero fue con un sentimiento de odio y desprecio, sin aprender nada de ellos, y sin emplear mas que la astucia y la traicion. La aproximacion de los Otomanos, su comun enemigo, los indujo á recurrir al Occidente, y ¡cosa inaudita! Juan Paleólogo se encaminó á Roma en clase de suplicante; pero desnudo de virtud, de dignidad, de valor ¿cómo habia de representar convicciones profundas? Acabamos de ver á Manuel á instancias del mariscal de Boucicaut, dirigirse á Europa seguido de una fama que le habian merecido, no los innobles manejos de su padre, sino su actividad, penetracion, abnegacion personal y los esfuerzos con que reanimó un imperio agonizante.

Dejó al príncipe de Selimbria su sobrino, el reino, esto es, el recinto de Constantinopla, y para defenderlo cien hombres de armas Francos, otros tantos escuderos y algunos ballesteros. Pasó por Venecia á Milan, desde donde marchó á París, y allí fue acogido honrosamente por Carlos V que hasta le asignó una pension. Visitó
1400. tambien á Lóndres; pero no sacó de su viaje el fruto que aguardaba, tanto mas, cuanto que en lugar de unirse á la Iglesia Latina, escribia contra ella. Volvió á Constantinopla poco despues de la batalla de Ancira, y habiendo destituido á su sobrino, á quien no sostenia ya Bayaceto, le
1403. desterró á Lemnos. Si hubiese tenido mas energía, se hubiera podido aprovechar del desastre de los Otomanos, y de la discordia que se prolongó durante diez años entre los hijos de Bayaceto. En vez de obrar asi, tomó sucesivamente partido por estos príncipes, hasta que la muerte de los otros dejó el poder enteramente en manos
1413. de Mahomet I.

Es contado este entre los mejores reyes para
Mahomet I. turco, y fue tan amigo de Manuel, que le confió al morir la tuleta de sus hijos. Concluyó las mezquitas de Adrianópolis y de Brusa, y en esta última ciudad fundó otra riquísima llamada *Jeschil imaret* (establecimiento verde de beneficencia), cuyas paredes están cubiertas exteriormente de mármoles, formando escaques de varios colores: en la puerta se emplearon tres años y cuarenta mil cequíes. En lo interior brilla por todas partes la porcelana, con versículos del Coran en oro con fondo azul. Cerca está el mausoleo de Mahomet, revestido de porcelana por dentro y por fuera, con una escuela y una cocina para los pobres; obras que rivalizan con el púlpito de Sinope y la puerta de la academia de Siwas. Fue el primer sultan que envió con la caravana socorros á los pobres de la Mecca, y que favoreció las letras.

Bedreddin de Simau, juez docto del ejército de Mahomet, meditó una revolucion por medio de una nueva doctrina, y eligió por apóstoles al turco Börekludje Mustafá y á Kemali-Ubdin, judío renegado. Predicaban la pobreza, la igualdad, la comunidad de todas las cosas, excepto de las mujeres; diciendo que se debian considerar como adoradores de Dios hasta los Cristianos á quienes querian conciliarse de esta manera con objeto de separar á los Griegos del príncipe otomano. Un ejército formado de sus sectarios, derrotó las primeras tropas que les opuso Mahomet: pero su hijo Amurates II ahogó en sangre aquel 1421.
movimiento é hizo crucificar á Mustafá, no salvando tampoco á Bedreddin su dignidad ni su doctrina. Unica revolucion otomana, que se intentó por motivos de reformas religiosa, hasta la de los wahabitas.

Amurates II, príncipe justo y á veces generoso, quiso proteger á sus hermanos, conducta diferente de la que observan por lo comun los sultanes. Manuel II presentó entonces á uno que pretendia ser Mustafá, hijo de Bayaceto, que habia desaparecido en Ancira. Este, favorecido por las reiteradas deserciones, causó algun temor á Amurates, hasta que el sultan, ayudado por los Genoveses de Focea, le venció y ahorcó, 1422.
poniendo sitio en seguida á Constantinopla para vengarse. Acudieron doscientos mil Turcos atraidos al mismo tiempo por el deseo de apoderarse de la ciudad de los Césares, por sus riquezas, por la hermosura de sus mujeres, y por las excitaciones de un derviche que seguido de cinco discípulos, se presentó montado en un asno, prometiendo la victoria en nombre del profeta con quien iba á conservar en el cielo. La solidez de 1431.
las murallas y el valor de los habitantes excitado por la aparicion de la Vírgen María, consiguieron rechazar á Amurates. Sin embargo conquistó á Tesalónica que hacia siete años estaba en poder de los Venecianos, y la abandonó al saqueo, reduciendo siete mil habitantes á la condicion de esclavos de sus soldados; despues, por un súbito arrepentimiento los rescató, les devolvió sus casas, y transformó las iglesias en mezquitas, y los monasterios en hospederías de caravanas; esta medida hizo que se conservasen los vestigios de la magnificencia romana. Conquistador feliz, logró tambien sofocar los disturbios domésticos; tres veces renovó la guerra contra su cuñado, príncipe de Caramania á quien perdonó por amor á su hermana; invadió luego la Hungría y allí se encontró frente á frente con la cristiandad.

Las instancias de Paleólogo, y el peligro que amenazaba á toda la cristiandad, principalmente á la Italia, determinaron al papa Eugenio IV á pedir una cruzada. «Los Turcos (decia), atan »con cuerdas hombres y mujeres que se llevan »consigo; Cristianos, condenados á la servidum»bre, van confundidos con el mas vil botin, y »son vendidos como acémilas; el padre es sepa»rado de su hijo, el hermano de su hermana, el »marido de su esposa. Asesinan en los caminos »y en medio de las ciudades á los que, por sus »años ó por hallarse enfermos, no pueden andar. »Sin tener lástima ni siquiera de la infancia, dan »muerte á inocentes víctimas que empiezan ape»nas á vivir, y que no conociendo aun el temor, »se sonrien ante sus verdugos, en el acto de re»cibir el golpe mortal. Toda familia cristiana es »obligada á entregar sus hijos al emperador oto»mano como en otro tiempo el pueblo ateniense »al monstruo de Creta. Donde quiera que han »penetrado los Turcos, las campiñas han que»dado estériles, las ciudades han perdido sus le-

»yes y su industria, la religion cristiana carece »de sacerdotes y de altares, la humanidad de »asistencia y asilos.»

Rogaba, pues, á los príncipes y á los pueblos que acudiesen á socorrer el reino de Chipre, la isla de Rodas, y sobre todo, Constantinopla, último baluarte de Occidente; pero el entusiasmo estaba apagado, y los que se habian armado á millones para redimir el Santo Sepulcro, no lo verificaban entonces para defender su patria. Francia é Inglaterra se habian debilitado en sus mútuas guerras; Federico III carecia en Alemania de fuerza y de crédito. Sin embargo, el duque de Borgoña se puso á la cabeza de sus súbditos que se habian armado de su cuenta y por impulso propio. Génova y Venecia se reunieron bajo el estandarte de las santas llaves. La Polonia y la Hungría amenazadas de tan cerca, hubieran debido correr las primeras á las armas; pero estaban divididas y sin disciplina. No obs-
1440. tante, el cardenal Julian Cesarini, consiguió sacarlas de su inaccion, mayormente cuando ambas coronas se reunieron en la cabeza de Ladislao I, príncipe deseoso de ilustrarlas con hechos insignes. (Juan Huniade.) Tenia por consejero y sosten al gran Juan Huniade, hijo de un padre válaco y de una madre griega, que habiéndose formado en las guerras de Italia, se hizo temible á los Turcos defendiendo la Hungría, y obtuvo el título de vaivoda de Transilvania. Multitud de aventureros franceses y alemanes se agruparon á su alrededor: esperaba que los Cristianos del otro lado del Danubio se sublevarian; el emperador griego se encargaba de custodiar el Bósforo, y marcharia con sus tropas, y ademas otras mercenarias. Juan Huniade, alcanzó en efecto dos señaladas victorias: pero habiéndole impedido el invierno llegar á Adrianópolis ó á Constantinopla, se retiró á Buda, donde entró en triunfo con trece bajás, nueve banderas y cuatro mil prisioneros.

Envió Amurates á pedir la paz, el rescate de los prisioneros, y la evacuacion de la Servia y de la frontera húngara, concluyéndose una tregua de diez años. Cargado entonces de laureles, y aunque en la flor de la edad, se sintió cansado de la vida guerrera, y abdicó en favor de su hijo Mohamet, de edad de catorce años. No reservándose mas que algunas provincias, se retiró á Magnesia á vivir entre devotos ermitaños, á orar con ellos, ayunar y dar vueltas alrededor para recibir la luz del espíritu (1).

Pero el legado Julian Cesarini habia visto con disgusto celebrarse la paz, é informado de que un buen armamento de Pontificios, Flamencos, Venecianos y Genoveses amenazaba á los Turcos, instó al rey Ladislao para que violase el tratado y rompiese de nuevo las hostilidades. Amurates juzgo entonces necesario volver á empuñar el cetro y la espada, y á la cabeza de sesenta mil valientes, evitando encontrarse con el ejército papal que le aguardaba en el estrecho de Constantinopla, pagó á los Genoveses un ducado por soldado á fin de que le trasladasen á Galípoli: acampado en Varna en frente de los Cruzados, disminuidos en número y discordes, empeñó la batalla, mandando llevar en la punta de una pica el tratado roto como una apelacion á la justicia del Dios de los Cristianos y de los Musulmanes. (Batalla de Varna 1444 10 de nov.) Los Cristianos llevaron al principio la ventaja, y Amurates desesperado iba á emprender la fuga cuando un genízaro cogió de la brida á su caballo y le hizo volver; entonces, invocando al cielo y al profeta Jesucristo, para que le ayudasen á vengar la deslealtad, tornó á la carga y consiguió la victoria. Diez mil Cristianos perecieron y mayor número de Turcos. Julian, uno de los hombres mas sabios, pero no de los mas prudentes de su época, permaneció á pié firme en el campo de batalla mientras los demás huian, y murió allí. Observando Amurates á los que habian sucumbido, exclamó: *¡Cosa singular! todos son jóvenes; no hay ni uno que tenga cana la barba.—Si hubiera habido un anciano entre ellos* dijo el atabek, *los hubiera disuadido de su temeraria empresa.* La cabeza de Ladislao puesta en frente del tratado violado, anunció la victoria en Brusa, y veinte y cinco coraceros encadenados atestiguaron al soldan de Egipto la fuerza de los vencidos.

En vez de continuar sus triunfos, Amurates volvió á su delicioso y devoto retiro de Magnesia, á los jardines de tulipanes, donde Temístocles fugitivo habia encontrado un asilo y pan; pero fue arrancado nuevamente de allí por una sublevacion de los Genízaros que estalló en Adrianópolis y que el jóven Mahomet no bastaba á reprimir. Poco despues el grande Huniade que 1448.
habia restablecido el órden en Hungría durante la menor edad del nuevo rey sin asustarse por la derrota de Varna, en lugar de limitarse á una guerra defensiva, invadió el Imperio Turco con el mas hermoso ejército, y el mejor disciplinado que habia salido de Hungría. Adelantóse Amurates contra él á la cabeza de cincuenta mil hombres, y le derrotó en los campos de Merles. Hu- 17 octubre.
yendo solo al través de los bosques de la Valaquia, Huniade fue detenido por dos ladrones; pero mientras se disputaban su collar, les arrebató la espada, dió muerte á uno, hizo huir al otro, y volvió sano y salvo á unirse con los suyos, á tiempo todavia para defender á Belgrado contra Mahomet II.

El emperador Manuel, cuyas grandes cualidades fueron cercenadas por la indolencia, dejó varias obras de teología y moral, en las cuales se encuentra un curioso diálogo entre él y un profesor turco, y buenos preceptos para la educacion de un príncipe. Poco antes de morir habia 1419.
abdicado la púrpura en favor de su hijo mayor Juan, y dividido luego sus Estados entre sus siete hijos, en cuyo reparto tocó á Juan Constantinopla, á Teodoro Lacedemonia, á Andrónico Tesalónica, á Constantino Mesembria y Selimbria en el Ponto Euxino, á Andrés Delminio la Dalmacia, y á Demetrio y Tomás el Peloponeso. A estas posesiones estaba reducido el Imperio Romano: Negroponto y Candia pertenecian á los Venecianos, Chio y Lesbos á los Ge-

(1) «Voltaire admira al *filósofo turco*: ¡hubiera hecho el mismo elogio de un príncipe cristiano que se hubiese retirado á un monasterio! Voltaire era á su modo hipócrita é intolerante.»—Esta nota no es mia, ni pertenece á la época en que era moda raciocinar; es de un ardiente discípulo de los enciclopedistas, de Gibbon (capítulo LXVII.)

noveses; la familia Acciajuoli de Florencia, era propietaria de un Estado que comprendia la Acaya, la Fócide, la Beocia y Atenas; la familia Toco habia formado otro compuesto de la Acarnania, la Etolia y el Epiro Meridional, pues el Septentrional pertenecia á Castrioto. Despues Constantino, cambiando sus Estados por los de Lacedemonia, adquirió allí fuerza, redujo á la condicion de vasallo á Neri Acciajuoli, y edificó en el istmo de Corinto el hexamilon, baluarte rodeado de fosos para separar el Peloponeso de la Hélade.

Juan III Paleólogo 1425.

Ocupados estos príncipes en defenderse y aumentar sus dominios, en nada contribuian á dar vigor y seguridad al Imperio. Así, apenas se ciñó Juan III (ú VIII) la corona, cuando compró la paz á Amurates, cediéndole todas las ciudades en la costa, excepto Selimbria y Derkus, sin contar un tributo de treinta mil ducados. Trevisonda, que se habia entregado á los Venecianos, fue tomada por los Turcos en 1430.

Scanderbeg.

Levantóse á la sazon un nuevo enemigo contra el poder otomano. En la época de las primeras expediciones de Amurates á las orillas del Adriático, Juan Castrioto, señor de una parte de la Albania, situada entre las montañas y el mar, se sometió á él, dejándole en rehenes á sus cuatro hijos que fueron circuncidados y educados en el islamismo. Tres perecieron envenenados ó en el olvido; la notable belleza y el talento del cuarto, llamado Jorge, le atrajeron la benevolencia de Amurates que cuidó de su educacion y le dió el título de Scanderbeg, esto es, príncipe Alejandro.

Creció en la muelle y enervante corrupcion del serrallo, ministro ó instrumento de deleites, y sin embargo no olvidó quién era. Cuando murió su padre, sospechando que Amurates queria arrebatarle su herencia, arrancó al secretario del sultan un firman para que se le consignase la ciudad de Croya, capital del principado de sus abuelos; dió muerte al engañado secretario, huyó, y una vez en posesion de la fortaleza, degolló la guarnicion turca, y lanzó el grito de libertad. Respondiéronle el patriotismo y la religion en toda la marcial Albania, y pronto se encontró al frente de doce mil guerreros y dueño de todas las plazas (1). Cuando recobró sus dominios las contribuciones del Epiro y las ricas salinas del país, le produjeron una renta de doscientos mil ducados, que empleó en beneficio público, sin distraer un sueldo para objetos de lujo. Armó un ejército permanente de ocho mil caballos y siete mil infantes, sin contar los aventureros franceses y alemanes, y dotados de grande habilidad en la guerra de escaramuzas, que es la que conviene á los insurrectos, supo equilibrar, á fuerza de arte, el empuje de ejércitos superiores (2).

Alí-bajá, enviado contra él, al frente de cuarenta mil hombres, fue derrotado; otro general perdió en igual empresa diez mil Turcos, y las invasiones de Huniade dejaron al héroe el tiempo de asegurarse. El mismo Amurates con seis mil caballos y cuarenta mil genízaros recorrió la Albania, aunque sin mas resultado que la toma de algunos fuertes: sitió á Croya; pero molestado continuamente por las bandas de Scanderberg, que rechazaba toda proposicion de paz, engañado y lleno de ira, se retiró á Adrionópolis, donde murió. Príncipe alabado por su clemencia, cuando era inútil la crueldad, y por su piedad que le indujo á propagar la religion con la espada, supo dar siempre la victoria al soldan y el sosiego al ciudadano; edificó por todas partes mezquitas y hospederías de caravanas; regalaba mil monedas de oro cada año á los descendientes del Profeta y dos mil quinientas á las personas piadosas de Medina, de la Mecca y de Jerusalem. Aun cuando estaba en el vigor de la edad, rara vez declaró la guerra sin ser provocado á ello; pensó seriamente en abandonar el poder; y cuando Manuel Paleólogo se dirigió á Roma para reconciliar las dos Iglesias, le prometió no inquietar el reino, y cumplió su palabra.

1450

1451

Mahomet II.

Sucedió á Amurates su hijo Mahomet II, de edad de veinte y un años, el mas insigne entre los príncipes otomanos. Lejos de ser pacífico, como su padre, su primer acto fue ahogar á su hermano Amed: musulman lleno de celo y de ambicion, versado en las lenguas griega, latina, caldea, persa, árabe, además de la suya, instruido en historia, geografía, astrología, amaba las artes á pesar de la prohibicion religiosa; fundó escuelas, escribió él mismo libros, y concedió al pintor veneciano Gentile Bellini honores y recompensas. Dícese que habiendo pintado éste una degollacion de San Juan Bautista, el sultan, para hacerle ver que se habia separado de la verdad, cortó la cabeza á un esclavo en su presencia. Añádase que mandó abrir el vientre á catorce pajes, para descubrir cuál de ellos habia comido un melon, y que reprendiéndole un genízaro la predileccion que mostraba hácia una esclava, ordenó que se derribase inmediatamente la cabeza del objeto de su amor, como señal de que nunca se dejaria dominar por mujeres. Si estos hechos no se hallan bastantemente probados, dán á conocer á lo menos la opinion que se tenia de su carácter fiero é indómito. No cabe duda de que no le costaba nada derramar sangre; careciendo de piedad en los asuntos de Estado, todo el que se rebelaba debia irremisiblemente morir, y su muerte era la mas atroz, pues consistia en dividirle el cuerpo con una sierra; triunfaba del enemigo mas bien á causa de la superioridad de sus fuerzas, que por su inteligencia en el arte militar; se entregaba con pasion á deleites contrarios á la naturaleza, y corrompia á los jóvenes de

(1) Sir William Temple, en el *Ensayo sobre las virtudes heróicas*, enumera siete héroes que merecieron la corona sin llevarla; Belisario, Narses, Gonzalo de Córdoba, Guillermo I de Orange, Alejandro duque de Parma, Juan Huniade y Scanderberg. Esta lista podria aumentarse con las historias modernas, principalmente de América, y oponerle otra de los héroes que han ceñido la corona sin merecerla. Scanderberg en el concepto de Gibbon, es un traidor despreciable.

(2) La biblioteca del gran ducado de Weimar conserva bajo el título de *Libro de Scanderbeg*, un manuscrito muy curioso en pergamino de 325 hojas, adornadas por ambos lados de figuras hechas con tinta de china. La primera parte representa máquinas é invenciones de guerra, puentes, molinos, marchas, peleas propias del siglo XV; la segunda, ciertamente posterior, ofrece escenas de la vida privada y pública, oficios, juegos, enfermedades, fiestas, etc. Dícese, que este manuscrito fue regalado á Castriot por Fernando de Aragon. Sea lo que quiera, es importante para el conocimiento de las costumbres.

la nobleza antes de elevarlos á los empleos, degollando al que resistia. Tal era el hombre que debia destruir el imperio de Constantino.

En suma, los Otomanos tenian príncipes educados desde la infancia para la guerra y la administracion, y dignos por una feliz casualidad de colocarse al frente de una nacion belicosa. Entre ellos está arraigado el principio de que el déspota mas odioso sea reemplazado por su hijo; método sencillo que evita muchas revoluciones. Asi, á fin de que los hermanos no se presenten en clase de competidores, el mismo padre ó el hijo primogénito dan muerte á los demás: costumbre inhumana mas bien que impía, si se atiende á que la santidad de la familia, tal como existe entre nosotros, no puede exigirse en un serrallo de mujeres celosas y de hijos rivales.

El fundamento de la fuerza de los Otomanos existia en los guerreros reclutados entre los pueblos mas vigorosos de Europa, Tracios, Macedonios, Albaneses, Búlgaros, Servios, acostumbrados desde la edad de doce ó catorce años al ejercicio de las armas, los cuales permanecian aislados de los Cristianos y unidos por una especie de fraternidad militar, agena á los vínculos de familia. Los que se distinguian por el nacimiento ó por el talento, llegaban á ser *adjamoglanos* ó *ichoglanos*; los primeros destinados al servicio del palacio, los segundos al de la persona del príncipe. Aprendian bajo la direccion de eunucos blancos el manejo del caballo y de la javalina: los que mostraban inclinacion al estudio, se dedicaban á la lectura del Coran y á aprender las lenguas árabe y persa, con objeto de ocupar los empleos civiles, militares y eclesiásticos: cuando eran viejos, entraban á formar parte de los cuarenta agáes que acompañaban al emperador, el cual los investia luego con un gobierno y les concedia las mas elevadas dignidades (1). No dominaba, pues, la nacion conquistadora, sino las hechuras del déspota, esclavos en su mayor parte, sin lazos de familia, de amistad, de patria, adictos únicamente al soberano á quien lo debian todo, acostumbrados á la obediencia absoluta, sostenidos tan solo por su mérito personal (2).

¿Qué podian oponer los Bizantinos á semejante disciplina? El fuego griego era un misterio para los que le habian dado el nombre; el uso de la pólvora habia pasado pronto á los Turcos, y se acusa á los Genoveses de haber fundido los cañones de Amurates, añadiéndose que le enseñaron á servirse de ellos contra murallas destinadas solamente á resistir al choque de las catapultas; asi como los Venecianos los llevaron á los soldanes de Egipto y de Persia, sus aliados contra los Otomanos. No quedaba, pues, á los Griegos, mas esperanza que el apoyo de los Latinos, y siempre estaban reclamando un socorro y proponiendo un concilio y la union; pero los Latinos creian supérfluo el concilio, tratándose de materias ya definidas, y querian que el socorro fuese el espontáneo premio de la union, que prometida veinte veces cuando apremiaba el peligro, habia sido eludida otras tantas por la astucia y la mala fe.

Juan III volvió tambien los ojos á los Latinos, y en naves pontificias se traslado con el patriarca José á Italia, donde fue acogido y servido decorosamente, como para tributar los últimos honores al moribundo representante de la antigua magestad cesárea. Llevó consigo prelados, cantores, monges, filósofos y á los patriarcas ó sus delegados, desplegando un lujo que contrastaba con su miseria, pues el papa habia tenido que anticiparle los gastos. En Venecia se le tributó la mayor veneracion, no mostrándose recelosa de ello la libertad, porque no expresaba un homenaje, y porque los despojos de Constantinopla que allí se ostentaban decian con harta elocuencia quién era mas poderoso, si el monarca sentado en el trono en la popa de la nave capitana, ó el dux y los senadores que le besaban los piés. En Ferrara se le recibió con las mismas ceremonias que los antiguos emperadores, y obtuvo todas las concesiones de grado y de puesto; pero las diferencias que se suscitaron entre el concilio de Basilea y Eugenio IV impidieron que se llevara á cabo nada. Entre tanto Juan Paleólogo se divertia en la caza, manteniéndose él y los suyos con el dinero de Roma. Por último se convocó el concilio en Florencia, donde fueron discutidos los cuatro puntos del cisma, la procedencia del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, el uso del pan ácimo en la comunion, la naturaleza del purgatorio y la supremacía del papa, y habiéndose convenido acerca de las cuestiones ininteligibles y de las prácticas, Eugenio se obligó á pagar á los Griegos los gastos de su retorno, á mantener dos galeras y trescientos soldados para la defensa de Constantinopla, y diez galeras por un año siempre que fuese requerido al efecto; á excitar á los príncipes europeos para que acudiesen en 1439. Concilio de Florencia.

(1) MARSIGLI, *Estado militar del Imperio Otomano*. La Haya, 1732.

(2) Calcondilas, autor griego contemporáneo (lib, VII), describe del modo siguiente las fuerzas de Amurates: «La Puerta del sultan se compone de seis á diez mil infantes. Los niños robados se envian á Asia dos ó tres años para que aprendan el turco: ademas se mandan dos ó tres mil á la escuadra de Galipolis para que se ejerciten en el servicio de mar, dándoles anualmente la espada y el traje; despues los llama á la Puerta, asignándoles un sueldo suficiente para su manutencion, y á algunos les conceden mayor paga. Distribuidos por docenas y cincuentenas á las órdenes de oficiales, sirven dos meses en la tienda de estos. Forman en torno del sultan el estrecho recinto donde no pueden levantarse otras tiendas que las de los príncipes, la del tesoro y la de la cámara. El sultan tiene una ó dos tiendas rojas, cubiertas de fieltro rojo y doradas. En el círculo de los genízaros hay quince tiendas, y fuera están los demás hombres de la Puerta, caballerizos, coperos, alféreces, visires, mensajeros, y como cada uno lleva en su comitiva muchos servidores, el ejército es muy numeroso. Ademas de los Genízaros, posee la Puerta trescientos ginetes elegidos en sus filas llamados *silidahros* y los *gharibo*, extranjeros procedentes de Asia, Egigto y Africa, con un sueldo mas ó menos grande. Siguen ochocientos mercenarios ó *ulufegos*, y doscientos *sipahi* hijos de nobles. El órden de la Puerta es este: el mando supremo pertenece á los bajáes de Romilia y Anatolia, á quienes el ejército sigue adonde quiere el sultan; con ellos están los *sanyacos* que obtienen del sultan banderas y el gobierno de varias ciudades, cuyos guerreros y magistrados los acompañan al campo. Véase ahora el órden que se observa en el campo: los caballos están divididos en escuadrones; los *azabos* pelean á las órdenes de un solo capitan *(libro V.)* Hay en el campo, ademas de los *silakscoros* ó siervos de armas, muchos *azabos* que se llaman *akkiam*, gente de á pié destinada á allanar los caminos y á ejecutar otros servicios. El campo está perfectamente dispuesto, tanto en el órden de las tiendas como en la abundancia de los víveres, pues cada uno de los grandes que acompañan al sultan, lleva consigo muchas acémilas; algunos tienen camellos cargados de armas y de trigo para los soldados, y de cebada para las acémilas; otros llevan en su comitiva caballos y mulas, de lo que resulta que hay doble número de animales que de soldados. El sultan es seguido ademas de una turba, destinada únicamente á proporcionar víveres al ejército. Si hay penuria, estos se dividen entre los mejores soldados. Hay diez mil tiendas en el campo, pero mas ó menos segun lo exige la expedicion.»

socorro del emperador y á hacer que abordasen á Constantinopla todos los buques que trasladaban peregrinos á Jerusalem.

Entonces se ofició cantando el *Credo* con el *filioque*; pero los abrazos y la reconciliacion, falaces quizá por parte de los grandes que habian mediado en aquellos sucesos, debian ser inútiles con respecto al pueblo y al ínfimo clero, tan ignorantes y fanáticos, que mejor se hubieran sometido á Mahoma que al papa. Asi es que injuriaron á los prelados á su vuelta, y estos, sin-
1444. tiendo renacer su conciencia ó su orgullo, se retractaron Ninguno de ellos quiso admitir el patriarcado, y cuando al fin Metrofano, metropolitano de Cizico, lo aceptó, el pueblo se negó á comulgar con él, y habiéndole excomulgado los otros tres metropolitanos orientales de Alejandría, Antioquia y Kief, murió de pesadumbre. Tres años permaneció vacante la sede, hasta que Gregorio Melíxeno fue promovido a ella casi por fuerza.

Al verlos alimentar tanto odio, porque los unos llevaban la barba larga y los otros corta; porque estos consagraban pan ácimo y aquellos pan fermentado, se hubiera creido que eran personas al abrigo de una paz profunda; mientras que por el contrario la cimitarra otomana amenazaba sus cabezas. Amurates perdonó á Juan Paleólogo el haber solicitado la Cruzada; pero atacó á sus hermanos; redujo á Neri Acciajuoli a someterse, y entro por el hexémilon en el Peloponeso, devastándolo todo: luego incendió á Corinto, se apoderó de Patrás, hizo tributarios suyos a Constantino por la Lacedemonia, y á Tomás por la Acaya, y se llevó sesenta mil esclavos.

Constantino era el predilecto del emperador Juan, que no teniendo hijos, le destinaba para
Constantino XII 1448. sucederle, aunque era menor que Adronica y Teodoro. A pesar de las disensiones continuas, heredó en efecto el título de emperador, y abandonando el Peloponeso á las disputas de los hermanos que habian sobrevivido, se encaminó á Constantinopla. Empleó las pocas riquezas que poseia en grangearse amigos. Queria casarse con la hija del dux de Venecia; pero los grandes no hallaron conveniente esta alianza, y se prefirió á la hija del principe de Georgia, el cual pagó tal honor á precio de oro. El dux no olvidó aquel desaire.

Constantino introdujo la mayor sencillez en la córte; cambió en soldados los siete mil halconeros; y recorriendo el Asia, sujetó al príncipe de
1452. Caramania, que se habia sublevado: luego construyó en la orilla europea del Bósforo una fortaleza, que correspondia á la que Bayaceto habia levantado en la orilla asiatica, é interceptaba toda comunicacion con el mar Negro, de donde procedian las subsistencias. Dióla por una alusion piadosa la forma de una M, y empleó en su construccion los restos de los templos y de los palacios, y tan gran número de esclavos, que estuvo concluida en tres meses.

Mahomet habia prometido la paz al emperador griego, señalandole tierras para que mantuviera ó mas bien guardara á Orkan, hijo verdadero ó supuesto de Bayaceto; pero Constantino cometió la imprudencia de amenazarle con que le soltaria, y entonces Mahomet, no considerándose obligado á cumplir sus promesas respecto de una persona que quebrantaba las que habia empeñado, dejó ejecutar incursiones en el territorio griego, y llevar á pastar allí los animales. El emperador prendió á los invasores, y Mahomet, con este motivo, le declaró la guerra, último deseo manifestado por su padre. Constantino, cuyo valor habia sido refrenado por las pusilánimes consideraciones de sus ministros, mandó entonces que Constantinopla fuese cerrada para los Turcos, que entraban en ella libremente. Algunos pajes de Mahomet, que se habian quedado dentro, le suplicaron que les cortase la cabeza, si no les permitia volver al campamento antes de ponerse el sol; tanto miedo les infundia su soberano. Constantino los despidió á todos y envió á decir a Mahomet: *Pues que ni los juramentos, ni los tratados, ni la docilidad bastan para asegurar la paz, seguid vuestra marcha: confio en el Señor. Si le place ablandar vuestro corazon, me alegraré mucho; si es su voluntad entregaros á Bizancio, me someteré sin quejarme; pero juro vivir y morir defendiendo á mi pueblo.*

Mahomet mandó fundir en Adrianópolis nuevas piezas de artillería de sitio, bajo la direccion del húngaro Orban, que habia desertado del servicio de Constantino, y entre ellas se encontraban algunas tan desmesuradas, que se necesitaron dos meses, cuatrocientos hombres y sesenta bueyes, para trasladar al campamento una que lanzaba balas de mil y doscientas libras de peso; á lo menos, asi se expresaron los vencidos, en medio de su terror, y los vencedores, en su arrogancia. El Turco estableció un puesto de cuatrocientos genízaros para exigir un tributo de todas las naves que pasaban bajo el fuego de sus baterías, y habiéndose negado una de Venecia al pago, fue echada á pique de un solo tiro; el capitan y treinta marineros que lograron salvarse, fueron muertos ó arrojados á las fieras.

Ardia Mahomet en deseos de tomar á Constantinopla. A media noche hizo llamar á su primer visir, el cual creyéndose perdido, le llevó un gran plato de oro. ¿Qué significa esto? exclamó el sultan; *No te pido oro, sino á Constantinopla. ¿Ves esas almohadas? Toda la noche las he estado moviendo de un lado á otro: me he levantado, me he vuelto á acostar: pero el sueño huye de mí. Valemos mas que los Romanos, y con la ayuda de Dios, nos apoderaremos pronto de Constantinopla.* Andaba por las calles de noche para oir á sus guerreros y conocer sus disposiciones, y no cesaba de examinar los planos de Constantinopla, estudiando los sitios donde debia plantar las baterías y dar el asalto. Finalmente, en el mes de abril de 1453 se presentó ante las murallas de la ciudad con trescientos mil hombres y trescientas naves.

Dentro de Constantinopla no habia mas que cuatro mil novecientos setenta Romanos, y dos mil Genoveses y Venecianos; un escaso número de buques, tanto de guerra como mercantes, defendian la cadena del puerto: tales eran los únicos defensores con que contaba una ciudad de diez y seis millas de circuito. Las súplicas de

Constantino no hallaron eco en Europa, cuyos príncipes estaban divididos entre sí, ó disgustados de la mala fe de los Griegos. Sin embargo, á pesar del cisma, Nicolás V trató de reunir fuerzas suyas y agenas; pero habia pasado ya el tiempo en que la piedad y la esperanza de ganar el paraiso, excitaban el entusiasmo, y en que los pontífices, en nombre del cielo irritado, reprendian á los monarcas sus culpas y les imponian como penitencia la obligacion de tomar la cruz. Los príncipes de la Morea permanecieron indiferentes ó poseidos de espanto. En la ciudad misma los Griegos odiaban á aquellos Latinos que exponian por ellos la vida, y una misa celebrada por el legado pontificio con pan ácimo y agua fria, fue objeto de universal escándalo, y excitó aquel ímpetu de resistencia, que se entibiaba ante los peligros de la patria. Asi, algunos, so pretesto de ortodoxia, rehusaron prestar ayuda á Constantinopla: muchos otros abandonaron vilmente á la patria, próxima á sucumbir; otros, por último, no quisieron consagrar á salvar su ciudad aquellos tesoros, que hubieran bastado para colocar un millon de guerreros mercenarios entre los baluartes de Bizancio y la artillería de Mahomet.

Solo Constantino XII mostraba el valor y la prudencia de un héroe patriota: ayudado por el genovés Juan Giustiniani, que mandaba la plaza, se disponia á ilustrar con un fin glorioso los últimos instantes de un imperio, que á lo menos no se desmoronó en la oscuridad, como el de Occidente (1). Pero la pólvora empezaba á escasear; los cañones eran de pequeño calibre, y no se atrevian á descargar los mayores por miedo de que se derrumbasen las decrépitas murallas; mientras que catorce baterías turcas disparaban contra ellas, y aunque mal dirigidas, causaban grandes daños por su número. Los Cristianos hubieran conseguido mayores ventajas en el mar, atendida la superioridad de sus naves y de sus maniobras; pero apenas se presentaron algunos buques genoveses para proteger á la reina de dos mares.

Mahomet II, no pudiendo forzar la gruesa cadena del puerto, recurrió á un medio que se calificaria de fabuloso, á no hallarse atestiguado por la historia; y fue introducir los buques por tierra (2). Está formado aquel puerto de un golfo que penetra entre Constantinopla y Gálata, y detrás de esta última se elevan ciertas colinas, al través de las cuales pensó Mahomet trasladar sus naves ligeras, y habiendo comprado la connivencia de los Genoveses, mandó abrir un camino de cuatro ó cinco millas, y poner allí manteca de puerco y rodillos para arrastrar primero y hacer despues que resbalaran ochenta galeras de treinta y de cincuenta remos. Esta admirable travesía se ejecutó en una noche, con todas las velas desplegadas y al son de instrumentos, encontrándose la escuadra griega separada de la ciudad atónita. Un éxito tan maravilloso aumentó el valor de los Turcos, que nada creyeron ya imposible, y abatió enteramente el de los Griegos. Giustiniani formó el proyecto de incendiar por la noche aquella escuadrilla; pero los Genoveses descubrieron la trama y el terrible cañon de los Turcos echó á pique su nave con ciento cincuenta valientes italianos. Estaban abiertas ya muchas brechas, y agotadas las municiones, sin quedar ninguna esperanza de socorro, y entre tanto hervia la discordia con motivo del culto y á consecuencia de las rivalidades nacionales. Mahomet, que degollaba á todos los prisioneros hechos en las salidas, halló por medio de sus observaciones astrológicas, que el 29 de mayo era el dia propicio para dar el asalto. 1453. Los Musulmanes se prepararon con ayunos, abluciones y fuegos de artificio: Mahomet ofreció el gobierno mas rico al primero que subiese á la brecha, doble paga á los soldados, sin contar los prisioneros y todas las riquezas; reservándose para sí tan solo las murallas y los edificios; en cuanto á los cobardes, declaró que no se salvarian aunque tuviesen alas.

Los Cristianos llevaron en procesion á la Vírgen María dirigiendo al cielo fervientes oraciones. Constantino, habiendo reunido á los valientes, los animó; lloraron, se abrazaron, recibieron el Viático en Santa Sofía y prometieron caer con la patria; valor tanto mas admirable cuanto que era sin esperanza. El ataque empezó á la una de la madrugada con grande efusion de sangre; á las ocho, parte de Constantinopla se encontraba ya en poder del enemigo. Giustiniani se portó valerosamente hasta el momento de ser herido (3): el genízaro Hasan fue quien primero enarboló en las almenas el estandarte de la media luna, y pereció allí. Constantino, que peleaba á caballo y estimulaba á los suyos, viendo sucumbir la patria; gritó: *¿No habrá un cristiano que me corte la cabeza?* Lanzandose en seguida en medio de los combatientes, no tardó en hallar la muerte. Entonces los Griegos emprendieron la fuga, y los Turcos penetraron en la ciudad por todos lados y empezaron el degüello; pero en breve á la sed de sangre sucedió la del botin, y algunos barrios fueron admitidos á capitular. Una poblacion entera, en que la esclavitud habia confundido y nivelado las clases, llenaba el aire con sus alaridos; y mas de sesenta mil, entre ricos, pobres, vírgenes, matronas, monjas, sacerdotes fueron llevados á los bageles turcos, vendidos y abandonados á la brutalidad

(1) Franza que se halló presente al sitio y que estaba muy bien informado como gran logoteta, es la mejor autoridad que puede consultarse.

(2) Gibbon no recordó otros ejemplos anteriores. Sin hablar de la expedicion fabulosa de los Argonautas que llevaron los buques á hombros desde el Istro al Adriático, vemos en Tucídides (I V, 8), que los Espartanos condujeron sesenta barcos al través del istmo de Leúcades. Anibal enseñó á los Tarentinos á llevar las naves en carros hasta el puerto (POLIBIO VIII al fin.) Augusto hizo trasladar una vez las suyas al otro lado del istmo de Nicópolis, y otra vez mas allá del istmo del Peloponeso. (DION. L y LI.) Cuando los Normandos asediaron á Paris en 868 y 890, arrastraron sus barcos dos mil pasos para ponerlos á flote en el Sena (*Ann. Metenses, apud* BOUQUET VIII.) El patricio Nicetas en el siglo X, trasladó su escuadra mas allá del istmo del Peloponeso (FRANZA III. 3.) Otro tanto hicieron los Cruzados en el sitio de Nicea. Catorce años antes de la toma de Constantinopla, los Venecianos llevaron su escuadra desde el Adige hasta el lago de la Garda; y este hecho, pintado por el Tintoretto en la biblioteca de San Marcos, pudo sugerir á Mahomet la idea de ejecutar una cosa parecida.

(3) Franza refiere que Giustiniani se retiró entonces á pesar de las súplicas de Constantino que le hacia observar cuán necesaria era su presencia; y añade, que buscó un asilo en Chio, donde murió al poco tiempo. Esta cobardía, capaz de deshonrar una vida heróica, es creida sin mas prueba por Gibbon y por otros historiadores; pero conviene reflexionar que el mismo Franza dice que no fue testigo del hecho por haberle enviado el emperador á otra parte: ¿de quién pudo, pues, saberlo?

del vencedor. Los buques italianos, que permanecian aun en la cadena del puerto, despues de dar pruebas de valor, se pusieron en salvo, conduciendo á su bordo á algunos de aquellos infelices que los imploraban desde la orilla. Multitud de cuadros y de lienzos fueron quemados y pisoteados, é igual suerte cupo á las bibliotecas, donde se conservaba intacto el depósito del saber antiguo.

La cabeza del heróico emperador, cuyo infortunio es mas glorioso que los triunfos de muchos de sus predecesores, fue clavada en la columna de pórfido, erigida por el primer Constantino á su madre Elena; tres dias despues entro Mahomet en Constantinopla. Admirado de aquella magnificencia, cuando vió el palacio saqueado y contaminado, exclamó con un poeta persa: *La araña ha tejido su tela en el palacio imperial y la lechuza ha cantado por la noche en los techos de Afrasiab*. En el Atmeidan rompió con su ferrada maza una de los cuberos de las tres serpientes que forman la célebre columna, y á los pocos dias inundó aquella plaza con la sangre de los personajes mas ilustres, atraidos por la pérfida promesa de un generoso perdon.

No le quedaba á Constantinopla mas que su admirable posicion; pero esta bastaba para que se la prefiriese á Brusa y á Adrianópolis. En efecto, Mahomet, que la llamaba un diamante engastado entre dos esmeraldas y dos zafiros, estableció allí su residencia en la misma colina elegida por Constantino el Grande. Queriendo observar la capitulacion, aseguró á los Griegos sus iglesias, con la facultad de poder celebrar allí sin que nadie los molestase, oficios, sacramentos, funerales; é instituyó al patriarca griego, Genadio, entregándole el báculo con los honores de costumbre. Sin embargo, en la parte de la ciudad tomada á viva fuerza, podia proceder á su antojo, y asi convirtió en mezquitas las ocho iglesias que se encontraban allí, entre ellas Santa Sofía, y desde las torres, transformadas en minaretes, se entonaron cantos de alabanza á Alá y las siete oraciones. Construyó los castillos de los Dardanelos, demolió las murallas de Gálata por el lado de tierra, volvió á levantar los de Constantinopla, poblando su recinto con cinco mil familias musulmanas de Asia; y de todas las ciudades que conquistaba en las extremidades del Imperio trasladaba allí obreros y artesanos.

La toma de Constantinopla dió por resultado colocar un Estado bárbaro entre los Estados europeos; pero aumentó muy poco los dominios de Mahomet, que antes era ya dueño del territorio imperial. El rey de Bosnia y los príncipes de Valaquia subsistian en clase de tributarios suyos; la Moldavia obedecia á príncipes independientes, la Servia quedó á los Brankovitz; Atenas y Tebas á príncipes particulares; Creta, Negroponto y otras islas, á los Venecianos; la Morea se hallaba dividida entre estos y Tomás y Demetrio, hermanos del emperador; Rodas pertenecia á los caballeros de San Juan; Chipre á los reyes latinos; Lesbos á los Gattilusi; Cefalonia y Zante á la familia Tocco; Caffa á los Genoveses, que la habian quitado en 1206 á los Tártaros; la Crimea á un kan particular; los Venecianos y Scanderberg se repartian la Albania. Mahomet dirigia la vista á todos estos paises, y sin descansar un momento, se mostró digno del título de conquistador (*Al Tatch*) que le habia sido adjudicado.

En la mezquita de Constantinopla se le oyó pronunciar este juramento soberbio, repetido despues en todas las mezquitas del Imperio: «Yo, Mahomet, hijo de Amurates, sultan y gobernador de Baram y de Rachmael, elevado »por el Dios supremo, colocado en el círculo del »sol, cubierto de mas glorias que todos los emperadores, feliz en cuantas cosas emprendo, temido »de los mortales, poderoso en las armas por las »oraciones de los santos que están en el cielo y »del gran profeta Mahoma, emperador de los »emperadores y príncipe de los príncipes que »existen desde Levante á Poniente; prometo al »Dios único, creador de todas las cosas, con mi »voto y con mi juramento, no conceder el sueño »á mis ojos, no comer manjares delicados, no »buscar nada agradable, no tocar nada hermoso, »no volver la cabeza de Occidente á Oriente, »hasta que no haya derrivado y hecho hollar »por mis caballos los dioses de la nacion, dioses »de madera, de cobre, de plata, de oro ó pintados, que los discípulos de Cristo han construido con sus manos. Juro exterminar toda su »iniquidad de la superficie de la tierra, desde Levante á Poniente, para gloria del dios Sabaoth »y del gran profeta Mahoma. Por tanto, hago »saber á todos los circuncidados, súbditos mios, »que creen en Mahoma, á sus jefes y auxiliares, »que si temen á Dios, fundador del cielo y de »la tierra, y mi invencible poder, acudan á mí.»

Habiendo reunido de este modo un ejército, quitó á Atenas y á Tebas, juntamente con la vida, á Francisco Acciajuoli; despojó á Nicolás y á Lucio Gattilusi de Lesbos y de Focea; se 14
contentó con imponer un tributo de doce mil ducados á los dos déspotas de Morea; pero como estos se enemistasen entre sí, invocaron al conquistador, que ocupó el país, jurando por Mahoma, por los siete imanes, por los ciento veinte y cuatro mil profetas, por su espada, por el alma de su padre, no hacer daño á los bienes ni á las personas, y dejar en clase de custodio (*derbent*) del istmo, á un griego del Peloponeso, costumbre que se ha mantenido hasta la insurreccion acaecida en nuestros dias.

Jorge Escanderberg, que con el título de soldado de Cristo era el gefe de una liga de los príncipes latinos de la alta Albania, se opuso á 1
Mahomet con sus intrépidos *mirditas*; y habiéndole enviado el sultan á pedir su famosa espada, contestó que seria preciso mandarle tambien el brazo que la manejaba. Alfonso de Aragon envió en su ayuda á Raimundo de Orlaffa, con gran cantidad de víveres; y Escanderberg le mostró su agradecimiento yendo personalmente á libertar á Fernando I de Nápoles, sitiado en Bari. Obtuvo en premio á San Pedro en Calatina, pequeña ciudad de la Pulla, donde se estableció la primera colonia albanesa, y despues á Trani, Siponto y otras tierras del monte Gárgano. No pudo alcanzar mayores socorros de Italia, que

tenia sin embargo tanto interés en sostenerlo. En seguida marchó de nuevo á proteger á su patria, cuyo defensor fue hasta que murió. Su nombre resuena en las canciones del Epiro; y era tal la reputacion de que gozaba entre los contrarios, que los Genízaros llevaban sus huesos engastados en los anillos. Pero con él desaparecio la fortuna del Epiro, que al poco tiempo se sometió al poder de Mahomet. La caballería de Escanderberg pasó á servir á Italia, donde se mostró formidable bajo el nombre de *estradiotas*; los ciudadanos que no quisieron sufrir el yugo turco se trasladaron al territorio asignado á su héroe en Italia, y sin cesar llegaban nuevos individuos al monte Gárgano pidiendo pan, un techo y seguridad para su culto. Se dedicaron al cultivo de aquellas tierras, y sus descendientes conservan aun el idioma nativo, el rito griego, y el traje y los usos nacionales: *danzan* todavía las miserias de su antigua patria, y hubo hasta el tiempo de la revolucion en los ejércitos napolitanos un regimiento real macedonio.

Bosnia. La Bosnia se habia separado de la Iglesia Romana en el siglo XII, volviendo á unirse en 1340, aunque quedaron allí muchos Patarinos. Esteban Tomás se habia hecho rey de ella, con los auspicios del papa, y pagaba tributo al sultan
1415. Mahomet, á quien este reino impedia invadir la Hungría y la Alemania, atacó al hijo y asesino
1463. de Esteban, que abandonado por los Patarinos, se rindió al gran visir con la condicion de que se le dejase la vida. Esta restriccion desagradó á Mahomet; en su consecuencia, un muftí persa pronunció un fetwa que le dispensaba de guardar la fe jurada al infiel, y él mismo le dió el golpe mortal.

Ragusa. Ragusa, sometida en otro tiempo á los Servios, libre despues bajo la proteccion ó la alianza de Venecia y de los Húngaros, estaba gobernada por cuarenta y cinco senadores elegidos entre la nobleza, y por siete individuos del pequeño consejo ejecutivo, que presidia un rector mensual. Despues de la batalla de Varna, se resignó á pagar un tributo anual de mil ducados á la Puerta, con tal que no se le arrebatase su independencia. Asi subsistió esta república, que dió el primer asilo á los fugitivos de Constantinopla, y luego imprimió la primera tragedia regular, y el primer libro de comercio (1)

Servia [illegible]. Habíase emancipado la Servia de la dominacion griega por obra de Esteban Boislav, que fundó allí la dinastía de los Neemanos. Esteban VIII Duchan (1333-56) dió un código á los suyos (2), hizo tributaria á la Bulgaria, sometió la Bosnia, y se proponia destruir la dominacion de los Griegos; pero desde aquel momento, el reino comenzó á declinar, tanto por las frecuentes guerras con el Imperio de Oriente, como por la exorbitante autoridad concedida por Duchan á los gobernadores (*krol*) entre quienes lo dividió; y tambien por la ambicion que los muchos empleos de la córte despertaron entre los boyardos. Los reyes de Servia tuvieron, pues, que resignarse á tributar homenaje á los sultanes turcos, y uno de ellos, Esteban IX fue muy útil á Bayaceto. A él sucedió la dinastía de los Brankovitz, que nada descuidó á fin de salvar la independencia con las armas y los tratados; pero el terrible Mahomet 1427.
renunció para atacar á Belgrado, doscientos mil hombres y trescientas piezas de artillería, jactándose de tomar la plaza en quince dias, y cenar dentro de dos meses en Buda.

Sus victorias habian esparcido el espanto por toda Europa, que ya creia verle vencedor de la Servia, llegar á Viena y Roma por encima de los cadáveres de los Húngaros (3). Nicolás V proclamó la Cruzada; Calixto III ordenó que toda la cristiandad tocase al mediodía la campana de los Turcos (4) El emperador Federico III reunia dietas que se limitaban á levantar ejércitos en el papel, y decretar impuestos que no se pagaban. Felizmente la fe viva de fray Juan Capistrano.
Juan de Capistrano, renovó la memoria de Pedro el Ermitaño y de Fulco de Neuilly. Habia nacido en la provincia de Aquila (1385), y como se dedicase al foro, el rey Ladislao le confirió diferentes magistraturas, y le nombró juez en el tribunal mayor de la Vicaría. Habiendo sido condenado á muerte un poderoso baron, no solo aprobó el rey la sentencia, sino que la hizo extensiva al hijo mayor. Los jueces se doblegaban ante la voluntad real; pero Juan los alentó á resistir á ella; y como el monarca, á pesar de todo, mandase llevar á cabo la ejecucion, Juan renunció un cargo que no podia conservarse sin injusticia, y vistió el hábito de San Francisco. Compañero despues de Bernardino de Siena, anduvo predicando, hasta que visto el peligro que amenazaba á la cristiandad, logró reclutar una quinta Cruzada (5), no compuesta de nobles y caballeros, sino de gente vulgar, estudiantes, frailes, campesinos, armados de mazas y de hondas. Fray Juan lleno de confianza cuando toda la Europa desesperaba, se adelantó con seguridad y despertó de su

(1) La tragedia compuesta por Menze, fue impresa en Venecia en 1500; el libro, obra del aritmético Gotugli, fue tambien impreso en Venecia.

(2) Por este código se ve, que la nacion se componia del clero, de los nobles, y de los campesinos siervos, sin simples propietarios. Prohibe contraer matrimonio sin la bendicion sacerdotal, prevencion que no existia en la Iglesia antes del concilio de Trento. El clero está exento de toda jurisdiccion secular. El que persiste en la religion católica, despues de los reiterados avisos del clero griego, es reo de muerte. Los feudos pasan á los colaterales hasta al hijo del tercer hermano, libres de toda carga, salvo el diezmo y el servicio militar. La injuria hecha por un noble á otro, ó á un campesino, se castiga con cien perperos (cequíes); el campesino que injuria á un noble, es marcado y condenado á una multa. Al violador se le cortan las manos y la nariz; á los adúlteros la nariz y las orejas; al que vende un cristiano para ser trasladado á tierra de infieles la mano y la lengua. El noble que tiene conversaciones deshonestas paga cien perperos; el campesino doce ademas de una pena aflictiva; trescientos se pagan por un homicidio involuntario, si es voluntario, se le cortan las manos al asesino. El noble que mata á un villano, paga mil perperos; trescientos el villano que da muerte á un noble, ademas de cortarle las manos. El que mata á un sacerdote, es condenado á muerte; al fuego el parricida, el fratricida y el infanticida. El que arranca la barba á un noble, debe perder la mano: el que la arranca á un campesino, paga doce perperos.

(3) Por largo tiempo, cuando se ceñia al sultan la cimitarra, despues que habia bebido en la copa de los Genízaros, decia devolviéndosela llena de oro: *Hasta que nos veamos en Roma.*

(4) Habiendo aparecido entonces el cometa de Halley, y asustándose el vulgo como si pronosticase á los europeos la esclavitud, bajo el yugo otomano, Calixto III se aprovecha de este accidente para sacudir la inercia de la Europa. El autor del *Sistema del mundo*, se burla de esto. ¿Hay motivo para ello?

(5) La primera en tiempo de Clemente VI, conquistó á Esmirna en 1344; la segunda en el pontificado de Urbano V, hizo la guerra entre los Servios en 1363; la tercera en la época de Bonifacio IX, fue derrotada en Nicópolis en 1396; la cuarta bajo Eugenio IV, sufrió igual suerte en Varna en 1444.

letargo á Juan Huniade, el cual, recordando sus antiguas victorias y derrotas, tomó el mando de aquel ejército, que en desórden y gritando *¡Jesus!* marchó contra los Turcos y obligó á Maho-
1456. met á levantar el sitio de Belgrado. Como si estuviese terminada la mision de ambos, Huniade murió al cabo de tres semanas, y Capistrano al cabo de dos meses. Mahomet ocupó el resto de la Servia, llevándose doscientos mil prisioneros; y solo la escuadra pontificia socorrió las islas atacadas.

El papa Pio II no perdonó medio de reunir á los Cristianos contra los Turcos; instituyó la órden de la Vírgen de Belem, que en breve cayó con la isla de Lemnos, donde tenia su residen-
1459. cia, y la compañía de los Jesuitas, que habia formado con igual objeto, no tuvo duracion mas larga. Convocando luego la cristiandad en Mantua, proclamó la Cruzada (1); pero al ver que los príncipes, ocupados en consolidarse en sus respectivos paises no se movian, trató de apelar á los Asiáticos. Ademas resolvió cruzarse él mismo, no para pelear, sino para orar como Moisés en el monte Horeb, á fin de que Dios concediese
1463. la victoria. Habia citado á los Cruzados en Ancona; pero no acudieron mas que Venecianos (2) y Húngaros, ó gente desprovista de dinero, de víveres, de salud. La escuadra se dió á la vela á la hora indicada por los astrólogos; pero la muerte del papa y las discordias de los Italianos fueron causa de que aquella expedicion se desvaneciera como el humo.

Cada empresa frustrada aumentaba el orgullo de Mahomet, el cual mostraba en sus conquistas tanta obscenidad como barbarie. En Metelino mandó aserrar trescientos corsarios; luego quinientos habitantes del Peloponeso, que se enviaron prisioneros cuando estalló la guerra con Venecia; irritado de no haber podido apoderarse de Croya, hizo degollar ocho mil griegos de Caonia, que se habian rendido bajo la condicion de que serian respetadas sus vidas.

A veces pareció que los Cristianos rivalizaban con él en crueldad. Huniade mandó matar á su vista los prisioneros que habia cogido: Kinis,
Ulad IV de Valaquia. conde de Temeswar, vencedor de los Turcos en Transilvania, mandó colocar tablas sobre sus cadáveres y bailar en ellas. Pero á todos superó en ferocidad Ulad IV, llamado el Rey de los palos ó el Diablo de la Valaquia. Ingeniándose en prolongar los suplicios, se deleitaba con el expectáculo cotidiano de las agonías mas dolorosas, y se paseaba entre filas de palos, sobre los cuales se agitaban y podrian sus víctimas. A los Turcos que caian en sus manos, les hacia desollar la planta de los piés, salarla y en seguida la daba á lamer á las cabras. No habiendo querido unos embajadores quitarse los turbantes, se los mandó sujetar á la cabeza con tres clavos. Convidó á todos los mendigos á un banquete, y cuando estuvieron juntos prendió fuego á la casa. Cuatrocientos jóvenes húngaros y transilvanos, enviados á Valaquía para aprender la lengua del país fueron quemados por su órden: mandó empalar en el mercado á seiscientos mercaderes bohemos, como tambien á quinientos nobles válacos, que no habian sabido decir exactamente cuánta era la poblacion de sus distritos. Inventaba máquinas para descuartizar y cocer á las personas; mataba los niños á centenares, y ataba las cabezas al seno materno.

Por honor á la humanidad es preciso creer que hay exageracion en estos relatos. Habiendo enviado Mahomet á pedirle el tributo acostumbrado de diez mil ducados y quinientos jóvenes, Ulad mandó empalar al portador del mensaje, y en seguida invadió la Bulgaria, de donde se llevó veinte y cinco mil prisioneros. Entonces Mahomet penetró en la Valaquia con inmensas fuerzas, y llegó hasta cerca de la capital á pesar de la mas obstinada resistencia. Cuando estuvo á poca distancia de sus murallas, se ofreció á su vista un espectáculo horrible: veinte mil Búlgaros clavados en estacas, podridos y roidos por los buitres. El Turco, poseido no de horror, sino de asombro, dijo: *¿Cómo seria posible vencer á un hombre que hace tan buen uso de sus súbditos y de su autoridad?* Luego reflexionando, añadió: *Sin embargo, no debe apreciarse demasiado al que lleva tan adelante las cosas*; y continuó sus triunfos. Ulad huyó á Hungría, y el país perdió el derecho de nombrar sus vaivodas.

En el Asia los Otomanos poseian solo la Natolia, esto es, la parte occidental del Asia Menor (3). Al Nordeste de la península, el selyúcida Ismailbeg tenia aun á Sinope; Trebisonda, Asi
con el nombre fastuoso de imperio, obedecia á David Comneno; y entre estos dos Estados conservaban los Genoveses á Amastri. Los Caramanos, otra familia turca, dominaban al Sud en el país á que han dado su nombre: la Cilicia y parte de la Siria estaban sometidos á los Mamelucos de Egipto.

Habiendo Comneno cedido sus Estados mediante un tratado, fue transferido á Constantinopla, donde el inexorable Mahomet, so pretexto de traicion, le condenó á muerte con toda 14
su familia. Disensiones suscitadas entre los príncipes de Caramania suministraron á Mahomet ocasion para interponerse; y los expulsó á todos para poner en su lugar á Mustafá, su tercer hijo. Ussum-Cassan del Carnero Negro les concedió 14
un asilo, y Mahomet, irritado por ello, se puso en marcha contra él, y le derrotó.

Dirigiendo entonces sus armas contra los Genoveses, ocupó de improviso á Amastri, cuyos 1
habitantes trasladó á Constantinopla; despues tomó por traicion á Caffa, emporio del comercio 1

(1) Los que han visto con cuánto ardor han sostenido las mujeres de nuestros dias la causa de los Griegos sublevados, sabrán con placer que sucedió lo mismo entonces, y que se oyeron en aquella reunion los discursos de dos damas célebres, Hipólita Sforcia, é Isotta Nogarola. Hija la primera de Francisco Sforcia y mujer de Alfonso II, habia copiado de su puño casi todos los clásicos latinos; la otra era filósofa, teóloga, literata, y dejó gran número de discursos y cartas, y un diálogo singular en que Eva se defiende contra Adam

(2) Tachábase á los Venecianos de negligentes, desde aquella época. El papa, al recibir la noticia de sus primeros triunfos, dijo en el Consistorio: *Ecce ecce quomodo Deus excitavit fidedem populum suum, dilectos filios nostros, senatum et dominium venetum. Ecce quomodo hi, quos dormire et desides esse omnes dicebant, primi omnium in honorem Dei arma sampserunt. Obloquebantur hæc de Venetis; hi soli dicebantur, qui in tanta Christianorum necessitate subvenire recusabant. Ecce ecce soli virgilant, soli laborant, soli subveniunt Christianis, soli parant se ad ulciscendum inimicum Christi. Annali* del MALIPIERO.

(3) Paflagonia, Bitinia, Galazia, Frigia, Misia, Eolide, Jonia, Lidia, Caria, Licia, parte de la Pisidia y de la Panfilia.

y del poder de aquellos en el mar Negro, enviando á Constantinopla cuarenta mil habitantes, y alistando en los genízaros á mil y quinientos mancebos genoveses, de Tana, Azoff y las demás ciudades se apoderó sin efusion de sangre. El país se vió entonces agitado por los varios descendientes de los antiguos kanes de Kapchak; luego los Rusos ocuparon parte de él; y se hubieran enseñoreado de la totalidad á no acudir Mahomet II en su socorro. Menkeli Kerai, uno de aquellos príncipes que se habia refugiado entre los Cristianos á fin de librarse de la cólera de sus hermanos, fue enviado á Constantinopla para que allí se le extrangulase (1); pero en vez del suplicio alcanzó un bajalato en la Crimea.

Quedaban los caballeros de San Juan, que
[illegible] despues de la toma de Acre se habian establecido en Chipre, donde reinaban los Lusiñanes, y que desde Limisco no habian cesado de hostilizar á los Infieles; pero turbando su sosiego las continuas disensiones con los Lusiñanes, se resolvieron á conquistar la isla de Rodas, que en la época en que los Cruzados tomaron á Constantinopla, habia tocado en suerte á no sé qué príncipe italiano, perteneciendo despues á los Genoveses, y por último al Imperio Oriental. El señor de la Gualla que la gobernaba, se hizo independiente, y los Turcos iban á menudo á devastarla. Entonces, pues, Fulco de Villaret, gran maestre de la Orden, se apoderó por sorpresa de la isla,
[illegible]10, como tambien de las adyacentes, y desde allí molestó á los Turcos, ayudando á cuantos les hacian la guerra. Orkan la sitió inútilmente en 1315; y los Caballeros, en vez de ceder, tomaron á Esmirna, conservándola desde 1343 á 1401, año en que les fue arrebatada por Tamerlan. La Orden se enriqueció con los despojos de
[illegible] los Templarios, abandonados á ella cuando estos fueron abolidos. Despues, en el capítulo general celebrado en Montpeller por Elion de Villeneuve, la religion se dividió en ocho lenguas, Auvernia, Provenza, Francia, Italia, Aragon, Castilla, Inglaterra, Alemania, á esta última pertenecian
[illegible] los prioratos de Dinamarca, Suecia y Hungría. En otro capítulo celebrado en Aviñon, se mandó redactar los estatutos de la Orden.

Mahomet conoció la importancia de aquella isla, y en cuanto estuvo libre su escuadra, la dirigió contra Rodas. Juan Bautista Orsini, trigésimo-octavo gran maestre, llamó á la defensa á los caballeros de todas las leaguas. Celebró la paz con el sultan de Egipto y el príncipe de Túnez para poder sacar trigo de Africa; despues hizo que la Orden le confiriese un poder absoluto sobre los bienes y las fuerzas mientras durase la guerra. Melid-bajá se presentó delante de Rodas con ciento sesenta velas, y habiendo desembarcado cien mil hombres, sitió la capital; pero tan prodigioso fue el valor de los caballeros que los Turcos se vieron obligados á retirarse, despues de ochenta y nueve dias de asedio, dejando nueve mil muertos y llevándose trece mil heridos.

Entre tanto los Otomanos habian invadido con frecuencia la Stiria y la Carintia; á cuarenta mil que entraron en la Transilvania se opuso Esteban Batori, que pereció en la pelea; pero con él sucumbieron treinta mil enemigos.

A Venecia se le habian asegurado privilegios en Constantinopla y ademas sus posesiones; pero estas, á medida que los Musulmanes se iban extendiendo, quedaban como islas en medio de una inmensa inundacion, prontas á ser sumergidas. Un leve motivo hizo que se rompiesen las hostilidades. Habiendo robado un esclavo del bajá de Atenas cien mil aspros, huyó á Corone; y como se negasen los Venecianos á entregarle porque era cristiano, estalló la guerra. Los Turcos se apoderaron de Argos; pero Venecia consiguió recobrarlo, y se dispuso á segundar la cruzada de Pio II, de que hemos hablado antes. Habiendo quedado esta sin efecto, Mahomet proclamó la guerra santa, y se adelantó contra Ne- 1470.
groponto con cuatrocientas naves y trescientos mil soldados. Tres veces la atacó; pero Nicolás Canale le rechazó, sirviéndose de piezas de artillería que disparaban hasta cincuenta y cinco tiros cada dia: sin embargo, la ciudad fue tomada al cabo, defendiéndose calle por calle. Pablo Erizo, que mandaba la ciudadela, se rindió con la condicion de salvar su cabeza; y en efecto, Mahomet no la tocó; pero se le hizo aserrar en venganza de los setenta mil Turcos que perecieron al pié de las murallas de la heróica ciudad.

Entonces los Turcos parecieron formidables tambien en el mar; por lo cual Paulo II excitó á los Italianos á formar una liga, que en efecto se ajustó entre Fernando de Nápoles, el rey Juan de Aragon, Venecia, Milan, Florencia, los duques de Módena y Ferrara, los marqueses de Mántua y Monferrato, el duque de Saboya y las repúblicas de Siena y Luca. La muerte del pontífice y las envidias que surgieron entre los pequeños potentados de Italia, no permitieron que produjese ningun fruto. Sixto IV consiguió sin embargo, reunir algunas fuerzas, y se unió con
Ussum-Cassan de Persia, que invadió el Asia Me- 1473.
nor; pero desprovisto de artillería y de valor, no tardó en retirarse, y los Venecianos quedaron casi solos. En el sitio de Scutari un corto número de ellos se sostuvo heróicamente contra un nublado de turcos; lo mismo aconteció en Lepanto;
pero los Turcos prevalecieron, y llevaron la es- 1478.
clavitud y la peste al Isonzo y al Tagliamento. Por último, en la paz, Venecia cedió á Scutari y cuanto habia adquirido en aquella guerra, conservando la jurisdiccion en Constantinopla y la exencion de los derechos de aduana, mediante una suma de diez mil ducados anuales.

Hablaremos en otro lugar del espanto que causaron los Turcos cuando desembarcaron en Italia y saquearon á Otranto; solo que la tem-

(1) Un exacto ceremonial rige los suplicios entre los Turcos, así como entre nosotros los honores. El mas honroso es ser extrangulado con la cuerda de un arco, y está reservado á los grandes del Imperio. La decapitacion es infamante, y aun mas, la horca y el palo. La gente vulgar es ahorcada: se extrangula á los ulemas y militares; los oficiales civiles ó militares son decapitados, y sus cabezas expuestas durante tres dias con un cartel que indica su nombre y crímen. Nadie visita á Constantinopla sin que hieran su vista estos terribles espectáculos. La cabeza de un visir ó de un bajá de tres colas, se expone en una fuente de plata sobre una columna de mármol, cerca de la segunda puerta del serrallo, la de un bajá de dos colas, de un general ó de un ministro, sobre un tajo de madera bajo la primera puerta, delante de la cual se arrojan al suelo las de los condenados de órden inferior. Las cabezas cortadas en las provincias se salan y envian á Constantinopla.

1481. pestad pareció disiparse, cuando Mahomet terminó sus dias á la edad de cincuenta y un años, diciendo: *Queria conquistar á Rodas y la Italia.* La alegría que su muerte causó á los Cristianos, probo cuan temido era. El papa Sixto IV, que se disponia á huir á Aviñon, mandó hacer fiesta como en domingo, y solemnizar la noticia durante tres dias con descargas continuas de artillería y procesiones generales.

Entre tanto el Imperio de Oriente habia sido borrado del mundo, pereciendo aquella Grecia de quien la Europa habia recibido la civilizacion (1). Pero no; no ha perecido un país mientras subsisten los elementos de su nacionalidad. Una misma religion unia á los Griegos contra los sectarios de Mahomet; hablaban todavía la misma lengua, en la que repetian los cantos nacionales, protesta incesante contra el yugo. Ademas, muchos se habian librado de este, refugiándose en las montañas y conservando la costumbre de la resistencia. Desde las alturas del Pelion, del Olimpo, del Pindo tesalico y de los montes Agrafa, bandas de Griegos caian de tiempo en tiempo sobre los Turcos, que los llamaron *Cleftos*, es decir, ladrones, y obligaron á los conquistadores á tratar con ellos y a reconocer su independencia. Los Griegos de la llanura, cuyos campos tampoco respetaban los Cleftos, tuvieron que armarse contra ellos, é instituyeron una milicia (*Armatoli*) con capitanes particulares, pero estos mismos, cuando los bajás eran demasiado exigentes, se rebelaban y se volvian tambien Cleftos, perpetuando la rebelion. Algunos que no pudieron resignarse á la servidumbre, emigraron, y Génova los acogió en la isla de Corcega (2), como Nápoles y Sicilia en sus valles.

La Europa compadeció ya tarde la suerte de los Griegos; despues los olvidó; únicamente los poetas se trasmitieron de edad en edad el último derecho de la desgracia, la compasion; y excitaban de continuo á libertar la Grecia de sus opresores. Cuando un pueblo no ha perdido sus recuerdos, cuando las letras hacen resonar á sus oidos de tiempo en tiempo un episodio memorable, está destinado á resucitar. Y ha resucitado.

CAPITULO V.

España.—Expulsion de los Moros.

Mientras el islamismo triunfaba en estos paises, sucumbia en otra comarca de Europa. Las victorias del Cid, de San Fernando, del rey Jaime, y el señalado triunfo alcanzado en la llanura de Tolosa, habian sido preludios de la total expulsion de los Moros de España; y sin embargo, se prolongó mucho en aquel palenque la lucha entre los Bárbaros del Norte, detenidos por el Océano, y los Bárbaros del Mediodía que el Océano habia conducido allí. Cuando estos no tuvieron que defender ya toda la península, sino algunas provincias y un corto número de ciudades, la concentracion de las fuerzas hizo mas difícil el destruirlos; y en vez de hallarse mezclados con los Cristianos y en un estado de continua desconfianza, los obligaban a renegar ó á huir. Por su parte los Españoles no toleraban ta upoco á los Mahometanos que se agolpaban de consiguiente a las provincias de que aun eran dueños sus hermanos, limitándose últimamente al solo reino de Córdoba, esto es, á los paises al Sudeste de la península, protegidos por las alturas de la Sierra Nevada y de la Sierra de Loja.

Semejantes á Anteo los Musulmanes sacaban fuerzas de la Libia, cuyos príncipes les enviaban socorros, y nunca inútilmente. Es verdad que aquellas tropas auxiliares llegaban á ser funestas para los dominadores que habian reclamado su venida, acabando por despojarlos de sus posesiones; pero el poder que reemplazaba al antiguo tenia todo el vigor de la novedad; al contrario de los Cristianos, los cuales, á medida que adquirian la posesion tranquila de sus provincias, deponian el denuedo que habian mostrado en los momentos de peligro, cuidándose poco de que los Moros prosperasen en provincias lejanas, ni de que amenazasen á paises con los cuales no sabian unirse en una fraternidad nacional.

Alargóse, pues, la lucha; pero ahora vamos á ver á los diferentes dominios cristianos que surgieron al descomponerse la monarquía mora, constituir un cuerpo y borrar la ignominia de la servidumbre extranjera.

La Navarra, olvidada en medio de sus montañas y de ningun peso en la lucha nacional, habia sido llevada por Juana I á los reyes de Francia, que la poseyeron hasta que Juana II 13 alegó sus derechos á la corona, é hizo proclamar rey á Felipe, conde de Evreux, su esposo, jurando muchos privilegios a las córtes, como los de no acuñar moneda nueva mas que una vez en cada reinado, no vender ni empeñar los dominios reales, confiar el mando de las fortalezas solo á los indígenas, y ceder el gobierno á su hijo mayor apenas cumpliese los veinte años. Felipe peleó valerosamente contra los Ingleses en Francia, y fue apellidado el Bueno; pero la perversidad de su hijo Carlos II el Malo causó males mas graves, por estar unida á los dones del talento y á las ventajas corporales. Este príncipe, despues de haber oprimido á sus súbditos y excitado disturbios en Francia, para recobrar sus fuerzas debilitadas por los excesos, mandó que le envolviesen en una sábana empapada en aguardiente, y prendiéndose fuego por casualidad, acabó sus dias de una manera terrible.

Carlos III, llamado el Noble, dejó respirar el reino durante una larga paz, y habiendo terminado en él la casa de Evreux, la corona pasó con Blanca, su hija, á Juan de Aragon, hijo de Fernando I. A la muerte de Blanca, habiéndose negado Juan II á ceder el reino á su hijo don Carlos, segun la Constitucion lo prescribia, sobre-

(1) El libro XV, cap. 8, trata de la constitucion del Imperio Otomano y de los paises que le estaban sometidos.

(2) Eran Mainotas ó Espartanos. Génova les impuso el diezmo de los frutos y cinco libras por hogar, asignándoles las tierras baldias de Paoncia, Recida y Piassologna, que pronto fueron cultivadas y pobladas. En reconocimiento permanecieron fieles á Génova contra corsos, y precisados por las fuerzas superiores de estos á embarcarse para Ajaccio, dejaron veinte y siete griegos encerrados en la fortaleza de Uncivia, que durante cinco dias rechazaron los ataques de dos mil quinientos corsos, y al fin se retiraron tambien á Ajaccio. Los restos de esta colonia se encuentran hoy en Cargese y Ayaccio, con las costumbres, usos y cantos de su antigua patria.

vino entre el padre y el hijo una guerra seguida con varia fortuna. Sucediéronse príncipes débiles hasta que Fernando el Católico ocupó la parte situada al Sud de los Pirineos; quedó la otra á la antigua estirpe, y Juana III de Albret la llevó en dote á Antonio de Borbon, padre de Enrique IV, quien reunió este pais á la Francia en 1589.

Portugal. Portugal florecia á la sazon bajo Dionisio, padre de la patria, y de quien el pueblo dice que *hizo cuanto quiso*. Tan generoso y liberal como prudente y activo, amó el saber, compuso versos
308. y fundó la universidad de Lisboa, trasladada despues á Coimbra. Pulióse el idioma, y se escribió en él. Dionisio mandó plantar bosques de pinos para detener las arenas que invadian el suelo de Leiria, y organizó la extraccion del oro y el hierro de las minas; tomó de los Genoveses *mejoras* para la marina, que pronto debia convertir á los Portugueses en el pueblo de mas vasta dominacion. Cuando el papa suprimió los Templarios, Dionisio queria conservarlos en sus Estados, en consideracion á los servicios que habia recibido de ellos contra los Moros; pero como se opusiera á ello Juan XXII, los hizo ingresar con sus bienes en la Orden de Cristo, cuyos estatutos eran los mismos de la Orden de Calatrava. En suma, tantas excelentes medidas llevó á cabo aquel monarca, que los Portugueses refieren á su reinado todas las buenas instituciones, aun las de posterior fecha.

325. Alfonso IV, su hijo, habia perturbado con la guerra civil (1) los últimos años de su padre, por zelos de su hermano natural Alfonso Sanchez, á quien condenó arbitrariamente tan luego como ascendió al trono; pero este príncipe defendió á mano armada su persona y sus posesiones. En otro lugar hablaremos de las guerras que Alfonso IV sostuvo con Castilla y con los Moros, guerras que le valieron el sobrenombre de Osado. Pedro, su hijo, habia contraido esponsales con Blanca de Castilla; pero habiendo anulado las Córtes el matrimonio, á causa de defectos corporales de la infanta, resultaron de aquí enemistades con aquel reino. Casóse Pedro con Constanza, hija del marqués de Villena y Escalona; conservando, no obstante relaciones con Inés de Castro, su prima, á la cual, habiendo quedado viudo, tomó en secreto por esposa. Temeroso Alfonso de que desheredase á los hijos de Constanza, le preguntó si se habia casado con Ines, y oyéndole responder negativamente, quiso obligarle á contraer otro matrimonio: negóse á ello, y su padre accedió á las instigaciones de sus ministros, permitiéndoles dar muerte á la que tenia por dama de su hijo. Pedro, traspasado de dolor, se rebeló, como Alfonso se habia rebelado contra su padre, y aunque al celebrarse la paz, prometió perdonar á los que habian aconsejado aquel asesinato, apenas se ciñó la corona, mandó que les arrancaran el corazon en su presencia y que se tributaran al desenterrado cadáver de Inés los honores reales (2): de aquí el sobrenombre de Justiciero ó Cruel, que mereció, no solo á causa de las víctimas inmoladas á su implacable amor, sino tambien por el rigor con que trató á los eclesiásticos y á los nobles: al paso que se hacia amar del pueblo disminuyendo los impuestos y manteniendo la justicia. 1367.

Fernando su hijo, disipó el caudal que Pedro le habia dejado, y alteró la paz del reino declarando la guerra á Castilla. Esta durante la menor edad de Fernando IV, habia sido trastornada por las rivalidades entre las familias de Haro, de Lara, de la Cerda y de otros príncipes que pretendian la corona. Así, pues, Dionisio de Portugal, el rey de Aragon y el de Granada invadieron el país, presa de la anarquía, conjurándose la fuerza y la perfidia para perturbar la regencia de la sabia María de Molina, y luego el reinado de Fernando. Este peleó con fortuna contra los Musulmanes, y murió el mismo dia que le anunciaron los dos hermanos Carvajales, condenados por él á muerte de una manera arbitraria; lo cual le valió el sobrenombre de Fernando el Emplazado. (margin: Castilla) 1312.

Reanimáronse las ambiciones y las rivalidades en la infancia de Alfonso XI, que contó tambien con el apoyo de su prudente abuela. Apenas tuvo el poder en sus manos, lo ejerció con tanta dulzura respecto de sus súbditos como severidad para con los bandos que se habian formado durante las antiguas facciones. Reprimió las nuevas por medio del rigor y de los suplicios. Feliz en sus guerras contra los Moros, acababa de poner sitio á Gibraltar, cuando murió de la peste. Con el Judío que tuvo por ministro de Hacienda, empezó el favor que los reyes dispensaron á los 1350.

(1) Para pacificarle se interpuso Santa Isabel de Portugal, mujer de Dionisio, é hija de Pedro de Aragon.—1336.

(2) El mejor historiador de aquel tiempo, Fernando Lopez, nada dice de la coronacion póstuma de Inés, ni de otras circunstancias poéticas de hecho. Habla solamente de una reparacion de honor, tributada por don Pedro á aquella con quien habia contraido secreto matrimonio. El conde de Barcellos se expresa del modo siguiente ante los Estados y altos funcionarios: «Amigos, habeis de saber »que el rey nuestro señor, hoy reinante, hallandose en el pueblo »de Braganza en vida del rey Alfonso, su padre, tomó por esposa »legítima á Inés de Castro, hija de don Pedro Fernandez de Castro, »y que ella le adoptó por marido, cumpliendo todos sus deberes »hasta la hora de su muerte. Como esta union no se publicó en el »reino durante la vida del rey Alfonso, á causa del miedo que le te»nia su hijo, por haberse casado sin su órden ni consentimiento; »por estos motivos el rey nuestro señor, en el dia, para desagravio »de su alma y para decir la verdad, y no dejar duda á algunos que »no saben si este matrimonio existió ó no, ha prestado juramento »sobre los Santos Evangelios y dado fe y testimonio de que las »cosas pasaron segun os he dicho. Hallareis la prueba de ello en »un acta extendida por el notario Gonzalo Perez, aquí presente; y »vereis ademas la declaracion del obispo de Guardia y de Estéban »Lobato, aquí presentes, que asistieron al matrimonio. Entonces »mandó leer ambas declaraciones. Y como la voluntad del rey »nuestro señor, es que esto no permanezca mas tiempo oculto, sino »que todos lo sepan, para desvanecer las dudas que han podido »subsistir hasta ahora, me ha mandado ilustraros de todo, á fin de »ahuyentar la sospecha de vuestros corazones. Pero como algu»nos, en oposicion de lo que os digo, y de lo que se os ha leido y »declarado, podrian manifestar que esto no tenia valor sin una dis»pensa, atendido el grande impedimento de ser prima del rey »nuestro señor, me ha mandado ilustruiros de todo, presentándoos »esta bula, por la cual el papa le permite casarse con cualquiera »mujer, aun siendo parienta mas próxima que doña Inés.»

Respecto del castigo impuesto á los asesinos, se expresa así:

«Alvaro Gonzalez y Pedro Coelio fueron arrastrados á Portugal »y conducidos á Santarem, donde estaba el rey don Pedro. El rey »complaciéndose en su venganza, se mostró afligidísimo de que »Diego Lopez se le hubiese escapado huyendo. Los hizo poner sin »piedad y por su mano en el tormento, queriendo que confesaran »hasta qué punto se habian manchado con la muerte de doña Inés, »y lo que su padre habia maquinado contra ella, cuando fueron á »asesinarla. Ninguno de los dos respondió á sus preguntas, y el rey »segun dicen algunos, hirió en el rostro á Pedro Coelio, quien le »dirigió palabras afrentosas, llamándole traidor, perjuro, verdugo. »Por último, el rey mandó que le dieran muerte y que les arran»casen los corazones, y dijo al que se los arrancó que aquel era un »oficio gracioso.»

hombres de esta nacion en materias administrativas, oponiéndolos á los grandes.

Alfonso habia tenido por dama á Leonor de Guzman, que le dominó hasta su muerte, y de
1350. la cual le nacieron diez hijos. Pedro el Cruel, su sucesor, la hizo matar al poco tiempo de ceñirse la corona. Enrique de Trastamara, hijo de Leonor, huyó á Aragon con gran trabajo, y reunió allí á los fugitivos y á los descontentos, cuyo número crecia constantemente con la conducta de
María de Padilla. Pedro. María de Padilla, su dama, le enemistó con su madre, le indujo á repudiar á Blanca de Borbon, á los tres dias de matrimonio, y á darle muerte, despues de siete años de encierro. En breve abandonó tambien á su nueva esposa Juana Fernandez de Castro, para tornar á los brazos de la Padilla. Sus delitos suscitaron levantamientos, que le servian de pretexto para cometer otros nuevos, y en su rigor no respetó ni á su madre ni á los hijos de su padre; antes al contrario mandó inmolar á los que pudo coger, y en la sala humeante con su sangre hizo servir un banquete. Habiendo ido á pedirle la paz Abu-Said, su competidor al trono de Granada, le degolló á su salvo, en union de treinta y cinco personas de la comitiva, para apoderarse de su oro.

Otro Pedro (IV), no menos malo que los dos que reinaban á la sazon en Portugal y en Castilla, y mas perverso y pérfido que ellos, ocupaba el trono de Aragon. Declaró la guerra á Pedro el Cruel, para vengar al hermano que este le habia muerto, y entonces el rey de Castilla mató á la suegra de aquel y á los hijos de Enrique de Trastamara, que mandaba el ejército enemigo. Enrique se lanzó con mas ardor á la venganza, ayudado por los reyes de Francia, de Aragon y de Navarra, y por el intrépido Beltran Dugues-
Duguesclin. clin. Este, viendo á la Francia destrozada por las bandas de aventureros que, durante la suspension de la guerra pública, se dedicaban á la privada, marchó á sus campamentos y les ofreció doscientos mil florines con promesa de igual cantidad, si querian acompañarle á una expedicion contra los Moros, y de paso contra otro. Aceptaron, y muchos jóvenes de la nobleza desearon probar su valor á las órdenes de tal gefe. Al cruzar por el territorio de Aviñon, envió á pedir al papa el perdon de sus pecados y doscientos mil florines: se le concedió lo primero; pero acerca de lo segundo, hubo sus dificultades, si bien al cabo fue preciso acceder.

1365. Entrando entonces en Castilla, proclamaron á Enrique, y acosaron vivamente á Pedro, el cual, obligado á huir, se refugió primeramente en Córdoba, luego en Sevilla, y por último, en Portugal, donde halló un asilo junto al obispo de Santiago. En recompensa le degolló, y apoderándose de sus tesoros, se dirigió á Burdeos á implorar el socorro del príncipe Negro, Eduardo de Inglaterra, que á la sazon hacia la guerra á la Francia. El príncipe inglés abrazó su causa, y al otro lado de los Pirineos se encontró de nuevo
Batalla de Navarrete 1367. en frente de Duguesclin, contra el cual habia combatido ya en el territorio francés. Cada uno á la cabeza de cien mil hombres vinieron á las manos en Navarrete, cerca de Segovia: Pedro y los Ingleses triunfaron, y el ejército castellano apeló á la fuga. Duguesclin resistió solo, apoyado contra una muralla; derribó á don Pedro y encaminándose á donde estaba Eduardo, le dijo. *A lo menos, no habré rendido mi espada sino al mas valeroso príncipe de la tierra.* Vuelto en sí don Pedro, se abalanzó á él, y le hubiera dado muerte, si el príncipe Negro no hubiese protegido á su noble prisionero. Pero no pudo librar al país de las horribles venganzas del monarca, ni obtener el cumplimiento de lo estipulado, retirándose por lo tanto descontento. El señor de Albret, le dijo un dia: *El mundo pretende que solo por miedo teneis prisionero á Duguesclin,* y en seguida le puso en libertad.

Enrique que habia huido á Tolosa, logrando penetrar con un disfraz de peregrino en la prision de Duguesclin, se dedicó, en union de este, á reunir soldados, y mas prudente ó mas afortunado, venció á su rival. Habiendo sido preso don Pedro mientras huia, en cuanto descubrió á Enrique se apoderó de la espada de un soldado y le atacó; empeñóse una terrible lid entre los dos hermanos, y el rey de Castilla expió con su sangre la mucha que habia derramado (1).

Enrique II ascendió al trono de Leon y de Castilla, por derecho de conquista, por aclamacion del pueblo y por mérito personal; pero el

(1) «Y allí (concluye el impasible Ayala) murió el rey don Pedro »el 23 de marzo de dicho año... Habia dado muerte á muchos hom- »bres durante su vida, y por eso le aconteció esta desventura.» *Crónica del rey don Pedro*, pág. 551.

Don Pedro ha sido representado con los mas negros colores por los romanceros, y bajo un hermoso punto de vista por los trágicos. Sin embargo, existe un romance, que prueba la diversidad de opiniones que desde entonces habia acerca de su persona.

«A los piés de don Enrique
Yace muerto el rey don Pedro,
Mas que por su valentía
Por voluntad de los cielos.
Al envainar el puñal
El pie le puso en el cuello,
Que aun allí no está seguro
De aquel invencible cuerpo.
Riñeron los dos hermanos,
Y de tal suerte riñeron,
Que fuera Cain el vivo
A no haberlo sido el muerto.
Los ejércitos movidos
A compasion y contento
Mezclados unos con otros
Corren á ver el suceso.
Y los de Enrique
Cantan, repican y gritan:
Viva Enrique!
Y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Su rey muerto.
Unos dicen que fue justo,
Otros dicen que mal hecho;
Que no es rey cruel, si nace
En tiempo que importa serlo.
Y que los yerros de amor
Son tan dorados y bellos
Cuanto la hermosa Padilla
Ha quedado por ejemplo.
Que nadie verá sus ojos
Que no tenga al rey por cuerdo,
Mientras como otro Rodrigo
No puso fuego á su reino.
Los que con ánimos viles,
O con lisonja, ó por miedo,
Siendo del bando vencido,
Al vencedor siguen luego;
Valiente llaman á Enrique,
Y á Pedro tirano y ciego,
Porque amistad y justicia
Siempre mueren con el muerto.
La tragedia del maestre,
La muerte del hijo tierno,
La prision de doña Blanca
Sirven de infame proceso.
Algunos pocos leales
Dan voces pidiendo al cielo
Justicia pidiendo el rey,
Y mientras que dicen esto,
Los de Enrique, etc.

sucesor legítimo hubiera sido Fernando de Portugal (1). Esto produjo la guerra de que hemos hablado anteriormente. Enrique, tan cuerdo como valeroso, empleó las riquezas encontradas á Pedro, en pagar los terribles bandos de aventureros, licenciándolos en seguida. Castigó al rey de Granada; equipó una escuadra con que derrotó la de los Portugueses; incorporó á su reino la Vizcaya, antemural de la Navarra y la Gascuña, y dirigiendo nuevamente sus armas contra Fernando hasta Lisboa, incendió la escuadra portuguesa, prendió fuego á la ciudad, y le obligó á pedir la paz, y á poner al servicio del rey de Francia cinco naves equipadas.

Esta guerra habia dejado exhausto á Portugal; y empeoraba su situacion Leonor Tellez de Meneses, mujer intrigante que indujo á Fernando á que le diera la mano de esposo, á pesar de haberse sublevado el pueblo de Lisboa para estorbar tal enlace. Todo se hizo desde entonces por intrigas de la nueva reina, atenta á quitar la vida ó el crédito á los que pudiesen disputarle el mando. Arrastró á nuevas guerras á Fernando, deshonra de la corona, salvo su dulzura como su padre habia sido honor de ella, salvo su crueldad.

1383. El trono pertenecia á la infanta doña Beatriz; pero como se la reputaba adulterina, muchos se presentaron á disputárselo, y con mas vigor que los demás, Juan, hermano natural de Fernando, gran maestre de la órden de Avis. Este, fiándose en el odio que la regente habia suscitado, asesinó en el palacio á su amante, insurreccionó al pueblo de Lisboa, é hizo que se le proclamase protector mientras nacia un hijo á Beatriz. Pero Juan de Castilla, marido de esta, llegó á la cabeza de un ejército, favoreciéndole las rivalidades de la nobleza y la incertidumbre de un nuevo reinado; Leonor le cedió la regencia, mas poco despues, en virtud de ciertas acusaciones, fue encerrada en un convento. En breve la epidemia obligó á los Castellanos á emprender la retirada: entonces el gran maestre convocó las Córtes en Coimbra, donde el sabio jurisconsulto de Regras, discípulo de Bártulo, demostró que los derechos de Beatriz eran nulos, y mejores los del mas
1385. fuerte; en consecuencia, fue proclamado rey el gran maestre, y dió á su dinastía el bautismo de la victoria en Aljubarrota (2).

Juan I sostuvo con honor el cetro de que se habia apoderado por medio de la intriga. Rechazó al rey de Castilla, que continuó la guerra tan solo por salvar su honra. Habiendo obtenido dispensa de los votos de gran maestre, contrajo matrimonio con Filipina, hija del duque de Lancaster, de la cual tuvo cinco hijos, todos mencionados por la historia: Eduardo que le sucedió; Pedro, duque de Coimbra y de Montemayor, cuya erudicion era grande; Enrique, duque de Viseo, gran maestre de los caballeros de Cristo, matemático; Juan, gran mastre de Santiago de Portugal, y Fernando el Santo, gran maestre de la Orden de Avis; ademas Alfonso, hijo natural (3). A fin de que mereciesen las espuelas de oro, dirigió una expedicion á la costa de Africa, donde se apoderó de Ceuta, guarida de piratas. Con esta conquista empezaron las expediciones marítimas de que hablaremos largamente en el próximo libro, y en que se señaló el infante don Enrique, inmortalizando su divisa: *Voluntad de obrar bien*.

El nuevo rey hizo traducir al portugués por su canciller Juan de Regras el código de Justiniano, con las glosas de Bártulo y Accursio, para que supliendo en los casos en que guardaban silencio las antiguas leyes visigodas, llegase á ser el código de Portugal (4). Estableció en Lisboa 1422.
la capital del reino; abolió la era de España (5), y con una nacion inquieta como los Portugueses y un trono usurpado, supo conservar la paz por espacio de cuarenta años en el país y en el seno de su familia. Por su testamento reconoció la representacion en el derecho público de Portugal.

Eduardo que le sucedió, prosiguió tanto las 1433.
expediciones marítimas como la guerra de Africa. Su hermano Fernando puso sitio á Tánger; pero habiéndole cogido en medio el rey de Fez, tuvo que capitular por hambre, obligándose á evacuar el Africa y hasta Ceuta. Negáronse las Córtes á ratificar el tratado, y el infante que se habia entregado en rehenes, quedó prisionero hasta el fin de su vida (6).

Eduardo, dotado de un carácter dulce y amigo de las letras, murió de la peste, dejondo un hijo de edad de siete años, que fue Alfonso V. 1438.
Los disturbios que se suscitaron con motivo de la regencia, produjeron una guerra civil. Accediendo este príncipe á las exhortaciones del papa Calixto III, dispuso una expedicion contra los infieles; desembarcó en Ceuta, y tomó á Arzila (*Julia Constantia*) y á Tánger; pero le impidió proseguir sus triunfos la ambicion de alcanzar el trono de Castilla, como esposo de Juana que debia heredarlo. Frustrada su tentativa y engañado por Luis XI con vanas palabras, creyó que ya podia reinar dignamente, y abdicando en favor de su hijo, se puso en camino hácia Jerusalem; pero corrieron en su alcance y le persuadieron a que volviese por no querer su hijo aceptar la abdicacion á ningun precio. Entonces se vió obligado á empuñar de nuevo las riendas del gobierno, y terminó la guerra con Castilla, dejándola á la infanta Isabel. Abdicó por último definitivamente, y murió de la epidemia, despues de ha-

Llora la hermosa Padilla
El desdichado suceso
Como esclava del rey vivo,
Y como viuda del muerto.
¡Ay Pedro! que muerte infame
Te han dado malos consejos,
Confianzas engañosas,
Y atrevidos pensamientos, etc.»

(1) Su padre, Pedro el Justiciero, habia nacido de Beatriz, hermana de Fernando el Emplazado.

(2) Los Portugueses tenian entonces la costumbre, conservada por largo tiempo, de hacer, al arrojarse sobre el enemigo, horribles gestos, como para espantarle. La voz de mando de los oficiales era: *cara fera ao enemigo*.

La señalada victoria de Aljubarrota se celebraba todos los años con una bacanal, en que un orador exaltaba el valor de los Portugueses, insultaban al mismo tiempo la cobardía de los Castellanos con injurias groseras que el pueblo repetia en medio de aplausos y de ahullidos. «Pero (dice Mariana) algo se ha de perdonar al júbilo »que inspira la libertad de la patria.»

(3) La educacion é historia de estos príncipes es muy interesante en el *Leal Conselheiro*, obra de Eduardo.

(4) *Ordonaçoens do reyno de Portugal*. Lisboa 1512.

(5) Empezaba 38 años antes de J. C. Fue abolida en Castilla en 1383, en Valencia en 1358, en Aragon en 1359.

(6) Con el título de *Príncipe Constante*, le han cantado los poetas. Véanse nuestros documentos de LITERATURA.

ber preparado, durante un reinado de cuarenta y tres años, los brillantes triunfos de Juan II y de Manuel. Con él terminó la edad media de Portugal, introduciéndose al poco tiempo la literatura clásica en vez de aquella en que habian poetizado todos los reyes que acaban de mencionarse. Alfonso fundó una biblioteca, y quiso que el italiano fray Justo Baldino escribiese la historia portuguesa en latin; ademas el derecho nacional fue modificado por el romano.

En Castilla, Enrique II de Trastamara habia dirigido muchas veces sus armas contra la Guiena inglesa y contra la Navarra; pero al paso que Pedro el Cruel habia aspirado á resistir los ataques de la aristocracia, apoyándose en los oprimidos, en los Judíos y en los Musulmanes, Enrique, cómplice de los grandes, no pudo negarles
1379. cosa alguna, de consiguiente, recuperaron su arrogancia y retardaron la expulsion de los Moros. Juan I, su hijo, ademas de la desgraciada expedicion á Portugal, tuvo continuas disensiones con el duque de Lancaster, señor de la Guiena; sin embargo, acabó por afianzar en su familia la corona de Castilla y de Leon, decretándose que el heredero presunto del trono, llevase siempre el título de príncipe de Asturias.

1390. El primero que lo llevó fue Enrique III, el cual se ocupó en consolidar la obra de sus antecesores. Al volver de caza cierto dia, no encontró nada que comer, y como su mayordomo le dijese que no habia en caja ningun dinero, ni tenia crédito, ni cosa que poder empeñar, le dió su gaban, y en seguida se dirigió al sitio en que rivalizando en magnificencia, celebraban un banquete los condes de Trastamara, de Villena, el duque de Medinaceli, los Velazquez, los Guzmanes y el arzobispo de Toledo. Oyóles hacer alarde de sus riquezas y de las pensiones que recibian del tesoro, y al dia siguiente los envió á llamar, presentándose en medio de ellos armado y con la espada en la mano. Todos se levantaron; él tomó aliento, y les fue preguntando sucesivamente cuántos reyes habian conocido. Quién respondia que dos, quién que tres: *Y yo*, dijo entonces Enrique, *he conocido veinte reyes en Castilla. Sí, vosotros sois otros tantos reyes para desgracia del pais y afrenta mia; pero desde este instante habeis concluido de reinar, y de burlaros del verdadero rey.* Inmediatamente llamó á los verdugos que llegaron con una fuerte escolta. Los grandes, llenos de espanto, se postraron ante él, prorumpiendo en lágrimas y en promesas; por lo cual el rey los perdonó; pero habiendo convocado las Cortes en Madrid, dijo: *El erario se halla exhausto, y solo hay dos maneras de llenarlo, ó imponer nuevas contribuciones, ó revocar las donaciones hechas por mis tutores.* Aplaudió la Asamblea: quedaron anuladas las donaciones, el sueldo de los militares se disminuyó, y los señores que trataron de oponerse á estas reformas fueron castigados. Los Granadinos temerosos le prestaron homenaje; hasta Tamerlan solicitó su alianza, y es indudable que Enrique hubiera dirigido sus armas contra los infieles, á no impedírselo su quebrantada salud. Edificó el alcázar de Madrid, que fue residencia de sus sucesores.

El reino sufrió grandes trastornos durante la menor edad de Juan II, á pesar de que su tio Fernando, no menos valiente que generoso, extendió las conquistas hechas á los Moros de Granada. Pero en primer lugar su madre, despues el ministro don Alvaro de Luna, y por último su segunda esposa Isabel de Portugal, le impulsaron á cometer actos de flaqueza y de crueldad, orígen de remordimientos tardíos que alteraron su razon. Su reinado se pasó en continuas disputas y hostilidades con los señores que llegaron hasta cogerle prisionero. Rebelóse á su vez el pueblo, degolló á los Judíos, y exigió la deposicion de don Alvaro, á quien don Juan abandonó al furor de sus adversarios. De su primera esposa habia tenido á Enrique, el que le sucedió en el trono, de la otra á don Alfonso y á la célebre Isabel, protectora de Cristóbal Colon.

Enrique IV, príncipe débil y disoluto, juguete 14
de intrigantes y despreciado de todos, se habia enervado hasta tal punto, que doña Juana de Portugal, su esposa, solicitó la nulidad de su matrimonio, por causa de su impotencia. Sin embargo, la reina dió á luz una hija que Enrique reconoció, y ademas tomó por ministro á Beltran de la Cueva, reputado por padre de aquella niña. Indignados los Castellanos al verle educar para que le sucediese en el trono el fruto de un adulterio, se sublevaron, y él nombró heredero á su hermano Alfonso, bajo la condicion de que se casaria con aquella niña, llamada Juana. Esto no impidió que continuase la guerra: los insurrectos procesaron al rey, en forma de maniquí, deponiéndole con ignominiosas ceremonias, sin que Enrique pudiera vengar tamaña afrenta con las armas. Habiendo muerto Alfonso, Isabel, último vástago de la raza de Pelayo, fue proclamada heredera del trono, y por tal la reconoció Enrique. Entonces, conociendo todos la conveniencia de reunir las dos monarquías, Isabel fue prometida en matrimonio al rey de Aragon, bajo condiciones de seguridad y decoro para los Castellanos. Enrique IV, sin cuyo conocimiento se habia celebrado aquel convenio, trató de impedir que se llevase á cabo, hizo alternativamente la paz ó la guerra, segun el capricho de sus ministros, hasta que murió considerado como perfecto ejemplo de un mal príncipe. Habiendo vuelto á declarar á Juana en su testamento por su hija y heredera, legó á España una guerra con Alfonso de Portugal, á quien habia prometido la mano de la princesa; pero vencido este, renunció á tal matrimonio y á toda clase de pretensiones. Juana tomó el velo y Fernando é Isabel fueron proclamados reyes.

Jaime II, dejando la Sicilia para suceder á su hermano Alfonso III, conquistó á los Pisanos de Cerdeña, reunió á su corona Valencia, Cataluña y Mallorca, y adquirió el sobrenombre de Justo, por haber sabido unir al lustre de su reinado la prosperidad interior. Alfonso IV mantuvo la paz, merced á su administracion equitativa. Pedro IV, el Ceremonioso, reunió de hecho las islas Baleares al reino. Quitó á los señores el derecho de empuñar las armas en contra del monarca, enviando al suplicio á los que usaban de él. Hizo cambiar el servicio feudal en una con-

tribucion, cuyo producto se invirtió en asalariar tropas que no dependian mas que del gefe del Estado; pero no logró cercenar el inmenso poder del justicia. Sibila, su quinta esposa, fue acusada de haber acelerado con sortilegios la muerte de Pedro, y esta acusacion costó la vida á muchas personas y á ella la pérdida de todas sus riquezas. Yolanda de Bar, mujer del débil y voluptuoso Juan I, introdujo por influjo del marqués de Villena, la gaya ciencia, es decir, una academia poética en Barcelona. Tuvo por sucesor á su hermano Martin, en quien terminó la
1412. línea recta de Barcelona. Entre los pretendientes al trono, Fernando I el Justo, infante de Castilla, hijo de Leonor, la cual á su vez habia nacido de Pedro IV de Aragon, fue preferido por los jueces nombrados al efecto.

A este, al poco tiempo, sucedió en Aragon y
1416. Sicilia Alfonso V el Magnánimo. En otro lugar referimos sus empresas, y el modo cómo cayó en manos del duque de Milan, quien no contento con restituirle la libertad sin rescate, le ayudó á conquistar las Dos Sicilias. Su amabilidad le atraia al mismo tiempo el afecto del pueblo y de los grandes. No teniendo hijos legítimos, dejó el reino de las Dos Sicilias á su hijo natural Fernando, y sus demás Estados á su hermano
1458. Juan II, ya rey de Navarra. Anteriormente hemos hablado de las guerras de este con Castilla, y de sus desavenencias con su hijo Carlos, por no querer cederle la Navarra. Habiéndole preso en Cataluña, pretendieron los Catalanes que le pusiese en libertad, y luego le acusaron de haberle envenenado, y se sublevaron, proclamando sucesivamente varios reyes, hasta que por último se sometieron á Juan. Este príncipe, para obtener socorros de Luis XI, le habia dado en prenda la Cerdeña y el Rosellon, que se convirtieron en una manzana de discordia, hasta que Luis tomó á Perpiñan y se hizo dueño del Rosellon.

1479. A Juan II sucedió en Navarra Leonor, y en Aragon Fernando el Católico, quien por su matrimonio con Isabel, reunió la España en un solo reino, y humillando á los señores que con ayuda de Portugal, sostenian los derechos de Juana, sometió á aquella poblacion guerrera. Para reprimir los bandos armados que talaban los campos, fundó la *Santa Hermandad* (1476) asociacion inmensa de ciudades y aldeas que velaban por la seguridad de los caminos, levantando al efecto cuerpos asalariados con ayuda de los cuales arrojaron de los castillos á cuantos trataban de abrigar allí sus desafueros. De este modo tuvo á su disposicion un tributo y una fuerza, de que pensó servirse para limpiar completamente de Moros á España.

Los Cristianos miraban como patriotismo y piedad el odio contra estos, por lo cual les parecia lícito cualquier medio empleado á fin de rechazarlos. Habiendo sido tomada Ubeda (1239) sesenta mil Moros impetraron del rey la gracia de conservar los bienes y las casas, por un rescate equivalente á quince millones; pero los obispos obtuvieron la órden de que la ciudad fuese destruida, y ademas pagado el rescate, y como *por disposicion divina* no pudieron pagarlo, se vieron reducidos á la condicion de esclavos *para el servicio de los Cristianos y de los conventos de la frontera*. En la toma de Mallorca (1229), don Jaime no quiso dar cuartel, á pesar de la oferta de vasallaje que le hizo el rey.

Sin embargo, los Moros, á quienes faltaba vigor, quizá se hubieran entregado antes á los Españoles, si estos los hubiesen tratado con tolerancia. Al contrario, los malos tratamientos excitaban conmociones, y don Jaime declaró que los espulsaria del reino del Valencia para sustituirles agricultores cristianos: los dueños de las tierras se opusieron á esta medida conociendo el daño que les causaria; mas tranquilizados con alguna concesion, desistieron de su empeño, y se ordenó á los Moros marchasen dentro de un mes con los bienes muebles que pudiesen llevar consigo. El rey en su historia dice que su caravana ocupaba siete leguas de camino. El infante de Castilla los recibió en las tierras de Murcia, al precio de un besante por cabeza: algunos se quedaron; pero eran molestados de continuo, cogidos á menudo en los campos y vendidos, ó se les obligaba á mantener las bandas reales que vivian como en país enemigo.

Los convertidos (y estos eran muchos) disfrutaban de todos los derechos; pero siempre se les miraba mal, y difícilmente podian emparentar con los Cristianos de raza pura. Ademas los esclavos estaban reducidos á una condicion ínfima; las injurias que se les hacian, y hasta la muerte se rescataban con dinero, proporcionalmente á la habilidad de cada uno ó al daño que el dueño recibia. El esclavo no podia en ningun caso unirse á una mujer libre, ni la esclava dar á un noble hijos capaces de legitimarse; el que seducia á una monja ó á una viuda honrada, era quemado vivo, y se arrojaba á las fieras al que robaba algun niño.

Sin embargo, no se perseguia á los Moros legalmente, y eran menos despreciados que los Judíos: en el código de las *Siete Partidas* (P. VII. tít. 25) se dice que se tolera á los Judíos para que en su perpetua esclavitud recuerden constantemente á los que crucificaron á Jesucristo. El mismo código dice que los Moros, aunque su ley no sea buena, deben estar exentos de violencia mientras vivan entre los Cristianos.

Las persecuciones empezaron en el reinado de Pedro el Cruel, de Castilla. Enrique II les obligó á llevar un distintivo como los Judíos y á no tomar nombres de Cristianos, cuando por el contrario hubiera debido tratar de realizar entre ellos una fusion completa. Juan I condenó á la pena de azotes á todo Cristiano convencido de haber educado junto á sí al hijo de un moro ó de un judío; se abolió el tribunal de los Cadíes, y se obligó á los Moros á vivir en barrios separados. Juan II prohibió á los Judíos y Moros comer con los Cristianos, y valerse de operarios cristianos, como asimismo visitar á Cristianos enfermos, ser médicos, boticarios, drogistas y dar dinero á rédito. El moro que fuese cogido al tiempo de huir hácia las fronteras de Granada, debia contarse entre los esclavos del rey, y el señor que acogiese á los Moros fugitivos, debia perder sus tierras. Las condiciones estaban, pues, troca-

das; los perseguidores habian pasado á la clase de perseguidos y excitaban la compasion (1).

Reino de Granada.

El reino de Granada era el único que quedaba de los antiguos Estados moros. Comprendia ochenta pueblos, gran número de aldeas, treinta ciudades, y entre ellas Granada, con cuatrocientos mil habitantes, Baeza, con ciento cincuenta mil, Málaga y otras. A la muerte de Mohammed II, que habia llamado de Africa á los Merinidas, ocupó el trono Mohammed III que logró á duras penas dominar y tener á raya á los rebeldes Granadinos. El predominio de los Cristianos no era ya dudoso. Mohammed no pudo impedir que Fernando IV de Castilla tomase á Gibraltar, y luego, cuando se celebró la paz, se vió obligado á cederle á Bedmar, á Quesada, y aun á pagarle un tributo, mientras que Algeciras se hallaba sitiada por Jaime de Aragon. Los Granadinos se sublevaron y le obligaron á abdicar en favor de Nasar, su hermano, el cual vió desembarazada de enemigos á Algeciras; pero turbado por contínuos levantamientos, fue depuesto por Ismael de Málaga. Este, severo consigo mismo y con los demás, desterró el uso de los licores y prohibió las controversias. Como oyese á sus alfaquís disputar acerca de la religion, se levantó y dijo: *Lo que me importa saber es que debo depositar en Dios mi esperanza, y ved aquí*, añadió echando mano á su cimitarra, *mis argumentos*. Atacado por los Cristianos que se habian adelantado hasta los muros de Granada los derrotó; pero al volver triunfante, fue asesinado.

Mohammed IV, su hijo, pudo contener á Granada, siempre díscola é inconstante, venció á los Cristianos y recobró á Gibraltar; pero habiéndose puesto de acuerdo el rey de Castilla con los de Aragon y Portugal, exhortado ademas por el papa que le suministró subsidios, venció á Mohammed y le obligó á pagarle un tributo anual de doce mil escudos de oro. El rey de Granada acudió entonces á los Africanos, y habiendo desembarcado en España el de Fez, ocupó á Gibraltar en su propio nombre, y le hizo asesinar.

En tiempo de su hermano Yusuf, Abul-Hassan-Alí, noveno sultan Merinida, proclámó la Guerra Santa, y vino de Africa para exterminar á los Cristianos, acompañado de cuatrocientos mil hombres de á pié y cuarenta mil de á caballo, á quienes conducian doscientas cincuenta naves escoltadas por sesenta galeras: llevaban consigo sus mujeres é hijos, pues su pensamiento era establecerse en España. La alegría de Granada iguala al terror de los Cristianos; los tres reinos de Castilla, Portugal y Aragon se unieron para la comun defensa; Génova y Lisboa ofrecieron buques para separar á los Africanos de la patria. Habiéndose dado la batalla, perecieron en ella doscientos mil Moros y el número de prisioneros fue inmenso. El rey de Fez herido, dejando á dos de sus hijos en el campo de batalla, huyó á Africa, sin riquezas y sin la mujer á quien preferia y encontró á sus súbditos sublevados. Prosiguiendo Alfonso sus triunfos, sitió á Algeciras que durante dos años vió prodigios de valor en los valientes caballeros que acudieron de todas partes, y aunque los Moros hicieron uso de la artillería, desconocida aun á los Cristianos, al fin la ciudad capituló. Gibraltar hubiera sucumbido tambien sin la peste, que destruyó al ejército cristiano y puso término á la vida de Alfonso.

Yusuf intentó reanimar el islamismo con prácticas piadosas y atraer la bendicion de Alá sobre Granada. Ordenó que se recitaran los versículos morales del Coran, que se predicase en las mezquitas, que se construyera una de estas donde quiera que hubiese doce casas, que se colocasen allí los jóvenes detrás de los ancianos y de los hombres casados, las mujeres aparte de los hombres, no pudiendo estos salir hasta que aquellas no se hubiesen alejado. Al fin del ramadan, en vez de músicas y bailes, en vez de correr por las calles arrojándose unos á otros agua de azahar, dátiles y granadas, debian recogerse limosnas para socorrer á los pobres y los presos, y para la reparacion de los caminos y de las mezquitas. No se envolverian los cadáveres en paños de seda y oro, sino en un sudario de tela blanca, y no se oirian en su entierro gemidos de plañideras. Dió tambien buenas disposiciones civiles, organizando rondas nocturnas para la conservacion del órden, y manteniendo la disciplina militar. Adornó las mezquitas y los palacios, y á su ejemplo construyeron los Moros casas de madera de cedro pintado y esculpido, asi como palacios de piedra con mosáicos y mármoles.

Habiendo sido asesinado Yusuf en la mezquita tuvo por sucesor á Mohammed V, su hijo que fue destronado por su hermano Ismael, el cual cayó tambien en un motin mortalmente herido, y le reemplazó Abu-Said. Entre tanto Mohammed, que habia implorado el socorro del rey de Marruecos, volvió con dos ejércitos africanos y el rey de Castilla; pero aquellos y este fueron obligados á alejarse para poner remedio á las sublevaciones que habian estallado en sus respectivos paises, y Abu-Said, que esperando granjearse la voluntad del rey de Castilla, se habia dirigido á él con una gran comitiva, fue degollado por órden de don Pedro, apoderándose de sus riquezas. Entonces Mohammed tornó á ocupar el trono, é hizo prosperar á Granada durante una larga paz. Al contrario los reinados de Abu-Abdallah Yusuf II, Mohammed y Yused III, fueron muy agitados; pero este último, conquistando á Gibraltar, poseida por los Africanos, dió un grande esplendor á Granada.

Empezó la decadencia con Muley Mohammed VII su hijo, príncipe orgulloso y duro, odiado de los suyos, y no temido de los enemigos. Habiéndose sublevado Granada, logró huir y refugiarse en Túnez. Su primo Mohammed el-Zaquir empuñó las riendas del poder, halagando al pueblo con fiestas; pero Túnez y Castilla se aliaron para restablecer á Mohammed, consiguiendo colocarle nuevamente en el trono, que le disputó al poco tiempo Yusef ben Alamar. Este, apoyado por uan II de Castilla, le despojó de la corona; pero

(1) Véase á ALBERTO DE CIRCOURT, *Hist. des Maures Mudejares et des Morisques, ou des Arabes d'Espagne sous la domination des Chrétiens*. Paris 1846, 3 tomos.



FERNANDO EL CATOLICO.

GASPAR Y ROIG EDITORES.

MADRID

su muerte permitió á Mohammed ascender al trono por la vez tercera.

Durante estas revueltas interiores continuaban en la frontera las incursiones acompañadas de los comunes estragos, del saqueo de las ciudades tomadas y perdidas, sin llegar á una solucion definitiva. Sucedíanse las usurpaciones en Granada, cuya inquietud revelaba la enfermedad mortal que padecia aquel reino. Algunas aventuras novelescas se hacian notar apenas de vez en cuando en aquellas uniformes escaramuzas. Rodrigo de Narvaez que habia llevado hasta debajo de los muros de Granada el espanto de los ejércitos cristianos, volvia cierto dia despues de haber provocado inútilmente á la batalla, cuando descubrió á un caballero moro, gallardo jóven, ricamente armado y montado en un corcel brioso, el cual manifestó ser hijo del alcaide de Ronda. Admirado Narvaez de verle llorar como á una mujer, respondió: *No me aflijo de haber perdido la libertad. Amo hace ya mucho tiempo á la hija del alcalde de un pueblo inmediato, y soy correspondido. ¡Esta noche me espera y será en vano!—Eres un noble caballero*, dijo Narvaez, *y si me empeñas tu palabra te dejaré acudir á la cita.* Dió su palabra el jóven y se puso en camino: antes del alba se hallaba en los brazos de su amiga, que quiso á toda costa participar de su suerte. Cogió cuantas joyas tenia para pagar su rescate ó para subvenir á sus necesidades en el cautiverio, y fué en su compañía á donde se encontraba Narvaez, quien enternecido de su amor, les restituyó la libertad. Refirióse la aventura en Granada, y hasta los enemigos celebraron en muchos romances la generosidad de Narvaez.

Ya no quedaba á los Musulmanes mas que el territorio situado entre el mar, las montañas de Elvira y las Alpujarras, el cual estaba cubierto de una inmensa poblacion que de todas partes habia acudido á refugiarse en aquel punto; pero este era un peligro mas, exponiéndolos á sufrir el hambre, máxime en un tiempo en que las cosechas eran destruidas á menudo por las correrías de los enemigos. Los Cristianos sacaban grano de las comarcas interiores, al paso que los Moros no podian recibirlos mas que de África. Los primeros convergian por todos lados hácia Granada, dándose las manos en la guerra que hacian á aquel reino: los segundos para llevarla á sus adversarios debian desparramarse en puntos lejanos. Agréguese á esto que los Moros se agitaban en continuas mortales rebeliones en su presente debilidad, mientras que con el matrimonio de Isabel y Fernando, el leon de Castilla se abrigaba bajo las torres de Aragon, y era ya posible que un éxito feliz coronase la empresa de siete siglos. Efectivamente, fue llevada á cabo por los *reyes*, como los Españoles llamaban á Fernando é Isabel (1).

Abul-Hacen asistió á la agonía del reino de los Moros. Hombre valiente y ansioso de gloria, aunque las continuas rebeliones é intrigas de serrallo, no le permitieron aprovecharse del débil é inquieto reinado de Enrique el Impotente, negó sin embargo el tributo que se acostumbraba pagar, entró armado en Andalucía y sorprendió á Zahara; pero los Castellanos, por represalias, se apoderaron de Alhama, baluarte de Córdoba. Tres veces se esforzó Abul-Hacen para recobrarla, si bien no pudo conseguirlo. No obstante, conociendo Fernando la imposibilidad de conservar aquella ciudadela en el corazon de los Estados enemigos, queria cederla, cuando Isabel se opuso á ello, conociendo que seria de una importancia capital para la empresa proyectada.

Entre tanto el mal éxito aumentaba el descontento general en Granada, escitado ya por el rigor de Abul-Hacen. Este habia ejercido terribles venganzas contra la poderosa tribu de los Abencerrajes, á causa del amor que uno de ellos habia obtenido de su hermana: ademas repudió á Aixia, su esposa, para sustituirle una esclava predilecta. Los Abencerrajes acogieron á la reina repudiada, y proclamaron á su hijo, bajo el nombre de Abul-Abdallah (Boabdil), el cual, queriendo señalar el principio de su reinado con alguna brillante proeza, atacó á Gonzalo de Córdoba, célebre en lo sucesivo con el nombre de Gran Capitan; pero fue derrotado y cayó prisionero.

Entonces prevaleció el partido de Abul-Hacen, y este volvió á entrar en la Alhambra; pero el rey Fernando, para alimentar la discordia, restituyó la libertad á Abdallah, á quien abrazó llamándole amigo, y los inconstantes Granadinos se declararon á su favor. Mas los visires estaban avergonzados de las condiciones con que habia comprado la amistad de los Cristianos, y se trabó la batalla dentro de la ciudad misma; hasta que uno hizo presente que ni el viejo Hacen ni el débil Abdallah convenian para reinar en circunstancias tan difíciles, y se proclamó de comun acuerdo á Abdallah el-Zagal, terror de las fronteras. Hacen se retiró y murió antes de ver exterminado su reino; Abdallah, para oponerse á su tio el-Zagal, pidió á Castilla socorros que le fueron concedidos con daño de los dos bandos.

En aquella expedicion, Fernando trataba de aumentar su poderío: Isabel, llena de generosidad, de sentimientos caballerescos, de religion, de entusiasmo, no pensaba en su ventaja particular, sino en librar á su patria de extranjeros y de infieles. Fue ayudada por los consejos de Jimenez, grande hombre de Estado y de Iglesia, héroe y político profundo, digno de tal reina. Decidida á salir victoriosa de aquella lucha, acompañaba á su esposo, ocupándose en proveer al órden y sostenimiento de las tropas. Gastó sumas considerables para proporcionarse un ejército bien equipado, y entonces vió España las primeras tropas regulares, que sustituyeron á las feudales. Fernando, al frente de estas fuerzas, fingiendo acudir en ayuda de su vasallo Abdallah, se apoderaba de las ciudades, una despues de otra, empleando tambien bombas ó granadas. Fue tomada Velez-Málaga, luego la misma Málaga, con lo cual quedó cerrado el Mediterráneo á los Moros. Viendo Zagal la imposibilidad de resistir, y no queriendo por otra parte humillarse ante su sobrino, cedió á

(1) PRESCOTT, *Hist. of Ferdinand and Isabella.*

Fernando las ciudades que poseia y se retiró á Africa. Abdallah habia prometido á Fernando, que si se apoderaba de las ciudades de su tio, le entregaria á Granada, conservándole en clase de vasallo. Fernando reclamó, pues, la ciudad; pero el Moro, descubriendo el abismo abierto bajo su planta, respondió que habia prometido mas de lo que podia ejecutar; reunió á las personas principales y las excitó á defender la religion y la patria: los alamíes y los alfaquíes fueron de órden suya predicando por todas partes la concordia, y la resistencia pareció revivir durante algun tiempo.

Seis mil valientes, escogidos entre los Españoles y los Italianos, bajaron á la llanura de Granada, al mando de los *reyes*, de los ilustres caballeros y de las poderosas ciudades, y pusieron sitio á la plaza. La Vega, esmaltada de jardines y erizada de armas, se convirtió en teatro de combates, de aventuras amorosas, de magnificencia y de torneos. Los olivos, los granados, las moreras, los viñedos tuvieron que ceder el puesto á los pabellones, y en medio de estos flotaba el estandarte de oro con la imágen de Cristo, sobre el cual habian jurado todos no salir de la Vega antes de tomar á Granada. Era un formidable campamento, y á la par una brillante córte, pues las damas habian seguido á la reina, los pabellones, las banderolas, las tiendas ofrecian una magnífica vista, y los jóvenes rivalizaban en lujo para distinguirse á los ojos de las damas. Habiéndose prendido fuego á la tienda de la reina, que acampaba siempre cerca de su marido, comunicándose las llamas rápidamente á las tiendas vecinas, Isabel, lejos de desalentarse por aquel contratiempo, mandó que se construyesen de madera y de piedra; lo cual dió nacimiento á la ciudad llamada de Santa Fe. Semejante resolucion probaba que los Castellanos no se alejarian sin haber llevado á feliz remate su empresa.

Buenas fortificaciones y el tenaz valor de los ciudadanos prolongaron el sitio mas de seis meses; pero habiendo llegado á faltar los víveres y á debilitarse el denuedo, la rendicion quedó resuelta. Se estipuló que los reyes, generales, visires y jeques del país, jurarian fidelidad á los reyes de Castilla en union de todos los habitantes; que el rey de Granada recibiria posesiones y rentas en las Alpujarras; que los Musulmanes tendrian libertad de culto, de creencia, de costumbres, de idioma, de traje; que serian regidos por alcaldes elegidos entre ellos, en conformidad de las leyes patrias; que no pagarian mas contribuciones que las que acostumbraban pagar á sus reyes; que permanecerian exentos de tributo durante tres años; que entregarian en clase de rehenes quinientos jóvenes de buenas familias; por último, que todos los que quisiesen pasar á Africa podrian ejecutarlo, llevándose consigo sus bienes muebles (1).

El 2 de enero de 1492, á la hora de las tres de un viernes (circunstancia que no se ha escapado á los religiosos cronistas) la cruz de plata de la Cruzada, la bandera de Santiago y el pendon real de Castilla, se enarbolaron en la torre mas alta de la Alhambra. Abul Abdallah se dirigió en silencio hácia el puente del Genil, donde Fernando estaba de rodillas dando gracias á Dios. El monarca español montó inmediatamente á caballo, impidió apearse al vencido, que le besó en el brazo derecho y le dijo las siguientes palabras: *Te hacemos entrega de nuestras personas, de la ciudad y de nuestro reino: Dios lo ha querido. Esperamos que usarás de tu victoria con clemencia y generosidad.* Despues continuó su marcha hácia las Alpujarras, hasta el punto que conserva aun el nombre de *el último suspiro del Moro*, la cumbre del monte Padul, que debia ocultarle la vista de Granada, y donde por última vez se detuvo á mirar su ciudad querida. La sultana Aixia, que le precedia en el camino del destierro, preguntó qué hacia su hijo: *Está llorando*, fue la contestacion.—*Bien le cuadra* repuso, *llorar como una mujer lo que no ha sabido defender como hombre.* Reprension injusta en ella, que tantos daños habia causado. Por lo

(1) Véase á continuacion el relato que hace un italiano, testigo ocular:

«Los Moros de Granada, obligados por la fuerza de las armas y por el hambre, se rindieron á los susodichos reyes el dia 2 de enero de 1492. Al fin de que el rey y la reina pudieran entrar con seguridad en Granada, los Moros les enviaron como rehenes al hijo del rey, con seiscientos caballeros y los dos personajes mas ilustres de la ciudad, los cuales fueron repartidos entre los principales del ejército. El dia siguiente, al alba, el comendador mayor de Leon, con quinientos ginetes y cuatrocientos peones, se encaminó á la habitacion del rey, con el cual estaban un moro, hijo del emperador de la ciudad, y otras dos personas principales. Le salió á recibir uno llamado Zabi, y le condujo hasta la ciudadela, donde encontraron una puerta de hierro cerrada, que abrieron con las llaves entregadas por Zabi. Entonces el susodicho comendador distribuyó su gente en dos porciones en los lugares mas fuertes del castillo. En seguida se dirigió al palacio real, donde se hallaba el rey con sus hombres de armas, y cuando oyeron que el comendador entraba en aquel recinto, salieron de allí por una puerta secreta. Inmediatamente se erigió un altar en el palacio y se celebró misa. Aquel palacio es tan espacioso, que la menor de sus partes, es mayor que todo el de Sevilla. Al verificarse la primera entrada se desplegaron diez y siete estandartes cristianos, uno de los cuales contaba ciento cincuenta años de antigüedad, y habia sido perdido por los Cristianos, lo mismo que los otros. Cuando se acabó la misa y se hubo sacrificado á Cristo en aquel lugar, donde habia sido ultrajado por espacio de ochocientos años, el rey y la reina, al frente de diez mil caballos y cincuenta mil infantes, hicieron pacíficamente una brillante entrada, y en seguida se mandó poner en libertad á los cautivos que se hallaban en poder de los Moros. Llegaron en procesion con la cruz y la imágen de la bienaventurada Vírgen, que tenian consigo en las cárceles, y yo los conduje á presencia del rey, quien, como príncipe católico, los recibió bondadosamente. Me mandó aguardar á la reina, que se adelantaba con otras tropas: venia en su compañía el cardenal de España, y la susodicha reina los recibió con gran reverencia: luego ordenó que fueran conducidos al castillo de Santa Fe. Me encontré en todas estas cosas, porque estaba con el mencionado comendador. Al entrar por la primera vez en la Ciudadela, cuando se acercaban los soldados, un fraile de la Santa Orden tomó una cruz y subió á lo mas alto de la torre, donde se hallaban el arzobispo de Calahorra, el obispo de Agila, el de Gandesa, el de Malagrí y otros muchos capellanes, y habiendo levantado aquella cruz, todos á una voz empezaron á cantar *O crux ave, Spes unica*. Allí estaban el estandarte de *Santiago* y el pendon real, que sostenia en sus manos el hermano del conde de Cifuentes, y tres veces fueron inclinados ante la cruz los dichos estandartes. Acabado el himno, subió un hombre de armas á dicha torre, y se puso á gritar por tres veces: *Santiago, Granada y Castilla. Estas ciudades están, por tu asistencia, bajo el imperio del rey y de la reina. Han reducido esta ciudad de Granada, y las demás plazas fuertes, con todo el reino á la fe católica* por la fuerza de las armas, *con la ayuda de Dios, de la Virgen María y de Santiago, de Inocencio VIII, de sus prelados, de los súbditos, ciudades y pueblos de dichos rey y reina y de sus reinos.* Hecho esto, se tocaron las trompetas y se descargaron las bombardas en presencia del rey de Granada, dado en rehenes, para devolverlo á su madre. El comendador mayor y el conde Teutilin se quedaron con dos mil caballos y cinco mil infantes en dicho castillo, donde se introdujeron treinta mil cargas de trigo y veinte mil de cebada. En el castillo de Santa Fe quedaron el mayor don Juan de Santos, y el mayordomo don Alcunzelo, con sus tropas. Al dia siguiente el rey y la reina volvieron á sus habitaciones, y al otro se hizo la procesion desde el castillo hasta la ciudad de Santa Fe, donde estaban el rey y la reina con cuatrocientos frailes y clérigos, y allí se llevó á los prisioneros en número de setecientos, que fueron vestidos y recibieron regalos del rey y la reina. A todas estas cosas me he hallado presente. Granada á 7 de enero de 1492.» BERNARDO DEL ROI.



ISABEL LA CATOLICA

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID.

demás. Abdallah habia subido al trono derribandolo de él á su padre; lo habia conservado envileciendo á su nacion y envileciéndose á sí propio: ¿era, pues, creible, que soportase su pérdida con nobleza? No pudiendo resignarse á vivir como súbdito en un país donde habia reinado, vendió sus dominios á Fernando y fué á morir á Africa en defensa de uno de sus deudos, á quien se le disputaba el trono de Fez.

Todavía hoy se celebra en Andalucía con una fiesta anual la fuga del rey Boabdil, y los repiques de la campana de la Alhambra, el tropel de gente que acude de los alrededores, el ruido de los instrumentos y de los cantos, como si el peligro y la victoria fuesen de ayer, atestiguan lo profundo del odio nacional y religioso, y explican los medios que entonces se emplearon para saciarlo.

Asi acabó en España la dominacion árabe, despues de haber durado setecientos ochenta años. Pero queremos continuar un poco mas la historia de esta nacion, á la cual nos une el interés que despierta siempre un pueblo que perece. ¿Cómo era posible que el odio, considerado durante ocho siglos por los Españoles como patriotismo, dejase de estallar cuando podia desahogarse impunemente? De consiguiente, á pesar de las capitulaciones, se prohibió á los Moros ejercer públicamente su culto, y hasta toda manifestacion exterior de sus creencias; se favoreció, con perjuicio de los demás, á los que abrazaban el cristianismo; se les amenazó con las persecuciones que la Inquisicion ejercia contra los Judíos. Isabel les prohibió el uso de la seda, del oro, de la plata, de las telas de escarlata, debiendo llevar sobre los hombros un retal encarnado y en la cabeza una capucha verde y las mujeres un pedazo de paño azul turquí, de cuatro dedos de ancho, como las judías. En 1501 se vedó la entrada en el reino á todos los Moros: por último, los reyes adoptaron un partido decisivo, ordenando que los varones mayores de cartoce años y las mujeres mayores de doce, recibiesen el bautismo ó saliesen de Granada. ¿Cómo habian de resistir, careciendo de armas, y cuando aun manaban sangre las recientes heridas? Novecientos mil dejaron el reino de Castilla, con prohibicion de trasladarse á Africa, pero obligados á desparramarse en el territorio del Gran Señor. Los grandes de Aragon se opusieron al destierro de los Moros, porque veian en él la ruina de las manufacturas; los de Valencia manifestaron que aquella comarca iba á quedar desplobada, é hicieron aprobar en sus Córtes una ley para que á ningun moro se le obligase á recibir el bautismo. El amor á la patria, á la familia, á las riquezas, á la paz, indujo al mayor número á bautizarse; pero guiados por motivos humanos, hacian una mezcla adúltera de prácticas cristianas y supersticiones musulmanas, lo cual suministraba á la Inquisicion pretextos para perseguirlos, y exasperar de este modo los ánimos.

Los que se habian refugiado en las rocas de las Alpujarras, opusieron una resistencia vigorosa, insultando desde allí á los misioneros y á los soldados. Fernando tuvo que marchar contra ellos en persona con un ejército, y no se retiró hasta que prometieron pagarle cincuenta mil ducados de tributo. Pero esto no destruyó las causas del descontento: los Moros no obedecian mas que en los puntos donde podia alcanzarles la espada del soldado, y dirigian siempre los ojos al otro lado de los mares, esperando que de allí les vendria algun socorro, en cuyo caso volverian á empuñar las armas y quizá el cetro.

Fue, pues, necesario que Fernando pensase en abatir á los Berberiscos, y en efecto, con gloriosas campañas se hizo dueño de Oran, de Mazalquivir, del Peñon, de Melilla, de Bugia, de Trípoli. Los reyes de Túnez, de Tremecen y de Argel, aterrados, se reconocieron tributarios suyos. Cada derrota sufrida por estos príncipes, era un golpe dado á las esperanzas de los Moros de España, en cuyo daño se introdujo una institucion, sugerida mas bien por la política que por la fe; la Inquisicion.

Aunque la herejía no habia echado raices en España; aunque, á excepcion de algunos místicos, se disputaba poco en la península sobre la fe, considerándola unida á la independencia de la patria, sin embargo, quedaban que extirpar de la viña de Cristo los restos de los Moros, y tambien á los Judíos que se habian apoderado de la industria y de todas las riquezas del país. Cuando se reunió la Sicilia á la España, Francisco Felipe de Barberis, inquisidor de aquel reino, vino á España para pedir la confirmacion del derecho concedido por el emperador Federico II á los inquisidores, que consistia en adjudicárseles la tercera parte de los bienes confiscados á los herejes. Además exhortó á los reyes á establecer la Inquisicion en sus Estados, contra los herejes y los mal convertidos, de los cuales se contaban las mas horribles infamias. Isabel, compasiva como mujer, se opùso en un principio; pero al cabo prevaleció en ella la idea del bien que resultaria á la Iglesia y á las almas. Fernando divisó en aquel proyecto un medio de llenar las arcas públicas, y se dirigió al papa, el cual le permitió nombrar tres inquisidores, investidos con los mismos privilegios que en Sicilia. Dos dominicos instalaron, pues, un tribunal en San Pablo de Sevilla, y mientras la reina creia que iba á emplearse la persuasion, se empezó á proceder con tal rigor, que desde el 2 de enero al 4 de noviembre de 1481, se quemaron en aquella ciudad doscientos noventa y ocho cristianos recientemente convertidos, y antes de acabar el año, dos mil en las provincias de Cádiz y Sevilla.

El padre Tomás de Torquemada, de Valladolid, fue investido con la presidencia de la *Suprema*, consejo real de la Inquisicion de Castilla y Aragon, cuyos individuos tenian voto deliberativo en todos los asuntos de derecho civil, y consultivo en los de derecho canónico. Sevilla, Córdoba, Jaen, Toledo, poseyeron tribunales subalternos, y los inquisidores, asistidos de dos asesores y de consejeros reales, promulgaron un código de procedimiento extremadamente severo. Cuéntase que Torquemada vió quemar en diez y seis años, ocho mil ochocientas personas vivas, y seis mil quinientas en efigie ó muertas;

y que contra noventa mil decretó la confiscacion de bienes, y la exclusion de los empleos ó la condena á prision perpetua. Los nuevos Cristianos levantaron el grito lamentándose, pero no fueron oidos; entonces conspiraron y dieron muerte á un inquisidor; asesinato expiado con rios de sangre. Las ciudades de Aragon opusieron una tenaz resistencia al establecimiento de la Inquisicion, y solo despues de muchos años, y usando de la violencia, pudo Fernando obligarlos á admitirla (1).

Desde aquel momento, la tiranía, siempre creciente en España, tomó el velo de la religion. Los papas se opusieron á ello, y Nicolás V prohibió toda diferencia entre los cristianos antiguos y los nuevos; Sixto IV, Inocencio VIII y Leon X, admitieron apelaciones contra las sentencias de los inquisidores, á los cuales recordaban la parábola del Hijo Pródigo. Paulo III alentó á los Napolitanos á resistir á Carlos V, cuando quiso establecer entre ellos aquel tribunal; pero quisiéramos que los pontífices hubiesen desplegado la firmeza de Gregorio VII y Alejandro III contra asesinatos legales, tan contrarios al espíritu evangélico, á las decisiones de los padres y á la civilizacion, cuyo gefe es Cristo.

Diego Deza, sucesor de Torquemada, trató de persuadir á los reyes á que estableciesen tambien aquel tribunal en el reino de Granada, á pesar de los tratados; pero Isabel se negó á ello, consintiendo solo que el de Córdoba procesase por apostasía á los Moriscos, nombre dado á los nuevos convertidos. Mejor aconsejados por el arzobispo Jimenez, prometieron rescatar á los esclavos moros que se bautizasen y otorgarles la libertad; mandaron que el padre moro concediese el bautismo al hijo que lo pidiera. De este modo se contaron luego cincuenta mil convertidos.

Aumentóse la intolerancia de los Españoles durante la ausencia de Carlos I (Carlos V). Los Moriscos se quejaron al rey de las violencias ejercidas en sus conciencias, y él mandó someter sus reclamaciones al exámen de un tribunal de teólogos é inquisidores, que declararon, que una vez recibido el bautismo, de cualquier manera que fuese, debia respetarse su carácter y cumplirse estrictamente con las obligaciones que imponia; asi pues, ó tenian que abandonar la España, ó mostrarse en todas sus acciones fieles cristianos. Despues, con objeto de llegar por la destruccion de antiguas costumbres y la sustitucion de otras nuevas, á desarraigar las opiniones y usos mamados con la leche, el arzobispo de Sevilla, inquisidor general, mandó que todos los Moros renunciasen á su traje, idioma y costumbres nacionales; todo Cristiano estaba obligado á velar por ella, y el tribunal de la Inquisicion, instalado en Granada, castigaba á los contraventores. Carlos, de quien todo se obtenia á peso de oro, dulcificó el rigor de este edicto, mediante ochenta mil ducados; pero la semilla de odio sembrada en el corazon del pueblo, brotó allí. Los mismos Moros rechazando á los misioneros, proporcionaban un pretexto para nuevas persecuciones. En Valencia, los habitantes tomaron contra ellos las armas, y les dieron caza, no dejándoles otra leccion que la muerte ó el bautismo. Aterrados con la sublevacion popular, con las confiscaciones y los autos de fe, no se atrevian á quejarse, pero tascaban el freno con rabia.

El arzobispo fray Fernando de Talavera se condujo de muy diferente modo, á fin de proteger á los Moros y conseguir su fusion con los Cristianos; construyó conductos y desagües para mejorar las circunstancias higiénicas de la ciudad; introdujo artes y oficios nuevos; hizo impresiones magníficas en ambos idiomas; pór la mañana abria él mismo los talleres donde encontraban su subsistencia los muchos pobres; oprimió la insolencia de los nuevos habitantes; recomendó á los magistrados que fuesen indulgentes hácia los Moros, «niños, que era preciso nutrir con leche,» y esparció las doctrinas evangélicas empleando los únicos medios que el Evangelio

(1) Este nuevo código comprendia veinte y ocho artículos, de los cuales los tres primeros trataban de la composicion de los tribunales en las ciudades, como tambien de la publicacion de las censuras contra los herejes y los apóstatas, que no se denunciasen espontáneamente, y determinaba un plazo de gracia para evitar la confiscacion de bienes.

El artículo IV decia, que las confesiones voluntarias, hechas antes del plazo de gracia, debian escribirse despues del interrogatorio de los inquisidores. De esta manera no se perdonaba á un hombre sino cuando habia expuesto á otros á la persecucion.

El artículo V prohibia dar secretamente la absolucion, excepto en el caso de que nadie tuviese conocimiento del delito del reconciliado.

VI. El pecador reconciliado era privado de todo empleo honorífico, como tambien del uso del oro, plata, perlas, seda y lana fina.

VII. Imponia penitencias pecuniarias á los que habian hecho una confesion voluntaria.

VIII. Decia que el penitente voluntario, presentándose despues del término de gracia, no podia librarse de la confiscacion de bienes en que habia incurrido el dia de su apostasía ó herejía.

IX. Imponia ligeras penitencias á los que no habiendo cumplido veinte años, se denunciaban expontáneamente.

X. Mandaba fijar la época en que el reconciliado habia incurrido en la herejía, para saber en qué proporcion pertenecian sus bienes al fisco.

XI. Estatuia que si un hereje, detenido en las cárceles secretas del Santo Oficio, tocado de un sincero arrepentimiento, pedia la absolucion, se le concediese, imponiéndole por penitencia la prision durante toda su vida.

XII. Autorizaba á los inquisidores á condenar al tormento, como penitente falso, á todo reconciliado cuya confesion juzgasen imperfecta y simulado el arrepentimiento. Asi la vida de un hombre dependia de la opinion de un inquisidor.

XIII. Imponia igual pena á los que se jactasen de haber ocultado muchas culpas en su confesion.

XIV. Si el acusado convicto persistia en negar, debia condenársele como impenitente. Este artículo condujo millares de víctimas al patíbulo, pues se consideraban convictas á muchas personas distantes de estarlo.

XV. Siempre que hubiese semi-prueba contra un acusado negativo, debia sometérsele á un proceso; si confesaba su culpa en el tormento, y confirmaba luego la confesion, era condenado como convicto; en caso de retractacion sufriria un segundo interrogatorio.

XVI. Prohibia comunicar á los acusados la copia entera de las declaraciones de los testigos.

XVIII. Mandaba á los inquisidores que interrogasen por sí mismos á los testigos.

XVIII. Uno ó dos inquisidores debian hallarse siempre presentes al interrogatorio, para recibir las declaraciones de los acusados.

XIX. Era condenado como hereje convicto el acusado que no comparecia, despues de haber sido citado con las formalidades de costumbre.

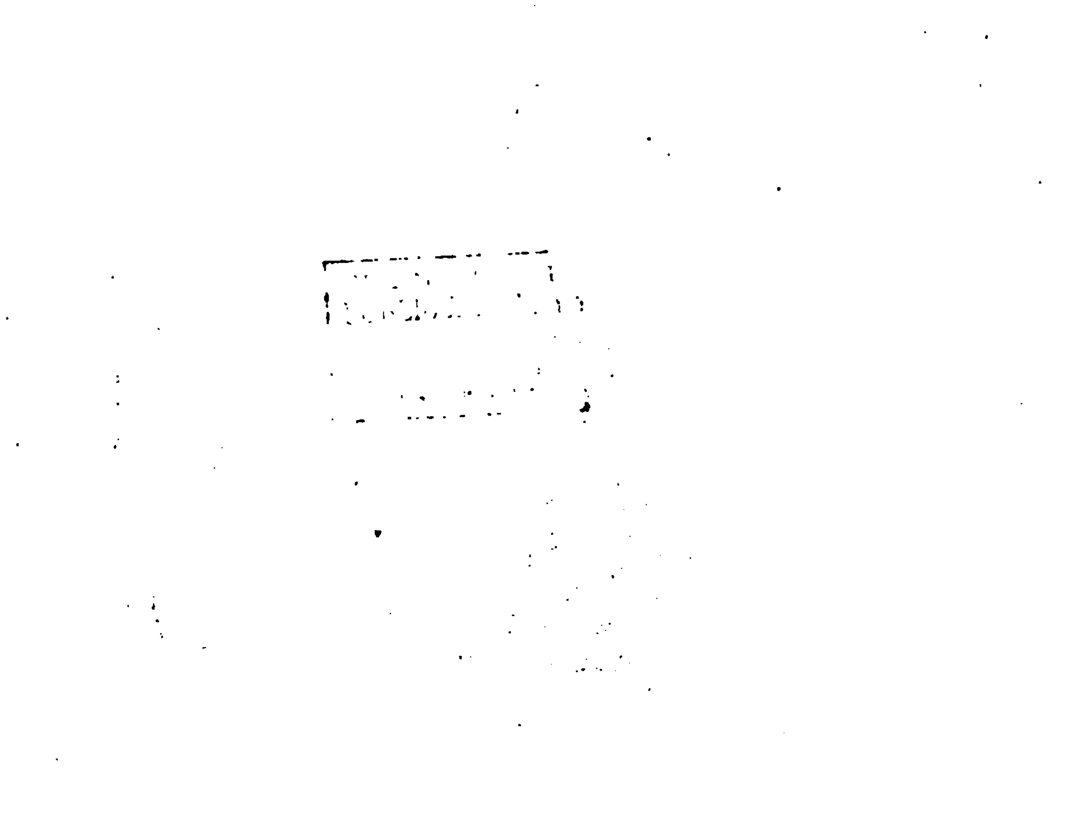
XX. El difunto cuyos libros ó conducta probasen haber sido hereje, debia ser juzgado ó condenado como tal, su cadáver exhumado, y sus bienes confiscados, con perjuicio de sus herederos naturales.

XXI. Mandaba á los inquisidores extender su jurisdiccion á los vasallos de los señores, y censurar á estos últimos en el caso de oposicion por su parte.

XXII. Concedia á los hijos de los condenados á confiscacion una parte de sus bienes, á título de limosna.

Los otros seis artículos eran concernientes á los procedimientos que los inquisidores debian observar entre sí, y con respecto á sus subordinados.

Esta constitucion fue adicionada muchas veces aun en los primeros tiempos; pero las formas del procedimiento continuaron casi siempre las mismas, y los inquisidores no renunciaron jamás á la arbitrariedad que constituia el fondo de aquella jurisprudencia.





GONZALO DE CORDOBA

MADRID

recomienda, á saber, la edificacion, la caridad, la persuasion. Los Moros le profesaban por esto singular afecto; los doctores mahometanos que entablaban con él disputas, reconocian su admirable buena fe, y se separaban de su lado, cuando no convencidos, edificados por su ejemplar paciencia. Se cuentan de él muchos milagros; tal fue ciertamente el poder bautizar en un dia tres mil Moros, ninguno de los cuales apostató. Exigia de su clero doctrina, buen ejemplo, conocimiento de la lengua mora. Daba todo, movido de la caridad, las alhajas de plata de la capilla, hasta su única mula, para no tener que alimentarla en tiempos de escasez; doscientas personas comian diariamente á su mesa, administraba justicia de un modo expedito, y prohibia los abusos de la fiscalizacion que empezaba ya á ser la plaga de España. En la antecámara tenia ruecas, telares, devanaderas, juncos, y á los Moros que le aguardaban les mandaba á decir que se pusiesen á trabajar, y luego les dejaba la cinta, el hilo, la estera que habian hecho. Pero aquel gobierno cristiano distaba demasiado de los hábitos de la persecucion.

Carlos V, al morir, recomendó ardientemente á su hijo mantener la santa Inquisicion, y sus palabras no se perdieron para Felipe II, que trató siempre de cubrir con una apariencia de política y justicia su natural rigidez. Pretendióse entonces que los Moros tenian relaciones secretas con el dey de Argel, con las tribus de la Mauritania, con el Gran Señor, y se enviaron tropas á las Alpujarras á fin de desarmarlos. El arzobispo de Granada excitaba al ardor de aquel falso celo, y un gran doctor de la universidad de Alcalá proclamó una máxima tan buena en política como detestable en moral: *De enemigos los menos posibles*.

Veia, pues, Felipe, el camino abierto á sus proyectos, sin que la odiosidad recayese sobre él. «La Inquisicion empezó á atormentar á los Moros mas que de costumbre; el rey mandó que cesasen de hablar morisco, y ademas que renunciasen á todo comercio y relacion entre sí. Les quitó los esclavos negros, que criaban con tanta ternura como á sus hijos. Les forzó á abandonar los trajes árabes, que les habian costado enormemente, para tomar otros al estilo castellano, teniendo que hacer un nuevo gasto. Obligó á las mujeres á llevar el rostro descubierto, y á dejar abiertas las puertas de las casas, que antes estaban cerradas; reglamentos que parecieron intolerable violencia á una nacion zelosa. Extendióse tambien la noticia de que querian arrebatarles á sus hijos para educarlos en Castilla. Les fue vedado el uso de los baños, objeto de aseo y delicias para ellos; hasta se les prohibieron la música, los cantos, las fiestas, las diversiones habituales, las reuniones de recreo, y á todo esto no se doblaron las guardias, no se enviaron tropas, no se aumentaron las antiguas guarniciones ni se pusieron otras nuevas» (1)..

Los Moros, irritados y no oprimidos, conspiraron. Algunos corrieron por las Alpujarras, excitando á la rebelion; otros pasaron á Marruecos y Argel á pedir socorros. En Marbella, Almeida, Granada, habia gente dispuesta á abrir las puertas, y á la cabeza de tan vasta trama se hallaba un hombre intrépido, que depuso el nombre cristiano de Fernando de Valor para tomar el de Mahomed ben-Omeya, que recordaba á los Moros los antiguos califas de Córdoba. No se escaparon estas maquinaciones á la vigilancia del marqués de Mondéjar, si bien no pudo desbaratarlas. Habiéndose reunido los rebeldes en las montañas, levantaron el estandarte rojo; las mujeres se armaron de largos alfileres para herir á los caballos en los hijares; rechazaron las primeras tropas enviadas contra ellos, y apenas bastaron veinte batallas para que el marqués penetrase en las Alpujarras. Continuó la guerra con un éxito dudoso, hasta que don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, marchó contra los insurrectos al frente de un grande ejército; sin embargo, no creyó envilecerse consintiendo entrar en tratos, y prometiendo perdon. Habiendo sido muerto Muley Abdallah, sucesor de Mahomed, los Moros se vieron obligados á diseminarse fuera del reino de Granada.

Aunque débiles y divididos, eran el blanco del odio nacional, y se les imputaba tan pronto hallarse en inteligencia con todos los enemigos del país, tan pronto robos y los mas odiosos desafueros. En consecuencia, el Consejo de Estado decidió su expulsion total; pero se opusieron á ella los señores, cuyas tierras debian quedar desiertas; otros sostenian que las inteligencias de que se les acusaba eran imaginarias; que una poblacion dividida, vigilada, envilecida, diezmada periódicamente por la Inquisicion, no podia razonablemente inspirar temores; que en lugar de privar á la España de habitantes y artesanos, sobre todo desde que las expediciones á América dejaban despoblado el país, era preferible emplear los medios suaves para convertirlos, levantar las prohibiciones respecto de los matrimonios mixtos, y darles participacion en los empleos.

El partido del rigor venció, y Felipe III, ó mas bien el duque de Lerma, decretó la expulsion de los Moriscos. Diez y seis galeras de Génova, diez y siete de Nápoles, nueve de Sicilia, con tropas italianas, acudieron para tomar á su bordo á todos los Moros que habia en España, y se ordenó á estos no llevar mas oro y plata que la necesaria para el viaje. Podian llevarse lo que sacasen de la venta de sus bienes en frutos del país, debiendo permanecer en la península los niños menores de cuatro años, las Moras casadas con Cristianos, y en fin los Judíos que desde dos años antes habitaban con estos últimos, ó que justificasen haber recibido la comunion pascual.

Mas de ciento cincuenta mil fueron trasladados á Africa; otros atravesaron los Pirineos, en busca de los puertos de la Guiena y el Languedoc (2), y de este modo desapareció de España

(1) MENDOZA, *Historia de la guerra de Granada*. Cito este pasaje como un ensayo del primer historiador español.

(2) Enrique IV no podia permanecer indiferente á la llegada de doscientos mil refugiados: mandó pues, (22 de febrero de 1610) acogerlos con humanidad, queriendo que los que creian profesar la religion católica pudiesen permanecer en seguridad, y que se procurase á los demás los medios de ganar los puertos con los menos gastos posibles. Fuertes partidas de Moriscos continuaron llegando por espacio de mucho tiempo, y María de Médicis obró con respecto á ellos como el rey su esposo. Sin embargo, los Franceses del Mediodia se quejaban de las incomodidades y perturbaciones

una nacion, que en el espacio de ocho siglos no habia logrado confundirse con los indígenas. Establecidos los Arabes en una tierra tan fértil, no sintiendo ya aquella fiebre de conquistas que agitó siempre á los Musulmanes, y gobernados por reyes deseosos de dar esplendor y prosperidad al país, alcanzaron un alto grado de civilizacion. Al mismo tiempo que los campos se cubrian de ricas mieses, inmensos ganados pastaban en las montañas, como en la península nativa; se adornaba á las ciudades con palacios y mezquitas, que aun excitan la admiracion; progresaba allí la industria; los buenos estudios eran cultivados hasta el punto de excitar la emulacion de Europa, trasmitiéndoselos. La necesidad de defender las fronteras no les permitió abandonar las costumbres belicosas; pero cuando cesaba la guerra, daban ejemplo de una cortesía desconocida á las razas germánicas, y que contribuyó mucho á desarrollar el sentimiento caballeresco. Sin embargo, por una parte la incesante enemistad de los Cristianos impidió que se considerasen seguros en un terreno amenazado de contínuo; por la otra, su carácter inquieto y turbulento los enemistaba entre sí, impeliéndolos á contrariar á los reyes, á trastornar el órden social, á hacer intervenir á los Cristianos en sus disputas, ó á abrirles el campo, desprovisto ya de la necesaria defensa.

La persecucion no se limitó á los Moros. Despues de la toma de Granada, Fernando é Isabel resolvieron expulsar tambien á los Judíos, cuyo comercio en España era considerable, y que poseian grandes riquezas. Ellos trataron de evitar el golpe, ofreciendo pagar treinta mil ducados para los gastos de la guerra, y someterse á todos los reglamentos que los Cristianos quisiesen imponerles. Los reyes se sentian dispuestos á acceder á estas proposiciones, cuando el inquisidor mayor Torquemada se presentó á ellos, y les dijo: *Judas vendió á Cristo por treinta dineros, ¿vuestras altezas querrán ahora volverle á vender por treinta mil monedas*? Decretóse, pues, que los Judíos recibiesen el bautismo, ó saliesen del reino en el término de tres meses, bajo pena de la vida y de la confiscacion de bienes, que se impondria asimismo á los Cristianos que les diesen asilo. Podian vender sus bienes raices, llevarse los muebles, excepto el oro y la plata, en cuyo lugar debian recibir mercancías ó letras de cambio. La España perdió con esta medida ochocientos mil ciudadanos industriosos.

Juan II, que reinaba á la sazon en Portugal, prometió á los Judíos, por avaricia mas bien que por humanidad, darles asilo durante diez años, y proporcionarles luego los medios necesarios para trasladarse á donde les conviniese con sus bienes bajo la condicion de pagar ocho escudos por cabeza. Acudieron en tropel; pero la supersticion y la envidia fueron causa de que se aborreciese á aquellos laboriosos infieles, y los reyes de España insistian en que se imitase su ejemplo. Los patrones de barcos, con quienes trataban de su pasaje, eran cada dia mas exigentes, y despues de haberles sacado grandes sumas, los tenian presos á bordo, hasta que pagasen enormes rescates, ó les quitaban sus mujeres é hijos para bautizarlos. A la muerte de Juan II, Manuel no se creyó obligado á cumplir las promesas de su predecesor, y dispuso que en el término de algunos meses, los Judíos abandonasen el país con todo lo que poseian, so pena de quedar esclavos. Queriendo librar del infierno tantas almas, acudió al medio de arrebatarles los hijos menores de catorce años, para educarlos en el cristianismo; figurémonos cuán grande seria el dolor de las madres. Unos fueron arrojados á los pozos, otros asesinados; ademas el rey prohibió á los restantes que se embarcasen para el Africa, donde esperaban hallar reposo, viviendo entre los Musulmanes. Entonces hubo casos de dar una casa por una caballería, una viña por una pieza de tela; muchos de ellos desembarcaron en Italia y se les vió morir de hambre junto al muelle de Génova, único punto á donde hallaron asilo. Aquellos que dejaron pasar el plazo, fueron hechos esclavos, pero habiendo fingido que se hallaban convertidos, recobraron sus hijos y tomaron el apellido de los que les habian adoptado, si bien continuaron fieles á la religion de sus padres, y cuando sus hijos llegaban á la edad de catorce años les revelaban su situacion, poniéndolos en la terrible alternativa de adorar á Dios como lo habian hecho los patriarcas ó delatar á sus padres á los tribunales. Tambien se sublevó el pueblo contra ellos, queriendo matarlos, y posteriormente estableció Juan III la Inquisicion en Lisboa.

Al someter España á los Moros, aseguró el inestimable tesoro de su independencia y del cristianismo; pero ¿se necesitaba expulsarlos (1)? Generalmente se dice que no; sin embargo se cree que amenazando entonces los Turcos á la Europa por todas partes, habrian redoblado aquellos sus esfuerzos si se hubiesen unido con estos, que estaban en el centro de España, siendo apoyados por el Africa, y podian ser excitados por la Francia ó por otros enemigos. Es verdad no obstante, que al salir de España la privaban de lo que constituia su fuerza, es decir, de la poblacion que le era tan necesaria. Orgullosos los Españoles de ser hijos de nobles que habian empleado su espada contra el Moro, no quisieron deshonrarse con los oficios mecánicos, y se sentaron con altanera negligencia á la sombra de los grandes monumentos que dejaron los conquistadores; las casas y las tierras que estos poseian, quedaron abandonados por el excesivo gravámen de los impuestos; de lo que nació el proverbio de que para atravesar la Castilla debia la alondra llevar consigo su comida, y la falta de las rentas redujo á la miseria á muchas familias.

Permaneció en este país una nacion que dominaba en él, no por medio de la conquista como en otras partes, sino por haberle recobrado palmo á palmo de los opresores y asegurado á sus príncipes en varios tronos. Estos no se jactaban de tener ascendientes conquistadores, sino de la gloria de haber combatido con ardor por librar á su patria. El pueblo se habia educado entre aquellas batallas, en donde adquirió un elevado

que producian estos indisciplinados huéspedes. Pero fue siempre imposible el prohibirles la entrada del territorio.

(1) Cuéntase que desde Fernando á Felipe IV mataron tres millones de aquella raza.

sentimiento de su propia dignidad y una obstinacion proverbial (1). Mientras los Moros construian edificios y comerciaban en las ciudades y en el campo, se dedicaban á los placeres, á cultivar las moreras, trabajar la seda, vestirse con magnificencia y á cantar; á los Españoles les gustaba el silencio, los vestidos negros que no llamaban la atencion, la guerra sangrienta y personal y la noble holganza. Las ideas religiosas formaron su primera constitucion; despues cuando vinieron los Arabes, sostuvieron su nacionalidad á nombre de la religion; todas las victorias eran señaladas con la fundacion de una iglesia ó de un monasterio: se unian al papa porque era el símbolo de la unidad, y le ofrecieron tierras y principados, dotaron con esplendidez al clero, y este enardecia el entusiasmo nacional y socorria á los necesitados y á los holgazanes (2), debiéndose la mayor parte de las victorias á las Ordenes militares. Aquel espíritu religioso se encuentra en la jurisprudencia, en la poesía, en los descubrimientos, en las persecuciones contra Moros y Judíos, y en las Córtes donde se hallaban reunidos los tres elementos de monarquía, pueblo y clero.

El sentimiento de su dignidad les indujo á establecer sabias constituciones, que impedian el abuso del poder y fijaban los derechos de los grandes, del pueblo y del clero, sin consentir tampoco que Roma se excediese. Pero la diversidad de su orígen les impidió establecer una unidad sólida; los Castellanos tenian envidia de los Aragoneses; cada ciudad tenia sus franquicias; algunas poseian el privilegio de oprimir á las otras; las Córtes no procedian con objeto determinado, por lo cual era suficiente dejar campo á las discordias, para que se debilitasen. Los reyes que quisieron abatirlas, no tuvieron que hacer sino servirse de los grandes contra las ciudades, de las ciudades contra los vasallos, y de la Inquisicion contra todos. El principio monárquico y la religion habian triunfado; pero queriendo llevar uno y otra hasta el extremo, esta se hizo intolerante y aquel asesino de los privilegios adquiridos en la edad media. El título de Católico que se dió á los reyes, pareció darles una responsabilidad de apostolado y de vigilancia, á la vez que una universalidad de la misma naturaleza que la que disfrutaba el Imperio.

Lleno de alegría aquel pueblo por haber reconquistado su libertad y encontrarse unido á la sociedad europea, á la cual podia considerarse hasta entonces como extraño, se puso en primera línea y aun llegó á amenazar la libertad agena con el entusiasmo con que habia defendido la propia; despues la perdió á causa de las contiendas, cayendo en una esclavitud inactiva é indecorosa, y con ella perdió tambien su carácter en que brillaba la generosidad, la leal franqueza, la espontánea abnegacion, y que se hallaba tan lejos de los artificios del egoismo como de la volubilidad de la inconstancia, trocándose en pérfida crueldad, en parcialidad exclusiva, en odios inveterados, en vanidad descuidada, en sombrías creencias (*).

Dejamos para el libro siguiente la narracion de la otra empresa que señala el reinado de Fernando é Isabel, es decir, el descubrimiento de América, y despues referiremos la conquista del Rosellon y del reino de Nápoles, que les fue conferido por Alejandro VI, con el pretesto de que tenia mejores posiciones para atacar á los infieles.

Fernando procuró constituir los dos reinos de tal modo, que quedaron sacrificados á la monarquía las antiguas libertades. Con este fin, fue disminuyendo poco á poco el poder de los nobles é indujo al pueblo á pagar una contribucion fija para asegurar las rentas de la corona. Con el mismo objeto se hizo nombrar gran maestre de las órdenes de Santiago, de Calatrava y de Alcántara; la reunion de estos cargos en una sola persona fue declarada perpetua por el papa, y ponia á disposicion del rey los brazos y las riquezas de aquellos caballeros. Se declaró protector de la Santa Hermandad formada por las ciudades de Castilla y Aragon para seguridad de los caminos, como un medio de reducir la jurisdiccion de los barones; á la Hermandad se denunciaban todos los casos de violencia, y ella que tenia grandes atribuciones, imponia penas proporcionadas á los robos, y aun castigaba con la muerte que solia darse á flechazos. Era una institucion robusta que sin embargo sostenia una especie de guerra civil y de bandos, y por tanto se fomentaban entre el pueblo los hábitos de rapiña (**) que no ha perdido todavía.

Siendo Fernando un rey ante todo religioso, debió estar halagado con el título de Católico que le dió Alejandro VI; pero su piedad sin luces y sin moderacion le hacia proceder con inexorable severidad. Sus súbditos, siempre que fuesen católicos, encontraban en él proteccion, rigor los magistrados corrompidos y los grandes que cometian desafueros, favor los que se distinguian en las armas ó en las ciencias. Se decia que cuando trabajaba parecia que estaba descansando. Disminuyó las franquicias de los nobles y de las ciudades; mandó revisar los títulos de los privilegios ó jurisdicciones, proporcionando por este medio á la corona una renta de treinta millones de maravedís. Decia que para ser dueño de los demás, es preciso serlo de sí mismo, pensar despacio, ejecutar con prontitud, obrar y no hablar, y usar *pólvora sorda*. No hacia gala de magnificencia, ni le importaba nada dejar á sus aliados la gloria de una empresa, con tal que redundase en su provecho. Para conseguirlo no se cuidaba de los compromisos ni juramentos; faltó á su palabra siempre que le convenia, y nunca conoció el agradecimiento ni la generosidad. Los Españoles le amaron, y le aborrecieron los extranjeros, especialmente los Italianos.

Isabel era mas leal y generosa; ademas de las virtudes del rey poseia las dotes de una señora. Aunque religiosa, corregia al clero, si bien an-

(1) Solíase decir: *Dad un clavo á un Aragonés, y lo clavará mejor con la cabeza que con el martillo.*

(2) En 1822 se dijo que el arzobispo de Toledo distribuia diariamente la sopa á diez mil individuos, y á seis mil el de Sevilla. El convento del Salvador de Madrid tenia bienes por valor de dos millones, y un solo fraile.

(*) El autor ni conoce la España ni ha procurado conocerla. El pueblo que en lo que va de siglo ha dado á Europa dos veces (en 1808 y en 1820) el impulso para derrocar la tiranía, no merece que se diga de él lo que con tanta ligereza se dice. *(N. del T.)*

(**) Solo le falta al autor decir que las mujeres llevan la navaja en la liga. *(N. del T.)*

siosa de limpiar de Moros la España, en tales términos que se empeñó en sitiar á Granada contra el parecer de todos sus consejeros; suavizó las persecuciones, no queriendo que se vejase á los Judíos; era amante de las letras y entendia el latin, mientras que Fernando apenas sabia firmar; al paso que este tenia un carácter glacial y positivo, ella se mostraba entusiasta, caballerosa, tan llena de imaginacion y de entusiasmo, que el pueblo la miraba con admiracion; aquel quitó los honores y retiró su gracia al gran capitan Gonzalo de Córdoba á quien tanto debia, é Isabel le llamó á su lado y le consoló; atendió tambien á Cristóbal Colon cuando los demás se burlaban de él, equipó una flota á sus expensas para descubrir la América, defendió á los Indios de los malos tratamientos; se dedicó á reformar las leyes y á curar las heridas recibidas en las guerras civiles; protegió la imprenta que acababa de ser conocida en España, y abolió los derechos de entrada sobre los libros; suprimió la alcabala, gabela de la décima parte sobre todas las ventas, que producia indagaciones y era un obstáculo para el comercio.

A los *reyes* no les quedó mas hijos que Juana, que estaba loca; asi que la casa de Austria no dejó escapar la ventajosa boda que se ofrecia, y la hizo casarse con Felipe el Hermoso. A la muerte de Isabel heredó Juana la Castilla bajo la regencia de Fernando; pero Felipe de Austria, que despreciaba á su mujer tanto como ella le adoraba, vino á su pesar á Castilla y quitó á su suegro todo el poder sobre esta. Un festin le acarreó la muerte, y por ella perdió Juana el poco juicio que le quedaba; mandó desenterrar á su marido y llevarle á su cámara, donde pasaba el tiempo mirándole por ver si resucitaba, sin permitir que hubiese en ella ninguna mujer, porque tenia zelos como si estuviese vivo, y sin querer ocuparse de los asuntos del Estado. Por tanto, obtuvo Fernando la regencia, volviendo á unirse de este modo la Castilla con Aragon. Tambien se apoderó de la Navarra, tomando por pretesto el no haber permitido Juan III de Albret el paso á las tropas que queria llevar aquel á Francia para la guerra de la santa alianza, y de esta manera se hizo dueño de toda España.

Conociendo cuán perjudicial seria para su patria que cayera en poder de estranjeros, sentia mucho dejar al Austria tan hermosa herencia, por lo cual contrajo nuevas nupcias y tuvo un hijo; pero habiéndole perdido, procuró reanimar su fuerza generatriz por medio de medicinas que, lejos de esto, le volvieron inepto para toda ocupacion. Trató tambien de disminuir en su testamento la herencia de Carlos de Austria, pero por fin le dejó por heredero universal nombrando regente de Castilla al cardenal Francisco Jimenez de Cisneros, y de Aragon á su hijo natural Alonso, arzobispo de Zaragoza, y murió de sesenta y cuatro años.

A Jimenez se atribuye gran parte de los méritos de Isabel. Nacido de condicion humilde en Castilla, se dirigió á Roma cuando se hallaba ocupada en dar pan y colocacion á los fugitivos de Grecia, retirándose á la mas severa clausura, de donde fue sacado para ser confesor de la reina. En la fortuna observó rigorosamente la regla de San Francisco, y andaba á pié y vivia de limosna. Isabel hizo que se le nombrase arzobispo de Toledo, pero no aceptó el cargo hasta que el papa se lo mandó terminantemente; esto, sin embargo, no le separó un punto de la rigidez que se habia propuesto; bajo los vestidos y la seda escondia siempre el sayal de fraile; las magníficas cortinas de su cámara ocultaban un miserable camastro; comia un solo plato, y los restantes los enviaba á los enfermos; tenia una sola mula y no habia en su palacio chambelanes ni gentiles-hombres. Tuvo Alejandro VI que mandarle expresamente alhajar de aqel modo su palacio, para que pusiese unos adornos que parecian necesarios en una córte donde todo era magnificencia, y entonces lo hizo, como aquel que se separa del camino que se ha trazado. Como provincial de su Orden quiso reformarla destruyendo los abusos de que despues tomaron pretexto los innovadores, y no le desanimó la oposicion que encontró, ni el ver que muchos frailes preferian andar por Africa entre los Musulmanes. Solia decir que una Orden severa ahorra muchas. Impuso rigorosa disciplina al clero de su diócesis, y como enviasen á Roma un comisionado para quejarse al papa, le mandó prender en el camino y le puso en prision. Una vez acometió é hirió un toro á su acompañamiento, sin que él acelerase el paso. Habiéndole mostrado el rey una órden que habria arrojado la discordia entre este y su yerno, la coge y la desgarra. Quien tanta rigidez manifestaba consigo mismo y con los demás, no podia doblegarse ante ninguna consideracion. Persiguió á los Moros, y cuando fue cogido por estos permaneció impasible; llevó al extremo el rigor de la Inquisicion, humilló á los nobles y fue defendido contra el odio de todos por la veneracion del pueblo, en cuyo beneficio rebajó muchos tributos, suprimió otros y formó en Toledo inmensos depósitos de granos á sus expensas. Mandó que se llevasen registros de los matrimonios y de los bautismos, cosa tan necesaria para evitar los escándalos; reprimió á los *conquistadores* de América; fundó la universidad de Alcalá, construyendo suntuosos edificios é invitando para explicar en sus cátedras á lo mas brillante de los profesores; obra suya es la Biblia políglota, trabajo tanto mas admirable, cuanto difíciles y dispendiosos eran los estudios que habia que hacer. A sus expensas tambien emprendió una expedicion contra Oran, una de las ciudades mas fuertes de la costa de Africa, donde habia multitud de emigrados españoles, y habiéndola tomado, con tal asombro de todos, que recurrieron á los milagros para explicar aquel suceso, entró en ella exclamando: *Gloria, no á nosotros, Señor, no á nosotros, sino á tu nombre*: esta es la única posesion que conservaron los Españoles en Africa hasta 1792 (1).

Tenia ochenta años y fue nombrado regente hasta que llegase el rey Carlos, mostrándose fecundo en recursos é infatigable en una edad en

(1) En aquella época habia en Oran mas tiendas que en tres ciudades de las principales de España, dice el contemporáneo Gerónimo Junile.



EL CARDENAL CISNEROS

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

que solo se piensa en la muerte, y fue gefe del Estado como habia sido fraile, sin miramientos y sin descanso; en pocos meses hizo lo que otro hubiera hecho en algunos años, trabajó en consolidar la autoridad real, de la cual debia ser víctima su país y él antes que nadie. Habiendo acometido los franceses la Navarra, destruyó todas las fortalezas que podian servir de apoyo á los invasores, formó un ejército de Españoles, dió derecho de llevar armas á los ciudadanos contra la voluntad de los nobles castellanos, y se sirvió de ellas para quitar á estos los privilegios anárquicos que poseian; se atrajo las simpatías de las ciudades permitiendo que cobrasen por sí mismas los impuestos; disminuyó la deuda pública y aumentó las rentas de la corona anulando las concesiones hechas por el rey á los grandes, y queriendo estos disputarle que hubiese recibido tales poderes, les enseñó un campamento diciéndoles: «*Esos son mis poderes.*» ¡Cuánto agradecimiento deberia España á Jimenez, si hubiese trabajado por librarla de Carlos, tanto como hizo para entregársela! Este le pagó con ingratitud, y la posteridad puede acusarle de haber introducido en España un medio de envilecimiento y de servil regularidad al robustecer la Inquisicion.

CAPITULO VI.

Francia.—Felipe el Hermoso.—Bonifacio VIII.—Los Templarios.

La importancia que en los siglos precedentes tenia en los negocios europeos el imperio de Alemania, pasa á Francia, que hereda al mismo tiempo sus guerras con la tiara. Felipe III el Atrevido tenia la piedad y justificacion de su santo padre, pero no su prevision ni su prudencia; extendió, sin embargo, las posesiones reales; cuando murió su tio Alonso de Tolosa, adquirió el condado con el dominio directo de Montpeller, Foix, Quercy, Rodez, Narbona, Bezieres, Albi, Carcasona; ademas el Poitou, la Auvernia, parte de la Saintonge y el Valentinés, el Diese; territorio que ahora se llama Provenza y entonces Langüedoc. Habiendo Martin IV declarado destronado á Pedro III de Aragon, por haberse hecho dueño de la Sicilia, Felipe aceptó aquel reino en nombre de Carlos de Valois su hijo, y se dirigió cruzado á conquistarle; pero las enfermedades destruyeron su ejército.

Le sucedió Felipe IV el Hermoso, de edad de diez y siete años, hombre calculador y constante, á quien ni la justicia, ni la humanidad, ni las consideraciones á los tiempos, á las personas ni á las opiniones, detuvieron en la ejecucion de sus proyectos, siendo el principal de ellos destruir el feudalismo y aumentar las prerogativas reales dentro y fuera del reino. Renunció á sus pretensiones sobre Aragon; arregló desde el principio con Inglaterra las diferencias que no habian podido terminarse, pero se renovaron con motivo de una riña parcial entre unos marineros ingleses y normandos, llegándose hasta dar una sangrienta batalla en que vencieron los ingleses. Felipe pidió satisfaccion, pero no habiéndola obtenido, citó á Eduardo I como traidor ante la cámara de los Pares, y como no compareciese, le confiscó el ducado de Aquitania, enviando tropas para ejecutar la sentencia. Ocupado Eduardo en sujetar á su poder la Escocia, no tuvo otro medio de desviar de su intento al rey de Francia, como rebelar en contra suya á muchos feudatarios; pero todo se arregló por entonces con la mediacion del papa, y Eduardo se casó con una hermana de Felipe.

Poco despues vemos al rey de Francia hacerse señor mas bien que presidente de sus pares, é ir adquiriendo derechos é importancia régia, acrecentar sus escasas posesiones y extender su jurisdiccion (1). No era aquella ciertamente una monarquía absoluta por principios, pero carecia de restricciones. Le hacian frente los grandes vasallos y el clero, pero sobre todos prevalecia el rey por la superioridad de sus fuerzas, si bien el clero conservaba toda su vitalidad, el mas santo y mas apacible de los reyes le habia dado un gran ejemplo comprimiendo sus exuberancias, producidas por los tiempos, no por la naturaleza del poder eclesiástico. No procuraban los reyes adquirir derechos para hacerse déspotas, sino para introducir algun órden, alguna justicia, alguna uniformidad en un país, dividido en tantos Estados como feudos, sin reglamentos, justicia ni enemistades propias. El brillo de la córte, la proteccion universal, el carácter de equidad, de respeto á los derechos, de amor al bien público, impreso en la monarquía por los reyes precedentes, con especialidad por Felipe Augusto y San Luis, habian contribuido á crear el Estado; pero si el reino estuviese en manos de un déspota, fácilmente podia convertirse en tiranía. precisamente porque faltaba quien contrabalancease su poder.

Esto sucedió en tiempo de Felipe el Hermoso, que siendo tan perverso y tirano, cuando San Luis habia sido bueno y fuerte, redujo á poder absoluto el que hasta entonces fuera paternal. No era su despotismo como el de Carlomagno que queria poder hacerlo todo para hacer el bien: Felipe sin miras generales, sin proyectos generosos, pensaba solo en satisfacer sus pasiones, sus caprichos, su voluntad personal; así que, veremos á la Iglesia, al feudalismo, á la caballería heridos en el corazon, no por un genio que dirija los sucesos al porvenir y que calcule y cause admiracion, sino por la mano lenta y fria de los abogados y banqueros. Asi sucede que los gran-

(1) En el tomo III, hemos manifestado que los dominios del rey de Francia eran muy limitados, hallándose reducidos en tiempo de Felipe I á los cinco condados de Paris, Melun, Etampes, Orleans y Sens. A este se agregaron el vizcondado de Bourges (1100), el señorío de Montlhery (1118), la parte de Lyon que se halla á la derecha del Saona (1183), el Artois (1191), los condados de Evreux, Corbeil, Dreux, Menlant (1203), la Normandia, el Maine, el Anjou (1204), los condados de Poitier y de Auvernia y el Vexin (1205), el territorio de Clermont en Beauvais (1218), de Alenzon y de Perche (1221), de Mucon (1239), la ciudad de Montargis, los señoríos de Gien y de Pont Saint-Maxence en tiempo de Felipe II, los condados de Carcasona y de Bezieres (1427), de Tolosa y de sus alrededores (1270).

De los seis grandes feudos entre el Escalda y el Loira, no existian ya los de Normandía y Anjou; otros dos habian sido diezmados en favor de la monarquía; en 1191 el conde de Flandes cedió á Arras Bassaume, Aire, Saint-Omer, Hesdin, Lens, con la adhesion de Bolonia, Guines, Sanit-Polet d'Ardres; en 1234 el conde de Champaña vendió á San Luis los condados de Blois, Sancerre, Chartres, y el vizcondado de Châteaudun; el ducado de Borgoña y el territorio de Bretaña eran patrimonio de dos ramas últimas de la casa de Francia.

des progresos se realizan por aquellos que menos lo piensan.

Felipe multiplicó las ordenanzas que perjudicaban en su jurisdiccion á los señores feudales y al clero; los duques, condes, barones, obispos, abades, capítulos, colegios, caballeros, todos aquellos, en fin, que tenian jurisdicciones temporales, debian tener por jueces y oficiales de justicia no eclesiásticos, sino legos; por lo cual quedaron de repente los clérigos excluidos de las funciones judiciales, y el parlamento fue enteramente secular hasta el punto de impedirse la entrada en él á los prelados sin permiso de los presidentes. Prohibió que se prendiese á nadie á peticion de los sacerdotes ó frailes; aumentó á tres, cuatro y hasta seis veces mas la renta y el cánon que las manos muertas pagaban por sus nuevas posesiones. Dió órdenes distribuyendo los trabajos y fijando los dias y funciones del parlamento. Dió libertad completa á los esclavos del Valois, concediéndoles los derechos de hombres, lo cual era un terrible golpe para el feudalismo. El parlamento hizo á los señores de Cominges en los Pirineos la siguiente intimacion: *En todo el reino el proceso y castigo de los que llevan armas, solo á nosotros corresponde.*

Felipe III habia dado un nuevo ejemplo al conferir títulos de nobleza á su platero Rodulfo: Felipe IV dió el de crear una cámara de Pares, dignidad que concedió á tres príncipes de la sangre. Mezclándose tambien en la vida privada, dió leyes suntuarias para los alimentos y el vestido de los grandes: en la cena, que era la principal comida, mandó que no se sirviese mas que una menestra con tocino, y dos platos ó tres si era dia de ayuno; en la comida un principio y un entremés; ningun plato debia contener mas de una clase de carne sin contar el queso; ningun conde, duque ó baron podia llevar mas de cuatro vestidos en un año y lo mismo las mujeres; dos los prelados; dos ó tres los caballeros segun su riqueza (1). Ninguna mujer de la clase media podia tener coche ni hacerse acompañar de noche con hachas de cera; ni ellas ni sus maridos debian llevar pieles de marta ó armiño, oro, ni piedras preciosas.

Nunca se habia oido hasta entonces al rey de Francia hablar á los señores como si fuese su dueño; á ello le inducian los consejeros que tenia á su lado, gente por lo regular de baja esfera, y los juriconsultos que habian bebido en el derecho romano la idea exagerada del poder real, y la costumbre de deducir de un principio hasta las últimas consecuencias. No pudiendo los señores, ocupados en la guerra y en la caza, estudiar las leyes, quedó sola en posesion del Foro la clase de los legistas plebeyos. Estos dedicándose á engrandecer al rey, atacaban continuamente los privilegios eclesiásticos y feudales, sin que les importasen nada las injusticias ni las usurpaciones: el jurisconsulto Pedro de Bosco decia que *summa regis libertas est et semper fuit, nulli subesse, et toti regno imperare sine reprehensionis humanæ timore*; esclavitud moral de la nacion proclamada con el nombre de independencia. El rey se creia por tanto autorizado para dar aquellas órdenes sin consultar á los señores feudales, excepto en los casos de guerra y paz, porque debian facilitar subsidios y hombres; por lo demás asistia con mas frecuencia á las reuniones de los diputados de las ciudades. Y como podia remover los jueces y destinarlos á donde creyese oportuno, era árbitro de resolver los procesos de la manera que le convenia, como sucede en las comisiones especiales.

Entre aquellos legistas se hizo tristemente notable Nogaret, profesor de derecho en Montpeller, el cual legalizando las violencias, mereció ser nombrado canciller y guarda-sellos. Olvidaba lo mismo que Plaisant y Marigni, el Evangelio por las Pandectas, el espíritu por la letra; tenian testigos para justificar cualquier infamia y consiguieron por medio de injusticias, fundar el sistema moderno del poder monárquico central, extender la influencia del rey, sobre todo enviar á todas partes sus prefectos y vigiles, y quitar todos los asuntos al parlamento.

Al aumentarse la autoridad real, se cambia la naturaleza de los procedimientos; fue preciso pagar á los soldados, que ya no eran mantenidos por los vasallos; los empleados no reciben tierras, ni se sientan á la mesa del señor, y por tanto se necesita dinero, que llega á ser el supremo motor de la máquina social. Para proporcionárselo empleó Felipe IV la fuerza y la astucia: puso á precio con frecuencia las cabezas de los Judíos, expulsándolos despues del reino sin bienes, á no ser que hallasen medio de librarse con letras de cambio. Adquirió por compra ó por usurpacion el derecho, propio de todos los señores, de acuñar moneda, y adulterándola, pudo imponer segun su voluntad una contribucion, que repitió muchas veces; al paso que publicaba por las calles que su moneda era tan buena como la de San Luis, prohibia ensayarla y pesarla y que se importase la extranjera. Ademas por medio de nuevas estratagemas imponia contribuciones extraordinarias, impuestos á los Lombardos, la *maltôte* sobre la plebe, y como esta era pobre, arruinó á la Iglesia con peticiones que eran órdenes, y exortaba á los eclesiásticos á que hiciesen continuamente nuevas ofrendas, *porque lo donado es mas agradable á Dios y á los hombres que lo dado por fuerza.*

Pero para atender á los gastos de la guerra y de la corrupcion, recurrió Felipe con tanta insistencia á los bienes del clero, que llegó á enemistarse con los pontífices. A Nicolás III, que arregló la contienda con el Imperio, habia sucedido en el trono papal Martin IV (1281) hechura de Carlos de Anjou (2) que fue mal recibido del pue-

(1) Las jóvenes que no eran castellanas ó dueños de dos mil libras (25,600 francos) en tierras, tenian que contentarse con uno. La tela que eligiesen los prelados ó barones, no debia valer mas de veinte y cinco sueldos torneses la vara (16 fr.); la de los ciudadanos doce sueldos y seis dineros; la de sus mujeres hasta diez y seis si poseian el valor de dos mil torneses; si tenian menos se señaló á diez sueldos para los hombres y á doce para las mujeres. Ocho libras (100 f.) costaba el vestido completo de una dama de palacio, y ciento siete libras y once dineros (1,400 f.) gastaba al año en vestidos el hijo primogénito del rey y su mujer.

(2) Era de Tours y murió de indigestion; por lo cual Dante Pág. XXIV dice:

Tuvo la santa Iglesia entre sus brazos;
Era de Tours y purga con ayunos
Las angullas de Bólsena (*) y los tragos.

(*) Bolsena no es *esdrújulo*, pero se toma el traductor esta licencia. *(N. del T.)*

blo; despues Honorio IV (1285) de fuerte espíritu en un cuerpo débil; luego Nicolás IV (1288) que aumentó las posesiones de los Colonna. Cuando aquel murió, se pusieron estos en oposicion con los Orsini, que tuvieron por mucho tiempo en suspenso la eleccion, hasta que convinieron en elegir al piadoso ermitaño Pedro Moron: le encontraron lleno de harapos y se arrodilló ante los cardenales, que á porfía le veneraron como papa, y aunque quiso rehusar la tiara, le obligaron á aceptarla. Entró en Aquila, teniéndole la brida de su cabalgadura Carlos de Nápoles y Carlos Martel de Hungría, y tomando la corona y el nombre de Celestino V (1294) vió en breve que era inepto para los negocios, deseó su religioso retiro y abdicó el papado, cosa que nunca habia sucedido.

Fue reemplazado por Benito Cayetano de *Anagni* con el nombre de Bonifacio VIII, que dicen le incitó á que hiciese la renuncia. Inteligente en las ciencias no menos que en los negocios, altamente convencido de los derechos espirituales y temporales de la Santa Sede, meditaba llevar á cabo la obra de Gregorio VII y de Inocencio III sometiendo el poder temporal al eclesiástico (1). Principió por retirarse del rey de Nápoles que como le tenia en su país queria hacer súbditos suyos á los papas. Revocó las imprudentes concesiones de su predesor y para evitar un cisma le encerró en un castillo, donde los malos tratamientos le acortaron la vida. Severo y pertinaz dirigia tambien los asuntos eclesiásticos con prevision mundana: no pudiendo reducir á los Sicilianos á que obedeciesen á los Angevinos, los excomulgó sin considerar las razones que pueden resolver á un pueblo á sublevarse: con su inesperada presentacion en Roma adquirió dominio sobre las facciones; deprime á los Colonna Gibelinos y Patarinos, coligados con los reyes de Sicilia y Aragon, y despues de largo debate les obliga á cederle á Palestina que destruyó mandando construir en frente Civita Papal. Cuando oyó que Alberto de Austria, sin su anuencia se habia declarado emperador, se colocó la corona en la cabeza, tomó la espada y exclamó: *Yo soy César, yo soy emperador, yo defenderé los derechos del imperio.*

Del mismo modo que los antiguos celebraban cada cien años la fundacion de la ciudad, solian tambien los Cristianos concurrir á Roma al principio de cada siglo, creyendo, aunque no se dice de ello una palabra en los libros de la Iglesia, que con aquella peregrinacion se ganaban muchas indulgencias. En el año 1300 viendo Bonifacio aquella concurrencia, quiso santificarle, concediendo perdon general á los que al fin de cada siglo, visitasen en Roma ciertas iglesias, y designó esta fiesta con el nombre histórico de jubileo para asemejarla al que perdonaba los delitos entre los Hebreos. El antiguo entusiasmo por las Cruzadas se dirigió entonces á aquella peregrinacion, y Juan Villani que tambien la hizo, dice que se contaban cada dia doscientos mil forasteros de ambos sexos, de todas edades y naciones, por lo cual se aumentó el precio de los comestibles y el heno; los Romanos se enriquecieron vendiendo mercancías y dando alojamientos; la cámara apostólica, con las ofertas, las cuales eran tan abundantes que de dia y de noche estaban los clérigos con rastrillos para recogerlas delante del altar. Las solemnidades fueron proporcionadas y Bonifacio se presentó á todos con los ornamentos imperiales (2) precedido de la espada, del globo y del cetro y de un heraldo gritando: *Ved dos espadas: ved al sucesor de Pedro; ved al vicario de Cristo* (3).

Bonifacio tomó el encargo de pacificador de la Europa, poniendo fin á la larga contienda entre Aragoneses y Anjevinos por la posesion de Sicilia, y á la que existia entre Adolfo de Nassau y Alberto de Austria por el Imperio; pero habiéndose ofrecido como mediador entre Francia, Inglaterra y Flandes, le contestó Felipe que *nadie debia interponerse entre él y un vasallo suyo; que oiria con gusto los consejos, pero que no consentiria se le diesen órdenes.* Felipe continuaba imponiendo contribuciones al clero y prohibiendo se sacase dinero del reino, por lo cual se disminuian las rentas de Roma; asi que, Bonifacio como tutor de las inmunidades eclesiásticas, excomulgó con la bula *Clericis laicos* á los clérigos que pagasen y á los legos que exigiesen subsidios, empréstitos, donativos sin permiso de la Santa Sede (4).

Aunque se quejaba de los príncipes que imponian contribuciones sobre los bienes del clero, no nombraba á nadie, y no se dirigia menos al rey de Inglaterra que de una manera mas dura ponia á precio las cabezas de sus ricos prelados. Pero habiendo aumentado Felipe el enojo de Bonifacio, este se quejó á él y manifestándole que iba á incurrir en las censuras señaladas á los que atentan á las libertades de la Iglesia y reconviniéndole al mismo tiempo con motivo de la administracion del reino y de la guerra con los Ingleses que era muy gravosa al pueblo. Felipe contestó con dureza sosteniendo los derechos reales y diciendo que *¿qué persona sensata concederia que conviniese dispensar á los eclesiásticos de ofrecer subsidios á los reyes, por quienes fueron enriquecidos, mientras disipaban los bienes de los pobres en sostener histriones y queridas y en banquetes, vestidos y caballos?*

Aunque de carácter violento, Bonifacio como gefe de los Güelfos de Italia, deseaba estar en paz con Francia, y envió una franca explicacion de su bula, diciendo que él habia procurado no quitar al rey los servicios y empréstitos que los ecle-

(1) Este pontífice fue defendido por la Dublin Review (vol. XI, año 1842), particularmente contra las acusaciones de Dante y de Ferreto, que fue seguido de Sismondi y del P. Tosti de monte Casino.

(2) Se atribuye á Bonifacio VIII haber colocado en la tiara papal la doble corona; sin embargo, seis estátuas suyas de que se tiene noticia, hechas cuando vivia ó poco despues de muerto, tienen la corona sencilla, y lo mismo las de Benedicto XI su sucesor. La triple se halla en las de Bonifacio IX.

(3) El jubileo se verificó de nuevo á los cincuenta años por Clemente VI, y Mateo Villani refiere que se veia en Roma una fiera perpetua y un millon doscientas mil personas; de manera que faltaron los víveres, y el dinero recogido se invirtió parte en provecho de la Iglesia y parte en librar de los tiranos las ciudades de Romanía. Urbano VI redujo este período á treinta y tres años, que fue el tiempo que vivió Jesucristo, y Paulo II á veinte y cinco y asi ha quedado.

(4) Esta bula de Bonifacio VII ha sufrido muy duros ataques, y sin embargo no contenia mas que la idea exacta del cánon 44.º del concilio de Letran y la doctrina generalmente recibida en el derecho canónico de entonces.

siásticos le debian dar como vasallos, sino disuadirle de que impusiese contribuciones al clero; que por lo demás debia saber cuánto le importaban las cosas de Francia, y dejaba á la conciencia del rey los casos en que podia imponer una contribucion extraordinaria. Se reconciliaron, pues, en apariencia: el papa consintió que Felipe exigiese el diezmo por tres años y prometió que procuraria obtuviese el trono imperial el hermano de aquel Carlos de Valois, destinado á recibir todas las coronas y á no llevar ninguna; canonizó á San Luis, y Felipe en cambio le hizo árbitro de su enemistad con Flandes é Inglaterra.

Flandes con sus riquezas excitaba la codicia de Inglaterra y Francia, alimentando la guerra. El conde Guido Dampierre queria casar á su hija Felipa con el hijo del rey de Inglaterra, y Felipe el Hermoso no atreviéndose á oponerse abiertamente á esta alianza con su enemigo, citó al conde á Corbeil con pretexto de que deseaba abrazar á la novia ahijada suya, y le puso preso lo mismo que á su hija, la cual permaneció en la prision mientras aquel vivió. Escapóse Guido é inmediatamente se declaró enemigo del desleal Felipe; Eduardo envió dinero para poner en enemistad abierta al emperador Adolfo de Nassau y á los señores; pero Felipe lo enviaba tambien para que continuasen las cosas como estaban y la guerra se hizo con mucha lentitud. Bonifacio dijo que se restituyesen mutuamente las naves y mercancías que se habian tomado; que el rey de Inglaterra conservase la Guiena como feudo de Francia; que al conde de Flandes se devolviesen las ciudades que le habian sido tomadas, y tambien su hija. En este arbitrio quiso Felipe ver ultrajada la magestad real, y habiendo hecho desgarrar y quemar la bula, emprendió de nuevo la guerra, hasta que reducido Guido al último extremo, fué con dos hijos á entregarse á Felipe, que le tuvo encerrado y unió á Flandes á su corona.

Se declaró enemigo de Bonifacio, y para injuriarle acogió á los Colonna fugitivos de Roma, y formó alianza con Alberto de Austria. Creado el nuevo obispado de Camiers en la diócesis de Tolosa, el papa nombró para ocuparle á Bernardo de Saisset, hombre orgulloso y mal quisto con el rey á causa de anteriores desavenencias, y porque descendiendo de los antiguos condes de Tolosa, tenia por amigos á los hombres mas importantes de aquel país. A este encargó el papa pidiese á Felipe que dejara en libertad al conde de Flandes, y que se cruzase segun habia prometido; pero habiendo manifestado altanería y firmeza, fue expulsado con desprecio, y como habia ofendido á la magestad desaprobando los actos del rey, fue entregado para que le procesase á Pedro Flotte, uno de aquellos legistas que ponian los sofismas á merced del poder. Verdadero ó falso, se probó que Saisset trataba de restablecer el reino de Langüedoc; aquellos á quienes habia hecho confianzas, se convirtieron en espías; se citaron palabras suyas contra el rey (1), el cual escribió al papa con irónica crueldad, para que degradase á aquel traidor á Dios y á los hombres, á quien pensaba ofrecer en holocausto al Señor.

No sufrió el papa aquel insulto y escribió al rey (*Ausculta, fili*) echándole en cara los abusos que habia cometido contra las libertades eclesiásticas, haber falsificado la moneda, y usurpado los bienes de la Iglesia, suspendiendo el privilegio que tenian los reyes de Francia de no ser excomulgados, é invitando al clero galicano celebrar un concilio en Roma: añadia que el poder del papa tanto en lo espiritual como en lo temporal sobrepuja al del rey (2). El guardasellos Pedro Flotte y el abogado Nogaret, hombres maliciosos y obstinados, no contentos con insultar al papa en las altaneras contestaciones del rey, repartieron dos cartas falsas ó adulteradas en que el pontífice con libre y conciso desenfado exponia aquellas pretensiones que la Córte de Roma ocultaba con palabras escogidas, y una respuesta del rey violenta y brutal. Este fue un medio de examinar la opinion. El pueblo que siempre cree que el que hiere con fuerza, hiere con razon, lo aplaudió, y el parlamento del Norte y del Mediodia, en el cual á los eclesiásticos y á los nobles se unió por primera el tercer estado (3) despues de oir el discurso de Flotte, declaró que nunca permitiria en Francia otro superior mas que Dios y el rey (4), proclamando la libertad galicana, es decir, el despotismo absoluto del monarca (5). Y creyendo que el anunciado concilio general era un medio de privar á las iglesias de párrocos, al rey de consejos y al pueblo de sacramentos, se prohibió al clero asistir á él (6), se quemó la supuesta bula, y se escribieron por los tres estados cartas, en que las pretensiones de la Santa Sede eran combatidas con gran lujo de sutilezas, de erudicion y de servilismo (7).

Bonifacio disipó las calumnias del malicioso leguleyo, que se habia puesto al lado de la razon, haciéndole decir falsedades; compadeció á

(1) Se comparaba con el duque (*), elegido rey por los pájaros á causa de su belleza, pero muy despreciable.

(*) Dáse este nombre á una especie de buho. *(N. del T.)*

(2) Al año siguiente declaró en el consistorio que no trataba de abrogarse la jurisdiccion del rey; pero que este se halla sujeto al papa respecto de los pecados.

(3) Es la primera vez que se mencionan los Estados Generales.

(4) *A vous, trés noble prince, notre sire, Philippe, par la grâce de Dieu roi de France, supplie et requiert le peuple de votre royaume, pour ce qui lui appartient, que ce soit fait que vous gardiez la souveraine franchise de votre royaume, qui est telle, que vous reconnaissiez de votre temporel, souverain en terre, lorsque Dieu*, etc.

(5) Asi lo cree Sismondi, enemigo sistemático de la Santa Sede: *La nation française*, dice: *est la première, chez qui l'affection pour le souverain se soit confondue avec le devoir* le culte de la famille regnante *semblait avoir quelque chose de sacré, et l'on osait* l'opposer à la religion meme.... *Les prêtres français, qui pendant plusieurs siècles se trouvèrent en lutte avec l'Eglise romaine avaient donné un sens bien étrange à ce nom de liberté, qu'ils invoquaient; ils ne songérent pas, et les conseils, les parlaments n'aspirerent pas à l' invoquer pour eux-mêmes, ils la conférent toute entiere à ce* maître, *au nom et par l' ordre duquel ils la reclamaient. Emppessés de sacrifier jusqu' à leurs consciences aux caprices du monarque, ils repoussèrent la protectiont qu'un chef étranger et indépendant leur offrait contre la tyrannie; ils refusèrent au pape le droit de prendre connaissance des taxes arbitraires que le roi levait sur son clergé, de l'emprisonnement arbitraire de l'evêque de Pamiers, de la saisie arbitraire des revenus ecclésiastiques de Reims, de Chartres, de Laon et de Poitiers; ils refusèrent au pape le droit de diriger la conscience du roi, de lui faire des remontrances sur l'administration de son royaume, et de le punir par les censures ou l'excomunication lorsqu'il violait, ses serments.*

(6) Las pruebas se hallan en DUPUY (Tolomeo de Luca) *Hist. des différences entre le pape Boniface VIII et Philippe le Bel, ou l'on voit ce qui s'est passé touchant cette affaire depuis l'an* 1296 *jusqu' en* 1311; *ensemble le procés-criminel fait à Bernard évêque de Pamiers*. Paris 1655 en fol. Ademas J. RUBEI, *Bonifacius VIII*. Roma 1651; BAILLER. *Hist. des dèmelés du pape Boniface VIII avec Philipe le Bel*. Paris 1718.

(7) La carta del papa decia: «Bonifacio, siervo de los siervos de »Dios á Felipe, rey de los Francos. Teme á Dios y observa sus »mandamientos. Sabe que no te pertenece la colacion de los benefi-

la Iglesia Francesa, *hija delirante, á quien una madre amorosa estaba dispuesta á perdonar sus insensatas palabras*; despues convocó un concilio, publicó la bula *unam sanctam* en que declara que la Iglesia, una, santa, católica, apostólica tiene por cabeza á Cristo y á su vicario en la tierra; que el poder espiritual, aunque conferido á un hombre, es sin embargo divino, y quien se opone á él, se opone á Dios; que el poder temporal es inferior al eclesiástico, y debe dejarse guiar por este como por el alma el cuerpo; que cuando los reyes cometen errores graves, puede el papa amonestarlos y dirigirlos; que si en el ejercicio de su poder no estuviesen sujetos á las censuras de la Iglesia, quedarian fuera de ella, y los dos poderes serian diferentes, lo que conduciria al maniqueismo, admitiendo dos principios, en suma, que toda criatura humana está sujeta al pontífice, y que quien crea otra cosa, no se salvará.

Nunca se habia oido manifestacion tan terminante del poder pontificio sobre el temporal, y en breve le dió aplicacion, decretando que los emperadores y los reyes debian comparecer á la audiencia apostólica cuando fuesen citados, *siendo tal la voluntad de nos, que, Dios mediaute. mandamos á todo el universo.*

Esto era arrojar el guante, y Felipe le recogió con sus abogados. Se atrajo al pueblo prometiéndole justicia, proteccion, respecto á los derechos y á las personas, y preparando entre tanto alguaciles, espías y fortalezas; contentó á Inglaterra cediéndole la disputada Guiena; pensionó legistas para que escribiesen contra el papa; y Nogaret publicó una furibunda proclama contra Bonifacio, á quien llamaba Malifacio, embustero, intruso, ladron, hereje, enemigo de Dios y de los hombres. Como Felipe se empeñase en impedir que fuesen á Roma los obispos, en falsificar la moneda, en apropiarse los bienes eclesiásticos y la ciudad de Lyon, fue excomulgado, y él prendió al legado del papa, quitándole los despachos, hizo presentar en el parlamento contra Bonifacio por medio de sus abogados veinte y nueve acusaciones de herejías, blasfemias y toda clase de vicios; apeló de la excomunion ante un concilio presidido por el pontífice *legítimo* y lo aprobó todo el clero y la universidad: acto inaudito en Francia y que preparaba el cisma. Nogaret fue enviado á Roma para dar parte de ello á Bonifacio, pero con la órden secreta de prenderle y mandarle á Lyon y con facultades amplias para hacer cuanto creyese oportuno, llevando consigo al encarnizado enemigo del papa Sciarra Colonna. Lo supo Bonifacio y huyó á Anagni, donde pensaba lanzar una excomunion que renovase las escenas de la casa de Suabia; pero Nogaret lo evitó, dando dinero á la chusma para que se reuniese y acometiese á Anagni gritando ¡*Viva Francia*! ¡*Muera Boñifacio*! El papa que contaba ochenta y seis años exclamó: *Moriré entregado á los enemigos como Cristo, pero siempre papa*, y poniéndose la tiara y con la cruz y las llaves en la mano, se sentó en el trono. Entran en esto las turbas cogiendo lo que encontraban: Nogaret le insulta; Sciarra Colonna que habia preferido remar por espacio de cuatro años en unas galeras de piratas, á revelar su nombre cuando huia de Roma, le abofetea por saciar su venganza. Bonifacio, hecho prisionero, rehusa toda clase de alimento, temiendo estuviese envenenado; volviendo en sí el pueblo de su espanto, se alborota y liberta con la fuerza al pontífice que llevado á la plaza pública, pide por Dios que le den un pedazo de pan. Conducido en triunfo á Roma, abandona los sentimientos de perdon y de reconciliacion manifestados en Anagni; pero los Ursinos mismos en quienes confiaba, le tuvieron encerrado en palacio, y abatido y loco con tantos golpes, espiró como furioso y con él la omnipotencia de la Santa Sede (1).

Benedicto XI (Nicolás de Boccasini) que fue su sucesor, *hombre de pocos parientes y humilde orígen, constante y honesto, discreto y santo* (DINO COMPAGNI) lanzó una excomunion contra los autores del atentado. Habiendo ido Nogaret á pedir perdon en nombre del rey, murió envenenado el papa pocos dias despues, y se aumentó á Nogaret el sueldo desde quinientos á ochocientos francos.

Tambien usó Felipe contra los pueblos los mismos insultos que habia hecho al papa, pero no tan impunemente. Diremos cómo se unió Flandes al reino. Los Flamencos, pueblo modesto, al luchar con una naturaleza ingrata se habian acostumbrado al trabajo y á la constancia; agenos á las ideas caballerescas y á los pensamientos poéticos, virtuosos mercaderes y tejedores, que solo ambicionaban perfeccionar sus telas y venderlas con mas utilidad, se encontraban en gran prosperidad; Brujas era un vasto emporio de mercancías de toda clase; Gante tenia el orgullo un tanto rudo de un comerciante civilizado; y no se acostumbraba nombrar á Holanda sin el calificativo de *la rica*. Pero aunque Flandes tenia manufacturas, carecia de lana; si tenia soldados, le faltaban caballos; aunque comerciaba, no tenia naves. Ademas no formaba una sola nacion, sino muchas tribus y ciudades, émulas unas de otras, como lo eran tambien las clases y las que ejercian el mismo oficio. Por otra parte, como las mujeres podian heredar tambien el poder, eran gefes de la nacion ya un extranjero ya otro.

La mujer de Felipe se indignó del fausto con que salieron á recibirla aquellas comerciantas y cerveceras de Flandes, y exclamó: Yo creia ser la única reina, pero aquí veo seiscientas.

»cios y prebendas; que estás sometido á nos en lo temporal y en lo »espiritual, que administras los beneficios vacantes solamente para »conservar sus productos á los sucesores: si has conferido alguno, »declaramos nula la colacion de hecho y de derecho, declarando »rejes á los que piensen de otro modo.»

La respuesta era la siguiente: «A Bonifacio, supuesto papa, »poca ó nada de salud: Ha de saber tu gran fatuidad que en lo temporal no estamos sometidos á nadie; que la colacion de los beneficios y las sedes vacantes nos pertenecen por derecho de nuestra corona; que las rentas de las iglesias vacantes son nuestras; que nuestros nombramientos son válidos tanto en lo pasado como para el porvenir, y mantendremos en ellos con todo nuestro poder á aquellos á quienes los hemos concedido. El que otra cosa crea será tenido por estúpido é insensato.

(1) Rainaldo, continuador de Baronio, da pruebas de imparcialidad cristiana concluyendo el juicio acerca de Bonifacio VIII de este modo: *Super ipsum itaque Bonifacium, qui reges, et pontifices, ac religiosos, clerumque ac populum horrende tremere fecerat, repente timor et tremor et dolor una die irrruerunt ut ejus exemplo discant superiores prælati non superbe dominari in clero et populo; sed forma facti gregis, curam subditorum gerant priusque appelant amari quam timeri.*

Felipe pensó en disminuir su orgullo y su bolsa, y Pedro Flotte y Santiago de Chatillon, conde de Saint-Pol, enviados para gobernarlos encontraron medios ingeniosos para sacarles el dinero. Cuando promovian alborotos, el parlamento no hacia caso de ellos, y los señores franceses, acostumbrados á tratar con dureza á sus pequeños y desunidos Comunes, los metian en prision. En tales casos ¿qué queda fuera de la rebelion? Todos los ciudadanos se obligan á quitar la silla y la brida á los caballeros que tienen alojados, y al sonar las bombardas, grandes como las campanas de Palermo, matan á los Franceses y se proveen inmediatamente de armas. Se decia que Chatillon iba con barriles llenos de sogas para ahorcarlos, y que la reina habia encargado que cuando matasen á los *puercos* flamencos no se olvidasen de las *marranas*. Resueltos á todo bajo el mando de Juan, conde de Namur, que deseaba vengar el encierro de su padre Guido de Dampierre, encontraron al ejército francés en Courtrai: eran veinte y cinco mil artesanos, guerreros improvisados contra un ejército aguerrido de cincuenta mil; pero animados por el patriotismo, se enardecen unos á otros; los que iban á caballo se apearon y dejaron sus caballos para no ser mas que los demás y nombraron caballeros á los maestros de los oficios,
Batalla de las Espuelas.
trabóse en seguida la batalla y destrozaron enteramente á los enemigos; Flotte y el conde de Saint-Pol fueron muertos á golpes de maza con otros campeones, y cuatro mil pares de espuelas de oro colgadas en la catedral de Courtrai atestiguaron el sangriento triunfo.

Felipe perdió allí la flor de los valientes, y habiendo adquirido dinero por varios medios, tomó á sueldo unas galeras genovesas, salió en persona y venció; pero como los Flamencos *llovian*, tuvo que sujetarse á un convenio y restituir al viejo Guido; de vuelta á París dedicó á Nuestra Señora su retrato á caballo, no por la victoria, sino por haber salido salvo.

Necesitando los tesoros que esperaba sacar de Flandes, tuvo que buscarlos por otra parte. Principió por adulterar la moneda, asegurando que con sus bienes y los de su mujer resarciria los perjuicios á aquellos que la recibiesen; pero resultó de esto tal confusion, que el clero ofreció dos vigésimas partes del producto anual de todos los beneficios, si prometia no volver á servirse de aquel medio pérfido y duro. Lo prometió, pero volvió á hacerlo muchas veces; hay que advertir que no se querian recibir las monedas de mala ley, y la caja las tomaba pagando solo la tercera parte del valor que representaban, por lo cual llegó á alborotarse el pueblo (1). Desterró á los Judíos para concederles despues, mediante gruesas sumas, el permiso de continuar en el país: una vez los prendió á todos, entregando al Tesoro público sus créditos y sus bienes, y no siendo aun suficientes, sus fiscales le indicaron un nuevo medio y los abogados dieron lecciones nuevas.

Muerto Benedicto XI, la eleccion estuvo suspenso entre los Cayetani, protectores de los Italianos, y los Colonna que querian un francés. Sabiendo que era tenido en gran consideracion Bertran de Got, arzobispo de Burdeos, Felipe le llamó á sí y le dijo: *yo puedo haceros papa si me prometeis seis gracias: primera, reconciliarme con la Iglesia; segunda que me deis la comunion á mí y á los mios; tercera que me concedais la décima parte de los bienes del clero en mi reino por cinco años para atender á los gastos de la guerra de Flandes; cuarta, que anuleis todo recuerdo del papa Bonifacio; y quinta, que concedais la dignidad de cardenal á Santiago y Pedro Colonna y á alguno de mis amigos: de la sexta gracia os hablaré en tiempo y lugar oportuno*. Y el arzobispo, que esperaba obtener el papado por él, lo prometió sobre la hostia y fue elegido con el nombre de Clemente V (2). En lugar de ir á Roma, invitó á los cardenales á que fuesen á Lyon á coronarle, y entonces principió la época que los Italianos llamaron cautividad de Babilonia. Clemente pasó de uno á otro obispado con una multitud de familiares y cortesanos, y al fin se fijó en Aviñon, ciudad perteneciente al conde de Provenza, bajo la supremacía del Imperio.

Acaso aquellos convenios fueron solo una maliciosa invencion para explicar el abyecto proceder de aquel papa, el cual concediendo los diezmos á unos y á otros, los enriquecia con el dinero ageno. Abolió el decreto *Clericis laicos*; declaró que el *Unam sanctam* no perjudicaba al

(1) Por libra se entendia una libra de plata de doce onzas, que se dividian en doce sueldos. Véase el valor aproximado del marco de plata en Francia:

	Años.	Libras.	Sueldos.	Dineros.		Francos.
En tiempo de C. M. y Luis el Piadoso.	789	»	13	4	=	0, 67
Cárlos el Calvo.	859	»	12	»	—	0, 59
Carlomagno.	878	»	13	4	—	0, 67
Hugo Capeto.						
Roberto.	995-1031	»	16	»	—	0, 78
Luis VII.	1158	2	13	4	—	2, 64
Felipe Augusto.	1207-22	2	10	»	—	2, 47
San Luis.	1226	2	14	7	—	2, 70
Felipe el Atrevido.	1283	2	14	»	=	2, 67
Felipe el Hermoso.	1285-1311	4	6	4	—	4, 27
Luis el Obstinado.	1312-15	2	14	5	—	2, 69
Felipe el Largo.	1316	3	»	9	—	3, —
Carlos el Hermoso.	1321	6	15	11	—	6, 72
Felipe de Valois.	1326-50	12	7	2	—	2, 20
Juan I.	1350-63	15	10	11	—	15, 48
Carlos V.	1364-78	9	8	5	—	9, 31
Carlos VI.	1381-1421	8	10	8	—	8, 42
Carlos VII.	1422-56	9	1	8	—	8, 97
Luis XI.	1465-73	11	»	»	—	10, 86
Carlos VIII.	1488	11	10	»	—	11, 35
Luis XII.	1497-1513	13	1	3	—	12, 90
Francisco I.	1514-43	14	16	6	—	14, 65
Enrique II.	1549-56	15	18	6	—	15, 73
Carlos IX.	1565-73	18	10	»	—	18, 27
Enrique III.	1575-80	20	3	4	—	20, 02
Enrique IV.	1602	24	11	8	—	24, 27
Luis XIII.	1614-61	33	7	9	—	33, 98
Luis XIV.	1670-1715	53	6	5	—	52, 67
Luis XV.	1715-73					
Luis XVI desde 1775 hasta los seis primeros meses del año II republicano.		53	9	3	—	52, 80
Desde esta fecha hasta 1806.		55	1	4	—	54, 39

(2) Villani, que refiere este absurdo diálogo, ¿estaba allí acaso? Ningun otro historiador habla de él, y el pueblo redujo á hechos las ideas que en lo sucesivo manifestó.

reino de Francia; creó doce cardenales vasallos de Felipe con lo que se perpetuaba la esclavitud, y absolvió á Nogaret. Remitió á un concilio la sentencia contra Bonifacio, que era propiamente la muerte del papado; pero reunido aquel en Viena, declaró que no eran fundadas las inculpaciones, y dos caballeros catalanes se presentaron dispuestos á sostener su inocencia con la punta de la espada.

Felipe se retiró de este punto de rencor personal para dirigirse á otro que le importaba mas, y que era acaso la sexta gracia que no habia querido revelar á Clemente, y este, colocado en el torpe camino de las concesiones, debia llegar de una en otra á la peor.

Las mas antiguas de las provincias de Oriente en que se dividia la Orden de los Templarios, habian sido ocupadas por los Musulmanes, excepto *Chipre*; en Occidente estaban Portugal, Castilla, Aragon, Francia y Auvernia con Flandes y con los Paises Bajos, Normandía, Aquitania, Provenza, Inglaterra, la Alta Alemania, Brandeburgo y Boemia, Italia, Pulla y Sicilia. En ellas tenia mas de noventa mil encomiendas tan ricas que producian cerca de ocho millones de francos. De los treinta mil freires, los mas eran franceses, y un francés era generalmente elegido para gran maestre, príncipe soberano. Eran conducidos á la guerra por un mariscal y un porta-estandarte, y cada provincia estaba gobernada por un gran prior, de quien dependian los demás priores y comendadores. Habiéndose perdido el templo de Jerusalem (1187), eligieron en París otro menos amenazado, en el barrio que aun conserva su nombre (*le Temple*) y que ocupaba la tercera parte de la ciudad: se hallaba habitado por una multitud de caballeros, criados servidores, adeptos, ademas de los que allí se refugiaban. Obtuvieron muchos privilegios por sus méritos; el papa les habia declarado exentos de toda jurisdiccion, prohibiendo que se confiriesen encomiendas por recomendacion del rey y de los señores; Alonso el Batallador les dejó el reino de Aragon, pero los grandes se opusieron á ello; en el de Valencia poseian diez y siete plazas fuertes; Felipe decia: *Las obras de piedad y misericordia, la generosa liberalidad que siempre ha usado en todo el mundo y en todos tiempos la santa Orden de los Templarios fundada hace largo tiempo por autoridad divina, el valor de sus individuos, cuyo celo eficaz é infatigable es útil excitar en la peligrosa defensa de la Tierra Santa, nos inducen á derramar nuestra real munificencia sobre la Orden y sus caballeros en cualquier lugar de nuestro reino que se encuentran, y á distinguir especialmente á aquel cuerpo de nos sinceramente amado.*

Templarios.

Sus privilegios y riquezas despertaron el deseo de entrar en él á los hijos menores de las principales familias de Europa, no para defender la Tierra Santa ni á los peregrinos, sino para disfrutar de comodidades y abusar de ellas, por lo cual se corrompieron sus costumbres; con su rivalidad con los Hospitalarios agitaron el reino de Palestina; formaron alianza con el Viejo de la Montaña, dieron asilo á un sultan fugitivo, hicieron la guerra á los reinos cristianos de Chipre y Antioquía, devastaron la Tracia y la Grecia, lanzaron flechas contra el sepulcro de Cristo, y se negaron á contribuir al rescate de San Luis. Perdida la Tierra Santa quedaron ociosos é inútiles y se corrompieron en orgías (1) y liviandades hasta contra naturaleza, veladas por el misterio, y absueltas en genérica confesion en sus capítulos; y cuanto mas personas se unian á la corporacion, se hacian mas egoistas é insolentes. Como siempre sucede con todo lo que es misterioso, el pueblo ponderaba sus iniquidades, y de la veneracion pasó á mirarlos con un secreto horror, aumentando por las ceremonias orientales de que rodeaban la iniciacion.

Esta se verificaba en sus iglesias de noche y á puerta cerrada; se excluia de ella á todos aun al rey, y á los individuos inferiores; decíase que allí se representaba una cosa parecida á los antiguos misterios eleusinos, y del mismo modo que en estos se figuraba el paso de la rudeza á la civilizacion, asi en aquellos se significaba la mudanza del hombre desde el pecado á la virtud. En primer lugar el neófito debia renegar y blasfemar de la Cruz y escupirla; despues era introducido tres veces en el capítulo y pedia tres veces pan, agua y ser individuo de la Orden, y hacia tres votos; los caballeros hacian tres grandes ayunos al año, comulgaban tres veces y distribuian limosnas tres veces á la semana.

Todo esto podia escandalizar al pueblo como impiedades y paganismo y dar motivo para creer que allí se revelaba la doctrina de otra Iglesia, de la cual el templo material era solo una figura. Se contaba que muchos habian sido muertos por haber visto ó descubierto un gran secreto, el *bafometo*, cabeza espantosa que representaba el principio del mal; las extrañas figuras esculpidas en sus iglesias hicieron creer que observaban las doctrinas gnósticas; y algunos han descubierto hace poco entre sus diversos grados de iniciacion el orígen de las logias masónicas; pero las acusaciones fueron tantas y se probaron con tan inicuos medios, que nos cuesta trabajo creer hasta lo que puede haber de verdad.

Mientras el vulgo se horrorizaba de tales acusaciones, los grandes, que con frecuencia forman parte del vulgo, les dirigian una que vemos puesta en juego contra otra Orden poderosa (*); la de que aspiraban al dominio universal, instituyendo una república aristocrática en toda Europa; idea no improbable en caballeros armados del todo independientes del gran maestre. Pero su delito mas cierto y peligroso eran sus grandes riquezas, porque se decia en secreto que habian llevado de la Tierra Santa á Francia ciento cincuenta mil florines de oro y diez cargas de plata.

Felipe se proponia concentrar la administracion, y odiaba á aquella sociedad que se sustraia á sus disposiciones, y que en lugar de los lujosos vestidos prohibidos por él, brillaba por lo pre-

(1) Decíase en Francia *boire comme un Templier*, y en Inglaterra los muchachos gritaban: *custodiate vobis ab osculo Templariorum.*

(*) La Orden de que habla el texto es la Compañía de Jesús. Conocidas las aficiones religiosas del autor, y su constante empeño en mitigar ó rebajar toda culpabilidad en los ministros del clero católico, los hijos de Loyola, á sus ojos son la mejor grey que tiene el rebaño del Señor.

(N. del T.)

cioso de sus armas y de sus caballos árabes; los odiaba porque le habian hecho un beneficio salvándole una vez en una conmocion popular; los odiaba porque se habian negado á recibirle en su Orden y á suscribir la apelacion contra Bonifacio VIII; los odiaba en fin porque tenia necesidad de sus riquezas. Determinó, pues, destruirlos á su manera, esto es, con un proceso. Le ayudarian en su propósito las nuevas órdenes monásticas que los envidiaban, las viejas que tenian zelos de ellos, y los sofismas leguleyos, enemigos por naturaleza de los nobles y de los caballeros. Sus adeptos revelaron cosas sorprendentes. Sechino de Flexian, prior de Tolosa, condenado por ellos á prision perpétua, huyó de ella y contó sus obscenidades y designios ambiciosos.

Jacobo de Molay, su gran maestre, soldado valiente y leal, fue llamado por Clemente V con pretexto de consultarle acerca de la union de los Templarios con los Hospitalarios; pero teniendo
1307. noticia de las imputaciones hechas á sus caballeros, pidió que se formase una justificacion judicial. Felipe conferenció con él, y luego, cuando menos se esperaba, le hizo prender á él y á todos los caballeros que estaban en Francia, apoderándose de sus bienes. Clemente V, que habia tratado en vano de separarle de tal intento con débiles subterfugios, entonces se opuso á él, suspendiendo la autoridad de los inquisidores y de los jueces ordinarios; pero los abogados de Felipe le opusieron muchas y muy buenas razones, prometiéndole que se someteria á él mismo el proceso; que los bienes secuestrados se emplearian en la Cruzada, de tal manera que Clemente autorizó las actuaciones. Tambien el rey de Inglaterra, que se habia opuesto á esta medida calificándola de avaricia, mandó prender en su reino á los Templarios, y las circulares del gobierno y las misiones de los monges difundieron el odio contra aquellos caballeros, para disculpar la iniquidad que con ellos se iba á cometer.

Poco antes habia rechazado Felipe los procedimientos de la Inquisicion, particularmente el tormento, diciendo que la violencia del dolor no puede aclarar la verdad, y que se debia tener preso al acusado *ad custodiam, non ad pœnam*. Pero á la sazon se olvidó de todo, y se arrancaron á la fuerza centenares de confesiones por la rigorosa Inquisicion, dirigida por el dominico Guillermo Imbert. El papa envió á comprobarlas, y habiéndolas confirmado los freires sin tormentos, los absolvió y los recomendó al rey; pero no eran los suaves y absolutorios procedimientos de la Iglesia lo que el rey deseaba, y excitó á los grandes á que se constituyesen en acusadores. Molay interpuso los privilegios de la Orden; novecientos caballeros se declararon defensores de ella; los que la habian acusado se retractaron, y se conocieron la iniquidad del proceso y la dureza de la prision, donde tenian que pagar la habitacion, el pasaje del pequeño foso que atravesaban para ir al interrogatorio y al que les quitaba ó remachaba sus cadenas. Uno de ellos habia sido atormentado tres veces, teniéndole treinta y seis semanas en un húmedo calabozo á pan y agua; otro colgado por sus genitales; otro enseñaba dos huesos de los talones que se le salieron cuando le pusieron de piés en el fuego; otros mostraban los capciosos y no menos duros tormentos del engaño y del interrogatorio repetidos en nuestros dias y en Italia en los procesos de Estado en que la tortura está en desuso.

Entre tanto en Rávena eran declarados inocentes y lo mismo en Salamanca; los de Alemania se presentaron enteramente armados á los arzobispos de Maguncia y de Tréveris, manifestando que eran inocentes, y se hizo una declaracion unánime de la inocencia de la Orden y de la ilegalidad del proceso. Clemente dijo que habia sido engañado, y conociendo lo que es un pontífice que vive en tierra extraña trató de huir. Con objeto de asustarle Felipe sacó de nuevo á la escena el proceso contra Bonifacio VIII, arrojando toda clase de acusaciones lo mismo sobre el que ya estaba muerto, como sobre los Templarios que habian de morir, y Nogaret con lágrimas y gemidos, las manos juntas y de rodillas, insistia en que por honor de la Iglesia, por amor á la patria y por las cosas mas sagradas, fuese Bonifacio desenterrado y quemado, diciendo que estaba obligado á hacerlo en conciencia. ¡Qué escándalo para la cristiandad si se hubiese condenado la memoria de un papa! Para evitarlo Clemente 13..
condescendió, y con objeto de que Felipe sometiese á su autoridad el juicio de su predecesor, le dejó obrar en lo demás; nombró arzobispo de Sens á Felipe de Marigni, bajo cuya presidencia el sínodo de París, condenó á la hoguera cincuenta y cuatro Templarios como relapsos, es decir, por haberse retractado de sus confesiones y fueron quemados á fuego lento (1); despues otros nueve, y el espanto que producian aquellos suplicios hacia enmudecer á muchos defensores, pero no á todos.

En el concilio de Viena hizo leer Clemente V los procesos de los Templarios, y habiendo advertido uno que ante todo era necesario oir á los defensores nombrados por los caballeros, el papa le mandó encerrar en una prision. Despues, no por sentencia definitiva, sino porque las decla-

(1) Me parece de una elocuencia terrible este trozo de proceso «El martes 13 de mayo, durante el interrogatorio de fray Juan Bertaldo llegó á noticia de los comisionados pontificios que debian ser quemados cincuenta y cuatro Templarios, y encargaron al preboste de la iglesia de Poitiers y al arcediano de Orleans, notario del rey que se lo refiriesen al árzobispo de Sens y á sus sufragáneos que pensasen en ello y lo aplazasen, porque los freires que habian muerto en la prision aseguraban por su alma que se les calumniaba; que si se verificaba la ejecucion, se impedia continuar los procedimientos á los comisionados, en atencion á que los reos estaban tan llenos de espanto, que parecian locos... El 13 de mayo compareció ante los comisionados, Emerico de Villars-le-Duc, con la barba afeitada, sin capa ni túnica de templario; tenía cincuenta años de edad y habia estado en la Orden ocho años de fámulo y veinte de caballero Los señores comisionados le explicaron los puntos sobre los cuales debia ser interrogado; pero él pálido y aterrado, é invocando, si mentia, la muerte repentina, y ser llevado al infierno en aquel instante en cuerpo y alma, golpeándose el pecho, de rodillas y levantando las manos hácia el altar, dijo que todas las culpas que se imputaban á la Orden eran mentira, así como algunas que él mismo habia confesado en el tormento á que le habian sometido Guillermo de Marsillac y Hugo de Celles, caballeros del rey. Añadió tambien que habiendo visto llevar en carros para quemarlos á cincuenta y cuatro hermanos de la Orden que no habian querido confesar aquellos crímenes, y habiendo oido que habian sido quemados, temia si le quemaban, no tener fuerza y paciencia suficiente para sufrirlo y que estaba dispuesto á confesar y jurar por miedo delante de los comisionados y de los demás todos los errores que se atribuyen á la Orden, y aun á decir si querian, que habia matado á Nuestro Señor .. Suplicó y conjuró á los comisionados y á nosotros los notarios presentes que no contásemos á la gente del rey lo que habia dicho, temiendo, si lo sabian, ser llevado al mismo suplicio que los cincuenta y cuatro Templarios.»

raciones hacian sospechosa la Orden, la abolió de una manera provisional, en toda la cristiandad como inútil y peligrosa. Respecto de las personas, se reservó determinar sobre algunos de ellos y remitió otros á los sínodos provinciales. Los confesos eran absueltos y defendidos, los relapsos entregados al brazo secular; los que no habian confesado por medio de los artificios, fueron tratados segun las leyes eclesiásticas. En Lombardía y Toscana fueron condenados, absueltos en Rávena, en Bolonia y en Castilla; Carlos de Nápoles hizo condenar á muerte á los provenzales, aplicando sus tierras á los Hospitalarios; los de Aragon se defendieron en los castillos, y aunque vencidos, no fueron tratados con rigor, sino agregados á las otras órdenes; en Inglaterra los gefes obstinados fueron encerrados en monasterios; en Portugal sobrevivieron en otras órdenes, siendo despues la principal ayuda para el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza, y llevando luego la bandera de los caballeros de Cristo para hacer la guerra en otra parte del mundo á los Musulmanes.

Quedaban en las cárceles de Felipe el gran maestre y tres caballeros, y habiendo confesado (por la astucia ó la fuerza) las culpas de la Orden, fueron tres comisionados del papa á comunicarles la condena de prision perpetua Pero Molay y uno de los caballeros protestaron delante de ellos de la inocencia de la Orden; por lo
14. cual Felipe, sin oir á los jueces, condenó al fuego á los dos relapsos, que lo sufrieron con valor hasta el fin; los otros dos continuaron en su encierro.

Aquel infame é inútil asesinato acabó de esparcir la duda sobre la culpabilidad de la Orden (1), porque los hombres tienen la justa propension de creer injustos los procedimientos secretos.

Despues cuando estas causas se dieron á luz apareció su iniquidad y la vanidad de las imputaciones, que por lo demás podian convenir á alguno de sus individuos, no á la Orden entera. Eran leguleyos capciosos que interrogaban á caballeros ignorantes, acostumbrados á responder solo con la espada: verdad es que muchas declaraciones y de las mas asquerosas fueron hechas en Inglaterra, donde no se usaba la tortura; pero ¿quién no sabe cuántos medios tiene un juez de perder á una víctima ya prejuzgada? y en este arte refinadísimo debian de estar muy ejercitados los abogados de Felipe el Hermoso, por haber seguido tantos procesos contra los leprosos y Judíos, acusados de envenenar los pozos y difundir la peste, y otros muchos contra brujas y encantadoras.

Referiremos uno de estos últimos procesos. Proceso de Guiscardo.

Cuando Felipe el Hermoso estaba en disension con el papa, Guiscardo, obispo de Troyes, se mantuvo fiel á este último, presentándose en Roma en el concilio que se convocó. Esto bastó para que incurriese en la ira del rey que le hizo formar causa por impiedad y magia, siendo acusador y juez el florentino Noffi Dei, que habia imputado á los Templarios delitos de que habia participado mientras estuvo con ellos (2). Blanca, suegra del rey, condesa de Champaña y reina de Navarra, le acusó tambien de sedicion; 1304.
pero Juan de Calés, testigo que habia depuesto en contra suya, al tiempo de morir confesó que habia declarado en falso a instigacion de Noffi. Despues cuando murieron Blanca de Navarra y su hija Juana, fue acusado de haberlas envenenado en union con una bruja, con la cual habia hecho un encanto, habiéndoles dicho el diablo que hicieran una imágen de cera semejante á la reina, que la bautizasen poniéndola el mismo nombre, y por último que la aproximasen al fuego, y la atravesasen con un alfiler las partes nobles; la reina principiaria á sentirse mala y moriria tan pronto como se fundiese la cera. Un ermitaño, con quien se habian puesto de acuerdo para estas operaciones, declaró que habia visto hacer la imágen y todo lo demás, y que sabiendo que habia un célebre médico que curaba todos los males, rompieron la efigie y la arrojaron al fuego, y entonces fue cuando murió la reina.

Poco despues (sigue la declaracion) el obispo volvió con su compañera trayendo animales venenosos de todas clases, de los cuales sacaron un veneno que iban á emplear contra el rey de Navarra *que no habia hecho nunca nada bueno*, y le experimentaron en el caballero Juan Romisant que murió. Tal fue la declaracion del ermitaño: la maga confesó despues que el obispo la habia preguntado cómo conseguiria el amor de la reina, y que ella aunque sabia dos medios para obtenerle, no le quiso decir ninguno; entonces él evocó al diablo y le habló en secreto, sin que ella pudiese oir la respuesta. Declaró tambien que era cierto lo de la estátua, y confesó que era mujer pública pagada *ad tres denarios*. Otros testigos confirmaron estas declaraciones; se supo que el obispo no era hijo de su padre, sino de un incubo, llamado Peto; mas de

(1) Los primeros documentos de este proceso fueron publicados en 1650 por Pedro Du-Puy, con el fin de disculpar á Felipe el Hermoso. «Los grandes principes tienen no sé qué desgracia que acompaña á sus mas bellas y gloriosas acciones, trocadas con frecuencia y tomadas en mal sentido por aquellos que ignoran el orígen de las cosas y que están interesados en los partidos: poderosos enemigos que ven motivos y fines viciosos, allí donde el celo por la virtud escoge ordinariamente lo mejor.» Ademas el doctor Moldenhawer imprimió en 1791 los actos integros de la comision pontificia, traducidos en aleman; luego el doctor dinamarqués Münster, teólogo protestante como el anterior, publicó los estatutos de la Orden en 1794. M. Raynouard sacó de aquí argumento para una tragedia que hizo gran ruido en Francia y en 1813 publicó los monumentos históricos de la Orden. Hammer quiso demostrar que en sus ritos habia ciertas semejanzas con los Gnósticos.

Se pretende que los Templarios han continuado como sociedad secreta. En la *Histoire des sectes religieuses* del obispo Gregorio (Paris 1828, 2.ª edicion), se habla de los Templarios del dia, y en 707, es decir, en 1825, el caballero Guyot, impresor de la Milicia del Temple, publicó el *Manuel des chevaliers de l' ordre du Temple*, obra rarísima por su naturaleza. En ella se declara que nada tienen que ver con los Francmasones, aunque estos pretenden tener su orígen en el temple: que la Orden no podia ser suprimida por la bula del papa, y que Jacobo de Molay nombró su sucesor. Los caballeros que salieron de Francia hicieron prosélitos en Escocia, en Portugal y en Oriente, formándose á su ejemplo los Francmasones, particularmente desde que en Escocia fue violado el secreto por algunos apóstatas, á peticion de Roberto Bruce. Desde Molay cuentan la serie de gran maestres hasta Bernardo-Raimundo Fabré-Palaprat, electo en 1804. París es la capital de la Orden; tiene estatutos firmados en 1706 por el gran maestre Felipe, duque de Orleans; usan el año lunar, que principia en la Pascua, y firman con su propia sangre el voto que es sextuplo, á saber, obediencia, pobreza, castidad, fraternidad, hospitalidad, servicio militar. Para ser recibido es preciso probar cuatro grados de nobleza, que tambien pueden ser conferidos por el gran maestre. Todos están obligados durante su vida, si pueden, á visitar la Tierra Santa y la plaza del Martirio, entre el Puente Nuevo y la ciudad, donde fueron quemados los Templarios.

(2) *Mem. sur le procès de Guichard etc. par* Boissy d'Anglas (Mem. del inst. tom. VI).

sesenta personas afirmaron que era mago, adúltero, incestuoso, envenenador, simoníaco y monedero falso; cuatro de ellas le habian visto evocar al diablo, é imponerle preceptos, y muchos dijeron que habia envenenado á la reina.

Guiscardo negó al principio: puesto en presencia de algunos testigos vaciló, pidió un abogado y le fue concedido; pero este presentó algunas razones en defensa suya, de pura forma, sin tocar en nada al fondo de la cuestion, de modo que Guiscardo se vió reducido casi solamente á la defensa personal. Despues de haber negado por algun tiempo, confesó haber absuelto á un hereje por dinero, haber sido monedero falso; que la casa de su padre estaba llena de incubos; pero que de aquí no podia deducirse nada contra la legitimidad de su nacimiento. Se prorogó el proceso hasta el 6 de octubre de 1308, en que despues de celebrar un consistorio el clero y el pueblo de París en el jardin del rey, el obispo fue puesto en prision, y asi estuvo hasta que en 1313 Noffi moribundo confesó que Guiscardo era inocente (1).

Al ver tales ejemplos ¿quién cree en las acusaciones dirigidas contra Bonifacio y los Templarios? Dícese que Molay al tiempo de morir emplazó para dentro de un año al papa y al rey ante el tribunal de Dios. Y efectivamente, ante él comparecieron; pero antes se repartieron entre sí doscientos mil florines de oro de los bienes muebles de los Templarios; el rey fijó su residencia en el templo, que despues habia de ser prision de un descendiente suyo: y los bienes inmuebles fueron asignados á los Hospitalarios para que armasen cien galeras contra los Turcos. Pero los abogados del rey, presentaron tantos gastos en el proceso y tantos débitos que pagar, que los Hospitalarios quedaron mas pobres que estaban.

En las órdenes militares religiosas se confundia lo espiritual con lo temporal, cuya distincion es el carácter de la constitucion católica de la edad media, y sin embargo, repugnaban muy fácilmente á la Iglesia por sus costumbres y al Estado por su arrogancia. La Orden de los Templarios habia concluido su mision, y habia dejado los intereses de la Iglesia para buscar su propia comodidad. Culpa fue, pero no punible por Felipe. Nosotros concluiremos diciendo con un cronista contemporáneo que se deseaban ávidamente las riquezas de los Templarios, y que no se podia coger la miel sin quemar las abejas. El horror que inspira aun este hecho, entre tantos otros mas atroces ó sangrientos, demuestra qué parece á los hombres la iniquidad mas execrable cuando se cubre de formas legales (2).

Era Felipe el príncipe mas hermoso de su tiempo, lo mismo que sus tres hijos que reinaron despues con los nombres de Luis X, Felipe V y Carlos IV: sin embargo todos tuvieron mujeres infieles. Juana de Navarra, mujer de Felipe el Hermoso, segun se dice, llamaba con su amor á los estudiantes mas robustos, y despues los arrojaba desde la torre de Nesde; las demás convencidas de adulterio, fueron rapadas, aprisionadas, vituperadas y muertas, y sus amantes desollados, castrados, colgados por los sobacos, y los cómplices castigados con horribles suplicios. ¿Eran culpas verdaderas las que asi se castigaban, ó eran tambien obra de los abogados que las procesaban? La verdad es que Felipe V, que al separarse de su mujer hubiera debido restituirle el Franco Condado que habia llevado en dote, hizo que esta fuese declarada inocente; la verdad es tambien que las culpas reales ó supuestas de las demás acibararon los últimos dias de Felipe el Hermoso, qué murió á los 1314. noviembre. veinte y nueve años de reinado.

CAPIUTLO VII.

Casa de Valois.—Guerras de Francia con Inglaterra.

Los elementos de que se componia el reino, y que Felipe habia sabido tener refrenados ó en Luis equilibrio, volvieron á desordenarse en el reinado de Luis X, llamado el Pendenciero (*Hutin*) por los caprichos que tuvo en su niñez; pero que despues se hizo débil, benévolo y jovial. Los feudatarios, las comunidades y las provincias querian hacerse independientes; los señores ambicionaban las franquicias de la espada, la libertad del cuchillo, la justicia que por via de impuesto (*épices*) daba, al juez noble el tercio del objeto que se litigaba, y para desaprobar el sistema del predecesor se hacian la guerra los favoritos de este. Marigny, intendente de rentas, acusado de sortilegio se ahorcó para no ser ahorcado como habia sido su familia; el pueblo tenia el triste consuelo de ver en las horcas los instrumentos del rey anterior; pero para ver alzarse otros nuevos, y especialmente Cárlos de Valois, que en verdad puede decirse que reinó mas positivamente en Francia que no en los muchos reinos cuyos títulos llevó. Luis para hacer dinero dejó entrar en Francia á los Judíos; despues proclamó libres á todos los siervos que pudiesen pagar la emancipacion; beneficio inmenso originado por la avaricia y tan mal comprendido, que habia que obligar á algunos á comprarlo por la fuerza (3).

Habiendo muerto Luis sin dejar ningun hijo varon, pretendieron la corona Felipe el Largo y una hija; pero siendo aquella la primera vez que 1 sucedia al rey un colateral en la casa de Hugo

(1) La manía de los procesos llegó á tal punto, que se formaron hasta contra los animales. En 1266 los oficiales de justicia de los monges de Santa Genoveva en París, quemaron un puerco que se habia comido un niño, aunque tenia otro alimento. En 1394 el bale de Mortagne hizo quemar, por el mismo delito, á una marrana vestida de hombre; el de Guisors envió á la horca á un buey por haber matado á un jóven de quince años; pero no sin haberle concedido antes un abogado. En 1446 el parlamento de París sentenció á una marrana acusada de *pecado mortal* con un hombre; en Basilea en 1474 fue condenado como mago un gallo por haber puesto un huevo. En 1314 Luis X reprende al procurador de Moiry, que para escarmiento habia hecho ahorcar á un toro que habia matado á un caminante; pero hasta en 1546 el parlamento de París envió á la horca á un hombre y á una vaca acusados de bestialidad, y el de Montpellier en 1565 una mula por el mismo delito.

(2) F. Pipino, *Chron.* c. 49. San Antonino, arzobispo de Florencia (p. 3. tit. 21, núm 1, cap. 1), dice que las culpas de los Templarios habian sido inventadas por la avaricia para despojarlos. Los abogados contemporáneos están de acuerdo en proclamar su supresion como una iniquidad. Alberico de Rosate en el *Dict. juris*, en la voz Templario dice: *Erat magnus ordo in Ecclesia... Sicut audivi ab uno, qui fuit examinator causæ et testium, destructum fuit contra justitiam, et mihi dixit quod ipse Clemens protulit hoc «Et si non per viam justitiæ potest destrui, destruatur tamen per viam expedientiæ, ne escandalicetur charus filius noster rex Franciæ.»* Es curioso confrontar la abolicion de los Templarios con la de los Jesuitas. En el breve que se refiere á esta, Clemente XIV citó la supresion de los Templarios como sugerida solo por motivos de prudencia, diciendo que asi era como él debia obrar entonces.

(3) Véase el tomo III. pág. 753.

Capeto, fue puesto el derecho á discusion, y los jurisconsultos alegaron la ley germánica que excluia á las mujeres de la posesion de tierra sálica. La razon era un absurdo, pues que aquella se referia á la propiedad, no á la política, y ademas habia caido ya en desuso; pero ciertamente no previeron entonces los hombres de Estado cuán ventajosa seria con el tiempo esta ley á la Francia, pues hubiera evitado aquellas guerras dinásticas, oprobio de los últimos cuatro siglos, que llevaron á los Franceses, á los Españoles y á los Alemanes á Italia, hicieron á la España, es decir, á la mitad del mundo, herencia de un príncipe flamenco, sobrino del heredero de Borgoña, é hijo de la heredera de Castilla, y ocasionaron las guerras de sucesion en España, en Austria y en otros paises de menos importancia.
Felipe V. Nada de esto sé imaginó entonces; pero Felipe invocó en ventaja propia la ley sálica halagando á las ciudades y á las universidades. Para procurarse dinero introdujo el impuesto sobre la sal; decretó y no pudo llevar á cabo la uniformidad de pesas y medidas, y dió varias leyes acerca del tesoro, del parlamento y de la paz interior.

Al poco tiempo murió sin dejar hijos lo mismo que su sucesor y hermano Cárlos IV, en el cual
1328 concluye la descendencia directa de los Capetos. Eelipe de Valois, hijo de aquel Carlos que fue rey en todas partes y en ninguna, era el sucesor designado; pero Eduardo III de Inglaterra, hijo de Isabel, hermana del último rey, pretendió el poder; volvió á citarse la ley sálica, y es muy notable que los defensores del Inglés no impugnaron el significado literal de aquella ley sino solamente su espíritu, como si excluyese á las mujeres como débiles para tan noble feudo, y no á sus hijos. La córte de los pares y barones se decidió por Felipe, y dieron principio al gran drama de la guerra inglesa.

Los reyes de Inglaterra se veian colocados entre intereses muy contradictorios por ser al mismo tiempo duques de Normandía. Debieron haberse extendido por toda la isla subyugando y fundiendo los pueblos contumaces; pero no supieron resolverse á abandonar las posesiones de tierra firme, que al mismo tiempo que hacian que fuesen mirados en la isla como extranjeros, los reducian á la condicion de feudatarios del rey de Francia. A este le estaba indicado el extender su dominio hasta los límites naturales, y por tanto el desposeer á aquellos vasallos preponderantes, á los cuales quitó en efecto la Bretaña, Poitou, el Anjou, la Turena, el Maine y hasta la imaginaria Normandía. No quedaba á los Ingleses mas que la Guiena, en torno de la cual se agrupaban estos para defenderla, y los Franceses para quitársela. Ya Felipe el Hermoso, mientras Eduardo I estaba ocupado en las renacientes rebeliones de Escocia, habia invadido la Guiena, pero se habia visto obligado á restituirla, y aunque casó á aquel con una sobrina suya, y á su hija Isabel con Eduardo II, estas bodas fueron la chispa que prendió el fuego.

A aquel Eduardo I que es mirado como el fundador de la libertad inglesa sucedió en el trono su hijo Eduardo II. En la flor de su edad, pero sin tener vigor mas que en la obstinacion, preguntó al papa si podria ungirse con un aceite admirable que diese valor, y se dejaba conducir por jóvenes sodomitas y por favoritos (1). Tal era el gascon Pedro Gaveston, á quien hizo conde de Cornwall, y colmó de riquezas y poder; cuando fue á casarse con la bellísima Isabel de Francia le dejó encargado del reino, y á su vuelta le dió todos los regalos que le habia hecho su suegro. La reina se indispuso con él lo mismo que todos los señores ingleses, los cuales acuchillados por Tomás de Lancaster, pidiendo que fuese separado el insolente Gaston, murmurando del cual ponian en evidencia los defectos del gobierno. El rey juró acceder á sus deseos, y despues se hizo absolver por el papa del juramento, y le volvió á llamar. Armáronse aquellos de nuevo y obligaron al rey á dejar reformar su casa por siete prelados, ocho condes y seis barones *ordenadores*, los cuales dieron sabios reglamentos y mandaron que los altos empleos de la magistratura, de hacienda y de guerra fuesen conferidos por estos barones en parlamento, que se reuniesen una vez al mes y participasen con el rey del derecho de paz y de guerra.

Véase ya el reino dominado por la aristocracia; pero el rey la abolió y volvió á llamar al favorito. Reúnense los confederados y matan á Gaveston por traidor á la patria. Armóse Eduar- 1312.
do, y consiguió bastante, haciendo que por mediacion del legado pontificio le presentasen excusas que él aceptó. Pronto Lancaster quiso renovar la ordenanza de 1311; pero el rey aconsejado por Hugo Spencer, nuevo favorito, atacó á Lancaster, y haciéndole prisionero le condenó á muerte con muchos de sus cómplices. Spencer adquirió los bienes de este, y tanta autoridad como odio; por tanto Isabel se puso á la cabeza de una faccion enemiga del favorito, pasó al continente, tomó á sueldo en Flandes tres mil hombres, volvió á la isla; y proclamando que queria librar al rey de los favoritos, se dirigió hácia Londres. Los allegados de Spencer fueron maltratados y muertos horriblemente, y el juez dijo al rey: *Yo Guillermo Trussel, procurador del parlamento y de la nacion inglesa, os declaro en su nombre y autoridad, que revoco y retiro el homenaje que os presté, y desde este momento os privo de la autoridad real, y protesto que no os obedeceré mas como á mi rey*. El gran mariscal rompió el baston, y dispensó á los oficiales del servicio.

Eduardo fue encarcelado; pero si en el trono habia sido despreciado por su lascivia y villanía, causó compasion cuando fue maltratado por su mujer que estaba en ilícitas relaciones con Mor-

(1) Véanse el juramento que prestó en su coronacion:
«Señor, quereis conceder, observar y asegurar con vuestro juramento al pueblo de Inglaterra las leyes y costumbres que respetaron los antiguos reyes de Inglaterra, vuestros predecesores, justos y devotos de Dios, y especialmente las leyes, costumbres y libertades concedidas al clero y al pueblo por el glorioso San Eduardo, antecesor vuestro?—Las concedo y prometo mantenerlas.
»Señor, quereis defender á Dios, á la santa Iglesia, al clero y al pueblo, y la paz y armonía en Dios, en lo que podais?—Lo defenderé.
»Señor, quereis procurar que en todos vuestros juicios se observe igual y recta justicia y discrecion, en misericordia y caridad segun vuestro poder?—Procuraré que se observe.
»Señor, consentís que las leyes y justas costumbres que haya elegido el Comun de vuestro reino sean mantenidas y observadas, y las defendereis y consolidareis en honor de Dios, segun vuestro poder?—Lo consiento y prometo.» RYMER, III, 63.

timer, y que previniendo los efectos de la benevolencia que renacia para con el rey, le hizo atravesar los intestinos con un hierro hecho ascua, reinando despues tres años con su amante.

1327. Eduardo III, que habia sido proclamado sucesor, tenia diez y ocho años, y pensó sacudir este yugo vergonzoso y vengar á su padre, y poniéndose de acuerdo con los descontentos, prendió á Mortimer que fue acusado ante el parlamento y arrastrado por caballos á pesar de las impudentes súplicas de la reina, la cual sustrayéndose á un juicio por interposicion del papa Juan XXII, fue encerrada en el castillo de Risings, donde sobrevivió veinte y siete años.

(1330.)

Eduardo III manifestó suma repugnancia á prestar homenaje á Felipe IV de Valois por la Guiena y los condados de Ponthieu y Montreuil; pero despues se presentó completamente armado con corona y con extraordinaria magnificencia, cuando el ceremonial exigia que prestase el juramento sin corona, ni guantes, ni espada, ni espuelas: á duras penas consiguió quitarse estas y dejar la espada; lo que le pareció tal humillacion, que desde entonces guardó un rencor mortal á Felipe.

(Eduardo III.)

¿Quién no hubiera dicho que la Inglaterra estaba tan humillada como poderosa la Francia? Príncipes y reyes hacian la córte á Felipe; de todas partes acudia gente á París, *la mansion mas caballeresca del mundo*, y hubo vez que rompieron lanzas cuatro reyes delante del palacio de Vincennes. Pero los dos reinos de Francia y de Inglaterra, semejantes en su orígen, habian llegado á ser muy diferentes en su acrecentamiento. Los Normandos, conquistadores atrevidos, dominaban por su inteligencia á los Anglo-Sajones conquistados; pero no asi los Francos á los Galos. La aristocracia normanda que tenia toda un mismo orígen, sentia las mismas necesidades, pedia los mismos privilegios, y los obtuvo con la Carta Magna: la francesa por el contrario, compuesta de diversas razas, movida por desiguales intereses, estaba dividida, hacia pactos diferentes, y se satisfacia con dinero. En Inglaterra los obispos entraban en la baronía é hicieron causa comun con ella; mientras que en Francia se opusieron á ella declarándose en favor de los Comunes. La aristocracia inglesa, moderándose en las batallas, ponia delante á los villanos; la otra, llena de ardor, se dejó matar en las batallas de Bovines, de Crecy, de Azincourt: esta fue contrariada por la sublevacion de los mercaderes; aquella tomó parte en el tráfico é hizo del banco un nuevo trono. Asi la Francia llegó á ser una monarquía tan absoluta, que necesitó el terrible remedio de una revolucion; en Inglaterra los nobles y los Comunes contrabalancearon siempre el poder del rey á quien impedia asi abusar de su autoridad.

En los tiempos de que vamos hablando, Inglaterra se fortalecia con un nuevo elemento, el comercio. Los traficantes italianos, al llevar al Septentrion las mercancías de Oriente atravesaban la Francia; pero cuando Felipe el Hermoso persiguió á los Lombardos, se encontró sin dinero y falsificó las monedas, subió los impuestos, y aquellos prefirieron el camino de Flandes ó de Alemania ó el Océano. Entonces se vieron en relaciones directas con Inglaterra, cuyos reyes conociendo cuanto les importaba favorecer á los negociantes extranjeros, les concedieron un juez en Londres que administrase justicia sumaria, y el privilegio de que en sus causas el jurado se compusiese por mitad de Ingleses y de compatriotas de los acusados.

La isla, que no estaba adiestrada aun en las manufacturas, enviaba sus lanas á Flandes, con la cual se hallaba íntimamente unida por esta razon. Cuando los Flamencos se sublevaron contra su conde Luis de Dampierre, y Felipe VI acudió en socorro de este, aquellos mercaderes supliendo la falta de táctica con sus pesadas armaduras y con la astucia, cayeron sobre el campo del rey con ánimo de apoderarse de este, y ya estaban en su tienda, cuando se dió la voz de alarma y murieron diez y seis mil de ellos quedando sometida la Flandes. Dampierre envió al cadalso mas de quinientos revoltosos, y para auxiliar á la Francia, hizo arrestar á todos los Ingleses que pudo hallar en las ciudades flamencas. Eduardo III en represalias persiguió á los Flamencos en Inglaterra, y arruinó el comercio que era su existencia, prohibiendo la esportacion de lana. Pobres y sin trabajo, muchos operarios flamencos llevaron su industriosa paciencia á Inglaterra donde Eduardo los alentaba con halagos mientras que Luis irritaba cada vez mas los ánimos dando la preferencia á los Franceses, hasta que Jacobo de Arteveld, rico ciudadano, matriculado entre los cerveceros poniéndose á la cabeza de los obreros se hizo tirano y manifestó la necesidad de aliarse con Inglaterra, sin la cual no podrian tejer los Flamencos. Si aun quedaba algun escrúpulo que impidiera levantarse contra el soberano, le hizo desaparecer Eduardo volviendo á manifestar sus pretensiones á la corona de Francia, y haciendo que el emperador de Alemania desconfiase de Felipe y declarase que perdia la proteccion del Imperio.

Entonces Eduardo principia á obrar como los reyes de nuestros dias; manda que todos los ciudadanos desde la edad de diez y seis años hasta la de sesenta, se armen para defender las costas; pone señales á lo largo de estas, toma á sueldo Galeses, y les da uniforme; se procura artillería, y en fin, aumenta los derechos reales con el consentimiento del pueblo y de sus traficantes. De esta manera se presenta en el continente, y derramando oro y plata *como si le lloviese de las nubes*, adquiere partidarios; despues en la plaza de Herk, mercado del pan y de la carne cubierto entonces de tapices como el alcazar, puesto sobre un tajo de carnicero cubierto de seda con la corona de oro en la cabeza recibió el homenaje como vicario imperial (1). Sitió primero á Cambray, pero le contrariaron la lentitud de los Alemanes, las consideraciones feudales y las conveniencias astrológicas. Despues en Ecluse emprendió con la escuadra francesa y genovesa la batalla mas formidable que hacia muchos siglos se habia visto en el mar, en que perecieron treinta mil Franceses, quedando disputado

(1) Froissart refiere estos hechos con una prolijidad que agrada por sus particularidades.

por muchísimo tiempo á los Ingleses el paso al continente. Eduardo sitió despues á Tournay, cuna de la monarquía francesa, y desafió personalmente á Felipe que reusó admitir el duelo, acusándole de traidor.

La Bretaña armórica habia permanecido hasta entonces apartada de las vicisitudes del mundo, conservando sus antiguas costumbres; los castillos se hallaban constituidos al estilo feudal, pero sin que el villano estuviese en la dócil servidumbre germánica; gente pobre y tosca que ofreció despues á la Francia tantos hombres valerosos, y los tres célebres generales Duguesclin, Clisson y Richemond. El duque Juan III el Bueno, habiendo dejado el poder á una sobrina suya, dió ocasion á que saliera tambien á luz la ley sálica, y los Bretones, temiendo que fuese á gobernarlos un duque extranjero, es decir, francés, se decidieron por Juan de Montfort, hermano del difunto duque, el cual para sostenerse prestó homenaje al rey de Inglaterra (1). Pero el rey de Francia le atacó é hizo prisionero. Su mujer la flamenca Juana, le sustituyó diciendo: *Solo hay un hombre de menos*, y combatió por tierra y por mar, auxiliada por los Ingleses que miraban aquel país como una escala magnífica para Francia.

Finalmente, Juana de Valois, hermana de Felipe VI, desde su convento ajustó un tregua. En virtud de lo que en esta se estipuló, debia ser puesto en libertad Montfort que habia sido hecho prisionero; pero Felipe no lo hizo, sino que por el contrario hizo dar muerte al valiente Breton Oliverio Clisson, porque hablaba bien de los Ingleses, y acusó y amenazó á otros; despues redujo las monedas á un quinto de su valor, é impuso una contribucion sobre la sal. Todo esto hizo decir á Eduardo: *Felipe reina verdaderamente por la ley sálica;* Felipe respondió llamándole mercader de lana, y volvieron á toma las armas. Pero en esto murió Montfort; Arteveld, favoreciendo á los grandes fabricantes con daño de los pequeños, irritó á estos, que rebelándose le dieron muerte detrás de sus barriles de cerveza, y asi Eduardo vió perdidas la Flandes y la Bretaña.

Aunque los Normandos hacia un siglo que estaban separados de Inglaterra, siempre eran considerados por el rey de esta nacion como dependientes suyos, ni ellos tampoco habian olvidado que habian conquistado una vez la isla. Ahora, pues, meditaron nada menos que renovar la invasion de Guillermo el Bastardo, é hicieron esta proposicion á Felipe, pidiendo que pusiese á su hijo al frente de la empresa; ellos debian pagar los gastos, y ya habian designado los dominios que cada uno obtendria, arrebatándoselos á los barones ingleses. No se sabe por qué se desgració esta empresa, pero el rey de Inglaterra la hizo publicar por todas partes; la nobleza inglesa se irritó; el odio contra los nuevos Normandos reconcilió á los antiguos con los Sajones: se desterró la lengua francesa de los actos públicos en beneficio de la unidad nacional, y pidiendo todos á grandes voces la guerra, Eduardo dió principio á ella. 1346.

Los Ingleses hallaban á la Francia inerme desde que la buena administracion real habia hecho desaparecer las guerras privadas; y este país tan culto fue destruido por las hordas mercenarias galesas é irlandesas; Caen, Saint-Lo, Louviers, acallaron con paños y con dinero el furor de los saqueadores. Pero adelantándose, Eduardo fue rodeado de un gruesísimo ejército francés, de modo que se hubiera visto perdido si alguno no le hubiese enseñado un vado del Somma. Felipe le volvió á encontrar en Crecy. (Batalla de Crecy 26 de agosto.) Los arqueros genoveses colocados en la primera fila, no pudieron hacer nada porque tenian los arcos humedecidos; los Franceses se precipitaron con gran pasion de rabia y sin disciplina; los Ingleses por el contrario, mantuvieron una buena posicion, y usando por primera vez la artillería en campaña, desbarataron la caballería enemiga. Los señores franceses se portaron como héroes; pero si caian, les impedia levantarse el peso de las armas, y eran muertos por los puñales de los soldados de Gales y de Cornualles. Once príncipes, ochenta abanderados, mil doscientos caballeros y treinta mil soldados quedaron tendidos en el campo. Al principio del combate dijeron al rey de Inglaterra que su hijo Eduardo, de edad de trece años, estaba en gran peligro y que corriese á salvarle; pero él respondió, que mientras estuviese vivo su hijo, no viniesen á pedirle auxilio para él; que su hijo debia ganarse las espuelas. Y efectivamente, desde aquel dia se hizo temible á los Franceses bajo el nombre de el príncipe Negro.

A esta batalla que fue el triunfo de la infantería sobre la caballería, de la táctica nueva sobre la antigua, de los mercenarios sobre los ejércitos feudales, siguió la toma de las ciudades marítimas. Calais, nido de corsarios, fue asaltada despues de una resistencia obstinadísima, y pobla-

(1) La guerra de Bretaña es de las mas novelescas; el que la lea en Froissart se admirará de tantas empresas heróicas, costumbres, caracteres y acciones tan singulares. «El adversario de Montfort (dice Michelet, *Histoire de France*, lib. V. c. 1) era Carlos de Blois, un santo, el segundo de la casa de Francia. Se confesaba por mañana y tarde: oia cuatro ó cinco misas al dia; no viajaba nunca sin un capellan que llevase pan, vino, agua y lumbre para decir misa en el camino; si pasaba un sacerdote se bajaba del caballo; fué muchas veces en peregrinacion á pié y descalzo andando por la nieve á San Ives, patron de Bretaña; ponia chinas en los zapatos; no queria que se quitasen los insectos de su cilicio; se apretaba con tres cuerdas llenas de nudos de modo que entraban en la carne y causaban lástima; cuando oraba se daba tan fuertes golpes de pecho que se ponia lívido. Un dia se detuvo á dos pasos del enemigo para oir misa. En el sitio de Quimper, corrian peligro sus soldados de ser arrebatados por la marea, y él dijo: *Si Dios quiere la marea no nos hará nada.* Por fin tomó la ciudad y fueron degollados muchísimos. Carlos asi que entró corrió á la catedral á dar gracias á Dios y despues mandó cesar la matanza.

»No tenia compasion ni de sí mismo ni de los demás; creíase obligado á castigar á sus adversarios como rebeldes. Cuando principió la guerra sitiando á Montfort en Nantes (1342), arrojó en la ciudad las cabezas de treinta caballeros. Montfort se rindió y fue enviado al rey, y este faltando á la capitulacion le encerró en la torre del Louvre.

»La condesa de Montfort (dice Froissart), que tenia el valor de un hombre y el corazon de leon, y estaba en Rennes cuando supo que habia sido preso su hermano, sintió el dolor y rabia consiguientes, y que cualquiera puede figurarse, porque pensaba que le quitarian la vida y no se contentarian con aprisionarle; pero aunque tenia el corazon henchido de dolor no se portó como una mujer de pocos ánimos sino como un hombre acalorado y fiero, fortaleciendo á sus amigos y soldados y enseñándoles un hijo pequeño que se llamaba Juan como su padre, les decia: *¡Ah! señores, no os desanimeis, ni os entristezcais por monseñor a quien hemos perdido; era un hombre solo; ved este pequeño mio, que si Dios quiere será su vengador y os hará grandes bienes.* Sitiada despues en Hennebon por Carlos de Blois, quemó en una salida las tiendas de los Franceses, y no pudiendo volver á entrar en la ciudad, se fué al castillo de Auray; pero pronto reunió quinientos hombres de armas, acometió de nuevo el campo de los Franceses y volvió á Hennebon con grande alegría á son de trompetas y timbales.»

1347. da por Ingleses, que poseyeron por espacio de doscientos años esta llave de Francia.

Muerte negra. 1348.

Aunque se suspendieron las hostilidades por una tregua, todo era desanimacion, aumentada por el terrible azote que devastó la Europa con el nombre de peste negra. Se desarrolló esta epidemia en Egipto y en la Siria con tal fuerza, que en el Cairo perecian de diez á quince mil personas al dia: Gaza perdió veinte y dos mil habitantes en seis semanas, y casi todos los animales; el árabe Kara-Caleb compara los muertos á las arenas del mar, y despues los limita á cien millones. La llevó á Chipre el comercio, y los Musulmanes, temiendo que en medio de aquella desolacion se rebelasen los esclavos, pensaban darles muerte á todos, cuando se dejó sentir un terrible temblor de tierra; los navíos fueron abismados, el que huia de la peste era tragado por la tierra toda abierta; una fuerte tempestad arrastró innumerables caballos al mar, cuyos cadaveres vueltos á arrojar á las costas, concluyeron de infestar el aire, y una gran niebla cubrió enteramente la Grecia.

Desde allí pasó la peste á Italia, donde cortó preciosas vidas, pudriéndose las mieses sin cogerlas. Venecia perdió cien mil habitantes y Florencia otros tantos; en Pisa murieron de cada diez, siete; en Siena 80,000 en cuatro meses y 40,000 en Génova; en Roma 160,000 y otros tantos en Nápoles, y 530,000 en todo el reino; en muchos pueblos no quedó mas que una décima parte de los habitantes; en Trápani ninguno. De Italia pasó á España y Francia, donde solo en París morian 500 al dia, y al año siguiente á Inglaterra, donde por espacio de nueve años se llevó 50,000 cada año; á Islandia que quedó despoblaba; á Alemania y á Holanda donde fue precedida de terribles terremotos y extraordinarias lluvias; decíase que habia perecido la tercera parte de Europa. Principiaba el mal por una fiebre violentísima, despues seguia el delirio, estupor, insensibilidad; poníanse lívidos la lengua y el paladar: el aliento se volvia fétido; en muchos se desarrollaba una violenta peripneumonía con hemorragias que concluian en un momento con la vida del enfermo, y manchas negras indicaban la gangrena. La mayor parte perecian en el mismo dia; si aparecian postemas en el cuerpo, el enfermo se salvaba, pero no se conocia ningun remedio en lo humano.

Los disciplinantes.

La desgraciada Alemania tenia tambien sobre sí una excomunion; de modo, que á esta horrible muerte, veian suceder una condenacion segura. El papa prodigó indulgencias á los que se dedicasen á curar á los enfermos. Un documento asegura, que sucumbieron 124,434 frailes franciscos; pero se confundieron los excesos de devocion, de locura y de libertinaje: turbas de disciplinantes recorrian las ciudades y los campos dándose golpes que hacian saltar la sangre y cantando salmos y letanías. Esta costumbre principió en Alemania; de Suabia vinieron á Espira doscientas personas que colocadas en círculo alrededor de la iglesia, y desnudos de medio cuerpo arriba, se postraban uno despues de otro con los brazos en cruz para recibir del que estaba á su lado los disciplinazos que devolvian despues al siguiente con actos, adoraciones y cantares en aleman. Despues se levantó uno á leer una carta que decia habia sido presentada por un ángel en la iglesia de San Pedro en Jerusalem, anunciando que Cristo estaba irritado con el mundo por sus pecados; pero que por intercesion de la Vírgen María se habia dignado ser misericordioso con tal que cada uno estuviere fuera de su casa y se disciplinase por espacio de treinta y cuatro dias. Eran bien acogidos y regalados para que pudiesen comprar antorchas y cruces; se azotaban en público por mañana y tarde, y por la noche en secreto; no hablaban con mujeres, ni dormian en colchones; cuando caminaban, no se detenian en ninguna parroquia mas de una noche, excepto el domingo. Usaban un vestido negro con cruces rojas delante, detrás y en el bonete, y llevaban las disciplinas en el cinturon. Se aumentaba cada vez mas su número, jurando obedecer al gefe por treinta y cuatro dias; debian tener para gastar, á lo menos cuatro dineros al dia, haber confesado y comulgado; haber perdonado á sus enemigos y obtenido el permiso de sus mujeres.

Despues pasaron á los Países Bajos, á Francia y á Italia; pero no era posible evitar los desórdenes, especialmente desde que quisieron imitarles las mujeres; habia supersticiosos fanáticos que libraban de los demonios y absolvian confesándose unos á otros. Por lo tanto, el papa reprobó estos excesos mandando que fuesen denunciados; el rey Felipe les prohibió que entrasen en Francia so pena de muerte (1).

Mientras unos se entregaban á estos excesos

(1) Esta costumbre no era nueva, ni desapareció entonces. El año 1200, hombres y mujeres procesionalmente recorrian las calles disciplinándose hasta derramar sangre; iban hasta cien mil de lugar en lugar, aconsejando la paz y á los usureros la restitucion. Treinta mil Boloñeses pasaron á Módena cantando laudes; y encontrados por los Modeneses en Casteleon, se disciplinaron juntos en San Geminiano, y despues de haber recibido allí hospitalidad se retiraron á sus casas. Aquella devocion descompuesta y escandalosa no agradó á algunos tiranos; Oberto Palavicino, Obizzo de Este, los Torrianos de Milan, Manfredo de Sicilia, levantaron horcas para castigar al desgraciado que penetrase en sus Estados. Tambien los Ferrarenses hicieron un estatuto contra ellos; pero en otros lugares dejaron huellas de su costumbre, instituyendo hermandades con estandartes y divisas, bajo las cuales hacian penitencia. Despues en 1334, Fr. Venturino de Bérgamo de la órden de Predicadores, llegó hasta Roma seguido de diez, y segun algunos, de treinta mil hombres, que llevaban una camiseta larga hasta media pierna, y encima un capotillo azul que llegaba hasta la rodilla, medias blancas y borceguies de cuero hasta media pierna; en el pecho una paloma blanca con el ramo de olivo en la boca; en la mano derecha el bordon y en la izquierda el rosario. Así los pinta el anónimo romano. Antonio Flaminio forocorneliense dice que llevaban un vestido blanco y sobre él otro azul casi negro y dos cruces una blanca y otra roja de paño; á la izquierda una paloma con el ramo de olivo, en el pecho el *Tau* (*) y en la mano un baston sin contera como los peregrinos, y una cuerda con siete nudos. No agradó al papa esta procesion, y Fr. Venturino fue puesto en el tormento y encarcelado.

En 1399 volvieron á presentarse estos excesos de devocion La Vírgen que se apareció á un campesino en Irlanda, le enseñó que el mejor preservativo de la peste y de las guerras eran estas procesiones, y con este motivo vestidos de blanco, cubiertos con una capucha, distinguiéndose los hombres de las mujeres solo por una cruz roja se pusieron en camino de tres en tres, despues de haberse confesado, de pedir perdon si habian ofendido á alguno, de perdonar las injurias recibidas y de restituir lo que injustamente poseyesen. De este modo recorrian por lo menos tres iglesias diariamente por espacio de nueve dias; al llegar á un pueblo cantaban oraciones, el *Stabat mater*, y despues tres *Misereres* al entrar en la iglesia. Estos nueve dias hacian vida de cuaresma; no dormian en cama, ni se desnudaban y muchos andaban descalzos: al concluirse este novenario enviaban á las ciudades próximas una invi-

(*) El tau era una T y se refiere en el Apocalipsis al signo que el ángel imprime en la frente de los predestinados. *Tau* se llama la última letra del alfabeto hebreo (ת) y la 19.ª del griego (τ). Se ha visto tambien esta letra en algunos ídolos egipcios.

(N. del T.)

de devocion, otros se daban al libertinaje queriendo gozar de la vida que se les escapaba; algunos rodeándose de un asqueroso egoismo, como los amigos de Boccaccio, cerraban sus oidos á las desgracias públicas buscando placeres momentáneos. Renació la creencia de que los Judíos envenenaban los pozos, y fueron muertos á cientos, á pesar de que Clemente VI refrenó aquel furor. Aquella peste fue un terrible azote que retardó los pasos con que la Europa caminaba á la libertad y á la civilizacion.

Tales calamidades afligieron la época de Felipe de Valois, el cual, sin embargo, consiguió
1338. aumentar el reino con nuevas adquisiciones, entre ellas el Delfinado; pero no pudo captarse el amor de sus súbditos, por su temor al saber, y su prodigalidad en medio de tantas necesidades.

Su hijo Juan II le sucedió en el gobierno de aquel reino amenazado por los ingleses, y agitado en lo interior por Carlos II el Malo, rey de
Juan el Bueno 1350. Navarra, que tenia pretensiones al tromo como descendiente por la línea femenina. Juan, llamado con muy poca razon el Bueno, principió su reinado quitando la vida á Rodulfo de Brienne, conde de Eu y de Guines, condestable de Francia, del cual se sospechaba que estaba en inteligencia con el rey de Inglaterra; procedimiento secreto que le enajenó los ánimos, causados de ver á los reyes dirigir la misma acusacion contra todo el que querian quitar de en medio. Despues teniendo necesidad de dinero, cortaba el árbol para coger el fruto: parecíanle buenos expedientes los engaños, el acuñar moneda falsa, bajar y subir su valor diez y seis veces en un año, confiscar los bienes de los Lombardos, y todo esto no para reunir un tesoro, sino para satisfacer la ambicion de nobles y favoritos (1). En tiempo de su padre se habia establecido la importantísima ley fundamental que disponia que no se impusiese ninguna contribucion sin el consentimiento de los Estados Gene- 1355.
rales. Juan reunió con este fin los Estados Generales de la lengua de *oil*, y consiguió levantar treinta mil hombres de armas, es decir, noventa mil combatientes, mantenidos con un impuesto sobre la sal y ocho dineros por libra sobre el importe de las ventas, cesando en cambio otras varias vejaciones y prometiendo mucho mas; con lo cual consiguió tambien que se sometieran á la capitacion general (2).

La perfidia hizo que se rebelase la Normandía, Batalla de Poitiers 1356.
á donde acudió el Príncipe Negro que entonces recorria la Francia; pero en Poitiers se condujo tan mal, que Juan hubiera podido reducirle á capitular, si se hubiera contentado con tenerle cercado. Pero juan tenia cuádruple ejército, estaban con él sus cuatro hijos, su hermano y los barones mas ilustres; los señores franceses deseaban ardientemente estar en la primera fila, y ostentar su valor á costa de la muerte; el rey habia fundado la órden de la *noble casa*, cuyos miembros se obligaban á no ceder mas de cuatro yugadas de tierra delante del enmigo, y á dejarse matar antes que huir. Creíase, pues, segura la victoria, y sin embargo murieron seis mil
franceses de los mas valientes; el mismo rey tuvo 19 de setiembre.
que rendirse con su hijo Felipe, y diez y ocho condes y mas de ochocientos barones y caballeros quedaron prisioneros.

Destruíase el pueblo en aquella guerra; pero los señores se trataban con una cortesía caballeresca, los prisioneros se consolaban en las continuas fiestas, en los banquetes y en las cacerías de los enemigos; los de Poitiers fueron puestos en libertad, dando palabra de que para Navidad volverian con gruesos rescates; el Príncipe Negro concedió honores de rey á aquel á quien hasta entonces habia negado este título, y quiso servirle á la mesa, diciendo de sí mismo que no era digno de sentarse con tan gran príncipe y tan valiente soldado (3): despues en Londres

tacion para que en nombre de la Virgen María imitasen aquella devocion.

De Irlanda pasaron á Inglaterra, á Francia, y despues á Génova, á Lombardía, á Toscana y al resto de Italia, llevando á todas partes paz y concordia y prodigando sermones y milagros. Francisco Sacchetti habla en un capítulo de los de Florencia. A Milan «vino un gran numero de hombres, mujeres, jóvenes, niños de ambos sexos de todas condiciones, todos descalzos, envueltos de piés á cabeza en lienzos blancos, que apenas dejaban descubierta la frente, a ellos se reunieron los habitantes de las ciudades y aldeas, de las cuales salieron todos; visitaban ocho dias seguidos tres iglesias de la ciudad, y comunmente en una de ellas hacian celebrar una misa cantada; en todos los caminos en cruz que encontraban se echaban á tierra pidiendo tres veces misericordia, y despues cantaban el *Padre Nuestro*, el *Ave María* y otros cánticos, compuestos por San Bernardo, ó letanias y otras oraciones. Al llegar á una ciudad ó aldea, los que eran habitantes de ella se separaban de sus compañeros y entraban invitando á que tomasen el hábito, de manera que algunas veces se reunian mil, y alguna hasta mil y quinientos. Se celebraron infinitas reconciliaciones, se dieron muchas limosnas, y algunos hicieron verdadera penitencia» (Corio).

En Padua en aquellos nueve dias no se cometió deshonestidad alguna, ni hubo pendencia do ninguna clase; los niños de un año, vistiéndo es de blanco, ya no lloraban, y las procesiones duraban desde la aurora hasta las dos de la tarde, llegando su número hasta tres mil y seiscientas; despues reunidos en el prado del Valle, presentaron un espectáculo maravilloso. *Chron. Patav. ad. an* 1399. *Ap.* Mur. *Ant. ital. medii ævi* IV.

En las *Memorias históricas* de Rinnuccini en julio y agosto de 1399 se lee:

«En tiempo de estos priores se vió una cosa nueva y muy extraña y digna de admiracion y de memoria, y fue que hacia el Piamonte y por toda Lombardía y en Toscana, y casi toda Italia, muchísimos hombres y mujeres, grandes y pequeños y niños, se vistieron de lienzos blancos sobre los demás vestidos, con cruces rojas en el pecho y en la cabeza, andando descalzos con gran devocion, disciplinándose, ayunando, absteniéndose de la carne y llevando un crucifijo delante de su parroquia en grandísimas turbas. Todos los pueblos cantaban laudes en verso, así en latin como en italiano, gritando: *Misericordia y paz á Nuestro Señor y á Nuestra Señora*, por espacio de nueve dias consecutivos, sin dormir en cama, yendo los de Florencia á Arezzo y á Cortona, y á otros muchos puntos; los de otros pueblos iban á Florencia, y así en toda Italia. Y lo admirable era que en estos viajes no hacian daño ninguno, ni en los frutos ni en ninguna otra cosa; compraban todo lo necesario; hacian renacer la paz y concordia entre muchos senores, y aun se hicieron paces entre personas enemistadas á causa de homicidios. Fue esto una cosa admirable y digna de perpetua memoria; anuncio de la mortandad que vino despues, y aquel año se llamó año de los Blancos.»

Entonces se multiplicaron en todas partes las hermandades que visitaban las iglesias y acompañaban el Viático, propagándose especialmente las de San Vicente Ferrer y San Bernardino de Siena. Varchi en su tiempo hace mencion de setenta y cinco solo en Florencia. Muchas personas en sus últimos momentos, se hacian poner las divisas de una hermandad, y asi se extendió su devocion entre los seglares.

(1) Segun la tarifa del rey Juan (1350), los labradores debian tener 12 dineros, y los artesanos de la ciudad de 26 á 32 dineros, esto es, un franco y 2,50 valor medio. La tarifa francesa de 21 de abril de 1832, fija al labrador jornalero 1,50 francos en las ciudades mas ricas, y hasta 30 céntimos en ciertos comunes. Degerando, *De la bienfaisance publique*.

(2) Por cada lanza se pagaba 30 sueldos diarios, es decir, 6,60 liras.

(3) *Quand ce vint au soir, le prince de Galles donna à souper au roy de France et à monseigneur Philipe, son fils, à monseigneur Jacques de Bourbon, et à la plus grandie partie des comtes et des barons de France qui prisionniers étoient. Et assit le prince le roy de France et sont fils monseigneur Philippe, monseigneur Jacques de Bouchon, monsigneur Jean d' Artois, le comte de Tancarville, etc., etc.; à une table moult haute et bien couverte; et tous les autres barons et chevaliers aux autres tables. Et servait toujours le prince au devant de la table du roy, et par toutes les autres tables, si humblement comme il pouvait. Ni oncque ne se voulut se seoir à table du roy, pour prieres que le roy lui sçut faire; ains disoit toujours qu'il n'étoit encore mie si suffisant, qu'il ap-*

fue recibido Juan como en triunfo, dándole por cárcel el castillo y parque de Windsor, y permitiéndole que recibiera á quien quisiese (1).

La atemorizada Francia veia ya tomado París, y aunque el Delfin Carlos, que hizo las veces del rey, reparase su débil y desleal conducta anterior, tanto que fue llamado el Sabio, sin embargo los tumultos y revoluciones empeoraban cada vez mas la situacion del reino. Los Estados del Langüedoc se mostraron dóciles, ofreciendo tropas y mandando que mientras el rey estuviese prisionero, no llevasen los hombres ni mujeres oro ni plata, ni perlas, pieles, capuchas de lujo, ni ningun otro adorno, y que no trabajase ningun cómico ó juglar. Los Estados Generales eran poderosos desde que votaban los impuestos y nombraban comisarios para cobrarlos; pero habiendo decaido y muerto la primera nobleza, la inferior era despreciada como un lujo inútil, y los diputados del pueblo, diciendo que estaban descontentos del rey, y mas aun del Delfin, por el mal uso que hacian del dinero, excluyeron de la deliberacion á los diputados de este, como un obstáculo, y propusieron quitar á muchas personas que eran tenidas por causa de todos los males, y alejar al rey de Navarra; en fin, tanto quisieron hacer, que el Delfin disolvió la asamblea. Pero Estéban

Estéban Marcel.

Marcel, astuto demagogo, haciendo cerrar todas las fábricas y obligando á los trabajadores á tomar las armas, puso al Delfin en la necesidad de volver á reunir los Estados Generales, los cuales depusieron á los ministros odiosos, eligieron otros que cuidaran del gobierno, cambiaron los funcionarios públicos, y trabajaron por el bien del país.

Juan, que con los honores que recibia, olvidaba que era un prisionero, rechazó estos actos; pero con este motivo se aumentaron las turbulencias hasta el punto de acudir á las armas. La nobleza y el clero se separaron de los Estados Generales; los demócratas se unieron á Carlos de Navarra, enemigo perpetuo de los Valois, que puesto en libertad; predicando sus propias virtudes, la injusticia de los hombres, la deslealtad de sus amigos, pidió la libertad de una porcion de asesinos, envenenadores, falsarios y otros criminales semejantes, con cuyo auxilio pensaba hacerse rey de Francia. El Delfin tuvo que acceder á todo lo que pidió; los demócratas adoptaron por divisa el gorro rojo y azul turquí y el mote *Por el bien*, creciendo cada dia su número y su audacia. Marcel se llegó hasta el Delfin y le dijo: *Señor, no os asombreis de nada de lo que veais*, y volviéndose á los que le seguian, añadió: *Pronto, haced lo que veniais á hacer*, y dieron muerte á dos ministros que habian hecho justicia. El Delfin se arrojó á sus piés lleno de temor, y él cubriéndole con su gorro rojo y azul, le salvó.

Entonces el Delfin accedió á todo lo que quisieron; pero apenas llegó á los veinte y un años, se hizo nombrar regente, fingiendo que secundada á aquella arbitraria faccion. Reunió en seguida los Estados Generales en Compiegne, donde siendo en mayor número, y estando mas seguros los diputados nobles y el clero, desaprobaron cuanto se habia hecho en París, y el Delfin se negó á tratar con esta ciudad, hasta que no le entregase los gefes turbulentos.

Marcel trataba de sustituir las magistraturas ciudadanas á la aristocracia feudal; pero solo consideraba á los ciudadanos, sin acordarse de los campesinos y de la nobleza inferior, de modo que muchos no se satisfacian con esto: él mismo tuvo que nombrar capitan de la milicia á Carlos 1358.
el Malo: el Delfin aumentando sus fuerzas con los nombles que desertaban de los demagogos, marchó sobre París. Carlos descendió á tratar y perdió la confianza del vulgo que no quiere moderacion, y fue destituido: Marcel conspira para entregar la ciudad; otros se oponen; principia el combate; Marcel pierde la vida, y los facciosos mueren en la pelea ó por sentencia, y el Delfin vuelve á París. ¡Ah! si entonces no hubiesen tenido ocupado al rey Eduardo los asuntos de su nacion!

Entre tanto turbas de mercenarios licenciados devastaban los campos; el gobierno vacilante entre el rey, los Estados y la municipalidad de París, no tenia la fuerza suficiente para poner freno á estos excesos, ni puede pintarse el temor que inspiraban estos caballeros, que al revés de los antiguos, parecia que se habian propuesto oprimir al débil. En París no se atrevian á tocar

partenist de lui seoir à la table d'un si huat prince et de si vaillant homme que le corps de lui étoit, et que montré avait la journée...

Et toujours s'agenouilloit par devant le roy, et disoit bien: «Cher sire, ne veuillez mie faire simple chére pour tant si Dieu n'à voulu consentir huy votre vouloir, car certainement monseigneur mon pere vous fera tout l'honneur et amitié qu'il pourra, es s'accordera à vous si raisonnablement, que vous demeurerez bons amis ensemble à toujours. Et m'est avis que vous avez grand' raison de vos rejouir, combien que la besogne ne soit tournée à votre gré; car vous avez aujourd'hui conquis le haut nom de prouesse, et avez passé tous les mieux faisants de votre côté. Je ne dis mie, cher sire, sachez, pour vous railler; car touts ceux de notre partie et qui onva les uns et les autres, se sont pour pleine science à ce accordés, vous en donnent le prix et le chapelet, si vous le voulez porter.»

A ce point commença chacum à murmurer; et diserent entr'eux, Francois et Anglois, que noblement et à point le prince avoit parlé. Si le prisoient curement, et disoient comunément, que lui avoient et aurient encore gentil seigneur, s'il pouvait longuement durer et vivre, et en telle fortune persévérer. FROISSART.

(1) MATEO VILLANI, VII. 66. «El duque de Gales y los demás barones de Inglaterra despues de haber conducido al rey de Francia, á su hijo y á los demás barones prisioneros, á la isla de Inglaterra, hicieron saber al rey Eduardo su llegada. El rey en seguida hizo reunir en Londres barones, caballeros de armas y distinguidos ciudadanos de toda la isla para celebrar una fiesta extraordinaria en honor del rey de Francia por su venida, é hizo que los caballeros se vistieran de córte y lo mismo los escuderos y ciudadanos, y para complacer al rey cada uno se esforzó en aparecer con dignidad y lujo; se mandó que saliesen todos á recibir al rey de Francia y le hiciesen reverencias y honores y compañía. Y el rey Eduardo en persona, vestido de córte con algunos de sus mas altos barones, habiendo dispuesto su cacería en un bosque del camino fuera de Londres, se dirigió á él con sus barones; envió á recibir al rey de Francia á la citada caballería, y cuando se aproximó al bosque, el rey de Inglaterra atravesó el bosque y se reunió con el rey de Francia en el camino, y bajándose la capucha é inclinándose con respeto le dijo saludándole: *Muy querido primo, seais bien venido á la isla de Inglaterra*. El rey, quitándose tambien la capucha, le respondió que fuese bien hallado. En seguida el rey de Inglaterra le invitó á la cacería, y él le dió gracias diciendo que no era tiempo, y el rey dijo: Podeis hacer lo que querais en la cacería ó en el camino. El rey de Francia le volvió á dar gracias. Y habiendo dicho *Adios, querido primo*, se volvió al bosque á su cacería. El rey de Francia, acompañado de los Ingleses, fue llevado con gran pompa á la ciudad de Londres, montado en el mejor caballo de la isla, que era español, enjaezado regiamente y guiado por barones al freno y á la silla; fue llevado con demostraciones de grande honor por las mejores calles de la ciudad, arregladas y adornadas para aquel real servicio, para que todos los Ingleses pequeños y grandes, mujeres y niños pudiesen verle. Con esta solemnidad fue conducido fuera de la ciudad á la habitacion real; allí aparejada la comida con magníficos adornos de oro y de plata, y de ricas viandas, fue recibido y servido á la mesa régiamente, y todos los demás barones y el hijo del rey, que estaban prisioneros, fueron honrados como convenia en esta jornada, que fue el 24 de mayo del citado año. Esta alegría tan singular y esta fiesta hicieron creer que se firmaria la paz; pero el que quiera ver solo la verdad del hecho, conocerá que en este acto se aumentó la miseria de un rey, y se ensalzó la pompa del otro.»

las campanas, temiendo que el ruido impidiese oir si se acercaba el enemigo. En peor situacion estaba todo fuera de París. Los ciudadanos á lo largo del Loira dormian por la noche en las islas ó en los barcos; en Picardía en grutas subterráneas con las bestias, en las que permanecian semanas y meses enteros las mujeres y los niños.

El Norte de Francia estaba agitado por la liga de los villanos llamada la *Jacquería* (1). Despedazado el trono que hasta entonces habia sido el refugio de los plebeyos, quedaron estos expuestos á la tiranía de los nobles, que querian sacar de ellos lo que se habian visto obligados á pagar. *Juan Lanas* (*Jacques Bonhomme*) (2) *es un manso animal*, decian los señores y los hombres de armas, y le dilapidaban, le vejaban, le torturaban para sacar de él dinero, y despues para no oir sus lamentos le mataban. Pero la bestia paciente se enfureció y mordió. No anhelaba una emancipacion política como el pueblo de París; solo sentia una venganza contra una carta tiránica; una rabia unánime por exterminar lo que tanto les habia hecho padecer; asi queman los castillos, matan á los nobles, deshonran á sus mujeres, se revisten con burlas de sus trajes y de sus títulos; asan á uno de ellos y se le hacen comer á su mujer y á sus hijas, y preguntándoles por qué traspasan asi las leyes divinas y humanas, responden: *No lo sabemos; pero hacemos lo que hemos visto hacer á los demás*, y que quieren exterminar de sobre la tierra toda raza y orígen de nobles y caballeros (3). Era, pues, esta la lucha extrema de los últimos caballeros, que en vano se convertian en héroes, y sucumbian á los golpes del pueblo; pero otros nobles de todas partes y naciones se reunen al lado de Cárlos el Malo, baten á la desordenada plebe, matan á su gefe Carlot, y sofocan la voz del pueblo con la sangre que derrama el verdugo. Despues de haber devastado la parte septentrional, Cárlos se dirigió contra los Ingleses.

La nacion desamparada se reunió al Delfin, que introdujo algun órden en el gobierno. Entre tanto el rey Juan prometió á Eduardo cuanto este quiso por su libertad; pero las concesiones exhorbitantes fueron rechazadas por los Estados Generales, que estaban mas dispuestos en favor de la guerra que de la paz (4). En vista de esto, Eduardo reunió en Calais cien mil hombres de todas naciones (5), devastó el Norte y asaltó á Reims, donde pensaba hacerse coronar, y se acercó á París con gran ostentacion de pompa y de fuerza, mientras que el Delfin se obstinaba en no hacer nada; pero al fin los legados del papa arreglaron la paz de Bretigny, por la cual cedian los Franceses la soberanía de la Guiena y de otros muchos paises, pagando tres millones de escudos de oro (166 millones de francos) por el rescate del rey; Cárlos el Malo fue perdonado, y se le recibió juramento de lealtad.

Juan habia aprendido á ser prudente en la desgracia. Para reunir su rescate, permitió á los Judíos volver á Francia por espacio de veinte años; consiguió del papa un diezmo sobre el clero, de las ciudades donativos, y de Juan Galeazo Visconti sesenta mil florines de oro en cambio de la mano de una de sus hijas (6), y se inventaron otros impuestos, ademas de la acostumbrada adulteracion de la moneda. Pero no cesaron las devastaciones con la guerra, pues las tropas licenciadas se reunian en cuadrillas, y con el nombre de rezagadas desolaban provincias enteras, imponian enormes contribuciones y derrotaban los ejércitos del rey, hasta que el papa asustado, ofreció en Aviñon, sesenta mil florines al marqués de Monferrato que los tomó á su servicio; otros se retiraron á la Guiena.

¿Cómo era posible, pues, llevar á cabo el acuerdo de Bretigny? Sin embargo, Juan decia: *Aunque estuviesen desterradas de la tierra la justicia y la buena fe, deberian hallarse en la boca y en el corazon de los reyes*. Habiéndose escapado su hijo el duque de Anjou, que estaba en rehenes, y no pudiendo hacerle volver, Juan volvió á Inglaterra, donde murió en Lóndres en medio de los juegos y las fiestas que le hacian preferir la cautividad al tumultuoso gobierno de Francia. 1364. Fue Juan un príncipe caballeresco y nada mas, bueno para tiempos en que se hubiera calculado y especulado menos; en los suyos, causó mucho daño á la Francia. Mientras sus predecesores habian trabajado con ardor para aumentar el territorio francés, él dió la Borgoña á su cuarto hijo Felipe el Atrevido, que agregó á ella con su matrimonio la Flandes, Nevers, Retel, Malines, Anversa, creando asi una poderosa oposicion que arrastró á la Francia en aquella guerra con el Imperio que no cesó nunca.

Carlos V. Su muerte dejó obrar mas libremente á Cárlos V, el cual en edad vigorosa y aleccionado por los sucesos, supo contener el ímpetu francés, y á pesar de estar enfermizo y de verse obligado á vestir siempre de pieles, hizo decir á Eduardo III: *Ningun rey se armó con menos recursos, y sin embargo ninguno me dió que hacer tanto como él*. No consistia esto en su mé-

(1) *Car aucunes gens des villes champêtres sans chefs s'assemblèrent, et ne furent mie cent hommes les premiers, et dirent que tous les nobles du royaume de France, chevaliers et écuyers trahissaient le royaume, que ce serait grand bien qui tous les détruirait. Et chacun d'eux dit*: U dit voir, il dit voir! Honni soit celui par qui il demeurerá que tous les gentils hommes ne soient détruits. *Lors se assemblerent et s'en allèrent, sans autre conseil et sans nulles armures, fors que de bâtons ferrés et de couteaux.* FROISSART, lib. II, p. 2, c. 65. Véase NAUDET, Conspiration d'Etienne Marcel, ou Hist. des états généraux.

(2) *Jacques Bonhomme* es la personificacion del vulgo francés, asi como *John-Bull* del inglés.

(3) FROISSART, III, 297.

(4) *Que mieux valait que le roi Jeahn demeurât encore en Angleterre*. El mismo.

(5) *Vous devez savoir que les seigneurs d'Angleterre, et les riches hommes menoient sur leurs chars tentes, pavillons, moulins, fours pour cuire, et forges pour forger fers de chevaux, et toutes autres choses nécessaires, et pour tout se etoffer, ils menoient bien huit mille chars tout attelés, chacun de quattre roucins bons et fors qu'ils avoient mis hors d'Angleterre. Et avoient encore sur ces chars plusieurs nacelles et batelets faits et ordonnés si subtivement de cuir boulie, que c'étoit merveilles á regarder; et si pouvoient bien trois hommes dedans pour aider á nager parmi un étang ou un vivier, tan grand qu'il fût, et pêcher á leur volanté. De quoi ils eurent grand'aise tout le temps et tout le carême, voire les seigneurs et les gens d'état; mais les communes se passoient de ce qu'ils trouvoient. Et avec ce le roi avoit bien pour lui trente fauconniers á cheval chargés d'oiseaux, et bien soissant couples de fors chiens, et autant de levriers, dont il allait chacun jour ou en chasse ou en rivière, ainsi qu'il lui plaisoit; et si y avoit plusieurs des seigneurs de riches hommes qui avoient leurs chiens et leurs oiseaux aussi bien comme le roi. Et étoit toujours leurs ost parti en trois parties, et chevauchoit chacun ost par soi.* El mismo I, 2.

(6) El único testimonio es Mateo Villani.

rito, sino en la fortuna y buena eleccion de su padre, que puso á su lado al famoso breton Bertran Duguesclin. Duguesclin 1314. Tosco de cuerpo y rodeado de hermanos, llegó Bertran á ser tan duro y áspero como el que es tratado con injusticia, y no pudiendo esperar el amor de las damas, se propuso distinguirse por su valor. Habiéndole prohibido su padre asistir á un torneo en Rennes, cogió un mal caballo, y armado como pudo se presentó de incógnito; viendo aquellas proezas suspira y se entusiasma hasta que viendo salir de la liza y retirarse á un caballero, le sigue y le suplica que le preste sus armas y su corcel, y consiguiéndolo, vence á doce caballeros; pero habiéndosele roto la visera, es reconocido por su padre, que corona con alabanzas su triunfo (1).

Este fue el principio de una vida llena de aventuras. Como los demás héroes, volvió primero sus miradas al Oriente, pero despues peleó en su patria, y el grito de *Notre-Dame Guesclin* llegó á ser el terror de los invasores de Francia. Una vez penetró en un castillo vestido de viñador, y preparó la entrada en él á sus compañeros de armas, otra: con tres de ellos fingiéndose guarda-bosque, subió al puente del castillo de Fougerai, y echando las faginas para que no pudiese ser levantado, sacaron las armas y pelearon hasta que llegó el ejército que se apoderó de la fortaleza, y se sentaron riendo á la mesa preparada para otros.

Los ejércitos se componian entonces de hombres de armas pertenecientes á las posesiones de la corona o que los grandes vasallos estaban obligados á dar al rey, y de hombres libres que tomaban por oficio la guerra, vendiendo su brazo al que le pagaba por tiempo y condiciones determinadas, sometiéndose inmediatamente ó al rey ó á un capitan que por una suma estipulada tomaba sobre sí la empresa, como si dijéramos el arrendamiento. Como la obligacion del servicio feudal era comunmente de pocos dias, cuando los reyes querian llevar á cabo una empresa larga y ser obedecidos, tenian que recurrir á los mercenarios en cuanto se lo permitian sus mezquinas rentas. Cuando se concluia la guerra aquella gente no podia entrar en ninguna clase de la sociedad, con la cual, por este motivo, se hallaban en guerra abierta molestando los caminos, las aldeas y hasta las ciudades, acaudillados por gefes aventureros, que algunas veces pertenecian á familias distinguidas.

Duguesclin se hizo tambien gefe de aventureros, cautivándose la adoracion de sus soldados, á quienes dejaba robar y cometer toda clase de excesos: sus mismos enemigos le admiraban; Eduardo quiso verle, y Duguesclin se presentó á él diciendo que estaba dispuesto á obedecerle en todo con tal que no fuese en contra de su señor. *¿Y quién es vuestro señor?—Monseñor Cárlos de Blois, al cual pertenece de derecho el ducado de Bretaña.—Señor Bertran, antes que sea como vos decís, se perderán cien mil vidas.—Tanto mejor; los que queden tendrán los vestidos de los otros.* Se rió, y fue honrado el héroe: despues al marcharse se le presentó Guillermo Bembré, el que mejor manejaba las armas en el ejército inglés y le dijo: *En la toma de Fougeray matásteis á un pariente mio; quiero vengarle, y romper con vos tres lanzas.—Aunque sean seis;* respondió Duguesclin y tomó las armas. Antes de venir á las manos mojó tres pedazos de pan en vino, y los comió en honor de la Santísima Trinidad; despues de un solo golpe tiende muerto al inglés, hace una cortesía al duque y se retira. 1364.

Duguesclin señaló el principio del reinado de Cárlos derrotando en Cocherel á los Ingleses que protegian al rey de Navarra, en premio de lo cual fue creado mariscal de Normandía. Pero en Auray, donde combatieron Cárlos de Blois y Juan de Monfort por la Bretaña, fue muerto el primero; Duguesclin cayó prisionero, y toda la Bretaña se declaró por Monfort, que la tuvo como feudo de Francia. Duguesclin fue rescatado por cien mil libras, es decir, mas de un millon.

Cárlos V se habia propuesto arrojar á los Ingleses de Francia, y para este objeto se compraba amigos, preparaba armas y dinero, y enviaba proclamas y predicadores, y por último rompió la guerra tomando el Ponthieu y el Limosin, teniendo la fortuna de ver morir á Juan Chandos, que era el mejor general enemigo. La nacion animada, le ofreció subsidios sin murmurar; pero aun mayor fue el bien que hizo Duguesclin reuniendo las tropas dispersas y llevándolas á pelear en Castilla (2) con lo cual daba mejor direccion á aquella inquieta actividad, reunia las fuerzas en vez de destruirlas, de modo que transformó á los aventureros en soldados que dieron influencia al rey en la política exterior y un amigo en el rey de Castilla. Duguesclin llamado á su patria fue recibido como en triunfo, y fue honrado con la espada de condestable y el mando de todo el ejército aunque él tratase de no admitirlo.

Entonces quedó ya enteramente decidida la victoria por las flores de lís. El príncipe de Gales, que carecia de salud, al saber la pérdida de Limoges, acusando de traicion al obispo, la volvió á tomar por viva fuerza, é hizo matar y arrojar al fuego á todos los habitantes, terminando con esta crueldad una expedicion que habia

(1) DE FREMENVILLE, *Hist. de Bertrand Duguesclin.* Paris 1851 en 8.º Charriere en la *Collections des documents inédits sur l'histoire de France*, publicó una crónica de Duguesclin, por CUVELIER, trovador del siglo XIV, 2 t. en 4.º

(2) Véase mas arriba, pág. 312. En la crónica publicada por Charriére se halla el curioso discurso que Duguesclin dirigió á los aventureros para inducirlos á que le siguieran á España:

. . . . En Avignon irons, où je sais bien aller,
Et absolucion vous irai impétrer
De trestous vos péchés de tuer et embler,
Et puis irons ensamble nos voiages achever.
Nous porrions bien de vrai en nous considérer
Que fait avons assez pour nos âmes dampner.
Pour moi je le dis, seigneurs, je le sais bien aucler,
Je ne fis onques bien dont il me doit peser:
Et si j'ai fait des maux, bien vous poez compter
D'entre mes compagnons, encore de passer
D'avoir fait pis de moi bien vous poez vanter...
Faisons á Dieu honneur, et le diable laissons.
A la vie visons comment usé l'avons;
Efforcées les dames et arses les maisons,
Hommes, enfans occis, et tous mis a rançons;
Comment mangiè avons vaches, vuefs et moutons,
Comment pillé avons oies, poucins, chapons,
Et bêu les bons vins, fait les occisions,
Eglises violées et les religions,
Nous avons fait trop pis que ne font les larrons.
Pour Dieu avisons-nous, sur les paiëns alons;
Je nous ferai tous riches, si mon conseil créons,
Et arons paradis aussi quand nous morrons.

sido sostenida en medio de actos generosos. Volvió despues á Inglaterra á curarse y murió en 1376, y el siguiente su padre.

Los Franceses ademas de derrotar á los Ingle-
Su ln. ses en el continente devastaron sus costas con la escuadra castellana, especialmente durante la minoría de Ricardo II. Duguesclin no habia aceptado la espada de condestable sino con la condicion de que el rey no creeria nada de lo que de él le digesen, sin escucharle antes. Efectivamente la envidia, compañera perpetua de las grandes acciones principió á señalarle, tanto que el rey llegó á alimentar alguna sospecha sobre su fidelidad, y Duguesclin hizo enseguida dimision, y partió para España buscando aquella justa estimacion que el hombre encuentra fuera de su patria. Púsose malo en el camino, y conociendo que se moria, tomó la espada de condestable y mirándola en silencio y con lagrimas dijo, *Me ayudó á vencer á los enemigos de mi rey, pero me creó otros muy irreconciliables á su lado.* Despues volviéndose al mariscal Sameree dijo: *A ti te la entrego, protestando que nunca falté al honor que recibí al entregármela.* Y descubriéndose la cabeza la besó respetuosamente: y por último se dirigió á los guerrerros que estaban presentes recordándoles que *aunque hiciesen la*
1380 *guerra, no olvidasen que las mujeres, los niños*
13 de *y los pobres no son enemigos;* y murió á la edad
julio. de sesenta y seis años(*). Carlos mandó colocarle en San Dionisio entre los reyes, á donde le siguió poco despues, envenenado segun se cree por Carlos el Malo. Antes de morir dió muy buenos consejos á su hijo, hizo que le llevaran la corona de espinas y la adoro; y despues pidió la diadema real y poniéndola a los pies de la cama dijo: *¡Oh preciosa corona de Francia ahora tan impotente y envilecida! preciosa por el misterio de justicia que en ti se encierra, pero mas vil que la misma vileza, por las angustias, tormentos, trabajos, dolores de corazon, de cuerpo y de alma y peligros de conciencia que causas al que te posee. ¡Oh, si pudiesen preveerse te dejarian caer en el fango antes que desear llevarte!*

En los desórdenes anteriores se habian arruinado los edificios, habian cesado las manufacturas, se habian descuidado los campos, y se habian aumentado la miseria; era pues, preciso restaurarlo todo, reprobar la nacion y restablecer el órden general (1). Los ciudadanos se unieron al rey para rechazar las hordas de salteadores; y así volvieron á estar seguros los grandes caminos; se facilitaron las comunicaciones, y mientras que Eduardo III con sus conquistas habia arruinado á sus súbditos, Carlos V con sus buenas intenciones restauró su nacion; se propuso un objeto y le siguió con constancia, eligiendo con acierto sus ministros, consejeros y capitanes. Detenia á la gente en las calles de París para hablarles y oirles, y decia: *Prefiero pensar bien de un malvado á pensar mal de un hombre de bien.* Diciéndole que uno á quien habia hecho beneficios hablaba mal de él, contestó: *No es posible, ¿cómo uno á quien hemos hecho tanto bien ha de hablar mal de nos?* A pesar de tantas guerras, pudo dejar diez y siete millones (200,000 f.) sin falsificar la moneda; y para evitar las regencias dispuso que los reyes de Francia fuesen mayores de edad á los catorce años.

Dejó un niño, y queriendo que fuesen cosas distintas la regencia y la tutela dió la primera al duque de Anjou: los duques de Borgoña y de Carlos
Borbon (despues de la muerte de la reina) se dis- VI.
putaron la tutela con tal encarnecimiento, que hubiera estallado la guerra civil, si á ruego y peticion de los órdenes, no hubiesen sometido sus disputas á cuatro árbitros, los cuales decidieron que el rey fuese declarado mayor de edad y coronado, y que gobernase en su nombre el duque de Anjou.

Destruido, pues, el feudalismo, eran una nueva calamidad los príncipes de la sangre, ó como los llamaban los señores de la flor de lis, que aunque eran tenidos en sujecion por los reyes enérgicos, abusaban cuando estos eran débiles ó en las regencias. El duque de Anjou queriendo tener dinero para conquistar el reino de Nápoles, se apropió el tesoro real, esquilmó las provincias, sacrificó á los Judíos, dejó sin paga á los soldados é impuso á París una contribucion sobre todos los comestibles. El exactor fué á cobrarla á casa de una pobre herbolario que revendia berros, y fue despedazado por el pueblo, que no teniendo armas, asaltó el arsenal, y apode-
rándose de los martillos de plomo (*maillotins*) Maillotines
dió muerte con ellos á los hombres del rey. 1381.
Cuando volvió el duque hizo arrojar al rio á los gefes de los gremios.

Luego que partió para Italia el duque de Anjou, quedó encargado del gobierno Felipe el Atrevido de Borgoña que no ambicionaba dinero sino poder. Debiendo heredar por su mujer la Flandes, declaró la guerra á los Flamencos que se sublevaron de nuevo en tiempo de Felipe de Arteveld hijo del rey cervero, y reuniéndose en una hermandad llamada de los Capuchinos Blancos mataban á todo el que no tenia las manos callosas,

(1) Petrarca volvió á ver á París en 1360, y dice de él en las *Famil.* lib. XXII, ep. 14, y en *Senil.* lib. XI, cap. 1. «Al ver aquel reino devastado por el hierro y el fuego, no podia yo creer que fuese el mismo que encontré tan rico y floreciente. No se veia en todas partes mas que soledad, miseria, desolacion espantosa y universal. Tierras incultas, campos devastados, casas arruinadas, o mas bien ni una casa, á excepcion de las que estaban guardadas por las rocas ó dentro del recinto de la ciudad. En todas partes se veian las huellas de los Ingleses, y las cicatrices aun frescas de las heridas que habian abierto. La rabia de los hombres y el furor de una guerra larguisima habian transformado los pueblos, de modo que no pude contener mis lágrimas. Pues no soy yo de aquellos á quienes la predileccion que tienen por su patria, les nace odiar ó mirar con desprecio los demas paises. En las cercanias de la desgraciada ciudad, no vi mas que ruinas, destrozo y vestigios de incendios. ¿Dónde está aquel París que, aunque inferior á las exageraciones de los Franceses, era una gran metrópoli? ¿Dónde la multitud de estudiantes? ¿Dónde el fervor por el estudio? ¿Dónde las riquezas y el lujo de sus habitantes? Ha cesado completamente el tránsito de forasteros; apenas hay seguridad en las ciudades cerradas; pero lo que es mas vergonzoso y digno de compasion es que el mismo rey Juan y su hijo Carlos, no pudieron llegar salvos a París sino haciendo pactos con los ladrones que los atacaron en el camino. ¡Oh desgraciado reino! Creerán los que vengan despues tan gran ludibrio de la fortuna?

(*) El señor Alcalá Galiano, que tradujo la *Historia de España*, escrita por Dunham, dice en una nota á la página 27 del tomo III, hablando del asesinato de don Pedro el Justiciero, en el cual intervino Duguesclin, entre otras varias cosas lo que sigue: El traductor frances de la obra inglesa, si bien no se atreve á disculpar á su compatriota Duguesclin por su villana conducta con don Pedro, anda buscando como suavizar las expresiones con que el historiador original le infama.... Los Franceses están muy ufanos con su Duguesclin, al cual se complacen en representar como un modelo de caballero, siendo así que en este caso *fue un vil traidor, y lo fue por vil codicia.*

(*N. del T.*)

1382. demolian, y decian que no querian dar cuartel á ninguno á excepcion del rey por consideracion á su poca edad. Un capitan dijo á Arteveld: *Sé cruel y soberbio, porque de este modo quieren ser mandados los Flamencos; no es necesario tener en cuenta sus vidas, ni usar con ellos mas conmiseracion que con las golondrinas y cogujadas en la caza.* Y en efecto, Arteveld desplegó tanto rigor como un noble; pero habiendo excitado
Batalla de Rosbecque. con esta dureza varias sediciones, los paisanos fueron derrotados, y quebrados sus palos por las lanzas de los nobles Franceses, muriendo Arteveld. El rey, enorgullecido con el triunfo en una batalla que segun le decian habian ganado, porque habia dado él mismo la señal, reprimió con suplicios á los Mallotines, y trató cruelmente á París y á las demás ciudades, las cuales desunidas y sin práctica en las armas sucumbieron ante la nobleza aguerrida.

El duque de Borgoña que se habia fortalecido en los Paises Bajos por el doble matrimonio de sus hijos con la casa de Baviera, habiendo puesto tambien un pié en el Imperio asi como le tenia en Francia quiso tentar fortuna en Inglaterra, llevando á la isla la guerra que esta no cesaba de hacer á Francia. Reunió mas de mil quinientos buques en Ecluse, embarcaron una ciudad ambulante de tres mil pasos de diámetro, en la cual podian establecerse despues de llegar á las costas y dar asilo á los descontentos; los nobles y el rey debian embarcarse con cien mil hombres y veinte mil caballos. Estos preparativos tenian justamente alarmada á la Inglaterra; pero el duque de Berry, vendido á aquella ó enojado porque hubiese ocurrido á otros este pensamiento, retardó el embarque; de modo que el rigor de la estacion lo echó todo á perder, pues se corrompieron las municiones, se dispersaron las naves y se vió amenazada Ecluse: por último, se firmó una tregua de veinte y ocho años, teniendo fatales consecuencias tanto
1386. esta como las demás empresas imaginadas por sus tios los duques, en provecho suyo, y no de Francia.

Cárlos VI tomó por fin en sus manos las riendas del gobierno, y aunque antes habia sido descuidado y díscolo, bien pronto se volvió loco. Ya habia dado muestras de supersticioso y de extravagante cuando dirigiéndose contra Bretaña para castigar á Pedro de Craon, asesino del condestable Clisson, al atravesar el bosque de Mans, vió salir de él una extraña figura y detenerle el caballo diciendo: *No sigas que eres vendido.* Desde entonces principió á ver fantasmas en todas partes, y atacó á los suyos con espada en mano obrando como un verdadero loco. Vuelto á su juicio, y habiéndose disfrazado de sátiro en un festin con otros cinco señores, y atándose todos juntos, se prendió fuego al pelo de uno de ellos y todos se quemaron vivos; solo él se salvó por el valor de su cuñada milanesa. Volvió entonces á sus manías, y no consiguió curarse, viviendo treinta años en medio de delirios y lo-
1395. curas. Valentina Visconti era la única persona que podia reducirle á la razon breves instantes; algunas veces buscaba tranquilidad visitando santuarios ó persiguiendo á los blasfemos y judios, ó recurriendo á cabalistas, charlatanes ó magos; y mas comunmente en banquetes y pasatiempos; especialmente en el juego de las cartas que se hizo entonces de moda (1) y que le alejaba de la reflexion, haciéndole olvidarse de todo.

Ocasionáronse á su muerte nuevas desgracias con motivo de la regencia que disputaron Luis de Orleans hermano del rey y los duques de Berry y de Borgoña incitados tambien por la ambicion de sus mujeres. El duque de Orleans, dilapador de la hacienda, y dado á las mujeres se jactaba de haber vencido la decantada virtud de Margarita de Borgoña; y el feroz marido de esta Juan Sin Miedo, despues de haber comulgado con él, le asesinó, y viéndose abominado 1407. por este crímen, confesó abiertamente que habia sido tentado por el diablo; púsose á la cabeza de los descontentos, conquistó un poder casi igual al del rey, y volvió á París á justificarse al frente de ochocientos coraceros. El maestro Juan Petit, profesor de teología en la universidad, demostró con doce razones, número de los apóstoles, que el duque habia obrado rectamente en defensa de Dios, del rey y de la nacion, y que era no solo lícito sino hasta meritorio, matar al tirano cualesquiera que fuesen los medios que para ello se empleasen; y aunque Gerson canciller de la universidad y el arzobispo de París refutaron esta proposicion, no pudieron conseguir que Petit fuese condenado por el concilio de Constanza. Tanto valia el apoyo del duque de Borgoña, el cual fue absuelto, y llegó á enseñorearse de la familia real y del gobierno.

Perturbaban el gobierno las facciones acaudilladas por la reina, el duque de Berry, el de Orleans y el rey de Sicilia, los cuales se coligaron contra Juan Sin Miedo, dirigidos principalmente por el conde Bernardo de Armagnac, que dió nombre á la liga. En aquella guerra civil peleaban los ejércitos regulares y los paisanos, los caballeros y los villanos, los asesinos del de Borgoña y los bandidos de Armagnac, recurriendo ambos partidos á los extranjeros, y haciendo traicion y asesinando á porfía, mientras que el rey indiferente á todo, daba bailes y se dejaba guiar por el duque de Borgoña. Borg ñon y Arm nac

El Delfin quiso librarse de esta tutela; pero los asesinos que eran la fuerza principal de aquellas rebeliones, atacaron su palacio y la Bastilla, 14 y dieron á sus gefes ó compañeros el gobierno de Paris, de Saint Cloud y de Charenton. Mas habiendo tomado á París el duque de Orleans, Juan 14 Sin Miedo tuvo que salir de la ciudad, y no pudiendo rebelar la Flandes, tuvo que bajar la cabeza: entonces se prohibió aplicar á ninguua persona los nombres de *Borgoñon ó Armañac* (2).

(1) Véase el tom. III, pág. 691.

(2) «Estos tiempos de horror produjeron un magistrado, de los pocos que hay que deben la fama de su virtud á sus propios hechos y á su conciencia, no á la opinion del siglo. Juan Juvenal de los Orsini, pobre de nacimiento y que ejerció en sus primeros años la abogacía, mereció por su reputacion de valor y lealtad que el rey Cárlos VI le nombrase prevoste de los mercaderes, destino que se volvió á establecer entonces. Desde luego vió que impedian la navegacion algunos molinos construidos por los señores en el Marne y el Sena; y sin temer el poder de sus dueños ni al parlamento, solicitó del rey una órden para destruirlos y reembolsarse su valor. Obtuvo esta órden, y aunque se esperaban obstáculos para su ejecucion,

Era necesaria la paz para resistir á los Ingleses, cuyo nuevo rey Enrique V reclamaba todos los paises cedidos, y el resto del rescate del rey Juan. No viendo satisfechas estas exigencias desembarcó en Normandía con treinta mil soldados; Batalla de Azincourt 1415. salieron á su encuentro los Franceses en mayor número; pero en Azincourt, fueron acometidos en un terreno fangoso y derrotados á pesar de su número y valor; los primeros nobles fueron muertos despues de haberles prometido los Ingleses que serian respetados; cogieron mil y quinientos prisioneros, entre ellos los duques de Orleans y de Borbon, formando entre todos una colonia de nobles franceses que fue trasportada á Inglaterra.

Hallóse entonces en una apuradísima situacion la Francia, sin gefes y sin dinero; pero los Ingleses, á quienes la victoria habia costado muy cara, no se aprovecharon de ella mas que para embarcarse sin molestia y exigir enormes rescates. El duque de Borgoña, que lo mismo que el de Armagnac, no habia asistido á la batalla, se presentó entonces con veinte mil caballos y con sus aventureros, y el rey tuvo que someterse á la voluntad de Bernardo de Armagnac que con la espada de condestable, se apoderó de las rentas y de las fortalezas, gobernando con una severidad inflexible, y tomando venganzas que apenas puede excusar la necesidad de la defensa. El duque de Borgoña se unió entonces con In- 1416. glaterra prometiendo reconocer á Enrique V por rey de Francia, y ayudarle á conquistar el reino; le secundó la reina Isabel de Baviera, indignada contra el condestable que habia descubierto su infidelidad á su marido. Juan Sin Miedo expuso en un manifiesto cuán tiránicamente trataba á la córte el de Armagnac, y prometió quitar los impuestos, por lo cual muchas ciudades se declararon en su favor, entregándosele el mismo París. En esta ciudad el pueblo vencedor tomó bárbaras venganzas. Mas de dos mil Almagnacs fueron degollados en las cárceles, entre ellos muchos distinguidos, por saciar enemistades personales ó por avaricia, y el duque de Borgoña hizo ahorcar al mismo verdugo Capeluche y á los principales ministros de aquel terror.

Entre tanto Enrique V que habia entrado en 1419. Ruan hizo acuñar moneda con su nombre y el título de rey de Francia (1); el duque de Borgoña que no era menos que el rey, desde que se habia apoderado de París, se unió á Carlos, cuarto príncipe que llevaba el título de Delfin; pero este, sospechando de su lealtad, le hizo ó dejó asesinar por Tanneguy de Castillo; malísimo expediente, aunque no fuese criminal. Su hijo Felipe el Bueno, *perla de los valientes y estrella de la caballería*, se presentó como vengador de su padre, y tuvo en su favor al rey, á la reina y á todo París; los cuales hicieron uno paz vergonzosa 1420. con Inglaterra, dando á Enrique la mano de la bella Catalina hija del rey, y la esperanza de ocupar el trono de Francia, excluyendo al Delfin.

Los Franceses, que aborrecian toda dominacion extranjera, se unieron al Delfin, el cual se alió con la Escocia, recelosa del incremento de 1421. los Ingleses, y venció á estos en Baugé. Volvió entonces Enrique al continente con veinte y ocho mil guerreros, castigó sangrientamente á sus adversarios, y desplegó en París una pompa insultante; pero la muerte le detuvo en su carrera á los treinta y cuatro años de edad. Siguióle en breve al sepulcro Carlos VI, que no mereció alabanzas ni aun despues de muerto.

la misma noche fueron derribados los molinos quedando asegurada la subsistencia del pueblo.

«En el primer acceso de locura de Carlos VI, los príncipes se apoderaron del gobierno, fueron perseguidos los ministros, se quitó la espada de condestable á Clisson y perdieron su libertad Nogent y La Rivière; pero Juvenal los defendió y salvó. Felipe de Borgoña irritado, quiso hacerle decapitar en la plaza, que era el fin de las personas que perdian la gracia, como hace algun tiempo lo era el destierro y hoy el olvido, y sobornaron testigos falsos contra él; pero Juvenal era muy querido del pueblo. Un tabernero que habia sorprendido las informaciones (combinábanse las intrigas en una taberna del gobierno) se expuso á todo por advertir á Juvenal, y éste sin dar tiempo para que concluyesen su intento, se presentó atrevidamente á los príncipes y redujo al silencio á sus adversarios. Libre ya de este peligro conservó su valor y su fidelidad al rey y al Estado en medio de las facciones de Orleaneses y Borgoñones, se atrevió á reconvenir al duque de Orleans por sus locuras y disolucion, predecirle las consecuencias de estos vicios, y al duque de Borgoña por su union con hombres malvados y por su obstinacion en alabarse del asesinato del duque de Orleans.

»El año 1410 fue nombrado abogado del rey en el parlamento en tiempo del gran cisma, y sostuvo que el rey podia reunir el clero, presidir el concilio, y despues de consultarle someter la decision al papa.

»El duque de Lorena habia derribado las insignias de Francia en las tierras que estaban bajo el supremo dominio del rey; el parlamento de París le condenó en contumacia á la confiscacion de bienes y al destierro. Sin embargo, el duque se presentó en la córte, protegido por el de Borgoña, que era entonces omnipotente. El parlamento envió al rey una diputacion para hacerle presente la necesidad de llevar á ejecucion el decreto, y Juvenal llegó con ella en el mismo momento en que el duque de Borgoña iba á presentar al rey al de Lorena. Expuso con energía las razones del parlamento y diciéndole indignado el duque de Borgoña: *Juvenal, no es este el modo de obrar*, respondió Juvenal: *Pues este es precisamente, monseñor*; y añadió: *Que todos los buenos ciudadanos se unan á mí, y que los demás queden con el señor duque de Lorena*. El duque atónito dejó la amistad del de Lorena y se unió á Juvenal, de manera que aquel se vió obligado á implorar la clemencia del rey. Este hecho vale tanto como el de Popilio.

»Despues del asesinato del duque de Orleans, el de Borgoña, dueño de París, enviaba al suplicio á cuantos partidarios de Armagnac encontraba, y la córte estaba prisionera é insultada. Juvenal concibió la idea de librarlos y salvar al Estado. Siendo muy querido del pueblo, especialmente del de su cuartel, reanimó su valor excitó y moderó su celo, y se llevó á cabo la revolucion popular sin efusion de sangre. Pocos dias despues salvó al rey, del cual quiso apoderarse el duque. Así en medio de un pueblo en revolucion, estando los príncipes y los grandes rodeados de soldados movidos únicamente por la ambicion y la idea, un hombre solo hizo renacer la paz, y todo le obedeció sin que él tuviera mas fuerza que la que le daba su virtud.

»Cuando el Delfin se puso á la cabeza del gobierno, Juvenal fue nombrado canciller: declaróse la guerra al duque de Borgoña, que fue vencido, y Juvenal concluyó la paz. Habiéndole presentado despues unas concesiones excesivas á aquel príncipe, se negó á poner el sello y perdió su destino...» VOLTAIRE, *Essais*, cap. 79.

CAPITULO VIII.

Carlos VII.—Juana de Arco.

ENTRE los dolores que agoviaron á Carlos VI, uno fue el ver morir á cinco hijos varones; le su- Carlos VII. 1422. cedió Carlos VII, proclamado rey sin mas ceremonia que alzar una bandera con las armas de Francia; se hizo coronar en Poitiers, al mismo tiempo que en París era proclamado el inglés Enrique VI. Las virtudes del primero, tanto en paz como en guerra le hicieron popular, representando la ligitimidad y la independencia; pero le fue adversa la fortuna en las batallas, de modo que perdió todas las tierras que están al Norte del Loira: los Ingleses para vilipendiarle, le lla-

(1) El título de rey de Francia, gozaba ademas de gran importancia por el privilegio de curar las escrófulas tocándolas, y se disputó seriamente á quién competia esta gracia, si al de Francia ó al de Inglaterra, escribiéndose tomos enteros sobre este punto. Se dirá que bastaba recurrir á la experiencia; pero habia testigos oculares que declaraban las curas hechas por uno y otro.

maban el rey de Bourges, y unidos con el de Borgoña trataban de asestarle el último golpe. Pero el duque de Glocester, hermano de Enrique V, desembarcó en el continente para ocupar á Holanda, Zelanda y Westfrisia, que le correspondian por dote de Jacoba hija del conde de Hainaut. Felipe el Bueno, que pretendia estas posesiones, se dirigió contra él, y obligó á Jacoba á reconocerle como heredero, en el caso de que no tuviese hijos, con cuyo pacto este poderoso aliado se separó de Inglaterra.

Carlos VII queria distraerse, ó engañar á los demás entregándose á continuas fiestas y bailes, tanto que un caballero le dijo: *No se podria perder mas alegremente un reino*. Pero muchos se abochornaban de la servidumbre extranjera y trataban de rechazarla: uno de estos era Dunois, que se gloriaba de haber dado muerte con su propia mano á dos mil Borgoñeses, y otro era Lahire, valiente por obligacion, sin ambicion ni envidia, que oraba diciendo: *Dios mio; haced por mí lo que quisieseis que hiciese yo por vos, si fuese Dios y vos Lahire*. Estos y otros dieron algunas ventajas á las armas francesas; pero la soldadesca feudal, y los orgullosos caballeros despreciaban al pueblo y á las milicias de los Comunes, ignorando ó envidiando su fuerza. Mientras tanto los Ingleses avanzaban á la cabeza de soldados populares; de victoria en victoria, y reconciliados con Borgoña, pusieron sitio á la ciudad de Orleans.

1448. Carlos perdió los ánimos y pensaba retirarse como un desertor al Delfinado; pero una mujer habia levantado al reino. María de Anjou, esposa del rey principió á reanimarle, prometiéndole el socorro del cielo y vendiendo todos sus bienes para ocurrir á los gastos, é Inés Sorel su amante se hizo perdonar sus debilidades sosteniendo el valor del rey. Un astrólogo le decia un dia que estaba destinada á dominar el corazon de un gran rey, y ella volviéndose á Carlos le dijo: *Señor permitidme que me vaya al lado de Enrique VI porque en breve reunirá en su cabeza las dos coronas*. De este modo la mujer y la querida disuadieron á Carlos de una determinacion que hubiera perdido el reino.

Pero si la Gran Bretaña no lleva hoy el título pomposo de reino unido de Francia, y de Inglaterra, sino tiraniza las conciencias en la Galia como lo hace en Irlanda, se debe á otra mujer, no contaminada por la corona ni por los amores. Aun hoy se enseña cerca del pueblo de Domremy en la diócesis de Toul, sobre una colina cerca de un bosque de encinas, las ruinas de la ermita de Nuestra Señora de Vermont, y la perspectiva del valle que desde allí se descubre eleva el alma á Aquel que adornó el campo y la selva con tales galas que superan toda la pompa régia. Aquella ermita era venerada con gran devocion en todo el país, y quizá porque antiguamente se celebraran allí los ritos paganos, la tradicion asociaba á aqual sitio extrañas y temerosas ideas de hechicería. En la primavera el castellano y los paisanos acudian á bailar alrededor de una magnífica haya que allí se elevaba, á tejer coronas y á adornarla como se hace con el mayo.

Juana de Arco n. 1410.

A la sombra de aquel *árbol de las hadas* dejaba volar su imaginacion con frecuencia Juana, sencilla campesina, llena de candor y piedad, que todos los sábados encendia una luz á una imágen del vecino bosque, llevándola tambien las flores mas hermosas que encontraba cuando pacian los rebaños de sus padres. No conocia el mundo, pero oia decir á sus padres que la patria estaba amenazada por el oprobio del yugo extranjero y vió ó se figuró ver al arcángel Miguel á Santa Margarita y Santa Catalina, y con mas frecuencia oyó *voces* que la animaban á libertar á su patria del invasor. Hija de paz, llamada á empresas guerreras, y á cambiar su rueca por la espada, humilde en el fondo de su alma y en presencia de los santos de quienes se creia instrumento, pero resuelta ante los poderosos de la tierra á los cuales nunca habia deseado conocer, se presentó al comandante de Vaucouleurs, pidiéndole que la llevase á la presencia del rey. Juana rechazada varias veces como visionaria y al fin cediéndose al entusiasmo de una persuasion invariable y al impulso del pueblo que cree y admira allí donde la prudencia discute y vacila, fue presentada á Carlos VII á quien reveló un secreto que ella solo sabia, prometiéndole que Dios tendria piedad de Francia. Conociéndose cuán útil podia ser esta humilde pastora de diez y nueve años (*paupércula bergereta*) fue acogida magníficamente; mas siendo instada para que hiciese un milagro, respondió: *No he venido yo á esto; pero la mision que se me ha dado es dar la libertad á Orleans*.

Una comision de teólogos declaró que nada se oponia á mirar como divina la mision de esta jóven, y lo mismo opinó el parlamento; la hermana del rey con otras damas se convencieron de su inocencia; el pueblo manifestaba cada vez mas admiracion, y mujeres y ancianos y todos corrian á verla y se marchaban diciendo: *Verdaderamente es enviada por Dios*. Los doctores y sacerdotes insistian en examinarla y ella lo sufria, respondiendo á sus eruditas citas: *Examinadme, el libro de Dios dice mas que los vuestros. Yo no sé ni la A ni la B, pero vengo de parte de Dios para salvar á Orleans y consagrar al Delfin en Reims. Mas antes debo hacer una intimacion á los Ingleses: Dios lo quiere. ¿Teneis papel y tintero? Escribid yo os dictaré...... A vosotros Sulford, Talbot, Glasdas, La Poule, en nombre del rey del cielo os intimo que os volvais á Inglaterra: si no, lo hareis muy pronto y con gran pérdida.*

Por lo tanto la fueron concedidas armas como caballero aventurero, armadura blanca, caballo negro y la espada de Carlos Martel que ella habia pedido, pero que no usaba, llevando en su lugar el estandarte blanco flordelisado, y exhortando á los soldados á confiar en Dios, á amar á la patria, á confesarse y á abandonar á las malas mujeres se arrojó, puesta á su cabeza, sobre las trincheras inglesas. Los vencedores de Crecy y de Azincourt huyeron ante aquella admirable doncella, que daba unidad al valor y autoridad al mando, y tuvieron que abandonar el sitio de Orleans, que habia sido salvada ya otra vez por un milagro. Siempre iba Juana delante de los combatientes, pero ella no mató á nadie permane-



JUANA DE ARC.

[illegible] EDITORES

[illegible]

1429 8 de mayo. ciendo así inmaculada de estragos y de vicios en medio de la sangre y corrupcion de los campos de batalla; sencilla como una pastorcilla, y fuerte como una heroina; temible para los enemigos y sin embargo tan propensa al llanto que lloraba cuando veia morir á alguno ó cuando por venganza ó por envidia lanzaban denuestos á su honor, lamentándose sobre todo en las batallas porque perecian tantos sin confesion. No se salvó, pues, la Francia, por el valor, ni por cálculos políticos, sino por la piedad; y es una cosa admirable el oir de la misma boca de Juana la profunda conviccion, que la hizo libertadora de su patria (1).

El pueblo, recobrando la fé en Dios y en la patria, se sintió capaz de creerlo y poderlo todo, y los pervertidos Armagnacs se doblegaron á las humildes y castas virtudes. Los Ingleses cobraron tal miedo que los nuevos refuerzos se negaron á venir de Inglaterra y aunque Eduardo hizo correr voces de que Juana era una hechicera fue de nuevo derrotado en Patay; el tembloroso *rey de Bourges* vió crecer su ejército cada dia y estrellarse la prudencia ante el entusiasmo, y á pesar de su miedo fue conducido á Réims por la Doncella, y coronado. 17 de julio 1429.

Juana habiendo concluido su mision pidió que la permitiesen volver á su casa; á usar su piadoso cayado, pero ni el rey ni los grandes accedieron á su demanda. Desde entonces pareció que cesaron las comunicaciones celestiales; ya no habia decretos superiores allí donde bastaba la prudencia humana; combatia aun con valor, pero no era ya el querubin de la victoria, y quizá el feroz placer de las batallas y la alegría salvaje del triunfo, invadieron la pureza de su inocencia. Las realidades de un mundo perverso turbaban sus dulces fantasías, y para recobrar estas se refugiaba á menudo en algun oratorio de frailes, preparándose para la comunion en medio de un coro de niños. Por último, en el puente de Compiegne cayó en manos de los Ingleses y los *Te-Deum* que se cantaron y las luminarias que se encendieron demostraron cuán temible les era Juana, y cuán llenos estaban de ira y de humillacion. 1430 24 de mayo.

Entonces principió uno de esos procesos que son la deshonra de aquel tiempo. Juana fue encerrada en el castillo de Beaulieu y despues en el de Beaurevoir, y aunque los suyos la exhortaban á tener paciencia, ella desesperó de su situacion, temia que la Francia Septentrional volviese á ser sometida por los Ingleses; quiso huir pero no lo consiguió; se tiró desde una ventana, pero no logró matarse, y estaba encadenada ó abandonada á los insulsos de viles carceleros que tentaron hasta quitarle la virginidad, que tan celosamente habia conservado bajo su coselete. Los profesores de la universidad de París secundando el deseo de los extranjeros y los mandatos

(1) «Si hice algun bien á la Francia, fue por gracia y mandato del rey del cielo, que me lo impuso por medio de sus ángeles y santos, y to lo lo que yo soy, lo soy por revelacion y voluntad de Dios. Obedeciéndole me presenté al rey, y antes me hubiera dejado hacer pedazos que presentarme á él sin el permiso del cielo. Todos mis actos están en la mano de Dios; en él y en nada mas tenia puesta mi esperanza y la realicé con todas mis fuerzas. Nada me mandaron ó permitieron estas sino con el permiso y aprobacion de Dios, y todo lo que yo hice de órden suya, creo que lo he hecho bien, por esto mismo.

»No me bastarian ocho dias para repetir todo lo que Dios me reveló. Diré sin embargo cómo se me aparecieron los santos por primera vez. Hace siete años un medio dia (tenia yo trece años y me hallaba en la huerta de mi padre) oí por primera vez á mi derecha hácia la iglesia una voz, y apareció ante mis ojos una figura rodeada de un esplendor no terrenal; su rostro era el de un hombre bueno y virtuoso; tenia alas, estaba circundada por todos lados de luz, y la seguian los ángeles del cielo. Los ángeles bajan con frecuencia entre los Cristianos, sin que estos lo noten y yo he visto varias veces á alguno entre ellos. El que se presentó á mí fue el ángel Miguel. Su voz me pareció extremadamente venerable; pero como entonces era yo una niña, me dió mucho miedo aquella aparicion, y dudé si seria verdaderamente un ángel. Despues de haberla oido tres veces reconocí finalmente su voz, y me enseñó tantas cosas que es preciso creer que era efectivamente un ángel. Yo ví á él y á los ángeles claramente con estos ojos, como os veo ahora á vosotros que sois mis jueces, y creo en todo lo que él me ha dicho y hecho, como creo en la pasion y muerte de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo; y me inducen á tener tanta fe sus buenos consejos, y el auxilio y las sublimes lecciones que en todos tiempos me ha dado.

»Aquel ángel me dijo que sobre todo procurase ser una buena niña, conducirme bien y frecuentar la iglesia, y que Dios me asistiria. Me manifestó la gran piedad que Dios tenia de la Francia, y me dijo que yo debia acudir al socorro de su rey. Añadió que vendrian á verme las santas Catalina y Margarita, y que yo debia hacer lo que me dijesen, porque eran enviadas por Dios para guiarme y asistirme con sus consejos en lo que tenia que hacer.

»Segun habia dicho el ángel se me aparecieron despues las santas Catalina y Margarita, las cuales me mandaron que cogiese mi hatillo y fuese á presentarme á Roberto de Brandicourt, capitan del rey en Vancouleurs; que este me rechazaria al principio varias veces, pero que por último, se someteria á mis deseos y me daria gente que me conduciria adonde estaba el rey en lo interior de Francia, y allí yo haria levantar el sitio de Orleans. Les respondí que ya no era mas que una pobre muchacha que no sabia montar á caballo ni dirigir una batalla. Entonces me dijeron que procurase llevar con valor mi bandera, que Dios me ayudaria, y que mi rey llegaria á recuperar todo el reino á despecho de sus enemigos. *Consuélate*, añadieron, *y cuando estés delante del rey, le darás una prueba tal, que le hará tener fe en ti, y te dará la bienvenida.* Ellas me han guiado continuamente por espacio de siete años y me han auxiliado en todas mis miserias y trabajos; y ahora no pasa dia que no vengan á visitarme. No las he pedido sino que protegiesen mi guerrera expedicion, y que Dios prestase su auxilio á los Franceses y defendiese sus ciudades; no pedí nada para mí misma, excepto la salvacion de mi alma. Desde la primera vez que oí su voz, prometí espontáneamente á Dios permanecer virgen, pura de alma y de cuerpo, si asi era su voluntad, y las santas me prometieron entonces llevarme al paraiso como yo lo habia deseado.

»Las santas no me mandaron guardar en secreto sus apariciones pero me callé pensando que los Borgoñones, y sobre todo mi padre, impedirian que fuese á ver al rey, por lo demás me permitieron, si yo queria, hablar de ellas á mis padres, pero yo no lo hubiera hecho por nada á todo el mundo. En lo demás siempre he obedecido puntualmente á mi padre y á mi madre: si aquella vez no lo hice y partí sin decirles nada, tengo seguridad de estar libre de culpa, pues partí de órden de Dios, y mandándolo Dios hubiera partido aunque hubiera tenido cien padres y cien madres, y hubiera sido la hija del rey.

»No recuerdo haber oido la voz de estas santas cerca del árbol de las Hadas; las he visto algunas veces en la fuente pero no recuerdo qué me dijeron. Desde que supe que debia ir á lo interior de Francia me abstuve cuanto pude de los juegos y fiestas bajo el árbol de las Hadas, y creo que no he bailado alrededor de este árbol desde que tuve uso de razon. Pocas veces suelo ver á las santas sin estar rodeados de esplendor: veo su rostro; pero en cuanto á sus vestidos, sus cabellos, brazos y demás miembros, si los tienen, no puedo decir nada. Siempre se me aparecen bajo la misma forma, y no he hallado ninguna contradiccion en sus palabras. Distingo á una de otra por el tono de la voz y por el saludo, porque me llaman siempre que principian á hablar.

»Las santas Catalina y Margarita llevan en la cabeza ricas y preciosas coronas, como lo merecen: comprendo bien lo que me dicen, tienen una voz dulce, flexible, amorosa y hablan bien el francés. Quisiera que todos las oyesen tan claro como yo. Antes y despues de la libertad de Orleans, hablando conmigo me han llamado varias veces *Doncella Juana, Hija de Dios*. Las santas Catalina y Margarita de tiempo en tiempo me mandan que me confiese. Vienen sin que yo las llame, y si tardasen rogaria á Dios que las enviase; pero siempre que he tenido necesidad de ellas han venido en seguida.

»Siento grandísima alegría cuando San Miguel, los ángeles y las santas se me aparecen, porque me persuado de que no estoy en pecado mortal, pues si lo estuviera me abandonarian al momento. Cuando se me aparecen les honro todo lo que puedo, y nunca seré lo bastante, porque están en el reino de los cielos. Durante la misa he ofrecido varias veces un cirio al sacerdote, para que lo encendiese delante de la imágen de Santa Catalina en honor de Dios, de la Santísima Vírgen María y de la Santa. Tambien he adornado varias veces con coronas las imágenes de ambas Santas, y cuando se me presentan me arrodillo siempre, y si alguna vez no lo hago las pido perdon. Cuando San Miguel y los ángeles me abandonan, beso la tierra en que pisaron y me inclino delante de ellos. Las santas Catalina y Margarita se cogen de mis brazos; ahora oigo todos los dias su voz, de lo cual tengo gran necesidad; porque sin su auxilio hubiera ya muerto á estas horas. Las he visto con mis propios ojos, y creo en ellas como creo en la existencia de Dios.»

del cardenal de Winchester, verdadero rey de Inglaterra, condenaron á la libertadora de Francia, y Pedro Cauchon obispo de Beauvais temiendo la legalidad de la Inquisicion trató de impedir la continuacion del proceso en que se la acusaba primero de magia y despues de herejía y cuyo resultado se sabia ya. Las actas que existen (1) nos manifiestan por qué medios tan absurdos fue presentada como reo, haciendo que los escribanos apuntasen solo lo que podia denigrarla. Cárlos VII olvidándose vilmente de su honor ó de la gratitud, y adhiriéndose á los señores á quienes Juana habia hecho sombra y á Inés Sorel que temió llegara á ser rival suya, abandonó á aquella jóven á quien era deudor de la espáda real y la dejó entregada á sus enemigos que eran jueces y parte sin presentar ni una protesta, ni un abogado. Sin embargo la vírgen en presencia de jueces taimados y desleales, respondió con claridad y precision (2), y proclamó altamente su mision, profetizando la libertad de Francia.—Santo patriotismo que no sucumbia ante la peor de las pruebas, la de verse desconocido.

Todos los infames medios de la sugestion fueron empleados (3); hasta se presentaron dos testigos para que descubriesen lo que confiaba en confesion á un fraile, y habiéndola este sugerido la idea de apelar á un concilio general, ella preguntó qué era un concilio general, y despues que lo supo, lo hizo gustosa invocando al papa. Cauchon no hizo caso de un recurso que anulaba todo sus procedimiontos, diciendo: *El papa está lejos:* por otra parte el papa, protector de los inocentes ¿no habia sido abofeteado? Dijeron á Juana que el único medio de salvacion era abjurar; ella preguntó qué era abjurar, y se negó á ello, sosteniendo que eran verdad sus revelaciones; ni aun quiso decir *me parece*, porque repugnaba esta frase á la persuasion en que vivia.

Sin embargo, se deshacia en deseos de libertad, de vida; no podia creer que Dios la hubiese abandonado, y que no debiese salvarla con un milagro. La presentaron un papel, diciendo que era la promesa de no volver á llevar armas ni vestidos de hombre, y la hicieron signarle con una cruz (porque no sabia leer ni escribir); pero aquel papel era una retractacion en que confesaba que era hereje, cismática, idólatra y hechicera. En atencion á esta *deposicion espontánea* el obispo la condenó á prision perpétua, al pan del dolor y al agua de la angustia. Una noche la escondieron la ropa que la habian mandado usar; de modo que para cubrir su virginal desnudez tuvo que ponerse unos vestidos de hombre que habian dejado en su prision; lo cual bastó, para que como hereje reincidente y hechicera fuese condenada al fuego (4). Reanimóse todo su valor

(1) El proceso completo fue publicado por la Sociedad de la Historia de Francia; el último tomo contiene testimonios de escritores contemporáneos.

(2) P. ¿Qué bendicion hicisteis ó hicisteis hacer sobre vuestra espada?

R. No dije ni hice decir ninguna. Tenia mucho afecto á mi espada porque la habia encontrado en la iglesia de Santa Catalina á quien tanto quiero.

P. ¿Qué preferiais llevar, el estandarte ó la espada?

R. Prefiero cuarenta veces mas llevar el estandarte, y le llevaba yo misma al atacar al enemigo para evitar que matase á alguno; y no he dado muerte á ninguno.

P. ¿Fundabais la esperanza de vencer en vuestro estandarte ó en vos?

R. La fundaba solo en Nuestro Señor.

P. ¿Si le hubiese llevado otra persona hubiera tenido igual fortuna?

R. No lo sé; el Señor lo sabrá.

P. ¿Por qué fue llevado en la coronacion en la iglesia de Reims, y no el de otro capitan?

R. Mi estandarte habia estado en el peligro, justo era que fuese honrado.

P. ¿Haciais creer á las tropas francesas que este estandarte era señal de buena fortuna?

R. Yo no hacia creer nada: solo decia á los soldados franceses: *Penetrad con valor entre los Ingleses*; y entraba yo misma.

Reconviniéndole por haber tratado de escaparse dijo: «Sí, lo he hecho, y es una cosa lícita á un prisionero. Si hubiera conseguido escaparme no hubierais podido acusarme de haber faltado á la fe porque nada habia prometido.»

(3) Es admirable en una jóven tan sencilla el arte con que rompia los lazos que la tendian evidentemente con el fin de hacer ver su culpabilidad en sus mismas respuestas. La preguntaron: «¿Creeis estar en estado de gracia?» Si respondia que sí, se la podia tachar de presuntuosa, y diciendo que no, confesaba que era indigna de ser un instrumento de Dios. Respondió, pues: «No lo sé; quiera Dios concederme tal estado, y si lo estoy Dios me conserve en él.»

P. ¿Estaba *desnudo* San Miguel cuando se os aparecia?

R. ¿Creeis que Nuestro Señor no tenga con que vestirle?

P. ¿Santa Catalina y Santa Margarita odian á los Ingleses?

R. Aman á los que ama Nuestro Señor, y odian á los que este odia.

Y cuando la hablaban de la Iglesia triunfante y de la militante, distinciones que ella ignoraba, y en lo cual era poco menos que imposible decir una palabra que no pudiese interpretarse por herejía, respondia: «La Iglesia y Nuestro Señor son una misma cosa... Vine á presentarme al rey de parte de Dios, de la Vírgen María, de los santos de la Iglesia victoriosa de allá arriba; á esta me someto yo, y somete lo que he hecho y haré.»

(4) El carro y la Doncella habian llegado al lugar del suplicio en el mercado viejo cerca de San Salvador, y el que oia las devotas preces con que Juana recomendaba su alma á Dios y á los Santos, y el arrepentimiento con que se acusaba de los pecados mas veniales, no podia contener las lágrimas.

La multitud era inmensa. Se habian levantado tres palcos para los jueces, los prelados y los personajes, y cerca de la hoguera el de la doncella Asistian los Ingleses y Franceses de elevada posicion, y con ellos Pedro Cauchon y Juan Le-Maistre, con once asesores del tribunal, pero el pueblo miraba indignado esta triste escena, conociendo que allí se consumaba una enorme iniquidad.

Entonces Nicolás Midy principió un sermon que tenia por tema: *Cuando padece un miembro padecen todos los demás*; y dijo que la Iglesia habia ya perdonado una vez las culpas de Juana, pero que entonces creia que no debia ya defenderla, y la arrojaba de su seno. *Juana oyó* con paciencia y resignacion este discurso, que concluyó así: *Juana, id en paz, la Iglesia no puede ya defenderos, y os entrega á la justicia temporal.*

La jóven sin esperar esta exhortacion, apenas hubo concluido el predicador, se puso de rodillas, pidiendo fervorosamente su gracia á Dios y á los Santos, especialmente á aquellos que la habian dirigido por los senderos de la vida, y recordando las palabras del Señor moribundo, pidió perdon á todos los hombres, amigos y enemigos, del mal que los hubiera podido hacer; así como ella perdonaba á todo el que la hubiese hecho alguna injusticia. Rogó despues al pueblo que la tuviese presente en sus oraciones, y á los sacerdotes que allí habia que dijesen una misa por su alma.

Entonces mismo, cuando la hoguera estaba esperando para ser el premio de tanta lealtad y devocion, acordándose siempre de su rey, y celosa de su honor, exclamó de modo que lo oyese todo el pueblo: *De lo que yo hice, sea bueno ó malo, él no tiene culpa alguna.* Al rey consagraba el fruto y el esplendor de sus victorias, para sí no queria mas que la infamia y los sufrimientos.

Estas eran las palabras de Juana en presencia de la muerte; de este modo pedia perdon á los mismos, que, por medio de tan negra injusticia, habian atormentado su alma, y puesto en tortura su cuerpo. Estas dulces y sublimes palabras penetraron como una cortante espada en todos los corazones, y todos amigos y enemigos, y hasta los mismos jueces rompieron en llanto. Fue aquello el triunfo mas hermoso que pudiera conseguir Juana, en el momento en que libre de odios y rencores, en el brillante esplendor de un alma pura, se acercaba á la hoguera, como el arcángel Miguel que pisoteó al dragon, y con los ojos vueltos al cielo dirigia á la tierra palabras de paz y de perdon; triunfo mas brillante aun que aquel en que rodeada de los caballeros mas valientes, entre el sonido de las trompetas y los gritos de alegría de un pueblo entero, plantaba la triunfante bandera en la última torre de Orleans, y era saludada como la heroina y la salvadora de Francia. Entonces corria á torrentes la sangre de los vencidos enemigos; ahora eran las lágrimas de los vencedores las que caian sobre su víctima humillada y condenada á muerte.

Segun la antiquísima costumbre de la Iglesia, que prohibe la efusion de sangre á la potestad eclesiástica, el castigo de Juana habia sido pedido á la autoridad temporal. Hubiera sido justo que esta examinase la causa para averiguar hasta qué punto Juana habia violado sus leyes, y si verdaderamente era digna de la demencia impetrada; pero no se hizo nada de esto: otro de los abusos que se encuentran con frecuencia en los procesos llamados *de fe*. No se dió ninguna otra sentencia, y la jóven fue entregada inmediatamente al verdugo, que estaba ya preparado.

en presencia de la muerte. Encendieron en el mercado de Ruan una hoguera altísima para que todos la viesen, cubierta de greda para alargar el suplicio; última venganza de los Ingleses. ¡Ah! Los Ingleses debian obstinarse en castigar á una niña que les habia infundido miedo; debian obs-
1431 tinarse en demostrar que habian tenido miedo
31 ma- no de ella, sino del diablo que la dirigia. Nicolás
yo. Oiseleur, que faltando á lo sagrado de la confesion la habia sugerido respuestas en que se condenaba á sí misma, quiso acercarse á ella para confesarle su infamia y arrepentimiento; pero fue rechazado, y Juana, espiró, no sé si dudando del rey, de los santos, de su patria, pero sin quejarse de ellos, y repitiendo el nombre de Jesús y de su ángel de guarda.

Habia principiado su misterio con una vision y le concluyó con el martirio; nunca separó la causa de la nacion y del rey de las órdenes del cielo. Veinte y cinco años despues, á peticion de Cárlos VII, y con anuencia del papa Calisto III
fue examinado el proceso y declarado nulo é iní- 1455.
cuo; pero la heroina habia muerto y la justicia humana no podia hacer mas que declararla inocente y exponerse de nuevo al peligro de errores irreparables (1).

El amor patrio que Juana habia despertado no murió con ella; los Franceses volvieron sus ojos á los representantes de la independencia nacional. El duque de Borgoña se reconcilió con los Armagnacs y con Carlos VII, el cual volvió á entrar en París; la guerra continuó con la debi-
lidad causada á ambas partes por sus grandes 1437.
esfuerzos; pero al fin fueron tomadas la Normandía y la Guiena y segun la profecía de la Doncella expulsados los Ingleses, que solo conservaron á Calais, su territorio y el título de reyes de Francia. Todos los años el dia primero cuando en San Pablo de Lóndres el heraldo de armas, en presencia de la córte y de los ministros extranjeros, proclamaba todos los títulos de su señor, al llegar al de *rey de Francia* arrojaba un guante que recogia el embajador francés; esta ceremonia se continuó hasta la paz de Amiens en 1803.

Las victorias de los Franceses fueron debidas mas bien á las discordias de los Ingleses que al mérito de aquellos. La invasion habia roto en Erancia la unidad, y despoblado los campos por los que andaban los lobos libremente; en todas partes los soldados mercenarios hacian la guerra a los habitantes inermes; solo habia hambre, peste, indisciplina; los barones ingleses, que habian recibido en feudo las nuevas adquisiciones, no habian hecho mas que despojarlas y enviar á la isla todo lo bueno.

Los príncipes de la sangre, reconviniéndose á sí mismos de estos males, formaron una liga con el nombre y bajo el pretexto del *bien público*, la cual sedujo al conde de Dunois uno de los mas distinguidos caballeros de aquella época, y al Delfin Luis, que pidieron el remedio para estos males como si hubiese otro mas que la union y

Juana pidió una cruz para tener ánimo y valor en la última batalla. Un piadoso inglés la hizo una en un momento con su propio baston, y ella la aceptó con gran respeto, y estrechándola contra su pecho entre sus vestidos, la besaba, invocando en su llanto al Dios que murió por ella en una cruz siendo inocente. Despues suplicó á Fr. Isamberto y á uno de los dependientes del tribunal, que le llevasen la cruz de la iglesia proxima, y que la tuviesen alzada delante de ella, para que pudiese mirar el rostro del Redentor crucificado hasta dar el último suspiro. Y cuando el cura la llevó aquella cruz la abrazó llorando amargamente y encomendándose á Dios, al arcángel San Miguel y á Santa Catalina su principal abogada.

Pero esta piadosa escena pareció demasiado larga al furor de la impía soldadesca, que pidió que le fuese entregada Juana, y gritó amenazadora contra el dignatario de la curia que seguia animando á Juana desde su tablado: *Maestro Juan ¿qué esperas? ¿Quieres que estemos aquí hasta la hora de comer?* A aquellas voces, sin que los legítimos jueces temporales pronunciasen sentencia alguna, fue entregada al verdugo con estas palabras: *Haz tu deber*.

Entonces se acercaron á ella dos ayudantes del verdugo para sacarla del tablado; ella abrazó por última vez la cruz, saludó á los espectadores, y bajó acompañada solamente de Fr. Martin. Algunos ingleses la siguieron, y con feroz ímpetu la arrastraron hasta la hoguera; mientras ella en medio de oraciones y gemidos pronunciaba el nombre de Jesús, y exclamaba en tono lastimero: *¡Ruan! ¡Ruan! tú eres mi última morada*. Aquellos lamentos llegaron á conmover á los asesores del tribunal, que creyendo oir su propia condena, se marcharon aterrorizados del lugar del asesinato, lo cual fue un acontecimiento verdaderamente singular en aquellos tiempos de guerra larga y feroz, en que el corazon de los hombres estaba educado y endurecido en las escenas y crímenes mas espantosos.

La pusieron en la cabeza la caperuza, en que estaban escritos sus pretendidos delitos; en una tabla próxima se leian los errores ó crímenes de que aquellos jueces inicuos la habian hallado culpable.

Suplicó al sacerdote que bajase del tablado y tuviese alzada la cruz delante de ella, y que continuase en voz alta sus consuelos y oraciones en el último trance. En aquel momento se acercó á ella otra vez Pedro Cauchon. Juana, que habia perdonado á todos sus enemigos, rodeada de llamas trató de hablarle por última vez, conmoviendo con sus últimas palabras la conciencia del juez inicuo.

¡Ah muero por vos! porque si me hubieseis encerrado en las prisiones de la Iglesia en vez de entregarme á mis enemigos, no estaria yo ahora aquí. ¡Ah! Ruan, temo que mi muerte sea para ti causa de dolor.

En fin, cuando el humo y el fuego la envolvieron completamente, pidió un poco de agua bendita, invocó por última vez el socorro del arcángel San Miguel y de los demás santos; dió gracias á Dios por los favores que la habia dispensado; y despues vencida por las llamas, é inclinando al suelo su cabeza moribunda, envió desde la hoguera al cielo las últimas palabras que oyeron hasta los espectadores mas distantes: *¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!*

Fue una cosa digna de admiracion el que por mas aceite, carbon y azufre que echó el verdugo sobre el corazon y los intestinos de la doncella, la llama no tuvo nunca fuerza para quemar el corazon segun resulta de las deposiciones juradas del verdugo, que lleno de espanto lo tuvo por milagro. Entonces el cardenal de Inglaterra mandó que el corazon, las cenizas y cuanto quedase de ella, fuese arrojado al Sena á fin de que no se conservase ni aun un recuerdo á que pudiesen dedicar las gentes su veneracion.

Así murió la virgen de Orleans, así espiró la heroina que se ofreció como víctima por la Francia, y á quien debe su pueblo el contarse en el número de las naciones libres é independientes. Y aunque la arrastraron á semejante muerte indignos ministros de la Iglesia, que vendian á Dios y á la Iglesia, así como los falsos apóstoles habian vendido al Señor, no obstante permaneció siempre devota de la Iglesia, y no la acusó de los crímenes que sus indignos ministros habian cometido en su nombre. Ni aun perdió su amor á la patria, aunque eran franceses los jueces que la castigaban por sus faltas, ni pensó nunca hasta el momento de la muerte en violar la fe que habia prometido al rey, á pesar de que éste con una vil ingratitud la habia abandonado. Bajo este aspecto, Juana puede presentarse como un símbolo del mas sublime y cristiano sacrificio de la vida.—GÖRRES

(1) Cuando pensamos que la Francia debe á Juana el mayor bien que puede poseer una nacion, nos indignamos al recordar que en la misma Francia fue objeto del escarnio de la insultante filosofía del siglo pasado, y que el patriarca de ésta le dirigió una epopeya, sarcasmo vil y sucio, lleno de diatribas y de impiedad, y que el siglo *iluminado* aplaudió aquel triple sacrilegio de religion, de patriotismo y de justicia. Nuestro siglo libró á la heroina de la docta negligencia y de la impía soberbia del siglo pasado, y además de los historiadores generales, hablaron especialmente de ella CHAUSSART, *Jeanne d'Arc. recueil historique et complet*. Orleans 1806 2. t.—LEBRUN DE CHARMETTES, *Hist. de Jeanne d'Arc, tirée de ses propres déclarations, de 144 dépositions de temoins oculaires et de mss. de la Bibl. du roi et de la Tour de Londre*. 1837. 4. t.—JOLLOIS *Hist. abregée de la vie et des exploits de Jeanne d'Arc*. Paris 1821.—BERRAIT SAINT-PRIX, *Jeanne d'Arc ou coup d'oeil sur les revolutions de France etc*. id., 1837. Un anónimo inglés. *Mem. of. J. d. A. With the history of her times*. Londres 1824. 2 t.; despues Pedro Dumenil, F. G. Wetzel, Roberto Southey, Schiller repararon en sus versos los agravios que habian hecho á Juana Shakespeare, Hume y Voltaire. Pueden verse ademas el artículo de WALCKENAER en la *Biographie Universelle*, GUIDO GÖRRES, *la Doncella de Orleans, obra sacada de las actas del proceso y de las crónicas contemporáneas*. (alem.), Regensbürgo 1834; MICHAUD y POJOULAT, *Notice sur Jeanne d'Arc*. Paris 1837. Los autores de la *Enciclopedia* que pretendian explicarlo y aclararlo todo, confesaron que en la historia de Juana habia algo de maravilloso. Michelet en el tomo VII de la *Historia de Francia*, la hace pasar por un juego de la córte en el cual era engañada la misma Juana. A este pueril comentario habia contestado hace 400 años el italiano Gobelini, ó mas bien el papa Pio II en las memorias publicadas bajo el nombre de aquel.

el expulsar enteramente á los extranjeros. Carlos tuvo que reducir á unos al arrepentimiento y á otros á la sumision por medio de las armas; pero el Delfin, situado en el país que le daba el título, le oprimia, y desobedecia las órdenes de su padre que tuvo que armarse de nuevo contra él. Estas amarguras, otras conspiraciones, la muerte de Inés Sorel, los desórdenes á que le habituaba la Villequier, su nueva amante, que para tenerle encadenado le presentaba otras jóvenes, y el temor de ser envenenado por su hijo, acortaron la vida de Carlos. Dejó consolidada la monarquía que encontró descompuesta, y la Francia puesta al nivel de las primeras potencias de Europa. Conociendo el valor de los Suizos, principió con ellos aquella alianza que despues debia perpetuarse. Añadió á la corona muchas posesiones, principalmente la Guiena que unia el Norte con el Mediodía de Francia, y no sobrevivian ya de los grandes feudos mas que los ducados de Bretaña y de Borgoña y las posesiones de Renato de Provenza. No bastando ya el parlamento de París se estableció otro en Tolosa para las provincias del Langüedoc (1443). Las rentas del reino en tiempo de Carlos llegaron á un millon ochocientas mil libras (fr. 11.627,000).

Ejércitos permanentes. El hecho mas importante del reinado de Carlos fue la nueva organizacion del ejército. Licenciadas las tropas feudales, los reyes se valian solo de mercenarios, cuyo mantenimiento era uno de los mayores obstáculos para los gobiernos de aquel tiempo. La cantidad que habian fijado los Estados Generales no bastó en tan larga guerra, y si se retardaban las pagas, aquellos saqueaban las tierras sin distincion de amigos ni enemigos. Carlos, pues, siguiendo el ejemplo cuya iniciativa dió Duguesclin, propuso reunir los diversos cuerpos en un ejército regular fi-
1440. jando un sueldo, con una disciplina rigorosa y distribuyéndolos en las plazas. Fue bien recibida esta reforma y se estableció una contribucion permanente para dar los fondos necesarios al rey, el cual con rigor y constancia libró á la Francia de la calamidad de las tropas mercenarias, que hacia tanto tiempo tenian el derecho de devastar el país. Conservó de ellos nueve mil hombres para incorporarlos al ejército; y envió á sus casas á los demás Armagnacs, como se llamaban los mercenarios, amenazándoles con la horca si causaban algun disturbio en lo futuro, y olvidando los desórdenes pasados. Vino á ser, pues, la guerra un asunto del rey; él nombraba los capitanes, y estos, lo mismo que los señores, eran responsables de lo que hicieran sus dependientes; el que cometia algun abuso podia ser preso y muerto por los paisanos.

CAPITULO IX.

Luis XI.

La expulsion de los Ingleses habia sido un acto nacional, en el cual habian tomado parte tanto la nobleza que se dejó matar, como el pueblo representado por Juana de Arco, objeto de la aclamacion del vulgo y de las sospechas del rey. Entonces, pues, se formó el espíritu nacional, no llamándose ya los hombres por el nombre de tal feudo ó de tal Comun, sino Franceses, en oposicion de los Ingleses; se dió unidad al territorio, á la justicia y al gobierno que no se trató de que fuese bueno, sino de que fuese nacional.

La grandeza que adquirió la monarquía francesa se convirtió en tiranía en tiempo de Luis XI. En vida de su padre habia este intrigado con los príncipes descontentos, por lo cual se habia visto condenado al destierro; pero en él aprendió las partes que empleaban los jóvenes de su país, y subió al trono con el conocimiento de los grandes, el sentimiento de su inquietud y el deseo de humillarles (1), cualesquiera que fuesen los medios que tuviese que emplear. Así viste pobremente, tiene á su alrededor gente de baja esfera, un lacayo le sirve de heraldo, el barbero de gentilhombre de cámara; cuando llama, se presenta el ejecutor de la justicia, y usurpa los derechos de caza de los señores, que era la mayor ofensa en aquellos tiempos. Asíduo en los negocios, despreciador del fausto, profundo en el arte de las personas y en valerse de las mas propias, largo en prometer y conceder porque estaba dispuesto á mentir y á retraerse, sustituyó á las armas las intrigas de una política insidiosa, que carecia de todo sentimiento caballeresco, como lo anunciaba su divisa: *Donde hay provecho hay gloria;* y su frecuente dicho: *Cuando el orgullo camina delante, la vergüenza y el daño vienen detrás.*

Llevaba en el gorro una pequeña Vírgen de plomo, y la invocaba en todas sus necesidades, en todas sus dudas, en todos sus crímenes; juraba por las reliquias que tenia siempre á su lado; pero su conciencia no le impedia ser perjuro, con tal que no lo hubiese prometido por la cruz de San Laud, en la cual habia puesto un pedazo de la santa cruz. Esta perfidia en sus palabras y acciones era causa de que solo le rodease gente malvada, en lo cual ponia su confianza, y vendido por estos, en vez de corregirse, se hizo sospechoso á todos los buenos, y se obstinó en obrar por sí solo. Queriendo saber lo que de él pensaban tanto los extranjeros como sus súbditos, creó una policía inquisidora que corrompió la nacion; queriendo ser temido, vivió en contínuo temor, ni aun enseñó á leer al Delfin para que no pareciese digno de sucederle. La persona á quien mas apreciaba era Tristan el Ermitaño, preboste de la justicia, que por la menor causa atormentaba ó ahorcaba.

Concibió Luis grandes proyectos, y trabajó en ellos con discernimiento y constancia, por lo

(1) «A mi parecer los disgustos y trabajos que pasó en su juventud, cuando huyendo de su padre se refugió con el duque de Borgoña, le ayudaron muchísimo; por espacio de seis años enteros se vió obligado á complacer á aquellos á quienes necesitaba todos los dias. Pero así que se engrandeció y fue coronado, no pensó mas que en vengarse, lo cual fue causa para él de muchas incomodidades, y despues de arrepentimiento; porque Luis, conociendo el error, le enmendó acariciando y privilegiando á los ofendidos. Y en verdad, no creo yo que si hubiera sido educado en Francia, hubiera llegado nunca á tan alto punto, pues la juventud del reino no aprendia mas que hacer locuras en sus vestidos y en sus palabras, sin ningun conocimiento de las letras, y sin tener á su lado ningun hombre sabio y prudente. Se habla generalmente de lo que ocurre á ciertos gobernadores que tienen al lado, y estos disponen libremente lo que quieren. Hay algunos señores que apenas tienen 13 francos de renta, y cuando se quiere tratar con ellos suelen decir: *Hablad á mis criados*, creyendo que con estas respuestas imitan á los grandes principes. Así he visto muchas veces á sus criados disponerlo todo en provecho suyo, haciendo parecer bestias á sus señores.» Commines. I. 10.

cual los nobles, á quienes Dunois habia dicho: *El rey ha muerto; cada uno obre segun le convenga*, sintieron muy pronto tener un señor muy fuerte en aquellas cosas en que habia sido su cómplice.

Al principio, como para asegurarse de poseer verdaderamente el trono que tanto habia ambicionado, deshizo todos los actos de su padre, separó á los ministros, abolió la pragmatica sancion, lo que se celebró con una fiesta popular en Roma, arrastrando por el lodo el original (1); pero el parlamento no quiso admitir estas aboliciones pues, casi sacaban del reino un millon de ducados al año, las gracias, las esperanzas en la sucesion, y las anatas, y doscientos mil francos las dispensas, exenciones y absoluciones de Roma.

Era un deseo comun de todos los reyes de Francia el agregar á la corona los grandes feudos; pero las progresivas adquisiciones de esta fueron contenidas por los Plantagenet, que aspirando al trono de Francia, se hacian protectores de los altos barones en contra del rey. Este recurrió á un remedio peligroso, y que rompió la tan deseada unidad, los infantazgos. Llamábanse así las tierras y los privilegios feudales concedidos á los hijos menores de la casa real á título de pares, de modo que estos llegaron á ser feudatarios hereditarios, poderosísimos en el Estado, y tanto mas cuanto que la ley sálica les deja la esperanza de subir al trono. Ya hemos visto que el rey Juan dió de este modo la Borgoña á Felipe, el cual por su matrimonio añadió á ella la Flandes, el Nivernés y el Artois; su sobrino Felipe el Bueno, poseyó tambien algunas provincias de los Paises Bajos, feudos del Imperio, y conquistó á Macon, Auxerre, y gran parte de la Picardía. Tanta agregacion de dominios populosos y ricos por su posicion y por el comercio, llegó en una larga paz á una prosperidad extraordinaria, de modo que no solo se veian el lujo y las comodidades de la vida en la córte sino entre los aldeanos. Dependia de él muchísima nobleza y las ciudades mas traficantes, entre las cuales Gante y Lieja podian poner sobre las armas cuarenta mil hombres. Verdad es que no siempre estaban acordes, y que los Holandeses negaban estar sometidos a los Flamencos, y estos decian lo mismo de los Borgoñones; la nobleza castellana despreciaba al pueblo negociante; los mercaderes de las ciudades introducian el órden feudal, y algunas veces los maestros de las artes de Gante tocaban la campana de Orlando (2), los artesanos tomaban las armas y defendian su propia causa aun contra los caballeros; si eran batidos en el campo, se refugiaban dentro de los muros de las ciudades, siendo bastante fuertes para obligar á los señores á descender á pactos.

Ya hemos mencionado sus contiendas y el peligro en que pusieron á Francia, Juan Sin Miedo y Felipe el Bueno. Este era un personaje de los primeros de Europa, conocido por antonomasia con el nombre de duque; era ambicionada la órden de Toison de oro fundada por él (1429); su córte era modelo y escuela de caballería y de esplendidez, y en una de sus fiestas se gastaba tanto como gastaba el rey en un año, y el papa le encomendaba especialmente la cruzada contra los Turcos.

Caminaba ya á la vejez, pero crecia á su lado su hijo Carlos, llamado con justicia el Temerario, y cuando el rey Luis, á quien su padre habia predicho que seria la zorra oculta en el gallinero, pidió al duque que le restituyese las ciudades á orillas del Somma, segun se habia estipulado en la paz de Arras, ofreciendo cuatrocientos mil escudos de oro, Felipe aceptó, pero su hijo lo llevó tan á mal, que salió de la córte. Luis esperó tiempo oportuno, prefiriendo á cualquier otro medio la perfidia, y entre tanto se dirigió á Francisco II de Bretaña, prohibiéndole titularse duque por la gracia de Dios y acuñar moneda. Este dijo á los señores de Francia, que el rey queria despojarles á uno despues de otro, y los indujo á reunir los odios y los descontentos en una nueva liga del *bien público*, en que entraron los duques de Bretaña, Borgoña, Alenzon, Borbon, Juan de Orleans, el conde Dunois y las casas de Foix y de Armagnac; poniéndose al frente de esta liga Carlos, duque de Berry, hermano y heredero presunto del rey. Pero habian cambiado tanto los tiempos que en vez de ostentar su orgullosa rebelion como antes y declararse enemigos del pueblo bajo, se aliaron con él, aparentando querer refrenar el despotismo real y organizar el desarreglado gobierno, aunque en realidad solo tratasen de sostener su propia independencia y de desmembrar la Francia.

Luis, oponiendo la astucia á fuerzas mayores, ganando á los amantes y á las familias de los enemigos, sin separarse completamente de ellos por una negacion, impidió con la batalla de Monlhery, que ocupasen á París, y se captó la voluntad de los habitantes de esta ciudad con afabilidad y promesas; despues siguiendo los consejos de Francisco Sforcia, desunió á los coligados concediéndolo todo á todos, pero con intencion de no conceder nada á ninguno. En el tratado de Conflans restituyó á la Borgoña las ciudades de orillas del Somma, y dió la Normandía á su propio hermano, el infantazgo mas productivo que tuvo nunca un hijo del rey de Francia, y que equivalia á una tercera parte del reino; pero apenas le vió aislado, se la quitó.

El duque desposeido acudió á Carlos el Temerario, que habia sucedido á su padre, y que desde su infancia habia concebido un odio al rey Luis, que se manifestó en una lucha de igual valor y perfidia por ambas partes. Carlos, con-

(1) En la *Chrónica latina Sabaudiæ* publicada en el tomo IV de los *Mon. historiæ patriæ* 1841, pág. 630, se dice, que en las piedras de París se encontraron escritos estos versos:

Concio, cleri, fle
Nam quidquid habes sera rifle
Nam et rex et papa
Ambo sunt sub una capa:
Hoc faciunt do ut des
Unus Pilatus et alter Herodes.

(2) *Suspensa undecies mille pondo gravis campana, cui Rolannus nomen est scriptumque est in ambitu:*

Ik heete Rölandt: als ik kleppe, dant last brandt
Als ik luge, dan is sturm ent' i Wlaenderland.

(Me llamo Rolando: cuando toco hay incendio; cuando sueño hay guerra en el país de Flandes). SANDERI, *Gandevensium rerum libri sex*. II. 116.

siderado como gefe de todos los enemigos del rey, principió la guerra, pero Luis, que poseia mas astucia, prevaleció; castigó á los vasallos inferiores con el suplicio ó la confiscacion de bienes; arrebató al duque de Borgoña su mas ilustre ministro el historiador Felipe de Commines; Carlos, hermano del rey, que se habia contentado con la Guiena, murió, y su capellan confesó en el tormento que le habia envenenado de órden del rey, el cual no se cuidó de ocultar esta confesion. Carlos de Borgoña, que se declaró su vengador, hizo alianza con Eduardo IV de Inglaterra para invadir y repartirse la Francia, y asegurarse el ambicionado título de rey.

Luis, que conocia muy bien el poder del oro y sabia emplearlo á tiempo, compró á los confidentes de Eduardo, y señalándoles una pension de cincuenta mil francos durante su vida y setenta y cinco mil para los gastos de guerra, le indujo á pasar el mar; prometió á los Suizos veinte mil francos anuales mientras viviese y cuatro florines y medio mensuales por cada hombre que entrase á su servicio: con medios semejantes ganó al emperador y al duque de Lorena, y rebeló contra Carlos á los Flamencos, especialmente á los de Gante, que estaban descontentos por tener que dar continuamente subsidios á Carlos, el cual, con su lujo y ambicion, consumia los tesoros de su padre.

No habia grandeza á que no aspiraba Carlos; pasaba de una empresa á otra sin detenerse por su magnitud ó multiplicidad, ni por las dificultades que se interponian. Con el impetuoso valor á que debia su sobrenombre, pensó hacerse independiente, reuniendo la mayor parte del antiguo reino de Lorena y los Cantones Suizos aun débiles, y formando una Francia belga, que se extendiese desde el nacimiento á las bocas del Rin, desde los Alpes al mar del Norte y quizá hasta el Mediterráneo, un reino nuevo que hubiera separado á la Francia de la Alemania, y cambiado la situacion de Europa.

La Francia tenia, pues, entonces dos soberanos; un rey en Dijon y otro en París: por lo que uno de ellos debia dejar de existir por necesidad. Este fue Carlos, el cual, teniendo mas fuerza de voluntad que habilidad para conducirse, mas ímpetu que prudencia, derramando por todas partes su poder y su ambicion, fue derrotado y muerto en lo mejor de sus esperanzas, por los montañeses Suizos (1). Mientras se daba la batalla, Angel Cato, que fue despues arzobispo de Viena, decia misa en presencia del rey Luis en San Martin de Tours, y ofreciéndole la paz le dijo: *Señor, Dios os da paz y reposo. Consummatum est. Vuestro enemigo ha muerto.* El rey prometió entonces, si era la verdad, que la verja de hierro que rodeaba el arca, seria sustituida por otra de plata. Y en verdad que razon tenia para alegrarse. Ademas de verse libre de su mayor enemigo, pretendió la sucesion y confiscó los condados borgoñones, como vacantes por falta de baron; pero Maximiliano de Austria, esposo de María, única hija de Carlos el Temerario, sostuvo con la guerra los derechos de esta, y al fin se convino en que su hija Margarita se casaria con el Delfin, llevando en dote el Artois, el Maconés, y el Auxerrés, Bar sobre Sena, Noyers y el Franco Condado, y los Paises Bajos si el archiduque Felipe no dejaba herederos.

Luis agregó tambien á sus dominios el Rosellon y la Cerdeña, que le fueron cedidos en premio de los socorros que habia prestado á Juan de Aragon; el Anjou y el condado de Provenza por testamento de Renato el Bueno, rey titular de Nápoles, y derechos funestos á la corona de este reino. El que quiera hacer gran mérito de su política por estas adquisiciones, debe confesar que la casual extincion de las dos casas de Borgoña y de Anjou, le favoreció mas que sus mil perfidias y crueldades. El ducado de Génova, que habia sido cedido á su predecesor, fue dado por Luis á su gran amigo Francisco Esforcia. En el interior estableció la posta para las cartas; declaró que los magistrados no podian ser separados sino por un proceso regular; duplicó las rentas, haciéndolas subir á 4.700,000 liras, es decir, unos 26 millones. Pensaba unificar las pesas, las medidas, las costumbres, de manera que no hubiese mas que una sola ley francesa, para cuyo fin habia mandado reunir las de Florencia y Venecia (2).

Instituyó la órden de San Miguel, cuyos individuos juraban defender los derechos de la corona y la autoridad real, y no hacer ligas entre sí ni con ningun príncipe; condecoró con ella primeramente á los antiguos aliados del bien público, y obligó con las armas al duque de Bretaña á aceptar este honor servil. Difundió la instruccion en las provincias por medio de las universidades de Bourges y de Burdeos; pero creyó poder ejercer su despotismo sobre el pensamiento, mandando que los libros de los Nominalistas fuesen atados y clavados, y condenando con el destierro al que sostuviese sus doctrinas: ridículo edicto que cayó en el olvido (3).

(1) Véase mas arriba, cap. XV. Reservamos para el lib. XV la Historia de Flandes.

(2) *Preuves de* Duclos, IV, 449.

(3) La conducta pública de Luis XI me parece que fue muy bien apreciada por Poirson, *Précis de l' hist. de France pendant les temps modernes.* Paris 1840: *A la monarchie mêlée de féodalité et d'Etats, qui avait régi la France depuis Philippe le Bel, se trouva substituée une forme de gouvernement nouvelle, que nous nommerons* monarchie limitée. *Nous entendons par monarchie limitée un gouvernement, dans lequel les assemblées nationales, à peine convoquées à de longs intervalles, n'ont plus ni volonté propre ni action, et ne se reunissent que pour sanctionner les projets du pouvoir; dans lequel le chef de l'Etat possède toute la puissance legislative et executive, dispose sans en rendre compte des deniers publics, et peut impunément hausser à son gré les impôts; décide seul de la paix et de la guerre, et tient ainsi entre ses mains les destinées publiques. La monarchie limitée diffère essentiellement de la monarchie constitutionelle, dans laquelle les assemblées nationales, périodiquement réunies, sont investies des droits politiques, dont l'exercice régulier donne à la nation qu'elles représentent une part plus ou moins large dans le gouvernement et dans la gestion des affaires publiques. Le monarchie limitée diffère aussi de la monarchie absolue, parce qu'elle respecte les loix organiques et d'intérêt général, rendues précédemment par les divers pouvoirs de l'Etat, parce qu'elle souffre, pour contrepoids, non des libertés publiques et générales, mais des libertés locales et particulières, telles que les privileges des provinces, des villes, des ordres, et des corps de l'Etat, que la monarchie absolue détruit, ou qu'elle ne tolere que sous la condition de n'en être pas gênée... Malgré quelque actes d'un violent despotisme, Louis XI etablit la monarchie limitée, et non la monarchie absolue... A partir de 1468, Louis XI n'avait plus convoqué les Etats généraux, et n'avait plus laissé aucunn part à la nation dans le gouvernement. D'un autre côté il avait en partie écrasé, en partie réduit à l'impuissance la haute aristocratie. Sur les débris des libertés nationales et de la puissance des grands, il avait etabli la monarchie limitée, mais no la monarchie absolue, ni, à plus forte raison, le despotisme. En effet*

Luis no era sin embargo peor que los demás reyes de su tiempo, sino que en él triunfó la inmoralidad. Amigo del pueblo solo para humillar á los nobles excitó contra sí la ira de estos, y por tanto las reconvenciones de la historia. Atacado de apoplegía pasó dos años desgraciadamente entre el temor de los hombres y el de la muerte, encerrado en un palacio, en actitud de guerra, con cuatrocientos arqueros sobre las armas y mil ochocientos tríbulos (*) esparcidos por el contorno, ademas de infinidad de barreras, cadenas y horcas. Para distraerle metian gatos y ratones en su habitacion, daba á su médico Jácome Cottier, que le aseguró que segun sus observaciones astronómicas no viviria una semana sin su auxilio, diez mil francos mensuales y todo lo que le pedia; mezclaba remedios incómodos con reliquias y supersticiones, y *terribles y maravillosos medicamentos*, porque no queria de ninguna manera morir, y mandó que le advirtiesen que se acercaba su última hora diciéndole: *Hablad bajo*. No queriendo manifestar su decaimiento, se adornaba y se vestia con trages magníficos contra su costumbre, y redoblando la turbulenta autoridad, expedia embajadores á todas partes; hacia comprar lo mejor que habia en cada país, perros de caza en España, renos, alces y pieles en el Septentrion, caballos y armaduras en Italia, leones en Africa, pagando por estas cosas cantidades enormes y haciendo que se hablase de ello. Habiendo oido cantar los milagros de San Francisco de Paula fundador de los Mínimos, le hizo ir á París desde Calabria, y cuando el Santo, que habia dado por lema á su nueva órden la palabra *caridad*, y por fundamento la humildad y la abstinencia llegó al alcázar de los Capetos, Luis se echó á sus piés, suplicándole que le curase: el Santo respondió que no tenia mas medio para conseguirlo que sus oraciones, que rezase y se convirtiese. Y en efecto la conciencia le remordia en aquella última hora, lloraba las faltas que habia cometido, y reparaba las que podia, y por último, el 30 de agosto de 1483 murió invocando á la misma Vírgen á quien tantas veces habia pedido el feliz resultado y la impunidad de sus delitos: fue Luis un hombre desgraciado, pero un gran rey.

CAPITULO X.

Constitucion de Francia.

El pequeño duque de la isla de Francia, aumentando poco á poco su poder, extendió su territorio, y una vez en los límites que llaman naturales, le redujo á la unidad; de modo que la bandera extranjera se desplegaba solo en una ciudad de la costa. Con el territorio unificaba tambien el gobierno, arreglaba la hacienda, destruia las jurisdicciones independientes de los señores y de las ciudades, quitaba todo obstáculo entre él y el pueblo, al cual admitió en los Estados Generales, para votar los impuestos. Felipe el Hermoso continuando violentamente la obra de San Luis, extendió por todo el reino los comisarios regios que poco á poco quitaron á los feudatarios la jurisdiccion; prohibió despues á estos acuñar moneda; declaró permanente el parlamento ambulante; humilló á la Santa Sede; adoptó la formula *por la plenitud de la regia potestad*, y limitó la herencia de los infantazgos á los barones para que volviesen mas pronto á la corona.

Las rentas de esta consistian en censos, peages y multas; los fueros de los Comunes garantizaban á las ciudades contra los impuestos arbitrarios. Pero se necesitó dinero cuando se aumentaron los ejércitos, y no podian emplearse los feudales en expediciones lejanas; por lo cual se impusieron nuevas contribuciones á los Judíos y comerciantes, gente no protegida por la ley, se alteró el valor de la moneda, y se suprimieron los Templarios. En tiempo de Felipe, en 1298, por doce dineros torneses fueron emancipados los siervos del terruño en el Langüedoc; los hijos de aquel rey emanciparon á los demás; de modo que en las vastas propiedades del rey obtuvieron la libertad personal todos los que la quisieron. Necesitándose, sin embargo, mayores y mas seguras rentas, Felipe creó aduanas para el comercio, imponiendo $1/_{32}$ sobre las mercancías que se exportasen, y además una contribucion sobre la sal; despues teniendo que convocar los diversos órdenes para pedir subsidios, fundó los Estados Generales de lengua de *oc* y lengua de *oil*, los cuales dispusieron que los nobles y eclesiásticos que tuvieran una renta mayor de cien libras, suministrasen al rey un caballero, y los que no fuesen nobles seis soldados de á pié por cada cien casas.

A la muerte de Felipe se levantaron los súbditos contra el sistema de hacienda y el judicial; volvió á adquirir la moneda su antiguo valor; fueron abolidos algunos impuestos nuevos, especialmente el de la sal; varios nobles recuperaron las prerogativas feudales impidiendo al rey juzgar en su territorio, excepto en el caso de haberse negado justicia, ó por apelacion; pudiendo aquellos perseguir á los siervos refugiados en el territorio del rey; se disminuyó el poder de los comisarios; se volvió á usar el duelo judicial y se quitó la obligacion de servir en el ejército fuera de la provincia. Ultima resistencia que duró muy poco. Cuando se declaró la guerra á los Ingleses Felipe de Valois consiguió que los Estados estableciesen un impuesto sobre las bebidas y el monopolio de la sal: despues alteró la moneda, confiscó cincuenta mil florines á su tesorero, y cuatrocientos mil á los mercaderes italianos.

Las ciudades habian perdido completamente ó en parte su libertad pasando de la supremacía del feudatario á la del rey; sus cónsules ó *maires* perdieron el derecho de administrar justicia y el de declarar la guerra; se las impuso nuevas contribuciones, y su autoridad quedó limitada casi solo á la administracion interior; algunas

malgré plusieurs actes d'un odieux arbitraire, dont il avait souillé ses dernières années, il avait trouvé dans les prérogatives du parlement et dans les mœurs de la nation, un obstacle insurmontable à ce que la volonté et les passions du roi fussent érigées en loi suprême; ses excès étaient restés des excès et des exceptions, n'avaient point été transformés en règle et en légalité monstrueuse.

En tiempo de Francisco I se hizo absoluta.

(*) Hiertos con cuatro puntas, que se echaban por las calles y caminos para detener el paso á la caballería enemiga.
(N. del T.)

de ellas habian caido en poder de los condes de Provenza, y otras fueron saqueadas en la guerra de los Albigenses. París se engrandecia sobre las ruinas de estas ciudades, dilatándose desde la isla del Sena por las dos orillas de este rio, siendo administrada por el preboste de los mercaderes. Conoció su fuerza, y usó de ella para levantar la cabeza contra la administracion real dando auxilio á las demás ciudades: los Estados reunidos en 1356, manifestaron pretensiones democráticas, tales como la de que se les dejase tener parte en la votacion de los impuestos, percibirlos y decidir los litigios que se ocasionasen sobre este punto; concedieron un subsidio para armar treinta mil hombres; pero nombraron personas para recaudarle; ademas quisieron destituir y reducir á prision á veinte y dos de los primeros empleados de la corona; mandaron procesar en otras partes á los agentes del reino, y establecieron visitas periódicas.

Pero ¿podia esperarse que permaneciesen en armonía los tres órdenes? La Jacquería se levantó contra los nobles, los Ingleses saquearon el país, con lo cual conocieron los diversos órdenes la necesidad de fortalecer la monarquía. El Delfin tuvo, pues, ocasion de constituirla mas sólidamente que lo habia estado hasta entonces: volvió á establecer las contribuciones, añadiendo á ellas un impuesto sobre las casas; arregló la administracion de los dominios reales; fundó la cámara del tesoro; dispuso que diputados del rey y no del pueblo cobrasen los subsidios, con los cuales se atendió á los gastos de la guerra y al rescate del rey Juan, y por último se formaron compañías disciplinadas, base de los ejércitos permanentes.

El parlamento hasta el tiempo de Carlos V se habia compuesto en gran parte de señores feudales; pero como este le hizo permanente, y nombró los consejeros vitalicios, los barones tuvieron que optar entre las armas y la toga, y prefiriendo generalmente las primeras, quedó el parlamento para los legistas, no hubo ya simples relatores sino jueces; los consejeros eclesiásticos lo mismo que los de las ciudades recibian sueldo de la corona y la servian.

Carlos, habiendo convertido en impuestos permanentes los subsidios sobre las mercancías y las bebidas, tuvo que someterlos á una administracion real, que abrazaba todo el reino, excepto el Languedoc, cuyos Estados no se habian negado nunca á satisfacer las necesidades del rey, y que permanecieron separados, y el Delfinado la Borgoña, la Provenza y el Bearne, los cuales cuando fueron agregados á la corona, estipularon la conservacion de sus Estados particulares.

La minoría de Carlos VI y despues su demencia, suspendieron el incremento de la autoridad real, y dieron á los Estados Generales una importancia enteramente revolucionaria. En las rebeliones de este tiempo no tomaron ya parte señores territoriales que deseasen la independencia de sus feudos, ni tampoco ciudadanos que se opusiesen á las nuevas exacciones de la hacienda, sino á los príncipes de la sangre que pretendian participar de la administracion. La rama de Orleans sostenia la monarquía, los Armagnacs reunian las reliquias del feudalismo vencido y de los paisanos reprimidos, oponiendo lo pasado á las innovaciones. En aquel período tempestuoso, en que la monarquía habia sido atacada por la Iglesia, por la nobleza, por el pueblo, por los extranjeros, los Estados Generales habian adquirido grandísima importancia como verdaderos representantes de la nacion: con su concurso fueron sancionadas todas las grandes instituciones; ellos declararon la independencia de la corona con respecto á Roma, ellos establecieron las leyes de la sucesion real, é hicieron los últimos esfuerzos para asegurar la nacionalidad. Las ordenanzas de los Estados del año 1356, que se habian apoderado de todo el gobierno, podian llamarse la carta legislativa; las del año 1413 fueron un código administrativo, deseado por el partido popular que dominaba entonces, y en el cual habia doscientos cincuenta y ocho artículos que arreglaban el derecho de los grandes cuerpos del Estado, la administracion, los jueces, las rentas, imponiendo estas últimas á la córte de los condes, y dando los juicios al parlamento: lo cual fue una reaccion en favor de la monarquía y de los poderes constitucionales en que se reprendian y corregian los abusos de todas las clases, se concedia al pueblo el derecho de la caza y de perseguir con las armas á los merodeadores. Pero sucumbió aquel partido y con él estas ordenanzas, las cuales sin embargo sirvieron de norma para la legislacion posterior.

Tomó esta despues importancia con Carlos VII, y terminada que fue la cuestion territorial con los Ingleses, quedó tambien decidida la judicial, la rentística y la militar, y la lucha principiada por los Comunes contra los feudatarios asociándose al rey, terminó con el triunfo de este. La aristocracia feudal habia perecido en las batallas de Crecy, de Poitiers, y de Azincourt, asi como la Carlovingia en la de Fontenoy; pero se formaba una nueva combatiendo con los Ingleses, mientras que el pueblo obraba heróicamente restableciendo á Carlos VII, y libertándole de la liga del bien público. La resistencia de los últimos feudatarios ofreció un buen pretexto al rey para aumentar el territorio y su poder.

En el reinado de Luis XI los Estados Generales fueron llamados á decidir otra cuestion importantísima, la de los infantazgos que separaban porciones del reino y constituian señoríos independientes, cuyos dueños turban la paz del reino. Los Estados (1467) desechando las pretensiones del duque de Berry á la corona de Normandía, decretaron que los hijos de Francia recibiesen su asignacion en dinero. Esta fue la última resistencia pública que hizo el feudalismo.

Para sostener un ejército permanente, suprimiendo los ejércitos feudales, los Estados consintieron que Carlos impusiese una contribucion personal, que no bajó en su tiempo á menos de un millon ochocientas mil libras, con los cuales mantenia diez mil quinientos hombres de armas y cuatro mil arqueros. Luis XI impuso arbitrariamente otras contribuciones, sin el consentimiento de los contribuyentes; por lo cual le elogiaban sus cortesanos diciéndole que habia saca-

do á la monarquía de la tutela *(hors de page)*; pero Commines manifestaba que es muy justo que el que paga consienta, y que esto da fuerza á los gobernantes (1).

A la muerte de Luis, la nacion representada por los Estados, hizo la última tentativa para oponerse á los impuestos arbitrarios. La regencia de Carlos VIII fue disputada por Ana de Beaujeu su madre y los príncipes de la sangre; la primera se fundaba en el testamento de su marido, y los segundos apelaban á los Estados Generales; pero con el objeto de evitar que estos poniéndose de acuerdo exigiesen algunas franquicias, se dispuso que se dividiesen en seis provincias, discutiendo cada una separadamente de las demás, y comunicándose despues el resultado de las deliberaciones particulares. De este modo era muy fácil á la córte corromper y fomentar la rivalidad entre los diversos paises; los Normandos y Borgoñones sostuvieron que correspondia á los Estados el proveer á la regencia del rey niño; pero las secciones de París, Aquitania, lengua de *oc* y lengua de *oil* rechazaron esta opinion.

Mas facil les fue á las secciones ponerse de acuerdo para pedir una restriccion á los excesos de Luis con respecto á las contribuciones, quejándose de que se gastaba mucho en la casa del rey, de que habia demasiadas pensiones, demasiados donativos, demasiado ejército; y pidiendo que se quitasen el impuesto personal y otras gabelas arbitrarias, y que no se impusiese ninguna sin el consentimiento de los Estados. Sin embargo, consintieron en pagar lo mismo que en tiempo de Carlos VII, mas un cuarto por el feliz ensalzamiento del rey al trono, declarando sin embargo, que este era un donativo libre, que solo duraria dos años, hasta que se convocasen otros Estados. Los regentes evitaron esta última condicion, y el feudalismo fue combatido por Luis XI de tal modo, que las disputas que sostuvo sobre el dominio de una mujer ó de un niño solo merecieron el título de *guerra loca*.

Venalidad de los empleos. De este modo fue adquiriendo el rey de nuevo el derecho de fijar los impuestos; y á un expediente absurdo, motivado por la escasez de dinero, debió la Francia lo poco que la quedó para una oposicion legal. Luis XII, viendo exhausto el tesoro á causa de las guerras de Italia, puso en venta los empleos de hacienda, uso que ya se habia practicado, pero que entonces se convirtió en ley; de modo que todos los *empleos* fueron vendibles y se consideraron como destinos públicos hasta los oficios mas bajos, como el de barbero. El que los compraba tenia sobre ellos un derecho de propiedad tan perfecto que podia trasmitirlos á sus herederos, traficar con ellos, hipotecarlos, secuestrarlos y venderlos en justicia. Francisco I extendió esta costumbre á los empleos judiciales, creando veinte destinos de consejeros en el parlamento de París y treinta en los de las provincias; y de grado ó por fuerza los hizo considerar como iguales á los demás. En tiempo de Enrique IV, pagando un derecho anual, llamado *paullete* del nombre de su inventor, el investido disponia del empleo como de cualquier otra propiedad, y el rey no conservaba derecho alguno sobre él desde el momento en que se vendia. En vano se opusieron á esto los parlamentos; en nuevas necesidades se crearon nuevos empleos; pero cuanto mayor era su número, mas difícil se iba haciendo para la corona el redimirlos, siendo preciso seguir pagándolos.

Este escandaloso y perjudicial recurso rentístico produjo, sin embargo, algun bien. El magistrado, siendo inamovible, excepto en el caso de cometer un delito, era independiente del rey, y no tenia necesidad de adular á la córte. Los empleos costaban mucho y producian muy poco, por lo cual solo podian comprarlos los ricos, que asi llegaban á igualarse á los principales nobles, y se mostraban celosos en desplegar tanta esplendidez como ellos. Por otra parte, habiendo mas empleados de los necesarios, dirigian su atencion á otros objetos, y aumentando su independencia, sus relaciones y sus riquezas, podian evitar las intrigas de córte y de gabinete. No solo se vendian los empleos de hacienda, sino tambien los del foro, y hasta los mismos que hablaban en nombre del rey, como el procurador y el abogado general no dependian de él; por lo cual un tribunal podia desobedecer impunemente al rey.

La hacienda fue organizada en las provincias antes que la administracion; en el año 1442 se establecieron en cada ciudad recaudadores de regalías, diezmos, contribuciones y subsidios, que cobraban en una parte de territorio llamada *generalidad*. Estas divisiones tomaron por base los reyes para fundar la administracion, poniendo en cada generalidad un encargado de rentas y un comisario para poner en ejecucion las órdenes del rey. Las atribuciones de estos, mal determinadas, se aumentaron y absorbieron las del empleado de hacienda, y por último vinieron á ser representantes del rey en las provincias, dándoles Luis XIII el título de intendentes del ejército, de la justicia y de la hacienda. Tenian inspeccion y autoridad sobre todo lo que interesaba al servicio del rey y al bien de los pueblos, variando sin embargo sus funciones segun los usos y segun los privilegios. Por tanto, los paises podian ser de *Estado* ó de *eleccion*, es decir, que ó bien tenian el derecho de discutir y repartir los impuestos en asambleas compuestas de las tres órdenes, cuyos impuestos eran repartidos en las parroquias por el intendente, ó bien magistrados llamados *elegidos*, juzgaban las diferencias que se suscitaban entre los colectores y los contribuyentes.

Justicia. Al principio el poder público no intervenia en los delitos para castigar, sino para pacificar; era un medianero entre enemigos, y creyó haber hecho bastante cuando introdujo las composiciones, en que uno vendia la venganza y el otro compraba la impunidad. El ejemplo de la Iglesia y

(1) *Il n'y a ne roi, ne seigneur sur terre qui ait pouvoir outre son domaine, de mettre un denier sur ses subjets, sans octroy et consentement de ceux qui le doivent payer, si non par tyrannie ou violence. On pourrait respondre qu'il y a des saisons qu'il ne faut pas attendre l'assemblée, et que la chose serait trop longue à commencer la guerre et a l'entreprendre: je respond à cela qu'il ne faut point tant haster, et l'on a assez temps. Et je vous dis que les rois et princes en sont trop plus forts quand ils entreprennent quelqu'affaire du consentement de leurs subjets, et en sont plus craints de leurs ennemis.* COMMINES *Mem.*, lib. V, c. 19.

del derecho romano que á la sazon iba renaciendo, y el arreglo de los Comunes hicieron concebir mejores medios, y se miró la justicia como cosa pública; pero de tal modo sin embargo, que no se hizo mas que sustituir la venganza pública á la privada, por lo cual era violenta, y sus castigos se asemejaban á las represalias de la pasion. Quitar este precioso derecho á los barones para concentrarlo en el rey fue obra de mucho tiempo para la política. Al principio los comisarios regios solo conocieron de los delitos contra la majestad del rey, sus oficiales ó la seguridad pública, de cuyos objetos era protector el rey, proteccion de que se valió para extender su poder. Los delitos de Estado en sus infinitas gradaciones; despues los de lesa-majestad divina, como sortilegios, magia, encantamiento, violacion de sepulcros, cisma, herejía; luego cualquier insulto á los magistrados ó empleados inferiores, cualquier falsificacion, concusion, malversacion, abuso de autoridad, todo fue considerado como de competencia real. Sustrajéronse á las justicias señoriales como delitos contra la seguridad pública: primero los casos de asesinato, envenenamiento, parricidio, homicidio, infanticidio, estupro, rapto, seduccion, incendio, reuniones tumultuosas, proteccion de delincuentes, los atentados contra la tranquilidad pública; despues los delitos cometidos en las posesiones reales, en la iglesia, en las calles, y por último se consideró como una negacion de justicia el mas pequeño retraso en el cumplimiento de una órden, siendo llevada la causa á la decision del rey.

En la época en que las tropas mercenarias licenciadas, infestaban la Francia con sus violencias, no bastando los tribunales de los barones para reprimirlos, se crearon tropas (*maréchaussée*) á las órdenes de un preboste, que procesaba y juzgaba inmediatamente á los que eran cogidos infraganti, á los asesinos, á los calumniadores y á los vagabundos. Con estos castigos quedaron aterrados los malhechores; y los tribunales señoriales vieron que poco á poco habian ido perdiendo toda jurisdiccion. Luis XI dió una ordenanza para la inamovilidad de los jueces, y despues de su muerte, los Estados Generales la convirtieron en ley, que es la cuarta fundamental de Francia.

Tambien los juicios de toda clase competian á un magistrado. El clero favoreció aquella reforma como triunfo de la doctrina sobre la fuerza; los reyes tuvieron un medio poderoso de extender sus prerogativas sobre los vasallos, y los súbditos conocieron que el tener un tribunal fijo y el conocer de antemano á los jueces, era la principal salvaguardia de la libertad individual y de la seguridad real.

El mayor paso que se dió hácia un órden regular de justicia, fue la conversion de los parlamentos en tribunales permanentes, hecho por Felipe el Hermoso, providencia que fue aceptada con gusto por los barones, que se vieron libres de comparecer en las Cortes; por los Comunes, que hallaban en estos tribunales una seguridad contra las usurpaciones de los señores, y por todo el que deseaba que desapareciesen las apelaciones de las Córtes eclesiásticas á Roma. Esta reforma produjo grandes cambios en los procedimientos. El señor perdió aquella influencia que le daba en los juicios el poder cambiar los jueces; el magistrado que sentenciaba, no fue desde entonces distinto del juez que examinaba; se aplicó mas exactamente la ley; y como la mayor parte estaban en latin, fue necesario estudiar esta lengua, trabajo insoportable á los guerreros; los comisarios y la gente de toga, tuvieron naturalmente que sustituir á las pruebas por el duelo y por ordalia las del testimonio y la escritura, y conociendo á los jueces, se pudo excluir á los que fuesen parciales. En fin, (y todo esto no lo decimos solamente de Francia) se introdujo el procedimiento secreto.

Procedimientos secretos.

¿Cómo hubiera sido posible mantener el secreto entre los Germanos, estando obligados todos los arimanes á intervenir en el juicio y en la sentencia? El pueblo acudia á las pruebas de Dios como á un espectáculo; de modo que todo se hacia con ruidosa publicidad. En las Córtes feudales, el señor convocaba al que mejor le acomodaba para que juzgase, ¿pero por qué razon prohibiria á otros asistir? Asi los vasallos llamados llevaban consigo personas inferiores, y la naturaleza de los juicios y del juez simplificaban el procedimiento.

En los paises romanos, mas expertos en las leyes, mas acostumbrados á otorgar cartas y á leer documentos, y menos ocupados en cuidados de guerra ó domésticos, se seguia con frecuencia el procedimiento escrito; pero no pensaron en ocultar las declaraciones de los testigos, ni en quitarles los subsidios que no se niegan á las personas citadas civilmente. El derecho canónico nos presenta una constitucion de Celestino III y de Inocencio III, en que se distinguen los procedimientos por acusacion segun el código romano, por denuncia y por inquisicion (1), pero en todo son públicas las declaraciones y se admite la defensa y la discusion. Ni aun á los herejes (aunque estaban privados del juicio de sus iguales) se prohibió nunca que conociesen á los testigos y al acusador, ni que celebrasen consejo ni discusion pública. Bonifacio VIII (2) autorizó á los inquisidores para procesar sin otras formalidades, cuando de ellas se siguiese algun peligro á los testigos; despues, declarando Inocencio VI que la presuncion del peligro existe siempre, se generalizó el secreto, y de aquí provino el procedimiento secreto que á pesar de la nobleza, de los Comunes y de los demás que estaban expuestos á la arbitrariedad, fue adoptado en todas partes excepto en Inglaterra; en Francia no puede decirse que fue general hasta el 1539.

Exigiéndose, pues, mas tiempo y mayores conocimientos por parte de los jueces, fue necesario que hubiese tribunales permanentes. Habiéndose suprimido el debate público, los jueces perdieron el medio de adquirir una conviccion íntima, y tuvieron que recurrir á otros subterfugios, y fundándose en un pasaje de la Escritura, dijeron que dos testigos hacian prueba, y por consiguiente que en todos casos podia conocerse

(1) C. 31. *De simonia*.—C. *De accusationibus*.
(2) C. final. *De Hæreticis*.

la certeza ó la máxima probabilidad: sometieron la conciencia á reglas aritméticas, inventando una conviccion oficial, distinta de la conviccion moral, desmenuzando las pruebas en fracciones, que formasen una certidumbre no sentida, sino mandada por el legislador. De aquí provinieron tantas formalidades parásitas, las monstruosidades del proceso secreto; de aquí que el acusado en peligro de perder el honor y la vida fuese privado de los auxilios que tendria si defendiese su hacienda, y que sus declaraciones sirvieran para acusarle, mas bien que para probar el hecho independientemente de sus palabras. Y como no era fácil acallar la voz de la conciencia, y como el público no quedaba satisfecho, hubo que mandar que no pudiera ser condenado á muerte sino el reo confeso; pero ¿quién ignora que la confesion puede ser inútil para conocer la verdad, y que puede tambien ser falsa?

En fin, siendo exigida como necesaria se introdujeron la indagacion preparatoria y la tortura, y despues que estas fueron abolidas, la tortura moral, los padecimientos del aislamiento y la agonía de la incertidumbre. La tortura, bárbaro residuo del derecho pagano, se empleaba entonces, ya para arrancar la confesion ó para conocer los cómplices, y para descubrir la verdad en las declaraciones; unas veces se aplicaba con reserva de pruebas, de modo que el acusado pudiese ser castigado aunque negase; otras era pena de un delito y otras un castigo por empeñarse en negar hechos probados ó verosímiles. Estos y los modernos medios, no de descubrir la verdad, sino de arrancar por la fuerza una confesion, son lógicas consecuencias de lós procedimientos secretos.

Tribunal de comercio. Estos trámites de la autoridad penal, fueron con algunas modificaciones comunes á todos los reinos de Europa, pero la Francia tuvo un tribunal distinto para los asuntos de comercio, compuesto de negociantes independientes del gobierno; institucion no conocida en los Paises Bajos, ni en Inglaterra, ni en las ciudades Anseáticas, á pesar de tener mas extendido su comercio. Pero ¿cómo se formó en Francia una institucion que tanto repugna á las ideas monárquicas? Cuando los reyes hicieron la guerra á los Comunes, despues que ya no tuvieron necesidad de ellos, con objeto de quitarles la jurisdiccion, favorecieron á los traficantes como á un partido separado, y les concedieron el privilegio de tener jurisdiccion propia, aunque no independiente, pues los cónsules debian ser anuales, no podian ser reelegidos, y estaban sujetos á la apelacion, lo cual no sucedia en los puntos en que los Comunes prevalecian, y donde era pública la discusion. Por la misma razon, cuando la revolucion de los Paises Bajos ponia de manifiesto el poder del pueblo, fueron favorecidas las corporaciones y maestranzas, que eran fracciones del Comun.

Derecho público. La importancia que los legistas concedian á la ley civil, se la dieron estos al derecho público. Desde que la jurisdiccion dejó de ser una delegacion real para convertirse en un privilegio territorial, y el derecho no siguió á las personas sino á los lugares, los jueces tuvieron que decidir los litigios con arreglo á las costumbres y á la equidad natural, y la córte del alto señor tuvo que conocer las costumbres que regian en los distritos, mientras que los tribunales inferiores se veian obligados á conocer la jurisprudencia seguida por el superior, que podia anular sus decisiones. Con este objeto se recopilaron las costumbres locales, y en algunos sitios habia una especie de protocolo en la audiencia, que indicaba los objetos de los litigios y las decisiones. De este género son los *Olim* de Francia que principian en 1254 (1); pero en este reino habia muy pocas costumbres escritas; trasmitiéndose todo por medio de la memoria, y pudiendo por tanto el comisario sustituir á aquellas su propia pasion ó sus intereses. En el siglo XIV se pusieron por escrito; Carlos VII mandó que se reuniesen todas las cuestiones de legislacion, y que se depositasen las costumbres en las comisarías: disposicion que preparaba la uniformidad legislativa, pero que era intempestiva, porque antes de haber un código es preciso que haya una nacion. En las costumbres habia mucha parte arbitraria; ya era válido el derecho feudal de progenitura y la guirnalda de rosas bastaba para dote; ya se imponian servidumbres particulares y extrañas, en tiempo de Luis el Pendenciero los estatutos de Burdeos mandaban que los hijos estuviesen bajo la potestad de sus padres y las mujeres bajo la de sus maridos, de modo que aquellos podian vender á los hijos, y el marido que en un arrebato de cólera, de impaciencia ó de dolor mataba á su mujer, quedaba impune, con tal que confesase bajo juramento estar arrepentido. El tiempo iba corrigiendo estas monstruosidades, desde que, estando escritos los estatutos, ademas de hacer menos arbitraria su aplicacion, podian los jurisconsultos interpretarlos, confrontarlos y sacar de ellos elementos de un derecho comun que se encaminase á la unidad legislativa.

El parlamento de París es la institucion judicial mas poderosa que ha existido. No derivó su orígen de los *placitum*, ni de las córtes de palacio de los Carlovingios, sino segun yo creo, de las instituciones feudales. Los reyes de la tercera raza tenian un consejo de prelados, vasallos de la corona ó del ducado de Francia, oficiales de palacio y otros señores congregados irregularmente y con poderes mal definidos; deliberaban sobre la paz y la guerra, sobre las ordenanzas generales y particulares, y sobre todo lo que concernia á la sociedad feudal y á la resolucion de las cuestiones de los altos barones y de los simples vasallos. Parlamento.

Quizá de este consejo real salió el parlamento con atribuciones mixtas; hasta que aumentándose los negocios fue dividido en dos, uno para deliberar acerca de los asuntos políticos, y otro para los juicios que decidia en nombre del rey; division hecha en tiempo de Felipe el Hermoso, el cual pudo sistematizar el gobierno á causa de estar todo preparado por sus antecesores. Estaba, pues, dividido naturalmente el parlamento en dos

(1) *Olim* se llaman los registros de las decisiones del tribunal del rey en los tiempos de San Luis, Felipe el Atrevido y el Hermoso, Luis el Pendenciero y Felipe el Largo. El gobierno francés confió á Beugnot la comision de reunirlos y publicarlos, y el primer tomo apareció en 1839, y comprende desde el año 1254 al 1273.

secciones; la cámara de los Condes que recibia las reclamaciones, y la cámara de Investigacion que las decidia. Los diversos partidos podian tener en el parlamento sus procuradores, porque estaban determinados para cada país los dias en que los comisarios y demás jueces debian defender sus propias sentencias. De este modo permaneció el parlamento hasta que Carlos VII le fraccionó en parlamentos provinciales, y en los sitios en que habia un centro feudal, se estableció una alta magistratura real. El parlamento podia decidir por decreto, no solo sobre las causas é intereses privados sometidos á su deliberacion, sino preventivamente para los casos futuros, lo cual era una atribucion legislativa.

El de París tenia mas jurisdiccion, porque estando cerca del rey podia consultarle y ser consultado; y solo posteriormente y poco á poco se identificó con él la cámara de los Pares, los cuales fueron considerados como consejeros natos del parlamento. Este, considerándose como sustitucion de la córte de los grandes vasallos, alzó sus pretensiones, y no quiso limitar sus disposiciones y las modificaciones del registro á los intereses del ducado de Francia, sino ocuparse de todo el reino. El parlamento era muy conveniente para el rey, porque le era mas fácil hacer adoptar á este sus decisiones, que á los Estados Generales; y la nacion que veia á los últimos siempre agitados por el desacuerdo que habia entre los tres órdenes, preferia este cuerpo estable que contrapesaba el poder del rey.

Y verdaderamente le contrabalanceó, extendiéndose sus franquicias hasta llegar á ser un poder constitucional, y en la ausencia de los Estados Generales tomó el carácter de asamblea deliberante, se abrogó el poder de aceptar las leyes y de discutir los impuestos, siendo favorecido en esto por la opinion que le miraba como un freno al poder real. Ni las leyes, ni los impuestos se tenian por obligatorios hasta que el parlamento los registraba. En el caso de oponerse el parlamento, el rey tenia que recurrir á la solemnidad llamada *Lit de justice*, que representaba los antiguos campos de Marte. Se presentaba en el parlamento y se sentaba en un trono de cinco almohadones, uno para sentarse, otro para poner los piés, y los demás para apoyar la espalda y los brazos; hacia la proposicion, y los miembros manifestaban su voto en alta voz, para que el canciller que los recogia, no pudiera mentir. Si la decision era contraria, el rey mandaba registrar la ordenanza, y el parlamento debia hacerlo, pudiendo expresar que lo hacia por un decreto que no admitia discusion. Esta costumbre manifestaba verdaderamente la debilidad del parlamento, pero contuvo muchas veces á los reyes, que no deseaban poner de manifiesto un poder absoluto.

Ejército. La nueva ordenanza militar fue otro gran paso dado por la monarquía. En los primeros tiempos habia prevalecido la infantería, porque la componia la nacion, es decir, los Francos. Bajo la dominacion de los Capetos ocupó el primer lugar la caballería, porque los nobles eran los que componian el ejército. Pero no obrando estos en masa, sino individualmente, les era necesario usar fuertes armaduras, necesitando por tanto cada caballero un escudero que le armase, y pajes que le levantasen, porque no podia hacerlo por sí solo. Los Comunes hicieron revivir la infantería (1); y como esta no obraba aislada, sino por compañías, los caballeros tuvieron que obrar del mismo modo. Se adelantaban estos en una sola fila, y detrás á alguna distancia seguia otra dispuesta á atacar á su vez; órden de ataque poco fuerte, que no fue sustituido por los escuadrones hasta el siglo XVI.

Los reyes de Francia, viéndose obligados para sus expediciones á tener á sueldo la caballería feudal y la infantería de los Comunes, conocieron cuánto mas conveniente les seria no exponerse á los caprichos de esta gente y enganchar soldados por medio de capitanes y oficiales suyos, que sustituyesen á los condes y alféreces. Convirtióse, pues, en una profesion la milicia; pero las compañías saqueaban el país, hasta que Carlos VII (1439) pensó en sustituirlas con un ejército real. Habiendo obtenido de los Estados de Orleans, una contribucion permanente, formó quince compañías disciplinadas, de cien lanzas cada una; contándose por cada lanza un hombre de armas con tres arqueros, un escudero, un piquero armado con estoque y un criado, todos á caballo. Cada compañía tenia, pues, setecientos hombres con un capitan, un guia y un alférez; cada hombre de armas recibia mensualmente diez francos (ll. 66), la mitad el escudero, cuatro el arquero, tres el paje, mil doscientos al año el capitan, ochocientos el teniente y seiscientos el alférez, de modo que todo el ejército costaba ochocientos diez y seis mil francos al año (ll. 5.600,000). Este nuevo ejército fue empleado en guarnecer las plazas de las fronteras, iba por etapas de un punto á otro, y era pagado por un comisario de guerra.

Despues quiso el rey unir á la caballería pesada los arqueros francos. En cada parroquia, dice Maquiavelo (2), hay un hombre bien pagado por la misma parroquia, el cual está obligado á tener un buen caballo, y á estar provisto de armadura y dispuesto á acudir al llamamiento del rey, cuando este se halle fuera del reino por causa de guerra ó por cualquier otro motivo. Tambien están obligados á marchar á la provincia que fuese atacada, ó hubiese temores de serlo. Habia tantos como parroquias, es decir, mil y setecientos. Habia ademas franco-arqueros á pié, especie de guardia nacional, exentos de todo impuesto, con yelmo, cota de malla, daga, espada, arco, con diez y siete flechas; hacian ejercicio los dias de fiesta, y eran mandados por cuatro coroneles y veintiocho capitanes (3).

(1) La Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras en 1839, premió una *Hist. des milices bourgeoises en France depuis le XII siècle jusqu' au quinzième*, por Janoski. «Es muy curioso, (dice) de mostrar el desarrollo paralelo del órden político de los comunes y de la monarquía, de la emancipacion de unos y de otra por el mútuo auxilio que se prestaban, y por la energía de los ciudadanos armados, que formaban una guardia nacional en defensa de la seguridad y buen órden del Estado contra sus opresores y enemigos.»

(2) *Ritratti delle cose della Francia*. Véanse nuestros Documentos *Sobre la guerra*.

(3) Pongo aquí para que pueda compararse el estado de los ejércitos en el reinado de Enrique V de Inglaterra. Véanse los términos y la forma con que se alistaban. I. Se hacian contratos por el guarda-sellos con varios lores y gentiles hombres, que se obligaban á servir con un número determinado de hombres por un año, á

En el sistema feudal, en cada feudo habia personas destinadas al servicio, y los paisanos de los Comunes adquirieron experiencia militar cuando tuvieron que conquistar ó defender la libertad. Despues que ya no hubo feudos ni Comunes, la plebe se hizo pacífica; y entonces, ¿cómo podia esperarse que unos hombres que eran paisanos toda la semana fuesen buenos guerreros el domingo? Esta milicia fue suprimida por Luis XI en 1480, tomando á sueldo seis mil Suizos, á los que se agregaron diez mil infantes franceses y dos mil quinientos zapadores con rigorosa disciplina; y su coste que era de un millon ochocientos mil francos, se aumentó hasta cuatro millones y setecientos mil, ademas del de la artillería. Pero el menor retraso en la paga era causa de que aquellos extranjeros se rebelasen ó hiciesen traicion; por cuyo motivo Luis XII y Francisco I volvieron á pensar en la milicia nacional.

Desde entonces, pues, ya no vemos solo hombres cubiertos de hierro, imponiendo el temor á una muchedumbre dispersa é inerme; la guerra se convierte en una ciencia, y los reyes en señores que disponen de la fuerza; el feudalismo es destruido, porque el trono no tiene ya necesidad de su ayuda para sostenerse, ni basta su resistencia para abatirle. Por otra parte, con los ejércitos permanentes se hace mas necesario el arreglo de la hacienda; la creciente circulacion del dinero, la consiguiente extension del comercio y la creacion del crédito disminuyen la importancia de la propiedad territorial, y debilitan por tanto el feudalismo; la política, pues, puede ya desplegar mas libremente sus alas.

Faltaba solo hacer tambien al clero un poder
Clero. real. San Luis habia hecho alguna oposicion á la supremacía romana; Felipe el Hermoso la dió una gran sacudida; y Carlos VII, con arreglo á lo dispuesto en los concilios de Constanza y Basilea, restituyó al clero francés el derecho de elegir sus gefes, y suprimió los impuestos que pretendia Roma, haciendo nacional la Iglesia Francesa. Esto facilitaba mucho el convertirla en poder real, como hizo Francisco I, consiguiendo en el concordato que celebró con Leon X, el derecho de nombrar los obispos, abades y beneficiados.

Véase, pues, cómo la unidad del territorio produjo aquella centralizacion de poderes que constituyó la monarquía. En lo interior habia gran rivalidad entre las provincias, y el gobierno central carecia de órden; pero poco á poco se consolidó la disciplina con el ejército permanente: se introdujo el órden con la duracion de la administracion, y se consiguió la homogeneidad nacional con los tribunales de justicia y la omnipotencia del rey. La Revolucion coronó la obra, y del país mas fraccionado se formó el mas unido.

contar desde el dia en que pasasen revista por primera vez. II. La paga de un duque debia ser de 3 chelines y 4 sueldos diarios; la de un conde de 6 chelines y 8 sueldos; la de un baron ó abanderado 4 chelines; la de un caballero 2 chelines; la de un escudero 1 chelin; la de un arquero 6 sueldos. III. El tesorero pagaba y respondia de la seguridad de la paga, dando adelantados siempre tres meses, y si no pagaba efectivamente al principio de la cuarta parte del año se deshacia la obligacion. Además cada contratante recibia una gratificacion *(douceur)* de 100 marcos por cada treinta hombres de armas. IV. Un duque debia tener cincuenta caballos; un conde 24; un escudero 4; un arquero 1. V. El contratante debia presentar los caballos; pero su manutencion era de cargo del rey. Los prisioneros eran propiedad de los que los habian cogido; pero si fuesen el rey, el hijo del rey, ú oficiales de alta graduacion, que llevasen alguna comision del rey, pertenecian á la corona, dando á los que les habian cogido una recompensa proporcionada. VI. El botin debia dividirse en tres partes; dos de ellas para los soldados; la tercera se dividia en otras tres partes, dos para el gefe y una para el rey. Pueden verse contratos semejantes en RIMER, IX, 223, 227, 239, ap. LINGARD.

CAPITULO XI.

Inglaterra y Escocia.

MEDIO siglo duró el reinado de aquel Eduardo III, cuyos hechos en Francia hemos descrito. 1327. 77.
Para premiar Eduardo el valor de su hijo el Príncipe Negro, le cedió la Guiena y la Gascuña con el título de ducado de Aquitania; pero este valeroso príncipe murió víctima de una larga enfermedad, y su afligido padre nombró sucesor á su nieto Ricardo.

Ya hemos hablado de las desgraciadas guerras que sostuvo con Escocia (Lib. XII, cap. 24), que lo mismo que las del continente solo fueron motivadas por su ambicion; sin embargo, la nacion envanecida con las victorias, y viendo prisioneros á los dos reyes enemigos, sufrió de buen grado los graves sacrificios á que se vió obligada, y miró aquel reinado como el mas brillante de su historia, y último esfuerzo de la caballería antigua. Felipa de Hainaut, mujer de Ricardo, sostuvo el honor de su marido en su ausencia, aun con las armas en la mano. A la muerte de
esta, el rey debilitado se dejó dominar por Alice 1369.
Perrers, la cual le arrastraba á los placeres y á la indolencia, y sentándose hasta en los tribunales desagradaba á la nacion, que indignada obligó al rey á separarla de su lado. Ya antes habia estado el rey en relaciones con la condesa de Salisbury, y habiéndosela caido una liga en un baile, él la recogió, y para reprimir alguna
maligna sonrisa exclamó: *Honni soit qui mal y* 1349.
pense, y se la puso en la pierna, añadiendo, que dichoso aquel que obtuviese aquella insignia. De este modo fundó la órden de la *Jarretiera*, en la cual no hubo nunca mas de veinticinco personas (1).

Eduardo, despues de haber perdido á su hijo y las conquistas de Ultramar, se vió despreciado por los suyos y vendido por sus criados. Alice Perrers, que volvió á su lado, al verle moribundo, le quitó del dedo un rico anillo y se marchó; los demás de su familia le robaron todo, y solo quedó á su lado un sacerdote que le presentó un crucifijo exhortándole á morir como cristiano; él besó el crucifijo, se echó á llorar y espiró.

Eduardo, animando á los fabricantes flamencos, dió principio en su país á la gloria manufacturera. A la universidad de Oxford acudian treinta mil estudiantes. El odio contra los Franceses hizo olvidar á la nacionalidad inglesa la
antigua division de Normandos y Sajones, y se 1362.
mandó que cesase de usarse la lengua francesa en los tribunales y en el parlamento. Empobrecido Eduardo por sus ambiciosas guerras, y

(1) Creen algunos que esto es un cuento. El monge de Cluny, que en 1457 buscaba el origen de esta Orden, no pudo saber sino que se fundó por alguna mujer: *Sunt plerique autumantes, hunc Ordinem exordium sumisse a sexu muliebri*. Hearne's Whethamstede ap. LINGARD.

obligado continuamente á pedir subsidios al pueblo, los obtenia mediante concesiones que habian de producir sus frutos en lo futuro. Los tributos que bajo varios nombres se pagaban á la córte de Roma, fueron abolidos unos y disminuidos otros; se prohibió toda apelacion al papa, y se confirmó á los señores el derecho de nombrar los beneficiados. Algunas de estas disposiciones eran conformes á aquella independencia á que aspiraban las naciones, y los pontífices no opusieron grandes obstáculos; pero á las que se referian á su supremacía ó á la eleccion de prelados, opusieron una viva resistencia que indispuso los ánimos y los hizo propensos á escuchar á los detractores de la Santa Sede.

Wiclef. Entre estos se distinguió Juan Wiclef, predi-
1324. cador de Lutteworth y lector de teología en
87. Oxford. Tradujo el Nuevo Testamento y principió á declamar contra la inmoralidad y los bienes del clero, y los desórdenes introducidos en la Iglesia, especialmente en tiempo del gran cisma; de lo cual pasó á crueles invectivas contra la supremacía de los papas, el culto de los santos, los votos monásticos y el celibato de los sacerdotes. Nos presentan algunos esta «estrella matutina de la Reforma» como hombre purísimo en sus costumbres; pero predicaba con extraordinaria violencia acusando á los curas de «brujos, malvados, herejes, antecristos, exceptuando solo á los predicadores ambulantes,» discípulos suyos; ensalzaba á la Iglesia primitiva para reconvenir á la moderna; aseguraba que el derecho de propiedad se fundaba en la Gracia, y que por tanto los pecadores son indignos de poseer (1). ¿Qué incentivos mas poderosos podia ofrecer para la sublevacion?

Citado ante algunos obispos compareció acompañado de grandes señores; pero el pueblo los apedreó, y él explicó y modificó con vergonzosas tergiversaciones (2) la ambigüedad de sus escritos, y solo fue amonestado para que impidiese el escándalo de los pusilánimes. Callóse, en efecto; pero en sus escritos atacó mas mordazmente la fe, negando la transustanciacion y rechazando la confesion auricular; diez proposiciones suyas fueron condenadas como heréticas en un sínodo de Lóndres, y catorce como peligrosas. Habiendo sido suspendido en el desempeño de su cátedra, apeló al parlamento; hizo despues una profesion de fe que satisfizo al sínodo, por lo cual fue repuesto, y poco despues murió de apoplegía (3).

Ricardo II. Sus doctrinas exacerbaron si no produjeron,
1377. una sublevacion que turbó los primeros años del reinado de Ricardo II (4). Habiéndose impuesto una cuota por cada hombre que pasase de los quince años, para poder continuar la guerra de Francia, hubo una sublevacion general guiada por Wat-Tyler, con el acostumbrado séquito de 1381.
violencias y estragos. Juan Ball, pobre sacerdote, como se llamaban los Wiclefistas, entusiasmaba al pueblo predicando. *Cuando Adam cavaba y Eva hilaba, ¿quién era noble?* y concluia de aquí que los hombres eran iguales, que los poderosos habian inventado la distincion entre siervos y libres, y que por tanto debian hacerse desaparecer; el pueblo le daba la razon y saqueaba y destruia. Ricardo, apoyando las dulces palabras con robustos actos, sosegó el tumulto, prendió y juzgó á los gefes, que confesaron que tenian el designio de exterminar á todos los nobles, propietarios, obispos y jurisconsultos, y conservar solo á los frailes mendicantes.

Ricardo, orgulloso, violento, hostil para todo el que quisiera resistirle, se dejaba gobernar por gente oscura y especialmente por Roberto de Vare, á quien nombró duque de Irlanda. Tomaron esto como una afrenta los señore, entre los cuales sobresalian Juan de Lancaster, Edmundo de York y Tomás de Glocester. Este último prevaleció con el favor de la nacion, y consiguió que el par- 1386.
lamento confiase el gobierno á un consejo de catorce hechuras suyas. Los jurisconsultos declararon que este acto era contrario á la autoridad real; Vare y el rey acudieron á las armas; pero los cinco lores *apelantes* prevalecieron, condenaron á muerte á los ministros del rey, y obligaron á este y á la nacion á jurar obediencia á la 1388.
comision de gobierno. Despues de tolerar por algun tiempo esta humillacion, Ricardo cogió el poder con inesperada energía, y desde entonces reinó de acuerdo con el parlamento, teniendo una córte extraordinariamente espléndida. Deslumbraba de este modo á algunos, y desagradaba á los mas; pero el primero que en los Comunes se atrevió á desaprobar su lujo fue amenazado con la muerte; Glocester reconvino al rey por sus gastos, por la paz celebrada con Francia y por su pusilanimidad; pero fue muerto y condenada su memoria.

Su muerte quitó toda rivalidad á la casa de Lancaster, ya poderosa. El duque de Lancaster, hijo tercero de Eduardo III, habia pretendido la corona de Castilla; su hijo Enrique Bolingbroke, duque de Hereford, habia tomado parte con los apelantes; pero á fuerza de humillaciones volvió á conseguir el favor de Ricardo, á quien reveló las confidencias que le habia hecho su cómplice Norfolk. Este le desmiente, le desafía; pero el rey avoca á sí el asunto, y destierra para siempre á Norfolk, y temporalmente á Hereford, el cual pasó á Francia donde principio á conspirar contra Ricardo, favorecido por el amor del pueblo, por su parentesco con las primeras familias y por los abusos de Ricardo. Habiendo heredado el ducado de Lancaster por la muerte de su padre, desembarcó en Yorkshire solo con sesenta 1399.
partidarios, y en pocos dias reunió sesenta mil. Ricardo, obrando siempre en contradiccion con las necesidades, con debilidad cuando se requeria firmeza, con soberbia cuando era conveniente

(1) Argumentaba de este modo: La confiscacion es la pena de la tricion; todo pec do es una traicion hecha á Dios; luego el pecador debe perder todo derecho á la autoridad y á la propiedad. Decia tambien: ninguna mujer es mujer de un hombre hasta que no da su consentimiento; en la ceremonia nupcial el hombre dice: *Te tomo por mujer*, antes de que esta dé su consentimiento; luego lo que dice es falso y por consiguiente el contrato es nulo.

(2) Por ejemplo, habia dicho que no podian darse cartas de perpetua herencia, y que á Dios mismo le era imposible dar al hombre bienes terrenos en perpetuidad Entonces explicó esto diciendo que por *in perpetuo* queria decir despues del dia del juicio.

(3) R. Vaughan. *Life and opinions of John Wiclef*. Londres, 1828.—W. Lebas, *Life of Wiclef*, id. 1832.

(4) A la coronacion de este rey se refiere un uso ciertamente mas antiguo y que se conserva todavía. Un caballero armado de punta en blanco se presentó en la asamblea y arrojó su guante para que lo recogiese el que disputase al rey la corona.

la humildad, con lentitud cuando era necesaria la actividad, con precipitacion cuando requeria atemperarse, creyo poder violar impunemente la constitucion; pero entonces se puso de manifiesto cuán arraigada estaba esta. Fue abandonado de los suyos, aprisionado por traicion, y el de Lancaster le dijo: *La nacion os repudia, vuestro nacimiento es sospechoso, y odiosa vuestra administracion, vuestro reino pasó ya: seguidme inmediatamente á Londres*. Allí el parlamento, acusando á Ricardo de treinta y tres violaciones de la constitucion, le depuso, y confirió la corona á su enemigo, desechando al heredero legítimo Edmundo Mortimer conde de March, descendiente de Leon de Anvers, secundogénito de Eduardo III.

Enrique IV. Enrique IV de Bolingbroke declaró que reinaba por derecho de conquista, por ser el heredero mas próximo de Ricardo, y por renuncia de este; olvidando lo que vale mas que todo esto si es una verdad, el consentimiento del pueblo. Las conspiraciones que se urdieron contra el usurpador dieron bastante que hacer al verdugo: pero cada dia aparecia una nueva; sublevóse el país de Gales, y Enrique pasó su vida sin poder afirmar su corona entre desgraciadas guerras, te-
1413. mores, remordimientos y tímidas concesiones, y al tiempo de morir, á la edad de cuarenta y seis años, mirando la corona que quiso tener siempre á la cabecera dijo á su hijo: *Ni tú ni yo tenemos derecho á ella*, y el hijo respondió: *Mi espada sabrá conservar lo que conquistó la vuestra*.

Enrique V. Enrique de Monmouth, disoluto, malversador, y borracho hasta que su celoso padre le encargó de los negocios, apenas subió al trono, desplegó insignes cualidades, alejó á sus compañeros de disolucion, gratificó á los ministros que habian aconsejado á su padre que le reprendiese; dió nuevo impulso á la guerra contra Francia, donde venció en la batalla de Azincourt, y ayudado por las funestas disensiones de aquel país,
1422. continuó siempre victorioso. Estando para morir de una fístula mortal, y oyendo el versículo *Ut ædificentur muri Jerusalem*, exclamó: *Si Dios me hubiese dejado vivir mas tiempo, despues de concluir la guerra de Francia, de derrocar al Delfin, y de ajustar la paz hubiera ido á libertar á Jerusalem, porque no me pusieron las armas en la mano la ambicion ni la vanagloria; solo quise defender un derecho y restituir la tranquilidad á los pueblos; emprendí las guerras con la aprobacion de los sabios y de los buenos; y las dirigí sin ofender á Dios, ni poner en peligro mi alma*.

¿Y podia decir esto, el que en Azincourt habia mandado matar á todos los prisioneros? el que en París respondió: *Guerra sin fuego es lo mismo que ensalada sin aceite*. (*Andouille san moutarde*). En efecto, su principal objeto habia sido conquistar la Francia, aunque fuese arruinada; por lo cual no trataba de cautivarse los corazones ni de economizar desastres; por lo demás era orgulloso con los nobles, negligente con respecto al pueblo, sin consideracion á las costumbres ó preocupaciones de los nuevos súbditos, intolerante en punto á religion; los Ingleses le miraron como á un ídolo, alucinados por la gloria de sus triunfos.

Los partidarios de Wiclef, que fueron llamados Lollardinos, confundiéndolos con los prosélitos del aleman Gualtero Lollard, se aumentaban en lo interior; Guillermo Sawtre es el primero que fue quemado como hereje en Inglaterra; pero 1401.
fueron sostenidos especialmente por lord Cobbam, que envió misioneros á predicar una igualdad subversiva. Enrique V trató de convertir á este amigo de su juventud, y no pudiendo conseguirlo le hizo prender y condenar como hereje obstinado. Habiéndose escapado, reunió veinte mil revoltosos, con los cuales se dirigió contra Lon- 1414.
dres; fue derrotado, pero siguió por espacio de algunos años mandando varias partidas sueltas, acusadas de querer establecer una república; auxilió á los Escoceses que invadieron el país de Gales; pero al fin fue cogido, suspendido por los piés y quemado vivo.

Enrique, hijo de Montanculh, fue proclamado Enrique VI.
rey en Londres y en París á la edad de nueve años; pero en Francia lo perdió todo hasta la Normandía, la Inglaterra francesa y la Guiena, que hacia tanto tiempo estaban unidas á la isla, exceptuando solo Calais. Mientras la Francia curaba sus heridas, se gangrenaban estas en Inglaterra; adonde parecia que se refugiaban todas las miserias que el continente arrojaba de sí.

Durante la menor edad del rey, el duque de Glocester y el cardenal de Winchester pretendientes á la regencia, se hacian la oposicion en todo, y especialmente en la eleccion de mujer para el príncipe. Prevaleció el cardenal y le casó con Margarita hija del *buen* Renato de Anjou, tan hermosa como instruida, y de gran ingenio y fuerte voluntad, pero mal mirada porque era francesa. Enrique era bueno y virtuoso, pero mas sencilla de lo que conviene á un rey, y muy inferior para la doble corona que pretendia; por lo cual no tardó mucho Margarita en apoderarse del gobierno, y para no encontrar obstáculos, se decidió á derrocar al duque de Glocester. Winchester, que se habia deshecho de la enemiga de los Ingleses en Francia, por medio de un proceso, sometió á otro al duque, acusando de brujerías á su mujer y despues á él de traicion. El dia en que debia justificarse fue hallado muerto, y la indignacion pública imputó el crímen al anciano duque de Suffolk, favorito de los gobernantes, y que nombrado primer ministro, obró segun su capricho, hasta que la execracion popular le hizo acusar como autor de los desastres experimentados en Francia. El rey le facilitó la fuga, pero un navío le apresó, y el capitan haciéndole juzgar por los marineros, le condenó á muerte.

En vez de tranquilizarse con esto la Inglater- 1450.
ra, se recrudecieron mas las discordias; Somerset sucedió á Suffolk en el favor del rey y por consiguiente en el odio del pueblo, que por un sentimiento de orgullo nacional quiso vengarse de las desgracias que habia sufrido en el continente, y miró como una afrenta á la reina francesa. Ricardo duque de York, que por parte de padre descendia del cuarto hijo de Eduardo III, y por parte de madre de Ana Mortimer, hermana de Edmundo Mortimer, hijo del segundo hijo de Eduardo, en medio de estas turbulencias, pensó hacer valer sus derechos á un trono, en que se

sucedian los reyes para desaprobar cada uno lo que habia hecho su antecesor; inclinando á todo la cabeza el parlamento. Gobernaba Ricardo la Irlanda cuando un tal Juan Cade, vil criminal, fingiéndose Edmundo Mortimer, reunió una partida y dirigiéndose á Londres le ocupó; pero habiéndose entregado los suyos al saqueo, los ciudadanos tomaron las armas, los arrojaron de la ciudad y Cade fue muerto. Hízose entender al débil rey que esta loca empresa habia sido dirigida por Ricardo de York, para enardecer los ánimos, y Ricardo perseguido como rebelde llegó á serlo; pero fue llevado pérfidamente á una con-
1452. ferencia con el rey, y solo pudo salvar su vida jurándole obediencia.

El rey era, segun unos, imbécil, y segun otros tan devoto ó estudioso, que no conocia ni aun aquella prudencia vulgar que es necesaria para reinar; pero en fin hízose incapaz, y la reina se dejó persuadir y llamó al consejo de Estado al duque de York, que dominándole al poco tiempo se hizo nombrar por el parlamento protector del reino y
1454. defensor de la Iglesia. El rey asi que recobró la salud, revocó, este nombramiento, reasumió el gobierno, y volvió al poder á Somerset, y Ricardo, que se habia refugiado en el país de Gales, apareció al frente de un ejército. Aquí principian
Las dos Rosas. las guerras entre la Rosa blanca de los Mortimer y la Encarnada de los Lancaster, que costaron, dicen algunos, la vida de un millon de personas y de ochenta príncipes de la sangre. «Dos hombres (canta un poeta) se levantan por la mañana »de un mismo lecho; apenas dicen una palabra, »el uno insulta al otro; este grita York, aquel »Lancaster y por último cruzan sus espadas.»

En la batalla de San Albano, Somerset fue
1455. muerto, y Enrique II herido y hecho prisionero. Ricardo, que puso de su parte al conde de Salisbury, descendiente de los Plantagenets y á su hijo el conde de Warwick héroe de aquella guerra, se hizo proclamar de nuevo protector, añadiendo que no podria quitársele esta dignidad sin
1456. el consentimiento de los pares; pero poco despues Enrique, curado ya de sus heridas se presentó en la Cámara y le hizo destituir. A una nueva reconciliacion siguen nuevas hostilidades; Ricardo y Warwick son acusados y toman las ar-
1460. mas; el rey es derrotado y hecho prisionero en Northampton; Ricardo obliga al dócil parlamento á declarar que le corresponde de derecho la corona, pero que ya que la tenia Enrique, solo á su muerte le sucederia la casa de York.

La reina Margarita habia huido á Escocia, donde reunió un ejército pagado solo por el saqueo, el cual plantaba horcas en el campo para
30 de diciembre. los vencidos; Ricardo fue muerto y derrotado en Walkefield, y el conde de Salisbury decapitado con los partidarios mas ardientes de la casa de York. La sangre exacerbó las pasiones. Eduardo hijo de Ricardo, busca apoyo en Warwick *hacedor de reyes*, baron á la antigua que conservaba las costumbres y modos feudales y daba hospitalidad á todos; en sus tierras alimentaba diariamente treinta mil personas; consumia seis bueyes en la comida cuando tenia casa en Londres; no tenia piedad alguna de los nobles, solo guardaba consideracion al pueblo cuya sangre economizaba en las batallas, era intrépido pero sin generosidad caballeresca, ataca una escuadra doble que la suya; pero huye sin avergonzarse. Auxiliado por él, Eduardo entra en Londres, y allí es proclamado rey, no por el parlamento, sino por toda la poblacion, y es enarbolada la Rosa blanca. 1461. Eduardo IV de York.

Enrique y su familia se habian retirado con un grueso ejército hacia el Septentrion; por lo cual no dejó de correr la sangre; en Towoton combatieron los dos ejércitos por espacio de dos dias bajo la nieve, y perecieron treinta y ocho mil 29 de marzo. personas. Warwick viendo retroceder á los suyos, mató su caballo y besando la cruz de la espada, juró participar de la suerte del último soldado. De este modo hace cambiar la fortuna; Eduardo prohibe dar cuartel, y recobrando por medio de un delito un trono que habian tenido que abandonar por un delito sus padres, quiere conservarlo con el rigor y con inflexibles venganzas; obliga al parlamento á anular todo lo hecho en los tres últimos reinados, á desterrar á la familia real y á sus partidarios, tanto con el objeto de atemorizar á sus enemigos, como con el de tener con qué premiar á sus amigos.

Margarita, prometiendo ceder á Calais, pidió un vil socorro á Luis XI; los Escoceses la favorecieron, pero fue derrotado de nuevo en Hexham, y tuvo que refugiarse con su hijo en un bosque donde fue robada, y mientras los ladrones disputaban para dividir sus joyas, ella huyó con su hijo en brazos, pero cayó en poder de otro 1464. bandido, que compadecido, la condujo á los Paises Bajos, desde donde el duque de Borgoña la envió á su padre. El rey Enrique un año despues fue descubierto y encerrado en la torre de Londres.

Pero el *hacedor de reyes* no estuvo mucho tiempo en armonía con Eduardo, especialmente desde que puso su confianza en Isabel Woodwille, viuda de lord Gray (1), á insinuacion de la cual volvieron á sus puestos los parciales de Enrique VI. En una rebelion del Yorkshire murieron el padre y hermano de la reina con algunos 1469. otros nobles; y Warwick, fingiendo defender al rey contra los insurgentes, le tuvo prisionero; y despues él y el duque de Clarence, hermano del rey se declararon contra este, y unidos á Margarita entraron en Inglaterra, expulsaron á 1470. Eduardo, pusieron de nuevo en el trono á Enrique, como instrumento suyo, y declarados protectores, economizaron sangre.

Eduardo se presentó otra vez; Clarence, que se habia unido á sus enemigos solo por la esperanza de sentarse en el trono, habiéndole salido fallida esta, se reconcilió con su hermano; Warwick es muerto en Barnet, y Margarita derrotada

(1) El condestable de Inglaterra leyó la siguiente sentencia á Lord Gray, ya partidario, ó ya enemigo de la casa de Yorck: «Ralf Gray, tus espuelas de oro serán rotas por este mozo en tus talones; serás degradado de la nobleza, de los títulos de las armas, de las dignidades; los reyes y heraldos de armas te rasgarán la cota para cubrirte de esta infame sobre-cota con tus armas al revés. Pero atendiendo á que tus antepasados padecieron por los suyos, el rey te perdona con estas condiciones: irás á pié por entre el pueblo que te echará en cara tu infamia hasta el extremo de la ciudad; allí serás entregado al verdugo, y subiendo al tablado, te escupirá en la cara, y despues te cortará la cabeza; tu cuerpo será sepultado sin pompa por monges, y tu cabeza colocada donde el rey quiera para que sufra los ultrages de los leales servidores, y sirva de escarmiento al que trate de imitarte.»

y presa con el jóven Eduardo en Tewkesbury. 1471. Eduardo IV preguntó á este niño: *¿A qué has venido á Inglaterra?* y respondió, *A defender la corona de mi padre y mi herencia*. El rey le abofeteó entonces y los asistentes le mataron. Eduardo, ayudado por las mujeres á quienes obsequiaba y por sus parciales, volvió á entrar en Lóndres, donde el mismo Enrique VI, que con tan gloriosos auspicios habia principiado su reinado, murió el mismo dia asesinado probablemente en la prision: Margarita estuvo prisionera tres años, al cabo de los cuales fue rescatada, yendo á morir á su patria (1482), y las venganzas del rey y de los duques de Clarence y de Glocester cayeron sobre los Lancasterianos. Pero el rey, irritado porque el de Clarence se opusiese á su justicia, es decir, á los suplicios atroces y á los procesos absurdos, le hizo arrestar inesperadamente y condenar á muerte por delito de alta traicion. Antes de sufrir esta pena, le encontraron ahogado, segun se cree, por eleccion suya, en un barril de malvasía (1478).

En vez de proporcionar la paz á un pueblo anegado en sangre, Eduardo dió oidos á las instigaciones de su cuñado el duque de Borgoña, y pensó en conquistar la Francia para dividirla entre ambos; pero á despecho de su ambicion y de los caballeros que ya se repartian los feudos de Francia, la política de Luis XI, celebró la tregua que se llamó *mercante*, porque se hizo por dinero; por el dinero que era el ídolo de Eduardo, que se le procuraba con dones, con impuestos, y traficando en estaño, telas y lana. Era Eduardo dado á los placeres y especialmente á los de la mesa, y dejaba los negocios á los demás, principalmente á Ricardo, duque de Glocester, hermano suyo. Era tambien hermoso y afable y tenia el arte de cautivar á los que estaban á su alrededor, y de seducir á las mujeres, de las cuales abusó mucho; era ademas sospechoso y cruel, y se rodeaba de espías y de suplicios, con el pretexto de encantamiento y traiciones, y cuando Luis XI casó al Delfin con una austriaca 1483. en vez de su hija, segun le habia prometido, se irritó tanto, que perdió la vida.

El duque de Glocester consiguió por medio de Eduardo V. la fuerza, autoridad sobre el jóven Eduardo V, y nombrado protector, entregó al verdugo ó á asesinos al hermano de la reina y á otros partidarios de su familia, y declarándose entonces vengador del pueblo, hizo procesar como hechicera y adúltera á Juana Sore, mujer bella y virtuosa, que no habia sabido resistir á las lisonjas de Eduardo IV; este fue el preludio de otro proceso en que hizo declarar que eran hijos ilegítimos el rey y otro hijo de Eduardo IV, y que por tanto no podian sentarse en el trono. A conse- Ricardo III. cuencia de esta sentencia Ricardo fue elegido rey de Inglaterra y de Francia; *por conquista, eleccion y coronacion*, y procuró hacer olvidar su usurpacion con la pompa y con la profusion de gracias y favores: el duque de Buckingham, principal instrumento de su elevacion, no creyéndose suficientemente recompensado conspiró contra Ricardo, pero fue vendido y decapitado. Los dos hijos de Eduardo habian sido encerrados en la Torre de Londres, bajo la custodia del caballero Roberto Blackenbury, y dícese que Tudor, no pudiendo inducirle á que los asesinara, le obligó á entregar las llaves á Ignacio Tyrel, y que cuando se desgració la rebelion del duque de Buckingham fueron ahogados en el lecho. Se contó su muerte de mil maneras, ó se negó, y se presentaron varios falsos Eduardos; asi como sucedió con el hijo de Luis XVI.

Con objeto de que Isabel, hija de Eduardo IV no llevase á su matrimonio sus derechos á la corona, Ricardo III, que no tenia hijos, determinó casarse con ella, y para conseguirlo declaró la muerte de la reina, y la viuda de Eduardo, olvidando que Ricardo la habia quitado el marido, los hijos, el trono y el honor, salió de su retiro para rodearse de pompa en la córte al lado de su hija Isabel. Pero mientras se celebraba la boda, Enrique de Tudor, conde de Richemond, descendiente bastardo de Eduardo III, huyó de la Bretaña continental, adonde estaba custodiado y vigilado, y se presentó con un ejército proclamándose rey. Ricardo fue derrotado y muerto en la batalla de Bosworth, y la corona 1485. arrebatada de su cabeza, ornó las sienes del último descendiente varon de la familia de Lancaster, sostenido menos por sus derechos hereditarios, que por la execracion que merecieron los últimos Plantagenets.

Enrique VII, *rey por voluntad de Dios, por nacimiento y por conquista*, se afirmó en el tro- Los Tudor. no casándose con Isabel, y reuniendo en sí las dos Rosas. Pero no por esto renació la paz. Los partidarios de los York, quejándose de que el rey despreciaba á Isabel, con quien se habia casado solo por conveniencia, y de que perseguia á su madre, trataron de elevar de nuevo á aquella familia, proclamando al conde de Warwick, hijo del duque de Clarence, virey de Irlanda, y fingiendo que habia huido de la Torre de Londres adonde estaba encerrado, se presentó diciendo que era Warwick un tal Roberto Simnel, 1487. que fue reconocido por rey de Irlanda, con el nombre de Eduardo VI; pero Enrique VII sacó de la prision al verdadero Warwick y le perdonó, y habiendo sido vencido el impostor le colocó de pinche en su cocina. Alzóse despues un tal Warbeck fingiendo que era Ricardo IV, y mientras Enrique estaba ocupado en el continente, fue aclamado en Irlanda, respetado en Francia y sostenido por Margarita de Borgoña y por Jacobo de Escocia, que llevó un ejercito á Inglaterra: pero al fin fue abandonado, llevado 1499. á Londres y ahorcado, dejando la duda de si era efectivamente un impostor. Su fin no atemorizó á otros; otro pretendiente fue auxiliado por Warwick, por lo cual este fue decapitado, terminando en él los Plantagenets que habian reinado en Inglaterra por espacio de trescientos treinta y un años.

Aunque Enrique tuvo que mandar á muchos al suplicio, supo perdonar cuando no le pareció necesario el rigor. Y verdaderamente se necesitaba una mano firme y un carácter rigoroso para reprimir tantas facciones y hacer cesar los tumultos que hacia un siglo conmovian la isla. Enrique era callado y serio, ajeno á los placeres pero muy codicioso del dinero, y para procurár-

sele falsificó ó alteró la moneda, y dos jurisconsultos barones del *echiquier*, Ricardo Emson y Edmundo Dudley, hicieron renacer todas las pretensiones feudales, todos los derechos de la corona, ya caidos en desuso cobrando las deudas y multas antiguas, y llevando á cabo ya olvidadas confiscaciones. Enrique hizo decretar subsidios para hostilizar á la Francia, y despues aceptó setecientos cuarenta y cinco mil escudos de Carlos VIII, ademas de una pension de veinte y cinco mil, para sí y sus herederos, y habiendo recibido el oro de sus súbditos para hacer la guerra y de los enemigos para no hacerla, se enriqueció perdiendo la vengüenza. A su muerte
1509. dejó en el Tesoro un millon y ochocientas mil libras esterlinas.

Constitucion. Durante la dominacion de los Lancaster se consolidó la constitucion inglesa (1). Eduardo III, careciendo de dinero para tantas guerras, reunió con frecuencia los Estados, y los diputados de las ciudades, que solo habian acudido allí hasta entonces para saber qué contribuciones se imponian á aquellas, animados por su creciente riqueza, se atrevieron á acompañar su voto con alguna obediente queja, y despues expusieron sus demandas antes de aprobar los impuestos. Aventuráronse á mucho mas cuando se sentaron entre ellos los representantes de los condados, y les enseñaron los usos introducidos entre los pares, y á cambiar la simple súplica en una verdadera discusion sobre las leyes. Entonces principió á arraigarse la constitucion inglesa disponiendo que no fuese válido ningun impuesto no aprobado por los Comunes, asi como en el derecho feudal se exigia la aprobacion de los barones. El poder legislativo se ejercia por el rey con las dos Cámaras, y las instituciones que nacieron de este modo, garantizaron siempre mejor la libertad personal y la civil. Eduardo para desmentir la tacha de ambicioso, pedia alguna vez subsidios para las guerras de Escocia y de Francia, que decia habia emprendido por el consentimiento unánime de los lores y de los Comunes, con lo cual parece que reconocia en las Cámaras el derecho de declarar la guerra ó hacer la paz. En fin, se dió facultad á los Comunes para examinar y castigar los abusos cometidos en la administracion del reino.

No nos consta si en su orígen las dos Cámaras estuvieron unidas en el parlamento; despues las hallamos ya separadas componiéndose el parlamento del clero, y de lores ó *grandes hombres de la tierra, y de los pequeños hombres de los Comunes*. El clero, sin embargo, estaba dispensado de asistir á las asambleas, y se reunia en sínodos separados, haciéndose representar por algunos prelados. El segundo Estado comprendia los barones dependientes de la corona, asi espirituales como temporales, los barones ricos y notables, convocados particularmente por el rey, y los miembros honorarios de su consejo. Los Comunes se componian de setenta y cuatro caballeros, elegidos por los condados y por los representantes de las ciudades y aldeas. Los miembros del parlamento adquirieron la facultad de exponer libremente sus opiniones, y el precioso privilegio de estar exentos de los procedimientos judiciales. El parlamento del año octavo del reinado de Enrique IV, propuso treinta y un artículos que tuvo que admitir el rey y que restringian sus prerogativas, obligándole á nombrar diez y seis consejeros y dejarse aconsejar por ellos, no pudiendo exonerarlos sino en el caso de mala conducta reconocida; prohibiendo que el canciller y guarda-sellos admitiesen donativos ú otra cosa no mandados por la ley; ademas el rey debia investir las entradas ordinarias en el gasto de su casa y en pagar sus deudas, y oir las peticiones dos dias á la semana.

A pesar de que por la Magna Carta el parlamento aumentó la influencia de Enrique VI, habia en la administracion muchos arbitrios, y las *prerogativas* del rey dañaban la libertad. Una de estas era el poder comprar todo lo necesario para su casa al justo precio, con preferencia de cualquier otro, quedase ó no contento el vendedor, y asi se alquilaban los carros en los viajes y los alojamientos para los dependientes; lo cual daba lugar á muchas arbitrariedades y obligaba á los artesanos y artistas á trabajar para el rey. Se abusaba tambien de los derechos feudales de reversion para apoderarse de los bienes de otro. El condestable y el mariscal, cuyas atribuciones habia limitado la ley á las apelaciones por traicion en Ultramar, y al juicio de las ofensas militares en la isla, se arrogaban la facultad de conocer en casos de felonía y algunas veces de asuntos civiles. Los Comunes hacian continuas representaciones contra estos abusos, y la constitucion tendia á corregirlos, no tanto disminuyendo la autoridad real, como asegurando las personas y los bienes, lo que hacia prosperar á los particulares. La justicia mal administrada, se reformó bastante, y la introduccion de la lengua inglesa puso de manifiesto á todos y explicó mas claramente á cada uno los abusos.

Los delitos de Estado, que los malos gobiernos tratan siempre de aumentar, fueron reducidos á siete, á saber: conspirar contra la vida del rey, de su mujer ó de su heredero; contaminar á la mujer de este ó de aquel ó á la hija mayor del rey; suscitar guerras dentro del reino ó favorecer á los enemigos; falsificar el sello del rey ó la moneda; matar á ciertos empleados del Estado ó á los jueces del rey estando en el ejercicio de sus funciones.

La guerra de las Dos Rosas, aunque sangrienta, regeneró á la Inglaterra y la sacó de la humillacion en que la habian sumergido los desgraciados sucesos del continente; de modo que pudieron darse por concluidos los desórdenes de la edad media. Veníase disputando el poder por nobles en el colmo del poder, por Comunes nuevos entonces y por reyes vigilados: en la apariencia se peleaba por estos, pero en realidad el rey quedaba al arbitrio de los dos contendientes. En aquellas guerras los vencidos no eran York ni Lancaster, sino la aristocracia que era asesinada ó veia confiscar sus bienes. El pueblo se sublevaba algunas veces, y los arqueros plebeyos decidian la victoria que era siempre sancionada con concesiones.

(1) Véase a ntes pág. 199.

Las sabias ordenanzas de Enrique VII, merecieron á este el nombre de Salomon inglés. Celebró con los Paises Bajos el *gran tratado de comercio;* dispuso, que el que hubiese defendido con las armas ó de otra manera á la persona que reinaba de hecho, no pudiese ser acusado por ello ante los tribunales; reprimió los abusos del clero, mandando que el eclesiástico convicto de delito capital, fuese marcado antes de ser sometido al juicio canonico. Dispensó á los pobres de los derechos que se pagaban á los jueces, abogados y escribanos; disposicion muy oportuna porque todos traficaban con la justicia, y llenaron los tribunales de una confusion de litigios. Mientras que las rentas del rey apenas llegaban á cinco mil libras esterlinas, muchas familias poseian una fortuna inmensa; pero Enrique concediendo á los nobles la facultad de enagenar las tierras, favoreció la decadencia de la aristocracia y el enriquecimiento del tercer Estado. Los nobles, vendiendo las tierras para alimentar el lujo, se trasladaron á la córte; dejóse de ejercer la hospitalidad feudal en los castillos, y los barones se convirtieron en hombres del rey.

Hasta entonces se habia conservado una costumbre germánica (*maintenance*) por la cual una persona se asociaba á otras que se distinguian por su divisa, obligándose con juramento á defender con las armas el partido de su gefe y el de cada miembro. Esta costumbre embarazaba mucho al curso de la justicia, y algunos lores llegaron á ser tan poderosos y aun mas que el rey. Un decreto severísimo del parlamento abolió aquella costumbre, confiando á la *cámara Estrellada* la represion de los contumaces, lo cual despojó á los nobles del poder de las armas.

Irlanda. En cuanto á los otros dos reinos de las islas británicas desde que la Irlanda habia sido sometida por Enrique II, los reyes ingleses por conquista se consideraban como señores del territorio, no reconociendo ninguna propiedad estable si no habia sido concedida por ellos. Esta costumbre injusta que no pudieron abolir nunca el tiempo ni los progresos de la política, impidió que los Irlandeses pudiesen unirse con sus tiranos: y las colonias inglesas de la parte oriental (*Pale*) miraban con enemistad á las tribus irlandesas que en lo restante del país vivian con gefes independientes; demasiado apartadas para que pudiera establecerse allí el sistema feudal, y de familias demasiado poderosas para ser reducidas á colonos. Por tanto la Irlanda se aprovechaba del menor respiro para sublevarse, y prestaba un seguro apoyo á todos los enemigos de los Ingleses. Los Ingleses enviaban contra ella aventureros, concediéndoles en feudo las tierras que conquistasen; mas para conservarlas fue preciso permitir que hiciesen la guerra por su propia cuenta. Estos aventureros disciplinados y acostumbrados desde niños á llevar las armas, se hacian fácilmente superiores á los animosos pero desunidos paisanos, y venciéndoles, pedian en compensacion y obtenian en premio nuevas tierras; de modo que en las casas de los primeros conquistadores se reunian inmensas posesiones, á cuyo cultivo obligaban á los naturales, teniéndolos asi en un estado medio salvaje, y tan despreciados que no se consideraba como delito capital el dar muerte á uno.

Los nuevos dominadores tomaron las costumbres del país, pasando de vasallos de Inglaterra á gefes de tribus independientes: estos eran imitados por los vasallos inferiores y asi se extendia la condicion de los Irlandeses. Conociéndolo el gobierno inglés, para que no decayese su supremacía prohibió á sus súbditos casarse con indígenas, educar á sus hijos entre los Irlandeses, y tener bardos, y barba y cabellos á la irlandesa. 1367.

En Dublin y Waterfort, que eran las dos únicas ciudades notables, podian aspirar los grandes á la ciudadanía y á la suprema autoridad; y ellos solos representaban á la nacion, no habiendo adquirido ninguna autoridad la cámara de los Comunes. Los pequeños propietarios dependian como vasallos ó como colonos de los grandes, que perpetuaban la guerra con los indígenas, ya para dilatar sus dominios, ya para coger prisioneros que cultivasen los campos; pero no les hubiera agradado que los reyes ingleses sometiesen la isla entera, porque el grueso ejército, necesario para esto, podia ser un freno á su tiranía y á sus usurpaciones.

Ricardo de York, padre de Eduardo IV, en el tiempo que fue lugarteniente de Irlanda, favoreció á los grandes que se habian enorgullecido en las guerras civiles, y que por esto combatieron contra Lancaster, y en favor de cualquiera que turbase la paz. Enrique VII pensó, pues, cegar aquella fuente de guerra civil, y confió su gobierno á sir Eduardo Poynings, el cual reuniendo un parlamento en Drogheda, ordenó que cesasen las guerras entre los lores; que se fijasen los tributos que debian pagarse al rey y á los señores; que tuviesen fuerza de ley los actos del perlamento inglés en los asuntos civiles, que no estuviesen aun arreglados por las leyes de Irlanda; que no fuese válido ningun decreto sin la sancion real; y que el parlamento no deliberase sino acerca de materias aprobadas por el consejo privado del rey. Disposiciones todas que formaban un estatuto, cuyo objeto era sotener á los Comunes contra la omnipotencia de los grandes, pero que fue despues un pretesto para oprimir á la Irlanda. Estatuto de Poyning.

En Escocia, que estaba organizada feudalmente como el resto de Europa, se extendió el poder de los grandes mas que en otras partes por circunstancias particulares (1). En aquella tierra montuosa, y dividida por rios y lagunas, los castillos eran inaccesibles tanto á los enemigos como á los reyes. Estos últimos en los demás paises principiaron á reprimir á los barones, enaltecciendo á las ciudades é instituyendo en ellas una justicia y una disciplina regular; pero en Escocia solo habia poquísimas ciudades, como sucedia en todos los paises en que no las habian fundado los Romanos. Su nobleza era fuerte por su organizacion en *clanes*, es decir, que cada noble con sus vasallos era considerado como una familia sola, que se derivaba del trono comun, de modo que el gefe, ademas de señor, era patriarca; siendo muy pocos, gozaban de un poder extensísimo, y au- Escocia.

(1) Robertson y Pinkerton, *Hist. of Scotland from the accession of the house of Stuart to that of Mary*: 1797.

mentaban su fuerza emparentando entre sí ó formando asociacion con sus iguales ó sus inferiores; de modo que pudieron llegar á ser un contrapeso al poder del rey.

En las frecuentes guerras que sostenian con Inglaterra, no bastando los castillos para guarecer toda la frontera, los reyes escoceses confiaban su defensa á los nobles, cuyos vasallos, siempre sobre las armas, se acostumbraban á las batallas de tal modo, que prevalecian notablemente sobre el resto de la poblacion, y sostenian los derechos ó la tiranía de sus gefes. La fortuna les ayudó ademas multiplicando las minorías de los reyes, que son épocas de usurpacion.

La aristocracia, pues, se hizo poderosísima en Escocia y los reyes no pudieron debilitarla porque se dedicaron principalmente á alimentar los odios hereditarios entre los clanes; pero si esto destruia algunas familias, las sucedian en seguida por otras, sin que por esto se aumentase la autoridad real.

1370. A David II Brucio sucedió su sobrino Roberto primero de los Estuardos, que estuvo siempre en
1390. guerra ó en temor de guerra con los Ingleses. Su hijo Roberto III dejó con su debilidad, que se hiciesen temibles las facciones, y los ejércitos enemigos; favorecidos por estas, penetraron varias veces en el país y hasta cogieron prisionero á su hijo Jacobo. El duque de Albany, hermano del rey, que habia ensayado los peores medios para llegar al trono, se constituyó entonces como regente en nombre del rey prisionero, el cual, despues de diez y nueve años de cautiverio, fue puesto en libertad bajo promesa de no hostilizar á Inglaterra. En su desgracia habia fortalecido su carácter, y trató de poner remedio á la anarquía que habian ocasionado las guerras de todos. Despues de refrenar á los barones cuanto pudo (1), promulgó muchas leyes é introdujo el órden en la constitucion del reino. Hasta entonces el parlamento se habia compuesto solo de la nobleza, es decir, de los barones eclesiásticos, de
Jacobo I 1424. los barones vasallos de la corona y de los aldeanos ó pequeños barones, que tenian en comun un feudo de la corona. Estaban obligados á asistir en persona á las asambleas, pero los aldeanos cuando podian evitaban un trabajo cuya importancia no comprendian, y asi preponderaban los grandes barones. Jacobo I, con objeto de reprimirlos, dispensó á aquellos de asistir al parlamento, dando á los propietarios libres de cada
Ley constitucional. 1427. condado el derecho de enviar dos diputados; primer paso hacia la representacion nacional. Arregló tambien la justicia, instituyendo un tribunal *de lores del parlamento* para los asuntos civiles, que debia reunirse tres veces al año en la ciudad que mejor les pareciese. Los nobles que se vieron refrenados odiaron á Jacobo, y puestos á las órdenes de Roberto Graham le atacaron y dieron muerte; pero los asesinos fueron presos y pagaron su delito con penas atroces.

Jacobo II. 1437. Durante la menor edad de Jacobo II dominaron ya unas ya otras facciones, y cuando aquel salió de la tutela se abandonó á los favoritos; sostuvo guerras civiles sin que cesasen las que se hacian á Inglaterra, á cuyos enemigos se hallaban siempre dispuestos á dar apoyo los Escoceses. Jacobo dió muerte por su propia mano al conde Douglas, el señor mas poderoso de Escocia, que perturbaba la paz del reino, y aprovechándose del terror que inspiró aquel acto para reprimir á la nobleza, dió algunos decretos propios para afianzar la prerogativa real; las vastas posesiones de Douglas fueron adjudicadas á la corona; abolió las enagenaciones pasadas ó futuras de los dominios de esta, revocando todas las concesiones de sus predecesores y obligando ademas á los posesores á restituir los frutos percibidos. La custodia de las Marcas, tan importante por las razones que hemos expuesto no há mucho, no debia ser ya hereditaria; y la jurisdiccion de los marqueses quedaba limitada á la del lord de sesion. No debia conferirse tampoco el derecho real de jurisdiccion, ni crear empleos hereditarios sino con autorizacion del parlamento. De este modo 1460.
iba cortando Jacobo las uñas á la nobleza, en cuya empresa hubiera adelantado mucho si al invadir á Inglaterra para sostener á Margarita de Anjou no hubiese muerto por haber reventado un cañon que se estaba probando.

Jacobo III su hijo, prosiguió con despótica soberbia la empresa paterna de abatir á los nobles. Jacobo III
Con la union á la corona del condado de Ross, cesó el poderío del lord de las islas. Este rey nada afectó á los usos nacionales; encerrado en un castillo, era poco aficionado á las diversiones guerreras, buscaba artistas y pedia consejos á un maestro de música, á un sastre, á un albañil, lo cual desagradó á los valientes Escoceses. Tambien se enajenó la consideracion de los Comunes, quitando á los pueblos la eleccion del alderman y al clero la de los dignatarios. Una conjuracion de nobles le dió pretexto para emplear un rigor inexorable. Sus mismos hermanos los duques de Albany y de Glocester, sostenidos 148[illegible]
por Eduardo IV de Inglaterra, declarándole bastardo, le acometieron é hicieron prisionero, volviéndole á poner en el trono para tratar de derribarlo de nuevo. Viendo que los nobles se hallaban descontentos porque se rozaba con personas de bajo nacimiento, dió órden para que nadie entrase con armas en su castillo; y los nobles que nunca salian sin una caterva de armados, conociendo que esto era excluirlos de la córte, se 14[illegible]
declararon en rebelion, y en la batalla de Bannokurn le dieron muerte, proclamando en su lugar á su hijo Jacobo IV.

Con maneras menos despóticas, con no menor Ja[illegible]
firmeza pero con mayor generosidad y magnificencia, terminó este en favor de la corona las contiendas con la aristocracia; reprimió los asesinatos con leyes y procesos, y los *lores del consejo diario* establecidos de asiento en Edimburgo, ayudaron á los de sesion. Habiendo expirado la tregua pactada con Enrique VII, estaban para romperse las ostilidades que mediaban entre las dos naciones, hacia ciento setenta años con cortas interrupciones, cuando se ajustó finalmente la paz perpetua entre los dos reinos, consolidándose con el matrimonio de Jacobo IV con Margarita hija de Enrique VII. Débil reparo opuesto á odios

(1) Y digo cuanto pudo porque él mismo exceptuó á los Stuardos de obedecer á una ley atendiendo á que «era costumbre suya robarse unos á otros.» PINKERTON, 1, p. 155.

tan inveterados, que no impidió que Jacobo se declarase en favor de Francia contra Inglaterra, invadiéndola con cien mil hombres, el mayor ejército que Escocia habia alistado; pero en la batalla de Floden pereció el rey con la flor de la nobleza escocesa, doce condes, trece lores, cinco primogénitos de pares y muchos barones. De resultas de esta batalla, desangrada la Escocia, quedó convertida en juguete de las intrigas de Francia é Inglaterra.

1513.

CAPITULO XII.

Imperio Occidental.

El sacro romano imperio, en el cual parecia santificada la fuerza por la religion, habia dominado la edad media, ya en armonía, ya en competencia de supremacía con los papas que consagraban á los Césares, y habiéndose agregado la Lorena en tiempo de Enrique el Pajarero, la Italia en el de Oton I, el reino de Arlés en el de Conrado II, las dos Sicilias en la época de los Hohenstaufen, habiendo civilizado y constituido á los Eslavos de Bohemia, del Elba, del Sala y del Vístula, teniendo reyes por ministros, reliquias, por joyas de la corona, renovaba mitigada la supremacía de la antigua Roma. Las cuatro potencias germánicas habian ido prevaleciendo alternativamente y con ellas el poder imperial; pero por la manía de conquistar la Italia alteró su constitucion. En la guerra de las Investiduras se perdió el derecho de elegir los obispos; en la de la liga Lombarda el derecho de elegir los magistrados de la ciudad, por lo cual la clase de ciudadanos quedó libre de la sociedad feudal. Desmembráronse en la lucha las posesiones imperiales, las cuales habia Federico prodigado para atraerse partidarios y si aquellas se hubiesen agregado á los primitivos ducados, no se hubiesen formado tantos reinos distintos; pero aun estos en parte eran destruidos, en parte adjudicados á la corona y en parte subdivididos; separáronse los arzobispos de ellos, y de esta suerte se formaban tantos poderes indeterminados que crecian sin que en ellos se pusiese atencion. El derecho de nombrar á los anticésares se limitó á unos cuantos electores. Las clases medias, pues, se iban poniendo en el lugar que ocupaban los invasores armados; las pequeñas soberanías en el de las grandes nacionalidades; el Imperio metiéndose en cuestiones con los papas, dejó de parecer el tutor de las libertades y perdió el carácter religioso que le habia impreso Carlomagno. No reunió tampoco á toda la Germania en la unidad imaginada por Oton, sino que vino á ser un reino cómo los demás dividido entre príncipes menos dependientes entre sí cada dia, y los gefes tendian á convertir en hereditaria en su familia una dignidad, cuya esencia era el ser electiva (1).

En los años conocidos con el nombre de *grande interregno*, porque aunque hubo emperadores, ninguno fue generalmente reconocido, no hubo una autoridad capaz de unir las diversas partes de la Alemania. El ducado de los Federicos que ademas de la Suabia comprendia la Helvecia y la Alsacia, se dividió entre muchísimos, no solo prelados y condes, sino tambien villanos que conquistaron una libertad no particular á cada uno, sino general á todos con relacion á los Estados, y en lugar de los duques fueron puestos los intendentes para administrar las rentas que el emperador sacaba.

Desmembráronse tambien los ducados mayores de la Alemania. Del de Sajonia salieron los marqueses de Brandeburgo; la Helvecia se dividió en cincuenta condados y ciento cincuenta baronías; el arzobispo de Colonia vió á sus vasallos sustraerse á su obediencia como muchos príncipes y ciudades; del ducado de Baviera se habian separado tambien Austria, Carintia, Stiria para contentar á los menores. La Franconia habiendo cesado la casa Sálica, se habia dividido entre los langraves de Hesse, los condes de Nasau, el obispo de Wurzbusg, y ademas el condado palatino. La Lorena asimismo se dividió en alta perteneciente á los condes de Alsacia, y baja de los condes de Lovaina, formándose con porciones de ella tambien los condados de Holanda, Zelanda, Frisia, Juliers, Cleves y otros. Muchos terrenos francos alodiales se convirtieron en feudos por el libre homenaje de su posesor, como los de Brunswik y Luneburgo, erigidos en ducados. Los eclesiásticos estaban exentos de contribuir al sostenimiento de la córte; las ciudades imperiales se titulaban libres y se acostumbraban á no pagar los impuestos, y los cuatro príncipes electores del Rhin, se repartian entre sí el Imperio. Véase, pues, la gran monarquía de Oton el Grande convertida en una poliarquía, en una confederacion incierta en que todos querian no ser vasallos sino del Imperio aun por los paises hereditarios, cuando realmente se habian sustraido á la jurisdiccion y elevado á la soberanía.

Y ejercíanla efectivamente con el derecho del puño, esto es, haciéndose la guerra unos á otros: serios juegos de armas que convertian al Imperio en un continuo campo de batalla. Sin mas que su espada hacíanse algunos señores formidables, como Eberardo de Würtemberg que habia escrito en su bandera, *Amigo de Dios, enemigo de todos los hombres*. En tal desbarajuste, buscaba cada uno el órden dándose un sistema interno, y con ligas de defensa y ofensa se iba preparando para despues la confederacion general. Tal era el *ganerbinat* de los nobles inferiores, cuya primera condicion era fortificar un castillo que sirviese para asilo de todos y poseer y heredar en comun (*gemeinerben*): las ciudades formaron la confederacion del Rhin y del Ansa, y porque la alta jurisdiccion imperial estaba impedida ó usurpada, los Estados deseosos de paz formaron un arbitraria (*austreghe*), que sobrevivió al desórden como salvaguardia de la independencia.

Prevalecia á la sazon entre los señores Octocaro de Bohemia. Proceden los habitantes de este país de los Cescos, gente eslava que se habian trasladado por el Don á las tierras pobladas un Bohemia.

(1) Federico Schlegel, grande encomiador de los príncipes austríacos, dice: «El tiempo qu media entre Rodulfo y Maximiliano, »puede llamarse por sus costumbres y gobierno, el periodo bárba»ro.» *Cuadro de la Hist. moderna.*—Véase tambien J. D. Oehlenschlager, *Historia del Imperio Romano en la primera mitad del siglo XIV ó Hist. del interregno.*

tiempo por los Boyos, y luego por los Marcomanos. Praga prevaleció sobre otros muchos Estados, hasta que Craco se hizo rey del país, y su hija Libusa que contrajo matrimonio con un tal Przemysl, del cual descendian los duques de Bohemia hasta el año 1310. Asi lo cuenta la tradi-
894. cion; pero la historia no tiene certidumbre sino hasta el tiempo en que Santa Ludmila persuadió al duque Borzivoy I á que se bautizase, y en que Spitignew y Wratislao sus hijos se hicieron vasallos del emperador de Alemania. En tiempo de Conrado II, Ulrico I quitó á los Polacos la Mol-
1055. davia, habitada por eslavos. Su hijo Brzetislao I estableció que sucediese en la corona, no el hijo mayor del duque difunto, sino el mas anciano de su familia.

El título de rey atribuido personalmente á Wratislao II (1086) y luego á Wladislao II (1140) con el cargo de gran copero, fue conferido he-
1197. reditariamente á Przemysl Octocaro I, el cual aumentó su poder favoreciendo ya á Felipe, ya
Justicia de los Bohemios. á Oton IV, entró entre los electores del Imperio, y en vez de la *justicia de los Bohemos* estableció la primogenitura, conservando al arzobispo
1230. de Maguncia el derecho de coronar á los reyes.

En tiempo de Wenceslao III su hijo, hicieron una irrupcion los Mogoles, y no habiendo podido
Bremislao. Octocaro II. penetrar en las gargantas de la Bohemia, devastaron la Moravia. Przemysl Octocaro II, hijo y sucesor del anterior, unió á su reino al Austria, la Moravia, la Stiria, la Carintia, la Car-
1259-78. niola, la Marca de los Venetos y Pordenon; con sesenta mil Cruzados puso en derrota á los Prusianos idólatras y concedió la Sambia á la órden Teutónica; tuvo guerra tambien con Bela IV, rey
1260. de Hungría, y le derrotó completamente en Kressenbrunn. Dos veces le fue ofrecido el Imperio y las dos lo reusó; por lo cual los príncipes amenazados por Gregorio X si le dejaban vacante, pusieron los ojos en un personaje débil á quien pudieran gobernar á su talante.

Casa de Austria. La adulacion hace remontar la casa de Habsburgo hasta Eticon, duque de Alsacia en el año 648, de quien proceden las casas de Lorena y de Baden. Es un hecho que por los tiempos que vamos describiendo, no poseia mas que el castillo, del cual tomó su nombre en Helvecia. Rodulfo, educado en la córte de Federico II fugitivo despues en la de Octocaro II, durante las turbulencias del interregno dió muerte á Hugo de Trieffenstein, y ocupó sus dominios y los de algunos otros, llegando á poseer, algunas tierras de la Suabia y del canton de Zurich, los condados de Kyburgo y de Baden, y el protectorado de los cantones campestres de Uri, Schwitz y Unterwald; despues poniéndose á la cabeza de una partida adicta á Conrado IV saqueó los arrabales de Basilea y entregó á las llamas un monasterio, por lo cual incurrió en excomunion.

La fama le suponia prudente y religioso; remendábase por sí mismo sus vestidos, y el único gasto notable que puso en sus cuentas fue el que hizo para renovar sus vestidos, los de su mujer y sus hijos. Yendo de caza cierto dia, se encontró un sacerdote que llevaba el Viático y se estaba descalzando para vadear un torrente. Rodulfo echó pié á tierra al momento, hizo subir al cura en su caballo, y llevándole del diestro le condujo hasta la aldea y regaló despues la bestia á la Iglesia, diciendo; *No está bien que yo me sirva de un caballo que ha conducido á Nuestro Señor.*

Andando el tiempo aquel cura llegó á ser secretario del arzobispo de Maguncia, quien al ir á buscar á Roma el pálio habia sido escoltado por Rodulfo á causa de la poca seguridad de los caminos, mediante cierta cantidad. Cabalmente entonces se disputaba sobre á quién se habia de dar la corona, y el arzobispo se acordó del conde de Habsburgo. Pareció este á propósito á los electores, pues por ser señor de corto Estado le suponian incapaz de querer dominar á todos, y por ser viudo y con muchas hijas casaderas se proponian emparentar con él y adquirir asi poderio. Fue por tanto elegido, y habiéndose olvidado en la ceremonia de la coronacion el cetro sobre el cual habian de rendirle homenaje los vasallos. Rodulfo empuñó una cruz diciendo: *Bien puede servir de cetro este signo que salvó al mundo.* Escena que entusiasmó á la multitud. Rodi fo I. 1273 16 á octubre

Octocaro protestó contra esta eleccion como ilegal, y Rodulfo vió presentársele con este motivo la ocasion de sacar á su familia de la oscuridad. Reconcilióse con el papa cediéndole cuanto quiso en Italia, casó á sus hijas con príncipes, cuyos dominios rodeaban los del enemigo, se puso á la cabeza del Imperio, llamó á las armas á la nobleza sueva y alsaciana, con la cual penetró en Austria obligando á Octocaro á cederle esta, la Estiria, la Carintia, la Marca de los Venetos y Pordenon, y á recibir de su mano y de rodillas la investidura de la Bohemia y Moravia. Dícese que Rodulfo dispuso las cosas de modo que los lienzos de la tienda cayeron en el momento de la ceremonia de suerte que todo el ejército pudo ver á su émulo, á sus piés. Encendióse de nuevo la ira en el corazon de Octocaro que declaró otra vez la guerra; pero sobre su valor heróico y apasionado prevaleció el calculado del enemigo, el cual sobornó á los Moravos que desertando del campo permitieron que Octocaro fuese vencido y muerto. Entonces ocupó Rodulfo la Bohemia, reteniéndola como en compensacion de los gastos de la guerra: dejó la Moravia á Wenceslao hijo del difunto á condicion de que se casase con una de sus hijas y por último del Austria, Estiria y Carniola formó un patrimonio para su hijo Alberto, burlando ó acallando las esperanzas de los príncipes que le habian ayudado y las reclamaciones de los herederos de bienes alodiales y de Viena que habia sido declarada ciudad libre.

Tales principios tuvo la casa de Austria que despues debia hacer, puede decirse, hereditaria la corona germánica hasta que erigiese en imperio sus propios Estados inmensamente aumentados. Rodulfo hubiera debido venir á Italia á recibir la corona; pero halagando al pontífice y no presentando ninguna pretension al patrimonia de San Pedro, al cual tampoco tenia derecho por no estar todavía coronado, pudo eludir esta formalidad, comparando á Italia á la caverna del leon, en que la zorra veia muchas huellas de los que entraban, pero ninguna de los que salian.

Y á la verdad no le faltaba ocupacion si habia de reponer el freno á la Alemania, desterrar las guerras privadas, abolir los profusos privilegios de los efímeros césares y reivindicar los derechos del fisco. Debilitados los nobles mas poderosos con las armas y con la demolicion de muchas castillos (setenta solo en la Turingia) recorrió el país administrando justicia en persona diciendo: *No me han hecho rey para que me esté escondido*, y publicó la paz pública por la cual juraban algunas ciudades no hacerse violencia, sino administrarse justicia. No contento con haber puesto á sus hijas en tronos (1), y elevado su casa desde la cabaña, como él decia, á un poderosísimo Estado, hubiera querido asegu-
:291. rar el Imperio á su hijo; pero antes de que venciese la repugnancia de los electores, murió de setenta y tres años.

Alberto, su hijo, ocupó al instante el castillo
dolfo de ussau ..2. de Trifels, donde se custodiaban las joyas de la corona; pero los electores que habian entendido algo de su dureza y avaricia, prefirieron á Adolfo de Nassau. Aunque descendia este de una de las casas mas antiguas de Alemania, era el príncipe mas pobre que nunca subió al Imperio; pero al mismo tiempo el caballero mas generoso y valiente de su tiempo. Despues de haber derrotado en cinco batallas á Juan I, duque de Brabante, cayó en la sexta prisionero, y conducido á la presencia del duque, este le preguntó: *¿Quién eres?—El conde de Nassau, pobre señor del Imperio. ¿Y tú?—Juan, á quien hiciste obstinada guerra, matándole cinco generales en cinco batallas.—Mucho me maravilla que tú te hayas escapado á mi espada dirigida solo contra tí.* Esta intrepidez gustó mucho al duque, el cual le puso en libertad, dandole su admistad y algunos regalos.

Adolfo imitó la conducta de Rodulfo en cuanto á procurar restablecer la paz y la justicia, proporcionarse aliados por medio de matrimonios, y enriquecer á su familia con los principados del Imperio. Pero Alberto de Austria, privado de la corona esperada, ganaba amigos tambien por su parte y alistando un ejército declaró destronado á Adolfo, como reo de hurtos, asesinatos, estupros, sacrilegios, culpas todas de que se hallaban manchadas sus tropas; viniendo despues á las manos en Gelheim, le venció, y comprando á los electores con dinero y concesiones, se hizo coronar. Era tuerto, de color cárdeno, severo, enemigo de toda libertad, y solo pueden alabarlo de firmeza los que creen que esta consiste en hacer todo lo que se quiere. Se arrepintió de haber enseñado á los electores que podian derribar á sus elegidos, y tembló cuando el arzobispo de Maguncia le dijo: *Con mi cuerno de caza puedo hacer salir de la tierra reyes de Romanos*. El papa Bonifacio VIII le llamó á justificarse, amenazándole con la ira de Dios si reconocia alguna vez á este regicida, y Alberto para castigarle hizo alianza con Felipe el Hermoso, abandonando sus pretensiones al trono de Arlés á condicion de que le ayudase á hecer hereditaria en su familia la corona imperial. Quizá tambien con esta alianza, rodeándose de caballería húngara y de coraceros, y llevando siempre consigo máquinas de asedio, fue como obligó á los Vieneses á llevarle á pié y descalzos las llaves de su ciudad al Kalemberg, y allí rasgó los diplomas de sus franquicias; acometió á los cuatro electores del Rin y les obligó á cederle los peajes que tenian sobre este rio y cuantos privilegios les habia dado para que lo eligiesen. Bonifacio VIII se humilló hasta reconocerlo para oponer un superior al rey de Francia, y Alberto se obligó particularmente á proteger al papa y á no entrar en ligas en contra suya: añaden algunos que tambien le prometió hostilizar á Francia, si aseguraba á la casa de Austria la sucesion del Imperio (2).

Pero los medios de que se valió para engrandecer su familia en Helvecia, Turingia, Misnia y en Bohemia, le hicieron odioso, y le suscitaron obstáculos por todas partes. Cuando Juan de Suabia, su sobrino y pupilo, habiendo llegado á la pubertad reclamó de él la herencia paterna, Alberto le envió un canastillo de flores. Irritado aquel, tramó una conjuracion, y cuando el emperador se dirigió á reprimir á los Suizos que se habian proclamado libres, le dió muerte. El asesino huyó, y proscripto por los hombres, solicitó el perdon del papa Clemente V (3). Isabel, esposa de Alberto, é Inés, uno de sus veintiun hijos, vengaron á Alberto con la sangre de muchas personas: sesenta y tres vasallos de Palm fueron decapitados en un solo dia; Tebaldo de Blamont, que se halló presente al caso, fue puesto en una rueda donde penó tres dias, mientras que su mujer era torturada por los piés; la misma Inés daba muerte, y hubiera llegado á matar á un niño de un conjurado, si los soldados no se le hubiesen arrebatado de las manos. Aquellas bárbaras mujeres fundaron despues allí la abadía de

(1) Les dió en matrimonio á Luis, conde palatino del Rin, duque de Baviera; á Alberto, duque de Sajonia; á Oton, marqués de Brandeburgo; á otro Oton, duque de Baviera; á Venceslao, rey de Bohemia; á Cárlos Martel, rey de Hungría, y á Tierry, conde de Cleves.

(2) Asi lo asegura el contemporáneo Alberto de Strasburgo. La confirmacion hecha por Bonifacio respira todo el orgullo de este pontífice: *Fecit Deus duo luminaria magna; luminare majus, ut præesset diei, luminare minus ut præesset nocti. Hæc duo luminaria fecit Deus ad literam, sicut dicitur in Genesi: et nihilominus spiritualiter intellecta, fecit luminaria prædicta, scilicet solem, idest ecclesiasticam potestatem, et lunam, hoc est temporalem et imperialem ut regeret universum. Et sicut luna nullum lumen habet, nisi quod recipit a ole, sic nec aliqua terrena potestas aliquid habet, nisi quod recipit ab ecclesiastica potestate. Licet autem ita communiter consueverit intelligi, nos autem accipimus hic imperatorem solem qui est futurus, hoc est regem Romanorum, qui promovendus est imperator, qui est sol, sicut monarcha, qui habet omnes illuminare et spiritualem potestatem defendere, quia ipse est datus et missus in laudem bonorum et in vindictam malefactorum... Unde hæc nota et scripta sunt, quod vicarius Jesu Christi et sucessor Putripotestatem imperii a Græcis transtrulit in Germanos, ut ipsi Germani, idest septem principes, quator laici et tres clerici, possint eligere regem Romanorum, qui est promovendus in imperatorem et monarcham omnium regum et principum terrenorum. Nec insurgat hic superbia gallicana, quæ dicit quod non recognoscit superiorem. Mentiuntur: quia de jure sunt et esse debent sub rege romano et imperatore. Et nescimus, unde hoc habuerint vel adinvenerint, quia constat, quod Christiani subditi fuerunt monarchis ecclesiæ romanæ, et esse debent... Et attendant hic Germani, quia sicut translatum est imperium ab aliis in ipsos, sic Christi vicarius successor Petri habet potestatem transferendi imperium a Germanis in alios quosqumque, si vellet, et hoc sine juris injuria... Electus in regem Romanorum, prius fuit in nubilo arrogantiæ et ignorantiæ, etenim, non fuit devotus ad nos et ecclesiam istam sicut debuit. Nunc autem exhibet se devotum et promptum ad facienda omnia quæ volumus nos et fratres nostri et ecclesia ista... Si autem ipse vellet contrarium facere, non posset: quia nos non habemus alas nec manus ligatas, nec pedes compeditos, quin bene possimus eum reprimere et quemcumque alium principem terrenum.*

(3) Le absolvió en efecto, pero entregándolo á Enrique VII que le encerró en un convento de Pisa.

Königsfeld, monumento de venganza en el país donde habia tantos testimonios de piedad y centros de educacion. Ofrecieron la direccion de este establecimiento á Strobel de Offtringen; pero el anciano eremita rehusó diciendo: *Mal se sirve á Dios derramando sangre inocente y dotando monasterios con el fruto de las rapiñas: Dios solo quiere la bondad y la misericordia* (1).

Enrique VII de Luxemburgo. Federico el Hermoso, que habia sucedido á Alberto en el dominio de Austria, ambicionaba el Imperio, pero los príncipes electores, temerosos de los ambiciosos proyectos de su familia, prefirieron á Enrique de Luxemburgo, príncipe de pequeño Estado y famoso caballero en los torneos. Tratóse entonces de obligar á Federico á que restituyese el Austria á la casa de Bohemia; pero este se presentó en la dieta con tan imponente séquito, que Enrique le confirmó en su dominio, ya por miedo, ya porque necesitase su auxilio en la expedicion de Italia y en la conquista de Bohemia (2).

En este reino habia sucedido á Octocaro II
1278. Wenceslao IV, príncipe justo, si los habia en aquel tiempo, que trataba de hacer compilar un código por los jurisconsultos italianos, lo que hubiera hecho, si no se hubiesen opuesto los grandes, á quienes no desagradaba la falta de una recta justicia, y que igualmente se opusieron á que fundase una universidad; aumentó Wenceslao de tal modo sus dominios, que no habia tenido mas su padre antes de ser despojado por los Austriacos. Habiendo sido elegido rey de
1300-1. Hungría y de parte de la Polonia, Alberto de Austria, su cuñado que le odiaba como obstáculo para el engrandecimiento de su casa, le intimó como á vasallo que le cediese aquellas coronas, y le declaró enemigo del Imperio, sin que ni aun asi pudiera desposeerlo.

1305-6. Muerto á los treinta y cuatro años, Wenceslao V, su hijo, renunciando á la Misnia, compró á Alberto la paz y la investidura de la Polonia y de la Bohemia; pero fue asesinado en breve. Con él terminó la línea masculina eslava, y sin atender á cuatro hermanas que dejaba el difunto, declaró Alberto feudo vacante la Bohemia, y dió su investidura á su hijo Rodulfo, á quien casó con la viuda Isabel de Polonia, pactando que si se extinguia la línea de Austria, los reyes de Hungría heredarian sus ducados y vice-versa. Habiendo muerto Rodulfo poco despues, le hu-
1307. biera debido suceder, segun este pacto, Federico el Hermoso; pero el partido nacional aclamó rey á Enrique de Carintia, yerno de Wenceslao IV; pero como disgustase al país por su avaricia y crueldad, los señores recurrieron á Enrique VII, ofreciéndole para su hijo la corona de Bohemia y la mano de Isabel, otra de las hijas de Wenceslao. Aceptada que fue la oferta, Juan de Luxemburgo fue aclamado rey, el cual depuso á
1310. Enrique. De esta manera enriquecian los emperadores sus familias; ya no se agitaban las cuestiones de Güelfos y Gibelinos, del Sacerdocio y del Imperio; pero las casas de Bohemia, de Baviera y de Austria se disputaban trono y posesiones.

Enrique de Luxemburgo conservaba todavía el ideal del Imperio, mientras los ánimos de todos se habian vuelto del lado práctico, de lo cual resultó que fuese despreciado por la disparidad que habia entre sus proyectos y los medios de realizarlos. Deseaba ardientemente hacer una expedicion á Italia para ostentar la dignidad imperial y su caballeresco valor en otro campo que no fuesen aquellas escaramuzas con los principillos Alemanes. Pasó, pues, los Alpes, y como mas extensamente decimos en otro lugar, resu- 1311.
citó en todas partes la faccion gibelina, se hizo coronar rey en Milan y emperador en Roma, teniendo el pensamiento de unir toda la Italia y aun establecerse en ella; pero en las guerras que sostuvo con varia fortuna, padeció siempre escasez de dinero, y al dirigirse despues contra Roberto de Nápoles, gefe de los Güelfos, murió 1313.
en Buonconvento.

Federico el Hermoso, de Austria, pretendió la corona de Alemania en competencia con Luis de Baviera, favorito de los Luxemburgo, y de esta competencia resultó una doble eleccion, siendo Luis coronado en Aquisgran y Féderico en Bonn. La guerra civil ensangrentó por ocho años las riberas del Rhin y del Danubio, hasta que por último, Federico que peleaba con la coraza dorada y el águila imperial sobre el yelmo, fue vencido y prisionero en Mühldorf. Leopoldo, su hermano, sostuvo por algun tiempo su partido, 1322.
y no pudiendo conservar la corona en su casa, se la ofreció al rey de Francia. Luis el Bávaro, vencedor pero sin dinero, ganó amigos y poder, Luis el Bávaro.
distribuyendo los fondos del Imperio; pero le debilitaron sus largas contiendas con el papa Juan XXII. Este no quiso reconocer ni al uno ni al otro César, y mirando como vacante el Imperio, creyó que podia nombrar un vicario no solo para la Italia, sino tambien para Alemania.

Eligió para Italia á Roberto de Nápoles, y envió al cardenal de Poggetto como su legado; pero las tropas de Luis vencieron a las papales. Entonces el pontífice mandó fijar en las puertas de Aviñon, donde residia, un *proceso* contra el Bávaro por haberse abrogado el título de rey de Romanos antes de que el papa examinase y reconociese legítima su eleccion, usurpando los derechos de la Iglesia á quien correspondia administrar el Imperio vacante, mandando bajo pena de excomunion que dejase el gobierno y anulase cuanto habia hecho como rey de Romanos. Luis protestó apelando al futuro concilio; pero la acusacion del papa grandemente difundida, turbó las conciencias y la tranquilidad en Alemania y en Italia. No habiéndose presentado Luis en los dos meses que se le concedieron para justificarse, el papa prohibió que se le reconociese como rey. Luis respondió violentamente tachando al papa de perturbador de la 13[illegible]
tranquilidad, herético y escandaloso; las universidades de París y de Bolonia desaprobaron la conducta del papa, y teólogos y jurisconsultos se presentaron á defender al emperador en escritos en que se hablaba con menosprecio de la

(1) COXE *House of Austria*.
(2) W. DÖNIGES *Acta Henrici* VII. Berlin 1849.

córte pontificia, por todo lo cual Juan publicó la condenacion definitiva del rey.

Atizaba el fuego de la discordia Leopoldo de Austria, y para oprimir á Luis aplaudia al papa; reconcilióse con el rey de Bohemia renunciando á todo derecho á este reino, y en Burgau derrotó al Bávaro, el cual, bien por astucia, bien por generosidad, se presentó en el castillo de Traussnitz donde estaba prisionero Federico, y
1325. recordándole el parentesco que los unia y su amistad infantil, le propuso la paz. El Austriaco entonces renunció al título real y prometió restituir cuanto el Austria tenia con perjuicio del Imperio, aliarse con Luis y ayudarle contra sus enemigos, incluso el papa, siendo tambien condicion, que si Federico no podia persuadir á su hermano á admitir el tratado, se volveria otra vez prisionero. Habiéndose abrazado y jurado sobre una hostia el cumplimiento de su promesa, salió Federico, y aunque despues fue absuelto por el papa del juramento, se volvió á la prision porque su hermano no quiso avenirse. Luis entonces abandonando sus pretensiones le recibió como amigo, y con la intimidad de los primeros años comieron y durmieron juntos y despues compartieron el gobierno, conviniéndose en llevar los dos el título de rey de Alemania, firmar juntos los actos, usar un sello comun, y conferir de acuerdo los grandes feudos (1).

Pero ni aun esto bastó para la paz. Pareció á los electores que se usurpaban así sus derechos; el papa disintió; se propuso entonces que el uno reinara en Italia y el otro en Alemania, y por último, Federico murió poco despues que su
1330. hermano Leopoldo. No habiendo dejado hijos, pasaron sus bienes á sus hermanos Alberto el Sabio y Oton.

Algun tiempo antes habia pasado Luis los Alpes para poner en órden las cosas de Italia. Saliéronle al encuentro en Trento los principales
1327. gibelinos, y suministrándole hombres y dinero le llevaron á recibir las dos coronas á Milan y á Roma, donde por ser general el descontento que causaba el que el papa prolongase su permanencia en Aviñon, habian tomado los Gibelinos grande ascendiente. Pero el papa anuló la coronacion y renovó la excomunion; el emperador hizo acusar formalmente al papa por los síndicos de Roma, y como no se presentase nadie á defenderlo, le degradó por hereje, prohibiendo á los pontífices que estuviesen mas de dos jornadas fuera de Roma sin consentimiento del pueblo. Habiendo impuesto despues una contribucion de treinta mil florines á los Romanos, se rebelaron estos y le apedrearon, por lo cual anduvo fugitivo con su antipapa Nicolás V tratando de hacer dinero, vendiendo títulos, ocupando Estados, cambiando gobiernos, hasta que falto de medios y aliados, volvió á Alemania. Allí le persiguieron la excomunion del papa y la guerra de Oton de Austria, con el cual ajustó paces por último,
1330. dejándole algunas ciudades por los gastos de guerra.

Juan de Luxemburgo, hijo de Enrique VII y rey de Bohemia, habia sido el mediador de la paz. Educado en Francia, y no sabiendo acomodarse á las costumbres eslavas, procuró estar cuanto le fue posible lejos de la Bohemia; hizo la guerra con su padre en Italia; fue el principal fautor de la eleccion de Luis el Bávaro, y en el condado que obtuvo pasaba la vida en juegos, cacerías y torneos. Los Bohemos, llevando á mal el gobierno, aunque suave, de un aleman, ó por mejor decir, de la reina su mujer á quien se le abandonaba, se rebelaron, de resultas de lo cual Juan tuvo que prometer que tendria el reino limpio de tropas y empleados extranjeros.

Juan de Luxemburgo.

Amigo de aventuras (2), fué á buscarlas á la Lituania, donde los caballeros Teutónicos peleaban con los idólatras, y habiéndoles ayudado á vencer, con derecho ó sin él distribuyó tierras, hizo ya por la fuerza, ya por tratados, que se le reconociese como soberano de los diversos señoríos de la Silesia, y casó á su hijo con la heredera de la Carintia. Entonces concibió la idea de hacerse el pacificador de Europa, y donde quiera que surgia una contienda entre príncipes ó pueblos, allí se presentaba un gallardo caballero que con calor y lealtad tomaba parte en la cuestion para arreglarla ó cortarla. De este modo estuvo este príncipe en perpetuo movimiento de una ú otra parte de Europa, de tal suerte que cuando murió su mujer, los correos no sabian dónde llevarle la noticia, y sólo por casualidad le encontraron en el Tirol.

¡Calcúlese ahora con qué empeño no aspiraria á la gloria de reconciliar al emperador con el papa! Pero este se mantuvo firme, pretendiendo que Luis fuese depuesto. Entonces el *rey de la paz* fue llamado por los de Brescia contra los Gibelinos, ofreciéndole su ciudad; fué en efecto, y reconcilió á los forasteros con los ciudadanos; 1331.
otro tanto hizo en Bérgamo, y Crema, Pavía, Vercelli, Cremona, Milan, Parma, Reggio, Módena, Luca, á un tiempo mismo le buscaron por señor. Pero ni las ciudades ni el papa sabian en favor de quién estaba, pues lo mismo ponia buen rostro á Güelfos que á Gibelinos, y á unos y á otros los sometia. Florencia, mas calculadora y menos entusiasta que las demás ciudades italianas, resistió á la moda general y se coligó con el rey Roberto en contra de Juan; el papa por su parte estaba tambien indispuesto con él de resultas de haberle visto darse aire de protector con su legado, y lo mismo podemos decir de Luis el Bávaro, el cual habiendo formado una alianza con los duques de Austria, el elector Palatino y el margrave de Misnia, se preparaba á invadir la Bohemia y la Moravia. De esta suerte el rey de la paz venia á ser motivo de nuevas guerras.

Conociendo Juan el peligro que le amenazaba, vuela á Alemania, disipa las sospechas del emperador, corre á proteger sus países, y no menos político que valiente, obliga al rey de Polonia á pedirle una tregua, y separa á los Austriacos y á los Húngaros. Pero apenas volvió á Francia para intentar de nuevo la pacificacion del papa con el emperador, volvieron los Húngaros y Austriacos á la Moravia y obligaron á la

(1) Mentzel mira todo esto como leyenda poética

(2) *Conquerant paix et honneur, donnant fiefs, joyaux, terres, or, argent, ne retenant rien fors l'honneur.* GUILL. MACHAUT. *Confort d'amis.*

Bohemia á que cediese algunas antiguas posesiones del Austria. Juan no pudo calmar al pontífice; pero en cambio de resultas de su expedicion, alcanzó el premio en famosos torneos, ajustó bodas, se hizo armar caballero, y habiendo obtenido cien mil florines de Felipe VI,
1332. armó mil seiscientos caballeros y bajó á Italia, donde todos á porfía parecia que trataban de borrar todo resto y reminiscencia de su dominacion y de la de su hijo Carlos á quien habia dejado en este país. Creyó que podria subyugar á los Florentinos uniéndose con el cardenal de Poggetto; pero viéndose apurado de recursos renunció á la conquista, vendió las ciudades á las diversas casas que las ocupaban ya, y volvió á pasar los Alpes.

Habíase educado su hijo al lado del rey de
1333. Francia, quien le mudó el nombre eslavo de Wenceslao en el de Carlos, y cuando fue nombrado margrave de Moravia y gobernador de Bohemia, ignoraba los usos y hasta la lengua materna. No tardó, sin embargo, en aprenderla; y regularizando las rentas del reino disipadas en las caballerescas empresas de su padre, redimió los castillos empeñados y alcanzó el amor de los Bohemios hasta el punto de inspirar zelos á
1336. Juan. Este, tomando parte en la guerra que se hacian Ingleses y Franceses, fue herido en un ojo, y tan mal le curaron que hubo de perder tambien el otro. Supo entonces que el Austria habia hecho tomar al emperador las investiduras de la Carintia y del Tirol, dominios que Juan pretendia como dote de su nuera, y resentido por tal ingratitud, tramó una terrible liga en contra del emperador y de los Austriacos, haciéndose conducir de córte en córte para suscitarles enemigos. Tambien consiguió que se nombrase anticésar á su hijo, con quien volviendo á Francia asistió, aunque viejo y ciego, á la batalla de Crecy, en la cual, habiéndole dicho que por su falta de vista peleaba en contra de Francia, hizo que uno de los suyos atase las bridas de su caballo al que él montaba, y que avanzase todo cuanto pudiese, é hiriendo al acaso, cayó en lo mas recio de la pelea. Eduardo III le manifestó su respeto dedicándole magníficas exequias y haciendo que doce caballeros trasportasen su cuerpo á Luxemburgo, y que adoptasen su divisa.

Entre tanto el Bávaro no daba un momento de reposo á los enemigos que le habia suscitado la excomunion: Polacos y Lituanos idólatras entregaban á sangre y fuego el país que media entre Warta y Havel so pretexto de cumplir la sentencia pontificia, al mismo tiempo que en otras partes se hollaba una autoridad que habia abusado de sus pretensiones mundanas. Pero habiendo sucedido á Juan XXII el pacífico Benedicto XII, se entró en negociaciones, aceptando el emperador condiciones humillantes, tales como la de retractarse de cuanto habia dicho contra la Córte Romana y sus aliados; desaprobar á todo el que se hubiera separado de ella, y por último ir á buscar la absolucion de sus culpas, pasando despues como cruzado á Tierra Santa; mas el papa no podia ser libre en una ciudad extraña; Felipe VI vino en persona á Aviñon para obligarle á no aceptar aquella sumision por no ser sincera, y cuando los obispos de la diócesis de Maguncia le suplicaron lo contrario, Benedicto les respondió que le impedian hacerlo las amenazas del rey francés.

Habia llegado, pues, la Alemania al colmo de la confusion, no atreviéndose ya los sacerdotes á celebrar el Oficio Divino, ni á dar sepultura en sagrado. Cansado Luis de guerras y temeroso de Dios, trató de abdicar en favor de Enrique de Baviera; pero los electores, los Estados y las ciudades libres, con una armonía completa de voluntad se lo estorbaron. Para poner entonces algun remedio al mal, convocó los Estados en Francfort, y allí expuso las pretensiones del papa, las insidias del rey de Francia y su propia hu- Union
millacion: manifestóse católico recitando la pro- electoral
fesion de fe. En vista de esto, los Estados anu- 1338.
laron la condenacion, levantaron el entredicho, declarando enemigos á los sacerdotes que no quisiesen celebrar los Divinos Oficios, y despues de examinadas las pretensiones del papa, se obligaron á defender el Sacro Romano Imperio, el honor de los príncipes, su eleccion y los derechos propios y del Imperio contra todo el que los atacase, fuese quien fuese. Promulgaron tambien como ley general que la autoridad y dignidad imperial emanaban directamente de Dios; que el que era elegido emperador y rey por la mayoría de los electores, no tenia necesidad de la confirmacion pontificia; que en el interregno el vicariato del Imperio correspondiese al conde Palatino; que no habia diferencia alguna entre el rey de Romanos coronado en Alemania, y el emperador romano coronado en Roma, y que cuando el papa se negase, cualquier obispo podia hacer la ceremonia de la coronacion. En consecuencia de esto notificaron al papa invitándole á que anulase las disposiciones de su antecesor, ó que de lo contrario obrarian eficazmente á fin de que la autoridad del Imperio no sufriese menoscabo.

Empero el papa era un verdadero esclavo del rey de Francia, y Clemente VI se mantuvo igualmente inflexible contra Luis sobre el cual lanzó una excomunion llena de las mayores imprecaciones que un enemigo puede dirigir á otro, y sin embargo lanzaba estas excomuniones el padre
comun de los fieles contra un rey en ocasiones 1346.
arrogante, pero que prometia someterse, y que defendia la independencia de su corona, el cual
estando en una cacería de osos cerca de Munich, 1347.
murió de una apoplegía fulminante.

Quedábale entonces sin disputa el Imperio á
Carlos de Luxemburgo, que prodigando prome- Carlos
sas al papa habia obtenido su favor. Esperábase IV.
que este príncipe usando de habilidad y de prudencia restableceria la tranquilidad; pero por el contrario descuidó los intereses comunes por atender á los de la Bohemia, á la cual añadió el Alto Palatinado por matrimonio, los derechos sobre la Baja Lusacia, toda la Silesia, y lo que es mas importante, el electorado de Brandeburgo, renovando con el Austria el tratado de recíproca sucesion. Instituyó en Praga, á la cual habia dado su padre un fuero municipal, una universidad por el estilo de la de París, donde se enseñaba en

cuatro idiomas el bohemo, el bávaro, el polaco y el sajon, y la ciudad fue erigida en metrópoli, despues que Carlos aseguró al papa que la lengua bohema era diferente de la alemana que se hablaba en el arzobispado de Maguncia, del cual habian sido sufragáneas hasta entonces la Moravia y la Bohemia. Procuró hacer de esta ciudad
1348. un centro de comercio como lo eran Hamburgo y Lubek, abrió canales, llamó arquitectos flamencos, y las artes, las ciencias y las lenguas alcanzaron allí una perfeccion mayor con mucho que entre los demás Eslavos. No es, pues, de extrañar que alaben á este príncipe los Bohemos al mismo tiempo que los Alemanes le acusan de haber arrancado muchas plumas al águila germánica. Confirmó Cárlos la venta del condado Venesino, hecho por Juan de Nápoles al papa, y la del Vienesado, hecha por Huberto al hijo de Felipe de Valois, con la condicion de que el primogénito de los reyes de Francia llevase el título de Delfin; dispensó al Brabante de llevar sus causas á las Córtes alemanas. En su tiempo se desprendió completamente la Provenza del Impero, para hacerse despues provincia francesa. Despues para asegurar la sucesion á su hijo Wenceslao, entró en tratos con los electores, y no teniendo los cien mil florines que cada uno exigia, cedió las ciudades imperiales y los dominios que quedaban todavía al gefe del Imperio. Habiendo bajado despues á Italia á recibir la corona, deseado de los débiles, temido de los fuertes, pero sin mas intencion que la de adquirir derechos que poder vender para hacer dinero, pareció mas bien un mercader que un emperador, y volvió en breve á Bohemia con apariencias de fugitivo.

Invitado Carlos por el papa para que le acom-
1368. pañase á Italia, donde pensaba reponer la sede pontificia, volvió á pasar los Alpes con aspecto mas pobre y peor éxito que la primera vez, por lo cual no pudo toda su habilidad librarle del desprecio. Sentó mal en Alemania el poco caso que hizo de las humillaciones recibidas, y contribuyó á su descrédito su continua falta de dinero, que era tanta, que en Worms un carnicero le prendió por deudas. Habia él mismo escrito su vi-
1378. da que terminó á los setenta y dos años: dícese de él que arruinó su casa por alcanzar el Imperio, y al Imperio por engrandecer su casa.

No obstante es digno de alabanza por haberle
Constitucion. dado una constitucion, por la cual el emperador Maximiliano le llamaba padre del Imperio, si bien en ella no hizo mas que poner por escrito los derechos ya adquiridos y ejercidos por los príncipes. Hasta entonces la costumbre y las armas habian sido la única regla del derecho público y de los privilegios de los Estados, del rey, del papa y de los electores, no fundados sino sobre usurpaciones y casos precedentes. No se sabe cómo los cuatro electores llegaron á reunir en sí un derecho, que despues de haber cesado las dietas generales, parecia que debia competir á los gefes de las cuatro naciones sajona, francona, sueba y bávara. Quizá fue asi en un principio; despues extinguiéndose los ducados de Franconia y Suabia, quedaron solos el conde Palatino, el marqués de Brandeburgo, las casas de Sajonia y de Bohemia y los tres arzobispos del Rhin: la Baviera no tenia nada por lo que protestó muchas veces.

¿Tenian todos los príncipes de una casa, voz colectiva ó solo el primogénito? ¿era el derecho anejo á una tierra particular, ó á todas las posesiones de estas familias? No se sabe, y Carlos para reparar los daños de que hemos hablado, Bula de oro.
convocó los Estados en Nuremberg, y les persuadió á que aceptasen una constitucion que por el sello que llevaba fue llamada *Bula de oro* (B).

Dispone esta constitucion que el derecho de los electores esté anejo indivisiblemente á una tierra trasmisible por primogenitura; que hagan la eleccion en Francfort sobre el Meinc y á pluralidad de votos; que puedan reunirse en dieta electoral sin licencia del emperador; que gocen de ciertas regalías, tales como las de acuñar moneda, explotar minas y salinas en su territorio y juzgar sin apelacion teniendo el carácter de reo 1356.
de lesa magestad el que los ofendiere. Se ve, pues, que para ser reyes no les faltaba mas que el nombre: tanta fue la grandeza á que los elevó el emperador para humillar á las casas de Austria y de Baviera. De estos electores el arzobispo de Maguncia era archicanciller del reino de Italia, el de Tréveris, de la Lotaringia, y el de Maguncia de la Alemania, único ministro del emperador como rey de este país. Este era el que convocaba la dieta para la eleccion, solo en Francfort, siempre en tierra de Francos, aunque el emperador no tuviese residencia ó estuviese en los castillos de su patrimonio.

Pertenecian á los demás electores los grandes cargos del Imperio (*Erzamter*). El conde Palatino del Rin, primero entre los príncipes seculares era archisenescal (1) del imperio: el elector de Bohemia (el único que llevaba corona) gran copero; el duque de Sajonia archimariscal (2); el marqués de Brandeburgo archichambelan. No se habla en esta constitucion del derecho pontificio de confirmar los emperadores, ni del vicariato de Italia.

Como se ve, la Bula de oro no era un remedio radical, sino un paliativo como lo fue la paz de Westfalia; no restablecia los ducados nacionales de Suabia y Franconia; lejos de conducir á la unidad preparó el desmembramiento de aquel gran cuerpo, y eximiendo casi de toda dependencia á algunos grandes quitó al emperador la mayor de sus prerogativas, la de protector de la libertad comun. Mientras que los emperadores austriacos habian tratado siempre de conservar los privilegios y las herencias de patria y la division entre las cuatro naciones de modo que se expresase la voluntad nacional en la eleccion del rey, la Bula de Oro hacia divisiones caprichosas, y separando el interés de los príncipes del general se hizo venal la eleccion, se buscó el provecho particular, siendo indiferente el comun, y ni los príncipes ni los señores tuvieron en adelante amor á la patria (3).

El Imperio continuó como electivo, no obstante las tentativas para hacerlo hereditario: abrogá-

(1) *Sen* multitud, y *schalk* servidor, jefe de servidores, intendente de la economía doméstica, mayordomo.

(2) *Mai* caballo. Viene á corresponder al *comes stabuli* del Bajo Imperio.

(3) Véase el Libro XII, cap. 2.

ronse los electores el derecho de deponer á su elegido y cesó de considerarse necesaria la coronacion en Roma. Mientras que en Francia se iba afirmando la monarquía por la constante atencion del rey á incorporar los feudos y posesiones, siendo una cosa misma el reino y las pertenencias de la familia reinante, en Alemania por el contrario los emperadores empobrecian el Imperio en favor de sus familias. A esto se dirigian todos los intentos de unos príncipes que pobres de medios y ligados á mezquinos miramientos, no guiaban á los demás sino que eran arrastrados, y los electores para contrarestarlos hacian lo mismo, buscando el aumento propio, no la fuerza del Estado. Habian atendido los emperadores á concentrar en sí los señores formados á consecuencia de haberse hecho hereditarios los *missi dominici* y los condes; pero se sentian tan débiles que no podian ejercer por sí la recuperada autoridad, por lo cual en lugar de cinco ó seis grandes príncipes independientes, tuvieron una porcion de pequeños soberanos, súbditos solo en el nombre, y temiendo que alguno creciese demasiado, garantizaron la independencia hasta de los mas pequeños y admitieron á las dietas á todos los señores que tuvieron la *superioridad territorial* (*Landeshoheit*), y hasta el resíduo de la supremacía imperial que le quedaba al emperador era perjudicial, porque el príncipe que tenia que hacer de copero con el emperador ó aceptar un secretario nombrado por este, se sentia inclinado á oprimir á sus súbditos para manifestar que á pesar de todo era señor.

El emperador.

Las dietas no eran ya el recuerdo de los vasallos bajo un soberano como en el tiempo feudal, ni representantes de las naciones, ó bien de los órdenes que lo componian, como las cámaras modernas, sino un congreso de ministros plenipotenciarios de los diversos soberanos, donde nada se oponia á la lentitud alemana. En lugar de los príncipes, concurrian á ella sus diputados, hombres de letras á quienes gustaba recitar pesados discursos sin fin, se escribia en ella largamente en lugar de discutir y cuando estaban á punto de resolver una cuestion se presentaba la protesta de un señor que no habia tomado parte en la dieta. Y cuando en esta asamblea se descubrian los vicios del Estado, la necesidad de proteger las personas y propiedades, de poner un fin á las discordias, y de unirse cordialmente para oponerse á un enemigo terrible, todos convenian en ello, pero nadie se movia.

Dieta.

Competia al rey siempre la autoridad suprema, por lo cual conferia los señoríos, los derechos reales, como acuñar moneda ó imponer peajes: dignidades por las cuales solo la nobleza podia llegar á un grado superior. La de conde Palatino daba algunas prerogativas imperiales como la de legitimar y ennoblecer á los bastardos, nombrar escribanos, de lo cual se vieron los primeros ejemplos en Italia en tiempo de Carlos IV, y luego Federico los introdujo en Alemania. Estaba tambien reservado al emperador hacer la paz y la guerra: pero como no tenia ejército propio se veia obligado á pedir el permiso de los Estados que se le proporcionaban.

Las tres cámaras de la dieta se componian de los tres Estados: electores, nobleza titulada y ciudades imperiales. Los siete electores se reunian con el emperador en distintas asambleas para tratar de los altos intereses de la Alemania, ó de los suyos particulares; formaban en la dieta un colegio distinto y pretendian no ceder ni un ápice á ningun príncipe ó rey. Esto les daba derecho para extender su poder sobre los menos poderosos vasallos del Imperio, aunque se lo impidió el haber obtenido importancia la clase inmediatamente subordinada, esto es, los duques, príncipes, obispos y prelados, príncipes legos, landgraves, margraves, burgraves, condes, dinastas, algunos de los cuales tenian muchas posesiones, como los de Austria, de Asia, de Misnia, de Brunswick se negaban á reunirse á los electores y obraban por sí.

Tres cámaras de Estados.

En lo interior cada principado tenia una asamblea ó Estados provinciales, compuestos de vasallos y de las ciudades inmediatas; era necesario reunirlas para imponer contribuciones y para los casos mas graves, como sucesiones disputadas y para hacer nuevas leyes, salvo las reservadas á la dieta. Prelados (1), nobles y ciudades preferian con mucho ser gobernados por un príncipe pequeño, el cual no pudiese usar de su poder sin su concurso, por lo cual estos adquirieron la superioridad territorial, es decir, casi la soberanía, y jurisdiccion civil y criminal; publicaban leyes y ordenanzas, ocupaban los feudos perdidos por causa de felonía; fundaban iglesias y monasterios, arreglaban los asuntos eclesiásticos, tenian córtes feudales con empleos y dignidades; construian fortalezas, cobraban la contribucion de los Judíos; acuñaban moneda, y gozaban ademas del privilegio de las minas, del peaje y otras regalías, Se hacian la guerra entre sí, y cuando los cañones hicieron prevalecer á algunos, muchos poderosos se vieron arrojados de sus castillos, y obligados á someterse á las leyes.

Las ciudades libres, que se habian formado como en Italia sustrayéndose al dominio de los feudatarios, progresaron despues de la extincion de la casa de Suabia, y cada nuevo emperador recorria las del Rhin, de Franconia y de Suabia, confirmando sus privilegios ó concediéndoles otros nuevos por dinero, como la jurisdiccion criminal, los peajes, la capitacion. A pesar de la oposicion de los señores las ciudades acogian á los forasteros (*Ausbürger*) en su territorio (*Pfahlbürger*), que asi se sustraian á la jurisdiccion feudal. Cada ciudad tuvo sus luchas entre los ciudadanos y los nobles, y enriqueciéndose los primeros con el comercio y fortaleciéndose con las corporaciones de artesanos, llegaron á obtener las tribus participacion en el gobierno municipal que antes estaba reservado á las familias de los patricios. En algunas ciudades estaba determinado el número de consejeros comunales que debian ser elegidos de entre los mercaderes; en otras todos los ciu-

Ciudades libres.

(1) El clero de Alemania podia esperar como dominios suyos la mitad de la Frisia, la Lorena del Mosela, de la Westfalia, de la Angria, de la Franconia, de la Carniola, la cuarta parte de la Alsacia y la Baviera; una gran parte de la Carintia, de la Suiza, de la Suabia, de la Baja Lorena, y otras posesiones de la Turingia, y en la Sajonia Occidental, de modo que reunia casi una tercera parte de la Alemania.

dadanos fueron distribuidos en maestranzas segun su profesion, á las cuales eran agregados tambien los propietarios libres y los literatos; de modo que estas tribus eran á un tiempo corporaciones de artes y secciones políticas del Comun. En algunas ciudades las maestranzas no tenian parte aun en el gobierno aristocrático. como sucedia en Nuremberg en donde el senado patricio no admitia á los representantes de las ocho maestranzas sino en épocas determinadas. De este modo se formaba un tercer estado; pero si esta clase estaba libre del vínculo feudal, no estaba, sin embargo, en relacion directa con el gefe del Imperio, por lo cual, abandonada á sí misma sin intereses comunes, no adquirió nunca la unidad y la fuerza con que la Francia se convirtió en un Estado, asi como la Alemania no pudo formar nunca una nacion, ni el Imperio un Estado, no habiendo habido uno que supiese darle una vida y un objeto comun.

Rentas. El mayor obstáculo para los emperadores era la falta de dinero. El patrimonio de la corona, esparcido en las provincias, se habia disipado en el interregno, y Carlos IV enajenó lo poco que quedaba. Despues cada emperador pensando en usufructuar el trono, y en captarse á los electores para conservarle en su familia, ó para que dejasen trasmitir á esta los feudos públicos, enajenaba ó empeñaba sus derechos, empobreciendo cada dia mas el Imperio. Antiguamente los Césares al subir al trono, renunciaban á los bienes paternos; pero Luis el Bávaro fue el primero que los conservó y le imitaron sus sucesores, que por esta razon solian fijar su residencia ordinaria en los feudos de sus antepasados. La renta principal del Imperio consistia en la contribucion que pagaban los Judíos por ser protegidos; pero los príncipes y los Estados supieron, poco á poco, quedarse tambien con este derecho. Estonces los emperadores se vieron en la necesidad de pedir subsidios, y por primera vez en Francfort se
1427. concedió á Sigismundo una capitacion universal para hacer la guerra á los Husitas; despues pidieron dinero con frecuencia; pero se lo concedian con mucha dificultad y con mas aun se cobraba.

Derechos eclesiásticos. El emperador, como abogado de la Iglesia, se consideraba aun como gefe temporal de la cristiandad, y rendia homenaje al papa, á quien Rodulfo I concedió muchos derechos sobre los nombramientos y las vacantes. Desde Luis el Bávaro, ningun emperador pensó ya en deponer á un papa ó en no reconocer al electo; pero en breve le redujeron á no poder hacer nada: se dispensaron de pedirle la corona, y no tardaremos mucho en ver á los ejércitos imperiales saquear la metrópoli del cristianismo. La Italia fue siempre un gran mal para la Alemania; los viajes que hacian los emperadores á esta península y la parte que tomaban en sus contiendas empleaban á muchas personas, y distraian á los emperadores de los intereses mas urgentes é inmediatos, lo que era por tanto causa de recíproca ruina.

Justicia. La alta jurisdiccion civil y criminal estaba embarazada en su ejércicio por las pretensiones feudales y especialmente por las guerras privadas. El rey no habia olvidado su primitiva institucion germánica de juez en las diferencias del pueblo, y aun ejercia personalmente la jurisdiccion suprema en sus dominios propios y en los de la corona, y en las ciudades imperiales por medio de abogados (*Vogte*), que se transformaron tambien despues en cargos feudales. Ademas en los ducados habia un tribunal presidido por un conde palatino, uno de los Francos, otro de los Sajones, otro de los Turingios y Frisones, otro de los Suevos, y otro de los Bávaros, á los cuales se añadió despues otro por la Lorena y posteriormente por la Borgoña, los cuales recorrian su distrito, ejerciendo la jurisdiccion suprema, y recibiendo las quejas que les daban contra los duques para presentarlas al emperador.

Los emperadores, con el objeto de rectificar las decisiones de los jueces feudales ignorantes, establecieron en las ciudades principales córtes de Escabinos (*Hof ó Land-gericht*), á las cuales se apelaba de las sentencias de aquellos. Sin embargo faltaba una regla estable, un código general para los juicios, y aunque el derecho romano, resucitado en las escuelas italianas, convenia á los príncipes porque predicaba máximas absolutas, no podia aplicarse á costumbres tan diversas como las germánicas; el derecho canónico se reservaba solo para algunas causas. Entonces fue cuando algunos, fieles á los recuerdos teutónicos, pensaron oponerse á la invasion de las costumbres extranjeras, reuniendo los usos nacionales antiguos relativos al derecho feudal y al privado. Egke de Repgon en Anhalt, quizá antes del año 1220, compiló el *Sachsenspiegel* ó costumbres de los Sajones, obra no sancionada por la autoridad pública, pero sin embargo adoptada en toda la Alemania Septentrional, Bohemia, Moravia, Polonia y Prusia. Acerca de este derecho, del romano, del canónico y de las costumbres de los Germanos y Francos, otro escritor publicó el *Schwabenspiegel*, ó espejo de la Suabia, que tuvo tambien gran aceptacion, quedando una y otra obra como fuentes del derecho feudal en Alemania.

En los casos que concernian á los Estados del Imperio, administraba justicia la dieta ó un tribunal especial de príncipes. Federico II trató de restaurar en Maguncia el tribunal supremo del Imperio (*Kaiserliches-Reichs-Hofgericht*) nombrando un juez que auxiliado por asesores, mitad nobles y mitad jurisconsultos, conociese diariamente de las causas en que no tuviesen parte los príncipes del Imperio. Rodulfo de Habsburgo, trató de fortalecer esta autoridad, pero decayó despues, especialmente desde que Carlos IV quitó las apelaciones de los electores y dió mayor extension á los tribunales de Bohemia, queriendo que los Estados y los súbditos de aquel reino no apelasen á los tribunales del Imperio, sino á uno que instituyó en el país. Ademas con la Bula de Oro dispensó á los electores de la revision de la córte soberana; lo cual los constituia en verdaderos príncipes, aunque por ignorancia del derecho público ó por no gastar en mantener jueces, dejaron sin producir fruto alguno este precioso derecho por espacio de tres siglos.

Nada nos manifiesta tanto el infeliz estado de

aquella época como los tribunales de Westfalia. En este ducado, que pertenecia al arzobispo de Colonia, se habia administrado siempre justicia por el tribunal del conde, del cual solo podian ser ministros los grandes nobles y antiguos propietarios, que no habiendo recibido nunca feudos se llamaban jueces libres *Freyschoffe* y tribunal libre (*Freygerichte*) el que formaban. En la asamblea que representaba al antiguo Comun, presidia el conde libre (*Freygrave*), nombrado por el príncipe ó por el señor, y cuya jurisdiccion dependia solo del emperador, el cual le dió autoridad, no se sabe cuándo, pero seguramente con el fin de restringir las jurisdicciones particulares.

Santa Vehme.

1371. Carlos IV publicó en Westfalia una *paz pública*, á la cual se obligaron casi todos los prelados y señores del país entre el Rhin y el Wesser, y el tribunal á que pertenecia esta union como todas las demás, adoptó un procedimiento secreto, que extendiéndose á los demás Estados que se habian adherido á esta paz, multiplicó en el Nordeste de la Alemania los tribunales secretos, llamados *Vehmgericht* ó de *Santa Vehme* (1).

El conde presidia en estos tribunales y los nobles escabinos se llamaban *sabios* (*Wissende*), porque eran los únicos que estaban informados del procedimiento, y de una señal para conocerse y saludarse, quedando en secreto para todos los demás el lugar y la forma del juicio, el acusador, los jueces y la sentencia. Los sabios celebraban capítulos generales, ordinariamente en Dortnumd, donde residia el emperador ó alguno de los suyos, y cada príncipe deseaba tener uno de estos sabios en su consejo, de modo que se cree que cuando estaban mas en uso aquellos juicios, habia en Alemania cien mil sabios, sin que por esto se descubriese el secreto.

Los sacerdotes, las mujeres, los Judíos, los niños y probablemente tambien la alta nobleza estaban exentos de esta jurisdiccion, que juzgaba los delitos contra la religion, los diez mandamientos, la paz pública y el honor. Como juzgaban en nombre del emperador, creyeron que su jurisdiccion podia extenderse mas allá de Westfalia y sobre cualquier delito que se les presentase, y mas no habiendo en el Imperio otro tribunal legítimo á que acudir para pedir justicia. De aquí provino su poder, que se extendió no solo á los casos criminales sino á los civiles, si el condenado se negaba á lo que debia hacer. Propagáronse tambien estos tribunales á la Prusia y la Livonia; pero las quejas debian presentarse á un tribunal libre de Westfalia, y el acusado debia comparecer en la *tierra roja*, es decir, westfálica. Los jueces podian ser elegidos entre los nobles de otro paises con tal que fuesen libres, y solicitaban este honor los príncipes y caballeros, para cuyo fin debian presentarse, aunque fuese el emperador en la *tierra roja*.

Si se cometia un delito en presencia de tres iniciados, allí mismo condenaban y castigaban al reo, y si esto no sucedia, un asesor hacia la acusacion. Se citaba al culpable ante el tribunal de los Comunes, que le componian las mismas personas, pero usando formas menos rigorosas y estando abierto para todos. Si no comparecia el reo, se le citaba ante el tribunal secreto, que estaba cerrado para los no iniciados. El *Freygrave* se sentaba en una silla, teniendo delante una cuerda y la espada, cuya empuñadura figuraba una cruz, en señal de la alta jurisdiccion y del derecho de vida y muerte. Los escabinos estaban sin armas y con la cabeza descubierta. El ugier mandaba guardar silencio, una, dos y tres veces, y el que le rompia era reo de alteracion de la paz. El acusado comparecia desarmado y acompañado de sus fiadores, y si despues de la acusacion juraba por la cruz de la espada, era absuelto, echaba un dinero á los piés del conde, se volvia y se marchaba; si alguno le atacaba, violaba la paz del rey. Cuando el acusado no era un miembro de la asociacion, ó despues cuando se daba poca fe al juramento, podia ser destruido el efecto de este, si el acusador juraba con otros tres, á los cuales debia oponer seis el acusado, y si el acusador presentaba catorce, el acusado veinte y uno. Si el reo estaba confeso ó convicto se pronunciaba la sentencia, y si esta era de muerte se le colgaba del árbol mas próximo.

Si el acusado no obedecia á la tercera intimacion se le consideraba como confeso y condenado. Entonces el conde pronunciaba las palabras siguientes tres veces, escupiendo otras tantas, y repitiendo todos los jueces: «Le privo de toda »la fuerza y poder real, de todo derecho que »tuviese á la justicia y libertad despues del bau»tismo; le pongo á las órdenes del rey, y le de»dico á las peores agitaciones; le prohibo el uso »de los cuatro elementos que Dios creó para los »hombres; le declaro fuera de la ley, sin paz, »ni honor, ni seguridad, de modo que puede »ser tratado como un condenado y un maldito, »indigno de toda justicia ó libertad en castillo ó »ciudad, exceptuando los lugares sagrados; mal»digo su carne y su sangre; deseo que no repose »nunca sobre la tierra; que sea transportado por »el viento; que le persigan y despedacen grajos, »cuervos y aves de rapiña; consagro su pes»cuezo á la cuerda; su cuerpo á los buitres, y »Dios tenga piedad de su alma.» Despues decia: «Mando á todos los reyes, príncipes, señores, »caballeros, escuderos, condes y escabinos, y á »todo el que pertenezca al Sagrado Imperio Ro»mano, que procure con todo su poder el castigo »de este maldito, como lo exige el tribunal se»creto del Imperio; de modo que no le alegre »nada en el mundo, ni el amor, ni el dolor, ni »la amistad, ni la familia.»

Si el reo era un vagabundo se le citaba cuatro veces en cuatro encrucijadas, fijando el cartel de intimacion en los cuatro puntos cardinales. Si no era posible entrar en la ciudad ó castillo en que estaba el acusado, ponian los jueces la

(1) Véanse J. Berck, *Gesch. des Westphälischem Fehmgerichts*. Bremen 1814.
G. Wigand, *Das Fehmgericht Westphälens*. Hamm 1825.
Pfeffinger, *Vitrarius illustrato*, lib. IV.
F. P. Koop, *Verfassung der heimlingen Gerichte Westphälen*. Gotinga 1794.
C. Hütter, *Das Fehmgericht des Mittelalters*. Leipsig 1798.
L. Troos, *Sammlung merkwürdiger Urkunden für die Geschichte des Fehmgerichts*. Hamm. 1826.
V. P. Usener, *Di frei-und heimlichen Gerichte Westphalens, mit 89 Urkunden*. Francfort 1832.
Y la aclaracion C.

citacion y el sueldo en un aldabon de la puerta, quitando de esta tres astillas que llevaban al conde para probar que habia sido hecha la intimacion, y gritando al centinela que habian puesto en la puerta un cartel para su señor. No debia comunicarse al reo la sentencia, ni aun á su padre ó hermano, solo la sabian los iniciados, que debian cuidar de que se cumpliese. Al acusador se le daba una carta con el sello del conde para que cumpliese la condena, y en cualquier sitio que se hallase al reo era colgado del árbol mas cercano, dejándole encima todo lo que llevaba y clavándole un puñal para que se conociese que no era obra de asesinos (1).

Extraña justicia que salia del seno de la inmoralidad y de la supersticion para castigar esta y aquella, y extendida por la comun violencia que solo podia reprimirse con la violencia. Este terrible poder, mezcla de justicia y de ilegalidad, cuya fuerza consistia en el secreto, atemorizaba á los reyes en sus tronos, y castigaba delitos que se creian ocultísimos: las inteligencias estaban contenidas por una saludable desconfianza, y los príncipes por la conviccion de que millares de personas de todas clases, esparcidas por toda Europa, estaban unidas para cumplir la sentencia, aunque pasasen muchos años, sin dar cuenta alguna, sin que hubiese un castillo ó una muralla que librase del puñal ó de la cuerda. La imaginacion popular asustada inventaba extrañas narraciones, y horrendos ritos que acompañaban al juicio, nocturnas iniciaciones, poder sobrenatural, teniendo una veneracion mixta á temores desconocidos.

Pero ¡á cuántos desórdenes abrió ancho campo este ilimitado poder! Apenas, pues, se tuvo idea de otro órden mejor, alzáronse quejas de todas partes y especialmente del clero; los príncipes no toleraron que sus súbditos fuesen juzgados por extranjeros; las ciudades, los señores y los caballeros se unieron para evitar el cumplimiento de estas sentencias. Sin embargo, á pesar del rigor y del nuevo arreglo judiciario duró la Santa Vehme hasta el siglo XVIII; solo la legislacion francesa de 1811 abolió el *Freygericht* de Gehmen en Munster, y hasta en nuestros dias se encuentra algun vestigio; algunos iniciados se reunen con gran secreto todos los años, sin haber querido revelar sus señales ocultas y la significacion mística de las letras S. S. G. G. (2).

Este remedio heróico demuestra la gravedad del mal, no su cesacion, antes por el contrario estaba todo tan lleno de violencias y de asesinatos,
1486. que los Estados pidieron á Federico III que introdujese el órden en la justicia, estableciendo en algunas ciudades del Imperio un tribunal de jueces instruidos, que fuesen pagados por medio de cuotas impuestas á los contendientes; pero no se llevó á cabo. Corregíase algun tanto el desórden con publicar la paz pública, y los Estados que la aceptaban, se obligaban á permanecer quietos y á impedir las guerras privadas. Federico indujo á las ciudades de Suabia á confederarse con la nobleza inmediata de la provincia, llamada Sociedad de San Jorge para mantener la paz pública, y en los cuarenta y cinco años que duró esta, pudo evitar las batallas privadas. Confederacion de Essling.

La dieta de Worms del año 1495, dió la última mano á la constitucion germánica, arreglando la jurisdiccion de modo que se extirpasen las guerras privadas. Maximiliano instituyó la *Cámara Imperial*, compuesta de un juez elegido entre los príncipes ó condes; diez y seis asesores, entre nobles, caballeros y jurisconsultos, nombrados por el emperador y confirmados por la dieta, y los cuales debian decidir en las apelaciones de los tribunales del Imperio. Segun las costumbres germánicas no se podia citar á ninguno á juicio, sino en la provincia á que pertenecia, por lo cual era necesario trasladar de un punto á otro los tribunales. Despues cuando estos se establecieron en Luxemburgo en la Bohemia, la jurisdiccion imperial intervenia con los tribunales provinciales aun en las causas privadas. Alguna vez se concedia el privilegio de *non evocando*, inmunidad por la cual no podia citarse ante la Carta Imperial á los súbditos de un Estado. La Bula de Oro extendió este privilegio á todos los electores y á otros príncipes. La dieta de Worms prohibió llevar á la Cámara Imperial la primera instancia de cualquier causa, aunque concerniese esta á un Estado del Imperio, para cuyo caso cada elector ó príncipe debia establecer un tribunal ante el cual pudiese ser citado. En las cuestiones que se organizasen entre dos Estados del Imperio decidian en primera instancia los árbitros elegidos entre sus iguales.

Para hacer efectivas las decisiones de la Cámara Imperial se dividió el Imperio en seis círculos y despues en diez, exceptuando los círculos electorales y los dominios austriacos, y se estableció en cada uno una asamblea de Estados, un
presidente que la convocase y una milicia que 1501-12.
hiciese obedecer sus decisiones. Los jueces de la Córte Imperial eran nombrados con la aprobacion de la dieta, y se reunian en una ciudad libre de las imperiales (3). Mas pareciendo que disminuian las prerogativas imperiales, Maximiliano instituyó en Viena un consejo áulico de jueces nombrados por él, y que dependian en lo político del gobierno austriaco, para decidir en las apelaciones con la Cámara Imperial, y en algunos casos como en las cuestiones feudales por sí mismo. La creacion de este consejo fue una usurpacion de los derechos de la nacion; pero duró tanto como el Imperio.

Podia decirse que la constitucion germánica estaba completa en lo esencial. Entre estas costumbres enteramente germánicas, el derecho

(1) Los viajeros modernos han encontrado en la Senegambia una institucion semejante á esta. Cada uno de los cinco cantones del país tiene un *pourrah*, nombre que dan allí á esta asociacion, en la cual no puede entrar ninguno antes de los treinta años; el supremo pourrah se elige entre los que pasan de cincuenta. Los iniciados son expuestos en un sombrío bosque á terribles pruebas de leones, de fuego y de serpientes. Si algun miembro comete un delito ó descubre algun secreto, se le presentan emisarios armados y enmascarados que le dicen: *El pourrah te manda morir*, y los parientes y amigos se alejan de él y le abandonan á la espada de la venganza. Algunas veces tribus enteras que se hacen la guerra á pesar de la prohibicion, están maldecidas, y las gentes neutrales envian en breve un cuerpo armado que los persiga. V. GOLBERRY, *Voyage en Afrique*, I, 114.

(2) Algunos las interpretan *Stock, Stein, Gras, Grein*, baston, piedra, yerba, planta.

(3) Generalmente en Spira, y su lentitud está indicada en aquel proverbio *Lites Spiræ spirant, sed numquam expirant.*

romano no era mas que un nuevo obstáculo, por lo cual Federico IV le abolió, é introdujo los juicios de paz, con jueces elegidos en la clase del acusado, como en Inglaterra, la única nacion en que se habian conservado.

Las ciudades aumentaron sus riquezas y civilizacion con la libertad y con la industria, y Eneas Silvio Piccolomini que viajaba entonces por Alemania, decia que sus ciudades eran nuevas, hermosas, elegantes, casi tanto como las de Italia. «Los reyes de Escocia envidiarian la »habitacion de un modesto particular de Nu»remberg. No hay ni una casa en que no se beba »en vasos de plata; no hay una mujer, no digo »de elevada posicion, sino del pueblo que no »lleve adornos de oro. Y ¿qué diré de las cade»nas de este metal de los hombres, de las bridas »de los caballos, de las espuelas de oro fino, y »de los estuches llenos de piedras finas?» El año 1477 el duque Alberto de Sajonia comió sobre una masa de plata en las montañas de Hartz, del cual se sacaron cuatrocientos quintales de este metal.

Habiéndose desorganizado todo, los únicos vínculos que se conservaron entre los Estados, fueron las alianzas de paz interna (*Land-friedenbündnisse*), celebradas entre la nobleza inmediata por provincias y distritos, para oponerse á la oligarquia de los electores y conseguir la paz
Confederaciones. pública. Estas diferentes alianzas se reasumieron despues en tres mas extensas, de los círculos de Suabia, de Franconia y del Rhin. Los príncipes, en cuyos paises existian estos nobles, querian mirarlos aun en algun modo como dependientes suyos; pero Carlos V y sus sucesores, para quitar el apoyo á los príncipes, confirmaron su independencia.

A los abusos de estas alianzas se opusieron otras de las ciudades y de los señores libres, y ya en el año 1225 muchas de ellas formaron la confederacion del Rhin contra la nobleza inmediata. Pero los emperadores á veces teniendo necesidad de dinero, daban en prendas algunas ciudades, y Carlos IV tuvo hipotecadas hasta diez y seis á Eberardo de Suabia, el cual no pensaba en mantener en ellas la paz. Para conseguir esta sin arriesgar la independencia se volvieron á comprar Ulma, Constanza, San Gall, Rothweil, Uberlingen y algunas otras ciudades nuevas de Suabia, pagando la suma porque habian sido hipotecadas, y formando una liga á la cual como tronco se agregaron en el espacio de tres años hasta treinta y dos, y las casas Palatina de Baviera y de Baden, con el fin de auxiliarse contra toda violencia, y hacer decidir por la justicia las disputas que se originasen entre los confederados ó con sus dependientes.

Estas alianzas eran, pues, un nuevo obstáculo para el Estado, asi como los tribunales secretos; sin embargo, se propagaron ya para la defensa ya para la ofensa. La sociedad *del Leon* de la Veteravia se propagó en Suabia, en Alsacia, Franconia, en los Paises Bajos; las de los *Cuernos, de San Guillermo, y de San Jorge*, viendo que no podian hacer frente á la gran confederacion entraron en ella, como tambien varios condes y duques.

El emperador Wenceslao, que habia sucedido á Carlos IV su padre, no supo organizarlas de otro modo mejor que fundiéndolas en una liga general dividida en cuatro *partidos*. Pero hubiera sido preciso para dirigirlas bien otra mano Wenceslao II. que la de Wenceslao, el cual dedicado desde Union de niño á los negocios, les tomó aversion, prefi- Heidelberg riendo el vino y las mujeres. Viéndose vilipen- 1378- diado ó calumniado, pensó prevalecer enemis- 1384. tándolas entre sí, é indujo á las ciudades á formar un partido por sí solas, quedando solo los nobles en las otras cuatro. Pronto se originó una guerra que desoló la Suabia, y Wenceslao que se habia retirado enojado á Bohemia, volvió, abolió las asociaciones, y publicó una *paz pública* por seis años. Cuando sus negocios iban mal en Alemania, se retiraba á la Bohemia y 1389.
allí insistia en el proyecto paterno de hacer alemanes los usos y la lengua, y como no ocultaba esta preferencia, los Bohemos se indignaron, y conspiraron contra él, por lo que fueron castigados severamente. Refiérense muchas crueldades de Wenceslao, y entre otras cosas que habiendo encontrado escrito en la pared, *Venceslaus alter Nero*, añadió *Si non fui adhuc, ero*; iba siempre acompañado del verdugo, á quien llamaba su compadre, y le entregaba cualquiera que por la calle le desagradaba. Se mezcló despues en cuestiones de jurisdiccion con el arzobispo de Praga, Juan de Genzstein, é irritado contra Juan de Nepomuck, vicario de este (á San Juan quien segun dicen quiso obligar á revelar la con- Nepomuceno. fesion de la reina) le mandó arrojar al Moldava (1383). El arzobispo huyó á Roma, dirigiendo treinta y ocho acusaciones al rey; pero Bonifacio IX las halló infundadas, y ciertamente los historiadores bohemos exageraron al denigrar á Wenceslao.

Habiendo descontentado al pueblo, encontró enemigos en su mismo seno, Sigismundo, hermano de Wenceslao, elector de Brandeburgo y rey de Hungría, y su primo José margrave de Moravia, celebraron con Alberto III de Austria y Guillermo I de Misnia una alianza, de la cual parece una consecuencia la conjuracion, porque Wenceslao fue preso, encerrado en el castillo de 1396.
Praga, y obligado á nombrar á José vicario suyo en Bohemia. Los Estados le pusieron en libertad; pero cuatro electores le destituyeron por negligente é inútil, poniendo en su lugar á Ro- Roberto berto, elector palatino. Pareció esto un acto 1400. ilegal, tramado por personas interesadas, por lo cual muchos permanecieron fieles á Wenceslao, mientras que Roberto se aliaba con los señores de Italia y de Alemania, con el papa y con los descontentos de Bohemia. Despues el mismo Sigismundo, que gobernaba en Bohemia en nombre de su hermano, se le opuso y prevalecieron alternativamente, ya uno ya otro. Las disputas religiosas exacerbaban las cuestiones políticas, porque se disputaban la tiara diversos papas, y estábase ya para venir á las manos cuando murió Roberto de improviso, con el sentimiento de haber conocido los males del Imperio, y no haber remediado ni uno solo.

Imponíase al nuevo emperador por condicion que recompusiese el cisma de la Iglesia; pero al

mismo tiempo cada faccion pretendia que el papa era el único árbitro en este punto, por lo cual se dividieron los votos del Imperio entre Sigismundo y José ademas de Wenceslao. Este renunció, José murió y el primero quedó al frente del Imperio, y poderoso como rey de Hungría, señor de Brandeburgo y heredero futuro de la Bohemia trabajó con ardor para reprimir el cisma y reunir un concilio, como vamos á ver.

CAPITULO XIII.

Asuntos eclesiásticos.—Gran cisma.—Concilios de Constanza y Basilea.

Hemos visto ya que los papas habian creido asegurada la independencia de Italia con obtener que Rodulfo de Habsburg renunciase á las pretensiones que ostentaban los emperadores á algunas provincias de aquella península; hemos visto tambien á Nicolás III mezclarse en una política miserable y vacilante, que no veia nada mas allá de la utilidad instantánea, y desde que el papado fue vilipendiado en la persona de Bonifacio VIII decaer la gran representacion pontificia, antes aun de que la reforma la destruyese. La traslacion de la sede á Aviñon fue llamada justamente por los Italianos esclavitud de Babilonia, porque aunque los papas continuasen ejerciendo una verdadera superioridad sobre los reyes lejanos, descubríanse bajo su manto las flores de lis, con gran detrimento de aquella segura libertad que invoca la Iglesia.

1305-14. Clemente V vaciló ante el rey de Francia al mismo tiempo que manifestaba la entereza de sus antecesores contra Enrique VII, proclamando que la Santa Sede era superior al Imperio, y amenazándole con la excomunion si pisaba el territorio de Nápoles. Del mismo modo excomulgó á los gefes de la república veneciana, porque habian comprado á Ferrara, que dependia inmediatamente de la Santa Sede, y declaró infames á los Venecianos hasta la cuarta generacion, prohibiendo todo tráfico con ellos, publicando una cruzada é invitando á los pueblos vecinos á ocupar sus tierras. De aquí tomaron ocasion muchos príncipes para satisfacer su envidia, despojando y hasta matando á los Venecianos, los cuales fueron absueltos sino despues de haberles arrebatado por la fuerza su disputada ciudad.

Sucedió á Clemente, despues de una gran oposicion, Jacobo de Euse de Cahors, que con
1316. el nombre de Juan XXII tuvo varias contestaciones con Luis el Bávaro. Tambien disputó con los Franciscanos, los cuales sostenian contra los Dominicos que Cristo y sus discípulos no habian poseido nada ni como individuos ni como Iglesia. Era verdaderamente una cosa extraña el ver á los papas, que eran riquísimos, condenar á aquella gente que pretendia el derecho de ser pobre, y natural era que la causa de los Minoritas se hiciese popular y disminuyese el crédito del papa, en contra del cual divulgaba el emperador escritos violentísimos, hallando apoyo en los Franciscanos y en los doctores que sondeaban la supremacía papal, la cual mirándose desde entonces como separada de la causa de la Iglesia, no era ya defendida por todos los pensadores graves y piadosos. Marsilio de Mainardino de Padua y Juan de Jandun en Champaña, profesores en la universidad de París, habian tratado de hacer creer al emperador, que á él correspondia el reformar los abusos de la Iglesia, porque esta está sometida al Imperio. Estos, pues, en union con Ubertino de Casal publicaron el *Defensor pacis*, en que se encuentran ya las proposiciones de Calvino con respecto á la autoridad y constitucion de la Iglesia: á saber, que todo poder legislativo y ejecutivo de esta debe fundarse en el pueblo que la trasmite al clero; que los grados de la gerarquía son una invencion posterior, pues al principio los obispos y sacerdotes eran iguales; que siendo instituidos estos por la comunidad puede privárseles de la autoridad; que el primado, consistente solo en el privilegio de convocar y dirigir los concilios ecuménicos, no fue dado al obispo de Roma sino con autorizacion de uno de estos concilios y del legislador supremo, es decir, de todos los fieles y del emperador que los representa, y que los bienes de la Iglesia pertenecen al emperador que puede disponer de ellos como de cosa suya.

No fue tan adelante el celebre Guillermo Oc- 1280-
cam, que sin embargo se acercaba á Dante en la 1343.
idea de la monarquía, considerándola como proveniente de la autoridad de los antiguos emperadores, que la habian recibido directamente de Dios. Pero desentendiéndose despues, de la historia y de la constitucion existente, para favorecer á Luis á quien habia pedido asilo, sostenia que era indivisible la dignidad de rey de los Romanos y de emperador, y que bastaba la eleccion sin la coronacion; negaba la infalibilidad no solo del papa, sino de los concilios universales y del clero, sosteniendo que los legos en cuerpo podian decidir resueltamente; que podia emplearse con este fin y contra el papa hasta la fuerza, ó instituir varios pontífices independientes unos de otros.

Estas doctrinas debian ser gérmenes de futuras disensiones; entre tanto Luis se apoyó en ellas para hacer deponer en Roma á Juan XXII, y
sustituirle con Pedro de Corbiere, que tomó el 1328.
nombre de Nicolás V; pero entonces decayó el emperador, y el antipapa fue entregado al pontífice por los Pisanos. Y en medio de tan cruda animosidad ¿cómo hemos de saber qué fundamento tenian las acusaciones de simonía y de codicia dirigidas contra Juan? Dícese que siempre promovia á las dignidades á un prelado del órden inmediatamente inferior, porque asi se formaba una escala de vacantes y nombramientos productivos para la cámara apostólica. Fijó los derechos de las dispensas y demás despachos, y á su muerte se le encontraron diez y ocho millones de florines de oro. Fue acusado de hereje no solo por la ya citada cuestion con los Minoritas, sino por haber dicho en un sermon, que la recompensa de los santos, antes de la venida de Cristo, habia estado en el seno de Abraham, y despues hasta el dia del juicio está bajo el altar de Dios, es decir, bajo la proteccion y consuelo de la humanidad de Cristo, por lo cual los Apóstoles, los Angeles y María, suspiran por gozar la santísi-

ma vista de la Divinidad como es en sí misma; pero no lo conseguirán hasta despues del juicio, cuando sean colocados sobre el altar, es decir, sobre la humanidad divina.

Esta opinion fue enérgicamente rechazada por sus enemigos y especialmente por Miguel de Cesena y por Occam, á quien el papa habia disgustado en la cuestion de la pobreza; sin embargo, el pontífice hizo sostener públicamente esta doctrina, castigando al que pensaba de otra manera, aunque la facultad de teología de París se pronunció en contra de ella; pero antes de morir se retractó. Tenemos una carta suya en que recomienda á Felipe que no se distraiga durante la misa como solia; que llevase vestidos largos y no malgastase el domingo en componerse.

Le sucedió Jácome Fournier de Saverdun, con
1334 el nombre de Benedicto XII, tan piadoso y docto como humilde, que dijo á los cardenales: *Habeis elegido al mas ignorante de entre vosotros.* Se dedicó á reparar en parte los abusos del reinado precedente, separó de la córte á tantos beneficiados como vivian allí en la holganza, y corrigió muchos abusos; economizó, pero no para enriquecerse á sí mismo ó á los suyos, pues antes por el contrario, quiso que permaneciesen en su humilde estado, y se hubiera reconciliado con el Bávaro, si el rey de Francia no hubiera puesto obstáculos, el cual tambien le impidió trasladar la sede á Italia.

Pedro Roger Lemosin, llamado Clemente VI, prometió gracias á cuantos clérigos pobres se le presentasen en el término de dos meses; acudieron cien mil, y á todos pudo dar algo por medio de las reservas y de los muchísimos beneficios que su antecesor habia dejado vacante, diciendo: *Mejor es que estén vacantes que mal desempeñados.* «Tenia su casa (dice Mateo Villano) régiamente, con provision de ricas viandas, con grandes salones para los caballeros y escuderos, y muchos caballos en las cabellerizas. Salia á menudo á caballo para distraerse, y mantenia una gran comitiva de caballeros y escuderos con su librea. Tuvo el gusto de hacer grandes á sus parientes, comprándoles grandes baronías en Francia. Llenó la Iglesia de cardenales parientes suyos, eligiendo algunos tan jóvenes y de tan mala vida, que hicieron muchas cosas abominables; nombró otros á peticion del rey de Francia, entre los cuales tambien los habia demasiado jóvenes. En aquel tiempo no se miraba la ciencia ni la virtud, bastaba saciar el apetito con el capelo rojo. Clemente fue un hombre de razonable ciencia, muy caballeresco, poco religioso. No abandonó el trato con las mujeres siendo arzobispo, y traspasó las costumbres de los barones jóvenes y seglares, y en el papado no supo contenerse ni ocultar, de modo que en su palacio andaban las grandes damas como los prelados, y entre ellas la condesa de Turena, la cual le agradaba tanto, que por ella concedia gran parte de sus gracias. Cuando estaba enfermo, las damas le servian y cuidaban como sus parientes próximos seglares. Distribuyó con pródiga mano el tesoro de la Iglesia.» Su rigor con el Bávaro puede parecer firmeza, siendo por el contrario debilidad, porque era mandado. Ya veremos en otro lugar las desgracias de la Italia abandonada, y los miserables remedios que se aplicaron para subsanarlas. Juana de Nápoles le cedió Aviñon.

Inocencio VI (Estéban Aubert) que le sucedió, 1352
tratò de reintegrar el poder pontificio en Italia, moderó el lujo de su córte y de los prelados, expulsó á los parásitos y á las malas mujeres que traficaban escandalosamente en Aviñon, colocó á sus sobrinos, y despues cedió su puesto á Guillermo de Grimoard del Gevaudan, con el nombre
de Urbano V, buen príncipe y buen cristiano. Se 1362
determinó restituir la sede á Roma, y quitar de este modo á los demás obispos toda excusa por dejar huérfanas sus iglesias, y asimismo la obli-
gacion de condescender á las crecientes exigen- 1367
cias del rey de Francia, y librarse de las partidas de malhechores que continuamente ponian á precio su cabeza. En Roma, pues, fue acogido como un salvador con fiestas indecibles; recibió al emperador de Oriente que fué á Roma á abjurar de los errores del cisma, mientras que Cárlos IV, emperador de Occidente, llevaba de la brida el caballo del papa en una procesion, que recordando los pasados tiempos, debia hacer conocer cuánto habian cambiado. Pero cualesquiera que fuesen las razones, lo cierto es, que remachó sus cadenas con seguir eligiendo cardenales franceses, y á pesar de las exhortaciones del Petrarca
y de las amenazas de Santa Brígida (1), volvió á 1370
Provenza donde murió.

El poder pontificio, extenso en el nombre, era de hecho muy corto en Italia. Los Romanos querian gobernarse á su modo; los vicarios papales disgustaron con su rapacidad á los súbditos, de tal modo, que se rebelaron ochenta ciudades de los Estados de la Iglesia, instigadas por los Flo-
rentinos; tambien se sublevó Boloña, mientras 1375
que Bernabé Visconti renovaba la guerra (2).

A Urbano sucedió otro Pedro Roger, bajo el nombre de Gregorio XI, hombre modesto, virtuoso, docto y liberal, que dirigiendo su atencion á remediar estos males, y atendiendo mas á las exhortaciones de Santa Catalina de Sena y á las revelaciones de Santa Brígida que á la oposicion del rey y de los cardenales, volvió á Roma, estableciendo la sede en el Vaticano; pero quizá solo la muerte le impidió el volver otra vez mas allá de los Alpes. Habia autorizado á los carde-
nales para elegir papa á pluralidad de votos, sin 1377
esperar á los ausentes, abreviando asi todo lo

(1) Brígida, de noble familia sueca, nació en 1302 y á la edad de 13 años, se casó con el jóven Vulfon, y tuvo de él ocho hijos, despues de lo cual hicieron voto de continencia. Yendo en peregrinacion á Santiago de Galicia murió él, y ella redobló su austeridad y sus limosnas. El rey de Suecia le dió un terreno en Wadstena, en la diócesis de Lincoping, donde Brígida construyó un convento con sujecion á la regla que le habia dado Cristo segun decia, por lo cual fue llamada de San Salvador. A cada monasterio de sesenta monjas estaba unido otro de trece monges sacerdotes, cuatro diáconos y ocho legos. Brígida se trasladó á Montefiascone en 1370 para pedir al papa la confirmacion de su regla, lo que consiguió, haciéndole saber que la Vírgen le habia revelado cuán mal le iria si salia de Italia, y que moriria de repente. Pero no fue escuchada y se cumplió esta amenaza. Brígida fué despues en peregrinacion á la Tierra Santa y murió en Roma en 1373.

(2) BALUZIUS, *Vitæ paparum avenionensium*. Paris 1693.

THEODORICI A NIEM, *Libri IV de schismate*. Argentorati 1609. Fue secretario del papa, y murió en 1419.

COLUCII PIERII SALUTATI, *Epistolæ*. Florencia 1742. Fue secretario de Urbano V y Gregorio XI.

L. MAIMBOURG, *Hist. du grand schisme d'Occident*. Paris 1679.

PIERRE DU PUY, *Hist. gen. du schisme des papes*. Paris 1685.

JO. GERSONII, *Tractatus de unitate Ecclesiæ; De auferibilitate papæ ab Ecclesia*.

posible el interregno, y los Romanos temerosos de que el elegido volviese á Aviñon, rodearon al cónclave con armas y tumulto gritando: *Queremos que sea romano*, tocando las campanas á rebato y amenazando con entrar por la fuerza y poner rojas las cabezas á los cardenales, como sus capelos, si no elegian á un italiano. Eligieron, pues, á Bartolomé Prignano de Nápoles,
1378 que se llamó Urbano VI, y fue hombre de mucha doctrina y conciencia, mas severo y melancólico de lo que hubieran querido los cardenales, los cuales protestaron pronto que la eleccion no habia sido libre, y poniéndose bajo la proteccion de Bernardo de Sala, gefe de aventureros gascones y bretones y asesino de los Romanos, eligieron en Fondi á Roberto de Ginebra con el nombre de Clemente VII.

Aquí principia el gran cisma, que dividió por espacio de medio siglo (1378-1429) la cristiandad en dos cuerpos enemigos, que se dirigian uno á otro acusaciones de calumnias, usurpaciones y herejías (1). Entre tanto la Santa Sede perdia la veneracion y los príncipes disminuian su autoridad; los doctos la sometieron á un severo y apasionado exámen, y las sátiras contra ella, que antes eran un ejercicio literario, oido, aplaudido y olvidado, adquirieron crédito cuando salieron de la boca de los mismos pontífices y llevaron á inmediatas aplicaciones.

Nicolás Clemengis, que prevalecia en la universidad de París, reunió estas acusaciones y el clamor general, y en un libro *de corrupto Ecclesiæ statu* levantó la voz contra la acumulacion de beneficios, que llegaba hasta el punto de gozar cuatrocientos ó quinientos una sola persona; contra la negligencia de los obispos, que muchas veces ni aun habian visto á sus fieles; contra la insolente ignorancia, la jurisdiccion tiránica, la descarada corrupcion, la venalidad de los Sacramentos, lamentándose de que si se recordaba al sacerdote la obligacion evangélica de conferirlos *gratis*, como los habia recibido, contestaba que los habia comprado y que por lo tanto podia revenderlos. Repetíanse estas y otras muchas acusaciones, exageradas algunas y otras demasiado verdaderas, si bien no se pensaba que un siglo despues, la Iglesia habia de ser no reformada sino destruida.

Si Urbano VI hubiese dado oidos á Santa Catalina de Sena, que le escribió ocho cartas, y que por invitacion suya fué á Roma, y hubiese nombrado algunos cardenales, cuya virtud y carácter inspirase temor ó respeto, hubiérase podido hacer desaparecer el cisma al principio. Pero el celo de Urbano disgustó á muchos y quedó rota la unidad cristiana. Urbano fue reconocido en Italia, en Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Polonia y en el norte de los Paises Bajos; Clemente por la reina de Nápoles y en Francia, Escocia, Saboya, Portugal, Lorena, y Castilla; los demás dudaban (2) y uno escomulgaba al otro. Clemente, establecido en Aviñon, multiplicó el número de cardenales, dió grandes esperanzas, formó del Estado pontificio el *reino de Adria*, concediéndole á Luis I de Anjou (3) todo para procurarse partidarios ó dinero, mientras que Urbano, rodeado de sospechas, se sostenia con el rigor, la sangre y las torturas de un tirano, sin consideracion á la dignidad ni á los años de los prelados y cardenales, y acumulando excomuniones escandalosas y escandalosos decretos en interés propio, no de la Iglesia.

Cuando murió, los cardenales que le habian
prestado obediencia, eligieron á Bonifacio IX, 1389.
hombre ignorante y ambicioso, que se vió obligado á ocupar por viva fuerza á Roma y las demás posesiones de la Iglesia, devastadas por las
facciones y bandas de malhechores. A su vez los 1394.
cardenales de Clemente VII, á la muerte de este aclamaron á Benedicto XIII, astuto, ambicioso, y uno y otro papa se dedicaban solo á sostenerse á sí mismos, y á enriquecer á sus partidarios, en tanto que los príncipes, la universidad, los jurisconsultos y los teólogos disputaban sobre los

(1) *Papas durante el cisma.*

URBANO VI
(Bartolomé Prignano)
elegido el 9 de abril de 1378.
Los cardenales protestan contra él, y le declaran apóstata y antecristo.

BONIFACIO IX
(Pedro Tomacelli)
2 noviembre 1389.

INOCENCIO VII
(Cosme Meliorati)
17 octubre 1404.

GREGORIO XII
(Angel Corrario)
30 noviembre 1406,
depuesto por el concilio de Pisa; abdica.

MARTINO V
(Oton Colonna)
11 noviembre 1417.
Continúa siendo papa, concluyendo el cisma.

ALEJANDRO V
(Pedro Filargo)
26 junio 1409.

JUAN XXIII
(Baltasar Cossa)
17 mayo 1410.
Depuesto por el concilio de Constanza; muere en 1419.

CLEMENTE VII
(Roberto de Ginebra)
21 setiembre 1378.
Elegido por 15 de los 16 cardenales que 5 meses antes habian votado por Urbano VI.

BENEDICTO XIII
(Pedro de Luna)
28 setiembre 1394,
depuesto por el concilio de Pisa, y despues por el de Constanza.

CLEMENTE VIII
(Gil Muñoz)
junio 1424,
elegido por dos cardenales; abdicó en 1429.

(2) ¿Cuál de los dos papas era el verdadero? La Iglesia no lo definió. San Antonino de Florencia dice: «Aunque estamos obligados á creer que así como hay una sola Iglesia, hay tambien un solo pastor, sin embargo cuando hay un cisma, no parece necesario creer que el elegido canónicamente sea mas bien uno que otro: basta saber que solo uno puede serlo, sin arrogarse la decision.»

(3) Son admirables las concesiones que Clemente hizo á este, del cual esperaba que le librase de su antagonista: el diezmo dentro y fuera de Francia, en Nápoles, en Austria, en Portugal y en Escocia; la mitad de los derechos que pagaban Castilla y Aragon y todos los débitos y atrasos; todos los censos bienales, los bienes de los obispos que muriesen y todos los emolumentos de la cámara apostólica: el papa ademas debia hacer préstamos por los eclesiásticos; hipotecar para los gastos del duque de Aviñon, el condado venceciano, y otros dominios de la Iglesia consignándole en feudo Ancona y Benevento, jurando sobre la cruz que cumpliria todo esto.

medios de recomponer la unidad. El mas fácil hubiera sido un concilio general; pero su convocacion se miraba hacia siglos como atribucion del papa, y ¿á cuál de los dos correspondia esta prerogativa? Hubo, pues, que limitarse á los sínodos particulares; el rey de Francia sitió hasta en el palacio de Aviñon á Benedicto XIII; pero este logró escaparse, y aumentando sus partidarios con la persecucion, se rehizo, y tuvo de su parte no solo al piadoso Vicente Ferreri, sino á las dos lumbreras de la universidad de París, el elocuente Clemengis y el canciller Pedro de Ailly; mientras que en Roma se sucedian Inocencio VII (1404) y Gregorio XII (1406), manifestándose siempre dispuesto á abdicar tan pronto como lo hiciese tambien Benedicto XIII. Al fin los cardenales de ambos papas convinieron en celebrar un concilio en Pisa, intimando cada uno á su papa que fuese á abdicar, pues sino procederian contra él.

Pero si se dejaba al arbitrio del concilio el deponer al papa ¿no se cambiaba en republicana la constitucion monárquica secular de la Iglesia? ¿Y era oportuno este cambio en medio de aquel desórden? Por consiguiente ninguno de los dos papas acudió al concilio, y Gregorio declaró apóstatas y blasfemos á los cardenales, y convocó el sínodo en Udine: Benedicto le abrió en Perpiñan, que era su residencia, de modo que hubo tres concilios entre los cuales estaba dividida la cristiandad. Es indecible cuán mal parada quedó con esto la sociedad. Cuando moria un obispo, cada papa queria nombrar el sucesor, originándose así nuevos cismas en las ciudades, pretendieron ademas poder destronar á los reyes, motivando guerras interiores; disputáronse el dominio de Nápoles Luis de Anjou y Carlos de Hungría, el de Castilla Juan Conde de Leon y Juan de Gante duque de Lancaster; el de Hungría Carlos de la Paz y María, y no hubo una voz que pudiese imponer la paz. Sin embargo en el con-
1409. cilio de Pisa se presentaron veinte y dos cardenales, cuatro patriarcas, veinte y seis arzobispos, ochenta obispos en persona y ciento dos por medio dé representantes, ochenta y siete abades en persona y doscientos dos por medio de procuradores, y cuarenta y un priores, los embajadores, los diputados de mas de cien metrópolis y catedrales, de la Universidad de París, de Tolosa, Orleans, Angers, Montpeller, Boloña, Florencia, Viena de Austria, Praga, Colonia, Oxford, Cambridge y Cracovia, y trescientos doctores en teología y derecho canónico.

Entre estos últimos sobresalia Juan Charlier de Gerson canciller de la universidad de París,
Juan Gerson. 1363-1429. hombre atrevido que habia reprobado el asesinato del duque de Orleans y se habia resistido á las promesas de los príncipes y al furor de la plebe; superior á muchas preocupaciones de su tiempo, condenó lás asociaciones de Disciplinantes, en contra de San Vicente Ferrer; sometió á exámen las revelaciones que muchos pretendian recibir, y procuró desterrar de la universidad las disputas ociosas, y las sutilezas escolásticas; combatió la astrología y el sistema de la union pasiva del alma en el seno de Dios, y despues de sus elevadas contemplaciones no se desdeñaba de descender á enseñar la doctrina cristiana á los niños los domingos. Con respecto á los medios de recomponer la unidad cristiana habia opinado de varias maneras, pidiendo primero la abdicacion libre de Benedicto; despues que fuese reconocido este con algunas restricciones favorables á la Iglesia Galicana, y por último no vió mas medio que la fuerza. Segun él los dos papas tenian los mismos derechos, por lo cual convenia deponer á entrambos y elegir un tercero. Sostenia que la Iglesia por sí misma puede reformarse en la cabeza y en los miembros, cuando la autoridad está dividida, y tambien permanecer sin cabeza visible, mediante los vínculos que la unen con la invisible; la Iglesia, como toda sociedad libre (que es justamente la opinion de Aristóteles) puede deponer al príncipe incorregible, pudiendo tambien reunirse por sí sola cuando el gefe se niegue á ello obstinadamente. Definia el concilio «una asamblea de toda la Iglesia Católica, que comprende todo el órden gerárquico sin escluir á ningun fiel que quiera hacerse oir:» de modo que en esta república los simples clérigos debian tener tambien voto en el concilio.

No habiéndose presentado los dos papas, les fue quitada la autoridad por contumaces, sustituyéndoles Pedro Filargo, arzobispo de Milan, llamado Alejandro V, el cual terminó el concilio. Alejandro habia sido recogido en Candía mendigando por un Minorita; por su saber y habilidad habia llegado á aquella dignidad, y decia: *Como obispo fuí rico, como cardenal pobre y como papa mendigo*, porque era pródigo en liberalidades; pero carecia de firmeza, y se dejaba gobernar por el cardenal Cossa, que poco despues le sucedió, bajo el nombre de Juan XXIII. El estar ocupado el patrimonio de San Pedro por Ladislao, 1410.
rey de Nápoles, impidió la celebracion del concilio que habia convocado en Roma, y el emperador Sigismundo le indujo, aunque contra su gusto á reunirle en Constanza, ciudad imperial. Esta hermosa ciudad, situada en el sitio en que el Rhin se separa del lago, y sus verdes orillas forman un agradable contraste con las nieves de San Gall y de Apenzel, habia visto otra vez reunidos á los Italianos para consolidar su libertad, y entonces vió celebrarse allí un concillio que excitó no menos rumores y esperanzas que la Asamblea nacional de Francia.

Ademas de la desaparicion del cisma, se pedia la reforma de otros muchísimos puntos. Las naciones se habian formado alrededor de los obispos, de lo cual provino el absoluto poder eclesiástico sobre ellas, como el de un padre sobre los hijos que ha engendrado y alimentado. Despues que se constituyeron, unidos ya muchos territorios, y conocido el poder social, principiaron á desenvolverse de las ataduras de la Iglesia para vivir de un modo distinto, comprendiendo ya que lo temporal podia existir muy bien separado de lo espiritual, y así las sociedades particulares y distintas sustituyeron á la sociedad sin límites de espacio, y los destinos parciales á la marcha general.

Las tentativas de Bonifacio VIII para restablecer la supremacía pontificia, suscitaron en toda Europa, aquella desconfianza que no pro-

viene de violencias reales sino del temor. Los reyes de Francia no la experimentaron, porque tenian esclavizado al pontífice; despues en el gran cisma la Iglesia se halló impotente para recomponer la unidad por sí misma, y tuvo que recurrir al auxilio de los seglares, y los príncipes adhiriéndose á quien querian, hacian sentir la necesidad de su proteccion á los pontífices, que para procurarse partidarios prodigaban privilegios, y toleraban crímenes y usurpaciones, al mismo tiempo que injuriándose unos á otros, perdian aquello en que estaba su fundamento, la reputacion. Habiendo perdido los símbolos su significacion desde que la sociedad habia llegado á ser enteramente práctica, los hombres vieron con disgusto aquella córte pontificia, que viviendo en el mundo, habia contraido su licencia y sus pasiones, se habia connaturalizado con los gabinetes profanos, y convertido la Iglesia en un instrumento de gobierno, especulando y traficando con los títulos de reserva y provisiones apostólicas, de annatas y frutos intercalares y otros semejantes. La depravacion de la córte de Aviñon, en la cual se miraba como costumbre lo que en otra parte era vicio, donde se cubria la deshonestidad con la perfidia y la bajeza, habia hecho vilipendiar lo que antes era venerado, y perdíase en el pueblo el espíritu de obediencia cuando los pontífices abandonaban el de dominacion. Se murmuraba de la jurisdiccion eclesiástica que con la publicacion del VI y VII libro de las *Decretales*, y despues de las *Extravagantes*, se habia extendido tanto que podia llevarse al papa cualquier causa en primera instancia. La disputa con los Minoritas habia enemistado á la Santa Sede con firmes defensores suyos, y al ver condenadas á personas devotas, cuya única culpa decíase que era la pobreza, se evocaban las doctrinas de Arnaldo de Brescia y de Wiclef contra las posesiones eclesiásticas y la corrupcion de que eran causa.

Clero. Y verdaderamente la depravacion era espantosa. Cuando se trataba de abrir el concilio de Viena (1311), el papa insinuó á los obispos que preparasen unas memorias sobre los abusos ordinarios de la Iglesia y sobre el mejor modo de corregirlos. Nos quedan dos de estas memorias (1) una del obispo de Menda y otra de un anónimo; el cual se queja de que en Francia, en las fiestas, se tengan mercados, ferias y tribunales empleando el dia Santo en negocios, festines y pecados, y de que los arcedianos, arciprestes y deanes rurales confien con frecuencia la jurisdiccion á hombres despreciables é ignorantes, ó abusen de ella hasta el punto de excomulgar por ligerísimas causas, de modo que en una sola parroquia se encuentren trescientas ó cuatrocientas personas excluidas de la sagrada mesa, con descrédito de las censuras y motivando escandalosas declamaciones contra la Iglesia. El mal nacia de consagrar al sacerdocio personas indignas de él por su ciencia y costumbres, por lo cual en muchas partes los eclesiásticos eran peor mirados que los legos y los Judíos. De todas partes acudian á Roma sacerdotes de malas costumbres, solicitando beneficios, y cuando los conseguian, los ordinarios estaban obligados á recibirlos, y mientras aquellos se deshonraban con una vida escandalosa, se quitaba á estos la facultad de proveer sus Iglesias de personas buenas, doctas y de provecho. En una catedral de treinta prebendas, habia habido treinta y cinco vacantes en veinte años, y el obispo solo pudo proveer dos, dándose las demás en Roma á *postulantes*, y quedando muchos con esperanza sobre las que pudieran ocurrir. Muchos, pues, de aquel pais, que se dedicaban al sacerdocio, volvian al siglo, é iban á las Córtes, enfurecidos contra la Iglesia que los habia despreciado; al mismo tiempo que esta estaba servida por extranjeros que no conocian ni aun la lengua del país, ó que permanecian en la córte de Roma, y de aquí provino la disipacion de los bienes, el descuido del ministerio eclesiástico, y la falta de cumplimiento de la intencion de los fundadores. Acumulábanse unos beneficios sobre otros, recayendo en una sola persona, hasta doce, que bastarian para mantener cincuenta ó sesenta clérigos eruditos. Ademas cuando vacaba una sede, difícilmente se encontraba en el clero de su diócesis un sacerdote elegible, y si por casualidad habia alguno bueno, los malos se oponian á su nombramiento.

Despues de todo esto el autor de la memoria reconviene al clero por su inmoderacion en el vestir, y por sus espléndidas mesas; los canónigos en las horas de coro se distraian y reian, ó bien estaban paseando, volviendo al coro á la conclusion de la ceremonia para recibir su retribucion. Los monges abandonaban tambien el claustro para permanecer dos ó tres años en prioratos lejanos; otros frecuentaban los mercados y ferias traficando como seglares y dando escándalos; los monges exentos de la jurisdiccion episcopal recibian en la mesa de la Eucaristía á los excomulgados, bendecian matrimonios ilícitos, negaban los débitos á los obispos que los dejaban andar perdidos, antes que recurrir á cada momento á Roma.

Poco mejor era lo que exponia el obispo de Menda, exhortando á disminuir las exenciones, que destruyen la subordinacion necesaria: queria que no se trasladasen los sacerdotes de una Iglesia á otra, sino que permaneciesen en aquella en que fueron ordenados; que el papa no confiriese beneficios á forasteros sino solo cuando en la diócesis no hubiese gente capaz y sin colocacion, y que se cobrase un diezmo para los estudiantes pobres y para formar buenos sacerdotes; que los estudios se reformasen instruyendo á los jóvenes en lo concerniente á la fe y á la salvacion de las almas, mirando menos las glorias que los textos originales, y aplicándose al estudio en las universidades no á vanidades, á banquetes; á diversiones y sutilezas, despues de lo cual volvieran á sus casas doctorados é ignorantes. Reprueba la venta que se hacia de todo en Roma, á título de cancillería ó expedicion, la dilacion de las vacaciones de los obispados, producida porque se llevaban á Roma las causas que se originaban con motivo de los nombramientos; dice que se debian grandes alabanzas á los frailes mendicantes, puros en sus costumbres, austeros y llenos de doctri-

(1) Ap. Rain ad 1311. N.º 56 sig.; y Fleury, lib. XCI.

na, por lo cual convendria escoger de entre ellos los mejores para el gobierno de las almas, y limitar la variedad de sus estudios y sermones para conducirlos á la doctrina invariable.

Pero no eran unánimes estos elogios de las Ordenes, fundados en la edad precedente, porque habian perdido mucho del sublime fervor con que habian principiado, divorciándose unos de la pobreza que habia abrazado su patriarca, y olvidando otros la caridad por un exceso de celo. San Buenaventura, general de la Orden, con objeto de acallar las diatribas de los enemigos de los Franciscanos, en 1257 se dirigió á los provinciales y guardianes, lamentándose de que los frailes bajo el pretexto de la caridad, se mezclaban en los negocios públicos y privados, en los testamentos y en los secretos domésticos. Las ciudades los llamaban para celebrar reconciliaciones, los papas para encargarles comisiones, como gente no peligrosa, y que gastaba poco en los viajes; la Inquisicion los empleaba como una especie de magistrados criminales, con bedeles, criados armados y cárceles, poniendo asi un brazo secular á disposicion de aquellos que por su instituto debian guardar la mas profunda humildad y la mas austera pobreza. Despreciando el trabajo cayeron en la holganza, y mientras rezaban de rodillas ó meditaban en la celda, se entregaban á estudios vanos, á bostezar ó dormir, ó tal vez sacaban de los libros una vanidad que no hubieran adquirido ciertamente tejiendo juncos ó estera como los primeros ermitaños. Ademas en su vagancia servian de incomodidad y escándalo á sus huéspedes; para librarse del cansancio comian y dormian mas de lo prefijado; descomponian la regla de la vida, y pedian con tal importunidad, que hacian que se huyese de ellos como de los ladrones. La grandeza de las fábricas turbaba la paz de los conventos, incomodaba á los amigos, y exponia á juicios siniestros, desagradaban ademas á los párrocos por la avidez con que se entrometian en las cuestiones de sepulturas y testamentos.

Cuando se suscitó la cuestion sobre la propiedad de las cosas de uso, manifestaron un espíritu de sutileza, muy contrario á los deseos de su fundador, agitando infinitas cuestiones, por lo menos, ociosas, como si el quebrantar la regla era pecado mortal ó solamente venial; los consejos del Evangelio obligan tanto como los preceptos, y las admoniciones como los mandamientos, de lo cual pasaron á sofisticar sobre el Decálogo y el Evangelio.

Sin embargo, parece extraña la persecucion dirigida por los papas contra las nuevas órdenes que defendian fervorosamente y hasta el exceso, la autoridad papal, en los actos temporales. Agustin Trionfe de Ancona, ermitaño de San Agustin, enseñó en París y despues en Nápoles, y fue muy querido de los reyes Carlos y Roberto, dedicó á Juan XXII una *Suma de la potestad eclesiástica*, que puede decirse es la última medida de la omnipotencia papal. Segun él, el pontífice deriva inmediatamente de Dios su jurisdiccion, superior á cualquiera otra, porque juzga á todos, y no es juzgado por nadie. Esta potestad es sacerdotal y real, perteneciendo una y otra á Cristo, cuyo lugar en la tierra ocupa el papa; siendo espiritual es tambien temporal, porque quien puede lo mas, puede lo menos. El papa solo puede ser depuesto por causa de herejía y por un concilio general, pudiendo tambien ser juzgado despues de muerto. Es en vano apelar al concilio, porque este no deriva su autoridad sino del papa, el cual solo puede decidir en aquello que pertenece á la fe; ni tampoco pueden otros tomar informaciones sobre una herejía, sino es por órden suya. Como esposo de la Iglesia Universal, tiene jurisdiccion inmediata sobre todas las diócesis, y puede hacer en ellas lo que sus obispos ó párrocos, por sí ó por medio de legados. Deben obediencia al papa los Cristianos, Judíos y Gentiles; el pontífice puede castigar á los tiranos y á los herejes aun con penas temporales, dirigiendo contra ellos una cruzada; él solo puede excomulgar, los obispos no pueden hacerlo sino por la jurisdiccion determinada que se les ha concedido; en fin, la autoridad del papa se extiende hasta mas allá de la tumba por medio de las indulgencias. Segun este ermitaño, el papa podia nombrar emperador sin el concurso de los electores, ó elegir á estos de un país que no fuera de Alemania, ó hacer hereditario el Imperio; el emperador electo debe jurarle obediencia y ser confirmado por él, pudiendo ser depuesto por el papa; todos los reyes están obligados á obedecer al pontífice del cual derivan su poder temporal, á él pueden apelar los que se crean agraviados por sus príncipes; puede castigar á estos por los pecados públicos que cometan, deponerlos, y nombrar un rey de cualquier nacion.

Las nuevas órdenes mendicantes impidieron la entrada en las antiguas, pues habiéndose relajado la disciplina, estaban muy distantes de la laboriosidad y abstinencia de los Mendicantes; vestian bien, vivian cómodamente, tenian peculio particular y hasta recibian del convento una prebenda con la cual vivian en su casa fuera del monasterio. Tambien estos, incomodados por el contraste, tuvieron que reformarse, dedicándose á los estudios, y pareciéndoles que no se podia atender á ellos dignamente sino en las universidades enviaban allí á los monges, lo cual fue un nuevo orígen de disipacion y otras cosas peores.

En el púlpito triunfaban las nuevas órdenes, que no llevaban á él un estudio profundo ni precision dogmática, sino un celo inmoderado, y obraban prodigios empleando formas vulgares y haciendo aplicaciones á las circunstancias comunes. El que tenga la paciencia de leer los sermones que nos han quedado, no encontrará sino áridos tratados de escolástica y de moral, llenos confusamente de frases de autores sagrados y profanos, con pinturas ridículas ó un misticismo exagerado, de modo que el gran efecto de estos sermones no puede atribuirse sino al gesto, á la voz, á la accion, y en algunos á la persuasion de la santidad.

E
púlpi

Fray Bernardino de Sena «tuvo fama de hom»bre grande y admirable por sus sermones; á »cualquier parte que fuese atraia á sí todo el »pueblo; era elocuente y fuerte en los razona»mientos; tenia una memoria maravillosa, y tal

»gracia en la pronunciacion, que nunca cansaba »á los oyentes; su voz era tan robusta é incan- »sable que nunca disminuia y lo que es aun mas »admirable, entre una gran muchedumbre era »oido con la misma facilidad por el que estaba »lejos que por el que estaba á su lado.» (Bartol. Fazio). Sin embargo nos parece muy miserable su modo de argumentar tan breve y escolástico (1).

Clemengis, Gerson y d' Ailly habian reclamado tambien para el púlpito la reforma que introducian en la disciplina; pero nadie les escuchó. Vicente Ferrer le devolvió por un instante su primitiva autoridad; pero dirigiéndose al pueblo tenia que hablarle de las cosas actuales y entrar en las particularidades de la vida privada, con lo cual secularizó la predicacion, descendió á vanidades y ridiculeces, indignas del templo, y despues de él se trató de cautivar la atencion mezclando en los sermones alusiones á la política. Unos predicaban por los Armagnacs, otros por los Borgoñones, estos por los Médicis, aquellos por los Sforcia: algunas veces llevaban la libertad hasta ponerse en abierta oposicion con los reyes ó los papas. Juan de Schio y fray Jacobo Bussolari promovian verdaderas revoluciones en Lombardía; Jacobo el grande predicando delante de Carlos VI habia dicho que los reyes estaban vestidos de la sangre y las lágrimas de los pueblos; Guillermo Pepin sostenia que la monarquía es una invencion del diablo, y que solo la libertad es de derecho divino; Juan Petit hizo la apología del asesinato de órden del rey, preparando el camino á la apología del regicidio. Maillard, predicador de Luis XI y de Carlos el Temerario, atacaba á grandes y pequeños, y en el púlpito remedaba á las personas, lloraba y cantaba, y cuando el maestro Olivier le amenazaba con arrojarle al rio le contestaba: *Dí á tu señor que yo iré antes al paraiso por el agua que él con sus caballos de posta.*

Y es verdaderamente una cosa admirable que en muchos de estos predicadores se asociase una piedad sincera, una ingenuidad profunda, á la inclinacion á la risa y á lo teatral, lo que daba orígen á composiciones extravagantes y sin gusto alguno. Roberto Caracciolo de Lecci, reputado por sus contemporáneos como el *non plus ultra* de la elocuencia, pero del cual nos quedan por desgracia algunos sermones (2), sube al púlpito á predicar la cruzada, y quitándose la sotana, se presenta vestido de general, como dispuesto á dirigirla él mismo. Pablo Attavanti á cada paso cita al Dante y á Petrarca, y se gloría de ello en el prefacio. Los sermones de fray Gabriel Barletta, predicador tan afanado que se decia: *Nescit prœdicare qui nescit barlettare*, serian eficacísimos para promover la risa, y la promovian en efecto. En el sermon de la Pascua dice que se ofrecieron muchas personas á Cristo para ir á anunciar á su madre la Resureccion: el Señor no quiso enviar á Adan, porque como le gustaban tanto los higos, era fácil que se detuviese en el camino; ni á Abel, porque no le matase Cain; ni á Noé, porque le agradaba mucho el vino; ni á San Juan Bautista, porque era muy conocido su traje; ni al buen ladron porque tenia rotas las piernas; sino que prefirió á las mujeres por su popular locuacidad. Fray Mariano de Genazzano, ensalzado hasta las nubes por Policiano y Pico de la Mirandola, «predicaba atrayendo mucha gente con su elocuencia, porque cuando era conveniente derramaba lágrimas, y algunas veces las recogia y las echaba al pueblo» (Burlamachi).

Como estos eran quizá tambien Taurler, el beato Alberto de Sarzana, el beato Miguel de Carcano, y Oresme. Goiler de Schaffouse mezcla lo sagrado y lo profano, el latin y el aleman, y toma por texto en sus sermones los versos de la *barca de los locos* de Sebastian Brandt, y solo pudo librarse de las desgracias que atrajo sobre sí con su libertad, mediante la proteccion de Maximiliano (3).

Alighieri declaró contra ellos diciendo:

Ora si va con motti e con iscede
A predicare, e pur che ben si rida
Gonfia il cappuccio e più no si richiede.

Comentando estos versos Benvenuto de Imola, refiere varias ridiculeces de un tal Andrés, obispo de Florencia, que enseñaba al público un grano de semilla de nabo, y despues sacaba de debajo de la túnica un nabo grosísimo y decia: *Mirad cuán admirable es el poder de Dios, que de tan pequeña semilla forma un fruto tan grande*. Y tambien. *O domini et dominœ, sit vobis raccomandata monna Tessa cognata mea quœ vadit Romam; nam in veritate si fuit per tempus ullum satis vaga et placibilis, nunc est bene emendata; ideo vadit ad indulgentiam* (4).

En este género sobresalió Miguel Menot (1518), tenido por un pico de oro, y que lo mismo que Maillard, Raulin y otros, mezclaba el latin con el francés antiguo, y chistes que hoy no tendrian gracia alguna; pero si se espurgan sus sermones de los conceptos indecentes, se halla algo bueno, agudas sutilezas y especialmente un vivo sentimiento de las miserias del pueblo (5). Decia á

(1) La cuaresma de San Bernardino de Sena, fue recopilada por Benedicto del maestro Bartolomé, tundidor de paños, uno de los mas antiguos taquígrafos de que hay memoria. Véase *sopra un codice cartaceo del secolo XV*, etc., etc. *Osservazioni critiche dell' ab. Luigi*. De Angelis. Colle 1820.

(2) «Decidme, decidme, señores, ¿de dónde nacen tantas y tan diversas enfermedades en los cuerpos humanos, gota, dolores de costado, fiebres, catarros? Solo del exceso y delicadeza de la comida. Tú tienes pan, vino, carne, pescados y no te basta; y buscas para tus convidados vino blanco, tinto, malvasía, de Tiro, asados, cocidos, ensalada, fritos, buñuelos, alcaparras., almendras, higos, pasas, confituras, y llenas el bandullo de comida. Hinchaos, llenaos, aflojad los botones, y despues id y echaos á dormir como cerdos. Sermon I, Venecia. 1830.

(3) El que quiera ver extravagancias en este género puede leer G. B. Phlomneste, (cioè Peignot) *Prédicatoriana, ou révélations singulières et amusantes sur les prédicateurs, entremèlées d'extraits piquants des sermons bizarres, burlesques et facetieux, préches tant en France qu'a l'etranger, etc.* Dijon 1841.

(4) Es digno de verse tambien Barberino, *Docum. de amor.*, part. VIII, d. II.

(5) «*Quando ille stultus puer et male consultus* (el hijo pródigo) *habuit suam partem de hereditate, non erat questio de portando eam secum; ideo statim* il en fait de la chiquaille, il la fait priser, il la vente et penit la vente *in sua bursa. Quando vidit tot pecias argenti simul, valde gabisus est, et dixit ad se: Oh non manebitis sic semper. Incipit se respicere, et quomodo? Vos estis de tam bona domo, et estis* habillé comme un bélitre? *super hoc habebitur pusio. Mittit ad quœrendum pannarios, grossarios, mercatores setarios, et facit se indui de pede ad caput. Nihil erat quod deesset servitio. Quando vidit, emit sibi pulchras caligas etc.*

La Magdalena *habebat suas domicellas juxta se in apparatu mundano; habebat aquas ad faciendum relucere faciem, ad atrahendum illum hominem, et dicebat: Vere habebit cor durum nisi eum attraham ad meum amorem. Etsi deberem ipotecare meas hereditates, unquam redibo Jerusalem, nisi colloquio cum eo habito. Credatis quod, visa dominatione ejus et comitiva, facta est sibi* pluco *cum*

los abogados: «Cuando estais en el tribunal, parece que estais dispuestos á devoraros uno á »otro, y que os complaceis en proteger al ino»cente: pero cuando salís de la audiencia, vais »á beber juntos para chupar la sustancia de »vuestros clientes, como zorras que parece quie»ren destrozarse mutuamente, y despues juntas »se arrojan sobre los pollos.» Y á los jueces. «¿De »donde habeis sacado esas casas, esas bolsas de »oro, esa túnica de seda, roja como la sangre »de Cristo? Esa túnica clama venganza contra »vosotros... sí, os lo digo, la sangre de Cristo »clama misericordia para el pobre despojado... »Pero vosotros respondeis: tenemos necesidad »de sal y especias para que no se pudran nues»tras provisiones. ¿Y sobre estas cosas imponeis »las contibuciones? Pero bien que estas contri»buciones serán la sal y las especias para condi»mentar vuestras cadenas en el infierno.» Esta idea era la misma que espresaba Barletta diciendo: «¡Oh damas de estos señores y usureros; »si se pusiesen en prensa vuestros vestidos, des»tilarian la sangre de los pobres!»

Juan Raulin (—1514) es menos dramático y mas severo. Oliverio Maillard (—1502) en cuyos sermones está puesto al márgen *hem, hem*, cuando tosía, se manifestaba algunas veces docto y grave en medio de sus bufonadas; y con mucha firmeza en presencia de los grandes á quienes ataca personalmente. En la córte reunida en Brujas predicó un paralelo entre los deberes y la práctica, y dividió la sociedad en dos partes, una de Dios y otra del demonio, y despues, principiando por el rey y la reina, preguntó á todos, á cuál de ellas pertenecian, mortificándolos con su silencio (1); modo poco digno, seguramente, pero mas eficaz que las generalidades retóricas, perífrases difíciles, y los sabios consejos de la edad de oro.

No dejamos de conocer, sin embargo, que en manos de los mas, estas formas escandalizaban mas bien que edificaban, y que por medio de ellas se pasaba fácilmente á exageraciones que daban ocasion á acusaciones tambien exageradas. El fanatismo, por algunas devociones nuevas como el rosario y el escapulario, hacia que fuesen proclamados estos objetos como el remedio suficiente para todos los pecados, á los cuales se perdia el horror cuando era tan fácil repararlos. De este modo ademas se llenaba de presuncion el devoto, y se tenia confianza en una buena muerte despues de una vida criminal.

Abusóse tambien de la estimacion que merece la vida contemplativa, la cual se reducia con frecuencia á una devocion ociosa. Especialmente las mujeres, que por naturaleza son mas vivas de imaginacion, ocupaban largamente al sacerdote refiriéndole su vida interna, y este admirando aquella pureza, tomaba alguna vez por revelacion lo que no era mas que un efecto de la fantasía. Despues de Santa Brígida, de Santa Catalina de Sena, y de la beata Angela de Foligno, vinieron otras muchas, muy distantes de su santidad, que desacreditaron la obra de la contemplacion.

Entonces se quisieron aplicar á la oracion mental asi como á todo lo demas, las sutilezas escolásticas: se buscó, en la Escritura, mas que el sentido literal, el recóndito, y se dilató la teología mística, pasando con facilidad al campo del error. Los Begardos y los Beguinos en Lunel y en Aviñon, los Pastorcillos y otros muchos con apariencias de rigor, cometieron abusos reprobados por la Iglesia y alguna vez cayeron en abientas herejías. Algunos frailes Minoritas se separaron de su Orden, usando hábito distinto, nombrando otros jefes y adoptando una vida en apariencia mas rigorosa, y profesando tambien algunos errores: llamábanse á sí mismos espirituales, y á la Iglesia visible, rica, carnal, pecaminosa, oponiendo á ella otra frugal, pobre y llena de virtud. Se extendieron principalmente por Sicilia, y Juan XXII publicó una bula contra ellos mandando que fuesen presos y entregados á sus superiores, y algunos á la hoguera.

La cuestion sobre la pobreza absoluta, que estuvo cerca de arrastrar á un cisma á todas las órdenes de los Menores, se complicó con las herejías de los hermanitos (2), los cuales sostenian que Herejías.

panno aureo; et venit presentare facia ad faciem (son beau museau) *ad nostrum Redemptorem, ad attrahendum eum* a son plaisir.

Parece probado que esta mescolanza macarrónica es debida á los compiladores, y principalmente á Enrique Estéban que nos los refirió en la *Apologia de Herodoto*; por lo demás predicaban en el francés del tiempo, salpicado de testos latinos. Véase Geruzez, *Hist. de l'eloquence politique et religieuse en France*, 1837.

(1) *Or acoustez, m'entendez. Saint Jaques nous en parle en sa canonique. Or dictes, saint Jaques mon amy. Quiconque deffaillera en l'ung des commandemens, il sera coupable de tous les autres. Certes, seigneurs, il ne suffist naye de dire, je ne suis pas meurtrier, je ne suis pas larron, je ne suis pas adultére; se tu as failly au moindre, tu es coupable de tous. Il ne fault qu'ung petit trou pour noyer le plus grant navire qui soit sur la mer: il ne fault que une petite faulse poterne pour prendre la plus forte ville, ou le plus fort chateau du monde: il ne fault qu'une petite fenestre ouverte pour derober la plus grant et puissant bouticle de marchand qui soit en Bruges. Hélas pèchés, puisque pour deffault d'ung nous sommes coupables de tous, qu'est-il de vos autres qui en rompez tant tous les jours? A qui commenceray-je premier? A ceux qui sont en ceste courtine, le prince et la sua altezza, la princesse. Je vous assure, signeur, qu'il ne suffist naye d'estre bon homme; il faut estre bon prince, il fault faire justice, il fault regarder que vos subgetz goubernent bien. Et vous, dame la princesse, il ne souffist mye d'estre bonne femme, il fault avoir rerard à vostre famille qu'elle se gouverne bien selon droict et raison. J'en diet autant à tous les autres de toutz ètats. A ceuls qui maintiennent la justice, qu'ils fassent droict et raison à chascun. Les chevaliers de l'ordre, que faites les sermenis qui appartiennent à votre ordre: cès serments son bien grans comme l'on dist; mais vous en avez fait ung aultre premier que vous gardez mieulx, c'est que vous ne ferez rien de tout que vous jurerez. Ditz-je vray? qu'en que vous plaist? En bonne foy, frère, il en est ainsy. Tirez oultre. Estez-vous là les officiers de la panneterye, de la frulterye, de la boutillerye? Quant vous ne devriez desrober, que ung demi lot de vin ou une torche, vous n'y fauldrez nye. En bonne foy, frère, vous ne dictes que du moins. Ou sont les tresoriers, les argentiers? Estes vous là qui faictes les besoignes de vostres maitres et les vostres bien? Acoustez: à bon entendeur il ne fault que demy mot. Les dames de la court, jeusnes garches illeques il fault leisser vos altances. Il n'ya ne si, ne qua Jeune gaudisseur là, bonnet rouge, il fault baisser vos regards. Il n'y a de quoi rire, don, femme d'estat, bourgeoises, marchandes, toust et toutes generalement quel quilz soient. Il se fault oster hors de la servitute du dyable, egarder tous les commandements de Dieu. En le part dant, vous raserez et destruirez la citè de Iberico; et c'est de quoc je veuls suader en my le theusme (thème) allequè*, sic civitas Iberico anathema et omnia quæ in ea sunt.

Or, levez les esprits; qu'en dictes vous, seigneurs? estes-vous de la part de Dieu? le prince et la princesse; en estes-vous? baissez le front. Vous aultres, gros fourrès, en estes-vous? brissez les front. Les chevaliers de l'ordre, en estes-vous? baissez le front. Gentilzhommes, jeunes grandisseurs, en estes-vous? brissez le front. Et vous, jeunes garches, fines femelles de court, en estes-vous? baissez le front. Vous estes escriptes au livre des dampnez. Vostre chambre est toute marquée avec les dyables. Dites-moy, s'il vous plaist, ne vous estes-vous pas myrees aujourd'huy, lavès, et espousselèes? Dy bien, frère. A ma voulentè, que vous fussiez aussi soigneusses de noetoyer vos ames. Quel remedè, frère? Je veuls dire que se, le temps pascè, si pro quia, proh dolor, *il n'a eu que des faulies, laissons notre mauvaise vie, Dieu aurá pitiè de nous: si que non, je vous convye avec tous les dyables.*

(2) Los Hermanitos que se presentaron en tiempo de Bonifacio VIII fueron objeto de terribles acusaciones (V. Genzar en *Bonifacio VIII*); decíase que se reunian en nocturnos conciliábulos,

habia perecido la verdadera Iglesia; que esta no se encontraba sino entre los Minoritas, y que el papa era el antecristo, y creyendo que los Sarracenos debian ser convertidos por ellos, se difundieron por Ultramar predicando y esparciendo errores entre los sencillos fieles. Uno de los mas ardientes defensores de esta causa fue Pedro Juan de la Oliva, cuyos escritos fueron condenados en 1326; sus discípulos Huberto de Casal y Marsilio de Mainardino de Padua se refugiaron al lado de Luis el Bávaro, y le animaron á hacer resistencia al pontífice. Juan XXII dirigió una bula y mandó procesar á los frailes Minoritas, cuyo gefe era Angelo, del valle de Espoleto, hombre plebeyo y sin estudios. La misma suerte sufrieron otros en la diócesis de Praga y los Valdesios que habian quedado en el Piamonte, los cuales celebraban asambleas hasta de quinientos y por último se armaron y sublevaron contra el inquisidor.

En la diócesis de Passau en Austria, en 1315, se presentaron muchos herejes que derivaban sus errores de los Hermanitos; decian que Lucifer y sus compañeros habian sido arrojados injustamente del Paraiso, y que volverian á él algun dia; que si María habia permanecido vírgen, no podia haber parido un hombre sino un ángel; despreciaban los sacramentos, y creian que Dios no conocia ni castigaba los delitos cometidos aquí abajo; sin embargo, todos los años iban doce apóstoles de esta doctrina á Jerusalem para confirmar á los creyentes, y decian que los dos principales entraban todos los años en el cielo para recibir de Enoc y de Elías la facultad de perdonar los pecados, facultad que con otros comunicaban á los demás. En el tormento confesaron sus acostumbradas enormidades, y que eran mas de ochenta mil en las cercanías, y ademas muchos en Alemania é Italia; gran número de ellos fueron quemados, sin que abjurase ni uno solo.

En Tarragona en 1317 fueron condenados los errores de Arnaldo de Villanueva, médico de Valencia, muy querido del papa, el cual sostenia que el demonio habia apartado al mundo de la religion, dejando solo las apariencias, que era un error el sacar de la filosofía argumentos para la teología, y que las obras de misericordia eran mas aceptas á Dios que el sacrificio del altar.

Es muy difícil conocer qué verdad hay en estas obscenas imputaciones, porque la opinion se habia extraviado de un modo horroroso, y la manía por los procesos, que ya en otra parte hemos notado, llevó hasta prestar fe á absurdos confirmados en el vulgo por los suplicios y por las declamaciones de quien hubiera podido disiparlos. Estamos persuadidos de que muchas veces el castigo engendraba el delito, y por lo tanto no estamos muy lejos de creer que los procedimientos establecidos entonces por los estatutos civiles y eclesiásticos, multiplican las hechicerías. En Château Landon se sintieron horribles gritos debajo de tierra, y cavando se encontró una caja con un gato negro. Todo fue asombro: arrestóse á muchos para que diesen explicaciones, y finalmente á fuerza de interrogatorios y tormentos se descubrió que un abad cisterciense y otros canónigos le habian encerrado con víveres para tres dias, con ánimo de emplearle despues en un encanto para poner en claro ciertos efectos ocultos. Fueron quemados vivos dos frailes; otros degradados y condenados á prision perpetua. Juan XXII en 1322 decia: «que algunos »hijos de perdicion é iniquidad entregándose á »las criminales operaciones de sus detestables »maleficios, hicieron imágenes de plomo ó de »piedra con la figura del rey, para ejercitar sobre »ellas sus artes mágicas, horribles y condenadas.» Y habiendo los acusados declinado la jurisdiccion de los tribunales franceses, el papa encargó á tres cardenales que los examinasen y entregasen á los jueces seglares. Despues en el mismo año se admiraba de los progresos de las ciencias ocultas, «conmovidos profundamente al ver á »muchos, cristianos solo en el nombre, que aban»donan la luz de la verdad, y se sumergen de »tal modo en las tinieblas del error, que hacen »alianza con la muerte y pactos con el infierno, »inmolando á los demonios, adorándolos, ha»ciendo imágenes, anillos, espejos, vasos y otros »objetos para aliarse con el diablo; piden á este »respuesta, y este la da; imploran su auxilio »para satisfacer sus depravados deseos, y en »cambio de tan vergonzoso auxilio le ofrecen »una vergonzosa servidumbre. ¡Oh dolor! esta »peste se difunde extraordinariamente por el »mundo infestando todo la grey de Cristo.» El mismo papa Juan escribe que habia descubierto tres de las imágenes hechas por Juan Amand, su médico barbero, por lo cual la condesa de Foix para proteger al encantado papa, le envió dos cuernos de dragon, talisman eficacísimo, y para recobrarlos no dudó un momento Juan en dar en prendas todos sus bienes (1).

Con estas preocupaciones se multiplicaban los suplicios. Gerardo, obispo de Cahors, acusado de haber quitado con sus malas artes la vida al cardenal Santiago de la Voye, sobrino del papa, y de haber encantado al mismo papa, fue entregado al mariscal de la córte que le hizo desollar, despedazar por cuatro caballos y quemar despues. En la misma córte se siguieron otros muchos procesos de sortilegio.

El año de 1440 fue procesado y condenado en París el mariscal de Retz, que daba muerte á los niños para ofrecerlos en holocausto al diablo, despues de satisfacer su voluptuosidad, y decíase que llegaban á ciento cuarenta las víctimas: el mismo año fue quemado un hombre del pueblo, que cuando veia algun niño en los brazos de su madre, le arrebataba y le arrojaba al fuego. Los Pastorcillos pendian en gran número de las horcas en los campos; *siendo un espectáculo singular*, dice el cronista, *un bosque con estos frutos*.

Ademas de estos lementables extravíos de la opinion, ya hemos visto que en Inglaterra (2)

para cantar laudes; despues apagaban las luces; su sacerdote entonaba el *Crescite et multiplicamini*, y se unian á la ventura: arrojaban los hijos de una mano á otra hasta que morian, haciendo sumo sacerdote á aquel en cuya mano espiraban; despues quemaban aquellos cuerpecitos, y disolvian las cenizas en el vino que servian á los novicios.—Son las mismas acusaciones de siempre.

(1) *Regest. Johann.* ep. 55.
(2) Véase mas arriba pág. 360.

se presentaron verdaderas y peligrosas herejías, y desde allí pasaron á Alemania produciendo
Hussitas. peores frutos. Juan Huss, predicador de la universidad de Praga, habia alzado su voz contra la depravacion del clero, cuando Gerónimo de Praga, discípulo suyo, de vuelta de Oxford llevó los escritos de Wiclef. Los entusiastas y descontentos encontraron en ellos gérmenes republicanos, Huss argumentos de teología, y todos los recibieron con grande júbilo. Habiendo ido poco despues unos monges á publicar unas indulgencias, y habiendo prohibido Sigismundo el sacrilegio tráfico, Huss se atrevió á declamar primero contra el abuso y despues contra las demás indulgencias. El pueblo escuchaba con satisfaccion sus palabras, que entusiasmaron á los estudiantes bohemos, mientras que los profesores alemanes las contradecian
1403. por antipatía nacional, condenando cuarenta y cinco proposiciones de las obras de Wiclef. Pero en esto llegaron dos ingleses partidarios de este, que animaron á Huss, el cual habia sido nombrado rector de la universidad por influencia de la reina, y defendió las doctrinas de Wiclef atacando decididamente al clero y al papa. Los Alemanes nominalistas y los Bohemos realistas hicieron renacer las antiguas disputas escolásticas, pasando de los argumentos á las injurias, y de estas á los hechos, y por último veinte y cuatro mil estudiantes, y segun algunos cuarenta mil, abandonaron aquella universidad y se trasladaron á la de Leipzig (1).

Sbiuko, arzobispo de Praga, prohibió aquella predicacion; pero Huss no hizo caso alguno de esta prohibicion; antes por el contrario redobló su impetuosidad, cuando Juan XXIII publicó un perdon para los que le auxiliasen contra Ladislao de Nápoles, y Gerónimo de Praga quemó en la horca la bula papal. La ciudad fue castigada con el entredicho, y Huss, expulsado de ella, fué á predicar á otros puntos sus doctrinas. No habia ya entonces una gran herejía, fundada como la de Arnaldo de Brescia, en una filosofía que abrazase enteramente la fe; pero se tocaba á algunos misterios y prácticas particulares, y progresó porque encontró dispuestos los ánimos por el descontento, y porque no se pudo poner remedio cuando la Iglesia estaba lamentablemente dividida entre diversos papas.

¡Tantos eran los males á que debia aplicar remedio el concilio de Constanza! A aquella numerosísima asamblea asistieron el emperador,
Concilio de Constanza 1414. muchos príncipes, señores y condes, contándose segun dicen, hasta ciento cincuenta mil forasteros con treinta mil caballos; entre ellos diez y ocho mil eclesiásticos y doscientos doctores de la universidad de París. Los forasteros rivalizaban en lujo, y en un tiempo como aquel en que las naciones se distinguian por el traje, era una cosa admirable la inmensa variedad de gentes que habian acudido allí desde los extremos de Europa con trajes, armaduras y acompañamientos pomposos, especialmente los cardenales: iban unos á Constanza por curiosidad de ver aquel espectáculo, otros por divertirse, pues habia trescientos cuarenta y seis cómicos y juglares y setecientas cortesanas; los piadosos oraban; los doctos se preparaban para sostener disputas de dialéctica, en las cuales se veria consolidado el presente, elevando los sabios al lado de los grandes.

No es de la índole de nuestra obra el seguir paso á paso aquella importantísima reunion, que desde un principio tuvo que oponerse á los medios sagaces con que el papa y los Italianos trataban de dominarle (2). El pontífice atemorizado aceptó con aparente serenidad la proposicion de abdicar; pero despues manifestó su repugnancia á hacerlo, y con el auxilio de Federico de Austria huyó disfrazado de postillon, mientras se celebraba un torneo en la llanura 29 marzo.
que separa los dos lagos. Entonces los plácemes se truecan en consternacion; pero el insinuante Juan Gerson hizo proclamar que el concilio era superior al papa, puesto que derivaba inmediatamente de Cristo sus poderes, y que todos y entre ellos el papa, estaban obligados á obedecerle en lo que concierne á la fe, al cisma y á la reforma general de la Iglesia en su cabeza y en sus miembros (3). Los Italianos protestaron, pero habiendo resuelto que se votase por naciones, fueron derrotados.

El concilio citó á Juan XXIII para que se justificara de las enormes y escandalosas acusaciones que pesaban sobre él; no compareciendo, 1415.
se hizo una requisitoria, y cuando se apoderó de él, le destituyó, rompió su sello y sus emblemas, y le puso en una prision. Algunos años despues se rescató, y fue nombrado cardenal de Frascati.

Tambien Gregorio XII abdicó, quedándose de cardenal de Oporto. Solo el obstinado Benedicto XIII excomulgaba al que no era de su partido, y declaraba que la Iglesia estaba donde él se hallaba, en Peñíscola, asi como estuvo en otro tiempo todo el género humano en el arca; pero cuando los Españoles se unieron á las naciones francesa, italiana, alemana é inglesa que componian el concilio, fue destituido.

Sigismudo queria que antes de elegir el sucesor se reformase la Iglesia, los Italianos pedian con premura que fuese elegido el papa y acusaba á Sigismundo de herejía; este tuvo que ceder y fue elegido Oton Colonna que tomó el nombre de 1417. 11 noviembre.
Martin V. Pero bien habia previsto Sigismundo lo que sucederia, pues Martin halló medios para diferir de un dia para otro las reformas que se pedian, gastando el tiempo en proyectos ó en concesiones insignificantes, protestando contra las apelaciones del papa al concilio, y confirmando muchos abusos, hasta que declaró terminado el concilio y se volvió á Roma.

Los padres, viendo que el pueblo sospechaba de ellos, por creer que se habian separado del papa, quisieron mostrar su celo por la fe, persiguiendo las herejías. Sigismundo habia denunciado al concilio las doctrinas de los Hussitas,

(1) Lenfant, *Hist. de la guerre des Hussites.*

(2) «En el concilio de Constanza se suscitó una disputa entre el arzobispo de Milan y el de Pisa, y de las palabras vinieron á las manos, queriendo estrangularse uno á otro porque no tenian armas. Por lo cual muchos se tiraron por las ventanas del salon.» Sanuto en *T. Mocénigo.*

(3) El mismo Gerson (*Trac. de potest. Eccl.* cons. X y XII) dice que esta opinion hubiera sido herética antes, y que solo se adoptaba á causa de la confusion y desórdenes producidos por el cisma.

citando á Juan Huss y dándole un salvo conducto y señores que le escoltasen para que nadie le injuriase en el camino: Huss se jactaba de que en el concilio convenceria á los Padres, añadiendo que si por el contrario, le convenciesen á él de un solo error en la fe, sufriria las penas destinadas á los herejes.

El concilio de Constanza queria, pues, una reforma: Huss pretendia una revolucion, y persistia en predicar sus doctrinas, que dejaron conocer entonces todo el veneno que contenian, tanto que Juan XXII le hizo arrestar. El emperador le reclamó, pero débilmente, reconociendo en el concilio la autoridad de juzgar á los herejes. Principiado el exámen, se presentaron á Huss treinta y nueve artículos, de cuyos errores debia abjurar, sometiéndose á la decision de los Padres; pero él respondió que no habia enseñado la mayor parte de lo que contenian aquellos, que lo demas lo creia verdad, y que si no le convencian de lo contrario estaba dispuesto á morir antes que renegar de su propia conciencia (1). Como debia esperarse fue condenado y
1415. entregado al brazo secular, y se adelantó intrépidamente á la hoguera que debia encender tan gran incendio (2). Gerónimo de Praga que habia venido con él, llenóse de temor, y se retractó de sus errores; despues avergonzado volvió á sostenerlos, y por lo tanto fue entregado á las
1416. llamas, como hereje relapso. Estando en la hoguera vió á un hombre del pueblo que se apresuraba á echar leña en el fuego, y exclamó: *¡Santa sencillez! mil veces pecaria el que abusara de ella.*

¡Mas la violencia es un remedio muy triste! Y Sigismundo, ó mas bien los pueblos que son los que expian las culpas de los reyes, pagaron sus terribles consecuencias.

Para concluir la obra de la reforma que habia
Concilio de Basilea 1431. quedado á medio hacer, el papa Martin convocó un nuevo concilio en Basilea; pero murió poco despues de abrirle. En la eleccion de Eugenio IV (Gabriel Condulmiero), los conclavistas formaron una especie de constitucion que en algunos puntos concernia tambien al gobierno civil. El homenaje que el papa recibia de los feudatarios y de los empleados, no se dirigia solo á él sino tambien al colegio de cardenales, de modo que se debia á estos en sede vacante; la mitad de las rentas de la Iglesia debia reservarse para los cardenales, y por consiguiente el papa no podia por sí solo ejecutar un acto político importante sin el consentimiento del Sacro Colegio, ni concluir la paz ó declarar la guerra, ni imponer contribuciones, ni trasladar la sede; ademas el papa debia reformar la Iglesia y celebrar concilios periódicos. Obligóse á ello el pontífice Eugenio, segun el juicio de un sucesor suyo (3), de ánimo elevado; pero que sin prudencia en ninguna cosa, emprendia siempre lo que queria y no lo que podia. Convocó el concilio de Basilea, proponiéndose extirpar la tiranía, y proporcionar una paz perpétua á las naciones cristianas entre sí, hacer desaparecer el largo cisma de los Griegos, y reformar la Iglesia. Pero los Padres principiaron esta obra tan fervorosamente, que el papa asustado le suspendió, y aquellos en vez de atemorizarse, citaron al pontífice, le acusaron de desobediente, y se declararon superior á él.

Los Padres entonces se dedican á reformar la Iglesia, disminuyen bastante los derechos curiales; determinan la forma de la eleccion del papa, y el juramento que debe prestar; limitan las concesiones que puede hacer á sus parientes, excluyen á los sobrinos de los cardenales que quedan reducidos á veinte y cuatro. El papa, reprobando el modo desordenado y tumultuoso con que se dirigia el concilio, le disolvió y convocó en Ferrara, ciudad mas cómoda para los Griegos que habian ido á reconciliarse. Pero los Padres á excepcion de dos y del legado, no se movieron y continuaron restringiendo la jurisdiccion romana; suspendieron al papa y declararon cismático el concilio de Ferrara, y aunque los príncipes trataban de evitar un nuevo cisma, condenaron al papa como hereje y le sustituyeron con Amadeo VIII duque de Saboya, que se habia retirado á Ripaglia, huyendo de los negocios, y que aceptó el cargo de antipapa con el nombre de Félix V.

Al concilio de Ferrara, trasladado despues á Florencia (4) asistieron insignes personajes: el cardenal Juliano Cesarini, que habia dado pruebas de su franqueza, reconviniendo al papa y defendiendo al concilio, y que entonces sostenia Concilio de Florencia. la verdad con fuertes argumentos; Juan de Montenegro, provincial de los Dominicos de Lombardia, teólogo versadísimo; entre los Griegos, Gemistio Pleton, gran académico, Jorge de Trebisonda, Jorge Escolario, entonces lego y poco despues patriarca de Constantinopla, Marco Eugenio, obispo de Efeso, gran impugnador de las doctrinas heréticas; pero el mas ilustre de todos era el cardenal Besarion, entusiasmado en defensa de la verdad. En este concilio Eugenio IV excomulgó á los Padres de Basilea, y despues de largas disputas con el patriarca de Constantinopla, declaró la union de la Iglesia Oriental con la Latina.

La eleccion de Félix V habia disminuido el crédito del concilio de Basilea, que al fin, por decision de Félix suspendió las sesiones. El nuevo emperador Federico III, que habia procurado que se celebrase una reconciliacion, envió á Eu- 1447.
genio su mismo secretario Eneas Silvio Piccolomini de Sena, para inducirle á que reuniese un nuevo concilio en Alemania, y despues de largas negociaciones, el papa, próximo á la muerte

(1) Brov. *ad ann.* 1414; Cochl. lib. II, epist. 6. J. Huss.

(2) Algunos quieren disculpar á Sigismundo de la muerte de Huss, pero los hechos le acriminan. En la biblioteca del senado de Hamburgo se conservaba el interrogatorio que hizo el concilio al heresiarca y concluye: *Eo vero* (Juan Huss) *recedente rex cœpit loqui: Jam audistis quod ex centum novem ex illis quæ probata sunt in eum, et quæ confessus est, et quæ sunt in libro ejus, sufficerent sibi pro damnatione. Et imo si nollet revocare, ut dixistis, comburatur; vel vos faciatis secum sicut scitis, secumdum jura vestra. Et sciatis quod quicumque promittent vobis quod velit revocare, non credatis sibi, quia ego tali non crederem. Et nec permittatis eum amplius prædicare, quamdiu vivit, nec ad regnum venire, quia veniens ad suos fautores faciet novissimos errores pejores prioribus. Et si qui inventi fuerint ejus fautores, quod cum eis fiat justitia, ut rami cum radice evellantur. Et concilium scribat principibus, quod sin prælatis favorabiles, qui pro illorum errorum extirpatione hic laborarunt. Et faciatis finem cum aliis occultis ejus discipulis...* App. Eccard. II. 1862.

(3) *Oratio Æneæ Silvii de morte Eugenii papæ.*

(4) K. Walchner, *Politische Geschichte der Grossen Kirchensynode zu Florensy*, Costanza 1825.

J. Lenfant, *Hist. du concile de Constance*. 1727.

accedió á ello y á celebrar un concordato con la Alemania, con tal que no sufriesen detrimento los derechos de la Santa Sede. Nicolás V que le sucedió, confirmó el concordato, y se manifestó
1447. dispuesto á una reconciliacion: en consecuencia se pusieron de acuerdo la Alemania y la Francia; no volvió á reunirse el concilio de Basilea,
1449. abdicó Félix V, y se restituyó la paz á la Iglesia.

Si el concilio de Basilea hubiera ocurrido con caridad y prudencia á la reforma de la Iglesia, hubiera podido prevenir las desgracias del siglo siguiente; pero guiado por la pasion, pensó no solo limitar el poder papal como el de Constanza, sino sustituirle con su propia autoridad, y preparó una rebelion abierta en Alemania y oculta en Francia. La superioridad de los concilios sobre el papa fue reconocida en Alemania y Francia; pero como se convino en que solo el papa podia convocarlos, no se hizo ninguna innovacion, y las pragmáticas sanciones que hicieron entonces aquellas dos naciones, disminuyeron algunas prerogativas de la Santa Sede; pero no las principales.

CAPITULO XIV.

Hussitas.—Sigismundo y sus sucesores.—Hungría.

Hussitas. El fuego que encendieron en Constanza Juan Huss y Gerónimo de Praga, suscitó un grave incendio en la Bohemia. Sus sectarios que hasta entonces se habian contentado con pedir libertad de conciencia, se levantaron despues furibundos y vengaron la sangre con la sangre, ensayándose principalmente con los Alemanes, á los cuales imputaban aquel atentado. Jacobo de Misa, profesor en Praga sostuvo que era un sacrilegio privar á los legos del cáliz, proposicion que fue condenada por el concilio de Constanza; los Hussitas entonces declararon que esta sentencia atacaba los derechos del pueblo libre, y semejante cuestion de competencia vino á ser el estandarte de una faccion feroz.

Nicolás Hussinetz, protector de Huss, sostuvo á los innovadores, que se congregaban para recibir la comunion bajo las dos especies, y despues convirtiendo en político un acto que solo habia sido religioso, se retiraron de la ciudad al vecino monte. Juan Ziska (*el vizco*) de mas resolucion que Hussinetz, ordenó que todos convirtiesen en casa la tienda que habian levantado en aquel punto y de este modo se formó una ciudad llamada Tabor, esto es, campo, y Taboritas, Calixtinos, Utraquistas, Hussitas, los sublevados. Con ellos se lanzó Ziska sobre Praga, la ocupó y segun la costumbre (*defenestracion*) arrojó desde una ventana al burgomaestre y á trece senadores.

Wenceslao VI murió, quizá del susto. Hubiera debido sucederle su hermano Sigismundo; pero ¿cómo habian de tolerar los Hussitas el mando del traidor á su maestro? Fortificáronse, pues, entraron á saco las iglesias, conventos y casas de los Católicos; tomaron estos por su parte la revancha y de tal modo, que se refiere que en los pozos de las minas Luttenberg fueron precipitados en un solo dia mil seiscientos Hussitas.

Cuando llegó Sigismundo empleó aquel rigor que irrita; pero que no enmienda. En Breslau hizo dar muerte á veinte y tres gefes rebeldes, mientras el papa publicaba la Cruzada contra los herejes. Estos para defender sus personas y sus creencias, se unieron poniéndose á las órdenes de cuatro gefes, convirtiendo á Tabor en plaza de armas, y negando la obediencia á Sigismundo que con ochenta mil hombres sitió á Praga; pero fue derrotado y se vió obligado á parlamentar. Cuatro artículos le propusieron en las condiciones, á saber: que los sacerdotes pudiesen predicar libremente la palabra de Dios; que se administrase la comunion bajo las dos especies; que se quitasen las posesiones al clero, y que fuesen castigados con pena de muerte los pecados mortales públicos, entre los cuales debian contarse el concubinato de los sacerdotes y el recibir dinero por sacramentos, por beneficios ó por indulgencias. Estas condiciones parecieron demasiado poco á los fanáticos que propusieron otras doce, muy intolerantes, y en las cuales se pedia la reparticion de los monasterios é iglesias supérfluas. Mientras tanto Ziska andaba destruyendo estas y asesinando á los Católicos; ademas hizo deponer á Sigismundo y le derrotó cuando volvió á presentarse á la cabeza de sesenta mil
Húngaros, Austriacos y Moravos. Encendióse la 1422.
guerra civil entre los moderados y los fanáticos, y Ziska que de vizco habia pasado á ciego, adquirió tanta autoridad, que Sigismundo le ofreció nombrarle su vicario general. Pero cuando le atacó la peste, se recrudecieron los odios de
las diversas gradaciones de partidarios, los cua- 1424.
les se unian contra el enemigo comun, recorriendo separadamente la Silesia, la Moravia y el Austria, que ellos llamaban país de los Filisteos, de los Idumeos y de los Moabitas. Martino V predicó una nueva cruzada contra ellos; pero el grueso ejército reunido por Federico el
Belicoso, elector de Sajonia, fue derrotado, mu- 1426.
riendo doce mil soldados. Entonces toda la Alemania asustada, salió de su inercia é hizo un esfuerzo comun; pero al aproximarse los Taboritas se desbandó el ejército, y aquellos recorrieron la Sajonia, Franconia y Baviera, haciendo
unos estragos á que no podian igualarse los mas 1427.
terribles que causaron los Bárbaros, y decian: *Cuando toda la tierra esté devastada, y las ciudades hayan quedado reducidas á cinco, principiará el nuevo reino del maestro, porque ahora es el tiempo de la venganza, y el Señor es Dios de la cólera.*

El cardenal Cesarini, legado pontificio, consiguió de nuevo una reconciliacion en Alemania, y Federico, elector de Brandeburgo se presentó á la cabeza de ochenta mil hombres; pero apenas se aproximó Procopio Holy, que habia suce-
dido á Ziska, fuerron derrotados los Alemanes 1431.
dejando en el campo once mil muertos y ocho mil carros de armas.

Entonces se pensó en celebrar un tratado de paz, y el concilio de Basilea hizo á los Hussitas una benévola invitacion á consecuencia de la cual estos enviaron al concilio trescientos diputados, entre ellos Juan Rokyczana, el mas elocuente de sus predicadores y Procopio el Grande. Estos, cuya sola presencia impuso temor á los

1433. Padres, presentaron los cuatro artículos; pero se prolongó tanto su discusion, que se retiraron los Bohemos, y los Padres, convencidos de que los Hussitas no profesaban las treinta y cuatro proposiciones de Wiclef condenadas, enviaron teólogos á Praga, que modificaron los cuatro artículos y permitieron el uso del cáliz. Los Utraquistas aceptaron este pacto; pero los Taboritas y Huerfanitos lo desaprobaron; acudieron otra vez á las armas, y estos últimos fueron destruidos á hierro y fuego.

1434. Vencidos los Bohemos por los mismos Bohemos, Sigismundo como habia esperado, fue aclamado rey confirmando el *pacto*, asegurando la libertad de cultos y los privilegios del reino, y excluyendo á los extranjeros.

Despues de veinte años de reinado, y quizá
1431. solo para descansar de los disgustos que le causaba el dirigir una máquina pesada y ruinosa, como llamaba al Imperio, se traladó Sigismun-
1433. do á Italia, y fue coronado en Milan y en Roma; pero siempre sin dinero, mirado con recelo, obligado á cada paso á tratar ó á defenderse, prolongó mas de lo que hubiera querido su permanencia en Italia, mientras le importaba aquietar la Bohemia y reprimir á los Turcos, por lo
1301. cual volvió á Alemania.

Mas fácilmente consiguió el asegurar á su familia el trono de Hungría. Terminada con Andrés III, la dinastía de Arpad el arzobispo de Estrigonia proclamó, y el papa sostuvo á Carlos Roberto, hijo de Carlos Martel, en el cual
1308. principia la rama de los Anjou, pero fue tan mal recibido este extranjero, que para que pu-
Hungría. Carlos I Roberto. diese hacer frente á las insidias le fue concedido el privilegio del clero. Tuvo que trabajar mucho para conseguir la corona angélica del vayvoda de Transilvania, y despues los odios estallaron, y Carlos tuvo que estar en perpetua guerra con los Húngaros, con los Venetos en Dalmacia y Croacia, con los Servios y los Turcos, con el Austria y la Valaquia y hasta con los Rusos. Hizo las minas una regalía, de la corona, de modo que le pertenecian las dos terceras partes del oro y de la plata que se extrajese de ellas; se arrogó el derecho de destituir á los funcionarios nobles; impuso cargas y servicios al clero; estableció la annata en favor del papa guardando para sí la tercera parte; fundó la Inquisicion, pero no pudo arraigarla; alteró las monedas; abolió los duelos judiciales, y casándose con Juana heredera de Nápoles, dió á su segundo hijo Andrés la esperanza de sentarse en aquel trono que tan caro debia costarle.

Su primogénito Luis que le sucedió, mereció el nombre de Grande, por cuarenta años de em-
1342. presas, entre las cuales, la mas memorable es la conquista de Nápoles, de que ya hemos hablado en otra parte; en Venecia se apoderó de Espalatro, Zara, Trau y Ragusa; reunió tambien en sus manos el gobierno de Polonia, y la soberanía de la Bosnia, la Servia, Bulgaria, Moldavia y Valaquia, de modo que sus dominios se extendian desde el Adriático al Ponto Euxino y á la embocadura del Vístula. Trasladó la cámara del reino desde Visigard á Buda; expulsó á los Judíos y usureros; abolió los juicios de Dios, y en la expedicion á Italia, haciendo conocer á los suyos una civilizacion mas avanzada, procuró trasplantarla á su país; fundó la primera universidad en Fünfkirchen (Cinco-Iglesias), plantó las viñas de Tokay; determinó las obligaciones de los ciudadanos y concedió á los grandes propietarios las prerogativas de la nobleza.

A su muerte fue coronada su hija María; pero los descontentos favorecieron á Carlos de Durazzo rey de Nápoles, que se hizo proclamar; sin em- 1382.
bargo la reina viuda Isabel abrevió sus dias. Los súbditos de aquel se apoderaron de la reina y de su hija; aquella murió y esta fue rescatada por su marido Sigismundo, que á su muerte se ciñó la coro- 1392.
na. Pero Sigismundo ocupado como hemos visto en Bohemia y en el Imperio no podia reprimir á los Ingleses, que manifestando que le creian muerto 1396.
en la célebre batalla de Nicópolis, proclamaron á Ladislao, hijo de Carlos de Durazzo y rey de Nápoles, y cuando se presentó Sigismundo se apoderaron de él y le tuvieron mucho tiempo prisionero.

Posteriormente pudo pensar en rechazar á Ladislao, y habiendo este vendido á Venecia sus derechos sobre la Dalmacia, Sigismundo declaró la guerra á la república y devastó el Friul hasta Treviso, y despues consiguió que le cediese Belgrado el déspota de Servia, que desesperaba de poder defenderle contra los Turcos.

Sigismundo, entonces, hizo que los Estados reconociesen la sucesion austriaca, y por tanto su hija Isabel y su yerno Alberto de Austria fueron coronados. Sigismundo fue hermoso, elocuente y aficionado á las letras; habiendo armado caballero á Jorge Fiscelin, el mejor abogado de aquella época, y viendo que los antiguos caballeros le despreciaban les dijo: *¿No sabeis que puedo hacer en un dia mil caballeros, y no puedo hacer un sabio en mil años?* Era mas generoso de lo que permitian sus escasísimas rentas; hallábase siempre sin dinero y diferia los negocios de un dia para otro; de modo que las dietas germánicas, negligentes por naturaleza, hacian muy poco ó nada cuando apuraba la necesidad.

Asi el Imperio, en el reinado de Sigismundo y en el de los demás de su casa, iba en decadencia, pospuesto á los Estados hereditarios. Turbó mucho su paz interior su mujer Bárbara de Cilley, que nos ha sido pintada como una Mesalina, y que no perdió con la edad, sus inmoderados deseos. No sabia explicarse cómo algunas monjas bohemas, se habian dejado quitar la vida antes que la castidad. Poniéndola una dama el ejemplo de la tórtola que cuando muere su marido, conserva la fidelidad, le respondió: *¿Por qué en vez de este pájaro solitario no me hablais de los pichones y pájaros, animales domésticos, que no ven nunca interrumpidas sus voluptuosidades?*

Se decia que Bárbara estaba en inteligencia con los Hussitas para excluir del trono á su yerno Alberto de Austria, á quien aborrecian estos porque era tan intolerante que una vez hizo quemar mil trescientos veinte Judíos, que se obstinaron en no recibir el bautismo. Vió este, pues, disputada la corona de Bohemia, cuando murió Sigismundo, aunque ya se habia hecho procla-

Alberto de Austria. mar rey de Hungría y de Alemania. Alberto trató de hacer renacer la paz y de establecer un gobierno sólido y regular; pero importaba demasiado á los príncipes conservar el desórden, de 1439. modo que solo consiguió tranquilizar el Austria destruyendo muchos castillos, y murió al poco tiempo.

Federico III emperador 1440. Ladislao V, llamado el Póstumo, porque nació despues de la muerte de Alberto, le sucedió en Austria, Hungría y Bohemia, al mismo tiempo que tomaba el cetro imperial Federico de la línea austriaca de Estiria (1). Reinó este príncipe mas tiempo que sus predecesores, pero tambien mas abyectamente; era perezoso y pusilánime aunque no tenia mas que veinte y cinco años; disfrutaba con el amor al estudio la negligencia del gobierno, y en parte por la pobreza, y en parte por naturaleza, le deshonraba su avaricia. Trató, pero muy friamente, de restablecer la paz entre los príncipes y papas, y en reprimir las partidas de malhechores. Fué á Ita- 1452. lia con un séquito brillante, pero puede decirse que inerme, y se casó y fue coronado en Roma. La Europa estaba aterrada entonces por la pérdida de Constantinopla, y Pio II, que habia servido á Federico en calidad de secretario bajo el nombre de Eneas Silvio Piccolomini, le escribia excitándole á ser el gefe de la Cruzada, como el príncipe que mas lo merecia por su grandeza y carácter; pero él no hacia mas que reunir alguna vez la dieta, sin decidirse á nada; y no se movió ni aun cuando los Turcos se adelantaron hasta la Carniola.

La Hungría principiaba á merecer gran importancia por ser un baluarte contra los Turcos. Wladislao I de Hungría. Reinaba en ella Wladislao I, ya rey de Polonia, que tuvo que defender su corona con las armas, hasta que la renunció, conservando la regencia y la sucesion eventual. Habiendo Meschid-beg invadido la Transilvania, Wladislao formó parte de la expedicion de Juan Uniade contra los Oto- 1442. manos, que vencidos en Jalovaz cedieron la Valaquia á los Húngaros, conservando la Bulgaria. Pero al poco tiempo rompió la paz Wladislao, y la derrota de Varna y su cabeza que anduvo de ciudad en ciudad, demostraron que el débil no 1444. falta impunemente á la fe.

Entonces el gran Juan Uniade, que se daba á sí mismo el nombre de soldado de Cristo, y que era llamado por los Válacos el caballo blanco y por los Turcos el diablo, fue elegido regente de Hungría, y continuó la guerra con los Otomanos, unas veces vencido y otras vencedor como ya hemos referido (2). Se decidió á reconocer á Ladislao Póstumo; pero teniendo á este casi en prision, su tutor Federico III, devastó el Austria y sublevó los nobles que desafiaron á Federico; Golzer, ciudadano de Viena, sublevó la ciudad y sitió al emperador, que se vió obligado á poner en libertad á su pupilo. Ladislao Póstumo, rey de Hungría y de Bohemia y duque de Austria y de Estiria, murió á los diez y siete años, y 1457. á despecho del Austria, Matías Corvino, hijo de Uniade obtuvo la Hungría, y Jorge Podiebrado la Bohemia. Este, siendo virey, se habia manifestado favorable á los Utraquistas, por lo cual fue excomulgado y depuesto por el papa, de modo que Matías aspiraba tambien á aquella corona; pero se la ciñó Ladislao II, hijo del rey de Polonia. 1458.

Federico III, habiendo reunido la herencia de las tres ramas de Austria, de Estiria y del Tirol, se retiró á Viena, dejando al Imperio que era destrozado por guerras siempre renacientes, y mientras este se arruinaba, Federico elevó á la cumbre á su familia.

La casa de Borgoña, descendiente como hemos visto de Felipe el Atrevido, hijo de Juan I rey de Francia, habia agregado á su condado la mayor parte de los Paises-Bajos, á los cuales añadió Carlos el Temerario el Brisgau y las posesiones austriacas en la Alsacia, dirigiendo sus miradas sobre la Lorena y la Suiza. Poseyendo tan ricos Estados ambicionaba formar con ellos un reino, lo que pidió al emperador, prometiendo á Maximiliano, hijo de aquel, la mano de su 1475. única hija María. Cuando se avistaron en Tréveris, Carlos llevaba ochenta mil caballos, seis mil infantes y una córte de señores, desplegando tal lujo, que solo su manto valia mas de doscientos mil zequíes, lo cual formaba un triste contraste con la mezquina pompa del emperador. Pero desconfiaban uno de otro, y por tanto no solo no concluyeron nada, sino que se declararon la guerra; despues se reconciliaron, abandonando á Federico sus aliados Loreneses y Suizos. Estos se coligaron entre sí, y cuando Carlos entró en Suiza fue vencido y poco despues muerto en Nancy.

Habiendo terminado con él la casa de Borgoña, Francia pretendia la parte que le estaba sometida, es decir, el Franco Condado, el Artois, el Maconés, el Auxerrés, Salin y Bar sobre el Sena; los Ganteses tenian en sus manos á María, la cual por inclinacion quiso casarse con Maximiliano de Austria. El rey de Francia puso en movimiento las armas y la intriga, y mientras tanto María murió de una caida del caballo, dejando dos hijos Felipe y Margarita. El primero, segun los tratados, sucedió á su madre, y los Ganteses le nombraron cuatro tutores, excluyendo á su padre: Margarita fue ofrecida por los Estados de Flandes al Delfin, llevando en dote los paises en cuestion. Pronto Maximiliano rompió la guerra con su yerno, ya rey de Francia; los Flamencos se sublevaron, y los de Brujas, encarcelaron al mismo Maximiliano, hasta que prometió renunciar á la regencia y retirar todas las tropas extranjeras de los Paises-Bajos. Pero el emperador Federico hizo anular esta promesa y volver á principiar la guerra, hasta que los de Gante, Brujas é Ipres, fueron obligados á pedir perdon de rodillas á Maximiliano, que reasumió la administracion de los Paises-Bajos.

Aquí principia la grandeza del Austria, que pudo elevarse á la misma altura que la Francia y la España. Federico dió el título de archiduques á todos los de su casa, y adoptó é hizo poner en todas partes la divisa *A E I O U*, es decir, ***Austriæ Est Imperare Orbi Universo*** (***Alles***

(1) J. Chmel, *Gesch. Kaiser Friderich's III und eines sohnes Maximilians I.* Hamburgo 1840.—*Regesta chronologico-diplomática Friderici III.* Viena 1840.
(2) Véase pág. 308.

Erdreich Ist Osterreich Unterthan). Dejó despues el gobierno á Maximiliano, y se retiró á Linz donde cultivó sus jardines, la astrología y la alquimia hasta que murió de una indigestion
1499. de melon (1).

Maximiliano habia sido saludado como rey de los Romanos cuando Matías Corvino para vengarse de Federico que habia dado la investidura
Matías Corvino 1485. de la Bohemia á Ladislao, entró en Austria y tomó á Viena. Matías, que conservaba el carácter de su padre, no suspendió nunca la guerra contra los Turcos, los cuales desde la Bosnia dirigian sus incursiones por la Dalmacia, la Croacia, la Esclavonia y la Transilvania. Admirador de los antiguos, pensó en reformar la organizacion militar con una buena infantería, arma desconocida de los Húngaros, y opuso á los Genízaros de Mahoma la *guardia negra*, á la cual habia inspirado sentimientos de honor enteramente nuevos. Vivia familiarmente entre soldados á quienes conocia por su nombre; una vez penetró en el campamento turco, y estuvo todo el dia vendiendo comestibles delante de la tienda del bajá, á quien pudo decir despues hasta los platos que tenia en la mesa. Otra vez, estando bloqueando á Viena, penetró en la ciudad de incógnito, y estuvo en ella el tiempo que quiso y despues salió rodando una rueda. Sitiando á Viena-Nueva, despues que se hubo apoderado de ella, regaló su propio retrato á los ciudadanos en prueba de estimacion. Leia todas las cartas que se le dirigian y escribia ó dictaba las respuestas que eran breves y terminantes: Al papa, por ejemplo, escribia: *Vuestra Santidad puede estar seguro de que la nacion húngara cambiará la cruz doble de su escudo en triple, antes que dejar conferir á la sede apostólica los beneficios de prerogativa real.* Y á los habitantes de Buda: *Matías, por la gracia de Dios, rey de Hungría. Buenos dias ciudadanos. Si no venís todos á presentaros al rey, perdereis la cabeza. Dado en Buda. El Rey.*

Reformó la legislacion, publicando el *Decretum majus*, que es un tratado entre los nobles y el pueblo; aquellos, como en todas partes, querian conservar sus privilegios y justicia privada, é imponer respeto á un gefe elegido por ellos, mientras que el pueblo queria reducir el poder á un centro. Matías, pues, al mismo tiempo que abolia las injusticias palatinas, agregó al presidente de los tribunales reales, ocho ó diez asesores, nombrados de entre los magnates, y quedó para los Húngaros como un proverbio: *Desde Corvino ya no hay justicia.* Beatriz de Nápoles, su mujer, le incitó á tener mayor lujo y refinamiento en la córte, y circundándose de literatos, quiso hacer de la Hungría otra Italia (2). Estimaba mucho principalmente á Antonio Bonfilio de Asconi, que escribió una historia de Hungría que puede rivalizar con la de Tito-Livio, es decir, elegante y fabulosa, y en la cual por huir de toda palabra nueva desfigura las ideas (3). Matías protegió mucho la astrología, la arquitectura, la táctica y las bellas letras; fundó la universidad de Buda, á la cual concurrian cuarenta mil estudiantes, que se reunian con los maestros y criados en un inmenso recinto, con graneros, hospital y todo lo que pudiese hacer falta: creó tambien una biblioteca con una asignacion de treinta mil ducados al año, y haciendo comprar todos los libros impresos y copiar los manuscritos, la enriqueció con cincuenta y cinco mil volúmenes, número que no poseia entonces ninguna otra.

Solo su muerte permitió á Maximiliano recobrar el archiducado de sus antepasados, y ademas entrando en Hungría, consiguió el derecho 1490.
eventual á aquella corona que sus sucesores unieron á la hereditaria.

CAPITULO XV.

Suiza.

Los paises de donde era oriunda la casa de Austria, sacudieron el yugo y se constituyeron en una libertad duradera.

Los montes de que descienden los rios á la Italia y á la Alemania Occidental, habian sido visitados por los soldados Romanos; las riberas del Leman vieron huir á las águilas latinas ante los Cimbrios. César acudió para impedir á los Helvecios que penetrasen en la Galia, con cuyo objeto se habian puesto en movimiento, despues de haber prendido fuego á sus aldeas, y los derrotó y obligó á volver á su abandonado país. Los Retios y los Vindélicos, que habitaban lo que hoy se llaman Cantones de Uri, San Gall, Apenzell y Grison, dieron pruebas de ser terribles enemigos de la Roma imperial, hasta que aquietados, quedó dividida la Helvecia, entre Italia, Galia y Germania, guarnecida de castillos contra las invasiones de los Bárbaros. Sin embargo ocuparon estos algunos paises; los Borgoñones se establecieron en el Occidente de Berna, en Friburgo, Valesia, Saboya y el Delfinado, mientras que los Alemanes habitaban en la Argovia, en las orillas del Reuss, del lago de Constanza y del Rin hasta Colonia; estos guiaban los rebaños y los Borgoñones cultivaban los campos; aquellos destruian las ciudades y estos se civilizaban. La Retia pertenecia al gobierno de Italia, y habiendo recibido en su seno menos extranjeros, conservó mucha parte del lenguaje latino, mientras que en la parte occidental se introdujo una variacion del francés, y en el Oriente el aleman, en los valles de Aar y lago de Constanza. En la division que hizo Carlomagno, parte del país pertenecia al ducado de Alemania y parte á la Borgoña de mas allá del Jura.

Ya hemos referido al hablar de Francia los acontecimientos de Borgoña.

Si hay un pais en que la civilizacion sea una obra de la religion, son verdaderamente aquellos montes, en que cada convento era, no solo un centro de santidad y de instruccion, sino de comercio y de industria, transformándose bien

(1) El águila con dos cabezas no se encuentra antes de 1459; pero se ve ya en una moneda de cobre de los Turcomanos Ortoquidas, hácia el 1290. MARSDEN's *Numismata Orientalia*.

(2) Bonfinio dice *Rerum Hungaricarum*. Dec. IV. *Pannoniam Italiam alteram reddere conabantur... Varias quibus olim carebat artes, eximiosque artifices ex Italia magno sumptu evocavit... Olitores, cultores hortorum, agriculturæque magistros, qui caseos etiam latino, siculo, græco more conficerent.*

(3) J. A. FESSLER, *Matthias Corvinus*. Bresl. 1806.—S. HORVAT, *Vertheidigung Ludwigs I und Matthias Corvin's*. Pest. 1815.

pronto en una ciudad. Gall y Sigeberto iban hasta desde Irlanda y Escocia á fundar en las orillas del Rin abadías, que llegaron á ser despues Sangall y Dissentis, refugio del oprimido y al mismo tiempo del saber, y donde se debia escribir por primera vez la lengua alemana, y oirse los primeros poemas caballerescos. La ermita situada cerca del lago de Zurich, donde predicaba el piadoso Meinrad, fue despues el magnífico convento de Einsiedlen: Ruprecht fundó otro en el sitio en que el Limmat se transforma de arroyo en rio, y otro Wickard donde el Reuss sale del lago de los Cuatro Cantones; estos dos conventos son hoy las ciudades de Zurich y Lucerna: la celda de un abad (*Abt-zell*) dió orígen á Apencell, y la de San Hilario á Glaris. En la Helvecia romana florecian las abadías de San Mauricio, de Payerne, de Romans-Moutiers, de San Ursino y de Losanna.

Los pastores y cazadores de los alrededores, erigian sus cabañas cerca de la casa de los siervos de Dios, y como en todas partes los monges enseñaban á vivir moralmente, á abrir los bosques, á regular el curso de los torrentes, á sanear los pantanos, crearon asi la riqueza del país, que hoy les niega un asilo. Cuando los Húngaros devastaban la Europa, no parecieron las montañas un baluarte bastante seguro contra su furor, y fue necesario proteger con fosos y murallas las aldeas, á las cuales se retiraban los campesinos á la menor amenaza, de modo que castillejos en que no habia mas que un fanal para guiar á los caminantes, ó una dársena para refugió de los barcos, se transformaron en ciudades (Lucerna, Schiaffhouse) que rivalizaban con las antiguas de Ginebra y Losanna, formándose en ellas comunidades de hombres libres, gobernanadas por patricios. Varios condes obtuvieron el gobierno y despues el dominio, y el sistema eclesiástico y el feudal contribuyeron á aumentar la poblacion, cuya historia se confunde con la de los reinos limítrofes.

Tanto la parte alemana como la francesa dependian del Imperio; aquella como una porcion del reino Alemania y esta como provincia del reino de Arlés, que estaba gobernada por los *rectores de Borgoña*, dignidad hereditaria de la casa de Zäringen. Cuando terminó esta raza en 1218, las familias aliadas con ella y dependientes inmediatamente del Imperio, ó bien los señores eclesiásticos investidos por el emperador, se repartieron sus dominios; las posesiones de Suabia tocaron á los condes de Friburgo y de Furstenberg, y parte de ellas en Suiza á los condes de Kiburg; el conde de Saboya tomó el país de Vaud, y el clero y los nobles las ciudades de Suiza. Otro tanto sucedió cuando los Hohenstaufen cesaron en el gobierno de la Suiza alemana, de modo que todo el país estaba desmenuzado en señoríos eclesiásticos ó legos, y solo existian los municipios, en las ciudades dependientes del Imperio. Tampoco era muy poderoso el emperador, porque todo estaba en feudo, á excepcion de los cantones campestres, y el Hasli, que se gobernaba por leyes propias, y la Turgovia occidental, menos la parte que estaba sometida al obispo de Constanza. El abad de San Gall tenia el Rhintal y Apencell; la ciudad de Losanna pertenecia á su obispo, y el de Basilea, tenia derechos soberanos aunque no era un verdadero señor; Lucerna dependia de la abadía de Murbach en Alsacia; el cabildo de San Seger en Lucerna, dominaba en una parte del Unterwald; lo restante de este y los cantones de Uri y Schwitz estaban sometidos al cabildo de Munster en el Ergau. En el siglo XIII habia en Suiza cincuenta condados, ciento cincuenta baronías y mil familias nobles: Losanna, Friburgo, Ginebra y Berna gozaban privilegios y franquicias y especialmente Basilea. Schwitz, que despues dió nombre á todo el país, á la sombra del monasterio de Einsidlen, gozaba sin ser notado de libertad, recibiendo enviados expedidos por el emperador, y se asociaba con Uri y Unterwald para rechazar al que atentase contra ella, ú ocasionase cualquier disputa por motivo de pastos.

Las contribuciones de estos Estados eran muy variadas participando de feudales y patriarcales. El movimiento feudal se consumó en Suiza como en los demás paises, tratando los bailes imperiales de destruir la tiranía de los barones aliándose con los pequeños en contra de los grandes, con la muchedumbre en contra de los señores, y elevando las fortalezas de las ciudades contra los castillos señoriales. Los señores de Zäringen fueron de los que con mas ánimo trataron de destruir el feudalismo, y Bertoldo V, de esta familia, fundó á Berna, rodeando de un muro la primitiva poblacion situada en las orillas de Aar, cubiertas de sombríos abetos, y labradas por pobres siervos. Sometida esta ciudad inmediatamente al Imperio, se mandó que todo noble que comprase en ella una casa fuese empadronado como ciudadano, de modo que se reunieron muchos artesanos del contorno: el obispo de Losanna construyó una iglesia, y aunque la ciudad no poseia mas que algunos pastos y algun bosque, rechazaba al que atacaba sus franquicias. Veinte y siete años despues de la fundacion murió el último Zäringen, y fue reconocida la libertad de Berno por una carta de Federico II. Los ciudadanos entraban en la mayor edad á los catorce años; á los quince juraban ser fieles al Imperio, á la ciudad y á los magistrados, y todos se obligaban á socorrerse recíprocamente. Cualquier ciudadano podia provocar el juicio por el duelo ó ante los tribunales, por causa de homicidio, y podian hacer justicia por sí mismos cuando fuesen atacados en su propia casa, ó cuando entrase en la ciudad un forastero que les hubiera ofendido. En las disputas, especialmente con los forasteros, tomaban parte todos, no buscando la razon, sino lo mas conveniente al decoro de la ciudad. Cada año elegian un preboste y consejeros; un oficia, decidia los asuntos concernientes á la guerral la hacienda, las tutelas y las sucesiones, y solo el emperador podia abolir la sentencia. Un estatuto mandaba que el hijo que habitase con su mujer en la casa materna, cediese á su madre el primer puesto en el hogar.

Muchos de los señores que habian acudido á hacerse ciudadanos de Berna, desde el Oberland, la Argovia y el Uchtland conservaban sus antiguos castillos; formando asi una confederacion

que se extendia desde Soletta hasta la cumbre de los Alpes, y que tan poderosa por las almas como por el comercio y las artes, elevó esta ciudad á la altura de las mas principales. De aquí provino el carácter de aquella poblacion, en la cual coexistieron sin fundirse ni aborrecerse los pleveyos emancipados y los señores que dominaban en los castillos y eran ciudadanos en la ciudad. Consideraban á esta como una roca guarnecida por los artesanos, adonde se refugiaban en tiempo de guerra para hallar fuerza en la union: mas despues se acostumbraron á las comodidades de la ciudad, y en la quietud absorbieron todos los poderes ó en la guerra hicieron á Berna mas guerrera que cualquiera otra nacion.

Zurich, centro de las expediciones á Italia, Alemania, los Paises Bajos y parte de Francia, era gobernada en comun por un consejo unido á *jueces eclesiásticos*; admitia como ciudadano al que jurase servir á la república por diez años á lo menos con la cabeza, con los brazos, con dinero y comprar y edificar una casa. Al toque de una campana se reunian en una altura para discutir acerca de los intereses públicos, de la guerra, del precio de las mercancías, y del emperador que debian reconocer: cada cuatro meses se renovaba el consejo compuesto de doce caballeros y veinte y cuatro aldeanos, que gobernaban ejerciendo el poder ejecutivo y administrando la justicia. Los ciudadanos enriqueciéndose pasaban á ser caballeros, sin mudar de nombre, ni abandonar su tráfico; ni tampoco aunque vivian del comercio olvidaban el estudio y las musas. Era castigado el que instituia cualquier sociedad ó hermandad á excepcion de las de artesanos. Si se enemistaban dos ciudadanos, ambos eran desterrados. El que mataba á otro perdia los derechos de ciudadano y los bienes, y si era forastero, la vida. No habia instancia del ofendido para castigar la injuria. El abogado imperial solo tomaba parte en el consejo cuando era llamado, y le pertenecian las causas en que habia efusion de sangre. No podian asistir á las bodas mas de veinte matronas, dos oboes, dos violines y dos cantores.

Entre los condes inferiores prevalecian al Sudoeste los de Saboya, en el centro y Septentrion los de Kiburgo, Tokenburgo y Habsburgo. Esta última familia se elevó cuando Rodulfo, que fue emperador, agregó á sus antiguos dominios los de Kiburgo y Lenzburgo, y las adquisiciones y las compras le sugerieron la idea de formar un nuevo ducado de Suabia, ó resucitar el reino de Borgoña, que destinó á su segundo hijo, despues de haber dotado al primero con los bienes del Imperio. Los Suizos, pues, le miraban con temor, porque atacaba sus franquicias, y respiraron cuando le sucedió en el trono imperial Adolfo de Nassau. Pero cuando murió este, los cantones silvestres de Schwitz, Uri y Unterwald,
1291 que estaban sometidos inmediatamente al Imperio, renovaron su antigua alianza y enviaron diputados á Alberto I de Austria pidiendo que les confirmase sus privilegios. Alberto, enemigo de las franquicias, respondió que bien pronto se cambiaria su constitucion; porque meditaba obligarles, á someterse, como los demás paises, á la proteccion, es decir, al dominio de la casa de Austria. Los tres cantones se opusieron á esto abiertamente, pidiendo al emperador que les mandase un abogado imperial con jurisdiccion de sangre; pero Alberto envió dos comisarios austriacos, Gessler de Bruneck, y Berenger de Landeberg, los cuales no debian, como los antiguos, visitar solo un par de veces al año el país para celebrar los juicios, sino permanecer en él y ejercer rigorosamente su autoridad, esperando que los pueblos indignados contra la administracion imperial, invocarian la austriaca.

Secundando tales designios, ordenaron los bailes que para ellos fabricasen los naturales residencias fortificadas; aumentaron los derechos de peaje, castigaban sin piedad, y vilipendiaban las familias antiguas, nobles pero de sencillas costumbres; Alberto inpuso despues derechos sobre todo lo que entrase en los cantones proviniente de sus Estados, y prohibió que ningun producto de aquellos se introdujese en estos. Wolfenschiessen, suizo, fautor de los extranjeros, requirió de amores á la mujer de Baumgarten y este le dió muerte. Gessler al ver la casa que fabricaban en Steinen los Stauffacher, dijo: *¿Qué oficio produce á estos nobles ordeña-vacas lo necesario para hacer estas habitaciones?* y luego hizo robar sus bueyes á Arnoldo de Melchtal de Unterwald por no sé qué desobediencia diciendo: *Estos villanos saben arrastrar por sí solos el arado.* Melchtal defendió sus bestias, dió de palos al empleado que fue á buscarlas, y huyó á Uri: pero Gessler tomó de aquí pretexto para castigar á su padre, firme defensor de las libertades patrias, al cual mandó dejar ciego. El hijo de este, refiriendo tan bárbara accion, excitó la indignacion del baron Walter Furst de Altinghausen muy querido en Schwitz por su moderacion y patriotismo, quien con Werner de Stauffacher concertó los medios de resistir la creciente tiranía de los Habsburgueses. Conocieron que no habia mas que uno solo que era estrechar mas y mas los lazos de union. Por tanto reuniéronse una noche con sus amigos 1307
en Rutli, lugar retirado, situado en el lago de 7 de
los Cuatro Cantones y levantando el dedo juraron: nov.
En el nombre de Dios que hizo al emperador y al ciudadano y del cual se deriban los derechos de los hombres, no haremos daño á la casa de Habsburgo ni en sus bienes ni en sus derechos, economizaremos la sangre, pero defenderemos de consuno nuestros derechos.

Contábase entre los conjurados Guillermo Tell de Burglen, yerno de Walter Furst, conocido por su carácter franco y por su certera puntería con el arco. Guillermo Tell. Habiendo ido á Altorf, vió puesto sobre un palo un birrete al cual habia mandado Gessler que hiciese acatamiento todo el que pasase, quizá con el objeto de sondear los ánimos, pues habia entreoido algo de la conjuracion. Guillermo se negó á semejante humillacion, y Gessler le mandó prender, y odiándole por ser buen patriota, le condenó á muerte; despues, sabiendo su habilidad en el arco, le prometió la vida si atravesaba una manzana puesta sobre la cabeza de un hijo suyo. Tell acertó el tiro, pero confesó al tirano que para el caso de que le hubiera errado tenia preparada otra flecha para él. De aquí tomó pretexto Gessler para condenarlo á

prision en Kussnacht de la otra parte del lago: quiso conducirle él en persona, pero cuando llegaban cerca de Rutli se levantó entre las gargantas del San Gotardo el tremendo viento *fohen* que alborotó de tal manera el lago que la nave corria inevitablemente á su pérdida. Tell tomó entonces un par de remos, ganó la orilla, saltó en tierra y empujó la barca á las olas. Gessler que á duras penas se habia salvado, iba amenazándole, cuando la flecha de Tell le atravesó (1).

Libres impensadamente los conjurados del tirano, se mantuvieron quedos hasta el primer dia del año 1308 en que por fuerza ó por astucia tomaron los castillos de los señores; un jóven de Unterwald introdujo á los suyos en el de Rozberg valiéndose de una cuerda que le echó su armada; en Sarnen entraron en el patio, bajo el pretexto de llevar los acostumbrados regalos de año nuevo, y á este tenor en los demás; reunidos despues en Brunnen los tres cantones silvestres se confederaron por diez años.

Alberto habia sido ya derrotado en la batalla de Donnerbuhl por los Berneses que destruyeron los castillos de los barones que le favorecian. A la sazon, llamando rebelion á lo que era justa defensa de los derechos amenazados, venia en son de vengador cuando el puñal de su sobrino le dió muerte (2): la venganza de su mujer derramó torrentes de sangre, pero no sofocó ni acabó con la libertad. En esto pensó mas seriamente Leopoldo, hijo segundo de Alberto, el cual, á la cabeza de la nobleza feudal austriaca, acometió á los montañeses é iba tan confiado en la victoria que llevaba muchas cuerdas con que ahorcarlos ó conducirlos esclavos. Los confederados, habiendo invocado con preces al Dios de los libres, se apostaron junto á Morgarten en número de mil trescientos, armados solo con alabardas para hacer frente á las pesadas armas caballerescas.

Batalla de Morgarten 15 de nov. 1315.

Cincuenta desterrados se presentaron para poner su brazo en defensa de la patria si eran admitidos, pero no habiéndolo sido tomaron posicion fuera de los límites de Schwitz y arrojaron tantos pedazos de roca sobre la caballería enemiga que la desordenaron. Aprovechando el desórden los terribles pastores pusieron en completa derrota á los enemigos, levantaron el destierro á los cincuenta valientes, y renovaron para siempre su confederacion.

(1) En la crónica de Saxo Gramático, que murió un siglo antes de Tell, se refiere al mismo hecho como sucedido á Toko, en tiempo de Araldo Blaatand rey de Dinamarca en el siglo X. En 1760 se imprimió en Berna *El Guillermo Tell, fábula danesa* en que se referia este hecho antes del otro para negar fe á la historia nacional: levantóse contra esta obra una reprobacion universal: su autor desconocido fue condenado á muerte en contumacia y refutado por muchos, entre los cuales se cuentan Baltasar de Lucerna en la *Defensa de G. Tell* y el hijo del famoso Haller en el *Rede über Villhelm Tell*. En el dia se cree que el autor del libro anónimo fue V. Freudenberger, ministro de Ligerz, y lo que en él pareció delito de lesa nacionalidad vino á ser casi comun opinion, tanto mas, cuanto que tambien se ve atribuido el mismo hecho á un Guillermo Tell con un conde de Seedorf, urano, familia extinguida en el siglo XII, y ademas que en la serie de los gobernadores de Kussnacht no se encuentra Gessler. Repugna; á la verdad, negar una accion tan solemnemente atestiguada por crónicas, cantos y por la tradiccion constante; pero ¿quien ha medido exactamente el valor de la tradicion? Alguno supuso que los Suizos vinieron emigrados de Escandinavia y que de allí trajeron esta leyenda; pero esto hubiera sido antes de los tiempos de Toko y de Araldo. Pueden verse las diversas opiniones sobre este punto en L. Ideler *Die sage vom Schusse des Tell*. Berlin 1826 y L. Hausser *Die Sage vom Tell*. Ildeerberg 1840.

(2) Véase la pág. 370.

Otros paises solicitaron entonces entrar en la liga; Lucerna primero á despecho de su nobleza (1332); luego Zurich, populosa y rica ciudad (1351) y despues Glaris y Zug (1352). El Austria habia puesto en juego todo su poder para impedir este incremento, ya atizando la discordia por bajo de cuerda, ya con guerras declaradas, y en el momento en que Leopoldo tenia cercada á Soletta, el Aaar crecido reventó llevando consigo á muchos soldados austriacos. Los generosos ciudadanos, olvidando que eran enemigos, acudieron á salvarlos, y despues de secos y alimentados los volvieron al campamento. Por todos lados en vez de matar y oprimir como hacian los invasores, los salvaban y dejaban en libertad, rescataban siervos y aumentaban sus amigos: alegres luminarias encendidas en las alturas anunciaban las victorias que aseguraban la independencia, y la llegada de nuevos hermanos.

Deseaba ardientemente Alberto II de Austria sujetar á Zurich, y con treinta mil infantes y cuatro mil caballos la acometió: pero tuvo que avenirse á un tratado de paz, en el cual, sin embargo, intercaló cláusulas que indicaban una 13
señoría sobre los cantones silvestres. De donde resultaron motivos de desavenencia.

Entre tanto era acusada Berna de ser enemiga de los barones, y de excitar el descontento entre sus súbditos, por lo cual los señores del Uchtland y de la Argovia se unieron en su daño, y setecientos señores, mil doscientos caballeros, tres mil soldados de á caballo y quince mil de á pié se dirigieron contra ella. No se desanimó aunque se vió reducida á sus propias fuerzas: los ancianos tomaron las armas lo mismo que los jóvenes, y á su cabeza se puso el caballerro Rodulfo de Herlach, despues de haberle jurado todos una absoluta obediencia, pues solo con la disciplina podian vencer al número. Reunidos, pues, los guerreros y los pocos subsidios que aprontaron los cantones suizos, se dirigió á libertar á Laupen, ciudad sitiada, y ganó una famosa batalla, despues de la cual Berna entró en la Liga, y muy luego se puso á la cabeza del mayor y mas poderoso canton de Suiza, el cual podria decirse epíloga las gentes y los climas de la confederacion, desde los austeros valles del Grimselwald y del Lauterbrunnen, hasta las arcádicas delicias del Oberland. De este modo la confederacion suiza llegó á contar ocho cantones, número en que se mantuvo por espacio de ciento veinte y cinco años.

Alberto II pretendia que Zug y Glares renunciasen á la alianza con los cantones silvestres, y Carlos IV, emperador, que tambien lo pretendió, dispuso un ejército para obligarles á ello; pero lejos de conseguirlo tuvo que acceder á una tregua que dió á los cantones por espacio de veinte y cinco años una paz tan completa, que para nada suenan los Suizos en este tiempo.

Hubieran podido estos reunirse á las ciudades de Suabia, con las cuales tenian comunidad de enemigos é intereses; pero los cantones democráticos tenian zelos de las ciudades y estas de aquellos, por lo cual se mantuvieron aislados, y cuando cincuenta y una ciudades rhinianas de

Suabia y Franconia trataron de confederarse los cuatro cantonnes no admitieron la confederacion, diciendo: *Para la independencia basta nuestro brazo y la ayuda de Dios.* Interiormente tambien las ciudades movieron guerra á los campos y los campesinos á los señores queriendo verse libres, no solo de este ó de aquel baron, sino de todos ellos. Los señores de Kiburg, aunque despojados por los Habsburgueses, conservaban algunas posesiones disputadas por la ciudad de Soletta. Rodulfo de Kiburg, que habia vuelto de sus guerras aventureras en Lombardía con mucha gloria y poco dinero, quiso indemnizarse ocupando á Soletta; pero evitaron la sorpresa y tuvo que contentarse con devastar los jardines de las cercanías. De aquí provino una guerra en que se demostraron el valor de los Suizos y la animosidad que reinaba entre los señores. Leopoldo, duque de Austria y nieto del que fue derrotado en Morgarten, acudió para combatir á estos confederados que no querian dejarse esclavizar de su vasallo, y que habian enviado en doce dias carteles de desafío á casi ciento sesenta y siete señores. Leopoldo se dirigió sobre Sempach, y cuatro mil nobles caballeros que iban de vanguardia, comenzaron el ataque; pero siéndoles poco favorable el terreno, echaron pié á tierra, se cortaron las largas y corvas puntas de los zapatos, y siguieron adelante en escuadrones cerrados de cuatro órdenes, en los cuales las lanzas del cuarto estaban al nivel con las primeras, oponiendo al enemigo una muralla de hierro. Los Suizos se empeñaban en vano en abrirla, y entonces Arnoldo de Vinkelried, caballero de Unterwald, resuelto á dar la vida por su patria, gritó á los suyos; *Os recomiendo á mis hijos: yo os abriré camino, seguidme*, y abrazando cuantas lanzas enemigas pudo, las apretó contra su pecho mientras que los demás penetrando por aquel hueco, descompusieron el órden del enemigo; seicientos cincuenta y seis barones, caballeros aventureros cayeron, cayó la bandera austriaca y Leopoldo mismo fue herido y despues muerto por un pastor; los demás se pusieron en fuga.

Guerra de Kiburg.

1386 9 de julio.

En la batalla de Laupen llevaba siempre el sacramento un capellan delante del ejército; antes de la de Sempach los intrépidos montañeses se arrodillaron para rogar á Dios:—rogar á Dios es vencer á los tiranos. Un canto popular de Alberto Tschudi, zapatero de Lucerna, decia: «Los Suizos religiosos se postran en tierra y ruegan al cielo en alta voz: Oh Jesucristo, Dios »poderoso, por tu pasion y muerte danos apoyo »á nosotros pobres pecadores: líbranos de la an»gustia y del peligro. Buen Dios protege este »país y á los que le habitan; sostenlo y conserva »su libertad.»

1388. Habiéndose rehecho en un año de tregua, acometieron los Austriacos á Glaris, pero fueron de nuevo derrotados en Næfels. Entonces se mandó que cada primer jueves de abril, fuese un hombre por casa á Næfels, y allí estuviesen doce dias en rogativas y fiestas, y cuando la procesion llegaba á la bandera de Glaris se recitaba la historia de las batallas de Sempach y de Næfels, y los nombres de los ciudadanos que en ellas murieron, diciéndoles una misa y dando despues gracias á Dios, á la Vírgen, á San Fridolino y á San Hilario, sus patronos.

Los confederados se aprovecharon de la victoria para tomar nuevo incremento, de suerte que en Viena se hizo una paz por siete años. Mientras duró, los cantones ordenaron su confederacion, en la cual crecia el elemento popular por haber perecido muchos barones y condes en las pasadas batallas. Difundióse la fama de los terribles pastores que en cinco años habian alcanzado cuatro grandes victorias sobre la flor de los caballeros, y el nombre de los habitantes de Schwitz vino á ser el de todos los Helvecios (*Schivitzer*), y ya por ambicion y pasiones propias, ya por dinero, del valle de Reuss y del Ticino descendieron á guerrear á Lombardía y á probar las armas de los Visconti en los países montañosos que debian despues ser su bailío.

Por otra parte en la Retia los restos de los antiguos Etruscos, recogidos entre rocas inaccesibles, en que conservaban el lenguaje *ladino*, habian tambien formado una alianza. Eran poderosos entre sí los obispos de Coira, y á su lado se habian engrandecido los barones de Sax, Räzuns, los condes de Verdenberg, de Monfort, de Tokenburg, y los abades de Dissentis que, lo mismo que el obispo de Coira, eran príncipes del Imperio, y que todos estuvieron inmediatos cuando cayó la casa de los Hohenstaufen. Muchos de aquellos señores habian pactado una liga con Glaris, que debia durar tanto como la montaña y el valle, y el obispo la tuvo por acto hostil é hizo detener á su paso los rebaños de Glaris. Tomaron las armas los pastores y saquearon el país: hizo el obispo alianza con otros señores y puesto en pugna con su propia ciudad, se unió con el Austria, y todo el país fue presa de la guerra. El hermoso valle de Schams (*sex amnes*) estaba dominado por los castillos de Bärenburg y de Fardun desde los cuales los condes de Werdenberg hacian continuas rapiñas, metian sus rebaños en las mieses ó robaban las mujeres.

Grisones.

Los comunes uniéndose, trataron de oponerse á estas demasías y á estas alianzas, y reunidos en Truns secundados por el abad de Dissentis, y colgados sus gabanes *grises* de sus bastones ferrados, enclavados en la roca, juraron defender contra todos sus derechos. Aliáronse muchos señores con ellos; otros se vieron obligados por la fuerza á entrar en alianza, y reunidos todos de nuevo en Truns juraron permanecer amigos y aliados poniendo las personas, los bienes, las tierras, los soldados en recíproca tutela: «nos 1424.
»ayudaremos con armas y consejos; será entre »nosotros libre la venta y la compra: velaremos »por la seguridad de los caminos y de la paz; »ninguno podrá hacerse justicia por sí mismo ni »atentar á la libertad ó bienes de otro, sino que »todos acudirán á los tribunales competentes: »serán respetados en sus personas y haberes los »nobles é innobles, los ricos y los pobres; no se »opondrá obstáculo á la libre eleccion de los aba»des de Dissentis, y en caso de graves contien»das este abad nombrará tres árbitros y tres los »principales barones, y cuando su decision no »quisiese ser observada, la harán valer de cual»quier modo.»

Esta liga se llamó *superior*. Formóse otra llamada *caddea* (casa de Dios) entre los súbditos de Räzuns, Tomiliasca, Heinzenberg y la llanura para resistir á toda violencia, siquiera proviniese del obispo y de los barones, los cuales tuvieron que consentir en ella, y en Ilanz recibieron la adhesion de muchos paises de los mas incultos. Espulsados los condes de Tokenburg, las diez jurisdicciones dependientes de ellos se aliaron con Planta y Engadina, y de aquí provino la tercera liga de las *diez derechuras ó judicaturas*. Todas se unieron en Vazerol, formando
1471. la república de los Grisones, que debia alternar las Alianzas con Coira, Ilanz y Davos. Pronto la veremos mezclarse en las cosas de Italia.

Apenzell habia sido adjudicado por los reyes de Francia á la abadía de San Gall que habia reducido á cultura aquellas soledades. Cunon de Staufen, abad á fines del siglo XV, aumentaba y renovaba con rigor los tributos y despreciaba á los montañeses; uno de sus empleados estableció un impuesto sobre la leche y la caza, haciendo perseguir por perros al que no lo pagaba. Difícil era que el país conservase la tiranía con los vecinos ejemplos de libertad; asi es que los pueblos del Apenzell se entendieron secretamente, ocuparon los castillos, y se aliaron con los cantones suizos. El abad llamó en su auxilio á las ciudades de Suabia, sus confederadas; pero su ejército fue derrotado por los campesinos junto
1403. á Speicher. Entonces se dirigió á Federico de Austria que esperaba la ocasion de vengar la muerte de su padre y de sostener á los nobles; pero con los de Apenzell se unió Rodulfo, conde Werdenbeg, que despojado de sus dominios por los Austriacos, hizo causa comun con los oprimidos, depuso la armadura por el cayado de pastor, y moderando con su habilidad el ímpetu de
1405. los montañeses, derrotó de nuevo al enemigo. Federico, habiendo intentado en vano sorprender el Apenzell, tuvo que repasar vergonzosamente el Rin. Poco faltó para que los vencedores no hiciesen que el Tirol tomase parte en la confederacion, lo cual hubiera cerrado la Italia al Austria por aquel lado: pero los señores, unidos en seis sociedades, tomaron á sueldo á los mercenarios de la compañía de San Jorge y socorrieron á Bregenz, ciudad sitiada por los republicanos. El soberbio abad de San Gall, tuvo que ceder y ponerse bajo la proteccion de Apenzell á quien mandaba dias antes, siéndole á Rodulfo devueltas las posesiones paternas.

1408. Continuaron no obstante incomodándose, hasta que el emperador Roberto citó á los contendientes á Constanza, donde se firmó una alianza entre Apenzell y San Gall con las condiciones de que no se reedificaria ninguno de los castillos destruidos, que el duque de Austria recobraria las posesiones que se le habian quitado, confirmando sin embargo los antiguos privilegios de las ciudades y del país. Pero muy luego Apen-
1411. zell fue admitido como aliado de los demás cantones, aunque refrenando su ardor guerrero, impidiéndole tomar las armas sin el consentimiento de todos los Suizos.

Agitábase entre tanto la Iglesia en el concilio de Constanza, y Sigismundo desterró del Imperio á Federico de Austria que habia favorecido la fuga de Juan XXIII, y escitó á los Suizos á armarse contra su enemigo hereditario, animándolos con que les concederia cuanto quitasen á aquel príncipe. Invadieron en efecto sus dominios y derechos, y pudieron gloriarse de haber penetrado en el castillo de Baden, y destruido las habitaciones en que habian meditado Alberto la opresion de los Waldstetten y los Leopoldos las batallas de Morgarten y Sempach. Habiéndose reconciliado Federico con el emperador, depusieron las armas, pero retuvieron las conquistas como en prenda del dinero que habian suministrado.

La primitiva liga cambió de naturaleza cuando se unió á ella Lucerna, municipio floreciente y ganoso de conquistas, y muy pronto los tres cantones campestres se vieron sobrepujados por los otros cinco que tenian florecientes ciudades y pueblo guerrero y disciplinado. Por lo demás, buscaban por principio mas la libertad personal que la independencia política, admitian la soberanía imperial, el patriciado, el derecho tradicional, y se manifestaban celosos hijos de la Iglesia.

Estos hombres tan ingenuos para formar sus alianzas, tan intrépidos para sostenerlas, no sabian sin embargo estar en paz. Las elecciones, la comunidad de pastos, la envidia, y pronto tambien la ambicion, los desunia; desuníalos tambien el tomar parte por este ó aquel emperador, este ó aquel papa, mientras que los barones atizaban las discordias prontos á procurar su provecho, y los duques eran infaliblemente el apoyo de todo el que queria perjudicar á los confederados. Comenzó en Suiza la triste serie de las discordias intestinas á la muerte del último conde de Tokenburg, cuando se presentaron tantos á pretender la inmensa herencia que dejaba situada en las dos orillas del Rin. Zurich despues aspirando á conquistar, suscitó la guerra civil, trató 143
con arrogancia los paises que queria ocupar de la dominacion de Tokenburg y su burgomaestre se atrevió á decir á los de Uznach: *¿No sabeis que vosotros, vuestra ciudad, vuestro país, vuestros frutos y hasta vuestras entrañas son cosa nuestra?* Pero estos respondieron: *Lo veremos*. Mientras asi se envalentonaba esta ciudad con sus hermanos, se humillaba con los poderosos; protestaba ante Federico que estaba inocente de la sangre derramada en Sempach y Morgarten, se alió con él y mediante algunas antiguas posesiones de Habsburgo, prometió darle auxilio contra los confederados. Habiendo sufrido alguna desventaja en los primeros ataques, de cuyas resultas toda la Helvecia se ensangrentó con estragos fraternos y atroces ejecuciones, pidió á Carlos VII de Francia que le enviase uno de aquellos cuerpos de tropas que devastaban este país, á la sazon en paz. Carlos accedió gustoso á su peticion, y el delfin Luis á la cabeza de cuarenta mil Armagnacs, se aproximó á Basilea donde se celebraba el concilio, con la intencion quizá de dispersarlo segun los deseos del papa. Algunos valientes Suizos que vinieron al socorro de la plaza, rechazaron aquellas bandas aguerridas; pero sorprendidos por el grueso de los Armagnacs cerca de Basilea, perecieron todos menos

1444 diez y seis, á los cuales no perdonaron nunca sus compatriotas.

Habia vencido el Delfin, pero tan cara habia comprado la victoria, que no se atrevió á continuar la guerra, y marchó la vuelta de Francia, devastando el país de tan atroz manera, que aun no se ha perdido la memoria de los *desolladores*. Entonces aprendió á estimar la intrepidez de los Suizos, y concluyó con ellos la paz que se perpetuó, y que suministró siempre á Francia tropas dispuestas á morir por ella y por sus reyes, con un valor y una fidelidad admirable en gente venal (1).

Del mismo modo el Austria entró en avenencias con los Suizos, y en Constanza se firmó la paz entre esta y los confederados, entre esta y Basilea, entre Berna y Friburgo, entre los confederados y Zurich, cediendo cada parte algun tanto en sus pretensiones. ¿Pero habia de separarse Zurich de la alianza del Austria? ¿debia renunciar las conquistas hechas y compensar los gastos de la guerra? Estos puntos se discutieron largamente, y hubieran concluido por ocasionar una nueva guerra; pero Enrique de Butenberg, nombrando árbitro supremo en el convento de Einsiedlen, declaró ilegítima la alianza de Zurich
1450 con el Austria, impropiamente confundida con el Imperio; esta reclamó repetidas veces, pero no obstante, vió desaparecer toda su influencia sobre Suiza. Entonces los cantones de Zurich, Lucerna, Schwiz y Glaris, se aliaron con el abad de San Gall que vino á ser el primer asociado de los cantones, con el derecho á asistir á las dietas, como tambien con la ciudad de San Gall, que se habia redimido de sus abades.

Reinando el archiduque Sigismundo, perdió
1460 el Austria sus últimas posesiones suizas en la guerra de Turgovia, á la cual se siguió una paz de quince años que consolidó la posesion de lo adquirido. Habiéndose renovado despues la guerra, llamada de Mulhouse, se obligó el archidu-
1468 que en la paz de Waldshut á pagar á los confederados en diez meses diez mil florines, ó á dejarles la ciudad de Waldshut.

Para reunir esta suma, dió á Carlos el Temerario en hipoteca por ochenta mil florines sus posesiones en la Alsacia, las cuatro ciudades forestales y la Selva Negra ó Brisgau. Conveníanle á Carlos estas posesiones como escala para la Lorena, la Suiza y la Italia, paises en que pensaba en sus ambiciosos proyectos. Conocieron el peligro los Suizos, y se aliaron con Francia, acudiendo tambien al archiduque de Austria, prometién-
1474 dole el dinero necesario para rescatar el empeñado patrimonio. Gobernaba la Alsacia en nombre de Carlos Pedro de Hagenbach, gran baile de Brisac, al cual no habia delito que la pública fama no le atribuyese: habiendo mandado que los ciudadanos trabajasen en un puente el dia de Pascua, fue aprisionado y condenado á muerte por un tribunal tumultuario, y las declaraciones de ocho mil personas. Ocho verdugos vinieron á disputarse su ejecucion, y tuvo la preferencia el de Colmar donde todavía se conserva su cabeza.

Fue este un nuevo motivo para irritar á Carlos de Borgoña, el cual, declarando la guerra, dirigió contra los Suizos la formidable artillería que habia hecho temblar á los Paises-Bajos, Lieja y Lorena. El conde de Terrett decia: *Desollaremos al oso de Roma, y nos haremos un pellico.* Detrás de los soldados venian multitud de criados, mercaderes, jóvenes esclavas, de modo que los montañeses, al ver tanto lujo decian á Carlos: *Mas oro contienen las espuelas de vuestros caballeros, que todo lo que pudiérais encontrar entre nosotros.* Pero él se presentaba sencillamente, con un pobre traje ceniciento, como Napoleon entre sus brillantes mariscales. Tenia á sueldo guerreros ingleses y flamencos, y especialmente Italianos; despues de debilitar á los Suizos pensaba rivalizar con Anibal, que era entonces su héroe favorito, y ostentar su poder y riquezas en Italia, donde contaba con su amigo el duque de Saboya, con el de Milan partidario suyo, y tenia en todas partes inteligencias por medio de sus soldados.

Entonces principió una serie de batallas de varia fortuna. Los Suizos, en el Franco-Condado, en el país de Vaud, y en el de Valés, hostilizaron á los señores, que se habian confederado con el enemigo de la patria; el emperador abandonó á
sus coligados, de modo que Carlos se apoderó de 1475
la Lorena (2), y condujo contra los Suizos sesenta mil soldados feroces, que devastaban, ahorcaban y asesinaban á los que en Granson se les habian opuesto con desventurado valor, y se habian rendido á discrecion. Veinte mil Suizos acudieron á vengar á sus hermanos, gritando *Granson;* el valle resonó con el sonido de las dos trompetas que les habia dado Carlo-Magno, y que se llamaban el toro de Uri y la vaca de Unterwald; cuando se acercaron al enemigo se pusieron de rodillas, pero no para pedir gracia, como creyeron los Borgoñones, sino para invocar al Dios de la venganza. Carlos el Temerario fue derrotado por primera vez, dejando un inmenso botin, cuatrocientos veinte cañones, diez mil caballos y tantas alhajas, que su valor ascendia á un millon de florines, sin contar lo que fue robado. Dícese que Carlos fue el primero que hizo tallar diamantes, y que llevaba muchos de ellos con otras joyas de inmenso valor. Un aldeano encontró un diamante tan grueso como media nuez, y le vendió á un sacerdote por tres francos, y este á otro, hasta que Luis el moro le vendió á Julio II por veinte mil ducados, y brilla en la tiara. Otro vendido un poco mas caro, pasó de mano en mano, yendo á parar á la corona de Francia (3). Los confederados, despues de haber permanecido tres dias en el campo de batalla segun la costumbre, volvieron á bandera desplegada, cantando himnos al Dios de la libertad.

Carlos, furibundo, se prepara de nuevo para la guerra, sacando de cada seis súbditos un soldado, é imponiendo una contribucion que consistia en pagar de cada seis sueldos uno; Ga-

(1) La primera alianza con Francia se hizo en 1452.

(2) HUGUENIN, *Hist. de la guerre de Loraine et du siège de Nancy... ouvrage enrichi des détails inédits, tirés des chroniques manuscrites de Metz et des archives de Loraine.* Metz 1827.

(3) Este diamante se llama Sancy del señor de Sancy que lo compró; en el siglo pasado, fue valuado en 1.800,000 libras tornesas. Enrique VIII compró otro, que pasó despues á manos de la reina María y de esta á los Austriacos que lo conservan en Viena.

leazzo Esforcia, deja pasar por el territorio de Milan, á todo el que ha sido reclutado por aquel; el rey de Francia espera prevenido; los Suizos
1476. se preparan al ataque, y desde los hielos de Losanna hasta las bocas del Aar, de cada dos hombres uno toma las armas, y cuando Carlos sitia á Morat, le derrotan matándole veinte mil soldados, cuyos cráneos reunieron en un osario que por mucho tiempo ha estado advirtiendo á los extranjeros que no se provoca en vano á los pueblos libres y unidos (1). Desde entonces quedó Carlos muy desolado, dejándose crecer la barba, y teniendo que ponerse en manos de los médicos para curarse la bilis; despues viendo que el duque de Lorena se aprovechaba de la victoria, se
Muerte de Carlos el Temerario 1477. puso en marcha para sitiar á Nancy; pero aquel, unido á los Suizos le derrotó y dió muerte entre los hielos. Asi el último príncipe de Borgoña, tan nombrado por su firmeza, justicia y buena administracion, y mas por su insaciable ambicion, dejó abandonado el gobierno á las picas de los Suizos, que habian *instruido* ya á muchos príncipes en pocos años, y que con la muerte de Carlos, contribuyeron poderosamente al engrandecimiento del Austria, su enemiga. El pueblo no podia persuadirse de que hubiese muerto Carlos, y dos años despues los comerciantes vendian sus mercaderías á condicion de pagar cuando volviese el duque. María su heredera se apresuró á celebrar una tregua y alianza con los Suizos, lo que consiguió dándoles ciento cincuenta mil florines. Luis XI venciendo con el dinero á los que triunfaban con las armas, trató de atraérselos ó de contemporizar con ellos, y no habiéndolo conseguido, no quiso, sin embargo, enemistarse con gente tan temible, antes por el contrario renovó la alianza, pagando veinte mil liras á cada canton por diez años, y otras tantas á los gefes de los Cantones.

Pero este tributo fue una riqueza corruptora, que produjo funestos males entre aquellos que no se habian dejado dominar por el Austria ni por la Borgoña, y que se dejaban corromper por los títulos y por las cadenas de oro. Friburgo, sometida al Austria, tenia tantas deudas sobre sí, que para cancelarlas, se entregó en hipoteca á su principal acreedor, el duque de Saboya; despues, celebrando un tratado con esté, se redimió y formó un nuevo canton. Este con Berna,
1481. Zurich, Lucerna y Soletta, para defenderse mutuamente, celebraron un pacto de conciudadanía, que debia prevalecer sobre cualquier otro vínculo político, excepto la confederacion. Los tres cantones montañeses, que habian hecho terrible su nombre en Lombardía con la batalla de Giornico, concibieron envidia, y se trató nada menos que de reducir á aldea la ciudad de Lucerna; las dietas concluian en tumultos, se preparaban las armas, y la discordia estaba ya para llevar á cabo lo que aquellas no habian podido hacer.

Vivia en Unterwald Nicolás de Flühe, que despues de haber cumplido por espacio de cincuenta años los deberes de buen ciudadano, Nicolás de Flühe.
combatiendo en las guerras de la independencia, sin ambicionar ni rechazar los honores, habia abandonado su mujer y sus hijos para retirarse á Mechthal á solitaria devocion. Numerosísimos testigos declaraban que habia vivido veinte años sin mas alimento que la hostia, por lo cual estaba en veneracion de santo. Habiendo llegado á su noticia las discordias que agitaban á la confederacion, se presentó á la asamblea de Stanz, y con palabras sencillas, pero llenas de sentimiento, les conjuró á hacer las paces, á abolir los pactos de conciudadanía particular, y á admitir á Friburgo y Soletta en la confederacion. Sus palabras fueron escuchadas, y se renovó un nuevo pacto entre los diez cantones, determinando los confines, la defensa, los procedimientos y el comercio de todos ellos. Despues de hacer este gran milagro, Nicolás volvió á su oscura santidad.

Tambien los Grisones, enemistados con el Austria, hicieron alianza con los Cantones Suizos, y recibieron auxilio de ellos. El archiduque Maximiliano I, decia á sus diputados: *Yo os haré una visita con espada en mano, indóciles miembros del Imperio.* Y ellos respondian: *Señor, os suplicamos que los dispenseis, porque los Suizos son gente grosera, que no conocen los respetos que se deben á las coronas.* Maximiliano mandó á la confederacion sueba que tratase como enemigos á los Suizos; principió la guerra, y en un año ocho batallas ensangrentaron las montañas, devastándolo todo y produciendo hambres y epidemias. El valor de los Suizos y de los Grisones causaba grandes estragos en los valles réticos, y hacia temblar de rabia impotente á Maximiliano, hasta que Luis XII de Francia y Luis el Moro, duque de Milan, que deseaban tener soldados suizos, se interpusieron, haciendo con la paz de Basilea que todo volviese á su primitivo estado. 1498.

En 1501 se agregaron á la confederacion Basilea y Schaffhouse, tan importantes para la Suiza, y por fin, completóse aquella en 1513 con la admision de Apencell, decimotercio canton. Ademas de estos habia algunas ciudades asociadas como Mulhouse, Bienne, el Valés, Neufchatel, y Ginebra. Los derechos señoriales se han conservado hasta la invasion francesa en 1798, cuando la batalla de Neueneck demostró que no se habia perdido aquel valor que forma el carácter comun de la historia de este país, tan extraordinaria por sus hechos é ideas. Las agregaciones sucesivas reducian á la unidad el cuerpo menos homógeneo, sin destruir sus diferencias originarias; de modo que la monárquica Neufchatel, los aristocráticos Grisones, la oligárquica Berna, los groseros Waldstetten, la culta Ginebra, Católicos y Protestantes, antiguos hombres libres y antiquísimos siervos, Borgoñones, Franceses, Alemanes, Italianos, sin un centro, sin límites estables, sin lengua ni religion nacional, llegaron á formar en la república una union tan grande, que es uno de los problemas mas curiosos que se presentan al historiador.

Completada ya la confederacion, pronto la Suiza quiso tener súbditos, y la Turgovia, la Valtellina, Bellinzona, Lugano, Livigno, Mendrisio y Valmaggia experimentaron cuan infeliz-

(1) D. O. M. *Caroli inclyti et fortissimi Burgundiæ ducis, exercitus Moratum obsidens ab Helvetiis cæsus hoc sui monumentum reliquit*; es decir, los huesos. Los republicanos franceses destruyeron este *monumento*.

mente viven los súbditos de las repúblicas. Pero lo mas triste fue el tráfico de sangre que principiaron entonces y que aun no han abandonado, aunque habiéndose cambiado las leyes de la guerra, haya perdido su importancia; vendiendo su valor para oprimir á los pueblos; pagando esta deshonra con la corrupcion interna y con las contiendas civiles; con perder el respeto á los magistrados, la aficion á la agricultura y á la industria, y su primitiva sencillez, y envileciendo en contiendas extrañas la sangre con que tan generosamente habian establecido la libertad en su patria.

CAPITULO XVI.

Italia.—Tiranos.—Vísperas Sicilianas.—Enrique VII en Italia.—Roberto de Nápoles.

Los paises que formaban la antigua Liga lombarda permanecieron sesenta años sin conocer á los emperadores que no se cuidaban del *jardin del Imperio* (1). Los papas induciendo á Rodulfo de Habsburgo á que renunciase á todas las pretensiones que tenia acerca del patrimonio de San Pedro, concluyeron la comenzada obra de la independencia italiana, á lo que por otra parte contribuia tambien el mismo Rodulfo, vendiendo los privilegios reales á cualquier ciudad que tuviese dinero para comprárselos. Habia llegado, pues, el caso de consolidar las propias instituciones; pero los Italianos se dividieron por su iracunda arrogancia, debilitándose para hacer frente á la dominacion extranjera.

Los Güelfos y Gibelinos, que tuvieron orígen en la guerra del Imperio con el papado, lejos de concluir con ella la encrudecieron, no designando ya dos partidos distintos, la fuerza y la idea, la independencia y la unidad, la democracia y la aristocracia, sino una herencia de antiguos odios, cuyos motivos ignoraban; tanto, que los pontífices olvidando que debian ser padres de todos, se decidieron alguna vez por los Gibelinos, y contra estos los emperadores, y otras mudando de partido invocaban ya la libertad ó sujecion del Imperio, segun convenia á las ambiciones particulares y momentáneas. Los tiranuelos se inclinaban al partido de los Gibelinos; ¡pero desgraciado el emperador que contase con su apoyo! Si era de la Alemania le daban una buena acogida, con cuya ceremonia mortificaban su habitual parsimonia; le llevaban las llaves de la ciudad por lo que pagaba cierta regalía; no le dejaban ningun mando; no consentian tampoco que su permanencia en el país fuese demasiado larga, y apenas le abandonaba, se declaraban independientes de su poder y daban leyes contra él.

Cualquiera que con nosotros haya observado, cómo los Romanos, acérrimos republicanos, se sometieron á la destemplada tiranía de los emperadores, no se admirará de que los inquietos Italianos sufrieran nuevamente el despótico dominio de los tiranos. Aquella libertad carecia de justicia y de seguridad. Cayendo bajo el mando de un señor sufrian las grandes pérdidas, consecuencia de sus arbitrariedades; pero la plebe se hallaba mas contenta con tener que obedecer á uno solo que á muchos, y procuraba por sí, permaneciendo sometida á uno solo y distinto señor que no tenia interés, ni pasion en ofenderla, mientras que en el gobierno de los Comunes el individuo se hallaba expuesto á las iras de todo un partido, y cualquier émulo ó cualquier adversario podia dañarle.

La ciudad de Ferrara fue la primera que se so- 1208
metió á un príncipe, Azzo de Este; pero en seguida todas las demás imitaron su ejemplo casi sin advertirlo, del mismo modo que sin advertirlo se hallaron con que habian conquistado su libertad. Aquella tiranía no traia la paz, porque no estando fundada en una firme constitucion, consolidada por la opinion y el tiempo, ni trasmitida por una sucesion regular, abria ancho campo á las ambiciones de los pretendientes que podian aducir los mismos títulos, el atrevimiento, la misma sancion, el haber salido bien con su empeño. Un señor nuevo derribaba al antiguo, que acudia á una ciudad amiga, al papa ó al emperador, á cuya sombra conspiraba coligándose con otros de su partido, comprando tercios y exacerbando aquellas disidencias civiles que no podian decidirse por razones, teniendo por necesidad que acudir á las armas.

En lo interior los tiranos, aunque elegidos popularmente, por miedo á las antiguas libertades, debilitaban los cuerpos que representaban al país, en lugar de buscar en ellos defensa y apoyo; pero los señores, aunque no tenian ninguna ley suficiente para moderar su poder, poseian demasiados medios para comprar, engañar y atemorizar á la multitud (2), se hallaban armados entre gente pacífica, y bajo el pretexto de conspiraciones quitaban la vida ó desterraban al que hacia alguna resistencia. Los mejores ciudadanos, como se encontraban sin fuerza para contrarestar la tiranía, no se presentaban en las asambleas y se retiraban á una paz violenta. Hasta la Iglesia que desde el principio habia rogado á Dios librase á los pueblos de los tiranos, pedia ahora por ellos, participando de culpas que los antiguos pontífices castigaban con la excomunion sin ninguna clase de miramiento (3).

Posteriormente desapareció toda apariencia de eleccion popular, cuando los tiranos obtenian el título de vicarios imperiales que compraban á los emperadores, los cuales vendian gustosos por

(1) «Desde la muerte de Federico II, acaecida en el año 1250 hasta la invasion de Carlos VIII en el 1494, media una época tan larga y confusa, que no se puede sujetar á una division natural; época que podemos llamar la edad de gloria resplandeciente, la edad de la poesía, de las letras, de las artes y del continuo progreso, y en que la Italia adquirió una preponderancia intelectual sobre los pueblos transalpinos, que por cierto no demostró despues de la caida del Imperio Romano; pero su historia política presenta un cúmulo de hechos minuciosos *tan oscuros y de tan poco momento* que no merecen se fije la atencion en ellos, y tan intrincados y contrarios á un buen ordenamiento, que no sirven sino para causar confusion en la memoria.» HALLAM, *Europa en la edad media*, parte 2.ª Sin estar conformes con esta opinion la presentamos como disculpa por si no nos es posible seguir el órden y encadenamiento de hechos que nos habiamos propuesto.

(2) Laurin se hace el gefe de su patria, y convierte en privados los derechos públicos, destierra á unos y corta la cabeza á otros; principia como la zorra y usa la fuerza del leon, cuando ha reducido al pueblo con licencias, con dones y ofertas.

(3) En algunos misales del siglo X leyó Muratori (Antiq. ital. LIV), varias misas contra los tiranos en las que se invoca al padre de los huérfanos, al juez de las viudas para que atienda las lágrimas de su Iglesia y la libre de los tiranos renovando los antiguos milagros. Bajo el mando del duque de Milan, Felipe María Visconti se pidió en la misa por Inés del Maine su concubina, y por Blanca María su hija.

dinero una autoridad que no podian ejercer. Una vez hecho esto, el tirano perdia todo respeto á los privilegios y costumbres, no dejando al pueblo mas derechos que el de nombrar algun magistrado inferior, cuidar las calles y las rentas propias.

Asi como contra la licencia no se habia hallado otro remedio que el de la esclavitud, del mismo modo contra la tiranía no podia oponerse sino la conspiracion. Pero aquellos príncipes de pequeños Estados y de grandes ambiciones, conociendo que su poder era muy precario, y viéndose rodeados de enemigos tanto fuera como dentro de su pueblo, con objeto de sostenerse se echaban á la espalda toda moderacion y generosidad, recurriendo á la perfidia y traicion y á aquella baja política que difamó á la Italia y de la cual fue víctima. La historia de todos los paises es un tejido de relaciones de continuos cambios de fortuna, muertes, conspiraciones, suplicios y venenos; la fe pública desconocida asi en paz como en guerra, y para cada príncipe bueno habia una serie de malvados ó asesinos de los pueblos que se habian puesto bajo su tutela; guerras producidas y alimentadas con el oro y la sangre de la nacion que no las habia decretado; pero que era víctima de ellas. De modo que la caida ó levantamiento de un partido ó de un gefe del pueblo constituyen la historia aparente de estos tiempos; á los grandes y generales intereses se sustituian hechos parciales, luchas de familia, emulaciones domésticas, sin que hubiera entre todos ni un papa, ni un emperador, ni un señor de ideas elevadas y digno de llamar la atencion y los deseos del pueblo. Algunas veces, sin embargo, un partido ú otro producia una serie de hombres dominadores ó terribles, como Ezelino de Romano, el rey Roberto, Castruccio, Can de la Escala, Beltran de Poggetto, Azzo Visconti, Martin de la Escala, Juan Galeazzo, Ladislao y Francisco Esforcia (1).

Carlos de Anjou.

El partido de los Güelfos creia haber labrado su felicidad con la caida de los Suebos y el establecimiento de Carlos de Anjou en las Dos Sicilias; este que casi alteró la Constitucion, conservando los impuestos y restrictivas disposiciones que la mano fuerte de Federico y las necesidades de la guerra habian impuesto al país, adornó á Nápoles con nuevos edificios, favoreció á la generalidad de sus habitantes, se amistó con algunos de los primeros ciudadanos armándoles caballeros, y se rodeó de una defensa compuesta de nobles franceses á quienes habia distribuido los feudos quitados á los amigos de los Suebos. Pero la nobleza antigua se despechaba al ver sus nuevos compañeros; la desventura de la dinastía caida habia convertido el odio en compasion; el pueblo temia por el suplicio de los que no habian sido tan viles que renegaran de sus antiguos bienhechores, y el clero que como hechura suya esperaba recuperar los bienes que les quitaron los Suebos, se halló burlado en sus esperanzas. Aunque Carlos habia prometido á la Santa Sede abolir las exacciones arbitrarias introducidas por los Federicos, y restablecer las inmunidades como estaban en tiempo de Guillermo el Bueno, no lo cumplió, y por satisfacer su ambicion y avaricia y cumplir con las promesas que habia pagado al ejército, introducia sutilezas fiscales, impuestos sobre la cosa mas insignificante, adulteraba la moneda, media las tierras, distribuia las aguas, y tenia abiertas las prisiones para la menor reclamacion ó el menor retardo. Ademas los suyos usaban, con una gente acostumbrada hacia tanto tiempo á las franquicias normandas y á la cortesía sueba, aquella inconsiderada insolencia que ha hecho que los Franceses no sean nunca queridos en Italia, sino cuando no están en ella.

Juan de Prócida.

Mas descontenta estaba aun la Sicilia, por cuanto habia sido mas favorecida por los Suebos: despojada de sus privilegios, dependiente de Nápoles, que si no otra cosa, tenia la satisfaccion de haber llegado á ser la capital del reino, entregada á magistrados violentos ó avaros, esperaba lugar y tiempo oportunos para vengarse. Una leyenda dice que entonces Juan de Prócida, noble salernitano, privado de sus bienes como hechura de los Suebos, reunió en sí mismo los dolores, las pasiones y los anatemas de su patria, y animado de un odio infatigable, buscó por toda Europa enemigos á los Angevinos; dícese tambien que Conradino arrojó desde el patíbulo un guante que Prócida envió á Pedro, rey de Aragon, el cual por medio de Constanza, hija de Manfredo y prima de aquel, podia pretender la sucesion á la corona. No hay nada de verdad en este hecho; pero sí es muy cierto el temor que Carlos excitaba en los potentados, y que estos estaban en inteligencia para derrocarle.

Las ciudades del Piamonte que se habian sometido á la dominacion de Carlos, se emanciparon favorecidas por Guillermo, marqués de Monferrato, y por los Genoveses que derrotaron varias veces en el Mediterráneo la escuadra provenzal. Gregorio X deseando la paz y no atreviéndose á combatir con el antiguo campeon de la Iglesia, se habia limitado á pacificar siendo siempre desoidas sus amonestaciones. Los tres brevísimos pontificados que siguieron al suyo, no hicieron nada nuevo; pero Nicolás III de Orsini, hombre soberbio y deseoso de la libertad de Italia para engrandecer á su propia familia, odiaba al orgulloso provenzal desde que habiéndole pedido que emparentase con uno de su familia, respondió aquel: *¿Presume el papa, porque lleva el calzado rojo, que podrá*

(1) Llena se encuentra Italia de tiranos
Llegando á convertirse en un Marcelo,
El gefe de un partido de villanos.
(Dante, Purg. VI).

En Milan dominaron los Torriani, los Visconti, los Esforcias; en Lodi los Vestarini, los Fisiragas, los Vignati; en Verona los Escaligeros; en Padua las Carraras; en Ferrara los Salinguerra, y los Estensi; en Pisa y Luca los Castruccios Castracane; en Rávena Pablo Traversari y los Polentas; en Cremona los Pelavicinos; los Cavalcabos, los Corregios, y Cabrino Fondulo; en Florencia los Pittis y los Médicis; en Mántua Passerino Bonacossi y los Gonzagas; en Camerino los Varanos; en Feruco los Miglioratis, Gentil de Mogliano y los Esforcias; en Forli los Ordelaffi; en Bolonia los Bentivoglios y los Pepolis; en Cesna los Malatestas; en Imola los Alidosi; en Urbino los Montefeltro; en Foligno los Trinci; en Parma los Rossi y los Correggeschi; en Pavia los Beccarias y los Langoscos; en Crema Venturino Benzone; en Cortona los Casales; en Faenza los Manfredi; en Novara los Tornieles; en Brescia los Maggi y los Brusati; en Alejandría Facino Cane; en Bérgamo los Suardi; en Como los Ruscas; en San Domnino los Pelavicinos; en Treviso los Caminos, Feltres Bellunos; en Gubbio los Gabrielli; en Cingoli los Cimas; en Viterbo los Vicos; en Orvieto los Monaldeschi; en Fabriano los Chiavelli; en Metelica los Ottonis; en Radicofani los Saltarbenis; en Iesi los Simonetas; en Macerata los Mulucci; en Urbania los Bracaleones; en Sassoferrato los Atti; en Fermo los Mogliani; en Aquila los Montories, etc.

mezclar la sangre de los Orsinis con la de Francia? Nicolás, por tanto, habiéndose aliado con el emperador de Alemania, asegurándole este la concesion del dominio sobre el patrimonio de San Pedro, y apoyado por su familia que se habia engrandecido, hubiera podido reunir en sus manos el gobierno de toda la Italia y abatir á Carlos, si hubiera sido mas larga su vida. Miguel Paleólogo, que habia usurpado y cubierto de sangre el Imperio de Oriente, miraba con recelo los preparativos que hacia contra su imperio Carlos, el cual se habia hecho ceder los derechos del desterrado Balduino, y para practicarlos oprimia extraordinariamente la Sicilia. Pedro III de Aragon, sobre todo, estimulado por su mujer, intrigaba activamente, y deseando una buena guerra, se habia preparado con alianzas, dinero y secreto, fingiendo que disponia uno de aquellos desembarques que de tiempo en tiempo hacian los Españoles contra el Africa, y cuando se trataba de sondear su verdadera intencion, respondia: *Tanto me importa guardar el secreto, que si lo supiera mi mano derecha, la cortaria con la izquierda.*

Quizá sea cierto que empleaba como agente de sus proyectos al desterrado Prócida, el cual estuvo en inteligencia con los despojados barones sicilianos, no para conseguir la libertad, sino para mudar de señor. El pueblo dirigia sus miradas principalmente al pontífice, pues este les habia dado por rey á Carlos y le habia impuesto obligaciones; pero habiendo sucedido á Nicolás Martin IV, francés y hechura de Carlos, este respondió á sus quejas aprisionando al obispo y al fraile que habian sido enviados como diputados por el pueblo.

Vísperas Sicilianas. Entre tanto nuevos ultrajes hicieron que el furor popular previniese las ambiciones de los reyes y las intrigas de los barones; el tercer dia de la pascua de Resurreccion del año de 1282, mientras que los Palermitanos se reunian para celebrar las vísperas en la iglesia del Espíritu Santo, un soldado francés, llamado Drouet, insultó á una jóven, cuyos parientes le dieron muerte, principiando en seguida en toda la isla una matanza general de franceses.

El pueblo que ignoraba completamente las intrigas del rey de Aragon, y que solia asociar las ideas de Iglesia y de libertad, resolvió constituirse en una república bajo la proteccion del papa, cuya bandera enarboló. Pero Martino se encolerizó en extremo, y cuando se le presentaron otra vez algunos frailes de Palermo diciendo: *Agnus Dei qui tollis peccata, miserere nobis*, les respondió tambien con el Evangelio: *Dicebant ave rex Judeorum, et debant ei alapam.* Despues intimó «á los pérfidos y crueles habi»tantes de la isla de Sicilia, violadores de la paz »y asesinos de los Cristianos» que debian obedecerle á él como papa y á Carlos como señor legítimo, y que si no «los declararia excomulgados y en entredicho, segun el derecho divino.»

Pedro de Aragon 1282. El pueblo sabe perfectamente el arte de hacer una revolucion; pero ignora el de dirigirla; asi sucedió que en el desórden los barones se apoderaron del gobierno; y entonces presentándose los partidarios del rey de Aragon le llamaron, y Pedro desembarcó en Palermo y se ciñó la corona de los reyes normandos.

Carlos que tenia dispuesto un grueso ejército y provisiones para llevar á cabo sus ambiciosos proyectos sobre la Grecia hubiera podido someter fácilmente una provincia sin tesoro, ni arsenales, ni capitanes, y ya los mismos Sicilianos desanimados le prometian lealtad y obediencia con tal que se contentase con lo que recibia el rey Guillermo y no confiriese empleos á los Franceses ni á los Provenzales; pero él se negó á mirarles con misericordia; por lo cual ellos reunieron gente y dinero, y el odio profundo, el temor del castigo, y el ardor de una venganza nacional los hizo capaces de resistir y vencer. Roger de Lauria, calabrés, rebelde, de tanto valor y atrevimiento como fortuna y ferocidad, y almirante de Aragon, sorprendió á Carlos delante de la asediada é intrépida Mesina y quemó su escuadra. Al oir Carlos esta noticia mordió el cetro y exclamó: *Señor Dios mucho me habeis elevado; haced que no sea demasiado precipitada mi caida.*

Habiendo fracasado por el heroismo de Mesina aquel primer furor de venganza, Carlos, para ganar tiempo, acusó á Pedro de traicion, desafiándole con cien caballeros á condicion de que el vencido perdería, no solo los derechos á la corona de Sicilia, sino todo su patrimonio, y quedaria como mentidor de fe y traidor. Aceptó el de Aragon, jurando sobre el Evangelio, y aunque el papa se opuso, el rey de Inglaterra señaló á ambos el sitio del duelo en Burdeos. Carlos acudió á la cita; pero Pedro halló pretextos para no exponer á una estocada un hermoso reino, por lo cual Carlos le acusó públicamente de felonía, y el papa le excomulgó y declaró perjuro, desposeido del trono de sus antepasados y le privó de todo honor. Pero él para burlarse se hizo titular «Pedro de Aragon, caballero, padre de dos reyes y señores del mar:» y peleando, ya en las aguas de Italia, ya en las de España tuvo siempre propicia á la fortuna, hasta el punto de coger prisionero al hijo de su enemigo. Carlos, desanimado por este último golpe, por las derrotas y por las sublevaciones de Nápoles murió «despues de haber hecho ahorcar mas de ciento 1285.
cincuenta Napolitanos y de haber perdonado á la ciudad» (1).

Por este tiempo murió tambien el papa Martino; Honorio IV que le sucedió, favoreció la guerra contra Sicilia; pero publicó al mismo tiempo dos decretos muy favorables á la libertad del reino. En el uno consolidaba los privilegios eclesiásticos, en el otro atribuia la rebelion de Sicilia á los abusos é injusticias de los gobernantes; prohibia despojar á los náufragos; extendia á los hermanos y sus descendientes el derecho de heredar los feudos; limitaba el servicio militar á las guerras dentro de las fronteras, prohibiendo levantar impuestos, excepto en los cuatro casos feudales; permitia á los Comunes apelar á la Santa Sede, y declaraba que si alguna vez el rey violaba estas franquicias, quedaria en entre-

(1) J. VILLANO, VII, 93.

dicho su potestad. Los reyes sucesivos tuvieron buen cuidado de hacer olvidar todas estas franquicias.

Aunque se quiso sacrificar á Carlos el Cojo, Carlos II. hijo del rey difunto que estaba prisionero, en expiacion de la sangre de Manfredo y Conradino, fue salvado por Constanza, proclamado rey y puesto en libertad con la condicion de perder la Provenza y volver á su prision si no pudiese cumplir lo pactado. Carlos para ganarse el afecto de los Napolitanos les dió una constitucion en que confirmaba los privilegios del clero, y el derecho de los barones y caballeros de levantar impuestos y ejercer jurisdiccion; prometiendo tambien al pueblo no hacerle pagar mas de lo que pagaba en tiempo de Guillermo el Bueno; cuidando ademas de la moneda, de la justicia y de corregir los abusos. Despues viendo que no podia cumplir lo que habia prometido bajo juramento al rey de Aragon, se entregó á él. Pero en fin todo se concilió, asegurándose Carlos en el trono de Nápoles, cediendo el Maine y el Anjou, y sometiéndose á la decision del papa acerca de Sicilia.

1285. Esta á la muerte de Pedro, habia sido separada de Aragon en favor de su hijo Jaime; pero el papa Honorio fulminó contra él nuevas excomuniones, las cuales perdieron mucha fuerza por el abuso que de ellas hizo. Jaime sin atemorizarse por esto, concedió grandes franquicias á los Sicilianos y derrotó mas de una vez á los Angevinos y á los pontífices; hasta que habiendo here-
1291. dado la corona de Aragon, concluyó la paz, cediendo la Sicilia al papa, que la entregó á Carlos II despues de diez años de feroz é inútil guerra.

Los Sicilianos comprendieron cuán malo es confiar la propia libertad á los extranjeros, cuando se vieron vendidos como un rebaño de ovejas á los asesinos de Conradino, por lo cual recobrando el valor de la desesperacion, en un par-
1296. lamento general, proclamaron á Federico hermano de Jaime, el cual recibió la corona y se encargó de la defensa de la isla, aunque tenia en contra suya á tóda su familia, que estaba unida por ideas y parentesco con los Angevinos, y á Roger de Lauria que habia sido vuelto á admitir en el seno de la Iglesia por el papa, y que hacia traicion á la causa siciliana, asi como ya la habia hecho Juan de Prócida (1).

Bonifacio VIII incitaba á los Güelfos contra Federico que daba asilo á los Patarinos y á los Gibelinos, é invitó á Carlos de Valois á hacerles la guerra, prometiéndole el Imperio de Oriente y de Occidente. Acudió este con gran aparato, y despues de coronado en Roma desembarcó en Sicilia á la cabeza de los Papales y Napolitanos; pero viendo que Federico no salia de las plazas fuertes, dejando que se debilitase el ejército invasor, Carlos propuso la paz que fue aceptada, contentándose humildemente Federico con poseer toda su vida la Sicilia, y prometiendo no incomodar á los Angevinos en sus posesiones de la Calabria; ademas se declaraba vasallo de la Santa Sede, y deberia usar solo el título de rey de Trinacria, dejando á Carlos el de rey de Sicilia. Paz de Caltabellotta. 1302.

De este modo despues de una revolucion que habia sido producida, no por las intrigas, sino por la indignacion nacional, y sostenida durante veinte años con un valor heróico; despues de haber ganado tres batallas campales, cuatro navales y otros muchos combates, en los cuales no solo expulsó tres ejércitos de la isla, sino que conquistó la Calabria y el valle de Crati, aunque combatida por la flor de los caballeros y de los almirantes y por las armas romanas, habiéndose dado en este tiempo magníficas ordenanzas civiles, la Sicilia volvia á caer bajo el yugo extranjero en peor situacion que estaba antes.

Carlos que mereció el sobrenombre de Justo, adquirió derecho al trono de Hungría por su mujer María; pero sin embargo disputóse aquella corona á su hijo Carlos Martel; mas inciertos eran aun los derechos al Imperio Oriental que llevó en dote á su hijo Felipe una hija de Carlos de Valois. Sucedió á Carlos en el trono de Nápoles Roberto, llamado el Bueno por las buenas cualidades de su alma, y que tuvo con frecuencia
guerra con Federico de Sicilia, al cual ayudaban 1309-43
los Gibelinos y los emperadores, de modo que nunca estuvieron en paz los dos reinos. Era Roberto muy experto en los negocios civiles y de la guerra, y sobresalió en Italia en su largo reinado, pareciendo que llegaria á dominar toda la península, aunque no llegó á conquistar un palmo de terreno. Muchas ciudades se pusieron bajo su proteccion, y el papa le nombró vicario en imperio vacante, siendo considerado toda su vida como gefe del partido güelfo, al cual permanecian fieles Florencia y Bolonia.

Al partido de los Gibelinos pertenecian los tiranuelos, y especialmente los señores de Lombardía, que habian aumentado su desenfreno desde que los pontífices habian abandonado su rebaño para hacerse esclavos de Francia. El Milanesado. Martin de la Torre de Valsassina se habia conquistado de tal modo el favor del pueblo en las contiendas entre los nobles y plebeyos milaneses, que
fue nombrado gobernador de la ciudad, y tras- 1257.

(1) «Asi dejaban la Sicilia aquellos dos extranjeros, ambos enemigos y traidores y tan célebres en la revolucion de las Vísperas Sicilianas. El uno, natural probablemente de Calabria, y educado desde niño en la córte de Pedro, fue hombre de extraordinario valor, profundo conocimiento en las cosas de la guerra, el primer almirante de su tiempo, gran capitan, pero sanguinario y cruel, avaro, soberbio, insaciable en punto á recompensas. Volvió su reputacion á las tropas navales de Sicilia; enseñó el camino de la victoria á los Sicilianos, y fue un grandísimo apoyo del nuevo Estado; pero se volvió contra él cuando tuvo rivales en el poder; no podemos decir si fue mas envidioso que envidiado, y marchó su nombre abandonando á Federico cuando le fue contraria la suerte. Llevó consigo la dominacion de los mares, y sin embargo no conservó lejos de nosotros la antigua gloria, porque si algunas veces venció á sus antiguos compañeros los Sicilianos, otras fue vencido por ellos, y apenas concluyeron con la paz de Caltabellotta las sanguinarias escenas en que habia tenido una parte tan principal ya en una ó en otra de las facciones opuestas, murió en España de enfermedad, como si no tuviese que hacer ya en el mundo su genio exterminador. Juan de Prócida fue muy inferior á él, y sin embargo la caprichosa fortuna ha hecho mas célebre su nombre. Era Prócida un ministro muy hábil del rey de Aragon, y las alteradas tradiciones históricas le han hecho libertador de los pueblos y le han puesto al lado de los Timoleones y Brutos, atribuyendo á él solo lo que fue un efecto de las pasiones y necesidades de todo el pueblo siciliano; á las virtudes que tuvo, sagacidad, atrevimiento, prontitud, experiencia en los negocios de Estado, se han agregado despues las virtudes cívicas que no tuvo nunca, sino que violó por el contrario, conspirando con los enemigos, y oponiéndose despues abiertamente á la revolucion siciliana cuando restableció Federico sus principios. Murió oscuro en Roma á principios del año 1299, antes de haber recobrado, por precio de su infamia y por la clemencia de los enemigos, sus posesiones en el reino de Nápoles.» Amari. *Un periodo della Storia Siciliana* 1842.

mitió á sus descendientes la autoridad ilimitada de que gozaba. Los Milaneses, pues, se habian acostumbrado ya al dominio de uno solo, cuando el arzobispo Oton Visconti se apoderó del poder
Los Visconti 1277. y le fortificó uniendo á la potestad civil la eclesiástica. Tuvo Visconti la fortuna de no necesitar los suplicios para afirmar su dominio, y de aumentar su poderío con las ciudades gibelinas que se unieron á él, especialmente despues de la caida del marqués de Monferrato, y trató de trasmitir su autoridad á su sobrino Mateo. Fue este elegido capitan por el pueblo milanés y despues por los de Novara y Vercelli, y vicario imperial de Lombardía en nombre de Adolfo de Nassau; por último á la muerte de su tio, señor de Milan y de otras muchas ciudades, se emparentó con los Escaligeros de Verona y con los
1295. señores de Este de Ferrara, familias que capitaneaban, aquella los Gibelinos y esta los Güelfos.

Subsistia, sin embargo, la faccion de los Torriani, y se reforzaba con muchos que se pasaban del partido contrario, á quienes inspiraba envidia el creciente dominio de los Visconti. Alberto Scotto, señor de Placencia, se alió bajo juramento con los Langoscos tiranos de Pavía, los Fisiraga de Lodi, los Ruscas de Como, los Benzones de Brema, los Cabalcabó de Cremona, los Brusati de Novara, los Agovadri de Vercelli, y el marqués de Monferrato, ayudado por los cuales, Guido de la Torre recuperó la autoridad en Mi-
1302. lan en medio de las aclamaciones del pueblo, viéndose Mateo obligado á salir desterrado despues de haber tentado en vano rehabilitarse por medio de los Gibelinos. Habiéndole preguntado los enviados de Guido cuándo pensaba restablecerse en Milan, respondia: *Cuando los pecados de los Torriani sobrepujen á los que yo habia cometido cuando fui expulsado*. En efecto, bien pronto Guido se enemistó con Alberto Scotto y con otros tiranos, rodeándole el descontento en los pueblos, y disensiones en su propia familia.

En aquel tiempo «un juicio justo caia del cielo
1308. sobre la sangre del aleman Alberto» que habia abandonado la Italia, y le sucedia Enrique VII de Luxemburgo. Francisco de Garbagnate, noble gibelino milanés, desterrado de su patria á la caida de los Visconti, y obligado á dar lecciones para mantenerse en Padua, vendió los libros, compró armas y se dirigió al nuevo César, incitándole á penetrar en Italia para restablecer el partido gibelino, y asegurándole que le ayudarian, no solo estos, sino tambien los Güelfos, que estaban muy poco satisfechos del rey Roberto. Agradó al genio caballeresco de Enrique el ir á Italia á desplegar una autoridad, á la cual segun él pretendia, debia estar sometido todo el mundo por derecho divino y humano (1), y penetró sin armas ni dinero en un país que habia resistido Enrique VII en Italia.
por espacio de siglo y medio á sus poderosos predecesores. Pero en este tiempo se habian amortiguado las envidias republicanas; á las francas inspiraciones de la libertad germánica se habian sustituido las reminiscencias romanas; ademas no pesaba sobre él el odio que habian jurado á la casa sueba, ni debia ser objeto de hereditarias venganzas. A pesar de ser el gefe de los Gibelinos por su rango, fue llamado por el papa, que deseando hacer oposicion de cualquier modo á la Francia, de la cual era prisionero en Aviñon, envió á sus legados para que le acompañasen á fin de que fuese bien recibido en las ciudades güelfas, y para ceñirle la corona de oro (2).

Los pequeños señores de Italia, le ayudaron aun mas, prometiéndole conducirle por medio de su país sin necesidad de soldados. Habiéndose trasladado á Turin por Saboya y Susa, sustituyó con vicarios suyos á los de Roberto de Nápoles; 1310.
en Asti tuvo una entrevista con los señores lombardos, á quienes prometió no hacer distincion alguna entre Güelfos y Gibelinos, diciendo que su objeto era restablecer la paz, levantar el destierro á los expatriados, y hacer que las ciudades pasasen de las señorías privadas á su inmediato dominio. Este último proyecto no podia convenir á Guido de la Torre, que en vano trató de reunir en una liga á los Güelfos para oponerse por la fuerza, y cediendo á la voluntad del pueblo, salió desarmado al encuentro de Enrique. Entró este en Milan, y se hizo coronar en San Ambrosio, en presencia de los diputados de todas 1311 6 de enero.
las ciudades de Lombardía y de la Marca; siguiendo los consejos de Garbagnate reconcilió á los Torriani con los Visconti, á los Fisiraga con los Langoscos, y asi los demás partidos; abrió las puertas de la patria á los desterrados, y fue llamado restaurador de la justicia, de la paz, y de la libertad.

No tardó mucho en descontentar á los Milaneses por querer entrar en la ciudad con hombres armados, y por exigir un donativo de cien mil florines para subvenir á su pobreza (3); despues, teniendo noticia ó sospechas de que los Visconti y los Torriani estaban en inteligencia para expulsar á los extranjeros, hizo registrar sus casas y desterró á estos últimos; dió el mando al astuto Mateo que supo disipar sus sospechas, y le nombró su vicario mediante cincuenta mil florines, ademas de veinte y cincio mil anuales. Pero los Torriani habian dado la señal á los Güelfos de Lodi, Crema, Cremona y Brescia, que destruyeron á los vicarios imperiales, y se sublevaron, de modo que Enrique tuvo que someterlos por la fuerza. En Brescia, refugio de los Güelfos, empleó medio año y perdió las tres cuartas partes del ejército, sin conseguir nada mas que sacar dinero y maldiciones, mientras que sus amigos perdian el entusiasmo y se reforzaban los enemigos, entre los cuales sobresalian Roberto de Nápoles y los Florentinos.

(1) En el *Corpus juris civilis* se lee su constitucion, en la cual dice: *Ad reprimendum multorum facinora, qui, ruptis totius fidelitatis habenis, adversus romanum imperium, in cujus tranquillitate totius orbis regularitas requiescit, hostili animo armati, conantur nedum humana, verum etiam divina præcepta*, *quibus* JUBETUR, QUOD OMNIS ANIMA ROMANORUM PRINCIPI SIT SUBJECTA, *demcitri*... No eran, pues, solo los papas los que tenian estas pretensiones. En 1313 se promulgó en Pisa una constitucion, en que se declaraban rebeldes y desleales al Imperio á todos los que abierta ú ocultamente obrasen contra su honor y fidelidad, ó contra sus oficiales. Debia procederse contra estos por acusacion, inquisicion ó denuncia, sumaria y simplemente, sin ruido ó aspecto de juicio. V. DÖNIGES, *Acta Henrici*, VII, p. 226.

(2) La expedicion de Enrique VII está muy bien narrada por un obispo *in partibus* de Butronto, aleman, amigo del emperador, y tambien del papa, al cual da cuenta de la empresa con digna franqueza y sencillez.

(3) *Hic etenim rex noster magnanimus erat et omnium virtutum dives, pecunia et auro nimium pauper, nihil nisi Italicis adjutos propositi agere omnino valebat*. JO. DE CERMENATE, *Hist*. c. 20.

Enrique se dirigió entonces á Génova, la cuál, cansada ya de disensiones, se sometió á él por veinte años, y recibió por vicario á Uguccione de la Fagiuola. Y fue para él una gran fortuna Octubre. que le socorriesen Génova y Pisa cuando todos le abandonaban, de modo que con sus naves abordó á Toscana.

Florencia y Pisa. Florencia era ya la Atenas de Italia, apasionada por las letras y por las bellas artes, llena de fiestas y de alegría, y al mismo tiempo muy versada en los negocios, y era tan zelosa por su democracia que se convertia en tiránica. Al ver á Florencia tan espléndida cuando estaba gobernada por magistrados que se renovaban cada dos meses, sin poder ser reelegidos hasta los tres años, nos manifiesta cuán capaces eran sus ciudadanos de gobernar el Estado, por lo cual eran buscados aun fuera de allí (1). Pero los gefes de los Estados, no teniendo tropas á su servicio, tenian que confiar en las negociaciones diplomáticas, y careciendo de un código y una constitucion fijos, se sostenian por su clientela ó por sus parientes. Florencia, aunque agitada aun en su interior por las facciones Blanca y Negra se conservó fiel á la antigua causa italiana, sin querer propagar la libertad adonde no se conocian sus ventajas; pero persuadida de que la Italia debia su civilizacion á estas luchas independientes cuidaba de que no se consolidase ninguna tiranía extranjera ó nacional, y para este fin mantenia el equilibrio, inclinándose generalmente á los Güelfos; pero sin dejar de aproximarse en caso de necesidad á los Gibelinos. A medida que se engrandecia Florencia, decaia Pisa, que defendia desde muy antiguo el partido imperial, y que se perdió por mezclarse demasiado en las contiendas de tierra firme: ya no tenia en Constantinopla y en el Archipiélago los mejores negociantes, y veia declinar sus bancos en la Siria. La batalla de Meloria (1284), resultado de sus relaciones con los emperadores, la habia dejado en una situacion inferior á la de Génova; la prohibicion de usar armas la hizo perder las costumbres guerreras; su juventud se dirigió por otros caminos, y sus consejos á otra ambicion; los pescadores de las costas, de Lerici y de la Spezia se pusieron al servicio de los Genoveses, y renunció al dominio de Córcega. En 1323 todos los Pisanos que se hallaban en la isla de Cerdeña fueron muertos á consecuencia de una intriga del juez de Arborea y de Oristagni, que entregó la isla al rey de Aragon, á quien habia sido concedida por el papa. Pero costó sin embargo quince mil hombres vencer la intrépida resistencia de Manfredo de la Gherardesca, y expulsar á los Pisanos de la isla, último resto de su marítima grandeza (2). Los Pisanos vieron interrumpido entonces el camino de Africa; en Sicilia no pudieron sostener la competencia de los Catalanes, por lo cual se dedicaron á la agricultura, á las manufacturas, y á las empresas por tierra.

Cuando Enrique mandó anunciar á los Florentinos su llegada pidiéndoles alojamientos, le respondieron que no habian creido nunca que fuese digno de aprobacion un emperador que habia llevado á Italia un ejército de Bárbaros, pues su deber, por el contrario, era libertar completamente de los Bárbaros esta nobilísima provincia (3), y se pusieron mas gustosos bajo el dominio del rey Roberto. Los Pisanos se lisonjearon entonces de que aventajarian á su rival, y de que Enrique, que tenia pocas posesiones en Alemania y meditaba establecerse en Italia, haria á su patria sede y metrópoli del Imperio. Enrique, pues, con el dinero de los Pisanos, y auxiliado por todos los que eran enemigos de los Florentinos, se dirigió contra estos; pero ellos gloriándose de que *nunca, ningun Florentino habia inclinado la cabeza ante un señor*, ponian en sus proclamas: *Al honor de la Santa Iglesia y á la muerte del rey de Alemania*, y se sostuvieron con tríples fuerzas, de modo que Enrique, rodeado del ejército enemigo, del hambre y de la peste, tuvo que retirarse, declarándola enemiga del Imperio por «su desenfrenada locura y no domada soberbia contra la real magestad,» y se trasladó á Roma deseando dar un espectáculo pomposo en su coronacion.

La proteccion de los papas Nicolás III y IV habia engradecido á las familias Orsini y Colonna, de modo que obraban segun su capricho. Los primeros acogieron á Enrique, pero los Colonna y el mismo Roberto, guardaban armados la ciudad; las calles estaban cortadas, por lo 1312 cual tuvo que coronarse en San Juan de Letran, 29 de no sin que la fiesta y el banquete fuesen insul- junio. tados por los enemigos. Habiéndose cumplido entonces el tiempo del servicio feudal, los barones alemanes abandonaron á Enrique, que con poquísimos hombres y menos dinero volvió á Florencia sin someter á Roma, y no atreviéndose á atacarla, se vengó devastando el territorio. Los Florentinos, poco versados en las armas, pero muy expertos en la política, dejaron que

(1) A la coronacion de Bonifacio VIII acudieron doce embajadores florentinos:

Palla Strozzi	enviado de la república de Florencia.
Cino Diotisalvi	por el señor de Camerino.
Lapo Uberti	por la república de Pisa.
Guido Talunca	por el rey de Sicilia.
Manno Adimari	por el rey de Nápoles.
Folco Bencivenì	por el gran maestro de Rodas.
Vermiglio Alfani	por el emperador.
Musciato Franzesi	por el rey de Francia.
Ugolino da Vecchio	por el de Inglaterra.
Rimeri	por el de Bohemia.
Simon de Rossi	por el emperador de Constantinopla.
Guicciardo Bastari	por el gran kan de Tartaria.

Por lo cual el papa Bonifacio llamó á los Florentinos el quinto elemento.

(2) Los Genoveses disputaron la Cerdeña á los Aragoneses, que al fin prevalecieron: introdujeron estos en ella las Córtes que constaban de tres *estamentos* ó brazos, el eclesiástico, el militar y el real, es decir, el popular; los cuales intervenian en la legislacion, en los impuestos, y decidian en las diferencias suscitadas entre los individuos ó las corporaciones. Algunos permanecian independientes como los marqueses de Arborea, en cuya familia se distinguió Eleonora (1403) que hizo recopilar las leyes de la isla *(Carta de logu)*, que están aun hoy vigentes. Tambien la Córcega pertenecia á los Aragoneses en cambio de la Sicilia; pero la pretendian los Pisanos y Genoveses á pesar de los consejos de Bonifacio VIII para disuadirles, y la isla estaba destrozada por los partidos y las batallas que estos se daban, sin que pudiesen arraigarse los Aragoneses. Eleváronse muchos tiranos, hasta que el pueblo cansado, mató ó puso en fuga á los barones (1359), estableció una constitucion republicana, y se puso bajo la proteccion de los Genoveses, á condicion de no pagar mas que veinte sueldos por cada hogar al año. Pero no por esto se sosegaron las facciones, y no pudiendo reprimirlas la república de Génova, se encontraron por su cuenta cinco ciudadanos de la proteccion de la isla, y la dividieron entre sí. Pero esto duró muy poco, y se agregaron á las facciones indígenas las de los Adorni y Fregosi. Los Sardos se entregaron al banco de San Jorge en 1553, pero se cansaron de él en 1460.

(3) Lunig. *Cod. dipl.* I. 1078.

cansasen sus fuerzas el tiempo y el clima, y mientras tanto le enemistaron con todos los señores de Italia.

En efecto, Enrique, careciendo de hombres y provisiones, apenas pudo pagar sus deudas, se volvió á Pisa (1) en bastante mal estado, tanto él como su gente, y queriendo ostentar siquiera alguna pompa imperial creó un tribunal, citando ante él á las ciudades rebeldes, que no comparecieron. Enrique entonces despojó á Florencia del mero y mixto imperio y de todos sus privilegios (2), concediendo á los Espínola y al marqués de Monferrato el derecho de acuñar florines con el busto de San Juan, y declarando destituido á Roberto de Nápoles, dispensando á sus súbditos del juramento y condenándole á él á muerte. Para que esto no fuesen solo ridículas amenazas, pedia á la dieta germánica y á los Gibelinos de Italia un buen refuerzo de tropas, pero no conseguia nada; el papa creyendo usurpadas sus atribuciones con la deposicion de Roberto, que era dependiente suyo, le intimó que desistiese 1133.
de sus proyectos; Pisa y Génova solo por satisfacer envidias particulares, armaron sesenta galeras para atacar el reino, y Federico, rey de Trinacria, le secundaba invadiendo la Calabria. Estaba, pues, en gran peligro la casa de Anjou y «si Enrique hubiera tenido todo el reino, le hubiera sido bastante fácil vencer en toda Italia y en muchas provincias» (Villani); cuando murió súbitamente en Buonconvento (3), y dejó á la 24 de
Italia mas agitada que lo habia estado nunca, la agosto.
autoridad de los emperadores envilecida y despojada del antiguo respeto, apareciendo claramente la gran desproporcion entre las fuerzas de este y sus pretensiones.

Pisa, que habia gastado por él dos millones de florines, los vió perdidos á su muerte, quedando expuesta á las iras de los Güelfos de Toscana. Creyó llenar el erario con imponer un derecho sobre todas las mercancías que entrasen en el puerto, y los Florentinos, irritados, se dirigieron al de Telamon, á donde se trasladaron tambien los demás negociantes establecidos en Pisa, recibiendo asi un golpe mortal el comercio de esta ciudad.

Exhausta y amenazada por todas partes eligió para que la gobernase á Uguccione de la Fagiuola, hijo de Rinier de Corneto, «que habia hecho una guerra tan grande por los caminos» en el valle del Savio. Los nobles toscanos estaban poco dispuestos á auxiliar al Estado, que les dañaba en todas sus resoluciones; el pueblo habia abandonado las armas para dedicarse al comercio; por lo cual Florencia, Luca, Prato y Pistoya creyeron conveniente buscar su salvacion sometiéndose á Roberto de Nápoles. Pero esto no impidió
que Uguccione, habilísimo en el arte de la guer- 1314.
ra, hiciese triunfar á Pisa. Atacó á Luca, que era casi tan rica y poderosa como Florencia, y estaba defendida por una nobleza acostumbrada á lanzarse desde sus castillos para robar en tierra ó en mar, y habiéndola tomado por tracion, la devastó con soldados alemanes, y la sometió á su dominio. Florencia pedia generales á Roberto, para reprimir á los Gibelinos; pero cuando se encontraron en Montecatino prevalecieron estos,
causando un horrible estrago en los Güelfos (4); 1315.
sin embargo, Roberto indujo á Pisa y á Luca á hacer la paz con Florencia, Siena y Pistoya.

Uguccione entre tanto gobernaba despóticamente en Pisa y en Luca, persiguiendo á todo el que le era sospechoso, de modo que las dos ciudades se sublevaron de repente, y despues de expulsarle, se unieron en una federacion. Castruccio Castracane, de la familia de los Interminelli,
uno de los principales Gibelinos, célebre ya en 1316.
la guerra en Francia, Inglaterra y Normandía, fue llevado desde la cárcel en que habia sido encerrado por órden de Uguccione á gobernar en Luca, y á ser capitan de los Gibelinos en Toscana. En tantas guerras y viajes habia aprendido los principios administrativos con no menos perfeccion que el arte de combatir; era va-

(1) «Hubiera partido (de Poggibonzi), si hubiese tenido con qué, pues era muy pródigo y gastador; tenia una conciencia recta y muy buena fé. No queria partir porque no tenia para pagar lo que habia pedido... El rey Federico de Sicilia... le mandó veinte y cuatro mil florines, con los cuales pagó sus deudas y partió.» Coppo di Stefana, lib. V.

(2) Sentencia de Enrique VII contra Florencia:

«A fin de que sirva de ejemplo, á fin de que no puedan gloriarse de su contumacia su Comun y sus hombres, habiendo confesado, y estando legítimamente convictos por su contumacia, de todos y cada uno de los dichos excesos, despues de haber invocado el nombre de Cristo, juzgando en tribunal sentencialmente, privamos en este escrito al dicho Comun y á todos los Florentinos del mero y mixto Imperio de toda autoridad de señoría, rectoría y capitanía, y de toda jurisdiccion de los cuales usan ó han usado en la dicha ciudad y su distrito y territorio. Ademas, los castillos y las ciudades, las villas y los distritos de la misma ciudad de Florencia, y todos los bienes que la dicha ciudad y Comun de Florencia tiene y posee dentro y fuera y en cualquier lugar, quedan confiscados por la Cámara nuestra y del Romano Imperio, y le privamos perpétuamente de los estatutos y leyes municipales, y de la autoridad de hacerlos en lo futuro, y de todos los feudos, franquicias, privilegios, libertades é inmunidades y honores, que los emperadores y reyes de Roma predecesores nuestros, concedieron á los Florentinos, que se han hecho indignos de todo ello, y lo anulamos por nuestra segura ciencia y sentencia. Además condenamos al dicho Comun y á sus hombres en cinco mil libras de oro que deben pagar á la cámara nuestra y del Romano Imperio. Condenamos tambien perpétuamente á la infamia y desterramos perpétuamente como cómplices y agentes de la dicha revolucion á los priores y cónsules de Florencia y á todos los demás funcionarios que desempeñan ahora ó sean elegidos para cargos públicos. Desterramos tambien á todos y á cada uno de los ciudadanos y habitantes del distrito de la dicha ciudad, mandando que ninguna ciudad, castillo ó baron, comunidad ó particular, acoja ó dé auxilio de cualquier modo que sea, pasado un mes. Despues de esta sentencia, á ninguno de los dichos Comunes, ciudadanos y habitantes, bajo la pena, cada Comun de ciudad, de cincuenta libras de oro, y cada castillo ó baron de veinte libras de oro, y cada particular de una libra de oro, que deberán pagar á nuestra cámara, y mas ó menos á nuestro arbitrio, considerando la calidad de la persona y circunstancias del delito; debiendo pagarse esta pena tantas veces como se faltare á esta sentencia. Declaramos que cualquiera puede personalmente apoderarse de los dichos Florentinos desterrados y rebeldes contra nosotros y el Sacro Romano Imperio, pero sin ofender sus personas y entregarlos á nuestra autoridad, así como tambien apoderarse y tener sus bienes. prohibiendo además que ningun deudor de dicho Comun ó de los habitantes de Florencia y su distrito piense en satisfacer su deuda. De todo lo anterior, exceptuamos sin embargo á aquellos que son de nuestra familia, y á los que están desterrados por las causas citadas de la misma ciudad y su distrito, y su familia y bienes; exceptuamos de las dichas penas y sentencias y destierro, á estas personas de nuestro séquito, y á los desterrados y á sus familias y bienes, y los ponemos bajo nuestra proteccion y la del Romano Imperio. Mandamos tambien que el podestá y el capitan de la dicha ciudad y sus jueces y notarios, si en el término de veinte dias desde la publicacion de esta sentencia, no abandonan sus empleos y la ciudad, y los que en lo porvenir presuman ejercer estos empleos de podestá, capitan, jueces ó notarios, queden privados por esta ley inmediata y perpétuamente de la facultad de juzgar, de asistir y de otorgar instrumentos públicos, y de cualquier otro honor ó dignidad. Y queremos y declaramos que los mismos sean considerados infames, si los dichos Comunes y hombres en el espacio de veinte dias no comparecen ante nos por síndico legítimo, para obedecer nuestros mandatos sobre todas estas cosas.»

Delizie degli Eruditi toscani, tom. XI, pág. 105. Los recopiladores la reputan traduccion contemporánea.

(3) Lo que se refiere de su envenenamiento con una hostia es un cuento desmentido por el silencio de los contemporáneos.

(4) Los hijos de los dos capitanes enemigos, Carlos de Nápoles y Francisco de Uguccione, fueron enterrados en una misma tumba en la abadía de Buggiano. Lelmi, *Cr. di San Miniato*.

liente, pérfido é ingrato lo bastante para elevarse muy alto. Castigó con tormentos y suplicios á todos los que hicieron bien ó mal, y no contento con aquel poder, dirigia su vista á las ciudades próximas; invandió la Garfagnana y la Lunigiana; pero Spineto Malaspini, que poseia en ellas sesenta y cuatro castillos, le impidió el paso, ayudado por los Florentinos. Adelantóse hacia estos Castruccio, devastando el valle de Nievole y el valle del Arno Inferior, tomó á Prató y sorprendió á Pistoya. Los Florentinos, haciendo esto cuestion de honra, reunen el ejército mas numeroso que hasta entonces habian tenido, y ponen á su frente á Raimundo Cardona, aventurero catalan, llamado á Italia por el cardenal de Poggeto, y que pensando solo en hacer dinero, eximiendo de la guerra á los ricos mercaderes, los condujo por los insalubres pantanos de Fientina, y allí atemorizados ó atacados de la fiebre, pagaban para obtener su licencia. Entonces los
1325 13 de setiembre. atacó Castruccio en Altopascio, los derrotó, se apoderó de Cardona y del carroccio, y entregó el territorio al furor de sus soldados para recompensarse de los gastos de la guerra (1). En medio de su fortuna trató de sorprender á Florencia, y para burlarse hizo correr el palió á sus puertas, mientras que los ciudadanos estaban encerrados entre las aun no concluidas murallas, y no se hubieran librado de la vergüenza que les amenazaba, si una mujer llamada Frescobaldi no hubiese persuadido á su hijo Guido de Tarlati, obispo de Arezzo á reunir sus fuerzas con las de Castruccio.

El partido contrario elevaba á Roberto de Nápoles, que á la Apulia añadia el dominio de muchas ciudades del Piamonte, la Provenza, la alianza de los Güelfos y la proteccion del papa Juan XXII, el cual, en imperio vacante, le habia nombrado vicario. Una de sus mas ruidosas empresas en aquel tiempo fue haber libertado á Génova del sitio que la tenian puesto los Gibelinos.
Sitio de Génova 1318. Esta ciudad, sobre la cual disputaban los Gibelinos, Doria y Espínola, y los Güelfos Grimaldi y Fieschi, habia convertido cada palacio en una fortaleza desde la que atacaban ó se defendian alternativamente. Los nobles no estaban ya en sus almacenes esperando á los compradores, sino que recorrian los mares como capitanes de navío, acostumbrando á los marineros á respetarlos y obedecerlos, y como algunas veces cada hijo de familia mandaba un buque, se encontraban millares de personas al sueldo de una sola casa, siendo obedientes por costumbre, por necesidad y por reconocimiento. Las batallas eran, pues, grandes y sangrientas; los Gibelinos, arrojados de Génova, la sitiaron por mar, mientras que el valeroso capitan milanés Marco Visconti, hijo de Mateo la cercaba por los valles de Bisagno y de Polcevera. Toda Italia tomó parte en esta lucha; Pisa, Castruccio, el marqués de Monferrato, el rey de Sicilia y hasta el emperador de Constantinopla favorecieron á los sitiadores, mientras que los Florentinos y Boloñeses auxiliaban á Roberto. Este entró con su escuadra en el puerto, y obtuvo en union con el papa la soberanía de Génova, ciudad que pensaba hacer centro de las operaciones de los Güelfos en la Alta Italia: los Gibelinos despues de diez meses de ataques tuvieron que retirarse, y los Genoveses destruyeron los palacios y las quintas de sus adversarios, y dieron gracias á San Juan
Bautista por la victoria. El pueblo, viéndose despreciado á pesar del abad que le representaba, 1323.
habia formado una liga llamada *Motta del pueblo*, con diez capitanes adjuntos al abad, proponiéndose obligar al vicario á hacer justicia, y si se negaba á ello, tocaban á rebato. Roberto rompió esta liga, y tuvo el poder por doce años, al cabo de los cuales fue destituido, y se crearon dos capitanes del pueblo con un podestá ademas del abad.

Entre tanto los Gibelinos se habian reconciliado, y formaron una liga en Soncino, eligiendo por gefe á Can de la Escala, y continuaron la guer-
ra en diversas partes. Bernardo del Poggetto, cardenal legado, se dirigió contra ellos; pero aunque 1325.
reunia en sus manos las armas espirituales y las temporales, no pudo prevalecer.

CAPITULO XVI.

Luis el Bávaro.—Carlos de Bohemia.—Nicolás Rienzi.

Las alternativas del Imperio, cuya corona se disputaban Luis el Bávaro y Federico de Austria, no permitieron á estos ocuparse de la Italia; pero cuando el primero venció á su rival, se preparó para pasar á la península. Llegó con algunos hombres á Trento y se abocó con los principales
Gibelinos Marco Visconti, Passerino Bonacossi, 132[illegible]
señor de Mántua, Obizzo de Este, Guido Tarlati, Can de la Escala y los embajadores de Sicilia, de Castruccio y de los Pisanos, que le prometieron ciento cincuenta mil florines de oro para los gastos, y escoltado por todos ellos se trasladó á Milan, adonde fue coronado.

En esta ciudad, Mateo I, sostenido por cuatro hijos de gran valor y por todos los Gibelinos, habia sometido á su dominio á Bérgamo, Pavía, Plasencia, Tortona, Alejandría, Vercelli, Cremona y Como: despues habiéndose indispuesto con el papa, el cual pretendia nombrar los vicarios imperiales en imperio vacante, el cardenal Poggetto predicó contra él una cruzada, imputándole enormes delitos, entre ellos el haber puesto obstáculos á las condenas de la santa Inquisicion. Asustado por la excomunion, reunió el pueblo en la catedral é hizo en su presencia una solemne profesion de fe, exhortó á sus hijos á volver al gremio de la Iglesia, y despues se retiró á una celda á Crescenzago, donde murió, dejando fama de hábil capitan y diestro político,

(1) En 10 de noviembre (1325) Castruccio se volvió á Luca para celebrar la fiesta de San Martin con gran triunfo y gloria, saliendo á recibirle con grandes procesiones todos los de la ciudad, hombres y mujeres, como si fuese un rey, y para manifestar el mayor desprecio á los Florentinos, hizo que fuere delante en un carro la campana que los Florentinos tenian en el ejército; los bueyes iban cubiertos de olivo y con las armas de Florencia, haciendo sonar la campana seguian al carrro los principales prisioneros de Florencia, y monseñor Raimundo de Cardona, llevando en la mano antorchas encendidas para ofrecerlas á San Martin. Castruccio en seguida dió una comida á todos, que eran cincuenta personas de las mas notables de Florencia; las insignias reales del Comun de Florencia iban puestas en el respaldo del carro, despues hizo poner en prision á los Florentinos, exigiéndoles enormes rescates. Seguramente Castruccio sacó de nuestros prisioneros y de los Franceses y forasteros, cerca de cien mil florines de oro, con lo que pagó los gastos de la guerra.» J. VILLANI, IX. 319.

dividido sin embargo entre la ambicion gibelina y el respeto á las ideas religiosas.

Su hijo Galeazo, á pesar de las amenazas papales y de las intrigas de los descontentos, consiguió el título de capitan general; pero habiendo tratado de seducir á la mujer de Versuzio Lando, noble de Piasencia, este sublevó contra él aquella ciudad, y despues otras hasta Milan, considerándole como enemigo de la Iglesia; pero auxiliado por Alemanes mercenarios y por el valor de su hermano Marcos recobró su capital. Allí le atacaron los Güelfos mandados por el cardenal y por Raimundo de Cardona; pero agregándose á las derrotas la mala salud y las intimaciones de Luis, emperador, tuvieron que retirarse.

Irritóse el papa con estas intimaciones y alegando una serie de culpas, mandó á Luis que renunciase al Imperio, so pena de excomunion; despues habiendo apelado Luis al concilio donde trató al papa indignamente, este fulminó contra él el anatema y le depuso, y declaró en entredicho á los paises que le pertenecian. Sin embargo, Luis continuó su viaje, amenazando á sus enemigos, llevando á sus partidarios el entredicho papal, y mirando la Italia como un país que debia saquear y engañar. Aunque habia nombrado vicario suyo á Galeazo, le hizo arrestar á instigacion de los Gibelinos y de Marco Visconti, con sus hermanos Lucas y Juan, y su hijo Azzon, y arrojar en los hornos de Monza. Llamábanse asi ciertas prisiones preparadas por el mismo Galeazo, con el pavimento convexo y la bóveda tan baja, que los presos no podian ponerse de pie ni estar echados.

Esta fue la primera traicion, á la cual siguieron otras muchas, mientras que continuaba su camino auxiliado por Castruccio Castracane. Pisa se habia cansado ya de favorecer al partido gibelino á costa de tan graves gastos, y sin mas recompensa que las excomuniones del papa y las traiciones de los emperadores, por lo cual Castruccio persuadió á Luis para que atacase aquella ciudad, que se rescató pagando ciento cincuenta mil florines. El emperador concedió la soberanía de Pisa á su mujer, y erigió en ducados las ciudades de Luca, Pistoya, Volterra y la Lunigiana, en favor de Castruccio. En Roma encontró los ánimos muy exaltados contra los papas que la dejaban abandonada: habian sido expulsados los Güelfos y elegido Sciarra Colonna para gobernar en union de cincuenta y dos ciudadanos. Este presentó á Luis el Bávaro una acusacion contra Juan XXII, el cual fue citado y no compareciendo se le declaró destituido, eligiendo al antipapa Pedro de Corbiere
1328. con el nombre de Nicolás V. Luis se hizo coronar por el antipapa, sirviéndole como conde del palacio Castruccio, vestido de seda carmesí, con un lema en el pecho que decia: *Es como Dios quiere*, y en la espalda *Será lo que Dios quiere* (1).

Pensaba Luis dirigirse entonces contra Nápoles, cuyo rey se le habia opuesto continuamente; pero los Gibelinos, cansados de la marcha, ó llevados por su natural movilidad ó porque los pueblos sufrian el entredicho, le abandonaron: Galeazo Visconti, que habia recobrado por dinero su libertad, y que, aunque á pesar suyo, defendia á Luis, murió en Pescia excomulgado y al servicio de otros: Castruccio habiendo oido que los Florentinos invadian sus dominios, voló á salvarlos, volvió á tomar á Pisa y Pistoya; pero las fatigas que habia pasado le condujeron al sepulcro, dejando el poder á su hijo Enrique (2). Luis, privado de su mano derecha y sin dinero, que no habia sabido mas que hacerse ridículo con su pompa y con lanzar fastuosos improperios á los pontífices, alternados con bajas sumisiones, se vió obligado á marcharse apresuradamente, perseguido con furor y con burla por el pueblo que desenterró hasta los cadáveres de los Alemanes, muertos en aquel tiempo; mientras que él en Pisa, en union con los Gibelinos, formaba procesos contra el Papa de Aviñon, los Florentinos iban hasta las murallas á insultarle; y las perfidias y las violencias con que se procuraba dinero, acabaron de difamarle. Olvidando los servicios que debia á Castruccio vendió á Luca á Francisco Castracane, pariente y enemigo de los hijos de aquel, que se vieron reducidos al oficio de capitanes de bandidos. Un gran número de Sajones, partidarios suyos, se negaron á la obediencia, porque no les pagaba, y se retiraron á la montaña de Ceruglio entre Luca y Pisa, viviendo de sus robos; despues capitaneados por Marco Visconti, á quien tenian en rehenes por los salarios que les debian, ocuparon á Luca

(1) «El y su mujer con toda su gente armada salieron por la mañana de Santa María la Mayor, que era adonde habitaba entonces, dirigiéndose á San Pedro; iban delante cuatro romanos, con banderas, llevando los caballos cubiertos de cendal, y mucha gente forastera; las calles estaban limpias y llenas de arrayan y laurel, y adornadas con las mejores joyas y telas de cada casa. Hé aquí el modo con que fue coronado y quiénes fueron los que le coronaron: Sciarra de la Colonna que habia sido capitan del pueblo, Buccio de Processo y Orsino de los Orsinis, senadores, y Pedro de Monte-Nero caballero romano, vestidos todos con telas de oro; ademas de estos fueron á coronarle cincuenta y dos del pueblo, y el prefecto de Roma que siempre iba delante de él, como dice su nombre; á su lado iban los cuatro capitanes senadores y caballeros ya citados, Jacobo Savelli y Tibaldo de Santo Estazio y otros muchos barones de Roma; hacia que fuese siempre delante de él un juez de derecho, el cual tenia por cada cuartel de Roma el órden del Imperio, y en este órden llegaron al sitio de la coronacion: no faltó mas que la bendicion y confirmacion del papa que no estaba allí; y el conde del palacio de Letran, el cual no se hallaba en Roma y que segun el órden del Imperio, debia tener el crisma cuando se tomaba del altar mayor de San Pedro, y recibir la corona cuando se traia, á lo cual se proveyó, haciendo conde del palacio á Castruccio, que era duque de Luca. Antes con gran solicitud le armó caballero, ciñéndole la espada con sus manos y dándole el espaldarazo, y despues hizo caballeros á otros muchos, tocándoles con la varita de oro, y Castruccio armó en su presencia á siete. Despues de esto se hizo consagrar el dicho Bávaro como emperador, en lugar del papa ó de sus cardenales, por los cismáticos, el obispo que fue de Vinegia, sobrino del cardenal de Prato, y el obispo de Ellera; del mismo modo fue coronada su mujer como emperatriz. Asi que estuvo coronado el Bávaro, se hizo leer tres decretos imperiales; el primero sobre la fe católica, el segundo sobre el honor y respeto que se merecen los clérigos, y el tercero mandando conservar las pensiones de las viudas y pupilos; este hipócrita disimulo agradó mucho á los Romanos. Despues de esto mandó decir la misa, y concluida la solemnidad salieron de San Pedro, y se dirigieron á la plaza de Santa María Araceli, adonde estaba preparada la comida, y á causa de la larguísima ceremonia se hizo de noche antes de comer, quedándose á dormir en el Capitolio.» J. VILLANI, X. 54.

(2) «Castruccio fue un valiente y magnánimo tirano; sabio, prudente, solícito é infatigable, valiente en las armas y muy prevenido en la guerra; aventurado en sus empresas, muy temido y formidable; en su tiempo hizo muchas y muy buenas cosas, y fue un azote para sus ciudadanos, los Florentinos, los Pisanos, los Pistoleses y todos los Toscanos por espacio de quince años, que dominó en Luca; fue bastante cruel en hacer morir y en atormentar á los hombres, ingrato á los servicios que recibió en sus apuros ó necesidades, aficionado á gentes y amigos nuevos, y muy orgulloso por su posicion y poder; y hasta se creyó señor de Florencia y rey en Toscana. Los Florentinos se alegraron mucho de su muerte, y apenas podian creer que fuese verdad.» El mismo, X. 85.

que dieron al que mas ofreció para cobrarse sus pagas.

Azzon Visconti, sucesor de su padre, expulsó de Milan al magistrado régio, y compró á Luis el vicariato imperial por ciento veinte y cinco mil florines; pero viéndole muy débil, y queriendo defraudarle el resto de la paga, se hizo amigo del papa, y Luis se vió obligado á retirarse maldiciendo á los Italianos, que por su culpa habian estado tanto tiempo sin sacramentos, y dejando envilecida la autoridad imperial, que habia vendido á pedazos.

Adquirió entonces prepotencia el partido güelfo: Marco Visconti fue muerto por los que tenian miedo de su ambicion; Azzon cambió el título de vicario imperial en el de pontificio; el rey Roberto prevaleció en Normandía; Brescia, que se habia sometido á él, arrojó de su seno á los Gibelinos que la gobernaban; el cardenal de Poggetto, mal soldado y peor sacerdote, á pretexto de proteger los intereses del papa, que estaba lejos, pensó en procurarse un Estado en mitad de Italia. Allí las ciudades aprovechándose de la ausencia de los pontífices, se agitaban en una independencia borrascosa. Los Polenta consolidaban su dominio en Rávena, en Rímini los Malatesta, en Urbino los Montefeltro, en Camerino los Varani, ademas se habian formado otros veinte señoríos entre los Apeninos, el Adriático y el principado de Benevento, apenas reprimidos de tiempo en tiempo por algun legado pontificio, que con alianzas, con las armas, y con el entredicho trataba de reintregrar las autoridad papal. Bolonia, colocada en el centro de Italia, populosa, traficante, orgullosa con su universidad, disputaba con Florencia sobre la direccion suprema de los Güelfos, y conservaba la libertad aunque estaba dividida en sectas y facciones. Los Gozzadini y Beccadelli, bajo el nombre de Maltraversi favorecian el gobierno popular, al cual se oponian los Scacchesi, capitaneados por Romeo Pepoli, el cual percibia de sus bienes heredados y de los adquiridos la renta de ciento veinte mil florines, que hoy serian millon y medio; empleaba esta renta en sobresalir y en corromper ó eludir la justicia.

Habiendo sido derrotados los Boloñeses por los Gibelinos de Lombardía en Monteveglio, Romeo Pepoli les aconsejó que se entregasen al cardenal de Poggetto, el cual estableció allí su sede, que fue como el centro de un gran principado futuro, habiendo ya reducido á su obediencia á Parma, Regio, Módena y otras ciudades de la Romanía.
333. Pero cuando fue derrotado en Ferrara, los señores de Romanía se alzaron por todas partes, viéndose obligado á volver á Aviñon con dinero, pero cubierto de infamia tambien, adonde habiendo muerto su padre, perdió toda autoridad: Bolonia misma se sublevó, y fue alternativamente libre ó gobernada por Tadeo Pepoli, que al fin se enseñoreó de ella, siendo reconocido por la Iglesia, á la cual pagaba anualmente ocho mil libras boloñesas. Solo se conservó fiel á los papas, Baenza, sede ordinaria del conde de Romanía y del legado.

Los Florentinos, en los pasados peligros, se habian sometido á Carlos, duque de Calabria, hijo del rey Roberto, el cual se presentó con un gran ejército de Provenzales y Catalanes, y sin tener en cuenta lo pactado, apañó cuatrocientos cincuenta mil florines de oro al año, en vez de los doscientos mil establecidos, y quiso ejercer los derechos de paz y guerra, favorecido por los nobles á quienes agradaba mas la monarquía que la democracia, y permitiendo toda licencia á sus amigos. Despues aboliendo las leyes que reprimian el lujo de las mujeres, añadió á las desgracias públicas las disensiones domésticas. Su muerte fue la salvacion de los Florentinos, que al verse dueños de sí mismos, reformaron su gobierno, estableciendo solo dos consejos, uno de trescientos plebeyos presidido por el capitan del pueblo, y otro de doscientos cincuenta plebeyos y nobles, bajo la presidencia del podestá, ambos renovables cada cuatro meses.

Habiendo muerto todos los gefes de los Gibelinos, Castruccio, Juan Galeazo, Can Grande y Passerino de los Bonacosi, importaba mucho oponer alguno nuevo á Poggetto. Hallábase por este tiempo en el Tirol aquel Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, que fue el pacificador universal, y los Brescianos le enviaron mensajeros Juan de Luxemburgo. 1330.
ofreciéndole someterse á su dominio, si los protegia contra los desterrados gibelinos y contra Mastino de la Escala, que queria volverlos á su patria. «Pobre de dinero y codicioso mando,» llegó, apaciguó las facciones, indujo á Mastino á desistir de sus proyectos, y la fama de sus novelescas hazañas, su noble aspecto, su elocuencia y su generosidad, fascinaron á los hombres menos sospechosos, quienes nada recelaban, porque el rey de Bohemia no podia apoyarse en sus derechos, cuando todo lo debia á la libre eleccion. Los Bergamascos le invitaron tambien á que fuese su señor, y lo mismo hicieron Crema, Cremona, Pavía, Vercelli, Novara, Parma, Reggio, Módena, Luca (1), y hasta Milan, donde constituyó vicario suyo á Azzon, el cual esperaba sin envidia el fin de un reinado cuya efímera duracion preveia.

Aquel deseo que siempre tenia Juan de estar bien con todos, hizo que manifestándose tan amigo de los partidarios del papa como de los 1331.
imperiales, tuviese conferencias con el legado. Esto bastó para que los Italianos sospechasen que se habia puesto en relaciones con el pontífice á fin de reducirlos á la servidumbre. Los Florentinos fueron los primeros que se separaron de él, aliándose con el rey de Nápoles. Despues los negocios de Alemania reclamaron su presencia en aquel pais, y dejó el gobierno á su hijo Carlos, recomendándole á los duques de Saboya, quienes muy pronto le abandonaron. Los Gibelinos Lombardos se pusieron de acuerdo con los Güelfos Toscanos para quitarle las ciudades, y en Orzinovi se formó una liga entre los señores gibelinos, la 1332.
república de Florencia, y el rey Roberto á fin de asegurarse recíprocamente en sus posesiones. Carlos no opuso gran resistencia, contentándose con sacar dinero y tener campo para otras empresas.

Reapareció Juan en Italia con mil seiscientos caballeros levantados en Francia y cien mil florines que le habia prestado Felipe VI, contando

(1) Los pactos con que se concedieron estos señoríos á los emperadores los manifiesta la aclaracion D.

ademas con el favor del papa que queria humillar á los Florentinos, por ser contrarios al cardenal legado; pero conociendo que no podia llevar á cabo su empresa, pensó hacer dinero, y despues de vender á Parma y Luca á los Rossi, Reggio á los Fogliano, Módena á los Pío, y Cremona á Ponzino Ponzone, abandonó aquel país. Estos reyes y emperadores pobres, que sin soldados y sin dinero aparecian por un instante entre aquellos señores y republicanos bien surtidos de uno y otro, sin manifestar mas deseos que el de henchir su bolsa, eran vilipendiados ó aborrecidos, y si obtenian aplausos en Alemania, parecian bárbaros entre la civilizacion y finura italiana, y tiranos comparados con nuestros derechos. Luis de Baviera fue un pérfido y todo lo vendió; Juan de Luxemburgo era mas leal, pero tan venal como Luis. Carlos, hijo de Luxemburgo, que despues llegó á ser emperador, empeñó la corona imperial á los Florentinos por 1,620 florines, que luego pagaron los Seneses para recuperarla. No sé, pues, qué pensaria Dante, cuando invocaba la cólera de Dios contra Rodulfo de Habsburgo y su hijo Alberto, porque dejaron devastar este jardin del Imperio, y no acudieron á poner de nuevo el freno á aquella indómita fiera, ó el Petrarca cuando escribia á Carlos las mas pomposas excitaciones. ¿Qué podian esperar jamás los Italianos de los emperadores? ¿Qué de los papas? y sin embargo continuaban en deplorar su ausencia, valiéndose entre tanto del nombre de los unos ó de los otros para formar partidos, encubrir sus propias ambiciones, y perturbar una libertad que no sabian consolidar, ni querian renunciar.

No bastando ya el envejecido rey Roberto para capitanear los Güelfos, el bando opuesto se rehizo por todas partes. Azzon Visconti, que con el esplendor de las artes, de las letras y del fausto, deslumbraba á los pueblos para que no echasen de menos la libertad que habian perdido, poseia ademas de Milan, á Bérgamo, Cremona, Plasencia, Borgo Sandonnino, Triviglio Vigevano, Pizzighettone, Como, Lodi, Crema, Brescia y Lecco, mientras que su tio Juan quitaba á los Torricelli, la Novara de donde era obispo.

Contrabalanceaba el poder de los Visconti el de los Escalígeros, que desde Verona extendian su dominio hasta la Marca Trevisana, protegidos por los emperadores, como ardientes Gibelinos. Se engrandecieron cuando pudieron agregar

Los Escalígeros. á su territorio la ciudad de Padua, que libertada del yugo de los Eccelinos, habia sometido despues á los Carrara su tumultuosa independencia, y para defenderla armó contra Can el Grande diez mil caballos y cuarenta mil infantes: ¡tan

1312-29 poderosa era! «Can el Grande fue el príncipe mas espléndido de su siglo, afortunado en la guerra, sabio en los consejos, amigo de los literatos y artistas, y fiel á sus promesas.» Mastino II que le sucedió, agregó á Padua y Verona, que ya poseia, Vicenza, Feltre, Belluno, y Treviso; ocupó á Brescia, expulsando al vicario Juan de Luxemburgo, y despues tomó á Parma en virtud de convenios. Florencia le dió el encargo de comprar la ciudad de Luca, que habia quedado en poder de los Alemanes de Ceruglio, y él la ajustó, pero para sí; extendiendo de este 1335.
modo su autoridad á nueve ciudades, las cuales le rendian anualmente setecientos mil florines, cuando la Francia apenas redituaba tanto á su rey. Los Florentinos le ofrecieron luego trescientos mil si les cedia á Luca; pero les contestó que no tenia necesidad de tales miserias. Aspiraba á ser rey de Italia, y Luca era un punto avanzado para someter la Toscana. Con este objeto se aliaba con los pequeños señores de los Apeninos y tenia una córte tan suntuosa, que se hacia admirar aun en medio del lujo de aquellos tiempos. El historiador Cartusio (1) encontró á Mastino rodeado de veinte y tres príncipes, desposeidos por las súbitas catástrofes que entonces ocurrian con tanta frecuencia. Tenia diversos aposentos preparados para alojar en ellos á los que buscaban su amparo, y segun su diferente condicion, asi eran distintos los emblemas é insignias con que estaban adornados: allí se veia el triunfo para los guerreros, la esperanza para los desterrados, las musas para los poetas, Mercurio para los artistas, y el paraiso para los predicadores. Durante la comida habia en las habitaciones músicos, bufones y juglares, y las salas estaban cubiertas de cuadros que representaban las vicisitudes de la fortuna (2).

(1) *Hist.* lib. VI, c. 1.

(2) Muzio Gazata ap. MURATORI. «Este señor Mastino (dice un autor contemporáneo, fue de los mayores tiranos de Lombardía, y el que tenia mas ciudades, mas castillos, mas Comunes, y mas almacenes. Tuvo á Verona, Vicenza, Treviso, Pádua, Civitale, Crema, Brescia, Reggio y Parma: en Toscana, la Lunisiana y Luca, y fue señor de quince grandes ciudades. Venció á Parma en una guerra tenaz. Cuando sus huestes se ponian delante de una ciudad, le dirigian sobre cuarenta catapultas; pero jamás se volvia sin apoderarse de ella, porque queria ser señor, ó por amor, ó por fuerza. Pasó á Toscana, se apoderó de Luca y engañó á los Florentinos, por cuya causa estos le prepararon aquella ruina que luego se consumó. Despues amenazó á Bolonia y Ferrara. A los nobles que le entregaban sus ciudades, los tenia consigo y les prestaba la mayor proteccion. Muchos eran los barones que estaban á su servicio, muchos los soldados de infantería y caballería, muchos los bufones, los que cuidaban sus halcones, los palafreneros, carros y caballos de justa. En los torneos manifestaba su grandeza. Veianse los cortesanos quitándose sus capuchones, los Alemanes inclinando su cabeza, convites desmesurados, se oian los sonidos de las trompas, caramillos, zampoñas y timbales, tambien se veian llegar mulos cargados con los tributos y á la vez las justas, los torneos, los cantos, las danzas, los saltos y toda recreativa y dulce diversion. Allí se recamaban paños franceses, tártaros.... y terciopelos; se llevaban telas bordadas, esmaltadas y doradas. Verona se estremecia cuando su señor montaba á caballo, y temblaba toda la Lombardía, cuando él la amenazaba. Entre otras suntuosidades se cuenta, que una vez que quiso comer en una cámara tenia ochenta criados de aparador, que cada uno servia una mesita donde habia dos barones. En su pais se hallaban muchos jueces, médicos, literatos y hombres versados en toda clase de conocimientos. Su fama llegaba á la córte de Roma y en verdad, no tenia semejante en Italia. Tan magnífico fue monseñor Mastino. De lo que mas se gloriaba, era de que á pesar de ser inmenso su poder, nunca conoció la fragilidad humana. Cuando llegó á tanta elevacion y grandeza, hizo construir un palacio que todavía se ve en Verona, para cuyos cimientos derribó la iglesia que llamaban de San Salvador, pero no le salió bien esta obra. Despues comenzó á despreciar á los tiranos de Lombardía, y no cuidaba de reunirse con ellos. Por último, mandó hacer una corona toda adornada de perlas, zafiros, carbuncios, rubíes y esmeraldas, de valor de 20,000 florines, con intencion de hacerse proclamar pronto rey de Lombardía. La hizo en efecto por industria y sagacidad, para dar á entender que por el trascurso de los años habia ganado aquel reino. Esto turbó el ánimo de los tiranos de Lombardía y convinieron en no ser súbdito de uno de sus iguales. Monseñor Mastino fue caballero bávaro, hombre de gran talento, y señor justo. Se podia ir seguro por todo su reino, aun llevando oro en la mano; administraba cumplidamente justicia; era moreno, velludo, tenia gran barba, el vientre muy gordo, y mucha maestría en la guerra. Cincuenta palafreneros cuidaban sus caballerizas; todos los dias se mudaba sus ropas, y cuando salia montado á caballo, le seguian dos mil soldados de caballería. A su rededor tenia dos mil infantes, jóvenes escogidos, bien armados, y siempre con espada en mano. Su persona fue admirada mientras siguió la virtud; pero decayó apenas la soberbia y la lascivia llegaron á corromperle. Se vanagloriaba de haber violado cincuenta doncellas en una cuaresma. Estos vicios le hicieron caer de su brillante estado. Comia carne los viernes, los sábados y en la Cuaresma, y no hacia

Pero los Venecianos, que hasta entonces no se habian mezclado en las cosas del continente, sino como extranjeros, y que ninguna sospecha concebian de tener por vecinos á los obispos de Padua, Vicenza y Aquileya, llegaron á recelar de las intenciones de los poderosos señores de la Escala. Mastino en realidad pensaba librar sus paises de la servidumbre que los Venecianos les habian impuesto suministrándoles exclusiva-
1337. mente la sal; y al efecto construyó varias fortalezas á orillas del Pó á fin de exigir gabelas á los que por este rio navegasen. De aquí resultó una guerra, para la cual se alió Venecia con Florencia en daño de los Escalígeros; guerra de que se aprovecharon Azzon y los señores desposeidos, coligándose *ad desolationem et ruinam dominorum Alberti et Mastini fratrum de la Scala*; repartiéndose mentalmente las posesiones, y rebelándole las ciudades, de modo que al hacer la paz, se vió obligado á cederles muchas de ellas. La misma Padua volvió á poder de los Güelfos de Carrara, y los Venecianos ocuparon á Treviso, Castelfranco y Cenada, que fueron sus primeras posesiones en tierra firme. Viendo Mastino que sus recursos se agotaban, ofreció á Luca
1341. á los Florentinos, pero mientras estipulaban el precio, les anticipan los Pisanos, y se resisten con auxilio de los Visconti, los cuales se alegraban de que les quitasen tan incómoda vecindad.

La familia de la Escala ya no volvió á su antiguo esplendor, y en tiempo de Juan Galeazo perdió el resto de sus posesiones, dejando de ser casa reinante. Verona con sus monumentos atestigua todavía la grandeza de aquellos señores, y sus sepulcros son los mas evidentes testimonios del renacimiento de las artes, antes de perder su vigor con la imitacion servil (1).

Entre tanto los Gonzaga quitaron á los Bona-
1328. cossi la ciudad de Mantua: los marqueses de Este, fueron de nuevo proclamados señores de Ferrara, á la que añadieron Módena, obteniendo de Car-
1317. los IV la confirmacion de los feudos imperiales de Rovigo, Adria, Aviano, Lendinara, Argenta, San Alberto, y Comachio, importante por sus salinas; manteniéndose en favor de los papas Venecia y Milan, y adquiriendo tambien Parma y Reggio.

En los paises superiores de Italia dominaban Juan Paleólogo, marqués de Monferrato, los condes de Saboya y sus vasallos, Jaime, príncipe de Acaya y conde del Piamonte, y Tamós, marqués de Saluzzo. Amadeo V, tronco de la casa de Saboya en Piamonte (1285-1323) fue creado príncipe del Imperio por Enrique VII, que le asignó además el condado de Asti. Amadeo VI,
Saboya 1343. llamado el conde Verde, por la divisa de este color que llevaban él y su caballo en un torneo dado en Chambery, despojó á la condesa de Provenza, de Chieri, Cherasco, Mondoví, Savigliano y Cuneo. Su ministro Guillermo de la Beaume, administraba con tanto acierto sus rentas, que su soberano pudo comprar la baronía de Vaud y los señoríos de Bugey y Valromey: ademas Carlos IV le nombró su vicario imperial. Fué luego á Constantinopla á socorrer á su primo Juan I Paleólogo, y se apoderó de Galipoli arrojando de ella á los Turcos, y obligando á los Búlgaros á hacer paces con el emperador. En 1363 instituyó la órden de la Anunciacion ó collar de Saboya, con una cadena de plata sobredorada de tres nudos, cuyos eslabones llevan las letras F. E. R. T. que ya anteriormente eran la divisa de aquella casa y que se quieren interpretar: *Fortitudo Ejus Rodhum Tenuit*, aludiendo á la expedicion de Amadeo V á Rodas en 1315. Se componia esta órden de catorce miembros y el rey era el décimoquinto; pero despues se aumentaron hasta veinte.

Amadeo VII el Rojo tuvo amistad con la Francia como su padre, y adquirió á Niza, Ventimiglia, Villafranca y el valle de Barceloneta. Amadeo VIII, el Pacífico, heredó el Ginebrino, por la extincion de los príncipes de Acaya; hizo vasallos suyos á los marqueses de Saluzzo y Monferrato, y reuniendo de este modo el Piamonte, dominaba desde el lago de Ginebra, hasta el Mediterráneo. El emperador Sigismundo le dió el título de duque (1416), y despues de haber sido un personaje importante en las vicisitudes itálicas, marchó á un devoto y suntuoso retiro, situado en Ripalla, cerca de Thonon, de donde le veremos salir despues para representar el infeliz papel de antipapa. 1383 9

Tales eran los paises que confinaban con el Milanesado despues de la muerte de Azzon Visconti, á quien sucedieron sus tios Luchino y Juan arzobispo; el uno severo y pérfido, el otro dulce y conciliador; pero ambos intentaban radicar la soberanía en su familia, y hacer prosperar el Estado con las artes, la industria, la buena administracion de las rentas, las letras y la adquisicion de nuevas posesiones. Otra de estas fue Génova. 1339-

Parecia en verdad que la guerra interior fuese el elemento de Génova; tan mal se hallaba cuando disfrutaba de paz exterior. Por largo tiempo todo su territorio estuvo dividido entre Güelfos y Gibelinos, de modo que unos eran enemigos de otros, y cada cual ejercia su propia actividad. Las piraterías parecian legalizadas por las guerras, y alternativamente los plebeyos y los nobles eran vencedores ó vencidos. Roberto llegó á conseguir que conviniesen en que todos volviesen á su patria, y que los oficios se distribuyesen entre unos y otros en igual proporcion; pero muy pronto prevalecieron los Gibelinos y expulsaron de aquel territorio á los Fieschi, y al capitan del rey de Nápoles. Géno

Entonces se restableció el antiguo gobierno con dos capitanes del pueblo, un podestá, y además el abad antiguo; pero los Güelfos refugiados en Mónaco, no tardaron mucho en volver; los nobles, que casi eran los únicos capitanes ó pilotos, vejaban á las tripulaciones, renovando en el mar los excesos que se cometian en tierra. En la escuadra que habian enviado al servicio de Francia las maltrataban porque se lamentaron de que su sueldo se malversaba. Llegados á tierra reclamaron su venganza. En Savona se congregaron los Voltri, Polceveras y Bisagnos, todos

caso de las excomuniones. *Storia Romana* ap. MURATORI, *Ant. Ital.*

(1) En el suntuoso mausoleo de Mastino (1350), se lee:
Me dominum Verona suum, me Brixia vidit,
Parmaque cum Lucca, cum Feltro, Marchia tota,

gentes de mar; los artesanos hicieron causa comun con ellos y nombraron dos cónsules; los habitantes de Génova tambien se amotinaron y quisieron elegir su abad libremente. Se deliberaba, pero nada se resolvia definitivamente,
Simon Bocanegra. 1339. cuando un batidor de oro exclamó: *¿Quereis creerme? elijamos abad á Bocanegra.* Todos recordaron los servicios de su familia, y gritaron: *Sí, sí, vamos á casa de Bocanegra.* Este se hallaba entre la multitud y los mas próximos á él, le levantaron en brazos y gritaron: *Viva, viva.* Despues que obtuvo silencio, Simon les recordó que era noble, que sus antecesores habian desempeñado las mas altas dignidades y que aceptando, se degradaba. No obstante, el pueblo gritó: *No importa, sé nuestro soberano.* Simon replicó: *No puedo porque teneis capitanes.—Sé, pues, Dux*, y en triunfo le llevaron á San Siro gritando: *Viva el pueblo, vivan los comerciantes, viva el Dux.* En medio de aquella algazara desahogaron su ira contra las casas de los Dorias y Salvagisa (1).

De esta tumultuosa resolucion, que aducimos como ejemplo, quedaron los nobles heridos de un golpe mortal, porque el pueblo se consolidó nombrando, no ya magistrados subalternos, sino el gefe de la república. ¿Pero podia sufrir un gobierno? Los mas de los nobles huyeron á sus castillos, y ni Bocanegra, ni su sucesor Juan de Murta pudieron restablecer la paz.

Con las agitaciones interiores se mezclaron las exteriores, y en el mar de Azof, y en la Propóntide, ya se habia visto correr la sangre de los Genoveses. Delante de Alghero de Cerdeña, fueron despues derrotados por los Venecianos unidos á los Catalanes, los cuales habiendo hecho cuatro mil quinientos prisioneros, los arrojaron al mar. Encontrándose luego los Genoveses desanimados y acosados por el hambre á que los
1353. redujo Juan Visconti con la prohibicion de llevarles granos, se le entregaron. Este les dió, en cambio de su libertad, cuanto necesitaron para armar una nueva escuadra, con la cual Paganino Doria se apoderó del almirante veneciano Nicolás Pisano con 5,870 prisioneros. Los Venecianos por mediacion de Visconti consiguieron la paz, pagando doscientos mil florines de oro y renunciando por tres años el comercio del mar Negro, exceptuando el puente de Caffa. Al poco
1355. tiempo el almirante Felipe Doria asaltó y se apoderó de Trípoli, y la saqueó; se llevó siete mil esclavos, un millon ochocientos mil florines de oro, y despues la vendió á un sarraceno. Los triunfos restituyeron á Génova la lozanía de su libertad; sacudió el yugo de los Visconti; restableció el
1356. gobierno popular y al dux Bocanegra, quien continuó reprimiendo á la nobleza, y de este modo conservó el mando mientras vivió. Los Fieschi y sus allegados, tuvieron que acomodarse al nuevo órden de cosas.

Clemente VI trató de restablecer la autoridad pontificia en Bolonia creando conde de Roma-
Bolonia. nía á Hector Durfort. Despues Inocencio VI, nombró vicario pontificio en aquel país al cardenal Albornoz, español, que como arzobispo de Toledo, habia ganado las espuelas de oro peleando con los Moros. Tenia poca gente y menos dinero; pero le daban poderío su dignidad, su mérito personal, y el descontento de los pueblos, asi es, que sometió muchas ciudades á la Iglesia, y reanimó el partido Güelfo. Los Pepoli, viendo que no podian continuar en la posesion de Bolonia, la vendieron á Juan Visconti; los Boloñeses gritaban: *No queremos ser vendidos*, y el papa daba muestras 1350.
de desear adquirirla de nuevo; pero Juan respondió que defenderia su báculo con la espada, y cuando Clemente VI le citó para que fuese á Aviñon, Visconti expidió emisarios que preparasen muchas habitaciones, y almacenes llenos de heno y granos para doce mil caballos y seis mil infantes. Asustado el pontífice se resignó á cederle Bolonia por doce mil florines anuales.

Juan unió esta á las otras diez y seis grandes ciudades de Lombardía (2), y creciendo su ambicion con las nuevas posesiones, aspiró tambien al dominio de Florencia. Para obtenerlo, se Toscana.
alió con los tiranuelos de Toscana, se adquirió la amistad de Pisa, é hizo con su ejército una correría por todo el territorio florentino; pero la guerra emprendida por Génova contra Venecia, trastornó su proyecto. Sus sucesores no abandonaron esta idea; pero no pudieron realizarla por las continuas guerras que tenian con los señores de Monferrato, de Este, de la Escala, de Gonzaga y de Carrara, que eran los únicos lombarbos independientes. Los Beccarias, fuertes por el apoyo de los Visconti y del marqués de Monferrato, tiranizaban á Pavia. Declarada la guerra entre los Visconti y el marqués, Pavía se decidió por este. Los Visconti la sitiaron, y hubiera caido en su poder; pero Jacobo Bussolari, fraile ermitaño que predicaba allí la Cuaresma, y en quien hombres y mujeres tenian gran Fr. Bussolari 1356.
confianza, les exhortó á defender su independencia, atribuyendo todos los males que sufrian á los deshonestos adornos de las mujeres, á la depravacion de las costumbres, y al egoismo de gobernantes y gobernados. El pueblo lloró y se enmendó; los señores rieron al principio, pero luego recelaron del ermitaño, y por último, cuando hubo guiado á la juventud á rechazar á los sitiadores, intentaron deshacerse de él asesinándolo. Este valiente fraile con extraordinaria energía, persuadió á los habitantes de Pavía á hacer cualquier sacrificio por sostener su libertad, y los indujo á expulsar á los Beccarias, quienes unidos despues á los Visconti, volvieron de nuevo contra la ciudad. No pudiendo esta resistir á fuerzas tan superiores, Bussolari capituló, con condiciones que libraban á los ciudadanos de la venganza de sus vencedores, sin que en ninguna se ocupase de su persona, asi es, que fue preso y destinado á acabar sus dias en el *vade in pace* (*) de un monasterio de Vercelli.

Carlos de Luxemburgo, hijo del caballeresco rey de Génova, habiendo ascendido al trono imperial, y nas ver

(1) STELLA, *Ann. genuens.* in Rer. Ital. script. XVII, p. 1073.

(2) Milan, Lodi, Placencia, Borgo, Sandonnino, Parma, Crema, Brescia, Bérgamo, Novara, Como, Vercelli, Alba, Alejandría, Tortona, Pontremoli y Asti.

(*) *In pace.* Asi se llamaba en Italia (y acaso se llama todavia) la cárcel perpétua de los conventos, en donde metian al fraile culpado, para que acabase en ella sus dias; sin mas alimento que pan y agua. *(N. del T.)*

Carlos IV en Italia.

fingiendo que sentía las divisiones de Italia, aunque en realidad era porque no olvidaba que de ellas se podia sacar dinero, escuchó á los enemigos de la casa de los Visconti y á los Florentinos que le invitaban á que fuese á su país, y el pontífice Inocencio VI se lo consintió. Se presentó al fin en medio de la espectativa general; pero quedaron sorprendidos sus esperanzados amigos y sus asustados enemigos cuando le vieron, acompañado de trescientos caballeros «atravesar la Italia montado en un rocin, en medio de gentes sin armas, cual un mercader que se apresura á llegar á la feria» (1). Sin embargo, á este fantasma imperial prodigaron los literatos adulaciones latinas; los juristas le recordaban sus derechos imperiales; los Gibelinos y los tiranos le hacian su gefe, nombrándole juez en sus litigios, asegurando que los gobiernos municipales solo se habian instituido por su ausencia; pero que al presentarse el emperador, cesaba toda autoridad, toda restriccion.

Mientras que los embajadores de todos los paises menudeaban sus eruditas necedades, su magestad se entretenia pelando varitas de sauce con un cortaplumas. Disimulaba mal el miedo cuando los Visconti hacian desfilar dos ó tres veces al dia por delante del palacio donde le habian recibido sin armas, seis mil caballos y diez mil infantes bien armados y equipados. En cuanto á sus derechos, no pensaba mucho en ellos; pero tanto estos como el título de rey y el de emperador, le complacian por tener algo que poder vender para obtener dinero y hermosear su ciudad, que era Praga. Hizo algunas paces; confirmó al Paleólogo en los señoríos de Turin, Susa, Alejandría, Ivrea, Trino y mas de cien castillos. Cuando llegó á Pisa, fue proclamado soberano, y aceptó, llevando al suplicio por meras sospechas, á toda la casa de Gambacurti, que se habia sacrificado por él; pero poco despues se arrepintieron los Pisanos, y renunció. Lo mismo sucedió en Siena, asi como Pisa fue inducida á ello por el temor que tenia á Florencia. Esta que al principio le llamó, luego se asustó viendo que se rodeaba de la nobleza que le era contrar a y prometer que haria justicia. Podian haber rescatado su sumision al Imperio; pero comprendieron que importaba poco reconocer los derechos de un príncipe, que pronto dejaria aquel país y que por medio del dinero evitarian una guerra. De consiguiente le juró vasallaje, bajo condicion de que confirmase los estatutos hechos y los que en lo sucesivo se hiciesen: que los miembros de la señoría fuesen vicarios del emperador y en su nombre ejerciesen sus derechos; que él no pusiese los piés en Florencia, ni en otra ciudad amurallada, contentándose con cien mil florines en cambio de las regalías, y ademas cuatro mil florines anuales, mientras viviese.

El Petrarca, que por clásicas reminescencias, deseaba ver restaurada la dignidad de Augusto y de Constantino, escribia á Carlos: «En vano »opones á mi impaciencia la mudanza de los »tiempos, y la exageras con prolijas frases que »me hacen admirar en tí, mas bien el ingenio »del escritor, que el ánimo del emperador. ¿Qué »hay ahora, que no haya habido otras veces? »¿Pueden tal vez, compararse nuestros males con »los antiguos, cuando Breno, Pirro y Anibal »destrozaban la Italia? Las llagas que veo en el »hermoso cuerpo de la Italia no las abrió la na»turaleza, sino nuestra molicie. El mundo es to»davía el mismo con el mismo sol, y los mismos »elementos: solo el valor ha disminuido. Tú has »sido elegido para una gloriosa tarea: debes »quitar la deformidad á la república, y devol»ver al mundo su antigua forma; solo entonces »serás á mis ojos verdadero César, verdadero »emperador» (2).

Cuando supo que habia llegado, fue extraordinaria su alegría y escribia de este modo: «¿Qué »diré? ¿Por dónde principiaré? Durante mi es»pectaviva deseaba longaminidad y paciencia; »comienzo á desear ahora comprender bien toda »mi felicidad y no ser inferior á tanta alegría. »No sois ya el rey de Bohemia, sois el rey del »mundo, el emperador romano, el verdadero »César. Todo lo hallareis dispuesto, como yo os »aseguraba; la diadema, el Imperio, gloria in»mortal, y abierto el camino del cielo. Me glo»río y triunfo por haberos animado con mis pa»labras. No iré solo á recibiros al trasponer los »Alpes, irá conmigo una multitud inmensa: toda »Italia madre nuestra, y Roma, cabeza de Ita»lia, saldrán á vuestro encuentro cantando con »Virgilio:

Venisti tandem, tuaque expectata parenti
Vicit iter durum pietas» (3).

Pues bien, este rey glorioso habia prometido al papa no permanecer en Roma mas de un dia; asi es, que habiendo llegado algunos dias antes, entró de incógnito con traje de peregrino, tan solo para visitar los monumentos y salió despues coronado para emprender su regreso. «Huye sin »que nadie le siga (exclamaba el desengañado »Petrarca); las delicias de Italia le causan hor»ror. Para justificarse, dice haber jurado no es»tar en Roma mas de un dia: ¡Oh dia de opro»bio! ¡oh juramento deplorable! el papa que ha »renunciado á Roma, no quiere que otro se de»tenga en ella.»

En el camino fue insultado por Siena, Pisa, Cremona, y él lo sufrió; los Visconti le cerraron las puertas de su ciudad, y lo llevó con paciencia, consolándose con pensar en su Bohemia, y en los tesoros que llevaba á aquel país.

Y entre tanto, ¿quién padecia? la infeliz Italia entregada á las rapiñas de gentes de todas naciones. Vinieron con Carlos, Bohemos, Esclavanos, Polacos, Croatas y Berneses, Alemanes, Ingleses y Borgoñeses. Roma sufria sobre todo por la ausencia de los papas que eran su única vida. Descuidada la justicia y la administracion, interceptadas las calles por montones de ruinas, destruidas las iglesias, despojados los altares, los sacerdotes sin los ornamentos

(1) MATEO VILLANI, IV, 39.
Dondacio Malvicini de Ferrara escribia á la señoría florentina el 27 de junio del 55, que el emperador llegó á Cremona, y fue detenido mas de dos horas fuera de la ciudad, mientras se examinó su gente, de la cual solo se dejó entrar un tercio y sin armas. Otro tanto escribió á Soncino y tambien á Bérgamo. *Arch. St.* app. número 21, p. 408.

(2) *Ep. famil.* IX, 1.
(3) *Ep. famil.* X, 1.

necesario al decoro del culto; y los señores romanos traficando con los monumentos antiguos, con los que se hermoseaban las ciudades vecinas y la *indolente* Nápoles (1). Al mismo tiempo se encarnizaban las facciones de los Colonna y de los Orsini, de las que se elegia ordinariamente el senador. Para tomar parte con ellos ó para no sufrir su opresion, los otros señores que poseian pequeños territorios, habian trasformado en fortalezas, los palacios, el coliseo y demás restos de la magnificencia romana; la campiña era saqueada y destruida por tropas de bandoleros; los barones amenazaban y robaban; se mancillaban los asilos de las vírgenes consagradas al Señor; se deshonraba á las jóvenes; se robaban las esposas arrebatándolas de la casa marital, y los jornaleros que salian de la ciudad á trabajar, eran robados hasta en las mismas puertas de Roma (2).

Durante la ausencia de los papas, el pueblo habia establecido un gobierno municipal, dividiendo la ciudad en trece distritos, cada uno con un alférez: cuatro miembros por distrito componian el consejo del pueblo, que tenia tambien otro colegio de veinte y cinco miembros, con un capitan para mandar la fuerza, sin representacion en los intereses civiles. A la cabeza del pueblo, como comunidad política, estaba el prefecto de Roma; el senador representaba la ley que era superior á los mismos nobles. Cuando se elegia un nuevo papa, se mandaban diputados á Aviñon para prestarle acatamiento.

En la eleccion de Clemente VI otro de los diputados enviados á cumplimentarle fue Nicolás
icolás Rienzi. hijo de Lorenzo (3), uno de los infelices que llevaban agua en un borrico á la ciudad antes que Sixto V condujese á Roma la de Felice, y llegase á ser la ciudad de las fuentes (4). Cola di Renzo (como le llamaban), con la lectura de los clásicos y particularmente de las *magnificencias* de
347. Julio César, adquirió una admiracion entusiasta por la república romana, y afligido al verla entonces abandonada de los papas y á disposicion de los bandoleros, pensó renovar su antiguo esplendor, como hacen frecuentemente los Italianos cambiando los recuerdos por esperanzas. A los degenerados hijos de aquellos que habian oido á Graco y Ciceron, les hablaba de sus antiguas glorias; ponia á su vista inscripciones y símbolos á propósito para lisonjear la vanidad y sondear su resolucion, meditando al mismo tiempo sobre los derechos del pueblo. La muerte de su hermano ejecutada impunemente por los Colonnas, le hizo mucho mas odiosa aquella nobleza, que no siendo menos facciosa que la antigua, era mas poderosa y compacta. Pensó entonces restablecer los tribunales de la plebe, y asociando á sus recuerdos clásicos los de Crescencio y Arnaldo, se imaginaba que así reprimiria á los nobles y tambien á los pontífices que habian desertado de su redil.

El pueblo romano, cuyas ideas liberales están como el horizonte de su ciudad, circunscritas á sus siete colinas, oye con gusto al que le cuenta las grandezas de aquellos que considera como sus abuelos. Los literatos que entonces leian á Tito y Salustio, se complacian en volver á oir los nombres antiguos, y Cola (Nicolás), adquirió gran crédito como lo adquiere el que propone el remedio para una gravísima enfermedad. Eligiendo luego la ocasion de hallarse fuera de la ciudad los barones, invitó al pueblo á que le escuchase. Pasó la noche orando en una iglesia, despues oyó misa, y armándose completamente, excepto la cabeza, subió al Capitolio rodeado de jóvenes entusiasmados y de una pompa de banderas, pendones, emblemas y de aquella bulliciosa danza que en ninguna parte se conoce como en Roma. No discurrió desde las gradas como debe un reformador; pero declamó como suelen los demagogos, y prestándole autoridad el obispo de Orvieto, vicario del papa, que estaba á su lado, leyó un reglamento para la reforma *del buen estado*, asegurando á los demás y tal vez persuadiéndose á sí mismo, que el papa le agradeceria que librase á Roma de la tiranía de los barones.

Sus reformas consistian en garantir las personas de los ciudadanos contra las arbitrariedades de los nobles; organizar milicias urbanas en Roma y surtir de bajeles las costas, dar seguridad en los puentes y caminos, destruir las fortalezas y baluartes que servian á los barones para ejercer su prepotencia; administrar pronta justicia; establecer graneros para que los pobres no sufriesen hambre, y establecimientos públicos donde se alimentasen las viudas y huérfanos, especialmente los de los muertos en acciones de guerra. Invitó á cada Comun para que enviase dos síndicos al Congreso general de Roma, lo cual fue el primer ejemplo de un parlamento representativo. Con esto y con la confederacion italiana que proponia, podia abrirse una nueva era para Italia, que la pusiese otra vez á la cabeza de Europa.

Estas últimas ventajas no las comprendia el pueblo; pero sí la seguridad, los buenos mercados, el subsidio y el regreso del papa. En su consecuencia encargó á Nicolás que formase aquella constitucion con el título de tribuno y le dió medios para llevar á efecto sus consejos. Al mo-

(1) *De vestris marmoreis columnis, de liminibus templorum.... de imaginibus sepulcrorum, sub quibus patrum vestrorum venerabilis cinis erat, ut reliquas sileam, desidiosa Neapolis adornatur:* Así se expresa el patriarca, de cuyas cartas he sacado este cuadro.

(2) «La ciudad de Roma se hallaba en gran conflicto. No tenia gobernantes. Todos los dias se perpetraban crímenes. Por todas partes se robaba; no habia virgen segura en ninguna parte. Se llevaban á las niñas para arrastrarlas á la deshonra. Las mujeres eran arrebatadas del lado de sus maridos en sus propios lechos. Si los jornaleros salian á trabajar fuera de la ciudad eran robados, y ¿dónde? en las mismas puertas de Roma. Los peregrinos que venian á visitar las santas iglesias para bien de sus almas, eran robados y degollados. Los sacerdotes obraban mal. Todo era lascivia, todo males, sin ninguna justicia, ni freno ni esperanza de remedio. Todos perecian. Tenía mas razon, quien mas podia con la espada. El único medio de salvacion era defenderse con parientes y amigos. Todos los dias habia tumultos.» TOMAS FORTIFIOCCA, *Vita di Cola di Rienzi, tribuno del popolo romano, scritta in lingua volgare romana di quella età*. Bracciano 1624.

(3) DU CERCEAU: *Conjuration de Nicolás Gabrini dit de Rienzi, tyran de Rome*, Paris 1733.—PAPENCORDT, *Cola de Rienzo und seine Zeit, besonders nach ungedruckten Quellen dargestellt.* Hamburgo y Gotha 1841. Los documentos inéditos son cartas de Nicolás á Carlos IV y al arzobispo de Praga, á quienes refiere en latin toda su historia. Las descubrió Pelzel. despues se perdió el original. La copia fue publicada por el antedicho Papencordt, á quien la muerte impidió continuar la historia de Roma, desde la caida del Imperio hasta el principio del siglo XVI.

(4) En las citadas cartas Nicolás pretende haber sido engendrado por Enrique VII, á quien su madre en una taberna de Roma *ministrabat, nec forsitam minus quam sancto David et justo Abrahe per dilecias extitit ministratum.*

mento se apoderó de las puertas y prendió dentro de la ciudad á algunos bandidos á quienes mandó ahorcar. Estéban de Colonna, que al principio hizo pedazos la órden en que se le mandaba salir de Roma, sabiendo que Nicolás reunia las compañías del pueblo, procuró salvarse precipitadamente, y como era el mas poderoso de los nobles, los demás, asustados, huyeron abandonando sus espadachines á la justicia.

Restablecida la tranquilidad de la ciudad, Nicolás envió correos á los inaccesibles castillos de los Colonna, de los Orsini y de los Savelli, citándoles á comparecer y jurar la paz, como lo hicieron, prometiendo no molestar á nadie por los caminos, no perjudicar al pueblo ni á los tribunos, y no dar asilo á los malhechores. De este modo los Cristianos que de todas partes venian á visitar el umbral de la puerta de los Santos Apóstoles, hallaban en aquel país una seguridad desconocida; y al regresar á su patria, enaltecian la fortaleza del tribuno.

Este primer movimiento habia puesto en consternacion á Aviñon, cuando se recibieron cartas de «Nicolás, severo y clemente tribuno de libertad, de paz y de justicia, libertador ilustre de la santa república romana,» en las que prometia fidelidad á la Santa Sede; habiendo expedido otros á los potentados de toda Italia (1), Francia y Alemania. Esta primera tentativa pareció digna de elogio á muchos de aquellos que se alimentan de recuerdos mas bien que de oportunidades. Los aplausos que prodigó el Petrarca, *al caballero que honraba toda Italia*, le hicieron, segun su palabra, admirar del mundo literato (2). Muchas ciudades se le sometieron, otras le auxiliaron, y algunas le trataron de loco. Juan de Vico, señor de Viterbo y el de Orvieto fueron obligados á rendirle homenaje; Florencia, Sena y Perusa le enviaron tropas; las ciudades de la Umbría, diputados; Gaeta, diez mil florines de oro; Venecia y el señor Luchino se declararon sus aliados; Juana de Nápoles prestó honoríficas atenciones á sus enviados y no menos al emperador Luis, mientras los Pépoli, los Estensi, los Escala, los Gonzaga, los Carrara, los Ordelaffi y los Malasteta, se mofaban de él.

Pareció que queria justificar á estos últimos con las extravagancias que luego hizo. Como tenia un carácter mas vano que vigoroso, su obra que comenzó lealmente degeneró luego en una pueril ambicion. Comenzó á rodearse del fausto, tal vez con el fin de atraer al pueblo: vivia con una esplendidez costosísima: se hizo armar caballero con una solemnidad que jamás se habia visto, lavándose en el baño de Constantino; se ponia tambien la dalmática, usada por los antiguos emperadores en su coronacion, y con el baston de mando y siete coronas sobre su cabeza, símbolo de las siete virtudes, blandiendo la espada hácia los cuatro puntos cardinales del mundo, decia: *Juzgaré el globo de la tierra, segun la justicia, y á los pueblos segun la equidad.* En consecuencia de este dominio que pretendia tener sobre el mundo, citó á Luis de Hungría, á Juana de Nápoles, al emperador Luis, y al anticésar Carlos, para que presentasen en su tribunal los títulos de su eleccion, «la cual, como está escrito, no pertenece mas que al pueblo romano.» Intimó al papa á que volviese á su silla; declaró libres todas las ciudades de Italia, á las cuales, queriendo imitar la benignidad y libertad de Roma (3), concedió la ciudadanía romana y el derecho de elegir los emperadores. Tambien intimó á los Estados italianos, al papa y al emperador, que enviasen legados á Roma para tratar de la paz y del bien de toda Europa.

El papa, que al principio le nombró gobernador pontificio, se irritó al verle extralimitar sus poderes y pretensiones: el vicario, que hasta entonces le habia secundado, protestó contra la intimacion hecha al pontífice y á los príncipes: la opinion que le apoyó mientras trató de hacer el bien del pueblo y procuró las reformas, le iba abandonando, y le echaba en cara sus gastos desordenados, de los que eran consecuencia los tributos, que cada nuevo gobierno se veia obligado á imponer.

Entonces Nicolás pensó atemorizar y proporcionarse tesoros, mandando dar la muerte á los principales barones; pero los gritos del pueblo le impidieron consumar aquella atrocidad, obligándole á ponerlos en libertad. Los barones respirando venganza, se reforzaron en sus castillos, reunieron á los descontentos, é hicieron la guerra en los alrededores, talando las cosechas próximas á ser recolectadas. El buen literato, el pacífico tribuno, los llamó en vano para que se presentasen á sincerarse en juicio, y se vió precisado á tomar las armas, y en el mismo lugar en que perecieron combatiendo el anciano Colonna, un hijo suyo y otros señores, armó Rienzi á su propio hijo caballero de la victoria.

Pero ¿qué utilidad reportaban al pueblo estos triunfos? El tribuno se hallaba exhausto de dinero y sin rentas; los medios de procurárselo, irritaban; por lo que el cardenal legado recobrando su firmeza, declaró á Nicolás traidor y hereje, y se puso de acuerdo con los barones para hacer sentir los horrores del hambre en Roma. Con su voz, y tocando á rebato la campana, trató Nicolás de reanimar el entusiasmo del pueblo, pero no tuvo valor suficiente para soportar la pena

(1) Véase la aclaracion E.

(2) Es singular que se haya disputado á quién se dirigian la oda mas bella del Petrarca, y las esperanzas de Dante. De Sade sostiene que el *spirto gentile, il cavalier che tutta Italia onora*, no puede ser Nicolás de Rienzi. Que el *veltro* alegórico sea Can de la Escala ó Uguccione de la Fagginola, es lo que menos interesa á mi amigo Troya en el opúsculo en que discurre sobre ello. La opinion de Sade fue refutada, y últimamente por Ceferino del Rey, cuyo dictámen sigue Papencordt. Ademas, hay diversas cartas del Petrarca á Nicolás. «Tu magnífica declaracion anuncia el restablecimiento de la libertad, que me consuela, me recrea, me encanta.... Tus cartas andan en manos de todos los prelados; las quieren leer, copiar; parece que bajan del cielo ó *vienen de los antípodas;* apenas llega el correo se reunen para leerlas, y los oráculos de Apolo no tuvieron tan diversas interpretaciones. Es admirable tu experiencia en el modo de ponerte á salvo de cualquiera desgracia, y manifestar la grandeza de tu valor y la magestad del pueblo romano, sin ofender el respeto debido al sumo pontífice. Es tambien de hombre sabio y elocuente como tú, el conciliar cosas que luchan en la apariencia... Nada hay que indique un bajo temor ó una loca presuncion..... No se sabe que admirar mas, si tus acciones, ó tu estilo; y dicen que obras como Bruto y hablas como Ciceron.... No abandones tu magnánima empresa.... Pusiste excelentes cimientos, la verdad, la paz, la justicia, la libertad.... Todos saben con qué calor tomo la defensa contra cualquiera que se atreve á poner en duda la justicia del verdadero tribuno y la sinceridad de tus intenciones. No miro ni adelante ni atrás; adquiero muchos contrarios, y no me causa maravilla que ya experimente la sentencia de aquel verso de Terencio: *La condescendencia hace amigos, y la verdad enemigos.*

(3) *Volentes benignitates et libertates antiquorum Romanorum pacifice, quantum a Deo nobis permittitur, imitari.*

mayor que puede el hombre tener, la de verse abandonado. Rogó, tembló, lloró y al fin renunció, encerrándose luego en el castillo de Sant-Angelo con sus parientes y algunos que le permanecieron fieles, hasta que logró fugarse. Ha-
1348. biendo cobrado aliento sus enemigos y los que temblaban de manifestársele amigos, lo hicieron ahorcar en estátua, y destruyeron en un soplo cuanto habia edificado en siete meses.

El tribuno, errante, pero no malvado, vivió algunos años entre los eremitas franciscanos del Monte Mayella, en los Apeninos, donde cundian las ideas de los Hermanitos, contrarias á la autoridad y al fausto de los pontífices, y en el entusiasmo que inspira la soledad, se creyó llamado á cooperar á una reforma universal que Dios iba á efectuar para corregir la vida perversa del mundo. Con el fin de apresurar la obra se presentó á Carlos de Bohemia, diciendo que tenia que confiarle importantes secretos, y le animó á libertar la Italia y á suministrar armas, sin las cuales la justicia de nada sirve, pero este soberano le hizo prender y le envió á Aviñon, donde fue perdonado y por intercesion del Petrarca absuelto de la excomunion, dejándole luego vivir tranquilamente.

Roma recuperó el freno de la moderacion, bajo
1350. el gobierno del legado y dos senadores, y el jubileo les trajo mucha gente y dinero (1). Pero para reprimir la audacia de la nobleza, habian nombrado tribuno del pueblo á Francisco Baronceli, con quien puesto de acuerdo el legado Albornoz, obligó al prefecto Juan de Vico á ceder los muchos territorios que habia usurpado, y reu-
nió en sus manos la autoridad de Roma. El 1354.
pueblo le pidió entonces por gobernador á Nicolás de Rienzi que habia venido con él, y le instituyó senador á fin de que con su popularidad volviese la tranquilidad á aquel país. Lo consiguió, y habiendo hecho prender y procesar á frey Moriale que hacia muchos años devastaba la Italia con su banda, le llevó por fin al patíbulo. El papa reconoció luego á Nicolás por noble caballero; pero desde que comenzó á ejercer su autoridad en nombre del pontífice, dejó de ser apreciado por el pueblo. Las gabelas que se impusieron sobre la sal y sobre el vino, aumentaron el descontento de los Romanos, que al fin se sublevaron y asaltaron su palacio gritando: «*Muera el traidor que ha impuesto las gabelas.*» No creyendo Rienzi que amenazaran su vida, esperó á aquellos furiosos vestido el traje senatorial y llevando en su mano el estandarte del pueblo; mas como vió que descargaban una llu-
via de piedras y fuego, trató de escaparse, 8 octubre.
aunque en vano, pues fue descubierto, degollado, y su cadáver colgado de una horca. Así destroza el pueblo sus propios ídolos.

El cardenal y Rodulfo de Varano, señor de Camerino y comandante del ejército, restablecieron la tranquilidad en Roma, y despues continuaron sometiendo el patrimonio de San Pedro, el ducado de Espoleto, la Marca de Ancona y otros paises. Bolonia, sustraida del poder de los Visconti por Juan de Oleggio, el cual de simple clérigo, llegó con el favor de ellos á ser capitan general de la ciudad, fue vendida por este al papa. Reunidos en Roma los diputados de todas
las ciudades sometidas al pontífice, publicó el 1357.
cardenal las constituciones eugubinas que habian de regir en ellas.

Francisco de los Ordelaffi, señor de Forli (2), Forlimpópoli, Cesena, Castrocaro, Bertinoro, é

(1) El dia de Navidad comenzó la santa Indulgencia para todos los que fueron en peregrinacion á Roma, haciendo las visitas ordenadas por la Santa Iglesia en la Basílica de San Pedro, de San Juan de Letran, y de San Pablo extramuros. Para conseguir el perdon, concurrió de toda la cristiandad una multitud maravillosa é increible de hombres y mujeres de todas condiciones y categorías, habiendo ocurrido poco tiempo antes la general mortandad, que todavía continuaba en diversos paises de Europa entre los fieles cristianos; seguian su romería con tanta devocion y humildad que soportaban con la mayor paciencia la inclemencia del tiempo, que estaba extraordinariamente frio, con nieves, hielos y aguaceros; los caminos por todas partes destrozados y cortados; las hospederías que en ellos habia se hallaban llenas de dia y de noche, y las casas contiguas á los caminos no eran suficientes para tener á cubierto los hombres y caballos; pero los Alemanes y Húngaros pasaban la noche en el campo en grandes pelotones y masas, apiñándose unos con otros por el frio y haciendo grandes hogueras. Los posaderos no sabian á quién contestar, ni á quién dar el pan, el vino, y la cebada, ni de quién recibir el dinero, y muchas veces ocurria que deseando los romeros continuar su camino, dejaban el importe de los gastos que habian hecho sobre las mesas, y marchaban seguidamente sin que ningun viajero tocase aquel dinero hasta que el posadero venia á recogerlo.

En el camino no se oia ruido ni algazara, sino que al contrario se comportaban bien unos con otros, ayudándose con paciencia y valor. Habiendo principiado algunos ladrones á robar y asesinar en el territorio de Roma, los mismos peregrinos auxiliándose mutuamente, mataron á unos y prendieron á otros. Los labradores hacian custodiar los caminos, consiguiendo que los ladrones se alejasen de ellos, de modo, que quedaron seguros todo aquel año. Era imposible enumerar la multitud de Cristianos que iban á Roma, pero calculando los que residian en la ciudad el dia de Navidad, los solemnes que le siguen, y en la Cuaresma hasta la Pascua de la Santa Resurreccion, habia en Roma de un millon á un millon y doscientos mil peregrinos, y por la Ascension y Pentecostés, mas de ochocientos mil, estando los caminos llenos de dia y noche como se ha dicho. Pero aproximándose el verano, el extremado calor y las ocupaciones de la recoleccion, obligaron á las gentes á ausentarse de aquel pais, y aun asi, cuando habia menos peregrinos, se contaban continuamente mas de doscientos mil forasteros. Las visitas de las tres iglesias, desde que se salia de casa hasta que se regresaba á ella, componian una distancia de once millas. Las calles estaban tan llenas continuamente, que todos se veian obligados, bien fuesen á pié ó á caballo, á seguir á la muchedumbre, con lo que se adelantaba muy poco, y esto hacia mas penoso el tránsito.

«Los peregrinos cada dia que visitaban las iglesias presentaban en cada una sus ofrendas en mayor ó menor cantidad, segun les parecia. Todos los domingos y fiestas solemnes se enseñaba el Santo Sudario de Cristo, en la iglesia de San Pedro para que pudiesen verlo la mayor parte. Las gentes se oprimian de un modo tan extraordinario é indiscreto, que muchas veces aconteció que se encontrasen dos, cuatro, seis, y hasta doce personas muertas por sofocacion ó pisoteadas por la muchedumbre. Todos los Romanos se convirtieron en posaderos, albergando en sus casas á los peregrinos que hacian la romería á caballo, exigiendo por cada uno de estos una libra tornesa diaria, ó una y media, y algunas veces dos segun el tiempo, y sin embargo, el peregrino tenia que comprar cuanto necesitaba para su alimento y el del caballo, pues no se les daba mas que una mala cama. Deseosos los Romanos de ganar desordenadamente, aunque podian tener un mercado surtido con abundancia de cuanto era necesario para la vida, mantuvieron la carestía del pan, vino y carne, en todo el año, prohibiendo que los mercaderes llevasen vino forastero, trigo, ni cebada, á fin de vender lo suyo mas caro.

La afluencia de gentes fue casi tan abundante al fin como al principio del año; pero luego concurrieron mayor número de señores, nobles damas, elevados personajes, y mujeres de paises ultramontanos, de otros mas distantes y aun de la misma Italia, que al principio ó á mitad del término señalado, y á medida que se aproximaba el fin, se aumentaba la concesion de gracias, dispensando de visitar las iglesias. Despues, con el objeto de que ninguna de las personas que habian ido á Roma, y no habian tenido tiempo de hacer la visita de las iglesias, quedase sin la gracia ó sin la indulgencia concedida por los méritos de la pasion de Cristo, se aplicó plenamente dicha indulgencia, á todos los que se hallaban allí el último dia.» MATEO VILLANI. I. 56.

(2) La dama Cia, mujer del capitan Forli, estando encerrada en un castillo con su jóven hijo Sinibaldo, dos sobrinas suyas de tierna edad, una jóven, dos hijas de Gentil de Mogliano, y cinco señoritas, fue estrechamente sitiada y combatida por ocho máquinas de guerra que arrojaban continuamente piedras enormes dentro de aquella fortaleza, y no teniendo esperanza de ningun socorro, y sabiendo que el enemigo excavaba las murallas y torres, se sostenia admirablemente, animando y confortando á los suyos para que continuasen la defensa. En este conflicto, su padre Vanni de Susinana de los Ubaldini, conociendo el peligro que amagaba á su hija acudió al legado é impetró la gracia de ir á hablar con ella para inclinarla á que se rindiese, salvándose de este modo ella y toda su gente.

Imola que se habian sostenido, teniendo asalariadas aquellas bandas de tropas mercenarias que entonces eran á la vez el nervio y el oprobio de la guerra, se sometió y fue absuelto, y la Romanía, donde Albornoz no encontró mas vasallos que los de Montefalco y Montefiascone, toda al fin se sometió á la obediencia del papa. Habiéndole este pedido cuenta del dinero gastado en aquellos catorce años, Albornoz le envió un carro de llaves de las ciudades que habia sometido á su obediencia.

CAPITULO XVIII.

Los Guerrilleros.—Los Visconti.—Los Esforcia.

Hemos visto que en la edad media se hacia la guerra con tropas feudales y con las milicias de los Comunes. Las primeras desaparecieron al cesar el sistema, del cual se derivaban, y al aumentarse la necesidad de llevarlas á lejanas expediciones. Las milicias de los Comunes se habian armado legítimamente, primero por la libertad de su patria, despues para defenderla, y últimamente tomaron la ofensiva en los paises en que las repúblicas se consolidaron. Donde prevaleció la monarquía, los reyes procuraron formarse ejércitos de hombres del Comun, como en Francia é Inglaterra, á despecho de los barones, de cuyo dominio se sustraian tantos hombres, para someterlos á la obediencia del monarca. Estos mismos barones cuando tuvieron que luchar con los Comunes, se vieron precisados á recurrir á brazos mercenarios, no armándolos con el fin de que los ciudadanos pudiesen trabajar y traficar en paz, sino para tenerlos dependientes, y no dejar que conociesen su propia fuerza. Los mismos reyes cuando tuvieron que contender con los barones, encontraron mas segura la fuerza brutal de mercenarios indiferentes, que no el reclutamiento de hombres que habian heredado la costumbre de estar sumisos á aquellos señores, y cuya fidelidad podia quebrantarse por la reflexion ó el sentimiento.

Asi se introdujo el uso de las tropas mercenarias, y los territorios suizos y las federaciones alemanas, donde el gobierno democrático habia facilitado el aumento de poblacion y el ejercicio de las armas, ofrecieron el mayor número de estos soldados asalariados. Su comportamiento posterior con amigos y enemigos, nos lo demuestran suficientemente los Armagnacs y los demás que por largo tiempo vejaron la Francia, tratándola peor que la hubieran tratado los enemigos contra quien se habian alistado.

En Italia los ciudadanos habian combatido contra el primer Federico por conquistar su independencia, y contra el segundo para defenderla, pero cuando las guerras se prolongaron y se convirtieron en luchas de partido, ó fueron decretadas por el capricho ó por el interés propio de un señor, aquellos tomaban las armas con tanta menos voluntad, cuanto mas se habian acostumbrado á las dulzuras de una vida tranquila y entregada á las artes. Nada podia ocurrir que mas deseasen los señores, que este disgusto en tomar las armas, las cuales en manos de los ciudadanos, son un terrible freno á la prepotencia, de consiguiente, con alegría les dispensaron de esta carga, cambiándola por un tributo, con el cual pudieron servirse de tropas asalariadas. Venecia, que recelosa de sus propios nobles, jamás les habia consentido el mando, llevó soldados mercenarios á todas las campañas del continente. A Florencia, aunque libre, agradó este sistema, porque dejaba á sus ciudadanos desembarazados para poder atender al comercio y á las industrias manufactureras é intelectuales.

Pronto se encontró quien especulase con este nuevo objeto de lucro, asi como hombres dispuestos á perder su sangre por un precio convenido, y guerrilleros ó gefes que los comprasen, alzando una bandera á la ventura, para hacer la guerra donde mejor les conviniese. Esta gente nueva sostuvo una parte principal, no solo en las guerras, sino en las vicisitudes políticas de aquel periodo.

De la multitud de soldados mercenarios que entraron en Italia con Enrique VII, con Federico de Austria, Luis el Bávaro, el duque de Carintia y el rey de Bohemia, volvieron muy pocos á su pais, quedandose la mayor parte de ellos á sueldo con los señores italianos, los cuales reportaban mayores ventajas de gente estraña a las facciones interiores y que no tenia sentimientos de patria, ni casi de humanidad; pero no formaban todavía verdaderas bandas. La mas antigua fue la de los Almogavares, cuyas vicisitudes romancescas hemos visto en Sicilia y en Oriente (1).

En 1322, algunos que se separaron de los Florentinos que los tenian asalariados, se unieron á Deo Tolomei, desterrado de Siena. Habiendo formado con ellos una compañía, recorrió aquel territorio robando cuanto pudo (2). Otra banda de alemanes asalariada por Florencia y Venecia, que habia quedado sin gefe, atormentaba el país, cuando Lodricio Visconti, primo de Galeazo, á quien envidiaba, les propuso que le siguiesen contra este señor de Milan, concediéndoles en vez de sueldo el saqueo de aquel pingüe territorio. Aceptaron y con el nombre de banda de San Jorge, invadieron la Lombardía y trataron de

Cuando llegó al castillo, como padre, hombre de grande autoridad y muy versado en la guerra, la dijo: «*Querida hija, tú debes creer que no he venido para engañarte, ni para hacer traicion á tu honor. Conozco y veo que tú y los que te acompañan habeis llegado al extremo de un peligro inevitable, y no encuentro otro medio que pueda proporcionaros ventajas, mas que el de entregar el castillo al legado.*» Además le añadió otras muchas razones que la probaban que debia hacerlo, manifestándole al mismo tiempo que el mas valiente capitan no se avergonzaria de ello, hallándose en igual caso: «*Padre mio,* le contestó ella, *cuando vos me entregásteis á mi señor, me mandasteis que sobre todo le fuese obediente, y asi lo he hecho hasta aqui, y creo hacerlo hasta la muerte. El me encargó el cuidado de esta fortaleza, y me dijo que por ninguna causa la abandonase, ni que hiciese cosa alguna sin hallarse presente, á no ser en virtud de una secreta señal que me confió. Poco me importa la muerte ú otra cualquiera cosa, siempre que obedezca sus mandatos.*» Ni la autoridad de padre, ni los peligros graves que la amenazaban, ni otros ejemplos que la manifestó este hombre tan notable, pudieron vencer la firmeza de aquella dama, y despidiéndose de su padre se dedicó con la mayor solicitud á preparar los medios de defensa y las guardias del castillo, cuya custodia se le habia confiado, no sin admiracion de su mismo padre y de cuantos presenciaron el temple varonil del alma de aquella mujer. Yo creo, que si esto hubiese ocurrido en tiempo de los Romanos, los grandes autores no la hubiesen quitado el honor de que su esclarecida fama figurase entre las otras que encontraron dignas de singulares elogios por su constancia. *El mismo autor*, VII. 69.

(1) Véase el capítulo II de esta época.
(2) J. VILLANI, IX, 182.

sorprender á Milan; pero fueron derrotados en Parabiago, en la batalla mas sangrienta que se dió antes de Carlos VIII, y se dispersaron molestando á los habitantes del campo, hasta que
1343. perecieron en atroces suplicios.

El duque Guarniero de Urslingen, aleman, que con muchos hombres de á caballo de su nacion, fue asalariado por los Pisanos contra Florencia, hizo despues la guerra por su propia cuenta, titulándose enemigo de Dios, de la piedad, de la misericordia, devastando toda Italia y auxiliando á los rebeldes y vengativos; hasta que con algunos restos de su banda salió de aquel país por Friuli bien enriquecido. Cuando los suyos hubieron disipado en los vicios el botin que habian recogido, volvió con Luis de Hungría, el cual lisongeaba tanto á este aventurero, que hasta consiguió que él mismo le armase caballero. Acordaron con el vaivoda de Transilvania y con otros gefes
1348. de banda, que Guarniero devastase la Capitanata y la Tierra de Labor con una tropa de diez mil armados. El botin que al fin se repartieron, se valuó en medio millon de florines (once millones) sin tomar en cuenta las armas, los caballos, las telas, las cosas de uso ó estraviadas, ni tampoco las miserables vejaciones y los nefandos estupros, que cometió aquella gente, la cual llevándose prisioneros y mujeres robadas, atravesó la Italia, esparciendo el terror en toda ella.

Fr. Moriale. Entre estas, la que se distinguió en las guerras de Luis en Nápoles, fue la del hospitalario
1351. frey Moriale (Monreal de Albano) quien habiéndose atraido algunos bandoleros, los acostumbró á robar y asesinar con órden. Prestando sus servicios á un señor ó á otro, llegó á creer que nada era imposible á la fuerza; asi es, que dirigió invitaciones y promesas á cuantos mercenarios habia en Italia, llegando á reunir de este modo, mil quinientos caballos y dos mil infantes, con los que saqueó la Romania. Tenia consejeros, secretarios y tesorero con quienes discutia; jueces para administrar entre los soldados una justicia á su modo y para reprimir á los pillos. El botin debia repartirse igualmente entre oficiales y soldados, y despues se vendia á ciertos comerciantes privilegiados; en suma, era una república de bandoleros disciplinados. Por todas partes se hablaba de ellos, y muchos se apresuraban á alistarse en sus filas, llegando á contar hasta príncipes y barones de Alemania. Los Estados pagaban gruesas sumas por evitar su visita, y las ciudades toscanas, no atreviéndose á atacarlo formaron una liga para defenderse; pero él la descompuso y obtuvo de cada una pingües rescates (1). Despues que recorrió todos sus campos ejercitándose en la rapiña, pasó á servir en
1354. la liga que se habia formado contra los Visconti, estipulando que se le abonarian ciento cincuenta mil florines por cada cuatro meses de servicio. Luego atravesó la Italia, donde se le trató honoríficamente y marchó á buscar empresas para la nueva estacion; pero Nicolás Rienci, le prendió é hizo decapitar.

Tomó el mando de sus bandoleros el aleman conde Lando, bajo cuyas órdenes llegaron á ser mas famosos y terribles con el nombre de *Gran* Gran compañía.
compañía. Bernardino de Polenta habia ultrajado á una alemana que iba en peregrinacion á causa del jubileo, la cual no quiso sobrevivir á su deshonra. Dos de sus hermanos pasaron á Italia y aunque faltos de dinero, comunicaron su indignacion al conde Lando, quien llevó la compañía á devastar el país de Rávena; despues aumentó sus fuerzas con muchos á quienes agradaba aquel modo fácil é impune de robar, y el mismo rey Luis pactó vilmente darle setecientos mil florines en dos plazos, consintiendo que hasta que terminasen, pudiese continuar saqueando el reino. Cuando salió de aquel país, amenazó ya á este, ya á aquel Estado hasta que se alistó á sueldo en la liga contra los Visconti; pero en vez de conformarse con las disposiciones de los que le pagaban, se detenia donde habia mas efectos que robar, mejor vino, ó mujeres mas hermosas, y recogia gentes criminales y famosas por sus fechorías. Habiéndole llamado para socorrer á Siena contra Perusa, fue asaltado por la venganza de los labradores en Scalella entre las gar- 1358.
gantas del Apenino, donde destrozaron su banda, quedando él mismo herido y prisionero.

La mayor parte de aquellos gefes pertenecian á casas nobles alemanas, como Werner *(Guarnieri)*, Monfort, Wirtinger de Landava (*Lando*) y Anichino de Baumgarten (*Bongardo*), que reunió los restos de la gran compañía. Lando curó de sus heridas y muy pronto juntó cinco mil caballeros, mil Húngaros, dos mil hombres de mesnada, y ademas doce mil siervos y bagajeros, con los cuales se dirigió contra los Florentinos. Estos, resueltos á poner término á aquella asquerosa tiranía, apelaron á los Italianos, que asi como habian temblado por imitacion, tambien por imitacion recobraron su valor. Lando ofreció hasta recompensar con dinero los daños que sus gentes pudiesen hacer al atravesar el territorio de los Florentinos; pero ellos lo rehusaron y le salieron al encuentro guiados por Pandolfo Malatesta, señor de Rímini. Al poco tiempo llegaron trompetas del gefe aleman, llevando sobre ramas de espino un guante ensangrentado, y provocando á que lo recogiese el que se sintiese con valor. Pandolfo lo tomó, y dispuso su ejército de modo, que al verlo Lando se intimidó y se puso en retirada, quemando su campamento. Desde entonces la gran compañía quedó dispersada, y los Estados de Italia pudieron comprender claramente que gentes de esta naturaleza deben combatirse, no asalariarse. En 1363 el conde fue muerto cerca de Novara, y sus parciales siguieron á Lucio Lando, su hermano, el cual se apoderó de Reggio, y en vez de entregar esta ciudad á los Estensi con quienes estaba á sueldo, la vendió á Bernabé Visconti por veinte y cinco mil florines.

Cuando el tratado de Bretigny restableció la 1360.
paz entre Inglaterra y Francia, otras bandas vinieron de aquel país estimuladas por la fama de las riquezas italianas, y especialmente la Compañía Blanca, capitaneada por el inglés Juan Compañía blanca.
Hawkwood (*Acuto*), que primero estuvo al servicio del marqués de Monferrato, despues al de

(1) Siena pagó 16,000 flor*nes, otros tantos Pisa y 25,000 Florencia, solo porque estuviese dos años lejano de aquellos paises, sin contar los regalos que hicieron á los gefes.

Pisa contra Florencia, y siguió luego por espacio de treinta años combatiendo por quien le pagaba. Los ejércitos entonces se componian de mílites y de barbutas. Estos tomaron su nombre del yelmo que llevaban sin cimera, pero con ventalla delante y crines en lo alto; se servian de armas sencillas, pequeños caballos y un solo *sargento* con su palafren; á diferencia del mílite, que usaba una armadura pesada, y le seguian dos ó tres caballos. Despues se les unieron los Húngaros, que llevaban dos pequeños caballos para cada caballero, grande arco, larga espada, peto de cobre, teniendo grande agilidad en la carrera y poco cuidado en su equipo. Acuto, que era superior en prevision y destreza á los gefes anteriores, fue maestro de la ciencia militar y el primero que introdujo en Italia el modo de contar los ginetes por lanzas, componiéndose cada una de tres hombres (1) con cotas de malla, corazas de acero al pecho, grevas de hierro, yelmo, brazales, grande espada, y daga, y una larga lanza que sostenian entre dos. Hacian sus marchas á caballo á causa de su pesada armadura, pero en el campo casi siempre combatian á pié, uniendo de este modo la prontitud de la caballería á la solidez de la infantería; tambien llevaban escalas formadas de varias piezas para los asaltos (2). Pero la armadura pesada, mas bien dispuesta para la defensiva que para la ofensiva, no podia ser atravesada por los muchos arqueros ni por los pocos ballesteros que entonces habia en los ejércitos; en cambio eran muy incómodas para los paises cálidos, para vadear los rios, ó para levantarse cuando caian.

Ingleses, Provenzales, Gascones y Bretones fueron llevados á Italia bajo otros gefes, y por muchos años la península quedó bajo de su dominio «¡ay dolor!» exclama Benvenuto de Imola, «mi desventura me trajo al mundo en estos tiempos en que Italia se veia llena de bárbaros de todas clases; ingleses astutos, furiosos alemanes, inmundos húngaros, que acudian á la ruina de este país, no tanto con la fuerza, como con los fraudes y traiciones, devastando las provincias y saqueando las mas nobles ciudades.»

Compañías italianas. 1799.

No tardaron los Italianos en adoptar este nuevo modo de utilizar su actividad, y el valor que les habia faltado en mas nobles ocasiones.

(1) Cuatro soldados por lanza debia dar el magnífico caballero ... Colluccio de Grisis de Calabria, que en 6 de noviembre de 1475, fue asalariado por Yolanda de Francia, duquesa de Saboya por un año con los pactos siguientes: «primeramente, que dicho s ñor caballero haya de llevar veinte y cinco armados, es decir, veinte y cinco lanzas á cuatro caballos por lanza, entre los cuales haya un hombre bien armado, con su caballo enjaezado, con testera bien ordenada y arreglada al uso italiano, con un asistente para llevar la ballesta, y ademas la celada, el coselete con la lanza, ó sea partesana, y otro asistente que vaya junto al caballo con la lanza en las manos. Item, por cada lanza y hombre que me ha de dar con cuatro caballos del modo antedicho, le será abonado el sueldo de veinte florines de Saboya, en cada mes; pagando este salario por trimestres sin la menor dificultad. Item, este contrato durará un año, contado desde que pase revista.

Tambien se pactó que tuviese la paga de treinta lanzas y no estuviese obligado á revistar mas de veinte y cinco, abonándole la señora las restantes para su persona y alimento. El prometió estar ó ir donde quisiese la señora en Italia ó fuera de ella, y ofender ó defender segun le fuese mandado. Si hiciese prisionero á algun hombre de Estado ó cabo de guerra, prometia dejarlo á disposicion de la *excelsa señora*, como asimismo las ciudades y castillos. *Conto d' Alessandro Richardon, tesorier generale*, fol. 383, ap. CIBRARIO, *Op.*

(2) Se lee en Juan Cavalcanti, lib. IV, c. I, que Guido Torello «mandó hacer un puente de piezas con tanto arte, que unas con otras encajaban perfectamente.»

Alberico de Barbiano, señor de las cercanías de Bolonia, formó la compañía de San Jorge, toda de italianos, con la cual atacó las bandas extranjeras, las venció en Marino, y mereció del papa una insignia en la que se veia escrito, *Italia libertada de los bárbaros*. De su banda salieron despues grandes capitanes, como Jacobo del Verme, Facino Cane, Ottobon Terzo, Braccio de Montone y Esforcia Atendolo. Tambien Hector de Manfredo reunió en el Parmesano seiscientas lanzas y dos mil infantes con el nombre de Compañía de la Estrella; pero fue esterminado en el valle del Bisaño, cuando se dirigia contra Génova. Juan de Azzo de los Ubaldini reunió otra en los Apeninos; lo mismo hicieron Pandolfo Malatesta, Boldrino de Panigale y otros, acudiendo á donde habia necesidad de combatir ó algo que robar; de modo, que cada partida guerrera, tenia asalariadas tropas de muy diferentes naciones (3).

Cualquier noble aislado, con solo los hombres que de él dependia, formaba lo que llamaban lanza suelta, y sin ordenarse en compañías servian voluntariamente ya á unos, ya á otros. A veces se asalariaba una familia entera; asi vemos que en 1395 el Comun de Florencia tuvo á sueldo el escuadron de los Tolomeos compuesto de veinte lanzas de tres caballos cada una.

Reuniéndose de improviso y peleando sin causa, nadie podia ya estar seguro de vivir en paz: tenian la precaucion de no detenerse en un país tanto tiempo que pudiese excitar á los naturales á una defensa desesperada, lisongeándoles con la esperanza de una pronta partida. Los extranjeros eran mas terribles y obstinados,

(3) En 1386, cuando los Paduanos hostilizaban á los Veroneses, se componian los ejércitos, segun Gataro, del modo siguiente: el de Padua estaba dividido en ocho escuadrones: 1.° Juan Acuto con quinientos caballos y seiscientos arqueros todos Ingleses: 2.° Juan de los Ubaldini con mil caballos: 3.° Juan de Pietramala con mil caballos: 4.° Ugolotto Biancardo con ochocientos: 5.° Francisco Novello con mil quinientos: 6.° Broglia y Brandolino con quinientos: 7.° Biordo y Balestrazzo con seiscientos: 8.° Felipe de Pisa con mil. Esta era la guardia de las banderas, con la cual estaban tambien los consejeros del campamento. Por último, venian mil infantes equipados y distribuidos en dos bandas, bajo las órdenes de Cermisone de Parma. El ejército de Verona estaba dividido en doce escuadrones: 1.° Juan de Ordelaffi, capitan del campamento, con mil caballos: 2.° Ostasio de Polenta con mil quinientos: 3.° Ugolino del Verme con quinientos: 4.° El anciano Benito de Marcesana con ochocientos: 5.° El conde de Erre con ochocientos: 6.° Martin de Besuzuolo con cuatrocientos: 7.° Francisco de Sassuolo con ochocientos: 8.° Marcardo de la Roca con cuatrocientos: 9.° Francisco Visconti con trescientos: 10.° Tadeo del Verme con seiscientos: 11.° Ludovico Cantello y Juan del Garzo con quinientos: 12.° Raimundo Resta y Frifiano de Sesso, con mil ochocientos. Despues venian mil infantes armados de paveses y divididos en dos escuadrones, y mil seiscientos arqueros y ballesteros entre extranjeros y del país. Marchaba á retaguardia la masa del pueblo, bajo el pendon de la Escala, calculada en diez y seis mil personas. Terminada la distribucion y formados los escuadrones, todos los guerrilleros se reunieron alrededor del capitan del campamento, que los exhortó á combatir valerosamente y á no dar cuartel.

En Sanuto (Vida de Foscari, *Rerum Italicar. Script.* XXII) tenemos el nombre de los gefes de banda y el número de sus soldados en la guerra de los Venecianos y Florentinos contra Milan en 1426. Carmañola 230 lanzas: Juan Francisco Gonzaga 400: Pedro Juan Pablo 196: el marqués Tadeo 100: Rufino de Mántua 88: Falza y Antonello 63: Ripieri de Perusa 60: Ludovico de Micalotti 70: Bautista Bevilacqua 50: otras tantas mosen Marino, Blanchin de Feltro, y Buoso de Urbino: 40 Scariotto de Faenza: 30 Lombardo de Pietramala: 10 Jacobo de Venecia: 8 Cristóbal de Fuogo: y ademas 113 lanzas libres. Otros gefes estaban en las guarniciones. Bernardo Morosini con 60 lanzas: Jacobo de Castello con 26: Antonello de Roberto con 50: Testa de Moya con 20: Jacobo de Firminato con 13: Juan Tanguinazzo con 63: Antonio de los Ordelaffi con 10: Balachino de Caloña con 43: el conde de Ulenda con 45: Luis del Verme con 260: Orsino de los Orsini con 120: Pedro Pelacani con 100: Juan de Pomaro con 38. A estos deben añadirse las compañías de infantería. Cada uno de ellos tenia diferentes pactos con la república y diversos grados de obediencia y disciplina.

porque no podian desertar y á la vez tenian necesidad de la guerra para vivir.

Estas bandas llevaban tras sí una turba de espías, asistentes y merodeadores que atormentaban el país sin distinguir entre la guerra ó la paz, entre amigos ó enemigos. Combatian sin honor ni sentimiento, inspirando desconfianza hasta á los mismos que compraban sus servicios, pues estaban dispuestos á abandonarlos apenas encontrasen otros mas generosos. Por cada empresa que salia bien, pretendian *paga doble y un mes completo*. Si acabado el tiempo de su empeño no se asalariaban de nuevo, ó la paz les hacia esperar demasiado, los capitanes emprendian otras guerras por su cuenta. Si salian victoriosos, tenian ciudades que saquear, prisioneros que les proporcionasen rescates y conquistas que vender: si su éxito era desgraciado, se disminuia el número de bocas que necesitaban alimento (1).

Este vil medio, que de la guerra hacia un oficio ó una especulacion, quitándole aquel decoro que la vuelve menos triste, convenia á los Estados pequeños y traficantes, porque con dinero encontraban tropas para todas sus necesidades, y asi se restablecia en cierto modo el equilibrio roto por el engrandecimiento de algunas potencias. Tambien convenia á los tiranos para alterar la paz, valiéndose de perfidias, porque si querian en medio de ella arruinar á uno de sus enemigos, licenciaban una banda, concertándose secretamente que se arrojase sobre las ciudades que aquel dominaba. El gefe de banda era muy oportuno para la desconfianza de los Estados que no estaban fuertemente cimentados sobre sus instituciones; para la aristocracia, que temia la popularidad de un guerrero victorioso; para la democracia, recelosa de confiar á un ciudadano sus fuerzas; para los príncipes, que siempre se oponian á armar á los nobles y á la plebe; para todos, en fin, era oportuno aquel héroe nómada, que combatia porque se le pagaba, que se marchaba apenas cesaban los estipendios, y á quien en caso necesario se le podia reprimir con asalariar á uno de sus émulos.

Cuando las bandas dejaron de ser una reunion de extranjeros, y los capitanes elegian hombres conocidos, parientes ó vasallos, se introdujo mejor disciplina, se adquirió la fidelidad á una bandera, la emulacion de los adelantos, el cuidado de la reputacion, el respeto á los gefes y la esperanza de sólidas conquistas.

Cada capitan tenia su táctica particular. Alberico de Barbiano mejoró la armadura: Braccio dividió las bandas en pequeños cuerpos bajo las órdenes de muchos oficiales, de modo que se batian renovándose escuadron por escuadron; Esforcia era tan constante, como impetuoso aquel en su valor, y las mantenia en masas que ganaban en solidez cuanto perdian en agilidad: en fin, los Bracceschi y los Sforzeschi fueron siempre émulos en aquellas guerras.

Como no combatian impulsados por la ira, sino solo por oficio, no olvidaban que mañana tal vez servirian á aquel mismo á quien hoy atacaban, y asi convenian el hacerse el menor mal posible, coger prisioneros mas bien que matar, y sobre todo economizar los caballos, menos fáciles de reemplazar que los hombres. Cuando hacian prisioneros, los cangeaban. Cierta vez Francisco Piccinino se introdujo incautamente entre sus enemigos. «Apenas estos le conocieron arrojaron las armas y con la cabeza descubierta le saludaron reverentemente, tocándole la mano con respeto todos los que pudieron hacerlo, porque le reputaban como padre y ornamento de la milicia» (CORIO).

La guerra se reducia entonces á una serie de marchas y contramarchas; las batallas, á empujarse mas bien que á pelear; solo se derramaba sangre por inadvertencia, de modo, que una riña en la ciudad era mas peligrosa que una accion campal (2): el ingenio y la astucia sustituyeron al valor, y los héroes envejecian con las armas en la mano, sin haber estado jamás expuestos á un verdadero peligro. En los capitanes se requeria cierta habilidad personal, en razon á que las tropas, especialmente de infantería, no defendian su bandera por honor, ni por vergüenza de sus compañeros, con quienes se hallaban reunidos solo por un momento; asi es, que se desbandaban apenas perdian la esperanza de la victoria ó del botin.

La guerra se hacia mas bien á los ciudadanos que á los ejércitos: tratando de devastar y coger prisioneros en lo que llamaban cabalgatas, se consumaba tal vez una guerra sin darse siquiera una batalla. Por esta razon no habia persona que no se retirase á las ciudades amuralladas, que entonces lo eran todas, y desde dentro de ellas se servian mejor de las armas de defensa, hasta que entraban en pacto con los guerilleros, ó

(1) Cuenta Francisco Sacheti, que habiendo ido dos frailes Menores á un castillo de Juan Acuto, le saludaron segun su costumbre diciendo: *Monseñor, Dios os dé la paz:* al momento les contestó: *Dios os quite vuestra limosna;* y como ellos quedasen sorprendidos de esta respuesta, les dijo: ¿No sabeis que yo vivo de la guerra, como vosotros de la limosna, y la paz me arruinaria? A lo cual el autor, menos frívolo de lo que acostumbra, añade: Y ciertamente este fue el hombre que permaneció en Italia con las armas en la mano mas tiempo que otro alguno. Sesenta años estuvo allí, y apenas habia territorio que no le fuese tributario, sabiendo manejarse de tal modo, que en su tiempo hubo poca paz en Italia. Desgraciados los hombres y pueblos que creen á seres semejantes, porque los pueblos, los Comunes, y todas las ciudades viven y se aumentan con la paz; mientras ellos viven y se engrandecen con la guerra, la cual es la ruina de los Estados, pues con ella se debilitan y destruyen. En estos hombres no hay amor ni fe. Peor se portan muchas veces con los que les dan el sueldo que se portarian con los soldados contrarios, pues aunque manifiestan deseos de combatir unos contra otros, tiénense mas afecto ellos entre sí, que á aquel que los paga, y parece que se dicen: Roba tú aquí, que yo robaré allá. Esto no lo comprenden las ovejitas, que por la malicia de estos tales, son inducidas á declararse la guerra, cuando esta solo puede conducir los pueblos al peor estado. Y en verdad, ¿cuál es la causa de que tantas ciudades de Italia, antes libres, se hallen hoy sometidas á los señores? ¿Por qué causa la Pulla y la Sicilia se hallan en la situacion en que las vemos? ¿A dónde ha conducido la guerra á Padua, Verona y otras muchas ciudades que hoy solo son miserables aldeas? *Novela* 181.

(2) Dice Maquiavelo que en la batalla de Sagonara (1424) donde Angel de la Pergola, derrotó é hizo prisionero á Carlos Malatesta, solo perecieron tres personas que se ahogaron en el cieno. Lo mismo aconteció en la de la Molinella (1467), donde se combatió medio dia.... y sin embargo nadie murió; solo hubo algunos caballos heridos.» Creo que en esto puede haber exageracion; aunque he visto un diálogo manuscrito de Pablo Jovio, que dice que en la batalla dada en Caravaggio en 15 de setiembre de 1448 donde Esforcia desbarató completamente á los Venecianos, haciéndoles 10,500 prisioneros, era fama que solo habian muerto 7 soldados, dos de los cuales habian perecido sofocados y pisoteados por los caballos. Tambien leo allí, que por el terror que causaron las primeras armas de fuego, se cortaba la mano derecha á cuantos fusileros cogian; y que Bartolomé Coleone, general de los Venecianos y Federico de Urbino, en la batalla de la Ricardina en el territorio boloñés, habiendo anochecido mientras combatian, hicieron que los criados encendiesen teas, á cuya luz continuaron la pelea.

estos cansados se dirigian á otra plaza fortificada, porque encontraban multitud de ellas á su tránsito. Solo alrededor de San Miniato se contaban veinte y ocho. Despues de la victoria de Meleto (1349) el vaivoda de Transilvania, Lando y Guarnieri adeudaban á las bandas doble paga, y como no encontrasen medio de satisfacerla porque ascendian á cincuenta mil florines, abandonaron al furor de sus soldados á los caballeros que tenian prisioneros, los cuales fueron horrorosamente apaleados, hasta que se obligaron á abonar aquel tributo. La Compañía Blanca, cuando se apoderó de Faenza (1376), encadenó trescientos señores, echó fuera de la ciudad á once mil ciudadanos, y se arrojó con furia á robar ropas y mujeres. Dos condestables se disputaban una monja, cuando llegó Acuto de improviso y de un tajo la dividió en dos partes, diciendo al mismo tiempo: *tomad la mitad cada uno*. Otra banda hacia ir delante de ella á un aldeano, á quien habia tostado por un lado sobre las parrillas, á fin de que con sus gritos anunciase la aproximacion de aquellos foragidos.

De este modo, la mayor parte de la nacion italiana perdia el valor en medio de las armas; á veces llegaba á ser árbitro de la guerra ó de la paz un vil mercenario; y las hostilidades jamás cesaban, porque no quitaban las fuerzas á los vencidos, los cuales al dia siguiente de una gran derrota, podian reaparecer con un ejército mas poderoso, siempre que tuviesen con qué pagarlo. Los mismos guerrilleros tenian interés en no dejar sucumbir á los pequeños Estados y á sus rivales, para no perder las ocasiones de nuevas ganancias que podian proporcionarles. Cuando los Florentinos querian obligar al rey Ladislao á restituir los territorios que habia quitado á la Santa Sede, les preguntó: *¿Qué tropas teneis que oponerme?* y ellos contestaron: *las tuyas mismas*.

Fijemos ahora nuestra atencion sobre ellos, y veremos á algunos llegar hasta el trono, así como á la política, sometida al inmoral poder del oro y del hierro. Los Italianos no se contentaban con despojar á amigos y enemigos, como lo hacian los Alemanes, sino que mezclaron con sus rapiñas sus propias pasiones, los odios de las facciones, las venganzas hereditarias y la ambicion de formarse un partido en un país donde dominaba todo el que tenia audacia. Braccio de Montone, desterrado de Perusa, su patria, dirigió contra ella sus armas y consiguió la señoría; Pandolfo Malatesta dominó en Brescia; Facino Cane en Alejandría, y Ottobon Terzo en Parma; y lo que parece mas indecoroso es, que en batallas de mera especulacion se adquiriese gloria, y que á Gattamelata, á Coleone y á otros se erigiesen estátuas y mausoleos aun despues que el sepulcro les habia quitado su formidable poder (1).

Del valor mercenario de estos hombres, «que levantando el dedo jugaban con la muerte,» se valieron principalmente los Visconti para conquistar una grandeza que debia pasar por herencia á manos de un afortunado gefe de banda. Los Visconti.
Bernabé y Galeazo II sucedieron á su tio Juan, y ademas de perder el territorio de Bolonia vieron á Génova emanciparse de su dominio y al cardenal Albornoz, obligar á formar una liga 1354. contra ellos, al papa, al emperador, al rey de Hungría, á los señores de Padua, Ferrara y Mántua, á Juana de Nápoles y al marqués de Este, los cuales tomaron á sueldo las bandas de Juan Acuto. Liga de Viterbo. 1367.
En este tiempo Urbano V llenaba el antiguo deseo de los Romanos, volviendo á residir entre ellos; y Carlos IV que habia ido á Roma para hacer disfrutar á su esposa las magníficas fiestas de la coronacion, tenia la presuncion de resucitar los derechos del Imperio. A su entrada, Roma presenció el espectáculo de una procesion con las antiguas ceremonias, en la que Carlos y el emperador de Oriente llevaron las riendas del caballo del papa: aquel sirvió de diácono en la misa, y rivalizaron en magnificencia los grandes que le habian acompañado, que eran el arzobispo de Salsburgo, los duques de Sajonia, de Austria, de Baviera, los marqueses de Moravia y Misnia, el conde de Goricia y otros.

Contento Carlos con aquellas pompas, se dejó aplacar por dinero. Urbano que se proponia restituir su dignidad á la Iglesia, expidió bulas de excomunion contra Bernabé, quien habiendo detenido á los legados en el puente del Lambro, les intimó que se comiesen los pergaminos que traian, si no querian beber las aguas de aquel rio, y tuvieron que resignarse. Bernabé manifestó una particular enemistad hácia los eclesiásticos; otra vez hizo que los embajadores pontificios se vistiesen de blanco y paseasen por la ciudad entre los silbidos del vulgo. Al arzobispo que se negó á ordenar á un monge, con un tono soberbio le dijo: *¿No sabeis que yo soy papa, emperador y rey en mis dominios, y que ni el mismo Dios podria hacer lo que yo no quisiese?* Despues de excomulgado, multiplicó los suplicios; hizo que le sacasen los ojos á un fraile y tostar á otro sobre unas parrillas. Sin embargo, supo disipar la tormenta que contra él se preparaba, haciendo que la compañía del conde de Lando dejase el campo de sus enemigos y pasase á su servicio; y lejos de perder sus ciudades, sublevó muchas contra el papa, el cual, viendo que nada conseguia, se volvió á Aviñon para morir allí 1370
tranquilamente.

Entonces Bernabé pudo proseguir sin restricciones su monstruosa tiranía y encarnizarse contra sus súbditos por medio de sus órdenes y con los suplicios. Cualquiera que cogia una pieza de caza mayor, sufria la última pena, haciéndole pedazos, aunque fuese abad de un monasterio: hizo sacar un ojo y cortar la mano á un jóven que soñó que habia cogido una liebre; á ningun juez pagaba sueldo hasta que no hubiese mandado cortar la cabeza á un cazador de perdices; cerró en una jaula á dos de sus cancilleres con un jabalí: obligó al podestá á arrancar con su misma mano la lengua a un delincuente: prohibió salir de noche, bajo pena de perder un pié, cualquiera que fuese la causa de la contraven-

(1) Valery en su reciente *Viaje á Italia* se lamenta de que los Perusinos no hayan aun «consagrado á Braccio el mausoleo á que tiene derecho.» Juan Bautista Vermiglioli hace poco que escribió una vida y casi un panegírico de Malatesta Baglione, el traidor que entregó á Florencia.

cion, y mandó cortar la lengua al que nombrase á los Güelfos ó á los Gibelinos. Tal vez haya en esto exageracion, pero es lo cierto que reputaba como necesarias sus insultantes crueldades para constituir solidamente un poder que no tenia base legítima. Queria justicia y la ejercia con fiereza y sin tino: un sacerdote se negó á dar sepultura á un muerto, porque no tenia dinero, y Bernabé le hizo enterrar vivo; otro no quiso pagar dos capones que habia comprado á una mujer, y lo hizo ahorcar. Su esposa Beatriz de la Escala, lejos de aplacarle como correspondia á una señora, le irritaba; pero no pudo evitar que divagase en sus amores.

No se diferenciaba de él su hermano Galeazo II que habitaba en Pavía y que de una plumada anuló todas las gracias concedidas por sus predecesores. Una vez mandó que se ahorcasen sesenta de sus asalariados solo porque habian ido con lentitud á ejecutar una de sus órdenes; hizo descuartizar á un asesino por medio de caballos, y para los reos de Estado inventó la *cuaresma*, suplicio que duraba cuarenta dias, cortando al sentenciado en los dias impares un miembro ó un pedazo de piel, ó haciéndole desollar las plantas de los piés y caminar despues sobre garbanzos, y en los pares le dejaban descansar, á fin de que adquiriese fuerzas para sufrir el tormento del dia siguiente. Sin embargo protegia las letras, se trataba con el Petrarca familiarmente y no gustaba de adulaciones. Fundó la biblioteca y universidad de Pavía, donde construyó magestuosos edificios y un palacio, «y si en lo demás (dice Petrarca) superó á los príncipes mas poderosos de Europa, en esto se superó á sí mismo.» Cada año distribuia limosnas por su alma y las de sus parientes difuntos en cantidad de dos mil quinientos treinta y un florines, doscientas diez fanegas de trigo, y doce carros de vino; mantenia diez capillas y ayunaba la tercera parte del año.

Tan ambicioso como él, pero mas disimulado,
1378. fue su hijo Juan Galeazo, que obtuvo de Juan II, rey de Francia, la mano de su hija Isabel y el título de conde de Vertus en Champaña, mediante la suma de trescientos mil florines, y de Wenceslao el de vicario imperial en Lombardía. Fingiéndose devoto, engañó á su tio Bernabé y si-
1385. mulando una peregrinacion le hizo prisionero mandándolo luego al castillo de Trezza donde murió de rabia, si no fue envenenado. Habiendo encontrado en su tesoro setecientos mil florines de oro en dinero y siete carros de plata en barras y vajilla, reunió todos los dominios de los Visconti, donde los señores estaban humillados, el clero acostumbrado á contribuir á las cargas públicas y el pueblo olvidado de sus franquicias. Vil en sus ideas no tenia medida para sus caprichos y elegia sugetos idóneos para ejecutarlos. Desde Federico II no hubo príncipe mas temido de los Italianos, ni que mas de cerca amenazase la independencia de los demás Estados. Al principio hizo liga con los Gonzaga, los Carrara y los de Este para limpiar el país de las bandas de aventureros, y Bartolomé de Sanseverino marchó contra ellos con una bandera en a que llevaba inscrita la palabra *Paz*; pero pronto las ambiciones le hicieron dejar este aspecto pacífico.

Los dos hijos menores de aquel Mastino que aspiró á la corona de toda Italia, habian asesinado á su hermano mayor y despues llegaron á tener guerra entre sí, siendo vencido el mas débil y degollado en una prision. Los hijos naturales del que sobrevivió llamado Can Signore, renovaron aquellos crímenes, y Antonio asesinó á Bartolomé. Los Venecianos incitaron á este Antonio contra los de Carrara, á la sazon señores de Pádua (1) porque se habian aliado con Génova y Hungría, los cuales para defenderse recurrieron á Juan Galeazo, que jactándose de ser heredero de los Escalígeros por su segunda mujer, espugnó á Verona y la conservó, dejando que se consumiese en una prision el último y culpable vástago de aquella familia (2). Despues ofreció su amistad á los Venecianos contra los de Carrara, y de acuerdo con ellos se apoderó de Pádua, despues de Iserico y se presentó en las lagunas á la vista de Venecia, que se habia arrepentido, aunque tarde, de su proceder, y la amenazó que la reduciria á una condicion mas humilde que la de Pádua.

Desembarazado Juan Galeazo de aquellas dos antiguas familias, ambicionaba la corona de Italia, pero para conseguirla era preciso ante todo abatir el poder de Florencia, la protectora de su libertad. Proporcionáronle oportunidad para ello las enemistades de las ciudades, y habiéndose aliado, al efecto, con Siena, se le unieron ademas Perusa, Urbino, Faenza, Rímini y Forli. Al mismo tiempo Florencia se asociaba con la poderosa Bolonia, explotaba en su favor el odio del traidor Francisco Novello de Carrara (3) y asalariaba al inglés Juan Acuto, al aleman duque de Baviera y al conde de Armagnac, francés cuyas bandas se componian de una multitud de hombres de todas naciones, pagados para desolar la Italia; pero las tropas extranjeras no habian aprendido todavía las diestras maniobras de los Italianos, asi es que Armagnac, que con el presuntuoso atrevimiento francés miraba á los Italianos como cobardes, se adelantó con poca gente hasta Alejandría, de donde salió Jacobo del Verme, le batió é hirió mortalmente, ha-

(1) *Familia de Carrareses.*

Jaime de Carrara príncipe del pueblo	1318-1324
Nicolás su hermano	1324-1328
Marsiglio sobrino de ambos	1324-1338
Ubertino sobrino de este	1338-1345
Marsiglieto Pappafava	1345
Jaime II hijo de Nicolás	1345-1350
Giacomino su hermano	1350-1372
Francisco I su sobrino	1350-1393
Francisco II Novello, estrangulado en Venecia con sus hijos Francisco III y Jacobo	1390-1406

(2) *Familia de los Escaligeros.*

Mastino de la Escala, señor de Verona	1200-1277
Alberto su hermano	1277-1301
Bartolomé hijo de este	1301-1304
Alboino su hermano	1304-1311
Can Grande	1312-1329
Alberto II } hijos	1329-1351
Mastino II } hijos	1329-1352
Can Grande II } hijos de Mastino II	1351
Can Signore } hijos de Mastino II	1351-1375
Pablo Alboino } hijos de Mastino II	1374
Bartolomé II } hijos naturales de Can Signore	1380
Antonio } hijos naturales de Can Signore	
Guillermo hijo de Antonio	1390
Antonio y Bruto sus hijos, proscriptos	1404

(3) Son célebres sus viajes por Alemania é Italia para reunir enemigos contra los Visconti acompañado siempre de la intrépida Tadea de Este.

ciendo prisioneros y despojando á todos los que le acompañaban de cuanto llevaban consigo. Rompió despues los diques del Adige, y con ello dejó aislado á Juan de Acuto sobre un valladar, teniendo inundados los terrenos que lo circundaban. Entonces le envió por escarnio una zorra enjaulada; pero al verla el inglés, le contestó que la zorra hallaria medio de salir de aquel encierro, y atravesando por medio de las aguas durante todo un dia salvó su ejército de aquel peligro.

1392. Por la paz que subsiguió á esta guerra se reservó Pádua á Francisco Carrara que ya la habia recobrado; se prohibió á Juan Galeazo que se mezclase en los negocios de Toscana, y á los Florentinos en los de Lombardía. Pero Visconti no se atuvo á lo pactado y Francisco Gonzaga organizó una liga güelfa, que produjo una nueva guerra contra los Milaneses en la que estos fueron vencidos. Despues de la paz de Venecia, los Flo-
1398. rentinos continuaron desbaratando los proyectos de Juan Galeazo, quien al fin perdió la esperanza de dominar toda Italia y solo trató de consolidarse en Milan.

La larga duracion y la sucesion repetida de los Visconti en las señorías, habian acostumbrado á los pueblos á considerarlas como príncipes hereditarios y dominaban como los demás
Los Visconti. tiranos, porque la Asamblea popular les habia confiado el poder político, mientras que el judicial y el administrativo se ejercia por el podestá y el grande y pequeño consejo; pero el podestá, precisado como estaba á apoyarse en uno de los partidos para prevalecer sobre el otro, quedaba sometido al preponderante, esto es, al príncipe. Este, bajo pretexto de reclutar tropas, podia imponer cargas á su voluntad: si obtenia el título de vicario imperial adquiria facultades regias; si llegaba luego á ser gefe de muchas ciudades, no hallándose estas unidas por ningun lazo político, se encontraba independiente con respecto á todas, y una de ellas le servia de freno para contener á las otras, librándose de este modo de la necesidad de halagar á ninguna faccion. Cuando estallaba la guerra tenia facultades omnímodas como gefe del ejército, y las ciudades conquistadas ningun derecho podian oponer á sus resoluciones. Asi conseguian ejercer la tiranía, la cual no suprimia las formas republicanas, pero las privaba de toda significacion.

Los Visconti sacaban de aquel rico país un millon de ducados, esto es, una mitad mas que la Francia y la Inglaterra (1). Una buena administracion hacia prosperar las rentas públicas que proporcionaban medios de comprar partidarios en las otras repúblicas, asalariar bandas mercenarias, adquirir grandes alianzas de familia y de este modo hacer de los demás paises lo que les acomodase. Juan Galeazo, esposo de una princesa francesa, dió su hija Valentina al her-
1389. mano del rey de Francia con la dote de cuatrocientos mil florines de oro, ademas la ciudad y territorio de Asti, mucha pedrería y un ajuar tal, que ningun rey hubiera podido darlo (2), y lo que fue peor con el derecho eventual de sucesion cuando faltasen los varones de la familia Visconti. Entonces creyó oportuno quitar á su dignidad lo que tenia de precaria por la eleccion popular, y habiendo hecho brillar ante los ojos del necesitado emperador Wenceslao la cantidad de cien mil florines, consiguió el título de du-
que. Asi quedó legitimada la usurpacion, y las Juan Galeazo duque 1395.
ciudades de la antigua liga lombarda fueron vendidas por el emperador, á pesar de que uno de sus antecesores habia garantido su independencia en el tratado de Constanza.

Conociendo Juan Galeazo que las fiestas encadenarian al pueblo, mas bien que los *hornos* usados por sus predecesores, las procuró suntuosísimas para su coronacion, y al espectáculo de tantas solemnidades concurrieron gentes de casi todas las naciones, asi cristianas como infieles, y todos decian que no se podia ver cosa mas magnífica (3), y el honrado pueblo milanés estaba entusiasmado de tener un duque, y un duque tan espléndido. La enajenacion de este Ducado, desagradó mucho á los Alemanes y la
imputaron como un gran crímen á Wenceslao 1400.
cuando le depusieron. Roberto, conde Palatino, que le sustituyó en el Imperio, se obligó á ir á Italia y destruir la soberanía de los Visconti. Al efecto hizo alianza con el señor de Pádua, y

(1) Véase la estadística de Sanuto en la aclaracion F.

(2) Puede verse el detalle en Corio año 1389. Solo la plata ascendia á 1,667 marcos, peso de París.

(3) Corio. Esta solemnidad se explica extensamente en una carta, escrita el 10 de setiembre del mismo año, por Jorge Azzanello y Andreolo Aresi canciller ducal. De casi todas las partes del mundo se llamaron príncipes, señores y comunidades para que aumentasen la pompa en la coronacion del nuevo duque, honor de Italia. Apenas apuntaba el alba en la mañana del domingo, acompañaron al futuro duque desde la fortaleza de la puerta de Júpiter hasta San Ambrosio, precedidos de istriones y músicos. En la plaza de San Ambrosio se habia construido un alto tablado, cuadrado, defendido por empalizadas, cubiertos sus sitiales y gradas de paño de color de escarlata, y la parte superior de brocado de oro con fondo encarnado. Allí el magnífico caballero Benesio Cumsinich, lugarteniente cesáreo, esperaba al futuro duque para colocarle en el trono. Inmediatos al tablado y al lado izquierdo estaban Pablo de Savell, y el caballero Hugolotto de los Biancardi, príncipe romano, con un escuadron bien ordenado compuesto de quinientos caballos para guardar aquella plaza en que habia un inmenso concurso de gentes. El gran Condestable se hallaba enfermo, por cuya causa no pudo mandar aquellas tropas. Apenas llegó el futuro duque y los que le acompañaban, Benesio lo recibió con benevolencia, y lo colocó á su izquierda en el lugar mas elevado del solio. Los prelados, señores y embajadores mas calificados, se sentaron en el mismo tablado. Un caballero bohemo compañero de Benesio, estaba á la derecha, teniendo la bandera imperial; á la izquierda el caballero Oton de Mondello tenia otra bandera acuartelada con las armas del duque. Allí mismo se leyó el privilegio concedido por el emperador Wenceslao en Praga á 1.º de mayo de 1395, nombrando duque de Milan al conde de Virtus, Juan Galaezo Visconti. Despues el duque se puso de rodillas y prestó juramento de fidelidad al César, en manos del lugarteniente imperial, el cual le puso luego sobre los hombros el manto ducal aforrado de armiños de arriba abajo. Tomándole despues por el brazo lo colocó en el trono poniendo sobre sa cabeza una corona adornada de pedrería y estimada en 200 florines. Sentados el duque y el lugarteniente, los prelados cantaron himnos en accion de gracias á Dios acompañados del concierto de instrumentos músicos. Despues Pedro Filargo pronunció un panegírico en elogio del duque. Cuando concluyó, se celebraron los Divinos Oficios y despues el lugarteniente cesáreo y el duque montaron á caballo, y bajo un magnífico palio que llevaban ocho caballeros y ocho escuderos, marcharon acompañados de todos los prelados, señores y embajadores hasta el antiguo palacio, en cuyas puertas colocaron las dos banderas imperial y ducal. En el patio estaban preparadas las mesas, servidas con riquísimas vajillas de plata, y cubiertas por arriba con pabellones de tapices entretejidos de oro. El duque se sentó en la cabecera de la mesa, teniendo a sus lados los dos lugartenientes cesáreos, á los cuales seguian por órden de dignidad los demás señores, etc. El lunes siguiente, pasaron revista en el palacio ducal, los que estaban dispuestos para la justa. El martes trescientos de estos divididos en dos escuadrones, uno con divisa roja, y otro con blanca, entraron en la liza con sus correspondientes banderas, teniendo destinados mil florines para premiar al que saliese victorioso. El miércoles hubo una nueva justa, cuyo premio era un broche del valor de mil florines que lo obtuvo el marqués de Monferrato. El jueves terminaron las justas, en las cuales Bartolomé, hermano de Domingo de Bolonia, adquirió un caballo del precio de cien florines; y Juan Rubelo, escudero de dicho marqués otro de doscientos.

habiendo obtenido de Florencia un empréstito de doscientos mil florines, entró en aquel país con un buen ejercito; pero los Visconti, conducidos
1401. cidos por Facino Cane, lo derrotaron cerca de Garda, y despues de algunas otras tentativas, se tuvo que marchar cubierto de ignominia. La Lombardía que habia llegado á ser herencia de una familia, pasó despues á manos del que tenia mas fuerza para apoderarse de ella ó mas astucia y fiereza para tenerla oprimida.

Juan Galeazo se procuraba los mejores guerrilleros, tales como Facino Cane de Biandrate, Carlos Malatesta de Rímini, Anton de Urbino, Pablo Savelli, Jacobo del Verme, Ugolotto Biancardo, Ottobon Terzo, Galeazo de Mántua, Antonio y Galeazo Porro, Gabrino Fondulo cremonés, y Alberico de Barbiano, inventor de una nueva táctica militar y de la caballería moderna. Con auxilio de ellos recobró su deseada Bolonia, despues de haber muerto en la batalla á Juan Ventivoglio, señor de aquella ciudad; compró á Gerardo de Apiano la de Pisa; se hizo proclamar señor de Sena, despues de lo cual, declaró la guerra á Florencia y la sitió. Esta ciudad temblaba al verse envuelta en las roscas del culebron *viscontéo*, cuando la peste que se renovó
1402. varias veces en aquel siglo, puso fin á sus ambiciones cortando el hilo de su vida. Fue de los señores mas espléndidos de Italia, tan fecundo en ardides políticos, como pobre de valor personal; sacrificaba la justicia, la buena fe y el bien de los pueblos, á su afan de poseer; protegió las letras como un paliativo á sus vicios; mejoró la administracion; tuvo acierto en la eleccion de hombres para la paz y la guerra, y la Cartuja de Pavía y aun mas la catedral de Milan, edificios por él comenzados y que son los mas insignes monumentos del estilo gótico en Italia, atestiguan su atrevimiento y su poder. No hubiera tardado en ser señor de toda ella si no se le hubieran opuesto los Florentinos y Francisco de Carrara ó aquella fatalidad que siempre se interpone para evitar estas empresa. De todas partes acudieron magistrados, caballeros y capitanes, para asistir á sus funerales; tambien concurrieron los embajadores de las cuarenta y seis ciudades que le estaban sometidas (1) con sus banderas é insignias y dos mil hombres con hachas encendidas, de modo que sus honras fúnebres duraron catorce horas.

Dejó dos hijos de tierna edad: Juan María, á quien legó el ducado desde el Tesino hasta el Mincio, y Felipe María, á quien nombró conde de Pavía, asignándole el resto del territorio, excepto Pisa y Crema que las separó para el bastardo Gabriel María; pero pudo decir como Pirro: *lego mi trono á quien tenga la espada mas cortante.* Confió la tutela á su viuda Catalina Visconti y á diez y siete personajes, entre los cuales figuraban los mas famosos guerrilleros, esperando que serian un fuerte apoyo para la debilidad de los niños. Estos capitanes tan valientes en la guerra como ineptos para el gobierno; sin buena fe y sin otro afan que adquirir dinero y dominio se disgustaron de tener que someterse á una mujer y á su favorito Barbavara. La discordia impedia el acuerdo en los consejos, mientras los enemigos, reprimidos hasta entonces, levantaban de nuevo la cabeza; los Güelfos y Gibelinos, cuyos nombres hasta estaban prohibidos, renovaron sus odios; el papa y los Florentinos se pusieron de acuerdo para sustraer á Sena, Perusa, Pisa y Bolonia del poder de los Visconti, y los guerrilleros se apresuraron á repartirse un dominio que ellos mismos habian proporcionado á aquella casa.

Catalina, con habilidad y firmeza, se dedicó á remediar estos males y con sangrientas ejecuciones amedrentó á los señores y ciudadanos; pero todas las ciudades habian sacudido su dependencia y cualquier tirano prevalecia sobre las familias y sobre las facciones antiguas. En Brescia recobraron el dominio los Güelfos, tambien en Lodi con Juan de Vignate, en Plasencia, y en Fobbio con los Escoto y con los Landi, mientras los Gibelinos triunfaban en Como, con Branchino Rusca, en Bérgamo con los Suardi, en Cremona, con Juan Ponzoni y despues con Gabrino Fondulo; los barones de Sax ocuparon á Bellinzona; Vicenza se entregó á los Venecianos; Francisco II de Carrara, se estableció en Padua y adquirió tambien á Verona, hasta que los Venecianos le quitaron sus posesiones, y habiendo caido en su poder, le llevaron vilmente al suplicio. Entre tanto Facino Cane desolaba todo el territorio comprendido desde Parma hasta Cremona y Alejandría: Alberico de Barbiano volvió al poder del pontífice las ciudades de Asís y Bolonia; Pandolfo Malatesta se apoderó de Monza y depues de Brescia; el pueblo á presencia del jóven duque despedazó al abade de San Ambrosio, y todo, en una palabra, era horror y sangre.

Juan María se unió con aquellos á quienes Juan
disgustaba el rigor de su madre, y la hizo apri- María
sionar en Monza; sin embargo él mismo parecia 1401.
que solo aspiraba al poder para decretar suplicios. Se atrajo amigos, soldados y cortesanos, tolerando sus excesos, y hasta tenia perros enseñados á despedazar á aquellos que él mismo señalaba. Por todas partes se sublevaron contra este tirano, y Facino Cane y Pandolfo Malatesta batieron sus ejércitos, le sitiaron en la ciudad para obligarle á variar los consejeros, y aunque prohibió proferir la palabra paz hasta en la misa, se vió precisado á solicitarla, á separar á sus instigadores, perdonar á los Gibelinos y recibir un gobernador del partido de estos y otro del de los Güelfos.

Facino Cane que ya habia separado á Felipe de la regencia de Pavía, hizo otro tanto con Juan María, despues de haber ejecutado un horrible saqueo. Pero cuando contrajo la última enfermedad, los Milaneses y especialmente los Gibelinos se estremecieron al pensar que iban á en- 1412.
contrarse nuevamente á disposicion del tirano,

(1) Valtelina, Valcamónica, Varesia, Leñago, Castello Arquá, Saió, Bassano, Castelnovo de Tortona, Riviera de Trento, Soresina, Lecco, Vigevano Pontremoli, Voghera, Borgo Sandonino, Casales Sant'Evasio, Valenza, Crema, Monza, Grosseto, Massa, Lunigiana, Asis, Bobbio, Feltro, Cividale, Reggio, Tortona, Alejandría, Lodi, Vercetti, Novara, Vicenza, Bérgamo. Como, Cremona, Plasencia, Parma, Brescia, Verona, Perusa, Sena, Pisa, Bolonia, Pavía y Milan. Pavia se erigió en condado para el hijo segundogénito, como lo dice Anghiera; sin embargo, algunas soñadas genealogías quieren que la estirpe de los Visconti, sea una familia descendiente del Hector troyano.

y para salvarse de él, formaron una conjuracion y lo asesinaron. Facino espiraba el mismo dia, y sus soldados se apoderaron al momento de Pavía para asegurar sus sueldos; el intrépido bastardo Hector Visconti adquirió el dominio de Milan, y por todas partes se insurrecionaron los señores para recobrar sus antiguos dominios.

Felipe María. Felipe María que hasta entonces se habia manifestado negligente y perezoso, desplegó en estos momentos una extraordinaria actividad para volver á obtener cuanto perteneció á sus abuelos, y conociendo la necesidad en que estaba de asegurarse las espadas de los soldados aventureros, contrajo matrimonio con Beatriz Tenda, viuda de Facino, que le llevó en dote cuatrocientos mil florines, inmensas posesiones, el dominio de Tortona, Novara, Bercelli y Alejandría, y el favor de los antiguos partidarios de su marido. Robustecido con estos, arrebató del poder de los usurpadores á Pavía y Milan y con su propia destreza y la acertada eleccion de capitanes, no solo reintegró su patrimonio, sino que lo aumentó, llegando á dominar desde el San Gotardo hasta el mar de Liguria, y desde los confines del Piamonte hasta los Estados del Papa.

Era sombrío y desconfiado, pero no sanguinario como su hermano; sabia muy bien ocultar sus sentimientos y sondear los de los demás; apenas concluia un tratado de paz, lo violaba bajo cualquier pretexto para entrar muy pronto en nuevas negociaciones; abatia hoy á quien ayer habia ensalzado; desconfiaba de todos, envidiaba á todos, y jamás supo olvidar los beneficios recibidos. Al principio prefirió á una concubina, despreciando á su mujer Beatriz, fundamento de su fortuna; despues quiso deshonrarla y deshacerse de ella acusándola de adulterio para llevarla al suplicio. Empleó alternativamente con sus mejores capitanes las lisonjas y amenazas, caricias é insidias, mientras confiaba en miserables consejeros y favoritos que fomentaban sus pasiones poco generosas hácia Inés del Magno su querida, y hácia Zannino Riccio su astrólogo.

Francisco Busone, uno de los mejores guerrilleros, conocido con el nombre de Carmañola, que desde la mas baja condicion se habia elevado á los primeros honores por medio de su espada, fue el principal instrumento para poner á Juan María en posesion de sus Estados; otro tanto hizo con Felipe, á cuya autoridad sometió muy pronto las ciudades de Lodi, Crema y Plasencia, obligó á Malatesta á venderle la de Brescia y Bérgamo; á Gabrino Fondulo la de Cremona; á Nicolás de Este la de Parma, arrojando de la de Como á los Ruscas que habian llegado á ser señores de ella.

Las familias de los Fregosos, Guarcos, Montaldos y Adornos, que pertenecian al partido popular, que entonces dominaba en Génova, habian excluido á los nobles del cargo de dux, que alternativamente desempeñaron, sin que ninguna de ellas adquiriese reputacion suficiente para subyugar á los demás. Con frecuencia se suscitaban contiendas entre ellas, repeliéndose y hostilizándose alternativamente, é incitadas por los nobles de las dos riberas, llamaban para conseguir el triunfo á las bandas mercenarias, funestas siempre á ambos partidos, ó recurrian á los extranjeros. Juan Galeazo habia fomentado aquellas rivalidades, esperando que cansada la república de tantas luchas, se arrojaria en sus 1396.
brazos; pero el dux Antonioto Adorno, conociendo que no podia conservarse en el poder, se propuso entregarla á Cárlos VI de Francia, siendo esta la cuarta vez que Génova se sometia en aquel siglo á una servidumbre voluntaria (1). Las extensas condiciones que obtuvieron, disminuyeron poco su libertad; pero los gobernadores que fueron á dominarla, ni agradaban al público ni le causaban temor, y á cada instante habia cuestiones, invasiones, destierros ó incendios. Por fin el mariscal Foucicault hombre de un valor á toda prueba, reprimió las facciones aboliendo sus nombres y las magistraturas populares, expulsó de Mónaco á los Fiescos; de sus posesiones á los Delcarretos; desterró y mató á varios ciudadanos, y despues, habiendo dado nuevo vigor á la marina, fué á saquear las costas de Siria y Egipto y obtuvo del rey de Francia el señorío de Pisa; pero habiendo marchado contra Milan, Facino Cane, de acuerdo con el marqués de Monferrato, se adelantó hasta Génova, y le incitó á recobrar su libertad, de modo, que muertos ó expulsados los Franceses, se 1409
restableció el gobierno popular, á pesar de los Güelfos, nombrando capitan por cinco años al mismo marqués. Su comportamiento hizo que él fuese expulsado y repuso el dux; pero con ello se aumentó la efervescencia de los partidos, de modo que los Genoveses, por amor á la paz, se pusieron bajo el dominio de Felipe María, quien 1421
les mandó á Carmañola para que los gobernase. Dirigidos por este, llevaron la guerra contra Alfonso de Aragon, á quien hicieron prisionero en la señalada victoria de Ponza, y creyendo con ella recobrado su honor respecto de sus émulos de Italia y España se entusiasmaron los Genoveses y con el fin de que Felipe no se aprovechase de una victoria por ellos conseguida, sacudieron su yugo, quedando independientes pero 143
no tranquilos.

Felipe María al extender su dominio, se puso en pugna con tres repúblicas, la suiza, la florentina y la de Venecia.

Los Suizos, que ya hemos visto cómo fijaron sobre sólidas bases su sencilla libertad, muy pronto dirigieron su vista mas allá del San Gotardo y de los Alpes Réticos. Ya en 1331, para castigar á los Levantinos, dependientes entonces del capítulo de la metropolitana de Milan, que molestaban á los habitantes del valle de Orsera, bajaron hasta Giornico; pero Francisco Rusca, señor de aquel país, los detuvo con sus amistosas razones. Despues los señores de Milan y los Ruscas mismos, acudieron á ellos algunas veces, para que los auxiliasen con sus armas, y de este modo les hicieron desear un país que podia proporcionar alimento y descanso á la exhorbitante poblacion de su patria. Posteriormente los aduaneros de Juan Galeazo, quitaron á algunos labradores suizos los bueyes y caballos que lleva-

(1) Con Enrique VII, Roberto de Nápoles, el arzobispo de Milan y esta.

ban al mercado de Varese. De aquí resultó que
1405. los tres cantones montañeses llamasen á los otros
en su auxilio, y no habiendo recibido satisfaccion del duque atravesaron los Alpes, ocuparon la Levantina favorecidos por las disensiones de los Güelfos y Gibelinos, la obligaron á jurarles fidelidad y regresaron, á su patria; pero habiendo invadido aquel territorio los Sax, señores de Bellinzona, volvieron los Suizos, á aparecer á mitad del invierno, dictaron las condiciones de
1406. paz y adquirieron la misma Bellinzona.

Disgustaba á los Visconti dejar en manos de los Suizos aquella llave de Italia, y aprovechando una favorable oportunidad, la sorprendieron y redujeron la Levantina á su obediencia. Pronto resonó el eco del sonido del encono de Un-
1422. terwald y los mugidos del toro de Uri en los valles del Ticino y del Moesa; pero Angel de la Pergola y Carmañola atacaron á los Suizos en el llano de Arbedo. Esta batalla fue muy diferente de las que se acostumbraban á dar en Italia. Los Suizos que manejaban con las dos manos largas espadas, sin respetos caballerescos, las metian en el vientre de los caballos y jamás capitulaban, de consiguiente era necesario desplegar su extremado valor contra esta gente acostumbrada á morir en su puesto y á sostener la carga del enemigo en filas apiñadas, cual las rocas de sus montes rompen la furia de los torrentes. Todo el dia pelearon los dos ejércitos; pero prevaleció el mas diestro en la táctica guerrera. Muchos Suizos perecieron; otros clavaron en tierra la punta de sus alabardas, y algunos, desordenados, volvieron á pasar los valles en que poco antes habian resonado los cantos de su ávida esperanza. Despues de esto se mantuvieron quietos pero por poco tiempo, pues muy pronto sobrevinieron ocasiones de nueva guerra, y los de Uri invadieron de nuevo la Levantina para no abandonarla ya hasta las últimas revoluciones, y asi consiguieron tener abierto el paso para Italia, donde vinieron á perder tantas vidas que les hubiera sido mas útil, conservar para consolidar su libertad.

Florencia, protectora siempre de la independencia itálica, espiaba celosamente los progresos de Felipe María con quien habia convenido que el Magra y el Pánaro fuesen los confines, fuera de los cuales no pudiesen adquirir posesiones
1423. ni ejercer su influencia; mas como despues él se atribuyese la tutela del príncipe de Forli y tuviese pretensiones sobre Sarzana, los Florenti-
1424. nos le declararon la guerra. En ella Oddon de Montone, Pandolfo, Carlos Malatesta y Nicolás Piccinino, todos asalariados por Florencia, fueron derrotados seis veces durante un año por las tropas de Agnolo de la Pergola, y mayores males la hubieran sorprendido si el duque con su costumbre de odiar á aquellos á quienes debia estar agradecido, no hubiese disgustado á Carmañola. Este tenia el título de conde, y entre feudos y sueldos reunia una renta de cuarenta mil florines. Tal vez Felipe afanaba retirarle las donaciones hechas no por voluntad sino por necesidad; tal vez el conde no se creia suficientemente recompensado cuando Esforcia, Mendola y Braccio habian llegado á ser señores independientes; lo cierto es, que el odio ocupó el lugar de la amistad, y Carmañola al verse propuesto, se separó del duque; llevó al servicio de Florencia su gran reputacion y un grueso ejército, y para vengarse de su ingrato señor formó una
alianza con Venecia, con el marqués de Ferrara, 1426.
el señor de Mántua, los Sieneses, los duques de Saboya y Monferrato, los Suizos y el rey de Aragon.

Felipe supo salvarse de aquel conflicto, sembrando zizaña entre los coligados; despues concluyó la paz con Ferrara por mediacion del pontífice y con Venecia, cediéndole Brescia y ocho fortalezas sobre el Oglio. Estas humillantes condiciones dejaban á Milan libre de sus compromisos, y los nobles ofrecieron al duque diez mil caballos y otros tantos peones si renovaba las hostilidades. Al momento se preparó, tomando
á sueldo las bandas que habian licenciado los Batalla
Venecianos, pero en Maclodio fue batido por Car- de
mañola. Se reanudó luego la paz; á ella sucedia Maclodio
otra vez la guerra y nuevos convenios y nuevas 1427.
violaciones tuvieron lugar segun la versatibilidad de Felipe, y la naturaleza de los ejércitos de aquel tiempo.

A tal extremo llegó Italia que por la guerra no se adquiria gloria, ni por la paz tranquilidad. Solo combatian las tropas mercenarias que no estaban animadas por amor á la patria, á la gloria ó á la libertad; las batallas terminaban con poca efusion de sangre, en razon á que al primer revés de la fortuna, los que estaban á punto de sucumbir, rendian las armas, persuadidos de encontrar muy pronto un nuevo comprador, ademas que los guerrilleros habian pactado dañarse lo menos posible. En Maclodio, ocho mil soldados de Felipe, quedaron prisioneros de Carmañola, quien habiéndolos tratado como compañeros de armas, los dejó libres, y en su consecuencia volvieron al duque, sin haber perdido otra cosa que las armaduras. Esto disgustó al receloso gobierno de Venecia, sospechando que estaban de acuerdo Carmañola y el duque; asi pues, cuando la escuadra milanesa destruyó á
la veneciana junto al Pó, le imputaron aquel de- 1431.
sastre y resolvieron desembarazarse de él; pero no era cosa fácil prender á un capitan en medio de un ejército que le era afecto, y para conse-
guirlo le llamaron á Venecia so pretesto de re- Muerte
cibir los consejos de su experiencia, le honraron de
en gran manera, y despues los Diez, le arresta- Carmañola
ron, le procesaron y llevaron al suplicio, el pue- 1432.
blo tembló, pero aplaudió (1).

Felipe pasaba alternativamente del odio al amor, temblaba y oprimia, se escondia y amenazaba. El emperador Sigismundo, habiendo roto sus relaciones con Venecia por la adquisicion de Zara, invadió la Marca Trevisiana y pensó bajar
á la Lombardía sin armas. Los tiranuelos del 1413.
país, le recibieron con el mayor regocijo; en Cremona subió con el papa al torreon, desde donde miró con placer la llanura lombarda, y Gabrino Fondulo, á lo último de su vida: con-

(1) Fray Pablo Sarpi que elogió todo lo que es tiránico, escribe: «que fue antigua alabanza de la circunspeccion veneciana el haber tenido escrupulosamente oculta por ocho meses la resolucion de la muerte del conde Carmañola.» La publicacion de las actas de aquel proceso no asegura su crímen, pero se sospecha.

fesó que la única cosa de que se arrepentia, era de no haber arrojado entonces al uno y al otro de aquella altura (1); en Cantú recibió homenaje de Felipe María, el cual, sin embargo, no quiso admitirle en Milan; instituyó vicarios imperiales á los gefes gibelinos para cohonestar su tiranía.

Mucho tiempo despues disgustado de las frecuentes contiendas entre Alemania y Bohemia, pensó volver á pasar al otro lado de los Alpes y presentarse con toda solemnidad, cual acostumbraban sus predecesores, y llegó á Milan con dos mil caballos que le acompañaban, mas como comitiva que para defensa. Felipe María, que habia solicitado esta expedicion en perjuicio de los Venecianos, desconfió de las intenciones de Sigismundo, y se encerró en el castillo de Abbiategrasso, sin dejarse ver del emperador, el cual se hizo coronar en San Ambrosio. Temido y temeroso en Milan, mal mirado en Toscana como amigo del duque, y siempre escaso de dinero y tropas atravesó mezquinamente la Italia, dirigiéndose á Roma á fin de persuadir al papa á que aceptase el concilio de Basilea: pero no habiéndolo conseguido, se hizo coronar y regresó á su país.

Attendolo Esforcia. Francisco Esforcia habia entrado secretamente con el favor de Felipe María. Los comisionados que iban reclutando soldados, invitaron á alistarse á un campesino de Cotiñola llamado Attendolo, que estaba cortando leña; Attendolo vacila, y para decidirse arroja el azadon sobre un árbol, resuelto á continuar su oficio si cae al suelo; pero queda entre las ramas y al momento acepta las armas que le ofrecen, con su bravura, adquiere el nombre de Esforcia, obtiene nuevos grados y al fin llega á ser gefe. El rey Ladislao de Nápoles lo toma á su servicio, lo nombra condestable del reino y le hace donacion de siete castillos en el Patrimonio de San Pedro; adquiere luego otros como tributario de la república de Siena, y llama á su lado á sus parientes, acostumbrados al trabajo y á la sobriedad é interesados en sostenerle por ser su único apoyo, y les confia los mandos de su ejército. A la muerte del rey Ladislao, es encarcelado, pero muy pronto se le reconoce como necesario y vuelve á su primitivo valimiento. Nombrado alférez de la Iglesia, hostiliza á Braccio de Montone; amenaza al papa, con hacerle decir cien misas por un dinero; pero no triunfa contra un valor mas hábil y prudente. Cuando Juana II le dió el baston de condestable, se disputaba sobre la forma del juramento; pero ella les dijo: *consultádselo á él mismo, el cual tantos me ha prestado y tantos ha prestado á mis enemigos, que nadie mejor que él debe saber el modo de obligarse y de librarse de una obligacion.*

Despues de haber sido el principal personaje que figuró en las guerras de la Baja Italia, murió ahogado en el vado del Pescara. Su ejército. única garantía de los privilegios y posesiones que por miedo le habian concedido los príncipes, estaba á punto de dispersarse, pero su hijo Francisco conservó unidas estas tropas y obedientes sus altaneros oficiales dando muestras de aquella diestra política que debia luego elevarlo á la mas hermosa soberanía de Italia. Habiendo adquirido una gran reputacion en todos los hechos de armas que tuvieron lugar en aquel país, y comprendiendo lo que valia una buena espada, no estaba ya contento con los dominios que habia heredado de su padre y dirigia sus miras á mayor altura. Viendo que su importancia iba siempre en aumento, hizo que Felipe le prometiese la mano de Blanca, su hija natural; pero apenas salió este del peligro que le amagaba se arrepintió de su promesa y rehusó cumplirla. Esforcia se marchó y se formó un marquesado en Ancona, bajo la supremacía del pontífice; pero no pudiendo despues mantener sus tropas se puso al servicio de los Florentinos. Estos habian sostenido la guerra con variada suerte, hasta que Nicolás Piccinino que tomó el mando del ejército de Braccio de Montone, por muerte de este ocurrida en Aquila poco despues que la de Attendolo, pasó al servicio de los Visconti y derrotó á los Florentinos en las riberas del Serchio, apoderándose de su artillería, de sus municiones y de cuatro mil caballos, de modo que los de Florencia despues de haber asaliariado siete ejércitos con una constancia admirable, se vieron obligados á ceder la ciudad de Luca y aceptar la paz.

Francisco Esforcia 1421.

El pérfido Felipe fingió entonces que licenciaba á Piccinino, dándole instrucciones secretas 1433.
para que devastase la Toscana, la cual viéndose precisada á tomar de nuevo las armas tuvo una satisfaccion en atraer á sus banderas á Francisco Esforcia. De este modo se hallaron en oposicion los dos principales capitanes de aquella época, que representaban las dos antiguas escuelas de Braccio y de Attendolo. Al principio la guerra se hacia con lentitud, porque Esforcia no queria disgustar enteramente al duque y deshacer un Estado que esperaba fuese suyo; sin embargo, cuando vió que era el juguete de la astucia y ficcion de Felipe María, se quitó la máscara y aceptó el baston de mando que los Venecianos y Florentinos le ofrecieron, con nueve mil florines mensuales de los primeros y ocho mil cuatrocientos de los segundos.

Desde entonces los dos generales procuraron sobrepujarse uno á otro en valor y destreza, pero con perjuicio de Venecia, de la Toscana y de la Marca, de Ancona, cuyos territorios devastaron alternativamente. Brescia sostuvo nuevamente un sitio que fué célebre y durante el cual Brígida de Avogadro llevó á las mujeres á repeler á Piccinino. Los Venecianos, que por la enemistad que tenian con el marqués de Mantua, no podian enviar sus naves por el Pó al Mincio y desde este al lago de Garda, hicieron remontar por el Adige dos galeras grandes, tres medianas y veinte y cinco barcas, que despues arrastraron á fuerza de caballos al través de la montaña interpuesta y de allí las arrojaron al lago: esto causó una admiracion y terror que Piccinino disipó muy pronto, incendiándolas.

¿Qué importan á la historia las ciudades to-

(1) En 1536, cuando Carlos V quiso subir á la abertura de la cúpula del panteon de Roma, un tal Crescensi que le acompañó dijo á su padre, que habia tenido el pensamiento de arrojarlo abajo para vengar el saqueo de Roma y el padre le respondió: *Hijo mio, esas cosas se hacen y no se dicen. Relacion del saqueo de Roma. Manuscrito del Vaticano.*

madas y perdidas, las fortalezas arruinadas, asesinatos y traiciones alternadas con las batallas y los padecimientos de una plebe sin nombre? Ella habla de los gefes y hace ver cómo entre aquellos combates dados por un precio convenido, el mismo capitan vencido hoy, reaparece mañana con ejército no menos numeroso, eternizándose de este modo las guerras que agotaban el erario, empobrecian al pueblo y no le aseguraban de sus enemigos, así como se hacian las paces por necesidad y se violaban por capricho. Piccinino, aunque güelfo, desprecia las excomuniones, comparándolas á las cosquillas, que solo las siente, quien las teme; se hace señor de Pontremoli y de Bolonia; y es adoptado por las familias de Visconti y de Aragon. Tambien los otros capitanes que Felipe asalarió, querian ser soberanos; Ludovico San Severino, queria á Novara; Ludovico del Verme á Tortona; Talian Friulano á Bosco y Frugarolo; de modo, que el duque, que habia despedido á Esforcia por no hacerlo soberano,
1441. lo llamó de nuevo, porque era el partido menos malo que podia elegir, concediéndole la mano de su hija y por dote el condado de Pontremoli y Cremona. La paz de Cavriana restituyó sus primeros confines á los territorios del duque, á los de las repúblicas de Venecia, Génova y Florencia, al papa y al marqués de Mantua.

Entonces Francisco para vengarse de Alfonso, rey de Nápoles, que le habia ocupado los feudos paternos, marchó contra este soberano; pero receloso de él, Felipe se puso de acuerdo con Eugenio IV para quitarle la Marca de Ancona, y sitió el mismo á Pontremoli y Cremona. El gran general sucumbia á las intrigas de su suegro, cuando los Venecianos, mirando como rota la paz de Cavriana, enviaron un ejército á devastar todo el territorio de Milan hasta bajo sus murallas. Atemorizado Visconti, al ver que Ve-
1446. necia se obstinaba en su proyecto de conquistar toda la Lombardía, se reconcilió con su yerno, asegurándole doscientos mil florines de oro anuales para mantener su ejército y el de Piccinino, que habia muerto (1444) con el disgusto de no haberse engrandecido, ni obtenido gratitud de aquellos á quienes habia servido.

Pero los consejeros de Felipe María, temiendo
1447 el engrandecimiento de Esforcia, ya conseguian que aquel le odiase, cuando murió aborrecido de todos. No dejó hijos, y muchos solicitaron tan pingüe herencia. Hasta entonces no se habia determinado en el Milanesado el modo de heredar el dominio, y como en los otros principados italianos ó lo poseian los hermanos en comun, ó se lo repartian, ó uno sucedia á otro, sin atender á la descendencia del difunto, hasta los hijos naturales percibian alguna porcion. La casa de Orleans tenia sus pretensiones por parte de Valentina Visconti, pero este feudo no era de femineidad; mucho menos derecho tenia Esforcia como marido de una bastarda de Felipe. El Imperio no lo podia reclamar como feudo vacante, porque no bastaba á darle este carácter, el acto de Wenceslao, contradicho tambien por los señores alemanes. Alfonso V de Nápoles presentaba un testamento que Felipe María hizo en su favor ¿pero era auténtico? ¿se trataba tal vez de una propiedad que pudiese legar á su capricho? El Milanesado era un Estado libre, reconocido como tal en la paz de Constanza, que habiendo confiado su gobierno político á los Visconti, al extinguirse esta familia, volvia á ser independiente.

Los Milaneses comprendieron este derecho y desengañados del dominio de uno solo que miraban como *pessima pestilentia*, proclamaron la *auréa república ambrosiana*, volviendo al antiguo régimen popular. República ambrosiana. Los capitanes, al momento hicieron venir á los desterrados, prohibieron las blasfemias, los juegos de suerte y azar y llevar armas; se obligó á los panaderos á sellar el pan; restablecieron las escuelas invitando á los mejores maestros *con condiciones que pudieran justamente contentarlos* (1). Pronto las demás ciudades sacuden el yugo de la metrópoli, y Pavía, Como, Alejandría, Novara y Tortona se reforman bajo el régimen comunal para gobernarse popularmente ó eligiendo señores.

Entonces pudieron constituirse en Italia tres fuertes repúblicas, Florencia, Venecia y Milan reuniendo de este modo la sabia prudencia de la primera, al comercio de la segunda y la culta magnificencia de la última, y asociándose á la fuerza de los Suizos, oponer una federacion de pueblos libres al incremento de las vecinas monarquías; pero Florencia, principiaba á someterse al principado con Cosme de Médicis; Venecia impulsada á las conquistas por el Dux Foscari, y esperando aquella union, que mas tarde efectuaron los Austriacos, aprovechó este momento para obtener las ciudades de Brescia y Bérgamo, ambicionando las restantes; entre los Lombardos, se habia abandonado el uso de las armas y tanto se habian connaturalizado con la costumbre de obedecer, que apenas sobresalia alguno, lo proclamaban señor. Muy peligrosos debian ser á la sazon el talento y valor de Francisco Esforcia, mayormente cuando se hallaban abandonados por las ciudades donde resucitaban antiguas rivalidades; en guerra con los Venecianos, con divisiones intestinas, faccionados en grandes partidos, y abrumados con las exigencias de los capitanes aventureros á quienes no podian licenciar, ni reducir á obediencia. En tal conflicto los capitanes de la *auréa república*, como si hubiesen olvidado las pretensiones de Esforcia, ó estrechados por los Gibelinos, le confiaron las armas para que los defendiese de sus enemigos. Verdaderamente lo hizo así y triunfó en la guerra de la Marca, pero no trabajaba en favor de ellos; así es, que despues que con brillantes victorias abatió á los Venecianos que se habian creido á punto de conquistar el Milanesado; y habiéndolos reducido al mayor apuro, convino con ellos en cederles el Cremasco y la Geradadda, siempre que le ayudasen á obtener la 1448.
sucesion de Felipe María.

No le asustaban las perfidias, y su amigo Cos-

(1) Aquella república fue censurada por Corio para adular á los duques, y por Verri á causa del odio que tenia á la Cisalpina; pero creo mas bien los documentos de Rosmini, que las irónicas declamaciones de Verri. Leo, entre los errores de que abunda su historia de Italia, dice que Rosmini «por vituperar la república, produce muchas ordenanzas sobre la religion, las ciencias, y la policía.» Precisamente lo hace por lo contrario.

me de Médicis le habia enseñado á atender al bien propio, no al de los demás. Algunos hombres generosos trataron de desbaratar este convenio, y escitaron á los Milaneses á resistir al traidor, al desertor; se enviaron á todas partes proclamas que lo disfamaban; y se aceptaron los socorros del duque de Saboya que tambien ambicionaba aquella bella posesion; pero Esforcia, superior en el arte militar y sostenido por los Venecianos que hacian traicion á ciudadanos libres por buscar un vecino peligroso, sitió por hambre la ciudad, la cual viendo salir ilusorios todos sus esfuerzos, se sublevó, depuso á los magistrados populares, y los sustituyó con Gibelinos, á cuyas insinuaciones se entregó á Esforcia, para adquirir pan y tranquilidad. «Mientras él estuvo en Monza, gran número de milaneses iban todos los dias á visitarlos y muchos le recitaban versos y discursos elegantísimos. Cuando llegó el dia fijado para su entrada... los Milaneses tenian preparado un carro triunfal con un palio de tela blanca recamada de oro y una gran multitud, aguardaba al príncipe delante de la puerta del Tesino; pero Francisco, por modestia, rehusó el carro y el palio, diciendo que tales cosas eran supersticiones de los reyes. Habiendo entrado, fue al sagrado y magnífico templo de la Vírgen María, se detuvo delante de la puerta y se vistió de blanco hasta los pies, segun acostumbraban los duques cuando tomaban posesion del señorío.» (Corio). De este modo fue acogido entre las aclamaciones de aquellos que dos meses antes habian ofrecido diez mil ducados en oro y otros tantos en tierras á quien lo matase, y la monarquía militar fue establecida en Milan.

Esforcia duque 1450.

Con su destreza supo adormecer al pueblo con fiestas; no confió los cargos públicos á sus enemigos; se arregló con los beligerantes; volvió á su obediencia una tras otra, las ciudades que anteponian una libertad peligrosa á una servidumbre tranquila, y por último las de Cono y Bellinzona, comenzando una nueva política y una nueva dinastía que entre asesinatos y trágicos sucesos apenas debia llegar con mucho trabajo á la sexta generacion. Comprendiendo que *la plebe acostumbrada de nuevo á las armas, se acordaba de su libertad,* pensó Esforcia construir una fortaleza; pero temia mostrar con esto desconfianza, y para evitarlo encargó á sus adictos que persuadiesen al pueblo que seria adorno y seguridad de la ciudad. Los ciudadanos mas cautos se opusieron, pero prevalecieron los otros y las parroquias suplicaron al duque que edificara aquel castillo, que fue el mas fuerte de cuantos en Italia se construyeron en terreno llano.

Podia esperarse algun obstáculo por parte del emperador y precisamente cuando Federico III se dirigia á Italia en aquellos dias; pero vendia baratas las antiguas pretensiones imperiales. Iba á aquel país para recibir á su prometida Leonor de Portugal y el diario de aquellos acontecimientos manifiesta cuanto se habia adelantado la civilizacion de Italia, á pesar de sus desgracias, á la de los extranjeros. Nicolás Lanckman, capellan de Federico tuvo que vestirse de peregrino con su comitiva para llegar á Portugal y no obstante fueron de trecho en trecho sucesivamente despojados ó por bandas de aventureros ó por los poderosos comandantes de las ciudades (1); felices cuando encontraban algun banquero florentino que les proveia otra vez de dinero. En Siena salieron cuatrocientas damas de aquel país á recibir á Federico; al entrar en Florencia, Carlos Marzuppini, secretario de la república, le dirigió una oracion latina llena de frases y vacía de sentido, como entonces acostumbraban los eruditos; pero Eneas Silvio Piccolomini contestó á nombre del emperador su amo, con frases positivas, y dirigiendo algunas preguntas, á las cuales no supo responder Marzuppini por no estar preparado.

Expedicion de Federico III 1452.

Federico llevaba consigo á su sobrino Ladislao Póstumo, se pudiera decir como prisionero, y los Húngaros trataron de robarlo; pero los Florentinos lo impidieron, si bien interpusieron aunque en vano sus esfuerzos con el emperador en favor de él. Federico contrajo su matrimonio en Roma, donde fue coronado; en Nápoles visitó al espléndido Alfonso; á su regreso confirió por dinero á Corso de Este el título de duque de Módena y Reggio, y el de conde de Rovigo y Comacchio; por dinero concedia títulos y prerogativas á quien todavía les daba importancia; y por dinero creó nobles, notarios y condes palatinos á cuantos quisieron. La isla de Murano entonces era célebre por sus obras de vidrio, que se vendian á gran precio, y en términos que una fuente de cristal guarnecida de plata fue comprada por un duque de Milan en tres mil quinientos ducados. Cuando Federico entró en Venecia, la señoría de aquella república, le presentó entre otros regalos, un magnífico servicio de cristal. Su magestad hizo una señal al bufon, el cual dando un golpe con sus espaldas á la mesa donde estaba colocado, tiró cuanto en ella habia y lo hizo pedazos; y mientras los Venecianos se manifestaban disgustados, el emperador de Occidente, esclamo: *si hubiesen sido de oro, no se hubiesen roto.*

18 de marzo.

Francisco Esforcia sabia cómo debia tratarle, de modo que vacilando el emperador en reconocerlo como duque, bastó que manifestase que se hallaba dispuesto á defender con las armas el título concedido por su predecesor. Esforcia tuvo sujetos á sus nuevos súbditos; deshizo una liga que Venecia habia formado contra él con el rey de Nápoles, el duque de Saboya, el marqués de Monferrato, los Sieneses, y los de Correggio; y supo hacerse aparecer como necesario á varios potentados. Un doble matrimonio, le unió con la familia real de Nápoles; otros con la del marqués de Mantua, con la de Saboya y con Francisco Piccinino, capitan y digno sucesor de su padre, con lo cual se reconciliaron los Sforzeschi y Bracceschi; ayudó á expulsar á los Franceses de Génova y obtuvo la señoría de esta república; en

(1) *Historia desponsat. et coronat. Feder. III et conjugis ipsius, auctore Nicolao Lankmano de Falkenstein.* ap. Pezium II. 506-602. Los caminos no estaban mas seguros en Italia. Cuando Petrarca fue la primera vez á Roma, tuvo que refugiarse en el castillo de Capránica hasta que el obispo de Lombes llegó para llevarle acompañado de cien caballeros. Juan Barile, enviado por Roberto de Nápoles á fin de que asistiese á la coronacion del poeta, fue robado en el camino y tuvo que volverse. Juan Villani III, 80, cuenta como un gran hecho que en once dias llegó á Paris un despacho del cónclave de Perusa, remitido por los correos de los comerciantes.

una palabra, fue uno de los príncipes más grandes de Italia y atendiendo á aquella época, de los mas buenos. Conservó en el trono aquellos modales francos adquiridos en los campamentos, y aunque llegó al poder por medio de la espada, la depuso y asoció su política á la del negociante Cosme de Médicis. Honró las artes y gobernó con sabiduría, restituyendo al gobierno el vigor que le dieron los Visconti, sin imitar su crueldad.

Fue mas afortunado que los demás gefes de banda y puede decirse el último de ellos, puesto que desde aquel momento pierden su importancia y los príncipes tienen territorios bastante estensos, para reclutar soldados en ellos con rentas suficientes para su manutencion (1). Entre las interminables batallas que se daban hacia dos siglos, los políticos habian imaginado que el único medio de conservar la Italia, era mantener un cierto equilibrio entre los Estados. A esto contribuian las alternadas alianzas y mucho mas los guerrilleros, que se pasaban de una á otra parte de modo, que el mas poderoso podia encontrarse de la noche á la mañana enteramente sin tropas. Florencia situada en el centro entre Venecia y Milan al Norte, Nápoles y el patrimonio de la Iglesia, al Mediodia, se unia á los unos ó á los otros, segun creia necesario para evitar la superioridad de estos ó de aquellos.

Entonces estaban todas las ciudades de la antigua liga lombarda, bajo el dominio de uno solo, escepto Bolonia que alternaba entre tiranía y Estado libre. La Sessia tenia sus confines entre el Milanesado y el Piamonte, donde los duques de Saboya no habian hecho mas conquista en mucho tiempo que la del condado de Asti. En la Toscana, Siena y Luca, conservaban su libertad, el resto obedecia á los Florentinos; Ferrara y Módena, á los de Este: Mántua, á los Gonzagas; Urbino pasaba de los Montefeltros á la casa de la Rovere, y la Romanía se habia dividido en cien pequeños señoríos: pero el amor á las artes á la tranquilidad y á las letras ocupaba á príncipes y á pueblos, que ya no atendian solamente á la guerra; las consideraciones que en otro tiempo solo se circunscribian á los capitanes, ya se dirigian tambien al literato y al pintor. Al poco tiempo las conquistas de los Turcos, llamaron la atencion repentinamente, siendo objeto de todas las conversaciones, y la toma de Constantinopla, se consideró como una desgracia doméstica, como un peligro comun.

Entonces Francisco concibió el pensamiento de formar de toda Italia una confederacion, para excluir de ella á los extranjeros cualesquiera que fuesen, y conservar la paz: y por mediacion de fray Simonetto de Camerino, fue estipulado en Lodi entre él, Cosme de Médicis, los señores de Saboya, de Monferrato, de Módena y de Mántua, las repúblicas de Venecia, Siena, Luca y Bolonia, el rey Alfonso y el papa; y de este modo descansó por un momento la Italia de tantas guerras, y pudo esperar que esta confederacion, salvase su independencia y libertad.

Paz de fray Simonetto 1454.

Su sucesor Galeazo María Esforcia, desviándose de las huellas paternas fue voluptuoso y cruel. La vigorosa ambicion de su padre y los consejos de Cicco Simonetta secretario de Estado y hombre eminentísimo por su prudencia y consumada práctica, mantuvieron al principio la tranquilidad del país; pero Galeazo María, alentado con el apoyo de los Florentinos y de Luis XI rey de Francia su cuñado, descubrió su perverso carácter. Privó de toda participacion en los negocios á su madre Blanca, mujer sábia y experimentada y aun se dice que la envenenó. Quiso hacer ostentacion de sus riquezas y se marchó á Florencia con Bona de Saboya su mujer, llevando por el innaccesible Apenino doce carros cubiertos de sargas de oro, cincuenta palafrenes para la duquesa y otros tantos para él, todos con arneses recamados de oro. Su guardia se componia de cien hombres de armas y quinientos infantes, ademas cincuenta escuderos vestidos de seda y plata, quinientas traillas de perros de caza, y un sinnúmero de halcones; de modo, que contando los cortesanos no habia menos de dos mil caballos importando los gastos doscientos mil florines de oro (2). Los Médicis no quisieron quedar atrás en suntuosidad, y pudieron añadir muchas preciosidades de las bellas artes; Florencia mantuvo con sus fondos públicos aquella numerosa comitiva y dió tres representaciones sagradas, á saber; la Anunciacion en San Félix, la Ascension en los Carmelitas, y la Venida del Paráclito en el Espíritu Santo, cuya iglesia desgraciadamente se incendió.

Galeazo María 1466.

A su inclinacion al fausto y á las mas escandalosas sensualidades reunia Galeazo una fatal tendencia á la crueldad y á los mas refinados tormentos. Para que quedase complacido de los espantosos suplicios que presenciaba los acompa-

(1) En 1467 se publicó en Milan el siguiente edicto convocando á los ciudadanos para la guerra: «Se hace notorio y manifiesto á toda »persona de cualquier grado y condicion que sea, de parte de nuestro »señor el tercer duque de Milan etc., en todos los territorios de su »dominio, que cualquiera soldado ó que tenga práctica en el servicio »de las armas, así de á caballo como de á pié, ya sea del país, ya fo»rastero, que al presente se encuentre habitando en los dominios »ducales y que quiera ir al campo donde nuestro excelso señor du»que lo se encontrará; vaya equipado y armado, pues que habrá »buena y fuerte guerra en los países del Piamonte, presentándose »apenas llegue al campamento á Pedro Francisco Visconti, caudi»llo y mariscal del campo, y luego que se ponga la banda blan»ca, como lo hacen los demás.»

(2) «Llevaba consigo á sus principales feudatarios y consejeros; todos iban vestidos de tela de oro y plata regalada por el liberalísimo duque; su comitiva estaba muy bien equipada con trajes nuevos; los cortesanos pensionados por el príncipe vestian de terciopelo y otras finísimas telas de seda é igualmente sus camareros, que se distinguian por brillantes recamados; á cuarenta de ellos les habia dado un collar de oro siendo el de menor precio, de cien ducados; y Vircilino Visconte, iba delante de él llevando su espada. Tenia cincuenta escuderos todos vestidos con dos trajes uno de tela de plata y otro de seda, en fin hasta los criados de cocina, estaban vestidos con diversos terciopelos y rasos. Hacia que llevasen tras él cincuenta caballos con silla de tela de oro, látigos tejidos de seda, estribos dorados y sobre poderosos caballos iban elegantes mancebos vestidos con jugon de tela de plata y una capa de seda á la *esforcesca*; para la guardia de su excelencia, habia cien hombres de armas, vestidos todos como capitanes y cincuenta infantes escogidos, cada uno de los cuales estaba pensionado por el príncipe. Para la duquesa habia destinado cincuenta hacaneas todas con sus sillas y arneses de oro y plata, sobre las cuales iban sus pages ricamente vestidos; tenia doce carruages; todos cubiertos de tela de oro y plata y recamadas sobre ellas las insignias ducales. Los colchones y las cabeceras eran de tela de oro rizado, algunos de plata y otros de raso carmesí y hasta los arreos de los caballos estaban cubiertos de seda. Para pasar los Alpes hizo poner estos carruages sobre mulos. La comitiva se componia de dos mil caballos y doscientos mulos de tiro, todos enjaezados del mismo modo y con mantas de damasco blanco y de color mas oscuro, llevando enmedio recamadas de oro y plata las armas ducales, y los muleros vestidos de nuevo á la *esforcesca*. Tambien llevaba quinientas parejas de perros de diversas clases y grandísimo número de halcones y gavilanes. Iban asimismo cuarenta trompetas y pífanos, muchos bufones y otros con diversos instrumentos músicos. Se calcula que todo este aparato costaría doscientos mil ducados.» CORIO.

ñaba de insultantes bufonadas, y no le satisfacian sus liviandades, sino las sazonaba con un triunfo desvergonzado, con la desesperacion de los maridos y de los padres deshonrados. Para probar su intrepidez, mandó cierto dia que pusiesen á su barbero en un tormento, y cuando lo sacaron, quiso que le afeitase. Fue otra de sus víctimas una hermana de Gerónimo Olgiato. Ofendido este de aquel ultraje, se reunió con Andrés Lampugnani, y Carlos Visconti, los cuales entusiasmados por Nicolás Montano con las ideas de la libertad romana y de la reputacion que adquieren los tiranicidas, se juramentaron ante los altares cual si se propusiesen una obra
1476. santa y gloriosa y lo asesinaron.

El pueblo enfurecido, mató á estos y prestó homenaje á Juan Galeazo, hijo del difunto, de edad de seis años, en cuyo nombre gobernaron la viuda Bona y el prudente y hábil Cicco Simonetta, los cuales agradaban á los súbditos y tenian sujetas las provincias; pero los tios del duque á quienes el ejemplo de Francisco hacia creer que ninguna ambicion era imposible de realizar, vinieron á conmover el Estado y á pretender parte en la administracion, contando para ello con el apoyo de los Gibelinos y de los extranjeros, y es-
Juan Galeazo. pecialmente Luis el Moro que trataba de elevarse sobre las ruinas de todos. La destreza de Cicco desbarató sus maquinaciones; pero entre tanto el rey de Nápoles y Sixto IV, suscitaban por todas partes enemigos al nuevo gobierno.

Despues de haberse entregado Génova otra
1458. vez á los Franceses, y sacudido su yugo nuevamente con auxilio de Francisco Esforcia, el cual aunque la tuvo sujeta, observó las condiciones estipuladas, se ingenió luego cuanto pudo, para
1464. recibir magníficamente á Galeazo María cuando hizo aquel famoso viaje; pero él se presentó con un traje menos que sencillo y entre insultante y medroso, se alojó en un castillo. Entonces los Genoveses ofrecieron entregarse á Luis XI, quien les respondió: *y yo os entrego al diablo*. En su
1478. consecuencia tuvieron que someterse aunque con disgusto á los Esforcia, de cuyo dominio se separaron para volver á él diez años despues.

Los Suizos, que habian adquirido la fama de invencibles, se dejaron pervertir por el orgullo, por las lisonjas de los príncipes, el oro y el lujo extranjero, resultando de aquí la corrupcion en los consejos, la manía de empresas guerreras, y que la bravura se hiciese venal. Los magistrados alistaban á los reos que se les entregaban para juzgarlos y los enviaban despues al combate, y hasta el mismo gobierno vendia sus batallones á los extranjeros. Habiendo cortado los Milaneses uno de sus bosques, una banda de Uri corrió contra Bellinzona; pero Cicco los apaciguó por dinero y juraron no volver á molestar el ducado. Sixto IV les dispensó del juramento, mandándole el estandante bendito de San Pedro para que fuesen á defender al padre comun y á ayudar á los señores lombardos á restituir la libertad á Italia. Fueron, pues, en el rigor del invierno y en Giornico derrotaron á los ducales, consiguiendo una
1478. paz ventajosa.

Los tios del duque, ayudados por los acontecimientos exteriores, se rehicieron y volviendo á la ciudad, quitaron á Simonetta los cargos que desempeñaba y la vida (1). Despues expulsaron á la duquesa á pesar de que su debilidad la hacia poco terrible, y Luis el Moro llegó á ser regente en nombre de su sobrino; pero sus deseos no se circunscribian solo á esto, y rodeado de sus hechuras, pensaba desembarazarse de Juan Ga- Luis el Moro 1486. leazo y reinar en su lugar. Mas para ello le convenia que el país se hallase agitado, y al efecto invitó á Carlos VIII á una expedicion, de la cual principian otros desastres para Italia, cuya peor desgracia es tener siempre desgracias nuevas.

CAPITULO XIX.

Toscana.—Los Médicis.

Hemos seguido las vicisitudes de la Toscana, hasta el punto en que los Florentinos dejaron que los Pisanos se anticiparan en la conquista de Luca y queriendo recobrarla fueron derrotados en la Ghiaja (2). Los desastres dan siempre rigor al partido popular, atendiendo á que encontrándose cada uno obligado á contribuir á la reparacion con sus propias fuerzas, conoce su valor y desea ejercitarlas. Ademas, para abatir el poder de los nobles, proporcionaron á los siervos medios de hacerse libres, ya admitiéndoles en los Comunes, ya protegiéndoles en sus querellas contra los ricos. Despues se instituyó un capitan de la guardia ó conservador del pueblo, que tenia á sus órdenes cien hombres de caballería y doscientos infantes, exento de obedecer las órdenes de la justicia y de dar cuenta á otros que á los priores de las artes. El primero fue Jacobo Gabriel de Gubbio, que severo y tiránico para contemporizar con la plebe, oprimió á los nobles, tratando de privarles de los castillos que poseian en un radio de veinte millas alrededor de la ciudad, proscribiendo algunos de los Bardi y Frescobaldi que intentaban cambiar el gobierno del Estado, y adquiriéndose tal odio, que cuando cesó en su destino, se mandó que ningun Gubbio se eligiese en lo sucesivo para cargos públicos.

Descontentos los Florentinos de la lentitud de los magistrados y de la pérdida de Luca, confirieron el señorío á Gualtero de Brienne, duque de Atenas, que estaba á sueldo. «Ni la sabiduría, Duq de Ate 134 ni la virtud, ni la antigua amistad, ni el mérito de los servicios, ni las afrentas vengadas, sino las grandes discordias» (3) obligaron á los Florentinos á sujetarse al dominio de este extranjero, que tan avaro como ambicioso, procuró aprovecharse de las pasiones de todos los partidos y engañarlos á todos. Era pérfido, obstinado, sin piedad y sin fe. Los antiguos nobles, excluidos de los negocios y vituperados por un poder que ya no ejercia, y los vecinos ricos, dominadores soberbios y odiados, para vengarse de la aversion y desconfianza con que la plebe los miraba, á porfía excitaban al duque á que usase de rigor;

(1) El duque le creia inocente, y en una carta suya que existe en el archivo de Milan, escribe: «La causa principal de su muerte »ha sido el señor Roberto (Sanseverino), el cual por su índole per»versa y maligna, y por la enemistad y encarnizado odio con que »habia perseguido siempre á Mr. Cicco, dedicó todo su cuidado y »pensamiento á hacerle morir: no descansando hasta que vió cum»plido su intento, como vos, Mr. Hugo, sabeis demasiado etc.»

(2) Vèase antes, pág. 97.

(3) Carta del rey Roberto al duque de Atenas.

pero él se ensañó especialmente contra los últimos, resucitando antiguos procesos en particular contra los que habian manejado los fondos del Comun. De este modo, lisonjeando á la vez á los nobles y á los plebeyos, y concediendo privilegios á sus fautores, logró al fin obtener el señorío sin ningun límite ni restriccion. Entonces
1343. se quemaron los libros de las ordenanzas de justicia y los estandartes de los gremios, siguiendo este ejemplo Arezzo, Pistoya, Colle, San Geminio y Volterra, mientras Gualtero, rodeado de mercenarios Franceses y Borgoñones, ejercia la mayor tiranía, con enormes impuestos, juicios injustos, lujo en festejos y abusos de poder, rodeándose de franceses ávidos de botin y de mujeres, defraudando á los acreedores públicos para acumular dinero, y castigando sin piedad á cualquiera que vituperaba su gobierno, de modo que una cronista concluia su relato en esta forma (1). «mis carísimos ciudadanos, guardaos de entregaros á un tirano.»

Se alió con los Pisanos, los Scaligeri, los Stensi y los Pepoli, garantizándose recíprocamente sus dominios respectivos, y al mismo tiempo daba todos los destinos á la gente mas baja, excluyendo á los hidalgos. Asi obtuvo la reputacion vulgar de democrático, pero le duró poco, como sucede siempre con las reputaciones vulgares. Habiéndose aumentado su dominio, los grandes, los vecinos ricos y los artesanos formaron tres conjuraciones, ignorando los unos las de los otros, y gritando: *Viva el gobierno popular*, *libertad*, asaltaron el palacio del duque. Los partidos se reconciliaron, y el arzobispo interpuso su mediacion para un acomodamiento; pero el duque se retiró. Guillermo de Asis, Cerrettieri Bisdomini y otros de aquellos miserables que jamás faltan para ayudar á los tiranos, é irritarlos contra su propia patria, fueron asesinados con tan furibunda rabia, que llegaron hasta comer sus carnes. Se declaró fiesta solemne, igual á la de Pascua el dia de Santa Ana, y hoy ondean todavía en la iglesia de San Miguel los veinte y un estandartes de las artes en memoria de aquel acontecimiento.

Los Florentinos recobraron por dinero muchas plazas fuertes, cedidas á otros por el duque; pero Pistoya, que tenia el nombre de aliada, y que en realidad era esclava, tomando ejemplo de la que la dominaba, hizo salir de su territorio al capitan y guarnicion florentina; tambien recobraron su independencia Arezzo, Colle y San Geminiano; Volterra volvió á poder de Octaviano de los Belforti, mientras que Siena continuaba independiente, y ponia freno á los nobles del campo.

Para establecer nueva forma de gobierno en Florencia, se nombraron catorce diputados con el arzobispo, y como todos habian cooperado á destruir la tiranía, se asignó á los magnates la tercera parte de los empleos; pero estos apenas salieron de su primer envilecimiento, no supieron conservar una modestia cortés, ni mirar á los particulares como iguales, ni á los magistrados como superiores, de modo que aumentándose por una parte la insolencia y por otra el despecho del vulgo, se insurreccionó este contra las familias ilustres, derribó sus palacios y se reorganizó el gobierno de la plebe, dividiendo la ciudad en cuatro distritos en vez de seis que antes tenia (2). Los nobles quedaron excluidos de las magistraturas; pero despues disminuyó este rigor, y admitieron entre los ciudadanos á muchas de aquellas familias, reformando las ordenanzas de justicia que les eran perjudiciales. «Y nota y recuerda, lector (dice el buen Villani) que en poco mas de un año, nuestra ciudad sufrió tantas revueltas, que varió hasta cuatro distintas formas de gobierno. Asi es, que antes de que fuese señor el duque de Atenas, dominaba la clase rica y portándose mal, pasaron á la tiránica autoridafi del duque; derribado el poder de este, gobernaron juntamente los grandes y los demás vecinos, pero por poco tiempo, produciendo fatales desastres: hoy estamos gobernados casi por los artesanos y el pueblo bajo. ¡Quiera Dios que sea para la exaltacion y felicidad de nuestra república; pero me temo suceda lo contrario por nuestros pecados y defectos; porque los ciudadanos no tienen amor y caridad entre sí, y ha quedado arraigada en los que nos gobiernan aquella maldita costumbre de prometer bien y obrar mal!»

Entre tanto continuaban las guerras parciales y las devastadas campiñas tenian que pedir á la ciudad que las socorriese; pero la industria en el interior y los bancos en el exterior, hicieron florecer de nuevo el Estado, que habiendo aumentado sus rentas, sus posesiones y castillos, se encontró tan poderoso, que tuvo gran parte en las vicisitudes de toda Italia. Para sostener Florencia la guerra contra Mastin de Escala, enviaba á Venecia veinte y cinco mil florines de oro cada mes (1335—38) tenia tambien á sueldo mil caballos y guarniciones en las ciudades y castillos, de los cuales habia diez y nueve solo en el condado de Luca, y uno en Arezzo, en Pistoya y en Colle. Cuarenta y seis ciudades amuralladas la obedecian ademas de las abiertas y las que pertenecian á los ciudadanos. Sus rentas directas no eran de consideracion; pero los impuestos indirectos ascendian á trescientos mil florines al año, esto es, mas que tenian los reyes de Sicilia, de Nápoles y de Aragon. Bastando á los magistrados el honor y el placer de servir á su patria y cesando los sueldos de los caballeros durante la paz, los gastos no excedian de cuarenta mil florines de oro, comprendiéndose en ellos los salarios de todos los empleados, las limosnas á los monasterios y hospitales, las fiestas populares y las que se hacian por los extranjeros ilustres, asi como el mantenimiento de los leones, animales tan apreciados en Florencia, como en Venecia.

Contaban veinte y cinco mil hombres de quince á setenta años, capaces de llevar las armas, entre los cuales habia mil quinientos nobles y poderosos, y apenas sesenta y cinco caballos equipados segun las instituciones democráticas; tenian tambien mil y quinientos extranjeros y el

(1) *Ricordi* de FELIPE DE CINO RINUCCINI.

(2) Entonces (1344) se instituyeron los vigilantes, para acudir á los incendios: uno estaba siempre de vigía, y en cuanto empezaba algun fuego tocaba la campana.

conde reunió ochenta mil habitantes. No habiendo entonces la costumbre de llevar en las iglesias registro de bautizados, ponian una haba negra por cada varon y una blanca por cada hembra que recibia el sacramento en el único bautisterio de San Juan, calculándose por este medio que nacian al año de cinco mil ochocientos á seis mil niños; habia en las escuelas de lectura de ocho á diez mil; en las de aritmética de mil á mil doscientos, y en las de gramática y lógica unos seiscientos. Mas de doscientos talleres (aunque en decadencia, porque la Inglaterra comenzaba á trabajar) se ocupaban en los hilados y tejidos de lana, fabricando de setenta á ochenta mil piezas de paño, en valor de mas de un millon y doscientos mil florines y donde adquirian su sustento treinta mil personas; veinte tiendas de telas extranjeras vendian mas de diez mil florines, sin contar las que se expendian fuera de Florencia.

Mucho podria decirse de la magnificencia de sus edificios, asi es que Juan Villani afirma «que un extranjero que llegase por primera vez, creeria al ver los soberbios edificios que á distancia de tres millas rodeaban la ciudad, que formaban parte de ella como en Roma, sin hacer mencion de los elegantes palacios, torres con sus patios y jardines circuidos de murallas, situadas á mayor distancia y que en otros paises serian llamados castillos (1).» En noviembre de 1333, el Arno tuvo una avenida tan impetuosa que destruyó tres puentes, y tambien las pesquerías, murallas y habitaciones, causando daños incalculables, que la ciudad se apresuró á reparar, gastando en estas obras ciento cincuenta mil florines de oro; casi al mismo tiempo construia un magnífico palacio sobre las lonjas de San Miguel de Oro; colocaba los cimientos de aquel maravilloso campanario, mientras seguia una desgraciada guerra para conquistar á Luca y otra contra Mastin de la Escala.

Esta opulencia decayó luego, con las discordias civiles, con la tiranía del duque de Atenas, la corrupcion de las costumbres libres (2), y últimamente por efecto de grandes quiebras. Los Bardi que eran banqueros en 1345, tenian prestados con intereses al rey de Inglaterra novecientos mil florines de oro, y cien mil al de Sicilia, y los Peruzzi, seiscientos mil al inglés y cien mil al siciliano. No habiendo podido satisfacer el rey de Inglaterra ambas dudas, los Bardi se vieron precisados á faltar á sus acreedores, á quienes dieron el setenta y ocho por ciento de sus créditos y mucho menos los Peruzzi. A estos desastres, mas sentidos que las derrotas (3), se agregó la peste (1340), que quitó la vida á cien mil hombres, corrompió las costumbres por la acumulacion de fortunas, é hizo aumentar el precio de las manufacturas. Florencia procuró rehacerse de estos quebrantos, fundando una universidad (1349), y poco despues á instancia de Bocaccio una cátedra de griego (1360) que fue la primera que hubo en Occidente. Pudo consolidar su dominacion en Prato (1350) y para defender á Pistoya de los Visconti que habian conquistado á Bolonia, la dejó su independencia; pero teniendo la guarnicion florentina.

En efecto, Juan Visconti de Oleggio elegido señor de Bolonia, invadió los valles del Ombrone y del Bisentino, y siguió adelante favorecido por los Ubaldini del Mugello, los Pazzi del Valdarno, los Albertini del Valdambra y los Tarlati de Arezzo; pero Siena, Perusa y Arezzo se unieron á Florencia para defenderse, hasta que en Sarzana concluyeron la paz por mediacion del arzobispo y señor de Milan.

La sumision de Florencia á Carlos IV (1355) es un accidente sin mas significado, que los cien mil florines con que le pagó la confirmacion de sus privilegios, y en las otras ciudades solo sirvió para dar mayor efervescencia á las discnsiones inferiores. Apenas marchó aquel monarca, renacieron las emulaciones dentro y fuera, empeorando con las tropas mercenarias.

Florencia, que era el brazo derecho de la Iglesia y del partido güelfo, manifestó una honrosa franqueza en las cosas eclesiásticas. El inquisi- 1346
dor fray Pedro del Aguila, hombre orgulloso y ávido de dinero, tenia poderes del cardenal de Barros, español, para cobrar doce mil florines que le debia la compañía de los Acciajuooli que habia quebrado, y aunque con permiso de la señoría consiguió una fianza suficiente, hizo sin embargo que los esbirros del Santo Oficio arrestasen á uno de sus socios. Esto ocasionó un tumulto, en el que los amotinados arrancaron al preso de poder de los esbirros, y la señoría los desterró, despues de haberles cortado las manos. Encolerizado el inquisidor, se retiró á Siena y declaró en entredicho al capitan y priores de Florencia. Estos apelaron al papa, acusando al inquisidor de otros abusos, quien en dos años habia sacado á los ciudadanos siete mil florines, dando el carácter de herejía á cada palabra grosera ó á cualquiera expresion poco decorosa,

(1) Lib. XI, 91, 92, 93.

(2) «Los antiguos moderados y virtuosos, que acostumbraban regir y gobernar la república en una gran libertad, con actos juiciosos y providencias diligentes, administraban aquella en tiempo de paz y de guerra, no perdonando las faltas que se cometian contra la patria, ni dejando sin recompensa las buenas acciones que se ejecutaban en beneficio y honor del Comun. Es, pues, de admirar, cómo se conserva en nuestros tiempos la ciudadanía, careciendo de las antiguas virtudes y régimen: y en lugar de aquellos patricios, que despreciaban sus comodidades para aumentar las del Comun, se encuentran usurpadores del gobierno con indebidas y deshonestas solicitudes y argumentos, hombres advenedizos, sin objeto ni virtud, y de ninguna autoridad en su mayor parte, los cuales, despues de adoptar el régimen del Comun, trabajan tan asiduamente en su provecho y el de sus amigos, que se olvidan de lo que es ventajoso á la república. No hay quien piense en esta, ni en su libertad, ni en su engrandecimiento, ni en su honor, ni en remediar el peligro que pueda sobrevenirle, sino en el ultimo dia ó cuando el daño es ya inevitable. Este es el motivo de que ocurran á menudo graves casos al Comun, y nadie se avergüenza de haberle hecho mal, ni sufre por ello pena alguna, siendo de consiguiente admirable que se matenga en pié la república. Pero los discretos de nuestra época opinan que esto es debido á una gracia singular de Dios, pues en medio de tantos ciudadanos y religiosos, aunque los mas sean malos, hay bastantes virtuosos y buenos, cuyas oraciones preservan la ciudad de muchos peligros. Por lo demás, la gente es preciso tenga algo de católica y limosnera, pues que Dios la conserva, fuera de que las ordenanzas dadas á la masa del Cômun por nuestros mayores, y el régimen administrativo establecido por las leyes que se han conservado, contribuyen en gran manera al sostenimiento del Estado. Aunque los indignos usurpadores del poder sean muchos; aunque se encuentren mal dispuestos en favor del bien comun, y ocupen, solícitos de su propia ventaja, la libertad civil, sin embargo, el plazo de dos meses concedidos al supremo empleo del priorado es tan breve, que sirve de contrapeso á la arrogancia individual: esta es reprimida tambien no poco por la compañía de nueve priores. Con todo, no pueden corregir la continua falta de prevision y cuidados públicos.» M. VILLANI, IV, 69.

(3) Hablando Juan Villani de la quiebra de los Scali, que importó 400,000 florines, dice: «Aquella quiebra fue mayor derrota para los Florentinos, aunque sin daño de las personas, que la de Altopacio.» X, 4.

y el pontífice enterado de todo, anuló aquella censura. Entonces el Comun ordenó, como ya se habia hecho en Perusa y en España, que ningun inquisidor pudiese imponer pena alguna fuera de las de su oficio, ni condenar con castigos pecuniarios, ni tener cárceles particulares; vedó á los magistrados que les proporcionaran alguaciles, ni les dejasen arrestar á nadie sin consentimiento de los priores, y como Pedro del Aguila habia dado licencia para el uso de armas á mas de doscientos cincuenta ciudadanos, lo cual le producia mas de mil florines anuales, se mandó que el inquisidor no pudiese tener mas de seis familiares armados, ni diese licencia para llevarlas á mas de otros seis; que los del obispo de Florencia se redujesen á doce y á la mitad los del de Fiesola, y que el eclesiástico que ofendiera á un lego criminalmente, quedase sujeto á la *jurisdiccion* del magistrado ordinario, sin excepcion de dignidad, ni consideracion á los privilegios pontificios.

1358 El legado Albornoz, á quien siempre habian auxiliado los Florentinos con sus tropas para que sujetase la Romanía y reprimiese la gran compañía, concluyó por su parte la paz, dejando á Florencia expuesta á los ataques de tan formidables enemigos; pero pronto le llegaron socorros de todas partes enviados por los señores que ya se habian cansado de esta tiranía, y obligaron á Lando á emprender la fuga. Aquella guerra dió el último golpe á los feudatarios del Apenino, que de capitanes de los antiguos marqueses, se habian transformado en señores independientes, vestigio de las costumbres germánicas. El principal entre ellos era Saccone de los Tartari, que desde el castillo de Pietramala, capitaneó á los Gibelinos de toda la Toscana, hasta que falleció en 1350 de edad casi secular. Los condes de la Gherardesca tambien se sometieron á Florencia, la cual los nombró vicarios de Bibbona y de catorce castillos en la marisma; los Gambacorti pusieron bajo el dominio de ella á Bientina, los condes Alberti de Mongona, á Cerbaya; los Spinetta á Fivizzano; los Ficasoli la recomendaron el castillo de Frollo; los condes de Fatifolle le rindieron los castillos de Felforte y Gattaya; otro tanto le hicieron los condes de Dovadola, y los Ubaldini, ricos en tierras y castillos en el valle del Senio y en el vicariato de Firenzuola, de donde habian salido muchas veces contra Florencia; habiendo sido batidos, renunciaron catorce castillos que todavía ocupaban, cuyo triunfo obtuvo Tomás de Treviso, capitan del pueblo. Los castellanos se habian sostenido hasta entonces dando acogida y auxilios á los desterrados; pero no pudieron resistirse desde que los emperadores descuidando la Italia dejaron que allí tomase incremento el elemento popular y ciudadano.

La ocupacion de Volterra, á la cual libertaron los Florentinos de la tiranía de Focchino Felforti, les produjo una nueva guerra con Pisa. Quisieron quitarla su comercio, y para ello hicieron puerto á Talomon y establecieron el depósito principal en Siena, demostrándola de este modo, que sin ella podian continuar su tráfico mercantil por mar y por tierra. Entre tanto en Pisa estaban vacías las casas, los almacenes y las hospederías; los caminos sin viajeros, el puerto sin naves, la ciudad solitaria cual una miserable aldea, y de señora que era de los mares, pudo por mar ser combatida por su rival del Mediterráneo. Dos nuevas facciones habian surgido dentro de sus muros, los Fergolini, ciudadanos dirigidos por los Gambacorti y los Raspanti que tenian mala reputacion por haber robado, mientras tuvieron el gobierno. Los odios se aumentaron y estos produjeron la tiranía ejercida ya por uno, ya por otro partido, y los Visconti de Milan, que jamás cesaron de codiciar el dominio de Toscana, á fin de arruinarla con las luchas internas, favoreciendo á los Raspanti, autores de la supresion de las franquicias comerciales que disfrutaban los Florentinos á quienes á la sazon incitaban á la guerra. Los Visconti enviaron á Juan Acuto en socorro de Pisa; pero la rapacidad de las tropas que mandaba, la peste que volvió á apare- 1362.
cer, y la derrota de San Sabino (que todavía se celebra en Florencia con el manto de San Victorio) redujeron á los Pisanos al mayor conflicto (1), y no pudiendo satisfacer despues su última paga á los aventureros, proclamaron dux á Juan Agnello su conciudadano, que pagó á aquel la deuda con las sumas que le proporcionó Bernabé, de quien se titulaba lugarteniente. Como el dictador codiciaba la paz, se hizo al fin, restituyendo los Pisanos á los Florentinos las franquicias sobre su territorio, las conquistas que habian hecho, los prisioneros y la indemnizacion de cien mil florines.

Cuando Carlos IV volvió, Florencia se interpuso para conciliar á los nobles vecinos de Siena, donde estuvo á punto de ser asesinado; le indujo á restituir á Pedro Gambacorti el gobierno de Pisa, con la cual concluyó un tratado de paz; prestó á Luca trescientos mil florines á fin de que se redimiera del dominio de este emperador, y de este modo, poniéndose á la cabeza de todos los Güelfos de la Toscana, pudo contener á Bernabé Visconti; pero el francés Guillermo de Noellet, legado pontificio, intentó apoderarse de la Toscana, aprovechándose de la carestía que entonces dominaba, y dirigió contra aquellos mismos á quienes habia favorecido con la mas leal constacia, compró la inaccion de Acu-
to. Indignada Florencia al verse vendida por Liga de Viterbo 1375.
aquellos mismos á quienes habia favorecido con la mas leal contancia, compró la inaccion de Acuto por cincuenta mil florines, prometiendo su apoyo á cualquiera que se rebelase contra las santas llaves. Se le unieron Siena, Luca y Pisa, asi como Bernabé Visconti. Los *ocho de la guerra*, á quienes llamaban entonces los ocho santos patronos, reunieron el ejército bajo una bande-

(1) Aquí acaban su relacion los tres Villani, historiadores apreciables, cuya falta es imposible suplir con otros.

Juan Cavalcanti cuenta que cuando se pagaron á Acuto grandes cantidades, separó seis mil florines y los regaló á Spinello Alberto, (natural de Luca) que era tesorero, en recompensa de sus servicios. Spinello le manifestó su gratitud, y volviendo á Florencia, se apeó á la puerta del palacio de la ciudad; contó á los señores cuanto creyó conveniente, y les entregó su repleta bolsa, diciendo: *Enviadla á la Cámara*, *acompañada de una cédula en que conste que la entrego al entrar en el Comun.*» Asi se hizo, y Spinello envejeció en el destino de tesorero, y á su muerte no se encontró en su casa ni aun el lienzo necesario para envolver su cuerpo.» Estat. Flor. t. II. app. pág. 491-93.

ra en la que se veia escrita la palabra *libertad*; le enviaron á Roma y á otros paises, y en menos de diez dias, ochenta ciudades ó aldeas de Romanía, Marca de Ancona, Espoleto y hasta la misma Bolonia sacudieron la tiranía de los eclesiásticos, constituyéndose independientes, y llamando á las antiguas familias desposeidas por el cardenal Albornoz. El papa citó á los Florentinos; pero ellos que no querian ser religiosos en detrimento de su libertad (1), enviaron á Aviñon tres embajadores que sostuvieron su causa con inaudita firmeza.

Fueron, pues, excomulgados, y se invitó á todos á que se apoderasen de sus personas y bienes; pero Donato Barbadori se volvió á una imágen de Cristo, y apelando de tan injusta sentencia, le dijo con el salmista: *Tú que eres mi apoyo, no me desampares ya que mi padre y mi madre me han abandonado.* Obligaron á salir de Aviñon y otras partes á todos los que allí estaban por negocios de comercio; el rey de Inglaterra aprovechó esta ocasion para apoderarse de los bienes y reducir á esclavitud á todos los Florentinos que se hallaban en su reino: Acuto entró á sangre y fuego en las ciudades rebeladas; Roberto de Ginebra, nuevo legado, trajo una de las bandas mas feroces que devastaron la Francia, mandada por el breton Juan de Malestroit, el cual, habiéndole preguntado el papa, si tenia bastante valor para penetrar en Florencia, le contestó: *Ciertamente, si el sol entra allí*; amenazaba á los Boloñeses diciéndoles que se habia de lavar los piés y manos con su sangre, y en el saqueo de Cesena gritaba: *Sangre, quiero sangre, degolladlos á todos*; grito horrible y mas horrible todavía en la boca de un legado del pontífice. En esta infeliz ciudad que estuvo tres dias abandonada al furor de aquellas tropas, se encontraron cinco mil cadáveres cuando se reedificó; debiendo tomarse en cuenta los que perecieron en el fuego y corridos por los perros; los demás fueron de pueblo en pueblo mendigando su sustento, viéndose entre ellos las viudas mancilladas y hambrientas que movieron á compasion hasta al feroz Acuto.

Santa Catalina 1347-1380. Catalina, natural de Siena, hija de un pintor, que se habia entregado á una vida austera, comenzó á tener revelaciones y comunicaciones con los espíritus celestes; Jesucristo mismo la permitió que chupase la llaga de su costado; otro dia cambió su corazon por el de ella, y se desposó con la misma con toda solemnidad, dándole un anillo que siempre llevó en su dedo y en el que solo ella veia las señales de la Pasion. Estos y otros muchos milagros se cuentan por su confesor Raimundo de Capua, el cual dudó por mucho tiempo si podrian ser ilusiones de una devota fantasía, hasta que vió que la cara de la jóven Catalina se habia transformado en la misma del Redentor (2). A esta Santa acudieron los Florentinos para que aplacase el enojo del papa, y ella marchó á Aviñon, y le tranquilizó, exhortándolo á que volviese á Roma. El nuevo pontífice Urbano VI, mas predispuesto á la paz por efecto del gran cisma, absolvió á los Florentinos de la ex- 1378.
comunion, recibiendo doscientos treinta mil florines.

En el mismo año cayeron las instituciones, quedando los nobles excluidos de los empleos, mientras podia desempeñarlos cualquier plebeyo sin otra prohibicion que la de que no pudiesen tomar asiento contemporáneamente en el gobierno dos personas del mismo apellido, resultando de ello que como las familias antiguas se extendian en muchísimas ramas por el celo que tenian en conservar los nombres tradicionales, y las nuevas por el contrario apenas conocian dos generaciones, estas eran siempre preferidas, á pesar de ser gente inexperta en los negocios públicos. Pero mientras la prohibicion excluia á las antiguas, otra ley militaba contra las nuevas. Desde el año de 1266, subsistia la administracion llamada de la Massa Güelfa, con capitanes de este partido que se renovaban cada dos meses y que aumentaban de dia en dia su poder y arrogancia. Hugo de los Ricci, de familia émula de los Albizzi, hizo ordenar que en el caso de que un gibelino ocupase un empleo público, fuese castigado con la multa desde quinientas libras hasta la pena capital, bastando la prueba de seis testigos aprobados por el capitan del partido y los cónsules de las artes. Esta ley, nuevo testimonio del encono de las facciones, propendia á excluir á todo el que tuviese menos de quinientas libras y al que no fuera del agrado de los capitanes de la Massa Güelfa. Los *señores* no se conformaron con ella y la modificaron, con cuya modificacion continuó en observancia: el número de los capitanes en virtud de esta reforma ascendió á nueve, añadiendo dos cortesanos y elevando á veinte y cuatro los testigos requiridos; despues se introdujo, que cuando uno de los elegidos para un asiento de la señoría, se sospechase que tenia ideas gibelinas, se le *amonestase* á fin de que no se expusiese al peligro de pagar la multa, lo cual era una terrible fiscalizacion para los magistrados, y ponia las elecciones en manos de los capitanes del partido.

Los Albizzi prevalecieron sobre los Ricci, los cuales se vieron excluidos por la ley que ellos mismos habian provocado, y de aquí resultaron nuevas facciones, hasta que por una resolucion de los diez de la libertad, se eliminaron de toda magistratura por espacio de cinco años á cinco miembros de cada una de estas familias. Las casas antiguas se esforzaban por conservar la pureza güelfa, ejerciendo la *admonicion* severamente, con lo que se descartaban de los hombres nuevos, inclinándose asi á favor del partido aristocrático. Las familias nuevas pretendian que desapareciese la distincion nominal de Güelfos y Gibelinos, apoyando la opinion democrática. Seguian el partido de los Albizzi los antiguos plebeyos güelfos llamados nobleza ciudadana, y el de los Ricci, llamados Gibelinos, los Strozzi, Alberti y Médicis familias de mucho dinero que habian desertado de los nobles ciudadanos. Pertenecian á esta faccion los ocho de la guerra contra el papa, como amigos que eran de Bernabé, los cuales con su resistencia á la Santa Sede, parecia que ofendian al partido gibelino. Los Albizzi se de-

(1) Los Florentinos *religionis timorem ponendum esse censebant ubi is officeret libertatem.* POGGIO BRACCIOLINI, lib. III, pág. 223.
(2) BOLLAND., ad 30 apr.; AUG. HAGEN, *Die wunder der h Catharina von Siena.* Leipzig 1840.

fendian amonestando, y recobraron su ascendiente, cuando el pueblo cansado y excomulgado, deseó la paz. Promovido Silvestre de Médicis á gonfalonero, propuso que se instituyese una comision que reformase el Estado, la cual
1378. decretó unos estatutos que disminuian la autoridad de los capitanes de partido y mitigaban la severidad contra los amonestados y sospechosos Gibelinos.

El pueblo, que en un momento de furor habia hecho pasar aquellos estatutos contra la oligarquía establecida, temió que extinguido el primer ardor comenzasen los castigos, é instigado por los amonestados, organizó ligas tan fuertes, que la señoría no se atrevió á castigar á los gefes de estas facciones, aunque los conocia. Las pretensiones de la ínfima plebe vinieron á aumentar los combustibles para el incendio. Cuando la ciudad se dividió en gremios de artes, y cada uno de ellos era juzgado por sus gefes en los asuntos civiles, algunos oficios no formaron corporacion; pero se sometieron á otros, por ejemplo, los tintoreros, tejedores y cardadores de lana que se agregaron á los pañeros. Ocurria á las veces que al interponer una demanda, se encontrasen por jueces á sus propios maestros ó á los compañeros de sus adversarios. Encolerizados por esto los plebeyos ó *Ciompi*, y temiendo al mismo tiempo ser castigados por sus pasados desórdenes, se sublevaron de repente, y á mano armada saquearon
Motin de los Ciompi 20 de julio. las casas de los sospechosos; despues levantaron horcas en las plazas para los ladrones, porque se proponian quemar las casas con cuanto contenian. Entonces confirieron la caballería á Silvestre de Médicis y á otros sesenta y cuatro ciudadanos que les eran adictos, los cuales aceptaron este honor peligroso por temor de ser asesinados.

Sitiada la señoría en su palacio, los Ciompi propusieron que los oficios dependientes de los fabricantes de paño formasen una corporacion particular, con sus cónsules como los tintoreros, barberos, sastres, esquiladores, sombrereros y fabricantes de cardas, que se soltasen todos los reos, excepto los traidores y rebeldes, y que á ninguno del pueblo bajo se le pudiese citar á juicio durante dos años por deuda que no llegase á cincuenta florines. Estas y otras proposiciones de menos importancia les fueron concedidas; pero las peticiones se aumentaron de tal modo, que los priores abdicaron no encontrando otro partido que adoptar. Los Ciompi se apoderaron de las puertas de la ciudad; eligieron por gefe á Miguel Lando, cardador que se hallaba á la sazon entre aquella muchedumbre descalzo y casi desnudo (1), y precediéndoles con el estandarte de justicia se dirigió al palacio de la república, donde á gritos fue nombrado gonfalonero de justicia y encargado de reformar el gobierno.

Este pobre y honrado hombre, valeroso, prudente y sensato hizo cesar las violencias de los ocho de la guerra; apaciguó los partidos con su firmeza; nombró una señoría compuesta de tres individuos de las artes mayores, tres de las menores y tres de las nuevas; reprimió á los Ciompi hasta el punto de asaltarlos el mismo en los consejos y arrojar de allí un millar de los mas pertinaces, y de este modo fue vencida la desenfrenada muchedumbre por su propia hechura. Terminado el año resignó la dignidad que le habian confiado, y obtuvo el honor de ser conducido á su casa por los oficiales de la señoría con las armas del pueblo, llevando la tarja, la lanza y un palafren ricamente enjaezado. Pero pronto se disgustaron los gremios por los tres que se habian elegido de los Ciompi, y la señoría se compuso de cuatro miembros de los artes mayores y cinco de los menores, excluyendo nuevamente á los Ciompi.

Vencido el partido güelfo, quedó el dominio 1379.
en manos de los Gibelinos que condenaron á muerte á los principales de los Albizzi, acusados de haber conspirado con las tropas de Carlos III de la familia real de Nápoles; muchos ciudadanos se degradaron entre los nobles, y asalariando á Juan de Acuto, consiguieron el dominio. Pero en 1382 los Güelfos por medio de la fuerza recobraron el poder, abolieron los gremios del pueblo bajo, y Tomás de los Albizzi que quedó al frente del gobierno, anuló las leyes que procedian de la revolucion de los Ciompi, desterró á Lando y á los otros gefes de la plebe, afirmó á los grandes en el poder, vigilando siempre las opiniones opuestas y contrariándolas sin tregua, y tambien sin exasperarlas.

En aquella época la república se habia pose- 1381.
sionado de Arezzo á título de compra; pero por causa de Montepulciano, ocurrió un rompimiento con Siena. Esta buscó la amistad de Juan Galeazo que á instancia de los desterrados que pululaban en la Lombardía, se obligó á mantener en Toscana setecientas lanzas al servicio de Siena. De aquí se originó la guerra que ya hemos referido, la cual despues de la paz 1398.
de Venecia, se continuó con negociaciones que tenian por objeto evitar el engrandecimiento de Juan Galeazo por la parte del Norte y el de Ladislao de Nápoles por el Sur, el cual era tan pérfido como los Visconti, y tan valeroso, como estos cobardes. Entonces el patronato de la Italia no estaba ya en mano de los fuertes, como ellos presumian, sino en la de los Florentinos que con su sagacidad preveian los acontecimientos generales, y á la prepotencia del fuerte oponian la liga de los débiles.

Juan Galeazo estimuló á Benito Mangadori á arrebatar á San Miniato del poder de los Florentinos, atrajo á su partido á los que gobernaban á Siena, se apoderó de Perusa, y no pudiendo atraer á su amistad á Pedro Gambacorti, señor de Pisa incitó á su secretario Jacobo de Apiano á que le asesinase para sucederle, y tratar de someter tambien á Luca; despues obtuvo de Gerardo hijo de este, á Pisa con su territorio; reservando á aquel la isla de Elba y el territorio, de Piombino, que formaron un nuevo principado. Florencia procuraba en vano salvarse del peligro que la amagaba, organizando una liga güelfa, y se hallaba en gran conflicto, cuando la muerte de Juan Galeazo vino á salvarla. Su hijo natural Gabriel María heredó á Pisa, y no pudiendo conservarla la vendió á los Florentinos por dos-

(1) Son palabras de los historiadores; pero tambien consta en los registros que en 1366, él era podestá en Mantiño, bajo el dominio de los Ubaldinos, y en 1377 en Firenzuola.

cientos seis mil florines; pero los Pisanos toma-
1401. ron las armas, y solo despues de haber sostenido un largo sitio, se resignaron á la servidumbre.

Gino Capponi, hombre de corazon íntegro, el cual se habia señalado en aquella guerra (1), se
1421. alegró al ver asegurada esta nueva adquisicion con la del puerto de Liorna comprado á los Genoveses por cien mil florines, y destinado á obtener la importancia que Pisa perdia, proporcionando á los Florentinos medios de dedicarse al comercio con lejanos paises, sin depender de Génova ó Venecia, y facilitando de este modo con el aumento de las fortunas privadas el de la fortuna pública. Al momento se proveyó á la seguridad de este puerto, en él se botó al agua la primera galera armada para la navegacion hácia Oriente; se reglamentó y amplió la autoridad de los cónsules de mar, y pronto tuvo Florencia naves suficientes para hacer frente á Génova y derrotarla.

Las nuevas ordenanzas establecidas en Florencia la hacian prosperar interiormente: todo el que era admitido ciudadano debia fabricar en la ciudad una casa, cuyo valor fuese á lo menos de cien florines; las escrituras públicas se inscribian en los libros de las Reformaciones (*Reformagioni*); se convirtió la ley la compilacion de los estatutos; se mejoró la moneda, se creó un nuevo monte para atender á los gastos; se formó el catastro de los bienes, de modo que cada propietario pagase medio florin por ciento de capital (2). La nueva industria de hilo de oro progresó hasta tal punto, que no se conocia país que pudiese rivalizarle; los bocados y telas llegaron á su mayor perfeccion; solo los cambistas del Mercado Nuevo giraban dos millones en oro. Se hermoseó la ciudad con obras de los primeros ingenios; se mandó que cada gremio colocase el escudo de sus armas y la estátua del santo que fuese su patrono en uno de los nichos exteriores de San Miguel del Vergel, donde trabajaron el mármol y bronce Donatello, Andrés de Verochio, Baccio de Montelupo, Nanni del Fianco, Simon de Fiesole y Lorenzo Ghiberti, á quien el gremio de Calimala encargó hacer las puertas de bronce de San Juan mientras traian á Frunéleschi para construir la cúpula de Santa Reparata.

Despues de haber vencido á los Ciompi, Tomás de los Albizzi continuó gobernando el Estado por espacio de treinta y cinco años demostrando su pericia y valor; pero como el partido vencedor no supo abstenerse de tratar con insolencia á los otros, ni evitar la discordia entre los suyos, á su muerte, las familias de los Alberti, Médici, Ricci, Strozzi y Cavicciuli, que muchas veces habian sido atacadas por la clase media, despojadas de sus riquezas y perdido á algunos de sus individuos, levantaron la cabeza de nuevo. Juan de Ricci de los Médicis (3) habia obtenido crecidas ganancias en las operaciones de banco, especialmente durante el concilio de Constanza en el que tuvo sus fondos á disposicion del papa, de modo que llegó á adquirir un crédito ilimitado y negocios por todo el mundo, manifestándose al mismo tiempo tan bondadoso y exento de ambicion que cesaron de excluirle de los empleos públicos. Prestando su dinero á quien lo necesitaba, acariciando al pueblo y mostrándose moderado entre las exigencias de los partidos, se granjeó la estimacion general, y mucho mas cuando alarmado el pueblo por las excesivas cargas impuestas á causa de la guerra con Felipe Visconti, él consiguió que se disminuyesen. Los ricos y los que pertenecian á la clase media procuraban atraerlo á su partido y á pesar de la oposicion de Nicolás de Uzzano, le elevaron hasta el empleo de alférez ó gonfalonero, el cual desempeñó con el mayor decoro. Trasmitió el crédito é importancia que gozaba á sus hijos Cosme y Lorenzo á quienes recomendó al tiempo de morir que siempre obrasen bien, que no ofendiesen á nadie, y que en los negocios públicos no buscasen mas de lo que permiten las leyes y la libre voluntad de los
hombres. Cosme de Médici
Cosme quedó gefe del partido, heredando la 1429.
habilidad y las virtudes de su padre; pero teniendo mayor resolncion para las cosas públicas. Persuasivo, sufrido, dispuesto siempre á adoptar

(1) Tenemos escritos por él, el *Tumullo de los Ciompi* y los *Comentarios sobre la conquista de Luca*, que me parecen las mas hermosas y nobles historias de nuestro idioma.

(2) El catastro contenia el nombre de cada ciudadano, su edad y profesion, el importe de su fortuna en bienes inmuebles y muebles de toda especie.

(3) Cuando la familia de los Médicis llegó á su engrandecimiento, inventó genealogía para añadir el esplendor de sus ascendientes á una casa de la clase media. Pero ninguno de los historiadores italianos notó este hecho que se encuentra en la *Historia de la anarquia de Polonia* por Rulhierés; esto es, que la familia Mikali ó Jatrani, cabeza de los Mainotas del Peloponeso, y célebre tambien en las últimas guerras, fue el tronco de los Médicis de Florencia, cuyo nombre es traducido del griego. De Juan de Médicis, hijo de Averardo, procedieron dos líneas, una que dió á Cosme, padre de la patria, Pedro, Lorenzo el Magnífico, Leon X y Clemente VII, y la otra al gran duque Cosme y su dinastía.

Para aclarar mas los pasajes de la historia que hemos de continuar, parece oportuno poner aqui su árbol genealógico:

- Juan.
  - Cosme.
    - Juan.
      - Cosme.
    - Pedro.
      - Nanina Blanca.
      - Lorenzo II.
        - Juan, que fué Leon X.
        - Pedro.
          - Lorenzo. duque de Urbino.
            - Catalina. Reina de Francia.
        - Contesina.
        - Julian.
          - Hipólito Cardenal.
        - Magdalena.
        - Lucrecia.
    - Carlos.
      - Julian.
        - Julio que fue el papa Clemente VII.
  - Lorenzo.
    - Pedro Francisco.
      - Lorenzo.
        - Pedro Francisco.
          - Lorenzo que mató al duque Alejandro.
      - Juan, marido de Catalina de Esforcia.
        - Juan de las Bandas Negras.
          - Cosme I Gran Duque.

medios suaves y á servir á sus amigos con sus riquezas, sabia en su caso tomar fuertes medidas. Favoreciendo las letras y las artes, abrió nuevas vias á la laboriosidad, entonces siempre en aumento; el giro de los bancos proporcionaba recursos á los desterrados para que no se viesen reducidos á la miseria, y enlazaba á estos por interés y por gratitud con la familia que mas se ejercitaba en el cambio; los guerrilleros depositaban en aquellos sus ahorros ó pedian á los banqueros cantidades anticipadas. Cosme adquirió mayor opulencia, porque nunca abandonó la vida privada y no tuvo necesidad de un fausto en su casa que deslumbrase á los ciudadanos, ni de comprar ministros extranjeros, ni menos asalariar tropas, de modo que sus gastos personales jamás excedieron de cincuenta mil florines, mientras Esforcia gastaba trescientos mil antes de ser duque. Los instrumentos de la elevacion de los Médicis al poder fueron sus virtudes privadas, sus prudentes consejos, el sentimiento popular, su calma en medio de la efervescencia de los partidos, y su generosa beneficencia.

La guerra de Luca, dirigida entonces desgraciadamente, aumentó su reputacion, quitándola á los Albizzi y otros de quienes siempre fue instigador Nicolás de Ozano, enemigo no obstante de adoptar medidas violentas. Muerto este, y concluida la guerra, fermentaron de nuevo la malas pasiones, y Reinaldo de Maso de los Albizzi comenzó á maquinar con la mayor actividad para derribar á Cosme y apoderarse del gobierno. Dispuestas sus filas tocó á rebato, y convocó una de aquellas asambleas que se celebraban en la plaza donde todos acudian en tropel y deliberaban tumultuariamente, y en las que unos cuantos demagogos haciendo traspasar las vallas constitucionales cual si fuese un caso de gravedad, inclinaban la voluntad de la muchedumbre á decidir segun las miras de la faccion que los habia llamado. Cosme fue allí acusado y condenado; pero comprando este á aquellos mismos que antes se habian vendido á Reinaldo, en vez del cadalso, consiguió ser desterrado, y que su familia fuese confinada entre las nobles.

Marchóse á Pádua, y entonces se manifestó
1431. claramente su grandeza, pues fue apreciado donde estaba, y deseado donde no estaba. La señoría de Venecia envió diputados á cuplimentarle y pedirle consejos; el que se hallaba necesitado acudia á él, y su recomendacion bastaba; los negociantes le nombraron gefe, de modo que parecia un pequeño soberano, mientras en Florencia los artistas, los traficantes y los pobres, sentian la falta de su apoyo. Apenas transcurrió un año, cuando se nombró una señoría que le era favorable, la cual le volvió á su patria, desterrando á Reinaldo y á sus parciales. Este, que no conocia aquella virtud que hace al hombre esperar con tranquilidad no hallando otro partido que elegir, fué á solicitar el favor de Felipe María contra su patria, y salió hácia aquel territorio con Nicolás Piccinino; pero los Florentinos le opusieron á Francisco Esforcia, que los venció, y aunque Reinaldo trabajó sin descanso por regresar á su patria, todo fue en vano, y al fin concluyó sus dias en Tierra Santa.

Cosme regresó en triunfo, siendo proclamado bienhechor del pueblo y padre de la patria, y se vengo proscribiendo á muchos de sus contrarios, condenando á otros por cosas de poquísima importancia, y oprimiendo á todos; y á quien le advertia que la ciudad se hallaba en decadencia por efecto de los muchos desterrados, le contestaba: *Mas vale ciudad decaida, que perdida; ademas, no os inquieteis, que con dos varas de paño fino, se puede hacer un hombre de bien*; es decir, llenar este vacío con gentes forasteras. Conoció su poder, y al mismo tiempo comprendió, que para consolidarlo, le convenia dar importancia á su patria en toda Italia, y tranquilidad á esta, equilibrando sus Estados. Al efecto, asoció á su dinero la espada de Francisco Esforcia, las dos potencias de aquella edad, el banquero y el gefe de bandas, y observando que en cada ciudad itálica, dominaba siempre una familia, pensó hacer otro tanto con la suya en Florencia, no por medio de las armas, sino ofreciendo á los ingenios nuevos atractivos y distracciones en las artes y ciencias, impulsando el comercio y manejando diestramente las intrigas políticas.

De este modo sin subvertir la constitucion, ni las leyes fundaba la tiranía de la riqueza. El comercio habia producido una desigualdad inmensa en las fortunas de los ciudadanos, y los ricos se procuraban admiradores y clientes, lo cual restringia la autoridad en manos de unos pocos, aun cuando continuaba el gobierno popular, llegando hasta el caso en que Cosme redujo á cinco ciudadanos solamente el derecho de elegir la señoría. 1452.

Contaba con el apoyo de Neri Cappani, mas diestro que él en el consejo dotado de valor militar y en quien tenian puesta su confianza los soldados, circunstancia de que aquel carecia, y el cual sin dejar de ser su amigo, conservaba toda su independencia, y llevaba á cabo los negocios mas escabrosos. Gracias á estos dos hombres, la tranquilidad quedó restablecida en Florencia; pero á la vez perdió su vida, porque cuantas veces les placia, hacian que el pueblo decretase un poder despóstico; que impusiera tributos á los ciudadanos y que desterrase á aquellos que les contrariaban, mientras conservaban la fidelidad de sus amigos, satisfaciendo sus pasiones, dándoles empleos y gobiernos, y cerrando los ojos respecto de los manejos de que se valen los séres viles que siempre están ligados á los poderosos.

A la muerte de Neri parecia que Cosme, libre de este último obstáculo, debia aumentar su grandeza; pero ocurrió lo contrario porque perdió su apoyo, y sus adversarios proyectaron entonces humillarlo, aboliendo la balía y volviendo á dejar á la suerte la eleccion de la señoría, la que celebró el pueblo con trasportes de júbilo, cual si hubiese recobrado su libertad. Sin embargo, Cosme no perdió por ello ni un solo grado del ascendiente que ya habia adquirido, porque usó de él moderadamente, y porque los hombres nuevamente comprendidos en la urna de eleccion le estaban unidos por intereses y relaciones comerciales, ó sujetos por gratitud y por esperan-

zas. Ademas, que no estando ya los empleos circunscritos á unos pocos, sus enemigos eran menos fuertes. Pronto reconocieron estos su error y procuraron que se restableciese la balía; pero Cosme antes de acceder, dejó que sintiesen los efectos de su inexperiencia, y cuando Lucas Pitti fue nombrado alférez, les dejó que empren-
1458. diesen la reforma. Pitti sostenia con el terror un gobierno adquirido por la fuerza, recurriendo á él los pretendientes y los necesitados, y siendo su casa la reclusion de todas las gentes de mala vida. Con los regalos que recibió, construyó el palacio Rusciano y otro en la ciudad que se ostentaba magestuosamente sobre el *monte*, mientras que en el *llano* conservaban los Médicis la hermosa, pero sencilla casa de la calle Larga.

Retirado Cosme en ella, aparecia mas grande porque solo debia su lustre á su mérito personal. La embellecieron con preciosas pinturas fray Angélico, Pippo y Masaccio; Donaullo le aconsejó que reuniese allí las obras maestras de los antiguos; no pedia á sus corresponsales únicamente mercancías y dinero, sino tambien códices que mandaba copiar; protegia á los literatos, especialmente á los que habian huido de Constantinopla, y la biblioteca Lauretana fue fundada con sus libros. Otra estableció en la abadía que construyó al pie del monte de Fiésola; otra en San Márcos de los Dominicos que fue una de sus fundaciones asi como San Gerónimo en Fiésola, San Francisco del Bosque en Mugello, y San Lorenzo, ademas de Santa Cruz, de la Anunciacion, y San Miniato en los Angeles, cuyos arquitectos fueron Felipe de San Brunellesqui, Michellozzo y otros de los mas célebres (1). Muchas fueron las fundaciones piadosas que dejó en Venecia, un hospital en Jerusalem, un acueducto en Asís; no es pues maravilla que en el extranjero fuese considerado como un gran príncipe, viviendo en su patria como un simple particular. ¿Quién puede calcular sus riquezas? Baste decir, que tenia en propiedad ó arrendadas todas las minas de alumbre de Italia, y por una de ellas que estaba en la Romanía, pagaba cien mil florines anuales; extendia su comercio á la India por Alejandría, y no habia ciudad donde no tuviese bancos; prestó gruesas sumas al rey de Inglaterra, y las anticipó al duque de Borgoña. Teniendo á su disposicion los guerrilleros y sabiendo que *el mundo no se gobierna con Padres Nuestros*, mantuvo en equilibrio las potencias de Italia, fue treinta años gefe, no tirano de su república, á la cual añadió los territorios de Borgo Sansepulcro, Montedoglio, el Casentino y el valle de Baño. En este tiempo de tranquilidad se amortiguó el celo por la libertad; los Florentinos, asi como los demás Italianos, se acostumbraron á ver grandezas fuera de la política, y el artista, el literato y el rico comerciante, se felicitaban al hallarse libres de las cargas que en otro tiempo habian experimentado (2).

Asi quedó su patria cuando murió en su quinta de Careggi, siendo llorado de sus amigos por los 1464.
beneficios que de él habian recibido y de sus enemigos, por los males que preveian cuando cesase de contener á los poderosos. Entonces Lucas Pitti ejerció la tiranía descaradamente, sin mas oposicion que la de Pedro hijo de Cosme, débil de alma é inútil de cuerpo por estar tullido. Las familias de Florecia habian tenido un interés en sostener á Cosme por los préstamos con que los socorria en sus necesidades, anticipándose á darlos antes que se los pidiesen; pero Pedro, queriendo remediar los contratiempos que habian experimentado sus negocios á consecuencia de enormes gastos, quiebras, y de no atender á ellos personalmente, pidió los capitales prestados para invertirlos en la compra de tierras. Esto ocasionó muchos perjuicios, siguiéndose varias quiebras que se le imputaron, haciendo un triste parangon de su avaricia con la liberalidad de sus padres. Entonces se propusieron quitarle la reputacion y el gobierno, y restablecer la libertad. Suprimida la balía por las maquinaciones de Lucas Pitti, se dejaron á la suerte las elecciones, y con gran alegría del pueblo, fue proclamado alférez Nicolás Saderini, republicano leal, pero débil, el cual necesitaba que le guiasen en vez de saber guiar cual correspondia á su destino. La faccion del *Paggio* como se llamaba la de Pitti, teniendo su esperanza en el desórden, se le opuso cuando trató de reformar el Estado por las vias legales, de modo, que salió de su empleo sin que nada llegase á concluir.

En este tiempo murió Francisco Esforcia, el 1464.
mejor amigo de los Médicis, y Galeazo María reclamó que se le continuase el sueldo que habia disfrutado su padre como guerrillero de la república. El partido del Paggio se negaba á esta pretension y conspiraba con Buoso duque de Módena á fin de arruinar á los Médicis, y tal vez asesinar á Pedro y sus dos hijos Lorenzo y Julian; pero los Médicis quedaron vencedores, sus adversarios fueron desterrados, y se despertaron con mayor calor las enemistades. Unidos estos á los proscriptos de 1434, se prepararon abiertamente para la guerra, y Venecia no queriendo favorecerles ostensiblemente, dejó que su capitan Bartolomé Coleono, se asalariase con los desterrados á los cuales se unieron muchos pequeños señores de la Romanía. Los Florentinos, coligados con Galeazo María y el rey de Nápoles, se opusieron, y mandados por Federico de Montefeltro señor de Urbino y discípulo de Francisco
Esforcia, encontraron al enemigo en la Moline- 1468.
lla, donde primeramente operó la artillería volante, y habiendo terminado el dia continuaron batiéndose á la luz de las antorchas que encendieron. La fortuna quedó indecisa, y la república florentina gastó un millon y trescientos mil florines de oro; pero los desterrados faltos de dinero, tuvieron que desistir y comprometerse con Pablo II que ordenó á todos los señores que procurasen la paz, para poder hacer frente á los Turcos. Nada se estipuló en favor de los desterrados, de modo, que tanto ellos como sus parientes y amigos, quedaron en peor estado respecto de sus personas y bienes, mientras Pedro, siempre enfermizo, ignoraba las crueldades ejercidas por

(1) Si creemos á Lorenzo el Magnífico, la casa de Médicis gastó en edificios y limosnas desde el año 1434 al 74, la cantidad de 663,755 florines de oro, que equivale á 52 millones de francos.

(2) Rousseau que tuvo la idea de escribir la historia de Cosme de Médicis, decia á Bernardino de Saint-Pierre, era un simple particular que llegó á ser soberano de sus conciudadanos con hacerlos felices; solo se elevó y mantuvo por medio de los beneficios.

1469. sus partidarios, y predicaba la moderacion pensando en llamar á los desterrados; pero antes de verificarlo le sorprendió la muerte.

Sus hijos Lorenzo y Julian, *príncipes del Estado*, nombraron cinco *adjuntos* con el derecho de elegir el consejo de los Doscientos; la balía no fue ya temporal para casos urgentes, sino permanente y con facultades para todo, esto es, para castigar, desterrar, y decretar impuestos. Los Médicis continuaban de este modo teniendo en su mano las riendas del gobierno, y podian convertir en provecho propio los caudales públicos, ademas de las sumas que solian recibir de aquellos que querian conservar su favor ó cometer abusos impunemente. Gobernaban como tiranos, deslumbrando al pueblo con la proteccion que dispensaban á los literatos y artistas.

Lorenzo y Julian.

Entre todas las familias feudales antiguas, la que mas brillaba por sus riquezas y nobleza, era la de los Pazzi del valle de Arno. Cosme tuvo la precaucion de no ponerse en pugna con ella, dejándola entre los plebeyos, y por consiguiente hábil para desempeñar los cargos públicos, desposando ademas su hija Blanca con Guillermo de los Pazzi. Las riquezas y la clientela de ésta familia, especialmente desde que contrajo parentesco con los Barromeos, causaron recelos á los Médicis, y Lorenzo hizo que la balía publicase una ley que variando el órden de sucesion, excluia á los Pazzi de heredar á sus parientes. Esto los irritó, y Francisco salió de su patria y se trasladó á Roma donde establecia su casa de banco. El papa Sixto IV le tomó afecto y le hizo banquero de la Santa Sede.

Conjuracion de los Pazzi.

Este ambicioso pontífice proyectaba entonces formar en la Romanía un hermoso Estado para sus sobrinos los Riarios, despojando á los pequeños señores que poseian aquellos territorios. Lorenzo puso obstáculos á este pensamiento, coligándose con Venecia y Milan, y Sixto desesperado solo trató de derribar á los Médicis. Con este objeto excitó á los Pazzi; pero pareciendo peligrosa é incierta una guerra, se prefirió el asesinato. Estos se conjuraron con Gerónimo Riario y Francisco Salriati, á quien los Médicis no quisieron recibir como arzobispo de Pisa, y mientras se celebraba la misa en Santa Reparata, atacaron á los dos príncipes del Estado. Julian sucumbió; Lorenzo se defendió; sus asesinos fueron presos y muertos vergonzosamente, y el arzobispo fue ahorcado de una ventana del palacio donde habia ido para apoderarse del mando.

26 abril 1478.

No puedo dejar de hacer sérias reflexiones sobre las frecuentes conspiraciones de aquel siglo, y el desgraciado fin que tenian. Los ciudadanos no habian depuesto todavía las armas que eran entonces el ejercicio y la diversion de la juventud noble que despues iba al servicio de cualquier señor. No se tenia tanto horror á la sangre como hoy, especialmente cuando tanta hacian derramar los tiranos; la novedad de los gobiernos despertaba las malas pasiones, hallándose todavía recientes los recuerdos de la libertad comun, y no las desgracias que la acompañaban; la mayor parte del pueblo se habia sometido fácilmente al dominio del príncipe que le proporcionaba tranquilidad y mayor seguridad; pero las familias nobles, echaban de menos la autòridad perdida, y no podian sufrir que otro ejerciese la tiranía que ellos hubieran querido ejercer por sí. Por otra parte, el príncipe solo lo era de hecho; no estaba determinado el órden de sucesion, ni la autoridad moderada por los estatutos. Continuaban los magistrados comunales; pero solo se ocupaban de la administracion de justicia bajo un podestá elegido por el príncipe, y aplicándola mas bien con severidad que con fruto. La ciencia financiera consistia en imponer cuanto mas se pudiese, imaginando siempre nuevas cargas; ademas pesaba sobre el pueblo una especie de derecho de conquista, limitado solamente por el poder ó el carácter del soberano.

Con tales condiciones habia muchos descontentos, muchos pretendientes, muchos intolerantes ya de las injusticias, ya tambien de la justicia y pocos interesados en defender el órden público. De aquí resultaban frecuentes tentativas, mal secundadas y de ilusorio y vergonzoso desenlace. Hemos visto que las dos conjuraciones de Milan fracasaron, despues de las muertes que en ellas ocurrieron; otro tanto sucedió con la de los Pazzi. Los Canedoli en Bolonia, émulos del tirano Anibal Bentivoglio, que antes los habia favorecido, le invitan á llevar un niño á la fuente sagrada, y allí le asesinan; pero ellos fueron tambien asesinados por los Boloneses (1488). Algun tiempo despues los Malvezzis se conjuran contra Juan Bentivoglio, no menos poderoso en Romanía que Lorenzo en Toscana, y habiendo sido descubiertos, se les ahorca ó destierra. Ya vimos la sublevacion de Nicolás Rienzi, imitada en breve por los Porcarios en Roma, pues ahora veremos la de los Bacones en el reino. Bernardo Nardi, florentino ocupó á Prato, para proporcionar una plaza fuerte á los republicanos (1470); pero no habiéndole secundado, le prendieron y ajusticiaron con otros muchos. Nicolás de Este entra en Ferrara para recuperar allí la autoridad que ejercia su padre (1476); pero el pueblo no le ayuda, y Hércules de Este coge veinticinco revoltosos y los ahorca juntamente con su príncipe. El mismo año Gerónimo Gentil, quiere rebelar á Génova contra Milan, y es decapitado. Odon Antonio Montefeltro fue degollado en Urbino por la trama de un médico (1444); Galeotto Manfredi muerto en Faenza por su misma mujer (1489), y Gerónimo Riario señor de Forli é Imola, sobrino y favorito de Sixto IV, que habia sido el alma de la conjuracion de los Pazzi, es asesinado á puñaladas en su propio palacio (1488).

Estos repetidos atentados tenian recelosos á los tiranos y los hacian peores. Los horribles suplicios con que castigaban á sus enemigos personales, tomaban cierto aspecto de justicia, pareciendo una defensa necesaria. Lorenzo no recurrió á estos medios; pero sus enemigos parecia que querian castigarle por no haberse dejado degollar. El papa, clamando contra el sacrilegio de haber ahorcado á un ungido de Dios, y de acuerdo con el rey de Nápoles y Siena, puso en movimiento las tropas que estaban preparadas para repetir la empresa que antes tuvo un desenlace tan vergonzoso, y declaró la guerra no á la república, sino á Lorenzo, titulándole *hijo de ini-*

quidad y discípulo de perdicion. Sorprendido de improviso, hallando á los guerrilleros comprados por sus enemigos, á la ciudad cansada, á los timoratos asustados por el entredicho fulminado contra Florencia, y viendo entre tanto que los coligados avanzaban rápidamente, Lorenzo, cual si tratase de hacer resaltar con su generosidad la cobardía de sus contrarios, pensó en exponer solo su persona, puesto que se titulaban armados únicamente contra él, y solo se presentó á Fer-
1481. nando rey de Nápoles (1). Afectado este de aquella demostracion de confianza, pactó la paz, de modo, que los demás se vieron obligados á deponer las armas, y el papa asustado con la aproximacion de los Turcos, absolvió á Florencia del entredicho.

El poder de Lorenzo se aumentó (como sucede siempre que tienen mal resultado las tentativas), y mucho mas cuando consiguió una paz, en vano procurada durante largo tiempo por consejeros y embajadores. Confiriéronle la autoridad de príncipe que empleó en consolidar su familia, no violando la constitucion sino fortificándola. Para ello creó la última *balía* (*), á fin de instituir una magistratura legislativa de que hasta entonces se carecia, y que debia componerse de setenta miembros y los alféreces que iban cesando en sus cargos, á la cual debian consultarse todos los negocios públicos antes que las otras corporaciones deliberasen sobre ellos; ademas, nombraba los empleados y administraba el tesoro. De este modo dejaba las formas republicanas, pero sirviéndole de instrumentos para dominar. Los setenta gobernaron con tranquilidad y reputacion; pero dependiendo en todo del príncipe, que no
teniendo nada que gastar con los magistrados, 1490.
invertia las rentas públicas en su tráfico doméstico y en seducir, comprar ó debilitar á los antiguos republicanos.

Pero el tesoro se hallaba exhausto por las guerras y el lujo, lo que obligó á elegir diez y siete reformadores, quienes redujeron á la mitad el 3 por 100 que se pagaba por la deuda pública, único medio de salvar á los Médicis de una quiebra. El mismo Lorenzo creyó que ya no le era decoroso continuar en el comercio, y retirados sus capitales los invirtió en la compra de tierras, lo cual disminuyó sus propias rentas y le separó de los ciudadanos que habian sostenido á sus padres, y aunque el gobierno que entonces se estableció era puramente material y de especulacion, Florencia consiguió la paz de que tanto necesitaba.

En esta ciudad se reconcentró la vida de toda la Toscana. San Miniato, Volterra, San Geminio, Colle, Cortona y Santo Sepulcro se le habian sometido; Liorna que se habia entregado á Génova durante la tiranía de Bocicault, fue vendida de nuevo por cien mil florines; Arezzo, sorprendida por Enguerando de Coucy, fue tambien vendida por cincuenta mil florines á los Florentinos, quienes compraron de los Campofregosos el territorio de Sanzana, antemural de los Genoveses. Perusa conservaba la ferocidad de las luchas republicanas en las facciones de los Oddí y de los Baglioni, hasta que fue disputada su posesion por los partidarios del papa y los Toscanos. Desapareció la nobleza rural, excepto los Farnesios, en las Marismas de Siena, y los Malaspinas en Lunigiana. Gerardo de Apiano vendió Pisa á Juan Galeazo, reservándose Elba, Piombino, los castillos de Populonía, Suvereto y Escarlino, de donde tomó orígen el principado de Piombino que ha durado hasta nuestros dias, como la república de Luca.

Entre los maestros de la política florentina era como un proverbio, que Pisa debia tenerse con
sus fortalezas, y Pistoya con sus partidos; reve- 1506.
lacion sorprendente de los atroces medios con que un Comun se creia con derecho para oprimir á otro (2). Pisa gemia bajo un grave yugo, y habiendo conseguido levantar una vez su cabeza, la sitiaron los Florentinos, redujéronla al último extremo y la arrebataron su independencia, sus riquezas y su poblacion (3); pero no pudieron quitarla sus recuerdos y su indignacion, así es

(1) Lorenza de Médicis, al salir para Nápoles escribió á la señoría en los términos siguientes:

Excelsos señores: si no he hecho saber de otra manera á vuestra excelsa señoría la causa de mi marcha, no ha sido por orgullo, sino porque me parece que en los afanes en que se encuentra vuestra ciudad se requiere mas bien hacer que decir. Creyendo, pues, que esta ciudad tiene gran deseo y necesidad de paz y viendo todos los medios insuficientes me ha parecido mejor exponerme á cualquiera peligro que tener en él á toda la ciudad. En su consecuencia he resuelto con licencia de V. E. señoría trasladarme libremente á Nápoles porque siendo yo la persona á quien principalmente persiguen nuestros enemigos, podré tal vez poniéndome en sus manos, ser todavía la causa que devuelva la paz á vuestra ciudad. Tambien considero que una de dos cosas es necesaria, esto es, ó que la magestad del rey ame verdaderamente esta ciudad, como lo ha publicado y algunos lo han creido, y busque por medio de este ataque mas bien nuestra amistad que privarnos de nuestra libertad, ó que su magestad verdaderamente desea la ruina de esta república. Si es buena su intencion no hay mejor medio para hacer la prueba que entregarme libremente en sus manos, atreviéndome á decir que este es el único remedio para encontrar la paz con las mas honrosas condiciones que sea posible. Si la magestad del rey tiene idea de arrebatar nuestra libertad, me parece que es bueno saberlo pronto y mas bien en daño de uno que de todos los demás, y tengo mucha alegría en ser este, por dos razones. La primera porque siendo aquel á quien principalmente persiguen nuestros enemigos, pueda mas fácilmente hacer que se descubra el ánimo del rey, pues pudiera suceder que nuestros enemigos no tratasen de otra cosa que de lo que fuese en mi daño. La segunda es que habiendo tenido en la ciudad honores y consideraciones que no solo no me correspondian, si que ni aun tal vez á ningun otro ciudadano en nuestros dias, juzgo estar obligado á hacer por mi patria mas que todos los otros, hasta exponer mi vida. Marcho, pues, con esta buena disposicion, porque tal vez Dios quiera, que asi como esta guerra ha principiado derramándose mi sangre y la de mi hermano asi acabe tambien por mis manos. Solo deseo que mi vida ó mi muerte, mi mal ó mi bien sea siempre en beneficio de la ciudad. Seguiré, pues, mi propósito y si sale segun mis deseos y esperanzas, seré feliz, haciendo el bien de mi patria y conservando á la vez mi vida. Si me sucede algun mal, lo sentiré menos, siendo en beneficio de mi ciudad como es necesario que sea, porque si los enemigos solo tratan de apoderarse de mí, me tendrán libremente en sus manos, y si quieren otra cosa se sabrá, y me parece cierto que todos nuestros ciudadanos se dispondrán á defender la libertad. De este modo la defenderán por la gracia de Dios como siempre lo han hecho nuestros padres. Marcho con esta buena disposicion y sin otro objeto que el bien de la ciudad, rogando á Dios que me dé su gracia para hacer aquello que todos los ciudadanos están obligados por su patria. Recomiéndome humildemente á V. E. S.—San Miniato 7 de diciembre de MCCCCLXXIX.

De V. E. señoría bueno y obediente hijo y servidor

LORENZO DE MEDICIS.

(*) Magistrado de Florencia que entendia en las causas criminales.

(N. del T.)

(2) En el archivo de Médicis se encuentra una carta de 14 de enero de 1431 de los diez de la balías al comisario de Pisa, que concluyó en los términos siguientes: «Aquí piensan todos que el medio »principal y mas activo que puede adoptarse para la seguridad de »esta ciudad, es hacer salir de ella á todos los ciudadanos pisanos. »Esto lo hemos escrito tantas veces al capitan del pueblo que ya »estamos cansados. El último de ellos nos contesta que se halla impedido de hacerlo por las tropas, pues no está en buenas relaciones con su capitan (Cotignola). Queremos, pues, que esto se »haga con su favor y que se entienda bien que ha de ser de tal manera que *se usa de toda crueldad y rigor*. Tenemos confianza en »tí y te invitamos á la mas pronta ejecucion porque nada se puede »hacer que sea mas grato á todo este pueblo.»

(3) En el año de 1381 solo se contaron 8,571 almas.

que para estar mas seguros los vencedores trasladaron á Florencia los principales pisanos; otros pasaron á servir á los guerrilleros, y la señora de los mares perdió toda su importancia y actividad.

Siena tiene una historia muy distinta de la de Florencia, y si no fuese nuestra patria nos hubiéramos disgustado de seguir las reiteradas amenazas de sus poderosos vecinos ó de los gefes de banda, y las luchas intestinas en que ya prevalecia un partido, ya otro, alternando las persecuciones con las cuales debilitaba sus propias fuerzas, y sin embargo conservó su independencia hasta que pereció la libertad toscana (1).

Lorenzo mereció el título de *Magnífico* por el esplendor con que tuvo su córte, pues córte podia llamarse su casa, siendo gefe del Estado y tratado como los príncipes. ¡Cuánto debia lisonjear su ambicion el contemplar desde lo alto de su quinta aquella ciudad bellísima por sus antiguas y nuevas grandezas, donde Arnolfo, Orcagna y Masaccio habian insignemente atestiguado el renacimiento de las artes; donde Bruneleschi habia construido el Espíritu Santo, la mas bella de las iglesias, preparando en el palacio de Pitti una futura mansion régia, y colocado la maravillosa cúpula de la catedral; donde á esta apenas le cedia en mérito Santa Cruz; donde Santa María la Nueva aparecia adornada y hermosa cual una desposada; donde San Lorenzo habia sido concluido por Cosme costando cuarenta mil florines, y treinta y seis mil el convento de San Marcos, en cuya iglesia ya predicaba una voz poderosa, que pronto debia llegar á ser formidable y poder decir: «¡*Esta ciudad es mia!* Es cierto que todavía oia rumores y amenazas republicanas; pero las sofocaba con los cantos de las musas domesticadas, y favoreciendo las bellas artes y las industrias útiles. Entonces, los jóvenes mas libres que antes, gastaban extraordinariamente en su vestido, en convites y otros excesos semejantes, y como estaban ociosos consumian el tiempo y su fortuna en el juego y las mujeres, sin procurarse otros estudios que el de presentarse con magníficos trages y aparecer sagaces y astutos en su conversacion, porque era entre ellos mas sabio y estimado el que mas diestramente empleaba una sátira mordaz contra los otros (Maquiavelo).» Con pomposas máscaras proporcionaba Lorenzo ocupacion á los pintores, poetas, músicos y artesanos y distraccion al vulgo; para los devotos componia himnos sagrados y cantos licenciosos en el Carnaval para las gentes laboriosas; en el teatro restaurado llamaba al público para aplaudir el *Orfeo*; habia traido hermosas flores de Oriente á su quinta de Careggi; búfalos de la India rumiaban allí yerbas venidas de aquel país (2), y aunque ya se encontraban por todas partes maestros, escuelas, bibliotecas é instruccion para la juventud, lo cual no hacia tan necesaria y honrosa como en tiempo de Cosme la proteccion á las letras, Lorenzo, sin embargo, se rodeó de personas doctísimas que hicieron florecer los estudios en Pisa, y que á porfía le ensalzaron hasta hacer creer que fue un grande hombre tanto á los ojos de sus contemporáneos, como de los venideros.

Con tales medios preparó á los ciudadanos para tolerar dominaciones peores que la suya, destruyendo la vida interior y la energía de la voluntad. Habiendo conseguido uniformar las opiniones, hacer secretos los consejos y disponer arbitrariamente del tesoro público, pudo dedicarse á la política exterior y mantener el equilibrio de Italia, de modo que no pudiesen prevalecer los extranjeros. Despues enfermó y dejó el cuidado de los negocios á sus hijos Julian y Pedro, y en el campo ó en los baños aliviaba sus incomodidades y dolores con eruditas reuniones en las que Ficino le hablaba de Platon; Landino Merula, Leonicena y Calderino, de Horacio, Ovidio y Virgilio; Pulci le divertia leyéndole las aventuras de los héroes, y Policiano celebrando los torneos dados para distraer al pueblo de los negocios del Estado.

Lorenzo dejó una inmensa fortuna á sus hijos; vió á uno de ellos vestido de cardenal á la edad de catorce años, que debia luego llegar á ser Leon X; abrió nuevas calles en la ciudad, fortificándola para defenderla de sus enemigos; fue honrado por todos los señores, hasta por el gran turco y el soldan, y «jamás murió persona alguna, no solo en Florencia, sino en toda Italia, con tanta fama de prudencia ni que fuese tan sentida en su patria (3).»

CAPITULO XX.

Dos Sicilias.

Aquel rey Roberto que durante su larga vida capitaneó el partido güelfo, aumentando extensamente su autoridad y nada sus dominios, trató de conquistar la Sicilia, y auxiliado por sus aliados y por tropas de Provenza y del Piamonte, la atacó con cuarenta mil hombres, setenta

Roberto 1309.

(1) Ana Paleólogo, viuda del último emperador de Constantinopla, habiendo huido del exterminio de su patria, arribó con muchos señores griegos á la marisma y pidió á Siena le cediese la arruinada aldea de Monteagudo con su distrito, proponiéndose reconstruirla dentro de cinco años para habitar en ella con cien familias á lo menos. Se pactó en su consecuencia que la nueva aldea y el distrito dependerian del Comun de Siena, el cual custodiaria sus fortificaciones, excepto una puerta, por la cual pudiera la emperatriz refugiarse en caso necesario. Que esta y los suyos jurarian fidelidad á la república de Siena y que ofreceria cada año á la catedral un cirio de ocho libras, pagando por tiempo de diez años, un tributo de cinco libras á la cámara de Bicherna. Que su comitiva podria sacar de Orbitello la sal necesaria para su uso, á diez sueldos la medida. Se la concedieron dos campos, uno para plantar viñas y otro para pastos, suficiente al menos para cien pares de bueyes. Que la emperatriz nombraria dos oficiales griegos que administrasen la justicia en la colonia durante treinta años, tanto en negocios civiles, como criminales, segun las leyes de los emperadores griegos, arreglándose á los estatutos de Siena, solo respecto de las penas asi como respecto de los pesos y medidas Todo el distrito quedaba exento de gabelas, y si alguno queria abandonar su domicilio de Monteagudo, la república se comprometia á indemnizarle de los gastos de construccion y utensilios que dejase. Estos pactos fueron aprobados el 28 de abril de 1474; pero el escrito que refiere este hecho, omitido por los historiadores, y el cual ofrece otras dudas, no dice por qué causas no siguió una combinacion que tanto hubiera mejorado aquellos insalubres desiertos.

(2) *Atque aliud nigris missum, quis credat? ab Ludis*
Ruminat insuetas armentum discolon herbas.
Poliziano, *Rusticus*.

(3) Maquiavelo. Poliziano, ep. 2, lib. IV, describe circunstanciadamente la muerte de Lorenzo completamente cristiana y sin que aparezca ningun indicio relativo á la anécdota vulgar que se encuentra en la vida de fray Gerónimo Savonarola, publicada por Mansi (Baluz. *Miscell.* tom. I, edic. de Luca): en ella se afirma que llamado Savonarola para que confesase á Lorenzo, le intimó que restituyese á Florencia su antigua libertad, y que habiéndose este negado, se marchó sin absolverlo, y murió privado de sacramentos. Tambien se le atribuye esta falta en los *Recuerdos históricos* de Felipe de Cino Rinuccino, obra muy contraria á los Médicis.

y cinco galeras, tres galeones, treinta bajeles de transporte con treinta ballesteros, y ciento sesenta barcos con puentes; pero al principio una tempestad y despues el clima hicieron desaparecer tan formidable aparato, sin que se renovase otra vez, porque esto solo hubiera servido para arruinar al país. Piadoso este monarca á imitacion de su tio San Luis, construyó el convento de Santa Clara donde fue sepultado en un inmenso mausoleo en que se leia el mas lacónico epitafio (1): obtuvo del soldan de Egipto que doce franciscanos fuesen destinados al servicio del Sepulcro, y todavía continúan: docto y protector de los que lo eran, examinó por sí mismo al Petrarca cuando se trató de coronarlo como poeta, y mereció el título de sabio dando vigor al reino con leyes oportunas.

El clero deprimido por los Suabos, adquirió de nuevo su prestigio en tiempo de los Angevinos, llegando á sustraerse de toda jurisdiccion real. Roberto confirió á los magistrados la facultad de proceder sumariamente sin distincion de personas en los casos de injuria y violencia; primer ejemplo de los *conservatorios*, que era el nombre que entonces daban á las comisiones destinadas á juzgar á los que invocaban la real proteccion. Tambien publicó cuatro *cartas arbitrarias*, es decir, rescriptos á los jueces, concediéndoles temporalmente ciertos poderes extraordinarios, como el de proceder de oficio en casos capitales ó en las injurias á sacerdotes, viudas y huérfanos, y traslimitar las formas acostumbradas en las causas contra las bandas de asesinos. A veces tambien se concedian estas facultades á cualquier baron que solicitaba la autoridad judicial.

Estos barones aumentaron su poder, ya porque Roberto ocupado en otras partes no podia atender á ellos, ya porque lo toleraba en consideracion á su émula Sicilia; se formaron clientes alrededor de sus castillos que al fin se convirtieron en guaridas de malhechores; se permitian todos sus caprichos, porque los débiles no se atrevian á citarlos á juicio, y volvieron á las guerras privadas dejando sin efecto las sentencias arbitrales del rey y despreciando las amenazas de la Córte de Roma.

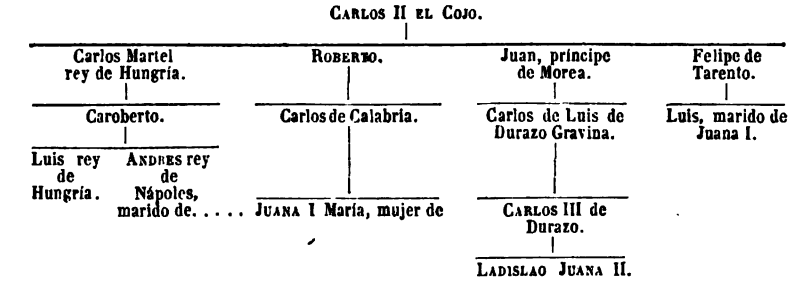
Juana I 1343. El estado de aquel reino fue mucho peor despues de la muerte de Roberto. Este habia destinado para esposa de su heredera Juana, nacida del hijo que habia perdido, á Andrés, hijo de su hermano Caroberto, rey de Hungría, á quien hizo educar en Nápoles para que adquiriese las costumbres y el afecto de sus futuros súbditos. Afanes perdidos. Cuando Juana le sucedió contaba cerca de diez y seis años; su marido algunos meses menos, y la magnificencia de su palacio no tenia igual en Europa. Allí tenian otras tantas córtes Sancha de Mallorca, viuda de Roberto, Catalina, emperatriz de Constantinopla, Margarita de Tarento, reina viuda de Escocia; brillaba por su hermosura y talento María, hermana de Juana, que se habia casado secretamente con Carlos de Durazzo (2), cuya madre Inés de Perigord completaba el régio círculo donde se veian á porfía el lujo, las fiestas, comparsas, la finura, y donde todo eran peligros para la hermosa y frágil Juana. Andrés, su esposo, no supo desprenderse de las groseras costumbres madgiares, y pretendia reinar no por su mujer, sino por derecho hereditario; por lo cual la córte y el reino todo se dividieron en dos facciones.

El partido húngaro se aumentó con el favor del papa, y mas aun con la indiferencia de Juana, que no queria que los negocios la distrajesen de sus diversiones, en las que asociaba el refinamiento de la civilizacion italiana, elegante y literata, con las pompas de Alemania y de Provenza, haciendo alternar los sonetos de Petrarca y las novelas de Boccaccio con los juegos florales, los torneos y las córtes de amor. En medio estaba fray Roberto, que habia sido maestro de Andrés, y ejercia grande influencia en el ánimo de la reina; engañaba á uno y otro partido, y de este modo se convertia en árbitro del reino (3).

Andrés, á quien molestaban tantas cortesías y que estaba irritado con los amores de Juana y Luis de Tarento, quiso ser consagrado antes de cumplir los veinte y dos años fijados por el rey Roberto, y en su coronacion hizo enarbolar horca y cuchilla, como para dar á entender que usaria de amaños contra sus enemigos. El que aspira á hacer, no debe amenazar. Los que tenian motivo para temer su cólera, hicieron una conspiracion, á cuya cabeza se hallaba el conde de Artusio, hijo natural del rey Roberto, y Filipina la Catanesa, confidenta de la reina, y esta última, si no consintió, á lo menos no se opuso á que Andrés fuese extrangulado y arrojado por una ventana. 20 de agosto 1345.
Nadie trató sériamente de vengarle; solo el papa

(2) *Suscipe Robertum regem virtute refertum.*

(2) *Genealogia de las casas de Anjou y de Durazzo.*



(3) Petrarca, que vió entonces aquella córte, ruega al cielo libre á la Italia de semejantes daños; dice que Nápoles era una Meca, una Babel, donde se insultaba á Cristo; no habia fe, justicia ni piedad, y dominaban Falaris, Dionisio, Agatocles. Sus ataques se dirigen especialmente contra fray Roberto, á quien llama puerco, andrajoso, intrigante, soberbio.

encargó á Bertran del Balzo, gran justicia del reino, de investigar quiénes eran los culpados, y la reina no pudo impedir que los cómplices del asesinato fuesen ahorcados y quemados. Ella entre tanto se casó descaradamente con el duque de Tarento, y escribió á Luis de Hungría, apellidado el Grande, excusándose y protestando que se hallaba inocente. Luis la respondió lo que sigue: *Tu vivir deshonesto, la retencion del poder real, la negligencia en castigar el crímen, las excusas que te has apresurado á dar sin exigírtelas, prueban tu participacion y culpabilidad en el asesinato: nadie puede librarse de la venganza de Dios y de los hombres*. En seguida pidió al papa que la declarase indigna del reino, y que le confiriese á él la investidura, añadiendo que se disponia á hacer justicia al frente de un ejército.

1347. Marchó en efecto seguido de tropas mercenarias, aunque el papa que habia sacado de pila á un hijo póstumo de Andrés, trató de persuadirle á que remitiese el asunto á su tribunal. Llegaron á las manos: Juana, para impedir que los Sicilianos hiciesen causa comun con los Húngaros, les aseguró una paz completa y una independencia absoluta; pero encontrándose abandonada de los suyos, huyó á Provenza: Carlos de Durazo, considerado como su cómplice, fue decapitado en union de otros muchos. Luis, despues de colocar en los gobiernos á los Húngaros, y de nombrar regente al príncipe transilvano Estéban Laszk, se volvió á Hungría.

1348. Los Napolitanos, disgustados pronto de verse gobernados por extranjeros, volvieron á llamar á Juana, la cual, declarada inocente por el papa, le vendió la ciudad de Aviñon en ochenta mil florines, y empeñó sus joyas para reunir dinero. Entonces asalarió tropas, recobró sus Estados, á excepcion de algunos castillos, é intrépidamente frívola en medio de tantos peligros, continuó entregándose á los placeres, mientras que se condensaba la tempestad en su alrededor. Tornó Luis á la cabeza de un inmenso ejército de Húngaros, todos á caballo, sin mas defensa que una triple almilla de cordoban, ni mas armas ofensivas que el arco y una larga espada; los caparazones servian por la noche de cama y de cobertor al ginete, cuyo alimento consistia en carne seca, triturada y cocida. Asi habian combatido con los Búlgaros, los Rusos, los Tártaros y los Servios en llanuras abiertas, donde abundaban los pastos; pero los Italianos destruian todas las subsistencias ó se encerraban en las plazas fuertes, de modo que los Húngaros se consumian por falta de forrajes. Sin embargo, asolaron el reino y se apoderaron de todo él, excepto de Gaeta, donde se habian refugiado Juana y su esposo; pero viendo Luis que el hambre y la peste diezmaban sus tropas, y que el término del servicio feudal iba á espirar, tuvo que aceptar una tregua con la condicion de que el papa haria instruir el proceso de la reina, volviendo el reino al rey de Hungría en caso de que se la reconociese culpada; en el caso contrario, cederia él á Juana las plazas de que era dueño, por la suma de trescientos mil florines.

Juana evitó el proceso, demostrando con testigos juramentados que un filtro la habia impe- 1352.
dido amar á Andrés, en su consecuencia se declaró que no podia imputársele el asesinato de este, con lo cual se restableció la paz. Juana volvió á Nápoles, y Luis de Tarento fue coronado. Pero ¿qué podian hacer en un reino destrozado por las facciones, y en el cual los barones no querian soltar las armas empuñadas en los pasados conflictos? Algunos descontentos llegaron hasta invitar á la banda del conde Lando, que hizo temblar á amigos y enemigos; necesitándose para despedirle imponer contribuciones extraordinarias y suspender las que se debian al papa, de lo cual se aprovechó este para poner el reino en entredicho. Luis de Tarento, galante y nulo, murió á los cuarenta y dos años, y Juana, á instancias de los barones, se casó con Jaime III de Aragon, rey titular de Mallorca; pero le mantuvo lejos de toda autoridad, y la mayor parte 1362.
del tiempo en España, habiendo muerto sin hacerla madre.

Juana contaba entonces cincuenta años; todos sus hijos habian muerto, y su hermana María que la imitó dando muerte tambien á su marido, no dejó mas que tres hijos. Juana designó á Margarita, una de ellas, para sucederla, casándola con Carlos de Durazo, hijo del decapitado, y que ostentaba algun derecho á la corona angélica de Hungría. Pero la intimidad de este con Luis el Grande, inspiró recelos á Juana, que de repente decidió contraer matrimonio con Oton de Brunswick; cuando luego dió impulso, favoreciendo á Clemente VII, al gran cisma de Occidente, Ur- 1376.
bano VI la excomulgó, é incitó contra ella á Carlos de Durazo, llamado de la Paz. Con este motivo la reina instituyó por su heredero á Luis de Anjou, hijo de Juan II de Francia, en favor 1380.
del cual erigió Clemente VII el nuevo reino de Adria, compuesto del Estado eclesiástico, menos el patrimonio de San Pedro y la campiña de Roma. La muerte de su padre le impidió pasar Carlos III
los Alpes, y entre tanto Carlos, coronado en Ro- 1381.
ma por Urbano VI, que le proveyó de cuanto necesitaba, echando mano de los tesoros de la Iglesia, y hasta enajenando los bienes territoriales de la misma, entró en el reino. El pueblo, disgustado al ver á Juana adoptar á un francés, ó mas bien excitado por Carlos, se apoderó de la princesa, y noticioso de que Luis de Anjou 1382.
marchaba decidido á libertarla, la hizo extrangular. Tal fue la muerte de aquella reina, que despues de una juventud vituperable, habia mostrado índole generosa, franca, llena de bondad.

Luis hubiera querido permanecer en Provenza para recoger la parte mas sólida de la herencia; pero el papa le impulsó á ir á Italia, donde tomando el título de rey, continuó durante dos años la guerra contra Carlos de la Paz, el cual evitó comprometer ninguna accion, consiguiendo de este modo que las enfermedades acabasen con el ejército, los caballos y el dinero de Luis: los mejores caballeros montaban en asnos; el duque habia vendido vasos, joyas, hasta la corona; no tenia para cubrir su coraza mas que un harapo pintado, y murió de la fiebre en Bari; los demás, ó perecieron ó se volvieron pidiendo limosna y robando. Carlos, viéndose libre de su

principal enemigo, rompió las hostilidades con Urbano por haber negado al sobrino del pontífice el principado de Capua y otras posesiones que le prometió en la época de su coronacion; reinando en medio de guerras y excomuniones escandalosas, hasta que llamado por un partido á Hungría, fue muerto allí á traicion.

Ladislao Ladislao, su hijo, fue proclamado rey á la edad de doce años, mientras que el partido francés saludaba con el mismo título á Luis II (otro niño) hijo del duque de Anjou, cuya tutora María de Blois, quitó á Ladislao casi toda la Provenza. Los Napolitanos, descontentos de la regente Margarita, viuda de Carlos, y de la avaricia de sus favoritos, se sublevaron tambien en favor de Othon de Brunswick, viudo de Juana y hechura de Clemente VII, que se apoderó de Nápoles á nombre del príncipe Angevino. En medio de la disputa la mayor parte de los ciudadanos se negaron á obedecer á ambos pretendientes, el papa los excomulgó á los dos, y la anarquía se esparció en todo el reino. Luis II, coronado en Avi-
1391. ñon, fue acogido en Nápoles entre aplausos; pero pronto se vió obligado á abandonar el trono á Ladislao.

Este príncipe, que habia crecido en medio de los peligros y de las guerras civiles, se adestró en las intrigas al mismo tiempo que su valor se iba desarrollando con la edad: tan pérfido político como Juan Galeazo, y mas ambicioso, se propuso renovar la gloria de Federico II, y decia: *O César ó nada*. Habiendo obtenido tambien la corona de Hungría y sujetado á sus enemigos, se apro-
1408. vechó de las turbulencias excitadas por el gran cisma, ocupó á Roma, y se tituló su rey. Los Florentinos no quisieron reconocerle, deseosos de que ningun potentado preponderase en Italia; y por lo mismo asalariaron contra él á Braccio de Montone, y favoreciendo á Luis II, que habiendo sido coronado en Aviñon, pasó los Alpes con los auxilios que le proporcionó el papa. Las flores de lis ondearon á la cabeza del ejército, y los Florentinos reunidos á los Sieneses se apoderaron de Roma. Luis venció á Ladislao en Roccasecca; pero escaseándole el dinero, vió comprar á todos sus soldados, y tuvo que retirarse vergonzosa-
1411. mente. Entonces los Florentinos arreglaron la paz con el rey y el papa; pero Ladislao aprovechó la primera ocasion para invadir de nuevo á Roma. Disponíanse los Florentinos á recobrarla; pero aquel príncipe fue atacado de una terrible enfermedad, atribuida al veneno ó á filtros, que excitaba en él de tiempo en tiempo accesos de rabia, durante los cuales cometia las mas atroces cruel-
1414. dades, y acabó por morir, víctima de un verdadero frenesí, á la edad de cuarenta años.

Tres le llevaba su hermana Juana II, que le sucedió. Deforme y voluptuosa, juguete de in-
Juana II dignos favoritos, se casó con Jacobo II de Borbon, duque de la Marca; el cual, queriendo ser rey de hecho y no meramente de nombre, la encerró en una prision é hizo aplicar el tormento al gran senescal Pandolfello Alopo, su amante. Los barones y el pueblo indignados al ver á su reina tratada como una esclava, la arrancaron de manos de sus carceleros; Jacobo tuvo que someterse á humillantes condiciones, fue preso á su vez, y puesto luego en libertad se retiró á morir á un convento. Los Franceses fueron expulsados, las dignidades se distribuyeron entre los Italianos, y el señor Gianni Caracciolo gozó de toda la confianza de la reina.

Este favorito, dotado de singular inteligencia y prevision y amado del pueblo, cuya subsistencia constituia su especial cuidado, hubiera dominado arbitrariamente sin la oposicion que encontró en Attendolo Esforcia, padre del que llegó á ser duque de Milan. Gran guerrero, no menos que hábil político, experimentó diferentes alternativas en el favor de los reyes de Nápoles, pasando de la cárcel al gobierno, del mando á las cadenas, hasta que se resolvió en union de su partido, á hacer la guerra á Caracciolo; pero viendo que sucumbia en tal empresa, no vaciló en despertar las antiguas parcialidades de los Durazo y los Angevinos, que debian ocasionar al país tantos desastres y una servidumbre extranjera de tan larga duracion. 1420.

Dirigióse Esforcia á Luis III, sucesor de Luis II de Anjou, invitándole á vindicar sus derechos; y nombrado virey por este príncipe, reunió un ejército, habiéndose presentado Luis personalmente con una escuadra; pero se les opusieron por tierra Braccio de Montone, rival obstinadísimo de Esforcia, y por mar Alfonso, rey de Aragon y de Sicilia, á quien adoptó Juana. Luis, privado por su hábil enemigo de la amistad del papa y del valor venal de Esforcia, se alejó despues de sufrir una completa derrota; pero Alfonso, no pudiendo tolerar la arrogancia de Caracciolo ni las tramas que urdia para suplantarle, le mandó prender. Juana asustada se encerró en el castillo Capuano, desheredó á Alfonso, insti- 1423.
tuyendo en su lugar á Luis III, y llamó en su ayuda á Esforcia, el cual á duras penas logró salvarla. Habiendo tenido Alfonso que marchar á Aragon, Juana con el auxilio de Génova y de Felipe María Visconti, recuperó la ciudad, y Braccio, la mejor espada de aquel tiempo desde que Esforcia se habia ahogado en el rio Pescaro, derrotado y herido se dejó morir. Juana, por caprichos amorosos que aparecian mas ridículos á causa de su edad, se indispuso con Caracciolo, y los enemigos de este, habiendo logrado prenderle, se apresuraron á darle muerte, no dejando á la reina otro consuelo que el de tributarle magnificencia.

Luis III murió tambien sin descendencia, y Juana nombró heredero á Renato, hermano de aquel príncipe, y murió á la edad de sesenta y 1435.
cuatro años, extinguiéndose con ella la primera casa de Anjou, que permaneció en el trono ciento sesenta y ocho años. Sus caprichosas adopciones costaron infinitas guerras á Francia y Nápoles, que apoyaba en veleidades femeninas sus pretensiones á aquella hermosa corona. A la sazon, no consultándose para nada los derechos de Renato, la Calabria fue unida á la Sicilia.

Hemos visto (pág. 404) cómo tocó esta isla á Fadrique I (ó II) de Aragon, el cual la defendió 1296.
contra los Angevinos, si bien luego, á pesar de los pactos que en la coronacion habia jurado cumplir, no supo sostener la generosa resolucion de los Sicilianos, y firmó una paz vergonzosa. Sin

embargo, habia restablecido el órden en la isla, dándole ó permitiéndole que se diese sabias instituciones, y á fin de consolidar la quietud interior, licenció las tropas mercenarias de los Catalanes, que fueron á Grecia con Roger de Flor en busca de aventuras (pág. 287); despues, para recompensar á la nacion que le habia elegido con el concurso unánime de voluntad enérgica, restringió voluntariamente los derechos de la monarquía.

El clero habia perdido mucha parte de su influencia á causa de la lucha que sostuvo Sicilia con la córte romana. Los Angevinos buscaban mas bien el favor de los nobles que el de las ciudades, pues con estas no podian estipularse tratados secretos. Los barones halagados, porque sus fuerzas eran necesarias para apoyar la eleccion, ostentaban grande arrogancia, extraordinaria pompa en sus vestidos, en su manera de recibir y de presentarse en público, y alentados por el ejemplo de la nobleza aragonesa, tan rica en privilegios, se rodeaban de clientes y de *adictos*, comprometidos con juramentos á favorecer sus intereses. El nacimiento, no los méritos, conducia á las altas dignidades, y entre los barones eran elegidos el justicia mayor, el camarero mayor, y todos los comandantes de mar y tierra. Anteriormente habian pretendido que ningun género se expusiese en los mercados hasta haber vendido los suyos, y qué los vasallos, en el pago de los censos, se atuviesen á los medios adoptados por cada uno de ellos. Despues se dirigian cada dia al rey con pretensiones mas altas; de tal manera que Federico que juntaba la fuerza á la dulzura, apenas podia reprimirlos. A fin de refrenar la codicia de los magistrados en el campo, limitó su jurisdiccion y su autoridad; dividió la isla en cuatro valles en lugar de dos; nombró muchos jueces subalternos, dependientes de cuatro grandes tribunales de justicia; colocó en Palermo, Mesina, Catania y Siracusa, secretarios especiales, sujetos al gefe de la hacienda pública (*magister secretus regni*); redujo á una especie de magistrados comunales á los jurados que Carlos de Anjou habia instituido, á razon de uno por cada ciudad, con objeto de que velasen por la justicia del rey, de los nobles, de los eclesiásticos; confió tambien á los municipios el nombramiento y la inspeccion de muchos magistrados que antes eran de institucion real, sobre los cuales no se podia tener fija la vista desde lejos, reservando al trono únicamente el nombramiento del primer juez de cada localidad. Asimismo dividió cuanto le fue posible las varias ciudades, de modo que formasen cuerpos independientes, mas débiles contra su real prerogativa.

La organizacion por municipios, que los Staufen habian impedido llevar á cabo en Sicilia, se desarrolló de este modo, y pudo llegar á ser en lo sucesivo una barrera para la autoridad real. Un baile, algunos jueces y jurados constituian el colegio municipal, que en ciertos casos convocaba un número mayor ó menor de consejeros, mercaderes y ancianos. Los nobles estaban excluidos de los empleos municipales, á lo menos en las ciudades reales, y despues se extendió la exclusion hasta sus adictos, de suerte que el cuerpo vecinal y el aristocrático permanecian separados y opuestos entre sí. Federico permitió á los nobles vender é hipotecar los feudos sin necesidad del asentimiento real, con tal que no fuese en favor del clero, que pagasen al fisco la décima parte del valor, y que el nuevo poseedor se comprometiese á cumplir las obligaciones del presidente. Esta concesion tan conveniente para disminuir las propiedades y hacer que circulasen las riquezas, cuya acumulacion ponia trabas á su poder, pareció una medida arrancada por la necesidad.

El rey Jacobo, en la urgente necesidad de ganarse el afecto de los Sicilianos, habia declarado inmunes á ciudades enteras, cercenando de este modo las rentas, cuando una interminable guerra exigia mayor acumulacion de dinero. Federico trabajó mucho á fin de que fuesen mas productivas; consiguiendo que los parlamentos consintieran en imponer nuevas contribuciones, é hizo intervenir constantemente en estos cuerpos, con los prelados y barones, á los síndicos de las ciudades, representantes del pueblo, que vinieron á ser un tercer *brazo*: asi imitaba, ademas del nombre, algunas formas de la constitucion aragonesa. El rey, revestido de las insignias de su dignidad, abria la asamblea por medio de un discurso dirigido á los tres brazos; los prelados y los barones se sentaban al lado del trono, los síndicos en frente y cada brazo deliberaba con separacion. La primera asamblea ce- 1296.
lebrada en Catania, en la cual se verificó la aleccion de Federico, decidió la union perpétua del palamento, y obligó al clero á contribuir á las cargas públicas por razon de todos aquellos bienes que no se hallasen afectos especialmente al culto.

Aunque Carlos de Anjou renunció en favor de la córte romana aquel derecho de la monarquía de Sicilia, por el cual Urbano II habia concedido al rey Roger II la autoridad de legado pontificio, los Aragoneses lo recobraron (1).

Salió, pues, Sicilia de su revolucion con una organizacion monárquica, única en Italia, y hay que agradecer á Fadrique que mantuviera la tranquilidad y la justicia en tiempos tan borrascosos, sin recurrir á su opresion. Sin embargo, desde entonces empezó á decaer la isla, y el interés de la aristocracia; el órden público no fue el objeto que se propusieron los estatutos parciales. Los nobles, á quienes los Suabos habian tenido á raya, se ensoberbecieron tanto en la guerra, que sucedió á las Vísperas Sicilianas, que pretendieron en tiempo de Pedro II hacer hereditarios los empleos mas elevados, y con la clientela de los hombres del pueblo cada casa se convirtió en centro de partidos, que lucharon entre sí bajo el nombre y la direccion de los Alagona y los Chiaramonti, de los Palizzi y los Ventimiglia. Estas facciones se encrudecieron en tiempo de Luis, el cual sucedió á su padre á la edad de cinco años, y en tiempo de su hermano Fadrique II (ó III) que subió al trono de trece; tanto que todo aquel edificio se desmoronó, no quedando casi gobierno central. «Aumentóse de

(1) Gregorio, *Considera:, sulla storia de Sicilia*. Palermo 1807.

Federico el Simple 1355. tal manera el furor de los partidos, que sus individuos, donde quiera que se encontraban se mataban sin misericordia, como fieras de los bosques, echando mano de asechanzas y traiciones, y para despojarse mútuamente de sus propiedades, empleaban todos los dias el fuego y el hierro... Los campos se vieron tan abandonados, y los frutos recolectados se consumieron tan completamente, que aquella isla, antes manantial de toda clase de subsistencias, contempló á las familias de sus pueblos emigrar en gran número á otros paises, acosadas por el hambre y la miseria (1).» El momento pareció oportuno á los reyes de Nápoles para hacer valer los derechos á que no habian renunciado, conten-
1330. tándose con disimular. Juan I ocupó á Mesina, prometiendo elevarla á capital de la Sicilia; pero Chiaramonti y Ventimiglia se pusieron de acuerdo para recobrarla, y los reyes de Nápoles consintieron en la paz con tal que la isla se declarase tributaria suya.

1477. Federico II habia establecido al estilo sálico, la sucesion por agnados, excluyendo á las hembras; pero entonces el papa autorizó á María, única prole de Federico III, para que se ciñese la corona. Pedro de Aragon se opuso á ello, hasta que se convino en casarla con su sobrino Martin; pero como ambos murieron sin hijos, les sucedió Martin, padre de este último, ex-rey de Aragon,
Martin II 1391. cayendo así la Sicilia en la infelicísima condicion de provincia, que se prolongó durante tres siglos. Deplorables tiempos en que el papa y los reyes napolitanos fomentaban las discordias, inevitables por otra parte en la constitucion de aquel reino, y que continuaban agitándolo aun despues que la libertad habia perecido.

Entre los barones figuraban en primera línea la familia de los Chiaramonti y la de los Alagona, inclinándose la primera á los Italianos, que era por lo tanto mas popular, y la segunda adicta á los Españoles; pero así la *parcialidad latina* como la *catalana*, tiranizaban el país, apoderándose de las rentas públicas, de la administracion, de la guerra, de la justicia. Las ciudades, en vez de robustecer la organizacion municipal, estaban dominadas por los nobles, que elegian á los magistrados, y que despues de expulsar de ellas al capitan real, le reemplazaban con algun baron de su partido, y últimamente las convertian en alquerías de sus propiedades. Cuando Martin trató de fortalecer el poder monárquico, los barones, olvidando sus recíprocas enemistades, se coligaron en Castronovo, y estipularon ayudarse mútuamente. Asistíales ademas el papa, y Martin, obligado á entrar en negociaciones, se esforzó en poner las cosas bajo el pié antiguo, recuperar las rentas enajenadas y dar al país un ejército permanente, compuesto de trescientos soldados con celadas y cascos, de los cuales ciento eran Sicilianos y los demás extranjeros.

Apenas se habian principiado estas mejoras,
cuando estallaron nuevos disturbios. A la muerte 1412.
del rey Martin II, los partidos levantaron la cabeza, y Mesina, recordando sus antiguos esfuerzos, sacudió el yugo extranjero, y prometió fidelidad al papa Juan, que declaró depuestos á los Aragoneses por no haber pagado nunca el tributo. Pero lo que desagradaba al pueblo, convenia á los barones, y de consiguiente, apoyaron con su auxilio la guerra, que duró hasta que habiendo ascendido al trono de Aragon Fernando de Castilla, fue reconocido por todos como rey legítimo.

Tampoco él visitó la isla, y si Alfonso V (ó I) Alfonso el Magnánimo 1416.
que le sucedió, estuvo en ella, fue únicamente para disimular los designios que abrigaba, respecto de la Córcega y del reino de Nápoles. Pretendia corresponderle este por adopcion de Juana II; pero igual título ostentaba Renato, hermano de Luis III; de donde resultó dividirse los naturales entre ambos pretendientes, que se dispusieron á merecer la corona, infiriendo al país el mayor daño posible. Alfonso sitió á Gaeta, defendida por los Genoveses, y la redujo al último extremo; pero habiendo los habitantes hecho salir de su recinto á los niños, mujeres y ancianos, contestó á los que le aconsejaban rechazarlos para rendir por hambre á la ciudad: *Antes que renegar de la humanidad, prefiero no tomar á Gaeta*, y los acogió y alimentó. La escuadra de Génova, que entonces obedecia á Felipe María Visconti, derrotó á la aragonesa cerca de la isla de Ponza (2), cogiendo prisionero al mismo rey Alfonso, que con dos hermanos y un cente-
nar de barones, entre Españoles y Sicilianos fue 1435.
enviado á Milan.

Este Alfonso habia leido catorce veces la Biblia con los comentarios y la citaba á cada paso; oia todos los dias tres misas, dos rezadas y una cantada, sin dejar de hacerlo por nada del mundo; asistia á las solemnidades religiosas de rodillas, con la cabeza descubierta y sin apartar los ojos del libro; el Jueves Santo lavaba y besaba los piés de los pobres; todas las noches se levantaba para rezar el Oficio Divino; ayunaba todas las vigilias y todos los viernes, abstenién-

(1) Palabras de Mateo Villani, lib. II, cap. 61, el cual refiere en seguida el siguiente hecho:

«Un catalan, que tenia un castillo, indujo á sus compañeros á entrar en negociaciones con el conde de Ventimiglia, el cual, descando poseer aquel castillo, entró en él, sobradamente confiado en el pacto, con ciento cuatro compañeros, aunque creia le siguiese mayor número. Pero, no bien estuvieron dentro, se cerraron las puertas por los traidores, quienes hicieron prisioneros al conde y á los suyos, y sin embargo de contarse entre estos algunas personas dispuestas á rescatarse por dinero, y que era útil conservar para las eventualidades de la guerra, se encrudeció de tal modo el alma feroz de los Catalanes, que despojando inmediatamente á los infelices prisioneros, les ataron así desnudos, las manos á la espalda, los hicieron subir uno tras otro á las almenas de la torre mas alta del castillo, y los arrojaron sin piedad desde aquella altura al fondo del precipicio, donde sus pobres cuerpos fueron despedazados por la violencia de la caida contra las fragosidades de las rocas. Solo al conde se le conservó la vida, no por impulso de humanidad, sino por el deseo de obtener en cabio de su cabeza, algun castillo suyo próximo al de sus bárbaros enemigos.»

(2) Esta victoria, que Sismondi llama *la plus importante, la plus gloriuse, qui de tont le siècle eût été remportée sur la Mediterranée* fue debida á una estratagema, que parece pueril en una época en que ya se conocia la artillería. «Combatieron (dicen los diarios napolitanos) (*Rer. Ital. Script.* XXI, 1101) con jabon, aceite, pequeñas vasijas de barro, piedras de cal, que arrojaban desde lo alto de las gavinas á los buques enemigos, consiguiendo que las personas no se viesen una á otra, y á veces ofendian á los de su partido, creyendo que pertenecian al bando opuesto.» Juan Cavalcanti dice mas por extenso: «El medio empleado por los Genoveses reveló una destreza maravillosa: llevaron infinito número de vasijas de barro, como cacerolas y cántaros, que llenaron de cal viva y de ceniza; luego, al principio de la batalla, se colocaron de manera que el viento les soplara por la popa y al enemigo de frente. Los Genoveses acudian no menos á las vasijas que á las armas, y los enemigos eran heridos en el rostro con las ardientes cenizas que el viento les arrojaba, teniendo los poros abiertos por la traspiracion y la fatiga de la batalla, aquella les causaba tal dolor, que abandonaban las armas y nadie se ocupaba mas que en frotarse los ojos.»

dose de comer pan, acompañaba al Viático á casa de los enfermos (1). Unió á un alma elevada maneras tan nobles y atractivas, que hasta el helado Felipe María se dejó seducir por ellas, persuadiéndose de que importaba no permitir dominase en la Italia Inferior una familia francesa, y no solo le devolvió la libertad sin rescate, sino que le suministró los medios de recuperar aquel reino.

El otro rey de Nápoles, Renato, se encontraba tambien prisionero del duque de Borgoña; pero habiendo recobrado la libertad, empezó entre ambos competidores una guerra en que mostraron á porfía generosidad y valor. Renato, señor de un pequeño país con solo el apoyo de un papa desterrado, no hubiera podido sostenerse contra Alfonso, sin las partidas de tropa de Jacobo Caldora, duque de Bari, que habia reunido las tropas abandonadas por el rey Ladislao, y pasaba desde la muerte de Braccio y de Esforcia, por el primer capitan de la época; pero como su hijo, cuando él murió, se indispusiese con los Angevinos, estos sucumbieron. Alfonso, atravesando un conducto subterráneo que descubrió, penetró en Nápoles; Renato que se habia hecho amar en el país, se retiró á Francia, y Alfonso, verificando su entrada triunfal con una corona en la cabeza y cinco en los piés para denotar sus demás reinos de Aragon, Sicilia, Córcega, Cerdeña y Mallorca, dotó á los nobles españoles y napolitanos, partidarios suyos, á expensas de los contrarios. Tomé una parte muy activa en las vicisitudes italiánas, mientras que en una córte voluptuosísima se entregaba á los deleites y á los estudios. Tito Livio era su autor favorito, y tenia frecuente trato con Jorge de Trebisonda, Valla, Filelfo, Panormita, Manetti, Aretino, Decembrio, Aurispa y Pontano. Residia comunmente en Nápoles, donde instituyó el sagrado tribunal real de Santa Clara, ó sea Capuano, justicia suprema que se extendia á todos sus Estados. Concedió á los barones napolitanos con las investiduras la jurisdiccion que no habian poseido nunca, enajenando una prerogativa tan preciosa de la corona, á fin de que no se opusiesen á la sucesion de Fernando su hijo natural.

Fernando pasaba por haber nacido de Margarita de Hijar, y la esposa de Alfonso hizo extrangular á esta señorita, que segun dicen, sacrificó su honor para dejar cubierto el de una dama de mas elevada cuna. Alfonso envió á su mujer á España, jurando que él no volveria á este país; despues nombró por su testamento á Fernando rey de Nápoles, en tanto que su hermana Juana ocupaba la Sicilia, la Cerdeña y los demás Estados de Aragon. Fernando tuvo muchos competidores; pero se casó con la bija del principal de ellos, que era su tio Juan, contra los demás fue sostenido por Francisco Esforcia y por Jorge Castrioto Escanderberg, que pagó así á Alfonso la asistencia que este le habia prestado contra Mahomet. Aseguró su triunfo, cuando Jacobo Piccinino, el mayor capitan aventurero de aquellos tiempos, yerno de Esforcia, abandonó el servicio de Juan de Anjou para pasar al suyo. Fernando le recompensó privándole de la vida, y las convenciones estipuladas no le impidieron ensañarse con los enemigos vencidos.

Fernando contribuyó mucho á turbar la paz de que gozaba Italia desde el año 1454, y se entendió con el papa y con la república de Siena para derrocar el poder de los Médicis. Por tanto Lorenzo de Médicis, de acuerdo con los Venecianos, reanimó la faccion angevina (2), y despues concluyó la paz, haciendo caer aquel turbion sobre los Venecianos, que al verse vendidos, no titubearon en excitar á los Turcos á que recobrasen las comarcas italianas, sometidas en lo antiguo al Imperio de Oriente. El gran visir Acmet Breche-Dente, saliendo de Valona, desembarcó cerca de Otranto, tomó esta ciudad, degolló doce mil habitantes, llevó diez mil esclavos, y dejando allí una guarnicion, marchó á reunir nuevas fuerzas. Toda italia quedó aterrada: el papa se disponia á huir al otro lado de los montes, llamando á las armas á los Italianos, pero á la muerte de Mahomet II, perdida ya la esperanza de obtener nuevos socorros, la guarnicion cedió. Entonces Fernando, en vez de unirse con los demás potentados de Italia para protegerla contra los Turcos, se vengó de los Venecianos excitando á su yerno Hércules de Este, duque de Ferrara, á impedir el comercio de aquellos en el Pó. De esta manera, pasiones bajas y malévolas contribuyeron á formar alianzas ó á fomentar enemistades.

La energía con que Fernando refrenaba á los barones, la avaricia que le inducia á ejercer sucios monopolios y la crueldad, le hacian odioso, y mas que todo el comportamiento altanero de su hijo Alfonso, duque de Calabria. Este príncipe mandó prender á Pedro Lallo, conde de Montorio, poderoso en Aquila, y ocupó esta ciudad que se regia republicanamente. Los habitantes ardiendo en furor, le arrojaron fuera de sus muros, y recurrieron á Inocencio VIII, con el cual, á pesar de su carácter pacífico, se ligaron los principales barones y expusieron sus quejas al rey. Despues, resueltos á no caer bajo el dominio de Alfonso, enarbolaron la bandera de la Santa Sede, y se declararon en abierta rebelion. Concluyóse por fin la paz, concediendo Fernando entero perdon á los rebeldes, y dejando al papa la ciudad de Aquila, con los barones que le habian prestado homenaje. Este era un lazo; pues apenas los barones depusieron las armas, aquel príncipe se apoderó de ellos y les hizo dar muerte, ocupando en seguida á Aquila, y negán-

(1) VESPASIANO.

(2) Refiere Juan Pontano (*Belli napolitani*, lib. V), que mientras Fernando de Nápoles sitiaba en Mondragon una fortaleza perteneciente á los Angevinos, y cuando por la falta de agua la habia reducido á la última extremidad, algunos sacerdotes impíos hicieron caer la lluvia, valiéndose de la magia. Encontraron unos cuantos jóvenes intrépidos que durante la noche, atravesando caminos dificultosísimos, consiguieron llegar hasta la costa: allí blasfemaron ante un crucifijo, profiriendo las maldiciones mas horribles; despues lo arrojaron á las olas, pidiendo la tempestad al cielo, al mar y á la tierra. Al mismo tiempo los sacerdotes cogieron un asno, y le dijeron como á un moribundo las oraciones de los agonizantes; en seguida le administraron la comunion, y despues de celebrar sus exequias, le enterraron vivo delante de la puerta de la iglesia. De repente el cielo se cubrió de nubes, rugió el mar, la oscuridad se esparció por los aires, y hubo truenos, relámpagos, torbellinos. cayendo la lluvia á torrentes; de modo que, encontrándose la fortaleza abundantemente provista de agua, Fernando se vió obligado á retirarse.

En semejantes casos la sabia Roma antigua enterraba á un hombre y á una mujer.

dose á pagar el tributo prometido. Inocencio, en vista de esto, declaró vacante la corona, é invitó á Carlos VIII de Francia á ceñírsela, lo cual fue para Italia orígen de nuevos desastres.

Entre tanto la Sicilia pedia en vano que se la considerase como reino distinto y no como provincia de Aragon. Cada tres años se enviaba á ella un virey, del que dependian los gefes de la cancillería, ó mejor dicho, los secretarios de Estado, los magistrados del tribunal supremo, un gran consejo de todos los altos dignatarios del reino, barones y prelados. Los vireyes, residiendo tan pronto en una ciudad como en otra, y habiéndose fijado por último en Palermo, tenian facultades casi ilimitadas, pero les ataban las manos frecuentes instrucciones secretas, no podian decidir nada importante sin el dictámen del rey, al paso que ejercian sobre los súbditos y los funcionarios públicos una autoridad arbitraria. Los empleos de justicia mayor, archivero, protonotario, gran senescal, gran chambelan, no eran ya sino vanos títulos concedidos á las principales familias de Sicilia y Aragon, y como el virey desempeñaba además las funciones del capitan general, no habia necesidad de gran condestable ni de grande almirante; esta última dignidad se confirió siempre á un extranjero.

La única existencia política que quedaba, residia en las asambleas nacionales, que contrabalanceaban aquel poder de corta duracion, y exponian las necesidades del país á los vireyes, los cuales apenas permanecian en él el tiempo necesario para conocerlo y empobrecerlo. Colmó tantas desgracias Fernando el Católico, estableciendo allí la Inquisicion española en 1573.

CAPITULO XXI.

Estado pontificio.

En el concilio de Basilea se habia ventilado la cuestion de si la Iglesia no adquiriria mayor pureza renunciando á las intrigas propias de la dominacion terrestre; pero un orador dijo: *Hubo un tiempo en que creí seria muy útil separar la potestad temporal de la espiritual: actualmente estoy convencido de que la virtud sin fuerza es ridícula, y que sin el patrimonio de la Iglesia el romano pontífice no seria mas que un servidor de los reyes y de los príncipes* (1). En efecto, la esclavitud de Aviñon habia hecho ver á los papas y á los príncipes cuánto importaba asegurar a la Santa Sede su existencia independiente, á fin de que no se convirtiera en instrumento de los caprichos de los monarcas, y por lo mismo se procuró consolidar el poder político cuando iba decayendo el espiritual. Martin V, de la familia de los Colonna, que logró acabar con el cisma, habia encontrado el patrimonio de la Iglesia en el mayor desórden; pero lo restauró de una manera digna. Indujó á Juan II de Nápoles á restituirle á Roma, ocupada por Ladislao; quitó la ciudad de Perusa á Braccio de Montone (2) y el resto del territorio á los diferentes tiranos. El cardenal Nicolás Albergati, no menos santo en sus costumbres que hábil en los negocios, supo devolver á la Santa Sede su importancia política en Italia, donde por medio de negociaciones obtuvo resultados mas favorables que con las guerras, y celebró varios tratados de paz.

Pero habíanse establecido muchas familias en el patrimonio de la Iglesia: la de los Polenta poseyó á Rávena hasta 1438, época en que la ocuparon los Venecianos, conservándola durante medio siglo; Faenza é Imola obedecian á los Manfredi, los Ordelaffi de Borli y los Varani de Camerino dominaban á su antojo, si bien se les consideraba como vicarios del papa. Los Malatesta, capitanes afamados, se habian constituido un hermoso principado en Rímini, sometiendo á Bano, Pésaro, Camerino, San Severino, Macerata, Montesanto, Cíngoli, Jesi, Fermo y Gubbio: pero todo lo perdieron en tiempo de Martin V, á excepcion de Rímini, Fano y Cesena. Odon Antonio de Montefeltro obtuvo de Eugenio IV en 1442 el título de Duque de Urbino, y este mismo papa vió destrozado el país por los Sforzeschi y los Bracceschi, que atacaron á Roma, de donde tuvo que huir, y le indujeron á conceder dominios y títulos; pero Piccinino venció á Fortebraccio, y devolvió á San Pedro sus antiguas posesiones.

Nicolás V (Tomás Parentucelli) fue unos de los papas mas dignos, y atendiendo á la diferencia de los tiempos, contribuyó mas que Leon X al progreso de la civilizacion con su proteccion ilustrada. Restauró el panteon de Agripa; fundó la biblioteca del Vaticano, donde reunió cinco mil volúmenes; acogió á todas las personas instruidas: escribian sus cartas Poggio de Florencia, Jorge de Trebisonda, Flavio Biondo, Leonardo Aretino, Giannotto Manetti, Francisco Filelfo, y á porfía se le dedicaban obras. Tradujéronse entonces muchísimas del griego, la Iliada, la Ciropedia, Herodoto, Apiano de Alejandría, Aristóteles, Tolomeo, Platon, Teofrasto y varios Santos Padres; se mostró muy liberal con Poggio por su version de Diodoro; pagó á Lorenzo Valla quinientos escudos de oro por la de Tucídides; prometió á Francisco Filelfo, si traducia á Homero, una hermosa casa en Roma, una heredad y diez mil escudos; mil y quinientos á Guarino por la version de Estrabon; quinientos á Perotti por la de Polibio; señaló seiscientos escudos anuales á Manetti para que se dedicase á las obras sagradas, y le hizo principiar una traduccion de la Biblia siguiendo el texto hebreo (3). Añádanse los edificios que volvió á levantar ó emprendió por todas partes: magníficos palacios en Espoleto y Orvieto; baños para los enfermos en Viterbo; la muralla de Roma; sin contar con que reparó las iglesias arruinadas durante la larga viudez, y se disponia á reedificar á San Pedro, como símbolo de la reconstruccion de la Iglesia Espiritual.

(1) SCHRÖCK, tom. XXXII, p. 90.

(2) «En 1424 fue muerto Braccio de Montone.... Hubo con tal motivo gran fiesta y algazara en Roma, con fuegos artificiales y bailes. Todo romano iba á caballo, con una antorcha en la mano, para acompañar á M. Jordano Colonna, hermano del papa Martin, porque habia muerto el enemigo del pontífice. El papa Martin, libre de enemigos, no encontró ningun otro obstáculo, y mantuvo en su tiempo la paz y la abundancia, llegando el trigo á cuarenta sueldos el *rubbio*.» INFESSURA.

(3) *Les pontifes de Rome répandiront ces ténèbres en déclarant la guerre à toute espèce d'érudition païenne. S'il se fit de temps en temps quelques efforts pour dissiper cette obscurité, ils furent étouffés par les supplices.* RAYNAL, lib. XIX.

No empleó tanto cuidado en conseguir el bien de sus súbditos, ó mejor dicho quiso gobernarlos con aquel despotismo á que se inclinan fácilmente los que se sienten superiores á los demás y desean serles útiles. Hízose una nueva tentativa para restaurar la república romana por Estéban Porcari, noble romano que se indignaba de ver el gobierno en manos de sacerdotes, extranjeros en su mayor parte, ninguno de los cuales era apto por su educacion para los negocios. Animándose con la cancion de Petrarca *Espíritu gentil*, y pareciéndole que él era aquel caballero á quien «Roma con los ojos húmedos de piedad imploraba desde las siete colinas» urdió tramas para enseñorearse de ella á viva fuerza; alistó mesnaderos y bandidos, y habiendo entrado furtivamente en la ciudad, convino con ellos en la manera de ocupar el Capitolio, prender al papa y á los prelados y tomar el castillo de Santo Angelo. Pero el senador habia tenido ya aviso de todo, y se apoderó de los conjurados mientras asistian á una cena: Porcari fue ahorcado con nueve de sus cómplices en las almenas del castillo (1); el pontífice, á quien se habia pintado aquel suceso como una tentativa de asesinato, no pudo alejar de sí las sospechas, persiguió á los que habian apelado á la fuga, maltrató á cuantos logró coger, y pasó los pocos años que le quedaban de vida entre terrores y suplicios. Próximo á exhalar el último suspiro, decia con lágrimas en los ojos á dos piadosos monges que se hallaban junto á él: *Nunca entra aquí nadie que me haga oir la verdad. Las ficciones de los que me rodean llegan á tal extremo, que si no temiese el escándalo, renunciaria el pontificado para volver á ser Tomás de Sarzana.*

Con la eleccion del español Calixto III (Alfonso Borja), á quien hemos visto lleno de celo contra los Turcos, se encrudecieron las facciones de los Colonna y de los Orsini, y todavía mas cuando el papa, deponiendo todo miramiento, engrandeció á sus sobrinos, cediéndoles los feudos de la Iglesia, haciendo á Pedro duque de Espoleto y meditando colocarle en el trono vacante de Nápoles, si le hubiesen bastado á tal intento los años de vida que le quedaban. Estos abusos indujeron al cónclave siguiente á determinar que sin el asentimiento de los cardenales no podria el papa trasladar de Roma la Sede, conferir capelos ú obispados, hacer la paz ó la guerra, ni vender las tierras eclesiásticas.

Eneas Silvio Piccolomini, á quien se ha visto representar el primer papel en los tratados de aquel tiempo, uno de los hombres mas instruidos en las letras y en el derecho canónico, al mismo tiempo historiador y poeta, sucedió á Calixto con el nombre de Pio II. Su juventud habia pasado en medio de las turbulencias de Siena; asistió al concilio de Basilea como adjunto del cardenal Domingo de Capranica, y cambiando á menudo de soberano, fue muchas veces embajador, luego secretario primero de Félix V, y despues del emperador Federico. Escribió la historia de Bohemia, el estado de Europa en tiempo de Federico III, un cuadro de Alemania y del concilio de Basilea, en el cual formó parte de la oposicion: obras interesantísimas, como de un testigo ocular y prudente; además, una coleccion de cartas familiares y sobre negocios (2). Bajo el nombre de Juan Gobellini, su secretario, nos contó su propia vida, continuada por Jacobo de los Amanati, y que historió Pinturicchio en la antigua librería de Siena, segun los cartones de Rafael.

Pio II sostuvo enérgicamente como papa, aquella autoridad que como diplomático habia combatido, y al ver que se le echaban en cara á menudo sus antiguas opiniones, expidió una *bulla retractationum*, en que se retractó de muchas proposiciones lanzadas contra la potestad pontificia, y principalmente contra Eugenio III diciendo que era propio de los hombres engañarse, que no los habia sostenido por obstinacion, sino por error; y que le importaba hacer aquella retractacion á fin de que no se atribuyesen á Pio las opiniones de Eneas (3); de aquí tomó ocasion para exponer parte de su vida.

Sucediendo á menudo, por una consecuencia

(1) «El martes 19 de enero, fue ahorcado un tal Estéban Porcari en el castillo, en aquel torreon que está, cuando se va hácia allá, á mano derecha. Yo le ví vestido de negro, en almilla y con calzas negras. Perdimos aquel hombre honrado, amante del bien y de la libertad de Roma, el cual, viéndose desterrado de esta ciudad sin justo motivo, para libertar á su patria de la servidumbre, quiso dar su vida como habia dado su cuerpo... Y aquel dia fueron ahorcados en el Capitolio sin confesion ni comunion los infrascritos... Item con ellos lo fue el dicho Sao y otros muchos... Y en aquel dia fueron cogidos tambien Mr. Joanni... El 28 de enero fueron ahorcados Francisco Gabadio y un doctor, porque acompañaron á Mr. Estéban Porcari y se dijo que tenian noticia del dicho tratado. Y despues se publicó un bando para que los que supieran dónde estaba... lo descubriese y ganaban mil ducados, y los que le entregasen muerto, quinientos. Y el papa mandó buscar por toda Italia á estos delincuentes... habiéndoseles cogido á unos en Padua, á otros en Venecia. A muchos se les cortó la cabeza en la ciudad de Castello... En 30 de enero fue decapitado Bautista de Persona.» INFESSURA.

El diario de este no cesa de mencionar atroces suplicios, raptos de mujeres y de funcionarios públicos para dar soltura á presos de la peor nota.

(2) Véase *Æneæ Silvii Piccolominei senensis, qui post adeptum pontificatum Pius ejus nominis secundus appellatus est, opera quæ extant omnia.* Basilea 1556. Poseemos tambien otra edicion mas preciosa de las cartas hechas en Milan por maese Ulderico Scinzenzeler. Allí se encuentra la historia demasiado famosa de Lucrezia de Siena, enamorada de un aleman llamado Eurialo, de la comitiva del emperador Sigismundo, pintada con los colores de Boccacio. Entre sus cartas, hay muchas que difunden gran luz sobre las cosas de aquel tiempo. Sus obras capitales son: *De gestis concilii Basiliensis comm.; De ortu et historia Bohemorum; Europa, in qua sui temporis varias historias complectitur.* Escribe bien, aunque multiplica demasiado las frases y los hemistiquios. Véase á continuacion el prólogo del concilio de Basilea: «No sé qué desgracia ó qué destino pesa sobre mí, impidiéndome alejarme de la historia y emplear el tiempo mas útilmente. A menudo me he propuesto dejar estos entretenimientos, propios de los oradores y poetas, para seguir otro ejercicio capaz de proporcionarme una vejez menos penosa, y no vivir con el dia como las aves y las fieras. No faltaban estudios que hubieran podido producirme dinero y ganarme amigos, si hubiera querido concentrar en ellos mis fuerzas. Estos pensamientos no procedian de mí exclusivamente, sino que tenia en derredor amigos que me decian de continuo: *Eneas ¿qué haces? ¿Te ha de encadenar por siempre la literatura? ¿No te avergüenza no tener á tu edad hacienda ni dinero? ¿No sabes que es necesario ser grande á los veinte años, prudente á los treinta, rico á los cuarenta, y que pasado este tiempo es vana toda fatiga?* Así, pues, me aconsejaban que hallándome ya cerca de los cuarenta años, procurase asegurarme algo antes de cumplirlos. Repetidas veces me puse á intentarlo y prometí seguir su consejo. Arrojé los libros de los oradores, las historias, y todos los escritos de esta clase, enemigos de mi salud; pero así como ciertos insectos revolotean en torno de una bujía, acabando por quemarse en ella las alas, del mismo modo volví á mi mal en que es fuerza que muera, y segun veo, nada mas que la muerte me arrancará de este estudio. Mas ya que el destino me arrastra, y no puedo hacer lo que quiero, necesario es unir la voluntad al poder. Se me censura á causa de mi pobreza; pero el pobre y el rico deben vivir hasta que llega su última hora. Si la pobreza es una desgracia para los viejos, todavía lo es mas para los ignorantes. Tener un cuerpo sano y las facultades intelectuales completas, es dado al pobre no menos que al rico. Si esto alcanzo, nada mas pido. Concédame Dios disfrutar con buena salud lo que poseo; otórgueme una vejez con espíritu sano, y no sin honor ni sin lira, y pues que así se halla decretado, volvamos á nuestros comentarios.»

(3) Hacia la misma distincion en aquel famoso dicho suyo: *Cuando era Eneas, nadie me conocia; ahora que soy Pio, todos me llaman tio.*

de las pasadas agitaciones, que aquellos á quienes castigaba el papa acudian al futuro concilio, pretendiendo ademas los reyes nombrar á sus obispos, Pio en el concilio de Mantua, prohibió (*Execrabilis*), bajo pena de excomunion, apelar de las decisiones del papa al futuro concilio, tribunal que no existe; pero las sanciones que se habian introducido en medio de las tormentas anteriores, fueron para él causa de graves disgustos. Mientras disponia la cruzada contra los Turcos, luchando con toda su persuasion contra la indiferencia del siglo egoista, espiró en Ancona (1).

Pedro Barbo, veneciano, era un hombre excelente, hábil para insinuarse en la gracia de cualquiera con pequeños servicios y con mostrar interés hácia los padecimientos agenos, por lo cual le llamaban la Vírgen de la Piedad. Habiendo sido elegido papa, bajo el nombre de Paulo II, atendió incesantemente á tres cosas; al engrandecimiento de sus sobrinos, en cuyo favor hizo anular la capitulacion impuesta por el cónclave; á la cruzada contra los Infieles, y á la derogacion de la pragmática sancion de Bourges, en que le parecian menoscabadas las prerogativas de la Santa Sede por el clero galicano; pero en todas tres zozobró. Informado de que los sesenta *Abreviadores* (colegio instituido por Pio II, á fin de que redactase los breves pontificios en estilo castizo) traficaban con sus funciones; y creyendo digno de Roma darlo todo gratuitamente, los abolió. Aquellos sesenta letrados, sumidos de este modo en la miseria, le denigraron á porfia, y uno de ellos, Bartolomé Sacchi de Piadena (el Platina), le faltó al respeto hasta el punto de ser condenado á la cárcel pública. Entre tanto se descubrió una conspiracion, y hallándose Sacchi complicado en ella se le puso en el tormento, de lo que se vengó, disfamando al pontífice en sus *Vidas de los papas*.

Se acusa á Paulo II de haber perseguido á los restauradores de la literatura clásica; nosotros nos inclinamos á compadecerle si es que se asustó viendo una nueva irrupcion del paganismo, no solo en las bellas artes, sino tambien en las doctrinas y en la vida, pues aquellos eruditos se sonrojaban del nombre de los Santos que habian recibido en el bautismo; y mudaban el de Pedro en Pierio, el de Juan en Joviano, el de Marino en Clauco (2); celebraban fiestas al estilo antiguo, sacrificando un macho cabrío, y so pretexto de restaurar el crédito de Platon, profesaban doctrinas impías ó teúrgicas, cosas todas que alguno calificará de leyes, pero capaces de producir serios resultados. La verdad es que Paulo II gastó mucho dinero en desenterrar antigüedades, que amó las artes y mandó hacer una tiara de valor de cincuenta mil marcos de plata (275,000 francos). Consiguió formar una liga de todos los potentados de Italia para mantener la independencia de cada uno de ellos; concedió el título de duque de Ferrara á los señores de la casa de Este, que habian obtenido ya del emperador los ducados de Módena y Reggio, é hizo que Forso tomara asiento entre los cardenales, regalándole ademas la rosa de oro. Ya no se hablaba de los proyectos de reforma en la curia; agitábase mas bien la idea de convocar un concilio, y entre tanto se prodigaban encomiendas, promesas y otros abusos lucrativos.

De peor fama goza Sisto IV (Francisco d'Albescola de la Rovere), cuya política incierta y desleal hemos visto tanto en Nápoles como en Florencia: «Fue el primero que empezó á mostrar á cuánto alcanzaba el poder de un papa, y de qué manera, mil cosas miradas antes como errores, podian ocultarse bajo la autoridad pontificia.» (MAQUIAVELO). Trató de armar á la cristiandad contra los Turcos; pero solo consiguió recuperar á Esmirna y expulsarlos de Otranto. Los mancebos de quienes se rodeaba, hicieron que se hablase mal de sus costumbres. Manifestó extremado rigor en las nuevas guerras de los Colonna y los Orsini, y entró á sangre y fuego en la ciudad. Prodigó beneficios, obispados, principados, dignidades y empleos, á sus sobrinos Riario y de la Rovere; Rafael Sansoni, nombrado cardenal á los diez y siete años, llevaba en pos de sí una comitiva de diez y seis obispos: el inepto Pedro Riario, legado de toda Italia, tenia una córte de mas de quinientas personas. Para Gerónimo Riario fundó el señorío de Imola y le preparaba otro mas importante en la Romanía; pero hallando un obstáculo á este proyecto en los Médicis, tomó parte en la conjuracion de los Pazzi, y castigó con excomuniones á Lorenzo porque no se habia dejado matar. Halagó á Venecia mientras tuvo esperanza de que le sirviera de instrumento para su nepotismo ambicioso: luego la abandonó, se unió al rey de Nápoles y al duque de Ferrara, que hacian la guerra á los Venecianos, y fulminó contra ellos el entredicho. Venecia, sin inquietarse por la sentencia, apeló al futuro concilio, y despues, en la paz de Bagnolo, recuperó lo que habia perdido con sus derechos de navegacion en el Pó y el Polesine de Rovigo. «Este ambicioso modo de proceder, dice Maquiavello, le atrajo mayor *estimacion* por parte de los príncipes de Italia y todos aspiraron á captarse su amistad.» El hecho es que aquel nepotismo descarado deshonraba á la Iglesia. El abuso de las censuras era causa de que perdiesen todo crédito, y Luis XI intimó al papa con altivez que retirase las que habia fulminado contra Florencia, y convocase un concilio.

Apenas espiró Sisto, lleno de amargura por el mal éxito de sus designios, cuando fue demolido el palacio de sus sobrinos, saqueado el trigo que habia acumulado, y los Colonna volvieron á Roma, donde se sostuvieron con las armas en la mano. Los cardenales trataron de impedir nuevos desórdenes, aun á costa de una capitulacion; pero en lugar de tales expedientes, siempre eludidos, hubieran debido pensar en hacer una buena eleccion. Dinero y promesas fueron causa de que recayese esta en el genovés Juan Bautista Cibo, que tomó el nombre de Inocencio VIII, y del cual dijeron los pasquines que con razon se llamaba padre.

(1) Véase antes pág. 308.

(2) El nombre que te dieron de algun Santo
O de un apóstol, al echarte el agua,
Lo mudas en Cosmico ó en Pomponio;
Otros convierten el de Pedro en Pierio,
El de Juan otros en Joviano ó Jano.

ARIOSTO, *Sat*. VI.

Hermoseó á Roma, castigó á algunos falsificadores de bulas, en las cuales se permitian enormes delitos; pero se dejó gobernar por su sobrino Francisco Cibo, que se enriquecia concediendo mediante el pago de cierta suma, la impunidad á los bandidos, de que Roma era guarida. Inocencio creó por gestion suya varios empleos que se vendian á un precio elevado, y los compradores se indemnizaban luego traficando con las gracias apostólicas.

Venecia, considerando al clero como dependiente del gobierno, habia hecho siempre los nombramientos para los beneficios y las dignidades; pero Inocencio que queria atraer á sí la eleccion de las Sedes de Pádua y Aquilea, se opuso á ello, como tambien á los diezmos que él mismo habia impuesto sobre las fundaciones venecianas. Cambió con una política tortuosa la perfidia de Fernando I de Nápoles; descuidó los negocios eclesiásticos, y hasta haciendo pasar á sus venas la sangre de tres niños, trató de prolongar la vida, que sus predecesores prodigaban con santa generosidad. De este modo los papas, siendo cada vez menos dignos de la tiara, preparaban el azote que estaba ya próximo; pero suspenderemos la narracion antes de llegar á un pontífice cuya memoria se encuentra todavía mas manchada.

CAPITULO XXII.

Condicion de la Italia.—Costumbres.

Los innumerables señoríos en que se habia fraccionado la Italia fueron reduciéndose, pues, á unos pocos, los cuales, equilibrándose entre sí, impedian que ninguno prevaleciese hasta el punto de convertir el pais en monarquía. Ya hemos visto á mas de uno formar este proyecto, que fracasó constantemente por la oposicion de los otros, y sobre todo por la de los pontífices; poderoso obstáculo, aunque no el único que impide la reunion de aquel hermoso país en un solo Estado; reunion que no ha podido efectuarse ni antes que los papas dominaran allí, ni cuando se encontraron despojados de su patrimonio, como sucedió en tiempo de Ladislao y de Napoleon (1). La causa de la division de los Italianos, es, pues, mas profunda que lo que se cree, y si cabe sentir que la Italia no hubiese sido subyugada entonces por alguno que la redujera la unidad que se impuso á la Francia, á la Inglaterra, á la España, seria injusto acusar á los antiguos Italianos de lo que no era quizá posible, y que seguramente no debia parecerles deseable. La idea de la unidad nacional es entre las teorías sociales la mas difícil de concebir, y la última que reciben los pueblos, exigiendo un trabajo grande la inteligencia, el sacrificio de toda prevencion y la extirpacion de arraigadas injusticias. Ademas, la semejanza de raza no basta á determinar que por su bien deba un pueblo permanecer unido á otro; hechos recientes lo atestiguan.

Las fuerzas de los diferentes Estados se contraban de tal manera equilibradas que mal podia uno someter á los demás. En la Lombardía, la Romanía y el reino de Nápoles, habia muchos nobles que «además de vivir ociosos y con abundancia de los productos de sus propiedades, mandaban en castillos y tenian súbditos sujetos á su ebediencia» (2), formando otras tantas pequeñas soberanías, dispuestas á unirse contra el que quisiera subyugarlas, y á suscitarle tantas guerras como castellanos eran. De consiguiente, solo hubiera podido realizarse esta unidad ideal por medio del despotismo, que aboliendo la diversidad de costumbres, usos, privilegios y derribando cuanto sobresalia, hubiera hecho pasar por encima de todos el rígido nivel de la obediencia. Entre tanto los pueblos sufren, la esclavitud inspira indignacion y muestra mas claramente las ventajas de la libertad, hasta el punto de parecer leves cualesquiera sacrificios con tal de obtenerla, y por último, á la igualdad ante un señor sucede la igualdad ante la ley.

Los diferentes Estados formaban unidades distintas, y destruir una, hubiera sido un homicidio igual á abolir una vasta monarquía. ¿Qué dirian los publicistas del que propusiese hoy someter, por ejemplo, la Toscana á los reyes de Nápoles? ¿No suenan á nuestros oidos las quejas de Génova y Venecia? (3) El Portugal, poblacion de tres millones de habitantes, que ha tenido el mismo orígen y experimentado las mismas vicisitudes que la España, podria incorporarse á este reino como en aquella época la Toscana al Milanesado; pero cuando el conde de Lima, en la conferencia de Bayona, habiéndole preguntado Napoleon si los Portugueses querian convertirse en Españoles, respondió orgullosamente: *No* (4), fue colmado de elogios por su generoso patriotismo.

Tal debia considerarse en aquella época la oposicion de los Florentinos ó Venecianos á las ambiciones de los Visconti ó de los Angevinos, y aun los estadistas del siglo siguiente los proclamaron con elogio defensores de la libertad italiana, y á la verdad, no existian motivos serios para que inmolasen su individualidad, cuando de la division no nacian los peligros de ver subyugada la patria, que solo se presentaron en tiempo de Carlos V. Asi, pues, únicamente la conquista hubiera conseguido reducir el pais á la obediencia; pero causando la desgracia de la generacion que la sufriese, y quizá extinguiendo la vida que tan vigorosa se mostró mientras permanecieron desunidos (5). Tanto mas cuanto que la sociedad ciudadana estaba dividida en muchas pequeñas hermandades y maestranzas, cada una con sus privilegios y una especie de soberanía, de modo que si Florencia sujetaba á Pisa y Venecia á Pádua, las maestranzas de la lana y de la seda de las ciudades vencidas se encontraban sacrificadas á los intereses y á la rivali-

(1) El poder temporal de los papas era entonces muy débil, y Maquiavelo dice que «desde Alejandro IV hácia atrás, los potentados italianos, no solo los que se llamaban asi, sino tambien todo baron y señor, por pequeño que fuese, estimaba poco á la Iglesia con respecto á lo temporal.» *Príncipe* XI.

(2) MAQUIAVELO, *Décadas* I, 55.

(3) Yo no podia al escribir esto mencionar todavía las terribles pruebas de 1848.

(4) De Pradt le vió *grandissant de dix pieds, s'affermissant dans sa position, portant la main sur la garde de son épée, et d'une voix qui ébranla les voûtes de l'appartement, répondre* Non.

(5) El mismo Maquiavelo dice, que el número de los grandes hombres depende del número de los Estados, y que aniquilados estos, aquellos decrecen al propio tiempo que la ocasion de ejercer su capacidad.

dad de los que pertenecian á la ciudad victoriosa.

Debe ciertamente lamentarse que los Italianos experimentasen demasiado la influencia de los antiguos recuerdos, cuando se necesitaba el sentimiento de lo actual para organizarse, una vez extinguida la energía de los dos siglos anteriores, y que aguardaran el golpe mortal desunidos en todo, en leyes, en civilizacion, en constituciones, en dialectos. Sin embargo, no pretendamos de ellos sacrificios á que los Italianos del dia solo se someterian por la fuerza. No traslademos á su época las ideas y los deseos de la nuestra; no exijamos que previesen los males que, procedentes de otras partes, debian trastornar los cálculos de los estadistas y burlar los esfuerzos de los valientes. En la vida democrática el hombre concibe una elevada idea de su país y de sí mismo; habla sin cortedad en las reuniones, porque no supone que se le desprecia, cuando él no desprecia á los demás, y presta mas atencion á las ideas y sentimientos de aquellos con quienes conversa, que á su modo de expresarse; se cuida mas del fondo de las cosas, que de la forma. Toda la literatura de aquel siglo lo atestigua, y se ve en ella que los Italianos tenian una patria, cuando los Franceses no conocian ni aun el nombre (1). Las personas reflexivas se convencerán de que la culpa no estuvo en no unirse todos, y mas bien creerán que entonces y despues ha perjudicado el reducir la vida á un centro único, pues, en efecto, el país se perdió, cuando se suprimieron todos aquellos pequeños cuerpos, y se sustituyó á su vigorosa existencia, otra artificial y descolorida. Mientras duró aquella vida diseminada, no se buscaba la libertad de algunos, sino la independencia de todos; no se trabajaba para señores, sino para sí; la costumbre de las reuniones políticas daba destreza en el manejo de los negocios, y conciencia de la dignidad personal; el mercader ó el cardador de lana podia llegar á ser gonfalonero y hasta dux; no admitiendo privilegios, se pensaba solo en contribuir á la felicidad del pueblo, y se multiplicaban las escuelas, los hospitales y los buenos edificios.

En la igualdad se adquiere una opinion mas elevada de los privilegios de la sociedad, que de los privilegios de los individuos, de donde resulta que se conceden al poder director derechos, hasta peligrosos á la libertad individual. De esta manera llegaron á establecerse las tiranías. Los príncipes que recogieron la herencia de la tumultuosa libertad de los Comunes, despues que esta libertad habia abatido los privilegios feudales, se encontraron investidos con su poder despótico, asi como Bonaparte despues que la revolucion habia hecho desaparecer al clero, la nobleza y los ricos propietarios. Dominaron, pues, soberanamente en nombre del pueblo, ó por comision imperial, dos diferentes formas de un mismo despotismo. La incertidumbre en el órden de las sucesiones aumentaba el mal, porque no se podia invocar el dogma de la legitimidad entre dinastías recientes y reconocidas solo de hecho. Precisados á mantenerse en medio de los enemigos, los tiranos no atendian á los medios; así, aun en las córtes de los mejores, se podian tomar lecciones de desenfrenadas pasiones y tortuosa política. Los hombres mas insignes no eran contenidos ni por el temor ni por la vergüenza, en atencion, dice Maquiavelo (2), á que los grandes hombres se avergüenzan de perder, pero no de ganar con el engaño. Resultaba algun bien; pero no habia instituciones que lo perpetuasen, y añade aquel terrible pintor de su época, «los reinos que dependen únicamente de la virtud de un hombre, no duran, porque esta virtud falta con la vida del que la posee, y es raro que se reproduzca en su sucesor. De consiguiente, la salvacion de una república, de un reino, no consiste en tener un príncipe que gobierne con prudencia mientras vive, sino uno que lo organice de modo que, aun despues de muerto él, pueda el Estado sostenerse.»

Las repúblicas no se habian dado instituciones mas liberales, y la que se constituyó de una manera mas firme, no lo consiguió sino con la vigorosa tiranía de sus patricios. Pisa, Pistoya, Treviso, la Lunigiana..., se hallaban tan oprimidas por una república como lo hubieran podido estar por un pequeño príncipe, pues las metrópolis, temiendo que se rebelasen, querian verlas debilitadas, y ejercian sobre ellas la mayor vigilancia, hasta el punto de descuidar la fuerza necesaria en lo exterior para no pensar mas que en la seguridad interna. Como tenian desde su orígen una política feudal que proclamaba el derecho de la guerra privada y la exclusion de los mas en favor de los menos, sabian engrandecerse por la conquista y no aumentar el número de los ciudadanos que al contrario disminuia con la extincion de las familias privilegiadas, ó con la expulsion de las vencidas, concentrandose de este modo en menos personas la autoridad y el interés de conservar el Estado.

Habia muchas tambien á las cuales en lo interior no les quedaba de república mas que el nombre. Sin hablar de Venecia, Bolonia obedecia á los Bentivoglios, Luca á los Petrucci, Perusa á los Oddi y á los Baglioni, Siena á sus Monti, Florencia á los Pitti ó á los Médicis, Génova á señores siempre distintos. Mas celosos de la igualdad que de la libertad, no titubeaban estas ciudades en conferir mandos absolutos á algun magistrado como los Florentinos á Lando de Gobbio: «le pusieron un estandarte de justicia en la mano, y le confirieron autoridad sobre cualquiera que atentase contra los Güelfos y el estado presente de las cosas, y aquel barigel (*) no estaba obligado á observar ninguna solemnidad, pudiendo proceder sin forma alguna de juicio contra los bienes y las personas (3).»

La debilidad impedia á las repúblicas obrar con un plan determinado, y acudian á los parti-

(1) Tocqueville *(De la Démocratie*, II, 117) dice que no se encuentra la palabra *patria* en ningun escritor francés antes del siglo XVI.

(2) Se deja ver por qué citamos con tanta frecuencia á este escritor: Maquiavelo se atreve á decir lo que los demás osaban hacer.

(3) MARCHIONNE DE COPPO, lib. V, año 1316,

(*) *Bargello y Barigello* era el título que se daba en Florencia al tercer oficial forastero, ademas del podestá y capitan del pueblo. *(N. del T.)*

dos antes por necesidad que por eleccion. Cuando el valor llegó á ser venal, los hombres de corazon noble renunciaron á las armas para entregarse á la política, en la que adquirieron suma destreza, al paso que ignoraban el arte militar, y miraban como una cosa absurda esperar de los percances de la guerra lo que podian obtener por medio de pasos bien dirigidos. Asi, pues, en virtud de una deduccion lógica, las repúblicas rivalizaron con los príncipes en fraudes, asesinatos y envenenamientos.

Divididas de este modo y con intereses tan diferentes, ¿cómo hubiera podido formarse el espíritu público?

No obstante, el que dedujese de aquella agitacion que los Italianos de entonces eran seres en extremo desgraciados, probaria que no sabia discernir entre la declamacion de los retóricos y la realidad de los hechos. Los infortunios de la época á que nos referimos parecen muchos, porque todos se relatan, y no se habia aun caido en ese anonadamiento que hace considerar el sufrimiento una necesidad, el no quejarse una virtud, y paz una tiranía que degrada sin atormentar. En medio de aquel movimiento, menudeaban ocasiones de ejercer las fuerzas de la voluntad y de la inteligencia que es una gran parte de la felicidad. ¿Quién puede dejar de asombrarse viendo á los Florentinos ocupados en sus almacenes en pesar lana y medir telas; pasar desde allí al consejo para ensayar todas las formas posibles de constitucion; darse en lo interior magistrados insignes, y fuera embajadores hábiles hasta lo sumo; recibir manuscritos juntamente con los fardos de las mercancías; enviar cartas al tendero y á las personas mas doctas; escribir en el libro mayor al mismo tiempo que los créditos, la historia de la patria y del mundo; introducir la partida doble, los números árabes, el álgebra?

Los Italianos crearon la ciencia de la riqueza y de su distribucion, midieron el poder de su país y los medios de hacerle prevalecer sobre sus rivales. Tambien concibieron antes que nadie el pensamiento de considerar á toda Europa como un sistema único en que estaban equilibradas las fuerzas de cada una de sus partes: «y algunas memorias de sus duxes y podestás (dice Bianqui) (1), pudieran ponerse en parangon con los mensajes mejor extendidos de los presidentes americanos.» Los Florentinos exigian á sus comisionados una noticia de los paises á donde eran enviados; los Venecianos recibian de sus agentes diplomáticos informes continuos y capaces de colocarnos en disposicion de apreciar el poder y la civilizacion de los diferentes Estados. Segun Sanuto, el rey de Francia podia poner en pié de guerra en 1454, tres mil hombres de á caballo, y hasta enviar una mitad fuera; igual número Inglaterra y Castilla; el rey de Escocia y el de Noruega, diez mil; seis mil el de Portugal; ocho mil el duque de Saboya; diez mil Milan; otros tantos Venecia, mercenarios todos; cuatro mil Florencia; seis mil el papa; sesenta mil el emperador; ochenta mil el rey de Hungría. El rey de Francia, que en 1414 sacaba dos millones de ducados de sus dominios, se hallaba reducido entonces á la mitad, y el de Inglaterra de igual número á setecientos mil; por culpa de las guerras habia disminuido tambien las rentas de España de tres millones á ochocientos mil florines; las de la Borgoña de tres millones novecientos mil; las de Milan de un millon, á medio (2); las de Venecia de un millon y cien mil, á ochocientos mil, y las de Florencia de cuatrocientos mil á la mitad (3).

Cuando se decidió en 1464 que se armaria una escuadra contra los Turcos, el duque de Módena se obligó á suministrar dos naves, una Belonia, otra Luca; cinco los cardenales y algunas el papa; Venecia prometió dar la chusma y los primeros comitres; ademas, el pontífice, fiado en las limosnas de la cristiandad, figuró para los gastos con cien mil florines; Venecia con igual suma; Nápoles con ochenta mil florines; Milan con setenta mil; Florencia con cincuenta mil; el duque de Módena con veinte mil; el de Mántua con la mitad; Siena con quince mil; el marqués de Monferrato con una tercera parte; Luca con ocho mil; total, cuatrocientos ochenta mil florines.

Y ¿cuántá riqueza no indican en el país las mismas guerras? Sin hablar de Venecia y de Génova donde llegaban á ser príncipes, simples ciudadanos, donde los Lercani ó los Giustiniani hacian frente al poder otomano, Federico de Sicilia tuvo cincuenta y ocho galeras completamente armadas; Roberto de Nápoles le atacó con ciento trece, y perdida esta escuadra, fue renovada como por encanto. Podia suceder asi en atencion á que los barones del reino tenian obligacion de suministrar cada uno la chusma de una galera; una vez concluida la guerra, entraba el buque en el arsenal, y la tripulacion era licenciada sin necesidad de proseguir en la paz los gastos de la guerra. Filio refiere (4), que los nobles milaneses propusieron á Felipe María mantenerle diez mil caballos y otros tantos infantes si les dejada administrar los caudales públicos, sin que los cortesanos ni los favoritos se mezclaran en ello. Segun Cristóval Landino (5) y Varchi (6), Florencia gastó solo en guerras desde 1377 á 1406, once millones y medio de florines de oro, de á ciento cada libra, todos procedentes de tributos pagados por ciudadanos particulares, setenta y siete casas pagaron 1,430 á 1,453 en clase de contribucion extraordinaria, 4.875,000 florines, y la república, de 1527 á 1530, recaudó tambien en el concepto de extraordinarios 1.419,500 florines de oro.

Hasta los tiranos y los oligarcas se esforzaban á fin de que su país prosperase, tanto por la ventaja que de esto les resultaba, como por rivalizar con sus vecinos y disimular su servidumbre. Francisco Esforcia hacia abrir el canal de la Martesana, y construir el hospital de Milan;

(1) *Hist. de l'économie politique*, introd.

(2) COMMINES (L. VII, c. 3), dice: *Et de ce qui contient ceste duché* (de Milan), *je ne veiz jamais la plus belle pièce de terre, ni de la grant valeur. Car quant le seigneur se contenteroit de* 500,000 *ducatz l'an, les subjects ne seroient que trop riches, et vivroit le dict seigneur en bonne seureté, mais il ne leve* 650,000 *ou* 700,000 *qui est grant tyrannie.*

(3) Libro V hácia el fin.

(4) *Vite dei duchi di Venezia*, p. 963.

(5) Apología de los Florentinos.

(6) *Historia*, lib. IX.

Juan Galeazo se atrevia á empezar la catedral y la Cartuja de Pavía; los Médicis, los Pitti, los Strozzi, se inmortalizaron por la elegante magnificencia de sus edificios; Génova y Venecia, presentan donde quiera, los grandiosos palacios de aquel tiempo. La comodidad pública se halla atestiguada, mas aun que por estos grandes trabajos, por la elegancia general de las habitaciones, pues si al otro lado de los Alpes el palacio y la catedral son una excepcion en medio de innobles grupos de casas, en Italia las calles tiradas á cordel, los edificios levantados con sujecion á un plan fijo, los circos, los paseos, indican que habia por una parte el decreto de un rey, y por la otra el trabajo de una nacion.

El testimonio unánime de los cronistas y de los estatutos, muestra un aumento particular del lujo y de las comodidades de la vida (1). Fray Francisco Pippino se explicaba de este modo en el año 1313: «Ahora la parsimonia se ha convertido en magnificencia; los vestidos son de una materia y de un trabajo exquisitos; donde quiera se ve el oro, la plata, las piedras preciosas, los bordados. No faltan los objetos que mas halagan al paladar; hay vinos extranjeros, delicados manjares, excelentes cocineros; se ha transformado en Dios el vientre.» En 1338, Juan Meusso decia de los Placentinos: «Hacen grandes gastos en la comida y el vestido. Usan las mujeres largos y anchos ropajes de terciopelo y seda dorada ó de hoja de oro, ó de lana de color de escarlata ó violada, y por un gaban de esta clase se dan veinte y cinco florines ó sesenta ducados de oro. Las mangas tienen suficiente tela para cubrir la mitad de la mano, y el gaban es tan largo, que arrastra por el suelo; encima ostentan de tres á cinco onzas de perlas, á diez florines la onza. Gástanse además grandes cintas de oro en figura de lazo, pequeñas capuchas guarnecidas de pedrería, grandes cinturones de plata y perlas, y muchos anillos. Llevan tambien las ciprianas que son vestidos anchos por abajo, y estrechos por arriba, mostrando el seno. En la cabeza usan coronas ó trenzas de perlas y margaritas, en el cuello sartas de coral y de ámbar, y velos de seda. Hasta las viudas tienen tales adornos, solo que son de color oscuro sin oro ni perlas, y usan capuchas negras ó velos blancos. Los jóvenes llevan gabanes largos con pieles de paño, seda ó terciopelo, cuyo valor es de veinte á treinta florines, mientras que otros los tienen tan cortos, que apenas les cubren las caderas. Calzan zapatos blancos con puntas de tres pulgadas; usan collares de plata sobredorada con corales y perlas, la barba afeitada y los cabellos formando círculo. Los mas ricos tienen caballos, algunos hasta cinco con sirvientes que les cuestan doce florines al año, ademas del alimento. Prodigan el dinero en festines nupciales, donde abundan especialmente buenos vinos blancos y tintos, y golosinas de azúcar. El primer servicio consiste en dos capones ó en un capon y vaca con almendras, azúcar y otras buenas especias; vienen en seguida las carnes asadas, á saber: pollos, faisanes, perdices, liebres, luego tortas y leche cuajada con azúcar, y por último, las frutas (*fluges.*) Despues de haberse lavado las manos en un aguamanil de bronce, empiezan á beber de nuevo; se sirven á continuacion dulces y otra vez se bebe. En invierno toman para cenar gelatinas de caza, y luego pollos, ternera, patos, segun la época y frutas. El segundo dia se sirven primero empanadas con azafran y queso, pasas y especias, y despues ternera y verduras. En cuaresma dan de beber, luego dulces, higos y almendras; enseguida vienen los pescados grandes y la sopa de arroz con leche de almendras, azúcar y especias; anguilas, salsas, sollos sazonados con vinagre ó mostaza, nueces y otras frutas. Tienen hermosas casas con aposentos, galerías, patios, pozos, huertos, graneros y muchas chimeneas: antes, cuando estas últimas, no se estilaban, se encendia la lumbre en medio de la casa. Al presente, no podrian pasarse sin vino.»

Los hombres públicos y los príncipes, rivalizaban en magnificencia en las ocasiones solemnes, como fiestas, recepciones de reyes y regocijos en celebridad de alguna victoria. Teníanse entonces mesas francas: «los caballeros iban á romper lanzas y á merecer en premio de su bizarría los aplausos de los valientes y los suspiros de las hermosas. Los hombres del pueblo acudian á las mesas, donde todos eran acogidos cortesmente, y se regalaban con el abundante vino, que á veces brotaba de fuentes artificiales. Para el recibimiento de algun príncipe, se desplegaba una gran pompa de preciosos y variados trajes; habia danzas de mujeres, músicas, aparatos magníficos, alfombras y pieles riquísimas tendidas en las calles formando festones con profusion de brazaletes, anillos, broches, diademas, collares de pedrería, cortinajes de púrpura, manteles y otros lienzos tejidos de oro, velas de seda, palios dorados y competencias, tanto á pié como á caballo.

Ya hemos hecho mencion de algunas de estas fiestas y comparsas. En el matrimonio de Galeazo con Beatriz de Este, la mujer de Mateo Viscosti mandó hacer vestidos nuevos á mil personas. Fue célebre el viaje que Isabel Fieschi, esposa de Luchino Visconti, hizo á Venecia para cumplir un voto y asistir á la solemnidad de la Ascension. Todas las ciudades del territorio enviaron diputados á felicitarla, sin contar las damas, los señores y los deudos, con una inmensa multitud de ayudas de cámara y palafreneros. Seguida de esta comitiva pasó de ciudad en ciudad, y en todas partes la recibieron en medio de

(1) Se pueden consultar entre otros los *Statuti suntuarj circa il vestiario delle donne*, *etc.*, dados por el Comun de Pistoya en 1332 y en los años sucesivos, y publicados por Sebastian Ciampi en Pisa el año de 1815, con aclaraciones sobre el lujo y las costumbres de su patria en aquel tiempo.

Dos estatutos suntuarios acerca del vestido de los hombres y de las mujeres, dados antes del año 1322 por el Comun de Perusa. Perusa 1821.

Un estatuto florentino del 24 de marzo de 1290 dice: *Si qua mulier voluerit portare in capite aliquod ornamentum auri vel argenti vel lapidum preciosorum vel etiam contrafactorum vel perlarum teneatur solvere Comuni flor, pro quolibet anno 50 libr. f. p.; salvo, quod possit quelibet domina, si sibi placuerit, portare aurum filatum vel argentum filatum usque in valorem libr. 3 ad plus.—Et si qua mulier voluerit defferre ad mantellum fregiaturam auri vel argenti vel serici texti cum auro vel argento, vel scannellos aureos vel argenteos vel perlas, teneatur solvere Comuni flor, libr. 50 f. p. pro quolibet anno.—Et si qua mulier voluerit portare aliquod ornamentum perlarum in aliqua alia parte vestimentorum sui corporis, teneatur solvere dicto Comuni flor. libr. 50 p. f. pro quolibet anno*. En el archivo de las reformas.

regocijos. Pero el verdadero objeto de aquel viaje era entregarse libremente á sus amores, y habiéndola imitado las damas de su séquito, escandalizó á la Italia, de tal manera que llegó la noticia á oidos de su esposo; este la amenazó con un severo castigo, y ella tuvo buen cuidado de anticipársele.

Quejáronse los Florentinos de que la llegada de Galeazo María Esforcia habia introducido allí un lujo inusitado. Cuando Juan Galeazo se casó con Isabel de Aragon, un tal Bergonzo Botta recibió á los esposos en Tortona en magníficas habitaciones, y les sirvió una comida, durante la cual se presentaron haciendo movimientos y figuras, Jason con el vellocino de oro, Apolo de pastor, Diana de cazadora, Orfeo cantando, Atalanta con el jabalí de Caledonia, Iris, Teseo, Vertumno, en una palabra, todas las divinidades de la mitología, cada cual ofreciendo los dones correspondientes á su clase: quitadas las mesas, se representó una novela, en que intervinieron personajes mixtos, históricos y alegóricos, y se acabó con un baile (1). Luego en Milan, Leonardo de Vinci dirigió las fiestas, y construyó una máquina figurando el cielo con todos sus planetas, representados por sus divinidades, que giraban segun las leyes celestes, y en cada uno habia un músico que cantaba las alabanzas de los esposos.

En Corio (1368) podrán verse las viandas de los diez y ocho servicios de que constó la comida para las bodas de Violante, hija de Galeazo Visconti con Lionel de Inglaterra, dispuesta en la plaza del Arengo en Milan, acompañaban á cada servicio ricos dones, como lebreles, bracos, armaduras, piezas de paño, toneles de vino, escudos, trajes, vajillas de plata, bueyes, caballos (2). Cuando el emperador Federico III visitó á Nápoles, el rey Alfonso gastó en obsequiarle ciento cincuenta mil florines, emprendió una cacería numerosísima, y dió un banquete que no habia tenido igual, en que se comieron viandas espléndidas en platos riquísimos, se arrojaron confites de todas clases, y brotaba de las fuentes el vino griego y el moscatel, pudiendo cada cual beberlo en copas de plata (3).

No acabariamos si quisiéramos narrar todas aquellas fiestas, y asombra ver al cronista en la misma página hacer la relacion de un incendio, de una derrota, de una peste, y la de una solemnidad suntuosa, en que tomó parte medio mundo.

Desplegábase tambien gran lujo en las embajadas; cuando Luis XI se ciñó la corona de Francia, toda Italia le envió mensajes congratulatorios, y Florencia mandó para que la representase á Pedro de los Pazzi, con una riqueza no vista de trajes, joyas, sirvientes y caballos, tanto que se quiso que pasease por la ciudad á fin de que el pueblo viese aquella pompa sin igual. En la córte «se mudaba cada dia uno ó dos vestidos, todos suntuosísimos, y lo mismo ejecutaba su familia y las jóvenes que estaban con él.... Hizo tantos regalos en nombre de la república y en el suyo á todos los individuos de la córte del rey, que no hubo ningun embajador que le igualase.» A su vuelta «salieron á recibirle todas las personas de distincion; las calles y ventanas estaban llenas de gente. Entró con su familia, adornada de vestidos nuevos y lujosos, con túnicas de seda y perlas en las mangas y en el cabello de gran valor (4).»

Los funerales daban motivo á otras fiestas. El difunto, vestido segun su clase, era tendido en un féretro, cubierto con el paño mortuorio ó con su ropa: precedíanle muchas cruces, y las personas legas convocadas á son de trompeta; detrás iban los clérigos y los sacerdotes, y por último las mujeres, entre ellas las parientes mas cercanas del muerto, á quienes se sostenia por ambos lados (5). A los que habian sido asesinados se les sepultaba sin lavarlos, y á los demás se les ungia y llenaba á menudo de aromas; era tambien costumbre enterrar á los difuntos con sus armas, y con magníficos adornos de trajes, anillos, collares, lo cual incitaba fuertemente á profanar las sepulturas (6); despues se introdujo, como devocion, la moda de hacerse enterrar con las túnicas de los disciplinantes y medicantes. Se colocaba un libro sobre el cadáver de los médicos (7). Una multitud considerable asistia vestida de luto, á los funerales de los príncipes y caballeros, yendo en pos caballos ensillados sin ginetes, banderas, escudos, insignias, con profusion de cirios y alfombras; se decian tambien oraciones fúnebres, que en breve quiso tener cada vecino opulento, siendo necesario prohibirlas. Se renovaban las ceremonias los dias séptimo y trigésimo, y el del aniversario. En los funerales particulares era costumbre que los deudos y los vecinos se reuniesen en la casa del muerto, para llorar juntos. Por otra parte, los vecinos y otros muchos ciudadanos se congregaban con los parientes del difunto delante de dicha casa, y el clero acudia allí segun la condicion del muerto, que era llevado en hombros de sus iguales con funeral pompa de cirios y de cantos, á la iglesia que antes de morir habia designado (8). Allí, su desconsolada madre y otras muchas mujeres, ya parientas, ya vecinas, derramaban lágrimas por su muerte, mientras que sus deudos permanecian sentados en esteras.

El podestá que moria en el ejercicio de sus funciones era enterrado á expensas del Estado,

(1) TRIST CALCHI, *Nuptiæ Med. Ducum.*

(2) Fuera de Italia, las fiestas mas suntuosas se celebraban en la córte de Borgoña: Fue famosa la del Arbol de oro en 1468, donde el último dia apareció en la sala una ballena fingida, tan gruesa que podia contener dentro de sí un hombre á caballo, la acompañaban dos gigantes, y salian de su boca sirenas cantando y doce caballeros marinos que bailaron primero, y despues combatieron hasta que los gigantes les obligaron á entrar de nuevo en la ballena. V. BARANTE, *Hist. des dux de Bourgogne*, lib. XI hácia el fin. Citaremos, por su extravagancia, el juicio de París, dado en Lille para festejar á Carlos de Borgoña el mismo año. Figuraba á Vénus una mujerona que pesaria dos quintales, á Juno otra muy alta y seca, y á Palas una jorobada, á modo de facistol; todas tres desnudas y con riquísimas coronas.

(3) Véase á FACIO, lib. IX. y á PARNOMITA, lib. IV.

(4) VESPASIANO, *Vida de P. de los Pazzi.* Este iba desde Florencia á su quinta á pié, aprendiendo de memoria por el camino toda la Eneida, los triunfos del Petrarca, y muchos discursos de Tito Livio.

(5) AUL. TICIN. *De laud Papiæ.* c. 13.

(6) La ley lombarda impone novecientos sueldos de multa al violador de los sepulcros, como á un homicida (ley 17 de Rotaris); Teodorico le castiga con la muerte (edict. 110): hallamos tambien diferentes penas en los Estatutos; pero las crónicas y las novelas están llenas de esta clase de violaciones.

(7) SACHETTI, *Nov.* 155.

(8) BOCCACCIO, *Introd.*

con grandes honores. En 1390 maese Juan Azzo de los Ubaldini, capitan de Siena «fue sepultado en la catedral al lado de San Sebastian. Tuvo cerca de su cuerpo, doscientos doce cirios, colocados en el catafalco de madera, de los cuales doscientos cuatro pesaban tres libras cada uno, y permanecieron encendidos todo el tiempo de los oficios. El Comun adornó cuatro caballos con caparazones y banderas en que se veian las armas del pueblo, y vistió de negro unas setenta personas. Se condujo al muerto en un ataud elevado, cubierto de un hermosísimo paño de oro, con un pabellon de lo mismo, forrado de armiño encima del cuerpo. Este pabellon fue llevado por los caballeros y los principales ciudadanos de Siena, que se revelaban. Veinte caballos enlutados seguian el féretro, con las banderas de las armas del difunto, todas de seda, y un hombre armado de piés á cabeza, con la barba larga, la espada desnuda, espuelas y otras piezas de la armadura, que quedaron todas en la catedral. Habia ademas en el catafalco de madera, gran cantidad de mujeres con los cabellos sueltos, pertenecientes á familias de ciudadanos. Asistieron, por último á aquel entierro los priores del palacio, y entre sacerdotes, frailes y monges, cerca de seiscientas personas, cada una de las cuales tenia en la mano un cirio de una ó dos libras, y los clérigos, de seis onzas. En memoria del muerto se colocó su busto en la capilla, y se colgaron allí sus veinte y tres banderas y sus armas (1).

En los funerales de Juan Galeazo Visconti, salió una procesion del castillo de Milan hácia la iglesia mayor, tan larga, que apenas le bastaron catorce horas para desfilar. Delante de la cruz iban los condestables, los escuderos y los caballeros, con cuarenta personajes de la familia Visconti, cada uno acompañado de dos embajadores de potencias extranjeras; seguian, otros muchos embajadores y nobles extranjeros; diez diputados de cada una de las ciudades sometidas, y ademas multitud de sus principales ciudadanos y nobles. Despues, se adelantaban todas las órdenes religiosas, que no eran pocas ciertamente, los canónigos regulares, el clero secular, los abades de los monasterios y los obispos de todas las diócesis del Estado. Detrás de ellos se veian las banderas de las ciudades llevadas por doscientos cuarenta hombres á caballo; á continuacion iban otros ocho, tambien á caballo, con las insignias ducales; luego dos mil personas, vestidas de luto, en cuyo pecho y espalda lucian las armas de los Visconti, del ducado de Pavía y del condado de Milan; cada una tenia una grande antorcha en la mano. Detrás del clero y de los canónigos de la iglesia metropolitana, aparecia el arzobispo entre sus sufragáneos. El ataud era conducido por señores principales y por extranjeros, bajo un pabellon de brocado de oro, forrado de armiño, y lo rodeaban cortesanos, vestidos de luto, que alternando de doce en doce, sostenian los escudos de armas y las divisas adoptadas por el duque. Otras dos mil personas, de negro, cerraban la procesion. Cuando llegaron al templo, y despues que se hizo la oblacion de todos los cirios, de las insignias ducales, de las armas y de los caballos que las llevaban, se celebró el oficio fúnebre en torno de un mausoleo adornado de estandartes y banderas, sobre el cual estaba colocado el féretro. Una pomposa inscripcion enumeraba las virtudes que el duque habia tenido ó que debió tener, sin dejar de mencionar la afliccion de los súbditos, privados con su muerte de un padre; fraseología que servia para todos los príncipes. Terminada la ceremonia, la comitiva acudió al palacio ducal, donde se pronunció una oracion fúnebre, no menos pomposa y verídica, en la que Hector y Eneas aparecian como tronco de la dinastía de los Visconti. Erigiósele un monumento de mármol blanco en la Cartuja de Pavía, con su estátua sentada, adornado de bajorelieves y de los escudos de armas de todas las ciudades sometidas á su autoridad (2).

A menudo se dictaron leyes suntuarias para corregir los excesos del lujo; pero semejante repeticion no hace mas que demostrar el mal y la inutilidad del remedio. Los estatutos de Mantua, correspondientes al año 1325, ordenan que las mujeres de condicion inferior no usen trajes que toquen al suelo, ni se pongan al cuello adornos de seda, y prohiben á todas, cualquiera que sea su clase, tener vestidos cuya cola arrastre mas de un codo, coronas de perlas ó de piedras preciosas, cinturones que valgan mas de diez libras, y bolsa que cueste mas de quince sueldos (3). «En 1330 (dice Villani) se trató en Florencia de contener el lujo de las mujeres, porque se entregaron con exceso á los adornos supérfluos de coronas, guirnaldas de oro y plata, perlas, piedras preciosas y redecillas; usaban tambien ciertos adornos de perlas y de otras varias clases para la cabeza, todos de gran coste; trajes hechos de retales de telas diferentes, de diversos paños, con distintos bordados de seda, franjas de perlas y pequeños botones de plata y dorados, comunmente en cuatro y seis hileras juntas; por último, alfileres de perlas y piedras preciosas en el pecho, con signos y diversas letras. Se daban tambien festines de boda desordenados, gastándose con el mayor desarreglo en los mas supérfluos manjares. Se trató de reme-

(1) Manuscrito ap. MURAT., *Ant. Ital.* XLVI.

(2) Commines dice, que en la Cartuja de Pavía vió los huesos de Juan Galeazzo, colocados mas altos que el altar, y que oyó á un fraile llamarle santo. «Yo le pregunté al oido por qué le llamaba »santo, cuando se podian ver alrededor las armas de muchas ciu»dades usurpadas por él sin derecho, y me respondió en voz baja: »*Llamamos santos en este pais á todos los que nos hacen bien.*» *Memorias*, VII.

(3) Entre las diferentes formas de vestidos mencionaremos los *birri*, especie de casaca de color rojo, las mas de las veces de paño comun, y con capucha. Llamábanse generalmente *Raubæ* ó *Robæ* los vestidos mas elegantes, nombre que se ha conservado en italiano y en francès. Tambien se hace mencion del *supertotus*, y del balandran ó capisayo que se diferenciaba de la capa, en que carecia de mangas, como el palio antiguo, y tenia capucha. MURAT., *Ant. Ital.*, XXV. Los Estatutos de Ferrara, dictados como los demás, por un mezquino espíritu de sistema, que queria mezclarse en los asuntos de menos importancia, fijaron una tarifa para los sastres, en 1279. El límite á que ha de sujetarse el pago de los sastres, será: por una almilla de hombre, ocho imperiales; por una basquiña con pliegues, tres sueldos ferrareses; por un vestido de paño sin las tres costuras, tres sueldos, y cuatro si tiene tres costuras y pliegues. Lo mismo deberá entenderse respecto de las garnachas forradas de pieles, y si de tafetan, seis sueldos. Se pagará por los vestidos de pieles destinados á los hombres, tres sueldos ferrareses; por las *guascappe* y capas cortas de tres costuras, cinco sueldos; por un guarnecido con vueltas plegadas y botones, ocho sueldos; diez, si están adornados por detrás y por delante; por una garnacha forrada de pieles y tafetan, con guarnicion, ocho sueldos ferrareses antiguos; por un vestido para encima forrado de pieles, seis sueldos, y siete si lo está de tafetan.

diar esto, y se dirigieron severas órdenes á ciertos oficiales, para que ninguna mujer pudiese llevar guirnalda ó corona de oro ni de plata, como tampoco de perlas, piedras, vidrio, seda, ni nada que se pareciera á una corona ó guirnalda, aunque fuese de papel pintado, ni redecillas, ni trenza de ninguna clase, ni vestidos bordados, ni pintados con figuras, ni listados, ni que tuviesen mas de dos colores ó con guarniciones de oro, plata, pedrerías, seda, esmalte y hasta cristal; tampoco les permitian llevar mas de dos sortijas en el dedo, ni cinturones adornados de mas de doce placas de plata ó guarnecidos de piedras preciosas. Ninguna podia usar trajes de *sciamito* (*), y las que los tenian debian marcarlos, para que no les fuese fácil hacer otros: todos los vestidos de seda, bordados de realce fueron quitados y prohibidos. Los trajes de mujer, no podian tener por detrás mas de dos brazas de largos, ni debian estar escotados por delante mas de un brazo y tanto como el ancho de la pañoleta. Se quitó igualmente á los niños de ambos sexos sus sobrevestas y cotillas, como tambien toda clase de cintas y pieles, que entonces eran adornos peculiares de los caballeros y de sus damas; á los hombres se les prohibió usar cinturones de plata, y almillas de tafetan, paño ó camelote. Se mandó tambien que en las comidas no hubiera mas de tres manjares; en los festines de boda mas de veinte platos, y que acompañasen á la esposa solo seis mujeres. En los banquetes para recepcion de un caballero, habian de limitarse á cien cubiertos de tres viandas, y no dar regalos á los bufones, que antes los obtenian en gran cantidad.»

Si el lector se sintiere fastidiado á la vista de semejantes trabas, tenga presente que estas, como todas las leyes que imponen lazos inútiles, no eran observadas.

El abandono de las antiguas costumbres y la introduccion de tantas novedades, se debian en gran parte á los Franceses que habian ido á Italia con los Angevinos. Beatriz, mujer de Carlos de Anjou, que verificó su entrada en Nápoles en un coche cubierto de terciopelo azul celeste, y sembrado de flores de lis de oro, admiró á todo el mundo; su esposo llevaba hasta el exceso la magnificencia en los banquetes y cuendo se presentaba en público (1). El rey Roberto dió en Asti una comida servida toda en vajilla de plata, lo cual se consideró una maravillosa novedad.

Sustituyéronse entonces las carrozas á las acémilas y á las cabalgaduras, hasta para los hombres. Hubo prodigalidad en el alimento, en los trajes, en los gastos nupciales, en los regalos. Aun entre el pueblo, dice el consejo aúlico de Pavía, los artesanos tenian mas variedad y lujo en las mesas, que en otros tiempos los mismos nobles, y las mujeres del vulgo no cedian á las ricas y principales. «No debe pasarse en silencio» escribe Villani, el cambio fastuoso en el modo de vestirse, importado últimamente por los Franceses que llegaron á Florencia. Mientras en otro tiempo el traje era el mas hermoso, noble, y honesto que pudo tener ninguna otra nacion, al estilo de los togados romanos, ahora los jóvenes se han dedicado á llevar una túnica ó jubon corto y estrecho, que no es fácil ponerse sin ayuda de otro, y un cinturon de cuero, semejante á una cincha de caballo, con una desmesurada hebilla y clavillo, y una enorme escalera al uso aleman que daba en el empeine, y la capucha segun la llevan los titiriteros, con la parte flotante bajando hasta la cintura y aun mas, pues era al mismo tiempo una capucha y un manto, con varios adornos y calados. El pico de la capucha llega al suelo, y sirve para envolverse la cabeza cuando hace frio; en cuanto á la barba, se la dejan crecer para mostrarse mas terribles en las armas. Los caballeros visten una sobrevesta ó verdadera garnacha estrecha, con cinturon, como queda dicho, y las puntas de las mangas largas hasta tocar el suelo, con forros de piel de ardilla y armiño. Este raro traje, que no es hermoso ni honesto, ha sido adoptado últimamente por los jóvenes de Florencia, y las mujeres ostentan desmesuradas mangas (2).

Galvano Fiamma deplora tambien en 1340, que los jóvenes de Milan hubiesen abandonado las huellas de sus padres, transformándose en extrañas figuras: se han dedicado (dice) á usar vestidos estrechos y cortos á la española; se

(1) Véase la descripcioon en Saba Malaspina.

(*) Era una tela de seda de varias suertes y colores. (*N. del T.*)

(1) *Stórie*, lib. XII, c. 4, año 1342. El historiador Benito Varchi, describe hermosa y elegantemente la manera de vestirse de los Florentinos: «Pasada la edad de los diez y ocho años, los Florentinos usaban en la ciudad un traje de sarga ó de sayal negro, que bajaba casi á los talones; el de los doctores y otras personas respetables, forrado de tafetan, y algunas veces de armiño ó de tabi casi siempre negro, abierto por delante y por los lados en el punto por donde salen los brazos, y plegado en la parte superior donde se sujeta al cuello con uno ó dos broches interiores, y á veces con cintas y galones por la parte de afuera; este traje se llama *lucco*. Los nobles y ricos lo usan tambien en el invierno, pero forrado de pieles, de terciopelo ó de damasco. Debajo hay algunos que se ponen un sayo, otros una bata corta u otro vestido por el estilo, de paño con su forro, al cual llaman casaca; en el verano se lleva sobre el jubon ó la camisola, y á veces sobre el sayo ú otro vestido de seda; para la cabeza usan un gorro de paño negro ó de sarga ligeramente forrado, con un repliegue atrás que se deja caer, de modo que cubra el cuello, y se llama un gorro á la ciudadana. No se llevan ya sayos con solapas, y con las mangas anchas, que daban á media pierna, ni los gorros que eran tres veces mayores que los del dia, con las alas vueltas hácia arriba, ni zapatos hechos ridículamente con pequeños talones.

»El manto es un traje que baja las mas veces hasta la garganta del pié; por lo comun negro, aunque los ricos, sobre todo los médicos, lo usan de color de violeta ó de rosa, abierto solo por delante, y plegado en la parte superior. Se sujeta con broches como los *lucchi*, y los que pueden tener un *lucco*, no se lo ponen sino ee invierno, y sobre un sayo de terciopelo ó de paño, y forrado.

»La capucha tiene tres partes: el *mazzocchio*, círculo de pelote cubierto de paño y forrado de ratina, que da vueltas en derredor y por encima de la cabeza, cubriéndola toda: la *foggia*, ó la parte que, colgando sobre los hombros, preserva la mejilla izquierda: el *pica*, banda doble del mismo paño, que llega hasta el suelo; se recoge en el hombro, y por lo comun se arrolla al cuello, ó en derredor de la cabeza, cuando se quiere estar mas libre y desembarazado. (El *pappafico* era otra clase de capucha que cubria las mejillas.

»Por la noche, durante la cual es costumbre en Florencia salir á pasearse, se llevan en la cabeza gorras, y sobre los hombros capas, llamadas á la española, esto es, con esclavina. Dentro de las casas usan un balandran ó un catalan, con un gran gorro en la cabeza. En verano ciertas zamarras de algodon ó gabardinas de sarga, y un pequeño gorro. Para montar á caballo se lleva la capa ó gaban de paño ó de sarga, y para viajar, de fieltro. Las calzas hasta la rodilla, y faldares forrados de tafetan; muchas personas los usan calados de terciopelo, y con adornos de encajes. Se mudan todos los domingos la camisa, que está plegada en el cuello y en los puños, asi como todas las demas prendas del vestido, hasta el cinturon, los guantes y la escarcela: cuando se saluda, no se acostumbra quitarse jamás la capucha, excepto si es al magistrado supremo, á un obispo ó á un cardenal; se levanta solo algo por delante con dos dedos tratándose de caballeros, magistrados, doctores ó canónigos, inclinando ligeramente la cabeza en señal de humildad. *Stor. flor*, IX.

cortan el pelo á la francesa; se dejan crecer la barba á estilo de los Bárbaros; cabalgan con enormes espuelas, como los Alemanes; hablan en diferentes idiomas, como los Tártaros. Las mujeres han cambiado tambien malamente sus modas: andan con trajes ajustados, dejando descubierta la garganta y el cuello, que rodean con hebillas doradas; usan vestidos de seda, y á veces de tela de oro; se cubren la cabeza de rizos al estilo de las extranjeras; parecen amazonas con sus cinturones de oro; llevan zapatos con punta, y se entregan al juego de dados. En fin, para decirlo todo en breves palabras, los caballos de batalla, las armaduras brillantes, y lo que es peor, los corazones viriles, la libertad de las almas, las ocupaciones de toda la juventud, los sudores de los padres, se gastan en adornos de mujeres (1).

El autor de la vida de Nicolás Rienzi prorumpe en las mismas quejas en el estilo que le es peculiar: «En aquel tiempo (1328), empezó la »gente á cambiar inmoderadamente de modas, »tanto en los trajes como en la persona. Se de»dicaron á alargar las puntas de las capuchas, á »usar trajes estrechos á la catalana y gorgueras, »escarcelas suspendidas de correas, y en la ca»beza sombrerillos sobre la capucha. Ademas »llevaban barbas largas y espesas, como si hu»biesen querido imitar á los potros españoles. »Semejantes cosas no se habian visto hasta en»tonces: antes los hombres se afeitaban la barba »y usaban trajes anchos y honestos, y el que se »hubiese presentado con barbas hubiera pasado »por un hombre falto de juicio, á menos de ser »español, ó una persona dedicada á la peniten»cia. Actualmente, condiciones, ideas, recreos, »todo ha cambiado. Llevan sombrerillos en la »cabeza en señal de grande autoridad, barba »espesa á la manera de los ermitaños, y una es»carcela como los peregrinos. ¡Extraño atavío! »y lo que es mas aun el que quisiese no usar el »sombrerillo, la barba larga y la escarcela, se»ria considerado como una persona de poco ó »ningun valor. La barba es la reina: el que lleva »barba es tenido en mucho.»

En otros escritores encontramos expresiones burlescas dirigidas contra las mujeres, á causa de la manía que les acosaba, ya de parecer mas altas recogiéndose los cabellos en la coronilla, ya de encapuzarse, ya de llevar los cabellos flotantes por la espalda, ya de colgarse del pecho diversas figuras de animales. Empleábanse los alquimistas en ocultar las manchas que les afeaban el cutis, suministrándoles recetas con que desfiguraban estas. Unas veces tenian abierta la gorguera, otras la levantaban de repente hasta los ojos: ahora llevaban el cinturon tan apretado que sus caderas y vientre se ensanchaban, cual si estuviesen en cinta; luego estiraban las basquiñas con ayuda de pequeños pedazos de plomo, á fin de cubrir el tacon que las hacia levantar no poco del suelo. Algunas veces usaban capas al estilo de los hombres. Los Venecianos, los Genoveses, los Catalanes, que en un principio conservaban sus modas particulares, las confundieron despues de tal manera, que se acabó por no distinguir á los unos de los otros. Los elegantes no estaban contentos si no se excedian mutuamente en innovaciones; asi adoptaban un dia el gorro de noche; al siguiente se apretaban la garganta hasta casi extrangularse, ó se ataban con cuerdas como si fuesen fardos, no pudiendo sentarse sin romper alguna. Siempre codiciosos de modas extranjeras, parecia que uno llegaba de Siria, otro de Arabia, otro de Armenia. Quién usaba el jubon al estilo húngaro, quién anchas mangas perdidas y gabanes de diferentes clases, cuyas mangas flotaban por la espalda, como si no tuviesen brazos; quién zapatos de punta ancha (2).

Me he detenido en estos pormenores para que cobren ánimo los jóvenes y las doncellas que adornan hoy la Italia con escasa virtud, si bien con abundancia de hechos, y que tienen tan grande inclinacion á cambiar todos los dias de vestidos, tratando de parecer hermosos antes que buenos, y deseando no tanto las alabanzas de las obras y del ingenio como la gloria mas vana é insensata: el vicio no es de fecha reciente.

Por lo demás, nosotros vemos en estas quejas ademas de la general costumbre de adular lo pasado con menoscabo de lo presente, un indicio del desarrollo de la democracia que aspiraba á confundir las clases hasta en el vestido y las maneras. Quejábase Dante de que el tiempo y el dote hubiesen traspasado la justa medida en su época (*Par.* X). Benvenuto de Imola dice, comentando este pasaje, que un padre muy opulento daba antes á su hija doscientos ó trescientos florines, mientras que entonces desembolsaba dos mil ó mil y quinientos; antes las doncellas se casaban á los veinte ó veinte y cinco años, y entonces lo verificaban á los doce ó quince años. Landolfo el Viejo afirma tambien que á principios del siglo XIII no se contraia matrimonio hasta cumplir los treinta años; pero esto cambió despues, y el derecho consuetudinario de Milan tuvo que declarar nulos los contratos nupciales celebrados antes de los siete años (3).

Y como puede formarse un juicio acertado de las costumbres de una época por lo que pasaba con las mujeres, recordaremos á Marzia de los Ubaldini, que habiendo sido encargada por su marido, Francisco de los Ordelaffi, de la defensa de Forli, se mantuvo tenazmente en aquella plaza, resistiendo en lo exterior á las armas del enemigo, y en lo interior á las traiciones de los suyos; gobernador y capitan á un mismo tiempo, la primera en exponerse á las fatigas militares, la primera que se presentaba en la brecha; hasta que, perdiendo toda esperanza de socorros, se decidió á rendir la ciudadela, que ya no era mas que un monton de ruinas, pero con condiciones honrosas para sus soldados, contentándose ella con la proteccion que la generosidad está segura de encontrar siempre, aun por parte de los enemigos.

(1) *Chron.* lib. XVIII. 16.

(2) Véase á SACCHETTI, Nov. 178, y las canciones del mismo publicadas en el *Diario de los Arcades*, Febr. 1819. Tambien Petrarca se queja de la manía de imitar las modas y locuciones extranjeras.

(3) Lib. 2. c. 36. Una constitucion del concilio de Nimes, dictada en 1090, fijó la edad nubil de las mujeres á los doce años.

Tambien se conoce por la tradicion á Blanca de Rossi, mujer de Juan Bautista de la Porta, gobernador de Bassano, que despues de la muerte de su esposo, continuó defendiendo la plaza contra el tirano Eccelino. Cogida con las armas en la mano, este trató de abusar de su honestidad; pero ella se arrojó desde una ventana, y solo consiguió romperse una costilla. Cuando hubo sanado, el infame logró deshonrarla, usando de la violencia, y Blanca, apenas se vió libre de él, corrió á donde estaba el sepulcro de su marido, puso la cabeza bajo la losa que lo cubria, y se la aplastó.

Véase ahora el reverso de la medalla. La paduana Speronella, hija de Delesmanno, estaba ya casada á los catorce años con Jacobo de Carrara, cuando el conde Pagano, nombrado por Federico I para el gobierno de Pádua, se enamoró de ella, y habiéndola robado, la tomó por esposa. Sus conciudadanos, irritados de ver á la jóven en manos de un tirano extranjero, conspiraron, y se sublevaron de comun acuerdo contra él, obligándole á ceder las fortalezas, y á dejar libre á Speronella. Entonces esta se casó con uno de los Traversari, en cuya compañía permaneció poco tiempo; luego fue mujer de Pedro Zausanno, á quien abandonó al cabo de tres años, para casarse con Eccelino de Romano. Habiendo ido á Eccelino á Monselice, donde Olderico de Fontana le prodigó todo género de obsequios, no cesaba de encomiar á su esposa, cuando estuvo de vuelta, los finos modales de su huésped y su varonil hermosura. Esto bastó para excitar los deseos de aquella mujer impúdica: cruzáronse mensajes entre ella y Fontana, y en breve dejó á Eccelino para correr á los brazos de aquel. Asi pasó de marido en marido, sin cuidarse de que el anterior viviese todavía; luego hizo un largo testamento, que se redujo á un catálogo de iglesias y hospitales, entre los cuales distribuyó cuanto poseia; legó á este veinte sueldos, á aquel cuarenta, á ese otro colchones, colchas, sábanas, cobertores de pieles; á un hospicio dejó el lecho de plumas en que dormia; toballas y servilletas á los peregrinos de Ultramar; campos y dinero á los obispos, para indemnizarles del daño que hubiera podido causar á alguno de ellos (1).

Por delito de infidelidad pudo el duque Felipe María Visconti enviar al patíbulo á su esposa Beatriz; el capitan Francisco Gonzaga á la suya, Inés Visconti; Nicolás, marqués de Ferrara, á su mujer Parísina Malatesti, juntamente con su hijo Hugo, y Hércules Bentivoglio procesó á Bárbara Torelli: quizá eran inocentes todas, pero sus maridos las hacian aparecer como culpadas.

Los que hayan leido el Decamerone, habrán debido formar una opinion, aun prescindiendo de los hechos allí narrados, muy poco favorable de las mujeres que permitian en su presencia semejantes relatos y discursos, mientras que la peste asolaba su patria. Ha llegado á nosotros un documento singular, por el cual Galeazo María Esforcia, en atencion á las *costumbres puras, á la vida púdica y á la extremada belleza* de Lucía de Marliano, y al inmenso ardor con que la amaba, le hizo en parte, y en parte confirmó á su favor y en beneficio de los hijos que habia tenido de ella ó tuviese, pingües donaciones. Despues de asegurar estas con los mas sagrados juramentos, puso por condicion que «habria de vivir sujeta á él, sin tener jamás relaciones, no solo con otros hombres, pero ni siquiera con su marido, á menos que obtuviese licencia expresa por escrito (2).» Amenaza en seguida á Bona, su mujer, si alguna vez causa á Lucía el menor disgusto. Este documento está otorgado por notarios, y firmado por el consorte y por una multitud de grandes señores y caballeros milaneses (3).

(1) Año de 1191, en el *Cod. Ecelíniano* de Verci.

CAPITULO XXIII.

Comercio.—Ciudades marítimas.

Hemos acostumbrado á nuestros lectores á atribuir mucha parte á la declamacion en esas quejas contra el acrecentamiento del lujo, que descubren al economista la propagacion de las comodidades, no limitadas ya á un corto número de personas que se enriquecen con el sudor de un pueblo entero. Además, el lujo contribuyó en Italia al desarrollo del comercio y fue á su vez favorecido por este, fuente de grandes riquezas para aquel país, el cual no está destinado como se ha supuesto, á encontrar su prosperidad únicamente en el cultivo de la agricultura. Lejos de considerar el comercio como una ocupacion deshonrosa, se dedicaban á él personalmente los principales ciudadanos (4), y hasta el mismo Cosme, despues de hallarse colocado ya al frente de la república, contrayendo de este modo aquellos hábitos, al mismo tiempo sencillos y pulidos, que formaban un sorprendente contraste con las fastuosas y rudas costumbres de la aristocracia extranjera, y aumentando á la par su poblacion y sus riquezas.

Es peculiar de los Toscanos que mientras en todos los demás paises no hay recuerdo de otra vida que de la señorial, entre ellos el notario y el mercader tienen su historia extendida en los prioratos y en los registros, donde se reseñaban los acontecimientos privados y los públicos, sin contar alguna que otra biografía redactada para perpetuar el honor de la familia. Muchísimos de aquellos documentos yacen sepultados en los archivos, muchos fueron publicados, y pudiera conocerse por ellos la vida doméstica de la época.

Guido de la Antella empezó á escribir en el año 1298 sus recuerdos de familia, y en ellos refiere cómo principió á trabajar á las órdenes de negociantes, habiendo ido por cuenta de los mismos á Provenza, Francia, Nápoles y San

(2) *Dummodo prædicta Lucia marito suo per carnalem copulam, se non commisceat, sine speciali licentia in scriptis; nec cum alio viro rem habeat, nobis exceptis, si forte cum ea coire libuerit aliquando.* Manuscritos del archivo Trivulcio.

(3) En los demás paises no reinaban mejores costumbres. Felipe el Bueno, duque de Borgoña, tuvo veinte y siete mujeres, tres de ellas legítimas. Juan de Borgoña, obispo de Cambray, oficiaba pontificalmente, servido por treinta y seis bastardos suyos é hijos de bastardos. Reiffenberg, *Hist. du Toison d' or*; introd. p. XXV. Un conde de Cléveris dejó treinta y seis hijos naturales. *Art. de ver. les dates* en la voz *Cléveris*.

(4) «El padre le envió (Antonio Giacomini) á Pisa, para asuntos de comercio, en que se ocupa toda la nobleza de Florencia, como que es una de las profesiones mas útiles y estimadas en el país.» Maquiavelo.

Juan de Acre, despues nos dice que entró en compañía con ellos, y lleva nota de las varias escrituras relativas á sus negocios y propiedades, y á casamientos. Sus hijos continuaron estas notas, ya se trata de una cuya novia aportó el matrimonio entre dotes y regalos, setecientos florines de oro, ya de la compra de una casa en doscientos diez florines, ya del ajuste de una criada en seis florines al año, de una esclava en treinta libras, ó bien de una nodriza en diez y seis florines de oro, para permanecer en la casa; ó en cincuenta sueldos mensuales, si iba á otros puntos, fuera del ajuar consistente en «una cuna, una manteleta con diez y seis botones de plata, otra azul celeste, un jubon de colores, cinco pedazos de lana, cinco fajas, catorce trozos de lienzo, una colcha y una almohada con dos fundas.» Cuando se alquilaba un tienda, se tenia cuidado de añadir al precio estipulado un ganso gordo para el dia de Todos los Santos ó para Navidad.

En las heredades existia ya entre los dueños y los labradores la sociedad llamada aparcería, que aseguraba proteccion al colono, y establecia con el amo cierta comunidad de intereses y de afectos, casi de familia. El dueño, ademas de poner el feudo, se obligaba á anticipar al aldeano el dinero necesario para comprar bueyes.

Cuando una persona salia de su casa para presentarse en las Asisas, iba á pié y llevaba consigo dos camisas, cuatro pares de calzones, una almilla vieja, un gorro encarnado viejo, tres grandes cofias viejas y malas, una tohalla vieja, un pañuelo grande de mujer, un par de calzas pardas viejas, otro par negras, viejas y rotas, un par de botines nuevos, un vaso nuevo, un barrilete de cuero, un cuchillo, una navaja de muelle, una bolsa de estambre, un estuche de cuchillos con mango blanco al estilo aleman, y en metálico tres libras y diez y siete sueldos (1).

Gálgano Guidini á los veinte y ocho meses se quedó sin padre, el cual no le dejó mas que deudas; pero su madre, para poder educarle, no se volvió á casar. El abuelo se le llevó á su casa, y le enseñó á leer y hasta el Donato (*); en seguida le envió á aprender gramática á Siena. No tardó en poder desempeñar el cargo de pasante, y por último llegó á ser notario. A la muerte del abuelo, que se habia dedicado un poco á la usura, su madre hizo algunas restituciones. Gálgano desempeñó, en calidad de notario, diferentes oficios, y empezó á ganar, economizar y comprar. Habiendo tratado á la bienaventurada Catalina, se sintió lleno de fervoroso celo hácia ella y hácia Dios, tanto que queria abandonar el mundo, y lo hubiera verificado á no intervenir su madre, que consiguió inducirle á contraer matrimonio. Conservó siempre devocion á Catalina viva y muerta; le pedia consejos y traducia al latin las obras que ella escribia en italiano, pues «el que sabe gramática ó es erudito no lee con tanto gusto las cosas que han sido escritas para el vulgo.» Tuvo muchos hijos, y al primero le puso por nombre Francisco, como señal de respeto á San Francisco, á quien profesaba especial devocion, y porque pensaba, en honor del mismo santo, hacerle entrar en su Orden, concluyendo con la frase «ASI QUIERO QUE SEA.» Los mas de sus hijos fueron criados por nodrizas, y solo algunos *mamaron la leche materna* (2).

Angel Acciajuoli, ciudadano ocupado en negocios de importancia con príncipes y papas, y que habiendo obtenido del rey Carlos de Francia el regalo de un servicio completo de mesa, todo de plata y de un valor excesivo, adoptó únicamente dos frascos, que despues regaló á Francisco Esforcia; pasaba toda la semana santa en la Cartuja, ayunando y comulgando: atribuia á milagro divino los malos pasos de que se libró, y terminó sus dias como un penitente (3).

El mercader Gerónimo de Empoli escribia la vida de Juan, su tio, tambien mercader é hijo de mercaderes. A los siete años leia ya el libro de los salmos, á los trece sabia el latin y algo de griego, y su padre le hacia repetir las lecciones y le habia formado un librito donde estaban copiadas muchas cosas de la Sagrada Escritura y «le obligaba á estudiar en él, á fin de que tuviese conocimiento y se prendase de las cosas de Dios;» el dia de fiesta iba siempre á una de las sociedades religiosas que habia instituido fray Gerónimo Savonarola. Llevado al mostrador de su padre, cambió monedas, de las cuales conoció muchas extranjeras cuando medio mundo iba al jubileo en 1500: luego salió para ocuparse en los negocios de los Florentinos en Lyon, Brujas y Lisboa, y fue enviado por ellos á Calicut para verificar el paso del mar recientemente descubierto. Repitió tres veces aquel viaje. y enviaba relaciones á su padre, divirtiéndose de retorno en su patria, con las personas que entendian del mapamundi, en señalar los lugares y aplicar los nombres de los paises que habia visitado. Volvió muchas veces á Malacia, adelantándose hasta la China, y murió en Canton en 1518.

En el carácter de Nicomaco, descrito por Maquiavelo en una de sus comedias, vemos el tipo de un buen amo de casa florentino. «Nicomaco era generalmente un hombre grave, resuelto, circunspecto. Empleaba su tiempo de una manera honrosa. Se levantaba temprano, y despues de oir misa, hacia las provisiones para el dia. En seguida desempeñaba los negocios que tenia en la plaza, en el mercado ó con los magistrados, y si no, se reunia con algun ciudadano á discurrir sobre cosas sérias, ó se retiraba á su despacho para revisar sus escrituras y arreglar sus cuentas. Luego comia agradablemente con su familia, y de sobremesa hablaba con su hijo, le daba consejos, le instruia en el conocimiento de los hombres, y le enseñaba á vivir, citándole algunos ejemplos antiguos y modernos. Hecho

(1) En el *Archivo histórico* existen los recuerdos de otra familia de Siena, empezando desde el año 1233; allí están anotados hasta los gastos mas menudos, las ganancias, las entradas y las pérdidas; un cirio ofrecido á San Nicolás, ó á la vírgen de la Candelaria; dos capones enviados á las monjas cuando moria alguna persona de la casa, los manjares para celebrar la pascua de Navidad; las compras de cascos, sobrevestas, cuchillos, etc.

(*) *Donato* es el nombre de un librejo, que contiene la introduccion de la gramática latina, asi llamado por el del autor que lo publicó. De modo que estudiar el Donato ó el Donadello, dicho en diminutivo, es estudiar los primeros elementos de la gramática.

(N. del T.)

(2) *Archivo histórico*, tomo IV.

(3) VESPASIANO. *Vita*.

esto, salia y dedicaba el resto del dia á negocios, ó á diversiones graves y honestas. Al anochecer siempre le encontraba en casa el toque de oraciones. Si era en invierno, se sentaba á la lumbre con nosotros un poco tiempo, entraba luego en el escritorio á repasar sus asuntos, y al cabo de tres horas se cenaba agradablemente. Este método de vida servia de ejemplo para las demás personas de casa, y cada cual se avergonzaba de no imitarle, por cuya razon las cosas iban en órden y prosperaban (1).»

En Siena, cuya poblacion era de cien mil habitantes, hasta que la peste la redujo apenas á trece mil, y donde, segun los diarios, se hicieron en un solo año ochenta pares de matrimonios de la nobleza y ciento de la clase media acomodada, los Salimbeni mantenian en 1337, entre diez y seis casas, un tesoro comun, encargado de administrar sus rentas, y durante varios años, cada casa recibió cien mil florines ó sean cequíes. Un impuesto de dos por mil sobre aquella ciudad para pagar al conde Lando (1357) produjo cuarenta mil florines, lo que indicaba un valor de veinte millones. Habiendo llevado de Siria un negociante muchas telas con oro y sin él (1338), Coluccio Balardi las compró en ciento quince mil florines, y al cabo de un año casi las habia despachado. Tenia un banco en París, asi como Juan Vanno, tambien Toscano, en Douvres y Cantorbery. Ya hemos visto á los Bardi y Peruzzi de Florencia, acreedores del rey de Inglaterra por un millon y medio de florines, esto es, por doscientos setenta y cinco millones del dia, y del rey de Sicilia por cien mil florines cada uno: en 1422 se calculó que habia en circulacion en Florencia cuatro millones de florines (2).

Francisco Balducci Pegolotti, que escribia á principios del siglo XIV sobre los usos y reglas que deben seguirse por los mercaderes en los viajes, nos enseña que los Florentinos extendian sus relaciones á Inglaterra, á Marruecos, á todo el Levante y hasta la China. La crónica de Benedicto Dei da á los Florentinos cincuenta y una casas de comercio en Levante, veinte y cuatro en Francia, treinta y siete en el reino de Nápoles, nueve en Roma, independientemente de las que existian en Venecia, en España y Portugal. Arrendaban á menudo las casas de moneda. Eduardo I de Inglaterra puso al frente de las de su nacion á un Frescobaldi, y un Bardi, tenia en 1329 el arriendo de las gabelas de toda Inglaterra, á razon de dos libras esterlinas diarias, y esto cuando en 1282 habian producido ocho mil cuatrocientos once (Hallam). En Brujas, donde las naciones extranjeras no podian tener cada una mas que un banco, los Genoveses, los Luqueses, los Florentinos y los Lombardos formaban otros tantos colegios distintos.

El fraccionamiento del país era un obstáculo al comercio interior, pero no tanto como en los puntos donde á cada paso se encontraba un castellano. Conociendo los diferentes Estados de Italia la importancia del tráfico, lo facilitaba por medio de convenciones, que si se imitasen en el dia, contribuirian poderosamente á la prosperidad de la península. Génova, desde 1236, celebraba tratados con los Berberiscos de la costa africana para garantir los naufragios y proteger su comercio; tenia ademas, una cancillería de lengua árabe, á fin de facilitar las relaciones con aquel país. Constantinopla, donde poseia el arrabal de Pera, Caffa, imágen de la metrópoli, y la Tana, eran los centros de su comercio con el Levante, ejercido mediante una serie de escalas que llegaban hasta la China por una parte, y por la otra costeaban todo el golfo Arábigo hasta las Indias. Tenia otros puntos en la Romanía, la Macedonia y el Archipiélago, especialmente en la isla de Chio, propiedad de los Giustiniani; habia mas de cien mil personas gobernadas por un consejo de cien individuos, pertenecientes todos á las diversas familias de los Giustiniani, y la almáciga y las gabelas redituaban cien mil escudos de oro al año. En la Anatolia poseia á Esmirna y las dos Fóceas, ricas en alumbre. Sacaba de Chipre madera, cáñamo, hierro, azúcar, algodon, aceite, sin contar los productos orientales. Otras compañías genovesas estaban establecidas en las costas del Océano, de los Paises-Bajos, de Inglaterra. En Italia tenian dos almacenes en Mutrone en el ducado de Luca, para depositar la sal y las lanas; minas de alumbre en Potercole, y casas en todas partes, ademas de dominar en Córcega, Cerdeña, Malta y Sicilia.

El comercio de banco, que hizo sinónimas las palabras de prestamistas y Lombardos, habia sido iniciado por la córte de Roma, que recibiendo fondos de todo el mundo, podia con facilidad verificar giros: esta clase de operaciones fue luego mas fácil y extensa en el curso de aquel siglo por la introduccion de las letras de cambio (3). El comercio de frutos era importantísimo; se exportaban é importaban en gran cantidad, y el pueblo, temiendo siempre el hambre, exigia que sus magistrados tuviesen los graneros públicos constantemente llenos. Los Milaneses sacaban sus provisiones de la Lomellina, del Cremonesado, del Mantuano; los Venecianos y Genoveses de Berbería y Cerdeña.

Reinaba en las manufacturas extremada actividad, sobre todo en las de lana, y en Lombardía, la órden de los Humillados se habia proporcionado inmensas riquezas con ayuda de aquella industria. En 1300 se fabricaban anualmente en Verona veinte mil piezas de paño, sin contar las medias y gorros; allí era donde la señoría de Venecia compraba los paños superiores que regalaba al gran señor (4). En 1338 se daban concluidas cada año en Florencia, ochenta mil piezas, por valor de doce mil cequíes (5); no permitiéndose introducir allí paños extranjeros sino á los mercaderes de Calimala, que abastecian veinte almacenes con diez mil piezas al año, por valor de mas de trescientos mil florines de oro.

En Siena, que exportaban muchas para Levante, la gabela de cuatro libras que se pagaba por cada pieza de paño exportado, fue arrendada en

(1) *Citsia*, II. 4
(2) Véase la Aclaracion G.

(3) Véase el libro XIV, cap. 2.°
(4) Zagata.
(5) J. Villani, XI, 93.

seiscientos cequíes. Los tejidos que llegaban del ducado de Milan á Venecia, se estimaban en novecientos mil ducados de oro anuales, y las telas gruesas en cien mil, recibiendo los Milaneses en cambio algodon en rama é hilado, lanas catalanas y francesas, tejido de oro y seda, pimienta, canela, gengibre, azúcares, palo del Brasil y otras materias colorantes, jabon y esclavos por valor de dos millones (1).

Tambien floreció el arte de la seda, recomendándose ó mejor dicho imponiéndose el cultivo de la morera. En 1423, Florencia eximió del pago de contribuciones las hojas del moral; en 1440 ordenó que cada propietario plantase por lo menos cinco de estos árboles, y en 1443 prohibió su exportacion. En Milan se publicó un bando en 1470 disponiendo que por cada cien pérticas de terreno se plantasen á lo menos cinco moreras; proporcion escasísima sin duda: despues se mandó publicar nota de todas las existentes y ceder la hoja al fabricante de seda á un precio equitativo, á no ser que los propietarios prefieran mantener por sí los gusanos (2). Al cabo de pocos años, Muralto, cronista comasco, comparaba la campiña de Milan y de Como, á un bosque de moreras (3), y á fines del siglo XV se contaban en Florencia ochenta fábricas de telas de seda.

Semejante prosperidad comercial sorprende especialmente cuando se consideran las trabas que se originaban de medidas absurdas, de las muchas aduanas, de la poca seguridad en los caminos; sin embargo, hállase atestiguado por las excesivas usuras, ya manifiestas, ya encubiertas. En 1116 Guido, conde de Biandrate, pagaba cuatro dineros al mes, es decir, veinte por ciento. En Verona, un estatuto de 1228 fijó el interés de doce y medio, otro en Módena, en 1270 el veinte: en el siglo siguiente se encuentra á treinta y cinco en ciertos puntos. Federico II prohibió en el reino de Nápoles los préstamos á mas de diez por ciento; en Florencia habia ochenta bancos, y el monte pagaba del doce al veinte; con el fin de disminuir la usura, se llamó á los Judíos, bajo condicion de que no exigirian mas de veinte por ciento.

Aquel monte era uno de los medios con cuya ayuda las repúblicas italianas procuraban proveer á las necesidades urgentes, constituyendo un deuda contra el Estado (4). La ciencia de las riquezas se hallaba en la infancia; hasta pudiera decirse que aun no habia nacido; sin embargo, los primeros ensayos de este género son debidos á los Italianos. Desde el año 1156, hallándose agotado el tesoro veneciano, el dux Vital Michiel II, propuso un empréstito forzoso sobre los ciudadanos mas acomodados, asegurando un interés de cuatro por ciento á los acreedores. Este fue el primer ejemplo de un banco, el cual era de depósito y no de emision. Hacíanse los contratos y librábanse los billetes por los comerciantes, no segun el curso de la plaza, sino en moneda de banco, esto es, en ducados efectivos de la ley mas fina. El establecimiento adquirió nueva fuerza, cuando el gobierno adoptó el partido de verificar sus pagos en billetes de esta clase. Despues se abrió una cuenta de cargo y data, en virtud de la cual los fondos depositados pudieron pasar de un nombre á otro, como se practica hoy dia en el banco nacional de Inglaterra. A este *Monte antiguo* añadió el *nuevo* en 1580, para sostener la guerra de Ferrara, y en fin el *novísimo* en 1610, despues de la guerra con los Turcos. Posteriormente los restos de estos montes sirvieron para establecer en 1712 el *Banco de giro*, que continuó en sus operaciones hasta la ruina de aquella república. Parece que este banco desde su orígen podia disponer de cinco mil francos, y pagó pronto letras de cambio por cuenta de particulares. Al principio no admitia capitales de extranjeros, hasta que en el empréstito de 1390 se dió un decreto especial sobre la materia para aceptar trescientos mil escudos prestados por Juan I de Portugal. Inspiraba tanto crédito, que se pudo sacar de la caja casi todo el dinero efectivo, sin inspirar ningun temor.

El banco de San Jorge en Génova, es un monumento mas insigne. Esta república tenia una deuda pública hasta el año de 1148 en que conquistó á Tortosa de España; aumentóse aquella en las sucesivas vicisitudes, llegando á ser de cuatrocientos noventa y cinco mil florines de oro en la guerra de Chioggia, y subiendo aun mas durante la administracion de Boucicault, de suerte que parecia deber declararse en quiebra si no hubiese hallado un recurso. Génova acostumbraba ceder á los acreedores del Estado el producto de algunos impuestos indirectos; pero como cada contribucion tenia un destino diferente, los gastos absorbian las ganancias; asi para que hubiese mas sencillez, se redujo todo á un

(1) Véase la ACLARACION H.

(2) MORBIO, *Códice Visconteo-esforcesco*, p. 400.

(3) *In agro mediolanensi et comensi prædia convertuntur in nemora harum arborum. Ad* 1507.

(4) «Nuestro Comun, á causa de una guerra que tuvo con los Pisanos por el hecho de Luca, encontró que habia pedido prestados á sus ciudadanos mas de seiscientos mil florines de oro; y no teniendo de dónde restituirlos, moderó el débito, reduciéndolo á quinientos cuatro mil florines de oro y algunas centenas; en seguida formó un monte, haciendo escribir en cuatro libros, cada uno de los cuales componia la cuarta parte de un total, los nombres de los acreedores, por órden alfabético, y estableció ciertas leyes penales, sujetas á la cámara pontificia contra todo el que directa ó indirectamente atacase los privilegios é inmunidades de que gozaba el caudal del monte. Dispuso que en lo sucesivo cada acreedor debiera tener y tuviese mensualmente, como regalo de año é interés, un dinero por libra; que el caudal del monte no se pudiese tomar por ningun motivo, crímen, bando ó condena; que del expresado dinero no pudiera disponerse para pagar deudas ni dotes, ni tampoco se pudiera decretar ejecucion contra él; que á cada partícipe le estaba permitido vender y cambiar su porcion correspondiente, disfrutando el sucesor de los mismos privilegios, inmunidades y regalías que el principal. Esto tuvo principio hácia el año 1345 de Cristo, y á pesar de los graves reveses y excesivas necesidades que sobrevinieron al Comun, jamás faltó la fe, resultando que siempre halló entre sus ciudadanos quien gustoso le prestase, cuando sus apuros asi lo exigian. En efecto, contraíanse muchos empréstitos bajo la responsabilidad del monte; se tomaban prestados cien florines en dinero contante, haciendo que el monte diese en pago otros ciento dentro de cierto plazo, y se consignaban doscientos sobre las gabelas del Comun; de modo que los ciudadanos ganaban con el Comun, lo menos un quince por ciento al año..... Sobre estos contratos de los compradores se suscitaron muchas disputas en Florencia por los años 1353 y 1354; tratóse de averiguar si la compra era lícita, sin obligacion de restituir, ó si no lo era, aunque el comprador la hiciese á fin de tener la utilidad que el Comun habia concedido á los acreedores, y comprando los cien florines prestados al Comun por el primer acreedor, en veinte y cinco florines de oro mas ó menos, segun estaba el cambio. La opinion de los teólogos y de los legistas en muchos puntos fue varia; quién sostenia que era ilícita, y de consiguiente que debia haber restitucion; quién que no; y los religiosos predicaban acerca de ello de un modo distinto: los de la órden de Santo Domingo decian que semejante compra no podia verificarse lícitamente, y en lo mismo convenian los Agustinos descalzos: pero los de la órden de San Francisco predicaban que era lícita, y esta diversidad de opiniones traia á la gente ofuscada.» MATEO VILLANI, III, 106.

colegio de ocho asesores, bajo la denominacion de bando de San Jorge, nombrado por los acreedores, y obligados á rendir cuentas tan solo á ciento de estos (1409). Llamábase *cónsules* á los administradores del banco de San Jorge, en el cual se convirtieron y consolidaron las deudas anteriores, de forma muy variada y al siete por ciento; *accion* á toda unidad de crédito, consistente en cien francos, y que se podia vender y transferir; *columnas* á un cierto número de créditos reunidos en un solo *accionista* ó acreedor. *compras* ó *escrituras* á la suma total de las acciones que se denominaban *montes* en Florencia, Roma y Venecia. Las gabelas afectas al pago de las acciones producian el siete por ciento líquido. Estaban registrados en ocho *cartularios*, conforme á los ocho barrios de la ciudad, y se entregaban á los acreedores pequeñas cédulas con su nombre y la firma del notario. Ningun billete debia entrar en circulacion sin existir su valor en caja, y todos eran pagados á la vista, con el dinero conservado en las *sacristías*, donde muchas personas depositaban sus ahorros, como tambien las sumas destinadas á los actos de beneficencia pública. La suprema direccion se hallaba confiada á ocho protectores, que llamaban en su auxilio á otros empleados, y formaban cada año un gran consejo de cuatrocientos ochenta accionistas, la mitad elegidos á la suerte y la otra mitad por medio de bolas. Los magistrados superiores de la república, debian jurar mantener la inviolabilidad del banco.

Contribuyó á su progreso la gran cantidad de dinero que se depositó en él, y los *multíplices*, nombre dado á ciertas disposiciones inter vivos ó por testamento, merced á las cuales los productos de algunas acciones se dejaban ir acumulando, para comprar otras, hasta cierto término, pasado el cual se aplicaban á instituciones piadosas ó á otros usos. Multiplicábanse en pro de la república acciones que excedian á la cantidad exigida por los intereses anuales de algun nuevo préstamo y constituian el *código de redencion*, que hoy diríamos fondos de amortizacion, y esto era tan beneficioso, que no obstante haber hecho mas de sesenta empréstitos á la república, las acciones del banco experimentaron una diminucion, bajando de 476,700 que se contaban en 1407, á 433,540, cifra á que ascendian en 1798, de las cuales una cuarta parte se empleaba en utilidad pública. Esta sociedad prosperaba como menos corrompida, amante de la paz y conservadora, aumentándose su crédito, en especial desde que la república, no bastando para defender á Caffa de los Turcos y la Córcega del rey Alfonso, cedió ambos puntos en 1452 á San Jorge (1).

La península de la Tauride, bañada por el mar Negro y la laguna Meótide, y unida por el istmo de Perecop á los países que riegan el Boristenes y el Bog, recibió á causa de su favorable situacion colonias griegas, vencidas primero por Mitridates y despues por los Romanos. Mas adelante ocuparon aquel país sucesivamente naciones bárbaras, sobre todo los esclavos Gazaros que le dieron el nombre de Gazaria. Los Tártaros la subyugaron en 1267, y los Genoveses la compraron á uno de sus príncipes. Caffa, situada al pié de los montes que guarnecen la extremidad de la Gazaria, antigua colonia griega, fue despues célebre bajo el nombre de Teodosia: arruinada en fin, sus nuevos señores la redificaron y fortificaron, extendiendo el cultivo de la vid en las alturas vecinas; enseñaron tambien á depurar la sosa que se saca de la salgada, que abunda en los alrededores, y dieron al comercio un desarrollo mas vasto. En la opuesta vertiente, el antiguo Crim, mercado de los Tártaros, que llevaban á él sus presas, creció tanto en importancia, á causa de estos vecinos, que dió el nombre de Crimea á toda la península.

Encontrábanse allí los Genoveses como en su patria, exentos de los caprichosos derechos que se les exigian en la Tana, y tenian á 1350 millas un puerto nacional donde depositar sus mercaderías y reponerse mientras llegaba la buena estacion. Valiéndose de los medios que acostumbraban emplear los pueblos civilizados entre los Bárbaros; anudaron relaciones comerciales y políticas: dieron á los ciudadanos magistrados propios, estatutos, moneda, y se estableció allí una mision para enseñar la religion de las naciones cultas.

Pronto Caffa se aumentó de tal manera, que los Turcos la llamaban la Constantinopla de Crimea. La república la cedió despues al banco de San Jorge, y los *estatutos de Gazaria* testifican la sabia administracion de aquella compañía. La colonia estaba organizada á ejemplo de la metrópoli. Un cónsul anual presidia, asistido de un canciller, y ambos eran nombrados por Génova y prestaban una fianza. Representaba á la colonia un consejo de veinte y cuatro personas, renovadas cada año por eleccion de los individuos salientes, que no podian sostenerse en el ejercicio de sus funciones. Este consejo elegia otro mas pequeño, pero de su seno, compuesto de seis miembros. No podian entrar en el primero mas de cuatro personas de la clase media de Caffa, ni en el segundo mas de dos. Por lo demás, tanto los nobles como los plebeyos tenian allí su puesto determinado. El cónsul reunia á su llegada á los veinte y cuatro, en cuya presencia prestaba juramento, y hacia que se procediese, sin demora á la renovacion del consejo y de los cargos. Dirigia todo con el concurso de los veinte y cuatro; sin el cual no podia ni imponer contribuciones ni hacer ningun gasto estraordinario. Debia abstenerse, además de disponer nada en interés propio y de traficar por su cuenta, como tambien de recibir regalos. El canciller, elegido por el gobierno entre los notarios de Génova, extendia las actas y las sellaba.

Así el establecimiento de San Jorge fue al mismo tiempo banco comercial, monte de rentas, recaudacion de contribuciones y señorío político.

En medio de la infatigable ira de las facciones que hacian imposibles tanto la libertad como la tiranía y toda concepcion elevada, el comercio mantenia las ideas de órden. Cuando crecieron las deudas del Estado, se dieron en prenda al

(1) A. Lobero, *Mem. stor. della banca di San Giorgio*. Génova, 1832. En 1340 se sustituyó en el puerto de Génova la asociacion de los mozos de cordel de Bérgamo, que conservó sus privilegios hasta hace poco.

banco las soberanías de San Jorge en Génova y de Giustiniani en Chio, pareciendo prepararse un gobierno de mercaderes. El banco de San Jorge continuó, aun despues de las variaciones introducidas en las costumbres y vías comerciales, y habiendo logrado reponerse del saqueo de los Austriacos en 1746, sucumbió á consecuencia del que le hicieron sufrir en 1800 los Franceses (1).

Instituyéronse tambien en aquella época los Montes de Piedad para ofrecer á los particulares necesitados la comodidad de tomar prestado, sin caer en manos de usureros. El primero se fundó en Perusa en 1464, por influjo de Bernabé, médico de Terni y fraile Francisco, y los préstamos se verificaban á tan corto interés, que apenas cubrian los gastos de administracion. Sixto IV aprobó el establecido en Viterbo en 1499, y creó uno en Savona, su patria. Pronto Cesena, Mántua, Florencia, Bolonia, Nápoles, Milan, Roma siguieron su ejemplo, imitado por las ciudades industriosas de Flandes, y despues por los Franceses (1). Rígidos moralistas veian en ello una usura, contraria al *Prestar sin esperanza* recomendado por el Evangelio; pero la utilidad que resultó, indujo á tratar mas bien de sujetarlos á cierto órden y medida.

Los comerciantes no salian á emprender sus especulaciones sin ir bien armados, estando obligado todo búque á llevar á su bordo las provisiones de guerra necesarias. En Génova era multado en diez francos el mercader que zarpase de sus costas sin buenas armas para sí y sus servidores, y cincuenta flechas grandes en el carcaj (2). En Venecia cada marinero debia llevar yelmo de cuero ó de hierro, escudo, jaco de malla, cuchillo, espada y tres lanzas; si recibia mas de cuarenta francos de estipendio, tenia obligacion de añadir la coraza, y el piloto además la ballesta y cien saetas (3). Por eso se ve á los mercaderes italianos tomar tanta parte en las Cruzadas y hacer conquistas, ó saciar en mares lejanos las iras fratricidas de la patria. Hasta las compañías de comércio terrestre proveian con las armas á su seguridad, y á veces las empleaban en la guerra. Asi Alberto Scotto, famoso tirano de Placencia, era gefe de una numerosa *compañía de los Scottos*, que en 1299 obtuvo el permiso de negociar con los agentes del rey de Francia en las ferias de la Brie y de Champaña, cuya compañía, compuesta de cuatrocientos caballos y de mil quinientos infantes, militaba poco despues al servicio de aquel mismo monarca (4).

El comercio por mayor se limitó desde entonces á Venecia y Génova. Pisa no se repuso de la derrota de la Meloria y de la pérdida de Cerdeña; la Grecia habia perecido bajo la cimitarra turca; era raro que navíos del Norte aparecicsen en los puertos del Mediodia. Se necesitaba una escuadra en Nápoles y Sicilia para mantener las comunicaciones con Aragon y la Provenza, y sin embargo, vemos que recurrian á menudo á las de Génova, como tambien Francia é Inglaterra. Solo los Genoveses podian hacer frente á Venecia. Tenian segun dice Serra, el comercio de toda la Liguria marítima, donde dominaban desde Corvo hasta Mónaco, como igualmente en la isla de Córcega, abastecian de sal á los Luqueses; la parte occidental de la Cerdeña recibia sus leyes ó las de los príncipes, sus amigos; visitaban á Civita-Vecchia y á Corneto, emporios de subsistencias en el Estado eclesiástico; en el reino, su principal residencia despues de Nápoles, era Gaeta, y si no lograron ver realizados sus designios respecto de Sicilia, siempre se encontraron en gran número en Mesina, Palermo y Alciata. En el mar oriental de Italia visitaban frecuentemente á Manfredonia, á Ancona y hasta Venecia en los intervalos de paz.

Ejercian un gran comercio con Marsella, Aigues-mortes y San Egidio; Pontpeller y luego Nimes fueron el centro de sus operaciones en el Langüedoc; en la Francia Occidental les proporcionó grandes ventajas la Rochela; Mallorca les dió una bolsa ó lonja nacional. En España, los Berengueres, condes de Cataluña, dividieron con ellos la ciudad de Tortosa; los reyes de Castilla, la de Almería, y cuando hubieron perdido ó enajenado ambas, convenios honrosos con los reinos cristianos de España y con los Moros, les abrieron los puertos marítimos y los mercados mediterráneos de la península ibérica. En los Paises Bajos, Brujas y despues Amberes acogieron honoríficamente sus compañías mercantiles, que no solo acumulaban efectos en aquellos grandes depósitos del comercio europeo, sino que los enviaban ademas á Dinamarca, Suecia, Rusia, Alemania é Inglaterra. Sus barcos entraban en el Rhin cargados de productos del Oriente.

Los reyes mas felices y belicosos de Inglaterra, Eduardo III y Enrique V, miraron á los Genoveses con particular benevolencia, ora confiándoles altos empleos, ora reparando las ofensas de los corsarios, ora solicitando reanudar los antiguos vínculos de amistad, si el choque de las facciones y las guerras de la Francia los aflojaban. En África las hostilidades de los Mahometanos contra la república, tornaban á empezar siempre que las dinastías ó las tribus dominantes eran reemplazadas por otras; pero una vez aplacado aquel primer ímpetu, llamaban á porfía y concedian privilegios á los navegantes genoveses. El Egipto era mas frecuentado por los Venecianos; sin embargo, los Genoveses no dejaban de presentarse en los mercados de Alejandría, de Roseta y de Damieta, y hasta de establecerse en el Gran Cairo, y celebrar ventajosos tratados con los Soldanes.

El principal centro de su comercio estaba en Levante, esto es, en los paises de Asia y Europa sometidos á príncipes griegos, tártaros, búlgaros y turcos. La colonia de Pera vigilaba por medio de sus magistrados los puntos menos distantes, y la de Caffa los mas lejanos. De la pri-

(1) En Rusia los bancos deben de haber sido introducidos por los Lombardos, pues que llevan el nombre de este pueblo, y son una de las instituciones mas importantes del imperio, prestando al seis por ciento, mientras que la regla ordinaria es el ocho ó diez y hasta el doce.

(2) *Imposit. offic. Gazariæ* p. 326.

(3) *Capit. nautic.* c. 35.

(4) POGGIALI, *St. di Piacenza* T. VI. p. 31. TIGRINI, V. *di Castruccio*. Buonacorso Pitti traficaba en Picardía, cuando habiendo desembarcado allí los Ingleses en 1388, se asoció con un ciudadano de Luca, y otro de Siena, y los tres, costeándose de su propio peculio, con treinta y seis caballos y bien armados siguieron en aquel ejército, bajo la bandera y direccion del duque de Borgoña.» *Cron.* PITTI, p. 31.

nuera dependia la marca de los Zacarías, la Fócide de los Gattilusi, la Acaya de los Centeri, un tiempo la Canea en la isla de Candia, muchas islas y puertos en el Archipiélago, Famagusta, Limisso y otros lugares en Chipre, Casandria, Ainos, Salónica, Cavalla en la Macedonia, Sofia, Nicopolis y otras ciudades en la Bulgaria, Suciava en Moldavia, Esmirna y la Foquia antigua y nueva en el Asia Menor, Altoluogo y Setalia entre los Turcos, Kars, Sisi, Tarso, Layacio en las dos Armenias, y por último, Heraclea, Sinope, Castrice y Ackerman en el mar Negro. La autoridad de Caffa se extendia á las posesiones de Gazaria, á Taman con su península, á Copa en Circasia, á Totatis en Mingrelia, á Kubatscka en el Daguestan, al castillo situado cerca de Trebisonda, á los almacenes de Sebastopol, al gran mercado de la Tana, y á todas las caravanas que se dirigian al Norte y al centro del Asia. El consulado de Torisi en Persia, independiente quizá de los demás, debia promover y dirigir el comercio del Asia Meridional, donde la disposicion mas notable era que los mercaderes genoveses no formasen sociedad con los extranjeros (1).

En resúmen, Génova poseia las tres grandes vías de comercio del Asia Central y de la India; la primera desembocaba en el mar Negro, por el Caspio y el Volga; la segunda en Pogolato y Layaccio por el golfo Pérsico, Alepo y la Armenia; la tercera en Alejandría por el mar Rojo y el Egipto. Cambiaba las sederías de la China, las especias, la madera de tintes, el algodon, las pedrerías de la India, los perfumes de la Arabia, los tejidos de Damasco, los paños de Tarso, el azúcar, el cobre, los tintes de Levante, el oro y las plumas del Africa Interior, las pieles, el cáñamo, el alquitran, las maderas de construccion de la Europa Septentrional, los granos de Túnez, de Sicilia y de Lombardía, por los aceites, los vinos, las frutas secas de las riberas, las armas de lujo, los corales trabajados en Génova, las telas de Champaña, la lana, el plomo y el estaño de Inglaterra, en una palabra, por los productos de toda Europa. Sacaba tambien una considerable renta de la sal toda del mar Negro y el alumbre de Focea; la almáciga de Chio, le producia cada año ciento veinte mil escudos de oro, equivalentes á seis millones de hoy; pero por desgracia siempre agitada, acabó por sucumbir ante la calculada obstinacion de la aristocracia veneciana.

Venecia. En Venecia la libertad se reducia cada vez mas á un vano nombre. La señoría y el gran consejo tenian solo la apariencia del poder, mientras que los Diez, con autoridad violenta é irracional sofocaban las pasiones personales y las facciones, abatiendo al que se elevaba sobre los demás. Solo un pequeño número de familias inscritas en el libro de oro, participaban de la soberanía; sin embargo, los restantes Venecianos se persuadian de que les tocaba alguna porcion de ella en atencion á que eran llamados señores, de donde provenian aquel respeto á la patria y á sus gefes que identificaba la voluntad y la ley, é impulsaba á soportar todos los sacrificios en interés del Estado. Los súbditos de Tierra Firme habian extipulado en su favor ciertas prerogativas, cuando se entregaron á la república; en su consecuencia, conservaban los cargos municipales, pero no tenian la pretension de tomar la menor parte en el ejercicio de la soberanía. Con respecto á los súbditos de Ultramar, se les trataba como pueblos conquistados; eran despreciados, inmolados al monopolio de la ciudad, rodeándoles de las fortificaciones suficientes para mantenerlos sujetos; pero no para preservarlos del enemigo. Ni siquiera se les permitia nombrar los empleados municipales, y se les enviaban dos senadores, uno como podestá y otro como capitan del pueblo, lo que dió lugar á ocupar á los nobles é indemnizarlos con los empleos de la opresion que iba siempre en aumento en su patria. Aquellas colonias alteraron la constitucion, introduciendo en Venecia otra nobleza, no extraña al gobierno, pero menos dependiente, y que hubiera podido emanciparse sin la vigilancia tiránica de los inquisidores. Estos se ocupaban principalmente en poner límites á la riqueza, orígen del poder; excluian á los ciudadanos del mando de los ejércitos que primero fue confiado en tiempo de la guerra de Pádua, á Pedro de Rossi, antiguo señor de Parma, y despues siempre á mercenarios, vigilados rigorosamente por dos patricios. La antigua nobleza, teniendo segura la dominacion del país, trataba cada vez con mas altanería á la plebe y á la nobleza inferior. Los nobles excluidos trataron de unirse con la clase media para adquirir privilegios; en tal sentido se verificó la conjuracion de Bayamonte Tiépolo, cuyo único resultado fue derramar sangre y afirmar la inquisicion tiránica de los Diez (2).

Marino Faliero hizo otro esfuerzo. Habiéndose casado á la edad de setenta y seis años, con una jóven hermosa, se creyó ultrajado en la persona de esta por Miguel Steno, uno de los tres gefes de los Cuarenta, y no pudiendo obtener satisfaccion, urdió una conspiracion con Bertuccio Israeli y Felipe Calendaro, ambos plebeyos y muy estimados del pueblo, cuyas miserias exageraban, atribuyéndolas á la aristocracia, é inspirando el deseo de destruirla. Denunciado á los Diez, Baliero fue decapitado en el paraje donde los duces pronunciaban el juramento; sus cómplices perecieron en la horca, y el pueblo vió mas remachadas sus cadenas. Marino Faliero 1355. 17 de abril.

Entre tanto Venecia empezó á mezclarse mas en las vicisitudes de Italia, no ya como extranjera, sino como Estado italiano. Adquirió durante la guerra que sostuvo contra los Scaligeri, la libre navegacion del Po y la posesion de Treviso, y trató de aumentar sus dominios en Tierra Firme. Por el contrario, sus posesiones marítimas disminuian tanto por los progresos de los Turcos como por la guerra con Génova que duró hasta 1355, y fue mas desastrosa, en atencion á que no se empleaban tropas mercenarias, sino solo de ciudadanos. Dos mil genoveses perecieron en la jornada de Lojera, y tres mil prisio-

(1) SERRA, *Storia dell' antica Liguria.*

(2) Véase el LIBRO XII.

neros en los calabozos (1). Ellos fueron los primeros que armaron de bombardas, los buques. Tambien los Dálmatas y los Croatas que no podian sobrellevar la dominacion extranjera, invitaron á Luis el Grande, el cual entrando en los dominios venecianos con la caballería húngara, causó muchos males á la Italia, y obligó á los duces á renunciar al título de duques de Dalmacia y de Croacia, y á mucha parte del Imperio Griego.

Los Venecianos y los Genoveses se habian hecho ceder por los emperadores de Oriente la isla de Ténedos, cuya ocupacion dió orígen á la guerra de Chipre, fomentada por las ligas de los Estados de Tierra Firme, y especialmente por el odio de Francisco Carrara, á quien la señoría habia quitado el dominio de Pádua. Mientras este combatia en tierra, Victor Pisani condujo por mar el leon de San Marcos á la victoria; pero embarazado en su marcha por las rivalidades de la señoría, fue derrotado en Pola y hecho prisionero.

Génova pensó descargar un golpe decisivo que redujese á su rival al recinto de sus lagunas. De consiguiente, habiendo equipado una escuadra mayor que de costumbre, y embarcando en ella á sus mejores marinos, dieron el mando á Ambrosio Doria, el cual se estableció en Chioggia, y fijó su cuartel general en Malamocco, tan cerca de Venecia, que el gobierno de esta ciudad prohibió tocar la campana de San Marcos para convocar á los ciudadanos por temor de que el enemigo oyera la señal. Carrara se regocijaba al imaginar la humillacion de aquellos orgullosos patricios, y Doria despedia á los embajadores, diciendo: *No prestaré oido á ninguna proposicion hasta que haya puesto el freno á los caballos de San Marcos*, y cuando se le propuso rescatar algunos prisioneros, contestó: *Dentro de pocos dias los rescataré sin dinero*.

El pueblo desolado pidió á su antiguo general, quien oyendo gritar desde la cárcel: *¡Viva Victor Pisano!* se asomó á la reja y dijo: *No deis mas grito que el de viva San Marcos*. Llevado en brazos del pueblo, y despues de jurar en el altar que olvidaria la persecucion de sus rivales, invitó á todos á contribuir á la salvacion de la patria. Los nobles equiparon treinta y cuatro galeras á su costa; se ofreció inscribir en el libro de oro á los treinta plebeyos que hiciesen mayores sacrificios pecuniarios. Fortificóse Venecia con ayuda de estas ofrendas generosas, y Victor, no solo la salvó, sino que derrotó á los Genoveses y los estrechó en Chioggia, obligándolos á rendirse á discrecion.

Sin embargo, la paz de Turin celebrada bajo los auspicios de Amadeo de Saboya, privó á Venecia de todas sus posesiones de Tierra Firme sin contar las enormes riquezas invertidas en la guerra, de suerte que Génova podia empuñar el cetro de los mares; pero tambien esta se encontraba exhausta de dinero y buques; su comercio estaba arruinado, se veia tan agitada por las facciones que en cuatro años desde 1390 hasta 1394, cambió diez veces de gefe á consecuencia de diez revoluciones, y despues no cesó de pasar alternativamente de las discordias intestinas á la servidumbre extranjera, perdiendo entre tanto la colonia de Pera en Constantinopla y toda su importancia en Italia. Su única proeza fue la espedicion contra los Berberiscos para contener sus piraterías; expedicion mandada por el duque de Borbon, tio de Carlos VI, y en la que tomaron parte mucho señores franceses. Trescientos galeones y mas de cien buques de transporte abordaron á la costa de Africa; pero los Berberiscos los fatigaron, sin querer llegar nunca á trabar el combate, y la escuadra tuvo que volverse sin haber conseguido ningun resultado ventajoso.

Mientras que Génova cooperaba á la ruina de su independencia, Venecia, por el contrario, se mostraba muy celosa de la suya, y despues de haber recuperado pronto las posesiones que tenia en Dalmacia, se extendió por Hungría y Grecia; obtuvo á Corfú voluntariamente; conquistó a Nápoles de Romanía, á Argos, á Durazzo, donde habian dominado en otro tiempo los Angevinos; recuperó la ciudad de Treviso, que ella misma habia cedido á Leopoldo de Austria, el cual la vendió á Francisco Carrara; luego bajo el gobierno de Miguel Stena se apoderó de Vicenza, de Verona, y por último de Padua, lo que le aseguró un poder predominante en la Alta Italia, adquirido con mala fe y conservado con perfidia y desconfianza. Poco despues añadió á su territorio las ciudades de Belluno y Udine, quitadas á sus perpetuos enemigos los patriarcas de Aquilea.

Este fue el instante del mayor explendor de Venecia. El tiempo habia consolidado el poder de la nobleza, que dedicándose completamente á la política, adquirió en ella tanta aptitud como sus feudatarios en el ejercicio de las armas, y supo atraerse la opinion de modo, que cesó toda lucha entre ella y la autoridad. Para indemnizarse tuvo la clase media el comercio, que ejercia desde la India hasta los Paises Bajos. Contenia la metrópoli ciento noventa mil habitantes: las casas fueron estimadas en siete millones de ducados, ó sea en treinta millones de francos, y los alquileres en quinientos mil ducados. La Zeca acuñaba al año un millon de ducados de oro, doscientas mil monedas de plata y ochocientos mil sueldos, poniendo en circulacion anualmente diez y ocho millones efectivos de francos. Una deuda de cuarenta millones de ducados de oro fue extinguida en menos de diez años, ademas de prestar setenta mil al marqués de Ferrara. Pasaban de mil los nobles que poseian de renta de cuatro á setenta mil ducados; sin embargo, con tres mil se tenia un hermoso palacio (2). A fines del siglo XIII, en trescientos barcos mercantes de doscientas toneladas y en trescientos buques de alto bordo se ocupaban veinte y cinco mil marineros, y otros once mil en cuarenta y cinco galeras, siempre completamente armadas. Al espirar el siglo siguiente se habia aumentado el número de marineros á treinta y ocho mil, y el

(1) M. SABELLICO, *Dec.* II, lib. 17.

(2) Una casa comprada por la señoría para regalar á Luis Gonzaga, señor de Mantua, costó seis mil quinientos ducados, y tres mil otra dada al valvoda de la Albania. Las pruebas de ello las trae DARU en el lib. XIII, y en la ACLARACION H pueden verse los discursos de Tomás Mocénigo.

de barcos á tres mil trescientos cuarenta y cinco: mil operarios trabajaban en el arsenal (1).

Estos buques exportaban cada año por valor de diez millones de mercancías que producia dos quintas partes de beneficio. Solo á Lombardía se enviaba por valor de dos millones setecientos ochenta y nueve mil ducados, cincuenta mil de ellos para los esclavos, y esto sin contar la sal. Venecia ganaba tambien anualmente seiscientos mil ducados en el país de los Lombardos, cuatrocientos mil en el de los Florentinos, y sin embargo, entonces acababa de salir de guerras que la habian privado de tantas posesiones, y amenazado en el corazon de sus lagunas. Despues, á pesar de las dos guerras contra los Turcos y el duque de Ferrara, era tan próspero el estado de sus rentas, que en 1490 el tesoro recaudaba un millon doscientos mil ducados (5.2000,000 francos) casi el doble que Milan, y la cuarta parte que el reino de Francia, cuando lo habia engrandecido Luis XI; no obstante, los súbditos pagaban levísimas contribuciones. Se habian hecho tan necesarios los Venecianos á los Italianos, que el pueblo con quien interrumpian sus relaciones, quedaba reducido á la pobreza; esto sucedió á los Napolitanos, cuyo rey Roberto se vió precisado á hacer la paz, porque no le pagaban sus súbditos, diciendo que no tenian dinero desde que los Venecianos no se presentaban en su puertos.

Ademas del litoral del Adriático, desde las bocas del Po, la señoría tenia á su obediencia las provincias terrestres de Bérgamo, Brescia, Verona, Crema, Vicenza, Pádua, la marca de Treviso con Feltro, Belluno y Cadora, el Polesine de Rovigo, y Rávena; poseia la soberanía del condado de Goritz, del Friul, excepto Aquilea, y de la Istria, menos Trieste; tenia luego en la costa oriental del Adriático á Zara, que el rey Ladislao le habia vendido en cien mil florines; á Espalatro y las islas situadas en frente de la Dalmacia y la Albania; á Veglia y Zante, aquella arrebatada á los Frangipani, y esta á un catalan; á Corfú, que se entregó espontáneamente; á Lepanto y Patrás en Grecia. En la Morea, Mondone, Corone, Nápoles de Romanía, Argos y Corinto le habian sido vendidas por sus poseedores, incapaces de defenderlas de los Turcos. Tenia tambien varios islotes en el Archipiélago, posesiones en el litoral, y finalmente á Candía y á Chipre.

Desde Astracan hasta el Africa Interior los Venecianos establecian en todas partes bancos, y esparcian por Europa las mercaderías de aquellos paises, aunque las comunicaciones se habian hecho muy difíciles por el fraccionamiento de los Estados y las violencias de los barones, á los cuales amansaban llevando consigo charlatanes, músicos y animales raros. Tenian además colonias y puntos de escala en el mar Negro, en la Propóntide, en los Dardanelos, sin contar á Adrinópolis, y una buena porcion del Peloponeso; algunos pequeños territorios en las costas de Siria, con gran parte de las islas y de los puertos desde la Morea hasta el fondo del Adriático.

(1) *Rer. Ital. Scrip.* XXII, 959.

En fin, ciudadanos venecianos habian sido investidos á título de feudos de la república, de las islas de Lemnos, Scopulo y casi todas las Cícladas.

Hasta la marina del Estado se ocupaba en el comercio, de suerte que, además de los tres mil barcos de particulares, el gobierno mandaba á los puertos principales escuadras llamadas *galeras del tráfico* para el servicio de los ciudadanos, teniéndolas dispuestas á obrar en caso de guerra, y haciendo respetar al leon aun durante la paz. De estas escuadras, la del mar Negro se dividia en tres: una costeaba el Peloponeso para trasladar á Constantinopla las mercaderías cargadas en Venecia ó en Grecia; la segunda se dirigia á Sinope y Trebisonda en el Ponto Euxino, de donde sacaban los productos del Asia que se trasladaban por el Faso; la tercera, dirigiendo su rumbo hácia el Norte, entraba en el mar de Azof, y cargaba en los puertos de Caffa, donde el Tanais desemboca en el mar, los peces y efectos que los Rusos y los Tártaros llevaban por el mar Caspio, el Volga y el Tanais.

La otra escuadra costeaba la Siria, haciendo escala en Alejandría, en Fayruth, en Famagusta, en Candía, rica en azúcar, y en la Morea. La tercera proveia á Egipto con las mercaderías del mar Negro, especialmente con esclavos de Circasia y Georgia, que los Venecianos cambiaban por los efectos del mar Rojo y de la Etiopia. La cuarta se dirigia á Flandes con bajeles de doscientos remeros á lo menos, y despues de arribar á Manfredonia, Bríndis, Otranto, y de cargar en Sicilia azucar y otros productos de la isla, visitaba los puertos africanos de Trípoli, Túnez, Argel, Oran y Tánger, verificando cambios con los naturales, de quienes recibia trigo, frutas secas, sal, marfil, esclavos y oro en polvo. Luego, pasando el estrecho de Gibraltar, proporcionaba á los Marroquíes hierro, armas, paños y utensilios domésticos; costeaba en seguida á Portugal, España y Francia; tocaba en Brujas, Amberes y Londres, donde los Venecianos compraban paños teñidos, lanas finas, y traficaban con los bajeles de las ciudades anseáticas. Por las drogas, aromas, vino, seda, lana, algodones, hilados, pasas y otras frutas secas, aceites, borrax, cinabrio, minio, alcanfor, crémor de tártaro, azúcar, espejos, cristales, tejidos de la lana, seda y oro, recibian hierro, estaño, plomo, maderas, resinas, pieles; á su retorno hacian varias escalas en Francia, Lisboa, Cádiz; compraban en Alicante y Barcelona seda cruda, y de costa en costa volvian á su patria un año despues de haber salido de ella.

El gobierno no sacaba de aquellas expediciones mas beneficio que el módico flete de los buques: pero mandaba todos los años veinte ó treinta galeras, con cabida de mil á dos mil toneladas, y por valor de cien mil cequíes cada una (1.700,000 francos), sin contar las que los particulares enviaban á los puntos no reservados á las flotas públicas.

Proporcionábase Venecia privilegios y comodidades en los paises donde no dominaba; mantenia allí cónsules ó bailíos, cuyo encargo era hacer que se respetase su patria, y que sus con-

ciudadanos encontrasen proteccion y pronta justicia. El cónsul de Constantinopla, que era al mismo tiempo embajador de la república, juez de los Venecianos é inspector del comercio, llevaba el calzado de color de escarlata, como el emperador, salia con guardias y ejercia en la colonia entera jurisdiccion, y cuando aquella ciudad fue tomada por los Turcos, se encargó de proteger á otras naciones, principalmente Armenios y Judíos. Los reyes se valian á menudo de estos hábiles y expertos mercaderes, pidiéndoles consejos, ó confiándoles negociaciones difíciles.

Los Venecianos se introdujeron hasta entre los Armenios, que habian conservado alguna independencia en la extremidad del Asia Menor, donde vivian del comercio, y sobre todo de la fabricacion de camelotes con pelo de las cabras de Patagonia y Angora; no solo exportaron estos tejidos, sino que los hicieron de su cuenta, ó adquirieron la primera materia: se les encargó allí hasta de acuñar la moneda del pais.

Asi, pues, todos los conatos debian dirigirse á conservar á la república las ventajas de que gozaba. Por eso los Venecianos habian convertido el Adriático en un mar suyo, no dejando bajar por los rios de Italia, ó de Dalmacia y de Istria, buque alguno sin visitarlo, é impidiendo que otros dividiesen con ellos el comercio de Oriente. De aquí sus rivalidades con las demás repúblicas italianas, y el que cuando Pedro Pasqualigo, embajador en Lisboa, anunció que los Portugueses habian encontrado un nuevo camino para las Indias, y ofrecido las drogas á mejor precio, se considerase este acontecimiento como un desastre público. En su consecuencia, los Venecianos dieron á entender al soldan de Egipto que su país y su religion se hallaban en peligro, y le brindaron con armas y brazos para exterminar á los Portugueses, como lo intentó de concierto con los reyes de Cambaya y de Calicut. Mas generoso y á la par útil designio para la república, hubiera sido poner el Mediterráneo en comunicacion con el mar Rojo por el istmo de Suez, como alguno propuso.

La misma envidia los hacia duros con los mercaderes extranjeros, á quienes imponian dobles contribuciones, retardando además la justicia respecto de ellos y excluyéndoles de las comanditas. Hasta se pretendió que los súbditos de la república no estableciesen manufacturas de géneros sujetos á la aduana, ni se valiesen de mercaderías que no hubiesen pasado por Venecia. Conviene, sin embargo, decir que las ventajas fueron tantas que los extranjeros no se arredraron por tales molestias, pues hallamos en Venecia corporaciones de todos los paises; en los Frari tenian un altar los Milaneses y otro los Florentinos; los Luqueses una iglesia cerca de los Servios, y los Moros y Turcos tenian las tiendas que aun conservan su nombre, aconteciendo lo mismo á los Armenios y Alemanes.

En lo interior se trabajaba á fin de aumentar el valor de las materias importadas; habia fábricas de paños, de armas, de vidrio, y principalmente de espejos. Se preparaba el cuero y se doraba para las tapicerías; el cáñamo se convertia en cuerdas, el hilo en encajes; el borrax, sacado de Egipto y China, no se preparaba bien mas que en Venecia, como otros varios medicamentos tomados quizá de los Arabes. Tenian fábricas de cera, azúcar, licores, jabon, hilo de oro, y desde que se inventó la imprenta, tuvo tambien mucho trabajo de esta clase: millares de mujeres pobres se ocupaban en hacer encajes. Desde 1300 se concentraron las fábricas de vidrios en Murano, y gozaban de tales privilegios, que el matrimonio de un noble con la hija de un vidriero no perjudicaba á su nobleza. Las diferentes artes estaban unidas allí tambien en cofradías, regularizadas por medio de matrículas escritas, y con magistrados de paz exclusivamente suyos; despues estas maestranzas edificaban iglesias y fundaban escuelas que excitan aun la admiracion. En Perasco se hacian cuerdas para los instrumentos de música, paños en el Vicentino, hilo en Saló, armas en Brescia; Bérgamo, Basano y Verona proporcionaban seda, los Dálmatas soldados, las islas marineros, y el dinero servia para pagar ejércitos que mantuviesen en la obediencia á las colonias de donde se sacaba el dinero.

Las manufacturas de Venecia estaban rodeadas de gran misterio; lo mismo acontecia con sus aceites y sales medicinales; su triaca, sus tintes, en especial la escarlata y el carmesí, no debian hacerse sino en ciertas épocas y á modo de encantamiento; ideas mezquinas, pero comunes, que en lugar de buscar la superioridad en el progreso, no dejaban mas que una perezosa confianza en la prohibicion de la concurrencia.

Clemente V habia prohibido todo comercio con los Infieles bajo la pena de una multa que los transgresores pagaban á la cámara apostólica. No hacian caso los Venecianos de tal prohibicion; pero muchos, á la hora de la muerte, no obtenian la absolucion sino despues de satisfacer aquella multa, que á veces absorbia toda su hacienda. Sin embargo, el gobierno no permitia salir el dinero, y cuando Juan XXII envió dos nuncios para recoger aquellas póstumas penitencias ó excomulgar á los que las retenian, la señoría les intimó que se marchasen. Fulminó el papa el entredicho contra los pertinaces, citándolos para que compareciesen en Aviñon; pero sus disputas con Luis de Baviera no consintieron llevar adelante este negocio, y Benedicto XII concedió dispensas para traficar con los Infieles.

Venecia era tan celosa de la igualdad de sus familias patricias, que cuando un Corario fue elegido papa, bajo el nombre de Gregorio XII, en la época del cisma, creyéndose peligroso que un pontífice tuviera vínculos de parentesco con los senadores, la señoría se negó á reconocerle. De aquí tomó el emperador Sigismundo un pretexto de ruptura, y alegando pretensiones respecto de las antiguas ciudades imperiales y de Zara, como rey de Hungría, entró en el territorio veneciano, donde sembró la rebelion y el estrago; pero Venecia formó una liga defensiva con Nicolás de Este, los condes Porcia y Collalto, los Malatesta, los Polenta, los señores de Castelnuovo, Castelbarco, Caldonazzo, Savorgnano y Arco. La rigidez de los vicarios de Sigismundo, la poca constancia de los Húngaros con que inun-

daba á Italia, y el valor del capitan Felipe de Arcelli, hicieron triunfar á San Marcos en todo el Friul. El inquieto patriarca de Aquilea conservó con trabajo los castillos de San Vito y San Daniel, y aceptó el estipendio de cinco mil ducados que le señaló la república, á la cual el conde de Goritz prestó el homenaje que antes estaba obligado á rendir al patriarca.

Despues de la muerte de Tomás Mocénigo que no habia cesado de disuadir á los Venecianos de la adquisicion de posesiones en Grecia, Francisco Foscari, hombre emprendedor é impetuoso, les impulsó á ocupar á Salónica; pero Amurates la recuperó, atacó la Morea, y Venecia perdió en esta empresa setecientos mil ducados. El mismo Foscari favorecia á los que halagaban la vanidad de Venecia con la idea de adquirir en Italia tanto poder como en otro tiempo Roma, y colocarse al frente de una liga capaz de contrabalancear la influencia de los Visconti, de donde resultaron las guerras que hemos visto con Felipe María en las cuales, aunque aumentase Venecia su crédito en la península, se alejaba del comercio y quedaba á merced de capitanes aventureros. Empleaba con estos, ya el rigor, ya las caricias, ora confiriendo la nobleza á Gattamelata y á Miguel Atténdolo, ora enviando al suplicio á Carmagnola. Mejor le hubiera estado á la república cuidar de las cosas de Ultramar, hacer prosperar sus colonias de Levante, y admitirlas al goce del derecho de ciudadanos; pero mientras ponia en campaña diez y ocho mil caballos y otros tantos infantes contra el duque de Milan, nunca mantuvo en Morea mas de dos mil hombres de tropas regulares. Sin embargo, á fin de prolongar su grandeza amenazada por las conquistas otomanas y por la nueva direccion dada al comercio, hubiera debido hacerse potencia ilírica, ó á lo menos transferir á alguna isla de la Dalmacia su puerto, harto mal situado en la ciudad, á la que habria servido de antemural, y reuniendo allí á los fugitivos de la Grecia y á los Albaneses que aun resistian, constituir un poder que fuese contrapeso del que ostentaban los Turcos (1). Pero los nobles estaban adheridos á la ciudad, como al título de su dominio, y el pueblo creia patriotismo encerrar toda su existencia en las islas; los mercaderes querian tener paises que despojar, y entre tanto los enemigos se aprovechaban de tales inclinaciones.

Aunque las guerras eran contrarias á los intereses de Venecia, sin embargo, Francisco Foscari cubrió de gloria á la república durante treinta y cuatro años, y la preservó de las amenazas de los Turcos; pero en cuanto la paz itálica de fray Simonetto y un tratado particular con Mahomet II, restablecieron el sosiego, la faccion de los Loredanos, perpetua enemiga del dux, volvió á levantar en lo interior la cabeza. A fin de herirle en el lado mas sensible, habia hecho condenar al destierro á Jacobo su único hijo, acusándole de estar en inteligencia con el duque de Milan, crímen que confesó en las angustias del tormento. A su vuelta fue de nuevo acusado y atormentado, y como en aquellos dias pereciera uno de sus jueces, se imputó su muerte á Jacobo, condenándole otra vez al extrañamiento; y aunque uno en el lecho de muerte confesó que habia cometido aquel asesinato, no se le permitió volver á sus hogares. Jacobo, ardiendo en deseos de ver el techo paterno, se dirigió al duque de Milan para que le alcanzase la licencia de llevar á su patria sus quebrantados huesos. La carta fue interceptada y él declaró que la habia escrito con objeto de trasladarse á sus islas nativas aunque fuese á costa de un proceso. Una nueva sentencia le confinó á Candía: «El dux era de edad »muy avanzada, y andaba apoyándose en un »baston. Cuando fué á ver á Jacobo, le habló con »mucha firmeza, como para hacer creer que no »era su hijo, licet era hijo único. Jacobo le dijo: »*Señor padre, os ruego que os empeñeis á fin de* »*que pueda volver á mi casa*. A lo que le con»testó el dux: *Ve, Jacobo, y obedece la voluntad* »*de la ciudad, sin pretender nada mas*. Pero se »dice, que á su vuelta á palacio, cayó el dux sin »sentido.» (Sanuto.) Jacobo murió de pesadumbre: el padre, que habia tratado de abdicar dos veces, y á quien no se le habia admitido la renuncia mientras duró la guerra, fue destituido entonces por los Diez. Salió, pues, del palacio, sin hijo, sin amigos, sin fuerzas, en medio de un pueblo que le amaba, pero que temia mas á la Inquisicion, y espiró al anunciar la campana de San Marcos la eleccion de su sucesor (2).

Por aquel tiempo se decidió que el dux no podria leer las cartas de los embajadores de la república ni de los príncipes extranjeros, sino en presencia de los consejeros. Tambien se le quitó la policía y la justicia represiva, de que fueron encargadas tres personas elegidas por el consejo de los Diez, una de las cuales podia tomarse entre los consejeros del dux. Bajo el nombre de *inquisidores de Estado*, debian extender su vigilancia á todos, sin exceptuar á los Diez, y tenian facultad de castigar con la muerte en público y en secreto, y de disponer de la caja de los Diez sin dar cuenta á nadie. El gondolero y el dux temian los misteriosos golpes de aquella autoridad. La ambicion no se atrevia á alterar el órden en la república, consolándose con la esperanza de llegar algun dia á aquel puesto. No siendo lícitas las venganzas declaradas ni las vias de hecho, se aguardaba la ocasion de figurar como inquisidor de Estado, resignándose los Venecianos á temblar, hasta que les llegase su vez de esparcir el terror entre sus compatricios. Despues, al tiempo de elegir á Nicolás Marcelo, se decretó, que en vida del dux, sus hijos y sobrinos no pudiesen aceptar ningun empleo, beneficio ni dignidad, ya fuese vitalicio, ya temporal, ni tomar asiento en ningun consejo excepto en el grande

(1) Pablo Santini, que parece estuvo al servicio de los Venecianos, y escribió en la mitad del siglo XV un tratado de Cosas militares, el cual ha quedado inédito, dice:

Qui in Italiam vincere desiderat, ista instruet:
Primo, cum summo pontifice semper sit;
Secundo, dominetur Mediolanum;
Tertio, quod habeat astronomos bonos;
Quarto, habeat ingegneri qui scire plurima;
Quinto, quod tot navigia conducantur plena lapidibus in cantibus..... impleantur canalia multitudine navium, navigiorum, burcarumque suffondatarum, etc.

(2) En su tumba se lee la siguiente inscripcion:

Post mare perdomitum, post urbes Marte subactas,
Florentem patriam longævus pace reliqui.

y en los *pregadi* (rogados) donde no tenian voto; solo en los Diez podia entrar un hermano del dux.

Jacobo de Lusiñan, hijo natural de Juan III, rey de Chipre, pretendia heredar, con perjuicio de su hermana, casada con Luis de Saboya, aquella isla que habia sido asignada á su familia para indemnizarla de la pérdida de Jerusalem. Habiendo conseguido ocuparla, obtuvo la investidura de Soldan de Egipto, de quien era vasalla; pero le faltaba dinero para sostenerse allí, cuando Marcos Cornaro, mercader veneciano y banquero suyo, le ofreció cien mil cequíes como dote de su sobrina Catalina, la cual, á fin de que no careciese de títulos para contraer aquel ilustre matrimonio, fue adoptada por la república de San Marcos. Este título puramente honorífico, fue luego invocado como fundamento de una importante adquisicion, pues cuando hubo muerto Jacobo (1475), la república se declaró heredera de Catalina como una madre de su hija, y so pretexto de que estaba amenazada por los Turcos, la indujo ú obligó á renunciar á Chipre, en cambio del castillo de Asolo, en la Marca de Treviso, donde los placeres y las letras le impidieron echar de menos el reino que habia perdido, y que proporcionó á Venecia vinos, trigo, aceites y cobre en abundancia. El que censurase este hecho, debia ser ahogado.

Hemos visto á cuántas guerras se vió arrastrada Venecia, por haber querido mezclarse en los negocios de Italia; pero el consejo de los Diez, aspirando á elevarse por las conquistas de territorios, como á enriquecerse mediante los bancos de Levante, despertó la envidia de los demás Estados que se asociaron para romper el cetro de aquella república.

CAPITULO XXIV.

Ciudades anseáticas.

Lo que las ciudades italianas hacian en los mares meridionales, las anseáticas lo verificaban en el Norte. Las ciudades alemanas, en el Mediodia y en el Rhin, habian formado varias ligas para defenderse contra los tiranuelos; pero nada semejante aparece en la Germania Inferior, hasta que, á principios del siglo XIII se encuentran algunas confederadas, no se sabe cómo, ni en qué época (1). Situadas en las costas ó cerca de los grandes rios, estaban mas en disposicion de desarrollarse que las del Mediodia, asi es, que se engrandecieron rápidamente, sobre todo cuando las Cruzadas fundaron en Prusia y Livonia ciudades que gozaban de muchos privilegios municipales. Entonces las anseáticas se dieron una organizacion regular, y en 1361 las deliberaciones de las dietas de sus diputados comenzaron á ser registradas; despues, cuando se reunieron á Colonia con motivo de la guerra contra Waldemaro III, redactaron por escrito las cláusulas de la confederacion, que habian sido verbales hasta entonces.

Las primeras ciudades que se asociaron para formar parte de la Ansa, debieron establecer entre sí una igualdad recíproca; pero con respecto á las que sucesivamente se fueron agregando, las condiciones variaron segun la índole y situacion de cada una. Tenemos algunas de estas actas de confederacion, de las cuales resulta que la ciudad aspirante presentaba su solicitud; que esta solicitud era discutida, y en caso de aceptarse, se avisaba de ello á los paises donde la Ansa gozaba privilegios. Los confederados trataban de no depender de ningun príncipe, á no ser del emperador. Las ciudades marítimas excedian en autoridad á las mediterráneas que estaban obligadas á someterse á sus decisiones, y las venetas formaban una asociacion diferente. Toda la liga se dividia primero en tres, y luego en cuatro secciones (tercios), á cuyo frente se hallaban Lubeck, Colonia, Brunswick y Dantzick. Cada tercio celebraba una vez al año su asamblea particular en la cabeza de partido. Cada tres años, todos los diputados de la confederacion se reunian por lo comun en Lubeck, independientemente de las sesiones extraordinarias. Todas las ciudades ofrecian el contingente militar en hombres y en bajeles, y una contribucion ligera, impuesta sobre toda especie de mercancías á su entrada en la ciudad, subvenia á los gastos genarales.

El gran maestre de la órden Teutónica tenia asiento y voto en las dietas; casi todas las ciudades de Prusia formaban parte de ellas, y en los tratados no se dejaba nunca de nombrar los paises de Prusia y Livonia. Los diputados de los cuatro bancos principales de Londres, Brujas, Lergen y Novogorod, eran admitidos en el Congreso, pero sin sufragio, y solo para proporcionar noticias sobre el estado de los negocios, como tambien acerca de los medios propios para hacerlos prosperar. Hasta príncipes intervenian en las dietas algunas veces para sostener sus intereses particulares ó enviaban embajadores; pero no asistian á las deliberaciones. Las ciudades que no mandaban diputados al Congreso, debian pagar una multa quedando excluidas de la confederacion hasta que la satisfacian. Las que tardaban en enviarlos, eran multadas á proporcion de los dias de demora, y sus ciudadanos podian ser presos en garantía del pago. Frecuentemente preparaban las materias que habian de tratarse,

(1) Se equivocan los que derivan aquella confederacion de la alianza de Hamburgo con Lubek, en 1241. El nombre de *Ansa teutónica* aparece por la primera vez en 1315. *Hans* significa sociedad de comercio, ó peaje de una mercancía. En 1360 formaban parte de la confederacion Lubeck, Hamburgo, Stade, Bremen, Wismar, Rostock, Stralsund, Greifswald, Anklam, Demmin, Stetin, Colberg, Kiel, Neustatgard, Culm, Thorn, Elbing, Dantzick, Königsberg, Braunsberg, Landsberg, Riga, Dörpt, Reval, Pernau, Colonia, Dortmund, Söst, Munster, Cösfeld, Osnabruck, Brunswick, Magdeburgo, Hildesheim, Hanover, Luneburgo, Utrech, Zwoll, Hesselt, Deventer, Zutphen, Zirksee, Brille, Midelburgo, Dordrecht, Amsterdam, Campen, Gröningen, Arnemuyden, Hardewick, Stavern, Wisby en la isla de Gothland. Eran aliadas Stolpe, Halle, Paderborn, Lemgo, Höxter y Hameln. En la época mas brillante tenian voto de setenta y dos á ochenta diputados, debiendo añadirse las ciudades de Arnheim, Aschersleben, Berlin, Bolswar, Breslau, Cracovia, Duisburgo, Eimbek, Emden, Emmerich, Francfort á orillas del Oder, Gottinga, Goslar, Halberstad, Helmstad, Hervorden, Minden, Nimega, Nordheim, Quedlimburgo, Rugenwald, Röremond, Satzwedel, Stendal, Uelzen y Wesel.

Véanse Werdenhagen, *De rebus publicis hanseaticis.*

G. Sartorius, *Gesch. des Hanseat. Bundes und Handels.* Gottinga 1802-8, t. VIII.

Hagemeyer, *De fœdere hanseatico.*

G. G. Mallet, *Hist. de la ligue anséatique.* Ginebra 1805, t. II.

I. M. Lappenberg, *Urkündliche der deutschen Hans.* Amburgo 1830, t. II.

los diputados de las ciudades vándalas, esto es, situadas al Mediodía del Báltico. Como los caminos estaban infestados de bandoleros, los diputados se hallaban bajo la salvaguardia de la Liga, y la ciudad, cerca de la cual hubieren caido en manos de aquellos, debia hacer que se les restituyera la libertad.

Tarde pensaron en combinar un derecho marítimo uniforme, preparado ya por los estatutos particulares, y especialmente por los casi idénticos de Hamburgo (1276), y de Lubeck (1299); sin embargo, este trabajo no pudo superar todas las dificultades, de suerte que el código de leyes náuticas y comerciales, no fue publicado hasta 1614.

Se proponian un triple objeto: extender el comercio exterior, y conseguir el monopolio en los mercados que frecuentaban; defenderse recíprocamente contra los agresores por mar y tierra; terminar sus diferencias por medio de árbitros. Obligábanse á mantener durante diez años la paz y la seguridad contra todos, salvos siempre el emperador y la justicia debida al señor legítimo. Si una de las ciudades era atacada, debian interponerse las otras para obtener la paz, ó en el caso contrario, ayudarle en la medida que se determinase. Ninguna podia declarar la guerra sin el consentimiento de las cuatro mas inmediatas. Cuando se suscitaba entre ellas una disputa, nunca debia apelarse á extranjeros, sino dar aviso á la regencia de Lubeck, que conferia á cuatro ciudades el poder de componerlas amigablemente, ó de resolver en virtud de un juicio. Ninguna podia celebrar paces ni alianzas con los extranjeros sin conocimiento de la Confederacion (1). Habia algunas que gozaban de todos los derechos de la Liga: otras no tenian voto en el Congreso, por ser simples aliadas, y á veces hasta súbditas de otras ciudades. La principal condicion era contribuir con el dinero y los hombres que cupiesen á cada una en la cuota señalada por el Congreso.

Entre las causas de exclusion de la Liga, era la primera la insurreccion de los ciudadanos contra los magistrados; ¡tanto les asustaba la anarquía! Y á fin de que los ciudadanos no tuviesen motivo para sublevarse, el Congreso oia sus quejas, y administraba la justicia debida. Las connivencias con el enemigo, la desobediencia á los decretos de la asamblea general, el acto de recurrir á otros tribunales que no fuesen los de la Liga, se penaban con el mismo castigo. La pesca, las minas, la agricultura, la industria de todas las riberas del Báltico, se hallaban en manos de los confederados; las mercancías de Suecia, de Dinamarca, de Noruega, pasaban por sus almacenes; ellos explotaban las minas de Bohemia y de Hungría; sacaban del Norte de la Alemania cerveza, harina, granos, telas y paños comunes; de Prusia y Livonia, lino, cáñamo, maderas, trigos, alquitran, pez, potasa, miel y cera, procedente de Polonia y de Rusia. Inglaterra les suministraba lanas, estaño, cueros; las ciudades de Sajonia y del Rin exportaban vinos, telas, metales del Hartz, y todo se despachaba en Brujas, su principal factoría en los Paises Bajos (2).

Poseian en Bergen el mejor barrio, llamado el Puente, compuesto de veinte y dos grupos de edificios y jardines, divididos entre dos parroquias: cada grupo tenia un nombre distinto y una fachada que daba al puerto, lo cual permitia que se acercaran los buques de mas porte. En los jardines se veian grandes plazas para las mercancías, con almacenes, sobre los cuales, en el primer piso habitaban los factores, hallándose destinado el segundo para las cocinas y comedores. En el fondo del jardin habia cuevas para depositar los géneros, encima un vasto salon comun, y detrás de este el huerto. Cada jardin estaba ocupado por quince ó treinta familias, llamadas partidas, compuestas todas de un gefe (*husbonde*) de algunos empleados, socios, discípulos y marineros. En verano cada una tenia cocina y mesa aparte; en invierno re reunian en el salon alrededor de un gran fuego cuyo humo salia por una abertura practicada en el techo; sin embargo, comian en mesas separadas.

El *husbonde* ejercia autoridad sobre los subordinados, hasta el punto de imponerles castigos corporales. Un consejo de dos *alderman* (jueces) y diez y ocho asesores, mantenia el órden y resolvia las diferencias, segun las leyes de la *scra*, pudiendo apelar á Lubeck y á la Dieta. Ninguno de la partida podia tener mujer, lo cual se prevenia á fin de conservar la paz y el secreto, que se juzgaba cosa indispensable; les estaba prohibido, bajo pena de la vida, visitar el barrio de los ciudadanos; por la noche, enormes perros y centinelas velaban para que nadie se acercase al recinto. Estos habitantes del banco, excepto los asesores, no eran negociantes, sino solo agentes comisionados por ellos; les estaba vedado hacer ninguna operacion por su cuenta, y al cabo de diez años volvian á Alemania. El banco se sostenia con un derecho ligero, impuesto á las mercancías que entraban, con las multas, y con un alquiler que pagaban las ciudades por la habitacion de los empleados Se puede, por este ejemplo, formar una idea de lo que eran las *tiendas de los Osterlinis*, nombre que se les daba en Italia.

Las repúblicas anseáticas, asi como las griegas y las lombardas tomaron consistencia con la guerra; no habiendo hecho mas que crecer en número hasta que en 1367 ciento diez y siete ciudades, se reunieron formando un Congreso en Colonia, y declararon la guerra á Valdemaro IV rey de Dinamarca.

Reuniendo sus fuerzas, hubieran podido intentar grandes cosas y aprovecharse de las circunstancias para conquistar su independencia y constituir una república federativa, despues de subyugar á los príncipes comarcanos; pero su objeto era formar una asociacion para defenderse, y participar de los privilegios comerciales. Algunas no tenian mas territorio que el recinto de las murallas; otras se encontraban separadas de sus aliadas por paises poderosos y llenos de en-

(1) SARTORIUS, l. cit.

(2) ALMEYER, *Hist. des relations comerciales et diplomatiques des Pays-Bas avec le nord de l'Europe*. Bruselas 1840.

vidia; varias no eran tampoco independientes. ¿Cómo combinar tantas diversidades y conciliar intereses tan distintos? ¿Cómo quitar la ambicion de los grandes, la envidia de los pequeños, y á todos el derecho de hacer sus leyes?

Por tanto, no estando unidas con la fuerza suficiente para obligar á los coligados á someterse á las decisiones tomadas en comun y por el bien general, caian en la anarquía. Como cada una podia contraer alianzas con los Estados extranjeros, se ponian trabas recíprocamente, y la variedad de intereses hacia que los unos dañasen á los otros. Ademas, poco expertos en la política y movidos del egoismo, como mercaderes, no sabian elevarse á ideas de cierta altura; asi es, que ni aun en sus mas brillantes tiempos mostraron la osadía que acomete las grandes empresas, ni la obstinacion que les da cima; y ningun príncipe de las primeras casas de Alemania, pénsó en ponerse á su cabeza para realizar vastos designios.

Por otra parte, no se fundaban en la actividad de una viva concurrencia, sino en privilegios, en la exclusion de los extranjeros y en el establecimiento de reglas de inexperta economía. Un espíritu minucioso y exclusivo domina á menudo en su derecho privado; se encuentran infinitas resoluciones sobre la cabida de los barriles; se prohibe exportar oro y plata para la elaboracion, teñir los paños en sitios distintos de aquel en que se hubiesen fabricado, vender perfumes falsificados, arenques antes de cogerlos, grano antes de la cosecha, telas antes de que se fabricasen, como tambien traficar con el dinero contante, permitiéndose hacerlo tan solo por medio de cambios.

Cuando despues la nueva senda que se abrió al comercio europeo, por las Indias, privó á aquellas ciudades del monopolio que constituia su fuerza, los confederados, no advirtiendo el cambio de ideas, se apegaron con mas tenacidad á sus antiguos privilegios, mientras que los demás paises sacaban partido de su nueva posicion. Aun antes de esto, la Liga habia declinado á medida que los reinos de Europa se consolidaban y sentian capaces de sacudir aquella opresion mercantil.

En Novogorod las casas de la factoría anseática y la iglesia católica estaban generalmente circuidas y custodiadas durante la noche por escoltas y mastines. Llevaban allí principalmente paños, con exclusion de los demás negociantes, y hasta impedian á los Rusos dar salida á sus producciones, á no ser que las permutasen con la factoría. De aquí resultaron envidias y disensiones; los Rusos se quejaban de que los Alemanes los engañaban tanto en la calidad como en la medida; pero no se encontraban en estado de pasarse sin ellos, de suerte que, no bien los Anseáticos los amenazaban con abandonar á Novogorod, disimulaban su descontento, no sabiendo cómo vender entonces sus géneros, ni donde proporcionarse telas para vestirse. Ivan III trató de po-
1494. ner fin á semejante tiranía. Desde que se apoderó de Novogorord, y obligo á muchas personas ricas á trasladarse á lo interior, la Ansa sufrió considerablemente: al poco tiempo, habiendo esta preso y ajusticiado á algunos Rusos como monederos falsos, el Czar, en represalias, mandó arrestar á los Alemanes, y secuestrar sus bienes. Los mas lograron huir; otros permanecieron prisioneros algunos años, y el banco de Novogorod fue destruido.

Entonces los confederados se dedicaron al contrabando entre Rusia, Stokolmo y Wiburgo, sin renunciar á la esperanza de recobrar sus privilegios, y sobre todo, la exencion del derecho de entrada. Pero mientras que Lubeck reclamaba estas ventajas para toda la Liga, las ciudades de Livonia las querian solo para sí, lo cual promovió discordias. Despues; cuando los Ingleses descubrieron el medio de llegar á Ar-
kangel por el mar Blanco, y el Czar eximió del 1553.
derecho de peage al nuevo camino, la Ansa se resintió en alto grado de tal acontecimiento, tanto mas, cuanto que aquellos proporcionaban á los Rusos armas, cuya introduccion estaba siempre prohibida por el Báltico. De esta manera cesó su monopolio, no conservando sino algunas concesiones especiales, sobre todo Lubeck.

A fines del siglo XIV, las ciudades anseáticas poseian en Suecia la totalidad del comercio, sin tener allí bancos, pero sí el insigne privilegio de entrar por mitad en la constitucion de los consejos municipales de Estocolmo y demás ciudades marítimas. Les fué difícil sostenerse en medio de las agitaciones de aquel reino, y segun el partido triunfante, se elevaban ó declina-
ban. Habiendo ascendido al trono Gustavo Wa- 1523.
sa con la asistencia de Lubeck, concedió á esta ciudad, á Dantzick y á algunas otras, la exencion de derechos de entrada y salida, con un monopolio absoluto, hasta el punto de prohibir á sus súbditos navegar en el Sund y el Belt; toda disputa que se suscitase con motivo de la interpretacion y ejecucion del tratado, debia decidirse en Lubeck por cuatro senadores de la ciudad y cuatro de Suecia. Gustavo pensaba restringir estas concesiones sin ejemplo, á las que habia sido impulsado por la gratitud ó por la necesidad; pero ¿cómo verificarlo, mientras le ligase á Lubeck tan considerable deuda? Los habitantes de esta última ciudad, á fin de obtener el pago con ventajas particulares, consintieron en el daño general; pero cuando prestaron asistencia á los turbulentos, Gustavo anuló las exenciones, y sostuvo la guerra invitando á comerciar á las demás naciones y á sus súbditos. Posteriormente, Gustavo Adolfo, fundando una sociedad de comercio sueca, quitó á los Anseaticos la esperanza del monopolio.

En Noruega, hicieron estos arruinar por un corsario la ciudad de Bergen, en extremo favorable al comercio, que desde allí se adelantaba hasta la Groenlandia, colonia que pereció entonces. Ofrecieron luego subvenciones á los ciudadanos empobrecidos, de quienes recibieron en prenda casas y tierras, con lo que se enseñorearon de lo mejor de la ciudad. Habiéndola destruido un incendio, los Alemanes la reconstruyeron bajo otro plan, y obraron como señores, considerandose como del país, salvo las exenciones, y se entregaron á toda clase de excesos. El rey Cristobal III

1448. trató de introducir en el país á los Holandeses; pero su tentativa fracasó, y le fue preciso confirmar los privilegios de los Anseáticos, lo cual no le impidió, como tampoco á sus sucesores, que acechasen sin cesar la ocasion de librar al reino de aquellos mercaderes tiranos. Ofrecióse esta ocasion al gobernador Cristobal Walkendorf, que les arrebató sus privilegios uno á uno, no
1556-60 dejándoles mas que la pesca del pejepalo, y el comercio anseático se alejó de aquella costa.

En Dinamarca encontraron la concurrencia de los Ingleses y Holandeses, que gozaban tambien allí de muchas franquicias. Lubeck logró hacer excluir mas adelante á los Holandeses, y hasta pensó en conquistar todo el reino; pero la nueva direccion dada al comercio, convirtió en humo sus pretensiones.

La importantísima factoría de Brujas padeció mucho cuando esta ciudad fue castigada severamente por Cárlos el Temerario, y aunque Maximiliano I la favoreció, decayó por haberse negado varias ciudades de Holanda, del Rin y de la Baja Sajonia, á contribuir á los grandes gastos de su sostenimiento. En lugar, pues, de depositar las mercancías en los almacenes, muchos las colocaron en casa de los habitantes; resultando de esto el comercio en comision, con mas buena fe y justicia.

A medida que los Anseáticos perdian el monopolio del Norte, y que los Holandeses é Ingleses entraban en competencia, la prosperidad de Brujas disminuia, y habiéndose cerrado quince, almacenes de otras naciones uno despues de otro, los Anseáticos quedaron dueños del campo. Pero no estando sus estatutos en consonancia con las ideas nuevas, se vieron tambien obligados á retirarse y eligieron á Amberes. Negociaron con la lentitud alemana, desde 1510 hasta 1536, para inducir á los confederados á construir allí un extenso edificio; pero los trastornos que sobrevinieron hicieron abandonar aquel pensamiento.

Los reyes de Inglaterra no tardaron en conocer que se podian ocupar en alguna cosa mejor que en animar á los extranjeros, y que el aumento de la marina mercante nacional redundaria en ventaja suya. Asi, pues, en las disputas que se suscitaron, trataron de perjudicar todo lo posible á los Anseáticos, los cuales, habiendo prohibido primeramente todas las mercancías inglesas, tuvieron por último que consentir en dejarles el
1474. libre comercio del Báltico, de la Prusia y hasta de las ciudades de la Ansa, para obtener que se confirmasen sus derechos en Inglaterra. Sin embargo, esta no creia poder librarse aun de los Alemanes, hasta que Eduardo VI anuló todos aquellos privilegios, bajo el pretexto de que
1552. los Anseáticos habian introducido, no solo productos de sus manufacturas, sino tambien de las de otros paises, y que habian sacado en un año cuarenta y cuatro mil piezas de paño inglés, siendo asi que mil y ciento hubieran bastado para el consumo nacional. De consiguiente, la economía de la época reputaba por culpa que se exportase una cantidad mayor de mercaderías indígenas! De acuerdo con las mismas ideas los confederados, por venganza, prohibieron toda relacion con Inglaterra; pero el resultado fue beneficioso para esta. En tiempo de Isabel, convinieron en ser tratados como los indígenas; pero cuando á pesar de la intimacion de aquella reina, los Anseáticos llevaron á España víveres y municiones, Isabel mandó apresar sesenta de sus barcos cargados, y cerrando los oidos á sus reclamaciones no se los devolvió; golpe irreparable, contra el cual no pudo hacerse otra cosa que declamar, como Napoleon, cuando llamaba hurto á la industria inglesa.

Por el contrario, la España acogió á los Anseáticos en los puertos de donde excluia á los Holandeses que se habian sublevado; pero el acrecentamiento de estos les suscitó nuevos y vigorosos competidores. La temida Liga anseática arrastró de esta manera una existencia enfermiza, hasta que la guerra de los Treinta años acabó de romper aquella débil trama, y en la última dieta de 1669 no figuraron mas que los diputados de seis ciudades. Comenzaba á persuadirse el comercio de que su principal elemento es la libertad.

CAPITULO XXV.

Escandinavia.

MODIFICADOS, pero no cambiados por la civilizacion, los pueblos del Norte, aunque en medio de campos bien cultivados, se complacian todavía en los azares de la guerra, y lanzándose á correrías aventureras, anhelaban ver un cielo mas apacible, tierras mas gratas, para tornar luego al suelo natal. Se consideraba un grave insulto decir: *No conoce otro país que aquel en que ha nacido*. Los sabios recomendaban el conocimiento de varias lenguas, especialmente el latin y el italiano, *porque se entienden en paises lejanos*. En su consecuencia, muchos jóvenes iban á estudiar á las escuelas de Oxford, de Roma, de París, de Erfurth; otros vendian su valor á Constantinopla; quién se cruzazaba para marchar á Palestina; quién iba en peregrinacion al sepulcro de los Apóstoles, nadie se presentaba en la córte, sin poder hablar como testigo ocular, de los usos de diferentes naciones.

El monge Thierry hizo una crónica de la Noruega, á principios del siglo XII. Por los años 1200, Suenon Akeson y Sajon Gramático, escribieron de órden del obispo Abslan, á quien servian de secretarios, la historia de Dinamarca: el primero es compendioso y árido; el segundo, escritor hábil y esmerado, conservó tradiciones curiosas, aunque sin cronología ni crítica. Los Suecos no tienen mas que fábulas hasta el siglo XV, de consiguiente, es inútil buscar exactitud en la historia de los tres reinos, bastándonos saber que á la cabeza de cada uno habia un rey desprovisto de la autoridad necesaria para arrastrar en pos de sí á sus vasallos, antes bien estaba en guerra con ellos, y elevado ó abatido segun el capricho de las facciones.

En Dinamarca reinaban los descendientes de Estrit, sobrina de Harold Blaatand. Entre ellos es memorable Canuto IV, tan rigoroso con el pueblo como dócil respecto del clero, y que fue asesinado en la iglesia por sus súbditos, y canonizado por los sacerdotes como protomártir de

Dinamarca. los Estritidas 1080.

Dinamarca. Erico III, su hermano, el hombre
1095. mas insigne y vigoroso de su reino, y el príncipe mas instruido de su tiempo, mereció el título de el Mejor. Renunció al derecho de hacer la guerra sin el consentimiento de los Estados; fué á Roma á sojicitar la canonizacian de Canuto, y consiguió que se declarase á Lund arzobispado y metrópoli de todo el Norte. Habia hecho voto de cruzarse, y aunque sus súbditos ofrecieron la tercera parte de sus bienes para obtener la dispensa, se empeñó en partir y murió en Chipre:

Despues de una larga lucha entre varios príncipes competidores, ocupó el trono Valdemaro I el Grande. Empleó toda su vida en someter á
1157. los Vendos, pueblos idólatras, que tenian por santuario la isla de Rugen, y cuyas piraterías infestaban el Báltico y las costas de Dinamarca. Ya el papa Eugenio IV (1147) habia convocado contra ellos una cruzada, que produjo poco efecto. Esta vez Valdemaro se alió con algunos príncipes de Alemania, y se reconoció vasallo de Federico Barbaroja, que prometió investirle con todos los paises de los Vendos. Apoyado de este modo, conquistó á Rugen, y sobre
1168. las ruinas del ídolo de Svantovit, estableció por la fuerza el cristianismo: desde entonces cesó Herta de salir una vez cada año de las misteriosas selvas para bañarse en el lago sagrado.

En el reinado de Canuto VI, su hijo, los Da-
1182. neses, merced á los frecuentes viajes y á la educacion que sus jóvenes recibian en París, alcanzaron una civilizacion igual á la de los demás pueblos de Europa. El rey permitió á los poseedores de feudos, convertirlos en propiedades alodiales. Habiendo continuado la guerra con los Vendos, sometió la Eslavonia y recibió el homenaje de las ciudades de Hamburgo y de Lubeck.
1202. Asi, su sucesor Valdemaro II pudo tomar el título de rey de los Daneses y de los Eslavos, duque de Jutlandia y señor de la Nord-Albingia. Los cronistas no le dan menos de 1,400 naves, 160,000 guerreros, una renta de 21,900 lastas (cerca de 4,000 libras) de trigo, 4,745 schiffpfund (unas 280 libras) de manteca, 3,285 de miel, 9,855 bueyes, 109,590 carneros, 73,000 cerdos y 319,000 marcos de plata acuñada. Hizo la guerra á los Estonios, y los subyugó, desplegando entonces por la vez primera la bandera con la cruz blanca en campo rojo, llamada el Daneburg.

El condado de Schwerin debia tocarle por herencia de Gunzelin, su suegro; pero se le disputo Enrique, hermano de éste, y no pudiendo medir con él sus fuerzas, se dirigió á la córte, donde halló medio en una partida de caza de
1223. apoderarse por traicion de Valdemaro y de su hijo, á quienes llevó á uno de sus castillos. Clamó el papa contra tal violacion del derecho de gentes, mas queriendo el emperador sacar partido de esto, instó á Enrique á fin de que le entregase á Valdemaro, y obtuvo á lo menos la promesa de no soltarle sino bajo condiciones ventajosas al imperio. El gran maestre de la órden Teutónica, Hermano de Salza, medió por órden del papa; pero no pudiendo avenirse, y habiendo recurrido á las armas los parciales de Valdemaro y de sus enemigos, Alberto de Orlamundo, gefe de los primeros y regente del 1225.
reino, quedó prisionero. Por último, se convino en que Valdemaro pagaria por su rescate cuarenta y cinco mil marcos de plata; en que restituiria al Imperio todo el territorio situado entre el Eider y el Elba, con el país de los Vendos, á excepcion de la isla de Rugen, independientemente de otros sacrificios para rescatar á Alberto. Lubeck dependió del imperio, asi como los príncipes de Meklemburgo, y los Daneses cesaron de tener autoridad sobre los Eslavos.

Apenas estuvo Valdemaro en libertad, no respiró mas que venganza, y habiéndole absuelto el papa del juramento arrancado por la fuerza, reunió tropas y presentó la batalla; pero fue vencido y herido, y se vió obligado á hacer nuevas renuncias. Perdió, pues, el título de Victorioso; pero obtuvo el mas hermoso de Legislador, reformando (1240) el código de la Scania y de la Seelandia y dando leyes á los demás paises.

Erico VI, su hijo, pereció víctima de su hermano Abel, al cual, como fuese muerto en una 1241.
batalla por los Frisones, se le negó la sepultura en todas las iglesias, y se le sumergió en un pantano, cuyas inflamadas exhalaciones se tuvieron en el país por el alma del fraticida. En tiempo de Cristóbal I, tercer hermano de Erico, las disputas con el clero aumentaron la confusion, que parecia haberse naturalizado en el país. 1252.

Los reyes precedentes, fiándose poco en las tropas feudales, habian asalariado á extranjeros con lo cual hicieron perder á los Daneses la costumbre de las armas, y los abrumaron de contribuciones. Jacobo Erlanodson, sabio prelado, vástago de una de las principales familias, no menos orgulloso en sus proyectos, que hábil en el modo de conducirlos, trató de aprovecharse de aquel estado de cosas. Habiendo pasado de capellan de Inocencio IV á la dignidad de arzobispo de Lund, tomó posesion del poder temporal, sin solicitar la investidura, y como el desórden de aquel tiempo dejaba impunes los delitos, empezó a citar ante su tribunal á los 124
malhechores, cualesquiera que fuesen. Despues construyó fortalezas, impuso peajes, cambió el código de la Scania sin consultar al rey, mandó quitar del coro el trono de este, y hasta le acusó ante el papa de violencia; se alió con el rey de Noruega, y habiendo convocado un concilio en Wedel, promulgó la constitucion llamada *Cum Ecclesia dánica*, por las palabras con que principia. Allí se declara, que estando expuesta á la persecucion la Iglesia de Dinamarca, y no protegiendo al clero el brazo secular, si algun obispo fuere preso, mutilado, ofendido por órden ó con conocimiento del rey, se pondra al reino en entredicho, y en seguida será excomulgado, si no se reparase el delito en el término de un mes.

Esta fue una declaracion de guerra. El arzobispo intrigó para mudar el órden de sucesion al trono; el rey le mando prender; los obispos pusieron al reino en entredicho, y Cristóbal fue envenenado. Margarita de Pomerania, su viuda, 1
supo conservar la corona á su hijo Erico VII, el Miope (*glipping*); hizo la guerra á Abel, su so-

brino, que habia ocupado el ducado de Sleswig; pero cayó prisionera con su hijo. Libre del cautiverio por mediacion de otros señores, fue excomulgada, como tambien su hijo, por no haber querido comparecer ante el tribunal del legado pontificio, hasta que se terminó la disidencia en
1274. el concilio de Lyon, bajo la condicion de pagar el rey algunas indemnizaciones, de no investir á los prelados, y de no exigir de ellos el servicio militar.

Los nobles se rebelaron tambien contra el débil y disoluto Erico, y le obligaron á firmar una capitulacion, en que estaban determinados los
1286. derechos del reino. Posteriormente le asesinó Stigo Anderson, mariscal del reino, para vengar á su esposa ultrajada, y habiéndose refugiado los asesinos en Noruega, Erico VIII declaró la guerra á aquel país. Quiso que el arzobispo de Lund excomulgase á sus habitantes, y al oir su negativa mandó que le prendieran y llevaran á la cárcel, cubierto de andrajos y montado en un mal rocin, mientras se quemaban las cartas de donacion halladas en los archivos. Bonifacio VIII envió á informarse del asunto, y no pudiendo componerlo, puso en entredicho al reino, lo cual produjo tales disturbios, que el rey se vió precisado á doblar la cerviz.

Pasaremos en silencio las guerras exteriores é intestinas de Erico VIII, limitándonos á recordar que promulgó las *leyes feudales de la Estonia*, adoptadas donde quiera que dominaban los señores Teutónicos. Diósele por sucesor á su her-
1320. mano Cristóval II, indigno de ello por su rebeldía, si bien con la obligacion de resignar muchas prerogativas reales, entre otras la de establecer nuevos impuestos, de cuyo pago y de la jurisdiccion civil eximió al clero. Se comprometió á no dar ningun beneficio á extranjeros, á no hacer la guerra sin consultar antes á los Estados, á no promulgar leyes sin ir de acuerdo con las dietas, que debian reunirse todos los años. Asi quedó mutilada la monarquía por la aristocracia de los nobles y de los eclesiásticos, sin que ni la clase media ni los campesinos tomasen parte en la confeccion de las leyes. Pero no bastaron las concesiones para conciliarle el afecto del clero y de los magnates, antes bien se sublevaron y le despojaron de toda autoridad, siendo dividido el reino en seis ducados, á sa-
1326. ber: el Sleswio, la Jutlandia con la Fionia y los islotes que dependen de ella, las islas de Seeland y de Langeland, la Scania, el Halland, la isla de Laland y la Estonia.

Lucharon entre sí, hasta que Valdemaro IV, hijo de Cristóval, fue proclamado rey. Hábil en las armas y la política, enérgico, educado por el infortunio, recuperó los paises perdidos á excepcion de la Estonia, que vendió á los caballeros
1740. Teutónicos. Manifestó á las claras el deseo de resucitar los derechos de la corona, introduciendo en el ejército una disciplina rigorosa y los usos extranjeros, y decretando contribuciones para redimir los dominios empeñados. Sublevóse, pues, la Jutlandia; pero cuando el rey vió que se tomaba por debilidad su condescendencia, recurrió á las armas y salió triunfante. Disipó y aun venció la coalicion de las ciudades anseáticas, que miraban con envidia á la nobleza danesa entregarse al comercio, á ejemplo de los Normandos, sus abuelos, y temieron el engrandecimiento de Valdemaro. Entonces formaron una liga mas poderosa con el rey de Suecia, los condes de Holstein, los duques de Sleswig y Meklemburgo y los nobles de la Jutlandia, liga cuyo objeto era dar muerte al rey y recobrar las provincias de que se habia apoderado. Valdemaro se retiró á Bohemia, cerca de Carlos VI, que citó á los rebeldes; pero al fin las ciudades anseáticas, despues de haber asolado la Dinamarca, celebraron la paz, mediante grandes privilegios, y Valdemaro volvió á sus Estados. Aun en medio de tantas conmociones, procuró dar seguridad á las propiedades y proteccion al comercio, debiéndosele que el reino no fuese destrozado. Su atencion se dirigió tambien á las letras, especialmente á la historia, é inventó un nuevo alfabeto rúnico, con ayuda del cual se trascribieron las antiguas inscripciones hechas en piedra, que fueron raspadas en seguida.

En él terminó la dinastía de los Estrítidas; su 1375.
hija Margarita, hermosa y amada, se habia casado (1363) con Hacquin II, de la raza de los Folkunger que reinaban en Suecia.

En Noruega, á Olao III, que introdujo allí la Noruega.
civilizacion, sucedió Magno III, que despues de 1093.
haber conquistado las islas Hébridas, las Orcadas, las de Anglesey y de Man, las confió con el título de reino de las Islas, á su hijo Sigurd; trató tambien de apoderarse de Irlanda, y ya ha-
bia tomado á Dublin, cuando pereció en medio 1103.
de los pantanos á donde le habian atraido los enemigos. Sus hijos se repartieron el reino; pero Sigurd, de vuelta de Tierra Santa, lo hizo volver á sus manos. Fue de nuevo dividido en tiempo de su hijo Magno IV, y luego entre una serie de pretendientes que agitaron el país, hasta que
Magno VI, á la edad de cinco años, por la pri- 1163.
mera vez en Noruega recibió la corona ante un legado pontificio, y se declaró el reino electivo.

Tuvo este rey un terrible émulo en Sverrer, el hombre mas insigne que ha producido la Noruega. Educado por un padre de condicion oscura, que le destinaba á la Iglesia, su madre le declaró que le habia concebido de Sigurd III. Entonces se puso al frente de una faccion de descontentos,
llamados piés de abedul (*Birkibeins*) á causa del 1185.
calzado que se habian hecho, y vivió con ellos en los bosques. Seguido de setenta de aquellos hombres llegó á ser el terror de las selvas y de las montañas de la Noruega; tomó el título de rey, y despues de haber derrotado á los realistas (*Heklung*) y muerto á Magno, ocupó el trono, en el que se sostuvo á pesar de los pretendientes y de las excomuniones. Cuando murió dejando la fama de uno de los mejores reyes, las guerras civiles se encendieron nuevamente, hasta que
Hacquin V, reconocido por todas las facciones, 1261.
sometió la Islandia y la Groenlandia, gobernó sabiamente y se hizo respetar de los demás príncipes, tanto que su reinado es considerado como la época mas brillante de la Noruega. Murió en
la guerra con Escocia, que terminó su hijo Mag- 1261.
no VII, mediante la cesion de las Hébridas en cambio de un tributo. Este príncipe convirtió la

corona en hereditaria, y supo conciliarse el afecto del clero dejando las elecciones libres.

Los Noruegos habian tenido varias leyes particulares, y á nosotros ha llegado el *Gulaping* de Hacquin I, correspondiente al año 940 y tomado de costumbres anteriores, al cual Olao el Pacífico, San Olao y Magno el Bueno, hicieron algunas adiciones. Gozaba de tan gran reputacion, que Guillermo el Conquistador sacó de él muchas disposiciones para la Inglaterra. En el siglo XII fue compilada ó promulgada una coleccion de leyes municipales (*Biarkeyad-rett*), especie de derecho comun que servia de base á los estatutos de las ciudades particulares, especialmente en lo concerniente al comercio, navegacion y pesca.

No contento Magno VII con pacificar á su país, quiso darle leyes, corrigiendo y promulgando de nuevo el *Kidr-skraa* (*jus aulicum*) de San Olao, y la dieta nacional de 1274 aprobó las leyes anteriores, revisadas y adaptadas á la época. Aquel código, llamado tambien *Gulaping*, fue la ley comun del reino, y permaneció en vigor hasta 1557. Segun sus disposiciones, todo el que poseyese por valor de seis marcos, debia tener un pequeño escudo rojo con dos círculos de hierro, una hacha y una espada; los que poseyesen mas de doce marcos, debian añadir un escudo largo y un yelmo de hierro, y los que llegaban á diez y ocho, una coraza. Estas armas se fabricaban con gran cuidado, y se examinaban en la asamblea anual. El primero que daba aviso de una invasion extranjera, recibia del rey tres marcos y uno de cada tribu; si estaba desterrado, volvia á su patria. Entonces se difundia el aviso mediante una flecha llevada noche y dia por tres hombres respetables, y todo el que la veia, fuese libre ó esclavo, conocia que era llamado á la reunion general. Estaban recomendadas grandes precauciones para el caso de que se temiese una invasion, y se concedian muchos privilegios á los que tomaban parte en las expediciones, suspendiéndose todo procedimiento intentado contra ellos. El clero estaba exento de las contribuciones que los demás pagaban, y cada distrito tenia la obligacion de aprestar cierto número de naves.

Erico II, hijo de Magno, fue apellidado el
1280. *Enemigo de los sacerdotes* por sus frecuentes disputas con el arzobispo y su desprecio de los entredichos; sin embargo, las disensiones se arreglaron amigablemente. Habiendo declarado buena presa todo buque de las ciudades anseáticas que se encontrase en el Báltico, en vista de que estas ciudades ayudaban á sus enemigos los Daneses, le declararon la guerra é interceptaron los granos, lo cual le obligó á aceptar la paz, á indemnizar los daños sufridos, y á entrar él mismo en la Liga anseática. Cuando se extinguió la raza de los Inglingi, Margarita, heredera de Di-
1376. namarca, supo hacer que su hijo Olao fuese preferido á los demás competidores, el cual reunió dos reinos, largo tiempo enemigos, si bien no podian declararse unidos, en atencion á que el de Dinamarca era electivo y el de Noruega hereditario. Margarita, regente del reino, se ocupó en granjearse amigos y en ahuyentar las eventualidades de guerra. Se alió con las ciudades anseáticas, y habiendo muerto Olao, todavía niño, fue elegida princesa y tutora de Dinamar-
ca, cosa no vista en el Norte, y debida á la fama 1387.
de su habilidad y de su virtud: por el mismo tiempo sucedió en el trono de Noruega y designó
para que le heredara á su sobrino segundo Eri- 1389.
co, hijo de Vratislao VII de Pomerania. Alberto, rey de Suecia, trató de disputarle ambos reinos: pero no tardó en arrepentirse de ello, pues Margarita entró en sus Estados á instigacion de las principales familias, y fue proclamada reina en su lugar.

En Suecia, Ingo I, llamado el Bueno, habia Suecia
en épocas anteriores vencido á sus contendientes
y quemado el templo de Upsal, santuario de los 1080.
idólatras; asi, desde entonces quedó el cristianismo dominante. Retiráronse los idólatras á la Tawastenia, molestando desde allí las posesiones suecas, por lo cual se levantó contra ellos una cruzada que sujetó tambien aquella provincia, y construyó la ciudad de Tawasteberg. Fueron arreglados los asuntos eclesiásticos en la dieta de Linkioping (1152), distribuyéndose el reino en cuatro diócesis, Upsal, Skara, Linkioping y Uesterces, que asi como los obispados daneses y noruegos, dependieron el arzobispo de Lund hasta el momento en que la silla de Upsal fue erigida en arzobispado. Todo sueco propietario estaba obligado á pagar anualmente un dinero á San Pedro, para el sostenimiento de un hospital en Roma. Las exhortaciones del legado hicieron renunciar al uso de andar siempre armado. Posteriormente (1248) se impuso el celibato á los sacerdotes.

Erico IX, llamado el San Luis del Norte, y 1155.
como él canonizado, derrotó á los Fineses, que no cesaban de inquietar su reino, y lloró en el campo de batalla al pensar en los que habian muerto sin recibir el bautismo. Convencido despues de que nunca habria paz mientras que no los atrajera al cristianismo y á la civilizacion, se dedicó á ello con feliz éxito, y fundó la ciudad de Abo. Reformó los estatutos del reino, y el conjunto de la legislacion se llamó *ley de San Erico*. Habiendo caido en manos del pretendiente Magno Ericson, este le mandó cortar la cabeza; pero los Suecos y los Godos se levantaron para
vengar al buen rey, y Magno fue vencido y muer- 1161.
to por Carlos, quien tomó entonces el título de rey de los Suecos y de los Godos. Pero asi como estos eran fieles á su raza, los Suecos amaban la de San Erico; de consiguiente, Suerker II resolvió exterminarla de un golpe; sin embargo, uno de los príncipes consiguió salvarse, y ayudado por los Noruegos, ascendió al trono con el
nombre de Erico X: segun parece fue el primer 1210.
príncipe coronado, entre los reyes de Suecia.

Fuese efecto de la casualidad ó porque asi se acordase, los reyes habian sido elegidos alternativamente en las dos familias de San Erico y de Suerker; cuando se extinguieron ambas, les
sucedió la de los Folkunger en la persona de Val- 1250.
demaro. Como apenas tenia doce años, Birger, su padre, gobernó con gran prudencia, fortificó las fronteras, construyó caminos y hospitales, reformó la justicia, aboliendo las ordalias, limitó la esclavitud, fundó á Estocolmo para cerrar la

entrada del Melar á los piratas rusos y estonios, y dió á esta ciudad estatutos que atrajeron á ella nuevos habitantes y fueron el fundamento del derecho comun en Suecia.

Pero se habian dado á los tres hermanos del rey asignaciones demasiado grandes, ó mas bien se habia dividido entre ellos el reino, hasta el punto de formar una especie de confederacion. Valdemaro concibió zelos, tanto mas, cuanto que como herederos presuntivos se atraian el afecto público, al paso que este se iba alejando de él, asi por la conducta orgullosa de Sofía de Dinamarca, su mujer, como por sus criminales amores con su cuñada Judith, que era monja. Creyó expiar tales culpas yendo en peregrinacion á Jerusalem (1272) y condescendiendo con el clero, que á fuerza de inmunidades, se sustrajo de la jurisdiccion real; pero al fin estalló la guer-
1276. ra entre los hermanos; sucumbió el inexperto Valdemaro, y prefirió al trono la oscura existencia de un particular y el amor de una danesa.

Su hermano Magno I reinó sin oposicion, y recibió el sobrenombre de Cerradura (*Ladulos*), para indicar que bajo su dominacion no habia necesidad de cerrar la puerta; tan grande era la seguridad pública. Se hizo amar del clero y del pueblo. Con el objeto de equilibrar el poder de los grandes y de estimular á los nacionales, llamó á multitud de extranjeros al desempeño de las magistraturas, y exterminó la inquieta familia de los Folkunger, sus parientes. En el sínodo de Talga, el clero, en reconocimiento de los servicios de Magno con respecto á la Iglesia, le concedió un impuesto sobre todos los bienes
1282. clesiásticos, para que extinguiese sus deudas, y declaró excomulgado á cualquiera que atentase á su vida ó á su corona. Tambien la dieta de Estocolmo le asignó todas las propiedades consideradas del dominio público; tales como lagos, rios, minas, selvas, y él aumentó sus rentas desecando pantanos, cultivando terrenos estériles, explotando minas de hierro. Estocolmo fue hermoseada con muchos edificios, y se llamó á Estéban de Bomeil, arquitecto parisiense, con maestros y picapedreros, para adornar la catedral de Upsal, al estilo de Nuestra Señora de París.

Los Paganos se habian retirado á la Ostrobothnia, desde donde comerciaban con la Tawastenia Los Suecos, envidiosos de sus riquezas, invadieron sus establecimientos; Magno concedió á todo particular la propiedad de lo que adquiriese en Laponia, y desde entonces dió principio la dominacion en aquel país.

Disipóse esta prosperidad en tiempo de Ber-
1290. ger II, su hijo, que ascendió al trono á la edad de diez años; cuando la peste, el hambre y los Rusos asolaban el país. Durante su reinado, habia gobernado la nacion con energía Torkel Canutson; pero los hermanos del rey suscitaron una guerra civil, y despues de decapitar al ministro y abrogarse todo el poder, encarcelaron al monarca y se repartieron la Suecia. Berger los hizo asesinar; mas á su vez fue expulsado, yendo á
1319. morir á Dinamarca, y las ciudades proclamaron á su sobrino Magno II Smeck, príncipe inepto, que se dejó gobernar por el senado, por su mujer Blanca de Namur, y por Bengt, favorito de esta. El lujo de la reina y los vicios de su esposo, introdujeron el desconcierto en la hacienda pública, y Magno creyó remediar el mal exigiendo el dinero de San Pedro, bajo el pretexto de hacer la guerra á los Rusos cismáticos. Con este dinero tomó á sueldo un ejército y atacó á Novogorod; pero habiendo sufrido una derrota, tuvo que comprar la paz cediendo la Savolaxia. Sus súbditos le cobraron mala voluntad; el papa le excomulgó con motivo del mencionado dinero; sobrevino la pesta negra; despreció á Santa Brígida, que mediante sus visiones y revelaciones obtuvo cierta importancia, tanto en la opinion como en el gobierno, y reprendió al rey sus vicios; por último, se vió obli- 1350.
gado á abdicar en favor de su hijo Erico XII, al cual sucedió despues de un reinado turbulento, su hermano Magno III. Pero el país se hallaba
debilitado y empobrecido: Hacquin II, su hijo, 1363.
le destronó, y al poco tiempo uno y otro fueron destituidos, terminando con ellos la raza de los Folkunger.

La Suecia, mientras estuvo dominada por los Constitucion sueca.
Folkunger, fue un reino electivo aunque la corona no saliese nunca de una misma familia. El príncipe elegido, debia dar vuelta al reino (1), y era coronado en Upsal. La primera dignidad era la del yarl de los Suecos y de los Godos, ministro y general supremo que á fines del siglo XIII cedió la preeminencia al drost y al mariscal. El drost (*dropifer*) llegó á ser primer ministro: el mariscal era inspector de las caballerizas y gran maestro de ceremonias, sin ningun poder militar; las funciones de canciller estaban desempeñadas por un eclesiástico. No habia feudos; todas las propiedades eran alodiales y pagaban contribucion. Solo Magno Ladulo exceptuó á los propietarios que quisiesen obligarse al servicio de las armas. La nobleza no estaba, pues, afecta á un terreno sino que comprendia una clase de ciudadanos, superior á las demás por ciertos privilegios debidos al mérito personal y á los honores. Introdújose otra nobleza con la caballería, como tambien el uso de los escudos de armas y de los apellidos que hasta entonces no se distinguian sino con el nombre del padre. Por eso la Suecia estuvo exenta de guerras privadas, y solo la política hizo que las facciones empuñasen las armas. Formaban los nobles la asamblea nacional, distinta de la de los demás paises, en atencion á que eran llamados á ella individualmente. No se encuentra asamblea representativa hasta 1319, y á ella, además de los dos primeros órdenes y de los diputados del tercer Estado, ó sea de las ciudades, fueron convocados los de los campesinos que conservaron desde aquella época este derecho. El clero, única salvaguardia hasta entonces contra las usurpaciones de la corona, no se abrogó jamás la jurisdiccion civil.

La Suecia estaba dividida con respecto á la administracion de justicia en *härad*, cuyos tribunales que se reunian tres veces al año, y cons-

(1) Esto era lo que se llamaba la *vuelta de Erico*, probablemente en memoria de San Erico, á quien se atribuyen todas las antiguas costumbres y leyes queridas de la nacion, y cuya leyenda dice que recorrió sus Estados en un carro para conocer á los que debia gobernar.

'taban de un juez asistido de doce prohombres, decidian en primera instancia, acudíase en apelacion á los lagman que tomaban asiento una vez al año en cada härad. Al rey pertenecia el conocimiento de los crímenes capitales y la revision de los procesos civiles. No se admitia composicion en el asesinato; el robo de un marco se castigaba con pena de la vida, y si era de menos con azotes y con perder las orejas. Todo delito contra la seguridad pública, se consideraba como una violacion del juramento prestado al rey, y en su consecuencia se castigaba con el destierro y la confiscacion. Las penas capitales eran la rueda, la degollacion y la horca: á las mujeres se las enterraba vivas.

El clero no contribuia á las necesidades públicas, sino con donativos. Despues de unirse los tres reinos, se introdujo una nobleza, acompañada de idea feudales. Todo noble estaba obligado á tener un caballo y una armadura completa; podia admitirse entre los nobles al plebeyo que se hallase en estado de cabalgar y de manejar las armas. Para convocar el ejército, el rey mandaba á cada distrito un baston (*budkafle*), y acudia un hombre de cada ocho, con armas y víveres, al lugar designado.

Los Suecos, asi como no tenian cuerpo de nobleza hereditario, tampoco conocian la servidumbre, no habiendo esperimentado recientes invasiones. Habitaban en las ciudades y en los campos hombres libres, aptos para ser nobles, como ya hemos dicho. Las ciudades suecas se gobernaban popularmente, á la manera de las alemanas, y en las que habian sido fundadas por la Liga anseática, los Alemanes tenian parte en los empleos municipales. Carecian de buques, por lo cual se servian de los de los Daneses, y faltándoles la sal y el lúpulo para hacer la cerveza, dependian de las ciudades anseáticas que eran las únicas que ejercian este comercio.

1347. Sin embargo, la autoridad real habia decaido mucho. Magno II, para poner de acuerdo la legislacion de las diferentes provincias, publicó un código en que se declaraba que la nacion no estaba obligada á seguir al rey en una guerra fuera de su territorio. Toda enagenacion de los dominios reales hecha por un príncipe, podia ser revocada por su sucesor. El rey debia jurar que observaria el código, que honraria al senado, que seguiria sus consejos, que no dejaria tomar asiento en él á extranjeros, y que no confiaria á estos últimos ningun castillo ni provincia, ni tampoco la administracion de los bienes del Estado. Le estaba prohibido imponer nuevas contribuciones, excepto para la guerra, para los gastos de la coronacion y de la vuelta llamada de Erico, para casar un hijo ó dotar una hija, ó para construir una mansion régia. Cuando se necesitaba una contribucion legal, un obispo con seis nobles y otras tantas personas de la clase media por provincia, determinaba la cuota de cada Comun. Las leyes antiguas, debian conservarse y no introducirse otras nuevas sin el consentimiento de la nacion. Los doce consejeros seglares y algunos eclesiásticos que el rey nombraba despues de su coronacion, tomaron el título de senadores del reino, y se constituyeron como un poder medio entre el rey y los Estados, lo cual presentó cierto viso de aristocracia, contribuyendo tambien al incremento de esta última la terrible peste, que acumuló en manos de los que sobrevivieron inmensas posesiones.

Despues de la caida de los Folkunger, la dieta adjudicó la corona á Alberto, príncipe de Mecklenburgo; pero además de la guerra que le hicieron los dos príncipes depuestos, su cualidad de aleman y el favor que concedió á los Mecklenburgueses en los matrimonios y en los empleos, le atrajeron el odio de sus súbditos. Se vió entonces precisado á acudir á tropas mercenarias, y fueron tales los apuros del Erario, que el senado tuvo que conceder al monarca (quizá por un año) la mitad de todas las rentas de los particulares. Los descontentos volvieron los ojos á Margarita, viuda de Hacquin II, el último de los Folkunger, y que era ya regente de Dinamarca y reina de Noruega. Margarita dirigió un cartel de desafío á Alberto, el cual respondió, enviando á aquel *rey sin calzones* una piedra de tres piés de largo para que afilase las agujas. Ella le mandó en cambio una bandera hecha de retazos de sus camisas; despues le venció y cogió prisionero en Falköping. Sus parientes y partidarios alemanes se sostuvieron en las fortalezas; pero temiendo ser degollados por los Suecos, organizaron una confederacion armada que se llamó de los *Hermanos del gorro*, esparciendo el espanto con amenazas y suplicios. Al mismo tiempo las ciudades mecklenburguesas de Wismar y Rostock fundaron otra asociacion de piratas, llamada de los *Hermanos proveedores*, porque proveian de víveres á Estocolmo, é invitaron á formar parte en ella á todo el que quisiese dar caza á las naves noruegas y anseáticas. A consecuencia de esto, el comercio quedó interrumpido en el Báltico y en el mar del Norte, y las costas fueron inquietadas continuamente. Los Alemanes, ayudados por ellos, se mantuvieron en Suecia, hasta que se convino en Lindolm que Alberto y los prisioneros serian puestos en libertad por tres años, al cabo de los cuales, si la paz no estaba concluida, se constituirian el rey y su hijo nuevamente prisioneros ó pagarian sesenta mil marcos de plata. Estocolmo fue dejada en fianza del tratado á las ciudades mediadoras, pues Margarita estaba persuadida de que Alberto no cumpliria lo pactado, y recuperaria la capital, lo cual sucedió asi efectivamente. Las ciudades anseáticas declararon la guerra y expulsaron á los Hermanos proveedores.

Margarita, titulada la Semiramis del Norte, indujo á Suecia á reconocer por rey á Erico de Pomeriana su subrino segundo, firmándose en Calmar el *acta de union* de los tres paises; noble porque no los unia como propiedad de una familia, sino como reinos que conservaban sus derechos. Estipulábase en ella que á cada vacante del trono, los Estados de los tres reinos elegirian por rey á un hijo del difunto ó de su hija; ó en su defecto, á un personaje de alta categoría, que del príncipe elegido de este modo no se separarian sino de comun acuerdo; que el rey gobernaria á los tres reinos segun sus leyes particulares y con el consejo de los senadores de cada

Margen: 1365. — Margarita. — 1389. — Hermanos proveedores. — 1395. — Union de Calmar 1397.

uno; que se protegerian mútuamente contra el enemigo, si bien pagaria las tropas el reino atacado como tambien el rescate de los prisioneros; que las alianzas serian comunes, y que el destierro produciria la exclusion de todos los Estados.

La Escandinavia entonces, unida con sus montañas ricas en hierros, en cobre, en plata, con sus maderas de construccion, sus lagos, sus rios abundantes en peces, sus pastos, su poblacion temida en lo exterior, celosá de su libertad en lo interior, y dedicada á la agricultura y al comercio, hablando dialectos de una misma lengua que atestiguaban su comun orígen, hubiera podido fundirse en un grande Estado. Pero la idea de nacionalidad se desarrolla tarde entre el pueblo, y como solo la ambicion de una mujer ilustre, y las rivalidades de algunas familias habian conseguido aproximar aquellos reinos, no debia esperarse que permanecieran largo tiempo unidos. Dinamarca habia dado el cristianismo á Suecia y á Noruega, de consiguiente el favor de los obispos le atribuia cierta preponderancia, y Margarita decia á su hijo: *La Suecia os dará de comer, la Noruega os vestirá; pero los Daneses os defenderán.* Sin embargo, los reyes de Dinamarca (1), para conservar la primacía, tenian que resignarse á concesiones continuas respecto de los nobles, con detrimento de su autoridad y de las franquicias del estado llano. Este, en Suecia, habia conservado, mucho de la antigua libertad escandinava, y asi rechazó con firmeza á los Daneses. Los Noruegos les mostraron menos aversion, ora porque el clero ejerciera mucho influjo, ora porque les inspirase temor la Suecia. Pero los reyes de Dinamarca no habian pensado mas que en hacerse absolutos, y los nobles de Suecia en sobreponerse á la monarquía, y no habiendo una mano rigorosa que reprimiera estos intereses divergentes, resultaron desgracias para todos, exacerbándose el odio entre las naciones asociadas.

Margarita, mientras vivió continuó aumentando su autoridad y sus posesiones. Los Daneses le atribuyen la gloria de haber elevado al mayor grado de esplendor el reino. Los Suecos detestan á esta extranjera que los sujetó por conquista, sacrificó sus intereses á los de Dinamarca, los abrumó de contribuciones, concedió feudos y destinos principales á los Daneses, á los Italianos, á los Ingleses y á los Alemanes, pertenecientes todos á naciones mas civilizadas, y que miraban con arrogante desden la tosquedad sueca.

1412. Despues de la muerte de Margarita, Erico (2) sucumbió bajo un peso superior á sus fuerzas. Aquella habia conferido el ducado de Slewig á la casa de Holstein; pero cuando se sintió suficientemente poderosa, pensó en recuperarlo. Erico consumió tambien en semejante empresa veinte años de hostilidades, de dispendios, de disgustos y decepciones. Entre tanto se enajenaba la voluntad de los Daneses y de los Suecos, mostrándose tan inhábil en la paz como en la guerra: decia que queria ser rey y no un simple señor, y luego no sabia poner freno á los nobles ni á los campesinos. Engelbrecht, patriota de escasa ambicion, se puso al frente del levantamiento de la Dalecarlia, y supo mantener el órden y la moderacion en medio de cien mil rebeldes. Avanzando de fortaleza en fortaleza, sustituia á los comandantes extranjeros los indígenas, y habiendo sido depuesto Erico, fue elegido por la dieta administrador del reino. Pero Carlos Kanutson, mariscal del reino que aspiraba al trono, 1439.
alejó é hizo quizá dar muerte al leal Engelbrecht, soltando en seguida las riendas á sus ávidas y crueles pasiones. Se esparció el tumulto por los tres reinos; Erico recurrió alternativamente á las armas y á las negociaciones, y se le depuso y reeligió por diferentes méritos y culpas en los varios paises de la Union. Al fin Cristóval, conde Palatino del Rin, fue proclamado rey de Dinamarca, y luego tambien de 1440.
Suecia y de Noruega. No descuidando ningun medio de granjearse la voluntad de los pueblos, confirmó el código de Magno II, promulgó leyes municipales, favoreció el comercio, á fin de libertar á la Union del monopolio de los Anseáticos, y despues de haberse esforzado toda su vida en destruir la confederacion de estos, dejó recomendado el mismo intento á los Daneses. Erico que se habia retirado á la isla de Gothland, pirateaba en las costas, ó impedia el desembarco de granos, lo cual obligaba frecuentemente á la poblacion á amasar el pan mezclándolo con cortezas de árboles. Estas y otras desventuras alejaron de Cristóval al inconstante pueblo, y apesadumbrado por ello, se entregó al vino y á las mujeres, y murió sin descendencia. 1448.

Entonces la Union quedó destruida (1), y el ambicioso Carlos Kanutson logró que le nombraran rey de Suecia. Los Daneses eligieron á Adolfo VIII, duque de Schleswig y conde de Holstein; pero este propuso en su lugar á Cristiano (ó Cristierno), conde de Oldenburgo, su sobrino y heredero, del cual descienden los reyes de Dinamarca desde 1448, los reyes de Suecia desde 1751, los czares de Rusia desde 1762, y ademas las ramas de la casa de Holstein. Carlos VIII Kanutson.

La Noruega y la Gothlandia fueron objeto de disputa, entre Carlos VIII y Cristiano I, que no pudiendo avenirse, tuvieron que recurrir á las armas. El segundo era grosero é ignorante; el otro era culto, buen latino, docto, matemático; pero demasiado imprudente, se hacia aborrecer de los Suecos, reprimiendo la aristocracia, especialmente las dos poderosas familias de los 1457.
Wasas y de los Oscenstiern. Cuando se vió obligado á huir á Dantzick, Cristiano fue reconocido por rey de Suecia, y asi se renovó la Union, confirmándose luego por la eleccion de su hijo para sucederle en el trono. A la muerte de Adolfo VIII, Cristiano obtuvo, sin efusion de sangre, lo que Erico no habia podido alcanzar en veinte años de guerra, esto es, la reunion de Dinamarca y del Holstein; de este modo aquellos reyes 1459.

(1) Hasta Gustavo Wasa, ningun rey de Suecia supo escribir su nombre.

(2) Aquí se reproduce el tropiezo que hemos encontrado en España. Erico es III en Noruega, IX en Dinamarca y XIII en Suecia. Se le designa mejor con el nombre de Pomeranio.

(1) La renovacion de la union es el objeto que se propone la sociedad secreta de la *Jóven Escandinavia*.

llegaron á ser miembros de la confederacion germánica. Pero una revolucion, cuyos motivos no conocemos suficientemente, derribó á Cristian del trono de Suecia, á donde fue llamado
1470. de nuevo Carlos VIII, quien en breve fue destituido y despues restaurado hasta que murió, sin que Cristian recuperase la Suecia.

Este último príncipe habia hecho voto de ir en peregrinacion á Jerusalem, y no pudiendo
1474. cumplirlo, se dirigió á Roma. Sixto IV le recibió honoríficamente, y le otorgó muchos privilegios. Confirma una órden que Cristian habia instituido en defensa de la religion, y que se llamó luego la Orden del Elefante, autorizándole ademas para que erigiese la universidad de Copenhague.

Habia fundado otra universidad en Upsal Stenon I Sture, administrador de Suecia, sobrino de Carlos VIII, el cual cortó las alas á la creciente
Stenon I Sture. aristocracia, convocando en los Estados á los representantes de las ciudades y de los campos; y disminuyendo el número y poder de los senadores. Fundó, ademas, ciudades, explotó las minas, reparó los abusos de la administracion, protegió el comercio, mantuvo la paz pública, y aspiró á refrenar el lujo con leyes suntuarias y con su ejemplo. Unia á la sencillez del Norte la cortesanía meridional á la astucia política, el valor guerrero, y era rey en todo menos en el nombre.
1481. Cuando á la muerte de Cristian cesaron los motivos por los cuales los Suecos no querian asociarse á Dinamarca, Stenon contemporizó hasta que pudiese desacreditar á Juan I; pero este príncipe, prudente y justo, se captó el afecto de los Daneses y de los Noruegos, y fue proclamado rey de la Union, otorgando nuevos privilegios á la oligarquía sueca.

Trabajo le costó á Stenon Sture resignarse; pero intimándole al fin el senado que diera cuenta de su administracion, fue destituido regular-
1497. mente. La dulzura y condescendencia de Juan no bastaron para conservarle en paz con los suyos y los extranjeros. Los Ditmarsos (pequeño pueblo que adquirió celebridad desde que uno de sus individuos se propuso explicar por su constitucion la de Roma), no podian plegarse á la obediencia respecto de Dinamarca, y al contrario prestaban ayuda á las ciudades anseáticas contra ella. Todas sus fuerzas consistian en seis mil hombres, á que se unian otras tantas mujeres diestras en el manejo de las armas; pero no necesitaban mas para defenderse con intrepidez en medio de sus pantanos nativos, y cuando Juan invadió con treinta y cuatro mil guerreros la Ditmarsia, sus habitantes, que no llegaban á este número, rompieron un dique, y anegaron al enemigo, salvándose á duras penas el rey, que se vió obligado á conceder la paz. Esta derrota elevó otra vez á Stenon Sture, que no habia dejado nunca de maquinar por debajo
1501. de cuerda y volviendo á encargarse de la administracion del reino, expulsó al rey y excitó contra él á los Anseáticos.—A su muerte tuvo por sucesor á Svante-Nilson-Sture; pero Emingo
1503. Gadds, obispo de Linköping, enemigo mortal de los Daneses, adquirió un poder superior al suyo, y prolongó la guerra, á pesar de todos los medios pacíficos que empleó Juan. Solo las ciudades anseáticas, sujetas á pequeños intereses mercantiles, favorecian á la Suecia; hasta que conocieron su verdadera ventaja y celebraron la 1513.
paz. Tambien estaban próximas á terminarse las disensiones con la Suecia, cuando murió Juan, amado de sus súbditos, aunque se habia visto obligado á sostener guerras continuas y á sufrir todas las consecuencias que estas traen consigo.

CAPITULO XXVI.

Polonia, Lituania y Prusia.

Boleslao II el Atrevido; duque de Polonia, Polonia
se hizo coronar rey mientras que el emperador 1058.
Enrique III estaba ocupado contra el papa; pero á la par voluptuoso é incrédulo, disgustó de tal manera á los suyos, que el obispo de Cracovia le excomulgó. Furioso con este motivo, envió hombres de armas con encargo de arrancarle del altar donde celebraba el sacrificio de la misa; pero como no se atreviesen á cometer semejante sacrilegio, él mismo le hirió mortalmente, y en seguida le mandó hacer pedazos. El pueblo vengó al prelado, declarándole mártir, y San Estanislao fue patrono de los Polacos y símbolo de su destino futuro. Animado aquel pueblo con la excomunion lanzada por Gregorio VII contra Boleslao, se sublevó, y el monarca tuvo que apelar á la fuga, experimentando el castigo de los re- 1081.
mordimientos, hasta que se suicidó ó se sepultó en un monasterio.

Ofrecióse la autoridad suprema á su hermano Wlasdislao I, el cual la ejerció bajo el título de duque, y tanto él, como sus sucesores, estuvieron alternativamente en guerra con el Imperio, la Bohemia, la Prusia y la Pomerania. Este último país, habitado por Lekos, de raza eslava lo mismo que los Polacos, quizá no dependia de la Polonia mas que por el vínculo del vasallaje.
San Othon, obispo de Bamberg, predicó allí el 1121.
Evangelio, bautizando é instruyendo á muchas personas, á cuya cabeza estaba el duque Wratislao, que despidió con este motivo á veinte y cuatro mujeres; ademas en el pueblo quedó abolida la horrible costumbre de matar á los niños endebles. Los habitantes de Estettin, capital del ducado, rechazaron la nueva religion, porque entre los Cristianos se veian robos, asesinatos, y actos de enemistad desconocidos entre los Pomeranios: pero Wratislao cooperó á la conversion, prometiendo no sacar de contribucion á todo el país mas de trescientos marcos de plata, y la décima parte de los hombres para el servicio militar.

Oton demolió los templos, entre ellos uno muy célebre á causa de la efigie de Triglaf, dios trino del cielo, de la tierra y del infierno, y excesivamente rico por depositarse allí el diezmo del botin. Oton rompió el ídolo, y envió al papa, como trofeo, sus tres cabezas. Para tener vino con que celebrar el santo sacrificio, introdujo el cultivo de la vid, y viendo que los Pomeranos despreciaban todo lo que tenia aspecto de pobreza y acataban el fausto, volvió con la comitiva de un príncipe obispo, seguido de cincuenta carruajes cargados de paños exquisitos, telas y

otros objetos de lujo: esto, unido á la magnificencia de los vestidos y porte del Santo, al oro, á la plata y á los milagros, contribuyó no poco á la conversion de aquellos habitantes.

1138. Boleslao III dividió imprudentemente su vasto reino entre cinco hijos, lo cual fue el gérmen de una guerra civil, en que intervinieron armas nacionales y extranjeras, derrocándose los duques mutuamente, sin que esto interrumpiese las guerras ó las disputas con los indomables Prusianos, con los Rusos y con el Imperio. Deben añadirse á estos enemigos los Mogoles, que incendiaron á Cracovia y devastaron repetidas veces todo el país, repartiéndose en una sola de estas veinte y un mil doncellas.

1265-96 Los Polacos continuaron matándose unos á otros. Premislao II reunió en sí gran parte del dominio, y se ciñó la corona con consentimiento de Bonifacio VIII; poco despues fue asesinado por sus súbditos. Además, las facciones renacian á cada nueva eleccion de rey; entre los cuales el mas memorable es Casimiro III el
1333-70 Grande, triunfador y organizador, que apaciguó los disturbios, restableció la paz con la Bohemia y la órden Teutónica, ocupó el principado de Galitzia y el ducado de Mazovia, y sostuvo largas guerras con los Lituanios y los Mogoles, que invadieron frecuentemente el reino. Sustituyó leyes fijas á las costumbres orales, y abolió los tribunales particulares de las colonías alemanas. No habia allí tercer Estado, por hallarse prohibido el comercio; pero Casimiro lo creó llamando á las dietas á los diputados de las ciudades vecinas para exponer los negocios de su peculiar interés; no permitió que las artes se reuniesen en maestranzas ni que fuesen ejercidas por los nobles; de donde resultó que prosperasen en sus Estados los Judíos, á los cuales concedió muchos privilegios, con objeto, segun dicen algunos, de favorecer á la hermosa Ester, una de tantas como obtuvieron sus prodigados amores. Los nobles le apellidaron el rey de los villanos, por el cuidado que puso en sustraer á estos del poder arbitrario de los señores, determinando los servicios que debian prestar, los modos de emanciparse y de adquirir propiedades, y consintiendo que enseñasen un oficio á sus hijos. Se le debe tambien la fundacion de la universidad de Cracovia.

La clase media no tenia privilegios y los que la componian estaban sujetos, como los villanos, á servicios corporales. Boleslao V el Casto, concedió primero á Cracovia, y despues á las demás ciudades, un gobierno municipal parecido al que existia en los pueblos de la Alemania, y jueces, de cuyas sentencias debia apelarse á Magdeburgo, y de aquí á los tribunales del Imperio. En su reinado (1252) se descubrieron las salinas de Bochnia, que fueron una gran riqueza para el país y para la corona.

Aunque Strzegenski haya escrito una crónica polaca y Vicente Kadlubek, obispo de Cracovia, una historia que alcanza hasta 1204, de órden del rey Casimiro II el Justo, es difícil describir la constitucion de Polonia, que parece sin embargo una monarquía absoluta, hasta el punto de poder el rey dejar el reino á quien quisiera como si se tratase de un patrimonio; y reuniendo á los nobles, solo para notificarles la voluntad real. Estos debian entregarle el diezmo de sus rentas, suministrar operarios para las habitaciones del monarca, y proveer de víveres y forrajes á la córte cuando pasaba por sus dominios. Los nobles carecian de jurisdiccion sobre sus súbditos; no podian construir castillos, cazar, desmontar selvas ni esplotar minas, y estaban sujetos, como los demás, á las penas aflictivas, inclusa la de muerte. Los reyes recorrian el país administrando justicia, recibiendo las apelaciones, examinando la conducta de los jueces ordinarios, y llevando junto á sí algunas personas instruidas y principales para consultarles en caso necesario.

Sin embargo, cuando la Polonia se fraccionó en principados independientes, que estaban por lo comun en guerra con el que tenia el título de gefe, debieron naturalmente aquellos príncipes tratar de ganarse las voluntades de los vasallos y del clero, concediendo al efecto algunos privilegios; lo que produjo despues, en tiempo de Casimiro III, el cambio de constitucion. Este, en lugar de su hija, designó para sucederle á su sobrino Luis de Anjou, hijo del rey de Hungría, y á fin de obtener el asentimiento de los nobles, limitó la autoridad absoluta de los reyes Piasti, sometiendo á los Estados la ratificacion de los convenios, y se comprometió á no gravar á la nobleza con nuevos impuestos, á no obligarla á aprontar subsidios ofrecidos en algun apuro, á no viarjar por sus tierras sin su permiso, ni pretender víveres ni forrajes; por último, á no forzarla á seguir á su costa al rey mas allá de las fronteras. Tal fue el primer ejemplo de los *pacta conventa* que despues se establecieron en cada nueva eleccion.

Luis se vió obligado á mostrarse aun mas liberal para asegurar la sucesion á sus hijas, pues 1370-81
los Polacos miraban con malos ojos una dinastía que manifestaba cierta prediieccion hácia los Húngaros. Por tanto, cuando él murio, declararon que no admitirian por reina sino á la que prometiese residir siempre en Polonia. De este modo se excluia á Sigismundo de Bohemia, esposo de María, y la guerra se perpetuó entre los diversos pretendientes, hasta que Eduvigis, la hija segunda, renunció al predilecto de su corazon para casarse con Jagellon, gran príncipe de Lituania, y convertir aquel país sacrificándole sus afectos.

Extinguida en Lituania la raza de Uten, fue Lituania 1282.
elegido gran príncipe Witen, oscuro tronco de una familia que adquirió celebridad en muchos siglos de reinado. Tanto él como su sucesor Gedimin, tuvieron frecuentes guerras con los Po- 1315
lacos y los caballeros Teutónicos de Prusia, primero para hacer esclavos y saquear, y luego para conquistar, ocupando hasta Kief, antigua capital de los Rusos. Gedimin dió grande importancia á aquel reino, reputado como el mas firme baluarte contra los Asiáticos, y que dominaba la Rusia Meridional y Occidental; derrotó varias veces á los Mogoles, edificó á Wilna y á Troki, pero introdujo inconsideradamente el sistema de los heredamientos, destruyendo asi la unidad

nacional. Sus siete hijos, entre quienes dividió el reino, continuaron sosteniendo encarnizadas guerras con los Mogoles, con los Prusianos y con los Rusos, á los cuales se opuso desde un principio la Polonia, como si hubiese adivinado en ellos a sus futuros asesinos.

1384. La Lituania habia sido idólatra ferviente hasta que Jagellon, convertido por la hermosa Eduvigis, indujo á los suyos, valiéndose ya del rigor, ya de la persuasion, á recibir el bautismo: entonces fueron destruidos los bosques sagrados, se dió muerte á las serpientes criadas en las casas como divinidades domésticas, se rompió el ídolo del Dios Perkun, se arrojó al rio el fuego inmortal, y los pueblos, que creian infrangible el uno é inextinguible el otro, se convirtieron al dios mas poderoso de Jagellon. Este príncipe, que habia tomado en la fuente bautismal el nombre de Wladislao, anduvo en persona predicando y enseñando lo único que quizá sabia, el *Pater* y el *Credo*; servia de intérprete á los misioneros, y todos los que acudian á recibir el bautismo, que se administraba en masa, recibian de él un nombre cristiano y una túnica blanca de lana, lo cual era un grande atractivo, no solo para los idólatras, sino tambien para muchos griegos cismáticos. Erigióse en Wilna una catedral en honor de San Estanislao, patrono comun de los Polacos y de los Lituanios, y se colocó el altar mayor donde antes ardia el fuego perpétuo.

Los Polacos, prefiriendo un bárbaro á un aleman, aceptaron por rey á Jagellon, y su estirpe reinó entre ellos hasta 1572. A su advenimiento la Lituania se componia de los palatinados de Wilna y Troki de la Podleia, de la Rusia Negra y Blanca, de la Samogicia, de la Podlaquia, de la Kiovia, de la Severia, con parte de la Polonia y de la Volhinia, lo que daba una superficie de ocho mil ochocientas sesenta y siete millas geográficas cuadradas, y añadidas á estas las cuatro mil cincuenta y siete de la Polonia, Wladislao V se encontró en posesion de un Estado tan grande como lo es hoy el Imperio Austriaco, agregándole la Romanía. La Polonia y la Lituania (1) fueron reunidas por él de una manera fija, estableciendo como bases que no habria ninguna diferencia entre la nobleza de ambos paises, que se celebrarian dietas comunes en Lublin ó en Pargof, que el clero disfrutaria de iguales inmunidades en los dos reinos, y que solo obtendrian cargos y nobleza los Católicos. Habiéndose visto obligado Wladislao en la guerra con la órden Teutónica á pedir cuarenta mil florines, los nobles nombraron por la primera vez diputados que los representasen en la dieta de Korczyn, al paso que antes intervenian únicamente senadores, dignatarios de la corona y representantes de las ciudades. Para activar el despacho de los negocios en cada palatinado, la nobleza reunida en *pequeñas dietas* deliberaba acerca de los medios que debian adoptarse, y luego enviaba á la dieta dos diputados, llamados por esta razon nuncios (*landboten*), para que expusiesen allí el resultado de sus conferencias (2).

En la dieta de Brzesc, habiendo tratado Wladislao de hacer confirmar la sucesion al trono en sus hijos, los nobles accedieron á ello mediante nuevos privilegios; declaróse que los empleos no se proveerian sino en personas naturales de la provincia donde se debian ejercer; que el uso de los dominios reales (*starostia*) se reservaria únicamente á la nobleza polaca; que esta tendria derecho á una indemnizacion cuando pelease fuera del reino, que el rey no acuñaria moneda sin el consentimiento de los Estados, ni prenderia á nadie sino en virtud de condena, exceptuando los casos de fragante delito; que la jurisprudencia polaca se introduciria en todas las provincias, sobre todo en las rusas. Wladislao dirigió muchas guerras; pero durante la paz, dejó á otros el cuidado de los negocios; mientras que él, grosero en sus costumbres, dormia la mitad del dia, y pasaba lo restante en la caza y algunos laboriosos ejercicios.

Wladislao VI, su hijo (Ladislao V de Hungría) es el que pereció en la batalla de Varna. Despues de un largo interregno, causado por las mutuas pretensiones, fue elegido Casimiro IV, su hermano, primer rey de Polonia que ejerció el derecho de proponer un cardenal al papa, como lo verificaban los demás reyes católicos en consecuencia de un abuso tolerado. Se comprometió á no dictar leyes ni emprender guerras sin el asentimiento de la nobleza, con lo que la dieta añadió al derecho de eleccion, que aseguraba cada vez mas, el de hacer las leyes. Introducido ya el sistema representativo, la dieta tomó un aspecto constitucional y adquirió el derecho de votar los subsidios y convocar á la nobleza para el servicio militar, despojando sucesivamente al rey de sus atribuciones. Aquellos nobles eran iguales en derechos, y las únicas personas que gozaban de existencia política, que eran representados en la dieta, que poseian los honores y las dignidades eclesiásticas ó seculares y todas las prerogativas, mientras que la clase media estaba reducida casi á la nulidad, y al pueblo no le quedaba mas que pagar y sufrir. Pero la Polonia no experimentó las revoluciones de los demás paises, en cuya virtud la corona se robusteció á expensas de los grandes, y pudo proveer á la defensa exterior, y favorecer tambien en lo sucesivo las libertades populares. Casimiro adquirió varios Estados, y contrajo amistad con Bayaceto II; pero descontentó á los Polacos, llegando á posponerlos casi á los Lituanios, y hubieran resultado sangrientas disensiones, á no distraer su atencion la larga guerra con la Prusia, de que vamos á hablar.

Ya se ha visto (pág. 185) que la órden

(1) SCHLÖZER, *Hist. de la Lituania*, en aleman, 1785. Ha seguido á Matias Strylkowski, secretario de Sigismundo Augusto y canónigo de Mjedniki en Samogicia, que publicó en 1582 en polaco una crónica polaca, lituana, rusa, prusiana y tártara. Es la misma de donde Alberto Wijuk Kojalowicz, jesuita del Wilna, sacó todo lo perteneciente á la Lituania, y formó su *Historia Lituania*, en latin, 1660, 69. Schlözer fue editor del Nestor.

THUNMANS, *Untersuchudgen über die Gesch, des östlichen europäischen Wölker*.

(2) *Placuit* (1467) *binos e palatinatibus legatos ad comitia Pericovientia mitti, qui decernendi in commune cum cæteris tributi potestatem haberent, atque hoc tum prismum fieri cœptum, sic ino levit posterioribus, ut sine iis legatis. seu nunciis terrarum (sic vocantur) nulla comitia legitima haberentur, neque tributum decerni, ac ne lex quidem ulla ferri posse videretur; auctusque est, et subinde etiamnum augetur eorum numerus.* MARTIN CROMER, *De rebus Polonorum*, lib. 27.

Prusia. Teutónica conquistó la Prusia, á excepcion de algunos distritos orientales pertenecientes á la Polonia. Cuando San Juan de Acre cayó en ma-
1295. nos del soldan de Egipto, el gran maestre se estableció en Venecia; habiéndose publicado luego un entredicho contra esta ciudad, trasladó á Marienburgo el capítulo de la Orden, y en lugar del cargo de maestre provincial se nombraron un baillo, un hospitalario, un ecónomo (*frapier*), un tesorero, y ademas un mariscal para la guerra. Despues cambiaron su nombre de freires por el de señores teutónicos (*Deutschherren*) ó señores de la cruz, y guiados menos por el espíritu religioso que por la ambicion, descuidaron la disciplina, y se corrompieron á medida que se enriquecian, sin hacer caso de las reprensio-
1329. nes de la córte pontificia. El gran capítulo, reunido en Marienburgo para reformarlos, determinó que el gran maestre fuese elegido tan solo por su mérito; que gobernase con arreglo á justicia, y que si violaba sus deberes, despues de las intimaciones requeridas, el maestre provincial de Germania iria á Prusia y le degradaria en el capítulo. Si esta disposicion se hubiese puesto en práctica, hubiera producido graves desórdenes.

Desde que esta Orden acogió en su seno á los caballeros porta-espadas, poseia tambien la Livonia, y siguió con el arzobispo de Riga litigios interminables, hasta que este prelado entró tambien en la Orden con su capítulo. Concentradas la fuerzas y hallándose presente el gefe, el poder de la corporacion creció, dedicándose principalmente á someter á los Lituanios, que eran ya sus vecinos. Estos y los caballeros no cesaron casi de combatir, los unos para propagar el cristianismo, los otros con la sola mira del saqueo; pero si los caballeros invadian la Lituania, no encontraban mas que miserables chozas de madera; lo demás se volvia todo lagos y rios que impedian las marchas en medio de llanuras salvajes é intransitables bosques. Los Lituanios, por el contrario, asolaban en sus correrías campos cultivados y aldeas populosas, pues los caballeros habian fomentado la agricultura, plantado la vid, y desecado con ayuda de un admirable trabajo los inmensos pantanos situados entre Elbing y Marienburgo. De consiguiente, los invasores se llevaban consigo hombres y riquezas, favorecidos á menudo por los indígenas, impacientes al considerar que la civilizacion y el cristianismo los habian privado de su independencia. El nombre de península (*Verder*, *verth*) conservado á tantas lenguas de tierra que se adelantan en los rios y en el mar, atestiguan aun los beneficios de la Orden, celebrándose por el o principalmente al maestre provincial Meinardo de Znerfut.

El comercio estaba vedado á los caballeros, pero lo estimulaban. Muchas de sus ciudades, entraron en la liga anseática. todas estaban obligadas á tener graneros, á los cuales recurrieron con frecuencia los Ingleses y Flamencos; sus mercados recibian ademas los géneros de los Polacos, de los Rusos y de los Lituanios. Todo el ámbar gris que se recogia, pertenecia al gran maestre, y era trabajado en el país. Se adulaba á las colonias alemanas, ó á los prisioneros de guerra que se establecian en ellas; abriéronse escuelas en Marienburgo y en Königsberg, á donde eran llamados los juriconsultos de Italia y Alemania.

Extendian entre tanto las conquistas de la civilizacion á los Bárbaros, y segun las prescripciones del gran maestre ninguno debia ser bautizado por fuerza. Los Dominicos se emplearon especialmente en aquellas comarcas; los caballeros cuidaron á los pobres en los hospitales; tomaron bajo su proteccion á los convertidos, impidiendo que se les privase de la libertad civil, y que ningun cristiano se viese reducido á peor condicion que cuando era idólatra. La confraternidad espiritual inspiraba sentimientos dulces, aun despues de la agitacion de una lucha sangrienta.

No seguiremos las interminables guerras en que la Orden fue extendiendo su posesiones, y adquirió la Pomerania con Dantzick, lo cual la puso en hostilidad con la Polonia.

El papa habia predicado varias veces la cruzada contra los Lituanios, y algunos señores se dirigieron á probar su valor en aquellos puntos. Principalmente en 1328 el famoso Juan de Luxemburgo (1) fue allí con trescientos caballeros, diez y ocho mil ginetes y una numerosa infantería para someter la Samogicia; pero como en aquel momento el rey de Polonia invadió á Culm, los Cruzados se encaminaron hácia aquella parte, y precisaron al ducado de Mazovia á reconocer á Juan por rey de Polonia. En calidad de tal dió la Pomerania á la Orden, y vendió el distrito de Dobrzyn, ganado por los Cruzados. Pero las guerras con la Polonia continuaron sangrientas hasta la paz de Visegrad, en que la Orden conservó la Pomerania. Habiéndose rebelado la Estonia contra los Daneses, acudió á la Orden, que la compró, y despues la volvió á vender á los Teutónicos de Livonia.

Otros caballeros, que ya no tenian ocasion de señalarse en las guerras de Francia é Inglaterra, fueron á buscarlas á Prusia, lo cual permitió á la Orden sostener la guerra contra los Lituanios, cada vez mas encarnizada. Cuando se calmó el ardor caballeresco, tomó la Orden tropas á sueldo; luego, cuando el duque Vitoldo Alejandro reunió un numeroso ejército, el gran maestre Conrado de Wallenrod envió tropas á todas partes, invitando á los hombres de guerra con buena paga y ricas promesas. Antes de ponerse en marcha, los doce caballeros mas ilustres debian ser convidados y regalados, verificándose lo propio despues de la batalla, con todos los que se hubiese distinguido (2). Se dió el banquete en una isla del Memel, donde sentados bajo un pabellon de paño de oro tuvieron treinta servicios, cam-

(1) Véase antes pág. 371.

(2) De siete de los elegidos conocemos el nombre y los méritos. Hinodio de Richardsdorf, austriaco que habia muerto por su mano sesenta Turcos, y hecho á pié la peregrinacion de Jerusalem; Federico, marqués de Misnia, cuya familia habia ayudado siempre á la Orden; Hildermido, conde escocés, cuyo padre habia dado la vida por salvar al rey; Roberto, conde de Wurtemberg, que por humildad cristiana no habia querido admitir la corona imperial; el mismo gran maestre Wallenrod, que por amor á la Orden habia renunciado á la mano de una hermosa y rica condesa de Habsburgo; Degenhard, caballero de mesnadas, natural de Westfalia, que por amor á la Virgen habia perdonado á los asesinos de su padre; Federico de Buchnald, que nunca negó lo que le fue pedido en nombre de San Jorge.

biándose de platos y cubiertos de plata á cada uno de ellos. Por espacio de cinco horas se continuó bebiendo en tazas, tambien de plata, que asimismo se mudaban á cada vez, y toda esta vajilla quedó para los convidados. Dícese que el gasto ascendió á medio millon de marcos (veinte y dos millones de francos); pero el segundo banquete no pudo verificarse, pues las enfermedades mataron treinta mil hombres ante las murallas de Wilna, y el resto se dispersó.

A principios del siglo XV la Prusia (no contando la Livonia y la Estonia), comprendia cincuenta y cinco ciudades muradas, cuarenta y ocho fortalezas, diez y nueve mil aldeas y dos mil lugarejos, con dos millones de almas. Las rentas de la Orden se elevaban á la enorme suma de ocho mil marcos de plata, ademas del producto de ámbar y de las multas judiciales. Los caballeros pudieron con estos recursos adquirir, á título de prenda ó de compra, otras posesiones, entre ellas la Nueva Marca, que los puso en comunicacion con la Alemania y la Samogicia. Pero aquella adquisicion les produjo una guerra con Ladislao V, Jagellon, que continuó hasta la terrible batalla de Tannenberg. Jagellon condujo á ella sesenta mil Polacos, veinte y un mil soldados reclutados en Bohemia, Hungría y Silesia, cuarenta y dos mil Rusos y Lituanios, y cuarenta mil Tartaros. Quedaron sesenta mil en el campo de batalla, matando seiscientos caballos y cuarenta mil hombres del ejército teutónico, y arrebatándoles la victoria; descalabro del cual no pudieron jamás reponerse.

Batalla de Tannenberg.

Jagellon pidió á los Prusianos que le reconociesen como rey, en cuyo caso confirmaria y aumentaria sus privilegios, aboliria las aduanas, concederia la libertad de comercio, el derecho de acuñar moneda, y no los someteria á los tribunales polacos.

Era llegado el último instante de la Orden, si Enrique Reuss de Plauen no hubiese defendido á Marienburgo con tal constancia, que Jagellon, despues de cincuenta y siete dias de sitio, se vió obligado á retirarse, y volver á Polonia con los restos de su ejército. Pactóse la paz en Thorn, mediante la mutua restitucion de los prisioneros y de los territorios conquistados; pero no era posible que fuera duradera, cuando la Orden ocupaba las embocaduras de los rios por donde salian los géneros polacos. Apenas lograron suspender las hostilidades, los juicios arbitrales y las decisiones del concilio de Constanza, hasta que el gran maestre cedió la Samogicia, la Sudavia y el Vístula, desde la embocadura del Dreswenz hasta cerca de Bromberg.

Renováronse las hostilidades, y Ladislao excitó á los Hussitas, que para castigar á la Orden por los socorros que habia prestado al rey de Bohemia, entraron en Prusia, asolando todo á su paso, y se adelantaron hasta el último confin de la tierra, es decir, hasta el mar. Enrique Plauen, proclamado gran maestre, trató de hacer que la Prusia volviese á la obediencia. Con objeto de proporcionarse dinero, dejó vacantes las dignidades, cuyas atribuciones ejerció él mismo; vendió dominios, alteró las monedas, llamó colonos extranjeros, toleró á los Hussitas y á los Wiclefitas, y se atrajo tanto odio con su severidad, que fue depuesto. Miguel Kuchenmeister, 1415.
que formó las sectas, y que le sucedió, no pudo calmar á los revoltosos, y estos, tomando por emblema un bajel de oro y un toison del mismo metal, desecharon toda disciplina. Para imponer silencio, se convocó el gran capítulo de la Orden y la asamblea de los Estados en Braunsburgo, donde los oradores del pueblo, sostenidos por el Bajel de oro, nobles y estrictos católicos, fautores de las libertades públicas, presentaron sus agravios por la primera vez. Consiguieron hacer decretar de este modo que el gran maestre no podia, sin el parecer de un consejo nacional, compuesto de diez nobles y diez senadores de las ciudades, promulgar disposiciones nuevas, ni establecer impuestos. Por lo demás, este consejo se convirtió en instrumento para los ambiciosos, y cesó de convocarse hasta que el gran maestre Pablo de Rusdorf, en un momento de penuria rentística, pensó reanimarlo en interés del público, y al mismo tiempo para satisfacer á los obispos ambiciosos, á los nobles, cuyos bienes estaban mal protegidos, á las ciudades que querian tomar parte en el gobierno, y á los aldeanos que deseaban algun alivio. En su consecuencia, se compuso de seis grandes oficiales de la Orden, de seis prelados y de otros tantos diputados, asi de la nobleza como de las ciudades. Se reunia todos los años para tratar de las mejoras que convenian al país, y sostener los privilegios, la seguridad y la buena calidad de la moneda. El príncipe que tenia la presidencia, no podia, sin su concurso, imponer contribuciones. Vióse, pues, el gobierno cambiado de monárquico en representativo, y hasta en cuanto á la ejecucion el gran maestre debia ponerse de acuerdo con un consejo de veinte y cuatro personas.

Renováronse las divisiones en el seno mismo de la Orden. Despues, las ciudades, aspirando á una libertad mas extensa, pidieron una asamblea nacional reformadora, y tuvieron el apoyo de los nobles que guiados por Juan Baysen, propendian, pareciendo proteger la libertad, á convertir sus feudos en tierras alodiales. Habiéndose reunido los Estados en Elbing sin lograr avenirse, las ciudades se estrecharon con los nobles, y formaron una confederacion para la defensa de sus recíprocos derechos, pidiendo que se permitiese apelar de toda violencia de que fuesen objeto, ante un tribunal de justicia anual, y que se convocase á los confederados siempre que no se hubiese obrado en derecho. Fueron tantas las quejas elevadas al tribunal nacional, que se originó un verdadero motin, y los caballeros irritados expulsaron á los jueces, que no volvieron á reunirse. Entre tanto, iba creciendo esta agitacion entre el pueblo y los nobles, alimentada quizá por la compañía de los Lagartos, que asi como las demás sociedades de Alemania y Suecia, se habia formado para proteger la seguridad personal y pública, pero tal vez con el objeto secreto de derrocar la Orden.

El gran maestre Luis de Erlichshausen, mirando la union de los Estados como una rebelion, y no sintiéndose bastante fuerte pasa disolverla, recurrió al papa y al emperador á fin de lograr

que la declarase ilegal, y quitar á las ciudades sus privilegios. Entonces se sublevaron los Estados: Juan de Baysen se puso á su cabeza; negaron la obediencia á la Orden, sorprendieron á los grandes dignatarios, destruyeron los castillos y para ser sostenidos, se sometieron á Casimiro IV, rey de Polonia, el cual aseguraba á las ciudades la libertad de comercio, y á los nobles el indigenato, con el derecho de tomar parte en la eleccion del rey de Polonia (1). Este príncipe declaró la guerra al gran maestre, y durante tres años los soldados mercenarios asolaron el país, arruinando sin piedad á amigos y á enemigos. De veinte y un mil aldeas que existian en Prusia en 1454, apenas quedaron tres mil trece en 1466. Juan de Baysen, apellidado el *amigo de la libertan*, pero ambicioso, ó arrastrado por la revolucion sujetó de esta manera su patria á una dominacion mas dura. La Orden se vió obligada, para pagar las tropas mercenarias, á empeñar ó enajenar lo poco que le quedaba: por cien mil florines, vendió la Nueva Marca al elector de Brandeburgo.

La paz de Thorn puso fin á los estragos, y la
Paz de Tohrn. Orden cedió á la Polonia la Pomerania con Dantzick, los distritos de Culm y de Michelau, la Warmia, Marienburgo y Elbing, conservando la Sambia, la Natungia y la Pomerania ó Prusia Oriental, como feudos de la Polonia.

Prusia perdió, pues, la independencia: su parte oriental fue gobernada aun por el gran maestre de la Orden, en una odiosa dependencia de la Polonia, con cuyo país no estaba bien asegurada la paz: sin embargo Prusia estaba destinada á ser un poderoso reino en Europa, y á engrandecerse con las ruinas de la potencia que á la sazon la dominaba.

CAPITULO XXVII.

Rusia y Capchak.

Los Rusos no extendian su Imperio por la parte de Oriente sino hasta el Oka, afluente del Volga; por el Sud se adelantaron hasta el mar de Azof, y arrebataron á los Genoveses á Sudac, centro del comercio del mar Negro. Hicieron tambien incursiones al país de los Búlgaros, con daño de la agricultura y del comercio de transporte. Aquel Imperio, que nació gigante, decayó rápidamente, por el mal sistema de sucesion que introdujo Vladimiro I el Grande, y á consecuen-
980-1015. cia del cual se encontró dividido entre muchos principados, que, sometidos en el nombre á la soberanía del gran príncipe de Kief, eran independientes de hecho, y engendraron con sus rivalidades todos los crímenes de que es capaz la ambicion. Varios Warengos fomentando tambien los antiguos zelos y el amor á la independencia de las tribus eslavas, habian formado cierto número de principados, de suerte que no quedaba al gran príncipe de Kief mas que una sombra de autoridad. Peleaban entre sí repúblicas, principados, dinastías, y lo único que tan sangrientas lides pueden enseñar es dar a conocer hasta qué punto llega la perversidad del hombre entregado 1093-
sin freno á sus pasiones. Sviatopolk II intentó 1113.
remediar el mal, estableciendo un congreso periodico donde los príncipes tratasen de los intereses comunes y arreglasen sus diferencias; pero apenas depusieron en el primero sus odios y se juraron amistad besando la cruz, cuando empezó nuevamente á correr la sangre. Hasta la religion adoptada por los Rusos fue como en Constantinopla, no libre y protectora de los derechos, sino un instrumento de política y administracion, y estímulo de otras guerras, y los príncipes deponian á su antojo á los metropolitanos, que eran extranjeros en su mayor parte.

Esta falta de union en el país allanó el camino á la invasion extranjera. Los Polowsos, atacados junto al Don por un ejército mogol, llamaron en su ayuda á los Rusos, quienes resolvieron hacer causa comun contra los invasores. Marcharon, pues, contra ellos, y á pesar de su protesta de que no venian con intenciones hostiles, mataron á sus embajadores; pero los Rusos fueron derrotados en la batalla de Kaleza; y perseguidos hasta el Dnieper. Una órden de Gengis-khan llamó á los Mogoles á otras empresas, y desaparecieron tan de repente como se habian presentado. Trece años permaneció la Rusia sin otro mal que el del miedo; pero en vez de aprestarse á la resistencia, continuaba sumida en guerras mutuas, cuando sobrevino Batú.

Este con el título de kan del Capchak, se habia establecido cerca del Volga, por el cual y por el Caspio se transportaban cuantas mercancías iban y venian entre el Occidente y la Persia, desde que los Turcos interceptaban el paso del Asia Menor. Sarai fue construida por este príncipe á unas cincuenta millas de Astrakan. De
repente apareció junto al Volga, en el principa- 1237.
do de Riesan, prometiendo la paz á los habitantes que le cediesen una décima parte de lo que poseian: habiéndose apoderado luego de la ciudad á viva fuerza, degolló á la familia reinante, derrotó al gran príncipe Yaroslaf II, tomó é incendió á Moscou, exterminando á todos los moradores, excepto á los religiosos, que condujo
prisioneros. Del mismo modo fueron tratados los 1240.
demas paises; por último, destruida Kief, hizo dar muerte á uno de los dos grandes príncipes que se disputaban el Imperio, y concedió la investidura al otro como tributario: asi acabó la desunion juntamente con la independencia.

Los yelos no preservaron á la Siberia de las armas de los Mogoles, y Sleibani-kan, hermano de Batú, llevo quince mil familias á aquellos desiertos donde sus descendientes reinaron en Tobolsk por espacio de tres siglos, y se adelantaron hasta el país de los Samogedos. Solo la Rusia Roja conservó su gobierno propio bajo el mando de Daniel Romanowitz, que investido por Batú de las provincias á que damos el nombre de Galitzia y Lodomiria, intentó sacudir su yugo, y pidió socorros á Inocencio IV, incorporándose á la Iglesia Latina; pero no tardó en segregarse de ella.

Desde aquel momento la política de los príncipes rusos consistió en conservar la amistad de la Horda de Oro. Alejandro, príncipe de Novo-

(1) Llamóse privilegio de incorporacion, porque dice: *Terra et dominio prædicta, regno Poloniæ reintegramus, reunimus in visceramus et incorporamus.*

gorod, llamado Newski, á causa de las victorias
Alejandro I. ganadas á la órden Teutónica y á los Suecos,
inspiró á Batú el deseo de verle; y encantado
este de sus bellos modales, le nombró gran prín-
1257. cipe de Wladimiro. En circunstancias difíciles,
logró que no le aborrecieran sus súbditos y que
no se descontentaran los señores, y á su muerte
1263. fue proclamado santo. Habiendo pedido el arren-
damiento general de las contribuciones, el prín-
cipe mogol se alegró de librarse de esta molestia
y del odio que acarreaba; pero aquel oficio, que
continuó desempeñándose por los sucesores de
Alejandro, desarrolló las inteligencias, y habituó
á los Rusos á los negocios y á las jurisdicciones.
Estos sucesores siguieron solicitando la confirma-
cion de su dignidad al kan del Capchak; pero
cuando Berki, hijo de Batú, les indujo á cambiar
el culto de Lama en el islamismo, los Mogoles se
volvieron intolerantes, resultando de aquí nue-
vos males para la Rusia: lo propió sucedió cuan-
do Andrés, hijo de Alejandro Newski, disputó el
poder á su hermano Demetrio, y fue necesario
recurrir á la peligrosa intervencion de los Mo-
goles.

1294. Este Andrés es execrado por los Rusos, mien-
tras que consideran como santo á Miguel II Ya-
1304. roslawitz, su sucesor, asesinado por el mogol
Usbek, á instigacion de su émulo Jorge, prín-
cipe de Moscou, el cual le sucedió en Wladimiro
1318. y Novogorod, y fue despues muerto por un hijo
de su predecesor.

Asi continuó el reinado de aquellos príncipes,
ambiciosos entre sus iguales, feroces respecto de
sus súbditos, humildes con los Mogoles, que de
vez en cuando enviaban por el país ladrones dis-
frazados con el nombre de embajadores ó de re-
caudadores. El príncipe de Rusia estaba obligado
á llevar por sí mismo el tributo de pieles, dinero
y rebaños, al representante de la Horda de Oro,
y prosternándose ante él, le presentaba una copa
llena de leche; si caia alguna gota sobre el cue-
llo del caballo, debia lamerla (1). Alejandro II
1327. intentó sacudir el yugo mogol, y degolló la tro-
pa enviada para exigir el tributo (2); en castigo,
1328. el título de gran príncipe fue transferido á Ivan
Dantelowitz. Este último ayudó á Usbek, sobri-
no de Nogai, á suceder en el kanato del Cap-
chak, y se alió con él por los vínculos del paren-
tesco; en seguida tomó bajo su proteccion al
metropolitano, á los archimadritas, sacerdotes,
abades, ciudades, distritos, cazas y abejas; dió
predominio á su país, y preparó su independen-
cia. Moscou habia sido construida en 1147 por
Jorge de Suzdal, y como ningun príncipe se
apoderó de ella, los Mogoles la veian aumen-
tarse y enriquecerse sin desconfianza: Ivan la
eligió por su capital, la rodeó con una empali-
zada y mandó edificar la primera iglesia de
piedra.

Usbek, príncipe justo, sensato y lleno de celo
por el islamismo, atacó con éxito los restos de
los Mogoles en Persia; pero á su muerte, sus hi-
jos se destrozaron, hasta que Gianibeg mató á los
demás. Aprovechándose Ivan de estas disensio-
nes, empleó el dinero ruso contra los Mogoles,
no para restaurar su nacion, sino para prevale-
cer sobre sus rivales, lo que consiguió uniéndose
con muchos Boyardos. Desde este momento el
gran príncipe de Moscou fue considerado por los
otros como hermano mayor. Simeon, hijo de 1340.
Ivan, y su nieto Demetrio Donski, continuaron
la obra, y tomando el título de grandes prínci-
pes de toda la Rusia, introdujeron la sucesion
directa. Los kanes mogoles no lo veian con ma-
los ojos, pues de esta manera aseguraban la per-
cepcion de los tributos, sin necesidad de recur-
rir de continuo á las armas; pero el resultado del
cambio fue trasmitir á aquella familia el pensa-
miento de la nacionalidad, y los Boyardos here-
ditarios formaron una aristocracia en derredor
del príncipe de Moscou, que les inspiró ideas de
emancipacion.

Entre tanto los kanes del Capchak se debi- 1360.
litaban, y á la muerte de Gianibeg que mientras
vivió tuvo que luchar con pretendientes, suce-
dieron diez y ocho años de guerras intestinas que
alentaron al príncipe de Moscou á negar el tri-
buto; pero el terrible Mamai-kan, habiendo
reunido la Horda de Oro á la suya, penetró en
Rusia con intencion de destruir aquel reino. De-
metrio Donski, que lo gobernaba á la sazon, con-
fiando en Dios y en San Sergio, el cual bajó del
cielo á colgarle del vestido la cruz, dió al enemi- 1380
go una batalla en Kulikof, junto al Don, la mas 8 se-
importante que mencionan los anales rusos hasta tiem-
la de Pultawa. Los Mogoles emprendieron la bre.
fuga, y si no se creó entonces la nacion, mani-
festó á los menos que podia resistir y esperar.

Los Tártaros disgustados abandonaron á Ma-
mai para unirse al Gengiskánida Toktamisco,
que ayudado por Jagellon rey de Lituania, ven-
ció á Mamai, el cual huyó á Caffa, donde fue
muerto por los Genoveses. El nuevo kan intimó
á los príncipes rusos que fueran á rendirle ho-
menaje á la Horda, y al oir su negativa, invadió
el país, se apoderó por traicion de Moscou, y
pasó la poblacion á cuchillo no bien tuvo que
alejarse para oponerse á Tamerlan. Demetrio se
ocupó en remediar los males de su patria y en
emanciparla de la opresion: construyó el Krem-
lim, futuro trono y altar de la Rusia, y durante
su reinado empezaron á adjudicarse las sucesio-
nes, no atendiendo á la proximidad de paren-
tesco, sino á las líneas. Pero mientras *Basilio II*
su hijo trataba de reunir todos los principados 1389
de Rusia, se esparcieron nuevos terrores con la
aproximacion de Tamerlan, vencedor de Tokta-
misc; felizmente Tamerlan se alejó espontánea-
mente para dirigirse contra los Mogoles, y con-
tribuyo así á la libertad de Rusia.

Basilio III, en el curso de un reinado agitado
por incesantes tormentas, durante las cuales fue 142[illegible]
repelido y privado de la vista, pudo reunir bajo
su mando á toda la Rusia, menos las provincias
ocupadas por los Lituanios; así allanó el camino
á Ivan III su hijo, verdadero fundador de la mo- 14[illegible]
narquía. Acmet, kan de la Horda de Oro, le

(1) *Moschorum dux amplum quidem principatum a patribus suis acceperat; verum Tattaris, qui trans Rha fluvium incolunt, abnoxium ac tributarium, usque adeo ut legatis Tattaricis tributum petentibus cum equis veherentur, dux ipse pedester obviam prodiret, et lactis equini (potus Tattaris gratissimus) poculum venerabundus porrigeret; si qua gutta in jubam equi distillasset, eam lamberet.* CROMER, *op. cit.*, lib. 29.

(2) El rublo era trozo de hierro que pesaba de tres y media á cuatro onzas; y valia veinte y cuatro libras, con un timbre.

envió á pedir el tributo, y él encargó á un ejército que llevase la respuesta. Atacado Acmet por los Rusos y por los Nogais (1), pereció en la refriega, y con él acabaron los khanes del Capchak.

Hasta entonces la Rusia habia permanecido bárbara y envilecida, deponiendo todo sentimiento de dignidad para adiestrarse en las intrigas: entre tanto se multiplicaban los suplicios, no habia seguridad en los caminos ni libertades nacionales. «Si dos siglos de servidumbre (dice el historiador ruso Haramsim) no destruyeron en nuestros abuelos toda moralidad, todo amor á la virtud, todo patriotismo, gracias sean dadas á la religion, que los mantuvo á la altura de hombres y de ciudadanos, y no permitió que se endurecieran sus corazones, ni que sus conciencias enmudeciesen.» El clero ruso, eximido de toda contribucion por los Mogoles, no abusó del poder ni de la riqueza con miras ambiciosas: antes bien, sostuvo lealmente á los grandes príncipes que representaban la nacion, y la constitucion de la Iglesia Griega no les dejaba medio de conseguir su independencia. Los Boyardos, esto es, los ciudadanos que mandaban en tiempo de guerra y juzgaban en tiempo de paz, cuerpo casi aristocrático al lado de los duques, decayeron á consecuencia del engrandecimiento de los grandes príncipes de Moscou: hallábase, pues, preparado el terreno para constituir una monarquía nacional y despótica.

CAPITULO XXVIII.

El triunvirato italiano.

Las dos fuentes de poesía, el espíritu religioso y el caballeresco, habian producido una literatura comun á toda Europa, asi como las empresas que celebraba y los sentimientos de que estaba animada; pero en el momento en que las naciones se constituyen, adoptando legislaciones é idiomas particulares, cada pueblo tiene su literatura que sigue frases distintas.

La Italia era la nueva era; justo es, de consiguiente, que la gratitud del género humano, á

Dante n. 1265. lo menos absteniéndose de insultarla, la recompense por haber dado el ser á los precursores de la ciencia moderna. Los Alighieri de Florencia, descendientes de un Cacciaguida, que siguió al emperador Conrado á la Cruzada, habian pertenecido constantemente al partido Güelfo. Dante, nieto de aquel, no contaba mas que nueve años, cuando asistiendo con sus padres á casa de Fulco de los Portinari donde se celebraban las calendas de mayo, vió allí á Bice (Beatriz), hija de este. «No pasaba de los ocho años, era muy graciosa, amable y noble en sus modales, hermosa de rostro y se expresaba con mas gravedad de la que su edad requeria. Hirió de tal manera el alma de Dante, que ningun placer pudo despues desterrar ni borrar aquella encantadora imágen.» (Boccacio). Empezó á componer versos en loor de la amada niña, remitiéndolos, como era costumbre, á otros poetas toscanos, que ó tratarian de disuadirle de una carrera en la que preveian iban á tener un rival, ó le dispensarian esa clase de estímulos caritativos que son un insulto.

Beatriz se casó con una familia de los Bardi; pero bien pronto (dice el poeta), «el Señor de la justicia llamó á aquella alma noble al seno de su gloria, bajo la proteccion de la bendita reina vírgen María, cuyo nombre habia sido muy venerado en las palabras de la bienaventurada Beatriz.» Dante, á quien parecia como acontece á todas las almas apasionadas, que todo el mundo debia tomar parte en su duelo, dió aviso de esta pérdida por medio de cartas dirigidas á los reyes y príncipes; despues se entregó, para distraerse de su dolor, á estudios solitarios, prometiéndose á sí mismo «no decir nada mas de aquella bendita alma hasta que pudiese tratar mas dignamente de ella;» era su esperanza decir «lo que nunca se habia dicho de una mujer.» Refirió sus amores en la *Vida nueva*, el primero de los libros íntimos al estilo moderno, en que un autor analiza el sentimiento, y revela sus tribulaciones recónditas. En aquella obra, escrita con el sencillo candor del hombre que relata sus hechos é ideas y en la cual se respira una melancolía que nada tiene de áspera, se muestra mas poeta que en otras muchas poesías; contempla á Bice en sus visiones, aun muchos años despues de muerta, y habla de ella como si la hubiese dejado el dia antes. Al ver tal entusiasmo, conócese que no será hombre ni escritor vulgar. Si el amor le hacia padecer tanto, ¿qué sucederia cuando se uniesen contra él los males políticos, un destierro inmerecido, y el dolor de caer en compañía de hombres indignos? (2)

Impulsado por la fuerza de sentimiento á querer ceñirse el cordon de San Francisco, renunció pronto á esta idea para dedicar la actividad de su espíritu á las luchas políticas; porque en las democracias, especialmente si están restringidas, los jóvenes son arrastrados fácilmente á los negocios públicos, y considerando el gobierno de tan cerca, se imaginan conocerlo y creen que es fácil dirigirlo. Dante, fiel al partido que habian adoptado sus padres, sirvió á su patria en magistraturas y embajadas, y combatió por ella en Campaldino (1289). En la escuela de la política, con el contacto de los hombres, con la laboriosa enseñanza de las revolucciones, adquirió una verdadera experiencia del infierno y del paraiso, y unió el testimonio de la realidad, á la concepcion ideal. Pero la faccion aristocrática queria impedir á los hombres nuevos elevarse, y los Güelfos vencedores se destrozaron á sí mismos dividiéndose en Negros y Blancos, que no tardaron en poder llamarse Güelfos y Gibelinos. Apoyados los Negros por Bonifacio VIII, se alentaron, y aun mas cuando invitó aquel pontífice á Carlos de Valois; los Blancos expulsaron á este; luego (1300) enviaron á Dante á Roma, con otros ciudadanos para calmar al papa que permaneció inflexible, tanto, que los contrarios á cuya cabe-

(1) Nogai, jefe de una tribu de Turcomanos, establecida junto al mar Negro, se habia declarado independiente de los khanes del Capchak, sin duda á instigacion de Bibars y de Miguel Paleólogo, su suegro.

(2) Sobre tí pesará mas que otra cosa
La compañía inepta y sin virtudes
Con la cual caerás en este valle.
Y en otro lugar dice por el contrario:
Con los buenos caer es lauro insigne.

za se encontraba Corso Donati, prevalecieron y Cante de Cubbio destrozó á los mas influyentes de los Blancos, en cuyo número se contaba Dante y el padre de Petrarca.

«Arrojado de mi patria (dice el poeta), he andado errante y casi como un mendigo por todos los paises donde se habla su lengua, mostrando contra mi voluntad, la llaga de la fortuna que muchas veces se imputa injustamente al que sufre; verdaderamente me he visto como barco sin velas ni timon, llevado de puerto en puerto, de playa en playa, por el árido viento que exhala la dolorosa pobreza (1).» Concibió tanta cólera contra la faccion de sus abuelos, que «una mujercilla, un niño á quien hubiera oido discurrir de asuntos de partidos y condenar la opinion gibelina, le habrian enfurecido hasta el punto de apedrearlos, sino se hubiesen callado (2).» Buscando alternativamente un refugio y una morada entre los señores güelfos y los gibelinos, fué á estudiar la teología y la filosofía á la universidad de París, y no renunciando nunca á la eterna esperanza de los desterrados, trató de volver á su patria valiéndose ya de las súplicas, ya de las
1321. armas. Esperaba que sus versos le abririan las puertas de ella; pero se negó á todo paso humillante, y antes de volver «al redil de su hermoso San Juan,» murió en Rávena cerca de Guido de Polenta. Pronto sus conciudadanos repararon aquel ultraje, é instituyeron una cátedra para explicar su obra en la catedral (3), donde Domingo de Michelino (4), le pintó en trage de prior y coronado, con la *Comedia* abierta en la mano, mostrando á sus conciudadanos los abismos del infierno y la montaña del paraiso.

El problema capital que Esquilo presintió en el *Prometeo*, que Shakspeare expuso en el Hamlet, que Fausto trató de resolver por medio de la ciencia, don Juan con el pecado, Werther con el amor, la lucha entre la nada y la inmortalidad, fue tambien el objeto de las meditaciones de Dante. La irritacion contra los hombres, las miserias de Italia, que habia tocado como con la mano, las conversaciones con los artistas, que innovando entonces la pintura, le daban ejemplo de atrevidas tentativas, maduraron su vasta facultad poética, y el amor, la política, la teología, la indignacion, le dictaron la *Divina Comedia*. Es la obra mas lírica que cuenta la literatura italiana, pues trasladada al canto su inspiracion, el entusiasmo que le animaba en favor de la religion de la patria, del imperio y sus inmortales resentimientos. Comprendió la índole del estilo nuevo, que no tolera la dignidad perpetua de los antiguos, y como acontece en la sociedad, puso lo terrible al lado de lo ridículo. De ahí el título de Comedia dado á su poema (5). El autor, en la época en que empezó este tratado, era pecador y vicioso, y estaba como en una selva de vicios y de ignorancia; pero cuando hubo llegado al monte, esto es, al conocimiento de la virtud, entonces la tribulacion, la inquietud y las varias pasiones procedentes de aquellos pecados y defectos, cesaron y se aquietaron (6).» Esto aconteció *en medio del camino de la vida* de Dante, cuando el jubileo mandado por Bonifacio VIII puso en alarma su conciencia, y el entusiasmo devoto de toda la cristiandad se concentró en el poeta, para producir su inmortal viaje.

La Divina Comedia.

Los antiguos escritores abundan en descripciones de bajadas al infierno; en la edad media, estos viajes al otro mundo se reprodujeron en cien leyendas. La Cueva de San Patricio, Guerrino Meshino, la vision de Alberico, el juglar en el infierno, de Rodulfo de Houdan, andaban en manos de todos, como la expresion de creencias vulgarísimas, y comunes á los pueblos mas distantes (7). Brunetto Latini, maestro de Dante, sacó de ellas la idea de un viaje, en el cual decia que habia sido salvado por Ovidio de los peligros de una selva en que habia perdido el recto sendero.

La predileccion de Dante, respecto de las ideas simbólicas, se advierte en todas sus obras. Conoció á Beatriz á los nueve años, la volvió á ver á los diez y ocho, á la hora nona, soñó con ella en la primera de las últimas nueve horas de la noche, la cantó á los diez y ocho años, la perdió á los veinte y siete, el noveno mes del año judaico, y esta repeticion de las potencias del número mas augusto le indicaba alguna cosa divina (8), asi como su nombre le parecia proceder del cielo, reuniendo la ciencia y las ideas mas sublimes. Por esto la divinizó, como símbolo de la luz interpuesta entre el entendimiento y la verdad.

Dante no poetiza, pues, por instinto, sino que todo es en él cálculo y raciocinio. Combina su poema uno y trino, en tres veces treinta y tres cantos, ademas de la introduccion, y cada uno de ellos es casi igual número de terce-

(1) *Convivio*, I, 3.

(2) Boccaccio, *Vita*. De estas profundas convicciones; expresadas con tanta energía, da continuas pruebas en el poema, y en el *Convivio*, hablando de una proposicion filosófica, dice: «*Con el cuchillo no con argumentos, conviene contestar á quien habla asi.*»

(3) Esta cátedra duró largo tiempo. En 1412 la señoría pagaba ocho florines mensuales á Juan de Malpaghini, natural de Rávena, que habia comentado por muchos años á Dante, y que lo explicaba aun todos los domingos. Seis años despues desempeñaba esta tarea Juan Gherardi de Pistoya que tenia asignados seis florines al mes; y á este sucedió Francisco Filelfo.

(4) No Orgagna, como se dice vulgarmente. Véase á Gaye, *Carteggio* II, V.

(5) Dante, en la dedicatoria á Can de la Scala, quiere que el título de su obra sea *Incipit Comœdia Dantis Alligherii, florentini natione, non moribus*. Y añade: «Llamo mi obra *Comedia* porque está escrita en un estilo humilde, y porque he empleado en ella el lenguaje vulgar, en que se comunican sus ideas hasta las mujeres de la ínfima clase.» Conviene saber que en el *Volgare eloquio*, distingue tres estilos: tragedia, comedia y elegía.

(6) Jacobo, su hijo, en el comentario inédito.

(7) En la *Revue des deux monds* (1.° de setiembre de 1842) se enumeran muchísimas visiones del otro mundo, que precedieron á la de Dante. Entre la multitud de cortejos que Ozanam trae en el *Correspondant* de 1845, *Des sources poétiques de la Divine Comédie* merece notarse el siguiente, de una saga escandinaba:

Catervatim ibant illi
Ad Plutonis arcem,
Et gestabant onera e plumbo.
Homines vidi illos
Qui multos pecunia et vita spoliarunt;
Pectora
Raptim pervadebant viris istis
Validi venenati dracones.

(Solar-Ciod, 63. 64.)

Véase aquí la ciudad de Dite, las capas de plomo de los hipócritas, y lo que es aun mas particular, las serpientes que persiguen á los bandidos. En el *Alphabetum thibetanum*, el padre A. R. Giorgi publicó una imágen del infierno, segun los Indios, que ofrece extraña semejanza con el de Dante (lám. II, p. 489). El infierno del Coran supone siete puertas, cada una de las cuales conduce á un suplicio especial.

(8) Dice precisamente que Bice es un 9, esto es, un milagro que tiene por raiz á la Santísima Trinidad.

tos (1). Las distribuciones numéricas que principian en el primer verso (2), le acompañan al través de los abismos, de los precipicios, de los cielos, coordinados siempre de nueve en nueve.

La mezcla de lo real con lo ideal, del hecho con el símbolo, de la historia con la alegoría, comun en la edad media (3), fue adoptada por Dante, para ingerir en la fábula mística la existencia real y material, y los acontecimientos humanos de fecha reciente, resultando hallarse los dos mundos reflejados el uno en el otro. Beatriz es al mismo tiempo su dama, y la ciencia de Dios, asi como las cuatro estrellas verdaderas figuran las virtudes cardinales, y las tres las teologales.

Todas las artes de la forma se habian reunido en el templo, en la catedral, como lo estaban al principio, antes de que su separacion refinase la expresion propia de cada una, con detrimento de la expresion general. Del mismo modo Dante se apoderó de la epopeya verdadera, donde debian comprenderse los tres elementos; á saber, la narracion, la representacion, la inspiracion; los vuelos de la imaginacion, y las especulaciones del raciocinio; tratando del orígen y fin del mundo; describiendo la tierra y el cielo, hombres, ángeles, demonios, el dogma, la leyenda, lo inmenso, lo eterno, lo infinito, con todos los conocimientos de su inteligencia y del pueblo. Llegó, pues, la Divina Comedia á ser teológica, moral, histórica, filosófica, alegórica, enciclopédica; coordinada, sin embargo, de manera que pudiese enseñar verdades útiles para la vida social. Extraviado el poeta en la selva espesa de las pasiones y de los disturbios civiles, es conducido, con ayuda de la literatura y de la filosofía, personificadas en Virgilio, al conocimiento de la verdad positiva de la teología, figurada en Beatriz, á cuya presencia, primera alegría de su paraiso, llega al través del castigo y de la expiacion.

En el umbral del infierno encuentra á los desgraciados que vivieron sin infamia y sin gloria, raza imbécil, apellidada prudente por los siglos que reconocen como única virtud aquella débil moderacion, cuyos consejos disuaden de *tener vida*. Castigos menos severos están reservados á aquellos seres, cuyas culpas no pasan mas allá de sus personas; en la ciudad de Dite, la ira del cielo pesa mas rigorosamente sobre los que han ofendido al prójimo. De este modo, en el segundo reino se expian las culpas con penas proporcionadas al perjuicio que han causado á la sociedad; y á este pensamiento social se refieren, para el que fije la atencion, las cuestiones que el poeta presenta y discute en aquel tránsito, las enemistades civiles, el libre albedrío, los votos, la voluntad absoluta ó mixta; el punto de saber cómo de un buen padre nace un hijo perverso, y el que trata de probar, que en la eleccion de un Estado no debe contrariarse la naturaleza.

Eran tiempos de fuerza, y de fuerza llevada al exceso. Dante nos los describe con su credulidad, sus odios, su moral, su sed de venganza. Se erige, como cumple al poeta, en consejero de las naciones, en juez de los acontecimientos y de los hombres, en rey de la opinion; pero, la ira poco cristiana que da color á su trama religiosa, perjudica no menos á la forma, que á la belleza interior.

El mérito principal de la Divina Comedia consiste en la originalidad, que, sin detenerse á hacer obstentacion de arte, de figuras retóricas, de descripciones, á repetir pensamientos expresados en otro lugar, camina directamente al objeto; siempre particular en las pinturas, sus cuadros se ven, se oye á sus personajes; hiere y pasa. La fuerza y la concision nunca han probado mejor de lo que son capaces que en este poema, donde cada palabra resume tantas cosas, donde se encuentra compendiado en un verso todo un capítulo de moral (4), en un terceto un tratado de estilo (5), que resuelve las cuestiones mas absolutas, como la generacion del hombre, y el acuerdo entre la presciencia de Dios y la libertad del hombre (6).

No pretendemos aprobar el que Dante introdujese en su poema semejantes cuestiones escolásticas; pero ademas de que es propio de los poemas primitivos recoger y repetir todo cuanto se hace, si en el dia esas cuestiones, no hallándose en nuestras costumbres, nos parecen extrañas, entonces se discutian diariamente, y las personas instruidas se declaraban en favor de una ó de otra.

Dígase lo que se quiera el mayor defecto de Dante, es la oscuridad (7). Locuciones forzadas é impropias; ripios de palabras y aun de frases; términos empleados en un sentido nuevo; alusiones violentas, parciales, ó indicadas con demasiada ligereza; cosas efímeras y puramente municipales, puestas como conocidas y perpetuas, le erizan de tantas dificultades, que Homero y Virgilio exigen menos comentarios: los mismos Italianos se ven obligados á estudiarle como un libro estraño, dirigiendo alternativamente sus miradas del texto á la glosa; hay ademas ideas, cuyo sentido no se comprende, aun despues de haber leido tomos enteros de aclaraciones. Es cierto que aquella fraseologia está de tal manera identificada con su modo de concebir y versificar, que se siente uno tentado

(1) Son cien cantos en 14,230 versos, repartidos de manera que el segundo apenas excede al primero en treinta versos y el tercero de veinte y cuatro. Y por si alguno lo supusiese efecto de la casualidad, el poeta dice:

Estando llenos ya todos los pliegos
A este segundo canto destinados,
Mas lejos ir *no me permite el arte*.

(2) *Nel mezzo.*

(3) En Ricardo de San Victor, *De præparatione ad contemplationem*, la familia de Jacob presenta la alegoría de las facultades humanas; Raquel y Lia, el entendimiento y la voluntad; Josef y Benjamin, hijos de la primera, la ciencia y la contemplacion, operaciones principales del entendimiento: Raquel muere al dar á luz á Benjamin, como la inteligencia humana desaparece en el éxtasis de la contemplacion.

(4) Pide consejos á uno
Que vea y quiera rectamente y ame.

(5) ... Soy de aquellos que escriben
Cuando amor los inspira, y lo que dicta
Este, allá en lo interior, voy expresando.

(6) La contingencia que jamás se extiende
Fuera del cuadro del recuerdo vuestro,
Está pintada en la presencia eterna.
Mas la necesidad de aquí no nace,
Sino como la nave se origina
Del húmedo cristal que la refleja.

(7) Boccaccio dice asi en un soneto:
Dante Alighieri soy, Minerva oscura
De inteligencia y arte.

á creerla necesaria para revelar el alma y los pensamientos del poeta.

Pero no nos cumple erigirnos aquí en retóricos, para señalar los rigorosos defectos é incomparables bellezas de Dante: solo diremos que el carácter de los ingenios elevados es la extension de las ideas generales, y que sin razon afirma Boccaccio que el único objeto de la Divina Comedia fue distribuir la alabanza y el vituperio á aquellos, cuya política y costumbres eran reputadas por el poeta, honrosas ó indignas, útiles ó funestas. Se equivocan, pues, segun nuestro dictámen los que no ven en aquel poema mas que una alegoría política, y encierran en los límites de Florencia la trama de una obra en que pusieron la mano el cielo y la tierra. Nosotros, ateniéndonos á nuestra tarea de historiadores, trataremos de buscar en la Divina Comedia los juicios del poeta acerca de las cosas y los hombres que le rodeaban, y á los que pasó severa revista, deduciendo de su exámen ideas de esperanza ó de venganza.

Como es propio de los descontestos, Dante no deja pasar ocasion de alabar los tiempos antiguos, cuando el valor y la cortesía se encontraban en el país regado por el Adige y el Pó; cuando Florencia, sóbria y púdica, se mantenia en paz, y sus madres de familia se ocupaban en los asuntos domésticos, en hilar el copo y velar junto á la cuna, mientras que sus hombres se contentaban con vestidos de piel descubierta, y los muchos hijos no asustaban á los padres, pensando en el enorme dote (*Par*. XV). En el seno de aquella pacífica y hermosa existencia, de aquella sociedad de ciudadanos en que reinaba una mútua confianza, de aquella manera tan agradable de habitar, los Florentinos prosperaban gloriosos y justos, guerreando en las Cruzadas ó entregándose al comercio; nunca la flor de lis habia sido colocada al revés en la lanza; nunca la habian enrojecido las divisiones; no se veian casas de familia desiertas por el destierro de sus moradores, debido á la influencia de los Franceses. Si aun quedaban algunos hombres de aquella buena extirpe antigua, no servian mas que para causar vergüenza al siglo despravado (*Purg*. XVI), porque entonces la ciudad se hallaba entregada á la gula, al orgullo, á la avaricia, á la envidia. (*Inf*. XV); mostrándose hostil respecto de las pocas personas honradas que aun habia, y por lo demás, tan inconsiderada, que á cada momento cambiaba de leyes, de monedas, de empleos, de costumbres, y sus decisiones de octubre no llegaban á la mitad de noviembre.

Dante designa como causa de tal estado, haber admitido á disfrutar de los derechos de ciudadanos á los de Campi, de Certaldo y de Fighine (*Purg*. XVI); mientras convendria mas á Florencia encontrarse aun encerrada entre Galuzzo y Trespiano, y no haber acogido ni al infecto campesino de Aguglione, ni al fullero de Signa (*Par*. XVI) en medio de la verdadera nobleza romana, llevada allí por las primeras colonias, y mal rodeada por los que procedian de Fiesole, y tenian aun algo de la roca natal (*Inf*. XV).

Vése aquí al intolerante patricio, que encolerizado contra su patria, no solo excitó á Enrique VII á «ir á derrocar aquel Goliath con la honda de su sabiduría y con la piedra de su fortaleza» sino que declaró que «aunque la fortuna le hubiese condenado á llevar el nombre de Florentino, no queria que la posteridad imaginase que tenia de Florencia otra cosa que el aire y el suelo» (*Ep. dedic*). Debiera á lo menos haber añadido, *y el idioma*, sin el cual no hubiera podido asegurarse una gloria eterna. Pero el que desde las mas dulces ilusiones de la juventud, hermoseadas por una risueña fantasía, se encuentre precipitado por la iniquidad de los hombres en los desengaños mas amargos, y fuera del círculo de la actividad, de los afectos, de las primeras esperanzas; el que haya sentido profundamente como Dante, y experimentado como él las persecuciones del siglo en que vivió, poco acostumbrado á perdonar á los que se le adelantan; ese solo tendrá derecho á lanzarle la primera piedra.

No se mostraba Dante menos áspero con respecto á las demás ciudades de Italia. Siena está poblada de gente *mas vana* que los Franceses; los habitantes de la Romanía *se han vuelto bastardos*; los Genoveses son *una nacion llena de vicios*; en Luca *todo hombre es concusionario*; los Boloñeses son *avaros y entremetidos*; los Venecianos *de obtusa ó bestial ignorancia, de costumbres pésimas y en extremo vituperables, sumergidos en el fango de la mas desenfrenada licencia* (1); el Arno, cuando apenas acaba de nacer, pasa por entre *toscos cerdos mas dignos de pacer bellota que cualquiera otro alimento*; despues llega á *los ariscos gozquecillos*, que son los Aretinos; de allí á los *lobos* de Florencia; y por último, á las *zorras llenas de astucia*, que son los habitantes de Pisa. Desea á esta ciudad, *vergüenza de las naciones*, que todas las personas se aneguen; á Pistoya, que sea reducida á cenizas, porque cada vez obra de un modo peor (2). Encuentra que las antiguas cosas *han decaido* de sus primitivas virtudes; los Malatesta *convierten sus dientes en barrena*; los Gallura son *un receptáculo de todo género de fraudes*; Branca-Doria vive aun, y sin embargo su alma padece ya los tormentos infernales, habiendo un diablo tomado su lugar para gobernar su cuerpo y el de un pariente suyo. En Verona los Montecchi y los Capuleti son los unos ya perversos y los otros inspiran sospechas. Alberto de la Escala *es malo en todo su cuerpo y aun mas en su espíritu*. Guido de Montefeltro ejecutó *acciones no leoninas, sino de zorra* y conoció *todos los recursos y vias ocultas*; hasta que arrepentido pidió la absolucion al papa Bonifacio, y para merecerla le sugerió *que prometiese mucho y cumpliese poco*. Desea que Brettinoro huya, para no tener que sufrir la tiranía de los Calboli; pronuncia la sentencia de Rinier de Corneto, que *hizo la guerra á los caminos*, y á Provenzan, Silvani, *que presumió sujetar á Siena*, y de los Santafiere, que asolaron los alrededores de esta ciudad. Hasta á los hombres mas ilustres achaca horribles vicios; así al padre de su amigo Guido Cavalcanti, al

(1) Carta á Guido Novello.
(2) *Inf*. XVIII, 27 — *Purg*. XIV, 21.

gran Farinata y á su maestro Brunetto, inmortaliza, repartiéndoles la infamia y tambien la compasion. Pródiga por el contrario alabanzas á los Scalígeri y á los Malaspinas, su *refugio hospitalario*, y á Uguccione de la Fagiuola, á quien se proponia dedicar su primer cántico. Ahora bien, á los que conocen á fondo la historia, corresponde juzgar si es posible, de otra manera que por mero ejercicio retórico, sostener la equidad de Dante en la distribucion del elogio y del vituperio.

Sus venganzas no se detienen en el límite de los Alpes; alcanzaba tambien á Eduardo de Inglaterra y á Roberto de Escocia, que no saben mantenerse *dentro de su meta*; *al cobarde rey* de Bohemia; al afeminado Alfonso de España; á Federico de Aragon, vástago degenerado; al usurero Dionisio II de Portugal; á los holgazanes austriacos, y hasta el rey de Noruega, y á no sé qué príncipe de Rascia (en Servia), pacificador de ducados venecianos. Fulmina principalmente su cólera contra los Capetos, que maldice desde su orígen, en *Hugo, hijo de un carnicero*, cuya extirpe *valia poco, pero sin embargo no hizo mal*, hasta que, habiendo adquirido la Provenza, *comenzó sus rapiñas valiéndose de la fuerza y del engaño*. De ella salió Carlos de Valois, sin mas armas que la lanza con que combatió Judas; de ella Felipe el Hermoso, *el mal de Francia*, que de nuevo crucificó á Cristo en su vicario: así es que el poeta pide al cielo que pueda regocijarse pronto con la venganza que Dios prepara en lo secreto de su pensamiento; como en otro lugar invoca al justo juicio divino contra su extirpe de Alberto de Austria, de modo que el mundo quede aterrado.

Tampoco los frailes se libraron de sus tiros: sus abadías se habian convertido en cuevas, las capillas en *un saco de mala harina*, y no obstante, á Santo Tomás, á San Francisco y á Santo Domingo, es á quienes el poeta tributa mas alabanzas. Fue, pues, delirio, ó mas bien capricho de dos escritores contemporáneos, querer trasformar á Dante en un heresiarca (1), á Dante, que expuso con tanta precision la fórmula del catolicismo (2), que profesaba *respeto* á la *autoridad del papa*, y creia que el Imperio de Roma habia sido ordenado por Dios para la futura grandeza de la ciudad donde reside el sucesor de San Pedro. Esto no impide que el partido Gibelino, á que se habia afiliado, la cólera contra Bonifacio VIII, y los excesos del clero, le indujesen á maldecir el lujo de los prelados, que cubrian *sus palafrenes con sus mantos, de suerte que dos animales iban bajo una misma piel*; la córte, *donde todos los dias se traficaba con Cristo* (*Par.* XXVII); y los *rapaces lobos con disfraz de pastores* (*Par.* XXVII), *que habiendo convertido el oro y la plata en Dios* (*Inf.* XIX), *entristecian el mundo despreciando á los buenos y ensalzándo á los perversos*. Aunque exalta á la condesa Matilde, se declara en contra de Constantino por haber dotado con tierras á los pontífices, y en contra de Rodulfo de Habsburgo por haber confirmado aquella donacion. Reprueba con razon el abuso de las excomuniones, que quitaban *tan pronto en una parte como en otra el pan que el misericordioso padre á nadie niega*, y no las cree de tal manera mortales para el alma, que *el eterno amor no pueda volverse* al que se arrepiente (*Purg.* III). Coloca á Clemente V, pastor sin ley, y manchado con las mas odiosas acciones (*Inf.* XIX) en compañía de Simon el Mago, aguardando á Bonifacio VIII, á quien Dante ataca mas de nueve veces, como á un hombre *insaciable de los bienes de la tierra, no temiendo para proporcionárselos, apoderarse de la Santa Iglesia con engaño, para ultrajarla luego*; que cambió *el cementerio de Pedro en cloaca, donde se regocija el demonio entre sangre é impureza* (*Par.* XXVII); y esto porque los Cristianos están sentados, parte á la derecha y parte á la izquierda; porque los estandartes, donde se ven las llaves, se enarbolan contra las personas bautizadas, y porque la efigie de Pedro se graba por medio de sellos en privilegios vendidos y mentirosos. (*Par.* XXVII).

Dante esperaba de los emperadores el remedio á tantos males, y los invitaba á compartir y sostener sus odios y sus afectos. Se dedicó, pues, á realzar la opinion de su autoridad. Colocó en lo mas profundo del infierno á los asesinos del primer César, y al águila imperial en la cima del paraiso, y compuso un libro especial *De monarchia*. No considerando mas que las tribulaciones en que el desacuerdo de los dos poderes habia sumergido á la cristiandad, pensó que para que hubiese progreso se requeria la paz bajo la tutela de un monarca, único árbitro de las cosas de la tierra, dejando al pontífice dirigir las concernientes á la salvacion eterna. Desde que hay un señor de todo, la avaricia, orígen de los males, se extingue, y nace la caridad, la libertad. Encuentra la realizacion de esta monarquía universal en el pueblo romano, cuyo fundador desciende al mismo tiempo de la Europa y del Atlante; pueblo en favor del cual hizo Dios los milagros que se leen en Tito Livio, concediéndole la victoria en el combate con las demás naciones. Si los derechos se adquieren legítimamente por el duelo, hay lugar á creer que el juicio de Dios no se manifiesta menos en las batallas generales, y de consiguiente que el imperio del mundo fue obtenido legítimamente por los Romanos, pueblo que acreditó cuánto amaba á los demás conquistándolos y posponiendo sus comodidades á la salvacion del género humano.

Véase aquí anunciada la teoría moderna que sostiene que la causa mejor acaba siempre por alcanzar el triunfo: véase declarada como la mejor prenda de la felicidad pública el poder supremo de una monarquía universal y dependiente de Dios solo, sin intervencion de ningun vicario; véase en consecuencia roto el único freno capaz de contener al emperador, con grave peligro de los pueblos, y usurpada á estos la independencia nacional que costituye su orgullo y su anhelo, Dante no descendia á esta bajeza por cobardía,

(1) Granl, ministro protestante, que tradujo en aleman el *Infierno* (Leipzig 1843) se empeña en demostrar que Dante disentia de doctrinas católicas, y en el *Veltro* (Gran Can) ve á Lutero, al cual corresponden hasta las letras del nombre.

(2) Teneis el Viejo y Nuevo Testamento
Y el pastor de la Iglesia, como guia;
A vuestra salvacion con esto os baste.

Pr. V.

sino por despecho, deteniéndose ante las deducciones serviles de su doctrina, y le acontecia como acontece á menudo á los Italianos, los cuales desean poseer lo que no tienen, sin perjuicio de arrepentirse ya tarde en el momento de la prueba.

Habia invocado, no obstante, el justo juicio de Dios contra la raza del aleman Rodulfo y de Alberto, su hijo, que dejaron por *codicia* devastar el jardin del Imperio; y maldijo á Wenceslao, *nutrido de ociosidad y de lascivia*; pero preparó al *divino y felicísimo Enrique de Luxemburgo* un asiento en el paraiso, y le exhortó á descender á Italia. Cuando le veia detenerse alrededor de Brescia ó de Milan, le excitaba á ir y cortar la cabeza de la hidra, de Florencia, *víbora que se vuelve contra el seno materno; oveja enferma, que al aproximarse contamina el rebaño de su señor; Mirra depravada é impía, que se inflama en el fuego de los abrazos de su padre.* De este modo provocaba al extranjero contra Florencia, que entonces y despues fue la fortaleza de la libertad italiana. Cumpliéronse los votos del poeta: el extranjero *cabalgó* en aquella Italia, *fiera, pérfida y cruel*; y los abrazos de los emperadores, cuando los papas se convirtieron de enemigos en aliados y conniventes suyos, prepararon una época de oprobiosa esclavitud, y la malhadada necesidad de acudir á terribles tentativas para emanciparse.

Apresurémonos á decir que en la mente de Dante aquel emperador debia residir en Italia, y que segun sus palabras, los monarcas se habian hecho para el pueblo, y no el pueblo para los monarcas, añadiendo que estos no son mas que los primeros ministros del pueblo: asi el sanojuicio natural en el autor recobraba su fuerza en cuanto se amortiguaba la ira del momento. Del mismo modo, á pesar de haberse mostrado celoso de los orígenes puros, atacó los privilegios de la cuna y el edificio feudal, hasta el punto de querer que se aboliese, no solo la herencia de los honores, sino tambien la de los bienes. «El po»der público no debe redundar en beneficio de »unos pocos, que invaden con el título de nobles »los primeros puestos. Si se les da oidos, la no»bleza consiste en una serie de abuelos ricos, »pero ¿qué estimacion merecen riquezas despre»ciables por las miserias de la posesion, por los »peligros de su acrecentamiento, por la iniqui»dad de su orígen? Esta iniquidad parece pro»venir, ora de una ciega casualidad, ora de una »industria astuta, ora de un trabajo interesa»do, y por consiguiente extraño á toda idea »generosa, ora del curso ordinario de las suce»siones. No es posible conciliar esto con el ór»den legítimo de la razon, que desearia que pa»sara la herencia de los bienes al heredero de »las virtudes. Si el derecho de los nobles estriba »en la larga serie de generaciones, la razon y la »fe conducen todas estas á los piés del primer »padre, en quien todos los hombres fueron en»noblecidos ó declarados plebeyos. Ademas de »que como la aristocracia hereditaria supone »desigualdad, la multiplicidad primitiva de las »razas, repugna al dogma católico. La verdade»ra nobleza reside en la perfeccion á que puede »llegar cada criatura dentro de los límites de su »naturaleza; respecto del hombre especialmente »existe en la armonía de felices disposiciones, »cuyo gérmen deposita la mano de Dios en su »seno, y que cultivadas por una voluntad dili»gente, se trasforman en adornos y virtudes.»

Ademas de la Divina comedia compuso Dante otras poesías, y especialmente canciones amorosas de que hizo despues un comentario en el *Convito*, obra mediana, donde habiendo llegado á la edad madura, quiere buscar razones filosóficas á sentimientos emanados directamente de encantos juveniles.

Nuestros lectores saben que en la época de Dante, hacia ya bastante tiempo que se empleaba la lengua italiana como idioma escrito, y solo aquellas personas que por comodidad ó por ignorancia repiten las proposiciones agenas, dirán que la creó de golpe, cuando sin hablar de otros, Guido Cavalcanti, su amigo, la manejaba ya con una elegancia completamente moderna (1). Alighieri le hizo tomar un vuelo mas sublime; no la fijó, pero sí la determinó. Sus palabras, si se exceptuan las doctrinales ó las que él mismo creaba por necesidad ó por capricho, casi todas se usan aun, como tambien las del Petrarca. Ha imaginado alguno que fue tomando de uno y otro dialecto las voces que le parecieron preferibles: mezcolanza absurda, que hubiera sido tan funesta al idioma como los ensayos que intentó Ronsard y su pléyada, y que está desmentida con solo observar que sus versos y su prosa en nada se diferencian (en cuanto á las palabras) de los versos y la prosa de sus contemporáneos y de los escritores anteriores. Habiendo tenido la dicha de nacer en Toscana, no necesitó emplear mas que su dialecto nativo, y si tomó voces de algun otro, son en menor número que las latinas y provenzales, que no por esto se han connaturalizado en Italia. Sin embargo, como consecuencia de su desdeñosa cólera contra la patria, quiso sustentar teorías opuestas á su práctica; y en el libro del *Vulgare eloquio*, escrito en latin por una extraña contradiccion, despues de discurrir acerca del origen del lenguaje humano (2), de la division de los idiomas, y de los proceden-

(1) Citaremos, como único ejemplo, dos estrofas de su balada. *Era in pensier d'amor* (Estaba enamorado).

Hallé en un bosquecillo una zagala
Mas que la estrella hermosa;
Con rubia cabellera,
Ojos llenos de amor y tez de rosa;
A apacentar llevaba
Sus mansos corderillos;
Y el rocío bañaba
Sus piés desnudos; amoroso canto:
Completaba el encanto.
Saludé con amor á la pastora,
La pregunté si acompañada iba;
Y con voz apacible
Dijo, que sola por el bosque andaba.
Y añadió luego: sabe
Que mi pecho sensible
Amar desea cuando trina el ave.

(2) Cree que el hebreo fue la primera lengua, la cual tuvo origen al mismo tiempo que el hombre. En el *Paraiso*, por el contrario, la habia creido natural, opinando que ya no existia. Sostenia, como nosotros, que al primer hombre habian sido reveladas todas las ciencias:

Crees que cuanta luz tener es dado
Al hombre, toda se encontró infundida,
En el seno de Adam, del cual extrajo
Dios la costilla, tan fatal al mundo.
Par. XIII.

tes del latin, que son la lengua de *oc*, la de *oil* y la de *si*, reconoce en esta última catorce dialectos de que es preciso limpiar, como de mala yerba, el suelo patrio. Extirpa primero el de la Romanía, el de Espoleto, el de Ancona, despues el ferrarés, el veneciano, el bergamasco, el genovés, el lombardo y los demás del otro lado del Pó *ásperos y erizados*, así como los *crueles acentos* de los Istriotas; en seguida condena á los Toscanos porque *arrogantemente se atribuyen el título de vulgar ilustre*, que, segun ellos, «es el que »se presenta en cada ciudad y no reside en nin»guna; vulgar cardenal, áulico, que pertenece »á todas las ciudades de Italia y no parece ha»llarse en ninguna, con el cual los vulgares de »todas las ciudades italianas deben medirse, pe»sarse y compararse.»

Jamás he podido comprender el objeto preciso que se propuso Dante en esta obra, tales son las frecuentes contradiciones en que incurre. He leido allí, *que no solo la opinion de los plebeyos, sino muchos hombres célebres*, daban ya entonces el título de lengua vulgar ilustre al florentino, lo cual Dante califica de *locura*, no obstante creer indispensable asignar un dialecto como base de la lengua escrita, si bien el rencor le hacia preferir el boloñés al florentino, y asegurar que el latin debia escribirse con arreglo á la gramática, y el *hermoso idioma vulgar segun el uso*. En fin, él no trata de la lengua en general, sino de la que conviene á las canciones: tengan esto presente los que quieren convertir al florentino Dante en un campeon contra aquel dialecto florentino, que entronizó para siempre.

Petrarca n. 1304. Le ayudó en su obra Francisco Petrarca, que nació en Arezzo de Petracco, desterrado florentino. Habiendo hecho sus estudios científicos preparatorios en Pisa, en Aviñon, y luego en Montpeller y Bolonia, preferia á los estudios del derecho la lectura de Ciceron y la compañía de Cino de Pistoya y Cecco de Ascoli, los cuales le inspiraron el gusto á la poesía italiana. Escaso de patrimonio, se dedicó al estado eclesiástico, y sus modales corteses, su talento claro y despejado, le valieron una excelente acogida en la córte pontificia de Aviñon, donde la amistad de Jacobo hijo de Estéban Colonna, que despues fue obispo de Lombez, le introdujo al conocimiento de los principales prelados. Se aplicó entonces enteramente á los estudios clásicos, é idólatra de la civilizacion antigua, su imaginacion le representaba sin cesar los héroes de otros tiempos y la ciudad de Rómulo y de Augusto, en la que los papas abandonadan á las bandas de los Orsini y de los Colonna, por lo cual aplaudió sinceramente á los que intentaron el restablecimiento de la república.

Aunque capaz de apreciar las bellezas de los clásicos, se figuró poder llegar á igualarlas, y compuso el *Africa*, poema, cuyo argumento era el mismo ya tratado por Silio Itálico; hasta insertó en él un largo fragmento de aquel autor, lo que dió márgen á acusarle de que se creyese poseedor del único ejemplar de Silio, en cuyo caso nadie se presentaria á echarle en cara aquel plagio (1). Es una historia sin artificio poético, sin episodios nuevos, sin nada que suspenda la curiosidad; pero no se habian oido tan hermosos versos desde Claudiano, de tal modo habia convertido por la meditacion en sustancia propia la de los clásicos. Alude en sus *Eglogas*, á acontecimientos de su época, bajo nombres pastoriles, sin desdeñar la lisonja, y mostrándose mas poeta que en el *Africa*.

De estos versos latinos se prometia la inmortalidad, que debió por el contrario á un pequeño accidente de su vida. Enamoróse en Aviñon (1327) de Laura, hija de Odiberto de Novés, y mujer de Hugo de Sade (2); pasion que no tuvo nada de novelesca, pues ella continuó viviendo en perfecta armonía con su marido, á quien hizo padre de doce hijos, y Petrarca por su parte no renunció á sus estudios, á amores mas positivos, á las intrigas de la córte, ni á pensar en su gloria, solo que componia para Laura de cuando en cuando ó traducia del provenzal algun soneto, alguna cancion, que la fama del autor y la suavidad intrínseca de los versos hacian buscar y repetir; de este modo adquiria entre las bellas la celebridad mediante la cual era grande entre los doctos. Esta publicidad le constituyó en una especie de deber de perseverar en los mismos sentimientos con respecto á Laura, que parece se guardó bien de entibiarlos satisfaciéndolos. Despues, cuando esta murió al cabo de veinte años, Petrarca miró como un honor el seguir amando sus cenizas, nutriéndose de recuerdos y de dolor.

Lo que mas le agradaba en la hermosa dama de Aviñon, eran las perfecciones de su persona, los preciosos cabellos de oro, las manos blancas y finas, los graciosos brazos, el seno juvenil y hermoso (*Canc.* VIII), y los demás atractivos que la enorgullecian (3), cansando los espejos á fuerza de mirarse (*soneto* XXXVII). La veia en las claras, frescas y dulces aguas, en las verdes praderas, en la blanca nube, y dibujaba con el pensamiento su encantador semblante en la piedra (*Canc.* XVII). Con lo cual desmiente á las personas que han supuesto á Laura un ente simbólico, siendo asi que siempre aparece como un ser real, y esto mismo fue lo que le preservó de extraviarse, como sus secuaces, en vanas abstracciones. Amó, deseó, (4) y en el diálogo con San

(1) El conde Alberti posee en Roma un Silio Itálico lleno de anotaciones de mano de Petrarca. Sin embargo, Caluso y Baldelli se ponian furiosos cuando alguno aseguraba que el amante de Laura debió conocer á aquel autor, y que el poema de Silio le habia suministrado el asunto del *Africa*.

(2) *Me voici arrivé à l'epoque la plus critique de la vie de Pétrarque. Je voudrais pouvoir la couvrir d'un voile, et cacher à la postérité toutes les folies que lui a fait faire une passion, qui l' a tourmenté pendant plus de vingt ans, et qu' il s'est reproché tout le reste de sa vie.* De Sade, *Mem. pour la vie de F. Petrarque*, libro II. Por lo demás, no está demostrado suficientemente que Sade haya descubierto la verdad en lo perteneciente á esta Laura: Véase *l' Illustre châtelaine des environs de Vaucluse*; y la *Laure de Petrarque*, par Hyac de Oliver.—Vitalis. Paris 1843.

(3) Que harto á mí me agradaba y á *ella misma*.
Volvíla á ver mas bella y menos fiera.

(4) ¡Quién se viera á su lado
Desde que el sol se oculta,
Sin mas luz que la luz de las estrellas,
Solo una noche; y que jamás el alba
Volviese á blanquear, ni ella cambiase
Su forma en verde selva
Para huir de mis brazos!
Pigmaleon ¡Cuán venturoso fuiste
Con tu divina estátua!
Pues mil veces tuviste
Lo que una sola vez feliz me hiciera.

Y *De contemptu mundi*. dial. III: *Nullis mota precibus, nullis victa blanditiis, muliebrem tenuit decorem, et adversus suam simul et*

Agustin, confiesa la inquietud, los trasportes, los insomnios, las angustias de su pasion, ó pide auxilio para conseguir libertarse de ella. Es verdad que dirigia á Ciceron, á Virgilio, á Varron, á Séneca, á Tito Livio, cartas en que respiraba un ardor mas verdadero quizá, y expresado ciertamente con mas vivacidad que el que sentia hácia Laura; luego, en sus obras en prosa, habla de las mujeres en tono bien distinto, diciendo que el que se propone dedicarse al estudio debe huir del matrimonio, y permitirse lo mas una concubina; que es una locura afligirse por la muerte de una esposa, cuando al contrario deberia uno regocijarse (1).

De todas maneras, su pasion ha producido un cancionero, que excepto doce sonetos y tres canciones, ademas de las dos que consisten en juegos de palabras, está consagrado únicamente á celebrar el amor. En la forma se complació en buscar dificultades, ya eligiendo las sestinas, composicion provenzal en que la repeticion cansada de las mismas desinencias no se encuentra remunerada con ninguna armonía; ya el soneto, que las mas de las veces solo tiene cuatro rimas; ya las canciones, sujetas á leyes inviolables. Añádanse á estas poesías los *Triunfos*, sueños alegóricos y eróticos, en que presentan al Amor triunfando del poeta, á la castidad de Laura triunfando del Amor, á la Muerte triunfando de Laura, Laura de la Muerte, á la Fama venciendo el corazon del poeta, que divide con el Amor; por último, al Tiempo aniquilando los trofeos del Amor, y á la Eternidad destruyendo los del Tiempo.

Estas son ideas y formas segun èl gusto de la época; pero aunque se pruebe que Petrarca tomó de otros, sobre todo de los Provenzales y Españoles, y de los escritores italianos que le precedieron, muchos de sus pensamientos; aunque se le tache de exagerado, de alambicamiento, de falsedad, siempre le quedará el mérito de una locucion purísima, llena de frescura, aun despues de cinco siglos, de un estilo vivo y correcto, de una variedad inagotable.

Compuso otras muchas obras: una coleccion de *Memorabili* del género de Valerio Máximo; un libro de la *Verdadera Sabiduría*, donde ataca la dialecta de la época, frívola é inútil al corazon y al talento, poniendo en lucha á uno de aquellos pretendidos sabios con un ignorante dotado de sano juicio. Como algunos jóvenes venecianos, que se permitian herir las reputaciones mas sólidas, le declarasen hombre de bien, pero con poca elevacion de ingenio, les respondió en su libro: *De la ignorancia propia y de la agena*, donde hay que buscar algunas buenas sentencias en un mar de sutilezas y de erudicion fácil y presuntuosa. La conclusion es que «las letras son para muchos hombres un instrumento de locura, de soberbia para casi todos, si no las cultiva un alma buena y virtuosa.» Despues de atacar á un médico de Aviñon, se declaró contra todos los médicos, tratándolos de sectarios de una ciencia vana; de ambiciosos, que van por todas partes envueltos en mantos de púrpura, con preciosos anillos y espuelas doradas, como si aspirasen al triunfo, si bien pocos habian muerto las cinco mil personas que exigia la ley romana.

El libro *De los deberes y virtudes de un general* haria sonreir á Anibal; el *Del gobierno de un Estado* está lleno de lugares comunes, que ni ilustran á los sabios ni sirven para corregir á los malos. Escribió para consolar á Azzo de Correggio, los *Remedios de la varia fotuna*, diálogos prolijos y descoloridos entre personajes ideales, en los que prodiga los argumentos y la erudicion para demostrar que los bienes de este mundo son fugitivos y engañosos, y que es posible, con ayuda de la razon, hacer perder á la desgracia su amargura, y convertirla en bien. Dirigió á Felipe de Cabassole, obispo de Cabaillon, dos libros acerca de *La vida solitaria*, oponiendo al fastidio del habitante de la ciudad la dulce existencia del que vive en el retiro; antítesis poco social, pues nuestro deber es trabajar aun en medio de la turba que nos pone obstáculos, nos desconoce y calumnia.

Petrarca asociaba al amor y á la filosofía la devocion, tercera fuente de inspiracion; para él remordíale la conciencia á causa del amor, rogando á Dios *hiciese entrar sus pensamientos errantes en mejor senda*; de las bellezas de Laura se constituia una *escala para ascender hasta el Criador*, y despues de su muerte, esperaba volver á ver á su señor y á su dama, por la cual *habia hecho tantas limosnas y mandado decir tantas misas y oraciones, con tal devocion, que si hubiera sido la mujer mas mala del mundo, la habria sacado de las garras del diablo, aunque se aseguraba que habia muerto pura y santa* (2). Este pensamiento le inspiró el *Desprecio del mundo*, especie de confesion, donde no se encuentra la ostentacion imprudente de algunas obras análogas, y en la cual, á imitacion de la *vida nueva*, comenta sus versos y analiza los sentimientos profundos y delicados.

Ofrece mas interés la coleccion de sus cartas *familiares, seniles, diversas y sin título*, que contienen su correspondencia con los hombres mas eminentes de su siglo. Siempre prolijo y afectado porque sabia que sus cartas circulaban y eran leidas á menudo por cien personas, antes de llegar á su direccion, habla de los acontecimientos y las costumbres, de sus misiones, sobre todo de los desórdenes de la córte de Aviñon y de ciertos defectos de su época que pertenecen tambien á la nuestra. Ora censura á los *filósofos modernos*, que creen no haber conseguido nada sino ladran contra Cristo y su doctrina (3); «no »se abstienen de atacar la fe sino por el temor de »los castigos temporales; pero fuera de esto, se »rien, adoran á Aristóteles sin comprenderle, y »declaran al discutir, que prescinden de la fe:» ora se queja de aquellos «que se llamen doctos »en las ciencias, y son objeto de risa, especial»mente por el eterno patrimonio de los ignoran»tes, la desmedida vanidad:» ora de los que «llamándose italianos y habiendo nacido en Ita»lia, se esfuerzan en parecer Bárbaros, y como

meam ætatem, adversus multa et varia quæ adamantinum flectere licet spiritum debuissent, inexpugnabilis et firma permansit.

(1) *De vita solitaria.—De remediis utr. fort.*

(2) Un contemporáneo, citado por Tiraboschi.

(3) *Seniles*, 3.

»si no bastante á estos desgraciados, haber per»dido por su indolencia, la virtud, la gloria, las »artes de la paz y de la guerra, que hicieron »divinos á nuestros antepasados, deslustran aun »nuestra lengua y hasta echan á perder nuestros »vestidos» (1).

Es curioso seguirle, recorriendo estas cartas en sus viajes á las ciudades de los Bárbaros, cuyos usos delineó algo superficialmente. Al entrar en París compara la disposicion de su espíritu á la de Apuleyo la primera vez que vió á Hipato, ciudad de Tesalia, de la cual habia oido contar maravillas. La encontró verdaderamente grande, pero inferior á lo que esperaba, y mas sucia é infecta que todas las demás ciudades, excepto Aviñon. Pasó bastante tiempo en discernir lo verdadero de lo falso en aquella universidad, «semejante á una cesta donde se han reunido los frutos mas raros de cada país.» Los Franceses de humor alegre, amantes de la sociedad, fáciles y amenos en la conversacion, agradables en los banquetes, aprovechan toda ocasion de divertirse, y ahuyentan los disgustos con el juego, la risa, el canto, las bebidas y las comidas; de carácter atrevido y dispuesto siempre al ataque, si bien flojo é incapaz de resistir á las calamidades (2).

En Flandes y el Brabante, vió al pueblo ocupado únicamente en las tapicerías y las obras de lana; costóle mucho trabajo proporcionarse en Lieja tinta para copiar dos oraciones de Ciceron; admiró en Colonia la urbanidad extremada en una ciudad bárbara, el modesto continente de los hombres, el esmerado aseo de las mujeres, y si no habia allí Virgilios, encontró copias de Ovidio. Sus amigos le condujeron á las orillas del Rin para admirar allí la puesta del sol, y por ser la víspera de San Juan una infinidad de mujeres cubrian la ribera, sin tumulto, coronadas de flores, con las mangas subidas hasta el codo, para lavarse las manos y los brazos en la corriente, recitando versos en su idioma, y figurándose que aquella lustracion las preservaria de desgracias en el curso del año. Nadie se atrevia entonces á cruzar por la famosa *Ardena* sin una buena escolta, tanto á causa de los bandoleros, como de las hostilidades entre el conde de Flandes y el duque de Brabante. Alegróse pues, cuando saliendo de aquellos montes volvió á ver el *hermoso país y el delicioso raudal* del Ródano, y á Aviñon.

Nada, sin embargo, encontró que le indujese á sentir haber nacido italiano. La Francia recibió de Roma los dones de Baco y de Minerva; pero no se cultivan en ella sino pocos olivos y ningun naranjo; sus carneros no dan buena lana, y la tierra no tiene minas ni aguas termales. En Flandes se bebe hidromiel, en Inglaterra cerveza y sidra. ¿Qué dirá de los climas helados que baña el Danubio, el Bog y el Tanais? Madrastra fue la naturaleza para estos paises. Unos carecen de leña, y se calientan solo con el estiércol; otros están desprovistos de agua potable, y se ven afligidos por las fétidas exhalaciones de los pantanos; estos no poseen mas que matorrales y árida arena; aquellos abundan en serpientes, tigres, leones y leopardos (3). Italia fue la predilecta del cielo, que le concedió el imperio supremo, los ingenios, las artes, y principalmente la cítara, por cuyo medio los Latinos triunfaron de los Griegos, y nada le faltaria si Marte no le fuera funesto.

Opina que las mujeres de Roma se creen con razon superiores á todas las demás, por reunir al pudor y á la modestia de su sexo, una varonil constancia. En cuanto á los hombres, son buena gente; afables, respecto de los que los tratan con dulzura, si bien no admiten chanzas en un punto, á saber, la virtud de las mujeres. Lejos de ser condescendientes bajo este concepto, como los de Aviñon, tiene siempre en la boca esta frase de un antiguo: *Pegadnos; pero que se salve la honestidad*. Le sorprendió hallar en aquella ciudad tan pocos mercaderes y usureros, quizá porque el comercio se habia alejado de allí al marcharse la córte pontificia.

En todas partes tributaban á porfía honores al poeta: «Los príncipes de Italia (dice), aspiraban »á detenerme con súplicas ó á la fuerza; sentian »mi partida y aguardaban mi retorno con extre»mada impaciencia.» Retuviéronle los Visconti en Milan largo tiempo, y en las nupcias solemnes de Violante con Leonel, hijo del rey de Inglaterra, le hicieron tomar asiento entre los príncipes, tributándoles él en cambio alabanzas (4). Estaba recitando la oracion inaugural de los tres sobrinos del arzobispo Juan, cuando le interrumpió el astrólogo que habia reconocido en el cielo el punto mas favorable para la ceremonia (5). Recibió frecuentes invitaciones de los Gonzagas; Azzo de Correggio le profesó el cariño de un hermano; el belicoso Pablo Malatesta que no le conocia, envió á un pintor para que sacase su retrato, habiéndole encontrado luego en Milan, le costaba mucho dejar su conversacion. Como estallase la guerra entre los habitantes de Carrara y los Venecia-

(1) *Seniles.* 6.
(2) *Apoll. contra Galli calumniam.*

(3) Estas últimas á lo menos son figuras retóricas.
(4) A propósito de Luchino Visconti escribe *(Epist. fam.* VII, 13): *Reges terræ bellum literis indixeruut; aurum, credo; et geminas atramentis inquinare metuunt, animum ignorantiæ cæcum ac sordidum habere non metuunt. Unde illud regale ac decus? videre plebem doctam, regesque asinos coronatos licet (sit enim eos vocat romani cujusdam imperatoris epistola ad Francorum regem). Tu ergo hac ætate vir maxime, et cui ad regem nihil præpter nomen regium desit.... meliora omnia de te spero.*

Y en otro lugar:

Maximus ille virûm quos suspicit itâla tellus,
Ille, inquam, aeriæ parent cui protinus Alpes,
Cui pater Apenninus erat cui ditia rura
Res Padus ingenti spumans intersecat amne,
Atque coronatos altis in turribus angues
Obstupet...
Adriaci quem stagna maris, thirrena que late
Aequora permetuunt, quem transalpina verentur
Seu cupiunt sibi regna ducem, qui crimina duris
Nexibus illaqueat, legumque coercet habenis,
Justitiaque regit populos, quique aurea fessæ
Tertius Hesperiæ melioris secla metalli
Et Mediolani romanas contulit artes,
Parcere subjectis et debellare superbos.

Epist. metr., lib. III.

Al nacimiento de un hijo de Bernabé:

Te Padus expetat dominum, quem flumina regem
Nostra vocant, te purpureo Ticinus amictu....
Tu quoque tranquillo votivum pectore natum
Suscipe, magne parens, et per vestigia gentis
Ire doce, generisque sequi monumenta vetusti.
Inveniet puer iste domi calcaria laudum
Plurima, magnanimos proavos imitetur avosque,
Mirarique patrem docili condiscat ab ævo.

Ivi.

(5) *Seniles*, III, 1.

ños, le envió una escolta para seguridad de su persona. El gran senescal Nicolás de Acciajuoli iba á menudo en Milan á su casa, *como Pompeyo á la de Posidonio*, con la cabeza descubierta é inclinándose por respeto, de suerte que hizo saltar las lágrimas al poeta. Fue objeto de grandes demostraciones por parte de Carlos IV, quien le regaló una copa de oro, y le confirió el título de conde Palatino.

Este entusiasmo se extendió á las clases inferiores: un anciano ciego maestro de gramática en Pontremoli, fué hasta Nápoles para oirle, y no encontrándole allí, volvió á emprender su marcha «decidido á buscarle hasta en las Indias.» Por fortuna le halló en Parma, donde le abrazó con indecible trasporte, no cesando de besar la mano que habia escrito cosas tan dulces. Enrique Capra, platero de Bérgamo, encantado de haber conocido en Milan á Petrarca, llenó su casa de imágenes suyas, mandó comprar sus obras, y abandonando su arte, reunió libros y se dedicó á conversar solo con los sabios, despues hizo tanto que consiguió que el poeta fuera á su casa (1358), y salió á recibirle con cuantos eruditos habia en el contorno, y aunque el podestá y los principales ciudadanos deseaban alojarle en el palacio del Comun, Capra quiso tenerle en su casa. Habia mandado disponer una sala colgada de púrpura y un lecho adornado de oro, donde juró que nadie mas habia dormido ni dormiria. Despues, en el momento de la partida, fue tanta su pesadumbre, que creyeron que se volvia loco.

Objeto de veneracion por parte de los literatos y del vulgo, recibió al mismo tiempo una invitacion de las universidades de París y de Roma, para ir á recibir la corona de poeta. Le agradó mas la perspectiva de ser honrado con una guirnalda de *laurel*, á causa de la semejanza del nombre con el de su dama, y prefirió á la *ciudad del lodo*, aquella en que habian triunfado Pompeyo y Escipion, su héroe. De consiguiente, se dirigió á Roberto de Nápoles, encargado de juzgar de su mérito, el cual despues de haberle examinado durante tres dias, le halló digno del laurel poético. El dia de Pascua de 1341, vestido Petrarca con un trage de púrpura, que este príncipe le habia regalado, subio al Capitolio al son de trompetas y en medio de aclamaciones, y habiéndose
1374. 18 de julio. arrodillado ante el senador, recibió de su hermano la corona, mientras un pueblo inmenso gritaba: ¡*Viva el poeta*! ¡*Viva el Capitolio*! (1)

En Arqua, donde habia adquirido una casa de campo, á fin de estar en las inmediaciones de su canonicato de Padua, se le encontró muerto un manuscrito de Virgilio. En su testamento designó por heredero á Francisco de Brossano, su yerno; al príncipe de Carrara dejó una Vírgen María pintada por Giotto, *cuya belleza no comprenden los ignorantes si bien causa la admiracion de los maestros del arte*, y cincuenta florines de oro á Boccaccio, para hacerse una buena bata que le abrigase durante sus veladas de invierno.

La poesia de Dante y Petrarca fue modificada por la índole de la época y por la suya propia. Alighieri vivió con los últimos héroes de la edad media, corazones enérgicos, consagrados enteramente á la patria y celosos de su libertad, habiéndose engrandecido en medio de las luchas de partido, de los destierros, de las emigraciones, de las matanzas, cuando en las repúblicas ya próximas á caer en la tiranía, las pasiones violentas no tenian el freno de la ley ni de la opinion, de manera que los hombres sentian todo el poder individual, concitado por las grandes cosas, y bastaba mirar en derredor para hallar caracteres poéticos con que poblar los tres reinos. Otras miserias afligian la época del Petrarca, y las causaban los manejos de una política torcida. Ya no se consumaban las venganzas con la punta de la espada, sino con ayuda de embajadas insidiosas, de asechanzas, de venenos. A Federico II, á San Luis, á Sordello, á Giotto, á Farinata, á Bonifacio VIII, habian sucedido el rey Roberto, Estéban Colonna, Nicolás Rienzi, Clemente VI, Simon Memmi; á la unidad católica no contradicha por nadie, el miserable destierro de Aviñon, y se preparaba la época de la culta inercia, de los delitos débiles, de las virtudes sin vigor, de las desgracias sin compasion ni gloria.

Paralelo de Dante y Petrarca.

Dante lleno de ira al verse acosado por el infortunio, despreció la fama y *cuanto en la tierra se susurra*, y proclamó que *honra al hombre sobremanera la venganza* (*Convivio*). A sus mismos amigos inspiró mas bien respeto que cariño, lo cual constituye la gloria y la miseria de los caracteres enérgicos y de los ingenios singulares. Petrarca, dotado de un carácter benévolo, dispensaba y ambicionaba la alabanza: se apasionaba por un Mecenas, por un autor, por la familia rústica que le servia en Vaucluse. Mil veces se proponia huir de los lugares funestos á su tranquilidad, y siempre volvia á ellos; mientras que Dante, no aviniéndose con Gemma, su esposa, *se alejó de su lado, y despues jamás quiso volver adonde ella estaba, ni permitió que Gemma fuese adonde él residia* (BOCCACCIO).

Disgustado Petrarca de su epoca, se retiraba á la soledad, ó se sumergia en el estudio de los autores antiguos (2); Alighieri extendia sus miradas por todo el mundo, á fin de recoger lo que le convenia (3). Ni la noche, ni el sueño le ocultaban un *solo paso de los que daba el siglo en su marcha*, y le importaba poco que sus palabras tuviesen al principio *un sabor demasiado ácido*, con tal de que luego se encontrara en ellas *vital alimento*. Petrarca, hasta cuando censura, se da prisa á declarar que lo hace por amor á la verdad, y *no por odio ni desprecio de nadie*. Dante teme *deshonrarse* á los ojos de la posteridad mas remota, mostrándose amigo tímido de la verdad.

(1) Véase el acta de la coronacion del Petrarca. «Nos, conde y senador, conde de Anguillara, en nuestro nombre y en el de nuestro colegio, declaramos gran poeta é historiador á Francisco Petrarca, y como indicio especial de su calidad de poeta, hemos ceñido por nuestra mano con una corona de laurel su frente, concediéndole la su. remacía segun el tenor de las presentes y por autoridad del rey Roberto, del Senado, y del pueblo de Roma, en el arte de la poesía y de la historia, y generalmente en todo lo que á estas artes corresponda, tanto en la santa ciudad como en cualquiera otra parte, libre y entero permiso de leer, criticar é interpretar todos los libros antiguos, hacerlos nuevos y componer poemas que, Dios mediante, vivirán de siglo en siglo.»

(2) *Incubui unice ad notitiam antiquitatis, quoniam mihi semper ætas ista displicuit.* Ep. ad posteros.

(3) *Auctor venatus fuit ubique quidquid faciebat ad suum propositum.* BENVENUTO IMOL. al XIV del Purgatorio.

Uno y otro (por eleccion, fuerza ó moda), se hallaron junto á los pequeños señores de Italia; pero Petrarca les dispensó bajos y hasta viles elogios, al paso que Dante conservó su altivez (1), y si alaba á alguno es con la esperanza de que hundirá en el infierno á la loba que destroza á Italia. «¡Ah, miserable y mal nacido! exclama, »que desamparais á las viudas y á los huérfanos, »y despojais á los débiles; que robais y os apro»piais el bien ageno para emplearlo en los fes»tines, en hacer regalos de armas y caballos, de »vestidos y dinero; que llevais magníficos tra»ges, construís admirables edificios y creeis mos»traros así generosos. ¿Es eso otra cosa que qui»tar el paño del altar para cubrir con él al ladron »y á su mesa? No debe uno reirse menos, tiranos, »de vuestras habitaciones, que del ladron que »llevase á su casa convidados, y pusiese sobre su »mesa un mantel robado de encima del altar, »todavía con los signos eclesiásticos en la creen»cia de que nadie lo advertiria.»

Ambos reprenden á los Italianos sus odios fratricidas, pero Dante parece atizarlos. Petrarca exhortó á fray Bussolari á permanecer tranquilo; ayudó á los Scaligeri, cuando enviaron á pedir á Aviñon la señoría de Parma, é iba *gritando paz, paz, paz*, sin recordar que esta vale menos que la guerra cuando no es honrosa, y cuando es necesario rechazar la *astucia bárbara*, y el *diluvio reunido en desiertos extraños, para inundar las risueñas campiñas de la Italia*.

Descendientes ambos de padres güelfos, hablaron mal de la córte pontificia; pero Dante por los males que causaba á la Italia y á la Iglesia, y Petrarca por sus costumbres disolutas: el cantor de Laura, si bien aplaudió arrastrado por los recuerdos clásicos á Nicolás Rienzi, como restaurador del tribunado, y exhortó á Carlos de Bohemia á humillar la frente de Babilonia, no dejó de ser querido siempre por los prelados y murió en olor de santidad, al paso que Dante inspiró sospechas de impiedad, y faltó poco para que se turbase el descanso de sus huesos.

En conformidad de sus índoles respectivas, Dante se atrevió á pesar de la desaprobacion de los doctos y de la novedad de la tentativa, á describir en idioma italiano el *fundamento de todo el universo* (2); Petrarca, aunque llegó despues de tan grande ejemplo, creyó que aquel idioma convenia únicamente á las *inepcias* vulgares que deseaba ver olvidadas por los demás y por él mismo (3). Petrarca cantó con una armonía llena de dulzura, la mas tierna de las pasiones; Dante las pasiones enérgicas, *dejando á un lado la elegancia y la dignidad*, como Tasso le echa en cara. Juzgó conveniente emplear *rimas ásperas y duras* como un velo de la doctrina que queria tener oculta, y cuando habla de amor, coloca en el paraiso á su dama. Petrarca versifica con la misma elegancia y delicadeza que usaba en su lenguaje; Dante, grosero y desdeñoso, sin dejarse nunca llevar por la rima, cambia para usarla con mas facilicidad y ayudar al ritmo, el sentido de las palabras, y las toma de otras lenguas (4).

Uno y otro sabian cuanto era posible saberse en su época, y son notorias las adivinaciones que alguno ha querido hallar en ellos de descubrimientos posteriores; pero Dante conocia apenas de nombre á los clásicos griegos, y poco mas á los latinos (5). Petrarca era el hombre mas erudito de su siglo, y elegia lo mejor de los autores extranjeros y de los nacionales (6), sobre todo de

(1) Petrarca refiere que Can Grande reconvino á Dante porque mostraba menos cortesía y urbanidad que los mismos histriones, y que los bufones de la córte. *Memorab.* 2. Habiéndole preguntado Can Grande: *¿Por qué me gusta mas aquel bufon que tú, á quien elogian tanto?* Dante contestó: *No te sorprenderias si hiciéras memoria de que la semejanza de costumbres engendra la amistad en las almas.*

(2) Fray Hilario escribia á Huguccione de la Faggiuola. «Segun he oido decir, antes de la pubertad intentó ocuparse en cosas inauditas, y (lo que es muy admirable) aquellas materias que los hombres mas instruidos apenas pueden expresar aun en latin, trató de ponerlas claras, valiéndose del lenguaje vulgar, y no sencillo, sino músico.. Llegó aquí al pasar por la diócesis de Luni, fuese movido de la religion del lugar, ó de cualquier otro afecto. Cuando le ví, sin conocerle, como tampoco los demás hermanos, le pregunté qué queria y á quién buscaba. No respondió una palabra, y siguió contemplando en silencio las columnas y las vigas del claustro. Le pregunté de nuevo qué queria y á quién buscaba. Entonces, volviendo lentamente la cabeza, y mirando á los hermanos y á mí, respondió: *la paz!* Cada vez mas deseoso de saber quién era, le llamé á parte, y habiendo hablado con él algunas palabras, le conocí, pues aunque no le habia visto nunca antes, su fama habia llegado á mis oidos hacia mucho tiempo. Cuando vió que clavaba en él los ojos, y que le oia con sumo interés, sacó un libro del seno, le abrió con aire de nobleza, y me lo presentó diciendo: *Hermano, esta es una parte de mi obra, que quizá no hayas visto; te dejo este recuerdo: no me olvides.* Estreché aquel libro contra mi pecho, y fijé en él la vista con gran cariño. Cuando ví que estaba en lengua vulgar, dejé ver en mi semblante la admiracion que experimentaba: me preguntó la causa. Respondí que me habia sorprendido que hubiese cantado en aquella lengua; tanto porque me parecia difícil y hasta increible que hubiese podido expresar con palabras vulgares, tan elevados pensamientos, cuanto porque no me parecia conveniente vestir tanta y tan digna ciencia con un trage plebeyo. «Tienes ra»zon, dijo: yo tambien he pensado así; y cuando empezaron á ger»minar en mí las semillas de estas cosas, infundidas quizá por el »cielo, elegí el idioma que me pareció mas digno. No solo lo elegí, »sino que en él me puse á versificar de esta manera:

Ultima regna canam fluido contermina mundo,
Spiritibus quæ lata patent, quæ præmia solvunt
Pro meritis cuicumque suis.

»Pero cuando pensé en la condicion del siglo presente; cuando »vi que los cantos de los poetas ilustres estaban casi enteramente »olvidados, y que los hombres generosos para quienes se escribian »aquellas cosas en los buenos tiempos, habian (¡oh dolor!) abando»nado las artes liberales á manos plebeyas; entonces arrojé la hu»milde lira que habia empuñado, y templé otra mas adaptada al »oido de los modernos; porque en vano se dispone un alimento só»lido para la boca de un niño de pecho.»

Luego que acabó de hablar de este modo, añadió afectuosamente que (si lo creia necesario) hiciese algunas pequeñas glosas sobre aquella obra, y os la trasmitiese despues de anotada.

(3) *Ineptias quas omnibus, et mihi quoque si liceat ignotas velim.* Senil. XIII. 10.—*Cantica, quorum hodie pudet ac pœnitet.* Famil. VIII. 3.

(4) Buena advertencia para no creerle una autoridad muy infalible, como ciertos comentadores, de una idolatría pedantesca. «Yo »que soy escritor (dice el comentador anónimo), oí decir á Dante, »que jamás la rima le habia obligado á decir lo que no tenia en la »mente, pero que él sí habia hecho decir muchas veces á las pala»bras en sus rimas otra cosa diferente de la que estaban acostum»bradas á expresar en la pluma de los demás escritores.»

(5) Ademas del argumento que puede deducirse de su silencio, véase la confusion que hace de ellos en el canto IV del *Infierno*, en otro lugar nombra como autores de *altísima prosa* á Tito Livio, Plinio, Frontino y Pablo Osorio; en el *Purgatorio*, VI, 49, los Arabes entonan en Italia con Anibal, etc.

(6) Por ejemplo, Cino de Pistoya dice, hablando de los hermosos ojos de su dama:

Pues que en vosotros mismos,
Contemplar no podeis vuestra luz pura,
En otros ojos ved tanta hermosura.

y Petrarca:

Ojos alegres y felices, salvo
Que veros no podeis vosotros mismos:
Mas, cuando á mí os volveis, en otros ojos
Advertís vuestro influjo, que es divino.

Cino tiene un soneto que principia:

Mil dudas en un dia, mil querellas
De la alta emperatriz ante el sublime
Tribunal etc.

donde figura que él y el Amor litigan ante la razon. Al fin esta dice que necesita mas tiempo para sentenciar tan importante litigio. Ahora bien, Petrarca reproduce esta idea en la cancion.

Dante, á quien afectaba despreciar (1), de suerte, que cuando cree uno oir el lenguaje de la pasion, reconoce la traduccion elegante; pero á fuerza de arte ha refinado á los Provenzales y Españoles hasta el punto de que mientras ellos han perecido, él vivirá eternamente. A veces ahoga el sentimiento bajo un lujo de adornos y pormenores; Dante reduce á la unidad los elementos que Petrarca desparrama; reune las bellezas divididas sacándolas menos de los sentidos que del sentimiento, y no deteniéndose nunca en particularidades (2). Su lengua participa de la rudeza y de la libre osadía del republicano; la de Petrarca refleja la política lisonjera y la ingeniosa urbanidad de un hombre habituado á vivir en las córtes. En el primero hay doctrinas, en el segundo gracia; aquel es un genio, este un artista; el uno termina sus cuadros como el Albano, el otro toca los suyos como Salvator Rosa; Petrarca encanta, como la melodía del laud nocturno; Dante hiere como la saeta disparada.

La poesía fue para Petrarca una distraccion, un entretenimiento, y nunca hubiera *creido que fuesen tan queridas las voces de sus suspiros en rima* (3); para Dante era el estudio principal, que por *espacio de muchos años le enflaqueció*, y cuando le fueron devueltos á su destierro los primeros cantos del divino poema, dijo: *Me han restituido una obra importante con perpetuo honor* (4), y confiaba que aquel poema le permitiria ceñirse un dia la corona de poeta en el baptisterio de su *hermoso San Juan*.

Naturalmente las poesías de Petrarca debian cundir en todas las clases, porque son fáciles y tratan del sentimiento mas general. El poema de Dante no era composicion de un género popular (5); pero apenas hubo muerto, se instituyeron cátedras para la explicacion de la Divina Comedia que se verificaba en las iglesias, como voz que predicaba la doctrina, avivaba los entendimientos, excitaba á los buenos con la emulacion, hacia sonrojar á los malos, é insinuaba ideas de órden, tan necesarias entonces. Petrarca sabia, que el Po y el Tiber, el Arno, aguardaban de él *suspiros enérgicos;* sin embargo, los exhaló casi siempre lánguidos, y como la senda del sentimiento lleva fácilmente á cometer faltas contra el gusto, pudo hasta en su castigada elegancia, dar motivo á los extravíos de los escritores del siglo XVI (6), y halló multitud de imitadores que paliaron la imbecilidad de las ideas y el hielo del sentimiento bajo la forma acompasada del soneto, y que en el momento en que la patria reclamaba consuelos, ó por lo menos lágrimas, no supieron mas que ensordecerla con fastidiosas quejas en vida y en muerte. El estudio de Dante requeria serios conocimientos en filología para comparar y pesar las frases y palabras; en historia, para encontrar los hechos anteriores á aquellas catástrofes, la genealogía de aquellos héroes; en teología, para conocer su sistema, y confrontarlo con los Padres, los místicos y los escolásticos; en filosofía, para apreciar su manera de argumentar, la precision del pensamiento, los elementos de la ciencia. Abrió; pues, el campo á una crítica mas vasta, asi es, que Benvenuto de Imola y Boccac-

Aquel mi antiguo dueño,
Al par dulce é implacable, etc.

donde la razon falla de este modo, despues de oidas las partes:

Pláceme haberos oido;
Pero he menester mas tiempo
Para tan grave litigio.

(1) Dice que siempre se ha guardado de leer los versos de Dante, y escribe á Boccacio: «He oido cantar y estropear esos versos en las plazas. ¿He de envidiarle los aplausos de los trabajadores en lana, de los taberneros, carniceros y demás gente por el estilo?» Sin embargo, Jacobo Mazzoni (*Difesa di Dante*, VI, 29) afirma que Petrarca adornó su cancionero con tantas flores de la Divina Comedia, que puede decirse las derrama mas bien de las cestas que de las manos.» Véase la *Paradoja de Pietrópoli*. Tambien Galvani comparó á Petrarca con los Provenzales en su obra titulada *Osservazioni sulla poesia dei Trovadori*. Acostumbran los detractores sin valor deprimir á un grande hombre, colocándole en la misma categoría que los hombres que le son inferiores. Ahora bien, Petrarca menciona dos veces á Dante como poeta de amor, poniéndole al nivel de fray Guido y de Cino de Pistoya. *Son.* 257: *Te ruego que en la tercera esfera saludes á Guido, á Maese Cino y á Dante. Tr. d'amore.* IV: *Allí están Dante y Beatriz, Selvaggia, Cino, de Pistoya y Guido de Arezzo.*

(2) Tomemos por término de comparacion la pintura de la tarde. DANTE. «Era la hora en que se despierta el deseo y se enternece el corazon de los navegantes, recordando el dia en que dijeron adios á sus amigos; la hora en que el nuevo peregrino se siente herido de amor si oye á lo lejos el sonido de la campana que parece llorar al moribundo dia. «PETRARCA: Cuando se oculta el sol, los navegantes se entregan al reposo en algun cerrado valle sobre la dura madera ó bajo las ásperas jarcias; pero yo, aunque el sol se sumerja en las olas, dejando atrás á España, á Granada, á Marruecos, y aunque hallen trégua á sus males, los hombres, las mujeres, el mundo, no consigo poner término á mi obstinado afan»

(3) SONETO 25. II. Dice en el prólogo de las cartas familiares que habia escrito algunas cosas vulgares para deleitar los oidos del pueblo, y en otra parte, que compuso para alivio de sus males, «sus poesías juveniles, en lengua vulgar, por lo cual esperimenta ahora arrepentimiento y sonrojo, aunque son muy saboreadas por los que padecen de la misma dolencia.» *(Famil.* VIII. 3). Disculpándose con los que le acusaban de tener envidia á Dante, dice: «Ignoro hasta qué punto puede haber apariencia de verdad en pretender que tengo envidia á aquel que consumió toda su vida en cosas á que apenas he consagrado yo la flor de mis años; yo, que recurrí como á una distraccion, como á un reposo del alma y refinamiento del espíritu á lo que fue para él sino el único arte, á lo menos el primero.» Despues añade modestamente: «¿A quién envidiará el que no envidia á Virgilio?» Ep. fam. XI, 12.

(4) BENVENUTO DE IMOLA, al cap. VIII del *Purgatorio*.

(5) Las anécdotas que se cuentan en prueba de lo contrario, y el aserto del Petrarca, nos parece que no pueden referirse mas que á versos amorosos, ó á otros menos conocidos, de forma completamente moderna y de una idea sencilla, como estos:

Cuando el consejo de las aves hubo
De celebrarse todas
Debieron asistir; y la corneja
La idea extraña tuvo,
Obrando como siempre con malicia
De mudar de vestido.
Habiendo reunido
Del ejército alado
Plumas diversas, se adornó con ellas,
Y asi compareció en el gran Senado
Bella entre las mas bellas.
¿Quién es? las otras aves preguntaban,
Y al cabo conocida
De todas fue, que ansiosas la cercaban;
Y del robado ajuar la despojaban.
En un momento se quedó desnuda.
Quién riendo decia:
Es hermosa, á fe mia!
Quién ¡la pobre está en muda!
Y de ella se alejaron,
Y burlada y mohina la dejaron.
Lo mismo le sucede
A aquel que de lo ageno se engalana.
Feliz quien con lo suyo brillar puede
Sin imitar á la corneja insana.

(6) Sin embargo, sus frecuentes retruécanos sobre el nombre de Laura; la *gloriosa* columna en que se apoya nuestra esperanza; el viento angustioso de los [illegible] fuego de los mártires; las amorosas llaves; el laurel [illegible] emplea el *arado de la pluma, con suspiros de fuego;* y la nube de ira *que afloja el cordaje ya fatigado de su nave, hecho de error y torcido con ignorancia.* Son del mismo género las analogías que halla entre cosas inconexas: por ejemplo, entre sí y el águila, cuya vista *sostiene los rayos del sol*, y el dolor que de *hombre vivo le convierte en verde laurel.* A veces no respeta en sus retruécanos las cosas sagradas; como cuando compara á Cristo, que *habiendo bajado á la tierra á iluminar las escrituras, se sacrificó por Judea*, al pueblo donde nació la hermosa dama; y *al anciano de cabellos blancos que va á Roma á contemplar á aquel á quien espera ver en el cielo*, consigo mismo que *busca la forma real* de Laura. Bembo, el famoso admirador de Petrarca, confiesa haber leido cuarenta veces sus dos primeros sonetos sin llegar á entenderlos, ni hallar quien los entendiese á causa de las contradicciones que ofrecen. *Lettera a Felice Trofino*, lib. VI.

cio (1) elevan su vuelo cuando tienen que viajar con el poeta. Primer genio de los siglos modernos, descubrió cuantos pensamientos profundos y cuanta poesía elevada estaban latentes bajo la áspera corteza de la edad media; reveló á las ideas populares su grandeza, y obligó á pensar siempre, persuadiéndose de que la poesía es una cosa mejor que formas vacías y combinaciones sonoras.

De aquí la grande influencia de Dante en las bellas artes; pues aun admirando la antigüedad, creia firmemente en los dogmas católicos, y entre aquella y estos formó una mitología en parte original que poetizó las tradiciones conservadas hasta entonces entre los artistas. La manera como habia dispuesto los reinos invisibles, ofreció nuevos asuntos á los pintores que imprimieron hasta en los mismos Santos pasiones mas profundas, en lugar de aquel aire de beatitud satisfecha que tenian anteriormente.

Dante es el intérprete del dogma y de la ley moral, como Orfeo y Museo; Petrarca es el intérprete del hombre y de su naturaleza íntima, como Alceo, Simónides y Anacreonte. El primero representa como lo hace siempre la epopeya, una raza entera, una edad, y el conjunto de las cosas de que se compone la vida; el segundo describe la existencia individual. Por eso este es comprendido en todas las épocas; la admiracion tributada al otro ha experimentado interrupciones y crisis (2); pero solo volviendo á él podrá la Italia sacudir su letargo ó separarse de los *turbios rios*.

Otros escritores. Cino de Pistoya, comentador del códice, merece algun recuerdo despues de estos dos grandes poetas. Desterrado como gibelino, era llamado á porfía por las universidades, y cantó en rimas vulgares á Selvaggia, ocupando, dicen, el medio entre el vigor de Dante y la dulzura de Petrarca, pero á nosotros nos parece oscuro y lleno de alambicamientos platónicos. Dante asegura, sin embargo, que las canciones de Cino y las suyas habian elevado el magisterio y el poder de la lengua italiana que componiéndose antes de palabras ásperas, de construcciones dudosas con una pronunciacion defectuosa y acentos campesinos, habia sido trasformado por ellos en un idioma (3). Cecco Stabili de Ascoli, en el *Acerbo*, poema filosófico, en que no brillan ni la poesía ni la ciencia, zahiere á Alighieri con el despecho de la persona que no puede ni con mucho alcanzar á su émulo. Fue despues quemado en Florencia como mágico. Fazio de los Uberti en el *Dittamondo* describió un viaje, tomando por modelo al geógrafo Solino: es una obra mal concebida, y peor ejecutada. Federico Frezzi de Foligno en el *Quadriregio*, [illegible]cetos la pintura de los cuatro reinos del amor, el demonio, los vicios y las virtudes, donde Minerva entabla un diálogo con los profetas Enoc y Elías. El legista Francisco de Barberino en los *Documenti de Amore* trató de filosofía moral, de política, de urbanidad, y hasta de táctica, en un metro variado, y en estilo puro, fácil y elegante; pero este poema no nos ayuda á conocer las costumbres de la época, como parece anunciar el título. Compuso tambien un tratado *del gobierno y de las costumbres* de las *mujeres* que ha permanecido inédito hasta nuestros dias (Roma, 1815), donde en sofísticos versos mezclados con poesía, ya que todo no sea prosa (4), da reglas para las diversas condiciones y edades de las mujeres. Es una obra prolija, fastidiosa, pero escrita con buena intencion y en lenguaje hermoso. El barbero Burchiello, de modales vulgares y de ideas tomadas ya de callejuelas, ya de lupanares, se lee aun por su naturalidad, tan rara entre los demás autores italianos. Justo de los Conti, débil imitador de Petrarca, ha cantado la *bella mano* de su dama. Estos escritores no han valido á su patria ni gloria, ni placer, y no se mencionan aquí mas que por su antigüedad. Hubo tambien un preceptista: el veronés Gidino de Sommacampagna escribió en 1360 el *Tratado y el arte de las rimas vulgares*, donde inserta una serie de composiciones suyas, como ejemplo de las varias formas que se usaban entonces (5).

Hemos visto cuánto debió la prosa italiana á Dante en ejemplos y preceptos. Las cartas de Guitton de Arezzo, menos despreciables de lo que pretende hacer creer la altiva reprobacion del poeta, le son anteriores (6). Tenemos de Santa Catalina de Siena, versos malos y cartas muy útiles á los que gustan de estudiar las bellezas y riquezas del estilo (7). El dominico Jacobo Passavanti tradujo al idioma vulgar su *Espejo de la penitencia*, donde en medio de vulgaridades, muestra que conocia el corazon humano, y jamás se separa de una claridad llena de encanto. El fraile predicador Cavalca, aunque mas descuidado y descolorido, recuerda siempre que habla al pueblo y sus *actos apostólicos* son un te-

(1) La *Vida de Dante*, escrita por Boccaccio, aunque llena de declamaciones y digresiones, nos ha conservado preciosas anécdotas relativas al gran poeta. En sus comentarios á la Divina Comedia, explica paso á paso, primero el sentido literal, luego el alegórico, y si bien algunas cosas son triviales hasta lo sumo, pues se entretiene en decir quiénes fueron los primeros padres, y quiénes Abel y Cain, muestra, sin embargo, bastante inteligencia, tanto respecto de la gramática, como de la historia y las doctrinas. Se extiende solo á diez y siete cantos.

(2) La Divina Comedia pareció á La Harpe una *rapsodia informe*, y á Voltaire *une amplification stupidement barbare*. Se hicieron de ella 42 ediciones en el siglo XVI, 4 en el XVII; en el nuestro lleva mas de 100.

(3) *Vul. eloq.* lib. I, cap. 17.

(4) Apelo á los primeros pretendidos versos, *si digito callemus et aure*:

Novellamente, Francesco, parlai
Coll' onestade;
Ed a preghiera di molte altre donne
Mi lamentarco lei, e dissi
Ch'erano molti, ch' avean scritti libri,
Costumi ornati d'uom, ma non di donna.
Sicch'io pregava lei
Che per per amor di sé,
E per amor di questa sua compagnía,
Ch' á nome cortesia;
Ed anco per vestir l'altre donne con meco
Di quello onesto manto, ch'ella hae seco,
E ch, ella porge a quelle che voglion camminare
Per la via d' costumi, degnasse di parlare
Con questa donna, che si appella Industria;
E seco insieme trovassono uno modo
Che l'altra donna, ch'ha nome Eloquenza,
Parlasse alquanto di questa materia,
E' l suo parlare si trovasse in scritto.

(5) Ms. existente en la biblioteca de Scipion Maffei. Véase *Verona illustrata*, P. II, I, 2.

(6) Véase la nota F del libro XI mas allá de la mitad.

(7) Ademas de la Pisani y de la Nina sicula, citaremos entre las literatas italianas á Hortensia de Guglielmo, Leonor de la Genga, Livia de Chiavello, todas de Fabriano; á Isabel Trebani de Ascoli; á Justina Levi Perotti, que dirigió sonetos á Petrarca; á Selvaggia, cantada por Cino de Pistoya; y á Juana Bianchetti de Bolonia, que sabia el griego, el latin, el aleman, el bohemo, el polaco, el italiano, y ademas ciencias filosóficas y jurisprudencia.

soro tal de sencillas bellezas, que yo le llamaria el perfeccionador de la prosa italiana. Los sermones del padre Giordano son un puro celo contra los desórdenes públicos. ¡Qué candor tan natural en el lenguaje y qué *sencillez de paloma* en las *florecillas de San Francisco*! ¿Qué diré de los *Hechos de Eneas* por fray Guido de Pisa? El tener que buscar lo mejor de la lengua en obras de mezquino asunto, no es la menor de las desgracias de Italia.

Los *Preceptos de los antiguos*, compilados y explicados por fray Bartolomé de San Concordio son reputados como de un lenguaje muy correcto, aunque oscuros en algunos lugares por el carácter latino. Albertano juez de Brescia escribió tres tratados de moral en latin, cuya version hecha por el notario Soffredi del Grazia es un monumento antiquísimo de la lengua italiana, anterior á 1278 (1). De las traducciones en lengua vulgar, que tanta importancia tiene en el orígen de todas las lenguas, nos quedan muchas de aquel tiempo, como la primera que se hizo del Orador de Ciceron por Brunetto Latini; las vidas de los Santos Padres del desierto, producciones muy apreciables; el Salustio que se atribuye sin razon á fray Bartolomé de San Concordio; las Epístolas de Séneca; las Adversidades de la fortuna de Arrigo de Settimello; el Guerrino llamado miserable, la vida de Barlaam, la leyenda de Tobiolo... estimadas por su sencillez toscana sin igual.

Pedro Crescenzi «que salió de Bolonia á causa »de las discordias civiles, recorrió en el espacio
250. »de treinta años diversas provincias, dando fie»les y leales consejos á los gobernantes y con»servando sujetas á su dominio las ciudades en »su tranquilo y pacífico estado; estudió muchos »libros antiguos y modernos, y vió y aprendió »diversas y varias operaciones de los cultivado»res de las tierras;» enviado de nuevo á su patria en la edad septuagenaria, escribió acerca de la *utilidad del campo* dedicándoselo á Carlos II de Nápoles. Propone como los Aristotélicos, teorías extravagantes; pero sugiere buenas prácticas, como hombre experimentado. Parece que escribió su obra en latin; pero al poco tiempo fue traducida por un florentino, cuya feliz circunstancia la hizo vivir y ser estudiada, y Linneo para honrarle, llamó Crescencio á una planta americana.

Aunque nos duele vernos precisados á buscar el lenguaje en autores, de cuyas ideas carecemos, siempre será de grande provecho el estudio de los del siglo XIV, los cuales corrigiendo solo ó reformando algunas palabras vienen con la mayor oportunidad á oponerse al neologismo moderno y al erudito arcaismo, y ofrecernos la primitiva acepcion de la palabras, su significado sencillo y verdadero, la gracia sin mas adornos que los suyos propios, á fin de dar al idioma italiano aquel sencillo carácter que es la voz del genio. Asi escribian aquellos autores, principalmente los historiadores de que hablaremos despues, cuando ignoraban el arte de los incidentes, de las suspensiones, y de lo que da á la frase fuerza y variedad, hasta que para introducir en la prosa el arte que le faltaba nació Juan Boccaccio. Era hijo natural de un comerciante de Certaldo, que le llevó consigo á viajar; pero conociendo su inclinacion á las letras, le puso bajo la direccion de un excelente profesor. Sus mejores maestros fueron Virgilio, Horacio y particularmente Dante, *mi guía, mi antorcha* y por quien *tengo todo lo bueno si algo hay en mí*. Buscó la amistad de los que tenian mas fama y tuvo la suerte de adquirir la de Petrarca; aprendió el griego é hizo poner una cátedra en Florencia á Leoncio Pilato; se familiarizó con Homero, y envió por una copia de las obras, tanto de este, como de otros autores que no fueron conocidos hasta entonces en las orillas del Arno.

Boccaccio 1313-75.

Habia escrito en latin la *Genealogía de los Dioses*, vicisitudes de ilustres desgraciados, virtudes y vicios de las mujeres, y una obra sobre los montes, la selvas, las fuentes, los lagos y los rios, que bueno ó malo, fue el primer diccionario geográfico. En ellas asi como en sus diez y seis églogas el latin es bastante menos elegante que el que escribió Petrarca. Cuando vió los versos de este, quemó todos los que habia compuesto de jóven en lengua vulgar. Siendo adulto, concluyó la *Teseida*, epopeya en doce cantos y en octavas, sobre los amores de Arquitas y Palemon por la amazona Emilia en los tiempos de Teseo, y el *Filostrato* sobre los de Troilo con Briseida. En la *Amorosa vision* finge que en el templo de la felicidad le acompaña el triunfo de la Sabiduría, de la Gloria, de la Riqueza, del Amor y de la Fortuna, y el principio de los versos de cada terceto forman un soneto y una cancion. El *Ninfal fiesolano* versa sobre los tristes amores de Africo y Mensola; pero ni aun los trozos lascivos incitan á volverle á leer.

La gloria de Boccaccio debia proceder de la prosa. Primeramente refirió en el *Filocopo* las caballerescas aventuras de Florio y Blancaflor, en las cuales es difuso sin sencillez. Menos ampuloso fue en la *Amorosa Fiammetta*, bajo cuyo nombre cantó á María, hija natural del rey Roberto, de la cual estaba enamorado. Para vengarse de una viuda que se burló de él, se deshizo en furiosos denuestos contra las mujeres en el *Corbaccio ó Laberinto de Amor*. En el *Ameto* cuentan sus propios amores siete ninfas de la antigua Etruria, acabando con una égloga cada una, donde se ve que mezclaba la prosa y los versos. Es de una pura elegancia su carta á Pino de los Rossi, consolándole en las desgracias del destierro.

El arte de Boccaccio es enteramente pagano, y principia la *Teseida* invocando á las *hermanas castalias que viven contentas en el monte Helicon*; hace que Pámfilo, viendo en misa á Fiammetta, sea incitado por Juno á amarla; en el *Filocopo* llama al papa gran sacerdote de Juno y habla de la encarnacion del hijo de Júpiter. De iguales sentimientos participa su obra maestra, es

(1) Nótese la variedad de juicios. El padre Cesari, á quien se llamaba pedante, cuando reimprimió las *Fioretti* (Verona 1822) suprimió las terminaciones antiguas y puso en su lugar las modernas «para quitar á los descontentadizos motivos de murmurar y despreciar el lenguaje del siglo XIV, que asi caminarán sin tropezar.» Sebastian Ciampi, al reimprimir la traduccion del juez Albertano (Florencia 1833) conserva, no solo las terminaciones, sino hasta los errores del manuscrito y hace que un notario dé fe de su identidad.

decir, el *Decameron*, que se halla tan falto de moral como de caridad, y en el que supone que mientras la peste causaba terribles estragos en Florencia, cinco señoras que encontraron á sus amantes en la Iglesia, convinieron en salir al campo y ahogar el temor y la compasion pasando una vida alegre y contando novelas. La mayor parte de ellas son desenvueltas. La mujer á quien Dante habia escogido como inspiradora y guia en la *selva intrincada* de la vida y en el camino de la verdad; la mujer que Petrarca habia cubierto de pudor y melancolía, la convirtió Boccaccio en agradable cortesana embriagada en los placeres sensuales y á la vez crédula y supersticiosa que va á misa, pero es para enamorar, que cuando la muerte está por todas partes, no encuentra nada mejor que referir cuentos y entregarse á la alegría. Dirije continuamente sus tiros á la fidelidad conyugal y á la santidad monástica: es irreligioso en el Ciappelletto, deista en el Melquisedec judío, y adula siempre á los viles egoistas; sus personajes ceden á la pasion sin aquel contraste que en el arte produce lo dramático, en la vida el sacrificio y es la fuente del órden (1).

Tanto como agradó el Decameron á la sociedad bulliciosa, otro tanto escandalizó á los hombres serios, y Pedro Petroni, cartujo de Sena, en la hora de su muerte dejó á su compañero Joaquin Ciani el encargo de que fuese á exhortar á Boccaccio que volviese al buen camino. Este comprendió la razon, y dió mejor direccion á su vida y á sus escritos, recomendando que no se leyesen sus cien novelas (2), y escribiendo en expiacion versos religiosos; pero estos se hallan olvidados, y aquellas se conservan para escándalo y daño de los hombres, Se admira, sin embargo, la variedad de formas, de prólogos, de finales, de caracteres, ó mas bien de condiciones; pero entre tantas hojarascas en vano buscaremos el retrato de la vida y de la índole italiana, en vano la rapidez de la narracion ó motivos para que se sostenga la curiosidad.

Ningun prosista habia puesto cuidado hasta entonces en el estilo, bastándoles expresar las propias ideas adornadas solamente con su sencillez, como si fuesen amigos que hablaban ingenuamente á sus lectores: forma tanto mas conveniente, cuanto que los libros eran en aquel tiempo no tanto escritos dirigidos al público cuanto confianzas domésticas y de país. Boccaccio quiso dar al estilo la magnificencia que no habia tenido al principio, y despojándole de lo que tenia de rancio y grosero dió á los períodos número, gracia y movimiento variado, y una forma conveniente al objeto. Fue muy buen pensamiento; pero no conociendo bien la naturaleza de los idiomas, y ateniéndose al latin, redondeaba los períodos de una manera demasiado aparente y ambiciosa. Consiguió tener riqueza, abundancia, armonía; pero en lugar de la nueva prosa lógica y clara como la de Dino y Villani, introdujo la confusion en los miembros y las trasposiciones, rechazadas por las lenguas modernas, que desprovistas de desinencias, requieren una sintaxis directa (3), é hizo despreciar la sabia moderacion, la familiaridad franca y digna, la noble sencillez. El estilo rebuscado es siempre malo, decia Monti, y aquel decir pomposo no se aviene con la ligereza de las materias tratadas por Boccaccio; por lo cual parece verse salir de la afectada toga romana el canto del trovador ó la vara del juglar. Ojalá no nos tachen de atrevidos los antiguos y nuevos pedantes, si ateniéndonos á nuestra mision de nuevos historiadores, aseguramos que Dante habia iniciado los nuevos tiempos, y Petrarca y Boccaccio retrocedieron hácia los antiguos; que aquel era original, estos imitadores, aquel bíblico, estos clásicos; que aquel agitaba á su patria y estos la adormecian.

Los imitadores de Boccaccio rechazaron la naturalidad de los pensamientos y de la expresion, y esta ha sido una de las causas porque faltaron en Italia la comedia y la novela, y cuesta tanto trabajo á los modernos el encontrar ejemplos de sencillez. ¡Y si fuese solo gramatical el daño! pero ademas ha incitado ó disculpado á nuestros contemporáneos de fomentar un género de literatura altamente inmoral, como son los cuentos.

En las *Cien novelas antiguas*, de las cuales alguna fue escrita poco despues de la muerte de Eccelino, está pintada en estilo sencillo la vida de aquel tiempo «recordando algunas flores de »la conversacion, graciosas galanterías, bellas »respuestas, bellos rasgos de valor, bellos rega- »los y bellos amores, segun lo han hecho mu- »chos en los pasados tiempos.»

El florentino Franco Sacchetti que era togado y comerciante, siguió las huellas de Petrarca en las poesías amorosas, y las de Boccaccio en las novelas: tiene un estilo mas corriente, aventuras mas originales y pintorescas, aunque inferiores en el enredo y en la viveza. Dejando aparte aquellas miserables ridiculeces é insustanciales reflexiones, retratan la vida de entonces aquellas graciosas palabras dichas sin intencion: allí se ven cortesanos que consiguen regalos á fuerza de hacerse importunos; alegres posaderos que se burlan de los que no usan las palabras en su propio sentido; ridículo y risa hácia los magistrados ignorantes ó avaros; la fanfarronería de aquellos soldados alemanes con nombres caprichosos; la tacañería de los emperadores que vivian en Italia sin dinero: el que promoviesen pleitos los que habian estudiado leyes, por lo cual uno de Metz se admira de que Florencia no se halle destruida con tantos jueces, siendo asi

(1) Hay diez novelas en dísticos latinos (ap. LEYSER) de un tal Adolfo, que vivió en 1315, todas ridiculizando el matrimonio y refiriendo chocarrerías parecidas á las de Boccaccio. Por lo demás se ha demostrado que la mayor parte de las del Decameron son invenciones de otros. Algunos han querido purgarle y formar una coleccion de trozos para uso de los jóvenes; pero se ha tomado como sucede comunmente, la inmoralidad por lascivia y quitando frases y narraciones repugnantes, se dejaron otras no menos peligrosas. Se ha dicho que era necesario no darlas á leer sino á los que hubiesen hecho alguna buena accion en favor de la patria, es decir, que poquisimos serian los que las leyesen.

(2) Escribia á Mainardo Cavalcanti: «Deja mis novelas á los insolentes secuaces de las pasiones, que desean ser tenidos por todos como asiduos corruptores del pudor de las matronas. Y si no quieres perdonar el decoro de tres mujeres, perdona, libra á mi h nor, si me amas lo suficiente para derramar lágrimas por padecimientos. Al leerlas me reputarán por torpe mediador, viejo incestuoso, hombre impuro y maldiciente y ávido de contar las maldades agenas. No hay nadie que salga á decir para excusarme. Lo *escribió de jóven y fue obligado á hacerlo por órdenes que no podia desobedecer.*

(3) Baretti rechaza aquellos periodos que *tienen tres millas de terreno* y dice que *el lenguaje usado por Boccaccio es muy bueno en su mayor parte y muy malo la mayor parte de su estilo.*

que uno solo habia bastado para arruinar su patria; en fin, aquella vida activa, pública, agitada, industriosa, de gente que no habia respirado aun los miasmas de la opresion pacífica.

En la pureza del lenguaje, propiedad de las palabras y gracia de estilo, se compara con los escritos de Boccaccio, el *Pecorone* de Juan Florentino, donde supone que Auretto, enamorado de sor Saturnina, se hace fraile, y llegando á ser capellan, conviene con ella en pasar el tiempo en el locutorio contando un cuento cada uno; asi llegan á cincuenta, históricos la mayor parte, expuestos con sencillez y ocultando en ellos las ideas algo libres. Pero en general, á los novelistas de aquel siglo, les falta la ligereza y la precision y el carácter ingenioso que se adquiere tratando mucho á los hombres, y frecuentando la sociedad escogida.

Mas alabanzas merece Angel Pandolfini de Florencia, hombre versado en la diplomacia, que en los últimos años de su larga vida escribió para sus hijos el tratado del *Gobierno de la familia*, preceptos de economía y de moral ajustados á la vida de aquella época, y expuestos con grandísima propiedad (1).

CAPITULO XXIX.

Estudios clásicos.

Al ver tanta grandeza hasta en sus primeros principios ¿quién no hubiera dicho que la nueva literatura estaba para lanzarse en un camino propio, enteramente distinto del antiguo? No obstante, ha sucedido todo lo contrario, y el entusiasmo de la erudicion ha detenido el vuelo del genio moderno. No Dante, que solo de nombre conoció la mayor parte de los clásicos, sino Petrarca y Boccaccio habian hecho grandes esfuerzos para resucitar la literatura antigua, y si bien esta perfeccionó el gusto, hizo que Petrarca esperase gloria de sus versos latinos, y que Boccaccio introdujera aquellos períodos, extraños á las lenguas modernas. Fue de los primeros que cultivaron el griego, lengua que despues fue difundida por los que huian de la cimitarra de los turcos. Con dificultad creó á Filelfo, que dice que el vulgo hablaba aun en Constantinopla la aurea lengua de Aristofanes y de Eurípides, y los literatos y las señoras, la de los historiadores y oradores (2); de seguro se habia alterado completamente la pronunciacion: él mismo halló en el Peloponeso un lenguaje «corrompido, que nada tenia de aquella »antigua Grecia;» y Coluccio Salutato dice (3) que se habia traducido á Plutarco del griego antiguo al moderno. ¡Con cuánto provecho se hubiera podido, sin embargo, aplicar á la explicacion de los clásicos una lengua que todavía vivia! tanto mas, cuanto que el clero que no tomaba parte en el gobierno y en las guerras, como los señores feudales de Europa, podia ocupar sus ocios en las letras y en la enseñanza; y que la delicadeza de las cuestiones que se agitaban, obligaba á cuidar escrupulosamente del lenguaje.

Pero ni del lenguaje ni de nada se cuidaron: á los autores profanos no les permitian atender á él las disputas de escuela; y acaso perecieron entonces los líricos dóricos y eolios por ser ininteligibles para los copistas: además, aquellos doctos cultivaban generalmente la literatura clásica como ciencia muerta, asi es que no dió frutos hasta que pasó á Italia.

Nunca habia faltado quien supiese el griego, aunque solo fuese como lengua litúrgica, entre los monges de San Basilio; despues se principió á estudiar con objeto determinado cuando se trató de reunir la Iglesia Oriental con la nuestra. El calabrés Barlaam, monge del monte Atos y gran partidario del cisma, que fué de embajador á Constantinopla, enseñó aquella lengua á Petrarca sin gran provecho. Leoncio Pilato, su compatriota y discípulo, fue hospedado en Florencia por Boccaccio, que le indujo á traducir á Homero, trayendo de Oriente un ejemplar con grandes gastos, haciendo luego que los Florentinos fundásen para él la primera cátedra de aquella lengua. Con mejor fortuna enseñó allí y en otras partes Manuel Crisolara, que llegó á ser orador del emperador Manuel; despues llegaron allí una multitud de Griegos á medida que su patria iba cayendo en poder de los Musulmanes. Teodoro Gazza fué desde Tesalónica; luego Jorge de Trevisonda, Juan Argiropulo, Demetrio Calcondila y Juan Lascari, de estirpe real. Como no llevaban otros bienes que el conocimiento de los clásicos, trataron de exagerar su importancia y declarar bárbaro todo lo que no tuviese relacion con ellas, despreciando hasta el latin, por lo cual el siglo de las creaciones hizo lugar al de los retóricos y gramáticos.

Mas notables eran los hombres que asistieron al concilio de Florencia, donde se pusieron á discusion importantes cuestiones platónicas, y Bessaron, nombrado cardenal, se estableció en Italia, acogió á los griegos recien llegados, y reanimó la aficion á Platon, el cual fue explicado en Florencia por Jorge Gemistio Pleton, y estudiado por una academia. El camaldulense Ambrosio encontró en Mantua, á principios del año 1400, niños y niñas que sabian el griego, y la hija del marqués, de edad de ocho años, conocia la gramatica de esta lengua (4). La primera cátedra de literatura latina fue desempeñada (1397) por Juan de Rávena, discípulo de Petrarca.

Cuando se hubo refinado el gusto, nuestros literatos le emplearon ya en buscar autores perdidos, ya en imitarlos; puede por tanto decirse, que en Italia y por los Italianos fueron descubiertos todos los clásicos. Petrarca encontró en Arezzo todos los de las Instituciones de Quintiliano, algunas oraciones de Ciceron, las tres primeras décadas de Tito Livio, y anduvo buscando las otras, temiendo no estuviesen perdidas con Virgilio por inercia de los hombres; recordaba que siendo pequeño habia visto los libros *De las cosas humanas y divinas* de Varron, y cartas y epigra-

(1) Ahora, sin embargo, le ha sido arrebatado aquel libro para atribuirselo al ilustre arquitecto Leon Bautista Alberti.
(2) Ep. del 1451.
(3) Mehus, p. 294.

(4) *In Odepor.*

mas de Augusto, escritos que nos son desconocidos. Nada pedia á sus amigos con mas insistencia que alguna obra de Ciceron, y con objeto de encontrarlas enviaba súplicas y dinero á Italia, Francia, Alemania, Grecia y hasta á España y á Bretraña. ¡Cual seria su alegría cuando en Lieja, ciudad enteramente dedicada al comercio, encontró dos oraciones de aquel, y en Verona sus cartas familiares! Despues Crotto le envió desde Bérgamo las *Tusculanas*; Raimundo Soranzo el tratado *De gloria* que prestó á Convenevole, y que no volvió á poseer ni él ni la posteridad: Nicolás Sigeros le mandó desde Constantinopla un Homero en griego. Boccaccio se arrastraba por los suelos de los conventos buscando libros, y por economía ó por gusto los copiaba de su puño. «Me contó mi venerable maestro Boccaccio de Certaldo (dice Benvenuto de Imola) que fue al noble monasterio de Monte Casino, y deseoso de ver los libros, que habia oido decir eran muy escogidos, rogó á un monge que le abriese la biblioteca. Este le respondió con sequedad, enseñándole una escalera, *Subid, que está abierto.* Subió lleno de alegría, y encontró el lugar que contenia tal tesoro sin puerta ni llave, y habiendo entrado, vió que nacia la yerba en las ventanas, y los libros y los estantes enteramente cubiertos de polvo. Admirado de aquel espectáculo, principió á abrir ya este libro, ya aquel, y encontró muchos volúmenes antiguos y raros, á algunos de los cuales les habian arrancado cuadernos, otros tenian recortadas las márgenes y otros estaban estropeados de distintas maneras. Entristecido de que las fatigas y los estudios de esclarecidos ingenios hubiesen ido á parar á manos de gente tan ignorante, salió de allí con los ojos arrasados de lágrimas. Y encontrándose á un monge en el claustro, le preguntó por qué libros tan preciosos estaban tan indignamente mutilados, á lo que le respondió que algunos monges, para ganar dos ó cuatro sueldos, arrancaban un cuaderno y hacian de él libritos para vendérselos á los niños, y con las tiras del márgen hacian relicarios que vendian á las mujeres. Ahora vé, hombre estudioso, y rómpete la cabeza para hacer libros (1).»

Poggio Bracciolini de Florencia, que asistió al concilio de Constanza, encontró muchos libros en el monasterio de San Gal «en una especie de »carbonera oscura y húmeda, donde se hubiera »tenido reparo en arrojar á un condenado á »muerte», entre ellos ocho oraciones de Ciceron, las Instituciones de Quintiliano, Columella, parte de Lucrecio, tres libros de Valerio Flaco, Silio Italico, Amiano Marcelino, Tertuliano y otros que no se han vuelto á ver, y dió el medio de descubrir en Alemania doce comedias de Plauto (2). Despues Gasparino Barziza encontró el *Orador* de Ciceron; no se sabe quién las cartas á Atico; Gerardo Landriano en Lodi los libros de la *Invencion* y los dirigidos á Erennio; en París se adquirieron las cartas de Plinio el Jóven, en Alemania las églogas de Calpurnio y Nemesiano; Tomás Inghirami de Volterra descubrió en Fobbio el viaje de Rutilio Namaciano.

Un códice era tenido en grande aprecio, y una biblioteca como una cosa suntuosa: Melchiorre, librero de Milan, pedia diez ducados de oro por una copia de las cartas familiares de Ciceron: ciento veinte pagó Antonio Panormita por una de Tito Livio, con cuyo objeto vendió una casa de campo: Tomás de Sarzana, que luego fue papa, las compraba á crédito y pedia prestado para pagar copiantes y miniadores: Petrarca se quejaba de que en todo Aviñon no se encontrase un Plinio. Escogida debiá ser la biblioteca de este, que la cedió con escaso provecho á la república veneciana: á la biblioteca de San Márcos sirvieron de principio los libros que el cardenal Bessarion dejó á Venecia «ciudad regida »por la justicia, donde reinan las leyes, la sabi»duría y la probidad, gobiernan y habitan las »virtudes, la dignidad y la buena fe.» Cosme de Médicis al emigrar á esta ciudad, dejó la suya al convento de San Jorge; despues en Florencia fundó con su librería privada la biblioteca Lorenzana. El florentino Nicolás Nicoli competia con él, segun su fortuna, en reunir libros, y tenia ochocientes volúmenes entre griegos, latinos y orientales, compiándolos él mismo, arreglando y corrigiendo los textos maltratados por los amanuenses, por lo cual le llamaron padre de la crítica; dejó aquellos libros para uso del público, y fueron colocados de nuevo en el convento de Dominicos de San Márcos, cuya biblioteca fue el modelo de las sucesivas. Lastimándose Coluccio Salutato de la destruccion de los códices, propuso que se formasen bibliotecas públicas, dirigidas por doctos que discerniesen las mejores lecturas, é hizo que Roberto de Nápoles adquiriese una. Otros señores siguieron su ejemplo, y se hace mencion de un tal Andrés de Ochis natural de Brescia, que hubiera vendido sus bienes, su casa, su mujer y aun á sí mismo, para añadir nuevos libros á los muchos que poseia. El siciliano Juan Aurispa, secretario que fue de Eugenio IV; Juan Malpaghino de Rávena, el escritor mas correcto despues de Petrarca; Guarino de Verona, que tuvo escuela en muchas partes, y comentó los autores antiguos é hizo muchas traducciones poco felices del griego, fueron gramáticos de fama. El diccionario bibliográfico (*De originibus rerum*) de Guillermo de Pastrengo, veronés, amigo de Petrarca y embajador del papa, supone inmensa lectura, aunque es inexacto, particularmente en el apéndice sobre los fundadores de ciudades é inventores de las cosas.

Ambrosio de los Angeles Traversari, general de los Camaldulenses, amigo de Eugenio IV y su legado en Basilea, tradujo mucho del griego y escribió sus propios viajes (*Hodeporicon*). Francisco Bárbaro obtuvo cargos elevados en Venecia y embajadas á los grandes personajes; gobernaba á Brescia cuando fue sitiada por Piccinino, y no obstante tenia tiempo para dedicarse á las letras y para sostener correspondencia con los hombres mas grandes de su tiempo. Ermolao Bárbaro hizo una edicion de Plinio, corrigiendo en ella cinco mil errores: ¡pero cuántos dejó to-

(1) Comentario al canto XXII del *Paraiso*.
(2) STEPHERD, *Vida de Poggio* (en ingl.)

davía! Gasparino Barzizia, natural de Bérgamo, llamado por Felipe María Visconti para que enseñase, tuvo de Ciceron la perfeccion y un lenguaje siempre culto, períodos rotundos, y buena disposicion de palabras.

Filelfo 1398-1481. Tuvo por discípulo á Francisco Filelfo de Tolentino, uno de los mas célebres y atrabiliarios de su época. Siendo secretario del bailío veneciano en Constantinopla, se casó con una hija de Juan Crisolara; no habia cumplido los veinte años, cuando fue llamado para que enseñase elocuencia en Padua y luego en Bolonia, Milan, Florencia y Pavía; Manuel y Juan Paleólogo le nombraron embajador en las córtes cerca de Amurat II y del emperador Sigismundo.

Escribió treinta y siete libros de cartas, sátiras y otras obras, con las cuales y con su presuncion se creó enemigos implacables. Tomó parte tambien en las sectas políticas, y mientras otros aceptaban los favores de los Médicis, él los combatió hasta al punto de pagar asesinos para que matasen á Cosme, como se habian pagado tambien para matarle á él. Se fué luego con Francisco Esforcia; pero como no pudiese avenirse con él, recibió en Roma algunos favores de Nicolás V, y despues en Nápoles fue nombrado por el rey Alfonso, caballero y poeta. Cuando Pio II, le dejó de pagar la pension que le habia señalado, blasfemó del papa y del papado, llegando hasta intentar marcharse con Mahomet II, que conmovido con una oda suya, habia dejado en libertad á su suegra y á dos hijas que estaban presas en Constantinopla. En medio de tantos honores y pensiones no dejaba de lamentarse, é iba de un príncipe á otro, inquieto, insaciable, dedicando obras á unos y á otros, instando con cartas que le diesen dinero, injuriando á los que se negaban ó tardaban en dárselo, y asegurando que *no puede haber en esta época otro Filelfo, y ya sabeis que en esta época nadie puede compararse conmigo en mi arte.*

Poggio 1380-1459. Fueron famosas las disputas habidas entre Poggio Bracciolini y Lorenzo Valla. El primero fue secretario del papa por espacio de medio siglo con un corto sueldo; despues escribió la historia de Florencia, un libro de bufonadas lleno de asquerosas obscenidades y tratados morales mas bien que políticos sobre la nobleza, sobre las desgracias de los príncipes y la inconstancia de la fortuna, siendo escritor robusto y juicioso. Criticado por Valla en cinco sátiras, le lanzó los mas grandes insultos que puede decir un hombre, y Valla le replicó en verso dirigiendo sus *antídotos* (lo cual es muy extraño) á Nicolás V, que no calmó la ruda contienda. Tambien tuvo furiosas disputas con otros gramáticos de entonces, dando con esto un triste ejemplo de aquellas, cuyo repugnante espectáculo renuevan á cada instante los mesnaderos de la literatura.

Con menos talento que su competidor, pero con mas erudicion gramatical, Valla suscitó dudas muy extrañas en aquel tiempo: declaró falsa la donacion de Constantino y la carta que Cristo dirigió al rey Abgar, que los Apóstoles no habian compuesto cada uno un artículo del símbolo; puso en el Nuevo Testamento notas bastante severas contra la Vulgata, fundando sus explicaciones en la lengua original. Lanzaba dísticos y sarcasmos contra los cardenales y los grandes que tardaban en hacerle un favor, y contra la ambicion de la Córte Romana, de modo que creyó necesario salir de Roma y refugiarse en Nápoles, donde abrió una escuela de elocuencia. Pero habiendo vuelto á llamarle Nicolás V, le dió en persona cincuenta escudos de oro por haber traducido á Tucídides, y el título de canónigo y escritor apostólico. Su tratado de *Bellezas de la lengua latina* que fue reimpreso, traducido, compendiado, comentado y hasta puesto en verso, contiene reflexiones acerca del modo de escribir, y buenas reglas respecto de la sintaxis, de las inflexiones y principalmente de la sinonimia. En la práctica demostró que sabia mejor el significado de las palabras que colocarlas en buen estilo, y por un exceso de pureza rechazó frases, cuya perfecta contruccion no podia rechazarse. Escribió tambien cuatro libros de invectivas contra Bartolomé Fazio, el cual le contestó con otros tantos.

Nada diré de Pedro Pablo Vergerio de Capodistria, historiador de los Carraresi y maestro de Lionel de Este; de Carlos Marsupini de Arezzo, secretario de la república florentina; ni de Antonio Panormita, poeta coronado por el emperador Sigismundo, el cual dedicó á Cosme el *Hermaphroditus*, una coleccion de epigramas extremadamente obscenos, rechazados por los monges y buscados por los curiosos. Perotti, obispo de Siponto (*Cornucopia, sive linguæ latinæ commentarii*) explicó muchas voces latinas, para lo cual estudió las obras de Marcial. Cristóbal Landino, secretario del gobierno de Florencia, escribió poesías y tratados de filosofía, tradujo á Plinio, la *Sforziada* de Juan Simonetta á Virgilio y Horacio, hizo á Dante largos comentarios, sacados acaso de las lecciones que daba públicamente, y en los cuales ademas del sentido material, buscaba otro oculto y moral. A imitacion de Platon y de Tulio escribió las *Disquisitiones camaldulenses* ó diálogos con ilustres personajes, atrayendo hácia la virtud sus demasiadas sutilezas teóricas, aunque no evitó los delirios platónicos. Usaron tambien el diálogo Valla para defender las doctrinas de Epicuro, Bárbaro, Platina, Palmieri, Alberti, Pontano y Mateo Bosso; Pablo Cortese al imitar el *De claris oratoribus*, caracterizó muy bien á los doctos de su tiempo. 1424-1504.

Mas célebre es Angel de Monte Pulciano. Recibido siendo jóven en casa de Lorenzo de Médicis que comprendió su ingenio, era profesor de elocuencia griega y latina á los veinte y nueve años, sabia el hebreo, y es tenido por uno de los que sacaron de su abatimiento á la poesía italiana, volviéndole su antigua elegancia, y recibiendo de sus émulos honores é insultos de todas clases. Sus *Misceláneas*, que eran una coleccion de cien reglas de gramática, de alusiones, y de costumbres sacadas de los autores latinos, eran reputadas como una obra maestra, siendo una gloria el ser mencionado en ellas y una injuria el haber quedado olvidado. Trata aquellos asuntos con sólida y amena variedad, bien rara por cierto en los eruditos, y con mayor pureza que los precédentes; sintiendo vivamente las bellezas ro- Policiano 1454-94.

manas, describiendo con perfeccion y sirviéndose con gran tacto de los clásicos, que son supérfluos en las descripciones, usan con exceso los diminutivos, y faltan continuamente á la propiedad (1).

Otros tambien escribieron en versos latinos, entre ellos Juan Bautista el Mantuano, á quien se honró erigiéndole una estátua junto á la de Virgilio, al cual Erasmo no le creia inferior. ¿Quién se acuerda hoy de él? Maffeo Vegio tuvo la osadía de escribir el libro XIII de la Eneida. Vale mas que los anteriores Joviano Pontano, presidente de la academia de Napoles, que fue la mas célebre cuando cayeron las de Roma y Florencia.

Ocupábanse en comentar los escritores antiguos para formar con ellos lecciones útiles, facilitar su conocimiento y ayudar á escribir con correccion. Entonces se tradujeron muchísimos autores griegos, y para facilitar la inteligencia de los textos reapareció la historia, la mitología y las antigüedades. Aquellos comentarios abundaban en frivolidades, ridiculeces é interpretaciones falsas, porque no se conocia bantante la fuerza de las palabras, y aun se ignoraba muchas veces su significado; pero careciendo de diccionarios y gramáticas, tenian que dejar á un lado la gerga de la edad media, y examinar qué habia y qué no habia en los clásicos, cuyos textos escaseaban todavía; tenian en suma que adivinar la lengua, explicar un autor por otro, é ir en busca del oro á riesgo de perecer en la mina. Nosotros, ricos ya con sus afanosos desvelos, los tratamos con ingrato desprecio, y tenemos la gloria de poseer aquello que no queremos concederles, la gloria de haberlo conquistado.

Diccionarios. Sus encarnizadas disputas fijaron la filología, porque tenian obligacion de dar cuenta de todas las frases y palabras. Despues vinieron los diccionarios que sirvieron de mucho: Uguccione, obispo de Ferrara, compuso uno á imitacion del de Papia: Buoncompagno escribió acerca de la disposicion ingeniosa y natural de un diccionario: el *Catolicon* de Juan de Génova, que forma un grueso volúmen, impreso por Guttenberg en 1460, y comprende gramática y diccionario, es poco conocido, y sin embargo superó mucho mas de lo que podia esperarse; cita en él gran número de clásicos latinos, conoce el griego (2) y del mismo modo que Papia y otros lexicógrafos, no excluye á los Santos Padres, cuya inteligencia formaba gran parte de los estudios de entonces. El primer diccionario griego parece ser el de Creston, natural de Plasencia (3), despues el *Etimológico* de Marcos Musuro (4), luego los de Roberto Constantino, de Scapula, y de Enrique Stefano.

Tambien fueron honrados aquellos filólogos con el encargo de educar los hijos de los príncipes, no habiendo uno solo que no estuviese á su cuidado. Fue célebre entre ellos Vitorino de Feltre, que educó á los hijos de Francisco Gonzaga de Mantua. Era un padre cariñoso á la vez que hábil maestro, y á él acudian desde Francia, Alemania y Grecia, seguros de encontrar todos los medios de instruirse en las ciencias y en las bellas artes, porque se habia rodeado de maestros de todos los bellos ramos del saber. Hacia que sus discípulos explicasen exactamente sus lecciones, para llegar á obtener una literatura correcta. Nada publicó, y lo que es muy extraño entre aquellos doctos iracundos es no hallar uno que hablase mal de él. Francisco Prendilaqua, su discípulo, escribió su vida en estilo elegante consiguiendo el hermoso resultado de hacer amar á su héroe.

Es extraño que los príncipes futuros, gobernantes de los pueblos, se hallasen al cuidado de gente ignorante de la ciencia de gobierno, y capaz únicamente de educar á un sacerdote ó á un abogado. Pero aquella costumbre se perpetuó y mientras los antiguos enseñaban en sus escuelas la historia y las ideas de la propia nacion, y el estudiar las extranjeras fue capricho ó erudicion de unos pocos; en las modernas, por el contrario, se educaron los hijos en distinta lengua que la de los padres, con leyes y sociedades diferente de la suya; asi que los sentimientos de la sociedad estaban en discordancia con los de la escuela.

Con el estudio de las lenguas antiguas se pulieron las nuevas, pero tal vez se desnaturalizaron; el gusto se refinó, pero la imitacion ahogó la originalidad; se pensó mas en conocer la vieja civilizacion que en perfeccionar la moderna, y las imágenes, los pensamientos y las leyes poéticas de aquellos eruditos eran los de otro tiempo; no habia una chispa de genio ni un verdadero arranque de elocuencia para llorar las desventuras de entonces y ensalzar dignamente la nueva civilizacion, y ocurrió un mal peor que el literario, es decir, se aprendió á separar el sentimiento de la palabra, la literatura de la accion, el estilo del pensamiento; aquellos gramáticos llamados para los cargos de la magistratura y de secretarios, eran (excepto algunos como Salutati y Piccolomini) ineptos para todo lo que no fuese pronunciar discursos de defensa, en los cuales no se ceñian á decir las cosas mas importantes, sino que se fijaban en lo que mejor se podia expresar en latin; preferian las córtes á las repúblicas regidas por simples magistrados, deseosos del bien público, porque en aquellos podian obtener proteccion y pronunciar discursos; juzga-

(1) Despreciando con toda su alma á los *Bárbaros*, los invita á admirar las bellezas y las buenas cualidades de los Italianos, demostrando que conoce en qué consiste el mérito y aun cuál era el verdadero mérito de los Italianos: *Admirentur nos, sagaces in inquirendo, circumspectos in explorando, subtiles in contemplando, in judicando graves, implicitos in vincendo, faciles in enodando. Admirentur in nobis brevitatem styli fœtam rerum multarum atque magnorum, sub expositis verbis remotissimas sententias, plenas quæstionem, plenas solutionum; quam apti sumus, quam bene instructi ambiguitates tollere, scrupulos diluere, involuta evolvere flexanimis syllogismis, et infirmare falsa, et vera confirmare. Viximus celebres, o Hermolae, et posthac vivemus, non in scholis grammaticorum et pædagogiis, sed in philosophorum coronis, in conventibus sapientum, ubi non de matre Andromaches, non de Niobes filiis, atque in genus levibus nugis, sed de humanarum divinarumque rerum rationibus agitur et disputatur. In quibus meditandis, inquirendis et enonandis, ita subtiles, acuti acresque fuimus, ut anxii quandoque nimium et morosi fuisse forte videamur, si modo esse morosus quispiam aut curiosus nimio plus in indagande veritate potest*. Polit. *Epist.* lib. IX.

(2) *Mihi non bene scienti linguam græcam*, no quiero decir que la ignore, como supone Eichhorn.

(3) *Johannis Crestoni monaci placentini, lexicon seu vocabularium græcum cum interpretatione latina* 1580.

(4) *Marci Musuri* Ετυμολογικὸν μέγα, *seu Dictionarium magnum etimologicum, græce cum præfactione græca*. Venecia 1499.

ban al mundo no por lo que era en sí, sino por su exterior, y á los autores, mas por su estilo que por sus ideas; ocultaban la tiranía con bellas frases; disculpaban la injusticia, y acostunbraban á decir adulaciones que cualquiera hubiera tenido rubor en expresar en la misma lengua que hablaba con sus amigos. En los funerales de los príncipes, ademas de adular y mentir, no evitaban las chanzas en la narracion ni trataban de nada que recordase que hablaban ante los altares.

Estudios de tal naturaleza, solo podian sostenerse por medio de la proteccion de los grandes, y la tuvieron; los tiranuelos de Italia favorecian á porfía á los literatos, como si esperasen de este modo engañar á la posteridad. Roberto de Nápoles decia á Petrarca: *Me quedaria mejor sin corona que sin letras* (1); estudió á Virgilio por consejo de este y pronunció sermones en las funciones de iglesia, y discursos doctrinales. Los Scalígeri daban acogida á todos los que tenian talento; entre los Carrareses, Jacobo envió doce jóvenes á las escuelas de París, y Francisco visitó muchas veces en Arqua á Petrarca, que le dedicó el *Gobierno de la República*; los duques de Saboya fundaron la universidad de Turin; muchos Estensi cultivaron las letras, particularmente Leonel, cuyas cartas son las mejores de aquel tiempo; entre los Visconti, Oton fundó cátedras en Milan, Luchino escribió en verso y fue admirado por Petrarca, Juan instituyó una cátedra para explicar á Dante, hasta el oscuro Felipe Mario halagó á los literatos; mas hizo su yerno Esforcia que protegió al arquitecto florentino Francisco Filarete, á Bonino Mombrizio, Lodrisio Crivelli, Franchino Gaffurio, que fue el primero que abrió una escuela de música, y á Constantino Lascaris, el cual imprimió en Milan la primera gramática griega. Alfonso de Aragon hacia que le leyesen continuamente cualquier autor clásico, mezclando eruditas preguntas, y ni aun en la guerra dejaba los *Comentarios* de César, ni á Quinto Curcio; un dia mandó que callase la música para oir á Tito Livio; premió con novecientos escudos de oro á Giannozo Manetti, que fué á su córte de embajador de Florencia; iba á pié á oir á los profesores de la universidad, y honró y protegió á Antonio Panormita, Juan Solerio, Luis Cardona, Fernando de Valencia, al cardenal Bessarion, á Teodoro Gaza, Filelfo, Nicolás de Sulmona, Juan Aurispa, Juan Pontano y á otros muchos; cuando murió Julian de Mayano, mandó que acompañasen el cortejo fúnebre cincuenta vasallos suyos vestidos de luto. Es inútil volver á hablar de los Médicis, y ya hemos dicho bastante de Nicolás V y de Eugenio IV.

Se aumentaban á porfía las pensiones de los literatos, se les concedia honores, se les confiaban embajadas; su paso por las ciudades era un triunfo, asistian los príncipes á sus exequias; Cárlos IV concedió á Bártolo que añadiese en su escudo las armas de Bohemia; este jurisconsulto defendió que un doctor despues de haber enseñado diez años de derecho civil, es caballero *ipso facto*. Ya hemos referido los triunfos de Petrarca, y qué aconsejaba á los príncipes y á los papas. Juan Galeazo Visconti decia, que le causaba mas miedo una carta de Coluccio Salutati, que mil caballeros florentinos.

Todos tomaban parte en aquellas glorias y en aquellas disputas; el descubrimiento de un códice era un acontecimiento ruidoso, y á la verdad ¿cuán grande debia ser el placer de leer los clásicos antes que en las escuelas inspirasen fastidio aun á los niños? Dante era explicado en las cátedras y hasta en las iglesias; la mayor parte de las cartas versan sobre la indignacion de manuscritos; el duque de Glocester da las gracias mas expresivas á Decembrio por haberle enviado una traduccion de la *República* de Platon; las Misceláneas de Policiano fueron esperadas como un Mesías, y devoradas apenas aparecieron. Si la envidia y las facciones rechazan á un literato, en cambio está seguro de encontrar honores y pensiones donde quiera que vaya con el solo patrimonio de su propio mérito; cuando murió el jurisconsulto Juan de Legnano, se cerraron las tiendas; cuando el Unico Accolti recitaba versos toda la ciudad dejaba sus ocupaciones, se ponia iluminacion, y los doctos y los prelados interrumpian su declamacion con los aplausos. Hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo se deberá hacer por la fe de la erudicion.

En suma, la literatura no era pasatiempo, sino vida, no instrumento sino fin; la aficion á la antigüedad borraba toda diferencia de sentimientos, de religion, de edad; el entusiasmo, habia invadido hasta á la crítica; ¡feliz el que enmendaba un pasaje equivocado ó adivinaba un error en su texto ó en su competidor! Habia contiendas sobre la interpretacion de un pasaje: Traversari y Marsupini disputaron por un verso de Homero (2) tanto como los teólogos, acerca del sentido de la Escritura, y las cuestiones de arrebatados pedantes interesaron y dividieron ciudades y provincias enteras.

La universidad de Bolonia conservó su importancia, é Inocencio VI añadió una cátedra de teología; los Trevisanos abrieron una con nueve doctores famosos, entre los cuales estaba Pedro de Abano; los Pisanos eximieron de impuestos los libros de ciencias y de derecho canónico; la universidad de Placencia fundada por Inocencio IV, decayó de su primer estado, pero fue restablecida despues por Juan Galeazo. En Milan habia lecciones públicas de jurisprudencia, veinte y cinco maestros de gramática y de lógica, cuarenta copistas, mas de sesenta maestros elementales, mas de ciento ochenta profesores de medicina, filósofos y químicos, muchos de los cuales estaban pensionados para asistir á los pobres. La universidad de Pavía, fundada y engrandecida por los Visconti (segun dice Azario, pág. 406) no perjudicó á las escuelas de Milan, aunque en aquella ciudad habia abundancia de casas, vino, trigo y leña barata, porque los estatutos de estas concedian á los naturales del país y á los forasteros el derecho de estudiar leyes, decretales, física, cirugía, notariado y Escuelas.

(1) Petrarca, Op. vol. III, 1252.

(2) Sobre aquel verso que dice:

βούλομ' ἐγὼ σάον λαὸν ἔμμεναι, ἢ ἀπολέσθαι.

significa «quiero que el pueblo sea libre ó perezca» ó «quiero que el pueblo sea libre ó perecer.» Filelfo vió que uno y otro se equivocaban.

artes liberales (1). Deseosos los Florentinos de restablecer su escuela, fundada en 1348, invitaron á Petrarca para que explicase en ella el libro que mejor le pareciese. La de Siena que fue abierta en 1320 y cerrada despues, se reorganizó bajo los auspicios de Carlos IV, que estableció tambien otra en Luca. Los papas fundaron la de Fermo en 1303: Clemente IV la de Perusa en 1307; Bonifacio VIII fundó en Roma otra, en que posteriormente quedaron solo cátedras elementales; pero su destierro á Aviñon hizo que desapareciesen; Juan XXII instituyó otra en Córcega en 1331; Benedicto XII otra en Verona en 1339. El concilio ecuménico de Viena mandó que en las universidades de Roma, París, Oxford, Bolonia y Salamanca, hubiese dos profesores de lengua hebrea, árabe y caldea.

Hasta aquí he hablado casi solo de Italia, porque verdaderamente podia decirse que estaba en ella el trono de la literatura clásica; sin embargo, tambien fue protegida en otras partes. La Alemania que en el siglo anterior habia descendido hasta lo mas despreciable del saber (2) recobró el amor á la literatura clásica: Carlos IV fundó la universidad de Praga, sirviendo de tipo la de París, con biblioteca para uso de los maestros y de los estudiantes, y con arreglo á esta se arreglaron las de Viena, Heidelberg, Colonia, Erfurt, despues las de Würzburgo, Leipzig, Ingolstadt, Rostok; Tubingen imitó á Bolonia y fue imitada por Wittemberg y Helmstadt (3).

Eneas Silvio da una idea pobre de aquellas escuelas y de aquella civilizacion: «Hay en Viena, dice, una escuela de artes liberales, de teología y de derecho pontifical, pero moderna, y »concurren á ella muchos estudiantes de Hungría »y de Alemania. He sabido que al abrirse la universidad han enseñado en ella dos teólogos célebres, Enrique de Asia, autor de obras notables, y el suevo Nicolás de Dinclespuhel, insigne por sus costumbres y saber, cuyos sermones se leen con gusto por las personas instruidas. Ahora está allí Tomás Hasselbach, teólogo que no carece de fama, y que dicen escribe »libros útiles de historia, y yo elogiaria sus conocimientos si no hubiese invertido veintidos años »en explicar el primer capítulo de Isaías, sin »llegar al fin. Lo peor sin embargo de esta escuela es que se dedica demasiado tiempo á la »dialéctica, cosa que tan poco fruto produce. Se »examinan principalmente los que aspiran á maestros de artes, despreciando la música, la retórica y la aritmética, y en su ignorancia presentan cualquier verso ó carta escrita por otro. »Todos sus trabajos consisten en argumentar y »en promover vanas discusiones; muy pocos conocen á fondo los libros de Aristóteles, ni de »otros filósofos, contentándose con los comentadores. Ademas de esto los estudiantes prefieren »los placeres, el vino y la vida alegre, y los pocos »que hay mas instruidos, carecen de ánimo; todo »por efecto de la falta de vigilancia. Recorren las »calles de dia y de noche molestando á los ciudadanos y detrás de las mujeres... No puede »decirse cuántos víveres entran en la ciudad; »todos los dias se introducen grandes cargas de »pan, pescado y caza, sin que por la noche quede ya nada. En las vendimias, en que hay vacaciones por cuarenta dias, recibe Viena una »inmensa provision de vino... Nada pierde de su »buena opinion el que lo vende en su casa; y »casi todos los ciudadanos, ponen taberna, donde encienden una estufa y preparan comidas, »invitando á los bebedores y á las mujeres, regalándoles para que beban mas, algunas viandas »de cuyo coste se reintegran con la medida. »Aquel pueblo sensual devora en un dia el producto entero de una semana. Por consiguiente »hay disputas todos los dias; ya son los artesanos que riñen con los estudiantes, ya ciudadanos que arman contiendas con los nobles, ya »operarios que combaten entre sí... no hay »fiesta sin sangre, ni hay tampoco magistrados »ni guardias que separen á los combatientes... »El vulgo es andrajoso y sucio, los viciosos abundan por todas partes, y hay pocas mujeres sostenidas solamente por sus maridos. Los nobles »seducen á las de los ciudadanos, las cuales dejan la casa paterna de acuerdo con ellos. Las »jóvenes eligen esposo sin consultar á sus padres; »las viudas se casan durante el tiempo del luto..... »Lo demás conviene callarlo (4).»

Gerardo Groote, alumno de la universidad de París fundó una órden (1376) cuyos individuos estaban obligados á ayudar á la sociedad con los talentos que Dios les habia dado, trabajando para sí y para los pobres. El que no era apto para los trabajos mecánicos se dedicaba á las ciencias y á la enseñanza, estándoles sin embargo prohibida la vanagloria de explicar á un auditorio numeroso y recibir salarios, que envilecen á la desinteresada nobleza de la enseñanza. En breve se extendió por Alemania aquella órden que unia la piedad al estudio, que eran dos pasiones en aquel tiempo, y en los monastérios llamados de San Gerónimo, de San Gregorio, de los Buenos Hermanos ó de la Vida comun, enseñaban varios oficios y la caligrafía; fuera de ellos tenian escuelas de lectura, escritura y mecánica para los niños pobres; á los otros les enseñaban latin, griego, matemáticas, bellas artes, y posteriormente tambien el hebreo; en 1433 contaban cincuenta y cinco casas, el triple en 1460, y en 1474 pusieron una imprenta en Bruselas. Tomás de Kempis llevó este método á Santa Inés cerca de Zwoll, donde se formaron los apóstoles de la literatura clásica de Alemania (5); recomendaba á estos que fuesen á Italia,

Orden de Deventer.

(1) GIULINI, Contin. II, 594.

(2) Leibniz dice que el siglo X puede llamarse de oro, comparado con el XIII: Heeren llama á este uno de los mas infecundos para el estudio de la literatura antigua; Meiners no acaba nunca de deplorarle; Eichhorn al principio del capítulo en que trata de él, dice *Die Wissenschafte verfallen in Barbarey*.

(3) La universidad de Viena fue principiada en 1365, y concluida en 1384; la de Heidelberg en 1386; en 1389 la de Colonia; en 1392 la de Erfurt; la de Leipsig en 1409; en 1410 la de Würzburg destruida en breve y reconstruida en 1589; la de Rostock en 1419; de Lovaina en 1425; de Dole el año siguiente; Tréveris en 1454; Greifswalde en 1456; Basilea y Friburgo de Brisgovia el 1460; Ingolstadt 1472; Tubingen y Maguncia en 1477.

(4) ÆNEÆ SILVII, *Epist.* CLXV.

(5) Cinco eran de Westfalia; Mauricio; conde de Spiegelber y Rodulfo de Langio que llegaron á ser prelados; Antonio Liber, Luis Dringenberg, Alejandro Hegius y el frison Rodulfo Agrícola. Hegius tuvo de discípulos á Erasmo de Rotterdam Herminio von dem Busche, amigo de Lorenzo de Médicis, al papa Adriano VI y á Cristóbal Longolio, el que mejor comprendió á Ciceron en su tiempo. Liber reformó los estudios en Kempen, en Alcmer y en Am-

y en efecto allí aprendieron el griego los que mas sobresalieron. Juan de Dalberg (*Camerarios Dalbergius*), obispo de Worms, formó una biblioteca con lo mas escogido de la de Heidelberg, que era reputada por la mas rica del mundo antes de la guerra de los Treinta Años, é instituyó en aquella ciudad la sociedad Renana, que unia los placeres á los estudios. Pertenecieron á ella Conrado Celtes, escritor correcto y fervoroso difundidor del buen gusto; Rodulfo Agrícola, que escribió mejor que los demás alemanes (1). Reuclin, que acompañando á Roma al duque de Wurtemberg, se relacionó con los literatos italianos. Unamos á estos á Wessel de Groninga, que aplicó las artes á los libros sagrados; Langio, que revisó todos los clásicos que entonces se imprimieron en Alemania y alejó de las escuelas los libros anticuados. Gracias á estos obtuvo Alemania el primer lugar despues de Italia en el renacimiento de la literatura.

Francia contribuyó muy poco por su parte. Mateo Nicolás de Clemengis fue el primero que explicó la retórica de Aristóteles y Ciceron á un numeroso auditorio, pero no tuvo séquito; ni la Sorbona ni la universidad de París tuvieron fama excepto en los estudios políticos y doctrinales. Algunos Griegos é Italianos enseñaron en ellas humanidades; pero los maestros de griego y de retórica estaban escluidos del cargo de director, como hoy sucede con los de literatura moderna. Carlos V de Francia principió á formar la biblioteca del Louvre con novecientos volúmenes, que son misales y salterios ricamente encuadernados, algunos libros profanos, muy pocos clásicos, ningun Ciceron ni otros poetas escepto Ovidio y Lucano. Elío Antonio de Lebrija (*Nebrissensis*), al volver de Bolonia á Andalucía su patria, publicó algunos libros para facilitar los estudios clásicos, mientras en Hungría florencian merced á Matías Corvino. En vano trabajaron algunos para introducirlos en Inglaterra, y la incorreccion del latin de Oxford era proverbial. Ricardo de Bury, canciller de Eduardo III dió su biblioteca á la universidad de Oxford con órden expresa de que estuviese á disposicion de los estudiantes, pero su catálogo (*Philobiblon*) demuestra su buena voluntad y su ignorancia.

CAPITULO XXX.

Ciencias.

Teología. La teología continuaba siendo siempre la ciencia soberana; pero si bien se multiplicaron las disertaciones y los comentarios, ningun teólogo llegó á la altura de Tomás ni de Buenaventura. Nicolás de Lila, el mas ensalzado de los comentadores, judío convertido y terrible adversario de sus antiguos correligionarios, pasó toda su vida estudiando las sagradas letras, amontonando argumentos á la manera de Aristóteles, é interpretaciones y explicaciones contundentes (2). Raimundo de Sabunda ó Sebonda, profesor de medicina en Barcelona, en su *Teología natural* defiende la revelacion, demostrando que las verdades relativas á Dios y al hombre se hallan ocultas en la naturaleza, por cuyo medio puede este saber lo que le es necesario, comprender la Escritura y asegurarse de su verdad; el libro primitivo de la naturaleza no exige ciencia para ser leido, y no puede ser destruido ni falsificado porque viene directamente de Dios. Seguia las doctrinas de Santo Tomás, que tambien habia procurado explicar los misterios con razones naturales, y preparaba la *Existencia de Dios* de Fenelon y los libros de Clarke y de Paley. Aunque imperfecto y débil en aquella tentativa, se hizo célebre despues que el sutil Montaigne se dignó traducir su obra al francés; homenaje sospechoso en semejante escéptico; pero sin embargo tanto él mismo como Bacon, Pascal, Leibniz y Bossuet, sacaron de ella ideas elevadas sobre filosofía y religion (3).

La cuestion de los frailes Menores dió lugar á gran número de razonamientos y sofismas; pero en otras mas graves y vitales agitadas en los concilios de Basilea y Constanza vemos figurar principalmente á Eneas Silvio y al canciller Gerson. Se atribuye á este el libro mas famoso de la edad media, la *Imitacion de Cristo*, que otros dicen ser de Juan Gersen, abad de Vercelli en el siglo XIII, y otros á Tomás de Kempis, á quien hemos nombrado como individuo de la Órden de Deventer. Creen que es de este último los Alemanes y Flamencos, fundándose en antiguos manuscritos, en uno de los cuales correspondiente á 1441, se lee *Finitus et completus per manum Thomas á Kempis*, y hay en él tantas supresiones y variaciones, que pueden tenerse por original. A él le señala como autor la primera edicion hecha en 1471, lo mismo que la tradicion vulgar, con la cual se conformó tambien la Sorbona (4). Pero se opone á esto que Tomás no era un amanuense del colegio de Deventer; que lo crónica contemporánea de Santa Inés, dice de él: *Scripsit Bibliam nostram totaliter, et multus alios libros pro domo et pro pretio*; que ni esta crónica ni una lista antigua de obras suyas hacen mencion de la *Imitacion*; ademas muchos giros de ella son franceses ó italianos (5), lo cual es prueba de que estas y no la alemana eran las lenguas que el autor hablaba. Los Franceses se inclinan sin embargo á favor de su ilustre con- La imitacion de Cristo.

terdam; Langio fundó otra escuela en Munster; Dringenberg en Selestadt (Alsacia) á donde fueron Conrado Celtes (*Meissel*), Wimpheling, Beato Renano y Bilibald Pirkheimer. V. SCHÖLL.

(1) Ermolao Bárbaro le hizo este epitafio:

Invida clauserunt hoc marmore fata Rodulphum
Agricolam, frisii spemque decusque soli.
Scilicet hoc uno meruit Germania quidquid
Laudis habet Latium, Græcia quidquid habet.

(2) Se decia comunmente: *Si Lyranus non lyrasset, totus mundus delirasset*.

(3) Bacon imitó este paralelo suyo: «Dios nos ha dado dos libros; el del órden universal de las cosas, ó sea la naturaleza; y la Biblia. El primero es comun á todos, pero para poder leer el segundo es preciso ser instruido. Ademas el libro de la naturaleza no se puede falsificar, destruir ni interpretar en un sentido contrario á la verdad; no sucede lo mismo con el de la Biblia. Ambos han tenido el mismo autor, por lo cual concuerdan el uno con el otro y no se contradicen... Hay en ellos el mismo fin y el mismo argumento, contienen igual disciplina é igual instruccion: se diferencian en que el uno se dirige á un objeto por medio de argumentos y pruebas, el otro por medio de decisiones y autoridades; el uno representa particularmente la obediencia, el otro el magisterio.

(4) En un decreto del Parlamento de 16 de febrero de 1652 se prohibió á los Benedictinos imprimir la *Imitacion* con el nombre del italiano Gerson, y se permitió á los canónigos regulares hacerlo con el de Tomás de Kempis.

(5) *Scientia sine timore Dei quid importat?—resiste in principio inclinationi tuæ—vigilia serotina—homo passionatus—vivere cum nobis contrariantibus—timoratior in cunctis actibus.*

ciudadano Gerson, apoyándose en otras ediciones del siglo XV y XVI en Francia é Italia, particularmente en una de Venecia de 1483; pero Gerson dió un catálogo de sus escritos sin hacer mencion de ella; por otra parte él fue siempre clérigo secular, ocupado continuamente en los negocios, mientras que el autor de la *Imitacion* parece ser un monge aficionado á su celda y al silencio. Respecto del abad Gersen, somos de la opinion de Bellarmino, Mabillon y la mayor parte de los Benedictinos, que se la atribuyen, fundándose en un manuscrito muy antiguo que lleva su nombre, y en otros varios que parecen anteriores á Kempis y á Gerson, un pasaje (*lib. I, c.* 24) que podria aludir á Dante, lo cual haria al libro posterior al siglo XIII, debe ser casual (1).

Así es como ha tenido la misma suerte que Homero aquel librillo, que es el mas leido despues de la Biblia, y del cual se han hecho por lo menos mil ochocientas impresiones, habiendo sido traducido á todas las lenguas, sin que ninguna tenga la concisa energía de la latina aunque incorrecta, es semejante á las figuras de los santos que entonces ponian sobre los sepulcros; no se movian y sin embargo eran bellas y sobre todo delicadas. No tuvo por apologistas á los Profetas, á los Doctores ni á la Iglesia, pero es un coloquio del alma con el Criador. Esta intimidad forma un atractivo, y como en él no hay discusiones, ni opiniones particulares, sino impulsos del alma, nada de intrínseco ayuda á reconocer á su autor. No le sienta mal la vaguedad, desapareciendo enteramente la persona para que permanezcan solos el corazon y el sentimiento. Habiendo sido escrito en un tiempo en que tanto se disputaba, no se halla en él una sola palabra de polémica; á lo mas algun gemido sobre la desgracia de los tiempos y el consejo de defenderse de ella, retirándose á una profunda soledad donde se pueda escuchar á Dios. Y el imitar á Cristo es una iniciacion progresiva por medio de la abstinencia, despues del ascetismo, de la comunicacion y por fin de la union. Estos pasajes los expone el autor al pueblo en la lengua del claustro, de modo que se ha hecho popular el libro que era el ascético trabajo de un monge.

so- Entre tanto en las escuelas se seguia comba-
a. tiendo bajo las antiguas banderas de Aristóteles y de Platon, del raciocinio y del entusiasmo, del silogismo y de la inspiracion. Los Griegos que vinieron de Constantinopla imprimieron nueva vida á la escuela platónica, si bien con ella renacieron los errores del neoplatonismo y se difundieron opiniones caprichosas. Marsilio Ficino, hijo de un médico de Florencia, tradujo á Platon en latin claro, y con una fidelidad tan admirable para aquel tiempo, que sirvió para suplir algunas faltas del original; mas oscuro se hizo en el Plotino, porque oscuro es el texto, y porque Ficino habia adquirido con aquel misticismo una familiaridad muy rara en los que se dedican al estudio. Con arreglo á aquellos modelos escribió despues una teología y psicología (2), defendiendo la afinidad de la ciencia con la religion. De imaginacion ardiente mas bien que razonador, ecléctico sin originalidad ni verdadero espíritu filosófico, confundia en su entusiasmo el saber con el arte y con la virtud. En la cuestion del destino del hombre los peripatéticos se habian dividido entre Alejandro de Afrodisia que creia que el alma es inseparable del cuerpo y que muere con él, y Averroes que la hacia volver á Dios y confundirse en él: Ficino los refuta, reputando al alma humana como emanacion de la divinidad, á la cual aquella puede reunirse por medio de la vida ascética; prueba que es inmortal porque de lo contrario seria el hombre el ser mas desdichado, y rechaza la opinion del alma universal. De este modo querian aun aquellos filósofos volver pagana la ciencia, y separarla enteramente de la tradicion cristiana (3).

Cosme de Médicis, que habia hecho estudiar á Ficino, quiso que formase una academia platónica compuesta de protectores, oyentes y discípulos, que celebraban los natalicios de Platon y Ciceron. A ella perteneció Pleton Gemisto, natural de Constantinopla, que indeciso entre Platon y Cristo, adoptó la escuela ecléctica de Alejandría, mitad cristiana, mitad gentil, erudita sin crítica suspersticiosa, sin creencias fijas; proclamó la moral del Pórtico y de la Academia, la política de Esparta, y hasta la personificacion simbólica de los atributos de Dios en las divinidades del Olimpo. El libro *De platonicæ atque aristotelicæ philosophiæ differentia* puso á Pleton en guerra con los Aristotélicos, principalmente con Teodoro Gaza y Genadio, el cual consideraba á los platónicos de entonces como anticristianos. Bessarion fue nombrado juez y manifestó que Pleton emitia ideas exageradas; pero Jorge de Trebisonda, natural de Creta, y autor de muy malas traducciones, les lanzó un asqueroso libraco.

Este platonismo de Alejandría se asociaba con la cábala, de la cual fue grande apoyo Juan Pico de la Mirándola. Siendo muy joven este fénix de los ingenios, asombró á Italia con su extraordinaria memoria; deploró que se gastasen tantos años en aprender la filosofía escolástica, arte fácil y que para nada sirve, y persuadido de que Aristóteles y Platon se asemejan en el fondo (4), trató de aproximar y reunir sus doctrinas. Juzgando que este habia aprendido su ciencia de la de los Orientales, se dedicó á estudiarlos y particularmente á la cábala; de aquí dedujo mas de

Pico de la Mirandola. 1463-94

(1) Al manuscrito de Arona, que está en la biblioteca de Turin, y que una reunion de doctos le habia señalado cinco siglos de antigüedad, Daunon y Hase, paleógrafos muy inteligentes no le hacen anterior al siglo XV. Galeani Napione, y despues de Gregory (*Mém. sur le veritable auteur de l' Imitation* 1827, è *Histoire du libre de l' Imitation de Jesus-Christ, et de son véritable auteur*. Paris. 1843) sostuvieron los derechos de Gersen de Vercelli; y Gence (*Nouvelles considerations hist. et critiques sur l' auteur et le livre de l'Imitation de J. C.* en el mismo punto 1826) los del canciller Gerson. Cree que el manuscrito mas antiguo es el de Moelec de 1421. Onésimo Leroy en 1857 pretende haber descubierto el texto primitivo francés de la *Imitacion* en Valenciennes.

(2) *Theologia platónica de inmortalitate videlicet animorum, ac æterna felicitate*, lib. XVIII.

(3) Frank encontró poco antes en los archivos de Florencia una carta de Ficino en que consolaba á una prima suya que habia perdido una hermana. Toda ella son ideas platónicas de órden universal, de prision del cuerpo etc., nada de Cristo ni de religion. Predicaba en el púlpito la lectura del divino Platon, y hasta trató de introducir pasajes de este en los oficios de la Iglesia.

(4) *Qui Aristotelem dissentire à Platone existimant, a me ipso dissentiunt, qui concordem utriusque facio philosophiam.* De ente et uno, *proœm.*

nuevecientas proposiciones, que envió al papa, sobre la lógica, ética, física, metafísica, teología y magia, ofreciendo sostenerlas, salva la autoridad de la Iglesia. A pesar de tal protesta habia en ellas cosas tan contrarias á la ortodoxia que se levantó un gran clamoreo, y fue perdonado con mucho trabajo en atencion á su rango, á sus protestas de sumision y al juramento que hizo de adoptar en sus proposiciones el modo que determinase el papa. Entonces principiaron los escritos en pro y en contra, hasta que el papa Alejandro le declaró inocente. En realidad, en aquella época habia modificado sus opiniones y su vida, abandonando sus amores, en los cuales habia obtenido fáciles triunfos.

En el *Heptaphus* explica la creacion como si el Génesis no debiera entenderse en su sentido literal sino en el simbólico, y fueran necesarias cuatro explicaciones correspondientes á los cuatro mundos; el físico, el celeste, el intelectual y el del hombre (1). Trataba de escribir una esposicion alegórica del Nuevo Testamento, una defensa de la Vulgata y de los Setenta contra los Judíos, una apología del cristianismo contra los infieles y herejes, un tratado de la armonía de la filosofía, pero murió á los treinta y un años. Su libro mas importante es el que escribió contra la astrología, en el cual no olvidó ninguno de los argumentos que despues se han usado para combatirla; sin embargo pretendia explicar con la cábala la cosmogonía de Moisés y la encarnacion del Verbo.

Combatió la teología escolástica el cardenal Nicolás de Cusa, sabio matemático entregado al estudio de Pitágoras; por lo cual ponia los números como principios de la ciencia humana: Dios, unidad absoluta, es lo infinitamente grande ó lo infinitamente pequeño, que con su propia ciencia engendra la igualdad y lo que une á la igualdad con la unidad. Los místicos estaban tambien opuestos á la teología escolástica. Fueron formuladas las doctrinas de estos por Amalrico de Bene y por David de Dinan, y despues, hácia el año de 1216, predicadas en Estrasburgo por Ortlieb; pero los *Hermanos del libre espíritu* que las profesaban eran considerados como herejes y solian caer en el panteismo. Ekhart las adoptó y purificó en Alemania, presentándolas al pueblo en lengua vulgar, y formando una escuela respetable, tanto mas concurrida cuanto que las desdichas del siglo habian predispuesto los ánimos á la meditacion y á la piedad y á reconocer en ellas la mano de Dios. Por tanto, sus predicaciones, las de los dominicos Tauler y Suso, y del agustino Ruysbrœck, eran fervorosamente escuchadas en las orillas del Rin: se formaban asociaciones de *Amigos de Dios* no solo para entregarse á ejercicios ascéticos, sino para hacer investigaciones sobre el misticismo metafísico, haciendo los primeros esfuerzos para separar la barrera que existe entre la fe y la ciencia, y para conciliar enteramente lo finito con lo infinito (2).

En Venecia publicó Pedro Tommai de Rávena el año de 1491 un método de memoria artificial (3). Es la cosa mas oscura y difícil del mundo, pero debia parecer facilísimo al autor porque estaba dotado de una retentiva tan portentosa, que con solo oir una leccion, la repetia principiando por la última palabra. Se sabia de memoria el código y muchísimas glosas: repitió ciento ochenta textos con los cuales habia probado un fraile milanés la inmortalidad del alma, y jugando al ajedrez mientras otro lo hacia á los dados, y él mismo dictaba dos cartas, supo repetir todos los movimientos de las piezas del ajedrez, todas las combinaciones de los dados, y todas las palabras de las dos cartas principiando por el fin.

Del año 1313 al 16, un tal fray Paulino de la órden de San Francisco, envió á Marin Badoaro duque de Candía un tratado italiano con el título *De recto regimine* que mereceria imprimirse. En él analiza con sencillez y claridad los deberes de un magistrado; está por el gobierno de uno solo como todos los que entonces escribian; pero quiere que el gefe se rodee de un consejo de sabios (4). Los dos primeros libros *De regimine principum* de Egidio de Roma, ayo de Felipe el Hermoso y arzobispo de Bourges, tienen por objeto dirigir la conciencia de los reyes; el tercero es un tratado de derecho político en que examina las diversas formas de gobierno y las leyes civiles que á ellas se refieren; discute las opiniones de Aristóteles y de Platon, y el fragmento del pitagórico Hipodamo; es enemigo de la esclavitud personal; no reconoce ningun poder que no esté conforme con las leyes eternas de la justicia, y es partidario de la república, á lo menos en los pequeños Estados: este libro es un monumento de la brillante cultura conservada por algunos talentos de la edad media. ¿Qué se sabe de Alonso el Tostado obispo de Avila, sino que fue gran erudito, lumbrera del concilio de Basilea, que murió en 1454, y que se le sepultó con el epitafio: *Hic stupor est mundi, qui scibile discutit omne?* Juan Reuclin difundió por Alemania las ideas platónicas que habia aprendido de Ficino y de Pico: poseia vastos conocimientos y práctica

(1) «Parece juzgarse del método que usa Pico en sus comentarios por el modo con que explica lo que Moisés dijo de la creacion del hombre. El hombre se compone de cuerpo, de alma racional y de una cosa intermedia que une las dos sustancias, y que los médicos y filósofos llaman espíritu. Moisés da al cuerpo el nombre de barro, al espíritu el de luz, y al alma racional el de cielo, porque el alma se mueve circularmente como el cielo. Las palabras de Moisés *Deus creavit cœlum et terram factumque est vespere et mane dies unus* significan, pues, que Dios creó el alma y el cuerpo; y luego que el espíritu que los une se juntó á ellos, la tarde y la mañana, ó sea, la naturaleza tenebrosa del cuerpo y la luminosa del alma, dieron orígen al hombre.

»Mayor extrañeza causa la explicacion que hace Pico de las siguientes palabras de Moisés. *Congregentur aquæ quæ sub cœlo sunt in locum unum*. El agua es la imágen de la facultad de sentir que establece analogía entre el hombre y los animales. La reunion de las aguas bajo el cielo indica, pues, la union de los sentidos corpóreos en lo que Aristóteles llama *sensorio comun*, de donde se esparcen por todas las partes del cuerpo como un mar que se desborda.

»Moisés coloca el sol, la luna y las estrellas en el cielo. Segun Pico, el sol significa el alma que se eleva al espíritu de Dios ó al espíritu intelectual; la luna, el alma misma bajando hasta las facultades de los sentidos; las estrellas, las varias formas del alma, la facultad de combinar, de juzgar, de deducir, etc.

»El sumo bien á que aspiran todos los seres, á que todos deben volver, es la felicidad. Lo que todos los hombres desean es el principio de todo; pero solamente los seres inmortales pueden moverse circularmente y volver á su principio. El espíritu de la palabra arrastra á las almas; si estas le siguen, quedan abandonadas á su debilidad y demencia y son desgraciadas. La felicidad suprema está, pues, en reunirse á Dios despues de despojarse de todas las imperfecciones que son efecto de la pluralidad y de la complicacion.» Tiele.

(2) Schmidt, *Mém. sur le mysticisme allemand au XIV siecle*, 1845.

(3) *Phenix, sive ad artificialem memoriam comparandam brevis quidem et facilis, sed re ipsa et studio comprobata introductio.*

(4) *De monarchia*, V. Sclopis 228.

en la vida exterior y política, siendo uno de los que hubieran podido dirigir con mas acierto una justa reforma religiosa.

Matemáticas. Italia seguia cultivando las matemáticas, como auxiliares de la magia y del comercio. El genovés Andalon del Nero, á quien hemos contado entre los astrólogos y que fue maestro de Boccaccio, multiplicó las observaciones astronómicas durante sus muchos viajes, y corrigió las antiguas cartas geográficas: los Venecianos aplicaron la trigonometría á la náutica, introdujeron los decimales, y acaso desde 1317, señalaban los grados en las cartas marítimas (1): Pablo Dagomari, llamado del Abaco, fue el primero que se sirvió de la coma para dividir en grupo de tres cifras los números demasiado largos, é introdujo los libros de memoria. Los grandes trabajos de arquitectura é hidráulica, los canales, las máquinas de guerra, los molinos de agua y de viento, la máquina de hilados que habia en Bolonia en 1341, movida por una fuerza de agua equivalente al trabajo de cuatro mil hilanderas, demuestran que se cultivaba la geometría y la mecánica. En 1455, Gaspar Nadi y Aristóteles de Feravante, transportaron la torre de la Magione de Bolonia con sus cimientos, teniendo ochenta piés de alta, sin gastar mas que ciento cincuenta libras, y enderezaron el campanario de Cento, que estaba mas de cinco piés fuera de la vertical (2).

Purbach. Las matemáticas debieron mucho á dos contemporáneos de Federico III. Jorge de Purbach, profesor de Viena, considerado como restaurador de la ciencia, no tenia mas que la traduccion del Almagesto por Jorge de Trebisonda, y sin embargo, esplicó la astronomía física y el movimiento de los planetas, formando tambien tablas trigonométricas. La division sexagesimal era ya usada por los Griegos para el círculo y el radio, y con arreglo á ella, calculaban las cuerdas; esta graduacion fue conservada por los Arabes en el siglo IX, introduciendo en las tablas el seno. Purbach dividió el radio en seiscientas mil partes, dió reglas para calcular los senos de los arcos, y él mismo los calculó en fracciones para cada minuto del cuarto de círculo, al paso que las tablas de Albategnio (que pasa por inventor de los senos), solo llegaban á cuartos de grado. Cuando Besarion hizo que Purbach conociese á los Griegos, hizo este grandes adelantos.

Tuvo de discípulo á Juan Muller, que habiendo ido en su juventud á Italia con Besarion, estudió el griego, y los antiguos geómetras, y despues se dedicó á la enseñanza en Viena, en Buda y Nuremberg, adquiriendo gran fama con el nombre de Regiomontano su patria. En el tratado del triángulo, resuelve las principales dificultades de la trigonometría rectilínea y esférica, la cual permaneció despues dos siglos sin dar apenas un paso. No teniendo noticia del trabajo de su maestro, hizo una tabla de senos para un radio de seis millones de partes; pero comprendiendo despues la ventaja del sistema decimal, formó otra calculando la razon de los senos con el radio en diez millones de partes, es decir, hasta siete decimales; añadió á ella el *canon fecundus*, tabla de tangentes, solo para grados enteros y con un radio de cien mil partes. Pensó antes que nadie en confeccionar un almanaque con la posicion de los astros, los eclipses y cálculos de la situacion del sol y de la luna en el espacio de treinta años. Llamado luego á Roma para la correccion del calendario, murió en ella en edad temprana.

Regiomontano 1436-76

Se encuentran manuscritos en las bibliotecas muchos tratados de álgebra ó de cábala sublime, como entonces se decia; pero el primero que se dió á la prensa, fue el del fraile Francisco Pacioli de Borgo natural de Luca y profesor de matemáticas de Milan. Llama al álgebra *arte mayor, llamada por el vulgo de la cosa*; llega hasta las ecuaciones de segundo grado, pero no mas allá que Fibonacci (3); pero observando que las reglas relativas á las raices incomensurables pueden referirse á las grandes cantidades incomensurables, presintió la aplicacion del álgebra á la geometría (4). En aquel trata de la aritmética de comercio, y expuso antes que nadie la teneduría de libros por partida doble (5). Sus obras sirvieron de base á todos los trabajos de los matemáticos del siglo siguiente. Gregorio Reisch, prior de la cartuja de Friburgo con su *Epitome omnis philosophiæ, alias Margarita philosophica, tractans de omni genere scibili*, impresa en Heidelberg en 1486, y reimpresa hasta doce veces antes del año 1535, extendió en gran manera los conocimientos matemáticos y físicos, y aun nos informa de muchos adelantos de estas durante la edad media.

Los astrónomos todos estaban llenos de preocupaciones astrológicas, y cuando apareció la obra de Pico de la Mirandola contra ellas, Lucio Bellanti la combatió con la *Astrologiæ defensio*: y pura astrología es el famoso *Libro del por qué* de Manfredi. Sin embargo, la ciencia hizo adelantos. En las tablas astronómicas de Juan Bianchini de Bolonia, están combinados todos los movimientos de los planetas: Domingo María de Novara, natural de Ferrara, determinó la posicion de las estrellas mencionadas en el Almagesto, concibió la idea de un cambio en el eje de la tierra, y tuvo de discípulo á Copérnico, á quien acaso dió la idea del sistema pitagórico. Este sistema fue explicado con claridad en la cátedra por Nicolás de Cusa (6), si bien lo daba como hipótesis. Pablo Toscanelli de Florencia (1397-1482), trazó el gnomon de la catedral de su patria que está el mas alto del mundo, y Alonso V de Por-

(1) Véase Libri, *Hist. des sciences mathém.* II, 202.

(2) Alidosi, *Instruttione* etc. Acaso estos resultados dieron valor á Leonardo de Vinci para hacer un modelo con el cual «manifestaba que queria levantar el templo de San Juan de Florencia y meter debajo un atrio sin arruinarle.» Vasari, *Vida*.

(3) Como seguimos casi siempre á Leonardo Pisano (Fibonacci) debo declarar que cuando pongamos alguna proposicion sin autor, entiéndase que es de dicho Leonardo. (*Summa de arithmetica geometria*). Lo cual le lava de la mancha de plagiario que le imputan.

(4) Uno de sus tratadillos se titula: *Modus solvendi varios casus figurarum quadrilaterarum rectangularum per viam algebræ.*

(5) *N°*, es decir, *número* indica la cantidad conocida, *Co*, es decir, *cosa*, la incógnita; el cuadrado *Cal* (cálculo); el cubo *cu*; *M* y *m* valian + y —. Lo que ahora escribimos $3x + 4x^2 + 5x^4 - 6$, se ponia entonces 3*co*. *M*. 4*cal* *M*. 5*cu*. *M* 2*cc*. *m*. 6 *N°*.

El + y el — segun dice Libri, fueron inventados por Leonardo de Vinci, y Charles se lo atribuye á Stifels en su importante *Aperçu historique sur l' origine et le developpement des méthodes en géométrie.* (Bruselas 1837).

(6) Véase nuestro libro XV.

tugal y Cristóval Colon, le pidieron sus consejos acerca de la navegacion por las Indias.

Las ciencias naturales no se apoyaron en la experiencia y en las matemáticas hasta el siglo siguiente, sustituyendo la realidad á las quimeras, la evidencia á los sueños y á la autoridad.

Medicina. La medicina se alimentaba de preocupaciones, y el libro de Ficino *De la vida humana*, se reduce únicamente á fórmulas para conservar la salud y prolongar la vida por medio de prácticas astrológicas; atribuye á las estrellas las enfermedades y la eficacia de los remedios, y enseña á los viejos á rejuvenecerse bebiendo sangre de los jóvenes. Estos delirios de que tambien participa Arnaldo Bacaone, Villanova y los mas notables de entonces, fueron combatidos por Pico y Gerson, enemigo declarado de los remedios supersticiosos; la facultad de París los condenó como arte diabólico, y Benedicto XIII reprobó la magia como herética. Mas como se multiplicasen las curas que se suponian maravillosas en los sepulcros de San Roque, de Santa Catalina de Sena, de San Andrés Corsini y otros, la Iglesia decretó, que no se considerase como milagro sino cuando la enfermedad fuera incurable é instantánea la curacion. La frecuencia de la peste aumentó la devocion á San Sebastian, á San Job, y principalmente á San Roque que precisamente en aquel tiempo (1315) habia ido peregrinando á Italia desde Montpellier su patria para asistir á los acometidos del contagio. Tambien se pintaban con frecuencia en las fachadas de las iglesias y en las capillas, enormes figuras de San Cristóval, cuya vista se decia que preservaba de malos encuentros, y especialmente de muertes repentinas. Y parece que entonces ocurrian continuamente estas muertes, porque hacian muchas invocaciones á San Andrés Avelino y otras oraciones para librarse de ellas.

Aun despues de aparecer las obras griegas, se estudió poco á Hipócrates en el original, prefiriéndose las doctrinas de los Arabes y Hebreos. Los sistemas de estos últimos se hallan en Riolano; pero fueron mas felices en la práctica, por lo cual continuaron teniendo superioridad sobre los otros médicos: Carlo Magno y Carlos el Calvo, aceptaban sus servicios no menos que Carlos V de Austria; este envió uno á Francisco I, el cual sin embargo, creyéndole cristiano, no quiso manifestarle su enfermedad. En Francia no se permitió á los médicos el casarse hasta el año 400; por lo cual la mayor parte se dedicaban al estado eclesiástico para disfrutar de beneficios, si bien el concilio de Letran lo habia desaprobado.

Seria una vanidad el referir todos los médicos de que hablan las historias. Antonio Guainero, natural de Pavía, fue siempre extraño á los encantamientos y otras preocupaciones. El paduano Miguel Savonarola, hombre observador, se separa con resolucion de Averroes, aunque despues cree que Nicolás Piccinino tuvo hijos á los cien años; que despues de la peste de 1348, en lugar de treinta y dos dientes, tenian solo veinte y dos ó veinte y cuatro; que con el feto puede tal vez salir un animal. Dino del Garbo, gloria de su época, añadió otras extravagancias á las que los Arabes habian dicho. Marsilio de Santa Sofía, Gentil de Fuligno, Pedro de Tossignana, Guillermo de Farignana, Cristóval Barzizza, Juan de Concordezzo, Antonio Guernerio y otros italianos, ejercieron con aplauso la medicina y escribieron sobre ella, practicando tambien la cirujía.

Cirujía. Pero esta, fuera de Italia se hallaba abandonada con desprecio á barberos ignorantes. Matías Corvino envió á buscar quien le curase una herida prometiendo grandes regalos. Vicente Fianeo de Maida, Branca y Bojani de Tropea introdujeron la union animal colocando narices nuevas. Guido de Cauliac de Auvernia que se adelantó á su época, era médico de Urbano V, y dejando aparte las preocupaciones, operaba resueltamente. El gobierno veneciano que aventajaba á los demás en prevision, se adelantó tambien en esto mandando en 7 de mayo de 1308 que se hiciese todos los años la diseccion de algun cadáver. Posteriormente el profesor de Bolonia Mondini de Luzzi disecó cadáveres en público, y escribió una descripcion del cuerpo humano hecha en virtud de sus observaciones y varias tablas anatómicas: verdad es que no puede desprenderse de su veneracion á los antiguos, y que sacrifica á las teorías de Galeno hasta la evidencia; pero destruyó muchas preocupaciones; dijo lo que habia visto por sí mismo, y lo explicó con sencillez y precision, asi que su libro sirvió de texto durante tres siglos en todas las escuelas de Italia, aunque añadiéndole los nuevos descubrimientos que se iban haciendo. Despues de su muerte se introdujo en la universidad la costumbre de abrir todos los años uno ó dos cadáveres de la manera que se habia llegado á saber. Bartolomé de Montagnana, profesor de Pádua, se gloría de haber hecho catorce autopsias. En Francia se principió á hacerlas en 1306; pero hasta 1556 no consiguió Cárlos V de los doctores de Salamanca permiso de que los católicos las pudieran verificar. Sin embargo, entonces hasta la sangría era una operacion de importancia: los médicos disputaban seriamente acerca del cómo y cuándo debia hacerse, y cuando habia necesidad de ella en las casas de los príncipes, se reunian los caballeros del contorno, y si salia bien, daban gracias á Dios por espacio de muchos dias celebrando fiestas.

Farmacéuticos. En aquel siglo fueron reglamentados los farmacéuticos franceses, como se acostumbraba entre los Arabes; los de Alemania traian de Italia los simples; la mayor parte eran tambien comerciantes de drogas, de suerte que en muchos puntos, *farmacéutico* significaba confitero, y las ciudades al conceder las licencias, les imponian la obligacion de enviar algunos dulces á la Cámara de los Comunes. En Santo Espíritu de Florencia se formó una sociedad de físicos: Saladino de Ascoli publicó un *Compendium aromatariorum* para uso de los farmacéuticos, de los cuales exige tantas cualidades, que seria una fortuna si poseyesen la mitad. San Arduin hizo otro tanto en Venecia, Ciriaco de Augustis de Tortona en Italia Occidental, Pablo Stuardo en el Milanesado. Ermolao Barbaro y Nicolás Leoniceno que comentaron á Plinio, hicieron mucho por la botánica.

Algun tiempo despues del renacimiento de los

estudios entró la medicina en el buen camino, de lo cual se atribuye el mérito á Hipócrates sin gran motivo, y que consistia en comparar al hombre en estado sano con el morboso, sirviéndose de la meditacion en las ciencias naturales. Las enfermedades nuevas sirvieron para que se atuvieran á la observacion en vez de la erudicion. Tales fueron el vómito negro (1), la tos ferina que apareció en Francia en 1414, bajo la forma de una epidemia; la tarántula, epidemia física que se conoció entonces en Italia y que se atribuia á la picadura de una araña, que hacia bailar á los mordidos y cometer mil extravagancias. Tambien el escorbuto tomó una fuerza nunca vista en los largos viajes por mar que se emprendian. El sudor inglés que apareció en Inglaterra en 1846, y causó grandes estragos, reproduciéndose tambien muchas veces en otras partes, siendo fatal particularmente á las personas robustas, jóvenes y acomodadas. El terrible mal que existia en Polonia desde la irrupcion de los Tártaros, se propagó tambien en Bohemia y en Austria. El estudio de tales enfermedades hizo distinguir las que dependen de un gérmen particular, de las que nacen por efecto de las mudanzas de la atmósfera, de las condiciones de los lugares ó de lo insalubre de los alimentos.

Sífilis. Ya se conocia la enfermedad, consecuencia y castigo de la disolucion, que posteriormente se difundió en los últimos años de Carlos VIII, tomando el nombre de francesa entre los Italianos, y de napolitana entre los franceses (2). La reina Juana I formó unos estatutos, en los cuales permitia los lupanares en Aviñon, mandando que las rameras fuesen visitadas semanalmente para que no infestasen á nadie (3); pero está probado que aquellos estatutos no se cumplieron. Nos queda una carta de Pedro Martir de Anghiera de 1489, en que habla del *gálico* (4); pero el mismo nombre hace sospechosa la verdad de la fecha, por lo cual, despues de mucho discutir, está en duda si este mal vino de América. El primero que lo afirmó fue Leonardo Schmauss de Strasburgo en 1518, no muy digno de crédito por lo lejano que se hallaba del lugar y del tiempo en que se desarrolló la enfermedad, siendo su argumento mas fuerte que los males nacen en el punto donde está el remedio; es asi que el guayaco nace en América, luego tambien el mal. Es cierto que en 1414 murió Ladislao de Nápoles de una enfermedad muy semejante á esta, y tan nueva, que se tuvo por un veneno suministrado por un amante (5).

La verdadera sífilis se presentó en 1495 con tal violencia y se difundió tanto, que es difícil creer que en tan breve tiempo y con los pocos que volvieron de América, se propagase á paises tan distantes. Complicada acaso con la peste maldita esparcida entonces por los Moros arrojados de España, causaba espanto aquella enfermedad, que atacando en su orígen á la especie humana, parecia querer aniquilarla. Se atribuia á los pecados de los hombres y á las blasfemias que se pronunciaban, y se decretaron devociones para atajar la violencia del mal (6). En breve se usó el mercurio como remedio interno para curarle; traido en 1517 el guayaco, llamado por esta razon palo santo, se abandonó el primero hasta el tiempo de Paracelso, despues del cual se abusó tanto de él, que hacia mas estragos que la enfermedad misma.

Petrarca era muy enemigo de los médicos, pero no lo era menos de los legistas, cuya carrera abandonó porque «la iniquidad de los hombres »ha corrompido el uso de las leyes, por lo cual »yo rehusaba aprender una ciencia, de que no »queria hacer un oficio infame, y que me hubie»ra sido casi imposible ejercer con honradez, y »si asi lo hubiera hecho, mi honrado proceder se »hubiera calificado de ignorancia (7);» y muchas veces desaprueba sus discursos interminables, y su estilo duro y bárbaro. Fue sin embargo, amigo del boloñés ó florentino Juan de Andrés, el mejor canonista de aquel tiempo, cuyas dos hijas Novella y Vetina escribieron tambien. Pablo de Liazari, discípulo suyo, fue maestro de Juan de Legnano, que luego fue tan célebre, que cuando murió se cerraron las tiendas. Andrés de Isernia fue llamado el evangelista del derecho feudal, y el rey Roberto le llevó consigo para que defendiese en la córte de Aviñon sus derechos al trono de Nápoles. Refiriendo que Federico II habia impuesto algunos tributos sin aplicar la tercera parte á la Iglesia, añadió que su alma *requiescit in pice et non in pace*. Habiendo manifestado su opinion en una causa feudal, contraria á un oficial aleman, este le mató. Legistas.

Colocaremos tambien entre los sabios á Dante, que tenia conocimiento de todo lo que en su tiempo se sabia, y presintió algunos de los futuros descubrimientos. Mencionó claramente los antípodas y el centro de gravedad de la tierra (8);

(1) Se hace mencion de que hubo pestes en Dalmacia en el año 1416, 20, 22, 30, 37, 56, 64, 66 y 80; en Lombardia y el Genovesado en 1405 y 1406; en Nápoles, Milan y otros puntos de Italia en 1421 y 22; en el 23 en Bolonia y Brescia; en el 28 en Roma; en el 29 y 30 en Perusa y otras partes; en el 38 en Venecia y otros pueblos; en el 48 en la Alta Italia; luego en el 50, 56, 60, 65, 68, 73, 75, 76, 78, 85 y desde el 92 al 95 la peste maldita, que en realidad era un tifus naval, se desarrolló entre los Judíos arrojados de España contagiando á toda Europa.

(2) Véanse las pruebas en Renzi, *Storia della medicina*, II, 409, y otros autores.

(3) *La reina vol que toudos lous samdis la baylouna et un barbier deputats das consouls visitoun toudas las filas debauchadas que serán aou bourdeou. Se sen trouva qualuno qu' abia mal, vangut de paillardisa, que sian separados per evita lou mal, que la jouinnesse pourié prendre.*

La Revista médica en octubre de 1835, dice que Astruc escribió á un señor de Aviñon, rogándole que procurase encontrar estos estatutos, y este, que nunca habia oido hablar de ellos, se dirigió al señor de Garcin, en cuya casa habia mucha gente, la cual se burló de él y determinaron fingirlos, y Astruc los creyó dignos de fe. Con este motivo le hicieron una gran rechifla; pero es una imprudente petulancia.

(4) *In peculiarem te nostræ tempestatis morbum, qui appelatione hispana bubarum dicitur, ab Italis morbus gallicus, medicorum eliphantia alii, alii alier appellant, incidisse præcipitem libero ad me scribis pede* (Ep. 68).

(5) V. Giann. *St. civ.* lib. XXIV, c. 28. Se menciona este caso en la *Summa conversationis et curationis, quæ Gulielmina dicitur*, concluida en Verona en 1275 por el placentino Guillermo. El capitulo 48, lib. I, tiene este título: *De postulis albis, et scissuris, et corruptionibus, quæ fiunt in virga et circa præputium propter coitum cum meretrice, vel fœda, vel ab alia caussa*. Está impreso en Venecia en 1502.

(6) Un acuerdo tomado por el consejo de la ciudad de Paris en 16 de febrero de 1508 manda que los enfermos *(vérolés)* extranjeros sean expulsados del hospital, y los nacionales llevados á casas particulares, para que no comuniquen su enfermedad á los pobres y á las hermanas religiosas; que se haga una peticion general en su favor, y que se ruegue al arzobispo conceda indulgencias á los que contribuyan á este fin. *Mém. de l' Acad. des sciences morales*, volúmen IV, pág. 538.

(7) *Ep. ad posteros.*

(8) Ya se sabe que Aristóteles tambien lo asegura. Y el cronista Rolandino en el libro XII, c. 9, dice: *Tunc visa est gens Lomber-*

hizo ingeniosas observaciones acerca del vuelo de las aves, la brillantez de las estrellas, el arco iris y los vapores que se forman en la combustion (1); señaló antes que Newton la causa del flujo y reflujo (2); antes que Galileo dijo que las frutas se maduran á la luz que las hace exhalar el oxígeno (3); antes que Linneo, y observando á los vivientes, dedujo la clasificacion de los vegetales por sus órganos sexuales (4); aseguró que nacen de semilla las plantas aunque sean microscópicas y criptógamas (5); que las flores abren sus pétalos á la luz y descubren los estambres y pistilos para fecundar los gérmenes (6); y que los jugos circulan por las plantas (7); antes que Leibnitz señaló el principio de la razon suficiente (8); antes que Bacon puso la experiencia como *fuente de donde corren los arroyos de nuestras artes* (9), y aun menciona la atraccion universal (10).

Se admiran los comentadores de Dante de que conociese las constelaciones de los piés del Centauro y del Crucero (11); pero los frecuentes viajes de los Europeos á Bab-el-Mandeb y su familiaridad con los planisferios árabes nos hacen pensar que nada tiene de extraordinario. Segun la geografía de Dante, antes que Lucifer *lloviese* del cielo y fuese encerrado en el *punto* de la tierra, al *cual se dirigen de todas partes los cuerpos pesados*, el hemisferio boreal estaba bajo el agua, y habia en el austral un gran continente opuesto al nuestro. Allí vivieron Adan y Eva, los primeros que vieron las *cuatro estrellas*, de que *está privado* el *desierto pais septentrional*. Cambiada la superficie del globo por una gran catástrofe que él señala en la caida de Lucifer, apareció en nuestro hemisferio un *gran banco*, es decir, un continente cuyo centro es Jerusalem, al paso que en los antípodas la masa árida fue devorada, formándose *con el mar un velo* el mismo Lucifer, y un cono que se eleva en forma de montaña del purgatorio, en cuya cima está el paraiso.

No pasaremos en silencio que Alighieri abusa sin oportunidad de su ciencia astronómica, de modo que aun cuando no se equivoque, obliga á discurrir mucho tiempo, para saber el sentido de las frases con que designa las horas y los dias de sus aventuras.

¿Pero creia en la astrología, segun dicen sus comentadores? Separándose en esto Dante del *maestro de los que saben*, el cual piensa que la vida activa no conviene á la perfeccion de los seres celestiales, se aproxima á Platon y cree que no es propio de los espíritus puros, ó como se dice vulgarmente, de los ángeles, la vida contemplativa, sino la activa, haciéndolos motores y directores de las esferas, no por medio del movimiento, sino de la inteligencia (12). Estas estrellas son á sus ojos otros tantos espíritus, ministros de la Providencia, movidos por el amor (13) que penetra el universo y resplandece en unas partes mas que en otras. Este amor que envuelve el empíreo cielo, comunica de esfera en esfera hasta la tierra su movimiento, que ordenado necesariamente, dispensa á los mortales varios grados de las virtudes divinas de que están dotadas por la divinidad. Pero semejante influencia no supone necesidad, porque de otro modo no habria mérito ni demérito (14): solo inician los movimientos sin impedir que la educacion, la razon y el libre albedrío los dirijan, y mucho mas las vicisitudes, es decir, segun que la naturaleza encuentra favorable ó adversa á la fortuna.

Nada viene á conceder, por tanto, á las estrellas, sino la influencia sobre los temperamentos, ó sea, sobre la facultad vegetativa, en la cual unida con la sensitiva y con la racional consiste, dice en el *Convivio*, el alma del hombre. Y con mas claridad manifiesta en el *Volgare eloquio*, que el hombre es vegetativo, sensitivo y racional: que como vegetativo tiende á su conservacion, como sensible á los placeres y como racional á la virtud; y de aquí que debe obrar de modo que consiga el hábito de hacer el bien y evitar el mal segun estos tres aspectos.

Que los planetas influyen en el temperamento ha sido opinion de graves sabios, que no ha desparecido enteramente: que los temperamentos empujan ó detienen al hombre en muchas acciones, nadie lo niega. Asi, pues, cuando Dante se congratula consigo mismo de reconocer en la constelacion Géminis todo su ingenio, sea cual fuere, no habla mas que del influjo que esta constelacion tuvo en su nacimiento y en la conformacion de sus órganos, por los cuales

dorum tota propta ad locum concurrere ubi creditur Ecelinus, non aliter quam ad punctum terræ medium, quod philosophi centrum dicunt, ponderosa cuncta tendere naturaliter elaborant. Se mencionan con claridad los antípodas por Petrarca en los siguientes versos:

Cuando la luz con rapidez se inclina
Al Occidente y nuestro dia vuela
Hácia otros pueblos que quizá le esperan.
Canc. V.

Cuando la tarde empuja al claro dia
Y nuestra noche da la luz á otros.
Sest. I.

(1) *Inf.* XIII, 40; XXIII, 23; *Pg.* II, 14, XV, 16: *Par.* II, 8, 35; XII, 10, etc.

(2) Y como el curso del ciclo de la luna
Cubre y descubre sin cesar las riberas del mar.
Par. XVI.

(3) Mira el color del sol que se hace vino
Unido al humor que sale de la viña.
Pg. XXV.

(4) Toda yerba se conoce por su semilla.
Pg. XVI.

(5) Cuando alguna planta
Crece allí sin semilla *aparente*.
Pg. XXVIII.

(6) Del mismo modo las florecillas que se inclinan y se cierran con el hielo de la noche, se *enderezan* y se *abren* cuando el sol las blanquea.

(7) Como un tizon verde que arde por uno de sus extremos y por el otro gime y chisporrotea á causa del viento que por él pasa. *Inf.* XIII.

(8) Entre dos manjares á igual distancia ó igualmente apetitosos, un hombre libre de escoger se moriria de hambre antes que llevar uno de ellos á sus dientes.
Parais. VI.

(9) De esa idea puedes librarte por medio de la experiencia que suele ser la fuente de donde corren los arroyos de vuestras artes.
Parais. II.

(10) Estos desórdenes tienen todas sus miradas en lo alto, y abajo tienen tal influencia que todos son arrastrados y arrastran á todos hácia Dios.
Parais. XXVIII.

(11) Me volví á mano derecho y dirigí mi espíritu hácia el otro polo, y vi cuatro estrellas que solo han sido vistas por los primeros hombres. ¡Oh pais septentrional! cuán triste y solo estás hallándote privado de verlas.
Pg. I.

Los editores milaneses de los clásicos le suponen profeta, mago ó amigo de Marco Polo.

(12) Vosotros que con la inteligencia moveis el tercer cielo.

(13) El Amor que mueve el sol y las otras estrellas.

(14) Si así fuese, en vosotros se destruiria, etc.

se modifican el pensamiento y la voluntad por las secretas vias que jamás podrá descubrir el entendimiento humano. Por consiguiente al decir de Brunnetto Fatini, que *si sigue su estrella no puede menos de llegar al glorioso puerto* (1), sigue la costumbre de aquel maestro suyo que se dedicó á la astrología, y que segun dicen habia formado el horóscopo de Dante. Y donde dice *De manera que si mi buena estrella ú otra cosa mejor me ha dado el bien* (2), demuestra suficientemente con esta forma vacilante, cuán lejos estaba de atribuir á las estrellas una importancia absoluta, opinion que estaria en desacuerdo con sus ideas teológicas, filosóficas y poéticas (3).

No se nos culpe de que nos entretenemos en las doctrinas de los hombres ilustres, porque en ellos instruyen tambien los errores.

CAPITULO XXXI.

Historia.

Puede decirse que ningun pais de Italia carece de crónicas y asi lo hemos manifestado, valiéndonos de ellas; pero Florencia tiene las mejores no solo por el lenguaje sino tambien por el buen juicio y prudente ingenuidad que en ellas se advierte. Ricordano Malaspina escribió todo lo que encontró *en las historias de los antiguos libros de los maestros doctores*, pues entonces eran sinónimos escrito y verdad, y posteriormente los sucesos de que fue testigo hasta 1280.

Dino Compagni. Continuó su obra hasta 1312 Dino Compagni que se propuso «escribir la verdad de las cosas »ciertas que vió ú oyó, y aquellas que no vió con »claridad pensó escribirlas segun las habia oido; »y como muchos por su mala intencion se exce»den en lo que dicen y corrompen la verdad, »prometió escribir lo mas admitido.» Reglas extrañas de lo que ha de creerse, las cuales nos muestran que entonces no habia nacido aun la verdadera historia, cuyo menor trabajo es el contar los hechos. Fue muchas veces magistrado de su patria, y procuraba hacer comprender las ventajas de la paz. «Encontrándome yo en dicho »consejo, deseoso de que existiese union y paz »entre los ciudadanos, antes de que salieran, »dije: *Señores ¿por qué quereis trastornar y des»truir tan buena ciudad? ¿Contra quién quereis »pelear? ¿Contra vuestros hermanos? ¿Qué vic»toria conseguireis? Solamente llanto.* Respon»dieron que su determinacion no tenia otro ob»jeto que evitar el escándalo y permanecer en »paz. Oido lo cual, me uní con Lapo de Guazza »Ulivieri, bueno y leal ciudadano, y fuimos juntos »á ver á los magistrados supremos, y llevamos »á algunos que habian asistido á dicho consejo, »y mediando entre los magistrados y ellos, cal»mamos á los señores con palabras dulces. Y el »señor Palmieri Altoviti que entonces era de los »nobles los reprendió fuertemente sin amenazar»los. Su respuesta fue que de aquella reunion na»da resultaria y que algunos hombres que habian »ido en su busca, se les dejase marchar sin ha»cerles daño: y asi lo mandaron los señores ma»gistrados.»

Y en otra parte: «En este estado las cosas (á »la llegada de Carlos de Valois) á mí Dino me »ocurrió una santa y honesta idea, pensando: *Este »señor vendrá, y encontrará divididos á todos los »ciudadanos, de lo cual resultará gran escándalo.* »Pensé, por la ocupacion que yo tenia y por la »buena voluntad que advertia en mis compañe»ros, reunir á muchos buenos ciudadanos en la »iglesia de San Juan, y asi lo hice, habiendo en»tre ellos de todos los oficios, y cuando lo crei »oportuno, dije: *Queridos y valientes ciudada»nos, que habeis sido bautizados la mayor parte »en esta pila, la razon os obliga é impele á ama»ros como queridos hermanos y mas aun porque »poseeis la ciudad mas noble del mundo. Han »nacido entre vosotros algunos odios por las ri»validades de los oficios, los cuales, como sabeis, »hemos prometido con juramento reunirlos mis »compañeros y yo. Ahora va á llegar ese señor »y conviene honrarle. Alejad vuestros odios y »haced las paces para que no os encuentre divi»didos: alejad de vuestro ánimo las ofensas y »malas voluntades, y cesad en vuestra conducta »pasada: perdonaos por amor y bien de vuestra »ciudad. Y sobre esta sagrada fuente donde re»cibisteis el bautismo, juraos mutuamente buena »y perfecta armonía, para que el señor que va á »venir encuentre unidos á todos los ciudadanos.* »Al oir estas palabras se reconciliaron unos con »otros y juraron poniendo la mano sobre los Evan»gelios que vivirian en paz y conservarian los »honores y jurisdiccion de la ciudad; hecho lo »cual salimos de aquel sitio. Los malos ciudada»nos que vertian lágrimas de ternura, besaban »los Evangelios y mostraban mayor entusiasmo, »fueron los que mas contribuyeron á la destruc»cion de la ciudad, y callo sus nombres por de»coro. Aquellos que tenian mala intencion decian »que se habia adquirido por medio del engaño »aquella caritativa paz; pero si en las palabras »hubo alguno, yo debo sufrir la pena, aunque »no se debe recibir una injuria en cambio de una »buena intencion: he vertido muchas lágrimas »pensando cuántas almas se habrán condenado »por la malicia de aquellos.»

Este deseo de paz comunica no pocas veces vehemencia á su estilo; sirva de prueba este párrafo. «Levantaos, malvados ciudadanos, lle»nos de infamia, tomad el hierro y el fuego, ex»tended vuestra malicia, manifestando vuestros »inicuos deseos é infames propósitos; no os de»tengais mas; andad y destruid las bellezas de »vuestra ciudad; haced correr la sangre de vues»tros hermanos, despojaos de los sentimientos de »fidelidad y de amor, negaos unos á otros el fa»vor y el amparo, sembrad vuestras mentiras »que llenarán los graneros de vuestros hijos, ha»ced lo que hizo Sila en la ciudad de Roma, que »todos los males que hizo en diez años, los vengó »Mario en pocos dias. ¿Creeis que no existe ya »la justicia de Dios? Tambien la del mundo cas»tiga todos los crímenes. Mirad si vuestros ante»pasados han conseguido méritos en sus discor»dias: cambiad los honores que adquirieron. No

(1) *If.* XV.
(2) *If.* XXVI.
(3) Cecco de Ascoli en la *Acerba*, lib. III, c. 10, cita una carta que le dirigió Dante contra la influencia de los planetas.

»os detengais, miserables; que mas se destruye »en un dia de guerra, que se gana en muchos años »de paz, y es pequeña aquella chispa que lleva »la destruccion á un gran reino.»

Con nobles intenciones y recto juicio conduce su trabajo, el cual es muy extraño quedase desconocido á los Villani, sus contemporáneos, y á los posteriores casi hasta Muratori.

Los Villani.

Juan Villani, comerciante de Florencia, que llegó á los primeros puestos de la república, fué á Roma en el jubileo de 1300, y la vista de tantos monumentos, y la lectura de Salustio, Livio, Valerio, Pablo Orosio, Virgilio, Lucano *y otros maestros de historia*, le sugirieron la idea de narrar los acontecimientos de su patria, *para memoria y ejemplo de los futuros, gloria de Dios y del bienaventurado San Juan, y honor de su ciudad de Florencia*. Y lo gizo en doce libros en los cuales adopta sin discernimiento las fábulas antiguas, copiando tambien largos trozos de Malaspina, hasta que al llegar á su tiempo expone los hechos con gran provecho, sin concretarse á su patria. Carece de pretensiones literarias y es rudo en la gramática (1); «la union de las pala»bras es sencilla y natural; nada es superfluo »nada está demás, nada tiene de esforzado, ni »el lector descubre nada de artificioso; esto no »obstante en aquella sencillez se ve una gracia y »una belleza semejante á la que vemos en el ros»tro gentil, pero no acicalado de noble señora ó »doncella» (Salviati). Como buen comerciante toma interés en las cosas reales que los contemporáneos extranjeros descuidan, y mientras estos solo nos sirven en cuanto nos dan cuenta de sus impresiones personales, Villani procede con exactitud é inteligencia, examina, compara, juzga, y une la ciencia de la vida á la gravedad de los antiguos, á quienes no conocia solamente de nombre: por este medio habria podido Italia elevarse hasta la historia original, pero se contentó con imitar. Tanto positivismo no le impidió creer en milagros y en la astrología, debilidad que se le perdona con facilidad. Se inclina sin disimularlo al partido güelfo, pero manifiesta con ingenuidad sus puros sentimientos, exaltándose al hablar de su patria, y exponiendo los hechos con conviccion afectuosa y tal vez pintoresca.

Murió en la peste de 1348 y continuó su obra su hermano Mateo que pinta con gran viveza las costumbres y los sucesos é inspira respeto y amor. Hombre conocedor del corazon humano y de las intrigas de la política, declama contra el vicio y se entusiasma con la libertad sin que sus ideas religiosas le impidan revelar los extravíos de los papas.

La peste de 1362 lo arrebató, y su hijo Felipe trazó una narracion hasta 1365, de la cual ya tienen conocimiento nuestros lectores. Habiéndose dedicado al estudio, y explicado á Dante en la cátedra, escribe con mas arte que su padre y su tio, y procura dar unidad á la narracion de cada libro, uniendo á ellos vidas de ilustres florentinos.

Marchione de Coppo Stefani continuó la historia de Juan Villani hasta 1358. Los *Comentarios* de Neri de Gino Capponi hasta la paz de Lodi tienen vigor y claridad cual convenia á un hombre dedicado á las armas y á los negocios. Felipe de Cino Rinuccini escribió unos *Recuerdos históricos* desde 1282 á 1460, que continuaron sus hijos Alamanno y Neri. Antes era costumbre entre los habitantes de Florencia tener unos libros que llamaban *Prioristi*, porque en ellos anotaban el nombre de los supremos magistrados de la república (priori), y en los cuales registraban los principales sucesos de su país y de los extranjeros; estos libros constituian la tradicion doméstica.

1261-1329.

Albertino Mussato, magistrado paduano, escribió en latin diez y seis libros de *Historia Augusta*, sobre los hechos de Enrique VII; en otros ocho los acontecimientos hasta 1317; despues en tres libros en verso, el sitio puesto á Padua por Can de la Scala; y últimamente las discordias que sometieron esta ciudad á los señores de Verona. Suya es la primera muestra que tenemos de la tragedia moderna, el *Aquiles* y el *Eccelino*. Los dos Cortusii que continuaron su trabajo son muy inferiores á él; pero Felix Osio escribió unos comentarios de todas las líneas de Mussato, haciendo ver lo que habia imitado de Símmaco, Macrobio, Sidonio y Lactancio, de tal modo que diez y seis líneas de original le dan motivo para escribir ochenta y seis de notas. Que se tomasen el ímprobo trabajo de leerlas prueba en primer lugar que los autores de la baja latinidad eran mejor estudiados que Livio y Ciceron, y en segundo que principiaban á cuidarse del estilo. Y en efecto; Mussato, Juan de Cermenate notario de Milan y el vicentino Ferreto, se dedicaron á desembarazar la lengua latina, y si en su penoso trabajo de imitacion sofocaban la originalidad, merecen sin embargo gratitud.

Sanuto.

Marin Sanuto (Torsello) que señala la transicion de las ideas religiosas á las comerciales, estuvo cinco veces en Oriente, recorrió la Armenia, el Egipto, Chipre y Rodas, y habiendo adquirido práctica en las cosas de mar, de la milicia y en la geografía, y uniendo á los conocimientos políticos y militares de su tiempo un talento elevado, escribió *Secreta fidelium crucis*, que es el primer libro de economía. Le dividió en tres partes en honor de la Trinidad y porque tres son los medios mas eficaces de recobrar la salud, el jarabe preparatorio, el medicamento oportuno y el régimen. Trata de persuadir de la conveniencia de una cruzada, no considerándola religiosamente, sino mirándola bajo el punto de vista comercial, por lo cual á los textos que recomiendan al buen cristiano redimir á Jerusalem, añade la lista de los géneros que se traen por el camino de Tierra Santa, cuánto cuestan y á cuánto asciende su porte; propone como mejor el camino de Egipto, y dice que con diez galeras se puede bloquear este país; fija los hombres, los víveres y el dinero que se necesitarian, siempre con el intento de engrandecer

(1) «Conviene comenzar el libro XII, pues que lo exige asi el curso de nuestro tratado, porque nueva materia, grandes mudanzas y diversas revoluciones ocurrieron en aquellos tiempos en nuestra ciudad de Florencia por nuestras discordias entre los ciudadanos y la mala administracion de los Veinte, como ya hemos dicho, y fueron tantas, que yo, siendo autor y habiendo estado presente, dudo que nuestros sucesores las crean verdaderas, y fueron tales como diremos ahora.»

á Venecia, cuyos marineros solamente cree capaces de guiar las naves en los bajos canales del Nilo. Cerrado así el Egipto, dice que quedaria herido en el corazon el islamismo. Hubiera querido que el ejército de desembarco contase quince mil infantes y trescientos caballos, y que la escuadra fuese toda veneciana, designando la forma y estructura de las galeras de guerra y de las naves de transporte algunas armadas; describe minuciosamente las catapultas que él llama máquinas comunes y lontanarias, dando todas sus dimensiones y proporciones segun la varia distancia, la longitud de la pértiga y la carga, ó sea la caja, advirtiendo que consiste gran parte de su perfeccion en la redondez de la piedra y en su justa igualdad con el contrapeso y las dimensiones de la máquina, es decir, con el calibre de aquellos antiguos instrumentos. Hace las mismas observaciones acerca de las ballestas, lo cual debe ser uno de los primeros pensamientos del general del ejército cruzado. En otra parte da reglas sobre los campamentos, sacadas de Vegecio y de César; manifiesta tener práctica en el arte de las fortalezas, segun su época, dando pruebas de ello en una graciosa parábola.

«Si Vuestra Santidad (dice al papa) quisiera saber cuánto costarán todos los gastos, y qué debe hacerse para emprenderla con los Tártaros, respondo que en tres años aquel gasto ascenderia á veintiuna veces cien mil florines, contando el florin á dos sueldos de *grosos* de Venecia, es decir, setecientos mil florines poco mas ó menos cada año para sueldos, municiones y conservar buenas relaciones con los Tártaros, y para naves, armamento, castrametacion y pertrechos trescientos mil florines en tres años; en todo setecientos mil florines al año (1).»

Estos datos nos sirven para conocer los valores de entonces. Calculamos que el soldado de á caballo cuesta triple que el de á pié; si un ejército de quince mil infantes y trescientos caballos cuesta seiscientos mil florines anuales, otro de diez mil infantes y mil cuatrocientos caballos debe costar quinientos treinta y cinco mil ochocientos cuarenta y nueve, y añadiendo trescientos mil florines por los primeros gastos de la expedicion, serán ochocientos treinta y cinco mil ochocientos cuarenta y nueve florines. Sanuto dice que el florin es igual á dos sueldos de grosos de Venecia, por lo que aquella expedicion debia costar un millon seiscientos setenta y un mil setecientos ochenta y nueve sueldos de grosos. El sueldo era la vigésima parte de la libra y la libra valia diez ducados, los cuales debian ser equivalentes á diez y siete francos de los actuales. Aquel ejército, pues, debia costar catorce millones doscientos diez mil, docientos ochenta y dos francos, es decir, mil francos anuales cada hombre.

Puede comprobarse este cálculo comparándole con los valores fijos de los víveres. Sanuto nos proporciona el medio de hacerlos diciendo: «La libra de bizcocho cuesta cuatro dineros y un tercio. La racion diaria de un hombre compuesta de libra y media costará seis dineros y medio, cuarenta y cinco libras que consume un hombre en treinta dias costarán diez y seis sueldos y tres dineros, moneda pequeña, y en doce meses quinientas cuarenta libras de bizcocho serán seis sueldos de grosos, un groso y cuatro dineros.» Esta última suma, pues representaba en aquellos tiempos quinientas cuarenta libras de pan; un millon seiscientos setenta y un mil, setecientos noventa sueldos debian representar ciento cuarenta y nueve millones doscientos diez y ocho mil trescientos treinta y cuatro. Esta cantidad equivalia á diez y siete millones, ciento setenta y siete mil ciento cuarenta y cinco libras métricas. No podemos decir con seguridad cuánto valdria hoy la libra métrica de aquel pan, porque no sabemos qué pan daban los Venecianos á sus marineros; pero suponiendo que la libra métrica se comprase por veinte centésimos, costaria aquella cantidad catorce millones, doscientos treinta y cinco, mil cuatrocientos nueve francos. Estos dos cálculos son tan completamente idénticos, que el uno es la prueba del otro.

Sanuto nos ayuda á formar el mismo cálculo sobre el vino, las carnes saladas, las legumbres y asi de lo demás; pero la poca estabilidad de los valores de estos comestibles y la inseguridad en las medidas antiguas, harian completamente hipotética la valuacion. Sin embargo, al sumar las cuentas tendremos que, para alimentar á un hombre con pan, vino, carne salada, legumbres y queso por espacio de un año, se necesitaban doce sueldos de grosos, es decir, ciento dos francos. Esta cuenta está hecha por Michaud.

Desde este tiempo tenemos una nueva fuente histórica en las relaciones de los embajadores venecianos, los cuales estaban obligados desde 1296 á hacerlas al tribunal, y en 1425 se estableció las estendiesen por escrito (2). Se conservaban en el archivo público, de donde acaso ilegalmente se sacaban copias que hoy se hallan en abundancia en los archivos particulares, y son muy importantes por el gran número de noticias que contienen, y por lo á propósito que son para conocer á los grandes.

Entre tanto renacia la crítica, y Petrarca fue uno de los primeros que la usaron, devolviendo algunas obras á sus autores, aunque no siempre acierta (3), y probando la falsedad de un diploma que le envió Carlos IV, en el cual Julio César y Neron libran al Austria de la dependencia imperial (4). Se lamenta de que los Romanos ignoren sus propias cosas y destruyan por vil interés los preciosos restos perdonados por los Bárbaros (5), y alaba á Nicolás Rienzi por haberlos restaurado y ser admirador de la antigüedad en ellos (6). Tambien Pastrongo recogia antiguallas y copiaba inscripciones, y Nicolás Nicoli tenia una coleccion de medallas de que se sirvió para fijar la ortografía de algunas voces. Arte crítica.

(1) *Secreta fidelium crucis*, II, parte 1.ª, cap. 4.

(2) *Referant suas legationes in illis consiliis, in quibus electi fuerunt* (1296).—*In scriptis relationes facere teneantur* (1425).

(3) *Senil*, XV, 5.

(4) *Famil.* II, 4, IV, 9.

(5) *Famil.* VI, 6. *Hort ad Nicol. Laurent.*

(6) El cronista de Nicolás dice: «Fue desde su juventud amamantado con la elocuencia, fue buen gramático, mejor retórico y excelente autor. ¡Y con cuánta velocidad leia! Hojeaba mucho á Tito Livio, Séneca, Tulio y Valerio Máximo; se complacia extraordinariamente en referir las grandezas de Julio César. Todos los dias iba á examinar las esculturas de los mármoles que están alrededor de Roma. Solo él sabia leer los epitafios antiguos, traducir los escritos antiguos, é interpretar con verdad aquellas figuras de mármol.»

Ya habian visto los antiguos que las inscripciones podian servir de apoyo á la historia. Nicolás V dió el encargo de reunirlas, á Pizzocolli, llamado Ciriaco Anconitano, el cual copió cuantas encontró en Italia, Grecia, Hungría, y en los paises de Levante que aun no habian tocado los Turcos(1). Tambien reunió muchas fray Giocondo de Verona, pero no las publicó. En Regio se conserva manuscrita la coleccion de Miguel Ferravino; otra hizo Nicolás Perotto, obispo de Manfredonia, y otros otras de provincias particulares. Gerónimo Bologni fue el primero que añadió á los monumentos explicaciones y comentarios, de suerte que la historia se presenta desde entonces apoyada en la erudicion. Con ayuda de esta explicó Biondo Flavio, secretario de Eugenio IV, los edificios, la administracion, las leyes, las ceremonias y la disciplina militar de Roma (*Romæ instauratæ libro III.—Romæ triumphantis libri IX*); posteriormente describió en la *Italia ilustrata* los catorce departamentos de la península, y era casi imposible que no incurriese en muchos errores. Menos comete Bernardo Rucellaj (*De urbe Roma*), espléndido amigo de los literatos, que en sus bodas con una hija de Pedro de Médicis, gastó treinta y siete mil florines, y en sus magníficas habitaciones reunia la academia platónica, por lo cual se hicieron célebres los Huertos de Rucellaj.

El florentino Domingo Fiocchi escribió acerca de los magistrados romanos. Al ver los monumentos antiguos se conmovia Pomponio Leto hasta verter lágrimas: era natural de Calabria y bastardo de los Sanseverino; recorrió en busca de dichos monumentos hasta las orillas del Tanais, y pensaba visitar las Indias; pero le disuadió de esta idea la compañía de hombres ilustres de quienes era presidente en la academia de Roma. Saqueada su casa en una sublevacion en tiempo de Sixto IV (1484) *él con jubon y borceguíes y con una caña en la mano fué á quejarse á los gefes* (Infessura), y fue reintegrado con creces por sus amigos que le suministraron á porfía todo lo necesario. Su admiracion hácia la antigüedad le hacia mirar como salvajes las costumbres y las creencias presentes, de tal modo que fue tenido por impío.

Pomponio Leto 1425-97.

Pero cuan en la infancia se hallaba la crítica, se vió cuando Annio de Viterbo publicó en 1498 unas historias originales muy antiguas (*Antiquitatum variarum libri XVII*), á propósito para aclarar el orígen de los pueblos, asi como el caldeo Beroso, Fabio Pictor, Mirsilo de Lesbos, Sempronio Arquíloco, Caton, Metastenes, Marceto y otros muchos. ¡Qué placer para los eruditos! Se levantó hasta las nubes el nombre de Annio, y los doctos adornaban á porfía sus escritos con la bellezas de aquel: desgraciadamente en todas las historias municipales ó generales escritas entonces, se mezcló mucho de falso y poco de verdadero. Por tanto aquellos fragmentos no eran mas que una ficcion bien del fraile, ó bien que este fue engañado por los que en aquella época especulaban con la aficion á las cosas antiguas.

(1) Fueron publicadas en 1654 por Carlos Moroni. Tiraboschi da de ellas una extensa noticia VII, 292. De ellas tratamos en la Arqueología.

Cuando ya fueron conocidos los modelos clásicos, se disminuyó el crédito y el número de las crónicas, perdiéndose asi noticias, que aunque frívolas algunas veces é inconexas siempre, interesan sin embargo como relacion de los tiempos y del sentimiento popular. Como el gusto se mejoró, se quiso que la historia fuese tambien bella, y asi fue escrita muchas veces en latin y algunas en romance. Uno de los que mejor la escribieron fue Eneas Silvio Piccolomini, natural de Siena, que expuso los sucesos de Italia desde el año de su nacimiento hasta el último de su pontificado. Se imprimió ciento veinte años despues con el nombre de Juan Gobellino su secretario, y es un dechado de vigorosa elocuencia unida á un grande estudio de los caracteres y de las costumbres. Su larga permanencia en Alemania le proporcionó medio de referir los sucesos de Bohemia y de Federico III con el título de *Historia de Austria*; á estos trabajos hay que añadir la cosmografía y descripcion de Europa y del Asia Menor, y otros de que ya hemos hablado. Continuó su historia hasta 1469 Jacobo de los Ammanati, florentino, á quien el mismo papa dió el apellido de su familia, el obispado de Pavía y el capelo.

Leonardo Bruno de Arezzo, estando en Roma de secretario apostólico, vió y describió las mezquinas agitaciones de aquella ciudad, y como viese en el Concilio de Constanza que iba en decadencia el partido del papa, se dirigió á Florencia, donde fue nombrado canciller y extendió su historia hasta 1404. Era escritor que corregia y cuidaba mucho de la frase, fue atendido por los príncipes, visitado de los extranjeros, y dejó tambien traducciones del griego, vidas y cartas importantes para la historia literaria de su tiempo.

Juan Cavalcanti refirió las cosas de Toscana desde el 1420 al 52 sin la sencillez de los autores del siglo XI, ni la estudiada pureza de los del XVII. Pedante aunque toscano, corrompe la preciosa lengua de su país con voces latinizadas, adjetivos rebuscados, locuciones viciosas y arengas, y en medio de todo usa giros plebeyos emitidos en tono de catedrático. Dice *latino* por *italiano*, *quirites* á los *ciudadanos*, y al describir los horrores de la toma de Brescia, anda divagando con juegos de palabras. Siendo güelfo por conviccion, hizo un ídolo de Cosme de Médicis, y Maquiavelo se sirvió de su historia sin nombrarle.

Tambien escribieron la historia de Florencia Poggio y Bartolomé de la Scala, que la dejó por haber fallecido á la caida de Carlos VIII. Angel Policiano pagó tributo á la proteccion que le concedieron los Médicis, por medio del elegante episodio de la conjuracion de los Pazzi. Vespasiano de los Bisticci, librero muy erudito, dejó muchas vidas de sus contemporáneos, buenas por su contenido, pero de estilo descuidado.

Antes que ningun otro procuró escribir la historia de Venecia, Andrés Dandolo, narrador árido, sin crítica sobre el pasado, bastante imparcial en lo presente y abundante en documentos. Asimismo escribió los fastos venecianos Marco Antonio Coccio, llamado el Sabéllico, señalándole como apto la opinion pública, habiéndosele 1316.

dado la pension anual de doscientos zequíes y el nuevo título de historiógrafo y bibliotecario de San Marcos; pero desempeñó mal su encargo. Mejores fundamentos habia escogido Bernardo Justiniano para examinar los tiempos primitivos, pero se detuvo en el año de 809. Daniel Chinazzo de Treviso escribió en italiano la guerra de los Genoveses.

Pedro Pablo Vergerio, uno de los mejores li-
1428. teratos, compuso con elegancia la historia de los Carrareses. Benvenuto de San Giorgio, descendiente de los condes de Biandrate, insertó muy buenos documentos en la de Monferrato. Ya hemos hablado en otra parte de Platina, historiador de Mantua. Además de los continuadores de Caffaro, alaba Génova á Juan Bracelli de Sarzana, que sin ostentacion ni aparatos retóricos escribió en buen latin los sucesos desde 1412 al 44, con excelentes datos, como canciller que era de la república.

1471. No faltaron historiadores á los reyes de Nápoles de entre sus protegidos, como Antonio Beccadelli, llamado el Panormita, poeta laureado por el emperador Sigismundo, y que reunió en cuatro libros los dichos y las hazañas del rey Alfonso. Pandolfo Colennuccio de Pésaro compendió en italiano la historia de Nápoles hasta sus dias;
1500. sabido despues que queria entregar su patria á Valentin, fue estrangulado en la prision.

La primer cátedra de historia de Milan fue ocupada por Julio Emilio Ferrario de Novara; posteriormente Andrés Biglia, fraile agustino, formó una relacion fiel y en estilo elegante de los fastos de aquella ciudad desde 1402 á 1431. Pedro Cándido Decembrio que vivió en la córte de Felipe María, y fue despues sosten de la república ambrosiana, se dirigió á Roma y á otras partes, cuando aquella cayó, en clase de secretario; volviendo por fin escribió las vidas de Felipe María, Esforcia, Nicolás Piccinino y una crónica de los Visconti, llena de sencillos pormenores á la manera de Suetonio. Juan Simonetta, hermano de Cicco, celebró las hazañas de Francisco Esforcia, á quien siempre habia acompañado, adulándole, pero con gracia y siendo siempre claro y elegante. Tristan Calco se puso á continuar la historia de los Visconti, de Jorge Merula; pero viéndola plagada de fábulas tomadas de Annio de Viterbo, la rehizo hasta el año de 1323, criticando las fuentes y empleando un buen estilo. Su contemporáneo Bernardino Corio, ayuda de cámara de Luis el Moro, escribió la historia milanesa que se hizo mas vulgar, en un italiano incierto, rudo cuando habla de las cosas antiguas, pero exacto y rico en las contemporáneas, apoyando su narracion con cartas y monumentos.

La vida de Bartolomé Coleone fue escrita en latin por Antonio Cornazzano, que vivia con otros literatos y artistas en el castillo de aquel valeroso aventurero, por lo cual le pintó con lisonjeros colores que ha desmentido la historia (1). Lodrisio Crivelli y Juan Antonio Campano, escritores rudos é interesantes, describieron las hazañas de otros dos capitanes aventureros, Esforcia y Braccio de Montone. Tambien está llena de interés la historia de Scanderberg, formada en latin por el albanés Marin Barlezio; pero adulterando los hechos por imitar á los antiguos. Bonino Mombrizio, milanés, fue el primero que reunió en dos elegantes volúmenos vidas de santos, sacadas de bibliotecas y archivos, copiando en ellas hasta los errores, sin discernir las apócrifas.

Antonio Bonfini de Ascoli, que vivió en la córte de Matías Corvino y de Ladislao hasta 1502, dejó tres décadas de la historia de Hungría, siendo muy buena fuente, porque no hay otra. Felipe Bonaccorsi ó Callimaco Esperiente toscano, que huyó de Roma al disolverse la academia, anduvo errante mucho tiempo y se fijó en Polonia, acogido por una posadera, y posteriormente por el rey Casimiro, que le empleó con el historiador Dlugos en educar á su hijo, de secretario suyo, y muchas veces de embajador. Escribió los hechos del rey Ladislao y la batalla de Varna, donde este habia muerto.

Entre los Franceses figura noblemente Juan Froissart despues de Joinville y Vellehardouin. Nació en Valenciennes en el Hainaut, su padre Froissart
era pintor de escudos de armas, sirvió de secre- 1333-
tario á varios príncipes, anduvo en busca de 1400.
aventuras y de instruccion, y en vez de hacer una novela de su época, trazó su historia algun tanto romancesca, y escribió en cuarenta años sus *Crónicas* desde 1326 hasta el 1400, refiriendo los sucesos de todo el mundo, pero principalmente de Francia, de los Paises-Bajos y de Inglaterra. Con la escasez de comunicaciones y la falta de publicidad, no se podia ser historiador sino andando de aquí para allá, mirando y preguntando, y á esto precisamente era inclinado Froissart por su carácter. Al presentarse en un palacio ó en un castillo, decia: *Soy un historiador*, y como tal preguntaba; se insinuaba, conocia á los hombres célebres, buscaba las pruebas de los hechos, y recibia presentes de los que deseaban lisonjas y temian la sinceridad de la historia. Cuando tenia que entretener á las señoras en los gabinetes ó en las comidas de los grandes, llevaba consigo para leerla su novela el *Melindos*. De este modo escuchándolo todo, todo lo refiere sin discernimiento; el viajero que pondera sus aventuras, el caballero que engrandece sus proezas y el ignorante que delira con sus malos presentimientos, son para él fuentes igualmente auténticas; muchas veces se pone en escena él mismo; extiende la historia por todo el mundo, como ella lo hacia aun en aquel tiempo; anda en busca de la caballería sin advertir que iba concluyendo, ni que el pueblo empieza á figurar en la historia, y sin embargo la elimina de ella; no raciocina, ni discute; se contenta con narrar, pero narra admirablemente, y aunque manifiesta que está persuadido de que le leerán los venideros, se ve que destina la historia mas bien á entretener los ocios de los señores. De aquí este tono de novela que toma y que le sirve para contar aquella vida

(1) Tenemos tambien de Cornazzano la vida de Francisco Esforcia en tercetos, y un tratado *De la integrità de la militare arte*, además de un poema sobre el mismo asunto, que se ha impreso muchas veces. *Opera nuova de Mr. Ant. Cornazzano, la quale tratta de modo regende, de motu fortunæ, de integritate rei militaris, et qui in re militari imperatores excelluerint.*

caballeresca, guerras, incendios, tropas mercenarias que vivian del pillaje, á la vez que describe córtes, torneos, amores, y brillantes y leales empresas. No trata, pues, de política, de moral, ni de humanidad; ni le espanta el delito: dice que es un *príncipe excelente* Gaston, conde de Foix, aunque habia matado á su hijo; cuenta con la mayor tranquilidad los asesinatos de los Ingleses en Francia; no se desacredita á sus ojos Duguesclin cuando permite que don Pedro sea asesinado en su presencia, ni le admiran las acciones mas generosas. ¿Cómo le hemos de tachar de contradiccion cuando no tuvo opinion propia?

Nos da á conocer de qué manera vivian los señores describiendo la córte del mismo Gaston en Orthés. «El conde de Foix, cuando yo fuí á »su casa, tenia sobre cincuenta y nueve años, y »os diré que en mi vida he visto muchos caba»lleros, reyes, príncipes y otros; pero nunca »ninguno tan bello de cuerpo ni de tan propor»cionada estatura; era vivo, de buen color, ri»sueño, y de ojos verdes y amorosos cuando »queria. Todo él era tan perfecto que no se le »puede alabar demasiado..... Mandaba dar dia»riamente en limosnas cinco florines, y además »á todos los que llegaban á su puerta. Fue gene»roso y cortés en regalar, y queria á los perros »mas que á los demás animales, pasando con »gusto los dias en la caza, fuese invierno ó ve»rano. Era muy accesible á todos, y hablaba con »dulzura y cariño; breve en sus consejos y res»puestas. Tenia cuatro secretarios para escribir »cartas y contestar..... Cuando iba á media no»che de su habitacion á la sala para cenar, lle»vaba delante doce pajes con antorchas que, »colocadas delante de la mesa, daban gran cla»ridad á la sala, llena de caballeros y escuderos, »y en la cual habia siempre mesas preparadas »para que cenara el que quisiese. Le causaba »gran placer oir á los ministriles, pues era perito »en su arte y hacia cantar canciones y arias á sus »eruditos. Permanecia á la mesa cerca de dos ho»ras, y veia con gusto platos raros; pero luego »los que veia los enviaba á las mesas de los ca»balleros y escuderos..... En la sala y en el pa»tio iban y venian muchos caballeros y escude»ros de honor, y se les oia hablar de armas y de »amor. Allí se hallaba todo grande; todas las »noticias de cualquier pais ó reino que fuese allí »se oian, porque allí iban gentes de todos los »paises á causa de la fama del señor.»

Algunos imitaron á Froissart; Enguerrando de Monstrelet continuó su obra hasta 1444, siendo instructivo si no fuese tan pesado, y despues hasta el 1461 Mateo de Coussy. Juan de Leclerc, consejero de Felipe el Bueno de Borgoña, escribió sus memorias desde 1448 al 66, mal desenvueltas, llenas de prodigios y circunstancias fútiles; pero ricas en particularidades relativas á la clase media. Escribió la crónica de Borgoña Jorge Castellain, como testigo presencial, y con conocimientos y mucha imparcialidad. No quiero hablar de otros autores de memorias, género en que los Franceses tienen grande superioridad, y que agradan por la innata aficion del hombre á los pormenores que conducen á consecuencias algun tanto mas generales: en ellas se ejercita la malignidad, y el amor propio se deleita en hallar en ellas semejanzas con nosotros mismos, y en adivinar en el alma de otro lo que sentimos en la nuestra.

Citaremos por su interés histórico á Oliverio de la Marche, paje de Felipe el Bueno y capitan de Carlos el Temerario, que describe minuciosamente cómo querria ver vestida á la señora de sus pensamientos, y sus descripciones se ven con mas claridad en las miniaturas que las acompañan en un manuscrito de la biblioteca de París. Supone que su amada se levanta del lecho. La primer cosa que Oliverio le pone delante, es un par de chinelas puntiagudas de terciopelo negro, forradas de seda de color de rosa y zapatos de cuero de Córdoba; despues medias largas de fina tela encarnada, atadas con ligas azules, camisa de delgada tela; jubon ó corpiño de damasco blanco abierto por el pecho, de manera que deja ver una tela carmesí; un cordon oprime su talle, á cuyo alrededor tiene un cinturon negro con un broche de oro, pendiendo de aquel un acerico de tela de oro bordado de lana para prender los alfileres; una bolsita de oro y perlas, un pañolito pendiente de una cinta, y por fin, una blanca y fina camiseta le cubre las espaldas y el seno. Sus cabellos están peinados tan bajos, que no se ven debajo del velo tejido de seda y oro; ciñe su cabeza una cinta tambien de oro, y cae sobre sus sienes, llevando al cuello un enorme diamante. Lleva despues un vestido de tela de oro de Venecia ó de Luca, guarnecido de armiño y cogido con un cinturon bordado de blanco, negro y encarnado, del cual penden rosarios de Calcedonia, y finalmente, guantes de España perfumados con violetas, un capuchon de terciopelo adornado de estrellitas y cadenillas de oro, y un espejo de acero muy brillante con cerco de oro para complacerse en sus bellezas.

Cristina, hija de Tomás de Pizzano, astrólogo de Bolonia, al servicio de Cárlos V, fue educada en la córte de Francia para las letras, y siendo mujer y hermosa se aplaudieron sus primeras poesías (1). Animada con este recibimiento, y en la necesidad de hacer menos desdichada su viudez, trató de escribir una obra histórica, *Cambios de fortuna*, la cual gustó tanto á Juan Sin Miedo, que le dió el encargo de redactar la vida de Carlos V, abriéndole con tal objeto los archivos. Pero conservar la imparcialidad ante los deslumbrantes favores de los reyes es una empresa superior á una mujer, y Cristina formó un panegírico, aunque sin intencion de faltar á la verdad. Hoy apenas puede leerse lo que entonces causaba tanta admiracion; reune, sin embargo, viveza poética con un juicio perspicaz, sentimiento delicado con fuerza á toda prueba. Parecerá extraño que haya escrito tambien de arte militar, sirviéndose de lo que escribió Frontino y Vegecio, y aplicándolo á los nuevos adelantos, y *non mye par arrogance ou par folle presompcion, mais admonesté de vraie affection et bon désir du bien des nobles hommes en l'office d'armes.*

(1) Petitot, *Notice sur la vie et les ouvrages de Christine de Pisan.*

Commines 1445-1509. A todos sobrepujó Felipe de Commines, señor de Argenton, ministro de Cárlos el Temerario. Cuando Luis XI cayó en manos de este, él le proporcionó medios de salir de su mal estado, persuadido de que el Francés repararia su error, y que el Borgoñon no podria sacar partido de él. Pasando despues del lado de un príncipe *temerario* al de un calculador, se hizo amigo íntimo de Luis XI: por él anduvo en negociaciones con Inglaterra, Saboya, Florencia y Venecia, y sabia por cuánto se compraba un ministro y un magistrado de república. Muerto Luis, conspiró contra Ana; pero habiendo salido mal en su empresa fue puesto en prision, y prueba aquellas «jaulas de hierro y otras de madera, cubiertas por dentro y por fuera con terribles hierros, de unos ocho piés de ancho, y de la altura de un hombre y un pié mas. Muchos las han maldecido, y yo tambien que las he experimentado por espacio de ocho meses.» Sin embargo, no se indigna, y encuentra muy natural que le castigaran, porque no consiguió su objeto. En realidad, el buen éxito parece ser su ídolo; se complace en ver la destreza, y una mala accion no le causa despecho, siempre que sea bien dirigida. Al paso que la imaginacion predominaba en la literatura, formándose los ingenios con las novelas, Commines la destierra enteramente, instituyendo á aquella la política y la razon: juzga con rectitud y buen juicio; pero no es un moralista que aprueba ó reprueba las acciones con arreglo á la justicia, ni un filósofo que se proponga un sistema para probar sus asertos, si bien era hombre de negocios y calculador; no halla expresiones vivas, ni se irrita, ni maldice; no manifiesta pasion alguna, ni aun la ambicion, guardando silencio acerca de sí mismo en épocas en que tuvo grande importancia. Aunque era confidente de un déspota, comprendia la libertad y la amaba por la misma razon que Maquiavelo queria el despotismo, porque era útil; creia que en la política se consigue mas siguiendo el camino recto, pero que algunas veces conviene elegir el oblícuo, y aceptaba el vicio y la virtud con una moderacion que nunca podré alabar.

Esta frialdad de carácter le proporcionó el medio de conservar el equilibrio entre tres príncipes que aproximó mutuamente, Carlos el Temerario, Luis XI y Carlos VIII; busca las causas y encuentra tal vez las verdaderas; como sucede cuando habla acerca de la decadencia de la casa de Borgoña, y en general considera la historia como un estudio (1). Por tanto, si Froissart no hace mas que deleitarnos, Commines nos hace hombres, colocándonos en la sociedad, y mostrándonos las máquinas, demasiado pequeñas tal vez, que mueven este pobre mundo.

Que la lengua y el pensamiento progresaron en España, lo atestigua la crónica de Pedro Lopez de Ayala, natural de Murcia, gran Chambelan y canciller de Castilla, al servicio de Pedro
Lopez 1332-1407. el Cruel, de cuyo partido se volvió al de Enrique de Trastamara, sosteniendo la conspiracion con la pluma y con las armas. Fue puesto en prision, donde compuso el *Rimado de Palacio*, que consta de mil seiscientas diez y nueve estrofas, y en que enumera todas las crueldades de don Pedro, haciendo digresiones sobre la política, la religion y la Córte de Roma. Habia aprendido de Tito Livio, cuyas obras tradujo, el arte de narrar á la manera clásica, y como obra de prisionero, su crónica está toda llena de ideas melancólicas y tristes imágenes, mostrándose acaso injusto con don Pedro, en el cual no anatematiza á los tiranos, sino á su propio enemigo. Despues de enterarse de los hechos, los refiere con una sencillez y una moderacion tal, que llega muchas veces hasta Villani y Froissart. Para presentar un ejemplo de la impasibilidad con que expone los padecimientos que se sufrian, elegiré la primer crueldad de don Pedro, llena de aquellos rasgos característicos, que en vano se empeña el arte en poner de relieve:

«E ese dia luego sábado en la noche, despues que el Rey era ya en Burgos, la Reina doña María su madre envió un Escudero á Garci Laso, que le dijese, que ella le enviaba decir, que por ninguna manera del mundo otro dia domingo non viniese á palacio: e Garci Laso non lo quiso creer; antes otro dia domingo de grand mañana fue á palacio, e estaban las puertas muy guardadas, e entró Garcilaso, e con él Rui Gonzalez de Castañeda, e Pero Ruiz Carrillo sus cuñados, casados con sus hermanas, e Gomez Carrillo fijo de Pero Ruiz Carrillo, e otros caballeros e Escuderos. E desque fueron entrados do el Rey estaba, fuese la Reina para otra cámara, e fue con ella don Vasco, Obispo de Palencia, su Chanciller mayor. E luego que la Reina fue partida de allí prendieron á tres omes de la cibdad de Burgos, que decian al uno Pero Ferrandez de Medina, e al otro Alfonso Ferrandez Escribano, e al otro Alfonso García de Camargo, e por sobre nombre le decian el izquierdo. E despues que estos de la cibdad fueron presos é tirados aparte, dijo don Juan Alfonso de Alburquerque á un Alcalde del Rey que y estaba, que decian Domingo Juan de Salamanca: «Alcalde, ¿vos sabeis lo que tenedes de facer?» E el Alcalde estonce llegóse al Rey e díjole quedo, oyéndolo don Juan Alfonso: «Señor, vos mandad esto; ca yo non lo diria.» E estonce dijo el Rey muy bajo, pero que lo oian los que allí estaban: «Ballesteros prended á Garci Laso.» E don Juan Alfonso tenia y ese dia tres Escuderos sus criados de quien se fiaba, con otros omes suyos, que estaban apercebidos e armados de fojas de yuso de los paños, e tenian espadas e bronchas, e decianles Alfonso Ferrandez de Vargas, que fue despues señor de Burguillos, e Rui Ferrandez de Escobar, e Ferrando García de Medina. E cuando el Rey dijo aquellas palabras que prendiesen á Garci Laso estos tres Escuderos de don Juan Alfonso travaron luego de Garci Laso muy denodadamente: e dijo estonce Garci Laso al Rey: «Señor, sea la vuestra merced de me mandar dar un clérigo con quien me confiese.» E dijo luego á Rui Ferrandez de Escobar: «Rui Ferrandez amigo, ruego vos que vayades á doña Leonor mi mujer, e traedme una carta del papa de absolucion, que

(1) En realidad sus historias no eran mas que notas dirigidas al arzobispo de Viena, que queria formar con ellas una historia en latin.

ella tiene.» E Ruiz Ferrandez se escusó dello, diciendo, que lo non podia facer. E estonce diéronle un clérigo que fallaron y por aventura: e apartose Garci Laso á un pequeño portal que estaba en la posada sobre la calle, e allí comenzó á fablar con él de penitencia. E decia despues el clérigo, que cuando Garci Laso comenzó á fablar de penitencia, que él le catara, por ver si tenia algun cuchillo, e que non ge le falló. E á aquella hora que Garci Laso fue preso, Rui Gonzalez de Castañeda, e Pero Ruiz Carrillo, e Gomez Carrillo su fijo, e los que tenian la parte de Garci Laso, apartáronse á una parte del palacio e estovieron todos juntos. E don Juan Alfonso de Alburquerque dijo al Rey: «Señor, mandad lo que se ha de facer; e estonce mandó el Rey á Vasco Alfonso de Portogal, e á Alvar Gonzalez Moran, que eran dos caballeros que guardaban á don Juan Alfonso que digesen á los ballesteros que tenian preso á Garci Laso que le matasen. E ellos fueron al portal do Garci Laso estaba, e mandaronlo á los Ballesteros; e ellos non lo osaban facer: e eran los Ballesteros uno que decian Juan Ferrandez Chamorro, e otro Rodrigo Alfonso de Salamanca, e otro que decian Juan Ruiz de Oña. E este Juan Ruiz salió al Rey e díjole: «¿Señor, qué mandades facer de Garci Laso? E dijo el Rey: «Mando vos que le matedes. E estonce entró el Ballestero e diole con una porra en la cabeza, e Juan Ferrandez Chamorro diole con una broncha e le firieron de muchas feridas fasta que morió. E mandó el Rey que le echasen en la calle, e asi se fizo. E ese dia domingo, por cuanto el Rey era entrado nuevamente en la cibdad de Burgos, corrian toros en aquella plaza delante los palacios del Obispo al Sarmental do Garci Laso yacia, e non le levantaron de alli. E el Rey vió como el cuerpo de Garci Laso yacia en tierra y pasaban los toros por en somo dél, e mandóle poner en un escaño, e asi estovo todo aquel dia allí; e despues fue puesto en un ataud sobre el muro de la cibdad en Comparanda, e allí estovo gran tiempo. E despues en esa semana comia el Rey con don Juan Alfonso en su posada: e estando comiendo pasaron por delante de la dicha posada do el Rey comia á San Estéban los tres omes vecinos de Burgos que fueron presos el dia que el Rey mandó prender á Garci Laso, e leváronlos á matar. E fuyeron otros muchos de la cibdad por miedo del Rey (1).»

Otros fueron pensionados para continuar las crónicas recopiladas por Alfonso X. La biografía mas antigua es la del conde Pero Niño conde de Buelna, caballero de Enrique III escrita por Gutierre Diaz de Games: despues la de Alvaro de Luna escrita por un desconocido y dirigida á disculpar á aquel ministro. Fernando del Pulgar escribió tambien la de los veinte y seis barones y la de Fernando é Isabel en estilo correcto, mas falto de elegancia y sin originalidad ni reflexiones. Pero las diversas vidas de reyes españoles que Buterwek ensalza por su exactitud y naturalidad me parecen pedantescas, floridas, pero sin arte ni oportunidad, y escritas con una falsa elegancia que desfigura los tiempos. La historia de los primeros reyes portugueses fue contada por los cronistas posteriores, á quienes sobrepuja Fernando Lopez, custodio de los archivos de la Torre del Sepulcro, y que escribió la de Juan I.

Y aquí nos parece oportuno observar que tanto los poemas como las historias de los extranjeros trataban muy poco de héroes, mientras que en Dante y en Juan Villani es héroe toda la nacion ó la humanidad, segun conviene á las ideas republicanas; en que el mérito es lo que constituye la importancia.

CAPITULO XXXII.

Literatura extranjera.

Francia.

Aunque los reyes de Francia protegieron los estudios y fundaron colegios, bibliotecas y universidades, la literatura francesa no presenta sin embargo un solo nombre ilustre, y las producciones de aquel tiempo, excepto las historias, yacen en el olvido. La ociosidad en que se hallaban los señores feudales habia protegido los romances en verso para que los troveros los retuviesen mejor en la memoria cuando no sabian leer; despues se pusieron en prosa para hacerlos mas fáciles á los señores. Desde 1462 á 1520 se imprimieron doscientos cuarenta y cinco; muchos de ellos eran alegóricos y participaban del mal gusto del romance de la Rosa, sin tener sus bellezas; las continuas citas que de ellos se hacen, prueban lo muy populares que fueron, y de ellos han provenido las mascaradas y las comparsas.

Tambien los *Fabliaux* se trasladaron á la prosa, de donde han nacido tantas colecciones de cuentos. El Delfin Luis, hizo reunir las «*Cien novelas*» que son muy agradables para contarse en todas las buenas reuniones y pasar el tiempo alegremente, donde figuran el mismo Delfin, el duque de Borgoña y los grandes de la córte; reuniones casi siempre licenciosas, aunque á su narracion asistian tambien las damas.

Son un adelanto del idioma francés, al cual se empezaron á trasladar los giros de la lengua de *OC* y las formas líricas. Carlos, duque de Orleans, descendia de Valentina de Milan, y este orígen explica la delicadeza de su gusto tan superior á sus contemporáneos. Incitado por su madre al morir para que vengase el asesinato de su padre, se coligó contra el duque de Borgoña con los de Borbon y de Berry; se unió despues de la muerte de aquel con el rey de Francia; combatió en Agincourt, y habiendo caido prisioneros mitigó su suerte cantando las penas de veinte y cinco años de prision. Sus composiciones que son las mas originales de aquel siglo (2) atestiguan el adelanto de la lengua y del gusto, por su fácil exposicion, esmeradas y bien entendidas rimas y haber evitado las supresiones y las voces truncadas. Rinde tambien tributo á las alegorías y á ideas de entonces; sus conceptos son débiles, pero graciosos; en vez de débiles lamentaciones ó quejas vulgares, templa el dolor con el brillo de la

(1) Crónica del rey don Pedro, pág. 40. Narr. Tom. IV.

(2) *Poésies de Charles duc d' Orléans, publiées sur les mss. originaux et autentiques par M. Champollion Figeac.* Paris 1821.—*Poésies de Charles d'Orleáns par M. Guichard.*—En el mismo punto. 1842.

sonrisa (1). Llora á una hermosa abandonada en el continente; sin embargo, las de la isla le amaban, y en honor á la memoria de su madre dedicaron el dia de San Valentin á la fiesta de Amor.

Tambien Juan, duque de Borbon, su compañero de cárcel (2), Renato de Anjou y Juan II de Lorena cultivaron la poesía, pero con poca inspiracion (3). El normando Alano Chartier, secretario de la casa del rey, fue tan célebre en sus tiempos, que Margarita de Escocia, mujer de Luis XI, viéndole dormido, le dió un beso en aquella preciosa boca, de donde habian salido tan bellas é ingeniosas palabras. Pero si he de decir verdad, yo no he encontrado en ellas esa belleza; la moral es demasiado rebuscada en las poesías que nos quedan, y muy fastidiosa su crónica.

n. 1431. El inmoral, crapuloso y petardista parisiense Francisco Villon, escribia en verso sus propias truanerías, las cuales le condujeron por dos veces al pié de la horca. El rey le perdonó; pero á pesar de hallarse en frente del cadalso continuó diciendo burlas tan cínicas, que recibió elogios por su atrevimiento. Censuró en el *Testamento* á los embajadores burlones; pensamiento que fue imitado despues muchas veces. Si no fijó con tanta propiedad las reglas de la lengua y de la versificacion que mereciese los elogios que recibió, mejoró la forma de la balada y de las letrillas, asi que es una falta el no hallarse en ellas mas que sardónico desprecio y malicia. El lenguaje de Carlos de Orleans es cortesano, el de Villon vulgar, y por consiguiente mas original: es un verdadero poeta del vulgo, del cual y de sí mismo aprende su arte sin esforzase en complacer á los barones.

Otros podria citar, pero explicado uno se conoce á todos los demás, porque en ellos no se halla genio ni verdadera poesía; demuestran de vez en cuando imaginacion ingeniosa, y siempre se concretan á la exterioridad de la vida. Un poco mas profundizó Juan Marot, el cual en algunos pequeños poemas que compuso como el del viaje de Génova y el de Venecia se inspiró, no ya solo con sus propias ideas, sino con las de la historia, oscureciéndola sin embargo con la alegoría. Froissart, de quien ya hemos hecho mencion entre los historiadores, escribió asi en prosa como en verso (4) con la originalidad propia del carácter francés, antes que fuese adulterado por la imitacion. Commines, que narra con elegancia sin cuidarse de la frase, asegura que la prosa confiada á personas de buen sentido se hallaba á mas altura que la poesía, reservada á los ingenios elevados.

La prosa empezaba á exigir graves trabajos en España. Juan Manuel, descendiente de sangre real, que á nombre de Alfonso XI mandaba los ejércitos contra los moros y sostuvo la guerra por espacio de veinte años con el rey de Granada, escribió el *conde Lucanor*, primera prosa literaria castellana. Describe á su héroe, pasando por una continuacion de desgracias, á cuya descripcion le induce Petronio con sus apólogos y novelas, sencillas en el fondo y en la exposicion, sin afectada elegancia y que á diferencia de Boccaccio se encaminan á instruir en la política y en la moral, si bien con poco artificio. Escribió tambien una *Crónica de España*, un libro *de los sabios* y sobre los deberes del buen caballero, además de algunos romances y versos de amor, Pedro Lopez de Ayala nos demostró cómo de las aventuras cantadas, ya se habia pasado á la relacion de las cosas políticas y sérias, y es tal vez un efecto de su desgracia que mientras los contemporáneos se entregaban á las frivolidades del amor, él prefirió á este género los asuntos elevados y sérios. De Vasco Lobeira tenemos el Amadis de Gaula, traducido acaso del francés; pero que tuvo gran importancia al otro lado de los Pirineos; dió ocupacion á los ociosos, y refinó el gusto de aquel pueblo. Muchos le imitaron traduciendo los romances caballerescos, con los cuales adquirió nuevo carácter la literatura castellana. España.

Juan II con la proteccion que dispensaba á las letras y á la poesía, parece queria conservar á Castilla el honor que iba perdiendo; pero como

(1) *En regardant vers le pays de France*
Ung jour m' advint adovre sur la mer;
Qu'il me souvient de la doulce plaisance
Que je souloie audit pays trouver;
Si commençai du cœur à souspirer;
Combien certes que grant bien me faisoit
De voir France que mon cœur amer doit.
. . . .
Alors chargeai en la nef d' espérance
Tous mes souhaits; en les priant d' aller
Oultre la mer, sans faire demourance
Et à France de me recommender.

(2) Al marchar el duque de Borgoña para Francia, el de Orleans le dirigia el siguiente madrigal:

Puis qu'ainsi est que vous allez en France,
Duc de Bourbon, mon compaignion très chier,
Où Dieu nous doint, selon la desirence
Que tous avons, bien povoir besougnier,
Mon fait vous veulx descouvrir et chargier
De tout en tout, en sens et en folie;
Trouver ne pois nul meilleur messaigier,
Il ne faut jà que plus je vous en die.
Premiérement, si c'est votre plaisance,
Recommandez-moi, sans point l'oublier,
A ma dame, ayez; en souvenance,
Et lui dites, je vous prie et requier,
Les maux que j'ai, quand me fauls esloignier,
Maugré mon veull, sa douce compaignie:
Vous savez bien que c'est de tel mestier,
Il ne faut jà que plus je vous en die.
Or y faites, come j'ai la fiance;
Car un ami doit pour l'autre veiller.
Si vous dites: Je ne sais sans doutance
Qui est celle; veuillez la m'enseignier?
Je vous réprus que ne vous faute serchier
Fors que celle qui est la mieux garnie
De tous les biens qu'on sauroit souhaitier,
Il ne faut jà que plus je vous en die.

Despedida:

Si ai chargé à Guillaume cadier
Que par de là bien souvent vous supplie,
Souvienne vous du fait du prissonnier,
Il ne faut jà que plus je vous en die.

(3) Las bellas poesías de Clotilde de Surville, que nació en 1405, y fuerón publicadas en tiempo de la Revolucion, están unidas con las de Ossian.

(4) Asi se retrata él mismo:

Au boire je prens grant plaisir:
Aussi fui-je en beaus draps vestiv;
En viande fresche et nouvelle
Quant a table me voy servir,
Mon esprit se renouvele.
Violettes en leur saison,
Et roses blanches et vermeilles
Voy volontiers, car c'est raisons;
Et chambres pleines de candellies;
Jeux et danses et longues veilles,
Et beaus licts pour li rafreischir,
Et au conchier pour mieulx dormir,
Epices, clairet et rocelle:
En toutes ces choses véir
Mon esprit se renouvelle.

se componian versos por moda y en busca de proteccion, se reputaron de muy sencillos los romances, y se perfeccionó el arte, introduciendo en él el ingenio, la alegoría, el estilo difícil y el agudo; los versos debian hacerse con mas arte y estar llenos de figuras retóricas; las ideas pomposas, las metáforas altisonantes y las voces sonoras se adaptaban al carácter de los Españoles. Sin embargo, la preponderancia de la poesía popular se hallaba asegurada de tal modo, que aun se conserva, á pesar de la pedantería y de la imitacion de los escritos italianos. Los últimos romances que celebran las aventuras de los Zegríes y los Abencerrajes, ó la toma de Granada, figuran entre los mas bellos, están llenos de vehemente poesía, y pertenecen al estilo árabe.

Enrique, marqués de Villena, descendiente de familia real, que deseaba volviese el gusto anti-
1434. guo, estableció una academia á la manera de la de Tolosa de la *gaya ciencia*. «No le bastó á »don Enrique de Villena su saber para no mo»rirse, dice el bachiller Fernan Gomez de Ciu»dad-Real, ni tampoco le bastó ser tio del Rey para »no ser llamado por encantador. Ha venido al Rey »el tanto de su muerte: e la conclusion que vos »pûedo dar que asaz D. Enrique era sabio de lo »que á los otros cumplia, e nada supo en lo que le »cumplia á él. Dos carretas son cargadas de los li»bros que dejó, que al Rey le han traido: e porque »diz que son mágicos y de artes no cumplíderas »de leer, el Rey mandó que á la posada de fray »Lope de Barrientos fuesen llevados: e fray Lope »que mas se cura de andar del príncipe, que de »ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de »cien libros que no los vió el mas que el Rey de »Marruecos, ni mas los entiende que el Dean de »Cidá Rodrigo; ca son muchos los que en este »tiempo se fan dotos faciendo á otros insipientes »e magos, e peor es que se fazan beatos fa»ciendo á otros nigromantes. Tan solo este de»nuesto no habia gustado del hado este bueno e »magnífico señor. Muchos otros libros de valia »quedaron á fray Lope que no serán quemados »ni tornados si vra. mrd. me manda una epísto»la para mostrar al Rey, para que yo pida á su »señoría algunos libros de los de D. Enrique »para vos, sacaremos de pecado la ánima de »fray Lope, e la ánima de D. Enrique habrá »gloria que no sea su heredero aquel que le ha »metido en fama de brujo y nigromante. Nues»tro Señor, etc.»

1398-1458. Don Iñigo Lopez de Mendoza tan apreciado por su bondad, valor y ciencia, que se creó para él el marquesado de Santillana, descansaba de los afanes de la guerra con sus canciones, que fueron alabadas por sus contemporáneos á causa de una erudicion que reprobamos como pedantesca. En el *Doctrinal de Privados* hace reflexiones morales sobre la muerte de Alvaro de Luna. Compuso versos y romances fáciles y el *centiloquio* para instruccion del príncipe Real de Castilla, que son cien máximas morales y políticas en una octava cada una, y una coleccion de proverbios y cuentecillos de sus desvelos. La carta que dirigió á don Pedro de Portugal sobre el orígen de la poesía y el de los antiguos poetas es la mas célebre Poesía, segun él, ó gaya ciencia, es el arte de presentar versos útiles bajo una agradable apariencia, arreglándolos, distinguiéndolos y revistiéndolos de ficciones con número y medida. Es, pues, natural que al enumerar los poetas se olvide del romance que es la verdadera poesía de los Españoles (*).

Su protegido y sucesor Juan de Mena, natu- 1412-
ral de Córdoba hizo un viaje á Roma en donde tuvo gran entusiasmo por la literatura italiana. Conocia solo á Dante; pero únicamente imitó de él la aficion á la alegoría con arreglo á la cual escribió el *Laberinto* poema moral en trescientas estrofas, muy alabado entonces; cuadro alegórico de la vida humana, en que ensalzaba todas las virtudes y reprobaba los vicios dando á conocer la irresistible fuerza del destino. En él invoca á Caliope y Apolo, declama contra la fortuna y se pierde en el ideal laberinto de esta vida, pero se le presenta la Providencia bajo la forma de una mujer muy hermosa que le sirve de guia, y ve dos grandes ruedas inmóviles y otra en perpetuo movimiento, en cuya circunferencia están escritas las palabras de *pasado*, *presente*, *futuro*. En la primera ve á los hombres antiguos y sus hechos; la última está rodeada de nubes; el presente da vueltas sin cesar y con él los hombres, llevando cada uno escrito en la frente su nombre y su propio destino. Cada rueda está dividida en siete círculos segun los siete planetas, cuya influencia se hace sentir sobre los destinos de los hombres, por lo cual el autor toma pretexto para alabar ámpliamente á los contemporáneos y hacer alarde de sus conocimientos. El tedio que causa su lectura está compensado con el patriotismo que manifiesta hácia los grandes hombres de su pais y con sus bellas digresiones. A pesar de estas bellezas adolecia de la exageracion tan apreciada en aquel tiempo y que tanto agradaba á Juan II, el cual para dar nuevo mérito al poema, quiso que se le añadiesen sesenta y cinco estrofas con el fin de igualar su número á los dias del año. El poeta manifestaba su gratitud con lisonjas. «Al muy poderoso Juan, predilecto de Júpiter, que tenia sujeta á la tierra como este al cielo; Gran Rey de España, nuevo César favorecido por la fortuna á quien pertenecen la virtud y el imperio.»

Mejor éxito obtuvieron los Españoles en las poesías sencillas, y por esto se dedicaban á ellas con preferencia, describiendo los sentimientos pasajeros y reales, cantos de devocion y de amor, si bien eran las mas veces rebuscados y violentos. Juan de la Encina sobresalió en el género de *letrillas* y *cantarcillos*, y compuso un arte poética muy estimada por aquellos para los que el hacer versos es un arte.

Otros intentaron escribir dramas imitando los *misterios* que se representaban en las Iglesias, siendo la *Celestina* anterior á todos los de las lenguas modernas. El primer acto fue compuesto por un desconocido á mediados del siglo XV, y el resto, añadido cincuenta años despues por Fernando de Rojas: principia describiendo con mucho arte los amores de Melibea y Calisto favorecidos por la hechicera Celestina y concluye

(*) Insertamos esta carta en la aclaracion Φ y á ella remitimos al lector. *(N. del T.)*

con la falta de Melibea y los sangrientos castigos de sus parientes; drama que fue traducido á todas las lenguas.

Este era el crepúsculo de la literatura que debia adquirir tanto esplendor cuando la nacion unida desplegase todas sus fuerzas. Madrid llegó á ser capital del reino, y su lengua prevaleció en los negocios no menos que en la literatura, abandonándose tambien el lemosin ó provenzal tan amado hasta entonces de las musas. Ya habian sido escritas en catalan las crónicas de Ramon Muntaner, y otras memorias de las aventureras empresas de aquellos pueblos; despues sus últimos acentos fueron las poesías en alabanza de Carlos de Viana, último príncipe querido de aquel pueblo, hasta que uniéndose con Castilla no hubo ya literatura propia. Fijada la lengua, se pudieron formar gramáticas, como la de Antonio de Nebrija, dedicada á la reina Isabel.

Alemania. Los cantos de los Trovadores y las epopeyas enmudecieron en Alemania cuando los príncipes no tuvieron ya oidos para oirlos, ni manos para premiarlos. Extendidos en su lugar los gremios, y robustecidos los Comunes, estos y aquellos tuvieron sus poetas en los maestros cantores (*Meistersinger*) que trasladaron la poesía desde la córte á los talleres, y á las sencillas inspiraciones de sus predecesores sustituyeron una forma acompasada y fria, de suerte que no produjo ningun fruto. Los maestros cantores se reunieron despues en corporaciones que se formaron en varias ciudades para cultivar el estudio del canto y de la poesía, con reglamentos, leyes é insignias, y lo que es mas extraño con teorías infalibles, segun las cuales se componia y se cantaba. Esta institucion se amplió con motivo del engrandecimiento de las ciudades; Carlos IV permitió tuviesen escudos particulares, asi como los príncipes y los caballeros, continuando de este modo hasta el siglo XVII. Careciendo de fuerza de invencion, se cuidaban solamente de las formas; pero despues que admitieron á los cortesanos y mercaderes, exigiendo como primera condicion para su ingreso la probidad, se favoreció con ellas la educacion de una clase tan numerosa como desatendida.

Del mismo modo que las córtes y los gremios, el pueblo tenia sus poetas igualmente distantes de la delicadeza de los minnesingers y de la afectacion de los maestros cantores. Los cantos propios de los pastores, zagales y aldeanos se trasmitian con la misma religiosidad que se conservan los privilegios, y particularmente los trabajadores de las minas exhalaban en verso sus rústicas y sencillas inspiraciones. Son frecuentes las melodías sublimes realzadas con formas robustas, y con aquella vitalidad que en vano se busca en las composiciones hechas en los gabinetes. Las inspiraban la guerra, un crímen, un suplicio, las creencias religiosas, casos alegres ó desgraciados de amor é historietas tristes. Tal seria la de una señora que, próxima á parir, fue acometida de un desmayo y enterrada como muerta. Algunos dias despues, habiendo ido sus hijos á regar con lágrimas su sepulcro, volvieron asustados á contar á su padre que habian oido salir de aquel sitio un sonido semejante al que se hace cuando se arrulla á un niño: el padre acudió al punto, abrieron el sepulcro y vieron viva á la señora estrechando en su seno á una inocente criatura, y ella cuenta que Dios, que mantiene á los pájaros del aire, tuvo cuidado de aquel ser débil, á quien ella habia dado allá dentro á la vida, no á la luz, y le predijo que viviria todavía tres años. En otra, la lívida imágen de la muerte se acerca á una niña que está divirtiéndose en un jardin, la toca y le avisa que ha llegado su hora; sin conmoverse por sus tiernos llantos la hiere, y despues corona sus restos exánimes, diciendo: *La guirnalda que pongo sobre tu frente se llama la mortalidad: no serás tú la última que la lleve, y cuantos han nacido tienen que bailar conmigo alrededor de este trofeo* (1).

Alude esta última frase á otra tradicion extraordinaria de la edad media, las danzas de los muertos ó macabras. El vulgo unió no sé qué idea ridícula á la mas séria de todas las cosas. Segun se demuestra, tanto en muchas formas populares del lenguaje, como en la pintura de esqueletos que movian sus descarnadas piernas y brazos con aquel rechinamiento de cráneos desnudos que se asemeja á una risa sarcástica, parecian preparados para un baile, y llevaban detrás de sí individuos de todas clases arrastrándolos á la tumba. Frecuentemente las pintaban en las cavernas y en los cementerios, y son muy conocidas las que se hicieron en Basilea despues de la terrible peste, y que reproducidas despues por el buril de Wohlgemuth y de Alberto Durero, y por los pintores en los palacios, en los osarios y en las puertas, hicieron público aquel extraño espectáculo (2). Danza de los Muertos.

Y á la verdad ¿qué es la vida sino una continua aproximacion á la muerte? Y ¿quién sino la muerte guia á la vida en todas las condiciones y en todos los tiempos? Tanto como hoy se procura alejar la idea de la muerte, otro tanto agradaba en la edad media tenerla presente á cada momento: la primera poesía elevada que se escribió en Italia, fue un viaje al reino de la muerte: la pintura se aventuraba á dar el primer vuelo pintando el campo santo de Pisa; uno de los espectáculos mas grandiosos del siglo XIV, fue el que se presentó sobre el asno figurando el paso de las almas á la mansion de la muerte. Tambien en Alemania estas ideas, asi como animaban el pincel, del mismo modo daban argumento á las representaciones; se hacia temblar de miedo á los niños con cuentos horribles, y acaso conmovian á los pecadores por medio de un espanto saludable, ó detenian al borde del abismo á una mujer perdida, mientras que se oia cantar en coro por las calles ¡*Eternidad*! ¡*Eternidad*!

El primer poema notable acerca de la *danza de los muertos* salió á luz en 1496 en Lubeck con ochenta y seis grabados en madera, en cada uno de los cuales estaban representadas personas de varias clases, que temiendo la muerte

(1) Otras hemos citado en los ejemplos de *Literatura*.

(2) *La danse des morts, dessinée par Hans Holbein, gravée sur pierre par Joseph Schothauer, expliquée et précédée d'un essai sur les poëmmes et sur les images de la danse des morts par* HIPP FORTOUL. Paris 1842.

confesaban sus culpas, pedian tiempo para arrepentirse, y tal vez la danza se hacia general, alternando entre sí ricos y pobres, hombres y esqueletos. Cuando las pinturas de Basilea se retocaron al principio de la reforma, se pusieron debajo de ellas algunos versos que inspiraban el cinismo que existia en aquellos momentos de orgullosa destruccion (1).

Un cronista de Limburgo conservó las canciones que se cantaban á mediados del siglo XIII, muchas de las cuales son invectivas amargas y despiadadas sátiras contra la vida monástica. Rudiger de Manesse, caballero senador de Zurich, copió las producciones de aquel siglo con todo el lujo caligráfico que entonces se conocia. A la invencion de la imprenta se reprodugeron muchas baladas populares, y se vendian con el nombre de hojas volantes (*Fliegende-Blätter*), que despues se encuadernaron. *El Maestro de escuela de Esling* zabirió con crueles sátiras á Rodulfo de Habsburgo por su negligencia en favorecer el mérito. Enrique de Meissen, teólogo Alaba-damas (*Frauenlob*), llegó á ser tan nombrado entre estas, que al morir le acompañaron en tropel á la tumba; pero la tumba lo encierra todo.

Muchos se divierten todavía burlándose y riéndose de los curas que hacen milagros, y de los rudos aldeanos, principalmente de los *Schild* de las aldeas, que encierran al sol en una caja, caminan á pie para no hacer peso á sus caballerías, bajan sobre sus hombros piedras de las cumbres de los montes en vez de arrojarlas, y despues que á la mitad del camino conocen su torpeza las vuelven á subir á la cima para rodarlas desde lo mas alto. Pero generalmente en el fondo de sus burlas habia una intencion moral y acaso noble.

Entre los poemas satíricos son los principales el *Renardo* (el zorro) y la *Barca de los locos*. En el primero figuran las bestias como racionales zahiriendo á la sociedad. Aparece Renardo, libertino chistoso pasando el tiempo en dirigir punzantes chanzas á los otros animales, por el solo gusto de hacer mal, de las cuales sufrieron mucho el lobo Isengrino y su mujer, Ersanta. Las maldades de Renardo se hicieron tan insoportables que fue desterrado á la córte de Leon, y condenado á la horca, á cuyo punto acudieron todos á insultarle en merecida venganza. Pero él, temblando delante del suplicio, ruega le dejen ir como peregrino á Roma, á cuyo efecto pidió al lobo Isengrino y su mujer, le prestasen la piel de sus patas para hacerse zapatos, y al oso un poco de pellejo para guantes. El rey se lo negó al principio, pero despues accedió á su demanda, y el pícaro se marchó contento. Habiendo caido en poder de la justicia prometió hacerse fraile; pero le envian un confesor, le tapan los ojos y ya estaba el verdugo dispuesto á apretar el nudo cuando se interpuso la reina, y Renardo se volvió á salvar. Despues de tantas aventuras, este hábil diplomático ruega al buho que le confiese; este le dirige un discurso, parodia de los que pronunciaban los frailes y en los que las creen-

(1) Véase el contenido de algunos:

«*La muerte al Papa.* Santo Padre, á ti te toca romper el baile: adelántate el primero. Ni la tiara, ni el báculo ni el derecho de indulgencia te dispensan de dar este paso.

Al emperador. Oh señor de la barba gris; demasiado habeis tardado en arrepentiros; disponeos, pues, ya no hay próroga; mi disonante pífano os invita á tomar el camino.

El emperador. Yo he podido extender mi imperio, proteger y vengar al pobre oprimido: ahora todo mi poder desaparece. ¿Soy ya emperador? ¡Ah! no soy mas que un muerto.

La muerte á la emperatriz. Vuestros cortesanos huyeron: no veo á ninguno de ellos que se acerque á daros la mano: aceptad la mia y bailemos juntas; mi baile ya ha empezado, vos le animareis.

Al cardenal. Vuestro capelo encarnado ha disfrutado de los privilegios del mundo; pero donde yo os conduzco todos son iguales á vos. Aquellos que bendeciais con los dedos alzados, bailarán con vos, señor cardenal.

Al ermitaño. Buen ermitaño: ¿A dónde vais tan tarde lejos de vuestra celda con la linterna en la mano? No pasareis de aquí; apagaré vuestra luz y os conduciré á donde no esperabais.

Al jóven. Detente, jóven. ¿Adónde vas con tanta prisa? A reir, á cantar, á bailar y á enamorar? Deja á los vivos que se diviertan con las mujeres, y ven á divertirte á otra parte.

El jóven. He sido alegre, bebedor y querido de las muchachas; he tenido doble parte en todos los placeres. Pero entre las fiestas y los favores de las hermosas, ¿quién piensa en el viaje?»

Sobre uno de los puentes de Lucerna se ven todavía muchas escenas de danza macabra, con inscripciones:

La obra dramática mas antigua de España que cita Moratin, es la *Danza general en que entran todos los estados de gente,* escrita en el año 1356, y es precisamente una danza macabra, donde la muerte anuncia á los hombres su omnipotencia y estos imploran en vano su perdon. Empieza diciendo:

Yo soy la muerte cierta á todas criaturas
que son y serán en el mundo durante
demando y digo: ¡ó ome! ¿por qué curas
de vida tan breve en punto pasante?
Pues non hay tan fuerte, nin recio gigante
que deste mi arco se pueda amparar,
conviene que mueras cuando lo tirar
con esta mi frecha cruel traspasante. (*)

Uno de los monumentos mas antiguos de la comedia francesa cita tambien el mismo asunto y empieza de este modo:

Créature raisonnable
Qui désire vie éternelle,
Tu as ci doctrine notable
Pour bien finir vie mortelle;
La danse macabre l'appelle,
Que chacun á danser apprende:
A l' homme et femme est naturelle,
Mort n'epargne petit ne grant.

(*) No nos parece inoportuno insertar aquí algunos versos mas de este poema. Dice la muerte:

A la danza mortal venit los nascidos
que en el mundo sois de cualquier estado:
el que non quisiere, á fuerza é amidos
fazerle he venir muy toste parado.
Pues que ya el frayre vos ha predicado,
que todos hayades á facer penitencia,
el que non quisiere poner diligencia
non puede ya ser ya mas esperado.

Primeramente llama á su danza á dos doncellas:

A esta mi danza trax de presente
estas dos doncellas que vedes fermosas:
ellas vinieron de muy mala mente
á oir mis canciones que son dolorosas.
Mas non les valdran flores nin rosas
nin las composturas que poner solian:
de mi, si pudiesen, partirse querrian
mas non puede ser que son mis esposas.

Al llamar á un mercader dice:

La Muerte.

Don Rico Avariento, dean muy ufano,
que vuestros dineros trocastes en oro,
á pobres e viudas cerraste la mano;
e mal despendistes el vuestro tesoro:
non quiero que estedes ya mas en el coro;
salid luego fuera sin otra peresa,
yo vos mostraré venir á pobresa;
venid Mercadero, á la Danza del lloro.

Mercader.

A quién dejaré todas mis riquezas
e mercaderias, que traygo en la mar?
Con muchos traspasos e mas sotilesas
gané lo que tengo en cada lugar.
Agora la muerte vinome llamar;
qué será de mi, non se que me faga.
O Muerte tu sierra á mi es gran plaga:
adios, mercaderes, que voyme á finar.
(N. del T.)

cias religiosas son ridiculizadas. Renardo pone de manifiesto el poema de sus maldades, pero reconvenido por el confesor, y mostrándose movido de color, se lanza á él y lo despedaza. Este poema fue traducido y arreglado en todas las lenguas de Europa, llegando á servir luego de estudio á los nuevos filólogos (1) que creyeron hallar en él orígen oriental y alusiones históricas. Jacobo Grimm dice que esta sátira de la sociedad es el mejor poema de la edad media despues de la Divina Comedia.

En la *Barca de los locos*, Sebastian Brandt, doctor de Strasburgo y profesor de derecho en Basilea, no se burla, sino que zahiere á los que tienen manía por los libros, el canto, el baile, el vino, la mesa, la afectacion, el orgullo y la avaricia, cargándolos todos en su barca. En una obra hecha de esta naturaleza dicho se está que no hay que buscar unidad: tiene ciento trece estrofas (2), cada una relativa á un asunto particular y adornadas con bellos grabados de caricaturas. Los caracteres son enteramente genéricos é iguales, y parece sigue á un mediano poeta de Mántua, Juan Bautista Spagnuoli, que hizo en latin una coleccion de retratos satíricos, la gastronomía, la holgazanería y otros. El famoso Gailer de Kaiserberg, profesor de teología en Strasburgo, aun cuando vivia el autor, tomaba á Brandt por texto de sus sermones: fue traducido é imitado en muchas lenguas, y particularmente por el escocés Barklay, que le aplicó á las costumbres de su pueblo, haciéndose asi original.

El heróico Suizo, tan amante de su patria que por estar separado de ella murió de una consuncion particular; que no envidia las glorias de otros, pero que nadie podrá llegar á la suya, celebró en cantos populares la reunion de Rutli. el orgullo abatido de los condes de Toggemburg y de Neufchatel, la victoria de Sempach, las derrotas de Carlos el Temerario y el osario de Morat; despues la larga y desastrosa guerra de Suabia, las disensiones religiosas por las que Tomás Schmoucher decapitó con sangre fria á su hermano Leonardo como víctima expiatoria por los pecados del mundo. Sentimiento predominante son la admiracion de los sublimes horrores de la naturaleza, y el anhelo de la libertad que canta por boca de Boner de Berna: «La libertad, hermosea, la vida, infunde alegría y valor, ennoblece al hombre y á la mujer, enriquece al pobre; la libertad es el tesoro del honor, corona las palabras y las acciones.»

Estas canciones del suizo antiguo empiezan con sencillez, con un estilo llano y grosero, falto de ideas y de erudicion: «Oid la noticia que voy á referiros, escuchad la terrible historia que se cuenta por el país. Voy á cantaros una cancion; pero cancion enteramente nueva. En nombre de Dios asi sea: en nombre de María, empiezo el canto. Os cantaré todo lo que he oido de mas curioso: cantaré alegremente, y ruego á la Vírgen María y á su hijo, que me presten su auxilio.» Frecuentemente se cita el nombre del autor ó se implora la generosidad de los oyentes: «Esta cancion, oh confederados, la canta libremente Juan Viol por vuestro honor y gloria, para que vuestras alabanzas sean conocidas por todas partes donde quiera que se hable de vosotros. Quien os canta esta pequeña cancion, ha hecho largos viajes; el vino bueno está caro, y su bolsillo sin dinero; por lo que os refiere su desgracia, y os ruega le ayudeis con vuestra generosidad.»

Refiérese en ellas sencillamente el hecho como se hace en las crónicas crédulas y prolijas, sin olvidar la fecha. En la de la batalla de Sempach, dice: «Era el año de 1386, cuando la gracia de Dios se nos manifestó de un modo maravilloso. El dia de San Cirilo protegió á los aliados como voy á deciros y cantaros.» En la batalla de Morat, el poeta se complace en referir las desgracias del enemigo con un patriotismo que raya en crueldad. «Dos millas en contorno se oyó el estruendo de la batalla, dos millas alrededor fue vencida y herida la fuerza del duque, y la muerte de nuestros camaradas asesinados en Grandson fue vengada con sangre dos millas en contorno. ¿Cuántos enemigos fueron muertos? No puedo decirlo con seguridad: he oido que fueron degollados sesenta mil y ahogados veintiseis mil. Puedo asegurar, que los aliados no perdieron mas que veinte hombres, claro indicio de que Dios protege dia y noche á los hombres valientes y piadosos.»

Asi como el catalógo de las naves y la reseña del ejército eran para los Griegos uno de los pasajes mas apreciados de la Italia, tambien á los Suizos debia agradar el canto que enumeraba las tropas aliadas en la jornada de Hericourt en 1474. «Entonces se vieron llegar los valientes de Friburgo, y cada uno se alegraba al verlos tan bien instruidos en el manejo del arma, porque era un ejército brillante, y por donde quiera que pasaba, el pueblo deseaba mirarlos. Tambien se vió venir la vieja Willinga con sus colores celeste y blanco, y á Waldshut con sus hombres morenos; despues Lindau con colores verde y gris, y Basilea con muchos guerreros valientes. Asimismo se hallaban allí los Suebos y otras mu-

(1) Grimm, Saint-Marc Girardin Monc, Raynouard. Villems, etc. El autor del aleman que toma el nombre de Enrique d'Alkmar, dice haber traducido su obra del francés del Brabante, *(ut waelscher un de franzoescher sprak)*. Se halla sin embargo en holandés con el título de *Reynært de Vos*. En Francia llegó á ser tan popular que *renard* significó zorra, y hubo quien escribió treinta mil versos franceses sobre tal materia. Prescindiendo de los *Animales parlantes* de Casti, Göthe, que queria saber hacerlo todo, compuso un poema en alto aleman en que trata de imitar el antiguo sin olvidar la elegancia moderna y el arte de descubrir con delicadeza las desgracias de la sociedad y poner en ridículo los grandes sufrimientos arte en que tanto han adelantado los siglos de crisis y de transiciones.

(2) Véanse algunas, conviniendo en que tienen de todo menos de buenas en el sentido literario y poético:

«Sea encomendada á Dios esta barca que zarpará en su nombre; y no se avergonzará de lo que canta: porque no todos tienen el don de volver cuerdos á los locos á no llamarse como Sebastian Brandt el Loco.

»Quien se pregunta á si mismo con conciencia, comprende que no debe estimarse demasiado, ni tenerse por mas que lo que efectivamente sea, ni llamarse sabio cuando solo es un loco, porque quien se mira como un tonto, será colocado en breve en la escalera de los sabios...

»Quien mucho abarca poco aprieta. No se pueden seguir dos liebres á la vez, ni se encuentra su huella sino empleando muchos arcabuces. El que tiene muchos oficios todos los hace mal. Quien desea complacer á todos, debe sufrirlo todo, comer pan que sabe á sal y someterse á los caprichos de todos. Pero muchos honores halagan el amor propio, y cuando hace frio proporcionan donde encender un buen fuego. El que prueba muchos vinos no los encontrará todos de su gusto. Muchos hombres que defienden á su madre no saben si el padre que se les atribuye es el verdadaro. Otros creen gozar de mas derechos que sus semejantes porque son mas nobles... Quien no tiene ni virtud, ni honor, ni delicadeza, aunque sea hijo de un príncipe, no es noble á mis ojos: solo la virtud constituye la nobleza.

chas ciudades como Meinsset y Rotwill, que se habian alistado. El que dirigiese la vista hácia Shaffhouse, hubiera visto al pu to á Constanza y á Ravensburgo. Despues aparecian Zurich y Schwitz, B rna, Soletta, Frauenfeld y todos los de Glaris y Lucerna. Muchas ciudades y aldeas vieron pasar á los aliados sin cansarse de mirarlos.»

La mayor parte de aquellos poetas nos son desconocidos; pero se recuerda con especialidad á Veitweber de Friburgo en Brisgovia, que cantó las guerras con voz áspera y fuerte como á aquellas conviene, y que se complacia á la vista de la mortandad de los enemigos y de los lagos de su patria, teñidos con sangre extranjera. «Se miraron bien: (canta él) eran lo mas escogido de la Helvecia, y daba gusto verlos venir cubiertos de armas; todos robustos, vigorosos y ágiles: yo no he visto nunca en los ejércitos uno solo que pudiese igualarlos en estatura.» Y describiendo la batalla de Morat, entona un furioso grito, como el que daria un pueblo entusiasmado con los recientes triunfos conseguidos contra los que turbaban sus inofensivas franquicias. «Se esperaron un momento, pero despues huyeron. Muchos cayeron heridos asi caballeros como infantes: todo el campo estaba lleno de armas rotas sobre ellos mismos. Huian á derecha é izquierda hasta que creyeron hallarse en salvo. Nunca se habia visto mayor terror. Una compañía fugitiva se precipita hácia el lago, y aunque no tenian necesidad de apagar la sed, se metieron hasta el cuello; se les persiguió como se hubiera hecho contra pájaros acuáticos, y luego se echó mano de las barcas para matarlos; el lago estaba todo lleno de sangre, y no se oian sino gemidos horribles. Muchos treparon á los árboles y fueron muertos lo mismo que pájaros, y traspasados con las lanzas: no les valieron sus alas, porque no soplaba el viento.»

De esta época son las primeras composiciones dramáticas escritas por los dos maestros cantores (Meistersinger) de Nuremberg, el barbero Hans Folz de Worms y Hans Rosemblüt, pintor de escudos. Sacaban tambien argumentos de la historia contemporánea, que no tienen mas mérito que su descaro. Teodoro Schernberg escribió un misterio sobre la historia de la Papisa Juana, hasta que esta, disminuidos sus pecados, voló desde el purgatorio al paraiso.

Los escritores místicos empleaban la prosa alemana, y queriendo hacerse entender principalmente de las señoras, vencieron la dificultad opuesta por la variedad de los dialectos, descubriendo de este modo las riquezas de su idioma. Juan Tauler de Strasburgo, predicador famoso, exhalando su devocion en sermones llenos de uncion y de elocuente sencillez, elevó la lengua hasta expresar las ideas metafísicas.

Hugo de Trimberg, maestro en la aldea de Thurstadt cerca de Bamberg, escribió muchas obras despues del año 1300, entre las cuales se hallan el *Recopilador* y el *Mensagero*, observando tan maliciosamente los defectos de los hombres y del mundo, pintando los caracteres y analizándolos á la manera de los modernos de tal suerte, que puede llamarse el antecesor de Adisson, Swift y Sterne.

La Holanda, poco poética por su naturaleza, y colocada entre dos grandes pueblos, se contento con imitar; allí se tradujeron los poemas caballerescos, los romances de Francia y Alemania, y mas principalmente algunos libros verdaderos de historia y de religion; sin embargo, se compuso una epop ya acerca de los paladines (1).

La literatura escáldica, que ya hemos examinado en otra parte, continuó ejerciendo su influjo sobre las demás del Norte; pero luego se convirtió en poesía caballeresca, y se descompuso en canciones populares como sucedió en Dinamarca, Inglaterra y Alemania donde fueron cantadas, hasta que la Reforma rompió los lazos con el pasado. Literatura septentrional.

Como los Suecos empleaban generalmente una lengua extraña, no pudieron llegar á gran altura; los Dinamarqueses se rodearon de formas alemanas; sin embargo, estando toda la Escandinavia como la España, aislada del resto de Europa hasta la Reforma, conservó su propio carácter político é intelectual.

La Rusia tuvo muy pronto una historia nacional, circunstancia que es un gran adelanto y una prueba de cultura; pero como era griega, no llegaron á ella los progresos del Occidente, y ademas la invasion mogola impidió la tradicion de la civilizacion.

Los Húngaros poseian hacia mucho tiempo una poesía heróica donde se cantaba á Atila ó la conquista de aquel país, hecha por site capitanes, y acaso aquellas tradiciones paganas constituyen el fondo de la historia primitiva sacada de la crónica del escribano del rey Bela. La literatura mudó de aspecto bajo la dominacion de Matías Corvino que quiso hacerla italiana y latina; despues vinieron los Turcos que lo trastornaron todo.

La llegada de los Normandos no pudo ser útil á la literatura inglesa, porque sus cantos eran vulgares y carecian de la gracia que realza á las literaturas nuevas. Los Anglo-Sajones á causa de la agricultura y de la fraternidad política prefirieron describir siempre la vida rural y hablar al pueblo: Roberto Mannyng de Brunne, que en el siglo XIV compuso una crónica en verso, declara no haberla hecho para las personas instruidas, sino para el vulgo. Le inducia tambien á esto el ver que ellos usaban únicamente el inglés, que era la lengua del pueblo, no de los nobles, la cual se conservaba cuidadosamente como carácter nacional, y sobrevivió al exterminio de los otros derechos. Pero los literatos ansiosos de favor, de empleos y beneficios, cultivaban la francesa, y solo despues que el gobierno hubo abandonado esta, se dedicaron á perfeccionar la nativa. De esta solo quedó el pensamiento aleman, pero con gran mezcla del francés, que los Normandos habian procurado hacer prevalecer para romper aquel lazo de su nacionalidad, ó al menos modificarlo segun su pronunciacion y sintáxis. Inglesa.

Los poetas ingleses anteriores á Godofredo de Chaucer, no merecen se haga mencion de ellos. Este vivió en la córte de Eduardo III, y desleal siempre a sus propias convicciones, fue preso como confidente de Glocester; pero revelando los Chaucer 1328-1400.

(1) La hemos citado en el tomo III, pág. 421.

secretos de sus compañeros, adquirió la libertad, si bien quedando deshonrado. Era hombre de menos inventiva que apto para coordinar; descendiente de familia normanda, y criado con las delicadezas de los dominadores, perfeccionó el anglo-sajon con el anglo-normando, é introdujo en el lenguaje muchas palabras francesas haciéndole armonioso á los oidos de los conquistadores, y disponiéndole de la manera que despues se ha venido usando en la conversacion, prevaleciendo sobre el francés. Se sirvio no menos de los elementos sajones que de los italianos; conoció en Pádua á etrarca, á quien oyó la novela de la Griselda de Boccaccio y la reprodujo: se enriqueció de memorias clásicas, tales como las fábulas de los Trovadores; tradujo algunos libros latinos, y el romance de la Rosa, conservando siempre la libertad política y religiosa, por la que son conocidos los escritores ingleses, y persiguiendo juntamente á la Iglesia como partidario que era de Wiclef y de la manía caballeresca.

Tambien compuso los *Cuentos de Cantorbery*, que fueron una de sus obras mas apr ciadas. Los peregrinos que habian venido á visitar el ataud de Tomás Boket, cuentan novelas en sus ocios durante la noche; pero en vez de presentarnos como Boccaccio personas sin fisonomía reunidas por casualidad para hablar, es dramático, empleando para ello varias clases de la sociedad, un caballero, un campesino, un médico, una abadesa, un monge, algunos jurisconsultos, un comerciante, un pordiosero, un vendedor de indulgencias, un cocinero, un marinero, un molinero, y asi sucesivamente. Bien puede decirse que fue el primero entre los modernos en marcar los caracteres, sin confundirlos apenas, y presentando á cada uno con verdad y con palabras adaptadas á su condicion. Reuniendo la lengua del mismo modo que las varias inspiraciones de los conquistados y de los conquistadores, describe, segun el genio sajon, la naturaleza con pequeños detalles, y con pasion sin caer en las afectaciones de los Trovares. No puede compararsele con Dante en cuanto á la elevacion de sus concepciones; pero tiene ligereza de imaginacion, maneras sueltas y fidelidad para pintar las costumbres. Aunque imitó, conservó sin embargo, el carácter de su nacion, y aunque era cortesano y erudito obtuvo aplausos del pueblo; y gozó en vida de la fama que la muerte no le pudo quitar despues. Al presente es como todos los poetas de los primeros tiempos, mas bien admirado que leido. Mejor éxito obtuvo en la comedia, en la que introdujo con su fina penetracion y vida agitada aquella mezcla de lo alegre con lo triste, de lo ext vagante con lo grave, que ha sido despues con el nombre de *Humor* el distintivo de aquella literatura bella y cruel, donde se hace burla del hombre y se olvida á Dios, segun el cual vemos sobresalir el romance y la comedia, y no hace mucho que el sabio Tomás Carlyle expuso en estilo de polichinela el acontecimiento mas grande de los tiempos modernos (1).

Es uno de los primeros monumentos de la prosa el viaje de Juan Mand ville á Orient reconocido como falso, segun diremos luego; pero muy alabado entonces por su gracia y buen juicio. Gower, competidor de Chaucer, llamado por Ricardo II para que compusiese algo nuevo, publicó una obra en tres partes: *speculum meditantis*; *vox clamantis* que es la insurreccion de los Comunes en tiempo de Ricardo: *confessio amantis*, que es un diálogo de un enamorado con su confesor, compuesto de treinta mil versos en francés, latin é inglés. El confesor es un sacerdote de Venus disfrazado, llamado *Genio*, que explica al otro todas las teorías del amor á la manera escolástica; pero el análisis se hace tan largo, que el penitente envejece y los años pueden mas que la razon; de modo que próximo á obtener la absolucion declara importarle muy poco su amante. Excepto la conclusion lo demás es sumamente fastidioso. Chateubriand cita una graciosa balada suya en francés antiguo.

Despues vuelve la esterilidad, hasta que nace el elegante y afeminado Surrey, sin que Inglaterra pueda poner ante los Italianos mas que á aquellos pobres versificadores que apenas son estudiados por los filólogos de gran paciencia. La guerra civil sin duda fue la causa de esto: mas en las graves cuestiones que entonces se suscitaron sobre nombres y símbolos fútiles en la apariencia, pero preñados de importantes reformas, los grandes talentos se lanzaron á ser actores antes que permanecer como espectadores. Al principio no se educaba á nadie que no hubiera nacido entre los nobles, y estos perdian el tiempo en debates y noticias eruditas sobre las lenguas muertas: el pueblo habrá tenido sus cantores, pero rudos; toda la ciencia se hallaba en los conventos ó en la magistratura. Sin embargo, la lengua se iba perfeccionando, y al punto que la paz del primer Tudor proporcionó á Enrique un reinado glorioso, se estableció una córte regular, y la clase media fue, no ya formada por él, como suele decirse, sino centralizada y unida á la constitucion del pais; de turbulenta vino á ser un poder regular: se vieron aparecer las dos poesías de la córte y del pueblo, las cuales reunidas en una, debian elevar á tan alto grado á aquella literatura.

La poesía en Escocia, menos literaria, se alimentaba principalmente con las baladas populares. Jacobo I Estuardo fue uno de los mejores en este género. Aun es hoy popular su cuento burlesco sobre las bodas campestres comenzadas con bailes y cánticos, y concluidas con puñadas y sangre. Se considera como su obra maestra el *Libro del Rey*, compuesto de cinco cantos en honor de su Señora, donde se complace en recordar las escenas de su prision, el principio de sus amores, las perfecciones de su dama; despues un viaje al Planeta Venus y al palacio de Minerva, y como yendo en pos de la fortuna cayó en brazos del amor.

Varios le siguieron, y el gusto de aquellas baladas pasó á Inglaterra, donde fueron despues imitadas para celebrar las vicisitudes de la incesant guerra de las dos naciones, siendo enteramente distintas las unas de las otras. El escocés Juan Barbour fue el primero que compuso un 1395.
poema caballeresco sobre Roberto Brucio y las empresas de Douglas y del conde de Murray, héroe

(1) Su *The french revolution*. Véase nuestro Libro XVIII.

de aquella nacion, y que por tanto vivia aun en la memoria del pueblo. «¡Oh qué cosa tan noble »es la libertad! La libertad hace que el hombre »se encuentre contento de sí mismo: la libertad »le proporciona toda clase de consuelo. El que »vive libre, vive satisfecho. Un corazon noble »no puede tener ni alegría ni ningun otro placer »si le falta la libertad.»

CAPITULO XXXIII.

Bellas artes.

Arquimedes. MUCHOS edificios góticos de que ya hicimos mencion en la época anterior, fueron acabados, y algunos se comenzaron tambien en esta, de los cuales son los mas notables la catedral de Milan, la Cartuja de Pavía y San Petronio de Bolonia.

Pero asi como las letras se inclinaban á los clásicos, asi tambien empezaron las artes á dirigirse hácia la antigüedad, llamando á esta época del renacimiento cuando solo era de servil imitacion. Si la fecunda originalidad que en el siglo anterior se habia elevado hasta inventar un nuevo género, se hubiese adaptado sobre los ejemplos antiguos, para pensar mejor sobre el conjunto, dar buenas proporciones á las partes, corregir los adornos y valerse de los adelantos de la mecánica, hubiera podido conseguirse de ella una buena arquitectura, enteramente moderna, en vez de sacrificar al buen gusto la experiencia de muchos siglos, el arrojo desconocido á los antiguos y las formas engendradas por ideas y costumbres nuevas.

La arquitectura gótica habia nacido á la sombra de los altares y habia crecido erigiendo iglesias y conventos. El poder y riqueza de los legos, que se habia aumentado considerablemente, reclamaban la construccion de edificios que no podian conservar ya el antiguo carácter sacerdotal. Cuando cada país consolidó su nacionalidad y los reyes se esforzaron por reunir en sí mismos el poder, las sociedades masonicas los protegieron como ministros del terrible poder de los papas, cuyos privilegios estaban en contradiccion con las nuevas constituciones; Enrique IV declaró á aquellas ilegales en Inglaterra amenazando con multas y cárceles si se celebraban reuniones. No tardó mucho en darles el último golpe la reforma religiosa de tal suerte, que no quedó de ellos mas que el nombre y los estatutos, que se conservaron al principio con la esperanza de que serian restablecidos; pero despues se dedicaron á otros fines de política y de filantropía. Perdidas las difíciles y complicadas tradiciones del arte, se disminuyeron los recíprocos auxilios, y se hallaron aceptables el órden y la regularidad del estilo clásico del que quedaron separadas las recientes formas de las nuevas necesidades, resultando copias sin relacion con el original é imitaciones sin vida, en las que no se renovaba ya la antigüedad, sino que solo se adoptaban superficialmente las apariencias incompatibles con el espíritu moderno.

No era aquella la idea de los hombres ilustres que primero emplearon su ingenio en hermosear la arquitectura, cuyo trabajo se comenzó en Italia con ayuda de los restos de la antigüedad. Este paso se verificó al principio en la parte de adorno, sobresaliendo en las flores y en los animales imitados cuidadosamente y mezclados con creaciones fantásticas llamadas grotescas y arabescas, modillones, candelabros, piedras preciosas y mármoles de colores. Tales se ven en Venecia en los Milagros de Brescia, en el Mausoleo de Bartolomé Coleoni en Bérgamo, sobre la catedral de Como y de Lugano, en la Cartuja de Pavía, en donde se conserva el ramaje á la manera gótica; pero con hojas muy perfectas y animales raros. Tambien este siglo es especialmente notable por los bellísimos frisos de las puertas y ventanas hechos de la misma manera que en pequeños, pero bien acabados edificios: á los púlpitos, pilastras y candelabros se sustituyeron las columnas; todo era muy perfecto aun cuando no estuviese á la vista; todo de un gusto delicado aunque sus autores eran hombres oscuros. Frecuentemente se sustituyó el barro cocido al mármol, ensalzando el poco valor de la materia con la elegancia de las figuras.

El nuevo género de arquitectura se debe tambien á los dos florentinos Bruneleschi y Alberti. Bruneleschi 1377-1444.
Felipe Bruneleschi, no adelantando nada en el arte de notario que habia heredado de sus padres, fue colocado en casa de un platero, donde segun era costumbre en aquella época se dispuso á aprender la escultura y quiso llegar á ser el competidor de Donatello; pero bien pronto conoció su inclinacion á la arquitectura y que podria aplicar á esta los estudios que estaba haciendo de geometría, óptica y mecánica. Conoció tambien la necesidad, entonces general, de acudir al arte antiguo y renovarlo, y ciertamente la arquitectura romana le ofrecia una prueba de la grandeza y originalidad de aquel gran pueblo con mucha mas precision que la literatura. Si la pintura y escultura solo podian aprender de los ejemplos clásicos mayor pureza en el dibujo, la arquitectura encontraba allí formas y sistemas de construccion enteramente perdidos. Por lo que, mientras el estilo gótico habia agradado á la imaginacion, y querido, por decirlo asi, asegurar el triunfo del pensamiento sobre la materia, los Romanos se habian dedicado á una mental imitacion de la naturaleza, sacando los efectos de las necesidades materiales, poniendo de manifiesto su sistema de construccion y haciéndole mas palpable por medio de los adornos.

Pasar, pues, de la imaginacion á la inteligencia mejorada con el adelanto de los siglos, era lo que faltaba al arte y á lo que se preparó Bruneleschi, estudiando para conseguirlo los admirables restos antiguos. «Viendo en Roma la magnificencia de los edificios, los observaba con tanta atencion que parecia estar fuera de sí..., y trabajaba contínuamente detrás de las ruinas de aquellas construcciones, sin que le quedase por dibujar la menor piedra notable... pedazos de capiteles, columnas y cornisas» (VASARI); renovó los cálculos de las fuerzas, de los materiales y de los choques, por lo que formó un conocimiento exacto del arte de construir y del punto á donde llegan el atrevimiento y la temeridad.

El pensamiento que de continuo le inquietaba, era el de conseguir lo que nadie se habia atrevido

á emprender, es decir, cerrar la bóveda de Santa María del Fiore, que Arnolfo habia dejado descubierta. Los Florentinos habian avisado con este objeto á los arquitectos de todas partes, y cuesta trabajo creer en los extraordinarios medios que entonces se les ocurrieron, como el de levantar en el centro un pilar á manera de torre, en el cual se fijasen las arcadas, ó llenar de tierra el vaso echándole monedas por dentro, á fin de que el deseo de cogerlas indugese á extraerla cuando ya no fuera necesaria. Que esto sea ó no verdad, el problema era difícil de resolver. Las cúpulas hasta entonces construidas no presentaban proporciones bastantes para cubrir el hueco que Arnolfo habia dejado descubierto: la de San Márcos tenía un diámetro de cuarenta y un piés; cincuenta y tres la de Sena, y algo menos la de Pisa: todas eran circulares y se elevaban sobre pendientes que distribuian su peso en puntos de apoyo dispuestos segun el cuadrado circunscrito al círculo de la base. Las columnas que preparó Arnolfo formaban por el contrario un octágono tal, que el círculo inscrito se ensanchaba por un diámetro de ciento treinta y un pies. Sobre la base octágona se elevaba la cúpula hemisférica de San Vital en Rávena; pero era pequeña y hacia mal efecto por los arcos puestos á los ángulos para combinar el círculo con el octágono. Tampoco en la antigua Roma halló Bruneleschi ejemplos que imitar; pero sacó nuevos géneros é ideas atrevidas del Panteon, de la Minerva médica, de los baños imperiales y de la casa de campo llamada Adriana, si bien colocó inmediatamente la bóveda sobre los muros de apoyo, sin veletas, y pensó servirse de ellos, no como el discípulo que imita, sino como el maestro que sabe sacar partido, sin renunciar por esto al arco agudo que la edad media conquistó para el arte, por el cual el impulso hácia arriba se modifica por medio de la linterna colocada encima, y exige la construccion de menores cimbras.

Con tales ideas formó su determinacion; pero cuando habló de ellas se burlaron de él, tanto mas cuanto que aseguró poder cubrir la bóveda sin necesidad de sostenes ó maderos, por lo cual se vió obligado á persuadirlos uno por uno, enseñándoles el modelo que demostraba una nueva clase de construccion, la cual servia al mismo tiempo de apoyo y de sosten. Vencida la envidia y la desconfianza, principió su obra, vigilándolo todo en persona, simplificando las máquinas y haciendo cortar las piedras con exactitud: de este modo vió concluida la obra antes de morir (1).

Sobre los arcos de Arnolfo levantó un tambor de veinte y cuatro pies de alto con aberturas circulares, de manera que la bóveda descansase sobre los sostenes con doble sistema de arcadas: una doble bóveda preserva el interior de la influencia de la humedad, y una y otra están unidas con gruesas cadenas, lo cual le dió aquella eterna solidez que no reunen otras aunque son menores. De la observacion científica, en concepto de Bruneleschi, debia salir la forma artística, y efectivamente produjo aquella grandeza magestuosa que al principio parecia un privilegio de los obeliscos góticos, y aun la casa de Dios se hizo superior á las habitaciones de los hombres formando el carácter de la ciudad.

La gran celebridad que adquirió con tal motivo, hizo que todos le buscasen: Felipe María Visconti le confió muchas fortalezas, otras en Pisa y Pésaro, y diques en Mantua. Debia continuar la iglesia de San Lorenzo de Florencia, segun se habia empezado, cuyo plano es pobre, las columnas y bases corintias son de una forma agradable; pero los intercolumnios demasiado anchos, pequeñas las cornisas, las ventanas estrechas, y elevadas las pilastras del centro; el ámbito de las capillas se extiende hasta el suelo, circunstancia que pertenece á la arquitectura gótica, y que las hace distintas del resto del edificio. Habiéndose quemado Santo Espíritu en una fiesta que él inventó y que representaba el Paraiso, recibió el encargo de reconstruirlo; pero no se empezó hasta despues de su muerte. El plano tiene buenas distribuciones á la manera de las antiguas basílicas; están mejor separadas las columnas corintias, y sustituidas las medias columnas con pilastras de escasos adornos, lo que le da un carácter robusto, y el conjunto forma la iglesia mas hermosa de Florencia.

En sus construcciones no se nota presuncion; son siempre acomodadas á su objeto; tienen mas severidad que gracia, mas armonía en el conjunto que en los detalles; pero siempre llevan el sello del genio. Cosme de Médicis, que no habia tenido reparo en gastar cien mil escudos romanos para construir la abadía de Fiesole, mandó le hiciese un palacio, pero halló el plano demasiado suntuoso para un particular, cual él queria aparecer. Los Pitti no tuvieron este miramiento, y con su modelo fabricaron aquel tan portentoso que recuerda las construcciones ciclópeas: todo en él es fuerte, nada de gracioso ni variado, algunas de sus piedras tienen noventa toesas de longitud. Lucas Francelli le añadió el plano superior.

La excesiva austeridad que Brunelleschi habia conservado en la arquitectura civil, fue modificada por Michelozzo, su mejor discípulo. Presentó á Cosme el diseño de un palacio (Ricardi) el primero que en Florencia unia á la solidez el lujo de su construccion, conservando el almohadillado; pero variando el aspecto exterior y distribuyendo con mucho tacto las habitaciones interiores. Cuando acompañó á Cosme en su destierro á Venecia, vió otros edificios y construyó algunos, tal como la biblioteca de San Jorge, ademas del palacio Cafagi en Mugello, otro en Fiesole, el de Tornabuoni en Florencia, y la casa de campo de Careggi: presentó á Cosme el plano de un hospital que habia de construirse en Constantinopla, un acueducto para Asís, la ciudadela de Perusa, y despues en los Servitas la tumba del que habia sido su mecenas. Michelozzo.

Leon Bautista Alberti restableció la teoría del arte. Era bien formado, vigoroso, diestro en los juegos y cabalgatas, en la música y en la poesía, especialmente la latina, tanto que compuso una comedia titulada *Philodoxeos*, que fue tenida por antigua; era muy versado en el derecho Alberti 1398.

(1) Tiene de diámetro 43 pies, 100 metros de altura sobre el suelo, 42 desde el cornisamento del tambor á la claraboya de la interna.

civil y canónico: se complacia en oir á los ignorantes, persuadido de que siempre se aprende algo de ellos: andaba disfrazado por las tiendas informándose de las artes y robándoles los secretos para mejorarlas. Sobresalió en la pintura y en los retratos. Pedia parecer acerca de sus obras á los niños, reputando como primer mérito la semejanza. Escribió tambien tres libros latinos del arte de pintar, é invento el artificio óptico de los panoramas. Estudió las obras de Vitruvio que estaba muy mal tratado por el tiempo y por los copistas, y conociendo que el mejor modo de comentarle era el detenido exámen de los edificios antiguos, recorrió la Italia dedicándose á observarlos, dibujarlos y medirlos en compañía de Lorenzo de Médicis, Bernardo Rucellaj y Donato Acciajuoli, y cuando se hallaron las reglas del arte, se sirvió de su experiencia para componer el tratado *De re ædificatoria* (1), el primero que se escribió despues de Vitruvio.

Despues de discurrir acerca del orígen de la arquitectura y su utilidad, de la eleccion del pais y de su situacion, sobre el modo de preparar, medir y dividir el terreno, y de la colocacion de las columnas, pilastras, techos, ventanas, escaleras y alcantarillas, pasa en el libro segundo á tratar de la eleccion de materiales, de los planos y de los operarios: en el tercero habla sobre las formas de construccion, bases, cimientos, pisos y bóvedas: el cuarto lo emplea en consideraciones generales sobre la oportunidad de los lugares y ceremonias que usaban los antiguos: en el quinto da reglas para construir los castillos de los tiranos y los palacios de los buenos príncipes, para los templos, academias, escuelas, hospitales y toda clase de edificios civiles, militares y campestres: en el sexto se ocupa de la historia del arte y de la ciencia de las máquinas: en el sétimo, de los adornos arquitectónicos, en particular para las iglesias: el octavo y el noveno tratan de los caminos, de los sepulcros, de las pirámides y de otros edificios públicos, y sobre el decorado de los palacios de los príncipes. de los de los Comunes y de los del campo: el último versa sobre las aguas.

Habia aprendido de los antiguos la sencillez, la magnificencia, la variada invencion, la solidez de las construcciones y conveniente eleccion en los adornos; sin embargo, no pudo llegar á la pureza clásica, tanto mas, cuanto que despues de dar los planos, no se cuidaba de su ejecucion. Nicolás V ocupó á Alberti en Roma, especialmente para restaurar la iglesia de Santa María la Mayor y los conductos del Acqua Vergine; le encargó tambien la construccion del puente del castillo de Sant-Angelo, y la de un magnífico palacio, obras que quedaron por ejecutar con motivo de la muerte de aquel pontífice. En Florencia hizo la puerta de Santa María la Nueva y el palacio de Rucellaj con la galería al frente, de buen estilo: pero de ejecucion descuidada. Mejor éxito obtuvo en la galería del otro palacio Rucellaj de la calle de la Scala, en que no descansaba el arco sobre las columnas como hizo en la capilla de la misma familia en San Pancracio. Son muy celebrados el coro y la tribuna de la Anunciacion, que están construidos en forma circular á la manera del Panteon, sin aberturas, con nueve capillas alrededor distribuidas en los nueve arcos.

El duque de Mántua, Luis Gonzaga, que despues se llamó Augusto, fue quien le encargó aquella obra y le llevó consigo para que estableciese en Mántua una escuela de arquitectura, é hiciese el plano del templo de San Andrés. Tiene una planta regular y bien distribuida; la fachada recuerda el arco de Rímini y otros romanos que él habia estudiado; el interior, que era de órden corintio, solo debia recibir la luz por la ventana colocada sobre la puerta principal, por las claraboyas de la cúpula y por el fondo del coro, segun él mismo demostró convenir á los edificios religiosos: pero despues se alteró y recargó con algunas adiciones. Suya es tambien la iglesia de San Sebastian de Mántua, en forma de cruz griega Fue recibido con distincion de los príncipes, tanto por su nobleza como por su mérito; sin embargo, no los aduló, antes bien procuraba inspirarles el amor á lo bello.

Sigismundo Malatesti queria reunir en Rímini la flor de los hombres y mujeres célebres y las grandes obras del arte, destinando á las cenizas de los hombres ilustres el templo de San Francisco, que era un edificio cuya construccion gótica estaba muy adelantada, con altísimas pilastras á las que servian de base ó de capitel cabezas de elefantes, y estaban divididas en tres separaciones con nichos, y otros adornos de delicado trabajo. Llamado Alberti para continuar la obra no pudo deshacerlas; pero supo dar al conjunto gran magestad, realzándole con un pedestal, y haciendo hermosas filas de largos pórticos á la antigua, las cuales están interceptadas en los lados por sarcófagos, construidos á la manera clásica (2).

En otros edificios de aquel tiempo se nota igual mezcla del estilo antiguo con los ya mencionados: los arcos agudos del palacio del gobernador de Ancona se apoyan sobre columnas compuestas; las ventanas góticas del hospital de Milan están adornadas con frisos romanos. Este edificio, dirigido por Filarete, muy bien distribuido y de excelentes proporciones, es á la vez de una forma casi particular de Lombardía, que llaman *bramantesca*; la cadena que une el arte antiguo con el renacimiento, el arco agudo mezclado con el circular, muchos adornos hechos de ladrillo, juntándose de este modo los dos estilos que hubieran formado un género original, si no se hubiese establecido la costumbre de llamar bárbaro todo lo que provenia de la edad media.

Apenas se tiene seguridad de la familia y patria de Bramante que inventó esta union, y aunque se dice ser de los Lazari de Urbino, se atribuyen probablemente á uno solo las obras de tres que hayan nacido ó sean oriundos de Milan Hasta que la duda no se esclarezca, deberemos seguir la opinion mas admitida y decir, que Bramante despues de haber trabajado en Romanía, fue llamado á Milan por Luis el Moro,

Bramante 1444-1514.

(1) Fue uno de los primeros que se imprimieron en Florencia el año 1485.

(2) Las ideas religiosas y morales que tenia sobre las tumbas pueden verse en el capítulo 2.º de su libro VIII.

en cuyo punto se perpetuó su fama por el edificio de la canónica de San Ambrosio, que tiene columnas dóricas elevadas sobre una base; por la cúpula de las Gracias; por el peristilo de San Celso; el Lazareto y la sacristía de San Sátiro: dirigió despues en Roma el edificio mas insigne de la edad moderna, como veremos despues. El milanés César Cicerano se titula su discípulo, y fue el primero que tradujo é ilustró á Vitruvio, pretendiendo hallar las reglas de este en los edificios goticos.

Benito de Majano trabajó en la córte de Matías Corvino. Su hermano Julian levantó en Roma el palacio de Venecia por órden de Paulo II, que lo cedió á la república de su patria: es un edificio vastísimo, macizo y de grandiosas habitaciones. La costumbre de adornar los palacios á semejanza de las fortalezas, se prolongó hasta Vignola, que fue el que construyo el castillo de Caprarola de los franceses. Simon Pollajuolo, llamado la Crónica por la continua relacion que hacia de sus viajes, acabó el palacio Strozzi de Florencia, que habia sido empezado por Benito de Majano, y el cornisamento con que le adornó, se considera como un modelo, lo mismo que el del palacio Farnesio de Roma hecho por Miguel Angel. Florenciá le debe, sin embargo, la sacristía octógona del Espíritu Santo, que se halla adornada con tanto gusto; el salon de los Quinientos y la iglesia de San Francisco del Monte, á la que Miguel Angel llamaba la bella villanella (la hermosa aldeana). Se presume que el mismo Julian trazó el Poggio Real, cerca de Nápoles, en el cual puso cuanto puede desearse en una habitacion régia, como jardines, bosques, juegos de agua y lazos para los pájaros. En aquella ciudad enseñan la torre de Santa Clara como obra de Masuccio, que un siglo antes que Bramante habria puesto en uso los órdenes griegos (1); pero constando que sus cimientos fueron hechos en 1310, y que pudo ser él quien levantó el primer órden que es tosco y severo, basta fijar en ella la vista para notar la diversa manera con que fueron construidos el dórico y el jónico superiores, que aun están sin concluir.

1443. Bien puede Nápoles estar orgullosa con el arco de triufo de Alfonso I, el mejor que se ha construido desde el tiempo de los Romanos. Aunque se halla situado con poco acierto entre las dos torres del Castillo Nuevo, no ha sido copiado de ninguno de los antiguos, y sus partes y accesorios están bien dispuestos, siendo en general rica su decoracion. Cuatro columnas estriadas de órden corintio, levantadas sobre un pedestal de bajo-relieves de extraordinaria belleza sostienen el arco, el friso y la corni a. El cuerpo superior representa la entrada triunfal de Alfonso, sobre el cual se eleva otro arco imitado de los antiguos, y que lo mismo que el friso sobrepuesto se separa de todo lo demás. Es de mármol blanco, con buenas estátuas y mejores adornos, y parece construido por el milanés Pedro de Martin (2).

«El palacio de la ciudad de París fue dibujado por Domingo Boccadoro de Cortona. Siena detuvo el rio Bruna para formar un lago que abasteciese de pescado á la ciudad, por medio de una muralla de seis mil canas y de catorce pasos de ancho, debiendo llevarse veinte mil libras de peces del lago de Perusa; pero no se concluyó bien, sino que se hizo de mala manera para ganar mucho mas de lo justo, por lo que á fines de 1492 se destruyó por un lado, inundando el país circunvencino, y causando la muerte á algunos hombres y animales» (ALLEGRETTI). Con mas libertad se construia en Venecia, tomando tambien de Levante muchas ideas, hermoseando el órden gótico y variándole de mil maneras originales, como puede verlo quien recorra el canal grande.

Tambien tuvieron los ingenios que dedicarse á la arquitectura militar, porque las antiguas fortalezas no podian resistir al cañon, de modo que los terraplenes de las cortinas tuvieron que ser mas anchos, y las torres menos y mas macizas; las murallas sin almenas y no elevadas, sino cimentadas en el foso, para ofrecer menos blanco al tiro enemigo; el foso cada vez mas ancho y profundo, con la orilla exterior vertical mas bien que escarpada; todo defendido con obras avanzadas, medias lunas, rebellines, casamatas, y con las puertas fortificadas. Ya principiaban á verse algunas especies de baluartes, es decir, bastiones pentágonos, por medio de los cuales á las fortificaciones verticales se sustituyen las flanqueantes, á las perpendiculares las murallas á escarpa.

Estas mejoras se hicieron poco á poco; pero Italia tuvo una serie de ingenieros militares anteriores á Sanmicheli y á Marchi. Brunelleschi, Mariano Jacobo Taccola de Siena, y Leon Bautista Alberti se dedicaron á esta ciencia; Lampo Biraghi, milanés, fue uno de los primeros que hablaron de la artillería, y de su uso para librar la Tierra Santa. Roberto Volturo escribió con erudicion á instancia de Sigismundo Malatesti acerca de la milicia antigua, tratando tambien de las nuevas máquinas. Filarete enseña á fortificar las ciudades; pero en estas materias es mejor el sienés Francisco de Giorgio Martini, que nos ha dejado una obra de arquitectura civil y militar.

Al nombrar á los arquitectos, hemos mencionado los inteligentes en otras artes, porque los simples maestros de obras se elevaban á la clase de artistas, y no se tenia por artista perfecto al que no entendia de todas las partes del dibujo. Escultura.
Andrés Orcagna fue platero, pintor, escultor, arquitecto y poeta (3), é hizo la galería que posteriormente fue llamada de los Lanzi por los soldados extranjeros que allí se colocaron como es-

(1) La misma idea realizó Antonio de Sangallo en la torre de San Blas en Montepulciano. Comete muchos errores VALERY en su *Voyage historique et litteraire en Italie*, donde dice: *Le clocher de Sante Claire par Masuccio II, est d' un beau et pur gothique. On remarque au troisieme ètage l' heureuse innovation du chapiteau jonique, opérée par Michelange, avec lequel l'architecte napolitain doit en partager l' honneur.*

(2) En Santa María la Nueva se hallaba escrito lo siguiente: *Petrus de Martino mediolanensis ob triumphalem arcis novæ arcum solerter structum, et multa statuariæ artis suæ munera huic ædi pie oblata à divo Alphonso rege in equestrem adscribi ordinem et in ecclesia sepulchro pro se ac posteris suis donari meruit* MCCCCLXX. Vasari se equivoca cuando le atribuye á Julian de Majano, quien no obstante puede haber ejecutado las esculturas, que son obras de varios, especialmente de Isaías de Pisa, hijo de Felipe, segun un manuscrito de la biblioteca Vaticana n.° 1670.

(3) Se firmaba *pintor* en las esculturas y *escultor* en las pinturas.

pantajos de la libertad, y que si estuviese concluida alrededor de la plaza, no tendria igual en el mundo. Sus esculturas de Or San Miguel aunque hechas sin estudio de los modelos clásicos, tienen una nobleza fácil y magestuosa y muy buenos paños. En el cementerio de Pisa pintó los novísimos, sacando de Dante ficciones graves; era duro en los contornos, y trataba de aplicar la perspectiva; pero no sabia emplearla en las partes superiores ni en las laterales. Su juicio universal sirvió de tipo á Lucas Signorelli, para el que hizo en la catedral de Orvieto, y á Miguel Angel para el famoso de la capilla Sistina.

La sociedad de comerciantes de Florencia quiso adornar á Or de San Miguel con una magnificencia de que no hicieron caso los príncipes posteriores, y ademas del San Mateo de Ghiberti, existen allí obras insignes de Nicolás de Arezzo, el cual hizo un bajo-relieve que representa á la Vírgen acogiendo bajo un manto á la multitud, idea muy comun en aquel tiempo. El tabernáculo construido por Orcagna es la obra maestra de aquel siglo, y es magnífico tambien otro que hizo en 1492 para la catedral de Sena por Lorenzo de Pietro de Vecchietta.

Juan de Nicoló de Pisa, de quien hemos hecho mencion en el siglo precedente, continuó la buena escultura y construyó en union con los sieneses Agostino y Agnolo el sepulcro de Guido Tarlato, el mas bello que se habia visto, con la urna rodeada de diez y seis cuadros de sus empresas. A
1330. uno de estos se atribuye la hermosa mesa de San Francisco de Bolonia, toda llena de pinturas, y hay quien les atribuye tambien el monumento de San Agustin de Pavía, adornado con doscientas noventa figuras; Andrés Ugolino de Pisa principió sus estudios bajo la direccion de Juan, y empleado en breve en Florencia, adornó la fachada de la catedral, que despues fue destruida, no quedando de él mas que algunos bajo-relieves en la torre y las portadas de San Juan, eclipsadas despues por las de Ghiberti; pero le atribuyen sin razon el monumento de Cino de Pistoya, y la hermosísima estátua del altar del Bigallo (1).

Fué de Pisa á Milan Juan Balducci que construyó la mezquina portada de la iglesia de Brera, y el monumento de Pedro Mártir en San Eustorgio, de mármol de Carrara con ocho bajo-relieves y varias estátuas, que sostienen y adornan un sarcófago que tiene encima una pirámide, y al que está unido un templete en que está Cristo y algunos santos; obra que cede en gusto á los púlpitos de Pisa y Sena, y al monumento de Santo Domingo; pero les iguala en magnificencia.

El ser llamados de todas partes los artistas de Toscana, prueba que nadie disputaba á aquel dichoso país la primacía en las artes. Sin embargo, en aquel siglo se presentaban en Venecia muchas obras, principalmente las estátuas que Jacobo y Pedro Pablo de las Masegne pusieron en 1393 sobre el arquitrave de la bóveda de San Marcos, y los capiteles del palacio del dux, trabajo acaso del magnánimo Felipe Calendario (2), que no han sido superados por los mejores artistas, y que presentan una escuela distinta de la Toscana. La capilla Emiliana en Murano, bastaria para colocar entre los mas célebres á Guglielmo, natural de Bérgamo. Son obras de Alejandro Leopardo, arquitecto y escultor excelente, el sepulcro de Andrés Vendramin en los Servitas con los mejores bajo-relieves del arte veneciano; el magnífico monumento Coleoni en San Juan y Polo, y las pilas de bronce de la plaza de San Marcos; del veronés Antonio Rizzo el monumento Tron en los Frari que no carece de magnificencia, y el Adam y Eva que ahora se hallan en el palacio ducal, junto á la escalera de los Gigantes, que él mismo construyó, asi como formó el plano interior de aquel palacio y acaso el exterior de la parte del rio. Pedro Lombardo y sus descendientes trabajaron mucho en Venecia, tanto en obras de escultura como de arquitectura, el monumento Zeno de San Marcos, el palacio de Vendramin, y el plano interior del palacio ducal, del lado de San Marcos, «siendo un modelo de órden y de rica elegancia.» Basta decir, respecto de Martin Lombardo, que es obra suya la escuela de San Marcos, trabajo de bellísimo efecto. De Scarpagnino son las construcciones antiguas en Rialto, y la admirable fachada de la archicofradía de San Roque.

Los Pisanos fundaron una escuela en Nápoles, la cual fue adquiriendo importancia al mismo tiempo que Masuccio, que habiendo estudiado en Roma tuvo que concluir los trabajos de Nicolás y Juan de Misa en la catedral y en las capillas de los Minutoli y Caraccioli. Le aventajó otro Masuccio que reconstruyó las iglesias de Santa Clara, San Juan de Carbonara y otras, é hizo el sepulcro de Catalina de Austria, de la reina María madre de Roberto, detrás del altar de San Lorenzo, el de Carlos de Calabria en la tribuna lateral de Santa Clara, y el del rey Roberto que es el mejor; todos extremadamente recargados (3). Andrés Ciccione colocó el monumento de Ladislao en San Juan de Carbonara, y tiene tambien demasiados adornos para una urna tan pequeña, muchos planos y dibujos y figuras que se alabarian si fuesen del siglo XIV. Si no mejor, es mucho mejor acabado el otro sepulcro suyo de la capilla de Caracciolo (distinto del de los Caraccioli-Rossi, que pertenece al siglo XVI), y en la cual silla y el milanés Giannotto hicieron frisos y estátuas de guerreros vestidos al uso de aquel tiempo (4).

No dejaremos sin mencionar como digna de alabanza la capilla de Tomás de Aquino en Santo

(1) Cicognara, *Historia de la escultura desde su renacimiento en Italia hasta el siglo XIX*. Venecia 1812-18, vol. 13.

(2) Pero el arquitecto de aquel palacio no fue Calendario, sino Pedro Baseggio; ni la fachada ni la escalera ni los Gigantes son de Bregno, segun la tradicion, en caso de que Rizzo no tuviera tambien el mismo apellido. Del mismo modo Bartolomé Bon, autor de la portada de la Carta en 1443 y de los capiteles, es distinto de Buono que dirigió la construccion de las Procuradurias Viejas y la torre de San Marcos. Todo esto consta de documentos hallados recientemente.

(3) Los primeros tiempos del arte en Nápoles han sido atestados de fábulas por Bernardo Dominichi, *Vite d' pittori, scultori e architetti napoletani*, obra continuada por Lanzi. Enrique Guillermo Schutz, prusiano, que hace muchos años está escribiendo una historia de las artes en la Italia Meridional, corregirá todos estos errores, y acaso desparecerá este Masuccio II. Mientras tanto véase el *Discorso su' monumenti patri dell' architetto Luigi Catalani*. Nápoles 1842.

(4) Otro milanés desconocido nos dice que existe la pintura de San Juan de Carbonara con la inscripcion siguiente: *Leonardus Bisuoio de Mediolano hanc capellam et hoc sepulcrum pinxit*. Aquellas pinturas se han atribuido hasta hoy á Genaro de Cola y Stefanone.

Domingo, obra de Angel Aniello Friore; pero están muy recargados los trabajos de Antonio Bambocci de Biperno, y las puertas de bronce colocadas en el Castillo Nuevo en tiempo de Fernando I por Guillermo Monaco, son inferiores con mucho al arco de la misma aunque tienen veinte años mas.

La Lombardía fue madre de muchos artistas llamados la mayor parte en el extranjero con el nombre de Lombardos, y cuyos nombres propios han perecido por negligencia de la patria. De su mano serán muchas estátuas de la catedral de Milan y de la Cartuja de Pavía, en cuya fachada se pusieron desde el año 1473 en adelante, cuarenta y cuatro y sesenta medallones de personas ilustres, ademas de algunos bajo-relieves y otras esculturas. Entre los escultores, son famosos Andrés Fusina, Cristóbal Solaro, Agustin Busti, Juan Jacobo de la Porta y Marcos Agrato, de quien es el San Bartolomé de la catedral de Milan, estátua muy alabada aunque sin bello ideal, y á la que preferimos el Martin V trabajado por Jacobino de Tradate.

Los Lombardos hicieron grandes adelantos en las obras de adorno, y los Luganeses Gaspar y Cristóval Benodi trabajaron mucho en Cremona y construyeron el vestíbulo de los Milagros de Brescia. Los Romanos hicieron delicadísimos trabajos en la catedral de Como, y probablemente en la colegiata de Lugano, y tambien estátuas bien concluidas, y sin embargo, nadie los nombra. Hay en Venecia, como luego diremos, muchas obras de arquitectura y monumentos hechos por los Lombardos. Otros escultores arquitectos salieron de las cercanías de Como y de Lugano; pero la historia solo recuerda los nombres patrios de Bregni, Campioni y otros. Bonino de Campioni hizo en Verona el mausoleo de Cansignorio, que es una de las obras góticas mas hermosas y tiene seis caras y seis columnas de elegantes capiteles con una preciosa verja de hierro.

El arte desplegó sus alas cuando los Florentinos determinaron hacer la puerta del bautisterio, compañera de la que construyó Andrés de Pisa. Presentáronse al concurso Brunelleschi, Jacobo de la Quercia, natural de Sena, y otros cuatro, entre los cuales tuvo la preferencia Lorenzo Ghiberti, y la merecia, porque habiendo estudiado á los antiguos, les aventajaba en la perspectiva lineal y aérea, y siendo la pintura su estudio especial, trató de unir sus efectos en el relieve, y si no lo consiguió, fue feliz muchas veces, tanto en la eleccion y reunion de los hechos, como en la ejecucion. En el milagro de San Zanobi se arriesgó á hacer muchas figuras en perspectiva, lo cual no se ve usado en los antiguos.

Donatello 1386-1466.

La misma idea se propuso Florentino Donatello, segun vemos particularmente en la Adoracion de los pastores en Monte Olivete de Nápoles. Pero como sabia tambien hacer relieves, trataba de marcar en ellos la anatomía y la fuerza para excitar la admiracion de Miguel Angel. Con tal intento hizo un Cristo, mas Brunelleschi en lugar de alabarle, le dijo que parecia un ganapan, y principió á trabajar el que está en Santa María la Nueva, al ver el cual, le dijo Donatello: *Tú sabes hacer Cristos, yo aldeanos*. Desde entonces estudió mejor la expresion, como se ve en la Magdalena y en el San Juan, aunque descarnado y flaco, en el San Jorge de Ar de San Miguel, en el Calvo del campanario y en la Judit. Siempre tuvo la prevision de formar las estátuas con arreglo á la altura en que debian colocarse. De sus bajo-relieves citaremos el Depósito que se halla en San Lorenzo, los del Santo de Padua y de la capilla de los Brancacci en Nápoles, siendo ensalzado particularmente por la perfeccion con que formaba los niños. Su Gattamelata á caballo que está en Padua, es la primera estátua ecuestre de los modernos (1); despues se hizo comun el construirlas, como la de Nicolás de Este en Ferrara, hecha en 1445 por Nicolás de Giovanni Baroncelli, discípulo de Brunelleschi, y el Coleoni en Venecia, modelado por Andrés Verocchio y fundido por Alejandro Leopardi que le puso una base de mucho gusto.

Siguieron las huellas de Bonatello, Antonio y Bernardo Rosellini; Desiderio de Settignano, de quien es el sepulcro de Marzuppini en Santa Cruz de Florencia; Michelozzo, que embelleció el palacio mandado construir por Cosme en la calle de Bossi. En Luca llaman la atencion el San Sebastian, el altar de San Régulo con la estátua y los bajo-relieves de sencilla ejecucion y de mejor estilo que los demás contemporáneos, el sepulcro de Pedro de Noceto, secretario de Nicolás V. de una arquitectura grandiosa y adornos bien concluidos, obras todas de Mateo Civitali. Su elegante templete octógono de la catedral, donde está colocada la Santa Faz, es diez y siete años anterior al tan admirado de Bramante en San Pedro Montorio. Ademas enriqueció á Génoba con otras obras (2).

Sobre Santa María de la Flor, en frente del Cocomero, hay una buena Asuncion entre ángeles, del año 1421, dentro de un nicho; se cree obra de Nanni de Antonio de Banco. El que haya visto aquel coro de niños cantando que está en la galería de Florencia, no puede dudar en poner en primer lugar á Lucas de la Robbia. Dicen que inventó el vidriado de barro, acerca del cual se han hecho grandes descubrimientos en toda la Toscana, y mas aun en el hospital de Pistoya (3).

Jacobo de la Quercia extendió la escultura, y adornó á Siena, Luca y San Petronio de Bolonia. De Julian de Majano es una Vírgen de Santa Bárbara de Nápoles con muy pequeños paños, al paso que entonces se incurria en el vicio contrario; un hermano benedictino le ayudó, hizo algunos trabajos de embutidos de madera y el manto de la Anunciacion del Monte Olivete en la misma ciudad. Antonio Pollajuolo, pintor y platero, que tenia facilidad y destreza en el dibujo, estudió la anatomía en los cadáveres, por lo cual supo dar movimiento y buena posicion á las figuras como se ve en el Baticano en los sepulcros de Inocencio VIII y Sisto IV, aquel sencillo, este de gran trabajo. Trabajó en las puertas de Ghi-

(1) El Oldrado de Tresene en el Broletto de Milan es de alto relieve.

(2) Acerca de Civitali y de las obras que sin razon se le atribuyen porque son de varios miembros de la familia, véanse las *Memorie lucchesi* vol. VIII, pág. 57 y sig., y dos lecciones del marqués Mazzarosa.

(3) Si son suyos.

berti é hizo una codorniz muy buena, y muchas obras de torno y medallas.

Pedro y Pablo Aretini, que habian aprendido el dibujo de Angelo y Agostino de Siena, fueron los primeros que hicieron grandes trabajos á cincel é hicieron de plata la cabeza de un arcipreste de Arezzo que parecia hallarse con vida (1346). Poco despues construia Cione el altar de plata de San Juan de Florencia con muchas figuras regulares hechas en una plancha de plata de medio relieve, adornado luego por Finiguerra, Bollajuolo y otros posteriores. Hugolino, discípulo de Vieri, habia ya concluido un relicario para el santo Corporal de Orvieto, de seiscientas onzas de plata, adornado de graciosas figuras esmaltadas. Es un precioso monumento de platería. Célebre es tambien el altar de Santiago en la catedral de Pistoya trabajado por varios desde 1314 á 1466.

Andrés Verochio introdujo la costumbre de formar por el natural los miembros humanos y demás objetos, y unió el estudio de la antigüedad al de la naturaleza. No pudo trabajar, segun dicen, con Ghiberti en las puertas, pero son obras maestras su Amor oprimiendo á un delfin en la fuente de Pitti y el sepulcro de Juan y Pedro de Cosme Médicis en San Lorenzo, rico de adornos con flexibles y anchos festones. Educó á Pedro Perugino, á Francisco Rustici y á Leonardo de Vinci. Minos de Fiésole hizo en la catedral de su patria, ademas de un altar pequeño de mucho gusto, la cabeza del obispo Leonardo Salutato, en la cual están perfectamente imitadas la piel y la carne. El monumento del marqués Hugo que se halla en la abadía de Florencia ademas de la delicadeza del conjunto tiene unos ángeles muy graciosos y una hermosa vírgen á pesar de que hay algo de dureza en los contornos. Su conciudadano Andrés Ferrucci estuvo á su altura.

Los monumentos mas seguros para seguir los pasos de la escultura son los mausoleos, compuestos la mayor parte arquitectónicamente con zócalo y fronton, el muerto tendido y ángeles que sostienen un cuerpo, muchos adornos, algunas veces bajo-relieves y encima vírgenes y santos. No hay iglesia que no tenga alguno, y son célebres, ademas de los mencionados, los sepulcros de Coleone en Bérgamo por Antonio Amadeo de Pavía, del cardenal Consalvi en Santa María la Mayor, y de Bonifacio VIII por Juan Cosmate; en San Fermo de Verona el mausoleo de los Torriani por Andrés Ricci, arquitecto de Santa Justina de Padua y autor del candelabro de bronce dedicado al santo, trabajado con elegancia y sencillez en diez años, siendo la obra mas delicada y grandiosa de este género.

Pintura. Aunque en la epoca precedente la escultura habia precedido á la pintura, esta la adelantó, por lo cual Rosini asegura que «hay mas distancia de las toscas pinturas de los Griegos á las historias de Masaccio que de estas á los trabajos de Rafael.» Giotto de Bondone se emancipó de la tímida imitacion de los tipos agenos, y siendo niño y pastor del rebaño de su padre copiaba las cabras, con lo que se acostumbró á copiar del natural. Cimabue le sacó de la oscuridad y le instruyó en la pintura, en la cual aprendió en breve el colorido agradable y transparente, buena disposicion de las partes, formas justas y expresion en el dibujo, aunque tal vez del estudio de los mármoles antiguos adquirió la dureza, especialmente de las extremidades.

Giotto 1266-1334.

El primero ó uno de los primeros trabajos suyos fueron los retratos de Dante, de Brunetto, de Corso Donati y de otros célebres ciudadanos, en la capilla de Bargello; últimamente en la sala de la Mercancía *pintó con propia y verosímil invencion los Comunes robados por muchos, para causar miedo á los pueblos* (Vasari). La amistad de Dante debia inspirarle aquellos patrióticos conceptos, y el se sirvió del pincel para ilustrar las obras del autor de la Divina Comedia, y anduvo vagando por las ciudades de Italia, tomándolas como motivos de estudio. Bonifacio VIII le encomendó varias obras, y queda aun su mosáico de la nave de San Pedro bajo el pórtico de la basílica del Vaticano (1); restauró el interior del antiguo pórtico de San Juan de Letran; en Padua en la capillita gótica de Scrovegno dentro del antiguo anfiteatro, hizo la vida de la Vírgen María, composicion muy estimada, ademas de un juicio final y de algunas figuras simbólicas de vicios y virtudes, mas meditadas que estimables; á sus pinturas de Santa Clara de Nápoles les dió de blanco una época de bárbara elegancia, por aumentar la luz de la iglesia. Dejó trabajos y modelos en mas de veinte ciudades, y los principales en Florencia, expecialmente la Exaltacion en Santa Cruz.

Asi como los demas de su tiempo trabajó tambien en la arquitectura, y ninguna torre supera á la que colocó en la catedral de Florencia, tan sólida como exigen semejantes obras, y que en un cuadrado de cuarenta y tres piés, se eleva á doscientos cincuenta y dos, teniendo cinco pisos adornados de cornisas, estátuas, nichos, ventanas, todo alternado de diferentes mármoles. Trataba de poner sobre ella una pirámide de otros ochenta piés, lo cual hubiera presentado un aspecto admirable (2).

Sus discípulos estudiaron ademas los colores, y dulcificaron tanto los contornos, que dieron en débiles; pero en sus juicios censuraban ó alababan con crítica sistemática la misma mano, segun se veia la imitacion de la antigua pureza ó la inspiracion del sentimiento cristiano. Estéban, sobrino de Giotto, mejoró la perspectiva é intentó los escorzos, sirviendo de maestro á Giottino que con la gravedad de la expresion y la union de los colores, se adelantó á los precedentes; pero su muerte precoz le impidió ponerse á la altura de su abuelo. Tadeo Gaddi, que habia trabajado con Giotto por espacio de veinte y cuatro años, compitió con él en la gran bóveda de Santa María la Nueva, pintando la religion triunfante por obra de Santo Domingo y Santo Tomás, con gran profusion de alusiones, retratos y grandiosas ideas.

En ella trabajó en competencia con él Simon

(1) Por él recibió dos mil doscientos florines de oro, y ochocientos por el cuerpo del altar mayor. *Secre grotte vaticane*, c. 5.

(2) Aquel dicho repetido de Carlos V, que se deberia poner bajo un fanal, seria la peor crítica sino fuese una tontería.

Memmi de Siena, colorista brillante y de ingeniosas composiciones, inmortalizado por Petrarca, por complacer al cual retrató á Laura y pintó en miniatura un Virgilio, que se conserva en la biblioteca ambrosiana de Milan. Tambien hizo pinturas en otras ciudades de Italia y en Aviñon para los papas, de modo que las dos escuelas toscanas aseguraron el honor de las artes de Italia por el sentimiento del bello, y lo conveniente de sus representaciones. La de Siena tenia mas delicadeza. Los Lorenzetii, y particularmente Ambrosio, unieron á la suavidad de sus composiciones la fuerza del colorido; Berna representó bien los animales; Andrés de Vanni prefirió las artes á los elevados empleos; Duccio dejó pruebas excelentes en la catedral de aquella ciudad; Tadeo de Bartolo de Fredo forma el paso de esta escuela á la de Perusa, estudiando mas la idea que la correccion del contorno. La peste exaltó las ideas religiosas sostenidas en la academia que se habia formado.

Jacobo de Casentino reunió en la academia de San Lucas de Florencia á los principales artistas. Asís era siempre la palestra de los pintores, como Subiaco, Monte Casino y otros puntos. En el campo santo de Pisa rivalizaron con Orcagna, Estéban y Simon Memmi, Pedro de Lorenzo, el aretino Spinello, Anton, natural de Venecia, y Bufalmacco Bonamico, famoso por sus extravagancias. Entonces se extendió la perdonable vanidad de hacer capillas particulares, adornadas por los mejores pintores y escultores (1); luego principiaron á pintarse las habitaciones de las casas, las arcas y las cabeceras de las camas.

Miniaturas. Las miniaturas conservaban su importancia; pero nada queda del hermano Oderisi d'Agubio ni de aquel Francisco de Bolonia, cuyos papeles eran mejores (2). En el archivo del tribunal de Siena se ven admirables miniaturas de mediados del siglo XIV especialmente de Nicolás de Sozzo y algunos libros de oro; otros en Monte Casino y en Ferrara, y uno muy precioso en la biblioteca Laurenciana, de los muchos que tenian los Camaldulenses de los Angeles, entre los cuales se distinguian los que hizo el florentino don Silvestre. Los hermanos de religion de fray Lorenzo de los Angeles, gefe de una escuela de miniaturistas conservaban una mano de este como reliquia. Gherardo y Atavante, tambien de Florencia, fueron llamados con otros varios para adornar los códices de Matías Corvino. El maestro Juan Fouquet de Tours, pintor de la córte de Luis XI, hizo las miniaturas mas bellas que se han visto, y que hoy se conservan por Brentano en Francfort. Tambien es famoso el breviario de Cá Grimani que se conserva en la Marciana en Venecia con miniaturas de tres insignes flamencos, Juan Hemmelinck, Gerardo de Gan (*Van der Meire*) y Livieno (*de Mitte*?) de Amberes.

El historiador del arte debe fijar mucho su atencion en estos trabajos, en que la imitacion B. Angelico. 1445. es menor y mas viva la inspiracion religiosa. En ellos se fijaba el beato Angelico de Fiesole que cuando pintaba á Cristo, prorumpia en llanto. Instruido en los primeros ejercicios de la miniatura, imitó con correccion, estudió el fondo del hombre para trasladarlo á la delicada variedad de los actos y de las fisonomías, y aunque en la parte mecánica es inferior á Masaccio, la suavidad de las cabezas nos hace simpatizar con el pintor; sus santos aun entre los suplicios del martirio: conservan esa dignidad que revela la paz interior que el mundo no puede arrebatar. El convento de San Marcos que se halla cubierto de pinturas al fresco, crece en importancia con el cuadro de San Estéban y San Lorenzo que está en el Vaticano; por esta obra ofreció el papa á Angelico el arzobispado de Florencia, pero este le rehusó, continuando en la pobreza de su convento.

Estos cuidaban de expresar el sentimiento en 1432. la pintura; pero otros atendian, del mismo modo que en la escultura, al arte, á la anatomía, á la naturaleza. Pablo Uccello, llamado así por su habilidad en pintar animales, se dedicó á buscar las reglas de la perspectiva, poner las figuras en planos distintos y escorzarlas, á lo cual proponia 1445. las demás bellezas del arte; sus principales obras están en el claustro de Santa María la Nueva. Masolino de Panicale de Valdesa tuvo mas ingenio y fue mas afortunado; pero murió á los treinta y siete años; pasó de la escuela de Giotto á otra de mayor dignidad en las figuras y mejor forma en los paños, aprendiendo de Ghiberti es- Masaccio. 1401-45 tas mejoras. De él desciende Tomás Guidi llamado Masaccio, que abrió el camino del método moderno, poniendo en los cuadros graciosas actitudes y viveza de movimientos con felices combinaciones de claro-oscuro, y dando realce y redondez á las formas. Tratando de competir con las pinturas de su maestro principiadas en la capilla de los Branccaci en el Cármen, y ayudado por los trabajos y lecciones de Ghiberti y Brunelleschi, formó el mejor monumento de la pintura italiana antes de Rafael, dando pruebas con esto de que comprendia el modo de representar los afectos del alma, asi que Vasari dice, «las cosas que se hicieron en los tiempos anteriores á él, pueden llamarse pintadas, y las suyas, vivas, verdaderas, naturales.» No son menos hermosos los trabajos que hizo en la capilla de San Clemente de Roma, los cuales han servido de estudio á los célebres pintores sucesivos, á quienes habria sobrepujado, si no hubiese muerto tan temprano (3).

(1) Son admirables especialmente en Florencia las de Baroncelli y Rinuccini en Santa Cruz, de los Strozzi en Santa María Novella y de los Brancacci en el Cármen.

(2) ¿Estás tú aquí, hermano Oderisi, honor de Agubio, honor de ese arte que se llama en París miniatura?—Hermano, contestó, mejores son los papeles que ilumina Franco Boloñés; á él le corresponde toda la gloria, á mí solo una pequeña parte.

(DANTE, *Purg.*)

(3) Baldinucci dice: «Cuando trabajaba era su principal empeño dar á las figuras, si hubiera sido posible la misma viveza y agilidad que si fuesen verdaderas. Procuró mas que ningun otro maestro anterior á él, formar los desnudos en escorzos muy difíciles y especialmente poner de frente los piés, los brazos y las piernas, y buscando aun mayores dificultades, adquirió aquella gran práctica y facilidad que se observa en sus pinturas, particularmente en los paños con un colorido tan bello y con tan buen realce, que en todo tiempo han creido los mejores artistas poder comparar el colorido y el dibujo de algunas obras suyas, con cualquier dibujo y colorido moderno. Es todavía muy bello el epitafio que en su honor compuso Aníbal Caro:

Pinté, y mi pintura fue igual á la realidad;
La animé, le dí el movimiento y la palabra,
Le dí el sentimiento; enseñe Buonarroto
A todos los demás, pero aprenda de mí.

Estaba, pues, abierto el camino á los grandiosos adelantos; la ciencia daba apoyo á las artes, Brunelleschi, que era arquitecto y matemático, presentaba las reglas de la perspectiva; las fisonomías se hicieron mas variadas y dulces, y se estudiaban mas las composiciones. Ordinariamente él trabajaba en madera, eligiendo tablas duras y susceptibles de gran pulimento, y cuando era preciso componerlas de varias piezas, se extendia en ellas una tela y sobre esta un barniz muy fino ó una hoja de oro que era el
1495. fondo del cuadro. Ghirlandajo perfeccionó la perspectiva y suprimió los dorados, sustituyendo paisajes ó cielo; pero principalmente contribuyó al descubrimiento de disolver los colores al óleo.

Pintura al óleo. Que los antiguos no sabian hacerlo lo prueba el silencio de Plinio; pero con seguridad se conoció en la edad media, y Teófilo, monge del siglo XII, que vivia en Lombardía, enseña á disolver los colores con aceite de linaza para pintar casas y puertas, si bien como usaba el disolvente menos fácil de secarse, el fraile se encontraba embarazado al pintar con ello. Cennino en su tratado de la pintura del año 1437 dice: *Quiero enseñarte á trabajar al óleo en las paredes y en las tablas, lo cual usan mucho los Alemanes*, y manifiesta el modo de cocer el aceite de lino, y usarlo en disolver los colores y servirse de ellos.

Todos sabemos que despues de pintada al óleo una tabla, es necesario ponerla al sol y dejarla mucho tiempo para que se seque, antes de extender en ella otro color. Y precisamente el poner un color sobre otro es indispensable en la pintura, tomada en el sentido mas noble, y sin embargo á Juan de Brujas (Van Eyk) se atribuye precisamente el haber perfeccionado el barniz,
Van Eyk 1370-1450. sustituyendo aceite de nueces y de adormideras, ó mezclándole con un secante por medio del cual se podia pasar de nuevo inmediatamente el pincel sobre el mismo color. Por esto fue considerado como inventor de la pintura al óleo, añadiendo que Antonello de Mesina con quien tuvo gran familiaridad, le arrancó el secreto que luego llevó á Italia enseñándole á Ruggeri su criado, y este al veneciano Dominico que no lo calló á Andrés del Castagno de Florencia, el cual le mató para ser único poseedor de un recurso «que no se conocia aun en Toscana (1)» donde fue sustituido al temple.

Se desconoce el orígen de la escuela flamenca; pero para colocar á Juan y á su hermano Huberto entre los buenos pintores, bastaria su adoración del Cordero en Gante. Hugo Van der Goes,
Flamencos. es el vástago mas ilustre de aquella escuela que terminó con Quintin Messis, muerto en 1529; sus discípulos fueron á Italia, y admirando á Miguel Angel, se extraviaron por querer ser originales, y exageraron el colorido y el dibujo. Los comerciantes florentinos llevaban de Brujas cuadros con sus mercancías, y un tal Portinari llevó uno para el hospital de Santa María la Nueva que se dice ser obra de Hugo. Seria de desear, que los artistas italianos hubiesen aprendido en los cuadros holandeses á no separar de sus bellas composiciones el cuidado de los accesorios.

A pesar de esto, la escuela de Florencia se alzó como un gigante. Benozzo Gozoli discípulo del beato Angélico, y hombre de fecunda imaginacion, unió al sentimiento de este la correccion de Masaccio, y pintó en el campo santo de Pisa veinticuatro grandes cuadros de notable variedad, trabajando tambien en Montefalco y en San Geminiano. Filippo Lippi en el Cármen no cede á Masaccio en las figuras, y le sobrepuja en el paisaje, hallándose á su altura en la tribuna de Spoleto. Llevó una vida en extremo novelesca; puesto por su padres en un convento á la edad de ocho años, se escapó de él al poco tiempo, y fue hecho esclavo de los Berberiscos; pero habiendo retratado á su dueño, este le dió la libertad. De vuelta á su patria, fué á pintar al monasterio de monjas de Santa Margarita, y robó á una de ellas, de la cual tuvo un hijo á quien trasmitió su nombre y su arte. Estas vicisitudes no le permitieron llegar á la cima del arte.

Con esta se reunió la bella escuela, de que es 1456.
un brillante floron Cosme Roselli que, ayudado de Ghirlandajo, Lucas Signorelli y fray Filippo, hizo cuatro departamentos en la Sistina, y en San Ambrosio pintó grupos que pueden confundirse con los de Rafael; pero decayó del buen estilo.

El estudio de la antigüedad, que habia renacido asi en las artes como en las ciencias, conducía á los pintores á preferir la correccion de las formas á la expresion, y á ostentar habilidad mas bien que á expresar las ideas. Por otra parte, los particulares y los Médicis pedian para adornar sus casas y palacios, asuntos mitológicos ó escenas de la naturaleza, á los cuales se dedicaron los artistas y se separaron de los pensamientos afectuosos y devotos que al principio tanto les agradaban.

Entre tanto, nacian otras escuelas. Juan de Milan que nos ha dejado muy buenas pinturas en Florencia y Andrino de Edesia, llevaron el método de Giotto á Lombardía, donde brillaron Foppa, Crivelli, Nolfo de Monza, el Borgoñon y Boltafio. En Génova nada se hizo hasta 1451, ni en el Piamonte hasta 1488. Ferrara está orgullosa con Galeazzo Galassi y Antonio, cuyos trabajos son mas pastosos y variados; posteriormente tuvo á Vaccarini y otros. Bolonia ensalza ademas de Franco á Marcos Zoppo, *Simon de los Crucifijos* y Lippo Dalmasio *de las Vírgenes*, llamados así de los objetos á que se dedicaron, y Jacobo Davanzi que se preparaba para pintar ayunando y comulgando. Casi siempre hacia vírgenes el buen pintor de frescos Francisco Raibolini, llamado el Francia que despues de estar ocupado en hacer nielados y medallas tomó la paleta ya de edad de mas de cuarenta años, y fue la admiracion de los Boloñeses hasta que vieron la Santa Cecilia de Rafael. Es inexacto que el Francia muriese de envidia que aquella le causó, puesto que sobrevivió diez años á Rafael. Tuvo cerca de doscientos discípulos, entre los cuales adquirió reputacion Lorenzo Costa por el vigor y la riqueza del colorido.

(1) VASARI. Cicognara, lib. 3, cap. 2, y Tambroni en la edicion de Cennino sostienen haber pinturas al óleo, anteriores á Juan de Brujas.

El maestro napolitano Simone, discípulo de Tesauro, apenas vió á Giotto, se dedicó á su escuela y la extendió; pero no se conoce con seguridad ninguna obra suya. Antonio Salario de
1445. Civita de los Abruzos, ó mejor dicho, de Venecia, llamado Zíngaro, se enamoró de la hija del pintor Colantonio (1), y para obtenerla, de alfarero que era se dedicó á la pintura, sobresaliendo en ella como lo prueba la vida de San Benito que se halla en el claustro de San Severino con excelente colorido y buenas actitudes. Los demás de aquella escuela no son bien conocidos, y apenas merecen que se les nombre.

En los Estados Romanos, Pedro de la Francesca di Borgo Sansepolcro, hizo algunas pinturas para los señores de Feltro y de Ferrara y de otros puntos con gracia y sencillez; sabia tambien matemáticas, y fue el primero que hizo modelos de barro cubriéndolos de paño flexible para reproducirlos. Gentile de Fabriano aprendió del Beato Angélico su suave y agradable estilo y las tradiciones devotas, y tuvo la gloria de dar impulso á la escuela veneciana.

En Venecia se alzó tarde el arte nacional, á pesar de que en él trabajaban continuamente algunos artistas griegos, y se veian las obras del otro lado del mar; nueva prueba de lo poco que aquellos contribuyeron al engrandecimiento de la pintura. En el siglo VI fue á adornar de mosáicos las iglesias de Grado y de Torcello una colonia bizantina; otra mas célebre fue llamada en el siglo XI por el dux Orseolo para que decorase á San Marcos; despues de la toma de Constantinopla, se llenó Venecia de artistas bizantinos que desde entonces no se han extinguido. Si algunas obras de mosáico de las de San Marcos son griegas, otras parecen nacionales; pero no se conocen pintores originales anteriores á Pablo Veneto y Lorenzo; en los posteriores como son Juan Antonio de Padua, Semitecolo, Guariento, Giusto, Alighieri y otros muchos de la ciudad y tierra firme especialmente de Padua, se conoce la influencia de Giotto..

Jacobo Bellini fue discípulo de Gentile de Fabriano, el cual trasmitió su nombre á uno de
Los Bellini. los hijos de aquel. Estos, es decir, Juan y Gentile, á quienes encomendó su patria el encargo de representar sus fastos en catorce habitaciones del palabio del dux, se aprovecharon de las tradiciones que les dejaron Fabriano, Juan de Brujas y Hemmelinck, su discípulo, el mas ingenioso pintor místico de aquel siglo, los cuales trabajaron mucho en Venecia. Francisco Negri escribia al dux Leonardo Loredano acerca de lo que conviene á la gloria de un gobierno, diciendo que el senado veneciano podia estar orgulloso de poseer dos hermanos ministros de la naturaleza, admirables el uno por sus teorías y por su poéti-
1421-1501. ca. Gentile fue llamado por Mahomet II á Constantinopla, y cuentan, que para darle un modelo sin cabeza, mandó que se la cortasen á un esclavo. En sus obras sobresalen la expresion del sentimiento y la poesía religiosa (2), si bien él creyó que podria reunir el arte antiguo y la perspectiva, al paso que Juan se inclinaba deci- 1426-1516.
didamente al misticismo, limitándose á hacer sencillos cuadros de devocion para las familias patricias, hasta el punto de excluir de ellos todo lo que pudiese quitarles su patética severidad y profunda expresion. No debe pasárse en silencio que entre aquel gran número de argumentos, no se encuentra ninguno mitológico. Los pintores eran á la vez arquitectos, miniaturistas y plateros, por lo cual adquirian una gran práctica, y hacian sus cuadros de manera que hiciesen juego con el órden de arquitectura de la iglesia donde habian de ponerse y con los marcos en que los colocaban. ¡Cuánto perderia el cuadro de Juan Bellini si se quitase de la iglesia de San Zacarías! Fue de los primeros en servirse de las pinturas al óleo, de lo cual resultó nueva fuerza en los cuadros que siguió pintando hasta una edad muy avanzada.

El paduano Francisco Squarcione le superaba tanto en saber, en la perspectiva y en la expresion, 1594.
cuanto aquel le sobrepujaba en el colorido, en la dulzura de los contornos, en gracia y en sentimiento religioso. Estudió á los Alemanes y á los Griegos, de quienes vió en Levante intactas muchas obras que luego fueron mutiladas ó destruidas, y presentó en su patria la mas preciosa coleccion de dibujos, estátuas, urnas y bajo-relieves, con la cual contribuyó á sustituir el culto del arte antiguo á las tradicciones cristianas, ayudado por los profesores de la universidad. Principió á sacar partido de su método, Andrés Mantegna, á quien aquel tomó aversion aunque era discípulo é hijo adoptivo, porque le vió inclinarse á la escuela de los Bellini. Mantegna, que á la inaminada imitacion de los antiguos, supo unir tal vez sentimiento y poesía, abrió una escuela en Mántua, á donde le habia llamado Luis Gonzaga para que pintase el triunfo de César
que ha llegado á ser por medio del grabado su 1505.
mas célebre trabajo. Aprendió de Squarcione el gusto por la perspectiva lineal, y sobrepujó á sus contemporáneos en la ingeniosa combinacion de líneas hácia un punto de vista; siendo el escorzo de su Cristo muerto que se halla en el palacio de Brera de Milan, el colmo de la habilidad. Escribió con abundancia de conocimientos teóricos acerca de los gigantes pintados al claro oscuro por Pablo Uccello en el palacio Vitaliani de Padua.

Los pintores alemanes que trabajaron en Venecia, crearon en ella algunos imitadores. Jacobo Barberino fue á estudiarlos tambien á su patria, y tomó enteramente su gracioso y sencillo estilo, que despues se trasmitió á la familia de los Vivarini.

Desde muy antiguo se introdujo la pintura en Alemania, gracias á los misioneros que para hacer mas eficaz su palabra llevaban cuadros devotos. En Santa Isabel y en Santa Bárbara de Bresau, enseñan pinturas muy antiguas, siendo famosa la tabla que tiene treinta y dos sucesos de la

(1) Parece que son dos los Colantonio.

(2) Debajo de dos cuadros suyos que se hallan en la Academia de Venecia se lee: *Gentilis Bellinus amore incensus crucis* 1496,— *Gentilis Bellinus pio sanctissimæ crucis affectu lubens fecit* 1500. Juan escribió bajo la Vírgen de la sacristía de los Franciscos;

Janua certa poli, duc mentem, dirige vitam,
Quæ perogam, commisa tuæ sint omnia curæ

vida de Santa Eduvigis, y se halla en los Bernardos: en 1450 habia ya una notable escuela de pintura. En tiempo de San Oton, obispo de Bamberg (1139), se adornó el claustro de Heisbronn, y puede decirse generalmente, que toda abadía ó monasterio posee felices muestras del arte, especialmente vidrios, miniaturas y bordados. Nuremberg fue notable por sus esculturas en madera, y nombra una larga lista de miniaturistas y pintores en vidrio, tablas y en tela. Los cristales de Francfort pasan por obras maestras. Carlos IV llamó á algunos artistas á Bohemia, donde formaron una sociedad. La inclinacion á las alegorías y el estudio de los detalles, es el carácter que distingue á la escuela alemana, la cual llegó á su mayor altura en tiempo de Durer y de Holbein; pero muy luego fue repelida por la Reforma. Las mejores esculturas existen en la catedral de Strasburgo donde se reunieron algunos fragmentos antiguos, con los cuales aprendieron acaso los escultores de aquel país. Algunas son de Sabina hija de Ervino de Steinbach; en el campanario se halla esculpida una composicion caprichosa con formas muy extrañas de diablos é indecencias. La hermosa fachada de la iglesia mayor de Berna, es de aquella época, y son notables ademas de las esculturas, algunas pinturas que desgraciadamente se van destruyendo por un descuido anti-católico.

Mas atrasados estaban los demás paises. Los primeros escultores de Francia de que se hace memoria son Claux de Wrene y Claux Sluter
1401. que hicieron el sepulcro de Felipe el Atrevido en Dijon y otras obras insignificantes. Juan Justo trabajaba en Tours hácia fines de aquel siglo; pero esperaban que fuese á Italia con Carlos VIII para mejorar su estilo.

Tampoco pasaron los Alpes los nuevos adelantos de arquitectura hasta que Francisco I y Enrique II reformaron los castillos de Blois y de Chambord y el patio del Louvre: Alemania y España apenas hicieron ningun ensayo: en Inglaterra se conservó el arco agudo hasta el tiempo de Isabel, no viéndose muestras del estilo del renacimiento hasta que aparecieron en Oxford en el reinado de Jacobo I. Es muy hermoso el palacio de la ciudad de Bruselas del año 1401 construido segun el estilo de la edad media con una magnífica torre octógona que sale del medio del techo, toda llena de ventanas y de una valentía igual al gusto que en ella domina: en la fachada hay una galería de diez y siete arcos góticos que sostiene una especie de balcon: cuarenta ventanas están colocadas en dos filas; corona el edificio una balaustrada, y ochenta claraboyas rompen la monotonía del techo de pizarra. Tambien presenta un golpe de vista agradable el de Lovaina hecho en 1448.

En España no se habia abandonado el estilo morisco, que se empleaba en fabricar las catedrales que se levantaban conforme el país era conquistado á la religion, como la de Orense construida en 1219, la de Burgos en 1221, la de Toledo en 1226, la de Osma en 1232, la de Valencia en 1262. Los Españoles se servian de artistas árabes: se habia extendido en el país el estilo gótico especialmente por los Normandos, y se empleó en las iglesias de los Templarios, derivándose de él el estilo mozárabe, el árabe-aleman y otras varias mezclas extrañas. Asi pues, en el convento de las Huelgas, cerca de Burgos, del año 1180 se ven juntos el arco redondo, el agudo y el morisco, y en la sinagoga de Toledo construida en 1350 hay una rara mezcla de estilos. Fueron arquitectos entendidos del siglo XIV, Fabia, Franc, Martinez y Alonso que edificaron las catedrales de Leon, Oviedo, Barcelona, Zaragoza y Guadalajara. Expulsados los Moros, se inclinaron los artistas al estilo romano, y construyeron las grandiosas obras de la catedral de Sevilla (1401), el convento de Miraflores (1454) el Parral de Segovia (1457), San Pablo y San Gregorio de Valladolid (1464-88) y otras obras de Juan de Olózaga, Enrique de Egas, Pedro Lopez, Martin de Gainza, Guillermo Boffy, Pedros Blas, Juan de Arandia, ademas de los arquitectos que se llamaron de Alemania y de Flandes. San Juan de los Reyes, edificado en Toledo por una promesa que hicieron Fernando é Isabel principia á presentar el estilo italiano; alrededor en esta iglesia están colgadas las cadenas de los prisioneros cristianos, encontradas en la época de la conquista. La arquitectura de sus sepulcros es magnífica y sus hermosas vidrieras fueron hechas desde el año 1418 al 1560 por extranjeros probablemente.

En los siglos anteriores la arquitectura tenia que decirlo todo, y como si fuese un libro universal escribian en ella todos los artistas; pero habiéndose encontrado un nuevo medio de expresarse, cual es la imprenta, aquel es ya inútil y pierde su grandiosa unidad: cambia la posicion de los operarios y artistas, y un solo arquitecto da encargos y trabajo á varios con arreglo á su idea, disminuyendo asi su intenso sentimiento.

EPILOGO.

Hace pocos años consideraban los astrónomos como fija una estrella de la constelacion del Cisne, y ahora se ha demostrado que cada año se inclina en línea recta, mas de cinco segundos, es decir, recorre en un espacio de tiempo inapreciable, cuarenta millones de millones de leguas.

Lectores: hemos concluido de describir la edad media: decid si alguna vez se ha descrito de esta manera. El que atiende no tanto á las vicisitudes de los reyes como á los intereses de los pueblos debia comprender la importancia de esta época; el que mira no solo á los héroes homicidas, sino á los benéficos, no podia pintarla como un campo perpétuo de ignorancia, violencia y

desórden (1). Aquella confusion de donde hemos partido y que impedia á los ojos vertiginosos seguir su curso y prever su resultado, cesó; el feudalismo ha cumplido su destino y le han cumplido tambien los Comunes, principiando con el nombre de renacimiento una nueva época, muy diferente de aquella en que los invasores septentrionales sorprendieron á la Europa.

Estos fueron los que trastornaron de tal manera la sociedad romana, que las familias prevalecieron sobre el Estado. De estas familias, las de los vencedores estaban separadas de las de los vencidos á la manera de dominadores; las mas poderosas formaban una imperfecta federacion, y á ella estaban sujetas todas las otras clases. Por consecuencia, las leyes políticas tomaron algunos caracteres de las civiles y estas algunos de las políticas, porque la soberanía era una consecuencia inmediata de la posesion de las tierras. No se hallaba entre ellas nacionalidad y sus relaciones estaban circunscritas á sus posesiones; perdian importancia las ciudades, centro de cultura y de accion; la existencia libre y la actividad meramente humana no era absorvida en el movimiento de la vida pública, ni los grandes Estados arrastraban tras sí á los pueblos menos poderosos, ni á los ciudadanos aislados.

Solo las leyes religiosas, que se habian conservado independientes del poder civil y que permanecian vivas despues que este se habia extinguido, se extendieron naturalmente y ofrecieron un sistema racional, á diferencia del feudalismo que no se fundaba sino en la conservacion de los vencedores con perjuicio de los vencidos, midiendo el grado del castigo, no segun las circunstancias y la intencion del delincuente, sino segun la posicion que ocupaba.

Los Comunes aumentaron estas familias, haciendo pertenecer á ellos tambien á los que nada poseian, con tal que habitasen en la ciudad; esta determinacion fue apoyada por los gremios y las sociedades de artistas, de lo cual se pasaba fácilmente á la idea de un poder público, y se formaban estatutos y despues códigos, no derivados de un principio filosófico, sino de las relaciones sociales. La legislacion canónica favorecia este propósito, asegurando el centro universal del mundo cristiano. Al sustituir los reyes á los señores feudales extendieron la familia, hasta abrazar todos los que habitaban en los espacios terminados por la naturaleza.

De aquí en adelante las naciones están fijas en un territorio, bien regidas y educadas; la individualidad de cada una de ellas está completa; los pueblos y los gobiernos se dirigen hácia un centro, separando lo que habia en la sociedad de demasiado local y particular. Mueren las antiguas instituciones de Europa, y mientras todo habia ido separándose antes de Carlomagno, luego todo tiende á unirse: existen reinos mas vastos, ideas mas generales, intereses mas extensos, mas fuerza y estabilidad en los gobiernos. Las naciones adquieren un carácter distinto, segun la diversa forma que en cada una toma la inmigracion de los pueblos ó la conquista, modificada despues por las Cruzadas, por la caballería y por los Comunes. Godos y Muzárabes se convierten en Españoles, y la lucha de tantos siglos que sostuvieron no para conquistar, sino para defenderse los hace graves y orgullosos. Los elementos anglo-sajones y normandos que se encontraban frente á frente en Inglaterra, engendran el gobierno, como la lengua y el carácter que se desarrollan en la caballeresca guerra de Francia, y en la homicida contienda de las Dos Rosas. En Francia la civilizacion romana modifica de tal modo la germánica, que hace que los Franceses sean considerados como enteramente distintos de los Alemanes. Al contrario la Alemania se descompone en innumerables soberanías, que rivalizando entre sí y negándose á todas las avenencias intentadas, rebajan aquella importancia que tenia el reino en la edad media, y le hacen servir para satisfacer ambiciones de familia, é intrigas de gente astuta y dar preponderancia á los barones.

El Norte no tomó parte en las Cruzadas ni en la caballería, por lo cual se desenvuelve segun su naturaleza original y segun sus relaciones con el Asia y la cultura que recibe del Occidente y del Mediodia de Europa. La liga Anseática prevalece tanto, que casi aniquila las tres potencias escandivanas, que aun permanecen, puede decirse, extrañas al sistema europeo. Hungría, Bohemia y Polonia se engrandecen y brillan con el poder y la gloria. Se borran de Europa las huellas de los Mogoles, y desembarazándose Rusia del yugo que estos colocaron sobre su cuello, pone de manifiesto las fuerzas que despues empleará en esclavizar y civilizar á tantas naciones.

Tamerlan es el último meteoro que salió del corazon del Asia para trastornar la Europa, y su presencia detiene el torrente otomano que podia ser perjudicial á esta antes de que se consolidasen las naciones, y cuando los feudatarios se hacian la guerra unos á otros, la Francia á Inglaterra, y los Rusos á los Polacos y Mogoles. El buddismo difundido por los pueblos de las alturas centrales de Asia, modera las costumbres; lo nuevo giro que toma el comercio, los obliga á buscar medios de sostenerse de otra manera; dejan de andar de un punto á otro, y los nuevos Estados formados en los confines occidentales impiden las travesías de una á otra costa; por el cual desaparecen, unos uniéndose á la civilizacion occidental, y otros á la de China. Si prescindimos de los Rusos, ya no hay bárbaros en Europa; la larga lucha de los héroes españoles ha sido coronada del triunfo; por oponerse la Hungría á los Turcos, se une á la república europea y deja de ser oriental, recibe colonias alemanas y cultura italiana, de tal manera que en tiempo de Matías Corvino se despoja hasta con exceso de su carácter nacional.

Los Musulmanes, que se apoderan por desgracia del país mas hermoso de Europa, solo pueden llamarse Bárbaros, comparándolos con otro pueblo mas culto, porque por lo demás habian recogido los frutos de la civilizacion árabe y persa, y el gran poder marítimo y comercial que desplegaron nos impide compararlos con las naciones que invadieron antiguamente el pue-

(1) Las bestias estúpidas de la edad media. BOTTA, XI al final.

blo romano. Verdad es que su sensual orgullo, en el cual se funda su religion, no les permite progresar, y que ademas siendo conquistadores devastaban, hacian esclavos y vejaban con tributos. Las circunstancias de los pueblos confinantes, son la causa del rápido aumento de su poder, asi como de su actual conservacion despues de haber cesado las condiciones de su existencia. La Rusia era esclava de los extranjeros, Italia estaba zelosa de sí misma, el Austria debilitaba á Hungría por el deseo de engrandecerse. Si los Musulmanes, poseyendo las costas del Mediterráneo y del archipiélago, hubiesen reducido á bajalatos la Polonia, la Hungría y la Alemania, ¡en cuán estrechos límites hubieran encerrado la civilizacion europea!

La necesidad de resistir á aquellos nuevos invasores devolvió por un momento á la república cristiana aquella unidad, de deseos á lo menos, que parecia haber olvidado con las Cruzadas. De aquí el poder de la Casa de Austria que necesitaba oponer á aquel torrente una sólida muralla por hallarse sus posesiones en primera línea. Habiendo convertido en patrimonio suyo el Imperio Germánico, cobró nuevo vigor, de modo que la Alemania aparecia de nuevo poderosa. El magnífico drama de las contiendas entre Güelfos y Gibelinos se convirtió, es verdad, en luchas parciales entre las familias bávara, bohema y austriaca; pero en medio de la abyeccion de sus gefes ¡cuán grande era la nacion! En Prusia funda un nuevo señorío; cambia la Silesia de eslava en alemana; descubre minas en Sajonia, en Hungría y en Transilvania; cubre de naves el Báltico; en las ligas de los Suizos y de los Anseáticos hace resucitar el espíritu de asociacion, que ya era comun en las tribus originarias, y extiende la civilizacion y el cristianismo á las riberas del Báltico.

En Italia las mil pequeñas repúblicas tan útiles para difundir las luces y el movimiento, se van reduciendo, y solo piensan en equilibrarse, mientras hay quien las amenaza con el exterminio. El hecho mas notable de Francia consiste en que el rey se acerca cada vez mas al poder absoluto, secundado por la posicion de la capital y por el oportuno establecimiento de los ejércitos permanentes. El último gran ducado llega á ser un nuevo diamante de la corona, y establecida la unidad territorial, era consecuencia inmediata la unidad de lengua, de jurisdiccion, de administracion y de todo lo perteneciente á la Iglesia. La nacion inglesa en la guerra de Francia se mostró valiente en aquel ejército que luego volvió contra sí misma en la lucha de las Dos Rosas, en que la aristocracia permaneció sin valor en el partido del rey; pero el desórden ofrece á Enrique VIII medio de reunir en su mano los elementos suficientes para organizar, bajo las formas antiguas, un poder sin restriccion. Hasta la Iglesia misma, al declinar su autoridad universal, es ve obligada á procurarse un dominio temporal que si al principio solo era un accesorio, llega á ser entonces la parte real de su poder político.

La nobleza que se habia robustecido al hacerse independiente, se habia convertido en tirana, de lo cual resultaron trastornos, reacciones y desórden, y por consiguiente se comprendió mejor la necesidad del órden, de gobiernos fuertes, de constituciones fijas, de una autoridad represiva. En esta porfia por dominar, los reyes quieren la reunion de los reinos y los nobles su desmembramiento; para obtener la libertad, los Comunes se agrupan alrededor del trono; y los nobles se aislan. La invencion de los fusiles que iguala al villano con el heroe; la Santa Vehme que dirige el puñal del plebeyo á herir al baron en medio de su castillo; los privilegios de los Comunes; la imprenta que crea la opinion, son máquinas dirigidas contra el órden antiguo. La Jacqueria en Francia, los Watthe Tyler en Inglaterra, los Ciompi en Florencia, las Compañías francas de Ruan... son manifestaciones violentas de aquella reaccion que por todas partes nace contra el poder hasta entonces dominante. La clase de los legistas nacida del vulgo y que habia crecido en importancia, ayuda á aquella revolucion. De este modo se corona la obra de los Comunes: la clase trabajadora quiere participar de las ventajas de los propietarios, y asegurar un producto equitativo de sus fatigas; asi los artesanos como los comerciantes aspiran á tener una existencia independiente del baron; los príncipes favorecen la emancipacion que se convierte en conquistas para el poder, y procuran hacer dependientes tambien del trono á todos los habitantes de un territorio, esclavos ó nobles, ciudadanos ó aldeanos, con el título de súbditos. La nobleza, que tiene fuerza bastante para no confesarse vencida; pero insuficiente para destruir las dinastías, recurre á las traiciones, perfidias y violencias que ponen de manifiesto su debilidad, y haciéndola aborrecer aceleran su ruina. El entusiasmo caballeresco cesa cuando le falta el pábulo; porque si bien continúan en todo aquel siglo la cruzada de Oriente y la guerra contra los Moros, estaba ya esta guerra decidida inevitablemente desde la batalla de las Navas. Cuando despues las armas se hacen venales, cuando el peon empuña el fusil, no puede menos de sucumbir la caballería.

Podria decirse que hallándose protegidas las naciones por leyes, tribunales y constituciones, quieren, al sentirse en la edad viril, sustraerse á la tutela de las ideas y de los hombres bajo cuya influencia habian crecido. El vulgo no siente ya aquella viva necesidad de refugiarse bajo el manto pontificio, y los reyes creen que conviene á la unidad y á la independencia aflojar los vínculos religiosos. Subyugadas las facciones intestinas y emancipados de los grandes, los reyes menoscaban los derechos de los pontífices con una guerra menos decidida; pero mas eficaz, y pretenden tener participacion en las rentas de las iglesias, en los beneficios y en las dignidades, y el pueblo que siempre se habia puesto del lado de los papas contra los reyes, se une con Eduardo III para negar el tributo al papa, con el concilio de Basilea para impugnar su infalibilidad, con Felipe el Hermoso para abofetearle.

Se proclama con los hechos la doctrina del progreso, y que pueden ser inútiles y aun perjudiciales á un siglo las instituciones á que otro debió su salvacion. Con la misma idea, aunque aparentando deseo de volver á la primitiva pureza,

tanto la Iglesia como los seglares se inclinan á la reforma; aquella la prepara interiormente por medio de los concilios y estos esteriormente por medio de las libres doctrinas; esfuerzos que partiendo de distinto punto se dirigen al mismo fin, y que manifiestan su necesidad. Pero en vez de ponerse de acuerdo se combaten, y el cisma destruye todo buen órden. Las llagas del papado se expusieron como el cadáver de César, á los ojos de todos, envenenadas por la cólera de sus enemigos y por las disensiones de los pontífices rivales, de modo que la duda se apoderaba de los corazones mas sinceros, la indiferencia de los mas generosos, la desesperacion de los mas fuertes; el sarcasmo tenia donde entretenerse en las cosas sagradas, al paso que la supersticion marchaba con ciego convencimiento hácia la desesperada creencia del próximo fin del mundo ó á la teosofía.

Eran por tanto incentivos para la corrupcion, asi la credulidad como la incredulidad, y parecia que los papas se unian al filósofo burlon, llenos de rabia con sus recíprocas acusaciones. Francia sopla aquel fuego, tratando de volver el papado á la tutela de Aviñon; pero entre tanto se encuentra aislada, siendo acometida como cismática por la Inglaterra, y amenazada con el oprobio de una dominacion extranjera. Los concilios de Basilea, y Costanza, areópagos de Europa, devuelven su importancia al Imperio por la gran parte que en ellos tomó Sigismundo, el cual toma de las herejías pretexto ú ocasion para extinguir la nacionalidad de los pueblos disidentes.

Consolidada, pues, la paz pública, principia la guerra moral; cuando se asegura el órden político, principia el trastorno intelectual. Asi que triunfó en España el esfuerzo nacional contra un enemigo comun, bajan los caracteres de su poética altura: Francia, Inglaterra, Italia, no estando ya unidas para guerras externas como durante las Cruzadas, se acometen unas á otras, y principia á extenderse por toda Europa aquel cálculo material de un equilibrio político, que sustituido á toda idea moral, causará tantas guerras como presume impedir. En Italia especialmente nace una política de guerras sordas, secretas, falaces, inspiradas por la envidia, por las disputas, por el egoismo, y que se sirven de las intrigas mas que de la fuerza. La decadencia de las antiguas costumbres afirma en aquel país el poder despótico; pero dividido y por tanto débil y expuesto, en primer lugar, á las disensiones civiles y á la envidia de los vecinos, y en segundo á la dominacion extranjera; mientras que por el contrario Francia, España é Inglaterra consolidan con el poder monárquico su nacionalidad.

Esta refinada diplomacia tiende á la unidad, exigiendo sigilo y direccion fija. El inmoral poder del oro modifica aquellos cálculos; él declara las guerras, reune ó dispersa los ejércitos, quebranta el heroismo suizo, dá importancia á los banqueros, á los Judios, á los fiscales; obliga á los reyes á que procesen y confisquen, á los químicos á que den tormento á los crisoles, á los magos á que busquen las artes ocultas, á los mercaderes á que viajen, y en breve por su medio obligará Colon á que le sigan á hacer su gran descubrimiento con solo decir: «El oro es una cosa excelente; con el oro se forman tesoros; con el oro se tiene todo lo que se desea en este mundo; con el oro se hace tambien llegar las almas al paraiso.»

Los gobiernos no se han atrevido todavía á profesar en alta voz el ateismo de la política y la soberanía del interés, y se proponen empresas de sentimiento, ya fingiéndole en favor de la Tierra Santa, ya en contra de los Turcos, y aun se jacta algun pontífice de que puede reunir la cristiandad: los adelantos que se han hecho en las armas homicidas se reservan solamente para combatir á los Infieles. Era, pues, apreciado todavía el nombre de cristiano, que los siglos siguientes tendrán á gala cambiar por un nombre político.

Entre tanto á los peligros del desórden suceden los de la centralizacion. Los nobles humillados tratan de adquirir importancia ó alguna parte del poder, haciéndose aliados y súbditos del rey, el cual no teniendo ya necesidad de halagar al pueblo, empieza á odiar las libertades de este. Los ejércitos permanentes destruyen el feudalismo, porque el esclavo se alista como soldado y el rey tiene quien ejecute sus decretos sin acudir al brazo de los nobles. Las armas de fuego dan á los reyes las fortalezas y la preponderancia; los monarcas creen que el poder es la medida de sus actos, y en vez de los delitos contra la religion, se inventan otros contra la magestad; asi que prevaleceria una torpe tiranía, si no la detuviesen la imprenta y los progresos del pensamiento.

El comercio se aumenta y con él las relaciones de los pueblos; ya no se hacen tratados entre castillo y castillo, sino entre Comunes y pueblos; la riqueza mueble crece junto á la numeraria; pero esta era nueva, y no deben causar extrañeza las inexpertas tentativas que se hacen para arreglarla. Se cree que puede reformarse la moneda, y alterarla á voluntad, y fijar el máximum de las ventas, como lo hizo en Francia Felipe el Hermoso en 1304; imponer rigorosas leyes suntuarias, como sucedió allí mismo en 1294 y con frecuencia en Italia; limitar la usura con leyes que la aumentan; regularizar las alcabalas con perjuicio de los vecinos. Se multiplican las leyes acerca del comercio, de los Lombardos y de los Judíos; se forman sociedades mercantiles, algunas de las cuales llegan por fin á ser soberanas. Pero las naciones no se buscan unas á otras para robarse cometiendo violencias, sino para comerciar y hacer tratados; se respeta el derecho de gentes; los abusos de la fuerza hallan á lo menos la protesta y el odio; los feudatarios se dedican al trabajo, y principia á comprenderse la fuerza de la asociacion.

Adquieren entonces casi la misma importancia los jurisconsultos, que creados por los señores feudales y por el catolicismo, se vuelven contra aquellos. Los de la antigüedad, que eran hombres de Estado, se hacian letrados y oradores por mero pasatiempo; los modernos hacian de jueces especialmente en ausencia de los barones; en adelante no se dará un paso sin consultarlos, ya se quiera

disfrazar una grande injusticia, ya reducir á justos términos la autoridad de los reyes ó de los pontífices. Cuando la bala del villano traspasó la coraza del señor, cuando los príncipes tuvieron que pedir prestado á los mercaderes para pagar á sus tropas; cuando el legista tomó posesion del tribunal, ocupado antes por el baron armado, y á los juicios de Dios reemplaza los testigos, el interrogatorio y los textos de las leyes, pudo decir el pueblo que habia comenzado su época, con cuya continuacion debia llegar á serlo todo.

La época que hemos descrito, se halla en los confines de dos mundos, el feudal y el popular, el pasado y el futuro, por eso tiene tanta parte de fantástica y de positiva, de cálculo y de ligereza; caracteres grandiosos y almas poéticas junto á los meditados decretos de los reyes, y á las prosáicas indagaciones de los letrados y jurisconsultos; en frente de Bernabé, de Luis XI, de Enrique VII, de Alberto de Austria y de Nicolás de Sira, nacen en desacuerdo con ellos Dante, Rienzi, Duguesclin, Juana de Arco, Francisco Esforcia, Mahomet II, Bayaceto, Carlos el Temerario, Gustavo Wasa, Isabel y Jimenez de Cisneros.

No debe olvidarse que la civilizacion se difundia entre los mayores pueblos y mayor número de clases, precisamente cuando ocurrian desastres que se hubieran creido suficientes para destruirla. Ademas de la peste negra que hemos visto dar la vuelta á la Europa, y que en Italia arrebató á tantos hombres ilustres, toda el Asia fue sacudida por horribles terremotos que en el año 1342 y siguientes agitaron el Egipto y la Siria; en aquel mismo año se vieron anegados los alrededores del Rin y algunos paises de Francia, no por las lluvias, sino por torrentes desbordados, quedando sumergidos de un golpe los sitios secos. Tres años despues hubo diluvios universales, hundimientos, carestía; en Italia las lluvias incesantes de cuatro meses corrompieron las semillas, por lo cual Florencia preparaba diariamente noventa y cuatro mil raciones de doce onzas de pan para los necesitados, ocurriendo en los dos años inmediatos una estraordinaria carestía y la consiguiente mortandad. Despues en 1348 se notaron tambien las señales de aquella gran convulsion interior del globo que se habia manifestado en China en los años anteriores; el 25 de enero empezó á conmoverse la Grecia é Italia, destruyéndose las casas y templos; en Carintia se arruinaron treinta omunes y todas las iglesias; Villac se hundió; de muchas ciudades no quedó la menor señal; mudaron de asiento algunas montañas, y cambió de faz la superficie de varios terrenos. Los terremotos se prolongaron hasta el año 1360, y sin embargo los habitantes de la lejana Islandia se vieron libres de ellos; Dinamarca y Noruega interrumpieron sus acostumbrados viajes á la Groenlandia, en cuyas orillas orientales se amontonaron entonces aquellos hielos que ningun extranjero ha vuelto á visitar hasta nuestros dias. Espantosos huracanes se renovaron en Italia en el mes de diciembre de 1456, de tal manera que, segun dice San Antonino, mas de sesenta mil personas perecieron, la mitad de ellas en la sola ciudad de Nápoles (ep. 207), y una isla, toda llamas, surgió en el mar Egeo.

Los hombres padecian males sin cuento y perecian á millares; pero asi como al dia siguiente de una batalla los que sobreviven marchan al triunfo sin cuidarse de los que han sucumbido, asi tambien las sociedades, diezmadas, no debilitadas, volvian á emprender la senda trazada por la Providencia.

La Italia, cuando empezó á perder la importancia que le habian dado la supremacía papal y las repúblicas, alcanzó otra, debida al desarrollo de las facultades mas nobles del espíritu, llegando á ser para el resto del mundo maestra en las artes, política y literatura. Esta última constituyó entre las naciones aquel vínculo que formaba antes la religion, y asi como se habia dicho en otro tiempo república cristiana, se dijo entonces república literaria. Esta, si bien pudo parecer á primera vista cosa de pura diversion, debia con el tiempo adquirir firmeza, sentir su dignidad, y figurar entre las demás fuerzas motrices del mundo, creando la opinion: y cuenta que las opiniones deberán un dia mandar á las bayonetas. El idioma latino depone el moho de la edad media; el griego se difunde; el aleman sale mejorado de la variedad de dialectos; el francés y el inglés progresan, si bien aun les falta mucho para llegar á su perfeccion futura. El italiano ha alcanzado ya su magnificencia, y lo que es mas importante, en Italia los literatos son tambien hombres de accion. Desgraciadamente la literatura se desvía de la noble senda á que la habian lanzado los que le hicieron dar sus primeros pasos en el seno de las repúblicas, y una vez reducida á mendigar en las córtes ¿cuál habia de ser su influencia sobre la nacion?

Por su parte las artes, que en la edad media formaban un grupo alrededor del altar, dividiéndose ahora, se perfeccionan; las formas góticas se mezclan con las griegas; el arco redondo con el agudo; la vanidad fantástica con la correccion de los adornos clásicos, hasta que se separan, elevándose las formas á costa del sentimiento, y dirigiéndose no al alma, sino á los sentidos.

¡Qué sacudimiento no debió producir en las inteligencias la repentina difusion de quince mil libros impresos, mas correctos que los manuscritos y mas baratos! A la lectura escasa, atenta, repetida, sucede la rápida y multiplicada; á las convicciones incontrastables por que no eran combatidas, la extension de los conocimientos y el deseo de adquirir otros nuevos. ¡Qué placer al leer los autores clásicos á medida que eran exhumados, sin la preventiva aversion inspirada por las escuelas! Es, pues, perdonable que el culto de la antigüedad se convirtiese en idolatría, y que entrase un verdadero frenesí de renovarla, en vez de pensar en competir con ella.

El imperio del talento pasa entonces de los escritores originales á los eruditos, gente laboriosa, pero no inventora, que en metafísica y moral no iban mas allá del punto á que habian llegado los escolásticos. En la historia y en las antigüedades dejaban campo á la impostura;

y en la exposicion violentaban los pensamientos sin conseguir la deseada pureza.

La erudicion es la forma general de todo estudio y progreso en aquella época; los textos son una autoridad, y para convencer basta citar; la medicina se dedica á explicar ó combatir á Hipócrates y Galeno; la filosofía busca en Platon ó en Aristóteles la base de sus argumentos y hasta el velo que cubre sus atrevidas opiniones; la alquimia se apoya en antiguos nombres venerados; la estrategia, á pesar de las nuevas armas, se fatiga estudiando á Onesandro y Vegecio, y tratando de reconstruir el puente de César sobre el Rin; la arquitectura busca en Vitruvio, no solo los preceptos de la imitacion, sino tambien la justificacion de las innovaciones.

En esta liza inevitable, los ánimos independientes no limitan la restauracion de los clásicos á una industria literaria, sino que la extienden á la misma vida; emperadores y repúblicas buscan allí leyes é instrucciones; los jurisconsultos tratan de extender y á veces de poner trabas á los nuevos derechos, y Nicolás Montano, Nicolás Rienzi y Porcari, meditan la reforma de su patria, inducidos por recuerdos clásicos.

Pero en medio de sus estudios que versaban todos acerca de la atigüedad, aquellos atrevidos pedantes sentian agitarse el mundo moderno, y mientras Colon, llevado de la erudicion, se obstinaba en su glorioso error, Pedro Mártir de Anglería escribia á Pomponio Leto (*ep.* 152). «No pasa dia sin que se nos cuenten nuevos prodigios de ese nuevo mundo, de esos antípodas de Occidente, que cierto genovés, llamado Cristóval, ha descubierto. Creo que te habrás estremecido de alegría costándote trabajo para contener las lágrimas cuando por mis cartas has tenido noticia del orbe ignorado hasta ahora. ¿Qué manjar mas suave que este para los ingenios sublimes? Lo calculo por mí mismo, que me considero feliz cuando hablo con algunas personas procedentes de allí. Hagan consistir los miserables avaros sus delicias en acumular riquezas; nosotros recreamos nuestra imaginacion contemplando tales maravillas. ¿Qué mas hicieron los Fenicios cuando en comarcas lejanas reunieron pueblos errantes y fundaron ciudades? A nuestros tiempos estaba reservado ver dilatarse tanto nuestras concepciones, y aparecer tantas cosas nuevas en el horizonte.»

FIN DEL LIBRO XIII.

ACLARACIONES

AL

LIBRO DECIMOTERCIO.

(A) Pág. 276.

DEL COMERCIO DE LIBROS.

El primer indicio del comercio de libros aparece en los tiempos de David, como se ve en muchos pasajes del Antiguo Testamento. No consta si aquellos primeros escribientes ó amanuenses hicieron, para poner en venta, otras copias ademas de las destinadas al uso público, legal, genealógico ó histórico. En tiempo de Zenon, segun atestigua Laercio, habia en Atenas establecimientos públicos, llamados βιβλιοπωλεῖα, ó mas brevemente βιβλια, donde se vendian manuscritos. Acudian á ellos los estudiosos mediante una retribucion, y los mismos mercaderes leian allí las cosas copiadas para saber la opinion de los doctos: asi Hermodoro, discípulo de Platon, traficó con los escritos de su maestro sin consentimiento de este. Semejante comercio no tardó en extenderse á Sicilia y pronto llegó á ser grande en Alejandría, donde habia un mercado á propósito. Es probable que se difundiese tambien por otros puntos; sin embargo, no puede decirse por falta de noticias positivas y especificadas, cuáles y cuántos fueron estos. Sabemos que hubo falsificaciones, ya por incuria, ya por engaño, y que se trató de ocultar estas no pocas veces con nombres célebres.

De los Romanos tenemos relaciones mas ciertas. Estos, durante la república, hacian copiar á los esclavos, que tenian el nombre de libreros ó bibliópolos; nombre que despues se aplicó á los vendedores de manuscritos, y de ellos se hace mencion en tiempo de los emperadores. Eran regularmente libertos, que habian sido antes amanuenses: Ciceron, Horacio, Marcial, Catulo y otros nos dejaron memoria de Trifon, de Atrato, de Julio Luques, de los hermanas Sasio, de Q. P. Valeriano, de Decio Ulpino, etc. Tenian sus oficinas en las plazas y calles principales, en los sigilarios, en el argileto (*), alrededor del templo de la Paz, en el Foro Paladio, en la callejuela Sandalaria, donde, por confesion de Aulo Gelio, eran en mayor número. Allí tambien, lo mismo que en Atenas, se reunian los doctos y estudiosos; los anuncios de los manuscritos se fijaban en las puertas y columnas; el autor raras veces recibia un premio por su trabajo. Dijo raras veces, pues parece que Arifon compró á Marcial sus *Xenia* y sus *Apophoretas* y Q. P. Valeriano las poesias juveniles del mismo autor, y este no debe ser el único ejemplo. Si grande era el número de libreros y copistas en Roma, no faltaban tampoco en las provincias de tan vasto imperio, y como no estaba muy alto el precio de los manuscritos, los pedidos crecientes de los estudiosos y de los recopiladores les daban mucha salida.

(*) Barrio de Roma.

(N. del T.)

En el siglo VIII los Arabes se señalaron por sus estudios y erudicion, especialmente cuando los Abasidas llegaron á ser califas: Harun-al-Raschid y al-Mamun, llamaron á su córte hombres doctos de todas las religiones y emplearon enormes sumas en manuscritos hebreos siriacos y griegos, que hicieron despues traducir al árabe. Con la aficion á los estudios creció naturalmente el número de copistas, que se esparcieron por las costas de Africa, y de allí pasaron á España, Túnez, Argel y Fez abundaban en códices, y tambien habia muchos en la Península Ibérica, como lo atestigua la biblioteca del Escorial.

En Occidente, los estudios se habian concentrado poco á poco en los claustros, que crecieron y se dilataron admirablemente. Casi desaparecieron entonces de Europa los amanuenses, porque los mismos frailes copiaban; y aun en algunos conventos era esta una obligacion estrecha de la regla. Asi el comercio se circunscribió, y se introdujo el uso de los cambios y préstamos. Se acusa á los frailes desde muy antiguo (y esta mala costumbre no ha cesado todavía) de que por su culpa se han perdido muchas obras de literatura clásica, conservándose en su lugar otras de mucho menor valer respecto de aquellos preciosos é insignes monumentos de la antigüedad. Acusacion injusta, si se atiende á que ellos, obrando asi, no hacian sino obedecer á su institucion, y mas si se reflexiona que las obras clásicas que poseemos, las debemos á los conventos en su mayor parte.

Cuando en el siglo XII pasaron las ciencias de los claustros á las universidades de Bolonia y París, el comercio de libros tomó tambien nuevo y mas lato movimiento. Pedro de Blois recuerda ya en su tiempo un librero público de París (*publicus mango librorum*) que á causa del rápido engrandecimiento de aquella universidad contó pronto muchos compañeros, reglamentados bajo el patrocinio de la misma con estatutos especiales (1259), que por no corresponder luego á las necesidades, fueron ampliados en 1275. Introdujéronse, no obstante, abusos, y para impedirlos y aniquilarlos se vió la universidad en la precision de publicar un severo decreto, (1313), del que se infiere que se llamaban á la sazon *estacionarios* á los libreros propiamente dichos, y *libreros* á los corredores de libros. Esta ley fue jurada por veinte y nueve entre estacionarios y libreros, en cuyo número se comprendian dos mujeres. Lo mismo puede decirse de la universidad de Bolonia, tan famosa en el estudio del derecho como la de París en el de la teología; tambien ella publicó sus estatutos en 1259 y 1289, de los cuales no carecian tampoco la celebérrima escuela médica de Salermo, la universidad de Pádua, la de Salamanca, etc.

Los primeros libreros de que se hace mencion en Alemania, pertenecen á la universidad de Viena y son del

siglo XIII, juramentados y sujetos á aquel rector. Poco á poco aparecieron en otras ciudades; en los registros públicos de Nordligen en Baviera (1407) se menciona á un tal Juan Minner bajo el nombre de *Scriptor*; en Florencia á un tal Vespasiano (1446); en Milan á uno llamado Melchor; en Venecia á otro conocido por Juan Aurispa (1452) vendedores de libros; aun puede asegurarse que este comercio se hallaba entonces en su mayor auge. La invencion de la imprenta por Juan Guttenberg, dió un golpe mortal al tráfico de libros, segun se hacia en aquel tiempo; pero fue para comunicarle nueva y mas vigorosa vida en las sendas recientes y vastísimas, que le acababa de abrir.

El admirable é importantísimo descubrimiento se extendió con rapidez por Alemania, Italia, Suiza, Francia, Inglaterra y Holanda, y ya á mediados del siglo XVI trabajaba la imprenta en toda Europa y florecia el nuevo comercio de libros, elevándose sobre las ruinas del de manuscritos. Las primeras publicaciones fueron la Biblia, las obras de los Santos Padres, libros de rezo, de devocion y populares. A fines del siglo XV Italia imprimió por la primera vez las obras de los autores clásicos.

Uno de los editores é impresores mas activos y sabios de aquella época fue sin duda Antonio Koburger de Nuremberg (1); tenia veinte y cuatro prensas, cien operarios, y tiendas en Francfort del Main, Leipzig, Venecia y Amsterdam. La rapidez con que se difundia y prosperaba el nuevo comercio de libros en papel de trapo, invencion del siglo XIII, hizo por el temor recelosos á los copistas y vendedores de códices, entre ellos principalmente á los traficantes en pergamino que se fueron acomodando á él. Las ferias, á que acudian los editores, libreros tambien al principio, les proporcionaron fácil salida y pronta venta. Las de Francfort del Main, donde Juan Petersheim, aprendiz de Schöffer, llevó en 1459 el arte tipográfico continuado y promovido por Cristóval Egenolf, por Wechel, y Feyerabend, sobresalian entre todas, y en la primera mitad del siglo XVI fueron un rico manantial de ganancias para los impresores y libreros. El ejemplo de Alemania fue imitado por Suiza, donde la imprenta, introducida por Bernardo Rodi, tuvo incremento debido á la feliz laboriosidad de Froben en Basilea (1491) y de Froschauer en Zurich (1521). Estos llevaban sus publicaciones á las ferias de Francfort, como posteriormente Oporin de Basilea sus bellas ediciones, especialmente de los clásicos.

La tipografía llegó á Francia en 1478 con Ulrico Gering, que empezó á imprimir en dicho año en París. Despues de él se señalaron Colin y la familia Estienne, y el célebre Enrique visitó en 1570 la feria de Francfort. Los primeros libreros en sentido estricto fueron los Italianos (2) y los Franceses, á quienes luego se antepusieron los Flamencos y los Holandeses, debiéndolo singularmente á Cristóval Plantino de Amberes, cuyo ejemplo siguieron otros compatriotas suyos. Llevó á estos la imprenta Divico Martens en 1473, aunque los habitantes de Harlem pretenden que el inventor fue su conciudadano Lorenzo Jansson, apellidado Koster, á quien levantaron una estatua pública.

Es probable que tambien Italia hiciera remesas á Francfort. Los Alemanes Arnaldo Pannarz y Conrado Schweinheim introdujeron en 1467 en Italia, la invencion de Guttenberg, que á fines del siglo estaba ya establecida en todas las ciudades principales. Pronto se distinguieron los tres Manucios, padre, hijo y nieto (1494-1598), como hábiles impresores en Venecia y Roma. La familia Giunti dió á la estampa obras en Florencia y Venecia, y desde 1514 tenia extensas relaciones con Alemania. No está probado suficientemente si con esta hacian tambien comercio de libros España y Portugal; hallamos, no obstante, la imprenta en la primera en el año de 1470, y en el segundo en 1499, siendo admirable la rapidez con que se extendió por Europa este invento, que multiplica segun se quiere las producciones libres del pensamiento y las comunica á todos los pueblos.

Asi, pues, ya en el siglo XVI se habia aumentado considerablemente el comercio de libros, estimulado por la creciente aficion á los estudios y á los establecimientos literarios. Las ferias de libros de Francfort no pudieron continuar largo tiempo con el monopolio, y se declararon rivales suyas las de Leipzig, á donde iban de Alemania y del extranjero: el veneciano Valgrisi abrió allí una librería filial en 1556. Eran el alma de estas ferias los libreros nuremberguesés Steiger y Boskopf, y las protegian y favorecian las dos universidades de Leipzig y Wittenberg y el gobierno sajon; hácia fines del siglo competian en importancia con las de Francfort. Jorge Willer de Augsburgo, publicó en 1564 el catálogo de los libros llevados á Francfort, continuado por sus herederos hasta el año de 1597: Pedro Kopf añadió á este catálogo, hasta 1604, el de los libros vendidos allí con permiso de la autoridad. A imitacion suya empezaron los libreros de Leipzig á hacer otro tanto á fines del siglo XVI. Su catálogo obtuvo el privilegio desde 1600, y despues de varias alternativas en 1759 pasó á manos de los Weidmann, que lo han poseido hasta este año. Ahora le publica Jorge Wigand de Leipzig, quien le dió nu va forma y un órden mas cómodo y razonable.

La desgraciada guerra de los Treinta Años (1618-48) arruinó, junto con otras cosas en Alemania, este comercio que se hallaba en un estado floreciente, y volvió á cobrar vida apenas hubo cesado el estrépito de las armas: entre tanto se extendió y consolidó en el resto de Europa. Leipzig, en la segunda mitad del siglo XVII, se habia sobrepuesto á Francfort, que molestaba á los libreros con su comision por la visita de libros, con la exaccion de los ejemplares y con otras dificultades, nocivas siempre al comercio, por lo cual los Weidmann fueron los últimos que visitaron aquella feria en 1764. El comercio con Francia habia disminuido, cesando casi del todo el que se hacia con Italia; pero en compensacion, habia crecido mucho el verificado con Holanda, merced á los Elzeviros (1592-1710) á los Blaew, á los Jansson, y se habia propagado y engrandecido en Dinamarca y Suecia.

Al principio los editores estaban obligados á vender los libros impresos por ellos; pero luego que se abrieron librerías, se introdujo el comercio de cambio, y no se pagaban en dinero al contado sino las diferencias, costumbre que duró hasta fines del siglo XVIII. El exceso en las impresiones sin la correspondiente salida, dió márgen á abusos y perjudicó al comercio ya decadente hácia la mitad de dicho siglo. Mucho antes se habian introducido abusos graves; se hacian almonedas de libros, se iba á venderlos por las casas, y no faltaban falsificaciones, por cuya razon los emperadores, para obviar estos males, concedieron privilegios á los libreros, y no bastando estos privilegios generales, los editores y libreros se los proporcionaron especiales de sus respectivos gobiernos, hasta que la Confederacion Germánica promulgó en 1838 la ley, tanto tiempo solicitada y prometida desde 1815, garantizando la propiedad literaria, ley que puso término á muchos desórdenes, y minoró ó quitó considerables perjuicios.

La sensible decadencia del comercio de libros hizo que se pensase en buscar el remedio. Felipe Reich, compañero de Weidmann, logró fundar la primera sociedad de libros en la feria de Pascua de 1768. Se extendieron en diez párrafos los estatutos correspondientes, que fueron aprobados y firmados por cincuenta y nueve libreros, parte de Leipzig y parte extranjeros. Su objeto principal fue oponerse á la creciente y perjudicial falsificacion, que se verificaba sobre todo por Trattner en Viena. La sociedad elegia cada año un secretario, á quien se le señalaban corresponsales en los distintos paises; en cada feria habia dos reuniones donde se nombraban procuradores y mandatarios en las principales ciudades: los cargos duraban un año. El comercio, poderosamente ayudado por la aficion mas general á las ciencias y letras, se animó; se abrieron nuevas librerias, y las producciones del ingenio crecieron maravillosa-

(1) Badio Ascensio en el prólogo de las *Epistolæ ilustrium virorum* 1499, le llama *librariorum princesp, et inter fideles atque honestos mercatores non inferiori loco positus*, y le alaba porque *pervigilem curam ad bonos codices vere, terse, ac sine mendis imprimendos ab hibet*.

(2) En un libro impreso en Ferrara en 1474—75 leemos por primera vez el nombre de bibliópolos.

mente, como lo demostró la feria de 1789. Disminuidos los cambios, el comercio se arregló con sujecion a mejores principios. El extenso y vivo tráfico que siguió, hizo sentir la necesidad de un punto de reunion comun, lo cual consiguió el infatigable librero de Postdam, Carlos Horwarth, fundando una sociedad, en la que entraron desde luego ciento diez y nueve libreros, que frecuentaban sus reuniones en las ferias. El fundador la dirigió durante veinte y seis años, y aquella institucion promovió y ayudó mucho al comercio, hasta que fue destruida por la revolucion francesa, á causa de las largas guerras que esta produjo. Cuando volvió la paz á Europa no tardó en renacer con mas hermosa vida, y asi se sintió la necesidad de una nueva reforma, que se realizó en 1825, debida á Campe, librero de Nuremberg: la sociedad fue ampliada y se extendió á toda la Alemania, bajo el nombre de Sociedad de la Bolsa, y se formaron sus estatutos. Habiendo llegado á ser estrecho por el aumento de los negocios el antiguo local, se propuso el 5 de mayo, en la feria de Pascua de 1833, fabricar por acciones una bolsa aparte, la cual fue inaugurada solemnemente el 26 de abril de 1836, y destinada para perpetuo uso de los socios por el presidente de la comision administrativa Federico Fleischer de Leipzig, y por el de la Sociedad Teodoro Cuslin de Berlin, ambos beneméritos y laboriosos en aquella excelente institucion. De este modo Leipzig se convirtió en un centro activo y grande de todo el comercio de libros con la Alemania y aun puede decirse con el extranjero.

Expondremos ahora brevemente bajo qué pie camina dicho comercio.

Como los libros pueden ser *a*) de propio fondo, *b*) de surtido, *c*) de comision, asi este comercio es de tres clases, pues el de cambios, raro y muy restringido en el dia, no merece mencion especial. Los editores se ocupan en los manuscritos que han de imprimir, en el premio que han de dar á los autores, en el número de los ejemplares y de las reimpresiones, por último, en las condiciones del contrato acerca del manuscrito. Determinado y concluido este contrato, hacen imprimir ó imprimen ellos mismos el manuscrito, y luego distribuyen la obra á los libreros de surtido, que son, digámoslo asi, los mediadores entre los editores y los compradores particulares. Esta distribucion es bastante fácil y cómoda, pues que en Leipzig, emporio del comercio de libros, todo editor y librero de alguna importancia tiene un comisionado que le representa. Este, pues, en papeletas donde se lee impreso el nombre del editor ó del librero ofrece tal ó cual libro con el respectivo título y precio á los diferentes encargados de los corresponsales de la casa que sirve, ó bien les da con las mismas papeletas un número determinado de ejemplares en comision. Cada comisionado recoge y une todas estas papeletas y libros que le entregan los demás comisionados, y por el correo ó valiéndose de otro medio mas económico, los envia en dias determinados á su casa, acompañando la factura. Cualquiera conoce que asi se ahorran cartas y gastos y se facilita la adquisicion del libro que se desea. Por ejemplo, un librero de Viena que necesita tal ó cual obra, ó un número determinado de ejemplares, no tiene mas que escribir lo que quiere en la papeleta y dirigirla á su comisionado, el cual la entrega al comisionado del editor ó del librero, á quien se piden los libros; de esta manera, con una sola carta se hacen diez, veinte, cien encargos. El modelo de la papeleta aclarará mas esto: *Por medio del señor N.* (aquí el nombre y apellido del comisionado, impreso ya en la papeleta) *se desea adquirir en el establecimiento del señor N* (aquí el nombre y apellido del editor ó del librero) *en Leipzig tal obra ó tanto número de ejemplares de tal obra.* Sigue la fecha con la firma del comitente.

A cada remesa acompaña una nota, donde está indicado el nombre y domicilio del que hace el encargo, el contenido y el precio. Este es total ó líquido Del primero se deduce ordinariamente una tercera parte para los libros y periódicos, y una cuarta para las estampas y objetos de arte, y si el precio es líquido, se debe añadir el desfalco ó rebaja para tener el verdadero precio de comercio. De esta regla, observada por todos puntualmente, resulta que el precio de los libros nuevos es igual y uniforme en todas partes, y no hay aquellas diferencias, que cuando se saben disgustan y hacen concebir sospechas de engaño, como sucede frecuentemente en Italia con detrimento de los libreros de clase inferior y con descrédito del mismo comercio, que tolerándolo, y peor aun favoreciéndolo, manifiesta no estar bien arreglado, ni ejercido con bastante honradez y lealtad. No falta en Italia quien al buscar una misma obra en diversas ciudades, ha solido encontrar notable diferencia en su precio: digo notable con relacion al precio integro, y esto en obras del dia, pues si se trata de libros que llevan ya algunos años de publicados, las diferencias son entonces mayores, y no existe regla alguna. Hay mas todavía; en la misma ciudad se obtiene el propio libro, y moderno, á un precio de un librero y mas barato de otro. Todos estos son hechos indudables y argüyen contra nuestro comercio de libros, el cual tiene aun vicios mas graves. No se halla en manera alguna animado del espíritu de asociacion y de interés comun, cada cual consulta su provecho y por lograr una utilidad cualquiera, perjudica á su compañero de profesion, sin miramiento alguno, y desacredita en sumo grado al comercio.

Siguiendo mi propósito, digo que el comisionado, una vez que ha recibido el fardo, registra cada cuenta y distribuye los varios paquetes con nota á los otros comisionados de los respectivos libreros, á quienes van dirigidos. Los libros nuevos se dan, por lo general, en comision, y si no se venden, se devuelven á fin de año para la feria de Pascua. A las librerías mas lejanas se concede á veces un plazo mas largo y se ponen como acostumbra decirse, á su disposicion. Los editores tienen en Leipzig depósitos de las obras, que mas circulan y ordinariamente entregan una lista de ellas á sus comisionados, los cuales informan del resultado todos los meses á los editores. Si el libro pedido no se encuentra en Leipzig, se da el billete ó la papeleta de mandato al comisionado del editor ó librero respectivo, y de esta manera se obtiene fácilmente.

Los libros en comision se dan á cuenta, y no se pueden devolver sino en casos extraordinarios. Se confrontan las partidas á fin de año; tarea que no ofrece dificultad, pues que se lleva de todo un registro claro y exacto. Las remesas posteriores entran en la nueva partida, exceptuándose á veces los periódicos y objetos de arte. En la feria de Pascua se saldan completamente las cuentas antiguas ó se prorogan en la nueva hasta la feria de San Miguel. La mayor parte van personalmente á arreglar sus negocios, ó si no, los encargan al comisionado, á quien remiten al mismo tiempo que el dinero, las listas de pagos. De aquí resulta que el comisionado es un mediador entre los editores y libreros, y que debe interesarse por su comitente; en seguida, es recompensado por ambas partes con un tanto fijo por ciento sobre el género.

El comercio interior se divide en setentrional y meridional, siendo siempre Leipzig el centro. Sin embargo, los libreros del Norte tienen comisionados en Berlin, y los del Mediodía en Francfort del Mein, en Augsburgo, Nuremberg, Stuttgart y Viena. Desde 1814 en adelante se estendió este comercio y creció sin medida por el increible aumento de las producciones del ingenio, que se desarrolló en círculos anchos, sin dejar por ensayar ninguna materia en su laboriosidad variada, y que halló nuevas sendas y géneros nuevos en medio del movimiento extraordinario impreso á la sociedad en estos últimos tiempos con tantos descubrimientos y aplicaciones importantísimas y capitales.

En Francia, Paris, asi como es centro de todo el territorio, lo es tambien de todo el comercio de libros. Los que se imprimen en las provincias se dan en comision á este y á aquel librero de la capital. Los editores (*éditeurs-libraires*) no envian en comision sus publicaciones, sino en casos especiales. Hacen una rebaja, aunque no fija, que depende del mayor ó menor mérito de la obra, del 10 al 15 por ciento, y exceptuan las novelas, por las cuales se concede basta el 50. El comercio se verifica generalmente al contado, y el término de las cuentas es de tres en tres meses o á lo mas de seis en seis. Los libreros de los departamentos tienen sus comisionados en

la capital, pero no se sigue el mismo órden que en Alemania. A pesar de todo, este comercio se halla en un estado muy floreciente en aquella nacion. Debemos advertir aquí, que todo librero en Francia se limita á una sola partida, a un ramo especial, como medicina, teología, etc.; asi es mas fácil satisfacer los deseos de los estudiosos, tanto respecto de los libros nuevos como de los antiguos. Esta última distincion, que no deja de traer utilidad, está tambien en uso en Alemania, donde los vendedores de libros nuevos se llaman *libreros (Buchhändler)*, y los que comercian en libros antiguos, *anticuarios (Antiquar-Buchhändler)*, contrayendo el significado primitivo del vocablo á otro peculiar: algunos reunen ambos géneros.

En Inglaterra se introdujo la imprenta en 1474, extendiéndose con rapidez, aunque la grande época de su literatura no empezó sino despues del largo reinado de Isabel. Allí el centro del comercio de libros es Londres, donde los principales libreros del Reino Unido tienen sus comisionados, que les envian por lo general mensualmente las obras que piden, y los libreros de Londres, tienen por la inversa comisionados en Dublin y Edimburgo. En las obras de mayor tamaño se concede la rebaja del 25 al 30 por 100; y se abre crédito por seis meses ó un año á lo sumo. Se distinguen los libreros de los editores: estos no venden mas que sus publicaciones y aquellos las agenas. De todas las novedades del reino llevan un registro los encargados del gremio de libreros (*Stationers-Hall*); todo editor está obligado á insertar en él los títulos de las obras que da á luz, y paga por cada una dos chelines. Despues de la guerra continental se introdujo una innovacion con las subastas ó almonedas, que los principales editores de Londres acostumbran hacer anualmente conforme á los estatutos. Estas almonedas son de un género particular. Se envia un catálogo de las obras, expresando los títulos, los precios, etc., á los libreros de Londres, únicos que tienen derecho de intervenir, y se indica el tiempo y lugar en que deben celebrarse. El catálogo sirve al mismo tiempo de convite para un suntuoso banquete, que precede á la subasta. Se trata primeramente de la edicion entera de la obra, presentando como muestra un ejemplar; sino puede subastarse por completo, se divide en varias partidas, y si ni aun asi es posible, se subdivide en otras partidas mas pequeñas. Dado caso que no se presente ningun postor, y que se crea ocasionado esto por ser el precio muy subido, se presenta un ejemplar sin señalarle valor alguno, y las proposiciones que se hagan sirven de norma para los contratos ulteriores. Los términos en que ha de verificarse el pago están determinados por los estatutos: hasta cinco guineas se pagan en el acto; de cinco á diez partes en el acto y parte dentro de cuatro semanas, y asi sucesivamente, de manera que cuanto mayor es la suma, tanto mas largo es el plazo que se da. Esto incita á veces á hacer gastos superiores á las fuerzas de cada uno y la ruina del comprador lleva consigo la del editor. Otro género de tráfico se verifica por medio de los *Ticketing-trade*, ó sean billetes de suscricion, que viene á ser con corta diferencia lo mismo que nuestra asociacion. El editor que quiere publicar una obra, avisa á sus corresponsales, señalándoles un descuento proporcional á los ejemplares que tomen. Es indudable que de este modo se ponen las obras en circulacion con mas facilidad; pero la profesion se perjudica y envilece, dando márgen á fraudes, pues el librero puede entonces hacer algunas veces un descuento mayor que el fijado por el editor. Demasiado lo sabemos nosotros por esperiencia; los libreros de Londres conocieron el daño sensible que causaba este al comercio en general y en 1829 se obligaron mancomunadamente á sostener el precio de los libros nuevos, los que no pueden venderse en dos años con un descuento mayor del 10 por 100 y al contado. Los libreros ingleses, como los nuestros, venden generalmente sin ninguna distincion, tanto libros antiguos como nuevos.

Omitiendo hablar de los demás paises, que por lo comun no ofrecen novedad ni cosa notable, mencionaremos por último este comercio en América, donde existe la imprenta desde 1555. No es una gran cosa si se compara con los demás comercios y consiste principalmente en periódicos. El primero de estos pertenece al año 1704; treinta y siete habia antes de la guerra de la Independencia, y ahora pasan de 1,200; progreso maravilloso, como todo en aquel país nuevo, vigoroso y grave, cuyos altos destinos amenazan á las potencias que hoy se encuentran en primera línea y dan la ley al mundo. No obstante, para promoverlo y mejorarlo, los libreros norte-americanos establecieron una feria en Nueva-York en 1802; imitada tambien dos veces al año en Boston y en Filadelfia desde 1830.

En Italia el comercio de libros, lejos de poder servir de modelo, no es bueno, ni aun mediano: subsiste por lo mismo que subsisten muchas cosas sin que se sepa cómo, tropezando, cayendo y levantándose. Lo peor es, que no se hizo, especialmente por los interesados, todo lo que se podia y debia, queriendo de propósito y con perseverancia; asi es que, en vez de avanzar, se atrasó, y mientras que los Italianos eran antes los primeros, ahora son casi los últimos, y para complemento del mal no se ve generalmente que haya pleno conocimiento del daño, ni disposicion eficaz para remediarlo. No trataré de indagar aquí las muchas y varias causas que han conducido las cosas á tales términos, pues es asunto demasiado largo, delicado, no exento de peligro; y el que conoce á fondo la historia de Italia de los últimos tres siglos, sabe cuándo y cómo ha decaido en ella este comercio, asi como tantas otras cosas bellas y útiles. Aunque se conceda que la causa principal está en las condiciones del país, dividido en tantos Estados pequeños, diferentes en legislacion, principios é ideas, no por esto debe eximirse de toda culpa á los hombres, en particular á los editores y libreros, que en general no están acordes, carecen de ánimo, y temen acometer cualquier empresa; los cuales, como que manejan este negocio, influyen en él directamente. Cualesquiera que fuesen los obstáculos y dificultades, debieron á lo menos ceder en parte á la voluntad general, firme, perseverante y obstinada. Esta fuerza moral es omnipotente; algunas veces parece lenta y casi inmóvil; pero siempre sigue adelante, conquista y llega tarde ó temprano al fin que se habia propuesto, si no desmaya su vigor, ó no se fatiga en el camino. Culpa, pues, de esto como de tantas otras cosas, tuvo y tiene la inercia é indiferente indolencia natural de un pais que en medio de la riqueza y alegría de una naturaleza privilegiada, ha olvidado tanto tiempo lo pasado ó se ha acordado demasiado para su daño, sin cuidarse de lo presente, que encierra en sí y fecunda lo porvenir. En efecto ¿qué se ha imaginado, qué se ha hecho jamás, para reanimar en Italia el comercio de libros, que constituye tan gran parte y es casi el termómetro de la vida civil de un pueblo? (1) ¿Por qué los libreros y los editores, que tenian en él la fuente de sus ganancias, no se unieron con resolucion y ahinco, y lejos de contentarse con una utilidad momentánea y pasajera, no pensaron en preparar mejores condiciones á su comercio, y abrir al mismo nuevas vias mas fáciles y seguras, con los medios y elementos que permitian las circunstancias? ¿Era tan triste y desesperado el estado de las cosas que quitara con la voluntad toda esperanza? ¿Poseian por ventura y poseen todos nuestros editores y libreros, especialmente los de provincias, la instruccion necesaria, sin la cual, como que es el alma del comercio, no puede prosperar el de libros, ni otro alguno? ¿Acaso han conocido ni conocen los verdaderos y grandes intereses, con las ventajas permanentes, y no las mezquinas y avaras del momento, sintiéndose capaces de sacrificar la utilidad presente á un porvenir mas ilustre, con tal que se dé á dicho comercio una buena base y un rumbo seguro?...=

Tomado de un artículo de Pedro Mugna en los Anales de Estadística 1851, *donde se pueden ver los remedios que propone.*

(B) pág. 373.

ESTADO POLÍTICO DE LA ALEMANIA A FINES DEL SIGLO XV.

=La decadencia del imperio Germánico, que empezó

(1) La noble tentativa de Pomba para establecer un Emporio de libros en Liorna, no produjo á su autor sino sacrificios pecuniarios, y cayó porque faltó la condicion, que exige en primer lugar el éxito de toda empresa, la honradez de los co-interesados. C.

en tiempo de los últimos emperadores suabos, continuó durante el llamado interregno; y habiéndose detenido un momento, merced á la energía de Rodulfo de Habsburgo, siguió precipitándose en el reinado demasiado largo de Federico III. En aquellos cincuenta años, el Imperio Germánico aparece á modo de un cuerpo dotado de mil brazos, sin espíritu que lo animase, sin cabeza que lo dirigiese. El príncipe, que debia ser su cabeza, privado de toda autoridad, disgustado de un gobierno que nadie queria obedecer, permanecia encerrado en su biblioteca, en los museos, en el laboratorio, abandonando el timon á merced de las olas y los vientos; sin embargo, la nave del Estado acostumbrada á navegar sin piloto, no se estrelló contra los escollos que la rodeaban. La historia nos muestra á los miembros de este Estado reuniéndose regularmente todos los años, discutiendo larga y prolijamente acerca de los medios de obtener la seguridad de las personas y de las propiedades, principal beneficio y fin de toda asociacion política, y separándose luego sin haber conseguido ningun buen resultado. Hemos visto á este imperio amenazado en lo exterior por un feroz enemigo, que despues de haber destruido el Imperio de Oriente, se proponia enseñorearse del centro de la Alemania, apenas hubiese destruido la débil barrera que á cada instante le oponia un pueblo valiente, pero víctima de disturbios intestinos, que se renovaban continuamente; y aunque el gefe del Imperio saliendo por breve tiempo de su letargo, y dejando sus doctos estudios, se esforzase en dar á conocer á los príncipes la gravedad del peligro inminente, no pudo lograr que adoptasen una resolucion vigorosa. Hemos visto finalmente á este cuerpo político desgarrado por guerras intestinas, ó mejor dicho, presa de la rapacidad y de las violencias de las cuadrillas de bandidos titulados; y á los ciudadanos, sin otra defensa contra la guerra civil, que darle forma legal y reunirse en sociedades autorizadas. Veamos ahora distintamente los defectos y las ventajas de este gobierno.

Decadencia del Imperio.

Pocas alteraciones se habian hecho en los confines del Imperio Germánico. Tratando primero de los reinos de Lorena y Arlés, que habian sido reunidos en uno solo, diremos que la palabra Lorena no indicaba ya sino la parte mas meridional de este reino, y que aun lleva hoy este nombre. El ducado de Lorena continuó formando parte del Imperio; pero el de Bar, sujeto desde el siglo XV á los mismos señores, fue considerado comunmente como feudo francés, si bien varios hechos parecen probar lo contrario. Tal es la ereccion del condado de Bar en ducado y de Pont-à-Mousson en marquesado, que decretó el emperador Carlos IV en 1354. Los escritores contemporáneos refieren este hecho; sin embargo, faltan los diplomas, y los escritores franceses oponen á este otros hechos. Parece cierto que el Mosa, destinado desde la division de Verdun en 843 á separar la Francia de la Lotaringia, continuó señalando el confin, de manera que la parte del ducado de Bar situada entre el Mosa y el Mosela (*Saint Mihiel*, *Estain*, *Pry*, *Languion*, *Pont-a-Mousson*, *Thiancourt*) dependia del Imperio, y tambien es cierto que la parte situada á la izquierda del Mosa (*Bar-le-Duc y Bassigny*) era feudo francés en la época misma en que Carlos VI erigió aquel pais en ducado, por lo que se llamaba antiguamente Barres móvil (*Barrois mouvant*).

Sus fronteras.

La Lorena Inferior habia perdido este nombre hacia mucho tiempo, y se la conocia solamente con la denominacion de ducados de Brabante, de Luxemburgo, de Limburgo, condados de Namur, de Holanda, etc. Todos estos paises estaban indudablemente bajo el supremo dominio imperial, y entre otros hechos citaremos uno, que todo publicista debe conocer necesariamente á causa de los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XVIII; la famosa *Bula de oro Brabantina*, concedida por Carlos IV en 1349 á Juan III, duque de Brabante, que es la segunda ley fundamental de los ducados de Brabante y de Limburgo. La primera era la Buena entrada (*Joyeuse entrée*), ó Coleccion de cincuenta y nueve artículos de privilegios antiguos, que los duques de Brabante y de Limburgo juraban mantener á su advenimiento. Aquella carta prohibia á todo príncipe, eclesiástico ó secular, á los jueces y á los tribunales del Imperio, ejercer jurisdiccion alguna sobre los habitantes de los dos paises. Añadiremos anticipadamente que, merced á la confirmacion de la Bula de oro Brabantina dada en 1530 por Carlos V, el consejo de Brabante quedó constituido vicario del Imperio para la ejecucion de la Bula, con facultad de proceder contra los transgresores, ya fuesen príncipes ó condes del Imperio, de cualquiera categoría.

Otro ejemplo del ejercicio del supremo dominio imperial en la Lorena Inferior, ejemplo mas notable por las circunstancias que los acompañaron, si bien no produjo grandes efectos, es el diploma con que el emperador Luis de Baviera en 1338 nombró al rey de Inglaterra Eduardo III vicario del Imperio en todas las provincias situadas á la izquierda del Rin, y mandó á los príncipes y Estados de los Paises Bajos, que siguieran al vicario en la guerra contra Francia, cuya órden obedecieron los Estados sin ninguna dificultad.

Tocante al reino de Arlés, no cabe duda en que, durante el llamado interregno, el supremo dominio de los emperadores cayó allí, por decirlo así, en olvido; pero Rodulfo de Habsburgo, habiéndole hecho revivir, concedió la investidura de la Provenza al rey de Nápoles, Carlos de Anjou, y obligó á los condes de Borgoña, de Montbeliard y de Ferrette á pedir la investidura de sus feudos. En la época á que aludimos, la Alemania perdió gran parte de aquel reino; se separaron primero Lyon y su territorio, y el emperador Carlos IV, nombrando en 1378 al delfin Carlos vicario general del Imperio en el reino de Arlés y en el Delfinado, si bien ejerció un acto de supremo dominio, preparó al mismo tiempo la pérdida del Delfinado. Entonces probablemente los señores de Dombes y de Orange se abrogaron la entera soberanía, y tomaron el título de príncipes, que no es título de honor, sino propiamente cualidad. Desde que la Provenza se unió á la Francia, el Imperio la perdió absolutamente. Los duques de Saboya, la confederacion suiza y los obispos de Basilea reconocian siempre la supremacía de los reyes alemanes.

Los confines de la Alemania se extendieron por la parte de Oriente, habiéndose incorporado á la Bohemia la Silesia, antigua provincia polaca; Carlos IV consumó esta incorporacion en 1355, y despues hizo que los electores le diesen los *willebriefe*, nombre dado á las declaraciones de consentimiento. Por otro lado el Imperio perdió el supremo dominio en la Prusia, habiendo dejado sin asistencia á la Orden Teutónica. Por lo que concierne á la Polonia y á la Hungría, los emperadores hicieron algunas débiles demostraciones para ejercer allí actos de dominacion suprema.

La Alemania continuó siendo una monarquía limitada; pero la amplitud del poder monárquico dependia del carácter personal de cada gefe, y de las fuerzas que le suministraban sus posesiones patrimoniales. En tiempo de Rodulfo de Habsburgo y Alberto I la autoridad imperial fue suficiente; débil en el de Adolfo de Nasau; las continuas ausencias de Enrique VII favorecieron las usurpaciones de los Estados, y las contiendas de Luis de Baviera con los papas envilecieron la autoridad imperial. Ninguno gozó de la prerogativa régia con mas extension que Carlos IV, el cual espontáneamente hablaba de la plenitud de este poder. Wenceslao miraba la corona como una carga pesada que le privaba demasiado del goce de los placeres de la vida, y á la Alemania como un país extranjero, cuyos negocios le obligaron á veces á separarse de su querida Bohemia. Roberto tenia á la verdad los talentos, la actividad y el buen deseo necesarios para realzar la dignidad real; pero la caida de esta habia sido demasiado profunda para que las fuerzas de aquel y la corta duracion de su reinado pudieran sacarla del abismo; además le causó mucho daño la falsa direccion que su política tomó en el asunto del cisma. Las grandes disensiones que rodearon á Sigismundo le impidieron pensar en otra cosa que en los cuidados del momento; Alberto II no reinó sino un instante, y Federico III consumó la ruina de la autoridad suprema.

Monarquía limitada.

Ademas de los dos cancilleres anteriores, que era el elector de Maguncia en Alemania, y el de Colonia en Italia, desde el siglo XIII en adelante, hallamos tambien al elector de Tréveris revestido con el cargo de

archicanciller de las Galias, esto es, de la Lorena y del reino de Arlés, las grandes dignidades seculares, que habian variado anteriormente, fueron declaradas estables por la Bula de Oro de Carlos IV. Sin contar las cuatro *archi-dignidades*, que tenian la prerogativa electoral, encontramos en aquel tiempo el cargo de gran-cazador hereditario del Imperio, que Carlos confirió en 1350 á los margraves de Misnia; si es que esta dignidad no se limitaba tambien al Austria, y al país de Pleisse, como pareceria indicarlo la coexistencia de otros grandes cazadores hereditarios. Resulta de un diploma de investidura perteneciente al año 1661, que los electores de Sajonia poseian esta dignidad en todo el Imperio y la de gran-cazador del duque de Wurtemberg, de los príncipes de Schwarzburg, etc., estaba limitada á círculos determinados. Del mismo modo existian entonces los cargos de palafreneros imperiales (*ductor destrarii imperialis*) y de senescal (*incisor ciborum regiorum*) reunidos en la persona del duque de Luxemburgo, asi como el cargo de ugier hereditario, de que fue investida la casa de Werthern. Hasta el elector de Sajonia era protector de los trompeteros y timbaleros del Sacro Romano Imperio, y juez en todas las disputas que tenian relacion con sus profesiones, garantías, corporaciones, etc.

Aunque Carlos IV y Wenceslao prefiriesen á Praga, y Federico III, saliendo á su pesar de sus Estados hereditarios, alternase su residencia entre las ciudades de Viena, Neustadt, Gratz, y Linz, sin embargo no puede decirse que los monarcas de Alemania tuvieran residencia fija en aquellos tiempos. La dignidad imperial era electiva, y la perplejidad sobre algunos objetos relativos á los derechos de eleccion, se quitó con la Bula de Oro de Carlos, quedando establecido que la coronacion del nuevo electo se celebraria siempre en Aquisgran. Aunque esta eleccion daba á aquel en quien recaia, incontestable derecho á la dignidad de rey de Italia y de emperador romano, no obstante, segun las ideas de la época, el viaje mas allá de los Alpes y la coronacion en Roma eran tan indispensables, que Rodulfo I y sus dos sucesores se abstuvieron de tomar el título de emperador, por no haber ido á Roma.

Tres ejemplos hay de emperadores depuestos, Luis de Baviera, Wenceslao y Adolfo; pero dos de estas destituciones, como ilegales é injustas, deben calificarse de actos de rebelion. El derecho de deponer á los emperadores no pertenecia bajo ningun concepto á los electores, quienes se lo abrogaron una vez por débil condescendencia respecto del papa, y dos por odio personal; pero estos motivos alegados por pretendidos jueces para justificar aquellas tres destituciones, no revistieron de mayor legitimidad su prevaricacion, deduciéndose de aquí, que ninguno de estos hechos puede servir de ejemplo.

La Bula de Oro no habla absolutamente de un sucesor presunto ó *rey de los Romanos*; pero desde la publicacion de esta ley, la historia de Alemania ofrece dos ejemplos de sucesores nombrados viviendo aun el emperador, á saber: Wenceslao y Maximiliano I; y ¡cosa singular! ¡confusion admirable de ideas! los electores pidieron en los dos casos el consentimiento anterior del Papa.

Se disputaba desde muy antiguo sobre quién deberia hacer las veces del emperador durante el interregno. La Bula de Oro quitó toda incertidumbre, concediendo esta facultad á dos condes palatinos que aun existian; esto es, al del Rin en Suabia y Franconia, y al elector de Sajonia en los puntos donde se observaba el derecho sajon. La Bula les otorgó el derecho de judicatura, de disponer de los beneficios eclesiásticos, de percibir las rentas del Imperio, y finalmente de conferir los feudos seculares á que no iba unida la dignidad de príncipe; pero con la condicion de que los titulares pedirian una segunda investidura al emperador, y le prestarian el homenaje enfitéutico. Aunque estas disposiciones de la Bula de Oro ponian aparentemente límites á la autoridad de los vicarios, sin embargo no explicando claramente la ley acerca de estas restricciones, los derechos que concedia expresamente á los vicarios, fueron mirados como un simple ejemplo, y los publicistas establecieron como principio que durante el interregno todas las prerogativas imperiales estuvieran en manos de los vicarios. Por lo demás, la ausencia del emperador no constituia por sí sola un interregno, y no daba derecho á los vicarios para pretender el gobierno.

Entre las prerogativas ó *reservas* imperiales, era la primera la alta dignidad soberana, que se ejercia mediante la investidura feudal y la suprema decision de las causas feudales. El emperador conferia principados, condados y señoríos con derechos reales; castillos ó simplemente tierras con regalías ó sin ellas; derechos reales ú otros que no estaban anexos á ninguna tierra; últimamente, beneficios simples ó prebendas sin derechos. Pertenecian á los feudos consistentes en derechos reales sin tierras los *feudos de jurisdiccion*, que se limitaban á la jurisdiccion civil ó criminal conferida al poseedor de un simple alodio. En esta categoría entraba tambien el derecho de proteccion á algunos oficios por ejemplo, el de caldereros, que habia sido conferido á título de feudo á los electores palatinos, á los margraves de Brandeburgo en Franconia y á los condes de Hohenlohe, y el de los músicos, que los duques de Dos-Puentes, y los condes de Ribeaupierre en Alsacia continuaron ejerciendo hasta estos últimos tiempos, bajo la supremacia francesa.

Durante el interregno, y en el siglo XIV, tuvo orígen otra clase de sub-feudos, por el uso que se introdujo de ofrecer á otro tierras alodiales é inmediatas, para recibirlas de su inmediata posesion. El condado, ahora principado de Waldeck, que se convirtió en feudo dependiente de la Asia, es un ejemplo de esta costumbre. En Bohemia hubo muchos feudos semejantes hasta los últimos acontecimientos de Alemania, porque el emperador Carlos IV deseaba mucho que los señores alemanes entrasen en esta clase de relaciones con la Bohemia.

Como juez supremo de las causas feudales el emperador pronunciaba raras veces las sentencias por sí solo, y mucho menos las mayores; pero ordinariamente hacia que las sentenciara la dieta ó un consejo pleno ó un tribunal expresamente constituido de príncipes y que se llamaba *Juicio de los príncipes* (Fürstenrecht).

El emperador era legislador soberano del Imperio, lo que constituia la segunda prerogativa. Las leyes y las constituciones se publicaban á nombre suyo, y en virtud de su poder; pero este estaba limitado por la obligacion de no publicar ninguna ley sin consentimiento de los Estados. De aquí se sigue que el derecho legislativo del emperador se reducia á ratificar ó desechar las resoluciones de los Estados. A lo menos su *veto* era absoluto y tenia la iniciativa de las leyes.

El derecho de conceder privilegios era la tercera reserva imperial. Para las concesiones mas importantes, necesitaba el consentimiento de los electores, que lo daban en forma de *Villebriefe*. Los privilegios que se concedian mas comunmente eran los de establecer peages y acuñar moneda, de exceptuar de los peages establecidos, de desembarcar mercancías y tener almacenes para esas. El derecho de acuñar moneda causó en la edad media infinidad de abusos en todos los paises, pero en ninguno mas que en Alemania en tiempo de Federico III.

Para remediar tal confusion, la Alemania se dividió entonces en tres sistemas. Los Estados de Franconia, es decir, los obispos de Bamberg y Wurzburgo, como tambien los margraves de Brandeburgo, establecieron una base comun llamada *pie*; los electores adoptaron otra, y las casas de Sajonia y de Hesse la tercera. De esta division de los Estados, y de la ignorancia de los verdaderos principios de una de las materias mas difíciles de economía política, fuente de muchos errores y de rectificaciones continuas, resultó tal mezcla de cosas, que las luces del siglo XIX no han conseguido todavía aclarar este caos, y la Alemania, bajo este respecto, continúa siendo el suplicio de los extranjeros que pisan su suelo. Si bien los emperadores habian concedido la facultad de acuñar moneda á todo el que quisiese dedicarse á este trabajo, no obstante habian conservado casas de moneda en muchas ciudades imperiales; pero por ser en Alemania todo vendible, tambien enajenaron estas ó empeñaron sucesivamente dichos establecimientos.

El derecho de suprema justicia, formaba la cuarta prerogativa imperial. Toda jurisdiccion civil ó criminal, ejercida por los Estados del Imperio, emanaba de la jurisdiccion imperial, y los emperadores se habian reservado en todas las provincias el derecho de concurrir, respecto á esto, con todos los Estados. Rodulfo de Habsburg, que encontró á la Alemania destrozada por las guerras intestinas, la recorrió frecuentemente para ejercer por sí mismo la justicia en las provincias, donde su presencia era particularmente necesaria. Confirmó y puso en vigor el tribunal supremo del Imperio, que Federico II habia establecido con el nombre de *Kaiserliches Reichs-Hofgericht*. Otro Tribunal de esta especie fue creado por Carlos IV, con posterioridad á la publicacion de la Bula de Oro; pero este mismo príncipe fue autor de la decadencia de estos dos tribunales de justicia, confundiéndolos con los tribunales bohemos, lo que suscitó justas quejas é interminables desórdenes. Las cosas llegaron á tal punto, que ya no habia seguridad ni en los caminos, ni en las propiedades, y las guerras intestinas fueron el único medio de defenderse contra la violencia. De esta manera el mal que precisamente se trataba de evitar entrando en la sociedad civil, se habia convertido en remedio único contra el mal mayor, que resultó del establecimiento de la misma.

Federico III restableció dos tribunales supremos del Imperio, llamados el uno áulico, y el otro de la cámara, los cuales reunidos despues, produjeron el consejo áulico. Las disputas que se originaron luego en la dieta sobre reforma de la justicia durante el gobierno de Federico, no tuvieron consecuencias satisfactorias; estaba reservado á Maximiliano I el restablecer la paz pública y el curso de la justicia en Alemania.

Tribunales.

Ademas de los tribunales soberanos de justicia, se mantuvieron en el Imperio algunos tribunales provinciales (*Landgerichte*), de los cuales tres ofrecen un interés particular. Uno es el tribunal de la Alta y Baja Suabia, que antiguamente dependia de los duques de Suabia, y por la extincion de la casa de Hohenstaufen habia llegado á ser imperial. Deponiendo su antiguo carácter de ambulante, fijó en el siglo XV su residencia en Rothweil, ciudad imperial cerca del Necker. En 1360, Carlos IV dió en feudo á los condes de Sultz ó Landgraves de Klettgau, la dignidad de juez principal de Suabia; esta dignidad pasó juntamente con el Klettgau á la casa de Schwartzemberg, que la conservó hasta el trastorno general. La jurisdiccion de este tribunal se extendia á la Suabia, la Franconia, las provincias del Rin, la Alsacia y el Franco-Condado; pero sucesivamente fue limitada por los privilegios de *non evocando*, que los emperadores concedieron, con la reserva de que no podian reclamarse en las *Exoine*, *Ehehaften*, ó bien como dicen en Suabia, *Ehehaftinnen* (1).

El segundo de estos tribunales, que subsistió igualmente hasta nuestros dias, llevaba el título de tribunal provincial en la Alta y Baja Suabia, en la llanura de Leutkirch, y en los sitios de las cacerías imperiales, *das Kaiserliche Landgericht in Ober-und Nieder-Schwaben, auf Leutkircher Heide und in der Gepürsch*. La llanura de Leutkirch es un distrito de cinco leguas de largo y una y media de ancho, situado alrededor de Leutkirch, en otro tiempo ciudad libre de Suabia, y contiene muchas aldeas, quintas y factorías. *Bürsche* ó en alto aleman *Pürsch*, *Gepürsche*, es palabra anticuada, que significa sitio reservado de caza. El tribunal de Leutkirch debia igualmente su institucion á los antiguos duques de Suabia. No tenia residencia fija; pero celebraba anualmente cuarenta y ocho sesiones, esto es, cuatro al mes, distribuidas en los Mahlstat siguientes, Isni, Wangen, Rabensburg y Altorff, de las cuales las tres primeras eran ciudades imperiales, y la última una villa libre. Mahlstatt, palabra compuesta de la voz *mahl* asamblea, en el latín de la edad media *mallus* quiere decir el lugar donde el tribunal celebra las reuniones. Despues de muchas variaciones, este tribunal llegó á ser propiedad de la casa de Austria, que nombraba al júez y á sus asesores; su jurisdiccion comprendia parte de la Suabia, donde la ejercia en concurso con la de los Estados (2).

El tercer tribunal provincial digno de consideracion es el de Franconia ó el Burgraviato de Nuremberg, que pertenecia á la casa de Brandebugo.

Como los tribunales imperiales, concurrian en todas partes con la justicia de los Estados, sucedia que estos y sus súbditos eran citados frecuentemente aun en primera instancia, ante jueces extranjeros. Para evitar este inconveniente, los Estados obtuvieron privilegios, que (exceptuando los casos de *exoine*, que propiamente eran los de justicia negada ó retardada) los sustraian no solo de la jurisdiccion de los tribunales provinciales referidos, sino tambien de la del tribunal supremo. Indudablemente era este un medio de remediar la confusion que reinaba en la administracion de justicia en Alemania. Carlos IV como emperador, dió á su reino de Bohemia y á los paises dependientes de él, un privilegio de esta clase, y de una amplitud no vista hasta entonces, prohibiendo á los Estados y demás súbditos del reino, interponer apelacion alguna para ante los tribunales del Imperio.

De non evocando y non apellando.

En la Bula de Oro concedió Carlos IV un mismo privilegio ilimitado á todos los electores; erigió en Bohemia un tribunal de apelacion bajo la forma de los tribunales de Francia. Pero era tal la ignorancia de aquellos siglos en todas las materias de derecho público, que los electores no llegaron á persuadirse de que eran príncipes, hasta que la justicia, ejercida en su nombre, quedó libre de la revision de su tribunal supremo. Dejaron pasar dos ó tres siglos antes de hacer uso del privilegio que la Bula de Oro les habia concedido, descuidando, acaso por economía y ahorrar gastos, el crear el tribunal de apelacion, ó quizá tambien porque no podian establecerlo sin el concurso de sus Estados, los cuales indudablemente no perdian de buen grado la apelacion de los actos expedidos por los tribunales del *país* para ante los imperiales.

El destierro del Imperio ó la proscripcion; pena reconocida por las leyes del mismo, era de dos especies; el destierro leve *(die schlechte Achte)*, y el gran destierro ó la proscripcion *(die Aber* ó bien *Ober Acht)*. El primero se decretaba contra los contumaces, privándoles asi de la proteccion de las leyes; se pronunciaba el segundo contra los que se purgaban la rebeldía dentro de un año y contra los delincuentes de consideracion. La proscripcion despojaba al culpado de toda propiedad feudal y alodial; los emperadores no la pronunciaban contra un príncipe ó Estado; sino con el concurso de la dieta ó de un tribunal pleno.

Destierro del Imperio.

La quinta prerogativa imperial, es decir, el derecho de guerra y de paz era limitadísimo. El emperador podia en verdad declarar la guerra á su arbitrio; pero los Estados no estaban obligados á suministrarle su contingente sino cuando las hostilidades se habian resuelto de comun acuerdo; del mismo modo los Estados concurrian por medio de diputados á la celebracion de la paz.

El emperador era la fuente de toda dignidad y nobleza en Alemania; él solo podia elevar desde un grado ínfimo de nobleza á otro mas alto (*Standes-erhebung*), y esta era su sexta prerogativa. Existen muchos ejemplos de creaciones de ducados, principados y condados de príncipes *(Gefürstete Grafschaften)*, término que indica un condado colocado á nivel de un principado, sin estar por eso convertido en principado.

El orígen de la nobleza *por breve*, sube á los tiempos de Rodulfo de Habsburgo, en cuyo reinado hallamos el primer ejemplo de este modo de ennoblecer, mediante el cual un individuo noble por su sangre, quedaba libre de la servidumbre que pesaba sobre él como artesano. Dió este ejemplo la casa de Sajonia: Rodulfo I sacó del

(1) *Exoine* significa auto auténtico, mediante el cual aquel que debia comparecer en persona, probaba la imposibilidad de presentarse. Pero en Rothweil significaba en general los casos en que los privilegios de esencion no podian reclamarse.

(2) Como este tribunal ha sido confundido muchas veces con la *prefectura ó abogaduría* de Suabia, que petenecia á la casa de Austria, diremos aquí que los prefectos estaban encargados del gobierno y exaccion de los dominios de la corona, que eran distintos de los de los duques. La prefectura de Suabia, despues de haber pertenecido largo tiempo á la familia de Truchsess de Waldburg, llegó á ser propiedad de la casa de Austria; pero se reducia á ligeras retribuciones, que algunas ciudades y abadías pagaban anualmente.

estado llano y de la condicion servil á Isabel de Maltiz, tercera esposa de Enrique el Ilustre, tronco de esta casa, para elevarla al puesto de los que habian nacido libres y nobles, *ingenuorum et nobilium*. Esto no era una confirmacion de nobleza, pues que la Margrave descendia de una familia de nobleza antigua en el significado moderno; pero la voz noble, no se empleaba entonces mas que para indicar la alta nobleza. De esta manera, habiendo concedido á Isabel el diploma de Rodulfo los derechos de princesa por nacimiento, ella dió á su esposo un hijo que participó de la sucesion paterna. Sin embargo, la casa de Sajonia no procede de Isabel de Maltiz, sino de la primera mujer de Enrique el Ilustre, que era una princesa de Austria. Los primeros ejemplos de nobleza conferida á plebeyos, los tenemos en tiempo de Carlos IV.

Puede mirarse como una prerogativa imperial el derecho de delegar en otros la facultad de ejercer algunas de estas prerogativas, confiriendo á un individuo la dignidad de conde del palacio imperial. Este cargo tuvo origen en Italia, donde los emperadores nombraron condes del palacio de Letran. Estos oficiales sin embargo, no estaban encargados, como despues los condes palatinos en Alemania, de ejercer alguna prerogativa imperial. Bien es verdad que el famoso Castruccio Castracane, nombrado por Luis de Baviera duque de Luca y conde del palacio de Letran, obtuvo el derecho de ennoblecer y legitimar hijos naturales, nombrar notarios, etc., pero estas prerogativas le fueron concedidas mediante el diploma de 15 de febrero de 1328, que le nombró duque; el de 14 de marzo que le confirió la delegacion de conde Lateranense, habla únicamente de las funciones que en tal concepto debia ejercer en la ceremonia de la coronacion del emperador. Si no nos engañamos, este es el único ejemplo de derechos de tal naturaleza conferidos á alguno, á menos que no fueran vitalicios ó á título de conde palatino.

Condes palatinos.

Los primeros condes del palacio imperial en el sentido que hemos dado á esta voz, fueron nombrados por el emperador Carlos IV, el cual confirió esta dignidad á varios ministros suyos, como *á la Estrella de la jurisprudencia, al Maestro de la verdad, á la Linterna del derecho, á la Guia de los ciegos*, nombres dados por los Italianos al célebre Bartolo de Bonna Corso, llamado de Sassoferrato. Juan Amadeo de Padua obtuvo de este emperador el derecho de ejercer todas las funciones de la jurisdiccion voluntaria, de conceder la ciudadanía romana, de crear nobles, de nombrar doctores y de delegar á otro parte de los mismos derechos. Conviene sin embargo, observar que todos los condes palatinos nombrados por Carlos IV eran Italianos, y que al parecer, su delegacion no se extendia fuera de Italia. Tal fue tambien el caso del primer *comitado* lateranense conferido á un aleman, es decir, á Gaspar Schlick canciller del emperador Sigismundo, quien le obtuvo en 1433, y algunos meses despues el emperador le concedió ademas á los hermanos de Schlick y á sus descendientes.

Federico III fue el primero, al parecer, que transfirió á Alemania la dignidad de conde palatino. Eran de dos especies, grandes y pequeños. Segun la importancia de los derechos que el emperador les asignaba, el derecho de crear nobles pertenecia á la gran dignidad de conde. Cuando la pequeña concedia el derecho de nombrar doctores, se limitaba esta facultad á cierto número de individuos; de esta manera, el célebre Reuclino pudo crear diez doctores durante su vida. La dignidad de conde palatino duró hasta el fin del Imperio Germánico, y algunos de estos le sobrevivieron.

Rentas imperiales.

Las rentas imperiales eran aun tan considerables al concluir el siglo XIII, que el emperador Alberto I, cuando subió al trono, pudo abandonar á sus hijos sus paises hereditarios. Consistian aquellas en el producto de los beneficios y de las regalías; pero se perdieron casi del todo en los siglos XIV y XV, porque los emperadores enajenaron sucesivamente por via de rentas ó de empeños todos los fondos de estas mismas rentas. Carlos IV principalmente se hizo culpable de tales dilapidaciones, con la idea de obligar á los electores á que dejasen la corona á su casa, la cual era tan rica que podia por sí sola sostener el esplendor del trono. La fuente primaria de las rentas imperiales, despues de la dilapidacion de los dominios, era el impuesto ó contribucion considerabilísima que los Judíos, siervos de la cámara imperial, pagaban anualmente por la proteccion que el emperador les concedia; pero los príncipes y los Estados hallaron modo de apoderarse, bajo diversos pretextos, de la recaudacion del impuesto de los Judíos.

La ruina del tesoro de los emperadores los puso en la necesidad de pedir á los Estados contribuciones en dinero, de lo cual se trató por la primera vez en la dieta de Francfort, en 1427. Se concedió al emperador Sigismundo para la guerra contra los Husitas un arbitrio, que debia pagar todo individuo, sin distincion de sexo, dignidad, ni condicion, y se llamó *der gemeine Pfenning*. Desde aquel momento los pedidos en dinero se repitieron á menudo; pero rara vez se concedieron sino con gran dificultad y dejando pasar la ocasion, por lo cual la dificultad de recaudar la suma era aun mayor.

El emperador no era solamente la cabeza política de los Estados que formaban el Imperio, sino que se le consideraba tambien como gefe temporal del mundo cristiano, en su cualidad de abogado, vice-dómino y protector de la iglesia de Roma. De esta alta dignidad dedujeron los publicistas el derecho de convocar los concilios ecuménicos; pero en realidad los emperadores no ejercian mas que el de protegerlos.

Derecho eclesiástico.

Los emperadores no cesaron de prestar homenaje al papa ó en persona ó por medio de embajadores solemnes. Alberto I prometió fidelidad y obediencia al papa; Enrique VII no habló mas que de adhesion y respeto filial; Carlos IV prometió filial obediencia y prestó juramento formal de fidelidad.

Luis de Baviera fúe el primero que hizo el infeliz ensayo del derecho de deponer al papa; derecho que ya habian gozado los emperadores de las casas Carolingia, Sajona y Francona. Ningun otro emperador se prevalió tanto de las prerogativas de excluir á un candidato de la dignidad papal. Rodulfo I renunció formalmente y con juramento la regalía y los espolios de los prelados, como tambien el derecho de juzgar las elecciones cismáticas de los prelados y obispos. Es verdad que su diploma no habla sino de los abusos que se habian verificado bajo este respecto en tiempo de algunos de sus predecesores, y no del derecho mismo; pero mirándose este derecho como abusivo por la Córte de Roma, los papas se abrogaron con frecuencia la decision en los casos contenciosos. Los emperadores se abrogaron en los cabildos el derecho de las *primeras preces*, y el de dar cartas *(panis)* de alimentos, cuyas dos prerogativas nada tienen de comun con las que se llamaban prebendas reales, y que estaban canonizadas en los cabildos episcopales, ú otros beneficios; la colacion de estos se hallaba reservada al emperador, como débil reliquia del derecho de patronato sobre todas las iglesias de Alemania, que antiguamente habia pertenecido al monarca.

Los Estados del imperio formaban tres categorías: los electores; los duques, príncipes, obispos, landgraves, margraves, burgraves, príncipes-prelados, condes y dinastas; y la ciudades imperiales. Diremos algunas palabras acerca de cada clase.

Las tres cámaras.

Aunque los príncipes, que desde el siglo XII tenian facultad de nombrar el emperador, ó mas bien el rey de Alemania, se calificasen colectivamente de electores, príncipes-electores (*Kurfüsten*, de *kur* eleccion), y colectores, esta palabra expresaba mas bien un hecho que un título. Los ejemplos mas antiguos como título ó dignidad superior á la de los demás príncipes, se hallan en la casa de Brandeburgo en 1355, en la de Sajonia en 1370 y en la casa Palatina en 1380. Los siete electores eran los tres arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el rey de Bohemia, la casa Palatina del Rhin, la de Sajonia y la de Brandeburgo. Sus funciones y derechos estaban indicados en la Bula de Oro, la cual tambien decidió diversas cuestiones contenciosas, como el litigio que tuvo por objeto saber á qué rama de una casa pertenecia la cualidad de elector. La Bula de Oro la atribuyó cumulativamente al archi-oficio, y á la posesion de una tierra determinada en cada casa, cuyo poseedor estuviese revestido por derecho de la dignidad electoral; pero esta Bula impidió al mismo tiempo toda division

Electores.

futura, estableciendo la primogenitura en las casas electorales.

Carlos IV, para elevar esta dignidad sobre los demás príncipes del Imperio, concedió á los electores diversas prerogativas. Los electores formaban con el emperador asambleas particulares, cuyo objeto era decidir acerca de los grandes intereses de la cristiandad y de la Alemania, como tambien sobre los intereses particulares del cuerpo de electores, en cuyas asambleas no se admitia ningun otro príncipe.

Se requeria el consentimiento de los electores en los negocios mas importantes; necesidad que se extendia tambien á ciertos casos reservados á la prerogativa imperial. Este consentimiento se daba por medio de diplomas llamados *Willebriefe*, de los que hemos hablado ya, y los casos eran el ensalzamiento al grado de príncipe, de conde y de otras dignidades; la disposicion de los grandes feudos que habian quedado vacantes; la concesion de privilegios; el derecho de nacimiento igual *(Ebenbürtigkeit)* en favor de los hijos nacidos de un matrimonio desigual; el peage; la cualidad de Estado del imperio.

La magnífica prerogativa de formar en la dieta una cámara particular, llamada en el lenguaje del derecho público germánico *un colegio*, tuvo origen en el siglo XIV ó XV; pero como los electores la obtuvieron sucesivamente, no se pueden fijar fechas exactas. La Bula de Oro concede al rey de Bohemia un grado superior á todos los reyes de la cristiandad y á los electores la preferencia respecto de todos los príncipes. Ademas, los electores pretendian no ser menos que los reyes.

Los emperadores luego que eran coronados, acostumbraban hacer un viaje por las ciudades imperiales del Rhin, de Franconia y de Suabia, para que les rindiesen homenaje, y entonces era cuando concedian los privilegios. El número de estas ciudades se habia aumentado considerablemente despues de extinguida la casa de Hohenstaufen: pero corrieron peligro de perder su libertad en tiempo de Carlos IV, quien para recompensar los servicios de Everardo II, conde de Würtenberg, le cedió en 1349 veinte y cuatro ciudades de la Suabia, de las que le nombró prefecto. Pero estas evitaron el peligro reembolsando á Everardo la suma por que habian sido depositadas en sus manos. Maguncia perdió su libertad en 1462.

Ciudades imperiales. Los emperadores disfrutaban diversos derechos y rentas en las ciudades imperiales, como los derechos de vice-dóminos, de jurisdiccion criminal, de la capitacion de los ciudadanos y Judíos, del peage, de los arbitrios sobre las bebidas; pero muchas veces, necesitando dinero vendian ó arrendaban estos derechos á príncipes ó condes, á quienes los volvian á comprar las ciudades. Asi fue como estas adquirieron la posesion de la jurisdiccion criminal, y llegaron á ser verdaderas repúblicas. Algunas se proporcionaron privilegios imperiales, en virtud de los cuales no podian ser en adelante vendidas ni empeñadas. Estas ciudades llevaban el nombre de *cámaras imperiales*, como pertenecientes inmediatamente al fisco; Francfort del Rin, Cambrai, Besanzon, Aquisgran, Gelnhausen tenian desde tiempo inmemorial este título ó lo obtuvieron despues.

El régimen interno de las ciudades imperiales, ó á lo menos de las mayores entre ellas, era aristocrático á principios del siglo XIV, estando el poder en manos de las familias patricias; pero las sediciones que se verificaron en el curso de aquel siglo, sustituyeron al gobierno de los patricios de las tribus *(Zünfte)*. Si bien en el período anterior las ciudades habian prometido no recibir ningun *Pfalbürger*, encontraban sin embargo demasiadas ventajas en su admision para no eximirse de sus compromisos, por lo que se suscitaron nuevas disputas; en vano la Bula de Oro suprimió esta clase do habitantes, pues las ciudades protestaron contra aquella ley, por haberse dictado sin su participacion, y el abuso se perpetuó en todo el siglo XV. Tal fue una de las causas de las frecuentes guerras entre las ciudades y los señores.

Las divisiones de las ciudades imperiales en dos secciones ó bancos, banco del Rin y banco de Suabia, tuvo orígen en la dieta de Habsburgo en 1474, en la que, por casualidad, los diputados de las ciudades del Rin, de Alsacia, de Wetteravia, de Turingia y de Sajonia se colocaron á un lado, y los de las ciudades de Suabia y Franconia al otro; y como se observase que esta division cortaba las rivalidades, quedó convenido que se conservaria en adelante aquel modo de celebrarse las reuniones.

Hemos visto distribuirse en provincias y cantones la nobleza inmediata, en las confederaciones que formó en diversas épocas de los siglos XIII, XIV y XV, tanto para la comun defensa, cuanto para el mantenimiento de la paz pública. Tales fueron las ciudades del Leon en la Vetteravia y á orillas del Rin, la del Espíritu Santo en los Vosges; la de la nobleza inmediata del Algau, del Hegau y del Danubio. Se establecieron sucesivamente tres grandes confederaciones de nobles, llamados círculos de Suabia, de Franconia y del Rin. El primero estaba dividido en canton del Danubio, canton de Hegau, Algau y lago de Constanza; cantones del Neckar, de la Selva-Negra y del Ortenau; canton de Kocher y canton de Creichgau. El segundo comprendia seis cantones á saber: Odenwald, Steigerwald, Montagne y Altmühl, Bannach y Rhon-werra. El tercer círculo estaba dividido en tres cantones del Alto Rin, del Medio y del Inferior.

Hemos calificado de inmediata esta nobleza, y en realidad lo era; sin embargo, conviene observar que esta cualidad de inmediata no se hallaba determinada de una manera precisa, porque en aquel tiempo no se tenia una idea bastante clara de lo que importaba tal circunstancia, y los príncipes, en cuyo territorio estaban colocadas las posesiones de estos señores, los miraban todavía, á lo menos bajo cierto aspecto, como súbditos suyos. Pero las pretensiones de la nobleza inmediata de eximirse completamente de la superioridad territorial de sus príncipes, fueron contenidas por la política de Carlos V, y de sus sucesores, que vieron en ellas un medio de disminuir el poder de los príncipes.

Aunque la nobleza inmediata poseyese gran número de señoríos de considerable extension, no obtuvo sin embargo voz ni asiento en la dieta, pero en algunas ocasiones en que se trataba de las guerras del Imperio fue llamada extraordinariamente.

La dieta ó la asamblea de los Estados del Imperio, convocada para deliberar con su gefe acerca de los intereses generales, esperimentó entonces un cambio; quiero hablar de su division en tres cámaras; la de los electores, la de los príncipes y condes, eclesiásticos ó seglares y la de las ciudades. Antes de Wenceslao, los emperadores asistian á ellas personalmente; despues fueron representados por comisionados, por príncipes, por plenipotenciarios. No estaba aun en uso comun la palabra *Reichstag* para indicar la reunion de los Estados, que se llamaba *offen Tage*, *gemeine Tage*, *Kayserliche Tage*. Los emperadores continuaron tambien celebrando tribunales plenos ó pequeñas dietas.

La superioridad territorial de los Estados (*Landeshoheit*), formada lenta y sucesivamente, se consolidó en los siglos XIV y XV, aunque no llegó á su plenitud hasta el XVII. La palabra misma *superioridad territorial* es moderna, y se introdujo despues de la paz de Westfalia; sin embargo, nosotros la emplearemos desde ahora, porque todas las denominaciones usadas en el siglo XVI no expresan mas que fracciones de la superioridad territorial, como *justitia alta*, *jurisdictio plenaria principatus*, *merum et mixtum imperium*, *et plena jurisdictio; omnia jura, jurisdictiones, honores*; *utilitates et quæcumque pertinentiæ*; *omne just et dominium supremum*, *etc.*

Los Estados del Imperio poseian: 1.° una parte de los derechos de soberanía general, es decir, los derechos de magestad transitorios *(transeuntia)* ó accidentales, llamados ademas derechos reales, porque habian sido conferidos sucesivamente por el emperador; 2.° la superioridad territorial propiamente dicha. La que aquí mencionamos es la union de los derechos, que disfrutaban respecto de sus súbditos. Este cuerpo de derechos es muy superior al conjunto de derechos señoriales, que gozaban los grandes vasallos en otros paises, y si no puede considerarse como una autoridad soberana, se

le asemeja; es una cuasi-soberanía, imposible de definir, si no por la enumeracion de los derechos que la componian. Sin embargo, la palabra *superioridad* fue creada para expresar la dignidad soberana que Juan de Luxemburgo parecia haber traido de Francia, y se adoptó alguna vez despues de la época de este príncipe; pero sin añadirle el adjetivo *territorial*. La denominacion de superioridad territorial fue empleada despues de establecerse esta sólidamente y de concebirse con claridad la diferencia que hay entre ella y la soberanía.

El punto de la superioridad territorial es en derecho público uno de los mas difíciles, pues todo lo que se forma sucesivamente, se escapa á los ojos del historiador, y cuando se llega al tiempo en que una institucion política existe en toda su plenitud, las huellas de su orígen y desarrollo se han borrado ya, y los sistemas sustituyen á la historia. El asunto se aclarará si no perdemos de vista la diferencia de los dos géneros de autoridad que hemos establecido, á los cuales en el período siguiente se añadió una tercera categoría, esto es, los derechos de los príncipes independientes respecto del extranjero (celebrar alianzas de guerra y de paz) que la paz de Westfalia, si no les concedió, les reconoció al menos.

Remontándonos á la antigua constitucion de Alemania, quedaremos persuadidos de que el ejercicio de la jurisdiccion fue el principal orígen de la superioridad territorial. Los duques estaban encargados de la jurisdiccion de sus ducados, los obispos principales en sus diócesis, y sucesivamente llegó á ser atribucion de los demás príncipes eclesiásticos y seglares, de los condes y de los dinastas. Los duques y los príncipes de la misma categoría, encargados de mantener la paz, gozaban de todas las regalías y derechos útiles que se hallaban establecidos en las provincias para subvenir á los gastos de justicia y alta policía, de este modo adquirieron una parte de los derechos reales y casi todos los demás por usurpacion en tiempos de anarquía ó por concesion de los emperadores á título de feudo. Dos cartas de Federico II otorgadas una en 1220 á los Estados eclesiásticos, y otra en 1232 á los seculares, sancionaron todas las usurpaciones y les concedieron legalmente lo que no poseian, segun la expresion de entonces, mas que por *observancia*.

Estas dos cartas hacen una distincion entre las ciudades imperiales y las episcopales ó de príncipes. Algunos derechos de autoridad soberana se reservaron al emperador en estas últimas, para los casos en que quisiera residir en ellas; durante el tiempo de su permanencia y ocho dias despues, cesaban las otras autoridades. Excepto este caso, ningun oficial imperial disfrutaba allí derecho alguno, y el príncipe ejercia la plena potestad. «Todo príncipe, (dice la segunda carta) gozará tranquilamente de las libertades, jurisdicciones, condados y censos que posea como feudo ó como alodio.» Desde entonces la cualidad de oficial imperial, que habia sido la de los príncipes, quedó olvidada enteramente; todo príncipe, obispo abad ó conde fue un poder desde aquel momento; pero siempre hubo otro que les era superior.

Si los prelados, la nobleza y las ciudades, que fueron sometidas de esta suerte al gobierno de un príncipe, se hubiesen opuesto á aquel cambio, es probable que no se habria efectuado, porque no existia aun ninguna fuerza capaz de reducir á la obediencia á los recalcitrantes; pero este cambio no les perjudicaba; se preferia el gobierno de un príncipe de corto territorio al de uno poderoso: ademas este príncipe no podia ejercer su autoridad sin el concurso de los prelados, de la nobleza y de las ciudades es decir, de los Estados de su provincia, pues que sin ejército no podian obligarles á obedecer disposiciones que ellos hubieran resistido, teniendo en su mano tantos medios de oposicion.

Tales eran los principales derechos que á fines del siglo XV constituian la superioridad territorial de los Estados del Imperior. En virtud de la jurisdiccion civil y criminal, que formaba la base de su poder, publicaban leyes y órdenes, y daban estatutos á sus ciudades; tenian el derecho fiscal, por el cual los feudos perdidos por delito no volvian mas á la corona, sino que quedaban á su favor; ejercian muchos derechos emanados del *jus circa sacra*, como el de fundar iglesias, conventos, otorgarles privilegios, publicar reglamentos en materia eclesiástica y apropiarse los espolios de los prelados; tenian tribunales feudales, cargos y dignidades de tribunales; eran los protectores de los Judíos, y percibian de ellos la capitacion; poseian el *jus collectandi*, es decir, el derecho de percibir las *landbethe*, ó sea el impuesto directo que el campesino pagaba por su labor, y el derecho de exigir subsidios extraordinarios, consentidos por los Estados; construian fortalezas y concedian el permiso de establecer ferias y mercados.

El ejercicio de estos derechos estaba mas ó menos limitado por el grado de autoridad, que el uso y la costumbre concedian á los Estados, los cuales, en muchos de los principados, existian desde tiempo inmemorial y dividian con los príncipes algunos de estos mismos derechos.

SCHÖLL, *Cours d'histoire des Etats européens*, t. XIII.

(C) pág. 376.

DE LOS TRIBUNALES VEHÉMICOS.

Este nombre como el de los Diez de Venecia y el de los Inquisidores de España, sirvió de estímulo á las fantasías y de tema á las novelas, de modo que en la historia es bastante difícil distinguir la verdad, desembarazándola de las muchas fábulas á que dió márgen. Varios escritores lo han intentado, algunos de los cuales dejamos citados en el texto. Ultimamente (25 de octubre de 1849) el señor Giraud, presentó al Instituto de Francia una Memoria sobre esta materia, que extractamos á continuacion.

=En la Alemania Setentrional desempeñaron un cargo importante los *jueces francos*, que reunian las atribuciones de jueces ordinarios y de inquisidores religiosos. Su principal residencia estaba en Dortmund, desde donde extendian su autoridad, á los mas remotos paises, mediante una filiacion temida, con ayuda de la cual velaban sobre toda infraccion de ley, por oculta que fuese. El grande y el pequeño temblaban igualmente ante aquel poder desconocido; los príncipes tuvieron que aliarse con ellos para considerarse seguros de sus ataques; las ciudades imperiales se encontraron sin fuerzas para impedir su accion; las dietas no lograron reprimir su atrevimiento, el cual llegó hasta el punto de que sentenciasen á un emperador, y á duras penas las pusieron freno los esfuerzos seguidos de Maximiliano I y de Carlos V.

La sagacidad de los eruditos trata hace tiempo de averiguar cómo pudo establecerse una jurisdiccion tan formidable y extraña, cómo el respeto popular, su única fuerza, la sostuvo tanto tiempo, y qué parte corresponde á la verdad y cuál á la exageracion en las acusaciones que se le han dirigido por el odio ó por el miedo. Los *tribunales vehémicos* son uno de los espantajos de la historia, á ejemplo de los Diez de Venecia, de los Diez y seis de París y de los Inquisidores de España, y como eran la última reliquia de un antiguo sistema que habia cedido el sitio al sistema feudal, parecieron inexplicables á los jurisconsultos del fin de la edad media, embebidos en el derecho romano, acostumbrados á las prácticas canónicas, y agenas, por lo mismo, á una institucion enteramente germánica, así no vieron en las judicaturas francas mas que tribunales de sangre, donde, en medio de ritos bárbaros y espantosos, se ejercia una jurisdiccion arbitraria é implacable. Apareciendo extraños y excepcionales en el siglo XVI, se creyó que lo eran desde su nacimiento; pero en ello se cometió un error, pues la justicia westfálica, por el contrario, era propiamente la antigua justicia germánica; orígen y título que le conquistaron la sumision de pueblos adictos en sumo grado á su nacionalidad, con lo que fue largo tiempo benéfico instrumento de civilizacion. En la edad férrea de la anarquía aristocrática en Alemania, mantuvo hácia todos y contra todos la observancia de la ley moral y de la regla civil; hasta que, habiendo cumplido su mision, ya no la sostuvo mas que por la violencia y el fanatismo, y acabó, como tantas otras, instituciones, porque habia dejado de prestar utilidad.

Se ha querido atribuir á Carlomagno el establecimiento de los tribunales vehémicos; los jueces francos lo creian

así, y en efecto, tienen conexion con el sistema judicial del Imperio Carlovingio. Segun el antiguo derecho público germánico, el ejercicio del poder judicial y del legislativo emanaba directamente del pueblo; todas las personas libres participaban de la jurisdiccion, y la aplicaban en las asambleas de los cantones; elegian un presidente encargado de dirigir las discusiones y de pronunciar la sentencia votada por los pares. Los individuos mas cuerdos y entrados en edad daban primeramente su dictámen, y estaban sentados en un escabel particular, de donde les vino el nombre de *escabinos*; es probable que se les eligiera como al presidente, y representaban á las asambleas en los negocios cuya decision no podia diferirse hasta el dia en que se reunia el *mallo*.

Carlomagno cambió este procedimiento, pues los escabinos dejaron de ser producto de la eleccion, y los nombraba el conde de acuerdo con el comisario imperial, sin embargo, las comunidades de los libres conservaron sus privilegios. Administrábase, pues, la justicia, por medio del *tribunal* del conde, ó por el del comisario imperial. El conde, á quien nombraba el emperador, ejercia por delegacion todos los derechos soberanos: era gefe de la guerra, presidia el tribunal de los hombres libres, pronunciaba las sentencias, cobraba las contribuciones, protegia los intereses de la Iglesia. Dependian de él los *centenarios* y los *decenarios*; pero en Sajonia la jurisdiccion territorial inferior pertenecia á los vizcondes, que no se necesitaba fuesen nobles, sino libres.

Era superior al conde el comisario régio (*missus dominicus*) que tenia tribunal una vez al año, donde debian comparecer los condes los centenarios, los decenarios ó los vizcondes, acompañados de algun escabino, y allí se juzgaban los litigios que el conde no habia podido ó querido resolver, ó se hacian ejecutar, se redactaban las leyes consuetudinarias, etc. Cuando se suprimieron los comisarios, desempeñaron su encargo los duques.

Esta organizacion carlovingia variaba en la Sajonia y la Westfalia tan solo con respecto á la jurisdiccion de los vizcondes; quizá el cuerpo de los escabinos se hallaba constituido allí mas robustamente; y á sus funciones parece estaba aneja la posesion de ciertas tierras, de donde provinieron *la tierra de los jueces francos*. Pero en el establecimiento posterior de los tribunales vehémicos influyó mas la obligacion que les impuso Carlomagno de denunciar ciertos delitos, máxime los concernientes á la religion. Sin embargo, estas circunstancias aisladas no hubieran bastado para desarrollar la institucion de los jueces francos cual la vemos en el siglo XIII, si los ordenamientos carlovingios hubiesen decaido en Westfalia tan pronto y completamente como en las demás provincias del Imperio Germánico.

Sin repetir aquí cómo se estableció el feudalismo, y cómo la clase de los hombres libres desapareció y se fundió en la nueva gerarquía social, cayendo entre los siervos, ó elevándose entre los caballeros, baste averiguar cómo esquivaron los libres en Westfalia esta decadencia universal de su clase, y conservaron las mas importantes prerogativas. En Westfalia la antigua sociedad germánica, compuesta de nobles, libres y litos poco superiores á los siervos, subsistió despues de que en toda Europa se habia establecido una organizacion enteramente distinta, y estaba intacta en el siglo XII: aun el tribunal de la provincia ó del duque se hallaba abierto para todos los habitantes, y todos concurrian á las deliberaciones, segun el método antiguo. En el siglo XIII cayó el tribunal, pero con él no sucumbió la comunidad de los libres, que quedaron en calidad de súbditos inmediatos del Imperio, sujetos á la justicia del tribunal imperial, compuesto de ellos mismos, con un presidente imperial. Entonces el vizconde, juez de los libre, tomó el nombre de *conde libre* ó *franco*, para distinguirse de los jueces señoriales, y sus escabinos se llamaron *jueces libres* ó *francos*. Todos los libres en Westfalia eran aptos para tales funciones, y se denominó *franco condado* el distrito, por oposicion á las tierras señoriales. El conde franco estaba investido de la jurisdiccion por el emperador, ó en nombre de este por el duque, dictando las sentencias como juez imperial.

Esta inmediata dependencia de los libres en un país donde los señores habian atraido á sí, como en otros puntos, todos los derechos soberanos, se conservó por varias razones, y principalmente por el amor de los Sajones á las leyes nacionales, que la constitucion particular de la señoría territorial sostuvo en Westfalia. Esta pertenecia en gran parte á los señores eclesiásticos, mas dispuestos que los seglares á respetar los derechos de los Comunes libres que rehusaban la subordinacion feudal. Cuando, despues de la caida de Enrique el Leon, los señores, habiendo adquirido mas poder, pensaron destruir los francos condados, hallaron invencible resistencia en las costumbres y afecciones del país, y se contentaron con apropiarse el beneficio de aquella jurisdiccion, impetrando del emperador el título de condes hereditarios (*stuhlzéer*), investidura que no eximia del tribunal á los libres. En realidad, pues, el franco condado no era sino la continuacion del condado germánico del mismo distrito, hasta en las particularidades de su organizacion. Dortmund, por ejemplo, que en tiempo de Carlomagno era la capital judicial de Westfalia, no cesó de poseer la jurisdiccion suprema ó juzgado franco, llamado espejo ó cámara del Sacro Romano Imperio; allí se celebraban los cabildos, esto es, se reunian todos los condes francos de la provincia para deliberar acerca de los objetos mismos, sometidos en otro tiempo al tribunal imperial. En el siglo XIII se encontraban por todas partes en Westfalia opuestos el conde franco y el conde noble, el juez popular y el señorial. La competencia de los dos jueces era la misma tocante á las cosas, esto es, la del antiguo vizconde sajon en materia civil y criminal. Solo variaba por la cualidad de las personas y la cualidad jurídica de las cosas, lo cual era una consecuencia de la condicion personal de sus poseedores. Los juzgados francos venian á ser entonces tribunales territoriales, con distrito determinado, dentro del cual ejercian jurisdiccion sobre las personas y los bienes no sometidos á la jurisdiccion feudal. Pero tardó poco en restringirse su competencia en cuanto á las cosas, no abrazando mas que las causas criminales, y en extenderse por lo tocante á las personas, ejerciéndose en todo el Imperio, á lo menos subsidiariamente. Tal fue la revolucion que se verificó en el siglo XIV en los juzgados francos, y que adquirió tanta celebridad bajo el nombre de tribunales vehémicos.

La progresiva disminucion de las tierras francas y de los hombres libres, y el aumento incesante de las jurisdicciones señoriales, habrian destruido los tribunales libres westfálicos, si hubiera sido imposible regenerarlos. Su modificacion provino sin duda de un tratado con los barones, que se aprovecharon de ella, y fue sancionada por el emperador, de quien derivaban su autoridad; pero se ignora lo que la ocasionó, y mucho mas sus incidentes, sintiéndonos inclinados á creer que tuvo por causa la anarquía de la Alemania. La autoridad suprema de los Imperios no existia ya en las provincias; habiendo cesado las asisas imperiales, no habia ya leyes ni justicia entre los miembros inmediatos del Imperio; la fuerza y la violencia ocupaban el puesto del derecho; los interregnos habian producido sus frutos, y el que era osado tenia poder. Semejantes abusos indujeron á los Estados á conservar la paz pública celebrando alianzas, que no tuvieron efectos sensibles. Tambien el poder judicial se hallaba vilipendiado, los acusados no comparecian, no habia medio de aplicar la pena á los contumaces. Alcanzar á los culpados donde quiera que se refugiasen, castigarlos antes que fuesen advertidos del golpe que los amagaba, y asegurar de este modo el castigo de los delitos, segun las fuerzas humanas, tal fue la mision de los jueces westfálicos, desempeñándola por espacio de un siglo con aplauso de toda Alemania, y sostenidos por el reconocimiento universal no menos que por el terror que inspiraba su justicia.

A los que formaron aquel proyecto sirvió de mucho el sistema particular de los escabinos en Westfalia, que habian contraido la obligacion de denunciar las culpas contra la religion y la paz pública; deber que se hizo mas rigoroso desde que los tribunales vehémicos se encontraron mas fuertes. El derecho germánico habia admitido siempre dos audiencias públicas, la *legal* y la *convocada*: la primera se celebraba tres veces al año, en-

dias establecidos de antemano, y todos los hombres libres del canton debian intervenir en ella; la segunda necesitaba de una convocatoria especial, solo tenian obligacion de comparecer los testigos, las partes y los jueces designados al efecto; pero todos los libres tenian derecho de asistir. Tambien los tribunales wesfálicos admitieron estas dos especies de audiencia, y hasta el siglo XVI se encuentran ejemplos de la legal; pero esta perdia sus ventajas con la disminucion de los hombres libres y el desarrollo de la justicia feudal, y los juzgados francos prefirieron celebrar audiencias en virtud de convocatoria, de donde se originó su nombre particular (*verbotene Gerichte*). Pero á fin de llegar mas seguramente al objeto, los jueces francos no se contentaron con sustituir la audiencia convocada á la legal, sino que excluyeron de ella al público; admitiendo solo á los jueces francos, lo que dió orígen al nombre de tribunal secreto (*heimliches Gerichte*), que quiere decir no público, aunque se celebraba en los mismos parages que las antiguas asambleas populares germánicas, al raso, y algunas veces ante centenares de jueces francos. La primera mencion de tribunal secreto fue hecha con motivo de un proceso civil. Los etimologistas disputan acerca del significado de la palabra *Vehme*; quién la hace emanar de latin, quién del aleman; pero hoy parece averiguado que es un antiguo vocablo aleman, que expresa juicio, primero general, despues reducido á la Westfalia. Asi pues, la Santa Vehme ó Santo Juicio tenia una competencia criminal indefinida, debiendo conocer de todo cuanto se ejecuta contra Dios, el hombre, el derecho ó contra los diez mandamientos.

Al paso que los tribunales vehémicos adquirian jurisdiccion criminal en toda la Alemania, obtenian otra compensacion por la antigua jurisdiccion civil que se habia perdido, pues en la confusion judicial del siglo XIV consiguieron que se les reconociese como tribunales del Sacro Romano Imperio, una jurisdiccion subsidiaria sobre toda Alemania en los casos civiles en que el juez ordinario se negase á administrar justicia, ó no hubiese podido hacer que se ejecutara. Los tribunales vehémicos debieron á este principio, derivado tambien de las antiguas atribuciones del tribunal de provincia, la conservacion y extension de su poder, aun despues de haber adquirido la justicia de los señores mayor autoridad. Pero lo que contribuyó principalmente á asegurar la larga dominacion de los tribunales vehémicos, fue el derecho que se abrogaron, y que les fue reconocido, de admitir nuevos afiliados, tomados en todos los paises de Alemania, poniendo como única condicion de admision el haber nacido libre y de legítimo matrimonio, y llevar una vida proba y pura. El afiliado, en el acto de recibírsele, prestaba un juramento terrible, cuya violacion era castigada con la muerte, y asimilada á un delito en fragante. Nada importaba la posicion social, admitiéndose lo mismo al aldeano y al ciudadano, que al príncipe del Imperio y al caballero; no estaba exceptuado ni aun el emperador, viéndose obligado á hacerse reconocer en Westfalia y no pudiendo instituir jueces francos fuera de aquella provincia.

Es cierto, tambien, que los tribunales vehémicos, aun que sus escabinos estaban esparcidos por toda la Alemania, no podian juzgar mas que dentro de los límites de la antigua Westfalia ó en la Tierra Roja, esto es, en el delta formado por Yssel y el Wesser, salvos los casos de delito in fraganti.

El primer acto del procedimiento era la querella, que debia hacerse de viva voz ante el tribunal, y por un juez franco. El conde franco provocaba al principio un juicio de competencia; despues de lo cual, se citaba al acusado, si era juez franco, para que compareciese ante el tribunal secreto ó audiencia convocada, so pena de ser extrañado del territorio. La citacion se hacia con extraordinaria solemnidad, repitiéndose hasta tres veces antes de principiarse el juicio. Si el acusado no pertenecia al cuerpo de los jueces francos, era citado ante el tribunal público ó audiencia legal, y en caso de faltar, el tribunal se constituia en audiencia secreta para juzgarle. Si no se conocia el domicilio del acusado, se redactaban cuatro citaciones, cada una de las cuales era fijada, con una moneda imperial, en el país del acusado, en el punto de interseccion de dos vias, cuya direccion fuese de Norte á Sur y de Levante á Poniente. «Si el acusado es un señor encerrado en su castillo (dice un diploma) los jueces francos pueden ir de noche é introducir la citacion por debajo de la puerta; pero deben llevarse un pedacito de la madera, y gritar á los centinelas que han sido portadores de cédulas imperiales.»

Si trascurria el último plazo sin comparecer el acusado, y se probaba por el actor, que todas las citaciones habian sido hechas con exactitud, el conde franco volvia á llamar cuatro veces al primero, y preguntaba si habia alguien allí que le defendiese. En caso de no responder ninguno, los condes y los jueces francos se arrojaban á los piés del actor, suplicándole en nombre de Dios que concediese al acusado una nueva próroga de tres veces catorce noches: esta última próroga se llamaba el dia del emperador Carlos, y habiendo sido concedida al principio por lástima, se convirtió despues en costumbre obligatoria.

Cuando espiraban todas las prórogas y el actor pedia el fallo definitivo (*Wollgericht*), era invitado á probar su demanda. En este hecho se seguian las reglas expuestas en el *Espejo de Sajonia*; el juramento del actor formaba prueba, en siendo confirmado por seis personas que atestiguasen tambien bajo juramento, no la verdad del hecho, sino su confianza en la veracidad del acusador. Los jurados debian de ser jueces francos, y prestar juramento con dos dedos de la mano derecha extendidos sobre una espada desnuda; despues de este juramento, la acusacion se consideraba como probada, y el edicto imperial se proferia en estos términos: «Hombre acusado, que tienes por »nombre N. N., te pongo fuera de la paz, del derecho, »de las franquicias establecidas por el emperador Carlos, »confirmadas por el papa Leon, prometidas y juradas »por todos los príncipes, señores y hombres libres del »país de Sajonia; te hago descender del grado mas ele»vado al ínfimo, te extraño del Imperio, te declaro in»digno, despojado de tu sello y de tu honor; consagro »tu cuello á la cuerda, tu cuerpo á los animales de la »tierra, á las aves del aire, para que lo devoren; reco»miendo tu alma al Dios que está en los cielos, si se »digna acogerla, y declaro vacantes tus bienes y feu»dos, viuda á tu mujer y huérfanos á tus hijos.»

En seguida, (dicen las antiguas colecciones de derecho vehémico), el conde tomará la cuerda de mimbre, y la arrojará fuera de el recinto, y todos los jueces francos presentes harán una señal como si se ahorcase al proscrito; luego el conde franco, presidente, ordenará á todos los condes y jueces francos ahorcar en el árbol mas próximo al desterrado, si llegaban á encontrarle.

Generalmente se ocultaba al condenado su proscripcion. Toda revelacion en este particular se reputaba un acto de traicion, y únicamente el emperador estaba exceptuado de la ley del secreto; pero cualquier confianza que se tuviese con otro era calificada de culpa: mereció la muerte esta sola frase: *Tambien se come buen pan en otros paises*. Se extendia un acta de la condena con el sello del conde franco, y se enviaba al actor, á fin de que le sirviese para probar su cualidad al reclamar la asistencia de algun juez franco, en cuanto á llevar á efecto la sentencia; pues todo juez franco debia ayudarle, donde quiera que fuese, aunque se tratase de su padre, de su hijo, de su hermano, y el que tomaba la defensa del condenado ó aspiraba á eximirle de la ejecucion de la sentencia, corria igual suerte. La ejecucion se verificaba siempre ahorcando al reo del árbol mas próximo, en el cual se clavaba un cuchillo para indicar que la víctima habia sido ajusticiada en nombre de la Santa Vehme. Pero con objeto de asegurar el suplicio y evitar los abusos, se prohibia á los jueces francos ejecutar una sentencia cuando no fuesen en número de tres.

Despues de pronunciarse un fallo, cien mil verdugos invisibles seguian al reo, y su oficio era santificado por el *Espejo de Sajonia*, como si se tratase de un mensajero celeste. Por tanto se colgaba el cadáver del desgraciado en las ramas del árbol fatal, cerca del camino público, y casi siempre á pocos pasos de la horca feudal. Si el proscrito resistia, se hacia uso del puñal, pero el matador debia dejar en la herida el arma de que se habia servido, y cuya forma ritual era bien conocida. Enton-

ces el juez franco podia alejarse tranquilamente, á la vista de la multitud silenciosa y aterrada.

Si el acusado comparecia, el procedimiento era sencillísimo. En caso de que confesase, se consideraba como si se hubiese condenado á sí propio, y la sentencia se pronunciaba y llevaba á efecto al instante; en caso de negativa, tenia que purificarse segun el derecho germánico. Sin embargo, habia diferencia entre el acusado que era juez franco y el extranjero. El primero podia, con solo el juramento, lavarse de la acusacion mas verosímil, en virtud del privilegio que gozaba en otro tiempo todo hombre libre, conforme á las antiguas leyes germánicas. Pero los abusos que se originaron indujeron á buscarles un correctivo, el cual se encontró para los tribunales ordinarios, en el duelo judicial. Como los tribunales vehémicos no admitian los juicios de Dios, se permitia al acusador oponer al juramento purificativo del acusado, el suyo y el de dos jueces francos que se hallasen presentes. El acusado, á su vez, podia invocar el juramento de otros seis jueces francos, que el acusador tenia derecho de contrarestar con el de otros trece, y en tal caso el acusado no era absuelto, salvo que encontrase veinte nuevos testigos que depusieran en su favor. Este sistema de pruebas venia á ser en el fondo la consagracion de la libre estima de los jueces.

En lo tocante al acusado extranjero, su juramento no bastaba en ningun caso para purificarle, y siéndole difícil hallar testigos jurados entre los jueces francos, su condena era casi segura. Por eso no comparecia casi nunca, y la citacion cayó en desuso, como inútil; pero se elevaron enérgicas reclamaciones contra este abuso, dictandose leyes imperiales para que se citase con toda exactitud al acusado, quien quiera que fuese. A pesar de la proteccion imperial y del respeto que se profesaba al nombre vehémico, los ugieres portadores de la citacion corrian graves riesgos; en tal virtud, se tomaban curiosas precauciones al enviar las cédulas.

La sentencia se dictaba segun las antiguas formas germánicas. Si los jueces consultados por el conde no podian *hallar el juicio*, se acudia á otro tribunal franco, ó al cabildo de Dortmund, como antes al tribunal del conde ó del *messo*; pero no se admitia apelacion, por lo cual un conde franco, dijo: *Ninguna autoridad tenemos sobre lo que está juzgado; porque no nos es permitido resucitar á los muertos.*

Mas terrible era el procedimiento por los delitos in fraganti, esto es, segun la enérgica expresion vehémica, cuando hacian traicion al culpado su mano, sus ojos, su boca, no distinguiéndose el villano del señor. En tal caso, si tres jueces francos habian sido testigos del hecho, ó lo habian oido confesar, tenian derecho y deber de ahorcar al culpado inmediatamente del árbol mas próximo, donde quiera que estuviera, en la Tierra Roja ó en otra del Imperio. Este espantoso derecho producia abusos; asi, la dispersion de los jueces francos en toda la Alemania, se convertia en un peligro para la sociedad que estaban destinados á protejer.

En el siglo XV la Santa Vehme tuvo un poder casi ilimitado; los príncipes del Imperio y el mismo emperador experimentaban sus efectos, y fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para restringirlo en la Westfalia. En 1438 la Dieta general adoptó sobre este particular una resolucion, vencida por la enérgica resistencia de los jueces francos, que el favor público sostenia. Su apoyo parecia aun necesario para defender á los débiles contra los fuertes, ó contra la guerra privada, comun á la sazon. Los príncipes y las ciudades libres pidieron y alcanzaron privilegios para sustraerse de la jurisdiccion de los tribunales vehémicos. Todos estos privilegios suponian que los tribunales ordinarios administrarian justicia recta, y que de consiguiente, no tocarian la jurisdiccion subsidiaria de los jueces francos. Estos las mas de las veces respetaban el privilegio imperial; pero algunas contravinieron á él, asi, el privilegio de Estrasburgo, perteneciente al año 1451, no impidió que todos los habitantes varones y mayores de edad fuesen citados posteriormente al cabildo vehémico, donde se declaró nulo é ineficaz el diploma del emperador. A fin de impedir este nuevo abuso, los señores y las ciudades, no pudiendo atacar á los tribunales vehémicos, prohibieron á sus súbditos, bajo las penas mas graves llevar las cuestiones ante los tribunales francos, y los vecinos tuvieron que jurar *no perder ni dar el derecho* mas que en la ciudad. Dos vecinos de Augsburgo fueron decapitados en 1468 por haber violado este juramento.

El tribunal secreto aterraba tanto, que la citacion de un conde franco de Westfalia era temida mas que la del emperador. Algunos príncipes del Imperio fueron citados en persona, y comparecieron: en 1470 tres condes francos citaron al mismo emperador Federico III, á su canciller y á su tribunal áulico, advirtiéndole que importaba á su honor y á su vida ir á defender su causa, debiendo la justicia seguir su curso en caso de contumacia. Era el motivo haber el gabinete áulico dado apoyo á la ciudad de Estrasburgo en la disputa con los cabildos de Westfalia. El emperador no compareció, y devoró en silencio semejante injuria; pero su hijo se encargó de vengarle. Maximiliano se dedicó á mejorar la justicia regular: los consejos áulicos, las cámaras imperiales, los tribunales feudales fueron organizados de un modo mas conforme con las necesidades de los pueblos y las reglas naturales del derecho; se abolió el duelo judicial, fue dado á los poderes públicos cumplir su mision y obligar á la obediencia; desde entonces la competencia subsidiaria de los jueces francos careció de objeto.

La obra que Maximiliano empezó con fuerza, fue ejecutada con irremovible voluntad por Carlos V; su famoso estatuto de 1532, siguiendo los progresos hechos en Italia y en Francia por la ciencia del derecho y por la administracion de justicia, reformó la jurisprudencia criminal con aplauso de toda la Alemania, y los tribunales vehémicos cedieron el puesto en el Imperio á la justicia territorial emanada del emperador, desapareciendo de una sociedad mejor organizada. Su último refugio fue la Tierra Roja, y dentro de los antiguos límites opusieron una resistencia desastrosa: el odio que inspiraban aumentó su furor; lucharon contra Carlos V y contra la cámara imperial; para defenderse prorumpieron en quejas y amenazas, y usaron de una violencia inaudita, de la cual se vieron espantosos ejemplos en Munster en 1582. Con tales medios su jurisdiccion ya irregular, se sostuvo en Westfalia un siglo mas, y solo al verificarse la célebre paz de 1648 los tribunales territoriales obtuvieron en aquel pais un triunfo casi completo. Hemos dicho casi, porque los jueces francos conservaron, como sociedad secreta, un poder oculto y temido, y fue menester nada menos que la conquista de Napoleon y la introduccion de las leyes francesas en Westfalia, para borrar toda huella de las filiaciones y de la jurisdiccion vehémica. Algunos años despues sobrevivian allí unos cuantos aldeanos, últimos herederos de los hombres libres de Carlomagno, que habian prestado juramento de jueces francos, y que nada bastó á hacerlos revelar ciertos secretos ó las señales con que se reconocian. En 1811 cesaron lás nuevas filiaciones, y al presente no existe ni un juez franco en Alemania.=

(D) pág. 410.

PACTOS ENTRE LUCA Y CARLOS DE BOHEMIA.

Resulta del convenio celebrado entre los habitantes de Luca y Carlos de Bohemia en 1333, que en suma es una constitucion del gobierno interior, hecha en la persuasion de que no volverian á ver al señor á sueldo, que el dominio atribuido á los príncipes era solo nominal ó poco mas (*Documenti per servire alla storia di Lucca* I. 278.

«Carolus, dom. regis Boemiæ primogenitus, Lucæ dominus, universis et singulis præsentes literas inspecturis volumus esse notum, quod cum parte dilectorum nostrorum fidelium comunis, universitatis, et hominum civitatis Lucanæ, dom. genitori et nobis exhibitæ fuerunt supplicationes, et capitula infrascripta, quorum tenor talis est.

»Ad honorem et reverentian omnipotentis Dei, et exaltationem serenissimi D. D. Joannis, Dei gratia Boemiæ et Poloniæ regis, et illustriss. D. D. Carol' ejus

primogeniti, meri et singularis domini civitatis, comitatus, fortiæ et districtus Lucani, et conservationem, et tranquillitatem, et generalem contentationem fidelium suorum de civitate, comitatu, districtu et fortia prædictis, et ut per providum et benignum ordinem servandum terræ subjetæ eidem sereniss. D. Regi, et inclito D. Carolo in fidelitate, subjectione, et tranquillitate incrementum suscipiant, et aliæ domino et subjectioni ipsarum voluntarie et fideliter se exponant pro parte comunis, universitatis, et hominum civitatis Lucanæ pro ejus ipsa civitate, comitatu et districtu et fortia, supplicant serenissimæ majestati regiæ supradictæ et D. Carolo ejus primogenito D. Lucano, quatenus dignetur providere super infrascriptis capitulis, ipsorum ammissioni clementer et effectualiter annuendo.

»I. In primis quod per præfatum principem Dom. Regem provideatur Lucæ de bono vicario novo et sufficienti, qui honorem, exaltationem ipsius Dom. Regis respiciat, conservationem, contentationem et unionem civitatis et comitatus Lucani.

»II. Item quod declaretur et ordinetur per dictum dominum Regem certum salarium et distinctum dicto vicario futuro pro se, et sua familia, et oficialibus, et equis; quo salario et declaratione de bebeat esse contentus, et non ultra pro se et sua familia et officialibus et equis de beat petere, vel habere directe ver per obliquum, et quod numerus familiæ officialum et equorum ejus declaretur per ipsum dominum Regem; et in quantum dicto domino placeat, videtur eisdem quod dictus vicarius contentari possit et debeat de suo salario ad rationem quatuor millum florenorum auri per annum singulis mensibus ad rationem mensis pro rata solvendo, cum retentione gabeliæ, pro quo tenere debeat suis expensis duos bonos et famosos expertosque judicis pro suis vicariis, quibus dare et solvere teneatur pro suo salario ad rationem florenorum ducentorum per annum pro quolibet eorum, et expensas victus in curia sua, pro se et duobus famulis eorum.

»III. Item tres bonos et expertos socios, quibus dare debeat pro eorum salario florenos quinquaginta per annum, pro quolibet eorum et robas expensasque, ut moris est.

»IV. Item XII domicellos, XVI ragazos, unum cocum, duos famulos pro coquina, XX equos, quorum duodecim sint armigeri.

»V. Item quod per dictum vicarium observari debeant leges et statuta civitatis, cominatus, fortiæ et districtus Lucani, et jura omnia ubi statuta non loquuntur; nec uti possit aliquo arbitrio, nisi in quinque casibus, videlice in crimine robariæ, homicidii, falsitatis, proditionis, et incendii; dummodo in prædictis quinque casibus non possit aliquem ponere, vel poni facere ad tormenta, nisi præcedentibus legitimis indiciis, secundum forman juris.

»VI. Item quod dictus vicarius non possit nec debeat gravare Lucanum comune, vel Lucanos cives, vel districtuales, vel de fortia aliquo modo qui excogitari possit, de aliquibus impositis, præstantiis, motuis, datiis sive collectis, aut realibus oneribus aliquo modo imponendis de novo, qui excogitar possit usque ad quinque annos, nisi de speciali mandato domini, sed sulum sit contentus introitibus Lucani comunis, qui sunt, vel per tempora essent, qui introitus tam gabellarum quam aliorum possint minui per dictum vicarium et antianos, prout eis videbitur, et secundum tempora occurrentia, et nullo modo augeri; et quod de gratia speciali concedat, quod per ipsum dominum Regem, vel ejus primogenitum, vel eorum vicarium, vel alium officialem, Lucanum comune, vel Lucanos cives, vel districtuales, vel de fortia non possint, vel debeant gravari de aliquibus impositis, mutuis, datiis, sive collectis, aut de aliis realibus oneribus de nobo imponendis aliquo modo; qui excogitari possit hinc ad quinque annos proximos, sed solum sint contenti introitibus et gabellis Lucani comunis, et tallea LVII millibus, et imposita salis in comitatu, fortia et districtu, et alliis proventibus ordinatis, qui et quæ sunt, vel pro tempore essent.

»VII. Item quod nullæ expensæ, provisiones, solutiones de aliqua pecunia vel re, de avere et pecunia regalis cameræ Lucani comunis, seu quæ ad cameram prædictam pertinerent, possint fieri de mandato dicti vicarii, vel alterius officialis, nisi de consensu et deliberatione antianorum.

»VIII. Item quod dictus vicarius non possit novam guerram incipere, nec novum exercitum facere, nisi cum consilio et consensu antianorum, et sapientum eligendorum per eumdem, nisi procederet de speciali mandato Regis, vel domini Caroli.

»IX. Item quod in omnibus quæstionibus civilibus vel criminalibus cognoscantur et definiantur per potestatem et ejus judicem, et alios officiales curiarum civitatis et comunis Lucani secundum statuta Lucani comunis et curiarum; et quod vicarius et ejus judex in prædictis quætionibus nullo modo se intromittere possint, nisi in quinque casibus superius nominatis, vel nisi quando appellaretur vel supplicaretur ad eum, quod licea in qualibet casu, in quo de jure civili vel municipali appellari vel supplicari potest ad aliquem alium; et tunc in procedendo debeant observari statuta curiæ Appellationis in definiendo, sive statuta curiarum, et Luc. comunis; ubi statuta non loquerentur, jura comunia; et aliter factum per eum, vel ejus curiam non teneant ipso jure.

»X. Item quod antiani eligantur per tempora per vicarium.

»XI. Item quod officia civitatis et comitatus, olim consueta dari ad brevia, similiter dentur ab in antea; et dentur solum civibus, exceptis illis officiis, quæ dictus vicarius declarabit non deberi dari ad brevia, de quibus disponatur prout eis placuerit, dummodo dentur civibus. Alia officia consueta antiquitus dari forensibus in civitate, similiter reformentur per dictum vicarium; ita tamen quod quilibet officialis forensis non possit eligi ultra quam per sex menses, et vacet ab ipso officio et ab omni alio officio Luc. comunis per sex menses; et cives similiter vacent, si ipsum officium fuerit ad annum, uno anno, et si fuerit ad sex menses, sex menses ad minus: et in præmissis vicarius habeat consilium antianorum.

»XII. Item quod per dictum vicarium et antianos eligantur duo boni et experti cives, qui sint superstites masnadarum equitum, et alii duo masnadarum peditum, singulis quatuor mensibus, ad quorum requisitionem dictus vicarius faciat fieri mostras, et requisitionem ipsarum masnadarum, ita quod dicti superstites videant mostras, et similiter solutiones ipsas.

»XIII. Item quod per vicarium cum consilio et consensu antianorum ordinetur numerus stipendiariorum equestrium et pedestrium, tenendorum ad Lucanum stipendium; qui stipendiarii debeant et possint eligi et cassari per dictum vicarium prout sibi placuerit, dummodo ordinatum numerum non excedat sine consilio antianorum: et debeant dicti stipendiarii scribi per duos notarios, quorum unus deputetur per dominum vel per vicarium, et alter eligatur per collegium antianorum; et illi stipendiarii, qui perdictos notarios scripti fuerint in eorum libris, intelligantur esse estipendiarii dicti comunis, et alii non; officium vero notarii eligendi per antianos duret sex mensibus tantum, dummodo dicti antiani nullum de seipsis eligere possint, nec possit eligi qui habuit officium sex mensibus præteritis, et dummodo etiam dictus notarius excesserit annos triginta, hoc non præjudicit electioni jam factæ.

»XIV. Item quod omnes et singuli introitus civitatis Lucanæ, et ejus comitatus, dictrictus et fortiæ, devenire debeant ad manus camerariorum civium, eligendorum per vicarium et antianos,

»XV. Item quod omnes es singuli introitus provinciæ Vallisnebulæ devenire debeant ad manus cameræ domini, et distribui et expendi secundum dispositionem vicarii cum consilio antianorum.

»XVI. Item quod provideatur per dominum, quod comunia provinciæ, prædictæ consueverant ad solutionem equitum stipendiariorum civit. Luc. in ea quantitate quæ videbitur domino vel ejus vicario.

»XVII. Item quod in omnibus et singulis actis fiendis et deliberandis per dictos antianos interesse debeat dictus vicarius vel ejus officialis, si voluerit, et septem ex

dictis antianis ad minus, simul ad collegium congregati; et quod prædicti septem concordes habeant auctoritatem et bagliam providendi et stantiandi circa supradicta eis commissa, faciendo partitum et secretum scrutinium ad pissides et pallottas, et non aliter; ita tamen quod per prædicta non derogetur in aliquo his quæ commissa sunt vicario.

»XVIII. Item quod dignetur prædictus dominus rex, et dominus ejus primogenitus prædictam civitatem et ejus comitatum, districtum et fortiam totam, quam sibi semper invenit fidelissimam et devotam, pro se ipsis tenere, sicut spes est et fuit semper civium, nec alterius dominio illam supponere, et omnes terras, quæ consuaverunt esse unitæ et obedientes Lucanæ civitatis, reducere ad Lucanum comune, secundum quod unitæ esse solebant, et maxime vicariam Corilæ et Potrasanctæ; et quod dignentur nomine concedere aliquam jurisdictionem, terras, vel castra civitatis Lucani; et si quid ex prædictis hactenus concessinssent ipsi, vel aliter eorum, velint, et sibi placeat revocare; et similiter, si quid assignassent alicui super introitibus Lucanæ cameræ, revocare dignentur.

XIX. Item nullam assignationem debiti, vel solutionis faciendæ dimitant super terra vel introitibus Petrasanctæ, quinimo liberæ redeant ad Lucanum commune.

»XX. Item quod omnes concessiones et assignationes factas super regia lucana camera per suas litteras vel quocumque alio modo revocent, et quod in posterum non gravent ipsam cameram vel comune de aliquibus concessionibus vel assignationibus.

»XXI. Item quod nullum debitum Ultramontanorum, vel Italorum, qui præsentialiter non sint vel fuerint ab uno anno citra scripti ad stipendia Luc. comunis, vel aliquod aliud debitum imponant et assignent super dicta camera, et homines non graventur pro aliqua pecuniæ quantitate, pro qua dominus Pihlipi sibi assignari fecisset intuitu Luc. com. maxime pro suma floren quatuor millium centum undecim vel circa, et pro suma flore norum trium millum, scriptorum in nomine quorumdam mercantorum super doana assignatio habeatur pro vindemiarum, et quod dicta assignatio habeatur pro non facta.

»Nos eorumdem nostrorum fidelium, quos tamquam nostrum peculium singulari benignitate prosequimur, lucentissimam fidem, et constantis devotionis affectum, necnon inmensos labores et onera, quæ pro conservatione regis et nostri nominis fideliter supportarunt diligentius attendentes, eorumque bono regimini et pacifico statui cupientes utiliter providere, prædictis eorum supplicationibus inclinati, omnia et singula capitula suprascripta et quælibet in eis contenta, auctoritate præsentium; de beneplacito, et consensu præfati domini genitoris nostri, et speciali gratia clementer admittimus, et liberaliter acceptamus, eaque facimus, concedimus et firmamus, et firma et rata esse, ac plenum robur firmitatis habere, et fieri observari, et executioni mandari debere volumus, decernimus et jubemus in omnibus et per omnia prout jacent, districto mandantes vicariis, marescalchis, capitaneis, potestatibus, rectoribus, cæterisque officialibus nostris quocumque nomine censeantur præsentibus et futuris, ac universis et singulis fidelibus subjectis præfatæ nostræ civitatis Lucanæ, et ipsius districtus et fortiæ, quatenus prædicta omnia et singula inviolabiter observare debeant, et faciant ab aliis observari, indignationem nostram et pœnas gravissimas pro nostro arbitrio infligendas irremissibiliter incursuri, si secus vel contra præsumpserint attentare. In quorum omnium testimonium atque fidem præsentes conscribi, et sigillo nostro jussimus communiri Datum Lucæ, anno nativitatis Domini 1333, indictione prima, die octava augusti

»Nos Joannes, Dei gratia, Boemiæ et Poloniæ rex, Lucemburgensis comes, Brixiæ etc. dominus, visis et examinatis dictis capitulis, et concessionibus, et omnibus et singulis suprascriptis, attenta constantia devotionis et fidei, et immensibus laboribus dictorum comunis, universitatis, et hominum civitatis Lucanæ, et ejus comitatus, districtus et fortiæ, prædicta omnia in suprascriptis eorum capitulis, et in D. nostri primogeniti decretis et concessionibus contenta et declarata, auctoritate præsenti, et ex certa scientia confirmamus et approbamus, et nostræ auctoritatis patrocinio communimus. Eaque omnia et singula de novo facimus, et concedimus et firmamus, et firma et rata esse, ac plenum robur firmitatis habere, et fieri observari, ac executioni mandari debere volumes, decernimus et jubemus in omnibus et per omnia prout jacen districte mandates etc. In quorum omnium testimonium præsentes conscribi, et nostro sigillo jussimus communiri. Datum Lucæ, anno, indiction, supra scriptis, die nona augusti.

»Ego Nicolaus filius quond. Tedaldini Lazzari Gai de Luca, imperiali auctoritate judes ordinarius ac notarius, hoc privilegium authenticum, scriptum, bullatum ut supra per omnia continetur, nihil addens vel minuens quod mutet vel variet substantiam et intellectum, hic fideliter exemplavi, et una cum infrascriptis ser Veltro, et ser Tedaldino notariis et testibus diligenter auscultavi, et quia concordare inveni, in testem me subscripsi.

»Ego ser Velter quond. Guidi de martinis de Luca, imperiali auctoritate judex ordinarius atque notarius, ut supra in testem me subscripsi.

»Ego ser Tedaldinus locumtenens, imperiali auctoritate judex ordinarius atque notarius, librorum cameræ Lucani comunis curtos, ut supra in testem me subscripsi.»

(E) pág. 416.

CARTAS DEL TRIBUNO Á LA SEÑORÍA DE FLORENCIA.

Juan Gaye, en el *Carteggio d' artiste* (tom. I, pág. 53, 395 y sig.) publicó diez cartas del tribuno á la Señoría de Florencia. La primera dice así:

«Annuntiamus vobis ad gaudium donum *Spiritus* sancti, quod pius pater et dominus noster Jesus Christus in hac veneranda die festivitatis pasce pentecosten, per inspirationem Spiritus sancti huic sancte urbi et populo ejus ac vobis omnibus fidelibus Christi populis orthodossis, qui sua membra consistitis, dignatus est misericorditer elargiri. Sane cum status ipsius alme urbis, et populi ac totius romane provincie, culpa pravorum et crudelium rectorum, ymo destructorum ipsius, esset ex omni parte quassotus, in perditionem et in destructionem miserabilem jam deductos adeo, qusd in eadem alma urbe omnis erat mortificata justitia, pax expulsa, prostrata libertas, ablata securitas, danpnata caritas, oppressa veritas, misericordia et devotio prophanate; quod, nedum extranei et peregrini, verum ipsi civis romani et karissimi comitatenses et provinciales nostri nullatenus eo venire poterant, nec ibidem manere securi; quin ymo oppressiones undique, seditiones, hostilitates et guerre, homicidia, disrobationes, prædationes animalium, incendia intus et extra, terra marique continue effrenatissime patrabantur, cum magnis ipsius sancte urbis et totius sacre Ytalie periculis et jactorios et danpnis animarum, honorum et corporum, et detrimento non modico totius fidei christiane.

»Vos etiam, et alii devoti et orthodossi populi nullum ab ipsa urbe poteratis habere consilium, auxilium vel favorem. Quin ymo sub specie senatus, sub nomine capitaneatus, sub colore ficte militie, et ut breviter concludam, injuste regimines injuste sepius eratis oppressi. Igitur præfatus pater et dominus noster Jesus Christus, ad preces, ut credimus, beatorum apostolorum Petri et Pauli, civium principum et custodum nostrorum, misericorditer excitatus, ad consolationem non solum romanorum civium, verum totius nostre provincie, universe quoque Ytalie, comitatensium et peregrinorum, omniumque fidelium chistianorum, ipsum romanum populum inspiratione Spiritus sancti ad unitatem et concordiam revocavit, ad desiderium libertatis, pacis et justitie inflammavit, et ad salutem et defensionem suam et nostram totaliter animavit. Et ad observationem bone voluntatis, sancte et juste deliberationis eourum, idem populus nobis, licet indignes, absolutam et liberam potestatem et auctoritatem reformandi et conservandi sta-

tum pacificum dicte urbis et totius romance provincie, ac liberum prorsum arbitrium totaliter commisit et concessit in pleno, publico et solepnissimo parlamento, ac plena concordia totius populi prelibati...

»Quapropter nobilitatem, prudentian et sinceram vestre dilectionis affectionem presentibus exhortamur, quatenus nobis presentibus intellectis, gratias reddatis altissimo Salvatori nostro, ac sanctissimis apostolis ejus, quum in tempore desolationis, afflictionis et desperationis propinarevunt romano populo, vobis ac omnibus Christi fidelibus consolationis remedium et salutis, suscipientes et partecipantes nobiscum hoc donum Dei cum magna letitia et gaudiis manifestis, et ad domandam protinus et pessumdandam superbiam ac tirannicam potestatem quorumcumque rebellium, audentium hunc statum, nobis a Christo concessum, impedire quomodolibet vel turbare, in ultionem injurie Dei et beatorum apostolorum Petri et Pauli; solicitare placeat populum et comune ad exercitum preparandum in destructionem eorum et exterminium manifestum, ut sub protectione Dei et vexillo sancte, justitie, cum manibus nostris pariter et vestris, superbia et pestis tiranpnicha confundatur, libertas, pax et justitia per totam sacram Ytaliam reformetur. Nihilominusque sub antiquate dilectionis affectu, libertatis justitie pacisque *presta* vos exhortamur instanter, quatenus infra octavam festivitatis beatorum apostolorum Petri et Pauli mictere placeat duos siudicos et ambaxatores y doneos terre vestre ad consilium et parlamentum, quæ intendimus illo die pro salute et pace totius Ytalie solenpniter celebrare. Ceterum vos rogamus actentius, quatenus ad nos mictere placeat unum sapientem jurisperitum, vestre discretioni ut videbitur eligendum, quem ex nunc in numero judicum nostri consistorii cum muneribus et gaggiis et salario cousuetis per sex menses deputamus; demum, nostri offiti debito suggerente, volentes nove forme monetam incidere, rogamus, ut mictere placeat zeccherium peritum et instructum, ad sagiationem consuetum et expertum, et cudis forme scultorem. Quibus debito juris ordine solenpniter providemus et decenter, Datum in Capitolio urbis, septimo mensis junii, ubi de celo remissa justitia corde vigemus.»

Las otras revelan el mismo ardor, la misma veneracion, mencionando «la reconciliacion de toda la sagrada Italia, y el restablecimiento de la antigua amistad entre el sagrado pueblo Romano y toda la sagrada Italia, y la extirpacion de toda clase de tiranías.» Importa trascribir la carta que dirigió á la misma Señoría de Florencia el 19 de setiembre de de 1347, donde habla de una liga entre las ciudades italianas, bajo la supremacía de Roma:

«Magnificis amicis. Candidatus Spiritus sancti, Nicolaus severus et clemens liberator urbis, zelator Ytalie amator orbis et tribunus augustus, et senatus populusque romanus nobilibus ac sapientibus viris dominis prioribus artium et vexillifero justitie comunis et popnli civitatis Flor, sacri romanipopuli karissimis filis et dona Spiritus sancti suscipere justitie, libertatis et pacis amicis salutem, et Replentes orbem terrarum Paracliti gratia, in sua libertate justitia et pace urbe mirabiliter sub nostro regimine infra trimestris temporis spatium restituta, nostrisque per assumptionen militie susceptionem tribunitie, corone honoribus ampliatis (quæ vovis per alias nostras litteras patuerunt), Johanne de vico, urbis prefecto, et Nicolao Gaytano, Fundorum comite, qui contra nos rebellare presumserant cerviciose, sine ictu ensis et martis examine, solo conminantis gladii nostri terrore sub nostra protectione obedientiaque subiactis, sanguine nullo fuso, et generaliter magnatibus omnibus et comunitatibus terrarum ab omni urbis parte propinquis, de campanis, marittimanis, patrimonialibus partibus, et quibuslibet fere aliis in romana provincia constitutis ad obedientiam nostram venientibus spontaneo et libenter, multe civitates et terræ aliæ sese nostræ defensioni, regimini et amicitie commiserunt, et committere tractant et preparant incessanter. Nos igitur non sine inspiratione ejusdem sancti Spiritus jura sacri romani populi recognoscere cupientes habuimos cum opportuna maturitate omnium utriusque juris peritorum et totius collegii urbis judicum et quam plurium aliorum sacre Ytalie consilia sapientum, qui per expressa jura sæpius revoluta, discussa et examinata mutuis collationibus opportunis noverunt et dixerunt: senatum populumque romanum illam auctoritatem et jurisdictionem habere in toto orbe terrarum, quam olem habuit ab antiquo tempore, videlicet quo erat in potentissimo statu suo, et posse nunc jura et leges interpretari, condere, revocare, mutare, addere, minuere, ac etiam declarare et omnia facere sicut prius et posse etiam renovare quidquid in sui lexionem et perjuditium factum fuerit ipso jure, et revocatum esse etiam ipso facto, Quibus discussis et satis congregatis apud sacrum latinum palatium omnibus, senatu, magnatibus, viris consularibus, satrapis, episcopis, abbatibus, prioribus, clericis urbis omnibus ac populo universo, in plenissimo et solenpnissimo parlamento, omem actoritatem, jurisdictionem et potestatem, quam senatus populusque romanus habuerunt et habere possent et omnem alienationem, cessionem et concessionem et traslationem offitiorum, dignitatum, potestatum et auctoritatum imperialum et quarumqumque aliarum per ipsum senatum et populum factas in quosqumque viros clericos et laycos, cujusqumque conditionis existant, et cujusqumque etiam nationis, auctoritate quidem populi et omni modo et jure, quo melius de jure potuimos, de totius ejusden romani populi voluntate unanimi duximus solenpniter revocandas, et ea offitia, dignitates, potestates ec auctoritates imperiales et quascumque alias, et omnia primitiva et antiqua jura ejusdem romani populi reduximus ad nos et populum prelibatum, citare quoque fecimus in parlamento prefato gerentem se pro duce Bavarie, ac dominum Karolum, illustrem regem, Boemie, se romanorum regem ut dicitur, appellantem, et tam precedentes singulus alios speciales, tam electos quam etiam electores nominatim, et omnes et singulos imperatores, reges, duces, principes marchiones, prelatos et quosqumque alios, tam clericos, quam laycos, in romano imperio et electione ipsius imperii jus aliquod prætendentes, qui diversas incurrerunt ingratitudines et errores in urbis et totius sacræ Ytalie detrimentum et totius fide christiane jacturam, ut usque ad festum pentecostem futurum proximum in urbe et sacro laterani patio coram nobis et romano populo cum eorum juribus omnibus, tam in electione et imperio supradictis, quam contra revocationem ipsam, personaliter vel pel legittimos eorum procuratores studeant comparere, alioquin in revocationis hujusmodi et electionis imperii prefati negotio prut de jnre fuerit, non obstante eorum contumacia, procedetur. Et ut dona et gratia Spiritus sancti participarentur per ytalicos universos, fratres et filios sacri romani populi pervetustos, omnes et singulos cives civitatum sacre Ytalie cives romanos effecimus, et eos admitetimus ad electionem imperii ad sacrum romanum populum rationabiliter devoluti; et decrevimus electionem ipsam per xx seniorum voces eligentium in urbe mature et solenpniter celebrandam. Quarum aliquibus reservatis in urbe, reliquas destribuimus per sacram Italiam, prout in capitulis et ordinationibus super hoc editis continetur. Cupimus quidem antiquam unionem cum omnibus magnatibus et civitatibus sacre Ytalie et vobiscum firmius renovare, et ipsam sacram Italiam, multo postratam jam tempore, multis dissidiis lacessitam hactenus et abjectam ab hiis, qui eam in pace et justitia gubernare debebant, videlicet qui imperatoris et augusti nomina assumpserunpt contra promissionem ipsorum venire, nomine non respondente, effectui non verentes, ab omni suo abjectionis discrimine liberare, et in statem pristinum sue antique glorie reducere et augere, ut pacis gustata dulcedine florean per gratiam Spiritus sancti melius, quam unquam floruit inter ceteras mundi partes. Intendimus namque ipso sancto Spiritu prosperante, elapso prefacto termino pentecoste, per ipsum sacrum romanum populum et illos, quibus electionis imperii voces domus, aliquem ytalicum, quem ad zelum Ytalie digne indicat unitas generis et proprietas nationis, secundum inspirationem sancti Spiritus, dignati ipsam sacram Ytaliam pie respicere, feliciter ad imperium promoveri, ut Augusti nomen, quod romanus populus, imno inspiratione divina concessit et tribuit, observemus per gratas effectuum actiones. Ortatur vos

itaque purus nostre sinceritatis affectus, ut commune nostrum et totius Ytalie decus, commodum et augmentum velitis congrua consideratione deligere, et honores proprios occupari et detineri per alios pati nolle, in tantum nefas, tantum obprobrium, quantum est proprio prixari domino, et, propriis raptis honoribus, alienus indebite subdere colla jugo, eorum videlicet, qui sanguinem ytalicum sitiunt, sicut sunt soliti deglirare.

»Super quibus omnibus ad magnificentiam vestram per nos ipsumque sacrum romanum populum nobiles et sapientes viri, ambasciiatores nostri, exhibitorss presentium diriguntur, scilicet dominus Paulus Vajani miles et dominus Bernardus de Possolis de Cremona, legum doctores, de nostra et ipsius romani populi intentione sincera, fide pura et zelo honesto plenarie informati, data eis per nos et ipsium romanum populum in pleno et publico parlamento vobis spetialem civilitatem, urbis stantale, libertatis et unionis insignum, vocesque et offitia secundum ordinationis nostre seriem permictendi ec recipiendi a vobis et singulis de unione et liga inter nos et vos renovanda et facienda feliciter sponsionem per alias nostras et populi spetiales patentes litteras plenaria potestate; facta autem unionem predictam et fedus amicitie sempiternum, civilitatis receptionem concessionemque vocum electionis imperii faciemus ad perpetuam gestorum memoriam prout solebat antiquitus fieri, in tabulis ereis annotari. Quibus ambasciatoribus in singulis, quæ ex nostra parte retulerint, tamque nobis placeat fidem dare. Et demum satis debet nostra et vestra precordia pungere, quod romanum imperium, cum tot jam romanorum et ytalicorum comunibns laboribus propagatum, indigni extranei occupent, et antiquam captamque venerationem nostram et vestram auferat et asportent. Datum in capitulo ubi regnante justitia recto corde vigemus die XVIII septbr. prime indict. lib. Reipl. anno primo.»

(F) pag. 424.

ESTADÍSTICA EUROPEA.

Marin Sanuto presenta; despues del año 1450, este antiquísimo cuadro de estadística:

***Rentas de todas las potencias cristianas, y lo que pueden hacer*:**

El rey de Francia con el total de sus rentas y las contribuciones de los príncipes, duques, marqueses, condes, barones, caballeros, obispos, abades, canónigos, sacerdotes, ciudadanos, puede reunir en lo interior, como hombres peritos en el manejo de las armas, 30,000 ginetes. Si los quiere enviar fuera, siendo dobles los gastos, no puede contar mas que con 15,000 caballos. La guerra ha arruinado anteriormente las iglesias y rentas. Total de caballos. . . . 15,000

El rey de Inglaterra, con todas sus rentas y las contribuciones de los príncipes y demás *ut supra*, en lo interior, como hombres peritos en las armas, pagados mensualmente, reune 30,000 ginetes. Estas dos potencias son iguales para medirse en la guerra. Han sostenido siempre sus luchas con vigor, y á haber sido una de las fuerzas mayor que la otra, la menor habria quedado aniquilada. Los Ingleses fueron vencidos cuando la division se introdujo en Inglaterra, y no pudieron hacer sus provisiones. Antes de 1414 esta fuerza era de 40,000 caballos. Las guerras han debilitado aquellos paises y disminuido los hombres y las rentas, de suerte que en caso de querer enviar dicha fuerza al extranjero queda reducida á la mitad, lo que suma en caballos. 15,000

El rey de Escocia, que es señor de grandes paises y de pueblos muy pobres, no podrá sostener en lo interior con sus rentas y los impuestos sobre clérigos y legos, mas de 10,000 ginetes, pagados cada mes; en el extranjero, por los grandes gastos, caballos. 5,000

El rey de España, con todas sus rentas y las contribuciones de clérigos y legos, reune en lo interior, como hombres peritos en las armas 30,000 ginetes; en 1414 sostenia 20,000; pero si quiere llevar fuerzas al extranjero, deberá disminuirse aquel número por los gastos dobles, y serán, caballos. . . 15,000

El rey de Portugal, con todas sus rentas de clérigos y legos, pudiera matener en lo interior, pagándoles mensualmente, 6,000 caballos, y fuera. 3,000

El rey de Bretaña, con todas sus rentas y contribuciones de clérigos y legos, podria sostener en lo interior, pagándolos mensualmente, 8,000 ginetes ejercitados en las armas, y fuera, caballos (1). 4,000

El maestre de Santiago, con todas sus rentas, sostendria en lo interior 4,000 caballos, y fuera. 2,000

El duque de Borgoña, con todas sus rentas, *ut supra*, reune en lo interior 1,000 caballos; en 1414 sostenia 3,000; pero las guerras han arruinado el país. Puede mantener fuera.. 1,500

El rey Renato, con todas sus rentas, sostendria en lo interior 6,000 caballos, fuera. 3,000

El duque de Saboya, con todas sus rentas, sostendria en lo interior 8,000 caballos, en el extranjero. 4,000

El marqués de Monferrato, en lo interior 2,000 caballos, en el extranjero. 1,000

El conde Francisco Esforcia, duque de Milan, 10,000 caballos, en el interior, fuera con bastante dificultad. 5,000

El marqués de Ferrara, 2,000 caballos en lo interior, fuera. 1,000

El marqués de Mántua, en lo interior, 2,000 caballos, en el extranjero. . . . 1,000

La comunidad de Bolonia, dentro 2,000 caballos, fuera. 1,000

La de Siena, dentro 2,000, fuera. . . . 1,000

La Señoría de Florencia, con todas sus rentas, hubiera puesto en pie de guerra en 1414, 10,000 caballos; al presente sostiene en lo interior 4,000, fuera. 2,000

El papa, con todas sus rentas de las tierras de la Iglesia y sus obvenciones del clero, en 1414 puso en pie de guerra 8,000 ginetes; hoy solo puede mantener en lo interior 6,000, fuera. 3,000

El rey de Aragon, en el reino de Nápoles, con todas sus rentas, dentro 12,000 caballos, fuera. 6,000

Los príncipes del reino, que son poderosos, en lo interior. 2,000

La comunidad de Génova en 1414 hubiera podido reunir 5,000 caballos; pero despues de las discordias intestinas y la guerra, mantiene 4,000 dentro, fuera. 2,000

Los Barceloneses, con todas las comunidades y con los señores de Cataluña, en hombres y ginetes, pagades mensualmente, dentro 12,000, fuera.. 6,000

Toda la Alemania, con los señores espirituales y temporales, con las ciudades libres ó no libres, la Alemania Superior é Inferior, y el emperador que es aleman, dentro 60,000, fuera.. 30,000

El rey de Hungría, con todos los duques, señores, barones, príncipes, prelados, clérigos y legos, dentro 80,000, fuera. . . . 40,000

El gran maestre de Rusia, con todas sus rentas, puede reunir en lo interior 30,000 caballos. En 1414 hubiera reunido 50,000; pero la guerra le ha reducido á la cifra antes expresada. Fuera puede llevar. . . . 15,000

El rey de Polonia, con todas sus rentas,

(1) Debe de ser un error, reproducido tambien en la lista de las rentas que sigue; porque en la época en que vivia el autor, la Bretaña era solo un ducado, incapaz de sostener 4,000 caballos.

y con sus duques, marqueses, barones, ciudadanos y comunidades, dentro 50,000 fuera. 25,000

La Valaquia, con todas sus rentas y contribuciones, dentro 20,000, fuera. . . . 10,000

La Morea, en 1414 con todas sus rentas, solia reunir 50,000 caballos: despues de los destrozos causados por la guerra, mantiene dentro 20,000, fuera, ... 10,000

La Albania, la Croacia, la Esclavonia, la Servia, la Rusia y la Bosnia, con todas sus rentas, en lo interior 30,000 caballos, fuera. 15,000

El rey de Chipre, con todas sus rentas, en la isla 2,000, fuera. 1,000

El duque de Nicea; en el Archipiélago, podrá pagar, en lo interior 2,000, fuera. . 1,000

El gran maestre de Rodas, con todas sus rentas, contribuciones de sus encomiendas y con los eclesiásticos y legos, en la isla 4,000, fuera. 2,000

El señor de Metelin, dentro 2,000, fuera. 1,000

El emperador de Trebisonda, dentro 25,000, fuera. 15,000

El rey de Georgia, en 1400, con todas sus rentas, ponia en pie de guerra 30,000 caballos; al presente, solo mantiene dentro 10,000, fuera. 5,000

El emperador de Constantinopla. . . . ***

Poder de los señores infieles.

El gran Turco puede reunir en todos sus dominios 400,000 valientes ginetes, para defenderse de los Cristianos; para llevar al extranjero. 200,000

El príncipe de Caramania, dentro 60,000, fuera.. 30,000

Ussum Cassan, con todo su poder, pondrá el servicio de Mahoma, dentro 200,000, fuera. 100,000

El Caraissam, con todas sus fuerzas, dentro, 20,000, fuera. 10,000

Zausa, con todas sus fuerzas, dentro 200,000, fuera. 100,000

Tamerlan con todo su poder, en lo interior 1.000,000 de ginetes Tártaros, fuera. 500,000

El rey de Túnez, de Granada y las demás ciudades de Berbería, arman galeras y fustas contra los Cristianos; en lo interior reunen 100,000 caballos, para llevar el extranjreo. 50,000

Rentas de algunos príncipes cristianos en 1423.

El rey de Francia en 1414, tenia de renta 2.000,000 de ducados; pero pero despues de cuarenta años (1) de continuas guerras, su renta ordinaria ha quedado reducida á 1.000,000. . . . . 1.000,000

El rey de Inglaterra tenia de renta dos millones de ducados; pero despues de las guerras que han asolado la isla, solo tiene de renta ordinaria. 700,000

El rey de España tenia en 1410 de renta 3.000,000 de ducados, pero despues de las continuas guerras, ha quedado aquella reducida á. 800,000

El rey de Portugal tenia 200,000 ducados en 1410; ahora, á causa de las guerras. 140,000

El rey de Bretaña 200,000 ducados en 1414; actualmente á causa de las guerras. 140,000

El duque de Borgoña, en 1400, tenia de renta 3.000,000, que las guerras han reducido á. 900,000

El duque de Saboya, por ser país libre, tiene en ducados una renta de. 150,000

El marqués de Monferrato, por ser pais libre, tiene. 100,000

El conde Francisco, duque de Milan (en 1423 el duque Felipe María tenia de renta 1.000,000 de ducados) á causa de las guerras solo cobra. 500,000

La Señoría de Venecia en 1423 tenia de renta 1.100,000 ducados, actualmente, á causa de las grandes guerras que han destruido las mercancías. 800,000

El marqués de Ferrara, en 1423, tenia 700,000 ducados, y despues de las guerras de Italia, por haberse mantenido en paz. 150,000

El marqués de Mántua, en 1423 tenia 150,000 ducados; ahora.. 60,000

Bolonia en 1423 tenia 400,000 ducados; actualmente, á causa de las guerras. . . . 200,000

El papa, que tenia mucho mas, cobra en el dia. 400,000

Los Genoveses, á causa de sus discordias intestinas, se ven reducidos á. 180,000

El rey de Aragon, en todo el reino de Nápoles con la Sicilia, aunque anteriormente percibiese mucho mas, tiene en el dia. 310,000

Rentas que producen las posesiones de tierra firme á nuestra Señoría (Venecia) *y sus gastos.*

	Ingresos.	Gastos.	Residuo.
El Friul, nuestra patria, rinde anualmente. . ducados	7,500 duc.	6,330 duc.	1,170
Treviso y el Trevisano.	40,000	10,100	29,900
Pádua y el Paduano.	65,500	14,000	51,500
Vicencia y el Vicentino.	34,500	7,600	26,900
Verona y el Veronesado	52,500	18,000	34,500
Brescia y el Bresciano.	75,500	16,000	59,500
Bérgamo y el Bergamasco.	25,500	9,500	16,000
Cremona y el Cremasco.	7,400	3,900	3,500
Rávena y el Ravenasco..	9,000	2,770	6,230
Total	317,400	88,200	229,200

Rentas de Venecia.

Los gobernadores recaudan anualmente. . . . . ducados		150,000	
Las oficinas de la sal recaudan.		165,000	
Las ocho oficinas de la junta de préstamos.		233,500	
Las oficinas del arsenal.		73,280	
Por el interés anual de la junta de préstamos.		150,000	
ducados		771,780	
Gastos ordinarios (2).	133,680		
Sueldos.	26,500		
Líquido, ducados.			611,600
Producto anual de las ciudades marítimas.			180,000
			1.020,800

(1) Esta lista debió, pues, de escribirse en 1494 y la fecha de 1423, que lleva por lo comun está equivocada.
(2) Esta cifra falta en el original: la he puesto presuntivamente. En 1490 la renta total ascendió á 1.149,400 ducados; los gastos ordinarios á 211,400, y los sueldos á 37,570.

Otras rentas extraordinarias.

Diezmos de casas y otras posesiones en el territorio de la república.			25,000
Intereses de préstamos que se pagan al contado, la mitad correspondiente á los diezmos y la otra mitad al tesoro.			15,000
Posesiones exteriores y casas de alquiler.			5,000
Los sacerdotes por sus rentas.			22,000
Los Judíos de mar, por dos décimas al año.			600
Los Judíos de tierra por dos décimas al año, cada uno de 500 ducados.			1,000
Diezmos de las mercancías.			16,000
Por fletes y piedras preciosas.			6,000
Cambios é impuestos.			20,000
			1.131,400
Debe deducirse del total, á causa de las personas imposibilitados de pagar su cuota, como incobrable la cantidad de.	6,000		
Por la mitad del diezmo de los productos de la junta de empréstitos.	7,500		
Por el descuento que se hace á los sacerdotes para el patriarca.	2,000		37,500
Por los ingresos sobre mercancías.	6,000		
Por fletes y joyas.	4,000		
Por tasas y cambios.	12,000		
	Restan ducados		1.093,900

(G) pág. 463.

COMERCIO DE ITALIA EN LOS SIGLOS XIII Y XIV.

=.......Constantinopla, ociosa y corrompida capital de un Estado sin industria, era todavía un inmenso mercado, donde todas las especulaciones se hacian por extranjeros: árbitros de él eran los Venecianos, y al principio del siglo XIV especialmente los Genoveses, pues aquellos débiles emperadores no tenian mas medio para conservar su sospechosa amistad, que renovar y extender á menudo sus privilegios, casi siempre arrancados por la fuerza de las armas; tal fue el conseguido por los Venecianos en 1302, despues que su almirante Giustiniani atacó á Constantinopla.

Los Genoveses, establecidos en Gálata, á quienes se echó en cara haber permanecido espectadores indiferentes de aquella lucha, no obstante sus promesas de socorro, pensaron sacar partido del terror del emperador, á fin de renovar las instancias hechas ya por sus embajadores en 1300, y se persuadieron de que, para ponerlos en el caso de prestar un auxilio eficaz, al ocurrir nuevos peligros, era preciso concederles mayor extension de territorio. En efecto, un acta de deslinde de 1303 y un tratado de 1304 ampliaron sus privilegios.

Las conquistas de los Turcos contra el Imperio se hacian con mayor rapidez. Habiendo ido una tropa de aventureros Catalanes y Aragoneses á ofrecer su brazo al emperador, este aceptó el ofrecimiento y dió su sobrina en matrimonio á Roger de Flor; pero no tardaron los mercaderes de Cataluña en seguir las huellas de aquellos guerreros, que habian sido conducidos al Imperio por el deseo de la gloria y del botin. En consecuencia los Genoveses vieron llegar á aquellos puertos á estos nuevos concurrentes, tanto mas terribles, cuanto mayor era el odio que reinaba entre los dos pueblos, la reputacion de valor que gozaba la marinería de los Catalanes, y la actividad del comercio de los mismos.

Los Genoveses, poseedores de un grande establecimiento, formado á costa de tantos sacrificios y paciencia, y cuya importancia esperaban aumentar haciéndose cada vez mas necesarios, habian experimentado grave inquietud viendo al emperador escoger para su servicio á aquellos aventureros, y hallaron fácilmente un pretexto para venir á las manos con los Catalanes. Fue considerable por ambas partes la pérdida, y el emperador no pudo restablecer la tranquilidad, sido trasladando á los nuevos aliados á la otra parte del estrecho donde le prestaron relevantes servicios combatiendo contra los Turcos. La expedicion de los Catalanes señalada por todo género de atrocidades, los proporcionó un inmenso botin y el medio de apoderarse de Galipoli. El emperador principió á concebir algun recelo, que los Genoveses de Gálata supieron aumentar, y en premio del aviso, verdadero ó falso, dado por estos, de que una nueva tropa de Catalanes iba á unirse á los primeros, y de que todos juntos formaban hostiles designios, lograron poder engrandecer de nuevo su establecimiento.

Pero tambien ellos á su vez inspiraron sospechas. Un armador que salió de Génova se apoderó de la isla de Chio, donde, segun el tratado de 1260, los Genoveses eran los únicos que tenian facultad de ejercer el comercio. El emperador, obligado por su debilidad á disimular el ultraje, concediendo al ladron usurpador la posesion de la isla por un tiempo determinado y mediante un tributo anual, se acercó á *los Catalanes*, si bien duró poco esta union, pues originándose sinsabores, aquellos feroces soldados tomaron de ellos motivo para perpetrar atroces venganzas y represalias. Entonces los Genoveses, que quizá habian contribuido á irritar al emperador y á los Griegos contra sus émulos, se apresuraron á ofrecer su ayuda, y habiendo sido acometidos los Catalanes, su gefe cayó prisionero.

Sin embargo, la condicion del Imperio Griego no fue por eso mas próspera; en vano el emperador colmó de premios á la escuadra, que permaneció tranquila contemplando el combate; en vano se envileció hasta formar alianza con los Turcos, para que le ayudasen contra los Catalanes; estos alcanzaron una señalada victoria en Montecastro, y Constantinopla estuvo á punto de caer en sus manos.

El emperador mandó embajadores á Génova en busca de socorros, pero la república estaba agitada por guerras civiles, y si se da crédito al relato de los embajadores griegos, las condiciones propuestas no eran aceptables. Sin embargo, los Genoveses de Gálata que veian de cerca el peligro, ayudados por un tal Spinola que armó á su costa diez y ocho naves, intentando quitar á los Catalanes la ciudad de Galípolis, y fueron rechazados por el valor de las mujeres, no obteniendo mejor éxito en el campo de batalla. Finalmente, el gefe de la colonia genovesa entró en tratos con los Catalanes, y lo indujo á restituir la ciudad al emperador.

Este, libre ya de tan formidable enemigo, volvió á cruzar las armas con los Turcos, á los cuales ganó una famosa batalla y los Genoveses cogieron prisioneros á los que habian escapado con vida. El rico botin, y mas aun las circunstancias que continuaban favoreciéndoles, pues les hacian dueños exclusivos del comercio del mar Negro, aumentaron la prosperidad del establecimiento de Gálata. Pero el emperador no podia contar siempre con los interesados socorrros de los Genoveses, pues las discordias civiles que destrozaban la república, se extendian hasta Gálata, tanto que los gefes de la faccion gibelina formaron alianza con los Turcos para atacar aquel establecimiento, y estos implacables enemigos del nombre cristiano sirvieron con demasiada fidelidad al odio de partido, dando muerte á un gran número de Genoveses.

Mientras que los Turcos estrechaban cada vez mas á Constantinopla, las guerras entre Genoveses y Venecianos, trabadas especialmente en el Bósforo y en el mar Negro, impedian la importacion de víveres, de modo que se vió expuesto á perecer de hambre. Ultimamemte el emperador, obligado por los gritos del pueblo á salir de su indiferencia, se interpuso entre las dos repúblicas y consiguió ponerlas de acuerdo. Al poco tiempo pareció consolarle de tantas pérdidas la reconquista de Chio, sin que los Genoveses se opusieran, sea porque su estado no les permitia principiar de nuevo la guerra con los Venecianos, que habian ayudado al emperador, sea porque el gobierno no vió en realidad sino el interés de un particular, al cual no creyó conveniente sostener. Los Güelfos predominantes trataron de detener los progresos de los Turcos; pero los gefes de la faccion opuesta cometian entre tanto actos hostiles contra el Imperio, quitándole varias posesiones. Sin embargo, el emperador Cantacuceno tuvo suficiente fuerza para negar las nuevas concesiones que un enviado de la república fué á pedirle, y para obligarlos á no traspasar sus fronteras; recobró ademas algunas posesiones que habian sido usurpadas por personas particulares de Génova.

Cuando despues prevalecieron en esta república los Gibelinos, la colonia de Gálata, compuesta casi toda de individuos de esta faccion, estrechó mas las relaciones con la madre patria. Temida y respetada por los vecinos, inspiraba cada vez mayor temor al Imperio Griego, y sus gefes llegaron hasta ser acusados de alianza secreta con los Turcos para apoderarse de Constantinopla; pero sea que esta acusacion careciese de fundamento, sea que en la liga entrasen solo algunos individuos, cuya conducta desaprobaran sus mismos compatriotas, es lo cierto que el Imperio se salvó por esta vez del golpe mortal. El emperador, conociendo la inminencia del peligro, pidió auxilio á los Estados Cristianos. Se emprendió en efecto una cruzada, al frente de la cual se hallaba Humberto, natural del Delfinado; pero no produjo ningun resultado: Génova no tomó parte en ella; mas algunos Genoveses, so pretexto de ayudar á los Cruzados, armaron naves y se apoderaron segunda vez de Chio en 1346.

Cantacuceno, que en su corto reinado mostró alguna grandeza de alma, aspiraba á alejar la ruina del Imperio tratando con el pontífice Clemente VI, y dedicándose á restaurar la marina. Los Genoveses de Gálata, asustados con esto, exigieron nuevos privilegios para sí; pero habiéndoseles negado, la madre patria, por su parte, no quiso atender las quejas del emperador relativas á la usurpacion de Chio. Asi el emperador tuvo que aliarse con los Venecianos, cosa que antes habia rehusado lealmente, y sostuvo con los Genoveses una guerra larga y de éxito dudoso, hasta que los Genoveses, habiendo derrotado la escuadra veneciana cerca de Constantinoplá, alcanzaron en el tratado de 1352 condiciones mas ventajosas que las precedentes. Ni por eso fue menor su solicitud en aprovecharse de las discordias intestinas del Imperio, pues, llevados de la esperanza de obtener nuevos beneficios y de excluir á los Venecianos, abrazaron el partido del adversario de Cantacuceno, el cual en 1355 bajó del trono sin oponer resistencia. Sin embargo, no parece alcanzasen su objeto los Genoveses, si se observa que en 1362 Juan Paleólogo confirió á los Venecianos dos antiguos privilegios.

Habiéndose originado tambien discordias entre los individuos de la nueva familia imperial, el hijo del emperador, que habia conspirado fue encerrado en una prision, y consiguiendo verse libre por obra de los Genoveses, á quienes prometió (1376) la isla de Ténedos, arrebató el trono á su padre. Este prometió igualmente (1377) la misma isla á los Venecianos, como precio de los socorros que les habia pedido, de donde resultó entre ambas repúblicas una sangrienta guerra, en la que Venecia corrió peligro de ser destruida. Pero en 1381, por interposicion del duque de Saboya, se restableció la paz, estipulándose que la isla de Ténedos no perteneciese á ninguna de las dos repúblicas. Sin embargo, no volvió al poder del emperador griego; al contrario, parece que los Venecianos, á costa de dinero que tomaron prestado en Florencia, lograron que los Genoveses desistieran de sus pretensiones, y (1384) retuvieron aquella isla.

En aquel tratado la parte del Imperio Griego no fue mas que pasiva, pues su obligacion era mantener los privilegios concedidos á ambas repúblicas. Estos privilegios, á lo menos en lo concerniente á los Venecianos, se llamaban treguas, porque debian durar cinco ó á lo mas diez años. Ademas de los comprendidos en los tratados ya mencionados, he hallado otros correspondientes á los años 1302, 10, 19, 24, 32, 35, 42, 50 y 62. Son en menor número los que alcanzaron los Genoveses, por ser su condicion menos precaria, pues dueños de una gran ciudad cerca de Constantinopla, á cuyos señores, inspiraban temor, no necesitaban de hacer renovar sus privilegios, y los nuevos tratados eran siempre concesiones añadidas á las precedentes y que se consideraban como irrevocables.

Ademas de estas repúblicas, el rey de Aragon celebró dos tratados de comercio con el Imperio Griego en 1290 y en 1320, en beneficio de sus súbditos, y particularmente de la ciudad de Barcelona: la de Narbona celebró tres, en los años de 1340, 60 y 77, y es de creer que sucediese lo mismo á otras ciudades comerciantes de Francia y á las marítimas de Italia, pues Pegolotti y Uzzano testifican que tenian comercio en Constantinopla.

Despues del tratado de 1381 las dos repúblicas continuaron aun haciéndose conceder mas privilegios, segun aparece de un tratado del año 1382 á favor de los Genoveses, y de otro de 1386 á favor de los Venecianos. En el primero merece recordarse que se convino que los Genoveses no estaban obligados á servir al Imperio Griego, ni aun para recobrar las fortalezas tomadas ó sitiadas por los Turcos, como si aspiraran á mantener buenas relaciones con aquellos bárbaros.

Pero se acercaba el tiempo en que todos estos tratados iban á quedar sin efecto, y en que este egoismo comercial debia recibir un cruel castigo, pues Constantinopla y su emperador cayeron en una postrera y gloriosa lucha, el 29 de mayo de 1453. Venecia y Génova, al ver la mortandad de sus conciudadanos, el saqueo de sus almacenes, la sucesiva destruccion de sus establecimientos, las humillaciones, á costa de las cuales solo pudieron conseguir alguna concesion limitada, precaria y casi vergonzosa, conocieron la inmensidad de una pérdida, que hubieran podido evitar ó retardar, á haber sido mas previsores y leales.

La industria agrícola de Italia, aumentada ya en los siglos XII y XIII, siguió desarrollándose. Todos los productos de su territorio eran cultivados con tal prosperidad que quedaba un sobrante considerable despues de satisfechas las necesidades de poblacion siempre creciente; sobrante que llevado al extranjero, proporcionaba en retorno materias primeras á la industria fabril, y suministraba medios de útiles cambios con los demás paises.

La fábrica de las telas de seda continuó prosperando en Sicilia y en la Italia Inferior, que al principio la habian recibido de Grecia. Pero en Venecia, donde estaba introducida desde el siglo XIII, y donde era estimulada y favorecida constantemente por las leyes, y en Florencia, donde la corporacion de los fabricantes de seda tenia estatutos propios hasta desde 1252, la elaboracion de la seda se desarrolló de una manera prodigiosa, cuando, á la caida de Luca, aquellas ciudades concedieron un refugio á los mencionados fabricantes y otros operarios, que tuvieron que abandonar la infortunada patria. En especial Florencia excedió pronto á todas, tanto en la fábrica de las sedas sencillas, como en la de los terciopelos y brocados, y en la de las hermosas telas á imitacion de las procedentes de Damasco, Bagdad, Persia y de los mejores establecimientos de Asia. Extendíase tambien esta industria á Pisa, Génova Pádua, Verona, Vicenza, Bassano, Bérgamo, Ferrara, Bolonia y á la Lombardía, hasta el punto de que, si bien se habia aumentado extraordinariamente la cria de gusanos de seda y el plantío de moreras, la seda indígena no bastaba sin embargo para el consumo de las fábricas, y era preciso ir á buscarla fuera y aun á Levante.

Italia continuó asimismo compitiendo con Francia y

Flandes en la elaboracion de paños que se hacia en Venecia y en las posesiones de tierra firme, en Génova, Pisa, Florencia, en las ciudades de Lombardía del Boloñesado y el Ferraresado, animada por la prohibicion de los paños extranjeros, y por la favorecida importacion de las materias primeras, indispensables á fin de suplir la escasez de las lanas indígenas y útiles en particular para los paños mas finos, trayéndolas principalmente de Inglaterra, España, Portugal, Francia y Berbería. La industria italiana se ocupó tambien en dar á los paños fabricados en Francia y en Flandes cierto realce, que duplicaba su valor. Por largo tiempo fue Florencia la única que conoció el secreto de este arte, llamado de *Calimala*, y se dedicaban á él tantas personas, que llegaron á formar uno de los siete cuerpos principales de la república. Ademas parece que desde el siglo XIII se conocian en Italia las telas con adornos de oro, bordados ó estampados.

Venecia, Génova y la Lombardía fabricaban igualmente telas de algodon, cuyo uso se habia generalizado; pero el Asia suministraba algodones de todas clases, superiores á la de Europa. Las telas de lienzo y de cáñamo, que se elaboraban principalmente en Lombardía, Pádua, Bolonia y el Piamonte, debieron presentar ventajas mucho mayores, pues no solo habian de satisfacer al consumo local que crecia de dia en dia, sino que podian tambien ser llevados á Asia como materia de cambio.

El tinte era un accesorio casi indispensable para todas estas fábricas. Hacia largo tiempo que se usaba allí con feliz éxito el alumbre, procedente del Asia Menor, y en especial de las famosas minas de Focea, cuya excavacion pertenecia á los Genoveses: parece que se extraia tambien de las cercanías de Túnez y del reino de Nápoles. Italia habia tomado de Francia y perfeccionado el uso del kermes y de la rubia; un florentino introdujo en su patria en el siglo XIV el tinte con girasol, y su nombre fue consagrado por el reconocimiento público. Se expusieron los varios metodos para teñir en un libro que se imprime desde los primeros tiempos de la tipografía, y quizá en las bibliotecas de Italia y especialmente de Florencia, tan ricos en manuscritos relativos á la industria de la edad media, se encuentran otras obras mas antiguas acerca de este asunto.

El uso del papel dió motivo á ampliar los molinos de papel establecidos en el Friul, en Brescia y otros puntos de la tierra firme veneciana; y ya que hablo de lo que servia para la escritura, no puedo pasar en silencio el comercio de libros, que aunque tenia que ser escaso mientras no se conoció la imprenta, era sin embargo, un objeto importantísimo.

La antigua industria de la cera de Venecia fue creciendo á proporcion que se aumentaba su consumo en los palacios de los ricos y de los magnates, y en las solemnidades del culto. Italia fabricaba tambien jabon y el de Venecia, Génova, Pisa, Gaeta y Ancona era trasladado en gran cantidad á Levante. Veíase igual actividad en los refinos de azúcar, introducidos primeramente en Italia por los Venecianos. Venecia era asimismo célebre por la composicion de las drogas medicinales, y especialmente por la triaca, considerada como panacea universal.

El patricio Manni habia expuesto desde el siglo XII en un manuscrito los métodos de fabricar el vidrio. Despues en los siglos XIV y XV, se desarrolló mucho este arte: Venecia llevaba á todas partes sus vidrios elaborados, desde los mas sencillos adornos de las clases inferiores, conocidos con el nombre de vidriado, hasta los pomposos que imitaban la magnificencia y los colores de las piedras preciosas, desde los vasos comunes hasta los ricos cristiales, desde los vidrios de las modestas habitaciones hasta los espejos de los suntuosos palacios. Se habia expedido una ley en 1255 con objeto de conservar esta industria al pais.

Iba ampliándose tambien la industria, la excavacion de las minas y el arte de elaborar los metales. El comercio de la sal, que hacian Venecia y Genova, creció á medida de la poblacion y de las necesidades de la agricultura y de la industria. Las minas de Elba, Pietrasanta y otros puntos de Toscana, producian hierro en abundancia que se transportaba en bruto ó trabajado á Levante; Venecia sacó cuanto partido pudo de las minas de hierro ó de cobre del Friul, de la Carintia y del Cador, y parece que durante largo tiempo sus fábricas conservaron el secreto de usar el borrax á fin de facilitar la fusion. Brescia elaboraba el hierro y el acero. Eran famosas las fábricas de armas de Venecia, de Génova y de la Lombardía.

Los metales preciosos, ademas de servir pora formar de ellos monedas, se empleaban en la construccion de muchos objetos de lujo. Una crónica de Venecia dice que al principiar el siglo XII, el número de los plateros en aquella ciudad era sumamente grande; allí se engastaban las piedras preciosas con tanta elegancia como habilidad, y se hacian adornos de todas clases. Fabricábase ademas en Italia gran cantidad de hilo de oro y de plata, para bordar, en cuya industria competian Venecia, Génova, Luca y Florencia. En estas ciudades, y tambien en Génova, Bolonia, Parma, Cremona, Mántua y Perusa, se fabricaban joyas, vajillas, alhajas menudas, y Milan servia de mercado y emporio de ellas para la Italia inferior.

En las principales de estas ciudades fue ademas objeto importante de industria la preparacion, no solo de los cueros y de las pieles que se conocian bajo el nombre de cueros dorados y de tafiletes, sino tambien de los que se traian del Norte sin curtir. Un documento antiquísimo, existente en Génova, induce á creer que aun la fábrica de los sombreros de paja, en que Toscana se aventajó tanto, era ya en el siglo XIV uno de los ramos de la industria italiana.

He hecho mencion únicamente de algunas ciudades, donde estas varias industrias prosperaban hasta llamar la atencion; pero no cabe duda de que el ejemplo, las relaciones habituales y aun las revoluciones deben haber contribuido á extenderlas ademas á otros puntos. En el cuadro del comercio de Amberes que Guicciardini hace en la *Descripcion de todos los Paises Bajos, etc.*, se leen muchos pormenores sobre la industria de las ciudades italianas.

A pesar de las guerras y discordias civiles de los siglos XIV y XV, el lujo crecia tanto que excitaba á los moralistas á invocar la vigilancia de los magistrados. Las comunicaciones comerciales para esparcir los productos de la agricultura y de la industria continuaron; las ferias, reunion de todos los traficantes, se celebraron mas á menudo, y las correspondencias fueron cada vez mas rápidas y activas, en razon de las causas que les hacian necesarias: casi todas las guerras se emprendieren con objeto de defender ó de adquirir relaciones mercantiles. El concurso de estas causas contribuyó poderosamente á la prosperidad de Italia, á fines del siglo XV.

Hallábase dividida en muchas repúblicas y en pequeños Estados independientes de todo dominio extranjero que rivalizaban en industria y opulencia; despues, las riquezas acumuladas en asidua fatiga y una economía grande y severa, arrojaron á los herederos de aquellos inmensos bienes en un exceso opuesto al que las habia producido, esto es, en el lujo. Las artes que sirven para el deleite de la vida y para la satisfaccion de los caprichos mas frívolos, recibieron recompensas proporcionadas al placer que causaban. Sin embargo, es justo decir, que el mayor número de las personas hacian de ellas nobilísimo uso; bajo sus auspicios y con su proteccion, renacieron las bellas artes y la literatura.

Dirijamos ahora nuestra vista al comercio exterior, fuente primera de las riquezas. Se desarrollaron en sumo grado las relaciones terrestres con Alemania y Francia, y especialmente la traslacion de la sede pontificia á Aviñon contribuyó á aumentar las comunicaciones con la última y con los paises que era preciso atravesar. La navegacion fue el principal medio, dedicándose á ella las mismas ciudades que le habian dado ensanche; pero Venecia, Génova, Pisa y Florencia no caminaron solas por aquel sendero. Ancona que prosperaba á causa de su industria, y que servia de escala al comercio de Florencia con el Oriente, envió navegantes de su seno á Constantinopla, á Chipre y á las

costas de Berbería, y extendió sus relaciones á muchas ciudades de Europa y hasta Flandes. Su posicion en el Adriático la obligaba á mantenerse amiga de Venecia, con la cual no aparece haya tenido nunca graves disensiones, y el haber seguido, no obstante esto, fiel á las relaciones estipuladas con Génova desde 1276, muestra que no se ocultó cuán beneficioso debia serla el conservarse neutral entre ambas rivales.

Lo mismo puede decirse de algunas otras ciudades marítimas de la costa occidental de Italia, sobre las que Génova ejercia una especie de patronato, como Venecia en las del Adriático, sin que por eso se las privase de celebrar tratados en nombre propio.

El reino de Nápoles de estos dos siglos, distinto de la Sicilia, tenia un comercio activo y extenso. La cantidad y variedad de sus productos daba lugar á una grande exportacion que lo relacionaba con Constantinopla, con el Mar Negro, con todos los demás paises comerciales, y sobre todo con Marsella, que obedecia entonces á señores de la misma familia de Anjou. Pero estas relaciones debieron alterarse á causa de las guerras terrestres y marítimas de aquel pais, tanto que solamente un pequeño número de las naves napolitanas tomaba parte en el comercio. Habia en el reino varios puertos importantes, como Gaeta, Amalfi, Brindis, Trani y Otranto. Es de creer que Gaeta continuaria ejerciendo el comercio con las costas de Berbería, donde tenia un cónsul desde 1125. Las mismas ventajas parece gozaban los demás puertos. Trani era un grande emporio de las mercaderías asiáticas.

La Sicilia, por hallarse sujeta á los reyes de Aragon desde el fin del siglo XIII, tuvo estrechas relaciones con Cataluña y la España Oriental. Sus productos eran transportados, no solo por buques del pais, sino tambien por Genoveses, Catalanes, y por los habitantes del Langüedoc, que gozaban allí muchas franquicias, y llevaban de retorno los productos de su industria. En Mesina y Palermo abundaban las mercancías de todos los paises. Además de las relaciones que estas ciudades tenian con el reino de Nápoles y el resto de Italia, consolidadas por medio de tratados, con Génova en 1292, con Pisa en 1316, y con Venecia en 1365, otro tratado en 1331 con Narbona, prueba el comercio con la Francia, sin contar el que ejercian con España, Flandes, Inglaterra, las costas de Berbería, el Egipto, la Siria, la Morea, Chipre, Rodas, Constantinopla, Córcega y Cerdeña, cuya posesion se disputaron tanto tiempo los Pisanos, los Genoveses y los reyes de Aragon, tomaban parte en el comercio, transportando sus productos á paises extranjeros, y cuando la Cerdeña pasó á manos de Aragon, contrajo con Cataluña mas estrechas relaciones.

Venecia, la mas poderosa entre aquellas ciudades, además de tener un gobierno mas capaz de tomar resoluciones firmes y de llevarlas á cabo con constancia, fue la primera que sintió la necesidad de hacer revivir por medio de tratados las relaciones con Levante, del cual la catástrofe de 1291 parecia deber excluirla para siempre. En 1292 se concluyó efectivamente con el gobernador de Jafa una especie de tratado temporal, que permitia esperar que el sultan de Egipto acogeria las proposiciones con que se tuviera á bien brindarle.

Venecia, mostrando una resolucion cuya osadía puede solo justificar el buen éxito sin hacerla por eso justa, en 1270, so pretexto de represalias contra las ciudades de Lombardía, se proclamó soberana del Adriático y obligó á todos los buques que lo recorrian á pagarle un tributo. Esta determinacion, habia suscitado un descontento general. El pontífice, á quien se eligió por árbitro, dió la razon á los Venecianos por un motivo que ellos mismos no habian aducido aun, y declaró que Venecia, defendiendo el Adriático contra los corsarios musulmanes, tenia derecho de exigir una indemnizacion. Decision semejante era á propósito para acallar los murmullos; pero no convencia ni aquietaba los ánimos, y Venecia se vió precisada á hacer grandes preparativos militares. Por otra parte, en 1299 habia tenido que concluir la guerra contra los Genoveses por medio de un tratado humillante, que le impedia durante trece años navegar con buques armados en el Mar Negro y á la vuelta de Constantinopla, de suerte, que le estaba casi prohibido acercarse á la capital del Imperio Griego, como tambien las vias del comercio asiático por la Alta Asia y los paises del Cáucaso.

Sus vastas posesiones en el continente de Italia, en la Istria, en la Dalmacia, las islas Jónicas y muchas del Archipiélago y la Morea; el comercio con Alemania, Hungría, Polonia y hasta con Rusia; las alianzas con los Búlgaros y los pueblos situados desde la embocadura del Danubio hasta la Táuride; las relaciones en toda Italia, en Francia, en España y aun en Flandes é Inglaterra, le ofrecian medios de un tráfico importantísimo; las mercancías asiáticas, cada vez mas deseadas por los Europeos, constituian el mas lucrativo. Los Venecianos podian, es cierto, proporcionárselas en la Armenia Menor; pero la ávida y orgullosa república no queria hallarse en concurrencia con las demas ciudades traficantes del Mediterráneo, acogidas allí todas con igual favor. Unicamente teniendo relaciones directas en Egipto y Siria se contrabalancearia la preponderancia de Génova, á quien los establecimientos en el mar Negro hubieran dado pronto el monopolio asiático. Asi el senado se mostró solícito desde 1302 en renovar con el sultan un tratado hecho en 1262, bajo auspicios mucho mejores.

El interés propio imponia á este último la obligacion de no ser exigente; pero la severidad de la córte de Roma opuso mayores obstáculos. Fuese por exageracion del sentimiento religioso, fuese con el fin político de mantener á los Cristianos separados de los Musulmanes el mayor tiempo posible, y de no destruir la esperanza de nuevas cruzadas, el papa, bajo pena de excomunion, habia renovado la prohibicion de llevar á los enemigos de la fe, madera de construccion, granos y armas. Esto equivalia á hacer imposible en la realidad todo comercio con el Egipto, donde las mencionadas materias constituian casi los únicos objetos de cambios ventajosos, y donde el nuevo tratado favorecia precisamente su importacion.

El senado de Venecia, en discordancia con el papa, no pudo durante algun tiempo hacer nada para conseguir que se modificase la prohibicion; pero habiéndose restablecido la paz, el orgullo del senado no se desdeñó de humillarse para volver á la gracia de la Santa Sede, y asi obtuvo por cinco años la facultad de enviar seis galeras y cuatro buques á traficar con los Musulmanes en Egipto y Siria. Venecia, despues de lograr esta concesion, entró en nuevos tratados con el sultan, el cual fue mas flexible respecto de ella, porque los sucesos prósperos de la república en una guerra reciente contra los Turcos, la presentaban como terrible. Los Venecianos, mediante tratados posteriores, consiguieron tener su cónsul en Alejandría y restablecer los bancos de la Siria. Estableciéronse entonces entre Venecia y los paises musulmanes comunicaciones regulares; zarpaban periódicamente dos escuadras, una llamada de Siria, y otra de Egipto, que despues de haber tocado en los Estados y puertos de Grecia pertenecientes á los Venecianos, llevaban, para cambiarlos por las mercaderías asiáticas, los productos de aquellos paises y las mercaderías europeas que afluian á los almacenes de la república.

Tanta prosperidad, que estuvo á pique de ser turbada por la rebelion de Candía, dió al comercio de Venecia un impulso que despertó la envidia de Génova; envidia que se aumentó cuando el emperador Cantacuceno estrechó alianza con los émulos de esta última república. Las pocas naves venecianas que surcaban el mar Negro fueron apresadas, y Venecia, despues de una guerra de siete años, en que contó con el apoyo de los Catalanes, temiendo tanto la versatilidad del emperador griego, que se habia visto obligado á celebrar con los Genoveses una paz desventajosa, como las armas enemigas, aceptó en 1365 un tratado mas humillante que los anteriores, que limitaba aun mas su comercio en el Mar Negro. De consiguiente, trató de extender sus relaciones en Egipto y Siria.

El rey de Chipre, de concierto con el gran maestro de Rodas, esperando poner término á los continuos latrocinios de los emires de Siria y del sultan, concibió el osado proyecto de una nueva cruzada contra Alejandría. El

papa atrajo á ella á los Venecianos, que deseaban por una parte complacer al soberano pontífice, y por la otra esperaban el buen éxito de la empresa, lo cual les entregaria el comercio del Egipto, libre de los gravámenes y de las humillaciones que entonces tenian que soportar. En efecto, Alejandría fue tomada en 1386, y la escuadra egipcia sucumbió, víctima de las llamas; pero al cabo de cuatro dias, los aliados, noticiosos de que el sultan se adelantaba con un poderoso ejército, emprendieron la retirada, y en cambio de las pocas riquezas de un momento, dejaron en Egipto el odio mas encarnizado contra el nombre cristiano. Cuantos cristianos habia allí fueron cargados de grillos, las mercaderías confiscadas, los establecimientos de banco destruidos, y Venecia conoció demasiado tarde la imprudencia de aquel ataque. Sin embargo, con la sagacidad propia de comerciantes, y el oro empleado oportunamente, la república logró persuadir al sultan que no habia tomado parte en la empresa, tanto que fue elegida como mediadora para la celebracion de un tratado entre aquel y el rey de Chipre.

Apenas se habia librado Venecia de este peligro, cuando á causa de la rebelion de sus colonias y de las guerras que se suscitaron contra ella en Italia, especialmente la de Chioggia, empeñada con los Genoveses, se vió reducida á tal extremidad, que una vez destruida su escuadra (1379) por Luciano Doria, estuvo próxima á caer en manos de los enemigos. Mas dos ciudadanos salvaron la patria con un valor digno de los antiguos tiempos, y por la mediacion del conde de Saboya se concluyó (1381) una paz, desventajosa, pero necesaria. Todas las clases de ciudadanos, á fin de reanimar la prosperidad pública, mostraron un ardor igual al que contribuyó á rechazar al enemigo.

Venecia, persuadida ya de que por las condiciones del último tratado no le era posible establecer su comercio en el Mar Negro, abandonó casi enteramente tal pensamiento, limitándose á Constantinopla, donde habia pedido un punto de desembarco para librarse de las hostilidades de los Genoveses contra las naves de la república, y evitar las rencillas con los habitantes de Gálata. La república, despues de renovar sus tratados con el Egipto, y de obtener condiciones mas suaves, se dedicó á proveer de mercancías asiáticas á todas las costas de Europa hasta Inglaterra é Irlanda, y burlando fácilmente la concurrencia de los Catalanes, únicos émulos que tenia por aquella parte, adquirió el monopolio de todo el comercio europeo. Borrascas pasajeras, y las devastaciones de Tamerlan, suspendieron de vez en cuando la exportacion de los productos asiáticos, haciendo que fuesen mas raros y costosos; pero estas pérdidas no tardaron en ser reparadas, de suerte que el mismo mariscal de Baucicault, que á menudo, en beneficio de los Genoveses, causó males gravísimos á los almacenes de los Venecianos en Siria, conviene con los demás historiadores en que los mares estaban cubiertos por las naves de la república.

Amaestrada Venecia con la experiencia de 1366, y posponiéndolo todo al deseo de la ganancia, sufria que sus súbditos experimentasen en Egipto todo género de vejaciones y humillaciones; ni siquiera se atrevió á tomar las armas en favor del rey de Chipre, su aliado, á quien los Musulmanes habian cogido prisionero despues de saquear su capital. Contentóse con representar el papel de mediadora, trató del rescate del rey, anticipó el precio, y se concilió la amistad de ambos príncipes. Señora del Adriático, se aseguró el comercio de la Italia Superior con la adquisicion del Friul, de la Marca de Treviso, del Paduano y otros pequeños principados, y estipulaba tratados ventajosos con los pueblos vecinos, adonde no podia juntamente con la autoridad extender su comercio: tales fueron, entre otros, los dos que celebró en 1327 con Como y Brescia. Aumentó sus establecimientos en las costas de Grecia; adquirió á Negroponto; intervino ventajosamente en las discordias de la familia imperial de Constantinopla y en las del Imperio con los Genoveses de Gálata, y aunque no recobraron su antigua preponderancia en el Mar Negro, sin embargo sus naves no eran del todo excluidas del comercio asiático por aquella parte. Reportaba iguales beneficios de las relaciones con las costas de Berbería: en los años de 1306, 1317 y 1320 concluyó tratados con Túnez; en 1356 con Trípoli, y Leon atestigua que los mercaderes venecianos frecuentaban las costas de Fez.

Tocante á las manufacturas de Venecia, solo añadiré lo que concierne al comercio de los granos y de la sal. El primero tenia por objeto abastecer á la ciudad, de cuyas necesidades ordinarias habia cuidado el gobierno, tratando con los paises del continente mas fértiles en grano, y promoviendo la agricultura en las partes del Imperio Griego pertenecientes á la república, como por ejemplo Candía. A falta de estos recursos, se habia proporcionado auxilios extraordinarios mediante convenios, con los reyes de Sicilia, el sultan de Egipto y los príncipes de Berbería. Merced á tales precauciones, los Venecianos se encontraron frecuentemente en disposicion de suministrar grano á otros paises. El comercio de la sal no se limitaba á las necesidades del pais ó al monopolio del gobierno en su señoría, sino que era objeto de cambio con los extranjeros, y como en gran parte se sacaba del Mar Negro y de Berbería, fomentaba la navegacion.

Aunque el comercio, destinado á introducir en Europa los productos de Asia y Africa se hiciese en general por mar, Venecia no perdonó medio de establecerlo por tierra con los paises vecinos y con todos aquellos en que no habia mas camino que este, empleando ya la fuerza, ya los tratados. Asi, mediante el convenio celebrado en 1352 con un príncipe búlgaro, y el que concluyó en 1346 con un príncipe de la Bosnia, renovado en 1444, los cuales inducen á suponer la existencia de otros mas antiguos, Venecia, queriendo hacer frente á las dificultades de las relaciones con el Mar Negro durante las guerras con Génova, se ligaba mas estrechamente con los Estados riberiegos del Danubio, asegurándose el derecho de atravesar su territorio.

Al principio del siglo XV, veinte y cinco mil marineros, sacados en gran parte del litoral y de las islas, tripulaban mas de tres mil buques mercantes, sin contar los barcos pequeños. Muchos de ellos estaban construidos de modo que podian al mismo tiempo recibir mercaderías, sostener cualquier ataque y hasta tomar la ofensiva. Esparcidos por todo el Mediterráneo, contaban con la proteccion de gran número de galeras armadas á expensas del Estado, y á veces cuando no se necesitaban todas estas para convoyar, hacer la guerra ó guardar las costas, el gobierno concedia gratuitamente su uso á particulares. Tambien es de creer que siempre que los armadores no tenian que acudir á la defensa de la patria, el gobierno permitia que prestasen sus servicios á otros Estados, y probablemente la marina veneciana, por espiritu de rivalidad respecto de la de los Genoveses, que servian al rey de Francia, ayudó al de Inglaterra.

Cada año la república enviaba escuadras, cuyo privilegio concedia á alguna compañía, la cual tenia de este modo, mientras duraba tal concesion, el monopolio de los paises adonde eran dirigidas aquellas. El número varió llegando á contarse siete. Una compuesta de ocho á diez galeras iba á Romanía; la segunda á Tana; la tercera á Trebisonda: la regularidad é importancia de estas dos últimas debieron depender con frecuencia de las vicisitudes de la guerra contra los Genoveses. La cuarta iba á Chipre y á la Armenia; la quinta á Siria; y hallándose el mar en aquella parte mas infestado de piratas, los perseguia con tanto rigor, que, segun los mismos Musulmanes, no permitia á los corsarios beber el agua del mar de Chipre. La sexta, destinada al Egipto y Berbería, constaba de siete galeras, de las cuales unas entraban en el puerto de Alejandría, otras iban á traficar á las costas de Berbería, donde cargaban para Alejandría, y desde esta ciudad pasaban nuevamente á Berbería con objeto de llevar allá las mercancías compradas en Egipto, recibiendo otras en cambio: despues toda la escuadra volvia á Venecia, cargada de productos orientales. La sétima salia del estrecho de Gibraltar, y tocando en las costas de España y Portugal, se dirigia á Inglaterra y á Flandes. Lo estaba vedado recibir carga durante la travesía, y vender otros efectos que los procedentes de Venecia; pero de retorno podia tomar los que quisiere y venderlos donde mas le agradase.

Estaba fijado por la ley tanto el número de las naves, como el de las personas, los sitios donde se debia desembarcar, y la clase y cantidad de las mercancías que podian transportarse de ida y vuelta. Las importaciones de los objetos que se cambiaban por productos asiáticos, estaban exentas de impuestos, ó si la necesidad obligaba á exigir alguno, era moderadísimo. Asi los Venecianos sostenian sin desventaja la concurrencia con los paises que fabricaban mejor y mas baratas ciertas telas, especialmente de lana. Dueños, casi exclusivos, de los frutos de Asia, recibian para efectuar los cambios, de los cuales en cierto modo eran árbitros, los paños de Flandes y de Francia, de mejor calidad que los suyos, y perfeccionándolos con el tinte, los llevaban á Levante para comprar allí mercancías.

La república habia puesto obstáculos al comercio de los extranjeros, primeramente cargando el derecho de la mitad de su valor á los productos de Levante que despachaban de Venecia, luego prohibiendo del todo la salida á estas mercancías, y en especial, no permitiendo á los Venecianos asociarse con aquellos. Solo en Venecia podian desembarcarse las mercaderías de Levante destinadas á los paises extrangeros, ó las de estos destinados á Levante, inclusas las que servian para el consumo de los lugares dependientes de la señoría veneciana.

Al través de todos estos reglamentos y de infinitas minuciosidades y precauciones que se avendrian mal con los principios actuales de economía política, se trasluce siempre el sistema de gobierno que queria asegurar à los Venecianos todas las ventajas del comercio europeo, y alimentar la industria por medio de la industria. Era este el modo de proporcionar á las fábricas del país una ocupacion constante, no dando lugar á que faltasen las primeras materias. Semejante sistema podia con el trascurso del tiempo cesar de producir los beneficios que se esperaban al establecerlo, pues el deseo de los demás pueblos de sustraerse del monopolio, era fácil que les sugiriese la idea de usar de represalias, como las que llevaron á cabo Fernando é Isabel en 1485, lanzándolos á probar nuevas vias comerciales. Sin embargo, la incertidumbre de lo futuro y la poca probalidad de que tal cosa sucediese, parecen justificar la conducta del senado, siendo, por otra parte, imposible negar que el país le debió grandes ganancias y riquezas.

De esta prosperidad nos ha dejado un bellísimo cuadro el dux Mocénigo en un discurso dirigido al senado en 1421 (1454); cuadro que, si bien quizá algo lisonjero, es bastante exacto. ¡Ojalá que los gefes de los demás Estados europeos, dedicados al comercio, ya para celebrar la gloria de su patria, ya para conservar la memoria de su administracion, hubiesen imitado al dux de Venecia! La historia del comercio no ofreceria entonces tantas oscuridades y lagunas. Los reveses eran, sin embargo, inevitables, en medio de tantas guerras marítimas, y aun suponiendo exagerado el número de las bancarrotas de un escritor florentino echaba en cara á los Venecianos en el siglo XV, es probable que menudeasen los infortunios particulares de esta clase.

Las relaciones con Egipto recibieron un terrible golpe 1442, cuando el sultan, despues de expulsar á todos los mercaderes venecianos, confiscó sus propiedades, siendo preciso para que mitigase el rigor, la interposicion de los factores del célebre negociante francés Jacobo Cœur. Aun fue peor cuando Constantinopla cayó bajo la cimitarra de Mahomet II. Los Venecianos habian peleado en defensa de la ciudad, y su almirante Giustiniani, sucumbió combatiendo gloriosamente; asi, costó mucho á la república y hubo de sufrir duras humillaciones antes de celebrar en 1454 un tratado, que se renovó en 1478, por el cual obtuvo parte de los favores que el vencedor habia dejado á los Genoveses. Ademas el senado se aprovechó de los temores que la ambicion de Mahomet inspiraba al sultan de Egipto, para reanudar con él las antiguas relaciones mediante un tratado concluido en 1461.

Por el mismo tiempo la casualidad ofreció á la república una buena compensacion de tantas pérdidas, con la adquisicion de Chipre, que hallándose cerca de Siria, Egipto y Armenia, le fue sumamente útil. Pero no habia nada capaz de compensar el daño que recibió el comercio del Mediterráneo con el paso á la India por el cabo de Buena-Esperanza que efectuaron los Portugueses hácia la misma época, y cuantas tentativas hizo el senado con el rey de Portugal á fin de conservar parte del antiguo monopolio, fueron inútiles.

La historia del comercio de Génova, está ligada á la de Venecia, Pisa y Cataluña, contra las cuales, en los siglos XIV y XV, sostuvo atroces guerras siempre con pretexto ó á causa del comercio.

La caida del reino de Jerusalem, inspirando temores de que los puertos de Siria y Egipto se cerrasen para siempre á los Europeos, daba mas importancia á los establecimientos de los Genoveses en el Mar Negro, y la envidia de sus émulos fue tal que un historiador veneciano acusa á los Genoveses de haber ayudado al sultan de Egipto á apoderarse de San Juan de Acre, acusacion que parece desmentida por el hecho de haber la colonia de Caffa socorrido á Trípoli. Como quiera que sea, Génova conoció la nueva y ventajosa posicion en que los acontecimientos la habian colocado para el comercio, y abusó de ella. Sin motivo legítimo quebrantó una tregua con Venecia, y se negó á oir las justas reclamaciones de esta. La suerte de las armas, que no es siempre el triunfo del derecho, le fue favorable, y las batallas de Ayazzio y de Curzola obligaron á Venecia á consentir en un tratado desventajoso (1299).

Con tan faustos auspicios empezaba el siglo XIV para los Genoveses; inmenso era su poder por el lado del Bósforo y del Mar Negro, donde poseian vastos y ricos establecimientos, y en especial á Focea, Gálata ó Pera y Caffa. En la primera explotaban las minas de alumbre, igual en calidad al de Trebisonda, y su exportacion para los tintes en las fábricas europeas proporcionaba inmenso lucro. Aunque semejante concesion no hubiese sido hecha al Estado, sino á un súbdito particular del emperador griego, mediante un tributo anual, sin embargo, daba trabajo á muchos Genoveses, y su transporte y venta aseguraban grandes ganancias al comercio de la república. Los gefes de este establecimiento han merecido á veces la reprension de haber faltado, por un lucro vil, á sus deberes para con el Imperio Griego, socorriendo á los Turcos.

Caffa y Gálata eran verdaderas colonias fundadas por la madre patria, mediante convenios celebrados con los soberanos del lugar, recibian del gobierno genovés órdenes y leyes, y eran regidas, si bien de distinto modo, segun la diferencia de su orígen y posicion, por magistrados que nombraba el mismo gobierno, el cual moderaba su autoridad.

Mientras que las victorias alcanzadas contra Venecia le aseguraban el dominio del Bósforo y del Mar Negro, y el comercio casi exclusivo en aquellos puntos, Génova extendia su poder al Mediterráneo, apoderándose de la Córcega, que los Pisanos habian poseido hasta entonces. Pero encontraba en los Catalanes, émulos y enemigos no menos terribles que los Venecianos, y las contínuas guerras por intereses comerciales y pretensiones de uno y otro pueblo, respecto de la Cerdeña, fueron acompañadas de barbaries horribles.

Esto contribuia á que se desarrollase en los Genoveses la habilidad marítima y el valor que los distinguia de los otros paises, como que ninguno tuvo quizá marineros mas emprendedores. Muchos, excitados únicamente por su audacia é interés, acometian expediciones y conquistas, unas veces con la aprobacion del gobierno, otras á pesar de su desaprobacion, ó á lo menos, abandonados á las fuerzas particulares, segun el público interés ó la faccion dominante.

Lo poco que los historiadores dicen, basta para mostrar la importancia de su comercio. En tiempo de la guerra de Chioggia, un almirante veneciano, dió caza en las aguas de la isla de Rodas, á un buque genovés cargado de muselinas, paños de seda, oro y plata, por valor de mil quinientos ducados: estas mercancías eran asiáticas; pero los Genoveses llevaban otras al Asia, en no menor cantidad, á fin de verificar los cambios. Otro almirante veneciano apresó dos naves catalanas, cargadas por cuenta de Genoveses, una de las cuales tenia á bordo efectos por valor de veinte mil ducados de

Venecia, y la otra de cuarenta mil. En una época en que el derecho de gentes marítimo no admitia para las mercancías la garantía de la bandera, semejante cargamento por cuenta de Genoveses en buques catalanes, no puede considerarse hecho con objeto de evitar que cayera en manos de los enemigos; pueba, sí, que el comercio era tan extenso que no bastaba con las embarcaciones nacionales, y como aquellas mercancías eran en gran parte de fábrica francesa, no cabe dudad de que existian activas relaciones entre Génova y Francia.

Génova no tenia el dominio absoluto de la ribera, y muchas ciudades, como Savona, Oneglia, Albenga, Mónaco y Ventimiglia, formaban Estados independientes con príncipes propios; por eso se encuentran algunos tratados de Savona, que corresponden á los años de 1350 y 1393, y otros celebrados en el siglo XIII. Pero en aquellas aguas hasta Niza, ejercia Genova un verdadero protectorado, lo cual le proporcionaba relaciones habituales con Marsella por mar y tierra, y con los puertos del Langüedoc. A pesar de algun disgusto pasajero por intereses comenciales, las relaciones de los Genoveses con Francia eran íntimas, y sus naves, desde el siglo XIV se adelantaban hasta Calais: algunas personas particulares armaban buques en servicio de los reyes.

No fue menos activo el comercio de Génova con Alemania y con la Italia Superior. Parte de las producciones de estos paises, destinadas á los cambios de Ultramar, que no se enviaban á Venecia, iban por conducto de Milan á Génova. Es probable que se cambiasen por mercaderías asiáticas: pero de seguro los productos de la industria genovesa, influian considerablemente en la balanza de este comercio.

Los Genoveses tenian tambien relaciones con la Italia Central y Meridional, que eran interrumpidas á menudo por las guerras; las relaciones con Sicilia dependian especialmente del estado político. Se conocen dos tratados entre estos paises, uno de 1276 y otro de 1292. Génova tenia en Mesina en el siglo XIV una lonja de comercio. Traficaba tambien con España, á pesar de las continuas guerras con los Catalanes. Por un tratado de 1278 contrajo relaciones con el reino de Granada, que en los siglos XIV y XV ocupaba aun parte de la España. Aparece de documentos relativos á los años de 1316 y 1335, que llevaba mercancías y especialmente alumbre á Inglaterra, y que comerciaba con Escocia.

Ademas del tráfico lejano con el Asia Central, la India y la China, siguió visitando las costas de Berbería, en virtud de tratados pertenecientes al siglo XIII; relaciones turbadas durante un breve plazo por el arrojo de un genovés, que se apoderó de Trípoli, saqueó las riquezas que encerraba, y en seguida vendió la conquista; pero el gobierno tuvo la prudencia de desaprobar su conducta.

Cualquiera que fuese el poder de Génova en Constantinopla y por el lado del Mar Negro, se mantuvo ligada con el Egipto, en virtud de un tratado celebrado en 1290. En 1384 habia allí un cónsul, y sus tratados conocidos en esta época pertenecen á los años de 1419 y 1431: el último prueba que el interés comercial se anteponia á todas las consideraciones de humanidad y de religion, habiendo consentido los encargados de la república que el sultan hiciese el tráfico de esclavos en Caffa. La Broquierè, en sus viajes al Asia, encontró á un genovés que ejercia este comercio, y un estatuto, anterior seguramente al año 1414, muestra que los Genoveses tenian á su servicio esclavos mahometanos.

Fácil es imaginar cuántas riquezas debia acumular en la capital un comercio tan activo y extenso, y cómo se desarrollaria el lujo á su sombra. En aquella época de prosperidad que elevaba el caudal de los particulares al esplendor de que son aun testigos los palacios de Génova, el Estado fundó, ó mas bien consolidó el banco de San Jorge, una de las mas notables instituciones rentísticas de la edad media, que prestó grandes servicios al Estado, y fue con frecuencia útil á nacionales y extranjeros, á personas de condicion privada y á príncipes. Sin embargo las muchas revoluciones no permitieron jamás que aquella república sacase todas las ventajas que hubieran debido proporcionarla la habilidad de sus almirantes, la intrepidez de sus marinos, el espíritu emprendedor y los inmensos capitales de sus comerciantes.

En el siglo XIII los Pisanos se habian elevado por su industria manufacturera, y especialmente por la navegacion y el comercio, hasta poder luchar con gloria y buen éxito contra los Venecianos y los Genoveses; pero la funesta batalla de la Meloria en 1284, disminuyó sus fuerzas y aumentó las de los Genoveses, sus implacables enemigos. El odio entre ambos pueblos debió crecer, cuando la pérdida de Tierra Santa destruyó las relaciones de los Pisanos en Siria, sin la posibilidad de obtener del Mar Negro una concurrencia, á que se vieron obligados á renunciar por el tratado de 1299. El puerto que Pisa poseia en las embocaduras del Tanais cayó probablemente en manos de sus enemigos, y al fin fue destruido por los Tártaros.

Arruinada por las precedentes guerras marítimas, con un territorio que no bastaba á las repetidas expediciones y á la lucha por tierra con la mayor parte de las ciudades de Toscana, que seguian distinta bandera, Pisa caminó á la decadencia. En la última guerra contra Génova habia sido demolido su puerto á la embocadura del Arno, y el conde Ugolino pudo apenas en 1285 hacer en él alguna ligera reparacion. Así viéndose reducida casi únicamente á la rada de Liorna, de la cual la separaban marismas dificultosas, y donde sus enemigos podian causarle con facilidad graves daños, hizo construir una torre destinada á defenderla y á proteger la navegacion.

Poco á poco se vió despojada de las colonias que le suministraban madera de construccion y materias de cambios para el comercio extranjero. Por el tratado de 1299 tuvo que ceder á Génova la Córcega y algunos puertos de Cerdeña; en 1324 perdió lo que le quedaba en esta isla, y dentro de un breve término no contó mas que con las marismas, aun bastantes fértiles, y con la isla de Elba, importante á causa del hierro.

El comercio de Pisa se reanimaba cuando el de Génova era interrumpido por discordias intestinas ó por reveses de fortuna, y tambien cuando celebraba tratados con esta misma república, cuales fueron los de 1300, 1318 y 1319; ademas en 1340 Pisa se asoció con su enemiga para reprimir á los piratas que infestaban el Mediterráneo. Concluyó tambien tratados que suspendian las enemistades con las ciudades de Toscana, especialmente con Florencia, que durante largo tiempo envió sus mercancías por el Arno á Pisa. En aquella época de reanimacion mantuvo relaciones con Sicilia por el tratado de 1316, con Cataluña por los tratados de 1326 y 1353 con la isla de Chipre, en virtud de los privilegios obtenidos en 1291, con Constantinopla y la Turquía, con las ciudades de la Francia Meridional y con Inglaterra. Algunos documentos pertenecientes á los años de 1314, 1354, 1374, 1397 y 1398, prueban que continuó traficando en las costas de Berbería y de Marruecos. No consta que en aquel espacio de tiempo celebrase ningun tratado con el Egipto: el sultan, que al contraer tales relaciones con los Europeos, tan solo consultaba lo que tenia que temer ó que esperar, no creyó útil ligarse con una república que decaia rápidamente.

En efecto, la navegacion de Pisa no era ya mas que un tímido cabotaje: su marina militar aniquilada, no podia defender establecimientos lejanos, ni protejer á los armadores contra los enemigos y los piratas. El antiguo valor de los Pisanos tomó otro rumbo. Todas las ciudades de Toscana, adictas al partido güelfo, se habian coaligado contra ellos, que se habian mantenido constantemente en las filas del partido gibelino. A la cabeza de la liga estaba Florencia, que se habia convertido de antigua aliada de Pisa, en su enemiga mas implacable. A guerras desgraciadas sucedian paces cada vez mas onerosas, y sin embargo, los esfuerzos repetidos de los Pisanos para evitar el peligro, ofreciéndose á cualquier señor que los quisiere, con tal que les quedase una patria, retardaron algun tiempo la catástrofe cada dia mas próxima. El comercio que solo podia percibir los capitales y bastar para los gastos de la guerra, no ofrecia ya á los Pisanos recursos con que pagar las tropas, al paso que sobraban á Florencia por su extenso crédito. En fin, en 1406, obligados por el

hambre á recibir la coyunda de los enemigos, muchos ciudadanos se negaron á prestar el juramento de fidelidad á los vencedoras, y prefiriendo el destierro al deshonor, se retiraron á Palermo y á otras ciudades de Italia, donde fueron acogidos dignamente. Florencia sin consideracion á los recuerdos de un esplendor, de una industria y de una pericia marítima, que constituian uno de los principales títulos de gloria para la Toscana, prohibió á los Pisanos toda industria manufacturera y comercio por mayor.

Florencia, gracias á la industria y á la economía, prosperó con la ruina de aquella república, y la prodigiosa actividad de los espíritus, que tantos males causó en los asuntos políticos, se mostraba entonces en el comercio y la industria, como luego se manifestó en el cultivo de las letras y las artes. No sin razon se llamó á Florencia la Atenas de Italia. Los cuidados, asi del gobierno, como de todas las clases de los ciudadanos, se dirigian al comercio; los primeros estatutos municipales nos presentan á los vecinos divididos en gremios de artesanos, que los comprendian á todos, aun á los mas ricos é ilustres por su nacimiento, pues que era indispensable formar parte de ellos para obtener cargos públicos. Una industria tan vasta debia necesariamente hallarse en relacion con los paises extranjeros, ya para recibir de allí materias que emplear en las manufacturas, ya para dar salida á sus productos, y Florencia supo vencer, á fuerza de perseverancia y prevision, los obstáculos que su situacion topográfica le oponia. Desde principios del siglo XII se habia asegurado el libre paso por la Lombardía y los territorios de Bolonia, Pistoya, Módena, Génova y todas las ciudades de Toscana que la rodeaban, y en el siglo XIV logró iguales ventajas respecto de los territorios de Rávena y Faenza.

Pero á pesar de lo extensa que pudiera ser la exportacion por tierra, los Florentinos conocian que la navegacion ofreceria el medio mas económico para el comercio con la Italia y la Europa Meridional, y el único practicable para el que se estableciese con el resto de Europa, y mas aun con Africa y Asia. Por eso los hemos visto desde el siglo XIII tratar con Pisa á fin de depositar sus mercancías en el puerto de esta ciudad, y embarcarlas luego en los buques que lo frecuentaban. Varios accidentes contribuyeron despues á que los Florentinos se conviniesen con la república de Siena para despachar sus manufacturas por el puerto de Telamon, lo que verificaban siempre que estaban en discordia con los Pisanos.

De este modo Florencia, aunque distante del mar, consiguió todas las ventajas deseables en su posicion, y que permitian la falta de una marina propia y la necesidad de servirse de la de otros pueblos: no habia ciudad alguna de Italia, España, Portugal, Francia, Inglaterra y Flandes, en que las casas de Florencia no hubiesen establecido bancos, y á donde no enviasen factores. Al comercio de lanas, paños y sederías, añadieron el de banco y de cambios que duró mas tiempo. Por eso los métodos que los Florentinos emplearon para la fábrica y preparacion de los paños y las sedas, y para el tinte, se divulgaron pronto, disminuyéndose en consecuencia su industria manufacturera; mayormente cuando los demás pueblos, viendo con claridad lo que les convenia, fomentaron el empleo de las primeras materias en sus respectivos territorios, y opusieron obstáculos á la exportacion. El comercio florentino se dedicó entonces á las especulaciones en grande escala y á los giros de banco, cuyo alimento eran los inmensos capitales acumulados con la industria y economía de muchos siglos, y suministró enormes sumas, tanto al gobierno nacional como á los gobiernos extranjeros; pero la facilidad con que por la esperanza del lucro, se dejaba inducir á dar subsidios, le perjudicó repetidas veces: algunos banqueros florentinos quebraron en 1343 por no haber recibido con puntualidad el pago de sus créditos, y esta bancorrota causó gravísimo daño al comercio general.

Faltan documentos ciertos que acrediten la época en que los Florentinos empezaron su comercio en Levante; pero los historiadores refieren que en el siglo XII, y mas aun en el XIII, algunos ciudadanos tomaron parte en las Cruzadas, debiendo nosotros inferir que no se descuidarian en buscar y asegurarse el medio de introducir allí sus manufacturas. No siendo entonces Florencia potencia marítima, el gobierno no pudo, á ejemplo de Venecia, Génova y Pisa, establecer bancos y consulados en las costas de Asia y Africa; pero el interés privado suplió por ellos. La casa Bardi habia obtenido en el siglo XIV para sus factores y su comercio, importantes privilegios en Chipre y en Armenia. Desde el siglo XIII, y especialmente en el XIV y el XV, el comercio de Florencia se habia extendido á las córtes de Berbería, al Egipto, á Siria, á Constantinopla, al Asia Meridional y hasta la China, atravesando la Alta Asia. Luego que los Florentinos llegaron á dominar en Pisa, su primer cuidado fue atraer allí las naves extranjeras concediéndolas privilegios que las estimulasen: en 1421 entraron en convenios para que los Genoveses les cediesen á Liorna, cuya prosperidad jamás decayó.

Sin embargo, aunque Florencia logró contarse entre las potencias marítimas por la adquisicion de Pisa y Liorna, no pudo nunca formar una marina capaz de competir con la de las repúblicas rivales suyas, y tuvo que recurrir siempre á buques extranjeros. Pero cabalmente por aquel tiempo cesaron de ser frecuentes las guerras marítimas, y habiéndose visto obligados muchos armadores por la decadencia del comercio genovés, á ofrecer sus servicios á los gobiernos extranjeros, Florencia se apresuró á tomarles á sueldo. El gobierno hizo entonces cuanto le permitian su posicion y el interés del comercio para contraer nuevas relaciones y sacar provecho de las antiguas, y celebró tratados con casi todos los pueblos. Se asegura que fue el primero en prohibir de un modo eficaz el comercio de esclavos y el abastecimiento de municiones de guerra á los Mahometanos.

Siguiendo el ejemplo de Florencia, armó escuadras y emprendió expediciones periódicas al Mar Negro, á Egipto, á Berbería, á España, Flandes é Inglaterra, primero por cuenta del gobierno, y desde 1430 por cuenta de especuladores particulares. Entonces Florencia, colocada en medio de las ciudades marítimas de Italia instituyó una magistratura conocida mucho tiempo antes en Pisa con el nombre de *cónsules de mar*, y cuidó de establecer bancos y adquirir privilegios donde los tenia anteriormente Pisa. Desde 1422 entró en convenios con el sultan de Egipto acerca del comercio de Alejandría y Siria, y con el señor de Corinto en Romanía, celebrando tratados ventajosos: tambien concluyó uno con Inglaterra en 1425, que renovó en 1490; otro con el emperador griego en 1438; otro con el rey de Aragon en 1450. En 1487 y 1488 renovó los tratados con Egipto, á fin de favorecer la navegacion nacional, excluyendo á los extranjeros, y adoptó disposiciones semejantes á las que Venecia seguia hacia largo tiempo con un éxito feliz.

Esta última concibió grande envidia, manifestándola hasta en el dicho de querer ayudar á Pisa á sacudir el yugo de Florencia, y los Florentinos se vengaron apoyando los proyectos hostiles de Mahomet II contra Venecia. Resultó de aquí un manifiesto de la república de Venecia, á que respondió un autor florentino con un escrito, que en medio de una multitud de injurias, contiene un cuadro, quizá exagerado, pero en general, bastante verdadero del comercio de su patria. En él se nombra como principales negociantes de Florencia, á los Médicis, á los Pazzi, á los Capponi, á los Bondelmonte, á los Corsini, á los Falconieri, á los Portinari, que tenian establecimientos en todos los puntos de Europa, y en los de Asia y Africa, abiertos á la navegacion europea. Mayor es aun la celebridad de Juan de Médicis, el cual si creemos á los historiadores, habia adquirido un caudal enorme vendiendo carbon: su hijo Cosme lo aumentó con empresas mas afortunadas, y se le reputaba el mas rico negociante de Europa. Los autores que escribieron su vida ó su panegírico, no nos dicen cuál era la índole de sus especulaciones, pero es probable consiguiese tantas riquezas por medio del comercio asiático y los giros de banco. En cuanto á Lorenzo de Médicis, faltó poco para verse arruinado, á pesar de su vasto comercio, por las locas prodigalidades

de sus muchos factores, que afectaban el lujo y la magnificencia de su señor: lo que le salvó fue la medida prudente de convertir los capitales en propiedades inmuebles.

La industria y el comercio de Florencia siguieron siempre aumentándose, sin que el descubrimiento del camino para ir á la India les ocasionase daño alguno...—

PARDESUS.

(H) pág. 464 y 468.

ARENGAS DEL DUX MOCENIGO.

Cuando se discutió si Venecia debia unirse á los Florentinos en 1421 contra el duque de Milan, el dux Tomás Mocenigo estuvo constantemente por la negativa, y Francisco Foscari, procurador jóven, por la afirmativa: este con el ardor de la juventud, y Mocenigo con la prudencia de la edad madura, sostuvieron su opinion en el gran consejo. Sanuto inserta la arenga del dux, y dice que la tomó del mismo manuscrito de aquel príncipe,

«Nuestro procurador jóven maese Francisco Foscari, prudente en el consejo, ha dicho en la tribuna todo lo que los Florentinos han expuesto al colegio, y lo que nosotros hemos manifestado en contestacion á vuestras señorías. Dice que es conveniente socorrer á los Florentinos, pues que su bien es el nuestro, y en su consecuencia, nuestro mal el suyo. En tiempo y lugar le contestaremos cumplidamente.

Procurador jóven: Dios creó é hizo la natuaaleza angélica, que era la mas noble cosa creada, y le dió cierta medida para conocer el camino del bien y del mal. Los ángeles eligieron el mal: Dios los castigó, y los arrojó del paraiso al infierno, y ellos de buenos se convirtieron en malos. Otro tanto se puede decir de los Florentinos, que buscan el mal, y lo mismo nos sucederá á nosotros si consentimos en lo que propone nuestro procurador jóven maese Francisco Foscari. Os exhortamos á manteneros en paz: si el duque os hiciere una guerra injusta, Dios, que todo lo ve, nos dará la victoria. Vivamos en paz, porque Dios es la paz: los que quieren la guerra vayan al infierno.

Procurador jóven: Dios crió á Adan prudente, bueno y perfecto, y le dió el paraiso terrenal, donde estaba la paz, con dos mandamientos de Dios, que le dijo: *Goza en paz de todo lo que existe en el paraiso; pero no comas de la fruta de tal árbol.* Fue desobediente, y pecó por orgullo, no queriendo reconocer que era criatura. Ahora bien, Dios le privó y arrojó del paraiso, donde estaba la paz, y le puso en la guerra, que es este mundo. Adan se condenó á sí mismo, y con él condenó á toda la raza humana; un hermano dió muerte á otro hermano, y las cosas fueron de mal en peor. Asi sucederá á los Florentinos por tener guerra, y si nosotros seguimos los consejos de nuestro procurador jóven, nos acontecerá otro tanto.

Procurador jóven: no conociendo el hombre á Dios despues del pecado de Cain, y obrando á su antojo, Dios le castigó con el diluvio, excepto á Noé, á quien le plugo preservar. Lo mismo sucederá á los Florentinos por querer conducirse segun su capricho. Dios destruirá su pais y sus bienes, y vendran á habitar aqui, como ya han acudido varias de sus familias con sus mujeres é hijos, para fijarse en la ciudad de Noé, la cual obedece á Dios y confia en él. De otra manera, si seguimos el parecer de nuestro procurador, los nuestros se dispersarán é irán á habitar en ciudades extrañas.

Procurador jóven: Noé fue santo, elegido de Dios, y Cam, habiéndose separado de Dios, maló á Jafet, por lo cual Dios le castigó. De él nacieron los gigantes que tiranizaban y hacian sin temor de Dios todo lo que se les antojaba. Dios convirtió un solo idioma en sesenta y seis, y aquellos al fin se destruyeron entre sí de tal manera, que ya no hubo mas gigantes. Otro tanto acontecerá á los Florentinos, por hacer su yoluntrd sin temor de Dios. de su lengua resultarán sesenta y seis. Todos los dias van á Francia, Alemania, al Langüedoc, Cataluña, Hungría é Italia, y se dirpersarán hasta el punto de no conocérseles como hijos de Florencia. Eso mismo se dirá de vosotros si obrais segun quiere nuestro procurador jóven. Temed, pues, á Dios, y confiad en él.

Procurador jóven: de la gran genealogía que descendió de Noé, Dios eligió á Abraham, el hombre mas perfecto de aquellos tiempos, y le permitió circuncidarse para que fuese conocido entre los demás. Eligió á uno que habia sido concebido de padre y madre, los cuales tenian el pecado original, y se preservó de este á Nuestra Señora, porque solo de ella debia nacer Jesucristo Nuestro Redentor, Dios y hombre, cuya carne, no siendo de hombre alguno, sino de la pura sangre y leche de Nuestra Señora, bajo ladireccion del Espíritu Santo, constituyó aquel santísimo cuerpo, que tenia un alma santísima, la mas noble y perfecta que ha existido y existirá. Asi fue como el Verbo se revistió de aquella carne, aunque no se deba comparar á Dios con las cosas creadas.

Pero á propósito de las cosas que Dios ha criado, diré como Atila bajó sembrando por todas partes la ruina, arrojando á los hombres occidentales y saqueándolo todo. Ahora bien, Dios inspiró á algunos poderosos que buscaron su seguridad en estas lagunas, de modo que se encontraron salvos por haber sido elegidos de Dios. Vemos que en nuestra ciudad se han erigido grandes monasterios y hospitales en honor de Dios, y que se hacen grandes limosnas. Si obramos como propone nuestro procurador jóven, Dios no nos mirará como sus elegidos y tendremos que padecer cuanto han padecido las demás ciudades cuyas poblaciones han sido arruinadas saqueadas, pasadas á cuchillo. Pues que los Florentinos buscan el mal, dejadlos, y seamos la ciudad elegida entre todas. Permaneced, pues, en paz.

Procurador jóven: Cr sto dice en sus Evangelios: *Os doy la paz*, lo cual significa que debemos buscar la paz. Si obrásemos segun el parecer de nuestra procurador jóven, y olvidásemos los mandamientos de Cristo, ¿qué podriamos esperar sino ruina y destruccion? ¿Quereis vuestra conservacion? No os separeis de los Evangelios. A los Florentinos que se han separado de ellos, Dios les envia mal y destruccion.

Procurador jóven: repasemos el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¿Cuántas grandes ciudades se han hecho despreciables por la guerra? ¿Cuántas se han hecho grandes por la paz, multiplicando la generacion, los palacios, el oro, la plata, las joyas, los oficios, los señores, los barones y los caballeros? Desde que se dedicaron á guerrear, que es el oficio del diablo, Dios las abandonó y quedaron divididas. Los hombres se destruian en las batallas; el oro y la plata faltaban; el poder vino á menos, y se destruyeron del mismo modo que habian destruido á las demás ciudades, y cayeron en la esclavitud de otros hombres. Asi es que esa ciudad, despues de haber reinado mil y ocho años, será destruida por Dios. No hagais lo que dice nuestro procurador jóven.

Procurador jóven: Troya fue grande por la paz; multiplicó su generacion, sus casas, sus palacios, el oro, la plata, los oficios, los señores, los barones, los caballeros. Cuando se decidió á hacer la guerra, los hombres fueron destruidos en las batallas, las mujeres quedaron viudas, el oro y la plata desaparecieron, la pobreza se aumentó, la ciudad fue destruida, y los Troyanos se convirtieron en esclavos de los demás. Esto acontecerá á Florencia, que se complace en apoderarse de las tierras de otros y apropiarse sus bienes. Ya ha comenzado con las muchas derrotas que ha sufrido; el país ha sido saqueado, los ciudadanos se han visto obligados á los mayores sacrificios para el rescate. Otro tanto nos sucederá si obramos como desea nuestro procurador jóven. Permanezcamos, pues, en paz; porque nuestra ciudad de Venecia se ha hecho rica en oro, plata, oficios, navegacion, mercancías, nobles, casas, ciudadanos opulentos, y el pueblo se ha multiplicado por la paz, mientras que los demás paises estaban en guerra. La guerra destruirá esta república; pero si quiere puede permanecer en paz y confiar en Dios.

Jerusalem multiplicó sus edificios, palacios, señores, caballeros, oro y plata, por haber permanecido en paz; mas á Salomon, que adoró los ídolos y les edificó templos, sucedió Robban que se separó de Dios deseando

poseer el país, las ciudades y los edificios agenos. Dios le destruyó y empobreció, y no pudiendo ya el pueblo sufrir los impuestos, se reveló, se entregó á Jeroboam con las diez principales tribus, y disminuyó su Estado. Esto es lo que ha acontecido ahora á los Florentinos por desear lo que es de los demás. Las ciudades y aldeas que se han entregado al duque fueron suyos, y estas palabras del salmo son verídicas: *Otro poseerá sus dominios, sus hijos quedarán huérfanos, y sus mujeres viudas.* Otro tanto nos sucederá, si obramos segun quiere nuestro procurador jóven.

Roma debió el ser grande y rica á su buen gobierno, y permaneció en paz para ir á sueldo de otros (1). Hubo allí hombres insignes y ricos; pero desde que los Romanos consintieron en la primera guerra púnica, arruinaron á los hombres del país, dejaron muchas viudas y se dedicaron á multiplicar la generacion, si bien es cierto que Escipion el Africano libertó á su patria y conquistó oro, plata y grandes riquezas. Al cabo de largas guerras, las contribuciones impuestas á las ciudades, y el deseo de los ciudadanos de proporcionarse un nuevo órden de cosas, todo hizo que César se enseñorease del país, y Roma caminó de mal en peor. Otro tanto acontece á Florencia: los guerreros la despojan de sus riquezas, y son los señores; Florencia obedece á sus siervos, á villanos, gente maldita, hombres de armas. Igual suerte nos espera si seguimos los consejos de nuestro procurador jóven.

Grande, rica y poblada fue Pisa con la paz y un buen gobierno. Desde que deseó los bienes agenos se empobreció con la guerra, y la division estalló entre los ciudadanos, que se convertian en señores. Los unos expulsaban á los otros, tanto que fue sometida por la ciudad mas cobarde de la Italia, por Florencia. Esto acontecerá á los Florentinos, y ya se ve que están empobrecidos y divididos; esto nos sucederá á nosotros si obramos como nos propone nuestro procurador jóven. Lo que he dicho de esta ciudad se puede decir de todas las demás.

Asi, pues, maese Francisco Foscari, nuestro procurador jóven, no volvais á hablar en la tribuna como acabais de hacerlo, si antes no conoceis bien y por experiencia la materia, porque Florencia no es el puerto de Venecia, ni por mar ni por tierra, estando su mar á distancia de cinco jornadas de nuestras fronteras. Nuestros pasos son el Veronesado. El duque de Milan es el que confina con nosotros, y debemos mantener su amistad, en atencion á que en menos de un dia se llega á una gran ciudad de su dependencia, que es Brescia, la cual confina con Verona y Cremona. Génova, que es poderosa en el mar, bajo el mando del duque, podria dañarnos. Es preciso permanecer en paz con este. Pero en el caso de que los Genoveses quieran innovar, tenemos la justicia de nuestra parte. Nos defenderemos con valor y derecho, tanto contra los Genoveses, como contra el duque. La montaña del Veronesado es nuestra defensa contra el duque, la cual se ha defendido ya por si misma. Ademas defienden nuestro país los pantanos y el Adige, tres mil caballos, tres mil peones y dos mil ballesteros. Tal es la gente que tenemos, y si fuere preciso mas, resistiremos á todo el poder del duque con otros tres mil hombres. Gozad, pues, de la paz. Si el duque se apodera de Flo rencia, los Florentinos, que están acostumbrados á vivir en república, abandonarán á Florencia, y vendrán á vivir á Venecia, donde introducirán la fábrica de los paños de seda y lana, de modo que aquella ciudad perderá su industria, y Venecia la multiplicará, como sucedió á Luca, cuando aquel ciudadano se apoderó de ella: entonces sus oficios y riquezas se trasladaron á Venecia, y Luca quedó pobre. Permaneced, pues, en paz.

Maese Francisco Foscari, procurador jóven, si sabeis contestar á estas preguntas, invitaremos al consejo á que adopte lo que proponeis. Si encontráseis en Venecia un jardin que os diese trigo todos los años para quinientas personas, y además os quedase bastante para vender; si dicho jardin os suministrase suficiente vino para quinientas personas sobrándoos varios carros para la venta; si os produjese toda clase de granos y legumbres por valor de mucho dinero, y ademas toda clase de frutos para el sostenimiento de quinientas personas cada año, quedando tambien para vender; si la referida posesion os diese anualmente bueyes, corderos, cabras y volatería de toda especie para quinientas personas, sobrando tambien para la venta, y otro tanto queso, uvas y pescado, sin que irrogase ningun gasto su conversion, seria preciso decir que semejante posesion era excelente, pues que producia tantas cosas. Ahora bien, si una mañana llegaran y os dijeran: *Maese Francisco, vuestros enemigos han reclutado trescientos marinos, les han pagado para entrar en vuestro jardin, y estos hombres llevan consigo quinientas podaderas para cortar los árboles y las viñas; en fin, van con ellos tambien cien campesinos con cien bueyes y cien rastrillos para arrancar todas las plantas y causar daño á todo ganado mayor y menor*; si fuérais sabio no lo sufririais, si no iriais á vuestra casa y tomariais el dinero necesario para pagar mil hombres y oponerlos á los que querian haceros daño. Pero si pagáseis, maese Francisco, á aquellos quinientos hombres con podaderas y á los cien campesinos para que destrozasen la posesion con sus rastrillos, se diria que erais un loco. Probemos que nos hallamos en la cuestion. Hemos decidido mostrar todo el comercio que hace hoy Venecia, y con quién. Hablaremos primero de los mercaderes milaneses, y despues lo haremos de los registros de los bancos, que confirman este aserto á saber; que cada semana llegan de Milan de 17 á 18,000 ducados, lo cual da una suma anual de 900,000 ducados, que entran en nuestra ciudad:

		A la semana.	Al año.
De Monza.	ducados.	1,000	52,000
— Como.	»	2,000	104,000
— Alejandría de la Paglia.	»	1,500	52,000
— Tortona y Novara. .	»	2,000	104,000
— Cremona.	»	2,000	704,000
— Bérgamo.	»	1,500	18,000
— Parma.	»	2,000	104,000
— Plasencia.	»	1,000	52,000

Todos los bancos manifiestan que es asi, que las mercancías introducidas en los Estados del duque de Milan ascienden á 1.612,000 ducados de oro al año. ¿No os parece que este es para Venecia un hermoso y excelente jardin, sin coste ninguno?

Alejandría, Tortona y Novara, ponen allí por piezas

de paño al año. . . .	6,000		á ducados	15	la pieza,	ducados	90,000
Pavía por piezas. . . .	3,000		»	15	»	»	45,000
Milan. . »	4,000		»	30	»	»	120,000
Como. . »	12,000		»	15	»	»	180,000
Monza. . »	6,000		»	15	»	»	90,000
Brescia. . »	5,000		»	15	»	»	75,000
Bérgamo. »	10,000		»	7	»	»	70,000
Gremona. »	40,000	bombací	»	4 1/4	»	»	170,000
Parma. . »	4,000	paño	»	15	»	»	60,000
Total de piezas. . .	90,000					Ducados. . .	900,000

(1) El ejemplo es de los peores que pudieran elegirse.

Ademas tenemos por la entrada, almacenaje y salida de los géneros lombardos á razon de un ducado por pieza 200,000 ducados; lo cual asciende, con las mercancías, á 28.800,000 ducados. ¿No os parece hermosísima esta posesion para Venecia?

Hay tambien otras telas por valor de 100,000 ducados al año. Los Lombardos sacan de vuestros establecimientos todos los años los objetos siguientes:

Algodones, millares 5,000 por ducado. . .	250,000
Hilados » 20,000 de 15 á 20 ducados el ciento..	30,000
Lanas catalanas, á 60 ducados el millar por 4,000 millares (1).	240,000
Lana francesa, á 30 ducados el millar por 4,000 millares.	120,000
Telas de oro y seda al año.	250,000
Pimienta, 3,000 cargas, á 100 ducados la carga.	300,000
Canela, 400 fardos, á 160 » el fardo.	64,000
Jengibre, 200 milares, á 400 » el millar..	80,000
Azúcares de primera, segunda y tercera calidad, á 15 ducados el ciento..	95,000
Jengibre verde por varios millares de ducados.	
Todas las cosas necesarias para coser y bordar.	30,000
Palo del Brasil, 4,000 millares á 30 ducados el millar.	120,000
Añil y grana.	50,000
Jabon por ducados.	250,000
Esclavos.	30,000

De modo que valuado todo, ascenderá á 2.800,000 ducados (2). ¿No creeis que este sea para Venecia un hermoso jardin sin gasto alguno?

Añádanse las sales que se venden anualmente. Los frutos que saca la Lombardía de este país son causa de que naveguen tantas naves en los mares de la Siria, tantas galeras en los de Romanía, Cataluña, Flandes, Chipre, Sicilia y otras comarcas, de tal manera que Venecia recibe, entre provisiones y fletes, dos y medio y tres por ciento. Los corredores, los tintoreros, los fletes de los barcos y de las galeras, los pesadores los embaladores, las barcas, los marineros, los remeros, los contramaestres, con el beneficio de los mercaderes, todo produce otra suma de 600,000 ducados á nuestros Venecianos sin ningun gasto. Muchos miles de individuos viven perfectamente con estas utilidades. ¿Os parece que debemos deshacernos de semejante jardin? No; debemos, sí, defenderlo contra el que quiera destruirlo.

Si emprendiésemos la guerra, como dice ó propone nuestro procurador jóven contra el duque de Milan, daríamos ocasion para asalariar hombres con podaderas, para cortar los árboles que producen á Venecia tan buenos y útiles frutos, para pagar villanos con rastrillos que asolasen las plantas de tantos frutos útiles como vienen á Venecia todos los años de Lombardía. Nos seria preciso reclutar gente armada que cayesen sobre dicho país, destruyendo árboles y quintas, quemando casas y aldeas, robando animales, derribando murallas de ciudades y castillos, matando hombres; imponiendo contribuciones, tanto á nuestros ciudadanos, como á nuestros campesinos, y estableciendo en esta ciudad impuestos sobre las casas, empréstitos sobre las mercancías, barcos y galeras. Dios sabe lo que haríamos en el país del duque; pero podria suceder que el duque salvase el suyo y hallase remedio al mal, mientras que nosotros habríamos causado la ruina de nuestra comarca. ¿De qué valdrian entonces tantas especias y telas de oro y seda? Nadie las compraria por falta de medios. Con el objeto de que tengais, señores, algunos datos sobre este punto, sabed que

Verona toma todos los años, de brocados de oro, plata y seda, piezas.	200
Vicencia.	120
Pádua.	200
Treviso.	120
Friul.	50
Feltri y Cividal de Belluno.. . .	12

Especias en todos estos lugares.

Pimienta, cargas.	400
Canela, fardos..	120
Jengibre de todas clases, millares.	100

Y otras muchas especias.

Azúcar, millares.	100
Cera, panes.	200

Si asolásemos sus cosechas, nada tendrian que gastar con gran perjuicio de todas las mercancías y de toda Venecia. No debemos pues, creer á nuestro procurador jóven.

Al duque de Milan por el contrario, convendría para defenderse, asalariar hombres de armas, imponer contribuciones á los campesinos, ciudadanos y nobles, de modo que no tendria dinero para comprar las referidas cosas, con gran daño y ruina de nuestra ciudad y ciudadanos. Permitid pues, señores, que contestemos á los embajadores florentinos diciéndoles que escriban á su Comun para que les dé poder, á fin de tratar de la paz, de quebrantar su ley de modo que les sea posible tener paz.

«Así hemos visto en nuestros dias é Galeazo María de Milan, que conquistó toda la Lombardía y la Toscana, excepto Florencia, la Romanía y la campiña de Roma, con tantos gastos que no pudo sopartarlos, y le convenia forzosamente permanecer en paz: cinco años antes de que declarase la guerra, tenia que estar pagando mal sus tropas. Lo mismo sucede á todos. Si permaneceis en paz, reunireis tanto oro que todo el mundo os temerá por él, y sobre todo, Dios estará de nuestra parte. Lo que decíamos hace un año, lo repetimos de nuevo. Si quereis la paz esperemos que Dios, Señor de todas las cosas, con la intervencion de Nuestra Señora y de San Marcos, os deje establecerla, pues la paz es nuestro bien.»

Renovando los Florentinos en el mes de enero siguiente sus instancias, y diciendo que si Venecia no les ayudaba, deberian hacer como Sanson, que se dió muerte á sí mismo con todos sus enemigos, y que si eran vencidos, su servidumbre acarrearia la de toda Italia, el dux convocó el consejo y habló de esta manera:

«Señores: todos los años veis, que como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en Italia, muchas familias vienen á Venecia con mujeres, hijos y bienes, que llenan nuestro país. Asimismo acuden anualmente ciudadanos de Vicencia, Verona, Pádua y Treviso á vivir aquí con sus familias, lo que es muy ventajoso para nuestra ciudad. Vienen tambien de todas partes campesinos y familias honradas de nuestro territorio para habitar y vivir pacíficamente ejerciendo su profesion, tanto ellos como sus hijos. Si adoptais la guerra, todas estas familias huirán, vuestra ciudad y todas las demás se arruinarán, y se separarán de nosotros. Amad pues, la paz. Si los Florentinos se entregan al duque. peor para ellos: ¿quién puede impedírselo? La justicia está de nuestra parte. Ellos han gastado, consumido, y están adeudados; nosotros estamos bien, y poseemos un capital que asciende á cerca de diez millones de ducados. Os rogamos que vivais en paz, que no temais nada, que no os ficis de los Florentinos, los cuales ya otra vez nos pusieron en guerra con los señores de la Scala, y nos pidieron un préstamo de medio millon de ducados, siendo de advertir que cuando consentimos en dárselos, se unieron con los de la Scala en nuestro daño. Esto pasó en 1333.

En 1412 hicieron bajar contra nosotros al Florentino Pippo, capitan de los Húngaros, el cual nos causó grandes males. Os aconsajamos que obreis con ellos como la vez primera. Señores, no debe sorprenderos el

(1) Algunas partidas embrolladas en la edicion de Sanuto, dada por Muratori, se han rectificado lo mejor posible.

(2) Todo esto no es producto de la actividad veneciana, pues debe deducirse un millon que importaban los paños y el bombasí de Lombardía.

dictámen de nuestro procurador jóven. Sus relaciones amistosas con los Florentinos le hace desconocer la justicia y la verdad de lo que concierne á Felipe Maria, pues la guerra procede de la iniquidad de los Florentinos que pueden tener paz y no la quieren, y esto porque desean comprometernos para abandonarnos luego, coger nuestro dinero, disiparlo, y conquistar con nuestros ducados el territorio ageno, como lo ejecutaron en 1333. Señores, no nos admiremos de la conducta de nuestro procurador jóven y de su benevolencia en favor de los Florentinos, por varios motivos y muchas otras cosas que ha querido decir. Vuestro colegio ha deseado conocer todas las rentas que percibimos desde Verona hasta Mestre, las cuales ascienden á 464,000 ducados, y en contraposicion ha deseado conocer los gastos. Los ingresos son en plena paz muy superiores á los gastos. En caso de guerra, nos seria preciso atender á todo con nuestro dinero. Si pasásemos mas allá de Verona, nos convendria hacer grandes gastos, y conseguiríamos arruinar á los nobles, á los ciudadanos, á los artesanos y á la junta de préstamos. Es, pues, mejor conservar lo que tenemos y permanecer en paz.

Señores, no os lo decimos por vanagloria, sino solo por expresar en la tribuna la verdad y las ventajas de la paz. Veis por nuestros capitanes de Aguas-Muertas, de Flandes, por nuestros embajadores que van á otras partes, por nuestros cónsules y negociantes; todos os dicen á una voz: Señores Venecianos, teneis un príncipe lleno de virtud y de bondad que os ha mantenido y mantiene en paz, de tal manera, que sois los únicos que navegais por el mar, y andais libremente por tierra como manantial de todas las mercancías que proporcionais á todo el mundo, y todo el mundo os ama y considera. Cuanto oro hay en el mundo entra en vuestra ciudad. Sereis felices mientras exista ese príncipe y conserve el mismo propósito. Toda la Italia está en guerra, en fuego, en tribulacion, así como tambien toda la Francia, la España, la Cataluña, la Inglaterra, la Borgoña, la Persia, la Rusia y la Hungría. No estais en guerra mas que con los infieles, que son los Turcos, con grande alabanza y honor vuestro. Seguiremos pues asi, señores, mientras vivamos. Por tanto, os suplicamos que vivais en paz, y que contesteis á los Florentinos como hace un año, con parecer de todo el consejo.»

Marin Sanuto inserta otro discurso de Mocénigo á Foscari, dirigido á probar por medio de una larga parábola, que no son de ningun provecho aquellas conquistas en que los gastos absorben la renta. La autoridad del dux octogenario inutilizó los esfuerzos de los partidarios de la guerra; pero en abril de 1423, sintiendo que se acercaba su muerte, hizo llamar á algunos senadores, y les habló en estos términos:

«Señores, os hemos enviado á buscar en vista de esta enfermedad que Dios ha querido darnos, y que será la última de nuestro viaje por este mundo. Invocamos con fervor la omnipotencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es Dios en tres personas, cuyo Hijo tomó carne humana, segun la doctrina de nuestro predicador fray Antonio de la Massa, al cual Dios trino y uno, estamos obligados por varias razones que tocaremos en lo que nos sea posible. Este Dios enseña á los Cuarenta y uno, que eligen al gefe de nuestra ciudad, con muchos capítulos que tratan de los medios de defender la religion cristiana, de amar al prójimo, de administrar justicia, de buscar la paz y conservarla. Todos estamos obligados á hacer esto. ¡Loado sea Dios, autor de todo! Os notifico que en nuestro tiempo hemos rebajado cuatro millones de empréstitos, esta deuda fue contraida para la guerra de Pádua, Vicencia y Verona. Nuestro monte posee seis millones de ducados, y nos hemos visto precisados en cierta manera á pagar cada seis meses dos plazos de los empréstitos, como tambien todos los empleos y cargas de administracion, todos los gastos del arsenal, y cuanto podíamos deber á otro, bajo cualquier título que fuese: de esta manera hemos obrado.

Igualmente por razon de la paz de que gozamos, nuestra ciudad de Venecia envia todos los años diez millones de capital por todo el mundo con naves y galeras, de modo que gana entre la importacion y exportacion, cuatro millones. Habeis visto que las barcas que navegan ascienden á tres mil, desde diez hasta doscientas toneladas, con diez y nueve mil marineros; que trescientos están tripulados por ocho mil hombres; que entre galeras grandes y pequeñas, contamos cada año cuarenta y cinco, con once mil marineros. Tenemos diez y seis mil carpinteros; el valor de las casas asciende á siete millones, el de los inquilinatos á quinientos mil. Hay mil nobles, que tienen una renta anual de cuatro mil á setenta mil ducados. Habeis visto de qué manera viven nuestros nobles, ciudadanos y campesinos. En su consecuencia, os invitamos á rogar á Dios Omnipotente, que nos ha inspirado la conducta que hemos seguido, y el deseo de continuar del mismo modo. Si lo haceis asi, sereis los dueños del oro de los Cristianos, y todo el mundo os temerá. Guardaos, como del fuego, de apoderaros de lo que sea de otros, y de emprender una guerra injusta, porque Dios os destruirá. Con objeto de que sepamos á quién elegireis dux despues de nuestra muerte, me lo direis al oido, para que pueda invitaros á elegir al que lo merezca y valga mas para nuestra ciudad.

Señores, veo á muchos de vosotros dispuestos á elegir al que yo designe aquí. Maese Martin Casallo, es un hombre digno y que lo merece, tanto por su inteligencia como por su bondad. Lo mismo á Maese Francisco Bembo, á maese Pedro Loderano, á maese Jacobo Trevisano, á maese Antonio Contarini, á maese Faustino Micheli y á maese Albano Badoero. Todos estos son prudentes, capaces y merecedores. Pero los que dicen que quieren elegir á Francisco Foscari, se chancean, quieren cosas sin fundamento. Si le haceis dux, pronto estareis en guerra. Al que tenga diez mil ducados no le quedarán mas que mil; el que posea diez casas no conservará sino una, y asi de todo lo demás, de suerte que perdereis vuestro oro, vuestro dinero, vuestro honor y la reputacion de que gozais. De señores os convertireis en siervos y vasallos de hombres de armas, de soldados de á pié, de pillos y de criados de bagajes. Por esto os he mandado llamar. ¡Quiera Dios que os conduzcais bien y os conserveis! Os declaro, que como consecuencia de la guerra que los Turcos os han hecho, teneis hombres muy valientes para emplearlos en cualquiera circunstancia, tanto en el gobierno como en las armas. Al mismo tiempo os digo que teneis ocho capitanes para mandar sesenta galeras y aun mas, como tambien otras naves. Existen entre los ballesteros, nobles capaces de ser patrones de galeras y de naves, y que sabrían dirigirlas. Teneis cien hombres acostumbrados á mandar escuadras, á propósito para una expedicion; camaradas bastantes para cien galeras, remeros experimentados y prudentes para otras ciento. Tal ha sido el resultado de la guerra con los Turcos, de modo que todos dicen que los Venecianos son señores de los capitanes, de los patrones y de los camaradas. Asimismo teneis diez hombres probados en los grandes negocios, que han dado á menudo sus consejos al Estado, exponiendo sus razones en la tribuna; muchos doctores instruidos en la ciencia y hábiles en los asuntos del tribunal. Sabeis por experiencia cuán voluntariamente se sujetan los extranjeros al fallo de nuestros jueces. Continuad como os encontrais, y sereis felices vosotros y vuestros hijos.

Habeis visto nuestra fábrica de moneda acuñar todos los años un millon de ducados de oro, doscientos mil entre *grossetos* y *mezaninos* de plata, y ochocientos mil sueldos al año. Van anualmente á Siria y Egipto quinientos mil ducados de *grossetos* y cien mil ducados, entre *mezaninos* y sueldos á vuestras posesiones y á los paises de tierra firme. Salen todos los años para vuestras posesiones maritimas cien mil ducados entre grossetos y sueldos; para Inglaterra cien mil ducados en sueldos; lo demás queda en Venecia.

Habeis visto que los Florentinos introducen en este pais cada año diez y seis mil piezas de paños finos, medianos y superiores; nosotros los trasladamos á la Pulla, al reino de Sicilia, á Berbería, Siria, Chipre, Rodas, Egipto, Romanía, Gandía, la Morea ó Istria. Todas las semanas traen aquí los Florentinos siete mil ducados en todas clases, lo que asciende á trescientos noventa y tres mil al año. Compran lanas francesas, catalanas, de color carmesí y escarlata, sedas, objetos de oro y plata

hilados, cera, azúcar y joyas con beneficio de nuestro país. Todas las naciones ejecutan otro tanto. Ahora bien, manteneos en la posicion en que os encontrais y sereis superiores á todos. ¡Quiera Dios que os conserveis, rijais y goberneis, teniendo al bien por norma.»

(1) pág. 466.

DEL BANCO DE SAN JORGE.

=Es antiquísima la deuda pública de los Genoveses, porque con pocas excepciones, los pueblos industriosos no pueden acometer empresas extraordinarias sin contraer deudas. Si hay razon para conjeturar por el silencio de Caffaro y por otras memorias que los Genoveses no se adeudaron durante las Cruzadas de Asia, la excepcion precede entre ellos á la regla, y prueba hasta qué punto el tránsito de los peregrinos y de los campeones armados del cristianismo los compensaba con grandes alquileres. Pero cuando llevaron las armas á España y hubieron conquistado á Tortosa en Cataluña, no bastando los premios de la victoria para indemnizarlos de los gastos del armamento, fue preciso tomar dinero prestado de los ciudadanos. Así, pues, la deuda pública de los Genoveses empezó por lo menos el año 1148. El modo de satisfacerla fue el mismo que han tenido durante mas de seis siglos, hasta nuestros dias; esto es, ceder á la masa de los acreedores y á los administradores elegidos por ella, un número dado de contribuciones indirectas por cierto número de años, hasta que se reembolsasen de los capitales prestados y de los intereses devengados. Cada administrador se llamó entonces cónsul, título comun en el siglo XII á oficios muy diversos; cada cien libras de credito, accion; cada acreedor, accionista; cierto número de acciones pertenecientes á un solo individuo, columna: los intereses pactados renta; la suma total de las acciones, compras ó escrituras, distinguiéndolas cuando se aumentó su número, con varios nombres derivados ó del mismo acreedor, ó de la cesion, ó finalmente, del santo correspondiente al dia en que se celebraba el contrato. En Roma, en Venecia y en Florencia, se llamaron montes aquellos préstamos, denominados compras en Génova, tratando todos en la edad media de ocultar bajo el velo de cosas inmuebles ó de contratos aprobados, el nombre mal sonante de usuras.

La utilidad de las deudas públicas consiste en minorar los gravámenes presentes, extendiéndolos á muchos años en lo porvenir: el perjuicio es que esta misma comodidad de verificar el pago induce infaliblemente á multiplicarlas. Por lo mismo no debe sorprender que, despues de la deuda de Tortosa, se contrajesen otras nuevas en tal cantidad, que originándose confusion, se deliberó en el año 1250 reunir bajo el nombre de compra del capítulo, significando el acta pública, por la cual se convino y estipuló fundarla. El año 1250 era el propio en que la decadencia y la muerte de Federico II permitian á la república atender á sus negocios interiores. Como los acontecimientos políticos se anotaban en un libro muy grande y pesado, llamado vulgarmente cartulario, así tambien se describieron en un libro de igual tamaño y encuadernacion, los capitales reunidos en la nueva compra, y se halló, segun las memorias históricas, que ascendian á veinte y ocho mil acciones, equivalentes á dos millones ochocientas mil libras de aquellos tiempos (1), suma ya escesiva para la época: sin embargo de esto, la inadvertencia de algun amanuense hizo la increible adicion de una sesta cifra.

La compra del capítulo ejecutó, para valernos de una voz moderna, la consolidacion de las deudas antiguas; y probablemente los que aconsejaron tal medida fue con la esperanza de que la mole de tantas cargas puestas á la vista y en un solo libro, como rayos diferentes que se encuentran en un centro único, impediria contraer otras nuevas; pero nada de eso sucedió Los preparativos de guerra contra el rey Carlos de Nápoles, dieron motivo á una compra de cuarenta y dos mil libras, iguales á cuatrocientas veinte acciones; el célebre sitio de los Gibelinos y el gobierno contemporáneo del rey Roberto, á una compra de doscientas mil libras, y sucesivamente se contrajeron las de treinta mil por causa de emperador Enrique VII, de nueve mil quinientos para desempeñar la santa escudilla, de once mil al estallar los primeros tumultos en Córcega, de veinte y cinco mil para Rodas, y probablemente para las gloriosas guerras contra los Pisanos, Venecianos, Catalanes y Griegos, las compras de San Pedro y San Pablo, y ademas las de la carne, del queso, del grano, del vino y de la sal, con muchas otras que en beneficio de la brevedad omitimos. Sin embargo, merece mencionarse que la guerra de Chioggia produjo en varias veces el débito de cuatrocientos noventa y cinco mil florines de oro, monedas que pesaban un grano mas que los actuales zequíes y tan buenas como estos. Las gabelas señaladas en pago, constituyeron la compra de la gran paz con los Venecianos, á quienes el dux Nicolás Guardo hizo conceder por la primera vez el privilegio de una jurisdiccion propia y especial respecto de los deudores morosos, sin formalidad de juicio ni recurso de apelacion, lo que pareció aun entonces exhorbitante, si bien á causa de la utilidad práctica que resultó en un pais restringido, se extendió luego á la mayor parte de los oficios y montes píos establecidos con autorizacion del gobierno.

La administracion de Antoniotto Adorno, dux mas amigo de vastos proyectos que de sólidas adquisiciones, engendró cuatro préstamos, compras ó escrituras que ascendieron á setenta y ocho mil florines de oro, y el violento gobierno del mariscal Bucicaldo aumentó de tal modo los gastos públicos, las compras y las contribuciones sobre los objetos mas menudos, que estuvo á pique de causar una funestísima bancarrota; pero el consejo de alguna persona entendida, cualquiera que fuese, y el subsiguiente decreto de 1407, alejaron tan gran mal. Así como los navegantes, perseguidos por velas hostiles ó acosados de la tempestad, en cuanto descubren un puerto amigo empiezan á esperar salvarse y sienten renacer aquellas fuerzas que juzgaban perdidas, del mismo modo los acreedores de la república, desde el ínfimo al mayor, saludaron alegres y llenos de confianza el dia que vió nacer á San Jorge. Y el efecto correspondió á la esperanza, pues en menos de dos años las antiguas compras, representadas por sus cónsules y procuradores, se deshicieron, y sus escrituras dispersas y atrasadas, puestas en claro, liquidadas, restado el debe del haber, como torrentes que depuesto su fango se unen en limpido acueducto, concurrieron juntas á formar la grande y perfecta escritura de San Jorge, á la cual se dió este nuevo órden: se destinaron ocho cartularios, uno por uno, á los ocho barrios de la ciudad; el primero marcado con una C., significa Castillo, el segundo una P. y una L., Plaza Larga, el tercero con una M., Macugnana, el cuarto con una S. y una L., San Lorenzo, el quinto con una P. Puerta, el sexto con una S., Susiglia, el sétimo con una P. y una N., Puerta Nueva, y el octavo con una B., Borgo. Cada acreedor ó accionista residente en Génova, fue inscrito en uno ú otro de los cartularios, segun el barrio de su habitacion, y los extranjeros podian elegir el cartulario que mejor les acomodase. Los mismos barrios se subdividieron en palacios de los nobles y calles de los plebeyos, de suerte que cada palacio y cada calle tuvieron su cuenta particular. Hecho esto, se encontró que las acciones consolidadas en San Jorge, sumaban cuatrocientos setenta y seis mil setecientos seis, mas cuarenta y cinco libros ó centésimos de accion, nueve sueldos y cinco dineros. En este número no se hallaban incluidas cuatro compras que, en menosprecio de su pequeñez, pues entre todas ascendian á poco mas de mil acciones, el vulgo solia llamar comprillas. Cuanto menos considerables eran, tanto mas obstinados sus administradores se resistieron á la consolidacion, y no se les hizo violencia.

Desde tiempo inmemorial, todas las gabelas se daban en arriendo por cinco años, por creerse que se cuida mejor del interés público cuando va unido al particular. Así cuantas gabelas se requeria, segun los precedentes arriendos, para formar la renta anual de ocho libras por accion, otras tantas asignó el gobierno á San Jorge,

(1) El oro purificado á la antigua en la pàila *(aurum de paiola)* tenia entonces por cada onza el valor de tres libras, diez sueldos y tres dineros de aquella moneda. *Acta. Notar.* A. 1254.

una libra en cuenta de los gastos y del fondo comun, y las demás en beneficio de los accionistas, que de este modo sacaron el siete por ciento: interés no excesivo, si se considera que el producto mínimo del dinero de Europa era entonces el diez; pero pocos se contentaban con esta suma, por lo cual los Judíos, que exigian el veinte, eran invitados, ofreciéndoles privilegios, en varias ciudades de lo interior, víctimas de los usureros nacionales.

Asi como las gabelas y contribuciones se perciben dia por dia, y el beneficio comun requiere que los recaudadores no paguen sino en determinados intervalos, del mismo modo las rentas anuales se distribuian en cuatro lotes iguales, bajo el nombre de pagos, la primera de las cuales caia en el mes de abril. Al poco tiempo las rentas, por un acuerdo recíproco y justo, mudaron de naturaleza, tanto que de ciertos y determinados pasaron á ser variables y proporcionales. A tal fin, en los primeros tres meses del año se hacian las cuentas, lo que en el dialecto genovés y en términos propios se llamaba hacer las escusas, sustrayendo, ó sea, excusando del principio del año corrido los gastos, y dividiendo el producto líquido por el número entero de las acciones. Asi la cantidad de la renta vino á ser, poco mas ó menos, un siete por ciento, segun la prosperidad ó la decadencia del pais y despues de perdidas las colonias de Ultramar excedió raras veces el cinco por ciento del precio primitivo, y el dos y medio del precio corriente en la plaza. Constituida, pues, la renta, cuatro pares de notarios, apellidados escribanos de las colonias, escribian en sus cartularios el crédito de cada uno, observando el órden de los barrios, de los palacios y de las calles, de donde resulta el gran número de semejantes listas en el archivo de San Jorge. El crédito no era exigible en dinero contante sino pasados cuatro años, y por eso los libros en que estaba expresado, se llamaban libros de pagas á distincion de las de número y luego de banco, que el banco numeraba y pagaba en efectivo, sin la menor demora. Estaba en el arbitrio de cada accionista percibir al cabo de los cuatro años el pago de su crédito en metálico, girarlo en cabeza y crédito de otro, ú obligarlo á favor de los empleados y de los recaudadores, cuyas seguridades debian hacerse en libra de pagas, á fin de sostener su precio.

Todo el que reflexione un poco sobre ello, no tardará en comprender las causas y los efectos de estas complicadas operaciones; pero nosotros nos abstendremos de exponerlos, con tanto mayor gusto, cuanto que en el siglo XVII, abolida toda distincion de palacios y de calles, los cartularios se abrieron para todos indistintamente, y á las libras de paga se sustituyeron, con general confianza, los billetes de cartulario, esto es, pequeñas pólizas de papel fuerte, que contenia en su totalidad ó en parte la suma debida por San Jorge, el nombre, apellido y padre del acreedor, y la firma del notario. No emplearon mayores cautelas, porque el billete no salia jamás del Estado, y porque la química y la mala fe, dos cosas, por otra parte, en extremo diversas, no habian hecho aun los progresos que en el dia. Era ley sagrada que ningun billete entrase en circulacion sin que existiera en caja el dinero equivalente, y que en cuanto se presentasen al tesorero, este lo cambiase al contado. Capaces de contener cualquier suma, se podian custodiar, dar, cambiar, vender y donar fácilmente; asi, en tiempos tranquilos, se hacia con ellos algun agio, porque se reputaba una gran cosa poseer miles de libras en un trozo de papel.

Una caja siempre dispuesta á efectuar los pagos era muy á propósito para el cambio de monedas y la constitucion de un banco. De consiguiente; se concedió á San Jorge lo uno y lo otro. Los beneficios eran grandes, á causa de las casas de moneda, y monedas innumerables tanto de Europa como de Asia y de Africa; ademas de que leyes sabias no permitian á todos tener banco, como sucede hoy con los corredores y cambistas. Por lo cual, dejando á los documentos públicos el nombre de compras, prevaleció la costumbre de llamarlo *banco* de San Jorge y tambien *banca*, desde que los idiotismos franceses inundaron, no solo su habla comun, sino los dialectos de Italia.

Las operaciones de banco no gustan del estrépito forense ni de los cuidados del palacio público; asi, los administradores de San Jorge, para evitar ambas cosas, fijaron su residencia en una casa magnífica que mira á la curva interior del puerto. Se comprende, pues, la razon de agradarles mas que el nombre de Banco el de Casa de San Jorge, tomándolo en sentido moral y colectivo; poco mas ó menos como, para valernos de una brillante comparacion, las asambleas de los Pares y de los Comunes de la Gran Bretaña se llaman en inglés Casas.

En el vasto local de San Jorge se destinaron las habitaciones mas apartadas y seguras para la custodia del dinero, que se recaudaba por medio de las gabelas, del banco ó bajo cualquier otro concepto. El nombre de sacristías, que se les asignó, expresaba vivamente el cuidado y la religion con que se debian salvar de toda violencia ó fraude, como si contuviesen objetos sagrados. Lo cual se ejecutó con tanta probidad y constancia, que muchos dejaban allí espontaneamente las rentas no necesarias para su uso cotidiano, y muchos tambien colocaban allí los productos de su industria y economía. Nuestros lectores no habran olvidado un discurso pronunciado en el consejo general de la república cuarenta y ocho años despues del establecimiento de San Jorge, en que el orador celebraba ante personas que hubieran podido contradecirle, se hubiese exagerado la abundancia de los capitales depositados allí con entera confianza asi de naturales como de extranjeros.

La lealtad es cosa indivisible, y el que la posee es incapaz de excepciones y preferencias. De consiguiente las acciones de las compras eran administradas con la misma conciencia que los depósitos, y por eso se mantenian en crédito no obstante las calamidades públicas del siglo XV, la pérdida de las colonias orientales, las inaccesibles discordias y los gobiernos variados desacertadamente, que disminuian, como es manifiesto, la entrada de las gabelas, las ofertas de los arrendadores, y por deducion precisa, las rentas.

El gran número de los múltiplos contribuyó en sumo grado á sostener el crédito y valor de las acciones, lo que tambien era efecto y argumento de la confianza general. Los múltiplos propiamente dichos se llamaban en sentido figurado columnas, y venian á ser disposiciones inter vivos y por testamento, en cuya virtud las rentas de cierto número de acciones, declaradas inalienables por largo tiempo, servian únicamente para comprar otras acciones en cabeza y crédito de la persona que figuraba en la columna; hasta que una vez cubierto el número fijado, pudiesen emplearse, segun la expresa voluntad del donante ó del testador, en socorrer pobres y descendientes, dotar doncellas, suprimir ó aligerar impuestos, aumentar rentas públicas y fundar al menudo mayorazgos, fideicomisos y otras sustituciones semejantes que la antigua legislacion permitia á los propietarios, y que la moderna, en nombre de la libertad, les ha prohibido. Los grandes múltiplos de Francisco Vivaldi y de Napoleon Lomellini, anteriores al siglo XV, fueron traspasados á San Jorge, y despues un genio nacional de beneficencia constituyó tantos otros que pareció conveniente añadir á los ocho cartularios el noveno con las iniciales O. M. *Oficium Misericordiæ*, con objeto de inscribir en él las acciones que debian multiplicarse y las rentas que habia que conceder para usos piadosos, sino todos útiles en la práctica, á lo menos estimables y meritorios en cuanto á la intencion.

Los picos de redencion pueden enumerarse entre los múltiplos. Eran estos cierto número de acciones, excedentes de la cantidad requerida por los intereses anuales de alguna nueva escritura y préstamo, las cuales debian por disposicion legal multiplicarse cada año mediante la compra de otras nuevas, y con el tiempo colocaban á la república en posicion de redimir la gabela que tenian obligacion de pagar, satisfaciendo el capital del débito por medio de la multiplicacion ya completa. En suma las colas de redencion eran, como se dice en el dia á la francesa, fondos de amortizacion. Es claro que la accion reunida de estos grandes resortes de crédito, los múltiplos públicos y privados, semejantes á un esceso de fuerzas en el cuerpo humano que turba é impide sus

funciones, hubiera detenido la circulacion de las acciones en el comercio, adquiriéndolas poco á poco todas ó la mayor parte. Los accionistas particulares, reducidos á un número muy pequeño, no habrian conservado la misma confianza en San Jorge, ni defendido sus privilegios tan eficazmente, disminuyéndose por tanto los giros ó traspasos, medios comerciales extremadamente cómodos, los billetes en circulacion, los depósitos en las sacristías, hasta los mismos múltiplos; no siéndoles posible progresar mas, hubieran quedado como plantas sin riego, ó como columnas sin capiteles, llegando á perder San Jorge su hermoso carácter de establecimiento al propio tiempo público y privado. Pero la circulacion de las acciones fue mantenida por los nuevos débitos que necesidades nuevas hicieron contraer á la república, y hasta hubo época en que esta tomaba prestado del banco de San Jorge el importe de los gastos extraordinarios que ocurrian dentro del año, ya fuesen en mucha ó en poca cantidad. Ademas, en virtud de las leyes dictadas en 1528, el senado, que era un cuerpo casi soberano, compuesto de trece togados, estaba facultado para derogar los testamentos, con tal que conviniesen en ello once votos. Aunque la dificultad era grande, frecuentemente se venció, y mediante las derogaciones, se separó de las columnas, antes de su cumplimiento, un número dado de acciones, ora para proveer á gastos urgentes, ora para auxiliar á las familias arruinadas de los accionistas; lo que puso de nuevo en el comercio á las acciones ya vinculadas. Tocóse con menos frecuencia á las colas de redencion, porque era cosa mas difícil y complicada derogar las disposiciones legislativas, asi su accion continuó sin interposicion notable, y el beneficio fue tal, que no obstante mas de sesenta préstamos hechos por San Jorge á la república desde la fundacion de sus compras hasta su extincion, el número de las acciones se disminuyó en lugar de aumentarse. En 1407, cuando se instituyó el banco de San Jorge, habia 476,700 acciones, y en 1798, cuando la inexperencia del gobierno popular, sustituido al antiguo, dió el primer golpe fatal á aquel establecimiento, solo habia 443.540, de las cuales una cuarta parte, por lo menos, contenian disposiciones de utilidad pública.

Pero volviendo á los tiempos prósperos, se preguntará ¿de dónde sacaba el banco de San Jorge tanto dinero para tan gran número de préstamos? Hemos dicho ya que retenia una octava parte de las entradas con que pagaba las rentas. Le producian una ganancia no pequeña los bancos, y cuando determinó adandonarlos á particulares, porque la mayor uniformidad de monedas y la menor actividad de comercio en Italia disminuian los beneficios, las columnas multiplicadas, los depósitos de largo tiempo y la confianza en los billetes de cartulario acumularon en las sacristías gran copia de oro y plata. Es sabido cuántas guerras, cuántas epidemias horribles llenaron de desolacion la Liguria, la Italia y la Europa de los siglos XIV y XV. La peste de 1528 precedió al dia en que Génova se emancipó del poder de los Franceses. En 1656 padeció una que redujo su poblacion de noventa mil almas á solo diez mil, en consecuencia de lo cual multitud de herencias quedaron vacantes, muchos billetes de cartulario se extraviaron, cayeron en olvido depósitos, columnas, rentas, y se formó en las sacristías de San Jorge un inmenso depósito irregular, imposible de ser restituido en su identidad física, lo cual además era inútil, como observa el jurisconsulto Corvetto, si bien restituible en todo su equivalente, pues que no habian perecido en su mayor parte los propietarios y los títulos de propiedad. Tales y tantas fueron las causas que permitieron á San Jorge no solo auxiliar á la república en los apuros, sino tambien edificar los hermosos almacenes de Porto Franco, único asilo del abatido comercio; acuñar moneda segun los pactos celebrados con el gobierno y remediar las dañosas consecuencias de un celo ó de una ambicion imprudente. Queremos aludir aquí á los célebres contratos por los cuales sus administradores aceptaron el dominio de la Córcega y las colonias orientales en 1453, como asimismo varias ciudades y castillos en tierra firme en los años 1484, 1512 y 1515. Oprimidos por el poder otomano perdieron las posesiones de la Crimea á los veinte años de hecha la cesion, y amaestrados por una costosa experiencia, devolvieron en 1562 á la república la Córcega, la ciudad de Sarzana con sus castillos, la gran tierra de Levante, el valle del Teico, sus pobladas montañas y la antigua ciudad de Ventimiglia. Fue este un convenio de satisfaccion y utilidad recíprocas, pues una vez recobraba la libertad, y restablecida la paz, la república volvió á tomar los dominios puestos á manera de depósitos en una casa amiga por temor de perderlos durante sus agitaciones políticas, y la casa de San Jorge tornó á gozar, sin molestia ni gastos incalculables, de sus naturales y seguras ventajas como monte fructífero, administracion de gabelas, banco de giros y traspasos, caja de amortizacion, depósito de oro y plata, distribucion y garantía de billetes no excedentes del metálico representado. San Jorge procedió acertadamente el no querer mezclarse nunca en operaciones de descuento, pues descontar sin papel, es poco útil á una administracion pública, y con papel, peligroso, no teniendo gran fuerza ó una situacion aislada.

Hemos llegado ya á la última parte del presente discurso, los empleos y las prerogativas de San Jorge. El mas alto y principal cargo era el de los ocho Protectores, que duraba un año, pasando estos en seguida á gobernar la aduana, bajo el nombre de empleo anterior. Competia á los protectores la suprema autoridad en todo lo concerniente á las compras, pero conociendo la necesidad de brazos auxiliares en medio de un cúmulo tan grande de negocios, y el inmenso odio que se hubieran atraido en caso de adversidad, encargándose por sí solos del arreglo de los mismos, llamaron para que compartiesen con ellos el cuidado y solicitud á mayor número de empleados, esto es, á ocho procuradores, ocho del Cuarenta y cuatro, ocho de la sal y cuatro síndicos.

El oficio de los procuradores se extendia á todos los asuntos procedentes de los cartularios; juzgaban las diferencias que ocurrian por razon de giros y traspasos; obligaban al pago á los deudores á la casa, recaudadores, etc., y examinaban los libros de caja y de escrituras. Los Cuarenta y cuatro, asi llamados á causa del año 1444 en que tuvieron principio, debian entender y concluir todos los negocios y causas pendientes dentro del año y no terminados por los demás empleados, y si se tardaba mas del año y un mes en hacer los múltiplos, debian mandar que se hiciesen sin otra amonestacion ni demora. No se necesitaba explicar las cosas recomendadas á los ocho de la sal, cuando la república hubo cedido á San Jorge la administracion de aquella importante y productiva gabela. Los síndicos y conservadores llamados luego revisores, tenian amplia facultad de inquirir la conducta de todo empleado, escribano ó ministro de las compras, y si alguno habia cometido fraude, ó contravenido á las órdenes, capítulos ó decretos, podian condenarle y obligarle al reintegro del dinero, y á una multa de mil libras, sin excusa ni excepcion alguna. Parece que los protectores se arrepintieron, aunque no se indique la fecha, de tanta autoridad depositada en agenas manos; en lo que no cabe duda es en que casi nunca se eligieron para el cargo de revisores hombres de edad madura, sino mas bien jóvenes, y era tan grande en aquellos tiempos muy distintos de los actuales el respecto de la juventud hacia los mayores, que el temido exámen y la censura se convirtieron en una mera ceremonia. Hemos oido referir el caso de un resuelto jóven, que inducia á sus compañeros á desempeñar su cometido sin tanto miramiento; pero su padre le llamó y le dijo: «¿Qué extrañas noticias me han»dado de tí, hijo mio? ¿Ignoras que siendo, como eres, »inexperto y novicio, se te ha elegido revisor cabal»mente porque una larga costumbre ha limitado los »poderes de estos empleados? Cálmate, pues, y no te »mezcles en lo que no debes.»

El jóven obedeció, y treinta años despues fue dux.

Nos resta hablar del Gran Consejo. Lo formaban todos los años los protectores, y su número era de 480 partícipes ó accionistas, la mitad de ellos sacados á la suerte y la otra mitad elegidos por medio de bolas. Los

protectores presidian sus reuniones, y los demás empleados tenian derecho de intervenir en ellas. Al Gran Consejo competian todas aquellas facultades correspondientes á los partícipes, si congregados estos hubiesen convenido en un mismo dictámen.

Mudar leyes, fundar nuevas escrituras, suministrar á la república el dinero requerido, eran cosas que pertenecian al Gran Consejo; pero no podia deliberar acerca de ninguna sin que la aprobasen é introdujesen los protectores por todos los votos, menos uno, cuando el que pedia era el Estado, y por solo cinco, tratándose de otros solicitantes.

Para ser del Consejo se necesitaba, segun los términos legales, representar á lo menos diez acciones, y para desempeñar empleo, cuarenta, sin ninguna obligacion, ó ciento, aunque estuviesen obligadas, con tal que no interviniese cláusula de venta. En el Gran Consejo bastaba la edad de diez y ocho años, en los empleos la de veinte y cinco para dos individuos en cada clase y de treinta para los demás. Todos debian jurar no tener ni tomar parte en los arrendamientos de las gabelas. Las leyes impresas explican menudamente cuanto hemos dicho hasta aquí.

Los privilegios de San Jorge eran muchos, y los principales, que su casa y su primer magistrado tuviesen el título de ilustrísimo, los demás cargos, el de excelentísimos; que por ningun mandato judicial se pudiesen sus acciones inscribir y traspasar de una á otra persona sino por causa de dote, herencia ó legado, y que los pagos ejecutados por medio de sus bancos ó cartularios fuesen válidos y anulasen la obligacion del deudor. A esto se agregaba una jurisdiccion civil perpétua en las disputas sobre acciones, rentas, múltiplos y columnas, una plena autoridad criminal, que si bien era temporal, se propagaba de continuo, sobre los fraudes de las gabelas señaladas, y sobre los delitos cometidos en el desempeño de los cargos y en la administracion, la independencia de sus leyes y deliberaciones, la inviolabilidad de sus bienes, el libre comercio de las acciones no vinculadas, y que por lo mismo subian de precio en los tiempos prósperos y bajaban en los adversos.

Cualquiera que sea el juicio que se forme acerca de la conveniencia política de tantas prerogativas concedidas á un cuerpo de capitalistas, es sin embargo innegable que se dirigian á constituir de él un todo independiente y bastante por sí á subsistir y perpetuarse, con tal que aquellos fuesen respetados, como debian serlo, sin duda, siempre que las personas encargadas del gobierno de la república tuviesen su principal interés en San Jorge. Así se observó constantemente, cuando el gobierno era mixto, y se estableció por una ley, cuando llegó á ser patrimonio de los patricios, que el que no pudiese ejercer empleos en la república, tampoco los ejerciera en San Jorge, dejando nó obstante abierto el Gran Consejo á todos. A pesar de esta exclusion, sobre cuya ventaja no habrá existido una persuasiva general, es lo cierto que jamás se mostró la menor desconfianza ni se originaron discordias: un espíritu de condescendencia y de doméstica paz reinó siempre en aquella casa. De consiguiente, permaneció quieta y segura en medio de la revolucion de los gobiernos políticos, cuidándose de ellos tan solo para hacerles jurar la observancia de sus privilegios: lo que los gobiernos, vencidos por el respeto natural á las buenas obras ó por el temor de subvertir la fortuna pública y la privada, no se atrevieron nunca, ya fuesen nacionales ya extranjeros, á negar. Véase aquí una especie única en el mundo de Estado en el Estado, al cual en los tiempos de las discordias civiles los hombres pacíficos y honrados se acomodaban enteramente, dejando á los violentos y facciosos el arbitrio de lo demás. Observaron este fenómeno moral los políticos del gran siglo XVI, entre los cuales Nicolás Maquiaveli, viendo las antiguas y venerables costumbres que hacian prosperar á San Jorge, al lado de los desórdenes que perdian la ciudad, dijo que aquel era un ejemplo verdaderamente raro, nunca escogitado por los filósofos en tantas repúblicas como habian sido parto de su imaginacion, y llegó hasta pronosticar que un órden tan completo ocuparía con el tiempo toda aquella ciudad tan dividida, fundando un gobierno mas comparable á los antiguos que parecido á los modernos. Pero la prediccion de aquel eminente político, grande hasta en sus errores, no se ha cumplido. Sin jamás confundir ni separar del todo los intereses de los fueros, San Jorge prosperó cuando floreció la república, y se hundió cuando ella empezó á hundirse; trató de reponerse (1802 y 1804) y se sepultó de nuevo entre sus ruinas.=

SERRA, *Storia dell'antica Liguria e di Genova*; tom. IV.

(II) Pág. 294.

VIAJE DE CLAVIJO (1).

El rey D. Enrique III de España, con el objeto de saber la gran pujanza que en el mundo tenia el gran Tamorlan, llamado por otro nombre Tamurbec, le envió por embajadores á Payo Gomez de Sotomayor y Hernan Sanchez de Palazuelos, caballeros de su casa. Habiendo vuelto estos á España acompañados del caballero Mahomad Alcagi portador de un rico presente, de joyas y mujeres, y una carta para el rey, este, no mostrándose ingrato le tornó á enviar de nuevo su embajada con Fray Alonso Paez de Santa María, maestro en Teología Ruy Gonzalez Clavijo su camarero, y Gomez de Salazar su guarda.

Gonzalez Clavijo, escribió el itinerario de su viaje porque segun nos dice «la dicha embajada es muy »árdua, y á lueñas tierras, es necesario y complidero »poner en escrito todos los lugares é tierras por do los »dichos Embajadores fueron, é cosas que les ende acaes»cieron, porque no cayan en olvido, y mejor y mas »cumplidamente se puedan contar y saber.» Presentaremos, pues, como dignos de estudio, los principales acontecimientos referidos en este itinerario.

El lunes 21 de mayo del año del Señor 1403, llegaron los embajadores al puerto de Santa María, de donde partieron al dia siguiente en union de Micer Julian Centurio, patron de la carraca en que habian de ir. El 23 salieron de Cádiz y continuaron su viaje pasando por Tánger, Tarifa, Cepta, Algecira y Gibraltar, hasta llegar á Málaga, donde se detuvieron tres ó cuatro dias, con objeto de descargar algunas mercaderías. Tambien estuvieron detenidos en Ibiza á causa de no tener viento favorable para seguir su viaje.

El 13 de junio salieron de Ibiza y atravesando por varias islas llegaron el 27 á Gaeta donde se detuvieron diez y seis dias con objeto de cargar y descargar mercaderías. El 22 de julio, despues de haber sufrido una gran tormenta, y pasado por algunas islas, entraron en el golfo de Venecia. Partidos de aquí, llegaron al puerto de Rodas, donde se detuvieron los embajadores con el fin de adquirir noticias del Tamburec; pero no lo consiguieron, por lo que determinaron ir á Carabaqui, lugar de Persia donde el Señor solia invernar. El 31 de agosto arrendaron una nave para ir á la isla de Xio, á donde llegaron el 18, despues de haber tenido algunos contratiempos á causa del temporal. De aquí fueron arrojados á la isla de Metellin, en la que hallaron al emperador de Constantinopla, á quien habian echado del Imperio. En la isla de Tenio y sus cercanías se detuvieron con ocasion del tiempo, hasta que, permitiéndolo este, partieron, llegando á tierra de Grecia, donde anclaron á dos millas de la tierra. Desde aquí se dirigieron á Pera, desde donde mandaron un recado al emperador de Constantinopla.

El emperador de Constantinopla mandó por los embajadores, y les recibió muy afectuosamente en su cámara donde «fallaron al Emperador, dice Clavijo, en »un estrado un poco alto con unos tapetes pequeños, y »en el uno dellos puesto un cuero de leon pardo; y á »las espaldas una almohada de tapete prieto con unas »labores de oro. E desque ovo estado con los dichos em»bajadores una gran pieza, mandoles ir para sus posa-

(1) El traductor cree que los lectores españoles verán con gusto una relacion mas extensa del viaje de un compatriota, de quien el autor no hace sino una ligera mencion, mientras que habla extensamente de otros menos dignos de memoria. Ha añadido, pues, esta aclaracion extractando el itinerario del viajero.

»das, y un gran ciervo que entonces troxeron al dicho »Emperador unos sus monteros, mandolo traer á la po»sada de los dichos Embajadores, é el emperador tenia »allí consigo á la Emperatriz su mujer, é tres hijos »pequeños machos, é el mayor dellos podia aver fasta »ocho años.»

Habiendo manifestado los embajadores al emperador el deseo de visitar la ciudad, mandó á su yerno Micer Hilario Genovés, que les acompañase y mostrase todo lo que quisiesen ver.

La primera cosa que les enseñaron, fue una iglesia de San Juan Bautista, que llaman San Juan de la Piedra, donde se conservaban muchas reliquias de las cuales tenia la llave el emperador. «E fueles mostrado »este dia el brazo izquierdo de San Juan Baptista: el »cual brazo era de so el hombro, ayuso fasta en la ma»no. Este brazo fue quemado, é non tenia salvo el cuero »é el hueso, é á las coyunturas del codo é de la mano »estaba guarnecido de oro con piedras.»

«E luego fueron ver otra iglesia de Sancta María que »ha nombre Peribelico, y en él un cabo della á la mano »izquierda estaba una gran sepultura de piedra de jaspe »colorado y alli yacia un Emperador romano: é aqui »en esta iglesia estaba el otro brazo de San Juan Bap»tista el qual brazo era el derecho, y era desde el codo »ayuso con su mano, é estaba bien fresco é sano. E otro»si le fue móstrada una cruz pequeña cuanto un pal»mo, guarnida con un pie de oro, la cual es que dije»ron que fuera fecha del palo mesmo de la vera cruz »en que nuestro Señor Jesu-Christo fuera puesto, y era »de color prieto, y fuera fecho cuando Sancta Elena, »madre de Constantino que pobló aquella ciudad, traxo »la vera cruz á Constantinopla, que alli fue traida toda »enteramente desde Jerusalen donde la falló quando la »fizo buscar. E otrosi les fue mostrado el cuerpo de »Sant Gregorio, el cual estaba sano y entero. Otrosi »les fueron mostrados un campo que es llamado de Hi»podiamo, onde solian justar y tornear, el cual es cer»rado de mármoles blancos é tan gruesos cuanto tres »omes podrian abarcar con los brazos, é tan altos como »dos lanzas de armas, é mas; sobre estos mármoles »acostumbraban á estar las Dueñas é Doncellas, é gen»tiles mujeres, quando miraban las justas é torneos que »allí se facian. Otrosi les fueron mostradas las parrillas »en que Sant Lorenzo fue asado.»

«E otro dia fueron ver las reliquias que estaban en la »iglesia de Saint Juan Baptista, las quales non les fue»ron mostradas el dia de antes por mengua de las lla»ves, é les mostraron un arca de donde sacaron un ta»legon de dimito blanco, é sacaron del una arqueta de »oro pequeña redonda, é dentro estaba el pan que el »jueves de la cena dió nuestro Señor Jesu-Cristo á Judas, »é seria aquel pan cuanto tres dedos de la mano. Otrosi »les mostraron una buxetilla de cristal, é dentro en ella »estaba de la sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, de »la que le salió por el costado, quando Longinos le dió »la lanzada; é el fierro de la lanza con que Longinos »dió á Christo, é podria ser tan luengo como un palmo. »E otrosi un pedazo de la caña con que dieron á Jesu»Cristo en la cabeza, é un pedazo de la esponja con que »le fue dada la hiel é el vinagre en la cruz, é la vesti»dura de Jesu-Cristo nuestro Dios.»

«En la ciudad de Pera hay dos Monasterios uno de»llos Sant Pablo, y el otro de Sant Francisco do les fue»ron mostradas estas reliquias: un relicario en que es»taban los huesos del bienaventurado Sant Andres, é »de Sant Nicolas, é otro, en que estaba un hueso de la »islalla de Sancta Catalina, é otro, en que estaban los »huesos de Sant Luis de Francia, é de Sant Si de Ge»noa. Otrosi les fueron mostrados los huesos de los ino»centes. Otrosi una canilla del brazo de Sant Pantaleon »é una canilla del brazo de Sancta Maria Magdalena, é »una canilla del brazo de Sant Lucas Evangelista, tres »cabezas de las once mil vírgenes é un hueso de Sant »Ignacio. Otrosi les fue mostrado el brazo derecho de »Sant Estevan, é el brazo derecho con su mano de Sanc»ta Ana.»

Despues de haber visitado todo lo mas notable que hay en Constantinopla y Pera, salieron el dia 14 de noviembre de este último punto, y entrando en Turquía despues de una penosísima navegacion fueron recogidos en Carpi, de donde volvieron á Pera, por ser imposible continuar el viaje á causa del estado de aquella mar entrado el invierno. Aquí permanecieron hasta el 20 de marzo de 1404, en que partieron, pasando por varias villas hasta llegar el 31 á Sinopoli, de donde salieron el 5 de abril, llegando á la ciudad de Trapisonda el 11. En este punto les obsequió el emperador, y dándoles un guarda que les guiase por su tierra, salieron el 26 de dicho mes, llegando el 2 de mayo á la aldea de Arsinga, Alangogaza, donde supieron que Tamurbec habia ya partido de Carabaqui. El 4 del mismo mes, llegaron á la ciudad de Arsinga donde «el Señor de aquella ciu»dad les fizo dar cierta cuantía de dineros de cada dia, »de que se mantuviesen mientras allí estoviesen, que les »abastaba para cosas diversas, é á hora de medio dia el »Señor envió por ellos, que los queria ver, é envioles »caballos en que fuesen, é llevaronlos á un prado fuera »de la ciudad, é fallaron que estaba el Señor asentado »en un estrado llano, so una sombra de un paño de seda »con dos mástiles, é con cuerdas que lo tiraban: é co»mo los dichos Embajadores fueron llegados, vinieron »unos caballeros con pieza de gente é rescibieronlos, é »desque llegaron á do estaba el Señor, él se levantó á »ellos é les dió las manos, é fizoles asentar acerca de »sí: é el Señor tenia vestidos unos paños de sutimi azul »con unas brosladuras de oro, é en la cabeza tenia un »sombrero alto, é en él cosas de alxofar é piedras, é »encima del sombrero tenia un castillejo de oro en el »bubalax, é del castillejo descendian dos trenzas de ca»bellos bermejos fechos en trisne, que descendian fasta »las espaldas, que llegaban fasta los ombros, é estos »cabellos asi fechos es la devisa del Tamurbec; é el Se»ñor podia ser de edad de fasta cuarenta años, é era »ome bien fecho é bazo, é la barba negra; é desque ovo »demandado á los dichos Embajadores por el estado del »Rey nuestro señor, la primera honra que les fizo tomó »una taza de plata con vino, é dió con su mano á beber »á los dichos Embajadores: é desque les ovo dado á be»ber con su mano troxieron unas acémilas en que venian »unas cofinas de madera encima dellas, en que venia »cociendo al fuego asaz ollas de cobre, é de si tiraron»las de encima de las acémilas, é troxieron muchos ta»jadores de fierro estañado redondo, con un pie alto so»bre que estaban: otrosi trajeron fasta cien escodillas »de fierro redondas é fondas que querian parescer baci»netas ginetes, é de si pusieron cosas de carne en aque»los tajadores, é en las escodillas carnero adobado é »albóndigas é arroz é otros manjares, que era cada uno »de su color, é sobre cada escodilla é cada tajador pu»sieron una torta de pan delgada; é ante el Señor é ante »los dichos Embajadores pusieron un paño de seda por »el suelo como manteles, é comenzaron á comer todos »quantos ahi estaban, é cada uno tenia su cañibete para »cortar, é su cuchara de madera para comer; é desque »ovieron comido los dichos, se tornaron para sus posa»das, é desque fue noche, el Señor fizo enviar á los di»chos Embajadores muchas cosas, é calderas de carne »cocida, é con ellos sus cocineros que las escodillasen, »é servidores que sirviesen aquella vianda.»

El Señor de Arsinga continuó colmando de distinciones á los embajadores todo el tiempo que permanecieron en su ciudad, que fue hasta el 15 de mayo. Tanto en este punto, como en los demás por que atravesaban les recibieron muy bien, sabiendo que iban á ver al gran Señor Tamorlan, de quien los embajadores, procuraban tomar todas las noticias que les era posible. Acerca del nombre Tamorlan, véase lo que escribe Clavijo: «é otrosi el Tamurbec es su nombre propio este, »é non Tamerlan, como lo nos llamamos, ca Tamurbec »quiere decir en su propia lengua, tanto como Señor de »fierro, ca por Señor dicen ellos Bec, é por fierro Ta»mur; é Tamorlan es bien contrario del su Señor, ca »es nombre que le llaman en denuesto; porque Tamor»lan quiere decir tollido, como lo cual él lo era tollido »de la una anca derecha, é de los dos dedos pequeños »de la mano derecha, de feridas que le fueron dadas »robando carneros una noche, segun adelante vos será »mas largamente contado.»

Acerca del modo con que Tamorlan se encumbró al

supremo poder dice: «El padre del Tamurbec fue ome »fidalgo, del linage de estos Chacatays: pero fue de »pequeño estado, de tres fasta cuatro omes de á caba»llo; é vivia en una aldea, ca los gentiles omes dellos »mas se pagan de vivir en las aldeas é en los campos, »que non en las ciudades: é eso mesmo su fijo luego en »el comienzo fué ome que non alcanzaba mas que para »sí, é para cuatro ó cinco de á caballo; é dícese, que »él aviendo estos cuatro ó cinco omes, que se metió un »dia á tomar un carnero, é otro dia una vaca por fuer»za á los de la tierra. E quanto alcanzaba tanto comia »con aquellos que lo aguardaban: é lo uno por esto, é »lo otro porque era ome de buen esfuerzo é de buen co»razon, é partia bien lo que tenia, llegáronse á él otros »omes, fasta tanto que lo guardaban trescientos de á »caballo; é desque estos ovo, iba por las tierras á robar »y furtar lo que podia, para sí é para ellos: otrosi iba »á los caminos é robaba á los mercaderes. E desto que »él facia vinieron nuevas al Emperador de Samarcante, »que era Señor de aquella tierra, é mandolo matar do »quiera que lo fallasen. E en casa del Emperador anda»ban unos caballeros Chacatays del su linage, é estos »ficieron tanto con el Emperador, á que lo ovo de per»donar; é lo troxieron á merced del Emperador que vi»viese con él. E dicen, que el viviendo con el dicho »emperador de Samarcante que lo volvieran con el de »tal manera, que el Emperador era dispuesto de lo »mandar matar: de lo qual ovo quien lo avisase en »ello, é fuyó con su gente, é metióse á robar los cami»nos: é un dia que robara una gran caravana de merca»deres, en que alcanzara gran algo. E despues de esto »fue á una tierra que se llama Cistan, é robaba carneros »é caballos, é cuanto fallaba; é quando esto el facia, »tenia consigo fasta quinientos omes de á caballo: é »los desta tierra de Cistan desque esto supieron, ayun»táronse para él, é una noche salteó un hato de carne»ros: é ellos estando en esto llegó la gente de la tierra, »é dieron sobre él y sobre los suyos, é mataron muchos »dellos, é á él derrocándolo del caballo: é ficieronlo en »la pierna derecha, de que quedó coxo; é otrosi le firie»ron en la mano derecha, de que quedó manco de los »dedos pequeños, é dexaronlo por muerto, é de allí se »levantó como pudo, é fue á unas tiendas de gente que »en el campo andaba, é de allí se fué, é guareció, é »tornó á juntar á sí su gente. E este Emperador de Sa»marcante era malquisto de los suyos, señaladamente »del pueblo menudo é de los comunes, é de otros omes »grandes que lo querian mal. Fablaron al Tamurbec »que él matase al Emperador, é que ellos se lo ponian »en poder; é sus tratos fueron tales, que una vez yen»do el Emperador á una ciudad que es cerca de Samar»cante, el Tamurbec lo salteó é dió sobre él, é fuyó á »una montaña, é llamó á un ome que lo encubriese y »le ficiese guarecer, é que lo faria rico; é dióle luego »unas sortijas que en la mano tenia, que valian gran »algo: é aquel ome en lugar de lo encubrir, fuelo decir »al Tamurbec, é el vino allí é matolo; é de si fue á la »ciudad de Samarcante é tomala, é apoderose en ella; »é tomó la muger del Emperador, é casose con ella, é »hoy dia la tiene por su muger mayor, é llamanla Ca»ño, que quiere tanto decir como la gran Reyna, ó la »gran Emperadora.» Despues conquistó el Imperio de Horazania, que union con el de Samarcante, sirvieron de base para su engrandecimiento, nuevas conquistas, y poderio á que despues llegó.

El 15 de mayo partieron de Arsinga y atravesando por varias aldeas, llegaron el 29 á Calmarin, ciudad que decian era la primera del mundo, por cuanto á seis leguas de ella sa encontraba la alta montaña en que se halló el arca de Noé cuando el diluvio. Al dia siguiente partieron de aquí y pasando por la montaña en que se encontró el arca, y por varios castillos y aldeas, entraron el 5 de junio en la ciudad de Hoy, donde encontraron un embajador que el Sultan de Babilonia enviaba á Tamorlan, que llevaba quince camellos cargados de presente además de otros muchos objetos. El 11 de junio pasaron por Tauris con direccion á la ciudad de Saltonia en la que encontraron al hijo mayor de Tamorlan Miaxa Mirassa, que les vistió y obsequió cumplidamente, dándoles caballos para la partida, que fue el 29. El 6 de julio entraron en la ciudad de Teheran de donde les salieron á recibir, vistiendo al Ruy Gonzalez una ropa de camocan; salieron de ella el 12, pero dejándose parte del acompañamiento que se hallaba enfermo, hasta que volvieron por ellos. El 14 de julio llegaron á un castillo llamado Perescote de donde hacia doce dias se habia marchado Tamorlan, que les envió recado para que le siguiesen, pues era su voluntad fuesen á ver la ciudad de Samarcante, dándoles acompañamiento y órdenes para su buen alojamiento y trato. De esta manera prosiguieron su viaje hasta llegar á una huerta cerca de Samarcante cuya llegada y recepcion que les hizo Tamorlan, describe asi Clavijo:

«E este dicho dia lunes, ocho dias del mes de setiem»bre, los dichos Embajadores partieron desde huerta, é »casa donde estaban, é fueron por la ciudad de Samar»cante; é á hora de Tercia llegaron á una gran huerta »é casa, onde el Señor estaba, que era fuera de la Ciu»dad, é desque allí llegaron ficieronlos descender en »unas casas que ende estaban de fuera, é vinieron á »ellos dos Caballeros que les dixeron, que aquellas cosas »é presente que al Señor traian, que las dieren, é las »ordenarian é darian á omes que las llevasen ante el »Señor, é asi lo mandaban los Mirassaes privados del »Señor: é ovieronlas de dar á aquellos dos Caballeros. »E los Embajadores pusieron aquellas cosas que lleva»ban en brazos de omes que las llevasen ante el Señor »ordenadamente; é desque las ovieron dado, fueronse »con ellas: é eso mesmo ficieron saber al Embajador »del Soldan del presente que llevaba. E desque las »cosas fueron llevadas, tomaron á los Embajadores por »los brazos é llevaronlos. A la entrada de la puerta de »esta huerta era muy grande é alta, labrada bien fer»mosamente de oro é de azul é de azulejos é á está »puerta estaban muchos porteros que guardaban, é avian »mazas en las manos, que non osaba ninguno á la puer»ta llegar, como quiera que estoviese ahi mucha gente. »E como los dichos Embajadores entraron fallaron luego »seis marfiles que tenian encima sendos castillos de ma»dera con dos pendones en cada uno, é con omes enci»ma dellos que los facian facer juegos con la gente: é »llevaronlos adelante, é fallaron los omes que tenian en »brazos las cosas é presente que les avian dado: é de »si ficieron á los Embajadores pasar adelante del »presente, é ficiéronlos estar aqui un poco; é enviaron»les mandar que fuesen delante, é todavía iban con ellos »dos Caballeros que los llevaban por los sobacos, é con »ellos el Embajador que el Tamurbec enviaba al Señor »Rey de Castilla, con el cual reian los que lo veian, por»que iba vestido á la uzanza de Castilla en aquella ma»nera. E llevaron á un caballero viejo que estaba sen»tado en un estrado llano: era fijo de una hermana del »Tamurbec, á fisieronle reverencia: é de si llevaronlos á »unos mozos pequeños que estaban en un estrado sen»tados, que eran nietos del Señor, é ficieronles otrosí »reverencia: é aqui les demandaron la carta que el Se»ñor Rey enviaba para el Tamurbec, é dieronla; é to»mola uno de aquellos mozos, é decian que era fijo de »Miaxa Mirassa, fijo mayor del Señor; é estos tres mo»zos se levantaron luego é llevaron la carta al Señor, é »de si mandaron á los dichos Embajadores que fuesen »adelante. E el Señor estaba en uno como portal é esta»ba en un estrado llano en el suelo; é ante él estaba una »fuente que lanzaba el agua alta facia arriba, é en la »fuente estaban unas manzanas coloradas: é el Señor »estaba sentado en unos como almadraques pequeños de »paños de seda broslados, é estaba asentado de codo so»bre unas almoadas redondas, é tenia vestido una ropa »de un paño de seda raso sin labores, é en la cabeza te»nia un sombrero blanco alto con un balax encima é »con alxofar é piedras. E desque los dichos embajadores »vieron al Señor, ficiéronle una reverencia, llegando el »finojo derecho al suelo, é poniendo las manos en cruz »ante los pechos; é de si fueron adelante é ficieronle »otra reverencia, é de si ficieronle otra, é estovieron »quedos los finojos en el suelo. E el Señor mandoles »levantar, é que llegasen adelante: é los caballeros que »los tenian por los brazos, dexaronlos, que non osaron »llegar adelante; é tres Mirassaes que ante el Señor »estaban en pie, que eran los mas privados que el avia

»vinieron é tomaron á los dichos Embajadores, é lleva-»ronlos fasta que estoviesen todos juntos ante el Señor, »e ficieronles fincar los finojos E el Señor diciendo que »llegasen adelante, é esto cuido que los facia por los mi-»rar mejor, ca non veia bien, ca tan viejo era que los »párpados de los ojos tenia todos caidos; é non les dió la »mano á besar, ca non lo han de costumbre que á nin-»gun grande Señor besen la mano, é esto teniéndose en »mucho lo facen; é de sí preguntoles por el Señor Rey, »diciendo: *¿Como esta mi fijo el Rey? ¿é como le va? é si »era bien sano.* E los dichos Embajadores le respondieron »é dijeron su embajada bien cumplidamente, é desque »ovieron dicho, el Tamurbec se volvió á unos Caballeros »que estaban á sus pies asentados, é dixoles: *Catad aqui »estos Embajadores que me envia mi fijo el Rey de España »que es el mayor Rey que ha en los Francos, que son en el »un cabo del mundo; é son muy gran gente é de verdad; é »yo le daré mi bendicion á mi fijo el Rey; é abastará farto »que me enviara él á vosotros con su carta sin presente, ca »tan contento fuera yo en saber de su salud y estado, como »en me enviar presente.* E la carta que el dicho Señor »Rey le enviaba teniala en la mano aquel su nieto alta »ante el Señor, é el maestro en Theologia dijo por su »Truximan, que aquella carta, non la sabia otro leer »salvo él, é que cuando su merced fuese de la oir, que »él se la leeria: é el Señor dijo, que el enviaria por el »despues, é que estarian con el despacio en apartado, »que alli la leeria é diria lo que quisiesen. E de si levan-»taronlos de alli, y llevaronlos á sentar á un estrado lla-»no que estaba á la mano derecha del Señor. E los Mi-»rassaes que los tenian por los brazos asentaronlos debajo »de un Embajador que el Emperador Chayscan, Señor »del Catay, enviara al Tamurbec. E desque el Señor »vido á dichos Embajadores ser asentados baxo del Em-»bajador del Señor de Catay envió mandar que asentasen »los dichos embajadores encima, é el otro debaxo dellos; »é de alli en adelante en las fiestas é combites que el »Señor fizo, siempre los asentaron é ordenaron asi. E »desque los dichos Embajadores fueron ordenados, é »otrosi otros muchos Embajadores que ahi estaban de »otras muchas partes, é otra mucha gente, troxieron »mucha vianda de carneros cocidos é adobados é asados; »é ponianlos en unos cueros como de guadamacir redon-»dos, muy grandes, y con asas de que travaba la gente »para los llevar. E desque el Señor demandó la vianda, »troxieron aquellos cueros rastrando gente asaz que tra-»vaba dellos, que los non podian traer, é venian resgan-»do, tanta era la vianda que en ellos estaba: é desque »fueron cerca del Señor quanto veinte pasos, vinieron »cortadores que cortasen, é fincaron los finojos antes los »cueros; é echaron mano de aquella carne, é facian pe-»dazos della, é ponian en bacines, dellos de oro y de »ellos de plata, é aun dellos de barro vedriado, é otros »que llaman porcelanas, que son muy preciados é caros »de aver. La mas honrada pieza que ellos facian eran »las ancas del caballo enteras con el lomo sin piernas: é »destos ficieron fasta diez tajadores de oro é de plata, é »en ellos ponian eso mesmo lomos de carnero con sus »piernas sin los jarretes, é pedazos de las tripas de dos »caballos redondas asi como el puño, é cabezas de car-»neros enteras; é de si desta manera ficieron otros mu-»chos tajadores: é desque ovieron fecho tantos que abas-»tarian pusieronlos en rengles unos ante otros; é luego »vinieron omes con escodillas de caldo, é echaron de la »sal en ello é desficieronla, é de si echaba en cada taja-»dor un poco como por salsa; ó tomaban unas tortas de »pan muy delgadas, é doblaban las de cuatro dobles, é »ponianlas sobre la vianda de aquellos tajadores. E des-»que esto fue fecho, los Mirassaes, é los mayores omes »que ahi estaban, tomaban de aquellos tajadores de dos »en dos, ó tres, ca un ome solo non lo podia llevar, é »pusieron ante el Señor é ante los Embajadores é Caba-»lleros que ahi estaban: é el Señor envió á los dichos »Embajadores dos tajadores de los que ante él estaban »por les facer honra Otrosi es costumbre que quando »alguna vianda quitan delante los dichos Embajadores, »danla á sus hombres para que lleven; é desta fue tanta »puesta ante los omes de los dichos Embajadores, que si »la llevar quisieran, les abastara para medio año. E »desque lo cocido é asado fué levantado, troxieron mu-»chos carneros adobados é albondigas, é otros fechos de »muchas maneras; é despues de esto troxieron mucha »fruta é melones é uvas é duraznos: é dieronles á beber »con unas escodillas, ó aguamaniles de oro ó de plata, »leche de yeguas con azucar, que es un buen brebage »que ellos facen para en tiempo de verano. E acabado de »comer pasaron por ante el Señor los omes que tenian »en brazos el presente que el Señor Rey les enviara, é »eso mesmo el presente que el Soldan de Babylonia le »envia: otrosi pasaron ante el Señor fasta trescientos »caballos que aquel dia presentaron al Señor. E desque »esto fue fecho levantaron á los dichos Embajadores é »llevaronlos fuera, é de si dieronles un Caballero por »guarda que los guardase, é les ficiese dar todo lo que »oviesen menester, el cual les llevó á ellos é al dicho »Embajador del Soldan, á una posada que era cerca »desta donde estaba el Señor. E como los dichos Emba-»jadores se partieron del Señor, fizo traer el presente »ante si que el Señor Rey le enviara, é rescibido y to-»molo, é ovo con él gran placer: é de las escarlatas »partio luego con sus mugeres, señaladamente con la su »muger mayor que llaman Caño, é el presente que el »Soldan le envió é los otros que ese dia le presentaron »non los rescibió, mas tornaronles á sus omes que los »guardasen, los quales los rescibieron é tovieron tres »dias fasta que el Señor los mando tomar; ca tal es su »costumbre de non rescebir presente fasta tercero dia.»

De esta manera siguió Tamorlan obsequiando á los embajadores todo el tiempo de su permanencia en aque-lla tierra, ya disponiendo correrías ya mandando hacer infinidad de fiestas diariamente para que asistiesen á ellas, ya llenándoles de regalos, como ropas, mone-das, etc. Tamorlan disponia con entera libertad de la vida de sus gobernados, y tenia generalmente su resi-dencia en Samarcante, cuidando mucho de la mejora de esta ciudad. Dice asi Clavijo acerca de este punto y de la administracion de justicia:

«La ciudad de Samarcante esta asentada en un llano, »é es cercada de un muro de tierra, é de cavas muy hon-»das, é es poco mas grande que la ciudad de Sevilla; »pero de fuera de la ciudad ay muy gran pueblo de »casas, que son ayuntadas como barrios en muchas »partes: ca la ciudad es toda en derredor cercada de »muchas huertas é viñas, é duran estas huertas en lugar »legua é media, é lugar dos leguas, é la ciudad en me-»dio; é entre estas huertas ay calles y plazas muy po-»bladas ca vive mucha gente, é venden pan y carne, y »otras muchas cosas, asi que lo que es poblado de fuera »de los muros, es muy mayor pueblo de lo que es cer-»cado. E entre estas huertas que de fuera de la ciudad »pon, estan las grandes é honradas casas; é el Señor »alli tenia los sus palacios é casas honradas: é por la »ciudad é por entre estas dichas huertas iban muchas »acequias de agua, é entre estas huertas habia muchos »melonares é algodones, é los melones de esta tierra son »muchos y buenos; é por Navidad ay tantos melones é »uvas, que es maravilla. E es tierra muy abastada de »todas las cosas, asi de pan, como de vino é de carnes, »frutas é aves; é los carneros son muy grandes, é han »las colas grandes; é carneros ay que han la cola tan »grande como veinte libras, é destos carneros hay tantos »é tan de mercado, que estando alli el Señor con toda su »hueste, valia un par dellos un ducado. Otrosi de merca-»do habia tan gran mercado, que por un meri, que es »medio real, daban hanega y media de cebada; é de pan »cocido ay tan gran mercado, que non podia ser mas; »é de arroz ay tanto, que es infinito. E tan gruesa é »abastada es esta dicha ciudad é su tierra que es mara-»villa: é por este bastimento que en ella ay ovo este »nombre Samarcante, é el su nombre propio es Cimes-»quinte, que quiere decir aldea gruesa, é Cimes dicen »por grueso é Quinto por aldea; de aqui tomo nombre »Samarcante. E el bastimento non es solamente de vian-»das, mas de paños de seda setunis, é camocanes é cen-»dales é tafetaes é tercenales, é forraduras de paños é »sedas, é tinturas é especeria, é colores de oro é de »azul, é de otras maneras. Por lo cual el Señor avia tan »gran voluntad de ennoblecer esta ciudad, ca en quan-»tas tierras el fue é conquistó, de tantas fizo llevar gente »é señaladamente maestros de todas artes. De Damasco

»los maestros que pudo aver, asi de paños de seda, como »los que facen arcos con ellos tiran, é armeros, é los »que labran el vidrio é barro, que los avia allí los me»jores del mundo. E de la Turquía llevo ballesteros, é »albañis é plateros, é tantos destos llevo, que todos los »maestros é menestriles que quisieredes, fallariades en »esta ciudad. Otrosi llevo maestros de ingenios é ſom»barderos, é los que facen las cuerdas para los inge»nieos: é estos sembraron cañamo é lino, que lo nunca »ovo en esta tierra fasta agora. E tantas gentes fizo »traer de todas naciones, asi omes como mujeres, que »decian que era mas de ciento cincuenta mil personas: »é en estas gentes avia muchas naciones, asi como Tur»cos é Alaveses é Moros, ó de otras naciones é Christia»nos Armenios, é Griegos Catholicos, é Nascorinos é »Jacobitas; é de fuera de la ciudad so árboles é en cue»vas habia tantos, que era maravilla. E Otrosi esta ciu»dad es muy abastada de muchas mercaderias que á ella »vienen de otras partes, ca de Rusia é de Tartaria van »cueros é lienzos, é del Catay paños de seda. Otrosi vien »almizque, que non lo ay en el mundo salvo en el Ca»tay, é otrosi balaxes é diamantes, é alxofar, é ruybar»bo, é otras muchas especias. E las cosas que del Catay »esta dicha Ciudad vienen, son los mejores é mas pre»ciadas; é los del Catay asi lo dicen, que ellos son las »gentes mas sotiles que en el mundo ay; é dicen que »ellos han dos ojos, é que los Moros son ciegos, é que »los Francos han un ojo; é ellos llevan las ventajas en »las cosas que facen, á todas las naciones del mundo. »E de la India vienen á esta ciudad las especias menu»das, que es la mejor suerte dellas; asi como nueces »moscadas, é clavos de girofre, é macis, é flor de canela, »é gengible, é cinamomo é mana, é otras muchas espe»cias que no van en Alejandria. E por la ciudad ay mu»chas plazas en que venden carne cocida é adobada de »muy muchas maneras, é gallinas é aves muy limpia»mente adobadas, é otrosi pan y frutas muy limpia»mente. Otrosi ay muchas carnicerias de carne é de »gallinas, é de perdices é faysanes, é fallabanlas de dia »é de noche. E al un cabo de la ciudad estaba un casti»llo que era muy llano de partes de fuera; pero avia »unas quebraduras muy hondas en demasia, que un »arroyo le face, asi que es fuerte el castillo por aquellas »quebradas; en este castillo tenia el Señor un tesoro, é »nod entraba ende ningun ome, salvo el Alcayde é sus »omes; é en este castillo tenia el Señor fasta mil omes »captivos, que eran maestros de fojas é bacinetes, é de »arcos é flechas, que todo el año, labraban para el Señor.

»E quince jornadas desta ciudad de Samarcante, facia »la tierra del Catay, ay una tierra donde fueron las »Amazonas, é hoy dia mantienen la costumbre de non »tener omes consigo, salvo cuando viene un tiempo del »año, han licencia de las mayores dellas, é toman sus »fijas consigo, é vanse á las tierras é lugares que son »mas cercanos; é quando los omes las ven, convídanlas, »é ellas vanse con aquel que mas quieren, é comen é »beben con ellos, é estanse alli un tiempo comiendo é »bebiendo, é de si tornanse para sus tierras. E si paren »fijas tienenlas consigo; é si paren fijos, envianlos al »lugar donde son sus padres; é esas mujeres son so el »señorio de Tamurbec. E otrosi esta ciudad de Samar»cante es mantenida en justicia, ca los de la tierra non »osarian facer desafuero nin fuerza uno á otro, salvo »con mandado del Señor, é el las facia á tanto que »abastaban asaz.»

»E el Señor trae consigo continuamente jueces que »libran en su real é casa, é cuando llegan á alguna »tierra, á todos los de la tierra libran, é oyense ellos; »los cuales jueces son ordenados é libran en esta mane»ra: los unos libran los grandes fechos é querellas de »fuerzas que entre ellos acaescen; é otros libran en fe»cho del dinero del Señor, é otros despachan á los Pro»curadores de las tieras é ciudades que al Señor vienen, »é otros á los Embajadores: é estos, quando el real está »asentado, ya saben donde cada uno dellos se han de »sentar á librar. E ponen las tres tiendas, é allí oyen é »libran á los que ante ellos vienen, é de alli se levantan »é van á facer relacion al Señor; é de si tornan é libran »de seis en seis, é dellos de quatro en quatro. E quando »mandan dar alguna carta, sus escribanos estan alli que »la facen luego, é non de mucha escriptura: é como es »fecha, ponenla en su libro del registro, que traen ellos »consigo, é facen luego una señal: é de si dala al oydor »que la libre, é el toma luego un sello de plata cavado: »é untalo con tinta; é de si ponelo en las cartas de par»tes de dentro, é de si tómala el otro é registrala, é dala »á su Senor, é sella con tinta; é desque ha librado tres »ó quatro, pon en medio otro sello del Señor, que es »escripto de unas letras que dicen, LA VERDAD; é tiene »en medio tres señales como esta:

oo
0

»Así que cada oydor tiene su escribano ó su registro. »E esta carta tal desque es dada, é ven aquellos sellos »de los Mirassaes, é el sello del Señor, quanto la vean, »luego sin otra luengo es ese dia é esa hora cumplida.»

Salieron los embajadores de Samarcante en union de otros que habian ido cerca de Tamerlan, el 21 de noviembre. Su salida fue de un modo muy particular. Habiendo comido con el señor el dia 1.º de noviembre les mandó volver al dia siguiente, á pretesto de no poderles entonces hablar por tener que despachar á un nieto suyo, para su tierra, de donde le habia mandado venir. Volvieron al dia siguiente, y les dijeron que el señor estaba malo, y que no les podia recibir, por lo cual se retiraron á sus posadas. Otra vez volvieron al otro dia y los Mirassaes, privados del señor, les preguntaron quién les habia mandado venir, y dieron de palos al caballero que les guardaba por que creyeron que les habia llevado alli.

»E los dichos Embajadores, dice Clavijo, estando asi, »que el Señor non enviaba por ellos, nin ellos osaban »ir á el vino á ellos un Chacatay, é dixoles que los »Mirassaes del Señor, les enviaban decir, que se apa»rejasen de andar para otro dia siguiente en la mañana, »que el avia de ir con ellos, é con el Embajador del Sol»dan de Babilonia, é con los Embajadores de la Turquía, »é con el de Carvo Toman Ulglan, que alli estaban, »que avian de llevar un camino fasta en Turis, é que »el les avia de facer dar viandas, é todo lo que oviesen »menester, é caballos, é todas las cosas que los Miras»saes avian ordenado que les diesen en las ciudades é »lugares do llegasen fasta Turis; é que allí los libraria »Homar Mirassa, el nieto del Señor, é los enviaria á »cada uno á su tierra. E los dichos Embajadores dixe»ron, que el Señor non los avia librado, nin dado res»puesta para su Señor el Rey, que como podia ser aque»llo, é el les dixo, que sobre esto non dijesen mas que »ya era acordada por los Mirassaes, é que se aparejasen, »que asi habian de facer los otros Embajadores. E los »dichos Embajadores fueron luego al palacio del Señor, »é estovieron con los dichos Mirassaes, diciéndoles, que »bien sabian en como el Señor por su boca les avia dicho »el jueves de antes, que viniesen á el, que queria fa»blar con ellos é librarlos; é que agora avia ido á ellos »un ome, que les dixera de su parte, que se aparejasen »de andar de alli para otro dia, de lo cual eran mara»villados. E los dichos Mirassaes les dixeron, que non »podian ver al Señor, nin estar con el mas, é que les »cumplia partir de allí segun les avian enviado á decir, »que ya librado los avian de lo que era acordado. E es»to facian ellos porque el Señor era muy flaco, é avia »perdido la fabla, é estaba en punto de muerte, segun »les fué dicho por omes que lo sabian cierto; é que esta »priesa le daban, porque estaba el Señor acerca de la »muerte, é porque se fuesen antes que se publicase la »su muerte, nin lo publicasen por las tierras donde fue»sen: é por muchas razones que los dichos Embajadores »dixeron á los dichos Mirassaes de como se tornaban asi »vagos sin respuesta del Señor para el Rey su señor; »ellos les respondieron; que sobre esto non fablasen »mas, que de todo en todo les convenia partir de alli, »é que el recado era aquel ome que con ellos avia de »ir. E estovieron asi este dia lunes fasta el martes, que »los Mirassaes les enviaron quatro albalaes con aquel »Chacatay que les avia de llevar; por los quales les »mandaban dar en cuatro ciudades, en donde avian de »llegar, á cada uno un caballo: el cual les dixo que los »Mirassaes les enviaban á mandar que partiesen luego

»de allí: é ellos les dixeron, que non partirian de allí »sin ver al Señor, ó sin una carta suya: é el les dixo, »que en caso que ellos non quisiesen, avian de partir »con su grado ó sin él. E este dia ovieron de partir de »allí do posaban, é fueron á posar en una huerta fuera »de la ciudad, é con ellos el Embajador del Soldan de »Babylonia, que posaban en uno é la guarda que los »avia de llevar, é dixeron que descendiesen allí, é es»perarian á los Embajadores de la Turquía.»

Salieron de aquí como llevamos dicho el 21 de noviembre, y el 27 llegaron á una gran ciudad llamada Boyar, donde les cuidaron mucho y les dieron buenos caballos. El 5 de diciembre partieron de Boyar, y atravesando el gran rio Biamo y varias aldeas y pueblos, llegaron el 21 de diciembre á la ciudad de Bambartel que es ya tierra del emperador de Horazania. El jueves 1.º de enero de 1405 llegaron á Cabria, ciudad que se halla en tierra de Media. Despues de atravesar varios despoblados y por muchos de los puntos donde habian estado á la ida, el 18 llegaron á la ciudad de Cenan donde concluye la tierra de Media é comieza la Persia.

El 23 de enero llegaron á la ciudad de Vatami, donde se encontraba un yerno del Tamorlan que les obsequió mucho, cuidando muy bien á varios del acompañamiento de los embajadores que cayeron enfermos. El 29 fueron á dormir á una ciudad que se llamaba Xaharica, y el 3 de febrero á otra llamada Casmonil, la mas grande que habian encontrado en su viaje exceptuando á Tauris y Samarcante: en esta ciudad se detuvieron algunos dias, esperando que se derritiese la mucha nieve que habia, para ir á Carabaque, con el objeto de ver un nieto de Tamerlan; pero despues acordaron dirigirse á Turis por ser mejor el camino, donde llegaron el último dia de febrero. A dos leguas de Turis les mandó un recado el nieto de Tamorlan, para que se volviesen á esta ciudad y esperasen hasta que él les enviara á llamar, pues era justo que descansase, quien venia de tan lejanas tierras. El 19 de marzo marcharon de aquí y el 27 cuando llegaban ya cerca del señor, llegó un Chacatay que les dijo se volvieran á Turis, hasta que se les enviase á llamar, porque el señor se hallaba muy ocupado. Era el caso que con motivo de haberse sabido la muerte de Tamorlan, estalló una guerra entre los diferentes Mirassaes que se disputaban el dominio de las tierras, de modo que los embajadores recibieron una carta que les envió el nieto Homar Mirassa, «por la cual les envió á »decir, que non tomasen enojo, porque se les alongaba »su partida; mas agora quanto se aviniere con su padre, »que seria muy aina, é los libraria é enviaria muy aina »de allí.»

»E despues desto, martes veinte y nueve dias del mes »de abril, estando los dichos Embajadores en un posada, llegó á ellos el Alguacil de la ciudad é un Escri»bano, é otra mucha gente con él; é como entraron en »casa, tomaron las espadas é armas que ende fallaron, »y cerraron las puertas, y dixeron á los dichos Emba»jadores: *Que el Señor enviaba á mandar, que todas las »cosas que avian, se las diesen y entregasen, porque las »ellos pusiesen en recabdo.* E los dichos Embajadores di»xeron: *Que les placia, pues que en su poder estaban; pero »que el Rey su Señor les avia enviado al Señor Tamurbec á »lo visitar como á su amigo, é que entendian de otramente »ser tratados; mas que pues el gran Señor era muerto, que »podian facer lo que quisiesen.* E el Alguacil les dixo: »*Que lo non facia el Señor aquello, salvo porque estoviesen »mas guardados, é les non fuese fecho enojo alguno.* E es»to non lo entendia facer como lo decian, antes queria »facer el contrario, como lo despues ficieron; y toma»ronles cuantas cosas tenian, así ropas como dineros é »caballos é sillas, é quanto tenian que les non dexaron »salvo las ropas que vestian, é pusiéronlo en otra casa »en guarda: é eso mesmo ficieron á los Embajadores »del Soldan é á los de Turquía, que hai estaban; á »quando estas cosas les tomaron, les llevaron furtado y »por fuerza mucho de lo suyo. E despues desto á can»tra de veinte dias, envióles á decir el dicho Homar »Mirassa una carta, por la cual envió á decir, que non »tomasen enojo por lo que les enviara á mandar é facer, »mas que se alegrasen é oviesen placer, que él era ya »avenido con su padre, é que se venia á un lugar que »se llama Assarec, que es cinco leguas de Turis, é que »allí enviaria por ellos, é los veria é libraria: é non »era esta la verdad, ca el non era avenido con su pa»dre; mas estas nuevas é otras facia él echar por la »tierra; por quanto todos estoviesen sosegados, é se »non levantasen contra él. E desta guisa pasaron los »dichos señores Embajadores, esperando quando el señor »Homar Mirassa venia allí á Aserec.»

«E jueves, trece dias del mes de Agosto, Homar Mi»rassa envió á los dichos Embajadores dos Chacatays, »con los cuales una carta, en que les envió á decir que »lo fuesen á ver. E otro dia partieron dende, é fueron »dormir al campo: é otro dia en amanesciendo fueron »con el Señor allí en Vian, allí onde estaba, é aposen»tólos cerca de un arroyo, é allí armaron sus tiendas. E »luego otro dia sábado, dia de Sancta Maria de Agosto, »el Señor salió de sus tiendas, é vino so un gran pave»llon, é envió por los dichos Embajadores: é fueron so »el pavellon onde él estaba, é ficiéronle su reverencia, »é rescibielos bien, diciéndoles buenas razones; é de si »mandolos llevar so una sombra que ante el pavellon »estaba; é comieron allí: é otro dia domingo fizo ir ante »si so aquel pavellon á los dichos Embajadores, é fizo »una gran fiesta, é predicaron ante él loando aquel dia »al Tamurbec; é la vianda fue mucha este dia. E los di»chos Embajadores diéronle su presente de ropas de »paño, de lana é de seda, é una espada de una usanza »bien guarnida, que el precio mucho. E su costumbre »es, que non quiere ver al que le non lleva nada; é la »primera cosa que á los dichos Embajadores pregunta»ron, como al real llegaron, fue, si traian algo para el »Señor, é que se lo mostrasen. E martes que fueron diez »y siete dias del mes de Agosto, dió á los dichos Emba»jadores sendas ropas, é dioles un ome que les llevase é »guiase á ellos, y á los Embajadores de la Turquía; é »al Embajador del Soldan de Babylonia mandolo detener »é meter en prision. E partieron de aquí este dia, é otro »dia miercoles fueron á Turis, é pusieron por obra ellos »é los Turcos de partir de allí aina, é ovieron un consejo »del camino que avian de traer.»

«E viernes siguiente en anocheciendo, ellos estando »aparejados para partir de aquí, vino el Derroga de la »ciudad, que es como Regidor, é con él Alguaciles é »Escribanos, é mucha gente que ante él venian con »mazas y palos; é dixeron á los dichos Embajadores, »que les ficiesen traer ante si todas las cosas que tenian »que las querian ver; é en tal son é con tal soberbia lo »decian, que se lo ovieron de dar; é desque lo tuvieron »ante si, tomaronles ciertos paños de setunis é camoca»nes del Catay, é una ropa de escarlata é otras cosas é »dixeron que el Señor mandaba tomar aquello, por »quanto lo non avia en aquella tierra tan bueno; pero se »lo mandaria pagar: é como esto ovieron fecho, cabal»garon é fueronse. E sobre esto los dichos Embajadores »ovieron un consejo con los Embajadores de la Turquía »é acordaron de partir luego otro dia de allí, é decian »que eso mesmo avian á ellos fecho, é les habian toma»do algunas cosas; é que si esperaban mas, que este »fecho podia llegar á mas.»

Despues de cinco meses y veinte y dos dias de estancia en esta tierra salieron los embajadores el 22 de *agosto*, y variando de direccion por haberse rebelado contra el señor un caballero de aquella tierra, el 1.º de setiembre llegaron á Alesquiner, y pasando por Aumian donde les dió un guia el señor de esta ciudad, fueron á parar el 12 del mes de setiembre á un castillo llamado Vicer, que pertenecia á un moro, llamado Mora, al que visitaron los embajadores é hicieron algunos presentes, correspondiendo por su parte el moro, con darles un hombre que les acompañase hasta el Imperio de Trapisonda. A este Imperio llegaron el 17 de setiembre; allí se embarcaron, y el 22 de octubre fueron á dormir á Pera. De aquí partieron el 4 y atravesando por Galipuli, é isla de Xio, la isla Sapientia y el cabo del Angel entraron en Venecia el 17 del mismo mes, dedonde salieron dias despues sufriendo una tormenta que les arrojó á Gaeta, y posteriormente otras dos, hasta llegar al puerto de Veane. El domingo 3 de enero entraron en el puerto de Génova, dirigiéndose de aquí á Saona, donde

se hallaba el papa, á quien tenian que ver. Vueltos á Génova salieron de ella el 1.º de febrero llegando el 1.º de marzo á San Lucar; aqui tomaron tierra y pasando por Sevilla llegaron el 24 de marzo de 1406 á Alcalá de Henares donde se hallaba el rey terminando su difícil comision, en la que si bien fueron muchas veces obsequiados, no fueron pocas las tormentas, escaseces, y rigores de las estaciones que sufrieron, y hemos apuntado muy ligeramente.

(Φ) Pág. 526.

Carta del marqués de Santillana.

PROEMIO AL CONDESTABLE DE PORTUGAL.

Al ilustre señor don Pedro muy magnífico Condestable de Portugal, el Marqués de Santillana, Conde del Real, etc. Salud, paz é debida recomendacion.=En estos dias pasados Alvar Gonzalez de Alcántara familiar é servidor de la Casa del señor infante don Pedro, muy ínclito Duque de Coimbra vuestro padre, de parte vuestra, Señor, me rogó que los decires é canciones mias enviase á la vuestra magnificencia. En verdad, Señor, en otros fechos de mayor importancia, aunque á mí mas trabajosos, quisiera yo complacer á la vuestra nobleza; porque estas obras, ó á lo menos las mas dellas, non son de tales materias, nin asi bien formadas é artizadas que de memorable registro dignas parezcan. Porque, Señor, asi como el Apóstol dice, *Cum essem parvulus, cogitabam ut parvulus, loquebar ut parvulus* (1). Ca estas tales cosas alegres é jocosas andan é concurren con el tiempo de la nueva edad de juventud, es á saber, con el vestir, con el justar, é con otros tales cortesanos ejercicios: é asi, Señor, muchas cosas placen agora á vos, que ya non placen ó non deben placer á mí. Pero, muy virtuoso Señor, protestando que la voluntad mia sea ó fuese no otra de la que digo, porque la vuestra sin impedimento haya lugar, ó vuestro mandado se faga, de unas é de otras partes, é por los libros é canciones agenas fice buscar é escrebir por órden segunt que las fice yo, las que en este pequeño volumen vos envío.—Mas como quiera que de tanta insuficiencia estas obretas mias, que vos Señor, demandades, sean, ó por ventura mas de cuanto las yo estimo é reputo, vos quiero certificar me place mucho que todas que entren ó anden so esta regla de poetal canto, vos plegan: de lo qual me facen cierto asi vuestras graciosas demandas, como algunas gentiles cosas de tales que yo he visto compuestas de la vuestra prudencia; como es cierto este sea un celo celeste, una afeccion divina, un insaciable cibo del ánimo: el qual asi como la materia busca la forma é lo imperfecto la perfeccion, nunca esta sciencia de poesía ó gaya sciencia se fallaron si non en los ánimos gentiles é elevados espíritus.—¿E qué cosa es la poesía que en nuestro vulgar *Gaya Sciencia* llamamos, si non un fingimiento de cosas útiles cubiertas, ó veladas con muy fermosa cobertura, compuestas, distinguidas, é escandidas por cierto cuento, peso, é medida? E ciertamente, muy virtuoso Señor, yerran aquellas que pensar quieren ó decir que solamente las tales cosas consistan ó tiendan á cosas vanas é lascivas. Que bien como los fructíferos huertos é dan convenientes frutos para todos los tiempos del año, asi los abundan hombres bien nascidos é doctos, á quien estas sciencias de arriba son infusas, usan de aquellas é del tal ejercicio segunt las edades. E si por ventura las sciencias son deseables, asi como Tulio quiere, ¿cuál de todas es mas prestante, mas noble, ó mas digna del hombre; ó cuál mas estensa á todas especies de humanidat? Ca las obscuridades é cerramientos dellas ¿quién las demuestra é face patentes sinon la elocuencia dulce é fermosa fabla, sea metro, sea prosa?—Cuanta mas sea la escellencia é prerogativa de los rimos é metre que de la soluta prosa, sinon solamente á aquellos que de las porfias injustas se cuidan adquirir soberbios honores manifiesta cosa es. E asi faciendo la via de los Stoycos, los cuales con grant diligencia inquirieron el origine é causas de las cosas, me esfuerzo á decir el metro ser antes en tiempo é de mayor perfeccion é de mas autoridat que la soluta prosa. Isidoro Cartagines (2). Santo Arzobispo Hispalense asi lo prueba y testifica; é quiere que el primero que fizo rimos, ó cantó en metro haya sido Moysen: ca en metro cantó é profetizó la venida del Mesias: é despues dél Josué en loor del vencimiento de Gabaon. David cantó en metro la victoria de los Filisteos é la restitucion del Arca del Testamento, é todos los cinco libros del Psalterio. E aun por tanto los Hebraycos osan afirmar que nosotros no asi bien como ellos podemos sentir el gusto de la su dulceza. E Salomon metrificados fizo los sus Proverbios, é ciertas cosas de Job, son escritas en rimo, en especial las palabras de conorte que sus amigos le respondian á sus vejaciones.—De los Griegos quieren sean los primeros Achatesio, Millesio é apres dél Ferecides Tiro, é Homero, non obstante que Dante soberano poeta lo llama (3).—De los latinos Enio fue el primero, ya sea que Virgilio quieran que de la lengua latina haya tenido y tenga la monarquía; é aun asi place á Dante alli donde dice en nombre de Sordello Mantuano (4).

O gloria del latin solo per cui
Mostro chio che potea la lingua nostra!
O precio eterno del loco ove yo fui!

E asi concluyo ca esta sciencia por tal es acepta principalmente á Dios, é despues á todo linaje ó especie de gentes. Afirmalo Casiodoro en el libro de varias causas, diciendo: todo resplandor de elocuencia, é todo modo ó manera de poesía ó poetal locucion é fabla, toda variedat ovo é ovieron comenzamiento de las divinas Escrituras. Esta en los deíficos templos se canta é en las cortes é palacios imperiales é reales es graciosamente es rescebida. Las plazas, las lonjas, las fiestas, los convites opulentos sin ella asi como sordos é en silencio se fallan.—¿E qué son ó cuáles aquellas cosas adonde osó decir, esta arte asi como necesaria non intervenga, é non sirva? En metro las epitalamias que son cantares, que en loor de los novios en las bodas se cantaban, son compuestos. E de unos en otros grados aun á los pastores en cierta manera sirven; é son aquellos dictados á que los poetas *bucollicos* llamaron. En otros tiempos á las cenicias é defunciones de los muertos metros elegiacos se cantaban; é aun agora en algunas partes dura, los cuales son llamados *endechas*. En esta forma Jeremías cantó la destruicion de Jerusalen, Gayo César, Octaviano Augusto, Tiberio, é Tito Emperadores maravillosamente metrificaron, ó les plugo toda materia de metro.—Mas dejemos ya las historias antiguas por allegarnos mas cerca de los nuestros tiempos. El Rey Roberto de Napol, claro é virtuoso príncipe, tanto esta sciencia le plugo que como en esta misma sazon Micer Francisco Petrarca poeta laureado floresciese, es cierto grant tiempo le tuvo consigo en el Castil-Novo de Napol, con quien él muy á menudo conferia é practicaba de estas artes, en tal manera que mucho fué avido por acepto á él é grant privado suyo: é allí se dice haber él fecho muchas de sus obras asi latinas como vulgares: é entre las otras el libro de *Rerum memorandarum*, é las sus églogas, é muchos sonetos, en especial aquel que fizo á la muerte deste Nuestro Rey que comienza: *Rota el alta columna, é el verde lauro etc.* (5). *Johan* Bocacio poeta escelente, é orador insigne, afirma el Rey Juan de Chipre haberse dado mas á los estudios de esta graciosa sciencia, que á ningunas otras; é asi paresce que lo amuestra en la entrada proemial del su libro de la *Genealogía ó linage de los Dioses Gentiles*, fablando con el Señor de Parma mensagero, ó embajador suyo.

Como pues ó por cual manera, Señor muy virtuoso, estas sciencias hayan primeramente venido en manos de

(1) *I ad Corinth.* 13. 11. *Cum essem parvulus loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem actus sum vir evacuavi quæ erant parvuli.*

(2) *Etimolg.* lib. cap. 39.

(3) *Inferno. Cant.* IV.
Quegli è Omero, poeta sovrano.

(4) Purgat. Cant. VII.
O gloria d'latin, disse, per cui
Mostro cio che potea la lingua nostra!
O pregio eterno de luogo ond' i *fui.*

(5) *Canc. y sonet. en la muerte de M. Laura.*
Rota è l'alta Colonna è l' verde Lauro.

los romancistas ó vulgares, creo seria difícil inquisicion, é una trabajosa pesquisa. Pero dexadas agora las regiones, tierras é comarcas más longincas é mas separadas de nos, no es de dubdar que universalmente en todas de siempre estas sciencias se hayan acostumbrado é acostumbran, é aun en muchas dellas en estos tres grados, es á saber, *Sublime*, *Mediocre*, *Infimo*. *Sublime* se podria decir por aquellos que las sus obras escribieron en lengua griega ó latina, digo metrificando. *Mediocre* usaron aquellos que en vulgar escribieron, así como Guido, Januncello, Boloñés, é Arnaldo Daniel, Proenzal. E como quier que destos yo no he visto obra alguna; pero quieren algunos aver ellos sido los primeros que escribieron tercio rimo é sonetos en *romance*. E asi como dice el Filósofo, de los primeros primera es la especulacion. *Infimos* son aquellos que sin ningunt órden, regla, ni cuento, facen estos romances é cantares, de que la gente baja é de servil condicion se alegra. Despues de Guido é Arnaldo Daniel, Dante escribió en tercio rimo elegantemente las sus tres comedias: *Infierno*, *Purgatorio* y *Paraiso*; Micer Francisco Petrarca sus *Triunfos*; Checo Dáscoli el libro *de proprietatibus rerum*; Johan Bocacio el libro que *Ninfal* se intitula, aunque ayuntó á él prosas de grant eloqüencia, á la manera del *Boecio Consolatorio*. Estos é muchos otros escribieron en otra forma de metros en lengua itálica, que *Sonetos é Cancioneros Morales* se llaman. Estendiéronse, creo, de aquellas tierras é comarcas de los Lemosinos estas artes á los Gallicos, ó á esta postrimera é occidental parte, que es la nuestra España, donde asaz prudente é fermosamente se han usado. Los Gallicos é Franceses escribieron en diversas maneras rimos é versos, que en el cuento de los pies é bordones discrepan; pero el peso é cuento de las sílabas del tercio rimo, é de los sonetos, é de las canciones morales, iguales son de las baladas; aunque en algunos asi de las unas como de las otras hay algunos pies truncados, que nosotros llamamos medios pies, é los Lemosis, Franceses é aun Catalanes, *biogs*.—De entre estos ovo hombres muy doctos é señalados en estas artes: ca Maestro Johan Lorris fizo el *Roman de la Rosa*, donde, como ellos dicen, *el arte de amor es toda enclosa*: é acabólo Maestre Johan Copinete, natural de la villa de Mun. Michaute escribió asi mismo un grant libro de *baladas*, *canciones*, *rondeles*, *lays*, *birolais*, é asonó muchos dellos. Micer Otho de Grantson caballero estrenuo é muy virtuoso se ovo alta é dulcemente en esta arte. Alen Charrotier, muy claro poeta moderno, Secretario deste Rey D. Luis de Francia, en grant elegancia compuso é cantó en metro é escribió el *debate de las cuatro damas*: *la bella dama Samersi*: *el revelle matin*: *la grant pastora*: *el breviario de nobles*, *é el hospital de amores*, por cierto cosas asaz fermosas é plascientes de oir.—Los Itálicos prefiero yo, so enmienda de quien mas sabrá, á los Franceses, solamente ca las sus obras se muestran de mas altos ingenios é adórnanlas é compónenlas de fermosas é peregrinas historias: é á los Franceses de los Itálicos en el guardar del arte: de lo cual los Itálicos si no solamente en el peso é consonar, non se facen mencion alguna. *Ponen sones* asi mismo á las sus obras (1), é cantanlas por dulces é diversas maneras: é tanto han familiar, é por manos la música, que parece que entre ellos hayan nascido aquellos grandes filósofos, Orfeo, Pitágoras, é Empedocles: los cuales asi como algunos describen, non solamente las iras de los hombres, mas aun á las furias infernales con las sonoras melodías é sonoras modulaciones de los sus cantos aplacaban. ¿E quién dubda que asi como las verdes fojas en el tiempo de la primavera guarnescen é acompañan los desnudos árboles, las dulces voces é fermosos sones no apuesten é acompañen todo rimo, todo metro, todo verso, sea de cualquier arte, peso é medida?—Los Catalanes, Valencianos y aun algunos del reyno de Aragon fueron é son grandes oficiales desta arte. Escribieron primeramente en trovas rimadas, que son pies ó bordones largos de sílabas, é algunos consonaban é otros non. Despues destos usaron el decir en coplas de diez sílabas á la manera de los Lemosis. Ovo entre ellos de señalados hombres asi en las invenciones como en el metrificar. Guillen de Berguedá, generoso é noble caballero, é Pao de Benlibre adquirieron entre estos grant fama. Mosen Pero March el viejo, valiente é noble caballero fizo asaz gentiles cosas: é entre las otras escribió proverbios de grant moralidat. En estos nuestros tiempos floresció Mosen Jorde de San Jorde caballero prudente: el cual ciertamente compuso asaz fermosas cosas, las cuales él mismo asonaba: ca fue músico excellente: é fizo entre otras una cancion de opósitos que comienza: *Tosions aprench é desaprench ensems*. Fizo la *Pasion de amor*, en la cual copiló muchas buenas canciones antiguas, asi deste que ya dige, como de otros. Mosen Febler fizo obras nobles: é algunos afirman haya traido el Dante de lengua Florentina en Catalan, non menguando punto en la órden de metrificar é consonar. Mosen Ausias March, el qual aun vive, es grant trovador, é hombre de asaz elevado espíritu.—Entre nosotros usose primeramente el metro en asaz formas: asi como el *libro de Alejandro*: los votos de Pavon: é aun el libro del *Arcipreste de Hita*. A aun de esta guisa escribió Pero Lopez de Ayala el viejo un libro que fizo *de las maneras de palacio*, é llamáronlo *Rimos*. E despues fallaron esta arte que mayor se llama, é el arte comun, creo, en los reinos de Galicia é Portugal; donde non es de dubdar que el ejercicio de estas sciencias mas que en ningunas otras regiones ni provincias de la España se acostumbró en tanto grado, que non ha mucho tiempo cualesquier decidores é trovadores destas partes, agora fuesen Castellanos, Andaluces, ó de la Estremadura todas sus obras componian en lengua gallega ó portuguesa. E aun destos es cierto rescebimos los nombres del Arte, asi como *Maestría mayor é menor*, *encadenados*, *lexapren*, *é mansobre*.—Acuérdome, Señor muy magnífico, siendo yo en edat no provecta, mas asaz mozo pequeño, en poder de mi abuela doña Mencía de Cisneros, entre otros libros haber visto un grant volúmen de Cantigas, Serranas, é decires Portugueses é Gallegos: de los cuales la mayor parte eran del Rey *Don Dionís de Portugal*: creo, Señor, fue vuestro bisabuelo: cuyas obras aquellos que las leian, loaban de invenciones sutiles, é de graciosas é dulces palabras. Abia otras de *Johan Soarez de Pavia* el cual se dice haber muerto en Galicia por amores de una infanta de Portugal. E de otro *Fernant Gonzalez de Sanabria*. Despues de estos vinieron *Basco Perez de Camoes é Fernant Casquicio*, é aquel gran enamorado *Macias* del cual non se fallan sino cuatro canciones, pero ciertamente amorosas é de muy fermosas sentencias, conviene á saber:

1 Cativo de miña tristura:
2 Amor cruel é brioso:
3 Señor en quien fiancé:
4 Probé de buscar mesura.

En este reyno de Castilla dixo bien el Rey Don Alonso el Sabio, é yo vi quien vió decires suyos; é aun se dice metrificaba altamente en lengua latina. Vinieron despues destos Don *Juan de la Cerda* é *Pero Gonzalez de Mendoza* mi abuelo: fizo buenas canciones, é entre otras, *Pero te sirvo sin arte*: é otra á las monjas de la Zaydia cuando el Rey Don Pedro tenia el sitio contra Valencia: comienza *A las riberas de un rio*. Usó una manera de decir cantares asi como Cenicos, Plautinos, y Terencianos, tambien en estrambotes como en serranas. Concurrió en estos tiempos un Judio que se llamó *Rabi Santo*, é escribió muy buenas cosas, é entre las otras *Proverbios Morales* de asaz en verdad recomendables sentencias. Pusele en cuento de tan nobles gentes por gran trovador; que asi como él dice:

Non vale el Azor menos por nascer en vil nio
Nin los enjiemplos buenos por los decir Judio.

Alfonso Gomez de Castro, natural de esta villa de Guadalaxara dijo asaz bien, é fizo estas canciones:

Con tan alto poderio.
Vedes que descortesia,

Despues destos en tiempo del Rey don Juan fue el *Arcediano de Toro*. Este fizo *crueldad é trocamento*: *de quien cuido é cuidé*: é *Garci Fernandez de Gerena*. Desde el tiempo del rey Don Enrique de gloriosa memoria,

(1) Poner en música.

padre del Rey nuestro Señor, é fasta estos nuestros tiempos se comenzó á elevar mas esta sciencia e con mayor elegancia: e ha habido hombres muy doctos en esta arte, principalmente *Alfonso Alvarez de Illiescas* gran decidor; del cual se podria decir aquello que en loor de Ovidio un grant historiador describe, conviene á saber, que todos sus motes é palabras eran metros. Fizo tantas canciones é decires, que seria bien largo é difuso nuestro proceso, si por extenso aun solamente los principios dellas á recontar se oviesen. E asi por esto como por ser tanto conocidas é esparcidas á todas partes sus obras, pasaremos á *Micer Francisco Imperial* al cual yo no llamaria decidor, ó trovador, mas poeta; como sea cierto que si alguno en estas partes del Ocaso mereció premio de aquesta triunfal é laurea guirlanda loando á todos los otros, este fue. Fizo al nascimiento del Rey nuestro Señor aquel dicir famoso: *En dos setecientos*, é muy muchas otras cosas graciosas é loables.—*Fernant Sanchez Calvera* Comendador de la Orden de Calatrava, compuso asaz buenos decires. Don Pedro Velez de Guevara mi tio, gracioso é noble caballero, asimismo escribió gentiles decires é canciones. *Fernant Perez de Guzman* mi tio, caballero docto en toda buena doctrina, ha compuesto muchas cosas metrificadas: é entre las otras aquel epitafio de la sepultura de mi Señor el Almirante don Diego Furtado que comienza:

Hombre que vienes aqui de presente,

Fizo otros muchos decires ó cantigas de amores; é aun agora bien poco tiempo ha escribió *Proverbios* de grandes sentencias: é otra obra asaz util é bien compuesta, *da las cuatro virtudes Cardinales*.—Al muy magnífico duque Don Fadrique mi Señor é mi hermano plogo mucho esta sciencia, e fizo asaz gentiles canciones é decires: é tenia en su casa grades trovadores, especialmente á *Fernant Rodriguez Puerto-Carrero*, e *Juan de Gayoso*, é *Alonso Gayoso de Morana*: *Fernant Manuel de Lando* honorable caballero escribió muchas buenas cosas de poesía: imitó mas que á ningun otro á Micer Francisco Imperial: fizo de buenas canciones en loor de nuestra Señora: fizo asimismo algunas invictivas contra Alfonso Alvarez, de diversas materias é bien ordenadas.—Los que despues de ellos en estos nuestros tiempos han escrito, ó escriben, ceso de los nombrar: porque de todos me tengo por dicho que dellos, muy noble Señor, tengades noticia é conoscimiento. E non vos maravilledes, Señor, si en este proemio haya tan estensa é largamente narrado estos tan antiguos é despues nuestros autores, é algunos decires é canciones dellos, como parezca haber procedido de una manera de ociosidat, lo cual de todo punto niegan no menos la edat mia que la turbacion de los tiempos. Pero es asi que como á la nueva edat me pluguiesen, fallelos agora cuando me parció ser necesarios. Ca asi como Horacio poeta dice:

Quem nova concepit olla servabit odorem.

Pero de todos estos, muy magnífico Señor, asi Itálicos como Provenzales, Lemosis, Catalanes, Castellanos, Portugueses é Gallegos, é aun de cualesquier otras naciones se adelantaron é antepusieron los Gallaicos Cesalpinos é de la provincia de Equitania en solemnizar e dar honor á estas artes. La forma é manera como, dejo agora de contar: por cuanto ya en el prologo de los mis proverbios se ha mencionado. Por las cuales cosas é aun por otras muchas, que por mi, é mas por quien mas sopiese se podrian ampliar e decir, podrá sentir vuestra magnificencia en cuanta reputacion estima é comendacion estas sciencias averse deben; é cuanto vos, Señor virtuoso, dehedes estimar que aquellas dueñas que en torno de la fuente Helicon incesantemente danzan, en tan nueva edat no inmeritamente á la su compañia vos hayan rescebido. Por tanto, Señor, cuanto yo puedo exorto é amonesto á la vuestra magnificencia, que asi en la inquisicion de los fermosos poemas como en la polida orden y regla de aquellos, en tanto que Cloto filare la estambre, vuestro muy elevado sentido é pluma no cesen, por tal que cuando Atropos cortare la tela, no menos dificos que marciales honores é glorias obtengades.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO XIII.

LIBRO DECIMOCUARTO.

LOS DESCUBRIMIENTOS.

SUMARIO.

Geografía.—Comercio.—Descubrimientos.—Colonias.—Misiones.—China.—Viajes emprendidos por curiosidad, por especulacion, por amor á la ciencia.

CAPITULO PRIMERO.

Geografía y Viajes antiguos.

Al acompañar hasta ahora á la civilizacion en su marcha desde las originarias alturas del Asia por dos pendientes opuestas, hácia el mar Amarillo y el Mediterráneo, estacionaria al otro lado, activa á este, hemos procurado demostrar que no ha cesado nunca de seguir adelante, aumentando su patrimonio de ciencia, de moral, de libertad, y haciendo prevalecer el espíritu sobre la materia, el ingenio sobre la fuerza bruta. En este libro mostraremos especialmente su modo de propagarse, ciñéndonos á descubrir los viajes, por cuyo medio, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, la curiosidad, el comercio, el acaso, la codicia, las conjeturas, la caridad, la ciencia, impelieron á los hombres á adquirir un conocimiento mas extenso ó mas exacto de la superficie de nuestro globo. Nos ha parecido preferible reunir en un solo libro toda esta materia, en atencion á que los grandes descubrimientos del siglo XV no se enlazan á la política general en un principio, y aun despues, interrumpiendo la narracion de las vicisitudes de los gobiernos, alterarian el plan de nuestra obra, mas que las repeticiones á que nos obligará el método que hemos elegido. Añadiremos la historia de la navegacion, del comercio, de las colonias, tocando con rapidez los hechos de que ya hemos hablado ó de que tendremos que hablar sucesivamente. Y agradará al lector ver al hombre reconocer poco á poco la morada que debe habitar durante su tránsito, y los hermanos entre quienes y con quienes ha de correr, expiar, combatir, perfeccionarse. Veremos al comercio engendrar héroes, no obstante proponerse un objeto prosáico, no menos que la guerra con los ímpetus nacionales, y al hombre desafiar, ora sobre el camello los ardores del desierto líbico, ora en los trineos de Siberia los rigores de un frio de cuarenta grados, donde no encuentra vivientes, amenazado por montañas de nieve, ó por olas de arena inflamada, y si sucumbe en medio del camino, le espera la reprobacion reservada á los que no saben salir bien de una empresa, sin tener en cuenta los obstáculos con que han luchado (1).

Las necesidades lanzaron á la especie humana desde el suelo natal á remotos paises; pero se ignora quién fue el primero que domó el caballo, el asno, el camello, quién los unció á los carros, quién se confió por la vez primera á las olas del mar en una frágil nave, y dedujo de la inspeccion de las aletas de los peces, de las alas de las grulla, de los aparatos del nautilo, el uso de los remos y las velas. ¡Cuánto tiempo, cuántos estudios, experimentos y errores debieron de necesitarse para que el hombre, desde un tronco ahuecado por el fuego, que seria su primera embarcacion, llegase á saber derribar los bosques cuidados con tal objeto, y reducirlos á vigas y tablas, uniendo estas sólidamente entre sí, calculando la forma mas conveniente, la capacidad exacta, el peso absoluto y específico, la fuerza de las entenas, de las velas, de los cables, de las anclas, la resistencia á las olas y á las tempestades, el probable curso diario; para que aprendiese á domar los vientos, de suerte que sirviesen aun los contrarios, como las adversidades á las almas enérgicas; á leer su rumbo en las estrellas, faros inmortales encedidos por el Eter-

(1) La historia de los viajes de la Harpe es un compendio inexacto y descolorido, una obra académica que para nada sirve, pues el autor desprovisto de conocimientos geográficos y marítimos, no ha podido adornar sus extractos con los pormenores que les hubieran dado la vida.

No sucede lo mismo á la excelente obra de Walkenaer, que se está publicando, como tambien á la *Bibl. universelle des voyages de* Alberto Montemont, y á la *Histoire des découvertes géographiques des nations européennes dans les diverses parties du monde, présentant, d'apres les sources originales pour chaque nation, le précis des voyages exècutés par terre et par mer depuis la plus haute antiquité jusqu'à nos jours, et plus spécialement depuis la fin du* XV *siècle, et offrant le tableau complet de nos connaissances actuelles sur les pays et les peuples de l'Asie, de l'Afrique, de l'Amérique et de l'Océanie; avec un grand nombre de cartes géographiques dressées sur les relations mèmes des voyageurs et sur les autres documents les plus certains, et une bibliographie complète des voyages*, de L. Vivien de Saint-Martin, Paris 1845 y siguientes. Asia sola comprenderá veinte tomos.

Puede consultarse tambien el *Diccionario geográfico de* Maccarthy, la *Hist. de la geographie de* Maltebrun, la *Hist. de los descubrimientos* de Sprengel, en aleman.

Algunos diarios y obras periódicas tratan únicamente de viajes, como *Annales des voyages, Journal de voyages, the Asiatic journal, the Missionary register, Annales maritimes, Revue Maritime, Journal de la marine, Bulletin de la societé géographique de Paris*, etc.

no en el firmamento, y uniendo luego la hermosura y la comodidad, á formar esos bajeles que vemos en el dia, triunfo de la mecánica y de la física, epílogo de todos los conocimientos del hombre, desde los mas materiales á los mas abstractos; hebículo, fortaleza, campo de batalla, almacen, observatorio; donde el horno arde junto á la pólvora fulminante; donde si cesa el viento, le sustituye el vapor; donde se encuentran reunidos los mecanismos mas ingeniosos, las delicadas bagatelas de los gabinetes y mas de cien cañones!

Si los hombres tuvieron su morada originaria entre grandes rios (*Mesopotamia*), es creible que las familias primitivas al dispersarse siguieron el curso de ellos, y quizá se aventurasen á cruzarlos en sencillos esquifes, cobrando con esto ánimo para alejarse de la orilla y navegar en alta mar, particularmente desde que supieron dirigir el curso de las naves con ayuda de los remos. La estructura de los peces pudo dar idea de la forma mas propia de los barcos y remos. Se evitó con la construccion de la cubierta el inconveniente de las grandes olas, que pasando por encima de la borda inundaban á los navegantes; se multiplicaron los bancos de los remeros, se reforzó la arboladura, y poco á poco se aprendieron las maniobras y el arte, siendo cada dificultad un motivo de nuevas perfecciones.

Los pueblos semíticos, hebreos, árabes, fenicios, fueron los primeros que se dedicaron al comercio, y desde el principio de la historia encontramos caravanas que trasladaban á remotos paises las riquezas del Asia y del Africa. Tiro y Sidon, situadas en una lengua de tierra insuficiente para proporcionarles el sustento, pero teniendo á su espalda los bosques del Líbano y delante un mundo bárbaro, como era entonces la Europa, sacaron partido de aquella posicion, y fueron el Lóndres y el Amsterdam de los tiempos primitivos (1). Sus barcos iban desde Ofir á Tartesio, en el Atlántico; tenian en Utica, Cartago y Gades, colonias que á su vez fundaron otras muchas. Para establecerlas en las costas de Africa, Hannon é Imilcon emprendieron dificultosos viajes al Océano Occidental, explorando el primero las costas de Mediodía, y dirigiéndose el segundo desde España hácia el Norte, hasta las Islas del Estaño, esto es, la Irlanda ó las islas Scilly (2).

La India fue el principal objeto del comercio marítimo ó terrestre, por ser el país de donde procedian los objetos preciosos, los tintes, el marfil, las especias. Para llegar á ella por tierras, era preciso reunirse en caravanas, que sobre caballos, asnos ó camellos, segun el país, atravesaban los caminos que la experiencia habia indicado como menos fatigosos y mas provistos de agua y de sitios cómodos para las paradas. En aquellas largas travesías encontraban otras caravanas que se dirigian al mismo punto, ó que venian de lo interior con mercancías para cambiarlas por la suyas. Establecíanse mercados en aquellas confluencias de personas, y se celebraba una fiesta, combinando la religion con el tráfico, los devotos con los parroquianos: el santuario elegido para hacer alto adquiria fama é importancia, y á veces se construia en sus alrededores una aldea ó una ciudad. Por esto se conservaron tan constantemente las vias del comercio antiguo, y cuando perecia una ciudad de las situadas en el tránsito, pronto le sucedia otra á corta distancia que brindaba á los traficantes las mismas comodidades (3).

Por mar no se sabia ir á la India sino costeando la Arabia, de suerte que los habitantes de esta península, ejerciendo el monopolio del comercio con aquella comarca, no permitian á otros pasar mas allá de sus costas, de las cuales los navegantes no osaban separarse. De aquí la opinion de que el incienso, la mirra, la acacia, el cinamomo, y el láudano, no se producian mas que en la Arabia; de aquí el nombre de Féliz dado al Yemen. Ademas de estos viajes de especulacion, se emprendieron otros por curiosidad. Necao, rey de Egipto, habiendo puesto en comunicacion el Nilo con el Golfo Arábigo, envió desde allí naves fenicias, que dando la vuelta al Africa, volvieron por el estrecho gaditano (4). Fuera de que se necesita menos arte para los viajes de costa, el doblar de este modo el cabo de Buena-Esperanza, era mucho mas fácil á los Fenicios que á los Portugueses por el lado opuesto. Los primeros saliendo por el estrecho de Babel-Mandeb, y costeando el cabo de Guardafuí, con el impulso de los vientos de Noroeste, encontraban, al llegar al Sudoeste de Madagascar, la rápida corriente del Banco de las Agujas, y tocaban en el Cabo con los vientos del Sudeste que reinan allí casi de continuo; despues de doblarlo, podian subir hasta el cuarto ó sexto grado de latitud Norte, y desde allí, ayudados por las brisas alternativas de tierra y de mar, seguir toda la costa, con objeto de alcanzar, pasado el cabo Mogador, la corriente que desde el Atlántico se precipita en el Mediterráneo. Los Fenicios pudieron, pues, efectuar en la infancia del arte, una travesía que tanto costó á los Portugueses, contrariados por todas las circunstancias que favorecian á aquellos.

No ha quedado ningun monumento original de los Fenicios; pero los viajes de su Hércules, simbolizan las muchas colonias que establecieron á orillas del Mediterráneo y del Atlántico (5). Los historiadores y los poetas ponen en competencia con ellos á los Tirrenos durante algun tiempo señores del mar; pero no ha quedado ningun vestigio de sus descubrimientos. Los conocimientos geográficos de los Hebreos no tienen mas apoyo que las conjeturas á que dan lugar sus historiadores y poetas, por lo mismo es difícil distinguir lo doctrinal de lo que es mero parto de la imaginacion, las fantasías propias de la inspiracion de los asertos de la ciencia. ¿Qué importancia ha de atribuirse á los viajes de los Argonautas, que en un mes dieron la vuelta á Europa, á pesar de las tempestades, y que llevaron á remolque su nave por medio de una cuerda á lo largo de las costas, ó á los viajes de Ulises, que en un dia llegó á los límites del Océano?

Es sumamente difícil seguir la historia de la

(1) Véase el libro II. cap. 24 y 25.
(2) Libro IV. cap. 6.
(3) Hemos descrito estos caminos en el tom. I. pág. 298.
(4) Véase la nota 3, pág. 230 del tomo I.
(5) Véase tomo I. pág. 232.

geografía en los escritores antiguos, pues que unos ignoran lo que los precedentes sabian ya de cierto. La travesía desde el Africa á la Sicilia parecia maravillosa á los héroes de Homero, mientras que ya los Fenicios desafiaban al Océano. Herodoto, primer geógrafo de la antigüedad, viajó mucho; se informó con curiosidad, si no con crítica, de los usos de los paisês remotos, y aunque empleó en su descripcion las formas poéticas que exigia el gusto de su nacion, los viajes posteriores demostraron que se encerraban muchas verdades en lo que se presentaba con la apariencia de fábulas. Designa los paises por sus habitantes, al contrario de los modernos, y de ahí resulta la dificultad para hallar los lugares, pues las poblaciones mudaban á veces de residencia. Como historiador, su atencion se dirige mas bien á los paises que tenian una civilizacion antigua, que á los que la recibian entonces como la Italia y el resto del Occidente que ha descrito mucho peor que el Egipto. Divaga siempre que quiere elevarse á ideas generales y á conjeturas que no tenian aun el apoyo de los hechos. No puede «*contener la risa* al pensar en los que pretendiendo describir el contorno de la tierra sin poseer ninguna idea razonable acerca de ella, suponen que el Océano la abraza toda, y dicen que es redonda cual si estuviese hecha al torno (1).» Figurábala él una superficie plana, prolongada indefinidamente por los cuatro lados, y cuyos límites no era posible conocer; pero sostiene que la Europa excede ó á lo menos iguala en longitud de Oriente á Occidente, á las otras dos partes del mundo. Ademas, la escasez de libros le dejó en la ignorancia de gran número de cosas, y hasta de los descubrimientos de los Cartagineses.

Los Griegos debieron el conocimiento de estos á Scylax de Caria, que describió mejor las costas del Euxino y del Mediterráneo, y nombró por la primera vez á Roma y Marsella. De esta última ciudad salió Piteas, que navegó antes de la época de Alejandro por las costas de la España y la Galia hasta la Bretaña, y desde allí al Báltico. Navegante intrépido y al mismo tiempo instruido que determinó exactamente la latitud de su patria, atribuyó á la luna el flujo del mar, y supo que la estrella ártica no marca exactamente el polo. Es, pues, sensible, que no nos hayan quedado de él mas que algunos fragmentos (2).

Los viajes de Ctesias y de Jenofonte dieron á conocer la India y la Persia; pero mas todavía los de Alejandro Magno, que llevaba consigo sabios, y enviaba á su maestro Aristóteles objetos raros y noticias. Mientras estuvo detenido alrededor de Tiro, como si quisiese indemnizar á los negociantes del daño que le causaba destruyendo aquel antiguo emporio del comercio, concibió tres grandes proyectos: el primero, el completo reconocimiento del mar de Hircania (Caspio), cuyas orillas eran en su mayor parte desconocidas; el segundo, el establecimiento de una marina respetable en el Océano Indico, con cuyo objeto hizo que los Fenicios construyesen cuarenta y siete grandes buques para examinar las costas de la India, ver dónde convenia abrir puertos, y de qué producciones podria sacarse provecho; el tercero éra la conquista de la Arabia. Envió, pues, al almirante Nearco á explorar el Golfo Pérsico, y fundó en las orillas del Indo ciudades destinadas á proveer de mercaderías á la de Alejandría, edificada por él en el punto mas ventajoso, y que por sí sola bastaria para inmortalizar al héroe macedonio, en atencion á que bien pronto fue el emporio del comercio de la India, y un manantial de riquezas no agotado aun, á pesar de tantos dominadores como se han ido sucediendo. Nearco bajó por el Indo con su escuadra, y habiendo dirigido el rumbo al Occidente, aunque conocia mal los vientos, se adelantó hasta Ormuz, y de allí á la embocadura del Eúfrates en veinte y una semanas, viaje que se haria en el dia en tres, aun sin auxilio del vapor.

Este feliz resultado animó á Alejandro á emprender nuevas expediciones; pero la muerte se encargó de ponerles coto; los generales dividieron entre sí sus conquistas, y de los escritos de sus ingenieros no quedó mas que lo suficiente para hacer mas sensible su pérdida. Entre ellos, Megastenes describió las magnificencias de las córtes orientales; Onesicato fue el primero que trató de la isla de Taprobana (Ceilan); despues los Tolomeos se dedicaron á conservar entre su reino y la India un tráfico que les proporcionaba tantas riquezas y conocimientos. Estos, depositados en la biblioteca de Alejandría, fueron puestos en órden por Eratóstenes, geógrafo de mucha ciencia que introdujo un método uniforme y empleó las líneas paralelas para determinar en los mapas la latitud de los lugares. Pero conocia poquísimo del Africa; de la Europa solo las islas del Mediterráneo y las costas de Este y del Ponto Euxino; creia que la Iberia y la Céltica continuaban en línea recta desde el promontorio de San Vicente á la embocadura del Loira; para él la Céltica terminaba en el Rin, y llamaba al resto del continente Escitia de Europa hácia los 60° de latitud, bañado en línea recta por el Océano Septentrional; el mar Báltico era un estrecho de este que separaba del continente á la Isla Báltica hácia cuya parte occidental caian las tierras de Albion y Tule. Eudoxio de Cizico obtuvo de Tolomeo Evergetes una nave para dar la vuelta al Africa, y habiendo fracasado en su primera expedicion, emprendió otra en la que pereció probablemente.

Por lo general, los Griegos, despreciando los paises que visitaban, nos han pintado sus usos mas no sus pensamientos, ó bien los han desfigurado á su manera; sus relaciones son demasiado estudiadas para que las tengamos por ingé-

(1) Lib. IV.

(2) Joaquin Lelewell (*Pytheas de Marseille*, Paris, 1837 en 8.° con mapas) devuelve á Piteas la confianza que le negaron Polibio, Estrabon y muchos modernos, entre ellos el erudito Gosselin. Traza con exactitud el viaje de aquel Marsellés, que costeó la Iberia hasta las Columnas de Hércules, dobló el promontorio Sacro (Cabo de San Vicente), y en el Océano siguió las costas de la Céltica hasta Finisterre: dejando entonces el camino de los Cartagineses, á quienes el comercio habia conducido ya hasta las Casitérides (islas Sorlingas), y al Cabo Benerion (costas de Cornwall), dirigió su rumbo al Norte, alcanzó el Estrecho, y costeó el lado oriental de la Bretaña: habiendo llegado á la extremidad, se lanzó á la alta mar, y al cabo de seis dias de navegacion arribó á la *última terrarum Thule*, esto es, la Islandia, ó mas bien una de las Feroe. Piteas se alejó de allí sin haberla reconocido, volvió al continente europeo, y corriendo hácia el Norte penetró en el Báltico hasta la embocadura del Vistula.

nuas y demasiado graves para excitar nuestras simpatías. Pausanias merece el título de viajero; pero aun cuando recorrió el país mas poético de la tierra, son muy raros en sus descripciones los destellos de inspiracion. Dedica tres capítulos al sepulcro de Cipselo, y pasa á la ligera por hechos y ruinas, cuya sola mencion basta para excitar el entusiasmo.

La conquista de los Romanos derrocando las antiguas repúblicas marítimas, impidió hacer ulteriores tentativas. Mas asi como las victorias de Alejandro revelaron la existencia del Oriente, las de Mitrídates dieron á conocer el Norte de Europa, y las de Roma el Occidente. César que tuvo ocasion de ver muchos paises, da de ellos escasas pinceladas, pero con mano maestra; á él le debemos el conocimiento de las Galias. Tácito vió la Germania; obtuvo noticias de ella de quien la habia visitado; estudió los hombres en grande; pero no penetró en las interioridades de la sociedad, donde únicamente puede conocerse la índole verdadera y original de un pueblo.

En realidad, los conocimientos científicos habian adelantado poco hasta entonces (1), y Estrabon no supo mucho mas de lo que ya se sabia cuatrocientos años antes (2): tal vez el ningun aprecio que los Griegos hacian de la literatura romana, les impidió aprovecharse de ella; asi es que habla como un ignorante de la Bretaña, que César habia descrito con tanta exactitud. Discute con mucha formalidad si la Italia es un triángulo ó un cuadrado, y cree que el mar Caspio comunica con el Océano Septentrional, aunque Herodoto habia ya dicho que era un gran lago, y los ejércitos de Pompeyo le habian dado vuelta. No tenia ninguna noticia de los paises situados mas allá del desierto de Cobi, ni del centro de la Arabia, ni del corazon del Africa. Las relaciones de los viajeros que acabamos de citar, le eran enteramente desconocidas, ó no las creia, preocupado con su opinion sistemática de que la tierra estaba dividida en cinco zonas, de las que solo dos eran habitables. Es, sin embargo, digno de alabanza por haber reunido en sus escritos cuantas noticias podian agradar é instruir sin vanagloriarse de ello; distribuye las materias con método, subordinándolas á un plan general, y á pesar de sus defectos nos ha dejado el monumento mas vasto de la geografía antigua.

El compendio de Pomponio Mela, escrito en elegante prosa, y la Periegesis en verso de Dionisio, nada añaden á los conocimientos geográficos. Plinio es un simple compilador que ni aun cuida de poner en concordancia las relaciones contradictorias, ni de arreglar las diferentes medidas á un tipo comun: su método es un eclecticismo irracional, oscuro de suyo é indigesto; pero todavía mas por las formas escolásticas y poéticas que emplea en su exposicion.

Dan alguna luz sobre la geografía antigua, las tablas é itinerarios, que indican los paises por donde pasaban las grandes vias con que el gobierno de Roma habia encadenado á la capital las provincias mas distantes.

Procedieron los antiguos con mucha lentitud en sus descubrimientos, en atencion á que los hacian por tierra; pero precisamente por esto adquirian un conocimiento mas exacto de los hombres y de los paises. La sucesion de los grandes imperios no ejerció sobre ellos tanta influencia como era de esperar. Dejando á un lado las conjeturas y las suposiciones gratuitas, resulta que los antiguos conocian muy poco los paises situados al Este de la Germania, la Prusia, la Polonia y la Rusia, y todavía menos las estériles regiones situadas bajo el polo ártico; del Africa no les eran conocidas mas que las costas bañadas por el Mediterráneo y por el mar Rojo, y con respecto al Asia, ignoraban completamente los paises situados mas allá del Gánges, y las dilatadísimas estepas en donde andaban errantes los Sármatas y los Escitas.

Ni los autores de que dejamos hecho mérito, ni Estrabon ni Plinio, fundaron su geografía sobre las matemáticas, antes bien despreciaron los trabajos que Hiparco habia ya emprendido sobre el particular. A Martin de Tiro se debió este adelanto sobre el que Tolomeo en tiempo de los Antoninos calcó su geografía elevando esta ciencia á mucha mayor altura que Estrabon; 100 de C.
verdad es que se aprovechó tambien de las obras existentes en la biblioteca de Alejandría, y de datos recogidos de los muchos comerciantes que frecuentaban aquella ciudad. Tolomeo fue el primero que adoptó las medidas de latitud y de longitud, sirviéndose de los penosos trabajos de sus predecesores que procuró corregir, y á él se deben tambien los primeros diseños de la esfera armilar. Dió un catálogo de los lugares con su posicion respectiva; buen compilador, aunque desprovisto de genio, sorprende por el gran número de lugares que conoce en todas las regiones del mundo, y por la exactitud en transcribir los nombres indígenas; mas como toma por base las medidas itinerarias de los mercaderes y de los navegantes, se equivoca con frecuencia; señala toscamente las costas, y no calcula la proyeccion. Da al Mediterráneo 20.° mas de longitud; sin embargo de ser el mar mejor conocido, y hace desembocar al Gánges 46° mas allá de su verdadero punto, ó sea una octava parte de la circunferencia del globo (3).

En Tolomeo concluye la geografía antigua, que sobre ser muy defectuosa por la dificultad de recoger noticias, está ademas plagada de ideas mitológicas y de opiniones sistemáticas. Cada

(1) Los clásicos latinos están llenos de inexactitudes geográficas. Horacio señala por límites de la tierra á la Bretaña y al Tanais. Virgilio hace correr al Nilo por la India (*Geog.* IV. 293). Tácito elogia mucho á Agrícola por haber descubierto el primero que la Bretaña era una isla (sin embargo de que tiempo antes habia sido descrita por César), y dice que tiene al E. la Germania, al S. la Galia, al O. la España, y á mitad del camino la Irlanda. Para Plinio la Escandinavia es una isla.

(2) Ya hemos expuesto al principio del libro VI los conocimientos de Estrabon.

(3) Sobre la geografía matemática de los Arabes, véase el capítulo XXVII. Tolomeo es inexactísimo en la geografía de Italia, bien sea por su falta de conocimientos, ó por el descuido de los amanuenses que copiaron sus obras. En sola la parte que se refiere á la Italia Superior, coloca entre los Cenomanos á Bérgamo, Mantua, Trento y Verona, que pertenecian á los Enganeos, á los Levos, á los Retos y á los Venetos. Hace nacer el Pó junto al lago de Como, y al Dora junto al lago Penino, dirigiéndose luego al de Garda; despues de las bocas del Pó pone las del Atriano (¿el Tártaro?) olvidando al Adige. Señala como ciudades mediterráneas á Aquileya y á Concordia, entre los Carnos á Mino y Adria entre los Venetos, situadas todas cuatro en la costa del mar. Coloca al Occidente de Venecia á los Becunos, nombre desconocido, que se refiere quizá á los Camunos, ó á los Breunos, pueblos por otra parte de poquísima importancia.

uno por vanidad nacional colocaba á su país en el centro de la tierra, asi por ejemplo, para los Indios el centro era el Meru, para los Griegos el Olimpo, para los Escandinavos el Midgard, y el Imperio del Medio para los Chinos. Alrededor de este centro se hallaban distribuidos los pueblos civilizados, y á lo lejos los extranjeros ó bárbaros, designados por monstruos, osos ó monos, gigantes ó pigmeos. Al Occidente se encontraban tierras sumamente deliciosas que los Griegos llamaban Hespérides ó Afortunadas; al Septentrion estaba el reino de las Tinieblas habitado por los Cimerios, y por debajo de tierra se extendia el reino de los muertos: por último, rodeaba á todo esto un Océano impenetrable sobre el cual descansaba una bóveda sólida, en la que estaban incrustradas las estrellas, y por la cual los astros conducian sus carros. La imaginacion de cada pueblo daba su colorido á aquel cielo y á aquellas imágenes segun el carácter que le era propio. La figura de la tierra variaba á su antojo; era redonda para unos, y cúbica para otros: este le daba la forma de un cilindro, aquel la de un disco, y alguno tambien la de una barca.

Por lo mismo que los libros eran tan raros, se les miraba con mayor respeto; de aquí el que una noticia pareciese verdadera por el solo hecho de estar escrita, y que se repitiera con confianza por haber sido dicha anteriormente. Si por ventura se levantaba contra ella la experiencia, en vez de desmentirla se procuraba conciliar una con otra, aun á riesgo de faltar á la verdad.

Esta poca circulacion de los escritos, hacia que los descubrimientos anteriores fuesen ignorados por los que venian despues, y cuando hoy seria imperdonable emprender un trabajo sin conocer todos los esfuerzos hechos en el mismo sentido por los que nos han precedido, el progreso de una ciencia entre los antiguos no puede calcularse por el siglo en que vivieron: tantos errores se hallan admitidos en los mas modernos, y tantas verdades ignoradas, sobre las cuales otros habian ya ejercitado su juicio (1).

Como ademas los nombres se tomaban de las cualidades genéricas, eran con frecuencia aplicados á diferentes lugares distantes entre sí, lo que ofrecia una nueva dificultad para reconocerlos. Casitérides quiere decir islas del estaño, y tal vez esta denominacion se aplicó igualmente á regiones de la India y á la España. Hespérides significa occidentales; de aquí el que cada país llamara con este nombre á las que tenia al Occidente. *Fash* quiere decir rio, y encontramos al Faso y al Fison en Ceilan, en la Colquide, en la Armenia y en otras partes. *Eridano* equivale á rio lejano: puede pues correr lo mismo por Escandinavia que por Italia, y hacer llorar bajó los álamos del Pó á las hermanas de Faetonte.

Monzones. Un descubrimiento importantísimo del tiempo de Plinio fue el de las *monzones*, vientos regulares que soplan periódicamente en los mares situados entre el Africa y la India, la mitad del año del Sudoeste, y la otra mitad del Sudeste (2). Los antiguos habian ya notado estos vientos, pero sin fijarse en sus efectos, ni sacar de ellos una regla general. Hippalo, navegante instruido, habiendo observado la constancia de este fenómeno, se atrevió á engolfarse en el Océano, y dió con su ejemplo nueva vida al comercio de la India, que desde entonces se emancipó del exclusivismo envidioso de los Arabes. **50 de C.**

Arriano, natural de Alejandría, describe aquel viaje en el *Periplo del mar Rojo* (3), compuesto especialmente para el uso de los mercaderes. Las flotas de Egipto con destino á la India, zarpaban de Berenice, salian por el estrecho de Bab-el-Mandeb, tocaban en Aden, y despues costeando la Arabia Feliz, llegaban á Cana, capital del Hadramaet; desde allí se dirigian á la península del Decan, en donde cargaban muselinas é indianas; cambiando entonces de rumbo hácia el Mediodía, tocaban en Bombay y en la costa de Kánara, famosa ya por sus muchos piratas: luego desde el Cabo de Guardafuí se dirigian á Mesuril, factoría principal del comercio de todos aquellos pueblos orientales, y que corresponde al Mirzon moderno, entre Onor y Barcelor. Treinta dias se empleaban en hacer este viaje, y cuando cambiaban los vientos, regresaban antes que terminase el año. Perdieron pues los Arabes el monopolio que hasta entonces habian ejercido, y los Griegos y Egipcios entrando en comunicacion directa con la India, pudieron conocer mejor á este pueblo, tan adelantado en el comercio, que los seguros marítimos se encuentran ya indicados en el Código de Manú.

Los primeros predicadores del Evangelio, guiados por su ardiente celo en favor de la verdad, llegaron hasta las extremidades de la tierra; pero pensaban en hacerse prosélitos, y no en recoger ni trasmitir noticias. En la *Topografía del Mundo Cristiano*, de un escritor del siglo VI llamado Cosme Indicopleustes, encontramos que en su tiempo los Romanos avanzaban hasta mas allá de la costa de Malabar.

Pero los antiguos ¿sospechaban acaso que mas allá de nuestro hemisferio existiesen otros paises habitables y habitados? Todos pueden consultar el *Sueño de Escipion* en que el orador romano finge que arrebatado á los cielos durante el sueño por su héroe, le indica este la tierra que se descubre allá bajo poblada alrededor, de manera que los hombres están en una parte en posicion oblícua, y en otra en sentido inverso á los demás; pero de las cinco zonas, solamente las dos templadas tienen habitantes, y se encuentran separadas por la barrera insuperable de la zona tórrida. El tono dogmático con que un hombre que no ignoraba nada de cuanto era conocido en su tiempo, expone esta teoría, nos conduciria á creerla general, con tanta mas razon, cuanto

(1) Plinio, compilador apasionado, parece que no conocia los escritos de Estrabon.

(2) *Moussim* en lengua arábiga quiere decir tiempo fijo, la estacion de reunirse las caravanas que van en peregrinacion á la Mecca. De aquí se deriva la palabra *moussum* para indicar la estacion de los vientos regulares. Deben distinguirse de los vientos *alisios*, que en toda la zona tórrida soplan constantemente de Levante, los cuales son principalmente producidos por el movimiento diurno de la tierra alrededor de su eje, combinado con la accion del sol en sentido contrario.

(3) Θαλασση ἐρυθραία llamaban los antiguos á toda la parte occidental del mar de la India, es decir, la costa de Malabar, de la Persia y de la Arabia.

que tenemos en apoyo de esto mismo la autoridad de Manilio, que admite de una manera mas terminante la existencia de paises y habitantes antípodas (1). Pero hemos aprendido á no maravillarnos de ver que los mas ilustrados entre los antiguos, ignoraban completamente lo que se habia hecho y dicho antes de ellos. Los hombres no tardaron ciertamente en persuadirse de que existian fuera de su país otras tierras con climas semejantes á los nuestros, y las designaron con los nombres de Atlántida, Gran Tierra, Continente Chroniano, ú otros diferentes. Platon, que habla expresamente de ellas, dice haber oido á su abuelo Cricias, que lo sabia de Solon, que á su vez lo habia aprendido de un anciano sacerdote egipcio de Sais, que habia existido en el Océano mas allá de las Columnas de Hércules una grande isla de forma cuadrada llamada Atlántida, de tres mil estadios de longitud y dos mil de latitud, prolongada en direccion del Mediodía y circundada por el Norte de montañas que excedian en altura y en belleza á todas las conocidas. En ella abundaban los frutos, los metales, los animales, y sobre todo, el oro y los elefantes. Platon tiene las suficientes noticias para poder referir el culto, las costumbres y el órden civil de aquella isla *hermosa y santa* en un principio; pero que se corrompe despues de tal manera, que Júpiter resolvió aniquilarla; al efecto desató los vientos, sacudió la tierra, y la isla fue sumergida en una noche. El mismo nombre de Atlántida hacia alusion á orígenes divinos; añadiéronse despues los humanos, suponiendo que de aquí habia procedido la civilizacion, cuyo desarrollo se encontraba por todos los paises, sin descubrirse en ninguna parte el primer gérmen. Se imagina, pues, que los Atlántidas habian emigrado al Egipto, llevando allí el culto, las ciencias y las artes que despues pasaron á Grecia.

¿Cuánta verdad habia en todo esto? ¿No será acaso una parábola del filósofo poeta, que asi como otras veces trazó el plan de una sociedad ideal, para sacar una leccion moral, se valió en esta ocasion de una hipótesis geográfica para conseguir el mismo objeto? Y si es que se fundaba en memorias históricas ¿dónde estuvo situada la Atlántida? ¿Seria quizá en el desierto de Africa, donde luego no ha quedado mas que un mar de arena impregnada de sal, ó entre la Europa y la América, donde se encuentran ahora las islas Azores, las Canarias, las de Cabo-Verde, y multitud de escollos y de bancos, cuya posicion caprichosa no aciertan á explicar los hidrógrafos? ¿Habria mas bien tenido bajo este nombre de los navegantes fenicios alguna noticia del mundo que llamamos nuevo, y que se halla sin embargo cubierto de ruinas no menos antiguas y magestuosas que las del Egipto y de la India? (2) ¿O acaso la Atlántida estaba en el Mediterráneo, y habiendo sido sumergida por un repentino cataclismo no quedaron mas que las elevadas cordilleras y cimas que forman hoy dia la Italia y las islas comarcanas?

Sea como quiera, este continente habia perecido; pero propagándose la idea pitagórica de la esfericidad de la tierra, se dedujo por medio del raciocinio la existencia de paises antípodas y de climas correspondientes á los nuestros. Algunos, como Eratóstenes, habian reflexionado que la elevacion de la tierra y la aparente declinacion del sol cuando se acerca al trópico, asi como la gran distancia de los dos pasos de aquel astro por el zenit del lugar, debian templar el ardor de la zona ecuatorial. Gemino, que vivia en tiempo de Ciceron, dice «que no se debe creer inhabitable la zona tórrida, puesto que algunos viajeros llegados de aquellos paises, habian encontrado allí gente, y aun hay quienes pretenden que los territorios situados en medio de aquella zona, tienen mayor poblacion que los de las extremidades (3).» En comprobacion de esto añade, que Polibio habia escrito un libro para demostrar que los lugares del centro de dicha zona gozaban de una temperatura mas templada que los de sus orillas. Esto no obstante, prevalecia la opinion de que este país era inaccesible é inhabitado, ó como dicen Ovidio y Virgilio, una faja *Semper sole rubens, et tórrida semper ab igne* ó mejor un Océano que formaba un cinturon en rededor de la tierra, y allende del cual se encontraban otros paises habitables. Aristóteles suponia en el hemisferio opuesto al nuestro, grupos de paises aislados; Crates colocaba en él á los falsos Etíopes; Estrabon y Mela otro mundo; los Pitagóricos un *antichthon*; Cosme Indicopleustes una tierra transoceánica que apoyaba en nuestro globo los extremos de su paralelógramo.

Los Fenicios, despues del descubrimiento de España, desembocaron por las columnas de Avila y Calpe tenidas por el *Non plus ultra* de los navegantes, y arribaron probablemente á las islas del Atlántico, de las cuales quedó mas tarde un recuerdo confuso y poético. Al decir de Aristóteles, los Cartagineses habian descubierto mas allá del Estrecho una isla desierta; pero tan fértil que corrieron en tropel á poblarla, con cuyo motivo el senado tuvo que prohibir aquella emigracion bajo pena de la vida. No cabe duda en que los Griegos colocaban al Occidente risueñas comarcas, adornadas con todas las bellezas, donde los hombres vivian en la edad de oro y la tierra daba tres cosechas al año. Arrojado Coleo de Samos por una tempestad fuera del Estrecho, contó maravillas de Tartesio y de sus habitantes. Resultó de todas estas relaciones, que las islas del Occéano adquirieron gran fama, ora bajo el nombre de Atlántidas, ora bajo el de Hes-

(1) *Terrarum forma rotunda.*
Hanc circum variæ gentes hominum atque ferarum
Aeriæque co lunt volucres. Pars ejus ad arctos
Eminet; austrinis pars est habitabilis oris,
Sub pedibusque jacet nostris, supraque videtur
Ipsa sibi fallente solo declivia longa
Et pariter surgente via, pariterque cadente.
Hinc ubi ab occasu nostros sol aspicit ortus,
Illic orta dies sopitas excitat urbeis,
Et cum luce refert operum vadimonia terris:
Nos in nocte sumus, somnosque in membra locamus:
Pontus utrosque suis distinguit et alligat undis...
Alterra pars orbis suq aquis jacet invia nobis
Ignotæque hominum, gentes, nec transita regna,
Commune ex uno lumen ducentia sole,
Diversasque umbras, lævaque cadentia signa,
Et dextros ortus cœlo spectantia verso.
MANILIO, Astron. I.

(2) Véase la nota 4, pág. 7, del tomo I.
(3) *Ap.* PETAV. *Doctr. temp.* tom. III.

pérides, ó bien bajo el de Afortunadas, atribuyéndoles tradiciones mitológicas que en un principio se habian aplicado á Italia, luego á Sicilia, despues á la Bética, y asi sucesivamente á los nuevos paises que se iban descubriendo al Occidente. Algunas veces se dió este nombre á los oasis del Africa, ó á las fértiles orillas de la Gran Sirte, ricas en *manzanas de oro*, es decir el fruto del naranjo, asi es que Plinio dice con razon que la *fábula vagabunda trasladó este nombre á cien lugares diferentes*. Otras mitologías colocaban tambien al Occidente un país de felicidad: para los Indios, este país era *Isapura* ó la *Sueta duipa*, isla Blanca de Poniente (1): para los Persas la montaña *Asburi*, á cuyo pié se pone el sol; los pueblos germánicos cambiaron este nombre en el de Ausburg ó Asgard, que tal vez vinieron á buscar á Europa, y no encontrándole en ella acabaron por trasladarla al cielo. El mismo Confucio coloca el paraiso al Occidente, de como lo hicieron los Griegos respecto de Elíseo.

Tal vez son estos fragmentos de las tradiciones primitivas, que sobrevivieron al gran cataclismo, y que podrian muy bien enlazarse con las creencias que atribuian una sabiduría y una bienaventuranza sobrehumanas á los hiperbóreos ó septentrionales. Dicho se está que segun se iban haciendo verdaderos descubrimientos de paises hácia el Occidente, era necesario que los Europeos colocasen á mayor distancia estas islas Oceánicas; sin embargo, no cabe duda que tenian noticias positivas de su existencia, como lo prueba el proyecto de Sertorio, que no pudiendo sostenerse en España contra el poder de Roma, pensó en trasladarse allí y hacerse independiente.

Entre tanto habia cambiado la faz de la Europa, y el sistema de las comunicaciones. La gran emigracion de los Bárbaros dió á conocer los paises de donde habian salido; pero no por relaciones detalladas ni por descripciones científicas. En Oriente, impulsados los Arabes por la religion de Mahoma, se lanzaron sobre los restos del mundo antiguo para derribarlos, y en poco tiempo extendieron sus conquistas desde la Siria hasta el Mar Caspio, y desde el centro del Africa hasta la España por un lado; y por el otro, hasta la India. Entonces dieron mayor vuelo al comercio, su ocupacion primitiva, mas como eran poco prácticos en la navegacion, continuaron sirviéndose de las caravanas, con las cuales iban desde Egipto y Berbería al corazon del Africa para comprar Negros, marfil y polvos de oro; otras se dirigian por la Persia á Cachemira y á la India; otros llegaban hasta la China atravesando el Kashgar y la Tartaria, y otros, por fin, iban á Astracan y al país de los Búlgaros y de los Rusos al través de las montañas de la Armenia y de las costas occidentales del Mar Caspio; asi es que durante algunos siglos fueron los dueños del comercio del mundo.

Ademas de estos viajes puramente comerciales, hacian otros los Arabes en calidad de misioneros ó con el objeto de visitar á sus correligionarios. A mediados del siglo IX Jula el *intérprete* fue enviado por el califa Vatek en busca de las comarcas hiperbóreas, habitadas por los descendientes de Og y de Magog citados en el Coran. Despues de haber recorrido la costa occidental del Mar Caspio y de haberse internado bastante en direccion del Norte, se encaminó hácia el Oriente, luego hácia el Mediodia hasta llegar á Samarcanda, desde cuyo punto volvió á Bagdad de donde habia partido. Desde el año 851 al 77, dos aventureros Wahab y Abusaid, recorrieron y describieron los paises mas apartados del Asia; llegados á la China, dieron noticias de aquel pueblo tan original en sus costumbres y en su civilizacion, y sabemos por ellos que un cadí musulman residia en Can-fú; prueba de que eran frecuentes las relaciones entre los Arabes y los Chinos. La descripcion de las comarcas del centro del Asia que nos han dejado los Musulmanes, es aun la mas detallada de cuantas poseemos; á ellos se les debe tambien las primeras relaciones acerca de los Rusos, y hay muchos motivos para creer que estaban en comunicacion con el Báltico y con la Escandinavia. En Africa penetraron por la costa meridional hasta el cabo de Bojador, y por el centro hasta el Nilo de los Negros (*Niger*), donde fundaron colonias y reinos. No se aventuraron sino por casualidad en el Atlántico, como hoy dia sucede á los Almagrurin.

El califá Moctader envió en el año 921 á Ahmed hijo de Foz-lan, con una embajada al rey de los Búlgaros, establecido en las orillas del Volga, para darle noticia de la religion musulmana. Otros viajeros se dirigieron hácia el Norte, y conservamos relaciones suyas desde el siglo VIII (2), aunque llenas de patrañas y de anacronismos. Algunos iban por el país de Samarcanda á Canfú y á la China, y á ellos se deben las primeras noticias sobre el té, el aguardiente y la porcelana. Cuéntase que á principios del siglo XI ocho musulmanes de Lisboa llamados Almagrurin ó errantes (3), habiéndose engolfado en alta mar, encontraron al cabo de ocho dias unas islas á las que dieron el nombre de *Azores* por las muchas aves de esta especie que allí habia. Los califas, por su parte, hacian levantar los mapas de los paises conquistados. En el año 833 comisionó Al-Mamun á los dos hermanos Benischaker para que midiesen un grado de latitud en el desierto de Sanyan entre Racca y Palmira.

Nos quedan tambien los viajes de Massudi, de Al-Estakry y de Ebn-Haucal. Visitó el primero las orillas del Mar Caspio, la isla de Madagascar, las provincias de España y los valles de Camboya en el Malabar; desembarcó en Ceilan, y vió en las arenosas llanuras del Segestan los primeros molinos de viento de que hace mencion la historia. Ebn-Haucal, de cuyo testimonio nos valemos para las cosas de Sicilia, vió la India;

(1) La isla Blanca recibe en los mitos indios los epítetos de *Grita*, resplandeciente; *Teya*, espléndida; *Canta*, brillante; *Cerna*, fúlgida; *Scira*, láctea; *Padma*, flor, etc. Cuando se reflexiona en la semejanza de estos nombres con los de las islas griegas de Candia, Teos, Creta, Cyrnos, Sciros y Patmos, se encuentra uno inclinado á creer que colocaban los Indios los límites del Occidente en el Archipiélago y en el Mediterráneo.

(2) Véase á RASMUSSEN, *Mem. sobre las relaciones y el comercio de los Arabes y de los Persas en la edad media con la Rusia y con la Escandinavia*. Copenhague, 1804.

(3) De Guignes pretende que dicho nombre significa los *engañados*, con referencia al error que padecieron en su expedicion.

pero solo en sus costas, por estar prohibido á los Musulmanes penetrar en lo interior de las comarcas del Ganges, antes de la conquista del Gaznevida, asi es que tenian por incultos y desiertos aquellos paises que ahora forman la principal riqueza de Inglaterra. Albyruny que penetró en ellos á la cabeza de un ejército, describe el receloso cuidado con que los Indios ocultaban sus conocimientos en los recónditos valles de Kachemir y de Benarés, el alto aprecio que hacian de sí mismos, despreciando á los demás pueblos, y la desconfianza con que miraban á los extranjeros, á excepcion de los Judíos con quienes tenian relaciones de tráfico.

El principal testimonio que tenemos de los conocimientos geográficos de los Arabes es el de Edrisi, que escribió por encargo de Roger de Sicilia las *Peregrinaciones de un curioso que va á explorar las maravillas del mundo*, en cuya obra explica las indicaciones de un globo de ochocientos marcos de plata que aquel rey habia mandado construir. En él expone Edrisi los conocimientos de sus compatriotas, agentes principales del comercio á la sazon, bajo un plan sistemático, nuevo y extraño. Consiste este plan en dividir el mundo en siete climas, desde el Ecuador al Septentrion, y cada clima en once partes iguales separadas por líneas perpendiculares, de donde resultan setenta y siete cuadrados semejantes á los que produce en nuestros mapas la interseccion de los meridianos con los paralelos. Dentro de estos cuadrados va describiendo unos despues de otros, todos los paises comprendidos desde la costa occidental del África Media hasta el Nordeste del Asia, distribucion que ademas de irracional es sumamente incómoda. Segun el parecer de este autor, solamente está habitada por la especie humana la parte septentrional del globo, pues la meridional, situada en la parte inferior de la órbita del sol, es inhabitable á causa de sus destemplados calores que hacen imposible la existencia de todo ser viviente. El Océano ciñe á la tierra con una faja circular no interrumpida, de modo que solo una parte de ella queda descubierta, como si fuera un huevo sumergido hasta la mitad en un vaso de agua.

Ismael Abul-Feda, príncipe ayubita que en 1343 comenzó á reinar en Hamath, comarca situada á lo largo del Oronte, en la Siria, escribió tambien el *Takuim-al boldam* ó la verdadera situacion de los paises, geografía dividida en cuadros, segun los climas, longitudes y latitudes; aunque esta obra no satisfaga completamente, es sin embargo la mejor que apareció hasta entonces.

Entre los viajeros árabes, merece particular mencion el jeque Ibn Batuta natural de Tanger, del que desgraciadamente no nos queda mas que un extracto compendiado. Como visitase en Alejandría al sabio iman Borhan-Addin, este le dijo: ***Puesto que eres tan apasionado por los viajes, deberias ir á saludar á mi hermano Farid-Oddin*** *que está en la India; á mi hermano Oddin Ibn*
1324. *Zaharin en el Sindaya, y á mi hermano Borhan Oddin en la China.* Acogiendo Ibn Batuta la indicacion del iman, se pone inmediatamente en camino con el objeto de conocer hasta qué punto se habia extendido el islamismo; atraviesa el Egipto hasta los confines de la Nubia; venera en Gaza los sepulcros de los patriarcas; ve los baños de Tiberiades, las fortalezas de los Asesinos ismaelitas, las ermitas del Líbano, las magnificencias de Balbek, de Damasco y de Basora; recorre el Irak y el país de los Kurdos; visita los santuarios de Medina y de la Mecca, desde donde por el Yemen pasa á Aden, y de allí á la Abisinia, al Zanguebar, á Ormuz y á Fars; vuelve á la Mecca; despues va al Cairo, á Jerusalem, á la Anatolia y á Erzerún, obsequiado siempre por la hospitalidad de los Turcomanos; desde Erzerún se dirige al Mar Negro, y se interna en el país de los Tártaros hasta las orillas del Volga, y de aquí marcha á Constantinopla. Desde esta ciudad retrocede á Astrakan, se adelanta luego á Karism y á Bokara, recientemente destruida por Gengiskhan, asi como á Samarcanda, á Balkh, Kandahar y Cabul, que acababan de sufrir la misma suerte; despues se embarca en el Indo para Lahora, desde cuyo punto va á Maultan, capital de Sindaya.

De aquí fué á Delhi que era la ciudad mas grande del Asia; pero que á la sazon se encontraba despoblada por la crueldad del turco Mohammed, que sin embargo le hizo varios regalos y le dió el empleo de Cadí. Habiéndose hecho sospechoso al sultan, pudo librarse del riesgo que corria á fuerza de oraciones, con cuyo motivo renunció á todo y se hizo fakir; mas vuelto á la gracia del sultan le mandó este con una embajada al emperador de la China, que habia solicitado la facultad de construir templos á sus ídolos en el territorio sometido á los Musulmanes. Ibn Batuta fue encargado de intimarle la negativa, y corrió terribles aventuras; vió la India, el Malabar, Calicut, desde donde se embarcó para la China á bordo de uno de los enormes juncos de este Imperio; pero un huracan destruyó los regalos que llevaba al hijo del cielo. No atreviéndose entonces á volver á presentarse ante el señor de Delhi, se encaminó á las Maldivas, donde obtuvo grandes honores; habiéndose despues dado á la vela para Coromandel fue arrojado por la tempestad á la isla de Ceilan, donde veneró las huellas de Adan y Eva; porque el principal objeto de todo musulman era visitar todos los lugares afamados por tradiciones sagradas, los santuarios, y los imanes tenidos por santos. Nuevos desastres le acaecieron en su tránsito á Coromandel y á Calicut; pasó desde aquí á Bengala, el país mas fértil que habia visto; llegó á Sumatra, y por fin á la China, cuya civilizacion lo dejó pasmado, asi como el encontrar en todas sus ciudades mercaderes musulmanes con sus jueces y jeques, y hasta mezquitas en algunas de ellas.

Por lo demás, ¡cuántos milagros no acontecieron en aquella larga y devota romería! En el Golfo Pérsico vió Ibn Batuta una cabeza de pescado tamaña como una colina, con ojos como puertas, por uno de los cuales se entraba y por el otro se salia. En el país de las Cinco Montañas, toda una ciudad pasó delante de él, y sus tejados dejaban en pos de sí un largo rastro de

humo, como el que hoy se ve en nuestros caminos de hierro. Hácia la China encontró los *Joghis* que viven sin comer y matan á los hombres con sus miradas, por último en la China oyó hablar de la gran muralla Og y Magog. De vuelta por Calicut, Ormuz, la Persia y la Siria, cumplió su tercera peregrinacion á la Mecca, y restituyóse de allí á su patria. Pero incapaz de sufrir el reposo, marchó para España, pasó luego á Marruecos y á las comarcas del Niger al través del gran desierto (1), visitó á Tumbuctú, y concluyó fijando su residencia en Fez.

Benjamin de Tudela, judío de Navarra, dió tambien una relacion de las maravillas de la Europa Meridional, de la Palestina, de la India, de la Etiopia y del Egipto, que visitó á la manera de Ibn Batuta, buscando los progresos de la religion mosáica. Pero se conoce por muchas razones que sobre no haber visto todos los paises que describe, aceptó además con excesiva credulidad lo que otros habian referido.

Los Escandinavos, que poco conocidos de los antiguos, se anticiparon á los modernos en los descubrimientos de los paises occidentales, fueron mas atrevidos en sus correrías. Ya hemos dado cuenta en otra parte de las relaciones de los dos viajeros, Other, noruego y Wulstan, que llegaron en sus excursiones por el Norte hasa el Mar Blanco, mas allá del Báltico y de la Etlandia ó Rusia moderna. (2) En 861 los Normandos encontraron por casualidad las islas de Feroe, y otros que despues se dirigian allí fueron arrojados por una tempestad á la costa oriental de Islandia, cráter volcánico que los geógrafos modernos colocan en América. Desde el siglo VII era ya frecuentada por los corsarios; pero mejor conocida desde la expedicion de los Normandos, se establecieron en ella y la convirtieron en asilo de la civilizacion escandinaba que perecia en Europa. Al poco tiempo conquistaron las Hébridas, que llamaron islas Meridionales (*Suder-eyer*), juntamente con las de Main, formando con ellas un reino y un obispado. Despues ocuparon las islas de Shetland, pertenecientes á las Orcades, arrojando de ellas á los Petas ó Papas.

Desde la Islandia se adelantaron hácia el Occidente, donde Gund-Biorn descubrió un extenso país, al cual se trasladó despues Erico Rauda, (ó Roeda) noble noruego, desterrado por asesino, que encontró en el enormes hielos flotantes. Se dió á este país el nombre de Groenlandia por su aspecto herbáceo, y fue desde luego poblado. Pero habiendo quedado desierto en el siglo XIV por la peste negra, los hielos impidieron nuevas comunicaciones con él, hasta 1721, en cuya época se estableció allí una nueva colonia.

Se pretende que los Normandos continuaron desde allí sus correrías, y que Biorn, yendo á visitar á su padre á Groenlandia, fue arrojado por una tempestad al Sudoeste, donde reconoció á una gran distancia una llanura cubierta de bosques. Leif, hijo de Erico Rauda, habiendo ido á explorar aquella tierra, tropezó primeramente con una isla erizada de rocas que llamó Elleland, y despues con un país bajo y lleno de arbolado, al que dió el nombre de Markland. Prosiguiendo su viaje, llegó á un rio de risueñas riberas, sombreado por árboles frutales, de clima delicioso, fértiles contornos, y muy abundante en salmon. Habiendo subido rio arriba llegaron hasta el lago de donde nace, é invernaron en él. Notaron entre otras cosas, que en el dia mas corto el sol permanecia ocho horas en el horizonte, lo que indica que se encontraban en 49° paralelo (3). De algunos racimos de uvas silvestres que allí encontraron, pusieron al país el nombre de Vinland y llamaron á los naturales Krelings ó pigmeos, por su corta estatura. Habiendo muerto á algunos de ellos se vieron asaltados por toda la tribu, mas luego entablaron relaciones amistosas comprándoles pieles, lo cual hizo prosperar la colonia. Erico obispo de Groenlandia, introdujo allí el cristianismo.

Las relaciones de estos viajes respiran un aire tal de verdad, que no se pueden refutar racionalmente; en este supuesto resulta que el Vin-

(1) El Diario de Asia, correspondiente al mes de marzo de 1813 tradujo el viaje de Ibn Batuta al pais de los Negros, en el que se presenta el viajero como un observador exacto de las costumbres de aquel pueblo. En prueba de ello tomamos del Diario los dos capítulos siguientes:

De lo bueno que encontré en la conducta de los Negros.

Son entre ellos muy raros los actos de injusticia: es acaso el pueblo menos inclinado á cometer estos actos, y ademas el sultan no perdona al que los comete. Asi es que por todo este pais se goza de una seguridad completa, y se puede vivir y viajar en él sin temor de ser robado ni asaltado. Cuando algun blanco muere en esta tierra, no se hecha el fisco sobre sus bienes, aun cuando sean de un valor inmenso, sino que se confian á tutores elegidos de entre los blancos, en cuyo poder están hasta que sean reclamados por sus herederos legítimos.—Hacen sus oraciones con toda regularidad, y son muy exactos en ir á la mezquita; si sus hijos se muestran indóciles para orar, les obligan á ello por medio de mortificaciones. Si no se va con tiempo á la mezquita, en el viernes, no se encuentra sitio en que colocarse, tan grande es la muchedumbre que acude: es preciso mandar con anticipacion un criado, que extienda un tapete en el puesto que á cada cual le corresponde. Estos tapetes se fabrican con las hojas de un árbol semejante á la palma, pero que no produce fruto. En este dia se visten los Negros con trajes blancos, y el que no los tiene procura al menos lavar su camisa para tenerla limpia y asistir á la plegaria pública. Son muy aplicados para aprender el Coran de memoria, y si sus hijos descuidan esta obligacion, los aprisionan con cadenas hasta tanto que cumplen con ella. Habiendo yo ido á visitar al cadí en un dia de fiesta, encontré á todos sus hijos amarrados con cadenas, y suplicándole que los dejara libres me contestó: *No lo haré hasta que aprendan el Coran.* Otro dia pasaba junto á un hermoso niño elegantemente vestido que llevaba á los pies unos pesados grillos, y habiendo preguntado al que le acompañaba, si por ventura se le imponia aquel castigo por haber cometido algun asesinato, oyólo el rapaz y se puso á reir: entonces me dijo su conductor que debia permanecer en aquel estado hasta que aprendiese el Coran.

De lo malo que encontré entre los Negros.

Sus esclavos, hombres y mujeres, y tambien las niñas, se presentan en público completamente desnudos; no obstante vi pocos en este estado hasta el mes de Ramadan. Como es costumbre que los emires interrumpan el ayuno del sultan, cada uno de ellos se hace llevar viandas por una veintena á lo menos de jóvenes esclavas, completamente desnudas. Estas se descubren el cuerpo y la cara para presentarse al sultan, y lo mismo hacen sus hijas. La víspera del dia 27 del mes de Ramadan, vi salir del palacio á cien muchachas desnudas, que llevaban viandas, é iban acompañadas por las hijas del sultan, jóvenes ya formadas, que igualmente llevaban descubierto el cuerpo y el pecho. Para manifestar respeto se echan los Negros polvo y ceniza sobre la cabeza. Recitan poesías de una manera ridícula, y muchos de ellos comen asnos, perros y otras inmundicias. (V. la Aclaracion A).

(2) V. tom. III. pág. 447.

(3) Asi lo dice el *Heimskringla* de Snorr Sturleson.—Aquel pais por consiguiente debia corresponder á Gaspé en la orilla meridional del rio San Lorenzo. Los misioneros cristianos llegados allí en el siglo XVI, encontraron que se veneraba á una cruz, y que se conservaba entre los naturales el recuerdo de un buen hombre que con la señal de aquella cruz habia curado á sus padres de la peste. Puede consultarse una memoria del señor Rafn de Copenhague, inserta en el *Niles Register* del mes de noviembre de 1828 sobre los viajes emprendidos por los Europeos á la América del Norte antes del descubrimiento de Colon. En 1824 se encontró en la costa occidental de la Groenlandia á los 73° de latitud Norte una inscripcion que se creyó rúnica, y que fue interpretada así: *Erling Sigvalson, Biorne Hordeson la Euside Addon, levantaron este monton de piedras, y limpiaron este sitio el sábado antes de gagnay* (25 de abril) 1135.

land de que aquí se habla debia estar situado en Terranova ó en el continente americano.

Los dos hermanos Zeno, nobles venecianos, al servicio de un príncipe de las islas Feroe recorrieron todas las tierras descubiertas por los Escandinavos, y trazaron un mapa de ellas. Vése allí la Islandia y al Sud de este país una isla de grande extension circundada de otras varias mas pequeñas con el nombre de Frisland, es decir, islas Feroe. Al Norte está la península de Groenlandia, en la cual Nicolás Zeno encontró un convento de dominicos, que gracias al agua hirviendo de una fuente que nacia junto al mismo, cultivaban un jardin que reverdecia en medio de los hielos que le rodeaban. Iban de la Suecia, de Noruega, de Islandia y de las islas vecinas á traficar con aquellos frailes, que daban pescado y pieles en cambio de grano, telas de lana, leña y utensilios de toda clase. Quizá estos y otros detalles no son mas que adornos con que algun editor mas moderno quiso embellecer la obra; sea como quiera, no hay duda en que el lugar indicado en el mapa no corresponde á la colonia de Groenlandia.

Lo singular es, que los hermanos Zeno, colocaron á mas de *mil millas* al Oeste de Frisland, y al Sud de Groenlandia, dos costas llamadas Estotiland y Droceo. A propósito de esta se cuenta que un barco pescador de las islas Feroe, arrastrado hácia el Occidente, y despues de haber seguido esta direccion durante un largo trecho, fue arrojado á una isla llamada Estotiland, donde encontraron sus tripulantes una ciudad, rey, biblioteca, y un interprete que sabia el latin, por medio del cual pudieron aprender la lengua del país. Los naturales de aquella isla menos grande que la Islandia, aunque mas abundante, hacian con la Groenlandia el tráfico de pez, pieles y azufre. Como no se conocia allí la brújula, que los náufragos habian llevado consigo, les encargó el rey dirigir una expedicion á un país situado al Mediodia, llamado Droceo. Asaltados en él por los caníbales fueron todos muertos y devorados, á excepcion de uno solo que se salvó, gracias á su maravillosa destreza en la pesca. Asi pudo reconocer el país, que lo encontró tan grande como un nuevo mundo. Sus habitantes andaban desnudos y comian á los prisioneros; al Sud se encontraban otros menos salvajes que conocian el uso de los metales preciosos, y poseian ciudades y templos, donde sacrificaban víctimas humanas. Tal fue la relacion del pescador cuando volvió á su isla natal. El príncipe que reinaba en ella trató de esplorar aquellos paises; pero las tempestades estorbaron la expedicion, que se ignora si fue de nuevo intentada.

¿Es sincera esta narracion? se inclina uno á creer que sí, sin embargo de las fábulas con que se halla mezclada; cuando menos prueba que los septentrionales no cesaban de dirigir sus miradas y sus correrías hácia el Noroeste. Suponiéndola cierta, la Estotilandia (*East-out-land*) corresponderia á Terranova, Droceo á la Nueva Escocia y á la Nueva Inglaterra, asi como el pueblo mas civilizado de que se hace mencion no podria ser otro que Méjico ó la Florida.

Estos descubrimientos que en los últimos años han ejercitado la laboriosa erudicion de los anticuarios del Norte (1), anticiparian algunos siglos el descubrimiento de la América. Sea como quiera, aquellos paises permanecieron ignorados de los demás europeos durante la edad media. Los estragos de la invasion, las guerras nacionales, y mas que todo la division feudal entorpecieron las comunicaciones entre los diferentes pueblos: los corsarios no se proponian mas objeto que el saqueo; los misioneros al penetrar en pueblos ignorados para atraerlos á la civilizacion, llevaban fines mas elevados que los puramente científicos, sin embargo, dieron algunas veces noticias de las cuales debió aprovecharse el rey Alfredo, especialmente para su descripcion del país de los Eslavos (2). El Báltico era tan poco conocido en el siglo XI que Adan de Bremen dudaba que se pudiese pasar embarcado desde esta ciudad á Rusia, y contaba entre sus islas á la Curlandia y á la Estonia. Pero algunos comerciantes bremenses arrojados por las tempestades á las costas de la Livonia, dieron á conocer aquel mar por completo, en tanto que otros siguiendo las huellas de los Permios y Varegos llegaban hasta la Tartaria.

Habíanse formado itinerarios para el uso de los muchos devotos que acudian á Jerusalem, y por su medio se reproducian las noticias anteriormente recogidas sobre la India y el Egipto. El mas antiguo de estos itinerarios se atribuye á Adaman, abad de Yona, que la aprendió de

(1) La sociedad de los anticuarios del Norte, establecida en Copenhague, se ha ocupado principalmente en revindicar para los Normandos el descubrimiento de la América Septentrional, y á demostrar que Colon no se resolvió á emprender su viaje, sino despues de haber visitado la Islandia en 1477, y haber oido hablar allí de los descubrimientos de los Escandinavos. El tomo que han publicado con el título de *Antiquitates emericanæ, sive scriptores septentrionales rerum ante-columbianarum in America* (XL y 486 pág. en 4.º con 8 *facsimile*, 4 cártas y otros seis grabados) contiene estos principales capítulos:

I. Relaciones sobre el pais llamado Vinland, escritas en el siglo IX por Adan de Bremen, que las habia oido á Swen Estridsor, rey de Dinamarca, y á otros Dinamarqueses, impresas mas correctamente que en las anteriores ediciones, segun un manuscrito de la Biblioteca imperial de Viena.

II. Relacion del Vinland, escrita por Are Frode en el mismo siglo ó en el siguiente.

III. Relacion del mismo acerca de Are Marsou, famoso gefe de Islandia, y pariente suyo, que por los años 983 fue arrojado á las costas de un pais de América, cerca de Vinland, llamado Hvitramannaland ó Grande Irlanda: los habitantes de aquel pais, de origen irlandés, le cobraron mucho cariño y no le permitieron salir de él.

IV. Memorias antiguas sobre Biörn Asbrandson, que en 999 tocó en el litoral americano, en donde detenido tambien por los indígenas, se hizo gefe del pais, y vivió en él cerca de treinta años.

V. Memorias sobre Gudleif Gudlogson, navegante islandés, que en 1027 fue arrojado á la misma costa, y salvado por su compatriota Biörn Asbrausond.

VI. Varios pasajes concernientes á la América, en los anales de la Islandia de la edad media, como asimismo memorias escritas por contemporáneos sobre el viaje del obispo Erik al Vinland en 1121; sobre el descubrimiento de otros paises en el Océano Occidental, hecho por los Islandeses en 1285; sobre los viajes comerciales emprendidos por la antigua colonia de la Groenlandia al pais de Markland en América en 1347.

VII. Datos antiguos sobre los paises septentrionales de la Groenlandia y de la América, visitados principalmente por los habitantes del Norte, con objeto de la pesca y de la caza; entre ellos una curiosa descripcion de un viaje de descubrimientos hechos en 1266 por algunos sacerdotes del obispado de Gardar en la Groenlandia, al través de los estrechos de Lancaster y de Barow, hasta los paises que nó han sido conocidos sino en estos últimos años. Una observacion astronómica, hecha por estos antiguos viajeros, da á conocer el derrotero de su viaje.

VIII. Extractos de antiguos tratados geográficos islandeses con un bosquejo que representa la tierra dividida en cuatro partes habitadas.

IX. El antiguo poema de las islas Feroe, en donde se hace mencion del Vinland.

Todos estos trabajos han sido puestos en órden y comprendidos por Carlos Cristian Rafn, secretario de esta sociedad, en una memoria inserta en la coleccion de sus actás. (Véase la Aclaracion B.)

(2) V. tom. III, pág. 460.

boca de San Areulfo. Villibaldo, primer obispo de Eichstadt, describió su peregrinacion á Palestina, pasando por Italia y por Chipre. Dos siglos despues Adan de Bremen, dió á luz una narracion mas detallada, en la cual empieza por describir lo interior de la Suecia y de la Rusia. Pero hubiera parecido demasiado trivial en aquella época un viaje en que no abandonaran las relaciones maravillosas, por consiguiente, ó se inventaban, ó bien se admitian sin crítica ni medida. Dicuil, monge irlandés, escribió en 825 un compendio titulado *De mensura orbis terræ*, compuesto de extractos de los geógrafos antiguos, de algunas observaciones propias, y sobre todo de las noticias de los viajeros modernos, especialmente de uno llamado Fidel que habia estado en Egipto. Los conocimientos al par que las fábulas se aumentaron con las Cruzadas, pues á la propia experiencia que en ellas se adquiria, se agregaba el testimonio de los Arabes, que habian visitado paises inaccesibles hasta entonces á los Europeos.

Dejamos hecha mencion en nuestra historia de otros viajeros, en su mayor parte italianos. A este número pertenecen los frailes que en diferentes ocasiones enviaron los papas á los kanes de Tartaria, á saber Aselin, Juan de Carpi y Rubruquis (1). Hay mucha inexactitud en lo que ha escrito el bienaventurado Oderico de Pordenone; sin embargo, cuando llega al Malabar, da noticia de la pimienta, describe las supersticiones indias, la veneracion que se tiene á los bueyes, el sacrificio de las viudas en la hoguera, la abstinencia del vino en los hombres, y las pomposas fiestas de Jagrenat, en que quinientas personas se inmolan voluntariamente cada año. Asi como Rubruquis advierte muy oportunamente que la escritura china comprende en una sola figura muchas letras que forman una palabra, Oderico por su parte indica los dos caracteres de la belleza China, dedos largos y doblados y pies cortos y estrechos: tambien es el primero que al tratar del Tibet ha hablado del gran Lama, *papa del Oriente*.

Desde el año 1288, Juan de Monte Corvino, enviado por Nicolás IV á predicar el Evangelio á las regiones del Asia, habia penetrado hasta Pekin. Despues de haber visitado en Persia la córte de Argun, pasó á la India donde bautizó algunos neófitos; desde aquí se trasladó al Catay, ó sea la China Septentrional, y presentó al Gran Kan cartas del papa, que le invitaba á hacerse cristiano. Aun cuando no halló buena acogida, no por eso dejó de predicar por espácio de once años, al cabo de los cuales vino á reunírsele en clase de coadjutor Arnoldo de Colonia fraile franciscano. Con el auxilio de este siguió catequizando, y comprando niños para aumentar el rebaño de Jesucristo, y al mismo tiempo convertia nestorianos. Tradujo en idioma mogol los Salmos y el Nuevo Testamento, y fundó dos iglesias en las inmediaciones de la córte, y una capilla junto á la habitacion del Gran Kan. Ricoldo de Montecroce, fraile predicador, natural de Florencia, recorrió el Asia para convertir á la fe á los Sarracenos, y describió sus costumbres y sus sectas. Murió en el convento de Santa María la Nueva en 1309 (2).

(1) V. el Libro XII, cap. XVII.

El veneciano Nicolás Conti solicitó en 1346 la absolucion del papa Eugenio IV por haber renegado de la fe, y el papa se la concedió á condicion de que remitiera al célebre Poggio una memoria exacta de su viaje. Por ella sabemos que habiendo salido de Damasco, atravesó el desierto de Bagdad, se embarcó en el Eúfrates para Ormuz, y de allí fué á Cambaya, observándolo todo con sagacidad y atencion. En 1444 volvió á su patria, que habia abandonado en 1419, y conservó relaciones en Persia, aunque solamente para asuntos comerciales (3). El genovés Gerónimo de San Estéban se encaminó tambien á las Indias á fines de aquel siglo para especulaciones de comercio. Pasó por el Cairo, y el Mar Rojo, visitó á Calicut, Ceilan, Coromandel, y llegó al Pegú donde tuvo que vender con pérdida sus mercancías al rey de este país.

Si hemos de creer á Boccaccio (4), el célebre astrólogo genovés Andalon del Nero, recorrió casi todo el mundo: pero nada mas sabemos de él. Juan Colonna, segun dice Petrarca (5), obligado á expatriarse á consecuencia de las disensiones de su familia con Bonifacio VIII, viajó igualmente por paises muy remotos. «Tú tambien, le dice, despues de rebasar los confines de nuestra zona habitable y de surcar la extension del Océano, habrás ido á juntarte con los *antípodas*; seguramente la gota no te ha sorprendido en la Arabia, ni en Egipto, á donde has ido á recrearte de la misma manera que á una de tus casas de campo.

El mas ilustre de todos estos viajeros fue Marco Polo verdadero creador de la geografía moderna del Asia. En otra parte hicimos ya particular mencion del viaje de este sagaz observador (6) que jamás miente, aunque se engaña algunas veces, y que á semejanza de Herodoto, refiere sin comprenderlos, ciertos hechos que el tiempo se ha encargado de explicar. Penetró hasta lo interior de la China, conoció el Japon, y nadie tuvo mayor facilidad que él para examinar aquellos desconocidos paises. ¡Con cuánto asombro no debieron escuchar sus contemporáneos lo que él contaba de aquella extraña córte de Cubilai-Khan, y de la extravagante civilizacion de aquellos paises misteriosos, de donde venian las piedras preciosas, la porcelana, las especias, y de aquellos pueblos, á cuyo nombre temblaba el mundo! Asi es que sus descripciones abrieron campo á nuevas creaciones de la imaginacion, por la mezcla de las ideas asiáticas con las nuestras, á la manera que las plantas de la Nueva Holanda vinieron despues á sombrear nuestros jardines, y prestaron un poderoso estímulo para los descubrimientos del siglo XV.

En 1374 Luchin Tarigo, salió de Caffa con una fusta armada, en compañía de otros pobres y desesperados aventureros genoveses. Habiendo llegado á la embocadura del Tanais, subieron

(2) P. P. Quetif y Echard. *Scriptores*, etc.
(3) Poggio, *De varietate fortunæ*.
(4) Genealogía de los dioses, lib. 15.
(5) *Ep. fam.* lib. VI, 3.
(6) V. el libro XII, cap. XIV.

rio arriba hasta un punto en que no dista mas que sesenta werstas del Volga; arrastraron la fusta hasta este rio, y siguiendo su corriente, se metieron en el Mar Caspio. Aquí se dedicaron á la piratería y despues de haberse enriquecido, volvieron por tierra á su país (1).

En 1433 Bertrand de la Brocquiere, despues de atravesar toda el Asia Occidental y la Europa Oriental, se presentó al duque de Borgoña vestido á la usanza de los Levantinos, con su caballo compañero de fatigas en su poética correría.

El inglés Juan Mandeville cuenta que estuvo treinta y cuatro años al servicio del soldan de Egipto, recorriendo varios paises, y que despues sirvió al Gran Kan de Catay, sin embargo es lo mas probable que no pasara de la Palestina. Su narracion es un tejido de patrañas: entre otras cosas dice que vió un mar de arena, en el que desembocaba un rio de peñascos; habla de tierras de pigmeos y de islas de gigantes; asegura que los diamantes bañados con el rocío crecen hasta un tamaño indefinido; en suma, mezcla y exagera en la relacion de sus viajes todos los cuentos de los viajeros precedentes. A pesar de esto se escribió un pomposo elogio sobre su sepulcro, y se guardaron cuidadosamente los estribos y espuelas que le habian servido en el supuesto viaje. Solo hay digno de notar en él la proposicion que sienta de que toda la tierra es habitable y habitada, y que puede dársele la vuelta (2).

Muy diferente de este, es Ruy Gonzalez de Clavijo, que enviado por el rey Enrique de Castilla con una embajada para Tamerlan, escribió su viaje hasta Samarcanda. Da cuenta entre otras cosas del sistema de postas de aquel imperio, y de los caravanserrallos ó posadas establecidas a una jornada unas de otras, capaces de contener de ciento á doscientos caballos. Los correos de Tamerlan mudaban en ellas los caballos, y ademas podian servirse de todos cuantos encontrasen en el camino, pues su único objeto era el de acelerar su carrera por todos los medios, incluso el de la fuerza (C). Tambien el soldado aleman Schiltberger, que quedó prisionero de los Turcos cuando derrotaron al ejército de Sigismundo de Hungría, recorrió el Asia, primero con el ejército de Bayaceto y luego con el de Tamerlan, y vió la Gran Tartaria hasta los confines de la Siberia siguiendo al príncipe Zegra, y durante los treinta años que duró su destierro, recogió datos sobre las costumbres y hazañas de aquellos pueblos (3).

El gran historiador persa Mirkond nos ha dejado la relacion de una embajada enviada á la China por Mirza Shah Rok, rey de Persia que encargó á las personas nombradas al efecto que describiesen y dibujasen todo lo que les pareciese mas notable. Aunque esta narracion corresponde imperfectamente al fin que se propone, es sin embargo el resúmen de todo cuanto se sabia entonces acerca de la China. Los embajadores persas entraron en este país por la elevada planicie de Bukharia y del desierto de Cobi. Al aproximarse á Socheu, primera ciudad del Imperio por aquel lado, las gentes del país salieron á recibirles, levantando tiendas y albergues en aquellos desiertos, y obsequiándoles con pollos y frutas servidas en platos de porcelana. Así fueron constantemente tratados con gran magnificencia, á pesar de ser en número de ochocientos sesenta, y no pudieron menos de quedar admirados de la cultura de aquel Imperio, y de la policía, la industria y el órden que allí reinaba: solamente les disgustó el ver andar los cerdos por las calles, y vender su carne en las carnicerías. Cambalú (Pekin) excedia á la grande idea que de él tenian formada, por la magnificencia de sus edificios, su inmensa poblacion, sus muchos músicos, la abundancia del oro y la destreza singular de los juglares. Ni ellos, ni Marco Polo, hacen mencion de la gran muralla.

Los Venecianos hicieron otros viajes al Asia para establecer relaciones diplomáticas. Josafat Bárbaro enviado á la Persia, se dirigió allí por tierra, atravesando la Pequeña Armenia, expuesto á los ataques de las cuadrillas de salteadores del país que mataron á sus compañeros y le hirieron á él mismo y llegando por fin á Tauris, al través de mil dificultades, fue muy bien recibido por Hussum-Cassan. Cuando murió este príncipe, el anciano Bárbaro volvió por Alepo con las caravanas, y escribió su relacion *como hombre* de talento y buen criterio.

Al mismo tiempo llegaban á Persia otros dos embajadores; Leopoldo Betton por Trebisonda y Ambrosio Contarini por el Norte. Este último hizo una descripcion de su viaje por la Polonia, Caffa, la Colquide, el Faso, la Georgia y la Mingrelia, y por fin la Armenia. Habiendo encontrado al Sofí de Persia en Ispahan, permaneció allí todo el invierno ocupado en recoger los mejores datos acerca del país; pero cuando despues de haber llenado su objeto volvia á su patria por el mismo camino que trajo al venir, la toma de Caffa por los Turcos le obligó á cruzar la Moscovia. Partió, pues, de Derbend á orillas del Mar Caspio, pasó por Astrakan, y atravesando un país miserable y salvaje, llegó á Moscou: el gran príncipe de aquella ciudad le dió dinero por cuenta de su patria, á la que regresó en 1476.

Se ha querido últimamente demostrar que un tal Cousin de Dieppe, país célebre por sus navegantes en los siglos XIV y XV, *movido* por las conjeturas de su compatriota Déchaliers, á quien los Normandos miran como el fundador de la ciencia hidrográfica, habia emprendido un largo viaje y descubierto en 1488 la embocadura del rio de las Amazonas, de donde volvió al año siguiente tocando en el Africa (4); pero esto no se apoya en ningun fundamento razonable.

Viniendo ahora á las cartas geográficas, atribúyense las primeras al griego Anaximandro discípulo de Thales. Se pretende que desde los tiempos de Heródoto, diseñó Demócrito la figura de la tierra; otro tanto se dice de Eudoxio que

(1) Graberg, Anales de Geografía y estadística. Enero, 1803.

(2) *That men may envirozvne alle the erthe of alle the world, as wel undre as aboven, und turnen agen to his contree, that hadde companye and sckippynge and conduit; and alle weyes he scholde finde men, landes, and yles, als wel ás in this contree.*

(3) V. Tomo IV, pág. 292.

(4) *Diario asiático*, t. IX, pág. 324.

acompañó á Platon en sus viajes. Ya era comun por entonces el uso de los mapas: Sócrates enseñaba uno á Alcibiades para quitarle la vanidad que fundaba en la extension de sus tierras (1); los ciudadanos de Atenas se complacian en trazar los contornos de las provincias de Cartago y de Sicilia que pensaban conquistar por consejo, y bajo la direccion de Alcibiades (2); Aristofanes describió una de ellas (3). Alejandro llevó consigo á Beton y á Diognetes, para que levantasen los planos y midieran las distancias de los paises que conquistaba. Eratóstenes de la escuela griega de Alejandría aplicó á los mapas la graduacion gnómica; pero con la proyeccion plana, á cuyo método sustituyó Hiparco el de los meridianos convergentes. Es muy probable que las cartas que acompañan al texto de Tolomeo hayan sido variadas en cada una de sus ediciones, segun la interpretacion dada al autor ó segun los nuevos conocimientos con que solian adicionarse.

No parece que los Romanos hicieran progresos en este arte, aunque con frecuencia hacen mencion de él; el único monumento que nos han dejado, es la tabla de Peutinger, que no es otra cosa sino un diseño muy grosero, hecho meramente con intencion de marcar los itinerarios, de modo que la tierra está comprendida en un mapa de un pié de latitud y veinte y dos de longitud (4).

El uso de las cartas geográficas no acabó con la civilizacion greco romana, pues el viaje de Cosme Indicopleustes va acompañado de un mapa-mundi. Carlomagno legó á sus hijos una mesa de plata con un triple planisferio en relieve (*signis eminentioribus*), y Teodolfo de Orleans aprendia la geografía en una carta iluminada, (*in tabula picta ediscere mundos*).

La biblioteca de Turin posee un mapa-mundi, unido á un comentario del Apocalipsis de 787 en que la tierra está representada bajo la figura de un plano, rodeado de líneas circulares, y dividido en tres partes desiguàles: mas allá del Africa hay *una cuarta division del mundo*, morada inaccesible de los Antípodas: en el centro de la carta está el monte Carmelo y la Judea. Esta colocacion sistemática y otras por el mismo estilo, echaron á perder las cartas de la edad media, en las que muchas veces se marcaban tierras que jamás habian sido visitadas; pero sobre las cuales circulaban algunos vagos rumores. En ninguna de ellas se indican, sin embargo, los descubrimientos hechos por Escandinavos en el Noroeste, al paso que se ven marcadas al Sudoeste las Canarias, Madera y las Azores, mucho antes de la época señalada á su descubrimiento. ¿Consistia esto en que adivinaban por casualidad su existencia, ó algun intrépido navegante habia llegado hasta allí en tiempos anteriores?

Mientras las cartas de los Arabes permanecieron en un estado deplorable de atraso, las de Europa fueron mejorándose, como se observa en el planisferio dedicado á Enrique V por el canónigo Enrique de Maguncia, que conserva en el dia la academia imperial de San Petersburgo; en algunas otras cartas que poseen las bibliotecas de Francia y de Inglaterra; en las de la Laurenciana de Florencia unidas al *Flos historiarum terræ orientalis*; en las de el Genovés Pedro Visconti en Viena, hechas en 1318; en las de Marin Sanuto de 1321 que existen en el Vaticano, y en las de Ambrosio Lorenzeti en Siena (5). Pasamos en silencio las demás, y únicamente citaremos el célebre planisferio de fray Mauro concluido en 1460 que enriquece el palacio ducal de Venecia. En este planisferio se marca la situacion respectiva de Cabo Verde, Cabo Rojo, Golfo de Guinea, y están indicados con toda exactitud los viajes de Marco Polo, y de otros viajeros que no escribieron los suyos, ó cuyas descripciones no han llegado hasta nosotros. El artista conoce otros paises, como por ejemplo, *Dafur* que es el Darfur, que despues ha permanecido ignorado, hasta que en nuestros dias ha vuelto á descubrirlo Bruce; indica ademas todo cuanto sabian los Arabes, y acorta la distancia entre la costa oriental y occidental del Africa, hasta darle casi una figura triangular (6).

Tambien se conserva en Venecia en la biblioteca Marciana, la carta formada en 1436 por Andrés Bianco, en que el antiguo mundo aparece como un vasto continente, que el Mediterráneo y el mar de la India dividen en dos partes desiguales: el Africa se extiende desde el Oeste al Este paralelamente á la Europa y al Asia; en su extremidad meridional se encuentra el reino del Preste Juan que termina antes de llegar al Ecuador. No hay menos errores en la figura del Asia, ni la de Europa es mucho mas exacta. Es sin embargo notable que al Norte de esta estén señaladas la Islandia y la Frislandia, y al Noroeste otra isla llamada *Stokafixa*, que probablemente es Terranova, donde abunda el stokfish. Pero lo que sobre todo llama la atencion es que al Occidente de Canarias se ve una tierra

(1) ELIANO.
(2) PLUTARCO, *en Alcib.*
(3) Véase por el siguiente diálogo los detalles de esta descripcion.

FILÓSOFO. Esta carta sirve para medir la tierra.

STREPSIADE. ¿Cuál? ¿La tierra que ha de repartirse despues de la victoria?

FIL. No; la tierra universal. ¿Ves? este es el contorno de toda la tierra. Aquí está Atenas.

STER. ¿Cómo? Yo no puedo creerlo, pues no veo á los jueces que se asientan en sus tribunales.

FIL. Este es sin embargo todo el territorio de la Atica.

STER. ¿Y dónde están los Cicinianos, mis compatriotas?

FIL. Hélos aquí: y en este punto está la Eubea; ya ves que es una isla muy extensa.

STER. Ah sí; tú y Pericles, á fuerza de impuestos la habeis hecho mas grande en producciones. ¿Y Lacedemonia dónde está?

FIL. Mírala allí.

STER. ¡Diantre! Y bien cerca de nosotros. Es preciso alejarla.

(4) V. el tomo II, pág. 927.

(5) El museo Borgia, en Veletri, poseia un mapa-mundi de cobre, de mediados del siglo XV, con algunas indicaciones históricas debajo de los nombres de los paises. Por ejemplo: *Hic Tamaris, Scitarum regina, Cyrum Persarum regem cum militibus interfecit.—Hic uxores diligentes maritos se faciunt comburi.—Hic tot sunt homines magni, cornua habentes longitudine quatuor pedum, et sunt tot serpentes tantæ magnitudinis, quod bobem comedum integrum.—Hic mulieres sine maritibus partum facium.*

(6) ZURLA, *el mapa-mundi de fray Mauro descrito é ilustrado.* Venecia, 1806. Obra de poco valor.—Al trasladar este precioso monumento desde San Miguel de Murano al palacio ducal, se pudo hacer de él un exámen mas detenido, y se encontró al dorso la siguiente inscripcion: *este trabajo quedó concluido en 25 de agosto de* 1460. En él está trazada toda la tierra bajo la figura de un círculo ceñido por el mar. En el centro está Jerusalem; el Norte en su parte inferior y el Sud en la parte superior. Toda la circunferencia está cubierta de dibujos, inscripciones y comentarios que dan una muestra de los conocimientos históricos de aquella época.

que forma un cuadrilátero muy prolongado con el nombre de Antilla. Pudiera creerse que era una adicion hecha á la carta despues del descubrimiento de América, si no la encontrásemos en las cartas de Picignano de 1367. Quizá estas indicaciones no debieron su orígen mas que á las fábulas árabes y españolas, que refieren que cuando la invasion de los Sarracenos muchos Cristianos huyeron, buscando un asilo, á una gran tierra situada al Occidente en medio del mar. En el número de estas fábulas hay que contar igualmente la *isla de la mano de Satanás* que el mismo Bianco coloca al Norte de la Antilla.

Zanetti asegura que desde el año 1317 señalaban los Venecianos los grados de longitud y latitud en sus cartas marítimas. La introduccion de estas contribuyó en gran manera al perfeccionamiento del arte, pues como se requerian en ellas mayor exactitud que en las terrestres, se rectificaban inmediatamente los errores cometidos en su construccion. El célebre historiador Ebn-Calidun, que vivió desde el 1332 hasta el 1406, habla como de cosa corriente en su época de los diseños de las costas del Mediterráneo en cartas llamadas *Al-kambas*, en que estaban marcadas la direccion de los vientos para regularizar los viajes de los navegantes.

Se atribuye al príncipe don Enrique de Portugal la primera escuela de náutica establecida en Sagres, en los Algarbes en 1415, y la invencion de las cartas planas, que antes de su tiempo solo se hacian de meridiano inclinado; mas parece que los Catalanes le habian precedido en estos adelantos. Este pueblo considerado como el mas ilustrado de España adquirió una gran prosperidad cuando sus condes se sentaron en el trono de Aragon, y Jaime I quitó á los Arábes el reino de Valencia y la isla de Mallorca. Los Catalanes tenian frecuentes relaciones en Africa. A consecuencia de su romancesca expedicion al imperio de Oriente habian fundado en él numerosos establecimientos, desde los que frecuentaban los puertos del Mar Negro. Fundaron en Mallorca una escuela de matemáticas, y existe de ella un mapa anterior al año 1375 (1), que solo cede en antigüedad al atlas geoidográfico de la biblioteca de Viena, hecho por el genovés Pedro Visconti en 1318.

CAPITULO II.

El comercio antes de los grandes descubrimientos.

El aliciente principal para las expediciones y descubrimientos ha sido en todos tiempos el comercio, cuya historia sirve de enlace entre los tiempos antiguos y los modernos, y da la clave de muchos acontecimientos políticos, del acrecentamiento ó decadencia de ciertas naciones, y de los cambios operados en su carácter, convirtiéndolas de ambiciosas é inquietas en pacíficas é industriosas (2).

Hemos visto que desde los tiempos mas remotos de que habla la historia, se iba á la India en busca del algodon, los diamantes, las especias y las mas ricas telas, asi como de la Arabia se extraian los perfumes, el marfil, las perlas, que eran llevadas por medio de caravanas á las capitales de los reinos mas famosos ó á los puertos mas concurridos. Desde muy temprano se empezaron tambien á aprovechar los mares y los rios para establecer comunicaciones comerciales: á estos últimos debió la Mesopotamia su grande importancia, asi como á su situacion á orillas del mar debieron su riqueza y poderío la Fenicia, la Arabia y sucesivamente todos los demás paises que forman las costas del Mediterráneo. Las muchas colonias fundadas por los Griegos y por los Cartagineses favorecian igualmente las comunicaciones entre los diferentes paises, y el cambio recíproco de las mercancías. El afan de obtener productos extranjeros hizo emprender á los antiguos, segun dejamos apuntado, viajes mucho mas largos que lo que podia esperarse de sus escasos medios de transporte y de la imperfeccion de sus instrumentos. Mientras la silla del Imperio estuvo en Roma fue esta ciudad el mercado principal del mundo. El inmenso consumo de aromas y perfumes que se hacia en ella para el servicio de los templos y el placer de los ricos, asi como de especias de todas clases, de perlas y piedras preciosas, de muebles de maderas exóticas, de tapices y adornos asiáticos y de millares de esclavos, atraia á los puertos de Italia naves del Euxino, del Asia Menor, de la Grecia, de la Siria, del Archipiélago, de la Libia y del Egipto. Tambien el Norte enviaba allí sus pieles, su ámbar y sus maderas, con lo cual se acrecentó su comercio, y se abrieron por aquella parte nuevas factorías.

Con la decadencia de Roma, cobró aliento Constantinopla. Esta ciudad, que extiende su derecha hácia el Archipiélago, su izquierda por el Ponto Euxino hasta el Palus Meótides, con el Asia Menor en frente y la Europa á su espalda, parece destinada á ser el emporio del comercio del mundo. Apenas se trasladó allí la sede del Imperio cuando empezaron á afluir las mercancías de Oriente que eran traidas por la via de Egipto. Los mismos Bizantinos iban á buscarlas á la India, embarcándose en Aila, y dirigiéndose luego por Trapobana, Calliana y Malea. En las costas de Persia traficaban con caballos, tejidos preciosos y sedas.

Este último artículo se sacaba del país de los Seres, pueblos de la China (3) que habitaban segun parece en el Tibet, de costumbres pacíficas aunque incultas, y que evitaban en lo posible el trato con los estranjeros. Los Persas se habian reservado el tráfico exclusivo de este género, hasta el punto que en el siglo VI negaron á los Sogdianos que habitaban en la Bukaria, el permiso de atravesar la Persia para vender la seda á los Griegos. Las caravanas persas partian de Bastra y desenvocaban en la region de los Comedos junto á las fuentes del Yaxartes; de aqui

(1) Véanse las adiciones de Hufit, á la Historia de la Geografía de Malte Brun, lib. XIX.

(2) Véase Huet, *Hist. del Comercio.*—Sabary, *Diccionario de Comercio.*—G. B. Deping. *Hist. del comercio entre Levante y la Europa desde las Cruzadas hasta la fundacion de las colonias de América.* Paris, 1830.—Pardesus, *sobre el comercio marítimo.* Introduccion á su *Coleccion de leyes marítimas.*

(3) V. tom. II, p. 447.

se encaminaban á Taskend, y despues de atravesar los desfiladeros de Conghez y el Kasgar, llegaban á la capital de los Seres, que las estaban esperando, y que sin hablar palabra daban en cambio de la moneda europea sus lanas y sus sedas. De este modo permanecieron los Griegos tributarios de los Persas en el comercio de seda hasta el reinado de Justiniano que aclimataron en su país el gusano que la cria (1). Todo el Peloponeso fue plantado de moreras, de donde le vino luego el nombre de Morea, y se establecieron fábricas por todo el Imperio, con lo cual se disminuyó, ya que no se remediara del todo, la necesidad de recurrir á los extranjeros para surtirse de este artículo.

Habiéndose apoderado los Venecianos en 1018 de la isla de Arbo en las costas de Dalmacia, impusieron á sus habitantes la obligacion de pagar todos los años algunas libras de seda, ó en su defecto de oro puro (2). Aclimatados en Italia los gusanos de seda y las moreras por Roger de Sicilia, se desarrolló la industria de la sedèría, con la invencion de los tornos de hilar, y las manufacturas de este producto, juntamente con los de lana, llegaron á ser las principales fuentes de la riqueza de Italia (3).

El Imperio de Oriente es el primero de quien sepamos que tuviera comunicaciones constantes y seguras con la China. Segun asegura Cosme Indicopleustes, los navegantes griegos llegaban hasta el Celeste Imperio despues de una larga y difícil travesía; por su parte los Chinos venian á los puertos de la India ó á los del Golfo Pérsico. Pero si hemos de dar crédito á los historiadores de la China, los naturales de este país frecuentaban tambien las costas del Japon, del Kamschatka y hasta de la California, y allí cargaban pieles que traian á los puertos de la India, á donde venian á buscarlas los mercaderes occidentales. Tambien Alejandría conservaba el comercio con el Africa; pero los Persas, émulos constantes del Imperio de Oriente, se hicieron dueños exclusivos del tráfico del Golfo Pérsico.

La primera irrupcion de los Arabes convertidos en Mahometanos, no pudo menos de arruinar el comercio; pero tan pronto como fijaron su asiento en los paises conquistados, fueron sus promovedores mas ardientes: Basora, fundada por ellos, arrebató sus ventajas á Alejandría, y como por otra parte la ocupacion del Egipto por los Arabes excluia á los comerciantes de Constantinopla de la posesion del Mar Rojo, no tuvieron mas recurso que recibir por conducto de aquellos los productos de la India. Independientemente de las antiguas vias, penetraron los Arabes por el Oriente de la Persia en la Bucaria hácia el lago Aral y el Mar Caspio, desde cuyas costas se internaban hasta el país de los Búlgaros y de los Eslavos; sus monedas desenterradas en gran número en la Rusia Europea, desde el gobierno de Casan, país de los Bulgaros, hasta el obispado de Cristiasand en Noruega, atestiguan sus frecuentes relaciones por esta parte. La mayor parte de estas monedas son asiáticas, algunas de Africa y de España, lo cual prueba que á fines del siglo IX y principios del X, el comercio de los productos del Norte se hacia principalmente en la gran Bucaria, siendo sus mediadores los Búlgaros del Volga, vecinos de los Khazaros, y agentes secundarios los Rusos, que por una parte recibian los géneros de los Búlgaros y de los Khazaros, y por otra de los paises del Báltico (4). Otro camino atravesaba la Persia y la Mesopotamia hasta el Cáucaso y el Mar Negro, desde cuyos puertos se ponian en comunicacion con los del Mediterráneo.

Tambien iban los Arabes á la China Septentrional atravesando el Cabul, el Tibet y el desierto de Cobí, ó bien por Samarcanda y el Kasgar. En Can-fu (*Canton*), era tan crecido el número de Arabes que se hallaban establecidos, que obtuvieron del emperador de la China la gracia de tener un cadí propio. Asi es que las mercancías de aquel país y las de la India, pasaban necesariamente por sus manos. Basora era el centro de todo comercio: desde aquí unas caravanas atravesaban el Tigris y por la Persia

(1) V. tom. III, pág. 47.

(2) En 1248 prohibieron los Venecianos el comercio de la seda á los recaudadores de los derechos impuestos á los fabricantes de artículos de la misma. Resulta por consiguiente que con aquella fecha habia ya manufacturas de sedería.

(3) Al principio eran muy raras las moreras; tanto que Crescencio (c. 14) se queja de que las mujeres cogiesen las hojas mas tiernas de estos árboles para alimentar cierta especie de gusanos, lo cual impedia al fruto llegar á sazon. Se cree que Luis Sforza fue el primero que cultivó las moreras en su jardin de Vigevano, desde donde se propagaron por toda la Lombardía, y que de aquí le provino el sobrenombre de Moro. Muralto en su *Crónica de Como manuscrita* hace notar que la campiña que circunda á Como ofrecia la imágen de un bosque de moreras. Buonvicino de Riva, fraile de Milan, que escribió en el siglo XIII, dice que se fabricaban en esta ciudad paños de *lana noble y de seda*. Las fabricas de esta última florecian especialmente en Luca; pero cuando esta ciudad fue tomada á la fuerza, los operarios que habia en ella se desparramaron por toda la Italia. Borghesano, natural de Bolonia, inventó en 1272 una máquina para torcer la seda, cuyo descubrimiento ocultaron los boloñeses con el mayor cuidado, hasta que en el siglo XVI la enseñó á los habitantes de Módena un tal Ugolino, siendo por ello ahorcado en efigie por sus compatriotas. En Florencia se contaba entre las artes mayores el de los fabricantes de telas de seda, desde antes del siglo XIV, y su gremio ostentaba en su bandera una puerta encarnada en campo blanco. No se pasó mucho tiempo sin que se tejieran en Venecia damascos, brocados y toda especie de telas de seda. Las frecuentes relaciones de los Españoles con la Sicilia les proporcionaron la ocasion de ejercer desde muy antiguo la industria de la sedería. Zuric fue una de las primeras ciudades que se dedicó á esta industria; pero los gravísimos desórdenes que ocurrieron en esta poblacion durante el siglo XIV, fueron causa de que pasase este arte á Como y Lario (GIOSIA SIMLER, *Rep. helvet.*, Elzevir, 1627). De aquí volvió á la Suiza en tiempo de la Reforma religiosa.

Las primeras provincias de Francia en que se empezó á fabricar telas de seda, fueron el Langüedoc, la Provenza y el condado de Aviñon. En 1470 estableció Luis XI fábricas de seda en Tours, con operarios que hizo venir de Génova, Venecia, Florencia, y hasta de Grecia. Sin embargo, tan escasa era en Francia la fabricacion de este artículo en aquellos tiempos, que Enrique II fue el primero que usó medias de seda en las bodas de su hermana celebradas en 1559. Enrique IV estableció algunos operarios en las Tullerías y en otras partes, y dió principio á las fábricas de Lion que atrajeron tantas riquezas á la ciudad, especialmente despues del maravilloso invento de Jaquard. El mismo rey hizo plantar muchos viveros de moreras, y trató de difundir en su reino la cria de los gusanos de seda; pero se necesitaba traer todos los años nueva simiente de España. De tal manera consiguió, á fuerza de desvelos, aumentar las manufacturas de seda en Francia, que se halló en el caso de poder prohibir su introduccion del extranjero. Pero revocó esta medida á instancia de los mercaderes de Lion.

Octavio Ney, negociante de esta ciudad, inventó á mitad del siglo XVII el arte de dar brillo á la seda, y Falcon, natural de la misma, inventó la lanzadera en 1758. Las lanzaderas que hoy están en uso son de origen italiano; pero fueron perfeccionadas por el francés Vaucanson.

En el presente siglo se ha traido de la China nueva semilla de gusanos, y se ha estudiado la manera de obtener la seda blanca natural, para evitar el excesivo calor que produce el blanqueo artificial.

(4) LEDEBUR. *Pruebas halladas bajo de tierra en los paises del Báltico, del comercio que hacia esta comarca con el Oriente, durante la dominacion de los Arabes* (aleman). Berlin, 1840.—Frahen leyó á la Academia de Ciencias de San Petersburgo, en octubre de 1841, una disertacion sobre las monedas árabes desenterradas en Rusia.

iban á parar á Tebris, desde cuyo punto se dirigian por la Armenia á Tana (Azof) en el Mar Negro; otras partiendo de Bagdad ó de Tauris iban á Damasco, Alepo, Tiro ó Antioquía; algunas se encaminaban al Mar Caspio y á los paises circunvecinos, actualmente pertenecientes á la Rusia, en donde cambiaban sus mercancías por granos, lanas, cueros, pescado, metales, esclavos y sobre todo pieles. Importaban del Africa marfil y oro, y penetraban dentro de este pais hasta las orillas del Niger.

Las mercancías de la China Meridional, de la India y de la Arabia, eran transportadas por mar á Cambaya en el Guzerate, situada en las bocas del Sind; desde aquí subiendo rio arriba hasta donde era navegable, se llevaban á Cabul ó á Gazna, desde cuyo punto pasando por Candahar y la Bukaria, eran conducidas por el Djihun (Oxo) al Mar Caspio. Cuando los Tártaros encaminaron la corriente de este rio hácia el lago de Aral, las mercancías fueron trasladadas por tierra al Mar Caspio, ó á la gran via central al Mediodia de este mar, ó al Volga hácia el Norte, en direccion de la via septentrional.

Otras veces se traian las mercancías á la desembocadura del Tigris ó del Eúfrates; de allí eran generalmente trasladadas á Basora, situada á corta distancia, y luego á Tebris, ó bien remontaban el Tigris y eran conducidas á Trebisonda en el Mar Negro, ó á Ajaccio en el Mediterráneo.

Segun parece, las embarcaciones chinas llegaban hasta Malacca y Sumatra, donde cambiaban por drogas el aloe y otras producciones de estos paises, telas de seda, alumbre de roca, ruibarbo y obras de ebanistería. El punto mas importante de la costa occidental de la India era la isla de Ceilan: á ella venian á traficar los Arabes, Africanos, Indios, Malayos y Chinos, que eran admitidos indistintamente por el rey de la isla, que sacaba de ellos grandes ganancias. Las mercancías que los mercaderes de estos diferentes paises exportaban de Ceilan, eran la nuez de la areca, drogas medicinales, incienso, raiz de chaya para teñir las telas de algodon de color de naranja, aceite y azúcar de palma, gengibre, tamarindo, goma laca, indigo, pimienta, palo de sándalo y de sapan, brocados de oro y plata, y telas de algodon.

Excluidos los Bizantinos de los puertos árabes, se decidieron, para satisfacer la necesidad imperiosa de las mercancías de la India, á hacer un larguísimo viaje, remontándose hasta Kiev en Rusia, ciudad que los escritores del Norte llaman la rival de Constantinopla, y en donde se hacia un comercio muy activo de pieles. Cambiábanse por mediacion de los Búlgaros por mercancías de la India y de la China, que de esta manera, á pesar del larguísimo y difícil camino que tenian que atravesar, y de los onerosos derechos con que eran recargadas, llegaban á Constantinopla en bastante cantidad para proveer á todo el Occidente.

Sin embargo de que la Europa habia sido trastornada por las incursiones de los Bárbaros, y fraccionada despues por el feudalismo, que convirtiendo en extranjero al propietario del campo limítrofe, impedia las comunicaciones y la confianza que es la vida del comercio, no llegó este á paralizarse del todo. Protegiéronlo los papas, y Carlomagno procuró darle actividad. Los pueblos del Norte que hemos visto tan audaces en sus correrías, seguian traficando, y ya desde aquellos tiempos eran concurridos los mercados de Troso en la Esthonia, de Berghen en la Noruega, de Sleswig en la Judlandia, de Halerik, Odensea, Roskil en las islas Danesas, de Land y de Helsingburg en la Escania, de Sigtuna en la Suecia. Estos puntos conservaban relaciones de un lado con la Permia Glacial, y de otro con los paises que producen la seda.

A las Cruzadas se debe que la Europa empezara á ser considerada como una sola nacion, que se reunieran los hombres para empresas comunes, y que estos se aproximaran á los paises de donde se traian las mercancías preciosas. Ellas aumentaron los beneficios, los privilegios y las ocasiones del lucro á las ciudades marítimas, que protegieron sus especulaciones con el estandarte de la Cruz. Despues declinó el feudalismo á medida que se fueron formando las naciones, y los Comunes adquirieron la libertad que dan el valor de acometer empresas, y confianza para ensayar mejoras.

La Europa podia ser considerada entonces respecto al comercio, como dividida en dos partes: la una en rededor del Mediterráneo, la otra del Báltico, del mar de Alemania y del Océano Atlántico. Correspondian á la primera la Italia, la Provenza, el Langüedoc, Cataluña y Valencia; á la segunda los Paises-Bajos, las costas de Francia, Alemania, Escandinavia, y los condados marítimos de Inglaterra: aquellas se dirigian al Mediodia y á Levante, estas al Norte y hácia el Mar Glacial.

En otra parte dejamos ya hecha mencion del comercio de Italia (1). Poco á poco los Genoveses y Venecianos se hicieron los principales agentes, si no los únicos, del comercio de la Europa con la India. Cuando las conquistas mahometanas y las guerras religiosas sucesivas interrumpieron la antigua via del Egipto, buscaron otra por la Siria y el Mar Negro. Se atribuye al dux Andrés Dandolo, el historiador, la gloria de haber vuelto á abrir el Egipto á sus compatriotas, á favor de una embajada que envió al soldan con motivo de las diferencias suscitadas entre él y los Tártaros, de las que el dux fue mediador. Francisco Balducci nos describe el viaje que hacian entonces los Venecianos desde Tana á Catay, para el cual necesitaban dejarse crecer la barba, y procurarse un buen intérprete y criados que supiesen hablar el tártaro. Por lo regular, cada mercader llevaba consigo en dinero y mercancías por valor de veinte y cinco mil ducados de oro, y el gasto de travesía hasta Pekin, comprendidos los salarios de los servidores, no excedia de trescientos á cuatrocientos ducados.

Los Venecianos iban á buscar al Norte cáñamo, madera de construccion, cables, pez, sebo, cera y pieles que traian por la Pequeña Tartaria. Para asegurar este camino Venecia y Génova

(1) V. lib. XII, cap. XXIII.

estipularon en el siglo XIII frecuentes tratados con los sucesores de Oktai y de Gengis-Kan que habian conquistado la Rusia, la Polonia, la Hungría y la Moldavia (1). Caffa y Tana eran los dos mercados de aquel comercio. En esta última tenian factorías Génova, Venecia, Florencia y otras ciudades. Habiendo obtenido los Genoveses permiso para residir en Caffa, concluyeron por hacerse dueños de esta ciudad, que era la llave del camino de Oriente; despues excluyeron á los Venecianos del Mar Negro, haciéndose ceder á Pera, arrabal de Constantinopla (1261). Esta colonia llegó á ser tan poderosa, que mas de una vez asustó á los emperadores; se gobernaba por un podestá propio enviado de Génova, un consejo de veinte y cuatro, y otro de sabios. Cuando cayó Constantinopla en poder de los Turcos, esta colonia tan floreciente vino muy á menos, y únicamente pudo sostenerse á fuerza de humillaciones.

Los Venecianos se establecieron principalmente en Alejandría, otro puerto muy ventajoso, donde llegaban las mercancías por el corto tránsito de tierra que media entre el Golfo Arábigo y el Nilo. Un canal que comunicaba con este rio facilitaba las comunicaciones de Alejandría con el Mar Rojo y con el Cairo, á cuya ciudad venian todos los años caravanas de lo interior del Africa con gomas, dientes de elefante, tamarindos, papagayos, plumas de avestruz, oro en polvo y negros. Desde aquí continuaban las caravanas su camino á la Mecca, ó hácia el monte Sinaí, lo que les proporcionaba nuevos cambios. Muchos europeos atravesaban el Egipto en compañía de estas caravanas; pero los comerciantes que desembarcaban en Alejandría eran mirados con tan gran recelo, que se quitaban las velas y el timon de sus embarcaciones, y se inscribian sus nombres en un registro. Los Mamelucos, cuya única renta consistia en los derechos que cobraban á los negociantes, favorecian no obstante á los Venecianos, y estos por su parte sin asustarse de las excomuniones que lanzaban los papas contra los que tuviesen relacion con los Mahometanos, trataban á estos con las mayores consideraciones. Pero si esta amistad llegaba á turbarse por diferencias surgidas entre ellos, se les veia presentarse en las costas con fuerzas amenazadoras, de la misma manera que actualmente lo hace la Inglaterra. Comerciaban con Africa los Italianos, los Marselleses y los Catalanes. El rey de Túnez cedió á los Pisanos la isla de Tabarca, donde se hacia la pesca del coral; tambien tuvieron relaciones con el Imperio de Marruecos, de las cuales todavía se conservan documentos.

Los Venecianos habian obtenido ademas grandes privilegios de los Armenios, pueblo sóbrio, activo é industrioso, que despues de reconquistar su libertad en tiempo de las Cruzadas habia buscado la alianza de los Europeos. A solo los Venecianos les era permitido llevar al país camelotes y extraer el pelo de las cabras de Angora con exencion de todo derecho; aparte de esto, tenian magistrados propios, y gozaban de la libertad absoluta de atravesar por la Armenia con las mercancías que exportaban de la Tauride y de la Persia (2). Aprovechábase Trebisonda de aquel tránsito para aumentar su poblacion con numerosas colonias, que hacian allí el comercio de especería. Mayores ventajas hubiera podido sacar Constantinopla; pero aniquilada y falta de vigor, dejaba que los Italianos cargasen con el trabajo y los beneficios del comercio.

La conquista de esta ciudad por los Latinos, parece que debia poblar con colonias europeas el litoral de Levante, lo cual hubiera dado un nuevo impulso á la civilizacion, y un acrecentamiento incalculable al comercio; pero los reinos que allí fundaron los Latinos, fueron de muy corta duracion. Por el contrario, era de esperar que las conquistas de los Turcos tendrian por resultado arrojar de Levante á los Europeos, é interrumpir las antiguas comunicaciones con el Oriente; pero los príncipes musulmanes establecidos á lo largo de la costa septentrional de Africa y sobre el Golfo Arábigo y el Pérsico, no hicieron causa comun con sus hermanos de Siria, y en su consecuencia no alimentaban odio contra los Cristianos. Asi es que las ventajas de las Cruzadas no desaparecieron por completo á pesar de su éxito desgraciado.

El dux Mocenigo calculaba que Venecia debia tener constantemente en circulacion diez millones de zequíes, es decir, tres mil barcos de cien á doscientas toneladas, tripulados con diez y siete mil marineros, trescientas naves del Estado con ocho mil hombres de tripulacion y cuarenta y cinco galeras con once mil. Aparte de los buques de particulares ocupados en la importacion y exportacion de mercancías, la república enviaba cada año veinte ó treinta *galeones de transporte* de mil á dos mil toneladas cada uno con un cargamento de cien mil ducados. Una flota recorria las aguas del Mar Negro, otra las costas de Siria, y una tercera las de Egipto. La cuarta y mas importante cargaba de azúcar en Siracusa, y desde allí se dirigia á Africa para encontrarse en las ferias de Trípoli, de la isla de Gerbes en Túnez, Argel, Oran, Tánger, donde cambiaba sus mercancías con granos, marfil, esclavos, oro en polvo y otras producciones del país. Pasando despues el estrecho de Gibraltar, proveia á Marruecos de hierro, cobre, armas y utensilios. Costeaba el Portugal y la España, donde compraba en los puertos de Almería, Málaga y Valencia lana, seda y trigo; caminando luego á lo largo de las costas de Francia llegaba á Brujas, Amberes y Londres, donde cambiaba los productos del Asia por lanas, pieles y otros géneros del Norte. (3) Asi es como la marina del Estado, al paso que segundaba las empresas mercantiles de los particulares que no podian

(1) MARSIGLI, *Investigaciones sobre el comercio de Venecia.— Fanucci, Historia de los tres pueblos marítimos mas célebres de Italia.*

(2) Poseemos la relacion de los viajes del Genovés Sanstefano publicada en 1493. Este viajero fué á la India por la via de Egipto, llegando hasta Sumatra. De vuelta á Cambaya se puso á servir á un mercader de Damasco. En Ormuz se unió á unos armenios que se dirigian á Trebisonda, se embarcó para el Laristan, provincia persa, en donde solian atracar las naves salidas de la embocadura del Eufrates con direccion á la India. Esperó en el pais de los Azamenos á las caravanas, y pasando por Ispahan, Kasbin y Soldania, llegó á Tebriz, desde cuyo punto marchó á Alepo.

(3) V. la pág 169.

armar bajeles por su propia cuenta, conseguia tambien mantenerse en ejercicio.

Nápoles cambiaba sus variados productos en Constantinopla, en el Mar Negro y en Marsella. Trani era un gran mercado de géneros asiáticos: Gaeta comerciaba con Berbería, y la Sicilia con Cataluña, Valencia y Murcia. Marsella que desde su orígen no habia descuidado el comercio, lo aumentó con motivo de las Cruzadas que con frecuencia iban á embarcarse en aquel puerto ó fletaban allí sus barcos. Balduino II concedió en 1117 un establecimiento en Jerusalem á los naturales de Marsella con exclusion de cualesquiera otros; y en 1190 poseia esta ciudad bastantes buques para transportar el ejército de Ricardo Corazon de Leon. Las diferencias entre Aragon y Carlos de Anjou en que este príncipe envolvió á los Marselleses, perjudicaron en gran manera á su poder en el Mediterráneo.

El comercio de Francia fue escaso, hasta que Luis IX se apoderó de Aigues-mortes. En Langüedoc se fabricaban paños; Aviñon que se habia enriquecido con la residencia de los papas, hacia operaciones de giro, y se conservan tratados de comercio entre las ciudades italianas y las de Niza, Grasse, Frejus, Antibo y Arlés. Los paños de Ruan, Caen y Louviers eran muy estimados, asi como las tapicerías de Beauvais y de Arras, y las telas de Cambray y de Laval. Antes de que Lyon se hiciera famosa por sus tejidos de seda, era el depósito de los productos de los paises situados á orillas de los dos rios que pasan por aquella ciudad. Tambien era muy nombrada la feria de Champagne, y aun mas la de Troyes, en las que se hicieron comunes las medidas y se adoptó la libra tornesa. Los Ingleses se apoderaron en una sola vez de ciento veinte naves de la Normandía á la entrada del siglo XIV.

Los Arabes llevaron á España las costumbres industriosas de su nacion, y apropiándolas al país, lo hicieron en extremo floreciente. Introdujeron el cultivo del azúcar, del algodon, del azafran, los procedimientos para la preparacion del cordoban, del alumbre, del papel de algodon, cuyos productos daban á los Europeos en cambio de hierro en barras, alambre, cobre, plomo, armas, vasos de cobre, madera de construccion y papel de hilo. Cataluña participaba de aquella industria, y lo que los Arabes fabricaban para la Francia, la Italia y los Paises-Bajos, era llevado á Barcelona, donde se trabajaban ademas telas de algodon y el fustan.

Queriendo Fernando el Católico aumentar con exceso las ganancias ya considerables que le proporcionaban los Venecianos que venian á comerciar á su reino, impuso una contribucion de diez por ciento sobre todas las exportaciones. Los ministros de su sucesor duplicaron este derecho y establecieron otro sobre las importaciones. De esta manera fue víctima Venecia del sistema exclusivo que ella misma habia introducido; pero los Españoles en vez de cuadruplicar sus rentas como creian, arruinaron su comercio y su agricultura (1).

La costa septentrional de Africa estaba dominada por los Berbericos, que impedian á los Europeos internarse en el país que ellos recorrian hasta mas allá del Cabo de Nun, y hasta la Nigricia y Tumbuctú.

Si queremos saber en qué consistia principalmente el tráfico del Mediterráneo, encontramos que las especias eran muy buscadas, sobre todo la pimienta, tan indispensable entonces como lo fue dos siglos despues el azúcar. Las ciudades mas pequeñas tenian almacenes de aquel género, y los derechos que en algunas pagaba suplian á todos los demás. En 1299 los señores de Basilea concedieron el derecho de vender pan mediante la retribucion de una libra de pimienta al año (2). La canela, el clavo, la curcuma ó azafran de la India, el gengibre, la cubeba, el anís, las hojas de laurel, el cardamomo, la nuez moscada, eran para los sentidos agradables estimulantes, á los que hay que añadir las flores de lavanda cogidas en Italia. El alumbre, indispensable para las tintorerías, traíase de la Caramania y de las ricas minas de la Fócide pertenecientes á los Genoveses, pues las de Europa no empezaron á explotarse antes del siglo XV. La gran *galanga*, con cuya raiz molida y mezclada con jugo de coco hacen los habitantes del Malabar tortas que les sirven de comida y de remedio medicinal, era recibida con avidez sobre todo en Francia. Añádase á esto la paja de la Mecca (*Andropogon schœnanthus*), la escamonea, la goma laca, el galbano, el laserpicio, la sarmentaria, el aloe, la mirra, el alcanfor del Japon, el ruibarbo de la Siberia Meridional, el sen, la cañafistola, el badeguar, las agallas de las hojas del espino blanco, el cisto de Creta del que se extrae láudano, el aceite de sésamo, la goma de astragalo, la sandaraca de Africa, la almáciga, la goma arábiga, la sangre de drago de las Canarias. Ademas de estos productos exóticos en su mayor parte, se traficaba con los frutos de Italia, España y Grecia, y especialmente con el aceite, el vino y el arroz; este último artículo era vendido hasta por los *especieros*, nombre que se daba entonces á los expendedores de los productos extranjeros que dejamos mencionados. Venecia hacia un comercio importante de sal: no era conocido el café, y apenas se usaba el azúcar.

La seda, tan escasa en tiempo de la caida del Imperio Romano, se generalizó cuando se dedicaron á criar gusanos de seda en el extremo oriental de Europa, y despues en España donde los Arabes enriquecieron con afamadas manufacturas las ciudades de Almería, Lisboa y Granada. Cuando los Turcos se apoderaron de Constantinopla, los Venecianos extendieron el uso de la seda, cuyo monopolio aseguraron por medio de tratados con los príncipes de Acaya. Luca debió su grandeza á sus fábricas de seda hasta el momento en que la tiranía de Castruccio dió por el pié á su prosperidad; entonces de novecientas familias expulsadas de la ciudad, se refugiaron en Venecia treinta y una de obreros de seda que fueron perfectamente acogidas. Inventóse en esta ciudad el modo de hilar el oro y la plata.

(1) PARUTA, *Historia de Venecia*, IV. 257.

(2) HEERGOTT, Geneal. dipl gentis Habsburg, t. III. p. 570.

Polonia conservaba con cuidado el secreto de sus talleres de hilados de seda, y se trataba de imitar en Italia las telas y alfombras que venian de Mosul, de Baldac y de Damasco. Tan grande era la actividad de esta industria, que no siendo bastante la seda que producia el país, se iba á buscar á los limítrofes y hasta las regiones de Levante.

Las pieles, que servian de distintivo de los caballeros y de algunas dignidades civiles y eclesiásticas, eran estimadas al igual de la seda. Las mas comunes venian de Suecia y Noruega, las mas finas de Rusia; preparábanse en Magdeburgo, en Brunswick, en Brujas, en Estrasburgo, como tambien en Venecia, en Bolonia y en Florencia, desde cuyos puntos se enviaban en gran cantidad á Oriente.

No teniendo los príncipes ejércitos permanentes, no poseia el Estado fábricas de armas; pero en cambio habia gran número de operarios particulares ocupados en este trabajo, en atencion á que cada feudatario debia proporcionar armas á sus hombres, cada individuo libre procurárselas para sí mismo, cada armador proveer á su buque. Se hacian muchas en Estrasburgo y Magdeburgo, asi como en Bruselas, Malinas y Brujas, que por el Rin y el Mein las conducian al Danubio, y de aquí á Grecia: Venecia, Barcelona y Milan tenian tambien fábricas de armas afamadas. En un tiempo en que se usaban tanto los caballos, debia haber criadores que cuidasen de las razas, como tambien guarnicioneros y zurradores. Los Paises Bajos, Estrasburgo, Zurich y Marsella que traian del Norte los cueros y el aceite de foca para prepararlos, gozaban de gran reputacion en esta última industria.

Los molinos de papel del Friul y de Frescia proporcionaron un nuevo objeto de exportacion á los Venecianos, que no tardaron en añadir el arte de la imprenta á los de preparacion de drogas medicinales, refinamiento del azúcar, y fabricacion de vidrios, espejos y objetos de bisutería, en que de antiguo se ejercitaban. Las minas de la isla de Elba y de Pietrasanta enriquecieron la Toscana, asi como á Venecia las de hierro y cobre del Friul y de la Carintia.

La religion habia introducido nuevas necesidades; la observancia de los dias de vigilia hizo que se buscasen los pescados. En el siglo XII se pescaban arenques en el Rin, si es que no era la saboga que despues de salada pasaba al comercio. Encontrábase en abundancia este pescado en las costas de la Escandinavia; pero rara vez, en las partes meridionales del Mar del Norte y en el Atlantico. De repente sin que se sepa por qué causa, se trasladó á las costas de Holanda y de Inglaterra. Entonces se ocuparon millares de barcos en pescarlo, y aun mucho mas cuando Guillermo Beukelssoon, de Biervliet, cerca de l'Escluse inventó el medio de conservarlo.

Se necesitaba tambien para el culto cera y ámbar amarillo. La primera era preparada por la abejas en las vastísimas florestas de la Polonia y de la Lituania, y trabajada luego por los Venecianos; el otro arrojado por el mar á las costas de la Prusia (1), se empleaba en lugar de incienso. En Lubek, Hamburgo, Amberes, Brujas, y Venecia se hacian crucifijos y rosarios. Se fabricaban para los trajes clericales telas de pelo de cabra, seda y lana. Trípoli de Siria, Arzingan en Armenia y la isla de Chipre suministraban el bucaran, la Italia el camelote, y Ratisbona el barragan.

Poco adelantada la Gran Bretaña en el comercio marítimo, estuvo recibiendo los productos que necesitaba por conducto de los extranjeros, hasta que en el siglo XIII se formaron compañías de nacionales para ir á comerciar á Flandes. Al contrario, este país unia á la fertilidad de su suelo, la gran extension de su comercio, que aumentó especialmente despues que los Cruzados belgas de vuelta de su espedicion, ponderaron el lujo de Italia y de Levante. De aquí resultó que los Paises Bajos adquirieron con el comercio una vida, si bien artificial, en extremo animada, especialmente en la parte valona o meridional. Si hemos de creer á Mateo de Westminster todo el mundo vestia de lanas inglesas tejidas en Flandes, y no tan solamente los Cristianos, sino hasta los Turcos se afligieron de la aciaga lucha que estalló en 1380, entre las ciudades de aquel país y su conde, en atencion á que Flandes era el mercado general de todos los pueblos. La sola ciudad de Gante podia poner en campaña tres ejércitos; sus armas eran un leon con collar de oro teniendo entre sus garras un escudo negro, que indicaba el baluarte que protegia al leon popular. En 1156 tuvo esta ciudad dinero bastante que dar á su príncipe para rescatar el condado que tenia empeñado. despues llegó á contar hasta cuarenta mil telares de sargas y tapices. Courtray mantenia seis mil tejedores de paños y cuatro mil Ipres. Los tapices de Oudenarde rivalizaban con los de Arras. En Lovaina trabajaban cuatro mil telares á mediados del siglo XIV, y otros tantos en Malinas. Brujas en su época mas floreciente contaba cincuenta mil obreros; comerciantes de diez y siete distintos paises tenian allí sus establecimientos mercantiles (*), y aun se cree que habia en ella una cámara de seguros. Ya desde el año 958 el conde Balduino habia establecido mercados en la mayor parte de las ciudades flamencas.

Los Belgas compraban á Inglaterra sus lanas crudas, y se las volvian á vender transformadas en paños, pagando aquellos la diferencia en objetos de estaño, que eran un lujo en las mesas alemanas. Desde 1220 habian establecido en Londres una casa de giro, al mismo tiempo que á orillas del Rin hacian centro de su comercio á Colonia. Mas tarde lo fue Amberes situada en el centro de la Belgica, y con un hermosísimo puerto, que en breve fue la escala del comercio del Mediodia de Europa con el Norte. Amsterdam llegó á ser una ciudad marítima, cuando el Zuyderzée, lago situado entre las provincias de Holanda, de Utrecht y de Frisia quedó unido á un

(1) En abril de 1840 escribian de Danzik, refiriéndose á la recoleccion del ámbar, que en la sola aldea de Weichselmund se habian recogido 1.500 libras por dia, de modo que se temia que la abundancia disminuyese su valor.

(*) Algunos habian fabricado lonjas ó bolsas propias entre ellos los Vizcainos desde 1318 y los Catalanes desde 1389. (N. d. l. T.)

golfo que formó el mar, penetrando furioso entre la primera y la última de estas tres provincias, por el paso del Texel.

La Holanda se dedicaba tambien al tráfico de lanas inglesas, y en 1285 se estipulo entre Eduardo I y el conde Florencio V que se estableceria en Dordrecht el mercado para este comercio, y al mismo tiempo que solos los Holandeses y Zelandeses podrian pescar en la costa de Yarmouth. Los Ingleses por su parte preferian á los puertos de Zelanda los de Flandes, como mejores y mas conocidos; pero casi todo su comercio estaba reducido á la venta de las lanas que les proporcionaban sus numerosísimos rebaños.

El valle del Danubio era la via mas fácil para introducir las mercancías de Oriente en la Alemania Central y Meridional. Ya desde el siglo IX servia de primera estacion en esta ruta la abadía de Lorrick; desde aquí se remontaba el rio hasta Ratisbona, luego se continuaba por tierra hasta la Sajonia, ó bien siguiendo rio arriba se atravesaban los paises que ahora se llaman de Wurtemberg y de Baden, hasta llegar á Estrasburgo.

Los habitantes de las orillas del Rin se dedicaron tambien á la industria de telas de lana, bajo la proteccion de las franquicias que gozaban. Al contrario las ciudades de Francia tardaron mucho en aplicarse á ella, bien fuese por las trabas que les imponian los señores, ó por las guerras que tuvieron que sostener con la Inglaterra; la exportacion de estas ciudades estaba reducida á la sal que enviaban al Norte, porque sus vinos eran menos estimados que los del Rin.

Desde el siglo XII eran ya frecuentadas las ferias del Francfort sobre el Mein, asi como las de Maguncia, Colonia y Nuremberg.

El descubrimiento de las minas de Hartz, aumento el numerario. Multiplicóse la industria de telas entre los Alemanes y Flamencos, y la Frisia exportaba en gran cantidad sus lienzos que sustituyeron con ventaja á las telas de lana que usaban interiormente los antiguos y á las de algodon de los Arabes.

Por todas partes mejoraban las condiciones del comercio; al principio no habia tenido mas protectores que la Iglesia y el secreto, y ahora podia ya presentarse á la luz; los progresos de la civilizacion hicieron que se escribiese sobre él mas de lo que se habia escrito hasta entonces; los príncipes disminuyeron los impuestos, conociendo que ganarian mas con la concurrencia y el establecimiento de extranjeros industriosos en sus Estados, que con la inmediata percepcion de los derechos.

El calculo del interés individual llegó á comprender que era posible obtener por la union de muchos, lo que nunca llegaria á conseguir el esfuerzo aislado de una sola persona. Asi es que desde muy antiguo vemos formadas compañías mercantiles en Italia y en otras partes: en 1188 se hace ya mencion de la sociedad pisana de los Humildes (*Umili*) que en medio de sus negocios de comercio, no dejo de socorrer á los Cruzados (1). La de los Lombardos era mucho mas importante; Luis de Saboya señor del canton de Vaud, dió salvo-conducto á los procuradores de la comunidad de comerciantes de Milan, Florencia, Roma, Luca, Sienna, Pistoya, Bolonia, Orvieto, Venecia, Génova, Alva, Asti, y la Provenza (2). Tenia esta comunidad sus gefes especiales; por armas una bolsa y una estrella, y eran tan grandes los privilegios de que gozaba en Francia que podia considerársele como un Estado dentro del Estado. Ademas de tener leyes y medidas propias, y de pagar levísimos impuestos, estaban exentos sus miembros de los derechos de naufragio y de albinage (*aubaine*), y si alguno de ellos era desterrado por delitos, se le concedia el plazo de un año y cuarenta dias para poner en órden sus negocios. Hasta la autoridad pontificia les prestaba su apoyo, excomulgando al que violase los pactos celebrados con ellos.

Tampoco eran desconocidas en aquel tiempo las sociedades en comandita, segun se desprende de un decreto sobre la usura de 1315, que habla de las sociedades de este género que los Italianos tenian en Francia.

Como el exclusivismo era entonces el pensamiento dominante del comercio, cada compañía se esforzaba en procurarse ventajas con perjuicio de las demás, y en asegurarse con el monopolio utilidades enormes. Por otra parte, hubo loalidades que se asociaron sobre la base de los derechos y comisiones que cada una tenia, por cuyo medio se formó la liga anseática (3). Las ciudades confederadas no se descuidaban en fundar establecimientos ó factorías en los lugares en que el comercio era mas lucrativo, y en obtener seguridad y franquicias para sus colonias, lo cual era muy importante sobre todo en las regiones del Norte, en donde los habitantes acostumbraban mirar á los extranjeros como enemigos. En Wisby, en la isla de Gothland, una de las factorías principales de la Hansa, la mayor parte de la poblacion se componia de Alemanes, y tomaban asiento en la corporacion municipal. De allí partieron los Bremenses para descubrir la Livonia tan abundante en pieles. Bajo la proteccion de Wisby pudieron otros alemanes establecerse con un juez especial suyo en Novogorod, mercado importante para la exportacion de pieles, cueros, maderas de construccion y pez, asi es que un estatuto de la liga anseática, prescribia que no se hiciese con la Rusia ninguna transaccion mercantil á dinero, sino solamente á cambio. En Khologhii Gorodeck, en la confluencia del Mologa y el Volga, se celebraba una famosa feria á la que acudian comerciantes rusos, alemanes, griegos, italianos y orientales, siendo tal la concurrencia que el gran principe sacaba solamente del derecho de *peaje* ciento ochenta *pouds* de plata (*). Tambien se formaron otros establecimientos notables en Skanor y Falsterbo en la Escania para la pesca del arenque, mientras este pescado se crió en aquellas aguas, y las ciudades anseáticas obtuvieron ó usurparon su privilegio, con exclusion hasta de los naturales. Tantas prerogativas eran causa de que

(1) Muratori, Disert. 30.

(2) Docum. En el archivo de la Cámara Real de Cuentas de Turin.
(3) V. libro XIII, cap. XXIV.
(*) Mas de 3.000,000 de reales. *(N. del T.)*

muchas veces se prescindiese de la buena fe.

Berghen en Noruega era el depósito de los productos de Islandia, de la Groenlandia, de las islas Feroe y de las Orcadas, que consistian en pieles, manteca, ballenas, plumas, y en todo lo necesario para la construccion de buques. Pero como los Ingleses y Escoceses se apresurasen á frecuentar las costas noruegas, costó mucho trabajo á la liga anseática conseguir el monopolio. Empezó sin embargo á comprar privilegios, uno de los cuales fue el de hacer sus transacciones sin intervencion de los naturales del país, despues se puso á traficar directamente con los habitantes de las aldeas, por cuyo medio consumó desapiadadamente la ruina de Berghen. Pero tuvo que sostener guerras tenaces para conservar la posesion del Báltico, cuyos habitantes eran no obstante tan sencillos que creian no poder dar salida á sus productos, sino atrayendo compradores con el aliciente de los privilegios.

Asi como Francia, España y las costas del Mediterráneo, no eran visitadas en el siglo XIV por los Alemanes, asi tampoco los Meridionales penetraban en el Báltico. Mas unos y otros se encontraban en Brujas ó en cualquiera otra plaza de los Paises Bajos, y allí hacian sus transacciones. La liga no pudo asegurarse en este punto el monopolio; porque ademas de oponerse á él los condes de Flandes y los duques de Brabante, estaba en continuas disensiones con los Flamencos. Pero cuando á principios del reinado de Felipe el Atrevido, los Alemanes viendo violados sus derechos, comprometida su seguridad y desatendidas sus quejas, convinieron en trasladar su factoría de Brujas á Dordrecht, consternados el duque y las ciudades, les ofrecieron su transaccion, y se celebró su regreso como una ventaja pública; tan necesarios se les conceptuaba entonces.

Las ciudades anseáticas concibieron tambien el proyecto de comunicarse entre sí, y con el mar por medio de canales navegables, trabajo á la sazon muy difícil, tanto por lo defectuoso de los procedimientos hidráulicos, cuanto por los obstáculos del terreno que era preciso atravesar. Aprovechándose sin embargo la liga de los modelos que ya habia suministrado la Italia, y sobre todo la Holanda con la construccion de las esclusas (1) para dirigir el curso de las aguas, abrió muchos canales, de los que los principales fueron el de Lasrona entre Ilmenau y el Elba; el de Hamburgo entre esta ciudad y Lubeck; otro entre Brunswick y Bremen; otro entre esta ciudad y la de Hannover, y por último el que debia conducir el Elba á Wismar.

La Inglaterra empeñada entonces en asegurar su libertad política, no se preocupaba demasiado con su prosperidad comercial. No obstante el comercio estaba allí protegido con buenas leyes, entre otras por una consignada en la Carta Magna que establecia unas mismas pesas y medidas para todo el reino, y ordenaba que los mercaderes fuesen bien recibidos y tratados. Con todo, aquella nacion estaba tan distante de pensar en la grandeza á que se ha elevado por el comercio, que á fin de dar á este algun impulso, multiplicaba los privilegios á favor de los extranjeros. En 1203 se encuentra uno concedido por Juan sin Tierra á los comerciantes de Colonia, otro por Enrique III á los de Brunswick, y despues á los de Lubeck y Hamburgo. Los Alemanes fundaron entonces en Londres un banco que despues vino á ser comun á toda la Hansa. Eduardo II otorgó á los extranjeros, en particular Alemanes, Belgas y Lombardos privilegios tan extensos, que equivalian á concentrar en sus manos todo el comercio. Solo á mediados del siglo XIV fundaron los Ingleses una sociedad comercial llamada primero de Tomás Becket y luego de los Aventureros; pero los extranjeros quedaron siempre favorecidos, porque suministraban dinero á los reyes sin necesidad de acudir á los parlamentos (2).

En 1261 el parlamento de Oxford prohibió la exportacion de lanas del reino y la importacion de paños extranjeros; pero esta medida no pudo llevarse á cabo por falta de fabricantes, hasta que las continuas guerras de Flandes decidieron á muchos de este pais á trasladarse á Inglaterra, movidos ademas por las ofertas de Eduardo III que les prometió entre otras cosas, *buena vaca y buen carnero cuanto pudiesen comer*. Como se quejasen los obreros de que los gremios perjudicaban á la industria particular, el parlamento que comprendió la importancia de este asunto, lo tomó en consideracion con toda solicitud y publicó muchas disposiciones al efecto. La condicion de mercader fue reputada por de mayor estima que la de militar, legista ó propietario. Eduardo III ordenó que el comerciante ó profesor de algun arte, que poseyese en bienes muebles por valor de cincuenta libras esterlinas, pudiera vestir el mismo traje que un escudero que tuviese cien libras de renta, y si el valor de sus muebles excedia de las cincuenta libras, vistiese como un escudero cuya renta llegase á doscientas. Asi es como halagando, los intereses el amor propio y el orgullo, rivalizó bien pronto la Inglaterra con los demás paises. A principios del siglo XIV vendia ya sus paños á Italia y á España, y en 1348 y 1465 cambiaba sus carneros por caballos españoles de raza árabe, con ventaja mútua para ambas naciones. Tambien la agricultura prosperaba con la ayuda de los muchos conventos que se dedicaban á ella, y junto á los comerciantes íbanse alzando propietarios territoriales, de donde resultó un equilibrio que constituyó la grandeza de Inglaterra.

En lo sucesivo los Ingleses tuvieron factorías en el Báltico, y en las costas de Prusia y Dinamarca. En 1363 Picard, que habia sido lord Corregidor recibia en su casa de Vintry á Eduardo III, al príncipe Negro, á los reyes de Francia y de Escocia, y á muchos grandes señores, á quienes obsequiaba con magníficos regalos. En tiempo de Ricardo II Filpot mantenia á sus expensas mil hombres armados contra los Corsarios. En 1379 la ciudad de Londres prestó á ese mismo Ricardo cincuenta mil libras esterlinas, y Bristol mil marcos: en 1386 volvió á prestar Londres cuatro mil marcos, é igual cantidad

(1) V. la pág. 284.

(2) V. la pág. 175.

aprontó para la coronacion de Enrique VI. Pero cuando el comercio inglés alcanzo verdadera importancia, fue en el reinado de Eduardo IV; por otra parte la navegacion de las costas acostumbró á los habitantes de la Isla a despreciar los pel gros del Océano.

Para proporcionarse productos extranjeros, se procuraba por todos los medios aumentar los del país, á fin de realzar el cambio recíproco, y multiplicar las manufacturas con el objeto de trabajarlos y acrecentar su valor. Asi era que el deseo de satisfacer nuevas necesidades sugeria nuevos inventos, y que merced á ellos se aumentaba la riqueza, que a su vez produjo la libertad.

En aquellos tiempos la piratería no era mas deshonrosa que la caza, y se ejercia en particular en el Norte, hasta el punto de organizarse en compañías poderosas con sus gefes y reglamentos. A las ciudades anseáticas se debe la primera idea de acabar con los piratas. Para conseguirlo adoptaron fuertes medidas; todo corsario que caía prisionero era muerto irremisiblemente, sin que se pudiera recibir rescate por su vida; se prohibió tambien bajo pena de confiscacion comprar las mercancías robadas en el mar, aun cuando se hubieran adquirido ignorando su procedencia. Ultimamente enviaron fuerzas contra los Vittalianos y los desalojaron de las costas del Baltico (1430), y á consecuencia de haberles dado asilo los gefes de la Ostfrisia, se empeñaron con ellos en una guerra de cincuenta años, que no concluyó hasta que uno de los gefes puso todo el país bajo su dominacion, y se obligó con los Hamburgueses a no albergar en adelante a los corsarios.

El comercio de los antiguos y de la edad media se hacia de un modo enteramente distinto que entre los modernos; porque la comision que es hoy la forma mas usual, era entonces desconocida. Como ademas, no habia correos, no era posible seguir una correspondencia continuada, y los dueños de fabricas no confiaban á los comerciantes mercaderías para que las vendiesen por su cuenta. En vez de esta convenientísima subdivision del trabajo, los mismos fabricantes ó sus encargados iban directamente en naves, ó en caravanas á vender sus géneros y á comprar los que necesitaban, y volvian con sus ganancias y cargamentos. Los papas habian prohibido, por motivos de conciencia, el tráfico con los Musulmanes, y á duras penas pudieron los Venecianos obtener una dispensa, que luego se hizo extensiva á los Franceses, exceptuando empero de ella la importacion de armas y municiones (*).

Segun el derecho de represalias, el que habia recibido una injuria, sin obtener satisfaccion de ella, podia indemnizarse con los bienes y persona de los conciudadanos del ofensor. De la misma manera todos los compatriotas de un deudor insolvente eran responsables de su pago, y se les secuestraban sus bienes y personas. Algunas veces se extendió la responsabilidad hasta los casos criminales; y habiendo muerto á un inglés un italiano de la compañía de los Spini, los oficiales de justicia se apoderaron de las personas y bienes de sus compatriotas (1).

En una época en que muy pocos sabian escribir, en que el pergamino que al efecto se usaba era un artículo de lujo, y en que apenas eran conocidos los números arábigos, debian naturalmente ofrecer grandes dificultades las cuentas y la correspondencia. Solamente los nobles y el clero tenian capitales disponibles: los derechos de aduanas se regulaban por el capricho ó la avaricia de los señores, no por la utilidad del país, y se multiplicaban los impuestos bajo los mas diversos nombres (2). A su paso por determinadas ciudades estaban obligados los traficantes á desbalijar sus géneros y ponerlos en venta, y los habitantes de las mismas tenian la preferencia para comprarlos: en otras partes solo era permitido vender á los naturales del país, de manera que se ahuyentaba á los especuladores forasteros. Para defenderse contra los salteadores de caminos habia necesidad de reunirse en caravanas, ó pagar á los señores de los castillos á fin de que protegiesen el paso por sus territorios. Las mercaderías estaban gravadas con gabelas y peages en su tránsito por la multitud de Estados que entonces existian, y era infinita la variedad de pesas y medidas. Añádase a todo esto el derecho de albinage (*aubaine*), en virtud del cual los bienes de un extranjero pertenecian al señor en cuyas tierras muriese, y el de *varech o de brise* (rompiente) por el cual todo buque que naufragaba en las costas era presa del primer ocupante, asi como todos los despojos del mar (3). La

(*) Tambien los Catalanes consiguieron que se les dispensase á consecuencia de las reclamaciones hechas por los comerciantes de Barcelona al rey de Aragon Don Pedro III.

(N. del T.)

(1) Madox *Hist. Of Exchequer*, c. XXII. 5-7.

(2) V. Du Cange, voc *Anaria*, *Anchoragium*, *Carratura Exclusaticum*, *Foraticum*, *Gabella*, *Geranium*, *Hansa*, *Hantla*, *Mensuraticum*, *Medialicum*, *Naulaticum*, *Passagium*, *Pedagium*, *Plateaticum*, *Pallificlura*, *Ponderagium*, *Pontaticum*, *Portaticum*, *Portulaticum*, *Pulveraticum*, *Ripaticum*, *Rotaticum*, *Teloneum*, *Transitura*, *Viaticum*.—MURATORI, *Antiquit. ital medii ævi*, t. II. col. 4 e seg. e 865.—WERDENHAGEN, *De rebus-publ cis Hanseaticis*, parte III. cap. 20.—MARQUARD, *De jure mercatorum*, lib II. cap. 6.—FISCHER. *Geschichte des teutschen Handels*, t. I. p. 526 e seg.—Pegolotti ap PAGNINI, *Della decima*, t III. pág. 301.

(3) Desde el siglo VI habia penas establecidas en el Fuero Juzgo contra el que despojaba á los náufragos. Esto no obstante en Cataluña, donde este Codigo era la ley comun, se conservaba en 1068 el uso bárbaro de secuestrar los bienes y reliquias de los que naufragaban, puesto que uno de los capitulos de los *Usages*, leyes dadas por Raimundo Berenguer, se dirige á la abolicion de este uso. Segun parece tampoco se mantuvo en vigor lo dispuesto en los *Viajes* porque tanto Don Jaime I en 1215, como Alfonso III en 1286 tuvieron necesidad de renovarlo.

Los principios proclamados por el rey godo Teodorico eran conformes á los del derecho romano. El concilio de Letran anatematizó en 1079 al que despojase á los náufragos, y en 1172 se publicó un decreto imperial en el mismo sentido; pero la falta de observancia obligo á dar otro nuevo decreto en 1221. A pesar de todo, tanto al fisco como los habitantes de las costas, continuaron apropiándose los bienes de los náufragos

Los estatutos de Sicilia de 1231 establecian penas contra los que se apoderasen de estos bienes, y decretaban su restitucion; mas sin embargo, Carlos de Anjou, apoyándose en las antiguas leyes, confiscó hasta naves pertenecientes á los Cruzados. Su desgraciado competidor Conradino habia formado un convenio con la república de Siena en 1268, por el que renunciaba al derecho de naufragio.

Iguales contradicciones se notan respecto de este asunto en las legislaciones de las repúblicas italianas. En un estatuto de Venecia de 1232, se prohibia tomar nada de los naufragos: con todo, esta misma república hizo un tratado con San Luis en 1268 para abolir el derecho de naufragio en sus costas y en las de Francia, y mas todavia, en 1434 los magistrados de Barcelona andaban en negociaciones con los de Venecia para obtener la misma garantía.

La prudencia de San Luis y la voz de la religion se dieron la mano en Francia para poner fin á esta horrible injusticia; sin embargo, se ve por un decreto de 1277, que el rey seguia ejerciendo el derecho de naufragio en sus dominios, puesto que exime de él á algunos particulares extranjeros. A principios del siglo XII existia en el Poithieu, donde no fue abolido hasta 1191. En otras provincias subsistia aun en 1315, en cuya época se aseguró nuevamente á los náufragos la proteccion real por medio de un decreto,

Iglesia habia prohibido desde el año 1079 despojar á los náufragos; Federico Barbaroja y Federico II (1) apoyaron esta *libertad* de la Iglesia, que no obstante en casi todas partes se procuraba eludir.

Pero á medida que el comercio iba adquiriendo mas importancia, se introducian costumbres mas humanas y razonables, al principio en forma de acuerdos y privilegios; pero que despues pasaban á formar parte del derecho comun. Una de las estipulaciones mas usuales era la de renunciar al derecho de naufragio, de manera que se consideraba como robo el hecho de tener objetos arrojados por el mar. Hasta el mismo derecho de represalias una vez regularizado entre los diferentes paises contribuyó á que estes tuviesen interés en reprimir á los corsarios. La piratería quedó, pues, limitada, pero no destruida, y mientras que en tierra las nuevas instituciones sociales hacian cada vez mas difíciles los restos de rapiña, se ejercian estos mas osadamente en el mar ¿Quién era en efecto capaz de obligar á la restitucion á gentes que no tenian patria? Los señores que hubieran podido hacerlo participaban del botin. De vez en cuando las mismas repúblicas se armaban en corso unas contra otras, ó bien consideraban á los buques de los corsarios del mismo modo que á las compañías de aventureros de tierra, que podian tomarse á sueldo en caso de necesidad. Mas tarde se comprendió que la piratería podria servir para devastar los paises enemigos, y se la sujetó á reglas, expidiendo patentes para ejercerla bajo la bandera nacional: desde entonces el pirata quedó convertido en armador.

La frecuencia con que se expatriaba y se volvia á llamar á los Judíos y Lombardos, prueba la grande importancia que habian llegado á adquirir la industria y el comercio, hasta el punto de rivalizar con la propiedad territorial. En adelante los Judíos pudieron traficar sin peligro. A medida que se iban conociendo las ventajas del comercio, se le protegia con nuevos privilegios; los barones facilitaban á porfía el paso por sus dominios; los Estados de Italia olvidaban las discordias en pro de sus recíprocos intereses comerciales, y establecian treguas mercantiles, lugares francos y neutrales; se invitaba á los plebeyos á que concurriesen á los mercados, y se multiplicaban las sociedades de artesanos como en otro tiempo las de los guerreros. Es muy digna de notarse la organizacion de la industria en asociaciones gerárquicas, dentro de las cuales quedaban colectivamente emancipadas las personas, cuya igualdad civil y política no estaba generalmente reconocida. Como no se conocia la libertad del trabajo, se consideraba al operario respecto de su maestro de la misma manera que al villano respecto de su señor. En Francia necesitaban de real privilegio los zapateros, los vendedores de cebollas y nabos y los panaderos, y todas las profesiones e industrias estaban reglamentadas con una minuciosidad pueril. Al hilandero le estaba prohibido mezclar el hilo de cáñamo con el de lino; al cuchillero hacer los mangos de los cuchillos; al alfarero tornear una vasija de madera. No se podia mezclar el sebo de vaca con el de carnero, ni la cera nueva con la vieja; el oficio de sombrerero estaba dividido entre cinco clases distintas de operarios, y pasaban de cincuenta las profesiones sujetas á estas providencias. A nosotros nos parecen trabas y en realidad lo son: pero entonces contribuian á consolidar la industria, y con solo ver los *Estatutos de los menestrales* de Paris que San Luis hizo redactar á Estéban Boileau, se conoce de cuánto sirvieron para impedir el fraude y la mala fe. Gremios.

Sin embargo, no se tardo en conocer los graves inconvenientes y la tiranía de esta organizacion; los reyes hicieron de ella un instrumento para sacar recursos, se afirmó el monopolio, y se concedió á muy pocos el privilegio de tener fábricas; por la menor trasgresion de los estatutos gremiales se imponian multas, y los jueces eran los émulos interesados en encontrar delito. Se hizo, pues, un bien con deshacer los gremios privilegiados; pero quien ve la confusion que hoy reina en la industria, despues de haber quedado libre de todas las trabas (*), no encuentra tan fácil de resolver como parece el problema industrial. Concretándonos á entonces, no cabe duda en que los síndicos, los consejos, los prohom-

monumento especialísimo de legislacion porque ordenaba la promulgacion en el reino de Francia de la constitucion imperial de 1221 haciéndola obligatoria á los Franceses.

Segun parece en Marsella no se toleró este abuso. En 1219 obtuvieron los Marselleses del conde de Ampurias el que renunciase respecto de ellos al derecho de naufragio, y si este derecho hubiese estado en uso en la ciudad, la renuncia hubiera sido recíproca: además no se encuentra en los estatutos de la ciudad ningun indicio de que existiera esa costumbre bárbara.

En Inglaterra, el derecho de naufragio fue abolido desde el siglo XI por Eduardo el Confesor. Esta disposicion fue renovada por una bula del papa Honorio de 1121, por una ley de Enrique I de 1139, por otra de Enrique II de 1174, y de Ricardo I de 12·9.

Alejandro II que reinaba en Escocia en el siglo XIII publicó una ley en el mismo sentido. Esto no obstante, los soberanos de aquellos paises otorgaban de tiempo en tiempo á los mercaderes extranjeros la exencion del secuestro por derecho de naufragio, conocido bajo el nombre de *wrec*.

Las citadas constituciones imperiales, y una ley especial de la Alemania de 1195, no impidieron que este derecho subsistiese allí, segun se desprende de varios documentos del siglo XIII en que se renuncia a él á favor de muchas ciudades.

Tambien estaba en práctica este derecho en las costas de la Baja Alemania, de la Frisia y de la Holanda: pero con el tiempo quedó reducido á un impuesto, proporcionado al valor de los bienes rescatados, que se pagaba al soberano en compensacion de su asistencia protectora para salvar dichos bienes y formar su inventario. Sin embargo de todo, ó estas equitativas providencias no estaban generalmente establecidas, ó por lo menos no eran observadas por todas las naciones, supuesto que en el siglo XV habia aun necesidad de privilegios ó tratados para obtener la abolicion del secuestro.

A pesar de las sabias y humanas disposiciones de muchos de los códigos de los Estados septentrionales, redactados en el siglo XII, está probado que existia allí el uso de confiscar los bienes naufragados, por los muchos convenios hechos para abolirlo, entre las ciudades del Báltico y de la Baja Alemania. No deja de llamar la atencion, que en las costas de la Prusia, donde este derecho bárbaro llegaba hasta el punto de reducir á esclavitud á las personas, se creyese fundado en las leyes marítimas de Rodas. En algunos paises se extendia el abuso de este derecho hasta el extremo de calificar de náufragos á los que se extraviaban en los caminos, y de apoderarse de los objetos extraviados ó detenidos por causa de alguna desgracia, del mismo modo que de los que eran arrojados á las costas por la tempestad.

Lo que hemos visto en Europa sucedia tambien en Oriente: la misma inútil proteccion de parte de las leyes, idénticos usos en los habitantes de las costas, igual necesidad de exenciones imperiales. En el capítulo 46 de la Assisa de los ciudadanos del reino de Jerusalem atribuido al rey Amalarico, que ascendió al trono en 1194, no se pone mas que un remedio incompleto á este abuso, limitando la confiscacion á una sola parte de la nave naufragada. No hay que extrañarse de que los Musulmanes ejerciesen este derecho contra los Cristianos y vice-versa, pues era una consecuencia de sus recíprocas enemistades; sin embargo, existen algunos tratados en 1265, 82, 85, 88 y 90 en que se consigna la renuncia de una y otra parte.—PARDESSUS.

(1) *Nova constitutio de statutis et consuetudinibus contra Ecclesiæ libertatem editis tollendis.*

(*) La industria no puede quedar libre de todas las trabas mientras haya productos privilegiados con derechos de importacion y exportacion impuestos sobre sus similares. (N. del T.)

bres, las cámaras de disciplina contribuian á la educacion popular; los artesanos reunidos por barrios, se vigilaban mutuamente, y á la vez se estimulaban, resultando de aquí la desaparicion de los fraudes, fáciles donde es nueva la industria y el pueblo inexperto. Con la subdivision de los trabajos, cada cual pudo perfeccionarse en el suyo propio. El espíritu de cuerpo comunicó á los asociados cierto aire de gravedad y el conocimiento y apreciacion de sus derechos; los estandartes de los santos patronos fueron los pendones de la independencia, á cuya sombra, libres las clases trabajadoras de toda clase de vejámenes, llegaron á ser poderes sociales, y algunas hasta adquirieron derechos de soberanía en Italia y Alemania.

Intereses. Las compañías de mercaderes realizaban grandes utilidades á la sombra del monopolio. El dux Mocenigo señaló el interés anual del 40 por 100 á los capitales empleados en el comercio, y como en los paises industriosos el interés del dinero está siempre en proporcion de las ventajas que de él saca quien toma prestado, de aquí es que se mantuvo constantemente á un precio muy alto. Verona lo fijaba en 1228 al doce y medio por ciento: Módena al veinte (1) en 1270: Génova pagaba en el siglo XIV á sus acreedores del siete al diez por ciento. En Barcelona se descontaba el diez en 1435. En 1311 Felipe el Hermoso decretó un veinte por ciento despues del primer año. En Inglaterra se pagaba el diez por ciento cada dos meses bajo el reinado de Enrique III.

Pero la renta que produce el dinero se consideró desde luego como diferente de la que procedia de cualquier otro efecto, fundándose en distinciones arbitrarias, y en la pretendida escasez de los metales. Desde muy antiguo los gobiernos habian puesto límites á la usura, los cuales subsistieron, aun despues de haberse declarado libres los contratos relativos á las demás mercancías. Por otra parte, el consejo del Evangelio que como ley de amor invita á prestar á los necesitados sin el estímulo de la recompensa, fue interpretado como precepto positivo por algunos moralistas que en su consecuencia declararon ilícita la ganancia exigida por el préstamo del dinero. ¿Y qué resultó? lo que sucede en tales casos; crear una industria clandestina, tanto mas lucrativa para los prestamistas, cuanto era mayor el peligro que corrian de contravenir á la ley. Ejerciéronla principalmente los Judíos, con quienes no tardaron en entrar en competencia los Lombardos, los Toscanos y los naturales de Cahors. Estos capitalistas, mal reputados, y conocidos con el odioso nombre de usureros, establecieron bancos en todos los paises de Europa, y suministraron dinero no solo á los particulares, sino á los diversos Estados, especialmente en Inglaterra, en donde percibian los impuestos como garantía de su anticipo.

Los Frescobaldi, los Bardi, los Peruzzi, los Capponi, los Acciajuoli, los Corsini y los Ammanati de Florencia, eran en el siglo XIV (2) los banqueros mas célebres de Inglaterra y de los Paises Bajos. Los Lombardos se establecieron en Metz por los años de 1260, y en el de 1370 destinó la ciudad á la recomposicion de sus murallas los impuestos que aquellos pagaban; en 1404 arrendó sus rentas á Juan Frassinale de Vercelli por valor de 2,408 florines de Florencia, en doce años. A los Lombardos se les miraba del mismo modo que á los Judíos, y eran como estos protegidos y odiados: las *Cartas lombardas* que expedia la Chancillería francesa para permitirles el tráfico, costaban el doble que las otras; se les obligaba á vivir en barrios separados, semejantes á las aljamas ó juderías, y á veces eran violentamente despojados ó expulsados ó protegidos, sin mas que una ordenanza especial. Por una del 6 de enero de 1477, se invitó á los habitantes de Amsterdam á que retirasen sus prendas de mano de los Lombardos antes del martes de Carnaval, absolviéndoles del pago de intereses. Juan Bodin desaprobó altamente las operaciones de un banco establecido en Lyon, que hizo con Francisco I contratos muy onerosos, y prestó á Enrique I en nombre de los Capponi y de los Albizzi, al diez, doce y hasta al diez y seis por ciento: en este banco depositaban fondos no solamente los príncipes cristianos, sino hasta los bajáes.

En 1400 obtuvieron dos Judíos del senado de Venecia la facultad de fundar en esta ciudad un banco de préstamos, y cuando la república se hizo dueña de Rávena, se obligó á despedir de allí á los banqueros judíos. Estos tenian establecimientos de crédito en Roma, Florencia, Pavía, Parma, Mantua y en las principales ciudades; y con el objeto de prevenir y de neutralizar sus abusos se fundaron los montes de piedad (3). En 1453 el emperador Maximiliano I expulsó á los Judíos de Nuremberg, estableciendo allí un banco en lugar del que aquellos tenian.

Como en los paises distantes se usaban monedas diferentes, los contratos se hacian las mas veces en oro ó plata al peso, sirviendo de tipo el marco dividido en ocho onzas de veinte y cuatro quilates, especialmente para hacer los pagos en plata. Aumentóse la confusion de los cuños, de los años y de los valores, cuando cada país tuvo su casa de moneda, y consideraron los reyes como un ramo de sus rentas el falsificarla ó alterarla. Por eso los comerciantes cuando no se efectuaba el pago en mercaderías de un valor igual, llevaban oro ó plata en barras ó compraban antes de entrar en su patria metal no acuñado con el dinero que habian recibido. Los cambiantes remediaron aquella necesidad y los fraudes demasiado fáciles en monedas poco conocidas. En su mayor parte eran Lombardos, Florentinos y Sieneses que abrieron bancos en las principales ciudades con el nombre de banqueros ó *campsores*: recibian cantidades en depósito, que guardaban hasta no tener la órden del depositante para entregarlas, ó bien se las hacian dar á este por sus corresponsales en el punto donde se encontrara.

La dificultad de trasmitir el dinero efectivo, extendió el uso de las letras de cambio (4). Algunas no tenian direccion particular, como se prac-

(1) V. la pág. 463.
(2) V. la pág. 431 y 462.

(3) V. la pág. 465.
(4) Isócrates habla de un extranjero que habiendo llevado trigo á Atenas, recibió del mercader Estratocles una carta-órden girada sobre una plaza del Ponto Euxino, en que le debian dinero.

Letras de cambio. ticaba especialmente en Levante; las hay del 1200, y parece indicarlas Fibonacci en 1202: habia otras con órden de pagar á persona determinada: mas tarde se redujeron á pólizas girables. Las segundas quisieron atribuirlas á los Judíos, que desde 1183 las usaran para sustraer sus ocultas riquezas á la codicia del público; pero no se halla ningun ejemplo cierto hasta 1246 cuando el papa Inocencio IV remitió veinte y cinco mil marcos de plata al anticésar Enrique Raspon, cuya suma fue pagada en Francfort por una casa de Venecia. Enrique III de Inglaterra autorizó en 1255 á unos Italianos acreedores suyos, á que se reembolsasen de sus créditos girando contra los obispos de su reino, y el legado pontificio se encargó de satisfacer las cantidades giradas que ascendian á 150,540 marcos. Despues los comerciantes pensaron en saldar sus cuentas, sin intervencion de los banqueros, por medio del giro directo, cuyo primer ejemplo lo dió una casa de Milan, que en 1326 giro sobre otra de Luca á cinco meses de fecha (1). El jurisconsulto Baldo cita dos letras de cambio, una del año 1381 con firmas supuestas, y la otra del 1395 firmada por Borromeo de Borromei de Milan y dirigida á Alejandro Borromeo. Hay un reglamento de 1394 que ordena que los negociantes de Barcelona paguen las letras de cambio á las veinte y cuatro horas de ser presentadas, y que expresen al dorso su aceptacion; tambien parece que por entonces estaba ya en uso la protesta. Las letras de giro se introdujeron mas tarde (2).

Derecho de cambio. Las ferias de Champaña eran muy concurridas por el motivo de ser puntos intermedios entre la Italia, el Mediodía de la Francia y los Paises Bajos, y como los comerciantes no hacian en ellas mas que una corta permanencia, los reyes de Francia en su calidad de condes de aquella provincia, decretaron que se procediera sumariamente contra el que dejase de pagar una letra de cambio firmada en la feria anterior: tal fue el orígen del derecho de cambio. En otras partes se obligaba á los deudores á declarar en las letras de cambio que la deuda se habia contraido en tiempo de feria, y que en el mismo seria satisfecha, con cuya ficcion se eludian las penas decretadas por el derecho canónico contra los prestamistas á interés.

Bancos. Los bancos de depósito se instituyeron tambien para comodidad de los comerciantes, y se cree que el primero fue el de Barcelona en 1401. Los mas antiguos entre los de crédito fueron el de Venecia que se remonta quizá al año 1171, y el de San Jorge de Génova mas importante que aquel de que ya hemos hablado en otra parte (3). Los papas y los emperadores confirmaron sus privilegios, y todo senador á su entrada en el empleo juraba sostenerlos. Dicho banco daba su parecer sobre todas las medidas de gobierno y de utilidad pública, equipaba naves por su cuenta, hacia conquistas y las gobernaba, como hace en el dia la compañía inglesa de las Indias.

Seguros. Es probable que los Romanos conocieran los seguros marítimos; pero su uso era tan poco habitual que sus legisladores y jurisconsultos no los creyeron dignos de particular atencion. Los primeros ensayos consistieron en estipular la mancomunidad de riesgos entre los propietarios del buque y los del cargamento, lo que se asemeja á los *seguros mútuos* de nuestros dias. Encontraron en ello tantas ventajas, que la compilacion de Rodas, anterior ciertamente al siglo XI, la ley de Trani de 1060, y la de Venecia de 1255, hicieron obligatorios los seguros. Pero como no ligaban sino á las personas interesadas en una misma espedicion marítima, distaban todavía mucho de las exactas combinaciones de los atre-

(1) Juan Villani y Savary *(Perfecto negociante)*, atribuye la invencion de las letras de cambio á los Judíos desterrados de Francia por Dagoberto I en 650, por Felipe Augusto en 1181, y por Felipe el Largo en 1316. Habiéndose retirado á Lombardía se valieron, segun él, para traer el dinero que habian dejado en Francia de los mercaderes y viajeros á quienes daban cartas concisas para dicho pais. M. Dupuy de la Serre *(Tratado del arte de las letras de cambio)*, refuta la opinion de Villani, 1.º porque no se limita á un tiempo determinado, y 2.º porque la órden de destierro prohibia toda comunicacion con los Judíos expulsados, y no es probable que nadie quisiese recibir sus riquezas en depósito. Tanto él como Derubys historiador de Lion, atribuyen este invento á los Güelfos de Florencia arrojados de la ciudad por los Gibelinos, que buscaron un asilo en Francia: ellos fueron los primeros que emplearon este medio para trasladar sus riquezas, principalmente en Lion, donde los comerciantes se reunian en la *plaza del cambio*. Expulsados á su vez los Gibelinos se refugiaron en Amsterdam, é hicieron lo mismo.

En 1294 hizo Felipe el Hermoso un convenio con el capitan y con la corporacion de los cambistas italianos, en virtud de la cual debian pagar cierta cantidad por sus operaciones. Pero la primera vez que se hace una mencion formal de las letras de cambio, es en el edicto expedido por Luis XI en marzo de 1462, donde confirmó las ferias de Lion.

Por lo que respecta al papel-moneda, quien primero dió á conocer su existencia á la Europa, fue Marco Polo que lo habia visto en uso entre los Mogoles, señores á la sazon de la China y que tal vez lo introdujeron en la Persia; pero acaso no fueron ellos los inventores sino los Chinos. Con efecto, desde el año 119, antes de Jesucristo, reinando Wu-ti de la dinastía de los Han, viéndose apurados por los muchos gastos, inventaron el *phi-pi ó valor en piel*, que no era otra cosa que pedazos de piel de unos ciervos blancos, de un pié chino en cuadro, adornados con pinturas y geroglíficos; cada uno de estos pedazos valia trescientas libras, y segun parece no circulaban sino en la córte y entre los magnates.

Desde los años 605 de Jesucristo hasta que acabó la dinastía de los Sui, fue tal el desórden de la hacienda pública, que llegó á hacerse uso de toda especie de bienes en vez de moneda. Al empezar el reinado de los Hien-tsung, por los años de 807, se mandó á los mercaderes y á los ricos que depositasen el numerario en las arcas públicas, y en su lugar se les dieron *bonos* que circularon con el nombre de *fey thsian* (moneda volante). Al cabo de tres años quedó prohibido su uso.

Tai-tsu fundador de la dinastía de los Sung (año 960) autorizó á los mercaderes para depositar su dinero y mercancías en algunas de las cajas imperiales, recibiendo en cambio *pian-thsiam* (moneda cómoda). En 901 se habia emitido de esta especie de papel por valor de un millon setecientas mil onzas de plata, y en 1021 mas de mil ciento treinta millones.

Pero el verdadero papel-moneda, ó como ahora se le llama, los asignados, equivalentes al dinero, sin que este les sirva de garantía, fueron primeramente introducidos en el país de Chou, y llamados ci-tsi ó cupones. Se imitó este ejemplo en el reinado de Cin-tsung (del 998 al 1022), haciendo asignados pagaderos cada tres años. Seis casas de las mas acaudaladas dirigieron esta operacion de crédito; pero habiendo quebrado, quitó el emperador á los particulares el derecho de imitir papel-moneda, reservándoselo para sí.

Quien pretenda enterarse de las alternativas de los asignados en la China, consulte las *Memorias sobre el Asia* de Klaproth tomo I, pág 373, pues nosotros hemos llenado nuestro objeto con haber indicado que este importantísimo invento se debe al pueblo chino. Los Manchúes actuales señores de la China, no conociendo el que se pretende pasar por principio de una buena administracion económica, á saber: que un pais es tanto mas rico cuanto es mayor su deuda; no han vuelto á emitir mas papel-moneda de esta especie.

En el Japon no se conoció hasta el reinado de Godiagonotenoo de 1319 á 1331.

(2) Sin embargo, todavía despues de este tiempo se transportaba con frecuencia el dinero en especie: Maquiavelo refiere sin embarazo cuando la república de Florencia lo comisionó para que condujese á Mántua una gruesa suma en 1495; Francisco I y Carlos V, recorrieron la Alemania con muchos carros cargados de dinero para comprar á los electores; treinta mulos con cuarenta mil escudos cada uno llevaron á San Juan de Luz el rescate de los hijos de Francisco I, y cuando este enviaba los subsidios á los Suizos sus aliados, eran recibidos con fiestas y músicas. Por causa de tenerse que valer del dinero en especie se hicieron públicas muchas ventas y capitulaciones deshonrosas.

(3) V. la pág. 405 y la Aclaracion I.

vidos especuladores modernos, que calculando los riesgos, los vientos, las estaciones, y hasta las eventualidades políticas, la guerra y la piratería, ofrecen á los navegantes la completa indemnizacion de sus pérdidas, mediante una módica prima pagada por adelantado.

Se ha querido sostener sin fundamento en qué apoyarse, que esta clase de seguros se conocian en Brujas en 1310; pero como ninguna ley marítima de los pueblos del Norte ni tampoco la gran Ordenanza anseática habla de ellos, la opinion mas recibida es que tuvieron su orígen en los paises meridionales, donde se encuentran los primeros reglamentos en las leyes de Barcelona. Florencia debió conocerlos en 1300, porque Pegolotti discurre sobre los contratos *á riesgo de mar y de gen'e:* tambien en el breve expedido á favor del puer o de Cagliari se dictan disposiciones para los casos de naufragio y de seguro *del naulegare y del sigurare.*

Leyes. Termínabanse mas fácilmente las diferencias cuando los mismos dueños trataban en persona sus negocios, y los procesos de piratería y represalias se instruian con prontitud. Mas adelante se instituyó una jurisdiccion especial para los litigios mercantiles con formas jurídicas mas breves y sencillas que las ordinarias, y en su consecuencia se nombraron cónsules en el extranjero para que vigilasen las transacciones comerciales y juzgaran las cuestiones que ocurrian entre sus compatriotas. Esta institucion, desconocida de los antiguos (1), daba á los negociantes un protector oficial en los paises que mas frecuentaban. La jurisdiccion consular se extendió con el tiempo á los pueblos del interior, á consecuencia del establecimiento de sociedades industriales y de comercio que preferian los jueces consulares á los ordinarios. Las sentencias que daban aquellos jueces con arreglo á las leyes escritas, á los usos del país y al buen sentido, constituyeron un derecho consuetudinario (2). A principios del siglo XIII un italiano, ó un catalan (*) ó acaso un marsellés, concibió la idea de recoger las costumbres de los diferentes puertos del Mediterráneo, ó sea las decisiones arbitrales dadas con arreglo á esas mismas costumbres, y de aquí tuvo orígen el consulado de los hechos marítimos que aun en el dia es la base de la legislacion en esta materia, y el derecho comun, cuando faltan disposiciones especiales. Debian esas costumbres ser restos de la antigua legislacion, cuyos documentos habian perecido; pero

(1) Los Egipcios concedian á los navegantes extranjeros la facultad de eligir entre ellos y de nombrar magistrados para juzgar las diferencias de sus compatriotas con arreglo á las leyes de su patria: HERODOTO II, 154. En Grecia se elegia un *Proxene*, huésped comun que dice dar ayuda y consejo á los traficantes extranjeros, y facilitar el despacho de sus negocios; era admitido en las asambleas políticas, y tenia un asiento especial en el teatro y en el templo: Véase TUCID 1, 80;—DEMOST. *pro Rhod*; WALKENAER, *Animad ad Ammon.* pág ·01, lib III, c. 10.

En el código de los Visigodos (Fuero Juzgo) lib. XI, tít. II, par. 2, se lee lo siguiente: *dum transmarini negotiatores inter se causam habuerint, nullus de sedibus nostris eos audire præsumat, nisi tantummodo suis legibus audiantur apud telonarios suos.*

(2) Poseemos los estatutos originales de muchas ciudades de Italia y los títulos de los de Trani y Amalfi. La *Tabla* de estos fue publicada en Nápoles en 1844 por el príncipe de Ardore que la copió de los manuscritos de Foscarini. Es como sigue: *Capitula et ordinationes curiæ maritimæ nobilis civitatis Amalphæ, quæ in vulgari sermone dicuntur la* TABULA DE AMALPHA, *nec non consuetudines civitatis Amalphe.*

(*) Sin embargo de no saberse á punto fijo el año en que se compiló el *Consulado del Mar*, créese con fundado motivo que fue en el reinado de don Jaime el Conquistador, á mediados del siglo XIII. Esta á lo menos es la opinion del erudito Capmani, el cual parece en el prólogo de su obra titulada: *Costumbres Marítimas de Barcelona*, que dicha compilacion no es de fecha anterior al año 1226, ni posterior al 1266. El mismo autor cree que se formó en Barcelona por los navegantes y mercaderes barceloneses, y que despues fue traducido á su idioma patrio por todas las naciones mercantiles.

Apoya su opinion:

1.° En que los ejemplares mas antiguos que sirvieron de texto á los demas están escritos en lemosin alterado, ó sea antiguo catalan.

2.° En que los nombres de las monedas que allí se mencionan, tales como sueldos, libras, dineros, etc., son catalanes, ó de Monpeller que pertenecia entonces al reino de Aragon.

3.° En que al establecer don Pedro III el Consulado de Valencia en 1283, mandó que se terminaran las diferencias entre patrones y mercaderes por las *Costumbres de Mar en Barcelona*, lo que manifiesta que eran estas las leyes de sus dominios.

Y ya que hemos hablado del código marítimo de los Catalanes, el primero sin disputa de las naciones modernas, apuntaremos, siquiera sea de paso algunas noticias acerca de su marina y comercio durante la edad media. Hemos preferido reunir todas estas noticias en una sola nota, mas bien que haberlas repartido en el curso de la narracion, por creer que aquel método es mas cómodo al lector.

Desde los tiempos mas antiguos es conocida Barcelona por su importancia comercial. Festo Avieno, geógrafo del siglo V la llama *amena sedes ditium*, es decir, ciudad de comerciantes acaudalados.

La dominacion de los Godos y de los Arabes interrumpió la industria y el comercio de esta ciudad durante algunos siglos; pero sus habitantes naturalmente inclinados al tráfico, volvieron á dedicarse á él tan pronto como las circunstancias se lo permitieron.

Consta que en el siglo IX los emolumentos de la Aduana y de la casa de moneda formaban el ramo principal del Fisco. En el código de los *Usajes de Barcelona*, compilado y ordenado por el conde Raimundo Berenguer I en el año 1068 se habla *(fol.* 115) del tráfico y navegacion que se sostenia en Cataluña desde el Cabo de Creus hasta Salou. Desde principios del siglo XII los Pisanos y Genoveses hacian un tráfico activo con los Catalanes y celebraron con ellos algunos tratados comerciales. Benjamin de Tudela que visitó Barcelona en el año 1150, cuando pasaba á Jerusalem desde Toledo, la representa como una poblacion marítima, aunque de reducido recinto, pulida y hermosa, muy frecuentada de negociantes y mercaderes de todos los paises como Griegos, Pisanos, Genoveses, Sicilianos, Egipcios, Sirios y Asiáticos. Ahora bien esta concurrencia no podia haber subsistido mucho tiempo, sino hubiese suministrado algunos artículos de exportacion.

Con el siglo XIII empieza el verdadero acrecentamiento del comercio de Cataluña. La grande armada naval reunida para la conquista de Mallorca en 1229, prueba la riqueza y extension del tráfico marítimo de los Catalanes, pues no es posible tener una poderosa marina militar sin una mercante. La causa de esta expedicion fue que los corsarios moros apresaron en 1227 á dos naves barcelonesas que venian de Ceuta. Por este mismo tiempo dispuso don Jaime, que las mercaderías propias de comerciantes de Barcelona, que se enviasen desde esta plaza á los paises de Levante, habian de ir en buques nacionales, con exclusion de los extranjeros: esto supone que ya por entonces habia marina y navegantes experimentados en aquellos mares y costas.

La importancia del comercio que en aquella época hacian los Catalanes, se deduce tambien del nombramiento de consules hecho desde 1266, en virtud de una cédula de don Jaime I de Aragon. Los habia en las principales escalas de Levante, como Alejandría, Damasco, Pera, Constantinopla, Modon, Ragusa, Chipre, Armenia, Candia, Malta y otros puntos. Es igualmente una prueba de la importancia que alcanzó el comercio de Barcelona, que desde 1277 en que se creó el *gran Consejo Municipal*, el cuerpo de comerciantes tuvo plazas anejas en aquella corporacion.

Los artículos que los Catalanes exportaban de Levante segun se desprende del capítulo XLIV del Consulado del Mar y de las Ordenanzas que en 1271 publicó el magistrado municipal para arreglar las tarifas de los corredores, eran los siguientes: *Algodon en rama, lana de capells, porcelanas, dientes de elefante, cubebas silvestres, coral, ó rael de la Palestina, indigo, almaciga, tragacanto, pimienta larga, palo de aloe, ruibarbo, alumbre* y otros géneros desconocidos, como *lendidasti, baguedel ligadera.*

Al mismo tiempo que en las costas de Egipto y de la Siria, hacian los Catalanes su comercio, y tenian nombrados cónsules, en Berbería, en las islas del Archipiélago y en la Romanía, bajo cuyo nombre estaba comprendido entonces todo el territorio europeo sujeto al Imperio Griego, á saber: la Acaya, Arcadia, Tracia Macedonia, Tesalia, el Peloponeso, Negroponto y algunas otras islas. Contribuyó mas que todo á extender y á asegurar el comercio de los Catalanes en estos paises las conquistas que hicieron en ellos en union con los Aragoneses, á consecuencia de las cuales fundaron los Estados de Atenas y de Neopatria en 1313.

Durante todo el siglo XIV siguió en el mayor auge el comercio de los Catalanes. Véase lo que dice Zurita refiriéndose á los años de 1366. «Tenia la nacion catalána en aquellos tiempos muy grande contratacion y comercio en todos los reinos de Moros en África y en las provincias de Grecia y Romanía, y en todo el imperio de Constantinopla, y en las regiones de Siria y Egipto, y señaladamente en las ciudades de Damasco, el Cairo y Alejandría, y era muy ordinaria la navegacion de los mercaderes de Barcelona por aquellos mares.»

La competencia que los Catalanes hacian á Génova que se llamaba á sí propia la *reina de los mares*, y la conquista de Cerdeña por

cuya práctica se conservaba. A ejemplo de los usos del Mediterráneo, se recogieron tambien los del Océano bajo el título de *Juzgado de Oleron* (*Role d' Oleron*). Se ha creido, sin fundamento, que fue redactado por órden de Leonor, duquesa de Guinea y de Ricardo Corazon de Leon. Lo mas probable es que no llegó á tener fuerza de ley, y que fue mas bien una compilacion hecha para comodidad particular. El haber tomado este título se debe á que el ejemplar que tuvo mas boga fue copiado en Oleron en 1266; pero la compilacion estaba ya hecha mucho tiempo antes, porque se encuentran ejemplares donde faltan muchos artículos (1).

Las *Ordenanzas de Wisby*, recopiladas en el siglo XIII (2), estaban en vigor en el Norte. Además Enrique el Leon, duque de Sajonia, dió á Lubeck, de que fue fundador, una legislacion especial, tomada de las costumbres sajonas y venecianas, de las capitulares de Carlomagno, de las constituciones imperiales y del derecho de la antigua ciudad de Soest en Sajonia. Lo mismo habian hecho ya otras ciudades de Westfalia y de los Paises Bajos. Habiendo llegado Lubeck á estar en auge, otros paises adoptaron sus reglamentos; y de esta manera, de leyes de diferente orígen, surgió un cuerpo de derecho, que despues fue comun á toda Europa.

El *Consulado de Mar* establece que en tiempo de guerra las mercancías neutrales cargadas en buques enemigos son francas y no pueden secuestrarse, al paso que la bandera neutral no cubre las mercarcías enemigas. Las ciudades del Báltico sostenian por el contrario que el mar era libre, no por principios de generosidad y de justicia, sino porque navegando solas por este mar, hacian en él su exclusivo negocio, sin participacion de las potencias beligerantes. Estas cuestiones en el modo de entender el derecho marítimo, las veremos luego debatirse en los libros, en los congresos y con las armas en la mano.

(1) Pardessus cree que el *papel de Oleron* es anterior al *Consulado de mar*, que segun él no fue redactado antes del año 1340, ni despues del 1400. Sus argumentos no nos parecen convincentes.

(2) *Hogeste Water-Recht tho Wisby*. Los Septentrionales quisieran considerarle como el monumento mas antiguo del derecho marítimo de la edad media, y como la fuente del *Papel de Oleron*; pero Schlegel y Pardessus prueban que es posterior á este y al *Consulado de Mar*. Pardessus añade que no ha sido hecho ni en Wisby ni por Wisby, sino que es un extracto ó resúmen de las costumbres anseáticas que no se remonta mas allá del siglo XV, y que fue redactado por un particular, sin haber tenido nunca autoridad publica.

las armas de Aragon en 1323, produjeron una encarnizada lucha marítima que duró todo el siglo XIV. En este tiempo se dieron multitud de combates, siendo el mas célebre de todos ellos el que se dió á la vista de Alguer, en que los Genoveses perdieron cuarenta galeras de las sesenta que tenian, y ocho mil hombres de tripulacion. Esta sangrienta derrota sufrida en 1352 fue el orígen de la decadencia del poder de Génova que para reparar sus fuerzas y ponerse al abrigo de cualquiera invasion ulterior se entregó al poder de Galeazo Visconti, señor de Milan. Desde entonces puede decirse que la marina catalana no tuvo rival en el Mediterráneo.

Al mismo tiempo que los paises que dejamos mencionados, frecuentaron los Catalanes los puertos y ciudades de Flandes, á los que igualmente concurrian los Vizcainos. En efecto, desde principios del siglo XIV hacian su comercio en concurrencia con los Italianos en Gante, Ipra, Brujas y otras escalas de aquellos paises. En esta última ciudad que á mediados de dicho siglo llegó á ser el emporio mas famoso de Europa, contando hasta diez y siete comunidades ó compañías de extranjeros, tenian los Vizcainos establecida una casa de contratacion desde 1348, y los Catalanes otra desde 1399, con anterioridad á la mayor parte de las otras naciones.

Tal es el cuadro que aunque muy en bosquejo, presentaba en los siglos XIII y XIV la navegacion y el comercio de los Españoles.

(*N. del T.*)

Para librarse de la peste que en diferentes ocasiones habia recorrido la Europa, se habian adoptado algunas precauciones del momento. Cuando sobrevino la de 1403, Venecia tomó á los Eremitas la isla de Santa María de Nazaret, á fin de tener en ella las personas sospechosas, y los géneros procedentes de Levante. Un magistrado de sanidad estaba al frente de aquel establecimiento, y asi fue como se preservó Venecia de la peste, hasta que le vino por tierra de la parte de Alemania. La imitacion de este primer ejemplo ha contribuido no poco á librar á la Europa de tan cruel azote, y mientras que el Oriente no esté civilizado, las cuarentenas no serán del todo inútiles. Cuarentenas.

CAPITULO III.

La brújula.—Descubrimientos de los Portugueses.

Los navegantes no podian aventurarse á grandes viajes sin que se perfeccionara el arte de construir las naves, y de dirigir su marcha en todas las estaciones. En un principio se guiaban orientándose de dia con la vista de las costas, y de noche por las estrellas; asi es que las navegacion tenia que suspenderse en la época de las noches largas y de los dias nebulosos, es decir, desde noviembre hasta mediados de febrero, ó limitarse á simples travesías de un cabo á otro (3), tomando puerto todas las tardes. En tal estado continuó la navegacion hasta despues del siglo XII en que fue inventada la brújula.

Parece que Homero no conocia mas que los cuatro vientos cardinales, Boreas, Euro, Noto y Zéfiro, y aunque la ciencia augural de los Etruscos subdividia en cuatro cada uno de los puntos capitales de la esfera, resultando diez y seis, los Griegos no conocieron, segun parece, mas que la rosa de ocho vientos, tal como se halla representada en la torre de Andrónico en Atenas, y empleada en los usos comunes de la vida. Existia otra mas antigua de doce vientos, derivada quizá de la escuela pitagórica para quien este número era ritual (4). Pero es muy notable que las primeras brújulas se hallen divididas precisamente en doce rumbos (5); lo que induce á creer que son de orígen italiano, tanto mas, cuanto que hay en este idioma nombres propios para indicar los vientos cardinales, y los intermedios, por ejemplo: *Cuarta di ponente per libeccio*, mientras que en lengua alemana deberia decirse octava. Hasta los mismos nombres de brújula y compás son italianos.

Es indudable que los antiguos conocian en el iman la propiedad de atraer el hierro, y de un pasaje de Alberto el Grande, parece colegirse que Aristóteles en su libro *sobre las piedras*, perdido en el dia, indicaba que se dirigia al Norte (6). Nada indica que los antiguos se sir-

(3) La palabra cabotaje se deriba de la española *cabo*, y sirve para indicar los viajes cortos ó de cabo á cabo, á diferencia de los que se dirigen á largas distancias.

(4) Plinio habla de ella, y á la misma parece referirse Vitruvio, al dar su Rosa de los vientos.

(5) En el *Isolorio* de BENEDETTO BORDONI, impreso en *Venecia por Nicolás Aristotile llamado el Zoppino en junio de* 1533, y reimpreso en la misma ciudad en 1547 por Federico Foresano, se encuentra esta division con el nombre de *bossolo antico*, en contraposicion á la brújula moderna.

(6) Dice asi: *Ad hec autem Aristoteles, in libro de Lapidibus*

vieran de él; pero el pasaje de Alberto el Grande, aun suponiéndolo tomado de una version árabe del Estagirita, donde hubiera sido intercalado, demuestra á lo menos que la polaridad del iman era conocida en la edad media. Una vez observada esta propiedad, no era difícil aplicarla al arte de la navegacion; Jacobo de Vitry, que murió en 1244, se expresa de este modo: «el diamante (*iman*) que se encuentra en »la India, atrae el hierro por cierta fuerza oculta: una aguja de hierro, despues de ser toca»da por él, se vuelve siempre hácia la estrella »del Norte, por lo cual es muy conveniente á los »que navegan por el mar (1).»

La brújula se usó al principio con el nombre de *rainetta*, y Vicente de Beauvais nos la describe de esta manera: «Cuando los navegantes han »perdido el camino que debe conducirles al puer»to, frotan sobre el mar la punta de una aguja, »la enebran en una paja, y la ponen en un vaso, »con agua, alrededor del cual da vueltas el »iman. La punta de la aguja se dirige al mo»mento hacia el iman, que despues de haber »dado algunas vueltas se retira de repente; en»tonces la punta de la aguja se vuelve hacia »la estrella, y permanece fija en esta direc»cion (2).» Poseemos una descripcion semejante, hecha por un trovador (3), y una alusion al mismo asunto de otro poeta provenzal (4); pero ambos son de fecha desconocida.

Compréndese á primera vista, aun cuando nunca se haya visto una nave, cuán rara vez se consigue una calma completa para poder sacar partido de tan tosco instrumento, y por esta razon, para hacerle utilizable aun en tiempo contrario, se colocó la aguja en equilibrio sobre un pernio, encerrado en una caja, suspendida de modo que cualquiera que fuese el movimiento se mantuviera horizontal, y marcando en ella y aplicándola á la rosa náutica, detuvo la brújula (5).

Que Flavio Gioja, á quien los Italianos atribuyen este descubrimiento, era natural de Amalfi, lo indica suficientemente el ver, que la rosa de los vientos no es otra cosa sino el desarrollo de la cruz que aquella ciudad llevaba en su bandera, y que despues sirvió de distintivo á los caballeros de Malta: Amalfi, adoptó luego por armas la brújula; pero no se sabe cuándo á punto fijo. Los Franceses quisieron apropiársela por la flor de lis que en ella se pone: ¿pero quién podrá decir la época en que se introdujo el uso? y ¿no podia el mismo Gioja haberla puesto para honrar la casa de Anjou, que dominaba entonces en el reino de Nápoles?

Algunos, sin embargo, quisieron privar á Europa de este gloria atribuyéndosela á los Chinos, en cuya antiquísima historia se hablaba ya de la atraccion del iman, que miraba siempre, como ellos decian, al Sur. Á instancias de Alejandro de Humboldt, Klaproth registró los libros chinos con este objeto, y no solo encontró en ellos el uso de la aguja magnética, sino tambien halló indicado su desviamiento en una historia natural de Ken-tsun-chi, estrita en tiempo de los Sung, entre los años 1111 y 1117. «Si se frota dice, »una punta de hierro con iman, se la imprime la »propiedad de señalar al Sur, pero se inclina »siempre hácia el Oriente (Noroeste), y no va »derecha al Mediodía. Por esto, si se toma un »hilo de algodon, y se pega con un poco de cera »en mitad del hierro, la aguja señala al Sur, »siempre que no haya viento. Si la aguja se »prende en una caña y se pone á flor de agua, »tambien señala al Sur; pero siempre declinando »hácia el punto *peng* (5|6 *sur.*) (6)..»

Como ya hemos dicho acerca de otros descubrimientos, este pudo llegar á Europa por conducto de los viajeros, especialmente por Marco Polo ó los Tártaros, y quizá por esto vemos que no se dió gran importancia al descubridor, que no hizo otra cosa que introducir su invencion, que llegó á ser muy comun en el siglo XIV (7).

Los Normandos, famosos navegantes, que al mismo tiempo que recorrian el Mar Glacial, conquistaban á Francia y Sicilia, fueron los primeros que supieron colocar las velas, de modo que diesen impulso á las embarcaciones aun con viento contrario: arte que se admiró tanto, que llegó á atribuirse á encantamiento (8). La ciencia de

dicit: Angulus magnetis cujusdam est, cujus virtus apprehendendi ferrum est ad ZORON, *hoc est septentrionalem, et hoc utuntur nautæ, angulus vero alius magnetis illi oppositus trahit ad* APHRON, *id est polum meridionalem; et si approximes ferrum versus angulum* ZORON, *convertit se ferum ad* ZORON; *et si ad oppositum angulum approximes, convertit se directe ad* APHRON. *De Mineralibus*, lib. I, tract. III, 6.—*Zoron* y *Aphron* son palabras que no pertenecen á ninguna de las lenguas conocidas; nosotros nos inclinamos á creerlas de los antiguos Fenicios que tenian la Siria al Norte y el Africa al Mediodía.

(1) *Hist. hieros.* capit. 89.

(2) *Speculum doctrinale*, XVI, cap. 134.

(3) *Icelle etoile ne se meut*
Un art font qui mentir ne peut
Par vertu de la Rainette,
Une pierre laide et noirette
Ou le fer volentier se joint;
Et si regarde le droit point,
Puis que l'equille l'a touchee
Et à un festuc l'ont fichee;
En l'eau le mettent sans plus;
Et li festuc li tient dessus.
Puis se tourne la pointe toute
Contre l'etroile; si sans doute
Que japer rien ne faussera,
Ne mariniers n'en doutera.
Contre l'etoile va la pointe,
Par ce sont les mariniers cointe
De la droite voye tenir:
C'est un art qui ne peut mentir.

(4) *Mas ira de mal temps lor a fracsat lur vela*
Non val li caramida pues can segre l'estela.
RAYM. PERAUT.

Tambien habla de esto Brunetto Latini (que murió en 1294) en *el Tesoro*, libro II, c. 49, y no como cosa nueva.

(5) Los escritores que tratan de este asunto pueden verse en una disertacion de GRIMALDI, *Saggi' dell' Accademia di Cortona* t. III, pág. 195.

(6) KLAPROTH, *Lettre á M. Alex. Humboldt sur l'invention de la bussole*. pág. 68.

(7) Porque en la edad media era preciso buscar en los libros ligeros los conocimientos importantes, acudimos á los poetas para hallar las indicaciones de los instrumentos de navegar. El *Guerino Meschino*, traducido al italiano á principios del siglo XIV; pero ciertamente anterior, dice: «Los navegantes caminan con el iman, seguros en el mar, y con las estrellas, y con el auxilio de la carta y con la brújula de iman,» pág. 69 (Padua 1473), Goro Dati, en un poema en octavas sobre la *Esfera* mal atribuido á Zanobi Strada (libro III, 221) escrito al fin de aquel siglo é impreso en Florencia en 1482 dice:

Y con la carta donde están marcados
Vientos y puertos y la mar entera
Cruzan el mar marchantes y piratas....
Con la aguja que suple á las estrellas
Tocada del iman que al Norte mira
Veo el camino que la proa lleva....
Necesito un reloj que me señale
Los minutos que empleo en cada legua
Y sabré donde estoy, cuando las horas
Que empleo en cada milla al cabo sepa.

(8) FORSTER, *Viajes del Norte*

navegar se perfeccionó de resultas de un congreso de sabios, reunido en tiempo de don Juan de Portugal, en el que se recomendó la aplicacion del astrolabio del mar. Es este un anillo metálico, del diámetro de cerca de quince pulgadas, suspendido de otro que está fijo en la parte superior del instrumento; la orilla de afuera ó exterior del anillo mayor está graduada y unida á ella una aguja que pueda girar alrededor. Para hacer una observacion, se toma el instrumento por el anillo menor y se vuelve hácia el sol, de modo que los rayos pasen por dos niveles de que está provisto, en cuya posicion la aguja señala los grados de altura en que se halla el observador. Con esto, una vez formadas las tablas de declinaciones del sol cada dia, se podia determinar en un instante la distancia que los separaba del ecuador. Mucho se distaba, sin embargo, de la perfeccion á que hoy hemos llegado, y baste decir que el cuadrante, de que se valian para tomar la elevacion de los astros, tenia un hilo á plomo, por lo que las observaciones hechas en el mar no podian menos de ser inexactas.

Al mismo tiempo se perfeccionaba la construccion de las naves. Jal, al hablar de las que se usaban en tiempo de las Cruzadas (1), se maravilla de que con una construccion tan imperfecta se determinaran á transportar en ellos tanta gente, sin embargo, de la escuadra de San Luis, que se componia de mil ochocientas naves entre grandes y pequeñas, solo algunas que otras, en tan larga travesía, sufrió detrimento, aunque no de importancia. Las naves de aquella época no se diferenciaban mucho en cuanto á la forma, tamaño y proporciones de nuestras gabarras y de las galeotas holandesas; su aparejo se reducia á una vela latina, pesada y difícil de poner en movimiento. Su parte interior estaba tambien muy lejos de corresponder á las comodidades que hay en las nuestras, y por ejemplo, de las ochocientas personas que conducia el navío de San Luis, las dos terceras partes estaban amontonadas en los entrepuentes y era cosa convenida que durmiesen dos en el lecho de uno, uno á la cabeza y otro á los pies (*unos tenente pedes versus caput alterius*); los caballos ocupaban veinte y siete pulgadas de largo cada uno, estaban suspendidos por cinchas y se les daba friegas de tiempo en tiempo para desentumecerlos los miembros.

Sin embargo, las Cruzadas contribuyeron al mejoramiento de los buques, y en Venecia llegaron á usarse cinco clases de galeras; las grandes para el viaje de Flandes y de Inglaterra; otras varias para el de la Tana y Constantinopla; las ligeras, las naves latinas y las cuadradas. Uno que en el siglo XV servia en estas, nos dejó consignadas sus dimensiones (2). La galera grande tenia veinte y tres pasos y tres piés y medio de manga, diez piés de eslora por diez y siete y medio de entrepuente, y ocho piés de cubierta á arriba; pero carecia de *obra muerta*. El timon á estribor se movia con una *jamba* por lado. La galera de Levante, tenia veinte y tres pasos y tres piés de manga, diez piés de eslora y llevaba cuatro velas. Las mas ligeras siete piés y medio de largas y llevaban tres velas; en lo que se asemejaban á las nuestras. Las naves latinas, doce pasos de quilla, nueve piés de anchura, veinte y cuatro de entrepuente y nueve y medio de cubierta por diez y seis de largo (*): el timon tenia cuatro pasos y llevaban dos bateles de treinta pasos y una góndola de veinte y cuatro. La nave cuadrada trece pasos de quilla, nueve y un cuarto de anchura de veinte y seis y medio de ancho; cargaba trescientas toneladas. Las naves rostradas, llamadas Gatos, tenian cien remos (3). En las que se llevaron al lago para hostilizar á Nicea, iban ciento cincuenta soldados (4). Sanuto valuó el sostenimiento de una galera en siete mil cequíes anuales (5). Del tratado concluido entre San Luis y Venecia se colige que la nave Santa María tenia de largo ciento ocho piés, setenta de quilla; distaba la popa de la proa treinta y ocho piés y subia su tripulacion á ciento diez marineros, y la Roccaforte, ciento diez piés de largo y setenta de quilla; las demás variaban de ochenta á ciento. Quince naves debian transportar cuatro mil caballos y diez mil personas (6). Gran fama alcanzaban las carracas de Venecia y especialmente las carabelas (7) de España y de Portugal, moles que despues llegaron á construirse con mas solidez para que pudieran resistir mejor los choques del Océano.

Antes de llevarse á cabo estas mejoras, la actividad, que crecia por momentos, habia impulsado á los Europeos á buscar las huellas de nuevas tierras mas allá de aquellas columnas, que todavía se llamaban confines del mundo. En 1281, Vadino y Guido Vivaldi, salieron de Génova en dos galeras para dar la vuelta á Africa y arribar á cualquier punto de las Indias; pero una de las galeras baró en la Guinea, y la otra arribó á *Menam* en la Etiopía, donde fueron capturadas y solo un marinero pudo huir. Así consta en el *Itinerario* de Antonio Usodimare; ademas Pedro de Abanó y Cecco de Ascoli refieren, que incitados por tal noticia, Teodosio Doria y Hugolino Vivaldi, acompañados de dos Franciscanos, se dieron á la vela en 1292 para los mismos puntos; pero nada volvió á saberse de ellos (8). Estos y otros de sus contemporáneos descubrieron las islas Canarias ó Afortunadas, en las que Petrarca dice habian penetrado los Genoveses en edad anterior á la suya (9).

No hace mucho que se ha publicado una obra

(1) Discurso á la Academia Francesa, 1837.
(2) Manuscrito de la Magliabecchiana, clas. XIX, cod. 7.º

(3) GUILL. DE TIRO, *Gesta Dei*, lib. 3.º
(4) Idem.
(5) *Secr. fidel. crucis*, I, 8.
(6) LEIBNIZ, *Cod. jur. gent. diplom.* pág. 24 y siguientes.—CARLI, *Obras*, tom. V, disc. 7.º, *sobre la moneda*.
(7) Deribase el nombre de Carabelas de *cara bella*, aspecto bello; pero yo me inclino á ver aquí la raiz de un nombre antiguo, reproducida en los vocablos griegos Καράβιον Καραβος, lo mismo que en *Carabus*, *corbita*, nuestra corbeta y en la *korabla* rusa etc.
(8) HUB. FOLIETÆ, *Hist. Gent.*, lib. V.
(9) *Eo siquidem et patrum memoria Genuensium classes armata penetravit (De vita solit.* 12, sect. 6, c. 3.º).

(*) El que desee sobre esta materia nociones mas exactas que las que trae el autor, puede leer *Les Navires des Anciens, considerés par rapport à leurs voiles*, etc., etc., etc., par M. le Roy. París 1783. Y ademas *Nouvelles Recherches sur le vaisseau long des anciens, sur les voiles latines, etc., etc., etc.*, del mismo autor, 1786. *(N. del T.)*

de Boccaccio (1), titulada *Relazione della scoperta delle Canarie e d' altre isole dell' Oceano novamente ritrovate nel 1341*, fundada en las noticias que los mercaderes florentinos recogieron en Sevilla de Nicolás de Recco, genovés, uno de los gefes de aquella expedicion, y cuyo nombre figura entre los grandes navegantes del siglo XIV (2). Segun la mencionada relacion, el rey Alfonso IV, hizo salir de Lisboa tres naves al mando del florentino Angiolin de Tagghio, que gobernó con direccion á las Afortunadas y á los cinco dias penetraron en aquel archipiélago, donde se proveyeron de pieles de cabras, sebo, aceite de pescado y despojos de foca. Probablemente debió ser la isla de Lanzarote ó Fuerteventura: pusieron por nombre á la segunda que abordaron Canaria, cuyos habitantes estaban cubiertos de un delantal corto de hojas de palma, ó piel de cabra. De esta pasaron á otra que debió ser la de Hierro, llena de bosques. Su poblacion, dicen, era leal, viva, fiel, inteligente, de hermosa presencia, robustos y mas civilizados que algunos españoles: contaban como nosotros, colocando la décima á la izquierda de la unidad. Llevados algunos al infante, los hizo poner en libertad, reconociendo su raza como distinta de la de los Negros, con los que se comerciaba ya.

Y aquí tenemos de nuevo á los Italianos en busca de aquellas islas Afortunadas, que eran el sueño de los antiguos. En 1344, don Luis de la Cerda, conde de Clermont, con licencia de Pedro IV de Aragon, fletó dos naves y acometió á la Gomera; pero fue rechazado por sus numerosos habitantes. Sin embargo de este descalabro, á los diez años próximamente ordenó otro armamento para intentar la conquista de las Canarias, y el papa Clemente VI le coronó como rey de ellas en Aviñon; pero con motivo de haber entrado á servir á Francia contra los Ingleses, abandonó su empresa.

En 1393, una sociedad de andaluces y vascos, formada en Sevilla con licencia de Enrique III, mandó cinco naves á explorar las costas de Africa, en cuya expedicion llegaron á los 34° y 29° paralelos, sin perder de vista la costa, hasta que hallándose en frente de Canarias, espantados por las llamas del volcan de Tenerife, huyeron sin atreverse á abordarlas, poniéndolas por nombre islas del Infierno. Entraron á saco las islas de Lanzarote y regresaron al punto de partida con un espléndido botin de cera, pieles y otras producciones, decididos á conquistar las Canarias, á lo que Enrique ni se negó ni se adhirió (3).

Dicen que Juan de Bethencourt, baron normando, exploró las costas occidentales de Africa, no ya hasta Sierra Leona, como lo habian hecho otros compatriotas suyos, sino hasta el rio de Ouro, de donde trajo muchos prisioneros y noticias, y pensó establecer en él un fuerte para hacer tributario al pais. Este mismo baron obtuvo del rey de Castilla el título de rey de las Canarias, en el concepto de tributario; pero no parece que las conquistó en su totalidad (*); sus sucesores las cedieron á don Enrique de Portugal, por una posesion en la isla de Madera.

Son las Canarias siete islas (4) dispuestas en semicírculo, como á unas cincuenta millas de la costa occidental del Africa hácia el 28° paralelo, de un clima excelente, hermosas, abundantes y dominadas de montes volcánicos. Los Guanches que las habitaban (**), y que fueron víctimas de los malos tratamientos de los Europeos, eran de bellísima presencia, ágiles á causa de la costumbre de trepar por los montes como gamuzas, saltando de cima á cima, y lanzaban piedras á maravillosa distancia. Vivian feudalmente divididos en dos razas, una de nobles y otra de poseedores (*achimenceyr*) y plebeyos (*archicaxlías*): embalsamaban los cadáveres y los depositaban en cavernas hechas en las peñas y cerradas cuidadosamente. No nos quedan de ellos mas que ciento cincuenta palabras de un idioma berberisco, que como sus momias, presenta una extraña mescolanza de razas diferentes.

Los negociantes de Dieppe y Ruan hicieron una excursion á las mismas costas de Africa, y en la embocadura del rio de Cestos establecieron el Banco del Pequeño Dieppe, desde donde al siguiente año salieron para la costa de Oro, y en la que tambien establecieron Bancos desde el Cabo-Verde hasta la Mina, en la que en 1383 construyeron una iglesia. Tambien está escrito que el catalan Jaime Ferrer en 1346 mandó desde Mallorca dos naves al rio del Oro; pero se añade que no volvió á saberse de ellas, y que el citado rio debia estar al Norte del Cabo Bojador, diferente del rio Ouro en Guinea, aun cuando estaba marcado en un derrotero del año 1375 existente en la Biblioteca nacional de París (5) y en la carta de Francisco Pizzugno de 1367, que está en Parma.

Todas estas indicaciones son vagas, pues aparecen fundadas en testimonios recientes ó en inducciones infundadas, y aunque fueran veraces, no pasarian de ser tentativas personales; pero de ningun modo fruto de un vasto designio ó de una intencion calculada. Los primeros que con verdadera intencion emprendieron estas expedi-

(1) Por Sebastian Ciampi. Florencia 1827.

(2) Tambien por la lectura *del Portulano* que lo mismo que el *Milione* publicó Baldelli, se deduce que los Genoveses y otros Italianos las descubrieron y pusieron el nombre de Canarias, y quizá antes que las Azores. Sostiene esta última opinion G. Carrale (*De los antiguos viajantes y descubridores genoveses*. Génova 1846) que aduce este pasaje del continuador de Caffaro: *Eodem anno* (1291) *Thedisius Auriæ, Ugolinus de Vivaldo et ejus frater cum quibusdam aliis civibus Januæ cœperunt facere quoddam viagium, quod aliquis quisque tunc facere minime atemptavit. Nam armavit optime duas galeas, et de victualibus aqua et aliis necessariis in eis impositis, miserunt eas de mense madii de versus strictum Septe* (el estrecho de Ceuta), *ut per mare Oceanum irent ad partem Indie, mercimonia utilia inde deferentes. In quibus iverunt dicti duo fratres de Vivaldo personaliter, et duo fratres minores. Quos quidem mirabile fuit non solum videntibus, sed etiam audientibus. Et postquam locum quod dicitur Gozora* (Azores,) *transierunt, aliqua certa nova non habuimus de eis. Dominus autem eos custodiat et sanos et incolumes reducat ad propria*. Segun Carrale la isla de Lanzarote debió tomar el nombre de su descubridor Marcelo Lanzarote, genovés.

(3) Navarrete, *Coleccion de viajes y descubrimientos hechos por los Españoles*.
Vierra y Benzoni, *Historia de las islas Canarias*.
Morisot, *Orbis maritimi historia*.

(4) Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Palma, Gomera é isla del Hierro.

(5) Lo encontró J. A. Buchon. Se lee en él al lado de un barco: *Partich lu xer dn. Jac. Ferrer per mare al Riu de lor al gorn de sen Lorens qui es a x de agost, i fo en l'an mccexlvj*. Véase *Noticias de los manuscritos de la biblioteca del rey*, vol. XII.

(*) Solo conquistó las de Fuerteventura y Lanzarote. *(N. del T.)*

(**) El nombre de *guanches* lo llevaban únicamente los habitantes de Tenerife. V. la Aclaracion (L). *(N. del T.)*

ciones, fueron los Españoles y los Portugueses. España, que está entre dos mares y en una extremidad de Europa, fue en la antigüedad el límite de los navegantes: despues los Arabes la comunicaron los conocimientos que ellos habian adquirido en sus remotas relaciones, y el lujo que introdujeron en ella hizo indispensable el comercio en Asia. Cuando los Españoles vieron coronada la esperanza de borrar el oprobio del dominio extranjero, conocieron que para destruirle, era preciso empezar por impedir que sus enemigos recibieran de Africa los continuos socorros que les mandaban. Los Portugueses, una vez posesionados de los reducidos límites de su reino, se lanzaron al mar y elevaron al país á portentosa altura, gracias á la constancia de sus esfuerzos.

1415. Juan de Portugal con sus hijos desembarcó en Africa y tomó á Ceuta, que está en frente de Gibraltar, dejando en ella por gobernador á su quinto hijo Enrique. Buen capitan y sabio notable en todas las ciencias de su tiempo, cobró ánimo al llegar á su noticia los viajes que entonces se hacian: informóse de los Moros respecto al Africa Interior, y de ellos y de los Judíos adquirió noticias de los Azenagos que habitan mas allá de los Negros y de las minas de oro de la Guinea, y determinó llegar á ellas por mar. Arribó á Sagres, y se colocó en uno de los puntos mas meridionales de Portugal, inmediatos al Cabo de San Vicente, acompañado de personas instruidas en Geografía, en cuyos progresos invirtió las riquezas de la órden de Cristo, instituida para la destruccion de los Moros. Pero no era la intencion de convertirlos, sino el deseo de apoderarse de sus riquezas, lo que le estimuló á acometer tal empresa, y las damas negaban su amor á los que no habian ido á acreditar su valor
1412. á Africa. Don Enrique habia enviado una nave para explorar las costas, siendo esta la primer tentativa que los Portugueses hicieron; pero sin resultado. Los hombres desidiosos se burlaban de las dispendiosas quimeras del infante; pero este haciendo frente á los errores del pueblo y de los doctos, no pasaba un año sin que se hiciese una expedicion con órden de alargarse la mitad mas que las precedentes. De este modo llegaron los de su nacion hasta el Cabo Non, que entonces era considerado (segun lo expresa su nombre) como el último punto accesible, lo cual dió orígen al proverbio: *El que llega al Cabo Non, ó tiene que volverse atrás, ó no.*

Cuando se pasó mas allá, se hallaron furiosas corrientes, iracundas olas y erizados escollos, que parecian defender otro cabo colorado al extremo de la zona tórrida, la cual se creia inhabitable, y lo llamaron Bojador por los espantosos remolinos que las olas formaban á su alrededor. Pero Juan Gonzalo Zarco y Tristan Vaz Texeira, secundando el noble ardimiento del príncipe, se ofrecieron á pasarle y dirigieron la proa hácia Mediodía. No pudiendo, sin embargo, internarse en aquel mar, mas por falta de arte que de valor, hubiera fracasado su empresa, si un furioso viento de la parte de tierra no los hubiese empujado hácia alta mar. Ya se consideraban perdidos cuando se aplacó el viento, y á la luz del alba vieron una isla situada en el meridiano de las Canarias, que por su inesperada salvacion llamaron Puerto Santo. Su posicion era sumamente amena, agradable su clima y muy francos sus habitantes, y movido por su descripcion, don Enrique les dió otras tres naves cargadas de semillas y aperos para que fundasen una colonia.

Vaz y Zarco que vivian en ella, veian de cuando en cuando en el horizonte una cosa oscura que no sabian lo que era y que cambiaba de forma; pero que estaba fija en el mismo punto. Propusiéronse ir á reconocerla y encontraron una isla bastante extensa; pero despoblaba y cubierta de bosques, por lo cual la llamaron Madera.
Acaso tenian antes noticia de ella, porque en 1344 Madera 142[illegible]
huyendo el inglés Macham de la persecucion que le hacian los parientes de Ana Dorset con quien se habia casado, fue arrojado á aquella isla por la tempestad con sus compañeros y su mujer, y habiéndose alejado la nave permanecieron en ella. Ana murió y él espiró sobre su tumba; los compañeros plantaron en ella una cruz para que sirviese de recuerdo á aquella piadosa historia, y aventurándose despues al mar en un esquife improvisado, llegaron á Marruecos y desde allí á España. Aun suponiendo que la poesía hermosease este hecho, ó que acaso lo inventase, no cabe duda de que era conocida la isla de la Madera.

La colonia de Puerto Santo no prosperaba, porque los conejos que se llevaron llegaron á multiplicarse de tal modo que destruyeron toda la vegetacion. En aquella época, en la isla de la Madera, se prendió un fuego que duró por espacio de siete años, despues de los cuales se plantaron mugrones de vid de Chipre y cañas de azúcar de Sicilia, que prosperaron mucho mas de lo que era de esperar. El buen éxito de aquellas empresas sirvió de premio y estimuló á Enrique, y mientras otros se desanimaban con los peligros que se ofrecian, él reanimaba los ánimos, recogia noticias, dibujaba mapas, escribia instrucciones para los navegantes y decia: *Dirigíos hácia el Cabo Bojador. No lo paséis, pero estad á la mira y hareis algun descubrimiento; volveos despues atrás y principiaremos de nuevo hasta que podamos doblarle.*

Gil Yañes de Lagos que marchó para seguir la costa de Africa hasta donde se creia que volvia hácia el Sur, dió la vuelta al formidable Cabo, pero cuando pensaba que al otro lado solo hallaria tempestades irresistibles, se encon-
tró con un mar apacible y un agradable clima: 1433.
esto sirvió para animar á nuevas tentativas.

En el derecho público de la edad media, era el papa considerado como señor supremo de las islas, y esta idea, sea cual quiera su procedencia, no se ponia en duda por nadie; así es que vemos á los Normandos ofrecer al pontífice la Sicilia y la Inglaterra que acababan de conquistar, y este se las cedió; vemos tambien que Urbano II dió la Córcega al obispo de Pisa, y Adriano IV la Irlanda á Enrique II de Inglaterra. Con arreglo á esta doctrina, don Enrique pidió á Martin V la posesion de los descubrimientos que iba haciendo á sus expensas, y este no solo hizo perpétua donacion á la corona de Portugal de todas las tierras que se hallasen entre el Cabo

Bojador y las Indias Orientales, sino que concedió indulgencia plenaria á los que pereciesen en un viaje, que debia ganar para el cielo tantas almas, redimidas por medio del bautismo y civilizadas con el Evangelio.

Entonces se vió de nuevo el magnánimo ardor que llevaba á los Cristianos á la Tierra-santa, uniéndose dos eficaces sentimientos, el amor á las empresas y la devocion. Don Enrique envió por tanto, para que hiciesen nuevos descubrimientos á Antonio Gonzalez y á Nuño Tristan, los cuales habiendo pasado ciento cincuenta leguas del Bojador hasta el Cabo Blanco, apresaron una docena de Moros. Eran estos personas principales de su país y ofrecieron un grueso rescate, asi fue que al año siguiente fue enviado Gonzalez á devolverlos á su patria y recibió en cambio otros esclavos, muchos polvos de oro y preciosidades raras, de donde se llamó Rio del Oro el brazo de mar donde surgieron las naves portuguesas. Con aquel oro acuñó Alonsó V una bella moneda que llamó *cruzado*, de la cruzada publicada entonces por Calisto III y en la cual habia prometido tomar parte. Aquel metal fue el argumento que venció las razones que se oponian á las expediciones de Enrique, de tal suerte, que muchos particulares armaron naves por su propia cuenta para verificar otras expediciones; no se pensaba mas que en un Nuevo Mundo habitado por otras gentes; se ensalzaban los admirables progresos de la navegacion y se ponia en duda la opinion que hasta entonces se habia tenido de que la zona tórrida era inhabitable (1). En efecto, segun se iban descubriendo las tierras del Senegal, se iba viendo que eran fértiles y pobladas, y se destruian de dia en dia las barreras que se creian opuestas por la naturaleza á la extension de los descubrimientos.

Tristan habia encontrado la isla de Arguin y acaso algunas del Cabo Verde y visitado la costa hasta Sierra-Leona; posteriormente algunos habitantes de Lagos aprestaron con permiso del rey seis carabelas para explorar la costa de Guinea; pero agotadas las provisiones, tuvieron que volverse, llevando sin embargo muchos Negros.

De todas partes, especialmente de Italia, iban muchos aventureros á presentarse á don Enrique; entre ellos fue Luis de Cadamosto, caballero veneciano. Visitó las Canarias y la Madera en union con Vicente de Lagos, y dirigiéndose luego al Cabo Blanco y á la Gambia, se unió á la vuelta con el genovés Antonio de Noli que estaba explorando la costa por órden del príncipe. Fue leida con avidez la relacion que Cadamosto publicó de este viaje y de otro que hizo dos años despues, anotando las costumbres de todas partes y haciendo ver el rápido aumento del tráfico y de las colonias. En las Canarias y en la Madera se obtenian hasta setenta clases de semilla y producian una gran riqueza las viñas, el azúcar, la *orquilla* para la pintura y los pelos de cabra. Los Moros de los desiertos que daban frente á la isla de Arguin frecuentaban el pais de los Negros y la Berbería confinante con el Mediterráneo viajando en caravanas de camellos cargados de plata, cobre y otros metales, que cambiaban en Tumbuctú por oro, malaquitas y simiente de cardamomo. Los Arabes llevaban caballos, recibiendo por cada uno de ellos de doce á diez y ocho esclavos, que volvian á vender en Túnez ó en Arguin, donde los Portugueses compraban anualmente de siete á ocho mil para comerciar en su patria, al paso que antes solian robarlos en las costas y en el interior.

Supo Cadamosto que en Tegazza, á seis jornadas de Hoben se sacaba mucha sal para llevarla á Tumbuctú y de allí al Imperio negro de Melli, donde se cambiaba por oro. Visitó el Senegal y el Niger, que segun las opiniones sistemáticas se creia que nacia, lo mismo que los demás rios de Asia, en el paraiso terrenal. Aquellos gefes entre quienes habia penetrado la religion mahometana, acogieron como huésped al veneciano, el cual, luego que pasó el Cabo Verde, y dirigiéndose hácia Mediodia, encontró comarcas muy amenas. El primer europeo que penetró en Africa por el Rio del Oro, fue Juan Fernandez que en 1445 anduvo viajando por espacio de siete meses entre los nómadas del Sahara, dando una descripcion de aquel país un siglo antes que Leon Africano.

Otras naciones en tanto, se dedicaban tambien con los Portugueses á los descubrimientos; el navegante flamenco Van-der-Berg arrojado por los vientos á unas islas del Atlántico, distantes de Portugal doscientas cincuenta leguas y bajo la misma latitud, dió parte de que las habia encontrado á la córte de Portugal que las mandó ocupar y se llamaron Azores por los muchos azores que en ellas se hallaron. Son nueve, divididas en tres grupos por un mar borrascoso; al Sur está la isla de San Miguel, que tiene por satélite á la de Santa María; al Oeste y al Norte Fayal, el Pico, San Jorge, Graciosa y Terceira; los dos islotes de Flores y Corvo están separados setenta leguas al Occidente. Se dice están unidas por medio de escollos submarinos con Madera y Puerto Santo y tambien con el continente africano; por lo cual serian una prolongacion de la cadena del Atlante y se formarian al mismo tiempo. Los mas modernos clasifican las islas con el continente á que mas se aproximan; asi pues los Azores están agregados á Europa. Tienen un clima saludable, pero abundan en ellas los violentos terremotos (2), terreno fértil, y hermosos valles donde crecen los frutos de los dos hemisferios.

En ellas puso don Enrique, con licencia del rey Alonso, otras colonias, cual una vanguardia de la civilizacion europea y punto de espectativa y de esperanza, siendo los viajes que á ellas se hacian una escuela y ejercicio para hacer nuevos descubrimientos, hasta que reconocidas enteramente las costas de Africa y América cesaron de ser importantes y quedaron exclusivamente como colonias y puntos de provisiones.

Don Enrique continuó por espacio de cin-

(1) Antonio Galateo *(De situ elementorum)* cita á un genovés llamado Jorge, que sostenia que se podia pasar la Línea.

(2) En 1591 duró el terremoto con gran violencia por espacio de doce dias: en 1720 en medio de terribles sacudimientos, apareció una isla cerca de la Tercelra y luego otra, y lanzaban humo y escoria; en 1811, cerca de San Miguel, apareció otra de una legua de circunferencia y de cien piés de alto; despues todas se abismaron de nuevo.

1463. cuenta y dos años empleado en aumentar los conocimientos marítimos; todo su afan y las grandes riquezas que poseia como duque de Viseo y gran maestre de la Orden de Cristo, y si no consiguió lo que esperaba, ni se aproximaron sus naves al ecuador, abrieron el camino á las tentativas posteriores que cambiaron la faz de la navegacion. Las contiendas con Castilla separaron á Alonso V de su noble intento, aunque cada vez se traia mas oro de aquellas costas. Fernando Gomez tomó de él en ajuste el tráfico con la Guinea por quinientos ducados al año, ademas de la obligacion de extender los descubrimientos quinientas leguas mas allá. Con semejante privilegio se paralizaron los descubrimientos; pero Juan de Santarem y Pedro de Escalona pasaron el Cabo de Sierra-Leona y renovaron en las costas de Guinea el comercio del oro, que ya se habia practicado, segun dicen un siglo antes por los comerciantes de Dieppe y de Ruan.

1481. En aquella época fueron descubiertas las islas de Fernando Pó, Príncipe, Santo Tomás y Annobon, distantes apenas grado y medio del ecuador, de modo que cuando murió don Alonso, los Portugueses conocian ya toda la costa de Guinea con las bahías de Benin y Biafra, las islas y hasta el confin septentrional del reino del Congo.

Juan II dió nuevo impulso á los descubrimientos, porque mientras era infante sacaba sus rentas del producto del tráfico con la Guinea y del oro extraido del puerto de Mina. Consultó á los sabios, y sus dos médicos Rodrigo y el hebreo José, astrónomo de gran fama, se reunieron con Martin Behain, intrépido viajero, y llegaron á aplicar á la navegacion el astrolabio, por cuyo medio conocian las latitudes en vista de la altura del sol. Ya se halla la navegacion fuera de la dependencia de la tierra y llena de audacia ante la inmensidad de los mares, está segura de poder, cuando le parezca, reconocer la posicion de las naves y hacerlas volver de donde salieron (1).

Don Juan fundó en Mina una fortaleza y una iglesia enviando las materias y una gruesa escuadra capitaneada por don Diego de Azambuga, que habiendo desembarcado con su gente, llevando las armas escondidas, plantaron á la sombra de un gran árbol un altar y la bandera portuguesa, y celebraron misa y dijeron sus oraciones. Allí fué á visitarlos con gran pompa y aparato de fuerza, Camaranza gefe de los Negros, á quien Azambuga presentó regalos con la peticion de fundar un establecimiento; pero le costó mucho trabajo vencer la justa desconfianza y las supersticiosas precauciones de los Negros. Sin embargo, puso manos á la obra y en breve quedó construido el fuerte de San Jorge de Mina.

Esta fortaleza afirmaba las conquistas africanas y facilitaba el paso á la India, asi es que don Juan tomó el título de señor de la Guinea, y pidió al papa la confirmacion de las concesiones hechas á don Enrique, y el papa se lo concedió prohibiendo á las demás naciones cristianas introducirse en las posesiones de Portugal. Estaba tan generalmente admitida en tales asuntos la autoridad del pontífice, que Eduardo III de Inglaterra informado de ella por el rey de Portugal, hizo que los navegantes ingleses que se dirigian á Africa desistiesen de sus empresas. Los Portugueses levantaban donde quiera que llegaban cruces de piedra con las armas del reino y el nombre del rey y del descubridor, y el tiempo en que se verificaba, para manifestar que habian tomado posesion del país.

El último descubrimiento del tiempo de don Juan, fue el del Cabo de Santa Catalina por Diego Cano, que llegó al rio Zairo ó Congo, y subiendo por él encontró unos Negros gobernados por un rey que tenia su córte en Banza, llamada posteriormente San Salvador, y habiéndoselos atraido por medio de regalos, llevó cuatro á Portugal, á donde los instruyeron y sirvieron de intérpretes. Eran de ingenio claro y en breve aprendieron la lengua portuguesa é informaron de su país al rey, que colmándolos de presentes, los envió á su patria para que invitasen á su príncipe á abrazar la fe cristiana. Este acogió favorablemente á Cano y con él mandó al rey de Portugal uno de sus súbditos que fue bautizado con el nombre de Juan Silva, siendo sus padrinos los reyes. El rey de Benin, á quien Juan II envió de embajador al célebre Zacuto, habia pedido misioneros, que aunque contra su gusto, bautizaron á muchos Negros.

Grande admiracion causó á los Portugueses el oir á los que volvian, qué constelaciones habia en el cielo del otro hemisferio, y que el Africa en lugar de extenderse segun creia Tolomeo, hacia una curva hácia Oriente. Entonces dedujeron que el Africa terminaba en punta, y que dando la vuelta á esta se podia ir á las Indias. Pero ¿no habia que temer nuevos peligros? ¿No dejaria acaso la brújula de mirar al polo norte y desapareceria el medio de orientarse en un mar desconocido?

Supieron por medio de aquellos Negros que á veinte lunas, es decir, á doscientas cincuenta leguas al Este de Benin, estaba el poderoso rey Ogane tenido en gran veneracion entre los gefes idólatras; todos los reyes al subir al trono de Benin le enviaban un rico presente para que les confirmase en la herencia, y aquel les volvia en cambio un cetro, una especie de celada de cobre y un collar de lo mismo; insignias que á los ojos del vulgo hacian legítimo al príncipe. Ogane no era nunca visto de los embajadores; solo al despedirse divisaban un pié que asomaba entre la cortina de seda, detrás de la cual estaba, y despues de haberle saludado, recibian unas cruces.

Su nombre, su grandeza y aquellas cruces, hacian creer que era el Preste Juan, rey cristiano de dudosa existencia, y á quien todos los viajeros han marcado diferente país. Rubruquis le habia colocado entre los Mogoles, Juan de Carpi en la India, otros en Etiopía ó en cual- Preste Juan.

(1) Macedo, *Memoria sobre as verdadeiras epocas emque principiaron as nossas navigaçoes*. Lisboa 1835.

Indice chronologico das navegaçoes, viagens, descobrimentos e conquistas dos Portuguezes nos paizes ultramarinos desde o principio de seculo XV; del *patriarca di Lisboa*. Lisboa 1811 en 8.º En otra memoria de 1844 quiere quitar á los Arabes la gloria del descubrimiento de las Canarias. *Mem. en que se pretende provar que os Arabes nao conhecerao as Canarias antes dos Portuguezes*, Véase la Aclaracion E.

quier parte donde hallaban huellas del cristianismo en medio de las poblaciones bárbaras. Los Portugueses creyeron que hacia largo tiempo que reinaba en Africa, y don Pedro se propuso cuando fue regente, enviar á descubrir su residencia y solicitar su amistad. Entonces quedó sin efecto aquella idea; pero otras nuevas noticias que se recibieron, indujeron á hacer indagaciones posteriores, y el rey encargó al franciscano Antonio de Lisboa que pasase á la India por la Palestina y el Egipto y procurase descubrir al misterioso Preste. Como ignoraba el árabe no pudo proseguir su viaje; pero el rey Juan se obstinó en saber el paradero de aquel Preste Juan, cuya alianza le seria tan útil y comisionó al valiente Pedro de Covilham y á Alonso de Payva para que penetrasen en la India por tierra.

1487. Se reunieron á una caravana árabe de Fez y Tremecen, y llegaron al monte Sinaí, reuniendo noticias respecto del tráfico de las Indias: se separaron en el puerto de Aden en Arabia, y Payva pasó á la Abisinia, mientras el otro siguió hácia la India, como precursor de los Europeos en aquellos mares, donde en breve debian desplegar su poder. Despues de haber visitado á Calicut, Cananor y Goa, pasó por mar á Sofala en Africa para ver las minas del oro, y allí tuvo las primeras noticias de la isla de la Luna que luego se llamó Madagascar. Habiendo sabido por medio de los Hebreos que Payva habia sido asesinado en el Cairo, resolvió dedicarse á buscar al Preste Juan. El neguse de Etiopía le acogió con atencion, y enamorado de su ingenio, determinó tenerle consigo toda la vida, y le enriqueció dándole uno de los primeros empleos, asi es que Covilham se quedó allí. Veinte y tres años despues Rodrigo de Lima, que iba encargado de una embajada, le encontró vivo todavía suspirando por su patria á la cual no volvió á ver. Lo que se hizo fue enviar frecuentes informes al rey de Portugal, asegurándole que continuando las naves por la costa occidental de Africa hácia el Sud, llegarian al extremo de aquel continente, y que cuando llegasen á él viajarian en el Océano Oriental hácia Sofala y la isla de la Luna. El paso del Cabo era seguro; todo consistia en llevarlo á efecto, y con este fin se envió una escuadra mandada por el caballero Bartolomé Diaz.

1486. Avanzó ciento veinte leguas mas que los navegantes sus predecesores, y plantó la cruz dos grados mas allá del trópico meridional; luego lanzándose con gran valor hácia Mediodia, perdió de vista la tierra y fue arrojado por los vientos en una bahía que por sus numerosos ganados la llamó *de los vaqueros*, cuarenta leguas al Oriente del último cabo de Africa. Hubiera deseado Diaz dar la vuelta á este; pero no advirtió que allí terminaba el continente, y continuó bogando hácia Oriente hasta no sé qué isla de Santa Cruz. De cuando en cuando enviaba á tierra á

El Cabo. alguno de los Negros que llevaba consigo para captarse la benevolencia de los naturales, hacer cambios y preguntar por el Preste Juan; pero nada podian saber de aquellos salvajes feroces. Al llegar á la bahía de Lagoa, se perdió la nave de las provisiones, y viéndose reducido al último extremo, se alborotaron los marineros y pidieron que volviesen atrás; pero persuadido Diaz de que el fin de Africa no podia estar lejos, les exhortó á que continuasen aun veinticinco leguas. Figurémonos cuál seria su alegría y admiracion cuando advirtieron que habian pasado el Cabo que buscaban. Llenos de satisfaccion volvieron á Lisboa despues de haber explorado trescientas leguas de costa y dieron cuenta exactamente de la posicion del Cabo. Por las horribles tempestades que en él se agitan le habian llamado *de las Tormentas*; pero el rey dijo: *No quiero que conserve un nombre de tan mal agüero, llámese de Buena Esperanza.*

Estaba, pues, resuelto el gran problema, eran conocidos los contornos de Africa y habia renacido la esperanza de llegar á las Indias por aquel camino. Pero faltaba quien se atreviese á lanzarse en aquellos mares desconocidos, hasta que se ofreció al rey Manuel el caballero Vasco de Gama, cuya pericia en la navegacion era igual á su prudencia y valor. Dirigió su rumbo con Julio
tres naves y sesenta hombres á las islas del Cabo 1497.
Verde, y dejándolas despues atrás, marchó á Mediodia hasta que atracó en la bahía de Santa Elena (1) al Norte del Cabo, á cuya punta llegó en tres dias. Se le presentó allí, no el espectro imaginado por Camoens, sino los indomables vientos del Sudeste que soplan durante el verano, y le empujaban con tal violencia, que tuvo necesidad de echar mano de toda su prudencia para aquietar á la chusma alborotada. Lo consiguió sin embargo; en la isla de Santa Cruz encontró las últimas señales de Diaz, y se vió que las costas de Africa se doblaban por el Septentrion. Nunca se separaba mucho de la tierra para regirse por las indicaciones y las cartas que le dió Covilham, y frecuentemente se dedicaba á explorar las costas; pasó por Sofala y echó finalmente el áncora delante de Mozambique.

Esta ciudad estaba gobernada por un príncipe mahometano y era habitada por Moros y Arabes, que celosos de la inesperada concurrencia de cristianos, buscaban los medios de perderlos. Para evitar sus asechanzas Vasco prosiguió hácia Chiloa, guiado por un piloto del país; pero combatido por las corrientes, se dirigió á Monbaza donde fue recibido por los Musulmanes con el mismo encono, viéndose precisado á parar á Melinda. Su rey le recibió con atencion y sus habitantes sin recelo, encontrando varias naves de la India y algunos cristianos que les suministraron muy oportunas noticias. Aquel rey le dió para que le sirviera de piloto á Malemo Cano de Guzzerate muy práctico en aquellas aguas, el cual al ver el astrolabio con que los Portugueses observaban la altura del sol en el meridiano, dijo que se usaba tambien en el Mar Rojo.

Llegaron en veintitres dias á Calicut la ciudad mas rica y comercial de la India, gobernada por un zamorin que hizo á Gama los honores que acostumbraban dar á los embajadores de los príncipes mas poderosos. Las continuas asechanzas de los Musulmanes hicieron desconfiados á los Portugueses; pero Vasco, á pesar de ellos,

(1) No hablamos de la isla, que no fue descubierta hasta 1502 por Juan de Nova.



CRISTOBAL COLON

MADRID

quiso presentarse á la córte dando instrucciones á su hermano acerca del modo con que debia obrar en caso de que le matasen. Y saltando á tierra con doce de los mas resueltos, atravesó á Calicut en medio de un inmenso número de curiosos, y llegó á la casa de campo del zamorin que se hallaba á unas cinco millas de distancia. Al principio recibió atenciones y esperanzas; pero luego se apoderó de él la desconfianza aumentada con la escasez de los presentes, y pensó en sorprender la escuadra. Aunque la córte se le declaró en contra, Vasco supo con su intrepidez y prudencia inspirarla respeto y convencerla de las ventajas que le reportaria un tratado con los Portugueses. Habiendo conseguido por este medio volver á su nave, levó anclas apresuradamente y corrió á Europa á anunciar su descubrimiento á los dos años de su marcha. El rey en su alegría le tituló señor de la navegacion, de la conquista y del comercio de Etiopía, de Persia y de las Indias (1).

CAPITULO IV.

Colon.

Un error geográfico acerca de la extension del Africa, y otro error histórico sobre la existencia del Preste Juan, habian hecho que los Portugueses encontrasen un nuevo paso á las Indias. Otro error, unido á una profunda reflexion para concebir, á una incansable constancia para ejecutar y á esa fuerza de carácter que ejecuta por sí sola las grandes empresas, llevó á realizar descubrimientos de la mas alta importancia á un italiano que se eleva como un gigante en los límites de la edad media y de las edades modernas (2).

Nació Cristóval Colon en Génova ó sus alrededores, de una noble casa de Placencia, que habiendo venido á menos en las guerras de Lombardía, se habia dedicado al mar (3). Siendo muy jóven interrumpió los estudios que habia comenzado en Pavía, para dedicarse á la carrera de su padre, y en breve se hizo notable por su valor y pericia en el mar, asi como por sus conocimientos en geometría, astronomía y cosmografía. Capitaneó naves genovesas y napolitanas, y despues pasó á Portugal, donde los Italianos, ó como entonces les decian, Lombardos, eran bien recibidos porque de sus conocimientos se servian los entusiastas para hacer nuevos descubrimientos. En Lisboa especialmente, los doctos, los curiosos, los aventureros, los misioneros, los negociantes y los artistas que de todos los puntos acudian, tomaban parte ó interés en aquellas empresas que llenaban el mundo. Colon, hombre de mar, y emparentado allí con gente dedicada á los viajes, acogia con ánimo ansioso las narraciones, las conjeturas y los delirios de los navegantes: acaso viajó alguna vez á Guinea, y todo servia de alimento á sus deseos y proyectos de extender los descubrimientos en una esfera mucho mayor que aquella en que hasta entonces se habian verificado. Pero estando desprovisto de recursos ¿cómo habia de realizar sus sueños? Entre tanto los halagaba y procuraba apoyarlos en la opinion de los sabios antiguos; pero no procedia al acaso, sino que preguntaba el camino que habia de seguir á los cálculos, á las estrellas y al mar. Si los descubridores de la costa africana no hicieron mas que seguir un continente piramidal, cuya costa hácia Oriente era ya conocida de los Arabes, Cristóval preparaba una conquista de reflexion, ideando llegar al Asia por un nuevo camino.

Por escasos que fuesen sus conocimientos en literatura, y su erudicion, sabia las teorías de la antigua escuela italiana respecto á la esfericidad del mundo y á la existencia de los antípodas, la cual si bien fue proscripta por algun tiempo, entonces llegó á ser cada vez mas comun (4). Si

(1) Una de las obras mas importantes para la crítica de los autores que trataron de los descubrimientos es *Recherches sur la priorité de la decouverte des pays situés sur la côte occidentale d'Afrique au de là du cap Bojador; et sur les progrès de la science geographique, après les navigations des Portugais au XV siècle, par M. le vicomte de* Santarem. Paris 1842. Examinando con atencion tanto nuestros escritores como los orientales, y especialmente los mapas, se ve que antes que Colon nadie se habia figurado que se pudiese llegar á tierras occidentales atravesando el Atlántico, y que antes que los Portugueses tampoco habia dado nadie vuelta al cabo Bojador; hasta despues de haberse verificado, no pusieron los cosmógrafos en los mapas los nuevos paises; pero todos han conservado los nombres hidrográficos portugueses. Esta idea es acaso demasiado absoluta; pero son muy preciosas sus investigaciones y el atlas de mapas, portulanos y mapa mundis, inéditos en su mayor parte y hechos, en los siglos VI al XV que presentan los términos de comparacion de los adelantos de la ciencia, mas bien que la misma historia.

(2) Las principales obras que tratan del asunto son, ademas de la *Vida del almirante*, escrita por su hijo Fernando:

Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la geographie du Nouveau continent, et des progrès de l' astrónomie nautique au XI y XV siècles*. Paris 1837, 4 vol.—*Essai politique sur la Nouvelle Espagne.—Monuments des temps anciens de l' Amerique.*

White. Kennet en 1713 imprimió en Lóndres *Bibliotecæ americanæ primordio*, que es una bibliografía de las cosas americanas. En 1789 fue extraordinariamente aumentada con la *Bibliotheca americana, or a chronological catalogue of books concerning the America etc.* Es aun mas completa *la Bibliothèque americaine, ou catalogue des ouvrages relatifs a l' Amerique qui ont paru depuis sa decouverte jusqu' a l' an 1700 par* M. H. Ternaux. Paris 1837.—*Voyages, relations et memoires originaux pour servir a l' histoire de la decouverte de l' Amerique, publies pour la première fois en français par* M. H. Ternaux. En el mismo punto 1837, vol. 3.

G. B. Muñoz, *Historia del mundo*. Publicó solo el primer tomo.

Martin Fernandez de Navarrete *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde el fin del siglo XV*, 1825, vol. III.

Hist. de la decouverte de l' Amerique, traduite de l' allemand de Campe, *par E. C. Pillon*. Paris 1836.

(3) Por espacio de cincuenta años se ha disputado con empeño sobre la patria de Colon, y nosotros por decoro de las letras, deseamos que nadie lea las disertaciones que se escribieron con tal motivo. Baste decir que se marca como año de su nacimiento el 1430, 36, 41, 45, 46, 47, 49, 55. La segunda fecha parece la mas probable. Se disputan su cuna Génova, Cogoleto, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi sobre la Rivera, Savona, Palestrella, Arbizoli, cerca de Savona; Cosseria entre Millesimo y Carcare; Val de Oneglia; Castel de Cúccaro entre Alejandría y Casale; Placencia y Pradello en el Placentino. En el documento auténtico de 22 de febrero de 1498, en que Colon funda su mayorazgo, declara que es genovés: *De la cual ciudad de Génova he salido y en la cual he nacido.* El tribunal de San Jorge contestando en 8 de diciembre de 1502 á una carta suya le llama *amatissimus concivis*; y á Génova *originaria patria de vostra claritudine.*

(4) Pulci, en su *Morgante XXV*, hace que el demonio Astarot sostenga del modo siguiente la existencia de los antípodas:

Sabe que esa opinion es infundada.
Porque mas lejos navegar se puede,
Puesto que el agua es plana en todas partes
Aunque á un globo la tierra se asemeje.
Y como todo al centro se dirige,
Al hemisferio que á sus piés se mueve,
Puede el hombre bajar y la ancha tierra
En el misterio que á natura envuelve
Suspensa en medio de los astros gira.
Y bajo nuestras plantas hay verjeles
Imperios y ciudades y castillos
Sin que nuestros abuelos lo supiesen.
Por eso el sol sabiendo que le esperan
Va á visitar las playas de Occidente.

Antes de esta época habia dicho Petrarca que al separarse el sol de nosotros «*Acaso* va donde tambien le esperan» y con mas penetracion habia ya comprendido Dante la posibilidad de que todos los hombres habitasen alrededor del globo, admitiendo la existencia del centro de gravedad del mundo, «punto á que se dirigen de *todas partes* los cuerpos graves.»

la tierra es, pues, esférica, se podrá pasar de un meridiano á otro, ya sea en direccion á Oriente, ya en la opuesta y los dos caminos serán complemento uno del otro, de modo que si el uno pasa de ciento ochenta grados, el otro será menor, es decir, mas directo. En este sencillísimo razonamiento se fundaba Colon.

Eratóstenes fue el primero que habia calculado que entre la Iberia y las costas de la China habia doscientos cincuenta grados, es decir, diez mas de los que realmente hay. Estrabon habia adoptado este cómputo (1); pero Marin de Tiro los redujo á ciento treinta y cinco, y al querer corregirle Tolomeo se equivocó tambien en cuarenta y un grados. En las obras de este habia leido Colon que la tierra está dividida en veinte y cuatro horas de quince grados cada una; quince de ellas eran conocidas de los antiguos desde Gibraltar á Tina en Asia; los Portugueses habian recorrido otra, asi es que solo quedaban ocho, esto es una tercera parte de la superficie terrestre. En otros autores habia visto que los mares componian un séptimo de la parte seca. No es, pues, la tierra tan grande como presume el vulgo (2), y no será una gran cosa atravesar el Atlántico para llegar al otro extremo del continente de la India, desde donde se podrá volver á Europa por tierra. Séneca (3), Plinio, Aristóteles y Alfergan habian dicho que pocos dias bastaban para ir desde España á la India, y las relaciones de Marco Polo y de Mandeville atestiguan que esta se extendia mucho mas de lo que se conocia. Por el contrario, como el grado bajo el ecuador no debia tener mas de catorce leguas, resultaba, que para ir desde las Canarias á los paises mas orientales de Asia, solo habia que navegar unas quinientas millas. Esto habria sido demasiado para una navegacion que salia entonces de las costumbres del cabotaje; pero las nociones precedentes hacian esperar que encontrarian puntos de descanso.

Los continuos descubrimientos que se verificaban, hacian concebir esperanzas de que se efectuarian otros nuevos. Estaba en el ánimo de todos la Atlántida de Platon, la Antilla de los Fenicios, las islas Afortunadas de los poetas; los habitantes de las Canarias aseguraban que se veia hácia el Occidente una extensa isla montuosa (4); algunos se propusieron encontrarla, y si bien fueron vanas sus investigaciones se continuó creyendo en su existencia, poniendo á aquella ilusion óptica el nombre de San Brandano. Colon no creia en ella; pero abrazaba todas las ideas por débiles y vanas que fuesen para confirmar la suya é imbuir á los demás el pensamiento de que existia una tierra occidental. Algunos navegantes habian encontrado sobre las olas árboles desconocidos en nuestros climas, y otros encontraron un pedazo de madera que no parecia haber sido cortada por una herramienta de hierro, juncos de extraordinaria magnitud, como los que Tolomeo dice que existen en la India, y dos cadáveres de facciones distintas á las nuestras.

Todas estas razones han llegado á nosotros por el mismo Colon (5), porque su primer cuidado como el de quien acomete una empresa arriesgada, debió ser el hacerse perdonar su audacia acumulando pequeñas circunstancias que debian dar por resultado evidente, que se podia llegar á la tierra de las especias por otro camino mas corto. Entonces se creyeron frívolas; pero despues se sirvieron de ellas para quitarle ó disminuir el mérito de su descubrimiento. A ellas añadia Colon el famoso vaticinio de Séneca (6) en que predecia que el mar ofreceria nuevas tierras, y que un segundo Tifis descubriria orbes desconocidos. Posteriormente se apoyó en razones sobrenaturales y pasajes de la Escritura, diciendo que solo faltaban ciento cincuenta y cinco años para que se acabara el mundo (7), y que como Isaías habia profetizado que la verdad seria predicada por toda la tierra, Dios queria hacer el gran milagro de abrir la India por esta nueva parte (8).

Estas eran las ideas que agitaban la mente de Colon: para asegurarse de ellas recurrió al mas

(1) En el libro II habla de la circumnavegacion: «Habiendo demostrado los matemáticos que el círculo reentra en sí mismo, podríamos, estando bajo el mismo paralelo, navegar desde España á la India, si la extension del mar Atlántico no nos lo impidiese.»

(2) Carta de Colon á Isabel.

(3) *Quantum est quod ab ultimis litoribus Hispaniæ usque ad Indos jacet? paucissimorum dierum spatium, si navem suus ventus implevit. Quæst. nat.*

(4) Bajo el cielo de los Trópicos toman las nubes en el horizonte una forma particular parecida á una tierra en lontananza. Tal fenómeno es muy comun en las Canarias y ha sido origen de extraños errores.

(5) Creemos que se verán con gusto en la Aclaracion F todas estas razones, recopiladas por su hijo en las *Historie del signor don Fernando Colombo*. Milan 1614.=

(6) *Venient annis*
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat tellus, Typhisque novos
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

MEDEA

(7) San Agustin fijó el fin del mundo en el séptimo milenario. Adan fue creado 5343 años y 318 dias antes de Cristo, segun los cálculos exactos del rey don Alfonso, y si añadimos 1501 trascurridos despues de Cristo, no faltan mas que 155. Véase la *Carta rarísima* y especialmente las *Profecías*.

Agustin Giustiniani que imprimió en Génova en 1516 una Salterio polígloto comentando aquel versículo *In omnem terram exivit sonus eorum*, refiere la vida de Colon, que nadie se hubiera figurado encontrar allí.

(8) Todas estas razones acumula Colon en la carta en que describe al rey su tercer viaje: Plinio ha dicho que el mar y la tierra constituyen juntos una esfera, que el Océano es la mayor masa de agua, y que está vuelta hácia el cielo, mientras la tierra se halla debajo de él y le sostiene, y que cielo y mar se unen entre sí y se sostienen recíprocamente, como las diversas partes de una nuez por medio de la cáscara que la cubre.

«El *Maestro de la historia escolástica*, discurriendo sobre el Génesis dice, que las aguas son poco abundantes; que cuando fueron creadas, cubrian toda la tierra, porque eran vaporosas y semejantes á la niebla, mas una vez liquidadas y reunidas ocuparon muy reducido lugar:

«Nicolás de Lira es del mismo parecer.

«Aristóteles dice que nuestro orbe es pequeño, y tiene poca agua, la cual puede muy fácilmente atravesarse de la España á las Indias.

«Avenruyz confirma esta opinion, y el cardenal Pedro de Aliaco lo cita reproduciendo esta idea, que está conforme con la de Séneca, añadiendo que Aristóteles tuvo conocimiento de muchos secretos del mundo por medio de Alejandro el Grande, y Séneca á causa de César Neron, y Plinio merced á los Romanos, pues unos y otros emplearon grandes sumas de dinero, un gran número de personas y grandes cuidados en descubrir los arcanos del mundo y ponerlos en conocimiento de todos.

«El mismo cardenal concede á estos escritores mayor autoridad que á Tolomeo y á otros griegos y árabes, y para confirmar lo que dicen acerca de la escasez de las aguas, y á la pequeña cantidad de tierra que cubren, oposicion á lo que se asegura, fundándose en Tolomeo y sus secuaces, cita al profeta Esdras, que en el libro III dice que de siete partes del mundo, seis son áridas, y sobre la restante se extienden las ondas; sentencia aprobada por los Santos Padres, es decir, por San Agustin y San Ambrosio en su *Exameron* que acreditan el III y IV libro de Esdras, en que dice: *Aquí vendrá mi hijo Jesús y morirá mi Cristo*. Estos santos dicen que Esdras fue profeta, como Zacarías padre de San Juan.

célebre geómetra de aquella época, Pablo Toscanelli, florentino (1), y este le respondia en conformidad á su deseo, que era muy fácil emprender un viaje por Occidente á la India. conviniendo ademas en que no podia distar de Lisboa mas de cuatro mil millas en linea recta la provincia de Mango, próxima á Catay, tan espléndidamente descrita por Marco Polo; en el camino debia hallarse la isla Antilla y Cipango doscientas veinte y cinco leguas distante una de otra. ¿Qué mas se necesitaba para convertir en conviccion las hipótesis de Colon y para aumentar su entusiasmo por la ciencia y su fe? Porque Colon fue extremadamente devoto, y de aquí su aficion á vestirse de fraile y á tratar con ellos; el objeto de su empresa era de llevar á tantas almas la luz de la verdad, y con las riquezas que en sus expediciones adquiriera, alcanzar la *restitucion de la casa Santa*, es decir, libertar á Jerusalem y destruir el islamismo.

En este tiempo emprendió un viaje á Islandia y aunque casualmente pudiese allí conseguir noticias de los descubrimientos hechos cuatro siglos antes, no bastaba esto á sugerirle nuevas ideas, ni á asegurarle en su pensamiento, que consistia no solo en descubrir un mundo nuevo, sino en poder arribar desde la parte occidental á Cipango y á las demás regiones descritas por Polo.

¿Pero cómo obtener los medios de llevarle á cabo? La Italia estaba dividida en pequeños Estados, enconados unos con otros, y ademas harto hacian en defender su propia independencia de los nuevos ambiciosos que tenian puestos los ojos en ellos; las dos repúblicas marítimas preferian conservar el monopolio de las antiguas vias á aventurarse en otras nuevas, y no hubieran trocado las ventajas que les reportaba el comercio con el Mediterráneo, á la superioridad que aquella empresa pudiera darles sobre las naciones situadas en el Océano. Francia de manos de un rey positivista y avaro, que las habia reducido á la unidad, pasó á las de un rey aventurero y romancesco, que soñaba con invasiones y conquistas, tan fáciles de hacer como de perder. Portugal no apartaba los ojos de Africa, hasta que, enemistado con Castilla, volvió contra ella la intrepidez que antes utilizaba en descubrimientos; pero cuando volvió en sí Juan II, y la aplicacion del astrolabio hizo menos temeraria la idea de lanzarse en un mar sin riberas, Colon corrió á proponerle su pensamiento. Le hizo Juan Examinar por una comision de sabios y grandes, que le calificó de loco presuntuoso.

(1) Pablo del Pozzo Toscanelli, célebre astrónomo, nació en Florencia en 1397. A él se debe la aguja de Santa María la Nueva en esta ciudad. En aquel tiempo los sabios se escribian cartas sobre los puntos mas importantes de todos los conocimientos humanos, y las dos que él dirigió á Colon en 1474, demuestran que merecía el nombre de sabio. *A Cristóval Colon saluda el físico Pablo: Veo tu noble y gran deseo de pasar allí donde nacen las especias.... Te remito una carta de navegar... que satisfará tus preguntas*. Añadia que aquel país, es decir, la India estaba pobladísimo, y que tenia muchos reinos bajo el dominio de un príncipe llamado el gran kan, lo que significa, *rey de los reyes. Saliendo de Lisboa via recta hácia el Occidente, he marcado diez y seis grados de doscientas cincuenta millas cada uno hasta la ciudad de Quinsay*. (Ideas tomadas del viaje de Marco Polo). En otra carta dice á Colon: *He recibido la carta y la ropa que me mandas, y con ello me honró y alegro. Tu designio me parece noble y grande, y te suplico cuanto puedo que navegues de Oriente á Occidente*. Toscanelli murió en 1482, antes de conocer el magnífico descubrimiento, á que habia dado impulso.

Behaim.

Entre los que se dedicaron á estudiar semejante proposicion, figura Martin Behaim, de Nuremberg, tenido por algunos como precursor de Colon, y que nosotros debemos consultar como testimonio de los adelantos que se habian hecho hasta entonces en geografía. Nació hácia 1430, y dedicado al comercio, se fue aficionando á esta ciencia poco á poco, y llamado á Portugal, contrajo amistad con los mejores cosmógrafos, y quizá ayudó á Rodrigo y José en la combinacion de la brújula con el astrolabio (pág. 618). Embarcado despues con Diego Cano, volvió el cabo de Buena Esperanza, de allí pasó á las Azores, donde casó con una hija de Giobbe de Hurter, gobernador de la colonia flamenca establecida en dicho punto. En 1490 regresó á su patria; pero aquella ilustrada ciudad no le dejó de la mano hasta que no sació su sabia curiosidad, construyendo un globo terrestre que se conserva en sus archivos. Es el primer microcosmo de que hace mencion la historia de la geografía, tiene pié y medio de diámetro, está cubierto de pergamino, en el que están trazados los contornos de los paises conocidos con noticias compendiosas y figuras de hombres y de trajes. «Sépase, »dice, que este globo representa el grandor de »la tierra, tanto en longitud como en latitud, »medido geométricamente conforme la *Cosmo»graphia Ptolomæi* por una parte, y por otra, »conforme el caballero Marco Polo y el respeta»bilísimo doctor y caballero Juan de Mandeville. »El ilustre don Juan, rey de Portugal, hizo »en 1485 visitar á sus navios toda la parte del »globo que está hácia el meridiano, desconocida »de Tolomeo, en cuyo descubrimiento se halló »el autor de este globo. Hácia el Poniente está »el mar llamado Océano, en el que se ha nave»gado sin embargo, mas allá de lo que indica »Tolomeo, y mas allá de las columnas de Hér»cules, hasta las islas Azores, Fayal y Pico, que »están habitadas por el noble y piadoso caballe»ro Giobbe de Hurter de Morchinchen, mi que»rido suegro, en union de los colonos traidos de »Flandes. Hácia las regiones tenebrosas del »Norte, mas allá de los límites indicados por »Tolomeo, encuéntranse la Islandia, la Noruega »y la Rusia, conocidas hoy y hácia donde todos »los años se envian naves aunque el mundo es »tan sencillo, que cree que no puede navegarse »por todas partes, en atencion á la manera en »que está construido el globo.»

Hé aquí la autoridad y el compendio de los conocimientos geográficos de aquella época. En el globo de Behaim no se encuentra América, y como están mal calculadas las dimensiones generales de la tierra, es muy pequeño el vacío que debe ocupar esta, embebido en parte por el continente asiático, pues coloca el Japon á los doscientos ochenta grados, en vez de colocarle á los ciento cincuenta. Para llegar, pues, de las Azores al Asia por el Occidente, creíase que no habia que recorrer mas que la mitad del verdadero camino.

Ademas de esto, en aquel espacio estaban indicadas dos tierras, una hácia 330° de longitud, denominada Antilla, al pie del cual escribió Behaim: «*En 734, cuando España fue sojuzgada*

por los Africanos, la Antilla fue poblada por un arzobispo de Oporto, otros seis obispos y muchos cristianos fugitivos de España con sus rebaños y bienes. La otra mucho mayor, en mitad del camino de Asia á las Azores, tenia por nombre San Brandano y en ella se leia: *El año 563 despues de Cristo, San Brandano arribó en una nave á esta isla en la que halló maravillas, y al cabo de siete años de permanencia en ella, la abandonó.*

Behaim fue uno de los que desaprobaron el proyecto de Colon (1), insistiendo en que Portugal continuase sus pesquisas por el Sudeste; pero algunos de aquellos miserables que se llamaban políticos, propusieron al rey que entretuviese con esperanzas á aquel aventurero, ínterin se mandaban las naves á averiguar lo que pudiera haber de cierto en sus proposiciones. Colon, despechado por tales intrigas, salió secretamente de Portugal, regresó á su patria, y quizá se confió á esta, á Venecia é Inglaterra, buscando en todas partes proteccion para un pensamiento que no veia modo de llevar á cabo. Y los años pasaban y nada le indicaba la posibilidad del cumplimiento de sus esperanzas. El espíritu de asociacion hubiera podido ahorrar á Colon las humillaciones de las régias repulsas, y como en nuestros dias le hubiera sucedido lo que al capitan Ross á quien negó el gobierno inglés naves para llevar á término su proyecto de resultas de haber perdido su confianza en el primer viaje y obtuvo una por suscricion, y pudo de este modo resolver uno de los mas rebatidos problemas geográficos, el paso del Noroeste. Pero tampoco era posible realizar tan árdua empresa entonces sin el apoyo de los reyes, cuando ahora solo es necesario que no lo impidan.

Colon, pues, se dirigió á España, y á pié y con su hijo Diego llegó y pidió pán y abrigo en el monasterio de Santa María de la Rábida. Fray Juan Perez, prior de este, gran conocedor del sello que los pensamientos atrevidos imprimen en la frente, tomó noticias de quiénes eran y de los designios de sus huéspedes, y al fin, persona instruida, oyó y aplaudió su pensamiento, y le recomendó á su compañero Fernando de Talavera, confesor de la reina Isabel. Precisamente en aquel tiempo sitiaba el rey á Loja, resuelto ya á destruir la dominacion musulmana, por lo que al confesor no le pareció momento oportuno de presentar á un extranjero pobremente vestido y autor de un proyecto que él creia una quimera. Debia, pues, Cristóval abrirse por sí mismo camino, y halló algunos que le escucharon tanto, que consiguió ser presentado al arzobispo de Mendoza, el gran cardenal, á quien llamaban el tercer rey de España.

Y en efecto, las aserciones de Colon causaban recelos á los teólogos, en el mero hecho de indicar la existencia de otros mundos y otros hombres, no designados en el Génesis; pero monseñor Geraldi, nuncio apostólico demostró, que en nada contradecian ni á San Agustin ni á Nicolás de Lira; que no eran cosmógrafos ni navegantes. Separados los escrúpulos religiosos, el cardenal prestó voluntariamente oidos á Colon, y le presentó al rey. La exaltacion y el profundo convencimiento que le animaban, hicieron gran impresion en ellos, y se nombró una comision para que examinara su proposicion.

La conferencia tuvo lugar en los Dominicos de Salamanca, y asistieron á ella los profesores de ciencias y teología, y aunque no hubo preocupacion que no se declarara en contra de Colon, y aunque él no explicó su pensamiento extensamente por temor de verle de nuevo usurpado (2), muchos opinaron que era algo mas que un soñador (3). Pero si no fue reprobado, nada en cambio le valió sostenerla. La guerra de Málaga absorbia completamente los pensamientos y las rentas públicas; por otra parte, la resistencia de la córte, exponia á Colon á los sarcasmos de aquellos abyectos grandes señores que no pensaban ni sentian sino como pensaban y sentian los príncipes. Rendida Malaga, sobrevino la peste, despues el sitio de Sevilla, y Colon iba aquí y allí detrás de la córte, demostrando su valor en la guerra, y sosteniéndose de algun socorro que recibia, limosna que mortifica al que se cree capaz de enriquecer á los mas poderosos monarcas. Pero la guerra contra los Moros, y la nueva recibida por conducto de dos frailes procedentes de la Tierra Santa de que el sultan iba á vengar en los Cristianos que habia en ella á los Mahometanos de España, afirmaron á Colon en su idea de llegar á ser el exterminador del islamismo, reuniendo en el descubrimiento de las Indias la riqueza necesaria para tan magnánima empresa, y convertir á los súbditos del gran kan, á quien los misioneros pintaban como muy inclinados á las predicaciones. Por último, Sevilla tambien fue tomada; pero triunfos y bodas distrajeron á la corte, que no tardó en reconcentrar toda su atencion en los aprestos para la guerra decisiva contra Granada, y terminada que fuera, esperaba ó al menos hicieron esperar á Colon que tomaria nuevo impulso su proposicion.

¡Y si al menos fuera así! ¡y tener ya cincuenta años! ¡y hallarse en la incertidumbre de si alcanzaria la inmortalidad ó moriria como un necio y un visionario! ¡Qué lucha para un alma como la suya! ¡Cuántas veces debio desconfiar del mundo y de sí mismo, y blasfemar de la raza humana tan fácil á echarse en brazos de lo nocivo como indiferente á adoptar lo útil y lo verdadero! ¡Qué otro sentimiento pudiera sostenerle sino la fe en aquel Dios que reconocia en su inspiracion, y con cuyo único apoyo contaba para llevarla á cabo!

Volvió al lado de sus frailes de la Rábida, y lo que el rey y la córte le negaban, lo encontró en ellos; un concienzudo exámen de su proyecto, las simpatías que siempre requieren las grandes empresas, y una nueva recomendacion para la reina Isabel. Cubierta con el yelmo y la

(1) Behaim concluyó su globo en el año 1492 en que Colon, levaba anclas para América, de modo que no trazó el descubrimiento de esta. Volvió despues a Fayal, y sin haber tomado parte en las grandes expediciones, murió en Lisboa el año 1506.

(2) Lo atestignan así su hijo, y Herrera en las *Décadas*.

(3) Le defendieron particularmente los Dominicos, y Colon escribió que *sus Altezas poseian las Indias gracias á Diego de la Deza*, profesor de teología que sostuvo sus aseveraciones.

armadura, luchaba entonces Isabel en la vega, y aunque mujer, capaz de posponer los cálculos al entusiasmo, oyó á fray Perez y al genovés, que la suplicaron que aceptase el don de un nuevo mundo. Cristoval, oido por ella en la improvisada ciudad de Santa Fe, presencio la ruina del último y mas espléndido asilo de los Musulmanes en España. «Triste y desalentado en medio de la alegría general, observaba con indiferencia, ó mejor dicho, con desprecio, un triunfo que llenaba de júbilo todos los corazones (1);» pero aquel triunfo abria campo, y ofrecia ocasion para meditar sus designios, y se comenzó á tratar seriamente de ellos, pesando los pactos ó condiciones que proponia.

Mucho extrañó al orgullo español que un oscuro italiano pretendiera los títulos de almirante y virey de los paises que descubriese, como si fuese culpa del genio aspirar á los honores que el nacimiento proporciona, y fue vuelto á despedir con desprecio que es lo que sigue en las córtes á la desgracia, y con esa amargura que experimenta un alma grande cuando no es comprendida. Volvió, pues, las espaldas á la ingrata España; pero afortunadamente no faltó quien despertase en el alma de Isabel sentimientos generosos: convencida de que dos naves y trescientas mil coronas bastarian, y que Colon contribuiria con una octava parte de los gastos, a condicion de que se le cediese un octavo de las ganancias, ofreció Isabel sus propias joyas para completar aquella suma, si no podia proporcionarla el ministro Sant Angelo. Las condiciones ó pactos eran estos:

Que Colon, durante su vida, y sus herederos y sucesores perpetuamente, ejercieran las funciones de Almirante en todas las tierras y continentes que descubriese ó conquistase en el Océano, con los mismos honores y prerogativas que el gran almirante de Castilla tenia en su jurisdiccion.

Que seria virey y gobernador general de todas las susodichas tierras y continentes, con el privilegio de indicar para el gobierno de cada una de las islas ó provincias tres candidatos de los cuales Isabel y Fernando elegirian uno.

Que tendria derecho á la décima parte de todas las perlas ó piedras preciosas, oro, plata, especias, género y mercancías de todas clases, venidas, compradas, cambiadas ú obtenidas en los límites de su jurisdiccion, despues de deducir gastos

Que Colon ó su lugarteniente serian los únicos jueces en todas las cuestiones ó debates que pudieran surgir en asuntos de comercio entre los paises descubiertos y España, ya que el almirante de Castilla tenia el mismo prigilegio en su jurisdiccion.

Que le seria permitido, entonces y en todo tiempo, contribuir con una octava parte a los gastos del armamento á condicion de cederle en cambio la octava parte de las ganancias. El puerto de Palos habia sido condenado, por una rebelion, á suministrar á la corona dos carabelas anualmente, y estas fueron las que se destinaron para Colon. Los Pinzones le dieron los medios necesarios para armar un tercer bajel y llevar á cabo el innoble pacto celebrado con la córte. Pero tenia que vencer la oposicion de los marineros de Palos, que consideraban como inevitablemente perdidos á los que se arriesgasen en una expedicion, que mas tarde para oscurecer su gloria, fue tenida por fácil y de ningun valor. Hubo que emplear órdenes despóticas; pero éstas los exacerbaron mas, como si la expedicion fuese un artificio de los reyes para castigarles por la pasada rebelion; solo se aquietaron con las seguridades que les dió Alonso Pinzon, navegante intrépido y de gran fama. Asi, pues, la Santa María, la Pinta y la Niña, pequeñas carabelas, de ligera construccion, abiertas, sin puente, á excepcion de una de ellas, mal acondicionadas, mal calafateadas, muy altas de popa y proa, con castillos en esta, cabañas para la tripulacion, y lo que es peor, montadas con gente forzada, acometieron una de las mas difíciles empresas, y Colon, despues de haber confesado y comulgado, partió en medio de la compasion y la burla de los ciudadanos.

Desde aquel instante comenzó á redactar su diario, admirable revelacion de los padecimientos y de la grandeza de alma de este hombre incomparable, y de las inexplicables alegrías y desoladores abandonos porque alternativamente pasan los que llevan á cabo las grandes empresas.

Colon tenia, como todos los grandes hombres, las ideas y los errores de su siglo, y una poderosa individualidad que lo elevaba por cima de sus contemporáneos. A los conocimientos escasos, desordenados y falaces de su tiempo, unia un minucioso espíritu de observacion, que no estorbaba á sus vastísimos proyectos. Los padres de la Iglesia, los Talmudistas, los escritos místicos de Gerson, los geógrafos antiguos, la cosmografía del cardenal de Aylli, y principalmente Marco Polo (2), le proporcionaron, como hemos visto, argumentos ú objecciones á su empresa; era muy cuidadoso en observar todos los fenómenos de la naturaleza; pero no estaba lo suficientemente adoctrinado para dar la verdadera explicacion de ellas; mas no se ocultaban á su penetracion los indicios de un nuevo mundo y un nuevo cielo, y enlazaba los hechos aproximando sus relaciones. Primeramente advirtió la desviacion de la aguja magnética antes de Pigafeta; conoció el modo de hallar las longitudes por medio de la diferencia de la ascension recta de los astros; observó la direccion de las corrientes, los grupos de plantas marinas que establecen una gran division de los diversos climas del Océano, el cambio de temperatura no solo en relacion con la distancia del ecuador, sino con la diferencia de meridianos, sin descuidar por esto sus apuntes geológicos acerca de la forma de la tierra y sus causas.

Estas y otras observaciones se hallan reunidas en su diario y en sus cartas. En el fondo de todos sus escritos se descubre un vivo sentimiento religioso que le hace creer visiones y revelacio-

(1) CLEMENCIN. *Elogio de la reina Católica.*

(2) Es muy particular que Colon no le nombre nunca, si bien siempre se refiere á sus narraciones; lo que puede conocerse por el mapa de Toscanelli, y las relaciones de Nicolas de los Conti.

nes, estableciendo como principal objeto de su empresa el aniquilamiento del islamismo, la conversion de los súbditos del gran kan, la reedificacion de Jerusalem y del monte Sion; entusiasmos piadosos que contrastan con la sencillez de sus relaciones, bien distintas de tener la afectacion enfática de Vespucio y de los demás viajeros.

Pero los navegantes no tenian esta profunda persuasion, ni esta constancia en salir adelante. Todo les parecia nuevo y extraño; peligrosas las corrientes, aterrador el volcan de Tenerife, la gran calma tropical y las islas flotantes de verdura (*varec*); el mismo viento de Levante que les era propicio, temian que continuase soplando siempre de modo que les impidiera volver. Asi es que Colon tenia que vencer esta repugnancia con razones, con astucias, con severidad, y sobre todo, con una firme resolucion de caminar rectamente á Poniente, aunque algunos fenómenos le indicaban que debia buscar tierra á derecha ó izquierda. Entre tanto trascurria tiempo y aunque Colon les hacia creer que era menor el camino que habian recorrido, y decia que solo habian atravesado quinientas sesenta y ocho leguas cuando habian andado setecientas siete desde Canarias, se creian ante un espacio infinito; mil incidentes que á cada paso prometian encontrar tierras, salian falsos; la ilusion de las nubes que se tomaban por islas, redobló el desaliento con el desengaño; la deseada Cipango solo aparecia en el mapa adicionado continuamente por Colon; las setecientas cincuenta leguas que calculaba para llegar á ella se habian recorrido, y sin embargo el sol desaparecia del horizonte sin distinguirse ninguna ribera.

A veces murmuraban y tambien se sublevaban los marineros (1); pero al fin descubrieron tierra, y la palabra *Tierra*, *Tierra*, se repitió de boca en boca. La alegría enteramente material que reinó en la chusma por haber salvado la vida y encontrado aquellos paises ¿tiene algo que ver con el intenso placer de Colon, que vió colmados sus deseos de treinta años, mudando los sarcasmos en aplausos, que vió descubierto un nuevo mundo, coronados sus esfuerzos de media vida y abiertos nuevos y gloriosos trabajos para la otra mitad? Este es uno de esos momentos que solo conoce el verdadero genio, y que basta para recompensar una vida llena de abnegacion y de padecimientos.

El sol del 12 de obtubre alumbró una de las islas mas bellas, en cuyos bosques brillaba un verde desconocido, y de la que salieron una multitud de hombres desnudos y admirados. Echadas al mar las chalupas, vestido de gala y con el estandarte real en la mano desembarcó Colon; rodeado de un aire balsámico, de una vigorosa vegetacion, y de una satisfaccion que el vulgo no entiende, postróse en tierra para dar gacias á Dios, y tomó posesion del país. Los naturales nada comprendian de estas ceremonias; pero sencilla y tranquilamente se acercaban á mirar y aun tocar á los recien llegados, que á su vez se admiraban de los indígenas.

«Yo (dice Colon en su diario el dia 15 de octubre) (*) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraria y convertiria á nuestra santa fe con amor que no por fuerza, les dí á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponian al pescuezo, y otras cosas, muchas de poco valor, con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando y nos traian papagayos y hilo de algodon en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenian de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y tambien las mujeres, aunque no vide mas de una farto moza, y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solos los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenian señales deferidas en sus cuerpos y les hice señas qué era aquello y ellos me amostraron cómo allí venian gente de otras islas que estaban acerca y les querian tomar, y se defendian, y yo creí é creo que aquí vienen de Tierra Firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que ligeramente se harian cristianos, que me pareció que ninguna secta tenian. Yo, placiendo á nuestro señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla.» (**). Ellos vinieron á la nao con almadias que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla segun la tierra, y grandes que en algunas venian cuarenta ó cuarenta y cinco hombres, y otras

(1) La historieta sabida de la sublevacion contra Colon, de la amenaza de arrojarle al mar, de su promesa de volverse si no se descubria tierra en un término dado, no están fundadas sino en verosimilitudes y en el aserto de Oviedo, asi es que Colon en su diario dice que el 10 de octubre respondió á los marineros: «No conseguireis nada con vuestras quejas. Yo me he puesto en camino para ir á las Indias, creo llegar á ellas, y no cederé hasta que con la ayuda del Señor las haya encontrado.»

(*) Esta fecha está equivocada: es el 11 de octubre. (N. del T.)

(**) El trozo siguiente es del diario del 13 de octubre. (N. del T.)

mas pequenas, fasta haber dellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla, y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos.

Y yo que estaba atento y trabajaba de saber si habia oro, y vide que algunos de ellos traian un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenia grandes vasos dello y tenia muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y despues vide que no entendian en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde y despues partir para el Sudeste, que segun muchos dellos me enseñaron decian que habia tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste, y questas del Norueste les venian a combatir muchas veces, y así ir al Sudueste á buscar el oro y piedras preciosas.

«Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, ques placer de mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y lo no tienen, toman lo que pueden y se echan luego á nadar; mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que vi dar diez y seis ovillos de algodon por tres ceotis (1) de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habria mas de una arroba de algodon filado. Esto defendiera y no dejara tomar a nadie (2) salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A. si hobiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe, y tambien aquí nace el oro que traen colgado a la nariz; mas por no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topar á la isla de Cipango.»

Llamábase aquel país Guanahani, y Colon le tituló San Salvador (3); era una de las Lucayas, que estaba rodeada de las innumerables islas del banco de Bahama, y que Colon creia que eran las 7488 indicadas por Marco Polo. Colon navegó por medio de ellas, encontrando siempre nuevas maravillas, y buscando siempre su deseada Cipango, desde la cual llegaria en diez dias á Quinsay, y despues de haber presentado al gran kan las cartas de sus reyes, volveria con la respuesta, lleno de gloria por haber llegado á la India por opuesta direccion.

Creyó arribar á Cipango cuando descubrió la isla de Cuba, con su magnífica vegetacion, sus flores, sus frutos y sus aves que rivalizaban en la brillantez de los colores: *Es la mas hermosa isla que jamás vieron los ojos humanos, llena de excelentes puertos y profundos rios*; *no sé salir de ella*: y encantado exclamaba como el pastor de Virgilio: *que podria vivir eternamente en ella*. Al espectáculo del dia sucedian las noches tan hermosas en los trópicos, en que las estrellas brillan en toda su pureza, sobre los odoríferos bosquecillos en una perpetua serenidad. Colon en todas partes veia la India y las especias y el oro, interpretando los nombres indicados por los salvajes para que correspondiesen con los que citaban los viajeros.

Pero las ciudades y las córtes que Colon se habia prometido no parecian, ni encontraba tampoco una civilizacion elegante y rica, sino una ingenuidad primitiva, escasa de necesidades y de caprichos. Entre otras islas descubrió la de Haiti, una de las mas bellas del mundo, y destinada sin embargo á ser de las mas infelices. Sus habitantes eran buenos, y muy hospitalarios, y Colon escribia á los reyes: *Si á VV. AA. mandasen prenderlos á todos y tenerlos prisioneros en su misma isla, nada seria mas fácil que conseguirlo*. Los indígenas acogieron cordialmente á Colon, y le ayudaron á construir una fortaleza que llamó la Española, primer eslabon de la cadena que tan cruelmente debia sujetar la América á la España.

Mientras tanto se habia roto una nave; Pinzon habia desertado con la suya, sin que se tuviera noticia alguna de él, por lo cual Colon dejando en Haiti algunos españoles encantados por aquella dulce vida y por aquellas bellezas tan accesibles, se embarcó llevando consigo algunos pocos naturales; pero habiendo encontrado poco despues á la Pinta, se volvió al punto de donde habia salido. El viento entonces sopló en direccion contraria y varia, y despues una furiosa tempestad estuvo amenazando por espacio de quince dias sumergir la tierra descubierta. ¡Figúrese el lector cuál seria en aquellos dias la ansiedad de Colon, cuando habiendo realizado el deseo de toda su vida, dispuesto ya á traer á Europa un nuevo mundo, á sus émulos la mas triunfante refutacion, y á sus favorecedores la justificacion del éxito, se veia próximo á sucumbir, sin dejar detrás de sí mas que la fama de un temerario, que habia perecido por querer realizar un sueño! Para que á lo menos quedase memoria de él escribió algunas relaciones de su gran descubrimiento, las encerró en diferentes barriles, y las arrojó al mar, para que las llevasen á alguna playa civilizada las olas que tan contrarias se le habian mostrado.

Pero al fin arribó á las Azores, donde los Portugueses le acogieron vilmente, y aprisionaron la mitad de la tripulacion, pues el rey de Portugal habia mandado que se apoderasen de Colon donde fuese hallado, como reo por haberle arrebatado un descubrimiento de que no habia sabido aprovecharse, ó de usurpar posesiones que le habian sido concedidas por el papa. Sin embargo, cuando llegó á Lisboa, y eclipsó las maravillas á que estaba acostumbrada hacia medio siglo aquella ciudad, con las que él llevaba, el rey disimuló su rencor ó le sacrificó á la admiracion, y acogió con grandes honores al descubridor del Nuevo Mundo (4).

(1) Por *ceuti* ó *cepti*, moneda de Ceuta que corria en Portugal.

(2) Es una gran prueba de la moralidad de Colon el cuidado de impedir este tráfico, porque le parecia poco decente, y usurario. Como si no fuese la opinion la que daba el precio al oro así como á las cuentas de vidrios.

(3) Gibbs, en una comunicacion á la sociedad histórica de Nueva York, cree que la isla en que anció Colon, no fue San Salvador, sino la Turk's Island; Navarrete adoptó esta opinion.

(4) Sin embargo, no desapareció la envidia de los Portugueses, y el famoso historiador de las Indias Orientales Juan de Barros, en 1552, no hablaba de Colon sino como de un *homem fallador é glorioso*

Finalmente, Colon desembarcó en Palos: ¿y quién podrá describir la alegría de todo un pueblo, que echó á volar las campanas, cerró las tiendas, corriendo todos á abrazar á los que ya habian llorado por perdidos, y á venerar como creador de un nuevo mundo á aquel mismo que siete meses antes les habia servido de burla como un propalador de quimeras? El mismo dia llegó Pinzon, que creyendo adelantársele o esperando que hubiera muerto, se jactaba de ser el descubridor; pero habiéndose engañado miro los triunfos de Colon como una propia derrota y murio pocos dias despues.

Los reyes que estaban en Barcelona, tuvieron el honor de recibir á Colon, y le hicieron sentar en su presencia, no como un grande hombre, sino como un grande de España; quisieron oir de sus labios las maravillas de su viaje, y parecia, dice Las Casas, que experimentaban en aquel instante las delicias del paraiso. En el escudo de Colon figuraron las armas reales con el mote:

A Castilla y á Leon
Nuevo mundo dió Colon.

Pero tan devoto en la prosperidad como en la humillacion, fue Colon á cumplir sus votos á los santuarios, é hizo un voto nuevo, que con las riquezas que adquiriese en siete años, alistaria cuatro mil caballos y cinco mil peones, y otros tantos en los cinco años sucesivos para rescatar el Santo Sepulcro. Por toda venganza contra los incrédulos y sus contrarios, escribia: *Bendito sea Dios que da la victoria y el triunfo al que sigue sus caminos. Esto lo ha probado maravillosamente en mi favor. Yo emprendi un viaje contra el parecer de tantas personas respetables, y todos tachaban mi intento de quimérico. Confio en el Señor que el resultado dará gran honor á la cristiandad.*

Pero el papa Martin V habia concedido al rey de Portugal todos los paises que se descubriesen desde el Cabo Bojador y el de Non hasta las Indias. La España, pues, haciendo suyos los descubrimientos de Colon, violaba los derechos de Portugal, y en su consecuencia el rey Juan envio una escuadra para ocuparlos. Fernando le prometió una reparacion, mientras tanto acudió a Roma, desde donde Alejandro VI por medio de bulas concedió á España las islas y tierra firme descubiertas ó por descubrir en el Océano Occidental, asi como sus predecesores habian concedido á Portugal las de Africa y Etiopía. Despues en otra bula de 4 de mayo de 1493 el papa supuso trazada una línea de polo á polo, á la distancia de cien leguas de las islas Azores y de Cabo Verde, concediendo á España los paises que estuviesen mas allá de esta línea (1).

Es un espectáculo magestuoso, el ver al papa en toda la grandeza de la edad media, poco antes de romperse la unidad pontificia, señalar con el dedo los confines de dos grandes potencias, y decir: *Hasta aquí llegareis*, como si fuesen aun los dias en que se sometian á su arbitrio los príncipes, en vez de correr á la guerra. ¡Y ya habia nacido Lutero!

Pensábase mientras tanto en llevar mas adelante las conquistas; las tasas impuestas á los Judíos y Moros y los arsenales cogidos á estos, habilitaban para nuevas expediciones. Colon mandó levar el ancla lleno de gloria y de confianza, cargando sus buques de víveres, instrumentos artísticos, semillas, caballos y otros animales domésticos. Muchísimos solicitaban tomar parte en esta nueva cruzada, cuya víctima era la India, unos por codicia, otros por amor á la novedad ó á la gloria de descubridores, ó para ejercitar su actividad, que no tenia objeto en su patria despues de la conquista de Granada. Fueron elegidos mil, que unidos con algunos voluntarios que pagaban todos los gastos de su viaje, llegaron á mil quinientos; orgullosos, envidiados y llenos de alegría y esperanzas. En Canarias tomaron semillas de naranjas, limones, bergamota y otras frutas; terneras, cabras, carneros, cerdos, que se propagaron despues extraordinariamente en el nuevo continente. y ¡dichosas la América y la Europa si solo hubiesen cambiado mutuamente estos objetos; si la absurda ciencia económica de entonces, ó mas bien la insana avidez de los gobernantes, no hubiese hecho creer que la única riqueza era el oro!

em mostrar suas habilidades é mais fantastico é de imaginazoes, con sua ilha Cypango. Da Asia. Dec. lib. III, c. 11.

(1) No era arbitraria esta linea; era la linea magnética, observada por Colon, que decia que al pasarla, *como al pasar una colina*, la aguja dirigida al Nordeste, se inclinaba hácia el Noroeste. *Et ut tanti negotii provinciam apostolicæ gratiæ largitate donati liberius et audacius assumatis* (la dilatacion y exaltacion de la fe entre los Bárbaros), *motu proprio, non ad vestram vel alterius pro vobis super hoc nobis oblatæ petitionis instantiam, sed de nostra mera liberalitate et certa scientia, ac de apostolicæ potestatis plenitudine, omnes insulas et terras firmas, inventas et inveniendas, detectas et detegendas, versus occidentem et meridiem fabricando, et construendo unam lineam a polo arctico, scilicet septentrione, ad polum antarcticum, scilicet meridiem, sive terræ firmæ et insulæ inventæ et inveniendæ sint versus Indiam aut versus aliam quamcumque partem, quæ linea distet a qualibet insularum quæ vulgariter nuncupantur* de los Açores y Cabo-Verde *centum leucis versus occidentem et meridiem, per alium regem aut principem christianum non fuerint actualiter possessæ usque ad diem Nativitatis domini nostri Jesu Christi proxime præteritum, a quo incipit annus præsens millesimus quadringentesimus nonagesimus tertius, quando fuerunt per nuncios et capitaneos vestros inventæ aliquæ prædictarum insularum, auctoritate omnipotentis Dei nobis in beato Petro concessa, ac vicariatus Jesu Christi quo fungimur in terris, cum omnibus illarum dominiis, civitatibus, castris, locis et villis, juribusque et jurisdictionibus et pertinentiis universis, vobis heredibusque et succesoribus vestris Castellæ et Leonis regibus in perpetuum tenore præsentium donamus, concedimus et assignamus, vosque et heredes ac succesores, præfatos illarum dominos cum plena, libera et omnimoda potestate, auctoritate et jurisdictione facimus, constituimus et deputamus, decernentes nihilominus per hujusmodi donationem et assignationem nostram nullo christiano principi qui actualiter præfatas insulas aut terras firmas possiderit usque ad prædictum diem Nativitatis domini Jesu Christi quæsitum sublatum intelligi posse aut auferri debere. Et insuper mandamus vobis in virtute sanctæ obedientiæ ut (sicut pollicemini, et non dubitamus pro vestra maxima devotione et regia magnanimitate vos esse facturos) ad terras firmas et insulas prædictas viros probos et Deum timentes, doctos, peritos et expertos ad instruendum incolas et habitatores præfatos in fide catholica et in bonis moribus imbuendos, destinare debeatis omnem debitam diligentiam adhibentes. Ac quibuscumque personis, cujuscumque dignitatis, etsi imperialis et regalis, status, gradus, ordinis vel conditionis, sub excommunicationis latæ sententiæ pœna, quam eo ipso si contrafecerint incurrant, districtius inhibemus ne ad insulas et terras firmas inventas et inveniendas, detectas et detegendas versus occidentem et meridiem fabricando et construendo lineam a polo arctico ad polum antarcticum, sive terræ firmæ et insulæ inventæ et inveniendæ sint versus Indiam aut versus aliam quamcumque partem, quæ linea distet a qualibet insularum quæ vulgariter nuncupatur* de los Açores y Cabo-Verde *centum leucis versus occidentem et meridiem, ut præfertur, pro mercibus habendis vel quavis alia de causa accedere præsumant absque heredum et successorum vestrorum prædictorum licentia speciali: non obstantibus constitutionibus ac ordinationibus apostolicis, cæterisque contrariis quibuscumque: en illo a quo imperia et dominationes ac bona cuncta procedunt confidentes, quod, dirigente domino actus vestros, si hujusmodi sanctum ac laudabile propositum prosequamini, brevi tempore cum felicitate et gloria totius populi christiani vestri labores et conatus exitum felicissimum consequentur.*

Despues llegaron á Guadalupe, en el archipiélago de las Antillas. Los que se habian quedado en la Española, colonia destinada á reunir noticias y un barril de oro para rescatar la Tierra Santa, indignaron á los naturales con su tiranía y lascivia, y los Caribes fueron contra ella y la exterminaron. Estos, cuya fiereza exageraban quizá los Americanos considerándolos como antropófagos, y diciendo de ellos que combatian indiferentemente los hombres y las mujeres, eran educados desde muy niños en las armas y expediciones por mar. Parece que habian salido de los valles de los Apalaches, adelantándose con las armas hasta la Florida, y conquistando las Lucayas, pasaban continuamente de una isla á otra, siendo su plaza de armas Guadalupe: algunos desembarcaron tambien en el continente meridional, y se han encontrado sus huellas hasta el Orinoco y en el Brasil.

Colon siguió la misma prudente conducta que habia usado antes, y que le sugerian su naturaleza y su política, é interpretando las indicaciones de los salvajes, se dirigió hácia el Sur y ancló en la Jamáica. Allí observó aquella admirabilísima fertilidad que hacia de la isla la morada mas envidiable; en la colonia en los alrededores de Isabela prosperaban mucho los frutos de Europa; el grano sembrado en enero se recogia maduro en marzo, y las hortalizas en quince dias; en un mes las sandías y melones.

Entonces pudo ya tenerse un conocimiento mas exacto de aquellos pueblos observados al principio solo por el entusiasmo. En Haiti, que era segun ellos la isla mas antigua, enseñaban la caverna de donde habian salido en su orígen el sol y la luna, y en la cual habian nacido primeramente los hombres por un agujero. Reconocian un Dios; pero sus invocaciones no se dirigian mas que á los *zemí*, divinidades inferiores y mediadora. Cada cacique (asi se llamaban los gefes de tribu) tenia uno de forma monstruosa, y le consultaba en las empresas; cada familia tenia el suyo, y le creian muy superior á las vicisitudes humanas. Los *butios*, sus sacerdotes, usaban abluciones y ayunos rigorosos; aspiraban un polvo y bebian una infusion que les producia un delirio, durante el cual decian que tenian visiones; enseñaban el uso de los simples, curaban á los enfermos con ceremonias, y se picaban todo el cuerpo formando figuras de zemí. Acostumbraban á celebrar una fiesta en honor del zemí del cacique; sus súbditos, precedidos por el príncipe que tocaba un tambor, llevaban oblaciones de pan, que los butios distribuian en pedazos á los gefes de familia, los cuales los conservaban cuidadosamente. Cuando el cacique caia malo le destrozaban para que no muriese como las personas vulgares. Temian las apariciones de los muertos, y creian que estaba reservada á los buenos una morada deliciosa. Los bailes se componian de movimientos regulares, que expresaban diversas acciones ó combates, y conservaban en canciones la memoria de los antiguos héroes y de los hechos ilustres. Huian del trabajo, no siendo el necesario para sustentarse; pero eran aficionados al ocio, los convites, la alegría, y la hospitalidad, y gozaban de los dones que la naturaleza les ofrecia con tanta abundancia—¡infelices! Pronto debian desaparecer de la faz de la tierra en medio de atroces padecimientos.

Presentóse á Colon un cacique y le dijo: *No sabemos si sois hombres ó dioses; pero manifestais tal poder que seria una locura resistiros aunque quisiéramos hacerlo. Estamos, pues, á vuestra disposicion; pero si sois dioses aceptareis nuestros dones y nos sereis propicios: si sois hombres como nosotros, sujetos á la muerte, debeis saber que despues de esta, hay otra vida, que es diferente para los buenos y para los malos. Si esperais morir algun dia, y creeis en una vida futura donde cada uno será tratado segun obró en la presente, no hareis mal á quien no os le hace á vosotros* (1).

Pero la apacible condicion de los habitantes y del clima no bastaba, y buscábase el oro; de oro se suponian henchidos los palacios del Catay; oro se pedia para los gastos y la avaricia de los reyes; pero este no se encontraba allí ni en las islas circunvecinas que todavía se pensaba eran las descritas por Marco Polo.

Despues de haber costeado un gran trecho de la isla de Cuba, Colon quedó persuadido de que aquella era tierra firme é hizo extender sobre ello un acta, amenazando con castigos al que dijese lo contrario (2). Con solas dos jornadas mas que hubiese avanzado hubiera podido desengañarse y mudar de direccion é intento á sus descubrimientos. Su hermano Bartolomé, atrevido navegante que habia hecho el viaje al Africa con Bartolomé Diaz, llevó socorros á la colonia, pero los advenedizos ávidos de oro y de placeres, disgustaban á los naturales y acusaban al Almirante de los males que padecia y de los que causaban: instigábalos el padre Boyle, primer misionero, hombre inquieto, que se volvió á España con los descontentos, calumniando al Almirante.

En España habia sido nombrado para dirigir los descubrimientos Juan Rodriguez de Fonseca, arcediano de Sevilla y despues patriarca de las Indias, hombre colérico y vengativo que entorpeció los negocios é incomodó á los descubridores. Era preciso notificar todas las operaciones al consejo real de Indias representado por él, y no se podia dar paso sin obtener su licencia. La reina Isabel principalmente, se interesaba por la suerte de los Indios, á los cuales la habia aficionado Colon, y esperaba convertirlos á la fe católica por los medios humanos empleados por

(1) HERRERA. *Dec.* I. lib. II, c. 14. Dicen algunos que estas palabras fueron explicadas á Colon por el intérprete Diego, pero si no son verdad no puedo menos de alabar al que las inventó.

(2) Fernando Perez de Luna, escribano público de Haiti, el 12 de junio de 1494, recibió órden del Almirante de pasar á las tres carabelas del segundo viaje de este, y preguntar á cada hombre en particular, en presencia de testigos si le quedaba la mas mínima duda sobre que aquella tierra (Cuba) no era la tierra firme, el principio de las Indias, y que por esta parte se podia llegar á España por tierra: ademas el notario declaraba que si á la tripulacion le quedaba alguna duda, invitaba á que la declarase y á creer verdaderamente que aquella era tierra firme. NAVARRETE, *Doc.* N.º 76. Despues se añaden las penas. En la carta de julio de 1504, esto es á fines del último viaje dice Colon: *El 13 de mayo llegué á la provincia de Mango, limítrofe con la del Catay. Desde Sigaro en la tierra de Veragua no hay mas que diez jornadas hasta el Ganges.* No conoció, pues, la importancia de sus descubrimientos ni alcanzó mas que una pequeñísima parte de la gloria de que le cubrió la posteridad. De este error provino el nombre de *Indias Occidentales* dado á la América.

el Almirante en sus primeras expediciones; pero mientras tanto emanaban del consejo tiránicos é inconvenientes edictos que hicieron de aquel descubrimiento un azote para la humanidad.

Fonseca tomó pretexto de las hablillas del padre Boyle para entorpecerlas empresas de Colon, y con mayor motivo habiéndose encontrado los primeros frutos de estas, inferiores á las exageradas esperanzas que se habian concebido. Las enfermedades de aquellos nuevos climas quitaron á muchos hombres la vida, y á los demás les era duro ir á trabajar á una parte á donde se figuraban que solo iban á amontonar oro, y mas que todo sentian el rigor con que Colon se veia precisado á mantener una sombra de subordinacion. Los hidalgos principalmente, á quien un arrojo caballeresco habia conducido á aquellos paises, llevaban muy á mal obedecer á un hombre nuevo.

Entre tanto los naturales se exacerbaban cada vez mas contra los que en un principio habian acogido y venerado como llegados del cielo: el caribe Caonabo, poderoso entre los caciques de la isla, cual si presintiese los males que á esta habian de sobrevenir por la ocupacion extranjera, se opuso á ella con todas sus fuerzas, y estrechó la alianza de los caciques. Hízose, pues, necesario venir á las manos, y en esta guerra fueron terribles auxiliares de los Españoles los perros, que enseñados ya á acometer á los Moros en España, fueron entonces mas crueles para gente desnuda que nunca habia visto estos animales (1) y que poco despues iba á verse derrotada y dispersa por los caballos. Los Españoles, superiores por la disciplina, acostumbrados en sus montes á las guerrillas, provistos de armas de fuego, vencieron facilmente é hicieron prisionero al mismo Caonabo, el temido cacique de la casa de oro, que indómito hasta en la prision, murió en el viaje á España. De los habitantes muchos fueron traidos á Europa; otros se vieron obligados á trabajar sin esperanza de verse redimidos nunca de aquellos extranjeros que habian convertido en desolacion su natural alegría.

Despues de su primer viaje Colon manifiesta generosos y humanos sentimientos, quiere que se respeten la propiedad y libertad de los Indios, y los que vinieron á España, se restituyeron á su país apenas recibieron el bautismo. En el segundo viaje no es tan escrupuloso: amante de la justicia y de la humanidad, cree sin embargo, que estas pueden dejarse á un lado cuando se trata de herejes é idólatras; escribió á los reyes que no permitiesen que en aquel país se estableciesen sino buenos Cristianos, pues se habia descubierto únicamente para gloria del cristianismo; mandó prisioneros á España á muchos caribes, y celoso de la salvacion de sus almas procuró enviar cuantos mas pudo, cambiándolos por bestias y víveres; una vez mandó quinientos para ser vendidos en Sevilla.

De esta suerte rendia homenaje á las ideas de su siglo, para quien el Judío ó el Moro y el Hereje estaban fuera de las leyes de la humanidad, y aunque nada se habia determinado todavía acerca de los indígenas de la América, no obstante Colon se veia obligado á posponer la caridad á la avaricia (2) para satisfacer las exigencias del tesoro y conseguir que continuasen los descubrimientos dando á conocer sus frutos. Ademas es peligrosísimo para el hombre traspasar en el arrebato de las cuestiones los límites que sereno divisaba, y Colon encontrando en los salvajes resistencia ó sin capacidad para el trabajo, se persuadió de que eran de raza inferior ó peor que la nuestra. La misma Isabel, tan humana con los Indios, consintió despues en que se les obligase al trabajo y se les transportase de lugar en lugar, y aunque protestando siempre la inenagenable libertad de los indígenas, permitió sin embargo que se hiciese con ellos todo linaje de barbarie. Llámase á esto política, y las necesidades de esta suelen justificar las iniquidades.

Los gemidos de las víctimas y las murmuraciones de los nuevos colonos llegaban á España con la gente enemiga del Almirante para disminuir su credito, y aunque los reyes se inclinaban á tenerle algunas consideraciones, repitiéndose ademas que no debia ser juzgado como gobernador de un país ordenado, sino como conquistador de gente salvaje, no obstante le fueron imputadas graves culpas; entonces, aprovechando la ocasion de cercenarle las amplias concesiones que se le habian prometido *cuando* su empresa se reputaba un sueño, se permitio establecerse en la Española á todo el que quiso, y que emprendiesen descubrimientos. Ademas de esto se envió á Juan de Aguado para que se informase de las acusaciones, el cual abusó de sus 1495
poderes por tener el gusto de atormentar á un grande hombre, y agravar los males de Colon. Enfermo y melancólico veia este desaparecer los dorados ensueños de su primer viaje y conoció la necesidad de volver; pero inexperto en los vientos y ganoso de explorar otros caminos, sufrió una travesía dificilísima de ocho meses, y cuando llegó á España se presentó vestido de fraile y cavizbajo por haber perdido la mudable 1496
aura popular. Habia desaparecido el encanto por mas que tratase de renovarlo hablando á cada momento de aquella india y del inmediato Ofir, y manifestando las curiosidades que habia traido, inferiores con mucho á las avidas esperanzas concebidas. Los reyes entre tanto se hallaban ocupados en las intrigas de Europa, y para disputar un pequeño rincon de Francia ó de *Italia* derramaban tesoros y naves de que se mostraban tan avaros cuando se les proponia ganar un mundo entero. Fernando deseaba oro, pues tenia de él necesidad para sostener su política, y viéndose muy falto de este metal, consentia en proporcionársele vendiendo por esclavos á los Indios.

(1) Sin embargo, no es cierto el dicho vulgar de que en América no habia perros.

(2) El contraste que se manifiesta en Colon entre su buena índole y las exigencias de los reyes, aparece singularmente en su carta á la reina Isabel. Hablando de la tierra de Veragua, que él creia la *Chersonesus aurea*, de donde Salomon sacó su oro, al describir su inmensa riqueza, añade: «No creo, sin embargo, decente quitár»sela al gefe de aquel país por *via de robo*; pero yo sabré disponer »las cosas de modo que, evitando *escándalo y mala fama*, todo »aquel oro vaya á las arcas de vuestros altezas, de tal modo, que »ni un solo grano quede al príncipe de Veragua.»

Concertóse por último una tercera expedicion sostenida por Isabel que á pesar de todo conservaba su respetuoso favor á aquel Colon para quien Fernando no tenia mas que indiferencia. Pero el entusiasmo público habia desaparecido; dábanse oidos á la maledicencia, y asi lejos de encontrar una multitud que emprendiese voluntariámente el viaje, se tuvo que autorizar á los oficiales de la corona para tomar algun bastimento mercántil que creyesen oportuno, y Colon mismo propuso cargar las naves de delincuentes que en vez de ir á la horca fuesen á poblar aquellas afortunadas tierras. A tanto se vió reducido por la necesidad de buscar subsidios y de luchar con la triunfante mal gnidad.

1498 30 mayo. Habiendo partido para su tercer viaje con seis bajeles se dirigió hácia la línea, persuadido como sus contemporáneos de que las tierras mas cálidas encerraban mayores riquezas minerales. En el camino reinó la espantosa calma del ecuador, hasta que se aproximó á una nueva isla, la Trinidad; despues vió la desembocadura del Orinoco con tantas perlas y fertilidad tal de suelo, que se creyó haber arribado al paraiso terrenal.

Pero tambien debió parecerle un infierno la colonia de la Española, á pesar de la prudencia de su hermano Bartolomé; pululaban allí una multitud de hidalgos «de los cuales el que mas »sabia, ignoraba el Credo y los diez Mandamien»tos» (Las Casas) y todo era confusion y desórden, imperando la discordia que es en las adversidades el colmo de todos los males. Cada nave que llegaba á España, traia nuevos lamentos, y la que mas se condolia principalmente de los padecimientos de los naturales reducidos á la esclavitud cuando eran cogidos en la guerra, era Isàbel, la cual al ver mujeres y niñas enviadas á España, y á Colon solicitar que continuase por algun tiempo la servidumbre de los Indios, mandó á Francisco de Bobadilla con ilimitada autoridad para que se informase de lo que ocurria en la colonia. Despótico y violento, este escuchó las quejas de los ambiciosos y depradadores y los gritos de la inquieta envidia, é hizo arrestar brutalmente á Colon, el cual cargado de cadenas atravesó aquel Atlántico que él el primero habia abierto á la ingrata Europa.

Al escribir estas palabras, me acuerdo de las suaves lágrimas, que en la edad de las ilusiones derramé yo al leer este pasaje en Robertson. Desde entonces conocí, que la historia ofrece mas motivos de tristeza que de consuelo, y que el hombre no es grande sino á costa de la felicidad.

Colon conservó aquellas cadenas como monumento de la ingratitud de los hombres: *Y yo* (dice su hijo), *las vi siempre colgadas en su gabinete, y quiso que fuesen con él sepultadas.* Tales iniquidades devolvieron á Colon el favor del pueblo, á quien pareció demostrada la injusticia de sus enemigos. Pronto le mandaron poner los reyes en libertad, le tomaron bajo su proteccion, y llamaron á Bobadilla; pero no por eso reintegraron á Colon en sus honores, y en su lugar fue enviado Ovando con una magnífica escuadra de treinta naves. Dominaba tambien en la política española esa vulgar emulacion que no permitiendo que uno se engrandezca, deja á medio concluir las empresas, priva de los medios de darles cima, retira ó cercena las concesiones, y oculta la gloria con la misma ánsia con que otros la hubieran proclamado (1). Demasiados ejemplos se nos presentarán de esta clase.

El que quiera conocer íntimamente á Colon, estudie en sus cartas los movimientos de su alma apasionada y pronta bajo los impulsos del genio de la desventura, de la devocion. Si viaja, cada nueva isla le parece mas hermosa que las anteriores, y se queja de que no le basten las palabras para describir su lozanía y variedad. Si se encuentra sumido en los negocios, estos no le apartan del estudio, ni el cuidado de los intereses materiales apaga en él la admiracion de la naturaleza. Si se ve perseguido ó abandonado, se queja, pero sin bajeza, como hombre que conoce sus derechos. ¡Qué profunda melancolía respira su *cartararísima*, gemido de un alma despedazada por una larga serie de iniquidades, y desengañada de sus mas fervientes esperanzas! (G) A pesar de todo, se mantuvo fiel á su ingrato rey, cuando hubiera podido prestar á otro sus preciosos servicios. Dábale á Colon consuelo en sus desgracias la fe, ó si se quiere, la imaginacion, figurándose ser enviado del cielo y tener visiones celestiales. A menudo vestia de fraile; entonábase todas las noches en sus naves la *Salve regina*, y en su testamento dejaba encomendadas iglesias y misas de sufragio. Aunque desde lejos amó á Génova su patria, dejó en favor de aquel banco de San Jorge, una renta que hubiera sido muy pingüe si se hubiese cumplido su palabra (2), y por último, en el lecho de muerte hizo un codicilo militar todo en favor de ella (3).

Propio Colon por su entusiasmo para los descubrimientos, no lo era tanto para darlos ordenamiento, y obligado á satisfacer los incesantes pedidos de oro, no pensó en las ventajas mucho mas positivas que de las colonias podian esperarse. Error fue este de todos los contemporáneos, pues por lo demás, no dejaba nada por explorar, y pensaba en fundar ciudades, establecer gobiernos regulares, y proteger la agricultura.

«Somos bien ciertos (escribia al rey), como »la obra lo muestra, que en esta tierra, asi el »trigo como el vino, nacerá muy bien; pero »háse de esperar el fruto, el cual si tal será como »muestra la presteza del nacer del trigo, y de »algunos poquitos de sarmientos que se pusie»ron, es cierto que no fará mengua el Andalu-

(1) Colon escribia al oficio de San Jorge de Génova: *Mucho mayor maravilla os causarian los hechos de mi empresa ya divulgados, si los conociéseis á fondo y si la circunspeccion de este gobierno no los ocultase.*

(2) Un décimo de la renta de su herencia, en descuento de la gabelas de las vituallas.

(3) En 1670, Felipe, rey de España, donó á la república genovesa un códice en pergamino, folio menor, puesto en cordoban con broches de plata y encerrado en una cubierta de cordoban con cerradura de plata. Era una relacion hecha por el mismo Colon, de sus títulos en el descubrimiento, y de los privilegios que le fueron concedidos, de los cuales hizo sacar dos copias, y mandólas á Nicolás Oderigo, su confidente para que las pusiese en lugar seguro. En las últimas vicisitudes de Génova se perdieron. Una de ellas que se llevó á Paris fue recuperada, la otra se encontró en la biblioteca del conde Miguel Angel Cambiaso, y el cuerpo de los Decuriones la compró y mandó hacer su traduccion al padre Spotorno, imprimiéndose con el titulo de *Codice diplomático Colombo Americano, ossia raccolta di documenti originali e inediti, spetantia Cristoforo Colombo, alla scoperta e al goberno dell' America.*

»cía ni Sicilia aquí, ni en las cañas de azúcar, »segun unas poquitas que se pusieron han pren»dido; porque es cierto que la hermosura de la »tierra de estas islas, asi de montes é sierras y »aguas, como de vegas donde hay rios cabda»les, es tal la vista, que ninguna otra tierra que »sol escaliente puede ser mejor al parecer ni tan »fermosa.» Y en la relacion del tercer viaje; «y »asimismo debe de ser dello de maiz, que es una »simiente que hace una espiga como una ma»zorca de que llevé yo allá, y hay ya mucho en »Castilla, y parece que aquel que lo tenia mejor »lo traia por mayor excelencia, y lo daba en »gran precio.»

Los que tachan á Colon de avaro por las minuciosidades económicas á que desciende en sus cartas á su hijo Diego, se olvidan de la estrechez á que lo redujo la torpe ingratitud de España; y no atienden tampoco á que dejó encargado á su hijo emplease las riquezas espresadas en sostener cuatro, y despues mas profesores de teología en Haiti, construir un hospital, una iglesia á la Concepcion con un monumento de mármol, que depositase en el Banco de San Jorge en Génova fondos que se debian acumularse para la empresa de Tierra Santa si los reyes no pensaban en ella, ó para socorrer al papa, si el cisma le amenazaba en su carácter ó en sus bienes. ¿Quién se reirá al ver que con el oro esperaba sacar muchas ánimas del purgatorio? ¿Quién se reirá del Creador de un nuevo mundo si, haciendo muestra de sus riquezas, esperaba animar á los Españoles á continuar la conquista de los paises que les habia dado? Y proyecto era este tan generoso y desinteresado, que habiéndole los reyes ofrecido en Haiti una posesion de veinte y tres leguas de anchura y cuarenta y seis de longitud con el título de marqués ó duque, no quiso aceptarla por temor de que el cuidado de esta hacienda le distragese de pensar en todas las Indias.

No le abatió la ingratitud, y despues de haber insistido en la Cruzada, y reunido los expedientes escriturales que á ella se referian, quiso hacer un nuevo viaje para penetrar en los opulentos reinos descritos por Marco Polo. Tenia mayor prisa para emprenderle desde que Vasco de Gama habia llegado á América por otro camino, y Cabral habia descubierto el Bra-
1502 Mayo. sil. No pudo conseguir mas que cuatro carabelas, la mayor de setenta toneladas, y salió para dar la vuelta al globo á la edad de sesenta y seis años. En la Española no quisieron recibirle para componer sus abiertas naves: y *¿quién nascio, sin quitar á Job, que no muriera desesperado? ¿qué por mi salvacion y de mi fijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre?* Habiéndose librado de una tormenta que habia pronosticado, y que destruyó las naves cargadas de las mal adquiridas riquezas que llevaban á España Bobadilla y Rolando gefe de los rebeldes (1), llegó á Cuba; dedicóse entonces á buscar su Catay, obstinándose en creer, que á lo largo del itsmo de Darien hallaria un estrecho por donde podria pasar á los mares orientales; lo que le alejó de Méjico; cuyo descubrimiento hubiera cubierto de nueva gloria sus ya tristes dias.

Naufragó en la costa de Jamáica, y pasó un año desgraciado enfermo de cuerpo y de espíritu, atacado por los indígenas, entre sus marineros sublevados y pidiendo en vano pan y socorros á la Española. Consiguió algun respeto y comestibles de los naturales prediciendo un eclipse. Entonces parece que se fortaleció aun mas en la fe, hallando en sublimes visiones los consuelos que el mundo le negaba. Cansado (escribe á los reyes), me dormecí gimiendo: una voz muy piadosa oí diciendo:

¡Oh estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moisés ó por David su siervo? Desque naciste, siempre él tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves, y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los Cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo rey en Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró á Isaac, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto: responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta ni dice despues de haber recibido el servicio que su intencion no era esta, y que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color á la fuerza: él va al pié de la letra: todo lo que él promete, cumple con acrescentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por ti y hace con todos. Ahora medio muestra el galardon de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros. Yo asi amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de fablar, quien quiera que fuese, diciendo: No temas, confia: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa.»

Por fin volvió á tomar el camino de España, 1504.
dando asi fin á sus gloriosos trabajos (2). En el tercer viaje habia pisado el continente america-
no; en este visitó sus mas opulentos paises; pero 7 Nov.
sin conocer que era tierra firme; habia abando-

(1) Colon habia aconsejado al gobernador que no dejase salir la escuadra; pero no le hicieron caso y todos fueron sumergidos librándose solo un bajel pequeño que llevaba el dinero de Colon. Los historiadores contemporáneos vieron en este hecho una manifiesta intervencion de la justicia divina. En aquel viaje acompañaba á Colon su hijo Fernando.

(2) «Partí en nombre de la Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros, sin barcas, ni bastimentos por haber de pasar siete mil millas de mar y de agua ó morir en la via, con fijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprender diciendo allá de en salvo ¿por qué no haciades esto allí? Los quisiera yo en esta jornada.»

nado ya su propósito de hallar un paso á las Indias, y aunque en éste último viaje manifestó mas habilidad como marino é hizo mas heróicos esfuerzos, no consiguió los aplausos del pueblo, ni nada mas que ingratitud y miseria. Habiendo visto defraudados los derechos que le habian prometido, despues de haber anticipado dinero á los que le acompañaron en su cuarto viaje, y obligado á conservar el decoro debido á su condicion de almirante y virey, se vió reducido á vivir de prestado. Y escribia al rey: «*Yo vine á servir de veinte y ocho años á V. A., y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado cuanto me quedó de aquellos, y me fue tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oido ni visto: no tengo solamente una blanca para el oferta; aislado en esta pena, enfermo aguardando cada dia por la muerte, y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, llore por mi quien tiene caridad, verdad y justicia.*» Y á su hijo: «*Poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy dia no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo el meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote.*» Viéndose, pues, obligado á vivir estrecha y económicamente, dió motivo á los generosos del mundo para que le acusasen de la avaricia italiana.

Su protectora Isabel habia muerto; Fernando, despues de reiteradas instancias, le permitió que fuese á verle á caballo, porque no podia hacerlo en mula, y le acogió con frias protestas de estimacion y reconocimiento. Y ciertamente, las primeras promesas que le hizo la córte de España, demuestran que no se creia en sus descubrimientos, porque se le concedia poco menos que la soberanía, siendo demasiado absurdos los cargos hereditarios y especialmente uno tan importante. Pero en vez de reflexionar antes de prometer, Fernando, solo despues de comprender la inmensidad de la conquista, ingrato con aquel que ya no le era necesario, retardó siempre el concederle el título de virey. Mientras tanto Colon yacia en la miseria, eclipsado por nuevos y mas afortunados descubridores, como Vespucio, Cortés y Pizarro, y por la explotacion de las minas, que hicieron triplicar en un momento el valor del oro y de la plata, y alterar todos los valores nominales. A esto se agregaba la tristeza de ver los sufrimientos de los Indios de la Española, á quienes podia mirar como criaturas suyas. *Estos son ahora la verdadera riqueza de la isla; ellos cultivan la tierra y preparan el pan á los Cristianos, trabajan en las minas de oro y sufren toda clase de fatigas, trabajando como hombres y como bestias de carga. Desde que he dejado la isla, sé que han muerto las cinco sextas partes de los naturales por bárbaros tratamientos ó por cruel inhumanidad, algunos bajo el hierro, otros á fuerza de golpes, muchos de hambre, la mayor parte en los montes ó en las cavernas á donde se habian retirado por no poder tolerar los trabajos que se les imponian.* Esto decia á los reyes; y añadia que, en cuanto á sí, aunque habia enviado algunos Indios á España para que fuesen vendidos, lo habia hecho siempre con la idea de que se instruyesen en la religion católica y en las artes y costumbres europeas; para que despues volviesen á la isla para cooperar á la civilizacion de sus compatriotas.

Colon alimentaba aun deseos y proyectos; pero tambien juntamente con ellos la certeza de no llevarlos á cabo, y miserable, agoviado por la gota, escribia aun al rey diciéndole los grandes servicios que era todavía capaz de hacer, hasta que los disgustos le arrebataron la vida en Valladolid el 12 de mayo de 1506 á la edad de sesenta y ocho años.

El amor consoló algun tanto sus padecimientos; de la portuguesa Felipa de Palestrello tuvo á don Diego; de doña Beatriz Enriquez tuvo á Fernando que vivió en la córte de Carlos V hasta el año 1539, y escribió la *Historia del Almirante*, su padre (1). Aparte Diego Colon hubiera debido suceder á su padre como virey de las Indias y en el diezmo de las rentas; pero la España arrepentida de aquella imprudente prodigalidad, le sometió á un proceso, recogiendo las acusaciones mas fútiles y vagas con toda la astucia de la ingratitud. Veinte testigos declararon que Colon habia tenido noticia del Nuevo Mundo por un libro que habia en Roma en la biblioteca de Inocencio VIII, y por un cántico de Salomon en que se indicaba el nuevo camino para las islas; entonces se examinaron todas las autoridades que él habia citado en otro tiempo para hacerse creer; pero esto solo sirvió para probar cuán injustamente han querido despues algunos usurparle la gloria de sus descubrimientos, que ni aun aquellos sofísticos fiscales pudieron poner en tela de juicio (2). Y en verdad todas las conjeturas hechas entonces y despues para saber si hubo algun descubridor anterior á Colon, caen por sí mismas cuando se reflexiona en la incredulidad que se rebeló desde luego contra las promesas de Colon.

Aquel proceso disgustó mucho á don Diego, aunque se proveyó de los medios que se exigian en España para salir triunfante, casándose con una sobrina del duque de Alba. Pero siguió peor

(1) En la nota H damos una relacion de los escritos de Cristóval Colon.

(2) Entre los que pretenden haber descubierto la América antes que Colon, fueron colocados en primer término los Diepeses, afamados navegantes del siglo XV, los cuales se ha querido probar, que visitaron la América en 1488. No habla de ellos ningun escritor antiguo hasta Villant de Bellefond en 1667. Segun se dice, los documentos originales perecieron en el incendio del palacio municipal de Dieppe en 1694; pero se ha querido deducir de autores fidedignos que Cousin de Dieppe, siguiendo las conjeturas de Descalies ó Deschaliers, conciudadano suyo, reputado como el padre de la ciencia hidrográfica, emprendió grandes navegaciones, y descubrió en 1488 la embocadura del rio de las Amazonas, desde donde volvió al año siguiente á su patria á lo largo de las costas del Congo y Angora. Mandaba uno de sus buques un tal Pinzon de Dieppe, que á la vuelta del viaje, fue procesado y expulsado de la ciudad por haberse insubordinado. Dicen tambien algunos que este Pinzon disgustado, pasó á España, y fue el que acompañó á Colon, y que despues en 1499 armó por sí solo cuatro buques, con los cuales se dirigió á la embocadura del rio de las Amazonas. Pero conviene esperar otros argumentos.

Hace poco el célebre Lelewel habló de uno de estos que vieron la América antes que Colon, el polaco Juan Szcolny, que en 1476 se hallaba al servicio del rey de Dinamarca, y que segun dicen descubrió las costas del Labrador, pasando antes por Noruega, á la Groenlandia y la Frislandia de los Zenos. Humboldt presenta algunas dudas acerca de este viaje, y especialmente el que no dijera nada Gomara, que sabia el viaje del polaco, y que trata de aminorar la gloria de Colon.

suerte su causa cuando á un rey que aun debia acordarse de Colon, sucedió el impasible Carlos V. Don Diego consumió toda su vida en defender la gloria de su padre y su propia virtud; despues su hijo Luis renunció á sus pretensiones por la asignacion anual de mil doblones y los títulos de duque de Veragua y marqués de Jamáica (1).

Los reyes quitaban á Colon el dominio de sus paises; los literatos le arrebataban la gloria de darles su nombre. Solo mucho tiempo despues en los Estados-Unidos se multiplicaron los paises denominados por él. Á fines del último siglo
1795. los Españoles, obligados á abandonar á los Franceses la isla de Haiti donde estaba sepultado Colon, le transportaron con sus hijos Diego y Bartolomé á la Habana con solemnidad, no mezclándose á la alegría las maldiciones, como sucede en las traslaciones de otros héroes, y Bolivar quiso adornar con el título de Colombia á la república creada por sus victorias.

¡Tardía justicia! Solo quedó á Colon la felicidad de obrar; felicidad que las almas torpes no habrán comprendido nunca.

CAPITULO V.

Otros descubrimientos.—Viaje alrededor del mundo.—Historiadores.

Mientras tanto la casualidad y el atrevimiento descubrian otros paises, y el Nuevo Mundo se agrandaba y poblaba de colonias, no por un esfuerzo nacional de la España, sino por la curiosidad privada de los ambiciosos ó especuladores. La concesion hecha por los reyes para poder emprender libremente nuevos descubrimientos, excitó el genio y la codicia de los Españoles, que dirigieron á estas empresas el amor de las aventuras, que estaba amortiguado por la conclusion de las Cruzadas y la expulsion de los Moros. Alonso de Ojeda, cuando supo el tercer viaje de
1499. Colon, armó bajeles para buscar las perlas que aquel habia anunciado, y habiendo arribado atrevidamente á Jaragua, la costeó desde Venezuela hasta el Cabo de la Vela. Para dar una apariencia de legalidad á la conquista de paises inofensivos, inventóse entonces una fórmula que fue empleada poco despues por los demás *conquistadores* (nombre que se dió á aquellos aventureros», dice asi:

«Yo Alonso de Ojeda criado de los muy altos y muy poderosos Reyes de Castilla y de Leon, domadores de las gentes bárbaras, su mensagero, y Capitan vos notifico y hago saber, como mejor puedo, que Dios nuestro Señor, uno y eterno, creó el cielo, y la tierra, y un hombre, y una mujer, de quien vosotros, y nosotros, y todos los hombres del mundo fueron, y son descendientes procreados, y todos los que despues de nosotros vinieren; mas por la muchedumbre de generacion, que destos ha procedido desde cinco mil y mas años que há que el mundo fue criado, fue necesario que los unos hombres fuessen por una parte y los otros por otra, y se dividiesen por muchos Reinos y Provincias, porque en una sola no se podian sustentar, ni conservar. De todas estas gentes Dios nuestro Señor dió cargo á uno que fue llamado San Pedro para que de todos los hombres del mundo fuese Señor, y superior, á quien todos obedeciessen, y fuesse cabeza de todo el linaje humano, do quier que los hombres estuviessen, y viviessen y en cualquier ley, secta ó creencia; y dióle á todo el mundo por su servicio, y jurisdiccion, y como quiera que le mandó que pusiesse su silla en Roma, como en lugar mas aparejado para regir el mundo, tambien le prometió, que podia estar, y poner su silla en cualquier otra parte del mundo, y juzgar y gobernar todas las gentes, Cristianos, Moros, Indios, Gentiles y de cualquier otra secta ó creencia que fuessen. A este llamaron *Papa*, que quiere decir, admirable, mayor, Padre, guardador, porque es padre y gobernador de todos los hombres: A este Santo Padre obedecieron, y tomaron por Señor, Rey, y superior del universo los que en aquel tiempo vivian, y ansi mismo han tenido á todos los otros que despues dél fueron al Pontificado: eligidos y ansi se ha continuado hasta aora y se continuará hasta que el mundo se acabe.

»Uno de los Pontífices pasados, que he dicho, como señor del mundo, hizo donacion destas Islas, y Tierra Firme del mar Océano, á los Católicos Reyes de Castilla, que entonces eran don Fernando y doña Isabel de gloriosa memoria, y á sus sucesores nuestros señores, con todo lo que en ellos ay, segun se contiene en ciertas escrituras, que sobre ello, passaron, segun dicho es (que podreis ver si quisiéredes). Asi que su Magestad, es Rey, y Señor destas Islas y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y como á tal Rey, y Señor algunas Islas, y casi todas, á quien esto ha sido notificado, han recibido á su Magestad, y le han obedecido, y servido, y sirven, como súbditos lo deben hacer y con buena voluntad y sin ninguna resistencia. Luego sin ninguna dilacion, como fueron informados de lo susodicho, obedecieron á los Varones Religiosos, que les enviaba para que les predicassen, y enseñassen nuestra santa Fe: Y todos ellos de su libre y agradable voluntad, sin premio ni condicion alguna, se tornaron christianos y lo son: Y su Magestad los recibió alegre y benignamente, y ansi los mandó tratar como á los otros sus súbditos, y vasallos y vosotros soys tenidos, y obligados á hazer lo mismo: Por ende como mejor puedo vos ruego, y requiero que entendays bien esto que os he dicho, y tomeys para entenderlo, y deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, y reconozcais á la Iglesia por señora, y superiora del universo mundo, y al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, y á su Magestad en su lugar, como superior, y señor Rey de las Islas, y Tierra Firme, por virtud de la dicha donacion, y consistays que estos Padres Religiosos declaren, y prediquen lo su-

(1) Extinguida la descendencia masculina en 1608, pasaron los títulos y la renta á don Nuño Yelves de Portugal, descendiente de una hija de don Diego. En 1712 los duques de Veragua fueron elevados á la grandeza de España de primera clase; pero las recientes revoluciones que han quitado á España las Indias Occidentales han reducido á la miseria al duque de Veragua, que pidió una compensacion al gobierno, y hace poco obtuvo la pension de 24,000 reales sobre las rentas de Cuba y Puerto Rico (*).

(*) Los lectores españoles se reirán de esta nota, y de la miseria del duque de Veragua que lamenta el autor sin haberse tomado el trabajo de averiguar la noticia. La pension de que se trata es de 25,000 duros ó sean 500,000 reales. Véase cómo se escribe de nuestras cosas. *(N. del T.)*

sodicho: Y si ansi lo hiziéredes, hareys bien, y aquello que soys tenidos y obligados: Y su Magestad y yo en su nombre vos recibirán con todo amor y caridad y vos dejarán vuestras mujeres, y hijos libres, sin servidumbre, para que dellas, y de vosotros hagays libremente todo lo que quisiéredes, y por bien tuviéredes, como lo han hecho casi todos los vezinos de las otras Islas: Y aliende de esto su Magestad vos dará muchos privilegios, essenciones, y vos hará muchas mercedes. Si no lo hiziéredes, ó en ello dilacion maliciosamente pusiéredes, certificoos que con el ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, y vos haré guerra por todas las partes, y maneras que yo pudiere y vos sujetaré al yugo, y obediencia de la Iglesia y de su Magestad, y tomaré vuestras mujeres, y hijos, y os haré esclavos, y como tales los venderé, y dispondré dello, como su Magestad mandare: Y vos tomaré vuestros bienes, y vos haré todos los males, y daños que pudiere, como á vasallos que no obedecen ni quieren recibir á su señor, y le resisten, y contradizen. Y protesto que las muertes, y daños que de ello recrecieren, sea á vuestra culpa, y no de su Magestad, ni nuestra, ni de estos caballeros, que conmigo vinieron. Y de como os lo digo, y requiero pido al presente Escribano que me lo dé por testimonio signado.»

Tal intimacion hacian leer los conquistadores á los Indios en cuyos paises entraban, y aunque estos no pudiesen entender ni una palabra, se tenia por una declaracion legal y una toma de posesion.

Pocos dias despues de Ojeda partió Pedro Alonso Niño, que costeó los paises que llamamos hoy Colombia, recogiendo muchísimo oro y perlas. Vicente Pinzon de Palos desembarcó en el Brasil, exploró cuatrocientas millas de costa que nadie habia visitado aun, y viendo descender al rio de las Amazonas con tal fuerza que conservaba dulce el agua muchas millas dentro del mar, conoció que es vastísimo el continente que atraviesa. Fue tambien el primer europeo que pasó el ecuador desde la parte occidental del Atlántico, admirándose al observar aquel nuevo hemisferio celeste. Otros muchos se aventuraron además, estimulados por las amplias concesiones de tierras que el rey hacia, muy contento por verlas conquistadas para sí sin trabajo propio, y arrebatadas á los extranjeros cuya concurrencia temia.

Y en efecto los estranjeros pensaban participar de los descubrimientos. Cuando España y Portugal litigaban sobre los límites de sus posesiones, alegando la línea de demarcacion trazada por el papa, exclamó el rey de Francia: *Me alegraria ver el testamento en que el padre Adan dividió entre ellos el mundo sin dejarme á mí un palmo de terreno.* Y aunque la extension de la reforma disminuyese el respeto á la decision pontificia, la Francia agitada por las divisiones internas, no podia entregarse á lejanas empresas. La Inglaterra no se habia repuesto aun de la guerra de las dos Rosas; pero apenas se restableció la paz, Enrique VII trató como hemos dicho con Colon, y despues acogió favo-
Cabot. rablemente al veneciano Juan Cabot, piloto de mucha fama, el cual al oir las empresas de Colon, sintió nacer «un gran deseo, ó mas bien un ardor en el corazon de hacer una cosa señalada.» Observando la esfera creyó que podria llegarse al fabuloso Catay por un camino mas corto, virando al Noroeste. Se ofreció, pues, al rey de Inglaterra, que le suministró dos carabelas, con las cuales él y su hijo Sebastian no solo reconocieron á Terra-Nova, sino que, segun demuestran buenos documentos, desembarcó en el Labrador, el 24 de julio de 1497, es decir, un año y seis dias antes que Colon pisase el continente.

Sebastian emprendió un segundo viaje por aquellas altas regiones para hallar un paso para las Indias, y fundar colonias á imitacion de los Españoles; pero asustado por los hielos y por la gran duracion de las noches, dió la vuelta. Sin embargo, no abandonó nunca la magnífica idea de llegar á las Indias por el Noroeste: á la muerte de Enrique VII su protector se allegó á Fernando el Católico, y cuando sucedió á este Cárlos V mas ambicioso de otras cosas que de descubrimientos, Cabot volvió á Inglaterra, y llevó á cabo, segun parece, con Tomás Pert un nuevo viaje, en que descubrió la bahía de Hudson (1). Pero el gran problema que agitaba la mente de este ilustre italiano no ha sido resuelto hasta nuestros dias.

Cabot, á quien la Inglaterra es deudora del continente en que despues debia prosperar la libertad, es llamado siempre por su amigo Ricardo Eden, Santo hombre (*good old man*), y al tiempo de morir decia, que sabia por revelacion divina un método infalible para hallar las longitudes; este método debia fundarse en la desviacion de la aguja (2).

Los Portugueses fueron mas favorecidos por
la fortuna. Pedro Alvarez de Cabral, enviado á 1500.
visitar los nuevos paises de la India Oriental, dirigiéndose á Calcuta y alejándose para evitar la calma del mar de Guinea, encontró una tierra desconocida, y costeándola un poco, conoció que era un continente, y que se hallaba al Oriente de la línea que determinaba los confines de su rey. Era el país ya visto por Pinzon, y que se llamó Brasil por la madera de color de fuego (*brasa*) que era allí muy abundante.

El rey de España, receloso de esta concurrencia, reunió sus mejores pilotos, Ojeda, Juan de
la Cosa, Vespucio y Juan Diaz de Solís, que ha- 1507.
bia reconocido con Pinzon la costa de la América del Sur, y habiendo convenido en que debia explorarse el continente meridional para hallar el deseado paso para las Indias, fueron comisionados para esta empresa Pinzon y Solís. Este último, que sucedió despues á Vespucio como capitan piloto, armó una escuadra llevando la mitad en los gastos y utilidades, y navegando por la costa,

(1) Asi lo atestigua Eden *Tratado de la India Nueva* 1555. Tambien parece que la vió en 1501 Gaspar de Cortereal, que murió en aquellas regiones.

(2) Las noticias que tenemos de Cabot son muy contradictorias é inciertas. Casi solo tenemos acerca de él (*Memoir of Sebastiani Cabot by à citizen of Philadelphia*. Londres 1831). Biddle quiso demostrar que Sebastian habia nacido en Bristol; pero que fue llevado á Venecia por su padre á la edad de cuatro años, por lo cual pasó por veneciano. Dice tambien que entró en la bahía de Hudson confirmando principalmente esta asercion con una carta, que existia en otro tiempo en la galería de Isabel en Whitehall. Tambien sacó de los archivos de Londres la segunda patente que dió Enrique VII á Juan Cabot el 3 de febrero de 1498, que no se habia publicado.

llegó á un rio grandísimo cuya embocadura parecia un mar; pero allí fue cogido y comido por los salvajes.

1508. En este sitio se encontraron poco despues Sebastian Cabot y Diego García, el primero de los cuales penetró por aquel rio, y habiendo recibido de los salvajes Guairani láminas de oro y plata, le llamó el Rio de la Plata, y subiendo desde allí hasta los 27° encontró el Paraguay.

1528. Lucas Vazquez de Aillon, persiguiendo á los salvajes en la isla de Bahamá, descubrió las regiones septentrionales situadas entre las dos Carolinas, y despues de tomar posesion y de pagar con la esclavitud la hospitalidad de los naturales, fundó por sí mismo una colonia, que distaba ochocientas leguas del punto en que desembarcó Colon por primera vez. Pero las enfermedades se declaron contra los colonos y contra él mismo, como si la fortuna se opusiese obstinadamente á que se estableciesen los Españoles en el continente septentrional.

Americo Vespucio. En estos viajes se hace poca mencion de Américo Vespucio, acerca del cual solo se tuvieron buenos documentos despues de 1830. Nuñez y Navarrete que los publicaron, le acusan de plagiario é impostor, Humboldt le disculpa (1). Nació Vespucio en Florencia de buena familia, es-
1453. tudió con aprovechamiento, y segun la costumbre de sus paisanos, entró á trabajar en casa de Giovannotto Berardi en Sevilla. Llegó á ser muy buen marinero y cosmógrafo y desempeñó diversas comisiones del gobierno español; estuvo con Ojeda, pero sin mando alguno, en aquella célebre expedicion, despues de la cual le llamó el rey de Portugal enviándole á reconocer la costa del Brasil. Volvió despues á España donde recibió grandes honores, y á la muerte de Colon fue nombrado primer piloto. Murió en Sevilla el 22 de febrero de 1512, sin llevar á cabo empresa alguna importante.

En tres cartas dirigidas á Lorenzo de Médicis y una á Renato, duque de Lorena, describió cuatro viajes (*Quator navigationes*). Esta narracion hinchada y confusa, parece un extracto ó compilacion, llena de circunstancias milagrosas y gran ostentacion de ciencia; pero siendo la primera fue divulgada y traducida, asociando su nombre al del Nuevo Mundo, tanto mas, cuanto que él no nombra nunca á Ojeda y se pone siempre en primer lugar. El primer viaje se supone que fue hecho el año 1437, lo cual puede ser un error de número, cosa muy fácil entonces, porque todos los indicios niegan que hiciese alguno antes del que emprendió sin órden ninguna el año 99. Si admitiésemos esta última fecha, desapareceria la presunta anterioridad del descubrimiento del continente, porque Colon habia visitado á Pária un año antes, como lo declararon ciento nueve testigos en el proceso que hemos dicho se formó sobre el mérito de Colon, y durante el cual no pronunció Vespucio ni una sola palabra.

Waldseemüller, estando publicando en Lorena una cosmografía el año de 1509 (2), quiso dar el nombre de *América* á los recientes descubrimientos, tomando esta palabra del nombre del que los describió por primera vez, y siguiéndole los demás autores. Pero Vespucio, buen piloto, mal narrador, descubridor de segundo órden, ¿trató de merecer fraudulentamente la gloria que tiene sobre sí? Faltan argumentos para acusarle de tan vil accion. Colon se manifiesta como amigo suyo, hasta en las últimas cartas que escribió á su hijo Diego recomendándole (*); ningun contemporáneo le acusó de usurpador, ni aun Fernando Colon que aplicaba este dictado á todo el que disminuia la gloria de su padre. Vespucio no hizo poner su nombre á los mapas delineados bajo su direccion, y pudo muy bien ignorar la impresion del citado libro; ademas de que si tanto él como Colon suponian haber encontrado las Indias, no debia parecerles asunto muy importante el dar su propio nombre á paises que ya tenian uno.

Otros entre tanto habian encontrado el Mar Pacífico, y el intrépido Ojeda penetraba en paises en que los caciques le indicaban que habia gran abundancia de oro, tanto que comian y habitaban en oro. Acompañábanle Balboa, Juan de la Cosa, Pizarro y otros, cuyas relaciones serian preciosos documentos si la avidez y celo del gobierno español no las hubiese sepultado en los archivos (**).

Ponce de Leon, que habia salido de Puerto- 1512.
Rico con tres naves con objeto de hallar una fuente que volvia la juventud, descubrió la Florida y su costa oriental hasta los 30° de latitud; pero encontró una gran resistencia en los naturales: continuando la exploracion en este punto, Alvarez de Pineda recorrió todo el Golfo de Méjico, y Juan de Grijalva un pais riquísimo, con vestigios de arquitectura, y templos con cruces é ídolos, y oro en grandísima abundancia, al cual dió el nombre de Nueva España, que despues se estendió á todo el territorio de Méjico.

Vasco Nuñez de Balboa, hombre oscuro, en Balboa
una expedicion al itsmo de Darien, mostró tanto 1519.
valor é inteligencia, que fue nombrado gobernador, y fundó la primera colonia española en el continente, Santa María de Darien. Conoció que el único modo de que en Madrid le confirmasen en su dignidad, era presentarse cargado de oro, y con este objeto reunió cuanto pudo, valiéndose del buen trato y no del terror con los naturales. Viendo un cacique cuánta avaricia manifestaban los Europeos por aquel metal, les dijo: *Pasado el otro mar, á seis soles de aquí, hay un pais donde podreis coger lo que querais. Pero sois muy pocos*. No olvidó Balboa este indicio, y por medio de un rico presente consiguió proteccion y auxilio del gobernador de la Española; algunos aventureros avariciosos y llenos de esperanza se presentaron á acompañarle al través de aguas y

(1) Véase tambien al vizconde de SANTAREM, *Recherches historiques, critiques et bibliographiques sur Americ Vespuce et ses voyages*. Paris 1812 en 8.°

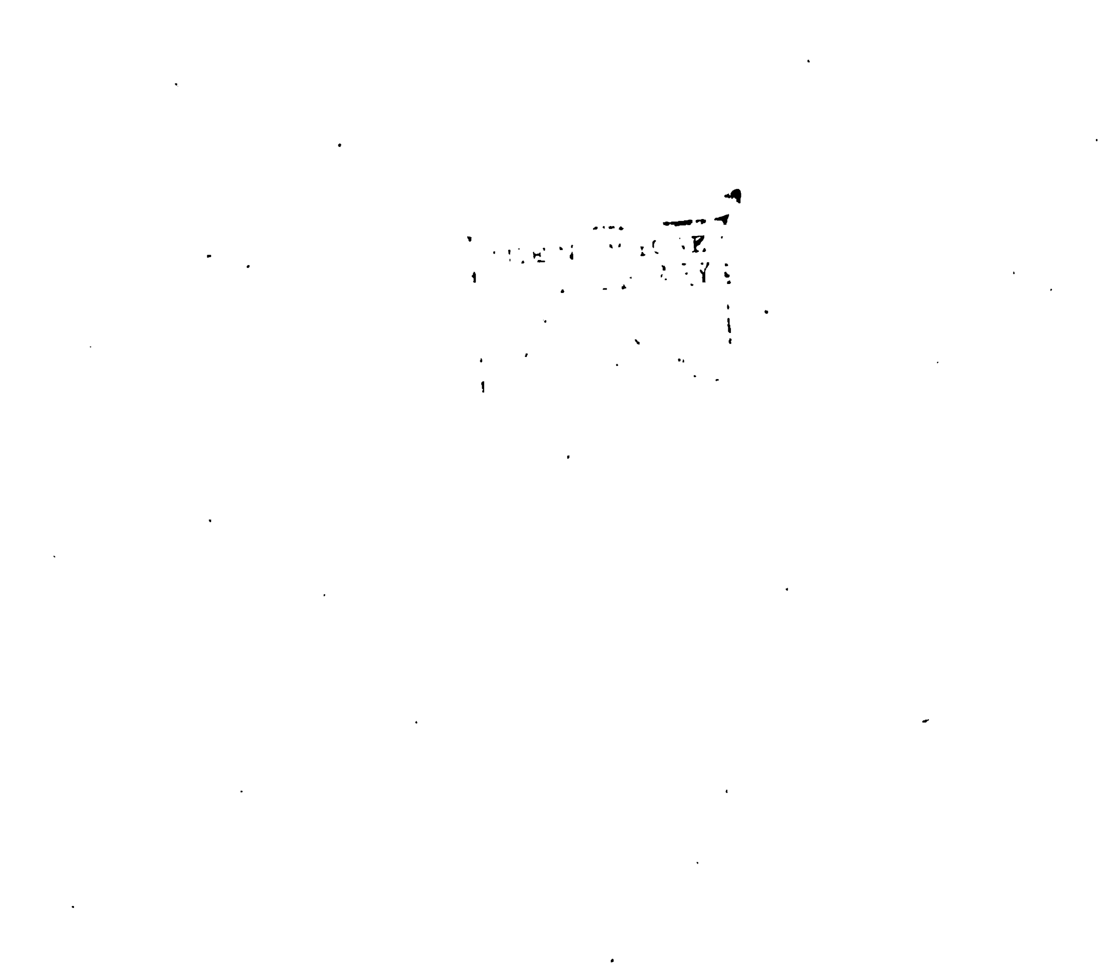
(2) HYLACOMYLUS, *Cosmographiæ introductio*.

(*) Véanse sus palabras: «Siempre tuvo deseo de me hacer placer: es mucho hombre de bien: la fortuna le ha sido contraria como á otros muchos: sus trabajos no le han aprovechado tanto como la razon requiere. El va por mio y en mucho deseo de hacer cosa que redonde á mi bien, si á sus manos está.

(N. del T.)

(**) Sin razon se queja Cantú en este paraje y se conoce que no ha venido á España á pedir ningun documento, pues si para alguien están abiertos nuestros archivos es para los extranjeros. Con mas razon podíamos quejarnos los Españoles.

(N. del T.





MAGALLANES

GASPAR Y ROIG EDITORES

MADRID

desiertos desconocidos, para ver aquel mar que Colon habia esplorado en vano. Eran entre todos ciento noventa y nueve, y la táctica de Balboa llegó á conseguir docilidad en estos hombres y la amistad de los Indios que encontraba y que agregaba á su pequeño ejército, animando á los demás con su constancia, ante duraderos padecimientos. Adelantóse tanto, por medio de lagunas y desfiladeros peligrosos, y bosques en que no habia entrado nunca la mano del hombre, que despues de veinte y cinco dias de marcha, se encontraron al pié de una montaña muy pina, desde la cual aseguraban los naturales que se
1513. veia el mar. Balboa quiso gozar el primero de este espectáculo, y al descubrir desde la cumbre de la cordillera el inmenso Océano, se postró dando gracias á Dios, y mientras sus soldados cantaban himnos, él siguió adelante hasta que entró vestido y armado en el mar, tomando posesion en nombre de España.

Aquel era el golfo que despues fue llamado de Panamá; Balboa dió el nombre del Sud á aquel mar, por la situacion en que estaba con respecto á su camino; despues Magallanes le atribuyó la no menos impropia denominacion de mar Pacífico, mereciendo el de Grande Océano, porque se extiende desde un polo al otro y es tres veces mayor que el Atlántico.

Pero aquel mar tenia arena y no oro, y el manantial de este estaba indicado en el Perú, que entonces vieron los Europeos por primera vez; sin embargo, Balboa recogió muchísimas perlas y otras riquezas naturales, que dividió lealmente con sus compañeros.

La España, acostumbrada á olvidar ó á destruir á los hombres que mejor le habian servido, confió el gobierno de Darien á Pedrarias Dávila, el cual con grandes fuerzas y mayores esperanzas, fué allá y devastó el país con insensatas atrocidades, ocasionando graves pérdidas y el desaliento, y odiando á Balboa como hacen siempre los débiles que reemplazan á hombres supe-
517. riores, llegó hasta hacer ahorcar al que habia dado el mar mas extenso á la corona de Castilla.

aga- Pero entre el Atlántico y el mar del Sud ¿ha-
anes. bia algun paso? ¿Se podria atravesándole, dar la vuelta á la tierra? El portugués Fernando Magallanes resolvió este problema, y no creyéndose compensado con los servicios prestados á los suyos en las Indias Orientales, se presentó á Carlos V.

La famosa bula de Alejandro VI, concedia á los reyes las islas y tierras descubiertas ó por descubrir al Occidente y Mediodia de una línea tirada desde uno á otro polo, distando cien leguas de cualquiera de las islas Azores ó de Cabo-Verde. Pero el Portugal se habia quejado de que esta línea se aproximaba demasiado al África, impidiéndole hacer conquistas en el Nuevo Mundo, por lo cual Fernando é Isabel consintieron en trasladarla trescientas y setenta leguas mas al Occidente, de modo que les perteneciese
494. cuanto habia hasta las trescientas setenta leguas al poniente de las islas de Cabo-Verde, y al Portugal, lo que quedaba al Oriente. Ignorábase aun la configuracion de la América, y que se aproximase tanto al África por el extremo meridional, pues de otro modo no hubieran consentido en una particion que daba el Brasil á Portugal. Tampoco se habia previsto, que internándose los unos hácia el Oriente y los otros hácia el Occidente se encontrarian, y llegarian á confinar en otro emisferio, al cual no llegaba la línea trazada por el papa.

Pero esto sucedió á los pocos años, originándose una disputa sobre la posesion de las Molucas. Los Portugueses las habian descubierto y ocupado; pero Magallanes demostró á Carlos V, que estaban dentro de la línea de los paises que pertenecian á España, pues se hallaban á los 180° á Occidente del meridiano de demarcacion. El designar asi su situacion era fácil en el Atlántico; pero los geógrafos no sabian hacerlo en la parte opuesta del globo, delirando todavía con la India y con el Catay. Magallanes propuso enviar una escuadra por Occidente, persuadido de que existia un paso, asegurando, para que se le diese crédito, que le habia visto designado en
el mapa de Martin Behem. Partió, pues, con 1519.
cinco naves y doscientos treinta hombres, y tocando en el Brasil, siguió hácia el Sur. Sus compañeros cansados se rebelaron; pero los reprimió con inexcusable severidad. Invernaron en la bahía de San Julian, sin ver ni una alma viviente; al fin descubrieron algunos hombres de desmesurada estatura que se admiraban al ver hombres tan pequeños y naves tan grandes. Llevaban en los piés pieles de llama, au mal visto entonces por primera vez, por lo cual fueron llamados Patagonos, esto es, mal calzados.

Hiciéronse despues á la vela, y entraron en el estrecho que hoy lleva el nombre de Magallanes,
el cual penetró con tres naves en aquel Océano 1521.
del Sud, que habia visto Balboa. Tardó en recorrer aquel estrecho tres meses y veinte dias, sin encontrar ninguna de tantas islas como por allí hay, hasta las que despues fueron llamadas Filipinas. Allí bautizó al rey de Zebú, y le prometió defenderle contra cualquier enemigo; pero viéndose obligado por esta promesa á hacer la guerra á un rey vecino, fue muerto. Fue Magallanes un hombre admirable, que llevó á cabo una navegacion, que es tenida por arriesgadísima aun por nosotros que tenemos tanta superioridad en los medios y en conocimientos.

Pero pronto se rebeló el rey de Zebú y dió muerte á cuantos pudo coger; los demás solo con tres naves se volvieron y anclaron en las Molucas, y por último la *Victoria* sola, capitaneada por Sebastian del Cano, dobló el cabo de Buena-
Esperanza y ancló en Sanlúcar, despues de ha- 1522.
ber dado la vuelta al mundo en tres años y catorce dias. No podian aquellos navegantes volver de su admiracion, cuando vieron que habian perdido un dia segun su almanaque, habiendo, por consiguiente, cometido el pecado de comer carne el viernes. Ninguno sabia tampoco darse cuenta del hecho hasta que lo explicó Gaspar Contarini, veneciano, que se hallaba en la córte de Carlos V (1). ¡Tan en la infancia estaba aun la ciencia, reducida solo á tentativas! ¡Cuán difícil no debia ser, pues, el navegar entonces

(1) P. Martir Anglerius.

cuando todo se ignoraba! Sin embargo, en aquel viaje el piloto Andrés de San Martin determinó algunas longitudes por las distancias y ocultaciones de los astros.

Atendiendo á las deposiciones de cada marinero separadamente, se escribió una historia de aquella maravillosa expedicion; pero debió perecer en el saqueo que los soldados del rey católico hicieron en la capital del mundo católico. Esta pérdida hace preciosa la relacion de Antonio Pigafetta, de Vicencia, oscuro compañero en aquel viaje (1). No tuvo á la mano los diarios ni ningun otro documento oficial para compilar una historia exacta, y es sumamente crédulo; pero es muy agradable su lectura por la descripcion de tantas tierras nuevas, la pintura del original espíritu de Magallanes, y por el primer vocabulario de las lenguas que hablaban los Indios.

Bibliografía de los viajes.

Y en verdad, ¡qué brillantes colores hubieran podido ofrecer á la historia tantos y tan extraordinarios acontecimientos, los grandes hombres que (como sucede en todas las revoluciones) se presentaban á llevarlos á cabo, y los enérgicos caracteres que manifestaron en ellos su fortaleza! Sin embargo, hasta nuestros dias no ha habido un escritor que iguale á la grandeza del sugeto. La Harpe y otros narradores generales dieron uniformidad á aquella gran variedad de relaciones, por lo cual, el que quiera tener una idea adecuada de aquellas empresas, debe acudir á los escritos originales, de ignorante ó vanidosa sinceridad: ponerse en el lugar de los hombres cuyas acciones se refieren y del narrador, sin pretender deducir de ellos pruebas de una opinion, como hicieron Montesquieu y Rousseau.

Las primeras noticias que se tenian eran registradas por los datos italianos con erudicion cosmográfica; los embajadores de Pisa, Venecia y Génova informaban de ellas á sus señores; y los mercaderes de estas las apuntaban en sus diarios para saber la alteracion de precio que experimentaban las mercancías. Ademas se publicaban folletos que se leian y traducian con avidez. El mas antiguo de estos es de Luis de Cadamosto, que en 1455 exploró la costa occidental de Africa describiéndola con claridad, órden é interesantes particularidades (2). El año 1493 se habia publicado la carta de Colon *De Insulis Indiæ nuper inventis*. Julian Dati, florentino y penitenciario de San Juan de Letran en Roma, la tradujo en octavas (3), Florencia 1493, y escribió en el mismo metro *La gran magnificencia del preste Juan, señor de la India mayor y de la Etiopía*, y otros opúsculos destinados á divulgar los descubrimientos. En 1508 se publicó un *Itinerarium*, que se dice fue traducido del portugués sobre los descubrimientos de los Portugueses en Oriente.

Pedro Mártir de Angleria publicaba cartas escritas inmediatamente despues de llegar las noticias de la India (*De rebus oceanicis decades tres*, 1516). A lo menos asi lo parece, y como tales les admite Robertson; pero los anacronismos demuestran que fueron escritas bastante despues (4).

Juan Leon, africano de Granada, despues de viajar por Africa y Asia, publicó una descripcion de estas partes del mundo, y posteriormente la tradujo al italiano; habiéndose convertido en Roma en 1517, enseñó allí su lengua, despues volvió á Africa y á su religion primitiva.

A las repetidas ediciones de Tolomeo, se añadian inmediatamente los descubrimientos, señalándolos en sus mapas: ademas se publicaron colecciones de viajes modernos, y entre ellas cuatro á lo menos en Venecia y Vicencia. La mas antigua de todas fue el *Mondo nuovo e paesi novamente trovati da Alberico Vesputio, fiorentino* (Vicencia 1507), compilada por Fracansano de Montalboddo, y traducida el año siguiente al latin. En 1545, Antonio Manuzio, hermano de Pablo, publicó en Venecia los *Viaggi fatti da Venecia alla Tana, in Persia, in India e in Constantinopoli*. Simon Grynæus, profesor en Basilea (5), reunió diez y siete viajes desde Marco Polo abajo. Pero la coleccion de Juan Bautista Ramusio, que estaba en correspondencia con muchísimos sabios, viajeros y curiosos, hizo dar al olvido las demás. En 1550 apareció el primer volúmen en Venecia, el segundo en 53, y el tercero en 65. Pronto los libros de viajes inspiraron el interés que tenian antes los de caballería.

Despues principiaron las relaciones de los misioneros, precedidas de la de Claudio de Abbeville, que habia ido á convertir á los Tupinambas en la isla de Maranham. Los misioneros, como es natural en su ministerio, veian á Dios en todas partes; culpan á los sacerdotes ó al diablo de los ritos falsos y feroces, y recogen de boca de los indígenas nuevas palabras, nuevas conmociones, nuevos testimonios de aquella moral que fue esculpida originariamente en todos los corazones.

Pero en la conquista se encuentra lo mismo que en la edad media; dos sociedades diversas y dos juicios opuestos, segun que se considere

(1) Se imprimió en 1556. Es muy inferior á ella una noticia de este viaje en el *Maximilianus de insulis Molucis*, 1523. No hace mucho se encontraron las relaciones de El Cano y Magallanes que se publicaron en la *Coleccion de viajes y descubrimientos de los Españoles*. En la lista de la tripulacion, ni aun se cita á Pigafetta, como no fuese un tal *Antonio Lombardo*, criado de Magallanes.

(2) *Primera navegacion por el Océano á las tierras de los negros en la Baja Etiopía, por Luis de Cadamosto*. Vicenza 1519, pero es probable que se hubiese publicado en 1507.

(3) El poema se titula: *Isole trovate novamente per il re di Spagna*. La última octava dice:

Questa ha composto de Dati Giuliano
A preghiera del magno cavaliere
Messer Giovan Filippo Ciciliano,
Che fu di Sixto quarto suo scudiere
Et commissario suo et capitano
A quelle cose che fur di mestiere,
A laude del Sihnor si canta e dice
Che ci conduca al suo regno felice.

Y concluye el libro con estas palabras: *Finita la storia de la inventione delle nuove isole di Canaria indiane, tracta da una pistole di Christofano Colombo, e per messer Giuliano Dati tradocta di latino in versi volgari a laude delle Celestiale Corte et a consolatione della christiana religione, et a preghiera del magnifico cavaliere messer Gio, Filippo de Lignamine, familiare dello illustrissimo re di Spagna christianissimo. A di XXVI d'ottobre* 1495, *Florentiæ* ¿Cuáles son peores los versos ó la prosa? Ciertamente ni los unos ni la otra valen la pena de exhumar este libro.

(4) Sobre la puerta de la iglesia de Sevilla del Oro en Jamáica, se leia: *Petrus Martyr ab Angleria italus civis mediolanensis, protonotarius apostolicus hujus insulæ, abbas, senatus indici consiliarius, ligneam prius ædem hanc bis igne consumptam, latericio et quadrato lapide primus a fundamentis extruxit.*

(5) *Novus orbis regionum et insularum veteribus incognitarum*, Paris 1532.

una ú otra. Los misioneros mirando á los Indios como á hermanos que debian convertir y educar, manifiestan una benevolencia que se atrae la burla de los filósofos por el bien exagerado que en ella encuentran; estos proclaman los derechos y la igualdad, mientras los tiranos que quieren despojarlos, llegan á negar que sean hombres como nosotros; aquellos queriendo realizar la promesa divina, se apresuran á reunir al gremio universal á estos miembros por tanto tiempo separados, y los demás se dedican á excluirlos hasta del género humano.

Muchos misioneros de los que escribieron, tienen atractivo, buen sentidò, sentimientos humanitarios, aunque sus observaciones de viajeros contrasten con sus preocupaciones de europeos. En ellos se encuentra con frecuencia aquel elogio de la vida salvaje, que fue despues un lugar comun de los filósofos enciclopedistas. Du Tertre en la *Historia de las Antillas* dice de los Caribes: «Al oir la palabra salvaje se figuran la »mayor parte una clase de hombres bárbaros, »inhumanos, irracionales, contrahechos, grandes »como gigantes, cubiertos de pelo como el oso, »unos monstruos mas bien que unos hombres »racionales; pero la verdad es que nuestros sal»vajes lo son solo en el nombre, como las plan»tas y frutos que produce la naturaleza sin cul»tivo en los bosques y desiertos, y que aunque »son llamados salvajes, poseen las verdaderas »virtudes y propiedades en toda su fuerza, y »que nosotros solemos corromper con frecuencia »con nuestros artificios, y alterar plantándolas »en nuestros jardines... Me agrada el hacer ver »que los Salvajes de las Antillas son los hombres »mas satisfechos, mas felices, menos viciosos, »mas sociables, menos contrahechos y atormen»tados por las enfermedades que hay en todas »las naciones del mundo.»

Mientras tanto otros sabios compilaban sobre aquellas relaciones, narraciones mas generales; Juan de Barros en 1552 refirió las conquistas de los Portugueses en Oriente; Acosta, la historia de las Indias; Herrera reunió copiosísimas noticias (1); y Mendoza en 1585 fue el primero despues de Marco Polo que dió noticias de la China. De-Bry y Merian principiaron á publicar en Francfort en 1590 una coleccion de viajes á las dos Indias, continuada hasta el 1634; Hakluit despues del 1598 publicó los viajes de los Ingleses, y Botero, jesuita piamontés, dió á luz una cosmografía con el título de *Relaciones universales*. El *Theatrum orbis terrarum* de Hortelio (1570), primer atlas general, cita ciento cincuenta tratados de geografía, posteriores al año 1560. El célebre Gerardo Mercator inventó un método de proyeccion para las cartas hidrográficas, segun el cual los paralelos y meridianos se cortan en ángulos rectos.

Benzoni, Zarate, y especialmente Acosta, dieron á los viajes un giro científico. Bernardino de Sahagun, con las ideas filosóficas de que aquellos carecian, se hizo superior á muchas paeocupaciones por su gran inteligencia y su religioso corazon, y descubrió en aquellos hombres exterminados y subyugados una civilizacion de otra índole y de otras necesidades que no convenia destruir, sino regularizar (2).

Torquemada, siguiendo las narraciones de Bernardino, y de los franciscanos Andrés del Olmo y Toribio de Benavente, escribió la historia de la *Monarquía indiana*, en cuya obra se manifiesta demasiado crédulo y superticioso para distinguir la verdad; pero es muy digno de ser leido porque vivió cincuenta años entre los Indios. Los jesuitas Maffei de Bérgamo y Daniel Bartoli, reunieron, el uno en latin y el otro en italiano, los trabajos de sus hermanos, y son apreciados por su elegancia, no por la novedad ni por la crítica. Otros escritores piden noticias á los viajeros: el citado Pedro Mártir, Gesner, Belon, Hortelio, Munster y Belleforest señalan los puntos á que debe dirigirse la atencion, de modo que hay mas órden en la exploracion de los nuevos paises.

Asi habia nacido una literatura nueva, pues eran estos viajes de una naturaleza muy diferente de la de los Griegos, en los cuales se desprecia generalmente todo lo que es extranjero, no se compara, y la crítica es muy comunmente errónea; en cuanto á los Arabes y á los Chinos, miraban todo con ojos siniestros, prevenidos y apasionados. La mayor parte de los narradores del siglo XV, tuvieron parte en los descubrimientos; se nos presentan asombrados ante aquel cúmulo de maravillas, enamorados de las bellezas de la naturaleza; demuestran sin escrúpulo su avaricia por el oro, refieren sus rápidas impresiones como realidades, y aunque eran crédulos y algunas veces mendaces, divulgaron una porcion de ideas nuevas, debiéndose á ellos que la historia dejase de ser griega ó romana para hacerse universal. Ademas de satisfacer la curiosidad, dieron orígen á elevadas consideraciones sobre la naturaleza y la educacion humana, como se vió poco despues en Bodin, y posteriormente en Montesquieu.

Muchas veces he extrañado, que siendo aquella la edad de oro de la literatura italiana y de la española, estas relaciones tan fantásticas de los viajeros no la impulsasen haciéndola tomar una nueva direccion, y que las pinturas de los bosques de la Arcadia y las aventuras de los héroes, no despertasen los ingenios para dar colorido á estas nuevas escenas y poblarlas con estos desconocidos milagros que unian á la fascinacion de lo extraordinario el atractivo de la verdad. Pero prevalecieron las antiguas formas, y se conservaron las Amarilis y la sombra de las encinas. De tiempo en tiempo hubo alguno que recogió la gran poesía que se desprende á torrentes de los viajes: Camoens, Cortereal, Ercilla, habiendo viajado y observado, supieron inspirarse con ella; sin embargo, no se atrevieron á abandonar la erudicion y á separarse de la escuela, y en medio de bosques vírgenes, adornados como templos con festones de lianas de diversos colores, que proporcionan un fresco asilo

(1) *Descripcion de las islas y tierra firme del mar Océano, que llaman islas Occidentales.*

(2) Hablando de Méjico dice: «Habiendo abolido los Españoles todos los usos y formas de gobierno de los Indios, y queriendo obligarles á vivir á la española, por respecto á las cosas divinas y terrenas, y mirándoles como bárbaros é idólatras, se destruyó toda su organizacion social.

al abrigo de los rayos de un sol perpendicular á millares de animales desconocidos y á bandadas de pájaros con cuya belleza no hay piedra preciosa que comparar, recuerdan aun los helados valles del Emo, y las pálidas violetas, y los suspiros de la tórtola viuda y de la ciega Filomena.

A los que crean que los hechos de los conquistadores son tan poéticos por sí mismos que no pueden dirigir la poesía del arte, la cual tiene por esencia la ficcion, les citaremos dos verdaderos poetas de aquella naturaleza y de aquella sociedad, Saint-Pierre y Chateaubriand.

En nuestro siglo ha adquirido principalmente importancia, y ha producido una verdadera instruccion al estudio de los viajes, dirigido al fin primero de toda ciencia, el conocimiento del hombre. Depusiéronse las prevenciones ante la manifestacion sincera de la verdad, empleándose para hallar y explicar esta una multitud de ciencias variadísimas, una crítica severa sin ser enojosa ni insultante, una humanidad no iracunda, y una benevolencia no aduladora.

Entonces se sometió á exámen á los primeros que describieron la América, se pesaron en una balanza mas justa las cuestiones de autoridad en el descubrimiento, y los monumentos que se habian escapado de una destruccion ignorante ó ambiciosa y que se habian trasmitido sin ser comprendidos, depusieron verdades inesperadas. Despues, continuaron otros explorando lo interior del país, cuyo contorno era lo único que conocíamos, y á la vista de una naturaleza tan magnífica y especial, recibieron inspiraciones que comunicaron despues á millares de lectores. Werden, Heckelwelder, Schölcraft y la sociedad de Nueva York, nos presentaron con exactitud la América Septentrional, y el profundo Humboldt nos puso de manifiesto los dos grandes Imperios de la Meridional, cuyas antigüedades habia ya presentado Kingsborough á los ojos de todo el mundo. En nuestros dias, Salt nos ha introducido en la Abisinia, Caillaud nos ha llevado á Tumbuctú por un camino señalado por la muerte de tantos hombres ilustres, y Okley, Cunningam y Hurt nos han ofrecido en la Nueva Holanda espectáculos nunca vistos.

Dejando aparte aquellos infelices que creyeron necesaria la prosa poética en la narracion de los viajes, en lo general, el elemento gramatical fue mirado como una cosa de segundo órden, como un medio de conseguir observaciones positivas de las cuales se tuvo gran abundancia hechas sobre la naturaleza y las costumbres de los habitantes, aumentando la verdad de las descripciones con términos propios de los paises explorados. ¡Cuánta vida no sabe comunicar al mundo sensible Jorge Forter! Puede decirse que es el primer viajero científico de nuestros dias, pues en sus viajes coloca los vejetales segun las latitudes, y traduce la invidualidad de los diversos reinos de la naturaleza.

La popularidad que dió la litografía á los dibujos, multiplicó las imágenes de aquellos hombres, de aquellas escenas, y de las antigüedades de los nuevos paises; en estos dibujos no estaba sacrificada la verdad á la ideal pureza académica, sino que se conservaban los tipos, las fisonomías, los caracteres de lugar y de tiempo, la tosquedad y singularidad de los monumentos, mientras que poco antes debia uniformarse todo á las pretensiones de un siglo escrupuloso que llamaba bárbaro á todo lo que no era él.

Con tales intenciones y tales auxilios, han podido colorearse los grandiosos cuadros de la ciencia, y en vez de sacar de los viajes los epigramas de Montesquieu, las ditirámbicas invectivas de Rainal, y las blasfemias de Volney, podemos ver progresar á la historia natural en manos de Neuwied, Saint-Hilaire, Cuvier y Bompland; á las ciencias sociales y antropológicas enriquecerse con los trabajos de Peron, Freycinet, Lesson, Duperrey y Krusenstern; la lingüística y la etnografía con el genio de Humboldt que en medio de su extraordinaria ciencia sabe tambien ser poeta.

Sin embargo, la falta de poesía será siempre el defecto de los viajeros modernos, comparados con los antiguos. Estos se manifiestan apasionados por el oro y la religion, mientras que los modernos pacientes, eruditos, calculadores, no conocen mas Dios que la gloria y la ciencia; aquellos observan los hechos aislados y tales como se presentan; estos buscan su significacion, su espresion; aquellos admiran los fenómenos en conjunto; los nuestros penetran en sus particularidades, anatomizan, descomponen, los primeros dejan escapar sus palabras del fondo del corazon ante el espectáulo de una naturaleza y una sociedad nuevas; en ellos todo es maravilloso y poético, sin que la crítica venga nunca á interrumpir su admiracion; los nuestros llevan el péndulo, el barómetro, el compás, cuentan los habitantes, examinan las producciones, pesan las autoridades, quieren explicar todos los hechos, y pasan de uno á otro hasta unirlos todos á la historia general del hombre y de la humanidad.

Los antiguos, pues, son muy propios para la niñez y para aquellos que fueron llamados eternos niños, que se conmueven con las aventuras de Robinson y de Gulliver; los nuestros son el manjar de la edad madura, el arsenal de la ciencia, el fundamento de la historia y de la fisolofía. Quizá no ha nacido uno que sepa ser uno y otro, agradar é instruir, unir los derechos de la razon y la imaginacion. Esta será la epopeya de los siglos venideros.

CAPITULO VI.

Esclavitud india.—Las Casas.—Tráfico de Negros.

Los nuevos descubrimientos no daban idea á la Europa mas que de la riqueza metálica; todos creyeron hallar en abundancia en el Nuevo Mundo el oro y las piedras con que Marco Polo, los viajeros, y las *Novelas árabes* habian despertado la avaricia en los alcázares de los príncipes orientales: los pocos ensayos que se habian hecho estaban exagerados por la imaginacion ó calculados con una esperanza insaciable; el mismo gobierno pedia oro para pagar los gastos de la expedicion ó para llenar sus propias arcas. En vano repetia Colon que era preciso tener pa-

ciencia, presentando como ejemplo á Portugal que habia tenido que esperar bastante tiempo para sacar provecho de la Guinea: se queria el fruto antes de que madurase, y para cogerle se cortaba la planta.

Habia sido enviado de gobernador á aquella isla Española que habia parecido á Colon un paraiso, Nicolás Ovando, hombre prudente, pero poco á propósito para aquel país, el cual restringió mucho los derechos de la corona sobre aquella isla, pero dejó emplear el rigor para obligar á los naturales al trabajo que les repugnaba. La gente que habia emigrado allí, cuando veia que era necesario trabajar, se desanimaba, y despues de consumir sus provisiones antes de haberse procurado otras nuevas, maldecian no su credulidad, sino los engaños de los demás.

Colon, para aquietar á los revoltosos, se habia visto obligado á disponer que los caciques, en vez del tributo, le entregasen un cierto número de indígenas. Bobadilla empeoró mucho la condicion de estos infelices, de modo, que principiaron las quejas que llegaban á España, especialmente por medio de los misioneros que se precipitaban en busca de las almas adonde los demás buscaban el oro. Llegaron estos lamentos
502 a oidos de Isabel, y declaró que los Indios eran naturalmente libres, y que por tanto no se podia, sin razon, reducirlos á la servidumbre. Ovando se apresuró á replicar que esta precipitada declaracion haria imposible la civilizacion de la isla, y la reina, colocada asi entre los dulces mandatos de la religion y los inhumanos presentimientos de la política, se limitó á recomendar la moderacion, y á mandar que si fuese necesario obligarles á trabajar, se templase la autoridad con la dulzura.

Es costumbre de los ejecutores de una órden apropiarse lo mandado y olvidar las restricciones, y Ovando se aprovechó de la disposicion de Isabel para señalar á cada español un cierto número de Indios (que asi se llamaban y aun son llamados los naturales), fijando primero seis y despues ocho meses de trabajo al año *para bien de sus cuerpos y de sus almas*, porque se les retribuia con un pequeñísimo estipendio, y se les instruia en la religion (1).

Pero acaso ¿tiene corazon la avaricia? Los Españoles se habian acostumbrado al islamismo combatiéndole, y llevaron á América sus persecuciones y exterminio. Hacian sufrir á aquellos desgraciados todos los padecimientos que puede imaginar el hombre, ya en la explotacion de las minas, ya en el cultivo del azúcar, que trasplantado poco despues del descubrimiento se multiplicó con portentosa fertilidad. Los Indios, acostumbrados á la inercia, se destruian á sí mismos sin conseguir ni aun los cuidados y el alimento que se dan á las bestias, de modo que envidiaban los huesos que caian de la mesa de su señor. Si huian eran cazados con perros y sometidos á un trabajo mas penoso. Al volver de los campos ó de las minas á las casas que distaban cincuenta ó sesenta leguas, morian exclamando: *Tengo hambre*. Muchos se sustraian á estos padecimientos dándose la muerte; las madres ahogaban á sus hijos de pecho. Un oficial del rey recibió trescientos Indios, y en pocos meses los redujo á treinta; le dieron otros trescientos y los extinguió del mismo modo, y asi continuó hasta que, dice Las Casas, se le llevó el demonio.

Un tal Alonso Sanchez encontró una multitud de mujeres cargadas de víveres que le ofrecieron; él los aceptó y mató á las mujeres. Un español no teniendo que dar de comer á sus perros en la caza, cogió el hijo de una esclava y se le echó á pedazos. Cuando caian entre los montes, y los Españoles les rompian los dientes con el pomo de la espada, exclamaban los Indios: *Matadme aquí; aquí quiero morir*. Un fraile sacó á un niño del fuego en que le habian arrojado, y un español que se acercó le volvió á echar á la hoguerra: pero al dia siguiente murió este inhumano, *Y yo*, dice Las Casas, *era de parecer que no se le debia enterrar*. Otra vez se acercaba un convoy militar á una ciudad con bagajes conducidos por Indios de ambos sexos, segun se acostumbraba; al atravesar un pantano se cae el puñal á un español, y despues de haberle buscado por algun tiempo en vano, arranca á un niño del pecho de una mujer, y le sumerge en el cieno para que al dia siguiente le indique el sitio á donde debe volver á buscar su puñal (2).

La hospitalidad que tan generosamente ejercian los habitantes de la isla Española, y que fue demostrada especialmente por Anacaona, esposa del cacique Caonabo, heroina de aquel pueblo y constante amiga de los blancos, no hizo desaparecer los temores de Ovando, el cual teniéndola por una ficcion, como si no creyese posible que se pudiera amar á quien tanto les hacia padecer, aprisionó y dió tormento á los gefes, hizo quemar á cuarenta de ellos, exterminó la plebe, é hizo ahorcar á Anacaona en presencia de aquellos mismos blancos á quienes tantas veces habia salvado.

Entonces se declaró la guerra ó mas bien la matanza; todo se llevó á hierro y fuego, obrando con una barbarie, que de seguro no hubieran tenido con ellos los tan temidos caníbales. Entonces principiaron á emplearse lentos fuegos y lentas sofocaciones, mutilaciones prolongadas, tormentos en las partes mas sensibles, y mas de una vez se pusieron trece desgraciados sobre las parrillas en honor de los doce Apóstoles y de Cristo. Catobanama, último cacique de la isla, desplegó todo el valor de la desesperacion, y habiendo sido cogido fue ahorcado como un vil malhechor. Porque los Españoles no miraban á los Americanos como gente que en uso de sus derechos defendian la propia libertad, sino como esclavos rebelados contra sus señores (3). Asi se

(1) Los indígenas eran entregados á determinados *comendadores* con una cédula que decia así: «Con la presente os son entregados á título de depósito á vos N. N. el señor y los naturales del pueblo de tal, para que os sirvais de ellos y os ayuden en el cultivo de vuestras tierras, conforme á las ordenanzas publicadas ó que se publiquen en lo sucesivo, á condicion de que los habeis de enseñar los artículos de nuestra santa fe católica, sin omitir cuidado alguno para conseguirlo.»

(2) Esto fue en Méjico. Zurita, p. 286, en la *Coleccion de* TERNAUX. Véase *Crueldades horribles de los conquistadores de Méjico, etc.* Memoria de don Fernando de Alba Ixtlilxochitl.

(3) Una de las razones que se alegaban para probar el derecho de posesion de España, era la bula de Alejandro VI que les atri-

llevó á cabo la conquista de la isla, y aquel territorio que tenia un millon de indígenas, doce años despues del descubrimiento estaba despoblado. Entonces Ovando invitó á pasar á la isla á muchos naturales de las Lucayas prometiéndoles posesiones, y habiendo ellos acudido, redujo sesenta mil á la esclavitud.

Para no tener que avergonzarnos de ser Europeos debemos apresurarnos á decir que muchísimos se opusieron á estas crueldades y principalmente los misioneros. Los Dominicos que fueron los primeros que acudieron á predicar la religion á los vencidos y la mansedumbre á los vencedores, declararon que los repartimientos eran contrarios al cristianismo y al fin que con ellos se proponian, y fueron intrépidos defensores de la libertad natural de los Indios, en contra de ávidos ministros, de una córte despótica, y lo que es mas, en contra de las imperiosas necesidades de la naciente industria de las colonias. En 1511, Montesino en la catedral de Santo Domingo condenaba estos abusos con impetuosa elocuencia, y como en el diccionario de los tiranos, poner de manifiesto las culpas es un acto de rebelion, fue acusado ante Fernando. El intrépido fraile atravesó los mares, y defendió con energía, no su persona, sino á los Indios, y los suyos continuaron negando la absolucion al que tenia esclavos.

Los Franciscanos, por una baja envidia, se mostraban mas condescendientes, para hacerse los indispensables; pero llegando á saberse en Roma su conducta, el papa declaró que *no solo la religion sino tambien la naturaleza se opone á la esclavitud* (1), y empleó razones y tratados para hacerlo comprender asi á la córte de España. Fernando sometió el exámen de esta cuestion á su consejo privado, en el cual se decidió segun las máximas de los Dominicos, pero con algunas restricciones; los Indios eran libres en teoría; pero de hecho debian conservarse las reparticiones, y por último el rey declaró, que despues de haber examinado bien los títulos de la esclavitud de los Indios, habia visto que estaba autorizada por las leyes divinas y humanas, recomendando solo la humanidad.

Los Dominicos no desistieron sin embargo de demostrar que era conveniente al interés privado el dejarles libres y «desde las cátedras, en los colegios y ante los monarcas, no se cesa de proclamar que la guerra contra los Indios es una abierta violacion de la justicia, y aquel dinero de ilícita adquisicion.» Estas palabras son de Bartolomé Las Casas de Sevilla, el mas ardiente, ó por mejor decir, el mas apasionado defensor de los Indios. Su padre, que habia viajado con Colon, le regaló un americano, y cuando estos fueron declarados libres, le amancipó, conservando simpatías por estos desgraciados. Habiendo ido á la Isla Española con Ovando en 1502 á observar los padecimientos de los indígenas, proclamó el derecho natural á la libertad; pero cuando se le preguntó cómo se podrian cultivar las tierras faltando aquellos brazos gratuitos, no supo qué responder. Como modelo emprendió la fundacion de Cumana, establecimiento separado, en que pensaba inspirar á los indígenas el amor al trabajo. Permitiósele llevar á cabo este proyecto; pero los Indios, indignados por los padecimientos que sufrian en otras partes, atacaron la naciente colonia y la dispersaron.

Las Casas.

Desanimado Las Casas, se dedicó á los deberes del sacerdocio y trató de salvar las almas, sin descuidar por esto su mejor condicion en la tierra, interponiéndose entre las víctimas y los verdugos, con su aun robusta edad de noventa y dos años. Mientras fue simple dominico lo mismo que cuando fue nombrado obispo de Chiapa, vivió una parte del tiempo recorriendo las no descubiertas playas donde extendia la civilizacion, y la otra predicando sus doctrinas; catorce veces atravesó el Océano; predicó, escribió y se expresó siempre con ánimo resuelto, interesando á la razon y á la simpatía. Su *Quæstio de imperatoria vel regia potestate*, no se permitiria hoy publicar en muchos paises á causa de la manera grave con que trata la supremacía de las leyes sobre los monarcas. Su *Historia general de las Indias hasta* el año 1520, fuente de los escritores posteriores, muy preciosa por sus testimonios oculares y rica en documentos, no se permitió imprimir, porque presentaba en toda su desnudez el mal comportamiento de los Españoles.

En estas relaciones de las miserias que no habia podido evitar, se encuentra todo lo que en ambos mundos se ha dicho al principio ó posteriormente acerca de la emancipacion de los esclavos, y hasta las quejas contra los «misioneros, cuya doctrina perjudica los intereses de los señores porque los esclavos no obedecen sino siendo ignorantes, ó cuando la moral cristiana no les hace raciocinar acerca de sus deberes (2).» No puede creerse que á un ministro del Evangelio faltasen razones que oponer; pero leyendo sus escritos encontramos que al hablar de la barbarie se expresa asi: «Estas y otras muchas cosas, que hacen temblar á la humanidad, las veo con mis propios ojos, y apenas me atrevo á referirlas, queriendo no creerlas yo mismo y suponer que las he soñado (3).»

Habiendo venido á España con objeto de pedir la libertad de los Indios obtuvo del moribundo Fernando una concesion que no le hubiera otorgado en otras circunstancias. Pero muerto el rey, el gran cardenal Gimenez, ministro y regente, oyó al obispo, y tomando una resolucion distinta de las de la lenta política de Fernando, envió allá tres ermitaños y un doctor para que examinaran y decidieran este asunto. Estos concedieron privilegios á los esclavos que tenian los cortesanos y demás gente no arraigada en América, y habiendo estudiado la cuestion juzgaron no se podia redimir absolutamente á los Indios y sí solamente usufructuar las tierras; pero procuraron obtener y obtuvieron se les administra-

buia estas tierras. Pero es evidente que Alejandro se referia solo á las tierras desiertas; pues ¿quién disputa la posesion de lo que tiene ya un dueño?

(1) *Non modo religionem, sed etiam naturam reclamitare servituti.* FABRONI, *Vit. Leon X*, p. 27.

(2) Tom. II, p. 174. Véase *Œuvres de Barthélemy des Las Casas, évêque de Chiapa, défenseur de la liberté des naturels de l'Amérique*. París, Eymery, 1822, 2 t.

(3) Algunas de estas atrocidades se refieren en la Aclaracion I.

se justicia y guardase los respetos debidos á la humanidad.

Solo Las Casas no se manifestó contento, y volvió á reclamar la completa libertad de los Indios. Gimenez habia muerto, y otros eran los sentimientos que animaban á Cárlos V, ganoso de poder y de dinero para conquistarlo: sin embargo, el levantamiento de los *Comuneros* que tuvo lugar entonces en España por querer arrebatar al país sus derechos, debió ayudar á la causa de Las Casas, demostrando á qué desastres puede dar lugar la injusticia de los gobiernos. Expuso personalmente á Cárlos V los lamentos y razones de los Indios, concluyendo: «Al in»formar asi á vuestra magestad, estoy seguro »de hacerle el servicio mas señalado que un buen »súbdito puede hacer á su rey: no aspiro á ob»tener gracias ni favores, porque yo no obro en »su servicio, salvo la obediencia que como súb»dito le debo, sino por la conviccion de que debo »á Dios este gran sacrificio.... Y para confirmar »lo que me permitirá exponerle, digo y declaro »de nuevo que desde ahora renuncio á cualquier »gracia ó favor temporal, y si alguna vez di»recta ó indirectamente solicito la mas mínima »recompensa, consiento en que se me acuse de »engaño y felonía para con mi rey.»

El doctor Ginés de Sepúlveda, cronista del emperador, y hombre de mucha retórica y grande erudicion, con cuyos escritos muchas veces se irrita uno al ver una máxima inmoral que quizá en un principio ponia nada mas que como un ejercicio de lógica, sostuvo doctrina opuesta á la de Las Casas. Decia que la guerra hecha por los Españoles á los Indios era justa, y que estos estaban obligados á someterse á los primeros, porque el poder es siempre del que mas sabe. El Consejo real de Indias prohibió la publicacion de esta obra, cuyo escándalo y consecuencias preveia; pero el rey estaba en Viena, en una córte agena á las necesidades é ideas de un pueblo diverso, y allí trabajó tanto Sepúlveda, que hubiera publicado su escrito si el obispo Las Casas que llegó á la sazon no se hubiese opuesto á ello con todas sus fuerzas. Sepúlveda entonces mandó á Roma su obra, y aprovechándose de la libertad que allí gozaba la imprenta, la hizo publicar, y aunque prohibida la difundió por el reino, y aun hizo otra copia á fin de que los pobres pudiesen aprovecharse de aquella sabiduría.

Opuso Las Casas una apología á esa obra, y en 1550 el emperador ordenó una controversa pública en Valladolid, donde Sepúlveda ante teólogos y jurisconsultos sostuvo que no solo se podia, sino que se debia hacer la guerra á los Indios aunque no eran reos de mas delito que de no ser cristianos. Sus argumentos tienen toda la sutileza que imaginarse puede, y palia el inhumano sofisma con la apariencia de defender la memoria de los reyes que hicieron aquella empresa. Pero es tal la naturaleza de la injusticia que despues de torcer las acciones oscurece tambien el entendimiento, y transforma las ideas para justificarse. El incansable Las Casas epilogó las tesis de su adversario y las combatió con razones, autoridades y silogismos como se acostumbraba en disputas semejantes, y en su discurso aparecen todos los argumentos con que fue defendida y atacada aquella causa hasta nuestros dias, elevándose tambien á las regiones del dominio, y á demostrar que es tiránico el poder fundado únicamente en la superioridad de fuerzas materiales.

En suma los legistas deducian el derecho del hecho, esto es, de los intereses materiales y políticos; Las Casas como teólogo atendia para ello á otra cosa anterior y superior á los hechos. Ni al contradecir á sus impugnadores, traspasó nunca los límites de la caridad, ni nunca demostró rencor. «Yo pretesto ante Dios, sus ángeles, »los santos de la córte celestial, á todos los hom»bres que viven en este tiempo y vivirán en el »otro, que ningun interés personal me dictó es»tas consideraciones, sino que solo se dirigen á »la salud de las almas, del rey y de los Españo»les é Indios. Porque estoy persuadido que en »estos cuarenta años, el mal gobierno, la cruel»dad y la tiranía que la autoridad ha ejercido y »ejerce en América, en nombre del rey de Espa»ña, han sido causa de que mueran mas de quin»ce millones de Indios.» En esto hay exageracion; pero bien podia hacerlo en presencia de los que mas interés tenian en desmentirlo.

Carlos V dió leyes para las colonias (*Leyes nuevas* 1542) que no conceden la libertad á los Indios sino algunas mejoras, y que dejan la autoridad protectora de la corona al capricho de algunos privados. Segun ellas debian disminuirse los repartimientos que excediesen de cierta medida; á la muerte de un plantador volvian los dominios á la corona; no debian darse á los empleados públicos, ni á eclesiásticos; debian formarse pueblos bajo el gobierno de oficiales (caciques) elegidos por ellos; dos vireyes regularian la administracion civil y militar en Méjico y en el Perú; se estableceria una audiencia en Méjico y en Lima, y tambien arzobispado y universidad. Felipe II estableció ademas la Inquisicion.

La córte de España era mas pródiga que escasa de decretos que hubieran necesitado fuerza y voluntad para ser eficaces. Los conquistadores eran una chusma salida de todas naciones no acostumbrados á obedecer, y asi como en Italia se creia lícito saquear á Roma, Florencia y Sena en nombre del rey que los habia arrojado sobre la pobre Italia, y que ya no podia contenerlos, del mismo modo habian conquistado á América y querian hacer de ella su presa á fin de hacerse necesarios á España para conservar su dominio.

Las Casas, como obispo de Chiapa mandó á los sacerdotes de su diócesis que no absolviesen á los que no quisiesen aceptar el rescate ofrecido por los esclavos: órden que fue confirmada por un concilio reunido en Méjico. Nunca abandonó el buen obispo el pensamiento de conquistar la América solo por la predicacion, descubrir las fuentes del oro para saciar la avaricia de los conquistadores y cultivar la tierra, y en efecto en el país de Guatemala sometió de este modo una comarca de cuarenta y ocho leguas de longitud por veinte y siete de latitud.

Los Negros.

Pero ¿convendria contaminar la santa memoria de este hombre por haber sugerido la idea de una inmensa injusticia? Dícese generalmente

que para aliviar los trabajos de sus Indios, propuso el tráfico ó como se llamaba, la trata de los Negros de Africa; llaga atroz que todavía destila sangre, y que tanto ha influido é influirá sobre el carácter y fortuna de paises que se llaman civilizados.

Ya hemos demostrado que la esclavitud no estaba todavía desarraigada en Europa, siendo conforme con las ideas de entonces que el idólatra y el mahometano, esclavos del demonio, podian estar con arreglo á derecho en la esclavitud. Antiquísimo es el comercio de Negros, que la Etiopía, la Abisinia y el Sudan sacaban de los pueblos situados entre el Atlante y la Nigricia. Los Cartagineses los emplearon como remeros en sus galeras, por lo cual Asdrubal compró cinco mil de ellos en un solo dia, y principalmente Garamantas, habitantes de Fezan iban en c drigas á caza de estos infelices *trogloditas* en . mismos paises en que sus descendientes los Tuarikos y Tibbones van á buscarlos para los Musulmanes de Egipto y de Constantinopla.

El establecimiento del cristianismo y la interrupcion del comercio habian suspendido tan horrible tráfico; pero con el islamismo se renovó, y los Arabes de los paises berberiscos fueron los abastecedores de Negros para toda Europa. Uno de los mayores incentivos que habia para investigar las costas de Africa era el que allí podian tomarse esclavos que se vendian á gran precio en nuestros mercados. Los filósofos los suponian de raza inferior á la nuestras; los teólogos leian en la Biblia que la descendencia de Can fue destinada á la servidumbre; los estadistas decian que estos esclavos eran personas destinadas al suplicio, y que sus gefes preferian venderlos, y Fernando el Católico, aunque rodeado de personas pías y doctas, mandaba á robar moros de paz para comerciar con ellos (1).

Apenas fue descubierta la América, los transportaron allí para trabajar, y ya habia en Haiti una buena porcion de ellos siete años antes por
1517. lo menos de que Las Casas hiciese la proposicion
de permitir á los colonos introducirlos para alivio de los naturales. Y por mas que alguno lo niegue (2) es muy cierto que el piadoso obispo de Chiapa no sugirió la trata; pero sí dijo, que seria menos mortífero hacer trabajar á los Negros en América. Y decia bien, porque la raza indígena pereció en muchos puntos al paso que los Negros mejoraban; por otra parte se exageraban los males que debian sufrir bajo los abrasadores climas de la Etiopía, sin recordar que era su patria, y se aseguraba que en la Española gozaban de gran salud; de modo que dice Herrera: «si no son ahorcados, no mueren pocos, y prosperan mucho;» y pareciendo que el nombre de Las Casas justificaba aquella iniquidad, se aumentó el tráfico de carne humana, que llegó á ser muy productivo. El cardenal Cisneros le habia prohibido durante su regencia; pero Juan de Selvagio, canciller del rey, hombre de célebre integridad, no halló en él nada ilícito, creyendo que en cuanto al trabajo un negro valia por cuatro indios. Carlos V, ambicionando dinero, concedió á sus Flamencos el privilegio de poblar de Negros las colonias españolas, los cuales poco despues vendieron á los Genoveses por veinte y cinco mil ducados el derecho de introducir cuatro mil Negros de Guinea. La noche del 26 de diciembre de 1522, veinte Negros salen enfurecidos de la casa de don Diego Colon, se unen á los demás, matan á los Españoles, les hacen resistencia hasta que sucumben al mayor número. Primera hecatombe; pero debian pasar trescientos años antes que se cumpliese la venganza de aquella grande iniquidad en el sitio mismo donde habia principiado.

La Iglesia se opuso tambien á la esclavitud, Ya Pío II el 7 de octubre de 1462 habia publicado un breve contra los Portugueses que hacian esclavos á los neófitos de Guinea, y Pablo III que habia declarado que era una invencion del demonio el asegurar que los Indios podian someterse á la esclavitud, escribia al arzobispo de Toledo el 29 de mayo de 1537 reprobando el tráfico de Negros. «La sabiduría encarnada que no puede engañarse ni engañarnos, cuando envió sus apóstoles á predicar el Evangelio, mandó que fuesen instruidos todos los pueblos; que se llevase á todos la luz sin distincion alguna porque todos son capaces de recibirla. Pero el antiguo enemigo del género humano contrario siempre á las buenas obras y á cuanto puede conducir á los hombres á la salvacion, y para impedir que el Evangelio fuese predicado á todos, ha inventado un medio desconocido hasta nuestros dias, pues algunos hombres llenos de codicia y dedicados constantemente á satisfacerla, han servido de instrumento á la maldad de Satanás para impedir, si les hubiera sido posible, que la Iglesia recibiese en su seno á los hombres de Oriente y del Occidente, que de poco tiempo acá hemos conocido. Los Indios, segun estos maestros de maldad, deben ser mirados y tratados como bestias y reducidos á la esclavitud, ya porque viven sin fe, ya porque son incapaces de recibirla. Y bajo este pretexto, que la experiencia nos demuestra que es una insensata calumnia, tratan á estos pobres Indios mas duramente que á las bestias de carga, los encadenan, los apalean, los ultrajan de todos modos, y encuentran un cruel placer en hacerlos padecer. Y no pudiéndonos olvidar de que somos el vicario de Jesucristo, y que debemos representarle en la tierra en el puesto en que la divina misericordia nos ha colocalo sin merecerlo por nuestra parte, no omitiremos cuidado alguno para hacer entrar en el redil del buen pastor las ovejas de su rebaño. Los Indios no son menos dignos de nuestra atencion, pues son hombres como nosotros y no solamente instruyéndoles, pueden recibir el don de la fe, sino que sabemos que se conducen en su cristiana piedad de un modo digno de elogio. A fin, pues, de hacerles la debida justicia y de quitar cuanto pueda servir de obstáculo á su conversion, declaramos que los Indios como todas las demás gentes aunque no hayan recibido

(1) Zúñiga dice claramente que Sevilla abundaba en esclavos, antes de la época de Colon. *Habia años que desde los Puertos de Andalucia se frecuentaba la navegacion á las costas de Africa y Guinea, de donde se traian esclavos, de que ya abundaba esta ciudad... Eran en Sevilla los negros tratados con gran benignidad, desde el tiempo del rey don Enrique III, etc., etc.* Anales de Sevilla, p. 373, 374.

(2) Como el obispo Cregorio en el elogio de Las Casas, inserto en las *Mém. de l'Institut. de France. mor. et pol.* tom. IV.

el agua del bautismo deben gozar de la libertad natural y del dominio de sus bienes; que ninguno tiene derecho para turbarles é inquietarles en la posesion de cuanto han recibido de la liberal mano de Dios, Señor y Padre de todos los hombres, y todo lo que se haga en sentido contrario está condenado por las leyes divina y natural. Por tanto, exhortamos á todos los fieles que tratan con los Indios y á otras gentes á que los atraigan á la fe católica, unos con el ministerio de la predicacion, otros con instrucciones familiares, y todos con el ejemplo.»

Estas palabras del pontífice se propagaron entre sus sucesores hasta Gregorio XVI, que prohibió absolutamente el tráfico de Negros (1). Tambien la Sorbona habiendo sido preguntada si podian ser arrebatados los Negros de Africa, si los colonos podian comprarlos, sin investigar su procedencia, y qué reparacion debian hacer los vendedores y compradores, respondió como era de esperar.

Pero el interés dictaba otros consejos á los reyes y á los particulares, que no vieron en esto sino un medio inesperado de lucro, ni se fijaron mas límites para los malos tratamientos, que el impedir que se perdiese el capital empleado en comprarlos. Los Españoles recobraron en 1532 el monopolio cedido á los Flamencos; despues en 1580 Felipe II se le concedió á los Genoveses de los cuales pasó á una compañía que se enriqueció extraordinariamente; Felipe V se le concedió por doce años á los Franceses, y la Inglaterra en las proposiciones de la paz de Utrech le pidió por treinta años. Esto nos indica que toda Europa habia reconocido aquel tráfico: Isabel autorizó á los Ingléses para practicarle bajo la absurda condicion de no emplear medios violentos para procurarse esclavos; Luis XIII le permitió en las colonias francesas de la India, y asi las demás potencias.

En los primeros tiempos aquel tráfico pudo hacerse sin grave daño del Africa, puesto que se compraban solo los que se exponian á la venta en las costas; pero habiéndose aumentado su necesidad en las colonias, la avaricia enseñó á buscarlos en lo interior, y á especular con ellos. Los jefes africanos, como vieron cuán deseada era esta mercancía, no solamente vendian ya los delincuentes prisioneros, sino que se dedicaron á la caza de inocentes, y el primer fruto de los asesinatos europeos fue el empeorar la condicion de los Africanos, no avergonzándonos despues de buscar disculpas en su perversidad. Arrebatados de las tranquilas cabañas donde quizá habian acogido benévolamente al europeo que venia para venderlos (2), eran conducidos en cuerdas desde el desierto á la costa cargados con las escasas provisiones que se les daban, llevando cada uno al cuello un palo atado que se apoyaba en el hombro del que iba delante é impedia que se acercasen. El precio de compra debia ser muy corto, porque se escapaban muchos, otros sucumbian en el camino, y muchísimos en el viaje. En los buques construidos espresamente para este objeto yacian encerrados amontonados en el fondo, esperando cinco ó seis meses hasta que eran vendidos. Despues en el ecuador encontraban las enfermedades que se agravaban por la mala comida y la falta de aire, teniendo que arrojarlos al mar á centenares. Si sobrevenia la calma que prolongando el viaje hacia escasear los víveres ó se desencadenaban las terribles tempestades, se arrojaba al mar esta mercancía, y sin embargo eran hombres y tenian un alma y una patria y una familia. Muchas veces las viruelas destruian el convoy entero, y el negociante se entristecia por aquel contratiempo.

¡Cómo debian envidiar la suerte de los que habian muerto los que llegaban á América! En el desembarco ya estaban desconocidos, medio cadáveres, y sin poder respirar apenas. Allí eran sellados, rapados y pintados, y despues alimentados para que presentasen buena vista en el mercado; allí eran vendidos, y pasaban á ponerse al arbitrio de un amo que disponia de su vida desde el momento en que los habia comprado. Los esclavos viejos enseñaban á trabajar á los nuevos; los protestantes les dejaban sin inculcarles idea alguna de religion; los misioneros católicos trataban de convertirlos, muy á disgusto de los amos que en este caso no podian menos de dejarles descansar el dia de fiesta, y respetar mas ó menos el carácter de cristiano.

Medio desnudos, escasamente alimentados con pan y tocino, encerrados por la noche en una pocilga despues de haber trabajado todo el dia en las minas, en los molinos, y en otros trabajos mal sanos, en penosísimas plantaciones, consumen su vida entre la ignorancia y el concubinato. Sin embargo no pierden su natural alegría, y son aficionados al baile, á jugar á los dados, á tocar y á improvisar. Aman ardientemente y procrean; pero los grandes trabajos á que están sujetas las mujeres les hacen abortar muchas veces, y otras matan ellas mismas á sus hijos para librarles de aquel horrible porvenir, y por el placer de causar un sentimiento al amo. Los que viven tienen sumo cariño á sus madres, y acostumbran á decir: *Castigadme; pero no digais mal de mi madre*. Les sostiene la idea de que despues de muertos volverán desde el *gran mar* á ver á su patria y su familia en quien siempre piensan bajo los soles estranjeros, de modo que para ellos es una fiesta el morir, y los compañeros rodean al agonizante envidiándole, deseándole buen viaje, y dándole recuerdos para los amigos y parientes (3).

(1) Urbino VIII, en 22 abril 1639, prohibió el privar á los Negros de la libertad, y separarlos de su patria, de su mujer y de sus hijos; Benedicto XIV, en 20 de diciembre 1741, repitió lo mismo á los obispos del Brasil; Pio VII secundó las diligencias de sus antecesores para abolir el tráfico, y Gregorio XVI le prohibió el 3 de diciembre de 1839.

(2) Los huéspedes de Mungo Park cantaban: «Sliba el viento y cae el agua á torrentes y el pobre blanco viene y se echa bajo nuestro árbol. No tiene madre que le dé leche, ni mujer que le prepare la harina. Compasion al pobre blanco.»

(3) Un testigo ocular dice: *Sept à huit patates et un peu d'eau étaient la nourriture que les esclaves de Saint-Domingue recevaient de leurs maitres. Ils se levaient la nuit pour aller marroner quelques vivres, et, lorsqu'ils étaient découverts, ils étaien fouetès. Que de fois j'ai vu, à l' heure du déjeûner, les négres ne pas avoir une patate, et rester sans manger! Cela arrive sur presque toutes les habitations à sucre, lorsque les prèces des vivres ne donnent pas en abondance, et alors les négres souffrent pendant quelques mois... On concoit a peine que les gouverneurs qui étaient distingués par leur naissance et par la douceur de leur caractère, aient souffert les crimes atroces que l'on commettait. On a vu un Caradeux aine un Latoison-Laboule qui, de sang froid, faisaient jeter des escla-*

En especial los Ingleses los trataban horriblemente y decian: «Estos son gente falsa, y no tienen verdadera voluntad de ser cristianos, y si se bautizan es solo por la esperanza de que los traten mejor; son peligrosos, porque son el triple de los blancos; son malos, porque algunas veces hasta prenden fuego á las plantaciones.» Asi, pues, no habia crueldad que no hicieran, y no bastando contra ellos las fortalezas, separaban cuidadosamente á los de una misma nacion; castigaban gravísimamente al que tocaba un arma; los excluian de aquellas dulzuras de la vida, que tenian entre los Franceses; en vez de un sentimiento benévolo les inspiraban el orgullo, mas triste peso y por lo mismo tambien mas fácil en las miserias; por lo cual los antiguos esclavos no tenian cariño á los nuevos, como sucedia entre los Franceses, donde generalmente aquellos eran padrinos del neófito; si delinquia alguno le metian los piés entre los cilindros del molino de azúcar, triturándole poco á poco.

En 1788 se calculó que, en las islas occidentales británicas, habia cuatrocientos diez mil esclavos, y que cada año compraban los Ingleses treinta mil en la costa de África, de los cuales diez mil eran para llenar los huecos propios, y los demás para revenderlos, produciendo esto la exportacion de ochocientas mil libras esterlinas en manufacturas nacionales, y la importacion de un millon cuatrocientas mil. De Liverpool, emporio de este tráfico, salieron desde el año 1730 al 70, dos mil buques negreros, que llevaban desde la costa de África á las Antillas trescientos cuarenta y cuatro mil esclavos, y desde el 1789 al 1819, los Ingleses llevaron á Cuba trescientos mil, de los cuales murieron cincuenta mil en el camino. En la Jamáica, á principios de este siglo, habia noventa mil esclavos y veinte y cinco mil blancos (1). Se calcula que de los Negros mueren cada año el cinco por ciento, de modo que se renuevan cada veinte años. Suponiendo que en las dos Américas haya tres millones, deben haberse arrebatado al África en un siglo quince millones de personas, sin contar las que hayan perecido en el camino.

Los misioneros no cesaron de predicar en su defensa, y si no podian otra cosa, en mitigar sus padecimientos. No debemos olvidar entre los amigos de los Negros al jesuita Claver catalan, que al profesar se habia firmado *Pedro*, *esclavo de los Negros para siempre*; encontrando en Cartagena, emporio entonces del tráfico de Negros, demasiadas ocasiones de ejercitar su caridad, obligada por este voto particular. Asi que llegaba un bajel acudia con galletas, aguardiente y otros alimentos confortantes, destruyendo entre los Negros la creencia de que estaban destinados á calafatear con su grasa los navíos y teñir con su sangre las velas, y prometiéndoles por el contrario que la esclavitud, podria ser para ellos un camino para la libertad celestial. Bautizaba á los niños que nacian en el viaje, socorria, limpiaba, medicinaba y daba de comer á los enfermos, y llevando consigo á otros negros, esclavos antiguos, los empleaba como intérpretes para insinuarse con aquellos desgraciados abrumados por la injusticia y la desesperacion. No los abandonaba en sus miserables camastros, sino que en medio de aquella atmósfera infestada erigia el altar, y dirigia palabras de amor y de perdon á gente acostumbrada á no oir mas que amenazas.

Pero de tal modo se acostumbraron los hombres á esta iniquidad, que ni los filósofos ni las universidades presentaban á lo menos una impotente protesta; el que la conocia, la miraba como un mal inevitable, y no pensaba mas que en hacerla menos atroz. Los primeros que la condenaron fueron los Quakeros, secundando su universal benevolencia, y Fox, Woolman y Penn emanciparon á sus propios esclavos; despues todos sus secuaces se obligaron á no tener ninguno, y combatieron por medio de la imprenta el tráfico de Negros, principiando á oirse entonces el grito de su libertad. Resonó por primera vez esta voz en el parlamento inglés, y la propagaron Sidmouth, Wellesley y otros; Granville Sharp estudió tres años las leyes de su país á fin de deducir de aquella indigesta coleccion argumentos para hacer prohibir legalmente el comercio de hombres. El interés sin embargo, se oponia á la filosofía, asi como se habia opuesto á la religion, y la Inglaterra compraba anualmente treinta mil esclavos, de los cuales enviaba una tercera parte á las Indias Occidentales, revendiendo los demás, produciendo este tráfico doce ó quince millones de ganancia á Bristol, y Liverpool y seis millones al tesoro. ¡Objecion irresistible!

En Francia los Enciclopedistas, y especialmente Raynal, emplearon con este objeto una filosofía iracunda é hinchada, que se dirigia al sentimiento sin remover los obstáculos que la razon presentaba en la realizacion (2). Pero es esencial

ves dans des fournaises, dans des chaudières bouillantes, ou qui les faisaient enterrer vifs et devouts, ayant seulement la tête hors de terre, et les laissaient périr de cette manière... Sur l'habitation Vaudrouil et Duras, un certain procureur ne sortait jamait sans avoir dans sa poche des clous et un petit marteau, avec lesquels il clouait les noirs par l'oreille a un poteau placé dans la cour. S'il y avait eu des inspecteurs de culture, tous ces crimes ne seraient pas arrivé, non plus que les châtiments de cinqcents coups de fouet, distribués par deus commandeurs ensemble, et souvent renouvelés le lendemain, jusqu'a ce que le négre mourût dans un cachot, on il pouvait a peine entrer.—MALENFANT, *Des colonies françaises et particuliérement de Saint-Domingue.*

(1) A Jamáica fueron llevados 497,736 Negros desde 1702 á 1775. Segun el diario de Santo Domingo (tomo III, p. 15), en 1735 un negro costaba 1,100 francos, una negra 1,000; desde 1738 á 1744 un hombre 1,200 francos, una mujer 1,100; en 1751 un hombre 1,500, una mujer 1,400; despues subió á 1,600. Desde 1767 al 1764, 274 buques negreros condujeron desde las costas de Guinea 79,000 esclavos, es decir, mas de 11,000 anualmente.

En 1783 se llevaron ó vendieron	9,370	por	15.650,000 francos.
1784	23,025	»	43.602,000
1785	21,762	»	43.634,000
1786	27,648	»	54.420,000
1787	30,839	»	60,563,000
1788	29,506	»	61.936,000

(2) Voltaire tomó una accion de 5,000 francos sobre un barco negrero, armado en Nantes por Michaud, y escribia á este: «Me »congratulo con vos del feliz éxito de la nave *el Congo*, que ha llegado oportunamente á la costa de Africa para librar de la muerte »á tantos infelices Negros. Sé que los Negros embarcados en vuestros bajeles son tratados con tanta dulzura como humanidad, y asi »me gozo con haber hecho un *buen negocio* al mismo tiempo que »una *buena accion*.» Uno de su misma escuela, aunque no admirador suyo, Mably, decia en una obra de derecho: *J'ai dit dans les éditions precedentes de cet ouvrage, que nous negligeons un des plus grands avantages que nous offre la vente des Negres; que plusieurs Etats manquent d'hommes pour la culture des terres et le travail des manufactures; que les plus peuplés mêmes n'ayent point cette heureuse abondance d'habitants qui produit les talens et qui les encourage, les princes devaient permettre a leurs sujets d'acheter des esclaves en Afrique, et de s'en servir en Europe. Je me retracte, et je conviens que ce moyen serait insuffisant pour peupler des pays où le nombre des hommes diminue de jour en jour... On a cru que je proposais de violer les loix de la nature en proposant d'établir l'usage des esclaves en Europe, mais ne les viole-t-on point ces loix saintes dans les Etats, où quelques cito-*

á las grandes iniquidades el hacerse necesarias, como la hiedra que ha destruido la argamasa de un edificio, y cambiarse en daño los mismos remedios con que se quieren reparar. Apareció esto demasiado claramente cuando la Convencion, el 4 de febrero de 1792, declaró libres á los Negros de las colonias francesas, exhortándolos á tomar las armas contra los Ingleses.

Esta declaracion fue una señal de asesinato; los negros de Santo Domingo mataron á los colonos, y de aquí tomó orígen aquella guerra de exterminio que costó mas sangre que la trata misma (1), por lo cual en muchos puntos se tuvo por menos malo conservar la esclavitud, y Buonaparte se vió en la precision de dar seguridades á los plantadores, prometiéndoles que no seria abolida.

Con mas cautela y por lo mismo con mas eficacia procedian los Ingleses. El historiador Roscoe de Liverpool levantó su voz en 1781 contra aquel mercado de sangre. Tomás Clarkson y Guillermo Wilberforce celoso metodista, dedicaron su elocuencia, sus fortunas y su vida al triunfo de esta causa; el primero hizo de ella el único anhelo de su vida; el segundo fundó la *sociedad africana*, consagrada á dirigir la opinion pública hácia tal objeto, y separarlo de las ideas políticas; estuvo en relaciones con todo el mundo para convertir á Santo Domingo y á la Australasia, y reprodujo continuamente en el parlamento inglés el bill de abolicion. En 1792 este bill pasó á la cámara Baja; pero la Alta, por su índole conservadora, le rechazó: Fox, que habia subido al ministerio, declaró el 6 de junio de 1806 que sostendria la libertad de los Negros, la cual se declaró efectivamente por ciento catorce votos contra quince, no oponiéndose á ello la cámara Alta. Determinóse, pues, que el último dia del año de 1808 fuese el señalado para la cesacion de todo tráfico con los Negros por medio de barcos ingleses, y el 4 de mayo de 1811 se declaró condenado á catorce años de deportacion y trabajos forzados á todo el que se dedicase á la trata: el 31 de marzo de 1824, Canning la igualó con la piratería.

En cuanto al tratamiento de los que ya estaban en América, promulgó el parlamento un código en 1825, segun el cual las familias esclavas no podian ser vendidas ni separadas; el castigo del látigo no podia pasar de veinte y cinco golpes al dia, y debia permitírseles descansar los domingos. Estas disposiciones manifiestan la horrible condicion á que estaban reducidos los esclavos; mas si bien las colonias de la corona las aceptaron, la Jamáica, las Bermudas y otras, gobernadas por antiguos estatutos, las rechazaron, y no quisieron disminuir los castigos ni aun para las mujeres, ni permitir á los Negros la facultad de comprar su rescate.

En la paz de 1814 se hizo mucho á fin de que las potencias conviniesen en prohibir en todas partes el tráfico de Negros; prohibicion que hubiera señalado un lugar en la historia de la humanidad á aquella alianza, señalada tan solo en los fastos de la tiranía. Castlereagh obtuvo de Luis XVIII la promesa de que prohibiria la trata: Inglaterra señaló á Portugal un indemnizacion de 7.500,000 de francos: cuando los reyes de Europa en 1817 estuvieron reunidos en Aquisgran á fin de medir hasta qué punto los pueblos podian soportar el yugo, Clarkson se presentó para interesar al mas generoso de ellos á dar un paso en favor de los desgraciados de África y América: hablóse mucho, y los pueblos aplaudieron: pero rivalidades é intereses particulares impidieron que se adoptase una medida, y el mal parecia aumentarse con los remedios. Desde 1797 los buques británicos llevaban sobre setenta mil Negros al año, diez mil los Holandeses, además de los que se conducian por los de España, Portugal y Francia. En 1826 habia en el puerto de San Maló de doce á quince buques negreros: otros se fabricaban en Marsella; quince habian salido para Nantes, y el crucero inglés, puesto para impedir el tráfico, apresó en el mismo año el *Orfeo*, corbeta inglesa, á bordo de la cual encontró cuatrocientos Negros encadenados. Y en 9 enero de aquel año, aniversario de la Sociedad de moral cristiana de París, el señor Stael puso de manifiesto el horrible cuadro de los padecimientos de los Negros, y excitó los ánimos enseñando unas cadenas traidas de Nantes, donde se fabricaban para ellos, y una enorme barra de hierro, apenas pulimentada, con la cual, durante los dos meses de la travesía, aquellos infelices tenian apretados los piés, obligándoles á estar sobre las infecciones del vómito y de la disentería.

No dejó nunca Inglaterra de emplear los medios que reputaba mas oportunos para la abolicion de la trata; pero la constante propension de esta nacion á ser la dominadora de las demás con artes de incomprensible política, hizo dudar si en esta noble empresa atenderia mas á su engrandecimiento que á la filantropía, y si con el derecho de visita aspiraba á detener las naves de sus émulos, al mismo tiempo que con la abolicion de la trata procuraba asegurar el incremento de sus colonias en la India, sostenidas, aunque no por Negros por otro género de esclavos. Sin embargo, recordaremos aquí con sinceras palabras de gratitud que en 1839 se instituyó en Lóndres una sociedad para extinguir la trata de los Negros y civilizar el África, segun la proposicion de Tomás Fowell Buxton, cuya sociedad armó tres vapores que remontasen el rio de Quorra, para concluir con los gefes de aquel país, tratados que previniesen tan horrible tráfico, é insinuarles ideas de civilizacion y humanidad.

Y á la verdad, estos eran los medios mas eficaces; pero entre tanto, si bien leemos en las actas de tan filantrópica sociedad que se enviaron 940,000 libras esterlinas para volver á comprar esclavos, y 330,000 para sostener tribunales que juzguen á los negreros apresados, ademas de los gastos que hace el gobierno inglés en las naves que vigilan, y de veinte millones para indemnizar á los propietarios despues de declarada la emancipacion de los esclavos en todas las colo-

gens possedent tout, et où les autres n'ont rien? (Le droit public de l'Europe.) París 1790, tom. II, p. 395). E difficile unire tanta assurdità á tanta inumanità.

(1) Véase nuestro libro XVIII.

nias inglesas, tambien leemos que en el año 1838 la trata fue mas horrible que nunca, principalmente la hecha por los Portugueses, tanto que ascienden á ciento cincuenta mil los Negros vendidos en América, y á cincuenta mil en los mercados mahometanos (1). El bey de Túnez en diciembre de 1842 proclamó libre todo esclavo nacido en su regencia, en lo que le imitó el emperador de Marruecos, siendo este un gran paso en favor de la emancipacion.

Es notabilísima la alteracion que experimentan los Negros. Cuando son transportados del Africa á las colonias llegan con la espalda encorvada, el talon saliente, la faz prominente y los labios abultados; sin embargo, el hijo de un negro y una negra de esta clase pierde ó atenúa mucho estos caracteres, se aproxima al tipo blanco, y solo persisten el color y los cabellos. Entre los colonos es profundísima la aversion contra los Negros, y grande la distincion entre los blancos y los hombres de color, como en las costas de la India; hay oficios serviles reservados al Negro, y hasta los criados tienen uno á quien mandar; las leyes les vedan el uso de coches y de ciertos trajes por ricos que sean; la costumbre aparta al Negro de los demás hombres en los cafés, en el teatro, y hasta en los bancos de las iglesias; en una palabra, son tratados como seres distintos de nosotros, dándose por razon y disculpa su índole maligna. En efecto, aprovechan todas las ocasiones de ponerse malos tomando con gusto los mas desagradables medicamentos con tal de poderse entregar á la inercia; toman venganzas atroces y meditadas mucho tiempo, y se entregan completamente á la intemperancia; pero ¿tiene el Europeo, causa de estos vicios, derecho para echárselos en cara?

Nadie se horroriza en las colonias de ver en el mercado vender Negros, y aun de venderlos por sí mismo; y hay en las colonias cristianas, republicanos que, como el antiguo Caton, compran negrillos ignorantes para educarlos y revenderlos mas caros; unos los dan en alquiler para zapateros, sastres, cocheros; otros conceden á sus Negros la facultad de ganars[illegible] a, con tal que les den una ó dos pesetas, se[illegible]e pacta.

Mucho peor lo pasan los que cultivan los campos, bajo la inexorable vigilancia de un capataz, que no se digna comunicar con ellos sino por medio del látigo. Por la noche les arroja su pan y su tocino rancio, y despues los encierra á dormir en sus chozas. A la menor queja son encadenados por el pié ó la cintura con enormes cadenas suspendidos de un árbol por los brazos, azotados y obligados á permanecer asi veinte y cuatro horas, siendo muchas veces mujeres las castigadas, y tal vez embarazadas del mismo que tan bárbaramente las maltrata. Sus matrimonios son concubinatos, cediéndose las hembras por cierto precio ó alquiler, y sus hijos son educados por el amo con tanto cuidado como los terneros ó los pollinos.

En todas partes tiene el gobierno prisiones, ó sean antros donde se envian para ser castigados los culpados ó pertinaces, con verdugos que cada mañana les dan regularmente cierto número de golpes, á lo cual probablemente se llamará policía correccional. ¡Reflexiónese cuánto deben enfurecerse contra tales tratamientos unos hombres de tan indómita firmeza, y de tan impasible valor como los Negros! A medida que el señor es mas desapiadado, tanto mas le niegan los Negros el único fruto que espera de ellos, su trabajo, y se obstinan en la pereza, esperando con gran valor la ocasion oportuna de vengarse, si no de otra manera, suicidándose para causar asi á su amo la pérdida de los tres mil francos que pagó por él.

Las leyes dan algunos remedios á la exuberancia de sus males; pero los esclavos las ignoran, y el amo no se da gran prisa á enseñárselas; antes por el contrario, la opresion en que están desde su nacimiento les persuade que son de naturaleza inferior ó solo nacidos para padecer y obedecer, y el terror moral en que crecen no les permite concebir la idea de los derechos. Solo el exceso de un continuo tormento les hace rebeldes, y entonces fugitivos por las selvas, hacen mortal guerra al blanco, matan, incendian, envenenan, y son perseguidos como fieras por perros adiestrados a su olfato, y que al cogerlos los despedazan.

Bajo tanta opresion, difícilmente se desarrollan voluntades robustas para conocer y allanar la larga carrera que conduce á la libertad, y solo saben que un cerdo y una docena de huevos con los años pueden producir cuanto basta para rescatarse. Si con pequeños ahorros y trabajos extraordinarios acumulan un tenue *peculio*, *la ley* obliga al propietario á aceptar el rescate; las mujeres le obtienen á menudo empleando la corrupcion. Entonces reciben una carta de libertad, que llevan siempre consigo para presentarla en caso necesario; la mayor parte no usan de ella y continúan sirviendo á su señor contentos de poderla dejar á sus hijos al morir.

Por lo demás la publicidad, que en las asambleas inglesas y francesas se dió hace poco á tales cuestiones, demostró que el problema es mas complicado de lo que aparece á primera vista, enseñando tambien, que para borrar las grandes iniquidades no basta declararlas abolidas, y que el sentimiento y la filantropía pueden sí dar im-

(1) Tomo estas noticias de la obra de Buxton sobre la esclavitud. Segun este autor por cada 100 Negros que llegan vivos y útiles al comprador, es preciso sacrificar 145 en el viaje, enfermedades, en la caza, de suerte que Africa viene á perder anualmente con el tráfico 475,000 personas. La *Cristina*, bergantin español, apresado en 1831, tenia 384 esclavos de los cuales habian perecido de viruelas en la travesía 132. *El Midas*, brik español, cargó en 1830 562 Negros que se encontraron reducidos á 369. La *Jeune Estelle*, perseguida por un buque inglés, puso 12 esclavos en botes y los echó al mar. Se calcula que este tráfico produce el 30 por 100. Los esclavos apresados á los negreros y puestos en libertad desde 1828 al 37, fueron 56,000, esto es, 5,600 al año. Pero en el diezmo siguiente hasta el año 47, dícese que fueron importados en Cuba y en el Brasil 635,000 negros, de los cuales solo fueron arrebatados á los negreros 50,000. Cuán poco aprovechan tantos gastos.

Los negros que hoy se encuentran en América y en las Antillas esclavos ó libres son:

En los Estados Unidos.	3.000,000
el Brasil.	3.700,000
Santo Domingo.	800,000
las colonias inglesas.	800,000
las españolas.	700,000
las francesas.	250,000
las holandesas, danesas, suecas. . . .	100,000
Méjico y en las repúblicas meridionales.	500,000
	9,850,000

pulso; pero no bastan para sugerir los medios mas cautos y conducentes.

CAPITULO VII.

Méjico (1).

VEIANSE maravillas en el país descubierto por Grijalva, y contábanse aun mayores; por lo cual Velazquez, gobernador de Cuba, hizo ánimo de averiguar lo que habia de verdad; pero falto de valor y de talento, trató de confiar la empresa á un hombre de gran valor y de talentos no temibles, que se contentase con una recompensa, y dejase para él la gloria y el provecho.

Cortés 1485. Hernan Cortés, natural de Medellin en Estremadura, de familia noble como el sol, pobre como la luna, de las cuales hay muchas en España, educado cuidadosamente para el foro, le abandonó muy luego por las armas; entusiasmado despues con lo que se contaba del Nuevo Mundo, marchó de diez y nueve años á la Española, é hizo con Diego Velazquez la expedicion á Cuba, donde demostró que unia al valor la perseverancia y la franqueza propias para ganar los ánimos. A los treinta años permanecia todavía confundido entre la turba que afluia á América ganosa de empresas, hasta que sabiendo que Grijalva habia descubierto la Nueva España, el gobierno, siguiendo el acostumbrado sistema de ingratitud, buscó una persona nueva á quien confiar la empresa. Elegido Cortés tuvo ocasion de desplegar la constancia y valor que le permitieron llevar á cabo grandes empresas con pocos medios. Con diez naves la mayor parte descubiertas, de seiscientos á setecientos hombres, diez y ocho caballos comprados á enorme precio, trece mosquetes, catorce cañones de poquísimo calibre, se dirigió á conquistar un imperio mayor que el de Alejandro, llevando por estandarte una cruz donde estaba escrito: *Con este signo vencerás*, y con la confianza de convertir y saquear á los idólatras. Apenas habia partido, ya inspiró zelos el entusiasmo que habia manifestado, y se trató de arrestarlo ó separarlo; pero Cortés se habia asegurado la confianza de los suyos, por lo cual á pesar de las intrigas, siguió su camino con la alternativa de salir victorioso, ó de verse condenado como traidor.

El ancho valle alrededor de los dos lagos de Tezcuco y de Chalco, llamado *Anahuac* (país entre los mares), elevado 2,200 metros sobre el mar, mucho mas que las cimas de los Alpes y que casi todos los lugares habitados, es centro del Imperio de Méjico, que se extendia entre el Mar Pacífico y el Atlántico, desde el 14° al 21° de latitud Norte. Habitábanle pueblos de lengua y naturaleza diversas, de poco conocido orígen; pero ciertamente antiguos. Las tradiciones recogidas por los primeros analistas, é incluidas en los cuadros históricos de los Aztecas, refieren que el año 544 de Cristo entraron en el país los Toltecas, buscando tierras y climas mejores, los cuales tuvieron ocho reyes que llegaron hasta el año 1052: era pueblo culto con artes é instituciones buenas, como son los Pelasgos para los antiguos Griegos, y llevaron al país el maiz, el Tezcuco. algodon y otras plantas útiles: sabian fundir los metales y pulir las piedras preciosas: introdujeron un calendario nuevo, pues eran muy versados en astronomía, y en honor de Quetzalcoatl erigieron las pirámides exactamente orientadas de Cholula, de Papantla, de Teotihuacan, y la ciudad de Tula por capital, donde el astrónomo Uemazin en el año 708 compuso una especie de enciclopedia que comprendia la historia, la mitología, el calendario y las leyes nacionales.

La razon y los monumentos aseguran que Méjico estaba civilizado muy anteriormente, y quizá los Toltecas no hicieron mas que recoger los frutos de esta civilizacion ó fecundarlos. Sigue la tradicion diciendo, que en medio de su prosperidad, una tremenda sequía destruyó el país y á sus habitantes; que la peste diezmó el resto, y que los pocos que quedaron se confundieron con los vecinos de Yucatan y de Guatemala, introduciendo entre ellos las formas de su culto.

Un siglo despues, llegaron á este país desierto, viniendo tambien desde el Septentrion los 1170. Chischimecos, gente mas tosca, que vivia en cavernas, se mantenia de la caza, estaba dividida en nobles y plebeyos, gobernada por un rey, y daba culto al sol. Establecidos ya en Méjico abandonaron su vida salvaje y se dedicaron á la agricultura y á los tejidos. A estos siguieron otras siete tribus atraidas por la belleza del país, y mas civilizadas, los Tlascaltecas y los Acoluos; mezclándose con los matrimonios, adquirieron una superioridad, fundaron diversas dinastías, y sometieron á los demás pueblos para establecerse en el Anahuac, en donde fundaron hermosas ciudades. La denominacion menos impropia de los indígenas, es decir de aquella reunion de naciones, parece ser Nahualtecas.

Pero ¿de dónde provenian? Se ignora: sin embargo, debemos observar que estas invasiones

(1) Relaciones de Cortés del año 1519, 20, 22, 24, la primera inédita, las demás insertas en la obra de GRINÆUS, *Novus orbis* (Basilea 1555) y RAMUSIO, *Delle navigationi e viaggi* (Venecia 1606).

GOMARA, *Hispania victrix: Historia de las Indias*. Medina del Campo 1553.

G. DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias*. Barcelona 1591.

JUAN DE TORQUEMADA, *Monarquia indiana con el origen y guerras de los Indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversion y otras cosas maravillosas, etc.* Sevilla 1614 5 tomos. Es la obra mas completa sobre la antigüedad de Méjico, aunque falta de crítica y de gusto.

SOLIS, *Historia de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional*.

ROBERTSON'S, *History of America*. Londres 1787.

CLAVIGERO, *Storia antica del Messico* (hasta la toma de la ciudad), Cesena 1680—1: obra notable.

ALEJ. DE HUMBOLDT, *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne*. Paris 1841.—*Voyage aux regions équinoxiales du Nouveau Continent*. Además de los viajeros pueden consultarse *Description of the ruins of an anciens city discovered near Palenque in the kingdom of Guatemala in spanish America*. Londres 1822.

Antiquities of Mexico, comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the ... library of Paris, Berlin, Dresden; in the imp. library of Vienna: in the Vatican library; in the Borgian Museum at Rome; and in Spain: by M. DUPAIX, *with their respectives scales of meausurement and accompannyng description, the vhole illustrated by many valuables manuscripts, bg* AUGUSTINE AGLIO. Londres 1830. 7 tomos. Fue publicada esta obra por la munificencia de lord Kingsbourough. El ejemplar que posee el Instituto de Francia se estima en 18,000 francos.

ALEF. LENOIR, *Antiquites maxicaines; relation de troix expeditions du capitaine Dupaix ordonnées en* 1805-6-7 *pour la recherche des antiquités du pays etc.... suivie d' un parallèle de ces monumens avec ceux de l' Egipte, de l' Indostan et du reste de l' ancien monde*. Paris 1836.

W. PRESCOTTX, *Hist. of the conquest of Mexico*. Nueva York 1843.

sucesivas sucedieron cuando la caida de la dinastía de los Tsin en la China habia conmovido toda el Asia Oriental; que todos entraron por el mismo sitio; que tenian el mismo idioma y el mismo culto; que construian pirámides de muchos pisos y perfectamente orientadas: concordancias que es imposible suponer que sean casuales. Ellos venian, segun su dicho, de *Aztlan*, que puede traducirse, país de los ciervos ó país de las aguas, nombre que conviene á la Siberia Oriental, aunque es cierto tambien que en las antiquísimas memorias de la China y del Japon no hay vestigio alguno de semejante emigracion.

La nacion de los Aztecas, que era la mas famosa de todas, apareció *cerca de las aguas*, guiada por un oráculo, hácia el año 1244; sus individuos eran pobres é inertes, apenas habian aprendido en el viaje las ventajas del fuego y á producirle, restregando dos pedazos de madera. Un tosco simulacro de madera representaba á su dios Vizilopotli, al cual ofrecian víctimas humanas. Tuvieron que someterse á los Colhuos; pero habiendo tenido ocasion de conocer su propio valor, se emanciparon, y fundaron una ciudad en el mismo sitio en que vieron á una serpiente arrebatada por un águila (1). Llamaron á esta ciudad Tenochtitlan, y los Europeos la titularon Méjico del nombre del dios Mexi que habia guiado aquella colonia. Allí vivieron pobremente; pero progresando siempre en industria y educados por los sacerdotes de su dios, á quien eran muy aceptas las víctimas humanas. Gobernaban esta nacion veinte nobles, hasta que, á imitacion de los demás pueblos del Anahuac, eligieron un rey, se regularizaron, y principiaron á tejer y á fabricar.

No es necesario seguir las vicisitudes de aquellos reyes; baste saber que con su atrevimiento y ambicion fomentaron el imperio de Méjico, sujetando las ciudades y los Estados vecinos. Ahuitzot encontró materiales preparados para construir un gran templo (*teocal*), en el cual se trabajó por espacio de cuatro años, durante los cuales emprendió tantas guerras, que en la consagracion del templo llevó en procesion sesenta mil prisioneros, que fueron degollados en honor del dios. Su mayor auxilio en sus empresas habia sido su sobrino Motezuma (2), que mereció por su valor el trono; y le ocupaba cuando llegaron l s Españoles, haciendo 196 años que habia sido fundada Méjico, y 160 que era capital del Imperio.

Costumbres. Eran los Mejicanos hermosos, de color aceitunado, poca barba y cabellos espesos y lisos, sanos y de larga vida, serios, reposados y tranquilos; educaban cuidadosamente á sus hijos en la casa ó en los colegios, donde parece se enseñaba una moral recta y liberal. Solo cubrian sus carnes con el maxtlatl alrededor de los riñones y el tilmatl sobre los hombros, y las mujeres con el cuchitl á la cintura, el cual era de una tela proporcionada á su condicion. Adornaban sus largos cabellos con penachos, pedazos de oro y joyas, lo mismo que las orejas, la nariz y las muñecas; pero en su casa no usaban adorno alguno. Los Aztecas habian inventado jardines flotantes para los lagos; despues aprendieron á cultivar el terreno; pero sin el auxilio de animales ni arados; sabian tambien traer los arroyos de los montes vecinos para fecundar el maiz, el cacao, la chia, la pimienta, la judía y el magüey, el cual da excelente madera con su tronco, vestidos y cuerdas con sus hojas filamentosas, agujas con las espinas, y vino y miel con su jugo. No tenian grandes animales; pero cuidaban mucho de los pequeños manteniéndolos en patios ó jardines. Se criaba allí naturalmente la cochinilla, en cuyo cultivo ponian tanto cuidado como nosotros en el gusano de seda.

No faltaba ningun arte necesario ó de lujo en Méjico, que estaba dividido en cuarteles; allí habia orífices que hacian cualquier obra por delicada que fuese, sastres, admirables tejedores y tintoreros. Los Españoles admiraron tanto sus fábricas, como sus labores de buril, las piedras preciosas, el oro y los tejidos, y Cortés escribia á Carlos V:

«E asi se hizo, que todos aquellos señores á »que él envió dieron muy cumplidamente lo que »se les pidió, asi en joyas como en tejuelos y ho- »jas de oro y plata, y otras cosas de las que ellos »tenian, que fundido todo lo que era para fundir, »cupo á V. M. del quinto treinta y dos mil y »cuatrocientos y tantos pesos de oro, sin todas »las joyas de oro y plata, y plumajes y pieles y »otras muchas cosas de valor que para V. S. M. »yo asigné y aparté que podrian valer cien mil »ducados y mas suma; las cuales demás de su »valor, eran tales y tan maravillosas, que con- »sideradas por su novedad y estrañeza, no te- »nian precio, ni es de creer que alguno de todos »los príncipes del mundo de quien se tiene no- »ticia las pudiese tener tales y de tal calidad. »Y no le parezca á vuestra alteza fabuloso lo que »digo, pues es verdad, que todas las cosas cria- »das asi en la tierra como en la mar, de que el »dicho Moctezuma pudiese tener conocimiento, »tenia contrahechas muy al natural, asi de oro »y plata como de pedrería y de plumas, en tanta »perfeccion, que casi ellas mismas parecian; de »las cuales todas me dió para vuestra alteza mu- »cha parte sin otras que yo le dí figuradas, y él »las mandó hacer de oro, asi como imágenes, »crucifijos, medallas, joyeles y collares y otras »muchas de las nuestras que le hice contrafacer.»

Pintaban cuadros con colores preparados, y representaban en ellos no solo los hechos sino las palabras; porque escribian los acontecimientos ó hechos nacionales con geroglíficos, tan ignorados aun como los de Egipto, y la negligencia ó la supersticion española destruyó archivos completos. Empleaban los colores tambien como adorno, y formaban por decirlo asi, mosáicos con conchas y con plumas de los mas hermosos pajarillos. Los Mejicanos sobresalian especialmente en este último arte, empleándole en adornar á los dioses, en los distintivos de las dignidades, en tapices y en palios. Los Tarascos han conservado esta habilidad, y aun hacen cuadros maravillosos combinando millares de plumas, algunas de ellas tan pequeñas como la cabeza de un alfiler, y las pegan en láminas metálicas, y antes del descubrimiento, en hojas de magüey.

(1) Estas fueron despues las armas del nuevo Imperio.
(2) *Moctheuzoma*, amo severo.

Abundaban en sus mercados todas las cosas, y suplian la falta de monedas con los granos del cacao, copos de algodon, cañas llenas de polvo de oro, ó laminitas de cobre ó de estaño. El gobierno cuidaba de los caminos y puentes de cuerda, para mayor comodidad del comercio. En la plaza del gran mercado se elevaba un elegante edificio, en que habia diez ó doce jueces para decidir en todas las contestaciones que se originasen, mientras que otros empleados recorrian la plaza observando los precios, las medidas y los pesos. Habia tambien prisiones para los reos, y oficiales especiales para prender á los nobles, cosas todas que no podian esperarse en una nacion salvaje. Tampoco faltaban en Méjico refinamientos fiscales, como la tasa de consumo que cobraban á las puertas de la ciudad los guardas, que vivian allí en una barraca; los distribuidores del agua estaban con sus barcas debajo de los puentes adonde caia el agua por medio de canales, mediante una cantidad determinada. Hernandez, médico de Felipe II, que fue comisionado para informarse de los conocimientos de los Mejicanos, conoció por sus médicos mil doscientas plantas medicinales, y mas de doscientas especies de aves, ademas de otros muchos animales y minerales, indicados con sus nombres propios, y de los cuales se valian en su medicina.

Aquellos pueblos hablaban diferentes lenguas; pero la que se llegó á conocer mejor fue la de los Aztecas. Carece esta lengua de las letras *b*, *d*, *f*, *g*, *r*, *s*; es riquísima en nombres y diminutivos; puede expresar las ideas abstractas, componer un nombre solo de otros varios, lo que la hace muy conveniente para la geografía y las ciencias naturales, en las cuales se puede unir el nombre propio con el género, la cualidad, el uso ó las propiedades. Poseian los Aztecas muchas arengas y poesías que conservaban en la memoria, en las cuales dominaban melancólicos pensamientos y reflexiones sobre la muerte. Era este pueblo muy aficionado á la música y mas al baile, que consideraban como una ceremonia religiosa, y se jactaban de extraordinaria habilidad en los juegos de destreza y de fuerza.

«El atrio del templo de Quetzalcoatl, dice »Acosta, tenia un patio mediano, donde el dia de »su fiesta se hacian grandes bailes y regocijos, y »muy graciosos entremeses, para lo cual ha»bia en medio de este patio un pequeño teatro »de á treinta piés en cuadro curiosamente enca»lado: el cual enramaban y aderezaban para »aquel dia con toda la policía posible, cercándolo »todo de arcos hechos de diversidad de flores y »plumería, colgando á trechos muchos pájaros, »conejos y otras cosas apacibles, donde despues »de haber comido se juntaba toda la gente. Sa»lian los representantes y hacian entremeses »haciéndose sordos, arromadizados, cojos, ciegos »y mancos viniendo á pedir sanidad al ídolo; los »sordos respondiendo adefesios: y los arroma»dizados tosiendo: los cojos cojeando decian sus »miserias y quejas con que hacian reir grande»mente al pueblo. Otros salian en nombre de las »sabandijas; unos vestidos como escarabajos, y »otros como sapos, y otros como lagartijas, etc. »Y encontrándose allí referian sus oficios, y vol»viendo cada uno por si tocaban algunas flauti»llas, de que gustaban sumamente los oyentes, »porque eran muy ingeniosas: fingian asimismo »muchas mariposas, y pájaros de muy diversos »colores, sacando vestidos á los muchachos de el »templo en aquestas formas, los cuales subiéndo»se en una arboleda que allí plantaban, los sacer»dotes del templo les tiraban con cervatanas, »donde habia en defensa de los unos y ofensa de »los otros, graciosos dichos conque entretenian »los circunstantes. Lo cual concluyendo hacian »un mete ó baile con todos estos personajes y »se concluia la fiesta, y esto acostumbraban á »hacer en las mas principales fiestas.»

Predominaba sin embargo en los Mejicanos un no sé qué de grave y meditabundo: espresaban con lamentos y dolores, sucesos domésticos que otros celebraban alegremente; decian á los recien nacidos: *Viniste al mundo para sufrir, sufre, pues, y llévalo con paciencia*; y la enseñanza que todo padre daba á sus hijos era: *Prepárate á padecer enfermedades, y los castigos que Dios puede mandarte todos los dias, porque debemos continuamente padecer en este mundo.* Antes de la boda los prometidos debian retirarse entregándose á ayunos y penitencias durante cuatro dias, y en algunos sitios por espacio de veinte; cuando se presentaban ante el altar, el sacerdote los cubria con un manto de tela finísima de varios colores, en medio del cual habia pintado un esqueleto, para advertirles que el matrimonio solo debia concluir con la muerte.

De este modo se educaban por lo general mientras las hijas al cuidado de la madre crecian en distintas habitaciones. La religion se mezclaba en todo. La moral y la práctica que enseñaban los sacerdotes eran oraciones, ayunos, limosnas, respetar á los padres y superiores, amar al prójimo, de tal manera que en la fórmula con que se daban los consejos á los padres para sus hijos, los misioneros no tuvieron casi que cambiar sino el nombre de los Dioses por el de Dios.

A los niños muy mentirosos les perforaban el labio; á los viciosos incorregibles les reducian á esclavitud. Los hijos de los gefes se educaban en los templos con los de los reyes, y los del pueblo en los colegios militares de los cuales habia uno en cada tribu. En ellos no se fatigaban con el estudio de la gramática, sino que aprendian á cultivar la tierra, partir leña, desempeñar las obligaciones de los templos y de la sociedad, y á ganarse su sustento: comian poco, dormian menos, y eso en habitaciones húmedas y poco ventiladas para acostumbrarse á los trabajos de la guerra; tenian muy pocas vacaciones, y de ellas se aprovechaban para ir á ayudar á sus padres, prestando de este modo algun servicio á la comunidad. De esta manera vivian hasta el momento en que tomaban estado.

Semejante educacion les acostumbraba á sufrir mas bien que á resistir y á fortificarse. Seis labradores trabajaban apenas lo que un español; no resistian al frio, y su obeciencia les conducia á una muerte que no sabian rechazar con valor.

El gobierno era el feudal, no muy distinto del europeo; pero el clero no constituia un órden diferente ni un cuerpo. Las naciones conquista- Gobierno.

doras habian establecido reyes, gefes y soldados; la conquistada se convertia en colonos y plebeyos, y entre las dos formaban los habitantes de la ciudad, operarios y mercaderes; tambien habia muchos esclavos. La nobleza no componia una clase exclusiva, todos podian entrar en ella por servicios prestados en la guerra, y no se creia degradada por entregarse á los trabajos de la agricultura. Tenian tambien algunas órdenes de caballería parecidas á las nuestras, y no podian usar ciertos trajes, ni llevar ciertas distinciones, sin haberlas ganado debidamente Entre estos guerreros se observaron varias ideas que nosotros miramos como caballerescas, asi como cuando los Aztecas estaban en guerra con los Tlascaltecas, que les enviaban, su cacao, algodon y sal que no tenian, sin que por esto se mostrasen menos crueles en la batalla.

El Imperio constaba de una especie de federacion formada por los tres Estados Méjico, Tezcuco y Tacuba, que tenian reyes, heredades, nobleza y conquistas propias (1). Méjico tenia la preeminencia en las guerras generales, y daba la investidura si se concluia la línea reinante en los otros dos Estados; si era en él, la eleccion dèl sucesor tenia que ser aprobada por los otros dos soberanos. Por lo demás eran independientes unos de otros; pero se repartian las producciones de los paises conquistados en comun. La corona la heredaba la línea masculina atendiendo á la capacidad; lo mismo acontecia en la sucesion de las riquezas de los nobles, cuyas diferencias decidian los reyes.

En Tlascala el heredero presuntivo de la corona permanecia en solitaria penitencia dos años; en Samogosa siete, pareciéndose mucho esta penitencia á un suplicio. En el primer punto no podia el sucesor sentarse de dia mas que en el suelo; por la noche le llevaban una estera, de la cual debia levantarse muchas veces durante la misma para orar; los guardias vigilantes que tenia á su lado, luego que le veian descansar le punzaban con sus largas espinas diciéndole: *No debes dormir, sino cuidar de tus súbditos; no subes al trono para descansar; el sueño debe ausentarse de tus ojos, destinados desde ahora á estar siempre abiertos y vigilantes por el bien del pueblo.* Esta austeridad terminaba con fastuosas fiestas y señales de una veneracion ilimitada. En la coronacion el electo era ante todo conducido al templo, donde los sacerdotes le arengaban, le vestian dos mantos, uno celeste y otro negro recamado de cráneos y huesos de muertos, que le recordaban tenia que morir como cualquiera otro hombre. Recibidos los homenajes y donativos de los gefes, se le introducia en una cámara solitaria, contigua al templo, para que permaneciese en ella cuatro dias entregado á ayunos y oraciones; en algunos paises cuando salia de allí, se le abandonaba al pueblo, que le insultaba de palabra y hacia otras cosas peores para probar su paciencia, todas las que debia sufrir sin responder ni menear la cabeza. Una vez coronado, ya no se atrevian á mirarle al rostro, y el que le desobedecia sufria atroces suplicios. En ocasiones solemnes dirigian la palabra al rey los sacerdotes y los grandes, y á la reina las damas, para hacerles no ridículos elogios sino exhortaciones morales (2).

Bajo la supremacía del emperador dominaban tambien muchos príncipes, posesores inamovibles, mientras no faltasen á las obligaciones de la investidura, y algunos con tal fuerza, que podian armar cien mil hombres. Los cuatro principales elegian el nuevo emperador entre la familia régia.

Justicia. La justicia emanaba del rey, asi como la autoridad civil y militar en todo el reino, siendo déspota, á pesar del feudalismo; los bienes reales, ó del Estado, ó que no podian pertenecer á un feudo, permanecian vinculados en poder del rey. La gerarquía estaba establemente organizada, y era regular la promulgacion de las leyes en las provincias. En una civilizacion incipiente las instituciones judiciales son aun mas importantes que las legislativas; pero en Méjico la administracion judicial estaba arreglada progresivamente y sujeta á un sistema de pruebas. En las provincias y ciudades, examinaban los negocios de menor cuantía jueces ordinarios, procurando arreglarlos pacíficamente; en los casos criminales arrestaban á los reos, é instruian el proceso antes de llevarle á los tribunales de la ciudad. Este tribunal se componia de doble número de jueces que en las provincias, cada una de las cuales nombraba dos jueces de por vida, que recibian varias tierras en feudo en premio de su empleo: el tribunal estaba abierto todos los dias para todos sin distincion de causas ni personas; cada cuatro meses, en sesiones de doce dias consecutivos, doce jueces presididos por el rey resolvian los litigios mas difíciles en primera instancia ó en apelacion y sentenciaban los delitos.

Un juez de Tezcuco, que habia favorecido injustamente á un noble en perjuicio de un hombre del pueblo, fue ahorcado. Un gefe de Tlascala, dueño de ciudades, y muchos vasallos y hasta las hijas é hijos del rey sufrieron la muerte por adulterio. En este castigo se hacia asistir al suplicio á las mujeres de la córte y á las hijas de la nobleza mas insigne (3). Prodigábase la pena de muerte, y se aplicaba al historiador que escribia una falsedad. Pero ¿qué es lo falso bajo un déspota?

En cada distrito se anotaban en registros estadísticos las variaciones de estado civil. Habia tambien correos y postas que facilitaban las comunicaciones con la capital.

Ejército. Un imperio fundado con las armas y sostenido con las armas, debia poner gran cuidado en la organizacion militar. Debia llevar las armas todo el que pudiese; los señores feudatarios suministraban un número determinado de hombres y marchaban á su cabeza; tambien los aliados daban soldados. Motezuma habia dividido á los guerreros en tres órdenes; el de los príncipes, que eran superiores á todos; el del águila; el del

(1) Llevando adelante las exageraciones se dice que el imperio de Motezuma abrazaba 16,000 leguas cuadradas, y que su capital contaba 300,000 habitantes. En un espacio no muy extenso tenian toda la variedad de climas, y por consiguiente todas las producciones.

(2) Zurita traduce alguno de estos discursos.
(3) Zurita; p. 106-109.

tigre, cuyos miembros se distinguian por la efigie de estos animales; de todos estos se sacaban los oficiales. Las armas que usaban no podian ser buenas sino para sus iguales: consistian en corazas de algodon, escudos de mimbre, hondas y redes para envolver al enemigo: los nobles usaban armaduras de oro y de cobre, y yelmos en figura de animales; sable con filo de piedra, lanza con punta de metal, y un dardo que lanza con admirable destreza, recobrándole por medio de un cordon. Las flechas envenenadas, que usaban los demás Americanos, eran desconocidas en Méjico. No tenian ordenanza militar, ni movimientos regulares, y consideraban como suprema táctica el valor. El general en gefe llevaba el estandarte, que era una asta con un águila que se precipita sobre un yaguar, y los oficiales llevaban otras banderas sujetas á los hombros, y no las abandonaban sino con la vida. Usaban tambien instrumentos músicos de guerra, y cuando el general hacia una señal, daban todos un grito, y se adelantaban furiosos.

Propiedades. Las tierras del Imperio estaban divididas entre la corona, los nobles, los Comunes (*calpulli*) y los templos, y se distinguian en los registros generales con diversos colores. El rey concedia gran parte de las tierras de la corona á los nobles que habitaban en ellas, y que solo le rendian un corto homenaje en flores, frutos, plumas, con la obligacion de cuidar los jardines y el palacio en su distrito, y acompañar al rey cuando compareciese en público: estos dominios se llamaban *tecpanpouhques*. Dabánse tambien tierras (*tecales*) de por vida á los nobles, los cuales vigilaban el cultivo de las posesiones reales y comunales en una provincia, y cobraban las contribuciones, y por último, tambien se confiaban algunos terrenos á hombres libres, ó se dejaban labrar por los villanos. Los patrimonios de los nobles se llamaban *pillales*, y eran trasmisibles por herencia con los siervos unidos á ellos; podian venderse libremente ó dividirse entre los hijos, sin atender al derecho de primogenitura; pero esto fraccionaba mucho su poder, mientras que los que dependian del rey estaban unidos y prevalecian.

Todos estos estaban exentos de impuestos. Los cargos civiles y militares se confiaban á los nobles, y para pertenecer á esta clase se exigian en Tlascala, Cholula y Huexotzinco, pruebas rigorosas ademas de las de nacimiento, despues de las cuales eran solamente investidos.

En cuanto á la plebe, cada provincia comprendia varios círculos llamados *calpulles* con sus ciudades, las cuales en lo general poseian un territorio para su subsistencia. Los Comunes no se asemejaban á los de Europa, sino que eran mas bien tribus, descendientes de familias de conquistadores que se habian establecido en un territorio. La poblacion primitiva no quedó en una verdadera esclavitud, sino que dependia del Imperio con respecto á la política, por lo cual era libre, y aunque la propiedad correspondia al cuerpo en Comun, cada uno disfrutaba la parte que le estaba asignada pudiendo trasmitirla. Ningun estranjero podia adquirir tierras en el Comun, y perdia las suyas el que se trasladaba á otro país. Era costumbre dar un terreno al jóven pobre que se casaba. En cada distrito se habia reservado una gran porcion de tierra, que era cultivada por todos, y con cuyo producto se pagaban al rey las contribuciones; llamábase terreno de la guerra. En las nuevas conquistas se dejaban á los indígenas las leyes, los jefes y los tribunales; pero se reservaba una parte del territorio que los vencidos cultivaban en provecho de los vencedores.

Estaban, pues, los Mejicanos divididos en nobles y plebeyos, es decir, pobres y ricos, señores y labradores, dividiéndose cada clase en varios grados. Seguian al rey en poder y riquezas, los feudatarios de por vida (*tectecutzin*), que poseian un distrito (*tecales*) dado por aquel; despues los gefes de los *calpulli*, sacados del mismo Calpulli y probablemente de la familia del cacique (1), y por último, los *pilleos*, nobles de nacimiento, sin autoridad ni poder; pero entre los cuales se elegian los empleados de la córte y los beneficiados del rey, al cual debian servir militarmente; podian ademas ascender á las dignidades y llevar cierto ornamento, y no estaban obligados á pagar tributos ni inpuestos. Entre los plebeyos habia algunos que tenian, si no un patrimonio de propiedad absoluta, posesiones transferibles por herencia; se dedicaban á la agricultura y pagaban los impuestos con las producciones del campo de la guerra, que debian cultivar. Los mercaderes y artesanos, esparcidos en los calpulli, pertenecian á la clase plebeya en cuanto que pagaban contribucion en mercancías ó en obras de su oficio; pero asemejábanse á los nobles en que no trabajaban en el campo de la guerra, y obtenian privilegios por medio de las riquezas. Ademas habia algunos hombres libres que tomaban en arrendamiento un terreno del rey por algunos años.

Los colonos vivian en una condicion mucho mas inferior, sin propiedades ni existencia civil, ni nada mas que la parte de cosecha que les dejaba su señor (*thalmaites magueyes, mecehuales*). Es probable que estos colonos descendiesen de los pueblos conquistados; pero á diferencia de nuestros siervos de la gleba, la jurisdiccion sobre ellos estaba reservada al príncipe, que cuando era necesario, los llamaba á las armas. Habia para los colonos, una fórmula de enseñanza moral, diferente de la que se usaba para los nobles, los ciudadanos, los mercaderes y los artesanos, en que el padre decia á su hijo: *No dejes de servir á aquel á quien pertenezcas, para merecerte su cariño*, y el hijo respondia: *Padre, yo soy un miserable macehual, que vivo en una pobre casa sirviendo á los demás*. Habia en Méjico muchísimos esclavos; pero no estaban enteramente privados de derechos, podian poseer, y la esclava de un libre engendraba hijos libres; tampoco los señores podian venderlos á su capricho.

Para que se introdujese aquella graduacion en el poder y la nobleza, fue necesario una larga serie de acontecimientos políticos, y algunos

(1) *Cacique* quiere decir en general *señor*, sea del reino, de la provincia, del Comun, ó del dominio particular. Ademas de Zurita, véase Torquemada, Clavigero, etc.

paises estaban tan avanzados, que casi vivian bajo un gobierno republicano.

La espada de los soldados y el celo de los misioneros, destruyeron de tal modo la religion mejicana, que es muy poco lo que de ella podemos decir. Teotl, dios supremo del bien, enemigo del malvado Tlecatecolototl, premiaba y castigaba en el otro mundo, ó haciendo trasmigrar á las almas en los cuerpos de los animales. Tenian ademas otros dioses, que presidian todos los actos ó funciones, y que se representaban por medio de figuras extrañas. Uitzilopotli, personificacion del sol y cabeza de la colonia conducida por Mexi, dictó él mismo su culto, y era adorado con genuflexiones, ayunos y perfumes, se llevaba á los campos de batalla y todo dependia de su voluntad. Los pueblos guiados por él, habiendo emprendido despues de consultar al oráculo un largo viaje, no se detuvieron hasta que el Dios se paró en la tierra prometida; en conmemoracion de lo cual era llevado en procesion por las vestales mejicanas, como entre los Hebreos y Egipcios se hacia con el arca.

Los *teocales ó teopan*, esto es, casa ó lugar de Dios, eran unos magníficos edificios construidos con arreglo á proporciones astronómicas y piramidales, como los de Belo en Babilonia y enriquecidos con pingües rentas encerraban jardines, fuentes, habitaciones para los sacerdotes, y en el medio se elevaba una pirámide truncada, colocada sobre una base de ladrillos barnizados ó de gigantescas masas. Subíase á la cumbre por una escalera; la plataforma tenia en lo alto una capilla en forma de torre con ídolos colosales y el fuego sagrado desde donde el sacrificador era visto por el inmenso pueblo cuando degollaba las víctimas que luego precipitaba por la escalera. Lo interior de la pirámide servia de sepultura á los reyes y grandes: todo el edificio estaba fortificado á modo del templo de Jerusalem, y asi Cortés tuvo que combatir en el templo á la sublevada poblacion de Méjico.

Una turba de sacerdotes asistia á ellos; cincuenta mil habia solo en el templo principal de Méjico, y las mayores dignidades del sacerdocio eran servidas por personas elegidas de las casas reales y se distinguian por insignias particulares. El gran sacerdote daba el consentimiento para la guerra y marchaba á ella en persona con los principales magistrados (1). Mientras se permanecia en el sacerdocio, que no era perpetuo, ninguno debia tocar á otra mujer mas que á la propia, y desgraciado del que hubiese faltado por pereza á los oficios, y los sacerdotes no salian del recinto de las suntuosas habitaciones anejas á los templos. Tambien habia mujeres destinadas al servicio de Dios y á alimentar el fuego sagrado; pero no asistian á los sacrificios sanguinarios. Tampoco faltaban ciertas órdenes monásticas, de las cuales una estaba dedicada á Centeotl, compuesta de sexagenarios y viudos, los cuales daban consejos y escribian la historia que despues trasmitian al sumo sacerdote que la publicaba. Los Tlamacazqui macerábanse rigorosamente los cuerpos, y rompiéndose las carnes con espinas, clavaban cañas en las heridas.

La ferocidad á que estaban acostumbrados con tan inhumanas penitencias, la practicaban despues en sacrificios inhumanos, comunes entre ellos y acompañados de atrocísimas ceremonias. Hacíase mercado ó comida de los cadáveres de las víctimas. Encima de la pirámide de Cholula se levantaba el altar dedicado á Quetzalcoatl, dios del aire, representado bajo la figura de un hombre blanco y barbado, gran sacerdote, legislador y cabeza de una secta que se imponia penitencias rigidísimas, como perforarse los labios y las orejas y el cuerpo de parte á parte con espinas de agave. En su tiempo el Anahuac gozó de la edad de oro hasta que el grande espíritu Tezcatlipoca ofreció á Quetzalcoatl una bebida que con la inmortalidad daba tambien el deseo irresistible de visitar lejanas comarcas. Habiendo llegado á Cholula le ofrecieron sus habitantes el gobierno, y en veinte años que permaneció entre ellos les enseñó á fundir los metales preceptuó el ayuno de ochenta dias, la intercalacion del año tolteco, ordenándoles que viviesen en paz, y que no ofreciesen á la divinidad mas que las primicias de los frutos. Despues desapareció, prometiéndoles que volveria á renovar su felicidad.

Los Aztecas lo mismo que los Indios creian en la destruccion y regeneracion periódica del universo, atribuyendo al espacio lo que parece pertenecer solo al tiempo, y suponian que habian pasado cuatro edades, presididas cada una por un sol propio. La primera, *la del agua*, duró cuatro mil ocho años, y concluyó con un diluvio general, en el cual pereció el sol con los hombres. La segunda fue la *de la tierra* que duró cinco mil doscientos seis años, hasta la destruccion de los gigantes, causada por fieros terremotos, que rompieron el segundo sol. Sigue á esta la edad *del viento*, que duró cuatro mil y diez años, hasta que un huracan aniquiló el tercer sol y á todos los hombres. En cada una de estas revoluciones se transformó la especie hu-

(1) El P. Sahagun nos ha conservado la súplica siguiente de los Mejicanos implorando la divina asistencia contra los enemigos.

«Señor humanísimo y piadosísimo, defensor invisible é impalpable, cuya sabiduría nos gobierna y bajo cuyo imperio vivimos: señor de las batallas, preparase una gran guerra: el dios de la guerra abre la boca, tiene hambre y quiere sangre de los que han de morir peleando. Quieren divertirse el sol y el dios de la tierra llamado Tlatecutli; quieren dar de comer y beber á los dioses del cielo y del infierno, y les ofrecerán en el banquete la carne y la sangre de los que mueran en batalla. Ya los dioses del cielo y del infierno nos cuentan para ver quién vencerá, quién será vencido, quién matará, quién será muerto, de quiénes será la sangre que se beba, la carne que se coma. Pero no lo saben los nobles padres, cuyos hijos deben morir; no lo saben los parientes ni los deudos; no lo saben las madres que les criaron á sus pechos y cuidaron de su niñez.

»Haced, oh Señor, que los nobles que mueran en la guerra sean recibidos en gracia por el Sol y la Tierra que son padre y madre de todos y tienen entrañas de amor. Vos no los engañaste callando lo que haceis y exigiendo que mueran en la guerra, porque la verdad es que los pusisteis en este mundo para que alimentaran al Sol y á la tierra con su carne y con su sangre.

Oh Señor humanísimo, señor de las batallas, soberano de todos, amado Tezcatlipuca, dios invisible é impalpable, haced que los que hayais destinado á morir en esta guerra sean recibidos en la casa del Sol, con amor, con honor y sentados junto á los valientes, esto es, junto á Qutzieguaguatzin, Maccuhcatzin, Thacavepatzin, Yatlilcuechavac, Yuitlennic y Chavaguetzin y todos los héroes muertos en batalla. Ellos celebran con eternos cánticos y perpétua alabanza al Sol nuestro señor, chupan y aspiran la dulzura de las flores mas suaves por sabor y perfume. Esta es la gloria reservada á los valientes que mueren en la guerra; no se cuidan de la noche ni del dia, ni del tiempo, ni de los años, porque su poder y riquezas no tienen límites, y jamás se marchitan las flores, cuyos perfumes aspiran.»

mana en animales, capaces de sufrir aquellas catástrofes, salvándose solo un hombre y una mujer para que renovasen la especie. La edad presente que era la *del fuego*, hacia ochocientos cincuenta años que habia principiado, era la única cuyos anales se conservaban, y debia terminar con un incendio general, y debiendo suceder esto al fin de un siglo, que para ellos era de cincuenta y dos años, cuando concluia alguno se llenaban de terror.

Entonces todo se convertia en tristeza; se apagaba el fuego sagrado; los monges oraban incesantemente; se rasgaban los vestidos; se rompian los muebles de mas valor; se ocultaban los rostros con máscaras de agave, y se miraba á las mujeres que estaban en cinta con singular horror, porque se creia que en el momento de la catástrofe se convertirian en tigres y se unirian á los genios maléficos para vengarse de los hombres. La noche del último dia, los sacerdotes, vestidos con los hábitos de los dioses y seguidos de una multitud inmensa, subian á la montaña de Uixacecatl, y en su cumbre esperaban en silencio el instante fatal que las Pleyadas ocupasen el punto medio del cielo. Al pasar estas por el meridiano, el sacrificador degollaba á un prisionero, atizaba en su herida el fuego con que se encendia la pira en que debia ser quemado. Un grito universal de alegría anunciaba á los que estaban lejos que habia pasado el peligro, y algunos corrian con teas encendidas á reanimar el fuego. Redoblábase la alegría cuando el sol brillaba en el horizonte, y entonces los dioses volvian á sus altares, las mujeres á sus casas, se renovaban los vestidos, y se celebraban fiestas por espacio de trece dias, restaurando los templos, las paredes y los muebles.

Causó mucha admiracion á los Europeos el encontrar allí algunos ritos semejantes á los Cristianos; vigilias, ayunos, confesion auricular (1), y una especie de eucaristía con pan mojado en sangre humana.

Los calendarios, en los cuales tenian señaladas las fiestas, son uno de los mas singulares monumentos de la civilizacion de los Mejicanos, y nos fueron revelados especialmente por una gran piedra basáltica, encontrada en 1790 en las ruinas del antiguo teocal. El año civil de los Aztecas era solar de 365 dias, divido en diez y ocho meses de veinte dias, además de cinco complementarios llamados *nemontemes*, esto es, inútiles. Comenzando el dia por la salida del sol, le dividen en ocho intervalos, esto es, aparicion, ascension, medio dia, media noche, y cuatro intermedios sin nombre. El mes tiene cuatro períodos al principio de los cuales celebra cada comunidad su mercado. La semana de siete dias no parece conocida de ningun pueblo del Nuevo Mundo (2). Trece años formaban un ciclo llamado *Tlalpilli*, cuatro de los cuales constituian un *xiuhmolpili*, y dos de estos un *chehuetiliztli* ó vieja edad. El calendario ritual usado por los sacerdotes, era una serie de períodos de siete dias que siguen la *velada* y el *sueño* de la luna: veintiocho de estos períodos constituyen un año civil, mas un dia, con el cual formaban un nuevo período cada trece años, concordando asi el año ritual con el civil.

Es maravillosa la semejanza que se encuentra entre el calendario mejicano y el de algunos pueblos del Asia Oriental, como los Japoneses, analogía revelada por Humboldt, y que no puede suponerse accidental, pues no está fundada en ningun fenómeno natural. Además, el gran erudito demuestra, que los nombres dados á los dias mejicanos son los de los signos del zodiaco entre los Asiáticos orientales (3), y que el Tibet y Méjico ofrecen notables semejanzas en la gerarquía eclesiástica, en el número de las congregaciones religiosas, en la extremada austeridad de las penitencias, y en el órden de las procesiones.

Cada mes celebraban fiestas movibles y estables contaminadas con crueldades, no menos que otras ceremonias de la vida, y pocas veces efectuadas sin sangre. Eran quemados los muertos y á menudo tambien sus mujeres y esclavos. Por esto en aquella religion parece que se ve la lucha entre un culto antiguo, todo símbolos, y el nuevo sanguinario; recordaban el tiempo en que fueron sacrificadas á su Dios las primeras víctimas humanas, y en algun punto se conservaban el culto de las divinidades campestres, asegurando que llegaria un dia en que triunfarian de las cruentas.

¿De dónde provinieron, pues, estos ritos atroces entre un pueblo que en lo demás de sus instituciones se parece tanto al chino? La estrecha union de los sacerdotes con los nobles guerreros hizo que con el imperio se estendiese el culto homicida, al contrario de lo que sucedió en el Perú, donde los descendientes de Manco Capac con sus leyes, division en castas, y monástico despotismo llevaron una religion pacífica.

Pero este pueblo, que tenia conocimientos tan avanzados en astronomía, que conocia la verdadera causa de los eclipses, la revolucion anual de la tierra, y un calendario mas perfecto que el romano, no tenia monedas ni sistema de pesas y medidas, ni hierro, ni lacticinios ni bestias de carga; eran imperfectísimas las transacciones mercantiles, contentándose con la fe en la

(1) Fray Bernardino de Sahagun nos ha conservado un fragmento de la exhortacion de un sacerdote mejicano á su penitente.

«Hermano, has venido á un lugar de muchos peligros, de muchos trabajos y terrores: es un precipicio en que se eleva una roca cortada á pico. El que una vez cae en él jamás llega á salir. Has venido á un lugar en que hay mil lazos armados los unos debajo de los otros, de suerte que no se puede pasar sin caer en alguno, y hay ademas en él simas profundas como pozos, y tú te has arrojado en medio de la corriente del rio y en los lazos á donde es imposible escapar. Estos lazos son tus pecados, y por lo que destrozan el alma, pueden tambien compararse con las fieras que destrozan el cuerpo. ¿Me has ocultado tal vez alguno de esos pecados tan graves, horribles y vergonzosos que el cielo, la tierra y el infierno saben ya y que infestan el mundo desde úno á otro confin?

Te has presentado al Señor nuestro clementísimo protector de todos, á quien has ofendido, cuya cólera has provocado y que mañana ó posado te sacará de este mundo y te enviará á la casa universal del infierno, donde están tu padre y tu madre, y el dios y la diosa de la triste morada con la boca abierta dispuestos á devorarte como á todo lo que ha existido en el mundo.

En conclusion te digo que limpies las inmundicias y el muladar de tu casa, que te purifiques, que busques un esclavo para sacrificarlo á los dioses, y dés una fiesta á los sacerdotes para que estos canten las alabanzas del Señor. Harás tambien penitencia trabajando un año ó mas en la casa del Señor. Allí te sacaré sangre de tu cuerpo, te punzaré con espinas de aloe, y para que purgues completamente tus adulterios y demás delitos, te pasaré dos veces al dia una aguda espina por partes sensibles de tu cuerpo, una vez por las orejas y otra por la lengua.»

(2) Bailly piensa de otra manera, pero Humboldt le refuta.
(3) *Vues des Cordillères*, tomo II. p. 3.

palabra; el vicio era objeto de castigo y aun de vilipendio; al ébrio se le derribaba la casa y se le cortaban los cabellos como á los magistrados negligentes ó prevaricadores, y á todo al que se queria degradar.

Las artes de la imitacion estaban en aquel país en estado de rudeza, sin idea de las proporciones del cuerpo humano; figuras enanas, altas, de cinco cabezas; una nariz enorme y una cabeza puntiaguda, distinguen á los héroes de las divinidades; los diosés, sedientos de sangre, debian representarse monstruosos, y asi los concebia el pueblo aun bajo los tipos geroglíficos inalterables; pero no les ponian muchas cabezas y manos como en la India. Treinta mil ídolos en pláticas fueron destruidos por los misioneros en la primera conquista, y se formaban con dos moldes: uno que producia la parte de delante, y otro la posterior como se acostumbraba en Italia con los lares. En los bajos relieves es tipo particular de los hombres, el agudísimo ángulo facial, tanto que casi no tienen frente. Encontrábanse en las rocas esculpidos gigantescos animales, armas de las provincias á quienes servian de confin, trofeos militares, batallas, emblemas, y por todas partes geroglíficos. El plano de Méjico antes de la conquista, una de cuyas hojas pintadas se conserva, demuestra lo entendidos que fueron los Mejicanos en geometría y topografía. Sus vasos, por su ligereza y finura, se dirian fabricados á torno, y tienen barnices de colores que se diferencian muy poco de los primeros etruscos. En Méjico se encontró el busto de una sacerdotisa azteca, adornada la cabeza por el estilo de las de Isis y demás estatuas egipcias. Recuerdan los usos de Egipto tambien las pirámides escalonadas, las momias encerradas en casas pintadas, el uso de la pintura geroglífica, los cinco dias epagomenos unidos al fin del año como en Menfis, y al mismo tiempo diríase que algunas de sus instituciones nacieron en el Tibet (1).

El teócali de la capital fue destruido despues de la conquista; pero quedan los mas antiguos. En el valle de Méjico se levantan las pirámides de Teotiuacan, y las dos principales dedicadas al sol y á la luna, están rodeadas de otras menores dispuestas como adornos de los caminos. De las dos mayores, la una se eleva cincuenta y cinco metros perpendiculares, y la otra cuarenta y cuatro, y la primera tiene la base de ciento ocho metros por lado; las demás que se levantan apenas ocho ó nueve metros dicen sirven de sepultura á los gefes de tribu. Las estátuas fueron derribadas por la avidez de los conquistadores y por la devocion del obispo Zumarraga. Hace medio siglo unos cazadores descubrieron la pirámide de Papantla, de diez y ocho metros de alta y veinticinco el lado de la base, toda de piedras talladas, con tres escaleras que conducen á la cima, y adornada toda ella con geroglíficos y nichos (L).

La de Cholula, de ladrillos sin cocer, que se levanta en una llanura desnuda á dos mil doscientos metros sobre el mar, se eleva por cuatro planos no mas que cincuenta y cuatro metros; pero cada lado de la base tiene cuatrocientos treinta y nueve, esto es, dos veces mas que de Cheops. Suponen las tradiciones que fue construida por siete personas, únicas que sobrevivieron al diluvio; pero los dioses irritados por la construccion de esta pirámide que debia tocar las nubes, fulminaron sobre ella sus rayos, por lo cual quedó incompleta. Tradicion en la cual vieron los conquistadores una reminiscencia del diluvio de Noé y de la torre de Babel. Hoy sobre la cima de esta mole hay una iglesia dedicada á la Vírgen, la mas alta del mundo, que los nacionales visitan con la misma devocion con que visitaban un tiempo los atroces dioses nacionales.

En Xochicalco está la casa de las flores, gran terraplen, semejante á un bastion gigantesco, cuya plataforma tiene setenta y dos metros de ancho y ochenta y seis de largo, y en su centro se eleva una pirámide de cincuenta escalones, todo en paralelepípedos, hábilmente trabajados y unidos sin argamasa. A uno y otro lado se ven geroglíficos y figuras de cocodrilos y de hombres sentados con los brazos cruzados.

A mediados del siglo pasado, Mitla, ciudad de los muertos, y Culuacan ciudad del desierto ó impropiamente Palenke, nos ofrecieron las ruinas de edificios inmensos construidos con un arte original. En 1787 fueron nombrados para explorarlas Antonio del Rio y Alonso Calderon. Las ruinas de Palenke, ocupaban ocho leguas; todo estaba oculto por las lianas, de modo, que en treinta y cinco semanas empleando el fuego y el hacha, apenas se habian descubierto quince edificios. Cárlos IV de España en 1805 envió una comision á las órdenes del capitan Dupaix que pudo darnos una idea adecuada de aquellas reliquias de un pueblo que habia perecido; edificios sagrados y civiles, fortificaciones, calles, puentes, diques, acueductos, subterráneos vastísimos, esculturas, bajo relieves, geroglíficos, emblemas, vasos de tierra cocida, ídolos y utensilios de piedra ó de metal.

Los edificios mas antiguos eran de tierra ó de piedra viva de trozos enormes; lo mismo eran los sepulcros con vastos subterráneos, y encima tumbas cónicas cubiertas de piedras ó de ladrillos que en algunas formaban verdaderas pirámides como las de Egipto. El edificio mas notable está situado sobre un terrado de sesenta piés de altura; por dentro pertenece al estilo gótico ó mas bien al morisco; tiene trescientos piés de largo, ciento y tantos de ancho, y treinta de altura; desde el centro se eleva una torre que debia ser altísima y que va disminuyendo en cada piso. Alrededor todo son pirámides, acueductos, subterráneos, fortificaciones y sepulcros. Las murallas son de escarpa y están cubiertas de un estuco en cuya composicion entra el óxido de hierro: están orientadas sobre un plano cuadrilátero con puertas altas y largas, y con agujeros por ventanas: estaban colocadas en sitios altos, abiertos, sin madera, ni bóvedas, aunque estas últimas se encuentran en los sepulcros y subterráneos; no usan ladrillos; los tem-

(1) Hace poco que Godofredo Martin Uhdé, que ha estado veinte años en Méjico, llevó á Hidelberg cantidad de antigüedades de aquel país, entre las cuales principalmente hay cincuenta y dos vasos de barro, muy parecidos á los etruscos, con figuras de divinidades romanas, griegas, egipcias, indias, etc.

plos estaban cubiertos. La arquitectura tiene muchos adornos, pilastras, cornisas, modillones plásticos y mascarones. Los bajos relieves dejaron conocer los ritos de la sepultura, en la cual el difunto se colocaba en la hoguera con sus armas y con todo lo mas querido que tenia, matando á los siervos y á las mujeres, y sacrificándose voluntariamente sus esposas. En los templos se han encontrado otros que parece indican los ritos de la iniciacion.

Una de las cosas que causaron mas admiracion, fue un cuadro donde en medio de geroglíficos se ven el escarabajo y la T. tan frecuentes en las esculturas egipcias, y una gran cruz latina, coronada de un gallo, y de cuyos brazos pende una especie de palma enroscada; en medio de esta cruz hay otra cuyos brazos terminan en flores de loto; á la derecha un sacerdote que ofrece á la cruz un vaso de flores, y á la izqierda, una mujer con tiara á la egipcia, la presenta un niño acostado en unas hojas de loto.

Las ruinas de Palenke dejar n de ser las mas admirables cuando se descubrieron las de Yucatan y de Ytzalan. Aquí los edificios son todos de piedra, y el mas pequeño tiene ochenta y un piés de largo por diez y siete de ancho, y se eleva sobre una escalera de cien escalones, al fin de la cual se extiende una esplanada; todo está cubierto de líneas y geroglíficos con lujo asiático: En frente de esta pirámide está la gran plaza adornada de cuatro grandes fábricas y empedrada de piedras cúbicas que tienen tambien esculpidas figuras de animales; cada veinte años se ponia una, y por tanto la fundacion de aquella ciudad cuenta mas de veinte siglos (1).

Los edificios de Méjico corresponden á tres épocas: monumentos de los Aztecas, fundadores del Imperio; monumentos anteriores construidos por los Toltecas ú otros pueblos que fueron á establecerse al Anahuac hácia el siglo VI, y los monumentos de Palenke, de Goatemala y de Yucatan anteriores á toda memoria, tan antiguos, que llegarán á tres mil años, y caracterizados por la sencillez, gravedad y solidez. Solo un gran pueblo podia construir ciudades como estas; pero ¿cómo no dejó memoria alguna? Si fue destruido, sus destructores debieron conservar un recuerdo de tan gran triunfo, y sin embargo en tiempo de la conquista nadie sabia la existencia de Milta ó de Palenke. Problema es este para cuya solucion se presentaron mil opiniones, hasta creer que eran anteriores al diluvio.

Cuando llegaron los Europeos, los Mejicanos veian llenos de admiracion desembarcar en sus costas á estos formidables huéspedes, y las armaduras, los caballos, los fusiles y los cañones, les hacian creer como en todas partes que descendian del cielo, y acudian enviados que de todo tomaban una idea ó un diseño para enviarlo á la córte en forma de relacion. Motezuma que habia sido elegido rey por su modesto y grave aspecto, apenas subió al trono se transformó encerrándose en el palacio, deslumbrando con la pompa y sosteniéndose con el terror. Su devocion le arrastraba á frecuentes guerras para que los dioses no careciesen de sacrificios humanos. Dominaba á treinta poderosos caciques desde uno á otro mar, y tenia en el gobierno un órden admirable; creó condecoraciones para los que se distinguiesen y para los nobles; tenia reservada una ciudad para los que hubiesen envejecido sirviendo á la corona; habia fundado escuelas para ejercitar el entendimiento y el cuerpo, segun la carrera quo quisieran seguir los jóvenes, las armas, el sacerdocio ó la magistratura. Pero destruyó toda resistencia, alejó de la córte y de los empleos á todo el que no fuese noble, sometió todas las provincias, y decia que ya tardaba en conquistar á Mechoacan, Tepeaca y Tlascala, para que no faltasen víctimas á los dioses.

Estos tres paises habian permanecido independientes aunque el Imperio se extendia hasta las fronteras de Goatemala y Yucatan. Motezuma les hizo la guerra con todo su poder; pero encontró una viva resistencia, y los desastres que experimentó amenguaron la idea del poder del hijo del sol, y prepararon aliados á los Europeos.

Amedrantado Motezuma con la venida de estos, hizo todo lo que pudo para evitar la visita con que le amenazaba el extranjero, que decia que era un embajador, y que su pequeño ejército no era mas que el acompañamiento. Motezuma le envió soberbios regalos, vestidos de finísimo algodon, penachos de los mas brillantes colores naturales, armaduras de una materia y un trabajo desconocido y precioso, y dos grandes pedazos esféricos, uno de oro y otro de plata, llenos de relieves que figuraban el siglo y el año mejicano; piedras, collares, perlas, animales de oro; grandísimos pedazos de oro vírgen y oro en polvo; atractivo para la avaricia y la curiosidad.

Cortés insistia en que el decoro no permitia que se despidiese sin oirle al embajador del rey mas grande de toda la tierra; que habiendo ido á difundir la verdad, se creia en el deber de anunciarla para destruir la idolatria, y sin concebir temor alguno por los doscientos mil hombres, que segun decian, podia poner en pié de guerra Motezuma, pensaba ya en conquistar aquel Imperio. Asi, pues, mientras se pasaba el tiempo en razonamientos, fundó Cortés á Villarica de Veracruz, nombre que espresa los dos únicos móviles de aquella época, el dinero y la religion, y viendo que Velazquez persistia en considerarlo como rebelde y sin poderes, estableció un consejo soberano en nombre del rey de España, y en sus manos resignó su autoridad dejando que eligiese al mas digno. Eligiéronle á él en nombre del rey como general y gobernador, y Cortés despues de haber quemado las naves para quitar á los suyos la esperanza de la retirada y á España la de llamarle, y de haberse granjeado la amistad de algunos caciques disgustados de la tiranía de Motezuma, se puso en camino con quinientos soldados, seis cañones y quince caballos.

La república de Tlascala situada en los montes, gobernada por una cámara de diputados de todo el país, y que habia resistido á los Mejicanos, fue obligada á pedir la paz, y se hizo amiga de los Españolas, sirviéndoles de escala para mayores conquistas. Una india que habia recibido Cortés de regalo y que habia hecho bautizar con

(1) Ha sido descrita por WALDECK en el *Boletin de Sociedad de Geografia*. Octubre de 1835.

el nombre de Marina, instrumento de su elocuencia y sus manejos, intérprete y consejera suya, le prestó mas servicios que un ejército.

Cortés se distingue entre los demás conquistadores por un resto de las ideas caballerescas de su país; lleno de entusiasmo y de intolerancia, perseverante hasta la obstinacion, ávido de riquezas mas aun que de gloria; cruel algunas veces, pero no por instinto; dispuesto á hacer padecer, mas siempre inclinado á una compasion generosa. En las relaciones escribió sus empresas en estilo claro y agradable aunque soldadesco é inculto. Pero si por su parte trataba de cautivar á los Indios por buenos medios, los suyos los empleaban muy malos. Despues comenzó él mismo á derribar los ídolos, é intimando que se hicieran cristianos á una gente que no entendia lo que se le decia, se enemistó con los caciques que al principio se le habian mostrado favorables. Iba en Tlascalá á demoler los ídolos cuando el padre Bartolomé de Olmedo le demostró que ni la obligacion ni la política le mandaban propagar con el hierro la religion.

Descorazonóse con todo esto Motezuma, y en vez de acudir á las armas, echó mano de las asechanzas; pero tambien en esto le eran muy superiores los Españoles. Estos fueron recibidos favorablemente en Cholula; pero Cortés, recelando de los Indios, tomó algunos sacerdotes y los indujo á confesar que bajo la apariencia de un buen recibimiento se meditaba el exterminio de él y de los suyos, con lo que, irritados los Españoles, comenzaron la carnicería, y siguieron adelante.

Entonces se apareció á las encantadas miradas de los Españoles el ancho lago de Tezcuco, atravesado por tres caminos artificiales, con jardines colgantes en medio y alrededor populosas ciudades; sobre una isla unida al continente por una calzada que atravesaba el lago se levantaba Méjico donde en un círculo de quince millas se encontraban setenta mil casas, con plazas y calles larguísimas, infinitas tiendas, bosquecillos, canales navegables y cincuenta mil góndolas para atravesarlos. Admirábanse los Españoles al ver tal civilizacion, tantas riquezas y al considerar su propia audacia, y Motezuma, atemorizado por su superioridad moral y viendo que habian fracasado sus artificios, multiplicaba preces y sacrificios humanos, creyendo que se anunciaba la ira de los dioses en los portentos que por todas partes se le referian. No pudiendo entonces dispensarse de la molesta visita de los Españoles, creyó á lo menos conveniente cautivarles saliéndoles al encuentro con toda su magnificencia. Precediéronle mil nobles con ornamentos uniformes, despues tres heraldos y detrás un centenar tambien de nobles: Motezuma iba en una litera cubierta de oro, resguardado por un quitasol de plumas verdes; cubríale las espaldas un manto todo lleno de piedras preciosas de oro y plata, y en todas sus extremidades relumbraba el oro. Seguíanle doscientos príncipes con riquísimos trajes. El emperador protestó firmemente de su amistad á aquellos hijos del sol, y Cortés le aseguró que no habia venido por su mal, sino para consolidar la alianza y establecer la nueva religion.

Si en efecto esto hubiera sido cierto ¡cuánto bien no hubiera resultado á la humanidad! ¡qué espectáculo ver las artes de Europa ingerirse en aquella civilizacion nativa y fortalecerse mútuamente! Pero todo era engaño, y Cortés con sus pérfidas promesas solo intentaba adormecer á Motezuma, tan desprovisto de medios para resistir á sus huéspedes, como lo estaria hoy uno de nuestros reyes contra un ejército que volase (*).

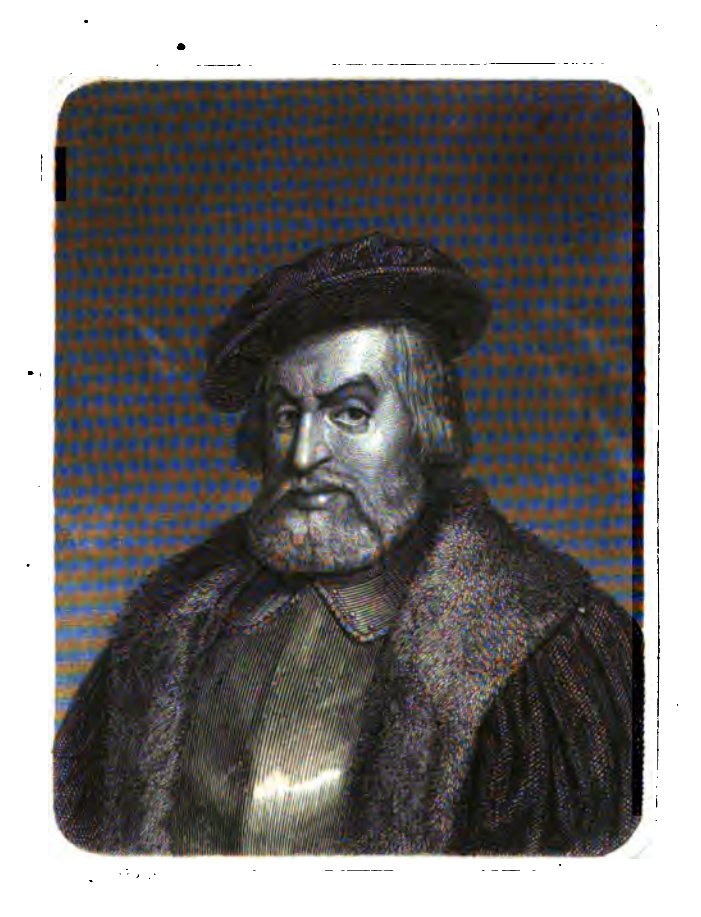
El templo de Méjico habia sido edificado por el modelo de los antiguos, seis años antes que Colon llegase á América, sobre una colina artificial colocada en medio de una extensa llanura. Despues de un vestíbulo de grandes paredes de piedra, en que estaban esculpidas culebras enroscadas subiendo una magnífica escalera, se entraba en una vasta capilla, con un terrado, donde habia cráneos humanos fijos en palos que se renovaban en las grandes solemnidades, y que cuentan llegaban á trescientos mil. El templo tenia cuatro puertas á los cuatro vientos que daban sobre otras tantas plataformas sobre cada una de las cuales habia cuatro estátuas gigantescas. Alrededor estaban las habitaciones de los sacerdotes, dejando en medio un espacio donde hasta diez mil personas podian ejecutar las danzas rituales, y en el centro se elevaba una pirámide truncada de cincuenta y cuatro metros de alta y noventa y siete la anchura de su base; por una de sus caras subia una escalera de ciento veinte escalones. El dios Mexitlo, al cual se ofrecian los corazones de las víctimas, estaba en figura humana horriblemente severa con culebras y rayos en la mano y cubierto de dibujos simbólicos. Custodiábase el fuego en dos grandes urnas, y las numerosas capillas tenian un lujo imposible de imaginar.

Motezuma poseia extensísimos palacios de cal y canto, compuestos de muchas casas unidas, y el que fue señalado por alojamiento á Cortés era capaz de ocho mil personas. El emperador se habia retirado al palacio del luto, donde todo era negro y horroroso y escasa la luz. Tenia otros para la alegría, y se cuentan como maravillas, uno que poseia lleno de aves de rapiña, y otro de los animales domésticos mas estimados. Vastísimas galerías sostenidas por columnas de un solo trozo de mármol caian á los jardines, donde los árboles y las aguas daban oportuno asilo á las diversas especies: trescientos hombres cuidaban de ellas y recogian las plumas para hacer emblemas y dibujos. Cultivábanse allí tambien las plantas medicinales que despues se daban á los que las habian menester.

Motezuma habia hecho llevar por los conductos de piedra abundantes aguas para abastecer los jardines y comodidad de la ciudad. En diez arsenales se construian y conservaban las armas: una guardia real custodiaba los treinta patios del palacio, y en las salas interiores servia por turno toda la nobleza del reino. Ademas de las dos reinas de casas reales, tenia el rey muchas concubinas. Daba pocas audiencias, mas con gran

(*) Estas palabras no pueden rebajar la importancia ni el hecho heróico de la conquista. El mismo autor reconoce luego que fue empresa *temeraria*.

(N. del T.)



HERNAN CORTÉS

GASPAR Y ROIG EDITORES.

MADRID.

pompa. Alguna vez comia en público; pero siempre solo y se le servian hasta doscientos platos, entre los cuales escogia el que mas le gustaba, distribuyendo los demás á los nobles de su guardia: á veces de sobremesa se presentaban bufones y músicos. Despues de lo gastado en tanto fausto y en dos ó tres ejércitos, todavía le quedaba con que reponer su tesoro: tanto producian las minas de oro y las salinas; pero mas aun las contribuciones, pues cada propietario pagaba un tercio de los frutos, y cada artesano un tercio de sus manufacturas.

Todo lo quiso ver Cortés, y desde lo alto del templo dominó la gran ciudad, estremeciéndose al ver los sacrificios humanos. Motezuma toleraba las rudas exhortaciones de este soldado, y despues se postraba para aplacar á los dioses por las blasfemias que oia. El primer pensamiento de Cortés fue fortificarse en su alojamiento, donde meditaba los medios de conquistar un país, cuyas riquezas despertaban su ambicion. Mientras tanto un general mejicano atacó á Vera-Cruz y aunque rechazado, mató algunos Españoles, cuyas cabezas envió por todo el Imperio, concitando el odio nacional y disminuyendo el espanto haciendo ver que tambien los Españoles eran mortales.

Conoció Cortés el mal que le podia resultar si se rompia el encanto, y por esto se resolvió á uno de esos actos que ni aun el éxito salva de la tacha de temerarios. Penetrando en la morada de Motezuma se lo llevó á su palacio, y allí le mandó lo que quiso: el general vencedor fue quemado vivo y con lo mismo se amenazó á los que no creyesen en la inviolabilidad de lo Españoles. Motezuma encadenado con horror propio y de los suyos, fue obligado á reconocerse vasallo de Carlos V, y á ofrecer un presente de seiscientos mil marcos de oro puro, ademas de muchas alhajas. No se le pudo reducir á mudar de religion; pero se suspendieron los sacrificios humanos en los templos, y se pusieron santos y vírgenes en vez de cráneos.

Motezuma creia que despues de esto se atendria Cortés á los pactos; pero este proclamó la soberanía de España, y pidió mas oro para los gastos que ocurriesen (1). Entonces supo que Narvaez habia llegado con un ejército para quitarle la libertad con el mando. Resuelto Cortés le sale al encuentro, da á los Mejicanos el espectáculo de la guerra civil, y vencido su émulo, le reduce, á servir bajo sus banderas. Con esto aumentó en valor y poderío, y resolvió extenderse por todo el país; pero estando ausente, su general Alvarado dejó reunirse á los Mejicanos en una fiesta y hace en ellos gran carnicería. Estalla entonces la mina. Los nobles temblaban de corage por el envilecimiento en que estaba Motezuma; los sacerdotes por la profanacion de sus ritos, todos por los ultrages hechos á la nacion: levántanse furiosos, asaltan el palacio, y Motezuma, que se presenta para apaciguarlos, es insultado y herido, por lo cual viéndose vilipendiado de los suyos murió de pesar.

Los Españoles, habiendo perdido tan preciosa prenda y sitiados por todas partes, conocen que tienen que retirarse. Pero en el paso de la calzada les acometen los Mejicanos con mas confianza porque saben que los hijos del Sol no recibirán durante la noche socorros de su padre, y los Españoles pierden todos los caballos, la artillería, el tesoro y algunos de sus mas valientes compañeros; los prisioneros son sacrificados para aplacar á los dioses. Apenas, despues de una penosísima marcha han pasado el estrecho camino, cuando se encuentran con un ejército bien ordenado. Solo la constancia de Cortés podia no sucumbir á tanto obstáculo; pero este, antes que los suyos conociesen todo el peligro, se arrojó al frente de los enemigos, y sabiendo por Motezuma la importancia grande que los Mejicanos daban á su estandarte, se lanzó solo contra este arrebatándolo y con él la victoria.

Pronto recobró á Tlascala, y en vez de pensar en poner á salvo las reliquias de su tropa, inspirado por el Espíritu Santo envió por municiones y hombres, los cuales no tardaron en vista de la fama de tantas riquezas. Ocho mil esclavos Tlascaltecas llevaban á las espaldas la materia necesaria para construir naves que armadas de improviso, dispersaron las toscas canoas. Entonces Cortés rompió los acueductos, y si Guatimozin, sobrino y sucesor de Motezuma le venció algunas veces en batalla, si muchos Españoles fueron decapitados en los teacales para aplacar la cólera de la divinidad, y aunque al son del sagrado tambor se despertó el entusiasmo guerrero, el hambre, sin embargo, desconcertó á los Mejicanos y las tribus vecinas mudaron de parecr.

Reunidos quinientos Españoles, seis piezas de artillería y algunos Tlascaltecas, Cortés, confiando en Cristo y en Santiago, acometió de nuevo á Méjico; defendido intrépidamente por Guatimozin contra las armas y la traicion, lo tomó á costa de sangre é hizo prisionero al emperador y su familia. «Y es verdad y juro amen, dice Bernal Diaz testigo ocular, que toda la laguna y casas, y barcas estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, que yo no sé de qué manera lo escriba. Pues en las calles y en los mismos patios del Tatebulco no habia otras cosas, y no podíamos andar sino entre cuerpos y cabezas de Indios muertos. Yo he leido la destruccion de Jerusalen; mas si en ella hubo tanta mortandad como esta yo no lo sé.» Los que sobrevivieron luchaban con el hambre, disputándose la comida en los muladares, y si cien mil mató el hierro, cincuenta mil el hambre y las enfermedades. Inmenso fue el botin, y entonces verdaderamente se realizaron los sueños de riquezas de los Españoles. Pero ¿dónde estaba el tesoro de Motezuma? Muchos sospechaban le hubiese ocultado Cortés; pero este hizo recaer las sospechas en Guatimozin, que con oprobio de la fe fue puesto á fuego lento para que lo revelase. Estaba junto al lugar del suplicio su ministro, y oyendo sus lamentos, dijo Guatimozin: *¿Estoy yo acaso sobre las flores?*

Esta fue la primera conquista de que pudieron

(1) Solis (que no sé con qué objeto es alabado por Voltaire cuando cansa por su constante hinchazon) da á su héroe palabras y hechos teatrales, evidentemente copiados de otros héroes: si comete una injusticia ó una imprudencia la niega solo porque reflexiona que no es conciliable con la conocida probidad y política de Cortés.

gloriarse los Españoles y que manifestaba la superioridad de las armas y disciplina europea. Cortés no habia tan solo establecido una colonia, sino sometido un Imperio poderoso y celebrado, y de inmensas riquezas: la relacion de sus empresas impuso silencio á los malévolos de la córte española, y le atrajo muchos aventureros y muchísimos Indios, de suerte que llegó á contar doscientos mil hombres. Carlos V le dió en marquesado el valle de Oaxaca y el título de gobernador y capitan general de Méjico.

Como tal se dispuso á fundar ciudades y á darles ordenanzas y artes. Mandó explorar el país, recibiendo el oro y la sumision de los habitantes. Alvarado recorrió cuatrocientas leguas de tierras desconocidas hasta Guatemala, donde fundó á Santiago. Habiendo oido hablar de las minas preciosas de Higueras y Honduras, y esperando ademas encontrar un paso hácia el mar del Sur, dirigió Cortés una expedicion al mando de Cristóval de Olid; pero este se le rebeló; al mismo tiempo sus tropas se hallaban descontentas, porque el oro que se encontraba era menos que lo prometido, y los Indios no cesaban de resistirse, animados por las mujeres que desnudas y pintadas eran tenidas por brujas cuando solo eran heroinas.

Cortés movió un ejército contra los rebeldes. Auxiliado de un mapa que le proporcionó un cacique, atravesó selvas inexploradas, cuya larga é intrincada oscuridad descorazonaba á sus secuaces, y despues de andar un millar de millas llegó á Honduras, condenó á muerte á Olid y restableció el órden en la colonia. Temiendo que durante la expedicion, y aprovechándose de sus desastres, se le rebelasen los Mejicanos, hizo ahorcar á Guatimozin que ya habia sido bautizado (1).

Sobre las ruinas de la antigua capital y valiéndose de los mismos Indios que habia empleado en destruirla, fabricó Cortés la nueva, siguiendo las mismas líneas; pero cegando los canales: hoy es una de las ciudades mas hermosas del mundo con ciento cuarenta mil habitantes. Invitaba á los Castellanos á establecerse allí: rogaba á Carlos V que mandase sacerdotes; pero de sencillo corazon, no canónigos ni otros holgazanes, ni médicos, que en vez de curar las enfermedades viejas llevarian otras nuevas, ni abogados que difundirian por el país la peste de los litigios. «Y certifico á vuestra cesárea magestad, escribia á Carlos V, que si plantas y semillas de las de España tuviesen, y vuestra alteza fuese servido de nos mandar proveer dellas, como en la otra relacion la envié á suplicar, segun los naturales de estas partes son amigos de cultivar las tierras y de traer arboledas, que en poco espacio tiempo hubiese acá mucha abundancia.»

Y en efecto, todas nuestras plantas florecieron en un país que seria extraordinariamente fértil si abundasen mas las lluvias. Cuando los Españoles, con buen pensamiento, rebajaron el lago de Tezcuco, que en el dia no toca la ciudad, se hubiera podido sacar de esto inmensas ventajas, si al mismo tiempo se hubiese proveido al riego. Hubiéranse debido tambien adaptar todo lo posible á las formas y condiciones del Estado nuevo las del antiguo, y parece que este pensamiento le ocurrió ó le fué sugerido á Carlos V, pues en 1563 pidió un informe exacto acerca del pais y nos queda la respuesta que dió Alonso Zurita (2) y que ha sido nuestro principal guia para delinear este Imperio. Era hombre muy á propósito para este cargo, porque habia recorrido casi todas las nuevas conquistas como filósofo y como magistrado, y hablado con los mas verídicos testigos, antiguos, indígenas y los misioneros, cuando aun estaba fresquísima la memoria de los sucesos. Demuestra Zurita cuán sin razon se contaba á los Meji anos entre los Bárbaros; y pone en contraste la bondad de sus costumbres con las atrocidades de los *corregidores y encomenderos* como se llamaban á los que España habia confiado la poblacion y las tierras, para que vigilasen la propagacion y mantenimiento de la fe (3), y negando las consecuencias, saca un grande argumento de las confesiones del mismo Cortés, el cual á cada momento se maravilla del órden, industria y construcciones, de los Mejicanos, no obstante que los Españoles tenian interés en hacerles pasar por toscos, ineducados é ineducables, á fin de disculparse de haber violado con ellos el derecho de gentes y el natural.

No seremos nosotros encomiastas de la civilizacion de los Mejicanos, en los cuales por el contrario descubrimos un no sabemos qué de triste y sentencioso, como entre gente decrépita, cualidades muy distantes de la ingenuidad de los pueblos nuevos.

Pero con mucha injusticia se ha condenado á estas gentes por bárbaras y sin educacion, abandonándolas á la inhumana avaricia de los ignorantes conquistadores. Estos se repartieron las tierras y los hombres, á los cuales obligaban á trabajar en las minas, cubriendo con sus cadáveres los senderos que conducian á ellas; la menor desobediencia se reputaba como rebelion y como tal se castigaba. Para ejercer su opresion los Españoles, ademas de su crueldad, usaban de astucias fiscales; se condenaba á los trabajos de minería al que se embriagase, y al propio tiempo se alentaba la embriaguez; se confiscaban las tierras al colono negligente, y se le impedia que las labrase, imponiéndole servicios personales, con objeto de justificar el despojo. Despues se prohibió el cultivar los olivos y las vides, y se exigió el pago de cuatro reales por cabeza por oir misa. ¿No tenian, pues, razon los Méjicanos para detestar á sus huéspedes, y huir de reu-

(1) En 22 de octubre de 1836 murió en Nueva Orleans don Marsilio de Temel, último conde de Motezuma, descendiente por línea femenina y recta del último emperador de Méjico. Era grande de España, y fue desterrado de ella por liberal. Fué á Méjico donde se comprometió en una revolucion política, por lo cual tuvo que huir á Nueva Orleans, y el gobierno mejicano le pagó siempre una pension.

(2) *Rappor sur les differentes classes de chefs de la Nouvelle Espagne, publié pour la premier fois en français par* M. H. Ternaux-Compans, en los *Voyages, relations, etc.*

(3) Tambien fray Bernardino de Sahagun que hemos citado, y cuya Historia Universal de Méjico forma el tomo VII de las citadas *Antiquities of Mejico*, vivió cuarenta y cinco años entre los Mejicanos, y como otros comprendió que no se harian firmes conversiones sino despues que se conociesen las creencias y costumbres precedentes.

nirse con sus mujeres para no aumentar el número de los pacientes?

No se encontraban en mejor estado los vencedores, entre los cuales se desarrollaron los vicios mas deformes, como el brutal egoismo, la avaricia desenfrenada, y una pasion vehemente por las mujeres y el juego. Estos vicios se comunicaron á los vencidos, que no mirando sino su propio interés, acusaban á sus compañeros para salvarse y se convertian en espías, haciéndose cómplices de los Españoles para libertarse, vengarse ó enriquecerse.

Estos desmanes no los vió Cortés, que sin embargo les habia abierto el camino. La córte de España, siguiendo con él su antigua costumbre de ingratitud y sospecha, le atormentaba; por lo cual se presentó de improviso en Toledo con un magnífico acompañamiento. Esta pompa dió muy buena idea del país conquistado y Carlos V acogió al héroe con muchas demostraciones de aprecio, sin embargo de que le quitó su autoridad, nombrando para virey de Méjico á Antonio de Mendoza; no le quedó, pues, á Cortés sino seguir desplegando su genio, emprendedor en los descubrimientos. Ya Carlos le habia encargado que buscase las costas orientales y occidentales de la Nueva España, y el *secreto del estrecho,* por el cual se ahorraba dos terceras partes del tiempo de navegacion desde Cádiz á las Indias Orientales, y esto se prometia Cortés conseguirlo, para lo cual á sus expensas mandó á Fernando Grijalva, que descubrió las costas de California, y posteriormente continuó el mismo Cortés los descubrimientos en esta tierra con cuatrocientos Españoles y trescientos *esclavos negros.*

Pero á medida que se descubria un nuevo país, á él se dirigian todos los ensueños de la imaginacion. En Cumana y Caracas se ponderaban las riquezas de los paises entre el Orinoco y el Rio Negro; en Santa Fe no se hablaba de otra cosa sino de las misiones de los Andalaquies, y en Quito, de las provincias de Macas y Meaxa. La California era un país muy desgraciado con un cielo muy hermoso; pero producia perlas á cuya pesca se dedicaron un sinnúmero de navegantes hasta que exhausta ya de ellas se quedó desierta, mas no completamente, porque los Jesuitas fundaron en ella algunos establecimientos, y nos dieron las mejores noticias. Hace poco se nos ha presentado como el país mas abundante en oro.

Cortés hizo reconocer la Nueva Galicia, encontrada por Nuñez de Guzman al Noroeste, y envió otras naves á explorar el Mar Pacífico, empleando para ello trescientas mil coronas. De este modo confiaba contrarestar por medio de nuevas empresas, la envidia que habia causado la primera, y obligar á Carlos V á que le indemnizase de los gastos, ya que por sus nuevos méritos no le restituyese sus arrebatados dominios. Pero cuando llegó á España no encontró sino una fria acogida y desprecios. ¿No habia prestado ya bastantes servicios? Podíase, pues, ser ingrato con él. Siguió á Carlos V en la expedicion de Argel; pero naufragó, perdió sus alhajas y se salvó á nado; en la batalla perdió el caballo, y á pesar de esto el emperador llegó hasta negarle audiencia. Despechado con esta brutal ingratitud, Cortés, atravesando un dia la multitud se presenta delante de la carroza del emperador, y cuando este le pregunta quién es, le dice: *Soy el conquistador de Méjico, soy el que os ha dado mas provincias que ciudades habeis heredado de vuestros abuelos.* No impunemente se acusa á los poderosos de ingratos: Carlos V le dejó morir oscuramente en Sevilla (1).

Estaban ya suficientemente vengados Motezuma y Guatimozin; ¿pero era á Carlos á quien tocaba vengarlos?

CAPITULO VIII.

El Perú.

El buen éxito de Cortés reanimó el espíritu aventurero que parecia amortiguado, y ninguna esperanza se creyó demasiado grande, ninguna empresa demasiado atrevida. Ya hemos dicho que Balboa, despues de atravesar el istmo de Darien, tuvo noticia de que habia un gran pueblo hácia el Mediodia, muy rico en metales, que era lo único que deseaban los Europeos. Era el Perú; pero para llegar á los Estados de Panamá, habia que vencer muchas dificultades en atencion á la distancia á que se hallaba, á las lluvias que eran torrentes en aquel clima abrasador, y á los bosques que eran inaccesibles. Pedrarias Dávila llegó á ser virey y asesinó á Balboa; pero en vez de los tesoros que él se imaginaba no halló sino disgustos, privaciones y unos aires malsanos, que le causaron la pérdida de trescientos de sus aventureros. Los restantes, sin disciplina ninguna, se burlaban de él y amenazaban á los caciques. Velasco por su parte era muy cobarde para emprender por sí el descubrimiento, y muy envidioso para consentir que otros le hicieran, así es que trascurrierron algunos años sin adelantar nada en la expedicion, hasta que la emprendieron llenos de decision Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando Luque. El primero nació fuera de matrimonio en Trujillo, provincia de Estremadura, fue porquerizo, y no conoció los sentimientos de humanidad ni de familia; mas adelante se instruyó rudamente en las guerras de Italia, y por último se embarcó para América, donde adquirió tierras y dinero. Almagro tenia el valor de un veterano; pero le faltaba aquella confianza que lleva á cabo las empresas. Luque, rico eclesiástico y maestre escuela, aspiraba á un episcopado, allí donde otros buscaban vireinatos. Los tres trabajaron en union, poniendo Pizarro la audacia y los otros dos los recursos; se juraron solemnemente, comiéndose entre los tres una hostia consagrada, no faltar á la fe y lealtad prometida, y Pizarro partió sin saber por qué mar, con una nave y ciento veinte hombres.

Se encontró con la peor estacion, y con que su embarcacion no hallaba mas que pantanos y bosques inaccesibles; él permanecia resuelto; pero las dificultades y las enfermedades desanimaron

(1) Vargas Ponce conservó la última y melancólica carta *(última y sentidísima carta de Cortés)*, en la que Cortés expone sus razones. Un secretario escribió al márgen de ella: *«No hay que responder.»*

á sus compañeros, que despues de tres años de errores se volvieron en medio de las burlas y oyendo lo que les estaba bien merecido. Ya antes de esto se inventaban en Panamá cantares á su costa, en los cuales se llamaba á Pizarro verdugo, á Almagro el mercader, porque facilitaba las provisiones, y á Luque, Fernando el loco. El gobernador, Pedro de los Rios prohibió el llevarse hombres para semejantes empresas y mandó volver á los que habian marchado. Pero Pizarro no desanimado aun, señaló con la espada una línea en la tierra y exigió la pasase inmediatamente el que renunciase á las esperanzas de los tesoros que él prometia. Todos la pasaron menos doce que permanecieron con él y con los cuales permaneció sufriendo mil contratiempos y la miseria mas espantosa en la isla de Gallona, aumentándose cada vez mas su valor. Bien pronto recibió de Panamá una nave y salió para el Perú que descubrió al fin á los veinte dias.

Aquí y en todas partes habia apariencias de industria, de trato, y se encontraban cultos los hombres y los campos, por lo que conocieron no tenian que habérselas con un rebaño de bárbaros y ser muy pocos para establecerse, cuyas faustas nuevas llevó Pizarro. Los tres emprendedores estaban escasos de medios; pero no de valor y obstinacion, asi es, que el mismo Pizarro vino á España prometiendo nuevos montes y mares. Se le oyó y fue nombrado gobernador y capitan general de lo que descubriese doscientas leguas al Sur del rio Santiago; Cortés le dió algunas sumas de su propio peculio; algunos parientes suyos se le unieron; á Luque se le designó para el futuro obispado, y á Almagro no se le dió mas que el mando de una fortaleza, por lo que se incomodó, pero pronto se apaciguaron renovándose la alianza (1).

Verdad es que semejantes personas inspiraban muy poca confianza, por lo cual se encontraron muy pocos que se alistaran voluntariamente en una empresa tan arriesgada, y llevaron solo consigo tres buques pequeños con ciento veinte personas y treinta y seis caballos. Mientras que Almagro quedaba reuniendo fuerzas, se puso en movimiento Pizarro, y en trece dias dió fondo en la bahía de San Mateo, desde donde dirigiéndose al Mediodia descubrió una ciudad, en que tanto abundaba el oro y la plata, que bastaba para asegurar el buen éxito de su tentativa. Pronto envió una muestra de estas riquezas á Panamá y Nicaragua, la cual hizo que acudiesen á ponerse á sus órdenes nuevos aventureros. Entonces se dirigió á la capital, anunciándose como embajador de un señor muy poderoso, y diciendo que las armas y el ejército no indicaban intenciones hostiles.

Los Españoles dieron á aquel país el nombre de Perú, que fue la primera palabra que en él oyeron; pero los indígenas decian que sus antepasados habian vivido en el estado salvaje, hasta que su padre el Sol compadecido de ellos les envió seres sobrenaturales que les educasen. Aquí varía la tradicion segun los paises y tambien segun las personas; pero la mas general cita á Manco-Capac, que con Mama-Oella su mujer y hermana, llegó del Norte, y fundó á Cuzco, capital del reino, sometió y civilizó á los pueblos limítrofes, y dió principio á la estirpe de los Incas que no abandonó nunca el trono.

Pero mas dignos de consulta que estas fabulosas tradiciones son los monumentos de que está cubierto el reino y que dan indicio de una civilizacion muy antigua. En Tiauanacu habia palacios y estátuas destruidas, y grandes moles de piedra; en las orillas del lago Chucuitu, habia una plaza de quince brazas en cuadro, rodeada de casas de dos pisos y un salon cubierto, de cuarenta y cinco piés de largo por veinte y dos de ancho, todo de una sola pieza; ademas todo estaba lleno de estátuas. La fama atribuia aquellas construcciones á una gente de barba y vestidos diferentes de los modernos, y muy anterior á los Incas. ¿Podremos creer que despues de esta civilizacion, hubiesen vuelto á caer en el estado salvaje? ¿Eran de su misma raza, los nuevos civilizadores, simbolizados en Manco-Capac?

Este hizo adoptar fácilmente una vida regular á los pueblos cercanos, á quienes enseñó el culto del Sol y la agricultura; estableció en cada aldea un *curaca* que le gobernase, y erigió un templo al dios que le habia enviado é inspirado, al cual servian doncellas inmaculadas. Manco-Capac concedió á los Peruanos una tonsura particular, en la cabeza una especie de faja alrededor de ella y grandes pendientes como él usaba, cuyos adornos llegaron á ser un distintivo nacional. Se casaban entre hermanos para que permaneciese sin contaminacion la estirpe del Sol. Su primogénito Sinchi-Roca, ordenó el país bajo el punto de vista político, y emprendió la conquista de los pueblos cercanos, no como guerrero, sino como el Baco antiguo ó como los misioneros modernos para civilizarlos; fundó algunas poblaciones, y arregló la administracion. Sus sucesores, ya pacíficos, ya guerreros, extendieron y consolidaron su poder, aboliendo en todas partes la idolatría y construyendo magníficos edificios y hermosos caminos.

Uno de los Incas habia recibido en sueños predicciones y consejos de un anciano que, contra los usos del país, llevaba una crecida barba y largos vestidos; decía que era hermano del Sol, y se llamaba Viracocha. En memoria de este hecho se erigió un templo de piedra tallada de ciento veinte piés de largo por ochenta de ancho, con cuatro puertas á los cuatro puntos cardinales, descubierto, y con la estátua del inca que se habia aparecido. Un nuevo Viracocha construyó otros palacios y pueblos, y fortificó el país con buenas instituciones; predijo que vendria dentro de poco tiempo una gente desconocida á

(1) Ademas de las Historias Generales, las relaciones de Ramusio y Herrera, Gomara, Acosta, etc.—Véanse *Verdadera relacion de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla... enviada á su magestad por* FRANCISCO DE JEREZ... *uno de los primeros conquistadores.* Sevilla 1535.

Crónica del Perú, que trata la demarcacion de sus provincias etc. fecha por PEDRO DE CIEZA DE LEON, 1553. En ella asegura que anduvo 1,200 leguas á pié por no decir cosa alguna que no fuera verdad.

AG. DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú.* Amberes 1555.

Comentarios reales escritos por el Inca GARCILASSO DE LA VEGA, *natural del Cuzco y capitan de su magestad.* La primera parte publicada en Lisboa en 1609, trata del origen de los Incas, su religion, leyes, gobierno, vida, conquista y todo lo relativo á ellos antes de la venida de los Españoles; la segunda impresa en Córdoba 1616, trata del descubrimiento y de las guerras civiles.



FRANCISCO PIZARRO

GASPAR Y ROIG EDITORES.

MADRID

destruir el imperio y la religion. Estos recuerdos y estas profecías, contribuyeron no poco al buen éxito de los Europeos, que asemejándose en la barba y en el traje á Viracocha, fueron designados con este nombre y acogidos desde el principio como enviados del cielo, y temidos despues como una fatalidad inevitable.

Cada pueblo tenia un modo distinto de bailar asi como de adornarse la cabeza; en las solemnidades celebraban un gran baile en círculo, en la gran plaza de Cuzco, estando agarrados de las manos algunas veces hasta trescientos; despues salian uno despues de otro al centro y ejecutaban una danza á su modo, elogiando á los Incas.

Huyana, en el natalicio de su hijo, mandó hacer una cadena de oro que rodease el lugar de este baile de setecientos piés de largo, y tan gruesa que apenas podian transportarla doscientos hombres robustos. Esta cadena (deseo y desesperacion de los Españoles que no la pudieron encontrar) dió nombre al niño que se llamó Huascar, es decir, cadena.

Nos da estas noticias Garcilaso de la Vega, descendiente de los Incas, que las habia oido á su abuelo despues de la conquista, y que engrandeció y hermoseó los delirios de la tradicion y de la supersticion con el arte tan comun entonces en España. No pone este escritor cuidado alguno en separar lo falso de lo verdadero, lo que hubiera podido hacer conociendo la lengua de los indígenas, y conservándose aun tantos recuerdos, que despues el tiempo y la dominacion extranjera han destruido.

Gobierno.

Sin embargo, por sus escritos, los de sus contemporáneos y por los monumentos que han sobrevivido, estamos bastante instruidos de lo que era el pueblo del Perú para conocer que estaba muy bien preparado para la civilizacion. Los Incas gobernaban con un poder absoluto, algo parecido á la teocracia, y la desobediencia se consideraba como una impiedad. Solo los de su familia obtenian los empleos importantes y el sacerdocio; cuatro lugartenientes gobernaban los cuatro principales distritos, cada uno con un consejo de Incas lo mismo que el emperador, al cual daban cuenta de sus actos. Los curacas, gobernadores hereditarios de las provincias, formaban la segunda nobleza, y enviaban al rey todos los años donativos de oro, piedras y maderas finas, bálsamos, tinturas y otras producciones que no se usaban en la vida comun. Cada curaca debia ir al Cuzco cada dos años á dar cuenta de sus actos; á aquella ciudad enviaban tambien sus primogénitos para que aprendiesen la lengua, las costumbres y las leyes. En los caminos habia en cada milla cabañas con cinco ó seis hombres, que trasmitiéndose unos á otros las noticias, las llevaban rápidamente á la córte, ó de esta á los curacas.

Tenian un registro de la poblacion; cada diez familias tenian un gefe, otro cada cincuenta, otro cada ciento, y asi cada quinientas y cada mil; estos gefes organizados gerárquicamente, debian responder de las personas que dependian de ellos. El padre sufria la pena que merecia el hijo por un delito, lo cual originaba una excesiva tiranía doméstica. Prodigábase la pena de muerte. La creencia de que la mas pequeña culpa era una ofensa á la divinidad, los hacia delatarse mútuamente, ademas los gefes de familia estaban obligados á denunciarles todos los delitos. Las leyes no dejaban nada al arbitrio del juez, que si las interpretaba mal, era castigado con la pena de muerte.

Su moral se reducia á tres prohibiciones: no robar, no estar ociosos, y no mentir; estaban persuadidos de que las desgracias públicas y privadas nacian de las culpas, y por tanto denunciaban aun las mas secretas á los jueces, y si hemos de creer á Garcilaso, en tanta extension apenas habia un delito punible al año. No debe, pues, extrañar que Acosta diga que en el órden político eran superiores á los Griegos y Romanos.

Los únicos propietarios eran el Sol, los Incas y los Comunes: los demás no tenian propiedad particular, y trabajaban en comun, teniendo que cultivar tambien las tierras del Sol y de los Incas, trabajar en sus palacios, en los puentes y caminos y fabricar armas para cuando las necesitase el gobierno. Los hijos del Sol, cultivaban tambien un campo cerca de Cuzco, lo que llamaban triunfar de la tierra. Estaban muy adelantados en la agricultura, y habian sabido llevar las aguas por medio de canales á terrenos arenosos y que nunca eran regados por la lluvia, regulando el nivel y la distribucion; sostenian los terrenos montuosos con muros de piedras, y los beneficiaban con excremento de los pájaros y con los pececillos que arrojaba el mar.

Se citan algunas leyes muy sabias de estos reyes *bárbaros*, que como dice Acosta, consideraban como la principal riqueza el amor y bendiciones de sus súbditos. Los Comunes estaban arreglados por un estatuto municipal; otro suntuario prohibia el uso de los metales y de las piedras preciosas, y llamaban á los habitantes de cada canton dos ó tres veces al mes para celebrar un banquete presidido por los curacas y divertirse sin excluir á los pobres. Los almacenes públicos suministraban alimentos y vestidos á los ciegos, mudos, cojos, imposibilitados, ancianos y enfermos, y á los que no podian cultivar la tierra. Los ancianos que no podian trabajar eran mantenidos por el Comun, y tenian la obligacion de ahuyentar á los pájaros de los campos sembrados. El que se distinguia por sus virtudes públicas ó privadas, era premiado con vestidos hechos en la casa real. Todo el que tenia mas de cinco años estaba obligado á trabajar, haciendo él mismo su ropa, la casa y los instrumentos de labranza; las puertas de las casas debian estar abiertas en las horas de reposo para que los jueces pudiesen entrar en ellas y examinarlas.

El legislador del Perú quiso, pues, influir en la multitud, refrenándola con una obediencia casi monástica, que reducia á los hombres á unas máquinas animadas; divididos en castas, dedicadas cada una á un trabajo determinado, sin poseer propiedad particular, pero trabajando en provecho del Comun: sistema favorable para llevar á cabo una obra grandiosa y de fuerza; pero no para el progreso que solo puede provenir de la libertad individual.

Ningun país podia gloriarse de tener tan buenos caminos; pero no poseian mas bestias de carga que el llama y el huanaco, que servian para muy poco. Atravesábanse los rios y valles por medio de puentes que consistian algunas veces en cuerdas tendidas por las cuales se hacian correr una barquilla en que iban los pasajeros. Los restos de los canales, calzadas y fortalezas no solo causaron admiracion á los primeros conquistadores, sino que admiran aun hoy. Consisten estas construcciones ciclópeas en moles enormes, en grandes masas colocadas á mucha altura, pero no sabian labrar la piedra y las colocaban de manera que encajasen exactamente, operacion difícil y enojosa, Sobresalia entre todas las construcciones la fortaleza de Cuzco, en la cual habia piedas, cuyo volúmen excede á lo que puede figurarse la imaginacion, llevadas allí y encajadas á fuerza de millares de brazos. No conociendo el ladrillo, ni la cal, ni la bóveda, ni la carpintería, no sabian armar los techos, ni procurarse comodidad. Aunque esculpian muy toscamente, los vasos que se encuentran en los sepulcros son delicados y elegantes. Recogian el oro de los rios y extraian la plata; pero solo de la superficie de la tierra, y sabian fundir los minerales; mezclaban el cobre con el estaño, para hacer instrumentos con que trabajar en cuerpos duros.

Cuando moria un Inca se tapiaba la habitacion en que habia vivido, con muebles y todo, preparando una nueva para el sucesor. Para que la intemperie no turbase las solemnidades, los Incas en los palacios tenian salas, en que cabian millares de personas, cubiertas de madera. Lo interior del palacio real era una cosa sorprendente por la abundancia de metales, piedras finas, tapices y figuras de hombres y de animales, todos los utensilios eran de oro ó plata; habia soberbios jardines, baños y exquisitas mesas, aunque generalmente eran muy sobrios. El rey salia sentado en una silla de oro, y el llevarle era una obligacion ó privilegio de una provincia determinada, asi como otras tenian el de servirle. La caza estaba reservada al emperador y á los gobernadores y curacas.

Los individuos de la familia real, para obtener el título de inca, debian someterse á la edad de diez años á la prueba de un ayuno de seis dias, en los cuales no recibian mas que un puñado de maiz: el que no podia resistirlo era desechado; pero el que lo soportaba era bien alimentado, y despues probado en la caza, en la fuerza de los puños, en la lucha, en tirar piedras y flechas y en someterse á la mas rigorosa disciplina. Si salia bien de estas pruebas, su madre y hermanas le calzaban las sandalias con cordones hechos por sus propias manos, y despues era presentado al emperador, recibia la banda de algodon, y se celebraba este suceso con grandes fiestas. Ni aun el heredero presunto de la corona estaba exento de estas pruebas.

Conocian los Peruanos muchas medicinas, entre las cuales citaremos por agradecimiento la quina. Tenian algunos conocimientos de astronomía, aunque los aplicaban solamente al Sol, á la Luna y á Venus, y habian construido ocho torres pareadas de modo que se elevase el Sol entre ellas en los solsticios y en los equinoccios. Sabemos muy poco de su calendario. Con los *quicos* ó cuerdecillas con nudos, no solo contaban el tiempo, sino que recordaban los acontecimientos, variando los colores y los hilos con muchísimo ingenio.

En las fiestas representaban en la córte comedias y tragedias, y por medio de canciones conservaban los hechos de los héroes ó expresaban los efectos; pero no pudieron progresar mucho porque ignoraban la escritura (1). Cada provincia tenia una lengua propia; pero á medida que eran conquistadas, se obligaban á aprender la de Cuzco. La córte usaba un idioma particular que solo ella conocia.

Hacian sacrificios de conejos, harina y frutos al Sol, que quizá era considerado para ellos como el primer ministro del omnipotente Pachacamac. Estaban dedicadas á su servicio mil quinientas vírgenes, escogidas en las familias de los Incas; estas, encerradas en un convento sin ver á ningun hombre mas que al emperador, el cual tambien se guardaba de presentarse en el sagrado recinto: se ocupaban en las labores mas finas, en preparar todo lo necesario para el culto y en mantener el fuego sagrado: si manchaban su castidad eran enterradas vivas, y exterminada su familia y su cómplice. Habia ademas en el reino otros conventos, en los cuales se recibian niñas de todas condiciones, con tal que fuesen hermosas, y el rey escogia entre ellas sus concubinas.

Ademas del Sol, adoraban tambien algunos ídolos, á quienes tenian por oráculos, y consistian en grandes piedras esculpidas ó en pedazos de madera colocados en riquísimos cogines: tenian tambien sacerdotes y alhajas. En el centro de cada pueblo se elevaba una piedra que estaba considerada como deidad tutelar y era invocada en las desventuras y en la prosperidad.

Los matrimonios se celebraban en tiempos determinados, y segun la voluntad del Inca ó de los curacas, y siempre entre parientes ó conciudadanos. La mujer despues que se casaba, salia muy poco de casa, dedicándose á hilar y á tejer. El destetar á los niños era una solemnidad doméstica; pero despues recibian una educacion muy dura. Ponian á los muertos sentados, y asi los encerraban con todos sus vestidos en tumbas rodeadas de una pared ó en el subterráneo de la familia; algunas veces erigian en el mismo sitio

(1) Garcilaso para probar la dulzura de la lengua *quechua* que con la *aymara* era la principal del Perú, publica una alabanza compuesta por los sacerdotes á María. *Mamal-Ica-soo-mak, noostealya, kancha-rene, inte-tapas. kul-ya-tapas, koil-ya-koona-tapas.* Dulce madre mia, mi jóven y bella princesa, sois brillante como el sol, la luna y las estrellas.

Habla tambien de sus canciones como esta:

Cayla Llapi Con la cancion
Punnunqui Te adormiré;
Chaupituta A media noche
Gamusac Yo llegaré.

En nuestro tiempo los gefes de la revolucion de Chile, dirigieron una proclama á los del Perú en esta lengua, exhortándoles á levantarse en nombre de Manco Capac, de Yupanqui, de Pachacutec. Hállase original en el *Journal of residence in Chili* de María Graham.

En la pág. 5 de la *Nouvelle histoire du Perú, par la relation du pere* Diego de Torres, París 1604, se ve que fue impresa en Roma una gramática de la lengua aymara, compuesta por un padre italiano.

un túmulo ó una pirámide. Con el Inca se solian enterrar tambien sus esclavos y mujeres predilectas; el luto nacional duraba un año, en que se hacian peregrinaciones, lamentos y oblaciones.

Todos sus actos respiraban mansedumbre, y hasta las guerras que emprendian tenian por objeto civilizar á los vencidos y aumentar los adoradores del Sol. Pero como dice Humboldt, en el Perú habia riqueza general y poca felicidad privada; resignacion á los decretos reales mas bien que amor á la patria; obediencia pasiva sin valor para empresas atrevidas; un espíritu de órden hasta en las acciones mas indiferentes de la vida, sin ninguna grandeza en las ideas, ni elevacion de carácter. Las instituciones mas complicadas de la sociedad humana, habian sofocado la libertad individual, y para hacer felices á los hombres, los habian reducido á unas estátuas.

Tal era el país que Pizarro se proponia recorrer y conquistar. Huaiana-Capac, duodécimo emperador, habia sometido el feroz reino de Quito, y despues le habia dado con la civilizacion caminos y canales, y aunque los Incas no podian unirse sino con las vírgenes de su propia sangre, él se habia casado con la hija del rey destronado, prefiriéndola lo mismo que al hijo que tuvo llamado Atabalipa (Atahualpa), á quien dejó el reino de Quito á su muerte. Esto fue causa de enemistades entre este y el nuevo Inca Huascar, el cual quedó vencido y en poder del enemigo con su capital. Atabalipa sometió tambien á los voluptuosos y feroces habitantes de Tumbez, y embelleció la ciudad con palacios y templos: lo mismo hizo con la isla de Puna, no sometida por nadie hasta entonces, y que pronto se sublevó matando á la guarnicion, por lo cual el emperador tomó una terrible venganza que fue objeto de los cantos. Conquistó y civilizó otros pueblos; pero estas empresas le costaron torrentes de sangre.

Atahualpa despues de haber escuchado la embajada de Pizarro, le envió presentes, y le dejó seguir sin dificultad hasta Caxamalca; antes bien quiso salirle al encuentro para visitarle y poner de manifiesto su magnificencia. Llegó precedido de cuatro correos, llevado en un riquísimo trono cubierto de plumas de papagayo, vestido de finísimas plumas unidas por broches de plata y de oro, y seguido de muchos cortesanos con no menos espléndidos trajes; detrás de ellos iban cantantes y bailarines, y por último treinta mil soldados.

Todo era estrépito y alegría entre los Indios y grave silencio entre los Españoles, dispuestos con gran seguridad por Pizarro, el cual teniendo á la vista el ejemplo de Cortés se propuso imitarle, posponiendo al buen éxito la fe y la caballerosidad. El capellan Valverde, saliendo al encuentro del Inca, le expuso las acostumbradas razones que el emperador no pudo entender, á excepcion de que le invitaba á hacerle cristiano y vasallo de la España. Apenas hubo respondido el Inca con la indignacion que esta proposicion se merecia, sale Pizarro con un puñado de los mas resueltos, destruye toda resistencia y le hace prisionero, cogiendo un botin que superaba las exageraciones de la mayor codicia. Así la perfidia y la superioridad en las armas y en el valor daban un poderoso imperio á un aventurero que no tenia mas que ciento sesenta hombres y tres cañones, y no perdió ni un soldado en la matanza de cuatro mil enemigos.

Explorando los Españoles el país, siendo bien acogidos en todas partes por las órdenes que habian hecho dar á Atahualpa encontraron á Huascar, el cual dijo que pusiesen en conocimiento de Pizarro que su hermano no podia satisfacer su deseo de oro sin despojar los templos; pero que él, con tal que le diesen libertad, les daria cuanto quisiesen, pues su padre le habia dejado ocultos tesoros. Atahualpa lo supo, y le mandó matar, y comprendiendo que la única pasion de los Españoles era el oro, prometió, si le ponian en libertad, llenar la habitacion en que estaba, que tenia veinte y dos piés de largo y diez y seis de ancho, hasta la altura á que se pudiese llegar con la mano (1). Entonces principiaron los indígenas á llevar oro, y ya tenian reunidos setenta y cinco millones, cuando los conquistadores no supieron contenerse mas, y arrojándose sobre ello, se lo repartieron, tocando á cada caballero doscientos mil francos y una quinta parte á cada infante. Muchos creyendo que habian ya ganado bastante, volvieron á su patria, y Pizarro los dejó irse para que divulgasen el hecho. Desde aquel momento principió á encarecerse todo en Europa.

Mas no por esto los afortunados aventureros pusieron en libertad á Atabalipa, el cual, dicen que habiéndose admirado principalmente del arte de escribir, se hizo escribir en la uña el nombre de Dios, y lo enseñó á varios soldados, que todos leyeron de un mismo modo. Pizarro fue el único que no supo leerlo, porque no conocia el alfabeto, por lo cual le manifestó desprecio Atabalipa, y él juró vengarse, y cuando vió que ya no podia sacarle mas oro, pensó quitarle la vida. Como si quisiesen hacer burla de los tribunales de Europa, muchas veces no mas justos, pero sí mas ordenados, instruyeron un procedimiento en que fue condenado á ser quemado vivo; pero habiendo consentido en recibir el bautismo se contentaron con ahorcarle. La córte de España que habia perseguido al magnánimo Colon, elevó hasta el cielo á Pizarro que le enviaba tantas justificaciones en oro, y añadió setenta leguas de costa á los dominios que le habia concedido.

Entre tanto Pizarro, entre victorias y perfidias habia conseguido apoderarse del Cuzco, capital de los Incas. Está situada esta ciudad en lo alto de una montaña con grandes calles que se cruzan en ángulos rectos, y rodeada de dos rios con magníficas calzadas y formidables castillos. La ciudadela era de enormes piedras irregulares; estaba rodeada de un triple muro, y la puerta se cerraba con una grandísima piedra. La torre redonda de la ciudadela, que servia de aposento á

(1) Es un cuento (*). Todo el oro encontrado hasta hoy llenaria un volúmen de 149 metros cúbicos, esto es, media habitacion ordinaria. El que Pizarro y Almagro quitaron del templo del Sol, llenaria un cubo de la tercera parte de un metro, esto es 6,000 kilógramos. Desgraciada la historia cuando hay que comprobarla por medio de cifras y medidas.

(*) La promesa es verdadera y no hay autor que no hable de ella. Es verdad que no pudo realizarse: pero no por eso dejó de existir. Lo que es cuento es lo que el autor dice en seguida.

(N. del T.)

los Incas cuando iban allí, era magnífica; sus paredes estaban revestidas de planchas de oro y de plata, con efigies de animales y plantas. Los monarcas habian obligado á algunos de los salvajes sometidos, á construir en los arrabales de Cuzco habitaciones como las que usaban en el país de que procedian, los orientales al Oriente, los meridionales al Mediodía, y asi los demás, y á medida que se extendia el Imperio, se agregaba á los precedentes nuevos súbditos, estableciéndose en el punto á que correspondia la situacion geográfica de su país natal, y usando todos su modo de vestir y de vivir, de modo que podia decirse que la ciudad era un compendio del vasto Imperio.

La magnificencia del templo del Sol sobrepujaba los sueños de la imaginacion. Las paredes estaban cubiertas de láminas de oro; en el altar mayor estaba el dios colocado en efigie sobre una lámina doble gruesa que las demás, que ocupaba de uno á otro lado del templo. A ambos lados estaban los cuerpos de los Incas por órden cronológico embalsamados y sentados en tronos de oro; todas las puertas del templo eran de oro; habia al lado un claustro de cuatro lados, sobre el cual lo mismo que sobre el templo se extendia una guirnalda de oro de un metro de ancha, y alrededor cinco pabellones cuadrad s que concluian en pirámides; estaba dedicado el primero á la Luna, mujer del Sol, era todo de plata, y en él se depositaba á las reinas; el segundo á Venus, á las Pleyadas y otras estrellas; el tercero al trueno, al relámpago y rayo; el cuarto al arco iris, y el último estaba reservado para el gran sacrificador y los sacerdotes que eran elegidos de la familia de los Incas, y daban allí audiencia y deliberaban sobre las cosas del culto.

Partian de Cuzco dos magníficos caminos que llegaban atravesando quinientas leguas hasta Quito: uno llano á lo largo del mar, y otro por la montaña; estaban terraplenados los valles y aplanados los montes; habia de trecho en trecho hospicios, fortalezas y templos, y en los lugares convenientes habian construido unas elevaciones á donde podian subir los que conducian al Inca para que gozase una magnífica perspectiva.

A la muerte de Huascar debia suceder Manco-Capac, el cual voluntariamente se sometió á los Españoles é insinuó á los súbditos, ya por sí muy tranquilos, la obediencia para ser reconocido emperador. Hernando Pizarro hermano de Francisco, que habia ido á España á justificar la conquista, habia prometido á Carlos V una enorme suma en compensacion de los favores concedidos á su hermano; pero al conquistador pareció extraño que para una empresa tomada por su propio riesgo y consejo, no bastase lo mucho ya mandado, y que para saciar al lejano emperador y los ociosos cortesanos, tuviese que mandar las riquezas destinadas para premio de sus soldados, y para fundar ciudades y colonias. Hernando para cumplir su promesa indujo al Inca á que hiciese un gran regalo á España á fin de recuperar sus títulos y tener seguridad; hízolo; pero sin fruto, porpue los aventureros se entregaron luego al saqueo.

«Al principio, dice Gomara, arrancaban la plata de las paredes de los templos, registraban las sepulturas para sacar los vasos de oro y plata depositados en ellas, robaban ídolos, casas y fortalezas en que los Incas habian reunido inmensos tesoros. Mas ni por esto quedaban satisfechos, porque cuanto mayores riquezas descubrian, mas era su codicia. Y lo que principalmente ansiaban era descubrir los tesoros de Huascar y otros principales señores del Cuzco; pero no lo pudieron conseguir, ni hubo indio que lo declarase aunque á muchos dieron torm nto.»

Luque habia muerto antes de recoger el fruto, y Almagro, consejero de los partidos feroces, se dispuso á conquistar la costa que la córte de España le habia asignado, que era el territorio de Chile. En el camino se vió molestado por las inclemencias del clima mas cruel que nunca habia experimentado, y hombres y caballos perecieron de frio, y hácia el Mediodia se encontraron con naturales robustos y feroces, que vestidos de pieles de foca y de lobos marinos, resistian, y aun cuando derrotados volvian á levantarse.

Habia el emperador asignado á Pizarro la *Castilla de oro* hasta la línea, y doscientas leguas mas allá de Almagro con el nombre de reino de Toledo. Entre estas quedaba comprendido el Cuzco, por lo cual los dos conquistadores empezaron á disputársela. Almagro, que habia obtenido en Chile pronta obediencia deshaciéndose del Inca, volvió gran trecho por la playa, experimentando al contrario de lo que antes le habia sucedido en todo lo que anduvo, los escesos del calor: cuando llegó vió que los Peruanos, habiendo conocido aunque tarde á sus opresores, se levantaban por todas partes, y parecia que el número iba por fin á tomar venganza de los merodeadores. Animados por Manco-Capac, se habian ya apoderado de media ciudad, mientras que Pizarro sitiado por nueve meses, defendia la otra con un puñado de valientes. Fugitivos ó engañados los naturales, y habiendo hecho prisionero á su émulo, obtuvo Almagro la pingüe ciudad; pero los vencidos pudieron consolarse al ver destrozarse alternativamente sus conquistadores, y Almagro derrotado por los años, quedó vencido y prisionero siendo condenado al patíbulo. Aterrado ante una muerte ignominiosa el que tantas veces la habia arrostrado en el campo, se deshonró implorando piedad del que, á su parecer, nunca la habia conocido: un negro tan solo fue el que le administró los últimos oficios. Manco-Capac se retiró á los Andes, y con él terminó el imperio.

Las riquezas no daban la felicidad; la abundancia del oro hizo encarecer los demás objetos; la pasion del juego empobrecia de un golpe al que el dia antes era riquísimo, y la corrupcion se presentó en una desnudez sin igual. Francisco Pizarro no solo habia oprimido á los naturales, sino disgustado á los colonos, y al repartir los terrenos á los indígenas, habia privado de ellos á los fautores de Almagro. Uniéronse los descontentos al hijo de este, y rebelándose, dieron muerte á Pizarro; persiguieron á sus partidarios buscando, por medio de la tortura, las riquezas

que se suponia debian tener. Exacerbáronse las pasiones; los nuevos gobernadores de nada servian; si alguno queria proteger á los Indios caia en la indignacion de los Españoles: Diego Almagro se declaró en abierta rebelion; pero fue cogido y muerto. Asi, pues, la horca era el apoteosis de los conquistadores. Y bien merecida la tenian.

Carlos V, conociendo la importancia del Perú, declaró que todas las tierras pertenecian á la corona, á la cual eran reversibles á la muerte de los primeros investidos; hizo libres á los esclavos, y dispuso que los naturales pudieran redimirse de los trabajos por dinero. Blasco Nuñez de Vela fue enviado con esta órden, y se ejecutó sin modificacion y sin demora, de suerte, que de un golpe fueron despojados los poseedores y aprisionados muchos oficiales.

Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador, y conquistador él mismo de dificilísimos paises, se puso á la cabeza de los revoltosos, y haciéndose reconocer por gobernador, dió muerte en batalla al virey Nuñez; se situó en Lima fundada por su hermano por capital del país, é hizo de rey aunque rehusó el título. Carvajal le persuadia á que se casase con una hija del Sol, que se reconciliase con los Peruanos y Españoles, y reinase independiente; pero Pizarro, malvado á medias, dió tiempo á los Españoles para ponerse en guardia. Carlos V, no viéndose bastante libre para comprimirlo á viva fuerza, recurrió á la perfidia, y mandó á Pedro de la Gasca, sacerdote virtuoso y de raro desinterés, que asegurase un perdon universal para todo el que se sometiese, y que diese el vireinato á Pizarro, pues estaba contento, aunque lo tuviera el diablo, con tal que no le quitasen las minas del Potosí; y si se obstinaba, que pidiese auxilio á las colonias.

Gasca, solo, anciano inerme, fue á cuatro mil millas de la patria para poner paz. Pero ¿cómo conseguirlo? Pareció á Gonzalo que era tratado con particular aversion y se le declaró enemigo, por lo que tuvo que acudir á hacerse obedecer por la fuerza. Rompióse en guerra civil; los primeros oficiales desertaron del estandarte de Pizarro que al fin cayó prisionero y fue condenado á muerte lo mismo que Carvajal. De esta suerte pagaba Carlos V á sus héroes; de esta suerte recompensaba la justicia divina, sirviéndose de la ingratitud política, las atrocidades políticas de los primeros conquistadores. Gasca procuró aliviar la suerte de los Peruanos ya que no podia dispensarles completamente del trabajo; empleó el ardor de los descontentos en nuevas empresas, y despues de haber recompensado liberalmente á sus fautores, trajo á Carlos V un millon y trescientos mil pesos (1) al mismo tiempo que él volvió pobre á la religiosa oscuridad de donde salió para ser obispo de Palencia.

Pero ¿cómo habia de encaminarse por la senda del buen gobierno un país en que solo se buscaba oro, y del oro dependia la traicion y la fidelidad? La insana política española suscitaba los descontentos, prolongaba las venganzas y por consecuencia las facciones, y para reprimirlas, establecia el reinado del terror cual si quisiese vengar con la sangre de los suyos la de los Peruanos. Estos habian mirado con constante afecto á Manco-Capac, hasta que fue muerto por un español en una refriega; sus dos hijos parecieron peligrosos al rey, y ordenó que el sucesor Sairi-Tupac fuese á ponerse en su poder. Murió en breve: su hermano Amaru-Tupac, que se negó á presentarse, fue perseguido, aherrojado y decapitado y perdida con él la última esperanza de los Peruanos, los cuales habiendo quedado como presa de una avarienta turba, se doblegaron á ella dócilmente hasta el punto de no atreverse á expresar su despecho. Las órdenes dadas para abolir los repartimientos de Indios y la esclavitud, dejaron sentir muy tarde sus efectos y entonces se formaron los Comunes; pero ¿cómo enfrenar la exuberancia de la avaricia privada estando tan lejos de aquellos que hubieran podido reprimirla?

Un reino lleno de habitantes fue reducido á tres millones (2), y á tener que buscar auxilio en los Negros, de suerte, que la industria y la agricultura perecieron; los grandes monumentos apenas concluidos á la llegada de los conquistadores, cayeron destrozados. Pero los Peruanos no olvidaron á los hijos del Sol, y de vez en cuando fue proclamado un nuevo Inca como en 1742, y cuarenta años despues, Gabril Condorcanqui, descendiente de Tupac-Amaru, cacique en Tungasuc èn el Alto Perú, y educado por los Jesuitas en Cuzco, tomó el nombre de Amaru, y se declaró gefe de sus compatriotas rebelados contra los Españoles. Pero dominado por las pasiones, y falto de la resolucion que se requiere en quien acaudilla una rebelion, en vez de fraternizar con los criollos que odiaban á los Españoles, los trató como enemigos; no obstante, con una turba de Peruanos que despertaron á las antiguas memorias, se sostuvo mas de un año, oponiendo el valor desesperado á la disciplina. Hecho prisionero fue condenado á asistir al suplicio de su mujer é hijos, se le cortó la lengua, fue descuartizado por cuatro caballos, destruida su casa, y condenada á muerte ó desterrada toda la parentela; á los Indios se les quitaron sus privilegios, si alguno les quedaba; se abolieron sus fiestas y reuniones, y se les prohibió que ninguno tomase el título de Inca.

Esta ejecucion atroz que manifiesta no ser los Españoles mejores que sus padres, recrudeció la resistencia; Andrés, primo de Amaru, que pudo escapar del cuchillo, para espugnar sin cañones la ciudad de Sorata, dirigió á ella los torrentes de los montes, y no perdonó mas que á un solo sacerdote de veinte mil habitantes. Los Españoles, recurriendo á la traicion y á la política, cogieron los gefes y aquietaron á los demás, y el último vástago de los Incas quedó prisionero en Ceuta hasta que se publicó en 1820 la constitucion (3).

(1) El peso de entonces equivalia á un luis.

(2) Corren ideas muy exageradas acerca de la poblacion de América, y muchas inexactas. Dícese que fray Gerónimo de Loaisa, arzobispo de Lima en 1551 vió que habia 280,000 Indios en el Perú. Humboldt lo duda porque nada se ha encontrado en los archivos. No es muy fuerte este argumento. En el censo hecho por el virey Gil Lemus en 1793 se contaron 6.000,000.

(3) El cuidado de los Españoles hizo que nada pudiera saberse de estos hechos en Europa: tomamos estas noticias de las memorias del general Miller, publicadas en Londres en 1828.

Sin embargo, mientras tanto se introducian las artes y la civilizacion europea. Carlos V en 1545, fundó en Lima una universidad con tres colegios reales, donde alguna vez hubo doscientos profesores y tres mil estudiantes. Allegaron á los granos que los indígenas poseian otros nuevos frutos, y asimismo la riqueza de nuevos animales.

CAPITULO IX.

América Meridional.—El Dorado.

Apenas hacia un tercio de siglo que se habia descubierto el nuevo continente, cuando ya se habian esparcido por todo él estos intrépidos aventureros, y las mismas empresas, la misma crueldad, y el mismo valor, se reproducian en todas las comarcas del Nuevo Mundo. Separados de la patria, entre renacientes maravillas de la naturaleza y de la propia audacia, olvidaban que eran instrumentos de una potencia lejana, y con el entusiasmo de una persuasion ó de un interés personal, se arrojaban á descubrimientos y conquistas.

Mientras algunos trataban de someter á Chile, otros tomaban direccion opuesta. Vadille llegó desde el Golfo de Darien hasta el extremo del Perú, esto es, se apartó mil doscientas leguas entre montañas y selvas desiertas; expedicion la mas audaz que registra la historia. Benalcazar, oficial de Pizarro, sometió á Quito en los Andes uno de los paises mas hermosos del mundo; pero Alvarado que habia militado con Cortés, tenia el gobierno de la Nueva España, y creyendo que Quito pertenecia á su jurisdiccion la invadió y pasando por puntos que hubieran sido admirables á ser mas noble el motivo, se puso frente á Benalcazar. Estaban para combatirse, cuando comprendieron que era locura disputarse un país que apenas podian defender unidos, por lo cual Alvarado quedó contento con cierta suma de dinero.

España y Portugal no habian podido ponerse de acuerdo acerca de la posesion de las islas Molucas donde habian abordado los unos por el Levante, los otros por el Poniente, y no habiendo tenido resultado la conferencia de Badajoz, envió España seis navíos para sostener sus derechos á las órdenes de Ignacio Loaysa, guiados por Sebastian del Cano, y tripulados por 3,000 combatientes. Atravesaron el estrecho de Magallanes; pero al entrar en el Gran Océano Indico, fueron dispersados por una borrasca. Loaysa y Cano perecieron; sus secuaces arribaron á las islas de los Ladrones y despues á las Molucas, donde comenzaron la guerra contra los Portugueses hasta que casi todos sucumbieron.

La *Pataca* y otra ligera nave, perdida la conserva, anduvieron errantes sin provisiones; su único recurso eran algunos pájaros que podian coger al vuelo; una gallina que ponia todos los dias, valia mas que los tesoros en cuya busca iban, y su dueño no la quiso ceder en mil ducados. Necesitados de todo punto, no esperaban ya mas que una muerte rabiosa, cuando descubrieron tierra, erizada toda de escollos y de salvajes armados. Afortunadamente era la costa de Méjico, donde los Españoles conquistadores enviaron un pronto auxilio.

Informado por estos náufragos, mandó Cortés á Saavedra para sostener la guerra en las Molucas donde no se maravillaron poco al saber que iba derecho de Nueva España; tan imperfectamente se delineaban todavía las cartas. En el camino descubrió varias islas, y fue de los primeros que indicaron la conveniencia de abrir un canal en el istmo de Darien. Pereció en el viaje.

Mientras los Españoles tardaban en establecerse sobre el rio donde habia muerto Solís, llegó allí Sebastian Gaboto enviado con cuatro naves para intentar el paso del estrecho de Magallanes. Junto á aquel rio encontró algunos hombres, restos de precedentes naufragios, los cuales le indujeron á seguir camino arriba para encontrar oro en abundancia. Subió en efecto el Parana y no volvió al mar sino despues de un año, y habiendo obtenido de los Indios Guaranes algun adorno de plata, llamó á aquel rio rio de la Plata, y envió á Carlos V una pomposa descripcion del país y lisonjeras promesas.

El rey, poco dispuesto á concebir esperanzas sobre una comarca que no diese frutos inmediatamente, olvidó la descripcion, hasta que don Pedro Mendoza de Castilla ofreció tomar sobre sí la empresa. Con la impensada libertad de qu en dá lo que no conoce, fue nombrado gobernador general de los paises del rio de la Plata hasta el estrecho de Magallanes, sin determinar la extension hácia Occidente; tendria al año dos mil ducados; otros tantos por los útiles de la colonia; nueve décimos de rescate pagarian los caciques y mitad del botin: en cambio, él debia llevar mil hombres y cien caballos, abrir un nuevo camino por tierra hasta el mar del Sur, construir á sus expensas tres fuertes y varios establecimientos, llevando consigo misioneros, médico, cirujano y veterinario.

En su consecuencia, con catorce naves, dos mil quinientos hombres despues de grandes trabajos llegó al rio, y en el vasto golfo que está en su embocadura, fundó á Buenos-Aires. Era uno de los paises mas hermosos y fructíferos del mundo, rico en pastos, algodon, azúcar, índigo, pimienta, hipecacuana, y por fortuna de los naturales no encontró allí minas de oro. Sin embargo, como en otras partes se emplearon perfidia y crueldades; se quitaban por la fuerza á los naturales los comestibles, y aquellos irritados, exterminaban á los ladrones.

Continuando sus exploraciones por el rio, vieron que confluia con otros tan copiosos como él, el Uruguay, el Paraguay y el rio Salado. Oprimido por los padecimientos y por el poco provecho, perdió la paciencia, despues la vida, y no fueron mas afortunados sus compañeros; pero su hermano Gonzalo y Juan de Salazar, fundaron la Asuncion que debia ser despues capital del país interior denominado del Paraguay.

En las colonias allí establecidas, hubo la acostumbrada serie de opresiones, de guerras y odios recíprocos, disputas ente los conquistadores, y subterfugios de los abogados. Los naturales que tuvieron la audacia de resistir á los ladrones invasores, fueron muertos, reducidos á esclavitud

con el nombre de encomienda, y cada comendador español tenia en su casa los que le tocaban, empleandolos en lo que le hacian falta, aunque la ley prohibia venderlos ó maltratarlos sin razon, é impuso la obligacion de alimentarlos, vestirlos, curarlos y hacerlos instruir en la religion. Los cantones que se habian sometido pacíficamente, debian designar un lugar de su territorio, donde se estableciese la colonia, con destinos municipales á la española, desempeñados por indígenas, estando toda ella encomendada á un español.

Los diversos vireyes que se enviaron, trataron ya de extender la conquista, ya de afianzarla, fundando ciudades y concediendo en encomienda todo conjunto de indígenas de que tenian noticia: el primer comendador, y algun otro, los tenian en propiedad para resarcirse de los gastos hechos; despues de este quedaban libres y sujetos solo á un tributo. Los mestizos, que nacian de Españoles é Indios, seguian la condicion de su padre.

De esta suerte España, conociendo la importancia del país, le habia dado reglamentos que conducian á la libertad; pero de repente prohibió estas encomiendas. Esto bastó para que cesasen de establecerse colonias, al mismo tiempo que los Portugueses desde el próximo Brasil, venian á dar caza á los Indios fugitivos.

Esta era la infelicísima situacion del país, cuando como veremos despues, vinieron á educarlo los Jesuitas.

Aun no se habia descubierto el paso entre el mar Atlántico y el de las Indias. En su busca se dirigió Juan de Ayala compañero de Pedro Mendoza, hácia el Paraguay hasta sus orígenes, y al través de tierras desconocidas llegó al Perú. Habia dejado sobre el rio barcas que le esperasen para la vuelta; pero abandonado de ellas, fue muerto. Doce años despues, Irala intentó otra vez aquel peligroso viaje, y llegó á establecer comunicaciones entre el Perú y el gobierno de la Plata (1).

Recogíanse entre tanto en el Perú noticias sobre las tierras confinantes, y segun parece, los Indios indicaron que en lo interior del continente americano, hácia el Oriente, habia montañas ricas en especias y canela, y sobre todo en oro, tanto, que de este metal se hacian allí todos los utensilios y armas, y donde estaba la ciudad de Manoa con tejados, puertas y todo de oro. Gonzalo Pizarro que tenia el gobierno de Quito, trató de emprender la investigacion de este país que llamaban El Dorado, y sin amedrentarse de los peligros de un país silvestre y nevoso, y de la ferocidad de sus naturales, con trescientos cincuenta Españoles y cuatro mil Indios, comenzó una expedicion tan memorable por sus descubrimientos como por sus aventuras.

Ademas de las incomodidades que son de suponer en tales empresas, experimentaron los expedicionarios espantosos terremotos que devoraron en Quixos á su vista quinientos habitantes, mientras el cielo tempestuoso, los relámpagos, las exhalaciones y el diluvio de agua que caia, parecia que iban á sumergir á los Españoles ó á hacerles perecer de hambre. Tuvieron pues que atravesar una de las crestas mas elevadas de los Andes donde los Indios caian como insectos á impulsos del frio á que no estaban acostumbrados; padecimientos todos demasiado verdaderos, mientras que las soñadas casas y armaduras de oro, no parecian. Al fin, en el valle de Zumaco vieron por todos lados árboles de canela, diferente de la del Ceilan y que se cultivaba con grande esmero para permutarla por las cosas mas necesarias para la vida.

Siguiendo hácia el Oriente un gran rio, llegaron hasta donde este se precipita desde una altura de seiscientos piés, con un estruendo que se deja sentir desde seis leguas. Por cincuenta siguieron su ribera sin encontrar por dónde vadearlo, tan ancho y profundo era, por lo cual echaron sobre dos rocas inmediatas que surgian del agua y de desmesurada altura, enormes troncos, y sobre aquel abismo lo vadearon. Entonces salieron á una vasta llanura, llena de estanques y pantanos y de una yerba alta y tan espesa, que no se podia atravesar. Con el objeto de buscar alimento, y para aligerarse de peso, dispusieron una barca, calafateándola con las camisas que les quedaban todavía y con goma de los árboles, é impulsados por su ánimo resuelto, siguieron adelante por doscientas leguas.

Viéndose privados de alimento, mandó Pizarro á Francisco de Orellana que descendiese por el rio con toda la furia de la corriente, y que si hallaba provisiones volviese á su encuentro y las dejase en el sitio donde las noticias de los naturales suponian que se unia este rio con otro. Asi lo hizo Orellana y encontró el punto en que el rio (quizá, el Napo) se une con el Marañon pero ni vió pueblos alrededor, ni campos cultivados, ni provisiones. La necesidad, la curiosidad y la manía de descubrir, indujeron á Orellana á abandonarse á aquellas aguas sin fin, salvándose él por lo menos, y los que consigo llevaba, ya que no podia socorrer á sus compañeros abandonados. El último dia del año 1540, él y los suyos se habian ya comido los zapatos, las sillas de los caballos y cuanto pudieron, y se dejaron llevar por la corriente que les hacia andar veinticinco leguas al dia; habiendo encontrado unas tribus salvajes, algunos perecieron combatiendo, otros entre padecimientos comparables solo con su valor; y despues de mil setecientas leguas de camino llegaron al mar en el mes de agosto siguiente.

Orellana encontró medio de comprar un barco con que vino á España refiriendo maravillas del Dorado que pretendia haber visitado; pero que ninguno despues de él encontró. Habló tambien de pueblos compuestos solo de mujeres de donde vino el llamarse á este el rio de las Amazonas. La existencia de estas fue creida por muchos, y por otros negada y ridiculizada, no obstante que la tradicion del país la confirma. Pigafetta escribe en el *Primer viaje*: «Otras cosas extravagantes nos contaba nuestro viejo piloto. Referíanos... que en una isla llamada Occoloro junto á Java Mayor, no se encuentran mas que

(1) *Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna de las provincias del rio de la Plata, ilustrados con notas y disertaciones por* PEDRO DE ANGELIS (napolitano), 5 tomos en fol. Buenos Aires 1836.

»mujeres, las cuales conciben del viento: y cuan»do paren, si nace varon le matan, y si hembra, »la crian: si algun hombre llega á su isla, en »cuanto pueden le matan.» La Condamine, en el siglo del análisis, escribia: «Durante nuestro »viaje preguntamos por todas partes á los Indios »de diferentes naciones acerca de estas mujeres »belicosas, y todos nos respondian haber oido »hablar de ellas á sus mayores, añadiendo mu»chas particularidades dignas de risa, que tien»den á confirmar haber existido allí verdade»ramente una república de mujeres que vivian »sin hombres, y que se retiraron hácia el Norte »á lo interior de las tierras por el rio Negro ó »por otro de los que por el mismo lado confluyen »con el Marañon.»

Mas daba que pensar este rio que corre de Poniente á Levante, y por el cual pretendia Orellana haberse embarcado en Quito y llegado al Atlántico. Entonces se hubiera podido buscar por esta parte el paso al Mar de las Indias, á fin de que las galeras españolas obligadas á recorrer el circuito de América con las riquezas del Perú y Chile, no se hubieran encontrado expuestas á tantos corsarios y enemigos. Pero solo posteriormente se vino á conocer la comunicacion de aquel rio con el Orinoco y con otros muchos confluyentes que ponen en comunicacion una infinidad de pueblos. Es el mayor rio del mundo, pues ya desde su nacimiento, á treinta leguas de Lima, atraviesa casi todo el continente meridional, en una extension de mil y cien leguas, recibiendo el tributo de otros doscientos rios, alguno de los cuales es mas caudaloso que el Danubio. A doscientas cincuenta leguas de sus bocas, se deja ya sentir la marea que en los dias próximos á la luna llena y á la nueva, en su lucha con las aguas que descienden, produce el espacioso fenómeno conocido con el nombre de *pororoca* (1), elevándose aquellas en dos minutos á una grande altura, formando sus ondas montañas que con fragor horroroso destruyen naves, terrenos y todo cuanto encuentran (2).

Orellana trajo doscientos mil marcos de oro y muchas esmeraldas, que segun él decia, eran nada en comparacion de los tesoros que habia visto. Por esta razon, se le envió con una nueva expedicion dándole el gobierno de los paises que conquistase; pero le estaban preparados todos los desastres imaginables. Atormentóle la falta de agua durante el viaje; uno de sus bajeles se fué á pique con setenta hombres; con otros dos llegó á las bocas del rio de las Amazonas, y fue subiendo como unas cien leguas; pero cincuenta y siete de los suyos murieron de hambre y otros muchos por las flechas de los salvajes; por último, él mismo murió de despecho y de fatiga, revolviendo siempre en su fantasía el soñado Dorado.

Entre tanto Gonzalo Pizarro, al través de bosques y prados inestricables, se arrastró hasta el rio confluente donde habia citado á Orellana; pero no encontró allí ni á este ni las provisiones; faltó entonces el ánimo á aquella desgraciada partida, y pensando que Orellana se habria perdido á impulsos de mayores peligros, juzgaron lo mas prudente volverse á Quito distante cuatrocientas leguas. Anduvieron la vuelta de este país con indecibles penas, y despues de dos años de ausencia, Pizarro volvió á su gobierno con ochenta de los trescientos cincuenta Españoles con que habia salido, y sin uno solo de los cuatro mil Indios.

Pero ni se habia encontrado el Dorado ni el paso para las Molucas que tanto importaba á Carlos V. Convencidos de que no habia estrecho que pusiera en comunicacion el Golfo de Uraba y el canal de Nicaragua, se propusieron diferentes medios para abrir un canal, siendo los principales, hacer descender el lago y profundizar el terreno por cuatro leguas que dista del Mar del Sur, ó bien seguir el rio de los Lagartos poniéndole en comunicacion con el mar, ó por el rio de Vera Cruz, ó abriendo un paso desde Nombre de Dios á Panamá. No hubiera superado esta empresa las fuerzas de España; pero se objetó, que siendo los dos mares de nivel diferente, podria tener incalculables resultas.

Adelantábanse tambien las expediciones por la otra parte del Perú. Llamase Chile á una lengua de tierra que se extiende desde el Perú á la Patagonia y está comprendida entre el Grande Océano y la cordillera de los Andes. Elévanse estos montes altísimamente, siempre coronados de nieve, por lo cual solo en algunos meses del año puede intentarse su paso. Veinte volcanes abiertos en toda su extension, hacen estremecer la tierra muchas veces al año, abriéndola para tragarse ciudades enteras. Forman al mismo tiempo un singular contraste la fertilidad del suelo, el cielo de perpetua serenidad, y los continuos rocíos que parecen convidar á los mortales.

Poco antes de la venida de los Europeos, el Inca Yupanqui quiso sujetar aquellas pingües regiones situadas al Mediodía de su imperio, y sacrificando muchos ejércitos venció la obstinacion de los Chileños, colocó entre ellos un ejército de ocupacion, los mantuvo en la obediencia, y en breve consiguió hacerlos afectos á la civilizacion superior de los hijos del Sol. El último Inca, como ya hemos dicho, se vió obligado á conceder á los Españoles un testimonio, en virtud del cual los declaraba amigos y aliados, y mandaba á los Chileños que les recibieran como tales, por cuya razon costó poca sangre su conquista. Gobernó esta region primero Almagro, y á su muerte Pedro Valdivia, que llegó allá solo

(1) Corresponde á lo que se llama *barra* en la desembocadura del Gánges, del Senegal y del Sena; y *mascaret* en la del Garona y Dordoña.

(2) Despues fueron pocos los que hicieron el viaje de este territorio. En 1560 Pedro de Ursia por órden de Hurtado de Mendoza, virey del Perú; en 1602 Pedro Rafael, jesuita; en 1616 uno por órden de Francisco Borja, virey del Peru; en 1639 el jesuita Cristóval Acuña y Andrés Artieda enviados por el conde de Chinchon, virey del Perú; en 1689 el jesuita Samuel Fritz que hizo la primera carta del Rio publicada en Quito en 1707; en 1725 Palacios y el franciscano Breda y Andrés de Toledo; en 1743 y 44 La Condamine al medir un grado del meridiano; en 1794, el célebre naturalista Haentre austriaco, al servicio de España y compañero del navegante Malaspina esploró los cuatro grandes rios confluyentes el Acayal, el Beni, el Mamoré, el Itenes, y ofreció á la córte de Madrid bajar hasta el Océano Atlántico, y lo hizo pero sin fruto por las rivalidades de España y Portugal: en 1828 el corso Lister Mawe, lugarteniente de la marina inglesa que imprimió una preciosa relacion en Londres en 1829 sobre el estado actual de las misiones fundadas antiguamente sobre sus riberas. El congreso de Bolivia en 1851 ofreció 100,000 francos al primer buque que recorriese uno de los grandes rios de aquella república.

con ciento cincuenta Europeos; pero con gran número de auxiliares y algunos pares de anima-
1541. les domésticos, progenitores de los que constituyen hoy la principal riqueza de la América Meridional. Con el fin de establecerse en un punto desde donde sus españoles no pudieran volver fácilmente al Perú, siguió Valdivia adelante por el valle populoso de Guasco que en memoria de su patria llamó Nueva Estremadura, y á seiscientas leguas del Perú fundó á Santiago hoy capital de Chile y que tiene por puerto á Valparaiso.

Conocieron muy luego los Chileños que los Españoles eran los opresores, no los amigos de sus antiguos señores, y llevaron con tanta menos paciencia el yugo, cuanto mas pesado era. Obligados en masa á trabajar en los inusitados trabajos de las minas, morian á millares, y los que sobrevivian clamaban venganza, y continuamente se rebelaban dando muerte á sus opresores. Faltábanles sin embargo las principales cualidades de un pueblo en revolucion, la concordia entre sí y la perseverancia, al paso que la una la tenian los Españoles por necesidad y la otra por naturaleza, levantándose de nuevo á cada golpe. Valdivia ganaba victorias, y fundó siete ciudades que conceptuó necesarias para afirmar la posesion y proteger las minas; pero que en realidad disipaban sus fuerzas.

Continuó hácia el paralelo 4° y dió su nombre á una ciudad en el fértil y frondoso país situado entre el Biobio y el archipiélago de Chiloe. Habitaban allí los Molucos y los Araucanos, primogénitos de los Chileños, gente de hermoso y ro-
Araucanos. busto cuerpo, de resuelta voluntad y celosos de su independencia, y que aunque no demos crédito á los escritores que les son favorables (1), tenian seguramente un órden civil muy completo, conocian las artes, los cálculos y la política, y acaso eran el pueblo mejor dispuesto entre los Indios para admitir la civilizacion, si se hubiesen conocido los medios de proporcionársela. Otra particularidad de los Araucanos era el cuidado que ponian en hablar, cuidado que llevaban hasta el extremo á que llegan los pedantes en nuestras lenguas. Obligábase á los extranjeros á cambiar de nombre por no introducir en su idioma voces estrañas, y los misioneros se veian á cada momento interrumpidos por sus oyentes que les reprendian los defectos de gramática ó pronunciacion, y aun despues de aprendido el español para los negocios públicos, recurrian al molesto medio del intérprete. Exenta de sonidos guturales, variadísima en el acento, es esta lengua armoniosa y regularísima en su formacion, con una sola declinacion de nombres, sencilla y constante conjugacion del verbo, é indefinida facilidad para formar compuestos (2).

Los Españoles, sin comprender los medios que habian de emplear con esta gente, quisieron sepultarla en las minas, y Valdivia convidando á su gefe á un banquete, le envenenó vilmente. Esta fue la señal general para la sublevacion, acaudillada por Caupolican. Este comprendió 1555. que á ejércitos ordenados no debian oponerse desiguales masas, y comenzó la terrible campaña de guerrillas, en que el mismo Valdivia fue hecho prisionero, y de sus huesos y de los de algunos otros españoles hicieron pífanos con que animar á los suyos á la batalla. Sesenta años duró la guerra, y mucho mas el odio que se manifestaba á la menor ocasion, llegando algunas veces hasta destruir las ciudades de la Concepcion, de Talacuano y de Valdivia. Los Españoles solo por intervalos podian enriquecerse lavando las arenas de oro en que abundan aquellos rios, y esplotando las minas que solo en los contornos de Valdivia rentaban al gobernador veinte y cinco mil escudos al dia (3).

En tanta estima tuvo Felipe II la conservacion de Chile, que estableció una administracion separada de la del Perú, esto es, una Real Audiencia situada en la Concepcion, que se suprimió por economía en 1575, y fue restablecida en 1709. En nuestros dias, sin contar los acontecimientos políticos de que ha sido teatro este país, ha tomado nueva importancia por sus minas de plata. En mayo de 1832 yendo un buen hombre á hacer leña por el pobre territorio de Copiapo, encontró algunos pedazos de oro, y no sabiendo guardar el secreto, al instante una porcion de gente se dedicó á explotarle. En los primeros cuatro dias se descubrieron diez y seis filones y veinte y cinco á los ocho, y al cabo de tres semanas cuarenta. Durante los ocho primeros meses se recogieron cincuenta mil marcos de plata, dando el mineral sesenta, setenta, y algunas veces el noventa y tres por ciento.

Tambien en las tierras colocadas al Norte del Perú, que llamaron Tierra-Firme (*Colombia*), y que por la orilla septentrional del Orinoco llegan al istmo de Panamá, los Españoles habian fundado muchos establecimientos por casualidad, por codicia ó por devocion. Carlos V en una de aquellas repentinas escaseces de moneda á que le conducia su ambicion, vendió á la casa de Welser de Augsburgo á Venezuela, que era la parte al Noroeste de la moderna Colombia sobre el Atlántico y el Mar de las Antillas. El empleo de alguacil mayor debia perpetuarse en la misma familia, que ademas se hallaba exenta del pago de derechos por las provisiones que trajera á España, y tenia facultad de reducir á la esclavitud á los indígenas que no quisiesen trabajar, dando en recompensa de todas estas concesiones el quinto del oro que hallase.

Mucho desagradaba á los misioneros que el rey católico entregase los Indios á gente herética; toda alma humana debia entristecerse al ver que estos comerciantes tomaban el país conquistado como una especulacion, maltrataban á los Indios, y gobernaban pésimamente el país que tan sin consideracion habia vendido la ava-

(1) MIERS, en los *Travels in Chile and Plata*, Londres 1826 trata de fábulas todo lo que Herrera y Ercilla, y despues á fines del siglo pasado Molina y el jesuita Harestadt (Chili-dugu), habian asegurado acerca de la cultura de los Araucanos y de sus conocimientos en medicina, astronomía, geometría y poesía.

El escrito mas reciente sobre los Araucanos es el de LESSON, *Voyage pittoresque autour du monde*. Paris 1830.

(2) Véase FEBRES, *Arte de la lengua general del reino de Chile*. La palabra *Rucatunmaclopaen* se compone de *ruca*, casa, *tun*, fabricar, *ma*, interjeccion de súplica, *clo*, ayudar, *paen*, venir, y espresa. «Venid por favor á ayudar á fabricar una casa.»

(3) JUAN IGNACIO MOLINA, *Ensayo sobre la Historia civil de Chile*. Bolonia 1787.

ricia. Habiendo permitido la córte que se vendieran por esclavos los antropófagos, aquellos aventureros no vieron en todos los Indios mas que devoradores de carne humana. Uno de los cuentos vulgares que entonces abundaban, afirmaba la existencia de un palacio de oro en el interior del país; preparáronse para descubrirle, y cargaron con las provisiones necesarias una multitud de indígenas atados uno á otro por el cuello. Si alguno se moria, no se detenian por eso; le cortaban la cabeza para no perder tiempo en desatarle y seguian su camino. Excusado es advertir que sucedió con dicho palacio lo que con el Dorado.

No habiendo podido aun sujetar la provincia de Calamari en atencion á la índole guerrera de sus habitantes, el oficial don Pedro Heredia la sujetó por sí y ocupó el terreno que hay entre los dos grandes rios Magdalena y Darien hasta el Ecuador. En una bahía muy extensa y fuerte

Cartagena. fundó á Cartagena, que despues dió nombre á la provincia, y con sus muchas conquistas acumuló tanto oro, que el quinto correspondiente á la corona ascendió á veinte mil quintales de oro puro. Los habitantes fueron exterminados á millares á pesar de la oposicion de los misioneros y del nuevo obispo de Cartagena.

Se sabia que caminando hácia Poniente se encontraria aun mayor cantidad de oro, y por todas partes cundia esta noticia y el deseo de hallarlo. Gonzalo Jimenez de Quesada se decidió á buscarlo; empresa no menos árdua que la de Méjico y el Perú. Ochocientos ochenta y cinco españo-

1536. les se pusieron en camino en union de muchísimos indios bautizados, á los cuales habian precedido Las Casas, Zambrano y otros dos misioneros. Muchos meses emplearon viajando con grandes trabajos por las cordilleras hasta llegar al país afortunado. Los misioneros en nombre del Cristo de que iban armados, prometian paz á los Indios, que por esto no oponian resistencia; pero los conquistadores deseaban encontrar al príncipe Bogotá, que era el que se tenia por opulentísimo. Á lo menos esto no fue sueño como lo otro, porque verdaderamente los precursores encontraron una bonita ciudad, donde fueron recibidos con grandes fiestas como hijos del Sol.

Continuaban en tanto sus investigaciones los Españoles; pero aquel rey poco á poco fue advirtiendo la insaciable codicia de los advenedizos, y mudó la cortesía en una hostilidad provocada por su barbarie. Mas los Indios sucumbieron como siempre; á las insinuaciones de Las Casas muchos se entregaron á la obediencia, y Quesada entró en Bogotá. Las riquezas sobrepujaron las grandes esperanzas; el órden civil, el culto, las tradiciones fabulosas, una córte bien arreglada, con trescientas mujeres en el harem, todo daba la apariencia de una ciudad bien civilizada, si el bueno de Las Casas no se hubiera aterrorizado y desengañado al verles sacrificar sus hijos.

Los naturales se llamaban Muisquios, y sus tradiciones referian que una señora llamada por su sabiduría Comizagal, tigre volante, blanca como una española, y maga experta, visitó la provincia de Cerquin, y se estableció en Cesalcoquin donde se adoraba el ídolo de tres caras espantosas, auxiliada por el cual consiguió la victoria y extendió sus dominios. Comizagal, aunque vírgen, tenia tres hijos entre los cuales se partió el reino, dejando excelentes máximas para gobernarle; despues viéndose morir, fué á buscar su lecho al templo, desde donde en medio de los truenos y relámpagos ascendió al cielo en forma de pájaro. Ella habia introducido entre los Indios el culto de los ídolos, uno de los cuales se llamaba el Gran Padre y otro la Gran Madre; á estos les pedian la salvacion, y á los demás las riquezas, el consuelo en los trabajos y la abundancia.

Otra tradicion referia que los padres de los Muisquios vivian desnudos y en la barbarie, sin artes ni culto, cuando se apareció entre ellos un anciano procedente de la llanura al Oriente de las cordilleras de Chingasa, el cual parecia de raza diversa de los naturales, con barba larga y espesa, y con tres nombres distintos Bachica, Nemqueteba y Zuhé, que les enseñó á vivir en comunidad y cultivar las tierras. Llevaba consigo una mujer que como él tenia tres nombres, Chia, Yubecayguaya, Huytaca, tan bella camo ladina, que siempre contrariaba á su esposo, dañando por la magia lo que él bendecia, y un sinnúmero de sus fechorías deshabitaron el valle de Bogotá. Por último, el marido indignado la mató, y se convirtió en la luna; Bachica entonces secó el valle y se introdujo el culto del Sol.

Véase aquí una civilizacion tradicional, como en tantos otros lugares de América, donde se conservaban recuerdos de los tiempos antiguos; véase aquí una trinidad y una veneracion á los blancos, que redundaba en favor de los Castellanos tenidos por de la estirpe ó enviados de Bachica ó de Comizagal. Pero los debieron considerar muy pronto descendientes ó enviados del genio maligno, porque no saciados con el cúmulo de oro que robaban á mansalva, se hacian crueles por obtener mas, ostentando su conducta una contradiccion manifiesta con las máximas de caridad que Las Casas predicaba como fundamento de la religion de los invasores.

Internandose mas conquistaron otro país, y el rico reino de Tunca, á cuyo rey prendieron; despues á Sagamosco, metrópoli de la religion de Bogotá, donde habia un templo de maravillosa estructura, enriquecido con las ofertas de muchos siglos, y que por una casualidad se quemó. Por este contratiempo debieron creerse los Muisquios abandonados de su dios, y la conversion del supremo pontífice de aquel culto llevó tras sí una multitud de pueblo que de este modo quedaba sujeto á España, y los misioneros trataban de librar como podian, de las violencias de los conquistadores.

Volviéronse, pues, con muchísimo oro; pero la retirada fue mas penosa de lo que podian figurarse; muchos murieron de hambre en el camino, como el Midas de la fábula; otros sorprendidos por la venganza de los Indios se vieron obligados á abandonar su rico botin. Quisieron vengarse en aquel mismo pueblo, y mataron al rey Tizquesuca, Seguesayipa, su sucesor, que fue preso y despues de obligarle á enseñar los tesoros de su predecesor, fue ahorcado con toda

su familia bajo indignos pretextos. Las Casas no podia hacer mas que lamentarse y dolerse de haber servido de instrumento á violentos latrocinios y exterminios feroces, á que él habia abierto la puerta, amansando á los naturales y prometiéndoles la paz y justicia del Evangelio. Quesada tuvo un fin desgraciado.

De este modo se fundaba el reino de Nueva-Granada, dándole por capital á Santa Fe, pudiendo decir muy bien los Españoles que habian encontrado aquel Dorado que estaba en la imaginacion de todos. No trajeron tesoros; asesinaron á los habitantes, y los pocos que sobrevivieron se refugiaron en las cordilleras, donde no se les reunieron ni hombres, ni perros, y donde permanecieron algunos siglos hasta que llegada la hora que tarde ó temprano concede la Providencia, se rehicieron contra sus opresores (*).

CAPITULO X.

Colonias españolas.

La España poseia, pues, en el Mediterráneo las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera, y la Sicilia; en Africa las ciudades de Ceuta, Oran, Mazalquivir, Melilla y el Peñon; en el Atlántico las Canarias; en Asia las Filipinas y algunos bancos en las islas de San Lázaro y de los Ladrones; en América las islas primitivas de la Española, Cuba, Puerto-Rico, de los Caribes, la Trinidad, Santa Margarita, La Roca, Orchila, Blanca y algunas de las Lucayas; al Mediodia la Tierra-Firme, el Perú, Chile, el Paraguay y el Tucuman; al Norte el antiguo y nuevo Méjico, la California y la Florida; en resúmen, desde el 34° de latitud septentrional hasta el 53 de latitud meridional, es decir, una extension de cerca de seis mil millas á lo largo, ó sea la mitad de la superficie de la luna.

¡Cuántas ventajas no hubiera podido obtener, con tan buenas posiciones, con las minas y los productos mas preciosos y diversos que ofrece la riquísima vegetacion de los Trópicos, con los incomparables rios de la Plata, de las Amazonas, Misisipí, San Lorenzo, si las hubiese reunido en un ámplio sistema de comercio que abrazase el mundo entero! Tambien hubiera podido adquirir inmensas riquezas, haciendo libre el comercio con América, segun aconsejaban reiteradamente los frailes de la Española. Pero esta era conocida solo por la guerra, no por el comercio, y el sistema de exclusion y la esclavitud la obligaron á hacer desgraciados á los habitantes que no perecieron, empobreciéndose y debilitándose á sí misma. Tan verdad es que las maravillas de la conquista no se debian á Fernando ni á Carlos, ni á su política dudosa y sospechosa, sino á la admirable actividad de cada hombre en particular, independiente y muchas veces en oposicion con la autoridad, la cual dispuesta siempre á poner obstáculos, disimulaba despues cuando se trataba de la arbitrariedad ó de las violencias cometidas. Y por último, cuando el gobierno restableció el órden, fue el órden de los cementerios, y la civilizacion y los descubrimientos tuvieron que buscar en otra parte fautores y oyentes.

La España, estimulada por las inesperadas riquezas que producia el descubrimiento de las minas, no se contentó con el comercio con los indígenas, y quiso poseer el suelo; se mezcló en el gobierno de las colonias á cuya fundacion no habia contribuido; las consideró como pertenecientes, no al Estado, sino á la corona, y los reyes de la Casa de Austria que subieron al trono, considerándose como propietarios universales de los paises conquistados por sus súbditos, creyeron que tenian el derecho de darles la concesion de las tierras, de nombrar los gefes de las expediciones, despues los magistrados, y de fijar los privilegios que debian conceder á los colonos. Pero no conocieron nunca, ó no quisieron emplear los medios de hacerlas prosperar, y encaminándolo todo solo á enriquecer la metrópoli, no trataron mas que de saquear los paises sometidos, sin dejar los capitales necesarios para fundar extensos establecimientos, cuando aun no se conocia la omnipotencia de la asociacion. Las falsas ideas antiguas sobre economía política, resucitadas por Carlos V, adquirieron con su ejemplo nueva autoridad, y así se vió autorizado el tráfico de Negros; se obligó á algunas clases á trabajar solo en provecho de otras; se fijaron á las colonias absurdas restricciones en la produccion y obligacion de consumos inútiles, de modo que los plantadores viviesen á expensas de los labradores, y la metrópoli se llevase la ganancia de aquellos á título de diezmos, tarifas y otras gabelas. De aquí provino la desigual distribucion de la riqueza, el lucro del contrabando, los súbitos enriquecimientos, y las rivalidades industriales que han sido causa de tantas guerras modernas.

En la absoluta ignorancia del sistema colonial, é inclinándose los Españoles mas á las expediciones aventureras que á la paciencia agrícola, no se fijó la atencion mas que en Méjico y en el Perú, que ofrecian metales preciosos; pero ni aun en estas provincias se pensó mas que en obtener la mayor cantidad de oro ó plata, no cuidándose para nada de los medios, é introduciendo el gobierno despótico mas absurdo.

No se consideraron, pues, los nuevos paises como descubrimientos, sino como conquistas; ni tampoco podian llamarse colonias, sino posesiones del rey, que las concedia á quien queria con la carga de censos y tributos, gobernándolas por medio de lugartenientes, quitando á los colonos todo privilegio, y el derecho de intervenir en su propia administracion.

Convenia mucho al gobierno español que las tierras tuviesen un dueño, no para que las cultivase, sino para que pagase los impuestos. Así, pues, las distribuyó largamente entre los soldados conquistadores; dió á los de infantería una porcion de cien piés de largo por cincuenta de ancho para la casa, y mil ochocientos noventa y cinco para el jardin; siete mil quinientos cuarenta y tres para el huerto, noventa y cuatro mil doscientos noventa y cinco para cultivar granos de la India, y lo suficiente para mantener diez

(*) Véase la *N. del T.*, pág. 680. *(N. del T.)*

cerdos, veinte cabras, cien carneros, veinte bueyes y cinco caballos; los soldados de caballería recibieron el doble para la casa y el quíntuplo de lo demás. El sistema feudal de estas encomiendas duró hasta el tiempo de la emancipacion á pesar de que las leyes las restringieron y abolieron. Con este sistema tomó la esclavitud formas mas regulares, y los Indios, repartidos en tribus de centenares de familias; tuvieron señores nombrados por la España, que solian ser guerreros que se habian distinguido en la conquista, ó abogados que iban á gobernar, ó monasterios ó iglesias.

Lo mas que podia conseguir un particular era fundar una ciudad, con jurisdiccion civil y criminal en primera instancia por dos generaciones, el derecho de nombrar los empleados municipales, y cuatro leguas cuadradas de terreno; este, exceptuando lo que ocupaban las casas del Comun ó del fundador, se distribuia en partes iguales á la suerte, una por cada casa. Ademas los gefes de las colonias podian conceder terrenos á los que fuesen á establecerse allí, hasta que Felipe II quiso aprovecharse de estos vendiéndolos.

Como lo único que se deseaba eran los metales preciosos, se descuidaba el cultivo del terreno, de donde se originaron la pobreza y la corrupcion. Al principio las minas pertenecian al descubridor; el gobierno las hizo explotar en sus propios dominios, hasta que viendo que perdia, las dejó á los particulares, exigiendo el quinto real como se hacia en España; despues tuvo que rebajar este impuesto al décimo, y bajar el precio del mercurio para las amalgamas, que tenia monopolizado; sin embargo, solo algunos arruinados tomaron parte en estas contratas, que hubieran desacreditado á un comerciante honrado.

Carlos V aumentó los impuestos de los Indios y de los propietarios con la *alcabala*, tasa del cinco por ciento sobre toda venta al por mayor, y que despues fue aumentada hasta el catorce; las necesidades de la metrópoli obligaron al gobierno á imponer nuevos tributos como el papel sellado, el estanco del tabaco, de la pólvora, del plomo, de los naipes, ademas de la bula de la cruzada, por la cual cada uno pagaba en el Nuevo Mundo, cada dos años de treinta y cinco sueldos á trece francos, segun su posicion y riquezas, por el indulto cuadragesimal. El año 1601 cada indio pagaba treinta y dos reales al año de contribucion, y cuatro de servicio real, lo que subiria entre todo á veinte y tres francos (*) cantidad que despues fue limitada á quince y últimamente á cinco. En la mayor parte de Méjico la capitacion llegaba á once francos, ademas de los derechos parroquiales, por los cuales se pagaban diez francos por el bautizo, veinte por la partida de casamiento y treinta y dos por la sepultura.

La España y despues las demás naciones introdujeron un recurso que ya habian ensayado varias veces los pueblos antiguos; el monopolio de los productos de las colonias y de los géneros que estas necesitaban. Estaba prohibido plantar vides, olivos, y otros artículos que en aquellas hubieran prosperado y que tenian que comprar á la madre patria á peso de oro. Estaba tambien prohibido todo tráfico hasta de colonia á colonia, debiendo ir todo de España y venir á España. Era, pues, un delito capital el comerciar y aun el comunicarse con los extranjeros; de lo cual es fácil conocer cuántas vejaciones se originarian; así que todo el comercio del Nuevo Mundo estaba concentrado en Sevilla y limitado á los Españoles, y ni aun estos se veian libres de gravísimas trabas, pues estaba determinado el número de buques que debian salir de los puertos, de qué puntos, y por dónde debian ir; las visitas repetidas y las astucias fiscales hicieron subir al doble el precio de las mercancías, y se llegó á considerar como un favor el permitir aquellas expediciones, á que estimulaban los demás gobiernos.

Al principio la fundacion de las colonias hizo revivir la industria en España, y el año 1545 vinieron tantos pedidos, que se calculó que no habria bastante con diez años de trabajo para satisfacerlos (1). Multiplicáronse por lo tanto los operarios, y en tiempo de Felipe II en Sevilla, centro del comercio con América, trabajaban diez y seis mil telares de paño y telas de seda, y mas de ciento treinta mil operarios. Aumentóse tambien tanto la marina, que al principio del siglo XVII poseia la España mas de mil buques mercantes.

Pero mientras se aumentaban los pedidos de las colonias, creyendo la España que era bastante rica, se dedicó á buscar oro en las nuevas regiones, y dejó que los demás paises de Europa le suministrasen alimentos y vestidos. Rechazábalos el gobierno y prohibia la importacion; pero siendo un mal necesario, no conseguia mas que poner de manifiesto su impotencia, y la prohibicion se eludia cubriendo las mercancías con el nombre de negociantes españoles, los cuales en esto se portaban con toda la honradez propia de su nacion.

Este monopolio de pura apariencia estaba mantenido con absurdas disposiciones. La córte inspeccionaba el comercio; empleados reales visitaban el cargamento antes de que partiese y cuando llegaba, y por lo tanto, solo salian y entraban buques en Sevilla. Dos escuadras hacian el comercio de España con América; una llamada de los *Galeones* y otra la *Flota*. Los primeros que comerciaban con la Tierra Firme, el Perú y Chile, iban á Cartagena, adonde acudian los traficantes de Santa Marta, Caracas y Nueva Granada: despues pasaban á Portobello, aldea triste y mortífera para los extranjeros, donde se reunia mucha gente con los productos del Perú y de Chile, para cambiarlos por las manufacturas de Europa. En ninguna parte se hacia un tráfico tan rico como en aquella feria anual de cuarenta dias, y con tan buena fe, que ni aun se desembalaban las mercancías, bastando la palabra del mercader. La *Flota* iba á Vera-Cruz adonde recibia los tesoros de la Nueva España depositados en los Angeles, y despues las dos escuadras se reunian en la Habana para venir juntas á Europa.

Estando el comercio limitado á un solo puerto debia concentrarse en pocas manos, que podian

(*) Treinta y seis reales no son 23 francos sino 9 1/2. (N. del T.)

(1) Campomanes, *Educ. popul.* I, 406.

evitar la competencia, y por lo tanto tasar arbitrariamente las mercancías; tanto, que las que se revendian en América, dejaban el doscientos ó trescientos por ciento de ganancia. Entre las dos escuadras no podian cargar mas de veinte y siete mil quinientas toneladas, lo que era demasiado poco para las necesidades de las colonias, que estaban surtidas escasamente y de malos géneros. Suplia esta falta el contrabando, y conociéndose sus efectos se quiso castigar con una severidad monstruosa, con la muerte, y con someter al delincuente á la Santa Inquisicion como reo de impiedad.

Los doctos proponian aquella libertad que es el único remedio para estos abusos; pero ¿eran capaces de escucharlos los degenerados Austriacos que dominaban en España? Ademas, una gente entusiasmada con la facilidad con que habian conquistado grandes reinos, asesinado pueblos enteros, encontrado montones de oro y de perlas ¿no hubiera tenido por loco al que hubiera dicho: *No es conveniente devastar un campo fértil para explotar una mina de oro: el aumento del oro no hace mas que encarecer las mercancías que se compran con él*? Pero los errores económicos traen en pos de sí el castigo. En breve los tesoros de América, antes de llegar á España, se consumieron en pagar las mercancías extrangeras, y Felipe II, propietario de las minas del Potosí y de Méjico, se vió obligado á dar á las monedas de cobre el valor de las de plata. La universidad de Toledo hizo presente á Felipe III, que el dinero andaba tan escaso, que por un capital se pagaba de interés la tercera parte (1).

Pero ¿podian progresar las colonias cuando caminaba á su ruina la metrópoli? La ignorancia y el orgullo se obstinaban en querer el oro y el poder, en vez del libre cambio y de la superioridad civil, que los hubiera elevado recíprocamente.

Los papas, de cuya astuta y tradicional ambicion tanto se ha dicho, no comprendieron cuánto podia sacarse de la América, ó lo descuidaron. Alejandro VI cedió á Fernando el Católico todo el diezmo, para que sufragase los gastos de las misiones, y Julio II el patronato y nombramiento de todos los beneficios. Eran, pues, los reyes de España gefes de la Iglesia Americana, con aquellos derechos que tan contestados eran en Europa, como el elegir para los empleos, disponer de las rentas, y administrar los beneficios vacantes, y no tenia fuerza en América ninguna bula, si no la habia dado el pase el Consejo de Indias.

El clero secular y regular se aumentó considerablemente en el Nuevo Mundo, y Segun Gonzalo Dávila, en 1649 en la América Española habia un patriarca, seis arzobispos, trescientas cuarenta y seis prebendas, dos abadías, cinco capellanes del rey y ochocientos cuarenta conventos (2). La mayor parte de los monges iba de España, y fácil es conocer que no serian los mejores. El deseo de romper las rígidas reglas, á que se habian sometido en su patria, inducia á muchos á buscar en América una vida mas libre; los Mendicantes podian obtener una parroquia, y percibir el diezmo; estaban exentos de la jurisdiccion episcopal; todo lo cual hacia que muchos se extraviasen, entregándose á la disolucion ó á la sórdida avaricia de que veian tantos ejemplos.

Ni aun el gobierno sabia cuánto sacaba España de las colonias; pero es seguro que esta gastaba en la administracion las dos terceras partes de las rentas. Durante el ministerio del marqués de la Ensenada, se introdujo algun órden, y en los doce años que duró su administracion la corona sacaba diez y siete millones setecientos diez y nueve mil cuatrocientos cuarenta y ocho francos de aquellos paises y de los derechos de embarque y desembarque. Aumentóse despues este ingreso, y en 1780, Méjico producia al tesoro cincuenta y cuatro millones, el Perú veinte y siete, Guatemala, Chile y el Paraguay nueve: y quitando cincuenta y seis millones para cubrir los gastos, quedaban al fisco treinta y cuatro millones, á los que hay que agregar veinte que producian en Europa las mercancías que se enviaban á las colonias y las que se recibian de allá. Calculábase, pues, en cincuenta y cuatro millones lo que rendia al tesoro el Nuevo Mundo.

Administrativamente se dividian las posesiones españolas de América en nueve Estados, casi completamente independientes unos de otros; en la zona tórrida los vireinatos del Perú y de Nueva Granada, y las capitanías generales de Guatemala, Puerto Rico y Caracas; en los trópicos, los vireinatos de Méjico y Buenos-Aires, y las capitanías generales de Chile y de la Habana que comprendia la Florida. Los funcionarios recibian sus estipendios del rey, el cual estaba representado por vireyes, gefes de la administracion y del ejército, déspotas, y con una córte semejante á la de Madrid, guardias á pié y á caballo, banderas propias, jurisdiccion en paises muy lejanos é inaccesibles, cuya situacion é intereses no conocian (3).

Su absoluta autoridad no estaba contenida sino por las *audiencias*, tribunales de justicia á imitacion de la chancillería de España, que sentenciaban en última instancia las causas civiles y eclesiásticas que importasen hasta diez mil duros; podian representar al virey al que reemplazaban durante la vacante y estaban en correspondencia directa con el Consejo de las Indias. Los individuos de la audiencia, llenos de privilegios, no tenian mas interés que el de la madre patria; ni ellos ni el virrey podian en país vencido comprar posesiones ni contraer parentesco. Muchas veces los vireyes trataron de adquirir lo que era propio de los paises mas serviles, esto es, administrar personalmente la justicia, en vez de los magistrados, lo que les hubiera hecho dueños de las vidas y haciendas de los ciudadanos; pero los reyes de España, les impidieron cuanto pudie-

(1) CAMPOMANES, I, 417.

(2) *Teatro eclesiástico de las Indias Occidentales*, tom. I, pref.

(3) Entre los cincuenta vireyes que han gobernado en Méjico desde 1535 hasta 1808, no hubo mas que uno solo natural de América, que fue el peruano don Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, hombre desinteresado y que gobernó con bastante acierto desde 1722 á 1734. Un descendiente de Colon y otro de Motezuma, fueron vireyes de Nueva España: don Pedro Nuñez de Colon, duque de Veragua, que entró en Méjico en 1673 y murió seis dias despues, y don José Sarmiento Valladares, conde de Motezuma, que gobernó desde 1697 á 1701.

ron el mezclarse en los procesos llevados á las audiencias.

El Consejo de Indias que fue el tribunal de mas consideracion de la monarquía española, lo fundó Fernando y le reglamentó Cárlos V en 1524 para conocer de todos los negocios eclesiásticos, civiles, militares y de comercio, y cuando aprobaban las dos terceras partes de los individuos, publicaban las sentencias en nombre del rey; á estos tribunales tenian que acudir todos los Americanos desde el último hasta el virey. Una casa de contratacion en Sevilla vigilaba todo lo concerniente al tráfico de España con América, mercaderías que habia que importar ó exportar, tiempo de partir la flota, fuerza de la tripulacion, direccion del viaje y todas las demás cuestiones que tenian relacion con este asunto. La hacienda, peste del país, estaba dirigida por un intendente en cada vireinato.

Dispuestos, pues, de modo que se vigilasen unos á otros, segun convenia á la desconfianza española, ningun magistrado estaba destinado á favorecer, no digo á los vencidos, sino ni aun á los colonos. Desde el principio se habia establecido el sistema municipal, que aun Cárlos V no habia desarraigado en España, y las ciudades nombraban ayuntamientos para que cuidasen de sus intereses; pero la córte trató siempre de suprimirlos ó desnaturalizarlos, y limitó sus atribuciones solo á la administracion interna, sin influencia alguna en el gobierno: aunque es verdad que se mantuvieron, á pesar de aquella, y en nuestros dias han sido el núcleo de la resistencia que produjo la emancipacion.

El que tenga conocimiento de los bandos publicados por los Españoles en el Milanesado y en Nápoles, puede formarse una idea del código de las colonias (*Recopilacion de las leyes de Indias*); hacinamiento casual de órdenes del rey y del Consejo de Indias, con diversos fines, y para casos diferentes, y por tanto extrañas, incoherentes; sin que haya un abuso que no encuentre en ellas apoyo. Como si esto no bastara, se multiplicaban hasta el infinito los privilegios (fueros) de corporaciones ó de personas, con tribunales especiales; inextricable laberinto que hacia imposible al indio obtener justicia de un europeo.

Injustamente se acusa á España de haber querido exterminar la poblacion indígena, para evitar el peligro de perder el país: antes por el contrario, las leyes estaban llenas de palabras humanas, si se hubiese tenido cuidado de hacerlas cumplir. Los colonos se aumentaron lentamente, porque el trabajo que exigian las minas alejó de América á muchos que creian que no habia que hacer mas que llegar y enriquecerse en el mismo instante. Dañaba mucho tambien la organizacion de la propiedad, que en vez de estar dividida y ser fácilmente trasmisible, estaba concentrada de modo que una sola posesion comprendia una provincia, y estaba sujeta al mayorazgo; originándose de aquí los mismos males que aquejaban á la Europa en aquella época. Pesaba tambien sobre el pueblo el diezmo que debia pagarse al clero y que recaia aun sobre los objetos de primera necesidad, y de otros de dificilísimo cultivo.

Lo cierto es, que á diferencia de las colonias inglesas, en las españolas la raza indígena fue conservada en gran parte (*) y se civilizó mezclándose con los Europeos. Así es que la poblacion americana se divide en siete razas: los Blancos naturales de Europa y llamados *Cachupines*; los Criollos, hijos de Europeos y naturales de América; los Mestizos hijos de Blancos y Americanos; los Zambos, hijos de Negros é Indios; los Indios ó sea la raza indígena de color bronceado; y los Negros de raza africana.

De estos últimos ya hemos hablado. Pareció un acto de clemencia el reconocer por hombres á los Indios; sin embargo, siempre fueron tenidos en condicion de pupilos, y no podian hacer ninguna obligacion que excediese de veinte y cinco francos, si no la firmaba un blanco. Los indígenas no fueron nunca considerados como iguales á los blancos, ni aun en aquellos puntos en que subsistieron en tanto número y con tanto poder que tenian los mismos derechos políticos que los colonos: teníase por un favor distinguido el que algun perdido europeo se casase con una rica y principal americana, y los mestizos que nacian de esta union eran despreciados. La letra de la ley no establecia diferencia entre el blanco y el hombre de color, declarando á todos capaces de los destinos públicos; pero en realidad estos solo se daban á los Españoles, y á cristianos viejos, como se decia, esto es, no contaminados con sangre de Judíos y de Moros; personas en lo general, ignorantes de las costumbres y necesidades del país, á que habian ido por poco tiempo, y solo con el fin de enriquecerse todo lo mas posible. Los vireyes especialmente sacaban grandes ganancias de la arbitraria distribucion del azogue, previlegio real, y con empeñarse para conseguir de Madrid, títulos, privilegios, justicia é injusticia; con dar licencias para violar las leyes prohibitivas; con revender los empleos á gente que los aceptaba aun sin sueldo por la seguridad de ganarle robando.

Así es que los Chapetones, es decir, los Españoles puros, despreciaban altamente á los criollos, y eran correspondidos con un odio mortal; los Negros que estaban de esclavos en las casas, se gozaban en maltratar y vilipendiar á los Indios, lo que era nuevo motivo de irreconciliables rencores, y la España los fomentaba como muy convenientes para evitar inteligencias peligrosas.

No es necesario explicar cómo unos vínculos innumerables hicieron imposible toda industria, y resolvieron el problema de empobrecer una nacion en medio del oro y con un suelo

(*) El haber conservado y civilizado los Españoles gran parte de la raza indígena, á diferencia de las demás naciones que la han exterminado, prueba la exageracion con que esos mismos que exterminaron las razas con que se pusieron en contacto, hablan de la crueldad y avaricia de los conquistadores y de los gobiernos de aquella época.

Es cierto que se cometieron actos de violencia y desaciertos injustificables por parte de los unos y de los otros; pero es una vulgaridad indigna de un escritor concienzudo decir que no buscaban mas que oro y poder los que empezaban por plantar la cruz y edificar templos en los sitios á donde se dirigian; los que á todas partes iban acompañados de misioneros que predicasen el Evangelio; los que hicieron las leyes de Indias, monumento de sabiduría y humanidad; los que se mezclaron con la raza indígena despues de haber procurado civilizarla.

(N. del T

riquísimo. Pues si el indígena y el criollo se resignaban al verse vilipendiados por el gachupin y excluidos de los empleos y honores, debian irritarse al verse obligados á pagar á muy alto precio los artículos de primera necesidad, que les suministraba con abundancia su tierra, y cuyo monopolio se habia reservado la madre patria.

A estos abusos inevitables en tales sistemas se agregaron otros dos: la *mitad* y el *repartimiento* que probarán hasta qué punto llegaba la opresion sobre los Indios, ya tuvieren encomienda, ya fuesen libres.

La mitad era un servicio corporal, que debian prestar todos desde diez y ocho á cincuenta años, estando dividida para este fin la poblacion en siete partes, cada una de las cuales debia trabajar seis meses, de modo que volvia á empezar el turno á los tres años y medio. Todo propietario de minas tenia derecho á reclamar del distrito un cierto número de brazos para explotarlas. Cuanto sufrian con esto, lo prueba el saber que solo en el Perú se explotaban cuatrocientas, y que perdia la suya el que dejase los trabajos por espacio de un año y un dia. Los infelices que iban á este trabajo le consideraban como mortal, y disponian de todas sus cosas como si no debiesen volver, y en efecto, apenas sobrevivian una quinta parte. Los Indios eran llevados á centenares de millas, recibian diariamente cuatro reales, de los cuales daban la tercera parte á su amo por el alimento; pero el amo encontraba siempre un medio de quedarse tambien con el resto con anticipaciones, licores ú otros pretextos: algunas veces tambien acumulaba una deuda sobre el Indio, que no pudiendo pagarla quedaba en esclavitud perpetua.

Por el repartimiento estaban obligados los corregidores y subintendentes de los distritos á suministrar á los Indios los objetos de primera necesidad, disposicion muy oportuna al principio cuando penetraban en lo interior muy pocos traficantes. Pero los corregidores no tardaron en especular con ella torpemente, y mirando como un deber lo que habia sido instituido para hacer un beneficio, obligaban á los Indios á comprar de los peores vestidos pagándolos como si fuesen buenos; vendian mulas enfermas, granos deteriorados, vinos picados al triple y al cuádruplo que si estuviesen en buen estado. Hacian comprar á gente que iba descalza, y que apenas tenia barba, navajas y medias de seda y trajes de terciopelo; tomó uno de cierto pobre especulador una caja de anteojos, y obligó á los habitantes de sus distritos á llevar este instrumento cuando iban á misa, tasándolos al precio que le acomodó.

Los resultados correspondian á los medios que se empleaban, y asi cuando se concedió alguna libertad se conoció cuánto mas provechoso era esta que no las costosas prohibiciones. Cuba, uno de los paises mejor dotados por la naturaleza, centro del Mediterráneo del Nuevo Mundo, que por un lado alarga sus brazos al Atlántico, por el otro al Golfo de Méjico, que tiene por séquito las Antillas y las Lucayas y en la Habana uno de los puertos mas capaces y hermosos del mundo, fue siempre considerada como la mas á propósito para el desembarco de los bajeles provinientes de Europa. Pero España que atendió solo al continente, y no miraba á las islas sino como punto de descanso, descuidó la isla de Cuba: queriendo hacer soldados á sus naturales, irritó á una gente amiga de la paz y enemiguísima de los movimientos mecánicos de nuestros ejércitos, de lo cual resultó, que sin llegar nunca á ser los Cubanos buenos soldados, abandonaron la agricultura y aborrecieron á una nacion que no hacia mas que tiranizarlos. Hace un siglo que estaba reducida á una posesion mezquina de noventa y seis mil habitantes, que apenas producia poco mas que maderas y cueros; su comercio no se hacia sino por tres ó cuatro naves que partian de Cádiz y por alguno que otro buque, que despues de vender su cargamento en los puertos de Cartagena, Vera Cruz y Honduras, venia á la isla á cargar de nuevo, de modo que la isla debia dar las mercancías y el dinero para pagarlas. Apenas el gobierno español en 1765 abolió los monopolios, llegaron á la Habana ciento y una naves de España y ciento diez y ocho desde Méjico y la Luisiana: las ordenanzas reales permitieron desde 1789 arribar á la isla buques de todas banderas, con tal que no introdujesen Negros; por último, en 1818, se concedió la libertad de exportacion, primer ejemplo de libertad de esta clase en las colonias. Hoy es esta isla el fondo de reserva de la monarquía española, produce setenta y cinco millones al año; difunde por toda Europa sus produciones y segun cálculos recientes, exporta siete millones de arrobas de azúcar.

El nuevo paso encontrado por Magallanes, que daba cima al pensamiento de Colon, facilitaba á los Españoles la comunicacion entre las colonias meridionales y la madre patria; pero habiéndose desgraciado varias expediciones, cesó la navegacion entre el Atlántico y el mar del Sur. Carlos V, necesitando dinero para hacerse coronar en Italia, vendió al rey de Portugal los derechos que España tenia á las Molucas. Las Córtes, cuya voz no habia sido todavía enteramente sofocada, clamaron contra tan vil mercado, propusieron hasta suplir por sí mismas la suma prometida por los Portugueses, con tal que se les diesen los frutos de aquellas islas por espacio de seis años, al cabo de los cuales el rey quedaria dueño de ellas como antes; pero Carlos se mantuvo firme en sacrificar el decoro y la utilidad del país.

Conservaba todavía España las muchas islas descubiertas al Oriente de la línea de demarcacion, y con objeto de poner en ellas establecimientos envió á Ruy Lopez de Villalobos. Este hizo muchos descubrimientos y principalmente el de las islas Filipinas, las cuales un tiempo habian sido súbditas de la China que luego las habia abandonado como demasiado lejanas. Los naturales resistieron obstinadamente á los Españoles, los cuales pasaron grandes trabajos sin fruto. Miguel Lopez de Legaspi volvió á ellas despues de algunos años para intentar de nuevo la misma empresa y encontró las Bermudas y quizá una de las Marianas, haciendo centro de las posesiones de Filipinas á la isla de Luzon; desde este momento se aprendió el camino para la Nueva

España célebre hasta entonces solo por los naufragios.

Manila ó la isla de Luzon mira por el Norte á la China, por el Nord-este al Japon, por el Mediodia á mil y cien islas, por el Poniente á Malaca, Siam, la Conchinchina y los demás paises en que aumentaba el poderío portugués. El napolitano Gemeli Carreri, viajero mas desacreditado de lo que merece, encontraba el clima menos cálido que el de Nápoles, el arroz prospera sin necesidad de regarlo y lo mismo los mejores frutos de los trópicos; abundando tambien el oro. Los naturales son malayos; pero entonces tenian ocupada esta isla los Moros que habian llegado de Borneo y de Malaca. Mucho partido hubiera podido sacarse de la incomparable posicion de esta isla; pero los Españoles se aprovecharon tan poco de ella, que en una historia de las Indias escrita por Guyon, ni se les nombra entre los pueblos que hacen allí comercio (*). Los chinos al principio se asustaban de esta proximidad de los Españoles; pero despues por interés se hicieron amigos suyos y en gran número se establecieron en Manila. En 1603 habia en esta isla treinta y cinco mil, cuando por una trama verdadera ó supuesta fueron muertos veinte y tres mil. Aumentáronse de nuevo; pero en 1639 con el mismo pretexto de cuarenta mil fueron reducidos á siete mil: por último en 1709 fueron expulsados por intrigantes y estafadores (1).

Continuaban los Españoles pensando en recuperar las mal reunidas Molucas; pero sus tentativas llevaban en sí la ruina de las Filipinas, puestas en continuo estado de hostilidad. Don Pedro de Acuña lo consiguió al cabo; pero los resultados estuvieron tan poco en conformidad con las esperanzas, que se trató de abandonar las unas y las otras. Su gobernador tenia por ocho años autoridad ilimitada, á cuyo término ascendia el sindicato y quedaba expuesto al arbitrio de los colonos. Era en efecto importante aquel puesto que defendia las empresas en el mar del Sur y servia de escala para el comercio con Nueva España por una parte y con la China por la otra.

El tráfico con la China, en las pobres ideas económicas de aquel tiempo, parecia una gran cosa, y que solo redundaba en ventaja de aquel imperio, por lo cual fue restringido. Los que tanto se preocupaban por la balanza de comercio, podian haber reflexionado que á lo menos el Celeste Imperio no se valia de aquel dinero para ruina de España, al paso que todo el que se enviaba á Europa, iba directamente á sus enemigos.

Por su tráfico con la China podia Manila mandar algunos productos á las colonias. Es extraño que España, que negaba aun á los Europeos todo comercio con América, los consintiese en las Filipinas, acaso porque estas le habian empezado antes que España comprendiese su utilidad, y despues no se atrevió á prohibirle. Cada año partia de Manila un inmenso galeon para Acapulco, al cual contribuia la corona con setenta y cinco mil duros: tan cargado iba que la batería inferior estaba sumergida hasta que el consumo de los víveres y del agua le aligeraba. Oro, piedras preciosas, alhajas pequeñas, sedas crudas, tejidos bastos para el vulgo, especias, manufacturas de Filipinas, telas de la India, mercaderías de la China, se cargaban en esta nave; pero todo en gran cantidad, contándose, por ejemplo, cincuenta mil pares de medias de seda. El comandante de ella llevaba el título de general; el capitan tenia de sueldo cuarenta mil duros, veinte mil el piloto, y la mitad el contramaestre: los factores el nueve por ciento de las mercancías que despachasen, y trescientos cincuenta pesos cada marinero. Iban en la nave de trescientas á cuatrocientas personas por sobrecarga; el agua debia esperarse del cielo con riesgo terrible. Suponiendo que ninguna tempestad interrumpiese el camino, se tardaban seis meses en echar el áncora, antes de surgir en la costa de California. Esta lentitud provenia de las precauciones con que el gobierno juzgaba necesario proteger tanto hacinamiento de personas y tesoros, por lo cual prescribia lo que indefectiblemente debia hacerse dia por dia, caso por caso; cosas todas de que hubiera podido dispensarse si hubiese elegido para mandar el galeon gente experta, no la que compraba el grado por lucro ó vanidad.

Descansaban cuatro meses en el puerto de Acapulco el mejor del Mar Pacífico, pero de aire tan insaluble que perecian no pocos; en este tiempo el primer cargamento se reducia á dinero, cochinilla, vinos, confituras y mercancías de Europa. De este modo andaban tres mil leguas de ida, dos mil quinientas á la vuelta, navegacion la mas extraordinaria del globo, emprendida con tan gigantescas proporciones á fin de pagar una sola tasa ó quizá tambien para darse ese aire de magnificencia que España queria ostentar en todas sus empresas. Pero además de los peligros inherentes al mar, el galeon fue tomado mas de una vez por los enemigos de España, que de un solo golpe sacaban lo suficiente para sostener un año la guerra contra ella.

Las islas de los Ladrones, llamadas despues las Marianas por la madre de Carlos II, que mandó á ellas misioneros, estaban pobladas de gente tosca que ni aun conocia el fuego; pero eran fertilísimas y abundaban en árboles del pan. Ninguna situacion mejor que esta para hacerla centro del comercio de las dos Indias y (atendiendo tambien á las ideas exclusivas de entonces) impedir á cualquiera otra nacion dirigirse al Oriente por el Mar Pacífico. Pero los Españoles, no comprendiendo la riqueza, sino bajo la forma del oro, tardaron siglo y medio antes de poner allí establecimientos, no obstante que sus naves tocaban en este punto al pasar desde América á Manila; siempre procuraban gastar el menos dinero posible. Felipe fue inducido por los Jesuitas á mandar misioneros, los cuales obtuvieron próspero suceso, mientras

(*) Lo cual, lo mismo puede probar contra los Españoles que contra Guyon. *(N. del T.)*

(1) En 1762 tomaron los Ingleses á Manila y la abandonaron al saqueo; los habitantes se rescataron por 25 000,000 de francos: despues cuando se ajustó la paz devolvieron la isla. (**)

(**) No sabemos qué relacion tenga esta nota sobre los Ingleses con la poblacion china de que habla el texto. Pero sea lo que fuere, diremos que no es cierto como parece dar á entender el autor que ya no existen Chinos en Manila. Los hay establecidos en gran número y haciendo un importante comercio. *(N. del T.)*

emplearon la paciencia y la caridad; pero alguna vez buscaron el apoyo de la fuerza y entonces los naturales odiaron la religion y todo fue de mal en peor.

Los Españoles, en tantos viajes, habian hecho muchísimos descubrimientos; pero todos estaban tan mal indicados en las cartas como aprovechados. No quiero pasar por alto el descubrimiento hecho por Juan Fernandez en el Grande Océano de una via mejor. Tambien encontró este viajero una isla á que dió su nombre.

Siguiendo tan absurdo sistema, España arruinaba las colonias y á sí misma con la pretension de querer cerrar un país tan inmenso como era América. Al principio el ardor de los descubrimientos cubria á lo menos con alguna apariencia de esplendor su brutal fiereza y mala administracion; pero despues que Felipe II vió que no se podian defender tan extensas posesiones, prohibió hacer nuevas investigaciones; no les quedó á los gobernadores mas medio para desfogar su ambicion, que el de enriquecerse y hacerse perdonar sus rapiñas repartiéndolas con los que gobernaban en España. Imposibilitados para hacer nuevas empresas, desaprobaban las de los particulares y dejaban apagarse el entusiasmo. Desde entonces los Españoles no figuraron ya en la carrera por ellos abierta, en la cual no dejaron mas que un triste recuerdo y crueles ejemplos.

Habiendo pasado de la dinastía Austriaca á la de los Franceses, España se rehizo algun tanto; pero Felipe de Borbon tuvo que conceder á Inglaterra el *asiento*, esto es, el privilegio de proveer de Negros á las colonias españolas y de mandar á la feria de Puertobello, un bajel de quinientas toneladas cargado de mercancías europeas. El que sepa lo que son los Ingleses conocerá cuánto alargaron esta concesion, aumentando no solo el porte de los buques, sino tambien el número de ellos, de modo que atrajeron para sí todo el comercio, y los galeones no sirvieron ya mas que para conducir de América el quinto de los metales preciosos. El gobierno, para oponerse á esto, reprimió los abusos y el contrabando; permitió á los negociantes particulares (*naves de registro*) hacer el tráfico mediante un impuesto, y parecieron tales sus ventajas que desde entonces no se expidieron mas galeones, y el comercio se hizo por medio de naves que doblaban el cabo de Hornos, llevando directamente las mercancías á los puertos que las necesitaban.

Entre sus errores económicos la España se veia arruinada por uno que tambien adoptaron las demás naciones traficantes, á saber: la institucion de las compañías de comercio con monopolio. Este estaba reservado á la córte; pero entonces se privilegió á una compañía para el comercio de Caracas y Cumaná, á condicion de que mantuviese las naves suficientes para rechazar á los contrabandistas holandeses, que habian atraido á sí todo el comercio del cacao (1). Otra compañía instituida para Cuba en 1735, y otra treinta años despues para Santo Domingo y Puerto-Rico, vieron bien pronto bajar sus acciones á la mitad de su precio.

Entonces se establecieron buques correos, pues hasta entonces los despachos y las cartas iban con las flotas con retraso de las órdenes y operaciones, no permitiéndose á ningun buque tomar tan leve carga. Despues se ensanchó algun tanto la libertad de comercio con las colonias, permitiendo salir buques de diversos puntos y aligerando los impuestos. Se fomentó el cultivo del azúcar, que España habia tenido que comprar hasta entonces; se mejoró tambien el régimen interior; se estableció un nuevo vireinato para las provincias del Rio de la Plata, Buenos-Aires, Paraguay, Tucuman, Potosí y Santa María de la Sierra, facilitando con esto la administracion é impidiendo el contrabando que hacian los Portugueses tanto como era conciliable con las exorbitantes tasas que se quisieron conservar (2).

CAPITULO XI.

Misiones en América.—El Paraguay.

Si la raza indígena no fue del todo exterminada, no se debió ni á la compasion ni al cansancio de los Españoles, sino al cuidado que tuvieron los sacerdotes, á cuyos obispos confiaron las leyes españolas la vigilancia sobre la vida y libertad de los naturales, haciéndoles asi sus protectores legítimos. Tales lo fueron en efecto. Otros llegaron de Europa exprofeso para convertirlos, y el primero que pasó el Atlántico fue el catalan Bueil benedictino con doce sacerdotes elegidos para esta mision por la bula pontificia de 24 de junio de 1493.

Siguiendo sus huellas se precipitaron una multitud. Los Dominicos, cuyo principal instituto era la predicacion, corrieron á abrazar el apostolado del Nuevo Mundo, y lo mismo los Franciscanos, Agustinos, Capuchinos y Lazaristas; pero con mas ardor todavía se consagraron á este objeto los Jesuitas, sociedad de vigorosa juventud, deseosa de superar á las demás en celo y padecimientos, y que iba á demostrar su genio tan obstinado como flexible. Otro tratará de disculpar á los Jesuitas cuando se infestaron con el aire de las córtes; á nosotros nos toca admirarlos cuando se sublimaron acercándose á los que padecian.

Despues de las perfidias y atrocidades que acompañaron al descubrimiento, el ánimo se solaza al fijarse en estos héroes, los cuales llenos de viva compasion por la degradacion del hombre, y por las miserias á que lo reducia la ignorancia propia ó la avidez de otros, hicieron holo-

(1) La provincia de Caracas se extiende mas de 400 millas á lo largo de la costa, y es una de las mas fértiles de América, sin embargo, en los veinte que precedieron á la formacion de esta compañía (1728) llamada de Guipúzcoa, España no mandó á estas islas mas que cinco bajeles, y desde 1706 al 22 no fue ninguno. Esta entre tanto tuvo que comprar todo el cacao que la hacia falta y ni aun extraia el tabaco y pieles. En los 30 años posteriores á 1731 salieron de Caracas 643,213 fanegas de cacao de 110 libras cada una, y en los diez y ocho siguientes importe de 869,247 fr. De este modo aumentaron grandemente el tabaco y las pieles. Véase ROBERTSON lib. VIII.

(2) Publicáronse entonces los notables escritos de que nos hemos servido muchas veces de don Pedro Rodriguez Campomanes, fiscal del Real Consejo titulados: *Discursos sobre el fomento de la industria popular* 1774; y *discursos sobre la educacion popular de los artesanos y su fomento* 1775, en que combate francamente las preocupaciones acerca del comercio y las manufacturas.

causto de sus vidas y placeres para llevarles la verdad arrostrando ya las crueldades de la barbarie, ya la obstinacion de las preocupaciones y siempre la repugnancia de la naturaleza humana, no sostenida por esperanzas de gloria ni por la vanidad de padecer intrépidamente ante una admiradora multidud. Hoy se hacen las expediciones científicas con grande aparato; pero entonces el misionero partia para conquistar un mundo sin mas instrumentos que la cruz y el breviario. Y no bastaba el valor en empresas en que no se trataba solo de matar y dominar á los pueblos, sino que se requeria tambien ciencia para convertirles, hablar en su lengua, secundar sus costumbres y el giro de sus ideas; refutar sus antiguas creencias, y saber exactamente hasta qué punto la moral y la religion pueden condescender con la costumbre y las preocupaciones.

En medio de aquellos rios en que desaguan otros inmensos; en medio de aquellos bosques ilimitados que desembocan en otros bosques vírgenes; en aquellos prados sin fin en que el hombre se pierde como en medio del Océano, el misionero á merced de los elementos, rodeado de fieras y reptiles venenosos, lo mismo que de hermosísimos pájaros, penetraba por sendas que ni la avaricia se habia atrevido á pisar, dirigiéndose en busca de conversiones ó del martirio. Solo Dios veia al Franciscano con su tosca túnica y los piés descalzos, ó al Jesuita con su gran sombrero, sus negros hábitos, el crucifijo en la cintura y el breviario bajo el brazo recorrer aquellos bosques vírgenes, atrevesar los pantanos con el agua hasta la cintura, encaramarse á las escarpadas rocas, penetrar en las sangrientas tinieblas de las cuevas y precipicios expuestos á ser presa de las garras del tigre, de las mordeduras de la serpiente ó de la glotonería del indio que podria creerle una caza apetitosa. Si alguna de estas cosas sucedia, el misionero espiraba alabando al Señor, y otro compañero que seguia sus pasos, al encontrar los restos dejados por el caníbal ó el ave de rapiña, los sepultaba, entonaba su oracion al mártir, plantaba en aquel sitio una cruz y continuaba su camino dispuesto á sufrir igual suerte.

No acostumbrado el salvaje á ver en sus tierras al Europeo, sino para robar su oro, sus mujeres ó su libertad, admiraba á los misioneros que nada le pedian; admiraba la intrepidez con que estos hombres desarmados hacian frente á sus amenazas, la constancia con que sufrian los tormentos mas exquisitos, y se agrupaban alrededor del sacerdote que apenas sabia una palabra de su dialecto; pero que les enseñaba el cielo y una cruz. ¿Era un mago? ¿Venia del cielo? Un nuevo encanto percibian en sus palabras y le escuchaban atónitos cuando les invitaba á dejar la vida errante, los matrimonios múltiples, los banquetes humanos y á unirse en la santidad de la familia y de la sociedad. ¿Quién no recuerda la fábula griega de Orfeo y Anfion? Los misioneros proveíanse muchas veces de instrumentos armoniosos y surcaban los rios llenando el ambiente de sencillas melodaís. Con este nuevo prodigio los salvajes acudian de las llanuras y los montes, y se arrojaban al rio para seguir á nado la navecilla que le atravesaba, entonando los himnos de la Iglesia, con lo cual empezaban á gustar los placeres que proporciona el vivir en sociedad, y procuraban desde luego imitar estos cánticos alrededor de la cruz ó de la efigie de María.

Muchas tribus ni aun tenian las palabras *Dios* y *alma* que habia que darles á conocer por ideas materiales; otras indiferentes á toda religion, no habian recapacitado jamás en los deberes de ninguna de ellas, y la mayor parte tenian costumbres opuestas á la predicacion, como la ligereza infantil, la orgullosa gravedad, la brutal venganza y los contínuos incestos que eran los enemigos que bajo diferentes formas tenia que combatir el misionero. La dulce piedad, la moral pura y una fe incontrastable eran las armas de que podia disponer. Para buscar los salvajes tenia que seguir sus huellas por cuevas profundas, aventurarse en medio de los rios sobre algunos maderos, lo cual apenas se atrevian á hacer los salvajes mismos, aunque eran muy semejantes al anfibio, ó por bosques cuyos habitantes les prendian fuego algunas veces luego que los veian dentro, y atravesar muy á menudo doscientas ó trescientas leguas por senderos fangosos y prados innacesibles para reunir el rebaño. Una vez que les encontraban, tenian que hacerse á sus repugnantes comidas, como ranas casi crudas, caza aun sangrienta, dormir en sus fétidas cabañas, labrar tierras vírgenes con instrumentos de madera, trabajar á destajo mientras les contemplaba el ocioso salvaje, enseñarles todos los oficios, destruir el orígen de su glotonería y darles una idea de lo que menos podian comprender que era la Providencia.

Al alejarse de una tribu siempre dejaban grabada en ella alguna máxima moral ó algun buen ejemplo que imitar. Un misionero que acompañó á unas familias indias fuera del país que habian devastado los Iroqueses, escribia: *Somos sesenta entre hombres, mujeres y niños; y todos muertos de hambre. Las provisiones se hallan en manos de Aquel que alimenta los pájaros del cielo. Parto cargado con mis pecados y mi miseria, y tengo necesidad de que se ruegue por mí.* Ninguna recompensa podian esperar en este mundo y algunas veces ni aun la que proviene de saber agradar, y despues de una vida fatigosa partian con la seguridad de no haber domado aquellos feroces instintos. El jesuita Vasconcellos tratando de convertir á una vieja moribunda, le expone los artículos de la fe, las leyes de la caridad, y le pregunta si quiere tomar algun alimento; pero ni el azúcar ni ninguna otra cosa europea la agradaba, y solo deseaba, solo pedia con instancia la mano de un niño para roerla poco á poco. Tambien se les respondia con mucha frecuencia: *No queremos un paraiso en que están los Europeos.*

No hay que preguntar si estos paises fueron regados con sangre. Los Jesuitas cuentan trescientos mártires entre sus compañeros en el siglo XVII, asi es que el que visite sus colegios verá los largos claustros tapizados de bustos, no de aquellos que permanecieron aconsejando é intrigando alrededor de los tronos, sino de los que perecieron difundiendo con la cruz la civilizacion.

Los misioneros, en medio de estas santas fatigas conservaban la mayor tranquilidad de alma; el que era capaz de ello dirigia á su jefe la relacion de sus empresas, que despues fueron impresas bajo el título de *Cartas edificantes*, monumento insigne para todo hombre despreocupado, y donde hicieron un nuevo sacrificio renunciando á la gloria mundana del estilo, y contentándose con aquella sencilla exposicion de los hechos que da nuevo realce á su heroismo. A pesar de esto no olvidaron la ciencia profana, y algunos compusieron diccionarios que fueron el fundamento de la lingüística; otros aprendieron á usar el chocolate y la quina, otros los mejores puntos para el comercio y otros descubrian nuevas tierras. Un jesuita encontró en Tartaria una mujer hurona que habia conocido en el Canadá, deduciendo de aquí la proximidad de los dos continentes por el Noroeste antes que los confirmasen Berhing y Cook.

Sentian, pues, aquel sencillo entusiasmo de que los corazones puros se llenan con el espectáculo de la naturaleza, y uno de ellos contemplando el monte de las Amazonas, exclamaba: ¡*Qué hermoso argumento son estos bosques*! «Yo »seguia adelante (dice otro) sin saber á dónde »iria á parar, sin encontrar una persona que me »guiase. Algunas veces, en medio de aquellas »selvas encontraba sitios encantadores. Cuanto »el estudio y la industria del hombre pueden imaginar para hacer agradable un sitio, no tiene »comparacion con la hermosura que la sencilla »naturaleza acumula en estos parajes. Estos »magníficos sitios me recuerdan la idea que des»pertó en mí hace tiempo la lectura de las vidas »de los antiguos ermitaños de la Tebaida; me ocur»rió la idea de pasar el resto de mis dias en aquellos »bosques donde la Providencia me habia condu»cido, no atendiendo mas que á mi salud y sepa»rado de todo trato humano; pero yo no era due»ño de mi suerte, y las órdenes del Señor que »me habian indicado mis superiores me hicieron »rechazar este pensamiento como una ilusion.»

En las Antillas, los misioneros se opusieron en cuanto estuvo de su parte al exterminio de los naturales y despues trabajaron muchísimo para mitigar la suerte de los pobres Negros, sin disimular por esto sus defectos, y solamente entre sus hermanos se atrevian á quejarse de los malos ejemplos dados por los Católicos. En Méjico, el estado menos salvaje y algunas semejanzas entre las tradiciones mitológicas y el cristianismo, facilitaron la obra de sustituir las deidades con el Dios de los vencedores. Ya la cruz, como objeto de culto, ocupaba algunos altares; el águila del Imperio cedia su sitio á la paloma; y los monges reemplazaban á las castas hijas del sol. Torquemada hace subir á seis millones el número de los bautizados desde 1524 á 1540, que no es muy excesivo atendiendo á que el rey y los caciques dieron el ejemplo. Clemente VII envió á Martin de Valencia con doce frailes Menores, á cuyos sermones asistia Cortés para aumentar su crédito. Para arreglar las cosas en materia religiosa, se convocó en Méjico un concilio el año de 1524, presidido por Martin, en el que se abolió la poligamia, estableciendo que se presentase al bautismo cada uno con una sola mujer y que la conservase. En 1555 se reunió otro; pero el mas célebre fue el de 1585, que sirvió siempre de base á la disciplina en aquellos paises. En un principio no se consintió á los naturales entrar en el sacerdocio por no envilecerle, pero á la sazon se permitió con ciertas restricciones (M).

Los Mejicanos conservaron y conservan aun un gran afecto y mucha gratitud á los misioneros y sacerdotes, y no han olvidado al obispo Las Casas, patron de los Indios, ni á Bernardino Rivera de Sahagun que sugirió la idea de fundar un colegio donde se reunieron mas de cien jóvenes indios, destinados á difundir la fe entre sus paisanos. El jesuita Gonzalo de Tapia, desde Méjico se adelantó al Occidente y atravesó algunos cientos de millas, aprendiendo las lenguas y civilizando algo muchas tribus salvajes hasta llegar al país de Sinaloa. Los Jesuitas, en el año de 1680 tenian setenta misiones en Méjico, que se veian obligadas á luchar incesantemente con la instabilidad de los indígenas y la desconfianza de los Españoles (*), y que procuraron abolir la esclavitud, porque se oponia á sus progresos.

Los reyes de España, que tenian la jurisdiccion segun hemos dicho, proveian los beneficios y los empleos, comerciaban con las bulas y las indulgencias, lo que llegó á ser uno de los principales recursos para el tesoro y no se daba el pase á ninguna bula sin la aprobacion del Consejo de Indias. El clero no tuvo que luchar en las colonias como en Europa con la autoridad civil, sino que trató eficazmente de mejorar la estirpe indígena y mezclarla con la advenediza, como habia hecho en Europa con los vencedores y vencidos. Estableció la igualdad en la Iglesia; empleó el Evangelio para extirpar la triple preocupacion de la naturaleza, de la supersticion y del tiempo, y se unió con el pueblo contra la oposicion del gobierno de la metrópoli. Hasta las leyendas se utilizaron para elevar la opinion que se tenia de los Indios: á uno de ellos se le apareció la Vírgen en la montaña de Guadalupe en Méjico, que habia llegado á ser un santuario protector de los vencidos: el compasivo Palafox y Mendoza, al ver morir de sed á un indio que le acompañaba, hace que se abra una fuente para que beba, y el padre Mendiola, que se niega á firmar como juez la condena de otro indio, se halla con que en aquel mismo instante le elevan á la dignidad episcopal. Si los individuos del clero querian pasarse á la India, no se lo podian impedir los magistrados. Ellos no pudieron pedir privilegios á la absoluta España por la conquistada América; pero dividiendo la poblacion en hermandades, hicieron inviolables las personas y las propiedades de los Indios, reuniéndolas en un cuerpo religioso, y declarando sacrílego al que atentase contra él. Al mismo tiempo, los paises confinantes establecian misiones que llegaron á ser centros de nuevos paises conquistados.

En el Perú, el celo fanático de Valverde le contrarestaron los buenos y apacibles sacerdotes,

(*) No parece sino que Las Casas, Sahagun, Tapia, Palafox, Mendiola, etc., no eran Españoles. El autor llama Españoles á los conquistadores y á los civilizadores no; sin embargo, de España eran unos y otros. (*N. del T.*)

que hicieron mas fácil su apostolado desde que los Incas doblaron la cerviz ante el bautismo. Toribio, nombrado por Felipe II arzobispo de Lima (1580) tuvo que luchar con los frutos de la fiereza y de la avaricia de los conquistadores, con guerras civiles entre ellos, la opresion de los naturales y el desarreglo en todo. Recorrió la ciudad lo mismo que las cabañas y las montañas inaccesibles, con objeto de reprender y consolar á sus moradores; arregló la disciplina eclesiástica; sufrió intrépidamente las persecuciones de los gobernadores del Perú; por tres veces visitó con gran peligro su diócesis, no retrocediendo ante los trabajos y las privaciones, y mudó la faz de la Iglesia Peruana que se distinguió muy en breve por los méritos de Rosa de Lima.

Pedro de Valdivia llevó los Padres de la Merced á Chile; despues en 1553, fueron allí los Dominicos y Franciscanos, y en 1593 le visitaron los Jesuitas bajo la direccion de Martin Loyola, sobrino del fundador de la compañía. Los misioneros que entraron en Bogotá en union con los feroces vencedores trabajaron muchísimo, y habiendo convertido á Sagamoxi, supremo pontífice de aquel culto, se atrajeron una multitud de gente que se colocaba bajo la proteccion de España, y se libraban como podian de los asesinos conquistadores (1).

Los Capuchinos fundaron muchas ciudades, en Venezuela y hasta las riberas del Orinoco no visitadas aun. En este punto dejaron de misioneros dos jesuitas, Ignacio Llaure y Julian de Vergara, que permanecieron allí hasta 1576, en que los neófitos se dispersaron con motivo de una expedicion holandesa. De Cataluña fueron otros en 1687, y en el espacio de quince años establecieron tres pueblos en la provincia y dos en la isla de la Trinidad, cuyo ejemplo imitaron mas adelante otros varios.

Los Capuchinos aragoneses fundaron las misiones de Santa María de Cumaná hasta la extremidad de la costa de Paria; los padres Observantes desde aquella hasta Unare; y por todo lo que hoy se llama Colombia se hallaban extendidas. Los Jesuitas fundaron villas é iglesias hácia el rio de las Amazonas, convirtiendo á los Mosquitos y sus vecinas tribus, y el padre Cipriano Baraza abrió á costa de muchos trabajos un camino que atravesaba las cordilleras con el objeto de ir mas allá del Perú, y obtener coadjutores.

En la Florida las misiones dieron muy poco fruto y produjeron bastantes mártires. En 1549 fueron allá cinco dominicos que recorrian el país, siendo asesinados en 1565. Pedro Menendez que se dirigió para conquistarle, llevó consigo Jesuitas, que separados de sus compañeros, permanecieron en aquella inhospitalaria y desconocida region, donde tambien fueron asesinados. Otros que llegaron cuatro años despues sufrieron igual suerte, y todas las tentativas posteriores no obtuvieron ningun resultado satisfactorio.

Pero no tratemos de seguir paso á paso estas conquistas de la cruz y contentémonos con decir que al principio del siglo XVII la América contaba ya cinco arzobispados, veinte y siete obispados, cuatrocientos convent s (2) y magníficas catedrales entre las que se cuenta la célebre de los Angeles. Los Indios por su parte gustaban de la pompa de las ceremonias católicas; deseaban ayudar á misa, cantar en el coro y adornar las iglesias con los ramos y flores de sus selvas. Entre tanto los Jesuitas enseñaban por todas partes la gramática y las artes liberales, y agregaron un seminario al colegio de San Ildefonso en Méjico, en cuya ciudad como en Lima se habia fundado ya una universidad. De este modo la conquista se convertia en mision, y la sed de sangre en civilizacion.

Ya hemos dicho á qué miserable condicion se hallaba reducido por el sistema de las encomiendas españolas el vasto país situado entre el Perú y el Brasil, y que á causa del rio que le atraviesa se llama el Paraguy. En estos hermosos lugares se encontraba el hombre en toda la rusticidad de su decadencia no contrarestada por la civilizacion; desnudo, feroz, antropófago y odiando todos aquellos trabajos que son el instrumento concedido por la Providencia para la reforma del hombre. Ya muchos misioneros y principalmente los mínimos Francisco Solano y Luis de Bolaños habian acudido á civilizarlos; pero su celo habia sido coronado generalmente por el martirio y sus frutos eran muy escasos, cuando el franciscano Francisco Victoria, obispo de Tucuman, se dirigió á los Jesuitas que tanto habian trabajado en el Perú y el Brasil. Anchieta, provincial de los de este último país, mandó inmediatamente á Santiago los padres Francisco Angulo y Alfonso Bárcena en union del lego Juan Villegas (perdónennos los maestros si nos creemos obligados á consignar estos nombres despues de haber dado cuenta de los de los primeros conquistadores) que ya muy prácticos en las misiones daban esperanzas de obtener abundantes frutos.

La página mas bella de la historia de los Jesuitas, y uno de los principales pretextos para su supresion fueron las misiones del Paraguay. Recorrieron con prontitud todo el país educando, convirtiendo, oponiendo la mansedumbre á la ferocidad de los Españoles (*) y enseñando que no era una misma cosa cristiano y asesino como los salvajes creian firmemente. Ante todo era necesario aprender la lengua, y teniendo cada tribu una particular, los Jesuitas escogieron los términos que les parecieron mas usuales entre toda clase de gentes, y formaron con ellos una lengua comun, inventando un alfabeto á propósito para escribirla.

Sin fanatismo y sin intolerancia, se introducian con dulzura corrigiendo los vicios, especialmente el de la embriaguez que habian tomado de los Europeos. Siendo los naturales antropófagos, solian engrasar las víctimas antes de comerlas; los Jesuitas se colocaban al lado de estas, como mas inclinadas á tener pensamientos acerca de la otra vida cuando estaban próximas á abandonar la presente. Agradaba

(1) *En el Compendio de la Historia de América, continuacion de la del Segur*, edicion de Milán, da lástima el ver cómo el autor, decidido adversario de los misioneros, se irrita contra los hechos que no puede desmentir.

(2) HERRERA, *Descripcion de las Indias*, pág. 80.
(*) V. la nota de la pág. 685.

esto muy poco á los salvajes, diciendo que con bautizarlos perdian el sabor, por lo cual los Jesuitas tenian que hacerlo ocultamente, tocándoles alguna parte del cuerpo con un paño mojado.

Hacia tiempo que entre otras ambiciones habian concebido los Jesuitas la de esperimentar en un país entero del Nuevo Mundo, hasta qué punto era posible civilizarle con el cristianismo, en vez de destruirle con la espada. Principiaron, pues, pidiendo que fuesen declarados libres los Indios que pudiesen reunir; pero aunque su influencia hizo que su proposicion fuese oida por los reyes, tuvieron necesidad de toda aquella destreza y constancia de que les acusa el mundo, para reprimir las quejas de los colonos, que querian conservar la esclavitud, y para conseguir hacerse en el desierto mártires de la libertad y de la civilizacion. Dedicaron especialmente sus cuidados á los Guaranos, habitantes de la provincia de Guabiro, pueblo estúpido y supersticioso; pero que amante de la tierra por la agricultura, se oponia fuertemente á la usurpacion de los estranjeros, siendo por consiguiente objeto de las atrocidades de los Españoles y Portugueses. A este pueblo fueron á ofrecer los Jesuitas, proteccion contra los verdugos, un trabajo menos penoso, echando los primeros cimientos de aquella memorable república. Ya el franciscano Bolaños, discípulo de San Francisco de Solano habia fundado allí una pequeña comunidad; la fomentaron los Jesuitas, y tanto progresó, que pudieron anunciar á su superior que estaban prontos á recibir el bautismo doscientos mil Indios. Se admiró la España al ver, cómo con una conducta tan diversa á la suya habian conseguido aquietar á aquellos, á quienes ella no habia podido esterminar, y el rey decretó que aquellas poblaciones no fuesen conquistadas sino con la espada de la palabra, ni reducidos á la esclavitud.

El resultado animó á los Jesuitas á consolidar las primeras obras; pero conocieron que no podian conseguirlo sino reuniendo á los Indios y alejándolos de los Españoles; siendo menos difícil amansar la barbarie que vencer la corrupcion de los Europeos, y librar á los convertidos de su avaricia. Solicitaron, pues, que el obispo y el gobernador les concediesen plena facultad para reunir á los Cristianos en lugares distintos, ordenarlos á su modo, sin que dependiesen en nada de las ciudades coloniales cercanas, edificar iglesias, y oponerse en nombre del rey á todo el que bajo cualquier pretesto quisiese llevarse á los neófitos para emplearlos en servicio personal de los Españoles. De este modo preparaban la civilizacion á los naturales, procurándose á sí mismos la irreconciliable enemistad de aquellos á cuya ambicion y avaricia se oponian, impidiéndoles dividirse los Indios en encomiendas; y los padres Cataldino y Maceta fundaron la primer parroquia, ó como la llamaron *reduccion* de doscientas familias en Loreto entre los Guaranos, á orillas del Parapaneme, afluente del Parana.

Aumentáronse muy pronto las reducciones, haciéndose espediciones de nuevo género para convertir á los Indios. Desde 1593 hasta 1746 se fundaron treinta y tres parroquias en el Paraguay, entre los Guaranos, los Chiquitos y los Moxas, desde el 12° de latitud meridional hasta el pié de los Andes del Perú, recibiendo una constitucion que no tenia ejemplo alguno en la historia. La Iglesia era el núcleo de la colonia, y el que sepa el arte de los Jesuitas en escoger los puntos mas pintorescos en nuestros paises para sus casas, conocerá cuánto mas fácil les seria hacerlo allí, donde nadie podia impedírselo.

Fundáronse, pues, las reducciones ó parroquias en los sitios mas deliciosos, y generalmente cerca del agua, con casas de piedra de un solo piso, colocadas en cuadro alrededor de la plaza pública, donde estaba la iglesia, la casa de los Jesuitas, el arsenal, el granero y el hospicio para los forasteros. Cada pueblo de estos era gobernado por un sacerdote, persona muy respetada en la compañía, que se ocupaba en la administracion mientras un teniente ejercia las funciones espirituales. Y todos dependian de un superior á quien el papa daba ámplias facultades, aun para confirmar.

Habian conseguido hacer desaparecer toda dependencia con el gobierno, con sacar de la colonia todos los gastos, y el mismo gobernador nombrado por el rey dependia del superior de la mision. Era ley la voluntad del sacerdote: los colonos dependian de él como los hijos del patriarca, y todas las mañanas escuchaba las quejas y hacia justicia.

Los niños eran educados en dos escuelas; una para las letras y otra para la música y el canto, en el que adelantaron tanto que llegaron á construir toda clase de instrumentos. Todos debian aprender á leer y escribir; pero estaba prohibido estudiar la lengua española, para que la comunicacion no corrompiese su sencillez; tampoco se permitió á ningun estrangero permanecer mas de tres dias en el territorio. Entre tanto se examinaba la inclinacion de los niños, y se dedicaban unos á la agricultura, que daba estabilidad á las tribus errantes, y otros á las artes necesarias ó de adorno, en las cuales tenian por maestros á los mismos Jesuitas. Las mujeres trabajaban en las casas, separadas de los hombres, y cada semana recibian la lana ó el algodon que entregaban hilado el sábado; algunas tambien se empleaban en los trabajos menos duros de la agricultura. Si habia alguno que mostraba talento, era iniciado en las ciencias y en las letras en una *congregacion*, en que eran instruidos en el retiro, en el silencio y en el estudio para formar sacerdotes y magistrados.

Al despuntar la aurora, anunciaba la campana la hora de levantarse, y todos corrian á la iglesia á dar gracias al Criador, y por la tarde la misma campana los reunia otra vez en la iglesia, principiando y concluyendo de este modo con canticos devotos, el dia que empleaban en el trabajo.

A cada familia estaba asignada una porcion de tierra proporcionada á sus necesidades; además de la *posesion de Dios*, que cultivaban todos en provecho de todos, para remediar la escasez, ó las malas cosechas, ó los gastos de la guerra, ó para mantener á las viudas, huérfa-

nos y enfermos, y el resto para el culto y para ayudar á pagar el escudo de oro que cada familia debia dar al rey de España. La cosecha se recogia en comun en los almacenes á disposicion del sacerdote, evitando asi toda envidia, y la avaricia y demás pasiones que puede escitar aquella. Lo necesario para la vida no se compraba en el mercado, sino que se distribuia en dias determinados por los misioneros á los gefes de familia segun el número de los individuos; todos los dias que no eran de ayuno se repartia la carne en la carnicería.

En aquella industria universal estaba prohibida la esplotacion de las minas, como una protesta contra los males que causaron en otras partes. El trabajo era poco, y estaba mitigado con recreaciones; apenas duraba la mitad del dia, y tenia apariencias de fiesta asi como las que Fourier designa para sus futuras y simpáticas falanges: salian al campo á son de música, precedidos de la efigie del santo protector, que se colocaba en una cabaña de verdes ramas, como patrono del trabajo moderado.

De la venta de la yerba del Paraguay, especie de té muy usado en América, sacaban para adornar las iglesias, no solo de cuadros, sino de guirnaldas que se renovaban con frecuencia, y en las solemnidades se perfumaban con aguas olorosas y con flores deshojadas. Usaban vasos de oro y plata con piedras preciosas; las fiestas eran frecuentes y muy pomposas, habiendo en ellas fuegos artificiales, y arcos de flores, pájaros, leones y peces, como si debiesen unirse todas las criaturas para dar gracias al Señor. El cementerio era un campo adornado de cipreses y cedros. Se ponia tambien mucho cuidado en estimular la imaginacion con los magníficos distintivos de los magistrados, con torneos, representaciones y bailes. Se prevenia el libertinaje con casarse pronto, los dos sexos estaban separados en las iglesias, lo mismo que en casa para trabajar. Las mujeres usaban una camisola blanca, estrecha por la cintura: los brazos y las piernas desnudas, y suelto el cabello; los hombres vestian como en Castilla; pero para trabajar se ponian sobre todo una camisa blanca. Los valientes y virtuosos la usaban roja.

La asamblea general de los ciudadanos elegia (probablemente á propuesta de los misioneros y de seguro por su influencia) un cacique para la guerra, un corregidor para la justicia, y regidores y alcaldes para que cuidasen del buen gobierno y de las obras públicas: ademas los ancianos elegian un fiscal, que llevaba un registro de los hombres capaces de tomar las armas. Un *teniente* cuidaba de los niños, llevándolos á la iglesia y á la escuela, y examinando sus defectos y buenas cualidades; cada distrito estaba gobernado por un inspector; otro visitaba los útiles de agricultura, y obligaba á sembrar y á cuidar los campos para vencer la indolencia natural de los Indios.

Dirigidos los indígenas de este modo paternal apenas eran posibles los delitos. Las transgresiones de la ley se castigaban por la primera vez con una reconvencion secreta; la segunda con una penitencia pública á la puerta de la iglesia, y la tercera con azotes; pero no hubo ni uno que los mereciese. La pereza se castigaba con un recargo de trabajo en el campo comun, de modo que la pena resultaba en ventaja pública.

El misionero debia ser el brazo y la cabeza de estos Indios, que no sabian pensar ni ponerse de acuerdo, ni calcular, ni prever En un país en que nada se sabia, debian hacerse arquitectos ó braceros, pintores y cocineros, médicos y jardineros, tahoneros y barberos, alfahareros y arrieros, predicar todos los dias, y abandonar la casulla para tomar el mandil del albañil; y no solo tenian que dirigirlo todo, sino que debian dar el ejemplo haciéndolo los primeros, desde el primer hachazo que se daba en el bosque vírgen hasta el cultivo de la rosa destinada á adornar la frente de María.

«El misionero (dice el tirolés Sepp) se levanta muy temprano, y se dirige á la iglesia para entregarse una hora á la meditacion en presencia del Altísimo, y si hay otro sacerdote se confiesan ambos. Entre tanto tocan el Ave-María, y asi que sale el sol se celebra la santa misa, á que asiste devotamente la multitud; despues se dan gracias á Dios en una oracion general, y concluida esta, el misionero se retira para oir las confesiones. Despues enseña el catecismo á los niños de ambos sexos; empresa tan *dificultosa* como es fácil conocer. Apenas termina esta instruccion, el sacerdote visita á los enfermos, á quienes conforta con los sacramentos, preparándolos cuanto puede para una muerte cristiana, al mismo tiempo que trata de curarles con sangrías, ventosas ú otros remedios, y de alimentarlos, Entonces le esperan ya en la escuela en que leen y escriben los niños, y en la otra donde las jóvenes aprenden á hilar, á hacer calceta, á coser, y allí da leccion y pregunta, dejándolas despues al cargo de los Indios mas capaces. Tambien tiene que dirigirlo y ordenarlo todo en la escuela de música, aunque tenga algunas veces quien le ayude oportunamente. En seguida se traslada á los talleres, á las fábricas, á los hornos de ladrillos, á los molinos, al almacen de pan y de la carne, donde se provee diariamente la comunidad de todo lo necesario, despues visita á los herreros, carpinteros, tejedores, escultores y torneros.

»Pero ya debe apresurarse para cuidar de que los enfermeros no se retarden en dar á los enfermos los alimentos á propósito; entre tanto llega la hora de comer, y el misionero hace una frugal comida, despues de la cual queda *libre* dos horas. Asi que concluyen estas, la campana mayor da la señal del trabajo, que se interrumpiria ó descuidaria, si no se esperase contínuamente en todas partes al sacerdote, que del mismo modo que por la mañana, visita á los trabajadores y á los enfermos, á los pequeños y á los grandes, disponiéndolo todo y ayudando á todo hasta las cuatro, hora en que el pueblo es llamado á la iglesia. Allí rezan el rosario, que es muy útil por la constante repeticion de los santos misterios; despues las letanías, y luego hacen un minucioso exámen de conciencia. Cuando concluian estas devociones enterraban los muertos: empleaban el resto del dia en recreaciones conve-

nientes; pero el misionero, exceptuando el rato que visita por la mañana á los enfermos, le ocupa en piadosas meditaciones ó en un breve sueño.»

Para la defensa habian organizado una milicia urbana de infantería y caballería, que se ejercitaba los domingos, custodiaba los fosos, inaccesibles para los forasteros, y rechazaba los ataques. Si se acercaba á la congregacion alguna nueva tribu salia á su encuentro el sacerdote con muchos neófitos y con los rebaños, de modo que comunmente se detenian aceptando víveres y prometiéndoles que todos los dias tendrian lo mismo si se acomodaban á la vida de sus hermanos; generalmente se sometian y eran repartidos entre las reducciones.

Los gobernadores de la Plata y del Paraguay eran enemigos mas funestos que estas tribus, pues hubieran querido poderlo todo: tambien eran temibles los Mamelucos, es decir, los mestizos confinantes, que robaban á los neófitos para venderlos como esclavos. Habian destruido estos ya mas de catorce parroquias, y no interrumpieron sus persecuciones hasta que los Jesuitas pidieron licencia al papa para usar armas de fuego, y cuando la obtuvieron opusieron á los invasores una milicia aguerrida, que ayudó tambien á la España en sus guerras con Portugal.

Nada hay menos conveniente que los gobiernos patriarcales en los pueblos civilizados; pero forman el primer grado en el órden social, cuando el individuo no teniendo aun conciencia de lo que quiere y puede, tiene necesidad de estar vigilado continuamente. Por tanto, despues de haber visto en otras partes las devastaciones, las hogueras y las perfidias, me atrevo (perdónenme los filósofos) á compadecer á los Jesuitas, si es verdad que se equivocaron empleando flores, fiestas y cuidados paternales; me atrevo á compadecer los ensayos de un gobierno, no visto solo en teoría como el de los utopistas, sino en la práctica, y que se ha conservado por espacio de siglo y medio sin contribuciones, sin cárceles, sin verdugo; á la ambicion de exterminar pueblos, me atrevo á preferir esta ambicion mas noble de civilizarlos. Y cuenta que no ignoro las enormes inculpaciones con que han sido denigrados los Jesuitas por dejarse besar las túnicas, por admitir fácilmente á los salvajes no solo al sacramento del bautismo sino al de la Eucaristía, por haber llegado á hacer castigar á algun magistrado prevaricador, y sobre todo por haber querido depender lo menos posible de España, que gobernaba sus colonias de tan diferente modo. Habiendo enviado el rey á Bernardino Cárdenas, obispo de la Ascension, para que examinase los hechos de los Jesuitas, con el fin de conocer si se observaba debidamente el concilio de Trento y la supremacía del rey, aquellos le presentaron mil obstáculos, y principió una lucha que costó mucha sangre, y en la cual creia tener razon cada parte (1).

De esto tomaron pretesto para crueles ataques los muchos enemigos de los Jesuitas, y aseguraron que la república del Paraguay era un centro alrededor del cual querian fundar nada menos que una monarquía universal. Suposicion mas bien estúpida que maligna; pero que no era lícito poner en duda, so pena de ser llamado supersticioso y fraile. Y yo tambien, si miro á mi alrededor, debo condenar esta obra como todas las de los Jesuitas, ó ser condenado. Pero no es el miedo uno de mis defectos, y mucho menos ante un fantasma creado por sombríos filósofos, que (creo que sin conocerlo) prestan auxilio á una tiranía mas fuerte y real con sumergir el mundo en el temor, la desconfianza y el odio; cosas que son tan oportunas para el envilecimiento y la servidumbre.

Suprimida la compañía de Jesús, los Indios que eran tratados por los Jesuitas como niños, fueron tratados como esclavos por los Españoles, y el Paraguay sufrió una suerte miserabilísima hasta que se emancipó de la corona de España la América. Entonces el criollo doctor José Gaspar Rodrigo Francia se hizo independiente de Buenos- 1827.
Aires, y siguiendo las ideas de los Jesuitas estableció un gobierno arbitrario, aunque le asistia un consejo de cuarenta y dos representantes del pueblo. Es notable la energía con que excluyó á los extranjeros, y despues de su muerte se reveló su extraordinaria tiranía. El hecho es que los Jesuitas dejaron en el Paraguay quinientos mil Indios, y que despues de diez años solo habia cien mil: hoy está desierto (2).

Desde el Paraguay se extendieron los Jesuitas al Occidente entre los Lulu, los Omaga, los Diaguiti, los Quiriñanos, los Calcacos, y los Gualcuros; pero con muy poco fruto. Mucho mas consiguieron en los paises del Uraguay y del Parana Inferior, y entre los guerreros Chiquito al Noroeste del Paraguay. En el Brasil, en la época de su supresion, las siete aldeas que tenian, contaban treinta mil neófitos, que en 1821 estaban reducidos á tres mil. El buen resultado que dieron los Jesuitas en el Paraguay animó á España para hacer un ensayo en la Patagonia, á donde fueron enviados los padres Quiroga y Cardiel; pero consiguieron muy poco.

La civilizacion de la Nueva y Vieja California se debe principalmente á los Jesuitas. La exterilidad de la península habia alejado á los Españoles de la idea de colonizarla despues que la

(1) Véanse las *Cartas edificantes*, tom. 27.

CHARLEVOIX, *Hist. du Paraguay du Canadá*. París 1756.

MURATORI, *Il cristianesimo felice nelle misioni dei Padri della compagnia di Gesù nel Paraguay*. Venecia 1743.

MARTIN DOBRIZHOPFER. *Historia de Abiponibus, equestri, bellicosaque Paraquariæ natione, locupletata copiosis... observationibus*. Viena 1784.

FELIX DE AZARA, *Voyage dans l'Amerique mèridional, contenant la Description géographique, politique et civile du Paraguai et de la riviere de la Plata* París 1809.

GREGORIO FUNES, *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucuman*. Buenos Aires 1816.

WILTMANN, *Hist. universal de las misiones católicas*. (Alem. 1839).

(2) Tengo en las manos los *Travels in the interior of Brasil principally through the Northern provinces and the gold and diamond districts, during the years* 1836-41 (Londres 1846) del inglés Dr. GARDNIER. Y dice: «Los Jesuitas dejaron en las clases baja y media un recuerdo de gratitud que se trasmite de padres á hijos. Están persuadidos de que su supresion fue una calamidad para el país, y nunca hablan de ellos, sino con veneracion y entusiasmo. Los sacerdotes que les sucedieron no continuaron la obra de la compañía de Jesús. Mas de una tribu india del Brasil que en tiempo de los Jesuitas habia renunciado á la vida salvaje para abrazar el cristianismo, volvió á caer en el triste estado de que tan trabajosamente habia salido. Sean cualesquiera los motivos que se atribuyan al celo de esta corporacion, el hecho es que sólo está juzgada por sus buenas obras.»

descubrieron en 1534. Felipe IV antes de morir mandó que fuese sometida; pero faltando los medios, se retardó hasta 1667, en que se confió su conquista al almirante don Isidoro de Atondo; pero costó tanto la empresa y dió tan poco fruto que la córte la abandonó. Eusebio Francisco Kühn, profesor de matemáticas en Ingolstadt, que se habia curado por un voto, fué á dirigir las misiones de la Sonora, provincia contigua á la California, y reunió misioneros, puso en paz á las tribus enemigas, escribió catecismos en su lengua, pidió que los convertidos estuviesen libres por cinco años de la esclavitud, y fundó la ciudad de Loreto.

Le secundaron el padre Goñi y Juan María Salvatierra, superior de las misiones de Taharuma; y aunque el gobierno y la misma compañía se opusieron á una empresa que creian imposible, al fin consiguieron ir á conquistar la temible California, casi sin armas, ni otros subsidios sino los de la caridad. Allí tuvieron que combatir la barbarie, la supersticion y las preocupaciones que muy justamente habian concebido los Indios contra los Europeos; pero Salvatierra amansó á aquellos hombres feroces y zelosos, teniendo que emplear varias veces la fuerza de sus brazos con ignorantes, que solo conocian esta superioridad, hasta que su incansable actividad obtuvo felices resultados. El país fue sembrado de trigo y vides, se introdujeron en él animales, se sustituyeron las tiendas con las casas, y apenas se habia formado una comunidad entre los neófitos, el superior elegia entre los mejor instruidos tres, nombrando á uno síndico, á otro catequista y al tercero sacristan, con el encargo de esplicar el catecismo en la lengua del país y dirigir las plegarias. Salvatierra dió al gobierno forma patriarcal, con vestido uniforme. El sacerdote tenia para cada mision un soldado; un capitan de la guarnicion cuidaba de los negocios civiles y militares. Con estos medios sencillos se dirigian muy bien mas de treinta comunidades, cuyos frutos no se perdieron aun despues de la expulsion de los Jesuitas (1).

Entre los salvajes del interior del Perú, habian conseguido mucho los misioneros que sometieron á España el vasto país de Maina, limítrofe con las pampas del Sacramento; y se dirigieron hácia el Ucajal, donde con gran trabajo fundaron colonias que florecieron muchísimo en el siglo pasado, hasta orillas del Manoa. La destruccion de estas, despues de la abolicion de los Jesuitas, dió nuevos ánimos á los salvajes del Gran Payonal que recorrian el país atrevidamente.

Las obras públicas llevadas á cabo por los misioneros, y tales que pueden asemejarse á las de los príncipes mas suntuosos, nos prueban lo que puede la persuasion pacífica. El padre Francisco Tembleque con los convertidos de Cempoala concluyó en Méjico un acueducto de treinta y dos millas que atraviesa tres valles con tres larguísimos puentes. En 1788 un párroco de Novita hizo abrir un canal á los suyos entre el rio Atrato y San Juan de Chocó en la Nueva Granada, dos rios que desembocan uno en el Mar Pacífico y otro en el Atlántico, de modo que resolvió el problema que hoy nos agita tanto de poner en comunicacion los dos Océanos; pero los ministros celosos, mandaron cegar el canal.

Las misiones cercanas á las colonias francesas dieron no menos maravillosos resultados. El jesuita Crevilli fundó la de Cayena? Lombard y Ramette penetraron en los pantanos de la Guyana, y humanizaron á los Galibisos á fuerza de consolar sus miserias. Algunos niños educados por ellos evangelizaron á sus ancianos padres, que se acogieron á Kurú, donde Lombard habia construido una pobre casa. Allí habiéndose aumentado, clamaban por una iglesia; pero ¿cómo construirla, ignorando todas las artes? ¿cómo pagar los mil quinientos francos que pedia un carpintero de Cayena? Los Galibisos se obligaron á hacer siete piraguas de doscientos francos de valor cada una, hilando las mujeres algodon para pagar el resto; ademas veinte salvajes se dieron en esclavitud á un colono mientras prestaba dos negros para serrar la madera, y el templo de Dios se alzó en medio del desierto convertido.

Tambien los Carmelitas, Capuchinos y Predicadores de la congregacion de San Luis trabajaban en la viña del Señor; y donde se fundaba un nuevo establecimiento, eran nombrados párrocos los misioneros.

En el Canadá habitaba una gente feroz con morada fija y gobierno propio; no se asustaron ni maravillaron de las armas de los Europeos; solo buscaban á estos para poseer sus armas, dispuestos á volverlas contra ellos en la primera ocasion. El Jesuita Cunimundo Masse trabajó por medio siglo en aquel no ingrato terreno: Juan de Brebeuf llegó hasta los Hurones: el Padre Samuel Rasles sostuvo con gran paciencia por espacio de treinta años trabajos ímprobos, y la concurrencia de los Ingleses que trataban de introducir misioneros protestantes, y en una irrupcion, por salvar su grey sacrificó su vida. Los misioneros se aventuraron entre los Iroqueses y los Hurones que no tenian mas ventajas sobre las fieras, que una inventiva mas fecunda para la crueldad; el Padre Jogues que fue el primero que llegó, sufrió el martirio; sus sucesores supieron someterlos á la Francia, á la cual conservaron aquel país, á pesar de su mala administracion y prevision escasa. Allí eran reverenciados estos *hombres de la oracion*. Los creian en correspondencia con el ente supremo, é instruidos en los encantos, y sobre todo la rigidez de su celibato hacia que los supusiesen superiores á los mortales. Las hijas de la caridad fueron á ayudar aquella santa obra, y las tuvieron por seres celestiales por su casta piedad. Los Iroqueses se sometian á penitencias tan exageradas como su primitiva barbarie, por lo cual fue necesario emplear nuevos esfuerzos en moderarlos.

(1) Robertson enemigo sistemático de los Jesuitas los acusa de haber pintado á la España la California como un pais de que ninguna ventaja podia sacarse, y apenas fueron suprimidos se vió que era riquísimo. ¡Buen modo de reflexionar! Tambien dice que en tiempo de la extincion los Jesuitas tenian en la Nueva España treinta colegios, casas ó residencias, diez y seis en Quito, trece en la Nueva Granada, diez y siete en el Perú, diez y ocho en Chile, otras tantas en el Paraguay, entre todas ciento doce, con dos mil doscientos cuarenta y cinco sacerdotes y novicios. Tambien dice en otra parte: «Todos los autores mas ó menos severos en condenar la vida licenciosa de los frailes españoles, alaban unánimemente la conducta de los Jesuitas, que educados bajo una disciplina mas perfecta que las demás y celosos del honor de la sociedad, vivieron de un modo intachable.» *Historia de América*.

De tiempo en tiempo los salvajes caian sobre las colonias, y las cubrian de estragos, apresurándose entonces el misionero á bautizar y absolver á los moribundos, hasta que él mismo era víctima. Levantáronse una vez los Iroqueses, y quemaron y devoraron cuanto encontraron hasta Quebek. El padre Lamberville permaneció en su puesto, y á fuerza de persuasiones pudo alcanzar una tregua, y segun le habia rogado el gobernador persuadió á los sublevados que mandasen embajadores. Llegaron estos y fueron apresados y enviados á Francia cargados de cadenas, por lo cual se creyó perdido Lamberville que aunque no era partícipe de semejante felonía, estaba en poder de los salvajes. Sin embargo, los Iroqueses si bien le dirigieron fuertes improperios, se convencieron de que no tenia la culpa; pero tuvo que huir de aquel lugar para que no descargase sobre él la furia del vulgo irritado.

Desde la division de la Iglesia, tuvieron que pasar los misioneros por otro género de peligros: el encuentro con los misioneros protestantes que castigaban con la intolerancia la intolerancia de que eran objeto. Mas de cuarenta Jesuitas que navegaban para el Brasil, fueron cogidos por Santiago Sourié calvinista, y muertos en medio del mar con horrorosa crueldad, y feroces insultos.

Misiones protestantes. En breve quisieron las nuevas iglesias tener tambien sus misioneros, los cuales acompañaban á los descubrimientos y conquistas especialmente de los Ingleses. Empleáronse muchos en la Nueva Inglaterra: Juan Heillot multiplicó las conversiones en el Massachussets, enseñando á los habitantes á vestirse y á labrar la tierra, y con la ayuda de Mayhew aumentó las colonias que en 1647 eran once. Segun el gobierno introducido por ellos, se multaba en quince chelines al que permanecia ocioso por espacio de quince dias; en veinte al soltero que yacía con mujer libre; en cinco á la mujer que no se recogia el cabello ó llevaba descubierto el pecho; todo jóven no siervo, debia hacer un plantío y cultivarlo, tomando tambien esposa. Paso por alto otros reglamentos que tendian á hacer adoptar á los naturales las costumbres inglesas.

En el dia es grande la actividad de las misiones protestantes, las cuales están provistas de cuantiosos medios por una sociedad residente en Inglaterra. Pero el predicador lleva consigo su mujer é hijos, por lo cual no es maravilla si le falta la resolucion del martirio y se limita á ser maestro de una moral de mas rectas que generosas intenciones. Aquella sociedad imprime millares de millares de Biblias, y se calcula el fruto de su predicacion por el número de las que reparte entre gente que apenas ha aprendido á leer y que da las significaciones mas extravagantes á la profunda palabra y á la narracion mística.

Roma es el centro de las misiones católicas, donde está instituida la *Congregacion de propaganda fide*. De aquí parten las centinelas avanzadas de la civilizacion, y por lo general son enviados Franciscanos y Agustinos á la América Meridional y al Asia Posterior; Capuchinos á la Superior y al Africa; Carmelitas á Palestina; Lazaristas á la América Septentrional, y padres del Oratorio al Ceilan. Pero las rentas de esta congregacion no pasan de trescientos sesenta mil florines, cortas para enviar misioneros por todo el ámbito del mundo. A este fin atienden tambien algunas instituciones modernas como son, ademas del seminario de las misiones extranjeras de París, la sociedad Leopoldina en Austria en provecho de la América Septentrional, y principalmente la obra de la *Propagacion de la fe* instituida en Lyon en 1822, donde son invitados todos los católicos á contribuir con la cortísima cantidad de un sueldo por semana, que multiplicada por el gran número de Católicos que la pagan, produce cada año grandes sumas (1) con las cuales se socorren las misiones y se difunden las noticias acerca de las generosas correrías de estos héroes de la fe y de la caridad.

CAPITULO XII.

El Brasil.

Vicente Pinzon y Alvaro Cabral habian descubierto antes quizá el Brasil, país fértil y poblado; pero sin un órden regular civil. Los primeros habitantes con quienes se encontraron los Europeos, no manifestaron la admiracion ni el temor acostumbrados; antes en su fuego encendieron el cigarro; habiéndoseles enseñado oro y plata, indicaron que se encontraba debajo de tierra; habiendo visto un papagayo, dieron á conocer que ya sabian lo que era; viendo un carnero, no fijaron siquiera su atencion; tuvieron miedo de una gallina; les gustaron poco nuestras comidas, y lo mismo el vino, enjuagándose la boca despues de beberlo, y habiéndose cansado, se echaron á dormir sin mas apresion que la de arreglar sus plumas, única cubierta de su inconsiderada desnudez (2). Cabral, impidiendo que se les hiciese violencia, mantuvo relaciones pacíficas con los naturales que iban á misa, oian los instrumentos, permutaban sus dones, y besaban la cruz plantada con las armas de Portugal, que era el símbolo de la incontrastada conquista. Creyó Cabral que el territorio que habia descubierto era una isla (3), y dejó en ella dos reos; lindo modo de buscar aficionados á la civilizacion europea, y al partir oyó los gemidos de estos y juntamente las voces de los naturales que les *consolaban y manifestaban tener* piedad de ellos (4).

Dirigiéronse á este país nuevas expediciones, pero dieron poco fruto, por lo cual quedó olvidado. Americo que lo juzgó el del paraiso terrenal, indujo á España á que mandase allí naves, y Portugal no opuso por esto sus pretensiones mal determinadas, porque la línea tirada sobre un solo hemisferio no podia servir para el otro. Entre tanto, especuladores privados, yendo en busca del campeche, dieron á conocer

(1) En 1844 reunió tres millones quinientos sesenta y dos mil francos. Sin embargo, en muchos países como en América se ve entorpecida y aun prohibida.

(2) Manuel Ayers de Casal, sacó no há mucho de la torre de Tumbo de Lisboa la relacion de este descubrimiento, hecha al rey por Pedro Vas de Caminah, uno de los navegantes, del cual tomamos estas particularidades.

(3) «Beso las manos á V. A. desde este puerto seguro de *vuestra* isla de Veracruz.» Carta de Cabral en los archivos navales de Rio Janeiro.

(4) Ramusio.

útilmente el país y se establecieron en él, sin que Portugal mandase casi mas que malhechores.

Extiéndese el Brasil á lo largo del Atlántico, en la parte mas oriental, por novecientas leguas, esto es, dos quintos de la América del Sur, formando su centro las alturas de los campos Paresos. De estos llanos arenosos se elevan altas montañas, desde donde descienden muchas aguas al mar, al Marañon y al rio de la Plata, que con sus desmesuradas corrientes señalan sus límites. Reune el Paraguay los rios mas caudalosos del mundo, los cuales divididos en canales ofrecerán un camino á lo interior del Perú cuando la industria demuestre lo que puede sobre la naturaleza el predominio del hombre. Aunque en la zona tórrida, el calor que hace en este país es templado, y se conocen toda clase de producciones europeas, en la inmensa selva central, se ven los árboles enlazados unos á otros por sarmientos y parras; allí crecen plantas de flores gigantescas y magníficos frutos; allí el mirto de la corteza argentina; allí el coco mas alto que en la India y de un sabor exquisito; la yerba se eleva extraordinariamente, y corona las alturas; el palo de hierro se presta á los trabajos sólidos; del bellísimo caobo, oloroso por sus flores y su goma, penden á millares los frutos semejantes á piedras preciosas, y el banano da con poco cuidado grato alimento. El palo brasil dió nombre al país que antes se habia llamado Vera Cruz: las fieras y los reptiles abundan en él mas que los animales útiles; abundan tambien la caza y la pesca y toda clase de aves desde la del paraiso y el mosca y la arara hasta el avestruz y el buitre. Nada es comparable á la magnificencia de las mariposas, y hay allí gusanos de luz que brillan tanto, que puede leerse de noche á su luz. Cuando se descubrió este país, se hallaron tantas conchas, que bastaron para suministrar la cal á todo él, de donde se deduce que los habitantes no habian tenido hasta entonces mas comida que mariscos.

Los habitantes, de un color negro encendido que tira á rojo, eran feroces en los lugares comprendidos entre el rio de las Amazonas y el de la Plata. Los primeros pobladores de la costa media, que comian los cadáveres de los suyos, vivian de la caza; se hallaban divididos en setenta y seis tribus, en las que se hablaban cerca de cien lenguas (1), y tenian un gobierno tosco y una religion bárbara. Habian sido arrojados del pais por los Tupis, pueblo agrícola, dividido en diez y seis tribus, entre las cuales sobresalia la de los Tupinambas menos negros, con alguna barba y de mucha estatura y fuerza; se pintaban el cuerpo de negro y amarillo, y en los labios colocaban huesos y piedras adornados de plumas y conchas; otras veces se refregaban el cuerpo con un unto pegajoso, y despues se le llenaban de plumas. Eran aficionados á las bebidas embriagadoras, feroces en la guerra, dados á la caza, indolentes y polígamos: las mujeres solteras se entregaban á todo el que las deseaba, y las casadas eran fieles y esclavas.

No tenian mas monumentos ni edificios que sus pobres cabañas. Creian que Paye Tomé, legislador vestido de blanco, y con el baston en la mano se apareció un dia enseñando á construir las casas y cultivar el manioc; pero no se sabe que tuviesen culto alguno (2), aunque temian el influjo de genios malignos con quienes hablaban los Payros ó Caribes, Magos, Consejeros, Predicadores, Adivinos y Médicos. Si hemos de creer á Americo, los Brasileños le hicieron con piedras el cálculo de sus años. Gobernábanse por la costumbre bajo la inspeccion de los ancianos, y eran amigos entre sí y enemigos de los demás. Comíanse los prisioneros de guerra despues de concederles fiestas, comidas y mujeres.

Otras razas, diferentes de las demás por su lengua, habitaban el Brasil, distinguiéndose entre todas por su valor la de los Guaitacazos que no pudo ser sujetada, y que fue emigrando poco á poco desde el Atlántico hasta el rio de las Amazonas.

Despues de Méjico y el Perú, el Brasil fue el que produjo mas metales preciosos ademas del hierro; pero como el oro no se encontró inmediatamente, ni próximo á la costa, las riquezas tuvieron que buscarse por todo el territorio, conquistándole palmo á palmo, y resistiendo á unos bárbaros, sin artes ni civilizacion: de aquí que en los anales de la conquista no se nos refieran hechos grandes ni tampoco llenos de brutal ferocidad.

Los Portugueses, á imitacion de lo que habian hecho en la isla de la Madera y en las Azores, dividieron el Brasil en capitanías que daban en feudo á los nobles de la córte, señalándoles la extension de cuarenta ó cincuenta leguas de costa sin limitar lo que podian extenderse hácia el interior; les concedian ámplia jurisdiccion civil y criminal, libertad de dar terrenos en feudo, no reservándose el rey mas que el derecho de imponer la pena de muerte, acuñar moneda, y exigir el diezmo. Los dos hermanos Sousa obtuvieron los primeros estas concesiones; Alfonso tomó posesion de la isla de San Vicente, y Lopez de la de San Amaro y Tamarica; pero este, luego que llegó, se puso en guerra con los naturales costándole la vida. Otros varios solicitaron distritos, y muchos fueron á habitarlos, especialmente los Judíos y otros que se sustraian de las persecuciones de la Inquisicion. El Marañon señaló los límites del Brasil, y de los paises situados á la derecha de aquel *mar de agua dulce*, se formó una capitanía para el historiador Juan de Barros; de este modo un reyezuelo de Europa daba á un historiador dos ó tres veces mas terreno que aquel en que él reinaba. Los hijos de Barros, en union de una partida de aventureros, por tratar de tomar posesion de su soberanía, naufragaron, y volvieron reducidos á la miseria á Europa, donde Barros continuó la poco lucra-

(1) Lo dice Vasconcellos, buen observador. En el *Roteiro*, manuscrito que se halla en la Biblioteca nacional de Paris, y que se atribuye á Francisco de Acuña, se encuentran preciosas noticias acerca de los primeros habitantes del Brasil.

(2) Pigafetta lo asegura y tambien Vasconcellos, en las noticias curiosas, L. II, n.º 12. *Os indos do Brazil de tempos immemoraveis á esta parte nao adorao expressamente deos algum: nem templo, nem sacerdote, nem sacrificio, nem fé, nem ley algũa.* Sin embargo, otros aseguran lo contrario.

tiva; pero muy honrosa profesion de historiador.

Los ataques de los salvajes, la tiranía de los Europeos, la mutua rivalidad de los capitanes, semejantes á príncipes independientes, y alguna aventura romancesca, constituyen la historia del Brasil en los primeros años, en los cuales manifestó Portugal no conocer su importancia. Entre aquellos aventureros, es digno de renombre Diego Alvarez, portugués, que habiendo naufragado al Norte de Bahía, vió á sus compañeros sumergirse ó ser devorados por los naturales en cuyo poder cayó él mismo, y conoció no tenia otro medio de salvarse, que hacer ver á los salvajes lo útil que les podria ser. Habiendo conseguido sacar á la ribera algunos restos de la nave entre los que habia un arcabuz y algun barril de pólvora, hizo con esta tales maravillas para los Indios, que le apellidaron Caramuru, esto es, hombre del fuego, y le nombraron su gefe para combatir contra sus enemigos. Puso á estos enemigos en fuga, y se encontró soberano de un país en que pocos dias antes se hallaba prisionero; los principales habitantes tenian á mucho honor el regalarle sus hijas, y cuando al cabo de algunos años llegó una nave francesa, en la que se embarcó con las que mas queria, las restantes le siguieron á nado hasta que agotaron sus fuerzas.

Notició á los Portugueses la riqueza de aquella region y el modo de aprovecharse de ella; pero no le hicieron caso alguno; mas la Francia que le habia acogido con benevolencia, le permitió volver con dos naves que pagó con las mercancías del país. Poco despues los Franceses se resolvieron á fundar allí algun establecimiento, con lo cual se alarmó Juan III, que mandó á colonizar el país dándole una organizacion estable, revocando las facultades concedidas á los feudatarios y nombrando un gobernador general. El primero de estos fue Tomás de Sousa, ya insigne por sus expediciones, el cual dió un centro a la América Portuguesa, fundando á San Salvador. Unido á Caramuru, que ayudado de su mujer Paraguazu, contribuyó no poco á civilizar las tribus independientes de los Tupinambas, estableció un gobierno regular y muy oportuno para defenderse de los salvajes; una multitud de huérfanos y huérfanas fueron enviados para colonizar, y se fundó á San Sebastian en uno de los lugares mas hermosos del mundo. Pero todos los establecimientos se encontraban en la costa, no conociéndose nada del interior.

Lo mas importante que habia que hacer era civilizar á los naturales y mejorar las costumbres de las colonias, para lo que sirvieron de mucho los seis jesuitas llevados por Sousa, y que fueron los primeros que llegaron á América. Se dedicaron á aprender las lenguas de los salvajes; pero fueron asesinados porque eran portugueses, otros, sin embargo, les sucedieron inmediatamente, que predicando la paz en vez del exterminio se granjearon las voluntades, y exponiéndose con sublime abnegacion les apartaron de la costumbre de comer carne humana, haciéndose por estos medios queridos y necesarios. Cuando llegaban á una tribu, esta hacia en su obsequio fiestas públicas, danzas y músicas, á lo que correspondian eligiendo entre los mas inteligentes auxiliares que difundian ideas favorables á los Portugueses, entre los indígenas que se acercaban por curiosidad y se quedaban por afecto. Muñiz se presentó un dia en ocasion que los naturales se disponian á comer un prisionero, y se golpeó hasta hacerse sangre, diciendo la hacia para aplacar los castigos que el cielo les destinaba por su impiedad, lo que les conmovió de tal suerte, que prometieron abandonar aquella costumbre. La ignorancia hacia que imputaran á los Jesuitas las epidemias y otros males accidentales; los sacerdotes y las órdenes monásticas, enemigos de los individuos de esta sociedad que apenas habia nacido cuando era ya gigante, y los mismos gobernadores les contrariaban frecuentemente, de modo que quedaban expuestos lo mismo á los martirios de los bárbaros que á las persecuciones de los civilizados. Nobrega, gefe de las misiones y apóstol del Brasil, no dejaba un instante la instruccion de los niños y huérfanos. Anchieta, jóven aun, como sintiese que peligraba su castidad ante aquella desnudez lasciva, con objeto de conservarla hizo voto á María de escribir su historia en un poema, y careciendo de papel y tinta escribió los versos en la arena, aprendiéndolos despues de memoria (1). Vasconcellos que escribió su vida, dice que los misioneros no usaban mas ropa que una túnica gorda de algodon y por sandalias las duras hebras del cardo silvestre: una estera de paja cubria la entrada de sus cabañas, y las hojas de banano eran los platos y manteles que se colocaban en su frugal mesa, provista con las ofertas de los salvajes. Anchieta instruia los jóvenes, y como no le quedaba ningun tiempo libre, escribia por la noche en muchos ejemplares las lecciones del dia siguiente, y componia canciones que presto se hicieron populares.

Adelantándose él y Nobrega por el interior, pasaron una alta cordillera, tras de la cual encontraron una deliciosa llanura, donde despues de dar gracias á Dios, establecieron el centro de sus trabajos y fundaron sobre una pendiente á orillas del Piratiniga las cabañas que andando el tiempo vinieron á formar la ciudad de San Pablo, capital de las famosas colonias de los Paulistas. Anchieta componia dramas en lengua mixta, y se quedó en rehenes en manos de los enemigos para salvar toda la colonia. Azpilcueta compuso en su lengua un catecismo.

Los Jesuitas aconsejaron á Mem de Sa, tercer gobernador, dos edictos: el primero prohibia á los Salvajes hacerse la guerra entre sí y comer carne humana; el segundo prescribia que se uniesen en habitaciones fijas con iglesias, aunque pareció imprudente á la inhumana política de entonces impedir á los Salvajes que se exterminasen unos á otros, y reunirlos en puntos donde pudieran conocer sus fuerzas. Mem de Sa sostuvo la libertad personal de los Brasileños y mantuvo

(1) Son cinco mil versos latinos:

Et tibi quæ vovi, Mater sanctissima, quondam
Carmina, cum sæva cingeret hoste latus;
Dum mea Tamuyas præsentia suscitat hostes,
Tractoque tranquilum pacis inermis opus
Hic tua materno me gratia ferit amore,
Te, corpus tutum mentque, regente, finit, etc.

la paz castigando severamente á los que la violaban. Pero varias tribus y restos de los Tupinambas, rebeldes á toda educacion, se habian retirado á las selvas de la Amazonia, y sus correrías juntamente con las viruelas y el hambre, devastaron las colonias y despoblaron muchas parroquias de los Jesuitas. Los ciudadanos tomaron de aquí ocasion para vender á subidos precios las mercancías, y proporcionarse esclavos especialmente para elaborar el azúcar, y se declaró accion lícita el venderse á sí ó á sus hijos para vivir (1).

Los Portugueses, ocupados en las riquezas robadas en Asia, descuidaron el Brasil, y aunque en aquel tiempo se empezaban á encontrar los diamantes, no se sabia aun su valor. Mucho peor se les arreglaron los demás asuntos, cuando Portugal y quince colonias suyas cayeron en manos de los Españoles. Creciendo cada dia mas en Francia el partido de los Calvinistas, ó Hugonotes, como ellos mismos se llamaban, y no siendo compatible este acrecentamiento con la unidad que se queria en aquel reino, el almirante Coligni, su favorecedor, les aconsejó se proporcionasen un refugio en América. Nicolás Durando de Villegagnon, distinguido marino, y que siendo caballero de la órden de Malta se hizo calvinista con el consentimiento de Enrique II, se embarcó y llegó á Rio-Janeiro, en el Brasil, en ocasion que le favorecian mucho las circunstancias. Los naturales odiaban á los Portugueses, que les tenian en una servidumbre perpetua en la ciudad y en sus establecimientos, al propio tiempo que querian á los Normandos, que iban á traficar al Brasil, pagando lo que tomaban y marchándose en seguida, por lo que algunos de aquellos adoptaron la vida salvaje, y les servian de intérpretes. Con su ayuda obtuvo favor Villegagnon, y los Calvinistas acudieron en tropel al asilo que les habia deparado la Providencia; pero cuando Villegagnon se vió obligado á disminuirles la racion por falta de provisiones y quiso reducirles á trabajar, murmuraron de él, y fueron por él expulsados: dícese tambien que hizo traicion á su secta, y que volvió á Francia odiado como un apóstata (2). El carácter religioso que se dió á aquella empresa, fue lo que ocasionó su ruina, pues los Franceses la miraron, no como nacional, sino como obra de un partido; así es que ni evitaron, ni casi lamentaron la pérdida de un establecimiento que les hubiera sido de gran utilidad.

Otra vez probaron á recorrer el país, y fueron bien acogidos en el Marañon, donde fundaron el fuerte de San Luis, pudiendo de este modo los padres Franciscos presentar á las miradas de París muchos salvajes educados en la fe y que eran bautizados. Pero la Francia, al estallar la guerra, abandonó el fuerte, no cuidándose de un país que conocia sin embargo la seria muy prevechoso.

Los Holandeses se declararon por aquel tiempo independientes de España y de Portugal, que dependia de aquella, y penetraron en el Brasil, donde se prolongaron las batallas sangrientas, dependiendo la fortuna del país de la política europea. Los Holandeses tomaron allí dos medidas muy propias para sus fines; dar libertad á muchísimos esclavos y aliarse con los Indios civilizados que les servian de auxiliares poderosos. Fernambuco adquirió importancia, las fortalezas se multiplicaron, y el Brasil vino á ser mas conocido en Europa.

Cuando Portugal volvió á su independencia, pudo haberse unido con los Holandeses, aprovechándose del odio comun á España; pero no lo permitió la diferencia de religiones. Para proclamar la nacionalidad brasileña, se presentó Fernando Vieira, hombre de color, que sostenido por su heroismo, el del indio Cameran y el del negro Enrique Diaz, atacó con buen resultado á los Holandeses, sin recibir auxilio de Portugal, que por el contrario parecia desaprobar su conducta. En efecto, Juan IV queriendo conservar la conquistada corona portuguesa, trataba de impedir que Holanda se uniese á España; pero cuando se encontró en mejor posicion á consecuencia de sus triunfos, se declaró en favor el insurgente Vieira, que habiendo ya merecido el título de libertador del país, triunfó, fue premiado por el mismo rey, y recibió de Inocencio XI el título de restaurador de la Iglesia.

El Brasil, sin embargo de ser este un siglo de tantas pérdidas, se habia engrandecido admirablemente. En él prosperaba el azúcar, los rebaños y las ovejas se habian multiplicado extraordinariamente, lo mismo que los caballos y gallinas; el cacao, té, café, tabaco, cáñamo, naranjas, melones y viñas, le enriquecian con frutos desconocidos; ademas de extraerse de allí nitro, cristales, piedras, aceite de pez y ámbar. Pronto se introdujo el lujo en los vestidos, en las hamacas, en los esclavos y en la mesa. San Salvador fue fortificada, se multiplicaron los buques y florecieron diversas ciudades: el aire no era dema-

(1) Pedro Moreau en su *Historia de la última revolucion del Brasil*, refiere escenas horribles de la depravacion moderna de este país, y dice que no solo se venden los Negros, sino los niños y mujeres, y hasta los hijos habidos de estas.

(2) «Quelques-uns des nôtres disaient que le cardinal de Loraine et d'autres, qui lui avaient écrit de France, par un vaisseau qui était arrivé vers ce temps au cap Frio, lui avaient reproché fort vivement d'avoir abandonné la religion romaine, et que la crainte l'avait fait changer d'opinion. Mais, quoi qu'il en soit, je puis assurer qu'après son changement, comme s'il eût porté son burrau dans sa conscience, il devint si chagrin, que, jurant à tout propos par le corps saint-Jacques, son serment ordinaire, qu'il romprait la tête, les bras et les jambes au premier qui le fâcherait, personne n'osait plus se trouver devan lui.»

Tambien Lery, el cual escribió la *Histoire d' un voyage fait dans la terre du Bresil, autrement dite Amérique*, en un estilo tan natural como el de los primeros historiadores, dice: «Et parceque ce fut les premiers sauvages que je vis de près, je laisse à penser si je les regardai et contemplai attentivement. Premièrement, tant les hommes que les femmes étaient aussi entièrement nus que quand ils sortirent du ventre de leur mère; toutefois, pour être plus bragards, ils étaient peint et noircis par tout le corps. Au reste, les hommes seulement. à la façon et comme la couronne d'un moine, ètant tondus for près sur la tête, avaient sur le derrière les cheveux longs; mais ainsi que ceux qui portent perruque, par deçà étaient rognés à l'entour du cou. Davantage, avant tous les lèvres de dessous tronées et percées, chacun y avait et portait une pierre verte, bien polie, proprement apliquée et comme enchassée, laquelle, étant de la largeur et rondeur d'un teston, ils ôtaient et remettaient quand bon leur semblait. Quant à la femme, outre qu'elle n'avait pas la lèvre fendue, encore, comme celles de pardeça, portait-elle cheveux longs; mais, pour à l'egard des oreilles, les ayan si dépiteusement percées, qu'on eût pu mettre le doig à travers les trous, elle y portait de grandes pendants d'os blancs, lesquels lui battaient presque sur les épaules; et parcequ'ils n'ont entre eux nul usage de monnaie, le paiement que nous leur fimes fut des chemises, couteaux, haims à pêcher, miroirs et merceries. Mais pour la fin et bon du jeu, tout ainsi que ces bonnes gens, à leur arrivée, n'avaient pas été chiches de nous montrer tour ce qu'ils portaient, aussi au départir qu'ls avaient vêtu les chemises que nous leur avions baillées, quand ce vint à s'asseoir en la barque, n'ayant pas accoutumé d'avoir lionge ni autres habillements sur eux, afin de ne gâter pas, en les troussant jusqu'au nombril, et découvrant ce que plutôt il fallait cacher.»

siado saludable, por lo cual las mujeres se acostumbraron á los baños frios y á vestir ligeramente, y se previnieron algunas enfermedades indígenas con una vida conveniente. El descubrimiento del curso del rio de las Amazonas, fue de gran importancia por ser el rio abundante en peces y estar rodeado de poblaciones considerables, con llanuras y bosques riquísimos, oportunidad de construir buques y de tener cordelería, y aun hubo otra cosa mas importante, que fue, que se encontró por aquel punto medio de llegar hasta Quito. Entonces se extendieron tambien colonias por lo interior del país, á cuya exploracion contribuyeron tanto los Paulistas y los Vicencianos. A estos se les ha representado largo tiempo como una reunion de malvados que para defenderse y ofender á los demás, lo mismo que los compañeros de Rómulo, habian fundado á San Pablo (1). Su colonia instituida por los Jesuitas, suscitó enemistades con los naturales de la llanura vecina, y por último vinieron á encontrarse reunidos Portugueses de sangre pura con Indios y mestizos, recibiendo estos últimos el nombre de *mamelucos*, gente indómita para quien eran inaguantables las trabas de la sociedad, y que volvió á sus correrías y aventuras para buscar minas y esclavos, hostilizando los establecimientos de los Jesuitas en el Paraguay.

Un gefe práctico en el desierto, ó un jóven ganoso de señalarse, proponia la expedicion, y ajustadas las condiciones con los que querian seguirle, se ponian en camino despues de confesar y comulgar; abríanse paso al través de las selvas valiéndose de las hachas, donde muchas veces al cortar una se desprendian innumerables plantas sostenidas tan solo por lianas, y atravesaban rios y pantanos para encontrar algun terreno que prometiese oro. Los mas perecian, otros se dispersaban acá y allá viniendo á ser el tronco de familias eremíticas, y el que volvia, aunque descarnado y consumido, pero con algun oro, excitaba frenéticas esperanzas y conducia nueva multitud de gente á nuevos peligros. En estas correrías tomaban un orgullo indómito, se enseñaban á despreciar todo lazo social, y no pocas veces robaban poblaciones enteras de Indios para venderlos ó hacerlos trabajar.

Estos formaron la parte poética y aventurera de la historia del Brasil, y en ellos se confundieron la raza europea y la indígena para hacer la guerra por largo tiempo á la civilizacion extranjera y posteriormente para regenerar la patria. Ellos desenvolvieron la industria necesaria á colonias nuevas, y domaron la naturaleza agreste con una firmeza llevada hasta la ferocidad. A estos *bandeirantes* se debió entre otros muchos el descubrimiento del inmenso país llamado Matto-Grosso, cuya riqueza no se conoció bien hasta el siglo pasado en que en un mes se cogieron cuatrocientas arrobas de arenillas de oro profundizando apenas cuatro pies bajo tierra.

Al tratar de Europa hablaremos de las diversas vicisitudes del Brasil; en este lugar basta indicar el descubrimiento de los diamantes. En el distrito de las minas se habian ya encontrado piedras de gran valor, y principalmente crisoberilos preciosísimos. No se habia reparado en los diamantes, porque envueltos en una masa ferruginosa en las crestas de los montes, desde donde los diseminan las aguas por rios y arroyos, se presentaban incrustados en una especie de cemento juntamente con el oro, razon por la cual se encuentran en la superficie, al paso que en la India hay que buscarlos en lo profundo. Algunos mineros repararon por casualidad en estas piedrezuelas brillantes, y llevaron algunas al gobernador que se servia de ellas para fichas en el juego de las cartas, hasta que informado de lo que eran por un joyero holandés, tomó el gobierno el monopolio de su extraccion, y despues lo concedió á una compañía. Cuéntase que en los primeros veinte años envió esta á Europa sobre mil onzas de diamantes; despues en 1772 el gobierno tomó la explotacion por su cuenta; pero la hizo tan desacertadamente que perdió. Se calcula que posteriormente sacó veinte mil quilates al año; pero eran tantos los gastos de administracion, que tuvo que dejar esta industria á los especuladores particulares. Tres condenados que estaban explorando el alveo del Abaete, encontraron el diamante mayor que se conoce, que tiene de peso una onza, y en 1844 en Sincura, provincia de Bahía, se descubrió una inmensa mina á la cual acudió en seguida gran copia de gente que en diez meses juntó cerca de cuarenta mil quilates de diamante, valor de cuarenta y ocho millones de francos. Cuando un negro encuentra un diamante de diez y siéte quilates y medio, es coronado y obtiene la libertad; se les premia tambien por los de menos peso, hasta darles por el hallazgo cierta cantidad de tabaco. A mediados de 1846, en el distrito de los Diamantes, halló un negro uno que pesa cerca de una onza y que vendió en ochocientos setenta y cinco francos, cuando vale millon y cuarto (N).

Es indecible la habilidad que los Negros emplean para esconder algun diamante á la penetrante vigilancia de sus amos, y venderlo á un género particular de contrabandistas (*garimpeiros*), cuyas aventuras son todavía mas novelescas que las que de ordinario suceden á estos correctores de los desacertados reglamentos fiscales.

CAPITULO XIII.

América Septentrional.—Colonias inglesas y francesas.

Entre el golfo llamado de Méjico y el Océano Atlántico se adelanta hácia las Antillas el Cabo de la Florida, y España encargó á Narvaez que sometiese los paises comprendidos entre este cabo y el de las Palmas. Embarcóse con Alvaro Nuñez y otros seiscientos, y en Cuba fue sorprendido por uno de esos torbellinos que allí se conocen con el nombre de huracanes, de violencia desconocida en Europa, y tal que arrojaba las casas una

(1) De este modo les pintan los Jesuitas del Paraguay que los tuvieron siempre por enemigos, y Charlevoix que se atuvo á lo que estos habian dicho. Fray Gaspar de la Madre de Dios, brasileño, trata de defenderlos en las *Memorias para la historia da capitania de San Vicente, etc.* Lisboa 1797.

1527. sobre otra y descuajaba las plantas seculares cual si fueran débiles arbustos. Recompuesta la destrozada escuadra llegaron á la Florida; pero no encontrando allí los montes de oro que esperaban
1528. ver por todas partes, y confiando descubrirlos hácia la cadena de los Apalaches, se aventuraron á seguir adelante por desconocidas regiones, sin provisiones ni guias. En breve tuvieron que sufrir los rigores del hambre en una tierra pantanosa ó silvestre, y solo despues de mil trabajos llegaron al suspirado pueblo de Apalachen; pero allí no encontraron nada de lo que se habia prometido; solo sí vieron á los naturales recelosos y dispuestos á aprovecharse del menor indicio de temor. Allí al verse precisados á volver atrás fueron muchos los que murieron, quedando otros muchos presa de las enfermedades y miserias. Habiéndose alargado en tan miserable estado hasta la bahía llamada de San Marcos, conocieron que les era imposible seguir la costa hasta aproximarse á sus naves, por lo cual se propusieron hacer una como pudieran; convirtieron en velas las camisas, de las fibras de las palmeras hicieron cuerdas, y en seis semanas tuvieron construidas cinco barcas, capaces de llevar cuarenta hombres cada una; pero tan cargadas que no les quedaba nada desocupado.

Confiados de esta suerte á las olas lucharon algunas semanas con la muerte. Narvaez renunció á su autoridad y se quedó detrás con sus compañeros. Alvar Nuñez se aproximó con los suyos á una isla, y despues de abordar con gran trabajo obtuvieron compasion y víveres de los naturales; pero al volverse á embarcar, un golpe de mar volcó la barca y parte de los viajeros se ahogaron, y los demás quedaron desprovistos de todo, hasta de esperanza. En medio de esto tuvieron la fortuna de que los salvajes se compadecieran de ellos, pero estos eran pobres, y no les faltaba razon á los Europeos para temer que se les estaba engordando para sacrificarlos á sus divinidades. Con el invierno sobrevino tal hambre entre ellos, que se vieron reducidos á comerse unos á otros, á cuyo espectáculo los Indios cambiaron la compasion en horror, atribuyendo á aquellos feroces extranjeros las desgracias extraordinarias que sufrian.

Por último, Nuñez pudo huir al continente y se dedicó á traficar en conchillas en el interior del país, cambiándolas por el ocre rojo de que se pintaban los naturales, y tambien por pieles, cañas y espinas para hacer armas. Su actividad le hizo bien pronto el mediador universal del comercio entre aquellas tribus enemigas; pero cansado de aquel destierro sin fin, quiso aventurarse de nuevo, y con dos compañeros intentó el paso hácia el mar atravesando tierras y pueblos desconocidos y feroces. No hay para qué decir lo que sufriria, acometido, reducido á la esclavitud y á alimentarse de gusanos y hasta de madera; dió en decir que era médico, curando con el soplo las enfermedades, y, dice él, resucitando á un muerto, por lo cual respetado y precedido por la fama atravesó el *gran rio*, esto es, el Misisipí, penetró en los desiertos comprendidos entre Méjico y lo que hoy son los Estados-Unidos, y por último llegó á tierra de Cristianos, de los cuales recibió un tratamiento no mucho mejor que el de los salvajes, embarcándose despues para Europa (*).

Aquí pidió el gobierno de la Florida, que se le debia como á su descubridor; pero Hernando de Soto, capitan que se habia señalado en el ejército de Pizarro, empleando su reputacion y mas todavía el dinero que habia traido del Perú, le consiguió para sí y armó por su cuenta diez naves con nuevecientos hombres, la mayor parte expertos en las armas. Fuéle perjudicial el no haberse aprovechado del ejemplo de Narvaez, pues encontró gefes de tribu indomables, guerras enojosas y nada de oro, por lo cual murió sin adelantar nada, y sus compañeros tuvieron á dicha poder trasladarse desnudos á Méjico.

La desgracia de Soto refluyó en crédito de Nuñez, que fue enviado como gobernador de Buenos-Aires. Habiendo naufragado en la costa del Brasil, se determinó á intentar por tierra un paso á que solo podian dar valor sus aventuras anteriores, y unas veces á pié, otras navegando por rios, llegó á su gobierno al cabo de cuatro meses. Se malquistó en breve con los colonos por su propension á proteger á los Indios, y habiéndose sublevado, le enviaron á España encadenado; aquí padeció los males de un proceso de ocho años, al cabo de los cuales fue absuelto; pero no castigados sus acusadores, ni tampoco se le devolvió el gobierno.

Sus empresas habian estimulado á conocer los paises situados al Nordeste de Méjico, por lo cual el virey don Antonio de Mendoza envió con este objeto al franciscano Marcos de Nizza, el cual volvió contando maravillas del oro y la plata que habia visto, y de las veinte mil casas de Chivola, todas de piedra y de muchos pisos. No se necesitaba mas para excitar el entusiasmo general. Al momento salieron dos expediciones, una por mar á las órdenes de Fernando de Alarcon, que no tiene nada que de contar sea, y otra por tierra, que acaudillada por Vasco de Coronado, se dirigió al país indicado por el fraile con el nombre fabuloso de las siete ciudades; pero su camino fue mas largo y trabajoso de lo que se pensaba. Chivola no era mas que una pobre aldea, y de oro y plata ni aun señales se encontraban, si bien los habitantes parecian mas civilizados que los salvajes vecinos. Habiendo oido hablar de la ciudad de Quivira, se dirigió Vasco á ella andando trescientas leguas de camino, y le pareció mejor que las siete ciudades soñadas, y abundante en cierta especie de ganado lanar. Asi lo refirió el viajero; pero ni ciudades ni ganados han podido volverse á encontrar despues. ¿Será menester suponer que fue un impostor como el padre Nizza, ó que acaso perecieron todos los habitantes, y son indicios suyos los restos de civilizacion que encontramos?

Los Franceses no habian tomado parte ni en los trabajos ni en los provechos de los primeros descubrimientos, por estar ocupados en las guerras de Italia y despues en las disputas religiosas, pues el viaje que en 1524 hizo Verazzani por órden de Francisco I, no tuvo consecuencias. Ja-

(*) En la Aclaracion (Φ) ponemos un extracto de los *Naufragios* de este hombre extraordinario.

(N. del T.)

cabo Cartier de San Malo que habia ido para explorar la costa de Terranova, reconoció el rio de San Lorenzo, y siguiendo sus márgenes hácia arriba, encontró una vegetacion nunca vista y formó alianza con los naturales; pero los pueblos vecinos, como le vieron seguir rio arriba, trataron de espantarlo enviándole tres personas vestidas de demonios, las cuales no hicieron mas que promover su risa. En su viaje encontró por todas partes un terreno fertilísimo y políticos habitantes, y la ciudad de Hochelega, junto á la cual habia una deliciosa colina que el viajero llamó Monreal, desde cuya altura se veia al rio correr por un espacio de quince leguas para precipitarse en una gran cascada. Cogióle a Cartier el invierno en este pais, y se helaron las aguas en torno de su nave, al mismo tiempo que gran parte de los suyos morian de escorbuto; sin embargo, cuando volvió á Europa, con la descripcion que hizo de tan hermoso pais, animó á mas de uno á ir á colonizar el Canadá, aunque el éxito no siempre correspondió á las esperanzas que se llevaban. El año 1591 fué á este pais Ravilon, no tanto para hacer descubrimientos, cuanto para la pesca de las focas. Enrique IV envió al marqués de la Roche por lugarteniente general de las tierras del Canadá, Labrador, Hochelega, Norimbega y Terranova, con las acostumbradas autoridades; pero no consiguió grandes cosas. En este tiempo habian sido reconocidas las costas de la Acadia, y Champlain dió mejor organizacion al gobierno del Canada, que fue desde entonces el corazon del poder francés en América,
1608. fundando á Quebec y aliándose con dos tribus salvajes, los Algonquinos y los Hurones. Estos estaban separados de los terribles Iroqueses por el rio San Lorenzo, proximos á la bahía de Hudson y al lago Ontario; acometíanse alternativamente unos á otros, y Champlain dando ayuda á los Algonquinos, hizo á los Iroqueses irreconciliables enemigos de su nacion.

Al fundar sus colonias no manifestaron nunca los Franceses la paciencia pertinaz y la constancia impertérrita de los Españoles y Holandeses. Arruinada en el Brasil la colonia de que hemos hablado, creyó Coligny conveniente para sus correligionarios la ocupacion de la Florida, y Carlos IX concedió dos naves á Juan Ribaut de Dieppe, que partiendo con un cargamento de reformados desembarco en el rio, que despues los Españoles denominaron de San Mateo: desde allí siguió explorando y preparando una nueva Francia, y en la bahía de Portreal fundó á Charlefort. El capitan Albert que quedo encargado de este, hizo amistosas relaciones con los Indios; pero cayendo en la miseria al poco tiempo, construyó unas naves de una sola vela y volvió á Europa con sus miserables restos.

Agitada Francia por las guerras entre Hugonotes y Católicos, no podia atender á su nuevo establecimiento, pero apenas se sosegó algun tanto, consiguió Coligny que se mandasen tres naves á las órdenes de Renato de Laudonniere, entre cuyos secuaces iba el pintor Le Moine, cuyos dibujos grabados por Dabry, presentaron por primera vez á la vista de los Europeos escenas y costumbres de la vida salvaje y de los nuevos paises. Los primitivos colonos ya habian partido de la Florida cuando los segundos llegaron, y Laudonniere prefirió para establecerse las riberas del rio Mayor, donde halló favorables á los naturales y al cacique Laturiava. Pero mezclado por este en las contiendas con sus enemigos se enemistó con otros salvajes, sus mismos secuaces se le amotinaron, y sus piraterías contra las colonias de los Españoles avivaron el odio que estos tenian ya á los Franceses por ser heréticos.

Como tales tuvo órden de atacarlos don Pedro Mendez de Avilés, el cual se afrontó con ellos, cuando desesperados de sostenerse y faltos de vituallas, destruian sus fuertes para reembarcarse, por lo cual no pudieron resistirle y mucho menos cuando rechazó los socorros que les venian de Francia. Entró, pues, á sangre y fuego la colonia, y si declaraban que no eran católicos, hacia ahorcar á cuantos cogia, *no como Franceses sino como herejes*. No estaba Francia en estado de pensar en la venganza; pero la tomó Domingo Gourges, veterano de las guerras de Italia, que tomando á préstamo dinero, con tres naves y ardiente animosidad llegó á la Florida, 1567.
y entendiéndose con los Indios por medio de algunos franceses residentes entre ellos, acometió á los establecimientos españoles y ahorcó á los pocos que cogió vivos, *no como Españoles, sino como asesinos*. España pidió una reparacion á Carlos IX, que deseando estar bien con ella, persiguió á Gourges, y el pensamiento de la colonia quedó abandonado.

De esta manera América, que dias antes no conocia a Cristo se ensangrentaba ya por las diversas maneras con que era interpretada su doctrina, y las disputas religiosas de la vieja Europa, debian enviarla colonias que fueron el gérmen de sus futuras grandezas.

Los Ingleses llegaron muy tarde al continente que debian despues llenar. Onofre Gilbert obtuvo de la reina Isabel la primera patente que emanó de la corona de Inglaterra, dandole autoridad sobre cuantas tierras de bárbaros descubriese, no ocupadas todavía por Cristianos; dabase en ella la propiedad del suelo para él y sus herederos, pudiendo disponer de el en todo ó en parte y darlo en feudo á los que le seguian; las tierras del nuevo establecimiento debian prestar fe y homenaje á Inglaterra, pagando un quinto del oro y plata que estrajesen, y por lo demas Gilbert y sus herederos gozarian de la jurisdiccion y demás derechos reales y legislativos sobre aquellas tierras y mares adyacentes, y ningun otro podia formar establecimiento en seis años, en el ámbito de doscientas leguas.

Asi, un siglo despues de Colon y en paises en que se gozaba de mucha mas libertad, se concedian los mismos derechos que concedieron los Reyes Católicos al Almirante; se ostentaban las mismas pretensiones de dominacion sobre pueblos aun no descubiertos, y la reina de Inglaterra hacia ni mas ni menos lo mismo de que se acusaba al papa, á quien esta habia sustituido (1).

(1) El gobierno de la Gran Bretaña, con respecto á sus colonias fue un monopolio por el modelo del de España, monopolio que

Con estos privilegios, Gilbert trató de ocupar el Norte de América y Terranova, pero le salió mal su empresa; aventuró todos sus bienes para volver á conseguirlo, y murió navegando valerosa, pero desgraciadamente. Su cuñado Roberto Raleigh, hombre de clarísimo ingenio y gran agitador en política, buscó el consuelo y la tranquilidad que esta le habia arrebatado continuando el proyecto de Gilbert. Mientras España y Francia se detenian en el Canadá y en la Florida ¿no debia la Inglaterra sola entrar á repartirse el Nuevo Mundo? ¿No seria este el mejor modo de igualarse á España, á quien Isabel miraba como su natural enemiga? Fundandose en estas consideraciones, obtuvo para sí los mismos privilegios, y poniéndose en camino por el acostumbrado rumbo de las Canarias y las Antillas, subió hácia el Norte hasta una tierra que tituló Virginia, en honor de Isabel, que tanto se jactaba y aprovechaba de su virginidad. Raleigh vió por primera vez esta tierra en medio del estío, cuando se presenta mas vigorosa la vegetacion y están maduros los frutos y la uva selvática; pero pronto se conoció lo ingrato y peligroso que era. Sin embargo, el viajero, para distraerse de las incomodidades que sufria en la córte, continuó su expedicion, sin desanimarse por el mal resultado y por cuarenta mil libras esterlinas que habia perdido en siete expediciones. Si es cierto que llevó de allí la patata á Irlanda, merece contarse entre los bienhechores del género humano.

La idea del Dorado, que habia puesto en movimiento á tantos Españoles, fue acogida por Raleigh, diciendo que indicaba el país que está al Norte del Brasil, y que los naturales llaman Guayana, y ya porque lo creyese realmente ó por tener una ocasion de dañar á los Españoles, enemigos de su reina, publicó un libro sobre *El descubrimiento del grande, rico y magnífico imperio de la Guayana, con una descripcion de la gran ciudad de Manú*. En una época en que nada parecia inverosímil, el mundo creyó que se habian refugiado allí los Incas, recobrando su antigua grandeza y una opulencia aun mayor. Ofreciéronse, pues, muchos por compañeros á Raleigh: el ministerio le concedió los medios para llevar á cabo semejante investigacion y conquista, y él presentándose como libertador de la tiranía española en la Guayana, y sin tener en cuenta los avisos contrarios, llevó sus barcos al Orinoco, y despues subió rio arriba en chalupas descubiertas, por mas de trescientas millas. Allí tuvo una conferencia con el centenario Tapiowary, en la cual recibió noticias del país, y en conformidad con ellas siguió otras cien millas, y supo tener contentos á sus secuaces á pesar de las privaciones. Sin embargo, principió la estacion de las lluvias, y fue necesario pensar en la vuelta. El mal resultado de esta expedicion acabó de quitarle completamente toda reputacion en su patria, donde murió despues condenado como traidor.

Los Franceses pensaron establecerse tambien en aquella parte y lo hicieron en Cayena, isla de quince leguas de circunferencia, á la vista del continente y de fácil arribo; pero estéril y poco sana. Despues de los Españoles que la descubrieron se instalaron en ella los Franceses en 1604; pero encontraron tal oposicion en los Caribes, que tuvieron que abandonarla. Algunos comerciantes de Ruan, asociados en compañía, se encargaron de colonizarla; pero todos los hombres que enviarion fueron muertos por los Caribes, y se deshizo la sociedad. Formaron otra de setecientos ú ochocientos parisienses; pero el abate Marivault que la dirigia, se ahogó al embarcarse; Roiville que le sucedió fue muerto en el camino, y los demás gefes se dieron muerte entre sí, y pareció una gran fortuna, que trescientos hombres pudiesen refugiarse en Cayena huyendo de los cuchillos de sus compañeros y de las flechas de los Caribes.

Esta última colonia no prosperó aunque cultivasen el clavo y la nuez moscada, y aunque el café llevado de Surinam, y plantado allí era el mejor de América. Desde el principio comenzaron á inquietar á los colonos los Ingleses, que al fin los expulsaron (1667). Pero habiendo vuelto, prosperaron bastante, y Luis XV envió á la isla uno colonia, célebre por la imprevision con que aquel desgraciado la dejó perecer de hambre, sed y enfermedades. Los revolucionarios de Francia (*) recordaron los padecimientos que en aquellas islas se habian sufrido, y enviaron á ella las víctimas de quienes no querian oir ni aun los gemidos en el patíbulo.

Todas las naciones quisieron poner el pié en la Guayana, posesion muy importante, como que está en medio de las dos Americas, se aproxima al Brasil por un lado y á las Antillas por otro, y asi, allí estuvieron juntamente con los Franceses, holandeses en Surinam, Ingleses en Demeray y Essequebo, Españoles en el Cabo Nassau en la desembocadura del Orinoco, y Portugueses en las vastas regiones del Mediodía hácia el Brasil.

Mejor aprovechados fueron los descubrimientos de Raleigh en la América Septentrional, y allí principiaron á demostrar los Ingleses el ardor, la habilidad, la perseverancia que despues les ha hecho tan famosos en la fundacion de colonias, y en la aplicacion de su política interior, que consiste en dar trabajo á la plebe para que no envidie las tierras de los ricos, y para encontrar salida á la industria nacional, creando nuevos consumidores.

El capitan Weymouth, comisionado para explorar la Virginia, confirmó la maravillosa relacion de su belleza y magnificencia, y se formaron dos sociedades para aprovecharse de estas ventajas. Entre los que acudieron á visitarla y establecerse en ella, adquirió mucha fama el capitan Juan Smith de Willoughby, que habiendo demostrado desde sus primeros años un genio romancesco, habia andando de país en país y de aventura en aventura, librándose de mil peligros con la fuerza y la destreza, y con interminables é ingeniosos subterfugios. Despues de haber

continuó por mas de un siglo, siendo aprobado por mas de veinte y nueve actos del Parlamento. Solo era permitido vender á los extranjeros lo que los Ingleses no habian querido, para que pudiesen ganar con qué pagar los tributos ingleses. Una multitud de privilegios tenian esclavizadas las libertades comerciales de los nacientes Estados, y los principios de la justicia natural fueron pospuestos al temor y á la avaricia de los negociantes ingleses.» BRANCROFT, *Hist. de los Estados Unidos*, c. XI.

(*) Y tambien los déspotas. (N. del T.)

viajado largamente entre los Cristianos y los Turcos, partió finalmente con una colonia que iba de Inglaterra á América, donde adquirió en breve la superioridad que suele dar el genio. Como era consiguiente, fue objeto de la envidia de las medianías que le atribuian designios ambiciosos, y le negaron las consideraciones que le debian, por lo cual él se fué á hacer descubrimientos hácia James-Town, ciudad fundada por aquellos colonos, de modo que renació la necesidad de sus servicios.

Habiendo caido prisionero en una de sus aventureras correrías, estaba ya expuesto á las flechas de los salvajes, cuando el gefe determinó conservarle y conducirle en triunfo por el país, y fue solemnizada con grandes fiestas la captura de este hombre superior en fuerza y talento; pero él, abundante en recursos, supo convencerlos de que debian conservarle, y los sorprendió siempre con nuevos prodigios; creyeron animada la brújula que les enseñó, y que germinaria la pólvora del fusil, y la sembraron, y se admiraron extraordinariamente de cómo por medio de las letras se hacia entender de los que estaban lejos. Pero habiéndose negado á ser gefe suyo en el asalto de James-Town, le sujetaron ya otra vez para matarle, cuando Pocahontas, hija de Powhatan, gefe principal, precipitándose á él le salvó y fue enviado á la colonia. Volvió intrépidamente á sus exploraciones y á sus empresas, auxiliado por la incansable fidelidad de Pocahontas, á la cual se debió el que por fin pudiera establecerse una colonia inglesa en el continente al Norte del Golfo de Méjico. El mismo refirió sus empresas, y prescindiendo de sus jactanciosas exageraciones, aparece con una actividad indómita contra peligros siempre diversos, contra los obstáculos de los Salvajes y de los Europeos, y con un raro talento político, con el cual pudo dar estabilidad á la colonia que habia presidido tanto tiempo.

Los gastos de esta los sufragaba la compañía de Londres, que habia obtenido extensas patentes y el derecho de usufructuar las minas que encontrase, reservando un quinto para la corona; los Ingleses y extranjeros se dedicaron á buscarlas; se hallaban exentas de pago las mercancías que venian de Inglaterra, donde el consejo superior de la colonia formaba las leyes y reglamentos que habian de regir en este país. Los Ingleses obraron de un modo enteramente distinto de las demás naciones en sus establecimientos, y como mercaderes á quienes la práctica habia enseñado reglas de economía mas prudentes, proclamaron que no debia impedirse la exportacion del dinero; que este no aumenta ni disminuye el comercio, sino que por el contrario es un producto del comercio; y que el que lo envia fuera lo hace únicamente para ganar y acrecentar su capital; ideas todas nuevas en aquel tiempo.

Virginia prosperó en grande con el cultivo del tabaco; pero habiendo deportado á ella el gobierno algunos delincuentes, hizo decaer el crédito de aquella colonia y cesar la gran emigracion. En la parte septentrional de esta region se habia establecido la compañía de Plymouth; pero habiendo sido tratados al principio con mucho rigor los naturales, no fue posible aquietarlos nunca. Acudian allí gentes de todas partes y de las mil opiniones que entonces se agitaban en Inglaterra, y en breve los colonos rompieron los vínculos que los unian á la compañía, conquistando el poder legislativo, ejercido por los representantes de las ciudades ó pueblos. Desde el principio se habia establecido que todo el que llegase á la Nueva-Inglaterra, se adhiriese á alguna iglesia, si aspiraba al derecho de ciudadanía, de modo que las creencias religiosas determinaron las diversas comunidades: habia allí Puritanos, Presbiterianos, Congregacionistas, Unitarios, Anabaptistas, y principalmente Brownistas, especie de rígidos Puritanos que habian sido expulsados de Inglaterra por entusiastas y enemigos del gobierno.

Distinguióse sobre todas la secta de los Cuáqueros, que con severa lógica quieren practicar segun su interpretacion el Evangelio, hasta el punto de rechazar toda distincion entre las personas, todo culto externo, todo juramento, toda guerra, y cualquier daño á una criatura. Habian ido á aquel país con Guillermo Penn de Londres, que habiendo adquirido muchos partidarios, obtuvo las tierras situadas entre el Maryland, Nueva-York y Nueva Jersey, llamadas por ellos Pensilvania. Guillermo dió á su colonia una constitucion conforme con sus principios religiosos, prometiendo la libertad civil y de conciencia, respetando los derechos de tal modo que no ocupó ningun terreno de los salvajes, sino comprándole, protegiendo al pueblo contra los abusos de los magistrados, y convocando á los representantes de todos para hacer las leyes. La ciudad de Filadelfia fundada por él, debia indicar con su nombre la benevolencia general, que era la primera ley entre los colonos. Gobernó patriarcalmente á los súbditos que le fueron dados. Era propietario de todo el terreno; la contribucion que se pagaba era el arrendamiento, y cada pueblo tenia su policía propia. Dejó este Estado á sus hijos, y los filósofos le ensalzaron como al hombre que habia puesto en práctica las teorías que inspiraba entonces un delirio benévolo.

Otros varios señores ingleses, quisieron, siguiendo el ejemplo de Penn, hacerse plantadores y tesmóforos en América. Lord Delaware se habia colocado ya á la cabeza de los plantadores. La hermosa colonia de Maryland habia sido fundada por algunos católicos bajo la direccion de lord Baltimore, y en ella acogian á todo el que era perseguido en las demás. Ocho lores colonizaron la Carolina, para la cual pidieron una constitucion á Loke, quien les presentó un trabajo con sus ideas filosóficas y lleno de admirables teorías; pero en la aplicacion no produjo efecto, y fue abandonado.

En la América septentrional, pues, se mezclaban todo género de estatutos, de cultos y de gentes. Los establecimientos ingleses se extendieron poco á poco á lo largo de la costa, desde la bahía de Passumaquody hasta la Florida, remontando los rios hasta los montes Apalaches, ó Aleganis.

En los paises del Noroeste descubiertos por Hud-

son habian fundado los Holandeses una nueva Bélgica á orillas del Delaware y del Connecticut; despues Gustavo Adolfo de Suecia envió á sus súbditos á la misma bahía del Delaware, y á los Chesapeak. Eran estas colonias de un nuevo género, no ya fundadas en la esclavitud de los indígenas y en la explotacion de las minas, sino destinadas á la agricultura; mas lentas en su prosperidad, con menos atractivos para la imaginacion; pero de mas seguras y grandiosas consecuencias.

Los progresos de los Ingleses en Virginia llegaron á ser muy funestos á los Franceses del Canadá y á los demás establecimientos confinantes, por cuya causa principiaron aquellas guerras en que se peleaba en Alemania por la posesion de tierras americanas, y en el Canadá por los asuntos europeos. Y con mucha razon, cuando los Ingleses y los Franceses se disputaban el Canadá, ostentando gran amor á los indígenas, estos se presentaron diciendo: *¿Dónde están las tierras de los Indios? Retiraos padres, retiraos hermanos, y dejadnos en las tierras que Dios nos ha dado.*

La colonia francesa del Canadá recibió tambien un gran incremento, especialmente despues de 1668, extendiendo cada vez mas sus posesiones con acoger á los prófugos y descontentos de Francia, y á los nobles arruinados. El regimiento de Carignano-Sabliens consiguió tierras en aquella colonia y las defendió como cosa propia: Quebec fue erigida en obispado; el padre Chaumont fundó el establecimiento de Loreto entre los Hurones cristianos; pero entre los Añeros obtuvieron los misioneros muy poco fruto. Estos, en 1671, convocaron á los gefes de las tribus, les manifestaron cuantas ventajas hallarian haciéndose vasallos del gran rey de Francia, y les persuadieron á hacerlo.

La Luisiana fue una adquisicion memorable. En 1660 algunos exploradores de bosques, oyeron que un gran rio que tenia su nacimiento hácia los vastísimos lagos del Canadá, corria hácia el Sur y se perdia en el Golfo de Méjico. Era el Misisipí, y con el fin de explorarle salió La Salle de Ruan, uno de los aventureros mas extraordinarios de aquel siglo, el cual acompañado del misionero Hannequin descendió por el Misisipí, y fue el primero que vió precipitarse formando una catarata el hermoso rio Niágara, espectáculo que se cuenta entre las maravillas del mundo. La Salle fundó algunas fortalezas para tener sujetos á los Iroqueses, que instigados por los Ingleses no les dejaban un momento en paz. Estos últimos, en la guerra que se declaró entonces, invadieron la Nueva Francia, y sitiaron á Quebec; pero tuvieron que retirarse vencidos.

Entre tanto algunos traficantes tuvieron noticia por los Indios de otro rio que no corria al Norte ni al Oriente, y el gobernador Fontenac resolvió enviar á reconocerle, comisionando para este objeto al padre Marquette, jesuita francés, y Jolet comerciante de Quebec, los cuales descubrieron el Utagamis ó rio de las Zorras, que pone en comunicacion el Misisipí y el San-Lorenzo, recorriendo setecientas leguas. El intrépido Hannequin penetró entre los salvajes poniéndose en contínuo peligro de muerte, y viéndose ya atado al patíbulo, ya asegurado con la pipa de paz; pero al fin pudo volver despues de haber recorrido cuatrocientas leguas. Segun su relacion descubrió las bocas del Misisipí; pero no parece cierto.

Entonces La Salle emprendió un nuevo viaje para reconocer el rio por la parte del mar, pensando establecer en la desembocadura una colonia que resistiese á los Españoles é Ingleses, enemigos perpetuos de aquel país, al cual dió el nombre de Luisiana en honor de Luis XIV; pero halló mucha contradiccion y desobediencia en los que le seguian: despues habiéndose introducido entre los Illineses, fue asesinado por el francés Duhaut. Aquel ilustre viajero fue olvidado por su patria; pero los Estados-Unidos le erigieron un monumento en el capitolio de Washington, entre Penn y John Smith.

Hontan, continuando sus expediciones, exploró el rio Largo ó de San Pedro. Despues, aunque los Españoles les disputaron el descubrimiento, y se opusieron á los establecimientos de los Franceses, estos tomaron posesion de la Luisiana, pensando traficar en lana y bueyes del país, y pescar perlas. Allí encontraron por primera vez á los Apalaches, nacion que bajaba de las montañas de su mismo nombre á este y otros paises, y que en todas partes fue dominada por la espada de los Europeos. Con respecto á los demás Indios fueron amigos de unos y enemigos de otros: entre estos se contaban los Cactavos, pueblo numeroso que dicen podia presentar veinte y cinco mil combatientes.

Distinguíase entre todas la nacion de los Natchez, que eran de elevada estatura, y de color de cobre. Creian que les habia dado leyes un hombre y una mujer descendientes del Sol, y llamaban gran Sol á su gefe supremo, á quien honraban con ofrecimientos y homenajes divinos, respetándole como señor absoluto de vidas y haciendas. Todas las mañanas salia á la puerta de su régia cabaña y miraba al Oriente gritando y prosternándose. A su muerte sus siervos se mataban ó eran extrangulados para que le siguiesen á otro mundo, y le sucedia el hijo de la mujer á quien le unian lazos mas estrechos de parentesco. Dos gefes dirigian la guerra; dos maestros las ceremonias del culto; dos oficiales los tratados de paz y de guerra, y cuatro las fiestas públicas. El gran Sol daba todos los empleos. Aunque estaba permitida la poligamia, ordinariamente solo tenian una mujer que prestaban en caso de necesidad. La jóven noble podia casarse con un hombre de la clase baja, el cual continuaba siendo tratado como siervo, con la distincion de mandar á los demás y no trabajar, debia estar en pie delante de su mujer, que podia tener los amantes que quisiera, repudiarle para casarse con otro, y darle muerte si la era infiel. A fines de julio se celebraba una solemnidad que duraba tres dias, presidida por el gran Sol y su mujer, y cuando terminaba exhortaba aquel á sus súbditos á cumplir sus deberes, á venerar á los espíritus y á educar bien á sus hijos. La cosecha se hacia

en contuo, y se ofrecian las primicias al templo.

Las primeras tentativas de los Franceses para someter la Luisiana habian sido ineficaces, hasta que Iverville, ardentísimo canadés, se trasladó á Francia, y consiguió algunos buques, con los cuales despues de haber descubierto la verdadera desembocadura del Misisipí, penetró en él y reconoció á los salvajes que habitaban aquellas tierras. Pero en vez de escoger las llanuras fértiles fundó la colonia en Biloxi, costa desierta, y en una isla deshabitada é inculta que pomposamente se llamó del Delfin. Entonces los Ingleses pretendiendo haber descubierto el país hacia medio siglo, trataron de arrojar á los Franceses que tuvieron que fortificarse. El rey Guillermo queria enviar allí los Franceses refugiados en la Carolina, mientras que Luis XIV en su intolerancia política, no habia permitido que los protestantes habitasen en la Luisiana. Tambien los Españoles trataron de establecerse; pero los Franceses se mantuvieron recibiendo bastante daño de los corsarios ingleses, y sin contar en la colonia mas que veinte y ocho familias francesas, veinte negros, trescientas cabezas de ganado, sin mas comercios que el de dados y pieles. El especulador Antonio Crozat solicitó el privilegio del comercio en la Luisiana, y le consiguió por espacio de diez y seis años, como tambien la propiedad perpetua de las minas que encontrase; con este motivo extendió mucho los descubrimientos y las relaciones, y llevó muchos esclavos de Guinea; pero muy pronto perdió el privilegio.

Pareció abrirse un glorioso destino á la Luisiana cuando el famoso economista Law fundó su sistema en una especulacion para labrar las tierras y explotar las minas, en las cuales creia que abundaba. Entonces con la pasion que los Franceses tenian en todas las empresas de moda, se apresuraron á tomar acciones en aquella compañía, no solo con todo el dinero sino hasta con las alhajas de la casa. Una turba de artesanos y especuladores acudió á la Luisiana; pero muchos de ellos perecieron y los demás volvieron desengañados y arruinados.

A pesar de los desastres demasiado conocidos del banco de Law, aquella compañía procuró conservarse; pero los Natchez, tratados con mucha aspereza, resolvieron matar á todos los Franceses. No supieron sublevarse oportunamente, y los Franceses pudieron vengarse de ellos completamente: Perrier continuó con ellos la guerra, hizo prender al gran Sol, y le envió prisionero con otros muchos gefes á Nueva Orleans. Los pocos restos de aquella gente se unieron á los Chicacos, á los cuales declararon tambien guerra los Franceses y la continuaron hasta que los redujeron á pedir la paz. Floreció entonces la colonia que era muy notable por su terreno feracísimo, por la proximidad del mar, y por un gran rio como el Misisipí, y tanto mas desde que fue descubierto el curso del Misuri. En fin, la Francia cedió la Luisiana á los Españoles en compensacion de la Florida, abandonada por estos á los Ingleses: tratado vergonzoso por el cual dejó de sonar el nombre francés en la América del Norte.

El antiguo genio de los conquistadores parece haberse limitado hoy á aquellos cultivadores que llaman en la América Septentrional *First-settlers*; gente á quien no une á la tierra vínculo alguno. Abierta y cortada una selva la abandonan en breve para buscar otra donde suponen que hay riquezas y mayores placeres. Penetran de nuevo en el desierto, creyendo que es un clima mas saludable, que hay caza mas abundante y terreno mas fértil, y andan asi has a mas de mil leguas guiados solo por esta ilusion, abandonándose en débiles chalupas á las corrientes, ó penetrando entre gentes salvajes y en selvas inhospitalarias, no llevando mas que una manta, una carabina, una hacha pequeña, un cuchillo y dos redes para coger castores. Se alimentan de la caza en sus largos viajes, despues se establecen en una selva que queman ó cortan, ó entre salvajes á quienes atacan, exterminan y hacen huir delante de sí.

A estos se debe la primera civilizacion del Kentucky y del Tennessee; pero apenas principiaban á dar fruto sus trabajos, se fueron á otras tierras salvajes. Llegó despues á estas naciones gente mas estable, que se aprovechó de aquellos trabajos, extendió la cultura, mudó las cabañas en casas, y de este modo la civilizacion pasó mas allá del Misisipí, y hoy va aproximándose á las fuentes del Misuri.

CAPITULO XIV.

De la América en general.

En el año 1492 llegó Colon á América, y cuando en el de 1525 Diego Rivero volvió del congreso geográfico astronómico, celebrado en Puente de Caya cerca de Ilves, para determinar los límites entre la monarquía española y la portuguesa, ya se habia señalado la forma del nuevo continente al Sur y al Norte del Ecuador, desde la tierra del Fuego hasta el Labrador: tan exacto es esto que cuando una generacion se forma una esperanza, no descansa hasta verla satisfecha. Despues se continuaron examinando la tierra firme y las islas, de manera que en conjunto se conocian mejor aquellas tierras que el mundo antiguo. Solo en las regiones árticas, donde el hielo jamás se deshace, no pudo hacerse exacta la exploracion, aunque parezca que las separan del otro continente canales que serpentean por entre aquel archipiélago.

Forma, pues, la América una isla inmensa desde los 78° de latitud boreal, donde en 1840 llegó el capitan Ross, hasta los 55° 58′ 30″ austral; angostísima por el Mediodía, se ensancha hácia el Ecuador, y despues repentinamente se estrecha hácia el duodécimo paralelo Norte en un itsmo que une aquella parte con la septentrional. El mar que la ciñe, con el nombre de Atlántico por una parte, y de Gran Océano ó Pacífico por otra, la corta á lo largo de la costa, y en algun paraje se engolfa profundamente, formando los mares mediterráneos de Méjico, las Antillas, Hudson y Baffin.

En las puntas y en los senos de aquel largo litoral, se hallan multitud de islas, que algunas veces se agrupan en numerosos archipiélagos; algunos se hallan condenados á una completa es-

terilidad á causa de los hielos como el de Baffin; otros se hallan po' lados por pescadores, como el de Terranova, ó presentan una magnífica vegetacion como las Lucayas, que unidas á las Antillas coronan el Golfo de Méjico de una guirnalda de flores; o'ros permanecen incultos y casi inhabitados, ó son refugio de corsarios, y están esperando la obra civilizadora del hombre.

La gran corriente ecuatorial, llamada *Gulf-Stream* es un hecho notable, y que contrarió por mucho tiempo la navegacion en aquellas aguas. Parte de España, pasa por las Canarias, desde donde llevaria á un buque en trece meses á las costas de Caracas; recorre el Golfo de Méjico en diez meses, y desde allí con gran velocidad se arroja en el canal de Bahama, al salir del cual toma el nombre de corriente de la Florida; sigue entonces por los Estados-Unidos y llega en dos meses al banco de Terranova, formado quizá por el depósito que dejan esta corriente y otra septentrional en la direccion del rio San Lorenzo: desde allí pasa por las Azores y Gibraltar, y vuelve á las Canarias habiendo recorrido tres mil leguas en tres años y once meses. En el dia está señalada con exactitud en los mapas, y es conocida por los marineros en el co'or y en la rapidez de las aguas.

La América está atravesada casi completamente en un espacio de casi tres mil leguas por una cadena de montes, que los Españoles llaman la Cordillera, cuya cumbre es el Chimborazo, al Sur del ecuador, que se eleva hasta la altura de seis mil quinientos veinte y nueve metros, y que se creia era la mayor montaña terrestre antes de que fue-en medidas las cimas del Tibet. De ella salen muchos llanos de notable extension y altura, tanto, que el fondo del valle de Quito en los Andes no está mas bajo que la cumbre del Monte Blanco, y la ciudad de Bogotá y la llanura de los lagos mejicanos están mas elevados que el hospicio de San Bernardo: en aquellos sitios hay ricos pastos, numerosos rebaños y un clima templado á alturas en que el barómetro no señala mas de veinte pulgadas. Estas alturas determinan el clima no menos que la latitud; pero con zonas mas distintas que en nuestro hemisferio. No se esperimenta allí la útil y agradable variacion de estaciones; en las altas regiones solo hay niebla constante, perpetua esterilidad, frio sin interrupcion; en las opuestas un calor excesivo produce graves exhalaciones, y en las templadas, un calor uniforme como en las estufas, sin que se sucedan el invierno y el estío.

Estas grandes alturas y los llanos que las interrumpen enriquecen la América con la mas variada y gigantesca vegetacion, y son causa de que haya en la zona tórrida un cielo templado y apacible, lo que se debe tambien á los grandes rios que de aquellas descienden ó se estrechan hácia los trópicos, y á la disposicion de los montes que dejan correr libremente los vientos del Septentrion (1).

No faltan, sin embargo, áridos desiertos como en Africa, especialmente en la costa occidental desde el 4° al 30° de latitud Sur, y ademas al otro lado de los Andes hay un desierto de mas de mil millas (*Travesía*), cubierto no de arena, sino de piedras.

Aquellos desiertos, los bosques casi unidos, las altísimas cumbres, los inmensos rios que descienden por escalones y caen de elevadísimas alturas, separan unas de otras las tribus, de modo que tienen todas diferente lengua y costumbres. Algunos de aquellos rios tienen una extension y rapidez desconocidas en nuestro continente, como el Orinoco, el Rio de la Plata, el Parana que se asemeja al Nilo por las corrientes periódicas, por tener su orígen en la zona tórrida, por descender en cataratas, por crecer regularmente y fecundizar vastos campos, y que unido despues al Paraguay, lleva mas agua que cien rios de Europa; y el rio de las Amazonas, que despues de infinitas vueltas y de recibir centenares de tributarios, lleva, puede decirse, un nuevo mar al mar (2). Entre los lagos del Canadá, llamados mares de agua dulce por los primeros navegantes, se distingue el Superior que ocupa de cuatrocientas á quinientas leguas y recibe cuarenta rios. El lago Erie desagua por el Niágara, que en el espacio de mil ochocientos piés cae de una altura de ciento cuarenta y dos, y envia sus aguas al pacífico lago Ontario y al de las Mil Islas, de donde sale el rio San Lorenzo, que en su principio tiene tres leguas de ancho, y despues hasta quince y veinte, y en la desembocadura arroja al mar cada hora sesenta y siete millones, trescientos treinta y cinco mil setecientos metros cúbicos de agua. ¡Cuánto podrá aprovecharse la civilizacion de aquellos rios, que cuando estén unidos por medio de algunos canales, pondrán en comunicacion paises muy lejanos!

Una inmensa serie y casi una cadena de volcanes cubren la combustion interna que se manifiesta con frecuencia en desoladores terremotos. Apenas se encuentra una ciudad que no haya sido arruinada alguna vez; ha habido montes sumergidos, lagos que han desaparecido; ha cambiado el aspecto de regiones enteras, y en otras se ha alterado completamente el clima. La noche del 23 de enero de 1663 la América Septentrional experimentó treinta y dos sacudidas, tales que cayeron al suelo las puertas, sonaron las campanas, se abrieron las paredes, fueron arrancados de raiz muchos árboles, y todo el terreno por espacio de trescientas leguas fue devastado; el San Lorenzo quedó obstruido por dos colinas que se precipitaron en él; en otros puntos sus altas riberas quedaron á flor de agua, y se aplanó una cordillera de montes calcáreos de doscientas millas de longitud (3). y en medio de tal devastacion no pereció persona alguna.

(1) Segun Humboldt las ciudades en que la temperatura media es mas elevada son: Veracruz 25°, 4 R.: Habana [illegible], 6; Cumaná 25°, 7.

(2) El Misisipí recorre solo . . . . . . 1,000 leguas
El Misuri, unido al Misisipí inferior . . . . 1,600.
Recibiendo por afluente el rio de la Plata, que recorre . . . . . [illegible]
el Ohio . . . . . . [illegible]
el Arkansas 450
el rio Colorado . . . . . [illegible]
El de las Amazonas . . . . . . [illegible]
El Oragon ó Colombia 420
El rio de la Plata . . . . . . [illegible]
El Orinoco . . . . . . [illegible]

(3) CHARLEVOIX, *Histoire gen. de la Nouvelle France* I, 8. CLAVIGERO, *Hist. ant. de Mejico* II, dis. I.

En el Perú, el 19 de octubre de 1682, otro terremoto arruinó la ciudad de Pisco, se retiró el mar media legua, y volviendo rápidamente, inundó una gran parte de la costa, arrastrando á los habitantes que aun dormian por ser muy temprano. El de 20 de octubre de 1687 derribó completamente á Lima, que volvió á ser arruinada por el 28 de octubre de 1746. Este terremoto causó doscientas sacudidas en las primeras veinticuatro horas y cuatrocientas cincuenta y una hasta el 24 de febrero siguiente, y solo se salvó un habitante.

En el famoso terremoto del 4 de febrero de 1797 en Riobamba, en la provincia de Quito, la sacudida fue vertical, de modo que los cadáveres fueron lanzados á gran altura, y hasta arrojados á una colina de mas de cien piés de elevacion, y obrando al mismo tiempo circularmente, hizo girar las paredes sin derribarlas; encorvó largas filas de árboles; volcó unos sobre otros campos de diferente cultivo; llevó los muebles de una casa á otra á algunos centenares de metros de distancia (A. HUMBOLDT); en el distrito de Quito fueron sepultados de treinta á cuarenta mil Indios; el suelo abierto en muchos puntos arrojó agua sulfurosa y fangosa, y el pico de Sicalpa cayó sobre la ciudad de Riobamba sepultándola con nueve mil habitantes.

En Quito el 4 de febrero de 1799, perecieron en un instante cuatro mil ciudadanos, y la temperatura que era de unos 15°, y hoy apenas llega á este punto, descendió hasta 4°: el aire se hizo nebuloso y mal sano y se repitieron continuamente las sacudidas. En la Guadalupe son muy recientes los desastres (1843) para que sea necesario describirlos.

En 1759, cincuenta leguas al Oriente de Méjico, y á treinta y seis del mar, en una vasta llanura de riquísimas plantaciones, principió á mugir y bramar el terreno, que despues se levantó y abrió vomitando cenizas y piedras candentes por una gran abertura, y por otra ciento menores, cubriendo el campo en la extension de una legua, y formando el volcan de Jorullo, de quinientos metros de altuara con otros seis conos alrededor (1). Generalmente los terremotos van acompañados de truenos ó ruidos subterráneos que se extienden á grandes distancias y que duran mucho tiempo. Tales fueron los de Guanajuato en Méjico, que duraron mas de un mes desde el 9 de enero de 1784, y concluyeron sin el mas mínimo sacudimiento.

Los vientos, ó como allí dicen los huracanes, soplan tambien con extraordinaria furia: arrancan centenares de árboles como si fueran ligeros arbustos, y dejan tras de sí la desolacion y la muerte. En Buenos-Aires, el dia 12 de enero de 1793 cayeron treinta y siete rayos; en abril del mismo año, el viento levantó las aguas del Rio de la Plata, tanto, que en el fondo pudieron verse restos de antiquísimos naufragios, y despues de repente el rio volvió á seguir su curso.

Variadísima es la vegetacion en América, desde las criptógamas hasta las palmeras, desde el banano al helecho arbóreo de los trópicos. Y tanto como varió las especies la naturaleza, lo mismo dispersó los individuos, de suerte, que en vez de inmensos espacios cubiertos de yerbas y plantas sociales, como entre nosotros, se encuentran allí mezclados en un mismo terreno las mas diferentes: lo cual imprime un carácter particular á las selvas americanas.

Faltan á América los animales de Europa, la cual por el contrario, no posee los de América. No se encontró allí ninguno de nuestros animales domésticos; faltaban el búfalo, la cebra, la hiena, el chacal, el gallo silvestre, el gato de algalia, la gacela, la gamuza, el cabron silvestre, el macho cabrío, el conejo, el huron, el raton, el topo, el liron, el topo blanco, la marmota, la mangosta, el tejon, la marta zebellina, el armiño, el elefante, la girafa y el rinoceronte. En cambio aparecieron el orangutan, el chimpancé, todos los gibones, los babinos, las bertucas. Ninguna especie de monos del antiguo mudo se encuentra en el nuevo, ni viceversa (2), lo cual sucede tambien respecto de otras razas aunque se les han aplicado los nombres de las conocidas. En América se encontraron la puina, el yuguarondi, el ocelote, la alpaca, el aguti, el puerco de la India, las mofetas y tambien el tatú, el perezoso, el hormiguero, los gerbos que presentaron un nuevo modo de generacion vivípara, esto es, la de los animales con bolsa. Podria decirse tambien, que en América se encontró otro reino animal paralelo al del antiguo; asi en el órden de los paquidermos, á nuestros puercos y jabalíes, corresponden el pecari, el tayasu, el tapir; á nuestros gatos el yaguar, el ocelote; el cuguar á los tigres, panteras y leones, y á nuestros rumiantes el llama, la alpaca y la vicuña del Perú, que suplen con desventaja la falta de nuestros ganados domésticos (*).

Los animales de América son por lo general menos gruesos que los de Europa. Nuestro caballo se multiplicó allí, y en muchos puntos en el estado natural; las cabras, las ovejas y los bueyes llevaron á aquel país riquezas mas positivas que las que de él recibíamos. Sus castores, buscadísimos por su piel, que fueron por mucho tiempo la principal riqueza del Canadá, hoy han sido ya descastados. Enormes culebras de arrollan sus largas espirales entre las selvas, ó se cuelgan de las ramas haciendo sentir desde lejos sus amenazadores silbidos, y en las riberas se arrastran grosísimas tortugas y nutrias preciosas. Pero donde la naturaleza desplegó toda su riqueza, fue en las aves, desde el gigantesco condor de los Andes, desde el catarto rey y la arpía de la Guayana hasta el colibrí, el pájaro mosca, los flamantes y curucu dorados, y todas las demás *flores volantes*.

Aquellos altísimos troncos, sobre cuya aérea cima ondean al menor suspiro del viento las umbelas y abanicos de las palmeras; aquellas selvas de plantas desconocidas, no violadas aun

(1) De algunos hundimientos de estos hemos hablado ya en el Libro I, cap. 2.

(2) Se entiende en la América del Sur: En la septentrional penetraron algunas razas y recíprocamente.

(*) El que quiera mas pormenores puede buscarlos en la Aclaracion al presente libro.

(*N. del T.*)

por el hacha, sino unidas entre sí robustamente por nudosas yerbas y membrosas lianas que reverdecian aun despues de marchitas las raices como las memorias que sobreviven á las tumbas merced é los afectos que ligan á los vivos con los muertos; aquellos árboles que suministran á un tiempo mismo comida, bebida, habitacion y vestido, al paso que otros proyectan una sombra que mata y como el envidioso se forman un círculo mortífero, dentro del cual no puede vivir el mas pequeño arbusto; aquellos insectos gigantescos que irreparablemente persiguen las habitaciones, las naves, las personas del colono; aque los rios de muchas millas de anchura, que de repente se recogen entre dos rocas ó precipitan su inmenso raudal por montañas; aquel cielo imperturbablemente sereno por una larga estacion, mientras que en otra se desgarra en irrefrenables diluvios, todo esto debia herir extraordinariamente la imaginacion de los primeros descubridores.

Despiertan principalmente la admiracion las noches bajo el cielo austral pobladas de las magníficas constelaciones del águila, de la nave de Argos, del centauro, del serpentario, de la cruz, de muchas nebulosas interrumpidas por espacios de un oscuro mate. La luna se levanta muchas veces coronada de una ancha aureola blanquecina y de otra menor de arco iris, separadas la una de la otra por un anillo azulado; en ocasiones se adorna Venus con diademas semejantes, y de trecho en trecho anchas fajas coloradas surcan el cielo, ó le enrojecen lluvias de estrellas que caen. Como para rivalizar con el firmamento, grandes luciérnagas espantan las tinieblas, algunas de las cuales tienen tanto esplendor que su luz basta para iluminar una estancia, guia al indio en sus expediciones nocturnas, y mejor que el diamante resplandece en la frente de las hermosas. Unase á esto una solemne calma que parece invitar al hombre al reposo: al hombre que por el contrario fué allí á causar desolacion y estragos.

Figurémonos el mundo de entonces, rejuvenecido por la barbarie, y no despojado todavía de sus fantásticas ilusiones; figurémonoslo no hablando sino de armadas que se preparan para darse á la vela, noticias que llegan, viajeros que vuelven, exploraciones nuevas, nuevos frutos, nuevas aventuras, nuevas noticias, y todo acogido por la curiosidad, todo exagerado por la arrogancia de los narradores y por la imaginacion de los oyentes, todo mezclado por una parte con las ideas religiosas y con las supersticiones hereditarias de la edad media, y por otra con las dudas científicas que la nueva edad ofrecia. ¡Qué cúmulo de ideas nuevas, qué insolitas tintas para la fantasía, cuántos lazos á la credulidad, cuántos mentís á doctrinas tenidas por irrefragables!

Al aspecto del nuevo continente, los primeros navegantes se propusieron ya los problemas que todavía atormentan hoy la docta curiosidad: ¿de dónde vinieron los Américanos? ¿son una especie única? ¿cuánto y cómo se desvió del tipo priminivo? los pueblos, los vegetales, los animales, ¿emigraron de otro Atlántico? ¿qué parentesco hay entre sus idiomas? ¿qué causa mueve los vientos alisios y las corrientes oceánicas? ¿qué causa hace descender el calor en la rápida pendiente de las cordilleras y en los abismos del Océano? ¿todos aquellos volcanes obran uno sobre otro? ¿son ellos la causa de los terremotos.

Las cuestiones físicas pértenecen á otras ciencias; á la nuestra, el estudio del hombre. Pero ¡qué falta de materiales! Los conquistadores imitaron a los Romanos destruyendo los caracteres antropológicos de las sociedades indígenas; los misioneros para insinuar la religion, abolieron las reminiscencias de la idolatría; la política borró los vestigios de las nacionalidades; los doctos estaban demasiado lejos de haber planteado los problemas y combinado lo necesario para resolverlos, y por tanto andaban á tientas tras arbitrarios sistemas ó incierta curiosidad.

Afortunadamente muchas cosas fueron trascritas y aun impresas aunque sin entenderlas; los archivos españoles se atestaron de curiosidades que ahora apenas pueden explorarse (*): Boturini (1), Acosta, Garcilaso de la Vega, reunieron muchas particularidades, de laa cuales se aprovecharon despues Clavijero, Kingsborough y Humboldt. Quedan todavía pinturas históricas, hechas en el signo XVI por los Indios convertidos de Tlascala, Tezcuco, Cholula y Méjico; los datos oficiales de los vireyes de la nueva España, actas de la Audiencia respuestas de los funcionarios públicos á preguntas hechas por el Consejo de Indias: materiales todos que bien aprovechados, podrian aproximarnos á la resolucion de las cuestiones que se ofrecen acerca de la poblacion y civilizacion primitiva de aquel continente.

¿De dónde vinieron los Americanos? Los filósofos del siglo pasado, crédulos en todo lo que no era la fe, resolvian sencillamente la cuestion diciendo, que asi como por todas partes se encuentran animales, de la misma manera se encuentran hombres por todas partes. Pero suponer una raza indígena y propiamente americana, es incompatible no solo con las tradiciones bíblicas, sino tambien con el hecho que las tribus del nuevo mundo no tenian un tipo comun. Los primeros viajeros á quienes chocaron como suele suceder, las semejanzas, aseguraron que á excepcion de las cercanías del círculo polar, formaban todos una raza única, distinta por la conformacion del cráneo, barba rara, cabellos lacios, color bronceado que tira á cobrizo, cuerpo pequeño, ojo oblongo con el ángulo levantado hácia las sienes, mejillas prominentes, labios gruesos, mirada profunda en desacuerdo con las suave expresion de su boca. En un espacio tan inmenso como el que media entre la Tierra del Fuego y el Gol-

(1) El caballero Lorenzó Boturini Benaducci, milanés, probablemente de Valtellina, fué á estudiar á los mismos lugares la historia de los indígenas de América; mas los zelos de España le arrebataron sus riquísimas observaciones y se le envió como prisionero de Estado á Madrid en 1736. La soberana clemencia le declaró inocente, sin restituirle el fruto de sus trabajos, de suerte que no pudo hacer mas que publicar el catálogo de lo que habia reunido al fin del *Saggio sulla storia antica della Nuova Spagna*. En los archivos de esta perecieron la mayor parte: algo llegó á manos del arzobispo de Toledo que publicó al unas pinturas donde estaban descritos los tributos de los Mejicanos. Otras pueden verse en la coleccion de Hakluyt, publicada por Purchas, y en el viaje de Gemelli Carreri.

(*) Es mas fácil decir que no se pueden explorar unos archivos, qué tomarse el trabajo de explorarlos. (N. del T.)

fo de Behring, se encontró á semejanza en las fisonomías, de modo que Pedro Cieza de Leon, uno de los conquistadores del Perú y los dos hermanos Ulloa que recorrieron tanta parte de América, dijeron que los habitantes de esta parecian hijos de un mismo padre y de una misma madre.

Tanto se repitió esto que pasó en autoridad de cosa juzgada; pero el creciente estudio hecho sobre aquel pueblo lo contradice, y aunque en efecto no se encuentra una raza que tenga mas deprimido el hueso frontal, ni la frente menos saliente, y aunque todos pertenecen á los *leyotrixos*, esto es, á los que tienen lacios los cabellos, ofrecen sin embargo, exceptuándose á los Esquimales árticos, tantas diferencias en estatura, fuerza y color, cuantas pueden presentarse entre Arabes, Eslavos y Persas.

Esto no obstante el capitan Gabriel Lafond, que viajó cuidadosamente por el Nuevo Mundo, reduce á los Indios á una sola familia modificada por el clima y con cuatro variedades bien distintas. La primera es la de los pueblos que habitan el Norte en Unalasca y en la costa Noroeste, semejantes á los de la Tierra del Fuego: los Mejicanos, los Chileños, habitantes de las llanuras del Norte y de las Pampas del Sur, forman la segunda variedad: la tercera la constituyen los Peruanos del Cuzco, de Quito y sus cercanías: la última los Indios salvajes todavía, errantes en las Floridas, en la Luisiana, en Yucatan, en la república de Guatemala, en las riberas del Darien, del Orinoco, de las Amazonas, en el Chaco, en las Guayanas, en lo interior del Brasil y en los confines del Paraguay.

Infinita es tambien la variedad de sus lenguas, tanto que en el Paraguay se contaban cincuenta y cinco, veinte en Nueva España, catorce de las cuales tienen gramática y diccionario bastante copioso; lenguas que no pueden decirse dialectos de una misma, pues difieren entre sí mas que el persa del aleman ó el francés del eslavo (1). Ademas se atribuyen dos mil idiomas á toda América, algunos extinguidos despues de la conquista; de otros no se ha recogido mas que alguna palabra pronunciada por papagayos educados por los indígenas; de otros quedan algunos pocos restos en las antiguas tribus; al paso que algunos, usados antiguamente en un vastísimo país, sirven todavía de comunicacion entre varios pueblos, aunque dotados de lenguaje propio. Asi todas las tribus de Chile y las Pampas de Buenos Aires y de la Patagonia se entienden por medio del puelcho, y con el guarano los del Paraguay y del Chaco Oriental. Los misioneros trataron varias veces de reducir á una lengua sola la de los pueblos rendidos por ellos, principalmente en la América Meridional; pero fueron vanos sus esfuerzos. Sin embargo, Duponceau, Gickering y Gallatin, grandes filólogos, hallan semejanzas gramaticales aun en donde faltan las verbales.

Los insuperables rios, la gigantesca vegetacion, la configuracion del terreno, y el cuidado que hay en los trópicos de no exponerse al calor de las llanuras, interrumpian las comunicaciones y causaban la variedad de lenguas. Añádase á esto que todavía no se las conoce lo bastante para reunirlas en grupos, ó enlazarlas con lenguas extinguidas y reconocer el aire de fraternidad que se presenta en ciertas formas gramaticales, en la modificacion de los verbos y en la multiplicada variedad de los afijos. A pesar de esta variedad indicio de un tosco aislamiento, la disposicion artificiosa de algunas de ellas anunciaria cultura y estudio, si las lenguas se formasen por los hombres; algunas no habladas mas que por salvajes, como el groenlandés, el cora, el tamanaco, el totonaco, el chicua, tienen tal riqueza de formas gramaticales, que no se encuentran en nuestro continente sino en el Congo y entre los Vascos, reliquias de los Cántabros antiguos. Casi en todos los verbos expresan con inflexiones particulares la relacion entre el sugeto y la accion, entre aquel y los objetos, y les dan formas particulares para expresar los pronombres reflexivos en cada persona: artificio maravilloso y tanto mas notable cuanto que es comun á lenguas diferentísimas en todo lo demás. Asi en general los idiomas del continente americano, al paso que difieren mucho entre sí por las palabras, se aproximan por el órden gramatical, y por el contrario si por aquellas tienen alguna semejanza con nuestras lenguas, por este se diferencian completamente. En Nueva España la lengua otomi, que es la mas divulgada por toda ella despues de la azteca, por su composicion monosilábica y por los radicales, se asemeja mucho al chino; pero ¿quién se atreveria á suponerla derivada de esta cuando se encuentra aislada en el corazon de aquel continente?

¿Cómo, pues, deducir de aquí si los Americanos son una ó muchas razas? Las portentosas semejanzas entre los Etruscos, Egipcios, Tibetinos y Aztecas, aunque tan apartados unos de otros, dan indicios de emigraciones parciales del Norte y del Oriente del Asia, pero aunque de estas se deduzca la proveniencia de los maestros, estos á la verdad debieron encontrar una gente anterior, y no bastaron para alterar la especie, y aun cuando se explique cómo se encontraron en América usos y animales nuestros, quedará todavía por explicar lo mas difícil, á saber, por qué en aquel hemisferio habia animales particulares no conocidos antes en el antiguo.

Al que insista en preguntarme de dónde vinieron los Americanos, le preguntaré yo: en un mundo que hace tantos siglos, se está estudiando, ¿de dónde provinieron los Godos, los Celtas y los Oscos? ¿por qué el vascuence se habla entre idiomas europeos radicalmente diversos? Hay problemas, que no pueden dilucidarse sino por un solo libro,

Nada induce á creer que América saliese del mar posteriormente, ni que post riormente llegase allí la humana estirpe, y quizá las comunicaciones de aquella raza con las otras precedieron á los tiempos en que se separaron los Mogoles, los Indios, los Tungusos y los Chinos. Despues fueron pasando sucesivamente (no se me pregunte el cómo) gentes cultas, que trasplantaron la civilizacion á varios puntos, donde se encontró, ó se encuentra floreciente, iniciada apenas ó que ya ha perecido sin que por eso se conozcan las rela-

(1) HUMBOLDT, *Estudios sobre Nueva España*, lib. II, 4.

ciones que existieron entre un centro y otro. En dondequiera que sobrevivia alguna tradicion, recordábase la aparicion de extranjeros educadores; pero cuestiones, que la arbitraria erudicion del siglo XV explicó á su capricho, lo avanzado del nuestro las deja sin resolver. En Manco Capac, en Boquica, en Quetzalcoatl que con la barba y el bordon habian venido á enseñar la civilizacion, no reconocemos á Santo Tomás como hacian los misioneros; pero ¿quiénes son? Aquel Votan de las Chiapaneses que lleva el nombre de la divinidad cartaginesa y de la Escandinava ¿de dónde provenia? Aquellos libros que los salvajes de Ucayala conservaban con veneracion, sin entender una palabra de ellos ¿quién los habia escrito? Y las muchas cruces sepultadas ó esculpidas en sus monumentos, y la flor del loto y los clavos semejantes á los del Nilo, y la circuncision y las palabras griegas y fenicias ¿de dónde provinieron? La erudicion no queda hoy contenta como en un tiempo, con los temas hebreos ó griegos; pero en la presente universalidad ¿qué es lo que responde? Y entre tantos sueños ¿cuáles tienen mayor realidad? ¿los que salen por la puerta de cuerno, ó por la de marfil? ¿los de los frailes en el siglo XVI, los del naturalista del XVIII ó los del filólogo del siglo XIX?

Los sacerdotes que vinieron con los primeros descubridores se admiraron de encontrar entre los Mejicanos memoria de una madre de los hombres que pecó, de un diluvio de que se salvó una sola familia, de un inmenso edificio erigido por el orgullo de los hombres y anatematizado por los dioses. La costumbre de lavar á los niños recien nacidos, de formar pequeños ídolos con harina y distribuirlos en partículas al pueblo en el templo, de confesar los pecados, de aislarse los hombres y las mujeres en una especie de conventos, y la creencia de que la religion y la política del país habian sido cambiadas por santos blancos, que llevaban una barba larga, hicieron adoptar la opinion de que ya otras veces habian llegado allí misioneros cristianos. Aunque no se pueda desmentir precisamente tal suposicion, debe reflexionarse que se han encontrado ideas semejantes en los pueblos del Asia Meridional, entre los Shamanes, entre los Buddistas, de quienes es posible las recibiesen los Mejicanos; procedencia confirmada quizá por el dogma de la metempsicosis, comun entre los Tlascaltecas.

Las cuatro edades del mundo, dogma fundamental de la geogonia de los Indios y de los Tibetinos, las encontramos en el Perú, como tambien ciertas formas calendarias de los Mogoles, y otras circunstancias que indicarian haber procedido aquellos legisladores del Asia Oriental y de pueblos en contacto con los Tibetinos, con los Tártaros Shamanes, con los Ainos Barbos de las islas de Yesso y de Sagalia. Pero ¿cómo conciliar el buddismo, tan lleno de mansedumbre, con los ritos sanguinarios? Ademas, hallamos aquí poblaciones, donde las mujeres depositan á los niños en el polvo de madera podrida, como las Tungusas; hombres que quitan á sus enemigos la caballera, como los Escitas; Incas que labran la tierra, como los emperadores chinos.

Asi pues, algunos, por ejemplo Gomara, hacen proceder á los pueblos de América de la Cananea; Adair encontró en ellos semejanzas con las costumbres judáicas; Huet y Kircher acudieron á los Egipcios, Campomanes á los Cartagineses, Grocio á los Noruegos, De Guines y Jones á los Hunos y á los Tibetinos, Forniel á los Japoneses, y todos han tenido en parte razon. Pero Humboldt, que ha observado cuidadosamente las semejanzas con los Asiáticos, concluye por creer que los Americanos se separaron muy pronto del resto del mundo, ejecutando ellos mismos la obra de su civilizacion sobre un fondo comun de tradiciones primitivas. Aun cuando la América no esté unida con el Asia por el Norte ¿quién impedia á una emigracion tártara ó mogola, saliendo de la Siberia, atravesar el estrecho de Behring? Este sistema, que ha prevalecido mucho tiempo, está apoyado en el hecho de que varias tribus de la Siberia han llegado asi á América en los tiempos modernos (1). Pero ¿cómo creer que las naciones civilizadas de Méjico y el Perú procediesen de las hordas salvajes del Nordeste del Asia, ó que partiendo de los paises meridionales de esta hayan atravesado las regiones heladas sin dejar tras sí ningun vestigio? Por otra parte, se ha notado que los Malayos navegaban maravillosamente desde los tiempos mas remotos; se han encontrado pobladas todas las Islas del Grande Océano, desde el Asia hasta las de Pascua, y muchos casos han demostrado con qué rapidez puede multiplicarse un pequeño número de individuos, arrojados por un naufragio á una isla desierta.

La dificultad no consiste en saber cómo ha podido poblarse la América, pues que está probado que ha habido frecuentes emigraciones de nuestro hemisferio al otro; pero la historia de aquellos pueblos, anterior al descubrimiento, permanece en las tinieblas, y solo aparece que las emigraciones, en vez de destruir la civilizacion, como en Europa, la llevaron á aquella parte del mundo.

El doctor Waren de Boston examinó muchos cráneos, hallados en la América Septentrional en eminencias que han debido ser construidas hace ocho ó diez siglos, para uso del culto ó para que sirviesen de sepulcros, y le parecieron diferentes de los nuestros, como tambien de los de los Indios actuales, y hasta de todas las demás naciones conocidas: la frente es mas ancha y mas elevada que la de los Indios de la América del Norte, pero menos que la de los Europeos; las órbitas de los ojos son pequeñas y regulares; las mandíbulas prominentes, aunque no tanto como en los Indios; el cielo de la boca redondo; las fosas nasales menos dilatadas que las de los Indios y de los Africanos, aunque mas que las de los Europeos, con la singularidad de que el occipucio está aplastado artificialmente. Otros cráneos, encontrados á mas de mil quinientas millas de distancia, fueron reconocidos como pertenecientes á Peruanos antiguos, si bien algo alterados; lo que induce á suponer cierta afinidad entre estas naciones, y que la raza del Norte fue expulsada

(1) Como los Chippeways (*Diario de Mackensie*, pág. 377, 115) los Siveux, los Osages, los Pawnels (*Expedicion de Pike*, parte I, pág. 63; parte II, p. 9, 14) y otros.

por los padres de los Septentrionales modernos, habiéndose retirado despues de una larga resistencia, á la América del Sur, donde darian orígen á la nacion que fundó el imperio del Perú.

No debe omitirse la circunstancia de que los adornos y los huesos sacados de estos túmulos se asemejan á los del Indostan (1). Se ha encontrado tambien gran semejanza entre los Japoneses y los pueblos de la llanura de Bogotá; la misma costumbre de vestirse de algodon, de cultivar los cereales, de vivir en vastas comunidades, sometidas á un rey y á un pontífice; su complicado calendario tiene los mismos ciclos de números y dias, y el período de sesenta años, y en el idioma de ambos falta la letra *l* (2).

Esta raza americana, poco numerosa, se extendia al través de los dos hemisferios, desde los 68° de latitud septentrional hasta los 55 de latitud meridional, habitando al nivel del Océano unas doscientas toesas mas elevada que el pico de Tenerife, y la cercanía á la Línea contribuyó, como en el antiguo continente, á broncear su tez.

El istmo de Panamá divide la América en dos partes, sin relaciones evidentes entre sí; aunque se notan ciertas analogías en las revoluciones políticas y religiosas, desde donde empieza la civilizacion en los diferentes pueblos. Se advierte una educacion mas adelantada en los habitantes de Méjico, del Perú y de los Muisquios. Ya hemos visto que los Europeos encontraron en Méjico imperios reunidos por un vínculo gerárquico, el principio de una administracion centralizada, el feudalismo establecido á consecuencia de una revolucion reciente, repúblicas independientes y belicosas, gobernadas por un patriciado hereditario; vastas ciudades con una política perfecta; propiedades territoriales de una especie particular; un sacerdocio poderoso, rico, organizado; el comercio, la industria, el refinamiento aristocrático; todo esto juntamente con costumbres serviles, hijas del despotismo y de una religion sanguinaria. Los primeros viajeros se admiraron al ver los caminos abiertos al través de las cordilleras, las moles del Cuzco, las pirámides y pinturas de los Mejicanos, y nos las han descrito con verdad; pero es de sentir que no nos hayan trasmitido por medio del dibujo monumentos que despues han destruido el tiempo ó el fanatismo.

El tono declamatorio de Solís y de otros escritores que nunca habian salido de España, desacreditó los relatos de los que verdaderamente habian visto aquellas comarcas, y pareció propio de filósofos tratar de charlatanerías los hechos referidos por Clavigero en su historia de Méjico. Fue preciso para que se creyesen, verificar nuevos descubrimientos en otros paises; se necesitaron viajeros realmente filósofos, que no se desdeñasen de mostrar su admiracion hácia lo que no podian explicar. Los monumentos de mas antigua civilizacion se descubren al Norte de los grandes lagos, donde quizá se detuvieron las poblaciones emigrantes, despues de haber perdido sus ganados por efecto del frio, y dejaron groseros vestigios de su tránsito entre los hielos y los montes de aquellos desiertos. Algunos subieron hácia los hielos del Norte, donde encontraron pieles y peces; otros se esparcieron por los hermosos bosques, y á las orillas de los lagos y de los rios, y los hubo tambien que penetraron en la península meridional, ocupando poco á poco los áridos desiertos, las sábanas cubiertas de yerba, las formidables gargantas de los Andes, las llanuras fangosas y fértiles, los perennes valles, las ásperas y estériles alturas, las soledades salinas, las arenas y los pantanos. Luchando con una naturaleza tan poderosa, no les fue dable pulirse; sin embargo, dejaron grandiosos monumentos primitivos en las orillas del Ohio, del Illines, del Misuri, del Tennessee; luego (¿quién sabe á consecuencia de qué acontecimientos?) atravesaron las Cordilleras y fundaron los imperios de Méjico y el Perú.

Ya hemos mencionado algunas de las antigüedades de Méjico, donde cada dia nuevos descubrimientos atestiguan las comunicaciones de aquel pueblo con los del Nilo y el Mediterráneo, como tambien su orígen oriental. En diciembre de 1842 la sociedad de anticuarios de Lóndres recibió una carta del capitan Napean, que aseguraba haber hallado en la isla de los Sacrificios en el Golfo Mejicano, ídolos, instrumentos músicos, vasos, y entre otros objetos, dos estátuas de barro, de dos piés de altas, con los ojos cerrados, los labios abiertos, anillos en la nariz y en las orejas, y el cuerpo pintado de encarnado y azul. Estos objetos difieren de los que se encuentran en la América Central, al paso que se asemejan á los del mundo antiguo; las estátuas á los ídolos Egipcios; las hachas de piedra á las de los Celtas, que abundan en Francia é Inglaterra. En el mismo año el aleman Ubde volvió de Méjico, despues de haber pasado allí veinte y tres años en investigaciones históricas y arqueológicas, con una rica coleccion de antigüedades, muchas de las cuales prueban las relaciones de aquel país con el mundo antiguo; cincuenta y dos vasos de barro, de un pié á pié y medio de altura, se parecen á los etruscos, y están cubiertos de figuras que representan divinidades griegas, romanas, egipcias, indias: se aguarda el catálogo y la explicacion.

No es solo allí donde existen monumentos de una remota antigüedad, sino tambien en paises que en la época del descubrimiento no conservaban ninguna señal de cultura. En 1840 se encontraron en los desiertos de la América del Norte los restos de una gran ciudad medio sepultada y de que no habla ninguna tradicion. Estos monumentos antiquísimos de un mundo que llamamos sin embargo nuevo, pueden dividirse en dos clases: unos que son el resultado de la fuerza, como armas, utensilios, túmulos; otros que son propios de un pueblo adelantado en las artes y en las ciencias.

Pertenecen á los primeros los extensos diques y los baluartes de algunas ciudades; las obras ya mencionadas de los Toltecas, Pelasgos de aquel mundo; los inmensos atrincheramientos descubiertos en los Estados Unidos, desde el la-

(1) *Mém. Enciclopédique*, 1839, lib. 93.
(2) PARAVEY multiplicó las comparaciones en su *Origen único de las cifras y letras de todos los pueblos* (inglés).

go Ontario hasta el Golfo de Méjico, y entre los Alleganis y las montañas Pedregosas. En el Cuzco y en Hollaytaytambo, los antiguos Peruanos sobrepusieron, no pedruzcos, sino verdaderas rocas, perfectamente unidas, sin conocer, no obstante cimento, palancas ni otras máquinas (1). Cerca de Caxamalca en el Perú se ven las ruinas de una vasta ciudad, con casas escalonadas: las mas bajas están hechas de piedra que tienen hasta doce piés de largas y siete de altas, y que probablemente fueron extraidas de un canal subterráneo que conducia las aguas á la ciudad al través de la montaña. Vastísimos recintos polígonos, con dos hileras de banquetas, en medio de sitios estériles y desprovistos de agua, en el Estado del Ohio, parecen haber sido destinados, no á proteger las cabañas de las tribus, sino á los crueles espectáculos del asesinato de los prisioneros: hombres entendidos en el arte de la guerra han alabado, como muestra de inteligencia de táctica, la disposicion angulosa de aquellas ciudades, algunas de las cuales presentan muros hasta de veinte y cinco metros de espesor en su base (2).

Se ven por todas partes túmulos de formas diversas, los mas de pequeñas dimensiones; pero hay uno en el Misuri, cuya base tiene dos mil cuatrocientos pies de circunferencia, y que cuenta ciento de elevacion. En frente de San Luis un centenar de ellos están esparcidos en varios grupos, la mayor parte alineados de Norte á Mediodía y en forma de paralelógramos. Brackenridge cree que existen mas de tres mil solo en la Luisiana, algunos con cuatrocientos metros de anchura y setecientos de extension, en los cuales se encuentran esqueletos, armas y medallas de cobre: y en toda la Union no bajan de cinco mil las construcciones de esta clase (3). Semejantes ruinas se extienden por un grande espacio, empezando desde el Estado de Nueva York, y estrechándose á lo largo de los Alleganis al Occidente: al Sur se dirigen hácia la Georgia Oriental hasta el Océano en la parte mas meridional de la Florida; al Occidente, abundan en las orillas de todos los rios hasta mucho mas arriba de las fuentes del Misisipí y aun del Golfo de Méjico. No tocan en el Atlántico sino por la Florida, ni llegan al Mar Pacífico ni á los paises frios: lo cual desmiente á los que colocan la primera residencia de aquellas naciones en la Florida; pues se ha observado, por el contrario, que los núcleos de las poblaciones se han formado siempre á orillas de los rios y de los mares, al paso que aquí, al acercarse al Atlántico, desaparecen los vestigios.

Si reflexionamos que sobre tales monumentos han crecido inmensos bosques, y que estos, segun el testimonio de personas inteligentes, se han renovado por dos veces sobre algunos de ellos (aunque las selvas, una vez desbastadas, tardan mucho en reproducirse, como que aun en el dia se distinguen las que fueran destruidas por los conquistadores) debemos suponer antiquísimo el orígen de tales construcciones.

Hemos acostumbrado al lector á buscar en los sepulcros pruebas de la civilizacion de un pueblo, y la América presenta muchos que indican una generacion anterior á la raza roja. Se ha descubierto uno en Cincinnati, cuya forma oval corresponde á los puntos cardinales, y demuestra ciencia arquitectónica: contiene objetos de jaspe y de cristal, carbonizaciones, huesos cincelados, planchas de plomo, cobre, mica, utensilios domésticos hechos de conchas. A nueve millas S. E. de Lancaster, en el Ohio, se encontró una mole de ciento cincuenta piés de circuito y diez y nueve de altura, dentro de la cual habia una mina de tierra erial con diez y ocho piés de largo, ocho de ancho, uno y medio de alto, y por cubierta una piedra labrada: encima de esta piedra estaba un vaso de dos piés de alto y media pulgada de espesor, hecho de barro bien modelado y pulimentado, debajo del cual se veia un denso lecho de cenizas y carbones: en la fosa habia doce esqueletos humanos, de diferente tamaño y figura, y alrededor de la garganta de un niño, collares de conchas, raices y una piedra cincelada.

Lo que decimos de aquel sepulcro nos dispensará de describir otros, en gran número, obra de una raza mas inteligente é instruida que la que poblaba la América en tiempo del descubrimiento. La semejanza de tales monumentos en puntos distantes indica, si no la identidad, el parentesco de los diferentes pueblos.

El arte de construir vasos de barro, frágil en apariencia, y sin embargo destinado á durar mas que los mármoles, ha prosperado tanto en América como en Grecia é Italia, y es muy curioso comparar sus restos con los del antiguo mundo. Un vaso de barro encontrado en Nashville (*Tennessee*) á veinte piés de profundidad, es de forma redonda, con la tapa plana redondeada hácia los bordes y coronada de una cabeza de mujer, cuyas facciones tienen algo de asiáticas, y que está cubierta con un gorro cónico,

(1) Comunicacion de M. Gay al Instituto de Francia en 1840. Stevenson pretende haber reconocido un cimento de arcilla en las grandiosas ruinas que se encuentran cerca de Caxamalca.

(2) Ruego al lector que compare lo que se dice aquí con las ideas emitidas sobre la arquitectura primitiva en el lib. II, cap. XXII.

(3) *On the population and tumult of the Aborigenes of north-América*.

Brackenridge cuenta mas de quinientos túmulos, algunos de los cuales comprenden mas de cien fanegas de terreno. Rafinesque asegura que visitó en el Kentuky quinientos monumentos antiguos, y mil cuatrocientos fuera del Estado. Véase tambien á

BECK, *Gazetier*.

LATROBE, *Paseo por Méjico*.

DEL RIO, *Palenque*.

WALDECK, *Viaje arqueológico y pintoresco*, y tambien los viajes de Stephem y de otros; las memorias de la sociedad Filosófica americana y de la Academia de Nueva York.

BRADFORD, *Antiquity americ.* y *On the origin and history on the red race*, 1841.

WARDEN, *Recherches sur l'antiquité des Etats Unis de l'Amerique septentrionale*.

ORBIGNY, *El hombre americano*, ó *Viaje á la América Meridional*.

La opinion de Bradford es, que los tres mayores grupos de monumentos antiguos en los Estados Unidos de Nueva España y en la América meridiónal muestran ser obra de las ramas de una misma familia; pero esta debia estar civilizada, con artes, culto nacional y un gobierno regularizado; la uniformidad física y moral prueba que aquellas naciones tenian un origen comun, y que las tribus rojas son los restos, que se volvieron salvajes, de una sociedad culta; que á aquellas naciones civilizadas pueden asignarse dos épocas: la una muy antigua, que duró largo tiempo, si bien indeterminado, y sin alterarse la tranquilidad; la otra agitada por disensiones nacionales é irrupciones de pueblos salvajes; en ella se verificó la caida de los antiguos imperios y la fundacion de uno nuevo mas vasto. Los primeros establecimientos civiles se hicieron en la América Central, desde donde la poblacion se extendió á las dos Américas, empezando en el Cabo de Hornos y acabando en el Océano Artico. Bradford encuentra la raza roja en Egipto, en Etruria, en Madagascar, en la antigua Escitia, en Mogolia, en China, en el Indostan, en el Archipiélago malayo, en la Polinesia, en la América.

bajo el cual se ven dos grandes orejas que le llegan hasta la barba. Se han sacado en el mismo sitio, de un túmulo, una figura de hombre de hermosa arcilla mezclada con yeso, sin brazos, mutilados la nariz y la barba, la cabeza cubierta por una redecilla y una esfera, y los cabellos trenzados. Se han descubierto en las trincheras medallas de colores, que figuran el sol con sus rayos, pequeños ídolos de diferentes figuras, urnas funerarias, algunas de forma graciosa. En las salinas del Oeste se encuentran obras de barro de gran dimension, y el vaso mayor, desenterrado en Lancaster, tiene diez y ocho piés de alto y seis de ancho, con efigies delicadamente modeladas. El vaso llamado *Triune*, que se encontró á orillas del Cumberland es aun mas extraño; está formado de tres cabezas unidas por la parte superior hacia el vértice, por una especie de cuello de garrafa, que representa dos jóvenes y un anciano, pintados de rojo y amarillo muy vivo, con gruesos labios, pómulos salientes, el cráneo en punta y sin barba.

Las mujeres americanas no cedian en elegancia á las egipcias. Dos cadáveres de diferente sexo, perfectamente conservados, se han encontrado en un subterráneo del condado de Warren en el Tennessee, sentados en cestas de juncos, con las caderas desencajadas y las piernas levantadas contra el cuerpo: estaban envueltos en pieles de gamo preparadas, y en un traje de tejido ordinario, hecho de fibras de ortiga y bordado de plumas de ave. Tenian ademas otra envoltura de pieles no preparadas y encima de esta un manto exterior de la misma tela, pero sin adornos; la mujer mostraba en la mano un abanico de plumas de pavo, que podia cerrarse y abrirse. En un sepulcro de Méjico, se halló, en 1576, tanto oro, que la quinta parte, correspondiente al fisco, subió á nueve mil trescientas sesenta y dos onzas.

El cincelado habia hecho tambien progresos, y los collares de hueso y de concha existen en gran número. Las armas y los utensilios son por lo comun de piedras muy duras; otras sirven de adornos á los cadáveres, cortadas con finura. Se encontró en Natchez un ídolo de piedra que tenia la forma humana; en Cincinnati, la cabeza y el pico de un ave de rapiña esculpidos; en Colombo, en el Ohio, un buho; á orillas del Misisipí, cerca de San Luis, una piedra calcárea que presenta la señal de dos piés, donde cada músculo resalta con una delicada precision. En la confluencia del Elk con el Kanhawa se eleva un macizo de doce piés, sobre nueve, donde están figuradas una tortuga, un águila con las alas desplegadas, un niño y otros objetos no del todo groseros. En el Massachussets fue descubierto el Writing-rock, inscripcion grabada en una roca, que los sabios de Europa han intentado en vano descifrar, aunque se inclinan á atribuirla á los Fenicios. La sociedad real de arqueología septentrional de Copenhague, en su sesion del 10 de febrero de 1843, referia los recientes descubrimientos de una piedra que tenia veinte y cuatro caracteres rúnicos en el valle del Ohio, de tenacillas de plata maciza, semejantes á las de bronce que abundan en los túmulos escandinavos, y de tres vasos peruanos, idénticos á los etruscos.

Las obras de metal, aunque mas escasas, no faltaban del todo. En Marietta, en el Ohio, se encontró en una pared una taza de plata maciza con la figura de un cono inverso, enteramente dorada y de forma muy sencilla, como las de barro. Los Peruanos sabian dar consistencia al cobre, por medio de un procedimiento perdido en el dia, lo cual les permitia hacer instrumentos propios para trabajar los vasos, muebles y alhajas; pero es preciso convenir en que aquel metal era poco abundante, ó difícil de preparar; pues son raros los objetos de cobre que allí se encuentran. Sin embargo, con él debia suplirse la falta del hierro.

Mientras que Grecia y Roma se fatigaban á fin de encontrar el papiro, siempre escasísimo en aquellas dos naciones, los Toltecas y los Aztecas usaban generalmente el de maguey, que les servia para sus dibujos y geroglíficos. Los libros mejicanos, escritos sobre piel y doblados poco mas ó menos como nuestros abanicos, contenian anales, procesos, representaciones astronómicas y cosmogónicas, ceremonias rituales, documentos relativos al catastro y á los tributos, cuadros genealógicos; asi es que ningun pueblo del mundo antiguo hizo tanto uso de la pintura. Las figuras están dibujadas muy incorrectamente, pero sus colores son vivísimos, permanentes, y hay mucho esmero en los pormenores. Ningun pueblo de América conocia, sin embargo, la escritura alfabética, ni siquiera los caracteres silábicos, al paso que el viejo continente ofrece tan grande variedad de ellos. Las pretendidas inscripciones antiguas son, segun el parecer de Humboldt, caprichos naturales; de consiguiente, debemos creer que el alfabeto, era ignorado de los primeros pobladores ó que lo habian olvidado. Impropiamente, pues, se llama geroglífico á toda representacion de un acontecimiento, y las escrituras mejicanas que han llegado á nosotros son dibujos que es preciso interpretar como la columna Trajana, mas bien que como los obeliscos.

Los Aztecas tenian geroglíficos simples para indicar el agua, la tierra, el aire, el viento, el dia, la noche, la media noche, la palabra, el movimiento; otros para expresar los números, los dias, los meses del año solar; y estos signos, unidos á la pintura de un acontecimiento, denotaban de una manera muy ingeniosa si la accion pasaba de dia ó de noche, cuál era la edad de las personas, si habian hablado, y cuál de ellas habia hablado mas. Entre los Mejicanos se encuentran ademas vestigios de geroglíficos fonéticos, esto es, que indican, no las cosas, sino la palabra. En los pueblos semibárbaros los nombres de los individuos y los de las ciudades y montañas, aluden generalmente á objetos que hieren los sentidos; por ejemplo, la forma de las plantas y de los animales, el fuego, el aire ó la tierra; y los Aztecas tomaron de aquí el modo de *escribir* los nombres de las ciudades y de sus soberanos. La traduccion verbal de *Axayacatl* es *rostro de agua* la de *Ilhuicamina*, *flecha que hiere el cielo*. Ahora bien, para representar á los reyes Motezuma Axayacatl é Ilhuicamina,

el pintor reunía los geroglíficos del agua y del cielo ó la figura de una cabeza y de una flecha: los nombres de las ciudades Macuilxochitl, Guauhtincan y Tehuiloyocan significan *cinco flores, casa del águila, y lugar de los espejos*: asi, para indicar estas tres ciudades, se pintaba una flor colocada sobre cinco puntos, una casa de donde salia la cabeza de un águila y un espejo de obsidiana. De esta suerte la reunion de varios geroglíficos simples indicaba los nombres compuestos mediante signos que hablaban al mismo tiempo á la vista y al oido; con frecuencia los caracteres para indicar las ciudades y las provincias se tomaban del territorio ó de la industria de los habitantes.

Humboldt, de quien tomamos estas reflexiones, considera aquellos manuscritos como pinturas de un género mixto, que habian llegado á gran perfeccion en tiempo de Motezuma. Los tomos que los primeros prisioneros de Nueva España llamaban impropiamente libros mejicanos, contenian nociones de objetos muy variados; por ejemplo, anales históricos del imperio mejicano, rituales con el mes y el dia en que se debia sacrificar á tal ó cual divinidad, representaciones cosmográficas y astrológicas, fragmentos de procesos, documentos relativos al catastro ó á la division de las propiedades en un Comun, catálogos de tributos pagaderos en este ó en aquel tiempo, cuadros genealógicos por los cuales se regian las herencias y el órden de sucesion; calendarios que mostraban las intercalaciones de los años civil y religioso; en fin, pinturas que recordaban las penas con que los jueces debian castigar los delitos.

«Mis viajes á las diferentes partes de la América y de la Europa (dice Humboldt) me proporcionaron la ventaja de examinar mas manuscritos mejicanos que Zœga, Clavigero, Gama, Hervas, Carli, ingenioso autor de las *Cartas americanas*, y otros sabios que han escrito despues de Boturini acerca de los monumentos de la antigua cultura de la América. En la preciosa coleccion que existe en el palacio del virey en Méjico, vi fragmentos de pintura relativos á cada uno de los objetos énumerados. La afinidad entre los manuscritos mejicanos conservados en Velletri, Roma, Bolonia, Viena y Méjico es tal, que á primera vista se les creeria copias unos de otros: cada cual muestra extremada correccion en los contornos, minucioso cuidado en las partes, gran viveza en los colores, dispuestos de manera que producen contrastes marcados; la figuras tienen generalmente el cuerpo apelmazado, como las de los bajo-relieves etruscos; en cuanto á la exactitud del dibujo, ceden á las peores pinturas de los Indios, Tibetinos, Chinos y Japoneses. En las pinturas mejicanas distinguí cabezas de un tamaño enorme, cuerpos excesivamente cortos, piés con dedos semejantes á garras de aves, y cabezas constantemente de perfil y con el ojo colocado como si mirase de frente. Todo esto demuestra la infancia del arte; pero no debe olvidarse que unos pueblos que expresan sus ideas con pinturas, y se ven obligados por su estado social á hacer uso á menudo de la escritura geroglífica mixta, dan tan poca importancia á pintar correctamente, como los sabios de Europa á tener buena letra.

»Antes de la introduccion de la pintura geroglífica en 648, los pueblos de Anahuac se servian de los nudos é hilos de varios colores que los Peruanos llaman *quippu*, y que se encuentran no solo entre los salvajes del Canadá, sino tambien entre los antiguos Chinos (1). Boturini tuvo la fortuna de proporcionarse verdaderos quippus mejicanos, ó bien *nepohualtzitzin*, encontrados en las regiones de los Tlascaltecas. En las grandes emigraciones de los pueblos, los de América se trasladaron del Norte al Sur, como los Iberos, los Celtas; los Pelasgos refluyeron del Este al Oeste. Quizá los antiguos habitantes del Perú pasaron en otro tiempo por la llanura de Méjico: en efecto, Ulloa, que se habia familiarizado con la arquitectura peruana, quedó asombrado de la gran semejanza que presentaban en la distribucion de las puertas y de los nichos, algunos edificios de la Luisiana Occidental, con los *Tambos* construidos por los Incas; y no es menos digno de notarse que, segun las tradiciones recogidas en Lican, antigua capital del reino de Quito, los quippus eran conocidos de los Puruais mucho antes que los descendientes de Manco Capac fuesen avasallados (2).»

La prueba de que Méjico y el Perú eran los dos centros de la civilizacion, resulta ademas del cultivo del maiz, que parece haberse extendido de allí á las dos Américas. En el Massachussets la tradicion lo hace proceder del Sudoeste; en Nueva-York pasa por un regalo de los Indios del Sur, que lo recibieron de naciones mas meridionales; en la América del Sur al contrario, la procedencia está indicada en sentido opuesto.

Sin volver á hablar de los tres pueblos cultos, notaremos que los Europeos encontraron alguna forma de gobierno regular entre los Natchez de la Luisiana, en ciertas confederaciones de tribus al Norte y en el centro de los Estados-Unidos actuales, como tambien entre los Araucanos. Una tribu de Gaspesianos, de la costa oriental del Canadá, distinguia las direcciones de los vientos, designaba por su nombre algunas estrellas, describia en mapas su país, y adoraba la cruz. Los Indios de los alrededores de Santa Bárbara en la California, en medio de pueblos feroces y estúpidos, sabian construir habitaciones seguras y hermosos sepulcros con pinturas históricas; no se casaban mas que con una mujer y la respetaban. El resto estaba sumergido en la barbarie, aunque es cierto que las poblaciones se habian mezclado, y al lado de los antiguos habitantes de Haiti desplegaban su furor los indómitos caribes; los Brasileños reunian el vigor del cuerpo á la viveza del ingenio: y el itsmo de Darien alimentaba razas robustas que quizá habrian ido allí de lejos.

Robertson hizo una descripcion, algunas ve-

(1) Lafitau, *Mœurs des sauvages*, t. 1, pág. 233 y 508, *Hist. génerale des voyages*, t. 1, lib. X, cap. 8; Martini, *Storia della Cina*, pág. 21; Boturini, *Nueva historia de la América septentrional*, p. 85.

(2) Véase á Humboldt, *Vues de Cordillières*, donde se encontrará un catálogo de los manuscritos americanos que existen en Europa (O).

ces pintoresca, pero enteramente sistemática, de las costumbres de los Americanos, para trazar, como era moda en su tiempo, un cuadro ideal de la barbarie. Asi, al leerle, se figura uno que todo aquel hemisferio poseia el mismo grado de civilizacion; fuera de que, tanto para él como para Paw y Raynal, todo lo que no se asemeja á la cultura clásica es barbarie. Al contrario, la civilizacion era variadísima, tanto que La Condamine decia que «para dar una idea exacta de las costumbres de los Americanos, convendria hacer tantas descripciones como naciones habia entre ellos.» Los detractores de la civilizacion y de la sociedad, que en el siglo pasado se empeñaban en pintarnos como envidiable la condicion de los Bárbaros, debieran colocarse entre los novelistas y los utopistas, si hubiesen hablado de buena fe. El sabio naturalista Lamanon decia á La Perouse, con quien habia arribado á la isla Samoa: *Los Indios valen mil veces mas que nosotros.* Al dia siguiente aquellos Indios le asesinaron, y La Perouse escribió: *Los filósofos que ensalzan hasta las nubes á los salvajes, me irritan mas que los mismos salvajes.*

Es de advertir que el salvaje y el bárbaro difieren entre sí por sus cualidades específicas; de suerte que incurrieron en un grande error los que para trazar el cuadro de la vida de los pueblos no civilizados, mezclaron á los Germanos de Tácito con los Indios de los primeros conquistadores. Poblaciones enteras, como los Esquimales, los Groenlandeses, los Samoyedos y los Hotentotes no podrán nunca, al parecer, elevarse al nivel de otras que llamamos tambien bárbaras; por ejemplo, los Tártaros, los Mogoles y los Beduinos. No se verificará una conquista en sus paises, por faltar el estímulo y la recompensa; pudiendo decirse que el equilibrio de sus facultades se ha alterado hasta el punto de no ser posible á los hombres restablecerlo. Colocados á las extremidades del globo, en climas donde la naturaleza derrama la vida con mano avara ó con tal superabundancia que se destruye á sí misma, dotados de un aspecto deforme, preponderando en ellos la masa carnosa sobre el sistema nervioso, la facultad pensadora se siente enervada por la rudeza de los órganos materiales, y apenas un pálido reflejo de la luz divina los distingue de los brutos. Una inclinacion invencible á la inercia entorpece sus facultades y los encadena al suelo natal, de manera que para ellos es un suplicio el arrebatarlos de él; y hasta los mismos á quienes la necesidad obliga á entregarse á la caza y á la pesca, recaen cuando concluye la estacion, en la pereza y en el terror que les inspira las fuerzas sobrehumanas, la cual los induce á considerar poblada toda la creacion de poderes maléficos y espantosos. El gefe á quien miran como descendiente de una raza divina, obtendrá de ellos una obediencia absoluta é irracional, y abusarán de las bebidas espirituosas, que les hacen disfrutar las delicias de una vida exaltada, hasta el punto de abreviar sus dias. Robustos é intrépidos, por lo mismo que no conocen el peligro, se lanzan con furor contra todo el que miran como su adversario, y á sus ojos la fuerza es la única virtud, la guerra el único derecho.

Tal era el estado en que se encontraban muchas tribus americanas; otras por el contrario, se mostraban apasionadas, valerosas, capaces de soportar el dolor, y daban señales evidentes de generosidad y de vigor de alma; lo cual no debe considerarse como una excepcion del anterior asunto, pues que procedian de naciones no salvajes, esparcidas en otro tiempo en aquel continente, y reducidas luego por el largo aislamiento á una degradacion, que es el punto medio entre el estado salvaje y la barbarie.

La idea de la divinidad existia casi en todas partes, mas ó menos material; en unas sin apariencia de culto, y en otras abrumada por la magia y rodeada de terribles supersticiones. Conservando algunas poblaciones el recuerdo de un ser regulador de la naturaleza, que premia y castiga, le tributaban un culto sencillo, reverenciándole ora en el sol, ora en otra estrella cualquiera, ora en algun objeto raro y curioso, ora bajo formas extrañas. Aplacaban con sacrificios y amuletos á la iracunda divinidad y proveian á los muertos, para la otra vida, de manjares, vestidos y armas, como tambien de servidores y mujeres que se degollaban sobre sus sepulcros. Algunas naciones tenian idea de una trinidad; otras de los dos principios del bien y del mal; los Araucanos, los Natchez y los Cactos propendian al sabeismo; en el alto Orinoco, Cachimana producia el bien y Jolokiano el mal, no siendo venerados ambos sino en las fuerzas de la naturaleza: y nadie era iniciado en sus ritos hasta pasar por pruebas extremadamente penosas. Los salvajes de la América del Norte elegian cada uno su *manitu*, que era ya un animal, ya un árbol, ya una piedra, adorándole mientras le creian favorable. En los ritos de algunos pueblos del Paraguay, se arrancaban los unos á los otros pedazos de carne que atravesaban con espinas de peces ó astillas de madera, y continuaban atormentándose de este modo todo el dia. Los Minetarios de las orillas del Misuri, se mutilaban á sí mismos en las fiestas de julio, ó rogaban á los sacerdotes que les arrancasen trozos de carne, ó que les cortasen en tiras la piel de la espalda. Solian tambien traspasarse los hombros y pasar por los agujeros correas, que llevaban luego arrastrando; otras veces se clavaban flechas en las partes mas musculosas.

Algunos pueblos estaban gobernados por reyes; pero el mayor número obedecia á gefes de tribus, que dejaban subsistir la libertad. En la isla Española el cacique trasmitia su categoría á los hijos; lo mismo acontecia en la Florida, donde los gefes se distinguian con adornos particulares. Entre los Natchez, á orillas del Misisipí, existia en algunas familias una especie de nobleza hereditaria. En Bogotá, país agrícola, el príncipe gozaba de una autoridad plena, y tenia séquito real, gerarquía, ministros, gabelas, dones y homenajes de súbditos trémulos. Ademas, siempre la autoridad soberana se apoyaba en ideas religiosas, ora considerando á los príncipes como hijos del sol, ora educándolos en el templo, ora creyéndolos en relacion con la divinidad. En

donde quiera que el gobierno estaba constituido sólidamente, se le via acompañado de la servidumbre, que dejaba al gefe árbitro hasta de la vida de sus vasallos.

Los ancianos eran venerados, y la experiencia que les ayudaba á preveer los acontecimientos y á curar las enfermedades, parecia tener algo de divina. Mezclóse con esto fácilmente la opinion de una comunicacion con las potestades superiores, y de ahí provino la creencia general en encantamientos y hechicerías.

En todas partes la mujer era esclava, considerándosela como una propiedad, y obligándola á penosos trabajos, como es preciso suceda en el estado salvaje, en que el hombre dedica todo su tiempo á cazar, pescar ó defenderse. Generalmente los Americanos no tenian mas que una mujer y pasaban por frios; hasta se encontró en algunos puntos establecida la poliandria, y en ciertas tribus de Avanes y de Maiguros muchos hermanos estaban casados con una sola mujer, como en el Tibet y en Ceilan. Siendo peculiar de la América la facilidad de los partos, casi todas las mujeres, apenas habian dado á luz al niño, le llevaban al rio para lavarle y lavarse tambien ellas, y en seguida emprendian de nuevo sns faenas acostumbradas. Las mujeres de los Chiriñanos de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, despues de parir y de lavarse en el rio, volvian á la cabaña y se echaban sobre un monton de arena, mientras que el marido se metia en la cama, guardaba dieta y recibia las visitas (1). La costumbre de excitar los abortos, de exponer ó de enterrar á los niños, era comun á muchas naciones.

Aquella raza carecia de barba y de pelos, pero no tan generalmente como se cree; los Aztecas de Méjico se dejaban crecer el bigote, y ademas todos los Americanos llevaban la cabellera larga. Los hombres iban desnudos y asimismo las mujeres, cubriéndose cuando mas las caderas con plumas de varios colores y pequeños delantales artísticamente tejidos. Tambien acostumbraban á usar el tatuage, trazando en la piel figuras de diferentes colores, y agujerearse las carnes. La primera de estas dos operaciones producia un prolongado tormento, y no bastando á algunos el dibujo, obtenian el relieve: el gusto de los adornos era mas vivo que en las naciones civilizadas, pues que para satisfacerlo se resignaban á padecimientos de tanta duracion. Se agujereaban asimismo las orejas, estirándose los lóbulos hasta el punto de poder introducir en ellos un disco ó una clavija; los habia que ejecutaban la misma operacion en las narices y en el labio inferior, que algunas veces encerraban un disco de marfil ó de madera, del tamaño de un escudo. Las mujeres se oprimian las piernas por encima del tobillo, de modo que las pantorrillas adquirian una gordura disforme. Pasamos en silencio otros medios de parecer bien, aun mas estravagantes, y el uso de untarse ó barnizarse asquerosamente todo el cuerpo ó solo los cabellos; sin embargo, trasladaremos aquí las palabras que dijo á Stedman un indio jóven de Cayena, al observar que se reia de verle tan untado y grasiento: *Este uso, ademas de hermosear el cuerpo, suaviza la piel, disminuye la traspiracion y me resguarda de las picaduras de los mosquitos; pero vos, ¿por qué razon vais lleno de polvos blancos?* (esta era la moda de entonces) *¿por qué desperdiciais asi vuestra harina, manchais el vestido y aparentais tener canas antes de tiempo?*

Generalmente los Indios no se rien, hablan muy poco, y su rostro no revela admiracion ni afliccion. El gefe de la casa, despues de permanecer ausente muchos dias, á su regreso no dice una palabra de cuanto le ha pasado. La voracidad los reduce á abstinencias involuntarias. Los afectos sociales se limitan á un círculo muy estrecho, fuera del cual no hay mas que ira; sus instintos de piedad son muy débiles; ejercen crueles venganzas, y hacen padecer á sus enemigos largas agonías. Es tal su desprecio de la vida, que se reunian en número de mas de cincuenta para beber el jugo venenoso del giatro. Otros celebran las solemnidades con actos de un valor feroz, exponiendo sus cuerpos á los mas crueles martirios.

La imprevision habitual, los juegos exclusivamente de fuerza, ó cuando mas de agilidad, y los cultos groseros, prueban lo poco que la razon influye por moderar la naturaleza de los Indios. No teniendo que trabajar para sostener su vida, contraian el hábito de la pereza, y solo en ciertas ocasiones se entregaban á fatigas extraordinarias, què consistian principalmente en remar y emprender largas marchas. La caza era para ellos, no una diversion, sino la ocupacion que preferian á todas, y para la cual se proporcionaron armas, supliendo con los huesos y las piedras la falta de hierro que no conocian. Hacian uso de venenos sutilísimos para herir con una muerte irreparable. Los Indios de la Patagonia son singularmente robustos, y tanto los hombres como las mujeres se suben con extremada agilidad á los árboles, atraviesan los vallados, pasan los rios y luchan á la carrera con los caballos, siempre que no sea por obedecer una órden.

Los Americanos, aunque situados á orillas de los rios mayores de la tierra y bañados por tan vasto mar, no llevaron el arte de la navegacion mas allá de la construccion de simples piraguas; en las cuales, sin embargo, arrostraban los peligros y trababan terribles combates con tanta mas seguridad, cuanto que nadaban como si fuesen anfibios. Algunos ni siquiera conocian el fuego; otros lo encendian por medio de la frotacion. Para preservarse de los animales nocivos, dormian en lechos colgados, que hemos aprendido de ellos á llamar hamacas. Eran extremadamente sobrios, teniendo bastante seis con la comida que no saciaba á un español, no obstante ser los Españoles el pueblo mas parco de Europa. Habian aprendido á proporcionarse licores capaces de embriagar; pero luego que conocieron el aguardiente, se apasionaron tanto

(1) Esta costumbre tan extraña se haya muy extendida en el mundo. El misionero Zucchelli la halló muy establecida en el Congo, y otros en el Bearn, en la Tartaria, en la India, en gran parte de la América (Piso, *de Indiæ, utriusque re naturali*, lib. I, página 14). Los antiguos la encontraron entre los Cántabros (Estrab., *Geogr.* III, 250), entre los Corsos (Dion. Sicul. VI) entre los pueblos del Euxino (Apoll. Rod. II, v. 1013.)

por él, que daban sus bienes y hasta sus hijas con tal de obtenerlo. Lo vertian sobre los muertos, compadeciéndolos en atencion á que ya no lo podian beber.

Mientras que en la cuna de nuestras sociedades se encuentra la vida pastoril y agrícola, en América no se conocian los rebaños, y apenas se cultivaban los campos. La leche, tan comun en el antiguo mundo, no se usaba entre ellos, y tampoco supieron sacar partido de los innumerables bueyes de almizcle, bisontes y otros rumiantes que poblaban las inmensas llanuras del Misuri y del Misisipí. Debian, pues, carecer de la verdadera idea de propiedad, y aun en aquellos puntos donde obligaban á las mujeres á sembrar la tierra, la cosecha era comun lo mismo que el trabajo, asi ni habia ricos ni pobres.

Su habilidad en las artes se reducia á fabricar armas; no se cuidaban de las habitaciones, viviendo amontonados en ellas siempre que el clima no les invitaba á quedarse al raso. Poseian muy pocos utensilios domésticos; comian los frutos tales como los produce la naturaleza, asaban la carne de los animales y de los peces, ó cuando mas, la hacian hervir en una concha de tortuga. El pan de cazabe lo sacaban de la raiz de la yuca, raspándola.

Al paso que eran tan ignorantes respecto á las comodidades de la paz, habian adquirido ya la terrible ciencia de la guerra, y á la conquista de los Españoles coadyuvaron no poco las hostilidades de las tribus ó de las naciones entre sí. En estos combates desplegaban todo el horror, sea de sus aspectos, sea de sus armas, y al revés de lo que solemos suponer gratuitamente en los salvajes, acudian á menudo á la astucia, no mirando como infame el engañar ni sorprender al enemigo, y buscando el mayor daño con el menor peligro posible. Las expediciones eran cortas, sin preparativos, sin constancia: al dia siguiente de haber dado una batalla sangrienta, los vencedores y los vencidos estaban de vuelta en sus chozas. Lejos de ser glorioso sucumbir con las armas en la mano, lo consideraban como signo de la reprobacion divina, y no juzgando suficiente matar á sus enemigos, se los comian. Hacian padecer al prisionero tormentos prolongados, gozándose en el espectáculo de su agonía, mientras que este, dando muestra de valor, respondia á los insultos con insultos, y enumeraba sus hazañas, recordando al uno que le habia muerto á su padre, al otro que le habia privado de su hermano, y cantando. Las mujeres y los niños asistian á aquel degüello, que excitaban con pinchazos, y si no podian de otro modo, con palabras mordaces; salpicaban con sangre á sus pequeñuelos para que aprendiesen á morir como hombres, y despues que el prisionero habia exhalado el último suspiro, cocian su carne y la devoraban. ¡Con qué tranquila ferocidad degollaban los sacerdotes de Méjico centenares ¿qué digo? millones de víctimas humanas, á la vista del pueblo ávido de su sangre! Los dientes de los vencidos les servian de collares, un monton de cráneos de trofeo, sus huesos de flautas en la guerra.

Para llegar á esto exponian su constancia á las mas duras pruebas. A veces dos jóvenes, varon y hembra, despues de atarse entre sí por un brazo, colocaban en medio un tizon para ver quién resistia mas. En el Orinoco, el guerrero que aspiraba á ser gefe de su tribu, se sometia á largos ayunos; al cabo de ellos recibia de cada gefe tres golpes dados con un palo, sin deber manifestar la menor señal de dolor; luego se tendia en una estera con las manos atadas, y se le aplicaban ciertas hormigas venenosas, cuya picada, fuera en la parte que fuese, debia hallarle insensible. No bastaba esto: envuelto en hojas de palmera, se encendia debajo de él un fuego de fetidísimo humo, el cual á veces llegaba á ahogarle. Si resistia á tales pruebas sin quejarse, se le juzgaba digno de mandar á hombres.

Estos son medios á propósito para hacer predominar aquel amor de sí mismo, que no quiere sufrir nada por los demás, ni se cree obligado á nada por agradecimiento ó por afectos de familia. Los Americanos contraian además el hábito del disimulo, de suerte que permanecieron ignoradas de los suspicaces Españoles varias conjuraciones en que estaban complicados millares de individuos.

Los mas conocidos entre los salvajes son los del Paraguay, y del Rio de la Plata. Los Charruas, poblacion feroz que anda errante desde Maldonado al Uruguay, jamás pudieron ser avasallados, y los Españoles no lograron alejarlos de la costa hasta fundar á Montevideo en 1724; los que habitaban al Levante del Uruguay se han mantenido hasta el dia libres y amenazadores. Son de alta estatura, morenos, con los cabellos espesos y largos, sin barba, sucios; las mujeres se complacen en tener sobre la lengua pulgas y piojos, y ni hilan ni cosen; constituyen su vivienda ramas de árboles encorvadas y su lecho es una piel. No cultivan la tierra; asan la carne de los animales que cazan. Su cara no expresa ninguna de los pasiones que los agitan interiormente; hablan poco, se rien menos; ni cantan ni tocan ningun instrumento; no conocen la servidumbre de unos respecto de otros: no tienen culto; los gefes de familia atienden juntos á la seguridad comun y dirigen los ataques, en los cuales despliegan terrible habilidad, habiendo conseguido mas de una vez poner en fuga á los Españoles. Cuando un padre de familia muere, los varones ya adultos se someten á los mas atroces tormentos.

Tambien son muy feroces los de las pampas, que habitan en las llanuras al Mediodía de Buenos Aires; estos, ademas de no doblar nunca su cerviz al yugo, causaron pérdidas considerables á los Españoles. Cinco de ellos, hechos prisioneros, fueron enviados á Europa en un buque tripulado por seiscientos treinta hombres, y despues de cinco dias de viaje, habiendo obtenido un poco de libertad, se concertaron entre sí, echaron mano de las armas, mataron á muchos, hasta que viéndose abrumados por el número, se precipitaron al mar.

En la pampa del Sacramento, entre el Uallaga y el Ucayal, y en los parajes próximos al Perú Interior, los indígenas eran blancos, las

mujeres hermosísimas, y ponian tal esmero en la perfeccion corporal, que mataban á los recien-nacidos defectuosos, y á los demás les sujetaban con fajas las diversas partes del cuerpo á fin de reducirlas á la belleza convencional, comprimiéndoles la cabeza entre planchetas, de modo que se asemejasen, segun decian, á la luna llena. Hablaban idiomas muy variados, y lo parecian todavía mas á causa de las modulaciones que afectaban dar á la voz cuando pronunciaban las palabras. Los matrimonios se arreglaban desde que el niño estaba aun mamando, y aunque no eran indisolubles, por lo comun solo la muerte separaba á los esposos. Se figuraban á Dios como un anciano que habita en el cielo; pero no le consagraban altares ni templos, y creian que su aparicion en nuestro globo produce los terremotos. El genio del mal, segun ellos, reside debajo de la tierra, ocupado en dañar á los mortales por obra de los Moanes, hechiceros que los Indios empleaban como médicos, y que eran castigados á menudo, cuando enfermaba ó moria alguna persona querida ó poderosa. Despues de esta vida hay otra, donde los amigos y parientes se encuentran, y recorren en medio de fiestas la via láctea, bebiendo, comiendo y cazando. Algunos creian tambien en la trasmigracion de sus almas á los cuerpos de animales mas ó menos felices. Cuando moria una persona amada, se reunian y daban alaridos imitando los gritos de diferentes animales; luego quemaban la cabaña del difunto, con todas las cosas que le habian pertenecido en vida, y al difunto mismo, y recogian sus cenizas en un vaso, que depositaban en un lugar desierto, borrando toda huella capaz de descubrir la sepultura, y prohibiendo hasta nombrarla: á veces las viudas se tragaban aquellas cenizas. Los Capanagas asaban y se comian los cadáveres; los Roa-Mainas, cuando creian que las carnes estarian ya consumidas, desenterraban los esqueletos, los limpiaban y depositaban en un féretro de barro cubierto de geroglíficos, colocándolos en las cabañas, como objetos de veneracion.

A costa de mucho trabajo conseguian afilar las piedras para convertirlas en hachas, y uno de ellos ofreció al jesuita Richter su hijo primogénito, si le proporcionaba aquella arma. El misionero le reprendió por su falta de amor paterno, y él contestó: *Amo á mi hijo; pero puedo procrear cuantos hijos quiera, al paso que jamás me será dable procrear un hacha. Además, mi hijo me pertenecerá poco tiempo, y el hacha siempre.* Sin embargo, con sus toscas lanzas y flechas envenenadas, y con sus palos endurecidos al fuego, empeñaban encarnizadas batallas, acometian al yaguar, y cogian los peces que se presentaban apenas á la flor del agua.

Los Patagones, descritos como gigantes por los primeros viajeros, solo parecen mas altos que los demás por el modo que tienen de ataviarse (1). Se cubren con una gran piel de vicuña que les llega mas abajo de la rodilla; se pintan de negro el contorno de los ojos y el intervalo que los separa, como si llevasen anteojos; se cortan derechos los cabellos erizados, y se los sujetan á la cabeza con una banda, en la cual colocan sus flechas para ir á caza, y se pintan el cuerpo y la cara de varios colores. Cuando han adquirido caballos y perros, usan espuelas de hueso y de piedra; de piedra y de hueso son la punta de sus lanzas y sus flechas y el corte de sus hachas; tambien se sirven magistralmente de la honda. Sus chozas están formadas de pieles sostenidas por estacas, y si ven al europeo dibujarlas ó escribir, le interrumpen, considerándole ocupado en una operacion mágica y temible. Viven como nómadas, y van á la caza de los avestruces y de las vicuñas. Adoran á Chetebol y Cheluda, al salir la luna ahullan y gesticulan; inmolan un caballo á la muerte de los principales de entre ellos, y continúan sus alaridos durante meses enteros (2).

Los Americanos se hallaban, pues, en decadencia cuando llegaron los Europeos á sus comarcas. Colon calculó en un millon el número de los habitantes de la Española; la viruela mató allí ciento veinte mil, en Cuba la mitad, en el continente seis millones; pero estos cálculos son arbitrarios, y si habia, en efecto, territorios donde la poblacion era numerosa, demasiados espacios permanecian abandonados á una naturaleza inhospitalaria. Algunas naciones, que habitaban entre el rio San Lorenzo y Méjico, como tambien las de Chile, la Araucania y la Patagonia, mostraron un horror tenaz á la dominacion extranjera, y la rechazaron con toda su fuerza. Por el contrario, los que vivian entre los trópicos acostumbrados á una existencia mas tranquila por lo agradable del clima, no conocieron la intrépida resistencia que rechaza las invasiones. En Méjico (3), y en el Perú los pueblos, esclavos de una raza dominadora, se cuidaron poco de defenderla y se sometieron. Desaparecieron de las Antillas los primitivos habitantes; pero no sucedió lo mismo en el continente; antes bien, en el país meridional van en aumento de dia en dia. Los pueblos amantes de su territorio, como acontecia á los que se dedicaban á la agricultura y á los que habitaban en las alturas de Méjico, soportaron las vejaciones de los vencedores sin abandonar el suelo cultivado por sus padres. Los que vivian nómadas en las comarcas septentrionales, abandonaron á los conquistadores las

(1) Segun d'Urville, su estatura ordinaria es 1,722 m.; segun d'Orvigny de 5 pies y 4 pulgadas.

(2) *Monthly Review*, febrero 1834.

(3) El P. Toribio de Benevento señala diez causas á la pronta despoblacion de Méjico: 1.ª la viruela, llevada allí en 1320 por un negro, esclavo de Narvaez, y que destruyó la mitad de la nacion. Torquemada enumera otros dos contagios en 1445 y 1576, que hicieron sucumbir, el primero ochocientas mil personas, y el segundo mas de dos millones. La viruela penetró posteriormente en el Perú; pero no fue menos mortífera. 2.ª El hambre, que mató á muchísimos durante las guerras con los Españoles, y principalmente en el sitio de Méjico. 3.ª La escasez que siguió á la toma de esta ciudad, por efecto de la interrupcion de los trabajos agrícolas. 4.ª Las rudas fatigas impuestas por los Españoles á los que les habian tocado en el reparto. 5.ª Las contribuciones en extremo onerosas, de que no estaba exento ningun indio. 6.ª Los muchos indios empleados en recoger el oro en los torrentes, sin alimento suficiente, y expuestos allí á los frios de los paises elevados. 7. Las fatigas para reconstruir á Méjico, obra que Cortés hizo emprender con tanta premura, y en la cual sucumbieron en gran número. 8.ª La esclavitud á que fueron reducidos muchos, bajo diferentes pretextos. 9.ª Los trabajos á que les condenó, sobre todo en las minas, cuyas inmediaciones estaban sembradas de cadáveres y oscurecidas por nubes de cuervos que acudian á devorarlos. 10.ª Las guerras civiles de los Españoles, durante las cuales se empleaban á los Indios como *tamenes*, es decir, bagajes.

Ulloa indica, al hablar del Perú, otra causa como una de las principales, á saber: el abuso de los licores, que, en su concepto, mata mas gente en un año que las minas en medio siglo.

sábanas, donde llevaban á pastar sus búfalos, refugiándose al otro lado del Gila. Los del Canadá se retiraron á los montes Alleganis, luego detrás del Ohio y últimamente al Misuri. Esta es la razon de encontrarse muy pocos individuos de la raza cobriza en las provincias interiores de la Nueva España y en las comarcas cultivadas de los Estados-Unidos, al paso que se calcula que aun despues de tantos desastres, las dos terceras partes de la poblacion de Méjico son indígenas, y lo mismo sucede en todas las colonias de la tierra firme meridional. Los estadistas modernos calculan que de diez habitantes de la América, nueve son de la raza primitiva (1), lo cual debe entenderse especialmente con alusion á los paises colonizados por Españoles. Estos, mezclándose con los indígenas, han mejorado la estirpe india; al paso que los Ingleses casi no han observado otra conducta mas que la de expulsarlos y suplantarlos.

Los que permanecieron aislados (*Indios bravos*) siguen aun en el estado salvaje; tienen á la vista el caballo, el buey, las hermosísimas praderas que devastan de tiempo en tiempo, y sin embargo viven expuestos al hambre, sin mas alimento que el que les proporcionan la guerra y la caza, y sin haber contraido de los Europeos mas que la embriaguez y las enfermedades mortíferas. Por el contrario, en algunas naciones la introduccion del buey y del caballo produjo una revolucion capital, pues se convirtieron en verdaderos Tártaros para asolar el territorio de sus vecinos, como los *Cavalleiros* y los Auracanos, ó semejantes á los nómadas del Asia, como los Zambos (2), apacientan innumerables rebaños en las provincias del Brasil y del Rio de la Plata. A la extremidad meridional, en el archipiélago de Magallanes, los Pechereses no viven sino de ostras y otros moluscos, y por lo mismo están distribuidos en familias en los sitios donde pueden hallar este alimento. Los establecimientos colombianos se ven amenazados siempre por los feroces Guaivas, mientras que los estúpidos Otomacos que habitan á orillas del Orinoco, viven muchos meses sin comer mas que tierra.

Si alguno dedujese de aquí que los Americanos, sin la conquista europea hubieran permanecido constantemente en su brutalidad primitiva, le recordaremos que la Rusia y la Escandinavia yacian en la barbarie cuando la civilizacion florecia ya en las llanuras del Anahuac, y que toda la raza eslava podia considerarse poco superior á la americana. ¡Pero cuán grande aptitud mostraron para civilizarse! Los Mejicanos, Peruanos y Muisquios manifestaron una inteligencia superior, y de la antigua raza americana salieron ilustres escritores, tales como Garcilaso de la Vega, Ixtlixochitl el Ciceron Americano, Nica, Tezozomoc, Ponce, Tobar, Camango, Ayala, Zapata, Castillo, Chimalpaire, Doña María Bartola. Pero aun estos pueblos mas adelantados se hallaban en decadencia en tiempo de la conquista; muchos de sus antiguos recuerdos se habian perdido, y quizá iban todos á sepultarse en el abismo de los siglos, si no hubieran llegado los Europeos.

Los demás indígenas aparecen inferiores en inteligencia, aun respecto de los Negros, si bien exceden á estos en la finura de los órganos, y no han podido llegar por medio de la educacion mas que á imitar servilmente, aunque con exactitud, las artes europeas. La violencia de los conquistadores y la longanimidad de los misioneros no han conseguido civilizar las poblaciones indígenas, que á la primera oportunidad que se les presenta, vuelven á la vida libre de los bosques, sin llevar á estas mas que el uso de las armas y de los caballos. Ni aun la paciencia de los Jesuitas bastó para obtener resultados, á no ser en las tribus agrícolas, y solo ha podido lograrse una ventaja decidida con el cruzamiento de las razas.

Raynal y Paw aseguran con su ligereza acostumbrada, que la raza americana degeneró á causa de los rudos trabajos de las minas; pero Humboldt ha visto á los Indios resistir durante seis horas un peso de doscientas veinte y cinco libras de mineral, subiendo ocho ó diez veces una escalera de mil ochocientos peldaños, con una temperatura elevadísima, y á muchachos de diez y seis años llevar al hombro cien libras de peso.

Pero se juzga mal de un pueblo mientras que las cadenas tienen humillada su frente hasta el suelo. El grito de independencia resonó en nuestro siglo desde los Alpalaches á la Patagonia, y en aquellas violentas agitaciones, semejantes á las tempestades que purifican el aire y llevan á lo lejos las útiles semillas, se vió aparecer la fuerza de carácter, la agudeza de ingenio, ambiciones obstinadas, propósitos firmes, heroismo verdadero. Asi, pues, el que tenga que escribir la historia de la América regenerada, hallará hechos no menos gloriosos al lado de otros no menos vituperables que los que presenta la historia de los pueblos mas avanzados en civilizacion.

CAPITULO XV.

Producciones de la América.

Los primeros descubrimientos, en lugar de ser dirigidos por la prudencia de gobiernos conocedores de las oportunidades y las aplicaciones, fueron abandonados á hombres ávidos de dinero ó de gloria, muchas veces perversos; la accion alternativa de ambos móviles produjo la extraña union de heroismo y crímenes, de religion y perfidia, de atrocidades y proezas apenas creibles. En el valor de los conquistadores habia algo del entusiasmo caballeresco que en la edad media hacia correr en busca de aventuras peligrosas, y algo, y mas tambien del espíritu de los guerrilleros que combatian por el

(1) Tal es la opinion de Humboldt, mientras que Balbi cree que la proporcion apenas llega á una cuarta parte; pero ambos comprenden cuán difícil es averiguar, ni aun aproximadamente, el número de aborígenes que quedan en América. Los Estados Unidos trataron de reconocer despues de 1815 los que existian todavía en el territorio de la Union. Chevalier *(Lettres sur l'Amérique du nord)*, los calcula en 513,000; Harris, comisionado para los negocios de los Indios, en 332,498; Crawford, en 305,595. Los Estados Unidos hacen los mayores esfuerzos para librarse de sus ataques, obligándolos á trasladarse á millares al Oeste del Misisipí y de los Estados de Arkansas y del Misuri, y desde 1828 á 1838 hicieron emigrar á 81,282.

(2) Hemos dicho, que llaman Mestizos á los que han nacido de un blanco y una americana, ó al contrario; Mulatos á los que han nacido de un blanco y una negra; Zambos, á los que proceden de un negro y una india. Infinitos nombres designan las gradaciones de estas mezclas de color.

lucro, y ejecutaban con alma heróica empresas agenas al sentimiento.

La misma dificultad de tales empresas los incitaba a querer sacar de ellas el mayor fruto posible, con objeto de concluir pronto y no verse obligados á intentarlas de nuevo para llegar á ser ricos. Deseaban ademas desplegar en su patria grande opulencia, pues asi evitarian que se burlasen de su precipitacion en haber ido tras de vanas ilusiones. De aquí resultó el furor que hizo tan deplorable la primera irrupcion; de aquí el mal espíritu que invadió la Europa, distrayéndola de las vias regulares de la produccion para lanzarla á la de los riesgos y de las ganancias repentinas. En las nuevas colonias se siguió por desgracia igual conducta que en las antiguas, tratando de esplotarlas en beneficio únicamente de la metrópoli, sometiéndolas con tal fin á leyes especiales, y obligándolas a vender barato y comprar caro. Los actos lícitos en Europa se consideraron como delitos en las posesiones de ultramar; debian nivelarse la produccion y el consumo, multiplicarse leyes y disposiciones que favorecian a todos menos á los gobernados, y hacer de ellas una escuela de inmoralidades fiscales y mercantiles; habiendo estas echado raices tan profundas, que las doctrinas de los economistas sucesivos y las costosas lecciones de la experiencia no han logrado aun extirparlas.

Metales. Los metales preciosos constituyeron el principal motor de las conquistas, asi como su principal daño. El hombre, acostumbrado á ver en ellos el medio de satisfacer sus necesidades y pasiones, imaginó que la sociedad llegaria al colmo de la dicha cuando poseyese oro y plata en gran cantidad, sin reflexionar que semejante abundancia encareceria las mercancías, y que no tardarian en equilibrarse nuevamente los goces y los medios de adquirirlos.

Una de las maravillas de América es la cantidad de oro y plata que se encuentra allí hasta flor de tierra; pero principalmente en los terrenos de aluvion del Perú, del Chaco en Colombia, del Brasil, de Méjico, y en las rocas esquistosas de las Cordilleras. En el Perú el suelo parece estar impregnado de estos metales; existe cerca de la Paz una montaña que se ha ido desmoronando, y en los escombros se han recogido trozos de plata desde dos á cincuenta libras; hace un siglo que aquellos se están removiendo y todavía se encuentran algunos pedazos que pesan una onza. En la mina de Buenaventura en Haiti se extrajo una de doscientas onzas (1): la de Real del Monte en Méjico produjo tal riqueza, que el conde de Regla, su dueño, dió á Carlos III dos buques de guerra de alto bordo y tres millones.

Un indio, al ir en perseguimiento de un llama extraviado, se agarró á un arbusto, y habiéndosele quedado en la mano, vió debajo un pedazo de plata y ademas algunas barritas pegadas á las raices. Hizo provision de ellas y guardó silencio; pero un amigo que advirtió su repentina riqueza, le indujo á descubrirle la fuente de ella. Este no supo callar, y asi se descubrió la mina del Potosí en la jurisdiccion del Rio de la Plata. Se empezó á trabajar en ella en 1545; se abrieron cuatro galerías, sin contar las pequeñas, y era tan considerable el producto en los primeros años, que la quinta parte correspondiente al rey ascendia anualmente a millon y medio de duros, siendo de suponer que el fraude ocultaria otro tanto. Desde 1547 a 1574 se extrajeron por valor de setenta y seis millones de pesos; desde aquel año hasta 1637 produjo, aunque imperfectamente explotada, cuatrocientos cincuenta millones de escudos españoles, que segun Alonso Barba bastarian para cubrir sesenta millas españolas cuadradas, y desde 1556 á 1801 el derecho de la quinta parte produjo al Erario ciento cincuenta y ocho millones de pesos, lo cual supone un producto de ochocientos veinte y cuatro millones (2).

Las escavaciones son costosas, por estar cara la leña y la labor, y ademas arriesgadas; de suerte, que si algunos se enriquecen, muchos caen en la miseria. Durante largo tiempo no se conoció otro método sino la fundicion y trabajaban en ella mas de seis mil hornos; despues Bartolomé Medina de Pachuca en 1557, o segun otros, Pedro Fernandez de Velasco, en 1597 introdujo la amalgama, habiéndose encontrado por casualidad en poder de un Indio una piedra roja que venia á ser mineral de mercurio. Se extrajeron de este ocho mil quintales al año, y desde 1570 á 1789 la corona recogió un millon cuarenta mil cuatrocientos cincuenta y dos quintales. Asi los Españoles poseyeron un método admirable y económico de extraer el metal. Tambien introdujeron el método de purificarlo, adoptado luego generalmente, que es sencillísimo. No se necesita mas que un lavadero y una campana de bronce, mientras que los hombres ó los mulos remueven con los piés el mineral, y si bien este contiene a veces, á penas dos milésimas de metal fino, combinado con azufre, antimonio, arsénico ó cloro, basta mezclarle dos ó tres céntimos de sal, de uno á tres de piritas de hierro ó de cobre tostado (magistral), y de tres á cuatro milésimas de mercurio. Sin embargo, estas partes tan pequeñas llegan á ser cosiderables en una masa tan grande de trabajo, y la sal es de difícil transporte por la falta de caminos y canales; ademas, el mercurio, que bajo el régimen colonial se vendia á cuarenta pesos el quintal castellano, cuesta ahora cincuenta, á causa del monopolio.

Son tambien riquísimas las minas de Pasco en el Perú; pero la mayor parte de la plata procede de las de Guanajuato, Catorcio y Zacatecas en Méjico. Cuando Humboldt visitó á Méjico en 1803, la de Valenciana ocupaba tres mil y cien hombres, se gastaban cinco millones al año en los trabajos, y solo en pólvora para las minas se invertian cuatrocientos mil francos; el metal que se sacaba ascendia á trescientos sesenta mil marcos (2.400,000 libras) de plata; lo que daba á los accionistas la ganancia liquida de cinco millo-

(1) La pepita encontrada en Haiti en 1502, en los terrenos de aluvion, pesaba 14 ó 15 kilógr.; en 1821 se recogió otra en los Estados Unidos de kil. 21, 70; en 1826 otra en el Ural, descrita por Humboldt, kil. 10, 11; en 1842 una en Siberia de kil. 36.

(2) Ignacio Nuñez, *Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Rio de la Plata*. Londres 1825.

nes (1). Se recoge, pues, en Méjico doble plata que en toda Europa y mas que en todo el resto del globo; filones, como el de la Veta-Madre, que tiene cincuenta metros de espesor, y el de la Grande, que cuenta veinte y cinco, con una longitud indeterminada, podia aumentar excesivamente la produccion, si se les aplicasen las máquinas y los procedimientos químicos modernos. Helms asegura que si se llegase á extraer solo una parte de la plata de los Andes, reemplazaria al hierro en el mayor número de las obras, y se trastornaria el sistema comercial del mundo.

Las minas que se iban descubriendo poco á poco, indemnizaban de los gastos que costaban las colonias americanas. Robertson cuenta, que en 1765 las correrías de los salvajes asolaban de tal modo las provincias de Sinaloa y Sonora, en la costa oriental del Golfo de California, que se pidieron tropas al marqués de Santa Cruz, virey de Méjico, para rechazarlos. La España se encontraba en tal desarreglo que no pudo atender las reclamaciones; pero el virey gozaba de tanta reputacion que indujo á los negociantes á anticiparle las sumas necesarias. Asi la guerra se hizo prósperamente, y durante ella se descubrió la llanura de Cineguilla, de catorce leguas de extension, con granos de oro hasta de diez y seis pulgadas de espesor y nueve marcos de peso. Su abundancia era tal, que nadie se cuidó de lavar la tierra que contenia otros. Despues se empezaron las excavaciones, que dieron enormes resultados.

La estadística publicada en el *Mercurio peruano* nos dice que en 1791, sin contar las provincias de Quito y de Buenos Aires, ni el riquísimo Potosí, se explotaban en la intendencia de Lima cuatro minas de oro, ciento ochenta y una de plata, una de mercurio, cuatro de cobre; habia ademas setenta de plata abandonadas: en la intendencia de Tarma se contaban doscientas veinte y siete minas de plata, en elaboracion, veinte y dos abandonadas y dos de plomo; en la intendencia de Trujillo, tres de oro y ciento treinta y cuatro de plata, ademas de ciento sesenta y una abandonadas; en la de Huamana, sesenta

(1) La produccion anual de la plata está valuada del modo siguiente:

En América	Méjico	Kil.	538,000	F.	118.360,000
	Perú	»	140,000	»	30.800.000
	Bolivia	»	110,000	»	24.000,000
	Chile	»	7,000	»	1.540,000
Asia Septentrional	Siberia	»	20.000	»	4.400,000
Europa	Suecia y Noruega	»	2,000	»	440,000
	Hartz	»	16,000	»	3.520,000
	Hungría	»	18,000	»	3.960,000
	Transilvania	»	1,000	»	220,000
	Bohemia	»	8,000	»	1.740,000
	Stiria, Carintia, Carniola				660,000
	Tirol, Salzburgo	»	3,000	»	
	Sajonia	»	13,000	»	2.860,000
	Prusia	»	5,000	»	1.100,000
	Nassau	»	1,000	»	220,000
	Baden	»	2,000	»	448,000
Total en América		»	795,000	»	174.000,000
Europa		»	69,000	»	15.000,000
Siberia		»	20,000	»	4.400,000

Pero segun el cálculo de Chevalier, cada año da el Nuevo Munddo:

		PLATA.				ORO.		
		Peso.		Valor.		Peso.		Valor.
Estados Unidos	Kil.		F.		Kil.	1,888	F.	6.199,000
Méjico	»	390,960		86.793,000	»	2,957	»	10.184,000
Nueva Granada	»	4,887	»	1.086,000	»	4,954	»	17.062,000
Perú	»	113,158	»	25.146,000	»	708	»	2.439,000
Bolivia	»	52,044	»	11.554,000	»	444	»	1.529,000
Brasil	»	—	»	—	»	2,500	»	8.610,000
Chile	»	33,592	»	7.457,000	»	1,071	»	3.689,000
Varios	»	20,000	»	4.440,000	»	500	»	1.722,000
Total	Kil.	614,641	F.	136.476,000	Kil.	15,022	F.	51.434,000

Desde el descubrimiento en adelante:

										Total en millones.
Estados Unidos	Kil.	—	F.	—	Kil.	18,525	F.	64 millones		
Méjico	»	60.782,917		13,507 millones	»	379,221	»	1,306	»	14,813
Nueva Granada	»	250,000	»	55 »	»	556,840	»	1,918	»	1,973
Perú. Bolivia.	»	58.163,062	»	12,925 »	»	337,725	»	1,163	»	14,088
Brasil	»	—	»	—	»	1.334,400	»	4,596	»	4,396
Chile	»	930,000	»	216 »	»	248,000	»	854	»	1,070
Total	Kil.	120.125,979	F.	26,703 millones	Kil.	2.874,711	F.	9,901 millones		36,340

El mismo Chevalier calcula los metales extraidos anualmente, segun se ve á continuacion:

	PLATA.				ORO.				Valor Total.
América	Kil.	614,641	F.	136,476 m.	Kil.	14,934	F.	51,434 m.	187,910 m.
Europa	»	120,000	»	26,667	»	1,300		4,478	31,145
Rusia	»	20,720	»	4,604	»	22,564		77,720	82,324
Africa	»	—	»	—	»	4,000		13,778	13,778
Archipiélago de la Sonda	»	—	»	—	»	4,700		16,189	16,189
Varios	»	20,000	»	4,444	»	1,000		3,444	7,888
Total	Kil.	775,361	F.	172,191 m.	Kil.	48,498	F.	167,043 m.	339,234 m.

de oro, ciento y dos de Plata, una de mercurio, en elaboracion, tres de oro y sesenta y tres de plata abandonadas; en la intendencia de Cuzco diez y nueve de plata; en la de Arequipa, una de oro y setenta y una de plata, en elaboracion, cuatro de oro y veinte y ocho de plata abandonadas; en la de Huancavelica, una de oro, ochenta de plata, dos de mercurio, diez de plomo en elaboracion, dos de oro y doscientas quince de plata, en reposo. Asi, pues, desde principios de 1780 hasta fines de 1789, se obtuvieron treinta y cinco mil trescientos cincuenta y nueve marcos de oro de á veinte y dos quilates, y tres millones setecientos treinta y nueve mil setecientos sesenta y tres de plata; que valiendo el marco del primero ciento veinte y cinco pesos, y el de la segunda ocho, asciende á mas de ciento ochenta y cuatro millones de francos. En 1790 el producto subió á cuatrocientos doce mil ciento diez y siete marcos de plata.

Se ha calculado que los tesoros trasladados anualmente de América á Europa desde 1546 á 1670 sumaron once millones de pesos, ó sea cincuenta y ocho millones de francos; en el siglo siguiente, ochenta y cinco millones de francos; desde 1700 á 1750, ciento diez y nueve millones; desde 1751 al fin del siglo; ciento ochenta y cinco millones y medio. Es de suponer que en los primeros dias del siglo actual viniesen anualmente de América cuarenta y tres millones y medio, y que antes de 1810 las minas americanas habrian producido por valor de cuarenta y siete millones de pesos, tocando á los Mejicanos veinte y siete (1). La revolucion de 1810 disminuyó la produccion de estas últimas, por faltar brazos, capitales y mercurio; sin embargo, de 1811 á 1828, su producto importó novecientos cincuenta y cuatro millones de francos, esto es, cerca de cincuenta y tres cada año, y cuarenta y dos el del resto de la América (2).

Chevalier calcula, que desde la conquista hasta 1810, se han sacado de Méjico en metales finos casi 200.000,000 de pesos de á 5 fr. 40 céntimos, sin contar los extraidos clandestinamente, que tal vez hayan sido una séptima parte de la plata y una quinta parte del oro, con lo que subiria aquella cantidad á 2,195.747,167. Es difícil calcular el producto de los años, borrascosos desde 1810 á 1815; pero habia sido de cerca de 185.000,000 de pesos. Establecida luego la independencia, el contrabando se aumentó. Las minas del Perú, mal explotadas, podrán haber redituado hasta 1846, todas juntas 2,609.000,000 de pesos. El Brasil producia hasta 12,000 kilógramos de oro al año; despues dió menos, y hoy se ha reducido á unos 2,500. Tambien abunda en oro Colombia, y los Estados Unidos han principiado á extraerlo hace poco. Ha sobrepujado á todo el reciente descubrimiento de los terrenos auríferos de la California, espacio de 300 millas de longitud y 30 á 40 de anchura, del cual se sacan de 420 á 450.000,000 de francos anuales. 100,000 personas, trabajando al mismo tiempo, no podrian en un año sondear veinte millas cuadradas, de suerte que se necesitarian seis siglos para agotar aquellos terrenos de aluvion, y despues quedarian las montañas, de donde la lluvia arrancó tantas riquezas.

Se ignora, dice Humboldt, cuánto oro produce el interior del Africa y del Asia, el Tonquin, la China y el Japon. El comercio del oro en polvo, que se hace en las costas orientales y occidentales de Africa, y todo lo que nos han dicho los antiguos acerca de aquellos paises, cuyas relaciones con nosotros son muy escasas, nos inclinan á suponer que el territorio al Sur del Niger es riquísimo en metales preciosos. Lo mismo puede decirse de las altas montañas que se prolongan al Nordeste desde el Paropamiso hácia las fronteras de la China. El oro y la plata, que asi Portugueses como Holandeses sacaron en otro tiempo del Japon, nos convence de que las minas de Sado, Juruma, Bingo y Kinsima, no ceden en opulencia á las de América. Sin embargo, en los 73, 191 marcos (17,635 kil.) de oro y 3.555,447 marcos (869,960 kil.) de plata, que al principio del siglo XIX se sacaban de todas las minas de América, de Europa y del Asia boreal, solo la América suministraba 57,658 marcos de oro y 3.250,000 de plata, ó sea 80 centésimos, partes del producto total del oro y 91 de la plata (3). Despues se cambió la proporcion por la riqueza de las minas de oro de la Rusia Oriental, mientras que en América la produccion del oro disminuyó hasta el punto de no dar toda tanto como el Brasil por sí solo hace cien años.

En una zona cuya longitud es de un cuarto de círculo, desde el Kamschatka hasta el Mediodia de Perm, y cuya latitud cuenta 8°, se extienden inmensos depósitos auríferos. Herodoto los habia indicado ya; pero en 1823 fue cuando el oro de estas minas empezó á circular por Europa, cabalmente al disminuirse el de la América Meridional. Desde 1834 á 1839 llegaron á Rusia casi 300 poud anuales (un poud equivale á 16,872 kilógramos): luego se acortó esta suma; pero á su vez, hubo el oro que se saca despues de lavar las arenas de Siberia, y que en 1838 ascendió á 165 poud, de modo que en aquel año la Rusia tuvo un total de 469 poud. En 1834 la corona sacó del Ural 2,108 kil., de la Siberia 338, y los particulares 2,690 del Ural y 1,384 de la Siberia; total 6,320 kil. En 1845, el Ural dió á la corona 2,121 kil. y la Siberia 862, y á los particulares, el primero 3,237 y la segun-

(1) El peso tiene 5 fr. y 30 c.

(2) Necker calcula el producto de todas las minas en 123.000,000 de libras tornesas por año. Garnier, evaluando la plata á 62 francos el marco (8 onzas) hace subir su producto á. . 14.679,600 fr.

el oro á 780 francos, en Europa.		6.135,480
en la América Española.	159.000,000	209.000,000
en el Brasil.	50.000,000	
		229.815,080

Peuchet pretende que las minas de la América Española han producido todos los años de 17 á 18.000,000 de pesos, esto es, 90.000,000 de francos. Sin embargo, los Españoles dicen, que el oro y la plata que ha entrado en España desde el descubrimiento de la América, sube á 56,000.000.000 de francos, ó sean 180.000,000 por año. Ustaris *(Teórica y práctica del comercio)* afirmaba en 1724, que toda la riqueza de España, inclusa la moneda, no excedia de 100.000,000. Segun cálculos mas exactos, resulta que el producto era en la Europa y el Asia Septentrional.

		Antes de 1810.	*Despues.*
	pesos	4.000,000	5.000,000
Archipiélaho oriental.	»	2.980,000	2.980,000
Africa.	»	1.000,000	1.000,000
América..	»	47.000,000	15.000,000
		54.980,000	23.970,000

(3) *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne.*

da 15,147; total 21,367; esto sin contar el que se extrae de contrabando para no pagar el 20 por 100 á la corona; en 1846 subió á mucho mas. Se producia, pues allí, anualmente una mitad mas que en América (144 por 100) antes de las últimas exploraciones en las Californias, y los valores deberán experimentar una revolucion, como en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo.

La América fue pródiga tambien de otros metales, como el estaño de Guadalajara, el cobre de Chile, el plomo de Misuri, el hierro de los Estados Unidos, el platino que se encontró por la primera vez en el Chaco, añadiremos los diamantes y demás piedras preciosas del Brasil, y las perlas. Manco Capac habia prohibido á los Peruanos el oficio de buzo, juzgando que la utilidad no equiparaba al peligro; pero los Europeos se dedicaron pronto á recoger perlas de manos de los naturales, y luego á pescarlas por sí. Hallaron lleno de ellas á Méjico, y en 1587 llevaron á Sevilla 316 kilógramos. Verificáronse abundantísimas pescas en el golfo de Panamá, bastantes para enriquecer á los primeros aventureros; pero hace tiempo que este producto se ha agotado en aquellos parajes. Las esmeraldas llamadas del Perú, que se encuentran cerca de Santa Fe de Bogotá, son las mas estimadas desde que han sido abandonadas las de Egipto.

El oro era tan escaso en Europa antiguamente, que segun refiere Teopompo (1), los Lacedemonios no pudieron proporcionarse el necesario para dorar el rostro de un Apolo Amicleo, sino pidiéndole á Creso, y habiendo querido Gerion de Siracusa consagrar á Apolo una trípode y una victoria, le faltó oro, hasta que le indicaron un corintio, poseedor de un tesoro, que se lo cedió por una nave cargada de grano y muchos regalos. Semejantes masas de metal depositadas en los templos disminuian mucho la circulacion; asi los convenios mercantiles debian ser dificilísimos, tanto mas, cuanto que no conocian el uso de las letras de cambio. Tambien mermaron en Europa los metales preciosos, cuando á causa de la traslacion del Imperio á Constantinopla, cesaron de ir á parar allí el tributo y los despojos de los pueblos vencidos, y se aumentó el tráfico con los Indios, principal salida del dinero, además de las grandes sumas que fue preciso derramar, á fin de aquietar á los Bárbaros. Las Cruzadas fueron un nuevo motivo de consumo, en términos de experimentarse la escasez en Europa, lo cual entorpeció los negocios hasta que se abrieron nuevas minas (2).

(1) Fragmento 219.

(2) Jacob *(Precious metals)* calculó que las especies monetarias en Europa, al fin del siglo XV, eran 34.000.000 de libras esterlinas, ú 800.000,000 de francos cuando mas. En Inglaterra, en los 230 años que terminaron con el de 1509, el oro y la plata acuñada ascendian anualmente á 6,886 libras esterlinas, al paso que hoy llegan á 819,415.

Se puede fijar aquí un cálculo curioso. Segun Humboldt y Ward, el dinero existente en Europa, Asia y América, al fin del año 1809, deducido 1|420 por pérdida y deterioro, importaba 11,643.269,500 francos: á últimos de 1829 esta suma habia disminuido en 1,663.000,000. La poblacion del globo es próximamente de 737.000,000. Asi, por término medio, cada individuo deberia poseer 13 fr, 54 c.; y si se añade el dinero de Africa, enteramente desconocido, 15 ó lo mas 16 francos.

La mayor cantidad de la plata se acuña en Francia, dondo existe por valor de 3,000.000,000 1|2 de francos, esto, es, 100 francos por cabeza; mientras que en Inglaterra, solo hay 1,200.000,000, es decir, 44 francos por cabeza.

Al principio se hizo sentir la riqueza, sin sus inconvenientes, como sucede cuando alguno se presenta de improviso en el mercado con una cantidad considerable de géneros: los deudores se encontraron aliviados y perjudicados los que tenian créditos. De repente se generalizaron en el comercio los pesos españoles, que tenian un 11|12 de metal fino hasta 1772, año en que hubo en ellos alteracion. Por otra parte los gastos de los armamentos equivalian próximamente á los productos de las primeras minas, y solo se advirtió el aumento de numerario en Europa cuando se abrieron las del Potosí y la Veta-Madre de Guanajuato. Verificóse entonces un trastorno general en el precio, y ya en los últimos años del siglo XVI se habian encarecido todas las mercancías, cuadruplicándose aquel hácia la mitad del siglo XVII, como se habia cuadruplicado la masa de los metales preciosos. Los gobiernos, lejos de distraer los ánimos de tan ilusoria especulacion, los excitaban á entregarse á ella; de suerte que entre los paises descubiertos, se juzgaba rico al que encerraba minas, y abandonando las fértiles llanuras de Méjico y el Perú, se prefirieron para edificar ciudades, alturas estériles y se renunció á todas las demás industrias por la minera.

Estamos muy distantes de creer que el aumento de metales preciosos sea perjudicial al comercio y á la industria. En prueba de que no lo es, bastará observar que los productos de las minas de América jamás crecieron en la proporcion que lo han hecho en los primeros diez años de nuestro siglo, estimándose su valor en doscientos cincuenta millones; sin embargo, no han resultado de ahí consecuencias funestas, aunque haya que añadir un diluvio de papel moneda puesto en circulacion. Pero este aumento se verificó al mismo tiempo que se desarrollaba la industria, la cual requeria mayores capitales: actualmente se hace un gran consumo de metales en adornos y utensilios de oro y plata, que son ya de uso comun; se exporta en mucha cantidad por el Cabo de Buena Esperanza, á proporcion del lujo y de las comodidades que se han ido aumentando, de modo, que si bien los precios de las mercancías y de la mano de obra se han encarecido, no ha sido á medida de la abundancia creciente de los metales.

Estos correctivos faltaron entonces, y al verificarse una irrupcion tan grande de metales, bajó de repente su valor, es decir, subió el de las mercancías y los comestibles; la clase pobre, que seguia cobrando los salarios antiguos, y que tenia que comprar á los precios nuevos las cosas necesarias á la vida, se encontraba reducida á una extremada miseria. Es difícil de determinar la escala del aumento del numerario y de los precios en aquella época, en atencion á que los reyes, impulsados por la ambicion á emprender guerras y conquistas fuera de su país, alteraron el valor intrínseco de las monedas; recurso engañoso de una economía imprevisora, que multiplicó los embarazos, y cuyos malos resultados recayeron tambien sobre la masa del pueblo.

Esta necesidad de numerario, inspiró á los príncipes una manía invencible de poseer oro, y

el que no tenia minas que explotar, exigia el equivalente á sus súbditos. Los Españoles, viendo llegar á sus puertos la abundancia de oro, y plata, se creyeron opulentos, y trataron de proporcionarse por este medio comodidades y placeres sin fatiga. En vez de buscar la riqueza que proviene del trabajo, solo pensaron en adquirir metales, tiranizando á los pueblos, subyugados, y asegurándose el monopolio de las ventas. Entonces, contemplando llenos ya sus cofres con el metal que sacaban de las minas y el que les producian las ventas, se abandonaron á la inercia; descuidaron el cultivo de su país, uno de los mas fértiles de Europa: dejaron perecer la industria que los Moros habian elevado á tanta altura, y reputaron grandeza el que la Europa fuese tributaria de su dinero (1).

Ab ıratándose el oro, todos los objetos que con él se compran se encarecieron, y los extranjeros, teniendo que satisfacer los pedidos que se les hacian de España, enviaron mercancías á un precio excesivo. España no pudo, pues, sostener la competencia; pero cuando hubiera debido abrir los puertos y esparcir sus riquezas por todo el mundo, impidió la exportacion. No existian producciones del país que cambiar por las de la industria extranjera, y fue preciso dar oro; en consecuencia, la península se arruinaba, al paso que las manufacturas prosperaban en otros puntos. El operario entrevió la probabilidad de mejorar su condicion, y la produccion y el cambio adquirieron mas movimiento, mas vida, atendidas las facilidades que resultaban de la abundancia de numerario. Antes, sin duda, se hubieran obtenido con menos dinero mas géneros; pero estos géneros faltaban, al paso que entonces, dos mundos nuevos los ofrecian en abundancia, y se dió tal impulso á los trabajos, que no bastando ya el oro, hubo que recurrir á los billetes y al crédito público y privado.

Esto hubiera debido bastar para que la España y con ella todos los economistas, abrieran los ojos y conocieran la verdadera naturaleza de las riquezas; pero se obstinaron en considerar el oro y la plata como medida universal de los valores, por cuya razon creyeron que convenia adquirir ambos metales de cualquiera manera que fuese, siendo mas rica la nacion que los acumulase en mayor cantidad. Aun en el dia se encuentran personas, que deslumbradas por el brillo del oro y la plata, no comprenden que las minas de carbon de piedra han producido á la Europa moderna riquezas mucho mas considerables que los aluviones de California.

Pero ¡cuánta sangre ha costado un error de doctrina! Generaciones enteras se sepultaron en las minas para blasfemar y morir, las cuales hubieran podido, por el contrario, hasta en medio de una inícua servidumbre, hallar mejor suerte haciendo fructificar un terreno tan fecuudo. Los paises de Antioquía y de Chaco, al Poniente de la cordillera central, riquísimos en filones de oro, no se tratan siquiera de explotar por falta de brazos. Se ha encontrado allí un pedazo que pesaba veinte y cinco libras, y la sola operacion de lavar las arenas suministra veinte y dos mil marcos al año. Ahora bien, ni aun hay caminos para penetrar allí, y aquel territorio tan extremadamente fecundo, no está habitado mas que por unos cuantos Indios y Negros esclavos: un barril de harina de los Estados Unidos cuesta allí hasta 90 pesos, y de tiempo en tiempo terribles carestías arruinan la miserable poblacion del mas rico de los paises (2). Tschudi, yendo á Pasco en el Perú, pagó de dos á tres pesos diarios por la manutencion del caballo y encontró á los naturales tratados pésimamente y obligados á los servicios de la *mitad*.

Sin embargo, conforme á las ideas de Colon y de las personas mas razonables, se pensó desde el principio en sacar partido de los terrenos. Una de las primeras producciones trasladadas á América fue el azúcar. Hacia algunos siglos que este artículo se habia empezado á usar y cultivar en Europa, y segun Marini, en 1319 Venecia envió á Inglaterra 100,000 libras del comun y 10,000 de azúcar cande. Los primeros viajeros llevaron la caña de azúcar de Sicilia y España á las Canarias, y de allí pasó á América. Pedro de Atienza la plantó en 1513 en Haiti (3), y en 1520 cerca de la Concepcion de la Vega. No se sacó de ella sino miel, hasta que el catalan Miguel Ballesteros extrajo el verdadero azúcar, y Gonzalo de Velosa construyó los primeros cilindros, movidos por medio de agua ó de caballos. En 1535 trabajaban ya en Haiti 30 cilindros, que luego mejorados llegaron á servir de modelo, y proporcionaron cargamentos á los buques que volvian á España. En 1553, Méjico producia suficiente azúcar para proveer al Perú y á España. El consumo se extendió poco á poco por Europa; pero solo en el siglo XVII, cuando se propagó el uso del café y del té, el azúcar fue tan indispensable como la sal. Esto arruinó el comercio de la miel, que hasta entonces habia sido muy activo; como que se dedicaban extensos terrenos al cultivo de plantas aromáticas para el alimento de las abejas, é inmensos talleres en Venecia, en el Langüedoc, en Lorena y en Mans servian para la fábrica de la miel, del hidromiel y de la cera. Asi pues, si el azúcar indígena llegase á prevalecer en el dia sobre el de las colonias, no seria mas qne una reaccion, una vuelta al estado primitivo (4).

El café recogido en América, no resultó tan aromático como el de la Arabia, y hasta algun tiempo despues no lo produjo la Martinica de excelente calidad (5). En 1644 llegó este artículo por la primera vez á Marsella. Se vendió en París al principio á dos sueldos y medio la taza en las boticas y en los conventos. Gregorio y Procopio, naturales de Armenia, abrieron el

(1) Se pretende que Carlos V prohibió en 1535 elaborar las minas de España, para dar valor á las de América. Hace poco que los Españoles han vuelto á explotar las de Murcia y Granada, y el producto que sacan no baja de 30,000 kilógr. al año.

(2) *Viajero universal*, tom. XXII. Lo mismo sucede actualmente en las Californias.

(3) No en el Norte, como se ha dicho. Otros atribuyen este mérito á Gonzalo de Oviedo.

(4) En 1826 se exportaron de solo el Archipiélago de las Antillas, sin contar el sacado de contrabando, 287.000,000 de kil. de azúcar, y en 1836 pasó de 380.000,000.

(5) Solo de la Francia se exportaron en 1829, 19.000,000 de libras de café. Véase la Aclaracion B al libro IX.

primer café en la feria de San German, y mas adelante en los sótanos de San German.

En Méjico se cultivaba el cacao en grande escala, y de él se hacia una mezcla llamada *chocolatl*, espesándola con un poco de harina de maiz, vainilla y pimienta de Chiapa, y reduciéndola á pastillas que se desleian con agua caliente cuando se necesitaba servirse de ellas. Era muy estimado el cacao de Soconusco, cuyos granos de desecho se empleaban como moneda. Los Europeos advirtieron pronto su cualidad nutritiva, y los Jesuitas fueron los primeros que enseñaron á hacer uso de aquella bebida, permitiéndola, conforme al espíritu de esta compañía que la inducia á honestas condescendencias con una sociedad delicada, hasta en tiempo de ayuno (1). El padre Labat, que publicó sus viajes á principios del siglo pasado, se constituyó en apóstol del chocolate, queriendo convertirlo en alimento popular á un sueldo la taza, y asegurando que el cacao de la Martinica bastaria para ello; pero sus esfuerzos no tuvieron resultado. El té fue introducido primero por los Holandeses en 1610, los cuales lo recibian de los Chinos en cambio de la salvia, de que se proveian en las costas de Italia y de Provenza, dando una caja de esta por tres de té, que vendian despues á peso de oro.

Durante el siglo XVII se disputó en favor y en contra del café, del té y del chocolate, y como siempre mas ruidosamente en Francia que en ninguna otra parte: en una multitud de folletos, cada una de estas bebidas está tratada, unas veces como veneno y otras como remedio universal (2). La política se mezcló tambien en la cuestion, y se acusaba de partidarios del príncipe de Orange y de los Ingleses á los que preferian el té al café; tambien la teología tomó parte, disputándose si estas bebidas quebrantaban el ayuno, y los devotos se abstenian de ellas en la cuaresma.

Debemos asimismo á los Jesuitas el conocimiento de la propiedad febrífuga de la quina, que se empleaba con tal objeto en el Perú, de donde la trajeron á Roma en 1640; en seguida se difundió por el resto de Italia y por España, y el cardenal de Lugo la llevó á Francia donde se vendia á peso de oro.

abaco. Entre las extravagancias observadas por Colon en Cuba, le pareció superior á todas la de coger ciertas hojas grandes, arrollarlas dándoles la figura de velas pequeñas, en seguida encenderlas por un extremo y aspirar el humo por el otro; los naturales llamaban á este rollo tabaco (3). Los viajeros hablan frecuentemente de salvajes que hasta en medio del combate encendian estas *pipas* y extraian el humo; tambien usaban el tabaco como incienso en los sacrificios, y á él recurrian los adivinos para embriagarse, a fin de predecir lo futuro y curar las enfermedades: era símbolo de paz y de hospitalidad el ofrecer la pipa.

Por repugnante que pareciese al principio á los Europeos semejante costumbre, quisieron ensayarla y les agradó, contribuyendo á la favorable acogida que tuvo el tabaco, la ventaja de producir una sensacion que puede repetirse indefinidamente sin que haya saciedad. Los marinos fueron los primeros que buscaron esta distraccion, y pronto la extendieron por las costas, no contentándose con fumar, sino introduciendo tambien el uso de mascar la hoja y aspirarla, reducida á polvo, por la nariz. Sir Walter Raleigh fumaba; pero en secreto y encerrado en su gabinete: habiendo entrado un dia su criado de repente, retrocedió espantado, y fué á contar que habia visto el cerebro de su amo evaporándose en humo por las narices. Juan Nicot, embajador de Francia en Portugal, envió en 1560 algunas hojas á Catalina de Médicis, lo que hizo se le llamase polvo nicociano ó de la reina: fue llevado á Italia por el cardenal Santa Croce, nuncio pontificio en Lisboa, y por Nicolás Tornabuoni, legado en Francia. Sin embargo, el verdadero tabaco preparado, rallado en polvo, no se usó antes de Luis XIII y se vendia á doce francos la libra. En 1674, el fisco atrajo á sí el monopolio de este artículo, y en 1697, Duplantier compró el derecho exclusivo de venderlo en toda la Francia, mediante 150,000 francos al año (4).

Tambien en este caso los médicos, los moralistas, los físicos, disputaron sobre la conveniencia del tabaco; se escribió á porfía en pró y en contra; los mas decian que era un excelente calmante, los otros lo calificaban de estimulante suave, y algunos lo convertian en un medicamento universal (5). Hubo un momento en que sus adversarios prevalecieron, y fue proscrito por todos los gobiernos: un decreto lo prohibió en Francia el año de 1600; lo mismo hizo Roma, no por frivolidad, sino porque causaba en las iglesias gran desarreglo, en atencion á que aun no se vendia rallado, sino que cada uno llevaba consigo un pequeño rallo para desmenuzar la hoja; operacion que distraia no poco, verificada en la iglesia. Parecia tambien mal que los sacerdotes, cuando estaban en el coro, se ensuciasen la cara y manchasen los breviarios y la sobrepelliz con aquel polvo y sus consecuencias; asi al principio se prohibió su uso en algunas iglesias particulares, y luego en todas (6). Otro tanto

(1) Redi en el *Bacco* cita á Antonio Carletti, natural de Florencia, como uno de los primeros que dieron á conocer el chocolate en Europa, y alaba á la córte de Toscana, por haber introducido en esta bebida la corteza fresca del cedro y el olor del jazmin, juntamente con la canela, la vainilla, el ámbar, etc. Habia tambien de un poemita escrito en latin por el jesuita Tomás Strozzi en elogio del chocolate, y los que hayan leido á Roberti notarán la predileccion de las musas jesuíticas hácia el chocolate.

(2) Véase particularmente á DUFOUR, *Traité du café, du thé et du chocolat*. Lyon 1685; á BLEGNY, *Bon usage du the, du cafe*. Id. 1687; á POMET, *Hist. des drogues*.

(3) Cartier dice tambien que los naturales del Canadá tienen una yerba de que hacen provision en el verano, despues de haberla dejado secar al sol. Solo los hombres la usan llevándola en bolsas colgadas del cuello, donde guardan un pedacito de piedra ó un trozo de madera hueca, á manera de flauta. Reducen esta yerba á polvo, la ponen á la extremidad de aquella caña, colocan encima un tizon, aspiran luego el humo y se llenan el cuerpo de tal manera que les sale por la boca y por las narices, como sucede en nuestras chimeneas: dicen que esta costumbre es muy buena para la salud. Nosotros tratamos de imitarles; pero el humo nos quemaba la boca cual si fuese pimienta.

(4) P. DE PRADES, *Hist. du tabac*. París 1677; SAVARI, *Dict. du commerce* ad v. *Tabac.*; *Traité du tabac. par* PAUL, *médecin du roi de Danemarck*.

(5) El doctor HECQUET, en el *Tratado de las dispensas de Cuaresma* sostiene que el tabaco quebranta el ayuno, al paso que los Jesuitas toleraban hasta el chocolate.

(6) Cuando Urbano VIII prohibió el tabaco, Pasquin dijo: *Contra folium, quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam, et stipulam siccam persequeris*.

hicieron el czar de Rusia, el Shah de Persia y el Gran Turco; pero como acontece con ciertas ideas, la prohibicion no impidió que la costumbre se extendiese, hasta el punto de constituir en nuestro siglo una de las rentas mas productivas del Estado (1). La Alemania fue de las primeras que abusaron del tabaco, gracias al aire militar que adoptó en el siglo pasado, á ejemplo de los Prusianos; la Francia siguió sus huellas, cuando olvidó por las costumbres soldadescas las maneras elegantes que antes la distinguian; otros paises, ni muy laboriosos, ni muy guerreros, lo adoptaron por insulsa imitacion y por baja necesidad de distraerse, aturdirse y desterrar el tédio, castigo de la inercia de espíritu. Asi se embriaga el esclavo en las cadenas, con gran placer de su amo, que le apalea con mas seguridad.

No sabemos si los médicos filósofos han examinado qué influencia puede haber ejercido en la constitucion humana y en las enfermedades, la simultánea introduccion del cacao, del té, del café y del tabaco.

Entre las principales riquezas de Méjico, debe contarse la jalapa, usadísima en farmacia; se sacaban de 7 á 8,000 quintales al año por valor de 1.200,000 francos. La vainilla se da solo en los terrenos húmedos de Méjico, exportándose por valor de 400,000 francos al año, si bien su cultivo no es tanto como debiera, atendido el elevado precio á que se sostiene. De allí viene tambien palo de Campeche y Honduras, bálsamo de Copaiba, cacao de Guatemala, añil, á razon de 8 á 9.000,000 de francos al año, y cochinilla, cuya venta llega á producir doce millones.

En América abundaban las plantas alimenticias como el maiz, la raiz de yuca, el plátano, el *tropœolum tuberosum*, el *chenopodium Quinoa*. El maiz es una de las plantas mas preciosas por su fruto, y se encontró cultivado allí en todas partes, por la facilidad con que se reduce á alimento. A orillas del Paraguay se halló en estado silvestre: en Méjico, donde llega á la altura de dos ó tres metros, da á veces hasta ochocientos granos, y se considera mala cosecha cuando no pasa de ciento. Antes del descubrimiento, se extraia azúcar de sus tallos, que en los trópicos son riquísimos.

Del cultivo de las plantas, no menos que de las lenguas, se han querido sacar documentos sobre las emigraciones de los Americanos, en atencion á que los pueblos nómadas, al pasar al través de los paises agrícolas, se llevan siempre de ellos algun animal, alguna semilla, alguna palabra. Se creyó, pues, poder deducir de las plantas cultivadas, que los pueblos procedentes del Norte de la California y de las orillas del rio Gila, ejecutaron varias irrupciones en el hemisferio austral. Al contrario, por el hecho de no cultivarse en América el trigo ni el arroz de la India, ha habido quien negase que sus habitantes traian orígen de Asia y Africa.

Extraian bebidas espirituosas, no solo del maiz, de la yuca, del plátano y de la pulpa de algunas mimosas, sino que cultivaban el maguey expresamente, para tener el licor llamado *pulque*. Esta bromeliácea, que es una variedad del agave, se planta hasta en los terrenos mas áridos, y aunque no pasa de metro y medio de altura, la incision que se hace en ella da hasta 1,100 decímetros cúbicos de jugo diario por espacio de dos ó tres meses. El que logra soportar el olor á carne podrida del pulque, lo encuentra confortante y nutritivo: en 1793, su entrada en Méjico, Toluca y Puebla, produjo al fisco 817,739 pesos. El maguey, ademas de sustituir á la vid, desconocida de los Mejicanos, se empleaba en muchos usos; sus filamentos servian como el cáñamo para hacer tejidos y papel; su azúcar, que antes de la florescencia es sumamente áspera, era á propósito para limpiar las heridas; sus espinas desempeñaban el oficio de clavos.

La patata crecia espontáneamente en el Perú, si bien Humboldt pretende que no es originaria de allí, sino que fue llevada de Chile: se la llamaba *papa*, y se daba el nombre de *batata* á un convólvulo.

Asegúrase que Raleigh la encontró en la Virginia, siendo desconocida en los paises intermedios, en Méjico y en las Antillas. De estas y de los Estados-Unidos, se esportan hoy anualmente por valor de 3.000,000 en hojas de palma para tejer esteras. Quizá no pasará mucho tiempo sin que se introduzca entre nosotros el coca, arbusto de los Andes tan nutritivo, que unas cuantas hojas reducidas á polvo bastan para sostener al hombre durante un largo viaje.

Todos los frutos de Europa llevados á América han prosperado, como tambien las especias de la India; asi las colonias occidentales dieron el clavo, la pimienta, la nuez moscada y el algodon. El olivo, la vid, la morera, el cáñamo y el lino hubieran producido mas que las minas á no haberse impedido su cultivo, para obligar á aquellos habitantes á comprar á la metrópoli el aceite, el vino y las telas (2).

Un esclavo negro de Cortés encontró en el arroz que se le daba, algunos granos de trigo, y los sembró en el Perú en 1530. María de Escobar lo llevó á Lima, distribuyendo veinte ó treinta granos por espacio de tres años á los nuevos colonos; pero en 1547 no se conocia aun el pan de trigo. En Quito, el padre José Rixi de Gante, sembró trigo cerca del convento de San Francisco, y los frailes conservan como una reliquia el vaso en que aquel lo trasladó de Europa. Francisco de Caravantes plantó en 1540 la vid en el Perú; don Antonio de Ribera el olivo; sor Catalina de Ritez el lino; despues el té peruano reemplazó al de la China. Los Europeos

(1) La cosecha ordinaria de la América del Norte, que es la mas importante, se calcula en 80.000,000 de kilógr.: producen muchísimo tabaco Cuba, Colombia, el Brasil, ademas del Levante, la Persia, Bengala, las Islas Orientales, la China y la Europa, en los paises donde las leyes fiscales permiten su cultivo. Actualmente se consumen en Francia todos los años unos 14.000,000 de kilógr. que producen al tesoro 60.000,000; y mucho mas tabaco para fumar que de polvo, siendo este, sin embargo, el único que hace poco toleraba la buena educacion francesa. Asi, mientras el primero, antes de 1789, formaba apenas una duodécima parte del consumo, hoy constituye las cinco octavas partes.

(2) Resulta de los cálculos de Smith y Humboldt, que las minas de Nueva España dan apenas la cuarta parte del producto de los terrenos, que el último valúa en 145.000,000.

trataban de recordar á su patria cultivando los productos del suelo natal, y en las colonias habia una fiesta cada vez que maduraba alguna nueva planta. Garcilaso de la Vega nos habla de cuando su padre reunió á sus antiguos compañeros de armas para probar tres espárragos los primeros que maduraron en las alturas del Cuzco.

En la época en que las familias indígenas cultivaban á lo mas un trozo de tierra, y se contentaban con alimentarse de vegetales, los animales domésticos les eran poco necesarios, de suerte, que los Americanos no habian sabido siquiera utilizar las dos especies de bueyes salvajes (*americanus y moschatus*) que andan errantes por el Norte de Méjico: no tenian ni el llama, que en los Andes no pasa mas allá de la línea, ni las ovejas salvajes de la California, ni las cabras de las montañas de Monterey, ni el cerdo comun, ni las gallinas: no criaban mas que una especie de perros para comérselos. Pero al paso que no se cuidaban de amansar los animales mas útiles, es admirable el afan con que se dedicaban á domesticar los monos.

Despues del descubrimiento, las razas europeas prosperaron en los términos que dejamos referidos, y es contrario á la verdad lo que dice Buffon de su degeneracion, para apoyar su sistema sobre la antigua condicion de nuestro planeta. Garcilaso de la Vega vió en 1557 vender el primer asno en 480 ducados: tratóse de introducir tambien los camellos, pero poco tardaron en perecer. Los caballos se llevaron de Andalucía á Cuba y á la Española, desde donde pasaron á Méjico y al Perú; su precio era de 2 ó 3,000 duros; en 1554 antes de la batalla de Chuquinga, no se querian dar por 12,000 ducados un caballo enseñado, y el esclavo que le cuidaba. En 1587 se transportaron desde Santo Domingo á Europa 35,000 pieles, y 64,000 de Nueva España (ACOSTA): este comercio no tardó en ser uno de los mas importantes para la metrópoli.

Sin que se debiese á ningun esfuerzo de los colonos, las reses vacunas se multiplicaron de tal manera, que hoy andan errantes en masas de 30 á 40,000 en las inmensas llanuras que se extienden entre los Andes y Buenos Aires, aconteciendo lo propio en Nueva España. Humboldt calcula en 12.000,000 el número de estos animales que vagan por las llanuras de Buenos Aires, y en 3.000,000 los caballos; en las de Caracas, el propietario mismo ignora las reses de que es poseedor, como nosotros ignoramos el número de nuestras espigas; les ponen una señal, y hay amos que marcan de este modo hasta 40,000 al año. Se las mata en la caza solo para obtener el cuero, y la carne abandonada exhala tan mal olor, que se infestaria el aire sin la multitud de perros y buitres que acuden á devorarla. Los asnos recobraron la libertad en las montañas de Quito, en términos de llegar á ser molestos; cuando se les ataca, se defienden á mordiscos, y si un caballo entra en el sitio donde pastan, es víctima de su ferocidad. Son tambien allí innumerables los cerdos, los carneros, las cabras; el gorrion acudió á aquellos paràges como acude siempre á los puntos donde principia la agricultura (1); el gato es el compañero del hombre, y los perros, en estado salvaje atacan los rebaños, mientras que entre nosotros sirven para defenderlos.

Los Europeos han dotado, pues, á la América de los frutos, animales y conocimientos legados á ellos por las emigraciones sucesivas ó adquiridos mediante las investigaciones de cincuenta siglos. Tambien se trasladaron allí varias clases de frutos de la Guinea, convenientes para alimento de los Negros.

Por nuestra parte hemos añadido á nuestras producciones las de América. En cuanto á animales, si exceptuamos algunos pájaros de jaula, y una brillante variedad de guacamayos y loros, no hemos traido para nuestra comodidad doméstica, sino á la mayor de las aves gallináceas, al pavo de Nueva España. Al contrario, la Flora y la Pomona europea, deben á América un grande aumento de riqueza. El jardin de Carlomagno parecia admirable por encontrarse en él manzanos, perales, nogales, servales y castaños. San Luis llevó de Siria el ranúnculo inodoro; el de los jardines se debe á embajadores que lo obtuvieron por astucia en Levante; el trovador Tobaldo, al volver de la Cruzada, trajo el rosal de Damasco. El olmo apenas era conocido en Francia antes de Francisco I, ni la alcachofa antes del siglo XV. Constantinopla dió el castaño de Indias á principios del siglo XVII; el tulipan vino tarde de la Turquía, y en el dia contamos novecientas especies mas hermosas que en ningun otro país. Chipre envió la uva malvasía, Babilonia el sauce, de Levante vinieron tambien la coliflor y la grosella, de la Tartaria el ruibarbo, de la China el rábano, de la Laponia la angélica, de Siberia el hemerocallo (2). Don Juan de Castro llevó en 1526 de la China á Portugal, el primer naranjo, y esta clase de plantas prosperó tanto en Viseo, que sus preciosos frutos con el nombre de portuguesas, se esparcieron por toda Europa. Las lilas del Japon, el liquidambar y las magnolias de América, no han llegado á nosotros hasta el siglo pasado: en la córte de Luis XIV, se comieron las primeras ananas maduradas en invernaderos europeos.

Estos dones han llegado de tiempo en tiempo; pero al descubrirse las dos Indias, hubo una invasion repentina de nuevas producciones y una riqueza inesperada para los jardines botánicos y los museos de historia natural, donde al principio fueron recogidas curiosamente como rarezas, y luego como objetos de un estudio científico, de tal manera que hubo que reformar las

(1) En Rusia apareció en tiempo de Pedro el Grande: actualmente se ha presentado tambien en el Kamschatka.

(2) Es conocida la pasion particular de los Holandeses á las flores. Cuéntase que en 1637 ciento veinte bulbos de tulipan se vendieron en 90,000 francos; uno llamado el *virey*, en 423 florines del pais; por el *semper augustus* se ofrecieron 4,600 florines, una carroza nueva y un par de caballos con todos sus arreos; en 1836, en la venta de los tulipanes del señor Clarke en Cridon, una sola cebolla se vendió en 2,500 francos. Los precios anunciados por lo comun en Inglaterra para las nuevas especies de tulipanes, geránios y dálias, están entre cinco y diez libras esterlinas. Se dice que un duque inglés pagó 100 guineas por una planta de la familia de las orquídeas. Uno de mis recuerdos mas gratos de Inglaterra es una exposicion de flores del jardin perteneciente á la sociedad de horticultura establecida en Chiswich.

antiguas clasificaciones para colocar en ellas á los nuevos individuos que hicieron ascender á mas del duplo las especies conocidas.

Nosotros, que hemos sido testigos de la alegría con que se han acogido ciertas plantas ó flores nuevas, como la hortensia, las camelias, y últimamente la retama, los helechos, los polipodios, las ericineas del Cabo, y la estraña familia de las orquídeas, excepcion completa en el mundo vegetal, podemos formarnos una idea del gozo con que se verian llegar entonces todos los dias nuevas adquisiciones. La acacia de la Virginia, el fresno negro, los abedules y la tuya del Canadá, los tilos y los plátanos de la América Septentrional, dan sombra á nuestros paseos: Méjico nos ha enviado el jazmin nocturno, la brillante salvia, las dálias; la mancelia; la isla de la Madera; el amomo; la India la balsamina; Ceilan la tuverosa..... (1) Sin alargarnos mas, bastará decir que se cuentan 2,345 variedades de árboles procedentes de América, y 7,000 del Cabo, ademas de muchos millares oriundos de la China y de las Indias Orientales, y los que se han traido recientemente de la Nueua Holanda. Los que hacen el viaje á las Indias encuentran á su vuelta una agradable distraccion con la compañía de las mas hermosas flores, especialmente las orquídeas y las ofrídeas que vienen á enriquecer nuestras viveros encerradas herméticamente en cristales, destinados á volver á las Indias con las flores comunes de nuestros campos para recrear allí á los Europeos que recuerdan mirándolas los prados y jardines de su patria (2)

Entre las adquisiciones mas útiles, deben contarse la patata y el maiz. Este último, se propagó rápidamente bajo el nombre de *trigo de Turquia*, por creérsele de orígen asiático (3), y librando de las carestías, contribuyó extraordinariamente al aumento de la poblacion europea. El matemático Harriot fue el primero que describió la patata, con el nombre de *openavk* que era quizá el que le daban los Indios de Virginia; pero cuando Raleigh la llevó de este país á Inglaterra, ya se cultivaba en España y en Italia. El descuido y la rutina impidieron largo tiempo sacar de este tubérculo todas las ventajas que su cultivo asegura actualmente aun á los paises menos productivos de Europa.

Habiéndose introducido nuevas necesidades, se proporcionaron nuevas especulaciones al comercio, cuyo desarrollo excedió á todo lo que se habia visto hasta entonces.

CAPILULO XVI.

Los Portugueses en Asia.

Los Portugueses habian logrado llegar por un camino enteramente nuevo á aquellas Indias, objeto de todos los viajes de los antiguos, y que Colon se habia lisonjeado de alcanzar, siguiendo el derrotero de Occidente. Pronto conocieron la importancia de su descubrimiento, y se persuadieron de que Lisboa arrebataria á Venecia el comercio entre Asia y Europa, de consiguiente, hicieron para sostenerse en aquellos parajes esfuerzos, á los cuales no parecia bastar un país tan limitado; y se dedicaron á sacar partido de la nueva posesion con un ardor igual el que habian mostrado para buscarla. No abandonaron, como España, los descubrimientos y las conquistas á aventureros y ladrones deseosos solo de utilizarse mucho sin gastar nada; Portugal, considerando aquellas expediciones empresas nacionales, las confió á personas que unian la habilidad al valor, y el buen éxito que tuvieron, le consoló de los enormes gastos hechos para alcanzarlo.

Apenas Vasco de Gama volvió con las pruebas del felix resultado de su viaje, cuando trece buques se dieron á la vela al mando de Pedro Alvarez Cabral, á quien hemos mencionado varias veces, el cual llevó consigo mil doscientos soldados para vencer á los Indios; y muchos frailes que debian convertirlos. A fin de evitar las tempestades de las costas, dirigió el rumbo hácia el Sudoeste, eligiendo, como hombre sagaz, la direccion seguida aun en el dia con preferencia, y la fortuna le llevó hasta tocar en una tierra situada bajo el 17° paralelo meridional, que, segun hemos dicho, era el Brasil. Entonces navegó hácia el Cabo, pero allí experimentó horribles tormentas, que sumergieron cuatro de sus naves, y con ellas á Bartolomé Diaz, el cual pereció sin haber conocido tal vez toda la importancia de su descubrimiento, y de seguro sin obtener la debida recompensa.

Despues de un breve descanso en Mozambique, Cabral continuó su viaje á la India, y aunque reducido á seis barcos, logró avasallar á aquellos príncipes. El zamorino de Calicut le confirió la investidura de un palacio, por medio de un acta escrita con caracteres de oro, y allí se enarboló la bandera portuguesa, estableciéndose almacenes y un cónsul; pero sea que excitasen envidia, sea que mostrasen desprecio hácia los naturales, es lo cierto que fueron atacados y asesinados.

Cabral habia marchado ya á Cochin, Ceilan y Camore, recibiendo en todas partes seguridades de amistad, y cargado de riquezas, diferentes de las que traian los que tornaban de América, volvió á Portugal, Las graves pérdidas que habia sufrido, hicieron que se le acogiese con frialdad; entre tanto, Juan de Nova, enviado á su encuentro, llegó á la India, donde ejecutó notables proezas, consiguiendo que impusiese respeto y temor el nombre Lusitano. A su vuelta descubrió la isla de Santa Elena, punto de descanso muy favorable para los barcos en tan larga travesía (4).

(1) HUMBOLT, *Geogr. bolanique*.

(2) Recomendamos á los amantes de las flores, cuyo número se aumenta diariamente, tres obras inglesas de fecha reciente: el *Jardinero de las Damas*, por Mistris London: el *Cultivo de las plantas en los invernaderos portátiles*, por el doctor Ward, que se ha propuesto alegrar las habitaciones de los enfermos; y *la Poesia del arte del jardinero*, mezcla de versos y de prosa poética.

(3) Mateo Bonafoux *(Hist. naturelle, agricole et economique du maiz*, 1836) prueba que el maiz era conocido antes del desoubrimiento de la América, por haberse encontrado la figura de esta planta en algunas pinturas chinas, y algunos granos en un sarcótago egipcio.

(4) La Geografía del Asia por Barros, que es la mas completa de aquel siglo, se ha perdido. Eduardo Barbosa, compañero de Magallanes, refirió lo que habia visto y oido por sí mismo. Bartolomé Leonardo de Argensola, en tiempo de Felipe III, fue encargado por el Consejo de Indias de escribir la *Historia de la conquista de las Molucas*. De Bry publicó en Francfort, de 1590 á 1594, una *Coleccion de navegaciones y viajes á las Indias Orientales*.

En la India las cosas tenian distinto aspecto que en América, pues no se trataba de poblaciones nuevas á quienes asustar con las armas de fuego y despojar arbitrariamente. La antiquísima civilizacion que hizo en aquellas comarcas inexplicables progresos, habia perecido; pero la Europa no habia cesado nunca de pedirle los productos destinados á satisfacer los antojos del lujo y de la gula. Aquel archipiélago austral, ceñido por un mar tranquilo que serpentea allí á manera de canales, parece indicado por la naturaleza para el comercio de las producciones rarísimas, y acaso únicas que encierra, como el clavo y la nuez moscada. El dato mas antiguo que existe acerca de estas especies, es una ley de Marco Aurelio y Comodo, conservada en el Digesto; las traian á Europa los Indios que en aquella época llegaron á Malaca.

Pero si los antiguos traficaban con la India, no formaron allí establecimientos por faltarles conocimientos suficientes en la navegacion, cuya lentitud é irregularidad oponian grandes obstáculos á viajes tan distantes, é imposibilitaban el transporte de las tropas necesarias para conservar sus propiedades. No les fue posible, pues, trasmitirnos noticias sobre el orígen de los pueblos diseminados en aquellos millares de islas, de cuya civilizacion podia considerarse como centro á Java, la mas fértil y poblada de todas. Los modernos se han empeñado en buscar esas noticias, supliendo la falta de memorias antiguas con los ingeniosos procedimientos que hemos visto emplear respecto de la China, y que consisten en deducir del lenguaje el grado de cultura intelectual. Estos procedimientos parecen indicar tres eras de civilizacion. La primera pertenece á una raza que extendió sus emigraciones desde Madagascar hasta los últimos archipielagos del Grande Océano: raza de orígen desconocido, si bien es probable procediese del centro y del Oriente de Asia. Quizá por la península de Malaca penetraria en las islas de los alrededores, á no ser que estas formasen entonces un solo continente, despedazado mas adelante por las convulsiones de la naturaleza, tan poderosas todavía en aquellos puntos. La historia no dice lo que fue, ni hasta dónde llegó la civilizacion de la India; pero en parte suple por su silencio el vocabulario de la lengua que se habla allí, esto es, el kawi (1), en el cual de cada diez voces, nueve revelan un orígen sanscrito, al paso que las formas gramaticales se separan completamente de este último idioma. El kawi suministra datos irrecusables de un estado agrícola, y varias de sus palabras significan producciones que reclaman un constante trabajo como el arroz y el azúcar; contiene ademas nombres de animales domésticos, otros relativos á trajes tejidos con filamentos de plantas, á la elaboracion del hierro y de las alhajas de oro, numeracion decimal, un calendar o moral y otro hierático, fundado en una astronomía extraña. El vulgo malayo y javanés respeta aun ciertas divinidades, y conserva algunas supersticiones que atestiguan un antiguo culto tributado á la naturaleza.

Hácia el año 76 de J. C., principia la era cierta de Java con la llegada de Agi-Saca que venció á los Raschi-asa ó malos genios allí residentes, hizo leyes y fundó colonias. Sucede á este príncipe una mezcla de historia y mitología difícil de depurar, y que aun consiguiéndolo, solo resultarian aventuras de reyes. De todos modos, parece que aquellas colonias eran procedentes del Nordeste del Decan, y que llevaron á Java las artes é instituciones de la India y la division por castas, aunque allí los Bramanes no adquirieron el mismo predominio que en la India, permaneciendo el gobierno absoluto en el rey, única persona protegida por penas especiales. Tambien el buddismo hizo prosélitos; emanando de ahí la fusion entre Javaneses é Indios, de que da testimonio la lengua, y Java fue la metrópoli de la ciencia y de la religion de los paises comarcanos hasta 1400, época de la destruccion de Mayapait, cuyas ruinas excitan la admiracion de los viajeros, y que en los dos siglos precedentes, era sede de un imperio, del cual dependian veinticinco reinos.

Los templos y los sepulcros de la isla rivalizan con los del Egipto y la India. Los magníficos restos del gran templo de Brambanam presentan estátuas en relieve y bajo relieve, asi como el de Loro-Yongrang, á poca distancia del cual están los chandi-siva ó mil templos, conjunto de infinitas columnas y estátuas. Seria prolijo enumerar tantas pagodas arruinadas, tantas estátuas rotas, todas segun el modelo de los Indios y con muchas inscripciones en sanscrito, en kawi, en javanés antiguo, y en otro idioma enteramente desconocido. Los Buddistas destruyeron los objetos del culto bramínico, y despues los Musulmanes ejecutaron lo propio con los vestigios de los Buddistas, de suerte que las ruinas prueban la sucesion de las diferentes religiones.

La mezcla del sanscrito, que se conoce tanto en el kawi, se advierte menos en el alto javanes, cuya formacion es mas reciente; la lengua popular conserva mejor el tipo polinésico á medida que desciende á las clases preservadas del contacto con los extranjeros. Tambien el malayo tomó muchas formas y palabras del sanscrito para expresar las ideas morales é intelectuales y los ritos religiosos. A proporcion que se aleja uno de Java, se siente menos el influjo de los dialectos oceánicos, y los idiomas de Madagascar y de la Nueva Zelanda son muy distintos del de Java, aunque pertenezcan á la misma familia. En la Polinesia no se encuentra voz alguna del sanscrito, lo cual indica que las colonias indias no llegaron hasta allí.

Las obras javanesas están escritas todas en kawi, y tienen el sello fuertemente impreso de la civilizacion india, sin manifestarse por eso serviles. El *Kanda*, poema cosmogónico antiquísimo, del que solo queda una traduccion en la lengua vulgar, mezcla de las ideas nacionales con las buddísticas, y representa la lucha entre las divinidades indias y las del país, personificadas en Watu Gunonb. El conflicto desaparece en el *Manek-Maya*, donde el dogma buddístico se

(1) Guillermo de Humboldt publicó en Berlin en 1836 una obra sobre la lengua kawi de Java; *Uber die Kawisprache auf der Insel Java.*

presenta ya triunfante. Del Mahabarata está tomado el asunto de su mas célebre poema épico, titulado *Brata-Yuda* ó guerra santa, obra de Poseda, y cuya energía se encarece hasta el punto de afirmarse que iguala alguna vez á Homero y á la Biblia.

«¿Qué es lo que el valiente pide á los dioses en la guerra? Vencer á sus enemigos, ver las cabelleras cortadas por su mano, y dispersadas como las flores que sacude el viento; desgarrar sus vestidos, quemar sus altares y palacios, hacer saltar sus cabezas mientras están sentados en los carros de guerra, y merecer por sus victorias una brillante fama.

»Tales eran los votos que formaba Yaya Baya, dirigiéndose á los tres mundos para impetrar una guerra feliz; tales eran los proyectos que alimentaba su alma contra el enemigo. Su nombre y su poder se hicieron célebres en el universo: fue ensalzado por todos los hombres de bien y por las cuatro clases de panditos.

»El señor de las montañas bajó acompañado de todos sus panditos, y el rey se acercó á él con respeto y con un corazon puro. El dios quedó satisfecho y le dijo: *Yaya Baya, nada temas; no vengo á tí armado de la cólera; sino para darte, como deseas, el poder de la conquista. Recibe mi bendicion ¡oh hijo! y óyeme: En el país que habitas llegarás á ser gefe de todos los príncipes que reinan como señores; saldrás vencedor en las batallas. Sé firme é impávido porque rezas cómo una batara* (dios encarnado). Esta prediccion solemne fue conservada en la memoria de todos los santos panditos del cielo.

»Dicho esto, desapareció. Los enemigos del rey, sobrecogidos de espanto, se le sometieron; las regiones de su imperio estaban tranquilas y contentas. El ladron se mantuvo á larga distancia, intimidado por su vigilante severidad; solo el amante cometió hurtos amorosos, buscando el objeto de sus suspiros á la luz de la luna.

»En este tiempo Poseda hizo memorable el anagrama que indica la fecha de este poema. Era la época en que las victorias de Yaya Baya resplandecian como el sol en la tercera estacion, y su piedad con los enemigos vencidos era dulce como los rayos del astro nocturno, porque trataba á sus enemigos en la guerra con la generosidad que muestra el rey de los animales respecto de su presa.

»Entonces vino Batara Sewa, y dijo al poeta: *Canta la guerra de los hijos de Pandu contra los hijos de Coro.*»

Los maestros añadirán, si gustan, esta prótasis á las de los poemas que recomiendan como modelos de imitacion á aquellos que no saben crear. En cuanto á nosotros, creemos inútil transcribir otros fragmentos de una epopeya, que parecerian descoloridos en la exposicion, mientras que su fondo difiere muy poco del de los poemas indios ya mencionados (1).

El *Niti-Sastra* es un tratado de moral que respira la doctrina dulce y ascética de los Buddistas:

«Loor á Batara Gurú (Budda) que es omnipotente. Loor á Visnú, que purifica el alma humana, y á Batara Suria (el Sol) que ilumina al mundo. Protejan al autor del *Niti-Sastra*, que contiene un sumario de las verdades enseñadas en los libros sagrados.

»El abismo de las aguas, aunque profundo, puede medirse; pero ¿quién sondeará jamás el pensamiento humano?

»Solo debe ser llamado hábil el que logre esplicar las espresiones mas abstractas.

»La mujer que ama á su marido hasta el punto de no sobrevivirle, ó que, si le sobre vive, pasa el resto de sus dias en la viudez, muerta para el mundo, es superior á todas las de su sexo.

»El que daña á sus semejantes, viola la ley de Dios, y olvida las lecciones de Gurú, jamás podrá ser feliz: el infortunio le seguirá por todas partes. Se parece á un vaso de porcelana que se rompe al caer y pierde todo su valor.

»Nadie puede llevar consigo al sepulcro los bienes del mundo. No olvides jamás que debes morir. Si has sido compasivo y liberal con los pobres, tu recompensa será grande. ¡Feliz el hombre que comparte su hacienda con el indigente, que da de comer al hambriento, que viste al desnudo, que alivia al prójimo en sus necesidades! la dicha le espera en la otra vida.

»Las riquezas no sirven mas que para atormentar el alma del hombre y causar tal vez su muerte. Cuesta mucho adquirirlas y mas aun conservarlas, pues basta un instante de descuido para que el ladron se las lleve, y el sentimiento que esto produce suele ser peor que la muerte.»

Los monumentos antiguos de Java están inspirados por las mismas ideas, como los grandes bajo-relieves de Brambanan y de Boro Budor, en que aparecen los propios personajes y leyendas. Posteriormente los Javaneses abandonaron la costumbre de imitar, para dedicarse al tipo y á la historia nacional, cantando á Pangi, héroe caballeresco del siglo IX, y al príncipe Damar Vulan, contemporáneo de la dinastía de Mayapait. Entonces abandonaron el uso vulgar de la lengua kawi, que se destinó á la liturgia, y del alfabeto cuadrado, sustituyendo en su lugar los caracteres cursivos modernos. Muchas historias, mejor dicho, crónicas, recogieron los hechos y las leyendas de los distintos paises. Los argumentos de los dramas se sacaron ya de las ideas religiosas de la India, ya de tradiciones heróicas; el gefe los canta al son del *gamelan*, mientras que actores verdaderos ó figuras de cuero se mueven en la escena. Abundan especialmente las novelas, en su mayor parte elegiacas, y que presentan graciosas pinturas de la naturaleza.

La literatura malaya ha sido mas estudiada: existen ya varias traducciones, y la Sociedad real de Lóndres posee grandes colecciones de sus obras, debidas principalmente á Raffles. Aunque posteriores todas al islamismo, se refieren, sin embargo, á hechos antiguos, y son ó historias ó novelas. Entre las primeras, aquella Sociedad posee una gran crónica de los reyes de Java, que comprende desde los primeros siglos de nuestra era hasta el sultan Amangku Buama VI, que reinó en 1814. Se asegura que ninguna nacion del archipiélago asiático, por pequeña que

(1) Véase el tomo I, pág. 174 y siguientes.

sea, carece de historia, ó á lo menos, de la serie genealógica de sus príncipes. Son mas importantes los códigos de leyes, que conservados primero en la memoria, y escritos luego á fines del siglo XIV, indican varios grados de civilizacion.

En las novelas, el mundo ideal se confunde con el real, la prosa con la poesía, y esta es siempre cantada. Como todos los pueblos orientales, gustan en extremo de cuentos, y aldeas enteras oyen atentamente al viejo narrador. Les agradan tambien sobremanera los certámenes poéticos, en los que emplean los *pantun*, forma particular de su poesía, que consiste en una ó mas estancias con rimas alternadas, cuyos dos primeros versos expresan por lo comun una idea bajo forma simbólica ó mediante una imágen, y los otros dos un pensamiento moral ó una máxima práctica. Ademas los Malayos han traducido á su idioma las mejores obras del Oriente, lo cual nos ha conservado mas de una que se ha perdido en la lengua original.

Otros pueblos del archipiélago de Asia ó Malesia (el único que posee alfabetos), cultivaron la literatura; pero hasta el presente son menos conocidos. Cada operacion de los Oceánicos va siempre acompañada de una poesía fabulosa, que dirige con su cadencia el remo de los navegantes, el hacha del leñador y los golpes de los guerreros. Entre los Tangules, que son los mas civilizados de las Filipinas, los cantos populares comprenden las tradiciones religiosas y las genealogías, repitiéndose en todas las circunstancias de la vida desde la infancia hasta la vejez mas avanzada.

Tambien las islas Célebes, pobladas por los Bugos, quizá procedentes de Borneo, fueron ocupadas en lo antiguo por los Indios, y en 1809 reinaba allí el trigésimo nono emperador de una dinastía, á la cual se atribuyen diez siglos de duracion. Cuando los Holandeses llegaron allí (1512), encontraron muy pocos Mahometanos, y al momento Francisco Javier envió misioneros; pero la victoria quedó por los Mollahs, hasta que en 1672 el Imperio se sometió á los Holandeses. La lengua buguí es la antigua y religiosa, y se parece al malayo y al kawi de Java: las relaciones de caso y tiempo se expresan con afijos. Sus códigos gozan de gran fama.

Borneo, propiamente Calemantan, es la isla mayor del mundo, pues ocupa unas treinta y seis mil leguas cuadradas, y contiene quizá cuatro millones de habitantes: parece la cuna de todos los Oceánicos. Sin embargo, es apenas conocida, á causa de los grandes disturbios interiores y la ferocidad de los reyes que han escarmentado siempre á los que han ido á explorarla. Los principales entre los indígenas son los Dayas, cuyas tradiciones demuestran que han tenido comunicacion con la India: tal vez son estos el tronco de las varias poblaciones de la Polinesia.

La tercera revolucion que se efectuó en la civilizacion de aquel mundo, fue obra del Islamismo: este se introdujo allí en el siglo XIII; pero, aunque desde luego convirtió á la raza malaya, de manera que el Coran llegó á ser el símbolo de su unidad nacional, entre los Javaneses no pasó de la superficie, y ejerció poca influencia en la literatura y en el idioma. En Filipinas no se encontró de él ningun vestigio.

Los Arabes, guerreros y negociantes, ocuparon el Egipto que les hizo dueños del comercio de las Indias, de donde suministraban á la Grecia las mercancías del Oriente, y despues tambien á los Turcos y á Venecia. Se extendieron igualmente sobre las dos orillas del Mar Rojo, sin haber recurrido tal vez á las armas, y solo con un interés comercial. Establecieron una colonia en Ormuz, desde la cual dominaban el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, tanto que nadie podia surcarlos sin su permiso. En Africa habian llevado sus buques desde la costa de Ayan hasta Sofala que llamaban el país del Oro, y tenian establecimientos entre los Cafres, en Magadoxo, en Brava y en Chiloa.

Como se casaban con muchas mujeres, multiplicaron muy pronto por todas partes una nueva generacion adherida á los intereses de los conquistadores. Los príncipes idólatras no ponian dificultad en permitir una religion que no contrariaba las inclinaciones naturales, y que hacia esperar la proteccion de los sultanes, cuyo nombre inspiraba en aquellos paises temor y respeto: ellos mismos la abrazaban á veces para obtener su auxilio en tiempos de facciones ó contra los enemigos exteriores.

Asi creció en la India la influencia de los Musulmanes: en ciertos paises ocupaban los primeros empleos de la corte, hicieron venir á sus correligionarios, y llegaron hasta poseer algunas plazas, como Diu. Tenian muchos establecimientos en el Malabar, y eran muy poderosos en la costa de Malaca, donde convirtieron un gran número de idólatras; desde allí dirigieron el rumbo á las Molucas, y habiendo atraido á sus creencias á los reyes de Tidor y de Ternate, obtuvieron de ellos considerables ventajas para su comercio. Marco Polo describe la gran prosperidad de Java y de Malaca, y la abundancia de dinero que atraian allí las especias, las piedras, á veces falsas, y el almizcle.

Los Arabes llegaron de este modo en un corto plazo, sin poseer una marina poderosa; á un resultado intentado en vano durante tantos siglos por los Griegos y los Romanos, y fueron por mucho tiempo los únicos factores del comercio de la India con la Europa. Hasta Cristianos habia establecidos desde épocas antiguas en las costas de Coromandel y del Malabar; pero no sostenian la concurrencia con los activos Musulmanes. La Persia conquistó gran parte de la península aquende el Ganges, á donde debian llevarse muchas mercancías desde la Bactriana y de los paises mas septentrionales. En el reino de Orixa, próximo al de Bengala, empezaba la costa de Coromandel, dependiente de un reino indio que sucesivamente fue llamado Bisnagar, Narsinga y Visapur. En tiempo de la irrupcion portuguesa Narsinga y Crisna, radja, de Bisnagar, poseian todo el Carnático, y recibian tributo de los príncipes del Malabar, entre quienes eran los principales los de Travancor, Cochin, Curgo y el zamorino de Calicut. Bajando por la costa occidental se encontraban Mazulipatuam, Palicate, Me-

liapor, Tangora, Cael y otros mercados á que acudian las caravanas de lo interior.

Los que partiendo del Cabo Comorin hubiesen subido por la costa occidental, habrian encontrado una serie de ciudades, aldeas y campos cultivados, con ricas factorías de Moros que podian llamarse señores del país. Los reyes, contentos con las aduanas, no se cuidaban de que el comercio estuviese todo en manos de extranjeros. Navegantes de Egipto, Arabia y Persia iban á proveerse de las muchas producciones ó de los objetos de arte de la península interior y de sus partes mas remotas, que llevaban allí los buques de Malaca, Sumatra y Ceilan. En igual abundancia llegaban los productos del centro del Asia Meridional y de la Europa por el Egipto y por el conducto de las caravanas de Siria, que luego los negociantes de estos paises difundian en la India. Su marina consistia casi únicamente en bateles ó barcas, provistas de una vela de algodon, y construidas sin hierro. Las expediciones se hacian costeando: algunos mas osados se lanzaban al Occidente hasta Camboya, Persia y Arabia, y al Oriente hasta los puertos de Bengala, Sumatra y Malaca. Los piratas causaban daños inmensos, y para librarse de ellos el mejor medio era ponerse bajo la proteccion de los Bramanes, ó tener guarniciones de Arabes en los buques.

La parte mas meridional de la costa del Malabar estaba dividida en pequeños principados, y los mas conocidos eran Calicolan, Colan, Porca, Cochin, Cranganor, Travancor y Tanor, que por su posicion podian comerciar con la Persia, la Arabia y Ceilan. Calicut, en cierto modo centro del comercio meridional del Asia, tenia un puerto menos seguro; pero asi las personas como las mercancías estaban protegidas allí por leyes mas humanas, y mientras en los paises vecinos todo buque impelido por la tempestad á sus costas era confiscado, en Calicut se daba á los navegantes buena acogida, cualquiera que fuese su procedencia, y partian cuando les acomodaba.

A la costa del Malabar seguia la de Canara, casi toda dependiente del Estado de Bisnagar, ó de Narsinga, el cual en extremo floreciente en los siglos XIV y XV, hasta el punto de resistir á la invasion de los Mogoles, se extendia por las dos orillas de la península. Bisnagar, fundada en 1344, hacia gran comercio, particularmente de objetos de lujo, como perlas, diamantes, rubíes, esmeraldas. Mangalor era uno de los puertos principales: un camino de trescientas leguas, que conducia á la capital, servia para exportar las producciones de lo interior. Sucedia la costa del Decan, que producia en abundancia granos y frutos: los puertos mas frecuentados eran Goa, Tannah, Benda, Dabul y Cabul, y los géneros del país llegaban á ellos por medio de las caravanas: el comercio, dividido entre los Moros y los Indios, era tan activo como en Calicut, y habia igual abundancia de mercaderías europeas.

La costa del Decan confinaba con la península de Gudjerat, separada solo por la bahía de Camboya. Los Moros hacian el principal tráfico en los puertos que se sucedian allí sin interrupcion. Los habitantes de Gudjerat, Indios sumamente hábiles en el comercio, mantenian con los productos del suyo muchos buques de gran cabida y perfectamente dirigidos, que en su mayor parte hacian el comercio de cabotaje; muchos iban hasta Aden y tenian agentes en Decan, Goa, Calicut y Malaca; el número de los barcos dedicados á este tráfico, se calculaba en cerca de cinco mil. Camboya gozaba de celebridad por sus manufacturas, telas de seda, algodon y terciopelo, joyas, objetos de marfil y embutidos; el territorio de los alrededores era fértil, y los habitantes, enriquecidos por la industria y el comercio, disfrutaban de todas las comodidades que proporciona el lujo. Frecuentaban su puerto buques procedentes de las dos costas de la península aquende el Ganges, y de puntos mas lejanos, y habia allí, como en Calicut, negociantes de todos los paises de la India, y hasta de Egipto y Siria. El Indo debia llevar á los mercaderes los productos del país é introducir los del extranjero.

En frente de la Persia Meridional, region salvaje, sin ningun comercio marítimo, y antes de penetrar por el estrecho de Ormuz en el Golfo Pérsico, se descansaba en Mascate. La isla de Ormuz, si bien desprovista de agua y de vejetacion, y aunque no producia mas que sal, encerraba una ciudad de comercio activísimo, á donde acudian los negociantes del Africa, principalmente del Egipto, de la Siria, de la Armenia, del Asia Menor, del Irak-Arabi, del Irak-Adjemi, del Aderbiyan, y llevaban allí las sedas, el ruibarbo, el almizcle, los chales, etc. del Malwaranahar, del Turkestan, de la Bukaria, del Cabul, del Tibet, de Cachemira, de los desiertos de Tartaria, de los Calmucos, de la China septentrional, y de todo el Oriente. En Ormuz se recibian de Chiraz y otras ciudades manufactureras de la Persia, armas, telas, alfombras, alumbre de roca, turquesas, y se trabajaban de un modo admirable las perlas en que abunda el Golfo Pérsico. La navegacion conducia tambien allí á los mercaderes de la China, de Malaca, Tanaserim, Bengala, Camboya, Gudjerat, las Maldivas, Abisinia, Zanguebar, Socotora, Arabia, y singularmente de Yedda y Aden. Luis de Bertema, uno de los viajeros terrestres mas antiguos de quien nos quedan relatos, cree que han echado el ancla en aquel puerto mas buques que en ningun otro del mundo. La diferencia de religion no era obstáculo ni para la recta é imparcial justicia, ni para el comercio que allí se hacia ya por cambio, ya por dinero. El lujo excesivo y la corrupcion de los habitantes excitaron la indignacion de los primeros Europeos que la visitaron.

Los navegantes de Ormuz y de todos los puertos del Golfo Pérsico, tocaban de vuelta en los puertos indios, y transportaban las mismas mercancías, y principalmente caballos de Persia y Arabia. Por consiguiente, todo cuanto producia Oriente desde la China hasta la parte mas occidental de la India, abundaba en Ormuz, y desde allí salian las mercancías para Basora, subiendo por el Tígris y el Eufrates hasta Siria y Diarbekir. Las innumerables islas del Golfo Pérsico, por

el cual se conducian gran parte de los productos de la China hasta la embocadura del Eúfrates, eran puntos de descanso del comercio oriental antes que Ormuz llegase á ser el centro de este comercio. Sin embargo, la isla de Baharein conservó mucho despues su importancia por la pesca de las perlas que no eran blancas como las de Ceilan, sino mas gruesas y no menos buscadas.

Aden, punto de fácil comunicacion con Ormuz, recibia muchas mercancías de la India. Toda su poblacion compuesta de Arabes, Indios y algunos Africanos, se dedicaba al comercio, sacando el soberano considerable provecho de las aduanas. El interés mitigó el odio que los Musulmanes profesaban á los Cristianos, y en el siglo XV habia allí gran número de mercaderes italianos que llegaban á la India por la via de Egipto y Persia. Aden además estaba favorablemente situada para exportar las producciones de la Arabia Feliz, siendo su industria especial la preparacion del opio tebáico. Parte de las mercancías eran conducidas desde allí á la Mecca, atravesando los desiertos de la Arabia, ó bien por el estrecho de Bab el-Mandeb á Gedda, puerto del Mar Rojo, poco distante de la Mecca. En 1326 el soldan de Egipto, señor de este puerto, descargó un gran golpe sobre el comercio de Aden, duplicando los derechos que pagaban las naves que llegaban despues de haber tocado en la costa del Yemen, por lo cual los navegantes se vieron precisados á hacer el viaje directamente.

Socotora se hizo entonces punto frecuentadísimo: Esta isla, casi estéril, producia la goma llamada *sangre de drago* y la especie particular de aloe conocido con el nombre de aloe *succotrino*. Gran número de naves de las penínsulas de la India, de Malaca, de Sumatra, del Ceilan y de todas las costas dependientes, se dirigian hácia el Cabo Guardafui en la extremidad de la costa africana, á la entrada del estrecho de Bab el-Mandeb.

Gedda vino á ser un punto considerable tanto para los que peregrinaban á la Mecca, como por la necesidad que habia de desembarcar las mercancías á fin de enviar por tierra las destinadas á la Mecca y cargar en naves mas pequeñas las que iban para Egipto. A pesar de su difícil navegacion, que no podia hacerse mas que de dia, llegaban á Gedda buques del Africa, del Asia y de la China; las aduanas daban un producto inmenso; pero no satisfecho el soldan arruinó el comercio imponiendo derechos de toda especie, de almacen, de inspeccion, etc., ademas de haberse apropiado el monopolio del cobre, del coral y de otros objetos que se llevaban de Europa, obligando á los negociantes de Asia á recibirlos en cambio. Parte de las mercancías provinientes de Asia se consumian en el país, y principalmente en la Mecca; otra parte y no pequeña era enviada por tierra á la Siria y al Egipto.

Por los primeros navegantes portugueses sabemos que los Arabes tenian muchos establecimientos en la costa oriental de Africa y en las islas vecinas. Sofala, conocida antiguamente por sus ricas minas de oro, era de los puntos mas frecuentados, cargándose allí marfil de caballo marino, mejor que el de elefante, telas de algodon finísimas, á las cuales no sabian dar tinte los indígenas, todo lo cual se cambiaba por telas de seda y de algodon pintadas y fabricadas en Quiloa y Mozambique, y muchas mercancías de Camboya. Tambien recibian los Arabes oro ademas de esto, en cuyo comercio sacaban un ciento por ciento.

La costa de Zanguebar, las islas de Madagascar, Munsia, Penda, Zanzibar y todas las adyacentes, eran igualmente conocidas de los Arabes, asi como la costa de Ayan hasta el Cabo Guardafui. Brava y Magadoxo eran puertos principales donde se cambiaban con ventaja las mercancías que venian de Camboya por productos del país, y principalmente por marfil abundante y excelente allí. Zeila en el reino de Adel hacia gran comercio de esclavos, oro y dientes de elefante.

La Abisinia tenia algunos puertos como el de Axum, que servian para introducir las mercancías de la India; y eran frecuentados por los negociantes de aquellas costas. Durante mucho tiempo el comercio entre la Nubia, la Arabia y la India, fue muy activo en el puerto de Aidab y la isla de Suaquem. Las mercancías que llegaban á las costas de la Abisinia y de la Nubia, se enviaban parte por tierra al Egipto, y parte por mar á Koss, donde eran embarcadas en el Nilo. Pero las continuas revoluciones de Egipto quitaron toda seguridad al camino del desierto, y por lo mismo el puerto de Suaquem dejó de ser frecuentado (1).

Cuando despues los Portugueses atravesando el Cabo de Buena-Esperanza, pusieron sus mercancías en el país, no tuvieron que luchar con los habitantes, sino con los Mahometanos, por lo cual pueden considerarse estas empresas como la continuacion de la Cruzada que por tanto tiempo habian mantenido contra estos últimos en su península nativa. En aquel mercado encontraron oro, plata, diamantes, perlas, marfil, porcelana, índigo, azúcar, seda en rama y trabajada, tejidos de hilo y de algodon, telas estampadas, brocados, maderas preciosas y aromas. No se desconocia el valor de estas casas como en América, y las especias no las empleaban los indígenas en lo que nosotros, sino para extraer de ellas aceites y bálsamos. En Ceilan, del producto de la canela quemada hacen velas únicamente para el rey, y aceite para las lámparas de los súbditos, y de las hojas se destila el óleo malabatro: en Amboina se servian del clavo interior y exteriormente como medicina y confortativo; algunos lo mezclaban con el tabaco. Los Portugueses tomaron tanta cantidad de estos géneros, que cuando los Venecianos, que puede decirse tenian su monopolio, le llevaron á vender á Lisboa, se lo encontraron ofrecido á mas bajo precio.

El rey de Portugal, animado por el bueno, aunque todavía no muy provechoso éxito, se decidió á enviar una gruesa escuadra, y aparejadas veinte naves de alto bordo se las confió á Vasco de Gama. Este hizo tributarios muchos reyes, derrotó la escuadra del indómito zamorino de Calicut, en cuyas naves encontró pingüe botin,

(1) PARDESSUS.

motivos todos por los cuales Vasco fue muy festejado á su vuelta. Habia dejado en la India á Vicente Suarez con seis naves, el cual, ávido solo de dinero, no dió proteccion á los aliados de la costa del Malabar, y se hizo en corso para el Mar Rojo: fue primero á Socotora y costeó la Arabia Feliz; pero allí le cogieron las tempestades que le habian sido predichas, y murió ahogado.

Era negocio comun para los príncipes indios la alianza ó la enemistad con los Portugueses, el favorecerlos ó rechazarlos, por lo cual guerrearon muchas veces entre sí. El adversario mas formidable era siempre el zamorino de Calicut, que venció y despojó al rey de Cochin amigo de los Portugueses; pero fue repuesto en el trono por estos que llegaron con nuevos buques á las órdenes de Francisco de Alburquerque, y en señal de agradecimiento permitió que construyesen el fuerte de Santiago y la iglesia de San Bartolomé, primera piedra del dominio espiritual y temporal sobre el país. Alfonso, hijo de Francisco, al volver á Lisboa ofreció al rey entre otras cosas preciosas cuarenta libras de perlas gruesas, un diamante que no se habia visto mayor, y un caballo árabe y otro persa, los primeros que de las razas nobles orientales llegaron á Portugal.

Al partir los Alburquerques, habian dejado encomendada la defensa del fuerte de Santiago, á Eduardo Pacheco, uno de los héroes mas insignes de esta edad, que con algunos hombres resistió en aquella débil fortaleza á cincuenta y siete mil soldados, ademas de doce mil que habia en ciento sesenta naves del zamorino. Las aventuras de los paladines no tienen comparacion con las que él llevó á cabo, empleando una vigilancia y una constancia indómitas. El rey de Calicut, despechado y avergonzado por la derrota, abdicó y fué á encerrarse en el templo entre sus númenes. Lope Suarez de Alvaraña que llegó en socorro del fuerte con trece bajeles, recondujo á Pacheco á Lisboa, el cual fue colmado de elogios y olvidado.

Desde entonces pudo considerarse Portugal como dueño del país, y no contento ya con extraer de él ricos cargamentos, envió á Francisco de Almeida en calidad de virey, con sus guardias de corps, capellanes y demás pompa de córte. La prudencia y el valor de este se vieron coronados de un próspero éxito, pues sometió á tributo á los reyes de Quiloa, Mombaza y otros, estableció fortalezas, y su hijo Lorenzo llegó á la isla de Ceilan, la mayor de la India Occidental y casi tan grande como Irlanda. Esta isla parece destinada para ser el centro del comercio meridional desde el Africa hasta la China, atendida la posicion y sus puertos, especialmente Trincamale, al cual no hay ninguno que se iguale en aquellos mares. Sepárala al Norte de la Tierra Firme un golfo, al través del cual se extiende una cadena de bancos de arena, llamada Puente de Adam, apenas interrumpida por dos angostos pasos. Cuando no se sabia dar mas que una vez al año la vuelta á la isla, aprovechando el viento constante del Nord-Este y del Mediodia eran aquellos pasos de grandísima importancia, por ser los únicos que conducian á la isla, por lo cual todo el comercio de las costas del Malabar y de Coromandel se dirigió allí, y allí tambien se formaron almacenes y estaciones para el tráfico mas apartado. Lo interior está poblado de montañas; pero las costas principalmente al Septentrion, tienen muchas llanuras inclinadas, que aunque áridas estuvieron un tiempo pobladísimas, de lo cual dan fe las muchas ruinas, anteriores á todo recuerdo humano, en época en que anchos lagos tenian artificialmente regados grandes campos de arroz que despues quedaron estériles. La raza indígena de Cingaleses se retiró á lo interior, y en las costas se formó una mescolanza de advenedizos.

Los antiguos conocieron la importancia de esta isla á la cual Marco Polo llama la mas hermosa del mundo, rica en arroz, piedras y maderas preciosas. Los Hakemitas perseguidos por los Ommiadas en tiempo del califa Abd-el-Malek, vinieron del Eufrates al Ceilan, poniendo allí ocho establecimientos, entre los cuales prevalecieron Mantotte y Manaar, muy á propósito por su posicion frente á la India, para el paso del puente de Adam y para la pesca de las perlas. Formóse 70.
allí por consiguiente el emporio del comercio que se hacia por un lado con Egipto, Arabia, Persia, Malabar, y por otro con el Coromandel, Bengala, Malaca, Java, Sumatra, las Molucas y la China. Los mercaderes chinos en canoas capaces de mil personas cargaban aloe, clavo, nuez moscada, palo de sándalo, y lo despachaban últimamente en los pueblos confinantes con los Golfos Arábigo y Pérsico, juntamente con la seda, porcelanas, alumbre de roca, ruibarbo, almizcle, y las obras de ebanistería de su país. Al mismo tiempo los de Mantotte y Manaar sacaban productos de los diversos puertos de la isla, arroz de Trincamale, madera de palmera negra, conchillas de lujo, índigo de Yafna, perlas de Cudramalla, ébano, nueces de arek y betel de Paltam, canela y piedras finas de Colombo, aceite de coco de Barbarin, marfil y elefantes de Punta Gales, y enriquecidos con este comercio conservaban las vastas obras hidráulicas que fecundaban el país (1).

Por esto se podrá juzgar si Almeida consideraria importante la amistad del rey de aquella isla. Sin embargo, no supo contenerse, y tratando con arrogancia á los gefes, obligaba á los naturales á que le vendiesen las mercancías al precio que él marcaba; cerró los ojos á las violencias y abusos de sus oficiales, y habiendo extendido y asegurado las conquistas, declaró de buena presa las naves que navegasen en aquellos mares sin patente del virey. Semejante tiranía disgustó al zamorino de Calicut y á los Egipcios, que formando entre sí una liga, y provistos por los envidiosos Venecianos de artillería, sorprendieron á Lorenzo. Prefirió este á la fuga la muerte de los héroes; pero la superioridad de la marina portuguesa le valió para alcanzar la victoria y un pingüe botin. Fué á relevarle entonces Alfonso de Alburquerque; Lorenzo se resistió algun tiempo y le aprisionó; pero al fin tuvo que bajar la cerviz y á su vuelta habiendo llegado á Africa y suscitádose un choque con

(1) Heeren, *De la política y comercio de los pueblos antiguos*, tomo V.

los Hotentotes en la bahía de Saldanha, fue muerto con setenta y cinco Portugueses.

Su puesto si no su título habia sido conferido á Alburquerque, el cual se hizo famosísimo por su ambicion, comparable solo con su actitud y prudencia. Tenia que combatir ademas de los enemigos del país la desconfianza de sus compatriotas. Fernando Cotinho fue encargado por el gobierno de una expedicion contra Calicut, pertinaz enemiga de los extranjeros, y Alburquerque, aunque herido en su orgullo, quiso servir en ella como voluntario para reparar los errores que preveia habian de cometerse. Calicut fue tomada; pero rehechos los enemigos, descuartizaron á Cotinho, é hirieron gravemente al mismo Alburquerque, el cual habiéndose repuesto tomó ocasion de aquel desastre para reunir en su mano toda la autoridad, disimulando las órdenes en contrario de la metrópoli. Entonces asedió á Goa y la tomó, pero viéndose sitiado por el rey Idalkan con sesenta mil combatientes, salió de la ciudad y se refugió en las naves con las cuales por traicion y por falta de víveres tuvo tambien que retirarse. Despues repuesto con nuevos socorros, se presentó de nuevo y entrando á fuerza de armas en la ciudad, dió muerte á cuantos moros halló en ella.

Conociendo entonces que no podia conservar el imperio de los mares si no tenia fortalezas en tierra, estableció su capital en Goa, ciudad que se eleva en anfiteatro en una isla que los Mamelucos habian separado del continente entre dos brazos de un rio, y tan bien situada que quizá deben los Portugueses á esta isla el haberse conservado en Asia. En ella recibió las embajadas de los reyes vecinos, y favoreció la mezcla de las razas con los matrimonios, á fin de que naciese una gente que tuviese intereses comunes con los Europeos.

El comercio principal con los paises de Asia y de Europa, concentrábase en Malaca situada á igual distancia entre las extremidades occidental y oriental de las Indias, dominando el estrecho por donde se comunican, por lo cual llegaban allí desde el Levante, Japoneses, Chinos y los mercaderes del continente de las Molucas y del archipiélago, y de Occidente los del Malabar Ceilan y Coromandel. Contra esta isla dirigió sus armas Alburquerque para vengar la muerte dada á algunos de los suyos; y con ochocientos Portugueses y doscientos Malabares fieles, la tomó á la fuerza, causando en ella grandes estragos, y el quinto del botin reservado al rey fue comprado en doscientos mil pesos de oro (1). Esta victoria hizo formidables á los Prtugueses en la India, allanándoles el camino para nuevas conquistas. Alburquerque mandó á explorar las Molucas, poniendo en ellas establecimientos, recibió homenaje de muchos príncipes y el nuevo zamorino de Calicut renunció en su favor la mitad de sus rentas é hizo alianza con el rey Manuel.

(1) Los historiadores añaden que encontró allí tres mil cañones, y que habiendo cogido á uno de los Moros, autores de la muerte de los Portugueses, le puso por blanco de mil tiros sin que por esto le pudieran hacer gota de sangre, hasta que advertido por los Indios le quitó un brazalete de huesos encantado, despues de lo cual le salieron la sangre y la vida.

Quedaba Ormuz á la embocadura del Golfo Pérsico, emporio como hemos dicho del comercio de la India exterior, como Malaca lo era de la interior. Alburquerque habia intentado tomarla apenas llegó al Asia; pero le salió fallido el golpe y juró reparar el descalabro, y á fin de tenerle siempre presente no se volvió á cortar la barba que le llegó á crecer tanto que le daba en la cintura. Al menor pretexto que tuvo se presentó en la isla con veinte y siete naves tripuladas por mil quinientos Portugueses y la mitad de Malayos; protegió y restableció al rey que habia sido destronado por un usurpador, y en premio recibió las mejores casas, las fortalezas y la artillería, por cuya razon el comercio pasó de manos de los pequeños príncipes dominantes bajo la supremacía de la Persia, á las de los Portugueses, y en aquella isla árida se levantó muy luego una de las ciudades mas poderosas.

Alburquerque comprendió que no bastaba tener ricas Colonias en Africa y en el Malabar, sino que era preciso á toda costa poseer el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, dominar la desembocadura de los grandes rios, y cerrar las antiguas vias para que prosperasen las nuevas. Trabajaba, pues con este objeto; pero se le oponian los Venecianos y los Mamelucos de Egipto, cuyo principal recurso consistia en los derechos de entrada y salida de las mercancías indias en el puerto de Alejandría, y el sultan amenazó con dar muerte á todos los Cristianos que vivian en Egipto y en Siria, si no abandonaban sus nuevas adquisiciones, y se armó para rechazar á los Portugueses. Venecia le suministró buques que fueron llevados en camellos desde el Cairo á Suez. En 1508 salió del puerto la flota; pero despues de muchos esfuerzos quedó vencida. Alburquerque pensó entonces nada menos que en aniquilar el Egipto, quitándole el Nilo, de acuerdo con el negusc de Abisinia, y enviar despues trescientos caballeros que devastasen la Arabia, saqueasen la Mecca, y la redujesen á su primitiva miseria, cesando las peregrinaciones que le dan la vida. Selim I cuando hubo sujetado el reino de los Mamelucos se unió mas estrechamente con los Venecianos para arruinar el comercio portugués, y les concedió muchos privilegios; declaró exentos de derechos todos los géneros que fuesen directamente á Alejandría desde sus Estados, al mismo tiempo que recargaba las mercancías portuguesas, y se trató hasta de cortar el itsmo de Suez, lo que hubiera dado nueva vida á la decaida Venecia; pero al poco tiempo la liga de Cambray obligó á esta á pensar en su propia defensa, y en 1521 propuso el rey de Portugal que compraria á precio convenido todas las mercancías que llegasen á Lisboa, despues de deducir las necesarias para el consumo interior. Pero no fue escuchada.

De este modo los Portugueses que no contaban cuarenta mil soldados, hacian temblar al Imperio de Marruecos, á los Berberiscos de Africa, á los Mamelucos, á los Arabes y á todo el Oriente desde Ormuz á la China.

En la guerra con los Musulmanes en su patria habian adquirido el valor: el espíritu de libertad estaba alimentado por las Córtes; la emula-

cion con los Españoles, el celo religioso, y la ambicion de dinero les hacian héroes.

En medio de sus triunfos supo Alburquerque que sus enemigos habian prevalecido en la córte de Lisboa, y que volvian á la India triunfantes para relevarle los mismos á quienes él habia echado de allí por delincuentes. Tales anuncios precipitaron su muerte (1) llorada por los soldados y por los vencidos; antes de morir se arrepintió de los ímpetus de cólera de que dejó llevarse algunas veces. Cuando algunos años despues los Portugueses pidieron las cenizas del Gran Alburquerque, los ciudadanos de Goa se las negaron, venerándole mucho mas al compararle con sus sucesores, y fue necesario para trasladarlas una órden del pontífice. Sin embargo, mejor que el nombre de Grande que le dieron merecia el de Afortunado, porque combatia con gente muy inferior á los suyos y no respetaba ni ley ni fe, siendo un héroe para aquellos que creen que debe sacrificarse todo al bien del propio partido.

Mientras tanto los Portugueses habian extendido sus descubrimientos. Tristan de Acuña en-
1506. contró hácia el Sur las frias islas que llevan su nombre; Alvaro Tellez llegó á Sumatra, y principió la exploracion del archipiélago Indio: Manuel de Meneses fue arrojado por una tempestad á Madagascar; Suarez descubrió las Maldivas, cuyo señor se intitulaba rey de trece provincias y doce mil islas, en las cuales no pudieron establerse nunca los Europeos, ni tampoco en Sumatra donde lo impidieron los muchos príncipes guerreros que encontró Sequeira. Los Portugueses en 1513 arribaron á Borneo, isla vista ya por Magallanes; pero hasta el 1530 no pudieron fundar en ella establecimientos, que fueron importantes por el alcanfor.

Las Molucas ó islas de las especias que tan buscadas habian sido, fueron descubiertas en 1511 por Francisco Serrano y Diego de Abreu, enviados por Alburquerque, y que continuaron por espacio de ocho años sus investigaciones, siendo recibidos muy hospitalariamente. Fue enviado para quitarles su posesion Jorge de Britto; pero habiendo desembarcado en Sumatra con objeto de saquear un templo, cuyas riquezas nunca se acababan de ponderar, fue muerto. Antonio de Britto que le sucedió, fue muy bien acogido en aquellas islas, que se disputaban el honor de albergar á los Portugueses. Honor infausto que recibió Ternate, donde las persecuciones religiosas y la rapacidad de los Portugueses excedieron á las de los Españoles en América. Los sucesores de Alburquerque dilataron sus conquistas hácia las Molucas, los establecimientos de Ceilan, de la costa de Coromandel y de las islas de la Sonda. El virey Nuño de Acuña, conquistó á Diú para establecerse en el reino de Camboya, y los dos sitios que sostuvo allí (1538-46) contra el ejército de Mahmud sultan de Camboya, auxiliado por la escuadra del de Egipto, deben contarse entre los hechos mas gloriosos.

En breve los Portugueses tuvieron un pié en todos los puntos de tráfico desde el Cabo hasta Canton, dominando un espacio de mas de cuatro mil leguas con una cadena de factorías y fortalezas. Siendo ellos los únicos, eran recibidos con ansiedad, y podian dictar la ley y el precio, y traer á Europa una variedad de producciones no vista hasta entonces. Dependian de Goa que era el centro de sus dominios, las colonias principales de Mozambique, Sofala y Melinda en las costas de Africa; en el Golfo Pérsico Mascate y Ormuz; toda la costa del Malabar donde estaban Diú y Daman; Negapatnam en la de Coromandel, y Malaca en la isla del mismo nombre.

No habia en estas posesiones compañía alguna privilegiada; pero para comerciar se necesitaba un permiso del gobierno que se reservaba algunos productos, y la dirreccion y mando de la marina. Y tanto prosperaron los Portugueses, que los Orientales llegaron á creer que Portugal era la capital de Europa. Tantas ganancias disminuyeron el deseo de hacer descubrimientos solo por curiosidad, no pensando ya nada mas que en enriquecerse. Los gobernadores que sucedieron á Alburquerque no tuvieron las grandes miras de este, y el entusiasmo que se manifestó en las primeras empresas cedió despues su puesto á bajas pasiones, á un mezquino interés de tráfico.

Suarez, sucesor de Alburquerque, conociendo la importancia de tener relaciones con la China, envió ocho buques que arribaron á Canton, y el capitan Andrade, á pesar de la desconfianza propia de los Chinos, supo captarse su confianza con su lealtad, y con avisarles el dia de su marcha para que pudiese reclamar el que tuviese por qué. Perez en traje de embajador llegó á Pekin; pero cuando todo iba perfectamente lo desgraciaron los Portugueses que se habian quedado en los buques con entregarse á su mal comprimida rapacidad, y á la brutal licencia á que se habian acostumbrado. El gobernador chino, despues de haber reunido muchas naves, cercó los Portugueses, que solo debieron su salvacion á una tempestad. Llegó la noticia á Pekin; Perez fue encadenado y murió despues en la cárcel. Quedaron los Portugueses entonces excluidos de la China; pero algunos años despues consiguieron poder enviar algunos buques á las islas de Sancham para despachar sus mercancías. Estando allí, los mandarines pidieron auxilio á los Portugueses contra Chang-silao, famoso pirata que se habia apoderado de Macao, y habia puesto sitio á Canton, y habiendo recibido buenos socorros, el hijo del cielo les cedió á Macao. Los Portugueses la fortificaron inmediatamente á la europea, y desde allí comerciaban con el Japon, de modo que Macao llegó á ser una de las ciudades mas opulentas y principales, concediéndose como un privilegio el poder establecerse en ella aunque los Chinos la tuvieron siempre algo dominada con no dejarle nunca víveres mas que para un dia.

Al mismo tiempo que un buque portugués anclaba en la costa de Siam se desertaron los mari-

(1) En las *Memorias de Literatura*, publicadas poco ha por la Academia de Ciencias de Lisboa, se halla inserta una carta descubierta últimamente, del 11 de marzo de 1516, en la cual el rey Manuel asegura á Alburquerque no haberle llamado sino para proporcionarle descanso; pero que atendidos sus méritos y las necesidades del pais, habia dispuesto conservarle todos los poderes; honores, etc., etc. Alburquerque no recibió esta carta.

1512. ñeros Antonio de Mota, Francisco Zeimoro y Antonio Pexoto, y apoderándose de un junco chino, llegaron por primera vez el Japon; pero pronto se les reunió Fernando Mendez Pinto, uno de los aventureros mas célebres, y cuyas empresas escribió él mismo. Habia nacido de familia noble en Monte-Mor-o-velho, y habiendo cometido un delito propio de la juventud, huyó al mar, donde fue cogido por un pirata francés y dejado en tierra, *sin mas que los latigazos que poco antes le habian dado*. Púsose despues á servir y no agradándole esta condicion, ideó hacer un viaje á las Indias, *que era el expediente mas corto para abandonar los andrajos*. Sirvió en las naves que combatian en el Mar Rojo con los Moros; pero cayó prisionero y fue llevado á Moka, encarcelado rigorosamente y ofrecido varias veces en el mercado, hasta que le compró un griego renegado, que le revendió á un judío, el cual le llevó á Ormuz, donde le rescató el gobernador portugués. Embarcóse entonces en los buques que Pedro Vaz-Coutinho llevaba á la India, y habiendo llegado despues de varias aventuras á Goa, entró al servició de Pedro de Faria, que iba de gobernador á Malaca. Entre los embajadores que enviaron los gefes vecinos á Malaca, estaba el de los guerreros Batta, y cuando fue despedido le acompañó Mendez Pinto como agente portugués, para informarse de la naturaleza del país y de los habitantes. Describe él mismo las novedades que encontró con la acostumbrada exageracion de los viajeros, y dice, que el rey de los Batta le hizo un buen recibimiento *como la lluvia abundante que recibe el arroz en la estacion del calor*. Hizo allí muchas promesas lo mismo que en Aaru, preguntando continuamente por la isla de Oro; pero al volver naufragó, y tuvo que arrastrarse por el fango sufriendo las mordeduras de los insectos y llenó de temor á las serpientes y á las fieras, y por último habiéndose quedado solo con un compañero fue recogido por un barquichuelo. Los navegantes, suponiendo que se habia tragado algunas piedras preciosas para ocultarlas, les dieron un vomitivo tal, que el compañero murió y Pinto se salvó con gran trabajo, siendo vendido despues por veinte y tres francos á un mahometano y comprado por sus amigos en Malaca.

Dedicóse entonces al comercio, y pasando por no menos estrañas aventuras, reunió y perdió en un momento extraordinarias riquezas, y para librarse de los acreedores, no tuvo mas remedio que hacerse pirata con algunos chinos y con Antonio de Faria, que se vió tambien obligado á este extremo por sus mal terminadas empresas. La vida de corsario es naturalmente bastante aventurera, y Pinto y sus compañeros, despues de haberse enriquecido, se establecieron en la isla de los Ladrones adonde se vieron reducidos á la última miseria. Faria les aseguraba, que la Providencia les socorreria, lo que llegó á creer cuando descubrieron un buque chino que habia anclado en la misma isla, y del cual se apoderaron dejando en la playa á los primeros poseedores de aquella tierra. Habiendo vuelto, pues, á su primitiva profesion, se unieron con un pirata chino, y fueron recibidos con grandes demostraciones en Liampó (*Ning-po*) por los mercaderes portugueses. Allí el terrible Faria tuvo noticia de una isla llamada Calempluy, que contenia las tumbas de diez y siete reyes chinos, todas de oro macizo. Fácil es conocer que no tardaria un momento en dedicarse á buscarla. Pero la isla no parecia, y cuando por fin la encontraron, no hallaron mas que soledad y tumbas, y saquearon estas, conociendo y confesando que obraban mal; pero estando dispuestos á hacer despues penitencia. Esta desgraciada empresa concluyó desgraciadamente, porque una tempestad les arrebató á Faria con el botin, salvándose solo catorce portugueses. 1540 5 de agosto.

Los acogieron los Chinos como merecian y los entregaron á un juez de Nankin que los condenó á perder el dedo gordo y á azotes: cumpliése solo esta última pena; pero con tal rigor, que murieron dos de ellos. Fueron enviados despues á Pekin, la mayor parte del camino por canales, y allí encontraron cristianos, hijos de algunos que habian sido convertidos hacia un siglo por el húngaro Matías Escaudel. Pinto vió y describió bien aquel pueblo, que merece sus elogios por su recta justicia, á pesar de que llegó allí encadenado, y de que el recibimiento que tuvo fueron unos azotes, y un año de trabajos forzados en Quinsay. Habiéndose apoderado de esta ciudad, ocho meses despues el rey de los Tártaros, Pinto fue hecho esclavo de los nuevos conquistadores, y ayudándole á expugnar una fortaleza, consiguió que fuesen bien acogidos los Portugueses: con ellos volvieron á Tartaria los aventureros, y despues escapándose volvieron al mar. Se embarcaron, y tuvieron una contienda entre sí, por lo cual el capitan los dejó abandonados en una isla desierta, á donde fueron recogidos por un corsario con quien volvieron á su mala vida. Arribaron á Tanixumaa, isla japonesa, donde los indígenas imitaron un fusil que dieron al gobernador, y les sirvió para fabricar armas contra los extranjeros. Trasladáronse despues á Liampó, refiriendo las riquezas de la nueva tierra que habian descubierto, y despertando gran ambicion. Pusiéronse muchos en movimiento con este motivo, pero como tenian poca práctica, se perdieron con los buques y las mercancías, y Pinto fue arrojado entre los escollos cerca del gran Lequio, donde solo se salvaron veinte y cuatro personas á nado. Allí fueron presos, y condenados como espías á ser descuartizados; pero las mujeres portuguesas manifestaron tanto dolor, que conmovieron á las de la isla, de tal modo, que estas pidieron la libertad de los Portugueses, los cuales volvieron á ver á Liampó y á Malaca. Dedicóse entonces Pinto á viajes y negocios que le produjeron muchísimas aventuras y poco dinero: visitó muchos paises de la India y de la China, en cuya descripcion es fácil descubrir un fondo de verdad, y por último, habiendo salido bien de tantas aventuras, al través de mil alternativas, y en todas las revoluciones, concluyó por hacerse jesuita en Malaca, exhortando á sus hermanos á convertir los reinos de Siam y del Pegú, que él los describia.

Volvió á visitar como misionero la China y

el Japon, y habiendo venido á Europa en vez de encontrar un premio fue tratado comó embustero y soñador. Sin embargo, los descubrimientos posteriores le defienden: era aficionado á lo maravilloso, y mucho mas visitando tierras nuevas, por lo tanto exagera bastante; pero hay mucha verdad en sus relaciones, y se necesita un alma muy poética para comprender tan extrañas aventuras, habiendo sido reducido á la esclavitud diez y siete veces, en aquellas islas orientales, que él, al estilo de los Chinos, llamaba ojo del mundo. ¡Con cuánta verdad describe á aquellos Malayos solo animados por un amor ardiente, siempre bailando, ó llevando á cabo una venganza! Dos jóvenes amantes rodeados de flores y perfumes se entregan al amor pronunciando tales palabras, que no podria imaginarlas Pinto sin ser el mayor poeta de su tiempo. Preciso es perdonarle si algunas veces pone en boca de los Chinos é Indios reflexiones agudas ó mordaces con respecto á los Europeos, porque frecuentemente son muy oportunas ó verdaderas. La sencillez de la relacion y la viveza del estilo hicieron que su viaje se tuviera como un escrito clásico. Y si todos aquellos accidentes no son reales, representan exactamente á muchos de los aventureros de aquella época, y no hemos creido supérfluo detenernos en él para pintarlos.

El historiador Juan de Barros, admirado del gran número de islas que hay al Sudeste del África, las consideraba ya como una quinta parte del mundo, asi como en nuestros dias, que han sido clasificadas bajo el nombre de Oceanía. Couto, continuador suyo, dividia en cinco grupos todas las islas que hay mas allá de Java y Borneo; las Molucas con Ternate, Motir, Tidor, Makian, Bacian y las que de estas dependen; en el segundo archipiélago estaban Gilolo, Mortay y las Célebes, habitadas por salvajes; en el tercero la gran isla de Mindanao, las de Saloo y muchas de las Filipinas Meridionales, especialmente Mascate; en el cuarto las islas de Banda, Amboina y otras cercanas; en el quinto apenas poseyeron nada los Portugueses, no habiendo en él mas que salvajes, que aborrecian á los extranjeros, negros como los Cafres, segun lo cual parece que conoció la Nueva Guinea. Aunque los Portugueses no viajaron mas hácia el Sur, sin embargo, es cierto sospecharon la existencia de una gran tierra meridional, y parece que á principios del siglo estuvieron en la que hoy se llama Nueva Holanda (1).

El comercio antiguo estaba fundado únicamente en el monopolio y en los privilegios, de tal manera, que no pudieron aprovecharse de la libre concurrencia los Venecianos y Anseáticos, que mientras se obstinaban en hacer valer sus vetustos derechos, no querian aprovecharse de las nuevas ventajas. Los Venecianos conocieron el daño que sufrian con la variacion de direccion del comercio, y en vez de solicitar de los Mahometanos que interceptasen el paso por el Cabo, hubieran obrado mejor para sus propios intereses, poniéndose de acuerdo con los Mamelucos para abrir el istmo de Suez, ó mas bien multiplicar los canales de Egipto como medio de facilitar la comunicacion del Mediterráneo con el Mar Rojo, lo que hubiera proporcionado nueva prosperidad así al Egipto como á Italia. Nada de esto se hizo, y la Europa y la India solo podian comunicarse por medio de los Portugueses, siendo Lisboa el mercado general. Los bancos de negociantes se trasladaron de Brujas á Amberes, ciudad que los Portugueses habian escogido para su depósito; aquellos formaron seis corporaciones de Alemanes, Daneses y Osterlingios, esto es, habitantes de las playas del Báltico, Italianos, Españoles, Ingleses y Portugueses. Las mercancías llevadas allí en el verano, se esparcian por el invierno por la Italia y la España, y se cambiaban por las especias. Pero cuando Amberes, en el año 1585, fue asediada y tomada por los Españoles y entregada al saqueo y al degüello, se perdieron las manufacturas, la pesca se redujo á Holanda, los fabricantes en lana se fueron á Leiden, los tejedores á Harlem y á Amsterdam, y parte de las sedas á Inglaterra, y aquella ciudad no se repuso hasta el tiempo de Napoleon (2).

(1) Barros, III, 354.—Conto, p. 190.

(2) Juan de Barros describe los tres modos de comerciar los Portugueses en la India: «El primero tiene lugar cuando en el territorio ó dominio habido por conquista, contratamos con los pueblos de señor á vasallo. El segundo consiste en celebrar contratos perpétuos con los reyes y con los señores del país, á fin de que por el precio convenido den sus mercancías y reciban las nuestras, como sucede con los reyes de Gananor, Challe, Cochin, Cu am y de Ceilan, que poseen las mejores de todas las especias, que se recogen en la India. Este modo no tiene mas aplicacion que en las especias, que ellos mismos entregan á los oficiales regios, residentes en las factorías para que suministren cargamento á las naves que llegan de Portugal; los demás artículos extraños al comercio de Oriente quedan libres, pudiendo todo portugués, ó natural del país, comerciar en ellos, estableciendo el precio que quieran los contratantes. El tercer modo consiste en mandar nuestras naves á aquellas regiones, y arreglándose á los usos del país, contratar con los indígenas cambios, aceptando su precio ó fijando el nuestro.»

Antonio de Oliveira Marrea, (*Joao de Barros, Luis Mendez de Vasconcellos é o Commercio da India*; artículo publicado en el *Panorama de Lisboa*, año 1.º de la segunda série, p. 370) que cita este mismo pasaje, añade: es evidente que entre estos tres modos, el primero y el tercero, se pueden considerar únicamente como resultado de un comercio libre...no pudiendo llamarse al segundo mas que monopolio, porque en vez de aceptar el precio del mercado se sujetaba á una tasa y ley anteriores. Como este último tráfico consistia en especias, base principal de nuestro comercio en las colonias, podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que era esencialmente despótico. ¿Cuáles eran, pues, los objetos del cambio? El clavo de las Molucas, la nuez moscada y el macis de Banda, la pimienta y el jengibre del Malabar, la canela de Ceilan, el ámbar de las Maldivas, el sándalo de Timur, el benjuí de Aquem, las maderas de Tec, los cueros de Cochin, el índigo de Camboya, las maderas de Solor, los caballos de Arabia, los tapices de Persia, las sederías, damascos, porcelana y el almizcle de la China, las telas de Bengala, las perlas de Calecar, los diamantes de Narsinga, los rubíes del Perú, el oro de Sumatra y de Lec, y finalmente la plata del Japon. Y ¿quiénes eran los comerciantes? Los habitantes de la Europa, los reyes, príncipes, potentados, vasallos, banqueros, fabricantes y personas del comercio por mayor, la aristocracia en masa de aquellos tiempos, sin omitir las dignidades eclesiásticas... todos buscaban con avidez las producciones asiáticas; era una manía general de la que la miseria y las costumbres toscas apenas esceptuaban al mendigo, al soldado y al hidalgo campesino.

Venecia, la reina de los mares, debia en mucha parte su poder á las producciones del Asia. Y ¿cuál era su sistema económico y comercial? Puede decirse que diferia esencialmente del nuestro, en el punto mas importante, aun en la época en que abrazando un sistema exclusivo, la república rodeaba su comercio con el monopolio y los privilegios. Venecia, Estado libre, consentia al mas humilde de sus ciudadanos las transacciones mercantiles sin restriccion alguna, reservando estas para los extranjeros; nosotros por el contrario, que entonces pasábamos de un gobierno mixto, á otro que rayaba en la monarquía absoluta, habíamos dado á la corona, la propiedad, la soberanía, por decirlo así, del comercio, con gran perjuicio del pueblo, y de los derechos é intereses nacionales. Mientras la bandera de San Marcos recorria los mares en busca de riquezas comerciales, Venecia no se olvidaba de sus manufacturas, ni de su industria, y nosotros por entregarnos al tráfico colonial despreciábamos las fábricas, y lo que es peor, la agricultura; abandonando esto al único instinto de la avaricia, sin reglas fijas, sin cálculo, sin prevision y sin establecer principios conservadores que asegurasen su duracion.

«¿Qué juicio formaba Barros de este nuevo sistema comercial que habíamos adoptado? ¿Apreciaba él en lo que valia la leccion que Venecia daba al mundo, y el ejemplo que se podia sacar de

El tráfico en el Golfo Arábigo y en la India estaba generalmente en manos de los reyes indígenas; de modo que el comercio era una parte importantísima de la política, y produjo guerras muy obstinadas. Teniendo dominados á los Venecianos y á los Mamelucos, los Portugueses encontráronse frente á frente con los Turcos conquistadores del Egipto, y una escuadra del gran Soliman, que habia partido de Suez, sujetó á Aden, asedió á Diu, y reunió los Abisinios Arabes y Camboyeses y contra los Europeos; pero los de Malabar guardaron fe á los Portugueses, y el rey de Cochin hizo jurar en la pagoda fidelidad á estos que gracias al valor de Juan de Castro salieron vencedores.

Los Portugueses llegaron entonces al colmo de la grandeza. En sesenta años habian fundado un imperio de los mas extensos, llegando hasta la extremidad de la Persia; muchos príncipes árabes les prestaban obediencia, y otros les pagaban tributos; desde aquí y por la costa árabe del Mar Rojo tenian por complaciente amigo al rey de Etiopía; á lo largo de la Persia y el Mar de la India ocupaban casi todos los puertos y las islas de importancia, ademas de la costa de Malabar, y del Cabo de Ramez al Comorin, la costa de Coromandel, el Golfo de Bengala, la península de Malaca con la ciudad y las fortalezas; recibian tributo de la isla de Ceilan, obediencia de las de la Sonda y de las Molucas y tenian un pié en la China y el libre tráfico en el Japon. Sus establecimientos se extendian en un territorio de 150° desde Madera al Japon (1). Desde estos puertos traficaban con los paises al interior; desde Malaca con la India Trasgangetica, desde Aden con la Arabia, desde Ormuz con el continente de Asia, y recogiendo ellos casi solos el aloe de Socotora, las perlas del canal de Ormuz, la canela y los rubíes de Ceilan, el sándalo y el alcanfor de Sumatra, el clavo y la nuez moscada de las Molucas, la pimienta de Goa, la muselina de Bengala, el algodon y el azúcar de la India, el té de la China y la porcelana del Japon.

Ormuz podia ofrecer la medida de la riqueza y el comercio oriental. Los Portugueses apenas se hizo tributario suyo el sultan, multiplicaron los edificios en los cuales se hallaba con profusion el oro y los dorados, y todo se hallaba dispuesto para templar el calor. Los mercados de los tres primeros meses del año, despues de setiembre y octubre, atraian gente de todo el mundo; remediábase el polvo que se levantaba en las calles con tapices y esteras, y el sol con toldos sostenidos en las casas, y dentro de estas brillaban bellísimas porcelanas, antigüedades indias y flores y pebeteros. Las tiendas tenian magníficos escaparates; los juglares de la India se mezclaban con los menestrales de Europa, y las naves y caravanas llevaban al mercado todo lo mas delicado que ofrecen las regiones del Mediodía y del Oriente.

Uno de los principales productos de las posesiones portuguesas eran las perlas. En la China y en la India hay la antiquísima costumbre de que el esposo el dia de la boda perfore una perla; costumbre inocente y provechosa al comercio. Siempre, pues, fue cultivada la pesca de las perlas, que se hacia en Baharein en el Golfo Pérsico, y cerca de Ceilan en el reino de Madura, adonde se ocupaban solo en esto cinco ó seis mil personas. La pesca era uno de los espectáculos mas curiosos y al mismo tiempo mas dolorosos. A principios de abril, las riberas del Mar del Japon, de Filipinas y de la India, tan ricas por las conchas que encierran la perla, resuenan con el cañon nocturno que anuncia la pesca, y de repente salen al mar una infinidad de barcos, mientras que la playa se cubre de músicos, bramanes, curiosos, y vulgo vociferante. Apenas el sol despide el primer rayo al través del límpido aire, y colora la encrespada superficie del mar, échanse al agua los buzos, favoreciendo el descenso con pesos, y llevando un saco para recoger las conchas que arrancan de los escollos natales. Solo pueden resistir tres ó cuatro minutos debajo del agua y los barqueros los socorren con un cable para que salgan á flor de agua á respirar y volver despues á sumergirse otra vez; penosa alternativa que repiten al dia cuarenta ó cincuenta veces. Algunas veces solo sacan un cadáver; comunmente arrojan sangre por las narices y los oidos; otras encuentran en el fondo un cerdo marino que les arrebata un brazo ó una pierna; se enrojece el mar con su sangre; y los gritos del que es despedazado son sofocados por los aplausos de la multitud, el ruido de las músicas y las bendiciones de los Bramanes.

Los Portugueses ocultaron el monopolio bajo

ella? No es fácil hallar contestacion á esta pregunta en las Décadas. ¿Era esta una reserva dictada por la delicadeza de su posicion como empleado público, ó como escritor del gobierno? ¿Era el temor de desacreditar el hecho mas brillante de nuestra historia? ¿era el temor de malquistarse con la nobleza, tan interesada en el comercio de la India? ¿ó era una maña de artista que trata de exponer su cuadro á la luz mas brillante; pero de modo que se oculten sus defectos? En su *Económico* que no se dió á la imprenta, responde perfectamente á todas estas preguntas... Pero transportémonos nosotros hombres de este siglo prosáico y calculador al siglo de aventuras y encantamientos en que él vivia, respiremos un momento aquella atmósfera de preocupaciones populares y de errores políticos, dejemos llegar á nuestros oidos el estrépito que él oyó cuando inmensas aclamaciones saludaron al explorador de las Indias, las felicitaciones de la córte, el influjo tan contagioso de las fiestas que se celebraban por todo el reino, el entusiasmo con que el Portugal se esparcia por el resto del mundo, para llegar á torrentes á aquel país; figurémonos además las aclamaciones de nuestras victorias que resuenan desde el Ganges al Tajo, y en el Tajo..... el espectáculo magnífico de las riquezas de Oriente, las naves de las naciones extranjeras que acuden á admirar nuestra inmensa fortuna, y á convertirse en tributarias de nuestro comercio; la complacencia de un pueblo ayer pobre y débil y de repente colocado en la cumbre del dominio y la opulencia: abandonemos un momento la perspicacia de los economistas y de los hombres de Estado, y supongámonos autores ó espectadores de este drama tan nuevo y tan variado, y tendremos la explicacion de su silencio y de sus errores.

»Se ha dicho que antes de la segunda expedicion de Vasco en 1502, se puso á discusion el asunto de las Indias, y que la mayoría del Consejo, en union del rey Manuel, mostró repugnancia á la continuacion de la conquista. Se acordaban que de trece navíos que habian partido dos años antes, cuatro habian sido abismados con todos los hombres que llevaban...; tenian presente las tradiciones de Zamorino, los peligros, las fatigas de toda especie que habian sufrido los navegantes portugueses.... lo exhausto del tesoro, el aumento de las dificultades con la conquista, el poder de los Moros, y el odio que nos tenian; á pesar de todo esto prevaleció el voto contrario porque tenia en su favor al rey Manuel.»

(1) Las ciudades principales eran Moka, que entonces adquirió importancia; Aden que la perdió pronto; Mascate que los Portugueses fortificaron llevando á ella el agua de una montaña próxima; Diu, fabricada por los mismos y fortificada inespugnablemente; Daman, donde los Persas se habian refugiado con el fuego sagrado cuando los Musulmanes conquistaron aquel pais; Tanna, con los templos venerados por sus dos colosos de Buda; Bombai, cedida por el Bajá de Salseta (1530) con el mejor puerto del mundo, y que llegó á ser centro del gran comercio marítimo; Goa, quitada por Alburquerque al rey de Visapur y convertida en capital de las posesiones portuguesas en Oriente; Cranganor, que desde el año 490 se hallaba en poder de los Judíos; y Malacca, fundada en 1252 por un príncipe maltés destronado.

el nombre de proteccion, fingiendo apadrinar á los naturales y facilitar el despacho de sus mercancías, y trayendo estas á los mercados europeos, conseguian fácilmente los tesoros metálicos de América. Ademas, entonces bajó mucho el precio de los géneros, habiéndose hecho mucho mas fácil y abundante el transporte en grandes buques, y no pasando por tantas manos, de modo que en Lisboa se tuvieron por la mitad de precio que en Alejandría y Alepo. Aumentóse por consiguiente el consumo, y se hicieron de uso comun ciertos artículos y telas, que antes eran objetos de lujo.

Las carracas ó naves: egias del ejército de la India, dice el elegante Bartolí (1) «son una mole tan grande que cabe en ellas un pueblo entero encima de un mundo de mercancías, pues entre los gefes de marina, y los marineros, los soldados que se transportan á los presidios de las fortalezas y los oficiales reales que pasan á los gobiernos de aquellas provincias, los mercaderes que llevan consigo algunas veces toda su familia, y los esclavos y demás gente del servicio, componen á veces el número de ochocientos ó mil, yendo tambien con frecuencia varios gefes, cada uno de los cuales tiene su departamento, adornado con mas ó menos lujo segun su empleo y grado. Las mercancías que conducen y que suelen valer millones, son tantas, que parece imposible que quepan en una nave cuando se las ve extendidas en la playa, y algunas veces apenas llenan con ellas las bodegas, ademas de las municiones de guerra y de las de boca que podrian alimentar por ocho meses á un millar de personas. El construir estas naves, equiparlas y sostenerlas, es empresa solo de un gran rey. El espacio comprendido entre la sentina y la cubierta está dividido en cinco ó seis pisos (especialmente en los buques antiguos, que eran mayores que los modernos), y en ellos se colocan con el mayor órden las vituallas comunes, las mercancías, las armas y la artillería, llevando algunas veces hasta ochenta piezas; suelen tener ademas dos castillos á popa y á proa que son como las torres y baluartes de aquella fortaleza. Los costados, principalmente en la parte que cae sobre el agua eran en aquel tiempo en las galeras de guerra una muralla de cal y canto, cubierta por dentro y fuera de gruesas tablas, todo lo cual se creia necesario para resistir los cañones en las batallas y la furia del mar en las tempestades, pues cuando se desencadena la tormenta, las embiste con tan rudos golpes, que no se creia poder resistirlas si fuesen mas débiles. De los cuatro árboles ó mástiles que se elevan desde el fondo de la nave, el mayor se compone de muchos maderos abrazados y sujetos con hierros y cuerdas, en un solo tronco; encima están las gavias en las cuales pueden combatir cómodamente veinte y mas hombres. Y sin embargo, con ser tan fuerte y grande aquel palo, y con estar sostenido por tantos obenques alrededor, algunas veces, el huracan le troncha y derriba como si fuera una caña; finalmente, las vergas, las diez ó doce velas, los cables, las áncoras, el esquife con sus remos y todos los demás arreos de la nave son proporcionados á su magnitud. El tiempo que se emplea en el viaje de las Indias depende de los vientos; no habiendo obstáculo alguno que la detenga ó desvie de su camino, no se tarda menos de seis meses en anclar en Goa, y en este tiempo, se recorren cerca de quince mil millas marinas, á causa del gran rodeo que hay que hacer para dar la vuelta á toda el Africa. Primeramente desde Lisboa enderezan la proa á las islas de Madera en la direccion cuarta al Sudoeste, y desde allí para evitar la calma del mar de Canarias, se alejan de ellas dirigiéndose por el Poniente á la isla de Palma, y despues á Cabo Verde y á Sierra Leona. Desde allí costean un gran trozo de la Guinea, y despues con uno de los vientos que se llaman generales (y que aquí es el Sudeste que se encuentra al pasar la línea equinoccial) vuelven la proa, de modo que siempre reciben el viento del Mediodía, por lo cual se dejan llevar hácia el Brasil, pero no tanto, sin embargo que lleguen á descubrir tierra, pues de otra manera las corrientes insuperables y los vientos contrarios que se encuentran en aquel mar harian perder completamente la esperanza de llegar á la India, y deberian, so pena de muerte, volverse á Portugal. Viajan despues á lo largo del Brasil hasta la isla de la Trinidad, pasan á la de Tristan de Acuña, desde donde se dirigen al formidable Leon, como llaman los marineros al Cabo de Buena Esperanza; despues de dar la vuelta á este, enderezan la proa hácia el Norte y costean la Cafrería, por la parte de Africa que se dirige desde el Cabo al Nordeste. Y si la navegacion ha sido próspera, de modo que para Santiago de julio han pasado ya el Cabo, pueden descansar y tomar agua en Mozambique, para dirigirse por la isla de San Lorenzo y anclar en Goa. No puede hacerse el viaje de otra manera, pues las furiosas y continuas corrientes que se encuentran en otra estacion y que amenazan estrellar el buque contra escollos ó bancos, son causa de muchos naufragios, y obligan á salir á alta mar, y alejándose de las islas, dirigirse á Cochin, que es el puerto á que arriban las naves que no pasan por Mozambique; pero en este viaje se tarda por lo menos un mes mas que en el anterior.»

Ademas de las incomodidades propias de tan larga navegacion y de tanta aglomeracion de gente, sufrian la transicion del extremado calor de la Guinea, á los frios del Cabo, y de las penosas calmas de la línea equinoccial, al movimiento del Golfo de las Yeguas; al pasar el ecuador se corrompia el agua y se perdian los alimentos; lluvias malignas producian el escorbuto, y las ballenas amenazaban las naves; despues de dar la vuelta al extremo de Africa, se cruzan fuertísimos vientos que levantan formidables olas, de modo, que en los tres ó cuatro dias que se tardaba en doblar el Cabo, se cubria la artillería con arena, se tapiaban las ventanas, y los pasajeros se encerraban bajo cubierta, tapando todos los respiraderos esperando la voluntad de Dios.

Tuvieron los Portugueses gran fortuna en no tener concurrencia, hasta que los Holandeses y

(1) *El Asia.*

despues los Ingleses les arrebataron el cetro de los mares. Por lo demás su administracion adolecia de los mismos males que la española; en su patria se habia sustituido al heroismo el cálculo, se habia apoderado de todos el deseo de hacer una rápida fortuna; se corrompieron las costumbres, se descuidó la agricultura, y se disminuyó la poblacion; en las colonias se obstinaban en conquistar mas de lo que podian conservar; se desdeñaban mezclarse con los vencidos, por lo cual no formaban una poblacion que les fuera afecta: se hicieron execrables muchas veces por sus vejaciones, y fueron muertos en Ormuz y Ternate por el furor del pueblo.

Tenia la suprema autoridad un gobernador ó virey de las Indias, que ejercia un poder ilimitado; pero que apenas duraba tres años. El almirante de las Indias dependia de él: su tribunal en Goa decidia inapelablemente en las causas civiles, y en las criminales estaba reservado al rey el pronunciar la sentencia capital contra los nobles. Una gran dotacion permitia al virey vivir con el lujo que convenia donde el fausto era necesario para amoldarse á la fantasía oriental, y donde recibia homenaje de tantos reyes. Para mantener á estos en la obediencia é impedirles que emprendiesen algo en contra de la metrópoli, se pusieron fortalezas en los puntos mas á propósito para ellas, y factorías en sus puertos que les hacian árbitros de las mercancías y de sus precios.

Sin cubrir la tiranía con el manto de la religion, permitieron en Goa libertad de conciencia, y la Inquisicion (tribunal indispensable), no tenia jurisdiccion sino sobre los Católicos. Las guerras y el trafico, rivalizaban en codicia y rapiñas. La poca duracion de los vireyes les impedia conocer las necesidades del país, por lo cual no pensaban mas que en enriquecerse cuanto antes; imponian contribucion á los buques que llegaban, y por la pesca de las perlas; querian el privilegio de vender ciertas mercancías donde á ellos les pareciese; estaba concedido á los empleados, asi civiles como militares, traficar por su propia cuenta, de donde se seguian enormes abusos; hacíase mercancía de la justicia, y el lujo enervaba los ánimos de tal modo, que los oficiales marchaban á la guerra en palanquin, y se sentaban á la mesa entre bayaderas.

El desinterés del virey, don Juan de Castro,
1545. pareció un portento. Habiendo conseguido muchas victorias, trató de despertar el ardor belicoso, y quiso tener un triunfo á la romana y coronado de palmas, por lo cual dijo la reina de Portugal que habia vencido como cristiano y triunfado como gentil. Habiéndole sido muerto su hijo en el sitio de Diu, quiso recibir las felicitaciones públicas; despues de tomada la ciudad; como faltase dinero para restaurar la fortaleza, contrató un empréstito en su propio nombre, y dió en prendas parte de su bigote. Conservose pobre donde sus predecesores se enriquecian, y cuando murió en brazos de Francisco Javier, juró que no habia empleado en provecho propio ni un solo sueldo del rey ó de los particulares, y en su caja se le encontraron tres reales.

Pero los nuevos vireyes, de tal modo oprimieron á los vencidos, que se formó una liga para arrojar completamente á los Portugueses; propagóse la insurreccion desde Amboina á otras mil partes, y habiéndose hecho gefe Idalcan, tuvo en jaque á los aborrecidos Portugueses. Al primer anuncio de la rebelion, salió enviado desde Lisboa Luis de Ataide con héroes señalados, y como le propusiesen los desalentados oficiales que abandonase los establecimientos lejanos concretándose á defender á Goa, respondió: *mientras yo viva, no adquirirán los enemigos ni un palmo de terreno.* Envió socorros á todas partes como si la capital no estuviese sitiada, sin dejar tampoco de mandar á Portugal las naves con el cargamento acostumbrado y tanta constancia triunfó al fin: Idalcan, vendido por su amante, fue muerto, y los demás reyes subyugados uno despues de otro: Ataide domó el país, y lo que es mas, los abusos del gobierno portugués; pero en breve recibió el acostumbrado relevo (1).

Para completar su ruina, cayó Portugal en poder de España, la cual parecia que verdaderamente iba entonces á encadenar al mundo en la red de posesiones que lo circuian, y uniendo las Filipinas y las islas de Luzon con las colonias portuguesas por una parte, y por la otra con la América, iba á quedar déspota de los mares y á poner en relacion la India y la China con Méjico y el Perú. Pero en sus estrechas miras económicas, solo trató de ejercer por sí el comercio excluyendo á todos los demás, empresa á que no bastaban todas sus fuerzas á pesar de sus grandes gastos. Los Holandeses contrariaron sus designios, pues para sostener su rebelion, incomodaron en todas partes á los opresores, y las colonias portuguesas tuvieron entonces por enemigos todos los enemigos de España. Hoy «Goa *la dorada* ya no existe; Goa donde espiró »el anciano Gama, y donde el divino Camoens »padeció y cantó. Próxima á ella, con el mismo »nombre, se levantó otra ciudad, pero pobre y »triste, aunque el orgullo portugués le haya de»corado con el nombre de vireinato. De la anti»gua ciudad no queda ya mas que el desierto »palacio de los gobernadores, y cinco ó seis igle»sias, servidas por algunos frailes, como sacer»dotes puestos á velar a un muerto (2).»

Gaspar Balbi, veneciano, negociante en joyas, hallándose en 1579 en Alepo, resolvió visitar el Oriente, por lo cual se dirigió á Bir sobre el Eufrates, navegó por este rio lleno de peligros hasta cerca de Bagdad: de esta *nueva Babilonia* descendió por el Tigris á Bassora, y desde aquí á Ormuz, observando la pesca de las perlas en Baharein, despues llegó á Din y Goa, donde entonces estaba en todo su auge el poder portugués. No aumenta en nada este viajero nuestras ideas en punto á historia y geografía; pero como mercader nos dice á menudo cuanto concierne al comercio, á los precios de las mercancías, y á la direccion de ellas. Desde Goa se dirigió á Co-

(1) En 1560 las posesiones portuguesas fueron divididas en dos vireinatos: el de la India en las costas del Mar de Oman, desde el Cabo Guardafui hasta Ceilan; y el de Malaca desde Ceilan hasta la China.

(2) CHARDIN, *Hist. de los establecimientos europeos en las Indias Orientales.*

chin, y por el Cabo Comorin á Santo Tomé, advirtiendo los grandes frutos de las misiones de los Jesuitas. Navegó con mercaderes portugueses por el Pegú, reino poderoso que dominaba sobre los de Ava y Siam, y cuya capital le pareció grandiosa, la cual permaneció asi hasta que los Birmanes la destruyeron en el siglo pasado. El rey del Pegú preguntó al comerciante sobre su país, y habiéndole oido decir que se gobernaba sin reyes, creyó reventar de risa, le regaló una copa de oro y tapices de la China, y le compró muchas esmeraldas, dándole por ellas otras piedras y pedazos de plomo con que suplian la moneda. No pudo Balbi pasar á Ava para comprar rubíes, por una rebelion que se descubrió: el rey del Pegú llamó á todos los oficiales y gobernadores, sospechando que estaban en inteligencia con los revoltosos, y los hizo quemar con sus familias en número de cuatro mil. Balbi pudo observar la pompa triunfal qué desplegó despues de la victoria, la marcha y las comidas en que los elefantes del rey formaban una señalada comparsa. Píntanos el viajero aquel pueblo como pacífico, tolerante, educado en los buenos ejemplos de los Talapiones, monges austeros y caritativos, los cuales no impedian que nadie se hiciese cristiano, diciendo que en cualquier religion se puede ser bueno. Desde este reino se mandaba plata á Bengala, arroz á Malaca, y se trabajaba principalmente el algodon. No le seguiremos en su vuelta ni en la descripcion que hizo de las costas del Malabar, desde donde por Ormuz tornó á Alepo en 1588, publicando dos años despues en su patria el *Viaje á las Indias Orientales*, precioso escrito tanto por la sencillez con que hace que uno crea lo que cuenta, como porque fue el primero que nos dió noticias de la India Transgangética.

CAPITULO XVII.

Holandeses, Daneses, Franceses é Ingleses en Asia.

Los Holandeses, emancipados de España por medio de esfuerzos generosos y dramáticos que referimos en otro lugar (1) no era posibe que se sostuviesen sin el comercio. Conociólo Felipe II, y como Napoleon á Inglaterra, creyó del mismo modo que arruinaria á Holanda cerrándole las fuentes de su riqueza y poder, y habiendo unido su corona á la de Portugal, donde los Holandeses tomaban sus drogas, prohibió todo tráfico con estos. Tan inconveniente disposicion produjo el acostumbrado efecto de prosperar aquellos en cuyo daño habia sido tomada; porque los Holandeses prefirieron entonces irlas á buscar ellos mismos á las Indias, y no atreviéndose al principio á ponerse frente á las escuadras españolas, buscaron un paso por el Septentrion, empresa en que no tuvieron buen éxito.

Cornelio Hoohtman, estando prisionero de guerra en Lisboa, se informó cuidadosamente del viaje á las Indias que se ocultaba siempre con gran cautela, y ofreció á los mercaderes de Amsterdan conducirlos á aquel punto si pagaban su rescate. Habiéndosele dado oidos, guió á la primera flota holandesa que atravesó el Océano, la cual llegó por el Africa y el Brasil á las Maldivas; se alió con el principal soberano en Java y venció á los enemigos que le suscitaron los Portugueses, y volvió con muchas riquezas y mayores esperanzas.

Por tanto, los negociantes de Amsterdam se resolvieron á poner un establecimiento que les asegurase el comercio de la pimienta, y les abriese el paso á la China y al Japon. Van Neck pasó aquel punto con ocho bajeles, y estableciendo bancos en Java, y en muchas de las Molucas, fueron estas á poco tiempo reducidas á la obediencia de Holanda. Multiplicáronse entonces las sociedades particulares, y á fin de que no se perjudicasen una á otra y pudieran resistir á sus numerosos enemigos, fueron reunidas por los Estados Generales en la *Compañía de las Grandes Indias*, dándoles el privilegio de los terrenos comprendidos en la otra parte del Cabo Magallanes, y el derecho de hacer la paz y declarar la guerra á los príncipes de Oriente, fabricar fortalezas, y nombrar oficiales de policía y de justicia. Comenzó con un fondo de 25.000,000 de francos, y estaba gobernada en la patria por un gran consejo compuesto de sesenta individuos que elegian diez y siete directores; en la India un gobernador general tenia á su cargo la administracion civil y militar, asistido de un consejo superior entre cuyos miembros eran escogidos los gobernadores particulares y el general. Sencilla era la estructura de la compañía holandesa, y todas sus posesiones fueron amuralladas en los setenta años (1602-72) de su mayor florecimiento. Económica, sin lujo ó vanagloria, pensaba solo en limitar los gastos y aumentar las ganancias; hacia el comercio de cambio vendiendo en Java mercancías europeas, para cambiarlas por drogas, y no emprendia negocios sino con los príncipes de la isla.

Fue el modelo de las compañías, necesarias cuando ni los particulares ni los Estados eran capaces de tanto gasto, y cuando la experiencia no habia demostrado todavía las desventajas del monopolio. No tardó en adquirir grande importancia. El almirante Warwick, verdadero fundador de las colonias holandesas en Oriente, habia ido allí con catorce navíos, y aunque se le opuso débilmente la escuadra portuguesa, fortificó un establecimiento en Java y otro en los dominios del rey de Johor, con una rada muy cómoda; hizo alianzas con muchos príncipes de Bengala, y mientras los Portugueses, con heróica avaricia destruian toda resistencia y traficaban con la espada desnuda, los Holandeses con paciencia y mas ambicion de oro que de gloria procedian por medio de tratados y lisonjas sin dejarse intimidar por esto con la guerra, antes por el contrario, la sostuvieron obstinadamente contra los Portugueses, haciéndola provechosa para sí mismos.

Iban, pues, en decadencia los establecimientos de los Portugueses. Los Ingleses, enemistados con ellos, auxiliaron con una escuadra á Abbas, famoso shah de Persia, el cual hacia mucho tiempo que pensaba en conquistar á Ormuz, y esta ciudad, aunque defendida valerosamente,

(1) Lib. XV, c. 23.

tuvo que capitular, despues de haber pertenecido á los Portugues por espacio de ciento veinte años. Los ingleses no obtuvieron con esto ventaja alguna; pero los Portugueses recibieron un golpe mortal en Oriente. Destruida Ormuz, quedó convertida en un desierto promontorio de sal, y su comercio se trasladó á Bender Abbasi.

Entre tanto los Holandeses, que se habian apoderado de Tidor y de Amboina que llegó á ser su colonia principal, fijaban su vista en la China. Los Portugueses desde que se habian establecido en Macao, estaban prevenidos para cerrarles la entrada en aquel país; pero ellos persistieron con una pertinacia inflexible. Habiendo sido vencidos, se dirigieron á las islas de los Pescadores, escollos estériles y áridos, fundaron allí un establecimiento holandés, y desde este punto esperaban una ocasion oportuna, asi como antes la habian esperado entre los diques de su patria. Y en efecto, los Chinos, descontentos de los Portugueses, les ofrecieron un comercio regular y la posesion de Formosa. Era esta una isla de ciento cuarenta leguas de circunferencia, rica y devastada en poco tiempo por los degenerados Tártaros que la poseian. Habiendo invadido en aquel tiempo la China otros Tártaros para sustraerse á la dominacion de aquellos, la Formosa fue recuperada por cien mil Chinos que la poblaron y llevaron á ella sus artes, de modo que en poco tiempo llegó á ser el mercado mas rico del Asia.

Con la misma prosperidad penetraron los Holandeses en el Japon, adonde fueron acogidos como enemigos de aquellos Portugueses que no solo atentaban contra su religion, sino tambien contra su independencia nacional. Habiendo naufragado un buque holandés en la isla de Quelpaert, á doce leguas al Sur de la Corea, fueron presos los navegantes, y aunque se les trató humanamente, no pudieron volver á embarcarse, y entraron al servicio de los nobles. Reducidos despues á la miseria por una revolucion, algunos de ellos consiguieron huir al Japon y á Holanda, dando á conocer á esta última la Corea que estaba dominada por los Manchúes. No tardaron mucho los Holandeses en desembarcar en ella y por mucho tiempo fueron los únicos que sin rivalidad alguna explotaron sus riquezas.

No fueron tan prósperas sus expediciones en América; sin embargo, siempre volvian de ellas con pingües presas, cogidas á los Españoles y Portugueses, y en 1628 se apoderaron de un galeron, ademas de conquistar el Brasil. En Africa quitaron tambien á los Portugueses el Cabo de Buena Esperanza, conociendo cuán importante les seria su posesion. Baste decir que en trece años la compañía llegó á armar ochocientas naves que costaron noventa millones; vendió por ciento ochenta millones quinientos cuarenta y cinco bajeles cogidos á los enemigos, y pagaba sus dividendos al veinte por ciento, y algunas veces al cincuenta. Deseaba sobre todo prosperar en las Molucas, empresa nada fácil porque cada isla formaba un Estado independiente, y aun algunas como las Célebes y la de Java estaban divididas entre varios príncipes. Era, pues, preciso ganarlos ó someterlos uno á uno; empresa larga, y tanto más, cuanto que los Holandeses formaron el propósito de limitar el cultivo del clavo y de la nuez moscada solo á las islas de Amboina y de Banda, por lo cual se vieron en la precision de andar de un lado á otro para obtener, arrebatar ó comprar el extraño derecho de desterrar de las demás islas aquellas plantas adquiriendo con inmenso dispendio un monopolio tan difícil de conservar. Esta obstinacion verdaderamente holandesa fue coronada por el éxito; pero despues de esperar por mucho tiempo el momento oportuno.

En premio de los socorros que prestaba al emperador de Mattaram llegaron paso á paso á obtener por completo la isla de Java. Habiendo querido el rey de Jactra desalojarlos de esta, acometieron á su ciudad, capital de esta isla, y habiéndola destruido fabricaron en su lugar á Batavia, centro de su comercio en Asia. En 1641 habiéndose aliado con el rey de Atcheh, quitaron á los Portugueses á Malaca, que daba á su posesor la llave de aquellos mares.

En la costa del Malabar, punto en que los Portugueses se habian arraigado mas profundamente, fue donde se prolongó la lucha, donde salieron superiores los Holandeses, tomando á Cochin, Cananor y la fabulosa Ceilan. El reino de Siam estaba ya bajo su proteccion, y habiéndoles aquel rey respondido altaneramente en cierta ocasion, la compañía reclamó sus agentes, hasta que fueron solicitados con instancias.

En la costa de Coromandel, no apreciada en lo que valia por los Portugueses, se iban extendiendo los Holandeses, ocupando las grandes y antiguas ciudades de Sadraspatnam, Paliacates, Bimilipatnam, Negapatnam, donde sin concurrencia ejercian el comercio. Preparóse un excelente punto de descanso á las numerosas flotas, que venian á este comercio armado, con haber quitado á los Portugueses el Cabo de Buena-Esperanza, desde el cual hasta Formosa dominaban los Holandeses. Entonces la compañía tuvo que ocuparse en otra cosa á mas del comercio, á saber: en gobernar, dar leyes, tener soldados. Java estaba divida en aldeas, y estas en familias con un gefe, muchos parientes, amigos y operarios, que trabajaban á sus órdenes, y que debian pagarle la mitad ó dos quintos del arroz. Los príncipes tenian derecho á un quinto, y el que tenia á servicios personales era mudable, para cuyos servicios el gefe de casa destinaba alguno de sus individuos en compensacion de lo que le debian. Los Javaneses soportaban por hábito sin murmurar este agravio, y cuando era demasiado excesivo no se rebelaban; pero emigraban.

Hubiera convenido á los Holandeses respetar esta autoridad hereditaria de las familias; pero en lugar de contentarse con las compras que hacian á los gefes, quisieron explotar toda la isla, lastimando sus hábitos con imponerle la clase de cultivo y el modo de verificarlo. La compañía se apropió el impuesto anual que se pagaba antes á los descendientes de los reyes, dejando el cuidado de repartirlo entre las familias á los empleados de cada distrito; pero como estos podian cometer abusos en tal operacion, se decidió que en reemplazo de los servicios corporales, plan-

tasen anualmente mil piés de café; y que una vez cogido y secado lo entregasen á la compañía, guardando para sí el arroz, con deduccion de la décima parte que correspondia al funcionario.

La administracion ocasionó muchos gastos, y exigió demasiadas tropas: los magistrados que compraban su cargo se indemnizaban por medio de exacciones, conducta que disgustó al país. Se habian establecido cinco gobiernos en Java, Amboina, Ternate, Ceilan y Macassar, aumentándose luego el del Cabo, unidos todos al de Batavia, que tenia bajo su dependencia muchas comandancias y directorios. Esta ciudad fue construida en una excelente rada, á imitacion de Amsterdam, con sus calles tiradas á cordel y sus canales cubiertos de árboles. Todas las mercancías compradas en el Asia, debian ir á parar allí, desde donde eran deportadas á Europa. Acudian á ella muchos Chinos, á quienes los Holandeses, para vengarse de las humillaciones que les hacian sufrir en la China, trataban lo mismo que se trata en Europa á los Judíos; señalándoles un barrio separado, una señal distintiva y sometiéndolos á continuas contribuciones. Los Chinos soportaban todo esto con tal que se les permitiese cambiar las porcelanas, el té, la seda y el algodon, por el tripam, las nadaderas de los bueyes marinos, los nervios de ciervo, y los nidos de la Cochinchina, exquisito bocado para los golosos.

En 1672, los Holandeses, hostigados por Luis XIV; habian resuelto trasladarse á Java, mas bien que sufrir su yugo. Si lo hubiesen hecho, habrian continuado y extendido, en aquella situacion tan favorable, el cambio de las especias por el grano; ademas hubieran ofrecido un asilo á los fugitivos de toda Europa, y aplicado los conocimientos europeos á una tierra de las mas fértiles, impidiendo asi quizá el engrandecimiento de la Inglaterra. Batavia ha llegado á contar quinientos mil habitantes: residen allí los dos consejos supremos; el de Indias, para la política, y el de Justicia, para los asuntos ordinarios. El primero gobierna directamente á Java y sus dependencias, y envia órdenes á los otros gobiernos. El gobernador general, elegido por el Consejo de Indias, y confirmado en Holanda por los directores, ejerce facultades ilimitadas: tiene la llave de todos los almacenes, saca de ellos lo que necesita sin dar cuenta á nadie, dicta órdenes, en una palabra, es un déspota; pero que puede ser reemplazado. Su sueldo sube á ochocientos risdalers al mes, y ademas quinientos para la mesa, sin contar el sostenimiento de toda su casa. Tiene córte y honores régios; va siempre rodeado de un séquito oriental: y los emolumentos asignados á su cargo le permiten acumular grandes riquezas en dos ó tres años, sin cometer ningun robo. El inmenso poder que le está cometido, al paso que puede ocasionar abusos, tambien le deja libre para remediar la letra de la ley cuando no la crea conveniente, y tomar las medidas que exigen las circunstancias. Los empleados están autorizados para ejercer una industria por su cuenta, á condicion de no perjudicar los intereses de la compañía. El director general debe comprar todas las mercancías necesarias á esta, y vender las supérfluas, y preside á todos los negocios.

La sociedad tenia una marina de ciento ochenta buques de treinta ó sesenta cañones, tripulados por doce ó trece mil hombres, y el mayor general mandaba las tropas, que se componian en parte de Europeos y en parte de milicias indígenas. La religion reformada era la única admitida en sus posesiones, contando muchos establecimientos para los pobres y los huérfanos; remedio necesario al decaimiento que se apodera de personas expuestas á tantos peligros, y que viven á gran distancia de su patria. En Amsterdam, Zelandia, Delft; Rotterdam, Hoom y Enkthuyen, se habian formado seis juntas de los principales accionistas, y algunos de estos eran designados para constituir la asamblea general, que decidia soberanamente; pero que debia dar cuenta cada tres años á los Estados Generales. Siendo muy ambicionados los empleos en la India, era fácil hacer buenas elecciones entre los muchos concurrentes. Mas de una vez la compañía envió al Estatúder embajadores indios y chinos, lisonjeando de esta manera la vanidad europea, al mismo tiempo que los Asiáticos volvian con una alta idea de la civilizacion y del poder de Europa.

Realizáronse enormes beneficios en los primeros momentos, á pesar de los errores inevitables y de los gastos necesarios para proteger las expediciones, cuando aun no se habia dispuesto que las escoltase la escuadra. Si es verdad que los doce primeros viajes produjeron á la compañía inglesa del noventa y cinco al ciento treinta y dos por ciento, los Holandeses debieron ganar mas, en atencion á que tenian mas esperiencia. Resulta de sus registros, que desde 1603 hasta 1693, sacaron de la India de sesenta á ciento veinte millones de francos al año en mercancías que venden despues á doble y triple precio en Europa. En 165?, la compañía realizó, despues de pagados todos los gastos é intereses, cincuenta y un millones, y cerca de ciento en 1693 (1). Las acciones, se elevaron á veces hasta un mil por ciento: en menos de ciento treinta años se distribuyeron entre los asociados ciento ochenta millones de florines, rebajadas las grandes sumas que costó el privilegio, lo que se gastó en la construccion de las casas consistoriales de Amsterdam, y los socorros que se proporcionaron al Estado en las circunstancias difíciles: de este modo la marina se aumentó, sin que la poblacion se disminuyese. Semejante riqueza ¿procedia acaso de las minas?

Pero la prosperidad duró poco: Batavia; rival de Goa y enriquecida excesivamente por la afluencia de barcos de todas las naciones, no tardó en corromperse, contrayendo los vicios de todas las razas de que era punto de reunion. Las casas de juego reportaban á la compañía cuatrocientos mil francos líquidos; el gobernador ostentaba el lujo de un monarca de Oriente; las mujeres de los consejeros mas insignificantes, llevaban detrás de sus carruajes y palanquines

(1) Ed. Selberg, *Uber die vergangene und gegenwärtigue Lage der Insel Java.*

multitud de esclavos, deslumbrando con los diamantes; se bebia agua de Seltz, en lugar de la del país; las comarcas mas distantes contribuian al regalo de sus mesas, y poblaban sus serrallos con mujeres de todos colores, desde el ébano de las de Etiopia hasta la tez de nieve de las Danesas. Semejante lujo no podia sostenerse sino con ayuda de concusiones y de torpes ganancias. El pudor nacional, que nunca pierden los administradores de un Estado territorial, falta en los de un gobierno de mercaderes, cuyo único objeto es reunir oro, no considerándose los empleos mas que como un medio de enriquecerse. Añádase á esto un clima mortífero, hasta el punto de morir en cincuenta y dos años en el hospital de la compañía ochenta y siete mil hombres, entre marinos y soldados. Por otra parte, los indígenas, no del todo avasallados, atacaban de tiempo en tiempo la ciudad, en fin, la rivalidad de los Franceses y de los Ingleses, consiguió atraer al continente gran parte del comercio que formaba el orgullo de Batavia.

La prosperidad de la compañía habia despertado la desconfianza y la envidia de los pueblos entre quienes traficaba, y tenia que sufrir, ademas de las humillaciones que le aguardaban en la China y el Japon, otras análogas en Surate, Cambaya, Coromandel, Persia, Basora y Moka. Impúsose un rigoroso silencio en Holanda á los individuos del consejo, y los interesados no conocian el incremento ó la decadencia de los negocios, sino por la alza ó baja de las acciones. Las seis juntas se cansaron de tan absoluta dependencia, y cada una quiso tener sus arsenales y barcos propios, su caja y sus expediciones. Una vez que la concordia dejó de existir, los Ingleses y los Franceses se aprovecharon en términos de echar raices el clavo y la nuez moscada en puntos diferentes de Banda y Amboina.

Todas estas causas contribuyeron á que mermasen los beneficios de la compañía, y ya en 1730 tenia un déficit de doscientos treinta y tres millones. En 1780 los Ingleses se apoderaron de los cargamentos enviados á Holanda, lo cual obligó á la compañía á suspender sus pagos, y los Estados Generales dispusieron que diese una cuenta exacta de su situacion, apareciendo evidente su decadencia. Desde 1694, los gastos excedian á los ingresos en algunos millones, y para disimular, se contraian empréstitos, que en 1779 llegaron á ciento sesenta y ocho millones de francos, y en 1791 á doscientos treinta y ocho. Los acontecimientos sucesivos no permitieron restablecer el equilibrio, y la compañía se disolvió en 1808.

El gobierno se encargó entonces de la administracion de las colonias, y Luis Buonaparte, rey de Holanda, envió allí, en clase de gobernador general, al mariscal Daendels, hombre firme y previsor, que llegó en el momento en que los Ingleses amenazaban aquellas posesiones, y en que los príncipes indígenas pensaban sacudir el yugo. Restituyó á los naturales la libertad de comercio, aumentando los servicios corporales necesarios para construir fuertes y caminos; abolió los arriendos exhorbitantes hechos por los Chinos, que les producian enormes beneficios con ayuda de medios tiránicos; reprimió la avaricia de los empleados, á los cuales asignó un sueldo fijo, y reorganizó los distintos ramos de la administracion, disponiéndose al mismo tiempo para oponer á los Ingleses una resistencia vigorosa. Pero la escuadra de estos interceptó las expediciones, y en lugar de las ganancias con que se contaba, sobrevino una enorme pérdida, suscitando disturbios los príncipes á quienes el gobernador no habia cuidado de favorecer.

Daendels fue reemplazado por el general Janssen (1811), y entonces los Ingleses, al mando de lord Minto, ocuparon á Java. Rafles, que fue nombrado gobernador de ella, organizó la administracion segun el modelo de la que lord Cornwallis habia establecido en Bengala, dejando el régimen municipal como existia antes del islamismo, y despojando de su autoridad á los príncipes. Irritados estos, urdieron una conspiracion para asesinar á los extranjeros; pero la paz de 1814 devolvió la isla de Java á la Holanda. Esta potencia creyó conveniente continuar el plan inglés, nombrando en cada aldea un gefe que tomaba en arrendamiento el producto de las tierras; pero encontrando insuficiente la renta, obligó á los naturales á plantar café, y se abjudicó las dos quintas partes de la cosecha. De aquí resultó una intolerable opresion respecto de los naturales, que vendian su café de contrabando á los extranjeros, sobre todo á los Chinos. Cuando despues disminuyó el precio de este fruto, el gobierno, privado de una renta tan considerable, tuvo que contraer un grande empréstito al nueve por ciento, y todas las casas de comercio del país, incapaces de sostener la concurrencia con los Ingleses, que iban á vender allí sus mercancías y comprar aquel género, se arruinaron. Fundóse en 1824 una compañía, con el rey de Holanda á la cabeza, para hacer frente á semejante concurrencia; pero no impidió que el país declinase cada dia mas. Diego Negoro, uno de los gefes, movió tenaz guerra á la colonia: los Javaneses, viéndose oprimidos, corrian á las armas y peleaban con encarnizamiento, llegando las cosas al punto de que la Holanda, despues de haber gastado trescientos millones en cincuenta años, pensase en abandonar la isla.

Pero Van-der-Bosch, nombrado gobernador de Java en 1830, hizo prisionero á Negoro, concluyó la guerra, y organizó una administracion mejor que las experimentadas. Exigió que cada Comun le entregase una quinta parte de los campos de arroz, para cultivar en ellos las plantas cuyo precio era mas elevado en Europa; en recompensa los eximió de impuestos y servicios, y hasta les aseguró una parte en los beneficios. Ademas estableció en todas partes fábricas, con obreros que hiciesen la cosecha y las preparaciones, á las órdenes de gefes del país, de suerte que la repugnancia de los naturales al trabajo, fue vencida por la facilidad de este y por la esperanza del lucro. El ejemplo les indujo tambien á cultivar por su cuenta las plantas buscadas para venderlas á la sociedad, que pudo extinguir parte de sus deudas, y reanimar la navegacion empleada en los trasportes, mientras que Java

se ostenta bien cultivada y populosa, gracias á los Chinos; que industriosos y despreciados como los Judíos, acuden como ellos donde quiera que hay esperanza de ganancia (1).

Ignoramos la renta de las colonias holandesas, si bien puede asegurarse que es muy grande la que dan las minas, pues Sumatra produce diez millones de libras inglesas de oro en polvo, Borneo por valor de trece millones de francos, Banca cinco millones de libras de estaño. Raffles estima en cien millones de francos la renta anual de Java, y la de las Molucas puede calcularse en veinte millones.

Otras naciones y compañías no tardaron en ir á las extremidades de Oriente á disputar á los Españoles y Portugueses el privilegio de que gozaban hacia mas de un siglo. Boschower, agente de la compañía holandesa, enviado á Ceilan, se granjeó el favor del rey de aquella isla, que le nombró su primer ministro y príncipe de Mongone. De vuelta á Europa, mostró á los ojos de sus sóbrios compatriotas la pompa de su clase; pero estos se burlaron de él ó no le hicieron caso. Pasó entonces á Dinamarca y propuso á los negociantes de aquel país conducirlos á Oriente. Formóse al momento una compañía que envió seis barcos; pero Boschower murió en la travesía, y los Daneses, habiendo llegado á la costa de Coromandel, donde nadie habia oido hablar de ellos, fueron despedidos con mofa.

Los emperadores de Basnagar dominaban en la mayor parte de la península aquende el Ganges; pero el fausto los habia arruinado, cuando acudieron los Patanes, nacion tártara, que dió ocasion á los diferentes gobernadores de hacerse independientes. Uno de ellos, Naiki, acogió favorablemente á los Daneses y les dejó tomar tierra en Tanjour, al paso que sus rivales se unian para excluirlos de los puertos de la India. Al fin la compañía quebró en 1730, y fue disuelta; formóse otra, que por negociaciones con el rey de Ceilan, ocupó á Tranquebar. Adquirió aquella colonia en medio de tan fuertes pruebas, una gran prosperidad con ayuda de la justicia y de la dulzura, mientras que España, Portugal y Holanda, estaban ocupadas en hacerse mutuamente la guerra. Cuando se restableció la paz entre estas potencias, y al contrario Dinamarca se vio agitada por disturbios interiores, la colonia declinó y apenas podia sostenerse: sin embargo, ha resistido hasta nuestros dias. Federico IV envió allí misioneros, que desplegaron un valor admirable en su tarea apostólica, consiguiendo disciplinar las poblaciones. Fue el primero Bartolomé Ziegenbalg, y despues Enrique Plutschan, á quien debemos la mejor historia de aquellos paises.

Aun fueron menos felices las colonias de otros pueblos del Norte. Avergonzándose el Austria del estado de languidez en que habia caido en sus manos aquella Flandes tan floreciente bajo los duques de Borgoña, y de ver crecer la yerba en sus calles, pobladas en otros tiempos de millares de artesanos y pescadores, quiso formar en Ostende una compañía de las Indias, con los privilegios mas extensos. Los Flamencos, con la esperanza de ver renacer su país, prestaron voluntariamente los fondos necesarios, y pronto se reunieron seis millones de florines. Estableciéronse dos bancos en Coromandel y en las orillas del Ganges, y se proyectaba fundar otro en Madagascar; pero los Ingleses y los Holandeses pusieron constantemente trabas á la empresa, hasta que Carlos VI convino en sacrificar la compañía de Ostende, para que aquellas dos potencias no se opusiesen á la Pragmática Sancion, esto es, á la sucesion de su hija. Los capitales pasaron entonces á Estokolmo, donde se formó una compañía sueca, siempre lánguida y espirante, aunque á veces lograba enormes beneficios.

Federico II de Prusia no quiso que su nuevo reino estuviese privado de lo que la moda imponia á los demás, y habiéndose puesto en contacto con el mar, mediante la adquisicion de Ostfrisia, estableció en Emden una Compañía con el capital de cuatro millones. Seis barcos se dieron á la vela para la China; pero apenas sacaron con que cubrir los gastos. No obtuvieron mejor resultado en Bengala, y en 1762 la compañía de mercaderes cedió el lugar á las de guerreros, que parecian mas propias de aquel país.

Francia tardó respecto del Asia, como le habia sucedido tocante á la América, en tomar parte en las expediciones y colonias. Tambien esta vez abrieron el camino los intrépidos marinos de Bretaña y Normandía, entre otros Francisco Pirard de Laval, que habiendo naufragado en las Maldivas, aprendió la lengua del país, cuya descripcion exacta nos ha dejado. En 1604 Enrique IV habia formado una compañía, pero murió por sí misma. Reginon de Dieppe trató de reponerla en 1633, y despues de infructuosos esfuerzos en las Indias, dirigió la vista á Madagascar, isla muy fértil en arroz, algodon, goma, resina, ámbar gris, ébano, madera de tintes, estaño, oro, y sobre todo hierro y bueyes. Los Portugueses se habian establecido allí en 1548: los Holandeses les sucedieron: Rigault obtuvo del cardenal de Richelieu por diez años el privilegio de comerciar en aquella isla; pero las malas disposiciones de los naturales y el aire pestilencial de las costas, obligaron á los Franceses á alejarse.

Colbert, que habia comprado en menos de un millon todas las colonias fundadas por particulares en las diferentes islas de América, deseando aumentar la gloria del *gran rey*, quiso tambien dotar á la Francia de una compañía mercantil, que no cediese á ninguna otra, á lo menos en magnificencia. Mientras que la de Holanda habia empezado con catorce millones, el capital de la francesa ascendió á quince; se concedió una prima por cada tonelada de mercancías exportadas ó importadas; se declaró francés á todo extranjero que emplease en la compañía veinte mil francos, y podia adquirirse la nobleza por los servicios que se prestasen á aquella sociedad. El rey, los príncipes y todos los grandes señores tomaron acciones, como tambien los comerciantes de los puertos del Océano. Marcharon de nuevo con tan brillantes esperanzas á instalarse

(1) En 1839, la colonia produjo 50.000,000 de kilógramos de café, mas de 40 de azúcar, 680,000 de añil, ademas del algodon, la seda, el arroz, la cochinilla, el tabaco, etc.

en el aciago Madagascar; pero el clima exterminó á los colonos, y puso á prueba la constancia de los Franceses, que no tienen. El crédito, inspirado por tan grandiosos principios, se desvaneció, y los insulares asesinaron á los Franceses que habian permanecido en su territorio.

Mejor éxito alcanzaron en la India. Habiéndose indispuesto con la compañía holandesa un antiguo factor de ella, llamado Caron, introdujo á los Franceses en Surate, donde fundaron un banco, y en Santo Tomás, que tomaron á viva fuerza; pero el príncipe de aquel país lo recobró con ayuda de los Holandeses, y los Franceses tuvieron que retirarse; entonces se dirigieron á Pondichery en la costa de Coromandel.

La natural impaciencia de esta nacion y el querer la administracion someterlo todo, impidieron el libre desarrollo de las empresas comerciales: al contrario los dueños de plantaciones no teniendo que ejercer en ellas una vigilancia fácil, y reportando prontos beneficios, prosperaron rápidamente. Instituciones mas liberales regian siempre en las colonias; los extranjeros no eran excluidos de ellas, y podian visitarlas ó establecerse allí. No estaban bajo la inspeccion de comisionados especiales, sino que dependian directamente del ministro de Marina; y la administracion militar y civil se hallaba dividida entre un gobernador y un intendente, que se unian en caso de necesidad.

Por aquella época Constantino Phaulcon, aventurero griego, hijo de un veneciano, primer ministro del rey de Siam, habia formado el proyecto de suplantar á este, y ofreció á los Franceses el monopolio del país si querian ayudarle á apoderarse del trono. En un tiempo en que la adulacion era el arte universal, los factores de la compañía calcularon que Luis XIV se alegraria de recibir una embajada de Oriente y se la enviaron á Versalles. Resonó toda Europa con el triunfo; el rey de Francia hizo ostentacion de aquellos embajadores que habian venido desde las extremidades de Oriente á tributarle homenaje; pero aun duraba la embriaguez de tales inciensos, cuando Phaulcon era derrotado por los Siameses. Algun tiempo continuaron las buenas relaciones entre la Francia y el reino de Siam, que ha adquirido fama de país excesivamente rico y poderoso, siendo así que no tiene sino gente pobre y de escaso valer; pero en las sucesivas revoluciones los Franceses perdieron el crédito y sus posesiones, y la compañía fue expulsada ignominiosamente. Habiendo estallado despues la guerra, los Holandeses les quitaron á Pondichery, y lo que es peor, los millares de corsarios lanzados de los puertos de Francia en barcos ingleses introducian tantas mercancías orientales, que estas perdieron su valor en el mercado, con gran detrimento de la compañía.

En la paz se recobró á Pondichery; se fortificó y agrandó, y el director general trasladó allí su residencia. Aquella ciudad está situada en la posicion mas favorable para proporcionarse los diamantes de Golconda, de Visapur, como tambien la seda, las especias, los perfumes de toda la costa de Coromandel y del Golfo de Bengala; de modo que recibe y trasmite con facilidad los cambios entre la Europa, la India y la Persia. Su comercio mas activo era de telas, que se elaboraban en Golconda, y se teñian en Pondichery. Sin embargo, la compañía fue siempre declinando, á pesar del favor del gobierno de que dependia, y se vió reducida á vender su privilegio á los armadores de San Maló, no atreviéndose á hacer el comercio en su nombre, por temor de que los acreedores se apoderasen de los buques. Cobró cierta vida artificial al aparecer el famoso sistema de Law (1), que unió á ella la compañía del Misisipí; pero al desvanecerse aquel fantasma, se encontró mas abatida que nunca. Repúsose algo durante el ministerio del cardenal de Fleury, y sostuvo su dignidad con los pequeños príncipes de la India, entre los cuales ocupó un puesto Pondichery, concediéndosele derecho de acuñar moneda.

Los principales establecimientos eran entonces la isla de Borbon y la de Francia. La primera descubierta en 1545 por el portugués Mascarenhas, fue ocupada en 1642 por los Franceses de Madagascar, bajo la administracion de Pronis, enviando á ella deportados que se casaron con mujeres indígenas; otros se refugiaron allí despues de la matanza de Madagascar, y otros á consecuencia de la revocacion del edicto de Nantes: de esta manera se aumentó la poblacion, florecieron las artes y se mejoraron las costumbres. En una posicion saludable y extremadamente árida, el café, llevado allí en 1708, prosperó hasta el punto de recogerse una octava parte mas que en el Yemen, y de calidad casi igual al de este. Poivre introdujo el clavo, el árbol del pan, la canela, la nuez moscada, ademas de los animales domésticos de Europa. Los colonos mostraron valor en las guerras de la India; pero contrajeron hábitos de lujo, y el uso que adoptaron de enviar á sus hijos á educarse á Europa perjudicó notablemente á la sencillez. En Borbon nacieron los dos poetas Antonio Bertin y Evaristo de Parny; Bernardino de Saint-Pierre colocó allí la escena de su inmortal idilio; sin embargo, la civilizacion no ha hecho los progresos suficientes, y la antipatía contra los colonos subsiste mas que nunca, sobre todo desde que el sistema general de las colonias consolidó la diversidad de derechos é interpuso una línea insuperable.

La isla Mauricio, reina de las islas del Océano Indico, es poco extensa; pero preciosa á causa de su madera de ébano. Descubierta tambien por Mascarenhas, fue despues ocupada por los Holandeses, que le dieron aquel nombre y la abandonaron luego en 1712 por la multitud de ratas. Los Franceses comprendieron su importancia, como punto avanzado del mar de las Indias, y se establecieron allí, asignándole el nombre de Isla de Francia; algunos criollos de la isla de Borbon se trasladaron á ella y la hicieron prosperar. Abandonada despues de las primeras experiencias, ocupada de nuevo en 1721, se trataba de dejarla definitivamente como onerosa, cuando Mahé de La Bourdonais fue enviado á ella en calidad de gobernador general, indepen-

(1) Véase nuestro libro XVII, cap. 2.

diente del que residia en la isla de Borbon. Era hombre capaz y activo, y las sacó de su miserable estado. Fue el primero que imaginó armar buques en los mares mismos de la India, disponiendo allí arsenales; llamó de Madagascar Negros, introdujo las artes y proporcionó trabajo, ayudado poderosamente por los padres de San Lázaro. Hizo que la córte de Dehli le diese el título de Nabab, que desde la clase de comerciante le elevaba al nivel de los príncipes indígenas; sostuvo gloriosamente la guerra con la Inglaterra y le arrebató á Madrás, su capital en aquella comarca. Por desgracia, la envidia de Dupleix, gobernador de Pondichery, castigó su heroismo (1); pero Dupleix se hizo perdonar esta bajeza por el valor con que trató de establecer un grande imperio en las Indias, hasta que los Ingleses, á quienes siempre habia rechazado de Pondichery, consiguieron hacer relevar á aquel adversario, único que podia poner freno á su ambicion. Entonces, de repente, las vastas posesiones de Francia cayeron en poder de los Ingleses, hasta el mismo Pondichery, que devolvieron dos años despues, pero desmantelada, y con la obligacion de sostenerla en aquel estado de nulidad en que se conserva todavía.

Asi todos los pueblos que, procedentes de Europa, habian ido á fijar su residencia en Asia, sucumbieron ante el que estaba destinado á fundar allí un imperio de mercaderes.

Las relaciones que la Inglaterra habia establecido por mediacion de Chancelor con la Moscovia, le dieron á conocer las ventajas que esta reportaba del tráfico con la Persia y la Bokara, y en consecuencia, concibió el deseo de ocupar las vias que conducian al corazon del Asia. Eligió al efecto á Antonio Jenkinson, viajero experimentado y valeroso, el cual, habiendo salido de Moscou, halló los paises entre el Volga y el Mar Caspio desolados por la guerra civil, la peste y el hambre. Astrakan era una ciudad abierta y rústica, cuyos habitantes solo se alimentaban con pescado seco, que tenia infestada la atmósfera. Habiéndose embarcado en el Volga, penetró en el Mar Caspio; pero en vez de comercio y dinero, encontró ladrones y gente desleal. Llegó con unas caravanas á las tierras del sultan Timur, famoso ladron, de quien se libró, invocando ó comprando su proteccion. Como Timur no poseia ciudades ni castillos, le recibió en una choza formada de cañas y de fieltro. Despues de veinte dias de viaje por un desierto completo, en que sus compañeros y él se vieron obligados á comerse sus monturas, llegaron á la ciudad de Urienz. En todo el país de los Turcomanos, que habian atravesado partiendo del Mar Caspio, solo habian encontrado poblaciones errantes, que vivian debajo de tiendas, con caballos, camellos é inmensos rebaños, y en perpétua guerra entre sí, indemnizandose de sus pérdidas con despojar á los viajeros. Siguiendo luego la corriente del Oxo, penetraron en otro desierto y llegaron á Bokara, empobrecida por culpa del gobierno y de la religion, sin embargo, recibia caravanas de la India, del Balkan y de Rusia, aunque con pocas mercancías. La guerra habia interrumpido las relaciones con el Catay y la Persia, que, segun lo que oyó decir, valia poco mas que la Tartaria.

Como sus relaciones corrigieron muchas ideas respecto de aquellos paises, y disiparon las esperanzas de lucro que los Ingleses habian fundado en aquel comercio, estos insulares continuaron comprando las especias á los Venecianos; pero un buque veneciano de mil y quinientas toneladas, que naufragó en 1587 en la isla de Wight, fue el último que arribó á Inglaterra, pues Isabel obtuvo del Gran Señor los mismos privilegios que los Venecianos, y desde entonces se hizo el tráfico directamente, á pesar de la envidia de los Portugueses.

Sentíanse ya los Ingleses con bastantes fuerzas para disputar á estos el mar, y el capitan Stephens fue el primero que se dió á la vela para la India por el Cabo; le siguieron Drake y Cavendish con buques muy pequeños, como no podian menos de serlo en un país en que las expediciones se hacen por los particulares y no por el gobierno. Pero los muchos barcos españoles y portugueses que capturaron en aquellos mares, determinaron al gobierno a formar allí establecimientos, é Isabel concedió una carta, por la cual se instituia *el gobierno y la compañía de los negociantes de Londres para el comercio de las Indias Orientales*. La reina nombró gobernador á Tomás Smith y veinte y cuatro directores, dejando la eleccion del vice-gobernador á la compañía, que luego debia nombrar tambien al gobernador y á todos los oficiales y agentes; publicar órdenes y aplicar penas corporales, tenia ademas la facultad de exportar sin pago de derechos, durante cuatro años, toda clase de producciones, hasta el completo de treinta y nueve mil libras esterlinas cada año, y de introducir un valor igual en oro ó plata.

La primera espedicion, cuyo capital fue de siete mil libras esterlinas la formaban cinco buques cargados de metales preciosos, hierro, estaño, telas, cuchillos, quincalla y cristaleria, de retorno traian pimienta y otras especias. Las expediciones fueron generalmente felices, tanto á causa de los cargamentos capturados, como por las colonias que fundaron; si bien es una exageracion evidente decir que en los trece primeros años ganaron el ciento treinta y do por ciento. En 1612 se celebró un tratado de amistad entre la Inglaterra y el Gran Mogol por el cual aquella obtuvo privilegios, y formó establecimientos en Sumatra, Java, Borneo, Formosa, la Cochinchina, Cusan, Macao y la China (2).

Guillermo Adams, uno de los muchos ingleses que servian de pilotos á los extranjeros, conducia una flota holandesa al Mar Pacífico por el estrecho de Magallanes, cuando se vió obligado á arribar al Japon con solo cinco hombres, resto de la tripulacion destruida por la tempestad y por el hambre. Allí, a pesar de la envidia de los Portugueses y de la desconfianza con que se le oia decir que habia llegado por esta via nueva é in-

(1) Se encuentra en la coleccion geográfica de la biblioteca nacional de Paris, el mapa que La Bourdonnais delineó para su defensa mientras estuvo preso en la Bastilla; á falta de tinta, de papel y de pluma, se sirvió de café molido, de una moneda y de un pedazo de muselina. De esto hablamos extensamente en el Libro XVII.

(2) BRYAN EDWARDS, *The history civil and commercial of the british colonies in the West-Indies*, 1793.

comprensible, le acogió benévolamente el rey del Japon, y quiso que le enseñase las matemáticas y la construccion de buques, cosas que Adams sabia mal; pero de las cuales se esforzó en sacar el mejor partido. Sus servicios parecieron de tanto precio, que se le indemnizó de la prohibicion de volver á su patria, otorgándoles grandes dones. Encontró, sin embargo, medios para informar de las ventajas del país á los Ingleses, los cuales se dirigieron allí, y ayudados por Adams, que habia conseguido hacer odiosos á los Portugeses y á los Jesuitas, obtuvieron una excelente acogida, aunque su capitan Saris no creia útil formar establecimientos en aquella parte. Por este tiempo murió Adams, y los Ingleses tardaron en dar la vuelta; despues, no habiendo podido negar que su rey estaba casado con una hija del de Portugal, el príncipe japonés prohibió para siempre á aquella nacion la entrada en sus islas.

La compañía continuaba entre tanto extendiéndose en las Molucas y en el continente, mostrándose dulce con los naturales; mas cuando llegó á faltarle la protecion de Isabel, los Holandeses la expulsaron de las Molucas y le quitaron á Amboina. No impidió esto que los Ingleses se estableciesen en la tierra firme, en Malipatnam, Dehli y Calcuta, y aunque contrariados siempre por los Portugueses, se apoderaron á viva fuerza del mercado de Surate, que fue la principal estacion de su comercio en la costa occidental de la península hasta que poseyeron á Bombay. Pero no contentándose ya con factorías, las convirtieron en fortalezas, y á los mozos de cuerda en guarnicion; en seguida se animaron á concebir mas vastos designios, pretendieron el privilegio de algunos distritos y ocuparon territorios. Para llevar á cabo su intento, se constituyeron en centro de los príncipes disgustados de la dominacion portuguesa, y con su asistencia consiguió Schá-Abbas el Grande, apoderarse de Ormuz, destruyéndola, y trasladando su comercio á Bender-Abassi, puerto situado en frente de aquella isla. Al poco tiempo obtuvieron la autorizacion para construir el fuerte de San Jorge, y en 1658 hicieron á Madrás presidencia de la compañía.

Los Holandeses redoblaron sus esfuerzos para librarse de semejante concurrencia, mientras que la revolucion impedia á la Inglaterra pensar en tan lejanos establecimientos. En tiempo de Cromwell el privilegio perdió su valor, y durante cuatro años de libre concurrencia se sacaron de la India infinitas mercancías; el Protector lo renovó luego, y Carlos II lo confirmó, confiriéndole ademas el derecho de guerra y de paz, y permitiéndole enviar á Inglaterra á todo súbdito inglés que traficase en las Indias por su cuenta.

Pero el gobierno inglés, apremiado por la necesidad, aceptó de otra compañía dos millones de libras esterlinas, con un interés de ocho por ciento, otorgándole en recompensa el mismo privilegio. La antigua tuvo, pues, que combatir con la nueva, empleando la intriga y las armas, tanto en Europa como en Asia. Los Holandeses, aprovechándose de esto, arrojaron de Bantam á sus rivales, y pagaron al venal Carlos II para que impidiese un vigoroso esfuerzo que se disponia á hacer la antigua compañía de las Indias. Una serie de reveses parecia deber aniquilar á esta, hallándose desacreditada ya en la opinion pública; pero se reanimó de repente, uniéndose con la nueva, ocupó á Calcuta, la fortificó, y obtuvo de la córte de Dehli la soberanía de treinta y siete aldeas situadas en los alrededores de aquella ciudad. Entonces empezaron las expediciones militares; el coronel Clive derrotó á los indígenas y tomó á Bengala, Bahar y Orixa; prosperaron aun mas durante el mando de Hasting, y pudieron sostener contra la Francia una guerra que costó á esta potencia todas sus posesiones, si bien gravó á la compañía con una deuda de novecientas mil libras esterlinas. Los Ingleses dominaron desde entonces en Bengala, en las dos orillas del Malabar y del Coromandel, en el Golfo Pérsico y en el Arábigo.

Aquí comienza esa grandeza colosal, cuyo desarrollo veremos despues (1): los Ingleses destruyendo el poder de los príncipes nacionales, sometieron la India á su autoridad, separaron la administracion del país de los intereses del comercio, y dieron en una época de civilizacion avanzada, el triste espectáculo del despotismo egoista, que se aprovecha de la timidez de un pueblo ignorante, acostumbrado á la obediencia.

Cuando se vió á la compañía en tanta grandeza, se pensó reformar sus estatutos, creándose en tiempo del ministro Pitt *la oficina de exámen para los negocios de la India*, compuesta de seis individuos del ministerio, y encargada de revisar todos los actos civiles y militares, quedando no obstante la compañía independiente en cuanto al comercio. Esta siguió contrayendo nuevas deudas, y al fin del siglo pasado se encontraba con un déficit de un millon trescientas diez y nueve mil libras esterlinas; es verdad que la conquista de los Estados de Tippu-Saib y de otros, asi como la toma de Dehli, han hecho subir la renta territorial de ocho á quince millones; pero con todo, en 1805 gravitaba sobre ella un débito de dos millones doscientas sesenta y nueve mil libras esterlinas, que ha continuado creciendo en los años sucesivos.

Habiendo concluido el privilegio en 1814, se proclamó la libertad de comercio con la India; pero se reservó á la compañía, hasta 1831, el de la China y la dominacion de la India, en la cual, sin embargo, podrian todos traficar con buques no menos de trescientas cincuenta toneladas y con tal de no hacer el comercio de cabotage, ni transportar mercancías de la India á la China. Quedaron tambien reservadas á la compañía las presidencias de Calcuta, Madrás, Bombay, y el puesto de Pulo-Pinang. Su capital era de seis millones de libras esterlinas, y todos podian adquirir acciones. Su dominio directo se extendia á quinientas cincuenta y tres mil millas cuadradas con ochenta y tres millones de habitantes, ademas de cuarenta millones de tributarios y aliados que ocupaban quinientas cincuenta millas y sin contar las conquistas al otro lado del Ganges, que suben á setenta y siete mil millas cuadradas con trescientos mil habitantes. En 1830 contaba

(1) En el libro XVII.

la compañía doscientos veinte y tres mil cuatrocientos sesenta y seis hombres de armas, de los cuales, treinta y siete mil trescientos sesenta y seis eran europeos, y le costaban nueve millones y medio de libras esterlinas al año.

La patente fue prolongada por veinte años en 1834; pero ya no constituye una compañía de comercio, y solo le queda el derecho de recaudar los impuestos y de regularizar las ventas; sus bienes muebles fueron trasferidos á la corona, conservando la compañía el usufructo hasta la extincion del privilegio.

Se censura á los Ingleses por el deseo ardiente que muestran de conquistas; pero es necesario atribuirlo en gran parte á la necesidad de conservarse, pues cada país que someten los pone en contacto con un nuevo enemigo. Para combatir emplean á los Cipayos Indios, escelentes soldados en su país; pero que fuera de él no valen nada, y que pereciendo con poquísimo fruto, acumulan el odio sobre la cabeza de los dominadores. Los Ingleses quieren sacar provecho de tan inmenso imperio, y no pueden conseguirlo (desde la obolicion del monopolio) sino por medio del impuesto territorial, cuyo producto deberia ser empleado en beneficio del país. Se trabaja apenas en mejorar su condicion; solo se abren caminos entre las principales estaciones militares; los progresos de la civilizacion están abandonados, y se dejan corromper los que se han introducido; á menudo el hambre destruye una comarca próxima á otra en que sobra el grano, por falta de medios de transporte.

La dominacion inglesa no echa, pues, raices en el país, y no se necesita tener un talento superior para prever que vendrá por tierra á la primera sacudida. ¿En provecho de quién? No será seguramente de los indígenas. Tal vez consigan los Ingleses salvar á Ceilan, la isla mas hermosa y fértil del mundo, que quitaron á Holanda despues de 1795, y en la cual consolidaron su poder combatiendo con los indígenas hasta 1814, en cuya época sometieron al rey de Candi, que era su principal adversario. Ningun país se brinda mas que este á colonizarlo, pues ofrece frutos de todas las estaciones y climas, y es á propósito para dar salida á sus abundantísimos productos.

No abandonaremos los establecimientos europeos en Asia, sin dedicar algunas líneas á hablar del comercio terrestre. Aunque despues de doblado el Cabo de Buena Esperanza, las mercancías que antes venian á Europa al través del Egipto, eran transportadas por mar, no por eso quedó completamente abandonado el comercio terrestre, pues las caravanas llevaban á Esmirna las otras varias producciones de Persia. Viaje penoso, tanto por la distancia, cuanto por las grandes contribuciones que exigian los Turcos, en razon de su enemistad religiosa con los Persas. Federico III, duque de Holstein-Gottord, trató de dar otra direccion é este comercio, constituyendo á Friedrichstadt, ciudad edificada á orillas del Eider por algunos americanos fugitivos de Holanda, depósito de las sedas, como lo era Amsterdam de las especias. Aquellas serian conducidas desde Persia á Astrakan, y embarcadas allí en los rios de la Rusia, que debian confluir, llegarian á Arcángel, y desde este punto por mal á la ciudad naciente.

Este proyecto, que ponia coto á las inmensas ganancias de los Sunistas, debia lisonjear á los Persas, y no menos á los Moscovitas, que reportarian de su ejecucion grandes ventajas. Federico no dudó, pues, un instante de su asentimiento, y en consecuencia envió una solemne embajada á Moscou y á Ispahan, á cuyo frente iban el jurisconsulto Felipe Crusio y Oton Bruggemann, negociante de Hamburgo, autor del proyecto. Habiendo salido de Gottorp con un séquito régio, obtuvieron en Moscou la aprobacion del czar Miguel III Fedorovitz, con la condicion de darle anualmente seiscientos rixdales por los derechos del tránsito. Los embajadores se embarcaron, bajaron por el Moscowa, el Oka y el Volga; vieron á Astrakan, entraron en el mar Caspio; y despues de una larga navegacion abordaron á Derbent, desde donde se dirigieron á Chamaky. Allí se detuvieron tres meses, aguardando las órdenes del rey de Persia, y en seguida volvieron á emprender el viaje, y entraron en Ispahan el 13 de agosto de 1637. Pero el gobierno persa rechazó la principal condicion, que consistia en otorgar á los negociantes del duque el privilegio de exportacion, libre de derechos. Cuando los embajadores regresaron á Moscou, la Suiza habia hecho proposiciones al czar para dirigir el comercio, no á Arcángel, sino por la Livonia. En vista de esto el príncipe ruso elevó sus pretensiones para con el duque de Holstein, que tuvo que renunciar á sus proyectos. Bruggemann ofreció un nuevo ejemplo del infortunio reservado á los autores de vastos designios, pues habiéndole acusado de malversacion de fondos, fue condenado al suplicio, y el único resultado de los gastos hechos por Federico, fue dar á conocer mejor la Persia en los viajes publicados en aleman por Adan Olearius y Juan Alberto Mandelsl.

CAPITULO XVIII.

Misiones en Oriente.

El sentimiento religioso no se separaba de las expediciones del siglo XVI, siendo el principal objeto de todos los descubrimientos, convertir á los bárbaros ó incrédulos. No faltaron nunca misioneros á bordo de los primeros buques que salieron de Ceuta para explorar el Africa, los cuales desembarcaban en los paises que se iban descubriendo, y á veces se quedaban allí *solo* á arrostrar la barbarie de los salvajes y aguardar la muerte con resignacion. Cuando despues, doblado ya el Cabo de Buena Esperanza, se ofreció á la vista como un mundo nuevo, no habitado por hombres ignorantes y salvajes, sino por gente civilizada y que profesaba religiones diferentes, pareció abrirse un campo magnífico al celo de los misioneros, y los Jesuitas se lanzaron á él con preferencia, como que tenian que habérselas con personas ilustradas, sostener discusiones y tratar con sacerdotes y con reyes. Salieron, pues, nuevos brazos de aquel gran rio cuyo orígen está en Roma, y uno bajó al Oriente, regando á Constantinopla, la Siria, la América desde la babía

de Hudson, invadiendo el Canadá, la Luisiana, la California, las Antillas, la Guayana y el Paraguay; un tercer brazo regará las dos penínsulas índicas, hasta Manila y las nuevas Filipinas, y el último irá á restaurar los viejos troncos de la civilizacion en la China, el Tonkin y el Japon.

El mas notable de los misioneros en aquellos paises, y en el que parecen estar personificadas las obras de todos los demás, fue Francisco Javier, natural de España, y descendiente de una noble familia. Conoció en París, donde hizo sus estudios, á Ignacio de Loyola, el cual le repetia con frecuencia: *¿De qué sirve al hombre adquirir todo el mundo, si pierde el alma?* Despues de haberle mirado en un principio con desden, acabó por ser uno de sus mas fervientes discípulos, y el que mas le ayudó á fundar la órden de los Jesuitas. Apenas tuvo noticias Juan de Portugal de la institucion de estos y de su celo, los invitó á pasar á las Indias para verificar allí conversiones. Francisco volvió de Roma á España, y sin ir siquiera á saludar á sus parientes, pues habia adoptado al universo por familia, marchó á Portugal con Simon Rodriguez. Allí fueron proclamados apóstoles por la admiracion popular, y detenido Simon en el reino, Francisco se embarcó para las Indias en la escuadra del virey Martin de Suosa, con el título de legado apostólico, yendo sin mas recursos que la caridad de los viajeros, á convertir medio mundo, cuya lengua, costumbres, errores y nombre ignoraba. Como otros viajeros, nos ha dejado el relato de su expedicion, donde se encuentran pormenores llenos de interés (1).

Tenia por compañeros á los padres Pablo de Camerino, italiano, y á Francisco Mansilla, portugués, sin ningun criado, guisando por sí mismo los víveres, lavando su ropa y negándose á comer con el virey. Entre tanto se dedicaba á curar las enfermedades que afligian á los cuerpos durante el viaje, y á las no menos peligrosas del alma, inventando pasatiempos á fin de evitar el juego entre los marineros, y aprovechando todas las ocasiones para hablar de Dios. Encontró en la travesía por Mozambique, Melinda y Socotora algunos vestigios de cristianismo, mezclado con islamismo; tampoco faltaban sectarios del maguismo; pero en su mayor parte, aquellos habitantes eran idólatras. Algunos Cristianos de Santo Tomás, profesaban los errores de los Nestorianos, y dependian del patriarca de Babilonia. Los misioneros que habian ido con los primeros conquistadores, casi todos Franciscanos, habian derramado buenas simientes, pero poco fecundas: Goa fue erigida en arzobispado, cuyo primer prelado fue Juan de Alburquerque; Cochin y Malaca en obispados, despues Meliapur y otras ciudades; pero no habia en toda la India cuatro predicadores, y muchos de los que adoptaron al principio el Evangelio lo habian renegado.

La primera dificultad para Javier, consistia en convertir á los Cristianos, que se entregaban á los excesos habituales en los conquistadores. Enorgullecidos por la victoria, excitados por la impunidad á satisfacer sus pasiones, libres de las consideraciones que sujetan á todo hombre en su país natal y en medio de los suyos, no habia nada que refrenase su codicia de oro, su lujuria. Vivian en concubinato público con las mujeres indígenas, hasta que disgustados de ellas, las vendian á otros; no contentos con el rico tráfico de los géneros, iban á caza de hombres, y se permitia toda especie de fraudes y de trampas en los contratos. Ventilaban sus cuestiones á cuchilladas, y el que tenia dinero para comprar á los jueces, nada temia de los tribunales. Por dinero se toleraba hasta la idolatría y la persecucion de la ley de Cristo.

Arrojóse Javier en medio de aquel fango, predicando en general y corrigiendo en particular. Mortificaba la soberbia de los demás mendigando de puerta en puerta, y desempeñando en los hospitales y en las cárceles los oficios mas repugnantes. Recorria á Goa, ciudad corrompidísima, con la campanilla en la mano, exhortando á los padres á que enviasen á sus hijos á aprender el catecismo; despues, cuando los habia reunido, les enseñaba las alabanzas del Señor, en lugar de canciones lúbricas, y remediaba con santos preceptos los malos ejemplos domésticos. A menudo penetraba en los nuevos palacios, mezclándose en las conversaciones y tomando asiento en los banquetes para moderar el libertinaje: ponia paz en los matrimonios y recordaba los principios de la buena educacion. Otro tanto hizo en Malaca, en Melinda, en todas las plazas fuertes y factorías; despues en los barcos, en las galeras; no sintiendo emplear semanas enteras, si era preciso, para instruir á un simple soldado.

Dedicóse entonces á convertir á los infieles, é informado primero de que habia en la costa del Malabar una poblacion ignorante y miserable, que vivia de la pesca de las perlas, se trasladó á aquella árida playa con su campanilla: adoptando allí su género de vida, y durmiendo solo algunas horas en sus pobres cabañas, hizo conversiones milagrosas. Durante quince meses fue su médico, su juez, el maestro de sus niños; pronto se colocó la cruz en gran número de casas, é ideas de esperanzas y de arrepentimiento reemplazaron á una brutal ignorancia. Habiendo pasado despues al reino de Trevancor, consiguió allí solo, aunque de una raza odiosa ó sospechosa, en medio de idólatras y doctores de una teología inexplicable, bautizar en un mes á diez mil personas y al mismo rajah, y ver las pagodas destruidas por los mismos que habian sido sus mas celosos defensores. Resistió triunfante los anatemas de los Bramanes y los ataques de los guerreros, y habiendo hecho traducir á aquella difícil lengua la *Salve*, el *Confiteor* y el persignarse, lo repetia á los niños, exhortándolos á que lo enseñasen en sus casas. Explicaba el *Credo*, componia catecismos, y no pudieron

(1) Además de los historiadores, véanse las Vidas de San Francisco Javier, especialmente á Tursellino (Roma 1594) que agregó despues las cartas del santo, y la elegante *Historia da vida do P. Francisco de Xavier, composta pelo padre Joao de Lucena*. Lisboa 1600.

PAULINO DE SAN BARTOLOMEO, *India oriental cristiana*.

DANIEL BARTOLI, *El Asia*.

GONZALEZ DE AVILA, *Teatro eclesiástico de la India*.

LUIS DE GUZMAN, *Hist. de las misiones en las Indias orientales, en la China y el Japon*.

Las obras históricas del Jesuita Maffei y del obispo Osorio no son sino extractos de los escritos de Juan Barros, puestos en latin elegante.

concebirse de otra manera los admirables resultados que obtenia, sino atribuyéndolos á milagros y al don de las lenguas.

Viendo que tantas fatigas eran superiores á sus fuerzas, se proponia volver á Europa y reprender á las universidades por tener *mas ciencia que caridad*, invitando á los ingenios á que cesasen de sustentar vanas cuestiones y se uniesen para trabajar de consuno en la conquista de las almas. Enviáronse, en efecto, otros Jesuitas á Goa, donde se les confió un seminario llamado de San Pablo, designándoles con el nombre de *padres de San Pablo*, bajo el cual fueron conocidos en las Indias. Javier les dió una regla; despues continuó recorriendo las islas de aquel Océano, indignado al considerar que la gente habria acudido en tropel á ellas, cualquiera que hubiese sido el peligro, si contuvieran metales ó maderas preciosas, al paso que yacian abandonadas porque no habia mas que almas que ganar. Experimentó en las Molucas, Ternate y en Ceilan grandes contrariedades; pero fueron dulcificadas por los inefables consuelos de la Gracia, cuyos tesoros caian sobre él con tal abundancia, que á veces le acontecia exclamar en sus solitarias meditaciones: ¡ *Basta Señor, basta*!

Confesaba, no obstante, que en la hora del sacrificio la humanidad se desalienta y reaparece la débil y frágil naturaleza; pero sabia vencerla, sabia arrostrar el hambre, la desnudez, el veneno, el hierro de los asesinos, y ora en medio de las sofocantes calmas de la línea, ora agitado por horribles tempestades, ya entre ejércitos combatientes, ya rodeado de la lava de los volcanes, desafiaba al demonio, cuyas asechanzas y derrota veia, y mostraba de cuánto es capaz la preparacion de los largos martirios y la caridad.

De este modo Cristo, Mahoma, Confucio, Brahma y Budda, se encontraban en presencia unos de otros á la extremidad de Oriente. Pero el islamismo estaba en decadencia; el brahmismo aunque introducido ya en las costumbres, habia recibido un sacudimiento con la reforma de Budda, que hallaba acogida hasta entre los indiferentes Chinos. Los apóstoles de aquella doctrina, llamados bonzos por los Portugueses, sin que sepamos la razon, tenian fama de ser hipócritas é impostores, de entregarse á buscar el brevaje de la inmortalidad, y de abrigar otras supersticiones mucho peores; sea de esto lo que quiera, no cabe duda de que llevaban una vida contemplativa y de privaciones, que no podia conciliarse con la actividad general de aquellas comarcas. Los mismos Brahmanes, segun los misioneros, eran hombres toscos, y lejos de practicar las antiguas austeridades, hacian consistir sus dogmas en no matar terneras, y en mostrarse generosos con respecto á los Brahmanes, proveyendo abundantemente al lujo de su mesa (1).

Los misioneros llevaban allí una fe pura y desinteresada, y aquella integridad de costumbres que honran hasta á los que menos la poseen. No iban, como los mercaderes, á buscar crecidos beneficios, ni conquistas como los capitanes; su único objeto, al atravesar medio mundo, era propagar la verdad. Ademas, una doctrina que elevaba las almas hácia una cosa mas alta que los intereses mundanos, y que templaba los rigores de la servidumbre, debió ser acogida con favor. Pero por otra parte, habia la oposicion de los mismos sacerdotes y de los doctores, cuya reputacion y subsistencia dependian de que se conservasen los antiguos ritos, sin contar el carácter de aquellas poblaciones, apegadas á sus costumbres nacionales, y la resistencia de gobiernos fundados en estas costumbres y temerosos de toda innovacion. Era tambien un obstáculo muy grave la ignorancia de la lengua, teniendo que hacer traducir los sermones por intérpretes que los escribian en caracteres latinos, y los misioneros los leian despues sin entender las palabras. Los errores, los contrasentidos, provocaban la risa y excitaban el orgulloso desprecio de una gente acostumbrada á considerar como bárbaro á todo extranjero. Añádase á esto la ignorancia de las costumbres y de las ceremonias que aquellos pueblos miran con tanta delicadeza. Los misioneros hacen, ademas, notar, que parecia que el demonio habia preparado allí una parodia de la religion cristiana, con encarnaciones de la divinidad, con Xaca, hijo de una vírgen, circuncidado, presentado en el templo, tentado por el diablo, y que murió para rescatar el pecado, con una gerarquía dependiente de un pontífice supremo, una especie de confesion y de misa, conventos y abstinencias.

A pesar de todos estos obstáculos proseguia Javier su tarea con feliz éxito, y dejaba por todas partes traducciones de nuestros libros santos (2). Sin embargo, sus deseos se dirigian siempre hácia aquella China, de la cual se contaban maravillas, y donde pensaba encontrar la cuna de las doctrinas que combatia en Oriente. Pero ¿cómo salvar las barreras que una envidiosa desconfianza oponia á los extranjeros? Mientras que la ocasion se presentaba, marchó al Japon, despues de haber animado su valor y su fe con penitencias mas rigorosas, y haberse acercado el Criador en las meditaciones de la soledad. «*No sabré deciros, escribe; con qué alegría emprendo este largo viaje. Es tan peligroso, que se considera feliz la flota que de cuatro barcos salva uno. A pesar de todo no huiré de este peligro, uno de los mayores que he arrostrado en mi vida. Nuestro Señor me ha revelado qué rica cosecha dará este país á la sombra de la cruz que vamos á plantar allí.*»

Por uno de aquellos prodigios que el cristiano explica con la ayuda de la fe, y el excéptico por la pasion, bastaron algunas semanas á Javier para aprender la lengua tan difícil del país. Los unos, encenagados en los deleites, rechazaban al predicador á pedradas; otros se ad-

(1) *Cristianorum vicos circumiens, per Brachmanum ædes transire soleo; ut mihi nuper usuvenit ut pagodem ingressus, ubi erant Brachmanes, verbis ultro citroque habitis, quæsivi quid ipsis sui dii præciperent ad beatam vitam. Longum certament... Demum comuni consensu, res ad unum ex iis, qui cæteros ætate anteibat, delata est. Tum ille respondit, deos iis qui ad ipsos ire vellent duo imperare: I° ut abstinerent cæde vaccarum, quarum specie dii colerentur; II° ut Brachmanibus deorum cultoribus benigne facerent.* Fr. Xaverii *Epist.*, lib. I, ep. 8.

(2) *Diversor in valetudinario.... inde in custodiam ad vinclos me confero.... in oppidis pagisque singulis christianam institutionem ipsorum lingua conscriptum relinquo.* Lib. I. epist. 1 e 8.

miraban de ver aquel bonzo extranjero querer reducirlos á un solo Dios y á una sola mujer; algunos le llenaban de preguntas sobre los astros, los eclipses, el pecado, la gracia, la inmortalidad, y le hacian objeciones tan sutiles, que parecia que el mismo diablo discutia bajo sus formas. Javier comenzó, sin embargo á obtener resultados entre los Japoneses. Estableció la primera iglesia en la isla de Kiussiu y llegó á convertir á varios príncipes, cuyo ejemplo fue imitado por otros de las cercanías; siendo tal su apresuramiento, que segun dicen los misioneros, parecia querian ganar el cielo por fuerza. Permaneció Javier en el Japon dos años y medio; dejando allí algunos Jesuitas, volvió á la India, donde encontró el cristianismo floreciente, gracias á los trabajos de los padres Barzea, Heredia y otros. Estaban llenos de su fama los paises comprendidos entre el Indo y el Mar Amarillo, y parecia verse renovada en su persona alguna de las encarnaciones (*avatar*) de que se habla en sus libros sagrados; no habia prodigio que no se contase del misionero; se decia que hablaba todos los idiomas, que se habia encontrado al mismo tiempo en lugares distantes, que curaba á los enfermos, que resucitaba á los muertos, y que dominaba á los espíritus invisibles.

Disponíase entre tanto á hacer el viaje á la China, esforzándose en persuadir al gobernador de Malaca á que le enviase allí con una embajada; pero á su negativa acompañada de burlas, Javier hizo presente su calidad de nuncio apostólico, que habia tenido secreta hasta entonces, y despues de haberle escomulgado se embarcó como simple particular. Sabia que el barco le conduciria á la prision; pero tambien allí encontraria Chinos que convertir, y una vez esparcida la simiente, dejaria á la Providencia el cuidado de fecundarla. No pudo realizarse su esperanza, porque la muerte le sorprendió á la vista de la China, como á Moisés al borde de la tierra prometida. Los prodigios que acompañaron á su muerte, y la traslacion de su cadáver incorrupto, aumentaron no poco el número de los prosélitos, como tambien la devocion al apóstol de las Indias, de las que fue despues (1747) declarado patrono.

Este fue para los misioneros un nuevo estímulo: de las Filipinas, de Macao, sobre todo de Goa, (Roma de las Indias, en la que ya se contaban en 1565, trescientos mil Cristianos nuevos) llegaban sin cesar otros al Japon, donde se atraian el aprecio con su amable virtud, la magestad pomposa de las ceremonias y su celo en asistir á los pobres y á los enfermos. Varios Japoneses instruidos por los Jesuitas, fueron recibidos en su sociedad, y llegaron á ser misioneros no menos celosos y mas eficaces. Habiéndose difundido la fe entre los príncipes, las prácticas religiosas se observaban con grande austeridad; ademas, como los obreros eran poco numerosos en aquella fértil viña, los legos suplian á falta de eclesiásticos. Por tanto, los reyes de Bungo y de Arima, como tambien el príncipe de Omura, resolvieron enviar una embajada á Roma para tributar homenaje al vicario de Cristo y pedirle sacerdotes. Personajes de elevada categoría, elegidos al efecto, marcharon acompañados de algunos misioneros. Pasaron á Macao y á Goa, y llegaron á Lisboa, donde el rey Felipe los recibió de pié y los abrazó, en testimonio de su alta estimacion hácia sus príncipes. Fué á visitarlos en persona, y mandó que se les tributasen honores en todos los paises de su dependencia que atravesasen para ir á Roma. Allí los acogió Gregorio XIII con su solemnidad, en pleno consistorio, en el salon régio, en medio del brillo que afecta tanto en las ceremonias romanas, y enternecido hasta derramar lágrimas, exclamó: *Señor, llamad ahora á vos mi espíritu, pues que mis ojos han visto la salvacion.* Al poco tiempo murió, y habiéndole sucedido Sisto V, no hubo honores que no tributasen á aquellos embajadores. Los admitió á besarle el pié antes que tres cardenales; quiso que desempeñasen en su coronacion las funciones mas distinguidas como eran, llevar el palio, verterle el agua en las manos, tener la brida de su palafren; los condecoró con la Espuela de Oro, les hizo abjudicar el título de patricios romanos por el pueblo y el senado; dijo para ellos una misa particular, en la que les dió la comunion por su mano; los recibió ademas en su mesa, donde fueron tratados espléndidamente. Atravesaron cargados de regalos la Italia y la España en medio de una fiesta continua, y Felipe los despidió para el Japon con grandes dones, á donde llegaron, no sin haber corrido grandes peligros, ocho años despues de su partida.

La conversion de algunos sabios producia aun mayor sensacion que la de los príncipes: tal fue entre otras la de un tal Dosam, celebrado entre los mas enérgicos pensadores, quien cedió á las razones de los misioneros. Asi en los círculos de aquellos insulares, llenos de amor propio, se oia repetir sin cesar: *Dosam se ha hecho cristiano; el sabio que todo lo sabe no ha encontrado religion mejor que la cristiana*, y muchos de ellos se convertian arrastrados por este solo argumento. Los misioneros no se cansan de referir actos generosos de los convertidos y de los apóstoles en medio de una nacion tan inteligente; pero pronto no tuvieron ya que narrar mas que la ferocidad de los insulares en dar tormento, y la constancia de sus víctimas en sufrir.

Los frailes Agustinos fueron los primeros que llegaron á las Filipinas, habiéndose visto obligados á proceder de diferente manera con la clase dominante que habitaba en las costas, donde se habia civilizado, y con los Negrillos y los llanos, bárbaros de lo interior del país, que adoraban toscos ídolos. Llegaron en 1577, diez y siete Franciscanos bajo la direccion de fray Pedro de Alfaro, despues arribó Diego de Salazar, nombrado obispo de Manila, con tres Dominicos, cinco Franciscanos y tres Jesuitas, aumentándose el número de los fieles, hasta el punto de poderse establecer un arzobispo en Manila, con obispos en Cáceres, Nueva Segovia y Zebú. Contábanse en aquellas diócesis, á principios del siglo pasado, un millon de almas, repartidas en setecientas ú ochocientas *doctrinas*, y al fin del siglo el número se habia casi duplicado. Los Jesuitas portugueses hicieron mucho en las Molucas desde 1540, y padecieron bastante; pero la con-

quista de los Holandeses interrumpió su tarea.

El título de islas de los Ladrones, dado á las Marianas por los primeros descubridores, prevenia desfavorablemente contra ellas; pero el jesuita Jacobo Ladoo de Sanvítores, que desembarcó en sus costas, halló habitantes buenos y dóciles, y se propuso convertirlos. Negándose á oirlo el gobernador de Filipinas, acudió directamente al rey de España, y en honor de la reina Mariana, esposa de este, cambió el nombre á aquellas islas. Trasladóse con otros Jesuitas llenos de celo á Guaan, y habiendo convertido al gefe Chipoa, fundó una iglesia en Agaña. Cantaba y bailaba con los insulares, para amoldarse á su pasion á tales ejercicios; ponia la doctrina cristiana en canciones, y aquellos decian buen Jesús, porque el padre que predicaba su ley se mostraba lleno de bondad.

Pero los bonzos no cesaban de enseñar lo contrario; los privilegiados consideraron una cosa indigna de ellos mezclarse en el bautismo y la comunion con la casta despreciada; algunos Chinos que difundian allí el buddismo, consiguieron excitar sublevaciones, en las cuales Sanvítores, el Padre Medina y otros perdieron la vida. Su obra fue continuada por don José de Quiroga y Losada, que supo inspirar mejores disposiciones á la isla, y restablecer en ella el órden, de tal manera, que el gobernador Saravia logró fundar una administracion é introducir el cultivo de las artes. Los naturales se insurreccionaron varias veces contra los dominadores; pero Saravia los sujetó con las armas, y los misioneros con la doctrina. Pasaron estos desde allí á las Carolinas, aun desconocidas, y á su cabeza el padre Bobadilla, enviado para explorarlas; pero solo encontraron martirios.

Los Khanes del Molgol estaban aun indecisos sobre la religion que adoptarian; en su consecuencia, el gran mogol Akbar I, escribió en 1582 al rey de Portugal, pidiéndole una traduccion árabe ó persa de la Biblia y algunos doctores para explicarla. Trece años despues envió á pedir sacerdotes al virey Alburquerque, quien le envió á Gerónimo Javier, pariente de San Francisco, con otros dos Jesuitas. Akbar los recibió honoríficamente, les dió una iglesia, y las rebeliones de los Musulmanes le hicieron inclinarse á los Cristianos, tanto, que en el año 1599 la fiesta de Navidad se celebró solemnemente en Lahor. Javier tuvo encargo de escribir dos obras en persa, que fueron: la *Historia de Jesus* y el *Espejo de la verdad*. La lectura del primero de estos libros enterneció á Akbar; un persa de Ispahan opuso al otro el *Bruñidor del Espejo*, tachando de idolatría las prácticas y las doctrinas del cristianismo. La congregacion de la propaganda encargó al franciscano Felipe Guardagnoli que contestara, y este lo hizo escribiendo la *Apología pro christiana religione* (1631), obra nada conveniente para Musulmanes, en atencion á que casi se funda en la autoridad de los papas y de los concilios. Despues de la muerte de Akbar, tres príncipes de la familia imperial recibieron el bautismo; se fundó un colegio en Agra, y una sucursal en Patna: hermosas esperanzas, que no debian llegar á madurez.

Entre tanto, otros misioneros habian trabajado con éxito en el reino de Madura, en el centro de la India Meridional, y los jesuitas Desideri y Freyr quisieron adelantarse partiendo de las costas del Malabar, mas allá del Cáucaso y del Tibet. Despues de haber atravesado el imperio mogol y sus montañas, de las cuales la menos elevada supera á la mas alta cima de Europa, expuestas unas veces al intenso calor de los valles y otras al frio excesivo de las nieves, se dedicaron á combatir en las escuálidas comarcas del Butan la metempsicosis y la poligamia. Cuando llegaron hasta Lassa, fueron bien acogidos por el príncipe, y concibieron esperanzas que no se realizaron. Aunque á veces se encarecen los resultados, ora de las misiones católicas, ora de las escuelas luteranas ó anabaptistas del Indostan, en realidad son escasísimos. En vano la astucia y la espada de los Ingleses han abierto aquellas vastas regiones, llamadas en otro tiempo imperio del Gran Mogol: una poblacion miserable pide allí pan á los que le llevan instruccion; una nobleza orgullosa opone á las predicaciones sus ritos mas antiguos que los nuestros, sus abstinencias mas rigorosas, y una moral purísima, aunque no observada. Ademas, ocupados los Ingleses ante todo en el cuidado de conservar aquel manantial de su poder, no solo soportan bajo el nombre de tolerancia religiosa todas las supersticiones del país, sino que las fomentan; asisten al sacrificio de las Satis que se queman en la hoguera del esposo, imponen una contribucion á las personas que van en peregrinacion á Jagrenat, y saludan con la salva de sus cañones las fiestas de Durga y Kali, contaminadas por fanáticas locuras.

A fines del año 1600, se trató de enviar gran número de misioneros á Oriente, y los Franceses insistieron sobre todo para que se ordenasen allí sacerdotes de entre los naturales. Se enviaron con tal objeto tres obispos, Francisco Pallu, Lamberto La Motte é Ignacio Cotolendy; repartiéndoles titularmente el Asia Oriental. Establecieron en Siam un seminario, de donde sacaron apóstoles para la China y demás paises remotos del Asia. Se lisonjearon entonces de convertir tambien al rey de Siam Schau Naraya, pero pronto se reconoció que no habia en él mas que indiferencia, si bien es cierto que envió embajadores á Francia, en cambio de los cuales Luis XIV mandó á Siam al caballero de Chaumont, que llevó consigo al abate de Choisy y á varios Jesuitas. Por lo que respecta á la tan deseada conversion, no tuvo efecto. Despues los misioneros, en la revolucion de 1767, experimentaron una terrible persecucion, y fueron expulsados enteramente.

La Congregacion de las misiones, establecida en Francia por San Vicente de Paul, se dedicó á su obra en la insaluble Madagascar, donde los misioneros, despues de tener que sufrir durante la travesía tempestades y calmas, eran víctimas del clima, sin que su ejemplo apartase á otros de ir á reemplazarlos. El padre Bourdaise instruyó y bautizó á muchos indígenas; pero las esperanzas concebidas se desvanecieron al ser destruida la colonia.

No hay, pues, país donde no haya resonado la voz de los misioneros. «Mares, tempestades, hielos del polo (dice Chateaubriand) ardores del trópico, nada los detiene; viven con el Groenlandés; atraviesan con el Tártaro y el Iroqués inmensas soledades; montan en el dromedario del Arabe; siguen al Cafre errante por en medio de sus abrasadores desiertos, el Chino, el Japonés, el Indio son sus neófitos; no hay isla, no hay roca del Océano á que no extiendan su celo; y asi como en otro tiempo faltaban reinos á la ambicion de Alejandro, hoy falta tierra á la caridad de los misioneros. ¡Y á cuántos piadosos engaños, á cuántas santas astucias, no se ven forzados á recurrir para anunciar á los hombres la verdad! En Madura adopta el traje de penitente indio y se sujeta á sus costumbres y austeridades repugnantes ó pueriles; en China se convierte en mandarin, letrado ó astrónomo; en cazador y en salvaje entre los Iroqueses.»

CAPITULO XIX.

Japon.

Al llegar aquí, los pasos de los mercaderes europeos y de los misioneros nos conducen de nuevo hácia los pueblos antiquísimos del remoto Oriente, que desde aquella época entraron en relaciones de amistad y enemistad con Europa.

No tiene rival en el mundo el archipiélago mas oriental del Asia, que se extiende entre los 126 y 148 grados de longitud oriental, y sube desde los veinte y nueve á los cuarenta y siete de longitud. Nosotros lo llamamos Japon, y los natules *Nifon*, por el nombre de la isla principal que significa (*Niz pon*) *base del fuego*, lugar de donde el sol se levanta. Esta y las otras de Kiuchu y de Sikokf, en medio y alrededor de las cuales están esparcidas multitud de islas menores forman el imperio del Japon. Los antiguos no lo conocian, y Marco Polo habló de él, llamándola *Xipango;* despues, á mediados del siglo XVI, tres Portugueses arrojados á sus costas por la tempestad, lo descubrieron, no tardando los mercaderes en establecer allí bancos de comercio, y los misioneros en llevar las artes y la religion (1).

El mar que circunda al Japon es peligroso, el acceso difícil á causa de los muchos escollos, el clima agradable. La isla principal, sembrada de cráteres y conmovida por frecuentes temblores de tierra, abunda en manantiales que alimentan una robusta vegetacion. El té crece allí sin necesidad de cultivo; los bambúes adquieren un tamaño gigantesco en las cañadas; la pimienta negra, el azúcar, el álgodon, el añil, el jengibre, el laurel indio, el árbol del alcanfor y del barniz, alternan con el alerce, el ciprés y el sauce lloron de los climas templados. La estacion cálida es interrumpida por frecuentes huracanes; en seguida las lluvias se suceden durante algunos meses, cambiándose luego en nieves. Las entrañas de la tierra son tan pródigas en oro y plata, que para que no desmerezcan estos metales, se ha limitado su excavacion: allí se usa el cobre en vez del hierro, y se obtiene con abundancia mercurio, azufre, betun y carbon fósil.

Mientras el buzo arranca de los abismos del mar la *madre de la perla mas hermosa de Anfitrite*, millones de campesinos cuidan de que no quede sin cultivo un palmo de tierra, crian el gusano de seda y trabajan los estambres. Hay pocos caballos, y estos pequeños; el jabalí y la cabra están desterrados de su territorio, como perniciosos á la agricultura; el carnero es supérfluo, por la abundancia de la seda, y ayudan al labrador ciertas vacas pequeñas y búfalos gibosos. Un rey, llevado de su gusto particular, introdujo allí una inmensa cantidad de perros. Veneran la grulla, como anuncio de felices auspicios, y la pintan en las murallas, en los templos, en el palacio. Las damas aprecian mucho la mosca nocturna, mariposa de elegantísimas alas matizadas de azul y de oro, de la cual (segun cantan sus poetas) se prendan todos los insectos nocturnos y la requieren de amores: ella, para librarse de sus importunidades, los envia á buscarle fuego, y los insectos dan vueltas en torno de la luz, hasta que al cabo se consumen.

El pueblo numerosísimo (2), bello, ágil y vigoroso, de color aceitunado, estatura menos que mediana, cabeza ancha, cuello corto, nariz chata, rostro mal proporcionado y sin pelo de barba, ojos mas oblongos que en ninguna otra raza y protegidos por cejas espesas y altas, parece una mezcla de Chinos y Manchúes; pero su idioma no conserva mas que unas cuantas voces chinas y menos aun manchúes ni tártaros, no es monosílaba, y tiene sintaxis y conjugacion originales. En otro sitio hemos hablado de su escritura (3). Seis siglos antes de Jesucristo esculpian las monedas del Imperio y los árboles genealogías de las familias principales; pero basta 1206 no introdujeron la imprenta para los libros de los Buddistas. Rivalizan con los Chinos en el arte de representar exactamente los objetos naturales; los superan en dar á la porcelana la forma de vasos desmesurados, y en templar el acero.

Por miedo á los frecuentes temblores de tierra, construyen las casas de un solo piso, formando la armazon de vigas de cedro y paredes de tablas barnizadas de un blanquisimo esmalte. Visten sedas de colores claros, con flores y arabescos, y fabrican por sí mismos las telas y los adornos. Se raen la mitad de la cabeza, reunen los cabellos restantes en la coronilla, y cuando van de viaje se envuelven en grandes hojas untadas de aceite, sin soltar nunca el abanico: su aseo es tal, que les mueve el estómago la poca limpieza de los Europeos. Al saludar, se inclinan repetidas veces hasta el suelo; si se les injuria, no responden una palabra; pero su cu-

(1) Kampfer, *Historia del Japon*, en aleman.
Charlevoix, *Hist. du Japon*.
Brevis Japponiæ insulæ descriptio, ac rerum a patribus Societatis Jesu gestarum succincta narratio. Colonia 1580.
Cartas del Japon y de la China en 1589-90, escritas al rev. vic. general de la C. de J. de Roma 1591.
Actualmente se está publicando un *Voyage au Japon exécuté pedant les annés* 1823 *á* 1830, *ou description physique, geographique et historique de l'empire japonais, de Jezo, des iles Kuriles meridionales, de Krafto, de la Corée, des iles Liu-kiu etc.*, de Ph. Fr. Siebold, con explicaciones del señor Hoffman sobre cuanto pertenece á la historia y á las relaciones de la China.

(2) Kæmpfer contaba allí 13,000 ciudades y 909,858 aldeas.
(3) Tom. II, pág. 138.

chillo se encarga de vengar la afrenta, cuando menos se espera.

Acostumbran como los Chinos, visitar los sepulcros, y son usos comunes de ambas naciones la fiesta de las linternas, los recursos dramáticos y las danzas voluptuosas. Tienen una sola mujer y muchas concubinas, que no celan tan cuidadosamente. Para casarse, la esposa de pié junto al altar, enciende una luz, y en ella el novio enciende otra; despues ella arroja al fuego los juguetes de su infancia. Las casadas creen que las hermosea arrancarse las cejas y teñirse los dientes de un negro brillante. Cuando se les repudia, deben llevar la cabeza rapada. La prostitucion tiene algo de religiosa, desde que el último pontífice soberano se ahogó, huyendo del kubo, y las mujeres que componian su córte, quedándose sin pan, lo ganaron por medio de aquel torpe tráfico.

Segun parece, la China, por los tiempos en que se constituyó en monarquia, redujo el Japon á ser colonia suya, y asociando los Japoneses su civilizacion primitiva con la que les llevaron los Chinos, su impetuosa ferocidad con la mansedumbre de estos, su lengua polisílaba con la monosilábica de la China, las palabras indígenas con la construccion extranjera, y con la declinacion al estilo de los Tártaros, resultó una mezcla que hace aparecer aun mas extraño á aquel pueblo, que lo era ya en extremo por sus dos idiomas, uno reservado para la politica, las leyes, la religion, la literatura, las ciencias, y el otro destinado á los diferentes oficios y á los usos populares; por sus dos constituciones, con la potestad eclesiastica al lado de la temporal; por el pundonor, aun mas sutil que en nuestros duelos, pues un japonés que ha sido ultrajado desafía á su enemigo á destrozarse el vientre, al mismo tiempo que él.

Aunque estacionarios como los Chinos, son mas robustos, tienen un ingenio mas agudo y vivo, gran corazon y mas disposicion para la libertad civil. Pero como pesa sobre ellos una servidumbre absoluta, su misma energía los ha arrastrado al delito, de suerte que con dificultad se hallará un pueblo mas atroz en sus venganzas y mas facineroso. Se han dictado leyes sanguinarias á fin de reprimirlo, y las acciones están todas ajustadas á reglas severas: de cada cinco gefes de familia, uno ejerce el cargo de magistrado respecto de los demás; la familia entera es castigada por el delito de uno de sus individuos, y especialmente las mujeres por el que cometan sus maridos; todo está dispuesto de una manera propia para excitar aquella recíproca desconfianza, que es el peor y mas necesario arreo de la tiranía, y que la perpetúa.

La historia del Japon empieza por los siete grandes espíritus celestes (*Sen-sinsita-dei*) que reinaron millones de años: el último tuvo amores con una mujer, de la cual nacieron los únicos grandes dioses terrestres (*Dsia-sin-goodai*). Seiscientos sesenta años antes de Jesucristo se presentó en el país Sin-mu, el guerrero divino con la cabeza de buey, que ocupo el trono á los setenta y ocho años, y reinó otros tantos: en él principia la era de los Japoneses, llamada *Nin-o*. Su nombre indica que era extranjero, siendo probable que emigrara de la China, mientras que luchaban allí las sectas en tiempo de Cheu. Determinó la duracion del año, dividido segun las lunas, de modo que unas veces empieza en febrero, otras en marzo, y se intercalan siete meses cada diez y nueve años; dió leyes y comenzó la serie de los dairas ó emperadores religiosos, que duraron hasta 1585, mirados por los súbditos como dioses en autoridad y poder. El dairi seria profanado si tocase con los piés el suelo, por lo cual los nobles le llevan sobre sus hombros; el aire exterior no debe refrescar su rostro, ni el sol ofender con los rayos su sagrada magestad. No le han de servir dos veces los mismos vestidos, muebles, y vasos; se reputaria sacrilegio cortarle los cabellos ó las uñas mientras está despierto; ademas, hubo tiempo en que debia permanecer todas las mañanas algunas horas inmóvil en el trono, con la diadema puesta creyéndose esto necesario para la paz, hasta que se libró de tal molestia atribuyendo el mismo efecto á la corona, colocada en el asiento imperial, y á la verdad, en el mundo la corona sola bastaria frecuentemente para hacer lo propio que el que la ceñia. Una vez muerto, los ministros le destinaban por sucesor al mas próximo heredero, cualquiera que fuere su edad ó sexo.

La historia del Japon, desde 660 antes de Jesucristo hasta el año 400 de la era vulgar, menciona apenas diez y siete emperadores, todos oriundos de un mismo tronco, y poquísimos sucesos. Uno es la guerra de los Yet y de los Go; otro una erupcion volcánica que en el término de una noche formó el gran lago de Biwa-no-umi. Se hizo creer á Tsin-schi-vang-tí, emperador de la China, que crecia en el Japon la yerba de la inmortalidad, y que para cogerla se necesitaban trescientos pares de jóvenes. El astuto médico, habiendo conseguido que se pusiese á sus órdenes este número de individuos se valió de ellos para establecerse en el Japon. Singu-Kogu, primera emperatriz que ocupó aquel trono, trató de conquistar la Corea, guiando por sí la expedicion, que fue afortunada en gran parte. Creó las postas en su imperio. Su hijo y sucesor Oosin fue venerado despues de morir, con el título de Fatsman, como dios de la guerra. Ninto-Ku, hijo de Oosin y décimo sétimo dairi, que vivió ciento setenta años y reinó ochenta y siete, es el último emperador fabuloso de su historia. En 799 los Manchúes, habiendo intentado ocupar el país, fueron rechazados: en 1281 los Mogoles, despues de conquistar la China, embarcaron contra el Japon cien mil guerreros en novecientos buques que suministró la Corea; pero una tempestad excitada por los dioses, los dispersó.

En lo tocante á las creencias, se dividen en tres sectas principales: los Sinto, adoradores de los ídolos nacionales antiguos; los Sinto ó moralistas que profesan un deismo parecido al de los Letrados chinos, y desprecian los demás cultos; por último, los Budzos, procedentes del budismo. Los Sinto adoran á un Dios supremo, que demasiado elevado para cuidar de las cosas de este mundo las abandona á divinidades inferiores. En-

tre estas la principal es la diosa Tensio-dai-sin, á quien nadie puede dirigir sus súplicas sino por el intermedio de los Siu-go-sin, divinidades tutelares. Sus templos son habitaciones y galerías formadas de bien entendidos tabiques removibles, con esteras de paja en el pavimento, donde ponerse en cuclillas: no se ve allí ninguna imágen del Dios supremo, sino algunas figuras de los dioses menores. En medio del templo hay un espejo, y todas las fiestas son alegres, cual conviene á númenes dispensadores del bien. Creen que las almas de los buenos suben á regiones luminosas, próximas al empíreo, y que las de los malvados vagan por los espacios aéreos hasta cumplir la expiacion: aborrecen la sangre y la carne de los animales, y no tocarian un cadáver por nada del mundo.

Los Budzos son en el fondo buddistas, que pasaron allí desde la Corea en 543 despues de Cristo; pero tienen máximas y ceremonias especiales mezcladas de tal suerte, que con dificultad pueden separarse los dogmas. Se les atribuye el culto de Amida y Saquia, dispensadores de una larga vida y de todos los bienes, no acabando nunca de contar sus prodigios. A imitacion suya, creen obra meritoria quitarse la vida, por lo cual son allí frecuentes los sacrificios voluntarios que hemos visto ensangrentar las fiestas de la India. Los devotos de Saquia las mas de las veces se ahogan despues de despedirse solemnemente de sus padres y amigos, que los acompañan al lago fatal; los de Amida se dejan morir de hambre, haciéndose emparedar en un estrechísimo espacio con un solo agujero, por el cual conservan el aliento.

Mas moderno es Cambadoxi, bonzo elevado á la categoría de dios, al que atribuyen la invencion del alfabeto silábico. Las distintas sectas rinden culto á otros héroes tambien divinizados; pero convienen en los cinco preceptos siguientes: no matar á ningun ser viviente, no comer lo que se mata, no robar, no fornicar, no mentir y no beber vino. Los religiosos maceran su cuerpo con penitencias austerísimas, é inspiran temor al pecado pintando las penas del infierno, ya por medio de palabras, ya por medio de horribles figuras, que entristecen los templos y las calles. Las ciudades, las aldeas y los desiertos están llenos de templos y monasterios; en algunos viven hasta mil monges regulares; al paso que los Bonzos seculares habitan en las casas, todos dependientes de sus pontífices. En el templo de Cano, hijo de Amida, el dios está representado en mil estátuas con varias actitudes; en otro, este número asciende á treinta y tres mil trescientos treinta y tres. Uno de los sesenta templos que hay en Meaco, igual en longitud á la catedral de Milan, es de piedra, y está construido en la cima de una montaña, adonde se sube por un camino adornado de columnas á cada diez pasos, con faroles colgados de una á otra: allí está la estátua de Daibut, esto es, del gran Budda, sentado en una flor de loto. Antes era de bronce dorado; pero habiéndola echado á perder el terremoto de 1662, se sustituyó en su lugar una de madera, de ochenta y tres piés de altura, cubierta de papel dorado.

La cabeza de uno de aquellos ídolos es tal que caben en ella quince hombres, y está colocado en un trono de 70 piés de alto y 80 de ancho. Cerca de él se ve la campana mayor del mundo, que tiene mas de diez y siete piés de altura y pesa 2.000,000 de libras holandesas. Al templo de Cubuco se llega por tres patios con pórticos de columnas, construidos uno sobre otro: subiendo al segundo por una magnífica escalera, se encuentran dos figuras gigantescas en acto de guardar la entrada; en la gradería que conduce al templo hay dos leones de enorme tamaño; en lo interior se ve la estátua de Saquia, con dos de sus hijos sentados junto á ella, y setenta columnas de cedro de un espesor portentoso, cada una de las cuales costó 5,000 ducados. El monasterio anexo tiene 780 celdas, una riquísima biblioteca, y todas las comodidades con espléndida elegancia (1).

Constituye el símbolo de la divinidad una tira de papel atada á bastones de caña del Japon, y se ve, no solo en los templos, sino tambien en todas las casas. En los desastres naturales, y especialmente en los terremotos que se repiten allí á menudo, acuden á los Bonzos para aplacar á la irritada divinidad por medio de ceremonias, y á veces hasta inmolándole víctimas humanas. Doscientas mil personas cumplen cada año la penosísima peregrinacion á Nara, atravesando un espacio de mas de 200 millas. Eligen la senda mas áspera y solitaria, caminan con los piés descalzos, y su único alimento consiste en tomar dos veces al dia un puñado de arroz tostado y tres vasos de agua pura; pero como el viaje, durante los primeros ocho dias, se verifica por terrenos áridos, á menudo falta el agua ó se corrompe, y los peregrinos mueren de sed. Los Bonzos dirigen la peregrinacion; árbitros de las caravanas, ordenan la austeridad, y castigan cualquiera transgresion, por leve que sea, colgando al pecador de una rama, donde pronto le abandonan las fuerzas y cae en el abismo: se califica de culpa la compasion que se muestre hácia él. Hay un campo en que deben permanecer durante veinte y cuatro horas con los brazos cruzados y la boca sobre las rodillas, mientras examinan su conciencia. Subiendo luego á la cúspide de una montaña elevadísima, término del viaje, son colocados uno á uno en una balanza suspendida encima del precipicio, y allí deben confesarse en alta voz; si alguno disimula ó vacila, el Bonzo afloja la palanca que le sostiene, y le deja precipitarse. Los que se salvan se dirigen despues á adorar al dios de oro, Saquia, á ofrecerle tributo, y á celebrar la fiesta de la redencion.

Una tempestad llevó por la primera vez á algunos Europeos á aquellas costas, segun hemos visto antes; posteriormente un jóven del país huyó á Goa, y habiéndose convertido á la fe, descubrió las ventajas que los Portugueses podrian reportar del comercio con su patria. Encamináronse, pues, al Japon, y como todavía no estaban cerrados los confines á los extranjeros, obtuvieron favorable acogida, y les fue permitido andar por donde se les antojase. Es-

(1) Almeida, *Epist. Ind.*; Varenio, *Hist. del Japon.*

pecialmente en la isla de Kiu-siu ó Kimo, los príncipes trataron á porfía de asegurar á sus súbditos el beneficio que esperaban del comercio con los Portugueses. En efecto, aquellos podian de este modo vender útilmente los ricos productos del país, mientras que la curiosidad y la ignorancia les hacia pagar carísimas las mercancías de Europa; asi aquel tráfico era satisfactorio para ambas partes. Las personas ricas del Japon se complacian en dar sus hijas á estos guerreros europeos; 15.000,000 de francos se enviaban todos los años á Europa procedentes de aquellas abundantes minas, estimándose la ganancia en un ciento por ciento.

El emperador del Japon gobernaba antiguamente de un modo absoluto; pero en 1143 empezó á confiar parte de su autoridad á un kubo ó gefe militar que se convirtió luego en hereditario, y que al fin, en el siglo XIV despojó al dairi de la autoridad temporal, dejándole solo la espiritual, como derivada de su orígen divino. El dairi consintió, fuese á causa de la fuerza, del afecto ó de la indolencia, y desde entonces continúa considerándosele como un descendiente de los dioses que en los primeros tiempos reinaron en el Japon: toma el título de Ten-si, hijo del cielo, como el emperador de la China; trasmite la autoridad á sus descendientes, y cuando no tiene heredero, encuentra uno cerca de los árboles que dan sombra á su palacio. Pero el dominio de hecho reside en el kubo ó seo-gun, que pasa un estipendio al dairi, á sus ochenta y una mujeres, y á los siervos que siguen tributándole los honores divinos. Aunque el dairi no tiene ningun poder en los asuntos públicos, siempre se le consulta, á fin de conservar la apariencia de su predominio. El seo-gun, cuando era elegido, despues de cada cinco años acostumbraba ir á Meaco á rendirle homenaje, casarse con una de sus hijas, y reconocer su superioridad bebiendo en una taza de porcelana que luego dejaba caer al suelo; mas habiéndose suscitado una vez entre ellos cierta cuestion, quedó suprimida la ceremonia, limitándose el seo-gun á enviar todos los años felicitaciones al dairi, el cual se las devuelve, mandando al efecto comisionados á Yeddo.

Conrado Krammer, embajador de la compañía holandesa en el Japon, vió en 1626 en Meaco la ceremonia de la visita quinquenal del emperador secular al dairi. Los preparativos empiezan un año antes que el kubo se ponga en marcha, y se disponen antes, desde Yeddo, su residencia ordinaria, hasta Meaco donde encuentran al dairi, veinte y ocho alojamientos, de los cuales ocupa uno diariamente, á las doce, y otro por la tarde, hallando en cada uno córte nueva, nuevos equipajes, guardias, y todo lo necesario. Despues, todos sucesivamente, van en seguimiento del kubo, de tal manera, que á su llegada lleva tras sí un séquito tan numeroso, que la ciudad no basta á contenerlo. Las calles de Meaco estaban cubiertas de arena blanca y de talco pulverizado, lo que producia el efecto de la plata; y en toda su longitud habia dos balaustradas guarnecidas por dos hileras de soldados. Al despuntar el dia, desfilaron los esclavos de los dos monarcas portadores de los regalos; despues, cien hermosas literas de brillante madera llevadas cada una por cuatro hombres, cubiertas de un ancho quitasol de seda blanca, bordado todo de oro, y dentro las damas y principales personajes de la córte del dairi. Seguian ochenta nobles á caballo, ostentando con profusion el oro, la plata, las sedas y las pieles de tigre; cada uno llevaba dos palafreneros que le tenian las bridas, y ocho criados de á pié. Tres carrozas barnizadas con adornos de oro y esmalte, y tiradas cada una por un par de toros negros cubiertos de seda carmesí, conducian á las tres favoritas del dairi; y el embajador, como era mercader, valuó aquellos trenes en 370,000 florines de Holanda.

Iban luego las concubinas y damas de honor en 23 literas con esclavos que sostenian los quitasoles; despues 68 nobles á caballo; en seguida señores de la primera categoría con regalos para el kubo, á saber: dos grandes sables, cuya empuñadura era de diamantes, un reloj maravilloso, dos grandes candelabros de oro, dos columnas de ébano, dos mesas cuadradas tambien de ébano, incrustadas de marfil y nácar, con los cajones llenos de libros curiosos; dos platillos de oro, y otros muchos objetos de menos valor. Despues de otros 260 nobles á caballo, de las primeras familias del Imperio, se adelantaron los hermanos del kubo y 164 entre reyes y príncipes tributarios, cada uno con una comitiva proporcionada, precediendo dos carrozas que excedian á las otras en riqueza. En una iba el kubo, en otra el príncipe su hijo; detrás multitud de carrozas, sillas, literas de marfil y de ébano con servidores y músicos. La litera del dairi cerraba la marcha, precedida por una guardia de 40 nobles, y llevada por otros 50 de extremada magnificencia tanto por dentro como por fuera, con un imperial soberbio, en cuyos costados se veia un gallo de oro macizo.

La multitud fue tan grande, que hubo varias personas estropeadas; otros se abrieron paso con las espadas, mientras que los ladrones se aprovechaban de cuanto podian coger. Tres dias permaneció el kubo en la córte, servido por los príncipes, asi como sus tres mujeres, por los primeros ministros: regaló tres mil barras de plata, dos sables de finísimo temple y de un exquisito trabajo con la vaina de oro: 200 hermosos trajes, 300 piezas de raso, 12,000 libras de seda cruda, 10 caballos magníficos con gualdrapas de un valor inestimable, y cinco vasos grandes de plata llenos de almizcle, ámbar gris, y otros perfumes semejantes.

La revolucion acaecida en el Japon habia rejuvenecido aquel Imperio, estableciéndose un gobierno mas capaz de hacer el bien, de sostener la tranquilidad, y de poner freno á una nacion demasiado inquieta. Acostumbrados los príncipes, bajo la antigua dominacion, á no oir mas que sus caprichos, obedecian con repugnancia al nuevo amo, y formaron una conjuracion, que proporcionó á Taiko la ocasion de enfrenarlos mas: levantó tropas, cayó sobre ellos aisladamente, y en diez años consiguió domi-

narlos y mandar como dueño absoluto. A fin de tenerlos ocupados, llevó la guerra á la Corea, y pretextando que esta isla habia estado en otro tiempo sometida á los Japoneses, envió allí embajadores pidiendo le tributasen homenaje, los cuales fueron muertos. Pero habituados los de Corea á la paz, y siendo su rey el voluptuoso Li-Fen, no aguardaron á los ejércitos del Japon, sino que, abandonando las llanuras y las ciudades, reclamaron el socorro de los Chinos que prevalecieron tanto por la astucia como por las armas. Los Japoneses fueron derrotados y rechazados; pero Taiko se alegró de aquel revés como de una victoria, pues habia alejado á los príncipes turbulentos que en aquella expedicion gastaron el dinero y las fuerzas, y pudo de este modo someterles á las condiciones mas duras. Tal fue la que los obligó á enviar á la córte á sus mujeres é hijas en calidad de rehenes, y á presentarse tambien ellos una vez cada año.

Con objeto de domeñar aquel pueblo turbulento y faccioso, promulgó Taiko leyes rigorosísimas, y cerró el Imperio á los extranjeros, particularmente á los Portugueses que habian crecido en número y poder; tambien proscribió el cristianismo en sus Estados, pero murió antes de haber podido realizar sus proyectos, dejando el mando á su hijo Fide-Yori. Gegias, tutor de este, decidió apoderarse del trono, y habiendo atacado á su pupilo, le redujo á tal extremo, que se arrojó á las llamas con todos los que aun le eran fieles. Gegias puso en ejecucion los planes de Taiko, rechazando á los negociantes europeos, y extirpando la religion cristiana.

Las extraordinarias ganancias aumentaron la ambicion de los Portugueses, y para satisfacerla, usaban de los medios mas reprobados: llenos de orgullo, despreciaban á los naturales, y el clero mismo no se portaba mejor. Los eclesiásticos, desdeñandose de andar á pié, se hacian conducir en magníficos palanquines, y con imprudente intolerancia, insultaban las pagodas y derribaban los ídolos. Esta conducta les acarreó el odio de los Japoneses que les suponian en atencion á sus riquezas y á hallarse emparentados con los recien convertidos, pensamientos de revolucion. Dió causa á su desconfianza Caron, que habiendo obtenido permiso para edificar una casa, construyó, antes de que los naturales lo advirtiesen, una fortaleza, en la que introdujo cañones, llevándolos dentro de barricas. Quizá solo pensase en proporcionar mayor seguridad al establecimiento; pero descubierto el secreto, fue citado ante el tribunal, que le sentenció á la pública vergüenza, vestido con el traje de los locos despues de arrancarle todos los cabellos. Desde entonces, cuando llegaba cualquier buque, quitábanle los Japoneses los cañones, la pólvora, las anclas, y vigilando con el mayor cuidado á la tripulacion, no permitian saltar á tierra mas de cuatro hombres cada vez.

Los Portugueses contaban en aquel tiempo con unos grandes enemigos en los Holandeses, que habiéndose establecido en Firando, y teniendo patentes para comerciar con toda libertad, no perdonaban medio alguno á fin de suplantarlos: con tal objeto, dirigieron una carta al kubo, que fue interceptada, y de la cual se colegia que los Portugueses trataban de apoderarse del país, puestos de acuerdo para ello con muchos de los principales habitantes. Los acusados, á pesar de que negaron el hecho, fueron enviados al suplicio. Las ideas exageradas y mal comprendidas de la supremacía del papa, parecian confirmar aquel complot, como si los misioneros pretendiesen que el rey debia depender de un pontífice que residia á larga distancia cuando habia otro en el país cerca de su persona. Avivaban los odios y la envidia los Bonzos y la córte del dairi, en venganza del desprecio con que los Cristianos miraban los ídolos, del menoscabo que amenazaba su crédito y sus rentas, y de la intolerancia de los predicadores que declaraban condenados por una eternidad á todos los que no creyesen como ellos.

Gegias ordenó, pues, á los Portugueses, que evacuasen el país, cesando todo tráfico con ellos. Impidió á los Japoneses salir del reino, fuese para comerciar ó para cualquier otro asunto: prohibió los naipes, los dados, los desafíos, el lujo, los banquetes suntuosos, y ademas los vestidos y golosinas procedentes del extranjero. La ruina de los Portugueses aprovechó á los Holandeses, permitiéndoseles traficar libremente con el Japon, gracias á los servicios prestados y á sus promesas de llevar las mismas mercancías que sus rivales y expenderlas con mas ventajas.

Torrentes de sangre se vertieron para extirpar el cristianismo profundamente arraigado ya en los naturales. Taiko habia publicado un edicto para impedir su propagacion, prohibiendo la entrada en el país de mas misioneros, expulsando á todos los que se hallaban en él. A pesar de esto, desembarcaron algunos Franciscanos en la isla, y persuadidos de que debian obedecer primero á Dios que á los hombres, predicaron públicamente por las calles de Meaco, despreciando los edictos prohibitorios, y edificaron una iglesia, no obstante la oposicion de los Jesuitas. Semejante desprecio de sus mandatos irritó al emperador, y muchos Cristianos caminaron al suplicio y perecieron entre tormentos que quizá no han tenido igual en ningun otro país.

La mucha sangre derramada, sirvió para fecundar la buena simiente; los Jesuitas en 1590 lloraron á 20,570 mártires; pero en los dos años siguientes, ganaron doce mil prosélitos. El jóven Fide-Yori usó con ellos de tal tolerancia, que se corrió la voz de que asi él como toda su córte habian sido bautizados; lo cual pudo ser muy bien voz esparcida por el tutor que le destronó, y que despues de este hecho, desplegó mayor ferocidad. La muerte habia arrebatado ya á todos los misioneros que habian conseguido sostener á los prosélitos en aquella terrible prueba; y sin embargo, estos arrostraban suplicios atroces con una constancia tal, que admirados muchos indígenas, anhelaban conocer una doctrina capaz de inspirar tanto heroismo, y cuando la conocian la adoptaban. Duró aquella persecucion que no tiene rival, cuarenta años: en ella se renovaron los prodigios y las crueldades ejercidas con-

tra la primitiva Iglesia; pues se trataba de un pueblo cuya firmeza de carácter se manifestaba igualmente en la ferocidad con que aplicaban los tormentos, y en la constancia con que los sufrian. Las mujeres y los niños rivalizaban en intrepidez y millares de personas, hasta pueblos enteros, fueron exterminados á veces sin que un solo individuo vacilase en la fe por temor á la muerte, ó seducido por las promesas, por sus afectos ó por el atractivo de las grandezas.

Al paso que antes los papas, temiendo que la concurrencia perjudicase á los progresos de las misiones, habian prohibido que ningun sacerdote, á excepcion de los Jesuitas, emprendiese tal tarea; entonces muchos frailes de distintas órdenes, acudieron á porfía á la isla, mostrando un valor igual al que manifestaban los simples prosélitos, víctimas de los suplicios mas atroces. La noticia de tan cruel persecucion se difundió por toda la India, y llegó á Europa, donde los pontífices no podian auxiliar mas que con plegarias y bendiciones á los que eran objeto de ella. No viendo otro recurso, 40,000 creyentes se retiraron al castillo de Simabara en la isla de Kimo, resueltos á vender caras sus vidas; pero despues de defenderse hasta lo último, fueron todos degollados, y el cristianismo cesó de existir en aquella isla.

El dairi estableció un tribunal inquisitorial con objeto de conocer la religion ó secta á que pertenecian cada familia y cada individuo, y entonces se introdujo quizá la costumbre que tienen, segun se cuenta, de pisotear las imágenes de Cristo y de María. Los niños son conducidos por sus padres que les mandan tocarlas con los piés; en seguida los inquisidores repiten el mismo acto; y todo el que resiste, es condenado á muerte, siendo sugeto de clase elevada y á prision, si es ignorante, donde permanece hasta que abjura de su creencia.

De este modo se vieron los Portugueses lanzados del Japon despues de haber hecho allí un comercio lucrativo durante cien años. En 1640, el gobierno de Macao trató de aplacar al kubo enviándole dos embajadores con un acompañamiento de setenta y tres personas; pero apenas desembarcaron, aunque en el buque no se halló ninguna clase de mercancía, fueron cogidos y decapitados, perdonando solo á algunos sirvientes para que contasen lo que habian visto, y asegurasen que la misma suerte cabria al rey de Portugal, y hasta al Dios de los Cristianos, si llegaban á pisar las playas japonesas. Un misionero llamado Sidoti, se atrevió en 1709, sabiendo los peligros á que se exponia, á entrar en el Japon de incógnito; mas á los siete años se supo en Canton que, habiendo sido descubierto y llevado á presencia del emperador, quiso este informarse de sus intenciones; y como el misionero ignoraba el idioma del país, ordenó que lo tuviesen encerrado hasta que lo aprendiese; pero ya fuese de enfermedad, ó á consecuencia de los malos tratamientos, Sidoti murió en la prision.

Se prohibió todo comercio á los extranjeros, permitiéndose únicamente dos factorías, una china y otra holandesa, establecidas en Dezima, en una isla artificial en el golfo de Nangasaky. Un puente, guardado con toda vigilancia, separa del país á los negociantes, y el número de los Europeos que habitan allí está reducido á once, y son servidos por Japoneses. Las casas son de alquiler, pero pueden amueblarlas á su gusto, y el gobierno les designa los operarios de que han de valerse, y los comerciantes con quienes deben tratar: frecuentemente el mismo gobierno compra todo el cargamento, y siempre lo valúa. Cuando las mercancías han sido vendidas, adquiere las que los extranjeros desean llevar de retorno, y no permite que estos toquen siquiera el dinero. Nadie puede salir de Dezima sin autorizacion superior y un grande acompañamiento de vigilantes, y el populacho va detrás, prorumpiendo en el grito injurioso de ¡*Orando, Orando*! El europeo que desea disfrutar tan triste satisfaccion, tiene que dar un banquete á toda la comitiva. Durante la noche, las puertas de Dezima no se abren por ningun motivo.

«La avaricia (dice Kæmpfer) (1), ha podido tanto para con los Holandeses, que antes que abandonar tan lucrativo comercio, se han sujetado á una prision casi perpetua, pues bien merece este nombre nuestra residencia en Dezima; resignándose á sufrir los malos tratamientos de una nacion extranjera y pagana, á privarse del culto divino en los domingos y dias feriados, á abstenerse de rezar ni cantar salmos en público, á no persignarse ni pronunciar el nombre de Jesus en presencia de los naturales, y en general á evitar todas las señales exteriores de cristianismo, sobrellevando con bajeza y paciencia las injurias de infieles orgullosos que tanto repugnan á hombres bien nacidos. ¿*Quid non mortalia pectora cogis auri sacra fames*?»

Un incidente que influyó mucho en la suerte de los Europeos, puede dar idea de la situacion de estos en el Japon. Enviado allí en clase de embajador del consejo de Batavia, el holandés Pedro Nuytz, se tituló por vanidad, embajador del rey de Holanda, obteniendo asi la preferencia respecto de los demás; pero descubierta la impostura, fue despedido sin contestacion. En vez de castigarle, los Holandeses le encargaron el gobierno de Formosa, á donde llevó su odio contra los Japoneses, desarmando dos grandes buques de esta nacion que llegaron á la isla del mismo modo que se efectuaba en el Japon, tratando mal á su tripulacion, y no permitiéndole ni seguir su ruta, ni volverse á su país. Los negociantes japoneses, irritados con tal conducta, se sublevaron, y apoderándose de la persona del gobernador, le obligaron á restituir el armamento de los buques. Los Holandeses no se atrevieron á recurrir á la fuerza por temor de perder su lucrativo comercio, y se sometieron á dar rehenes, y ademas tanta seda como los dos buques hubieran podido cargar en la China; á pagar los gastos del viaje, y á desarmar sus mismas naves hasta que las de los Japoneses hubiesen partido. Cuando en el Japon se supo esta ocurrencia, se aumentó la desconfianza hácia los comerciantes holandeses; no se les insultó, pero tampoco se

(1) Lib. IV, cap. 6.

oyeron sus reclamaciones, y durante cinco años, se les tuvo en un verdadero cautiverio, hasta que la compañía decidió entregar á Nuytz para que, castigado el culpado, perdonasen á los inocentes. Por este medio se alzó el secuestro, y empezó otra vez el comercio, habiendo devuelto los Japoneses al mismo Nuytz, sin mas daño que el miedo recibido. Este suceso demostró á los Holandeses la necesidad en que estaban de no inferir la menor ofensa capaz de provocar una reaccion desgraciada, y de tener siempre adicto á sus intereses á un ministro japonés á costa de regalos, sujetándose por otra parte á toda clase de humillaciones.

La compañía está obligada á mandar cada año una embajada al kubo, á Yeddo, y tenemos la descripcion de la correspondiente á 1776, á cuya cabeza iba el señor Fheit, seguido de 200 personas. Iba con ellos un *banios*, que viajaba en un gran palanquin, precedido de una pica en señal de su autoridad, y llevando tras sí un numeroso séquito, y en él un intérprete, encargado de atender á las necesidades del viaje, costeado por la compañía. Los Europeos viajaban con la comodidad posible, y los Japoneses á pié ó á caballo, con sombreros cónicos atados debajo de la barba, un abanico, un quitasol, y algunos usaban anchas capas de papel untado de aceite. Una multitud de curiosos acudia á ver esta gran comitiva, la cual observaba lo poco que le era permitido. De distancia en distancia hallaron baños sulfúreos calientes, cuyo uso es frecuente entre los naturales; fábricas de aquellas admirables porcelanas que tanto han degenerado, y aldeas de considerable extension que solo se diferencian de las ciudades por estár formadas de una sola calle. En la frontera de cada provincia, encontraban un comisionado que les ofrecia cuanto necesitaban, y los acompañaba hasta que entraban en otra. Atravesaron caminos anchos y bien construidos con zanjas para la corriente de las aguas, hileras de árboles, y mojones que marcaban las leguas. Las casas, compuestas de un piso bajo para habitar, y de otro alto para granero, son de bambú y mezcla, y los aposentos están divididos por papel trasparente. En las de recreo no permitieron que entrasen los Holandeses. Los palanquines son conducidos por hombres que, levantándolos cuanto pueden, corren con la mayor velocidad.

Al llegar á Yeddo, enviaron los embajadores sus regalos al emperador y á los ministros, presentándose despues vestidos pomposamente con espadas y anchas capas de seda, y prosternándose hasta tocar el suelo con la frente; pero la entrevista fue muy corta, consistiendo en breves palabras y escasas respuestas, iguales siempre.

La exclusion de los extranjeros subsiste hoy con tanto rigor como al principio; tanto, que habiéndose apoderado los Ingleses de Java en 1811, trataron de suplantar á los Holandeses en su factoría privilegiada, y no pudieron lograrlo. Un barco de Batavia llega todos los años á Nangasaki; pero inmediatamente se apoderan de él y lo desarman. El gobierno vende todas las mercancías, y entrega su valor á los Holandeses, ordenándoles lo que deben llevar al siguiente año. Dícese que en lo interior, el comercio goza de una libertad completa, sin hallarse cargado de impuestos; que los caminos son buenos, y que los puertos están poblados de buques.

CAPITULO XX.

China.—Dinastía XXI.—Los Mings.

Dejamos á la China bajo la dominacion de los Mogoles (Lib. XII, cap 14); pero Chu-yuan-chang, abandonando el arado y cansado de los humildes oficios que le imponian los Bonzos, se coligo con los que detestaban la dominacion extranjera. Su mérito le condujo á los mas altos puestos, hasta que logró sentarse en el trono, con el nombre de Ugn-wu, y el título de Ming-tsai-tsu, ó sea bisabuelo de Ming. La fortuna consolidó la dinastía de los Mings; y las alabanzas de los historiadores chinos ensalzan á este príncipe, no solamente por haber librado á su patria del yugo extranjero, y obtenido, mediante su valor personal, el alto grado que otros daban á la casualidad del nacimiento, sino tambien por haber sido, segun dicen, un modelo de virtudes, asi públicas como privadas.

No bien se apoderó de su ciudad nativa, cuando fué en derechura al sepulcro de sus padres, y prosternándose hasta tocar el suelo, dijo á sus oficiales: «En la pobreza en que nací, nunca »ambicioné mas fortuna que la que disfrutó mi »padre. Al entrar en la milicia, no miraba mas »que á cumplir con mi deber. ¿Cómo habia de »imaginar que llegaria un dia en que diese la »paz al Imperio? Al cabo de diez años, vuelvo »lleno de gloria á mi patria, cerca de la tumba »de mis antepasados, y encuentro á los ancianos »que dejé. Cuando entré en el servicio como »simple soldado, vi á los mas valientes y esti»mados oficiales dejar que sus dependientes ar»rebatasen á las mujeres, á los niños y la ha»cienda del pueblo. Indignado por tales latro»cinios, y compadeciendo á los desgraciados, en »cuanto pude levanté la voz contra los que tole»raban semejantes excesos; pero no siendo oido, »tomé el partido de separarme de ellos. Me cir»cunscribí á los oficiales que dependian de mí, »recomendándoles no consintiesen tales desa»fueros, para que el pueblo conociera que había»mos tomado las armas á fin de dulcificar sus ma»les, y asegurarle una paz sólida. El cielo aprobó »mi conducta, pues que desde la posicion mas »humilde, me ha elevado á la de gefe vuestro.» Por último, sometió tambien á Pekin, á donde trasladó su córte. No tardaron en acudir allí los embajadores de cuarenta reinos extranjeros, llevando consigo objetos raros, entre otros un leon, el primero que se vió en la China. Llegaron tambien embajadores del Japon, de Corea, de Formosa, de Filipinas y de otras islas meridionales. Para borrar el recuerdo de la dominacion extranjera, restableció el ceremonial, tal como existia antes de los Mogoles, y obligó á todos á vestirse á la china. Hizo escribir la vida de los personajes que se habian señalado desde los tiempos mas remotos, añadiendo sus retratos, y re-

novó la ceremonia de labrar la tierra y el sacrificio al espíritu de las moreras, para que prosperase el gusano de seda.

Cuando aun no era mas que el poderosísimo competidor de los Mogoles, habia fijado su residencia en Nanking, que adornó con palacios y templos. Despues de haber ofrecido el sacrificio al solsticio de verano, condujo á su hijo á campo raso y le dijo: «Mira estos contornos; observa con »qué ardor trabajan los labradores esparcidos por »todas partes: confian en este momento á la tier»ra la simiente destinada á producir frutos en »otra estacion. Para nosotros trabaja esta pobre »gente; para alimentarnos se fatigan y sudan. »¡Felices si despues de debilitados por la faena, »les queda alguna comida miserable con qué re»parar sus fuerzas! Nuestros abuelos pertene»cian á esta clase; yo los he visto bañar la tierra »con su sudor. Mi suerte seria igual á la suya si »hubiese tenido fuerzas para el trabajo; Dios lo »ha querido de otro modo. No debemos olvidar »sin embargo, la humildad de que hemos salido »para llegar al colmo de los honores. Si el cielo »te coloca en el puesto que yo ocupo actualmen»te, acuérdate siempre de estas palabras, que »ellas te inspirarán sentimientos de compasion »respecto de tus súbditos, dispondrán tu ánimo »á aliviarlos, é impedirán que te abandones á un »loco orgullo.»

Mientras que sus generales perseguian los restos de los Mogoles, Chu se ocupaba en consolidar su dominacion por medio de instituciones prudentes, dictando para la paz del país sabios decretos. Dispuso que el que poseyese soberanía, no extendiera la jurisdiccion fuera de su territorio, ni se mezclase en los negocios públicos; que los eunucos no obtuvieran cargos civiles ni militares; que no se admitiera entre los Bonzos ningun hombre ni mujer antes de cumplir cuarenta años; que los veinte y siete meses señalados para llevar luto por los parientes difuntos quedasen reducidos á veinte y siete dias. Tambien hizo recopilar todas las leyes antiguas y modernas, que formaron 300 tomos; restableció las escuelas; restauró los sepulcros de los antiguos emperadores; formó el mapa del Imperio; mandó que se buscaran cuidadosamente los libros, y que de cada obra se colocase un ejemplar ó dos en su biblioteca; quiso ademas que cada ciudad tuviese la suya. Moderó las prodigalidades que habian hecho odiosos á los Mogoles; derribó sus suntuosos palacios, y sustituyó figuras de cobre á las de oro y de plata, yendo estos metales á ingresar en las cajas del Estado para atender á las necesidades públicas. En cuanto á las mujeres que se hallaban en el palacio cuando lo tomó, les permitió que se retirasen al lado de sus parientes ó donde gustasen. Habiéndosele presentado un mandarin vestido con un magnífico traje, le preguntó: *¿Cuánto os ha costado ese vestido?—Quinientas monedas.—Con esa suma tiene para vivir cómodamente un año una familia de diez personas. Tanto lujo denota en vos prodigalidad y orgullo, porque es superior á vuestra clase. Guardaos de volver á presentaros delante de mí con tal tren, ó haré con vos un escarmiento.*

Los letrados, orgullosos con la proteccion que recibian, no cesaban de darles consejos, y de presentarle todos los dias nuevos proyectos. Todos los oia, pero despues obraba con entera independencia. Un dia los reunió y les dijo: «Los »antiguos escribian poco pero bien, y siempre »con la intencion de inspirar amor á la virtud »y al deber, de hacer que se apreciase á los gran»des hombres y de facilitar la observancia de las »leyes y de las costumbres. En el dia sucede »todo lo contrario; los letrados escriben mucho »y sobre objetos de ninguna utilidad real. Los »antiguos escribian sencillamente, y sus escritos »estaban al alcance de la capacidad comun; su »estilo era fácil y sus expresiones claras: decian »muchas cosas en pocas palabras. El estilo de »los modernos es difuso y afectado; las ideas es»tan ahogadas por la frase, pues andan buscan»do los términos mas oscuros y antiguos; de ma»nera que pudiera decirse que escribian para »que nadie los entendiera. Vosotros que sois la »flor de la literatura, esforzaos en hacer que re»nazca el buen gusto, lo cual conseguireis imi»tando á los antiguos (1).»

Añadiremos á esta leccion otra no menos oportuna. Un mandarin letrado, á quien preguntó un dia si el pueblo estaba contento, le respondió: *Señor, estoy enteramente consagrado al estudio y á los libros, y no me cuido de lo que pasa en el mundo.—¿Cómo?* contestó el emperador; *¿sois mandarin é ignorais las necesidades del pueblo? ¿y no podeis decir en qué estado se encuentra? Mientras un letrado se halla estudiando, debe proponerse por objeto único la instruccion, á fin de poder luego instruir á los demás: pero una vez que ha obtenido los grados y que ha sido admitido entre los mandarines, debe leer en el gran libro de la sociedad civil, y no ignorar nada de lo que en ella pasa, para servir segun las necesidades los empleos que se le confien.* Repetia igualmente á los letrados que perdian su tiempo en obras frívolas, ó en objetos de pura distraccion, y á los Tao-ssé que buscaban el brevaje de la inmortalidad: *Ocupaos en cosas útiles.*

Otra vez sus cortesanos fueron á ofrecerle matas de trigo que contaban de cuatro á cinco espigas, diciéndole que el cielo daba señales de su favor con tanta fecundidad, y recompensaba las virtudes del rey, á lo cual contestó: «No tengo »bastante virtud para merecer que el cielo me »recompense, ni tanta vanidad que crea que ha»ga en mi favor cosas extraordinarias. Es raro »que una mata de trigo lleve cuatro ó cinco es»pigas, pero es una cosa natural, y no hay que »felicitarme por eso. Mereceria las congratula»ciones si con mi buen gobierno difundiese entre »todos mis súbditos la abundancia y alegría, sin »faltar á ninguno de sus deberes. Haré todo lo »que pueda á fin de merecer semejantes felici»taciones. Me es grato, sin embargo, que me »hayais ofrecido estas espigas: en adelante quie»ro que se me informe de todo lo que suceda de »extraordinario en el Imperio, del bien ó del mal

(1) Para que no se diga que satirizo á mis contemporáneos, cito la fuente de donde he tomado estas noticias; AMIOT *Portrait inédit de Ming-tsai-tsou.*

»que de ello resulte, para regular mi conducta »segun las circunstancias, y aprovecharme de los »consejos que se me den.»

Sus disposiciones pacíficas no le impidieron recurrir á las armas; antes bien logró someter el Tibet, el Liao-tong y algunas otras tribus mogolas; aunque el antiguo emperador, retirado á Karakorum, cuna de su raza, continuó inquietando la China. Tamerlan hacia tambien preparativos para vengar el despojo de los sucesores de Gengis-Kan; pero su muerte le impidió probar su fortuna contra un pueblo orgulloso con su reciente emancipacion. Despues de haber tenido Ung-wu la gloria de librar á su país del yugo extranjero, de establecer la paz en lo interior, de reanimar el comercio, reinó treinta y un años y dejó, dice Remusat (1), la reputacion de uno de los príncipes mas insignes de la China, dotado de muchas buenas cualidades y sin ningun defecto esencial. Persuadido de que el pueblo obra siempre guiado por interés personal, cuidaba asíduamente de que sus súbditos no careciesen nunca de lo necesario. Su conducta, fundada al mismo tiempo en un juicio recto y en la bondad, le granjeó el amor de los Chinos y de los extranjeros. Su clemencia era igual á su valor. Habiendo caido en sus manos Maitilipala, nieto del último emperador mogol, los grandes, temiendo que se suscitaran alborotos, pidieron que fuese inmolado en la sala de los abuelos de la familia imperial, apoyando esta política bárbara en el ejemplo de Tai-tsung, ilustre fundador de la dinastía de los Tang. Pero Ung-wu contestó: *Bien sé que ese príncipe hizo morir á Uang-schi-chung en la sala de los abuelos: pero si hubiese tenido en su poder alguno de la familia de los Sui, desposeida por la suya, dudo que obrara del mismo modo. Depositense en el tesoro público, para atender á las necesidades del Estado, las riquezas procedentes de la Tartaria; en cuanto al príncipe Maitilipala, sus padres han estado á la cabeza del Imperio por unos cien años, y los mios se han contado entre sus súbditos, y aun cuando el uso constante autorizase tratar así á los vástagos de una dinastía que se extingue, no podria decidirme á ejecutarlo.* Ordenó, pues, que le hiciesen cambiar el traje tártaro por el chino; le declaró príncipe de tercer órden, y le asignó un acompañamiento y un sueldo decente, con un palacio para él y sus mujeres. Poco tiempo despues le dejó marchar á Tartaria, recomendando á las personas encargadas de conducirle, que preservasen de todo accidente al que debia continuar la dinastía mogola.

Kian-wen-ti, su hijo, demostró que habia aprovechado las lecciones paternas, ocupándose en aliviar al pueblo; pero á los cuatro años
1403. de su reinado, fue destronado por su tio, que se apoderó del poder bajo el título de Ching-su, es decir, mejorador de la raza. En un principio pareció cruel; pero calmados sus temores con la sangre que derramó, dió pruebas de magnanimidad y de prudencia. Hizo quemar todos los libros de los Tao-ssé que trataban del elixir de inmortalidad, favoreció á los letrados, y habiéndose descubierto una mina de piedras preciosas, mandó cerrarla y dijo: *No quiero fatigar al pueblo con un trabajo inútil, tanto mas, cuanto que estas piedras, por preciosas que parezcan, no podrian alimentar ni vestir al pueblo en tiempo de carestía.* Por la misma razon mandó llevar á la casa de moneda cinco campanas de bronce de 120 libras cada una.

Reinó veinte y tres años, sucediéndole solo 1426.
por algunos meses Yin-tsung, que dejó el trono á su hijo Yuan-sung, el cual tenia la costumbre de disfrazarse y mezclarse entre el pueblo á fin de conocer la verdad. Habiéndose incendiado el palacio imperial durante su reinado, se renovó la antigua fábula corintia de la fusion de los metales preciosos, que produjeron uno nuevo de gran valor. Ing-tsung, su sucesor, se proponia poner término á las incesantes incursiones de los Tártaros, pero fue derrotado y cayó entre sus manos. Libertado por su hermano King-ti, mediante un grueso rescate, dejó á este el trono, retirándose á una vida tranquila; pero habiendo abdicado King-ti, á causa de sus dolencias, Ing-tsung, volvió á empuñar el cetro por seis años mas, y perdonó á aquellos de quienes hubiera podido vengarse.

En tiempo de Hien-tsung, Hiao-tsung, Wu-tsung, Schi-tsung y Mu-tsung, príncipes supersticiosos y crueles, la poblacion decreció de sesenta á cincuenta y tres millones, á consecuencia de enfermedades y de las correrías de los Tártaros. Ching-tsung, docto y amigo del saber, ordenó se imprimiese todos los años la lista de los mandarines, modelo de nuestros almanaques reales, regularizó el curso de los grandes rios, pero vió á sus súbditos perecer á millares de hambre y á los Tártaros invadir el Imperio. Habiendo Fung-ngan aprovechado aquella ocasion para reprenderle y aconsejarle que separase ciertos ministros, le condenó á muerte; pero como se presentase el hijo de Fung-ngan, ofreciendo su cabeza en lugar de la de su padre, el emperador conmutó la pena.

Los Tártaros orientales, llamados Manchúes, principiaban é inspiraban terror. Despues de haberse hecho mútuamente la guerra sus siete hordas, se reunieron bajo un solo gefe y formaron un reino; pensando entonces en apoderarse de algunas ciudades. Tai-tsug, hijo de su rey, entró en la China, publicando contra esta siete agravios; y habiendo invadido el Layo-tung y el Pe-chi-lí, se adelantó arrollándolo todo, se tituló emperador de la China, y los Manchúes que la conquistaron despues, empiezan á contar desde él la serie de sus soberanos. Aunque fue rechazado, continuaron las hostilidades en los siguientes años, y los Tártaros llegaron hasta amenazar la capital.

Los Manchúes.

Hi-tsung, nuevo emperador de la China, hombre tímido, entregado á los eunucos, reunió los recursos de todo el reino para llevar la guerra á los Tártaros; y se le persuadió á que llamase en su auxilio á los Portugueses de Macao, mas hábiles que los Chinos en el manejo de la artillería. Aquella nacion, que deseaba conciliarse el afecto de los Chinos, les permitió alistasen en

(1) *Nouv. melanges asiatiques*, tom. II, pág. 4.

Macao 400 hombres entre naturales y europeos; los cuales, bien armados y provistos, llegaron á Canton, y fueron festejados por todo el país, que los miraba con curiosidad, y les hacia ricos regalos. Pero los Chinos de Canton, que sirven á los Portugueses de mediadores en sus operaciones mercantiles, temiendo que obtuviesen permiso para entablarlas directamente en recompensa de sus servicios, indujeron á precio de oro á los mandarines á disuadir al emperador de depositar su confianza en aquellos extranjeros, que solo sacaron de su viaje á la China magníficos presentes y algun conocimiento del país.

Entre tanto, el rey tártaro se adelantaba; favorecido por las poblaciones, y una vez tomada la capital de Liao-sung, mandó que todos los Chinos se afeitasen la cabeza, como los Tártaros, bajo pena de vida, siendo asi que antes ponian singular esmero en conservar su cabellera. Era tal el apego que tenian á las costumbres patrias, que muchos prefirieron la muerte: otros se resignaron, y entonces se introdujo ese género de adorno en la cabeza, conocido de todo el mundo. Sitió en seguida á Peking, pero no consiguió apoderarse de ella, y se persuadió de que no bastaba la fuerza para someter á la China, sino que se necesitaba ademas estar iniciado en aquella civilizacion particular. En su consecuencia envió á su hijo á que aprendiese en secreto la lengua, usos y ciencias de los Chinos. Este príncipe, que le sucedió bajo el nombre de Tsung-te, excitó la admiracion de los suyos, se atrajo el afecto de los mandarines y generales chinos. Habia aprendido el arte de ganarlos, al paso que Hoai-tsung, hermano y sucesor de Hi-tsung (1628) con su carácter sombrío y su avaricia, se enajenaba los ánimos y aumentaba el número de las deserciones.

Los Tártaros se habian dividido en dos cuerpos; el uno mandado por Chang-ien-chung, penetró en las provincias occidentales, donde ejecutó las mayores crueldades: el otro, dirigido por Li-tse-ching, invadió las provincias del Norte, destruyó á Hay-fun-fu, capital del Ho-nan, y prosiguió el curso de sus victorias, matando á los mandarines, pero absteniéndose de ofender al pueblo, lo que le proporcionó gran número de prosélitos; tanto que de gefe de bandas se hizo proclamar emperador. Habiendo puesto sitio á Peking, se apoderó de la plaza al cabo de tres dias, obrando de acuerdo con varios de los sitiados. El emperador Ming, ocupado en sus devociones y sin cuidarse de lo que pasaba, en cuanto supo que la ciudad habia sido tomada, salió en busca de una muerte generosa; pero viéndose solo y sin esperanza, se retiró al jardin y escribió con su sangre estas palabras. *Los mandarines han hecho traicion al emperador, por lo cual merecen la muerte, y será justo que la sufran. No se impongan castigos al pueblo porque no es culpado, y seria injusto hacerle daño. He perdido el reino que habia heredado, y en mí concluye la raza real que se habia prolongado en tantos reyes ascendientes mios. Cerraré, pues, los ojos para no ver á mi imperio destruido ó dominado por un tirano; me quitaré la vida para no deberla al mas indigno de mis súbditos.* En seguida se ahorcó, y lo mismo ejecutaron el primer ministro, las emperatrices y los eunucos mas fieles.

Li-tse-ching se encarnizó con los cadáveres y con los vivos; pero U-san-kuei, general de los Ming, que aun se sostenia, prefiriendo el extranjero al usurpador, invitó y proclamó emperador 1644
al rey Tártaro Tsung-te, que fué y venció. La muerte le impidió gozar de su triunfo. Su hijo Chun-si, de edad de seis años, verificó su entrada en Peking, donde fue saludado por el pueblo, como su libertador, exclamando: ¡*Qué viva diez mil años*! Asi subió al trono la dinastía de los Tártaros manchúes, aun reinante.

El último emperador de los Ming habia favorecido el cristianismo, y muchos Jesuitas que se hallaban presentes á la catástrofe de aquella estirpe, nos la han descrito, informándonos de la condicion del Imperio. La China se dividia entonces en quince reinos, con 4,402 ciudades amuralladas, tanto del órden civil como del militar, algunas de ellas situadas entre rocas inaccesibles y que obedecian á príncipes independientes. Los caminos públicos por mar y tierra desde Peking á las extremidades del territorio abrazan una extension de 1,145 jornadas, en cada una de las cuales hay un hospicio donde los mandarines que viajan por asuntos del servicio, son tratados á expensas del emperador con una suntuosidad proporcionada á su clase. Tambien allí son alojadas otras personas á quienes concede esta gracia al emperador, y los correos encuentran caballos y todo lo necesario para acelerar la marcha. Se contaban en aquella época en China 59.788,364 individuos varones, comprendiendo solo á los que cultivaban las tierras ó pagaban el impuesto al emperador; 902,000 soldados guardaban la muralla, con 389,000 caballos; y 768,000 estaban diseminados en tiempo de paz en lo interior del país con 555,000 caballos, tanto para las tropas como para el servicio de las postas. Ingresaban en el tesoro todos los años 13.600,000 escudos de plata (ó mas bien onzas de siete francos, cincuenta céntimos), sin contar los derechos sobre todo lo que se compraba ó se vendia, el producto de algunos millones que el emperador colocaba á un interés muy crecido, la renta de las tierras, bosques y jardines reales, y los muchos millones procedentes de confiscaciones, que todo podia ascender á una suma igual; ademas de 1.823,962 escudos de renta asignada á la emperatriz. A todo lo cual conviene añadir 43.328,834 sacos de arroz y de cebada que se llevaban á los almacenes de la córte; 1.315,137 panes de sal de cincuenta libras cada uno; 258 libras de minio, 94,737 de barniz, 38,550 de frutas secas; y en los guardaropas 1.655,432 libras de seda de varios colores y de diferente hilo, 476,270 piezas de seda ligera para el verano; 272,903 libras de seda cruda; 396,480 piezas de algodon tejido y 464,217 libras en rama, 56,280 piezas de cáñamo, 41,470 sacos de habas, en lugar de avena para los caballos imperiales, 2.598,583 haces de paja de á quince libras, cuyo número se aumentó conside-

rablemente en tiempo de los príncipes tártaros á causa de la gran cantidad de caballos que mantenian. Deberian tambien contarse los muchos objetos que recibe la córte á título de cánon, como bueyes, carneros, gansos, patos, pollos, caza, ciervos, osos, liebres, jabalíes, pescado fino y legumbres de todas clases; lo cual parece diariamente un mercado.

Tomamos estos pormenores del padre Gabriel Magalhan, que vivió veinte y nueve años en aquella córte y pasó ocho en recorrer el país; pero el padre Martin Martini (1) eleva á 150.000,000 de escudos la renta total, á 110.728,787 las familias, y á 58.917,683 los individuos varones de las clases indicadas, variando tambien en las demás rentas, quizá por la diferencia de tiempos.

Al paso que, en tiempo de los primeros Mogoles, se habia adquirido conocimiento de muchos paises, cuando las dinastías establecidas en Persia y en el Kapchak reconocian la soberanía de la que reinaba en China; bajo los Ming, cuya dominacion se extendia poco hácia el Occidente, la geografía no progresó, pues en China jamás se miró esta ciencia, como objeto de un estudio abstracto, sino como una rama de la administracion. La dinastía de los Ming no dejó, por lo demás, huellas duraderas por carecer de vigorosas instituciones sociales y de defensa contra ataques decididos, á los cuales es quizá imposible resista la China, en atencion á que todos los conquistadores solo han pensado siempre en mantener sometido el país por la fuerza, de donde resulta que la autoridad permanece en la superficie, sin poder sostenerse contra el embate de serios peligros, porque jamás se fundió con los gobiernos.

CAPITULO XXI.

Dinastía XXII.—Los Tai-tsing.—Misiones en la China.

El idioma de los Manchúes (2) indica su identidad con los Tontuses actuales, y su procedencia de la antigua estirpe de los Yu-chin, dispersa por Gengis-Kan. Sobreviven de esta quizá en Asia 3 ó 4.000,000 al Norte y al Nordeste en las vastas llanuras que se extienden entre Angora, el Mar Glacial, el lago Baikal y las posesiones de los Yakutis en la Siberia Oriental; al Sudeste, en las orillas del Amur y en la Manchuria, reunidas en el rio al Imperio Chino. Las pocas personas que se encuentran en la China, propiamente dicha, sin contar los Manchúes, han abrazado el buddismo; los demás veneran supersticiosamente los espíritus.

Diferentes hordas de la familia Manchú se constituyeron en nacion hácia el año 1520 á las órdenes de Aisin-Giyoro, que habitaba en las cercanías de las montañas situadas bajo el 43° paralelo y el 147° de longitud. Habiéndose aumentado en el curso de un siglo por la reduccion de varias tribus, sacudieron toda dependencia de los Chinos, y proclamaron emperador á Taitsu: despues prosiguieron con la alternativa de victorias y derrotas que ya hemos referido; pero probablemente no se hubieran hecho dueños del Imperio del Medio, si las discordias intestinas no les hubiesen abierto la puerta.

El jóven emperador Chun-si empleó un año en subyugar las provincias septentrionales, acercándose siempre á la capital, sin cuidarse de las plazas fuertes que dejaba á sus espaldas, y decidido á someter tambien las provincias del Mediodia, subyugó la Corea, y en Nankin se apoderó del último vástago de los Ming, al que mandó degollar. No permitió el miedo á los Chinos pensar en atrincherarse en sus inaccesibles montañas; sin embargo, algunos resistieron; otros se portaron como monstruos: por ejemplo, Chan-hien-chong, que cuando uno delinquia, hacia dar muerte á todos los que habitaban en la misma calle que el culpado. Mandó degollar á diez mil Letrados, diciendo que excitaban al pueblo con sus sofismas; al salir de Ching-tu-fur ordenó llevar á campo raso y asesinar á sesenta mil habitantes, y pareciéndole que las mujeres eran un estorbo en el ejército, dispuso que los soldados las degollasen, y él mismo dió el ejemplo, privando de la vida á trescientas de las suyas. Se proclamaba partidario celoso del cristianismo, y decia que una vez conseguido el Imperio, construiria un templo magnífico á Dios, alabándose de haber inmolado veinte mil Bonzos, porque uno de ellos habia excitado la persecucion contra los Cristianos. Los Tártaros usaban tambien de un rigor excesivo con los vencidos: en Kien-ning pasaron á cuchillo á trescientas mil personas.

Las tropas al servicio del emperador están distribuidas en ocho banderas de diversos colores; y cuando alguna ó todas tienen que ponerse en marcha, se toca un cuerno, y se reconoce por el sitio donde suena y el modo de tocarlo, cuáles son los gefes y los soldados que deben marchar, y en qué número. Van, sin saber á dónde, excepto el general, siendo el secreto el principal arte de los Tártaros, lo que no desconcertó poco á los Chinos, que los encontraban siempre donde menos creian. Añádase que no llevan consigo trenes ni bagajes ni se cuidan de provisiones, comiendo lo primero que han á las manos. A veces emprenden cacerías al estilo de las hordas de Gengis-Kan, rodeando una montaña ó una llanura, y despues estrechándose hácia el centro, donde encierran á todos los animales. La tierra es su lecho; duermen sin mas abrigo que los caparazones de sus caballos, y en un abrir y cerrar de ojos plantan y quitan sus tiendas. Les agrada tanto esta clase de habitantes movibles, que hacen algunas admirables por el trabajo; duermen bajo de ellas, y siempre que se ven precisados á acostarse en las casas, derriban las paredes exteriores, dejando apenas lo indispensable para sostener el techo.

Con ejércitos tan endurecidos en la fatiga, Amavang, tio y tutor de Chun-si, primer instrumento de la conquista del Imperio, sometió las

(1) *Atlas sinensis*. Amberes 1654.

(3) El ilustre sinólogo Schmidt, en el mes de abril de 1841, leyó á la Academia de Ciencias de Petersburgo, una memoria para probar que el nombre de Manchúes, desconocido á los antiguos historiadores, se deriva de *Mandschus'ri*, nombre que designa en lengua tártara el principio de la sabiduría de Buda, y que fue aplicado á los Tártaros despues de su conversion al buddismo.

provincias del Norte, y despues envió á conquistar y regir las del Mediodia. Canton, grande y opulenta ciudad, rodeada toda de aguas, á excepcion de un istmo, y con buena guarnicion, fue la única que resistió, gracias al famoso pirata Chin-si-long. Hijo este de padres pobres, habia ido á Macao con los Portugueses, donde se hizo cristiano; luego en el Japon fue empleado en casa de un mercader que le confió barcos, con los cuales trabajó en Cochinchina y en Camboya por cuenta de varios negociantes. Habiendo muerto estos de resultas de una peste terrible, se apoderó de su hácienda con ayuda de falsos testamentos, y para no tener que rendir cuentas, se hizo pirata y disputó con otro que infestaba entonces aquellos mares, hasta que consiguió vencerle y darle muerte, lo que duplicó sus fuerzas. Los emperadores, á quienes llegaban á cada momento quejas de los mercaderes que despojaba, sintiéndose impotentes para reprimirle, se veian reducidos á halagarle. Por otra parte, su oro hacia que los eunucos le representasen como un bienhechor del reino, y le preconizaban como tal, á los que se quejaban de los males que padecian por su causa. Una vez descontento de los oficiales reales de Canton que no le pagaban ciertos sueldos, desembarcó 5 ó 6,000 hombres en una ciudad de 200,000 almas. Erigió en la plaza un tribunal, ante el cual citó á los funcionarios, los obligó á pagar, hizo extender el recibo y se volvió sin cometer otros excesos.

Receloso de los Portugueses que residian entonces en Formosa, los amenazó con arrojarlos de aquella isla; pero ellos le enviaron una humilde embajada, prometiéndole treinta mil escudos al año, y entre otros regalos una corona de oro y un cetro, ademas de todas sus fuerzas cuando le conviniese emplearlas. Hay quien le acusa de haber aspirado al Imperio, al paso que otros ven en él un ejemplo de fidelidad á la desgracia, como si hubiese querido salvar la patria del yugo extranjero. Hizo, en efecto, proclamar á un niño de la raza de los Ming, y reuniendo, dicen, 3,000 buques, protegió el comercio de las Indias, y resistió á las seducciones de los Tártaros como tambien á su propia ambicion. Apoderáronse de él los Tártaros por sorpresa y le condujeron á Peking; su hijo Qui-sing-kong (*Cosinga*) permaneció anclado para vengarle en las ceremonias de Canton; pero esta ciudad, despues de haber resistido un año, se vió obligada á ceder á una terrible batería de cañones y á la traicion; la matanza que tuvo que sufrir le costó mas de 10,000 habitantes: espantoso ejemplo que produjo la rendicion de las demás plazas.

Amavang, uno de los mas insignes, y como se diria entre nosotros, gloriosos conquistadores, el cual mató mas gente que todos los héroes de Europa, murió al año siguiente; pero habiéndose esparcido la voz de que llevaba intenciones de trasladar el cetro á su familia, su memoria fue infamada, y se cortó la cabeza á su exhumado cadáver.

Chun-si, su pupilo, diferente de los últimos reyes Ming, que vivian encerrados en los palacios entre mujeres y Bonzos, se mostraba con frecuencia en público y daba acceso á todos. Conservó por lo demás la antigua forma de gobierno y los usos nacionales, hasta el punto de prohibir á los Chinos aprender el tártaro. Los seis tribunales continuaron, solo que tuvieron presidentes tártaros, y se reunieron todos en Pekin, única capital del Imperio. Todo cuerpo de tropas en las provincias estaba compuesto por mitad de Chinos y de Tártaros; asi, ambas naciones se contenian mutuamente, ninguno estaba privado del poder civil ni del militar, y la conquistadora podia engrandecerse sin debilitarse, y resistir á las guerras civiles extranjeras.

No siendo los Manchúes capaces de dirigir los negocios, se vieron obligados á confiarlos á eunucos ó á Letrados, dos partidos que prevalecieron alternativamente, y se esforzaron en alejar toda influencia extranjera, capaz de turbar su dominacion. No lograron sin embargo, evitar en el país las revoluciones religiosas.

Ya hemos podido ver que la China considera la escritura como una revelacion por excelencia, y que desde luego hace consistir la sabiduria en la inteligencia de los libros sagrados. Esta es la única distincion que existe en el país. No se conoce otra gerarquía que la mayor ó menor capacidad en la interpretacion de las escrituras sagradas, que todas tratan de moral y de gobierno. Resulta, pues, un pueblo eminentemente racionalista, incapaz de todo movimiento sublime y de grandes acciones, esclavo de las supersticiones de la forma y de un ceremonial mezquino. Este vacío de la revelacion china provocó una reaccion de creencias extranjeras, cuales fueron las del buddismo. Pasóse entonces de las doctrinas extremadamente positivas á las que negaban hasta la existencia; de las que reducian la religion á un sistema de economía política, á las que separan al hombre de la sociedad para sumergirle en la contemplacion; de aquellas en que la vida pública está constituida sobre la doméstica, estableciendo por primer deber el vínculo entre los padres y los hijos, á otras que ensalzan el celibato y la vida claustral. Lo que hay de mas singular, es que dos enseñanzas tan evidentemente opuestas no impidieron al Imperio permanecer apoyado en las antiguas bases de la política de Confucio, efecto de la indiferencia profunda, connaturalizada en aquella sociedad y que no distingue de creencias, con tal que se dirijan á hacer al hombre virtuoso.

Misiones.

Si los Nestorianos habian introducido algunas ideas del cristianismo en la China (1), es lo cierto que no quedaba de él ningun vestigio, cuando Roma, deseosa de extenderlo por todas las comarcas nuevamente descubiertas, quiso tambien que penetrase la verdad allí donde los negociantes se empeñaban en introducir sus mercancías. Los Jesuitas, que era entonces la milicia mas celosa de los progresos de la religion, ofrecieron sus servicios. Habiendo muerto Javier al encaminarse hacia aquellas comarcas, el superior de las misiones, residente en Macao, hizo inútilmente otras tentativas; al fin el napolitano Gabriel Roger entró por la primera vez en 1581;

(1) Tom. III, pág. 387.

lo verificaron en seguida el boloñés Pasio y Mateo Ricci de Macerata. Instruidos en las costumbres y en la lengua del país, ganaron á los magistrados con regalos, y consiguieron por su asiduidad y servicios, ser tolerados en Canton; despues se les permitió establecerse en Chao king. Ricci se fijó allí: versado en las matemáticas, se captó la estimacion de los mandarines; les hizo un mapamundi que excitó en ellos una sorpresa mezclada de incredulidad, al ver el corto espacio de la tierra que ocupaba su imperio; si bien Ricci, para no chocar de frente con sus preocupaciones, colocó á la China en el centro. Siguió en todo el mismo sistema de condescendencias, y fue orígen de los felices resultados obtenidos con los Chinos, y de las contradicciones que se suscitaron despues por parte de los Europeos.

Vestido de doctor, pasó siete años en la China, para iniciarse en las costumbres, doctrinas y difíciles ceremonias de sus habitantes, y progresó tanto en aquella lengua, siempre erizada de dificultades, pero reputada entonces incomunicable, que su *Tian-chu-chi-i* fue colocado en la categoría de los libros clásicos. Al mismo tiempo enseñó la música, y sus árias contienen una exposicion de la doctrina cristiana. Distribuyó retratos suyos, del rey, del papa; pero siempre en el acto de adorar á Cristo. Esforzóse en introducir el cristianismo en el catecismo chino, adoptando la moral, ya en uso en el país. Cualquiera que haya sido el éxito, la intencion era buena, y obrando de otro modo no hubiera podido sostenerse en medio de una nacion tan hostil á los extranjeros, y tratar de establecer allí una Iglesia cristiana. Al cabo de veinte años, obtuvo el presentarse al emperador, vestido de mandarin. Ching-tsung le acogió honoríficamente, aceptó con agrado los regalos de los Portugueses que Ricci le presentó, principalmente un reloj de repeticion, y le concedió una pension, con la facultad de predicar. Hizo muchos prosélitos, entre otros, el hijo de uno de los principales mandarines (Siu), que fue despues colao, es decir, primer ministro, y su sobrina Cándida, que construyó varias iglesias, dió dinero para edificar otras; hizo traducir é imprimir 133 pequeños tratados, un comentario sobre la Biblia, la *Suma* de Santo Tomás, y otros libros, y educar en el cristianismo á muchos niños expósitos. El emperador, admirándola, le confirió por un decreto el título de *mujer virtuosa*, uniendo á él un traje magnífico, que Cándida estrenó el dia de su natalicio, y despues fue poco á poco quintándole la plata y las perlas, para socorrer con ellas á los pobres.

Sucumbió Ricci en 1610, no tanto por las fatigas apostólicas, como por la visitas, las comidas y demás ceremonias inevitables en aquel país. Sus últimas palabras fueron para recomendar el *proceder sin ruido, y no alejarse de la costa mientras que la mar estuviese agitada*. Le reemplazó en su noble tarea el padre Adam Schaal, de Colonia, casi tan célebre como él, que hasta fundió cañones para rechazar á los Tártaros, y fue nombrado despues consejero director del cielo en el reinado del primer emperador manchú, esto es, presidente del tribunal de las matemáticas, con objeto de que se ocupase en reformar la astronomía por los métodos europeos: recibia además el título especial de maestro de las ciencias sutiles. Se aprovechó del favor que disfrutaba para obtener que el cristianismo se predicase libremente, de modo que desde 1650 hasta 1664, 100,000 Chinos recibieron el bautismo.

Chun-si continuó favoreciendo á los Jesuitas: dió al padre Schaal el título de *mafa*, padre mio, y le permitió presentarle memoriales, sin mediacion de ningun tribunal. Pero el lenguaje franco del padre al reprenderle sus vicios, hizo que el emperador prestase oidos á sus enemigos, los cuales decian que los Jesuitas no podian ser sino gente perversa, pues que se veian precisados á salir de su patria; adoradores de uno que habia intentado ceñirse la corona de rey, lo que le valió ser ajusticiado entre ladrones, y que ahora proyectaban la conquista de la China. Empezaron entonces las persecuciones, y el venerable anciano se vió arrastrado de prision en prision, teniendo que comparecer ante los tribunales, donde consiguió justificarse y hacer creer que su religion era verdadera, porque las reglas matemáticas que habia enseñado lo eran, como tambien sus predicciones astronómicas (1). No se podia esperar nada mejor de un gobierno cuya máxima fundamental es la tolerancia, ó para hablar con mas exactitud, la indiferencia religiosa.

El sultan de Turfan, descendiente de Chagatai, primogénito de Gengis-Kan, envió á solicitar del emperador el título de vasallo, y lo obtuvo, á condicion de renovar cada cinco años el homenaje no debiendo componerse la embajada de mas de 100 hombres, sin ninguna mujer. La Europa trató tambien de entablar relaciones inmediatas con la China, y la primera embajada regular que llegó á la corte de Peking fue la de los Rusos, en 1655; pero como no quisiesen someterse á las nueve postraciones exigidas, fueron despedidos sin tardanza. Dispuestos se hallaban á acceder á todo los Holandenses, que acudieron aquel mismo año con la solicitud del libre tráfico; pero Chun-si les contestó; *Considerando la gran distancia á que se encuentra vuestro país, y que los vientos que soplan en estas costas pudieran causar daño á vuestros barcos, con sumo disgusto por mi parte; deseo, ya que anhelais venir aquí, que no lo hagais sino una vez cada ocho años, con solo cien personas, á veinte de las cuales se permitirá trasladarse á donde está mi córte.*

Estos embajadores fueron recibidos en union de los demás, colocados todos con la regularidad del ceremonial chino. En primer lugar estaba el representante de los Tártaros occidentales, de que acabamos de hablar, con medio cuerpo desnudo y el resto cubierto de pieles de oveja, calzones que le caian sin gracia hasta media pierna, y en su gorra un penacho de crin de caballo. Despues iba el embajador del Dalai-lama, pontífice de los

(1) En la *Description geographique, historique, chronologique, politique et phisique de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise*, del padre Du Halde, magnífica edicion hecha en París en 1735, se encuentran los retratos del colao Siu, de Cándida, y de los padres Ricci, Schaal y Verbiest, vestidos con el traje que adoptaron en aquel país.

conquistadores de la China, vestido sencillamente de amarillo. Seguia á este el enviado del gran Mogol Schan-Djihan I, señor de la India, del Decan y de una parte de la Persia, con cien millones de súbditos. El boato del embajador estaba en consonancia con la grandeza del monarca; su regalo consistió en 336 caballos magníficos, un gran diamante y muchas otras piedras preciosas. Los Holandeses, disimulando su cualidad de diputados de una compañía de mercaderes, se atribuyeron la categoría de virey, lo que les valió ser colocados despues del ministro del gran Mogol.

El tártaro reinante, cuando ya no tuvo obstáculos ni rivales, aflojó las riendas á sus pasiones. Enamorado de un dama tártara, maltrató á su marido hasta el punto de causar su muerte; en seguida se casó con la viuda; pero habiendo muerto esta tambien al poco tiempo, el inconsolable amante queria suicidarse: luego degolló treinta hombres sobre su hoguera, y habiéndose hecho afeitar la cabeza, se puso á correr dando ahullidos, como atacado de locuras, de pagoda en pagoda. Cuando le volvió la razon, experimentó gran dolor al conocer lo mal que habia gobernado á sus súbditos, y se dispuso á morir. Dejó un hijo de ocho años, que fue célebre con el nombre de Kang-i, es decir, inalterable paz. La regencia, su largo reinado, sus victorias y su gloria, hicieron que se le comparase con frecuencia á Luis XIV por los Jesuitas, que trasladaban entonces á la Europa la relacion de los sucesos de la China, y traducian sus principales libros (1).

Los regentes empezaron por arrojar del palacio á cuatro mil eunucos, prohibiendo á los emperadores elegir á ninguno de estos en lo futuro para los empleos ó dignidades. Cosinga, hijo del pirata de que ya hemos hablado, continuaba amenazando al Celeste Imperio, y hasta habia sitiado á Nanking; pero sorprendido y precisado á retirarse, atacó la escuadra tártara, cogió cuatro mil prisioneros, y los abondonó en la costa despues de haberles cortado la nariz y las orejas. Entonces el paternal gobierno chino, para impedir que se divulgase la vergüenza de la derrota, mandó darles muerte en el mismo sitio, alegando que debieron haber perecido con las armas en la mano. Cosinga atacó á Formosa, y aunque los Holandeses disparaban contra él una excelente artillería, los venció; y estableció en aquella isla una administracion á la usanza china. Pero vivió poco, y tuvo por sucesor á su hijo Chin-King-mai. Por una de aquellas medidas, á las cuales solo recurren los gobiernos despóticos, se dió órden de abandonar las costas de seis provincias, hasta tres leguas distante del mar, destruir las fortalezas, las aldeas, las casas, y cesar en todo comercio marítimo. En la misma época el gran rey francés ordenaba en Europa una devastacion igual; pero á nosotros no han llegado las maldiciones que, asi como contra este último, habian lanzado contra el monarca chino los pueblos expulsados de sus casas y privados de la pesca, su único recurso. Este remedio fue eficaz contra el pirata, y los Holandeses que, en aquella ocasion, habian hecho causa comun con los Chinos, obtuvieron en recompensa nuevos privilegios.

El jóven príncipe, dotado de un juicio superior á su edad, habiéndose encargado del gobierno, se mostró justo, inflexible y amigo de las ciencias. Aquel U-san-kuei, que habia cooperado sin prevision á la grandeza de los manchúes, se retiró al principado que se le habia concedido, donde empezó á fortificarse. El emperador receloso lo mandó llamar; pero él contestó: *Si me necesitan, iré; pero al frente de ochenta mil guerreros*. En efecto, tomando de nuevo el traje y las insignias chinas, alzó el grito nacional, que encontró eco. Ayudábale una conjuracion que su hijo habia urdido en Pekin, pero fue descubierta. Otros enemigos surgian tambien en el Imperio, y un descendiente de Gengis-Kan se disponia en la Tartaria á resucitar las pretensiones de su estirpe.

La nueva dinastía se veia, pues, asediada de circunstancias muy difíciles; pero Kang-i careciendo de las tropas necesarias, suplió con su actividad semejante falta. Sofocó las disensiones mal avenidas entre ellos, y rechazó á U-san-kuei, que poco tiempo despues murió con el dolor del que deja á su patria avasallada sin remedio, trasmitiendo el vano título imperial á su hijo menor que fue despues desposeido, y se dió la muerte para librarse del suplicio. El hijo del terrible pirata Cosinga, se vió tambien obligado á entregar á Formosa al emperador, y atroces suplicios aseguraron la dinastía Manchú.

Entonces el emperador, pudo pensar en dirigir sus armas contra el extranjero. Galdan, gefe (*contaisc*) de la tribu mogola de los Elutos, una de las cuatro ramas de la nacion zúngara, resto de los Mogoles, que prevaleció sobre las demás, habia adquirido, con ayuda de crímenes y de intrigas, la autoridad suprema, y apoyándose en el Dalai-lama, que recordaba los servicios de los Mogoles, parecia querer reunir, avasallándolas de nuevo, las hordas mogolas del ala izquierda y restablecer el poder de Gengis-Kan en toda el Asia. Valiente como él, y no menos feliz, quitó á los Musulmanes Samarcanda, Bucara, los Purutas, Yerkiyang, Kasgar, Turfan, Kamul, y se habia adelantado hasta el Orgon. Entonces Ayuka, gefe de los Turgantes, otra nacion zúngara, huyendo de Galdan, se refugió entre el Iaik y el Volga, con permiso del czar Fedor, hermano de Pedro el Grande, de quien se declaró vasallo. Los Kalmucos que habitan hoy en Rusia, son restos de aquellas hordas de Zúngaros. Kang-i marchó contra Galdan, y despues de largas alternativas, obtuvo sumision, á lo

(1) Las obras principales publicadas entonces por los Jesuitas, concernientes á la China, son:

INTORCETTA, *Sinarum scientia politico-moralis*. Goa 1669, escrita en latin y en chino. Ha sido parafraseada en el *Confucius Sinarum philosophus, sive scientia sinensis latine exposita*. Paris 1687, con la adicion de *Monarchiæ sinicæ tabula chonologica*, del padre COUPLET.

F. NOEL, *Philosophia sinica*. Praga 1711.—*Sinensis imperii libri classici sex, e sinico idiomate in latinum traducti*. Id.

DU HALDE, *Description geographique, historique, chonologique, politique et phisique de l' empire de la Chine*. Id. 1735.

GAUBIL, *Le Chou-King traduit*. París 1770.

DE MAILLA, *Hist. generale de la Chine traduite du* Toung-kien-kan-gmou. Id. 1785.

En 1776 se empezaron á imprimir las *Memoires concernants l' histoire, les sciences, les arts, les mœurs, les usages etc. de la Ghine par les missionaires de Peking*, que han seguido publicándose hasta nuestros dias.

menos en la apariencia Kan-i se fiaba tan poco de él, que resolvió penetrar en persona en el territorio de los Mogoles. El padre Gerbillon le acompañó en aquel viaje, cuya descripcion nos ha dejado. Varios príncipes, tributarios de Galdan, se sometieron, y él mismo iba á verse reducido á entregarse al emperador, cuando la muerte le libró de tal humillacion. Algunos años costó el avasallar enteramente las hordas del Asia Central y pacificar el Tibet.

Tales fueron las glorias del Luis chino, y tampoco le faltó la de las letras. El mismo estaba versado en ellas, y sus poesías comprenden mas de 100 tomos, ademas de las reglas de política que escribió. Hizo componer un considerable número de obras por Letrados, entre otras un diccionario chino-manchú, no por órden alfabético, sino por órden de materias; en su tiempo se tradujeron al tártaro los King y otras obras morales é históricas; se comentaron los libros clásicos, y se reunieron los mejores trozos de elocuencia y literatura. Concedió su favor á los Jesuitas, que recibieron de él una suntuosa hospitalidad, menos como misioneros que como sabios; gustaba de su conversacion, y sobre todo de la del padre Verbiest, que eligió para que le enseñase la gnomónica, la geometría, la agrimensura y la música, complaciéndose en reconocer el vínculo que une á estas ciencias entre sí. Los padres Bouvet, Regis, Jartoux, Fridelli, Cardoso, du Tartre, de Mailla y Bonjour, formaron mapas del Imperio, y mientras que los precedentes no abrazaban mas que el país comprendido dentro de la muralla, y no estaban graduados, los trazados por estos padres tuvieron por base la triangulacion y las observaciones del cielo y de la brújula.

No impidió esto que Kan-i persiguiese á los Cristianos. Al paso que otras religiones son allí toleradas, la nuestra repugna demasiado á su hábito, obra inmediatamente sobre la moral y la política, reprueba como profano el culto de sus mayores y aproxima en las iglesias á los dos sexos. Informado Chin-sung en 1615 por el tribunal de los Ritos, que estos extranjeros turbaban la tranquilidad y maquinaban un levantamiento general, mandó que fuesen conducidos á Canton, para que desde allí se volviesen á sus respectivos paises. Este edicto fue renovado durante la menor edad de Kang-i, y el padre Schaal fue condenado á ser hecho diez mil pedazos; pero ocurrieron á la sazon terremotos tan violentos y tan prolongados que quedó arruinada gran parte de Peking, y la córte tuvo que alojarse en tiendas. Estos desastres se tomaron como una señal de la desaprobacion celeste y en su consecuencia se concedió un perdon general (1). Los misioneros fueron á pesar de todo desterrados en seguida, excepto cuatro, que se empeñaron en obtener tolerancia, mostrando que la fe cristiana consiste en venerar al cielo, amar á los hombres, vencerse á sí mismos, cumplir las leyes de la naturaleza, manifestarse fiel y sincero, observar el amor filial y mantenerse humildes y modestos; preceptos recomendados tambien por los libros chinos (2).

El tribunal de los Ritos opuso entre otras cosas que aquella religion admitia indistintamente hombres y mujeres; que perdonaba los pecados por medio de aspersiones de agua, que absolvia de toda pena á los convertidos, que ungia á los enfermos los órganos de los cinco sentidos para obtenerles la misericordia del Señor, que no permitia las ceremonias prescritas por las costumbres chinas respecto á los muertos; deduciendo en su consecuencia que era inútil, y que las tres religiones, de los Letrados, de Tó y de los Tarsse bastaban para enseñar á los hombres lo que tienen que hacer y de lo que deben abstenerse. Un consejo supremo de los grandes del reino emitió una opinion menos absoluta, y el emperador al adoptarla, prohibió que fuese propagado el cristianismo y que se edificasen nuevas iglesias, aunque toleró las existentes. Los Jesuitas trabajaron tanto despues, que consiguieron declarase el tribunal de los Ritos que ellos habian atravesado mares y vastos territorios, atraidos por la fama de la sabiduría china; que se ocupaban en la astronomía, en presidir el tribunal de los matemáticos, y en construir máquinas de guerra, cuyo socorro habia sido muy útil en las últimas guerras civiles; que habian servido en las embajadas de Moscovia; que jamás se habia acusado á ningun europeo de inferir daño á nadie; que la doctrina que enseñaban no era mala ni sub-

(1) Verbiest conservó en la córte sus costumbres austeras, llevando el cilicio debajo de sus magníficos vestidos. Murió en 1688 á la llegada de los nuevos matemáticos, y creemos se leerá la descripcion de sus funerales con placer. El emperador mismo compuso su elogio para que fuese pronunciado delante del féretro despues de tributarle los honores que allí son de costumbre. *Considero*, decia, *que el padre Verbiest abandonó la Europa voluntariamente para venir á mi reino, y pasó gran parte de su vida consagrado á mi servicio. Debo declarar en honor suyo que en todo el tiempo que presidió á los matemáticos, jamás salieron falsas sus predicciones. Dócil además á mis órdenes, se mostró siempre diligente, exacto, fiel, asiduo en el trabajo y de un carácter igual. En cuanto supe su enfermedad le envié mi médico; pero cuando llegó á mi noticia que el sueño de la muerte le habia separado de nosotros, sentí el mas vivo dolor, mandé doscientas onzas de plata y muchas piezas de seda para honrar sus exequias, y quiero que este edicto sea un testimonio público de mi sincero afecto.*

Muchos grandes, siguiendo el ejemplo del emperador, escribieron en seda elogios de Verbiest, que se colgaron en la sala donde estaba expuesto. El dia de los funerales envió el emperador para que le representase, á su suegro con uno de los personajes principales de la córte, un gentil hombre de cámara y cinco oficiales de palacio. El cadáver estaba encerrado en una caja de madera, de cuatro pulgadas de espesor, barnizada y dorada, la cual fue expuesta en la calle bajo un pabellon blanco, que es el color de luto en la China, y con guirnaldas de diversos colores; debian llevarla á cuestas sesenta hombres. Así atravesaron dos larges calles rectas; aparecia primero un cuadro de veinte y cinco piés de alto y cuatro de ancho, en el cual estaban escritos con letras de oro sobre fondo encarnado el nombre y los títulos del difunto, precedia una banda de músicos; seguia otra con banderolas, estandartes y guirnaldas. Luego una gran cruz, adornada tambien de banderolas, entre dos filas de cristianos que tenian en una mano la vela, y en otra el pañuelo para enjugarse las lágrimas. A continuacion se veia una imágen de la Virgen y de San Miguel, con muchos adornos, y el retrato del muerto con el elogio compuesto por el emperador; despues cristianos y misioneros de luto, detrás de estos el ataud, en medio de los personajes, enviados por la córte, y de otros señores á caballo, y por último cincuenta ginetes. Cuando llegaron al lugar de la sepultura, una vez terminadas las ceremonias católicas, se arrodillaron los misioneros para oir al suegro del emperador, que se expresó así, en nombre de este: *El padre Verbiest prestó grandes servicios al Estado, y su magestad, que está persuadido de ello, me ha enviado con estos señores, para tributarle públicamente este homenaje y dar una prueba del singular afecto que siempre le tuvo, así como del dolor que le ha causado su muerte.* Los misioneros contestaron como convenia: al cabo de algunos dias el tribunal de los Ritos presentó al emperador una peticion, para que se hiciesen nuevos honores al difunto. El monarca decretó setecientos taels de plata con objeto de construirle un mausoleo, y ademas ordenó que se grabase en mármol el elogio que habia compuesto. El italiano Grimaldi sucedió al padre Verbiest en la presidencia de los matemáticos.

(2) *Innocentia victrix, sive sententia comitiorum imperii sinici pro innocentia chistianæ religionis, lata juridice per annum* 1669, *et jussu r. J. Antonii de Govea s. J. ibidem v. provincialis, sinice latine exposita.* Canton 1671. Está grabada en madera.

versiva; resultando que no era racional prohibir el ejercicio de su religion, cuando estaba tolerado el de otras, y que el emperador obraba sábiamente permitiéndola.

Era de esperar que esta perseverancia de los Jesuitas en mantenerse en medio de aquel pueblo celoso, á pesar de los peligros siempre renacientes, como centinelas avanzados de la civilizacion y de la religion, diese ópimos frutos; pero sus progresos fueron detenidos por disputas que dieron mucho que hablar en el siglo pasado, y que el nuestro juzgará quizá pueriles (1), y de seguro muy deplorables.

Los Jacobitas habian ido á la China para ayudar á los Jesuitas (1631); pero no pasó mucho tiempo sin que estallase entre unos y otros la discordia. Sabido es que los segundos representaban el partido liberal en el catolicismo, mostrándose condescendientes, siempre que era posible sin lastimar la conciencia, y contemporizando para no exigir demasiado, á fin de no exponerse á perderlo todo. En la China, con vastos proyectos y sin las ideas de una conciencia estrecha, habian permitido á los recien convertidos conservar algunas ceremonias, que para ellos son segunda naturaleza; por ejemplo, la veneracion á los antepasados y á Confucio, que si bien tiene aire de idolatría y lo es quizá en el vulgo, no posee tal carácter en el ánimo de las personas ilustradas. Los Chinos, delicadísimos en materia de aseo, miraban como una cosa repugnante é imperdonable la ceremonia del aliento y la saliva que se usa en la celebracion del bautismo, y los Jesuitas creyeron poder suprimir estas ceremonias que no son esenciales (2). Por lo demás, su instituto les permitia adoptar los trages del país. Vivian en la córte, se titulaban doctores, como los sectarios de Confucio, y se servian de frases y modismos tomados de las doctrinas de este filósofo para insinuar las doctrinas católicas. Como los anales del Imperio se remontan á tiempos anteriores al diluvio segun la Vulgata, los misioneros recurrian al texto samaritano para conciliar las épocas.

Los Jacobitas, educados en las ideas rigorosas del claustro, se escandalizaron de estas concesiones, y Juan Bautista Morales acudió á Roma para acusarlos, obteniendo la Congregacion de la Propaganda la condena de aquellas condescendencias. Los Jesuitas no se dieron por vencidos y enviaron al padre Martini á dar explicaciones al papa Alejandro VII: mejor informada entonces la congregacion del Santo Oficio, declaró que las ceremonias relativas á los muertos eran puramente civiles, y que su interdiccion total seria un obstáculo invencible para la conversion de los Chinos. Esta decision restableció la paz, haciendo prosperar las misiones, á lo que contribuyó eficazmente la tolerancia de Kang-í; sin embargo de que la ley prohibia á los Chinos abrazar el cristianismo. Las recomendaciones que los Jesuitas obtenian de la Córte, hacian cerrar los ojos á los mandarines; pero continuaban expuestos á los caprichos de estos funcionarios, á la enemistad de los Bonzos, al odio innato en aquellos habitantes á todo lo nuevo y á la indiferencia religiosa de los emperadores, que á veces respondian á los misioneros: *¿Por qué os obstinais tanto en propagar religion? ¿Por qué os cuidais tanto de un mundo en que no estais aun? Gozad del tiempo presente. ¿Qué importan á vuestro Dios todos esos trabajos que os tomais? El es bastante poderoso para hacerse justicia, sin que mostreis tanto celo por sus intereses.*

Al cabo los señalados servicios de los Jesuitas como matemáticos y médicos, arrancaron un edicto permitiendo la libertad de cultos, que halagaba las mas gratas esperanzas. Pero cuando Luis XIV envió á la China los Jesuitas matemáticos Fontenay, Gerbillon, le Comte y Visdelou para recoger noticias científicas y auxiliar á los primeros, Inocencio XI mandó algunos Lazaristas de las misiones de Francia, y señaladamente á Carlos Maigrot. Este, nombrado vicario apostólico de la provincia de Fe-Kien, proscribió irremisiblemente los ritos de los Chinos en honor de Confucio y de los muertos; prohibió emplear las palabras de *Tien* y *Chang-ti*, esto es, *cielo*, que los Cristianos empleaban para expresar la idea de Dios, á falta de otras mas propias en la lengua china. Los Jesuitas se opusieron á una medida que echaba por tierra el edificio con tanto trabajo levantado; se originaron de ello disputas, y Maigrot fue insultado por el pueblo. Los Jesuitas enviaron á Roma al padre Charmont, y se sometió el asunto á algunos individuos del tribunal de la Inquisicion. Los Jesuitas tuvieron grandes enemigos desde un principio, y el número de estos se iba aumentando cada vez mas; de manera que los doctores de Paris aprobaron el decreto de Maigrot y escribieron al papa, que recibia de todas partes quejas contra la idolatría de los Jesuitas, cuyos enemigos se alegraron de tener un nuevo pretexto que alegar, y ciertamente el que menos aguardaban. Pero el gran Leibniz, que comprendió la verdad, defendió en esta ocasion la Orden, si bien se proclamaba, en todo lo demás, su constante adversario (3). Los hombres sensatos pueden decir que los Jesuitas se hicieron culpados, cuando mas, de respetos humanos y de condescendencia política, siendo creible que el encarnizamiento de los agresores llevase, como de costumbre, á los atacados á la obstinacion y hasta á la injusticia.

En otros puntos se suscitaban disputas del mismo género. Muchos Jesuitas, segun hemos indicado, se habian establecido en el reino de Madura, en el Indostan, y en la costa oriental del Malabar, donde el jesuita portugués Gonzalo Fernandez construyó una iglesia, una escuela y un hospital. El padre Roberto de Nobili oriundo de una ilustre familia romana, y dotado de un ardiente celo, contribuyó á que la religion

(1) Me engañé. Nuestro siglo ha vuelto á las cuestiones de los Jesuitas, con toda la intolerancia de los tiempos de fe, y la ligereza de los tiempos de incredulidad. Gioberti (*Jesuita moderno* V. 79) quisiera que los Jesuitas se hubiesen hecho imitadores de los Buddistas: «¿Puede imaginarse una institucion mas civil que la de estos frailes y estas monjas de la Indo-China? Si los Jesuitas, en vez de atacarlos, los hubiesen imitado y sobrepujado, el cristianismo floreceria quizá á estas horas en las últimas regiones del Oriente.»

(2) Tambien San Gregorio Magno habia permitido á los Ingleses, apenas convertidos, conservar ceremonias que les eran peculiares.

(3) *Novis. sinica*, 1696, Obras tom. IV.

progresase. Persuadido de que sus predecesores habian conseguido hasta entonces pocas ventajas, por querer hacerse superiores á la preocupacion de las castas y colocarse entre los parias, quedando asi excluidos de las clases elevadas, que no veian en Cristo sino el Dios de seres abyectos, dedujo que si conseguia convertir á las familias privilegiadas, la humildad cristiana los excitaria despues á tender la mano á los infelices parias y elevarlos á la condicion de hombres. Esta manera de ver obtuvo la aprobacion del arzobispo de Cranganor, provincial de los Jesuitas en la India: en su consecuencia el padre Nobili, vestido de brahman, y á modo de penitente, se abstuvo de comer carne, pescado, huevos, vino y de beber licores, no tomando mas que yerbas y arroz una vez al dia. Su habitacion era una cabaña, donde estudiaba la lengua tamúlica, la de los Letrados y las ceremonias, no recibiendo sino pocas personas y de alta gerarquía. Provisto asi de doctrina y de reputacion, se presentó á los Brahmanes, y como segun ellos habia cuatro modos de llegar á la verdad, de los cuales se habia perdido uno, declaró que venia á enseñar este. Cuando hubo justificado la nobleza de su extirpe, recibió las visitas de aquellos, pero se negó á salir de su cabaña, pretextando que su devocion le prohibia ver á las mujeres. Entre tanto toleraba las preocupaciones de castas y las señales de distincion; separó en la Iglesia las clases altas de las inferiores, y mudó las expresiones rituales en otras mas elegantes. Logró convertir á muchos y rompió el cordon brahmánico por sugestion de sus neófitos, como hace el que quiere mostrarse *sania* ó sea penitente; se vistió el traje largo amarillo, con el manto corto encima, sujeto á los hombros por un lazo encarnado; se calzó las sandalias de madera, y llevaba en una mano una vasija de agua para las purificaciones, y en la otra un palo con una banderola. Sometiéndose á estos actos exteriores, convirtió setenta brahmanes, y se refirieron algunos milagros de que se valió para reprimir ó convencer á sus adversarios.

Los demás religiosos, y los mismos Jesuitas no podian aprobar estas escenas y las ceremonias que permitia á los neófitos; sin embargo, Roma condescendió y autorizó algunas de ellas. Habiendo muerto Nobili en Meliapur en 1656, otros Jesuitas continuaron su obra, de suerte que en 1700 adoraban á Cristo mas de ciento cincuenta mil Indios. Todos los años representaban en su iglesia de Pondichery una tragedia cristiana, cuyo argumento, en 1701, fue San Jorge destruyendo los ídolos; pero los ídolos que le hicieron destruir, fueron Brahama, Visnu, y los demás adornados en el país. Esta imprudencia irritó á los naturales, que se sublevaron y demolieron cuantas iglesias les fue posible.

Las quejas de todos estos hechos llegaban juntas á Roma, exageradas y desfiguradas por la distancia. Clemente XI, sin precipitarse, envió á aquellas comarcas á Cárlos Tomás de Tournon, patriarca titular de Antioquía, hombre de reputacion y de gran ciencia, confiriéndole una autoridad muy extensa y superior á todos los demás privilegios. Cuando llegó á Pondichery, dió un decreto proscribiendo las ceremonias adoptadas ó toleradas, llamadas *malabáricas*; mandó observar en el bautismo todos los usos católicos, y en particular los de la saliva, la sal y el aliento, asi como poner nombres de santos á los bautizados; prohibió alterar en la traduccion los nombres de la cruz, de los Santos y de las cosas sagradas; celebrar los esponsales de niños menores de siete años, que los Indios celebran mediante el símbolo de un collar, denominado *tally*; emplear la imágen del dios del matrimonio, la cinta de color de azafran y romper las nueces de coco. Dispuso igualmente que no se obligase á las mujeres á mostrar en público la prueba de su pubertad; que los socorros espirituales se concediesen á los parias lo mismo que á las otras castas; que los Cristianos no se bañasen al estilo de los Indios; que los sacerdotes no se manchasen el rostro con excremento de vaca para fingirse *sanias* ó brahmanes; por último que no se tiñesen el cuerpo, ni leyesen los libros de los idólatras.

Los Jesuitas, viendo en estas prescripciones la ruina del cristianismo en aquellos paises, las rechazaron y obtuvieron una próroga de tres años, y aunque despues confirmó la Inquisicion el *decreto de Tournon*, el gobernador de Pondichery declaró que aquel se habia excedido de sus facultades, y los Jesuitas continuaron las prácticas malabáricas, no obstante la oposicion de los Capuchinos. La disputa duró largo tiempo, y suministró á los enemigos de los Jesuitas un nuevo capítulo de culpas, acusando de desobediencia al papa á los mismos á quienes habian insultado hasta entonces como sostenedores de la Santa Sede.

Tournon se trasladó á la China para examinar las mismas cuestiones. Los Jesuitas le presentaron al emperador; pero cuando se estaba discutiendo el negocio, llegó la mencionada decision del Santo Oficio prohibiendo el uso de las palabras profanas y de los ritos funerales. Tournon la publicó en seguida, juntamente con la excomunion. Los Jesuitas se alarmaron vivamente; pero mas todavía los Chinos, que se sentian lastimados en sus mas arraigadas opiniones, respecto de la veneracion debida á los difuntos: resentíase tambien la autoridad del emperador en el hecho de publicarse en sus Estados decisiones contrarias al derecho constituido.

Los Jesuitas hablaron al emperador en estos términos: «Suplicamos á V. M. que nos dé aclaȬ»raciones positivas sobre los puntos siguientes. »Los Letrados de Europa han sabido que en la »China se celebran ciertas ceremonias en honor »de Confucio; que se ofrecen sacrificios al cielo; »que se observan ritos particulares respecto de »los antepasados. Ignorando su verdadero sen»tido pero persuadidos de que están funda»dos en la razon, los referidos Letrados os ruegan »encarecidamente que los instruyais en ellos. »Nosotros hemos creido siempre que Confucio »fue honrado por los Chinos como legislador, y »que las ceremonias celebradas en honor suyo »han sido tan solo bajo este aspecto; que los »ritos dedicados á los antepasados no llevan otro »fin que el de manifestarles el amor que se con»serva hácia ellos, y consagrar la memoria del

»bien que hicieron en vida: que los sacrificios no »se ofrecen al cielo visible, sino al Ser Supremo, »autor y conservador del universo. Tal es la sig»nificacion que nosotros hemos aplicado siempre »á las ceremonias chinas; pero como algunos »extranjeros han creido poder decidir sobre este »hecho importante con tanta seguridad como los »Chinos, nos atrevemos á suplicar á V. M. que »no nos niegue la luz que le pedimos.»

Kang-i, á quien debian causar estas disputas una extraña sorpresa, habló en sentido favorable á los Jesuitas; pero de aquí resultó gran descrédito para la doctrina católica entre los Letrados chinos: ¡*Cómo*! decian ¡*venís á predicarnos vuestra doctrina como la única verdadera, y no estais de acuerdo acerca de su verdad*! Kang-i acogió mal á Tournon, indignado al ver que personas extrañas pretendiesen no solo establecer nuevos ritos en sus Estados, sino abolir y censurar los antiguos, y hasta los que practicaba la clase mas instruida é inteligente. En vano mandó á Roma el emperador dos Jesuitas para reclamar; Clemente XI creyó deber mantener el decreto, y prohibió toda obra que tratase de los ritos chinos (*Ex illa die*): ordenó á todos los prelados y eclesiásticos, particularmente á los Jesuitas bajo la pena de excomunion mayor, que ejecutasen con puntualidad aquella bula, cuyo cumplimiento tenia que jurar todo misionero antes de emprender su viaje. El franciscano Cárlos Castorani, que la publicó en las iglesias de la China, fue perseguido, puesto en prision como rebelde y obligado á retractarse. Otros eclesiásticos que obedecieron al legado apostólico, fueron tambien perseguidos y expulsados. Pero como el principal objeto del gobierno chino es la conservacion de la tranquilidad, pareció el mejor partido desterrar á todos los misioneros, concediendo, sin embargo, una autorizacion especial á los que adoptasen la doctrina de Confucio, y los ritos que se discutian. Tournon fue preso, y murió en la cárcel.

Clemente XI, á fin de calmar tales diferencias envió á Macao en calidad de legado, á Carlos Ambrosio Mezzabarba, otro patriarca de Alejandría. El emperador le recibió cortesmente; pero escribió al pie de la constitucion que aquel habia llevado de Roma: «Este decreto no concierne »sino á viles Europeos. ¿Cómo han de poder de»cidir nada sobre la gran doctrina de los Chinos, »los que ni aun entienden nuestra lengua? Claro »es que su secta presenta mucha semejanza con »la de los Bonzos y los Tac-sse, que mantienen »entre sí terribles discordias. Es necesario, pues, »prohibir á los Europeos que prediquen su »ley en la China para evitar conflictos des»agradables.»

Mezzabarba se contentó con hacer circular una patente, concediendo á los cristianos chinos la facultad de colocar en sus misiones pequeños cuadros en honor de sus mayores, y venerar á estos con inocentes ceremonias, las cuales no degenerasen en culto supersticioso. Tambien los autorizó para que pudiesen tributar á Confucio un culto civil y puramente humano, hasta encender en su honor velas y quemar incienso, poniendo los manjares delante de tablas en que estaba escrito su nombre, y arrodillarse ante ellas y ante los féretros y los nombres de los difuntos. Al regreso del legado, ocupaba la silla pontificia Inocencio XIII, que desaprobó su conducta y exigió que los Jesuitas aceptasen íntegra la bula de 1715, bajo terribles penas. Pero la muerte de Kang-i decidió todas aquellas disputas.

A los sesenta y nueve años, continuaba ejecutando los ejercicios á que se habia acostumbrado desde su primera juventud. En su testamento se leia lo siguiente: «Yo, emperador que venero al »cielo y estoy encargado de la revolucion, hago »este edicto y digo: En ningun tiempo ha habido »un emperador, entre todos los que han gober»nado el universo, que no estuviese obligado á »reverenciar al cielo é imitar á sus mayores. El »verdadero modo de hacerlo es tratar con bon»dad á los que residen lejos, y colocar segun su »mérito á los que viven cerca. Asi se proporcio»na al pueblo el reposo y la abundancia; se »constituye el bien de todos, el bien individual, »y en el corazon de todos encuentra cada cual »su corazon: se preserva al Estado de los peli»gros que sobrevienen y se evitan las desgracias »posibles. Han pasado mas de cuatro mil tres»cientos cincuenta años desde el año Kia-tsé de »Hoang-ti, y en el curso de tantos siglos se cuen»tan trescientos y un emperador; pero pocos han »reinado tanto como yo. A los veinte años de mi »elevacion al trono, me parecia mucho llegar á »los treinta, y sin embargo, he llegado á los se»senta. El Chú-King hace consistir la felicidad »en cinco bienes: larga vida, riquezas, tranqui»lidad, amor á la virtud y un fin dichoso; este »último es el mayor, porque es el mas difícil de »obtener. He vivido bastante; he poseido tantas »riquezas como existen entre los cuatro mares; »soy padre de ciento cincuenta príncipes entre »hijos y nietos, y de mayor número de hijas; »dejo el Imperio en paz y contento; mi felicidad »puede llamarse, pues, grande, y si no me su»cede ninguna otra cosa, moriré satisfecho.

»Aunque no me atrevo á decir que he corre»gido las malas costumbres, ni que he propor»cionado la abundancia á cada familia y lo ne»cesario á cada individuo, en lo cual no puede »comparárseme con los santos emperadores de »las tres primeras dinastías, creo sin embargo, »poder asegurar que en mi largo reinado, solo »he procurado conservar una paz profunda en »el Imperio y hacer felices á mis súbditos, se»gun su estado respectivo; para conseguirlo he »empleado asíduos cuidados, un increible ardor »y un trabajo incesante, que ha destruido mi »cuerpo y mi espíritu. Desde mi primera infan»cia me apliqué al estudio y adquirí el conoci»miento de las ciencias antiguas y modernas. En »el vigor de la edad podia tender arcos de quin»ce fuerzas y lanzar flechas de trece palmos de »longitud; he manejado bien las armas, me he »puesto á la cabeza de los ejércitos, y he alcan»zado mucha experiencia. No he hecho morir en »mi vida á nadie sin motivo: he apaciguado la »insurreccion de tres reyes chinos, y librado de »enemigos las provincias del Norte, expedicio»nes concebidas y conducidas por mí mismo. No

»me he atrevido á hacer ningun gasto inútil de »los tesoros imperiales, cuya custodia confiada al »tribunal de los tributos, que son la sangre del »pueblo. He tomado solamente lo necesario para »mantener los ejércitos y atender á las carestías. »No he permitido cubrir de seda las casas de los »particulares en que me detenia cuando viajaba »para visitar el Imperio, ni he querido que ex»cediesen los gastos en cada localidad, de 20,000 »onzas de plata (150,000 francos); lo cual pa»recerá muy poco, si se considera que gastaba »anualmente mas de 3.000,000 de onzas de pla»ta en mantener y reparar los diques.»

«Los reyes, los grandes, los soldados, el pue»blo, todos en una palabra, me muestran su »adhesion afligiéndose de verme tan avanzado en »edad. Si mi larga carrera ha concluido, aban»donaré la vida con satisfaccion. Yung-ching, »mi cuarto hijo, es un hombre raro; se parece á »mí y le creo capaz de sobrellevar la pesada car»ga que le dejo; ordeno que suba al trono despues »de mi muerte.»

ung-chin 723. En efecto, Yung-ching sucedió á su padre á la edad de cuarenta y cinco años. Este príncipe mandó que no se condujera á nadie al cadalso, antes que el proceso se hubiese presentado tres veces al emperador; que el impuesto se pagase no por los arrendatarios, sino por los propietarios de las tierras; que los gobernadores de las ciudades le enviasen anualmente el nombre del paisano que se distinguiese en su distrito por su trabajo ó por una conducta irreprensible, por el buen órden en su manejo interior y por su frugalidad, al cual elevaba á la categoría de mandarin ordinario de octava clase, de suerte que podia vestirse el traje de magistrado, visitar al gobernador, sentarse en su presencia y tomar el té con él. Como los Letrados no cesaban de pintarle á los misioneros con los mas negros colores, conservó solo aquellos cuyos servicios eran útiles al gobierno, reduciéndolos á las dos ciudades de Peking y de Canton, y les quitó 300 iglesias, dejando sin sacerdotes ni instruccion á 300,000 prosélitos.

Entre tanto, el papa Clemente XII habia sometido la cuestion, no ya al colegio de la Propaganda, sino á la Inquisicion; é inducido por el padre Castorani, revocó las concesiones del legado Mezzabarba, mandando observar rigorosamente la bula de Clemente XI y abstenerse de todas las prácticas supersticiosas. Aunque no nombraba á los Jesuitas, aludia á ellos con frases algo duras. La llegada de esta bula á la China suscitó una terrible persecucion, y el emperador respondió á los Padres que le dirigieron sus quejas: *He debido remediar los desórdenes excitados en el Fu-Kien. ¿Qué diriais, si yo enviase á vuestro país una compañía de bonzos ó de lamas? En tiempo de Ricci erais pocos, y no teniais discípulos ni iglesias; durante el Imperio de mi padre os habeis multiplicado; pero si conseguisteis engañarle, no espereis hacer otro tanto conmigo. Quereis que todos los Chinos se conviertan al cristianismo, y vuestra ley os lo impone: pero ¿qué seríamos entonces nosotros? Los vasallos de vuestros reyes. En tiempos de turbulencias, los súbditos no obedecerian mas voz que la vuestra. Sé que al presente no hay nada que temer; pero cuando los barcos vengan á millares podrá haber peligro.*

La desconfinaza entró quizá por mucho en semejante persecucion, especialmente desde que los Holandeses se habian servido de la religion para introducirse en el Japon, donde segun se decia, pretendian dominar. Ademas, los Letrados y los mandarines aprovechaban á porfía por celos de saber y de autoridad, todas las ocasiones que se les presentaban para desacreditar á los Padres; resultando de aquí la proscripcion del cristianismo, con raras excepciones. En el número de los perseguidos se contaba una familia descendiente del hermano mayor del fundador de la dinastía, y los individuos de ella fueron desterrados á la Tartaria, despojados de la categoría de príncipes y custodiados con rigor y crueldad. El gefe de aquella casa se sometió al destierro, en union de 37 hijos y nietos, casi otras tantas mujeres y trescientos servidores; pero al ver que no sucumbian á su desgracia, se les volvió á Peking, prometiéndoles rehabilitarlos si adjuraban, y amenazándoles en caso contrario con suplicios horribles. Se negaron abiertamente, y entonces fueron condenados á muerte, que el emperador conmutó en rigorosa prision.

Los Jesuitas fueron trasladados á Macao, y aquí concluye la historia de Du Halde y de las relaciones de la compañía de la China. La ilustrada Europa aplaudió una expulsion, solicitada de sus príncipes; pero es sensible para la humanidad que la verdad no haya podido penetrar mas en aquellos paises, quedando únicamente la esperanza de abrirle el paso por medio de guerras homicidas.

Pedro Parisot, capuchino, natural de Lorena, conocido bajo el nombre de padre Noberto, y no menos sabio que intrigante, se habia mostrado ardiente enemigo de los Jesuitas en Pondichery, donde servia un curato, y llevó á Roma un catálogo de quejas contra ellos y contra su condescendencia con los ritos idólatras; escribió ademas las *Memorias históricas sobre las misiones de las Indias Orientales* (Aviñon, 1742, dos tomos), que es la obra mas sangrienta que se ha publicado contra la Compañía. Apoyado en una multitud de documentos auténticos y en el ódio público, obtuvo grande éxito, aun entre los leales, y Benedicto XIV que habia alentado al autor, lanzó contra los Jesuitas del Malabar la bula *Omnium sollecitudinum*, prohibiendo sin excepcion las ceremonias extranjeras. Los Jesuitas tuvieron que someterse, y desde entonces puede decirse que desapareció tambien el cristianismo de aquellas comarcas.

Los misioneros elogian al emperador de la China, aun cuando fue su perseguidor, representándole como solícito de los negocios y del buen gobierno. Era escritor de mérito y amaba á sus pueblos, de lo cual dió pruebas principalmente en el terrible terremoto que destruyó á Peking en 1731, quedando sepultados 100,000 habitantes.

En 1720 llegó á la China otro embajador de Pedro, czar de Moscovia, en cuya compañía fue el viajero Inglés Bell d'Antermony, que nos

la describió. Excitó mucha curiosidad el ver entrar en Peking aquella comitiva, con vestidos á la europea, en medio de ginetes que llevaban los sables desnudos. El ceremonial exigia que cada embajador se prosternase, tocando nueve veces la tierra con su frente (*ko-tu*), y esto no solo delante del emperador, sino tambien de los príncipes de la sangre, de los vireyes, mandarines y ministros. El embajador Ismailof tenia por una parte el enojo del czar si se prestaba á tal humillacion, y por otra, negándose, se exponia á suscitar un desacuerdo entre ambos Imperios, y á que se malograse el objeto de su mision. Por fortuna se celebraba á la sazon la solemnidad del sexagésimo año del reinado de Kang-í, y el emperador deseaba que aquellos extranjeros presenciasen el esplendor de las fiestas, cuyo brillo aumentarian. Decidió, pues, que un mandarin prestase en su nombre un homenaje semejante á la carta que traia el embajador, el cual pudo entonces ejecutar sin escrúpulo los actos de respeto indispensables (1). La Rusia pedia la libertad de comercio entre ambos Estados y la de poder establecer bancos en las principales provincias; pero Kang-í solo consintió que se establecieran en Peking y Chu-ku-pai-sing, en las fronteras de los Elutos. Tambien consiguió Rusia que se le permitiese dejar un agente en Peking, pero fue retenido allí como prisionero y se le despidió en la primera ocasion.

Reanudarónse en seguida las relaciones, siendo uno de los primeros actos de Yung-ching determinar las fronteras con Pedro I, que habiéndose extendido á costa de los Mogoles del Kapchak, invadió la Siberia, llegando á confinar con la China al Norte del país ocupado actualmente por los Mogoles Kalkas. Durante las guerras con Galdan, muchos Mogoles, despues de su derrota, se habian refugiado al Sudeste del lago Baikal, donde imploraron la proteccion de Rusia, ofreciéndole ser sus vasallos. Como pertenecian á la secta de los Lamas, iban en peregrinacion al Urga, residencia de su sacerdote supremo (*Ku-tuk-tu*), y de aquí resultaban frecuentes conflictos que llamaron la atencion de los dos gobiernos ruso y chino. Abrióse, pues, un congreso á orillas del Selinga, y determinados los confines, se levantaron columnas y se colocaron centinelas. Se designó á Kiakta como emporio del comercio para ambas naciones, mientras que los Chinos habitaban en Mai-machin, ciudad de su territorio, á 360 leguas de Peking. Hicieron en particular el comercio privilegiado del ruibarbo, cuya semilla verdadera no pudieron obtener jamás los Rusos: y cambiaban ademas el té por dinero, pieles y paños. El gobierno chino permitió ir á Peking cada tres años á los negociantes extranjeros de Kiakta, siempre que no pasase su número de doscientos.

Kien-lung, que ocupó el trono á la edad de veinte y seis años, dejó que continuasen las persecuciones contra los misioneros. Los descendientes de Galdan habian molestado varias veces las fronteras de la China y peleado entre sí amenazando luego á sus vecinos; en consecuencia, gran número de Elutos reclamaron la proteccion de Kien-lung, el cual por este medio extendió su autoridad á aquel territorio. Pero los príncipes se irritaron al ver tal predominio y se sublevaron, reuniendo muchas tribus que amenazaron al resto de Asia con una invasion como la de Gengis-Kan. Los emperadores hicieron frente al peligro y consiguieron, aunque con trabajo, someter aquellas hordas. El ejército manchú recorrió la Tartaria, y habiéndose apoderado de los Elutos que quedaban, dió muerte á los gefes y envió á los demás á paises lejanos. De aquí resultó, que los paises musulmanes de Kasgar, Aksu, Yerki-yang y otros, anteriormente sometidos á los Elutos, obedecieron tambien al Imperio Chino que se extendió, como en las épocas mas gloriosas, hasta los confines de la Persia. Algunos príncipes turcos que habian ayudado á la China, obtuvieron honores y mandos, y en 1759 muchas de sus tribus reconocieron la soberanía de los Manchúes, conservando no obstante la autonomía. Se trazaron entonces dos caminos militares al través de la Tartaria, y todas las ciudades de la Bukaria fueron consideradas como anejas al grande imperio.

El general chino, que habia sido nombrado gobernador del Tibet, concibió el proyecto de declararse independiente; pero sucumbió y perdió la vida, quedando el país sometido al dalai-lama, bajo la supremacía de Peking. Kien-lung salió á diez leguas de Peking á recibir al general Chiaio-hoei y despues de dar gracias al espíritu de la victoria, honró al general tomando el té con él y le condujo en triunfo á su familia.

No era ya difícil para la China mantener en la obediencia el centro del Asia. Algunas naciones musulmanas se habian consolidado al Oeste, y los Rusos extendian incesantemente sus conquistas. El buddismo procuraba tranquilizar las poblaciones, al mismo tiempo que la direccion marítima impresa al comercio, habia reducido las ganancias de los que se entregaban al pillaje. Disminuyóse, pues, el número de los nómadas, y estos perdieron la intrepidez y union tan necesaria para las grandes empresas. Los Mogoles Turgantes, que segun hemos dicho, se habian refugiado en Rusia, eran tratados allí como emigrados de quienes nada habia que temer; se les sujetaba al servicio militar, y se les abrumaba con cargas de toda especie. De consiguiente, oyeron con gusto los consejos de los Lamas del Tibet y las sujestiones del gobierno chino, que les suministró en abundancia víveres y vestidos, y les asignó un territorio. Se habló mucho en la China de este acontecimiento. La ciudad de Ilí, donde reside un gobernador con una guarnicion para tenerlos á raya, es el lugar donde se deporta á los grandes criminales.

Los padres Hallerstein y Benoit presentaron á Kien-lung las mapas del Imperio perfeccionados. Este príncipe, que vió coronadas por la victoria otras varias empresas, prohibió celebrarlas con gastos excesivos é inútiles, lo mismo que sus aniversarios, y en su lugar prefirió señalar tales solemnidades con beneficios. Para evitar los desastres que ocasionaba el rio Amarillo, mandó abrir un canal destinado á dar salida á las aguas;

(1) *Lettres édif.* tom. XVI, pág. 378.

castigó las concusiones y la venalidad de los mandarines, vigilando todo en persona aun cuando estaba en edad muy avanzada. Abdicó al fin en 1796, á favor de su hijo Kia-king, despues de haber reinado sesenta años, y murió de ochenta y nueve. Fue sin disputa uno de los príncipes mas insignes de su dinastía: tuvo un carácter firme y un ingenio penetrante; amaba á sus pueblos y los visitaba, no para aumentar sus cargas sino para conocerlos y aliviarlos. Muchas veces perdonó las deudas al erario. Conservó la paz en lo interior y terminó las conquistas en lo exterior: recibió la primera embajada inglesa en 1793, y en 1795 la de la compañía holandesa de las Indias Orientales. Dió órden para traducir al manchú las mejores obras chinas; hizo revisar los King y publicar nuevas ediciones; compuso prefacios, poesías y algunas historias; recogió monumentos antiguos y modernos con explicaciones, y habia principiado á formar una coleccion de las cosas mejores de la China en 18,000, y segun otros en 600,000 tomos. No se entienda que en la calificacion de mejores va envuelta la de buenas.

Los emperadores han conservado de su orígen manchú el uso de las cacerías, durante las cuales viven, por espacio de quince dias, como gefes de hordas tártaras; llevan consigo mas de 10,000 cazadores, que se alojan en tiendas ambulantes, dispuestas al estilo tártaro, esto es, sin mas que algunos utensilios domésticos, algunos despojos de animales muertos por ellos, y algunos arbustos en flor.

En cuanto al comercio, quedó abierto á los Europeos en la ciudad de Canton: pero se limitó el tiempo que podian permanecer allí, no pasando de doce el número de negociantes con quienes se les permitia traficar, hasta 1792; despues se aumentó el número á diez y ocho, los cuales ejercian el monopolio, sirviendo ellos solos para todas las operaciones comerciales y respondiendo de todas las eventualidades. Los Rusos llevaron allí las pieles de la Siberia, y de las islas Articas, paños, franela, terciopelos, lienzo burdo, cueros, vidrio, perros de caza, y exportaban algodon, té, seda, porcelana, juguetes, flores artificiales, pieles de tígre y de pantera, arroz, almizcle, ruibarbo y materias colorantes (1). Los Chinos se extendian ademas y comerciaban en todos los mares de Oriente y en los principales puertos de Malesia y de la India transgangética. En el siglo pasado se apoderaron del comercio del reino de Siam y del imperio de An-nam.

La principal exportacion es el té, que únicamente la China suministra á la Europa y á la América. Esta hoja, de un uso muy antiguo entre los naturales, fue introducida por primera vez en Europa en 1610, por los Holandeses. Los embajadores moscovitas regalaron al czar una porcion en 1638, y á los pocos años estaba extendido ya el uso del té en toda la Moscovia. En Inglaterra, donde apenas se conocia en 1650, dentro de algun tiempo se le sujetó al pago de un impuesto, como el café y el cacao. La compañía de Indias, creyó, sin embargo, en 1664, hacer un buen presente al rey presentándole dos libras y dos onzas; pero en el siglo pasado, llegó á ser un objeto de primera necesidad. Desde 1710 á 1810 la compañía vendió en Londres 750.219,016 libras en 129.804,595 libras esterlinas, y desde 1810 á 1832 mas de 848.480,019 libras, y solo en 1837, 51.000,000 de libras; de modo que la real hacienda tuvo un ingreso anual de 75.000,000 de francos (2).

Despues de las embajadas de que hemos hablado, llegó á la China una de Portugal en 1722, á cuyo frente iba don Metello, para pedir proteccion en favor de los portugueses diseminados en el Imperio. La córte admiró la gravedad del embajador y su exactitud en las ceremonias; pero evitó hablar de religion, porque le pareció materia escabrosa. Los Holandeses enviaron otra nueva embajada en 1796, que tuvo muy mala acogida; porque el Imperio ya no los necesitaba. En el mismo año mandó la Inglaterra á la China á lord Macartney, hombre muy hábil, cargado de títulos y cruces, pero que no pudo conseguir nada; si bien creyó haber hecho mucho, dejando de hacer las genuflexiones. La Rusia envió en 1806 una legacion espléndida, compuesta de 500 personas; pero en cuanto llegó á la muralla, vino órden para que quedase reducida á sesenta, y como no quisiesen someterse al *ku-tu*, fueron despedidos sin ver la capital. La Inglaterra mandó de nuevo en 1815 una embajada de sesenta y cinco personas, para terminar las diferencias siempre crecientes entre la China y la compañía de las Indias: en la comitiva se contaban lord Amherst y los señores Allis y Morrison, con algunos factores de la compañía, que en su cualidad de mercaderes, son despreciados en la China. ¡Habiéndose negado tambien estos á ejecutar el *ku-tu llegaron*, segun escribió el emperador al despedirlos, *hasta las puertas de la morada imperial, sin poder levantar los ojos á la faz del cielo.* Los marinos que llevaron á la China al embajador Amherst, examinaron con el cuidado que les fue posible las costas. Algunos penetraron en lo interior en compañía de los embajadores, y poseemos las relaciones de los viajes hechos á aquel pais por Jorje Staunton (1797), Juan Barrow (1804), De Guingnes (1808), Enrique Ellis (1817), Clarke Abel (1818), Timkovski (1827) y Davis (1837); pero repetiremos que á los extranjeros se les oculta la verdad, se les engaña con frecuencia, y como ha confesado uno de ellos *son recibidos como mendigos, tratados como prisioneros y despedidos como ladrones.*

Por tanto la China fue en un principio admirada, bajo la fe de Marco Polo, Juan de Carpi y Mandeville, como el país del oro y de las piedras preciosas; despues se la pintó con favorables colores por los misioneros, que esperaban hallarla dócil á sus lecciones; Voltaire y otros filósofos de su escuela la describieron llena de Mencios y de Confucios, para censurar nuestra civilizacion, y al contrario los negociantes de Macao y Canton, no menos injustos en deducir

(1) En 1842 el valor del comercio entre Rusia y China fuè estimado en 2.868,333 rublos, con exclusion del contrabando.

(2) Véase la aclaracion D al libro IV.

de los casos particulares la idea general. Pero la guerra va á romper á los Chinos el velo con que la China se ha obstinado en cubrirse hasta ahora.

CAPITULO XXII.

El Africa.

El Africa, aunque uno de los paises mas antiguos de que la historia hace mencion (1), es hasta ahora muy poco conocido: de ello hay que culpar á la naturaleza de su suelo, cuya superficie de 1.750,000 leguas cuadradas, está poco surcada de rios; ademas, sus costas son de difícil acceso; se pasa allí con demasiada rapidez de una maravillosa fecundidad á una esterilidad invencible; abundan los animales feroces, los reptiles y los insectos venenosos, siendo tal su número, que se puede repetir hoy aquel proverbio de los antiguos: *El Africa produce cada dia algun nuevo monstruo*; por último, allí el hombre es tan feroz como las mismas fieras.

El Sahara, desierto inmenso de arena y salitre, se extiende desde el valle del Nilo hasta el Atlántico, en un espacio de mil seiscientas millas geográficas de Oriente á Occidente, y la mitad desde el Norte al Mediodía; es como una faja de esterilidad que separa el Africa Atlántica algo europea, de la Equinoccial, region del oro, de los Negros y de la esclavitud. El Ecuador corta el Africa al través, y los trópicos encierran en la zona tórrida las tres cuartas partes de la porcion septentrional, y las cuatro quintas de la austral; sin embago, la elevacion de los terrenos y los vientos regulares que reinan, hacen el clima soportable en algunas comarcas. En determinadas estaciones, cuando el sol está vertical, caen torrentes de lluvias que hacen salir de madre los rios, dejando las aguas al retirarse fertilidad y enfermedades. En Africa, dice Ritter, no existen las magníficas maravillas de la mañana y de la tarde, la lucha y el triunfo alternativos de las diferentes estaciones que empiezan con la primavera y terminan en el invierno, el contraste del subir y bajar de lo pasado á lo futuro. Nada de esto contribuye allí á dar vida á la naturaleza y á la imaginacion humana; jamás el efecto de las oposiciones en la naturaleza y en el hombre, despierta ó agita el presentimiento de una eternidad y de un mundo mejor.

La naturaleza se muestra allí gigantesca en la riqueza de los árboles elevadísimos, en el brezo arborescente, en las cepas de vid que apenas pueden abarcar dos hombres, en la yerba altísima por entre la cual corren manadas de repugnantes monos, de ligeras gacelas, leones, tigres y panteras. Vénse ademas los útiles camellos, las enormes serpientes, elefantes mucho mayores que los del Asia, monstruosos hipopótamos, magestuosas girafas, cebras, cocodrilos, cuya longitud llega á contar hasta veinte y cinco piés; mientras que en medio de los aloes, de las balsaminas, de las mimosas, de las euforbias, de las tuberosas, de las proteas que dominan las aéreas palmeras y el inmenso baobab, anidan magníficos papagayos, águilas de gran tamaño, avestruces y el alcaraban blanco, cuyas plumas son tan buscadas. Hasta los gusanos é insectos exceden de las dimensiones acostumbradas, las abejas salvajes existe en enjambres infinitos, y la devastadora langosta constituye el único alimento de tribus enteras; el monton de las hormigas blancas, se eleva á veces formando un cono de diez y seis piés. En contraposicion á la antigua opinion de que los paises cálidos son mas ricos en piedras preciosas, el Africa no las produce ni tampoco cristales, á excepcion de unas cuantas esmeraldas y algun cristal de roca: tampoco se conocen allí volcanes notables.

Atraviesan las arenas del desierto las tribus que se trasladan de un pasto á otro, ó las caravanas que van en peregrinacion á los santuarios ó que buscan el marfil, las plumas de avestruces, el oro, ó llevan de regiones sumamente distantes las especias. La astronomía es una ciencia que salva allí la vida, pues no se conoce otro medio de orientarse, se enseña de un modo práctico por el gefe de la tribu.

Los antiguos sabian poco acerca de la Africa interior, y los Griegos no pasaron mas allá del oasis de Ammon (*Syoah.*) Herodoto supo sin embargo, de boca de los habitantes de la Libia, el camino que seguian las caravanas por Augela y el Fezzan hasta los pueblos del Atlas, que cinco jóvenes nasamones, despues de atravesar el desierto, encontraron pueblos negros que habitaban una ciudad, donde un gran rio lleno de cocodrilos, que debia ser el Niger, corria de Occidente á Oriente; supo tambien que, á cuatro meses de camino hácia Elefantina, una colonia egipcia se habia establecido á las orillas del Nilo, cuyas fuentes coloca Tolomeo en las montañas de la Luna. ¡Cuán poco podemos añadir hoy á tales datos!

Los Romanos, despues de vencida Cartago, se adelantaron algo hácia lo interior, y avasallaron á los Garamantas; pero sus indicaciones son inciertas y han provocado disputas, no pasando sus itinerarios mas allá del Atlas.

La revolucion de mas importancia para lo interior del Africa, fue la predicacion de los Mahometanos, que á fuer de apóstoles armados, cabalgando en los camellos á que estaban acostumbrados en su patria, llegaron al corazon del país, y se comunicaron directamente con los paises del oro y el marfil. En 965, muchos doctores musulmanes fueron á extirpar la antropofagia, y á establecer su religion entre los Negros y en los oasis, á que debió el Islamismo sus mas celosos defensores. Multiplicáronse los descubrimientos cuando estuvieron ya fundados los florecientes imperios de Marruecos y de Fez, el primero de los cuales llegó al último grado de explendor en el siglo XII, reinando el califa Mansur. Despues, cuando los Moros fueron expulsados de España, al volver á las costas septentrionales, aumentaron allí la industria, é hicieron reinar el órden, hasta que hordas feroces é ignorantes cayeron sobre la Berbería, y esta-

(1) Véase el libro IV, cap. 6.—Ritter, *Geografía general comparada*:—*Bibliothèque asiatique et africaine, ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Asie et à l'Afrique, qui ont paru depuis la decouverte de l'imprimerie jusq' en* 1700; *por* Ternaux-Compans. Paris 1842.

blecieron en ella no dominios, sino guaridas de ladrones que han continuado siendo hasta nuestros dias, una barrera entre nuestrò continente y el africano.

Roger de Sicilia encargó en otro tiempo á Edrisi la formacion de una geografía, en la cual aparece revela la existencia de muchos reinos y ciudades del Africa interior. Entre los viajeros árabes, conocemos á Ibn Batuta, que en 1353 llegó á Tumbuctú, y á Juan Leon de Granada, que estuvo allí dos veces, y nos ha dejado en italiano una descripcion del centro del Africa, la mas completa que existe hasta el dia. Asi como conviene conocer los caminos en nuestro continente, importa estudiar en Africa la marcha de las caravanas. Aun se ignora qué direccion siguen las de los paises meridionales; ni sabemos tampoco si salen de Tumbuctú las que van al Levante y al Norte. Solo las vemos llegar diariamente á las costas de Berbería, atravesando el Atlas por su parte mas baja, en que los valles son mas abiertos, buscando menos el camino mas corto que el mas útil. Herodoto nos muestra á las caravanas yendo antiguamente en diez dias de Tebas en Egipto al país de los Amoneos; en otros diez al de los Nasamones, despues al de los Garamantas al extremo de la Gran Sirte, á los Atarantas, siempre con marchas de diez dias, y encontrando agua y pastos en medio del desierto. El mismo camino nos ha sido indicado por Edrisi, y es cabalmente el que sigue aun la caravana que va desde Marruecos á la Meca. A esta gran caravana se reunen, por decirlo asi, las menores de las regencias berberiscas y otras mas numerosas de lo interior de Africa; expediciones religiosas y comerciales, en que la época de la partida, la duracion de los descansos, y el momento de la llegada, todo está determinado de una manera inalterable.

Muchos viajeros trataron de penetrar en el centro del Africa, pasado el año 1400, cuando el ardor de los descubrimientos habia invadido la Europa. Los Portugueses, antes que nadie, guiados por el veneciano Cadamosto, se internaron en 1455 en el Senegal y en la Gambia. Habiéndose establecido en la isla de Arguin, estrecharon amistad con muchas poblaciones negras, y Bemoys, príncipe de Yaloff, solicitó su alianza, fué á Lisboa donde se hizo cristiano el 3 de noviembre de 1489, y dió noticias de Tumbuctú y de la Guinea. Dirigióse luego la atencion principalmente hácia el Congo, descrito repetidas veces por los misioneros españoles. Leon el africano suministró muchos datos á Mármol, que á fines del siglo XVI describió aquella comarca, añadiendo multitud de cosas nuevas de que se impuso en los años que militó allí. Los Portugueses, despues de doblado el Cabo de Buena Esperanza, fundaron establecimientos en aquellas extremidades meridionales, ensangrentadas por perpétuas guerras de tribus.

Los geógrafos árabes dividen el mundo musulman en *Beydhan* ó blancos, y *Sudân* ó negros. Dividen ademas la vasta region habitada por los primeros en *Scharq*, Oriente, que comprende el Asia, el país de *Mèsr* ó Egipto, y el *Maghreb*, Occidente, que se estiende desde el Egipto hasta el Atlántico. Llaman á los habitantes del primero *Scharqyyn* ó Sarracenos, que quiere decir orientales, y á los otros *Maghrebyn* ó Moros, esto es, occidentales. En consecuencia, dividen el Africa en *Areh-al-Maghreb*, tierra del Poniente, y *Belâd-al-Sûdan*, ó país de los Negros. En el Magbreb llaman *Tell* á las altas tierras habitables en la costa del Mediterráneo, y *Ssahhrâ*, el desierto que se extiende al Mediodía hasta el Sudan, donde hay esparcidos oasis (*ouahh*), islas (*gezyrah*) valles (*ouâdy*). Una série de estos oasis rodea la frontera meridional del Tell, y se llama *Belâd-el-Geryd* ó país de los dátiles. El Tell se divide al Este en provincia de *Afripya*, esto es, las regencias de Trípoli y de Túnez; *Maghreb-al-oasat*, ó Poniente del medio, correspondiente á la regencia de Argel; *Maghreb-al-aqssay*, ó Poniente lejano, que comprende los reinos de Fez y de Marruecos; y *Sous-al-aqssay*, cuya capital es Tarodante. Para el país de los Negros, no hay otra division que la de los Estados políticos.

Entre las infinitas razas que es tan difícil referir á la única de que nos habla la tradicion religiosa (P), hay tres principales en Africa. Los Moros, cuyas formas se parecen á las de los Europeos, y á los cuales pueden agregarse los Kabilas, los Bereberes y los demás restos de los antiguos Númidas y Gétulos, mezclados despues con los Arabes hasta el punto de creérseles hermanos. De la mezcla de los naturales con otras poblaciones del Asia, proceden los Coptos, los Nubios, los Abisinios, todos de tez mas ó menos oscura. Los negros ocupan el centro y la parte occidental del Senegal hasta el Cabo Negro, y penetraron en la Nubia y el Egipto. La costa oriental está poblada de Cafres, distintos de los Negros por un ángulo facial menos obtuso, la frente convexa, los cabelllos crespos, y el color mas ó menos oscuro y tirando á amarillo.

Hay otras poblaciones, cuyo orígen no puede designarse. Los Hotentotes, por ejemplo, son de un oscuro subido ó de color de hollin, con la cabeza pequeña, la cara ancha en la parte superior y terminando en punta, los pómulos de las megillas muy prominentes, los ojos hundidos, la nariz aplastada, los labios gruesos. Toda su persona presenta el aspecto del desaseo, y sus ritos participan mas de mágia que de religion. Las mujeres se proporcionan un delantal natural, prolongando una parte que otras africanas tienen la costumbre de circuncidar. En Madagascar se encuentran colonias de raza malaya.

Es aun mas difícil clasificar estas poblaciones por el idioma, tanto mas, cuanto que se habla la misma lengua por naciones de razas distintas, al paso que otras, cuyo orígen es el mismo, se sirven de idiomas diferentes. El berberisco se habla en muchos dialectos, esceptuando el árabe y un poco de franco en todo el Norte del Africa, en todas las ramificaciones del Atlas y en la série de oasis que se suceden detrás de estas montañas hasta el Congo, y toma los diversos nombres de *showiyah*, *amazirgh*, *shillah*, *ertana*. Es la lengua de los antiguos Númidas, madre de la que hablan los Kabilas de la Argelia y los

Táuricos del Sahara. Otros idiomas de orígen arameo evidencian la larga dominacion de las naciones semíticas. La lengua felana confirma la fraternidad de los Felatas con las tribus que habitan en el Toro, el Futa, el Bondu, el Kasson, el Sangran, el Fuladu, el Bruko y el Massina. Los Hotentotes y los Cafres son diferentes entre sí, no menos por las formas que por el idioma. Pero ademas de estos idiomas se hablan otros que separan enteramente poblaciones cuya mezcla es por lo demás completa; problema cuya solucion está reservada á las generaciones futuras; como son los idiomas de los Gallas, de los Achantis, el bomba y el unda. El copto, el árabe y el gheez, son los únicos que tienen alfabeto propio.

El gran número de mujeres, y la corta duracion de su fecundidad, han hecho se conserve allí siempre la poligamia. El órden social (porque la sociedad se encuentra en todas estas razas aun en las mas groseras), está en relacion con su manera de vivir; es patriarcal entre los nómadas, monárquica ó aristocrática en otras partes, y siempre despótica. La raza negra es la mas prolífica, y todos los viajeros convienen en que la poblacion es numerosísima en Africa, á pesar del tráfico de esclavos: la pubertad es precoz, y cada matrimonio procrea muchos hijos.

Parece, sin embargo, que la exuberancia de las familias y de los pueblos sofoca el desarrollo de la personalidad. El Negro es inclinado á la inercia por el ardor del clima, por la facilidad de proporcionarse el alimento en paises donde, sin hablar de los frutos naturales bastan veinte dias para asegurar la cosecha del arroz, del mijo y del maiz, y por la ninguna delicadeza en el gusto, que le permite comer la hedionda carne del cocodrilo, del elefante, de los perros corrompidos y de los monos. El vino de palmera y la cerveza de mijo eran sus licores antes de que la Europa le llevase el veneno del aguardiente. En los paises donde no anda desnudo, el algodon le suministra un vestido fácil; algunos troncos de árboles medio pulimentados y unas cuantas ramas le dan la cabaña, hallándose dispuesto á vérsela arrebatar con frecuencia por las lluvias anuales. Las habitaciones de las ciudades son igualmente toscas, y el palacio no se distingue de las demás sino por la reunion de muchas; pero á veces el rey tiene por trono un pedazo de oro, lo que no acontece á ningun soberano de Europa.

Lo que prueba mas que nada la inercia del Negro, es el no haber tratado de domesticar al elefante; ni siquiera en la caza hace sentir á las fieras su predominio. Es mas hábil en la pesca, y la persigue en medio de las tempestades para entregarse despues á su pereza habitual. Sabe tambien tejer, trabajar la madera, los metales, y á veces las piedras preciosas con cierta delicadeza. Por otra parte, negligente, no piensa mas que en gozar alegremente de la vida en medio de cantos, de músicas, de bailes, y de las convulsiones del juego. Algunos son antropófagos, todos se puntean la piel, muchos se circuncidan. Todos los géneros de religion se encuentran allí desde el fetichismo grosero y sanguinario hasta el cristianismo; pero ninguno en su pureza, ni con verdadera eficacia sobre las acciones y recta inteligencia de los preceptos. Convierten en ídolos los objetos que les asustan ó que les agradan; dioses temporales que arrojarán quizá al dia siguiente al fuego donde la víspera les quemaban incienso. La religion supersticiosa es explotada como un objeto de lucro sórdido ó de goces lascivos por los sacerdotes que en nombre de Dios liban las primicias del matrimonio.

El Egipto pertenece por su historia á las naciones asiáticas, y ya hemos hablado de él extensamente. La costa septentrional del Africa con sus ricas selvas y fértiles llanuras, situada en el gran lago europeo, que contribuyó tan poderosamente á la civilizacion en frente de la Italia, de la Grecia y de la España, parece destinada á ser una provincia de Europa, cambiando con ella sus ideas y sus producciones. Tal pudo considerársela cuando florecian allí Cartago y Cirene; añadamos tambien la Numidia, aunque esta no haya tenido historia entre los antiguos, que la confundieron con Cartago (1); pero aquella brillante civilizacion fue turbada primero por el acero de los Romanos, y extinguida despues por las devastaciones de los Vándalos. Impulsados los Moros por el entusiasmo religioso, hubieran podido cooperar á la civilizacion de las costas de Africa, pero las varias dinastías musulmanas las convirtieron en teatro de incesantes vicisitudes; y desde allí amenazaban á la Europa, ocupando tambien algunas partes de ella, como la Sicilia y la España.

Sin embargo, el Africa no era bárbara en la edad media; bajo el gobierno de los emires vivian muchos Cristianos, especialmente Aragoneses, Catalanes é Italianos, que continuaban el tráfico con Europa, y le traian de allí alumbre, almizcle y oro en polvo; frecuentaban sus costas los Europeos; Génova, Pisa y Venecia hacian un comercio activo en Bugía. Existen tratados con las potencias de Europa para proteger la seguridad de las personas y del culto. El Africa no fue bárbara sino cuando vino á tierra el gran pensamiento del cardenal Jimenez, ministro de España, que queria convertir al Mediterráneo en un lago cristiano. Hordas de Turcos feroces sobrevinieron, subyugaron á los Arabes y establecieron los gobiernos berberiscos que hasta hace poco eran el oprobio de la política europea, que toleraba las amenazas de tales vecinos.

Los Estados berberiscos aumentaban su poblacion con esclavos y renegados cristianos, y por lo mismo decayeron desde que no hubo renegados y se enfrió el fanatismo musulman; esto es, cuando no fue necesario cambiar de religion para librarse de las persecuciones, ni arrastró á ello el ejemplo del entusiasmo.

Con objeto de combatir á los Berberiscos, empezó Portugal sus expediciones á las costas, y siguiendo estas llegó á doblar el cabo de Buena-Esperanza. Hablando de esto, debemos decir que

(1) Cristóval Cellario dió de ella una buena Geografía en 1701, *Notitia orbis antiqui*, reimpresa por Conrado Schwartz 1773 se han hecho estudios mas detenidos, despues de la conquista de Argel, Dureau, Hase, Walkenaer, etc.

mientras se enviaban buques para doblar aquel promontorio, se mandaron por tierra hombres en busca de la Abisinia. Una cadena de montañas que desde el istmo de Suez se extiende á lo largo del mar Rojo, divide aquella parte del Africa en dos vertientes; la una se inclina hácia el golfo Arábigo, y de la otra descienden varios rios á engrosar el Nilo con sus aguas. En la vertiente occidental, entre los 9 y 16° de latitud Norte y los 34 y 39° de longitud oriental de París, se encuentra una llanura elevada, de suave temperatura y fértil suelo, que se llama Abisinia, la cual fue desconocida de los antiguos. En sus montañas permanecen las nubes condensadas muchos meses del año, convirtiéndose luego en las lluvias á que debe el Egipto su fecundidad. La vegetacion, como en todas las comarcas situadas entre los trópicos, es muy rica.

Comprende dos paises, el Amara y el Tigre: en el primero se habla la lengua amárica, que es la que se usa en la córte; en el otro el gueez, antiguo idioma reservado para los libros y de orígen semítico, con menos mezcla que el amárico. Sea que la Abisinia haya recibido su poblacion del Egipto, ó que haya trasmitido á este la suya, sus habitantes eran poderosos antiguamente y tuvieron á menudo guerras con los Egipcios y hasta con la Palestina, de donde se trasladó allí una colonia que conservó en aquellos parajes la religion judáica. Ademas, segun los escritores hebreos, habiendo partido de Abisinia la reina Saba para ir á reverenciar á Salomon, concibió de él un hijo que difundió allí el culto de Moisés. Cambises y otros conquistadores que, atraidos por la fama de riquezas fabulosas, quisieron penetrar en aquel país, pagaron cara su avaricia. Pocas noticias nos quedan de la Abisinia, fuera de las que nos dan ciertos mármoles sobre el reino de Axum, donde se encuentran tambien restos de antiguos edificios y muchos obeliscos, entre ellos uno de ochenta piés de altura y de un solo pedazo. En la iglesia se conserva una crónica de los antiguos reyes ó negusc, fabulosa en lo concerniente á los tiempos antiguos. Fromenzio introdujo allí desde un principio el cristianismo, que se ha conservado hasta el presente, á pesar de las reiteradas tentativas de los Musulmanes; pero aquellos Cristianos están separados de los demás Cristianos, carecen de libros y de educacion, y solo poseen algunos fragmentos de homilías y concilios, que llenos de errores como la Biblia, debieron dirigir necesariamente por una senda extraviada su creencia: han adoptado principalmente los errores de los Monofisitas de Alejandría.

La colonia de los Hebreos prevaleció por algun tiempo, y dió á la Abisinia los reyes que pretendian descender de Salomon, mientras que en una sola provincia quedaban los príncipes de la antigua dinastía. Entre los primeros se cita á Lalibala, que á fines del siglo XII habiendo dado asilo á los Cristianos obligados á huir de Egipto, los empleó en construir templos y canales. Su sobrino abdicó en favor de Icon-Amlac, descendiente de los antiguos reyes, que recobraron de esta manera el poder, y que reuniendo toda la Abisinia se vengaron de las incursiones de los Arabes arrojándolos de las provincias que habian ocupado. Los Abisinios continuaron alternativamente en paz ó en guerra con ellos, y los Arabes les enseñaron diferentes artes, comunicándoles al mismo tiempo la civilizacion y el lujo.

Dos frailes enviados por Zara Jacob, emperador de Etiopía, se presentaron en el concilio de Florencia, y esta fue la primera noticia que se tuvo de aquellos Cristianos que se habian conservado como un oasis en el desierto. Al momento se aplicó á Zara Jacob lo que la fábula decia del preste Juan, y se contaron mil anécdotas que fueron aceptadas con la credulidad propia de las imaginaciones de la edad media. Por tanto los reyes de Portugal enviaron gente en busca de aquel rey católico, que debia ser un poderoso auxilio para descubrir y conquistar el Africa, y recogian con cuidado cualquier indicio á él referente. Ya hemos dicho cuál fue el éxito del viaje de Covilham. Un mercader armenio, llamado Mateo, llegó á Lisboa procedente de la Abisinia, despues de muchos años y grandes trabajos; y habiéndosele acogido bien, fue vuelto á enviar á aquellas comarcas en union de Rodrigo de Lima, revestido del título de embajador y con una buena comitiva y abundantes regalos, entre otros, artillería, un mapa-mundi y un órgano. Despues de un penoso viaje llegaron á Axum, donde vieron restos de antiguos edificios, obeliscos, templos subterráneos de un trabajo maravilloso é iglesias con columnas, todo abierto en la roca. Recibiólos el rey David con un ceremonial complicado detrás de un paño de oro, que descorriéndose de repente le presentó en medio de un brillo deslumbrador, con una cruz en la mano. Celebróse una mutua alianza para la destruccion de los Musulmanes, pero no produjo resultado.

Habiéndose detenido Bermudez, médico portugués, en la córte de Abisinia, fue enviado por aquel rey á Roma y á Lisboa, en busca de socorros, y como obtuviese estos y ademas el título de patriarca, volvió y combatió contra el rey de Adel, que alcanzó el triunfo y asoló el Imperio. Ascendió entonces al trono un rey menos amigo de los Cristianos. La influencia de los Portugueses les atrajo el ódio general, y Bermudez se creyó feliz con poder huir á Masua, á orillas del Mar Rojo, desde donde pasó á Goa. Escribió allí una relacion al príncipe de Portugal, asegurándole que los Cristianos, si eran socorridos, podian adquirir en aquel país fuerza suficiente para hacer que el emperadar se sometiese á la Iglesia. *La conversion de los Abisinios seria tanto mas fácil, cuanto que no hay entre ellos sabios orgullosos y obstinados, sino personas humildes y piadosas, que desean en su sencillez servir á Dios y conocer la verdad. Con respecto á lo temporal, se sacarian del país tantas ventajas, que el Perú con su oro, y la India con su comercio, no serian nada al par de él: Hay en el reino de Dancot y en las provincias vecinas mas oro que en el Perú, y se podria recoger sin guerra y con menos gastos.*

Se continuaron recibiendo noticias de Abisinia por los misioneros. El padre Alvarez permaneció

allí seis años, y habiendo vuelto en 1540, publicó una relacion poco fiel. Durante todo aquel siglo, misioneros y aventureros portugueses gobernaron en Abisinia, y algunos de ellos llevaron bastante lejos sus descubrimientos; por ejemplo, el padre Fernandez se adelantó hasta el Narea, el Yinyiro y el Cambot, es decir, hácia el centro, donde nadie ha penetrado despues, y esperaba llegar á Melinda, pero no pudo conseguirlo. El jesuita Paez descubrió las fuentes del Nilo azul; el padre Lobo anduvo errante mucho tiempo entre los Gallas, vecinos poderosos y nómadas, que se alimentaban con carne cruda. Como Paez sabia el idioma abisinio, sacó gran ventaja de esta circunstancia y mereció la confianza del rey; decidido á civilizar aquel pueblo, construyó é hizo adornar el palacio, induciendo á los naturales á que abjurasen sus errores, único medio de asegurarse la proteccion de los Europeos. Sela-Chistos, hermano del emperador, y y el hombre mas valiente del reino, arrastró consigo, al convertirse, á muchos otros que le imitaron, y si bien hubo oposicion, hasta el punto de tomar la guerra civil el aspecto de guerra religiosa, los Católicos llevaron la ventaja. Seltan-Segned recibió la comunion católica, y prohibió orar por el patriarca de Alejandría.

Pero las disputas que se suscitaban sobre los puntos en que los Católicos difieren de los Jacobitas, impedian reinase el acuerdo tan necesario; los Musulmanes se vengaban en los Abisinios de las pérdidas que experimentaban en la India, y los socorros que de tiempo en tiempo llegaban de Portugal eran insuficientes. Alfonso Mendez, enviado al país en calidad de patriarca, en lugar de recurrir á los medios suaves para obtener la conversion, excitó descontentos y rebeliones. Reprimiólas el rey Socinios, con ayuda de los Portugueses; pero los feroces Gallas se aprovecharon de ellas para verificar nuevas invasiones. Habiendo sucedido entonces Facilida á su padre Socinios, resolvió sofocar tales discordias, y con este objeto negó la supremacía del papa, proscribió á los misioneros, y trasladó su residencia á Gondar.

El médico Poncet, que en tiempo de Luis XIV fue enviado desde el Cairo á Abisinia, para curar aquel rey, nos ha dejado una descripcion de los pocos paises qne atravesó. El número de las relaciones se aumentó á fines del siglo pasado; despues de la de Bruce, lord Valentia, aprovechándose de sus riquezas y de la situacion de los Ingleses en la India para conocer muchos paises de Oriente, llegó á Moka y decidió enviar á su secretario Enrique Salt á Abisinia. Habiendo desempeñado este perfectamente su cometido, los Ingleses le encargaron un nuevo viaje, á fin de anudar allí relaciones de comercio. Dotado de imaginacion muy viva, y escritor de gran capacidad, no fue bastante profundo en sus indagaciones, y carecen de exactitud sus asertos. A Combes y Tamisier les falta originalidad. El prusiano Kalt no penetró mas allá de Aduah; los misioneros Samuel Gobat y Cristiano Kugler, enviados por la sociedad de las misiones inglesas, en 1829, para llevar allí Biblias traducidas en lengua amárica, encontraron un país pobre, un rey sin autoridad, y carencia de absoluta quietud: ademas la langosta habia asolado el territorio.

El doctor Ruppell, atrevido viajero, que reunia los conocimientos necesarios para sacar provecho de todo lo que veia, recorrió el Egipto y la Arabia Petrea á fin de hacer observaciones astronómicas y de historia natural. Dióse á la vela con direccion á Masuah, punto de partida de los que van de Egipto á lo interior de la Abisinia, conquistado por los Turcos en 1557, y muy rico á causa del comercio de esclavos, marfil, cera, almizcle y café. La naturaleza tropical de los animales y de las plantas, ofreció á Ruppell excelente materia para los estudios; despues penetró en Abisinia con una caravana de cuarenta y nueve camellos y doscientos hombres, todos bien armados contra los ladrones. La raza abisinia es hermosa, y semejante á la de los Árabes beduinos: los habitantes de las costas tienen algo de etiope; los Gallas son enteramente distintos. Los Abisinios cuentan cada año ochenta dias de fiesta y doscientos de ayuno; creen que el trabajo envilece, y por lo tanto los Mahometanos son los que adoban y curten allí las pieles, los Griegos y los Egipcios fabrican las armas y las obras de platería, y los Judíos desempeñan el oficio de albañiles y jornaleros.

Ruppell confirma lo que habia dicho ya Burkhardt: esto es, que una de las mayores dificultades para el que viaja por Africa, consiste en saber á quién ha de dar y cuánto. Aquel á quien deja de gratificar se vuelve un enemigo, y si da cuando no conviene, excita la avaricia de todos. Halló en todas partes el desórden y la anarquía, como en medio de las tribus salvajes, y ademas el cáncer de las enemistades intestinas. Catorce soberanos ocuparon el trono de Abisinia desde 1788 hasta 1833, y en este tiempo agitaron al país veinte y dos revoluciones; así es que todo el que no quiere obedecer permanece independiente, con tal que tenga la fuerza necesaria. La dinastía hebráica del Semen se extinguió desde principios de este siglo.

En 1840 el ministerio francés envió allí dos oficiales, Galinier y Ferret, que penetraron en el país, y trazaron de él un mapa precioso. El misionero aleman Krapf (1842) dió tambien noticias importantes de tierras desconocidas, con arreglo á las cuales y á otras delineó el señor Zimmerman la parte superior del país del Nilo. Pero las fuentes de este rio permanecen aún ignoradas; el bajá de Egipto envió varias expediciones con encargo de buscarlas, sin conseguir ningun fruto, á pesar de haberse adelantado hasta los 4° de latitud Norte.

La costa que, desde la Abisinia y el estrecho de Bab-el-Mandeb se extiende hasta el Egipto, entre el mar y las montañas paralelas á este, presenta una poblacion indicada, tanto por los antiguos como por los modernos, como troglodítica, esto es, que vive en grutas. Es una nacion salvaje, de raza que se acerca á la árabe, y se ocupa en llevar á pacer cabras, por lo cual se les llama tambien *Gueez*, es decir, pastores. Algunas tribus van, como si fueran rebaños, á beber á los lagos distantes; en otras se hacen todos

monróquidos; la circuncision es comun á los dos sexos. Los Turcos son dueños de aquella costa desde el siglo XVI, y envian allí para gobernarla á un naib, que tan pronto rechaza toda dependencia, como reconoce la supremacía de los Abisinios.

Hoy que los Ingleses son señores de Aden, y por consecuencia de un nuevo camino entre la India y la Europa, la Abisinia no puede tardar en ser útil á la política y al comercio, sobre todo si se abren, de acuerdo con los príncipes indígenas, las comunicaciones entre el país y las costas, que son en el dia difíciles por la altura de aquel y la ninguna hospitalidad de las comarcas que es preciso atravesar. La Inglaterra se apropia ya el camino que, desde la costa situada en frente de Aden conduce al reino de Choa, comprando la soberanía á las tribus árabes, sin cuidarse de si estas saben lo que venden, ó de si tienen derecho para ejecutar semejante venta.

Christopher, teniente de la marina anglo-india, al examinar en 1843 la costa de Africa, empezando en Aden, descubrió al Norte del Ecuador un rio con cuatrocientos piés ingleses de ancho y sesenta de profundidad, por el cual subió unas ciento treinta millas. En la misma época Rochet d'Hericourt anudó relaciones entre los Abisinios y la Francia, y encontró los Amaras, pueblo cristiano, de costumbres suaves, en cuya legislacion estaba abolida la pena capital, exceptuando solo el caso de asesinato. El capitan Jéhenne, que fue al Yemen para buscar allí semillas de café con que renovar los plantíos en América, exploró aquel país, y rectificó la configuracion de la costa al Occidente de Bal-el-Mandeb.

Con respecto á la costa occidental de Africa, los Portugueses, apoyándose en el breve pontificio, creian tener el privilegio de su comercio, y transportaban de allí bueyes marinos y Mahometanos y Negros robados, de todo lo cual se formó un mercado en la grande isla de Arguin. A medida que adelantaban en sus descubrimientos, se establecieron en la Senegambia, en la Costa de Oro y en el Congo, donde quedan aun vestigios de ellos en la lengua que se habla al Sur de la Gambia; pero nos han referido muy poco de los viajes emprendidos como especulacion, ó con la idea de convertir á los indígenas. Cuando los Ingleses, luego que se verificó la reforma, cesaron de respetar los decretos de la Santa Sede, enviaron á traficar á la costa de Guinea, de donde trajeron oro, pimienta, dientes, en particular de elefante, y hallaron una cabeza tan enorme de este animal, que un hombre vigoroso apenas podia levantar el cráneo. Una compañía de comerciantes de Exeter, obtuvo (1588) de la reina Isabel el privilegio de explotar los paises situados entre el Senegal y la Gambia; pero como acontece en los monopolios, tuvo poco éxito. Sin embargo, noticiosos de que el oro abundaba en Tumbuctú y en Gago, quisieron ensayar el llegar allí, y en 1618 se constituyó una sociedad con el objeto expreso de buscar el país de Tumbuctú, considerado como el crisol de todas las riquezas africanas. En el camino entablaron relaciones con los reyes moros, que acudian á su tránsito para hacer cambios, y sobre todo para obtener sal; pero no se internaron mucho.

Los Normandos de Dieppe pretendian haber traficado desde 1364, en las costas occidentales de Africa, hasta Sierra Leona; pero un incendio destruyó las pruebas, si bien es cierto que por mucho tiempo fueron los únicos dueños de aquel comercio, y que aun tenian un establecimiento en la embocadura del Senegal en 1626. En 1664 se instituyó la primera compañía, privilegiada por el rey de Francia; despues se establecieron cinco mas; pero todas se arruinaron, sin mas resultado que haber facilitado las investigaciones y aumentado las nociones geográficas sobre los alrededores del Senegal: los negociantes indígenas les impidieron llegar hasta la tierra del oro.

Los Portugueses no se cuidaron mucho en sus posesiones al Sudeste, de penetrar en el corazon del Africa. La encontraron, tal como está aun en el dia, destrozada por guerras intestinas, sin llevar otro objeto que crueldades y despojos, y no grandes conquistas del territorio, que, á lo menos, ayudan á la civilizacion constituyendo vastos imperios. Los reyes se habian dedicado hacia mucho tiempo al tráfico de esclavos con Europa, y se les proporcionaban por los medios mas horribles, hasta teniendo mujeres que se prostituyesen á los forasteros, de los cuales se apoderaban luego como violadores de la ley matrimonial. Los Akimos inmolaron sobre el sepulcro del rey Freempoung, millares de esclavos; enterraron vivo á su primer ministro y á sus trescientas treinta y seis mujeres, despues de haberles roto los huesos, y el pueblo continuó muchos dias sus cantos y bailes alrededor de las fosas, donde se oian los gritos de agonía.

Los Yagas, nacion en extremo feroz, que habia ido á Angola desde el centro del Africa, caia de tiempo en tiempo sobre todos los paises de la costa donde existia alguna forma civil: unos tenian residencia fija, otros llevaban una vida errante, y todos estaban bien provistos de armas, siendo tal la crueldad de sus costumbres que el ánimo se siente inclinado á rechazar el testimonio de los viajeros que lo refieren. Ejercian tambien la magia, y consultaban á la divinidad con ritos atroces. No dejaban que las mujeres educasen á sus hijos, si no que los enterraban recien nacidos, y llenaban las filas de sus ejércitos con los mancebos que arrebataban á las demás tribus, poniéndoles un collar en señal de servidumbre, hasta que presentasen la cabeza de un enemigo: entonces los admitian en su sociedad. En ciertas fiestas el rey arrojaba un leon hambriento entre la multitud, y era un honor caer bajo sus garras. La reina Zimbo recorrió como conquistadora lo interior del Africa Meridional, y se dirigió á sitiar á Mozambique. Fue derrotada delante de Melinda, y su imperio quedó disuelto; pero Temba-Ndamba, sobrino de uno de sus generales, trató de restaurar aquella nacion con leyes muy sèveras, y para dar ejemplo de la obediencia que estas requerian, machacó á su hijo en un mortero, é hizo con sus restos un ungüento

que le servia para untarse en los dias de batalla.

Semejantes atrocidades se han alegado frecuentemente por los que defienden ó excusan el comercio de Negros, diciendo que son ya esclavos en su país, ó pueden serlo de un momento á otro. Y á la verdad, las razones mas eficaces contra tan inhumano tráfico no deben deducirse de la condicion de los Negros en su patria, sino de la influencia funesta que ejerce sobre el carácter de los Europeos, pues el acto de robar ó de comprar aquellos infelices, de trasladarlos amontonados en las bodegas de los barcos, entregándolos allí al contagio y al hambre, y el traficar despues con ellos como si fuesen animales, es una escuela de inhumanidad y de crímen. Añádase á esto que los reyes de Africa, en cuanto vieron que se buscaba tal mercancía, dedicaron mas actividad á proporcionársela; se perfeccionaron en este arte como los Europeos en la hacienda, y á trueque de apoderarse de un centenar de prisioneros dieron muerte á millares de hombres.

Si ademas se tiene en cuenta la espantosa mortandad de las colonias, donde la poblacion negra se renueva cada veinte años; calculando en cerca de tres millones el número de Negros que hay en ambas Américas, han debido llegar á quince en el curso de un siglo, y habrán perecido otros tantos por lo menos en la travesía. ¡Qué enorme masa de poblacion arrebatada al Africa!

El oro que los Europeos buscan en América con los brazos de los Negros, fueron tambien á pedirlo á los ardores de Africa; en la errada opinion de que cuanto mas cálido es un país, mas abunda en minerales preciosos, y Leon el Africano, el menos crédulo de los viajeros antiguos, afirma que el emperador de Tumbuctú posee barras de oro, cuyo peso sube á mil trescientas libras.

La indolencia ha impedido que los Africanos hagan progresos en las artes, como asimismo en el trabajo del hierro, cuya gran necesidad conocen sin embargo. Asi es que carecen de toda clase de comodidades, tanto en las habitaciones como en los viajes; ni la religion ha mejorado sus costumbres, sobre todo, con respecto á las mujeres, á pesar de las atroces enfermedades á que les expone su incontinencia. Aprendieron pronto á vestirse y armarse á la europea, y la córte del rey del Congo adoptó el fausto de las nuestras. En un dia determinado, el monarca da su bendicion al pueblo, despues de haber eliminado á aquellos de quien ha recibido ofensa, y que se convierten en un objeto de horror.

La costa desde el Cabo Palmas al de las Tres Puntas, fue llamada de los Dientes por los Portugueses, á causa de la gran cantidad de marfil que compraron allí. En efecto, abundan tanto los elefantes, que á fin de preservarse de ellos, los indígenas caban muy profundamente las grutas á donde se retiran á dormir. Los Europeos distinguieron á los habitantes en buena y mala gente; esta última, á diferencia de la otra, se compone de salvajes y antropófagos, que se aguzan los dientes y viven divididos en castas; la magia es hereditaria entre los sacerdotes y los reyes. La costa de los Esclavos trae su nombre del gran comercio de estos que allí se hace, cambiándolos por producciones del Brasil y de las Antillas, ó por manufacturas europeas.

La Guinea fue denominada Costa de Oro, porque los Franceses, que como hemos dicho antes, pretenden haberse establecido allí los primeros encontraron en ella gran cantidad de este metal. Permanecieron en aquel país hasta 1410, época en que las guerras que tuvieron que sostener en su patria no les permitieron atender á él. Los Portugueses fundaron en 1454 la colonia de Santo Tomás, y pronto la compañía de Guinea obtuvo considerables beneficios. Elmina, fortaleza construida en 1484 por Azembnia, fue declarada ciudad y asilo de los veteranos y oficiales beneméritos, que se entregaron á la avaricia á porfía con los malhechores allí deportados. Esto fue causa de que se tomase horror á los Blancos; asi es que los naturales los atacaron varias veces, no cesando nunca de oponerse á los establecimientos de los otros Europeos. Contra estos los excitaba ademas la envidia de los Portugueses, que no perdonaban medio para quedarse solos en el país. Sin embargo, los Holandeses lograron establecerse allí, y arrojaron á los Portugueses hasta de Elmina y de Axim. La Holanda tuvo que sostener para conservar aquellas posesiones, largas guerras con los Negros, con la Inglaterra y con el Portugal: estas dos potencias poseyeron despues allí bancos, como tambien Dinamarca, Francia y Prusia.

El calor es muy intenso en aquellas comarcas, pues el termómetro permanece entre 16 y 25° en la estacion que pudiera llamarse invierno, y llega á 42 en el verano, por los vientos del Este que pasan al través del Africa. En el invierno, diez y seis ó diez y ocho aguaceros causan un verdadero diluvio. Durante todo un mes del verano, no se siente el menor soplo de viento, y los cuerpos permanecen abatidos bajo la impresion de un calor sofocante como el de un horno. Los naturales observan religiosamente por la mañana el acto de abrirse las flores del baobab, que extiende su inmensa copa sobre la Guinea, y da asilo en su tronco hueco y bajo sus ramas encorvadas á muchas familias que se alimentan con sus frutos. El tabaco, excelente en el Senegal, es una indispensable necesidad para los Negros; la caña de azúcar sirve de pasto á los elefantes, á los jabalíes y á los búfalos.

Los habitantes del Congo, cuyo territorio es muy fértil, se abandonan voluntariamente á la indolencia, dejando el trabajo á los esclavos y á las mujeres. Es verdad que despues de la llegada de los Portugueses, se acostumbraron á trabajar algo en la agricultura y en los tejidos. El país está por lo general bien poblado; creen que el resto del mundo ha sido creado por los ángeles; pero que el mismo Dios ha formado su patria, que segun ellos, es superior á los demás países en belleza é industria, asi es que tienen lástima de los Europeos que se ven obligados á trabajar, y á ir desde tan lejos en busca de lo que necesitan. No solo ignoraban la escritura, sino tambien la division del tiempo en años y horas; no recordaban mas que una serie de reyes, empezando desde uno llamado Luqueni, guerrero valiente que convirtió en un solo reino, no se sabe cuán-

do, los diferentes Estados esparcidos en aquella costa. Nos los describen como malos, recelosos, envidiosos, vengativos y sin afecto domésticos. Los Gangas, que son sus sacerdotes, dedicados únicamente á engañarles, les venden bendiciones, encantos, amuletos y consultas. El Calombo, gefe de los Gangas que se mantiene con las ofrendas de las primicias, es objeto del respeto general; no debe morir de muerte natural, y en cuanto su salud comienza á declinar, perece á manos de su sucesor. En ausencia del Calombo, se reputa como un crímen capital que los maridos toquen á sus mujeres. ¿Qué resulta de ello? Que la mujer que está cansada de su marido, le acusa de incontinencia, y de este modo se ve libre de él. Para estirpar el inmoral poder de los Gangas, los reyes del Congo favorecieron á los misioneros; pero aquellos inducian frecuentemente á toda la poblacion á que los siguiese adonde pudiesen celebrar con seguridad sus ritos nacionales.

Aun dominaban los descendientes de Luqueni cuando Diego Cam llegó al país. Fue recibido con magnificencia, y á su vuelta le acompañaron embajadores, y llevó regalos para el rey de Portugal. Pronto se establecieron misioneros en el Congo, y hasta el rey y la reina recibieron el bautismo y marcharon contra los enemigos bajo el estandarte de la cruz. Pero las divisiones, inseparable en todo cambio de creencia, no tardaron en multiplicarse, al mismo tiempo que las apostasías y las conversiones forzadas, sobre todo bajo el mando de Alfonso, hijo del rey que proscribió la idolatría y envió á su hijo don Pedro á Lisboa para ser educado. Habiéndole sucedido este, propagó el cristianismo, y hasta se instituyó allí un obispado. Los Jesuitas que habian acudido en calidad de misioneros, aconsejaron á aquellos reyes que no abriesen las minas de oro, pues harto sabian, por lo acaecido en América, cuán terribles efectos debia producir al pueblo su explotacion. Pero despues, ni Felipe II, enseñoreado de Portugal, ni el papa mostraron gran cuidado en sostener en aquellas comarcas obreros para la propagacion de la fe, que comenzó á declinar y á alterarse con todas las ideas falsas y las prácticas anteriores. Prosperó mas el cristianismo en las provincias del litoral, donde se cambió el nombre de Banza-Congo, capital de la comarca, en el de San Salvador, si bien el escándalo que daban los conquistadores disminuyó los buenos efectos producidos por la introduccion de la nueva fe.

Los gobernadores con sus usurpaciones, habian dividido ya aquel imperio en pequeños señoríos, á los cuales los Portugueses asignaron títulos á la manera europa, estableciendo allí duques con una autoridad tan completa, que hubieran podido declararse independientes desde el momento en que los reyes de Portugal hubiesen tratado de limitarla.

Del reino del Congo se habia separado el de Angola, cuya capital es San Pablo de Loanda, ciudad construida en 1578 por los Portugueses, á las órdenes de Pablo Diaz de Novais, su primer gobernador, con un colegio y un hospital de Jesuitas, y ademas varios monasterios de otras órdenes. Lo bueno del puerto atrae allí un comercio considerable, y en lugar de moneda se hacen los cambios por medio de cuentas de vidrio y de mercancías. Sobre todo, se hace un tráfico muy activo de esclavos que son llevados desde larga distancia, y se asegura que los Portugueses emplean respecto de ellos todas las precauciones que podria tomar un buen mercader de ganados para que muera el menor número posible.

Angola.

El gobierno del país de Angola viene á ser una especie de feudalismo, en el cual los señores están obligados á proporcionar cierto número de guerreros, de este modo ponen en pié grandes ejércitos cuando la necesidad lo exige. Los naturales refieren los hechos de algunos de sus reyes anteriores á la llegada de los Portugueses. Estos que fueron bien recibidos al principio, pronto se atrajeron el odio. Entonces pensaron en vengarse usando de las armas, y en aprovechar la ocasion de hacer conquistas. Viéndose los indígenas en la imposibilidad de resistir, resolvieron entrar en tratos. Zinga, hermana del príncipe reinante, fue enviada al virey portugués, y encantada de la civilizacion europea, recibió el agua del bautismo. Pero el tratado que ella celebró no fue observado, lo que hizo se rompiesen de nuevo las hostilidades. Habiendo perecido el rey, Zinga dió muerte á su sobrino, heredero del trono, se ciñó la corona y declaró la guerra á los Portugueses, llamando en su auxilio á los Holandeses que tomaron á San Pablo de Loanda. Los Portugueses recobraron esta plaza, y habiendo sustituido á Zinga un príncipe cristiano, llamado Juan, dominaron bajo su nombre y el de sus sucesores. Zinga, furiosa, abjuró el cristianismo, y fundó el reino de Matamba entre los terribles Yangas, en union de los cuales molestó con ataques continuos á los Portugueses mandando asar á cuantos caian en sus manos. Cruzáronse frecuentes embajadas por una y otra parte, y en fin, los misioneros consiguieron volverla á la fe cristiana. Pero siempre despótica, quiso que todos sus súbditos la adoptasen, y tomó á los Capuchinos por consejeros, prohibiendo las costumbres impías é inhumanas, tales como el infanticidio, la poligamia y la antropofagia: entonces ya no fue difícil arreglar la paz con los Portugueses.

Zinga murió en 1663, sucediéndole su hermana Bárbara, entrada ya en años y débil; en consecuencia Mona Zinga, su esposo, que odiaba á los Cristianos, la arrastró á medidas violentas, y habiendo reemplazado á esta princesa en 1666, restableció los sanguinarios ritos de los Yagas y persiguió á los Cristianos. Otro pretendiente le destronó y mató, y desde entonces los Portugueses, dueños de Angola, destruyeron en el país todo vestigio de libertad, dando por pretexto la necesidad de propagar el cristianismo.

El reino de Loango, cuya capital era la ciudad de este nombre ó Boori, habia sido tambien segregado del de Congo. La religion no se componia allí mas que de supersticiones é ignorancias, siendo por tanto muy difícil introducir la verdadera creencia; dificultad que se aumentó á causa del corto número de misioneros que acudió á aquellos parajes.

Los Capuchinos, los Carmelitas y los Agustinos padecieron mucho en toda la costa de Africa. Los Mínimos y los Trinitarios habian recorrido en todos tiempos las costas berberiscas para rescatar á los esclavos, ó á lo menos ofrecerles consuelo. Los Dominicos llegaron á Mozambique, al Monomotapa y á Madagascar. Los Agustinos á Melinda; el jesuita Gonzalo Silveira se señaló por un celo admirable en el Monomotapa, donde sufrió el martirio en 1561. Los Capuchinos habian fundado en la Senegambia diferentes comunidades, y en el dia las monjas de San José de los Franceses hacen allí prodigios de caridad. Pero en general, las célebres misiones en Africa y en el Congo, han producido poco fruto. Las lenguas del país son muy difíciles; y los misioneros, apenas saben algunas palabras, quieren inducir á los naturales á privaciones penosas como la de no tener mas que una mujer. Añádase á esto la insalubridad del clima, que mata á los adalides de la civilizacion cristiana. El Negro contesta á las exhortaciones de estos, preguntándoles si habrá aguardiente en el paraiso, y cuántas mercancías ganará bautizándose, y las mas de las veces les prepara perfidias y suplicios. A estos misioneros debemos las primeras nociones sobre aquel país, que describen al relatar sus trabajos apostólicos (1). Feo Cardoso dió la descripcion de las posesiones portuguesas en Africa, segun documentos oficiales, y despues de él Douville, la relacion de un viaje hasta Bomba, capital del pueblo Nineanay.

Senegal. El Senegal y la Gorea fueron, como lo demás, ocupados primero por los Portugueses; luego los Franceses se apoderaron del Senegal y de la isla de San Luis que conservaron hasta 1758; entonces la perdieron á causa de la guerra, recobrándola en la paz de 1763. Los Ingleses la tomaron de nuevo en 1779, y la restituyeron á la Francia por el tratado de paz que reconoció la independencia de los Estados-Unidos. Volvieron á apoderarse de ella en 1809 para devolverla en 1815, cuando los Franceses aseguraron la posesion de Portendic, aunque reservando á los Ingleses la facultad de ir á cargar allí goma. La vecindad de estas dos potencias rivales, establecidas en los dos grandes rios del Gambia y del Senegal, produjo con frecuencia conflictos entre ellas.

Las factorías fundadas en aquellos parages han servido para conocer los paises limítrofes, y las ha hecho importantes el comercio de la goma arábiga, que es producida en las comarcas del centro por una mimosa. Los criollos suben á lo largo del rio para comprarla á los naturales en cambio de tela de algodon, entregándola despues á los negociantes franceses, cuyo beneficio se ha aumentado á medida que su uso se ha ido extendiendo en Europa. Cada año se expenden unos 30.000,000 de kilógramos, y en las colonias francesas se cambia por *guineas*, ó sea telas de algodon elaboradas expresamente en Pondichery. Otro manantial de riqueza es el aceite de palma, que los Ingleses extraen de Guinea, mandando á este fin treinta ó treinta y cinco buques que van á cargar al Nuevo Calamar y al Bonny, y con él fabrican jabon amarillo que envian á las dos Américas, dando en cambio barras de hierro, collares de ámbar del Báltico, perlas falsas, botellas, pólvora y municiones, algodones y paños (2). El Senegal, provisto de agua, elemento tan escaso en Africa, y que recibe por el mar á los extranjeros y comunica por los rios con lo interior, podrá llegar á ser la via de comunicacion entre el centro del Africa y la Europa.

Mungo Park presenta á los Mandingas que habitan entre la Senegambia y la Guinea, como pueblos menos feroces, y con alguna forma de gobierno civil: algunos abrazaron el islamismo. Mas arriba de la Senegambia se encuentran los Susus, formando una especie de confederacion, donde la justicia es mantenida por los Purrah, sociedades secretas análogas á los tribunales vehémicos de la edad media. Cada canton tiene la suya, y para ser admitido hay que pasar por terribles iniciaciones y árduas pruebas. Si alguno comete un delito, ve llegar á un enmascarado que le dice: *Purrah te envia la muerte*, y se la da al momento.

Los Fullah (*Poul, Foul, Fellan, Fellat*,) que no se conocian al principio mas que en la Senegambia, se han encontrado posteriormente diseminados, desde las orillas del rio de este nombre hasta Bornú, y desde el gran desierto hasta las montañas del Congo: pueblo pastor, hasta que hace cosa de dos siglos, tomó residencias fijas, abrazando el islamismo. En el siglo pasado fundaron en el Oassa un imperio, que amenazaba invadir todo el Noroeste del Africa. Difieren enteramente de los Negros por tener los cabellos lacios, la nariz levantada, la tez de color de aceituna, la cara oval y mas inteligencia. Poseen el sentimiento de la dignidad personal y el entusiasmo religioso, hasta el punto de hacerse apóstoles del islamismo. Se asemejan en el idioma á los Malayos, y sobre todo á los de Java y Madagascar, al paso que están separados de ellos por los caracteres físicos. Ya á fines del siglo pasado se pusieron en marcha para conquistar el Africa al islamismo; fundan ciudades, donde dan asilo á los esclavos fugitivos, con tal que acepten el Coran. Clapperton redujo al sultan Bello á escribir una carta al rey de Inglaterra, obligándose á impedir á sus súbditos llevar Negros á los mercados de Guinea. Si se llegase á conseguir esto de aquellos gefes, estaria asegurado el triunfo de las ideas filantrópicas de la Europa.

La costa de Sierra-Leona recibió este nombre, segun se dice, de los primeros navegantes, á causa del bramido de las olas, parecido al del rey de las selvas. Si hemos de creer á Desmarchais, los habitantes del reino Mesurado, cambian de ídolos á su antojo; pero tributan siempre al Sol un homenaje que consiste en vino, frutas y animales: en otro tiempo le sacrificaban tambien hombres; pero despues vieron que era mas provechoso venderlos á los Eu-

(1) Lopez en 1578; Carli en 1668; Juan Antonio Cabazzi de Monte Cuccoli, natural de Módena, escribió desde 1654 á 1670, la mas esmerada relacion que tenemos; luego Merolla de 1682 á 1688 Zucchelli de 1696 á 1704: Tuckey en 1716: y Gregorio Mendez en 1785.

(2) En 1827 los Ingleses exportaron 94,296 ocois de aceite, y en 1836 mas de 276,635.

ropeos. El calor es insoportable en el rio de Sierra-Leona, llamado tambien Mitamba, Tagrin y Rokelle; abundan los cocodrilos en sus orillas, asi como los monos, que van muchas veces en cuadrillas á devastar los plantíos de los Europeos. Los Cambez y los Kombu-Manez no han cesado nunca, desde que son conocidos, de hacerse la guerra para tener prisioneros que vender.

En la costa de Guinea, nadie se habia adelantado desde el estrecho confin, poblada por las colonias, á la parte que los naturales llaman Oangarah; sin embargo, Juan Barbot habia hecho ya mencion de *Achanti*, y Bosman tuvo alguna noticia del poder creciente de un pueblo asi denominado. Este mismo pueblo llevó la guerra hasta el litoral en 1807, y los Ingleses les enviaron una embajada, que reconoció el país, atravesando unas cien millas, desde el Cabo Corso hasta Komasy. Forma un estado soberano, rodeado de otros, unidos á él ó tributarios suyos, en una extension de ocho mil leguas. Los Achantis, procedentes del Norte ó Noroeste, segun algunos, al principio del islamismo: pero mas probablemente en el siglo XVI, se mostraron desde luego guerreros valerosos. Son Negros, pero se distinguen de las razas del mismo color, pareciéndose mas á los Abisinios, en razon á que tienen el pelo largo y lácio, barba, rostro ovalado, nariz aguileña, y el cuerpo bien proporcionado. Su lengua es diferente de la de las razas que conocemos; pero no varía en todo el imperio y abunda en vocales. No conocen la escritura. El espíritu guerrero es general entre ellos, y son soldados desde que se encuentran en edad de tomar las armas. Terribles hasta para los Europeos de la costa, sus victorias se señalan por las crueldades que cometen. Los sacerdotes arrancan el corazon á cierto número de enemigos, y disponen un guiso que regalan á los mas valientes, destinando los dientes y los huesos menores para hacer collares. Los sacrificios humanos son frecuentes en sus fiestas, y Hutchinson, inglés residente allí desde 1817, vió en Komasy continuar el degüello por espacio de diez y siete noches. Esta ferocidad de costumbres va cediendo, sin embargo, á la influencia del islamismo, que de dia en dia se propaga en el país (1).

Segun Bowdich, entre los Achantis existe la siguiente tradicion originaria. Al principio del mundo creó Dios tres hombles blancos y tres negros, é igual número de mujeres, dejándoles la eleccion del bien y del mal, para que no tuviesen de qué quejarse ni por qué reclamar en lo porvenir. Colocó sobre la tierra una calabaza de gran tamaño y una carta sellada, y permitió que los Negros eligiesen primero. Los Negros tomaron la calabaza, creyendo que contenia todos los bienes; pero al abrirla, solo hallaron un pedazo de oro, uno de hierro y otros metales cuyo uso ignoraban: los Blancos abrieron el pliego sellado, y de él aprendieron á conocer todos los bienes. Entonces Dios dejó á los Negros en medio de los bosques y de los céspedes, y condujo á los Blancos hácia el mar; todas las noches venia á conversar con los Blancos, y habiéndoles enseñado á construir un barco, los condujo á otro país. Mucho tiempo despues los Blancos volvieron, llevando una gran cantidad de mercancías para traficar con los Negros. Sin su malhadada eleccion, los Negros hubieran llegado á ser el primer pueblo de la tierra; mas viendo que Dios los habia abandonado, y que preferia á los Blancos, prestaron homenaje á los espíritus inferiores y á los fetiches que presiden á los rios, á los bosques y á las montañas.

Bowdich cree que los Achantis proceden de una antigua emigracion de Etíopes, que se mezclaron con los restos de los Cartagineses. Comercian en oro y marfil; tejen, tiñen, preparan pieles, fabrican vasos y alhajas de plata: el rey ejerce un poder despótico sobre las vidas y haciendas de sus súbditos, al mismo tiempo que un consejo de los magnates vela por los negocios interiores y exteriores. Existe allí una extraña costumbre en el órden de sucesion, tanto respecto de la corona como de los bienes de particulares; al difunto sucede el hermano; á falta de este, el hijo de la hermana; despues el hijo del muerto, y por último su primer esclavo.

La embajada que enviaron á aquel país los Dinamarqueses, fue recibida por el rey en un trono de oro macizo, debajo de un árbol con hojas de oro: sobre su cuerpo, untado de sebo, se veia esparcido el oro en polvo; tenia cubierta la cabeza con un sombrero á la europea, galoneado de oro; ceñia su cintura una faja tambien de oro, y descansaba los piés en una vasija del propio metal. Desde el cuello hasta los piés estaba lleno de cornalinas, ágatas y lapiz-lázuli. Los grandes, sentados en el suelo, mostraban la cabeza empolvada, y detrás de un centenar de acusadores y de acusados, habia veinte vergudos, con el sable desnudo en la mano, que esperaban la señal de la ejecucion, solucion habitual de los procesos. Las contestaciones del monarca eran de una vanidad ridícula; pero á la par feroces. Para llegar hasta él, tuvo el embajador que pasar por en medio de cabezas que todavía estaban chorreando sangre, y despues le oyó decir: *Nadie en el mundo ès igual á mí; Dios en el cielo me aventaja muy poco.* Como el enviado dinamarqués se negase á continuar bebienbiendo cerveza porque le embriagaba, le dijo el rey: *No es la bebida la que te produce ese efecto sino el esplendor de mi rostro, que embriaga al universo.* Habiendo vencido al valiente gefe de los Achimis, que se suicidó, mandó que le llevasen su cabeza, la adornó con piedras preciosas y le dirigió estas palabras: *Aquí teneis derribado al que solo contaba dos que le igualasen; Dios y yo. ¡Oh hermano Orsue! ¿por qué no quisiste confesar que eras inferior á mí? Esperabas una ocasion para matarme, porque creias que no debia existir mas que un grande en el mundo; pensamiento que debiera ser el de todos los grandes reyes* (2).

Los Ingleses, habiendo entrado en relaciones con los Achantis, obtuvieron de ellos ventajas;

(1) Los viajes hechos á aquellas regiones por Bowdich en 1817 (*Mission from cape Coast-Castle to Ashantee.* Londres 1819) y por Dupuis en 1820, son en extremo interesantes.

(2) DOEVER, *Relac. de la Costa de Oro.*

1822. mas en seguida sirvieron de blanco á sus amenazas. Carlos Dacharty, que fue enviado para gobernar los establecimientos formados en Africa, trató de aislar á estos temibles enemigos de los demás pueblos de la costa, que sublevó contra ellos, y les declaró la guerra; pero fue vencido y asesinado. Los Ingleses en otra jornada iban ya á reconocer lo inútil de su metralla contra la intrepidez de los Achantis, cuando los cohetes á la congreve decidieron la victoria,
1826. y obligaron al rey Say Tuto Kuamina á pedir la paz.

Asi como Achanti es el país preponderante de la parte occidental del Oangara, y Dahomey de la del centro, asi tambien domina la parte oriental Benin, situado en el fondo del Golfo de Guinea, en el ancho delta formado por el Niger. Lope Gonzalez y Diego Cam habian recorrido ya aquellas costas, cuando Fernando Pó visitó en 1485 las que se internan hácia el Este. Encantada de su hermosura, llamó Formoso al rio, y Formoso tambien al cabo inmediato y á la isla que lleva su nombre. Juan Alfonso de Aveiro continuó la exploracion al año siguiente, y condujo á Lisboa un embajador del rey de Benin, que suplicaba al de Portugal le enviase misioneros, menos quizá por celo religioso qne por participar de las ventajas que sus vecinos de la Costa de Oro sacaban del comercio con los Europeos. Los misioneros se estrellaron contra la idolatría inveterada del país, y las enfermedades consumieron la colonia.

Benin.

Un piloto portugués, al servicio de Venecia, nos ha dejado una relacion de los viajes que hizo repetidas veces á la isla de Santo Tomás, bajo el ecuador, á principios del siglo XVI, con algunas indicaciones acerca del Benin. El inglés Tomás Windham se dió á la vela para Guinea en 1553 y llegó á Gató. Un autor anónimo belga, correspondiente al año 1600, escribió una noticia de Benin, traducida por Gotardo Arthus de Danzik: Daviduan Nyendul en 1170, dirigió desde allí á Bosman una descripcion del rio Formoso y del país. Otros muchos lo han estudiado y descrito despues; pero no han suplido la falta de nociones geográficas en que estamos todavía respecto de aquellas comarcas.

Es país bien poblado, y sus habitantes son hospitalarios y aptos para la industria; pero al mismo tiempo de una naturaleza inclinada al robo. Andan desnudos con un solo taparabo, y las mujeres empleaban el trabajo de muchas semanas en arreglarse el pelo, que de este modo resiste hasta algunos años. Se entregan á bailes lascivos al son de instrumentos groseros, haciendo ruido con las manos y entonando canciones monótonas. Idólatras y supersticiosos, hay siempre en sus fiestas sacrificios humanos. El collar de coral, señal distintiva de los nobles, debe ser consagrado por sangre humana, y el número de estos collares está en proporcion de la categoría de cada uno, hasta el rey (*oba*) que lleva los que quiere. En veinte y cuatro horas puede este poner cien mil hombres sobre las armas, y aun el doble en caso de necesidad: prefieren las mulas á los caballos para el servicio de la guerra, y en el dia tienen fusiles en abundancia. La ley no establece ninguna diferencia, en cuanto al rigor de su aplicacion, ni se cuida de las circunstancias atenuantes ni de la inocencia de las intenciones. En vano Landolphe y el naturalista Palissot de Beauvais, en 1787, se esforzaron en salvar en Auery á un hijo del rey, condenado á muerte por haber matado sin querer á un hombre. Auery es una provincia separada, que desde tiempos muy remotos forma el patrimonio de un hermano del oba de Adú, á quien paga un tributo.

La cantidad de esclavos que llegan á Benin desde lo interior despues de siete meses de viaje al través de bosques y pantanos, prueba las comunicaciones con el centro del Africa, tanto mas, cuanto que parece que el rey de Benin era en el siglo XVI tributario del de Kano, en la Nigricia. Podria, pues, ser de grande importancia para penetrar mas adelante, subiendo el curso de los rios que aun están sin explorar.

En Francia el ministerio de Marina se ocupa hace algunos años en el exámen y estudio de toda la costa occidental de Africa, y los Franceses consiguieron fundar en 1843 dos nuevos bancos cerca de los rios Assinia y Gabon; pero la insalubridad del clima ha sido siempre un obstáculo para los establecimientos que han tratado de formar allí los Franceses, Holandeses é ingleses. Seria de desear que los imperios interiores de Bornú, Fellatah, Bambara, Tumbuctú y el de los Achantis, llegasen á consolidarse, absorbiendo las tribus dispersas, con el fin de prepararlas, por medio de la union, á recibir la civilizacion.

Del mismo modo que el Africa Septentrional, encerrada entre el Atlántico, el Mediterráneo y el desierto, sigue en sus vicisitudes la marcha de la Europa, asi la parte oriental sigue las de la Arabia, segun hemos tenido ya ocasion de hacer notar, al hablar de los descubrimientos de los Portugueses al otro lado del Cabo.

Madagascar (*Malegache*) isla magnífica á la vista de la costa oriental del Africa, conocida quizá de los antiguos con el nombre de Mehutias, llamada Fanbabu y Serendib por los Persas y los Arabes, y que fue designada despues con el primer nombre, segun una indicacion de Marco Polo, está situada entre los 12 y 16° de latitud Sur, y su extension al Nordeste es de 300 leguas, con 80 de anchura. En el dia la pueblan los Ovas, que allí predominan, ademas de los Sakolava y los Malgachos propiamente dichos. Los Franceses se establecieron en ella en 1542, en tiempo del cardenal de Richelieu, y construyeron el fuerte Delfin; pero no consiguieron ventaja alguna, ni sus establecimientos pudieron resistir á los Ingleses, que se instalaron allí durante las guerras del Imperio. La Francia les disputa la posesion; pero aquellos saben buscarse un apoyo en el influjo que ejercen sobre los naturales. Estos son en general de un carácter feroz: y una prueba de inocencia (*tanghen*) que se hace con un veneno sumamente activo, suministra á los poderosos el medio de exterminar á sus enemigos.

La colonia portuguesa de Mozambique continúa en rápida decadencia; está reducida á un mezquino cultivo; no hace ningun comercio, y la amenazan, al Este los piratas Maratas, raza malaya que habita al Nordeste de Madagascar, al

Norte los Arabes, y por tierra las razas indígenas. La abolicion del tráfico de esclavos la privó de su única ganancia.

Pocos viajeros han tratado de pasar mas allá de Mozambique y de aquellas regiones orientales, internándose en el Africa, y muy pocos han escrito la relacion de sus tentativas. El mas antiguo es Francisco Baretto, que enviado por los Portugueses para que se apoderase de las minas de oro, estableció bancos y construyó el fuerte de Tetó. Pereira se adelantó en 1796 cuarenta jornadas mas á dentro, y llegó á la capital de los Kazembos á orillas del rio Zambeze. En 1823 los oficiales ingleses de la expedicion hidrográfica de Owen subieron por este rio hasta Sana, donde obtuvieron de un colono portugués una noticia que fue publicada.

El Cabo 1498. El primero que desembarcó en el Cabo de Buena Esperanza fue Juan de Infante, compañero de Bartolomé Diaz, y en vista de su relacion decidió el rey Manuel fundar allí un establecimiento. Aterrados los colonos con la vecindad inmediata de los mejores indígenas, fijaron su residencia en el islote de los Pingüinos. Francis-
1509. co de Almeida virey de las Indias, que se atrevió á desembarcar en el Cabo, fue muerto con setenta y cinco de los suyos, y aunque los Portugueses le vengaron cruelmente, bastó esto para disminuir el deseo de abordar allí. Sin embargo, los buques que navegaban hácia la India, se acostumbraron pronto á ello, de lo cual resultó que el Cabo fue por dos siglos una especie de terreno neutral, como las islas de Santa Elena y de la Ascension, abierto á todas las naciones; pero solo los Hotentotes tenian allí habitaciones y á su lado los Cafres.

Los Holandeses lo ocuparon cuando trataban de arrojar á los Portugueses de todas sus posesiones, y trasladaron á él á sus condenados, señalándoles un terreno que se media por horas; pero no daban al Cabo mas importancia que sus antecesores, hasta que la adivinó un cirujano, llamado Juan Antonio van Riebeck, el cual, habiendo obtenido de Amsterdam permiso para
1652. formar una colonia, llegó, ocupó de grado ó por fuerza el terreno necesario, logró amansar á los Hotentotes, instaló allí malhechores deportados, militares licenciados y ancianos marinos, dictando providencias muy suaves y observadas por largo tiempo, que contribuyeron á aumentar el cultivo y los ganados. Halló la tierra inculta; pero en extremo fértil; los naturales débiles é ignorantes, aunque buenos para defender las manadas de bueyes y carneros contra las fieras. Se construyó una hermosa ciudad con todo el aseo de los Holandeses, rodeada de casas de campo como las que ellos acostumbran edificar, y si bien la compañía tuvo que gastar en los primeros veinte años 46.000,000, no tardó en recoger las ventajas de una estacion en que hacian escala todos los buques que se dirigian á la India. El Cabo llegó pues á ser el depósito de todas las mercancías del Africa Meridional, á propósito para el tráfico, y ademas, se cultivó en el *Jardin de la Compañía* todo cuanto era necesario para el abastecimiento de un buque.

1685. Cuando se revocó el edicto de Nantes muchos Franceses buscaron en el Cabo la libertad de cultos: al poco tiempo prosperaron los frutos de la Europa y de los paises extranjeros donde quiera que se encontró una fuente, que es siempre el mas precioso de los descubrimientos; y nuestras estufas recibieron de allí magníficas plantas, especialmente las ericáceas y las bulbosas. Es aquel tambien uno de los pocos lugares fuera de Europa donde se hace el famoso vino de Constanza (1).

Salieron de allí algunas expediciones exploradoras para el país de los Hotentotes y de los Cafres. Lo que se cuenta de la suciedad de los Hotentotes, apenas parece creible; por ejemplo, comen piojos, consagran la union de los recien casados con aspersiones de un líquido repugnante; las mujeres se proporcionan un delantal natural; por lo demás, no parece que tienen ningun conocimiento de Dios, aunque practican la magia. Causa admiracion encontrar hombres en el último grado de embrutecimiento, como los Bussmanes y los Saahes, en paises donde el mono cipango muestra una inteligencia tan maravillosa. Inertes, feroces, no saben reir, viven en medio del humo y se revuelcan en la ceniza despues de haberse untado de sebo. Los hombres son pequeños, con la espina dorsal encorvada, las caderas desarrolladas extraordinariamente, pocos cabellos y en copos claros; ángulo facial por el estilo de los habitantes de la Australia y ojos como los de los Chinos. Las mujeres tienen todo el cuerpo descarnado, excepto las monstruosas protuberancias, sobre las cuales se sientan. Andan errantes y solitarios como fieras, alimentándose de bayas, raices, huevos de hormigas, sapos, lagartos, sobre todo de langosta, cuya aparicion es para ellos una fiesta. Ignorando que existe otra forma social, no parecen hombres sino porque saben envenenar sus flechas, que lanzan contra el viajero desde el fondo de alguna cueva, para deleitarse con la vista de la sangre, y con el olor infecto de los cadáveres.

Existen muchas relaciones sobre la region del Cabo, principiando por la de Le Vaillant (1824) que parece menos verídico, por mostrar mas estudio, hasta la del misionero Rolland, (1833) que llegó á Mozik, capital de los Baaruzos, y la del buhonero Hume, que se adelantó veinte y cinco jornadas mas hácia el Nordeste. Fueron enviados al Cabo gran número de misioneros para predicar el Evangelio tanto á los colonos como á los Bárbaros, y particularmente los hermanos Moravos han esparcido nociones de nuestras artes entre los Hotentotes (2).

La importancia del Cabo se aumentó cuando los Ingleses se apoderaron de él en 1795, so pretexto de evitar que lo tomasen los Franceses, y si bien lo restituyeron en la paz de Amiens, tornaron á ocuparlo en 1806, y lo han conser-

(1) Los otros puntos son la Madera, las Canarias, el Asia Menor, la Persia: alguno viene tambien de la California y de la provincia mejicana de Cohahuila de Tejas.

(2) En 1842 se publicó la *Relation d' un voyage d' exploration au Nord est de la colonie du cap de B. E.* emprendido en 1836 por los señores T. Arbousset y F. Daumas, misioneros de las misiones evangélicas de Paris. Se adelantaron por entre el rio Orange y el Namagari, encontraron junto á los Malutes hordas de caníbales, y reconocieron el nacimiento de todos los rios principales del Africa Meridional en una montaña de la cadena Azul.

vado como la posicion militar mas conveniente para dominar en el Atlántico. Han protegido allí el cultivo de la vid, constituyendo del Cabo el foco desde donde habrá de irradiar la civilizacion sobre toda el Africa.

El territorio de esta colonia, que ya se habia ensanchado durante el mando de los Holandeses, comprende en el dia 9,800 leguas geográficas cuadradas, de las cuales 40 están cultivadas, con una poblacion de 132,000 almas (1), á saber, 76,000 blancos, 34,000 esclavos y 30,000 indígenas, es decir, Hotentotes, declarados libres, pero esclavos en realidad, pues están adictos al terruño, y son perseguidos como salvajes (*bushmen*) si huyen. La colonia pertenece á la corona, y no tiene gobierno representativo ni legislatura local electiva. Toda la autoridad reside en un gobernador, que disfruta un sueldo de 150,000 francos, auxiliado por un consejo ejecutivo, del cual forman parte el comandante militar, el gran juez, el tesorero general y el secretario del gobierno. Al frente de cada distrito hay un comisario (*landdrest*), que ejerce tambien la jurisdiccion, asistido de ciertos juicios de paz. Los descendientes de los antiguos colonos holandeses, privados como están de los derechos de representacion á que los Ingleses dan tanto aprecio, no cesan de quejarse de la condicion á que se ven reducidos, y dirigen un cargo al gobierno por que no los defiende de los Bussmanes; pero no se puede esperar de aquel que quiera hacer ningun gasto por una colonia, cuya única ventaja consiste en la posicion geográfica.

Cafrería. Las tribus hotentotes han sido casi todas reducidas á la esclavitud por los Europeos; pero los Cafres, feroces y antropófagos, jamás se han dejado amansar. Los Mahometanos de la costa oriental, llamaban *Cafres*, es decir, Herejes, á los naturales del país: de aquí procede el nombre de Cafrería, dado por sus geógrafos á toda el Africa Interior. Los Holandeses conservaron esta denominacion á la tribu próxima á sus establecimientos del Cabo, y que propiamente se llama país de Kussa; es una raza bien formada, activa, que se abstiene de la carne de cordero, de ganso y de pescado, que gusta de las largas correrías, la caza, el ejercicio de las armas, y cuyos individuos están ligadas entre sí, por los vínculos de la benevolencia y de la venganza. Ultimamente surgió entre los Cafres de la Amakosa uno de
1817. aquellos seres que parecen destinados á grandes cosas. Makanna el zurdo, hombre oscuro, pero reflexivo, acudia con frecuencia á los establecimientos ingleses, informándose de lo concerniente á la civilizacion y á la religion de Europa, y combinando las ideas del culto cristiano con las que reinaban en su patria, formó una religion
1818. que se dedicó á predicar, anunciándose como enviado de Dios y hermano de Cristo, en un lenguaje apasionado, con la persuasiva elocuencia que arrastra las almas. Llevó tras de sí á muchos que le consultaban como oráculo, y cuando las tribus de Amakosa se reunieron para hacer la guerra á Gaika, otro gefe partidario de los Ingleses, Makanna fue aclamado profeta y encargado de dirigirla. Habiendo entonces los Ingleses invadido el país, á donde llevaron el estrago y la desolacion, Makanna resolvió vengar á los suyos, y convocándolos á su alrededor, los llevó á sitiar á Grahams-Town, capital de los establecimientos ingleses en aquella comarca. Fue terrible el ataque; pero las bocas de fuego consiguieron la victoria; los desnudos Cafres sucumbieron á millares, y Makanna se vió reducido á emprender la fuga. Habiendo entonces amenazado los Ingleses á los Cafres con un ejemplar castigo si no les entregaban á Makanna, este como Alfonso de Nápoles, resolvió ir en persona al campo enemigo á proponer la paz. Se equivocaba al esperar magnanimidad, pues los Ingleses le condenaron á perpetua reclusion en las minas. Apenas habia pasado un año, cuando los hombres infames con quienes estaba enterrado, le veneraban como á gefe, como un ser divino. En su consecuencia, pudo abrirse paso á viva fuerza y embarcarse con ellos; pero el exceso de carga hizo irse á fondo el barco, y el mar sepultó á aquel que era el espanto de los Ingleses, y la esperanza de los Cafres (2).

Los descubrimientos de las costas son fáciles por la regularidad de estas y su poca extension respecto del continente; pero el corazon del Africa fue siempre un arcano, cuya revelacion se habia deseado, sin obtenerla jamás; solo los misioneros se adelantaron hasta el país de los Buchinanos, bajo el trópico. Presenta grandes dificultades el viajar en aquellos países interiores, por entre razas negras, relegadas en medio de un inmenso continente, defendidos por desiertos y montañas, ignorantes, feroces y celosas de su libertad. El blanco es para ellos un mal genio, precursor de la conquista; é inspira terror ó desprecio, segun que resiste vigorosamente á obstáculos sobrehumanos, ó sucumbe al clima destructor. Los instrumentos con que observa el cielo les parecen cosa de magia, y por lo mismo le atribuyen todas las calamidades que afligen al país. Si al contrario, adquiere, en virtud de alguna cura feliz, el amor y la veneracion de una tribu, no le dejan partir; los príncipes, para tenerlo á su lado, como defensa contra la muerte y estímulo de los sentidos gastados, le rodean á fuerza de músicos y bufones, y ¡ay de él, si, en su calidad de cristiano, falta á la lectura del Coran, á las preces, á las abluciones!

Uno de los viajeros mas instruidos y simpáticos, Jacobo Bruce, se propuso descubrir el nacimiento del Nilo, objeto de tantas relaciones fabulosas. J. Bruce. Despues de visitar gran parte de Europa, las costas de Berbería, la Siria, habiendo aprendido el árabe y los procedimientos astronómicos, penetró en Egipto. Se hizo pasar por astrólogo, adquirió favor, y entonces subió por el Nilo y vió paises que no habian explorado hacia siglos los Europeos; entró luego en Abisinia, trastornada por guerras civiles, y á pesar de tales obstáculos, llegó al término de su viaje. «Estoy al fin en este sitio que ha fatigado al ge- 1768.

(1) En 1798 eran 62,000; en 1806, 76,000; en 1814, 84,000; en 1819, 99.000; en 1821, 116,000; en 1824, 120,000.

(2) PRINGEL, *Bosquejos africanos.*
El descubrimiento del estiércol animal, llamado guano, dió suma importancia á Ischaboé y otras islas situadas mas abajo del Cabo de Buena Esperanza. De la primera se extrajeron al poco tiempo mas de 500,000 toneladas.

1770. »nio, á la inteligencia y al valor de todos los »pueblos antiguos y modernos, por espacio de »mas de tres mil años. Reyes á la cabeza de sus »ejércitos trataron de descubrirlo y sus expedi»ciones no se diferencian entre sí mas que por »el número de las víctimas. Los soberanos pro»metieron durante muchos siglos, fama, riqueza »y honores, á millares de sus súbditos, y sin em»bargo, no se habia encontrado todavía uno »solo capaz de satisfacer su curiosidad, vengar »el género humano de las afrentas que sufria »hacia tanto tiempo, y enriquecer la ciencia y »geografía con un descubrimiento tan vivamen»te deseado.»

Semejante viaje, emprendido á su costa, y con un objeto científico, honra á Bruce; pero el tono ligero y lleno de orgullo con que lo describió, y las aventuras romancescas que mezcló con las dificultades vencidas, exagerándolas, hizo dudar de su veracidad. Las fuentes que visitó no eran las del Nilo, sino las del Bar-el-Azergue, vistas ya por otros y hasta por el padre Paez, misionero portugués. La tribu de los Agoues, que habita en las cercanías, venera aquel manantial como sagrado, y todos los años inmola allí una ternera negra, cuya carne se distribuye entre todos los gefes de tribu.

1791. Los Ingleses, excitados por el ardor de los viajes, especialmente en la segunda mitad del siglo pasado, formaron en Londres una sociedad africana para explorar el centro de aquel continente. Salt habia recogido datos, sobre todo de los mercaderes que conducen esclavos de Sena á Angola. Morice afirma, que de la isla de Francia, que celebró en 1776 un tratado de alianza por cien años con los Moros de Quiloa, sale todos los años una caravana de Africanos, que pasa por lo interior á la costa occidental y vuelve del mismo modo, alimentándose con vegetables y frutas, especialmente tamarindos (1); lo que parece indicar que no existen grandes naciones en el centro de Africa. Ledyard, caminante incansable, que habia tratado de llegar por tierra al Kanchatka y atravesar la América hasta los Estados Unidos, se dirigió al Cairo, donde recogia datos y buscaba los medios de trasladarse al nacimiento del Niger, cuando murió (2).

Mungo-Park. Con objeto de evitar las inmensas dificultades que presenta el Sahara, se trató de penetrar por la parte del Gambia, y el mal éxito de los primeros que acometieron tal empresa no desanimó al escocés Mungo-Park. Lleno de valor y de inteligencia, se adelantó, guiado por los cazadores de elefantes y los mercaderes de esclavos, entre
1795. hienas, ladrones, reyes no menos feroces y tribus groseras, siendo un objeto de curiosidad para las mujeres que se admiraban al ver aquel ser extraño, de tez blanca y nariz larga. Despojado de sus vestidos, de sus instrumentos, privado de todo alimento, tan pronto prisionero como libre, segun los acontecimientos de las guerras de unas tribus con otras, llegó por fin al Niger; pero cada dia se aumentaban las penalidades. De tiempo en tiempo encontraba alguna mujer, que se compadecia «*del pobre blanco que no tenia madre.*» Ultimamente se le murió el caballo, y volvió, sin embargo, con un convoy de esclavos, abatido por los padecimientos, mas no desanimado. Pocos años despues, el gobierno le puso á la cabeza 1803.
de una expedicion destinada á explorar el Niger; pero fue asolada, primero por enjambres de abejas, luego por un violento huracan, y en seguida por calores insoportables, de cuyas resultas muchos enfermaban y morian. Sostenido Mungo-Park por su entusiasmo, llegó á la cima de las montañas que separan el Niger del Senegal, en el cual se embarcaron los pocos que quedaban, y desde entonces no se ha oido hablar mas de ellos. 1805.

Parecia que las dificultades estimulaban el valor de otros hombres: el Niger y Tumbuctú 9 de nov.
eran el sueño de los viajeros, y muchos sucumbieron en la empresa, diezmados por las enfermedades, por un horrible clima, y á causa de los obstáculos que les oponian los indígenas, recelosos en vista de lo que los Ingleses habian hecho en la India. Juan Bautista Belzoni, paduano, despues de haber recorrido la Nubia, trataba de penetrar en lo interior de Africa, y se habia preparado á ello con árduas pruebas, cuando murió 1823.
en Benin. El doctor Oudney y el capitan Clapperton pudieron adelantar mas; pero sucumbieron tambien, el primero de frio y el segundo de la disentería, despues de haber descubierto el camino mas corto y cómodo para llegar al centro po- 1825.
blado de Africa. Clapperton encontró allí hermosas mujeres, que amaban á los blancos, que hacian la ronda y la guerra, y seguian á la carrera el paso de los caballos. El mayor Lang, llegó al través del desierto á Tumbuctú, donde permaneció dos meses; pero fue asesinado á su vuelta por los feroces Moros que viven del latrocinio. Su desgraciada suerte no desalentó al francés la Caille, que intentó aquella peligrosa travesía, penetrando por la costa en las monta- 1826.
ñas del Congo; desde allí pasó al lago Dibbie y volvió por Arawan, al gran desierto de Marruecos.

La ciudad de Tumbuctú es muy diferente de lo que hacian suponer las antiguas relaciones; se reduce á un conjunto de casas de tierra mal Tumbuctú.
construidas, rodeadas de arena movediza, y de una naturaleza árida. Está poblada por cerca de doce mil personas, la mayor parte negros Kissures ó Moros de Marruecos, que vuelven á su patria despues de haber hecho fortuna. El calor es sofocante; profesan la religion Mahometana; la nacion es afable, hospitalaria y de un hermoso negro; las mujeres son graciosas y menos esclavas que entre los Berberiscos. Tumbuctú fue fundada, segun se dice, en 1113 por Boktua, que se detuvo en el oasis cercano al Soliba: era á principio del siglo XIV la capital de un vasto imperio que comprendia los reinos de Agadez, Kachena, Gualata, Kano, Malli, Zampara y Zegzeg; estaba ya en decadencia cuando en 1672 la conquistó Muley Ismael, emperador de Marruecos; luego cayó en poder de los Moros, que

(1) COSSIGNY, *Moyens d'ameliorer les colonies*, tom. III, 246 y siguientes.

(2) VALCKENAER, *Recherches geographiques sur l'interieur de l'Afrique septentrionale.*

Viaje y descubrimientos al Norte y al centro de Africa, por el mayor DENHAM, el capitan CLAPPERTON y el doctor OUDNEY.

DOUVILLE, *Voyages dans l'Afrique centrale en* 1827, 28, 30.

la poseyeron hasta 1805, año en que el rey negro de Sego formó de ella una provincia del poderoso imperio de Bambara. El rey es negociante como sus súbditos, sencillo en su comitiva, sin ministros ni impuestos. Las caravanas llevan allí sal gema y mercancías y productos de la Europa y de la India, y reciben en cambio oro en polvo ó elaborado, colmillos de elefante y rinocerontes, trigo de Sahara, goma copal, asafétida, ébano, sándalo, añil, goma del Senegal y esclavos; de estos últimos se hace allí regular caza, y los Musulmanes les devuelven la libertad muchas veces con tal que abracen el islamismo.

Estos son los paises que los Europeos llamaron *Sudan*, es decir, Nigricia; sin embargo, toda la parte que se interna en el Africa, desde el Sudan hasta Mozambique y desde Abisinia ó el Monomotapa hasta el Congo, está aun por explorar, y desde que ya no queda ningun punto en los mares para colocar en él la fabulosa Atlántida, hay personas que quieren trasladarla á un gran mar Caspio en el centro del Africa. Mohammed-ebn-Omar de Túnez, yendo en busca de su padre, con la resignacion propia de los Musulmanes, llegó al Darfur en 1803, y nos ha dejado algunas noticias de aquel país. Mas extensas las tenemos de otro Mohamed, tambien de Túnez, que escribió en árabe su viaje al Sudan, donde encontró asimismo una ciudad y monumentos que pudieran servir para dar á conocer una civilizacion media entre la del Egipto y la del Africa Interior.

El Niger seria muy conveniente para acercarse á las tierras interiores, y por eso la sociedad africana se obstinó en descubrir su curso. Estaba averiguado que corria de Oeste á Este, que no era el mismo que el Nilo, y que desemboca
1830. en el Atlántico; pero no se sabia por dónde. Ri-
cardo Lander, antiguo criado de Clapperton, y su hermano Juan, emprendieron esta exploracion. Cuando llegaron á Bussa, donde Mungo-Park habia perecido, costearon el rio erizado de escollos en aquel parage, y encontraron allí padecimientos de toda especie, viéndose despojados por los naturales, ora reducidos á cautiverio, ora considerados como semi-dioses ó precisados á mendigar, en medio de poblaciones que no conocen de la civilizacion mas que la sed de oro; en fin, hechos prisioneros, fueron conducidos al mar. Entonces no les quedó duda de que el Niger, llamado por los naturales Yoliba ó Quorra, lejos de reunirse al Nilo ó de perderse en las arenas, desemboca en el Océano, por la costa del Golfo de Guinea, denominado Cabo Formoso, despues de haber recorrido 850 leguas.

El Gambia que tiene nueve millas de ancho en la desembocadura, se habia conducido hasta los descubrimientos modernos con el Senegal; pero hoy se sabe que este, aquel y Niger nacen en la vertiente septentrional de la gran cordillera de los Kong, á los 11° de latitud Norte; los dos primeros dirigiéndose al Noroeste, despues inclinándose al Occidente, y al fin desembocando en el mar por el Sudoeste; mientras que el Niger, en vez de seguir su curso de un modo regular hácia la desembocadura, corre primeramente hácia el Sudoeste, luego hácia Levante, vuelve despues á tomar su primitiva direccion, para inclinarse mas tarde al Mediodia, y luego otra vez al Sudeste, concluyendo por dirigirse hácia el Sudoeste, en todo su curso inferior. De estas irregularidades nacen las contradictorias relaciones que de él se han hecho, y el que haya parecido rio unas veces y otras brazo de mar. Sus riberas se hallan cultivadas como las del Támesis, y á las ciudades que le costean afluyen las mercancías del interior; debiendo decirse que aquellos reyes saben respetar y dispensar justicia y leal proteccion y seguridad á las gentes que á ellas concurren de continuo del Gambia, del Senegal, de Marruecos, de Fez, del Cairo y de Darfur, si no intentan alterar la tranquilidad.

Muy pronto se pensó en sacar partido de estas 1832
noticias en pro del comercio, y se mandaron al Niger dos buques de vapor; pero lejos de dar resultado alguno, sufrieron terriblemente sus tripulaciones por causa de las fiebres, y el mismo Ricardo Lander pereció víctima de las heridas que recibiera. En 1840 emprendieron los Ingleses una nueva expedicion compuesta de tres vapores al mando del capitan Trotter; pero acometido de enfermedades espantosas, se vió precisado á dar la vuelta con un solo oficial y tres marineros, perdiéndose en esta empresa la suma de tres millones de francos. ¿Cuántos, sin embargo, no habian visto frustrados sus intentos, antes de que Diaz y Colon realizaran los suyos?

Aprestábase el intrépido Seetzen á reconocer á Melinda y los puntos que antiguamente ocuparan los Europeos en la márgen oriental, como Lamo, célebre por la magnitud de sus asnos; Patta, de donde los Arabes de Mascate arrojaron á los Europeos en 1692; Jubo, con su costa infestada de serpientes, y Bracca, pequeña república en que se adoraban piedras untadas con aceite de pescado, y que sostenia un activo comercio con la Arabia y la India; pero el Iman del Yemen, sospechando de sus intentos, le hizo dar muerte con veneno.

Entre las colonias situadas alrededor del Africa, si se exceptúa la parte septentrional, son las mas importantes las inglesas, siendo imposible mantenerse en ellas sin grandes fuerzas marítimas. Su clima es tan mal sano que las guarniciones se componen generalmente de soldados negros que se guarecen en fortalezas que les permiten prolongar la resistencia á lo menos hasta que las enfermedades han destruido á los imprudentes invasores.

El principal establecimiento inglés sobre el Gambia es Bathurst en la isla de Santa María, con buenos presidios militares. Estos y los demás que se extienden á lo largo de la costa occidental hasta las islas de Santa Elena y de la Ascension, son como centinelas avanzados de la Inglaterra hácia sus posesiones en la India, la aseguran el comercio del Africa y sirven al mismo tiempo para un muy noble objeto, cual es el de abolir el tráfico de negros, impidiéndole en su orígen. El capitan francés Landolphe habia ya anteriormente formado un establecimiento en Ouary con este
objeto, y con el de introducir en esta region el 1792
cultivo del azúcar; pero tres tratantes en negros, de Liverpool, furiosos por la disminucion

que amenazaba á sus ganancias, destruyeron en plena paz la colonia y pasaron á cuchillo á los negros que la cultivaban (1).

Yo creo desde luego en un sentimiento verdadero de justicia y de filantropía; pero no falta quien dice que un interés mas disimulado y el deseo de buscar un pretexto para espiar la marina de las demás naciones, fue lo que movió á la Inglaterra á declarar que perseguiria como pirata á todo buque negrero. Los diferentes fuertes que posee en la costa le sirven de avanzadas para este objeto, y Sierra Leona principalmente ofrece el espectáculo de los mas humanitarios experimentos. Habiendo los Portugueses abandonando sus factorías en aquellas regiones se instalaron los Ingleses en la isla de Baní, en el brazo de mar al Norte de la península de Sierra Leona, y concluida la guerra de la Independencia Americana, siguiéndose los consejos de Dupont de Nemours y del doctor Smeathman, los negros que habian estado al servicio inglés ya en buques, ya en los regimientos, fueron conducidos á ellas. Eran estos 400 dirigidos por 40 blancos; pero la mitad perecieron en el primer año, y los demás, acosados por los indígenas, tuvieron que refugiarse en la isla de Baní.

Cuando en 1791 se organizaba en Londres la Sociedad africana con el benéfico objeto de civilizar el Africa, se formaba tambien en aquel punto un nuevo establecimiento con los negros cimarrones expulsados de Jamáica; pero una escuadra francesa que ignoraba su objeto, le destruyó por completo, y cedido entonces por la compañía, fue declarado propiedad de la corona,
1808. que desde entonces es su legisladora, aunque siempre bajo las inspiraciones de la Sociedad africana. Proclamada la abolicion del tráfico, se decidió la conduccion á Sierra Leona de todos los negros que se encontraran en los buques contraventores, y aumentada la colonia en 1825 por la adquisicion de la isla de Chebro, existian ya en ella al año siguiente mas de 20,000 rescatados, á quienes se distribuyó en doce pueblos con sus escuelas, correos, posadas, caminos y tierras labrantías.

Imposible parece que pueda encontrarse lugar mas á propósito que esta península, que elevándose gradualmente desde el mar se une al continente por una magnífica y montuosa sierra; pero la mortandad es espantosa en ella, ademas de que la codicia ha encontrado medios de convertir en tráfico de sangre lo que era propósito de emancipacion, pues los negros no son restituidos á sus familias, sino expuestos á duros tratamientos, y esto sin que se haya conseguido hasta el presente la total represion del tráfico (2). Cuatrocientos millones y acaso mas costó á la Inglaterra este establecimiento, cuyos gastos, ciertamente, van disminuyendo de dia en dia. Los Europeos mueren en él muy fácilmente; pero los Negros se multiplican, y se asegura que su educacion progresa por obra principalmente de los metodistas, hasta el punto de que se elijan ya de entre ellos sus magistrados municipales y los jurados. Al presente, de veinte y seis capillas de metodistas, veinte están construidas con las maderas de los buques negreros capturados por la marina inglesa.

La Sociedad americana de colonizacion fundó tambien en 1821 al Oriente del Cabo Mesurado la Pequeña Liberia, asi llamada porque se compone únicamente de hombres libres; y á excepcion del agente general los habitantes y los funcionarios son todos negros, prohibiéndose que resida en ella blanco alguno. Todo lo administran por sí, y aunque su número llega apenas á 2,000, se hacen respetar de sus vecinos, habiendo tambien algunos reyes limítrofes que se colocan bajo su proteccion. Los Norte-americanos fundaron una colonia semejante junto al cabo de las Palmas.

Las colonias situadas en la costa oriental se hallan acaso próximas á adquirir grandísima importancia, hoy que el istmo de Suez ha fijado tanto la atencion como el verdadero lazo de union entre Inglaterra y Bengala, viniendo de este modo á realizarse los grandiosos designios de Alburquerque (3). El principal punto es Aden, puerto espacioso que no se fortificó hasta despues de la conquista de los Turcos á mediados del siglo XVII, y únicamente pertenecia al sultan de Saidja, cuando un comerciante inglés se puso de acuerdo con él para hacer que naufragase en sus costas un buque suyo, despues de haberle asegurado en una gran cantidad. Descubierto el fraude y siendo inútiles las negociaciones, los Ingleses se apoderaron de aquel punto que conservan pagando cierto cánon anual á este mismo sultan, y la fortificacion inmediatamente conociendo muy bien que no hay otro alguno en el Mar Rojo que pueda compararse con él por su situacion militar, independientemente de las ventajas que ofrece para el comercio del café de Moka, y de su cómoda posicion para los depósitos de carbon de tierra.

CAPITULO XXIII.

Las Antillas.—Los Filibusteros.

YA hemos visto que en los antiguos mapamundis se encontraba la *Antilla* indicada en el Océano, ya como una sola isla, ya como un grupo de ellas, y se suponia situada hácia las Canarias por unos, y por otros en las inmediaciones del Japon. Colon, persuadido de que habia arribado á la India, aplicó este nombre de Antillas al archipiélago que se extiende desde la extremidad meridional de la Florida á la entrada del Golfo Mejicano, hasta la embocadura del Orinoco sobre una curva de 1,700 millas, á poca distancia del otro archipiélago de las Lucayas, al que arribara primeramente.

Podria muy bien creer alguno que estas islas fueron un tiempo tierra firme unida á los dos continentes, de los cuales las separó el mar; pero el exámen geológico induce á creer que muchas

(1) CLARKSON, *The history of the abolition of the slave-trade.* Londres 1808.

(2) Véanse las pág. 648 y siguientes.

(3) Ahora (á principios de 1850) se asegura que se ha encontrado al Sur de Africa un gran lago, en el que desaguan muchos rios y rodeado de bosques de maderas desconocidas en Europa.

de ellas surgieron con posterioridad á las de formacion gramática y metálica, que podríamos llamar primitivas, cuales son Cuba, Haiti, Jamáica y Puerto-Rico. Numerosos volcanes hierven aun en aquellas regiones, sepultando ó destruyendo sus ciudades frecuentes terremotos (1); y se hallan tambien expuestas á otro terrible azote en los huracanes que se desencadenan por do quiera con ímpetu tal que conmueven á las rocas mismas arrancándolas de sus cimientos, producen trombas marinas, y entre el fulgor de los relámpagos y torrentes de lluvia arrojan contra la costa los buques de mayor porte, y barren en los campos asi los árboles como los edificios.

Sin esto, seria encantador aquel clima, constantemente sereno, en el cual jamás pierden las plantas su verdor, y en que la estacion de las lluvias no hace mas que infundir nueva vida en la vegetacion, que ostenta con lozana gallardía la magnificencia de las regiones ecuatoriales, y alimenta aquella infinidad de insectos que son el tormento de los paises tropicales. Los vientos alisios que constantemente se dejan sentir de la parte del Este, hicieron distinguir á las Antillas en *islas de Barlovento* á Levante, y en *islas de Sotavento* á lo largo de las costas de la Colombia.

Los Europeos encontraron en ellas dos razas principales de habitantes, tan desemejante entre sí por sus costumbres, como por su aspecto. La una en las islas meridionales, que habia llegado á ellas desde la Guayana, de donde la habian expulsado los robustos Arrowakis, se llamaba de los Caribes; gente de color cobrizo, ágil, de buena estatura, vigorosa, continuamente ocupada en hacer incursiones en las otras Antillas y en el continente para hacer prisioneros y comérselos, y que opuso á los Europeos tan obstinada resistencia que fue necesario exterminarla, sin que quede probablemente resto alguno de ella; y la otra la constituian hombres pacíficos, dulces, afeminados, puede decirse, cuya mayor parte sucumbió bajo el peso de los duros trabajos que los conquistadores les impusieron.

En un principio solo las hollaron con sus plantas los Españoles, y hemos dado anteriormente cuenta de la suerte que cupo á las principales de estas islas, en donde por vez primera se puso en práctica el feroz y absurdo sistema de las colonias; pero mas adelante, no hubo pueblo que no quisiera tener en ellas un establecimiento (2), y cultivar la caña de azúcar que en aquel fértil suelo prosperaba mas que en su suelo natal. Los Holandeses (1634) adquirieron á Curazao, roca con un excelente puerto desde el cual traficaban con Venezuela, ademas de San Eustaquio y de la fértil Saba, y disputaron por largo tiempo á los Franceses la posesion de Tabago, que vino posteriormente á poder de los Ingleses. La Dinamarca (1696) compró á la compañía de las Indias á Santa Cruz y Santo Tomás, en donde tuvo muy pronto como asociados á varios comerciantes de Brandeburgo, y hasta los Suecos (1785) ocuparon á San Bartomé que compraron á la Francia. El grupo de las pequeñas Antillas fue casi por entero propiedad de los Franceses (1625-30); pero la compañía las tuvo en tan poco, que las vendió al por menor. Boiseret compró por 73,000 francos la Guadalupe, Marí-Galante y los Santos; Duparquet por 60,000 la Martinica, Santa Lucía, la Granada y las Granadinas, dos de las cuales revendió por 80,000 francos; y la órden de Malta (1651) pagó 50,000 escudos por San Cristóbal, San Martin, San Bartolomé, Santa Cruz y la Tórtola. Los compradores gozaban de una autoridad absoluta sobre los terrenos, asi como en los cargos civiles y militares, teniendo tambien el derecho de gracia; y el interés privado contribuyó mucho á mejorar estas posesiones, si bien los Holandeses se dedicaron en ellas al mas activo contrabando.

Santo Domingo, primer establecimiento de los Españoles en el Nuevo-Mundo, quedó muy pronto despoblada, como ya hemos dicho, y los Negros que á ella se transportaron, se sublevaron; primera reaccion de esta raza negra, que debia dominar mas tarde en aquella isla. Un terremoto destruyó la ciudad, y posteriormente y por órden de la reina Isabel, Drake devastó el país. Habiendo perecido en él ínterin los indígenas, los especuladores se dirigian de mejor grado á Méjico, al Perú y á Nueva Granada, y los pocos que en la isla quedaron, faltos de brazos y de capitales para la explotacion de las minas, vivian dedicados á la piratería. Todavía se entregaron mas á esta cuando el gobierno, habiendo prohibido el comercio con los extranjeros, mandó con este objeto destruir las obras de los puertos; de modo que los habitantes se vieron reducidos á vivir en el interior de la isla, quedando apenas en esta 14,000 criollos y 1,200 negros insurgentes.

La principal ocupacion en las Antillas fue siempre el contrabando, conspiracion de la sociedad contra el fisco, que restablece el equilibrio de los cambios, roto por las leyes prohibitivas, y en que concluye siempre por ganar el que sabe arriesgarse: epígrama del comercio, que tiene su parte dramática y hasta heróica. En todas aquellas rocas se amparaba una variada multitud de atrevidos corsarios que llenaron el mundo con la fama de sus temerarias empresas buscando las costas mas peligrosas, y conspirando con las tempestades contra el mal genio de la prohibicion, y contra las leyes tan racionales como impotentes. La magnífica Isla de Cuba se hallaba, puede decirse, despoblada, y se poblaba en cambio de toda clase de caza, con la que se proveian los que se daban al corso. De gran lucro llegó á ser, por tanto, el comercio de víveres, y los *matadores*, despues de muerta la caza, la secaban al fuego sobre parrillas al modo de los Caribes. Esta operacion se significaba con la palabra *bucan* en la lengua del país, y de aqui el nombre de *Bucaneros* que se dió á aquellos, franceses en su mayor parte, y que vivian en una

(1) En 1691 fue destruida en Haiti la ciudad de Agira: en 1751 y 52 Puerto Príncipe y Leogana: en 1792 Puerto Real y Jamáica; y en el año 91 sufrió Cuba terribles sacudidas: Conocido es el reciente desastre de la Póinte á Pitre, en 1843.

(2) Epocas de los establecimientos: San Cristóbal 1625: la Barbada, 1627: Antigua y Nieves, 1628: Monserrate, 1634; y la Anguila 1650. La Jamáica fue arrebatada á los Españoles en 1655; la Tórtola á los Holandeses en 1666, y las Antillas francesas fueron tomadas en 1764.

de aquellas asociaciones de que ofrecieron frecuente ejemplo los salteadores de caminos.

El Bucanero se vestia con las pieles que arrancaba á las fieras y á los toros salvajes sin preparacion ninguna, y siempre llevaba en su compañía una jauria de 25 á 30 perros, y un fusil de calibre de á onza, único instrumento de su oficio, única resolucion de sus litigios. Era tradicion entre ellos que Dios les habia impuesto este precepto: *matarás toros durante seis dias, y el sétimo llevarás las pieles á las naves.* Cuando el Bucanero no cazaba, se ocupaba en explorar las pistas y los sitios, en coger naranjas separándolas á tiros de las ramas, y en formar discípulos, y asi vivia en aquella sociedad que habia escogido con sus perros y sus *enganchados*, especie de criados que venian de Europa y se ponian á su servicio, en el cual se obligaban á estar por espacio de tres años. Apenas el Bucanero descubria un buque, se dirigia apresuradamente á la playa, en donde amontonaba las pieles y la caza que habia logrado: el cambio se efectuaba en muy pocas palabras, y él volvia á proveerse nuevamente. Los Españoles, para desalojarlos de las Antillas, destruyeron en estas los toros salvajes; pero en aquellas rocas se allaban apostados para asegurar con las armas el contrabando, piratas ingleses que se llamaban, de una palabra indígena *free booters*, y á quienes por corrupcion se llamó despues *Filibusteros*. Estos, llevados de la enemiga comun que á los Españoles profesaban y del deseo de enriquecerse con el pillaje, se unieron con los Bucaneros, y tomando el nombre de *Hermanos de la Costa* se formaron reglamentos adecuados á enemigos de la sociedad. Ya una tropa de Franceses é Ingleses habia tomado posesion de la isla de San Cristóbal, en la que cultivaban el tabaco; pero desalojados de ella por los Españoles se dieron al corso, trasladándose algunos á la Tórtola, isleta próxima á Santo Domingo. Fue esta desde entonces el centro y depósito de sus correrías; y como dirigian las últimas contra los Españoles mas especialmente, eran bien vistos por los enemigos de esta nacion, y de ellos recibian patentes de corso.

Entre los Filibusteros reinaba la mas perfecta igualdad de derechos: nada tenian propio, ni aun la mujer ni los hijos; todo, en fin, era comun, excepto el criado que cada uno tenia, y del cual era heredero. Desaseados y mal vestidos, reducian su ambicion á un buen fusil, y tomaban un nuevo nombre despues del *bautismo*, esto es, despues de haber sufrido la aspersion que se hace sufrir á los marineros cuando por primera vez pasan los trópicos. La libertad absoluta de que gozaban y el continuo ejercicio del valor, eran para ellos poderoso estímulo: no conocian jueces, ni sacerdotes: si eran insultados, el agraviado mataba al ofensor, y daba inmediatamente cuenta á sus compañeros, que examinaban los hechos: si se habia hecho justicia lealmente, se daba sepultura al muerto; pero en el caso contrario, ataban al matador á un árbol, y cada uno le disparaba un tiro. Amontonados en barcas descubiertas, sin mas provisiones que bizcocho, agua y fusiles, pasaban las semanas enteras tendidos uno junto á otro en la mayor estrechez por falta de espacio, guareciéndose de los rayos de aquel sol abrasador con algun pedazo de vela destrozada y expuestos muchas veces á los horrores del hambre; pero obstinados siempre en no volver de sus expediciones sin alguna presa.

Los Filibusteros cifraban toda su esperanza en ver aparecer sobre el horizonte un buque, al cual se lanzaban en derechura, cualquiera que fuese su porte; y con la fuerza que da una osada ferocidad, aconteció muchas veces que pusieron á rescate é hicieron prisioneros hasta navíos de guerra, cuyo choque solamente hubiera bastado para echar á pique sus débiles canoas. Apenas se aproximaban, lanzábanse al abordaje setenta ú ochenta hombres resueltos, y perfectamente armados, y ante todo se dirigian á apoderarse de la Santa Bárbara, dispuestos á prenderla fuego y á saltar con el buque. Preciso era ceder ante unos hombres que jamás se retiraban y que despreciaban la muerte, y de aquí aquellos prodigios de valor á duras penas creibles. Pedro Legrand de Dieppe, al abordar un galeon, echa á pique su barquilla, se lanza por las cuerdas al puente, y causa tal sorpresa y terror, que solo como estaba, se apodera del buque con su riquísimo cargamento, Montbars gritaba á sus enemigos: *Defendeos para que pueda mataros.*

El botin, que se llevaba á la isla de la Tórtola, se distribuia con lealtad no desusada entre bandidos: las primeras partes se adjudicaban á los heridos, á los cuales se daba ademas una indemnizacion determinada, es á saber, 100 escudos por la pérdida de un ojo, y 200 por la de un brazo, y si alguno habia perecido, se enviaba su porcion á su familia, ó á las iglesias si no la tenia, para sufragios por su alma. Hechas las reparticiones, los Filibusteros derrochaban en el juego y la disipacion lo que con tanto trabajo habian adquirido, y luego, vueltos á su pobre desnudez, se daban nuevamente al corso. Las presas en el mar no satisfacian, sin embargo, su codicia, y asi fue que se lanzaron tambien sobre el continente y saquearon las ciudades, y hasta quisieron ser conquistadores. Si las olas, los aceros enemigos ó las garras de las bestias feroces le perdonaban, el filibustero concluia ordinariamente sus dias en su patria honrado y rico; porque su osadía y la temeridad de sus empresas, habian traido sobre ellos aquella admiracion que tan fácilmente llega á convertirse en afectuosa simpatía. Multitud de aventureros venian de todas partes á asociárseles, y los nombres de sus gefes Bronage, Morgan, Lebasque, Nau el Olonés, L'Ecuyer y Picard eran por todas partes repetidos como los de otros tantos héroes, no desdeñándose tampoco algunos nobles franceses, como un Gramont y un Montbars, de correr los riesgos de los Filibusteros.

El Olonés, natural de Poitou, habíase ya hecho temible en las Antillas cuando naufragó, y toda su gente fue pasada á cuchillo por los habitantes de Cartagena; pero habiéndose dejado caer entre los cadáveres, entre los que se le abandonó por muerto, vistióse por la noche el traje de un español de los que habian perecido, y sublevando algunos esclavos, volvió con ellos

á la Tórtola. De aquí partió con veinte Filibusteros, y cruzó por delante del puerto de los Cayos, en la isla de Cuba, traficando en pieles, azucar y tabaco; mas advertido el gobernador de la Habana, mandó en su persecucion un buque con diez cañones y tripulado por setenta hombres, con órden de que no volviera sino despues de haber destruido á todos los Filibusteros, á cuyo efecto envió tambien un negro que los decapitase á todos excepto al Olonés. Este, que entró en el puerto con dos canoas para proporcionarse algun buque mejor, encontró en él á la fragata, cuyo arrivo ignoraba; pero sin experimentar temor alguno la aborda, se hace dueño de ella, y da muerte uno en pos de otro á todos los hombres que la tripulaban, excepto á uno á quien remite á la Habana con una carta concebida en estos términos: *Cobernador, he hecho con los tuyos lo que tú querias hacer con nosotros.—El Olonés.*

De regreso á la Tórtola, encontró en ella á Miguel Lebasque su compañero, y unidos proyectaron una expedicion contra Maracaibo. El Olonés debia mandar las fuerzas marítimas, y Lebasque las de tierra, y aglomerados 400 hombres en cuatro ó cinco navecillas, la mayor de las cuales montaba diez cañones, se dirigen á su empresa. Al doblar la punta oriental de Santo Domingo, encontraron dos buques españoles, uno de los cuales, armado con 16 cañones y tripulado por 120 hombres, iba cargado de municiones de guerra; apoderáronse de ambos, y de esta suerte ganaron 180,000 francos, sus naves se aumentaron hasta siete, y sus soldados hasta el número de 440 hombres, armados todos de fusil, sable y dos pistolas. Al llegar al lago de Maracaibo, expugnaron el fuerte que cerraba su entrada, defendido por 250 soldados y 14 bocas de fuego: los habitantes de la ciudad huyeron refugiándose en Gibraltar, fortaleza bien guarnecida, y toda la campiña se inundó al mismo tiempo, y se cubrió de troncos de árboles que las aguas arrastraban, no quedando mas que una estrecha calzada por la cual apenas podian pasar seis hombres de frente, y defendida por 20 piezas de artillería. Los Filibusteros, no obstante, desprecian el agua y el fuego, y obligan á sus enemigos á rendirse: el Olonés hizo dar tormento á muchos; para descubrir los tesoros, impuso á otros subidos rescates obligándose si los pagaban á no causar daño alguno, y habiéndose negado á satisfacerlos, hizo llevar á bordo de sus naves á los ricos del país y todas las presas, y puso fuego á la ciudad. Cuando repartieron el botin en Santo Domingo, se encontraron dueños de 360,000 escudos, ademas de otro millon de ellos en ornamentos cogidos en las iglesias, y de 500,000 francos en tabaco, sin contar los prisioneros que se vendieron públicamente en el mercado.

Vuelto á la Tórtola, el Olonés dirigió su codicia hácia las ciudades y pueblos de la bahía de Honduras, y al frente de Porto Cabello, se apoderó de un buque español de á 80 é incendió la ciudad. Despues, á la cabeza de 300 hombres resueltos, se hizo dueño de la villa de San Pedro á la que puso fuego, y volviéndose á hacer á la vela, capturó una nave de 700 á 800 toneladas, ricamente cargada, que pasaba todos los años desde España al Golfo de Honduras. A muy poco de esto, el Olonés fue comido por los salvajes en la costa de Darien (1).

Igual osadía y mayor fortuna fue la de Enrique Morgan de Gales. Dueño de Puerto Príncipe de Cuba, en el mismo corazon del poderío español, vió á sus órdenes nueve naves y 470 hombres ingleses y franceses, con los que acometió por la noche á Puerto Bello, y habiéndole tomado, hizo en él tan terrible estrago durante quince dias, que llegaron á faltar los víveres, y la poblacion se reducia visiblemente por las enfermedades. No quiso, sin embargo, retirarse hasta que el gobernador le pagó 100,000 escudos, con los cuales se fué llevando al mismo tiempo 75 acémilas cargadas con el botin. Tan buena suerte trajo á sus órdenes un gran número de gefes, y le hizo disponer de 15 naves y 960 hombres. Con ellos se lanzó tambien contra Maracaibo: encuentra en el fuerte gran provision de armas y municiones, de las que se apodera: saquea la ciudad igualmente que Gibraltar, y acometido por tres fragatas españolas, hace saltar una hecha pedazos, rinde las otras dos sin perder un solo nombre y reparte 2,500 duros á cada uno de los suyos, ademas de las mercancías.

En otra ocasion acometió á Santa Catalina, isla protegida por 10 fuertes; y reforzado con las municiones que en ella encontrara, se dirigió á Panamá, derrotó las fuerzas españolas y dió fuegó á la ciudad. Habiéndose sustraido despues al ódio y malquerencia de los suyos, se retiró á la Jamaica, en donde se le hizo caballero, nombrándose comisario del Almirantazgo, y desplegó el mayor rigor contra sus antiguos compañeros.

Otra partida de Filibusteros, en número de 331, arribaron á Darien, y provistos de un fusil, pistolas, una hacha y cuatro galletas cada uno, se ponen en marcha á las órdenes de sus gefes respectivos, capitaneados todos por Bartolomé Sharp. Al aproximarse, todos huian y se ocultaban por do quiera; por lo cual, no encontrando el botin que deseaban, construyeron las canoas necesarias, llegaron en ellas hasta el Mar del Sur, y en él sorprendieron algunas naves de alto bordo. Los Españoles, que les atacaron con tres buques, fueron derrotados; pero habiendo muerto Sharp al poco tiempo, se fraccionó la partida, dirigiéndose unos á las Indias Occidentales y otros al Perú.

Habiendo entrado en el rio Guayaquil, asaltaron la ciudad, apoderándose de 92.000 duros en dinero, una gran cantidad de pedrería y géneros diversos y 14 naves mercantes, y el gobernador se dió por contento con pagar por el rescate 1.000,000 de duros y 400 sacos de harina. En medio, sin embargo, del desórden, estalla al fuego, destruyendo la mitad de la ciudad, y los Filibusteros entonces, se refugiaron á las naves con su presa y 500 prisioneros. Con estos esperaron en la isla de Puna el prometido rescate, á medida que se retardaba su envio,

(1) Exquemelin, *Hist. des Flibustiers.*

mandaban al gobernador, como recuerdo, las cabezas de algunos de ellos.

Van Horn, holandés, saqueó á Vera-Cruz con 1,200 de sus secuaces, y reunidos despues en gran número, los Filibusteros caen sobre el Perú. Nadie es osado á resistirles, de modo que se entregaban libremente al pillaje por las ciudades y los campos: se llevan prisioneros á los ricos, inmolan á los naturales, y cometen brutales excesos con las mujeres, y sin perder un hombre, se vuelven tan cargados de oro y plata, como los compañeros de Pizarro. Pero del mismo modo que los destructores de Troya todos perecen á su regreso por el furor de las tempestades ó por sus propios excesos.

Si estos hombres temerarios hubieran obrado de concierto y con mejor intento, muy bien pudieran haber cambiado la suerte de la América; pero procediendo como lo hicieron, como aventureros aislados, solo dejaron en pos las huellas de sus devastaciones. A lo sumo, el acaso les hizo encontrar alguna isla desconocida, y excitaron tambien la admiracion con sus proezas y desventuras. Un año despues de haberse descubierto la isla de Juan Fernandez, los Bucaneros dejaron olvidado en ella por equivocacion á un indio de Mosquitos, llamado Guillermo, el cual vivió en ella tres años. Tenia en su poder un fusil, un cuchillo, un frasco lleno de pólvora y algunas balas; pero cuando se le concluyeron las municiones, se sirvió de su cuchillo como de una sierra, con el que hizo trozos el cañon de su fusil, con el cual construyó harpones, lanzas y bicheros, y un gran cuchillo, haciendo enrojecerse el metal, y moldeándolo despues entre dos piedras, al modo que acostumbraban hacerlo en su país. Como su traje se habia destrozado ya completamente, iba vestido de pieles de cabra, cuando aparecieron nuevamente sus compañeros, á los cuales tuvo la atencion de preparar un abundante banquete.

En el año 1700, los Bucaneros abandonaron tambien en la misma isla al bravo marinero Alejandro Selkirk, de nacion escocés. Los primeros ocho meses tuvo mucho que luchar contra el tedio y la melancolía que le dominaban: se construyó dos cabañas, y mató cabras mientras tuvo pólvora, y encontró despues el medio de hacer fuego frotando dos troncos secos uno contra otro, pasando el tiempo y sosteniendo sus esperenzas con la oracion y el cántito de los salmos. Cuando se le concluyó la pólvora, cogia las cabras á la carrera; pero persiguiendo á una cierto dia, cayó en un precipicio, sin que pudiera moverse por bastante tiempo. Cogió de este modo mas de 500 cabras, de las cuales educó á algunas, y se entretenia en bailar con ellas y con los gatos, razas de animales que ambas fueron introducidas en aquella region por los Bucaneros. Sus piés se encallecieron en aquellas correrias, y sus vestidos eran pieles que cosia por medio de un clavo. Las palmas y los rábanos, sembrados tambien allí por los Bucaneros, le suministraban el necesario sustento, y de este modo vivió cuatro años y cuatro meses, habiéndosele olvidado casi enteramente el articular palabras. Vuelto á Londres, marchaba por las calles como absorto, y algunas veces se daba á correr con todas sus fuerzas, como acostumbraba en su isla, sin cuidarse de la gente. Selkirk sirvió de tipo á una de las pocas novelas que nunca perecerán; el *Robinson Crusoe* de Dé Foe.

Precisamente cuando los Filibusteros parecia que se hallaban á punto de conquistar la América entera, fue cuando principió su decadencia. Los odios nacionales, adormecidos por el comun ardor del pillaje, estallaron de nuevo, y Franceses é Ingleses se hicieron mutua guerra. Ya no fue la Tórtola su centro comun: los últimos se instalaron en la Jamaica, lanzándose desde ella en busca de nuevas aventuras por los mares del Sur, en que volveremos á encontrarlos, y los primeros, con Grammont á su cabeza, llevaron á cabo una expedicion famosa, saqueando á Campeche, en donde quemaron en honor de Luis XIV por valor de 1.000,000 del palo de tinte que da nombre á la isla. En otras ocasiones tambien auxiliaron las armas de su nacion, como sucedió en 1697 en el sitio de Cartagena; pero habiéndoseles expuesto en él al mayor peligro, sin hacerles despues partícipes en el botin, tomaron nuevamente la ciudad por su propia cuenta para saquerla á su vez.

Estas mismas guerras, que de dia en dia los apartaban mas de los Ingleses, fueron causa de su debilidad; por lo cual, dejando la vida aventurera, se aplicaron al cultivo, principalmente en Santo Domingo. Aquí tenian establecida una colonia, que la Francia se apropió, y muy pronto 1659.
las plantaciones de azúcar atrajeron á ella las riquezas de Méjico y del Perú, convirtiéndola en el mas rico establecimiento de ambos mundos. Habiéndose emancipado despues, en 1722, fue todavía mayor su prosperidad: 500,000 Negros cultivaban su suelo fertilísimo; de modo que 410 naves, tripuladas por 12,000 marineros se ocupaban constantemente en el transporte de frutos, cuyo valor ascendia á 150,000.000, producto de 8,536 plantaciones, de las cuales eran de azúcar las 800.

El ministro Colbert, deseoso de hacer prosperar el comercio de Francia, creyó conseguirlo con la institucion de una nueva compañía, y rescató las Antillas por precio de echocientos cuarenta mil francos; pero la compañía perjudicó á aquellas islas con sus privilegios, sin que por esto sacara para sí provecho alguno. El sistema de Colbert oprimia gravêmente á las colonias, de modo que sus productos en vez de servir para hacerlas florecer, pasaban á manos de los arrendadores que exigian los impuestos: la exportacion seguia encadenada; y como los negociantes extranjeros se cubriesen con las patentes que los del pais les prestaban, se impuso á todos los buques la obligacion de volver á los puertos de donde procedian. De aquí nacian grandes gastos y no menor pérdida de tiempo; y esto se llamaba celo por la prosperidad del comercio. Añádanse tambien los derechos de introduccion, tan subidos, que el cacao, que costaba veinticinco céntimos en las colonias, pagaba setenta y cinco de entrada: que de los veintisiete millones de libras de azúcar que producia, solo era permitido extraer veinte para el consumo de la

metrópoli; de donde resulta, que la produccion en vez de aumentarse, decaia, no quedando á los colonos otros arbitrios que el de idear alguna industria nueva, de que aun no se hubiera apoderado el fisco, ó el de favorecer el contrabando.

En 1717, estas ordenanzas se sustituyeron con un reglamento bueno y claro, por el que quedaron libres de derechos las mercancías que se exportaban para las colonias, y se rebajaban mucho los que debian pagar las que de estas procedian; pero quedaron todavía las suficientes trabas para impedir su prosperidad, sin que la Francia atinara jamás á dar la legislacion que convenia á estos establecimientos, cuyo clima, cultura y propiedades, tanto diferian de las de Europa. No hay ley mas justa en principios generales que la que ordena la division de las herencias por iguales partes, y sin embargo, allí es causa de una subdivision tan extrema, que hace imposible aquel cultivo en grande escala, indispensable en tal género de propiedades.

De no menor importancia fue la Martinica.
1658. Sus colonos tuvieron que luchar por largo tiempo con los Caribes; hasta que conseguida su expulsion, organizaron mejor el trabajo, el tráfico y el cultivo del tabaco, del algodon, y posteriormente el de azúcar y el cacao, principalmente desde que despues de 1684, el chocolate se hizo de uso general en París. Habiendo despues un huracan destruido todas estas plantas, las sustituyó la del café que llegó á ser el mejor de América. Concluidas las guerras con las potencias marítimas, y la mala administracion, la Martinica fue el emporio de las islas que la rodeaban, y el activo contrabando que hacia en las posesiones españolas, llevaba á ella gran cantidad de dinero. Esta prosperidad, sin embargo, se vió frecuentemente turbada por las desgraciadas guerras dinásticas de Europa, despues por algunos huracanes, especialmente el de 1766, y además por un insecto que destruia las plantaciones, hasta el punto de pensar en abandonarlas por completo; pero afortunadamente se encontró remedio á tan grave mal.

Para defender las colonias contra los Ingleses y Holandeses, fue necesario tener siempre en ellas fuerzas considerables; y no siendo suficientes las milicias del país, los colonos se sometieron al pago de un impuesto para el mantenimiento de tropas regulares. El gobierno francés, sin embargo, creyó necesario conservar tambien las primeras para el buen gobierno interior, por lo que obligó á los colonos á soportar esta carga sin aliviarlos de la otra; medida que fue causa de grave descontento, especialmente en Santo Domingo, en donde fue preciso hacer armas para sofocarlo.

En 1778 se contaban en la Martinica 12,000 blancos, 3,000 negros ó mulatos libres, y 80,000 esclavos; habiendo en ella 257 plantaciones de cañas de azúcar, de donde se sacaban 244,000 quintales de azúcar sin refinar. Los colonos eran gente bien acomodada, amantes del lujo, excelentes marinos, y apasionados por la libertad.

En 1775, la Francia recibió de Santo Domingo, en 353 buques, 1.230,663 quintales de azúcar, que valieron muy cerca de 45.000,000 de francos: 459,000 de café, por valor de 22.000,000: 18,000 de añil, por el de 15.000,000: 5,780 de cacao, que produjeron 400,000 francos: 500 quintales de achiote, por la suma de 32,000: 26,000 de algodon, valuados en 6.700,000 francos: 14,100 cueros, en 164,000: 43,000 quintales de hilaza para cuerdas á 43 francos el quintal: 90 quintales de cañafístola, valorados en 2,400 francos, y ademas las mercancías menos importantes y la moneda, cuyas partidas todas forman á una suma la de 94.000,000 de francos. Añádanse á esta 488,598 francos procedentes de Cayena, 19.000,000 de la Martinica, y 12.751,404 de Guadalupe, y se verá que la Francia sacó aquel año de sus posesiones del Nuevo Mundo mas de 126.000,000 de los cuales exportó para el extranjero por valor de 73 y medio.

La islela de San Pedro da tambien á aquella nacion productos de otro género, á pesar de no contar mas de 800 habitantes establecidos en ella pero concurren á sus aguas miles de marineros de Bretaña y Normandía, á la pesca del bacalao, no bajando de 14,000 los que se ocuparon en ella el año 1830.

Ya hablamos en otra parte de la prosperidad que alcanzó Cuba despues de la abolicion del monopolio. En 1740, España habia concedido su comercio á una compañía que mandaba cada año tres buques, los cuales exportaban 20,000 arrobas de azúcar. En 1764, aquella nacion concedió á los colonos que pudieran dar sus mercancías á todos los Europeos directamente, pero valiéndose de las naves del Estado; restriccion que se abolió tres años mas tarde, alzándose sucesivamente la prohibicion de traficar con los otros Americanos, hasta que en 1790 el comercio pudo ya considerarse libre. Imposible es decir el rápido incremento que desde entonces tomó aquella isla. La poblacion, escasísima en un principio, ascendia á 170,070 almas en 1775: en 1817, á 552,000; y en el año 27, á 730,000 es decir, que se cuadriplicó en medio siglo. El producto de azúcar en 1830, era el de 8.000,000 de arrobas, y 2.880,000 de café, mientras que en 1792 apenas daba 7,000; y en 1827, la renta que producia, era de cerca de 47.000,000 al paso que Méjico con igual poblacion no daba mas que 12, y Java, la isla mas floreciente del archipiélago indio, solo producia 8.000,000 en 1822.

La Constitucion promulgada en España despues de la muerte de Fernando VII, parece que se propuso arruinarla: tan desastrosas eran sus disposiciones (*). Excluidas por ella las colonias de la representacion nacional, se las hizo reparar los daños de la metrópoli con un ruinoso sistema de hacienda; pero la isla sin embargo continuó prosperando. En 1828 arribaron á ella 1702 buques: en el 31, exportó para Inglaterra solamente 1.591,747 libras de café; y en el año 34, su comercio se valoró en la suma de 33.000,000 de duros, de los cuales 9.000,000 proce-

(*) La constitucion de 1837 no tenia disposicion alguna respecto de las provincias de Ultramar, sino que serian gobernadas por leyes especiales. Estas leyes aun no se han hecho: mal podia, pues, aquella constitucion causar la ruina de Cuba.

(N. del T.)

dian de los productos de la isla. Los Negros son en ella pien tratados, y se idean los medios de emanciparlos: en el ínterin, se introducen trabajadores blancos: se deja á los esclavos su peculio, y cuando muere algun amo, da libertad á los esclavos domésticos, asignándoles al propio tiempo un pedazo de tierra si bien frecuentemente continúan todavía dedicados al servicio.

La Habana cuenta 112,000 habitantes, de los cuales 22,000 son esclavos, y la aduana recauda 24.000,000. Los naturales, en continuo trato con la América septentrional, adquirieron gran actividad: se toleró en ella á muchos extranjeros, sin imponérseles gabela alguna, atendido que la ley antigua no los admitia: la industria agrícola y la fabril, prosperan ayudadas por las máquinas de vapor (1): los caminos de hierro se multiplican, y la instruccion al propio tiempo se difunde, habiendo gran número de periódicos y muchos poetas, especialmente dramáticos. Todas estas causas hacen que los Estados Unidos deseen tanto su adquisicion, que por fin llegarán á realizar.

CAPITULO XXIV.

Viajes por los mares del Sur.

La conclusion del siglo XVI, parecia destinada á eclipsar las glorias que su principio adquiriera: tan grandes fueron el arrojo y la fortuna de las expediciones que en ella se hicieron, y del mismo modo que los Holandeses, asi tambien los Ingleses se apresuraron á dar golpes terribles al poderío de los Españoles en América y en Asia (2).

ake. Francisco Drake, natural del Devonshire nació en 1539, se dedicó desde muy jóven á la vida del mar, y viajaba con Hawkins á la Española, transportando negros de Africa; pero sorpren-
573. dido por los Españoles, perdió su cargamento y hasta las naves. A fin de tomar represalias, se armó entonces en corso con el objeto de interceptar el tesoro que se decia iba á transportarse desde Panamá á España, atravesando el istmo de Darien, y si bien no consiguió su propósito, adquirió sin embargo en sus correrías considerables riquezas, con las cuales suministró al conde de Essex los medios de reducir á los insurgentes Irlandeses. El pabellon inglés habia ya ondeado anteriormente en el mar del Sur para arrebatar á los Españoles los tesoros que acumularan; pero Drake volvió ahora nuevamente á recorrer sus aguas con sesenta y cuatro hombres y cinco na-
577. ves, la mayor de las cuales apenas llegaba á cien toneladas, y con estos escasísimos medios emprendió un viaje por siempre memorable. Habiendo llegado al rio de la Plata, reducidas ya á tres sus naves, atravesó el estrecho de Magallanes, y despues de esperimentar fieras tempestades, tocó en las costas de Chile, logrando rico botin en dinero, cogido ya en los buques y ya en tierra. El osado Filibustero, enriquecido aun mas allá de sus esperanzas, resolvió regresar á su paria por el Nordeste, camino no explorado todavía; pero lo terrible del frio no le permitió investigar lo que con tanto afan se procuraba entonces indagar, á saber, si el Océano Atlántico comunica con el Septentrion por el mar del Norte. Tuvo pues, que deshacer su camino, y á la vuelta encontró la Nueva Albion, país frio en extremo, pero habitado por gentes de condicion apacible y que vivian en sociedad. Dirigiéndose luego hácia las Molucas, descubrió las islas de los Ladrones (Pelew.?): fue despues favorablemente acogido por el rey de Ternate que le concedió el privilegio de comerciar en aquella isla, y habiendo visitado tambien las Célebes, al cabo de dos años y diez meses desde su partida, dió vista á Plymouth, siendo el primero que 1580
diera la vuelta al globo. 26 de setiembre.

A instancias del gobierno español, se devolvió á sus dueños gran parte del botin que recogiera; pero le quedó sin embargo riqueza suficiente ademas del favor de la reina Isabel, que comió á bordo de la osada nave, que únicamente volviera, y que conservada por mucho tiempo se convirtió despues en una cátedra para la universidad de Oxford. Drake, que sin la fortuna del buen éxito hubiera sido un ladron, y uno de cuyos compañeros fue ahorcado por los Españoles sin que fueran por ello tachados de injustos ni aun por sus enemigos, fue el primero entre los Ingleses que atravesó el estrecho de Magallanes, siendo maravilloso que en tan breve tiempo y con tan débil flota llevase á cabo expedicion de tan gran dificultad, que habia sido abandonada por los Españoles: fue tambien el primero que vió la extremidad de las tierras australes, se internó mas que ningun otro de los que le precedieran en la costa al Noroeste de América, y descubrió el territorio del Oregon, que ahora disputan los Americanos á los Ingleses; por lo cual, aunque solo fue un corsario, mereció el nombre de héroe, por su constancia y destreza (3).

La Inglaterra, movida por este ejemplo, y por las excitaciones de su reina Isabel, en breve se distinguió como la nacion que mas, y en el espacio de diez y seis años, envió seis expediciones por lo menos hácia el Sur. Los Españoles, admirados de encontrar Ingleses en el Mar Pacífico, y de verlos con mayor osadía que la suya, conocieron el peligro que les amenazaba, y sacudiendo su confiada negligencia, fortificaron el Perú, y reconocieron mas detenidamente el estrecho de Magallanes para fundar en él colonias y cerrar su entrada; mas los enormes gastos que con este objeto se hicieron, nada aprovecharon por falta de una direccion inteligente, y creció la audacia inglesa que invadió
las posesiones españolas del Mediodía. Tomás 1686.
Cavendish acabó de aumentar el círculo de desastres que ocasionaron la ruina de las colonias magallánicas, llevó la destruccion á las que aun se hallaba en estado floreciente, hizo grandes presas asi por mar como por tierra, se apoderó

(1) Ramon de la Sagra, *Hist. económica política y estadística*. Este mismo autor publicaba en la Habana un periódico mensual titulado: *Anales de Ciencias*.

De Montvera, *Essai statistique sur les colonies européennes*.

La *Sociedad económica de Amigos del País de la Habana* nos remitió sus estatutos, de los cuales aparece el gran interés que se toma por la emancipacion progresiva y la educacion de los esclavos.

(2) Jacobo Burney, *A chronological history fo the discoveries in the south sea*. Londres 18·3-1817, 5 tomos.

(3) Barrow, *The life, voyages and exploits of admiral Sir Francis Drake knight*. Ibi, 1811.

de un galeon, y dió la vuelta al mundo en ocho meses menos que Drake. Queriendo, por último, emplear las inmensas riquezas que debia al pillaje, en adquirir otras mayores todavía, experimentó todo género de desastres, á impulso de los cuales sucumbió por fin: lo cual desanimó por algun tiempo á los Ingleses.

En el ínterin, los Españoles no estaban tampoco dados á la inaccion. Alvaro Mendana de Neira, habia llevado el primero sus investigaciones en el grande Océano hácia la tierra austral, descubriendo las islas de Salomon; pero se tuvo oculto este descubrimiento para que otros no las ocupasesn, y como no prometian oro, la corona no sé cuidó de las ventajas que de ellas
1506. habrian podido reportarse. Quirós, compañero del anterior, habiendo salido de Lima al frente de una expedicion dirigida á *conquistar almas para el cielo, y reinos á la España*, encontró muchísimas islas en el Pacífico y Taiti; pero fueron vanas sus instancias á la córte española para que colonizara aquellas regiones, por mas que se esforzó en pintar su belleza y excelente situacion con colores que nada ciertamente han perdido de su frescura y brillantez.

Estos son los últimos de aquella heróica estirpe de conquistadores españoles. Las potencias todas habian ya conocido que era preciso herir á la España en sus colonias: los Holandeses, alzándose contra Felipe II, vinieron á turbar la tranquilidad de estas, y Van Noort se di-
1598. rigió al frente de una expedicion contra Nueva España y el Perú. Habiendo atravesado en lo mas rigoroso del invierno el estrecho de Magallanes, los Holandeses hicieron algunas presas de escasa cuantía en las costas del Perú, y dieron la vuelta al globo en tres años: viaje memorable por la rígida disciplina que durante él se observara, habiendo el gobierno mismo aprobado las ordenanzas que habian de regir y hécholas jurar á los marineros, y porque el vicealmirante por haberlas quebrantado fue llevado á tierra en donde indudablemente pereció. Las expediciones holandesas fueron siempre modelos en
1617. esta parte. Aunque la compañía comercial no sacase de esto fruro alguno, hizo partir para las Molucas á Jorge Spilbergen, el cual, despues de haber ayudado á cimentar en ellas el poderío neerlandés, derrotó á los Españoles en las costas del Perú: tan superiores se habian hecho ya los navegantes republicanos, aunque novicios, á los marinos reales. Habia, sin embargo, una causa para esto: los primeros querian ser independientes, y los segundos dueños absolutos; aquellos empleaban sus riquezas en el aumento del poderío nacional, y estos en impedir este incremento en los demás. Spilbergen circumnavegó el globo en menos de tres años, y sin pérdida alguna en su flota; siendo este uno de los viajes mas felices que jamás se han hecho.

Los Holandeses habia concedido á la compañía de las Indias Orientales el privilegio de pasar por el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Bnena Esperanza; pero al propio tiempo habian prometido el fruto de los cuatro primeros viajes al que descubriera un nuevo camino para las Indias. Se tuvo, pues, el pensamiento de circumnavegar la América austral para eludir los privilegios de la compañía, y un rico negociante de Amsterdam, Isaac Le Maire, persuadido de 161[illegible]
que era posible el viaje en esta direccion, equipó, para intentarle, dos buques, la *Union* y la *Flora*. Despues de haber pasado la tierra del Fuego, encontró la flota un mar tan poblado, que los cetáceos impedian el paso, y vieron la extremidad del Continente que denominaron Cabo Flora. Multiplicados desastres impidieron despues la continuacion de las investigaciones australes; pero quedó plenamente demostrado que el Mar Pacífico no concluia en el estrecho de Magallanes.

España, viendose amenazada, no cesaba en sus esfuerzos para extender sus colonias al Sur, aunque con escaso fruto, si bien cuando vió el Estrecho de Magallanes abierto á Ingleses y Holandeses, pensó en defender mas cuidadosamente las costas de la América Meridional, al mismo tiempo que dirigia sus investigaciones hácia el Noroeste para proteger el galeon que hacia la travesía desde Manila á Acapulco, y en fortifi- [illegible]
car algun golfo en la California. Construyó efectivamente el puerto de Monterey, su principal establecimiento al Noroeste de la América; pero la negligencia é ingratitud de aquel gobierno impedian los descubrimientos, y los que se hacian eran de incierto resultado por el ministerio en que se envolvian.

Viendo lo afortunado de los golpes que los gobiernos rivales daban á las posesiones españolas, trataron algunos particulares de entrar á la parte en las ganancias. Aquellos Filibusteros y Bucaneros que tanto se distinguieran en las Antillas por sus arriesgadas empresas, se vieron favorecidos por las potencias enemigas de la España que les ayudaba á apoderarse de los dominios de esta, de los cuales luego se hacian dueños á su vez segun que eran ingleses ó franceses el mayor número de los corsarios ocupantes. Otra expedicion de Bucaneros, ingleses la mayor parte, resolvieron obrar por cuenta propia, recorriendo los mares del Sur, desde los cuales podrian volver mas fácilmente á Europa; [illegible]
y con efecto, habiendo atravesado el itsmo de Darien y héchose dueños de muchas naves, saquearon osadamente las costas inmediatas á Panamá y el Mediodía del Perú, luego la parte meridional de Chile, descubriendo nuevas islas y reconociendo mejor las costas, y por último doblaron el Cabo Flora en medio de las aventuras consiguientes á aquel género de vida. Hubo finalmente otros que tomaron diferentes direcciones aumentándose de este modo los descubrimientos y la práctica del Mar Meridional; de modo, que esta asociacion produjo un número mayor de viajes de los que hasta allí se habian hecho, y fue para los Ingleses escuela de adelanto y perfeccionamiento marítimos.

Guillermo Dampier, de Somerset, habiéndose dado á la navegacion, y despues á la corta y tráfico de palo de tinte en Campeche, adquirió gran fortuna; y poniéndose en comunicacion con los Filibusteros, á los cuales se adhirió, dió la vuelta al globo con Cowley, y escribió una relacion agradable de sus viajes. Elegido para

1699. dirigir una expedicion que Guillermo III destinaba á explorar la Nueva Holanda y Nueva Guinea, descubiertas poco hacia por los Holandeses, partió efectivamente con ella, descubrió la Nueva Bretaña y otras tierras, de las cuales nos dejó una bella descripcion.

Las empresas de los Bucaneros, aun despues de su disolucion, continuaban siendo el objeto de todas las conversaciones, y acalorando las fantasías. Algunos comerciantes ingleses trataron de imitar su audacia y latrocinio en daño de las potencias que á principios del siglo pasado se disputaban la sucesion del trono español, y pusieron dos buques á las órdenes de Dampier, el cual, acostumbrado á vivir con piratas desplegó tan excesivo rigor, que fue causa de descontento entre las tripulaciones; mas no se tardó mucho en comprender que el corso solo aprovecha cuando se hace por piratas que tienen en él un interés directo é inmediato. Tambien los Franceses enviaron escuadras al Mar del Sur con el objeto de hacer el corso; y asimismo los Holandeses, á quienes la fortuna debia proporcionarles en él mayores ventajas.

Nueva Holanda. En las primeras correrías al través de los archipiélagos del Océano, el hambre y aun la casualidad hicieron que se evitase siempre el continente que se denominó despues Nueva Holanda; si bien hay muchas probabilidades para creer que los Portugueses habian llevado mucho mas lejos los descubrimientos australes desde los primeros momentos, y aun parece que ya hácia la mitad del siglo XVI habian recorrido las costas septentrionales, y acaso tambien las meridionales de este mismo continente. Antonio Ambra y Francisco Serram habian tambien arribado á Nueva Guinea á fines de 1511, y despues tambien Meneses, en 1527; pero cuando los Holandoses les expulsaron de las Molucas, á estos fue á quienes quedó reservada la gloria, asi como fue para aquellos el trabajo de los nuevos descubrimientos.

1606. Con la osadía y la práctica adquiridas, avanzaron los Holandeses hácia el Sur y vieron las playas orientales y occidentales de la Nueva Guinea, despobladas ó habitadas solamente por negros salvajes. Habian tambien descubierto hácia el Mediodía una tierra, que creyeron ser la misma Guinea; pero Teodorico Hertoge, haciendo la travesía desde Holanda á las Indias, en la *Concordia,* encontró bajo el 25° de latitud un vasto continente, al cual dió el nombre de Tierra de Endracht (1), por ser el de su país natal. Este continente fue el que se llamó despues Nueva Holanda; y á él se dirigieron inmediatamente los viajeros que distinguieron con sus nombres el Occidente y el Septentrion de aquella vasta region. Tan celosos como fueron los Portugueses de tener oculto este descubrimiento un siglo antes, tan solícitos fueron los Holandeses en publicarlo: envióse una expedicion desde Batavia para reconocer el Oriente y Mediodía de este país; y Abel Janson Tasman, que dió una extension inmensa á la geografía, puso el nombre de tierra de Diemen á la que cae frente á las Molucas, por ser aquel el del gobernador de las Indias Orientales, y comprendió que esta *tierra del Mediodía* no se extendia hácia el polo tanto como se habia supuesto anteriormente. Los Holandeses reconocieron de este modo la Nueva Zelanda, las islas de los Amigos y otras varias habitadas unas por salvages intratables y otras por gentes apacibles que les proporcionaron víveres y agua, y volvieron á Batavia despues de emplear nueve meses en los descubrimientos mas felices. En el decenio siguiente otros navegantes reconocieron mas detenidamente las costas occidentales y septentrionales de la Nueva Holanda.

(1616 in margin beside "cia el Mediodía"; 1642 beside "una extension inmensa")

(1) Freycinet encontró en ella en 1818 una lámina de estaño, que atestiguaba este viaje, y otro hecho en 1697 por Vlamingh, encargado por el gobierno holandés de reconocer las costas de la Nueva Holanda, desde el rio de los Cisnes hasta el cabo al Noroeste de la tierra de Endracht.

Pedro Nuyts habia visitado las playas meridionales, pero el aspecto salvaje que ofrecia y los peligros que amenazaban le retrajeron de colonizarla. Este continente parecia, por tanto, olvidado; si bien la compañía holandesa mandaba hacer de tiempo en tiempo alguna exploracion, prohibiendo á la vez que otros se establecieran donde ella no podia hacerlo. Consecuencia de esto fue que se confirmase la opinion de que no era mas que un desierto estéril lo que debia presentarse á nuestros padres asi como un nuevo descubrimiento.

El holandés Roggeween, imitando á su padre, se obstinó en descubrir tierras australes, y con efecto, en 1722 encontró las islas de Pascua, Carlshoff, las Perniciosas y muchas otras, que descubiertas de nuevo por otros navegantes posteriores, recibieron distintos nombres. Al regresar á Batavia, sus buques fueron secuestrados y vendidos, y él y sus compañeros reducidos á prision, por haber violado el privilegio exclusivo de la compañía de las Indias Orientales.

En la guerra que se agitaba á mediados del siglo XVIII, se habia manifestado indisputable la superioridad de la marina inglesa; mas como 1763. los Franceses, desposeidos de las Carolinas tratasen de indemnizarse de esta pérdida estableciendo una colonia en las islas Falkland, que por los corsarios de San Maló se habian denominado Malvinas, con el fin de tener en ella puntos de estacion para las naves destinadas al Océano Pacífico, Bougainville acometió la empresa á sus propias expensas, llevó á ellas á muchos de los que habian perdido sus propiedades en la Acadia, y consiguió el objeto que se propusiera.

La Inglaterra, sin embargo, no debia dejar fomentarse tranquilamente el nuevo establecimiento; y dió instrucciones al comodoro Byron para que reconociese las islas que se extienden entre el Cabo de Buena Esperanza y el estrecho de Magallanes, y las otras de Pepys y Falkland. No encontró aquellas, pero arribando á estas, tomó de ellas posesion, y despues de descubrir otras islas, atormentado por el escorbuto, volvió á los veinte y dos meses á Inglaterra. El capitan Wallis le subsiguió, y consolidó la colonia de Falkland, descubriendo ó dando nombres á varias islas del Mar del Sur, entre las cuales fue la de Taiti, en donde correspondió con el terror y la desolacion á la bondad apacible de sus habitantes.

De este modo, los Ingleses ocupaban de nuevo ó designaban con nuevos nombres paises ya descubiertos por los Franceses, y poco faltó para que estos y aquellos viniesen á las manos por la
1767. colonia de Falkland; pero España puso de manifiesto la antigua concesion pontificia, y Francia la abandonó sin sentimiento, recibiendo quinientas mil coronas por los gastos de transporte. Bougainville, que fué á llevar á cabo el pacto, emprendió despues un nuevo viaje de exploracion por el Pacífico; y encontró el archipiélago Peligroso, que los Ingleses llaman islas de las Perlas; tocó tambien en Taiti, y dió la vuelta al globo, adelantándose á Cook en muchos otros descubrimientos.

CAPITULO XXV.

Viajes al Norte —La Siberia.

Los Españoles y los Portugueses habian encontrado dos nuevos caminos para llegar á las Indias: ¿no existia acaso algun otro por la parte del Norte? Y cuando los pueblos de la Europa Meridional se habian hecho señores de los pasos por el Atlántico, ¿cuánto no aprovecharia á los Septentrionales el poseer uno hácia el polo?

A esta exploracion se dedicaron desde luego los Ingleses, y con ella hicieron que la geografía progresase en gran manera. Juan Cabot y sus hijos Luis, Sebastian y Sancho obtuvieron de Enrique VII la concesion de buscar tierras desconocidas, y de colonizarlas, pero como ya dejamos dicho, no consiguieron su intento (1). Las guerras de Inglaterra con Escocia hicieron
1516. abandonar las empresas de descubrimientos, por lo que Sebastian Cabot hizo un viaje á Puerto-Rico, y despues otro al Rio de la Plata por cuenta de la España, hasta que Eduardo VI de Inglaterra le nombró primer piloto con la rica pension de 500 marcos anuales (4,200 fr.) poniéndole al frente de la *Sociedad de los aventureros del comercio*, en cuyo cargo contribuyó poderosamente á desarrollar y dar direccion al espíritu de empresas marítimas entre los Ingleses,

El país de Terranova que Juan Cabot viera
1463. en su primer viaje habia sido ya anteriormente explorado por Juan Vaz Costa Cortereal, gentilhombre de Alfonso V, cuyo hijo Gaspar descubrió en 1500 la Tierra Verde ó Groenlandia, asegurando tambien este último que habia descubierto igualmente entre Poniente y Noroeste un continente desconocido que costeó por espacio de 800 millas, persuadido de que se aproximaba al país que antes vieran los Zeno de Venecia, si bien fue detenido por los hielos. Este continente pudo ser la Tierra del Labrador. Gaspar obtuvo de su rey el permiso para hacer un segundo viaje, buscando un paso para las Indias por el Noroeste; pero se perdió sin que volviera á haber noticias suyas, despues de haber pasado la Groenlandia. Su hermano Miguel, siguiendo sus huellas, arribó á la costa del continente descubierto; pero aquí le perdieron de vista los dos buques que llevaba de reserva, y no se supo mas de él. Tan desgraciados sucesos no hicieron renunciar á la idea de navegar por el Océano Septentrional, y los Portugueses establecieron en los bancos de Terranova muchísimas pesquerías, aunque perdieron toda su actividad cuando su país cayó bajo la dominacion extranjera. Hubo tambien algunos Franceses que se dirigieron igualmente á aquellas playas para aprovecharse de sus riquezas; y en aquella altura llegaron á verse reunidas hasta cien velas.

Enrique VIII de Inglaterra, movido por las sugestiones de Roberto Thorn, rico mercader de Cristol, hizo explorar las tierras del polo Artico; pero esta tentativa no dió mejor resultado que las anteriores, de modo que los Ingleses se limitaban á comerciar con Flandes y con Islandia. 1522.
Sebastian Cabot, sin embargo, dió nuevo impulpulso á la idea de hacer un viaje para encontrar un paso al Cathay por el Nordeste: la expedi- 1553.
cion partió bien equipada y llena de las mas alegres esperanzas; pero parece que la nave Capitana pereció de hambre ó de frio en las costas de Laponia, arribando la otra á una region en que jamás se hacia de noche. Ricardo Chancelor que mandaba esta última, habiendo sabido que este país era Moscovia, atravesó las mil quinientas millas que le separaban de Moscou, y concluyó con Juan Vasiliovitz un tratado que fue base y fundamento de alianza entre los dos reinos, y este encuentro de la Rusia se consideró casi como un descubrimiento de una nueva region.

Mientras que este imprevisto resultado com- 1556.
pensaba en parte el mal éxito de la expedicion, Esteban Burrow exploraba los mares árticos y abordaba á la Nueva Zembla, en donde le detuvieron los frios. Entonces se volvió á la idea de buscar mas bien el deseado paso por el Noroeste circuyendo la América, y Martin Frobisher, que la consideraba realizable, persistió por espacio de quince años en sus pretensiones, hasta que obtuvo dos naves. Animadas estas por un saludo de la reina Isabel, llegaron hasta el Labrador, y 1576.
desde allí penetraron en el brazo de Lumley, en donde tuvieron á los Esquimales por pezes. En el viaje un compañero suyo habia recogido una piedra, la cual arrojada al fuego por su mujer, vió cubrírsele los *labios de oro* (labra d'oro), de lo cual se dió nombre á aquel país, si es que no viene mas bien de *labrador* ó cultivador. El triángulo habitado por estos es uno de los paises mas miserables, en donde el rengífero apenas puede arrancar alguna yerba para su sustento debajo de los hielos, y Frobisher nunca pudo relacionarse con aquellos habitantes, si bien recogió con gran misterio de aquellas islas gran cantidad de mineral, con lo que se reanimaron las decaidas esperanzas. Isabel, satisfecha con que su reinado se ilustrase con esta nueva gloria, y
deseosa por otra parte de causar vejaciones á su 1578.
rival Felipe II, envió nuevamente á Frobisher para que estableciese una colonia en aquella *Meta desconocida*, y para que trajera á Inglaterra tierras auríferas; pero lo impidieron los hielos,
y las tormentas dispersaron las naves, por lo que 1585.

(1) Véase anteriormente, pág. 640. Por los mss. de J. Verazzani en la Biblioteca Strozzi en Florencia, se ve que Cabot se proponia tambien encontrar camino para las Indias por el Norte.

perdió aquel todo su crédito, y las esperanzas tambien que por tanto tiempo alimentara.

La codicia ó el generoso afan de los descubrimientos animó á muchos ingleses en el reinado de Isabel. Sir Humphrey Gilbert, habiendo obtenido permiso para la China y las Molucas, abordó intrépidamente á Terranova, y tomó posesion de San Juan en nombre de la Inglaterra, mas pereció al regresar. En una epoca en que las maravillas se sucedian sin cesar, y que daban lugar á creer que nada habia imposible, los comerciantes de Londres, persuadidos de que debia existir al Noroeste este paso tan deseado armaron dos naves que pusieron al mando de Juan Davis: pasando con ellas la Groenlandia, encontró á los 60° 15' de latitud un grupo de islas de fácil acceso y habitadas por indígenas de carácter apacible mas aunque se lisonjeaba de que continuando dessembocaria precisamente en el punto que buscaba, se lo impidieron las nieblas y los vientos.

Davis habia dado, sin embargo, tantas pruebas de gran habilidad, que le encomendaron una segunda expedicion, la cual tampoco dió mas resultado que el de conocer islas y costas, y asimismo aconteció en otra tercera, si bien adquirió en esta última la conviccion de que el Norte de América era un conjunto de islas, al través de las cuales era fácil la navegacion. Sebastian Vizcaino, en 1596 y 1602, emprendió otras dos expediciones al Norte; examinó con grande esmero las costas de la Nueva California, pero no pudo pasar de los 42° de latitud. España envió ademas algunos otros buques hácia el Norte (1).

En el interin se habian presentado á disputar el imperio de los mares los Holandeses, que libres del yugo de los Austriacos de España se lanzaron á buscar el paso al Nordeste, por el cual pudiesen llegar á las risueñas playas de las Indias al través de los mas espantosos hielos. Escitada por una demostracion del docto Pontano, la sociedad comercial denominada de los paises lejanos, armó en 1549 tres buques, á saber; el *Cisne*; mandado por Cornelis, el *Mercurio* por Isbrantz, y el *Mensajero* por Barentz, que explorasen la Noruega, la Moscovia y la Tartaria. Los dos primeros llegaron hasta cuarenta leguas del estrecho de Waigatz, y viendo que la tierra se prolongaba al Sudoeste, creyeron haber descubierto el paso, y volvieron á anunciarlo. Barentz se internó al Nordeste mas allá de la Nueva Zembla, hasta los 77° 15' de latitud, y detenido allí por los hielos, emprendió la vuelta, trayendo consigo una enorme piel de oso, y los primeros dientes de vaca marina que hasta entonces se vieran.

Al año siguiente se encomendaron siete naves al capitan Heemskerke, siendo Barentz el primer piloto; pero los hielos impidieron á la expedicion el seguir adelante, si bien les aseguraron los Samoyedos que al extremo de la nueva Zembla se extendia un mar vastísimo que bañaba las costas de la Tartaria llegando hasta las regiones mas cálidas. Los Estados Generales, sin embargo, no se atrevieron á mayores gastos, y se contentaron con ofrecer un premio al que descubriese el camino deseado para la China por el Norte. Los negociantes de Amsterdam equiparon entonces dos buques, confiando el uno á Hammerfest, y el otro á Cornelis, bajo la direccion de Barentz; los cuales llegaron el 22 de mayo de 1596 á las islas Shetland, descubriendo el 9 de junio una isla árida y desierta que denominaron del Oso (*Beerendeiland*) á causa de haber matado en ella uno blanco. Continuando su viaje, se encontraron el 17 de junio á los 80° 11' de latitud; maravillándose de ver por primera vez tres soles rodeado cada uno por un arco iris. Estos fueron tambien, acaso, los primeros que descubrieron la costa Noroeste del Spitzberg, en donde encontraron yerbas y ganados, con gran sorpresa suya, puesto que era completamente estéril la Nueva Zembla situada 4° menos al Norte. Al regresar, sin embargo, una de las embarcaciones sucumbió á los hielos despues de la mas obstinada lucha; siendo ciertamente una de las relaciones mas dramáticas que se encuentran en los anales marítimos, la que de este viaje escribió Gerardo de Veer, dia por dia, sin énfasis ni fábulas, sin dar á sus padecimientos importancia mayor que á los agenos (2), y que excita la admiracion al contemplar la paciencia con que las tripulaciones soportaron el hambre, el invierno, la noche perpetua entre continuas acometidas de los osos, juzgándose felices cuando daban caza á alguna zorra con que poder alimentarse y vestirse. Inmensa fue la alegría que experimentaron cuando volvieron á ver el sol á principios de enero, pero sus rayos caian sobre ellos tan obliquos y débiles, que en el mes de junio se encontraban todavía sepultados en el hielo. Al fin este se movió, con lo que ellos pudieron emprender su marcha, pero Barentz pereció al poco tiempo, y sus tripulaciones, despues de haber vagado, con dos pequeñas barcas descubiertas, por espacio de mas de 1000 millas, luchando contra los hielos y toda especie de peligros y privaciones, lograron volver á contemplar su querida patria.

Las expediciones de Barentz dieron el gran fruto de haber conocido el Beereneiland y el Spitzberg (3), país en que el pueblo industrioso habia de encontrar nuevo objeto de fatigas; porque abandonando la exploracion de un paso, comenzó á dedicarse á una nueva pesca que llegó á ser el Perú de los Holandeses. Ya anteriormente los Normandos, y los Vascones despues en el siglo XV iban al Spitzberg y á la Groenlandia á

(1) Amoretti encontró en la Biblioteca Ambrosiana de Milan un *Viaggio dal mare Atlántico al Pacífico per la via del nord-ouest* (Milan 1811) de Maldonado Ferrer que refiere haber pasado por él en 1588, y aconseja hacer una nueva expedicion; pero aunque Lapie le defendió en los *Nouvelles annales des voyages* (1821), otros autores le reputan enteramente fabuloso, no estando de acuerdo sus noticias con los últimos descubrimientos.

(2) *Het derde Deel van de Navigatie om den Noorden.* Amsterdam, 1605.

(3) Buffon pretendia que la tierra, candente en un principio, se habia enfriado poco á poco, haciéndose habitable á medida que bajaba la temperatura. Segun esto los primeros paises habitados serian los situados bajo los polos, y por esto puso Bailly la cuna del género humano en el Spitzberg, de donde procedieron los Atlántidas, maestros de toda ciencia en el mundo, los cuales, estableciéndose en Asia, entre el Obi y el Yenisei, se multiplicaron difundiéndose hácia el Caucaso y el Caspio hasta los 49° de latitud, y haciéndose, al diseminarse, padres de los diferentes pueblos. *Lettres sur l'Atlantide de Platon. Lettres sur l'origine des sciences.* Cuando se considera lo que son estos paises, no puede uno menos de admirarse de los extravios á que puede conducir la manía de inventar sistemas opuestos á las tradiciones universales: ¿y por què? Solamente porque estas se hallan en armonía y dan fuerza á la narracion bíblica.

buscar la foca y la ballena para utilizarse de su grasa y barbas, y ahora los holandeses les atrageron á sí dándoles la direccion de sus buques, en cuya ocupacion les sobrepujaron muy pronto.

El aldermann Cherry armó en 1603 una nave que puso al mando de Steven Bennet, el cual ignorando, ó fingiendo ignorar el descubrimiento precedente, dió al Beereneilaud el nombre de Cherryislond, y llegando despues á esta region otros aventureros ingleses, concluyó por apoderarse de ella la sociedad moscovita que se habia formado en Londres. De modo, que cuando en 1612 hicieron los Holandeses la primera pesca, que fue abundantísima, fueron hechos prisioneros á su regreso por los Ingleses, que segun costumbre pretendian ser los únicos señores de los mares polares, y que apartaban de ellos á todo concurrente sin mas derecho que su propia autoridad; aquellas aguas fueron entonces por espacio de cinco años objeto de contínuo contrabando y de exterminadora lucha, queriendo excluir á los Holandeses de unas costas que un holandés descubriera. Augaard, comerciante de Hammerfest, hizo construir una gran choza para los que se viesen precisados á invernar en aquellas regiones: los Rusos construyeron otras formadas ambas de tablas mal trabadas, y un capitan de un buque noruego residió en ellas dos años consecutivos, matando en el primero 667 vacas, 30 zorras azules y tres osos blancos, si bien al siguiente les fue imposible salir por lo destemplado del invierno.

Durante medio siglo fue muy abundante la pesca, y en sus fatigas se formaron excelentes marinos, sin que fuera preciso avanzar demasiado para hacerla; pero como cuatro naciones pretendian al mismo tiempo para sí exclusivamente el derecho de pescar las ballenas en las bahías al Norte y al Sur del Spitzberg, los armadores tenian que defender las naves de transporte con buques de guerra. La sociedad llamada *Moscovita*, que se formó en Londres, en 1606, para explorar el Norte, se obstinaba en nò permitir que otro alguno pescase en el Spitzber; y habiendo obtenido del rey Jabo I un privilegio absoluto sobre aquellos mares, expulsó á los Holandeses, Franceses y Vizcainos, y denominó aquella costa Terranova del rey Jacobo. Los Holandeses que habian formado tres compañías para rivalizar con la Moscovita, vinieron con 14 buques de pesca y cuatro de guerra, y arrojaron de ella á los usurpadores: la Dinamarca se unió tambien á esta empresa, queriendo imponer un tributo á los Ingleses que pasaran sus estrechos; pero la pesca era tan abundante, y de tal modo se multiplicó la concurrencia de otras naves de Dinamarca, Bremen, Hamburgo y Vizcaya, que los Ingleses, viendo la imposibilidad de expulsarlas á todas, se resignaron á dividir con ellas aquellas heladas regiones ensangrentadas ya por tantas luchas entre cuatro naciones, dándose por satisfechos con reservarse las bahías que ofrecian mayor comodidad.

Enviaron, pues, muchos miles de hombres, para que arrostrasen los mas terribles peligros; sin otro objeto que el de pescar monstruosos cetáneos y luchar con osos y vacas marinas, y perecieron muchísimos, estrellándose contra enormes montañas de hielo, ó bien encerrados en ellas sucumbian á los ataques de los mónstruos unos, y otros al escorburto que se desarrollaba en las eternas noches de aquellas regiones. Todas las naciones tenian buques en el banco de Terranova: la Inglaterra solamente tenia cincuenta en 1578, otros tantos Portugal, doble número España, 150 la Francia, y una treintena de ellos los Vizcainos. Estos últimos tenian singular habilidad en la pesca de la ballena; pero el establecimiento de Sir Humphrey Gilbert dió el dominio positivo de este país á los Ingleses, que superaban á los demás por sus escuadras, y al fin del reinado de Isabel se hallaban empleados en él 200 buques y 8,000 marineros. En 1697, un pescador holandés encontró junto á Groenlandia una flota compuesta de 121 naves holandesas, 50 de Hamburgo, 15 de Bremen y dos de Emden, las cuales cogieron en muy breve tiempo en el distrito holandés 1950 ballenas.

Estas eran de un tamaño desmesurado en un principio, llegando á tener hasta 70 piés de longitud y 30 ó 40 de circunferencia, y los príncipes no exigian derecho alguno sobre los productos de esta caza arriesgadísima, haciendo únicamente la devota costumbre de donar su lengua á las Iglesias (1). Entonces se las conducia enteras, lo que hacia enorme el cargamento; pero despues se establecieron hornos y almacenes en Smeeremburg, en una de las bahías mas septentrionales del Spitzberg, en los cuales se preparaban el aceite y los huesos, abandonando el resto, y muy pronto se vieron aquellos almacenes rodeados de caseríos, en los que todas las primaveras resonaban alegres cantos y brindis á la llegada de nuevos huéspedes, contentos por lograr al fin pan fresco, y cómodo albergue en las hosterías. Las ballenas, sin embargo, comenzaron despues á ser muy raras, y estas feroces, alejándose de las bahías en que tan fácilmente se las cogia, y concluyendo por retirarse al medio de los hielos: la
pesca entonces fue ya mas dificultosa y llena de 1690.
peligros, por lo que excitó menos que antes la codicia, y se dejó libre para todo el que quisiera arriesgarse á ella, y desaparecieron los establecimientos fundados con este objeto, demoliéndose Smeeremburg, y vendiéndose las inmensas calderas que en ellos habia, de 60 piés de diámetro.

Los Holandeses habian querido establecer en ella una colonia en 1633, y tres hombres pasaron allí el invierno; pero otros siete que les imitaron tuvieron un fin desastroso. El 20 de octubre desapareció el sol, comenzando el escorbuto, y el 24 de febrero volvieron á ver el disco solar, escribiendo en su diario estas últimas palabras: *Somos cuatro todavía, tendidos aquí en nuestra cabaña, debilitados y enfermos hasta el punto de no poder socorrernos mutuamente: Dios oiga nuestras súplicas viniendo en nuestro auxilio, y sacándonos de este mundo de dolores en el que ya no tenemos fuerzas para vivir.* Los Holande-

(1) Una ballena solamente puede dar ciento cincuenta barriles ingleses de esperma, como se llama la sustancia particular que se encierra en las enormes cavidades de la cabeza, y un tonel que contiene ocho barriles (1,024 pintas de Paris) se paga 70 á 100 libras esterlinas en Londres.

ses que arribaron á la entrada del nuevo verano, encontraron la cabaña, que habian cerrado para guarecerse de los osos y las zorras: dos de aquellos infelices yacian en sus camas, y otros dos tendidos en pedazos de velas destrozadas, y á su lado los restos descarnados de sus perros.

Hoy dia son poquísimas las naves que se dirigen á aquellas costas: la ballena *mysticetus* ha desaparecido, y la *boops* es de muy difícil caza; y las *barbas de ballena*, tan necesarias al principio del siglo pasado, con motivo de los guardainfantes, han caido mucho de precio. Los Rusos que buscaban en aquellas aguas la foca, el delfin blanco y la vaca, continuaron sus expediciones; y aun al presente los Noruegos y Flamencos intentan todavía aquella pesca que cada vez es menos productiva, sucumbiendo muchas veces al frio, ó en sus luchas con los cetáceos. En 1838 invernaron 18 rusos en Mil Islas y todos perecieron. El inglés Scoresby que residió allí desde 1818 á 1822 es el que ha suministrado la mejor descripcion de los fenómenos polares.

Los pescadores de ballenas se dirigieron entonces á buscar estos enormes cetáneos hácia las regiones ecuatoriales y hasta el polo antártico. Los Ingleses habian conservado su superioridad en esta industria, reclutando los mejores balleneros; pero cuando los Anglo-americanos conquistaron su libertad, hicièron suyo el lucro que aquella producia; persiguiendo las ballenas en todos los mares. Este cetáceo sabe vengarse algunas veces de los ataques que le dirigen, no sola agitando el mar hasta el punto de hacerque las embarcaciones se sumerjan, ó destrozado estas con sus enormes quijadas, sino tambien persiguiéndolas como arrastrado por el deseo de venganza. El *Gustavo* hacia la pesca en las costas de la Nueva Holanda, cuando una ballena herida hizo presa con los dientes en los dos costados de la lancha, y sin remedio se hubiera sumergido si inmediatamente no hubieran destrozado á hachazos aquellas terribles quijadas. El *Essex*, su capitan Pollard, habia cogido el 20 de noviembre de 1820 dos ballenas en los mares antárticos y las iba conduciendo á remolque, cuando otra de un tamaño desmedido comenzó á golpearel bergantin, destrozándolo hasta el punto de echarle á pique. La tripulacion se arrojó á las chalupas, sin que volviera á saberse de una de ellas en las que iban siete hombres: la otra despues de andar errante por espacio de tres semanas entre peligros sin cuento, arribó á la isla Elizabeth, una de las Ducias, no encontrando en ellas mas que nidos de alcion, que tanto agradan á los Chinos. Aquí, sufriendo las angustias del hambre, muriendo dos que inmediatamente fueron devorados por sus compañeros: despues echaron suerte sobre la vida de otro, á quien hicieron trizas en el acto, y ya desfallecian todos cuando los encontró un buque, que despues de recogerlos fué en busca de otros tres, que habiendo preferido el habitar en otra isla desierta, se mantuvieron en ella de pájaros y tortugas aunque padecieron todos los tormentos de la sed.

Debemos referir aquí un hecho que concierne al objeto del presente capítulo. Se asegura que en las aguas de la China y del Japon se encuentran ballenas que llevan clavados los harpones que se lanzan sobre ellas en los mares del Norte: en tal caso, habrian atravesado el paso septentrional que tan fatigosa como inutilmente se busca.

Tal es el poder obstinado del hombre, que supera todos los obstáculos de la naturaleza, y que mientras arrostraba lor ardores de un sol perpendicular y las calmas invencibles ó las espantosas tempestades de los trópicos, se lanzaba tambien á estas heladas regiones, en donde son escasísimas las variaciones y la fuerza de los vientos, y casi nulos el influjo y el reflujo. Baffin encontró islas de hielo de 100 millas, con montañas de 400 piés de altura. Unas veces los pájaros hacen sus nidos, que el estío no descompone sobre aquellos bancos helados de medio siglo: otras los hielos se extienden formando inmensas llanuras en donde es preciso abrirse paso en fuerza de hachazos y aun de cañonazos, atravesándolas con la exposicion de verse sumergidos sin remedio de un instante á otro, y con el contínuo espanto que producen el choque y el crujido de los hielos. En 1743 un mercader ruso de Mesen, se vió aprisionado por el hielo, con 14 hombres mas, á los 77°, sin esperanza alguna de salida: cuatro de ellos se lanzan á explorar la costa, y encuentran una cabaña donde pernoctan; pero á la mañana siguiente, ya no encontraron la nave, que habia sido cubierta por los hielos. No tenian de que vivir, ni mas provisiones que un cuchillo, un fusil con doce cartuchos, una hacha, una marmita y un eslabon; pero eran valientes y resueltos, y se hallaban exaltados por la desesperacion. Limpian la nieve que cubria la cabaña, matan con sus 12 tiros otros tantos rengíferos, y con los restos de una embarcacion destrozada, se construyen los utensilios mas necesarios: habiendo muerto un oso, fabrican con sus nervios cuerdas de arco, salen á caza, es para ellos un regalo la carne de aquel animal, que comen cruda para preservarse del escorbuto, beben sangre caliente de rengífero, y hacen gran consumo de yerba coclearia, y pasan, finalmente, seis años en tan miserable estado, hasta que un buque que los distinguió, los llevó á Arkangel.

En 1835, cuatro marineros noruegos enviados á las Mil Islas para explorar el fondo de una bahía, sorprendidos por la niebla que allí se forma instantaneamente hasta cubrir mar y cielo, se vieron precisados á gobernarse al acaso, tomando por único guia el estrépito de las olas al estrellarse en algunos escollos. Disipada la niebla, psoseguian su marcha, pero volviendo la oscuridad tuvieron que abandonarse á la ventura, y arribar á una isla. Habiendo desembarcado en ella, una furiosa tempestad que se levantó arrojó su embarcacion lejos de la costa, y perdida ya toda esperanza, no les dejó mas arbitrio que el de encerrarse en tres cabañas que encontraron en la isla. Su único alimento consistió en algun cadáver de vaca marina que las olas arrojaban á la playa, y cuando cogieron una fresca, experimentaron un consuelo sin igual. Dedicándose á la pesca de aquellas, habian tenido un dia la suerte de hacerla abundante cuando hielos anti-

cipados les sorprendieron: no podian resolverse á abandonar su barquilla como cosa para ellos muy preciosa, y asi fue que esperando que otro golpe de viento trajese el deshielo, aguardaron dos dias, ejercitándose en la carrera para entrar en calor: despues, no pudiendo ya resistir á la crudeza del frio y á la nieve que los cubria, se abandonan dispuestos ya á la muerte; pero en aquel instante los hielos crugen, y se deshacen, y pudiendo ya poner á florete su navecilla volvieron ilesos á sus cabañas. Llegado el invierno, hicieron una lámpara del fondo de una botella, alimentándola con la grasa de las vacas, sirviéndoles de mecha una cuerda: clavos viejos les sirvieron de agujas y deshaciendo los cables se proveyeron de hilo; con lo cual y con pieles de animales se hicieron vestidos con que cubrirse. Para distraerse, se fabricaron naipes con tablillas marcadas, y jugaban con tal fervor, que hasta llegaban en ocasiones á las manos. Muchas veces se dirigian á sus habitaciones osos blancos, que cazaban y comian; pero habiendo desaparecido á fines de abril, no les quedó mas alimento que el mascar pieles de vaca, hasta que á fines de junio distinguieron una nave, y llegando á ella volvieron á Finmark.

Mientras se emprendian estas expediciones que no tenian mas objeto que el lucro, no se interrumpieron tampoco las exploraciones científicas, y fueron los primeros en ellas los Dinamarqueses, á quienes la solucion de su país favorecia para este objeto. En 1605 el monarca reinante hizo explorar la Groenlandia, habitada en otro tiempo por sus antepasados, y á esta se siguioron otras expediciones aunque con poco resultado, si bien con la ilusion de encontrar en aquella region minas de plata.

Hudson. El descubrimiento de un paso, que tantas
1609-10 pérdidas inútiles habia producido, se habia ya por fin abandonado, cuando los comerciantes de Londres quisieron intentarle nuevamente comisionando al efecto á Enrique Hudson, el cual pasó mas allá de Groenlandia y del Spitzberg con una pequeña embarcacion tripulada por solos diez hombres y un grumete, volviendo sano y salvo á Inglaterra. Vuelto de nuevo á su empresa con catorce hombres, hizo muchas observaciones sobre la declinacion de la aguja magnética; pero los hielos lo detuvieron. Estos le cogieron en medio en otras expediciones, y revelándose en una de ellas la tripulacion, le arrojó en medio de aquellas montañas de helada nieve, juntamente con los enfermos é inútiles, sin mas que unos pocos víveres y un fusil. Hudson, sin embargo, habia descubierto un ancho mar al Occidente del cabo Wolstenholm, nombre que dió á la extremidad Noroeste del Labrador, y los comerciantes de Londres enviaron á Tomás Button con objeto de que le explorase. Este, despues de pasar el estrecho de Hudson, invernó en el rio que denominó Nelson, manteniéndose con perdices blancas, verdadero milagro de la Providencia en aquellas alturas inhabitadas, y para sostener el valor de los suyos les tenia ocupados en resolver problemas. Button fue el primero que tocó por esta parte la costa oriental de América.

Guillermo Baffin, que inventó el cálculo de la longitud por la posicion relativa de los astros, y
que suministró riquísimas observaciones á la B[illegible]
ciencia, penetró mas todavía que su predecesor, 161[illegible]
y descubrió el mar que lleva su nombre, y que creyó rodeado de costas no inierrumpidas; porque en vez de recorrerlas hasta el Lancaster Sund, con lo que se habria desengañado, se fatigó como Ross en nuestros dias, y emprendió su regreso. Cesó, por tanto, toda esperanza en el presunto paso, pero de estas tentativas malogradas, resultó gran beneficio á las relaciones mercantiles, porque asi como al Sur se buscaban las drogas y los tintes, asi por esta parte se buscaba la caza, las pieles, las vacas marinas, las ballenas, las zorras, el plomo, el aceite de pescado y otros objetos de consumo tan importantes que no debe causar extrañeza el que se disputasen la posesion de aquellas regiones los Ingleses, Moscovitas y Dinamarqueses.

Los colonos franceses del Canadá, penetrando en busca de pieles, llegaron á la bahía de Hudson; y Grosseliez, uno de ellos, vino á Francia á demostrar cuán grandes ventajas podrian sacarse de aquella situacion. No le prestaron oidos en este reino, pero favoreciόle la Inglaterra, y
le dió un buque para que fundara allí una co- 1665.
lonia, y buscara de nuevo el paso para la China. Allí se construyó en efecto el fuerte Carlos; y concedió el monarca á la compañía todas las costas y territorios de aquella bahía, y el privilegio del tráfico. Las considerables ganancias que este produjo hicieron olvidar el paso; si bien se renovaba la idea de buscarle de vez en cuando, apoyándola con nuevos hechos y argumentos; pero estas nuevas tentativas costaron muchas vidas y
dinero, y no dieron tampoco resultado. Poste- 1721.
ríormente Egede, predicador luterano indujo á fundar en Bergen una sociedad para comerciar con Groenlandia, y á pesar de las grandes dificultades que para ello hubo, encontró tanto apoyo en Cristobal VI, que los Dinamarqueses fundaron allí doce colonias, desde 1742 al 58; dedicándose Egede á la conservacion de los indígenas, aunque con escasos resultados. Mayores los obtuvieron los Hermanos Morovos, principalmente asistiendo á los enfermos, durante una terrible epidemia de viruelas; y habiendo fundado á
Nueva Herrnhut, enseñan en ella las artes de la 1746.
vida social y civil. De esta hermandad era Crantz que escribió la historia de la Groenlandia.

El descubrimiento del paso Noroeste habria sido de importancia especial para la Rusia; pero esta potencia languidecia en la oscuridad, y ni aun conocia la Siberia mas allá de Jenisei, á pesar de haberla recorrido sus cazadores y algunos aventureros (*promyshleni*) que hicieron en ella algunas conquistas por mero interés, y sin idea alguna de política ni de justicia. Este país tomó su nombre de Sibir, ciudad fundada por los Tártaros en 1242 en las riberas del Irtisk y del Obi: nombre que despues se extendió á los nuevos descubrimientos y hasta á los reinos tártaros de Astracan y Casan, siendo asi que debió limitarse realmente al espacio comprendido entre los montes Urales al Occidente, los Altais al Mediodia hácia la China, el mar del Okotsk y de Behring al Oriente y el Glacial al Norte, espacio no me-

nor que una tercera parte de la Europa entera.

Anika Strogonof comerciante de Arkangel, estableció, á mediados del siglo XVI, el comercio de cambios con los paises remotos de la Siberia que llevaban todos los años á aquella ciudad bellísimas pieles, y de este modo adquirió grandes riquezas y muchas tierras, en las cuales fundó colonias con derecho de armas, y de hacer justicia y leyes. Cuando el czar comprendió la importancia de aquel tráfico, tomó en 1558, el título de señor de la Siberia, renovó la explotacion de las minas de oro y plata, conocidas ya de muy antiguo, y mejoró y fortificó los caminos; mas parece que no se pasaba entonces mas allá del brazo occidental de Obi.

Los Ostiakos del Obi que entre los pueblos de la Siberia, fueron los primeros conocidos de los Rusos, se cubren con pieles de nutria, alimentándose con la carne de este anfibio en caso de necesidad, y se calzan con pedazos de piel de rengífero; las mujeres, desnudas en lo demás, llevan pieles abiertas por delante, los cabellos trenzados cayendo sobre los hombros, y muy adornados en las mas ricas, que llevan tambien en las orejas pendientes de cristal de color, y que son en extremo aficionadas á pintarse los brazos y las piernas con varios y extraños dibujos. Este pueblo vive de la pesca, por lo cual durante el verano transporta sus ligeras tiendas á los sitios en que aquella es mas abundante, para volverse despues en el invierno á sus cabañas, en cada una de las cuales habitan muchas familias, teniendo un hogar comun. Las mujeres están encargadas de todos los trabajos, y con ellas no se emplea dulzura ni consideracion alguna en obras ni en palabras: cada hombre puede tener cuantas quiera, y se casan con la viuda de su padre, con su suegra, ó con su nuera, aunque nunca con persona alguna de su propia familia. El Ostiako que quiere mujer, paga al padre de la futura la mitad del precio que este fija y despues de la primera noche, si el hombre se da por satisfecho, regala á su suegra un vestido de piel de rengífero, y aquella corre á hacer pedazos la que sirvió de lecho á los nuevos esposos, y los esparce triunfalmente; pero si el esposo no queda contento, la suegra debe regalarle un rengífero. Despues que el marido ha pagado el dote por entero, se lleva á su casa á la esposa, y si esta no puede resistir á sus malos tratamientos, se refugia en la de su padre, que restituye el dote y le busca nuevo esposo.

Ivan Basilievitz, habiendo dilatado sus Estados, traficaba con la Persia y la Bucaria; pero sus mercaderes se veian expuestos con frecuencia á las prometidas de las tribus que desembocaban del Don y del Volga, por lo cual envió tropas á desalojarlas, como lo hicieron en efecto, y derrotado Yermak Timovief se retiró con seis mil Cosacos hácia el Ural, en donde habia una co-
1579. lonia de las que fundara Strogonof, y en la cual mereció gran consideracion. Allí resolvió atacar á Kuchamkam, caudillo tártaro que residia en Sibir, y con indómito valor, y sin cuidarse de amenazas ni fatigarse por la resistencia, aterró á sus enemigos que se le sometieron, de modo que vino á ser príncipe soberano. Para poderse conservar en esta posicion hizo ofrecimiento de sus conquistas al czar de Moscovia, enviándole al propio tiempo un presente de varias pieles, y fue bien acogido y apoyado; de modo que pudo extenderlas todavía mas, hasta que sorprendido fue muerto, y los Rusos volvieron á abandonar la Siberia. Habian descubierto, sin embargo, los medios y la facilidad con que se venciera á los Tártaros, por lo cual, volviendo á aquel país, construyeron las plazas de Tobolsk, Sungur y Tara, desde las cuales se extendieron fundando ciudades y colonias en todas direcciones, de modo que en menos de un siglo sujetaron toda la Siberia, desde los confines de Europa hasta el Océano Oriental, y desde el Mar Glacial hasta la China.

Los Rusos no conocieron hasta 1639 el rio Amur, que naciendo en el corazon de la Tartaria, desemboca en el mar, despues de recorrer hácia Oriente mas de 30° de longitud, y entonces procuraron sujetar á los Tártaros que habitaban sus riberas, y siguiendo adelante sus conquistas, se llegaron á poner en contacto con los Chinos, con quienes á muy poco tiempo estuvieron en guerra. Estos últimos, luego que se habituaron á las armas de fuego, adquirieron gran superioridad, por lo cual se vino á transaccion, deter- 1651.
minándose los límites de ambas naciones, y en ella perdieron los Rusos la navegacion del Amur; 1689.
pérdida, cuya importancia se dejó conocer luego que se descubrieron el Kamschatka y las islas entre el Asia y la América, cuyos productos hubieran podido transportarse con gran facilidad por aquel rio. Los Rusos conservaron la facultad de traficar con la China, y despues consiguieron permiso para enviar caravanas, que durante su estancia en Pekin serian mantenidas por el Celeste Imperio, además que los particulares podian llegar hasta el extremo de la Mogolia; pero el hijo del Cielo se indignó tanto por la deslealtad y embriaguez de los Rusos, que los expulsó de sus dominios. Un nuevo tratado fijó mejor los respectivos límites, y por él se estableció que una caravana que no pasara del número 1728.
de 200 viajeros, podria ir á Pekin cada tres años, Tratado de
construir allí una iglesia, y enviar estudiantes Kiakhta.
que aprendiesen el idioma.

Menos rápidos fueron los progresos que hicieron los Rusos hácia el Norte, subiendo de rio en rio; pero parece que en 1648 pasaron el estrecho de Behring y doblaron el Cabo Norte, además de haber encontrado, y esto fijamente, la comunicacion por tierra entre la Colima y el Anadir, lo cual debieron á Staduchin y Deshniew. En esta region encontraron un diluvio de hipopótamos, y los Rusos obtuvieron en ella el ser venerados como divinidades invulnerables, hasta que matándose unos á otros vinieron á demostrar todo lo contrario.

En 1696, una horda de Cosacos llegó saqueándolo todo, hasta el rio que despues se denominó Kamschatka. Waldimiro Atlassof se dirigió á conquistar aquel país, que no podia oponer resistencia habitado como estaba por una raza de hombres de exígua estatura, aunque muy barbados, que pasan el invierno en subterráneos y el verano en cabañas colgadas á modo de jaulas. Esta

gente tranquila, fue conmovida y corrompida por los Rusos, que despues la exterminaron ó se mezcló con otras; pero por ella tuvieron noticias de las islas Kuriles al Sur, y de que al otro lado de las que se veian desde el continente habia tambien otras á las que acudian hombres vestidos de seda y algodon que llevaban vasos y porcelanas. Muy diversos de estos eran los Chukskos (*Tshuktzks*), que habitaban la parte de
1701. tierra mas apartada, y cuando los Rusos les acometieron y conquistaron, los prisioneros se mataron unos á otros, no pudiendo aquellos tenerles sujetos mas que de nombre.

Estos hablaban de una gran tierra al otro lado de su país, queriendo significar probablemente la América y ya estuviese esta unida al Asia, ya la separase de ella un estrecho, la Rusia podia esperar que, internándose hácia Levante, conseguiria llegar á aquel otro continente. Es probable que los traficantes y los cazadores hubieran llegado á él muchas veces; pero ¿qué interés tenian ellos en demostrarlo? A consecuencia de esto, Pedro el Grande, que ya anteriormente habia conocido la importancia de los minerales de Siberia, haciendo establecer en ella por los Demidoff muchas fábricas de fundicion de hierro y cobre, dictó pocos dias antes de su muerte las convenientes instrucciones para una expedicion exploradora, que partiendo desde el Kamschatka ó de cualquiera otro país del Océano Oriental examinase si las costas al Norte ó al Este se unian á la América, y se encargó de esta difícil comision Vidal Behring, danes, al servicio
1728. de la Rusia, el cual habiéndose hecho a la vela desde el Kamschatka, llegó hasta los 60° 18' de latitud, despues de haber pasado, sin advertirlo, el estrecho que separa los dos continentes y que fue por lo mismo denominado estrecho de Behring.

Entre tanto el coronel Schestakof demostraba la importancia de someter de una vez á los Chukskos para poder reconocer completamente el país, y habiendo acometido la empresa de atacar á quella gente resuelta, fue derrotado y muerto. Continuando en ella Pautluski, capitan de dragones, consiguió vencerlos en muchas batallas, y entre los hielos y los enemigos, hizo
1731. una marcha prodigiosa, llegando hasta la última extremidad de la Siberia. Con el fin de secundar á este habia sido enviado por mar el cosaco Krupishef, que circumnavegando por la península de Kamschatka completó el descubrimiento de Behring, y reconoció cuánto se aproxima al nuestro el continente americano; pero tuvieron un fin deplorable muchas expediciones que luego se hicieron con objeto de confirmar este hecho, perdiéndose gran número de hombres valerosos en medio de aquellos hielos intransitables.

En esto, un junco del Japon cargado de seda, algodon y arroz llega por acaso, impulsado por una tormenta, á la costa oriental de
1732. Kamschatka, en donde los Cosacos, mas implacables que las mismas olas, dan muerte á toda la tripulacion, excepto á un niño y á un anciano, que fueron conducidos á San Petersburgo, y este suceso imprevisto reanimó el ardor de los descubrimientos, ofreciendo esperanzas de felices resultados. En su consecuencia, Martin Spangberg y Guillermo Walton, partieron con objeto de determinar la posicion del Japon con respecto á la Siberia, y con efecto llegaron al punto de su destino, por un camino diverso de los que la curiosidad ó la codicia habian ya abierto anteriormente á los Europeos. Behring fue mas tarde á reconocer el continente americano, y visitó aquel archipiélago ártico; pero habiendo invernado en él en cuevas excavadas en la arena, muriendo muchos y el mismo Behring entre ellos, dejando su nombre á la isla en que quedó su cadáver, y los que sobrevivieron llegaron con gran trabajo á la Siberia.

Otros Kamschadalos visitaron despues aquella isla muy abundante en nutrias, y posteriormente las demás; á medida que se agotaba la caza en las que iban recoriendo. En 1774, Liakhof, armador ruso, reconoció el archipiélago de la Nueva Siberia, visto ya en 1711, entre el estrecho de Behring y la Nueva Zembla, en donde *arroja sus* llamas el volcan mas boreal del mundo: islas todas arenosas, que contienen gran cantidad de huesos de mammutes y elefantes, tan apreciados como el marfil del Africa y del Asia. Descubriéronse luego las Aleutianas entre los 45° y 50° de latitud Norte, y en ellas y en 600 leguas de costa mas allá del círculo polar estableció factorías la infatigable industria rusa, por medio de las cuales hizo el tráfico de pieles con la China, cuyo privilegio obtuvo en 1799 la compañía Ruso-americana.

Comprendiendo cuánto importaba conocer exactamente las costas orientales del Asia, Catalina II comisionó á José Billings, compañero de Cook en su último viaje, para que descendiendo por Colima, explorase la costa septentrional de la Siberia hasta el Cabo Este, y auque no pudo lograr su objeto, luego no obstante, visitó las islas Aleutianas, descubriendo el bárbaro trato que los comerciantes, á quienes Rusia vendiera los naturales, daban á aquellos míseros esclavos, que fueron casi enteramente aniquilados. Este mismo y otros tambien, investigaron la Siberia y las costas del Océano Septentrional, y en aquellas regiones el viaje es una serie de padecimientos, cuya renovacion y aumento es lo único que hace conocer la existencia. Despues de haber caminado todo el dia bajo los débiles rayos de un sol nebuloso y sobre nieve eterna, se acampa en el sitio en que esta es menos espesa, para que los caballos puedan arrancar alguna mata de la yerba que bajo ella se esconde: allí en fuerza de hogueras se derrite un poco de hielo para beber: para comer es preciso hacerlo cubierto á cuerpo de pieles y con guantes, y teniendo al fuego la marmita que encierra el alimento, y hasta es necesario hacer pedazos con las hachas el pan y el vino ya completamente helados. En aquellas regiones se duerme de dia, es decir, cuando el sol deberia hallarse sobre el horizonte, porque las noches se ven iluminadas por las auroras boreales. A medida que el frio se aumenta la humedad contenida en el aire se precipita en forma de una espesa niebla, la cual se convierte en escarcha, que flotando en la atmósfera, escoria la piel con su tacto simplemente, y los demás va-

pores que el mar exhala se posan inmóviles sobre su superficie hasta que el hielo la cubre enteramente. Entonces vuelve á mostrarse sereno el cielo, y el invierno á dejarse sentir con todos sus rigores: el interior de las cabañas en donde los naturales se acurrucan alrededor del fuego, se tapiza con una densa capa de hielo, y en el exterior reina por do quiera la calma de los sepulcros, dejándose oir á inmensas distancias el rumor mas imperceptible.

Tales son los peligros y sufrimientos que se arrostran, por cambiar bujerías y utensilios varios, por las pieles que van á adornar despues á las grandes señoras de París ó al sháh de Persia, luz del mundo, y por recoger dientes de mammutes que allí se encuentran á millares, dando testimonio de las maravillosas revoluciones del globo (1). Los mares cercanos se hallan poblados de crustáceos, anélidos, arenques y mas que todo de gelatinosos microscópicos (2), en tal abundancia, que bastan para el sustento de los inmensos cetáceos que encierran y de los mamíferos anfibios que allí habitan. Las aves de paso se dirigen tambien á grandes bandadas á aquellas regiones, y en sus rocas anida el eidor, que suministra el finísimo plumon denominado *edredon;* pero el reino vegetal es, por el contrario, miserabilísimo, reduciéndose casi solamente á las criptógamas.

En 1820 el teniente Fernando Wrangell, recibió de la Rusia el encargo de explorar las costas septentrionales de la Siberia, y de penetrar cuanto le fuera dado en el Mar Glacial (3), y al efecto se embarcó, mas allá de los montes Urales y de la Siberia Meridional, cultivada y hospitalaria, en el rio Lena, por el cual llegó á Yakuzk, ciudad formada de barracas de madera, y en la que no se ve mata alguna de yerba, ni otro edificio notable, mas que un fuerte de madera tambien, que construyeron los Cosacos cuando la conquistaron en 1647. A ella acuden, sin embargo, gentes de muchos cientos de leguas al contorno, del Mar Glacial, del Okotsk y de Kamschatka llevando dientes de vaca marina y huesos fósiles de mammut para venderlos durante las seis semanas que llaman allí estío, y mas aun toda clase de peletería por valor de dos millones y medio anuales de rublos, todo lo cual cambian por cebada, harina, azúcar, té, telas de seda, algodon y lana, útiles de hierro y de cobre, y especialmente por aguardiente y tabaco, objeto de marcada predileccion para los Siberianos. Pasada aquella breve estacion, todo se encarece, y los pobres habitantes del país vuelven á quedar aislados.

Pasado Yakuzk ya no hay caminos ni es posible emplear carruaje alguno, y á duras penas pueden avanzar los caballos, que marchan atados á modo de recua, y á los cuales se les suelta por la tarde, descargándoles y dejándoles ir libremente en busca de algun pasto. Todavía mas adentro, y cuando no se veia sino hielo, encontró Wrangell un sacerdote de edad de 90 años, que habia gastado su vida en la conversion de los Yakuzktos y Tongusos, y que no obstante su ancianidad, caminaba todos los años 500 leguas para visitar las obejas de su numerosísimo rebaño. El termómetro bajaba de los 39°, llegando á descender hasta los 43; y durante los tres meses de verano, cuando sube hasta los 18, los naturales se ven molestados por nubes de mosquitos, que punzan tambien con su aguijon á los rengíferos salvajes, los cuales, precipitándose de las selvas hácia el mar, ofrecen abundante presa á los cazadores. Pero aun despues que concluyen los límites de la vegetacion y que desaparece todo otro animal, todavía se encuentra al hombre, sepultado en la nieve y en el vapor, atento solo á satisfacer sus necesidades del momento, sin que sepa decir por qué escogieron sus padres para vivienda aquel ingrato suelo, del cual, sin embargo, no sabe separarse porque es su patria.

Los Esquimales son una raza feísima y de negra tez, tan negra algunas veces como la de los Hotentotes, y sus mujeres son deformes precisamente en lo que las nuestras tienen de mas seductor, siendo en ellas muy fáciles los partos. Raras veces enferman estas gentes; pero la ceguera acompaña su corta vejez. Su manjar predilecto es la manteca; pero ni hacen uso de la sal, ni del aguardiente, ni conocen tampoco otra sociedad mas que la doméstica. Emplean, sin embargo, un sistema admirable en sus embarcaciones, que son una especie de cajas puntiagudas por la extremidad, de unos doce pies de largo y uno y medio de ancho, y consiste en forrarlas por todas partes de pieles de perro marino, excepto en el centro de la parte superior en donde dejan un agujero en que se introduce el navegante, que entonces ata perfectamente las pieles alrededor de su cintura, de modo que ni puede penetrar el agua, ni sumergirse la embarcacion.

Wrangell encontró en la ribera del Colima una colonia de Rusos, muy superiores á los indígenas, asi por su destreza en la caza como por su inteligencia, y mientras que los últimos siempre están taciturnos y sombríos, aquellos distraen de vez en cuando sus tristezas con cantos, cuyas imágenes se hallan revestidas de colores muy extraños en su presente estado (4). Los Esquimales

(1) El sabio Baer sometió en 1842 á la consideracion de la Academia de Ciencias de Petersburgo sus muchas investigaciones sobre el comercio de la Siberia, asegurando que no debia lamentarse la gran disminucion del producto de la caza de animales de pieles en Siberia, y principalmente de la nutria. El exterminio de los animales de preciosa piel, carnívoros todos, excepto el castor, produce el aumento de los herbívoros y roedores, que suministran pieles menos apreciadas sí, pero en mayor cantidad. Las pieles de zorra negra, las mas estimadas de todas, producen 50,000 rublos de plata al año: las de la nutria de mar 1,500: las de las cebollinas 220,000, y en cambio, solamente las pieles de liebre dan un producto anual de casi 1.000,000 de rublos, y pueden valuarse en 15.000,000 las de ardillas muertas cada año, lo cual da un producto de cerca de millon y medio de pieles de *petit-gris*. Asi, pues, en general, las mercancías de alto precio producen menos que las mas baratas y por tanto de uso mas comun. La Rusia obtiene de las cerdas del jabalí un producto ocho veces mayor que de las cebellinas, y la piel de cordero le produce por valor de 16.000,000 de rublos, es decir, el triple de todos los mamíferos salvajes muertos en las cacerías.

(2) Scoresby, al cual se deben las mejores observaciones sobre aquellas regiones, calculó que dos millas cuadradas de sus mares contienen tantos animales microscópicos, cuantos podrian haber contado 80,000 personas ocupadas en este trabajo desde el principio del mundo hasta hoy.

(3) Su viaje se publicó en Berlin veinte años despues, por Ritter: *Reise langs Nordküste von Siberien und auf dem Eismeere.* Berlin 1840.

(4) Wrangel refiere algunos fragmentos:

«Quiero escribir una carta, una carta á mi dulce bien. No la escribiré con la pluma, ni con tinta negra; la escribiré con lágrimas

pasan el invierno cerrados en sus habitaciones, y cuando vuelve la primavera, no por eso vuelve para ellos la estacion de la alegría. Para esta época, sus provisiones se han agotado: el pescado sigue todavía oculto en lo mas profundo y abrigado de las aguas: los perros, acabadas sus fuerzas por la fatiga y la abstinencia del invierno, no pueden tampoco acompañar á sus dueños á la caza de los dantas ni los rengíferos, y demacrados y extenuados, se dirigen en tropel á las aldeas rusas para buscar en ellas huesos, pieles, cueros, cuanto pueda en fin aquietar el hambre que los devora, la cual no siempre es dado tampoco evitar á los colonos.

Pero he aquí que de repente pueblan los aires nubes de aves de paso, ánades, cisnes y ocas, y entonces todos se arman y preparan: despues en el mes de junio los rios se deshielan y abunda ya el pescado, principal alimento de los hombres y los perros: estos persiguen á los rengíferos hasta las corrientes, en donde quedan prisioneros, y las mujeres en el ínterin recogen para el invierno algunas yerbas aromáticas, y algunas bayas, alegre vendimia de aquel mísero país. A los primeros frios del otoño, rompen el hielo de los rios para coger en ellos los pescados que no se han sumergido todavía, y despues, cuando el invierno ya ha llegado, tienden lazos á las zorras, á las martas y á las ardillas, ó persiguen con los perros á las dantas y los osos. El perro es el amigo, el sosten de aquellos seres desgraciados: conduce los trineos, lleva los víveres y las mercancías, y alimentado con arenques helados, arrastra su carga haciendo 150 millas cada dia, olfateando el sendero entre las nieblas y la noche, y adivinando la cabaña que ha de darle abrigo, aunque esté sepultada entre las nieves; luego que llega el verano, remolca las canoas, y cuando se presenta la ocasion, defiende á su amo contra los ataques de los osos.

Seiscientos perros y cincuenta trineos necesitaba Wrangell en sus correrías por el Mar Glacial para llevar los instrumentos y provisiones; pero sus observaciones se habian hecho dificultosísimas por la intensidad de aquel frio, y el mas pequeño aliento hacia que se formase sobre los cristales una corteza de hielo. En medio de tales sufrimientos, llegaron al cabo Schelagskoi, término de su viaje.

Entre tanto, su compañero Matiuschkin habia ido á Ostrownoi, situado bajo los 68° de latitud, á la feria á que concurren los Rusos y los Chukskos nómadas, que llegan allí con los rengíferos desde la extremidad oriental del Asia, en donde recogen los dientes de vaca marina y las pieles que venden y cambian en las correrías de un año en diferentes mercados. Estos compran de los Americanos por media libra de tabaco una pelliza que revenden por dos libras al Ruso, el

brillantes para que nunca pueda borrarse, y será mi mensajera la paloma de las alas azules. ¡Oh paloma, palomita! lleva este billete á mi dulce bien; arrójala en su cuarto por la ventana, y con esto conocerá mi amor y mis tormentos.»

«Ruiseñor, hermoso ruiseñor, el del oscuro plumaje, dime: ¿dónde has encontrado á los que surcan el mar?—Los he encontrado junto á los escollos resplandecientes en donde han hallado una isla deliciosa.—Ruiseñor, hermoso ruiseñor, vuelve á emprender tu vuelo: corta, corta las azules aguas en busca de mi bien: ve y dile que su amada está vertiendo por su causa amargas lágrimas.»

cual á su vez saca por ella el doble; pero lisonjean especialmente de un modo irresistible la codicia del cazador siberiano con el aguardiente. Estos Chukskos, siempre nómadas, se sirven del rengífero, como los Tongusos del perro, ya aprovechando sus fuerzas, ya su piel, con la que construyen sus tiendas, ya tambien su carne y leche, y conservan orgullosos su libertad, compadeciendo á los que se la dejaron arrebatar por los Rusos. Han recibido el bautismo; pero esto es todo lo que tienen de cristianos, y los libros difundidos entre ellos por la sociedad bíblica de Petersburgo no han podido quitarles todavía la costumbre de la poligamia, ni la de matar á los ancianos y niños defectuosos, ni la de acudir para todo al Shaman, que es el mago de la tribu, su médico y su consejero (1).

La Siberia ha logrado nueva importancia por las minas, que, explotadas antiguamente como ya dijimos, han producido en nuestro siglo riquezas inesperadas en los Urales, y por esto, el hierro que antes se buscaba en aquellas regiones, se ha abandonado por el oro y la plata.

CAPITULO XXVI.

Progresos de la geografía y de la náutica.—Derecho marítimo.

TAN repetidos viajes habian extendido el conocimiento del mundo, suministrando abundante cosecha de hechos nuevos á la ciencia, que como ya trabajaba en un campo mas dilatado, creció en fuerzas, y dió mayor facilidad á los descubrimientos. Ya hemos visto cuántos errores acompañaron á las primeras expediciones; pero, cosa en verdad notable, muchas de ellas debieron á estos mismos errores su primer impulso ó á la constancia con que se prosiguieron. Los descubrimientos de Colon y Gama evidenciaronlos en que cayera Tolomeo, única guia durante la edad media: los hermanos Apiano, de Sajonia, y despues Ribiero, representaron en sus mapas los nuevos descubrimientos; mejor que el suyo fue el que delineó Gemma Frisius, y luego Sebastian Munster mereció ser comparado con Estrabon.

A las otras dificultades que este trabajo ofrecia ya por sí, es preciso añadir las que nacian de la imperfeccion de los datos que se tenian acerca de los nuevos paises; porque los Españoles guardaban sobre ellos el mas profundo misterio, hasta el punto de comprometer la gloria y los intereses de los primeros descubridores. Los Holandeses, á pesar de distinguirse por su habilidad, su espíritu emprendedor y su exactitud, suministraron menos noticias geográficas que ningun otro pueblo, por miedo á sus rivales, ocultando mas especialmente cuanto á la China se referia. Los misioneros escribian mas frecuentemente impulsados por el sentimiento que por la inteligencia; si bien con respecto á algunos paises, como el Imperio Chino, por ejemplo, sus noticias fueron y son hasta el dia de hoy las mas exactas.

Pedro Nonnius indicó y procuró corregir los defectos de la proyeccion: Ortelio aplicó la eru-

(1) Nuevos y terribles padecimientos en estas regiones acaban de describírsenos por Middendorf, que en 1843 recorrió la Siberia Septentrional.

dicion á la geografía antigua, y Gerardo Mercator reimprimió el Tolomeo, de forma que destruyera las falsas opiniones que con el estudio de este escritor se habian adquirido. En el siglo XVII tomó nuevo impulso la comenzada empresa: el erudito Cluverio, y el astrónomo Riccioli reformaron la ciencia, y Cellario redujo á un sistema regular la geografía antigua.

Auger Ghisleu de Busbecq, flamenco, habiendo sido enviado á Constantinopla por Cárlos V como su embajador cerca de Soliman II, indagó allí las costumbres de los Turcos con una sagacidad entonces desconocida, trajo á Europa diferentes manuscritos griegos y latinos, y publicó el *Monumento anciranо*, y marchando despues á Francia acompañando á este reino á la esposa de Carlos IX, estudió aquella córte como buen diplomático, confesando De Thou haberle servido de mucho las observaciones que aquel hiciera sobre ella. Juan Lœvenklau, buen latino y helenista, sabia tambien el turco, y tradujo de este idioma los anales otomanos, que continuó desde el año 1550 hasta el 87, además de componer una historia de los Turcos que abrazaba hasta 1552.

Juan Pedro Maffei, de Bérgamo, llamado á Lisboa por el rey cardenal para describir las conquistas de los Portugueses en las Indias, escribió su obra en un latin correctísimo, y á consecuencia de esto consiguió permiso para recitar los rezos en griego, á fin de que las incorrectas frases del breviario no adulterase su pureza ciceroniana. Pedro Della-Valle publicó en 54 cartas los viajes que hizo desde 1614 al 26 por Siria y Persia, siendo muy buen observador, y dando mucha vida á su narracion, con la de sus aventuras particulares. Fray Leandro Alberto, boloñés, hizo una descripcion de la Italia (1550) dando acerca de ella muy buenas noticias, aunque extraviándose algunas veces por seguir á Annio de Viterbo: asunto tratado tambien en una obra póstuma de Juan Antonio Magini (1620). Ferrari publicó en 1627 el primer *Lexicon geographicum*, compuesto de 9,600 artículos: Purchas, sacerdote inglés, despues de consultar 1,200 autores, dió á luz el *Peregrino* (1613 25) coleccion de viajes á todos los paises, repertorio no muy exacto; pero de gran utilidad á los contemporáneos, y Adan Oleario, holandés, embajador del duque de Holstein en Moscovia y Persia, desde 1633 á 39, escribió en aleman sus viajes, que se tradujeron muchas veces, en los cuales describe perfectamente la barbarie de Rusia y el despotismo de Persia, siendo narrador prolijo sin ser enojoso, porque observa con atencion y refiere con lealtad.

Varios fueron los que comentaron las geografías antiguas, y aun se escribieron algunas nuevas; pero ninguna señalada. Benito Bordone compuso el *Isolario* (Venecia, 1528). Varennio, acaso aleman, refugiado en Holanda, imprimió la *Geographia generalis, in qua affectiones generales telluris explicantur* (Elzevir, 1650), obra maestra en la cual se tratan las cuestiones sobre la parte física del globo bajo un punto de vista mas general todavía que lo hizo Acosta (*Historia natural de las Indias*, 1590). Por su residencia en Holanda, pudo aprovecharse de las vastísimas relaciones comerciales de este país, y además de una notable descripcion de la tierra en general, son dignas de fijar en ellas la atencion la enumeracion de los sistemas de montañas y de las relaciones que existen entre sus direcciones, y la forma general de los continentes, la descripcion de los volcanes apagados y existentes, la distribucion general de las islas y archipiélagos, las investigaciones sobre la profundidad del Océano deducida de la altura de sus costas, la demostracion de la igualdad de nivel de todos los mares abiertos, la de la dependencia entre las corrientes y los vientos dominantes, y de la direccion de estos como consecuencia de la variedad de temperaturas, la exacta descripcion de la corriente equinoccial de Oriente á Occidente, y las indicaciones sobre la formacion de las islas por elevaciones del fondo del mar (1). La ejecucion gráfica de las cartas geográficas hizo tambien notables adelantos.

En la coleccion geográfica aneja á la Biblioteca Nacional de París, ademas de los monumentos originales que encierra, existen copias de los mas preciosos que se conocen en la historia de la geografía. Entre ellos se cuentan la copia del mapamundi circular de Turin, que se cree ser del siglo X: la del de Leipzig, del XI: el rectangular de la biblioteca Cotoniana, de la misma época; otro pequeño, citado en las *Antiquitates americanæ* de la sociedad histórica de Copenhague: una carta itineraria alemana, que es de los primeros grabados en madera, en la que se ve una brújula, y las millas están señaladas con puntos: las cartas de Marin Sanuto, de 1321, y de los hermanos Zeno, de 1380: otra pisana, y la copia de un atlas catalan de 1375: tres cartas del museo Borgia, del genovés Bartolomé Pareto, formadas sobre la de Andrés Bianco de 1436, y parte del mapamundi de fray Mauro; dos atlas de Benincasa, de 1466 y 67, y el mapamundi de Martin Behaim, del año mismo en que se descubrió la América. Paso en silencio las muchas ediciones que se hicieron de la Tabla Peutingeriana y de Tolomeo, despues de la de 1475, y cuya serie pone de manifiesto los descubrimientos que sucesivamente se hicieran (2). Siguen despues la *Cassettina geográfica* de Milan; el atlas del Mar Rojo de Juan de Castro de 1541, portulanos, aun de geógrafos desconocidos, y diferentes cartas marítimas y particulares. Ultimamente logró adquirir una tabla cosmográfica de Ratisbona, de 1603, grabada en piedra litográfica, y las rarísimas cartas unidas al poema geográfico de Berlinghieri, de 1481. En la referida coleccion no faltan tampoco cartas geográficas orientales, entre otras algunas de Edrisi, y otras de China, rectificadas por los Jesuitas, ademas de las que existen en relieve, obra de Lartigue y de otros, y hay tambien instrumentos de geografía, gnomónica y astronomía, como astrolabios de cobre, el mas antiguo, de los cuales fue construido por el hijo del califa Moctafi Billah, hácia el año 320 de la egira, con caracteres cúfi-

(1) *Magna spirituum inclusorum vi, sicut aliquando montes e terra prufusos esse quidam scribunt*. Pág. 225.
(2) Véase la aclaracion E.

cos, el globo celeste de 461, que estaba en otro tiempo en Milan, y que es anterior en un siglo al descrito por Assemani, y otros varios, igualmente que anillos astronómicos y brújulas chinas.

Lo primero que importa en la geografía, definida por Bacon la ciencia del espacio, es determinar exactamente la situacion de los paises que se descubren ó describen. En cualquier punto del esferoide terrestre se puede concebir un plano vertical que contenga el eje sobre el cual se efectúa su rotacion cuotidiana, y este plano se llama el meridiano de un lugar, dándonos su trazado geométrico las observaciones astronómicas. Todos los meridianos se cortan siguiendo el eje de rotacion que les es comun, de modo que se podrá determinar la posicion de un punto cualquiera tomado sobre la superficie terrestre, cuando se conozca, sobre su meridiano local, la distancia angular de su cenit al polo mas próximo, y el ángulo que este plano forma con otro meridiano determinado. El primer elemento da por complemento la altura del polo sobre el horizonte del lugar, ó sea la *latitud geográfica*, y el otro se llama *longitud geográfica*. Créese que Martin de Tiro fue el primero que señaló en los mapas los grados de distancia de un país con relacion á un meridiano tomado como punto principal (*longitud*), y los de elevacion sobre el ecuador (*latitud*) (1); pero eran tan inexactos en esto los antiguos, que aun en los paises mas conocidos, la ciudad mas estudiada que entonces habia, cual era Constantinopla, se encuentra situada por Tolomeo II, mas al Norte, habiéndola apartado los Arabes, todavía otros 2°, y cuando el turco Amurates hizo determinar su verdadera posicion á 41° 30', pareció escandaloso que gentes bárbaras osasen corregir á clásicos infalibles.

Aun eran de mayor bulto los errores tratándose de las longitudes, y asi el Mediterráneo, desde el Peñon de Gibraltar hasta el fondo de la bahía de Ixo', abrazaba en las cartas de Tolomeo 62° en vez de 41, lo que constituye una diferencia de 1,300 millas. Por esto dice Delambre: «La geografía de los antiguos no ofrece »posicion alguna verdadera que pueda servir de »apoyo; las latitudes varían frecuentemente en »mas de 1°, las longitudes no podrian haberse fija»do ni aun con aproximacion de 2° sino en algun »caso muy extraordinario; no son raros los erro»res de 3 y 4° con respecto á un mismo país, y »son mucho mayores todavía refiriéndose de un »país á otro. La corografía puede sacar algun »provecho del estudio de los antiguos; pero en »cuanto á las posiciones absolutas, no hay una »sola en la cual tenga yo la mas pequeña confian»za á no encontrarla confirmada por las observa»ciones modernas, en cuyo caso una determina»cion debida, á la casualidad, no seria á lo sumo »mas que un objeto de curiosidad.»

Hiciéronse palpables estos errores cuando progresó la astronomía, y como la veneracion á los antiguos se oponia al esclarecimiento de la verdad, Kepler se vió precisado á demostrar con ejemplos irrecusables cuánto se habian equivocado los sabios en sus cómputos (2). Esta incertidumbre debia ser necesariamente mayor, tratándose de paises recientemente descubiertos, y situados á los extremos del Asia.

Es sabido que las longitudes y latitudes se marcan por el cruzamiento de los círculos, meridianos con los paralelos. En estos últimos su largura disminuye con relacion á la del ecuador en razon del radio coseno de latitud, y á fin de que la línea loxodrómica corte todos los meridianos bajo un mismo ángulo, se les representa en las cartas por medio de paralelas, de lo que resulta, que los lugares no se encuentran en su verdadora situacion. A fin de obviar este inconveniente, imperceptible en escalas pequeñas, pero muy notable en las extensas, el escocés Eduardo Wrigh y el flamenco Gerardo Mercator (3) inventaron las cartas reducidas, en las cuales los meridianos, aunque representados todavía por paralelas que cortan en ángulo recto los círculos paralelos, se hallan divididos en partes desiguales, que aumentan desde el ecuador hácia los polos segun la ley que hace decrecer los grados de longitud en los círculos paralelos, en razon del radio de la secante del arco de latitud (4). De esta manera, el mapa puede considerarse como una serie de cartas planas en escalas diversas, reunidas una á otras.

Alberto Durero y Enrique Glareano inventaron el arte de grabar, en cobre los segmentos esféricos, y despues de haberlos tirado sobre el papel, el adaptarlos á los globos, los cuales pudieron de este modo multiplicarse; pero algunos particulares se hicieron construir otros con grande coste y trabajo, como el que construyó el ve-

(1) Los Arabes adoptaron el nombre de *longitud* para designar la extension de la tierra desde Occidente á Oriente, y el de *latitud* para indicar la de Mediodia á Norte. Algunos tomaron tambien por primer meridiano el de Tolomeo: otros lo fijaron en la costa africana, como Abulfeda, 10° mas á Levante, y otros adoptaron el de los Indios, que le hacen pasar al través de la isla de Ceilan. Este es la *cúpula de la tierra*, es decir, el punto central lo cual solamente hace poco fue advertido en sus libros por Reinaud, en la traduccion de la *Geografía* de Abulfeda explicando el sentido, de las indicaciones que sobre esto mismo se encontraban en Rogerio Bacon y Cristóval Colon.

(2) Kepler no fijaba mas que la diferencia de 1° en longitud entre dos ciudades tan conocidas como Roma y Nuremberg, mientras que la habian antes fijado

Regiomontano, en.	9°
Werner.	8°
Despues del eclipse de 1497.	7°
Apiano.	8°—30'
Mestlin.	8°—15'
Stoffler.	4°—30'
El mismo Apiano.	3°—45'
Magini.	6°—30'
Schoner.	3°
Stade.	3°—15'
Jansen.	2°—30'

Aun se advierte mas la diferencia comparando lugares que se hallan bajo la misma latitud, como Ferrara y Cádiz. Héla aquí.

Tolomeo, edic. de	1475.	27°—20'
Tablas alfonsinas.	1492.	27°—30'
Mauro, Florentino.	1557.	28°—13'
Apiano.	1540.	27°— 5'
Gemma, Frisio.	1578	27°—55'
Tablas de Ridolfi.	1627.	17°
Argoli.	1638.	24°—55'
Riccioli.	1677.	49°—27'
Schott.	1678.	26°—50'
Lalande.	1789.	17°—52'

(3) La primera carta de Mercator con las latitudes prolongadas es de 1553; pero no se construyó con principios bien establecidos los cuales fijó luego Wright en el año 1590.

(4) Determinado el radio 1.000,000, se deduce por cada minuto el valor de la secante, despues se suman á un tiempo todos los aumentos de la secante del ángulo, aumentando un minuto sobre la secante del precedente hasta 60°, y de este modo se tiene la *longitud* que debe darse al meridiano de la carta reducida por cada grado. De esta manera, el grado de longitud, en el paralelo correspondiente al 60° de latitud, es la mitad del grado medido sobre el ecuador, y el del meridiano es el doble de la medida real.

neciano Marco Vicente Coronelli para el cardenal de Estrée. De este mismo son los dos globos que existen en la Biblioteca Nacional de París, que tienen 12 piés de diámetro, y tambien otros varios mas pequeños. Coronelli publicó tambien mas de 400 mapas, y fundó en su patria una academia de geografía. Pedro el Grande envió una fragata para conducir el globo que Olearío construyó desde 1654 á 64, con objeto de que adornase su capital: J. B. Poirson construyó tambien uno para el hijo de Napoleon, del diámetro de un metro y siete centímetros, y este mismo hizo despues otro mayor para el Louvre, en 1814. El profesor Zenno y Krummer han construido en Berlin globos en relieve, en donde están marcadas las ondulaciones del suelo, trabajo que despues se ha aplicado á los mapas, y por último en el georama construido en París por M. Delanglard, el espectador, puesto en el centro de un globo de 120 piés de circunferencia, ve á su alrededor, merced á la transparencia de aquel, todas las regiones de la tierra, cuyo tamaño aparece todavía mayor por las ilusiones de la óptica.

Coronelli, Merian, el holandés Blæw y el sueco Bureo, se dedicaron á fijar con precision los detalles en las cartas, procurando la mayor exactitud en las distancias, y en vez de las figuras caprichosas y de los monstruos que solian adornarlas, las acompañaron con datos estadísticos, aunque la geografía solo se considerase entonces como auxiliar de la historia, no habiendo llegado todavía á formar un ramo aislado con su objeto independiente y exclusivo. Comparando aquellas cartas podria deducirse la marcha progresiva de los conocimientos geográficos, si pudiéramos creer que los editores procuraron publicarlas cada vez mas perfeccionadas. El que confronte la que acompaña al *Novus Atlas* de Blæw, de 1648 con el de Ortelio de 1612, encontrará muy poco adelanto: el estrecho de Aniano se halla todavía separando la América del Asia hácia el 60° de latitud: se ve aun en la costa Nordeste el Mar de Dawis: la Estotilandia cedió su puesto á la Groenlandia: el Canadá está algo mejor delineado, y mucho mas perfecta la Escandinavia: al Sur, la Tierra del Fuego termina en el Cabo de Hornos, no uniéndose con la Tierra Austral: al Este, la Corea se presenta como una isla oblonga, desaparece el Mar de Aral, y la muralla de la China se extiende al Norte del 50° paralelo, y por último la India es muy pequeña, é inexacto el Caspio.

Nicolás Samson publicó en 1651 el mejor mapamundi, y otro su hijo en el año 93, los cuales si se comparan, ofrecen muy pocas diferencias, aunque hay en el último algunas mejoras. El Caspio no se prolonga de Este á Oeste, sino de Norte á Sur: hay alguna mas exactitud en el trazado de las costas europeas, y principalmente en las de la Escandinavia, y tambien de las de la Nueva Holanda, excepto por la parte oriental: la Corea se halla convertida en península, y desaparece ya Cambalú, imaginaria capital de la Tartaria, á pesar de que se extiende todavía en el centro de esta un vasto lago. En cambio falta el de Aral, y no se hace mencion de la Siberia: los montes Altais se sitúan mucho mas al Norte de lo que realmente están, y en Africa, el Nilo nace de un lago denominado Zairo, hácia el 12° paralelo Sur, hasta el cual se prolonga el imperio de Monomotapa para reunirse á la Abisinia.

Cuando se discutieron entre Newton, Huygens y Cassini las cuestiones que surgieron sobre el aplanamiento del globo por los polos, mereció ya estimacion y crédito la geografía matemática, y se procuró aplicar á las cartas la exactitud de las observaciones celestes. El último de estos geógrafos publicó en 1668 sus tablas de emersion de Júpiter, calculadas por el meridiano de Bolonia, y en 1693 por el de París, y Picard hizo con arreglo á ellas sus cálculos en el observatorio de Uranienburg en Dinamarca, cuya diferencia con el meridiano de París fijó con una precision hasta allí desconocida. Entonces fue comisionado juntamente con Lahire para levantar la carta general de Francia, que se encontró mucho mas pequeña de lo que generalmente se juzgaba. En el ínterin, Cassini trazaba sobre el pavimento del observatorio de París un planisferio con 39 posiciones que acababan de fijarse, y pronunciándose contra aquel necio respeto á la antigüedad que prohibia hasta las observaciones mas precisas, indujo á Chazelles á rectificar la carta del Mediterráneo, al que se representaba 300 leguas mas largo de lo que es. Halley, discípulo de Newton, mientras que determinaba en Santa Elena la posicion de 350 estrellas, vió el paso de Mercurio sobre el sol, y conoció las importantes inducciones que de él podrian hacerse para determinar la paralaje del sol. Aun fue de mayor importancia el paso de Vénus, durante el cual habia indicado las observaciones que debian hacerse. Este fue quien por primera vez echó los fundamentos de la geografía física, y habiendo publicado las *Variaciones magnéticas* y la *Historia de los monzones*, el rey le facilitó un buque para que con él pudiera acreditar en el Atlántico la verdad de sus teorías, lo cual hizo en efecto.

Esto no obstante, los mas se obstinaban en seguir los métodos antiguos, arrastrados por su respeto á los clásicos: las longitudes de Tolomeo les hacian insensibles á los grandiosos descubrimientos de la astronomía moderna, y los falsos cálculos de las medidas antiguas les hacian desfigurar de un modo extraño así los diferentes paises como el globo entero. Por fin, Guillermo Delisle, amigo de Cassini, se ocupó desde su primera juventud en construir un mapamundi, y los mapas de Europa, Asia y Africa, sin tener en cuenta para nada las opiniones precedentes, y atendiendo solo á los datos que le suministraba la astronomía, combinados con las relaciones de los viajeros célebres de la época, como la de Chardin para la Persia (162 —88), la de Bernier para la India (1643—1713), las del P. Labat para las islas de América y para el Senegal, las de los Jesuitas en cuanto á la China y Tartaria, y otras muchas, con lo cual llevó á cabo una verdadera revolucion, aunque esta ya se hallase preparada. En sus trabajos, redujo el Mediterráneo á sus verdaderos límites y acortó

el Asia Oriental quinientas leguas, introduciendo variaciones análogas en los demás paises.

D'Anville y Busching, animados del mismo espíritu, dispusieron de mayor abundancia de medios. El primero excluyó de la geografía antigua las quimeras que la oscurecian, y llegó á fijar el valor de las medidas empleadas por los clásicos, engañándose muy raras veces en sus agudísimas conjeturas, fijando con precisa exactitud la posicion de los nuevos descubrimientos y multiplicando los detalles. Busching dió la preferencia á los modernos, y sirviéndose de los datos que obtuvo hasta de los paises del Norte, describió el estado de los diferentes reinos con una exactitud minuciosa aunque muy expuesta á cambios; pero si bien escribia mejor que D'Anville, nunca supo ó quiso presentar aquellos grandes cuadros que tanto agradan y son de tan gran utilidad.

Los adelantos de la astronomía física, ayudada por la aplicacion de poderosos métodos de análisis, y ocupada en completar la teoría de las mareas y en investigar las desigualdades lunares y la errante marcha de los cometas, ayudaron en gran manera á la náutica y á la geografía, habiéndose esta elevado en nuestros dias á la categoría de las ciencias exactas, y reuniendo ademas el mérito literario. Durante las guerras de la revolucion, se levantaron con toda exactitud los planos y mapas militares: los diferentes Estados de Europa quisieron tener buenas cartas geográficas de sus territorios, y en muchos de ellos se construyeron con mayor minuciosidad con objeto de que sirviesen para el catastro. Al presente, la geometría y la astronomía concurren juntas á la perfeccion de los mapas: sociedades particulares fomentan los trabajos geográficos: se perfecciona la geodesia: se crea la geografía comparada: las noticias estadísticas y las alturas perfectamente determinadas sobre el nivel del mar, reemplazan á los caprichosos adornos de las cartas: aplícanse en provecho de estas los adelantos del arte del grabado; la geología rinde tambien á esta ciencia un nuevo tributo (1), y las naciones por último, se comunican recíprocamente sus descubrimientos y los datos que respectivamente adquieren.

Nadie ignora que la determinacion de una longitud corresponde á la de la hora que se cuenta en un mismo momento en dos puntos diferentes por la observacion de un fenómeno instantáneo, visible en ambos. Habíase creido que los eclipses de sol y luna ofrecerian la precision deseada por medio de la inmersion y de la emersion instántanea del borde ó de una de sus manchas en la sombra; pero de aquí resultaban errores inevitables, porque el extremo de la sombra nunca está cortado de tal modo, que la aparicion del fenómeno sea absolutamente contemporánea en dos puntos diferentes (2). El descubrimiento de los satélites de Júpiter, gloria de Galileo en 1610, ofreció un medio mejor de solucion; pero aunque aquel propuso al rey de España que se aplicaran sus eclipses á la geografía y á la náutica, no fue escuchado. Los Holandeses, sin embargo, comisionaron á Hortensius y á Blæw para que yendo á Florencia se adquiriesen de él mismo los datos necesarios; pero la imperfeccion de los telescopios impidió sacar inmediatas ventajas de su descubrimiento. Mas tarde, se aprendió á servirse para el mismo objeto de las ocultaciones de las estrellas efectuadas por la luna, por cuyo medio, atendida la distancia, como que la desaparicion y reaparicion de aquellas se verifica instantáneamente, no puede haber error ni aun de un segundo en la determinacion del tiempo.

Desde luego se comprende, que estos medios se emplean por los que se encuentran en tierra firme; porque en el mar existen otros mas fáciles, cuales son la altura de la luna sobre el horizonte ó su distancia del sol ó de otros astros. En efecto, sin esperar á que el fenómeno celeste se verifique, basta conocer el cambio de la distancia angular entre dos astros de movimiento conocido, para poder determinar el punto en que nos encontramos, si bien es necesario para esto que el astro se mueva con bastante rapidez para que varíe en el espacio de veinticuatro horas con respecto á las estrellas que pueden servirle de punto de comparacion (3). Con este objeto, se preparan tablas en que se encuentran determinados preventivamente todos los eclipses y ocultaciones en un lugar de posicion precisa (4). En cuanto á la latitud, los navegantes se proveen de tablas solares que marcan dia por dia la distancia de aquel astro con relacion al ecuador ó sea su declinacion, por cuyo medio siempre puede encontrarse la latitud de un lugar cualquiera sustrayendo de la altura del sol su distancia del ecuador. A fin de multiplicar los medios de determinacion, se ha calculado tambien la distancia de las principales estrellas al ecuador y el intervalo que media entre su paso por un meridiano dado, y el paso del punto de la eclíptica correspondiente al equinoccio de la primavera, y de este modo pueden sustituirse las estrellas al sol en la investigacion de las latitudes. Despues se supo, que el método mejor para determinar la altura del sol es el que resulta de la longitud de la sombra; mas para llegar á la precision actual, fue antes necesario perfeccionar los instrumentos, esto es, los círculos repetidores de Meyer, los telescopios y los relojes.

La sucesion periódica de los fenómenos naturales fue la primera medida del tiempo. Se cree que los Egipcios fueron los que primero dividie- Medida del tiempo.

(1) Elias de Beaumont y Dufrénoy publicaron en 1843 la *Carte geologique de la France*, en seis mapas, acompañados de un texto en 3 tomos en 4.º

(2) Ademas de que la operacion de deducir las longitudes por los eclipses solares sólo es para astrónomos muy versados, sus resultados no son de una precision absoluta. Tres ilustres sabios observaron con atencion suma el del 5 de setiembre de 1781, y sin embargo, la longitud de Nápoles se fijó en 47' 32'' por Lalande, en 47' 40'' por de Wurm, y en 47' 20'' por Triesnecker.

(3) Este método, llamado de las distancias lunares, fue ya indicado en 1515 por Wesner de Nuremberg (*Notæ in Ptol. Greg.* libro I), explanado diez años despues por Apiano, y divulgado por Kepler; pero eran ilusorias sus ventajas por razon de la inexactitud de las tablas astronómicas. El viajero danés Niebuhr, se sirvió de él, y mejorado desde entonces por Borda, Delambre, Burg y Laplace, llegó á ser fácil y seguro por medio de instrumentos exactos, de tablas de incomparable precision y de gran variedad de fórmulas. V. Dubourget, *Tratado de navegacion*, lib. III, c. 10.

(4) De este número son la *Connoissance des temps* de los Franceses; el *Nautichal almanach* de los Ingleses; el *Calendario del navegante* de los Daneses, y las *Efemérides náuticas* de Lisboa.

ron en 24 horas el espacio que media entre un medio dia y otro; pero no se introdujo el uso de esta division en la vida civil, empleándose el dia natural entre los Griegos y los Romanos que dividian en 12 horas el tiempo que media entre la salida y la puesta del sol, siendo por lo tanto las horas mas largas en estío que en las otras estaciones. El gnómon es de un uso muy antiguo; consistiendo en una línea recta que traza la seccion del meridiano celeste sobre un plano inclinado cualquiera; pero que recibe los rayos solares por la parte del Mediodía, y que por medio de la sombra de su cúspide, ó de un estilo debidamente colocado, señala el Mediodía verdadero. La historia sagrada habla de él en Ezequiel; los libros chinos nos le presentan empleado ya de muy antiguo en las observaciones celestes: en Grecia se dice que le introdujo Anaximandro, que le aprendió de los Caldeos, y por último, los Romanos, habiendo encontrado uno en Sicilia, le llevaron á su ciudad sin advertir en su ignorancia, que variando la longitud, ya no podia servirles.

Mas para saber la hora cuando el sol no brilla sobre el horizonte y para conocer sus subdivisiones, fue preciso recurrir á medios artificiales; de los cuales fue el primero la clepsidra, vaso del cual se desliza en un tiempo dado una cierta cantidad de agua. Estos debian de ser los relojes descritos por Vitrubio, y que parecen deberse á Ctesibio y Heron, geómetras alejandrinos que florecieron hácia el fin del siglo II antes de J. C.: pero se engañaban los antiguos al creer que el agua descendia con celeridad uniforme, siendo asi que su curso va siendo mas lento á medida que disminuye la presion. Amontons la adoptó en los tiempos modernos para la navegacion, y Tycho-Brahe para las observaciones astronómicas; pero lo hicieron despues de perfeccionarla.

Hácia el año 1000 se pensó en una combinacion mejor; consistiendo en un peso unido á una cuerda, cuya tension hacia girar á una rueda en la que estaba aquella arrollada. Este fue el orígen de los relojes de contrapeso, en que se remedió la aceleracion del movimiento por las oscilaciones de la péndola, y despues poco á poco por el admirable mecanismo que se llamó escape de corona, de muelles, y de rueda catalina. Estas invenciones procedian de los frailes que procuraban precisar las horas de sus rezos cuotidianos. Posteriormente en 1339, se colocó un reloj sobre la torre del palacio público de Padua, y poco despues, otro sobre la de San Eustorgio en Milan, al cual iba unido un juego de campanas. De este lado de los Alpes, el primero que se tuvo con campana fue el que se colocó por mandado de Carlos V en 1370 sobre el palacio de París. Mas tarde se complicaron estos relojes con diferentes caprichos asi en su forma exterior como en sus campanas para las horas.

Sustituyendo un resorte al contrapeso, se tuvo ya el reloj de bolsillo, de los cuales habia ya en las córtes de Carlos IX y Enrique III que se llamaban *huevos de Nuremberg*, á causa de su forma oval y del lugar en que se construian. Cuando estos relojes no fueron solamente objeto de lujo para los ricos, sino tambien de estudio para los doctos se aplicó la espiral á la péndola y se arrolló la cuerda á la pirámide, por cuyo medio se obtuvo el movimiento uniforme y llegaron á marcarse hasta los segundos. Se cree que Walther de Nuremberg, á la conclusion del siglo XV, fue el que por primera vez empleó el reloj demuestra en las observaciones astronómicas, y ochenta años despues de él, Tycho-Brahe tenia destinados varios de ellos al mismo uso.

Galileo habia remediado la tosca construccion de los relojes, descubriendo el isocronismo de las oscilaciones de los péndulos: descubrimiento que aplicó despues Huygens á un sistema de ruedas que reemplazaran á la péndola, de modo que secundasen la fuerza motriz en cada una de las vibraciones iguales del regulador, el cual solo debia recibir de aquella fuerza el impulso necesario para conservar su movimiento. El primer reloj construido de este modo le presentó Huygens á los Estados de Holanda en 1657, y al año siguiente publicó su primer tratado sobre esta materia. Aplicóse tambien á inventar un mecanismo que no se alterase por el movimiento de los buques, y conocida en la geometría la cicloide, curva sobre la cual un cuerpo pesado oscila siempre en tiempos iguales sean los que quieran los arcos que describa, construyó una péndola cuyo disco describiese líneas cicloidales; pero este sistema aunque ingenioso, no era exacto. El mismo fue quien enseñó á unir la espiral á la péndola en los relojes de bolsillo á fin de obtener el libre escape, y el primero que se presentó de esta clase fue construido en París por Thuret en 1674. Poco tiempo despues en 1676, el inglés Barlow descubrió la repeticion en los relojes fijos, y diez años mas tarde en los portátiles.

Nada habia ya por tanto que inventar; pero sí mucho que perfeccionar para obtener la precision que exigen la geografía y la náutica. Una vez conseguida la construccion de relojes que no se alterasen por el continuo movimiento de los buques, habria ya lo necesario para precisar la longitud; porque indicarian con toda exactitud la hora que era bajo aquel meridiano, y comparando esta con la del punto de arriba, la diferencia de tiempo indicaria la del meridiano. Los gobiernos de los paises marítimos por tanto, estimularon por medio de premios las investigaciones sobre este particular, y el Parlamento inglés propuso un premio de 20,000 libras esterlinas al que inventase un reloj que no variase mas de dos minutos en 42 dias, el cual bastaria para fijar las longitudes hasta un medio grado.

El reloj de péndola se mejoró con el escape de áncora, inventado por Clement en 1680, que permitia al péndulo muy pequeños movimientos: invento perfeccionado despues por Graham en 1710, el cual evitando el salto de la rueda de escape á cada oscilacion del péndulo, obtuvo el escape de reposo, esto es, de cilindro en el reloj de péndola como ya antes se obtuviera en el de balanza. Los escapes convenientes á los relojes astronómicos se mejoraron bastante por los trabajos de Le Roy y Le Paute, y mas que todo, por los de Berthoud, que encontró el escape li-

bre y de fuerza constante, por cuyo medio, la irregularidad producidad por la continuacion de la accion mediante un rozamiento mientras reposa el escape, se remedió haciendo que el regulador solo reciba de la fuerza motriz un impulso instantáneo.

El reloj astronómico recibió una nueva mejora por medio de la compensacion producida por el empleo de diferentes metales para la construccion de la varilla del péndulo; lo cual evita la prolongacion producida por el calor. El cilindro no tiene aplicacion á los relojes marinos, en los cuales se empleó el escape libre y el de fuerza constante; ademas de lo cual se construyeron de rubíes los ejes de las ruedas mas delicadas para disminuir el deterioro, á lo que se dedicaron Tompion, De Bauffre, Breguet y Berthoud, adaptando tambien mas tarde Harrison un aparato de compensacion. Breguet especialmente llevó á una exactitud extremada los cronómetros, y obtuvo el premio propuesto por los Ingleses para el cronómetro que no variase en un segundo al dia. Lehonardt, relojero de la Academia de Ciencias de Berlin, inventó en 1842 un reloj que marca hasta las milésimas de segundo, por medio de una aguja que en un segundo recorre el cuadrante entero, no á sacudidas sino con marcha relugar y constante (1).

Se sabe que los relojes dan el tiempo medio: el verdadero se obtiene por las meridianas ó cuadrantes que se perfeccionaron tambien elevando mucho el espectro solar (2), y los astrónomos preparan ademas tablas de ecuacion que marcan diariamente las diferencias entre el tiempo verdadero y el tiempo medio.

No entra en mi propósito el indicar las correcciones que en las observaciones deben hacerse, teniendo en cuenta el calor, la humedad, la densidad y las ilusiones ópticas (3); cosas todas que deben apreciarse para la exactitud de aquellas. Hoy dia un observador colocado en terreno firme, tiene recursos abundantísimos para determinar su posicion: los relojes de compensacion le indican la hora con exacta precision: la vertical del lugar determinada por la plomada, ó deducida de la horizontalidad de las superficies en reposo, le facilita una recta invariable, partiendo de la cual puede medir las distancias angulares de los astros á su cenit, ó su elevacion angular sobre el horizonte movible que le rodea: catálogos exactos le marcan las distancias de todos los astros fijos á su polo visible, asi como de los que no cambiando jamás de sitio, tienen un movimiento peculiar suyo, por cuyo medio calcula fácilmente la hora del astro para compararla con la que marca un reloj, y finalmente, por el exámen de fenómenos instantáneos observados en diversos puntos y referidos al centro de la tierra, determina la longitud relativa de los dos observadores. En el mar, sin embargo, en donde no existe vertical fija, ni péndulos, ni anteojos de direccion constante, y en que el centro de observacion varía de continuo, las observaciones son mas difíciles, y el ingenio humano tuvo que dar una prueba mayor de aquella constancia que nace de las mismas dificultades. Para tirar en él ángulos verticales; se toma por punto de partida el remoto contorno del horizonte, en el cual la direccion del rayo visual cambia muy poco por las ondulaciones ordinarias, y las variaciones producidas por la temperatura y la refraccion se corrigen por medio de instrumentos exactísimos.

Mas para medir un ángulo es preciso *dirigir* sucesivamente un rayo visual sobre cada uno de sus lados que deben estar fijos, y como en el mar no lo está el lado inferior si de él se separa la vista para dirigirla hácia el superior, fue necesario procurar ver al tiempo mismo el horizonte y el astro sobre la misma recta. Para este objeto sirven dos espejos combinados de modo que reflejan los dos lados del ángulo visual en un movimiento exactamente comun, efecto producido por el octante, inventado por Hadley en 1732, y asi llamado porque la division de su extremidad abraza un octavo de la circunferencia. Este aparato fue despues sustituido por el sextante, y últimamente los Franceses adoptaron el círculo entero de Borda, mientras que los Ingleses conservan el sextante perfeccionando su sistema de division. De este modo se obtiene en el mar como en tierra la medida de los arcos celestes, y para saber el tiempo se usan los referidos relojes marinos de muelles que se conservan en la misma posicion y bajo la misma temperatura con exquisita diligencia, reduciéndose de este modo la operacion á un cálculo facilísimo mediante las tablas que se tienen preparadas.

Figura de la tierra.

La atencion de los sabios se habia dirigido á reconocer con mayor precision la figura y las dimensiones de la tierra. Supongo que todos mis lectores saben de qué modo se deduce la longitud de un grado en el meridiano terrestre por la distancia de dos estrellas, y cómo la fuerza centrípeta, mas enérgica en donde la superficie dista menos del centro de la tierra, hace variar la celeridad de las oscilaciones del péndulo, y no entraré por tanto en explicaciones inútiles. En otra parte hablamos ya de las tentativas hechas por los antiguos para medir un arco de meridiano; pero Posidonio, comparando á Rodas y Alejandría, no advirtió que ambos puntos no se hallaban bajo el mismo meridian, condicion esencial para su objeto. Restauradas las

(1) Véase tambien á BARFUSS, *Gesck. der Uhrmacher-kunst.* Weimar 1836 y nuestra CRONOLOGIA §. 31.

(2) El de la catedral de Milan penetra por una abertura hecha en la bóveda: el de San Sulpicio en París, á ochenta piés de altura, y el de Florencia, dispuesto en 1467 por Pablo Toscanelli, y corregido despues por Jimenez á instancias de La Condamine, tiene una elevacion de 277 piés, 6 pulgadas y 91/2 lineas sobre el pavimento de la iglesia, y 377 piés, 4 pulgadas 9 $^{48}/_{100}$ lineas sobre el mármol solsticial en que se observan la oblicuidad de la eclíptica y los movimientos aparentes del sol.

(3) Uno de los astrónomos mas célebres ha sostenido, que aun hoy dia, despues de la introduccion de los círculos repetidores, no existen tres puntos sobre la tierra, cuya latitud sea conocida con tal precision que no varíe en un segundo. En 1770 la latitud de Dresde fue calculada con un error casi de tres minutos, y la del observatorio de Berlin ofreció hasta 1806 una incertidumbre de cerca de veinte y cinco segundos. En 1790, antes de las observaciones de MM. Barry y Henry, el error de latitud en la posicion del observatorio de Manheim era de un minuto y veinte y dos segundos, á pesar de lo cual el P. Cristiano Mayer habia hecho en él sus observaciones con un cuadrante de Bird, de ocho piés de radio (*Efemer. de Berlin*, 1784, p. 158 y 1795, p. 96). Antes de las de Lemonnier la verdadera latitud de París variaba próximamente en quince segundos, y el diario astronómico de M. Zach ofrece ejemplos propios para demostrar que un observador hábil, provisto de un buen sextante y de un horizonte artificial exacto, puede encontrar la latitud de un sitio sin mayor variacion que la de seis ó siete segundos.

ciencias hiciéronse muchas tentativas en Europa para reconocer la verdad, y en 1617 Snellio, habiendo determinado los arcos celestes comprendidos entre Alkmaer, Leiden y Berg-op-zoom, calculó, segun la diferente altura del polo en cada uno de estos sitios, las distancias meridianas terrestres de tres paralelos por medio de una serie de triángulos reunidos, que partian de una base medida sobre el terreno, fijando de este modo el valor del grado terrestre en 55,021 toesas. En 1635 el inglés Norwood, midiendo con diligencia exquisita el grado comprendido entre Lóndres y York, le encontró de 57,300; pero quince años despues Riccioli pretendió, segun medidas tomadas en Bolonia, aumentarle hasta 62,900. Picard pudo dar mayor precision á esta operacion, aplicando los lentes á los instrumentos de que hacia uso, y principiando en 1669, midió con inusitado cuidado en Picardía una base de 5,663 toesas, cuya triangulacion llevó hasta la catedral de Amiens, resultándole ser la longitud de un grado de 57,060 toesas.

El haberse obtenido este mismo resultado diferentes veces, hizo que este cálculo se tuviera como cierto, y los sabios le adoptaron hasta que se suscitaron nuevas dificultades. El astrónomo Richer, habiendo arreglado en París un reloj de péndola por el movimiento medio del sol, le llevó á Cayena distante apenas cinco grados del ecuador, y halló que atrasaba diariamente 2′28″; y midiendo exactamente la varilla de un péndulo que marcaba los segundos en Cayena, reconoció que era una línea y un cuarto mas corta de la que se necesitaba en París. El peso de un mismo cuerpo es por tanto diferente en estos dos puntos, y menor por consiguiente en el uno de ellos su distancia del centro de la tierra, lo cual significa no ser esta redonda sino aplanada. Ya antes de esta esperiencia, el gran matemático holandés Huygens habia deducido este hecho de razones físicas: Newton, que por entonces estudiaba las leyes de la gravitacion, le aceptó como verdadero, y por medio de cálculos sutilísimos se aseguró no solo de que la tierra se halla deprimida en los polos, sino tambien de que su masa no es homogénea, y de que su densidad se aumenta cuanto mas se aproxima al centro.

De estos cálculos y de las varias longitudes del péndulo, se dedujo que el aplanamiento del globo era de una 332ª ó 336ª parte del eje terrestre, y de aquí resultaba que los arcos del meridiano no eran iguales entre sí, sino mas largos hácia los polos, y menos en la parte mas convexa, esto es, hácia el ecuador. A pesar de esto, las medidas verificadas por Domingo y Santiago Cassini, indicaban por el contrario, que el grado disminuia hácia el Norte, de donde concluian que la tierra se alargaba hácia los polos, y que el elipsóide terrestre giraba sobre su eje mayor. Semejante conclusion repugnaba á la teoría del equilibrio de los flúidos, por lo que algunos la impugnaban, y de aquí surgieron graves disputas, para cuya resolucion se comprendió que no era bastante la medicion de grados contiguos, en que la diferencia es tan pequeña, que puede confundirse con los errores de observacion, tanto mas, cuanto que los instrumentos no habian llegado á la perfeccion que despues adquirieron (1). Por el contrario, un grado medido en el ecuador daria algunos cientos de toesas de diferencia con relacion á otro medido en el círculo polar.

La Academia francesa, por tanto, determinó hacer que se verificasen estas mediciones, y en efecto, La Condamine, Bouguer y Godin partiéron para el Perú, á los cuales agregó Felipe V á los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Hé aquí, pues, un viaje emprendido por un motivo hasta entonces inusitado, por el interés de la ciencia. La naturaleza se sorprendió al verse interrogada por primera vez en aquellas alturas, en donde La Condamine multiplicó sus observaciones geográficas, naturales y filosóficas, y adquirió noticias positivas de la comunicacion entre el Orinoco y el rió de las Amazonas por medio del rio Negro, habiendo Bouguer descrito todas sus operaciones en uno de los libros mas científicos que jamás se han dado á luz (2). Llegaron á Quito, comenzaron la medicion de un valle de las Cordilleras, que se prolonga 200 millas al Mediodia de aquella ciudad, y continuaron sus trabajos por espacio de 10 años á pesar de las incomodidades del clima y de lo desagradable de su método de vida. La inscripcion allí colocada para perpetua memoria, presenta los resultados de sus observaciones físicas, astronómicas y geodésicas, entre otras, la de la longitud del péndulo que oscila allí en un segundo, por lo cual fue su opinion que podia adoptarse esta como medida universal, y ciertamente, que si hubieran sido escuchados, la geografía hubiera podido progresar muchísimo, dejando de vacilar entre dimensiones varias para los diferentes paises.

Al mismo tiempo Maupertuis, Clairaut, Camus, Lemonnier y el abate Orthier habian sido enviados por el círculo polar, y á ellos se agregó Celsius, profesor de astronomía en Upsal, llevando consigo instrumentos de Graham y el sector del cenit, muy superiores á los conocidos hasta entonces. Tambien formaron parte de la expedicion Sommerceaux, como secretario, y Kerbelot como dibujante. Mientras que sus compañeros de exploracion encontraban en el otro hemisferio un sol ardiente y una vegetacion admirable, estos solo hallaron la aspereza de los hielos, de modo que pudieron establecer su base de 7,407 toesas sobre la endurecida superficie del rio Tornea, en donde llegó el frio hasta 37°, de modo que ni aun el vino se conservaba líquido un solo instante.

Por la razon media de sus repetidas observaciones, estos concluyeron que el grado era de 57,438 toesas, es decir, 512 mas que en París, mientras que el del ecuador se habia encontrado que era de 57,753, lo que atestiguaba la diversidad de los dos diámetros en la proporcion de 178 á 179. Mas la impericia de Maupertuis en punto á astronomía fue causa de que se dudase de la exactitud de la operacion, por lo que

(1) Sabida es la dilatada base que midieron los astrónomes de Milan para la triangulacion de la Lombardía: la de Toscana, ejecutada poco antes por el P. Inghirami, habia tenido tambien una base de muchas millas, y sin embargo corresponde exactamente con la que el baron de Zach, valiéndose de instrumentos perfeccionados, dedujo de una medida, de pocos cientos de toesas.

(2) *Tratado de la figura de la tierra*, 1749.

esta volvió á verificarse (1801) por el sueco Svanberg en el mismo sitio que la primera, en mayor escala y con mejores instrumentos, y resultó de ella que la elipse era mucho menos aplanada, es decir, en la proporcion de 302 á 301. Los Cassini, con una lealtad muy rara por cierto en la mísera historia de los sabios, habian revisado sus cálculos y confesado los errores que cometieran, desvanecidos los cuales, resultaba confirmado lo que habia negado antes; pero aun sin esto, el hecho hubiera quedado plenamente demostrado por la medicion de ocho grados, efectuada por La Caille entre Dunquerque y Perpiñan.

Agregóse á las anteriores una prueba nueva cuando la Convencion nacional ordenó un sistema uniforme y estable de pesas y medidas, cuya regulacion debia deducirse del cielo, y al efecto se resolvió adoptar por unidad la diez millonésima parte del cuarto del meridiano terrestre, dándola el nombre de *metro*. Fue preciso, pues, repetir entonces con mayor escrupulosidad la medicion de un grado, y Delambre y Mechain, la ejecutaron sobre el arco formado por los paralelos de Dunquerque y Barcelona, sirviéndose de instrumentos de extraordinaria precision y de los círculos repetidores hechos construir por Borda: operacion que se llevó á cabo desde 1792 á 1796, y acerca de cuya precision no parecia posible dudar. Asi se estableció la unidad de medida, y con arreglo á ella las de capacidad y peso, si bien los Ingleses, partiendo del mismo principio, simplificaron su aplicacion inmediata, adoptando por unidad de medida (*yard*) la longitud del péndulo que marca los segundos en una latitud dada. Sabido es, sin embargo, que esta longitud no es constante ni aun en una misma latitud, y que puede variar en un mismo lugar (1).

La osadía de los geómetras llegó hasta el punto de querer determinar con toda minuciosidad las ondulaciones de la curva del globo; pero el milanés Pablo Frisi demostró por la comparacion de las diferentes mediciones, que este no sigue en su curvatura regla alguna matemática constante. En 1817 partió la *Urania* con su capitan Freycinet á dar la vuelta al globo con el principal objeto de determinar por medio del péndulo su curva en el hemisferio austral, y dedujo que en este las depresiones no difieren gran cosa de las del septentrional, siendo mayores de 1|305, medida indicada por la teoría de las desigualdades lunares, que varian de 1|280 á 1|282, y que los paralelos no tienen forma regular; esto es, que la tierra no es exactamente un sólido de revolucion. Varios otros experimentos practicados confirmaron estas deducciones, y posteriormente las últimas mediciones geodésicas hechas desde Marennes á Pádua y desde Greenwich á las Baleares, han limitado tambien la referida depresion desde 1|271 á 1|292.

El cielo ofreció tambien puntos de comparacion con estos resultados; porque, ademas de la luna, se encontró tambien en Júpiter un aplanamiento de 1|338. El *péndulo convertible* que el capitan Kater aseguraba sería un modelo infalible de medida lineal, fue empleado para reconocer la figura de la tierra; mas despues Puissant demostró en 1836 á la Academia francesa que se habia cometido un error en los cálculos de Delambre, por cuya razon deberian añadirse al metro que se habia fijado en 3 piés, 11 líneas y 296 milésimas, otras 72 milésimas de línea, á fin de que representase exactamente una diez millonésima de la distancia del ecuador al polo, y que por consiguiente, el aplanamiento de la tierra era de 1|315, el mismo precisamente que se deduce de las desigualdades de la luna. Bessel, por tanto, en vista de los diferentes resultados de las 11 mediciones del grado practicadas, dedujo que la elipticidad era de 1|299.

Esta misma pequeñez de diferencias en la medida de un cuerpo tan vasto no puede menos de despertar en nosotros la admiracion hácia la fuerza del entendimiento humano, y el poder de aquel que todo lo sujetó *á peso y á medida*.

Polo magnético.

Colon habia observado la declinacion de la aguja magnética, esto es, el ángulo que esta forma con el meridiano terrestre, si bien suele atribuirse ordinariamente á Cabot este descubrimiento. Pedro Medina, que en 1545 publicó el primer tratado de navegacion, negó aquel hecho: pero lo sostuvo en el 56 Martin Cortés, atribuyéndole á un punto de atraccion en la tierra. Los reyes de España habian prometido 30,000 cequíes al que descubriera la causa de las variaciones de la aguja imantada. El inglés Norman estudió diligentemente este fenómeno, y observó la deviacion de la aguja segun las diversas latitudes, y despues Enrique Bond en 1657 creyó haber encontrado la causa, y presagió que aquel año no declinaria la aguja en Lóndres. Cierto salió, en efecto, su presagio; pero no asi los que hizo respecto de las declinaciones en los años subsiguientes en la tabla que con este objeto publicó.

Halley, despues de haber recogido las observaciones hechas sobre diferentes y lejanos puntos de la tierra, delineó en el año 1700 sobre la carta hidrográfica las varias deviaciones, las cuales explicaba suponiendo que el globo era un gran iman con cuatro polos, dos móviles y dos fijos, de cuya accion dependian las variaciones de la aguja. Muy diverso resultado del que este obtuviera produjeron las líneas, que bajo el mismo sistema, pero con mayores datos, trazaron Mountain y Dobson en 1744, y Euler vino despues á demostrar, que bastaba para esplicar las variaciones, el suponer dos polos móviles de atraccion. Churchman de Filadelfia queria que estos dos puntos fuesen los polos del ecuador magnético moviéndose periódicamente de Occidente á Oriente, de manera que describiesen sobre el globo dos círculos paralelos al ecuador terrestre, y delineó con arreglo á esta teoría un atlas magnético (1795); pero los hechos no comprobaron esta hipótesis, como tampoco ninguna otra de las que se habian presentado, entre las cuales es la mas luminosa la de Epinal. Hoy en dia, en vez de considerar al globo como un gran

(1) Todos saben que de esta unidad se dedujeron las de las medidas de capacidad y peso. Es muy singular que la libra china de diez onzas sea idéntica á la de 373 gramas establecida en Asia por los Romanos, y á la libra troy de los Ingleses; asi como el que correspondan exactamente entre sí el pié chino, el árabe y el de Carlomagno.

iman, se le asemeja á una pila, en la cual, hallándose los polos en comunicacion, se determinan corrientes eléctricas circunterrestres, dirigidas perpendicularmente al meridiano magnético de Oriente á Occidente hácia el ecuador. De estas corrientes se supone que toma direccion la aguja imantada, y en cuanto al ángulo que el meridiano magnético forma con el astronómico, que varía en los diferentes puntos, pero con uniformidad en todas las brújulas, se cree que sea producido por la revolucion del globo en la órbita de la eclíptica, pudiéndose por lo tanto presentar un período de variaciones, análogo al de la inclinacion de esta órbita.

De estas mismas corrientes naceria tambien la inclinacion de la aguja, por la atraccion que ejercen entre sí las que se mueven en el mismo sentido, y reducidos de este modo los fenómenos magnéticos á la electricidad dinámica, segun las teorías de Ampere, acaso no estamos muy lejos de poder explicar las declinaciones é inclinaciones del iman. En el ínterin existen tablas en que están calculadas sus variaciones diurnas y anuales, las cuales se acercan mas ó menos á la probabilidad.

Muchos viajes se han emprendido recientemente sin mas interés que el adelanto de la ciencia, y han tenido por objeto reconocer si existe un continente austral y el paso por el Noroeste, y estudiar el centro del Africa y de América. El incremento de la navegacion trajo consigo la disminucion de sus peligros por medio de la correccion de errores geográficos, y por la rectificacion de lo que con toda intencion se habia desfigurado por la astucia de celosos émulos: las relaciones de los viajeros dejaron aquel aire de charlatanería que las hacia dudosas aun cuando relatasen hechos verdaderos, y en vez de las impresiones personales y de caprichosos accidentes nos relataron lo que es mas importante que esto para la historia de la tierra y del hombre, cediendo su puesto las rarezas, y los monstruos fabulosos á las clasificaciones ordenadas, al estudio de las costumbres y á la correccion de los errores.

Muchos se lanzaron á investigar científicamente la parte meridional de América, y en 1781 el gobierno español dió encargo á don Félix de Azara y á otros de determinar los límites entre el Brasil y las posesiones de España, lo cual fue ocasion de adquirir importantes datos y buenas cartas geográficas. Muy oscura era todavía la historia y la hidrogafía de las regiones situadas al Mediodía de Buenos Aires, cuando el capitan Head nos hizo conocer las Pampas, vastas llanuras de 900 millas de estension, al Occidente y Mediodía de la Plata, las cuales atravesó para visitar las minas. En 1782, los Españoles delinearon con toda exactitud las costas de Patagonia y el estrecho de Magallanes, y entonces se supo que la Tierra del Fuego es un conjunto de muchas islas, de las cuales sacó despues el diseño el capitan King (1826) con gran exactitud, aunque no sin dificultades, con lo que hizo no poco favor á la navegacion de aquellas, que hasta entonces se habia reputado muy peligrosa. Ni aun la distancia entre Europa y América se hallaba bien determinada, y hace muy pocos años todavía que se disminuyó en 60 y hasta 140 leguas la anchura del Atlántico, mientras que se ampliaba la del Grande Océano. Desde el momento en que los ingleses se establecieron en la India, despreciando los arcanos respetados por la ignorancia, examinaron geográficamente el país, y en 1808 Webb y Moorcroft subiendo al Himalaya para reconocer los orígenes del Ganges, descubrieron las montañas mas elevadas del globo, pues que el Dawalagiri, en los límites del Nepal y el Tibet, tiene 27,500 pies de elevacion y 30,000 por lo menos el Chamulari, en las fronteras del Butan y del Tibet.

La geografía se halla íntimamente relacionada con la historia natural, la etnografía y la física, principalmente cuando surge uno de aquellos vastos ingenios, que abrazando gran número de ciencias, dan á las unas nueva fuerza con las otras. Tal fue Alejandro Humboldt, de Berlin, que estudió en su juventud todo género de ciencias, principalmente la química y la electricidad animal, que entonces estaban en fama, y que siendo rico, pudo perfeccionar sus estudios con los viajes. Sus relaciones con los mejores naturalistas le llevaron especialmente al estudio de la naturaleza, y se asoció con Amado Bompland, botánico ilustre, para llevar á cabo peregrinaciones científicas. Habiendo obtenido de España la necesaria licencia para visitar las colonias españolas, nunca estudiadas por sabio alguno, hizo por do quiera en ellas sus exámenes geológicos y botánicos, trepando á las mas altas cumbres, penetrando en inexploradas llanuras, y observando las costumbres é idiomas de las tribus, asi como el aspecto de las selvas y los vegetales, y todo con los instrumentos necesarios, enseñando siempre el modo de mejorar las colonias; y con su prodigiosa variedad de conocimientos haciendo de continuo deducciones de toda especie de hechos y fenómenos. La geografía física avanzó por su medio á pasos agigantados, y los sabios admitieron casi siempre sus teorías asi como las hipótesis que arriesgara.

Humboldt.

1799-1801.

Los últimos viajes que se hicieron tuvieron tambien por objeto los progresos de la nueva ciencia de la antropología. Blumenbach habia fundado la distincion de las razas en la organizacion y mas especialmente en la conformacion de los cráneos (1), distinguiendo cinco, y haciendo de este modo una division mas geográfica que científica: al estudio de la antropología se asociaron despues los de la lingüística y la historia, y por último en nuestros dias se precisó la ciencia, reconociéndose que debe tener por fundamento los caracteres físicos, como mas estables y menos arbitrarios; pero comprobándolos al mismo tiempo con la historia.

Bajo este pensamiento se escribieron la obra de Edwards (2) y las *Investigaciones sobre la historia física de la especie humana*, del doctor Pritchard: Alcides de Orbigny examinó los pueblos de la América Meridional: en 1817 Luis XVIII envió á Luis de Freycinet á observar en el he-

(1) Véanse el tom. I, p. 15, y la nota B.
(2) Véase el tom. I, p. 39.

misferio antártico, no solo los fenómenos magnéticos y meteorológicos, sino tambien los idiomas y costumbres, y Dumont de Urville, habiendo recibido encargo de explotar el mundo novísimo, rocogió cadáveres, modelos, indicios, y tomó nota de los caracteres físicos y morales de las razas que en aquellos paises se hallan mezcladas. Este último trajo á su regreso 866 dibujos de hombres, armas, habitaciones y utensilios, 400 de costas y paisajes, y además 53 mapas acabados y 12 bosquejados de diferentes costas, puertos y radas; porque si en otro tiempo, al encontrarse una isla bastaba determinar su posicion estando en bahías, al presente se quieren conocer todas sus calas, fondeaderos y pasos, siendo preciso, además, añadir á las indicaciones astronómicas las físicas y naturales.

La *vara de Jacob* con que los antiguos median la velocidad de las naves, llegó á ser inútil para el objeto; porque inventadas les velas, aquel aparato ya no recibia el impulso de los remos. Bert Crescencio, portugués, inventó en 1604 un mecanismo que consistia en un husillo al cual se adaptaba un volante, que movido por el viento, traia á sí una cuerda rollada á un cilindro, y por cuya longitud se deducia el espacio que en un tiempo dado recorria el navío; pero este aparato era imperfecto, porque el viento puede aumentar sin que el buque acelere su curso. Sustituyósele, por consiguiente, con una especie de lanzadera atada á una cuerda que tiene dado un nudo de toesa en toesa, y arrojándose esta al mar se la deja arriar hasta que flote libremente, de modo que pueda considerársela como punto fijo, y contándose entonces los nudos que se desarrollan en medio minuto, se tiene el número de toesas que anda el buque. Este medio, imperfecto todavía, recibió el nombre de el Lock, del de su inventor inglés (1).

Los primeros viajes de dilatado curso hicieron mejorar la construccion de las naves, y ya desde 1514 se aprendió á revestir de plomo las quillas. Este arte no se fundaba antiguamente en deducciones científicas, sino en la experiencia práctica, del mismo modo que se veia hace poco todavía en el arsenal de Venecia construir excelentes buques, segun cierto método trasmitido de padres á hijos á modo de secreto, como sucede siempre que falta el fundamento de la ciencia; pero á medida que las matemáticas y el cálculo progresaban, y se conocia la aplicacion de las ciencias exactas á las prácticas, la arquitectura naval mejoró notablemente, y fue ya objeto de estudios teóricos y de muchísimas obras. Cornelio Van-Ik dió el diseño de los galeones y carracas de España; y tambien el de una nave que un francés construyó en Rotterdam en 1653, la cual debia moverse sin velas, por medio de un mecanismo semejante al de un reloj, y adquirir tal velocidad que habia de hacer en un dia la travesía desde Rotterdam á Dieppe y de aquí á Amsterdam; pero el inventor huyó antes de hacerse el experimento. Tambien describió la nave de Enrique Stevin que debia ofrecer tanta seguridad como un carruaje en tierra firme (2).

Juan Bouguer, matemático de quien ya antes hablamos con aplauso, trató con gran acierto la parte teórica de la construccion de las naves (3), logrando poner al alcance de todas las capacidades las cuestiones mas abstractas, aunque despues no se mostró tan versado en la práctica que pudiese hacerla corresponder con la teoría. El grande Euler presentó un sistema completo de construccion y maniobra de los buques; pero es mas importante la obra de Jorge Ivan, que combinando la ciencia con la práctica, dió á luz una nueva doctrina sobre la resistencia que encuentran los cuerpos que se mueven en el agua (4). Borda, Condorcet y Romme han obtenido, sin embargo, mejores resultados por medio de experimentos sucesivos, y á par de sus obras marcha la de Federico Hinez de Chapmann (5), no hablando ahora de las modernas que tanta reforma debian introducir en los antiguos usos. Roberto Seppings elevó la arquitectura naval á profesion científica, introduciendo el corte diagonal que cambió en triángulos los innumerables paralelógramos formados por el contorno del casco de un buque, siendo tambien obra maestra la de Ricardo Norwood (6), en que enseñó la aplicacion de los logaritmos y de la trigonometría á los tres métodos principales de cálculo en la náutica.

A estas obras deben añadirse las que se escribieron sobre los medios de conservar la salud de las tripulaciones, y de arreglar las provisiones necesarias. El doctor Johnson decia en 1778: *Si desde la cubierta mirais al interior de un buque, solo vereis la miseria hasta el exceso. ¡Qué hacinamiento! ¡qué hediondez! La nave es una verdadera prision con mas el peligro de anegarse; aun peor que una prision, pues todo es en ella peor: el local, el aire, los alimentos y hasta la misma compañía.* De aquí las enfermedades terriblemente mortíferas que encontramos referidas á cada paso en las relaciones de los viajes de aquella época. El almirante Hoiser en 1726 zarpó para las Indias Orientales con siete navíos de línea, y por dos veces perdió toda su tripulacion siendo él mismo víctima de la tristeza que esto le ocasionara. Ordinariamente, á los pocos meses de navegacion se desarrollaba en los buques el escorbuto, que irremisiblemente arrebataba ocho y diez vidas cada dia, y aun en el año 1780 habia 1,457 enfermos de este mal solamente en el hospital de Haslar, en el que no hubo ninguno en 1806, y uno solo en el año siguiente. Hoy dia, la salud de la tripulacion es una de las cosas que con mayor instancia se exigen de un capitan, y á su regreso, no solo se calculan los descubrimientos, sino tambien las vidas que han costado.

Un gran adelanto moderno fueron los faros Faros.

(1) Una asercion del Lock encuentro en el viaje de Magallanes, en la que en el mes de enero de 1521 se lee lo siguiente: «Segun la medicion que haciamos con la CADENA DE POPA, andábamos de sesenta á setenta leguas diarias.» Véase AMORETTI, *Primer viaje alrededor del globo terráqueo, etc.* 1800, p. 46.

(2) *De nederlandsne Sceeps bouw konst open gestelt vertoonende naar wat regel, etc., etc.* Amsterdan 697.

(3) *Traite du navire, de sa construction et de ses mouvements.* Paris 1746.—*Nouveau traite de navigation, contenant la theorie et la pratique du pilotage*, 1751.

(4) *Tractat om Skepps-bygg eriel tillice.* Estocolmo 1775.

(5) *Exámen marítimo theórico-práctico ó tratado de mecánica aplicado á la construccion, conocimiento y manejo de los navíos y demás embarcaciones.*—Madrid 1771.

(6) *Treakik of trigonometry.—The Seaman's practice.*

que con luz mas clara y distinta indican por la noche los puertos y los escollos. A las lámparas ordinarias se sustituyeron las de Argant de doble corriente, perfeccionadas por el sistema de Carcel, que haciendo elevarse el aceite por medio de un mecanismo de modo que la torcida se empape en él constantemente hasta su extremo superior, impide que se forme el pábilo, y las leyes de la catóptrica hicieron encontrar despues espejos parabólicos de metal que concentrasen la luz y aumentasen su fuerza. Acontecia, sin embargo, en los faros que la luz solo se veia en las direcciones en que caian los rayos verticales á los ejes de las láminas parabólicas, de manera que muchos espacios quedaban en la oscuridad; pero á esto se proveyó haciendo girar el aparato. Bordier fue el primero, que en 1807, puso en práctica este medio en el Havre, y el eclipse que resulta de este procedimiento sirvió tambien para distinguir la luz de los faros de cualquiera otra accidental. Mas como los espejos estaban expuestos á empañarse, se pensó en sustituirlos por medio de la reparacion que puede tambien dirigir los rayos luminosos á voluntad del hombre, y lo consiguió en efecto Fresnel, sirviéndose de la lámpara de Carcel perfeccionada, y de lentes dispuestos de modo que rodean la llama como anillos y efectúan su refraccion en la direccion mas conveniente.

El duque de York inventó el arte de las señales de mando en el mar por medio de banderas, pendones y gallardetes, y este sistema mejorado por el caballero de Tourville hácia el año 1675, y que continúa siempre aproximándose á la perfeccion, sirve como un telégrafo para establecer la comunicacion entre puntos muy remotos.

Hoy en dia de los 32 vientos de la rosa, muy bien pueden reinar 20 sin que las velas pierdan por esto su direccion, y es ya tanta la práctica en este particular, que en 16 ó 17 dias se hace la travesía á vela desde Nueva York á Inglaterra. Todavía no se ha logrado, sin embargo, encontrar un método de apreciar la velocidad y fuerza del viento en el mar, ni su direccion: tampoco el de renovar el aire bajo cubierta, ni el de convertir en agua dulce la del mar, lo cual aliviaria á las embarcaciones de un gran peso, y faltan por último, que resolver algunos otros problemas que traen ocupados á los hombres estudiosos, los cuales no han perdido todavía la esperanza de llegar á conseguir la navegacion submarina.

Vapor. Ya en 1543 el capitan Blasco de Garay presentó á Carlos V una máquina destinada á dar impulso á las naves sin ayuda del viento ni de remos. El emperador consintió que se hiciera un experimento en el puerto de Barcelona, y aunque el autor no quiso publicar tan importante secreto, se sabe que consistia en una caldera de agua hirviendo que hacia mover dos ruedas colocadas á los costados del buque. Aplaudióse el resultado de la prueba; pero el tesorero Rávago objetó que semejante embarcacion no podia hacer mas que dos leguas en tres horas, que era de mucho coste y que corria peligro de que reventase la caldera (1). Los hombres prácticos opinaban todo lo contrario; mas Carlos V se hallaba muy ocupado en trastornar la Europa, y no se cuidó de una invencion que habria anticipado en dos siglos y medio la revolucion en el arte de navegar.

Otro mecánico se presentó tambien en nuestros dias, á un emperador á quien animaban algunas ideas de Carlos V, y le propuso la construccion de un buque que se moveria aun contra el viento y por medio del vapor. Aquel guerrero que procuraba á toda costa descubrir el medio de prevalecer sobre la nacion inglesa que tanto aborrecia, no hizo aprecio de lo que tan gran superioridad le hubiera dado sobre ella, y Fulton no fue escuchado ó comprendido por Napoleon en los dias de su gloria, de lo cual debia mas tarde arrepentirse en sus tiempos de desgracia. La libertad acogió lo que los conquistadores despreciaran, y aquella América que todavía llamamos el Nuevo Mundo, y que aspira como aventajado discípulo, á superar a su maestro, aplicó á la navegacion aquel agente de incalculables efectos, por cuyo medio se surcan los mares con mayor rapidez y seguridad, casi á despecho de los vientos y de las tempestades. Fulton construyó en 1807, en los Estados-Unidos, el primer buque de vapor de fuerza 18 caballos, con el cual hizo la travesía de Albany á Nueva York en 18 horas, mientras que al presente se emplean siete ú ocho en recorrer aquellas 60 leguas. En 1812 construyó el primero para el Ohio y el Misisipí: desde el año 1818 se aumentó de un modo considerable el número de buques de vapor, y en el 35 habia ya 588 en las aguas del Ohio, contándose 1,300 en todos los Estados Unidos en el año 39. Hoy dia se llega desde Nueva York á Filadelfia en 5 horas, en 8 á Baltimore, en 10 á Washington, en 20 á Norfolk, en 40 á Charlestown en la Carolina del Sur, y en 168 á Nueva Orleans en la embocadura del Misisipí, que son 900 leguas, y desde Nueva York puede tambien hacerse el viaje á Nueva Holanda en ocho ó diez dias, viendo las ciudades principales y con muy poco gasto.

La Inglaterra y sus colonias tenian en 1814 dos buques de vapor de 456 toneladas, en 1824 su número se habia elevado á 126, que cargaban entre todos 15,739 toneladas; en el 34 á 462 de porte de 50,734 toneladas: en 1838 habia subido ya á 810 de 167,840 toneladas de cabida, y hoy pasa su número de 1,000. El primer buque de guerra de vapor inglés se construyó en el año 28, y hoy aquella marina cuenta con mas de 100. En un principio no osaron aventurarse mas que en el Clyde sobre estos buques; luego pasaron el estrecho; despues los emplearon para el cobotaje entre los tres reinos, y por fin recorrieron las costas del Mediterráneo y del Báltico. Los teóricos igualmente que los prácticos habian declarado, sin embargo, que era imposible con ellos la travesía del Océano; pero el *Great Western*, que partió de Bristol en abril de 1838, llegó con indecible regocijo á Nueva York, en donde vivian todavía algunos que se acordaban de ha-

(1) Los documentos sobre este particular han sido publicados por Navarrete y por Dezos dé la Roquette, *Coleccion de los viajes y descubrimientos de los Españoles desde el fin del siglo XV.*

berse burlado con la generalidad de la Fultomanía: habia corrido en 15 dias 3,500 millas (6,500 quilómetros), y despues consiguió llegar en 12 dias y medio, largando hasta ocho nudos y tres cuartos cada hora (1), y llegando á hacer hasta 70 de estos viajes.

En el ínterin se pensaba en sustituir á la madera el hierro, como mas fuerte y ligero, y que nada tenia que temer de los insectos, no sabiéndose si pertenece á Dodd, que sugirió la idea en 1818, ó á C. W. Williams que la puso en práctica, el mérito de las calas ó bodegas compartidas en varias divisiones, sistema por el cual, aunque una de ellas haga agua, quedan las demás intactas. De esta forma se construyeron el *Tigris*, el *Eúfrates*, el *Alburkha*, el *Quorra*, el *Alberto* y el *Wilberforce*, con los cuales fue ya posible avanzar mas hácia los polos rompiendo con mayor fuerza los hielos y sumergiéndose menos, y se navegó contra la corriente en rios hasta entonces inaccesibles. Hoy dia el Orinoco, el inmenso Misuri y el misterioso Misisipí sirven de esta manera para poner en contacto las poblaciones mas distantes: con aquellos buques se intenta la exploracion completa del Niger, á fin de extirpar en su orígen el infame tráfico de negros, y otros dos vapores subieron por el Eúfrates 1,000 millas inglesas hasta Beles, para abrir desde allí una nueva via comercial, mas ventajosa aun que la de Suez, pues que la Inglaterra nada tendria que temer en ella de la concurrencia de los Americanos ni de los Banianos.

Apenas se extendió la navegacion de vapor, cuando el gobierno general de las Indias pensó en sacar provecho de ella para las comunicaciones entre Europa y aquellos paises, antiguo límite de los viajes, facilitando sus relaciones con la metrópoli, y despues de una larga discusion el capitan Johnson partió el 16 de agosto de 1825 de Falmouth con la *Empresa*, nave de 460 toneladas, llegando á Bengala el 7 de diciembre. Este buque, que compró el gobierno, se empleó inmediatamente en la guerra con los Birmanes: á él se unieron despues otros, y cuando no bastaban tres meses para llegar por el Ganges en una nave ordinaria desde Calcuta á Allahbad, estos hacian el viaje en ocho dias, aun sin caminar de noche. Dirigiéronse tambien algunos vapores hácia el Mar Rojo; el *Hug Lindsay* arribó en 1830 á Suez desde Bombay en veinte y un dias de viaje, y los que le siguieron llegaron en mucho menos tiempo, de modo que el Parlamento dispuso que se estableciesen comunicaciones regulares, á fin de que el correo de Bombay llegue á Londres en un mes. Asi desaparecen las distancias.

El *Ironside*, primer buque de hierro de la marina británica, llegó á fines de 1839 desde Fernambuco á Liverpool, con un cargamento excesivo proporcionado al pequeño espacio que ocupaba, y venciendo este viaje las preocupaciones que contra tales buques se abrigaban, la sociedad del *Great-Western* se propuso construir el *Great-Britain*, la mayor innovacion que de mucho tiempo atrás se hiciera en las construcciones navales, dejándose de copiar los vapores del Fulton. Tenian estos el gran defecto de no tener mas agente que el vapor, sin que sacaran provecho de las grandes fuerzas naturales, porque la máquina colocada en el centro y en los costados del buque impedia la colocacion de una arboladura poderosa, capaz de resistir las fuertes tempestades, y para evitar este inconveniente se sustituyeron las paletas de las ruedas con una rosca de diez y seis piés de diámetro, nuevo aparato de propulsion que los Franceses atribuyen á Delisle y los Ingleses á Smith. Este mecanismo aligera el peso de la nave en 100 toneladas, da comodidad y belleza al buque, y le facilita la entrada en los canales, y si, como es de presumir, este procedimiento se generaliza, se harán mucho mas fáciles los viajes á la India, que ahora tienen que luchar con las calmas, las corrientes y los torbellinos (2). El éxito, sin embargo, de estas tentativas fue desgraciado, y los dos grandes buques indicados perecieron; pero como este desastre provino de accidentes ó de errores, y no porque la teoría fuese falsa, la perseverancia británica se empeñó en seguir adelante en estas construcciones, y en 1849 se fabricaron dos máquinas de vapor, de fuerza de 3,000 toneladas para la travesía de Nueva York á Liverpool.

El *Indostan*, de fuerza de 500 caballos, habiendo salido de Southamptom el 24 de setiembre, llegó á Madrás el 20 de diciembre, esto es, en 87 dias, de los cuales empleó 27 en estaciones, de modo que hizo 200 millas cada veinte y cuatro horas, hallándose ahora destinado al servicio mensual entre Calcuta y Suez. El *Pacífico* hizo en 1850 la travesía del Atlántico en diez dias y cinco horas, y el *Asia* en diez dias al regreso, que se sabe es ayudado por las corrientes. Ultimamente, el *Canadá*, buque americano, caminó 892 millas en tres dias consecutivos, siendo esta la mayor rapidez continua que jamás se viera. Al presente se han organizado diferentes compañías, que envian constantemente buques á los diferentes paises transatlánticos.

La nueva sociedad inglesa, por medio de catorce vapores y diez goletas de vela hace dos veces al mes el servicio postal entre la Gran Bretaña, todos los paises de las Indias Occidentales, la costa de la América Meridional y Honduras, y otras dos veces cada mes envia naves á la Ha-

(1) Esto buque tiene 1,340 toneladas de peso oficial, que es siempre inferior al verdadero: los entrepuentes pasan de 200 piés, la sentina puede contener 800 toneladas de carbon, á mas de las provisiones y agua para personas; los gabinetes son espaciosos y bien decorados, y el salon, revestido de pinturas, tiene 75 piés de largo por 21 de ancho y 9 de alto.

(2) El *Napoleon*, buque de hélice, arría doce nudos y aun mas si es necesario. He aquí la comparacion entre el *Great Britain* y un navío de linea de primera clase.

		Great Britain.		Navío de línea.	
Longitud del puente entre las perpendiculares	Metros.	87.	17	63.	131
Anchura sin contar el bordage	»	15.	54	16.	40
Altura en el puente	»	7.	31	8.	12
Id. en los castillos	»	9.	78	—	—
Se sumerge	»	4.	876	7.	877
Agua que desaloja, toneladas	»	2870.		5080.	

El *Great Britain* es todo de hierro, excepto los gabinetes y los tabiques interiores, pesando 1,500 toneladas. Es de cuatro puentes con cuatro salones comunes, dos reservados para las señoras, 180 camarotes, ademas del sitio para la tripulacion, y 252 lechos. Las cuatro máquinas, movidas por 24 hornillos, tienen fuerza de 1,288 caballos y ademas lleva seis mástiles.

bana, á Nassau, á los puertos de los Estados-Unidos en el Atlántico, y hasta á Halifax en la Nueva Escocia. Este servicio está combinado de modo que facilita las comunicaciones entre todas las islas y continentes, desde Surinam al Oriente hasta Méjico al Occidente, y desde el Golfo de Paria y de Chagres hasta Halifax, de modo que en 60 dias se puede hacer el viaje de ida y vuelta de América á Londres, tocando en la mayor parte de las islas Occidentales, y visitando los principales puertos de América, en buques provistos de toda la comodidad posible, y con habitacion separada y espaciosa para cada uno.

Tales son las inmensas ventajas conseguidas ahora que las teorías científicas y no las ciegas prácticas presiden á las construcciones. La admiracion aumenta cuando se considera esa multitud de buques que en toda Europa y mas aun en América surcan todos los rios y exploran todas las costas, porque el tener que subir un rio, lo cual siempre se consideró como obstáculo para el comercio, se tiene ahora á buena suerte. El descubrimiento, por lo tanto, de un lecho de carbon de piedra se aprecia hoy mas que en el siglo XVI el de una mina de oro, y no será preciso mas para dar un valor muy crecido á cualquiera roca desierta de la Polinesia. La invencion sin embargo, puede decirse que es de ayer: ¿quién podrá, pues, calcular sus mejoras y consecuencias? La guerra misma cambiará de aspecto: la infantería de tierra y los marineros de agua dulce bastarán para el servicio: se llegará sin demora al punto de la accion, y aunque los navíos de línea no se sustituyan con los vapores, estos ayudarán eficazmente sus movimientos, los sacarán de una posicion crítica, y los remolcarán cuando queden desguarnecidos. Verdad es que lo delicado de su mecanismo, fácilmente destrozado por el cañon, impedirá que ocupen estos buques el principal derecho en el combate; pero aunque la rosca de Arquímedes ó el electro-magnetismo no consigan reparar este defecto, siempre serán lo que la caballería respecto á los ejércitos, que si no bastan para decidir la suerte de un combate, protegerán los flancos, conducirán á él á los navíos de línea, y harán menos desastrosa la retirada y mas completa la derrota del enemigo.

Derecho marítimo. La importancia del mar condujo á estudiar detenidamente el derecho marítimo y las relaciones entre las diferentes potencias, asi en la paz como en la guerra. En la edad media, igualmente que en los tiempos antiguos, esta permitia causar al enemigo todo el daño posible, impidiéndole todo lo que pudiera serle provechoso; fiereza que reducia á términos muy sencillos aquella fuerza feroz que gobierna al mundo y que se llama derecho. Entonces la piratería era un estado legal, y aun despues que dejó de ser la profesion de los héroes, se practicaba por cuantos tenian medios para ello, midiéndose con arreglo á esto su derecho; pero no bien el comercio tomó incremento hácia el siglo XI, se prohibió el piratear en perjuicio de las naciones amigas, y despues tambien en daño de cualquiera que no estuviera en guerra con aquella á que pertenecian los corsarios, que tuvieron entonces precision de obtener patentes de las autoridades de su país. Los gobiernos mismos comprendieron ya entonces que podian adquirir para sí este lucro que los particulares obtenian, y servirse de él como instrumento para empobrecer á sus enemigos, y por esto arreglaron el ejercicio de la piratería, y dieron instrucciones á los armadores con el objeto de causar el mayor daño posible al enemigo, interceptándole los víveres y las municiones. Mas como aquellos se entregaban con gran facilidad á los abusos, se pretendió someter á la decision de un tribunal la legalidad de sus presas antes de que pudiesen disponer de ellas, y en otro caso serian tratados como piratas.

De aquellos tribunales nació el derecho marítimo, establecido, como ya hemos visto, en el Mediodia por las ciudades itálicas y catalanas, y en el Norte por las anseáticas, y se forman varios códigos, de los cuales es el mas nombrado el *Consulado del mar* (1). Las reglas de aquel pueden reducirse á cuatro sustanciales: I. Las mercaderías de enemigos cargadas en buque amigo pueden ser cogidas como buena presa; II. En este caso, debe indemnizarse al dueño del buque del precio del flete; III. Las mercaderías de amigos en buque enemigo no son propiedad del fisco; IV. El que apresa un buque enemigo, puede pedir el precio del flete de los géneros de nacion amiga que en él se encuentran, como si hubieran llegado á su destino. El capítulo 273 del Consulado decia precisamente esto mismo: «Si una »nave apresada pertenece á nacion amiga, pero »á enemigos el cargamento, el armador puede »obligar al dueño á llevar aquellas mercancías á »donde las crea seguras, pagándole el flete que »le hubieran pagado si las hubiera hecho llegar »á su destino; pero si el dueño rehusa hacerlo, »puede echar á pique el buque, salvo el equipa»je. Si al contrario, la nave es enemiga y de »amigos el cargamento, los propietarios se ajus»tarán con el armador para su rescate y si no »lo hicieren, este lo conducirá al punto de sali»da, y aquellos le pagarán el flete como si hu»biera llegado á su destino.»

Este era la costumbre de los siglos medios; pero entonces ó era desconocido, ó se conocia muy poco el comercio en comision, y el mismo propietario viajaba de puerto en puerto buscando la mejor venta de sus géneros. Sin dificultad, por tanto, se resolvia á quién pertenecia el cargamento, al paso que ahora la mayor parte de este va expedido en comision ó dado á consignacion mediante un anticipo, lo que complica en gran manera la decision de su naturaleza y pertenencia. Continuóse, sin embargo, considerándose libres las mercancías de nacion neutral cargadas en buque enemigo, mientras que la bandera neutral no libraba los cargamentos enemigos; pero el interés particular hizo que en el siglo XV se alterase esta costumbre, y las naciones que predominaban en el mar hicieron que se observase la segunda parte, mientras que se desatendia 1417.
la primera de esta disposicion. Enrique V de In-

(1) Véase mas atrás, p. 617.

glaterra y Juan Sin Miedo de Borgoña convinieron en que para lo sucesivo fueran buena presa las mercancías neutrales que se encontrasen á bordo de nave enemiga, y Francisco I dispuso que el buque neutral con cargamento enemigo
1601. fuese considerado tambien enemigo.

A los Turcos se debió el que se mitigase esta feroz disposicion; porque Achmet I en la capitulacion que concedió á los Franceses, entre otras
1616. sabias prescripciones, aceptó para los súbditos de estos la segunda disposicion del Consulado de mar. Francia la admitió despues en favor de las
1713. Provincias Unidas, y despues estuvo en vigor y en desuso alternativamente hasta que en la paz de Utrecht se fijó como regla general por el tiempo de veinte y cinco años.

Las Provincias Unidas de Holanda, dedicadas especialmente al comercio en comision, eran las que tenian un interés mas directo en que la mercancía enemiga fuese protegida por la bandera
1650. neutral, y asi fue que se esforzaron en conseguirlo por medio de ajustes particulares. Bajo este principio convinieron con Felipe IV que seria libre cualquiera mercancía enemiga que se encontrara en sus naves, mientras que seria buena presa el cargamento neutral en nave enemiga: convenio enteramente opuesto á las disposiciones del Consulado, y que debia hacer á los Holandeses comisionados generales del comercio europeo. La Inglaterra reconoció la libertad de pabellon en sus tratados con Portugal, libertad reconocida tambien por Cromwell á la Francia (1655) y mas tarde á España (1670); pero Dinamarca y Suecia, que solo podian exportar los productos de su suelo, se adhirieron tenazmente al derecho antiguo.

Contrabando de guerra.

Esto, sin embargo, no invalida la prohibicion del *contrabando de guerra*, esto es, de cargar ciertos objetos para uso de la nacion con quien se está en guerra. Esta prohibicion solo comprendia en un principio las armas, despues se extendió tambien á las municiones de boca, y luego á las primeras materias que pueden servir para la fabricacion de buques ó armas, y la interpretacion de este uso dió lugar á frecuentes cuestiones, á fin de conciliar la seguridad de las naciones beligerantes con la justa libertad de comercio que debe dejarse á las neutrales. Al presente se comprende que entre los cargamentos de esta clase, unos son de utilidad directa al enemigo, otros pueden llegar á serlo, y otros sirven igualmente en paz que en guerra, y mientras que las mercancías del primer género están terminantemente prohibidas y libres las del tercero, las del segundo se permiten ó prohiben segun la situacion de las naciones. Tambien se tiene por lícito el interrumpir el comercio de las potencias neutrales ó el de secuestrar sus naves cuando la seguridad de una nacion asi lo exige, ó se trata de reducir á un enemigo obstinado despues de agotados todos los medios de arreglo; pero queda siempre la obligacion de indemnizar al neutral del perjuicio que se le ha causado. Todas estas medidas hacen que las naciones neutrales se esfuercen siempre en apartar la guerra, que puede causarles detrimento.

Del derecho de prohibir el contrabando en las ciudades bloqueadas nace el del bloqueo marítimo. En el edicto publicado por Holanda en 1620, á propósito de los puertos de Flandes, sujetos á España todavía, se fijaron con precision sus límites, y segun sus prescripciones, todo cargamento á bordo de buque neutral, saliendo ó entrando de puerto bloqueado, puede ser justa y regularmente capturado, como el que se reputa contrabando, sin poner ninguna otra restriccion al comercio marítimo. Cuando esto no les fue ya de utilidad alguna, los Holandeses violaron sus propias disposiciones, y en 1652 pretendieron excluir á los Ingleses de sus puertos en todos los mares, si bien se lamentaron quejándose amargamente, cuando estos ordenaron otro tanto respecto á ellos.

El derecho de visita no es consecuencia del derecho de bloqueo, y como es oneroso en sumo grado, es causa de continuos lamentos y protestas. Por la razon, mejor dicho, bajo el pretexto de reconocer si los buques extranjeros llevan esclavos Negros, los Ingleses pretenden visitar las naves de todas las naciones, y como esto les da una especie de supremacía en el mar, es causa de infinitas protestas por parte de estas.

Otra cuestion surgió todavía: ¿el mar es libre? Libertad del mar.
Hemos visto á los Venecianos abrogarse un dominio verdadero y perpétuo sobre el Adriático, sometiendo al pago de un impuesto á todas las naves que surcaban sus aguas, y los Españoles y Portugueses se apoyaban tambien en la famosa bula de Alejandro VI para excluir á todos los demás de los mares comprendidos en su demarcacion. Poco escuchados fueron estos; sin embargo, y cuando los Holandeses renunciaron á su obediencia á Roma y á España, resolvieron dar completa libertad á la pesca y al comercio, y declararon libre el mar. Sostuvo Grocio este principio (*Marem liberum*), mientras que Selden 1635.
(*Mare clausum*) procuraba probar con declamaciones que eran propiedad de la Inglaterra los cuatro mares que la rodean: Alberico Gentile demostró que el mar podia ser poseido, como propiedad por una nacion cualquiera excluyendo á las otras: Puffendorf estableció que los mares mediterráneos pertenecen á los pueblos situados en sus costas, segun las reglas mismas que determinan los derechos sobre los rios, siendo indivisibles los océanos, y Bynckerskoek admite que una nacion pueda apropiarse ciertas porciones de mar, como las aguas litorales hasta el alcance del cañon ó de la vista, y los mares encerrados dentro de su territorio. Estas decisiones sin embargo, no son mas que inspiraciones producidas por la naturaleza del país en cuyo favor se escribieron, si bien la Inglaterra se apoya en ellas para excluir á las otras naciones de los mares británicos, como lo hace la Dinamarca respecto al Sund y al Belt.

Las antiguas costumbres fueron recogidas y perfeccionadas por Luis XIV en su *Ordenanza de* 1681.
marina; porque viéndose poderoso con una flota de 100 navíos de línea, y otros 700 buques de guerra con 14,000 cañones y 100,000 marineros creyó poder hacerse el señor de los mares. Declaró en ella que cualquiera nave cargada con mercancías pertenecientes á sus enemigos, y cual-

quiera género de sus súbditos y aliados en nave enemiga serian buena presa: fue aun mas adelante en la guerra de sucesion de España, decretando que no se atendiese en las mercancías á la cualidad del propietario, sino que se confiscase toda produccion del territorio ó de la industria del enemigo, y de este modo se vieron capturados hasta buques neutrales, que cargados en puertos enemigos se dirigian á otros puntos.

1713. La Inglaterra puso freno en la paz de Utrecht, á esta ferocidad, desconocida aun entre los piratas de la edad media, acordándose que la bandera neutral protegiese el cargamento enemigo, si bien parece que quedó confirmada la regla de que pudiera confiscarse el cargamento neutral que se encontrara en buque enemigo, puesto que ninguna mencion se hizo de ella. La nacion inglesa mas adelante, habiendo adquirido el predominio en el mar, procuró abolir aquella restriccion como derogatoria del derecho comun, y que debia, por tanto, cesar con el tratado mismo, esto es en la primera guerra que tuviese lugar: al mismo tiempo la Francia, creyéndose humillada por las condiciones que en Utrecht se la impusieron, buscó medios de eludirlas, estipulando
1714. cláusulas contrarias en tratados particulares, y Luis XV declaró buena presa, no solo el cargamento enemigo en buque neutral, sino tambien todo producto del suelo ó de la industria de la nacion enemiga.

El primer tratado que se apartó de esta severidad
1753. fue el que se pactó entre el rey de Sicilia y los Estados Generales de la Haya, por el cual se convino que cualquiera mercancía que se encontrase en las naves de las dos potencias contratantes, se reputase libre, aun cuando fuera de enemigos,
1759. excepto las de contrabando. En el ínterin la España en sus hostilidades con Inglaterra habia adoptado el sistema de los armadores, mandando naves con capitanes nacionales y chusma francesa, que dieron caza á muchísimos buques ingleses cuando entraban en el Mediterráneo, de modo que al fin del primer año habian capturado 47 por valor de 234,000 libras esterlinas, y al fin del segundo mas de 400 calculados en 1.000,000 de libras esterlinas.

En 1756 se suscitó una nueva disputa, á saber: si una potencia beligerante podia, durante la guerra, autorizar á los neutrales, un comercio que les hubiera prohibido durante la paz, duda que nació del permiso concedido por Francia á las naciones neutrales, de hacer con sus colonias el tráfico que antes les prohibiera. Inglaterra, en efecto, valida de la superioridad de su marina, habia quebrantado el monopolio, y sostenia las que se llamaron *Reglas de la guerra de* 1756, esto es, que la guerra, no alterando las relaciones de las potencias beligerantes con las neutrales, se dispensaba á los súbditos de estas de las prohibiciones que limitan su comercio en tiempo de paz, y habiendo prevalecido este *derecho inglés*, produjo graves altercados hasta hace poco tiempo.

Era esta la época en que los filósofos razonaban acerca de todo: sujetaron, por tanto á exámen el derecho marítimo, buscando sus fundamentos en el derecho natural, y demostrando que la libertad del comercio de los neutrales, siempre que no transportasen municiones de boca ó guerra, se fundaba en esto y no en los convenios, concluyeron que debia hacerse desaparecer todo obstáculo como bárbaro y tiránico. El danés Hubner publicó una obra sobre la extension y los límites del derecho que tienen las naciones beligerantes para apresar los buques neutrales, probando que esta captura solo podia justificarse en el caso de fragante infraccion de los deberes de neutralidad: adoptaron muchas naciones esta máxima, y se dejó ya sentir un preludio de la libertad de los mares en la guerra de los Siete Años, cuando Suecia y Rusia declararon que la Prusia, con la que se hallaban en pugna, podria continuar el comercio, exceptuándose siempre el del contrabando de guerra ó con puertos bloqueados, prometiendo á todas las demás naciones la misma seguridad de comercio y navegacion que en el seno mismo de la paz.

La lucha esencialmente marítima que se sostuvo para la independencia de la América Septentrional, fue causa de que se confundiesen 1778.
nuevamente las cuestiones sobre estos particulares. Francia, por último, convino con los Estados Unidos, en que la bandera protegeria la mercancía, prohibiéndose á los corsarios el apresar buques neutrales destinados á puertos enemigos ó procedentes de estos; únicamente podria apresarse el cargamento, pero no la nave, cuando esta fuera fletada de contrabando, siempre que el valor de las mercancías ilícitas no excediese de las tres cuartas partes de todo aquel. Esta concesion pareció mezquina á los filósofos, que impugnaron el derecho de visita que de ella nace, y como mas tarde, para evitar tales vejaciones, las naves mercantes se hacian acompañar algunas veces por buques de guerra, se disputó tambien si esta escolta era suficiente para librarse de la visita de las naves de las potencias beligerantes (1).

A estas cuestiones se agregaban las relativas al bloqueo de mar, y á los derechos recíprocos de los pueblos una vez declarado, y su decision respecto á este punto era, que siendo el bloqueo efectivo, esto es, cuando cruzaban buques de guerra por delante del puerto ó de la rada, de modo que nadie pudiera sin grave riesgo intentar el paso, las naves neutrales no podian traficar con el puerto bloqueado, ó serian, si lo hacian, tratadas como enemigas; pero que si el bloqueo no era absoluto, sino solo declarado, las partes beligerantes se opondrian y rechazarian á las neutrales; pero sin tratarlas hostilmente. En cuanto á las escoltas, se reconocia el derecho de usar de ellas; pero no se podia exigir que la potencia beligerante se satisfaciese con el dicho de una neutral, y tenia por tanto derecho para visitar el buque de transporte, pero no el de guerra en cuya compañía hiciese el viaje.

Pero mientras esto se discutia, los Ingleses se prevalian de su superioridad en el mar para visitar los buques á fin de que nada tranportasen á España ó Francia, y miraban el derecho de visita como consecuencia de la guerra, é inde-

(1) Véase el libro XVII, cap. 20.

pendiente de cualquiera otra condicion. Obligados, sin embargo, como se veian á repartir sus fuerzas entre América y Europa, era difícil que pudieran bloquear de un modo efectivo tantos puertos, y entonces pretendieron que bastase el declararlos bloqueados para excluir de ellos á los neutrales, aunque no estuviesen sujetos á la inspeccion de una flota cercana. Reducian, pues á regla lo que su interés les dictaba, y por efecto de este mismo interés particular se les oponian los demás, principalmente los Septentrionales, que ricos en maderas de construccion, cáñamo y brea, se quejaban de que la Inglaterra les impedia llevar estos productos á naciones, que aunque enemigas de estas, estaban en paz con ellos. La emperatriz Catalina sostuvo, pues, esta libertad, declarando que los buques neu-
1780. trales podrian navegar libremente de puerto á puerto y por las costas de paises en guerra, y llevarles y traerles productos que no fuesen contrabando, y que no bastaba que un puerto se declarase bloqueado, siempre que no lo estuviese realmente, de modo que no se pudiera entrar en él sin peligro evidente de ser detenido por los cruceros enemigos.

Aplaudieron los filósofos esta resolucion (1): España y Francia asintieron á ella, como tambien Dinamarca y Suecia, concluyendo con Rusia el *Tratado de neutralidad armada*, y mas tarde se adhirieron tambien á ella los Estados Generales, Prusia y Austria. La Inglaterra no osó oponerse á tan general asentimiento y á las declamaciones de los filósofos, árbitros entonces de la opinion; pero no mostró su adhesion con acto alguno, dejando obrar al tiempo, y haciendo uso del arte de no hablar, que tanto vale en política. En efecto: cuando cesó la guerra de América, cesaron tambien los motivos que habian inducido á tal proceder á Suecia y Rusia, y no volvió á hablarse de esto. Veinte años despues se renovaron las ocasiones; pero la Gran Bretaña, dueña ya y señora de los mares, ejercia en ellos el derecho de guerra con bárbara fiereza, bombardeando á Copenhague y haciendo tratados con Alejandro de Rusia, opuestos en un todo al espíritu de aquel por el que la abuela de este príncipe tantos aplausos obtuviera.

Una carta de mayo de 1849, escrita por lord Palmerston, ministro de Inglaterra, reconoce un principio opuesto al que dió orígen á la larga cuestion de los neutrales: «si no existe bloqueo »legal, ó si no se envió ninguna fuerza naval »para formarlo ó sostenerlo, ó si despues de en»viado, fue rechazado por otra fuerza enemiga »superior, las naves de país neutral que salgan »de este puerto, bloqueado en el nombre y no »de hecho, no pueden ser apresadas, y si lo fue»ren, los propietarios pueden reclamar la resti»tucion de sus propiedades, con mas los daños é »intereses; pero en un puerto cuyo bloqueo se »declaró legalmente, la ausencia momentánea »de los cruceros por accidentes de mar ú otras »causas, no prueba la insuficiencia de las fuerzas »navales destinadas á llevar á efecto el bloqueo »declarado, como tampoco la salida accidental »tambien de cualquier buque neutral.»

La Inglaterra modificó tambien en 1849 en cuanto á los demás puntos el acta de navegacion de Cromwell en sentido mas libre, de modo que desde principios de 1850 cualquiera mercancía, procedente de cualquier país y bajo cualquiera bandera tiene libre entrada en los puertos ingleses. Casos continuos, sin embargo, y muy recientes nos convencen de que la cuestion de si la bandera ampara ó no las mercancías, quedará siempre á discrecion del mas fuerte.

Patentes de corso.

Apenas podrá creerse en los tiempos venideros que se hayan podido legitimar aun en nuestros dias por gobiernos civilizados corsarios, esto es, el que se hayan concedido patentes para que una nave particular ataque, robe, asesine, eche á pique cualquiera otra de país enemigo, llevándose á sus almacenes los cargamentos adquiridos en el pillaje y humeando sangre todavía. A diferencia de los piratas, los corsarios enarbolan la bandera de su país, y respetan á los neutrales, acometiendo únicamente á los buques enemigos (2): en vano con el trascurso del tiempo se ha impuesto la ley de que se haga la guerra con el menos daño posible de los vencidos, que se respete á los inermes, y que no se fomente la violencia; el torpe afan de la codicia por una parte, y el ciego encono, por otra, de la venganza, hacen que se tolere este infame proceder, encubriéndole bajo nombres especiosos (3).

Desde 1673, Colbert habia indicado á Luis XIV que se diesen pasaportes á los buques enemigos que quisieran traficar con Francia: en 1677, Suecia, Holanda y Rusia acordaron que en caso de hostilidad no se darian patentes de corso, y lo mismo hicieron los Estados Unidos de América y Prusia en 1789. La Francia en 1791 hizo la primera proposicion regular á las potencias europeas para borrar recíprocamente del derecho de gentes las fealdades que en él resultaban: esta misma nacion, á pesar de estar en guerra con los Ingleses habia ordenado á sus escuadras, que ofreciesen proteccion y apoyo á la expedicion inglesa de descubrimientos del capitan Cook, donde quiera que se la encontrara, y podemos

(1) La *Memoria sobre la neutralidad armada* del conde de Görtz, 1801, ha venido á arrancar este laurel de la frente de la emperatriz filósofa, demostrando que todo fue resultado únicamente de una intriga de gabinete. Sobre este hecho, véase á SCHOELL, tomo XXXVIII, p. 270.

Véase tambien á KARSEBOOM, *Specimen juris gentium et publici de navium detentione, quæ vulgo dicitur embargo*. Amsterdan 1840.

(2) Agradable nos ha sido el encontrar en la magna Carta inglesa prescripciones mas humanitarias que las costumbres actuales: «Todos los comerciantes» dice, «á menos que no halla una prohi»bicion pública, tengan entera seguridad para salir, venir, estar y »andar por Inglaterra, ya por agua, ya por tierra, para comprar ó »vender, sin vejacion alguna, excepto en tiempo de guerra, y *si »son de un país que esté en guerra contra nosotros*. Si algunos de »estos se encontrasen en nuestro reino al romperse la guerra, se»rán detenidos sin daño de sus personas ni haciendas, hasta que »por nos ó vuestro justiciero se sepa qué trato reciben nuestros »comerciantes que se encuentren entonces en la tierra que pelea »contra nosotros; que si los nuestros están á salvo en ella, tambien »los suyos estén en la nuestra.»

En esta Carta se halla tambien establecida la uniformidad de pesas, medidas y monedas en el reino.

(3) Las patentes de corso dadas por Francia en virtud de la ley de 2 pradal del año IX. que sirve de norma en esta materia, dicen así: «El gobierno francés por la presente permite á.... hacer armar y equipar de guerra un... de... toneladas, mandado por el capitan... con tantos cañones, balas, pólvora y plomo, y con las municiones de guerra y víveres que crea necesarios para hacer el corso contra los enemigos de la Francia, y los piratas, ladrones y vagamundos, donde quiera que los encuentre, para cogerlos y traerlos prisioneros con sus naves, armas y demás objetos apresados, con la obligacion, por parte del amador y del capitan, de arreglarse á las leyes, ordenanzas, etc.»

lisonjearnos de que no está lejano el tiempo en que el útil negociante y el inofensivo corsario podrán recorrer tranquilamente los mares por medio de las escuadras enemigas, con la vista en el cielo y la sonda en la mano, sin tener nada que temer absolutamente de estas.

CAPITULO XXVII.

Cook.—El mundo marítimo.

768, 26 de agosto. El inglés Jacobo Cook es el que inauguró la era de la navegacion científica, habiendo conseguido, por sus talentos é intrepidez, salir de su humilde condicion, fue elegido para capitanear el buque que al otro hemisferio se enviara á fin de observar el paso de Venus por el disco del sol, y desde este momento, los sabios de los diferentes paises, aprovechándose del olvido á que parecian entregadas las antipatías nacionales y las guerras de los reyes, se coligaron en favor del pacífico interés de la ciencia, preparando al efecto sus instrumentos y cálculos con admirable precision y actividad. Cook, acompañado en su viaje por hombres eminentes en toda clase de ciencias, tuvo que sufrir los frios nocturnos de la extremidad del Cabo de Hornos, y llegó á Taiti (1), isla descubierta por Quirós en 1606, y visitada despues por el inglés Waly y por el francés Bougainville, y que habia sido designada como el punto mejor situado para un observatorio. No menos hábil que experimentado, Cook entabló relaciones amistosas con los naturales, y dispuso todo lo necesario para una observacion, que tantos corazones hacia latir en todos los ángulos de la tierra. Chappe marchó á California para rectificar las observaciones hechas en Siberia: Gentil se dirigió hácia las Indias, en donde, bajo un cielo no velado por nube alguna, hacia seis meses, vió ocultarse el sol instantáneamente en el momento preciso del fenómeno, si bien muy luego volvió á presentarse mas esplendoroso, y el mas feliz éxito coronó estas universales esperanzas.

Mientras que los demás contemplaban el cielo, Cook engrandecia los conocimientos que de la tierra se tenian, descubriendo ó reconociendo muchas y diferentes islas en el mar del Sur. Dotado de un alma de fuego y de un cuerpo de hierro, atrevido en sus concepciones, resuelto en su ejecucion, perspicaz en la invencion de recursos é indomable de los reveses, reprimió las sublevaciones con una sangre fria que rayaba casi en altivez, y comprendiendo que el mal éxi o de las expediciones anteriores procedia en gran manera de la defectuosa construccion de los buques, muy grandes para llegar á la costa, y demasiado reducidos al propio tiempo para navegaciones largas, se ocupó en perfeccionarlos.

En Taiti encontró pocas montañas elevadas, llanuras cubiertas de cocoteros, bananeros, moreras y cañas de azúcar, y playas abundantes en pesca, y siendo apacibles y cultos los habitantes de la mayor parte de estas islas, los de la Nueva Zelanda se presentaron á Cook feroces y caníbales. El reconocimiento de esta region que circumnavegó por completo es el primero de los grandes descubrimientos de Cook, y el sabio Dalrymple fue en esta ocasion de utilidad suma, indicando continuamente los mejores medios que al efecto debian emplearse.

Desde aquí el navegante inglés se hizo á la vela para la Nueva Holanda, que reconocida ya 1770. en el siglo XVI, habia caido en el olvido, hasta el punto de poderse considerar ahora se encuentro como un descubrimiento, constituyendo un mundo enteramente nuevo. Cook siguió su ruta, admirando las plantas y los animales, de aspecto nunca visto, que á su paso hallaba: atravesó el estrecho que separa este continente de la Nueva Guinea, descubierta en 1666 por Torres, compañero de Quirós; pero como siempre queria conservarse á vista de la tierra, varó en uno de los numerosos bancos de coral que pueblan las costas de estas islas, y hubiera perecido sin remedio, si las mismas ramas del coral no hubieran cerrado la abertura que en el buque hicieran, y que de este modo les fue ya posible remediar por completo. Despues de haber tomado pose- 12 de sion de Nueva Gales del Sur, volvió á su patria, junio. habiendo dado la vuelta al globo en dos años y once meses, aunque no sin haber perdido á su regreso un gran número de hombres, víctimas del escorbuto, y en este viaje, el célebre Banks que le acompañaba, enriqueció la botánica con ejemplares en extremo raros.

La idea de que la Nueva Zelanda formaba parte de un vasto contidente austral, quedaba destruidá por el reciente viaje de Cook; pero á pesar de esto, muchos otros navegantes persistian en creer en su continente meridional. Decidióse, por tanto, una nueva expedicion que la investigase, y Cook marchó con la *Resolucion* y la *Aventura*. General interés y simpatía acom- 1772 13 de julio. pañaban á este viajero, comisionado, digámoslo así, por la Europa entera para llevar las artes á los bárbaros, y reparar, con ayuda del cristianismo, los daños que causaran Pizarro y Valverde, y llevaba en su compañía sabios de nota como Banks, Green, Sparmann, Solander, Forster y Anderson, formando una especie de academia que se dedicaba á sus tareas científicas á bordo de las dos fragatas. En su viaje encontraron moles de hielo de dos millas de extension y 60 piés de altura, y despues una masa contínua y auroras boreales, y adquirieron el convencimiento de que allí no existia tierra, á menos que no fuese á gran distancia, despues de haber permanecido 117 dias en el mar, sin haber visto tierra mas que una sola vez. En la Nueva Zelanda dejaron carneros, cabras y hortaliza de Europa, á fin de dar á los naturales un testimonio de sus benévolas intenciones, y de regreso á Taiti, Cook aprendió á conocer mejor á los habitantes, asistió á sus representaciones dramáticas, y se confirmó en la buena opinion que de ellos formara á pesar de sus sacrificios humanos y de la barbarie de sus guerras.

A causa de su carácter benévolo entre sí y para con los extranjeros, Cook denominó Islas de los Amigos á un grupo de unas 100 que se extienden

(1) Los indígenas, á quienes los primeros navegantes preguntaron el nombre del país, les respondieron: *O-Taiti*, es decir, *Es Taiti*; y el uso hizo entónces prevalecer el nombre impropio de O-Taik, sobre el verdadero de Taiti.

por el 3° de latitud y 2° de longitud, pobladas por muy diferentes naciones, y cuya metrópoli es Tonga, descubierta en 1643 por el holandés Tasman, y que se nos describe como un jardin, de temperatura uniforme, y susceptible del mas bello cultivo si tuviera manantiales. Los indígenas veneran á los dioses malignos, cuyo favor buscan por medio de encantamientos: deducen sus presagios de los fenómenos celestes: observan la prohibicion del *Tabu*: el sumo sacerdote *Tuitonga*, de la estirpe de los dioses, es tan venerado como el *U*, esto es, el rey; hacen por último, en algunas ocasiones sacrificios humanos, y si hemos de creer á los viajeros, difieren en extremo de los Europeos en su horror á la maledicencia.

Cook continuó por espacio de un mes navegando por el archipiélago, mas determinado por los precedentes viajeros, que denominó las Nuevas Hébridas: adelantóse despues hasta otras tierras que llamó de Sandwich, las mas meridionales que hasta allí se vieron, todas cubiertas de hielo, y despues de haber corrido mas de 20,000 leguas marinas mas allá del Cabo de Buena Esperanza,
1775. volvió à Inglaterra á los tres años y diez y ocho dias de su partida.

Animados por estos ejemplos, algunos fran-
1769. ceses habian armado en Bengala dos naves, que comandadas por Surville, exploraron los mares antárticos, y descubrieron en ellos el país de los Arsacidas; pero el capitan pereció ahogado, y aunque otros franceses siguieron sus huellas, los escasos resultados que obtuvieron, y la gran mortandad sufrida, no hicieron mas que poner mas en relieve el mérito de Cook que habia sabido conservar la salud de su tripulacion.

Desechada ya la idea de un gran continente austral, ó relegada su existencia á una altura tal que de ningun provecho podia ser, ni para colonias ni para riqueza, quedaba todavía la duda de si existia algun paso al Noroeste, y el
1766. gobierno inglés decretó 20,000 libras esterlinas al que lograra encontrarle. Ofrecióse Cook á hacer la investigacion, y cargados sus buques de ganados con que enriquecer las islas del Sur, se encontró nuevamente en el teatro de su antigua gloria, cuyos habitantes quedaron maravillados con sus regalos. Dedicándose entonces á buscar el paso apetecido, tocó la extremidad mas occidental del continente americano, separada apenas del Asia 13 leguas, y precisó la anchura del estrecho de Behring. Obligado por los hielos á virar de bordo, y descendiendo desde el polo ártico en toda la longitud de medio mundo, hacia el antártico para visitar en el invierno las islas
Muerte de Cook. Sandwich, tuvo en estas la mas benévola acogida. No podia sin embargo refrenar la invencible inclinacion de aquel pueblo al robo, por lo cual obligado á emplear medidas rigorosas, irritó á algunos que se le sublevaron, le dieron muerte y se encarnizaron en el cadáver de aquel á quien antes tanto amaran y respetaran.

Muy poco favorecido se vió Cook en sus viajes por la fortuna, puesto que respondió negativamente á dos cuestiones que los descubrimientos posteriores resolvieron en sentido afirmativo; pero fue afortunado en extremo por los lauros que alcanzara, lauros merecidos, ciertamente porque exploró una extension de costas mayor que hubiera explorado navegante alguno. Nadie habia recorrido la ribera occidental de la Nueva Holanda: nadie habia circumnavegado la Nueva Zelanda, creida continente: la Nueva Caledonia y la isla Norfolk, á él se le deben, como tambien la determinacion de las Hébridas y de las islas Sandwich dadas al olvido, y aunque tales resultados están muy lejos de ser tan gloriosos como los de los primeros descubridores, el que nos ocupa resolvió en aquellas regiones y mucho mas todavía en el Noroeste de la América, importantes problemas geográficos, y determinó con una precision, hasta entonces desacostumbrada, la situacion de todos los lugares á donde se aproximó. Un mérito que es particular á Cook es el cuidadoso esmero con que se ocupó de la salud de su tripulacion en viajes que le transportaron dos ó tres veces desde la línea á los dos polos, y él fue quien primero reconoció el jugo de limon como un excelente preservativo de los males que ocasiona una navegacion dilatada. En la Nueva Zelanda fabricó cerveza con corteza de pino, y en las islas de la Sociedad saló la carne de puerco por un método particular, describiendo él mismo estas minuciosidades en relaciones sencillas y que llevan el sello de la verdad. No hay novela que pueda interesar tanto como estas narraciones, en que se describen las precauciones que tomaba para que no se alterase la salud en su gente, la destreza que desplegó para domesticar á los bárbaros, y la posesion que tomó de un mundo que se ensanchaba para recibir los abundantes frutos de la civilizacion europea. Su gloriosa muerte en el campo de batalla hizo olvidar los errores que el espíritu de nacion le hizo cometer, mudando los nombres á tierras que los Franceses y Holandeses habian ya antes descubierto.

En el ínterin, habia estallado la guerra entre Inglaterra y Francia; pero esta última nacion habia dado á todas sus escuadras órdenes para que respetasen la de Cook: noble ejemplo de respeto á la neutralidad de la ciencia, que no imitaron por cierto, los Estados Unidos de América.

Clarke, que ocupó el puesto de Cook, continuó el viaje de circumnavegacion, durante el cual vió que algunas islas estaban en guerra abierta disputándose la posesion de las cabras que el último dejase en ellas, y que concluian por destruir. Habiendo buscado tambien en vano el paso al Norte, Clarke emprendió su regreso, que no llegó á concluir, muriendo en Kamchatka despues de haber dado por tres veces la vuelta al globo. Tambien pereció en este viaje el naturalista Anderson.

El pueblo de Nueva Zelanda fue particularmente simpático para Cook por la generosidad de su carácter y la riqueza de sus productos, lo que extimuló al gobierno á fundar la colonia de Botany-Bay. El capitan Philips, enviado con 1788.
este objeto, encontró mas oportuno el puerto Jackson, y aunque se componia en su mayor parte de malhechores, la colonia prosperó, y desde ella se hicieron salidas atrevidas para explorar

las costas contiguas, formándose establecimientos en los que se encontraba agua, carbon, puertos y abundante caza de focas.

De este modo, volvió Europa á fijar su aten-
eanía. cion en aquellos paises que habia olvidado por espacio de dos siglos, y se dió el nombre de Oceanía á la quinta parte del mundo (1), que comprende el continente de la Australia y las islas, desde las playas africanas al Occidente hasta la América al Oriente, y desde el polo austral hasta el continente asiático, abrazando un espacio de 240°, esto es, dos tercios de la circunferencia terrestre, con 500,000 leguas de tierra, pobladas por 25.000,000 de habitantes. Importantísima es esta parte del globo asi para el estudio de la naturaleza como para el del hombre: en ella parece que se han dado cita todas las razas, desde el blanquísimo albino hasta el mas negro, desde el gigante al pigmeo: allí se ve la sociedad patriarcal vecina a las tribus antropófagas, naciones de civilizacion antiquísima junto a pueblos nacientes, y como si la naturaleza hubiera querido insultar al hombre, los mas inteligentes entre los monos aparecen al lado de los mas estúpidos de entre los hombres: en ella se encuentra una vegetacion rica y florida al pié de los volcanes desoladores, las mas extrañas especies de animales y vegetales, y un mar tranquilo y apacible, que se ve de repente agitado por terribles huracanes y mortiferos remolinos, y allí finalmente junto á templos anteriores á toda memoria humana, se ven surgir isletas, en las cuales dentro de poco verá su cabaña sombreada por magníficas palmeras el salvaje, que feliz en su desnudez, goza de las delicias de la naturaleza que para él crió el ave del paraiso é hizo madurar el árbol del pan. Igualmente varias son en esta region las formas de gobierno, no conociéndose mas que la tribu en unas partes y en otras la monarquía solamente; variedad aumentada todavía mas por causa de los pueblos que allí tienen ó tuvieron algun dominio á saber: los Ingleses, Portugueses, Españoles, Holandeses, Norte-Americanos y Chinos.

Un fenómeno particular de aquel océano es la fosforescencia de las olas que á la caida del dia producen una nueva luz brillante como la plata. Unas veces se diria que eran lavas arrojadas por el Etna, y otras, estrellas redondas ó cuadradas que se encienden, corren y se deslizan perdiéndose en lontananza: ya forman guirnaldas, ya serpentean y brillan como centellas, y á veces, finalmente, se extienden por cientos de millas bandos de color de rosa ó azul ú opalo, de donde proceden los nombres de Mar de la Sangre y Mar de Leche que los primeros navegantes dieron á aquellas aguas. Las embarcaciones dejan en pos de si un surco resplandeciente, como tambien todo cuanto el viento mueve, y hasta el agua misma que se conserva en las casas; efecto atribuido á los infinitos moluscos é infusorios que pueblan cada una de sus gotas.

Aun estoy por decir que la naturaleza se presenta todavía mas admirable en aquellas regiones, al verla construir por decirlo así, nuevas tierras. Los corales y madréporas elevan del fondo del mar sus ramas entrelazadas de modo que ofrecen un obstáculo insuperable aun á las fragatas mismas, y asi unidas forman una empalizada alrededor de un espacio de agua, el cual, terraplenándose con los depósitos marinos y otros pólipos, muy pronto se convierte en una isla. De este modo se forman cada año varias de estas, elevándose ya algunas á muchos piés sobre las ondas, convertidas en fértiles terrenos, mientras que se muestran apenas otras á flor de agua, cubiertas solamente con el gracioso follaje del odorífero pandano, que ofrece alimento y lecho al náufrago infeliz que á ellas es arrojado. Aquí se ocultan unas como un lazo insidioso bajo las aguas, ó se elevan verticales desde abismos cuya profundidad no alcanza á medir la sonda: allí se forman bahías y ensenadas alrededor de antiguas islas, ó se cierran las existentes, y acaso, por último, llegará dia en que extendiendo sus ramificaciones de isla en isla, reducirán á vasto continente aquel espacioso y dividido archipiélago.

Desde el primer viaje al través del estrecho Idiomas.
magallánico, recogió Pigaffetta diferentes palabras de los paises que visitara, dando con esto 1519.
excelente ejemplo á los que le siguieron: á mediados del siglo pasado Forster presentó un cuadro, aunque pequeño, de comparacion entre los once dialectos oceánicos con el malayo y las lenguas de Chile, Perú y Méjico en las que se encontró con aquel muy estrecha analogía; Bougainville y Cook extendieron notablemente este genero de estudio, y los últimos viajes han demostrado que en las islas de la Oceanía existe un sistema de idiomas, unidos entre sí con vínculos de mucha afinidad, y procedentes de un orígen comun (2). Dos hay que prevalecen sobre los otros, á saber, el malayo y el javanés que poseyendo como ya hemos visto monumentos de una época ciertamente muy remota, una literatura rica y original, gran número de documentos históricos y restos de una legislacion muy notable, ofrecen preciosos indicios sobre el orígen y emigraciones de las gentes oceánicas. El malayo se habla en todo el mar de las Indias, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta Nueva Guinea, y aun donde no es de uso constante, sirve como la lengua franca en el Levante de medio general de comunicacion.

Los Holandeses se habian dedicado al malayo para facilitar el comercio y las misiones, a cuyo fin el francés Flaccourt publicó un diccionario del habla del Madagascar: otro tanto hicieron los frailes españoles con la de las Filipinas, indicando profundas observaciones que se ampliaron luego que en nuestro siglo llegó á ser ciencia la lingüística. Entonces Marsden y Leyden llevaron á cabo trabajos muy plausibles so-

(1) Walkenaer, en el *Monde maritime* (Paris 1819) quiso dividir la tierra en tres mundos: al antiguo, el nuevo y el novísimo que comprende la Australia, la Nueva Holanda con sus islas, el Archipiélago oriental y la Polinesia.

(2) Formosa y Malaca se comprenden, segun D'Urville, en la Oceanía por razon del idioma. El insigne lingüista Bopp, leyó en diciembre de 1840 en la Academia de Berlin una profunda disertacion, en la que demuestra la concordancia de las lenguas malayas ó polinésicas con las indo-europeas con respecto á los pronombres personales é indicativos, y sobre este mismo punto fijó M. Gustavo de Eichthal la atencion de la Academia de Ciencias morales de Paris en marzo de 1844.

bre el malayo, y Crawfurd y Ratffles sobre el javanés, demostrando la importancia de estos idiomas, y publicando tambien los Holandeses varios textos del último de ellos. En cuanto á las lenguas no escritas, Chamisso y el Dr. Martin, metodistas ingleses, dieron alfabetos de las de Sandwich y Tonga, y los sabios que acompañaron á Dumont D'Urville hicieron conocer las de la Nueva Holanda y del Van Diemen.

De estas comparaciones aparece que las semejanzas que se observan entre las varias lenguas oceánicas podrian atribuirse á la existencia anterior de otra general, de la que aun quedan vestigios en paises muy apartados entre sí; paises cuyos idiomas ofrecen algunas veces las mismas relaciones de analogía que los dialectos de provincias contiguas, mientras que difieren bastante unos de otros los que se hablan en las provincias intermedias. De este modo, la lingüística puede hacer que se aproximen pueblos, entre los que no se conoce mas lazo de union que el idioma, y que se encuentran esparcidos á un espacio de 190° de longitud.

El orientalista mas profundo de nuestros dias, Guillermo de Humboldt, aumentó de un modo maravilloso los conocimientos que sobre aquellas lenguas se tenian, y en su obra póstuma sobre el kawi, lengua litúrgica y literaria de los antiguos Javaneses, buscó las afinidades y examinó el desarrollo de todas las oceánicas, no para hacer alarde de la fria paciencia del gramático, sino para perfeccionar la inteligencia de las formas del pensamiento, y extender el conocimiento de los monumentos y de las tradiciones. Del mismo modo que Guillermo Schlegel, que rivalizó con él en sagacidad y en ciencia, no limitaba la comparacion de los idiomas á la de palabras sueltas, sino que sin dar estas al olvido, indagaba las semejanzas gramaticales, con los que vino á formar cinco grupos, á saber, el malayo y javanés, el de las Célebes, el del Madagascar, el de las Filipinas y Formosa, y el último que comprende las lenguas de la Polinesia, Oriental, cuyos dialectos principales son los de las islas Tonga, Sandwich, Nueva Zelanda y Taiti. Todos ellos se rigen por una ley única, por medio de la adicion de las partículas prepositivas y espletivas; esto es, modificando la idea capital con el aumento de algunas sílabas á la raiz, que mediante aquellas, se convierte en verbo, en adjetivo, en nombre abstracto, ó en concreto. Su afinidad se descubre principalmente en la identidad de los pronombres personales, de donde se deduce que puede asegurarse la unidad de raza de los pueblos oceánicos, si bien se halla modificada en cinco variedades principales.

Razas. En el primer grupo, principiando por Levante, los *Polineseos* propiamente dichos, de tez amarillenta, habitan al Norte en las islas Sandwich, y al Sur en los archipiélagos denominados de la Sociedad, Peligroso, de los Amigos, de los Navegantes, de los Feetges, de la Nueva Zelanda, de la Nueva Caledonia y de las Hébridas: en el centro residen los *Carolinos* en las islas Kingsmill y en las adyacentes como las Carolinas propiamente dichas y las Marianas: los *Negros* de la Malesia ocupan la Nueva Guinea, y el interior de Timor, Flores, Cambava, Borneo y las Filipinas: los *Malayos*, de color de ladrillo, pueblan las costas de la Malesia, desde la occidental de Sumatra hasta la oriental de las Filipinas, ademas de les archipiélagos de Salomon, de la Luisiadas, de la Nueva Bretaña y de la Nueva Irlanda, y por último los *habitantes de la Australia*, mal conocidos todavía (1). Ademas de estas poblaciones, parece que los Negros fueron los primeros que habitaron la Oceanía, y varias tribus esparcidas en la Nueva Guinea, en el continente de la Australia, y entre los montes de Malaca y los de Filipinas, restos acaso de los primitivos habitadores, hablan dialectos completamente distintos é informes, que no han podido clasificarse ni estudiarse.

Las leyes geográficas, pues, lo mismo que las etnográficas exigen la agregacion á esta quinta parte el mundo marítimo de muchísimas islas que en otro tiempo se decian asiáticas, si bien nosotros, á pesar de aprobar esta última distribucion, hemos debido atenernos á lo que nos indicaba la razon de los tiempos y de las tradiciones. Despues de haber hablado ya, por lo tanto de las islas enumeradas en otra época entre las de las Indias Occidentales, nos resta hablar aquí de las mas inmediatas á la Australia.

Unas de estas se hallan aisladas, otras formando grupos, algunas solo ofrecen desnudas y peladas rocas, y hay varias, como Borneo, Célebe, Java, Sumatra, Madagascar y Nueva Guinea, ademas de la Australia, son de las mayores islas conocidas. Las innumerables mas pequeñas que se designan bajo el nombre de Micronesia, y que se dividen en Carolinas y Marianas, están esparcidas por un vasto océano, y á cada in tante están formando otras nuevas los pólipos, eficacísimos agentes de la naturaleza organica.

El Dr. Chamizo primeramente, y despues I. Carolinas. Duperey y D'Urville, y los rusos Lütke y Martens fueron los que dieron alguna luz, aunque incierta todavía, acerca del grande archipiélago de las Carolinas; nombre que dió el viajero español Lazcano, á la primera que vió en 1668, en honor de Carlos II, y que extendieron despues á las que vieron los navegantes sucesivos creyéndolas la misma que aquel descubriera. A muy luego fueron á ellas misiones de Manila, que las describieron, y trabajaron muchísimo en la obra de la conversion, aunque con escasos frutos. Dierónse despues al olvido, hasta que en 1795 el *Antilope*, buque de la compañía inglesa, su capitan Enrique Wilson, vino á estrellarse contra los escollos de las islas Pelew, y deshecha la tormenta y disipada la oscuridad, causas de su desgracia, vieron tierra, á la que llegaron arrojándose á las chalupas y balsas que de pronto construyeron. Era la tierra que habian visto una isla desierta dependientes del rey de Pelew, que ordenó se diera inmediato socorro á los náufragos, por lo cual se estrecharon entre estos y aquel relaciones de amistad, aunque mutuamente admirados unos de otros. Los Europeos ayudaron á aquel rey Abba Tule en las guerras contra sus enemigos,

(1) Esta es la clasificacion hecha por el capitan Lafond en el *Bull. de la Societe geogr.*, marzo 1830.

hasta que, habiendo construido un buque emprendieron su partida: Li-Bu hijo del rey quiso seguirles, y se educaba efectivamente en Londres; en donde experimentaba la sorpresa natural en quien ve una cultura á que no está acostumbrado desde la infancia, cuando murió de viruelas en esta capital.

El naufragio del *Mentor*, nave americana, hizo conocer las islas Martz, Chiangle, Lord-North y de los Mártires. Martens, Morrel y D'Urville nos hablan de las Carolinas propiamente dichas como de un país deliciosísimo, por su clima y por su poblacion bella, industriosa y valiente, llena de atenta delicadeza hácia el bello sexo y muy distante de aquella lascivia que parece universal en el Océano Pacífico; los tejidos que fabrican son excelentes, y es entre ellos costumbre el arrojar los cadáveres al mar.

Muy curioso seria, pero tambien demasiado largo, el narrar las extrañas aventuras, por cuyo medio una nave perdida, un buque ballenero, una embarcacion náufraga, vinieron á descubrir paises que no lograron ver en sus repetidas y bien concertadas exploraciones expedicionarios instruidos. Asi, en 1785, el capitan de un buque de la compañía inglesa de las Indias, habiendo anclado en el puerto de Penang, para proveerse de agua, fue visto por la hija del rey de esta isla, que enamorada de él perdidamente suplicó á su padre que se le diera por esposo, y habiendo aquel accedido y dándole en dote la isla, aquel afortunado navegante la vendió por 30,000 libras esterlinas á la compañía que la puso el nombre de príncipe de Galles, é hizo de ella un punto principal de escala y depósito para el comercio del opio. Bateman, dirigiéndose desde la tierra de Van Diemen al puerto Philips halló que los indígenas poseian conocimientos propios de naciones civilizadas, y supo la causa cuando encontró entre ellos un blanco, que abandonado allí enteramente solo en 1803, vivia con los naturales hacia casi 40 años, enseñándoles, cual otro Robinson, cuanto sabia de las artes europeas.

N. [H]landa. La grande isla ó continente de la Australia ó Nueva Holanda es casi igual á dos terceras partes de la Europa, y su contorno se asemeja al del Africa, prolongándose como esta hácia el Sur, formando una concavidad muy pronunciada hácia el Sudoeste, y extendiéndose asimismo bastante en su region media. Presentóse esta isla estéril y monótona, con habitantes de color negruzco, delgados y salvajes, y se halla poblada de plantas y animales que parecen contradecir las ideas y clasificaciones admitidas. En ella se elevan árboles gigantescos de sus áridas arenas: las ortigas y helechos semejan á nuestras encinas; pero en lugar del agradable verdor de nuestros bosques, un follaje blanquecino y tosco viene allí á entristecer la vista por do quiera. Encuéntranse eucaliptas, árboles de la goma con las hojas dispuestas verticalmente, acacia sin hojas y siempre de color verde oliva, sea primavera, sea otoño: pero faltan los frutos que en todas las demás partes dan sustento al hombre, escaseando tambien los animales terrestres, si bien abundan los pájaros y las conchas de gran belleza y valor. Solo el perro está domesticado en esta isla. Existe tambien en ella un volcan que arroja llamas; pero no lava: el cisne es allí negro; hay tambien otro animal (*ornitorinco*), mixto de cuadrúpedo, reptil, pez y pájaro, y con muy pocas excepciones, todos los animales son de doble bolsa, por lo que Cuvier formó con ellos un grupo distinto (marsupiales). Grandes rios se precipitan de las montañas; pero se pierden ó se reducen antes de llegar al mar: las montañas no tienen valles, y en aquel clima delicioso vive una raza degenerada que apenas se atreveria nadie á llamar hombres. Deformes y débiles de cuerpo, ignorantes de todo arte, no conociendo la propiedad particular, se hallan sujetos á las mas groseras supersticiones y hasta á crueles ritos: cortan á las mujeres dos falanges del dedo pequeño: se hacen los hombres en sus cuerpos dibujos en relieve; entierran con la madre á su niño infante, y se desuellan la nariz en señal de luto.

El grupo de montañas llamadas Azules, que rodea las regiones inferiores, aunque de poca elevacion, no presentaba valles accesibles, y el cirujano Bass que penetró bastante en esta sierra, trepando por las alturas y descendiendo á los abismos, se vió precisado á declararlas inaccesibles, como las consideraban tambien los naturales. Solo en 1813 se encontró un paso hácia el Occidente, que permitió llegar siguiendo sus revueltas á una vasta llanura, á propósito para la agricultura y la caza; pero en donde los rios se desbordan algunas veces hasta el punto de inundar casi hasta las alturas. Aquí se formó la ciudad de Bathurst, y despues Oxley, llevando delante la exploracion, encontró el rio Maquaire que se pierde en las lagunas del interior, cuando se esperaba que desembocase en el Océano. Este mismo, Sturt y otros vieron tambien muy bellas comarcas poco distantes de las costas, y que ofrecian sus atractivos á las especulaciones agrícolas, y por último, Leichart hizo en marzo de 1846, muchos descubrimientos en el interior, en donde encontró prados y llanuras muy adecuadas para el cultivo del algodon y del arroz, y para el pasto de bueyes y caballos.

Las islas de la Polinesia, pequeñas generalmente, á excepcion de la Nueva Zelanda y algunas otras entre las cuales está Taiti, se hallan muy esparcidas; pero aunque situadas entre los trópicos, los vientos templan los ardores del sol, de modo que en ellas la primavera es continua y producen magníficas flores y escelentes frutos. El Nuevo Zelandés se halla en aquel estado en que los sentimientos elevados no moderan las pasiones y los sentidos: inferior al Europeo, pero superior por su inteligencia á otros pueblos civilizados, se ve dominado por la religion y por la supersticion á las que no acompaña, sin embargo, la conciencia de sus actos: las leyes que arreglan su conducta se fundan en su interés, y vano y orgulloso, finalmente, es exagerado en sus dichos, siente muy poco los afectos naturales, y se desprende inconsideradamente de la vida (1). Polinesia.

(1) Nota de M. Martin á la Asociacion británica para el progreso de las Ciencias, 1845.

Ignórase el modo cierto de haberse poblado estas islas; hay quién se remonta hasta los Fenicios, quién hace descender su poblacion del Japon, quién de Java, no faltando tampoco algunos que la crean resto de la que habitaba un vasto continente sumergido. Que toda ella procede de un mismo orígen, lo demuestran, ademas del idioma, algunas costumbres, y no son de las que nacen de las necesidades naturales, y cierta conformidad de ritos que por do quiera se encuentra en estas islas, creyendo algunos encontrar orígen comun en los Dayaks de Borneo, á los cuales se asemejan algun tanto los habitantes de aquellas por su tez amarillenta y pálida, el aspecto de sus cuerpos, sus negros y largos cabellos, así como por sus costumbres, gobierno y la observancia del tabú, si bien la raza ha sufrido algunas alteraciones por consecuencia de las diversas mezclas. Los navegantes de fines del siglo pasado, supusieron que la navegacion de aquellas islas habia seguido el mismo rumbo que ellos seguian de Occidente á Oriente, y atribuyeron su civilizacion á los Malayos que tanta importancia tienen en aquel archipiélago; pero hoy se cree que solo pudo venir de la parte de Levante y de los Polinesios, opinion conforme con las de Urville, el misionero Ellis y Moerenhout (1), y fundada asi en la homogeneidad de los caracteres típicos, como en la direccion de los vientos y de las corrientes. El centro de donde emanara la civilizacion polinésica, si no se la quiere considerar como espontánea y original, es todavía desconocido, y acaso fuera una tierra que haya desaparecido por completo.

El sistema religioso de estos naturales es muy poco conocido, y solamente Moerenhout dió sobre él alguna luz, manifestando algunas ideas cosmogónicas bastante particulares. Creen en un Dios supremo creador, del cual emanan muchos dioses y héroes, que forman una teogonía regular de un gran desarrollo poético, y que se halla difundida de un estremo á otro de la Polinesia: muchos de sus ritos se refieren al culto del sol, que en su idioma se llama *Ra*, como en el Egipcio y existen otros muchos puntos de semejanza entre los Egipcios y los Polinesios, asi en las palabras como en los ritos y costumbres.

El Tabú. El *tabú* es la mas notable de sus creencias religiosas. Cuando un hombre se hace tabú, es sagrado é inviolable: él solo puede, sin cometer pecado, echar mano de todo, comer puercos, tortugas, dorados, y otros manjares privilegiados, y todo lo que él toque no puede ya servir para los usos ordinarios, debiendo reservarse para funciones mas elevadas. En otras provincias, por el contrario, el tabú es una excomunion, una maldicion, y los gefes de las tribus y en general todo superior, puede imponerla al inferior como castigo, siendo desde este momento prohibido al que la sufre hasta el alimentarse por sí propio. ¡Qué instrumento tan eficaz de poder es este en mano de los poderosos! Estos, en efecto, si temen que perezca una especie de animales, si quieren hacer solos el tráfico con una nave europea, si se proponen guardar sus posesiones ó castigar á un enemigo, hacen inmediatamente la declaracion de tabú: igualmente declara tabú su casa, campos y nave el que se cree sujeto á las iras de la divinidad, sin que vuelva á hacer uso de aquellas, y hay algunos actos que llevan consigo el tabú, como el cortarse los cabellos, el tocar á los muertos, el pasar inclinándose por debajo de animales vivos ó muertos, y otros muchísimos, de modo que la divinidad interviene continuamente en la vida de los Australes. El tabú se observaba mas rigorosamente en Taiti: en esta isla el fuego de los hombres y todos sus utensilios eran tabú para las mujeres, y los sacerdotes, como tabú, podian hacer uso de todo género de efectos y manjares.

Parece que á la raza primitiva se agregaron otras, que con diferentes derechos, produjeron la diversidad de castas. Generalmente preside aquellas sociedades un rey, del cual dependen otros gefes, que son á su vez señores de sus subordinados. Su religion varía, pero todos creen en la divinidad y muchos en la trinidad, en la vida futura y en la expiacion, teniendo sobre la cosmogonía ideas caprichosas en extremo. Algunos dan gracias al cielo ofreciendo las primicias: los mas aplacan sus iras con sacrificios hasta de víctimas humanas, que destrozan en abundancia sobre las gradas de sus *morais*, enormes pilastras naturales, alrededor de las cuales se congregan como los Druidas de las Galias, y celebran sus victorias, comiéndose á sus enemigos. En la Nueva Zelanda se hacen sacrificios de hombres al genio del mal: cuando la familia es muy numerosa, la madre oprime con sus dedos el cráneo del recien nacido hasta que le hace morir: encuentran muy natural el devorarse, porque tambien lo hacen los peces y otros animales, y se comen con mas gusto aun á sus enemigos, porque suponen que al destrozar su cuerpo, destrozan tambien su alma, que viene á ser entonces aumento de la suya. Estos efectos de la supersticion son tanto mas extraños, cuanto que los Polinesios son pacíficos y humanos, si bien en las grandes carestías se comen á sus padres, á sus madres y á sus mismos hijos.

Las piraguas, embarcaciones de uso general entre los Bárbaros, son en estas regiones de gran perfeccion, pues las construyen dobles y las dirigen con el timon y con una rosa de los vientos (y esto es muy notable) dividida del mismo modo que la dividieron los Griegos despues de Alejandro, y los Romanos hasta los tiempos del emperador Claudio. Los Polinesios saben tejer las cortezas de los árboles y especialmente su excelente cáñamo; como tambien preparar bebidas espirituosas, y punzarse el cuerpo formando dibujos de muy buen gusto. En sus danzas reina, lo mismo que entre otros pueblos una idea religiosa.

En el archipiélago de las islas Agnai ó Sandwich, las costumbres eran apacibles, aunque no dejan de ofrecer algun contraste de fiereza. El alimento es frugal: las mujeres reciben caricias, su trabajo es prudente, y es suyo tambien el cuidado de darse á los placeres sin respeto alguno á la honestidad. Los naturales son feroces en sus guerras, hospitalarios en sumo grado, y muy

(1) D'Urville, *Viajes*.
Ellis, *Investigaciones sobre la Polinesia*.
Moerenhout, *Viaje á las islas del Grande Océano*.

diestros en la navegacion y en la pesca: tienen aficion suma al canto, al baile y á las representaciones escénicas, y son, por último, muy dados al robo con la inclinacion casi del instinto. Guardaban hácia los muertos las mayores atenciones, dando muestras de su afliccion con ayunos y mortificaciones, y honrándoles con fúnebres salmodias. Una mujer de Chiai Mocai, gobernador de Mavi, repetia el siguiente canto: *Muerto es ya mi señor; muerto es mi amigo, mi amigo en la estacion del hambre; mi amigo en la estacion de la sequía; mi amigo en mi pobreza; mi amigo en la lluvia y en el viento; mi amigo en el sol y en sus ardores; mi amigo en el frio de la montaña; mi amigo en la tempestad y en la calma; mi amigo en los ocho mares. ¡Ay de mí! ¡ay de mí! Mi amigo ha marchado y ya no volverá mas* (Ellis). Igualmente celebraban con canciones todas las demás solemnidades de la vida.

Al arribo de Cook, todas las islas tenian su caudillo, y muchos príncipes subalternos ó aríos (1), siendo el mayor de todos el rey de Anai. «Rono-Acua (dice una de sus canciones) habitaba en los tiempos antiguos con su mujer en Che-Ara-Chema, y Caichi-Rani-Ara-Opuna se llamaba la diosa, que era todo su amor. Una escarpada roca les servia de albergue.

»Presentóse un hombre en la cima de aquella roca, y desde allí habló á la esposa de Rono: ¡*Oh Caichi-Rani-Ara-Opuna! quien te ama te saluda. Dígnate mirarle; desecha de una vez á tu esposo, que quien te habla siempre te será fiel.*

»Rono habia oido estas artificiosas palabras, y en su furor mató á su mujer.

»Lleno de dolor por tal crueldad, llevó á un *morai* su cuerpo exánime, y allí la lloró por mucho tiempo: despues se apoderó de él la locura, y corrió á Vai, provocando á batalla á cuantos encontraba.

»El pueblo admirado exclamaba: *¿Está loco Rono?* y Rono respondia: *Sí, está loco por su causa, por causa de su grande amor.*

»Habiéndose ordenado juegos para celebrar la muerte de la mujer querida, Rono se embarcó en una piragua de tres puntas, dirigiéndose á lejanos paises; pero antes de partir profetizó diciendo: *Llegará dia en que vuelva sobre una isla flotante, que conducirá perros, puercos y gallos.*»

Hallábanse, pues, en continua espectacion de su regreso, que recordaban con solemnidades todos los años, y por esto acogieron con alegría á Cook, creyéndole su desterrado rey, y le adoraron como á Dios, sin que él pudiera comprender la causa. Ofreciéronle, pues sacrificios bajo la estatua de Rono, colmáronle á él y á su tripulacion de donativos y presentes, y el rey Tarai-Opu le rindió toda especie de homenajes, y quiso cambiar con él su nombre, lo cual es entre ellos la mayor demostracion de aprecio, si bien es cierto que se maravilló al verle cargar en sus buques tan gran porcion de efectos, exclamando: *Este viene de un pais en que debe morirse de hambre, y si prolonga mucho aquí su estancia, concluirá por traer al mio la miseria.*

Tame-Tame-Hah, segundo hijo de aquel rey, supo apartar las dificultades que para subir al trono se le oponian, y llegado á él se dedicó á civilizar el país. Procurábase hierro y armas de fuego de las naves europeas que allí se dirigian para hacer las necesarias provisiones: retuvo consigo algunos prisioneros americanos que les enseñaron nuestras artes, y procuró sustituir con la persuasion la violencia, intimar sus relaciones con los Europeos, y aprovecharse de los consejos de los viajeros que en su tiempo llegaron á la isla. Vancouver principalmente, trató de que se sustituyeran con tratados las guerras con que Tame sojuzgaba á sus vecinos; pero este aspiraba al mando de que se sentia capaz, y al frente de 16,000 hombres armados á la europea, los tuvo á todos á raya, y pensó hacerse el Alejandro y el Napoleon de la Polinesia, civilizando su reino. A él acudieron multitud de Europeos que levantaron fortificaciones y fábricas: introdujéronse tambien en él diferentes artes y oficios, y el cultivo de plantas exóticas, y no hubo país alguno que tan rápidamente prosperase como el de Anai en los 30 años que le gobernó Tame-Tame-Hah, que fiero en la adquisicion de la autoridad real, supo despues ejercerla de un modo que sus súbditos le amaban como á un padre ó un dios. Por esto cuando murió el 8 de mayo de 1819 fue universalmente llorado: hombres y mujeres se mesaban los cabellos, arrojándose por el suelo y destrozándose el rostro: quién se hacia arrancar los dientes, quién agujereándose la piel escribia en ella el infausto suceso, y hubo algunos que pusieron fuego á sus casas y efectos, no apartándose nadie en tres dias de las inmediaciones del palacio.

Rio-Rio su hijo, aunque amigo de progreso, carecia de la fuerza y actividad necesarias para darles impulso, de donde nacieron disgustos y conmociones, hasta que saliendo de su apatía, puso nuevamente el reino en órden, quiso ser el Numa del país, cuyo Rómulo fuera su padre, y sustituyó el cristianismo á la idolatría. El obstáculo mayor para esto era la inviolabilidad del tabú; pero habiendo traido á su partido á Oca-Lani, gefe del culto nombrado por Tame, y de concierto con él, dispuso una fiesta á la que concurrieron en tropel los habitantes deseosos de participar del banquete que se celebraba alrededor de la regia morada. Habíanse colocado en él con la debida separacion los lechos para los hombres y las mujeres; pero llegando el rey, tomó algunos manjares de los prohibidos á estas, y pasando á sentarse entre ellas, principió á comerlos. Horrorizada la multitud exclamaba: *Tabú, tabú*: huyen tambien los sacerdotes, esparciendo la alarma por tal sacrilegio; pero al mismo tiempo preguntan segun estaba convenido: ¿por qué causa no se vengan los dioses ultrajados? ¿por qué si estos toleran semejante accion han de castigarla los hombres? Proclaman, pues, por ineptos y falsos á estos dioses: aconsejan que debe abandonarse una costumbre absurda, bárbara é incómoda, y la multitud que los escuchaba se adhirió á sus opiniones.

Rio-Rio, á persuasion de los misioneros in-

(1) El lector recordará los *aroes*, que encontramos en la mas remota historia del mundo, y que se convirtieron despues en los *héroes* de los pueblos clásicos.

gleses vino á Lóndres en donde murió con su mujer (1824), y entonces se disputaron muchos la corona, hasta que la obtuvo Can-Ce-Uii, hermano de aquel, á quien habia educado un misionero americano. Contínuamente, sin embargo, se oyen lamentos y quejas contra la rigidez puritana de los misioneros ingleses, que habiendo logrado excluir á los católicos, pretenden establecer prácticas rigorosísimas, como tambien la observancia de los domingos, hasta el punto de prohibir que se pasee y hasta que se encienda fuego para preparar la comida, lo cual no obsta para verles con frecuencia unciendo á los isleños, para que arrastren los carruajes de sus mujeres (1).

El archipiélago mas vasto de la Polinesia, es el que Bougainville denominó Peligroso, y se compone de mas de 70 islas madreporicas ó volcánicas, habitadas por unas 20,000 almas de raza polinesiaca, aunque incultas. La tripulacion del *Bounty*, habiéndose rebelado mientras se ocupaba en cargar el buque de árboles del pan (1787) pobló la isla de Pitcairn, llegando á formar una colonia importante, bajo la direccion de Adams, que introdujo en ella algun órden, y enseñó lo poco de religion que conocia, y aunque el agua es escasa, y no hay en la isla buen puerto ni comodidad para los buques, es lo cierto que los descendientes de los amotinados se han negado hasta el presente á cambiar su patriarcal residencia por otra mejor.

Bello por su naturaleza, apreciable por sus costumbres, es el archipiélago de la Sociedad, descrito por muchísimos viajeros, y celebrado por los poetas y novelistas por la sublime y contínua variedad de su suelo, y por la festiva hospitalidad al mismo tiempo con que acogen al extranjero los naturales de Taiti, la reina del Océano Pacífico. Cook encontró á los Taitianos de buen carácter, bellos, altos y bien formados,

Taiti. y de color cobrizo: las personas distinguidas llevan muy largas las uñas al estilo chino, y componen sus adornos las plumas de sus bellísimos pájaros y sus mariposas de espléndidos colores. De viva imaginacion, pero incapaces de fijarse en cosa alguna, estos naturales aman con pasion la ociosidad; sencillos en el mueblaje de sus habitaciones, parcos en sus comidas, que la naturaleza les suministra con variada abundancia, ligeros, irreflexivos, llenos de franqueza, aunque inclinados al hurto, conocen el precio de la belleza; pero no el de la honestidad, si bien exigen de las casadas la reserva en las concesiones que las solteras pueden hacer libremente. Su única industria consiste en la fabricacion de una tela, ó mas bien papel, con que se vestian con cierta gracia, y no les era desconocido el hierro. Sus diversiones eran el baile y la música, arte de gran sencillez entre ellos, consistiendo tambien algunas veces en danzas mímicas y representaciones dramáticas.

Los Taitianos eran gobernados por un rey, el cual apenas le nacia un hijo, debia abdicar el título por lo menos; jamás hacia uso de sus piernas, yendo siempre en hombros de sus conductores, y el mayor signo de respeto que podia dársele, era el desnudarse en su presencia ó al pasar por delante de su palacio. La poblacion se distinguia en tres clases ademas del rey (*arii-rai*) á saber: los *ui-arii*, ó la familia real y la nobleza, los *bre-raatira* ó propietarios, guerreros y sacerdotes, y el *maua-une* ó pueblo, en el que se comprendian los criados y esclavos. Y decian los naturales: *Taiti es una nave*, *el rey el mástil*, *y los raatira las velas*. La revista de la flota de uno solo de los 20 distritos de la isla, fue motivo de admiracion para los Europeos, pues se componia de 160 canoas, de 50 á 80 pies de longitud sin contar las de transporte. La ley hereditaria por la cual un niño desde que nace sucede en la autoridad á su padre, que solo es ya un mero tutor, era causa de frecuentes infanticidios. Las mujeres no tienen mas ocupacion que las faenas domésticas, son nubiles á los diez años, y fecundas hasta los treinta. La sociedad de los Arreois tenian las mujeres en comun; si alguna de estas quedaba embarazada, se daba muerte al infante, y generalmente el primer acto de consumacion del matrimonio solia ejecutarse públicamente.

Los naturales habian poblado de divinidades las amenas colinas y deliciosas llanuras de su isla: creian que el alma era inmortal, y que los buenos pasaban la vida eterna en un crepúsculo perpetuo, cual le imaginaba el deseo de gentes abrasadas por el sol de los trópicos, y el que perecia en el mar debia encontrar palacios de coral en donde continuamente se recrearia con nuevos goces. Los dioses eran hijos de la Noche, cuyo primogénito fue Taaroa, que engendró á Oro, y tomaban para comunicar con los hombres, la forma de un pájaro, por lo que se creyó hallar una semejanza de nuestra Trinidad en el padre, el hijo y el pájaro. Los misioneros creyeron ver tambien en sus fábulas teogónicas, mezcla de historia y de física, de terrores y esperanzas, bastantes puntos de contacto con el Génesis de Moisés: la formacion del hombre de un pedazo de tierra, la de la mujer de un hueso del hombre, el diluvio y otros varios. Los *morais*, altares y tumbas, eran pirámides de sólida construccion; pero los cadáveres no se enterraban inmediatamente, sino que quedaban depositados en tierra hasta que se pudrian.

Mai, que quiso acompañar á Cook á Inglaterra, y que siempre se mostró afectuoso y benévolo con este, aprendió mas bien las artes frívolas que las de utilidad, y buscaba con afan las armas, llevado del deseo de librar de un usurpador á la isla en que naciera. Vuelto á los suyos, el temor que causaba Cook le hizo respetar; pero no tenia prudencia bastante para consolidar su

(1) Juan Dumnor-Lang, misionero en la Polinesia, escribia en 1839 á lord Durham: «El primer superior de las misiones de Nueva Zelanda fue expulsado por adúltero, el segundo por borracho, el tercero en 1836 por un delito mas grave. Estos fueron los que primero y con mas destreza despojaron de sus propiedades á los indígenas, y en suma, la conducta de los misioneros fue, bajo este aspecto, la mas infame de que hay memoria en la historia de las misiones, la mas deshonrosa para el protestantismo... Solemos hablar con noble indignacion de las atrocidades de Cortés y de Pizarro, y de aquella tropa de Españoles *ineptos* que siguieron á Méjico y al Perú aquellos *capitanes de bandidos*; pero nos olvidamos de que nosotros tambien, en el siglo XIX, hemos cometido los mismos crímenes en diferentes paises. El mismo tiempo precisamente, el espacio de treinta años, se necesitó para destruir á los indígenas de la tierra de Van Diemen, *bajo el benéfico yugo de la Gran Bretaña*, que el que fue necesario para destruir á los naturales de la Española bajo el férreo gobierno de Fernando é Isabel.

supremacía, y la superioridad de las armas por otra parte, le daba atrevimiento: asi fue, que apenas el rey le tomó por yerno, llenóse de orgullo y se hizo cruel.

Los colonos ingleses, informados de las inmensas ventajas que el árbol del pan producia, pidieron al gobierno que se les facilitase, y en efecto, en 1787 fue enviado á Taiti el teniente Blig, el cual con exquisita diligencia embarcó mas de 1,000 piés, juntamente con el agua necesaria para regarlos. La chusma se le rebeló en la travesía, y le abandonaron en aquellas aguas juntamente con otros 19 que le permanecieron fieles, sin mas embarcacion que una chalupa; pero lejos de caer de ánimo, continuó haciendo observaciones y resistiendo á todos los padecimientos consiguientes al abandono en que se hallaba, hasta que despues de haber andado 1,200 leguas marinas, llegó á Cupang en la isla de Timor, cuyo gobernador que era holandés, le acogió como merecian su desventura y constancia. Vuelto á Inglaterra, Bling obtuvo justicia y fue nombrado capitan de una nueva expedicion que llegó á Taiti en ocho meses, y renovado el cargamento, volvió á Inglaterra al cabo de dos años sin haber perdido un solo hombre, y de este modo obtuvieron las colonias inglesas aquel árbol precioso, si bien no consiguieron todas las ventajas que esperaban, puesto que los esclavos, á cuyo alimento le destinaban, prefieren el plátano.

Veinte años despues de Cook, Vancouver visitó la voluptuosa Taiti; pero en vez de los bellos y alegres habitantes de otros tiempos, encontró una poblacion cadavérica, descarnada y presa de las guerras civiles. Modificados por el contacto con los Europeos, hicieron gran aprecio del hierro, sustituyendo con él sus huesos y corales; no cuidaron de multiplicar los ganados, y preferian la leche de coco á la de vaca. Aquella flor de ingenuidad que tanto encantara á los primeros navegantes, se habia marchitado, y en su lugar se habian introducido la ficcion y la codicia, frutos de la civilizacion, antes de que conocieran las virtudes que las refrenan. Habiéndose aumentado las necesidades y no los medios de satisfacerlas, la raza se habia alterado por causa de las enfermedades importadas á la isla, y mientras que Cook contaba en ella 100,000 habitantes y Forster 145,000, los misioneros solo hicieron subir su número á 7,000 en el año 1828.

Al presente, constituyen su felicidad las armas y vestidos europeos: poco les importa que estén destrozados, que sean viejos ó nuevos, de hombre ó de mujer, de magistrado ó de arlequin, asi es, que los marineros desocupan las tiendas de los ropavejeros, y los Taitianos se pavonean con los mas estrafalarios atavíos que imaginarse pueden.

Mayores cambios produjo la introduccion del cristianismo. Los misioneros ingleses que se establecieron en Taiti en 1799, obtuvieron escasísimos frutos, hasta que en 1807 se declaró su protector, Pomaré, que prometió desterrar al dios Oro, pidiendo en cambio gente, vestidos y mas especialmente armas, ademas de los útiles necesarios para escribir. Entonces ya se proscribieron los sacrificios humanos, el tabú, el tatuage y la desnudez, y en cambio introdujeron la aficion á los placeres mas cultos, el idioma se refinó, y el misionero Ellis, principalmente se dedicó á rectificar las relaciones primitivas, y buscó significacion de ciertos hechos que se habian referido sin comprenderse. Hoy en dia, hay muchos que saben leer, y desde aquí parten como de un seminario muchísimos instructores, que haciendo uso del lenguaje é ideas del país, obtendrán indudablemente resultados mas positivos. Los misioneros habian llevado un caballo que excitó la misma admiracion que produjera el de Cook: proporcionáronse tambien una prensa, y el rey mismo en 1817, quiso tirar las primeras páginas de una traduccion del Evangelio de San Lucas, lo cual fue causa de fiesta y general asombro.

En 1823 Taiti se declaró independiente de la Inglaterra, y ahora está gobernada por una reina sobrina de Pomaré: los misioneros han conservado su influencia, y convocan todos los años al pueblo á una reunion, en que se discuten las leyes y la Constitucion, la cual, por su medio, ofrece las mejores garantías de lo que concierne á la vida, á la propiedad y á la libertad de los súbditos; hasta se ha abolido la pena de muerte; pero en el fondo, los resultados que se obtienen de las misiones protestantes, se ha reconocido que son de escaso provecho.

Mayores dificultades ofrecieron las misiones en Nueva Zelanda, por causa de las violentas disensiones entre los gefes y la índole soberbia de los pueblos; pero valerosos, como lo son los naturales, son muy á propósito para servir en las naves y para proporcionar maderas de construccion y excelentes cáñamos, y debe creerse que el trabajo y las ocupaciones concluirán por modificar su indomable actividad. El cristianismo tuvo muy rápido incremento en las islas Sandwich, y el rey de Hévaée le adoptó en 1830.

Los misioneros, metodistas ingleses en su mayor parte, reparten las Biblias á millares; pero ¿quién asegura que este libro sea el mas adecuado para confirmar las creencias de un pueblo? Los Católicos han tenido pocos medios de trabajar en estas regiones, aunque no han dejado de obtener algun fruto, y la congregacion de la Propaganda confió en 1833 las misiones de la Oceanía Oriental á los sacerdotes de Picpus, los cuales convirtieron las islas Gambier, y en 1837 ya habian recibido el bautismo 1,600 isleños.

La Gran Bretaña, que no pudiendo encerrar en su seno la poblacion de sus tres soberbios reinos, procura darle salida al exterior, ha fundado ya muchos establecimientos y colonias en la Nueva Zelanda y en los archipiélagos principales de la Polinesia, y trata tambien de apoderarse de la Nueva Holanda, á cuyo efecto se ha creado la sociedad Sud-australiana que ha elegido para centro de sus operaciones un gran terreno de 420 millas cuadradas en los contornos de Puerto Lincorn, en el cual hay gran facilidad para los transportes. A fin de prevenir los desastres que ocasiona la reparticion imprudente de terrenos, se declaró todo él propiedad pública, de modo que nadie pudiera obtener parte alguna

gratuitamente: de este modo cada uno adquiere solamente lo que puede cultivar, y con el producto de las ventas se atiende al pago del pasaje de los que emigran á la colonia.

Colonias Penitenciarias. En vez de encerrar á los delincuentes en prisiones donde acaban de corromperse, muchas naciones reconocieron como mas ventajoso el transportarlos á lejanas playas en donde una vez apartados de la desgraciada tradicion del delito, y libres de la nota de infamia que arrastra á nuevos crímenes, frecuentemente se corrigen, y el ladron, el asesino, la meretriz, llegan á ser útiles padres de familias honradas. Con este objeto la Rusia se sirve de la Siberia, España de sus presidios africanos, y Portugal de Mozambique y las Indias, de que se valen igualmente los Holandeses para el mismo fin. En Inglaterra, en donde el rey, al ceñirse la corona jura *hacer cumplir la justicia con misericordia*, siempre puede la pena conmutarse, y de aquí la necesidad é importancia de un lugar de deportacion. Perdida la América, se quiso buscar en Africa; pero Banks hizo que se prefiriese á Botany-Bay para este objeto, y se transportaron efectivamente á este sitio 760 penados en 11 buques, ademas de algunos colonos libres, juntamente con un cierto número de soldados, y los magistrados y provisiones necesarias. La riqueza botánica de aquel suelo no dió sin embargo los resultados apetecidos, por lo cual se transportó la colonia á Parramatta (1784), y muy pronto el puerto Jackson y la ciudad de Sidney crecieron en importancia y prosperidad. El gobierno transporta á su costa á los condenados, los cuales relegados á paises muy distantes, no tienen el temor de avergonzarse en presencia de gentes conocidas, ni tampoco la esperanza de la fuga: llegados allí, son puestos al servicio de colonos libres, y unos se rehabilitan moralmente, otros se dedican al corte de leñas y á la caza (*bush-ranger*) y algunos finalmente, se acomodan entre los salvajes y forman una generacion diferente.

Las colonias penitenciarias fueron ensalzadas y calumniadas alternativamente segun el aspecto bajo que se las consideró. La sociedad queda en ellas dividida en gentes puras é impuras, en ovejas blancas y ovejas negras, esto es, en colonos y delincuentes; estos últimos aspiran á constituir una especie de aristocracia: hay en ellas puntos de reunion á los que solo puede concurrir el que prueba ser descendiente de un condenado, y el que conserva la osadía del crímen, fácilmente se enriquece entre quienes se hallan habituados á un género de vida, de trabajo y honradez.

Los viajes de Flinders (1798—1803) que superaron en arrojo á cuanto la imaginacion puede alcanzar, dieron á conocer todo el circuito de la tierra de Van Diemen, que se halla poblada de delincuentes; infatigables trabajadores que en menos de 40 años adelantaron rápidamente en la civilizacion. Otro tanto hicieron en 70 años en la Nueva Gales del Sur, empeñándose en obras para las cuales no hubiera bastado doble tiempo con braceros ordinarios, asi es, que su prosperidad fue mas rápida que la de cualquiera otro imperio. Fundada en 1788, civilizada inmediatamente, se dió en ella la primera representacion teatral en el año 96; en 1808 tuvo ya un periódico, y en 1810 se formó el censo general, y se pusieron nombres á las calles de Sidney, ciudad que cuenta 26 academias musicales y 16,000 almas. Esta colonia tiene excelentes caminos, buenos buques de vapor, 100,000 cabezas de ganado vacuno y doble número de ganado lanar, muchos miles de caballos, cervecerías, molinos de vapor, una sociedad de agricultura, y un comercio muy activo: la ciudad se iluminó con gas en 1842, iluminacion que falta todavía en tantas capitales de Europa, y que no posee ninguna en Asia ni en la Oceanía, y aun viven personas que recuerdan haber visto construir la primera cabaña.

Emula de los Ingleses, la Rusia se fortifica en las partes elevadas de la Australia desde donde sus buques hacen rumbo para los Estados Unidos, el Japon y la China. Los Norte-americanos se presentan tambien con frecuencia en los mares australes, en donde cambian tejidos de algodon, y objetos de quincalla y hierro, por perlas, aceite de coco, raices de taro, perros, puercos y gallinas. La Francia, por último, que tanto contribuyera á los descubrimientos en estas regiones, nada habia conservado en ellas hasta que últimamente ocupó las islas Marquesas.

CAPITULO XXVIII.

Comercio de pieles.—Ultimos viajes.

Los viajes de Cook, ademas del mérito que les es propio, tuvieron la suerte de obtener el favor de los hombres doctos que entonces dirigian, y aun puede decirse formaban, la opinion pública. No repetiremos aquí las consecuencias filosóficas, religiosas y científicas que de ellos se dedujeron, encontrando en los mismos armas para su defensa todos los partidos: diremos solamente que produjeron el gran resultado de reanimar el ardor de los descubrimientos, y de promover nuevas expediciones, que si fueron tal vez dirigidas con noble intento, nacieron otras de pensamientos de lucro tan mezquinos como los que las motivaran en el siglo XV. Polo Artico. La Perouse.

Los Franceses, deseosos de rivalizar con la Inglaterra resolviendo el problema que Cook dejara incierto, enviaron al efecto al hábil y generoso La Perouse, el cual recibió sus instrucciones del desgraciado Luis XVI que las trazó con Fleurieu de su puño y letra, para aclarar las dudas que aun quedaban en la geografía marítima. Estas instrucciones concluian diciendo: «Si circunstancias imperiosas que la prudencia »no puede prever, impeliesen á Mr. de La Pe»rouse á hacer uso de la superioridad de sus »fuerzas sobre la de los salvajes para proveer á »las necesidades de la vida, usará de ellas con »la mayor discrecion, y castigará rigorosamente »á aquellos que despreciasen sus órdenes sobre »este punto. En todos los demás casos, si no puede »lograr la amistad de los salvajes con buenos tra»tamientos, procurará contenerlos con el temor »y las amenazas, y no recurrirá á la fuerza sino

»en el último extremo, por defensa propia ó cuando estuviese comprometida la seguridad de los »buques y la vida de los Franceses que están »confiados á su cuidado. Su magestad considera»rá como el éxito mejor de esta expedicion el »que no haya que lamentar la pérdida de hom»bre alguno.»

Los sabios y los marineros disputaban entre sí á porfía, sobre quién habia de tripular la *Brújula* y el *Astrolabio*, y el extremo cuidado que presidió á la ejecucion de este proyecto fue proporcionado á su vasta magnitud. Explorados los archipiélagos del Pacífico, confirmando ó corrigiendo las observaciones de los Ingleses, La Perouse hizo rumbo hácia la costa Noroeste de América, y en las de Tartaria descubrió el estrecho que lleva su nombre y que las separa de la isla de Saghalien. Desde Kamschatka envió á Francia con los mapas y la descripcion de los paises explorados á Lesseps, que fue el primero que atravesó en toda su longitud el continente antiguo, y ya desde este momento, no se tuvieron mas noticias de los navegantes franceses.

Aunque agitada su patria por tempestades peores que las del Océano, envió sin embargo en su busca algunas naves al mando del almirante Entrecasteaux; pero su desgracia fue casi igual á la de aquellos cuyas huellas seguian. Desde entonces no hubo navegante que surcara aquel Océano sin inquirir noticias de La Perouse, y aquella incierta esperanza que sigue siempre á las desgracias, cuya certeza se ignora por completo, siguió subsistiendo hasta que en 1827 el capitan Dillon pudo casi convencerse de que las dos naves habian perecido en la isla de Vanikoro. Los salvajes que la habitaban no cesaban todavía de admirarse de aquellos extranjeros que tenian la nariz de un pié de longitud, que hablaban con las estrellas por medio de una larga caña, y que ponian de centinela un hombre que se mantenia en solo pié y con una barra de hierro en la mano, pues tal vez era lo que de lejos les parecian los sombreros de tres picos, los telescopios y los fusiles. Parece que algunos de aquellos navegantes se habian lanzado al mar en una embarcacion construida del mejor modo posible; pero ¿quién puede decir lo que fue de ellos?

La España, tambien, recelosa al ver establecimientos extranjeros tan próximos á los suyos de la California, habia vuelto ya de su pesado letargo, y Perez, que salió de Méjico, fue el primer europeo que llegó (1774) á la rada de Notka en la costa Noroeste de América, á la que denominó puerto de San Lorenzo; avanzando Cuadros poco despues (1779), desde el 17° hasta el 60°. Esta region es excesivamente fria; pero tiene excelentes puertos, mucha riqueza en árboles de construccion, y es capaz de producir muchos de los frutos europeos, abundando tambien mucho las nutrias, cuyas pieles son tan apreciadas en China.

Debe decirse que los compañeros de Cook, cuando se hallaban en los mares australes, habian recogido, mas bien para su uso que para otro objeto, muchas de las pieles que allí tanto abundan, y cuando surcaron el Mar Pacífico, vieron que eran tan solicitadas por los Chinos, que se las vendieron, logrando de este modo un lucro tan grande como inesperado. Esto dió luz acerca de la utilidad que podia producir este tráfico entre el Noroeste de la América y la China, á donde solo llegaban las pieles despues de andar en muchísimas manos y muchos miles de millas, á contar desde los Rusos que las cogian en Kamschatka; y este nuevo comercio atrajo al Océano Pacífico tantas naves cuantas el de especias en otros tiempos. Los puertos de Notka llegaron á ser el emporio universal, con gran recelo de España, cuyo gobierno ordenó á Martinez que formase en ellos un establecimiento 1789. antes de que los Ingleses ó Rusos pensaran en aquellas playas. Capturó, en efecto, dos buques americanos que daban la vuelta al globo, uno portugués y otro inglés que habian venido al tráfico, y principió á fortificarse; pero entonces llegó el *Argonauta*, nave inglesa, que le notificó la órden que traia de establecer una factoría en Notka, disponiendo lo necesario para los colonos y los buques, é impidiendo á todas las demás naciones la residencia en aquel punto con objeto de comerciar. Martinez le demostró la propiedad de posesion en que estaban los Españoles (1); pero acalorándose las contestaciones, hizo arrestar al capitan inglés y le envió á Méjico. El virey, como por via de satisfaccion, hizo volver á Martinez á esta capital; pero al propio tiempo hizo partir otros tres buques para consolidar el nuevo establecimiento.

Los Ingleses, mas habituados á cometer, que á sufrir vejaciones, se aprestaron para la guerra; sin hacer aprecio alguno de las razones alegadas por España, pidieron ayuda á los Estados Unidos, y dos naciones situadas en las extremidades de Europa se vieron á punto de venir á las manos por la posesion de una costa desierta, y á 6,000 leguas de distancia. España tuvo que ceder, aceptando condiciones favorables á Inglaterra, y restituyendo los buques y distritos de que se habia apoderado con mas una fuerte suma por via de indemnizacion: se pactó que los súbditos respectivos de ambos paises podrian hacer libremente la navegacion y pesca en el Océano Pacífico y en el del Sur, y en la costa Noroeste de América; se demolió el fuerte de Notka, y la bandera inglesa sustituyó en este punto á la española, quedando asegurado desde entonces á la Inglaterra el riquísimo tráfico de pieles y la abundante pesca del Mar del Sur.

Las dificultades que habian experimentado los Españoles para explorar una costa que debian muy pronto recorrer hasta los buques mas ligeros, prueba cuán grande habia sido su decadencia, mientras que habia crecido en sumo grado el poderío de la Inglaterra, la cual comprendió desde luego que podia muy bien desde aquellos hacer directamente con la China el comercio

(1) «Las potencias europeas no conceden al que descubre nuevas tierras el derecho de impedir que otros pueblos las cultiven, y consiguientes á este principio, nunca han considerado una simple toma de posesion como título suficiente de propiedad, y no guardan consideracion á una bandera ni á una inscripcion puesta en la costa por los navegantes, que pretendian que esta fuese la señal de un derecho de posesion exclusiva en favor de su nacion.» SCHMAZ, *Derecho de gentes*, lib. IV, c. 1.

de pieles. En 1784 el capitan Hanna habia atravesado desde el Japon al estrecho de Notka, y vuelto desde aquí á la China con rico cargamen-
1791-94 to, y despues, no solo se llegó á él desde Macao y las Indias, sino tambien desde el Támesis, atravesando la mitad del globo. El capitan Vancouver, que recibió la restitucion del territorio de Notka, recibió encargo de delinear la costa Noroeste desde el 30° al 60° de latitud, y el resultado de su comision fue un bellísimo trabajo hidrográfico, ejecutado en una extension de 9,000 millas de costa.

Desde esta época, las noticias relativas al Noroeste de la América nada adelantaron hasta el año 1816, en que Romanzof, ruso de grandes riquezas, envió á sus expensas á Kotzebue, el cual descubrió en el estrecho de Behring una cala donde podian detenerse los buques, y que tomó su nombre; pero no aprovechó el tiempo favorable para internarse en los mares polares.

Hoy dia, las costas americanas del Noroeste se encuentran divididas entre Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos, que apenas emancipados, conocieron la importancia del tráfico de pieles, único objeto con que los Chinos se prestan á trocar sus mercancías (1). Facilitó en gran manera la ejecucion de sus proyectos la adquisicion de la Luisiana, que Napoleon, sin conocer su importancia, les vendió en 6.000,000, y ellos reconociendo la extension y fertilidad en la ribera
1804. occidental del Misisipí, se aplicaron á sacar de aquel territorio todo el partido posible. Jefferson propuso una expedicion que subiese hasta las fuentes del Misuri, y desde allí, buscando un
1814. paso por las montañas al Occidente, bajase por la Colombia al Océano Pacífico, y poco despues Lavis y Clarke atravesaron los primeros la América Septentrional desde los Estados Unidos al Pacífico. Otros viajeros, subiendo por el Misisipí, encontraron muchos de los rios confluentes: algunos atravesaron las montañas denominadas *Rockymountains*, y despues, en 1819, el gobierno mismo determinó que se practicase un reconocimiento de sus posesiones al asiento de las montañas, para fortificarlas y colonizarlas. Acaudilló la expedicion el mayor Long, con el famoso botánico James, y en ella se adquirieron infinitos conocimientos, y se descubrieron nuevas especies de animales y vegetales. El general Cass condujo otra para estudiar el país que confina con las posesiones británicas junto á las fuentes del Misisipí, y de este modo se logró tener exacto conocimiento de todos los vastos territorios de los Estados Unidos. Menos conocida es la region al Norte del lago Superior y de las fuentes del Misisipí; pero cada dia se internan mas los traficantes ingleses de pieles, que ya llegaron á encontrar aquella serie de lagos en que se recogen las aguas que se precipitan desde las *Rocky
1789. Mountains*. Allí se encontró tambien el rio denominado Mackenzie, del nombre de quien le descubrió, y que subió á explorarlo, teniendo que luchar con las dificultades que ofrecia un país, desconocido, salvaje y frio en sumo grado.

A los cazadores se debe el reconocimiento de muchos países; el de algunos á la guerra de la Independencia, y el de otros á los religiosos moravos que difunden la civilizacion en Groenlandia y el Labrador. El italiano Beltrami descubrió las fuentes del rio Sanguino en el lago de Julie: Malaspina, á principios de este siglo, exploró desde el Rio de la Plata hasta el Cabo de Hornos, y desde allí hasta la entrada del príncipe Guillermo, con los instrumentos mas perfectos y siguiendo el método mas exacto; pero confesando modestamente que habia dejado algunos vacíos en la costa Noroeste, hizo dar comision para que los reconocieran á Galiano y á Valdés, que fueron gran ayuda para Vancouver.

A pesar de tanta insistencia, aun permanecia sin resolver la cuestion de si existia el paso al Noroeste. Chateaubriand, huyendo de la revolucion, concibió la idea de buscarle por tierra valiéndose solo de sus recursos propios: su plan era llegar á las costas del Pacífico, seguirlas hácia el Norte, y costear de Occidente á Oriente los mares hiperbóreos; pero todo esto no era mas que sueños de poeta. Mas dados á la realidad los
Ingleses, apenas se vieron libres de la guerra 1818.
napoleónica, enviaron al capitan Ross á explorar la bahía de Baffin, en cuyo viaje logró conocer mejor á los Esquimales de la parte de allá de Groenlandia, que eran todavía mas incultos que los otros; pero no se cuidaba mucho de las comprobaciones geográficas, seguia su rumbo ó se detenia por mero capricho, y asi fue que obtuvo de la exploracion muy escasos resultados, y volvió asegurando que el Mar de Baffin era cerrado. Sus oficiales, sin embargo, no dejaron de decir á su regreso, que se hubiera podido sacar mayor fruto si se hubiera querido, y que muy fácilmente podia suceder que la prominencia de un cabo hubiera hecho tomar este mar por una bahía, y consecuencia de esto fue que el almirantazgo envió nuevamente á aquellas regiones al capitan Parry.

Adelantóse esta expedicion en medio de peli-
grosísimos hielos, viendo en un solo dia mas de Viaje de Parry 1819.
80 enormes ballenas; penetró mas que ninguna otra, con la halagüeña esperanza de encontrar por último el Mar Polar, y pasar el 110° meridiano occidental de Greenwich, ganando asi el premio prometido al que tal hiciese. Sobrecogido allí por los hielos, estuvieron tres meses privados del sol, sin ejercicio alguno, y con un frio de 30 á 60°, y el fúnebre silencio de una naturaleza muerta; pero á fin de evitar que se apoderase de la tripulacion el abatimiento moral, causa inmediata del escorbuto, dispusieron representaciones escénicas, se dedicaron á trabajos mecánicos, y redactaron un periódico semanal, en que se referian los pocos accidentes que en aquella vida monótona podian ocurrir, y los pensamientos científicos ó alegres que en tan triste situacion se concebian. El 7 de febrero, finalmente, lograron ver entero el disco solar que habia desaparecido el 6 de noviembre; pero el frio se hacia mas intenso cada vez, congelándose el mercurio, hasta que por último pudieron ya

(1) Cinco mil leguas marinas se cuentan desde Filadelfia á Notka, siguiendo el camino ordinario del Cabo de Hornos; por él si se abriera un paso entre los dos mares, por alguno de los cinco puntos de la Colombia, en donde se cree practicable entre el 8° y el 18° de latitud Norte, la travesía sería 3,000 millas mas corta de lo que es hoy.

moverse el 1.° de agosto, aunque entre infinitos peligros que solo la mas exquisita vigilancia podia evitar. Habian llegado hasta los 74° 26′ de latitud y 113° 46′ al Occidente de París, y aumentaron grandemente el conjunto de las noticias geográficas y físicas que ya se tenian. La lluvia, cuando la vieron de nuevo, les pareció el mas singular espectáculo; porque la humedad que se posa en el aire en aquellas alturas, toma la forma de agujas de hielo: el hálito de un hombre parece allí el humo que produce un tiro de fusil: el que permanece expuesto al aire libre se ve inmediatamente rodeado como de una nube; el humo de las chimeneas no sube, sino que se extiende horizontalmente, y las auroras boreales, finalmente, no brillan con luz tan viva ni repentina como bajo una latitud muy inferior, por ejemplo á los 60° ó 66°. Los expedicionarios dedujeron tambien de este viaje que el polo magnético se hallaba á 72° de latitud y 100 de longitud occidental de París (1); deduccion que hicieron al ver que la aguja cambiaba de direccion.

Parry volvió, pues, con la certidumbre de que existian comunicaciones con el Mar Polar (el Lancaster Sund), las cuales se abririan al romperse los hielos, y se le dió, por tanto, un buque para una nueva expedicion, con todo lo que se echó de menos en la primera, ya para la seguridad de la nave, como para conservar el calor de aquellos crudísimos inviernos. Asi per-
1821. trechado, partió para ir á encontrar el deseado paso del Nordeste, de cuya region ninguna noticia mas habia que las que ya se tenian desde los tiempos de Barentz, pues en vano la Rusia habia enviado en 1812 al teniente Lazareff, y en 1821 á Litke, el cual en los dos años siguientes reconoció el estrecho de Mutochin, que divide en dos partes la Nueva Zembla. Parry encontró en el estrecho de Davis y en la bahía de Baffin aquella infinidad de gruesas piedras, arena y conchas de que hablarian ya los antiguos viajeros, y que se ignora cómo llegaron hasta aquellos hielos, y segun las instrucciones recibidas comenzó desde el círculo polar ártico á reconocer todas las costas y senos del Nordeste, prosiguiendo en este trabajo por espacio de mas de 200 leguas hasta que llegó el invierno. Pasáronle los espedicionarios con mejores reparos y con las mismas distracciones de espíritu, 8° mas hácia el polo que el anterior, siendo para ellos la única novedad el haber descubierto unos 50 Esquimales, ignorantes, pero de buena índole que vivian en cabañas de nieve regularmente construidas. Volviendo á emprender su ruta, segun las indicaciones que de estos recogieron, esperaban mas que nunca encontrar el paso que buscaban, cuando se vieron detenidos por una barrera invencible de hielo: tuvieron por consiguiente que pasar el nuevo invierno entre murallas de nieve, sin que el mar se deshelase hasta mediados de agosto de 1823, y entonces dieron la vuelta sin haber perdido mas que cinco hombres de 110 que componian la tripulacion, á pesar de los dos inviernos tan crudos que sufrieran.

Creyóse ya demostrado que el continente americano no se extendia mas allá del 70° de latitud, y que el Atlántico comunicaba con el Mar Polar por medio de canales obstruidos por los hielos, que haria acaso desaparecer una temperatura mas elevada ú otro cualquier accidente, pero no
pareciendo digno de la energía inglesa el dete- 1827.
nerse sin haber conseguido su objeto, Parry obtuvo el mando de una tercera expedicion. Tristes accidentes lo contrariaron, de modo que volvió sin haber adelantado mas que las veces anteriores; pero quiso de nuevo aventurarse, y al efecto preparó carros á propósito para viajar por el hielo, y embarcaciones ligeras y sólidas al mismo tiempo destinadas á ser remolcadas por rengíferos, á lo cual añadió una buena provision de vestidos y de espíritu de vino para economizar el combustible. El hielo, sin embargo, que ofrece en nuestros climas una superficie plana y pulimentada, se presenta en aquel escabroso y desigual, como un mar que se hubiese petrificado instantáneamente en el momento mismo de la tempestad, y como los rengíferos les fueran inútiles, tuvieron los hombres que ir arrastrando alternativamente las chalupas, botándolas al agua cuando la encontraban, y asi caminaron entre penosísimos esfuerzos, viajando de noche para evitar la inflamacion de ojos que ocasiona el resplandor de la nieve, y para poder disfrutar de una temperatura menos rigorosa en las horas de reposo, si bien solo se distinguian en los relojes los dias y las noches. Sus vestidos estaban continuamente llenos de humedad: un monte de nieve mas elevado ó de figura mas caprichosa que los demás, les parecia un gran acontecimiento y daba motivo á la conversacion de todo el dia, en aquel monotono paisaje de cielo y hielo, y de este modo avanzaron hasta los 82° 41′ de latitud, desde donde, ya descorazonados, emprendieron su regreso.

Al propio tiempo el capitan Franklin habia recibido encargo de explorar el rio del Cobre, en union con el naturalista Richardson, y despues de navegar hasta la bahía Hudson, continuaron su viaje por tierra, caminando de este modo 857 millas con una temperatura tan fria que llegó hasta 50°. Ya hemos dicho cómo se hacen conducir los viajeros que van en busca de pieles, cuyos carros van tirados por perros, junto á los cuales pasan la noche al raso, y que algunas veces se extravían por causa de los remolinos de nieve, en cuyo caso, faltos de todo sustento, se ven precisados á matar á aquellos fieles animales para alimentarse con su carne; pero hoy dia los animales de pieles han desaparecido, y la fuerte nacion de los Kristenales va disminuyéndose por las enfermedades producidas por el abuso que hacen de los licores. Viaje de Franklin 1819.

Un segundo invierno sorprendió en aquellas regiones á los osados viajeros, y durante él Franklin avanzó hasta el 68° paralelo y las cercanías del rio Coppermine. Imagine quien pueda los sufrimientos que en tan altos lugares padecerian, pues aunque habia hecho provision de rengíferos y pescados, estos se concluyeron y se veian

(1) Se determinó llamar polo magnético á un punto de la superficie del globo para el cual está indeterminada la declinacion de la aguja, siendo su inclinacion igual á 90°. Aquel se encuentra necesariamente en el punto de interseccion de todos los meridianos magnéticos.

amenazados de morir de hambre. Entonces fue cuando Back tuvo el valor suficiente para ir á buscar alimento, andando á pié 1,104 millas siempre sobre nieve y con un frio hasta de 57°, en tanto que muchos de sus compañeros perecian de inaccion, y Franklin mismo se sostuvo durante todo un mes royendo solamente los huesos que quedaron de las comidas del año precedente. Nada tenian ya, por último, para sustentarse: habian ya devorado hasta el último pedazo de piel que les quedara: aun los mas fuertes estaban á punto de caer exámines, cuando Back, adelantándose al convoy de las provisiones, fue para ellos el ángel de salvacion.

Habian reconocido 5,500 millas, y con mucho espacio habian estudiado los fenómenos eléctricos, magnéticos y atmosféricos de la aurora boreal, y todos los accidentes de un clima en que desaparece toda vida de plantas y animales; y tan vivo es el interés de la ciencia, que sin descorazonarse por tanto sufrimiento aquellos intrépidos viajeros, Franklin propuso al gobierno el reconocimiento de la costa occidental del
1825. Mackenzie. Las desventuras de la primera expedicion fueron utilísima leccion para esta segunda, y asi fue que se dispuso almacenar víveres en la bahía de Hudson. Franklin y los suyos llegaron al fuerte de Buena-Esperanza, última habitacion de hombres civilizados, á quienes el afan del lucro mueve á situarse hasta bajo el 60° paralelo, y descendiendo por el rio obtuvieron el alegre triunfo de contemplar el Océano. Pasaron aquel invierno á orillas del gran lago del Oso, y despues bien pertrechados se dividieron siguiendo los dos brazos de Mackenzie. Franklin, vuelto al Océano y siempre amenazado por los hielos, corrió en dos meses 2,048 millas, delineando 374 de costas: Richardson exploró mas de 200 entre el Manckenzie y el Coppermine, y de este modo se tuvo conocimiento casi completo de toda la parte septentrional de la América.

El viaje de Franklin dió la certidumbre de que los Esquimales que habitaban aquellas alturas, eran de igual naturaleza y hablaban el mismo idioma que los que se veian en Groenlandia, deduciéndose de aquí que las regiones polares se hallan ocupadas por una sola raza, aunque estos eran un poco mas cultos que los que vagan por la península de Mehille, teniendo cierta organizacion civil y algunos edificios, y dándoles atrevimiento su errónea opinion de que todos los Ingleses eran mujeres, opinion fundada en el delicado color de su rostro.

El capitan Ross, deseoso de reparar en una nueva expedicion la inexperiencia y mal éxito
Viaje de Ross 1829. de la primera, armó por suscricion el vapor *Victoria*, con el que se dirigió á la bahía de Baffin, siguiendo las huellas de Parry. Nada se supo de él durante cuatro años, y ya se asociaba su nombre al de La Perouse, cuando reapareció y refirió de qué modo, habiendo penetrado mas allá que Parry, tuvo que sufrir inviernos todavía mas rigorosos y padecimientos tan monotonos como el país mismo en que se hallaba. «Mas allá del cabo Parry (son sus palabras) nos encontramos en medio de enormes hielos que conservando la tranquilidad del mar nos aseguraban que el agua continuaba siendo bastante profunda para nuestro buque. El mayor temor era, por tanto, el vernos rodeados por el hielo, por lo cual siempre estábamos en vela, ya para anclar, ya para tomar rumbo, segun lo pedia la ocasion. Esta alternativa duró casi ocho semanas, en las cuales cada dia nos amenazaban nuevos peligros y teníamos que sostener nuevas luchas. Ya bajábamos á tierra para explorar las llanuras sin límites que se ofrecian á la vista; ya, apoyados en montañas flotantes que se interponian entre nuestra nave y las corrientes, conseguíamos librarnos del choque de los témpanos que las olas arrastraban, y en medio de aquel mugiente remolino aparecian aquí y allí continuamente enormes cetáceos, vacas marinas, ballenas, osos que las olas rechazaban, y que lanzados al espacio concluian por sumergirse en el abismo: magestuoso espectáculo de que conservo profunda memoria. Para quien no ha visto el Océano Artico en el invierno, en aquellos momentos de desolacion y tempestades, la palabra hielo solo trae á la imaginacion la idea del silencio, de la calma, del reposo; pero en los mares polares, al contrario, el invierno es la época del movimiento y de la perturbacion. Imagínense montañas enormes, arrastradas al través de una estrechura por rápida marea, que chocan y se repelen para volver á chocar con un ruido semejante al del trueno; que destacan alternativamente de sus masas enormes fragmentos, que se rompen unas contra otras, que perdiendo, por fin, su equilibrio se sumergen con estrepito lanzando al aire las olas: imagínense los témpanos que arrastrados por la corriente giran sobre sí mismos y aumentan la confusion y el estruendo de aquellas escenas espantosas, y contémplese la angustiosa situacion del navegante, que al aspecto de estos terribles fracasos, en medio de aquellos remolinos que se confunden, se encadenan y pueden envolver de un momento á otro en sus inmensas espirales la nave que osó aventurarse en aquellos mares, se ve precisado á permanecer impasible, á armarse de paciencia cual espectador indiferente y desinteresado, y á esperar con resignacion un destino que no le es dado evitar ni cambiar.

Pero los hielos se amontonaban cada dia mas, y como la intensidad del frio aumentaba tambien y era ya imposible penetrar mas adelante, pensamos en proteger nuestra nave contra el choque de los témpanos, aproximarnos á tierra y buscar abrigo en un puerto seguro. Por unanimidad adoptamos este partido despues de una madura deliberacion, y para convencernos mejor del estado de la atmósfera y de los efectos del invierno, tomamos finalmente tierra. En ninguna parte encontramos una sola gota de agua líquida, y á escepcion de la sombría punta de alguna roca que acá ó allá descollaba, solo descubrí á su alrededor por todo el horizonte una extension sin límites de nieve. ¡Desoladora perspectiva! En medio de aquella deslumbrante blancura de que la reviste un invierno prolongado, esta tierra de los hielos y las nieves solo ofrece á la vista un inmenso desierto estéril y desolado, cuyo monotono aspecto embota las fa-

cultades del espíritu y le impide el darse cuenta de las diversas sensaciones que los seres organizados experimentan, y por fecunda que fuera la imaginacion de un poeta, nunca podria expresar con toda su fuerza lo espantoso de aquellas eternas soledades, en donde todo se presenta siempre y del mismo modo frio, triste y envuelto en el silencio.»

Encerrado entre los hielos, Ross entabló relaciones con los Esquimales que aun allí habitan, y con su ayuda continuó sus excursiones pedestres hasta mas allá del 69°. Ora cabañas de hielo, ora grutas que formaban en la nieve eran sus puntos de descanso: hacíanse conducir en trineos arrastrados por perros, y los nombres de Boothia y de Félix eternizarán en aquellas regiones el del hombre generoso que habia suministrado los medios para esta expedicion (Félix Booth). Llegados allí creyeron poder asegurar que no existia el paso al Noroeste, extendiéndose una lengua de tierra entre el estrecho del Regente y el Mar del Norte, si bien angosta y entrecortada por lagos, lo cual hace fácil el abrir en ella un canal; pero ¿qué utilidad reportaria empresa semejante cuando los peligros de la navegacion exceden en tanto á las ventajas que habian de obtenerse de realizar aquella?

El estío siguiente fue tan breve, que la *Victoria* apenas pudo avanzar tres millas por entre los hielos, y entonces Ross se dedicó á la investigacion del polo magnético con la idea de llegar á un sitio precisamente en que la aguja no se desviase lo mas mínimo de la línea perpendicular, punto que encontraron en la latitud de 70° 5′17″, y á los 99° 46′45″ de longitud al Occidente de París.

No habiendo tampoco hecho salir de su helada prision al buque el verano de 1831, se tomó en la primavera siguiente la resolucion de abandonarlo para llegar en trineos arrastrados á brazo al punto en que habian dejado las barcas, en las cuales esperaban pasar á la bahía de Baffin; pero les sorprendió otro invierno aun mas crudo y tempestuoso, aunque felizmente la pesca llevó al verano siguiente á aquellos parajes un buque que los recogió y condujo á su patria. Ross y sus compañeros trajeron consigo reconocimientos mas preciosos de las últimas tierras de Isabel y de Alejandro, y la certidumbre de que no podia pasarse al Noroeste por el estrecho del Regente, ni tampoco al Sur á los 74° de latitud; ademas de haber determinado la verdadera posicion del polo magnético, y de haber hecho importantísimas observaciones termométricas y establecido una nueva teoría de las auroras boreales (1).

Jorge Back, aquel compañero de Franklin de
1833. quien antes hablamos, habia sido enviado por tierra en busca de Ross, y á pesar del regreso de
1835. este, le fue ordenado que prosiguiese su ruta
1837. con el fin de practicar estudios geográficos que fueron muy provechosos; y despues fue nuevamente cruzado por mar para intentar el paso, aunque tambien sin resultado. Mayor fortuna alcanzaron Pedro William, Dease y Tomás Simson. Enviados por la compañía de la bahía de Hudson, subieron por el Coppermine al rio Richardson, descubierto en 1838, y allí encontraron treinta Esquimales, de los cuales, sin embargo, no pudieron sacar noticia alguna, y prosiguiendo su ruta, tocaron en los cabos Barroso, Franklin y Alejandro, deteniéndolos á cada paso las muchas lenguas de tierra que se encuentran formando bahías, y hallando en todas partes Esquimales que se sustentan con rengíferos y atunes. Habiendo doblado tambien el cabo Hay, último que viera Back, tocaron todavía en otro que denominaron Bretaña, y se aseguraron por el lado occidental del rio de los Peces de Back, de que Boothia estaba completamente separada del continente americano.

De este viaje, el mas avanzado que se hubiera hecho en los mares polares, trajeron, pues, la certidumbre de que la América se hallaba aislada del antiguo continente; pero al mismo tiempo las dificultades de aquel paso hicieron desaparecer la ilusion que nuestros antepasados alimentaron de que podria abrirse por allí un nuevo camino al comercio para el Mar Pacífico. El *Erebo* y el *Terror*, naves inglesas, intentaron de nuevo vencer este paso en 1845; pero es notable que de diez expediciones emprendidas con este objeto al mando de Parry, Ross, Lyon, Beechey, Buchan, Back y Franklin, solo se obtuvieron escasísimos frutos, y que las únicas que dieron resultados fueron las tres que se hicieron por tierra.

Mejor éxito dieron los viajes á los mares del Japon y á las islas Kuriles, siempre exploradas con gran dificultad, ya por lo peligroso de la navegacion, ya por las celosas prohibiciones de los Japoneses, y despues que La Perouse dió perfectas indicaciones de las costas de Tartaria, completó su exploracion el capitan Broughton.

El comercio de las pieles fijó nuevamente la
atencion sobre el Japon. Solamente los Holan- Rusos.
deses habian podido conservar allí algunas relaciones, envileciéndose á sí mismos y designando á los demás, de que quedaron los extranjeros excluidos, y con gran dificultad lograron acompañar á aquel punto al embajador holandés, el aleman Kampfer y el sueco Thunberg, que nos dieron algunos detalles sobre este país (2), si bien es probable que penetrara en él algun navío ruso. Habiéndose estrellado un buque japonés contra una de las islas Aleutinas, los Rusos salvaron la tripulacion, que retuvieron por espacio de diez años en Siberia, hasta que Catalina II la envió nuevamente á su país con un mensaje y regalos, aunque no en su nombre, sino en el del gobernador de la Siberia, para que no pareciese que hacia tributario al Imperio, pero aunque fue recibido todo con afabilidad nada se consiguió con ello mas que el abrir al comercio el puerto de Nangasaky, único accesible á los extranjeros. Diez años tardó la Rusia en poder aprovecharse de esta concesion, en cuya época Resanoff fue enviado al Japon en calidad
de embajador, con dos buques, por el Cabo de 1803
Buena Esperanza: primera vez que ondeaba la bandera moscovita en el hemisferio austral. Lle-

(1) Segun Duperrez, el polo magnético austral se encontraria situado á los 75° 20′ de latitud y 130° 10′ de longitud oriental.

(2) Véanse mas atrás en el cap. XIX.

gados los Rusos á Nangasaky, no quiso el emperador recibirlos en tierra, ni les permitió comunicar con los naturales ni con los Holandeses, sino que en vez de admitirlos en su capital, les envió un plenipotenciario, ante el cual se vió precisado el embajador ruso á despojarse de su espada y calzado, y á sentarse sobre sus talones, para oir que se desechaban sus donativos y se negaba la entrada que se pedia. Krusenstern, hábil marino que capitaneaba aquella expedicion de tantas esperanzas, dirigió su rumbo á Kamschatka, y examinó las costas de Saghalien y la opuesta de la Tartaria, sacando por único fruto muchos conocimientos provechosos.

1817. Mas tarde fue enviado el capitan Golowin por el gobierno ruso para explorar las mismas costas y las islas Kuriles; pero fue detenido por los Japoneses que le redujeron á prision con toda la tripulacion. Habiendo logrado fugarse, fueron hechos de nuevo prisioneros, y aunque sin insultos, los encerraron en calabozos, de donde salieron dos años despues por cange, siendo su libertad vivamente festejada por los Japoneses. Los expedicionarios encontraron á estos en extremo humanos y civilizados, muy amigos de la lectura y de las habitaciones bien acondicionadas, y con grandes deseos de adquirir conocimientos; pero ningun dato pudieron adquirir acerca del país.

Ingleses. Los Ingleses, cuyo comercio crecia en Europa, no quisieron ocupar el segundo lugar en Asia. Al principiar la guerra de la revolucion y bajo el pretexto de adelantarse á la Francia, quitaron á los Holandeses el Cabo de Buena Esperanza, llave del paso para las Indias: despues, cuando las colonias holandesas pasaron al dominio francés, aquellos ocuparon á Malacca, Java y las Molucas, y aunque las restituyeron cuando se hizo la paz en 1814, conservaron la península malaya y la colonia de Singapor, isla que colocada al extremo de aquella, domina el estrecho que atraviesan generalmente los buques que se dirigen á los mares de la China. Fundada aquella colonia por sir Stampford Raffles, doctísimo orientalista que escribió la historia de Java, creció con tal rapidez, que hoy arriban naves de todas naciones á aquel punto, en donde solo habia en 1819 un puñado de pescadores y de piratas malayos. La importacion ascendió allí en 1836 á 33.000,000 de francos, siendo la exportacion por valor de 31.000,000, y en Georgestown en la isla Príncipe de Gales, la primera asciende á 37 y á 33.000,000 la segunda. Despues, en 1823, la Inglaterra se repartió con la Holanda el dominio del archipiélago asiático y de la península, quedando por los Holandeses las islas mas ricas en productos, Sumatra, Java, y las Molucas, y conservando los Ingleses las posiciones mas importantes para establecer un sistema general de cambios entre el Asia Oriental, la India y el Occidente, de manera que las colonias de Singapor y del Príncipe de Gales han llegado á ser el centro de las nuevas relaciones entre el Occidente y los paises mas remotos del Oriente, y que se extienden hoy hasta la China.

Nada tenia Europa en otro tiempo que poder llevar para el cambio á las colonias asiáticas; pero al presente sus manufacturas le suministran un recurso importantísimo para este efecto, y principalmente las telas de algodon, en un país en que no se viste otra cosa (1). Esta es la razon de que las colonias sean esenciales para la existencia de la Inglaterra; porque solamente por su medio puede dar salida á sus manufacturas, y mantener de este modo á aquella multitud que encierra, y que escluida de la propiedad, siempre está pidiendo pan. Solamente la China no necesita cosa alguna de las que puede ofrecerla la Inglaterra; pero esta consiguió hacerla necesario el opio, con mengua de las leyes del Imperio, y muy pronto suprimió en las Indias el cultivo del trigo, para sustituirle con el de las adormideras. Por este medio suministra á la China estos narcóticos, recibiendo en cambio el té, que vende con grandes productos en Europa, de donde extrae el trigo que los Indios se ven precisados á comprar á precio subido por la distancia de que á ellos llega. Estas operaciones mercantiles en parte y en parte fiscales, forman por tanto una larga cadena, cuyos eslabones se harian trizas en el momento en que la China consiguiera hacer desaparecer el opio, y la embriaguez y embrutecimiento de los naturales.

La habilidad colonizadora de la Inglaterra supera en mucho á las de las otras naciones que la precedieron en el establecimiento de las colonias, tanto por su atinada eleccion de las posiciones mas favorables para dominar los mares y dar salida á sus géneros, cuanto por su obstinada constancia para obtenerlas. Jersey y Guernesey la hacen señora del canal de la Mancha: la isla Helgoland, de las embocaduras del Elba y el Weser; con Gibraltar domina á España y Berbería y cierra el Mediterráneo, en el cual Malta y Corfú le sirven de puntos de escala para Levante: ahora hace todo cuanto puede para apoderarse del istmo de Suez y establecerse en el Nilo, á fin de tener tambien por este lado la llave del Mar Rojo, que domina por el otro extremo con Socotora, por cuyo medio comunica con la costa de Africa y la Abisinia: Ormuz, Chesmi y Buchir la aseguran el Golfo Pérsico con los grandes rios que en él desaguan: Pullo-Pinang la hace dueña del estrecho de Malacca, y Singapor del paso desde la India á la China, y desde Melville y Bathurst podrá llegar al centro de la Malesia, para disputar á los Holandeses las drogas de las Molucas. Al mismo tiempo el Cabo de Buena Esperanza es centinela avanzado en el Océano índico: Santa Elena la facilita el viaje al Brasil, y sirviendo de punto de estacion para la travesía á las Indias, en donde la aseguran su dominacion la isla de Francia y las Seichelles: Falkland podrá, cual otro Gibraltar, cerrar el Océano Pacífico: desde Jamáica domina las Antillas y comercia con el resto de la América, mientras que desde Guinea va penetrando en el interior del Africa, y hace poco (1841) proponia

(1) Los Portugueses conocieron en la India las telas pintadas, llamadas *indianas*, que fueron despues introducidas por los Holandeses: los Franceses protestantes, expatriados por la revocacion del edicto de Nantes, las difundieron por toda Europa, y los Ingleses introdujeron el estamparlas con cilindro, siendo sabido que los algodones estampados son la parte principal de las manufacturas de Francia é Inglaterra. La rubia para el tinte fue traida de Oriente por los Holandeses.

al gobierno español que la cediera por 60,000 libras esterlinas las dos islas de Fernando Pó y Annobon. En suma, la nacion inglesa busca por do quiera mercados en que haya muchos consumidores y ninguna concurrencia, y nada se resiste á los esfuerzos, al esmero, al arrojo y á la admirable perseverancia de aquella nacion.

¿Llegará á ser la única comerciante del mundo?

No muestra menor poderío la Inglaterra en el Mundo Novísimo, en el que por todas partes establece factorías, esperando llegar á ser su señora exclusiva. En 1818 el comandante Guillermo Smith descubrió, bajo el 62° de latitud Sur, una costa pobladísima de vacas marinas, cuyas pieles se buscaban en su principio en el Norte, é inmediatamente fue de muy grande importancia bajo el nombre de Nueva Shetland, habiéndose calculado que en el año 1821 y el siguiente, se mataron en ella 320,000 de aquellos animales, sacándose de ellos 940 barriles de aceite. Tan inofensivas y tranquilas surcaban aquellas aguas, que no se movian las unas mientras se daba muerte á las otras; pero no habiéndose perdonado las hembras, muy pronto se agotó aquel riquísimo producto. Tambien la Georgia, nuevamente descubierta por Cook en 1771, dió grandes riquezas al comercio inglés, calculándose que se obtuvieron en sus playas 20,000 barriles de aceite y 1.200,000 pieles de vaca marina: iguales ganancias produjo la isla de la Desesperacion, empleándose en estos dos puntos mas de 300 marineros cada año; pero al presente tambien han quedado exhaustos.

Tierras antárticas.

En el ínterin continuaron las exploraciones de las tierras antárticas. Ya hicimos mencion de los viajes de Blig y de Flinders: pero despues de la paz de 1815 se pudieron continuar las investigaciones con mayor seguridad. El capitan Felipe Parker King aumentó las noticias que se tenian de las costas australes entre los trópicos: Botwell encontró en 1820 las Sud-Orkneys, y Palmer y otros cazadores de focas vieron desde lejos las tierras que se denominaron Palmer y la Trinidad. Bougainville y Du Camper recorrieron en 1823 la Oceanía, igualmente que Aragó que la describió en sus *Viajes alrededor del mundo*, y los sabios que acompañaron estas espediciones, recogieron preciosísimos datos, de muchos de los cuales somos deudores al italiano Rienzi, que nos presentó en el *Universo pintoresco* la historia y la descripcion completa de aquellos paises.

En 1819 el capitan Bellingshausen descubrió con buques rusos, muchas islas nuevas, llegando hasta el 7° 30′ de latitud, y entre ellas la isla de Pedro I, la mas meridional que se conoce, y poco despues la de Alejandro I, entre las cuales vió un mar que daba indicios de tierra. El ballenero inglés Weddell penetró en 1824, 3° 5′ en el círculo antártico, es decir, 214 millas mas adentro que ningun otro viajero, y encontró deshelado el mar que llamó de Jorge IV, habiendo observado que la aguja perdia su fuerza, como sucedia en el polo ártico.

Pero bajo el polo ¿no existen realmente mas que hielos, ó existe un continente? Los navegantes, aproximándose al Sur, advirtieron señales indudables de tierra, que tuvo bastante tiempo á la vista el capitan Biscoe en 1830, sin poder alcanzarla por causa de los vientos contrarios: el americano Moirell en el mismo año y Kemp en el 33 confirmaron este hecho, y creyeron, que venciendo la primera barrera de hielo, se podria llegar á tierras antárticas. Aumentóse por tanto el afan de este descubrimiento, comisionando al efecto para intentarla, la Francia al capitan Dumont de Urville, Inglaterra á Ross y á Wilkes los Estados Unidos.

Ya hemos hecho los debidos elogios del capitan Dumont de Urville, que con el *Astrolabio* (1826-28) exploró 400 leguas de costa en la Nueva Zelanda y los archipiélagos de Viti, de Salomon, de la Luisiada, y de Nueva Guinea, trayendo de estas regiones copiosas y variadas noticias y productos desconocidos. Enviado despues en 1837 para comprobar los descubrimientos de Weddell, y asegurarse de si en el interior de una barrera de hielos formada á lo largo de las islas entre el 60° y el 70° de latitud existia un mar libre, por el cual hubiera aquel podido llegar hasta los 74° 15′, se elevó á la mayor latitud austral que otro ninguno alcanzara; mas aunque milagrosamente pudo escapar de los hielos que le rodearon, consiguió, sin embargo, determinar la posicion de algunas islas, no vistas hasta entonces, sino á gran distancia, y descubrió la tierra que denominó Adelia, á los 66° 30′ de latitud Sur y 158° 21′ de longitud oriental. El mismo dia que esto sucedia la veia tambien el americano Peacock, el cual la costeó por espacio de 1,700 millas. D'Urville, á quien los Ingleses querrian quitar todo mérito, habria vuelto á adquirir nuevos datos, si en el agradable tránsito de Versalles á París no hubiera perecido víctima de una explosion en el camino de hierro. ¡Triste fin para quien habia salido salvo de expediciones tan peligrosas y remotas! (1)

En el entre tanto un buque ballenero enviado por la sociedad de comercio Enderby y compañía al mando del capitan Juan Balleny confirmaba con nuevos hechos, en 1839, la presuncion fundada en los anteriores, si bien despues de llegar hasta los 69°, se vió tambien detenido por los hielos. El americano Wilkes aseguró haberse acercado á pocas millas de tierra, bajo los 67° 4′ de latitud Sur, y 147° 30′ de longitud oriental, á la cual dió el nombre de continente antártico; pero no pudo recoger mas que piedras, único presente que ofrecian aquellos eternos hielos.

El 29 de setiembre de 1839 salió del Támesis el capitan Ross para hacer un nuevo viaje al polo austral con el *Erebo* y el *Terror*, dirigiendo su rumbo por Santa Elena, con el fin de determinar el mínimum de intensidad magnética en el globo, y llegó á la tierra mas meridional que se hubiera hasta entonces alcanzado á los 70° 47′ de latitud Sur y 174° 16′ de longitud Este de Greenvich, avanzando despues hasta los 78° 4′ y 187° de longitud. Los hielos que se elevaban hasta la altura de 150 pies y se exten-

(1) El *Voyage autour du Monde publiée sous la direction de M. Dumont D'Urville* (Paris, imp. de Furne) es una compilacion que no tiene autenticidad alguna; una especie de viaje de Anacarsis, en donde se atribuyen á un ser ideal los viajes de muchos. En nombre D'Urville no es mas que una añagaza ó medio de llamar la atencion, medio muy usado por los editores franceses.

dian por espacio de 300 millas, le obligaron á suspender su curso, para emprenderle de nuevo al año próximo, despues de haber navegado largo tiempo por donde Wilkes y los mapas americanos suponian existir tierra firme. Vuelto á su empresa en diciembre vió otras islas y un golfo, y el 22 de febrero de 1843 pasó la línea en que la aguja se presenta invariable á 61° de latitud Sur y 24° de longitud Oeste, con una inclinacion de 57° 40′, por lo que se creyó poder asegurar que, mientras que en el Norte hay dos polos magnéticos verticales, solo existe uno en el hemisferio austral. La Inglaterra vió, pues, ondear su bandera en la mayor proximidad al polo, y el nombre de su reina se eternizará por la tierra Victoria, en cuyo estremo se halla situado el volcan Erebo (77° 32′ de latitud Sur y 167° de longitud Este), como un faro natural que ha de servir de guia á las futuras osadías de los navegantes.

Al presente las islas de la Polinesia son frecuentadas principalmente para la pesca de las ballenas, para los cortes de sándalo y para el comercio de pieles de la costa Noroeste de América, porque los comerciantes tienen la costumbre de invernar y de hacer en ellas nuevas provisiones, para volver á América por el estío con el fin de completar su viaje. Viendo que los naturales buscaban con afan las armas de fuego, llevaron gran porcion de ellas á las islas para hacer el cambio de productos, sin calcular las consecuencias que esto podria producir, y el resultado ha sido que los isleños han llegado á hacerse formidables y capturado algunos buques, contrayendo hábitos de violencia, cuando son tan susceptibles de perfeccionamiento social.

La pesca de las focas, sin embargo, no siempre bastaba para cubrir los gastos de estas expediciones, y asi es que los patrones de buques ingleses contratan con el gobierno el trasporte y conduccion á las colonias de los condenados y de los que á ellas emigran. Ahora dejan á los pescadores en cualquiera isla desierta: consignan á los deportados, recibiendo el flete en letras contra Londres, y despues de hacer algun tráfico con los isleños del Sur, vuelven á recoger sus abandonados pescadores, hacen rumbo para Canton, en donde venden las pieles, negocian allí sus créditos sobre Londres, y cargan mercancías de la China, con las que regresan á Europa.

Hoy dia los viajes de circumnavegacion merecen la reprobacion de muchos, porque todo se ha descubierto ya, y solo pueden servir para hacer algunas observaciones astronómicas ó sobre el magnetismo terrestre ó la temperatura submarina; pero otros, por el contrario, los creen ventajosos, para que sea respetada la bandera de las diferentes potencias europeas, aun de las que no tienen colonias, en aquellas regiones bárbaras; pero desgraciadamente armadas, y que pronto llegarán á ser poderosos Estados. Desde esta época, los viajes científicos no fueron ya narraciones de aventuras, sino cúmulo de documentos para dar á conocer el mundo físico: los viajeros dirigieron sus investigaciones en el sentido conveniente á la ciencia, cuyos progresos deseaban, y de este modo se va completando la geografía de los seres vivientes, viéndose reflejar las especies y familias de un continente en las formas análogas del otro, las cuales se suplen mútuamente en la gran serie del organismo, analogías que tambien se encuentran en la naturaleza inanimada.

EPILOGO.

Al contemplar los delirios y horrores que acompañaron á los descubrimientos, acaso habrá sentido el lector que aquellos paises no hayan permanecido ignorados, pues que tantas desventuras debian sufrir y causar.

Esta fue tambien la opinion de muchos, ya en el mismo siglo en que aquellos se hicieron, cuando se atribuian todos los desastres que en los descubrimientos ocurrian, á que estos tuvieran principio en un viernes, ya tambien en el anterior al nuestro, cuando se creian remediar los verdaderos desórdenes de la sociedad, exagerándolos hasta el punto de querer demostrar que la civilizacion es la causa de los infinitos males que la humanidad padece, la cual viviria feliz si no hubiera salido del estado que llamaban de la naturaleza.

Y no escaseaban por cierto los argumentos para demostrar los daños de los descubrimientos. Confiada la empresa á la hez de la plebe europea, aventureros malhechores y soldados mercenarios: proseguida con la mas indiscreta codicia, necesariamente tenia que ir acompañada de infamias y esterminios, y en efecto, gentes tranquilas en su ignorancia, fueron arrancadas á su antigua religion á su familia misma para ser juguete del capricho europeo, y asesinadas ó violentadas á sufrir trabajos excesivos, que eran para ellas un tormento, y á aceptar dogmas superiores á su escasa inteligencia, y que se les imponian con sanguinaria intolerancia. La codicia, además, lo invadió todo sin asegurarse nada: si el oro aumenta, aumentan las necesidades; si el lujo crece, la moralidad se confunde, y al procurarse nuevos goces altérase y se pierde la salud.

Vino despues el absurdo sistema, seguido en las colonias. Eran las antiguas salidas que se daban al exceso de poblacion de un reino, ó recompensas militares, y el que en ellas se establecia, no tenia participacion en los derechos politicos de la metrópoli: en la edad media llegaron á ser un paso que se diera hácia la libertad del trabajo; pero las que nuevamente se establecieron en la época descubridora rechazaron este progreso, y volvieron á la esclavitud personal antigua, al sistema que sacrifica las colonias al provecho solamente de la madre patria, y que tiene por único objeto el retribuir á los trabajadores con menos de lo que merecen, el vender mas caro de lo justo, y el comprar al menor precio posible los ar-

tículos de comercio que producen. El que se habitúa á una idea excepcional no tarda en aplicarla tambien de un modo general, por mas absurda é inmoral que sea. Las colonias fueron, por esta causa, teatro de rapiñas, de injusticia, de tiranía, no solo para el nuevo mundo, sino tambien para el antiguo, poniéndose trabas al comercio, y haciéndose depender sus leyes y reglamentos del interés solamente y de la conveniencia de la metrópoli. Fijando su atencion en las Molucas y Antillas, poseedoras privilegiadas de algunos productos las primeras, y depositarias las segundas de los frutos de Asia y Africa, que gentes extranjeras cultivaran, solo pensaron las metrópolis en cohartar el tráfico á fin de que no sirviera mas que para su comodidad y lucro; egoismo que fue obstáculo para el acrecentamiento de las colonias mismas, y que trajo consigo la necesidad de la esclavitud, y entonces, muertos ó expatriados los indígenas, sometidos á la mas fiera esclavitud en poder de conquistadores inhumanos, avarientos mercaderes é intolerantes apóstoles, fue necesario sustituirlos con Negros.

Gentes apartadas de su patria, sustraida á aquel saludable freno que impone la vista de los suyos, la proximidad de los sitios que nos vieron nacer, la voz, en fin, de los que nos educaron, fácilmente se dejan arrastrar á los excesos, con tanta mayor facilidad cuanto mayores son tambien las ocasiones de pecar. La multitud de naciones que se acogieron en el archipiélago de las Antillas y en el Pacífico no pudo menos de tener frecuentes choques, de donde nacieron guerras que complicaron la política, de tal modo, que no fue ya paz sino momentáneo armisticio lo que hubo entre los pueblos comerciantes, mirándose con mutuo recelo las respectivas metrópolis y confundiendo los intereses políticos con los mercantiles.

¡Ah! ¿por qué no se sumergieron en su travesía las naves que conducian á Colon y á Diaz para terror y eterno ejemplo de quien osara todavía turbar el reposo de un mundo desconocido, ó separado del antiguo?

Diferente, sin embargo, será la opinion que se forme, si se consideran los hechos bajo diverso aspecto, y para ello apartemos, ante todo, esta errónea aunque tradicional idea de la felicidad que reina entre los salvajes, pues en vez de los idilios, en vez de la poética inocencia de la naturaleza, en vez de la sencillez patriarcal, solo se encuentra en ellos el feroz derecho del mas fuerte, la esclavitud de la mujer, la opresion del débil, la codicia, la imprevision, la antropofagia frecuentemente, y siempre la superstición, rodeada de terrores y de sangre que humea todavía.

Nadie, ciertamente, tratará de defender la conducta de los Europeos; pero nosotros quisiéramos que se distinguiese entre el descubrimiento y la conquista, y que no se creyese que esta debió necesariamente acompañar á aquella. Si no hubiera sido por la locura del oro, no se habrian precipitado á América los Europeos, que tierras bastantes tenian, por cierto, en su patria. La intolerancia religiosa y filosófica que veremos ensangrentar á la Europa entera desde principio del siglo XV hasta mediado el XVII, inspiraba tambien á los primeros conquistadores de las dos Indias, y les hizo creer que aquella raza de salvajes idólatras era inferior á la suya, que no podia llamarse dueña de su suelo ni aun de sí misma, y que era obra meritoria el traerla al cristianismo por cualquier medio que fuera. Si la intolerancia puramente era lo que movió á algunos á obrar de esta manera, intolerancia producida por solo la exaltacion de sus sentimientos, mezclábase aquella en otros y se contaminaba con la mezquina idea de los intereses materiales y de los vicios de la sociedad: uníase, ademas, en los poderosos á la insaciable sed de riquezas, resultado de las necesidades creadas por la nueva política perturbadora, la cual hacia que tambien en el antiguo mundo se lanzasen unas naciones contra otras únicamente para despojarse de sus derechos y riquezas, y asi es, que menos que los duros rasgos del carácter español debemos ver en las escenas de la conquista los frios cálculos de una ambicion sin límites y de la mas recelosa prudencia, y los rigores que se creian justificados entonces, por la necesidad que se pretestaba de consolidar el edificio social.

Y ¿qué generacion se halla bajo este aspecto pura y sin pecado? No es ciertamente la nuestra, jactanciosa propaladora de doctrinas y de ideas de humanidad. Las poblaciones originarias de América sufrieron demasiado aquel estrago; pero compárense las que aun no fueron sometidas con las que la Europa posee hace tres siglos. Aquellas regiones se hallaban despobladas proporcionalmente á su extension: en los pueblos que se hallan situados frente al Asia, en que la civilizacion indígena habria podido desarrollarse mucho tiempo hacia, solo aparecian errantes tribus de cazadores, de modo que pudieron establecerse en ellos colonias mas extensas que las que jamás existieron en Africa ó en Asia, y que fácilmente prosperaron en terrenos tan favorables para los cereales de Europa. En donde vagaban los antropófagos, nacieron Franklin, Washington, Bolivar: allí mismo en donde no se sabia construir una tosca canoa, hizo Fulton correr el primer buque de vapor; al desnudo cazador, por último, sucedieron los pueblos agrícolas, á la rapiña el comercio, y á la fuerza brutal, el ejemplo de instituciones filantrópicas. La Europa, cual maestro á quien un discípulo supera, admiró la libertad establecida en el Misisipí y el Orinoco: vió á la república anglo-americana cuadruplicar su poblacion en medio siglo, y por medio de canales y vias férreas unir los rios que facilitan la comunicacion entre remotísimas tribus, física é insuperablemente separadas hasta entonces: Nueva York cuenta mas estudiantes que muchachos: academias de bellas artes y medicina se abren constantemente en esta ciudad y en Filadelfia y Boston; por do quiera, en una palabra, se fundan universidades, y lo que es aun mas importante, sociedades agrícolas y filantrópicas, y bancos y otras instituciones cuyo objeto es satisfacer la irresistible necesidad de accion, de instruccion, de perfeccionamiento.

Estos hechos, mas que todos los sofismas misantrópicos, nos parecen á propósito para hacer

estimar en su verdadero valor el descubrimiento del Nuevo Mundo, que aseguró la superioridad de la raza europea sobre todas las demás.

A los gravísimos males que de las colonias vinieron, pueden tambien oponerse muchos efectos saludables; los progresos de la geografía y de la etnografía y el perfeccionamiento de la navegacion. El antiguo comercio era enteramente terrestre, y solamente se hacia por mar, como por incidencia para unir aquellos sitios que éste separaba, y no deben atribuirse á los progresos del comercio los adelantos del arte de navegar. Muy activo era éste en el Mediterráneo; pero solo se navegaba para dar extension y salida al comercio del continente y para el transporte de las mercancías de un lugar á otro, y como el viaje alrededor del Africa no habria bastado para producir el cambio, el comercio de las Indias hubiera seguido haciéndose todavía mucho tiempo en forma de cabotaje.

Solo desde el descubrimiento de la América se engrandeció el comercio marítimo, y desde entonces cambió el camino á Europa desde Oriente, que á excepcion de algunas variaciones parciales, habia sido siempre el mismo desde el establecimiento de las sociedades. El descubrimiento de Colon hubiera bastado para producir semejante mutacion aun cuando no se hubiera doblado el Cabo, puesto que no podia llegarse á aquel costeando, ni tampoco de isla en isla, de manera que á aquel grande hombre es á quien se debe la transformacion del comercio en marítimo de terrestre que antes era. Los puertos del Mediterráneo se empobrecieron cuando la Europa occidental abrió los suyos á las naves que venian de ambas Indias, y el Océano fue desde entonces espacioso camino para las comunicaciones generales. A la conclusion del siglo XVII solo se contaban en Europa 22,000 buques de transporte, de los que poseia 11,400 la Holanda, 2,500 Inglaterra, 1,300 Francia, y 6,000 entre España, Italia, Dinamarca y Suecia, y todos pueden ver ahora, el aumento que este número ha tenido.

Desde entonces se aumentaron en Europa los placeres, y el modo tambien de satisfacer á las necesidades, y hoy dia, aun sin llamarnos ricos, podremos recrearnos en salones revestidos con las preciosas telas de Damasco, y hollar con nuestras plantas las alfombras de Persia, envueltos en vestidos de la India, sorber en ricas porcelanas del Japon, el té de la China y el café de la Moka y de la Martinica, endulzado con el azúcar de Virginia ó de la Habana, hacer mas apetitosos los manjares con las especias de las Molucas, y adornar nuestros jardines con las plantas y flores del Cabo y de Nueva Holanda. Por otra parte el algodon, el maiz y la patata, vienen á remediar las necesidades del pobre, y puede decirse que éste se halla hoy al abrigo de las terribles hambres que en otras épocas padeciera.

Los derechos impuestos sobre las mercancías extranjeras enriquecieron la hacienda de los gobiernos, al mismo tiempo que la transformacion de los ejércitos y la centralizacion administrativa venian á exigir nuevos gastos y por consiguiente nuevos ingresos con que satisfacerlos: las industrias europeas tomaron un incremento desconocido para proveer de trajes y utensilios á tantas poblaciones que todavía se hallaban desnudas; para rivalizar con el lujo que veian en Oriente, y para aprovechar las primeras materias; las cuales, por otra parte, como que llegaban en mayor abundancia, y muchas nuevas, hacian que tambien aspirase el pueblo á las comodidades y á los atractivos de la vida, que solo se reservaran antes para los grandes señores.

La fundacion de los cafés, que fueron punto de reunion para las gentes y congresos donde se tratan los negocios y la política, siendo causa de que se abandonaran los peligros é inconveniencias de las tabernas y hosterías, contribuyó indudablemente mucho á que se extendiera la cultura y la inteligencia; por otra parte, adquirió mayor y mas vasto poderío, cuando de repente vió duplicadas para ella las obras de la creacion, abierta la entrada á pueblos inexplorados, tantos errores desmentidos, tantas viejas preocupaciones desvanecidas, reveladas tantas verdades nuevas, y roto, finalmente, aquel estrecho círculo, dentro del cual la razon se hallaba prisionera de la autoridad, pudiendo ya lanzar su vuelo á los inconmensurables espacios de la experiencia.

Entonces los fenómenos nuevos se quisieron examinar con desacostumbrada minuciosidad, empleándolos despues en comprobar los antiguos: se quisieron tambien conocer las causas y razones de todo ejercicio lógico que hizo perder la costumbre de jurar por la palabra del maestro: las inesperadas relaciones que se descubrieron produjeron combinaciones científicas, colocándose en las clases amplificadas todo lo que antes se llamaban monstruosidades y accidentes, y asi pudieron perfeccionarse las ciencias, creándose otras nuevas; asi brillaron los primeros fulgores de la geografía física, extendida á todos los climas, á todas las alturas, y asi pudo aspirar la historia á ser verdaderamente universal, saliendo la arqueología de los estrechos límites del clasicismo, y creando la geología y la etnografía. Ofreciéndose tantos objetos nuevos á la reflexion en tiempos en que la inteligencia habia creido renovarse simplemente con el refinamiento de las formas, se pasó á la mayor abundancia desde la mas grande escasez de ideas, y aquellas nociones que nacen de un contacto mas íntimo con el mundo material, modificaron las opiniones, las leyes, las costumbres y hasta la política misma.

Este incremento de la educacion particular fue causa del engrandecimiento que tomó la general, y dió principio á una nueva vida de inteligencia, de sentimiento, de esperanza, de tentativas, de ilusiones: surgieron nuevas industrias; reformáronse las antiguas. Enriquecíase, fortaleciéndose el espíritu humano: el que se encontraba arraigado en la sociedad antigua, refugiabase ahora al Nuevo Mundo: la razon esclareciéndose, tomaba nueva osadía, y de este modo, un descubrimiento puramente material, produjo un cambio moral inmenso, indefectible, eterno.

Motivos tuvo, ciertamente, la razon para humillarse, al contemplar los abismos en que la especie humana puede sumirse en su barbarie, y

las monstruosidades á que puede arrastrarla la sed del oro; pero tambien se la ofreció ocasion propicia para enorgullecerse, al contemplar al hombre arrostrar en frágiles leños desconocidas tempestades, y convertir en instrumento para la propagacion de la cultura aquel elemento mismo que parecia destinado á impedirla. En los viajes es con efecto, donde mas se deja ver el poder del hombre, cuando lucha con la indómita naturaleza, aventurándose á peligros desconocidos, y pasando alternativamente desde los ardientes rayos del sol de los trópicos á las heladas nieves de los polos, para rasgar los velos que cubren los arcanos de nuestro planeta; pero al mismo tiempo puede observarse cómo pesa sobre él en ocasiones tales aquella influencia superior que solemos llamar fortuna, y como una mala embarcacion, un aventurero insensato, un náufrago infeliz lleva á cabo importantísimos descubrimientos, mientras que la expedicion mejor acondicionada y mas provista, va á hacerse pedazos contra una roca.

Esta coincidencia de aventuras, no concertadas, pero dirigidas todas á un gran fin, acompañó á los primeros descubrimientos; de modo que se sucedieron no solo con una rapidez, sino con una oportunidad maravillosa. Los Turcos, con la toma de Constantinopla, habian amenazado invadir de nuevo la Europa, y Selim, destruido que hubo el reino de los Mamelucos en Egipto, podia hacerse árbitro del comercio, teniendo en su poder la llave de cuantos caminos conducen á la India. El, igualmente que Soliman, demostraron la inteligencia necesaria para conocer la importancia de conservarla en su mano, y el último de ellos publicó un código de comercio, y envió sus escuadras al Mar Rojo para desalojar á los Portugueses apenas en él se presentaron; mas estos, abriendo una nueva via por el Cabo de Buena Esperanza, impidieron el incalculable incremento del poderío musulman, y evitaron el que Europa sufriese la preponderancia mercantil de aquellos Turcos, cuyo poder militar habia comenzado á sentir.

Una vez abierto el nuevo paso, por él se habria deslizado todo el dinero de Europa á paises que para nada necesitan del nuestro, de modo que se hubiera agotado entre nosotros, y con él el comercio; pero hé aquí que surge América con sus minas, y en breve tiempo se conocen todos sus contornos, como para probar que la fortuna no abandona á las naciones perseverantes, y favorece á las audaces. La España, atendiendo solamente á su provecho inmediato, destruye los naturales, tiraniza á los colonos, oprime á estos y á los Europeos con absurdas providencias para encerrar el oro en su seno; mas este á su vez pasa de sus manos ensangrentadas á las industriosas de los Portugueses, Franceses, Holandeses é Ingleses, como precio de manufacturas europeas ó mercancías de la India, y el descuidado orgullo de los Españoles fomenta la industria de la Europa entera.

Los Portugueses encontraron naciones cultas y comerciantes: los Españoles, por el contrario, gentes bárbaras y desnudas, sin agricultura, sin comercio, sin hierro, ni animales domésticos, y aquellos por consiguiente, obtuvieron ventajas inmediatas, mientras que estos solo las realizaron despues de trabajar las minas de Méjico y del Potosí. Fue bastante para aquellos el encontrar puertos, estaciones y puntos á propósito para establecer factorías, sin necesidad de colonias ni de agricultura, ni de labores, dejando que los naturales procurasen las mercancías que ellos transportaban: los Españoles por la inversa, tuvieron que fundar colonias, utilizar con su industria las riquezas naturales del Nuevo Mundo, y adquirirlas en el cambio con las manufacturas europeas, y este es otro de los medios por los que América contribuyó, mas aun que los viajes á la India, á dar vida y animacion á la industria en Europa.

Por otra parte, observad todavía nuevas coincidencias. Un italiano descubre la América, y este descubrimiento es la ruina de la Italia: conquístanla los Españoles, y la España se empobrece. Los Italianos, que tanta parte tuvieron en las primeras expediciones, no vuelven despues á presentarse en ellas, porque el nombre de Italia se borró de la lista de las naciones: los Españoles mismos cesaron muy pronto de cooperar á los descubrimientos posteriores, y un mundo que el dedo pontifical habia destinado para España y Portugal, es perdido para estas naciones, y pasa á manos de las que fueron por él desheredadas.

Una experiencia costosa enseñó cuán erróneos eran los medios por los que se pretendia dar animacion al comercio y á las colonias, dando á unos privilegios con perjuicio de otros, agoviando á la naturaleza misma con los dones que mas generosamente ofrece. Cuanto mas se aumentaron los rigores para conservar el monopolio, mas los supo eludir el contrabando, y las colonias que se emanciparon demostraron plenamente, que el suelo colonial puede cultivarse por manos libres, con tal que no se pongan trabas á la venta de sus productos.

Una compañía es fuerza que tenga intereses diametralmente opuestos á los de la colonia, y como que puede dictar leyes y condiciones por su propio interés, procurará la ruina de esta y la proseguirá con aquella ambicion, que si admite el freno de la caridad en un individuo aislado, no tiene correctivo alguno en las asociaciones. Quedó esto demostrado por do quiera que el comercio fue privilegio de una sociedad, y como los errores económicos castigan tarde ó temprano al mismo que los comete, se vió que todas las compañías, despues de un instante de prosperidad, cayeron en el abatimiento para concluir con su disolucion. Aun aquella que se distinguió sobre todas las demás, hasta el punto de dominar un imperio mas vasto que el de la misma Roma antigua, se vió precisada á descubrir sus llagas para invocar remedios que retardaron su muerte, si bien consiguió resolver un problema que los siglos habian dejado sin resolucion. La India, antes y despues del descubrimiento del Cabo, habia sido siempre el abismo en que se sumergia todo el oro del mundo: á ella iba el que los Españoles sacaban de América: los buques de Holanda, de Inglaterra y de

Portugal, llevaban las mercancías indianas de la península del Ganges al Perú, á Siam, á Ceilan, á Achem, á Macasar, á las Maldivas, á Mozambique, á todas los costas de aquel mar, y de todas traian dinero á la península: á ella refluia tambien el que los Holandeses recababan del Japon, y aunque en la India se necesitaran la especia, el cobre, la canela y la nuez moscada que recibian de los Holandeses, y el estaño de la Inglaterra y los caballos de la Persia y de la Arabia, y el almizcle y los vasos de la China, y los frutos del Cabul y las perlas de Bahrein, todas estas mercancías las recibia en cambio de productos del país.

Solo se verificó la mutacion despues de la conquista de los Ingleses, y especialmente desde que el hombre tuvo el vapor á su servicio, enviamos al Oriente no solo dinero, sino tambien nuestras manufacturas y los mismos finísimos tejidos que pedíamos un tiempo á la India y á la China. Antes de esto, sin embargo, los Ingleses sacaban continuamente dinero de la India, obligando al indígena á comprarles el alimento; porque, como ya dijimos, dedicaron los campos todos al cultivo de la adormidera, que los suministra las soporíferas gotas con que envenenan la China, de la cual extraen el té que produce nueva riqueza á la Inglaterra.

¿A qué fin tan desenfrenada tiranía? Para que el comercio inglés permaneciese encadenado en empresas que la industria privada habia hecho mas productivas, y para que la nacion pagase á mayor precio las mercancías procedentes de la India y de la China. Con efecto, apenas destruido el monopolio en 1814, vimos cubrirse aquellos mares de emprendedores atrevidos, redoblarse la actividad y el lucro, facilitarse el consumo, hacerse cincuenta veces mayor la exportacion de los tejidos ingleses, y todo esto evitando al Estado los enormes gastos que le producia el sosten del monopolio.

Conozco las razones por las que se creen útiles las colonias, á saber: el ejercicio que por su medio se proporciona á la marina; el respeto que se logra inspirar á la bandera de las diferentes naciones; la gloria, por último que á estas resulta; pero el Asia no es lo que era en los tiempos de Vasco de Gama y de Alburquerque, ni debe temerse que la media luna eclipse el espléndido sol de Europa: la América, mas bien que en la conquista del antiguo continente, se dirige á consolidar su emancipacion, y á darnos continuos ejemplos de inimitable libertad, única venganza que toma de los golpes que por nuestros padres sufriera.

En el ínterin, los presupuestos de todos los Estados, demuestran cuán onerosas les son las colonias, y la Martinica y Guadalupe tienen para con la Francia una deuda de 130.000,000 mientras que solo se valúa en 300.000,000 el valor total de su propiedad inmueble. Con las colonias, pues, no se hace mas que restringir el número de consumidores y vendedores: la legislacion se ve precisada á recurrir á reglamentos absurdos para sostener un estado de cosas repugnantes á la naturaleza, y la moral se subleva contra la esclavitud, inevitable quizás en aquel sistema, cuya destruccion produciria la emancipacion de los esclavos. as Lcolonias septentrionales pudieron emanciparse porque eran agrícolas, y en su consecuencia se convirtieron en naciones propias é indígenas; pero varían las circunstancias en las Indias Orientales y en las posesiones de España y Portugal. Acontecimientos extraordinarios, como la revolucion francesa ó las guerras de España, pudieron crear una república ó un imperio de negros en Haiti, y constituciones en la Colombia; pero por lo demás, nada se hace que ponga á las colonias naturalmente en el camino de la emancipacion, á no ser que los mismos Europeos las abandonasen para situarse en otros puntos inmediatos donde obtuviesen los mismos productos.

La reflexion práctica viene aquí á hacer una pregunta: ¿por qué han de hacerse en aquellas regiones apartadas, las plantaciones que prosperarian del mismo modo en Sicilia, en España y principalmente en las costas africanas, en donde crecen espontáneamente el algodonero, la caña de azúcar, el café, y donde son casi indígenas los Negros, que á tanta costa se transportan á América? Y la ciencia pregunta tambien: ¿para qué buscar el azúcar en la isla Guadalupe ó en la Habana, cuando puede sacarse del maiz y de la remolacha?

Sé las respuestas que se dan á estas preguntas; pero lejos de ser decisivas, no son mas que razones de conveniencia que no deben tener fuerza alguna para el porvenir. Otras adquisiciones, otras glorias, se buscarán entonces en los descubrimientos, y la propagacion de la cultura, y la libre comunicacion de los productos, y la mutua satisfaccion de las necesidades y de los placeres, y la intimidad entre los hombres de apartados climas para que cumplan de acuerdo su destino, serán los resultados que se buscarán y obtendrán por aquellos.

Si la civilizacion vino del Oriente al Occidente nada mas admirable que la inclinacion que siempre manifestó á volver hácia su orígen y el afan con que los imperios todos, en el instante mismo de su mayor esplendor procuraron asegurarse la posesion de los lugares que dan paso para el Asia. Alejandro fundaba su ciudad en el punto en que el itsmo de Suez separa del Mediterráneo los mares que conducen al extremo del Oriente: Constantino elegia sobre el Bósforo un nuevo nido para el águilla romana, nido que debian despues disputar los Cruzados, los Mogoles, los Turcos y los Rusos: los califas transportaron la silla de su imperio y el gran mercado de su comercio desde su península nativa á Bagdad y á Bassora: los Francos procuraron plantar la cruz en Palestina y en las costas de Siria: Colon y Vasco de Gama, se dirigian por opuestos caminos en busca del mismo país; los hombres se obstinan contra los eternos hielos del polo ártico para encontrar un paso mas breve que lleve á él, y hoy mismo, veis á la Rusia y la Inglaterra, únicas potencias conquistadoras, extenderse continuamente hácia el Oriente, la una por el Caúcaso, la otra por la India, mientras dirigen codiciosas miradas al itsmo de Suez y al Bósforo. La Inglaterra tiraniza hoy aquellas Indias, cuya antiquí-

sima constitucion hacia tan difícil penetrar en *ellas*, y en el inmenso espacio que media entre el Indo y Bramaputra, y el Mar Indiano y las montañas del Tibet posee 83.000,000 de súbditos y 15 de vasallos y tributarios. La Rusia ocupa la vertiente septentrional del antiguo continente hasta Kamschatka y el Mar de Behring, y sujetando á tribus errantes que reduce á la vida agrícola, se prepara á llevar á China á las hordas mismas que en otras ocasiones la conquistaron; pero despues de haberlas civilizado. Entre tanto, los contrabandistas saltan por encima de sus murallas, y entran en sus puertos insultando y desafiando sus leyes: una espedicion de unos cuantos miles de ingleses contra un imperio de 350.000,000 de hombres, es causa de que por la paz de Nankin (agosto de 1842) se abran cinco de sus puertos á la Europa, para que prosiga allí tambien su marcha triunfal, y satisfaga sus inextinguibles deseos de movimiento, su afan del infinito, y la isla de Hong-Kong, en manos de los Ingleses, será muy pronto otro Gibraltar que domine el rio de Canton.

Por lo demás, hoy dia puede circumnavegarse el globo, por via de recreo, en dos años, y si quereis mayor alegría, una compañía de cantantes italianos habrá concluido dentro de poco este viaje, repitiendo las armonías de Rossini en el Cabo, en Goa, en Calcuta y en Macao. La América ve impaciente que el estrecho istmo de Panamá prolongue miles de millas la travesía del uno al otro de los mares que bañan sus costas, y las naciones europeas se apresuran á ocupar posiciones favorables para el momento en que las Antillas disten solo un breve espacio de las Marquesas. En el ínterin, los buques de vapor se remontan por el Eúfrates, el Tígris, el Indo y el Niger: la Inglaterra tiene establecidas comunicaciones periódicas con el Norte de la América y el extremo de la India: el Cabo no es ya el único camino para el Oriente, al que se llega por los grandes rios de la Mesopotamia, y por Alejandría, el Cairo y Suez, ó al menos llegan las cartas y las mercancías de poco bulto, hasta que llegan á abrirse aquella lengua de tierra; entonces ¿no podria resucitar Venecia? ¿y qué destino estará reservado en este caso para la Sicilia, y para la Italia toda en aquel Mediterráneo, que llegaria á ser de nuevo el puerto de la Europa entera? Un italiano no puede pensar en esto sin estremecerse de alegría.

Gran dificultad era en otro tiempo el recorrer 16,000 metros por hora en las postas: ahora hombres y mercancías recorren hasta 54,000, y remontándose 800 ó 900 leguas por los rios de mas rápida corriente, se fundan Estados en paises que parecian destinados á eterna separacion de las naciones civilizadas. ¿Quién podrá, pues, decir los efectos que producirán las vias férreas cuando lleguen á surcar todo nuestro continente, dirigirse á Constantinopla, libre ya del yugo musulman, y á Trebisonda que recobra su antigua importancia, y desde donde se abren ya comunicaciones por Erzerum y Tauris con Abukir en el Golfo Pérsico, y desde aquí con Bombay?

Adelante, pues, con presteza; que los descubrimientos son un deber sagrado, puesto que conducen á satisfacer mejor las necesidades, á extender el dominio del hombre sobre regiones de la creacion celeste, incultas todavía, á poblar el mundo de gente cada vez mas perfecta, y producir familias regulares y amigas en paises que solo conocieran desórdenes y enemistades, y á aproximar mas y mas entre sí á los hombres y las naciones, á fin que de consuno dominen y usufructúen la naturaleza.

La civilizacion debe, sin embargo, perfeccionar sus medios de extension. En tiempo de Colon guiaba á las naciones el entusiasmo, carácter dominante de aquella época, y ahora todo es frio cálculo: entonces se pretendia la conversion por la fuerza, y ahora los Ingleses llevan la tolerancia en sus posesiones de la India hasta el punto de permitir que las viudas continúen arrojándose al fuego que consume los cadáveres de sus maridos: entonces aun el hombre mas honrado se permitia gravísimas crueldades, en la orgullosa creencia de la superioridad de su naturaleza, y hoy aun el mas malvado se abstiene de los excesos por respeto á aquella opinion, que encontró un órgano tan formidable á las iniquidades en la prensa libre. Hoy dia, pues, los descubrimientos tienen un objeto científico ó filantrópico, y si los antiguos ensalzaron á aquel rey de Sicilia que no puso otra condicion á los vencidos Cartagineses, que la de que abandonaran los sacrificios humanos, en nuestra época, todos los tratados con los negros del interior del Africa, igualmente que entre príncipes europeos, encierran la cláusula de abolirse un tráfico infame para cuya supresion parecen excusables hasta los abusos. Ahora, pues, es preciso gobernar á los colonos con la persuasion, con el ejemplo, con la eficacia de una civilizacion superior; respetar la individualidad de los pueblos, y persuadirse de que debe llegar un tiempo en que el hijo se emancipe del padre, al cual no prestará ya el auxilio de serviles brazos, sino el libre concurso de la inteligencia.

Demasiadas pruebas ha habido de cuánto se engañan las naciones que adoptan por sistema el egoismo, y la exclusion, y que buscan su interés á despecho de los del género humano: los buques de vapor han hecho, ademas, casi imposible los celos coloniales, y el libre comercio del azúcar, el café y el algodon, que en adelante se consentirá en las colonias, hará resaltar las ventajas del libre cultivo, y demostrará ser innecesaria la esclavitud, de la cual solo puede resultar mal, y mal para todos, no existiendo bondad de corazon, ni leyes humanas, ni clemencia en los amos que baste á mejorarlas.

A la política de exclusion, por tanto, seguirá la de asociacion fraternal y de recíproca generosidad: nacido para vivir con la lucha, el hombre la continuará, no ya para dominar á los hombres, sino á la naturaleza, y solo despues de conocida la superficie entera de nuestro planeta, podrá esperarse que reciba la civilizacion el carácter de grandeza y generalidad que debe distinguirla.

Ahora bien: quedan todavía por explorar el corazon del Asia y del Africa, de la China y de Nueva Holanda, y el ardor reflexivo con que todos los pensamientos se dirigen hácia aquellos

paises, parece anunciado por circunstancias, y acaso irá seguido de efectos análogos á los que presenciaron los tiempos de Colon. Entonces eran recientes los descubrimientos de la pólvora y la imprenta, como ahora lo son los del vapor y el electro-magnetismo: entonces caia el poder musulman en España, como ahora desaparece ó se transforma en Constantinopla: entonces renacian los estudios clásicos, como ahora los orientales: entonces nació la reforma y la consolidacion de las nacionalidades europeas; nuestros hijos verán lo que ahora se prepara; pero puede asegurarse que ni los Luteros, ni los Carlos V, ni los Cortés y Pizarros, serán los héroes de las nuevas revoluciones futuras.

FIN DEL LIBRO DÉCIMOCUARTO.

ACLARACIONES

AL

LIBRO DECIMOCUARTO.

(A) pág. 599.

VIAJE DE IBN BATUTA.

Aunque falta á las obras que nos han trasmitido los geógrafos árabes el interés que nace de los relatos personales, hay sin embargo alguna digna de atencion, á lo menos por el modo de pensar y de ver acerca de unos mismos asuntos, que es muy diverso entre ellos y los Europeos. Ocupan un lugar preferente los viajes del jeque Ibn Batuta, que abrazan todas las comarcas pertenecientes con particularidad á la geografía árabe, aducen ejemplos singularísimos de la gran propagacion de los Arabes en el Oriente, y llevan el sello nacional, de modo que Ibn Batuta puede ser enumerado entre los viajeros mas notables. Por desgracia, la única relacion que existe de sus muchas peregrinaciones no es mas que el extracto de un compendio; justo parece, pues, suponer que el original, compendiado dos veces, ha perdido mucho de su mérito. En el tomo ocupan demasiado espacio notas rápidas y superficiales sobre los lugares mas importantes, áridos catálogos, enumeraciones de sepulcros, y con todo, estos viajes son de grande importancia, sean mirados bajo el aspecto crítico ó de una manera general.

Abu Abd Mohammed Ibn Abd Allah el-Lawati, conocido con el nombre de Ibn Batuta, dejó á Tánger, su patria, para llevar á cabo la peregrinacion, el año 725 de la hegira, 1324-5 de J. C. Como viajaba, inducido de intenciones piadosas, se muestra particularmente ansioso de descubrir los santos, vivos ó muertos que hubiese. Uno de los principales santos de Alejandría al llegar él allí, era el docto y piadoso imàn Boran Oddin el-Aarag, que poseia la facultad de hacer milagros. Cuando Ibn Batuta fue un dia á su casa, el iman le dijo: *Conozco que os abrasais en deseos de visitar paises lejanos: ireis á ver á mi hermano Farid Oddin en la India, á mi hermano Rokn Oddin Ibn Zakarias en la Sindia, y tambien á mi hermano Baran Oddin en la China: hacerles presente mis saludos.* Nuestro peregrino se sintió afectado por estas palabras y determinó visitar aquellos parajes, no desistiendo hasta que vió las tres personas indicadas, y las saludó en nombre del iman.

Despues de recorrer durante algun tiempo las ciudades de Delta, Ibn Batuta llegó al Cairo. Una breve digresion á propósito del Nilo, prueba sus conocimientos geográficos. «El Nilo que atraviesa este país, excede con mucho á los demás rios por la dulznra de sus aguas, la extension y utilidad de su curso: es uno de los cinco grandes rios del mundo; los otros cuatro son, el Eufrates, el Tígris, el Siun y el Yon. Existen cinco mas que pueden compararse con estos, á saber, el Sindia (el Indo) llamado el Penjab, ó cinco rios; el Ganges, á donde van los Indios en peregrinacion, y en el cual arrojan las cenizas de los muertos cuando son quemados, diciendo que baja del paraiso; el rio Jun (ó Jumma), el Athil (el Volga) en los desiertos del Kipsiak, y el Saro en la Tartaria, á cuya orilla está la ciudad de Kant Balikh (Peking); corre desde aquel lugar á el-Kansa, y desde aquí á las ciudades de Zaitun en la China. El curso de Nilo se dirige del Mediodia al Septentrion, al revés de todos los rios.»

Desde el Cairo se adelantó Ibn Batuta al través del Egipto hasta las fronteras de la Nubia; pero los disturbios de aquel país no le permitieron continuar hácia el Mediodia, y volvió á bajar por el Nilo, dirigiéndose á Gaza, donde vió los sepulcros de Abraham, Isaac y Jacob y de sus esposas. Todas las personas doctas que encontró tenian por cosa averiguada que aquellos patriarcas y sus mujeres habian sido enterrados allí: «solo (dice el viajero) los Infieles contradicen unas noticias transmitidas por los antiguos y admitidas como ciertas tan generalmente.» Desde Tiro, que encontró en extremo fuerte y rodeada de agua por tres partes, marchó á Tiberiade, que deseaba ver con particularidad; mas no halló en ella sino fuentes de aguas termales y grandes ruinas.

Las primeras han sido descritas mas largamente por el-Harawi. «Los baños de Tiberiade (dice este escritor), maravillas del mundo, no son los que están cerca de las puertas de la ciudad por la parte del lago, pues semejantes á estos pueden verse en otros puntos, sino los que se encuentran en un valle al Oriente de la ciudad, llamado el-Hosainya. La construccion que los comprende es antiquísima, y se la cree obra de Salomon: consiste en un grande edificio, de cuya fachada sale el agua. En otro tiempo brotaba esta por doce puntos, cada uno de los cuales estaba destinado á la cura de alguna enfermedad: asi, los pacientes se lavaban en aquella agua y se ponian buenos. Es bastante caliente, muy pura y agradable al gusto y al olfato, y de los manantiales pasa á un ancho y hermoso estanque, donde la gente vá á bañarse. La utilidad de estos baños es evidente, y en ningun país hemos visto nada capaz de compararse con ellos, salvo las *Termas* cerca de Constantinopla.»

Nuestro viajero se encaminó luego al Líbano, pasando por las fortalezas de los Fedavia, ó Ismailiah, Asesinos. El Líbano es la montaña mas fructífera del mundo; abunda en varias especies de frutas, en manantiales, en retiros sombríos, y está cubierta de celdas de ermitaños. De allí se trasladó por Balbek á Damasco: desgraciadamente su compendiador nos ha privado de una descripcion de aquellas famosas ciudades: sin embargo, las anécdotas religiosas están conservadas escrupulosamente, y entre ellas es singular la que sigue: «Fuera de Damasco, en el camino de la peregrinacion, existe la *mezquita del pié*, muy venerada, y en ella se conserva una piedra donde se halla estampado el pié de Moisés. En aquella mezquita se hacen rogativas en épocas de calamidad. Yo estaba presente en 746 (1315) cuando el pueblo reunido dirigia súplicas al cielo para que le

librase de la peste, que cesó el mismo dia. Veinte mil personas morian diariamente en Damasco; hallándome yo allí, sucumbieron 24,000, sin embargo, acabadas las rogativas, cesó la peste.» La mortandad que en este pasaje se indica es menos creible que el milagro; mas, la piedra con la impresion del pié, merece algun exámen. Se supone generalmente que los monumentos de esta especie son restos del buddismo; pero quizá cuenten mayor antigüedad. La impresion de un pié vista por Herodoto cerca del rio Tira, se atribuye á Hércules: una semejante en el Ceilan ó entre los Birmanes, á Budda; la de Damasco á Moisés. La gran distancia entre los paises donde se descubrieron estos monumentos de una especie particular, y su existencia en Damasco, propenden igualmente á probar su remota antigüedad.

Dejando á Damasco, Ibn Batuta fué en peregrinacion al sepulcro del Profeta en Medina, y pasó por la ciudad de Meshed Alí, enriquecida con las ofrendas de los peregrinos. «El 17 de rajab (dice el viajero) llegaban estropeados de los paises de Fars, Rum, Korassam é Irak, y se reunian en compañías de 20 á 30 hombres cada una; á poco de ponerse el sol se arrodillaban en el sepulcro de Alí, y unos orando, otros recitando el Coran ó simplemente prosternados, esperaban la cura de sus padecimientos.»

Parece que nuestro viajero abandonó por esta vez el pensamiento de visitar á Medina. Habiendo ido á Bassora, recorrió el Irak y fue tratado honoríficamente, recibiendo del príncipe, tanto él como sus compañeros, dinero para los gastos del viaje. El incansable musulman, habiendo visitado en diez dias los distritos pertenecientes al rey de Irak, entró en los de Ispahan. Nada de particular refiere acerca de esta ciudad ni de la de Schiraz, que fueron los dos primeros que vió: confiesa, sí, que solo le movió á ir á la última el deseo de visitar al jeque Magel Oddin, modelo de los santos y taumaturgo. Hallábase en Schiraz el sepulcro del Iman Abü Abd Allad, que segun observa el autor, enseñó el camino desde la India á la montaña de Serendib, y anduvo errante en las montañas de la isla de Ceilan: de lo cual debemos quizá inferir que fue el primero que esparció la creencia de aquella peregrinacion entre los Mahometanos. Mientras que el iman recorria las montañas de Ceilan en compañía de unos 30 faquires, sus compañeros, acosados del hambre, se arriesgaron no obstante sus consejos, á matar un elefante y comérselo. Cuando todos se pusieron á dormir, los elefantes llegaron en tropas, y olfateando á uno de los que descansaban, le dieron muerte; en seguida se acercaron al jeque, y habiéndole olido tambien, no le hicieron mal; por el contrario, uno de los elefantes le levantó del suelo con su trompa, y llevándole á unas casas, le colocó en ellas y se fué. Esto atrajo al jeque una gran veneracion por parte de los habitantes de Ceilan.

Ibn Batuta pasó de allí á Bagdad, la cual, si bien habia experimentado poco antes muchos daños, gozaba aun de grande importancia. En seguida visitó á Tebriz, viajó por el país de los Curdos, y dirigió luego su curso hácia Medina y la Mecca, donde se detuvo tres años. Desde la Mecca se puso en camino con los mercaderes que iban al Yemen, y despues de visitar las ciudades principales de esta comarca, pasó de Aden á Zaila, puerto de Abisinia, «ciudad de los Bereberes (dice) pueblo del Sudan, y de la secta Safía. Su país es un desierto que necesita para andarse dos meses. La primera parte se llama *Zaila* y la otra *Makdashu.*» Esta es la Magadocia de los Portugueses. El pueblo se alimenta de carne de camello y de pescado, por lo cual el país es insoportable á causa del hedor del pescado y de la sangre de los camellos que degüellan en los caminos. En Magadocia, á quince dias de navegacion, partiendo de Zaila, parece que habia abundancia de manjares delicados, pues nuestro autor habla con delicia del *el Kushan* ó fricasé, del llanten cocido en leche fresca, del cedro confitado, de la pimienta negra y del jengibre verde, golosinas que no se tocaban hasta haber moderado con el arroz los estímulos del hambre. «Los habitantes de Makdashu son muy corpulentos y comen mucho; uno de ellos consume lo suficiente para alimentar una compañía.»

Desde Makdashu se dirigió por mar al país de los Zanug (Zingos ó habitantes del Zanguebar) y de allí á la isla de Mambasa ó Mombas. Volviendo entonces á Kulwa en la costa del Zanug, se dió á la vela para Zafar, «última ciudad del Yemen, situada en la playa del Mar Indico,» que encontró sucia, aunque bastante frecuentada, y llena de moscas, con motivo de la gran cantidad de pescado y de dátiles expuestos á la venta pública. Allí se alimenta al ganado mayor y menor con pescado, costumbre que el autor no observó en ningun otro punto. De Zafar se esportaban caballos para la India, y si soplába viento favorable se empleaba en la travesía un mes: hoy apenas se necesitarian diez dias. A media jornada de Zafar halló la ciudad de el-Akaf, en cuyas cercanías habia magníficos jardines que desplegaban toda la pompa de la vegetacion indiana, y en los cuales se veia el betel enredarse en el tronco del cocotero. Siguiendo la costa arábiga hácia Aman ú Oman, vió por la primera vez en Hasik el árbol del incienso, de cuya corteza, cuando se la hiende, brota un líquido semejante á la leche, que se endurece al poco tiempo y toma el nombre de *loban* ó incienso. Las casas estaban construidas con huesos de peces, y cubiertas con pieles de camellos. En las ciudades del Oman se comia el asno doméstico, vendiéndose por las calles como manjar permitido.

De la Arabia pasó nuestro viajero á Ormuz, ciudad situada en la costa «en frente de la cual se halla la nueva Hormuz, isla cuya capital lleva el nombre de *Harauna.*» Aparece de esto que la isla llamada *Organa* por los antiguos, recibió una colonia de Ormuz ó Armozeya, y mudó de nombre gradualmente. Allí vió Ibn Batuta la cosa mas rara que se habia presentado á su vista hasta entonces; la cabeza de un pez «que podia compararse con una colina: sus ojos eran como dos puertas; de modo que hubiera sido fácil á la gente entrar por el uno y salir por el otro.» Exageracion mayor que la de los Griegos que guiaba Nearco, los cuales, al concluir su navegacion por el Golfo Pérsico, tuvieron la oportunidad de medir una ballena que encalló en la playa, junto á Mesambria (quizá en las arenas de la punta de Rohilla), y que tenia cincuenta codos de longitud, la piel del grueso de un codo, llena de conchas y de algas, y estaba rodeada por delfines mas gruesos que los que se ven en el Mediterráneo. Segun las relaciones de los escritores antiguos, parece que las ballenas visitaban en otro tiempo con frecuencia el Golfo Pérsico.

Partiendo de Ormuz, se detuvo Batuta algun tiempo en la provincia persa de Fars, y vió pescar las perlas; en seguida, desde Siraf, uno de los primeros puertos mercantiles del Golfo Pérsico, se dirigió á Bahrein, donde las arenas del desierto derriban á menudo las casas, y luego á Kotaif, tan abundante en dátiles, que forman el principal alimento del ganado. Al poco tiempo emprendió su segunda peregrinacion á la Mecca, y llegó á esta ciudad el año 733 de la hegira (1332), tres años despues de su primera visita. Una vez cumplida la peregrinacion, se puso de nuevo en camino para Yudda, con intencion de ir por mar desde el Yemen á la India; pero los vientos contrarios le obligaron á arribar á un puerto llamado Ras Dawair, y como le era indiferente ir á una parte que á otra, se reunió con algunos Arabes Beduinos, atravesó un desierto lleno de avestruces y gacelas, llegó al Alto Egipto, y sucesivamente al Cairo. Allí descansó unos cuantos dias; en seguida continuó visitando la Siria, Jerusalen, Trípoli, y se dirigió por mar al país de Rum y al distrito de la Natolia.

Entre los Turcomanos de la Natolia parece existia cierta forma de hospitalidad antigua, que el viajero moro no comprendió, pues una costumbre como la que va á referirnos, no es verosimil naciese en Oriente en virtud de una asociacion voluntaria. «En todas las ciudades turcomanas (dice) existe una cofradía de jóvenes, de los cuales uno particularmente es llamado *hermano mio*. No hay nadie que sea mas cortés que ellos con los extranjeros; nadie que los provea con mayor esmero de alimentos y otras cosas necesarias, y que sea mas enemigo de las injurias. La persona que lleva el nombre de *el hermano* es presidente, y en torno de él se reunen

individuos que tienen una misma ocupacion, ó extranjeros que carecen de amigos. En cuanto se le elige, fabrica una celda, y pone en ella un caballo, una silla y demás arreos de montar; es servicial con sus compañeros, y por la tarde se juntan todos, llevando cuanto han podido recoger para el uso de la celda. Si llega un extranjero, le mantienen de buena voluntad hasta que deja el país. Los socios se denominan *los jóvenes*, y el presidente *hermano* » Ibn Batuta experimentó en Natolia la cortesía de esta sociedad. Un hombre se le presentó convidándole á un banquete y tambien á sus camaradas de viaje, y como se sorprendiese de que uno que parecia tan pobre pensase en convidar tanta gente, se le dijo que pertenecia á la asociacion de doscientos mercaderes de seda, los cuales tenian celda propia; aceptó, pues, la oferta, y fue testigo de la benevolencia y liberalidad de aquellos. Despues asistió á otros banquetes por el estilo, entre los Turcomanos. Una vez, al entrar en una ciudad, se vió de improviso rodeado de muchas personas que cogieron las riendas de su caballo, con no poco terror suyo; pero una de ellas le dijo que eran de la sociedad de los Jóvenes y porfiaban entre sí por el comun deseo de convidarle. Entonces conoció que estaba en manos de amigos: los jóvenes echaron suertes, é Ibn Batuta se dirigió con sus compañeros á la celda de los vencedores.

Visitando las principales ciudades de la Natolia ó Asia Menor, llegó á Erzerum. Allí le preguntó el rey, si habia visto alguna vez una piedra caida del cielo, y como le contestase que no, aquel añadió que habia caido una en las cercanías de la ciudad, y mandó la llevasen á su presencia. Era de sustancia negra, luciente y muy dura, y pesaba mas de un talento. No es esta la única mencion de areolitos que se encuentra en los escritores árabes: hablan de una lluvia de piedras en el Africa, propiamente dicha, de que fueron víctimas todas las personas á quienes alcanzó; dicen tambien que un dia llevaron al califa Motawakkel una piedra que habia caido de los aires en el Tabaristan, cuyo peso ascendia á 840 rotl (620 libras de á 16 onzas): el ruido que hizo al caer se oyó á la distancia de cuatro parasangas, y la piedra penetró en el terreno hasta la profundidad de cinco codos. Citan otros casos semejantes, y las observaciones no permiten dudar de la exactitud de sus relatos. Pero Yahed refiere un fenómeno meteórico mucho mas extraordinario. En Aidag, entre Ispahan y Kuzistan se vió una densa y negra nubecilla tan próxima á la tierra, que casi se tocaba con la cabeza, y de la cual salian sonidos como los de los camellos machos; rasgóse al fin, y calló de ella tan terrible lluvia que parecia iba á inundar la tierra un segundo diluvio. Despues arrojó ranas y ciertos peces llamados *shabbut*, de extraordinario tamaño, parte de los cuales se comió el pueblo y parte se conservó. Está averiguado que los volcanes de las Cordilleras vomitan gran cantidad de peces, y si bien una lluvia de estos animales no es fácil de explicarse sin la accion de un volcan, sin embargo, la naturaleza está tan llena de portentos, que aun en el estado actual de la ciencia, adoleceria de presuncion negar totalmente el fenómeno anterior.

Parece que Ibn Batuta visitó las ciudades principales y los príncipes turcos de la Natolia; pero por desgracia nos ha dejado solo una breve indicacion de uno de los mas valientes y afortunados de la familia otomana, la cual en su tiempo se aumentaba de un modo rápido. «Fuí (dice) á Brusa, vasto país gobernado por Iktiyar Oddin Urkan Beg, hijo de Otman Yuk, uno de los mas ricos é insignes reyes turcomanos, no menos por la extension de sus Estados que por su poderoso ejército. Tiene la costumbre de visitar continuamente sus fortalezas y las varias partes de su reino, y de examinar su condicion. Dícese que nunca permaneció un mes en el mismo lugar.»

Batuta pasó de Castemuni á Crim por el Mar Negro. Describe el desierto de Kapchak como lleno de verdor y fértil, pero sin árboles, montañas, colinas ni bosques. Allí se viajaba en una especie de carro llamado *ariba*, y se necesitaban seis meses para atravesarlo. Batuta alquiló uno de estos carros que le condujo á la ciudad de el-Kafa, sometida al Kan Mohammed Usbek, acampado entonces con su séquito en un sitio llamado *Bisc Tag* ó *cinco montañas*, adonde el viajero llegó el primer dia del ramadan, quedándose atónito ante el espectáculo de una ciudad movible, cual se ofrecia á su vista el campamento con sus mezquitas y las cocinas, cuyo humo iba dejando atrás una señal á medida que aquellas se adelantaban. El sultan le acogió con bondad, y le envió una oveja, un caballo y un pellejo con *kumis* ó leche de yegua, bebida predilecta de los Tártaros.

Ibn Batuta deseaba ardientemente visitar la ciudad de Bulgar para tener la oportunidad de ver hasta qué punto era verdad ó mentira lo que se contaba del rigor del clima y de la desigualdad de los dias y las noches. Estaba situada á diez jornadas del campamento tártaro. Se puso en marcha acompañado de un guia que le proporcionó el sultan, y al llegar allí, quedó convencido de que las relaciones de los viajeros eran exactas en todas sus partes. Batuta visitó aquella ciudad en el verano, y las noches eran tan breves, que antes de concluirse la oracion que se recitaba al ocultarse el sol, llegaba el tiempo señalado á la de la noche, y tenia que decirla apresuradamente, lo mismo que la de la media noche, y la llamada el Witr, viéndose sorprendido por la aurora antes de acabar sus rezos.

Habiendo oido hablar en Bulgar del país de las Tinieblas, sintió vivos deseos de visitarlo. «Se requerian 40 dias de camino, y me alejó de tal empresa el gran peligro que iba á correr y la poca ventaja que sacaria de llevarla á cabo. Me dijeron que era preciso viajar en pequeños trineos, tirados por perros muy grandes, y que todo el camino estaba cubierto de hielo, en el cual no podian estampar su huella los piés del hombre ni las patas del animal; pero estos perros tienen uñas que les permiten andar por el hielo con paso firme y ligero. Nadie entra en aquel país, á excepcion de mercaderes ricos, cada uno de los cuales posee quizá 100 trineos cargados de provisiones, bebidas y madera, pues allí no se encuentran árboles, piedras ni casas. Sirve de guia el perro que ha hecho mas veces tal viaje, y su precio pueda subir á 1,000 dineros. Se le ata al cuello el trineo, y se añaden tres perros mas, á los cuales dirige. Siguen los otros con los trineos, y si el primero se para, todos se detienen. El dueño no le da golpes, ni le grita, y cuando quiere comer, los primeros que deben tomar alimento son los perros, pues de otro modo se irritarian y huirian quizá, dejando perecer á su amo. Al cabo de las 40 jornadas, los viajeros llegan al país de las Tinieblas, y dejando cada cual lo que ha llevado consigo, retrocede al punto de su residencia. A la mañana siguiente van á ver sus mercancías y encuentran en vez de ellas pieles de marta cebellina, de armiño y de singiab. Si el mercader queda contento con estos efectos, los toma; sino, los deja, y entonces se agrega alguna cosa. Tambien suele suceder que los habitantes vuelven á llevarse sus géneros y devuelvan los de los mercaderes. De este modo se compra y se vende, ignorando los negociantes si trafican con hombres ó con demonios, pues no se ve alma viviente durante tales cambios. Es propio de estas pieles no hallarse expuestas á la polilla.»

En seguida Batuta volvió al campamento del sultan, á quien acompañó á Astrakan, á orillas del Atil ó del Volga, uno de los mayores rios del mundo. Allí residia el sultan en el rigor del invierno, y cuando el Volga y los rios vecinos se helaban, los Tártaros esparcian en el hielo algunos millares de haces de heno, y pasaban por encima.

Una de las mujeres del kan tártaro era hija del emperador de Constantinopla. Habiendo esta princesa obtenido permiso de visitar á su padre, se concedió á Ibn Batuta la gracia de acompañarla. La reina, que se llama allí *bailun*, era escoltada en el viaje por 5,000 soldados del kan, entre los cuales habia unos 500 ginetes. «A una jornada de el-Sarai (dice el autor) están las montañas de los Rusos, nacion fea y pérfida, con los cabellos rojos y los ojos de color azul celeste, que profesa la religion cristiana. Tienen minas de plata, y de su país vienen los *suwam* ó barras de plata, cada una de las cuales pesa cinco onzas.»

Cuando la cabalgata llegó á la fortaleza de Matuli,

en las fronteras del Imperio (que segun parece, se extendia aun á veinte y dos jornadas de camino hácia el Norte) el emperador, seguido de las damas de su córte, salió con un numeroso ejército á recibir á la princesa. Llevaba esta consigo una mezquita, que en la primera parte de su viaje mandaba colocar en órden á cada descanso; pero la dejó en Matuli, y luego que cesó el oficio del muezin, empezó á beber vino y á comer carne de cerdo. En suma, tan pronto como pisó los dominios de su padre, volvió á sus antiguas costumbres, y recomendó vivamente á los oficiales que fueron á recibirla, que tratasen con toda consideracion á Batuta.

Cuando la princesa se encontró cerca de Constantinopla, la mayor parte de sus habitantes, hombres, mujeres y niños, con vestidos de fiesta, salieron de la ciudad á pié ó á caballo, tocando tambores y exhalando gritos de alegría. Al encontrarse ambas comitivas, era tal el tropel de gente, que nuestro viajero declara no haber podido, sino con riesgo de su vida, ver en parte la reunion de la princesa con sus parientes. Entraron en Constantinopla al ponerse el sol, y era tal el ruido «que temblaba el mismo horizonte.»

Poco despues de la llegada de la princesa de Constantinopla, Ibn Batuta, que gozaba ya de la reputacion de gran viajero, fue admitido en la córte. «Al cuarto dia de nuestra llegada (dice) fue presentado al sultan Takfur, hijo de Jorge, rey de Constantinopla. Su padre Jorge vivia aun; pero se habia retirado del mundo, y entrándose monge, habia cedido el reino á su hijo. Cuando llegué á la quinta puerta del palacio, que estaba custodiada por soldados, me registraron, por temor de que llevase oculta algun arma, lo cual se ejecuta tanto con el ciudadano como con el extranjero que desea ser presentado al rey: lo mismo se verifica en el palacio de los emperadores de la India. Una vez introducido, tributé el debido homenaje. El emperador ocupaba el trono al lado de la reina y de su hija, nuestra señora: los hermanos de esta estaban sentados al pié del trono. Fuí acogido afablemente é interrogado acerca de mis cosas y de mi llegada, como tambien sobre Jerusalem, sobre el templo de la Resurreccion, la cuna de Jesús. Betlehm y la ciudad de Abraham (ó Ebron); en seguida, acerca de Damasco, del Egipto, del Irak y el Rum: á todo respondí de un modo conveniente. Un indio hacia de intérprete. El rey quedó sorprendido al oir mi relacion, y dijo á sus hijos: *Quiero que se trate honorificamente á este hombre y que se le den cédulas de salvo-conducto*. En seguida me puso encima un manto de honor y mandó se me diese un caballo cubierto con uno de sus propios caparazones; lo cual entre ellos es señal de proteccion. Le rogué entonces que enviase alguno que cabalgase conmigo por los diversos barrios de la ciudad, á fin de que los pudiese ver. Accedió á mi peticion, y anduve algunos dias, en compañía del oficial que se me envió, examinando las maravillas locales. De todas sus iglesias la mayor es Santa Sofía; pero solo ví la parte exterior, pues á la entrada del templo hay una cruz que todos tienen obligacion de adorar. Dícese que la fundó Asaf, hijo de Baraquia y nieto de Salomon. Las iglesias, los monasterios y los otros sitios destinados al culto en la ciudad son innumerables.

No es fácil explicar por qué nuestro viajero llama Takfur al emperador Andrónico II, que reinaba entonces en Constantinopla. Su aserto de que el padre de aquel príncipe vivia todavía, aunque retirado del mundo, no concuerda con otras narraciones. No debe sorprender que los historiadores bizantinos pasasen en silencio aquellas humillantes alianzas entre la familia imperial y los príncipes tártaros: pero se sabe que Andrónico el Mayor en 1302, ofrecia su hija por esposa al gran Kan de los Mogoles, y en antiguos viajeros se encuentran varios indicios de relaciones mucho mas íntimas entre las córtes de Constantinopla y las de Oriente, que no resultan de la historia.

Los Turcos, al apoderarse de Constantinopla, quitaron á los Griegos muchas de sus costumbres y ceremonias, y hasta la moda en los vestidos. La pompa de la córte otomana fue en gran parte imitacion de las de los emperadores griegos; y es curioso observar que el repugnante uso de registrar á las personas que se admitian á la presencia imperial (uso del que aun quedan restos en el palacio del Gran Señor, hasta tratándose de embajadores), parece ser uno de los que copiaron los Turcos de los Griegos. Tambien es singular que en el siglo XIV la creencia popular de los Griegos atribuyese la fundacion de su principal templo á Azaf, nieto de Salomon.

Como lo que dice Ibn Batuta de aquella iglesia, se limita á su parte exterior, no desagradará tal vez al lector, leer la relacion que hace de Santa Sofía otro escritor árabe, el Harawi, el cual visitó á Constantinopla en el siglo XIII. «En esta ciudad hay estátuas de bronce y mármol, columnas, talismanes portentosos, y otros monumentos sin rivales en el mundo. Agia Sofia es el mayor de sus templos. Yakut-abn-Allah me dijo que habia entrado en él, encontrándolo tal como yo le describo. En lo interior hay 360 puertas, y dicen que mora allí un ángel. Alrededor del sitio en que habita se ha construido una reja de oro, y es muy extraordinaria la historia que de él se cuenta.» El Harawi promete hablar en otro lugar de la particular disposicion de aquella iglesia, de su anchura, de su altura, de las puertas y columnas que tiene; como tambien de las maravillas de la ciudad, del órden público, del pescado que se encuentra en ella, de la puerta de oro, de las torres de mármol, de los elefantes de bronce y de todos los monumentos y cosas admirables.»

Despues de permanecer un mes y seis dias en Constantinopla, Ibn Batuta volvió á Astrakan, donde se detuvo algun tiempo. Dejando luego la Tartaria, continuó su viaje al Khawaresm ó Coaresm, al través de un desierto escaso de yerba y agua. Pero, en esta parte de su relato se nota una carencia tal de pormenores, sea por la prisa del viajero, sea por culpa de su compendiador, que nada invita á seguir sus huellas, y no se experimenta mas interés que el que excita su incansable pasion á los viajes. Coaresm era una ciudad populosa, y le pareció la mas vasta que poseian los Turcos; la gente cortés y hospitalaria. Prevalecia aun entre sus habitantes un uso singular: los que no asistian á las oraciones públicas, eran azotados por el sacerdote en presencia de la congregacion, y se les condenaba ademas en cinco dineros. En cada mezquita se veia colgado el látigo para los negligentes. Este uso se halla aun vigente en Bokara, donde se valen del mismo castigo para reunir el pueblo á orar. La secta cismática, ó de los que negaban la predestinacion, era la mas numerosa de Coaresm; pero no se cuidaban de propagar su herejía.

De Coaresm pasó Batuta á Bokara, donde encontró aun muchos indicios de la desolacion que produjo en ella Gengis-Kan. Despues fué á Samarcanda, rica y hermosa ciudad santificada á los ojos del devoto viajero por los sepulcros de varios santos. Habiendo atravesado el Yon, entró en el Coaresm, y viajando un dia y una noche por un desierto desprovisto de toda habitacion, llegó á Balk, gran ciudad en otro tiempo; pero entonces reducida á ruinas. Gengis-Kan la habia destruido de tal modo, que si bien se reconocia su situacion, era imposible formarse idea del órden de sus edificios. El Mahometano afirma que la mezquita era de las mayores del mundo, y sus columnas incomparables; pero el bárbaro conquistador destruyó estas, llevado de la creencia popular que aseguraba habia enterrado debajo de ellas un gran tesoro, destinado á la restauracion del edificio.

Dejando á Balk, el viajero tardó siete dias en atravesar las montañas del Kubistan, país quebrado y lleno de aldeas. Ibn Batuta pasó de allí á Herat, la mayor ciudad del Korasan desde que Gengis-Kan devastó el país. En seguida llegó á Barwan «en cuyo camino se encuentra una elevada montaña, cubierta de nieve, llamada Indu Cush, ó sea, segun la fantástica traduccion del autor, el matador de los Indus, porque la mayor parte de los esclavos indios trasladados allí mueren á causa del frio, en extremo rigoroso. En la montaña denominada Bashai habia una celda habitada por un viejo llamado Ata Evlia, esto es, *padre de los santos*. Decíase que tenia trescientos cincuenta años, aunque á Batuta no le pareció contar mas de cincuenta. Ata Evlia decia

que cada cien años se le renovaban los cabellos y los dientes, y que en otro tiempo habia sido el rdja de la India Aba Raim Ratan, enterrado en Multan en la provincia de Sindia. Semejantes invenciones locas y estravagantes hallaron poca fe en el supersticioso musulman que esta vez se mostró algo escéptico, faltándole el ardor de la credulidad indiana.

El Candaar y el Cabul estaban asolados cuando Batuta los visitó: «este último, (dice), se halla habitado por una nacion procedente de Persia, y que lleva el nombre de Afganes.» Su testimonio acerca del orígen de ese pueblo merece algun crédito. Los Afganes pretenden descender de los Hebreos, y si bien todo lo que en Europa se conoce de su idioma desmiente tal aserto, sin embargo algunos doctos orientalistas se atienen á la autoridad de las historias afganes. Como estas tienen tan poco valor intrinseco y son tan modernas, la aseveracion de un instruido viajero oriental del siglo XIV nos parece de algun peso. Batuta los describe como pueblos violentos y poderosos, que vivian de robos.

El infatigable viajero se embarcó en el Sind, que llama el rio mayor del mundo, y bajó á Lahari (quizá Larry Bunder) situada á su embocadura. A pocas millas de esta ciudad se veian las ruinas de otra, en que habia infinitas piedras esculpidas, figurando hombres y animales. Era opinion general entre aquellos pueblos que allí habia existido una gran ciudad, que sus habitantes se volvieron tan impíos y malvados, que Dios los transformó, juntamente con los animales y las yerbas, en otras tantas piedras. Desde Lahari pasó á Multan, capital de la Sindia, donde vió la manera de hacerse los alistamientos de soldados entre los Indios. El dia del alistamiento ó revista, el emir tenia ante sí varios arcos de diversas dimensiones, y cuando alguno se presentaba para ser alistado como arquero, debia probarse disparando uno de bastante fuerza; de este acto dependia el grado que luego se le asignaba. Los que preferian ser ginetes, debian correr, á rienda suelta, hácia un tambor colgado á modo de blanco, y alcanzaban puestos correspondientes á los golpes que daban en él con sus lanzas.

Describe á Dehli como la ciudad mayor del islamismo en Oriente, y dice que su hermosura era igual á su fuerza. Estaba compuesta de cuatro ciudades que prolongándose habian llegado á formar una sola. Sin embargo, observa que la mayor ciudad del mundo tenia menos habitantes que las demás, habiéndole abandonado estos para huir de la crueldad del emperador, y cuantas seguridades se prometian á los que fueren á residir en ella, no bastaban para poblarla de nuevo.

Este terrible soberano era el emperador Mahomed, hijo de Yat Oddin de Toglik, descendiente de los Turcos que se habian establecido en las montañas de la Sindia. «Mohammed (segun nuestro autor) era uno de los emperadores mas generosos y de mayor munificencia cuando estaba de este humor; en otros casos, nadie le excedia en lo impetuoso é inexorable, siendo muy raro que á su cólera siguiere el perdon.» Habia peligro en acercarse á semejante hombre; pero el docto Ibn Batuta fue recibido con singular favor, recogió los frutos de la generosidad del emperador, y tuvo la dicha de no incurrir en su cólera. Cuando se le llamó á la presencia de Mohammed, y despues que hubo prestado los debidos homenajes, le dijo el visir: «El señor del »mundo os confiere el nombramiento de juez de Dehli, y »os da al mismo tiempo un vestido de oro, un caballo »enjaezado y 12,000 dineros para vuestra inmediata »manutencion: ademas, os asigna el estipendio anual »de otros 12,000 dineros y una porcion de terrenos en »las aldeas que produzcan todos los años igual suma.» El viajero al oir tan inesperado nombramiento, tributó el acostumbrado homenaje y se retiró en seguida. No se limitó á esto la munificencia del emperador. El nuevo juez de Dehli recibió 12,000 dineros mas, y se puso á su disposicion una casa provista de todo lo necesario. Sin embargo, montaron tanto los gastos que tuvo que soportar para seguir á la córte en las expediciones del emperador, que en breve se encontró con la deuda de 55,000 dineros. Pensó salir de este embarazo, usando de un artificio oriental. «Compuse en árabe un panegírico en alabanza del emperador, y se lo leí. El mismo lo tradujo y quedó sumamente satisfecho, pues los Indios son amantes de la poesía árabe, y gustan mucho de que se haga mencion de ellos en este idioma. Entonces le informé de la deuda que habia contraido, y mandó que fuese pagada de su peculio, diciéndome: «Cuidad en lo futuro de no ir mas allá de »lo que vuestras rentas os permitan.»

No tardó Ibn Batuta en experimentar la ansiedad en que vive el que depende de un tirano caprichoso. No sé por qué motivo un jeque, á quien el emperador honraba con su confianza, se habia atraido su resentimiento. De las indagaciones que se hicieron para saber las personas que se trataban con aquel personaje, apareció que Batuta se contaba en el número de ellas. Durante cuatro dias permanecieron todos á la puerta del palacio, mientras que un consejo, reunido allí, deliberaba acerca de su suerte la situacion era dolorosa para nuestro juez, el cual habia visto á las víctimas de las sospechas del emperador lanzadas al aire por ballestas, y pisoteadas por elefantes con los piés armados de cuchillos. Por lo tanto, recurrió á un contínuo ayuno, y no probaba mas que agua. El primer dia repitió treinta y tres mil veces la frase «Dios es nuestro sosten y protector escelentísi»mo,» y despues el cuarto quedó libre; pero el jeque, y los demás que le habian visitado, fueron condenados á muerte.

Aterrado con tan cruel despotismo, Ibn Batuta renunció el cargo de juez, dió cuanto poseia á los faquires, y vistiéndose el hábito de esta órden, pasó por los varios grados del noviciado, hasta que pudo sostener un ayuno continuado de cinco dias. Entonces hizo colacion con un poco de arroz. Despues, enviado á llamar por el emperador y dirigiéndose al palacio con la grosera túnica, Mohammed le recibió mas favorablemente que nunca, y le dijo: «Deseo enviaros en embajada al »emperador de la China, porque sé que os agrada »viajar á paises extranjeros.» Consintió Ibn de buena voluntad, y al punto se le dieron los vestidos propios de su categoria, caballos, dinero y demás necesario para el viaje.

El emperador de la China habia mandado por aquel tiempo regalos de gran precio al sultan, pidiéndole permiso para reedificar un templo de ídolos en el país próximo á la montaña de Kora, sobre cuyas alturas, inaccesibles se prolongaba; segun referian, una llanura de tres meses de camino. «Allí (dice el autor) habitaban muchos reyes indios infieles. Los últimos confines de aquella comarca se estienden hasta las montañas del Tibet, donde se encuentran las gacelas de almizcle. Existen tambien en aquellas montañas minas de oro y una yerba tan venenosa, que cuando las lluvias caen á torrentes en los rios vecinos, no hay quien se atreva á beber de sus aguas hasta que se desborda»; pues si alguno lo hiciese moriria al instante. El templo de los ídolos se llamaba *Bud Khana* (Budda Khana): estaba al pié de la montaña, y habia sido destruido por los Mahometanos, cuando se apoderaron de la llanura. Pero como los Montañeses no podian proporcionarse el sustento sin poseer la llanura, habian acudido al emperador de la China para que intercediese á su favor con el rey de la India. Ademas los Chinos estaban acostumbrados á ir en peregrinacion á aquel templo de los ídolos, situado en un lugar llamado Semhal.» Es fácil comprender que el templo ó Bud Khana, á que se alude en este sitio, se hallaba situado en las fronteras del Budtan, cuya atmósfera pestífera, por efecto de una vegetacion demasiado vigorosa y superabundante, ha podido dar orígen á la historia de los rios envenenados.

A esta peticion el emperador de Dehli respondió que no podia existir ningun templo en un país sometido á los Mahometanos, á menos de pagar un tributo, y que solo en este último caso se permitiria reedificar el templo. Ibn Batuta fue nombrado embajador para llevar tan dura respuesta: en el templo mismo se habian preparado regalos de gran precio, confiados á dos favoritos del emperador. Mil ginetes escoltaban la embajada hasta el punto de embarque. La expedicion al adelantarse hácia la costa, pasó por un país sublevado, y habiendo

encontrado una banda de insurrectos, la derrotaron completamente, si bien perdieron en el conflicto uno de los oficiales, encargados de los regalos. Pocos dias despues se esparció la noticia alarmante que los Indios atacaban en aquel momento una aldea mahometana en las cercanías, é Ibn Batuta, con los suyos, acudió á la defensa de los Musulmanes. A la primera embestida los Indios volvieron las espaldas; pero al ver á nuestro desgraciado embajador quedarse atrás con solo cinco de sus compañeros, tornaron á la carga y lograron cortarle la retirada. Huia él con todas sus fuerzas; pero habiéndose metido en un valle cubierto de espesos matorrales, del cual no habia medio de salir libre, bajó de su caballo y se rindió prisionero.

Los bandidos, cuyo lenguaje no comprendia Batuta, le despojaron de cuanto llevaba, y atándole le llevaron con ellos durante dos dias con intencion de darle muerte; pero al fin le dejaron marchar, y él se puso en camino sin saber adónde iba. Temiendo luego que mudasen de opinion, y volviesen para matarle, se ocultó en un espesísimo bosque, y allí permaneció algun tiempo, tomando las mayores precauciones á fin de no ser descubierto. Siempre que se aventuraba á salir á los caminos, le parecia que su direccion era, ó á las aldeas de los Indios, ó á otras ruinas, y retrocedia inmediatamente: asi pasó siete dias de agonía. Su comida eran las frutas y las hojas de los árboles de la montaña. Al sétimo dia vió á un negro que llevaba un cántaro de agua y tenia un baston con la punta de hierro. Habiéndose saludado mútuamente, el negro le preguntó su nombre, é Ibn contestó que se llamaba *Moammed*, el negro, á su vez dijo llamarse el-Kalb el-Karih (*corazon herido*); dió al infeliz viajero unas cuantas legumbres y agua, y le suplicó que le acompañara. Ibn Batuta trató de caminar; pero no le fue posible moverse y cayó á tierra. Entonces el negro le tomó sobre sus hombros, y mientras andaba, su estenuado compañero se durmió, y habiendo despertado á la mañana siguiente, vió que estaba á las puertas del palacio imperial.

Un correo habia llevado ya á Dehli la noticia de lo acaecido. El emperador, remediando con ánimo benigno las desgracias de su embajador, le entregó 12,000 dineros, nombró otro oficial que cuidase de los regalos en lugar del muerto, y poco despues de la expedicion se puso de nuevo en marcha. Pasaron por Kul, donde la vez primera habian tropezado con tantos accidentes, y prosiguieron por Canoja, Merua y Gualior, fortaleza notable de la India, de la cual nuestro autor hace una curiosa descripcion, despues llegaron á Barun pequeña ciudad habitada por Musulmanes.

En sus cercanías habia distritos de infieles, infestados por fieras que entraban á menudo en la ciudad y dañaban á los habitantes. Se decia tambien que no eran verdaderas fieras, sino mas bien magos llamados Yogos, que tenian la facultad de tomar la figura que les acomodaba. Ibn Batuta repitió la historia relatada por Ctesias, diez y siete siglos antes, cuando afirma que los Yogos podian abstenerse de comer durante muchos meses. «Varios de ellos (dice) construyen casas subterráneas, y es lícito á cualquiera fabricar encima, con tal que se deje una cercera suficiente para el paso del aire. Los Yogos suelen permanecer en estas casas meses enteros sin comer ni beber, y he oido referir de uno que estuvo un año. Tienen el poder de adivinar lo futuro.»

Entre las cualidades milagrosas atribuidas por el autor á estos Yogos, se contaba la de matar a un hombre con la mirada, propiedad mas frecuente en las mujeres, que en tal caso se llaman Goftaras. Las crueldades cometidas en la India con los infelices que llegaban á ser objeto de miedos supersticiosos, eran semejantes á las empleadas en Europa con las brujas. Mientras Batuta administraba justicia en Dehli, una supuesta Goftara fue conducida ante él, acusada de haber dado muerte á un niño con la mirada. El juez la envió al visir, el cual decretó que fuese arrojada al Yumna, con cuatro grandes tarascas colgadas del cuerpo. Ella sobrenadó sin embargo, y el visir la mandó quemar. El pueblo se disputó sus cenizas, atribuyéndoles la virtud de preservar durante todo el año de los maleficios de las Goftaras. Waab y Abuzaid, viajeros árabes del siglo IX, observaron tambien que en el Norte de la India estaba en uso la prueba del fuego, como en Europa. El acusado llevaba una barra de hierro candente á cierta distancia; en seguida se le vendaba la mano, y el magistrado sellaba la venda: si al cabo de algunos dias las señales del fuego habian desaparecido, se declaraba inocente al acusado; en caso contrario, se consideraba justificado el delito.

El embajador se dirigió desde allí al Malabar. El camino por tierra estaba cubierto de árboles, y á cada media milla habia una casa de madera con cuartos para alojar á los viajeros. En la ciudad de Menyarum se contaban cuatro mil mercaderes musulmanes: al contrario en Pattan, habitada por Brahmanes, no habia un solo mahometano.

En Calcuta, gran puerto frecuentado por mercaderes de todas las naciones, Batuta se detuvo tres meses aguardando la estacion favorable para darse á la vela con direccion á la China. Su descripcion de las grandes naves chinas, llamadas juncos, es bastante completa. «Las velas de estos barcos son de cañas, entretejidas á modo de estera, y cuando entran en un puerto las dejan desplegadas. En algunos se cuentan hasta 1,000 hombres, 700 de los cuales son marineros, y los demás soldados. Cada una de las naves mayores va seguida por tres de menores dimensiones. Bajeles de esta hechura no se construyen sino en los mas lejanos puertos de la China. Emplean remos desmesurados, comparables á grandes palos de buques, y á algunos de ellos están destinados 25 hombres que bogan de pié. El comandante de cada nave es un grande emir. En los barcos mayores siembran hortalizas y jengibre, que cultivan en cestas colocadas en toda la extension de los costados. Tienen tambien aposentos de madera, donde los oficiales superiores habitan con sus mujeres; de modo que cada barco parece una ciudad. En la China hay algunos particulares que poseen muchas naves de esta especie, pues los Chinos son el pueblo mas rico del mundo.»

Cuando llegó el tiempo de darse á la vela, habia en el puerto trece grandes juncos, uno de los cuales se destinó á llevar al embajador y su comitiva. Los dones imperiales estaban embarcados ya, y Batuta, que preferia valerse de un buque mas pequeño, habia mandado todas sus cosas á bordo, quedándose todavía en tierra para asistir á la oracion en la mezquita. La escuadra debia zarpar al dia siguiente; pero aquella noche sopló un violento huracan, el mar se ensoberbeció y destruyó casi todos los buques mayores anclados en el puerto, entre otros el junco donde iba el tesoro. El equipaje y los oficiales del emperador perecieron todos; nada pudo salvarse. La nave en que Batuta habia embarcado sus efectos, consiguió salir á alta mar, asi no le quedó mas que la alfombra para las genuflexiones y diez dineros que le dieron algunos devotos.

Despues de esta desgracia, no atreviéndose Ibn Batuta á volver á la córte de Dehli solicitó y obtuvo la proteccion del rey de Hinaur, en cuya compañía permaneció poco tiempo, pasando en seguida á las islas Maldivas, cuyo número hace subir á cerca de 2,000, y que forman una de las maravillas del mundo. Los habitantes, segun los describe, son extremadamente limpios; pero débiles y delicados en cuanto á su persona; una mujer gobernaba las islas principales, y esta observacion la hicieron tambien los viajeros árabes del siglo IX. Su principal tráfico consistia en una especie de hilo sacado de las fibras de la cáscara de coco, que maceraban en agua y batian luego con una agramadera hasta que conseguian ablandarla: en seguida hilaban las fibras y las torcian para formar cuerdas, que empleaban en coser los maderos de las naves del Yemen y la India.

Ibn Batuta alcanzó gran reputacion en la isla de Mahl, de cuyo nombre supone tomaron todos los del grupo el de *Maldivas* (1). Aceptó allí el cargo de juez, se casó con tres mujeres, y andaba á caballo, honor concedido únicamente á él y al visir; pero este gran personaje, que era tambien marido de la reina, conci-

(1) Es mas probable la conjetura de los que suponen que aquel nombre, como los de las Laquedivas, significa las *mil islas*. *Mal* en los dialectos y *Lacca* en sanscrito significan *mil*; y *Dip* ó *Dipa* isla.

bió zelos del creciente influjo de Batuta; el cual, quizá ya cansado de permanecer tanto tiempo en un mismo lugar, creyó prudente retirarse, y divorciándose de dos de sus mujeres, se embarcó para Maabar, nombre que dan los Arabes á la parte meridional de la costa del Carnático y de Coromandel, y que no debe confundirse con Malabar.

Desde el principio de la navegacion el tiempo se alborotó, y la nave fue impelida hácia Ceilan. El autor afirma que la gran montaña de Serendib era visible á la distancia de nueve dias de navegacion, como una columna de humo rodeada de nubes en su base. Cuando la nave entró en el puerto, con dificultad se concedió á los Mahometanos bajar á tierra; pero Batuta dijo que era pariente del rey de Maabar, y entonces se le mostró cierto respeto. Admitido á la presencia del rey, declaró que habia venido á la isla «para visitar la sagrada huella de nuestro comun padre Adan.» El rey consintió en aquella peregrinacion, y dió á algunos Yogos y Brachmanes la comision de acompañar al Mahometano, seguidos de siervos que llevasen provisiones. Se va á la montaña de Serendib ó Pico de Adan por dos caminos; uno que llaman los habitantes *camino de Baba* ó Adan, y otro *camino de Mama* ó Eva. El segundo es mas cómodo; pero como el mérito de la peregrinacion crecia á medida de las asperezas con que se tropezaba, se prefirió el de Baba. El precipicio que está inmediatamente debajo de la cima, se sube por medio de cadenas de hierro, aseguradas á clavijas fijas en la roca. Estas cadenas son en número de diez, una sobre otra, y la última se llama *cadena del testimonio*; porque los que llegan allí, al mirar hácia abajo, se sienten sobrecogidos de un gran miedo de caer. A la décima cadena se encuentra la espaciosa caverna de Kizr, donde dejan sus provisiones los peregrinos, para subir en seguida cerca de dos millas por la cima de la montaña hasta la roca donde está la señal que los Indios llamaban *pie de Budda*, y los Mahometanos *pie de Adan*. «La señal (dice Batuta), tiene once palmos de largo. Los Chinos fueron allí en otro tiempo; cortaron de la piedra la parte ocupada por el dedo pulgar, y la colocaron en un templo en la ciudad de Zaitun, á la que se va en peregrinacion desde los puntos mas distantes de la China. En la roca que contiene la señal, se han abierto nueve agujeros donde los peregrinos ponen oro, rubíes y otras joyas, y en seguida los faquires que llegan á la caverna de Kizr, corren á porfía á apoderarse de los objetos depositados.» La descripcion que Ibn Batuta hace del *pie de Adan* difiere esencialmente de la hecha en el siglo IX por Waab, quien no verificó en persona la peregrinacion, contentándose quizá con repetir lo que le dirian los habitantes: segun Waab la señal no es de once palmos, sino de setenta codos de longitud, y añade la curiosa circunstancia de que mientras Adan colocaba un pie en la montaña, tenia el otro en el mar.

En los bosques que rodean las faldas del Pico de Adan, vió muchos monos de color oscuro y con barbas semejantes á hombres, inclinándose á creer, como los antiguos Griegos, que estos animales eran una variedad de la especie humana. El jeque Otman y su hijo, personas piadosas y fidelignas, le aseguraron que los monos tenian un jefe, al cual trataban con el respeto debido á un rey, y que llevaba un turbante formado de hojas de árboles. Cuatro monos, con una vara en la mano, le servian constantemente, proveyéndole la mesa de nueces, limones y otros frutos de la montaña. Allí se mostró tambien á nuestro viajero un elefante blanco que pertenecia al rey.

El inquieto Mahometano no tardó en zarpar en Ceilan, siguiendo la costa de Coromandel. A la mitad del viaje sobrevino un violento temporal, y faltó poco para que el buque zozobrase. De Coromandel pasó por tierra al Malabar, y en breve se embarcó en Culan á fin de volver á Hinaur. Pero le aguardaban nuevas calamidades. La nave fue cogida por los piratas, y llevándose estos cuanto poseia, le dejaron casi desnudo en la playa. En tal estado llegó á Calcuta, y fué á acogerse en una mezquita, hasta que algunos mercaderes que le habian conocido en Dehli, acudieron en su ayuda. Despues de visitar de nuevo las Maldivas, pasó á Bengala, que le pareció el pais mas fértil de todos los que habia visto, y donde podia vivirse mas barato. El primer objeto de aquel viaje fue visitar un gran santo en las montañas de Kamru, adyacentes á las del Tibet, y en que abundan las gacelas del almizcle. El jeque Yalal Oddin, que así se llamaba el santo, trató á nuestro peregrino cortesmente, y al irse colocó en sus hombros la hermosa capa de pelo de cabra que él llevaba puesta.

De vuelta al puerto, vió Batuta un junco pronto á darse á la vela para Sumatra, y no pudiendo resistir á la tentacion de emprender aquel viaje, se embarcó en él. A los cincuenta dias de navegacion llegó al pais de Baranakar (probablemente una de las islas Nicobar), donde los hombres tienen *boca de perros*, y viven en casas de caña, construidas en la costa. Quince dias empleó desde Baranakar á Sumatra, que entonces estaba gobernada por un príncipe generoso, apasionadísimo de los Mahometanos. En consecuencia, Ibn Batuta fue perfectamente acogido en la córte; pero no permaneció allí arriba de quince dias, y el rey le dió provisiones, frutas, y dinero para su viaje á la China. Despues de una navegacion de treinta y cuatro dias se encontró en el mar denominado Tranquilo, de color rojo, sin viento, ni movimiento, ni olas; pero al llegar á aquellas aguas, los juncos chinos necesitan ser remolcados por buques mas pequeños.

Habiendo navegado treinta y siete dias en aquellos tranquilos mares, algo parecidos á la parte del Atlántico llamado *bahía de la Señora (Lady's Bay)*, el viajero llegó á un país que se denominaba Tawualiski, del nombre de su rey, y sobre cuya posicion es imposible formar la menor conjetura. Aquel rey, dice, tenia bastante poder para resistir al emperador de la China; los habitantes eran idólatras, de hermosa presencia, semejantes á los Turcos; de color rojizo tirando á cobre, dotados de gran fuerza y valor. Las mujeres iban á caballo, eran diestras en lanzar las javalinas, y combatian lo mismo que los hombres. Kailuka, una de las ciudades principales, y puerto en que habia entrado la nave, estaba gobernada por la hija del rey, la cual envió á buscar al viajero, le saludó cortesmente en lengua turca, y mandando traer papel y tinta, escribió en su presencia el *bismillah*. Partiendo de allí, Batuta llegó á los siete dias á la primera provincia de la China, cuya industria, opulencia, civilizacion y órden describe con palabras inspiradas por una administracion profunda.

Observa sin embargo, que los Chinos celebran sus contratos por medio de papel. «En sus compras y ventas no interviene el dinero, y si hubiesen á las manos alguna moneda, la fundirian inmediatamente. En cuanto al papel, cada trozo es casi tan ancho como la mano, y lleva el sello del rey. Cuando estos papeles están rotos ó gastados, se llevan á una casa, que hace las veces de nuestras casas de moneda, y se cambian por otros, sin ningun interés, pues el rey se contenta con el beneficio que le resulta de su circulacion.»

En su sentir los Chinos eran los mejores artífices del mundo; en la pintura no habia quien los igualase, y en prueba de ello nos refiere una graciosa anécdota. «Entré cierto dia en una de sus ciudades un instante, y al cabo de algun tiempo, presentándoseme ocasion de volver á ella ¡cuál fue mi sorpresa al ver que habian trazado tanto mi figura como las de mis compañeros en las paredes y en hojas de papel fijados en las calles. Acostumbran hacer esto con todos los que pasan por sus ciudades, y si un extranjero cometiese algun delito que le obligase á huir, enviando su retrato á todas las provincias, descubririan necesariamente su paradero.»

La primera ciudad de la China en que Ibn Batuta puso los piés, es llamada por nuestro viajero el-Zaitun (1). El puerto le pareció uno de los mas hermosos del mundo. En él habia cerca de cien juncos de los mayores; innumerables barcos mas pequeños; mercaderes mahometanos en gran cantidad y ricos, y cuando alguno de su religion llegaba allí, le trataban con tanta liberalidad,

(1) Esta ciudad, que muchos han creido era Canton, es la *Thsian-cheu-fu* de los Chinos, situada á mas de 120 leguas al Nordeste de aquella ciudad y un poco al Norte de Nankin. Antiguamente se llamaba *Tseutung*, que convirtieron los Arabes en *Zaitun* y Marco Polo en *Zaitum*. KLAPROTH, *Journ. asiat.*, tomo V, p. 41.

que al poco tiempo era tan rico como ellos. Desde Zaitun, Ibn Batuta, navegando durante veinte y siete dias, arribó á Sin-kilan, una de las principales ciudades de la China. Tambien allí encontró una mezquita y un juez mahometano, como en toda gran ciudad de la China; habia en ella mercaderes mahometanos, con su juez y un jeque el-Islam, para arreglar sus diferencias. Allí supo que mas allá de Zaitun no existia ninguna ciudad importante. «Entre ella y el impedimento de Gog y Magog hay, segun me dijeron, sesenta jornadas: la gente que habita en aquellas comarcas se come á todos los que logra atrapar, y asi nadie los visita.» Por este *impedimento* de Gog y Magog han supuesto algunos que debe entenderse la gran muralla; pero como Batuta tiene cuidado de informarnos de que no la habia visto ni habia hablado tampoco con ninguno que viniese de allí, es verosímil que dudase en esta parte de su relato. En Fanyanfur encontró á un natural de Ceuta á quien habia conocido siendo jóven, y que habia desempeñado un empleo en el palacio de Dehli. Dirigiéndose luego á la China, habia acumulado grandes riquezas. Algun tiempo despues, como encontrase Batuta al hermano de este individuo en el Sudan, exclamó: *¡A qué distancia se hallan ambos hermanos, uno de otro!* Pero en la época de Ibn Batuta, los mercaderes mahometanos extendian frecuentemente su tráfico desde la China al Atlántico.

Diez dias de navegacion por el rio condujeron al viajero á el-Kansa (quizá Chen-si), que describe como la ciudad mas vasta de la tierra. La circunstancia de estar todas las casas rodeadas de un jardin, hace que la ciudad tenga tres jornadas de largo, y se divide en otras seis ciudades, cada una cercada de un muro. En la primera habia 12,000 guardias. En la segunda, que era la mas hermosa, residian los Judios, los Cristianos, los Turcos y los adoradores del sol. Los Cristianos que aquí se mencionan, pertenecian probablemente á la secta de los Nestorianos, que habrian penetrado en la China por la Persia, ó Cristianos de Santo Tomás de Malabar. La tercera division estaba ocupada principalmente por los oficiales del gobierno. La cuarta era el barrio de los ricos. En la quinta, la mas grande de todas, habitaban las clases inferiores. Entre las raras manufacturas que Batuta vió allí, habia en particular unos platos formados de cañas unidas entre sí con cola, y pintados de colores vivos y permanentes. La poblacion de la sesta ciudad estaba compuesta de marineros, pescadores, maestros de calafate y carpinteros. Suscitáronse á la sazon diferencias entre los individuos de la familia reinante, cuyas consecuencias, fueron la guerra civil y la muerte del Kan. El difunto monarca fue sepultado con la pompa que acostumbran los Tártaros: se abrió un hoyo grande, y extendiendo en él una hermosa cama, se le colocó en ella con sus armas y sus magníficos vestidos; la vajilla de oro y plata de su casa, cuatro esclavos y seis mamelucos predilectos fueron enterrados en su compañía: en seguida se formó un montecillo de tierra, y en la cúspide se empalaron cuatro caballos. Batuta, viendo tales disturbios, se dió prisa á dejar el país.

De Zaitun se dirigió á Sumatra y luego á Calicut y á Ormuz. Recorriendo despues la Persia y la Siria, verificó por tercera vez la peregrinacion á la Meca en 749 (1348). Al año siguiente volvió á Tánger, y visitó su suelo natal; pero aun no se habia extinguido en él la pasion á los viajes. Al poco tiempo marchó á España, y atravesando la parte meridional de la península, tornó á Marruecos, y se encaminó al Sudan ó comarca del Nilo. Desde Segelmessa llegó en veinte y cinco dias á Tagari, «aldea en que no hay nada bueno, porque las casas y mezquitas están construidas de piedras de sal y cubiertas de pieles de camellos.» Los habitantes del Sudan compraban aquella sal cortada en pedazos regulares, y se servian de ellos en lugar de dinero.

Despues de atravesar el gran desierto, llegó á Abu Latin, primer distrito del Sudan, cuyos habitantes tenian por principal ocupacion el comercio, y llevaban sus vestidos del Egipto. Las mujeres parecieron á nuestro viajero muy lindas. «Aquí ninguno toma el nombre de su padre, y sí de su tio materno. El hijo de la hermana sucede siempre en la herencia, prefiriéndole al propio: costumbre que no he visto en otra parte, á no ser entre los Indios infieles del Malabar.»

Desde Abu Latin á Mali halló los caminos llenos de árboles tan enormes, que una caravana hubiera podido ponerse á cubierto bajo uno de ellos, y vió á un tejedor trabajando en su telar en el hueco que formaba el tronco de uno de aquellos árboles. Mientras estaba en Mali, habiendo encontrado un dia al rey en un banquete, se levantó y dijo: «He recorrido todo el mundo y visto sus »reyes: hace cuatro meses que habito en tus dominios, »y no he recibido de tus manos ningun regalo ni provi»sion: ¿qué deberé decir de tí cuando se me pregunte »sobre el particular?» Al oir tal exhortacion el sultan le destinó una casa con todo lo necesario.

En su viaje por el Niger, que Ibn Batuta llama Nilo, vió gran número de hipopótamos á orillas de un gran golfo ó lago. Allí le dijeron que en algunas partes del Sudan los infieles comen carne humana; pero solo de Negros, pues consideran mal sana la de los Blancos, por no estar bastante madura. Al cabo de algunos dias llegó á Tumbuctú, acerca de la cual no entra en pormenores.

La ciudad de Kakau, situada mas allá de Tumbuctú, era mirada como la muy hermosa del Sudan. De allí pasó á Bardama, y despues á Nakda, ciudad de encantador aspecto, construida de piedra roja, en cuyas cercanías habia ricas minas de cobre. Desde Nakda volvió á Fez, donde fijó su residencia en 754 (1353), veinte y ocho años despues de su primer viaje. Entre tanto habia cumplido todas las obligaciones que se impuso en el curso de sus peregrinaciones: visitó á los tres hermanos del jeque Boran Obdin el-Aaraj, que habitaban uno en Persia, otro en la India y el tercero en la China; y llevó noticias del jeque Kawan Obdin, que habia encontrado entre los Chinos, á su hermano, que encontró en el centro del Sudan.

W. Desborough Cooley.

(B) pág. 600.

LA AMÉRICA DESCUBIERTA POR LOS ESCANDINAVOS.

El descubrimiento de la América en el siglo X debe mirarse como uno de los sucesos mas notables en la historia del mundo, y la posteridad tiene que reconocer tal honor á los Escandinavos. Véase un compendio de la historia antigua de América, y noticias de geografía, hidrografía é historia natural, contenidas en la obra *Antiquitates Americanæ*. La Groenlandia (dice Rafn, de quien tomamos esta noticia) estuvo habitada en otro tiempo por una numerosa poblacion europea, y formó una diócesis especial. Pero en vez de examinar el contenido de los muchos documentos que se refieren á este país, recordaremos tan solo que el descubrimiento de la Islandia á la mitad del siglo IX, y la ocupacion de esta isla en 874, verificada por Ingolfo y en el espacio de un siglo por una colonia de ricas y poderosas familias del Norte, precedieron al descubrimiento de la América. Los navegantes, despues de surcar en todas direcciones el mar que circunda la Islandia, no debian tardar en reconocer la Groenlandia. Si echamos una ojeada á la historia primitiva de Islandia, á la colonizacion de esta isla y á los acontecimientos que se siguieron, el descubrimiento de la América nos parecerá un resultado natural de las excursiones aventureras y de los sucesos de aquella época.

RESÚMEN DE LOS VIAJES DE LOS ANTIGUOS ESCANDINAVOS Á LA AMÉRICA DEL NORTE.

Viaje de Biörn Heriulfson en 986.

En la primavera de 986 Erico el Rojo, desterrado de Islandia, se dirigió á la Groenlandia, y fijó su residencia en Brattalid en el Ericsfiord. Muchos le acompañaban en este viaje, entre otros Eriulfo hijo de Bard, que era pariente de Ingolfo, primer colono de Islandia. Eriulfo se estableció en Heriulfsnes, en la parte meridional de la Groenlandia. Su hijo Biörn se dirigió á Noruega, y habiendo vuelto á Islandia y tenido noticia de la partida de su padre, decidió, segun su costumbre, pasar el

invierno con él. Aun cuando ni él ni sus compañeros habian navegado jamás en el mar de Groenlandia, desplegaron no obstante las velas, y partieron con la bruma y el viento Norte, encontrándose al cabo de muchos dias de navegacion, sin saber dónde estaban. Cuando se aclaró el cielo, vieron una tierra cubierta de bosques, sin montañas, y con solo algunas colinas: como no correspondia á la descripcion que les habian hecho de la Groenlandia, la dejaron á un lado, y navegaron dos dias mas, hasta que distinguieron otra tambien llana y cubierta de bosques. Volvieron á lanzarse en alta mar, y á los tres dias de navegacion con viento Sudoeste, descubrieron una tercera tierra elevada, montañosa y cubierta de neveras. Despues de costearla reconocieron que era una isla; pero en vez de desembarcar, pues su aspecto no pareció bastante halagüeño á Biörn, volvieron la popa hácia tierra y con el mismo viento siguieron su viaje, consiguiendo llegar á los cuatro dias á Heriulfsnes en la Groenlandia.

Descubrimientos de Leif Ericson, y primer establecimiento en Vinlad.

Algun tiempo despues de este viaje probablemente en 994, Biörn hizo una visita á Erico, yarl de Noruega, á quien contó su viaje y las tierras desconocidas que habia visitado. Erico le culpó por no haber examinado con mas atencion aquellos diferentes paises, y á su vuelta á Groenlandia se trató de emprender un viaje de descubrimiento. Leif, hijo de Erico el Rojo, compró el buque de Biörn, y embarcó á su bordo treinta y cinco hombres, entre ellos un aleman llamado Tyrker, que habia estado largo tiempo junto á su padre, y habia querido con extremo á Leif cuando era niño. En 1000 todos estos hombres empezaron su viaje, y llegaron al último de los paises que Biörn habia visto. Anclaron, echaron el bote al mar y se acercaron á la orilla. No se distinguia una sola yerba, y si neveras en toda la parte interior; desde el mar á estas habia como una cuesta pedregosa (*hella*). Llamaron á aquella tierra, que les pareció desnuda de toda clase de atractivos. Helluland. Haciéndose á la vela y entrando en alta mar llegaron á otra tierra llana, selvosa, con una costa perpendicular y bancos de arena blanca, que denomina Markland (tierra de bosque). Se dieron de nuevo á la vela con viento Nordeste, y al cabo de dos dias descubrieron una isla, situada al Oriente de la tierra. Habiendo entrado en un estrecho que habia entre esta y una península, que se prolongaba en el mar al Este y al Norte, dirigieron el rumbo hácia Occidente. En tiempo de marea se veian muchos bajos profundos. Acercándose á la orilla, llegaron á donde un rio, que salia de un lago, desembocaba en el mar. Condujeron á este rio su nave, despues al lago, y echaron el ancla. Allí construyeron algunas cabañas de madera; pero habiendo resuelto despues pasar el invierno en aquellos parajes, edificaron casas grandes, llamadas posteriormente Leifsbudir (casas de Leif). Terminadas estas construcciones, Leif dividió sus compañeros en dos partes, que alternativamente debian estar en las casas y hacer correrías por los alrededores. Les recomendó no alejarse demasiado, volver á la noche y no separarse unos de otros: tambien él partió con ellos á continuar sus exploraciones. Un dia se notó que Tyrker habia desaparecido: Leif, tomando consigo una docena de hombres, salió en su busca; pero apenas habian dado dos pasos, le vieron venir. Habiéndole preguntado Leif la causa de su ausencia, respondió en aleman, sin que le comprendiesen: entonces dijo en la lengua del Norte: «No me he alejado »mucho, y sin embargo tengo que participaros un des»cubrimiento: he hallado viñedos y racimos de uvas.» Añadió en corroboracion de la verdad que habia nacido en un país donde abundaban las vides. Los compañeros de Leif se ocuparon entonces en proporcionarse madera de construccion con que cargar el buque, y racimos de uvas de que llenaron la chalupa. Leif llamó á esta tierra Vinland, país del vino. A la primavera partió para la Groenlandia.

Expedicion de Thorwald Ericson á paises mas meridionales.

El viaje de Leif fue el tema frecuente de las conversaciones, y su hermano Thorwald pensó que aquella region habia sido poco explorada. Hizo, pues, que Leif le diese la nave y al mismo tiempo le asistiese con hombres y consejos, y empezó su viaje acompañado de treinta hombres en 1002. Habiendo llegado á Leifsbudir en el Vinland, pasaron allí el invierno, viviendo de la pesca. En la primavera del año 1003 Thorwald envió parte de su gente en la chalupa á hacer un viaje de exploracion al Sur. Encontraron allí un pais hermoso, lleno de selvas; solo habia un corto espacio entre los bosques, el mar y los bancos de arena blanca; muchas islas y bajos fondos; ninguna huella humana, nada que indicase que aquella tierra hubiese sido visitada antes, á excepcion de una especie de cabaña de madera que divisaron en una isla al Oeste. Hasta el otoño no dieron la vuelta á Leifsbudir.

El verano siguiente, en 1004, Thorwald se dirigió con la nave al Este, luego al Norte, mas allá de un cabo considerable que cubria una bahía, y que llamó Kialarnes, esto es, cabo de quilla. Siguiendo la costa oriental del país, pasó por la embocadura de las bahías mas próximas, y llegó cerca de un promontorio que se prolongaba en el mar, todo cubierto de árboles. Allí desembarcó con todos sus compañeros, y mirando alrededor, exclamó: «¡Qué hermoso país! Aquí fijaré mi residencia!» Al momento de embarcarse, vieron al pié del promontorio, en la arena, tres canoas, ocupada cada una por tres Skrelligs, es decir, Esquimales. Mataron á ocho; pero el noveno huyó con su canoa. Un momento despues muchos Esquimales salieron de la bahía y se encaminaron contra ellos, que trataron de defenderse, rodeando las naves con una empalizada. Los Esquimales los atacaron por un instante y se alejaron en seguida. Thorwald herido en un brazo por una flecha, y advirtiendo que la herida era mortal, dijo á sus compañeros: «Partid lo mas pronto que podais; pero me subíreis al promontorio donde me parecia que hubiera sido tan »hermoso habitar. Mis palabras eran proféticas: qui»zá conviene permanecer allí algun tiempo. Allí me »enterrareis; plantareis cruces sobre mi sepulcro, sobre »mi cabeza y á mis piés, y de hoy en adelante llama»reis este sitio Krossanes.» Dicho esto, murió; sus órdenes fueron ejecutadas: los demás volvieron á Leifsbudir, donde estaban los camaradas, y pasaron juntos el invierno; pero á la primavera siguiente (1005) se embarcaron para la Groenlandia, llevando una importante relacion que hacer á Leif.

Desgraciada expedicion de Thorstein Ericson.

Thorstein, tercer hijo, resolvió ir á Vinland á buscar el cuerpo de su hermano. Despues de equipar el mismo buque, escogió veinte y cinco hombres fuertes y hábiles, y llevó consigo á su mujer Gudrida; pero todo el verano anduvieron errantes en el mar sin saber dónde se encontraban. Al fin de la primera semana de invierno arribaron á Lysufiord, establecimiento al Oeste de la Groenlandia; allí murió Thorstein en aquella estacion, y en la primavera su mujer volvió á Ericsfiord.

Establecimiento de Thorfinn en Vinland.

El verano siguiente (1006), dos buques de Islandia llegaron á Groenlandia: uno de ellos estaba mandado por Thorfinn, cuyo sobrenombre era Karlsefne, esto es, destinado á ser grande hombre; sugeto rico y poderoso, de familia ilustre, que contaba entre sus antepasados Daneses, Noruegos, Suecos, Islandeses, Escoceses, algunos de los cuales habian sido reyes ó descendientes de reyes. Le acompañaba Snorr Thorbrandson, tambien de familia distinguida. Mandaba la otra nave Biörn Grimolfson de Breidefiord y Thorhall Gamlason de Austfirdir. Celebraron la fiesta de Navidad en Brattalid. Thorfinn se enamoró de Gudrida, y habiendo pedido su mano á Leif, se casó con ella en el invierno. El viaje de Vinland era entonces, como antes, el tema obligado de

las conversaciones, y Thorfinn cedió á las instancias de su esposa y de sus amigos, que le escitaban á emprenderlo.

En la primavera de 1007 Karlsefne y Snorr prepararon un buque; Biörn y Thorhall el suyo; otro (el que Thorbion, padre de Gudrida, habia ll vado á Groenlandia) era mandado por Thorward, marido de Freydisa, hija natural de Erico el Rojo. A bordo de este se hallaba tambien un tal Thorhall, que habia servido mucho tiempo á Erico, como cazador en el verano, y como mayordomo en el invierno, y que conocia perfectamente la parte desierta de la Groenlandia. Componíase la expedicion de 160 personas, ademas del ganado de todas clases, pues llevaban la intencion de fundar, si les era posible, una colonia. Llegaron primero á Westerbydge, despues á Biarney (Disco). De aquí se dirigieron al Sur hácia Helluland, donde encontraron muchas zorras; continuando siempre al Sur, llegaron en dos dias al Markland, país lleno de bosques y de animales. Navegaron luego al Sudoeste, y arribaron á Kialarnes, donde vieron desiertos sin huella humana, rios largos y estrechos, y médanos que llamaron Fusdustrandir. Despues de superar todos estos inconvenientes, la tierra empezó á presentarse interceptada por bahías. Tenian consigo dos escoceses, Hake y Hekia, dados á Leif por Olaf Triggvason, rey de Noruega, excelentes corredores. Los enviaron á tierra, recomendándoles ir al Sudoeste y explorar el país, y volvieron á los tres dias con racimos de uvas y espigas silvestres. Los navegantes prosiguieron su curso hasta donde el mar formaba una bahía profunda. Pasada esta bahía habia una isla, donde las corrientes eran rápidas, como tambien las de la bahía. En aquellá isla abundaban tanto los adoi i, que era imposible dar un paso sin aplastar sus huevos. La denominaron Straumei (país de las corrientes), y á la bahía Straumfiord (bahía de las corrientes). Desembarcaron, dispusieron lo necesario para pasar allí el invierno, y como el país eran extremadamente hermoso, solo se ocuparon en explorarlo.

Thorhall queria dirigirse desde allí al Norte en busca del Vinland, y Karlsefne, por el contrario, al Sudoeste. Thorhall, habiéndose separado de los demás con ocho hombres, pasó mas alla de Furdustrandir y Kialarnes: pero fue arrojado por un recio viento que soplaba del Oeste sobre la costa de Irlanda, y segun el relato de algunos mercaderes, cogido con todos los suyos y obligado á servir como esclavo. Karlsefne, Snorr, Biörn y el resto de la expedicion (151 hombres), navegaron hácia el Oeste, y llegaron á donde sale de un lago un rio que desagua en el mar. Cerca de la embocadura de este rio habia un grupo de grandes islas: entraron en el lago y llamaron al país Hop. En la llanura encontraron campos de trigo silvestre, y en la colina racimos de uva. Una mañana vieron muchas canoas, y con señales amistosas invitaron á los naturales á aproximarse, lo que estos hicieron, mirándolos con maravilla. Eran negros y feos, iban desgreñados, y tenian los ojos grandes y la cara aplastada. Despues de contemplar unos instantes á los recien llegados, partieron en sus canoas, impulsadas por los remos, al Sudoeste mas allá del cabo. Karlsefne y sus compañeros habian construido su habitacion en lo alto de la bahía, y allí pasaron el invierno. No cayó nieve y el ganado pudo pastar á campo raso. Al principiar el año 1008 vieron una mañana otras muchas canoas venir del Sudoeste. Karlsefne hizo señales de paz, con un escudo blanco levantado en el aire, y ellos se acercaron inmediatamente y empezaron la permuta de efectos. Mostraban evidente preferencia por las telas encarnadas, y daban en cambio pieles grises. Hubieran querido comprar tambien espadas y lanzas; pero Karlsefne y Snorr prohibieron su venta. En lugar de una piel enteramente gris, aquellos Skrellings recibieron un pedazo de paño encarnado de un palmo ancho, que se envolvieron alrededor de la cabeza. El comercio siguió algun tiempo de este modo; pero los Escandinavos, viendo que su paño empezaba á disminuirse, lo cortaron en listas del ancho de un dedo, y los Skrellings compraron estas al mismo precio y aun mas caros que los pedazos anteriores. Karlsefne mandó á las mujeres llevar pan y leche, y los Skrellings se aficionaron tanto á estos manjares, que compraron leche con preferencia á todo, abandonando las mercancias por el placer de saciar su apetito. En medio de este tráfico, un toro, conducido por Karlsefne, salió del bosque mugiendo de una manera horrible. Los Skrellings al oirlo sintieron tal miedo, que se arrojaron en sus canoas y bogaron hácia el Sur. En este tiempo Guadrida, esposa de Karlsefne, dió á luz un niño, que recibió el nombre de Snorre.

Al empezar el invierno siguiente, los Skrellings volvieron en mayor número, con intenciones hostiles, exhalando espantosos gritos. Karlsefne mandó levantar el escudo rojo: las dos tropas avanzaron, y principió la batalla. Cayó entonces una lluvia de flechas: los Skrelling empleaban además una especie de honda: ponian en lo alto de una pértiga un globo pesado, semejante al vientre de un carnero y de color azul, y lo lanzaban contra la gente de Karlsefne, haciendo gran ruido al caer. Los Escandinavos se amedrentaron y huyeron á lo largo del rio: Freydisa salió en aquel momento, y viendo que volvian la espalda les gritó: «*¡Cómo! ¿hombres de vuestro denuedo emprenden la fuga ante un puñado de miserables, que pudieran matar como corderos?* ¡Si tuviese armas, os enseñaria á combatir!» Viendo que no le daban oidos, trató de seguir tras ellos; pero su embarazo la obligó á ir con mas lentitud. Sin embargo, consiguió alcanzarlos en el bosque, donde encontró un cadáver, era el de Thorbrand Snorrason, que habia sido herido en la cabeza con una piedra plana, y tenia al lado la espada desnuda. Cogióla, se puso en posicion de defenderse, y con el pecho desnudo, esgrimió la espada contra los enemigos. La vista de esta mujer armada los aterró, y tornando á sus canoas, huyeron de aquellos lugares. Karlsefne y sus compañeros se acercaron á Freydisa y elogiaron su valor; pero conociendo que si permanecian allí estarian expuestos á los ataques de los naturales, resolvieron volverse á su patria.

Navegando al Este llegaron á Straumfiord, y Karlsefne fue con una nave en busca de Thorhall. Adelantándose al Norte de Kialarnes, se dirigió al Noroeste, dejando la tierra á babor. Por todas partes veia bosques, sin que hubiese un pequeño espacio desprovisto de árboles; las alturas de Hop y las que tenian á la vista, no formaban mas que una larga cadena. Los navegantes pasaron el invierno en Straumfiord: entonces Snorr, hijo de Karlsefne, contaba tres años. Al partir de Vinland soplaba el viento del Sur; cuando llegaron á Markland, encontraron cinco Skrellings, y habiendo cogido dos niños, se los llevaron consigo, les enseñaron la lengua del Norte y los bautizaron. Estos dos niños dijeron que su madre se llamaba Wethilldi, y su padre Uvæge; que los Skrellings eran gobernados por reyes, uno de los cuales tenia el nombre de Avaldamon, y el otro el de Valdidida; que no habia casas en su país, habitándose en cavernas. Biörne Grimolfson se desvio de su camino hasta ir á parar al mar de Irlanda, y arribó á un punto tan infestado de gusanos, que su nave quedó arruinada: unos cuantos únicamente lograron salvarse en un barquichuelo bañado de brea hecha con aceite de perro marino, preservativo contra los gusanos. Karlsefne continuó el viaje hácia la Groenlandia, y llegó á Ericsfiord.

Viaje de Freydisa, Elge y Finnboge. Establecimiento de Thorfinn en Islandia.

El mismo verano de 1011 llegó á Groenlandia un buque noruego, mandado por dos hermanos islandeses de Austfirdir, Elge y Finnboge, que pasaron el invierno siguiente en Groenlandia. Freydisa les ofreció hacer un viaje á Vinland, con la condicion de que dividirian con ella los productos del viaje. Consintieron, y se decidió que cada una de las partes llevaria consigo treinta hombres vigorosos, además de las mujeres; pero Freydisa tomó seis mas, que tuvo ocultos. En 1012 llegaron á Leifsburdir, y pasaron allí el invierno. La conducta de Freydisa causó discordia entre los gefes de la empresa, y con sus intrigas persuadió á su marido á dar muerte á los dos hermanos y á sus compañeros. Despues

de aquel vergonzoso asesinato volvió á Groenlandia, donde Thorfinn no aguardaba solo á que soplase el viento para dirigirse á Noruega. Su buque estaba tan lleno de riquezas, que corrian voces de que nunca habia salido de Groenlandia un cargamento mas rico. Apenas sopló el viento favorable, se dió Thorfinn á la vela, llegó á Noruega, y pasó allí el invierno vendiendo sus mercancías. Al año siguiente cuando iba á embarcárse para la Islandia, llegó un aleman de Bremen que queria comprar un pedazo de la madera de Vinland, llamada *mausur*, y se la pagó en medio marco de oro. Karlsefne fué al año siguiente (1015) á Islandia, compró en Skagefiord, en el distrito del Norte, la tierra de Glaumboe, y pasó allí el resto de sus dias. Despues de él la habitó su hijo Snorr, que habia nacido en América. Cuando Snorr se casó, su madre hizo una peregrinacion á Roma, y volvió á la casa de su hijo en Glamboe, donde habia mandado erigir una iglesia. Allí vivió largo tiempo como monja. Del hijo de Karlsefne descendió una numerosa é ilustre familia, entre cuyos individuos citaremos á Thorlak Runolfson, obispo de Scalholt, que nació en 1085 de Alfrida, hija de Snorr. A él se debe el mas antiguo código eclesiástico de Islandia, publicado en 1123, y es probable que el mismo obispo haya recogido los pormenores acerca de los viajes que dejamos citados.

Geografía é hidrografía.

Por fortuna hallamos en estas antiguas relaciones de viajes, no solo nociones geográficas, sino tambien náuticas, y astronómicas, para determinar la posicion de los lugares. Los hechos náuticos tienen una importancia especial, aunque nadie se halla cuidado de ellos hasta ahora, esto es, la indicacion del curso de los buques y de las distancias parciales, dia por dia. De las noticias contenidas en el *Landnama* y en alguna otra obra geográfica de Islandia, puede calcularse que la navegacion de un dia se valuaba en unas 27 ó 28 millas geográficas, danesas ó alemanas, de 15 al grado. Desde la isla de Elluland, llamada despues Litla Elluland (pequeña Elluland), Biorne llegó á Heriufsness (Ikigeit) en Groenlandia, con un viento Sudoeste en cuatro dias. La distancia entre este cabo y Terra-Nova, es de unas 150 millas, que corresponderán perfectamente á la distancia que anduvo Biörn, si pensamos en la violencia del viento que impulsó su nave.

En las descripciones modernas se representa á esta isla como una tierra compuesta en parte de rocas desnudas y planas, mas ó menos estensas, sin un árbol, sin una mata, por lo cual se la denomina *barrens*. Este nombre conviene con el de *hellur*, que dieron los antiguos Escandinavos al país.

Markland estaba situado al Sudoeste de Elluland, á distancia de tres dias de navegacion (80 á 90 millas.) Es la Nueva Escocia, cuya reciente descripcion concuerda con la que los Escandinavos hicieron del Markland. El pais es bajo por lo general, y la costa marítima llana y baja. En la orilla se ven rocas blancas. «El país es bajo con rocas de arena blanca, que se distinguen muy bien desde el mar.» dice J. W. Norrie en el *New American Pilot*; y otra obra de marina americana: «En la costa hay algunos bancos de arena extremadamente blanca. La Nueva Escocia, el Nuevo Brunswick y el Bajo Canadá, mas hácia lo interior y que puede mirarse como perteneciente al antiguo Markland, están casi en todos puntos cubiertos de inmensos bosques.

El Vinland estaba á dos dias de navegacion (54 á 60 millas) al Sudoeste de Markland. La distancia del Cabo Sabbia al Cabo Cod está marcada en las obras náuticas como (*W by S*) de 70 leguas (unas 52 millas). La descripcion de estas costas viene bien con la de Biörne, y en la isla situada al Este, que en union de la misma península al Este y al Norte formaba el paso por donde navegó Leif, reconocemos á Nantucket. Los Escandinavos encontraron allí muchos bajos fondos. Los navegantes de nuestros dias han hecho igual observacion; y han hablado de muchos bancos de arena y otros bajos fondos que hay en aquella comarca: dicen que el estrecho presenta el aspecto de una tierra sumergida.

El nombre de Kialarnes está compuesto de *Kiolr*, quilla, y *nes* cabo, y esta palabra, segun todas las probabilidades, se deriva de la semejanza que presenta la configuracion de este cabo con una quilla de barco, y en particular con la de las naves largas que usaban los Escandinavos. Este debia ser el Cabo Cod, el Nauset de los Indios, que, conforme al dicho de algunos viajeros, se parece á un cuerno, y segun el de otros á un fusil. Les Escandinavos encontraron allí desiertos sin huella humana, orillas largas y estrechas, y méganos de un aspecto particular, á que dieron el nombre de *Furdustrandir*, playas maravillosas (voz que se deriva de furda, prodigio ó maravilla, y de *strond* faja ú orilla). Cotejemos la descripcion de este cabo con la que hizo Hitchcock, autor moderno del *Report on the Geology of Massachussetts*. «Los méganos ó colinas de arena, que en gran parte ó totalmente se hallan desprovistos de vejetacion, atraen las miradas por su particular carácter (*forcibly attract the attention on account of their peculiarity*). Cuando nos acercábamos á la extremidad del cabo, la arena y la esterilidad del suelo se aumentaban, y en muchos lugares no faltaba al viajero mas que tropezar en el camino con una horda de Beduinos para hacerle creer que estaba en el fondo de un desierto de Arabia y de Libia.» Un fenómeno singular que se observa en aquel cabo, es quizá la primera causa del nombre que le fue dado. El mismo autor lo describe del modo siguiente· «Atravesando los desiertos del Cabo, noté un efecto raro de mirage ó de ilusion. En Orleans, por ejemplo, se me figuró que subíamos por un ángulo de tres ó cuatro grados, y no salí de mi error, hasta que volviéndome, ví que semejante ascension aparecia en el trozo de camino ya recorrido.» No me esforzaré en explicar esta ilusion de óptica; observaré tan solo, que tal vez era un fenómeno de la misma naturaleza que aquel que sorprendió á Humboldt en las pampas de Venezuela. «A nuestro alrededor (dice), todas las llanuras parecian subir al cielo.» Por tanto, los nombres que los Escandinavos pusieron á aquellos tres rios llamándoles Nauset Beach, Chatham Beach y Monomoy Beach, estaban perfectamente ideados.

Lo que llaman gran Gulfstream, que sale del Golfo de Méjico, y pasa por la Florida, Cuba y las islas de Bahama, va luego hácia Norte en direccion paralela á la de la costa de Este de la América Septentrional: este rio, cuyo lecho, segun dicen, estaba en otro tiempo mas próximo á la costa, se derrama en muchas corrientes, precisamente en el sitio donde la península de Barnstable lo rompe cuando viene del Sur. El Straumfiord de los antiguos Escandinavos, es probablemente la bahía de Buzzard y Straumey Marta's Vineyard, aunque la mencion de la gran cantidad de huevos que se encuentran allí, conviene mejor á la isla situada á la entrada del estrecho de Vineyard, llamada hoy por la misma razon Egg Island *isla de los huevos*.

Es probable que Krossanes sea la punta de Gurnet. Hallábase, sin duda, un poco al Norte de aquel país á que se acercó Karlsefne, cuando vió la línea de montañas que pretendió era la misma que se extiende hasta el pais donde encontramos el punto llamado Hop (*i Hope*),

La voz *hop* en islandés significa una bahía pequeña formada por un rio que viene de lo interior, y un seno del mar, ó la misma tierra que rodea la bahía. Corresponde á este hecho la bahía del Mount-Hope ó del Monte-Haup, como lo llaman los Indios, al través del cual pasa el rio Tauton, que se reune con las aguas afluentes del mar en el estrecho de Seaconnet, por el rio angosto; pero navegable de Pocasset. En Hop estaba situado Leifsbudir. Mas arriba probablemente en la hermosa elevacion denominada por los Indios Mount-Haup, construyó Thorfinn Karlsefne sus habitaciones.

Clima y suelo.

Los escritos antiguos nos dan una idea muy característica sobre el clima, las cualidades del suelo, y por consiguiente sus producciones. El clima era tan dulce, que les parecia no tener necesidad de proveerse de heno para alimentar en el invierno al ganado, pues no helando nunca, las yerbas apenas se marchitaban. Las mismas expresiones emplea Wardeu para pintar aquel

país. «La temperatura (dice), es tan dulce, que la vegetacion rara vez experimenta los efectos del frio ó de la sequía. Se denomina el paraiso de la América, porque aventaja á los demás paises en situacion, suelo y clima.» Yendo de Taunton á Newport por el rio Taunton y la bahia de Mount-Hope, el viajero dice Hitchcock, «ve grandes escenas, hermosos puntos de vista y el risueño aspecto de la comarca: las memorias históricas que le son concernientes, atraen la atencion y seducen el entendimiento.» Esta observacion es aplicable á tiempos mas antiguos que los que Hitchcock tenia presentes cuando escribió aquel pasaje.

Un pais de tal naturaleza puede muy bien llamarse bueno; calificacion que le daban los antiguos Escandinavos (*It goda*). Hallaron allí producciones á que atribuian gran valor, y de las cuales su frio país estaba desprovisto casi del todo.

Producciones. Historia natural.

La vid crecia allí naturalmente; hecho *(quod vites ibi sponte nascantur)* atestiguado por Adam de Bremen, que vivia en el mismo siglo XI. Este autor extranjero refiere lo que ha llegado á entender, no ya por conjeturas, sino por la relacion auténtica de los Daneses, y cita como autoridad al rey danés Sveinn Estridson, nieto de Canuto el Grande. Es sabido que hoy la vid es muy comun en aquel país. El trigo crecia tambien sin necesidad de cultivarse. Cuando los Europeos llegaron á aquellas regiones, encontraron maiz, llamado allí grano de India (*Indian corn*): los Indios lo recogian sin haberlo sembrado, lo conservaban en cuevas subterráneas, y constituia uno de sus principales alimentos. Sobre la yerba de la isla situada en frente de Kialarnes, hallaron *mielat*, y aun lo hay en el dia. El *mausur* es una madera de hermosura no comun, probablemente una especie de *acer rubrum*, ó de *acer saccharinum*, que crece allí, recibiendo el nombre de ojo de pájaro (*bird's eye*), ó arce *rizado* (*curled mable*). Se estraia de allí madera de construccion.

En el bosque habia gran número de animales de todas las especies, y los Indios eligieron aquella region con motivo de las cazas que hicieron allí; hoy los bosques están en gran parte destruidos, y la caza se ha retirado á otros parajes. Los Escandinavos reciben de los indígenas, en cambio de sus géneros, pieles de marta cebellina (*safvali*) y toda clase de peleterias, que forman un artículo importantísimo de comercio. Las islas vecinas abundaban en aves, sobre todo en adoris (*eidor*) como tambien se ven actualmente; por eso á muchas de ellas se las llamó *Egg Island* (islas de los huevos). Todos los rios estaban poblados de peces, y sobre todo de excelente salmon (*lax*). Se encontraban muchos peces en la costa: abrian hoyos en la tierra de las orillas que el mar bañaba, cuando la marea subia, y al bajar ésta encontraban allí lenguados (*helgir fiskar*). En la costa cogian ballenas, entre otras la *reidr* (*balæna physalus*). Las descripciones modernas de este país dicen tambien que todos los rios abundan en peces, y que en el mar que rodea las costas los hay innumerables casi de todas las especies. Entre otros se citan los salmones en los rios y los lenguados en las costas, y no hace mucho tiempo que la pesca de la ballena era la principal industria, especialmente de las islas vecinas. Es probable que el nombre de *Wale Roch* (escollo de la ballena) dado á un escollo que se encuentra cerca de la orilla, se derive de esta circunstancia.

Astronomía.

Ademas de los documentos geográficos y náuticos conservados en los escritos antiguos, existe tambien en uno de estos manuscritos un índice astronómico, donde se dice que el dia y la noche son allí mas iguales aun que en la Groenlandia ó en Islandia, y que en el dia mas corto el sol salia á las siete y media y se ponia á las cuatro y media, de modo que el dia era de nueve horas. Esta observacion coloca el país de que se trata á los 41° 24′ y 10″ de lat. Seaconnet Point y el cabo meridional de Connecticut Island están á 41° y 26′ de lat., y Point Judith á 41° y 23′. Estos tres cabos limitan la entrada de la bahía llamada hoy Mount-Hope Bay, y que los antiguos denominaban Hopsvatn. Asi, esta noticia astronómica corrobora cuanto llevamos manifestado.

Descubrimientos de paises mas meridionales.

La expedicion enviada por Thorwald Ericson en 1003 desde Leifsbudir, para explorar las costas del Sur, vio probablemente las costas de Connecticut y de Nueva-York, como asimismo las de Nueva-Jersey, Delaware y Maryland. La descripcion que los antiguos hicieron de estas conviene con la de los viajeros modernos.

Mansion de Are Marson en la Grande Irlanda.

Los Esquimales habitaban en otro tiempo una region mucho mas meridional que hoy, segun resulta de antiguos documentos, y lo confirman esqueletos antiguos que se han encontrado al Sur. Esta particularidad merece examinarse mas atentamente. En frente del país habitado por los Esquimales cerca de Vinland, habia otro, donde, segun relacion de ellos mismos, se encontraba un pueblo que vestia trage blanco, llevaba pértigas, en cuya punca habia atados pedazos de tela, y que gritaba de un modo particular, como cacareando. El autor antiguo opina que se trata de la *Hvitramannaland* (tierra de los hombres blancos) llamada ademas *Irland it mikla*, la Grande Irlanda. Probablemente esta parte de la América del Norte es la que se extiende al Sur de la bahía de Chesapeak, y contiene la Carolina del Norte y del Sur, la Georgia y la Florida. Entre los Indios Savaneses (*Shawanos*), que emigraron hace casi un siglo de la Florida, y que hoy se hallan establecidos en el Estado de Ohio, se encontró una tradicion de suma importancia; á saber, que la Florida habia sido habitada en otro tiempo por un pueblo blanco, que hacia uso de los instrumentos de hierro. Si hemos de juzgar por lo que resulta de los documentos antiguos, debia ser una colonia de Cristianos Irlandeses, establecidos allí primero en 1000. Are Marson, poderoso gefe de Reykianes en Islanda, fue arrojado á aquel pais por una tempestad en 983, y recibió el bautismo. El primero que refiere este hecho es Rafn, contemporáneo de Are, apellidado navegante de Limerik, ciudad conocida en Irlanda, donde habia residido largo tiempo. Are Frode, inglés ilustre y docto, el autor mas antiguo del Landuama, descendiente en cuarto grado de Are Marson, refiere que á Are se le conocia en Hvitramannaland, que no le permitian alejarse de allí; pero que al mismo tiempo se le profesaba gran respeto. Habia oido estas cosas á su tio Thorkel Gellerson (cuyo testimonio, dice, merece absoluta confianza), el cual lo habia oido á su vez á algunos Irlandeses á quienes Thorfinn Sigurdson, yarl de los Orcadas, lo habia relatado. Su relacion muestra que en aquella época existian relaciones entre las tierras occidentales (las Orcadas ó la Irlanda) y esta parte de la América.

Viaje de Biörn Asbrandson y Gudleif Gudlaugson.

Sin duda Biörn Asbrandson, apellidado Breidvikins gakappe, pasó la última parte de su vida en aquellas mismas regiones. Habia sido admitido en la célebre banda de guerreros de Jomsburg, mandada por Palnatoke, y habia combatido con los Yomsvikings en la batalla de Fyrisval en Suecia. Sus relaciones con Thurida de Frodo, hermano de Snorre Gode, le valieron la amistad de este hombre poderoso, y le obligaron á abandonar para siempre el país. En 999 partió de Hraunhoefen, en el Sniofelsnes, con viento Nordeste. Gudleif Gudlaugson, hermana de Thorfinn, abuelo del célebre historiador Snor Sturleson, habia hecho un viaje comercial á Dublin; pero cuando salió de esta ciudad con la idea de ir á Islandia, navegando al Oeste encontró vientos continuos del Nordeste, que en alta mar le impelieron al Sudoeste, y llegó en la estacion ya muy adelantada del verano á un vasto país que le era desconocido. En el momento de desembarcar, le salieron al encuentro centenares de indígenas, que le atacaron y cogieron con su gente, atándolos á todos. No conocian á ninguno de aquellos individuos; pero les pareció que su lengua era

semejante á la de los Irlandeses. Habiéndose reunido los naturales para deliberar sobre la suerte de los extranjeros, se preguntaban unos á otros si les darian muerte ó los venderian como esclavos. En medio de la discusion apareció una turba de hombres, precedida por una bandera, y seguida de un hombre de buen aspecto, anciano y cubierto de canas. Se interrumpió la deliberacion, determinándose que él decidiese: era Biörn Asbrandson. Llamó á Gudleif, y dirigiéndole la palabra en el idioma del Norte, le preguntó de dónde venia, y habiéndole Gudleif contestado que era islandés, Biörn le pidió noticias de personas con quienes habia tenido relaciones en Islandia, y principalmente de su amada Thurida de Frodo, y de Kiarton, hijo de este, al cual se miraba como hijo de Biörn, y que á la sazon era propietario de Frodo Los naturales impacientes exigian una decision, y Biörn eligió á doce de sus camaradas por consejeros: despues de hablar con ellos, se acercó á Gudleif y le dijo que los habitantes le habian cometido el encargo de terminar aquel asunto, en consecuencia le devolvió la libertad, y tambien á sus compañeros; pero le indujo á partir inmediatamente, aunque la estacion estuviese muy adelantada, diciéndole que los habitantes, malos y envidiosos, podrian creerse de otro modo ataeados en sus derechos. Dió á Gudleif un anillo de oro para Thurida, una espada para Kiarton, y le suplicó recomendase á sus amigos que no fuesen nunca mas á visitar aquel país, porque, en vista de su edad avanzada, mo podria vivir largo tiempo; que el país era grande y tenia pocos puertos, corriendo peligro los navegantes de ser tratados como enemigos por los indígenas. Gudleif marchó, volvió á Dublin, y habiendo invernado allí, se dirigió el año siguiente á Islandia, entregó los regalos que le habian sido confiados, y nadie dudó de que aquel hombre era realmente Biörn Asbrandson.

Viaje del obispo Erico á Vinland.

Puede mirarse como cosa cierta que las relaciones entre Islandia y Vinland continuaron mucho tiempo despues de este período, aunque los antiguos manuscritos, donde se habla de la Groenlandia, no den de ello noticia alguna exacta. Es sabido que el obispo Erico de Groenlandia, llevado del deseo de convertir á los colonos ó de hacer que perseverasen en la religion cristiana, llegó á Vinland en 1121. No tenemos noticias del resultado de aquel viaje; pero la expresion empleada en el relato nos hace ver que llegó á Vinland, donde es probable se estableciera. Su viaje es una prueba mas de que los dos paises seguian comunicándose.

Descubrimientos en las regiones antiguas de la América.

El primer acontecimiento, segun el órden cronológico, de que los escritos antiguos nos dan alguna idea, es un viaje de descubrimiento á las regiones septentrionales de América, hecho en 1266 bajo los auspicios do algunos eclesiásticos de la diócesis de Gardar en Groenlandia. Esta noticia se encuentra en la carta de un sacerdote, llamado Halldor, á otro, llamado Arnald, establecido primera en Groenlandia, y que despues fue capellan de Magno Lagabæter, rey de Noruega. En aquel tiempo todos los Groenlandeses de importancia poseian naves construidas de intento para ir al Norte á cazar ó pescar. Las regiones septentrionales que visitaban eran denominados *Nordrsetur*, y las principales estaciones *Greipar* y *kroksfiardarheidi*. Greipar debia hallarse al Sur de Disco; pero una piedra rúnica que se encontró en 1824 en la isla de Kingiktorsoak, á los 72° y 55′ de latitud boreal, muestra que los Groenlandéses se alejaban aun mas, hácia el Norte. La otra estacion estaba al Norte de la primera. Los mencionados eclesiásticos llevaban por objeto visitar las regiones mas septentrionales y de consiguiente mas distantes que Kroksfiardarheidi, donde los Groenlandeses tenian sus cuarteles de verano, y á donde acostumbraban dirigirse. Habiendo salido de Kroksfiardarheidi, los sorprendió el viento Sur, quedando envueltos en tal oscuridad que se vieron precisados á abandonarse á la voluntad de las olas; pero cuando se aclaró el cielo, distinguieron á poca distancia una multitud de islas, de focas, osos y ballenas. Penetrando en el golfo por la parte del Sur, percibieron á la mayor distancia á que podia alcanzar la vista, neveras, y reconocieron por algunas señales que los Skrellings habian habitado ya en aquel país; sin embargo, los osos no les permitieron aproximarse. Retrocedieron á los tres dias, y descubrieron nuevamente huellas de los Skrellings en algunas islas situada al Sur de una montaña llamada *Snioffell* (montaña de nieve). El dia de Santiago se encaminaron al Sur, costeando á Kroksfiardarheidi, y bogando constantemente, por la noche empezó á helar; mas el sol estaba siempre en el horizonte de dia y de noche, y al medio dia su elevacion era tan poca, que si un hombre se echaba de costado, en un barquichuelo de seis remos, extendido hácia la ribera plana, la sombra de esta con respecto al sol le caia en el rostro; pero á media noche estaba tan elevado como entre ellos en la colonia groenlandesa, cuando se halla á su mayor elevacion al Noroeste. Desde allí se volvieron á Gardar.

Kroksfiardarheidi, como hemos dicho, habia sido visitado con regularidad por los Groenlandeses. Este nombre indica que el golfo estaba ceñido por alturas estériles, y conforme á las descripciones de los viajeros es preciso suponer que era muy extenso y que se necesitaban muchos dias para atravesarlo. Se sabe que los navegantes de aquel golfo ó estrecho pasaron á otro mar y á un golfo interior, y que emplearon algunos dias en volver. En cuanto á las dos observaciones hechas el dia de Santiago, una de ellas no da ningun resultado seguro, pues, no pudiendo nosotros determinar la profundidad del barquichuelo, ó mejor dicho, la posicion del hombre y la altura de la borda, no nos es imposible determinar el ángulo formado por la parte superior del barquichuelo con el rostro de aquel. Dicho ángulo daria la medida de la altura del sol el 25 de julio, dia de Santiago, á las doce. Si admitimos lo que es muy probable, que este ángulo fuese de unos 33°, el lugar de que se habla debe hallarse situado á los 75′ de latitud septentrional. No puede suponerse un ángulo mas ancho, y de consiguiente no indica un país mas meridional. La segunda observacion presenta resultados mas satisfactorios. En el siglo XIII el 25 de julio la declinacion del sol era $= + 17° 54'$, la oblicuidad de la eclíptica $= 23° 32'$. Concediendo que la colonia, y particularmente la sede episcopal de Garda estuviese al Norte de la bahía de Igaliko, donde las ruinas de una grande iglesia y de muchas otras construcciones indican todavía el asiento principal de una colonia, y por consecuencia á los 60° y 55′ de latitud septentrional, en este país la altura del sol al Noroeste es en el solsticio de verano de 3° 40′: equivale á la altura del sol el dia de Santiago á media noche en el paralelo de 75° y 46′ que cae un poco al Norte del estrecho de Barron, situado en la latitud del canal de Wellington ó muy cerca. Así, el viaje de descubrimiento de los eclesiásticos groenlandeses corresponde exactamente al que se hizo con mayor cuidado en nuestros dias; y cuyas distancias determinaron Guillermo Parry, Juan Ross, Jacobo Clark Ross y muchos otros viajeros ingleses en sus expediciones tan atrevidas como peligrosas.

Terranova descubierta por los Islandeses.

Este descubrimiento lo hicieron Adalbrand y Thorwol Helgason, eclesiásticos de Islandia, muy conocidos en la historia de su país, por la parte que tomaron en las disputas entre Erico Præstehader (enemigo de los sacerdotes) rey de Noruega, y el clero, y que fueron sostenidos especialmente en Islandia por el gobernador Rafn Oddson y Arne Thorlakson, obispo de Scalholt. Las relaciones de los contemporáneos dicen únicamente, en breves palabras, que en 1285 los sacerdotes mencionados descubrieron al Oeste de Islandia una tierra nueva. Algunos años despues, de órden de Erico, Landa Rolf se dirigió de Noruega á Islandia, para emprender un viaje á aquel país, que sin duda es el mismo á que damos el nombre de Newfundland ó Terranova.

Viaje á Markland en 1347.

El último documento sobre América que existe en los manuscritos concierne á un viaje desde Groenlandia á Markland, emprendido en 1347 por diez y siete hombres reunidos en un mismo buque. Estos viajeros tenian intencion, sin duda, de llevar á sus respectivos paises madera de construccion y otras mercancías que necesitaban. A su vuelta, el bajel se vió acometido de una tempestad, y habiendo perdido las anclas, llegó al Golfo de Straumfiord, al Este de Islandia. Aparece evidentemente del cortísimo relato que se hizo de aquel viaje, nueve meses despues de emprendido, que las relaciones entre la América y la Groenlandia subsistian aun en aquel tiempo; pues se dice allí de un modo esplícito que el barco habia ido á Markland, mencionando á este país, como conocido á la sazon y visitado con frecuencia.

Despues de haber recorrido, segun acaba de verse, los documentos auténticos, todos reconocerán, como un hecho histórico, que en los siglos X y XI los antiguos Escandinavos descubrieron y visitaron gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y que entre ambos paises existian relaciones en los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto é incontestable. Pero sucede con estos documentos lo que con todos los manuscritos antiguos; en ellos se encontrarán pasajes oscuros que podrian ser aclarados mediante un nuevo exámen y nuevas interpretaciones. Para ello importa que los documentos originales se publiquen en la lengua en que fueron escritos antiguamente; así todos podrán consultarlos, y apreciar por sí mismos el modo cómo han sido interpretados.

En cuanto á los vestigios descubiertos en el Estado de Massachusetts y de Rhode-Islandia, y atribuidos á la residencia y al establecimiento de los Escandinavos en aquellos paises, objeto de las primeras expediciones americanas, nos limitamos por ahora á referirnos á las ideas contenidas en las *Antiquitates americanæ*.

Relacion de C. CR. RAFN, *á la sociedad de los Anticuarios del Norte.*

(C) pág. 602.

VIAJE DE CLAVIJO.

En esta aclaracion inserta el autor una relacion excesivamente diminuta, tomada de la obra de W. Desborough Cooley, acerca de nuestro compatriota. Nosotros hemos dado un extracto extenso, tomado del original, en el libro anterior, pág. 581.

(D) pág. 615.

LOS BANCOS.

Merece ser uno de los estudios mas profundos de los economistas el de los bancos y sus varias combinaciones, que son una de las instituciones mas admirables y benéficas de nuestro siglo, como propagadores del crédito mercantil. Sin entrar en el fondo del asunto, importa á la claridad de nuestra obra dar una idea de la índole é historia de tales establecimientos.

Los bancos son medios que sustraen inmensos capitales metálicos de las transacciones puramente comerciales, instituyendo en su lugar billetes pagaderos, que se ponen en una circulacion incesante, en la cual los productos con que se cambian, nacen y se consumen sin tiempo ni espacio intermedio. Su oficio es, en una palabra, quitar el dinero de la circulacion estéril de las vias puramente mercantiles, para aplicarlo á la fecunda que se establece entre el productor y el consumidor. Esta razon filosófica de los bancos no presidió á su principio, y á ella se llegó poco á poco.

Los bancos se dividen hoy en *territoriales y comerciales*, y estos últimos pueden ser *de depósito, de descuento, de circulacion y de préstamos.*

Los primeros son referentes á la propiedad territorial, y tienden á proporcionar anticipos á los poseedores de tierras. Hay muchos en Suecia, Polonia, Prusia Bélgica y otros paises del Norte, y emiten billetes, cuya garantía consiste en una especie de hipoteca sobre los fondos, y que producen un interés, suministrado por el producto anual del suelo. Cada propietario puede obtener dinero del banco, que mediante una hipoteca sobre el valor total de sus fondos, le anticipa hasta las dos terceras partes ó las tres cuartas partes de su importe. Los anticipos no deben reembolsarse en un plazo fijo, sino que perciben un interés anual, por ejemplo, el cinco por ciento. El banco se proporciona el caudal necesario emitiendo billetes contra la caja pagaderos al portador, y que circulan de mano en mano: no son, sin embargo, reembolsables á la vista, pues el banco no podria verificarlo, recobrando insensiblemente sus subvenciones; pero producen un interés, á razon del cinco por ciento anual, pareciéndose de este modo mas bien á los títulos de rentas públicas que á los billetes de banco acostumbrados. El banco recibe, pues, todos los años de mano de los propietarios el interés de las subvenciones hechas, y lo distribuye á los portadores de sus billetes.

Es fácil comprender que todo consiste en centralizar los préstamos hipotecarios y la misma hipoteca, sustituyéndose el banco á la multitud de los prestamistas, y reuniendo en sí al propio tiempo toda la suma de las garantías parciales para formar una general y comun. Idea feliz, fácil de efectuar y de copiosos resultados, pues remedia la confusion que nace del fraccionamiento de la hipoteca, aumenta la seguridad de los prestamistas, señalándoles como garantía no una propiedad particular, sino todas las propiedades hipotecadas; suministra á los que poseen tierras, el medio mas invariable y seguro de conseguir dinero á precios moderados, con ahorro de tantos gastos y formalidades: movilizando luego los créditos hipotecarios bajo la forma de billetes al portador, hace circular multitud de valores que en otro caso permanecerian estériles, y multiplica así la riqueza social y los instrumentos de la industria.

Mas extensas y variadas son las operaciones de los bancos comerciales, que pudieran subdividirse en muchas clases. Sin verificar esta subdivision, ni hablar tampoco de las relaciones que tuvieron frecuentemente con los gobiernos que los establecieron, ni los empleos secundarios que compartieron con los bancos particulares, diremos que sus principales funciones consisten:

1.° En descontar efectos de comercio, recibiendo un interés proporcionado al plazo del vencimiento;

2.° En emitir billetes pagaderos á la vista y al portador, en cambio de efectos de comercio que se les ceden ó para extinguir otro débito cualquiera; billetes que pueden circular hasta que los propietarios quieran presentarlos á la caja para convertirlos en dinero;

3.° Hacer anticipos á particulares en billetes de banco ó al contado, cuya garantía se constituye en depósitos de efectos, y especialmente en oro y plata, valores públicos, ó hipotecas en bienes raices;

4.° En abrir á los particulares ó á los establecimientos públicos un crédito hasta una cantidad determinada, sea despues de haber exigido una caucion, sea con la sola garantía que da la confianza, en lo cual consiste principalmente los bancos de Escocia;

5.° En recibir en depósito dinero de particulares, obligándose á devolverlo siempre que lo pidan; ora pagando un interés por las sumas depositadas, como acontece en Escocia; ora obligándose solo á verificar su retribucion, por cuenta de los deponentes, en todo género de pagos, como hace el banco de Francia; ora por último, efectuando solo los pagos con girar las partidas en los libros, como lo ejecutaban en otro tiempo los bancos de Venecia, Génova, Amsterdam, Rotterdam y Hamburgo.

El primer banco de que hay mencion fue el de Venecia, que se fundó á consecuencia de un préstamo hecho en rentas constituidas, á cuyo cargo se obligaron los ingresos de la república, y que devengaba el cuatro por ciento. No consta cuál fue en un principio la naturaleza de las operaciones de este banco; pero es lo cierto, que

se convirtió luego en un banco de giro, que recibia en depósito el dinero de los particulares, abriéndoles un crédito por el importe de este, créditos que se transmitian con solo girar las partidas, de suerte que cualquier pago podia realizarse sin traslacion de metálico.

A imitacion del banco de Venecia se estableció el de San Jorge en Génova, que tuvo principio en 1407, pero las vicisitudes sucesivas de la república lo convirtieron mas bien en una caja de empréstitos que en una institucion comercial.

El banco de Amsterdam, fundado en 1609 con arreglo á los mismos principios, se limitó al comercio, y fue el mas importante de aquella época, no emitia mas valores que los que tenia en efectivo, y cuando Luis XIV invadió los Paises Bajos en 1672, el banco devolvió los capítulos á los depositarios. Sin embargo, cuando en 1794 cayó en poder de los Franceses, hubo de confesar que se habia prestado á la Compañía de las Indias y á las provincias de Holanda y Westfrisia por valor de 10.624,793 florines, que aquella no se hallaba en posicion de restituir. Actualmente su estado es bastante próspero y el capital primitivo de 5.000,000 de florines formado por acciones de 1,000 florines, se dobló en 1819: descuenta al dos por ciento.

Semejante á este era el de Hamburgo, fundado en 1619 para sustraer el escudo de las alteraciones: extendióse despues de modo que hoy es al mismo tiempo banco de depósito y de circulacion, y no presta sino sobre oro, plata ó cobre en barras, y á razon de cuartillo por mes: pasa por uno de los mejor administrados.

Se establecieron otros bancos en Nuremberg, en 1621 y en Rotterdam en 1635.

Encerrados los bancos en tan estrecho círculo, ni pensaban en ampliar el crédito, ni descontaban efectos de comercio, ni hacian subvenciones, ni emitian billetes para circular; solo facilitaban los pagos de las personas particulares, efectuándolos con simples transcripciones y sin entrega de metálico. A pesar de todo, la circulacion de los billetes no era desconocida, y parece que en el siglo XV se usó en Venecia; pero luego los suprimió, asustada de ver desaparecer el dinero efectivo, fenómeno que hoy es fácil de explicar.

Sorprende que ciudades tan industriosas como Venecia, Amsterdam y Hamburgo, no llevasen mas adelante tales instituciones ni desarrollasen el crédito, advirtiendo que en vez de dejar ociosas las enormes sumas depositadas, se podian utilizar poniéndolas en circulacion por otros medios. En esto no habia ningun peligro, con tal que tuviesen un fondo de reserva, pues la experiencia convence de que los depósitos permanecen largo tiempo en las cajas, y se van retirando en pequeñas sumas, que luego son reemplazadas por otras, de modo que basta reservar un fondo capaz de hacer frente á los pedidos eventuales, é invertir el resto en el comercio, sirviendo para descuento de los propios efectos. Si los bancos hubiesen aumentado así los recursos del comercio por medio del crédito, habrian llegado pronto á la idea de emitir billetes que circulasen, y se hubieran puesto á la altura en que están en el dia.

Si á pesar de ser tan hábiles y avisados negociantes, no llegaron á lograr este efecto, debió consistir, no en que no lo viesen, sino en que alguna complicacion política los detuvo. Los depósitos eran recibidos en todas partes bajo la autoridad del gobierno, que se constituia en fiador, de suerte que el usar de ellos, aunque con garantías suficientes, hubiera parecido una especie de violacion de la fe pública. No habia inconveniente de que lo verificaran las compañías de particulares, obrando bajo la autoridad de la ley; pero sí de que lo hiciesen los poderes constituidos, contra los cuales es menos fácil interponer un recurso. En caso de un terror súbito, en que todos acudiesen á retirar las cantidades depositadas, los poderes públicos no querian ser responsables del dinero que entrase en las cajas.

Añádase á esto que los bancos de depósito no se habian instituido solo para efectuar el pago de las deudas del negociante, girando las partidas, sino que ademas tenian por objeto crear una moneda ideal inalterable, con el nombre de dinero de banco. Las escandalosas alteraciones de la moneda introducian entonces á cada instante el desórden en las relaciones mercantiles, de manera que las repúblicas traficantes pensaron alejar los desastrosos efectos de este abuso, oponiendo al dinero variable corriente, una moneda ideal inalterable. Tal fue el orígen de los depósitos públicos, donde el dinero se recibia segun su valor intrínseco, esto es, en razon del oro y la plata que contenia; de aquí provino la regla de efectuar los pagos con la cesion de los títulos ó con simples escrituras, evitando el uso peligroso del dinero al contado. Si los bancos hubiesen puesto inmediatamente en circulacion, como préstamos y subvenciones, las sumas que recibian en depósito, habrian faltado al objeto esencial de su institucion.

No obstante, por reducidos que los antiguos bancos fuesen en sus operaciones, prestaron grandes servicios; mientras que la moneda efectiva, empeorándose cada vez mas, hacia vacilar al comercio en su base, los bancos establecieron una moneda inalterable, por cuyo medio no solo estorbaron las pérdidas reales del comercio, sino que introdujeron la seguridad y la confianza, creando así un crédito superior al que se habia visto hasta entonces. La misma facilidad de realizar los pagos multiplicaba los negocios, y los fijaba en aquellas ciudades; beneficio que cesó desde que los gobiernos europeos abandonaron el perjudicial recurso de alterar la moneda.

Un banco de distinta especie se estableció en 1668 en Estokolmo, que llegó á ser el modelo de los territoriales; pero los bancos modernos no principiaron hasta que se fundó el de Inglaterra, conforme á la idea sugerida por Guillermo Patterson. El estatuder de Holanda, que ocupó el trono de Inglaterra bajo el nombre de Guillermo III, impulsó su creacion, y si bien se ajustó al modelo de los antiguos establecimientos de la misma clase, separóse de ellos en la parte reglamentaria, ó segun creo, sujetó á reglas lo que antes se reducia á ensayos y excepciones. Un decreto del Parlamento permitió abrir una suscricion de 1.200,000 libras esterlinas (30 000,000 de francos) que en diez dias estuvo cubierta: en seguida otro decreto instituyó el banco, erigiéndolo en corporacion, con todos los privilegios anejos á tal título. Verificóse esto por medio de una cédula del 27 de julio de 1694, en la cual se permitia al banco negociar toda clase de billetes ó efectos comerciables, como letras de cambio, y oro y plata, acuñado ó en barras, etc.; recibir en depósito todo género de mercancías y hacer anticipos; tomar en hipoteca tierras, excepto las de la corona, y vender su producto; hacer anticipos al gobierno, previo el consentimiento de las Cámaras; emitir billetes pagaderos á la vista y al portador, aunque solo hasta donde llegase el capital; para todo lo demás, se necesitaba un nuevo decreto de Parlamento.

El banco de Inglaterra reunia, pues, las principales condiciones de los bancos comerciales, solo que se alteró la base por la cláusula del acta de institucion, determinando que se obligaba, en recompensa del privilegio, á dar al gobierno, en clase de empréstito, el valor completo de su capital. De este modo no podia negociar mas que un título de crédito contra el gobierno, no realizable, y una renta anual regulada como sigue: 96,000 libras esterlinas, valor de los intereses de su crédito al 8 por 100, y 4,000 libras esterlinas que se le pagaban por la administracion de los negocios relativos á la hacienda pública. Con solas estas 100,000 libras esterlinas y sin capital disponible, se puso á emitir billetes, y empezó á fundar aquel inmenso crédito que adquirió mas adelante.

Aunque el buen éxito haya justificado con creces la tentativa, es preciso convenir en que tenia mucho de temeraria: el banco no podia menos de sucumbir, ó entregarse á las operaciones secundarias á que se habian limitado hasta entonces todos los bancos. Producíale demasiado peligro la emision de billetes con destino á circular, cuando le faltaba un fondo de reserva que asegurase al público la solidez de aquellas. Así, al principio su marcha fue lenta y fatigosa, y durante diez y seis años luchó con las justas prevenciones del público; aconteciendo, que no obstante dar la ley curso forzado á sus cédulas, los billetes perdian un 20 por 100 relati-

vamente al dinero. Pero su rara perseverancia, y el constante favor del Parlamento lo sustuvo, sin embargo; mas persistiendo en el abuso de prestar al gobierno todo el capital segun este se iba aumentando con nuevas suscriciones, ambicioso á medida que crecia el número de las riquezas nominales, y sin embargo desprovisto siempre de medios efectivos, se encaminaba inevitablemente á su ruina, que se hubiera consumado á no ser por una circunstancia imposible de prever.

En 1708 el Parlamento prohibió en Inglaterra y en el país de Gales el comercio de Banco y la emision de los billetes á toda compañía de mas de seis socios, excepto el banco de Inglaterra. Esta extraña disposicion produjo el efecto inesperado de crear allí un sistema de crédito particular, vicioso sin duda, y sin embargo no escaso de armonía y de consistencia. Llenóse el país de pequeños bancos, con las mismas facultades que los grandes; pero que tenian á lo mas seis socios: se llamaron *private banks*, y eran una especie de banqueros, facultados por la ley para emitir billetes pagaderos á la vista y al portador. Pero esta facultad era ilusoria, pues mal podrian acreditarse billetes de tan mediana garantía. A fin de suplir su insuficiencia, se adhirieron con estricta solidaridad al banco privilegiado, y emprendieron el descuento de los efectos de comercio; pero en vez de pagarlos con sus propios billetes circulables, los tomaron prestados al banco grande, remitiéndole en cambio la totalidad ó parte de los billetes descontados.

Provino de aquí un sistema mixto y complejo, en el cual quedaron separadas funciones naturalmente unidas; esto es, los bancos privados se encargaron del descuento, y el grande de la emision de los billetes, pero aquellos proveian á este de dinero, que reunido formaba una gran masa de capital, dándole de este modo una solidez que en sí no tenia, y recibiendo en cambio la facultad de emitir que de hecho no gozaban. Debiendo valerse de los billetes del primero para verificar sus descuentos, estaban interesados en sostener la circulacion en los respectivos cantones, como si les perteneciesen, y siempre pagaron los billetes del banco generador, contrayendo hasta una obligacion formal de hacerlo asi en momentos calamitosos. Se convirtieron, pues, en subcursales voluntarias del banco privilegiado, que con este inesperado apoyo alimentó su esplendor, no obstante el vicio de su constitucion primitiva y la insuficiencia de los medios.

La extraordinaria fortuna de aquel banco despertó la emulacion, y se aspiró á realizar proyectos de locura gigantesca y teorías absurdas, pues viéndolos sin capitales realizables, ni mas propiedad que las rentas, sostener el crédito del Estado al mismo tiempo que mantenia la mas extensa circulacion de billetes, hubo quien pensó, que se podia inundar á todos los paises de papel-moneda y enriquecer así desmedidamente á los pueblos; otros redujeron semejante facultad al gobierno, el cual pudiese dentro de ciertos límites dar seguridad de esta manera á los pagos del tesoro, otros, por el contrario, no hacian mas que profetizar la ruina del banco inglés. Pero la confusion se esparció por todas las teorías, cuando, en 1793, el banco privilegiado suspendió todo pago, y sin grave pérdida sostuvo durante mas de veinte y dos años tan sorprendente suspension. La admiracion se habria disminuido examinándolo, no aislado, sino en compañía de sus infinitos satélites, y considerando, no sus medios únicamente, sino los que le suministraban los bancos privados.

Esto no constituye todavia una evolucion normal del crédito, y á pesar de tantas compensaciones, el banco no hubiera durado en un país menos tranquilo ó expuesto á invasiones. Además, el punto supremo dé las instituciones de crédito no fue tocado por él, sino por el banco de Escocia.

En 1695, un año despues de establecido el banco de Inglaterra, se formó tranquilamente en Edimburgo una institucion de igual género, mas modesta, sólida y completa, que se llamó *Bank of Scotland*. El parlamento escocés la autorizó y erigió en corporacion, con el capital primitivo de 83 libras esterlinas, seis chelines y ocho dineros, en acciones; no debiendo exceder de 1,000 libras esterlinas; humilde, y sin embargo, suficiente para los negocios que queria emprender y que conservó en toda su integridad. Rápido y feliz en su primer desarrollo, su capital se aumentó con la extension de los negocios, quedando reducido siempre á estrechos límites, como los demás establecimientos de esta clase en aquel país.

En 1727 se instituyó el *Royal banck of Scotland*, empleando en él 246,550 libras esterlinas, asignadas á Escocia como indemnizacion de su reunion con Inglaterra; pero al principio, solo se pusieron en caja 111,000 libras, y en 1738, el capital se fijó en la cantidad de 150,000. Este banco progresó como el primero, sin que se dañaran uno á otro.

En 1746 se estableció otro banco, denominado compañía del lino, *Britisch linen company*, destinado al principio á estimular la industria del lino, nula á la sazon, y que luego floreció tanto; en lo sucesivo protegió todo género de industria, en nada diferente de los demás bancos. Su capital primitivo de 100,000 libras esterlinas. ascendió á 500,000, deteniéndose en esta cifra, sin que esto le impidiese llegar al altísimo puesto que hoy ocupa.

En Edimburgo se habian establecido los primeros bancos; imitó su ejemplo Glasgow, á que siguieron otras ciudades; pero la autoridad pública solo intervino en los tres primeros, erigiéndolos en corporacion; los demás surgieron espontáneamente, constituyéndose en compañías de fondos reunidos *(Joit stock banks)*, especie de sociedad muy estendida en la Gran-Bretaña, dispensada de autorizacion prévia, y correspondiente á las sociedades anónimas, solo que no se encuentra limitada la responsabilidad de los asociados.

Los bancos escoceses están constituidos sobre bases mejores que los de Lóndres, por su situacion distante de la residencia del gobierno, con el cual afortunadamente no han tenido nunca relaciones directas. En efecto, la ruina de los bancos dependió siempre de que los gobiernos los tomasen bajo su tutela, haciéndoles servir de caja de empréstito. Abandonados á sí mismos, se hubieran conducido con reserva y prudencia, no entrando en el espíritu del comercio las empresas extravagantes, y mucho menos en los bancos constituidos en grandes compañías, y por lo mismo mas mesurados. Los errores de tales establecimientos procedieron casi siempre de los poderes que los instituian, como sucedió con las extravagancias del banco de Law, con las temeridades del de Inglaterra, y con los mas dolorosos aun de los bancos americanos, cuya fundacion primitiva se verificó conforme á los proyectos del poder que los autorizaba. Menos privilegios y mas libertad los hubieran hecho prosperar, y en ningun país el crédito por medio de los bancos creció mas libre y espontáneamente que en Escocia. Es probable que Escocia tomase de Inglaterra la idea de la institucion de los bancos, pero pronto le llevó ventaja: en 1696 estableció subcursales; en 1704 emitió billetes al portador, cuyo valor era de una libra esterlina, recibió depósitos á interés, y desde 1729 concedió créditos en cuenta; operaciones desconocidas al banco de Londres y características de los bancos escoceses.

Estos, dilatándose por toda la superficie del país, extendieron su influencia y sus beneficios, y crearon, con ventaja del comercio, comunicaciones fáciles y seguras, que dieron actividad á los contratos. Los créditos en cuenta, puestos en práctica por ellos juntamente con el descuento de los efectos de comercio, difieren de este en el fondo, pues son otra manera de hacer anticipos y de conceder á los negociantes el beneficio del crédito.

La mejor innovacion fue el uso de los depósitos á interés. Mientras en Venecia, Amsterdam, Hamburgo, los deponentes pagaban al banco un tanto por la custodia del dinero, una ligera retribucion cada vez que se verificaba un traspaso, y otra cuando se removia el capital; en Escocia los bancos pagan un interés, de donde resultan diferencias radicales. Primeramente aquel interés lleva á las cajas de los bancos todas las sumas custodiadas en las cajas particulares, creciendo de este modo la masa de los depósitos. La costumbre de confiar al banco el dinero disponible, no es, pues, privativa de una clase de negociantes, sino universal. En consecuencia, generalizado el uso de los traspasos y restringido el de los

pagos en metálico, objeto especial de los bancos antiguos, los depósitos no se redujeron á una simple lista para los traspasos, sino que fueron un medio de órden y de economía, pudiendo cada cual hacer productiva la cantidad que tuviese disponible, hasta que llegare el momento de servirse de ella. Aquí vemos ya economizada la riqueza social y aumentada la actividad en el empleo de la misma, no quedando ninguna suma, por pequeña que fuese, sin dar productos diarios.

Extendiéndose poco á poco el uso de los depósitos hasta las ínfimas clases, los bancos escoceses desempeñaron funciones mas elevadas y que no estaban previstas, pues al mismo tiempo que eran cajas de custodia, de reserva y de prevencion para el rico, lo fueron de ahorro para el pobre, ejerciendo este oficio mucho tiempo antes de que se oyese el nombre de *cajas de ahorro*. Por otra parte su organizacion era mejor que la que se ha dado á estas últimas, pues en sus créditos y descuentos encontraban siempre ocasion de utilizar los depósitos, sin sentirse obligados á poner medida á los beneficios.

Es evidente lo mucho que el cúmulo de los depósitos recibidos por los bancos, y que hicieron circular de nuevo en el comercio, debió aumentar el poder de tales establecimientos como cajas de descuento y crédito, pues aunque no empleasen los capitales propios, hallarian en la masa de los depósitos que les estaban confiados, cuanto bastase para los innumerables descuentos y los inmensos créditos.

Los embarazos del comercio y la utilidad probada de los bancos escoceses, indujeron en 1826 al Parlamento á ampliar el decreto de 1708 que prohibia en Inglaterra el comercio de banco á compañías de mas de seis personas; pero la aplicacion fue limitada á sesenta millas alrededor de Londres. Entonces, junto á los bancos privados surgieron *joint stock banks*, á imitacion de los de Escocia: lentos al principio, tanto que en 1833 apenas existian treinta y cuatro, se aumentaron luego hasta el punto de contarse ya en 1836 ochenta, los cuales reunidos á los bancos escoceses, constituyen en la Gran Bretaña el sistema de crédito mas vasto que se ha visto nunca.

El banco de Inglaterra, subsistiendo en virtud del privilegio concedido por el Parlamento, debió someterse á las exigencias de este. Al espirar el privilegio, se encontró con un crédito considerable contra el Estado, que por lo mismo le impuso, como precio de la prórroga, la condicion de reducir un dos por ciento los intereses que le pagaba, esto es, rebajarlos del ocho al seis, y prestarle 400,000 libras esterlinas sin interés. Espirando de nuevo el privilegio en 1733, el Parlamento le concedió otra prórroga de 31 años; pero exigiéndole que entregase en la caja del Estado 1.600,000 libras esterlinas por muchos años. En 1764 tuvo que anticiparse nuevamente al gobierno 1.000,000 de libras sobre billetes del fisco, ademas de 110,000 para la prórroga del privelegio hasta 1786. Entonces se renovó esto la quinta vez, mediante el empréstito de 2.000,000 de libras esterlinas por tres años al cinco por ciento. La sexta vez hubo de anticipar 3.000,000 al tres por ciento.

En agosto de 1833, al espirar el privilegio, debia el gobierno 14.686,800 libras esterlinas al tres por ciento. Prorogóse aquel hasta agosto de 1853, estableciéndose que los billetes tendrian curso legal, y no solo facultados como antes, y que el banco conservaria el privilegio de ser único en el radio de 65 millas; en recompensa, consintió que la asignacion que le pagaba el gobierno se redujese á la mitad, esto es, á 120,000 libras esterlinas, y la deuda del Estado á 11.150,000.

El valor mínimo de los billetes hasta 1789, era de 20 libras esterlinas; despues emitió de diez; en 1793 lo verificó de cinco; y en 1797 de tres y de una: sin embargo, hoy los menores son de cinco.

El descuento por las letras de cambio pertenecientes á particulares habia sido siempre de un cinco por ciento hasta 1824: entonces se redujo al cuatro; pero no se descontaban sino letras, cuyo valor fuese á lo menos de 20 libras esterlinas, no excediendo el plazo de tres meses.

El banco de Filadelfia se constituyó en 1790 por un decreto del Congreso americano; pero su vida fue lánguida hasta que lo reconstituyó otro decreto del 10 de abril de 1814. Es de depósito y circulacion; tiene su residencia en Filadelfia; pero cuenta con 25 subcursales en los varios Estados de la Union. Hay otros 450 bancos en los Estados-Unidos, cuyo capital se estima en 150.000,000 de duros. El de Filadelfia ejerce inspeccion sobre todos, y si ve que extienden demasiado sus especulaciones, les exige los pagos en metálico.

En nuestros dias se ha visto la ruina que puede causar el abuso de los bancos.

El banco de Francia empezó sus operaciones en 1800, despues de haberse liquidado la caja de las cuentas corrientes; la ley del 24 de germinal, año XI, modificó sus estatutos y le concedió el privilegio esclusivo de emitir billetes á la vista por espacio de 15 años, y con la prudencia supo sustraerse de los peligros de los sacudimientos políticos. Segun sus estatutos, descuenta efectos comerciales á tres meses de fecha, con la garantía de tres firmas á lo menos, ó solo de dos si se añade un giro de acciones de banco ó de rentas contra el Estado, ú otros efectos públicos; hace anticipos sobre efectos públicos á plazos determinados, y sobre barras ó monedas extranjeras de oro y plata que se le entregan en depósito, con el uno por ciento al año; *tiene caja* de depósitos voluntarios por títulos, barras y monedas extranjeras, mediante un octavo del uno por ciento cada seis meses; se encarga de recaudar efectos en representacion de personas particulares ó de establecimientos públicos; recibe en cuenta corriente las sumas que le confien aquellas y estos, y verifica los pagos á que se sujetan dichas cantidades. Se puede ceder el usufructo de las acciones del banco, y no obstante disponer de la propiedad. En descuentos se giran en un año hasta 3,600.000,009 (*).

El banco de San Cárlos en España se fundó en 1782, con un capital de 300.000,000; era de descuento, y á pesar de los caudales procedentes de América, la administracion estaba tan desarreglada, que el gobierno carecia de fondos, y le fue preciso crear los llamados vales reales, ó sean billetes del Tesoro de á 300 pesos.

El gobierno se propuso principalmente facilitar el descuento de estos vales y sostener su crédito en la plaza. Al poco tiempo empezó á contratar con el banco, y absorbió su capital, de suerte que en el año 1828, segun la liquidacion que se practicó al extinguirse aquel establecimiento, tenia en metálico 199,000 rs., y en créditos contra el gobierno 325.000,000. El gobierno verificó una transaccion con los accionistas, que redujo estos 325.000,000 á 40, y en 1829 fundó con este capital el banco de San Fernando, que fue poco á poco adquiriendo grandes privilegios. Al principio su crédito se aumentó extraordinariamente, tanto que á pesar de la guerra civil de 1833 á 1840, nada desmereció, y sus billetes eran buscados, prefiriéndose al metálico.

Hasta entonces apenas habia celebrado algunos contratos con el gobierno, siendo aun mas parco en este punto en los años de 1843 y 44, pues no prestaba dinero al Estado sin grandes garantías. Pero en 1844 el gobierno fundó otro banco que tituló de Isabel II, con los mismos privilegios que el de San Fernando, y entre otros, el de negociar en fondos públicos y prestar sobre sus propias acciones. Suscitóse en seguida rivalidad entre los dos bancos, disputándose los pocos negocios de la plaza de Madrid, único punto donde circulaban sus billetes; rivalidad que perjudicó á ambos, tanto, que sobreviniendo la crisis comercial de 1848, el gobierno tuvo que suprimir el de Isabel II, uniéndole al de San Fernando: en aquella época circulaban por Madrid 180.000,000 en billetes, y solo habia en caja 100,000 rs. disponibles.

La reorganizacion del banco se efectuó por una ley hecha en Córtes y publicada el 4 de mayo de 1849. Dos años antes se habian establecido los de Cádiz y Barcelona; el primero con un capital nominal de 100.000,000, que despues se redujo á 50, y el segundo con otro de 20.000,000 La ley que reorganizó el de San Fernando, le fijó un capital de 200.000,000. Creó dos departamentos, uno

(*) El autor habla de los bancos de otros paises sin mentar el nuestro. El traductor ha creido necesario completar estas noticias con las relativas á los bancos españoles, y ha añadido los párrafos que siguen.

de descuento y otro de emision; dispuso que hubiera siempre en caja y en metálico la tercera parte del importe de los billetes circulantes, y el resto en obligaciones de fácil cobro, cuyo plazo no pasara de noventa dias.

El gobierno, para salvar el establecimiento, habia tenido que imponer al país un anticipo estraordinario. Los 200.000,000 no se emitieron por completo, y en 1851 se reformó esta ley, reduciendo el capital á 120.000,000, si bien el gobierno quedó autorizado para aumentarlo hasta 200 cuando las necesidades del comercio lo exigieran. Dióse entonces un paso hácia la destruccion del monopolio, determinándose que si en alguna plaza se necesitase una subcursal, y el banco no quisiese establecerla, el gobierno presentaria á las Córtes un proyecto de ley con tal objeto. Por lo demás, las disposiciones de la ley de 1849, relativas á la reserva metálica, permanecieron vigentes.

Así continuó el banco hasta que en 1855 el gobierno presentó otro nuévo proyecto, aumentando el capital, á fin, decia, de ponerlo en estado de dar las prometidas subcursales; pero los diputados de las provincias importantes en que aquellas eran mas necesarias, quisieron tener bancos por derecho propio, y la Asambla dió la ley que actualmente rige, segun la cual pueden crearse bancos en todos los puntos del territorio, á excepcion de algunas ciudades donde el de San Fernando deberá establecer subcursales, ó de lo contrario el gobierno dará facultad para fundar bancos especiales. La España ha entrado, pues, y no la última, en la senda de la libertad de crédito.

(E) Pág. 623.

DE LOS MAPAS Y DE LA PRIORIDAD DE LOS DESCUBRIMIENTOS.

Los documentos mas importantes de la geografía, son sin duda los mapas, y á ellos es preciso recurrir cuando se quieren determinar con exactitud los descubrimientos de nuevos paises. La antigüedad nos ha transmitido pocos; algunos mas la edad media, pero diseminados en puntos distantes, de forma que una persona estudiosa, solo podia consultar un corto número. Heeren, al publicar en Gottinga un planisferio correspondiente al siglo XIV, expresó su sentimiento de no haberle sido posible compararlo con el del museo Borgia. Despues se formó en Paris un gabinete, del cual hemos hablado en la pág. 805 del presente tomo. Esta coleccion prestará una utilidad indecible; mas aun permanece reservada á las personas estudiosas de Paris, y no diré á los pocos á quienes se permita consultarla, porque allí no se conoce la envidia que en Italia convierte á los bibliotecarios en una especie de dragones, con los ojos clavados en su tesoro, y cuidando de que nadie saque de él ningun fruto. Y esto, no porque lo guarden para sí solos, sino porque no aparezca su ignorancia al cesar el misterio y la fascinacion conservada mediante el silencio y las reticencias.

El portugués vizconde de Santarem, satisface actualmente los deseos de las personas de todos los paises que se dedican á este género de estudios. Habia cooperado á los estudios geográficos publicando la crónica de la conquista de Guinea, redactada por Gomez Yañez de Azurara, y las investigaciones históricas sobre Américo Vespucio. Ahora está imprimiendo un Atlas de todos los mapamundis, derroteros y cartas geográficas anteriores á los grandes descubrimientos de fines del siglo XV, copiándolos de las varias bibliotecas donde se encuentran, y disponiéndolos en un órden cronológico. Van publicados ya treinta y dos mapamundis, ademas de veinte y dos monumentos geográficos. Véase la lista á continuacion:

Desde el siglo VI al IX. Mapamundi de Cosme Indicopleusta.

En el siglo IX Mapamundi de un manuscrito de la biblioteca de Roda en Aragon.

X Mapamundi anglosajon del museo Británico.
Otro de un ms. de la biblioteca de Florencia.

En el siglo XI Planisferio de un ms. de Marciano Capella en la biblioteca de Leipsig.
Mapamundi de la cosmografía de Azaf.

XII Planisferio de un ms. de la biblioteca Real de Turin.
Mapamundi de un ms. de Salustio en la Laurenciana.
Dos Planisferios de Honorato de Autun.

XIII Planisferio griego de un ms. de Salustio en la Medicea de Florencia.
Planisferio de Cecco de Ascoli.
Otros cuatro del ms. de la *Imágen del mundo* de Gualtero de Metz.
Mapamundi de un ms. del museo Británico.
Mappa terræ habitabilis de las crónicas de Matías Paris.
Por último, un mapamundi del museo Británico, no menos importante para la geografía de la edad media, que la carta de Haldinghan de la catedral de Hereford.

XIV Mapamundi de Nicolás de Oresme, maestro de Cárlos V de Francia.
Mapamundi de Martin Sanuto, de un ms. de la biblioteca Nacional, perteneciente al año 1320.
Mapamundi de las crónicas de San Dionisio.
Mapamundi añadido á un ms. de Guillermo de Trípoli.
Dos mapamundis de dos Salustios de la Medicea.
Mapamundi perteneciente al año 1350 en un ms. de Marco Polo en la biblioteca de Estokolmo.

La importancia de los mapas se aumenta en el siglo XV, pues nos hacen ver en qué estado se hallaban los conocimientos cuando aparecieron los grandes descubridores. Santarem publica el mapamundi de la *Imago mundi*, de Pedro de Ailly, en el cual se encuentra indicada, en el centro del Africa, la ciudad de Arina, por donde los Arabes hacian pasar su meridiano.

El mapamundi del cardenal Filastro, ms. de Pomponio Mela en la biblioteca de Reims.

El mapamundi de Andrés Bianco, perteneciente al año de 1436.

Un planisferio sacado de un poema geográfico del siglo XV.

El mapamundi del fin de aquel siglo, que acompaña á la obra rarísima de Lasalle, y un planisferio que está á la cabeza de un ms. latino de la biblioteca nacional de Paris.

Los demás documentos son, ó cartas parciales ó extractos de otras mayores; van publicados hasta aquí los siguientes: del siglo XIV un fragmento del Africa, de los Pizzigani en 1367.

Un fragmento del Africa Occidental, sacado de una carta catalana.

El atlas de la biblioteca Pinelli, compuesto de seis cartas marítimas, que representan el mundo de aquella época.

Del siglo XV son: el Africa, tomada de un mapa de la biblioteca de Weimar, perteneciente al año 1424.

Un fragmento del mapamundi de Andrés Bianco del año 1436.

El Africa sacada de la carta de Valsequa, perteneciente al año 1439.

Fragmento del Africa Occidental del mapamundi de Fray Mauro; este mapamundi es la mayor de las cartas geográficas antiguas, y se publicará entero en facsímile.

Dos dibujos del Africa Occidental de Benincasa, correspondientes á los años 1467 y 1471.

El Africa del Globo de Martin Behaim, perteneciente al año 1492.

Del siglo XVI son: el Africa de la carta de Juan de la Cosa, de Ruyck, correspondiente al año 1508, de la de Tolomeo de 1513, del mapa de Weimar de 1527, de los de Jacobo de Vaulx de 1533, de Diego Rivero en 1529, de Guillermo el Cabezudo y de Juan Martinez.

En el siglo siguiente el Africa está representada segun la carta de Guillermo Levasseur, perteneciente al año 1601; la de Dupont de Dieppe en 1625; de Juan Gherardo de Dieppe en 1634.

Los mapamundis son figuras circulares del globo, destinados á representar lo que el autor conocia en masa sobre la posicion relativa de las tierras; pero sin una relacion necesaria con la forma verdadera del globo, ó con los círculos paralelos ó meridianos. En estos mapamundis las últimas tierras del Africa están colocadas donde nosotros fijamos el polo austral; las últimas de Europa cerca del polo boreal, y la extremidad occidental de Europa y la oriental del Africa tocan en los dos extremos del hemisferio. Asi se pretendia representar la tierra habitable, οἰκουμένη de Homero. El mar rodeaba esta área. Acá y allá se ven indicados algunos paises mas famosos, como Troya, Jerusalem, Babilonia, Roma, y tampoco falta el Paraiso Terrenal. Las grandes divisiones aparecen contorneadas por líneas rectas; pero al acercarse al siglo XV, estas van tomando la forma curva que se advierte en la carta de Marin Sanuto, si bien todavía no se sigue mas regla que el capricho, y la mudanza de un lugar obliga á variar el órden observado en todos.

En los planisferios se advierte un arte mas adelantado y el intento de representar las tierras con alguna proporcion, atendiendo á las posiciones relativas de los paralelos y de los meridianos. Asi el planisferio de Cecco de Ascoli muestra la Europa, el Asia y el Africa con discreta exactitud, y de tal modo que no llenan todo el globo, sino que están al Norte del ecuador, como un hemisferio envuelto en una superficie plana. El exámen, pues, de tales mapas, puede dar alguna idea del progreso de la geografía.

Este progreso se ve mejor en las cartas parciales, principalmente en las marítimas, que estando hechas para el uso de los navegantes, requerian mas precision, y cualquiera error no tardaba en advertirse. Hay dudas en cuanto á la época de su introduccion; pero el famoso historiador árabe Ibn Kalidun, que vivió desde 1332 á 1406, las cita como una cosa ya usada en su tiempo, pues hablando de las Canarias, dice: «Estas islas fue»ron descubiertas casualmente, en atencion á que las »naves no van hácia aquellos mares sino impelidas por »los vientos. Los dos paises que rodean el Mediterráneo, »son conocidos perfectamente y están dibujados en pla»nos y sobre pliegos con su forma verdadera indicán»dose hasta las direcciones de los vientos: se denomina »á los tales planos Alxambas, y los navegantes dispo»nen sus viajes con arreglo á ellos. Pero no existe nada »semejante respecto del Atlántico; así los barcos temen »arriesgarse á surcar sus aguas, pues en llegando á per»der de vista las costas, ignoran el modo de volver al »punto de la salida.»

El derrotero mas antiguo que inserta Santarem, es el de Pizzigani, correspondiente al año 1367, y aunque faltaba todavía una base científica, á lo menos, despues de introducidas las cartas marítimas, todo viajero pudo indicar la direccion de su viaje y las distancias.

Además de la importancia que da á estas cartas el ser fácil por su medio seguir paso á paso el conocimiento creciente del globo, los dibujos, los adornos y especialmente las inscripciones de que están llenas son extravagantes y denotan las ideas y el grado de instruccion del siglo en que fueron formadas. En unas se ven á los vientos personificados, con sus odres; en otros á Adam y Eva; aquí el paraiso terrestre «en la parte mas » elevada de la tierra, ceñido por una muralla cubierta » de hojas» cual lo describia el parabólico Mandeville: allí, en las Canarias, una estátua colosal que agitaba su maza desde lo alto de una torre para impedir que los viajeros siguiesen adelante; mas allá la Abisima con el Preste Juan y su mitra cargada de piedras preciosas, y los demás paises de Afrirca con sus reyes, en cuyas personas brilla el oro y la plata, sus Negros, sus grupos de girafas, de elefantes, de animales desconocidos, y en el mar las caravelas portugesas, espléndidamente empavesadas, que dan la vuelta al mundo.

En su mayor parte están grabadas por el excelente buril de *Bouffard*, á que tanto deben las obras del Orbigny, Berthelot, y Ramon de la Sagra. Es de sentir que el objeto especial del libro que elogiamos haya inducido al autor á no publicar sino fragmentos de algunas cartas, que desearíamos ver impresas por completo.

A la parte que llamaremos gráfica, añade el vizconde de Santarem, una polémica, donde sostiene la prioridad de Colon y de los Portugueses en aquellos descubrimientos, que hoy pretenden algunos atribuir á este ó á aquel, llevados de su aficion á las paradojas, de su frenético deseo de humillar las glorias adquiridas, miserable tarea de nuestro siglo, que se siente roer por la envidia y á quien pesa el respeto. A propósito de la obra que examinamos, observaba el *Foreing and colonial Quarterly Review*, correspondiente al mes de octubre de 1843, que «la envidia es consiguiente al buen éxito que corona una empresa, y que algunos, incapaces de elevarse, dirigen todos sus esfuerzos á deprimir y rebajar á su nivel todo cuanto existe nóble y grande: estos individuos no conocen alegría mas viva que la de hallar medio de indicar que una mujer virtuosa ha cometido un desliz, que un eclesiástico piadoso puede ser tachado de hipócrita, que un soldado valiente es cobarde en el fondo de su corazon, que un hombre de Estado patriota se mueve guiado de motivos ruines. No hay ningun hombre ilustre que no haya sido atacado, ninguna grande accion que no se haya puesto en duda.»

Colon pareció un loco mientras recorrió la Europa, haciendo ver la posibilidad de llegar por el Occidente al Oriente; pero en cuanto logró su intento, astutos navegantes trataron de establecerse clandestinamente en los paises que él habia descubierto, al paso que los pedantes de Europa buscaban textos con qué demostrar que otros habian conocido antes aquel continente. Despues la ciencia moderna sacó de los archivos documentos ó indicios para probar que Colon habia tenido quien le precediese en el mundo, donde no encontró sino ingratitud. Los habitantes de Dieppe colocaron antes de él á un tal Cousin, que animado por las conjeturas de su conciudadano Dechaliers, mirado como padre de la ciencia hidrográfica, emprendió largas navegaciones, y en 1488 descubrió la embocadura del rio de las Amazonas, de donde volvió al año siguiente á su patria, costeando los paises del Congo y de Angola. Pero, todo esto descansa en la fe de un escritor que vivió en 1667, y si se pregunta por qué no existen recuerdos de aquel viaje en los archivos de Dieppe, contestan que se quemaron en 1694. El ilustre polaco Lelewel citó á su comprtriota Juan Szcolny, el cual, hallándose en 1476 al servicio del rey de Dinamarca, llegó á las orillas del Labrador, pasando mas allá de la Noruella, de la Groenlandia y de la Frislandia de los Zeni. Humboldt hizo fuertes objeciones al aserto de Lelewel, alegando principalmente el silencio de Gomara, que sin embargo conocia el viaje del polaco y tenia empeño en minorar la gloria de Colon. Mayores títulos poseen sin duda los Islandeses, que partiendo de la Groenlandia, llegaron el año de 1000 á la Vinlandia y á Drocco, paises que corresponden con Terranova, ó con el continente de la Nueva Escocia, y parece penetraron hasta la Corolina; pero el relato de tales expediciones está en forma mitologica (dice acertadamente Bancroft, el mejor historiador de los Estados-Unidos) difícil de entender; es antiguo, pero no contemporáneo. No se concibe que Sturleson desdeñase esta gloria nacional, y sin embargo, su relacion, que es el documento mas antiguo que se cita en la materia, es mirada como apócrifa. Las particularidades geográficas son demasiado vagas, y pueden aplicarse á cualquiera latitud desde Nueva-York hasta el Cabo Farewell, asi como la Vinlandia se buscó desde la Groenlandia y el rio San Lorenzo hasta el Africa.

Lo mismo aconteció á Diaz y Vasco de Gama: atrayéndose al principio la admiracion por haber doblado

el Cabo de Buena-Esperanza, con lo que abrieron á las artes y al comercio nuevas fuentes de inventos atrevidos y de ventajosas especulaciones; pronto se encontró quien quisiese rebajar su gloria, pretendiendo que otros habian pasado mas allá del Cabo Bojador primero que los Portugueses. Santarem se esfuerza en defender la gloria de estos, y en probar, que antes que Gil Yañez, doblase en 1443 el formidable promontorio, no se tenia ninguna noticia exacta de aquella costa, de la fisonomía geográfica del país, ni aun de su existencia. El argumento mas fuerte se deriva de las cartas mencionadas, pues por ellas se evidencia que los geógrafos no conocian aquellos paises sino á medida que los Portugueses los iban descubriendo. Los antiguos se habian ceñido á narrar hechos fabulosos cuando aludian á aquellas playas inhospitalarias, cubiertas de ardientes arenas, de reptiles venenosísimos, afligidas por el mortal simum, y azotadas por olas que parecian deber alejar de allí siempre á los navegantes. Quizá sea verdad, y en cuanto á mí asi lo creo, que los Cartagineses extendieron mucho sus correrías por aquella costa; pero ninguna noticia nos ha quedado de tales viajes, y por tanto ninguna indicacion les merecemos de una travesía estable; y los geógrafos hasta Tolomeo, creyeron que el Africa terminaba mas acá de la línea equinoccial, cuyos calores impedian doblar el último cabo.

Los Arabes hubieran podido adquirir mejores conocimientos de aquellos parajes, acostumbrados como están á vivir en climas ardientes y viajando con el camello al través del desierto; sin embargo, sus geógrafos son completamente ignorantes en este punto. Edrisi, que á todos aventaja, cree que solo se halla habitado el hemisferio septentrional, y que en el meridional no pueden resistir el calor los animales, la vegetacion, ni las aguas. Los Arabes, adquirieron luego algun conocimiento mas de aquellas playas y rios, aunque por tierra y confusamente. Brunetto Latini, Sacrobosco, Miguel Escoto, Roger Bacon y Marino Sanuto, no tienen en el particular mas que ideas inexactísimas ó falsas: Juan de Mandeville asegura que en el Mar de Etiopía no hay peces; Fazio de los Uberti dice que los habitantes son allí negros como carbon; Boccaccio, que fue discípulo de Andaló del Negro, escribe que al pié del monte Atlas habitan hombres con el pié á modo de horquilla y sátiros.

Bastarian estos errores para probar que no era conocido aquel país; no obstante, se empeñan en combatir la prioridad de los Portugueses los marineros de Dieppe, Bethencourt, el catalan Jaime Ferrer, y los genoveses Doria y Vivaldi. El vizconde de Santarem esgrime las armas de su ingenio á fin de refutar á estos, deteniéndose principalmente en los Normandos, como que son los mas obstinados en sustentar sus pretensiones. Conocidísima es á nuestros lectores la terrible audacia con que los Normandos recorrieron los mares y rios de Europa. Pues bien, un autor quiso probar que debieron haber conservado relaciones con los Moros de España, y en consecuencia con les de Africa, visitando por lo mismo el litoral de la Mauritania hasta el Cabo Non, de donde sin duda se trasladarian á las Canarias. Además, el autor de la *Noticie historique sur le Sénegal et ses dépendances* (París 1839) dice que en 1375 algunos negociantes de Ruan se asociaron con marinos de Dieppe para formar establecimientos mercantiles desde la embocadura del Senegal hasta la extremidad del Golfo de Guinea, y fundaron el Petit Dieppe, el Petit París y otros establecimientos; pero todos estos asertos no se apoyan mas que en un tal Villaut de Bellefond, que asi lo escribió en 1667, en una relacion de la costa de Guinea dirigida á Colbert. Habiéndole copiado los autores subsiguientes, y admitiendo sus aseveraciones la vanidad de sus conciudadanos, y las personas que cuentan las autoridades que afirman un hecho y no examinan los datos de que parten, no se reflexionó que entonces la Francia estaba ocupadísima en defender su independencia contra los Ingleses, los cuales eran dueños del canal en que está situada Dieppe, y que ningun analista ni historiador anterior á Villaut hablan una palabra de ello.

La *Histoire de la prémiere descouverte et conqueste des Canaries faiste des l'an 1402 par messire Jean de Bethencourt, escrite du temps mesme par F. Pierre Boutier et Jean Verier, prestre domestique dudit sieur de Bethencourt, et mise en lumière par M. Galien de Bethencourt conseiller du Roy en la chambre du parlement de Rouen*, fue publicada en París en 1630, y en ella se dice que llegaron hasta Guinea; pero Santarem demuestra que se indicaba entonces con este nombre un país situado mas acá del Cabo Bojador.

El catalan Jaime Ferrer, habiendo zarpado de Mallorca el 16 de Agosto de 1346, se dirigió al rio del Oro; mas, suponer que este sea el rio de Oiro en Guinea, es cosa enteramente gratuita, y mas bien parece se tratase de un rio al Norte del Cabo Bojador; además, cualquiera que fuese la direccion, es lo cierto que Ferrer no volvió de aquel viaje.

El único viaje verdadero mas allá del Cabo Bojador parece ser el de Ibn Fathima, que habiéndose embarcado en Noul, mas acá del expresado cabo, sin llevar idea de pasar este, fue obligado á ello por la tormenta, y llegó hasta el Cabo Blanco: habiendo entrado de nuevo en el Golfo de Arnim, al Sur del Trópico, verificó su retorno por tierra. Viaje fortuito, tanto que ni Bakoui, ni Ibn Calidun, ni Abulfeda hacen de el mencion; debiendo advertirse que este último habia visto el manuscrito donde se refiere.

Santarem combate tambien las pretensiones de los Genoveses, que quieren atribuir aquella gloria á sus compatriotas. Es sabido que poco antes se aseguró habian zarpado de Génova en 1287 Vadino y Guido Vivaldi con dos galeras para dar la vuelta al Africa y llegar á la India; pero que una galera encalló en la costa de Guinea, y la otra arribó á Etiopia, donde la tripulacion fue hecha prisionera, logrando salvarse un solo marinero. Encuéntranse de esto notas en el itinerario de Antoniotto Usodimare; ademas, Pedro de Abano y Cecco de Ascoli dicen, que animados con tal noticia, Teodisio Doria y Ugolino Vivaldi, en union *de dos frailes* franciscos, se embarcaron en 1292, siguiendo el mismo camino, y no se supo mas de ellos. Sebastian Ciampi publicó en 1827 una *Relacion del descubrimiento de las islas Canarias y otras islas del Oceano encontradas recientemente en* 1341, escrita por Boccaccio, conforme á los datos que le comunicaron algunos mercaderes florentinos que los habian recogido en Sevilla de Nicolás de Recco, uno de los gefes de aquella expedicion. El abogado Canale citó un pasaje del continuador de Cafaro, que habla, refiriéndose al año de 1291, de los mencionados Teodisio Doria y Ugolino de Vivaldi. Para apreciar como se merecen estas indicaciones, se necesita probar la autenticidad del testimonio, y el señor Canale suministró medios al efecto. La historia agrada á las naciones ilustres, al paso que es temida por las desidiosas y tiránicas. Génova tuvo, pues, una serie de historiadores contemporáneos de los hechos que relataron. Caffaro, á su vuelta de la Cruzada de 1101, se propuso narrar los acontecimientos en que habia tomado parte, y habiendo llegado hasta el año 1152, presentó el libro á los cónsules del Comun, que despues de consultar el dictámen de los consejeros, «lo mandaron depositar en el archivo, »para que fuese allí un testimonio perpetuo de las vic»torias de los Genoveses (1).» El mismo Caffaro tomó despues nuevamente el hilo de la historia, y la llenó hasta el año 1163, tres años antes de que muriese á los 86 de edad. Otro Caffaro tuvo de los cónsules el encargo de continuar la obra; pero solo refirió la expedicion de Tortosa; Oberto Canciller narró los acontecimientos desde 1166 á 1173; desde este último año á 1196 lo hizo Ottobono Scriba; siguió Ogerio Pane hasta 1224; luego Bartolomé Scriba hasta 1264. Entonces cuatro analistas, por mandato del gobierno, continuaron refiriendo lo que faltaba hasta dicho año de 1264; despues otros cuatro los dos años siguientes; igual número desde 1267 á 1269; cuatro tambien hasta 1280. En este año se contaba entre ellos Jacobo Doria, el cual continuó hasta 1293, y al año siguiente presentó su relato al

(1) *Consules, audito consilio consiliatorum palam, coram consiliatoribus Gullielmo de Columba publico scribano praeceperunt ut librum a Caffaro compositum notatum in Communis cartulario poneret, ut deinceps cuncto tempore futuris hominibus Januensium victoriæ cognoscantur.* CAFFARO, p. 1.

podestá y al consejo, que decretaron formaria parte de la crónica genovesa contemporanea (1).

Tenemos, pues, redactada por veinte escritores la historia auténtica de Génova, que permaneció en el archivo secreto de la república hasta 1808. El atroz derecho de conquista, brutalmente ejercido entonces, condenó á Génova á enviar á París al ministerio de lo Interior veinte y cinco cajas de papeles de su archivo. La paz subsiguiente, que solo reparó los daños causados á cierto número de pueblos, no restituyó á Génova ni siquiera el tesoro de sus recuerdos, y aquellos escritos continúan en la Biblioteca Nacional de París, en la sala que precede á la de la herencia Colbert. Hay cierto número de copias en Génova, unas mutiladas, otras conformes con el texto parisiense y algunas hasta legalizadas; tales son los tres de la Biblioteca Cívica, de la Universidad y de los misioneros urbanos; una del señor Gambino y otra del marqués Durazzo. Ahora bien, todas estas, como tuvo la bondad de verlo á peticion mia el señor Canale, contienen el pasaje citado en los precisos términos siguientes: *Eodem anno*, (1291) *Theodisius Auriæ, Ugolinus de Vivaldo et ejus frater, cum quibusdam aliis civibus Januæ, cœperunt facere quoddam viagium, quod aliquis usque tunc facere minime attemptavit. Nam armavii optime duas galeas, et de victualibus, aqua et aliis necessariis in eis impositis, miserunt eas de mense madii de versus strictum Septe* (el estrecho de Seta), *ut per mare occeanum irent ad partem Indiæ, mercimonia utilia inde deferentes. In quibus ivérum dicti duo fratres de Vivaldo personaliter et duo fratres minores. Quod quidem mirabilis fuit non solum videntibus, sed etiam audientibus. Et postquam locum quod dicitur Gozora* (Azora) *transierunt, aliqua certa nova non habuimus de eis. Dominus autem eos custodiat et incolumes reducat ad propria.*

Contra tal testimonio paréceme que nada puede la crítica de Santarem. Otras memorias de atrevidos navegantes genoveses pudieran rebuscarse: recordaré especialmente que el rey Dionisio de Portugal en 1317 empleó como almirante hereditario á Manuel Pezagno, natural de Génova, el cual debia tener siempre á disposicion del monarca un estado mayor de 20 oficiales genoveses, para mandar y conducir sus galeras.

Favorece á Portugal el ver que la córte de Roma atendió las razones que alegaba respecto de los nuevos paises, lo que no hubiera tratado de disputarle la prioridad por varios Estados de Europa, en particular por la Francia. Todos los navegantes se servian en los mares de Africa de pilotos portugueses, hasta el siglo XVI, y desde la fundacion de San Jorge de Mina, ningun documento prueba que lo frecuentasen mas que Portugueses, hasta que en las guerras entre Carlos V y Francisco I, algunos armadores franceses proyectaron una expedicion á la costa de Guinea, so pretexto de que los Portugueses facilitaban pólvora y dinero al emperador. El análisis de los mapas publicados por el vizconde de Santarem convence de que la figura del Africa, en su parte última, era totalmente desconocida antes del viaje de Gil Yañez en 1443; que adquirió mayor exactitud á medida que se verificaron los descubrimientos de los Portugueses, y que en los siglos XV y XVI todas las denominaciones de la costa estaban tomadas del idioma portugués.

Pudiéramos oponer algunas autoridades al aserto de Santarem, cuando dice que nadie tenia conocimiento de los antípodas, y que se creia inhabitable la Zona Tórrida. Ciertamente la erudicion fue el menor mérito de los antiguos, y sorprende el hallar tan desprovistos de ella aun á aquellos autores que le deben su principal gloria, como Plinio el Anciano y Varron. Ateniéndonos á la geografía, diremos que algunos escritores ignoraban enteramente los hechos demostrados por los que les habian precedido, y renovaban errores combatidos ya. Tácito, por ejemplo, dice que M. Agricola fue el primero que conoció que la Inglaterra era una isla, siendo así que César la habia descrito anteriormente como tal, y con toda la exactitud posible en su época, colocando al Oriente de la Bretaña la Germania, al Mediodia la Galia; al Occidente, la España, y á mitad del camino la Irlanda. Homero representa á los héroes iliacos maravillados de la travesía desde el Africa á la Sicilia, y sin embargo, los Fenicios surcaban ya las aguas del Océano. Herodoto, tan docto hasta en la geografía, ignoraba los descubrimientos de los Cartagineses. Estrabon, que nos dejó el mayor monumento de geografía antigua, era completamente ignorante en lo respectivo á la Bretaña, que sin embargo, se contaba ya entre las provincias romanas, y creia que el Mar Caspio comunicaba con el Océano Septentrional, aunque Herodoto habia hablado de él como de un gran lago, y los soldados de Pompeyo habian reconocido su contorno. Plinio llama isla á la Escandinavia. Véase antes pág. 594.

En cuanto á los antípodas, ya entre los antiguos, Gemino, contemporáneo de Ciceron, aseguraba, «que no debia creerse inhabitable la Zona Tórrida, pues al contrario, algunos que llegaron hasta allí, habian encontrado gente; no faltando quien sostuviera que las tierras situadas en el centro estaban mas pobladas que las de las extremidades.» Dante habia explicado la posibilidad de que hubiese antípodas, con indicar claramente en el centro de la tierra el centro de gravedad, el punto «á donde son atraidos todos los cuerpos pesados,» pasando mas allá del cual, vuelca.

Concluiremos diciendo, que indudablemente algun aventurero fue impelido por la fortuna ó por su atrevimiento, al otro lado del Cabo Bojador antes que los Portugueses; pero sin que esto influyese en las relaciones comerciales, ni dejase el menor rastro en la ciencia. Tambien es posible que tres siglos antes de Colon los Irlandeses arribasen al continente americano; mas tal acontecimiento en nada perjudica á la gloria del Genovés, el cual no llevó por objeto descubrir un nuevo mundo, sino abrir un nuevo camino hácia las Indias Orientales. Los Portugueses lo consiguieron costeando el Africa, y dirigiéndose primero al Sur y despues al Este; Colon se propuso lograrlo por el Oeste. Llamó en auxilio de su propuesta todos los argumentos imaginables; pero jamás hizo uso del que le hubiera valido un triunfo seguro, á saber, que otros habian ido allí antes. Tampoco sus adversarios, que al principio le argüian con la imposibilidad de la empresa, y que luego se empeñaron en escatimarle la gloria, adujeron el argumento mas decisivo, esto es, que otros le habian precedido en aquella senda. Los reyes de España, que apuraron el ingenio para negar por ingratitud lo que en un instante de aturdimiento habian prometido, no opusieron jamás tal argumento á Colon. Veinte testigos declararon que el Almirante habia tenido noticia del Nuevo Mundo por un libro existente en Roma en la biblioteca de Inocencio VIII y por un cántico de Salomon que indicaba el nuevo camino á las Indias; pero, como acontece á la envidia, semejante oposicion no ha hecho mas que patentizar la injusticia con que la posteridad pretende usurpar al Almirante la gloria de sus descubrimientos.

(F) pág. 626.

SOBRE LA CONFIANZA DE COLON DE PODER DESCUBRIR LAS INDIAS.

Fernando, hijo de Cristóval Colon, expone en estos términos las causas que indujeron á su padre á creer que podria descubrir las Indias (2).

=Las causas que determinaron al Almirante á emprender el descubrimiento de las Indias, fueron tres, á saber: fundamentos naturales, autoridades de escritores, é indicios de navegantes. Con respecto á lo primero, que es una razon natural, digo, que consideró que toda el agua y la tierra del universo constituian y for-

(1) *Anno a N. Dni MCCLXXXXIV, die XVI Julii, egregius vir multa honestate et scientia prælectus Jacobus Auriæ hujus operis laudabile consequtum, coram nobilibus viris DD. Jacobo de Carcano potestate Comunis Januæ et Simone de Grimelio capitaneo populi, abbati populi, et ancianis hujus civitatis, continuationem operis cronice ab eodem feliciter ordinatum presentavit. Qui videntes ditum opus optime fore compositum, consuluerunt, laudaverunt et dureverunt præfatum opus in præsenti cronica ventilari, dict umque virum moltipliciter de tanto opere et sic bene composito vere collaudantes. Ego Gullielmus de Caponibus notarius præsentationi predict oconsilio et decreto predicto inter fui et scripsi.*

(2) *Historie del signor don Ferrando Colombo.* Milan 1614.

maban una esfera, cuya vuelta se podia dar de Oriente á Occidente, caminando los hombres hasta que llegasen á estar piés con piés, en cualquiera parte que fuese, encontrándose á la opuesta.

Supuso, en segundo lugar, y conoció, por la autoridad de escritores estimados, que en una gran parte de esta esfera se habia ya navegado, y que solo faltaba para que estuviese toda descubierta y manifiesta, el espacio que se extiende desde el fin oriental de la India, de que Tolomeo y Marino tuvieran noticia, hasta que siguiendo el camino de Oriente se volviese por nuestro Occidente á las islas Azores y de Cabo Verde, que era la tierra mas occidental descubierta hasta entonces.

Consideraba en tercer lugar que el dicho espacio entre la extremidad oriental conocida de Marino, y las dichas islas de Cabo Verde, no podia ser mas de la tercera parte del círculo mayor de la esfera; pues el referido Marino habia llegado en otro tiempo á Oriente en quince horas ó partes, de las veinticuatro que hay en la redondez del universo, y faltaban cerca de ocho para llegar á las islas de Cabo Verde. Ahora bien, el referido marino no comenzó su descubrimiento tan al Poniente como creyó; porque habiendo escrito en su *Cosmografía* en quince horas ó partes de la esfera hácia el Oriente, si no habia llegado aun al fin de la tierra, era preciso que esta extremidad estuviese mas adelante, y de consiguiente mas próxima á las islas de Cabo Verde por nuestro Occidente. Si aquel espacio era mar, un buque podria fácilmente recorrerlo en poco tiempo, y si tierra, mas pronto se descubriria por el mismo Occidente, en atencion á que estaria mas cerca de las dichas islas.

A esta razon se agrega lo que dice Estrabon en el libro XV de su *Cosmografía*, á saber: que nadie habia llegado con un ejército á la extremidad oriental de la India, país tan grande, segun Ctesias, como toda la otra parte del Asia. Onesicrito afirma que es la tercera parte de la esfera, y Nearca que tiene cuatro meses de camino llano. Plinio dice además en el capítulo XVII del libro XV de su *Historia natural*, que la India es la tercera parte de la tierra. Deducia, pues, que tal magnitud era causa de que estuviésemos mas próximos á nuestra España por el Occidente.

La quinta consideracion que hacia creer mas en la poca extension de aquel espacio, era la opinion de Alfragano y de sus secuaces, el cual supone la redondez de la esfera mucho menor que todos los demás autores y cosmógrafos, no atribuyendo á cada grado de esfera, mas de 56 millas, y dos tercios, de cuya opinion inferia que siendo la esfera pequeña, aquel espacio de la tercera parte, que Marino dejó como desconocido, debia ser por precision muy pequeño. En su consecuencia, seria navegado en menos tiempo de lo que él mismo suponia; porque no estando aun descubierta la extremidad oriental de la India, esta extremidad seria la tierra que se encuentra próxima á nosotros por Occidente, y en tal virtud se podria llamar con justa razon Indias á las tierras que descubriese. Se ve, pues, claramente con qué poca razon maese Rodrigo, arcediano que fue de Reina en Sevilla, y algunos de sus secuaces, censuran al Almirante diciendo que no debia llamarlas Indias porque no lo eran: el Almirante no las llamó Indias porque hubiesen sido vistas ni descubiertas por otros, sino porque eran la parte oriental de la India mas allá del Ganges, á la cual ningun cosmógrafo habia asignado límite ó confin con otra tierra ó provincia por el Oriente, á no ser con el Océano, y como estas tierras son la parte oriental desconocida de la India, y no tienen nombre particular, les asignó el del país mas cercano, llamándolas Indias Occidentales; tanto mas, cuanto que sabiendo la opinion que tenia de rica y célebre la India, quiso invitar con aquel nombre á los Reyes Católicos, dudosos de su empresa, diciéndoles que iba á descubrir las Indias por el camino de Occidente. Todas estas razones le determinaron á desear ser comisionado por los reyes de Castilla, con preferencia á cualquier otro príncipe.

La segunda razon que animó al Almirante á acometer aquella empresa, y que le permitió llamar Indias á las tierras que descubriese, fueron las muchas autoridades de personas doctas, cuya opinion era que se podia navegar por Occidente desde España hasta la extremidad oriental de la India, y que el mar que existia en medio no era muy grande, segun afirma Aristóteles al fin del libro II del *Cielo y del Mundo*, donde dice que se puede desde las Indias pasar á Cádiz en pocos dias. Esto lo prueban tambien Averroes y Séneca en el libro I de las *Razones naturales*, no estimando en nada lo que se puede saber en este mundo, en comparacion de lo que se llega á aprender en la otra vida, dice que un barco podria ir en pocos dias, con viento favorable desde la última parte de España hasta la India. Si, como pretenden algunos, este Séneca, fue el que compuso las tragedias, podremos decir que aludió á lo mismo en el coro de la *Tragedia de Medea*.

.........Venient annis
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat tellus, Tiphysque novos
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

Lo que quiere decir: «En los últimos años llegarán siglos en que el Océano aflojará los vínculos que unen las cosas, y entonces se descubrirá un gran país; otro Tifis explorará nuevos mundos, y Thule no será la tierra mas remota.» Profecía que se considera cumplida en nuestros dias en la persona del Almirante. Estrabon dice tambien en el libro I de su *Cosmografía*, que el Océano rodea toda la tierra, que por el Oriente baña toda la India, y por el Occidente la España y la Mauritania, y que se podria, si la extension del Atlántico no lo impidiese, navegar de uno á otro país en un mismo paralelo. Repite lo propio en el segundo libro. Plinio, en el capítulo III del libro II de su *Historia natural*, dice tambien que el Océano circunda toda la tierra, y que su longitud de Levante á Poniente es desde la India á Cádiz. Añade en el capítulo XXXI del libro VI, y Solino en el LXVIII de las *Cosas memorables*, que desde las islas Gorgoneas, que se cree son las de Cabo Verde, la navegacion es de 40 dias hasta las Hespérides, que el almirante opinó debian ser las de la India. El veneciano Marco Polo, y Juan de Mandeville dicen, en sus itinerarios, haber penetrado en el Oriente, mucho mas allá de los lugares descritos por Tolomeo y Marino, y aunque no hablan del Mar Occidental, puede, no obstante deducirse, por lo que refieren del Oriente, que la mencionada India está próxima al Africa y á España. Pedro Aliaco, en el tratado *De Imagine mundi*, capítulo VIII *De Quantitate terræ habitabilis*, y Julio Capitolino, *De locis habitabilibus*, y en otros varios tratados, dicen que la India y España están próximas una á otra por el Occidente, y que el mar que se extiende entre las extremidades de España, el Africa Occidental, y el principio de la India, hácia el Oriente, no es muy grande, considerándose como cierto, que se puede cruzar todo en pocos dias con vientos favorables. El principio de la India por el Oriente, no debe pues, estar muy distante de la extremidad occidental del Africa.

Esta autoridad y otras semejantes de este autor, fueron las que mas determinaron al Almirante á creer que el pensamiento que habia concebido era verdadero, y tambien un tal maese Pablo, físico de maese Domingo, florentino, contemporáneo del Almirante, fue en gran parte causa de que emprendiese su viaje con mas ardor. En efecto, siendo el referido maese Pablo amigo de un canónigo de Lisboa, llamado Fernando Martinez, se escribian uno á otro cartas sobre la navegacion que se hacia al país de Guinea, en tiempo del rey don Alonso de Portugal, y la que se podia hacer á los países de Occidente, lo que llegó á oidos del Almirante, muy curioso en estas cosas, y escribió al momento sobre el particular á maese Pablo por mediacion de un tal Lorenzo Girardi, florentino, que estaba en Lisboa, y le envió una pequeña esfera, descubriéndole su proyecto; maese Pablo le dirigió la contestacion en latin, cuya traduccion es esta:

«A Cristóval Colon, Pablo, físico, salud:

»Veo tu noble y gran deseo de pasar á las tierras donde nacen las especias: asi te envio en contestacion á tu carta la copia de otra que he escrito hace algunos dias á un amigo mio de la servidumbre del muy serenísimo rey de Portugal, antes de las guerras de Castilla en respuesta á una que me dirigió sobre el mismo asun-

to, por comision de Su Alteza. Te mando tambien otra carta de navegacion, igual á la que le envié á él, por medio de la cual quedarán satisfechas tus preguntas.»

La copia de mi carta es esta:

«A Fernando Martinez, canónigo, Pablo, físico, salud.

»He sabido con sumo placer la familiaridad en que vives con tu muy serenísimo y magnífico soberano; y aunque varias veces he hablado del cortísimo camino que hay desde aquí á las Indias donde nacen las especias, por la via del mar, que creo mas corta que la que haceis por Guinea, me dices que Su Alteza quisiera de mí una declaracion ó demostracion, á fin de que se conozca y pueda emprenderse dicho camino. En tal concepto, si bien estoy seguro de que podria demostrárselo con la esfera en la mano, y hacerle ver cómo es el mundo, he resuelto, para mas facilidad y que me comprenda mejor, indicar este camino en una carta semejante á las que se hacen para navegar, y asi la envio á Su Magestad, hecha y dibujada por mi mano. He marcado en ella todas las extremidades de Poniente, desde la Irlanda al Mediodia, hasta la extremidad de la Guinea, con todas las islas que se encuentran en el camino. En frente de las cuales, hácia Poniente, está marcado el principio de la India, con las islas y lugares á donde podeis ir, y cuánto podeis separaros del polo ártico por la línea equinoccial, y hasta qué distancia, es decir, cuantas leguas necesitais andar para llegar á aquellos paises fértiles en toda clase de especias, perlas y piedras preciosas. No os admireis si llamo Poniente al pais donde nacen las especias, que comunmente se dice proceden de Levante, pues los que navegan hácia Poniente, encontrarán siempre dichos lugares á Poniente, y los que caminen por tierra hácia Levante los encontrarán siempre á Levante. Las lineas rectas tiradas en toda su longitud en dicha carta, indican la distancia que hay de Levante á Poniente; las demás, marcadas oblícuamente, la distancia de Norte á Mediodia. Tambien he trazado en ella varios puntos de las comarcas de la India, á donde se podria ir en caso de tempestad, vientos contrarios ó cualquiera otra circunstancia inesperada. Ademas, para dar un informe completo sobre todos aquellos lugares, que tanto deseais conocer, os diré, que todas aquellas islas no están habitadas ni frecuentadas sino por mercaderes; advirtiendo, que hay allí mas cantidad de barcos y marineros con mercancías, que en cualquiera otra parte del mundo, especialmente en un hermoso puerto llamado Zaiton, donde cien grandes naves cargan y descargan todos los años pimienta, además de otras muchas que conducen otras especias. Aquel pais está muy poblado; se compone de muchas provincias, reinos y ciudades, bajo el dominio de un príncipe llamado el Gran Kan, nombre que significa rey de los reyes, cuya residencia es la mayor parte del tiempo la provincia de Catay. Sus predecesores desearon tener relaciones de amistad con los Cristianos, y enviaron, hace 200 años, embajadores al sumo pontífice, suplicándole que les mandase sabios y doctores para enseñarles nuestra fé; pero los obstáculos que encontraron estos embajadores, hicieron se volviesen sin poder llegar á Roma. Otro embajador enviado al papa Eugenio IV le refirió la grande amistad que aquel príncipe y sus pueblos han contraido con los Cristianos, y yo hablé largamente con él de varias cosas, como tambien de la grandeza de los edificios reales, de la estension de los rios, en su longitud y latitud; me refirió varias maravillas con respecto á la multitud de ciudades y aldeas que existen en sus orillas. Solo en un rio hay 200 ciudades, edificadas con puentes de mármol, muy anchos y largos que están adornados con muchas columnas. Este pais es tan excelente como cualquiera otro de los descubiertos; no solo se encuentran allí grandes ventajas y muchas cosas ricas, sino tambien oro, plata, perlas, piedras preciosas, gran cantidad de especias de todas clases, de lo que nunca se ha traido nada á nuestro pais. Muchos hombres doctos, filósofos, astrólogos, y otros grandes sabios en todas las artes, y dotados de gran talento, gobiernan en aquella gran provincia, y mandan en las batallas. Saliendo de Lisboa, y caminando rectamente hácia Poniente, hay en la dicha carta 26 espacios, cada uno de 250 millas, hasta la muy noble y gran ciudad de Quinsai, cuyo circuito es de 100 millas. Cuéntanse de esta ciudad, cuyo nombre significa ciudad del Cielo, cosas maravillosas acerca de la grandeza de los ingenios, construcciones y rentas. Este espacio es casi la tercera parte de la esfera. Aquella ciudad está situada en la provincia de Mango, próxima á la del Catay, donde el rey reside la mayor parte del tiempo. Desde la isla de Antilia, que llamais de las siete ciudades, y que ya conoceis, hasta la nobilísima isla de Cipango, hay 10 espacios, que componen 2,500 millas, es decir, 225 leguas, y esta isla es muy abundante en oro, perlas y piedras preciosas, pues debeis saber que allí se cubren los templos y las habitaciones reales con planchas de oro fino. De modo que, no siendo conocido el camino, todas estas cosas se encuentran ocultas é ignoradas, y á la isla se puede ir con seguridad. Seria fácil añadir otras muchas cosas; pero como ya hemos hablado, y sois prudente y de buen juicio, estoy seguro que no os quedará nada por comprender, asi no me extiendo mas. He satisfecho á vuestras preguntas en lo que me lo ha permitido la brevedad del tiempo y mis ocupaciones. Quedo además á las órdenes de Su Alteza, pronto siempre á servirle en todo lo que guste mandarme.»

Despues de esta carta volvió otra vez á escribir al Almirante en la forma siguiente:

«A Cristóbal Colon, Pablo, físico, salud.

»He recibido tu carta con las cosas que me mandaste, las cuales he considerado como un gran favor, y he estimado tu deseo noble y grande de navegar de Levante á Poniente, como lo demuestra el mapa que te envié; y se demostrará mejor aun en forma de esfera redonda. Me alegro mucho de que haya sido bien entendido y de que dicho viaje no solo sea posible, sino verdadero y cierto, capaz de producir honra y ganancia inestimable, como tambien una gloria inmensa á los ojos de todos los Cristianos. No lo podeis conocer perfectamente sino con la experiencia ó con la práctica, cual la he tenido yo larga y repetida, y con buenos y verídicos datos de hombres ilustres y de gran saber que han llegado de aquellos paises á esta córte de Roma, y de otros negociantes que han traficado mucho tiempo allí, personas todas de grande autoridad. Así es, que cuando dicho viaje se haga, será á reinos poderosos, en medio de ciudades y provincias muy nobles, muy ricas, abundantemente provistas de todas las cosas que nos son necesarias, es decir, de todas clases de especias en gran cantidad y de innumerables joyas. Esto convendrá tambien á aquellos príncipes y reyes, ansiosos de traficar y contratar con Cristianos de nuestros paises, tanto porque entre ellos hay tambien Cristianos, como por hablar y tratar con los hombres sabios é ingeniosos de estas comarcas, acerca de religion y de todas las demás ciencias, por el gran concepto que han formado de nuestros imperios é instituciones. No me admiro, pues, por todas estas cosas y otras muchas que podrian añadirse, que tú, dotado de gran corazon, y toda la nacion portuguesa, que ha tenido constantemente hombres distinguidos en todas las empresas, deseeis con ardor ejecutar semejante viaje.»

Esta carta, como he dicho, estimuló aun mas al Almirante á emprender su descubrimiento, si bien el que se la habia enviado estaba en un error, creyendo que las primeras tierras que encontrase deberian ser el Catai y el imperio del Gran Kan con las demás cosas que refiere, pues, como la experiencia nos ha demostrado, hay mucha mas distancia desde nuestra India hasta allí, que la que hay desde aquí á aquellos paises.

La tercera y última causa que impulsó al Almirante á emprender el descubrimiento de las Indias, fue la esperanza de poder encontrar, antes de llegar á ella, alguna isla ó tierra de grande utilidad, desde donde le seria fácil proseguir su proyecto principal. Confirmábale esta esperanza la autoridad de varios hombres sabios y filósofos, que tenian por cosa cierta que la mayor parte de esta esfera de agua y de tierra está seca, es decir, que hay mas espacio y superficie de tierra que de agua. De donde inferia, que desde la extremidad de España hasta los límites de la India, conocidos en-

tonces, habia otras muchas islas y tierras, como lo ha demostrado despues la experiencia. Daba á esto crédito mas fácilmente por las muchas fábulas y cuentos que oia referir á diferentes personas y marinos que traficaban en las islas y mares occidentales de las Azores y de la Madera, no dejando de grabar en su memoria todos los indicios que se rozaban con su proyecto. Por lo mismo, no los omitiré, para satisfaccion de los que gustan de tales curiosidades. Conviene se sepa que un piloto del rey de Portugal, llamado Martin Vicente, le dijo que encontrándose una vez á 450 leguas al Oeste del Cabo de San Vicente, vió y recogió en el mar un pedazo de madera ingeniosamente trabajado; pero no con hierro; por esto y porque habian soplado los vientos del Oeste varios dias, dedujo que aquel pedazo de madera procedia de algunas islas situadas hácia el Occidente. Además, un tal Pedro Corea, casado con una hermana de la mujer del Almirante, le dijo que habia visto en la isla de Porto-Santo otro pedazo de madera bien trabajado, como el anterior, impulsado allí por los mismos vientos; que tambien habian impelido cañas tan gruesas, que de un nudo á otro contenian nueve garrafas de vino, lo cual dice afirmaba tambien el mismo rey de Portugal, hablando con él de estas cosas, y que le fueron manifestadas, y no existiendo comarcas en Europa donde crezcan semejantes cañas, debia colegirse que los vientos las habian traido de algunas islas vecinas, ó á lo menos de la India, pues Tolomeo dice, en el capítulo 10 del libro I de su *Cosmografía*, que se encuentran de estas cañas en las regiones orientales de las Indias. Algunos habitantes de las islas Azores le dijeron tambien, que cuando reinaban mucho tiempo los vientos del Oeste, el mar arrojaba algunos pinos á aquellas islas, sobre todo, á la Graciosa y al Fayal, donde se sabe que no crecen, ni tampoco en todas aquellas partes, árboles de esta clase; que además, en la isla de las Flores, una de las Azores, el mar arrojó á la costa dos cadáveres humanos, de rostro muy ancho, y de diferente aspecto que los Cristianos. En el cabo de la Verga y en todo aquel pais se dice que una vez se vieron algunas almadias ó barcas con cabañas, las cuales se cree fueron separadas de su camino por el mal tiempo, atravesando de una isla á otra.

Estos indicios que en aquella época parecian en cierto modo razonables, no eran los únicos! no faltaban gentes que decian haber visto algunas islas, entre otros, un tal Antonio Leme, casado en la isla de la Madera, el cual le aseguró haber visto una vez tres islas, despues de una correría bastante larga, hácia Poniente, con una carabela. No daba fe á estos últimos, conociendo por sus palabras y relaciones que no habian navegado 100 leguas hácia Poniente, y que engañados por ciertas rocas, las habian creido islas, á menos que no fuesen las que flotan sobre el agua, llamada por los marinos *aguedes*, que Plinio menciona tambien en el capítulo 97 del libro XI de su *Historia natural*, diciendo que en los paises septentrionales, el mar descubre algunas tierras en las cuales hay árboles de enormes raices, cuyas tierras son llevadas juntamente con los troncos, á manera de balsas ó de islas flotantes. Queriendo Séneca explicar la existencia de tales islas en el libro III de las *Razones naturales*, dice, que hay piedras tan esponjosas y ligeras, que las islas que se forman de ellas en la India flotan sobre el agua. Así, pues, aun cuando fuera cierto que el dicho Antonio Leme hubiese visto alguna isla, no podria ser, segun el Almirante, sino una de las antedichas, como se presume de las de San Brandan, donde se cuenta haberse visto muchas maravillas. Tambien se mencionan otras islas situadas muy al Norte; las hay tambien en aquellos alrededores, que arrojan siempre llamas. Juvencio Fortunato refiere que se ha hablado de otras dos islas situadas al Occidente, y mas australes que las de Cabo Verde, que flotan sobre el agua, Por ellas y por otras semejantes es por lo que muchos habitantes de las islas del Hierro, la Gomera y las Azores han afirmado que veian todos los años varias islas hácia la parte del Poniente. Lo tenian por cosa muy cierta, y varias personas honradas juraban que era verdad. El mismo Juvencio dice tambien que en el año de 1484 un habitante de la isla de la Madera fué á Portugal á pedir al rey una carabela para ir á reconocer cierto pais que aseguraba bajo juramento ver todos los años, y siempre del mismo modo, conforme en esto con los demás que decian haberlo visto desde las Azores.

Por estos indicios se marcaban antiguamente en las cartas y mapamundis que se hacian, varias islas en aquellos alrededores, en atencion principalmente á que Aristóteles, en el libro de las *Cosas naturales maravillosas*, afirma que algunos mercaderes cartagineses habian navegado por el Mar Atlántico hasta una isla muy fértil, de que hablaremos despues con mas pormenores, cuya isla algunos Portugueses colocaban en sus cartas con el nombre de Antilia. Aunque no estaban conformes con Aristóteles en cuanto á la situacion, nadie la colocaba á mas de 200 leguas hácia el Occidente, en frente de las Canarias y de las islas Azoresas Se considera por lo demás como cosa cierta que la Antilia es la isla de las siete ciudades, poblada por los Portugueses en la época en que España fue ganada al rey don Rodrigo por los Moros, esto es, en el año 714 del nacimiento de Cristo. Cuéntase, pues, que en aquella época se embarcaron siete obispos que fueron con gente y varios barcos á aquella isla donde cada cual construyó una ciudad, y á fin de que los suyos no pensasen volver á España, quemaron los barcos con todas las cuerdas y demás cosas necesarias para navegar. Hablando despues ciertos Portugueses de aquella isla, aseguraban que habian ido á ella muchos compatriotas suyos, los cuales no habian podido retroceder. Dícese, especialmente, que en la vida del infante don Enrique de Portugal, un barco que salió de este reino, fue arrojado por una tempestad á Antilia, y que habiendo bajado á tierra las personas de á bordo, las de la isla las condujeron al templo para ver si eran Cristianos, y si observaban las ceremonias romanas. Viendo que las observaban, les rogaron no se marchasen hasta la vuelta de su señor, que estaba ausente, el cual los agasajaria y les haria muchos regalos, añadiendo que inmediatamente iban á informarle de su llegada. Pero el patron y los marineros temieron ser detenidos, figurándose que aquella gente, no queriendo ser conocida, les quemaria el barco, por lo cual se volvieron á Portugal con la esperanza de ser recompensados por el infante. Este los reprendió severamente y les mandó dirigirse otra vez á aquella isla; pero el patron huyó de miedo con su barco y tripulacion fuera de Portugal. Dícese que mientras los marineros estaban en la iglesia en la isla Antilia, los grumetes del barco recogieron arena para la cocina, y encontraron que la tercera parte de ella era oro fino.

Un tal Diego de Tiene fué tambien en busca de aquella isla, y su piloto, llamado Pedro de Vasco, natural de Palos de Moguer en Andalucía, dijo al Almirante de Santa María de la Rábida, que salieron de Fayal, y navegaron mas de 150 leguas al Sudoeste, y que al volver descubrieron la isla de las Flores, á la cual los guiaron muchas aves que volaron en aquella direccion, pues siendo aves terrestres y no marinas, juzgaron que no podrian ir á descansar sino á alguna tierra. Caminaron despues tanto al Nordeste, que llegaron al Cabo de Chiara, en Irlanda, por el Oeste, y encontraron allí fuertes vientos que soplaban del Oeste, sin que no obstante estuviese el mar agitado, lo que creyeron procederia de alguna tierra que existiese hácia Occidente. Pero como el mes de agosto habia comenzado ya, no quisieron volver á la isla por temor del invierno. Esto sucedió 40 años despues de que se descubriesen nuestras Indias. Estos hechos le fueron confirmados en el Puerto de Santa María por un pobre marinero, que le dijo que en uno de sus viajes á Irlanda, vió dicha tierra, tomándola entonces por una parte de la Tartaria que daba vuelta á Occidente; debia ser la que llamamos hoy Tierra de Bacalaos, pero que no pudieron acercarse á ella á causa del mal tiempo.

Confirmaba todo esto un tal Pedro Velasco Gallego, que aseguró al Almirante, en la ciudad de Murcia, que haciendo aquella navegacion, se acercaron tanto al Nordeste, que vieron una tierra al Occidente de Irlanda. Esta tierra, segun él, era la que un tal Zemaldol-

mos trató de descubrir del modo que contaré fielmente, segun lo he leido en los escritos de mi padre, á fin de que se sepa cómo una cosa pequeña sirve á algunos de punto de partida para emprender otra mayor. Gonzalo de Oviedo refiere en su *Historia de las Indias*, que el Almirante tuvo una carta, en la cual halló descritas las Indias por un individuo que las habia descubierto antes. Esto sucedió del modo siguiente: Un portugués, llamado Vicente Diaz, ciudadano de Tavira, que navegaba de Guinea á la isla Terceira, habia pasado ya mas allá de la Madera, que dejó al Este, cuando vió ó se figuró ver una isla que no dudo fuese verdaderamente tierra. Luego que llegó á Terceira comunicó esto á un mercader genovés, llamado Lucas de Cazzana, que era muy rico y amigo suyo, persuadiéndole á que armase algun buque para conquistar aquel pais. Prestóse á ello con gusto el genovés, y obtuvo del rey de Portugal la autorizacion de hacerlo. Escribió, pues, á su hermano Francisco de Cazzana, que vivia en Sevilla, diciéndole que armase al referido piloto una barca con la mayor diligencia. Pero, mofándose el dicho Francisco de tal expedicion, equipó una Lucas en la isla Terceira, y aquel piloto fué tres ó cuatro veces en busca de la referida isla, alejándose de 120 á 130 leguas; pero se cansó en vano, porque ni aun encontró tierra. Sin embargo, ni él ni su compañero desistieron de su empresa hasta su muerte, conservando siempre la esperanza de encontrar la isla, y me fue dicho y afirmado por el mencionado hermano, que habia conocido á dos hijos del capitan que descubrió á Terceira, llamados Miguel y Gaspar Cortereal, los cuales en diversas épocas se pusieron en camino para descubrir aquellas tierras, y concluyeron por sucumbir en la empresa uno despues de otro en el año 1502, sin que se supiese cómo ni dónde; y que esto era cosa conocida de muchas personas.=

(G) pág. 635.

CARTA RARÍSIMA DE COLON.

Con este título publicó Morelli en 1810 una traduccion italiana hecha en 1505, de la relacion del cuarto viaje de Colon, dirigida por él mismo desde la Jamaica á los reyes. Luis Bossi la tradujo al francés, tomándola de esta version; pero cambiando con frecuencia el sentido y á veces interpolando frases. Humboldt, el que mas estudió y mejor dió á conocer á Colon, dice que nada hay mas patético que la tristeza que domina en esta carta, y recomienda especialmente á los que quieran profundizar el carácter de aquel hombre extraordinario, la narracion de la vision nocturna. En efecto, en ella se presenta Colon con todas las debilidades y todos los delirios de un grande hombre sumido en la amargura; se deja llevar mas que nunca de fantasías metafísicas; ofrece en suma lo que por algunos se ha llamado espectáculo digno de los Dioses, el del hombre fuerte luchando con la desgracia. Damos esta carta traducida del texto de Navarrete (*).

=Carta que escribió don Cristóval Colon, virey y almirante de las Indias, á los cristianístmos y muy poderosos rey y reina de España, nuestros señores, en que les notifica cuanto le ha acontecido en su viaje y en las tierras, provincias y ciudades, rios y otras cosas maravillosas, y donde hay minas de oro en mucha cantidad, y otras cosas de gran riqueza y valor.

Serenísimos y muy altos y poderosos príncipes rey é reina, nuestros señores: De Cádiz pasé á Canarias en cuatro dias, y dende á las Indias en diez y seis dias, donde escribia. Mi intencion era dar prisa á mi viaje en cuanto yo tenia los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la isla de Jamaica; y en la isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo á pedir por la boca. Esa noche que allí entré fue con tormenta y grande, y me persiguió despues siempre. Cuando llegué sobre la Española envié el envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navío por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavegable y no sufria velas. Las cartas tomaron y sabrán si se las dieron la respuesta. Para mí fue mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra: cayó el corazon á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo lejos, diciendo que si algun caso de peligro les viniese que no serian remediados allí, antes les seria fecha alguna grande afrenta. Tambien á quien plugo dijo que el Comendador habia de proveer las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenia por cierto que los otros eran perdidos.—¿Quién nasció, sin quitar á Job, que no muriera desesperado? que por mi salvacion y de mi fijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y las puertas que yo, por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre.—E torno á los navíos que asi me habia llevado la tormenta y dejado á mí solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navío sospechoso habia echado á la mar, por escapar, fasta la isola la Gallega; perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos: en el que yo iba, abalumado á maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el sospechoso iba mi hermano; y él, despues de Dios, fue su remedio. E con esta tormenta, asi á gatas, me llegué á Jamaica: allí se mudó de mar alta en calmeria y grande corriente, y me llevó fasta el *Jardín de la Reina* sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué á la tierra firme; adonde me salió el viento y corriente terrible al oposito: combatí con ellos sesenta dias, y en fin no le pude ganar mas de 70 leguas.—En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejo tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que parecia el fin del mundo. Llegué al cabo de *Gracias á Dios*, y de allí me dió nuestro Señor, próspero el viento y corriente. Esto fue á 12 de setiembre. Ochenta y ocho dias habia que no me habia dejado espantable tormenta, á tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navíos tenia yo abiertos, á las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, cables, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religion, y no ninguno sin otros votos ni romerías. Muchas veces habian llegado á se confesar los unos á los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y hartas veces, que teniamos por esforzados. El dolor del fijo que yo tenia allí me arrancaba el ánima, y mas por verle de tan nueva edad de trece años, en tanta fatiga, y durar en ello tanto, nuestro Señor le dió tal esfuerzo, que él avivaba á los otros, y en las obras hácia él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo habia adolescido y llegado fartas veces á la muerte. De una camarilla, que yo mandé facer sobre cubierta, mandaba la via. Mi hermano estaba en el peor navío y mas peligroso. Gran dolor era el mio, y mayor porque lo truje contra su grado; porque por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicios que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy dia no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo al meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazon por las espaldas, y era de don Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposesionado de mi honra ó hacienda; bien que tenia por cierto que allá como justos y agradecidos príncipes le restituirian con acrescentamiento en todo.

Llegué á tierra de *Cariay* adonde me detuve á remediar los navíos y bastimentos, y dar aliento á la jente, que venia muy enferma. Yo, que, como dije, habia llegado muchas veces á la muerte, allí supe de las minas del oro de la provincia de *Ciamba*, que yo buscaba. Dos indios me llevaron á *Carambaru*, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querian vender ni dar á trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decian que habia oro y minas; el postrero era *Veragua*, y

(*) Nosotros la trasladamos original, y aprovechamos la ocasion para decir que hemos acudido á los originales siempre que el autor ha presentado trozos traducidos de escritores españoles.
(*N. del T.*)

lejos de allí obra de veinte y cinco leguas: partí con intencion de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que habia minas á dos jornadas de andadura: acordé de enviarlas á ver víspera de San Simon y Judas, que habia de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fue necesario de correr hácia adonde él quiso, y el indio adalid de las minas siempre conmigo.—En todos estos lugares, adonde yo habia estado, fallé verdad todo lo que yo habia oido: esto me certificó que es asi de la provincia de *Ciguare*, que segun ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente: allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales colgados de la cabeza á las espaldas. En esta que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo seria contento con el diezmo. Tambien todos conocieron la pimienta. En *Ciguare* usan tratar en ferias y mercaderías; esta gente asi lo cuentan, y me amostraban el modo y forma que tienen en la barata. Otrosi dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. Tambien dicen que la mar boxa á *Ciguare*, y de allí á diez jornadas es el rio de *Gangues* (1). Parece que estas tierras con *Veragua*, como Tortosa con Fuenterrabía, ó Pisa con Venecia.

Cuando yo partí de *Caramburu* y llegué á estos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro, quien los tenia los daba por tres cascabeles de gabilan por el uno, bien que pesasen diez ó quince ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cojen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año de noventa y cuatro navegué veinte y cuatro grados al Poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses: el sol estaba en Libra y la luna en Ariete. Tambien esto que yo supe por palabra habíalo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado á Marino, y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta *Catigara* á doce líneas lejos de su occidente, que él asentó sobre el cabo de San Vicente en Portugal dos grados y un tercio. Marino en quince líneas constituyó la tierra é terminor. Marino en Etiopía escribe al indo la línea equinocial mas de veinte y cuatro grados, y ahora que los Portugueses le navegan le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra mas austral es el plazo primero, y que no abaja mas de quince grados y un tercio. E el mundo es poco: el enjuto de ello es seis partes, la séptima solamente cubierta de agua: la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escriptura, con el sitio del Paraiso terrenal, que la santa iglesia aprueba: digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado de la equinocial está cincuenta y seis millas y dos tercios: pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por cuanto no es mi propósito de fablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el mas noble y provechoso.—Digo que víspera de San Simon y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez dias de gran fortuna de la mar y del cielo: allí acordé de no volver atrás á las minas, y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viaje, lloviendo: llegué á *puerto de Bastimentos*, adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce dias; y despues partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado quince leguas, forzosamente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo yo al puerto de donde habia salido fallé en el camino al *Retrete*, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navíos y la gente: detúveme allí quince dias, que asi lo quiso el cruel tiempo; y cuando creí de haber acabado me fallé de comienzo: allí mudé de sentencia de volver á las minas, y hacer algo fasta que me viniese tiempo para mi viaje y marear: y llegado con cuatro leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto á tanto que ya no sabia de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve dias anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hácia algun cabo. Allí me detenia en aquella mar fecha sangre, herbiendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un dia con la noche ardió como forno; y asi echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me habia llevado los másteles y velas; venian con tanta furia espantables que todos creíamos que me habian de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no para decir que llovia, salvo que resedungaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya habian perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas, y estaban abiertos, sin velas.—Cuando plugo á nuestro Señor volví á *Puerto-Gordo*, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez hácia *Veragua* para mi viaje, aunque yo no estuviera para ello. Todavía era el viento y corrientes contrarios. Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro, y volví otra vez al puerto, que no osé esperar la oposicion de Saturno con mares tan desbaratados en costa brava, porque las mas de las veces trae tempestad ó fuerte tiempo. Esto fue dia de Navidad en horas de misa. Volví otra vez á donde yo habia salido con harta fatiga; y pasado año nuevo torné á la porfía, que aunque me hiciera buen tiempo para mi viaje, ya tenia los navíos innavegables, y la gente muerta y enferma. Dia de la Epifanía llegué á *Veragua*, ya sin aliento: allí me deparó nuestro Señor un rio y seguro puerto, bien que á la entrada no tenia salvo diez palmos de fondo, metíme en él con pena, y el dia siguiente recordó la fortuna; si me falla fuera no pudiera entrar á causa del banco. Llovió sin cesar fasta catorce de Febrero, *que nunca* hubo lugar de entrar en la tierra, ni de me remediar en nada; y estando ya seguro á veinticuatro de enero, de improviso vino el rio muy alto y fuerte, quemóme las amarras y proeses (2), y hubo de llevar los navíos, y cierto los vi en mayor peligro que nunca. Remedió nuestro Señor, como siempre hizo. No sé si hubo otro con mas martirios. A seis de Febrero, lloviendo, invié setenta hombres la tierra adentro; y á las cinco leguas fallaron muchas minas: los Indios que iban con ellos los llevaron á un cerro muy alto, y de allí les mostraron hácia toda parte cuanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte habia oro, y que hácia el Poniente llegaban las minas veinte jornadas, y nombraban las villas y lugares, y á donde habia de ello mas ó menos. Despues que supe yo que el *Quibían* que habia dado estos Indios, les habia mandado que fuesen á mostrar las minas lejos y de otro su contrario, y que á dentro de su pueblo cogian, cuando él queria, un hombre en diez dias, una mozada de oro. Los Indios, sus criados y testigos de esto traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano con esa gente, y todos con oro que habian cogido en cuatro horas que fue allá á la estada. La calidad es grande, porque ninguno de estos jamás habia visto minas, y los mas oro. Los mas eran gente de la mar y casi todos grumetes. Yo tenia mucho aparejo para edificar y muchos bastimentos. Asenté pueblo y di muchas dádivas al *Quibían* que asi llaman al Señor de la tierra; y bien sabia que no habia de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposesionaba en su término: despues que él vido las cosas fechas y el tráfago tan vivo acordó de las quemar y matarnos á todos: muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mugeres, y fijos y criados; bien que su prision duró poco: el *Quibían* se fuyó á un hombre honrado, á quien se habia entregado con guarda de hombres; é los hijos se fueron á un Maestre de navío, á quien se dieron en él á buen recaudo.—En Enero se habia cerrado la boca del rio. En Abril los navíos estaban todos comidos de broma, y no

(1) Como Colon creia ser aquel continente del Asia juzgaba estar allí el rio *Ganges*, á diez jornadas de *Ciguare*.

(2) Debe decirse *proises* ó *proizes*. *Proiz* es la piedra ú otra cosa firme en tierra donde se amarran las embarcaciones. Hoy se llama *norey*.

los podia sostener sobre agua. En este tiempo hizo el rio una canal, por donde saqué tres dellos vacíos con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera: los indios fueron muchos y juntos y las combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estaban en un navío que quedó adentro: yo muy solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga: la esperanza de escapar era muerta: subí asi trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo: una voz muy piadosa oí, diciendo. «¡O estulto y tardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él mas por Moisés ó por David su siervo? Desque nasciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar Oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedescido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan hónrada fama. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo rey en Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu vejez no impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró á Isa, ¿ni Sara era moza? Tú llamas por socorro incierto: responde, ¿quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios, no las quebranta, ni dice despues de haber recibido el servicio, que su intencion no era esta, y que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color á la fuerza: él va al pié de la letra: todo lo que él promete cumple con acrescentamiento: ¿esto es uso? Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por tí y hace con todos. Ahora medio muestra el galardon de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros.» Yo asi amortecido oí todo; mas no tuve yo respuesta á palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó él de fablar quien quiera fuese, diciendo: «No temas, confia; todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa.»—Levantéme cuando pude; y al cabo de nueve dias hizo bonanza, mas no para sacar navíos del rio. Recogí la gente que estaba en tierra, y todo el resto que pude, porque no bastaban para quedar y para navegar los navíos. Quedara yo á sostener el pueblo con todos, si vuestras Altezas supieran de ello. El temor que nunca aportarian allí navíos me determinó á esto, y la cuenta que cuando se haya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí en nombre de la Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros. Allí en *Belen* dejé uno, y hartas cosas. En Belpuerto hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros, y sin barcas y bastimentos, por haber de pasar siete mil millas de mar y de agua, ó morir en la via con fijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprender, diciendo alla de en salvo: ¿por qué no haciades esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo que otra de otro saber los aguarda: á nuestra fe es ninguna. Llegué á trece de Mayo en la provincia de *Mayo*, que parte con aquella del *Catayo* (1), y de allí partí para la Española: navegué dos dias con buen tiempo, y despues fue contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas por no me embarazar en los bajos de ellas. La mar brava me hizo fuerza, y hube volver atrás sin velas: surgí á una isla adonde de golpe perdí tres anclas, y á la media noche, que parecia que el mundo se ensolvia, se rompieron las amarras al otro navío, y vino sobre mi, que fue maravilla como no nos acabamos de se hacer rajas: el ancla, de forma que me quedó, fue ella despues de nuestro Señor, quien me sostuvo. Al cabo de seis dias, que ya era bonanza, volví á mi camino: asi ya perdido del todo de aparejos y con los navíos horadados de gusanos mas que un panal de abejas, y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo habia llegado denantes: allí me torné á reposar atrás la fortuna: paré en la misma isla en mas seguro puerto: al cabo de ocho dias torné á la via y llegué á Jamáica en fin de junio siempre con vientos punteros, y los navíos en peor estado: con tres bombas, tinas y calderas no podian con toda la gente vencer el agua que entraba en el navío, ni para este mal de broma hay otra cura. Cometí el camino para me acercar á lo mas cerca de la Española, que son veinte y ocho leguas, y no quisiera haber comenzado. El otro navío corrió á buscar puerto casi anegado. Yo porfié la vuelta de la mar con tormenta. El navío se me anegó que milagrosamente me trujo nuestro Señor á tierra. ¿Quién creyera lo que yo aquí escribo? Digo que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el Almirante lo atestigüen. Si place á vuestras Altezas de me hacer merced de socorro un navío que pase de sesenta y cuatro, con ducientos quintales de bizcocho y algun otro bastimento, abastará para me llevar á mí y á esta gente á España de la Española. En Jamáica ya dije que no hay viente y ocho leguas á la Española. No fuera yo, bien que los navíos estuvieran para ello. Ya dije que me fue mandado de parte de vuestras Altezas que no llegase á allá. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invio por via y mano de Indios: grande maravilla será si allá llega.—De mi viaje digo: que fueron ciento y cincuenta personas conmigo, en que hay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros: ninguno puede dar razon cierta por donde fuí yo ni vine: la razon es muy presta. Yo partí de sobre el puerto del Brasil: en la Española no me dejó la tormenta ir al camino, que yo queria: fue por fuerza correr adonde el viento quiso. En ese dia caí yo muy enfermo: ninguno habia navegado hácia aquella parte: cesó el viento y mar dende á ciertos dias, y se mudó la tormenta en calmeria y grandes corrientes. Fuí á aportar á una isla que se dijo de las *Bocas*, y de allí á Tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera de esto, porque no hay razon que abaste; porque fue ir con corriente sin ver tierra tanto número de dias. Seguí la costa de la Tierra firme: esta se asentó con compás y arte. Ninguno hay que diga debajo de cuál parte del cielo ó cuándo yo partí de ella para venir á la Española. Los pilotos creian venir á parar á la isla de *Sanct-Joan*; y fue en tierra de *Mango*, cuatrocientas leguas mas al Poniente de adonde decian. Respondan, si saben adonde es el sitio de *Veragua*. Digo que no pueden dar otra razon ni cuenta, salvo que fueron á unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarle, mas para volver á ella el camino tienen ignoto: seria necesario para ir á ella descubrirla como de primero. Una cuenta hay y razon de astrología, y cierta: quien la entiende esto le abasta. A vision profética se asemeja esto. Las naos de las Indias, sino navegan, salvo á popa, no es por la mala fechura, ni por ser fuerte: las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento hacen que nadie porfíe con bolina, porque en un dia perderian lo que hubiesen ganado en siete; ni saco carabela aunque sea latina portuguesa. Esta razon hace que no naveguen, salvo con colla, y por esperarle, se detienen á las veces seis y ocho meses en puerto; ni es maravilla, pues, que en España muchas veces acaece otro tanto.—La gente de que escribe Papa Pio (2), segun el sitio y señas se ha hallado, mas no los caballos, pretales y frenos de oro, ni es maravilla porque allí las tierras de la costa de la mar, no requieren, salvo pescadores, ni yo me detuve porque andaba á prisa. En *Cariay* y en esas tierras de su comarca, son grandes fechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí luego me enviaron dos muchachas muy ataviadas: la mas vieja no seria de once años y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura que no serian mas unas putas: traian polvos de hechizos escondidos, en llegando las mandé adornar de nuestas cosas y las invié luego á

(1) Asi lo dice Marco Polo en el cap. 65 de su viaje, y de allí tomó Colon probablememte esta noticia, creyendo era aquel el continente del Asia.

(2) Pio II que publicó un libro cuyo título es: *Cosmographia seu historia rerum ubique gestarum descriptio* (Rossi).

tierra: allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y labrada, y el cuerpo descubierto y mirando en ella. De otras artes me dijeron y mas escelentes. Animalias menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puercos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un ballestero habia herido una animalia, que se parece á gato paul, salvo que es mucho mas grande, y el rostro de hombre; teníale atravesado con una saeta desde los pechos á la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna: el puerco en viéndole se le encrespó y se fué huyendo: yo cuando esto vi mandé echarle *begare*, que asi se llama donde estaba: en llegando á él asi estando á la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte, y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como á enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir esto. De muchas maneras de animalias se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas. Leones, ciervos, corzos otro tanto, y asi aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga en algunos se puso heregia que estábamos enfechizados, que hoy dia están en ello. Otra gente fallé que comian hombres: la desformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que hay grandes mineros de cobre: hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos: y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodon, labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sotilmente á colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hácia el *Catayo* las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta de lengua, no se saben tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros, mas que nos con los de Arabia, Yo creo que esto sea en esta gente salvage de la costa de la mar, mas no en la tierra dentro.—Cuando yo descubrí las Indias dije que eran el mayor señorío rico que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fui candalviado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir, porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de *Veragua* mayor señal de oro en dos dias primeros que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser mas fermosas, ni mas labradas, ni la gente mas cobarde, y buen puerto y fermoso rio, y defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrescentamiento de la religion cristiana; y el camino allí será tan breve como á la Española, porque ha de ser como viento. Tan señores son vuestras Altezas de este como de Jerez y Toledo: sus navíos que fueren allí van á su casa. De allí sacarán oro: en otras tierras, para haber de lo que hay en ellas, conviene que se lo lleven, ó se volverán vacíos; y en la tierra es necesario que fíen sus personas de un salvage.—Del otro que yo dejo de decir, ya dije porque me encerré: no digo asi, ni que yo me afirme en el tres doble en todo lo que yo haya jamás dicho ni escrito, y que yo estó á la fuentes Genoveses, Venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas, y otras cosas de valor; todas las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro: el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo, y llega á que hecha las ánimas al paraiso. Los señores de aquellas tierras de la comorca de *Veragua* cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo, asi lo dicen: á Salomon llevaron de un camino seiscientos y sesenta y seis quintales de oro, allende lo que llevaron los mercaderes y marineros, y allende de lo que se pagó en Arabia. De este oro fizo doscientas lanzas y trescientos escudos y fizo el tablado que habia de estar arriba dellas de oro y adornado de piedras preciosas, y fizo otras muchas cosas de oro, y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preciosas. Josefo en su coronica de *Antiquitatibus* lo escribe. En el Paralipomenon y en el libro de los Reyes se cuenta de esto, Josefo quiere que este oro se hobiese en la Aurea: si asi fuese digo que aquellas minas de la Aurea son unas y se convienen con estas de *Veragua*, que como yo dije arriba se alarga al Poniente veinte jornadas, y son en una distancia lejos del polo y de la línea. Salomon compró todo aquello, oro, piedras y plata, é allí le pueden mandar á cojer si les aplace. David en su testamento dejó tres mil quintales de oro de las Indias á Salomon para ayuda de edificar el templo y segun Josefo era el destas mismas tierras. Hierusalem y el monte Sion ha de ser reedificado por mano de cristianos: quien ha de ser Dios por boca del Profeta en el décimo cuarto salmo lo dice. El Abad Joaquin dice que este habia de salir de España. San Gerónimo á la santa muger le mostró el camino para ello. El Emperador del Catayo, ha dias que mandó sabios que le enseñen en la fe de Cristo. ¿Quién será que se ofrezca á esto? Si nuestro Señor me lleva á España, yo me obligo de llevarle, con el nombre de Dios, en salvo.—Esta gente que vino conmigo han pasado increibles peligros y trabajos. Suplico á V. A. porque son pobres, que les mande pagar luego, y les haga mercedes á cada uno segun la calidad de la persona, que les certifico que á mi creer les traen las mejores nuevas que nunca fueron á España. El oro que tiene el *Quibian de Veragua* y los otros de la comarca, bien que segun informacion él sea mucho, no me paresció bien ni servicio de vuestras Altezas de se le tomar por via de robo: la buena órden evitará escándalo y mala fama y hará que todo ello venga al tesoro: que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabara todo mi viaje: por falta de los navíos no porfié á esperarle para tornar á ello, y para toda cosa de su servicio espero en aquel que me hizo, y estaré buena. Yo creo que V. A. se acordará que yo queria mandar hacer los navíos de nueva manera: la brevedad del tiempo no dió lugar á ello; y cierto yo habia caido en lo que cumplia.—Yo tengo en mas esta negociacion y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar á criar á madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore: creia yo que el ejemplo dellas hobiese de ser por estotras al contrario: ellas están boca á yuso, bien que no mueren: la enfermedad es incurable ó muy larga: quien las llegó á esto venga agora con el remedio si quiere ó sabe: al descomponer cada uno es maestro. Las gracias y acrescentamiento siempre fue uso de las dar á quien puso su cuerpo á peligro. No es razon que quien ha sido tan contrario á esta negociacion le goce ni sus fijos: Los que se fueron de las Indias fuyendo los trabajos y diciendo mal dellas y de mí, volvieron con cargos: asi se ordenaba agora en *Veragua*: malo ejemplo y sin provecho del negocio y para la justicia del mundo: este temor con otros casos hartos que yo veia claro me hizo suplicar á V. A. antes que yo viniese á descubrir esas islas y tierra firme, que me las dejasen gobernar en su real nombre: plugoles: fue por privilegio y asiento, y con sello y juramento, y me intitularon Viso-Rey y Almirante y Gobernador general de todo; y aseñalaron el término sobre las islas de los Azores cien leguas; y aquellas del Cabo Verde por línea que pasa de polo á polo y desto y de todo que mas se descubrirse, y me dieron poder largo: la escritura á mas largamente lo dice.—El otro negocio famosísimo está con los brazos abiertos llamando: estrangero ha sido fasta ahora. Siete años estuve yo en su real córte, que á cuantos se fabló de esta empresa todos á una dijeron que era burla: agora fasta los sastres suplican por descubrir. Es de creer que van á saltear, y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra, y tanto daño del negocio. Bueno es de dar á Dios lo suyo y acetar lo que le pertenece. Esta es justa sentencia y de justo. Las tierras que acá obedecen á V. A. son mas que todas las otras de cristianos y ricas. Despues que yo, por voluntad divina, las hube puestas debajo de su real y alto señorío, y en filo para haber grandísima renta; de improviso, esperando navíos para venir á su alto conspecto con victoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fuí preso y echado

con dos hermanos en un navío, cargado de fierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento sin ser llamado ni vencido por justicia: ¿quién creerá que un pobre estrangero se hobiese de alzar en tal lugar contra V. A. sin causa, ni sin brazo de otro Príncipe, y estando solo entre sus vasallos y naturales, y teniendo todos mis fijos en su Real córte? Yo vine á servir de veinte y ocho años (1) y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo, y gastado cuanto me quedó de aquellos, y me fue tomado y vendido, y á mis hermanos fasta el sayo, sin ser oido ni visto, con gran deshonor mio. Es de creer que esto no se hizo por su Real mandado. La restitucion de mi honra y daños, y el castigo en quien lo fizo, fará sonar su Real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha fecho daño en ese almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto y quedará á la España gloriosa memoria con la de vuestras Altezas de agradecidos y justos Príncipes. La intencion tan sana que yo siempre tuve al servicio de vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánima que calle, bien que yo quiera: suplico á vuestras Altezas me perdonen.—Yo estoy tan perdido, como dije: yo he llorado fasta aquí á otros: haya misericordia agora el Cielo, y llore por mí la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta: en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada dia por la muerte, y cercado de un cuento de salvages y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, que se olvidará de esta ánima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viaje á navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine á V. A. con sana intencion y buen zelo, y no miento. Suplico humildemente á V. A. que si á Dios place de me sacar de aquí, que haya por bien mi vida á Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado la Santa Trinidad guarde y acresciente. Fecha en las Indias y en la isla de Jamaica á siete de Julio de mil quinientos y tres años.

De esta carta hace mencion el licenciado Antonio de Leon Pinelo, en su Biblioteca Occidental, diciendo: «Hállase una carta suya (de Colon) escrita en Jamaica á »siete de Julio de mil quinientos y tres, que fue su últi»mo viaje, del cual es relacion enviada á los Reyes »Católicos, imp. 4.º; aunque don Lorenzo Ramirez de »Prado, del Consejo de Indias, con su curiosidad la tie»ne manuscrita. La impresa estaba en la librería de don »Juan de Saldierna» (Epit, de la Bibliot. Orient. Occid., etc. imp. en 4.º año 1629, pág. 61, y en la edicion de Barcia en folio hace 1738, tomo II, pág. 560). Don Hernando Colon en la *Historia* de su padre (cap. 94) asegura que esta carta la envió á los Reyes Católicos por Diego Mendez, y que estaba impresa. El señor Bossi dice (*Vida de Colon*) ilustracion número XXVIII) que traducida por *Constanso Bayuera de Brescia* se imprimió en Venecia en 1505, y que ha llegado á ser muy rara hasta que el caballero Morelli, Bibliotecario en Venecia, la ha publicado recientemente ilustrándola con eruditas notas. El señor Bossi la incluye tambien en su obra, y la ilustra con juiciosas observaciones.—El texto que publicamos se copió de un códice de letra de mediados del siglo XVI, que era del Colegio mayor de Cuenca en Salamanca, y probablemente la misma copia que tuvo Ramirez de Prado, cuyos papeles legó á dicho Colegio. Ahora existe en la Biblioteca particular de Cámara del Rey nuestro Señor, y se cotejó en Madrid, á 12 de Octubre de 1807.=Martin Fernandez de Navarrete.

(H.) pág. 637.

ESCRITOS DE COLON.

Ponemos aquí el catálogo de todos los escritos de Cristóval Colon, que se han descubierto hasta ahora, distinguiendo las Memorias y Relaciones impresas de las manuscritas, que sabemos existen completas ó en fragmentos.

I IMPRESAS. El escrito impreso mas antiguo de Colon es sin duda la *Declaracion de la tabla navegatoria*, unida á un tratado del doctor Grajales titulado *Del uso de la carta de navegar*. Tiene razon Navarrete al asegurar, que los primeros que dieron á conocer al Almirante como escritor no fueron Morelli y Bossi; puesto que la *Tabla navegatoria*, se ve ya citada en la *Biblioteca oriental y occidental del licenciado Antonio Leon Pinelo* (Madrid 1626) pág. 144; de aquel Pinelo que escribió sobre la topografía histórica de Lima y del Potosí, y del cual se ven copias manuscritas en la América Española. De todas las relaciones que escribió Colon sobre su viaje solo se conservan dos, que imprimieron en vida suya y son: La carta al tesorero Rafael Sanchez, fecha en el puerto de Lisboa 14 de marzo de 1493 y no 1492, como dice Morelli; porque el Almirante no volvió de su primer viage hasta la primavera de 1493, y la relacion del cuarto y último viage de Colon, comprendida en la carta dirigida á sus soberanos desde Jamaica el 7 de julio de 1503. Se han suscitado varias dudas sobre la verdadera fecha de la carta al tesorero Sanchez, porque está muy confuso en el original español, el año escrito en cifras romanas. ¿No podria ser del 4 de marzo (De este puerto de Lisboa) y aun del mismo dia que la carta dirigida á don Luis de Santangel, cuyo traductor hubiera confundido *pridie nonas*, con *pridie idus martius*? Estas no pueden ser seguramente del 14 de marzo porque segun el diario del Almirante copiado por Las Casas, su carabela llegó el 4 á Lisboa. El 9 fue admitido Colon á la audiencia del Rey, el cual le dijo que se alegraba tanto mas de su conquista, cuanto que todo lo que habia descubierto pertenecia en buen derecho al rey de Portugal. El 11 visitó á la reina en el Monasterio de San Antonio cerca de Villafranca, y despues de haber dormido en Llandres, llegó á bordo de su carabela la noche del 12, para darse á la vela el 13 de marzo à las ocho de la mañana. El 14 estaba á la vista del Cabo de San Vicente, y el 15 entró en la rada de Saltes. Solo he hecho notar esta insignificante diferencia de fecha (porque el Almirante hubiera podido escribir al tesorero en la noche del 12 al 13) para hacer ver cuantos errores de número se hallan en las fechas de las cartas de aquel tiempo, y que provienen en parte del uso de las cifras arábigas mal hechas y mezcladas con las romanas. La primera parte de la carta de Colon á Luis de Santangel, Escribano de Racion de los Reyes Católicos, lleva la fecha de 15 de febrero de 1493, en la isla de Canarias; sin embargo, sabemos por el diario del Almirante, que el 15 de febrero se hallaba á la vista de Santa María de los Azores. En esta misma carta están equivocados los dos números que indican la duracion del viaje á San Salvador y la vuelta, porque dice 71 y 48 dias en vez de 93 y 78. La carta dirigida al tesorero Sanchez lleva el título notable «Descripcion de las islas de la India recientemente descubiertas *cerca del Ganjes*.» No ha sido posible encontrar el original español de esta carta; pero Andrés Bernaldez cura de los Palacios y amigo íntimo de Colon nos ha conservado algunos fragmentos de ella en su *Historia* (manuscrita) *de los Reyes Católicos*. En ella se observa con interés el movimiento que imprimió á su siglo el descubrimiento de Colon, desde su primer arribo á Palos. Cinco dias despues de su llegada á este puerto (el 19 marzo 1493) escribia el duque de Medinaceli al *gran cardenal de España* (don Pedro Gonzalez de Mendoza) desde su castillo de Cogolludo, para que pidiera á la reina Isabel licencia para enviar por su cuenta y proveeho algunas carabelas á las tierras descubiertas, manifestando que habia tenido la honra de haber mantenido dos años en su casa al Almirante, cuyas proposiciones habian sido rechazadas por el duque de Medina Sidonia y de haber impedido á Colon que se trasladase á Francia desde Portugal. Este *Cristóval Colomo* (así le llama el duque de Medinaceli) partió hace ocho meses *en busca*

(1) En esto hay equivocacion, como ya lo advirtió el señor Bossi. Algunos historiadores suponen que Colon murió de 60 años en el de 1506, y que por consiguiente nació en 1446. Su hijo don Hernando asegura que vino á Castilla desde Portugal al fin del año 1484. El cura de los Palacios, que le trató y conoció, dice que murió *in senectute bona* de edad de 70 años, poco mas ó menos. Esto parece lo mas probable, como lo manifestaremos en otro lugar.

de las Indias, y ahora ha vuelto á Lisboa, despues de haber hallado lo que buscaba. Me apresuro, pues, á poner en conocimiento de la reina esta buena noticia y conforme á la esperanza que me dió Alonso de Quintanilla, tesorero de Castilla, de tener alguna parte en esta espedicion, ruego á vuestra excelencia reverendísimo señor Cardenal que me ayude, ya que he contribuido á un *Descubrimiento tan grande*.

El duque de Medinaceli ignoraba sin duda que una señora noble de Córdoba, doña Beatriz Enriquez, (madre del literato Hernando Colon), habia tenido desde el año 1488 mucha mayor parte que él en la prolongacion de la permanencia de Colon en España, y en un *descubrimiento tan grande*, en beneficio de los Castellanos (Nav. t. II, Cod. dipl., pág. 2, XIV. pág. 598 y 601).

El Almirante asistió á su famosa audiencia pública en Barcelona, á la cual asistio tambien el historiador Oviedo como paje en edad aun casi infantil, á fines de abril, cuando su compañero de fortuna y su rival Martin Alonso Pinzon habia ya muerto de tristeza por haber querido en vano desde Bayona (Galicia) presentarse antes que Colon á los Reyes. (Véase en prueba de esto, Nav. t. I, pág. 76, t. III, pág. 612.) Por este tiempo tan próximo á la vuelta de Colon á Palos, Leandro del Cuzco habia ya terminado (el 25 de abril 1493) su traduccion de la carta al tesorero Sanchez, que fue impresa por primera vez en Roma por los cuidados de Eucario Argenteo ó Argyrios (natural de Wurzburg de la familia de los Silber). La traduccion de Cuzco, en latin bastante tosco, fue reimpresa varias veces en el siglo XVI (Nav. t. I, pág. 176), lleva el título *Epistola Christophori Colom, cui ætas nostra multum debet de insulis Indiæ super Gangem* (estas dos últimas palabras fueron suprimidas en la edicion que se conserva en la Biblioteca de Milan) *nuper inventis, ad quas perquirendas octavo antea mense, auspiciis et ære invictissimorum Ferdinandi et Elisabeth Hispaniarum regum missus fuerat; ad magnificum don Raphaelem Sanxis, earundem seren regum thesaurarium missa, quam gener, el litteratus vir Leander de Cosco ab hispano idiomate in latinum convertit, tertio kal, maji* 1493, *Pont. Alex. VI. anno primo (Impressit Romæ Euchar. Argent.* 1493).

Creo poder afirmar que estas pocas páginas son la única cosa impresa que se publicó viviendo Colon sobre su primer descubrimiento, pues el conde de Tendilla no hizo imprimir la primera *Década* oceánica de Anglería hasta el año 1511 en Sevilla. Tampoco se imprimió en los siglos XV y XVI ninguna relacion de viaje ni carta autógrafa de este gran hombre relativa á su segunda y tercera expedicion, y solamente poseemos una descripcion circunstanciada del cuarto viaje, escrita por el mismo Colon, en la carta que escribió al rey y á la reina el 7 de julio de 1503 desde Jamaica, carta que confió al célebre Diego Mendez de Segura, escribano mayor de la flota, para que la llevase en una pequeña canoa á Haiti. (Herrera, *Dec.* I. lib. VI. cap. 10). Esta carta, la mas importante de todas las que nos han quedado del Almirante, llena de candor y energía, y de una extremada sencillez en el lenguaje, se publicó en Venecia en 1505, en una traduccion italiana hecha por Constanzo Bainera de Brescia. Fernando Colon la cita ya, pues en la *Vida del Almirante* dice: «El lector verá por esta misma carta (de que fue encargado Mendez y *que está impresa*) cuanto sufrimos en este (cuarto) viaje, y cómo el destino se complace en perseguir á aquellos que tienen derecho á la prosperidad.» (Han sido confrontados tambien Antonio Leon. *Epit. de la Bibl. or. y occ.* pág. 61; Bossi, c. 28; Nav. t. I. pág. 296—313).

Por esta rápida reseña vemos que hasta la muerte de Colon (mayo 1506) no se habia dado á la imprenta mas que una imperfectísima relacion de su primer viaje en la carta á Sanchez, y la relacion del cuarto viaje en la carta á los Reyes, de la cual hemos hecho mencion, y que se hizo celebre bajo la denominacion de *Carta rarísima* que le dió el abate Morelli, bibliotecario de Venecia, en la impresion italiana. La descripcion de los tres primeros viajes de Colon se halla unida al tercer viaje de Vespucio (concluido en setiembre de 1502) en el libro de Fracanzano de Montalboddo (*Mondo novo é paesi nuovamente ritrovati da Alberico Vespucio, florentino*), publicado por primera vez en Venecia en 1507, y traducido al latin en Milan en 1508. (Camus *Mem. sur les Coll. des voyages de Bry et Thévenot*, pág. 5, 342, 347; Nav. t. III, pág. 187.) De esta extensa coleccion de viajes, el 1507 (base principal de la de Simon Grineo) un judio de Aviñon, Abraham Peritsol, sacó las noticias sobre Cristóval Colon que publicó en su geografía hebráica, traducida y publicada por primera vez por el doctor Tomás Hyde (*Itinera mundi, auctore Abr. Peritsol, ex codd. bibl. Bodlei.* Oxon 1691). Mientras que Fracanzano de Montalboddo, no daba á luz mas que tres viajes de Vespucio, la cosmografía de Martin Hylacomylus, impresa en Lorena, obra que merece algun mérito por otros motivos, reunia ya los cuatro viajes del navegante florentino, en el mismo órden cronológico en que pretendia se habian verificado. (Ilacom. *Cosmographiæ introductio*; *insuper quatuor Americi Vespucci navigationes, press. in urbe Sancti Deodati* 1507). Tal era ya la fama literaria de Vespucio cinco años antes de su muerte. La falta de escritos autógrafos de Colon y el estremado afan con que los amigos de Vespucio difundieron las relaciones de sus viajes (escritas todas por él) han contribuido á elevar á Vespucio á una altura superior á su mérito real.

II. Manuscritos conservados enteros ó en fragmentos. Para probar la importancia de estos documentos, es preciso recordar que hasta fines del siglo XVIII solo se habia impreso de las noticias relativas á los viajes de Colon, la carta á Sanchez (1493) y la dirigida á los Reyes Católicos (1503). En cuanto al primer viaje se conservan los manuscritos siguientes: el diario del Almirante en un extracto hecho de mano del arzobispo Bartolomé de Las Casas, y conservado en los archivos del duque del Infantado, y la carta del Almirante escrita parte el 15 de febrero desde las *islas Terceras*, y parte en el puerto de Lisboa el 4 de marzo de 1493 al escribano de Racion de los señores Reyes Católicos don Luis Santangel, que se conserva en los archivos de Simancas: Del segundo viaje solo poseemos un Memorial entregado en la *villa de Isabela* el 30 de enero de 1494 á Antonio de Torres, para pedir á los príncipes que decidiesen sobre varios asuntos relativos al gobierno de la isla de Haiti. En cuanto al tercer viaje, tenemos una larga carta dirigida á los soberanos, escrita en la isla Española, sin fecha; pero que es probablemente de principios de octubre de 1498 (pues la primer noticia del descubrimiento de Paria llegó á España hácia Navidad), y otra llena de amargas quejas, dirigida el año 1500 (segun parece á fines de noviembre) á la ama del príncipe don Juan, doña Juana de la Torre (1). Relativamente al cuarto viaje no existe nada (2) porque la *Carta rarísima*, reimpresa en Bassano en 1810 por Morelli, habia ya sido impresa en Venecia en 1505. De las cosas que se conservaban manuscritas antes de la publicacion de Navarrete, la mas notable es sin duda el segundo diario escrito dia por dia por el mismo Colon en su primer viaje; pero desgraciadamente. Las Casas, en vez de copiarle, hizo solo un extracto usando muchas veces la frase *dice el Almirante*, y solo ha conservado tal como lo escribió el Almirante la introduccion y los apuntes de los dias desde el 11 al 25 de octubre, desde el 6 al 27 de noviembre, del 3, 16, 18, 21, 24 y 26 de diciembre de 1492, y del 3 de enero, 14 de febrero y 15 de marzo de 1493. En estos casos añade Las Casas: *Estas son las mismas palabras del Almirante*; pero en seguida tenemos

(1) Era esta señora hermana del ya nombrado Antonio Torres, que acompañó á Colon en el segundo viaje. El título de *ama* del infante indicaba propiamente á fines del siglo XV una aya la del principe don Juan fue doña María de Guzman); pero Colon da el mismo título á la nodriza del infante (Nav. t. I, pág. 2↑5). Con respecto al segundo viaje nos hubiéramos visto reducidos á las tradiciones recogidas por Anglería, si no debiésemos al celo infatigable de Navarrete la publicacion de la carta del mèdico Chonca, dirigida al *cabildo* de Sevilla. Chonca era un hombre instruido, que fue nombrado *fisico de la armada de Colon* por despacho de 23 de mayo de 1493.

(2) Un hecho bastante curioso para el descubrimiento de la historia de América es haber hallado la relacion circunstanciada del cuarto y último viaje de Colon en el testamento de Diego Mendez, hecho en Sevilla en 1536 (Nav. t. I, pág. 314-329). Fernando Colon (*Vida del Almir.* cap. 91) habia ya leido «el viaje de Veragua descrito por Mendez.»

sentimiento de verle hablar de Colon en tercera persona. ¡Qué desgracia es no tener la copia del diario correspondiente al 21 de octubre, que manifestaria sin duda la expresion de los sentimientos de Colon á la vista de las playas de América! Parece que Las Casas no comprendió el valor de lo que arrebataba á la posteridad, sustituyendo á las palabras de aquel gran navegante, siempre llenas de vida y de candor, su frio y lacónico extracto. Podemos formarnos una idea de la pérdida que hemos sufrido recordando que el Almirante dos meses antes de su cuarto viaje, en febrero de 1502, escribió al papa suplicándole le enviase misioneros mendicantes para predicar el Evangelio en las Indias: «Gozara mi ánima y descansara si agora, en fin, pudiera venir á V. Santidad con mi escriptura, la cual tengo para ello que es en forma de los Comentarios é uso de César (1), en que he proseguido desde el primero dia fasta agora que se atravesó á que yo haya de hacer en nombre de la Santísima Trinidad viage nuevo.» (Nav. t. II. *Doc. Dipl.* pág. 281). Cada viaje tenia, pues, su diario (2), semejante sin duda al único que conocemos por el extracto que de él nos dió Las Casas, y por la introduccion sabemos que describia cada noche lo que el dia pasare, y el dia lo que la noche navegare. (Nav. t. I. pág. 3).

Colon ademas se propuso delinear una carta marítima, en la cual habia de colocar «todas tierras del Oceano en su propio sitio (*debajo su viento*) cuya carta (*pintura*) va acompañada de un libro que ofreció con las distancias á la línea equinoccial, y las longitudes occidentales, trabajo que para quedar concluido deberia quitarle el sueño.» La existencia de este cuadro de posiciones, y de esta *carta de marear* escrita de mano de Colon, está atestiguada por dos documentos preciosos que se han hallado en los archivos del duque de Veragua. Por una carta privada del rey fecha en Barcelona el 5 de setiembre de 1493, sabemos que el *Libro de las posiciones*, solo pudo ser enviado muy tarde á Colon, es decir, cuando este preparaba en el puerto de Santa María, su segunda expedicion «porque era preciso una ocasion bien segura, »para que se guardare bien el secreto de los Portugue»ses que habia en la córte.» «La reina pide con instan»cia la *carta de marear* si está terminada;» y en una segunda carta escrita el mismo dia en nombre de los dos monarcas se lee: «Parece que mas allá del cabo de Bue»na-Esperanza en el camino de las Minas de oro de la »Guinea, debe haber á la parte del sol islas sumamente »ricas, de lo cual está muy convencido el Almirante; y »por tanto deseamos saber si hay en este punto algu»na cosa que enmendar en la bula del papa. Nosotros »solos hemos visto el libro que nos habeis dejado (sin »duda en la primera solemne audiencia á fines de abril »de 1493), y cuanto mas le hemos leido y meditado tanto »mas hemos conocido cuán gran cosa ha sido este nego»cio vuestro, y cómo habeis sabido de él mucho mas que »cuanto hubiere podido pensar y saber ninguno de los »nacidos. Podeis proseguir en vuestro camino como ha»beis principiado; pero para entender mejor vuestro »libro desearíamos saber los grados en que están colo»locadas las islas y la tierra que habeis descubierto, y »los grados del camino que habeis recorrido. Nos man»dareis tambien antes de vuestra partida, la carta mari»na pero bien terminada, con todos los nombres, advir»tiéndonos si debemos enseñarla ó no á los demás.» El diario de Colon contiene muchas determinaciones de latitud (Nav. t. I. pág. 22, 44, 47, etc.) y por tanto es de extrañar el olvido de las latitudes, que deseaban saber los principes al hablar de la relacion de Colon y de no haberles comunicado la carta marina. ¿La habria ocultado el Almirante por un exceso de circunspeccion, ó mejor dicho, por la desconfianza natural de su carácter? ¿O queria perfeccionar su obra antes de ofrecerla á la reina? Sabemos ademas, por el proceso del fiscal contra don Diego Colon, que su padre tenia la costumbre de dirigir él mismo la carta de sus descubrimientos. (Tenia ya Colon en esta época un *Libro de escrituras* que confió al tiempo de su partida para el cuarto viaje á Francisco de Rivarolo, y del cual se habla en una carta dirigida á Nicolás Oderigo, fechada en Sevilla á 21 de marzo de 1502. Este libro parece que no contenia mas que copia de privilegios que debian archivarse en Génova (Spotorno; *Codice diplom. Colombo americano* pág. 322).

Ya hemos citado «una carta marina, sobre la cual »fueron hechas otras muchas, es decir, la *pintura de la »tierra*, ó la configuracion de las primeras tierras descu»biertas en el golfo de Paria, *pintura* de las costas, que »fue de tanta utilidad á Alonso de Ojeda en su viaje del »año 1499» (Nav. t. III. *Doc. Dipl.* pág. 587). La pérdida de los libros en que el Almirante ponia una relacion mas ámplia de sus expediciones y de algunas observaciones, es tanto mas sensible cuanto que vemos por un pasaje de la vida de Colon, escrito por su hijo (cap. 60), que en ellos están pintadas con energía y algunas veces no sin malicia las costumbres y creencias de los indígenas. Con este motivo recordaré la anécdota de los Santos y de los lares (*cemis*) detrás de los cuales estaban ocultos los sacerdotes para dar los oráculos. El engaño fue descubierto por los Españoles; pero los caciques de Haiti suplicaron que no se divulgase su secreto «temien»do perder un medio tan poderoso para asegurar el pago »de los tributos, y para tener al pueblo en la obedien»cia, porque los príncipes eran los únicos que no estaban »engañados por aquella astucia.» Estas palabras están tomadas quizás del libro del segundo viaje (*Vida*, cap. 4), que hasta ahora no ha sido llamada en España. Fernando Colon poseía ademas dos memorias escritas de mano de su padre; en una de ellas «probaba con la esperiencia »de la navegacion que las cinco zonas son habitables,» y en la otra hablaba «de los indicios de que hubiera tierra »al Occidente.» La primera parece escrita despues del viaje de Colon á Tule, y la segunda se hallaba en el libro de *Memorias del Almirante* citado por Las Casas en su historia manuscrita (Nav. t. I. pág. 47). En cuanto al *Libro de las Profecías* (*Liber, sivemanipulus de auctoritatibus, dictis ac sententiis et prophetiis circa materiam recuperandœ sanctœ civitatis et montis Dei Sion, et inventionis et conversionis insularum Indiœ*) es un escrito autógrafo de 70 páginas, escritas en parte por mano del Almirante, que Muñoz sacó de la Biblioteca Colambina (de don Fernando Colon) en Sevilla, y que consiste en una fantástica mescolanza de teología, de citas de autores clásicos y de observaciones astronómicas. Paso en silencio las cartas familiares escritas por el Almirante (de las cuales se han conservado 22); en una de ellas (en la dirigida al comendador Ovando en marzo de 1501) se pinta Colon con franqueza: *Yo no soy lisonjero en fabla, antes soy tenido por áspero.* Humboldt.

El P. Claudio Clemente (*Tablas cronológicas de los descubrimientos.* Valencia 1689. Dec. I) inserta una oracion que se dice fue compuesta por Colon cuando desembarcó en Guanahani. Termina con estas palabras: *Ut sacrum nomem Dei cognoscatur et prœdicetur in hac* altera mundi *parte.* Cortés, Balboa y Pizarro se sirvieron de ella *oficialmente* de órden de sus soberanos, al tomar posesion de las nuevas tierras; pero la expresion *otro mundo,* me parece que demuestra que esta oracion no es del año 1492.

(1) Pág. 646.

LAS CASAS Y LOS INDIOS.

Tengo á la vista una porcion de escritos publicados en aquel tiempo en defensa de los Americanos, y principalmente los de Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa. El principal es la *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias occidentales*, en la que designa pais por pais las crueldades de aquellos asesinos que se llamaron conquistadores. Como sucede siempre en estas cuestiones, exagera la bondad de los naturales y la crueldad de los Españoles; pero aun quitando mucha parte, queda lo suficiente, y aun demasiado, para conocer

(1) Podemos creer, que á imitacion de César, Cristoval Colon (en su diario del primer viaje, cuyo original no se ha encontrado) evitó hablar de sí mismo en primera persona, y que Las Casas no haya hecho alteracion alguna en el texto; pero los pasajes en que añade Las Casas, *dice el Almirante*, prueban lo contrario.

(2) El Almirante en su primer viaje tuvo cuidado de escribir dia por dia, cuanto le sucedia, los vientos que soplaban, las corrientes, los pájaros y los peces que tenia ocasion de observar. *Lo mismo hizo en todos los cuatro viajes que llevó á cabo sucesivamente, pasando desde Castilla á las Indias.* (*Vida del Almirante*, (cap. 14)

los estragos que allí hicieron. Escogeremos solo algunas de aquella larga monotonía de crueldades.

Despues de describir la suave condicion de los Indios, y vivo deseo de aprender las cosas de la fe, añade:

En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor, é Criador asi dotadas, entraron los Españoles desde luego que las conocieron como lobos, é tigres y leones crudelísimos de muchos dias hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años á esta parte hasta hoy, é hoy en este dia lo hacen, sino despedazallas, matallas, affigillas, atormentallas, y destruillas por las entrañas, y nuevas é varias, é nunca otras tales vistas ni leídas ni oidas maneras de crueldad: de las cuales algunas pocas abajo se diran, con tanto grado: Que habiendo en la isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no hay oy de los naturales de ella docientas personas. La isla de Cuba es cuasi tan luenga como desde Valladolid á Roma, está oy cuasi toda despoblada. La isla de San Juan, é la de Jamaica, islas muy grandes, é muy felices, é graciosas: ambas estan asoladas. Las islas de los Lucayos que estan comarcanas á la Española, é á Cuba por la parte del Norte, que son mas de sesenta con las que llamaban de Gigantes, é otras islas grandes, é chicas, é que la peor de ellas es mas fertil, é graciosa que la huerta del Rey de Sevilla, é la mas sana tierra del mundo: en las cuales habia mas de quinientas mil animas: no hay oy una sola criatura. Todas las mataron trayéndolas, é por traellas á la isla Española, despues que vian que se les acabavan los naturales de ella. Andando un navío tres años á rebuscar por ellas la gente que habia, despues de haber sido vendimiadas; porque un buen cristiano se movió por piedad para los que se hallasen convertillos, é ganallos á Cristo, no se hallaron sino once personas, las cuales yo vide. Otras mas de treinta islas que estan en comarca de la isla de S. Juan, por la mesma causa estan despobladas é perdidas. Seran todas estas islas de tierra mas de dos mil leguas, que todas estan despobladas, é desiertas de gente.

De la gran tierra firme somos ciertos que nuestros Españoles por sus crueldades, y nefandas obras, han despoblado, y asolado, y que estan oy desiertas, estando llenas de hombres racionales mas de diez Reinos mayores que toda España, aunque entre Aragon y Portugal en ellos, y mas tierra que hay de Sevilla á Jerusalen dos veces, que son mas de dos mil leguas.

Daremos por cuenta muy cierta y verdadera, que son muertas en los dichos cuarenta años por las dichas tiranías, é infernales obras de los cristianos injusta, y tiránicamente, mas de doce cuentos de ánimas, hombres y mujeres y niños, y en verdad que creo, sin pensar engañarme, que son mas de quince cuentos.

En la isla Española, que fue la primera como dijimos donde entraron cristianos, é comenzaron los grandes estragos, é perdiciones destas gentes, é que primero destruyeron, y despoblaron: comenzando los cristianos á tomar las mujeres é hijos á los indios para servirse, é para usar mal de ellos: é comerles sus comidas que de sus sudores, é trabajos salian, no contentándose con lo que los indios les daban de su grado, conforme á la facultad que cada uno tenia, que siempre es poca: por que no suelen tener mas de lo que ordinariamente han menester, é hacen con poco trabajo é lo que basta para tres casas de á diez personas cada una para un mes; come un cristiano, é destruye en un dia: é otras muchas fuerzas, é violencias, é vejaciones que les hacian: comenzaron á entender los indios que aquellos hombres no debian de haber venido del cielo. Y algunos escondian sus comidas, otros sus mujeres é hijos: otros huíanse á los montes por apartarse de gente de tan dura y terrible conversacion. Los cristianos dábanles de bofetadas, é puñadas, y de palos hasta poner las manos en los señores de los pueblos. E llegó esto á tanta temeridad y desvergüenza, que al mayor Rey señor de toda la isla, un capitan cristiano le violó por fuerza su propia muger. De aqui comenzaron los indios á buscar maneras para echar los cristianos de sus tierras: pusiéronse en armas, que son arto flacas, é de poca ofension é resistencia, y menos defensa (por lo cual todas sus guerras son poco mas que aca juegos de cañas, é aun de niños); los cristianos con sus caballos, y espadas é lanzas comienzan á hacer matanzas, é crueldades estrañas en ellos. Entraban en los pueblos ni dejaban niños, ni viejos, ni mugeres preñadas, ni paridas, que no desbarrigaban, é hacian pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacian apuestas sobre quién de una cuchillada habria el hombre por medio ó le cortaba la cabeza de un piquete, ó le descubria las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas, é daban de cabeza con ellos en las peñas. Otros daban con ellos en rios por las espaldas riendo, é burlando, é cayendo en el agua decian: Bullis cuerpo de tal. Otras criaturas metian á espada con las madres juntamente, é todos cuantos delante de sí hallaban. Hacian unas horcas largas, que juntasen casi los pies á la tierra, é de trece en trece á honor, y reverencia de nuestro Redentor, é de los doce Apóstoles, poniéndoles leña, é fuego los quemaban vivos. Otros ataban ó liaban todo el cuerpo de paja seca, pegándoles fuego allí los quemaban. Otros, y todos los que querian tomar á vida, cortábanles ambas manos, y dellas llevaban colgando, y decíanles, andad con cartas, (conviene á saber), lleva las nuevas á las gentes que estaban huidas por los montes. Comunmente mataban á los señores, y nobles desta manera; que hacian unas *parrillas* de varas sobre horquetas, y atábanlos en ellas, y poníanles por debajo fuego manso, para que poco á poco dando alaridos en aquellos tormentos, desesperados se les salian las ánimas.

Una vez vide que teniendo en las parrillas quemándose cuatro ó cinco principales y señores, (y aun pienso que habia dos, ó tres pares de parrillas donde quemaban otros), y porque daban muy grandes gritos, y daban pena al capitan, ó le impedian el sueño, mandó que los ahogasen: y el alguacil que era peor que verdugo que los quemaba, (y se como se llamaba, y aun sus parientes conoci en Sevilla), no quiso ahogallos: antes los metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se asaron de espacio como él queria. Yo vide todas las cosas arriba dichas, y muchas otras infinitas. Y porque toda la gente que huir podia se encerraba en los montes, y subia á las sierras huyendo de hombres tan inhumanos, tan sin piedad, y tan feroces bestias, estirpadores y capitales enemigos del linage humano, enseñaron y amaestraron lebreles perros bravísimos, que en viendo un indio lo hacian pedazos en un credo: y mejor arremetian á él y lo comian, que si fuera un puerco. Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerías. Y porque algunas veces, raras, y pocas mataban los indios algunos cristianos, con justa razon y santa justicia, hicieron ley entre sí que por un cristiano que los indios matasen, habian los cristianos de matar cien indios.

Habia en esta isla Española cinco reinos muy grandes principales, y cinco reyes muy poderosos, á los cuales cuasi obedecian todos los otros señores, que eran sin número: puesto que algunos señores de algunas apartadas provincias no reconocian superior dellos alguno. El un reino se llamaba Magua, la última sílaba aguda, que quiere decir el Reino de la Vega. Esta vega es de las mas insignes, y admirables cosas del mundo; porque dura ochenta leguas de la mar del Sur á la del Norte. Tiene de ancho cinco leguas, y ocho hasta diez, y sierras altísimas de una parte y de otra. Entran en ella sobre treinta mil rios y arroyos, entre los cuales son los doce tan grandes como Ebro y Duero y Guadalquivir. Y todos los rios que vienen de la una sierra que está al Poniente, que son los veinte, y veinte y cinco mil, son riquísimos de oro. En la cual sierra, ó sierras se contiene la provincia de Cibao, donde se dicen las minas de Cibao, de donde sale aquel señalado, y subido en quilates oro que por acá tiene gran fama. El rey, y señor de este Reino se llamaba Guarionex: tenia señores tan grandes por vasallos, que juntaba uno de ellos 16,000 hombres de pelea para servir á Guarionex, e yo conocí algunos dellos. Este Rey Guarionex era muy obediente y virtuoso, y naturalmente pacífico y devoto á los Reyes de Castilla, y dió ciertos años su gente por mandado cada persona que tenia casa, lo hueco de un cascabel lleno de oro, y despues no pudiendo henchirlo se lo

cortaron por medio, é dió llena aquella mitad; porque los indios de aquella isla tenian muy poca, ó ninguna industria de coger, ó sacar el oro de las minas. Decia, y ofreciase este Cacique, á servir al Rey de Castilla, con hacer una labranza que llegase desde la Isabela, que fue la primera poblacion de los cristianos, hasta la ciudad de Santo Domingo, que son grandes cincuenta leguas, porque no le pidiesen oro; porque decia, y con verdad, que no lo sabian coger sus vasallos. La labranza que decia que haria, se yo la podia hacer y con grande alegría; y que valiera mas al rey cada año de tres cuentos de castellanos, y aun fuera tal, que causara esta labranza haber en la isla oy mas de cincuenta ciudades tan grandes como Sevilla.

El pago que dieron á este Rey, y señor tan bueno y tan grande, fue deshonrallo por la muger, violándosela un capitan mal cristiano: el que pudiera aguardar tiempo, y juntar de su gente para vengarse, acordó de irse y esconderse sola su persona y morir desterrado de su reino y estado, á una provincia, que se decia de los Ciguayos, donde era un gran señor su vasallo. Desde que lo hallaron menos los cristianos, no se les pudo encubrir: van y hacen guerra al Señor que lo tenia. Donde hicieron grandes matanzas, hasta que en fin lo hubieron de hallar, y prender y preso con cadenas y grillos lo metieron en una nao para traerlo á Castilla. La cual se perdió en la mar y con él se ahogaron muchos cristianos, y gran cantidad: entre lo cual perecció el grano grande, que era como una hogaza, y pesaba 3,600 castellanos, por hacer Dios venganza de tan grandes injusticias.

El otro Reino se decia del Marien, donde agora es el Puerto-Real, al cabo de la Vega hacia el Norte, y mas grande que el Reino de Portugal, aunque cierto harto mas felice y digno de ser poblado, y de muchas y grandes sierras y minas de oro y cobre muy rico, cuyo Rey se llamaba Guacanajari, última aguda, debajo del cual habia muchos y muy grandes señores, de los cuales yo vide y conocí muchos; y á la tierra de este fue primero á parar el almirante viejo que descubrió las Indias. Al cual recibió la primera vez el dicho Guacanajari cuando descubrió la isla, con tanta humanidad y caridad y á todos los cristianos que con él iban; y les hizo tan suave y gracioso recibimiento, y socorro y habiamiento (perdiéndosele allí aun la nao en que iba el Almirante), que en su misma patria y de sus mismos padres no lo pudiera recibir mejor. Esto se por relacion y palabras del mismo Almirante. Este rey murió huyendo de las matanzas y crueldades de los cristianos, destruido y privado de su estado, por los montes perdido. Todos los otros señores súbditos suyos murieron en la tiranía y servidumbre que abajo será dicha.

El tercero reino y señorío fue la Maguana, tierra tambien admirable, sanísima y fertilísima, donde agora se hace la mejor azucar de aquella isla. El Rey del se llamó Caonabo: este en esfuerzo, y estado y gravedad y cerimonias de su servicio, escedió á todos los otros. A este prendieron con una gran sutileza y maldad, estando seguro en su casa. Metiéronlo despues en un navío para traello á Castilla, y estando en el puerto seis navíos para se partir, quiso Dios mostrar ser aquella con las otras grande iniquidad é injusticia y envió aquella noche una tormenta que hundió todos los navíos, y ahogó todos los cristianos que en ellos estaban, donde murió el dicho Caonabo cargado de cadenas y grillos. Tenia este Señor tres ó cuatro hermanos muy varoniles y esforzados como él: vista la prision tan injusta de su hermano y señor, y las destruiciones y matanzas que los cristianos en los otros Reinos hacian, especialmente desque supieron que el Rey su hermano era muerto pusiéronse en armas para ir á acometer y vengarse de los cristianos: van los cristianos á ellos con ciertos de á caballo (que es la mas perniciosa arma que puede ser para entre indios), y hacen tantos estragos y matanzas, que asolaron y despoblaron la mitad de todo aquel Reino.

El cuarto Reino es, que se llamó de Xaragua, este era como el meollo, ó médula, ó como la corte de toda aquella isla, escedia en la lengua, y habla ser mas polida, en la policía y crianza mas ordenada y compuesta, en la muchedúmbre de la nobleza y generosidad, porque habia muchos y en gran cantidad señores y nobles: y en la lindeza y hermosura de toda la gente á todos los otros. El Rey y Señor del, se llamaba Bohechio; tenia una hermana que se llamaba Anacaona. Aquí llegó una vez el Gobernador que governaba esta isla con sesenta de acaballo, y mas trescientos peones, que los de á caballo solos bastaban para asolar á toda la isla, é la tierra firme: ó llegáronse mas de trescientos señores á su llamado seguros, de los cuales hizo meter dentro de una casa de paja muy grande los mas señores por engaño, é metidos los mandó poner fuego, y los quemaron vivos. A todos los otros alancearon, é metieron á espada con infinita gente: é á la Señora Anacaona por hacelle honra ahorcaron. Y acaecia algunos cristianos, ó por piedad, ó por codicia tomar algunos niños para amparallos no los matasen, é poníanlos á las ancas de los caballos; venia otro Español por detrás é pasábalo con su lanza. Otro si estaba el niño en el suelo le cortaban las piernas con la espada. Alguna gente que pudo huir de esta tan inhumana crueldad, pasaronse á una isla pequeña, que está cerca de allí ocho leguas en la mar; y el dicho Gobernador condenó á todos estos que allí se pasaron, que fuesen esclavos porque huyeron de la carnicería.

El quinto Reino se llamaba Higuey, é señoreabálo una Reina vieja, que se llamó Higuanama. A esta ahorcaron é fueron infinitas las gentes que yo vide quemar vivas y despedazar, é atormentar por diversas y nuevas maneras de muertes, é tormentos é hacer esclavos todos los que á vida tomaron. Y porque son tantas las particularidades que en estas matanzas, é perdiciones de aquella gente ha habido, que en mucha escritura no podrian caber, (porque en verdad que creo que por mucho que digese no pueda esplicar de mil partes una), solo quiero en lo de las guerras susodichas concluir con decir é afirmar, que en Dios y en mi conciencia, que tengo por cierto que para hacer todas las injusticias y maldades dichas, é las otras que dejo é podria decir, no dieron mas causa los indios, ni tuvieron mas culpa que podrian dar, ó tener un convento de buenos, é concertados religiosos, para roballos é matallos; y los que de la muerte quedaron vivos ponerlos en perpétuo cautiverio é servidumbre de esclavos. Y mas afirmo que hasta que todas las muchedumbres de gentes de aquella isla fueron muertas é asoladas, que pueda yo creer y congeturar, no cometieron contra los cristianos un solo pecado mortal que fuese punible por hombres, y los que solamente son reservados á Dios, como son los deseos de venganza, odio y rencor, que podian tener aquellas gentes contra tan capitales enemigos, como les fueron los cristianos; estos creo que cayeron en muy pocas personas de los indios, y eran un poco mas impetuosos é rigurosos, por la mucha esperiencia que de ellos tengo. Que de niños, ó muchachos de diez ó doce años. Y si por cierta é infalible ciencia, que los indios tuvieron siempre justísima guerra contra los cristianos; é los cristianos una ni ninguna nunca tuvieron justa contra los indios: antes fueron todas diabólicas, é injustísimas, é mucho mas que de ningun tirano se puede decir del mundo: é lo mismo afirmo de cuantas han hecho en todas las Indias.

Despues de acabadas las guerras é muertes en ellas, todos los hombres, quedando comunmente los mancebos, é mugeres y niños, repartiéronlos entre sí dando á uno treinta, á otro cuarenta, á otro ciento, y doscientos, (segun la gracia que cada uno alcanzaba con el tirano mayor que decian Governador); y asi repartidos á cada cristiano dábanselos con esta color: que los enseñase en las cosas de la Fe Católica, siendo comunmente todos ellos idiotas, y hombres crueles avarísimos, é viciosos, haciéndolos curas de ánimas. Y la cura ó cuidado que de ellos tubieron, fue enviar los hombres á las minas á sacar oro, que es trabajo intolerable: é las mugeres ponian en las estancias, que son granjas, á cabar las labranzas, y cultivar la tierra; trabajo para hombres muy fuertes y recios. No daban á los unos ni á las otras de comer sino yerbas y cosas que no tenian sustancia; secábaseles la leche de las tetas á las mugeres paridas, y asi murieron en breve todas las criaturas. Y por estar los maridos apartados, que nunca veian las mujeres, cesó entre ellos la generacion: murieron ellos en las minas de trabajos y hambre, y ellas en las estancias, ó granjas de

lo mesmo, é asi se acabaron tantas é tales multitudines de gentes de aquella isla, y asi se pudiera haber acabado todas las del mundo. Decir las cargas que les echaban de tres y cuatro arrobas, é los llevaban ciento y docientas leguas. Y los mesmos cristianos se hacian llevar en hamacas que son como redes, acuestas de los indios; porque siempre usaron dellos como bestias para carga. Tenian mataduras en los hombros, y espaldas de las cargas como muy matadas bestias. Decir así mesmo los azotes, palos, bofetadas, puñadas, maldiciones é otros mil géneros de tormentos que en los trabajos les daban: en verdad que en mucho tiempo ni papel no se pudiese decir, é que fuese para espantar los hombres.

Y es de notar que la perdicion destas Islas é tierras, se comenzaron á perder, y destruir desde que alla se supo la muerte de la serenísima Reina doña Isabel, que fue el año de mil é quinientos é cuatro: porque hasta entonces solo en esta isla se habian destruido algunas provincias por guerras injustas pero no del todo. Y estas por la mayor parte, y cuasi todas se le encubrieron á la Reina. Porque la Reina que haya Santa Gloria tenia grandísimo cuidado é admirable celo á la salvacion y prosperidad de aquellas gentes, como sabemos los que lo oimos, y palpamos con nuestros ojos, é manos los ejemplos desto.

Débese notar otra regla en esto, que en todas las partes de las Indias donde han ido y pasado cristianos, siempre hicieron en los indios todas las crueldades, é matanzas, é tiranías y opresiones abominables en aquellas inocentes gentes: é añadian muchas mas é mayores y mas nuevas maneras de tormentos, é mas crueles siempre fueron; porque los dejaba Dios mas de golpe caer y derrocarse en reprovado juicio, ó sentimiento....

Esta es la historia de todas las demas islas, de modo que el referirla se reduce á una serie monótona de crueldades. Por ejemplo en Cuba donde habia un Cacique é señor muy principal, que por nombre tenia Hatuey, que se habia pasado de la isla Española á Cuba con mucha de su gente por huir de las calamidades é inhumanas obras de los cristianos; y estando en aquella isla de Cuba, é dandole nuevas ciertos indios, que pasaban á ella los cristianos, ayuntó mucha ó toda su gente é díjoles: ya sabeis como se dice que los cristianos pasan acá, é teneis esperiencia que les han parado á los señores fulano, y fulano, y fulano: é aquellas gentes de Haiti (que es la Española), lo mesmo vienen á hacer acá: ¿sabeis quiza porque lo hacen? digeron no, sino porque son de su natura crueles, é malos. Dice el, no lo hacen por solo eso; sino porque tienen un Dios á quien ellos adoran, é quieren mucho, é por habello de nosotros para lo adorar nos trabajan de sojuzgar, é nos matan. Tenia cabe si una cestilla llena de oro en joyas, é dijo veis aquí el Dios de los cristianos, hagamosle si os parece Areites (que son bailes y danzas), é quiza le agradaremos, y les mandará que no nos hagan mal. Dijeron todos á voces, bien es, bien es. Bailáronle delante hasta que todos se cansaron. Y despues dice el Señor Hatuey, mira como quiera que sea si lo guardamos para sacarnoslo: al fin nos han de matar, echemoslo en este rio. Todos votaron que asi se hiciese, é asi lo echaron en un rio grande que allí estaba.

Este Cacique y señor anduvo siempre huyendo de los cristianos desde que llegaron á aquella isla de Cuba, como quien los conocia é defendiase cuando los topaba y al fin lo prendieron. Y solo porque huya de gente tan inícua é cruel, y se defendia de quien lo queria matar é oprimir hasta la muerte é asi é á toda su gente, y generacion lo hubieron vivo de quemar. Atado al palo deciale un religioso de San Francisco, santo varon que allí estaba, algunas cosas de Dios, y de nuestra fe, el cual nunca las habia jamas oido, lo que podia bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le daban: y que si queria creer aquello que le decia, que iria al cielo, donde habia gloria y eterno descanso, é sino que habia de ir al infierno á padecer perpetuos tormentos y penas. El pensando un poco preguntó al religioso si iban cristianos al Cielo.

El religioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el Cacique sin mas pensar, que no queria él ir allá sino al infierno, por no estar donde estubiesen, y por no ver tan cruel gente. Esta es la fama y honra que Dios, é nuestra fe ha ganado con los cristianos que han ido á las Indias.

Sigue refiriendo de otros paises semejantes atrocidades: no nombra á los Governadores ó tiranos, pero el Consejo de Indias los conocia muy bien. Y continúa:

En tres ó cuatro meses, estando yo presente, murieron de hambre por lleballes los padres y las madres á las minas, mas de siete mil niños. Otras cosas vide espantables.

Mandaba, ó los ladrones que enviaba lo hacian cuando acordaban de ir á saltear, é robar algun pueblo de que tenian noticia tener oro, estando los indios en sus pueblos, é casas seguros; íbanse de noche los tristes Españoles salteadores hasta media legua del pueblo, é allí aquella noche entre sí mismos apregonaban ó leian el dicho requerimiento, diciendo: Cacique, é indios desta tierra firme, de tal pueblo, hacémoos saber que hay un Dios, é un Papa y un rey de Castilla, que es Señor de estas tierras: venid luego á le dar la obediencia, etc. Y si no sabed que os haremos guerra, é mataremos, é captivaremos etc. Y al cuarto del alva estando los inocentes durmiendo con sus mugeres é hijos, daban en el pueblo poniendo fuego á las casas, que comunmente eran de paja, é quemaban vivos los niños é mugeres, y muchos de los demas antes que acordasen: mataban los que querian, é los que tomaban á vida mataban á tormentos; porque digesen de otros pueblos de oro, ó de mas oro de lo que allí hallaban, é los que restaban, herrábanlos por esclavos: iban despues acabado, ó apagado el fuego á buscar el oro que habia en las casas.

Embiaba Españoles á hacer entradas, é ir á saltear Indios á otras Potencias; é dejaba llevar á los salteadores cuantos Indios querian de los pueblos pacíficos é que les servian. Los cuales echaban en cadenas porque no les dejasen las cargas de tres arrobas que les echaban acuestas. Y acaeció vez de muchas que esto hizo que de cuatro mil Indios no volvieron seis vivos á sus casas, que todos los dejaban muertos por los caminos. E cuando algunos cansaban é se despeaban de las grandes cargas y enfermaban de hambre, é trabajo y flaqueza; por no desensartarles de las cadenas les cortaban por la collera la cabeza, é caia la cabeza á un cabo y el cuerpo al otro. Véase que sentirian los otros.

Una vez quiso hacer nuevo repartimiento de los Indios; porque se le antojó (y aun dicen que por quitar los Indios á quien no queria bien é dallos á quien le parecia): y fue causa que los Indios no sembrasen una sementera: é como no hubo pan, los Cristianos tomaron á los Indios cuanto maiz tenian para mantener á sí, é á sus hijos, por lo cual murieron de hambre mas de veinte ó treinta mil animas, é acaeció muger matar á su hijo para comello de hambre.

En la Nueva España entre otras matanzas hicieron esta en una ciudad grande de mas de treinta mil vecinos, que se llama Cholula, que saliendo á recibir todos los Señores de la tierra, é comarca, é primero todos los sacerdotes con el sacerdote mayor á los Cristianos en procesion y con grande acatamiento é reverencia, y llevándolos en medio á aposentar á la ciudad y á las casas de aposentos del Señor, ó señores della principales. Acordaron los Españoles de hacer allí una matanza ó castigo, (como ellos dicen), para poner y sembrar su temor é braveza en todos los rincones de aquellas tierras. Porque siempre fue esta su determinacion en todas las tierras que los Españoles han entrado (conviene á saber) hacer una cruel, é señalada matanza, porque tiemblen dellos aquellas ovejas mansas. Asi que enviaron para esto primero á llamar todos los señores é nobles de la Ciudad, é de todos los lugares á ella sugetos con el señor principal: é asi como venian y entraban á hablar al capitan de los Españoles, luego eran presos sin que nadie los sintiese que pudiese llebar las nuevas. Habíanles pedido cinco ó seis mil Indios que les llebasen las cargas: vinieron todos luego, é metenles en el patio de las casas. Ver á estos indios cuando se aparejaban para llevar las cargas de los Españoles, es haber de ellos una gran compasion y lástima.

Porque vienen desnudos: encueros, solamente cubiertas sus vergüenzas, é con unas redecillas en el ombro con su pobre comida: pónense todos en cuclillas como unos corderos muy mansos. Todos ayuntados é juntos en el patio con otras gentes que a bueltas estaban, pónense á las puertas del patio Españoles armados que guardasen, y todos los demas hechan mano á sus espadas, y meten á espadas y á lanzadas, todas aquellas ovejas, que uno ni ninguno pudo escaparse que no fuese trucidado. A cabo de dos ó tres dias salian muchos indios vivos llenos de sangre, que se habian escondido, é amparado debajo de los muertos (como eran tantos), iban llorando ante los Españoles, pidiendo misericordia que no los matasen. De los cuales ninguna misericordia, ni compasion hubieron; antes así como salian los hacian pedazos. A todos los señores, que eran mas de ciento, y que tenian atados, mandó el capitan quemar, é sacar vivos en palos hincados en la tierra.

Porque el Reino de Yucatan no tiene oro, porque si lo tuviera, por sacallo en las minas los acabara; pero por hacer oro de los cuerpos y de las ánimas de aquellos por quien Jesucristo murió, hace abarrisco todos los que no mataba esclavos, é á muchos navíos que venian al olor, y fama de los esclavos enviaba llenos de gentes vendidas por vino, y aceite, y vinagre y por tocinos, é por vestidos, y por caballos, é por lo que él y ellos habian menester segun su juicio, y estima. Daba á escoger entre cincuenta y cien doncellas, una de mejor parecer que otra, cada uno la que escogiese por una arroba de vino, ó de aceite, ó vinagre o por un tocino: é lo mesmo un muchacho bien dispuesto entre ciento doscientos escogido por otro tanto. Y acaeció dar un muchacho, que parecia hijo de un príncipe por un queso, é cien personas por un caballo.

Cuando se salian los Españoles de aquel Reino, dijo uno á un hijo de un Señor de cierto pueblo, ó provincia que se fuese con él: dijo el niño que no queria dejar su tierra. Responde el español, vente conmigo, sino cortarte hé las orejas, dice el muchacho que no. Saca un puñal, é cortale una oreja y despues la otra. Y diciéndole el muchacho que no queria dejar su tierra, cortale las narices, riendo, y como si le diera un repelon no mas.

Este hombre perdido se loó, é jactó delante de un venerable religioso desvergonzadamente diciendo: que trabajaba cuanto podia por empreñar muchas mugeres indias, para que vendiéndolas preñadas por esclavas, le diesen mas precio de dinero por ellas.

En este Reino ó en una provincia de la Nueva España, yendo cierto español con sus perros a caza de venados o de conejos, un dia, no hallando que cazar; pareciole que tenian hambre los perros, y toma un muchacho chiquito a su madre, é con un puñal cortale a tarazones los brazos y las piernas dando á cada perro su parte; y despues de comidos aquellos tarazones, échales todo el cuerpecito en el suelo a todos juntos.

Es esta averiguada verdad, que nunca traen navío cargado de Indios, así robados, é exalteados como he dicho, que no echan á la mar muertos la tercera parte de los que meten dentro con los que matan por tomallos en sus tierras. La causa es, porque como para conseguir su fin, es menester mucha gente para sacar mas dineros por mas esclavos, ó no llevan comida, ni agua, sino poca por no gastar los tiranos, que se llaman armadores, no basta apenas sino poco mas de para los Españoles que van en el navío para saltear, y así falta para los tristes, por lo cual mueren de hambre y sed, y el remedio es dar con ellos en la mar. Y en verdad que me dijo hombre de ellos, que desde las islas de los Lucayos, donde se hicieron grandes estragos desta manera, hasta la isla Española, que son sesenta o setenta leguas, fuera un navío sin aguja, é sin carta de marear, guiándose solamente por el rastro de los indios, que quedaban en la mar echados del navío muerto.

Despues que los desembarcan en la isla donde los llevan á vender, es para quebrar el corazon de cualquiera que alguna señal de piedad tuviere, verlos desnudos y hambrientos que se caian de desmayados de hambre niños y viejos, hombres y mujeres. Despues como á unos corderos los apartan padres de hijos, é mujeres de maridos, haciendo manadas de ellos de á diez y de á veinte personas y hecha suerte sobre ellos, para que lleven sus partes los infelices armadores, que son los que ponen su parte de dineros para hacer el armada de dos y de tres navíos, é para los tiranos salteadores que van a tomallos, y salteallos en sus casas. Y cuando cae la suerte en la manada donde hay algun viejo o enfermo, dice el tirano a quien cabe, este viejo, dadlo al diablo, ¿para qué me lo dais, para que lo entierre? Este enfermo, ¿para qué lo tengo de llevar, para curallo? Vease aqui en que estiman los Españoles á los Indios, é si cumplen el precepto divino del amor del prójimo; donde pende la ley, é los profetas.

La tirania que los Españoles ejercitan contra los Indios en el sacar ó pescar de las perlas es una de las crueles é condenadas cosas que pueden ser en el mundo. No hay vida infernal y desesperada en este siglo que se la pueda comparar, aunque la del sacar el oro en las minas sea en su género gravísima y pésima. Métenlos en la mar en tres, y en cuatro y cinco brazas de hondo desde la mañana hasta que se pone el sol; están siempre debajo del agua nadando sin resuello, arrancandoles las ostras donde se crian las perlas. Salen con unas redecillas llenas dellas a lo alto y á resollar, donde está un verdugo español en una canoa ó barquillo e si se tardan en descansar les da de puñadas, y por los cabellos los echa al agua para que tornen a pescar. La comida es pescado, y del pescado que tienen las perlas, y pan cazabi e algunos mahiz (que son los panes de alla), el uno de muy poca sustancia y el otro muy trabajoso de hacer, de los cuales nunca se hartan. Las camas que les dan á la noche es echallos en un cepo en el suelo porque no se les vayan. Muchas veces zabúllense en la mar á su pesqueria ó ejercicio de las perlas é nunca tornan á salir (porque los tiburones e marrajos que son dos especies de bestias marinas cruelisimas que tragan un hombre entero) los comen y matan. En este incomportable trabajo, ó por mejor decir, ejercicio del infierno acabaron de consumir á todos los Indios Lucayos que habia en las islas cuando cayeron los Españoles en esta grangeria; é valia cada uno cincuenta y cien castellanos y los vendian públicamente, aun habiendo sido prohibido por las justicias mesmas aunque injustas por otra parte porque los Lucayos eran grandes nadadores. Han muerto tambien alli otros muchos, sin número de otras provincias y partes.

Otra cosa es bien añadir que hasta hoy desde sus principios no se ha tenido mas cuidado por los Españoles de procurar que les fuese predicada la fe de Jesucristo á aquellas gentes que si fueran perros, ó otras bestias; antes han prohibido de principal intento á los religiosos con muchas aflicciones y persecuciones que les han causado que no les predicasen; porque les parecia que era impedimento para adquirir el oro é riquezas que les prometian sus cudicias. Y hoy en todas las Indias no hay mas conocimiento de Dios si es de palo, ó de cielos ó de tierra, que hoy há cien años entre aquellas gentes, si no es en la Nueva España donde han andado religiosos, que es un rinconcillo muy chico de las Indias, e asi han perecido, y perecen todos sin fe é sin sacramentos.»

En el *Indio esclavo suplicante* (*), que escribió el mismo Las Casas de órden del Real Consejo de Indias, entre otras cosas se lee:

«Otros despues de hechas las crueles é injustas guerras, y repartidos todos los pueblos de los Indios entre si (que es por lo que siempre rabian), la primera de las tiranias é iniquidades era esta que ellos escitaban. Decian a los caciques y señores de los pueblos: habeisme de dar de tributo tantos tejuelos ó marcos de oro, cada

(*) Las Casas no escribió ninguna obra que lleve este título. Los párrafos que cita el autor corresponden á un escrito que presentó el obispo al Real Consejo de Indias sobre la situacion de los esclavos en América, el cual se resume en la conclusion siguiente con que le encabeza: «Todos los Indios que se han hecho esclavos en las Indias del mar Océano, desde que se descubrieron hasta hoy, han sido injustamente hechos esclavos; y los Españoles poseen á los que hoy son vivos por la mayor parte con mala conciencia, aunque sean de los que hubieron de los Indios.»

(N. del T.)

sesenta, setenta ú ochenta dias, y este que fuese tierra de oro ó que no lo fuese. Decian los caciques: Daros hemos lo que tuvieremos, y traianles todo lo que podian por el pueblo arañar. Respondian los Españoles, sois unos perros, y habeisme de dar el oro que pido, sino yo os tengo de quemar. Respondian los desventurados; no tenemos mas porque no se coge en esta tierra oro. Sobre esto les daban doscientos palos. Despues con grandes amenazas que les hacian, y con asomallos los perros brabos ó acometer que los querian quemar, los constreñian á que les diesen cada sesenta ó setenta ú ochenta dias, cincuenta ó sesenta esclavos. Ibase de miedo el cacique por el pueblo é pueblos, si era señor de muchos y tomaba á quien tenia dos hijos uno, y á quien tres hijas las dos, y á todos los que eran huérfanos, y no tenian quien volviese por ellos desamparados; y juntaban su número y no de los mas feos, ni dispuestos, sino escogidos como se lo mandaban, y de tal estatura como le daba el español una vara, y entregabáselos diciendo: *ves aquí tu tributo de esclavos.*

Los clamores y llantos que los padres y las madres hacian por el pueblo de ver llevar sus hijos á vender, y donde sabian que poco habia de durar ¿quién podrá encarecellos ni contallos? Mandaba el español al cacique que dijese á los Indios, que cuando los llevasen á examinar para herrallos, que confesasen que eran esclavos y hijos de esclavos, é que en tantas ferias ó mercados habian sido vendidos y comprados, y que sino que le habia de quemar. El cacique de miedo tenia harto cuidado desto, y los Indios de obedecelles, aunque los hubiesen de hacer pedazos. Y acaecia asi como llegaban los Indios un tiro de piedra de donde los habian de examinar, comenzaban á dar voces, diciendo: *Yo soy esclavo y hijo de esclavo, y en tantos mercados he sido comprado y vendido por esclavo.* Preguntábale el hombre perdido del examinador porque tambien este robaba, y sabia las maldades con que estos inocentes eran asi traidos y fatigados, ¿de dónde eres tú? Respondia el indio: yo soy esclavo y hijo de esclavo y en tantos mercados vendido y comprado por esclavo. Mire aqui vuestra Alteza como venian tambien enseñados. Finalmente asentábalo asi el escribano y con esta examinacion y justicia, con el hierro del rey los herraban. Todas estas infernales cautelas y fraudes sabian y veian los Gobernadores y Oficiales de su Magestad, y ellos mismos eran los inventores primeros, y los que en ello tenian parte, y que mas inícua y cruelmente lo hacian en los pueblos que para sí aplicaban, como tenian mayor poder y licencia, y menos cuidado de sus almas. Y Gobernador hubo que de una parada jugó quinientos Indios, que se escogiesen en el pueblo que él señalaba, y que los tomasen por esclavos. Y esto se debe tener por verdad, como abajo diré mas largo, que entre los Indios habia (ya que hubiese algunos), muy poquitos esclavos. Otro gobernador ó por mejor decir destruidor de hombres, tirano, estando en Méjico, doscientas leguas de su gobernacion, jugaba doscientos y trescientos, y cuatrocientos esclavos; y enviaba á mandar al tirano que tenia en su lugar, puesto por tiniente, dándole prisa que le enviase tantos cientos de esclavos, porque tenia necesidad de pagar dineros que le habian emprestado. Este mismo estando en su reinado, porque ni aun al rey conocia (y estuvo siete años que nunca hizo entender á los Indios que habia otro rey ni señor en el mundo sino él, hasta que á aquella provincia fueron frailes) juntaba trescientos y aun cuatrocientos y quinientos muchachos y muchachas, tomados de los pueblos los mas dispuestos que en ellos hallaba, y decia á los marineros y mercaderes que á aquel puerto donde él estaba venian, y andaban á este trato: *escoged destas doncellas y destos muchachos; mira cuan hermosos son á arroba de aceite, ó de vino, ó de tocino,* ó asi á otras cosas de poca valía se los daba. Y desta manera fueron muchos los navíos que destos corderos cargaban. Y acaeció por una llegua dar ochenta animas racionales, y ciento por un harto astroso caballo.»

(L) pág. 660.

LAS PIRÁMIDES MEJICANAS.

Entre la multitud de pueblos que desde el siglo VII al XII de nuestra era aparecieron sucesivamente en el territorio mejicano, se cuentan cinco, los Toltecas, los Sisimecas, los Acolhuos, los Trascaltecas y los Aztecas, los cuales á pesar de sus divisiones políticas hablaban una misma lengua, tenian un mismo culto, y construian edificios piramidales, que miraban como otros tantos *teocalis*, es decir, casas de sus dioses. Estos edificios, aunque de muy diferentes dimensiones tenian todos la misma forma; y eran pirámides de diversos pisos, con los lados colocados exactamente en la direccion del meridiano y paralelo del sitio en que estaban. El teocal se elevaba en medio de un vasto recinto cuadrado, que puede compararse al περίβολος de los Griegos, cercándole de jardines, fuentes y habitaciones para los sacerdotes, y algunas veces arsenales de armas, porque cada templo de un dios mejicano como el antiguo de Baal Berith, quemado por Abimelec, era una plaza fuerte. Una ancha escalera conducia á la cima de la pirámide truncada, en cuya plataforma habia una ó dos capillas en figura de torre, que encerraban los ídolos colosales de la divinidad, á que estaba dedicado el teocal. Esta parte del edificio debe mirarse como la mas esencial, y es la ναος ó mas bien el σηκὸς de los templos griegos. Allí mantenian los sacerdotes el fuego sagrado; y la disposicion del edificio permitia al sacrificador ser visto de todo el pueblo estando en el templo. Desde muy lejos se veia la procesion de los *teopixques*, que bajaba ó subia la escalera de la pirámide. Lo interior del edificio servia de sepultura á los reyes y á los principales mejicanos. Es imposible leer la descripcion que dejaron Herodoto y Diodoro de Sicilia del templo de Júpiter Belo, sin admirar su semejanza en los teocales de Anahuac.

Cuando los Mejicanos y los Aztecas, una de las siete tribus de los Anahuatlacos (pueblos de la costa), llegaron en 1190 al pais equinoccial de la Nueva España, encontraron ya allí los monumentos piramidales de Teotihuacan, de Cholula y de Papantla, y los atribuyeron á los Toltecas, nacion culta y poderosa, que habitaba en Méjico 500 años antes, usaba la escritura geroglífica, y tenia un año y una cronología mas exacta que la mayor parte de los pueblos del antiguo continente. Los Aztecas no sabian con seguridad si habian habitado otras tribus antes que los Toltecas el pais de Anahuac, pero considerando estos templos de Teotihuacan y Cholula como obra de este último pueblo, le daban la mas remota antigüedad de que podian tener idea: y no seria imposible que hubiesen sido construidas antes de la invasion de los Toltecas, es decir, antes del año 648 de la era vulgar. No debemos estrañar que no principie la historia de ningun pueblo americano antes del siglo VII: ni de que la de los Toltecas sea tan incierta como la de los Pelasgos y de los Ausonios. El doctísimo Schlozer demostró hasta la evidencia, que la historia del Septentrion de Europa no se remonta mas allá del siglo X; época en que la llanura mejicana presentaba ya una cultura mucho mas avanzada que Dinamarca, Suecia y Rusia.

El teocal de Méjico estaba dedicado á Tezcalipoca, primera divinidad azteca, despues de Teolt, que es el Ser Supremo é invisible, y á Huitzilopochtli, dios de la guerra; fue construido por los Aztecas segun el modelo de las pirámides de Teotihuacan, solamente seis años antes del descubrimiento de Cristóval Colon. Esta pirámide truncada, llamada por Cortés el templo principal, tenia en su base 97 metros de longitud y cerca de 54 de altura. No es estraño que un edificio de tales dimensiones pudiese ser destruido pocos años despues del sitio de Méjico, cuando en Egipto casi queda algun vestigio de las enormes pirámides que se alzaban en medio de las aguas del lago Meris, que segun Herodoto estaban adornadas de estatuas colosales, y cuando desaparecieron en Etruria las pirámides de Porsena, cuya descrip-

cion parece fabulosa, y de las cuales cuatro, segun Varron, tenian mas de 80 metros de altura (1).

Pero si los conquistadores europeos destruyeron los teocales de los Altezas, no consiguieron destruir igualmente los monumentos mas antiguos, que se atribuyen á la nacion tolteca. Describiremos sucintamente estos monumentos, notables por su forma y su magnitud.

El grupo de las pirámides de Teotihuacan se encuentra en el valle de Méjico, ocho leguas al Nordeste de la capital, en un llano que toma el nombre de Micoatl ó Camino de los Muertos. Allí se ven todavía dos grandes pirámides (2) dedicadas al Sol (*Tonatiuh*) y á la Luna (*Mezlli*) rodeadas de centenares de pequeñas pirámides, que forman dos calles exactamente divididas de Norte á Sur, y de Este á Oeste. Uno de los dos grandes teocales tiene 55 metros de altura perpendicular, y el otro 44; la base del primero tiene 208 metros de longitud, de donde resulta que el Tonatiuh Iztaqual, segun la medida del señor Oteyza, hecha en 1803, es mas alto que el Micerino, esto es, la tercera de las tres grandes pirámides de Egipto, y que la longitud de su base es casi la del Chefren. Las pequeñas pirámides que circuyen los grandes templos de la Luna y el Sol, que apenas tiene nueve metros de altura, segun la tradicion de los indígenas, servian de sepultura á los gefes de la tribu. Alrededor de las pirámides de Cheaps y de Micerine en Ejipto se distinguen tambien ocho pequeñas pirámides, colocadas con simetría paralelamente á los frentes de las grandes. Los dos teocales de Teotihuacan tenian cuatro escaleras principales, cada una de las cuales se subdividia en pequeñas gradas, cuyos ángulos se descubren todavía. Su núcleo es de barro mezclado con piedrecitas, revestido de una pared compacta de *tezontli*, ó amigdaloide porosa. Esta construccion recuerda una de las pirámides ejipcias de Sakara, que tiene seis cuerpos, y que segun Pococke (3) es una reunion de guijarros y de argamasa amarilla, cubierto por fuera de piedras rústicas.

Sobre los grandes teocalis mejicanos se encontraban dos estátuas colosales del Sol y de la Luna, de piedra cubiertas con láminas de oro, las cuales se llevaron los soldados de Cortés. Cuando el obispo Zumaraya, fraile franciscano, se puso á destruir cuanto tenia relacion con el culto, con la historia y con la antigüedad de los indígenas de la América, hizo quemar del mismo modo los ídolos del llano de Micoatl. Y aun se encuentran allí los restos de una escalera de grandes piedras labradas, la cual conducia antiguamente á la plataforma del teocali.

Al Este del grupo de las pirámides de Teotihuacan, descendiendo de la cordillera hácia el Golfo de Méjico, en una espesa floresta llamada Tajin, se eleva la pirámide de Papantla, descubierta casualmente por unos cazadores españoles hace treinta años (4); porque los Indios procuraron ocultar á los blancos todo lo que es objeto de su antigua veneracion. Este teocal que tenia seis ó tal vez siete pisos, es de forma mas elegante que todos los demás monumentos de esta clase: la altura es tal vez de 18 metros, mientras la longitud de la base solo tiene 25; por consiguiente, es casi la mitad mas baja que la pirámide de Cayo Cestio en Soma, la cual tiene 33 metros de altura. Este pequeño edificio es todo de piedras labradas, de magnitud extraordinaria, y de un corte muy regular y bellísimo; tres escaleras conducen a su cima; la fachada de estos pisos está revestida de esculturas geroglíficas, y con pequeños nichos dispuestos con mucha simetría; el número de los cuales parece aludir á los 318 signos sencillos ó compuestos de los dias del *Cempohuallilhuil* ó calendario civil de los toltecas.

El mayor, mas antiguo y célebre de todos los monumentos piramidales de Anahuac, es el teocal de Cholula, que hoy se llama el *monte hecho á mano*. El que lo viese de lejos, creeria que en realidad era una colina natural cubierta de vegetacion.

El vasto llano de la Puebla está separado del valle de Méjico por la cadena de montañas volcánicas que se prolongan desde Popocatepell hácia el Rio Frio y el pico de Telapon. Esta llanura fértil, pero sin árboles, es rica en recuerdos interesantes á la historia americana, y comprende las capitales de las tres repúblicas de Tlascala, Huexocingo, y Cholula, que á pesar de sus continuas discordias, resistian al despotismo y al espíritu de usurpacion de los reyes Aztecas.

La pequeña ciudad de Cholula, que Cortés en sus cartas al emperador Carlos V compara con las mas vastas y populosas de España, apenas cuenta hoy 16,000 habitantes. La pirámide se halla al Este de la ciudad en el camino que conduce de esta á la Puebla, y está muy bien conservada por la parte de Occidente. La llanura de Cholula presenta aquel carácter de desnudez, propia de llanos elevados 2,200 metros sobre el Océano; en el primer llano se encuentran algunas plantas de las llamadas pitas y dragoneros; á lo lejos se descubre la cima nevada del volcan de Orizaba, montaña colosal de 5,245 metros de altura absoluta.

El teocal de Cholula tiene cuatro planos, todos de una misma altura, y parece haber estado exactamente orientado segun los cuatro puntos cardinales; pero como los ángulos de los planos no se distinguen claramente, es difícil reconocer su primitiva direccion. Este monumento piramidal tiene la base mas estensa que todos los edificios de su género encontrados en el antiguo continente. Estoy seguro que su altura perpendicular, medida cuidadosamente, es de 54 metros, pero que todo un lado de su base tiene 409 de longitud. Torquemada dice que tiene 87 metros de altura, Betancourt 65, y Clavijero 71. Bernal Diaz del Castillo, simple soldado en la expedicion de Cortés, divirtiéndose en contar las gradas de la escalera que conducia á la plataforma, encontró 114 en el gran templo de Tenchtitlan, 117 en el de Tezcuco, y 120 en el de Cholula. La base de la pirámide de Cholula es dos veces mayor que la de Ceops, pero su altura escede muy poco á la de Micerino. Confrontando las dimensiones de la casa del Sol en Teotihuacan con las de la pirámide de Cholula, se comprende que el pueblo que construyó estos monumentos notables, queria darles la misma altura, pero con bases cuya longitud estuviese en proporcion de uno á dos. En cuanto á la proporcion entre la base y la altura se encuentra muy distinta en los diversos monumentos. En las tres grandes pirámides de Gizé, la altura es en proporcion á la base como 1 á 1 $^{7}/_{10}$; en la pirámide de Papantla, cargada de geroglíficos, esta relacion es como 1 á 1 $^{4}/_{10}$; en la gran pirámide de Teotihuacan, como 1 á 3 $^{7}/_{10}$, y el de Cholula como 1 á 7 $^{8}/_{10}$. Este último monumento es de ladrillos crudos (*xamilli*), alternados con capas de barro. Ciertos indios de Cholula me aseguraron que el interior de la pirámide está vacío, y que en el tiempo de la permanencia de Cortés en su ciudad, sus ascendientes ocultaron en ella gran número de guerreros para acometer de repente á los españoles; opinion que ofrece muy pocas probabilidades si se consideran los materiales de que el teocal está construido y el silencio de los historiadores de aquel tiempo (5).

Es imposible sin embargo, dudar que en el interior de esta pirámide, como en otros teocales, se encuentran cavidades considerables que sirvieron de sepultura para los indígenas, y que se descubrieron por una circunstancia particular. Hace siete ú ocho años que se cambió el camino de la Puebla á Méjico que pasaba antiguamente al Norte de la pirámide, pero para dar la direccion se agujereó el primer piso, de modo que una octava parte quedó aislada, como un monton de ladrillos. Al hacer este corte se encontró en el interior de la pirámide una casa cuadrada, hecha de piedras y sostenida por vigas de ciprés dístico, y dentro dos cadáveres, ídolos de basalto, y gran número de vasos barnizados y artificiosamente pintados. No se tuvo cuidado de conservar estos objetos; pero el exámen diligente de esta casa cubierta de ladrillos y capas de barro hizo notar que no tenia ninguna salida. Suponiendo que la pirámide fuese construida, no por los Toltecas primeros habitadores de Cholula, sino por los prisioneros que los

(1) Plinio, XXVI, 19.
(2) *Eclaircissements de* M. Langlés, *au voyage de Norden.*
(3) *Voyage*, edic. de Neufchâtel, 1751, t. I, p. 147
(4) Esta obra está escrita en 1813.

(5) *Cartas de Hernan Cortés*, Méjico 1770, p. 69.

Cholulanos hicieron en los pueblos vecinos, se podria creer que estos cadáveres fuesen de algunos esclavos desgraciados, sacrificados adrede en el interior del teocal. Hemos reconocido todas las habitaciones de esta casa subterránea, y observado una disposicion particular en los ladrillos, que tendia á disminuir la presion que el techo deberia esperimentar. Porque los indígenas no sabiendo hacer bóvedas, colocaban horizontalmente ladrillos larguísimos, de modo que los de encima sobresalian á los inferiores, de donde resultaba que formaban gradas que suplian en algun modo á la cimbra gótica, y de la cual se encontraron vestigios en muchos edificios egipcios. Seria cosa interesante abrir una galería al través del teocal de Cholula, para examinar su construccion interior, y es extraño que la manía de encontrar tesoros escondidos no haya hecho llevar á cabo esta tentativa. Durante mi viaje al Perú, visitando las vastas ruinas de la ciudad de Chimú cerca de Manisco, entré en la famosa *Huaca de Toledo*, tumba de un príncipe peruano, en la que García Gutierrez de Toledo descubrió al abrir una galería en 1576, mas de cinco millones de francos en oro mazizo, como está probado por los libros de cuentas que se conservan en la prefectura de Truxillo.

El gran teocal de Cholula, llamado la *montaña de ladrillos no cocidos* (*Tlalchihualtepec*), tenia en la cima un altar dedicado á Quetzalcoatl, dios del aire. Este dios (cuyo nombre significa serpiente cubierta de plumas verdes), compuesto de *coatl*, serpiente, y *quetzalli*, pluma verde es el ser mas misterioso de la mitología mejicana; blanco y barbudo como el Boquica de los Muisquios; gran sacerdote en Tula (*Tollan*), legislador, cabeza de una secta religiosa, que como los Sonyasis, y los Buddistas de la India, se imponia las penitencias mas crueles, introdujo la costumbre de atravesarse los labios y las orejas, y de martirizarse el resto del cuerpo con espinas de pita ó de cacto, introduciendo cañas en las heridas para que saliese la sangre en mayor abundancia. En un dibujo mejicano que se conserva en el Vaticano (1), ví una figura que representa á Quetzalcoatl, que con su penitencia aplaca la ira de los Dioses, cuando 3060 años despues de la creacion del mundo (segun la cronología incertísima referida por el padre Rios) hubo una gran carestía en la provincia de Culan: el santo se habia retirado cerca de Tlaxapuchicalco sobre el volcan de Catchitepell (*montaña que habla*), donde á pié desnudo caminó sobre hojas de pita llenas de espinas. Parécenos ver uno de aquellos Richis; eremitas del Ganges, cuya piadosa austeridad celebran los Puranas (2).

El reinado de Quetzalcoatl era la edad de oro de los pueblos de Anahuac; todos los animales, y los hombres mismos vivian en paz; la tierra sin cultivo producia ricas mieses; el aire estaba lleno de una multitud de pájaros, que admiraban por su canto y por la belleza de sus plumas. Pero este reinado, semejante al de Saturno, y la felicidad del mundo, no fue de larga duracion, porque el grande espíritu Tezcatlipoca, Brama de los pueblos de Anahuac, ofreció á Quezalcoatl una bebida, que haciéndole inmortal, le inspiró el gusto de viajar y sobre todo un deseo irresistible de visitar un país lejano, que la tradicion llama Tlapalan (3). La analogía de este nombre con el de Huehuilapalan, patria de los Toltecas, no parece ser casual: pero ¿cómo concebir que aquel hombre blanco, sacerdote de Tula, se hubiese dirigido, como veremos dentro de poco, al Sudeste hácia el llano de Cholula, y de allí á las costas orientales de Méjico, para llegar á aquel país septentrional de donde huyeron sus ascendientes en el año 596 de nuestra era?

Quetzalcoatl, atravesando el territorio de Cholula, cedió á las instancias de los habitantes, que le ofrecieron el gobierno: permaneció entre ellos veinte años, enseñando á fundir los metales; ordenó el gran ayuno de ochenta dias, y arregló las intercalaciones del año tolteca; exhortó á los hombres á la paz; no quiso se hiciesen mas ofertas á la divinidad que las primicias de os granos. De Cholula pasó Quetzalcoatl á la desembocadura del rio de Goasacoalco, donde desapareció despues de haber anunciado á los Cholulanos (*Chololtecatles*), que volveria dentro de algun tiempo á gobernarlos de nuevo y á renovar su bienestar.

El desgraciado Motezuma creyendo hallar en los compañeros de armas de Cortés los descendientes de aquel santo, dice en su primera entrevista con el general español: «Sabemos por nuestros libros que yo y todos los »que habitamos este país, no somos indígenas, sino ve»nidos de lejos; sabemos tambien que el gefe que con»dujo á nuestros antepasados, volvió por algun tiempo »á su patria primitiva, y que regresó para buscar á los »que se habian establecido aquí; los encontró casados »con mujeres de aqui y con una prole numerosa, y que »vivia en la ciudad construida por él; los nuestros no »quisieron obedecer á su antiguo señor, y se marchó »solo. Creemos siempre que sus descendientes volverán »un dia á tomar posesion de este país. Como venis de »aquella parte donde nace el sol, y me asegurais que »nos conociais hace largo tiempo, no puedo dudar que »el rey que os envia sea nuestro natural señor (4).»

Existe todavía entre los indios de Cholula otra tradicion notabilísima, segun la cual la gran pirámide no estuvo destinada en su origen al culto de Quetzalcoatl. Despues de mi vuelta á Europa, examinando en Roma los manuscritos mejicanos de la biblioteca del Vaticano, ví que la misma tradicion se encuentra en un manuscrito de Pedro de los Rios, dominico, que en el año 1566 copió en aquel sitio cuantas pinturas geroglíficas pudo procurarse: «Antes de la gran inundacion (*apa»chichutliztli*), ocurrida 4008 años despues de la crea»cion del mundo, el país de Anahuac estaba habitado »por gigantes (*Zocuilixeques*), y los que perecieron, se »transformaron en peces á escepcion de siete que se sal»varon en cavernas. Habiendo desaparecido las aguas, »uno de estos gigantes, Xelua, por sobrenombre el ar»quitecto, fué á Cholula, donde en memoria de la mon»taña Tlaloc que le habia servido de asilo y á sus siete »hermanos, construyó una colina artificial en forma de »pirámide, haciendo fabricar los ladrillos en la provin»cia de Tlamanalco, al pie de la sierra de Cocotl, y para »transportarlos á Cholula dispuso una fila de hombres que »se los pasaban de mano en mano. Los dioses mirando »con despecho este edificio, cuya cima debia tocar en »las nubes, irritados arrojaron fuego sobre la pirámide, »que cubriendo á muchos operarios impidió proseguir la »construccion, y poco despues fue consagrada á Quet»zalcoatl, dios del aire.»

Esta historia recuerda las antiguas tradiciones del Oriente, que los Hebreos reunieron en sus libros santos. Cuando fué Cortés, los Cholulanos conservaban una piedra, que habia caido desde las nubes sobre la cima de la pirámide envuelta en un globo de fuego; este aerolito tenia la forma de un escuerzo. El padre Rios para probar la antigüedad de esta fábula de Xelua, observa que estaba comprendida en un cántico que los Cholulanos entonaban en sus fiestas, danzando alrededor del teocali, y que principiaba con estas palabras *Tulanias hululaez*, las cuales no pertenecen á ningun idioma de los que hoy se hablan en Méjico. En todas las partes del globo, sobre la cima de las Cordilleras como en la isla de Samotracia en el Egeo, en los ritos religiosos, se conservan fragmentos de los idiomas primitivos.

La plataforma de la pirámide de Cholula tiene 4,200 metros cuadrados; allí se goza de una magnífica vista del Popocatepell, del Iztachihuatl, del pico de Orizaba y la sierra de Tlascala, célebre por las tormentas que se forman alrededor de su cumbre: se ven al mismo tiempo tres montañas mas altas que el monte Blanco, dos de las cuales son volcanes todavía ardiendo. Un pequeño tabernáculo rodeado de cipreses y dedicado á Nuestra Señora de los Remedios, sustituyó al templo del dios del aire, ó del Indra mejicano; y un eclesiástico de raza indígena celebra diariamente la misa sobre la cima de este antiguo monumento.

En los tiempos de Cortés, Cholula estaba considerada como ciudad santa, y en ninguna parte habia mayor número de teocales, de sacerdotes, de órdenes religio-

(1) *Erdex anonomus*, n.° 3378. fol. 8.
(2) Schlegel, *Uber sprache und Weisheit der Indier*, p. 132.
(3) Clavigero, *Historia de Méjico*, t. II. pág. 12.

(4) *Primera carta de Cortés*, §§. 21 y 29.

sas, mayor magnificencia en el culto, mayor austeridad en los ayunos y penitencias. Despues de introducirse el cristianismo entre los Indios, los símbolos de un nuevo culto no han borrado del todo los recuerdos de su antigua religion: porque el pueblo acude en tropel y desde muy lejos á la cima de la pirámide para celebrar la fiesta de la Vírgen, y un temor secreto, y un temblor religioso, asaltan al indígena á la vista de esta inmensa mole de ladrillos, cubiertos de arbustos y de una alfombra de verdura.

Antes indicamos la grande analogía que se observa en la construccion de los teocales mejicanos con la del templo de Belo en Babilonia, que ya notó Zoega, si bien solo pudo adquirir imperfectísimas descripciones del grupo de pirámides de Teotihuacan (1). Segun Herodoto que visitó á Babilonia, y vió el templo de Belo, este monumento piramidal tenia ocho planos con la altura de un estadio y la base tan larga como la altura, el muro que formaba el recinto exterior, el περίβολος, tenia dos estadios cuadrados (un estadio olímpico comun corresponde á ciento ochenta y tres metros y el egipcio á solos noventa y ocho (2); la pirámide estaba construida con ladrillos y asfalto, con un templo en la cima ναὸς y otro junto á la base; el primero, segun Herodoto, no tenia estátuas, ni mas adorno que una tabla de oro y un lecho en el que reposaba una mujer elegida por el dios Belo (3). Diodoro Sículo por el contrario asegura que este templo superior contaba un altar y tres estátuas, á las cuales segun las ideas tomadas del culto griego, da los nombres de Júpiter, Juno y Rea (4); pero ni las estátuas, ni el monumento entero existian en tiempo de Diodoro y Estrabon. En los teocales mejicanos era distinto, como en el templo de Belo, la *naos* inferior de la que estaba sobre la plataforma de la pirámide, diferencia evidentemente indicada en las cartas de Cortés, y en la historia de la conquista escrita por Bernal Diaz, que muchos meses permaneció en el palacio del rey Axayacatl, y por consiguiente frente al teocal de Huitzilopochtli.

Ni Herodoto, ni Estrabon, ni Diodoro, ni Pausanias, ni Arriano, ni Quinto Curcio, ni ninguno de los escritores antiguos, dicen que el templo de Belo estuviese colocado segun los cuatro puntos cardinales, como las pirámides egipcias y mejicanas. Plinio observa únicamente que se consideraba á Belo como el inventor de la astronomía, *Inventor hic fuit sideralis scientiæ* (5). Diodoro refiere, que el templo de Babilonia servia de observatorio á los Caldeos, y dice: «Todos convienen en »que este edificio era de una altura estraordinaria, y que »los Caldeos hacian allí sus observaciones de los astros, »cuyo nacimiento y ocultacion se podian ver exacta»mente por la elevacion del monumento.» Los sacerdotes mejicanos (*teopixques*) observaban la posicion de los astros desde lo alto de los teocales, y anunciaban al pueblo, al son de un cuerno, las horas de la noche (6). Estos teocales fueron construidos en el intervalo entre Mahoma y Fernando é Isabel; y sorprende que edificios americanos, cuya forma es casi idéntica á la de los mas antiguos monumentos de las riberas del Eúfrates, pertenezcan á tiempos tan cercanos á los nuestros.

Considerando bajo el mismo punto de vista los monumentos piramidales de Egipto, de Asia y del nuevo continente, aparece á pesar de la analogía de su figura, un destino muy diferente. El grupo de pirámides en Gizeh y en Sakara en Egipto; la pirámide triangular de Zarina, reina de los Escitas de un estadio de alto y tres de largo, y adornada con una figura colosal (7); las catorce pirámides etruscas encerradas en el laberinto del rey Porsena en Clusio, debian servir de sepultura á personajes ilustres. Nada mas natural para el hombre que distinguir el lugar donde descansan los restos de aquellos cuya memoria respeta. Hay sobre las primeras, montones de tierra, despues *túmulos* de prodigiosa elevacion; los de los Chinos y Tibetanos solo tienen un metro de altura (8); mas al Oeste van creciendo las dimensiones; el túmulo del rey Aliato, padre de Creso en Lidia tenia seis estadios; el de Nino mas de diez en diámetro (9); el Norte de Europa ofrece las sepulturas de Gormus, rey escandinavo y de la reina Daneboda, cubiertas de montones de tierra, que tienen 300 metros de longitud y mas de 30 de altura. Túmulos semejantes se encuentran en los dos hemisferios, en la Virginia y el Canadá, como en el Perú, donde numerosas galerías de piedra que se comunican ademas por medio de contraminas, llenan el interior de las *huacas* ó colinas artificiales. El lujo asiático supo decorar estos rústicos monumentos conservando su forma primitiva; las tumbas de Pérgamo son conos de tierra elevados sobre un muro circular, que parece estar cubierto de mármol (10).

Los teocales ó pirámides mejicanas servian de templo y de sepulcro. Antes hemos observado que la llanura en que se elevan las casas del Sol y de la Luna de Teotihuacan se llama *Camino de los Muertos*; pero la parte esencial y principal de un teocal era la capilla, la *naos* en la cima del edificio. Al principio de la civilizacion, los hombres escogieron lugares elevados para ofrecer sacrificios á los dioses; de aquí que los primeros altares y los primeros templos se erigiesen sobre montañas, á las cuales, si estaban aisladas, se daban formas regulares dividiéndolas en varios pisos, y haciendo escaleras para subir mas fácilmente á la cumbre. Los dos continentes ofrecen muchos ejemplos de estas colinas divididas en gran número de terraplenes, y revestidas de paredes de ladrillo y piedra. Los teocales no me parecen sino colinas artificiales, elevadas en medio de una llanura y destinadas para base de los altares. ¿Y qué cosa mas imponente que un sacrificio que puede verse al mismo tiempo por una nacion entera? Las pagodas del Indostan nada tienen de comun con los templos mejicanos; la de Tangore, de la cual nos dió soberbios dibujos el ilustre Daniel (11), es una torre con diversos planos, pero sin altar en la cima.

La pirámide de Belo era templo y tumba de este dios, y Estrabon no habla de ella como de un templo, sino que le llama simplemente la *tumba de Belo*. En Arcadia el *túmulo* (χῶμα) que encerraba las cenizas de Calisto, tenia en la cima un templo de Diana, y Pausanias lo describe como un cono hecho por mano de hombres y cubierto de antigua vegetacion (12). Es un monumento notabilísimo, en el cual el templo solo es un ornamento accidental, que sirve, por decirlo asi, de transicion entre las pirámides de Sakara y los teocales mejicanos (13).

HUMBOLDT, *Vues des Cordillères*.

(M) pág. 685.

CONCILIO DE LIMA.

«Este concilio declaró que atendida la ineptitud de »los Indios, debian ser excluidos del sacramento de la »Eucaristía, aun cuando Paulo III por su famosa bula de »1537 los habia declarado criaturas racionales que tenian »derecho á todos los privilegios del cristianismo, pues á »pesar de haber trascurrido dos siglos desde que se »hicieron miembros de la Iglesia, han hecho tan escasos »progresos, que apenas se encuentra alguno, que tenga »suficiente inteligencia para ser considerado digno de »participar de la Eucaristía. Tambien se observa que su »fe, despues de haber empleado la instruccion mas

(1) ZOEGA, *de origine obeliscorum*, pág. 380.
(2) VINCENT. *Viaje de Nearco*, pág. 56.
(3) HERODOTO, lib. I, cap. 181 183.
(4) DIODORO SIC. ed. Wesselingio, t. I, lib. II, pág. 123.
(5) *Hist. Nat.* lib. VI 30.
(6) GAMA, *Descripcion cronológica de la piedra calendaria*. Méjico 1792, pág. 15.
(7) DIODORO SIC., lib. II, cap. 34.
(8) DUHALDE, *Description de la Chine*, t. II, pág. 126, *Asiatic. Researches*, vol. II, pág 314.
(9) HERODOTO, lib. I, cap. 93: Etesia presso DIOD. SIC. lib. II, capítulo 7.
(10) CHOISEUL GOUFFIER, *Voyage pittoresque de la Grece*, t. II, pág. 27-31.
(11) *Oriental Scenery*, Pl. XVII.
(12) PAUSANIAS, lib. VIII, cap. 35.
(13) Véase mi *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, vol. II, pág. 115, 156, 269 y 345 de la edicion en 8.º

»completa, es siempre débil y vacilante; y aunque al»gunos aprenden las lenguas doctas y cursan los estu»dios académicos con algun buen éxito, se hace tan »poco mérito de ello que á ningun Indio se ordena de »sacerdote, ni se admite en las órdenes religiosas.»

Son palabras de Robertson, *Historia de América*, lib. VIII, en las cuales opina Clavijero se encuentran á lo menos cuatro errores.

I. La asamblea de Lima, que no fue verdaderamente un concilio, quiso que la Eucaristía no se administrase á los Cristianos sino despues de perfectamente instruidos y convencidos de las verdades de la fe, creyendo débil su inteligencia: esto aparece de la decision del primer concilio provincial, llamado ordinariamente segundo, celebrado en Lima en 1567, donde se manda á los sacerdotes que administren la Eucaristía á los Indios que se reputen dignos de recibir este sacramento. Esto son sus palabras: «Quamquam omnes Christiani adulti utriusque sexus teneantur sanctissimum eucharistiæ sacramentum accipere singulis annis, saltem in paschate, hujus tamen provinciæ antistites, cum animadverterent gentem hanc Indorum et recentem esse et infantilem in fide, atque id illorum saluti expedire judicarent, statuerunt ut, usque dum fidem perfecte tenerent, hoc divino sacramento, quod est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur..... Placuit huic sanctæ synodo monere, prout serio monet, omnes Indorum parochos, ut quos, audita jam confessione, perspexerint hunc cælestem cibum a reliquo corporali discernere, atque eumdem devote cupere et poscere, quoniam sine causam neminem divino alimento privare possumus, quo tempore cæteris Christianis solent, Indis omnibus administrarent.»

A pesar de esta órden, el segundo concilio de Lima, celebrado en 1583, que fue presidido por Santo Toribio de Mogrovejo, trató de remediar este abuso con los decretos siguientes:

«Cæleste viaticum, quod nulli ex hac vita migranti negat mater Ecclesia, multis ab hinc annis Indis atque Æthiopibus, cæterisque persones miserabilibus præberi debere, concilium limense constituit. Sed tamen, sacerdotum plurium vel negligentia, vel zelo quodam præpostero atque intempestivo, illis nihilo magis hodie præbetur. Quo fit, ut imbecilles animæ tanto bono, tamque necessario priventur. Volens igitur sancta synodus ad executionem perducere, quæ, Christo duce, ad salutem Indorum ordinata sunt, severe præcipit omnibus parochis, ut extreme laborantibus Indis atque Æthiopibus viaticum ministrare non prætermittant, dummodo in eis debitam dispositionem agnoscant, nempe fidem in Christum, et pœnitentiam in deum suo modo..... Porro parochos, qui a prima hujus decreti promulgatione negligentes fuerint, noverint se, præter divinœ ultionis judicium, etiam pœnas arbitrio ordinariorum, in quo conscientiæ onerantur, daturos; atque in visitationibus in illos de hujus statuti observatione specialiter inquirendum.

»In paschate saltem eucharistiam ministrare parochus non prætermittat iis, quos et satis instructos, et correctione vitæ idoneos judicaverit; ne et ipse alioqui ecclesiastice præcepti violati reus sit.»

De aquí resulta que por las mismas causas se quitó la Eucaristía á los Indios y Negros, esto es, por negligencia, por olvido ó por celo indiscreto ó mal entendido de los eclesiásticos. Sin embargo, estos decretos no se ejecutaron puntualmente, y los sínodos diocesanos de Lima, de la Plata, de la Paz, etc., prescribieron de nuevo su observancia, lo que prueba la obstinacion de los eclesiásticos, no la escasa inteligencia de los Indios.

II. Es falso que Paulo III declarase que los Indios eran hombres, si bien es cierto que reconocia en ellos todos los derechos de la humanidad para condenar á sus opresores. Garcés, tercer obispo de Tlascala en 1536 escribia al mismo papa que en sus largas relaciones con aquellos pueblos no podia menos de elogiarlos, y aun los cree superiores en talento á sus compatricios:

«Quis tam impudenti animo ac perfricata fronte incapaces fidei assere audet, quos mechanicarum artium capacissimos intuemur, ac quos etiam ad ministerium nostrum redactos bonæ indolis, fideles et solertes experimur? Et si quando, beatissime pater, tua sanctitas aliquem religiosum virum in hanc declinare sententiam audierit, etsi eximia integritate vitæ vel dignitate fulgere videatur is, non ideo quicquam illi hac in re præstet auctoritatis, sed eumdem parum aut nihil insudasse in illorum conversione certo certius arbitretur, ac in eorum addiscenda lingua aut investigandis ingeniis parum studuisse perpendat: nam qui in his charitate christiana laborarunt, non frustra in eos jactare retia charitatis affirmant; illi vero qui, solitudini dediti, aut ignavia præpediti, neminem ad Christi cultum sua industria reduxerunt, ne inculpari possint quod inutiles fuerint, quod propriæ negligentiæ vitium est, id infidelium imbecillitati adscribunt, veramque suam desidiam falsæ incapacitatis inpositione defendunt, ac non minorem culpam in excusatione committunt, quam erat illa a qua liberari conantur. Lædit namque summe istud hominum genus talia asserentium hanc Indorum miserrimam turbam: nam aliquos religiosos viros retrahunt, ne ad eosdem in fide instruendos proficiscantur: quamobrem nonnulli Hispanorum qui ad illos deballandos accedunt, horum freti judicio illos negligere, perdere ac mactare opinari solent non esse flagitium.

»Hoc vero de horum sigillatim hominum ingenio, quos vidimus abhin decennio, quo ego in patria conversatus eorum potui perspicere mores ac ingenia perscrutari, testificans coram te, beatissime pater qui Christi in terris vicarium agis, quod vidi, quod audivi et manus nostræ contrectaverunt de his progenitis ab Ecclesia per qualecumque ministerium meum in verbo vitæ, quod singula singulis referendo, id est paribus paria, rationi soptime compotes sunt et integri sensus ac capitis; sed insuper nostratibus pueri istorum et vigore spiritus et sensum vivacitate dexteriores, in omni agibili et intelligibili præstantiores reperiuntur.»

Este obispo, esperando que el respeto al papa podria proporcionar á los indígenas aquel consuelo que no obtenian de las leyes españolas, recurrió al pontífice, y este escribió su célebre bula, no para declarar hombres á los Americanos, sino para defender sus derechos naturales contra sus opresores. Es esta:

«Paulus papa III, universis Christi fidelibus præsentes litteras inspecturis salutem et apostolicam benedictionem. Veritas ipsa, quæ nec falli nec fallere potest, cum prædicatores fidei ad officium prædicationis destinaret, dixisse dignoscitur: *Euntes docete omnes gentes*. Omnes dixit, absque omni delectu, cum omnes fidei disciplina capaces existant. Quod videns et invidens ipsius humani generis æmulus, qui bonis operibus, ut pereant: semper adversatur, modum excogitavit hactenus inauditum, quo impediret ne verbum Dei gentibus, ut salvæ fierent, prædicaretur: et quosdam suos satellites commovit, qui suam cupiditatem adimplere cupientes, occidentales et meridionales Indos, et alias gentes, quæ temporibus istis ad nostram notitiam pervenerunt, sub prætextu quod fidei catholicæ expertes existant, uti bruta animalia, ad nostra obsequia redigendos esse, passim asserere præsumant, et eos in servitutem redigun, tantis afflictionibus illos urgentes, quantis vix bruta animalia illis servientia urgeant. Nos igitur, qui ejusdem Domini nostri vices, licet indigni, gerimus in terris, et oves gregis sui nobis commisas quæ extra ejus ovile sunt, ad ipsum ovile toto nixu exquirimus, attendentes Indos ipsos, utpote veros homines, non solum christianæ fidei capaces existere, sed, ut nobis innotuit, ad fidem ipsam promptissime currere, ac volentes super his congruis remediis providere, prædictos Indos et omnes alias gentes ad notitiam Christianorum imposterum deventuras, licet extra fidem Christi existant, sua libertate et dominio hujusmodi uti, et potiri, el gaudere libere et licite posse, nec in servitutem redigi debere, ac quicquid secus fieri contigerit, irritum et inane; ipsosque Indos et alias gentes verbi Dei prædicatione, et exemplo bonæ vitæ ad dictam fidem Christi invitandos fore, auctoritate apostolica per præsentes litteras decernimus et declaramus, non obstantibus præmissis, cæterisque contrariis quibuscumque.

»Datum Romæ 1537 IV, non. jun. pontificatus nostri anno III.»

Antes de este tiempo, opina Clavijero, que los misioneros franceses ya habian bautizado en Méjico mas de un millon de estos *sátiros*, y en 1534 se habia fundado en Tlatelolio el seminario de Santa Cruz para la educacion de estos *monos*, que aprendian latin, retórica, filosofía y medicina.

III. Es positivo que en toda la Nueva España los Indios estaban obligados como los Españoles á la comunion pascual, exceptuándose solamente aquellos que habitaban en regiones muy distantes.

IV. En cuanto á no ser aptos para el sacerdocio, contesta Clavijero, que aunque el primer concilio provincial celebrado en Méjico en 1555 prohibia conferir las órdenes sagradas á los Indios, no por su incapacidad, sino porque su baja condicion hubiera podido desprestigiar el estado eclesiástico, sin embargo, el tercer concilio provincial de 1585, el mas célebre de todos, y cuyas disposiciones todavía están vigentes, permitia que se les elevara al presbiterado, aunque con la debida circunspeccion. Y se cree que estas reservas son aplicables tambien á los mulatos de padre europeo y madre negra ó vice-versa, y cuya capacidad para los estudios nadie duda. Torquemada escribe que al principio no se admitian los Indios al sacerdocio por su violenta pasion á las bebidas; pero que en su tiempo habia muchos sacerdotes de aquel país que eran sobrios y ejemplares. Desde entonces siempre ha habido centenares de sacerdotes americanos.

(N) pág. 695.

EL DIAMANTE.

El diamante es el cuerpo que mas refleja la luz y todos los rayos bajo un ángulo de incidencia de mas de 24°, de donde resulta su inexplicable fulgor. Frotándole desarrolla su electricidad, da fosforescencia y tiene el peso específico de 3,4 á 3,55. Es la mas dura de las piedras preciosas, y sin embargo, es combustible, como formado de carbono puro cristalizado, sin mezcla de ningun otro ingrediente, de modo que quemándolo con oxígeno é hidrógeno combinados á 5000° de Farenheit, desaparece sin dejar el mas mínimo resíduo. Arago y Biot se inclinaron á creer que contenia algun hidrógeno, y Davy que pudiera hallarse en él oxígeno; pero en el esperimento no se encontró mas que carbono. Newton fue el primero que lo clasificó entre los combustibles. Averani ensayó la combustion del diamante para instruir al príncipe Juan Gaston de Toscana, y en 1694 demostró á los físicos, que expuesto al fuego de un espejo ustorio desaparecia, mientras que el rubí solo se ablandaba.

Una composicion tan sencilla ha hecho que muchos estudiasen el modo de fijar ó cristalizar aquel gas, y la manía de los siglos pasados de buscar la piedra filosofal que convirtiese en oro los metales inferiores, se ha dirigido ahora á este nuevo intento, que hasta hoy ha quedado sin resultados, aunque ha costado sumas considerables.

Woelker, analizando las antracitas en 1850, observó que ademas del carbono y el oxígeno, en alguna parte contienen el sulfuro, y de aquí dedujo, que no seria carbono primitivo. Tras esto, G. Wilson supone que la antracita podria convertirse en carbon cristalino, que es una de las variedades del diamante.

Otros se industriaron por medios mas groseros en fundir diamantes pequeños para formar de ellos uno grande, y entre otros Fernando II emperador de Alemania gastó tesoros en estas pruebas. Una vez puso en un crisol diamantes y rubíes en valor de 6,000 florines y lo expuso por 24 horas al fuego de reverbero, despues de lo cual encontró que los rubíes se hallaban intactos; pero los diamantes habian desaparecido. Estos resultados fueron poco conocidos hasta que Darcet en 1768 los expuso á la Academia de Francia, variando los experimentos y probando, que el diamante se consume al fuego, lo mismo que al aire libre y en los crisoles de porcelana cerrados herméticamente. En julio de 1847 Jacquelain participó á la Academia que habia podido convertir un diamante en carbon.

Dónde y cómo lo forma la mano de la naturaleza, es todavía un misterio. No hallamos entre los antiguos el nombre de diamante, porque con el de *adamante* designaban el acero. Plinio dice que fue por mucho tiempo desconocido. Despues se pretendió que se encontraban diamantes en muchos lugares, que tal vez no eran mas que los mercados donde concurrian los vendedores. Hoy se recogen en las Indias Orientales y en el Brasil. En las primeras, las minas se hallan en los reinos de Golconda, Visapur y en Bengala; pero no parece que cuenten mas de cuatro siglos de antigüedad. Un pastor que llevaba su ganado paciendo por rocas solitarias, encontró una piedra brillantísima y la vendió por un poco de arroz á otro que no conocia su precio, y de una en otra mano llegó al fin al poder de un negociante que sacó de ella grande lucro. Entonces todos se pusieron á buscarlos por aquellos áridos parajes y así se descubrió la mina de Golconda hará como dos siglos.

Se dice que antes de la ocupacion inglesa, trabajaban en ella 30,000 operarios y que el rey se reservaba los que excedian de 10 quilates. En Golconda y Visapur se encuentran tantos, que el soberano de Coromandel para mantener su precio solo permitia buscarlos en ciertos sitios. Se encuentran tambien cerca de las montañas escocesas, y la primera mina que allí se abrió fue la de Quolura, donde en terreno amarillento y lleno de piedras blandas están diseminadas á tres brazas de profundidad. Las minas de Malabar, Pattepallan, y Cedawilikal están en una tierra rojiza, bajo de la cual se encuentran á cuatro brazas. La mina mas célebre de Golconda es la de Curruca, donde se encuentran hasta de nueve onzas. Poco mas lejos se hallan las de Lattawar y Ganjeconto, estando reservada al Gran Mogol la última de ellas. Las de Vazergerre y Manuemurg se cavan hasta la profundidad de 40 ó 50 toesas. Los mineros ignorantes, especialmente los labriegos, hacen en el terreno una boca profunda de unos seis pies hasta que encuentran una capa mineral semejante á la de las minas de hierro; la llenan de leña y mantienen un fuego violento por espacio de tres ó cuatro dias; lo apagan repentinamente con agua, creyendo que de este modo ablandan el terreno. Entonces cavan y renuevan aquella operacion cuantas veces alternan las capas de tierra y de mineral, hasta que encuentran los diamantes. Si hallan agua, no conociendo máquinas para agotarla, cesan de beneficiar aquella mina. En el Visapur se explotan 15 ó 20 minas que dan diamantes que pueden competir con los de Golconda.

El país de Landak de la gran isla de Borneo es muy nombrado por sus diamantes, entre los que se cuenta el del Sultan de Matan, que pesa 367 quilates.

En 1728 descubrieron los portugueses en el Brasil terrenos diamantíferos, y es curioso oir á los viajeros la descripcion de aquel precioso territorio. El distrito de los diamantes (*Demarcaçao diamantina*) es una especie de santuario al cual difícilmente se puede uno acercar. Está defendido por un cordon militar de dragones, distribuidos en compañías, que se hallan apostados á cinco millas unas de otras y no permiten que nadie entre, ni salga, sin licencia especial del intendente general de la provincia que reside en Tejuco. Todo el que sale del distrito, ya sea extranjero ó del país, tiene que someterse á un rigoroso reconocimiento, registrándoles las maletas, los vestidos, la persona y sus caballos ó mulos, y si se sospecha que los viajeros se han tragado diamantes, para sustraerlos, los detienen y vigilan por espacio de 24 horas.

Cuando Ipix y Martius llegaron á Villa do Príncipe, que dista unas cinco millas de las fronteras del distrito de los diamantes, despacharon un correo del gobierno á Tejuco pidiendo al intendente general pasaportes, y apoyando su instancia con la presentacion del permiso real que habian obtenido en Rio Janeiro. Conseguida su pretension prosiguieron su viaje y en pocas horas llegaron á su término.

La ciudad de San Antonio de Tejuco se halla situada en uno de los territorios mas fértiles y agradables del Brasil; es capital del distrito de los diamantes y residencia del intendente general y de la *Junta diamantina*, que la componen el corregidor fiscal, dos cajeros un ins-

pector general y un registrador. La poblacion de esta ciudad llega á 6,000 almas.

Tejuco debe su prosperidad á las minas de diamantes. A principios del siglo XVIII comenzaron á descubrirse en este distrito algunas piedras preciosas, que entonces se creyeron de poco valor. Un empleado del gobierno que habia visto en Goa diamantes en bruto, fue el que primeramente los reconoció idénticos con las piedras preciosas de Tejuco; recogió una gran porcion de ellos y comunicando su secreto á un amigo, volvió con su tesoro á Portugal. El amigo del descubridor refirió lo ocurrido á Geraes, gobernador de Minas, quien lo participó al gobierno, y por real órden se impusieron á los cavadores de diamante de Tejuco en 1730, las contribuciones ya prescritas para los mineros de oro. Su recaudacion ofreció obstáculos insuperables, y se sustituyeron por un impuesto de capitacion de 20 á 30,000 reis (120 á 180 francos) sobre cada uno de los esclavos encargados de recoger diamantes por cuenta de un empresario. Diez años despues se marcaron de un modo mas positivo los confines del distrito de los diamantes, y se concedió á Fernando da Oliveira y á Francisco da Silva por término de cuatro años el arriendo de aquellas minas bajo condicion de no emplear mas de 600 esclavos negros y pagar al Estado 230,000 reis (cerca de 1,500 francos) por cada esclavo. Esta clase de contrato fue repetido muchas veces y el precio del arriendo fue creciendo poco á poco hasta llegar á 450,000 cruzados (1.350,000 francos). Los arrendatarios se rehicieron de las pérdidas que pudiera causarles lo excesivo de tal precio, aumentando mas de lo que permitian las condiciones del contrato el número de los Negros empleados en este trabajo, y para quedar impunes sobornaron á los administradores públicos.

En 1772 mandó el soberano que las excavaciones para buscar diamantes se hiciesen por cuenta del gobierno. Desde entonces se formó, si así puede decirse, un pequeño Estado, dentro del mismo Estado, dirigido por una administracion régia, encargada únicamente de la recoleccion de los diamantes, excluyendo de esta industria á todos los particulares. El marqués de Pombal tuvo la inspeccion suprema de este grandioso establecimiento y nombró tres directores en Lisboa, tres administradores que debian residir en el Brasil y un intendente general del distrito de los diamantes, todos con extensas facultades. Despues se atribuyó al intendente la direccion de todos los trabajos que ocurriesen en las excavaciones que se practicaban para recoger los diamantes; la administracion de justicia y buen gobierno; la facultad de expulsar del territorio á cualquier habitante sospechoso y hasta confiscarle sus bienes, caso de encontrarse cerca del mismo un solo diamante. El intendente asistido de la Junta diamantina que dependia de él, pronunciaba sus sentencias que eran inapelables tanto en lo civil, como en lo criminal.

En aquella organizacion se hizo el cómputo numérico de los habitantes del distrito. Al que no justificaba su procedencia, se le expulsaba del país, y si trataba de volver furtivamente, se le castigaba por primera vez con una multa y seis meses de cárcel; caso de reincidencia se le deportaba á la costa de Angola por tiempo de seis años. Los mismos esclavos estaban numerados y sometidos á la mas severa vigilancia. Por cada esclavo, cuya introduccion no se hubiese notificado, se condenaba á su dueño á tres años de deportacion y seis en el caso de reincidencia. Igual pena se imponia al dueño de un esclavo, cuando este habia tratado de buscar diamantes. Esta rígida disciplina que tenia por objeto asegurar la exclusiva recoleccion de los diamantes por cuenta del Estado, se hallaba vigente todavía, cuando Epix y Martius visitaron á Tejuco.

Los diamantes se encuentran tambien entre el cascajo y arenas de los rios y torrentes. Los esclavos de los particulares de Tejuco son pagados semanalmente por el gobierno al precio de dos á cuatro francos para que se ocupen en buscarlos. Muchas veces los trabajos están muy lejos de los parajes habitados y entonces se construyen chozas de junco para los trabajadores, y la Junta diamantina envia cada semana los víveres necesarios. El número de los esclavos ascendia en 1773 á 5,000, y en 1818 no pasaba del millar. A fin de animar á los Negros se les hacen regalos cuantas veces encuentran un diamante algo grueso: el que llega á recoger uno de 17 quilates y medio, es rescatado á costa de la administracion y puesto en libertad: si el valor del diamante es menor, continúa trabajando por la administracion hasta que haya ganado lo necesario para adquirir su absoluta emancipacion: si por el contrario, el valor del diamante supera al precio del rescate, se añade al don de la libertad una cantidad que pueda bastarles para establecer su casa.

Los esclavos están siempre vigilados por inspectores (*feitores*), la mayor parte blancos, cuyas funciones son custodiar los trabajadores para que no oculten algun diamante. Hay inspectores superiores que vigilan á los *feitores*, reciben los diamantes, los colocan en un cinturon que llevan y los conducen luego á Tejuco.

A pesar de tantas precauciones se hace un contrabando considerable en perjuicio del fisco. Los que buscan los diamantes, que se llaman *garimpeiros*, se introducen encubiertamente en las arenas de las corrientes distantes de las minas reales: algunos tienen la audacia de meterse en los laboratorios régios (*serviços*) para robar los diamantes en bruto amontonados en ellos. Casi siempre son negros los que hacen esta clase de contrabando y están ocultos entre rocas y malezas inaccesibles. Los esclavos que emplea la administracion no omiten ningun género de artificios para robar diamantes y saben, aun á presencia de los mismos inspectores que los vigilan, introducirlos entre los dedos de sus piés, en los oidos, en la boca, entre el cabello y algunos veces hasta se los tragan. Estos mismos negros se encargan de sacar del distrito los diamantes robados y pronto encuentran compradores que los ocultan en las pacas de algodon ó de otras mercancías, y los remiten á sus corresponsales de Rio Janeiro y Bahía.

El lavado de los diamantes se hace del modo siguiente: se recoge del sedimento de un torrente cierta cantidad de arenas y cascajo, se cava un pequeño foso de dos piés de profundidad y en él se introduce agua. Los negros encargados de examinar aquel cascajo (cascalho) se sientan sobre un banco colocado en el foso; cada uno de ellos tiene un vaso de madera del diámetro de quince pulgadas, dentro del cual pone alguna arena, se quitan las piedras gordas, lo sumerge en el agua y lo menea repetidamente hasta que en el fondo solo queda una arena menuda. Si entre aquel sedimento descubre algun brillante, coloca el vaso sobre un banquillo situado delante del asiento del inspector. Allí se reconoce la arena y despues vacia el vaso, alarga el brazo, extiende los dedos de ambas manos para manifestar que no tiene ninguno oculto, y luego vuelve á llenar el vaso de cascajo, y principia de nuevo su trabajo.

Al fin de cada dia los inspectores entregan los diamantes á los administradores. Estos, una vez cada semana llevan á Tejuco el producto del lavado de los diamantes, y allí la *Junta de excavaciones* los examina, pesa y anota en sus registros.

Se tienen doce cribas cuyos agujeros van disminuyendo su magnitud hasta la última, y por ellos se pasan sucesivamente los diamantes. Los mayores quedan en la criba de agujeros mas anchos, y así siguen hasta los mas pequeños que quedan en la criba mas fina. De este modo se tienen diamantes de doce grados diferentes, que se envuelven en papel, luego se meten en sacos que se depositan en una caja sobre la cual ponen sus respectivos sellos el intendente, el fiscal y el primer tesorero. La caja sale acompañada de un empleado elegido por el intendente, dos soldados del regimiento de caballería de la provincia y cuatro de infantería. Apenas llega á Villa Rica se presenta al general que sin abrirla la pone tambien su sello. Cumplida esta formalidad el convoy se vuelve á poner en camino hácia la capital. El tesoro tiene tres llaves de las cuales una está en poder del intendente y las otras dos en el de los empleados superiores. Cada año se remiten á Rio Janeiro tan solo los diamantes recogidos en el año precedente.

De los documentos oficiales comunicados á Spix y Martius resulta que el peso de los diamantes recogidos en Tejuco desde el año 1772 hasta el de 1818 ascendia

á 1.298,073 quilates (1). Esta suma parece cónsiderable, y sin embargo, no compensó los gastos de administracion; de modo que el gobierno brasileño, despues de la visita de los dos mencionados viajeros, renunció á las escavaciones por su propia cuenta, y las arrendo de nuevo á empresarios particulares.

Hoy es libre cualquiera en el Brasil para buscar diamantes, y los que se enriquecen por haber encontrado una vena abundante, se suelen empobrecer buscando otra. Los esclavos trabajan por su cuenta los dias festivos; pero la utilidad generalmente no la obtienen los cavadores, sino los comerciantes, quienes les prometen anticipadamente el cambio por alimentos y otros artículos necesarios.

Véanse Aug. de Saint-Hilaire, *Voyage dans le district des diamants*. París, 1833.

G. Gardner, *Travels in the interior of Brazil, principally through te northern provinces, and the gold and diamond districts*. Londres, 1846.

El radja de Matan en Borneo, posee como hemos dicho, un diamante de 367 quilates, por el cual se dice que un gobernador de Batavia ofrecio inútilmente 150,000 piastras, dos bergantines armados y muchas provisiones. El gran Mogol tiene uno de 279 quilates, valuado en 11.723,000 francos: Tavernier que lo vió todavía informe, le encontró del peso de 793 quilates; pero el joyero Borgnis, veneciano, al trabajarlo lo dejó muy pequeño, por cuya causa le impuso una enorme multa el emperador del Mogol. El que recientemente adquirió el tesoro de la corona de Inglaterra (1850) con el nombre de *Montaña de luz* (Koh-i nor), está trabajado en forma de rosa. Se encontró en Golconda en 1550, de donde pasó á Delhi, conservándose allí hasta que el Scha Nadir lo arrebató y se lo llevó á Persia; pero despues fue asesinado y los afganes tomaron aquel precioso brillante, cuyo poseedor subió al trono del Mogol. Su descendiente, expulsado del Cabul, debió cederle al de Lahor de quien lo adquirieron los Ingleses.

Cuándo Carlos el Temerario fue muerto en la batalla contra los Suizos, un labriego se encontró un diamante y lo vendió á un cura por un escudo, quien lo volvió á vender por poco mas. Despues la casa Fugger de Augsburgo lo compró por 47 florines, y lo vendió luego á Enrique VIII de Inglaterra. Ocurrida la muerte de este, su hija María lo regaló á su esposo Felipe II de España. Se ignora cómo pasó de España á Toscana de donde el emperador Leopoldo lo llevó á Viena. Es de 139 quilates y medio, tan gordo como un huevo de paloma, pero de agua que tiene algo de color de paja, y está valuado en 2.600,000 francos. Otro de 56 quilates fue vendido en 70,000 francos por el rey de Portugal á Nicolás Harlay de Saucy. Hallándose este de embajador de Enrique IV en Suiza cuando el rey tenia gran necesidad de dinero, buscó un empréstito de un hebreo, proponiéndole empeñarle aquel diamante, y como lo habia dejado en París mandó por él á su fiel ayuda de cámara recomendándole cuanto pudo que no se lo dejase robar. El criado respondió que no se lo quitarian ni aun con la vida. Precisamente los ladrones le quitaron la vida; pero Saucy por la respuesta de aquel honrado servidor, sospechó si se lo habria tragado. Buscó su cadáver, mandó abrirlo y dentro de él se encontró aquella preciosa piedra. Déspues se compró por 600,000 francos, cuando todavía no era bien conocido el precio de los diamantes, y no se sabe quién lo posee en el dia. En Constantinopla se encontró un niño un diamante gordísimo en los tiempos de Mahomet II, que tal vez perteneció á la corona de los antiguos emperadores. Otro de 84 quilates y de bellísimas aguas, ahora forma el fondo de la pluma de Airon del sultan, fue hallado por un pobre entre las barreduras de la puerta Agrikapu: este lo cedió por tres cucharas; el comprador lo vendió por 10 aspros á un artífice y este á su gefe por una bolsa de oro, hasta que un hati-cherif lo destinó al tesoro imperial.

El duque de San Simon cuenta que un trabajador de las minas del Mogol se tragó un diamante gordísimo y de este modo lo sustrajo á la vigilancia de los empleados; lo llevó á Europa y enseño a varios príncipes, que lo admiraron, pero conocieron que el precio era mayor que sus rentas. El duque de Orleans regente de Francia, tenia grandes deseos de adquirirle para la corona; pero no se atrevia atendida la escasez en que á la sazon se hallaba el tesoro. Sin embargo, le animó el financiero Law, é indujo al dueño á reducir el precio á 2.250,000 francos, además de restituirle todos los fragmentos que quedasen despues de trabajarlo. Hecha esta operacion pesaba 200 quilates y es el mas hermoso de Europa. Si es cierto lo que refiere Federico II, Federico I de Prusia para comprar este diamante quiso dar en prenda á los Holandeses todos sus dominios en el principado de Halberstadt. Se empeñó en tiempo de la revolucion, y se recobró durante el Consulado.—Cierto armenio poseia uno irregularísimo, de 193 quilates y no admitió la oferta de Catalina de Rusia de darle 2.500,000 francos y una renta vitalicia de 25,000; pero como no se le presentó despues ningun comprador, se tuvo por afortunado con que Orloff le diese la misma cantidad, sin la renta y Catalina lo aceptó como regalo de su amante. Se cree que era uno de los ojos de la estatua de Brama en Seringam y que un granadero francés ó algun sipai indiano lo robase.—La compañía inglesa de las Indias Orientales adquirió otro con el nombre de *nossuk*, que fue otro de los despojos arrebatados al rey de los Maratas que pesa 82 quilates y medio de purísimas aguas, el cual se vendió en Londres hace pocos años.

Todos estos son procedentes de la India. El mas gordo de los brasileños se posee en Portugal; pesa 95 quilates y tres cuartos, y fue hallado en 1800 en un arroyo cerca de Tejuco: pero aquella corona tiene la mas rica coleccion de diamantes, valuada en 72.000,000. El rey José I tenia un vestido de seda con veinte botones, que cada uno era un grueso brillante, y todos ellos estaban estimados en 2.500,000 francos.

Por los diamantes de un anillo, se ha creido que en los antiguos tiempos de Roma, se sabian cortar, sino es que venian ya cortados de la India, donde se pretende que este arte fue conocido antiquísimamente. En los tiempos modernos se descubrió de nuevo por Luis de Berguem, el cual observó que dos diamantes, frotándose entre sí, se cortaban. Por medio de esta operacion obtuvo un polvo que aplicado á ciertas ruedas inventadas por él mismo, le sirvió para cortar los diamantes del modo que queria pulirlos y figurarles las facetas. Esto ocurrió en 1476 y desde entonces se conoce toda su belleza.

El diamante segun la figura que se le da al cortarlo toma el nombre de brillante, rosa ó tabla. El brillante tiene siempre una superficie plana en su parte superior que da á la piedra mejor aspecto. El diamante rosa es un poliedro de triángulos equiláteros, terminado en punta, lo cual se hace cuando la piedra es muy ancha comparativamente con su grueso. Se reducen á tabla los diamantes de poco grueso comparado con la superficie. El brillante y la rosa pierden al cortarlos cerca de la mitad de su peso, por lo cual un diamante despues de desbastado vale doble que en bruto. El milanés Claudio Birago inventó el modo de cortar los diamantes,

Plinio dijo, que se encontraban diamantes mezclados con oro entre Tangeh y Meroe en Africa, pero no habiéndose hallado jamás ni diamantes, ni oro en aquellos paises, se ha tenido esto como fabuloso. Recientemente se han recogido diamantes en los Estados de Argel entre las arenas del Ued-el-Raml ó rio de las arenas, y se han puesto en las colecciones de París. Los primeros diamantes hallados en Europa fueron descubiertos por Mr. Schmidt y el conde de Polier, que por órden de Alejandro I viajaban por la Rusia Asiática con Alejandro Humboldt, por la pendiente occidental de los Urales.

Hace poco tiempo que Claussen participó á la Academia de Bruselas haber hallado el lecho de un diamante en la roca, entre el gres psammítico de San Antonio de Gramagoa, de modo que muchos acudieron á hacer pedazos aquel frágil mineral para sacar diamantes. En este gres psammítico están simplemente engastados; en el gres itacolumita se hallan revueltos

(1) El quilate del diamante equivale á 212 milígramos.

entre hojas de mica, como los granates en el micasquisto. Estos últimos tienen los ángulos cortados, mientrar los del gres psammítico están perfectamente cristalizados.

(O) pág. 710.

MANUSCRITOS AMERICANOS.

Las pinturas mejicanas que en corto número han llegado hasta nosotros, inspiran un doble interés, ya por la luz que extienden sobre la mitología é historia de los antiguos habitantes de América, ya por las relaciones que se cree encontrar entre ellos y la escritura geroglífica de algunos pueblos del antiguo continente. Para reunir cuanto puede iluminarnos sobre las comunicaciones, que en tiempos mas remotos parece haber existido entre las tribus humanas separadas por estepas, montañas ó mares, pondremos aquí los resultados de nuestras investigaciones sobre las pinturas geroglíficas de los Americanos.

En Etiopía se encuentran caracteres que tienen una admirable semejanza con los del antiguo sanscrito, y especialmente con las inscripciones de los subterráneos de Canarah, cuya construccion demuestra además todos los períodos conocidos de la historia indiana. (*Notes de M. Langlés pour le voyage de Norden*, t. III, p. 299, 319.) Parece, pues, que las artes florecieron en Meroe y en Axum, una de las ciudades mas antiguas de Etiopía, antes que Egipto hubiese salido de la Barbarie, y Sir William Jones (*Asiat. Researches*, vol. III, p. 5), versadísimo en la historia de la India, cree descubrir una sola nacion entre los Etiopes de Meroe, los primeros Egipcios y los Indios. Por otra parte es casi cierto que los Abisinios que no deben confundirse con los Etiopes autoctones, constituian una de las tribus árabes: y segun las observaciones de Langlés, los mismos caracteres imiaritas que se han descubierto en el Africa Oriental, adornaban todavía en el siglo XIV de la era vulgar, las puertas de la ciudad de Samarcanda. Indudablemente existieron relaciones entre Abesch ó la antigua Etiopía, y el llano del Asia Central.

Una prolongada lucha entre las dos sectas religiosas de los Bramines y Budistas terminó con la emigracion de los Sciamanes al Tibet, á la Mongolia, á la China y al Japon. Si tribus de raza tártara pasaron á la costa Noroeste de América y de allí al Sur y al Este, hácia las riberas del Gila y las del Misuri, como parece indicarlo las indagaciones etimológicas; menos debe maravillarnos encontrar entre los pueblos semibárbaros del nuevo continente ídolos y monumentos de arquitectura, escritura geroglífica y un pleno conocimiento de la duracion del año y de las tradiciones sobre el primer estado del mundo; cosas todas que recuerdan los conocimientos, las artes y las opiniones religiosas de los pueblos del Asia. (VATER, *Ueber Amerika's Bevölkerung*, pág. 155, 169).

El estudio del género humano se asemeja á aquella inmensidad de idiomas que encontramos esparcidos por la superficie de la tierra; y se perderia en un laberinto de conjeturas quien quisiese señalar un orígen comun á tantas razas y á tantas lenguas diversas. Las raices del sanscrito que se encuentran en la lengua persa, el gran número de raices del persa y tambien del pelvi que se descubren en los idiomas de orígen germánico (ADELUNG'S, *Mithridates*, I, p. 277; SCHLEGEL, *Ueber Sprache und Weiseith der Inder*, p 7), no nos dan derecho para mirar el sanscrito, el pelvi ó antigua lengua de los Medos, el persa y el aleman como procedentes de una sola fuente. Seria absurdo suponer colonias egipcias, donde quiera que se ven monumentos piramidales y pinturas simbólicas. Pero ¿cómo no nos han de maravillar aquellos rasgos de semejanza que ofrece el vasto cuadro de las costumbres, de las artes, de las lenguas, de las tradiciones que hoy se descubren entre los pueblos mas separados entre sí? ¿Cómo no indicar, donde quiera que se presentan, las analogías de estructura en las lenguas, de estilo en los monumentos, de ficciones en las cosmogonías, aun cuando tal vez sea imposible señalar las causas secretas de estas semejanzas y encontrar algun hecho histórico, que se remonte á la época de las comunicaciones que existieron entre los habitantes de los diferentes climas?

Examinando los medios gráficos, que los pueblos emplearon para expreser sus ideas, encontramos verdaderos geroglíficos, ya Kriológicos, ya trópicos, como aquellos cuyo uso parece que pasó de la Etiopía al Egipto; cifras simbólicas, constituidas por muchas llaves, destinadas á hablar mas bien á los ojos que á los oidos y que expresan palabras enteras como los caracteres chinos; cifras silabarias, como las de los Tártaros manchúes, en las cuales las vocales forman un solo cuerpo con las consonantes, aunque se pueden resolver tambien en letras simples; en fin, verdaderos alfabetos, que ofrecen el grado mas alto de perfeccion en el análisis de los sonidos, algunos de los cuales, como por ejemplo el coreano, parecen indicar del mismo modo, segun la ingeniosa observacion de Langlés (*Voyage de Norden*, edic. de Langlés, t. III. pág. 296) el tránsito de los geroglíficos á la escritura alfabética.

El nuevo continente en su inmensa extension presenta naciones con cierto grado de cultura, las cuales tienen sus formas de gobierno é instituciones que solo pueden ser efecto de una larga lucha entre el príncipe y los pueblos, entre el sacerdocio y la magistratura; tienen idiomas, algunos de ellos, como el groenlandés, el cora, el tamanaco, el totonaco y el chischua (*Archiv. fur Ethnographie*, lib. I, p. 345; WATER, p. 206), presentan tal riqueza de formas gramaticales, que en el antiguo continente no se observa en parte alguna, excepto en el Congo y entre los Vascos, reliquias de los antiguos Cántabros. Pero en medio de estos vestigios de cultura, de este perfeccionamiento en las lenguas, es notable que ningun pueblo indígena de América se haya elevado á aquel análisis de los sonidos que conduce al descubrimiento mas admirable, al mas maravilloso de todos, al del alfabeto.

El uso de las pinturas geroglíficas era comun á los Toltecas, Tlascaltecas, Aztecas y á otras muchas tribus, que despues del siglo VII de nuestra era aparecen sucesivamente sobre las alturas de Anahuac; y como en ningun paraje de ellas se ven caracteres alfabéticos, se podria creer que el perfeccionamiento de los signos simbólicos y la facilidad con que se pintaban los objetos hubiesen impedido tal vez la introduccion de las letras. En apoyo de esta opinion se podria citar el ejemplo de los Chinos que por millares de años se valen para su escritura de 80,000 cifras, compuestas de 214 llaves ó geroglíficos radicales; pero ¿no vemos entre los Egipcios el uso simultáneo de un alfabeto y de la escritura geroglífica, como lo prueban indudablemente los preciosos papiros encontrados en los envoltorios de muchas momias y representados en el Atlas pintoresco de Denon? (*Voyage en Egypte*, pl. 136 y 137).

Kalm en su viaje á América refiere que Mr. Venaudier descubrió en 1746 en las sábanas del Canadá, 900 leguas al Oeste de Monreal, una tablilla de piedra asegurada á una pilastra esculpida, sobre la cual habia signos que la harian parecer una inscripcion tártara. Muchos jesuitas que se hallaban en Quebec aseguraron que el viajero habia tenido en sus manos esta tablita, la cual, el caballero de Beauharnais, gobernador á la sazon del Canadá, la remitió á Francia á Mr. de Maurepas (KALM'S *Reise*, libro III, pág. 446). ¡Sensible es que no se tengan ulteriores noticias sobre un monumento tan interesante para la historia del hombre! ¿Pero podia haber en Quebec personas capaces de juzgar del carácter de un alfabeto? Y si esta pretendida inscripcion fue verdaderamente reconocida en Francia por tártara ¿cómo un ministro sabio y amigo de las artes no la hizo publicar?

Los anticuarios anglo-americanos hicieron conocer una inscripcion que se suponia fenicia y que está esculpida sobre las rocas de Dighton en la bahía de Narangaset, cerca de las riberas del rio de Taunton, 12 leguas al Sur de Boston. Desde fines del siglo XVII hasta nuestros dias Danfort, Mather, Greemwood y Sewelles han dado sucesivamente dibujos de ella, que es difícil creer que se hayan sacado del mismo original. Los indígenas que habitaban aquellos paises al tiempo de los primeros establecimientos europeos, conservaban una antigua tra-

dicion, segun la cual algunos extranjeros, que navegaban en casas de madera, subieron por el rio de Taunton, llamado antes Assoonet, y habiendo vencido á los hombres rojos esculpieron ciertos signos en el escollo que hoy está sepultado bajo las aguas del rio. Court de Gebelin no duda con el erudito doctor Stiles, que en estos signos se descubre una inscripcion cartaginesa, diciendo con aquel énfasis que le es natural y que tanto perjudica en cuestiones de esta clase, que «esta inscripcion »llega espresamente del Nuevo Mundo para confirmar »sus ideas sobre el orígen de los pueblos, pues que en »ellas se ve *evidentemente* un monumento fenicio, un »cuadro que indica una alianza entre los pueblos ame»ricanos y la nacion extranjera que fue *con vientos favo»rables* de un pais rico é industrioso.»

He examinado cuidadosamente los cuatro dibujos de la famosa piedra de Taunton-River, publicados por Mr. Lort (*Account of an ancient inscription by* Mr. Lort, *Archeologia*, vol. VIII, pág. 290) en Londres en las *Memorias de la sociedad de los Anticuarios*; pero lejos de encontrar allí una disposicion simétrica de letras simples ó de caracteres silábicos, apenas se ve un dibujo bosquejado, análogo á aquellos que se encuentran en las rocas de Noruega (Suhm, *Samlinger til ten Danske Histoire*, lib. II. pág. 215) y en casi todos los paises habitados por pueblos escandinavos. Se distinguen, por la forma de las cabezas, cinco figuras humanas alrededor de un animal con cuernos, cuya parte anterior es mucho mas saliente que la extremidad posterior.

En la navegacion que el señor Bompland y yo hicimos para cerciorarnos respecto de la comunicacion del Orinoco con el rio de las Amazonas, tuvimos tambien conocimiento de una inscripcion que nos aseguraron se encontró en la cadena de las montañas graníticas, que bajo los 7 grados de latitud se extiende desde la aldea indiana de Uruana ó Urbana hasta las riberas occidentales del Cáura. El misionero Ramon Bueno, fraile franciscano, habiéndose refugiado por casualidad en una caverna formada por la separacion de algunos bancos de roca, vió en medio de esta caverna un grueso trozo de granito, sobre el cual le pareció reconocer caracteres reunidos en muchos grupos y colocados en la misma línea. Desgraciadamente las circunstancias desastrosas en que nos hallábamos cerca del rio Negro en Santo Tomás de la Guayana, no nos permitieron hacer personalmente esta observacion; pero el misionero me comunicó parte de aquellos caracteres en los cuales se podria reconocer alguna semejanza con el alfabeto fenicio, aunque temo que aquel buen religioso que parecia dar poco valor á esta pretendida inscripcion, la copiase con poca exactitud.

Es muy notable que aquel mismo país salvaje y desierto, en el que el P. Bueno creyó ver letras entalladas en el granito, presente gran número de peñascos, que á una altura extraordinaria están cubiertos de figuras de animales, representaciones del sol, de la luna y de los astros, y de otros signos, tal vez geroglíficos. Los indígenas cuentan que sus ascendientes, al tiempo de la inundacion llegaron en sus canoas hasta la cumbre de las montañas, y que entonces estaban tan blandas las piedras que los hombres podian trazar aquellos signos con sus dedos. Esta tradicion anuncia una tribu cuya cultura es muy diferente de la del pueblo que la precedió, y que manifiesta una absoluta ignorancia de los usos del cincel y de los demas instrumentos metálicos.

De todos estos hechos se deduce, que no hay ninguna prueba cierta de que los Americanos conociesen un alfabeto. En estas indagaciones es necesario proceder con tanta precaucion cuanta es necesaria para no confundir lo que simplemente se debe á la casualidad ó á un pasatiempo, con las letras ó caracteres silábicos. Mr. Truter (Bertuch, *Geogr. Ephem.* lib. XII. pág. 67) refiere que en la extremidad meridional del Africa, cerca de los Betjuanas, se vieron unos niños ocupados en señalar sobre una roca con un clavo caracteres que tenian la mas perfecta semejanza con la P y la M del alfabeto romano, y sin embargo aquellos pueblos rústicos están muy lejos de conocer la escritura.

Esta falta de letras observada en el nuevo continente, en el segundo descubrimiento hecho por Cristóval Colon, conduce á la idea de que las tribus de raza tártara ó mogola, que se pueden suponer procedentes del Asia Oriental, tampoco poseyeron la escritura alfabética, ó lo que es menos probable, que habiendo recaido en la barbarie bajo la influencia de un clima poco favorable al desarrollo del espíritu, hubiesen perdido este arte maravilloso, conocido por muy pocos de ellos. No es del caso que ventilemos aquí la cuestion de si el alfabeto dewanagari se remonta á mucha antigüedad en las riberas del Indo y del Ganges, ó si, como dice Estrabon (lib. XV. pág. 1035-44), apoyándose en la autoridad de Megastenes, los Indios ignoraban la escritura antes de las conquistas de Alejandro. Mas al Este y al Norte, en la region de las lenguas monosilábicas, igualmente que en la de las lenguas tártaras, samoyedas, ostiacas y kamtschadales, el uso de las letras, donde hoy se encuentra, no fue introducido hasta muy tarde. Parece tambien muy probable que el cristianismo nestoriano (Langlès, *Dictionnaire tartare-mantchou*, pág. 18; *Recherches asiatiques*, tom. II. pág. 612. n. d.) diese el alfabeto estranguelo á los Oiguros y Tártaros Manchues; alfabeto que en las regiones septentrionales del Asia es todavía mas reciente que los caracteres rúnicos en el Norte de Europa. No hay necesidad, pues, de suponer que las comunicaciones del Asia Oriental y la América, se remontan á una antigüedad remotísima, para comprender cómo esta última parte del mundo no pudo recibir un arte, que por una gran serie de siglos solo fue conocido en Egipto (Zoega, *De origine obeliscorum*, pág. 551), en las colonias fenicias y griegas, y en el pequeño espacio de terreno que hay entre el Mediterráneo, el Oxo y el Golfo Pérsico.

Recorriendo la historia de los pueblos que ignoran el uso de las letras, se ve que, casi por todas partes en los dos hemisferios, los hombres probaron á pintar los objetos que mas fuertemente herian su imaginacion, para representar las cosas, indicando una parte por el todo, ó para componer cuadros reuniendo figuras ó las partes que las recuerdan, perpetuando de este modo la memoria de algunos hechos notables. El indio del Delaware, cuando recorre los bosques, hace señales en la corteza de los árboles, para indicar el número de hombres y mujeres que ha muerto al enemigo. Allí el signo convencional que indica la piel arrancada de la cabeza de una mujer, solo se diferencia por un pequeño signo del que caracteriza la cabellera del hombre. Si se quiere llamar geroglífico á toda expresion de la idea por medio de las cosas, no hay ángulo de la tierra, como observa muy bien Zoega, donde no se encuentre la escritura geroglífica; pero este mismo erudito, que hizo un estudio profundo de las pinturas mejicanas (pág. 525-531), observa del mismo modo, que es necesario no confundir la escritura geroglífica con las representaciones convencionales, ni con aquellos cuadros, en que los objetos están en relacion de accion unos con otros.

Valdés y Acosta, primeros religiosos que visitaron la América (*Rethorica christiana auctore* Didaco Valadès, *Romæ* 1579, p. II. cap. 27, pág. 93; Acosta libro VI. cap. 7), definieron las pinturas aztecas «una escritu»ra semejante á la de los Egipcios;» y aunque despues Kircher, Warburton y otros sabios han censurado esta expresion, ha sido porque no han distinguido las *pinturas de un género mixto*, en las cuales están los verdaderos geroglíficos, ya kiriológicos, ya trópicos, unidos á la representacion natural de una accion, y la *escritura geroglífica simple*, cual se encuentra no en el *pyramidion*, sino en las grandes fachadas de los obeliscos. La famosa inscripcion de Tebas, citada por Plutarco y por Clemente de Alejandría (Plut. *De Iside*, ed. Paris 1624, t. II. pág. 363; F. Clem. Alex. *Strom.* lib. V. cap. 7. ed. Potter, Oxon. 1715, t. II. pág. 670, lin. 30) única explicacion que ha llegado hasta nosotros, expresaba en los geroglíficos de un niño, un viejo, un buitre, un pez y un hipopótamo la sentencia siguiente: «Vos que »naceis y que debeis morir, sabed que el Eterno detesta »la imprudencia.» Para expresar la misma idea un mejicano hubiera representado el grande espíritu Teotl castigando á un culpable; le hubieran bastado algunos caracteres colocados sobre las dos cabezas, para indicar la edad del niño y la del viejo; hubiera individualizado

la accion; pero el estilo de estas pinturas geroglíficas no le hubiera suministrado los medios de expresar en general el sentimiento de odio y de venganza.

Segun las ideas que los antiguos nos han trasmitido de las inscripciones geroglíficas de los Egipcios, es probable que pudieran leerse como se leen los libros chinos. Las colecciones que tan impropiamente llamamos *manuscritos mejicanos,* contienen gran número de pinturas, que pueden interpretarse ó explicarse como los relieves de la columna Trajana; pero se descubren pocos caracteres que se puedan leer. Los pueblos aztecas tenian verdaderos geroglíficos simples para indicar el agua, la tierra, el aire, el viento, el dia, la noche, la media noche, la palabra, el movimiento; tambien los tenian para indicar los números, los dias y meses del año solar, y estos signos, unidos á la pintura de un acontecimiento, indicaban de una manera bastante ingeniosa si la accion sucedia de dia ó de noche, cuál era la edad de las personas, si habian hablado, y cuál de ellas habia hablado mas. Entre los Mejicanos se encuentran del mismo modo vestigios de geroglíficos *fonéticos* que indican las relaciones, no con las cosas, sino con la palabra. Entre los pueblos semibárbaros los nombres de los individuos y los de las ciudades y de las montañas, hacen generalmente alusion á objetos que afectan los sentidos, como por ejemplo la forma de las plantas y de los animales, el fuego, el aire ó la tierra. Esta circunstancia proporcionó á los pueblos aztecas los medios de poder *escribir* los nombres de las ciudades y los de sus soberanos. La traduccion verbal *Axayacatl* es *cara de agua*; la de *Ilhuicamina*, *flecha que hiere el cielo*; de modo que para representar bien los reyes Motezuma Ilhuicamina y Axayacatl, el pintor reunia los geroglíficos del agua y del cielo á la figura de una cabeza, y de una flecha. Los nombres de las ciudades de Macuilxochitl, Quauhtinchan y Tehuilojoccan significan *cinco flores*, *casa del águila* y *lugar de los espejos*. Para indicar estas tres ciudades se pintaba una flor colocada sobre cinco puntos, una casa de la cual salia la cabeza de un águila y un espejo de obsidiana. De este modo, la reunion de diversos geroglíficos simples indicaba los nombres compuestos por medio de signos, que hablaban al mismo tiempo á los ojos y al oido: muchas veces los caracteres que indicaban las ciudades y las provincias se tomaban igualmente de los productos del suelo ó de la industria de los habitantes.

De todas estas investigaciones resulta, que las pinturas mejicanas que han llegado hasta nosotros, presentan una gran semejanza, no con la escritura geroglífica de los egipcios, sino mas bien con los rollos de papiro hallados en las envolturas de las momias, y que deben considerarse como *pinturas de género mixto*, pues que los caracteres simbólicos y aislados están en ellos unidos á la representacion de una accion. En estos papiros están representadas iniciaciones, sacrificios, alusiones al estado del alma despues de la muerte, á los tributos pagados al vencedor, á los efectos benéficos de las inundaciones del Nilo y á las operaciones de la agricultura. Entre gran número de figuras en accion ó en relaciones unas con otras, se ven algunos geroglíficos verdaderos, de aquellos cuyos caracteres aislados pertenecen á la escritura. No solo sobre los papiros y en las envolturas de las momias, sino tambien en los obeliscos se descubren vestigios de aquel género mixto que reune la pintura á la escritura geroglífica. La parte inferior y la punta de los obelicos egipcios presentan ordinariamente un grupo de dos figuras, en relacion una con otra, y que no se confunden con los caracteres aislados de la escritura simbólica (Zoega, pág. 438).

Comparando las pinturas mejicanas con los geroglíficos que adornaban los templos, los obeliscos, y quizá tambien las pirámides de Egipto; reflexionando sobre la marcha progresiva que parece haber seguido el espíritu humano en la invencion de los medios gráficos propios para expresar las ideas, vemos que los pueblos de América estaban muy lejos de la perfeccion á que llegaron los egipcios. Los Aztecas, en realidad, solo conocian poquísimos geroglíficos simples, algunos para indicar los elementos; tenian otros para los recuerdos del tiempo y de los lugares, de modo que por medio únicamente de un gran número de estos caracteres capaces de ser empleados *aisladamente*, la *pintura* de las ideas llega á ser de fácil uso, y se aproxima á la escritura. Entre los Aztecas encontramos el gérmen de los caracteres fonéticos, pues sabian escribir nombres reuniendo algunos signos que exigian sonidos, cuyo artificio podia haberlos conducido al bello descubrimiento de un *silabario* y á *alfabetizar* sus geroglíficos simples. Pero ¡cuántos siglos habrian debido pasar antes que aquellas tribus montaraces, apegadas á sus costumbres con aquella terquedad que caracteriza á los Chinos, Japoneses é Indios, se hubieran elevado á la descomposicion de las palabras, al análisis de los sonidos, á la invencion de un alfabeto!

A pesar de la imperfeccion extrema de la escritura geroglífica de los Mejicanos, el uso de sus pinturas suplia muy bien la falta de libros, de manuscritos y de caracteres alfabéticos. En los tiempos de Motezuma, millares de personas se ocupaban en pintar, ó componiendo por si mismas, ó copiando pinturas ya existentes. La facilidad con que se fabricaba el papel con hojas de maguey ó pita *(agave)*, contribuia sin duda á hacer frecuente el uso de la pintura. La caña de papiro *(Cyperus papyrus)* no crece en el antiguo continente sino en algunos lugares húmedos y templados, al paso que la pita crece igualmente en las llanuras que en las montañas mas elevadas; vegeta en las regiones mas cálidas de la tierra del mismo modo que en aquellas en donde el termómetro baja hasta cero. Los manuscritos mejicanos (*codices mexicani*) que se han conservado, están pintados, unos sobre pieles de ciervo, otros sobre telas de algodon ó papel de maguey. Es tambien muy probable que tanto entre los Americanos, como entre los Griegos y otros pueblos del antiguo continente, el uso de las pieles curtidas y preparadas haya precedido al del papel, ó á lo menos parece que los Toltecas habian empleado ya la pintura geroglífica en aquellos remotos tiempos en que habitaban las provincias septentrionales, cuyo clima es contrario al cultivo del agave.

Entre los pueblos de Méjico, las figuras y los caracteres simbólicos no estaban indicados en hojas separadas. Cualquiera que fuese la materia usada para los manuscritos, rara vez se la destinaba á hacer rollos, casi siempre la doblaban de una manera, parecida al papel ó tela de nuestros abanicos; y en las estremidades le pegaban dos tablitas de madera ligera, una arriba y otra abajo, de modo que la pintura antes de desplegarla ofrece la mas perfecta semejanza con nuestros libros encuadernados. De esta disposicion resulta, que abriendo un manuscrito mejicano, como se abre uno de nuestros libros, no se puede ver mas que una mitad de los caracteres cada vez, esto es, aquellos que están pintados en la misma parte de la piel ó de la hoja de maguey, y para examinar todas las páginas (si se pueden llamar asi los diferentes pliegues de una plana que tiene muchas veces de 12 á 15 metros de largo), es necesario extender todo el manuscrito una vez de izquierda á derecha, y otra de derecha á izquierda, ofreciendo las pinturas mejicanas, bajo este aspecto, la mayor analogía con los manuscritos siameses conservados en la biblioteca imperial de Paris, que están plegados tambien como abanicos.

Los volúmenes que los primeros misioneros de Nueva España llamaban impropiamente libros mejicanos, contenian noticias sobre objetos muy diferentes; es decir, eran á la vez anales históricos del Imperio Mejicano, rituales que indicaban el mes y dia en que se debian hacer sacrificios á esta ó aquella divinidad, representaciones cosmogónicas y astrológicas, fragmentos de procesos, documentos relativos al catastro ó á la division de las propiedades en un Comun, índices de los tributos que debian pagarse en este ó en aquel tiempo, tablas genealógicas, segun las cuales se regian las herencias y el órden de sucesion, calendarios que demostraban las intercalaciones del año civil y del religioso; y finalmente, pinturas que recordaban las penas con que los jueces debian castigar los delitos. Mis viajes por los diversos paises de América y Europa me proporcionaron la ventaja de examinar mas manuscritos mejicanos que los que pudieron ver Zoega, Clavigero, Gama, el abate Hervas, el conde Reinaldo Carli, ingenioso autor de las *Cartas americanas*, y otros sabios, que despues de

Boturini, escribieron sobre aquellos monumentos de la antigua civilizacion de América. En la preciosa coleccion conservada en el palacio del virey de Méjico, he visto fragmentos de pinturas relativas á los objetos que hemos enumerado. Causa el mayor asombro la afinidad entre los manuscritos mejicanos conservados en Veletri, Roma, Bolonia, Viena y Méjico, de modo que á primera vista parecen copiados unos de otros. Todos presentan una correccion extremada en los contornos, exactitud minuciosa en las partes, gran viveza en los colores, dispuestos de modo que formen marcados contrastes; las figuras tienen generalmente el cuerpo grueso como las de los relieves etruscos; en cuanto á la precision del dibujo, son inferiores á las mas mezquinas de los Indios, Tibetanos, Chinos y Japoneses. Entre las pinturas mejicanas se ven cabezas de una magnitud enorme, cuerpos excesivamente cortos, y piés, que por la longitud de sus dedos, se asemejan á las garras de las aves; las cabezas dibujadas constantemente de perfil, aunque el ojo se halle colocado como si la figura hubiera de verse de frente. Todo esto demuestra la infancia del arte; pero es necesario no olvidar que aquellos pueblos que expresan sus ideas por medio de pinturas, y se hallan precisados, por su estado social á hacer un uso frecuente de la escritura geroglífica mixta, tienen tan poco interés en pintar correctamente, como los sabios de Europa en emplear un hermoso carácter de letra.

Seria imposible negar que los pueblos montaraces de Méjico pertenecen á una especie de hombres, que semejantes á muchas hordas tártaras y mogolas, se complacen en imitar las formas de los objetos. En la Nueva España, asi como en el Perú y en Quito, se ven por todas partes Indios, que sabiendo pintar y esculpir, copian servilmente cuanto se presenta á sus ojos. Despues de la llegada de los Europeos, aprendieron á dar mayor correccion á sus contornos; pero nada manifiesta que hayan comprendido aquel sentimiento de lo bello, sin el cual la pintura y la escultura no pueden elevarse sobre las artes mecánicas. Bajo este y otros aspectos, los habitantes del Nuevo Mundo, se parecen á todos los pueblos del Asia Oriental.

Tambien se concibe que el uso frecuente de la pintura geroglífica mixta debe concurrir á agotar el gusto de una nacion, acostumbrándola á ver las figuras menos correctas, y las formas muy lejos de la exactitud de sus proporciones. Para indicar un rey, que en tal ó cual año venció, á una nacion vecina, el Egipcio, con la perfeccion de su escritura, colocaba sobre la misma línea un pequeño número de geroglíficos aislados, que expresaban toda la serie de las ideas que se querian representar, y gran parte de estos caracteres consistian en figuras de objetos inanimados: el Mejicano, por el contrario, para resolver el mismo problema, estaba obligado á pintar un grupo de dos personas, un rey armado que amenaza á un guerrero, el cual lleva las armas de la ciudad conquistada. A fin de facilitar, pues, el uso de estas pinturas históricas, se principió desde luego á pintar solo aquello que era absolutamente indispensable para reconocer los objetos. ¿A qué pintar brazos á una figura representada en tal actitud que no puede hacer uso alguno de ellos? Ademas, las formas principales con las cuales se indicaba una divinidad, un templo, un sacrificio, debian fijarse muy luego. La inteligencia de las pinturas habria llegado á ser extremadamente difícil, si cada artista hubiese podido variar á su antojo la representacion de los objetos que estaba obligado á dibujar con mas frecuencia. De esto se sigue que la civilizacion de los Mejicanos hubiera podido progresar mucho, sin que fuesen tentados á abandonar las incorrectas formas que por largo tiempo habian llegado á ser convencionales. Un pueblo montañés y guerrero, robusto, pero de extremada fealdad, segun los principios de la belleza de los Europeos, embrutecido por el despotismo, acostumbrado á un culto sanguinario, y poco dispuesto á elevarse por sí mismo á la última de las bellas artes; la costumbre de pintar en vez de escribir; la frecuente vista de tantas figuras feas y desproporcionadas, y la precision de conservar estas mismas figuras sin alterarlas jamás, debian contribuir á perpetuar el mal gusto entre los Mejicanos.

Es inútil buscar sobre las alturas del Asia Central ó mas al Norte ó al Este, pueblos que hayan usado esta pintura geroglífica, que se conserva en los paises de Anahuac desde fines del siglo VII en adelante: los Kamtschadales, los Tonguses y las demás tribus de la Siberia, descritas por Strahlenberg, pintan figuras que recuerdan hechos históricos. En todas las zonas existen naciones mas ó menos dedicadas á este género de pintura; pero hay mucha diferencia entre una lámina llena de caracteres, y los manuscritos mejicanos, todos compuestos por un sistema uniforme, que se pueden considerar como los anales del imperio. Ignoramos si este sistema de pintura geroglífica fue inventado en el nuevo continente, ó debido á alguna de las tribus tártaras que emigraron á aquel país, que conocia la exacta duracion del año, y cuya cultura era tan antigua como la de los Oiguros de la meseta de Turfan. Si el antiguo mundo no nos presenta ningun pueblo que haya hecho un uso tan extenso de la pintura como los Mejicanos, es porque en Europa y Asia no encontramos una civilizacion igualmente adelantada, sin el conocimiento de un alfabeto, ó de ciertos caracteres que hagan sus veces, como las cifras de los Chinos y de los habitantes de Corea.

Antes de la introduccion de la pintura geroglífica, los pueblos de Anahuac se servian de aquellos nudos é hilos de colores que los Peruanos llaman *quipos* y que se encuentran Lafitau, *Mœurs des sauvages*, t. I, pág. 233 y 503; *Hist. générale des voyages*, t. I, lib. x, cap. 8; Martini, *Histoire de la Chine*, pág. 21; Boturini, *Nueva historia de la América Septentrional*, pág. 85), no solo entre los habitantes del Canadá, sino tambien y de muy antiguo entre los Chinos. El caballero Boturini tuvo la fortuna de obtener verdaderos quipos mejicanos, ó mas bien *nepohualtzitzin*, hallados en el país de los Tlascaltecas. En las grandes emigraciones de los pueblos, los de la América se dirigieron de Norte á Sur, como los Iberos, los Celtas y los Pelasgos vinieron de Este á Oeste. Tal vez los habitantes del Perú pasaron por la llanura de Méjico. Ulloa (*Noticias americanas*, pág. 43) que llegó á familiarizarse con el estilo de la arquitectura peruana, quedó sorprendido de la gran semejanza que ofrecian en la distribucion de las puertas y de los nichos; algunos edificios de la Luisiana Occidental con los *tambos* construidos por los Incas, y no es menos sorprendente, que segun las tradiciones recogidas en Lican, antigua capital del reino de Quito, los quipos fuesen conocidos de los Peruanos, mucho antes que los descendientes de Manco-Capac los hubiesen subyugado.

El uso de la escritura y de los geroglíficos hizo olvidar en Méjico, como en la China, los nudos ó los *nepohualtzitzin*. Este cambio se verificó hácia el año 648 de nuestra era. Un pueblo septentrional, pero muy bien organizado, los Toltecas, apareció en las montañas de Anahuac, al Este del Golfo de California, expulsado, segun se dice, de un país al Nordeste del rio Gila, llamado Huehuetlapallan, y llevaba consigo pinturas que indicaban año por año, los acontecimientos de su emigracion. Pretende haber abandonado aquel país, de ignorada situacion para nosotros, el año 554, al tiempo mismo en que la ruina total de la dinastía de los Tsin ocasionaba grandes movimientos entre los pueblos del Asia Oriental; esta circunstancia es notabilísima. Ademas, los nombres que los Toltecas ponian á las ciudades que fundaban, eran los de las ciudades del país boreal que habian tenido que abandonar: así podremos saber el orígen de los Toltecas (Clavigero *Historia de Méjico*, t. I, pág. 126, t. IV, pág. 29 y 46), de los Cirimecos, de los Acolhuos y de los Aztecas, cuatro naciones que hablaban la misma lengua, y que entraron sucesivamente y por el mismo camino en Méjico, cuando se llegue á descubrir en el Norte de América ó del Asia un pueblo que conozca los nombres de Huehuetlapallan, Aztlan, Teocolhuacan, Amaquemecan, Tehuajo y Copalla.

Hasta el grado 53 de latitud, la temperatura de la parte Noroeste de América es mas benigna que en las partes orientales, de lo que se podria deducir que la civilizacion haya hecho antiguamente mas progresos bajo la influencia de este clima, y tambien en latitudes mas elevadas, y aun hoy se nota igualmente que bajo el 57°, en

el canal de Cox y en la bahía de Norfolk, llamada por Marchand el Golfo de Tchinkitane, los indígenas tienen una aficion decidida por las pinturas geroglíficas sobre madera. Ya examiné en otra parte, si seria probable que estos pueblos ingeniosos y de carácter generalmente dulce y afable, fuesen colonias de Mejicanos refugiados hácia el Norte, despues de la llegada de los Españoles, ó si serian mas bien descendientes de las tribus toltecas ó aztecas, las cuales, al tiempo de la irrupcion de los pueblos de Atzlan, se quedaron en aquellas regiones septentrionales (Véase mi *Ensayo político*, tom. I, pág. 372 y tom. II, pág. 507; MARCHAND, tom. I, pág. 259, 261, 299 y 375). Por la feliz reunion de muchas circunstancias, el hombre se eleva á cierto grado de civilizacion aun en los climas menos favorables al desarrollo de los seres organizados, de modo que junto al círculo polar, en Islandia, despues del siglo XII, los pueblos escandinavos cultivaron las letras y las artes con mejor éxito que los habitantes de Dinamarca y Prusia.

Parece que algunas tribus toltecas se hayan mezclado con las naciones que habitaron el país comprendido entre la ribera oriental del Misisipi y el Océano Atlántico. Los Iroqueses y los Hurones hacian sus pinturas geroglíficas sobre madera, las cuales tenian una analogía singular con las de los Mejicanos, indicando tambien los nombres de las personas que querian designar, y empleando el mismo artificio de que hemos hablado en la descripcion de un cuadro genealógico. Los indígenas de la Virginia tenian pinturas, llamadas *sagkokok*, que representaban con caracteres simbólicos los acontecimientos de 60 años, y eran grandes ruedas divididas en sesenta radios ó en otras tantas partes iguales (LAFITAU, tom. II, pág. 43, 225 y 416; LA HONTAN, *Voyage dans l' Amerique septentrionale*, tom. II, pág. 193). Lederer refiere haber visto en la aldea indiana de Pommacomek uno de estos ciclos geroglíficos (*Journal des Savans*, 1681, pág. 75), en el cual, el año de la llegada de los blancos á la costa de la Virginia estaba indicado por la figura de un cisne vomitando fuego, para expresar al mismo tiempo el color de los Europeos, su llegada por el agua, y el mal que habian hecho con sus armas de fuego á los hombres rojos.

El uso de las pinturas y del papel de maguei se extendia en Méjico mucho mas allá de los límites del imperio de Motezuma, y hasta las riberas del lago de Nicaragua, adonde los Toltecas en su emigracion habian llevado su lengua y sus artes. En el reino de Guatemala los habitantes de Teochiapan conservaban tradiciones que se remontaban al tiempo de un gran diluvio, despues del cual sus ascendientes, bajo el mando de un gefe llamado Votan, vinieron de un país situado hácia el Norte. En la aldea de Teopixca existian todavía en el siglo XVI descendientes de la familia de Votan ó Vodan, nombres idénticos, pues que los Toltecas y los Aztecas no tienen las cuatro consonantes *d*, *b*, *r* y *s*. El que ha estudiado la historia de los pueblos escandinavos en los tiempos heróicos, debe admirarse de encontrar en Méjico un nombre que recuerda el de Vodan ú Odino que reinó entre los Escitas, y cuya raza, segun la asercion respetabilísima de Beda (*Hist. eccles.*, lib. I, cap. XV; FRANCISCO NUÑEZ DE LA VEGA, *Constit. Synodales*, pág. 74) «dió reyes á un gran número de pueblos.»

Si fuese cierto, como muchos sabios suponen, que estos mismos Toltecas, precisados á abandonar las alturas de Anahuac á mediados del siglo XI de nuestra era por una peste unida á la mas extraordinaria sequía, reaparecieron en la América Meridional como fundadores del imperio de los Incas, ¿de qué modo abandonaron los Peruanos sus quipos para adoptar la escritura geroglífica de los Toltecas? Por el mismo tiempo, esto es, á principios del siglo XII, un obispo groenlandés llevó, no al continente de América, sino á Terranova (Vinland) libros latinos, que tal vez fuesen los mismos que encontraron allí los hermanos Zeni en 1390 (*Viaggio dei fratelli Zeni*. Venecia 1808, pág. 67).

Ignoramos si algunas tribus de raza tolteca penetraron hasta el hemisferio austral, no por las cordilleras de Quito y del Perú, sino siguiendo los llanos que se prolongan al Este de los Andes, hácia las riberas del Marañon; pero un hecho extremadamente curioso que me refirieron en Lima, lo hacia suponer. El padre Narciso Gilbar, fraile franciscano, ventajosamente conocido por su valor y por su espíritu investigador, encontró entre los Panos, indios independientes á orillas del Ucayal, un poco al Norte en la embocadura del Sarayacu, unos cuadernos de pinturas, que en cuanto á su forma exterior, se parecian, perfectamente á nuestros libros en cuarto. Cada página tenia tres decímetros de longitud y dos de anchura, y la cubierta estaba formada de muchas hojas de palma encoladas juntamente, y con un tejido espesísimo; pedazos de tela de algodon finísimo representaban otras tantas hojas unidas con hilos de pita. Aquel fraile apenas llegó entre los Panos encontró un anciano sentado al pié de una palma, rodeado de muchos jóvenes á los cuales esplicaba el contenido de aquellos libros. Los salvajes, no queriendo tolerar desde el principio que un hombre blanco se aproximase al anciano, hicieron saber al misionero por medio de los indios de Manoa, únicos que conocian la lengua de los Panos, *que estas pinturas contenian cosas misteriosas que no debian saberse por ningun extranjero*. El padre Gilbar pudo con mucho trabajo conseguir uno de aquellos libros, que envió á Lima para que lo viese el padre Cisneros, sabio redactor de un periódico (*El Mercurio Peruano*) que fue traducido en Europa. Muchas personas que conozco, tuvieron este libro del Ucayal en sus manos, que tenia todas sus páginas cubiertas de pinturas, entre las cuales se destacaban figuras de hombres y animales y gran número de caracteres aislados, que se creyeron geroglíficos, y estaban dispuestos en líneas con una simetría y órden admirables. La viveza de los colores causaba un singular asombro; pero como ninguno de los que estaban en Lima habia tenido ocasion de ver un fragmento de manuscritos aztecas, no es posible juzgar de la identidad del estilo entre pinturas halladas á 800 leguas de distancia unas de otras.

El padre Cisneros quiso depositar este libro en el convento de las misiones de Ocopa; pero sea, que la persona á quien lo confió lo perdiese al pasar las Cordilleras, sea que fuese sustraido y enviado de oculto á Europa, lo cierto es que no llegó á su destino, y que fueron vanas todas las indagaciones que se hicieron para hallar tan precioso monumento, que sintieron, aunque muy tarde, no haberlo hecho copiar. El misionero Narciso Gilbar con quien trabé amistad en Lima, me prometió que trataria de procurarse otro libro de aquellas pinturas de los Panos, sabiendo que hay muchos entre ellos, transmitidos, como ellos dicen, *por sus padres*. La explicacion que dan de estas pinturas parece fundada en una tradicion antigua que se perpetúa en algunas familias. Los indios de Manoa, á quienes el padre Gilbar encargó que indagasen el sentido de estos caracteres, creyeron que indicaban viajes ó antiguas guerras contra otras hordas vecinas.

Los Panos difieren hoy muy poco de los demás salvajes que habitan aquellas florestas húmedas y extremadamente calorosas; viven desnudos, alimentándose con bananas y pescados, y están muy lejos de conocer la pintura, y de sentir la necesidad de comunicarse las ideas por medio de signos gráficos. Como la mayor parte de las tribus establecidas en las riberas de los grandes rios de la América Meridional no parecen antiguas en los parajes en que hoy se encuentran, hay motivo para conjeturar si serian débiles restos de algun pueblo civilizado que recayó en el embrutecimiento, ó tal vez descenderian de aquellos mismos toltecas que trajeron á la Nueva-España el uso de las pinturas geroglíficas, y que expulsados por otros, los vemos aparecer de nuevo á las orillas del lago de Nicaragua. Cuestiones son estas á la verdad de mucho interés para la historia del hombre, y que están ligadas á otras cuya importancia no ha sido hasta ahora suficientemente conocida.

Algunas rocas graníticas que se elevan en las sábanas de la Guayana entre el Cassiquiare y el Conoriquito, están cubiertas de figuras de tigres, cocodrilos y otros caracteres que pueden creerse simbólicos. Dibujos análogos se encuentran indicados á 500 leguas al Norte y al Oeste, en las riberas del Orinoco, cerca de la Encaramada y el Caicara; en las riberas del rio Cauca, cerca de Timba, entre Calí y Gelima, y en fin en al

cima misma de las Cordilleras en el Páramo de Guanaca. Los pueblos indígenas de aquellas regiones no conocen los instrumentos metálicos, y en su consecuencia todos convienen en que estos caracteres existieron desde que sus ascendientes llegaron á aquellos paises. Todos estos indicios de antigua civilizacion ¿son debidos á una sola nacion industriosa, dedicada á la escultura como los Toltecas, los Aztecas y las demás tribus salidas del Aztlan? ¿Dónde pondremos el gérmen de esta civilizacion? ¿Tal vez al Norte del rio Gila, sobre las alturas de Méjico, ó mas bien en el hemisferio del Sur, en aquellas llanuras elevadas de Tiahuanacu, que los Incas encontraron ya cubiertas de ruinas de imponente grandeza, y que pueden considerarse como el Himalaya y el Tibet de la América Meridional? Con solo nuestros conocimientos actuales es imposible resolver estos problemas.

Hemos examinado la analogía de las pinturas mejicanas con los geroglíficos del antiguo mundo, y procurado aclarar el orígen y las emigraciones de los pueblos que introdujeron en la Nueva-España el uso de la escritura simbólica y la fabricacion del papel: réstanos indicar los manuscritos *(Codices mexicani)* que han pasado á Europa desde del siglo XVI, y que se conservan en las bibliotecas públicas ó privadas. Nos admirará ver cuán raros han llegado á ser estos preciosos monumentos de un pueblo que en su camino hácia la civilizacion, parece haber luchado con los mismos obstáculos que se oponen al progreso de las artes en todas las naciones del Norte y aun del Este del Asia.

De las indagaciones que he hecho sobre este objeto, parece resultar que hoy no existen en Europa mas de seis colecciones de pinturas mejicanas, las del Escorial, Bolonia, Veletri, Roma, Viena y Berlin. El sabio jesuita Fábrega, citado muchas veces por Zoega, y de quien el caballero Borgia, sobrino del Cardenal de este nombre, quiso comunicarme algunos manuscritos relativos á las antigüedades aztecas, supone que el archivo de Simancas en España posee tambien alguna de aquellas pinturas geroglíficas, que Robertsòn indica tambien con el nombre de *picture-writings*.

La coleccion que se conserva en el Escorial fue examinada por Waddilove (ROBERTSON, *History of América*, 1802, vol. III, pág. 403), capellan de la embajada inglesa en Madrid en tiempo de la mision de Lord Grantham. Tiene la forma de un libro en folio, lo que podria hacer suponer que fuese copia de un manuscrito mejicano, porque los originales que yo examiné todos se parecen á volúmenes en cuarto. Los objetos representados parece que confirman que la coleccion del Escorial, como las de Italia y Viena, sean ó libros astrológicos ó verdaderos *rituales*, que indican las ceremonias religiosas prescritas para los diversos dias del mes. Al pie de cada página hay una explicacion en español, que parece ser del tiempo de la conquista.

La coleccion de Bolonia se halla depositada en la biblioteca del Instituto de ciencias de aquella ciudad; es desconocido su orígen, pero en la primera página se lee que esta pintura, que tiene 326 centímetros (11 palmos romanos) de longitud, fue cedida en 26 de diciembre de 1665 por el conde Valerio Zani al marqués de Caspi. Los caracteres pintados sobre una piel gruesa y mal preparada, parecen tener relacion en gran parte con la forma de las constelaciones é ideas astrológicas. De este *codex mexicanus* existe una copia en simples contornos en Velitre en el museo del cardenal Borgia.

La coleccion de Viena que tiene 65 páginas, ha llegado á ser célebre desde que fijó en ella su atencion el doctor Robertson, el cual en su historia clásica del nuevo continente, publicó algunas páginas sin colores, y solo en simples contornos. En la primera página se lee que *fue enviada por el rey Manuel de Portugal al papa Clemente VII, y que despues pasó á manos de los cardenales Hipólito de Médicis y Capuano*. Lambeccio (*Comment de Bibliotheca Cæsar. vindobonensi*, ed. 1776, pág. 966) hizo esculpir muy incorrectamente algunas figuras del *Codex Vindobonensis*, y observa que, habiendo muerto el rey Manuel dos años antes de la eleccion del papa Clemente VII, el regalo de este manuscrito no pudo hacerse sino á Leon X, al cual envió una embajada el rey de Portugal en 1513: pero yo pregunto ¿cómo se podian tener en Europa pinturas mejicanas en 1513, cuando Fernandez de Córdoba no descubrió las costas de Yucatan hasta 1517, y Cortés no desembarcó allí hasta 1519? ¿Es probable que los Españoles hubiesen hallado pinturas mejicanas en la isla de Cuba, cuando los habitantes de aquella isla, á pesar de la vecindad del Cabo Catoche con el Cabo San Antonio, parece no habian tenido comunicacion alguna con los Mejicanos? Es verdad que en una nota que se pone en la coleccion no se la llama *Codex mexicanus* sino *Codex Indiæ meridionalis*: sin embargo, la perfecta analogía que tiene con los conservados en Veletri y en Roma, quita toda duda sobre su orígen comun. Manuel murió en 1521, Clemente VII en 1534; me parece pues poco creible que antes de la primera entrada de los Españoles en Tenochtitland (8 de noviembre de 1519), pudiese encontrarse en Roma un manuscrito mejicano; pero en cualquier tiempo que llegase á Italia, es lo cierto que despues de haber pasado por varias manos, el duque de Sajonia-Eisenach lo ofreció en 1677 al emperador Leopoldo.

Se ignora qué fin ha tenido la coleccion de pinturas mejicanas que existian en Londres á fines del siglo XVI, y que Purchas publicó. Este manuscrito lo envió á Carlos V Antonio de Mendoza, marqués de Mondejar, primer virey de Méjico; pero el bajel que conducia este precioso objeto, fue atacado por un buque francés, y la coleccion cayó en manos de Andrés Thevet, geógrafo del rey de Francia, que tambien habia visitado el nuevo continente. Despues de la muerte de este viajero, Hakluyt, capellan de la embajada inglesa en Paris, compró el manuscrito por 20 coronas, y de esta ciudad lo mandó á la de Londres donde Sir Walter Raleigh quiso hacerlo publicar. Los gastos necesarios para esculpir los dibujos retardaron esta publicacion hasta el año 1625, en el cual Purchas, cediendo á los deseos del sabio anticuario Spelman, insertó toda la *coleccion de Mendoza* en su coleccion de viajes. (PURCHAS, *Pilgrims* t. III, pág. 1065). Estas mismas figuras se copiaron despues por Thevenot (1696, t. II. lam. IV, pág. 1—85) en su *Relacion de diversos viajes*; pero esta copia, como observó muy bien el abate Clavigero (t. I, pág. 23), es un conjunto de errores; por ejemplo, los hechos acaecidos bajo el reinado de Ahuizotl, allí se han insertado en el reinado de Motezuma.

Algunos autores sostuvieron (WARBURTON, *Essais sur les hierogliphes*, t. I, pág. 18; PAPILLON, *Hist. de la gravure en bois*, t. 1, pág. 364) que el original de la famosa coleccion de Mendoza se conservaba en la biblioteca imperial de París; pero parece cierto que hace un siglo no existe allí ningun manuscrito mejicano. ¿Cómo volveria á Francia la coleccion comprada por Hakluyt y trasladada á Inglaterra? Hoy no se conocen en Paris otras pinturas mejicanas que algunas copias contenidas en un manuscrito español, procedente de la biblioteca de Sellier, y del cual hablaremos luego. Este libro interesantísimo se conserva en la magnífica coleccion de manuscritos de la biblioteca imperial, y se parece al *codex anonimus* del Vaticano, núm. 3738, que es obra del monge Pedro de los Rios. El padre Kircher hizo copiar parte de los grabados de Purchas (*Œdipus* t. III, pág. 32).

La *coleccion de Mendoza* esparce mucha luz sobre la historia, el estado político y la vida de los Mejicanos. Está dividida en tres secciones, que como los *Skandhas* de los *Puranas* indianos, tratan de materias muy diversas. La primera presenta la historia de la dinastía azteca desde la fundacion de Tenochtitlan, año 1325 de nuestra era, hasta la muerte de Motezuma II, llamado propiamente Moteuczoma Xocojotzin, en 1520: la segunda es una lista de los tributos que cada provincia y cada aldea pagaba á los soberanos aztecas: la tercera y última pinta la vida doméstica y las costumbres de los pueblos aztecas. El virey Mendoza hizo añadir á cada página la explicacion en mejicano y español, de modo que su conjunto es una obra de gran importancia para la historia. Las figuras, á pesar de lo incorrecto de sus contornos ofrecen muchos rasgos de costumbres extremadamente in-

teresantes; allí se ve la educacion de los niños desde su nacimiento hasta que llegan á ser miembros de la sociedad, ya como agricultores ó artesanos, ya como guerreros, ya como sacerdotes. La cantidad de comida conveniente á cada edad, el castigo que debe darse á los niños de ambos sexos, todo estaba prescrito entre los Mejicanos con las circunstancias mas minuciosas, no por las leyes, sino por antiguas é imprescriptibles costumbres. Sujeta por el despotismo y la barbarie de las instituciones sociales, sin libertad en las acciones mas indiferentes de la vida doméstica, toda la nacion se educaba con una triste uniformidad de hábitos y de supersticiones. Las mismas causas produjeron los mismos efectos en el antiguo Egipto, en la India, en la China, en Méjico y en el Perú, donde los hombres solo presentan masas animadas de una misma voluntad, y en donde las leyes, la religion y los usos contrarestaron la perfeccion y la felicidad individual.

Entre las pinturas de la *coleccion de Mendoza* se encuentran las ceremonias que se hacian al nacimiento de un niño. La partera, invocando al dios Ometeuctli y á la diosa Omecihualt, que viven en el reino de los bienaventurados, arrojaba agua sobre la frente y el pecho del reciennacido, recitando oraciones (Clavigero t. II, pág. 86), en las cuales el agua era considerada como el símbolo de la purificacion del alma, y la misma comadre hacia luego que se acercasen los niños que habian sido invitados para dar un nombre al reciennacido. En algunas provincias se encendia lumbre al mismo tiempo y se figuraba que se hacia pasar al niño por la llama, á fin de purificarlo con agua y fuego. Esta ceremonia recuerda algunos usos de Asia, cuyo orígen parece que va á perderse en la mas remota antigüedad.

Otras láminas de la *coleccion de Mendoza* representan los castigos, muchas veces bárbaros, que los padres debian usar con sus hijos, segun la gravedad del delito, y segun su edad y sexo. Una madre expone su hija al humo de pimienta silvestre *(capsicum baccatum)*; un padre aguijonea á su hijo de ocho años con pencas de *pita*, que terminan en una gruesa espina; la pintura indica en qué casos el niño no debe ser punzado mas que en las manos, y en cuáles es permitido á los padres extender á todo el cuerpo esta dolorosa operacion; un sacerdote, *teopixqui*, castiga á un novicio, arrojando sobre su cabeza tizones ardiendo, porque pasó la noche fuera del recinto del templo: otro sacerdote está sentado en actitud de mirar las estrellas para indicar la hora de la media noche, distinguiéndose en aquella pintura el geroglífico de la media noche, colocado sobre la cabeza del sacerdote observador, desde cuyo ojo corre una línea de puntos hácia una estrella (Thevenot t. II, lám. IV, fig. 49, 51, 55, 61): tambien se descubren con interés figuras de mujeres trabajando con el huso y la lanzadera: un orífice que por medio de un tubito sopla en los carbones, y un viejo de sesenta años á quien la ley permite embriagarse, igualmente que á una mujer cuando ha llegado á ser abuela; la mediadora de un matrimonio, llamada *cihuatlanque*, que lleva sobre sus espaldas la doncella á la casa de su prometido esposo; en fin, la bendicion nupcial, cuya ceremonia se reducia á que el sacerdote ó teopixqui, anudase el extremo del manto *(tilmatli)* del jóven con el extremo del vestido *(huepilli)* de la doncella. Tambien se ven además muchas figuras de templos mejicanos *(teocallis)*, en los cuales se distingue claramente el monumento piramidal dividido en departamentos, y la capillita, el ναός, en la cumbre; pero la pintura mas complicada y mas ingeniosa de este códice mejicano, es la que representa un *tlatoani* ó gobernador de provincia, ahorcado por haberse rebelado contra su soberano; porque el mismo cuadro recuerda los delitos del gobernador, el castigo de toda su familia, y la venganza que ejercieron sus vasallos (Thevenot fig. 52, 53, 58, 62) contra los mensajeros de Estado, que llevaron las órdenes del rey de Tenochtitlan.

A pesar de que muchas pinturas consideradas como monumentos de la idolatría mejicana fueron quemadas al principio de la conquista por órden de los obispos y de los primeros misioneros, el caballero Boturini *(Cuadro general*, pág. 1—96), cuyas desgracias hemos mencionado mas arriba, consiguió todavía despues de pasado medio siglo, reunir casi 500 de estas pinturas geroglíficas. Pero esta coleccion, que es la mas bella y rica de todas, se dispersó como la de Sigüenza, de la cual apenas se conservaron algunos restos en la biblioteca de San Pedro y San Pablo de Méjico hasta la expulsion de los jesuitas. Una parte de la coleccion de Boturini fue enviada á Europa en un bajel español, que fue aprehendido por un corsario inglés, y jamás se supo si estas pinturas llegaron ó no á Inglaterra, ó si las arrojaron al mar como una tela basta, y mal pintada. Es verdad que un doctísimo viajero me aseguró que en la biblioteca de Oxford se conserva un *codex mexicanus*, el cual, por la viveza de sus colores se parece al de Viena; pero el doctor Robertson, en la última edicion de su *Historia de América*, dice claramente que en Inglaterra no existe otro monumento de la industria y de la cultura mejicana que una copa de oro de Motezuma, perteneciente á Lord Archer. ¿Cómo pudo quedar desconocida para el ilustre historiador escocés, la coleccion de Oxford?

La mayor parte de la coleccion de Boturini, que se confiscó en la Nueva España, fue destrozada, robada y dispersa por personas que conocian su valor, y la parte que hoy existe en el palacio del virey solo se compone de cuatro cuadernos, cada uno de siete decímetros en cuadro y cinco de altura, que quedaron en uno de aquellos departamentos de terreno húmedo, de los cuales el virey conde de Revillagigedo, tuvo que sacar los archivos del gobierno, porque allí se alteraba el papel con admirable rapidez. Es sensible el grande abandono en que han quedado estos preciosos restos de una coleccion que costó tantas fatigas y tantos cuidados, y que el desgraciado Boturini, lleno de aquel entusiasmo que es propio de todos los hombres emprendedores, califica en el prólogo de su *Ensayo histórico* como *el único bien que poseia en las Indias y que no hubiera cambiado por todo el oro y la plata del Nuevo Mundo*. Pero no trato aquí de describir detalladamente todas las pinturas conservadas en el palacio del virey; y así, solo diré que algunas de ellas tenian mas de seis metros de altura y dos de ancho, y que representan las emigraciones de los aztecas desde el rio Gila hasta el valle de Tenochtitlan, la fundacion de muchas ciudades, y las guerras con las naciones vecinas.

La biblioteca de la Universidad de Méjico no ofrece ya pinturas geroglíficas originales, y solo encontré algunas copias lineales, sin colorido, ejecutadas con el mayor cuidado. La coleccion mas hermosa y rica que hoy existe en la capital es la del sabio y laborioso don José Antonio Pichardo, miembro de la Congregacion de San Felipe Neri, cuya casa fue para mí, lo que fue la de Sigüenza para el viajero Gemelli. El padre Pichardo sacrificó su pequeño patrimonio para recoger pinturas aztecas, y en hacer copiar todas aquellas que no podia adquirir, y su amigo Gama, autor de muchas Memorias astronómicas, le legó los mas preciosos manuscritos geroglíficos que poseia. De este modo en el nuevo continente, asi como en todas partes, simples particulares y los menos ricos, saben reunir y conservar objetos que deberian llamar la atencion de los gobiernos.

No sé si en el reino de Guatemala ó en lo interior de Méjico habrá personas animadas del mismo celo que el padre Alzate, Velazquez y Gama. Las pinturas geroglíficas son hoy tan raras en Nueva España, que la mayor parte de las personas doctas que allí habitan, jamás han visto una, y entre los restos de la coleccion de Boturini no hay un solo manuscrito que sea tan hermoso como los *codices mexicani* de Veletri y Roma. Sin embargo, estoy convencido que muchos objetos importantísimos para el estudio de la historia se encuentran todavía entre las manos de los Indios que habitan la provincia de Mechoacan, las intendencias de Méjico, de la Puebla y de Oaxaca, la península de Yucatan y el reino de Guatemala; porque en aquellos paises los pueblos que salieron del Aztlan habian llegado á cierto grado de civilizacion, y un viajero práctico en las lenguas aztecas, tarasca y maya que supiese ganar

la confianza de los indígenas, reuniria aun actualmente, esto es, tres siglos despues de la conquista, y cien años despues del viaje de Boturini, un crecido número de pinturas históricas mejicanas.

El *codex mexicanus* del museo de Borgia en Veletri, es el mas hermoso de todos los manuscritos aztecas que he examinado, el mayor y mas considerable á causa de la suma viveza y variedad de los colores; tiene de 44 á 45 palmos (casi 11 metros) de largo y 38 dobleces ó 76 páginas. Es un almanaque ritual y astrológico, que en la distribucion de los geroglíficos simples de los dias y de los grupos de figuras mitológicas, se parece enteramente al *codex vaticanus*.

El manuscrito de Velétri parece haber pertenecido á la familia de los Justiniani; pero se ignora por qué desgracia vino á parar á manos de los criados de aquella casa, que no conociendo el valor que podia tener una coleccion de figuras monstruosas, la entregaron á sus niños. En este estado la arrebató de su poder un instruido y aficionado anticuario, el cardenal Borgia, despues de haber estado en peligro de haber arrojado al fuego algunas hojas ó dobleces de la piel de ciervo sobre la cual se hallan aquellas pinturas. La antigüedad de este manuscrito no está indicada, y tal vez no es mas que una copia de otro mas antiguo, y la frescura de sus colores podria hacer sospechar que el *codex Borgianus*, igualmente que el del Vaticano, no se remontan mas allá del siglo XIV ó XV.

Es imposible fijar la vista sobre estas pinturas sin que se presenten á la imaginacion multitud de cuestiones importantes. ¿En los tiempos de Cortés habia tal vez en Méjico pinturas geroglíficas hechas durante la dinastía tolteca, y por consiguiente en el siglo VII de nuestra era? ó mas bien ¿en aquel tiempo no habia mas que algunas copias del famoso *Libro divino* llamado *teoamoxtli*, compilado en Tula el año 660 por el astrólogo Huematzin, que contenia la historia del cielo y la tierra, la cosmogonía, la descripcion de las constelaciones, la division del tiempo, las emigraciones de los pueblos, la mitologia y la moral? Este *Purana* mejicano (el *teoamoxtli*), del cual quedaron recuerdos al través de tantos siglos en las tradiciones aztecas, ¿fue uno de los que el fanatismo de los frailes hizo quemar en el Yucatan, y cuya pérdida deploraba el padre Acosta que era mas instruido é ilustrado que todos sus contemporáneos? ¿Es cierto que los toltecas, pueblo laborioso y emprendedor, que bajo muchos aspectos se parece á los Tchudos (*Viajes de* Pallas, trad. de Paris, t. IV, pág. 282) ó antiguos habitantes de la Siberia, hayan sido los primeros que introdujeron la pintura? ¿ó los Cuitlaltecas y los Olmecas, los cuales habitaban las alturas del Anahuac, antes de las irrupciones de los pueblos de Aztlan, y á quienes el sabio Sigüenza atribuye la construccion de las pirámides de Teotihuacan, habrian conservado ya sus anales y su mitología en colecciones de pinturas geroglíficas? No tenemos documentos capaces de contestar á estas importantes preguntas, porque las tinieblas que envuelven el orígen de los pueblos mogoles y tártaros, parece que se extienden sobre toda la historia del nuevo continente.

El *codex Borgianus* fue comentado por el jesuita Fábrega, originario de Méjico. Durante su última residencia en Italia en 1805, el caballero Borgia, sobrino del cardenal del mismo nombre, tuvo la bondad de hacer llevar de Veletri á Roma el manuscrito mejicano con su comentario, y despues de un cuidadoso exámen me pareció que las explicaciones del padre Fábrega eran muchas veces arbitrarias y muy aventuradas.

La coleccion que se conserva en la real biblioteca de Berlin, comprende diferentes pinturas aztecas, adquiridas por mí en la Nueva España.

La biblioteca Vaticana de Roma posee, entre la preciosa coleccion de sus manuscritos, dos códices mejicanos marcados con los números 3738 y 3776 del catálogo. Estas colecciones, asi como el manuscrito de Veletri; no fueron conocidas del doctor Robertson, cuando hizo la enumeracion de las pinturas mejicanas conservadas en las diferentes bibliotecas de Europa. Mercato refiere (*Degli obelischi di Roma*, cap. II, pág. 96), que á fines del siglo XVI existian en el Vaticano dos colecciones de pinturas originales. De aquí se puede inferir que una de ellas se haya perdido totalmente, como no sea aquella que enseñan en la biblioteca del Instituto de Bolonia; la otra se encontró por el padre Fábrega en 1785 despues de 15 años de indagaciones para descubrirla.

El *codex vaticanus* número 3776, del cual ya hicieron mencion Acosta y Kircher (Zoega *de orig. obeliscor.* pág. 531) tiene 7m 87 (31 palmos y medio) de largo, y 0m 19 (7 pulgadas) en cuadro y sus 48 dobleces forman 96 páginas ú otras tantas separaciones en las dos partes de las pieles de ciervo encoladas juntamente: cada página está despues subdividida en dos casillas; pero todo el manuscrito solo contiene 176 de estas casillas, porque las ocho primeras páginas presentan los geroglíficos simples de los dias dispuestos en series paralelas y las unas cerca de las otras. La orla de cada página está dividida en 26 casillas, que contienen los geroglíficos simples de los dias, los cuales son 20 y forman series periódicas. Como los pequeños ciclos son solo de 13 dias, resulta de ello que la serie de los geroglíficos pasa de uno á otro ciclo. Todo el códice contiene 176 de estos pequeños ciclos ó 2290 dias. Cada página presenta en las subdivisiones de que ya hemos hablado dos grupos de figuras mitológicas. Si quisiéramos interpretar estas alegorías, nos perderíamos en vanas conjeturas, porque los manuscritos de Roma, Veletri, Bolonia y Viena, no tienen aquellas notas explicativas que el virey Mendoza hizo añadir al manuscrito publicado por Purchas. Seria de desear que algun gobierno publicase á sus expensas estos progresos de la antigua civilizacion mejicana, pues que solo con la comparacion de muchos monumentos se podria llegar á adivinar la significacion de estas alegorías en parte astronómicas, en parte místicas. Si de todas las antigüedades griegas ó romanas solo nos hubiese quedado alguna piedra esculpida ó alguna moneda aislada, las mas sencillas alusiones se habrian escapado á la perspicacia de los anticuarios. ¿Pero cuánta luz no ha difundido el estudio de los bajo-relieves en el de las monedas?

Zoega, Fábrega y otros sabios que trataron en Italia de los manuscritos mejicanos, consideran el *codex vaticanus*, igualmente que el de Veletri, como otros tantos *tonolamatl* ó *almanaques rituales*, es decir, libros que indicaban á los pueblos para muchos años las divinidades que presidian á los pequeños ciclos de 13 dias, y que durante aquel tiempo gobernaban los destinos de los hombres, las ceremonias religiosas, y sobre todo las ofrendas que debian llevarse á los ídolos.

Humboldt, *Vue des Cordillères.*

(P) pág. 773.

ETNOGRAFÍA DEL ÁFRICA DEDUCIDA DE LAS LENGUAS QUE EN ELLA SE HABLAN.

(Latham, *Rapport of te XIV th meeting of the British association for the advancement of science*, 1844.)

Cinco son los idiomas nativos del Africa continental:

I. El copto, que comprende los dialectos existentes en Egipto.

II. El bereber, que comprende las lenguas no árabes del Fezzan, Trípoli, Túnez, Argel, Marruecos, los Tuariki del Sahara occidental, y la lengua muerta de los Guanchos de las Canarias.

III. El hotentote.

IV. El cafre, que se extiende desde el Norte hasta Melinda y Loango, sobre las dos costas de Africa. Ninguna de estas divisiones ofrece grupos inmediatos ó subordinados, á no ser tal vez el cafre.

V. La última division tiene 11 grupos subordinados, cada uno de los cuales corresponde á las divisiones llamadas gótica, clásica, céltica, eslava, etc. en la etnografía general, y son:

1. El grupo Nubio, que comprende las lenguas contenidas en los vocabularios siguientes:

α. El *Kensy* de Burkardt.
β. El *Noub* del mismo.
γ. El *Dungola* de Mitridates.
δ. El *Barabbra* del mismo.

ε. El *Dongolawy* de Cailliaud.
ζ. El *Routana* de Eusebio de Salle.
η. El *Nubio* de Costaz.
θ. El *Koldagi* de Rüpell.
ι. El *Jebel-Nuba* de Holroyd.
κ. El *Chillouk* de Mitridates.
λ. El mismo de Rüpell.
μ. El *Darfour* de Mitridates.
ν. El *Darfour* de Salt.
ο. » de König.
π. » de Rüpell.
ρ. El *Dâr Rounga* de Mitridates.
σ. El *Takeli* de Rüpell.
τ. El *Denka* del mismo.
υ. El *Chaboun* del mismo.
φ. El *Fertit* del mismo.
χ. El *Darmitchegan-Changalla* del mismo.
ψ. El *Tacazzé-Changalla* del mismo.
ω. El *Camamyl* de Cailliaud.

2. El grupo Galla ó Danakil, que comprende el *Danakil*, el *Chino*, el *Arkiko*, el *Hurrur*, el *Adaiel*, el *Somâli*, conocidos por los vocabularios de Salt; el *Danakil* y el *Galla* de Krapf y de Ienberg, el *Saho* de d'Abbadie.
3. Las leguas de Borgho, que comprenden el *Mobba* de Mitridates, y el *Borgho* de Burckhardt.
4. Los vocabularios Bergharmos de Mitridates y de Denham.
5. Las lenguas Bornou, que abrazan la *Affadeh* de Mitridates, el *Bornou* de Denham, los nombres de número *Maiha* de Bowdich. El Affadeh de Mitridates es probablemente el *Bedeh* de Clapperton.
6. El Mandara de Denham.
7. El grupo Hoaussa, que comprende los vocabularios conocidos bajo los nombres de Hoaussa, el *Afnou* y el *Kachnè* de Mitridates, los nombres de número *Quolla-liffa*, *Malowa* y *Kallaghi* de Bowdich, además de los vocabularios *Timboctou* de Adams, de Denham, de Lyon, de Caillié.
8. El grupo Mandingo, que abraza las lenguas *Bambarra*, *Djallonka*, *Sousou*, *Sokko*, *Bullom*, *Timmani*, ademas los nombres de número *Garangi*, *Kong*, *Callana*, *Föbi*, *Garman* de Bowdich.
9. Las lenguas Ouoloff.
10. Las lenguas Foulah.
11. El grupo Ibo-Achanti, numeroso y de muchas subdivisiones; pero poco fundadas, atendiendo á que solo tenemos escasos fragmentos de vocabularios; los cuales son:

α. Las lenguas *Fanti* del reino de Ascianti y del Bouroum. El *Fetú* de Müller, el *Afoutou* de Bowdich, los nombres de número *Inta*, *Aowin*, *Amanahea*, *Ahanta* del mismo, son Fantis ó Ascantis.
β. La lengua *Akra* de Protten y de Schonning, misioneros daneses.
γ. Las lenguas *Dahomey* ó *Foi*, que corresponden al *Judah* de Labat, y al vocabulario *Vatjé*, *Atjé*, *Popo* de Mitridates.
δ. Las lenguas *Ibo*.
ε. Las lenguas *Noufi*.
ζ. Las lenguas *Yorruba*. A alguna parte de este grupo pertenecen casi todos los fragmentos de los vocabularios de la costa entre los rios Cherbro y Gabou, bajo los diferentes y mal distinguidos nombres de *Adampi*, *Tambi*, *Tembu*, *Akkim*, *Akripon*.
el vocabulario de la Costa de Oro de Artus.
el *Asianten* (Ascianti) de Mitridates.
el *Crepi* del mismo.
el *Adah* del mismo.
el *Okoua* y el *Ouavou*.
el *Kassenti*.
el *Kanga*, el *Mangri*, el *Djien*.
los nombres de número *Dagouhumba*, *Kumsalahou*, *Mosi*, *Hio*, *Yngoua*, *Badagri*, *Kerrapat*, *Empoungoua*, *Oundjobai Oungormo*, *Kalli*, *Chekan* de Bowdich.
las pocas palabras *Malembas* del mismo.
el *Kakundi* ó el *Chabbé* de Laird y de Olfield.
el *Mokko* ó el *Karabari*.
el *Calbra* y el *Camaçons* de Mitridates.

Otras lenguas no pueden todavía clasificarse, como son:

1. el *Agou*.
2. el *Tibbou* (probablemente nubio).
3. el *Bichari*, el *Adareb*, el *Souakin*.
4. el *Seravoulli*.
5. el *Serére*.
6. el *Akouambou*.
7. el *Krou*.

(Γ) pág. 620.

SOBRE LOS ANTIGUOS HABITANTES DE LAS CANARIAS Y CONQUISTA DE AQUELLAS ISLAS.

Buffon opina que el archipiélago de las Canarias es una continuacion de los montes que corren desde el Cabo Blanco hasta el de Bojador, y asi parece comprobarlo la semejanza que se advierte en los usos, costumbres, religion y lenguaje de los primitivos isleños con los de los antiguos habitantes de los paises occidentales del Africa. Ademas, las observaciones etnológicas hechas en estos últimos tiempos, demuestran las grandes afinidades que existen entre el idioma de los antiguos Canarios, y el que sirve de lazo comun á todas las poblaciones berberiscas, que á su vez, segun la opinion mas fundada, no es sino una modificacion de la antigua lengua líbica. En efecto, sin entrar en demasiados pormenores, notaremos meramente la analogía de las siguientes palabras, que apenas dejarán dudas sobre el particular: *Tigot* y *tigotan* significan *cielo* y *los cielos* en los idiomas canario y xilah; *Aya dirma*, nombre del Pico de Tenerife, se parece bastante á *Ay-dyrim*, cima del Atlas de los Bereberes; leche, en canario es *aho*, en xilah *agho*; casa santa, en el primero *almogaren*, en el segundo *talmogaren*; cestita, en aquel *cariana*, en este *carian*; aparicion, en el uno *irben*, en otro *riben*; cebada, en canario *temasen*, en xilah *tomzen*; palo, en uno *tezezes*, en otro *tezezreat*; agua, en uno *ahemon*, en otro *amon*, etc., etc. Hay, ademas, muchas denominaciones topográficas de los antiguos isleños que se avienen perfectamente con otras de la parte occidental de Marruecos: tales son Adeje, Agulo, Tagaragre, Taso, Teguise, Telde, Tinamala, Toto, etc., nombres de pueblos parecidos á los de Hedejad, Agulu, Tagaratin, Tasa, Tegasah, Tedlad, Tinamal, Tata. Hasta la voz *Guancho*, que designaba al habitante de Tenerife, tiene una analogía marcada con la de *Guancheris* ó *Guanseris*, que indica una tribu bereber de las montañas llamadas Gebel Guanseris, á 20 leguas al S. del Cabo Tenez.

Las Canarias, conocidas en la antigüedad con los nombres de *Hespérides*, *Atlántidas*, *Elíseas*, y *Afortunadas*, fueron visitadas por los navegantes fenicios, cartagineses, rodios, focios y los de otras naciones de la Grecia. Se cree que Hannon, en su atrevida excursion á los mares atlánticos, reconoció alguna de aquellas islas. Tambien las visitó Yuba, rey de Mauritania, en tiempo de Augusto, y remitió á este una Memoria en que le daba cuenta del resultado, y le referia los pormenores de su expedicion; de esta Memoria solo se conservan algunos fragmentos que cita Plinio.

A pesar de estas varias tentativas, las Canarias permanecieron olvidadas del mundo hasta mediados del siglo XII, en que segun refiere el geógrafo árabe Xerif al-Edrisi, ocho árabes magrebitas salieron de Lisboa con ánimo de reconocer los límites del Océano. A los 23 dias arribaron á una isla que debió de ser la Madera, y 12 dias despues descubrieron la de Fuerteventura ó la de Lanzarote, que son las mas inmediatas al continente. En el siglo XIV envió el rey de Portugal Alfonso IV una expedicion á las Canarias, compuesta de tres carabelas, al mando de Angiolino del Tegghia de Corbizzi, natural de Florencia, que reconoció sucesivamente las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Canaria, Hierro, la Gomera, la Palma, y por último, Tenerife. A esta expedicion se debieron las primeras noticias ciertas sobre la situacion de aquel archipiélago. Repitiéronse entonces los viajes por las aguas del Atlántico, y de España, de Portugal, de Italia, de los puertos principales de Europa, zarpaban continuamente buques para llevar el saqueo y la rapiña á aquellos sencillos habitantes.

Pero todas estas expediciones eran transitorias, hasta que Juan de Bethencourt, caballero normando, se decidió á conquistar definitivamente las Canarias. Mosen Rubin de Bracamonte, su deudo, á quien hizo merced de estas islas el rey de Castilla Enrique III, habia trasmitido lo que llamaba su derecho á Bethencourt, el cual despues de vender parte de sus bienes para sufragar los gastos de la empresa, salió de la Rochela el 1.º de mayo de 1402, llevando en su compañía á su amigo Gadifer de la Salle, al franciscano Pedro Bontier y al clérigo Juan Le-Verrier, en clase de capellanes, á dos isleños cautivos y bautizados con los nombres de Alfonso é Isabel, como intérpretes, y por último, á 270 hombres de guerra. Despues de varios contratiempos, en los primeros dias del mes del julio avistaron la isla de Lanzarote. Reinaba á la sazon en esta el débil Guadarfia, quien permitió á Bethencourt construir un fuerte que llamó Rubicon. De allí se dirigió á Fuerteventura; pero contando escaso número de soldados, no se atrevió á desembarcar; volvió á España, puso bajo la proteccion del rey de Castilla la empresa que meditaba, y con los auxilios que este le proporcionó, hizo rumbo de nuevo á Lanzarote, que sometió completamente, y conquistó á Fuerteventura, no obstante la tenaz resistencia que le opusieron sus moradores. Trató luego de apoderarse de la isla de Canaria; mas rechazado, con pérdida de bastante gente, suerte que le cupo tambien en la isla de la Palma, se dirigió á la Gomera, que sujetó, y á la de Hierro, cuyos pacíficos habitantes acataron su autoridad.

En 1464, Diego García de Herrera dispuso una expedicion contra Tenerife; hizo protestas de paz á los indígenas, y tomó posesion del país á nombre del rey de Castilla; pero tuvo al cabo que retirarse. Mas feliz en Canaria, logró atraer á su partido al *guanarteme* de Galdar, entró en tratos con el de Telde, y levantó una fortaleza en aquel territorio; pero los isleños, irritados por el comportamiento tiránico de la guarnicion, la acometieron y exterminaron completamente.

En 1478, desembarcó en las playas de Canarias Juan Rejon, al frente de 700 hombres, y habiéndose adelantado contra él Doramas, *guanarteme* de Telde, á la cabeza de 2,000, se trabó la refriega, que duró tres horas, y terminó con la retirada de los indígenas. A Rejon sucedió Pedro de Vera, el cual venció á Doramas en un duelo á muerte al frente de las tropas de los dos contrarios bandos, y toda la isla no tardó en someterse el 19 de abril de 1483.

Solo quedaban por conquistar la Palma y Tenerife. Alonso Fernandez de Lugo, encargado de ambas empresas, partió para la primera en los últimos dias de setiembre de 1491. Avasalló sin gran dificultad mucha parte de la isla, pero Tanausú, que gobernaba el distrito de Aceró ó *la Caldera*, le opuso una resistencia heróica. Atrincherado en aquellos riscos, hizo por largo tiempo inútiles los esfuerzos de Lugo; hasta que este, empleando la astucia, consiguió sacar de su inespugnable asilo al valiente isleño, le cogió prisionero y le envió en tal concepto á España; si bien el plan de Lugo no pudo llevarse á cabo, porque Tanausú se quitó la vida, á bordo del buque que le conducia, privándose de todo alimento.

Una vez sometida la Palma, volvió Lugo las proas de sus buques hácia Tenerife, donde desembarcó, seguido de 1,000 infantes y 120 caballos, el 1.º de mayo de 1493. Los isleños se prepararon á la defensa, animados por Bencomo, *mencey* ó príncipe de los Estados de Taoro (hoy Orotava), y el mas poderoso y activo de toda la isla. En abril de 1494 se adelantó Lugo, favorecido por el *mencey* de Güimar, hasta el distrito de Taoro, dejando atrás el escabroso punto de Acentejo. Bencomo destacó á su hermano Tinguaro con 300 *Guanchos* escogidos, para que se apostasen en las alturas de Acentejo. De repente se vió Lugo acometido por 3,000 hombres, al mando de Bencomo: quiso emprender la retirada en buen órden; pero la gente de Tinguaro empezó á descargar enormes piedras desde sus posiciones; los Españoles, envueltos por los indígenas en terreno tan desventajoso, hacian en vano prodigios de valor; Lugo fue herido, y hubiera acabado allí sus dias sin el socorro de sus aliados los Güimareses. Aquella derrota costó la vida á 900 conquistadores, y los restantes, en número de 200, incluso Lugo, dejaron precipitadamente el país, y se dirigieron á Canaria.

El general español, reuniendo nuevas fuerzas, efectuó su segundo desembarco en Tenerife el 4 de noviembre de 1494, al frente de 1,000 infantes y 170 caballos. Bencomo, alentado con su primer triunfo, le presentó la batalla en las llanuras de la Laguna; pero fue vencido, perdiendo 1,700 hombres, entre ellos al valeroso Tinguaro; los Españoles tuvieron 45 individuos fuera de combate.

Desde entonces pudo decirse que quedó conquistada la isla. Sin embargo, la rendicion definitiva de Tenerife costó aun á Lugo otra batalla dada en los memorables llanos de Acentejo, que ganó, matando al enemigo mas de 2,000 hombres.

Ultimamente, en julio de 1495. internándose el general español en el delicioso valle de la Orotava, se avistaron las tropas de ambas partes en los sitios que conservan los nombres de *Realejo de arriba*, y *Realejo de abajo*, y allí se verificó el avenimiento amistoso de Lugo y Bencomo, comprometiéndose este, con todos los suyos, á abrazar la Religion Cristiana, y á rendir vasallaje á los Reyes Católicos.

En breve la raza indígena desapareció, ya por las persecuciones de que fue víctima, ya por el gran número de isleños sacados de su patria y reducidos á cautiverio, ya por efecto de la tristeza profunda en que los sumió la pérdida de su libertad; tristeza que los inducia á dejarse morir de hambre. Apenas se conservan algunos vestigios de los antiguos Guanchos en Güimar, Adeje, y otros pueblos del Sur de la Isla.

(φ) pág. 695.

NAUFRAGIOS DE ALVAR NUÑEZ.

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca nació en Jerez de la Frontera, y fue nieto de Pedro de Vera conquistador de las Canarias. Nada se sabe de sus primeros años; pero en cambio nos queda su preciosa *Relacion* que vamos á extractar ligeramente.

El 17 de junio de 1527 partió del puerto de San Lucar de Barrameda el gobernadorr Pánfilo de Narvaez, para conquistar y gobernar las provincias que están desde el rio de las Palmas hasta el Cabo de la Florida, con una armada de cinco navíos, en los cuales iban unos 600 hombres. Los oficiales que llevaba eran Cabeza de Vaca, tesorero y alguacil mayor; Alonso Enrique, contador; Alonso de Solís, factor y veedor; Fr. Juan Suarez de la órden de San Francisco, por comisario, y otros cuatro frailes de la misma órden. La armada llegó á la isla de Santo Domingo y tomó caballos y otras cosas necesarias, despues fué á Santiago de Cuba, y luego al puerto llamado Cabo de Santa Cruz, de donde partieron dos navíos para buscar los bastimentos ofrecidos por un vecino de la Trinidad. Cabeza de Vaca fue de la partida y penetró tierra adentro muy oportunamente, pues una hora despues se levantó una recia tempestad que echó los navíos á pique. Con los navíos se perdieron sobre 60 personas y 20 caballos. No estuvieron tampoco muy seguros los que saltaron en tierra, pues tambien en la isla descargó la tempestad «y todas las casas y iglesias se cayeron, y era necesario que anduviésemos siete ó ocho »hombres (dice Alvar Nuñez), abrazados unos á otros, »para podernos amparar que el viento no nos llevase, y »andando entre los árboles, no menos temor teníamos de »ellos que de las casas, porque como ellos tambien caian »no nos matasen debajo. En esta tempestad y peligro »anduvimos toda la noche, sin hallar parte ni lugar »donde media hora pudiésemos estar seguros.»

Algunos dias despues llegó el gobernador Narvaez con los demás navíos y encargó á Alvar Nuñez que fuese á invernar al puerto de Xagua, donde estuvo hasta el 20 de febrero. Partieron de aquí y llegaron á Guaniguanico donde sufrieron otra tormenta, y despues con viento contrario llegaron á la costa de la Florida el 12 de abril, y surgieron en la misma costa donde vieron casas y habitaciones de Indios. Desembarcaron sucesivamente, y el gobernador tomó posesion de la tierra en nombre del rey

ordenando penetrar tierra adentro para descubrirla y ver lo que en ella habia; asi lo hicieron el comisario, el veedor y Alvar Nuñez, con 40 hombres, entre ellos seis de á caballo, y llegaron á una bahía muy grande volviéndose despues á buscar al gobernador y demás gente. Entraron de nuevo en la tierra, y encontraron algunos indios que los llevaron á su pueblo donde vieron muchas cajas de mercaderes de Castilla «y en cada una »de ellas estaba un cuerpo de hombre muerto, y los »cuerpos cubiertos con unos cueros de venados pinta»dos.» Adquirieron tambien noticias de que en una provincia muy lejos de allí, que se decia Apalache, habia mucho oro y otras cosas dignas de estimacion. Volvieron por segunda vez los expedicionarios en busca del gobernador, que en vista de las noticias que le traian indicó su propósito de penetrar en el país dejando á los navíos que fuesen costeándole. Combatió Alvar Nuñez este pensamiento porque era de opinion que debia buscarse un puerto seguro y una tierra mas rica para poblar, y no debia penetrarse en el país, pues sobre no tener apenas provisiones, carecian de un intérprete. Esta opinion fue desechada, y el 1.° de mayo distribuyendo el gobernador dos libras de bizcocho y media de tocino á los que le habian de acompañar, que eran unos 300 hombres y 40 de á caballo, entre los que se contaba Cabeza de Vaca, penetraron en el país. Anduvieron quince dias sin mas alimento y sin encontrar indio, casa, ni poblado alguno. Despues de pasar un gran rio tuvieron una escaramuza con los Indios y llegaron á sus casas, donde encontraron gran cantidad de maiz que estaba ya para cogerse. A los tres dias salió Cabeza de Vaca á pié, con 40 hombres y el capitan Alonso del Castillo para buscar un puerto, y anduvieron por mucho tiempo con el agua á media pierna, hasta llegar al rio que habian atravesado al principio; pero no pudiéndolo hacer entonces, volvieron al gobernador contándole lo que les habia sucedido y encareciéndole la necesidad de atravesar el rio para ver si por allí habia puerto. Al otro dia mandó al capitan Valenzuela con 60 hombres y seis de á caballo, el cual atravesó el rio, vió que no habia el puerto y divisó cinco ó seis canoas de Indios que andaban de una parte á otra. Una vez sabido esto, salieron en busca de la provincia que los Indios les habian dicho era Apalache, llevando por guia los que tenian en su poder; continuaron su marcha hasta el 17 de junio, en que les salió al encuentro «un señor que le traia un in»dio á cuestas cubierto de un cuero de venado pintado: »traia consigo mucha gente y delante de él venian ta»ñendo unas flautas de caña; y asi, llegó do estaba el »gobernador, y estuvo una hora con él, y por señas le »dimos á entender que íbamos á Apalache, y que nos »iria á ayudar contra él.» Prosiguieron su marcha, y el dia 25 de junio, llegaron á la vista de Apalache todos en el entender de que allí se acabarian sus trabajos que en verdad eran muchos, pues á la falta de alimento se unia el que la mayor parte de los soldados tenian hechas «lla»gas en las espaldas de llevar las armas á cuestas. Mas »con vernos llegados donde deseábamos, y donde tanto »mantenimiento y oro nos habian dicho que habia, pa»recíonos que se nos habia quitado gran parte del »trabajo y cansancio.» Alvar Nuñez penetró en Apalache con nueve caballos y 50 peones, y no encontraron sino mujeres y muchachos, porque los hombres á la sazon no estaban en el pueblo; pero vinieron á poco tiempo, pelearon con ellos, y Alvar Nuñez los dispersó. Proveyéronse de maiz y algunas mantas de hilo pequeñas y estuvieron en Apalache 25 dias, teniendo en uno de ellos una escaramuza con los Indios, que para hacerles la guerra incendiaron varias casas; pero les vencieron sin poder matar mas que uno de ellos á causa de retirarse á las lagunas donde se refugiaban. Desde ellas los causaron impunemente muchas pérdidas, por lo que, y vista la pobreza del país, salieron de allí, llegando á una laguna donde les acometieron los Indios, teniendo que empeñar una refriega para abrirse paso: continuaron su camino encontrando frecuentemente indios en actitud hostil; pero que no se atrevian á acometerles porque veian que estaban prevenidos. De esta manera llegaron á Ante, donde descansaron dos dias, mandando el gobernardor á Alvar Nuñez que saliese á descubrir el mar; pero habiendo tropezado con muchísimas dificultades para descubrirle, volvió al gobernador, á quien encontró enfermo, lo mismo que á muchos de los que con él iban.

Partieron de Ante siguiendo el camino con mil dificultades, pues los caballos no bastaban para llevar los enfermos, y no habia remedios que darles, visto lo cual por la gente de á caballo, empezó á dispersarse creyendo salvarse mejor de este modo. Luego que supo esto el gobernador, los reunió á todos, y afeándoles su proceder les hizo prometer que seguirian la suerte de los demás, y entonces trataron acordar el medio de salir de aquel país donde les esperaba una muerte cierta, y despues de tantear varios medios, convinieron en uno, cuya ejecucion parecia imposible á causa de las grandísimas dificultades para llevarle á cabo, tal fue la construccion de navíos para embarcarse. A pesar de no saber construirlos y carecer de herramientas, «hecimos, dice Alvar Nuñez, »coger muchos palmitos para aprovecharnos de la lana »y cobertura de ellos, torciéndola y aderezándola para »usar en lugar de estopa para las barcas; las cuales se »comenzaron á hacer con un solo carpintero que en la »compañía habia, y tanta diligencia pusimos, que co»menzándolas á 4 dias de agosto, á 20 dias del mes de »setiembre, eran acabadas cinco barcas, de á veinte y »dos codos cada una, calafateadas con las estopas de los »palmitos, y breámoslas con cierta pez de alquitran que »hizo un griego, llamado don Teodoro, de unos pinos; »y de la misma ropa de los palmitos, y de las colas y »crines de los caballos, hecimos cuerdas y jarcias, y de »las nuestras camisas velas, y de las sabinas que allí ha»bia, hecimos los remos que nos paresció que era menes»ter, y tal era la tierra en que nuestros pecados nos ha»bian puesto, que con muy gran trabajo podíamos hallar »piedras para lastre y ancas de las barcas, ni en toda »ella habíamos visto ninguna. Desollamos tambien las »piernas de los caballos enteras, y curtimos los cueros de »ellas para hacer botas en que llevásemos agua.» Antes de embarcarse sufrieron varios ataques de los Indios que les mataron algunos hombres, perdiendo ademas, á causa del hambre y las enfermedades, mas de 40. El 22 de setiembre, dia en que concluyeron de comerse todos los caballos menos uno, se embarcaron distribuyendo la gente en las cinco barcas á razon de unas 48 personas en cada una en que no podian ni moverse; pero tal era la necesidad de salir de allí, que se aventuraron á marchar de este modo, sin saber ninguno de ellos nada acerca de navegacion.

Despues de siete dias de viaje sin encontrar costa divisaron una isla de la que vieron salir cinco canoas de Indios, las cuales abandonaron; en la isla encontraron alguna cosa con que remediar sus necesidades, y utilizándose de las canoas siguieron adelante por el rio de Palmas, aumentándose cada dia el hambre y la sed, porque quedaban muy pocos bastimentos, y el agua faltó por haberse podrido las botas en que iba. Recorrieron por espacio de treinta dias muchas bahías que penetraban tierra adentro; pero en ninguna de ellas encontraron agua que era lo que mas falta les hacia, hasta el punto de tener que beber agua salada, lo que ocasionó la pérdida de cinco hombres, y de exponerse á la muerte probable que se les presentaba de proseguir el camino con una gran tormenta que sobrevino, con tal de no perecer de sed. Llegada la noche salieron á su encuentro varias canoas de Indios que aunque les hablaron no les quisieron aguardar; pero les siguieron y saltaron en tierra, encontrándose delante de las casas cántaros de agua y gran cantidad de pescado guisado que el señor de aquellas tierras ofreció á el gobernador á quien se llevó á su casa. A media noche acometieron los Indios la casa del Cacique y la costa donde se hallaban, y se trabó una pelea en la que quedó prisionero el Cacique, que poco despues se les escapó, y en la cual salieron heridos el gobernador, Alvar Nuñez, y casi todos ellos; por tres veces volvieron á incomodarles hasta que se les armó una emboscada y se les hizo huir. Alvar Nuñez les rompió treinta canoas que aprovechó y continuaron el camino reproduciéndose el hambre y la sed. A los tres dias encontraron una canoa de Indios; el gobernador les pidió agua y ellos prometieron atraerla si les daban en

qué; pero volvieron con los vasos vacíos y sin uno de la comitiva que se empeñó en ir con ellos, y un negro que le siguió, á pesar de haber dejado en rehenes dos indios que quisieron escaparse al ver que sus compañeros huian. Al dia siguiente vinieron muchas canoas de Indios con cinco ó seis señores de los mas principales al parecer, por los que hasta entonces habian visto, y les pidieron sus dos compañeros, rogándoles que fueran con ellos y les darian los cristianos, agua y otras muchas cosas; pero habiendo exigido el gobernador que trajeran antes los dos cristianos, se negaron á ello, les arrojaron algunas piedras y desaparecieron. A los pocos dias á causa del mal estado del mar se separaron algo las barcas, y llegado que hubo Alvar Nuñez á la del gobernador le manifestó la necesidad de recobrar la otra barca que iba adelante para que las tres unidas siguieran el camino que Dios les deparase; pero el gobernador le contestó que la siguiese él si queria porque la barca iba muy metida en la mar, y se necesitaba muchos remos para alcanzarla; Alvar Nuñez le pidió gente pues que él llevaba la mejor, y que sino le mandase lo que habia de hacer, á lo que el gobernador contestó que harto haria él con salir adelante con la gente que llevaba, y que ya no se hallaban en el caso de mandar, sino en el de hacer cada uno lo que mejor le pareciera. Con esta contestacion Alvar Nuñez se dirigió á la otra barca en compañía de la cual navegó cuatro dias, al cabo de los cuales les cogió una tormenta que hizo se perdiese la otra barca. Con tantos trabajos, y el frio el hambre y la sed no quedaron en la barca de Alvar Nuñez mas que cinco hombres que pudiesen tenerse en pie, los que al fin tambien se rindieron, quedando solo Alvar Nuñez y el maestre para dirigir la barca; este tambien desmayó; pero repuesto al poco tiempo pudieron avanzar algo, divisando tierra, á la que les acercó una ola, cuyo ruido hizo volver en sí á la gente que se hallaba postrada y cercana á la muerte, y que se animó cobrando algunas fuerzas á la vista de tierra. Luego que descansaron un poco y tomaron algun alimento, Alvar Nuñez envió á uno de la comitiva para que explorase el terreno, el cual volvió diciendo que habia señales de ser tierra habitada, y le mandó de nuevo para que viese si habia algun camino seguido, y se encontró con una vereda que siguió y le condujo á unas chozas de Indios que se hallaban solas por estar los Indios en el campo: tomó de ellas una olla y un perrillo, y volvió seguido de tres Indios que le habian descubierto, los cuales cuando vieron que se acercaba á sus compañeros se detuvieron. Al poco rato acudieron como unos cien Indios, con quienes trataron de amistarse, dándoles cuentas y cascabeles, lo que consiguieron, puesto que les entregaron una flecha que es su señal de amistad, y les prometieron volverian á llevarles de comer. Al otro dia volvieron efectivamente con las provisiones, y por la tarde les llevaron mas, viendo lo cual los viajeros, y hallándose por consiguiente provistos, trataron de continuar su camino desencallando la barca, para lo cual se desnudaron y la echaron al mar; pero habiendo sufrido dos ó tres golpes de agua perecieron en uno de ellos el veedor y otros dos de la comitiva. Los Indios creyendo que no nos habiamos marchado volvieron á llevarnos de comer; pero huyeron al verlos sin vestidos y en un estado tan lastimoso; recobrados de su espanto y oyendo las palabras de Alvar Nuñez que les contó lo acaecido, se sentaron entre ellos y demostraron gran pena hasta prorumpir en llanto por sus desgracias. Despues, aunque contra la opinion de sus compañeros que temian ser víctimas, rogó Alvar Nuñez á los Indios que les llevaran á sus casas en lo que parece tuvieron gran placer, pues les condujeron con muchísimo cuidado á ellas, teniendo preparáda una para su alojamiento, y entregándose á fiestas y al baile luego que llegaron los huéspedes, lo que les hizo temer que tal vez iban á ser sacrificados, hasta que les volvieron á llevar pescado y raices para que comieran con lo cual se tranquilizaron. El mismo dia vió Alvar Nuñez á un indio con un rescate que ellos no le habian dado, y preguntándole de dónde les habia venido les respondieron que de otros hombres como ellos. Envió dos cristianos y dos indios para que vieran quiénes eran, y en el camino se encontraron con que tambien los otros venian en su busca, pues los Indios les habian dicho que estaban allí, reconociendo en ellos á los capitanes Andrés Dorante y Alonso del Castillo con la gente de su barca. Puestos de acuerdo trataron de arreglar una barca en que partiesen todos los hombres útiles dejando los enfermos para que convaleciesen; mas apenas concluida la barca se hundió y resolvieron hallándose en tan triste situacion pasar allí el invierno y enviar cuatro compañeros los mas fuertes y nadadores á Pánuco que le creian cerca con objeto de dar noticia de su estado.

Luego que partieron en compañía de un Indio de la isla, sobrevino un tiempo tan crudo que no se podian coger las provisiones, lo que unido á lo desabrigado de la casa, hizo que se empezase á morir gente, siendo tan extrema la necesidad que se comieron los unos á los otros, y llegando la mortandad hasta el punto de no quedar sino quince de los ochenta hombres que llegaron allí de ambas barcas. Al propio tiempo los Indios comenzaron á padecer una enfermedad de estómago de que murió la mitad de ellos, cuya mortandad atribuyeron á sus huéspedes, á quienes trataron de matar librándolos únicamente un indio, en cuya casa estaba Alvar Nuñez, y que les dijo, que si tuviesen el poder de matar, tambien tendrian el de impedir que murieran de los suyos. En esta isla, á la que pusieron por nombre Mal-Hado, quisieron hacerles físicos sin mas ni mas, sin duda porque ellos curan muy fácilmente las enfermedades; pero habiéndose resistido les privaron de la comida hasta que por consejos de un indio consintieron en serlo. «La manera que tienen de curarse, dice Alvar »Nuñez, es esta: que en viéndose enfermos llaman un »médico, y despues de curado, no solo le dan todo lo que »poseen, mas entre sus parientes buscan cosas que dar»le. Lo que el médico hace es dalle unas sajas adonde »tiene el dolor, y chupánles al derredor de ellas. Dan cau»terios de fuego, que es cosa entre ellos tenida por muy »provechosa, y yo lo he experimentado, y me sucedió »bien de ello; y despues de esto, soplan aquel lugar que »les duele, y con esto creen ellos que se les quita el mal. »La manera con que nosotros curamos, prosigue, era »santiguarlos y soplarlos, y rezar un *Pater noster* y »un *Ave Maria*, y rogar lo mejor que podíamos á Dios »Nuestro Señor que les diese salud.» Los Indios por quienes rogaban, luego que los santiguaban decian á los otros que se hallaban sanos y buenos, con lo cual les trataron muy bien y dieron comestibles y otras varias cosas. Alvar Nuñez cayó enfermo en esta isla en ocasion en que sus compañeros partieron, por lo que no pudo seguirles, sabiendo que habian quedado aun en la isla Gerónimo de Alaniz y Lope de Oviedo, en ella permaneció por espacio de un año, hasta que á causa de los malos tratamientos que le daban determinó huir de ellos. Fué á vivir con otros que le trataron mejor, y despues se hizo mercader tratando en pedazos de caracoles de mar y conchas, con lo que consiguió le apreciasen mucho; recorrió el país padeciendo toda clase de trabajos, solo, desnudo y lleno de necesidades. Durante seis años vivió de esta manera en la isla, deteniéndose tanto tiempo por llevarse á Lope de Oviedo, al cual por no saber nadar pasó Alvar Nuñez el ancon y cuatro rios que hay en la costa. Encontraron entonces otros Indios que les dieron noticias de tres cristianos á quienes daban muy mal trato, y para convencerle de que era cierto lo que le decian, «estando con ellos dieron al compañero mio »de bofetones y palos, y yo no quedé sin mi parte, y »de muchos pellazos de lodo que nos tiraban, y nos po»nian cada dia las flechas al corazon, diciendo que nos »querian matar.» Viendo esto Lope de Oviedo á pesar de los ruegos de Alvar Nuñez se volvió atrás y le dejó solo. Alvar Nuñez se avistó con los tres cristianos de que hemos hablado, y concertó con ellos para la huida seis meses despues, sabiendo de su boca el desgraciado fin de sus compañeros, de los cuales unos se habian muerto de hambre, otros ahogados, otros en riñas entre sí, comiéndose los vivos á los muertos.

Trascurridos los seis meses al fin de los cuales habian fijado los cristianos escaparse, quiso la mala suerte que surgiera la discordia entre los Indios con quien estaban, quienes despues de una gran pelea á palos, puñetazos y pedradas, se separaron unos de otros; separando así,

mismo á los cristianos, que no volvieron á juntarse hasta un año despues, en cuyo tiempo Alvar Nuñez pasó muy «mala vida asi por la mucha hambre como por el mal tratamiento que de los Indios recibia.» Reunidos de nuevo, dispusieron huirse; pero el mismo dia que lo habian de hacer volvieron á separarlos los Indios, y Cabeza de Vaca avisó á sus compañeros que los esperaria hasta 1.º de setiembre inmediato, y que si no se iria solo. Antes de esta época se volvieron á reunir y tuvieron la felicidad de escaparse y de ser bien recibidos por otra tribu de Indios donde tenian noticia de las famosas curas que hacian y pasaron por médicos maravillosos. En efecto, en el mismo dia que llegaron se presentaron á Castillo (uno de los cristianos) varios indios diciéndole que estaban muy malos de la cabeza y rogándole que los curase; «y despues que los hubo santiguado y encomendado á Dios, en aquel punto los indios dijeron que todo el mal se les habia quitado.» Con esto ya se supone que no les faltarian á tan excelentes médicos grandes regalos: cada enfermo les llevaba algunas tunas y un pedazo de carne de venado, y tantos enfermos acudian «que no sabíamos dónde poner la carne.» Partiéronse de aquel lugar al cabo de tres dias y siguieron su camino, en el cual Alvar Nuñez se perdió de sus compañeros al ir á buscar fruta para comer. Por fortuna de Alvar Nuñez encontró un árbol ardiendo y al fuego pasó aquella noche «y á la mañana yo me cargué »de leña y tomé dos tizones, y volví á buscarlos, y an»duve de esta manera cinco dias, siempre con mi lum»bre y carga de leña, porque ni el fuego se me matase »en parte donde no tuviese leña, como en muchas par»tes no la habia, tuviese de qué hacer otros tizones y no »me quedase sin lumbre, porque para el frio ya no te»nia otro remedio, por andar desnudo como nascí, y »para las noches yo tenia este remedio, que me iba á »las matas del monte, que estaba cerca de los rios, y »paraba en ellas antes que el sol se pusiese y en la tier»ra hacia un hoyo, y en él echaba mucha leña..... y »juntaba de la que estaba caida y seca de los árboles, y »alrededor de aquel hoyo hacia cuatro fuegos en cruz, »y yo tenia cargo y cuidado de rehacer el fuego de rato »en rato, y hacia unas gavillas de paja larga que allí »hay con que me cubria en aquel hoyo, y de esta ma»nera me amparaba del frio de las noches, y una de »ellas el fuego cayó en la paja con que yo estaba cu»bierto, y estando yo durmiendo en el hoyo, comenzó »arder muy recio, y por mucha priesa que yo me dí á »salir, todavía saqué señal en los cabellos del peligro »en que habia estado.» Por último encontró á los cristianos con los Indios.

Trajéronle nuevos enfermos lo cual les puso en nuevo aprieto y encomendándose á Dios le suplicaron que enviase la salud á aquellos desgraciados, único modo de dársela tambien á ellos que no lo eran menos. Santiguáronlos y á la mañana siguiente «todos amanecieron »tan buenos y sanos, y se fueron tan recios como si »nunca hobieran tenido mal ninguno,» con no poca admiracion de todos. Corrió por toda aquella tierra la fama de estos prodigios, y de allí á pocos dias se presentaron á los Españoles varios Indios rogando á Castillo fuese á curar un herido y otros enfermos. «Castillo, dice »Alvar Nuñez, era médico muy temeroso, principal»mente cuando las curas eran muy temerosas y peligro»sas, y creia que sus pecados habian de estorbar que »no todas veces suscediese bien el curar.» Entonces los Indios rogaron á Alvar Nuñez que fuese, el cual lo hizo llevando consigo á Dorantes y Estebanico (dos de sus tres compañeros). «Cuando llegué cerca de los ranchos »que ellos tenian, yo ví el enfermo que íbamos á curar »que estaba muerto, porque estaba mucha gente alre»dedor de él llorando y su casa deshecha, que es señal »que el dueño estaba muerto, y ansi, cuando yo llegué »hallé el indio los ojos vueltos y sin ningun pulso, y »con todas señales de muerto, segun á mí me paresció, »y lo mismo dijo Dorantes. Yo le quité una estera que »tenia encima, con que estaba cubierto, y lo mejor »que pude supliqué á Nuestro Señor fuese servido de »dar salud á aquel y á todos los otros que de ella tenian »necesidad; y despues de santiguado y soplado muchas »veces, me trajeron su arco y me lo dieron y una sera »de tunas molidas.... y á la noche dijeron que aquel »que estaba muerto y yo habia curado en presencia de »ellos, se habia levantado bueno, y se habia paseado y »comido y hablado con ellos, y que todos cuantos habia »curado quedaban sanos y muy alegres.» Tanta gente acudia á los nuevos galenos Alvar Nuñez y Castillo que estos tuvieron que habilitar para la cura á sus dos compañeros Dorantes y el negro Estebanico, que hasta entonces no se habian atrevido á tanto. Los Españoles estuvieron unos seis meses con estos Indios y despues fueron á otro pueblo, donde pasaron mucha hambre siendo de notar que como andaban desnudos y no estaban acostumbrados á ellos «á manera de serpientes mudábamos »los cueros dos veces en el año.» Para vivir apelaron á la industria, y hacian á los Indios peines, arcos, flechas, redes y esteras. «Otras veces me mandaban raer »cueros, dice Alvar Nuñez, y ablandarlos; y la mayor »prosperidad en que yo allí me ví era el dia en que me »daban á raer alguno, porque yo los raia muy mucho y »comia de aquellas raeduras, y aquello me bastaba »para dos ó tres dias. Tambien nos acontesció con estos »(Indios) y con los que atrás habemos dejado, darnos »un pedazo de carne y comérnoslo asi crudo, porque »si lo pusiéramos á asar el primer indio que llegaba se »lo llevaba y comia; parescíanos que no eran bien po»nerla en esta ventura, y tambien nosotros no estába»mos tales, que nos dábamos pena comerlo asado, y »no lo podíamos tan bien pasar como crudo.»

Despidiéronse de aquel pueblo y pasaron á otros donde tambien habia llegado la fama de su habilidad en el arte de curar, y Alvar Nuñez va describiendo en su obra sus costumbres y el recibimiento que les hacian. En todas partes procuraban orientarse y siempre caminaban hácia la puesta del sol precediéndoles la fama de grandes médicos. En un pueblo en que estuvieron tres dias observaron el cuello de un indio puesta una hebilla de talabarte de espada y en ella cosida un clavo de herrar; preguntáronle quién le habia traido, y supieron que algunos cristianos habian pasado por allí; observaron además que aquella gente ni queria sembrar ni construir casas por miedo á los cristianos que se las habian destruido. Alvar Nuñez y sus compañeros siguieron el rastro de sus compatriotas y encontraron á Diego de Alcaraz; costándoles no poco trabajo tranquilizar á los naturales y hacerles entender que venian de paz. Desde entonces puede decirse que acabaron los trabajos de esta época de la vida de Alvar Nuñez. Despues de arreglar varias cosas del pais y de algunos sucesos de poca monta pasaron á Méjico, desde allí á Veracruz y la Habana, luego á las Azores, y por último al puerto de Lisboa en 9 de agosto de 1537.

La índole de esta obra no nos permite extendernos mas en la relacion de las aventuras y sucesos de Alvar Nuñez, basta con lo dicho para conocer la constancia y el sufrimiento de este hombre extraordinario. El que quiera conocerlas mas al pormenor, puede consultar el tomo XXI de la excelente *Biblioteca de Autores Españoles*, donde están los *Naufragios y relacion de la jornada que hizo á la Florida* Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y los *Comentarios* de su gobierno hechos por el escribano Pedro Fernandez.

(♆) pág. 703.

PORMENORES SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE INDIAS.

Del *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Hernandez Oviedo y Valdés, extractamos los siguientes curiosos pormenores.

Animales terrestres.

En Tierra Firme hay muchos tigres. «Tienen la cabe»za como el leon ú onza, pero gruesa, y ella y todo el »cuerpo y brazos pintado de manchas negras y juntas »unas con otras, perfiladas de color bermeja......... los »hay que tienen de alto tres palmos y de mas de cinco »de luengo, y son muy doblados y recios de brazos y »piernas, y muy armados de dientes y colmillos y uñas,

»y en tanta manera fieros, que á mi parescer ningun »leon real de los muy grandes no es tan fiero ni tan »fuerte. Para matarles hacen lo siguiente: «así como »el ballestero ha conoscimiento y sabe donde anda algun »tigre de estos, vale á buscar con su ballesta y con un »can pequeño ventor ó sabueso, el cual perro ventor, »así como da de él y lo halla, anda alrededor ladrándo»le y pellizcando y huyendo; y tanto le molesta, que »le hace subir y encaramar en el primero árbol que por »allí está, y el dicho tigre, de importunado del dicho »ventor, se sube á lo alto y se está allí, y el perro al »pie del árbol ladrándole, y él regañando mostrando »los dientes; llega el ballestero, y desde doce á quince »pasos le tira con un rallon y le da por los pechos, y »echa á huir, y el dicho tigre queda con su trabajo y »herida mordiendo la tierra y árboles, y desde á espacio »de dos ó tres horas ó otro dia el montero torna allí, y »con el perro luego le halla donde está muerto.»

El beorí. «Son del tamaño de una mula mediana, y el »pelo es pardo, muy oscuro y mas espeso que el del bú»fano, y no tienen cuernos aunque algunos los llaman »vacas.» Su carne es muy buena y sabrosa. Para matarlos se valen de los perros, pero hay que tener cuidado de impedirles la entrada en el agua, porque desde ella les hacen cruda guerra. Su cuero es tan grueso ó mas que el de los búfanos.

El gato cerval. Es muy fiero y de color de los gatos pardillos domésticos, y tiene estremada ligereza.

Leones reales. Son iguales á los de Africa, aunque un poco mas pequeños y no tan valientes.

Leones pardos. Son veloces y fieros y difieren poco de los otros, y tanto estos como los reales, no hacen mal á los Cristianos, ni comen los Indios.

Raposas. Son iguales á las de España á excepcion del color que le tienen negro, y el tamaño que es mas pequeño.

Ciervos. Los ciervos son menos ligeros que los de España pareciéndose en todo lo demás.

Gamos. Iguales á los de España, aunque el sabor de su carne, así como la de los ciervos, es mejor.

Puercos. Multiplicáronse grandemente los que llevaron de España, y los naturales de la Tierra Firme eran algo menores que los nuestros, y con una pezuña en cada pié. Los Indios los cazaban con cepos.

Oso hormiguero. Son menores que los osos de España; no tienen cola. Se llama así porque se ponia al lado de los hormigueros en los cuales metia la lengua «y como »las hormigas son muchas y amigas de la humedad, »cárganse sobre la lengua grandísima cantidad de »ellas....... y cuando le paresce que tiene hartas, saca »presto la lengua revolviéndola en su boca, y cómeselas, »y torna por mas.»

Conejos y liebres. Hay muchos en Tierra Firme. Los primeros son muy parecidos á las liebres de España.

Encubertados. Estos son animales «mucho de ver y »muy extraños á la vista de los cristianos. Son de cuatro »piés y la cola y todo él es de tez, la piel como cober»tura ó pellejo de lagarto, pero es entre blanco y pardo, »tirando mas á la color blanca....... es del tamaño del »un perrillo de estos comunes, y no hace mal y es co»barde.»

Perico ligero. Este es un animal «el mas torpe que se »puede ver en el mundo, y tan pesadísimo y tan espa»cioso en sus movimientos, que para andar el espacio »que tomáran cincuenta pasos, ha menester un dia en»tero.» Es de largo como dos palmos y tiene cuatro piés, y en cada mano y pié cuatro uñas largas como de ave, y juntas; pero delgadas y sin fuerza para sostenerle, por lo cual lleva la barriga casi arrastrando. Su cara es muy semejante á la de la lechuza, su pelo es entre pardo y blanco, y no tiene cola; su voz no suena sino de noche, y canta seis puntos uno mas alto que otro; pero siempre bajando.

Gatos monillos. En aquella tierra hay gatos de tantas maneras y diferencias que no se podria decir en poca escritura. Algunos de estos gatos son tan astutos que muchas cosas de las que ven hacer á los hombres las imitan y hacen.

Perros. En poder de los Indios caribes hay unos perrillos pequeños que tienen en casa, y son mudos porque nunca jamás ladran, ni gañen, ni ahullan ni hacen señal de gritar ó gemir aunque los maten ó golpes.

Churcha. Es un animal pequeño del tamaño de un conejo, de color leonado, el hocico muy agudo y lo mismo los colmillos y dientes; la cola larga de la manera que la tiene el raton, y las orejas á él muy semejantes. Estas churchas en Tierra Firme van de noche á las casas á comerse las gallinas. Llevan á sus hijos en una bolsa.

Aves.

El autor despues de indicar las que hay semejantes á las de España, pasa á las que son diferentes, así habla de los papagayos de que hay muchos y de muchas variedades.

Rabihorcados. Son unas aves grandes que vuelan mucho y son negras y casi de rapiña.

Robo de junco. Aves blancas muy voladoras, mayores que las palomas torcaces que tienen la cola larga y muy delgada.

Pájaros bobos. Son menores que gallinas.

Patines. Son menores que los tordos y muy negros: tienen gran velocidad para volar y andan á flor de agua.

Pájaros nocturnos. Estos salen al tiempo que el sol se pone; son algo mayores que vencejos; tienen una banda de plumas blancas y todo lo demás de su plumaje es pardo casi negro; persiguen á los murciélagos.

Murciélagos. Hay muchos en Tierra Firme y de su mordedura murieron no pocos españoles al tiempo de la conquista.

Pavos. Los hay de muchos colores, y unos son salvajes y otros domésticos.

Alcatraz. Es mayor que un Ansaron, su plumaje es pardo, su pico de dos palmos.

Cuervos marinos. En la costa del Panamá abundan extraordinariamente.

Gallinas olorosas. Ademas de las que se llevaron de España, hay unas que son tan grandes como pavos, y son negras y la cabeza y parte del pescuezo algo pardo; son de muy mala carne y peor sabor; pero huelen como almizcle y muy bien en tanto que están vivas.

Perdices. Son tan grandes como las gallinas de Castilla y tienen unas tetillas sobre otras.

Faisanes. Los de Tierra Firme, no tienen la pluma que los de España, ni tan buena vista.

Picudos. Esta ave tiene un pico muy grande que pesa mas que todo el cuerpo; su plumaje es muy lindo; su lengua es una pluma. Con el pico hace agujeros en los árboles, se mete en ellos y cria.

Pájaro loco. Es pequeño, casi negro y poco mayor que nuestros tordos, y por su excesiva prudencia y astucia le dieron los españoles el nombre al revés de sus cualidades.

Picazas. Son menores que las de España, tienen los picos como los papagayos y negros.

Pintadillos. Son muy pequeños y crian en las riberas de los rios ó del mar.

Ruiseñores. Hay algunos amarillos, y otros que son todo colorados, y de una color tan fina y excelente, que no se puede creer ni ver otra cosa mas subida en color, como si fuese un rubí. Los hay ademas de otros diferentes matices.

Pájaro mosquito. Es tan pequeño que su bulto es menor que la cabeza del dedo pulgar de la mano, y pelado menos de la mitad; tiene tanta velocidad y presteza en el volar que viéndole en el aire no se le pueden considerar las alas de otra manera que las de los escarabajos ó abejones.

Abejas. Hay muchas; pero no tienen aguijon, y su miel es muy buena y sana; pero es morena casi como arrope.

Hormigas. Las hay de varias clases, y de ellas las llamadas comixen, la mitad tienen de hormiga y la otra mitad un gusanico que traen metido en una cáscara blanca, son muy perjudiciales á los edificios, cuyas paredes destrozan. Hay otras mayores que las anteriores; pero entre todas, las peores son unas negras, tan grandes como nuestras abejas, son pestíferas y su picadura produce una calentura grandísima.

Víboras. Abundan mucho y las peores son unas pequeñitas que saltan en el aire á picar al hombre, su picadura es muy venenosa y las mas veces incurable.

Culebras. Hay unas delgadas y de siete ú ocho piés de largas, las cuales son tan coloradas que de noche parecen una brasa viva, y de dia casi tanto como sangre; son muy venenosas; hay otras pintadas y muy largas, «é yo ví una de estas el año 1515 en la isla »Española....... y la medí y tenia mas de veinte piés de »largo.»

Yu-ana. Es una especie de sierpe de cuatro piés, muy espantosa de ver y muy buena de comer.

Lagartos ó dragones. Los hay parecidos á los de España y otros grandes de doce y quince piés y mucho mas.

Escorpiones. Abundan mucho, son negros y rubios, y muy venenosos.

Arañas. Son muy grandes y algunas mayores que la mano extendida.

Arboles y plantas.

Cuantos se llevaron de España prendieron perfectamente, y además habia los propios del país, que eran los siguientes:

El Mamey. Es árbol grande de hermosas y frescas hojas, produce excelente fruta de muy buen sabor y tan grande como dos puños cerrados y juntos.

Guanabano. Es un árbol muy grande y hermoso en la vista, las ramas derechas, la hoja larga; produce una especie de piñas tan grandes como melones, dentro de estas piñas hay una pasta aguanosa, de grato sabor.

Guayaba. El guayabo es árbol de buena vista, su hoja como la del moral, aunque menor; cuando está en flor huele muy bien; echa unas manzanas mas macizas que las nuestras, que están llenas de unos granitos muy chicos y duros.

Cocos. Es un género de palma. Son altos árboles y producen la fruta llamada Coco. «El nombre de coco se »dijo á esta fruta porque aquel lugar en que está asida »en el árbol, quitado el pezon, deja allí un hoyo, y en»cima de aquel tiene otros dos hoyos naturalmente, y »todos tres vienen á hacerse como un gesto ó figura de »un monillo que coca, y por eso se dijo coco.»

Palmas. No se hallaron en América las que producen los dátiles; pero las habia de siete ú ocho clases, que producian diversas frutas.

Higueras. En tierra de Veragua y en otras partes hay unas higueras altas que tienen las hojas trepadas, y mas anchas que las higueras de España, y daban unos higos como melones pequeños, los cuales nacen pegados en el tronco principal de la higuera y en lo alto de ella y otros muchos en las ramas.

Higuero. Es un árbol mediano y echa unas calabazas redondas que se llaman higueras, de las cuales hacen vasos para beber.

Hobos. Son árboles muy grandes y muy hermosos y producen una fruta muy buena, de buen sabor y olor como ciruelas pequeñas amarillas.

Palo santo. Este árbol que los Indios llaman guayacan es como un nogal y abunda mucho, tiene toda la corteza manchada de verde, la hoja es como de madroño, aunque algo menor; su tronco es muy fuerte y pesado, y tiene el corazon casi negro. La principal virtud de este madero es sanar el mal de las buas.

Xagua. Es árbol muy alto y derecho; produce unas frutas como adormideras y es de buen comer cuando está sazonada. De esta fruta sacaban los Indios una agua muy clara con que se lavaban las piernas y á veces todo el cuerpo para fortalecerse.

Hablando de árboles grandes y corpulentos, Oviedo cita varios de desmesurada grandeza. Entre otros uno que vió en la provincia de Guaturo, al cual dió el nombre de Arbol de las Trevedes, y desde cuya cima se descubrian tan buenas vistas como desde una torre.

Cañas. Las hay de muchas maneras, y en muchas partes de Tierra Firme hacen casas. Las mas sigulares son unas que hay tan gruesas como ó algo mas que astas de lanzas jinetas y los cañutos mas largos que dos palmos, y están llenos de una agua muy buena y clara que no tiene mal sabor.

Oviedo describe despues en el Sumario las yerbas, minas y otras cosas que no ponemos porque seria preciso reimprimir toda la obra, lo cual no es de nuestro propósito.

FIN DE LAS ACLARACIONES AL LIBRO XIV Y DEL TOMO IV.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO XII.

LOS MUNICIPIOS.

		Pág.
Cap. I.	Repúblicas italianas	3
II.	Enrique VI é Inocencio III	27
III.	Cuarta Cruzada.—Emperadores francos en Constantinopla	36
IV.	Quinta y sesta cruzada	44
V.	Herejías.—Nuevos frailes	46
VI.	Inquisicion.—Cruzada contra los Albigenses	60
VII.	Federico II	71
VIII.	Grande interregno.—Fin de los Suabos y de la guerra de las investiduras	81
IX.	Italia despues de la caida de los Stanfen.—Repúblicas.—Tiranos	87
X.	Costumbres	103
XI.	Francia.—San Luis	107
XII.	Tártaros y Mogoles.—Gengiscan	117
XIII.	Los Gengiscánidas	123
XIV.	China.—Dinastías XIV-XX	126
XV.	Mogoles en Persia y en Siria	133
XVI.	Relaciones de los Mogoles con los Cristianos	137
XVII.	Sétima y octava Cruzada	146
XVIII.	Consideraciones sobre las Cruzadas	155
XIX.	España, Magrel y Portugal	165
XX.	Prusia, Livonia, los Teutones	182
XXI.	Hungría	187
XXII.	Inglaterra y Escocia	191
XXIII.	Literatura	202
XXIV.	Historia.—Elocuencia	216
XXV.	Bellas artes	220
	Epílogo	239

ACLARACIONES AL LIBRO DUODÉCIMO.

(A)	El Imperio y las Repúblicas	246
(B)	Juramento de los cónsules y del potestá	248
(C)	Del oficio del potestá	253
(D)	Juicio en un asunto civil	255
(E)	Inocencio III	256
(F)	Paz de San Ambrosio	262
(G)	Estatuto de los Ancianos de Luca	263
(H)	Rubruquis entre los Mogoles	264
(J)	Viaje del beato Orderico de Pardenone	265

LIBRO XIII.

CAIDA DEL IMPERIO DE ORIENTE.

		Pág.
Cap. I.	La imprenta, la pólvora y otros inventos	269
II.	Imperio de Oriente	286
III.	Tamerlan	293
IV.	Fin del Imperio de Oriente.—Mahomet II	299
V.	España.—Espulsion de los Moros	310
VI.	Francia.—Felipe el Hermoso.—Bonifacio VII.—Los Templarios	325
VII.	Casa de Valois.—Guerras de Francia con Inglaterra	334
VIII.	Carlos VII.—Juana de Arco	345
IX.	Luis XI	350
X.	Constitucion de Francia	353
XI.	Inglaterra y Escocia	359
XII.	Imperio Occidental	367
XIII.	Asuntos eclesiásticos.—Gran cisma.—Concilios de Constanza y Basilea	379
XIV.	Hussitas.—Segismundo y sus sucesores.—Hungría	390
XV.	Suiza	393
XVI.	Italia.—Tiranos.—Vísperas Sicilianas.—Enrique VII en Italia.—Roberto de Nápoles	401
XVII.	Luis el Bábaro.—Carlos de Bohemia.—Nicolás Rienzi	408
XVIII.	Los Guerrilleros.—Los Visconti.—Los Esforcias	418
XIX.	Toscana.—Los Médicis	432
XX.	Dos Sicilias	443
XXI.	Estado Pontificio	450
XXII.	Condicion de Italia.—Costumbres	453
XXIII.	Comercio.—Ciudades marítimas	461
XXIV.	Ciudades Anseáticas	472
XXV.	Escandinavia	475
XXVI.	Polonia, Lituania y Prusia	482
XXVII.	Rusia y Capchak	487
XXVIII.	El triunvirato italiano	489
XXIX.	Estudios clásicos	504
XXX.	Ciencias	510
XXXI.	Historia	517
XXXII.	Literatura extranjera	524
XXXIII.	Bellas artes	532
	Epílogo	542

ACLARACIONES AL LIBRO DÉCIMOTERCIO.

(A)	Del comercio de libros	548
(B)	Estado político de la Alemania á fines del siglo XV	551
(C)	De los tribunales vehémicos	557
(D)	Pactos entre Luca y Carlos de Bohemia	560
(E)	Cartas del Tribuno á la Señoría de Florencia	562
(F)	Estadística europea	564
(G)	Comercio de Italia en los siglos XIII y XIV	566
(H)	Arengas de dux Mocénigo	574
(I)	Del banco de San Jorge	578
(*)	Viaje del Clavijo	581
(φ)	Carta del marqués de Santillana	587

LIBRO XIV.

LOS DESCUBRIMIENTOS.

Cap. I.	Geografía y viajes antiguos	591
II.	El comercio antes de los grandes descubrimientos	604
III.	La brújula.—Descubrimientos de los Portugueses	617
IV.	Colon	626
V.	Otros descubrimientos.—Viaje alre-	

dedor del mundo.—Historiadores. 638
CAP. VI. Esclavitud India. — Las cazas. — Tráfico de negros. 644
VII. Méjico. 653
VIII. El Perú. 665
IX. América Meridional.—El Dorado. . 672
X. Colonias españolas. 677
XI. Misiones en América.—El Paraguay.. 683
XII. El Brasil.. 691
XIII. América Septentrional. — Colonias inglesas y francesas. 695
XIV. De la América en general. . . . 701
XV. Producciones de la América. . . 715
XVI. Los Portugueses en Asia.. . . . 724
XVII. Holandeses, Daneses, Franceses é Ingleses en Asia. 738
XVIII. Misiones en Oriente. 746
XIX. Japon. 751
XX. China.—Dinastía XXI.—Los Mings. 757
XXI. Dinastía XXII. — Los Tai-tsing.— Misiones en la China.. 761
XXII. El Africa.. 772
XXIII. Las Antillas.—Los Filibusteros. . . 787
XXIV. Viajes por los mares del Sur. . . 793
XXV. Viajes al Norte.—La Siberia. . . 796
XXVI. Progresos de la geografía y de la náutica.—Derecho marítimo. . 804
CAP. XXVIII. Cook.—El mundo marítimo. . . 821
XXVIII. Comercio de pieles.—Ultimos viajes 830
Epílogo. 838

ACLARACIONES AL LIBRO XIV.

(A) Viaje de Ibn Batuta. 845
(B. La América descubierta por los Escandinavos. 852
(C) Viaje de Clavijo. 858
(D) Los bancos.. . . . . id.
(E) De los mapas y de la prioridad de los descubrimientos.. 862
(F) Sobre la confianza de Colon de poder descubrir las Indias.. 865
(G) Carta rarísima de Colon.. 869
(H) Escritos de Colon. 873
(I) Las casas y los Indios. 875
(L) Las pirámides mejicanas. 880
(M) Concilio de Lima.. 883
(N) El diamante. 885
(O) Manuscritos americanos.. 888
(P) Etnografía del Africa deducida de las lenguas que en ellas se hablan. 895
(Γ) Sobre los antiguos habitantes de las Canarias y conquista de aquellas islas. 896
(Φ) Naufragios de Alvar Nuñez.. 897
(Ψ) Pormenores sobre la historia natural de Indias. 900

FIN DEL TOMO CUARTO.


IMPERIO
DE LOS
MOGOLES
GASPAR Y ROIG,
EDITORES.
Miriámetros
Leguas de España
Leguas marinas
Lituania
Rno DE HUNGRIA
Valaquia
Servia
Bulgaria
Rno DE KRIMEA
Constantinopla
MAR NEGRO
IMPERIO GRIEGO
Rno DE LOS TURCOS
Candia
Chipre
MAR MEDITERRANEO
EGYPTO
SIRIA
ARABIA
Golfo Arabigo
La Meca
Rno de Yemen
Rno Aden
ABASCIA
Bagdad
Basora
G. Persico
Armenia
Turcomania
de Cancer
EQUA
R. Alabern lo g.

PLANTILLA PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE ESTE TOMO IV.

San Luis. **109**
La Alhambra. **170**
Galería del patio de la Alhambra. **175**
Luis XI. **250**
Guttemberg. **274**
Fernando el Católico. **317**
Isabel la Católica. **318**
Gonzalo de Córdo **320**
El Cardenal Cisneros. **324**
Juana de Arc. **346**
Colon. **625**
Magallanes. **641**
Cortés. **662**
Pizarro. **666**
Imperio de los Mogoles. **906**